

Helena Petrovna Blavatsky

**LA DOCTRINA
SECRETA**

Volúmen I

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD”

Esta obra se dedica a todos los verdaderos Teósofos de todo el país y de toda raza, pues ellos la han pedido y para ellos ha sido escrita

H. P. BLAVATSKY: UN ESBOZO DE SU VIDA

Helena Petrovna Blavatsky, una de las más notables figuras mundiales de fines del siglo XIX, fue demasiado revolucionaria y desafiante ante las ortodoxias que imperaban, ya se tratase de religión, ciencia, filosofía o psicología, como para permanecer ignorada. Fue una iconoclasta que hizo añicos las envolturas que ocultaban lo Real de lo ilusorio: pero la mayoría, aferrada a los convencionalismos e ignorante de la Verdad, la atacó e injurió por su temeridad y coraje al rasgar el velo de aquello que parecía una blasfemia revelar. Lenta pero seguramente los años la han vindicado. A pesar de ser ultrajada, ella se contentó con trabajar “al servicio de la humanidad” y demostró su sabiduría al dejar que las futuras generaciones juzgaran su magnífica obra .

Helena Petrovna Hahn nació prematuramente en la medianoche entre el 30 y 31 de julio (según el calendario ruso el 12 de agosto) de 1831, en Ekaterinoslav, provincia de Ekaterinoslav, al sur de Rusia. Algunos raros incidentes que ocurrieron a la hora de su nacimiento y en oportunidad de su bautismo, hicieron que la servidumbre le presagiara una existencia tormentosa.

Helena fue una niña indócil, descendiente de una larga línea de hombres y mujeres poderosos y altivos. La historia de su linaje es la historia de Rusia. Siglos atrás los nómadas eslavos erraban por las regiones del centro y parte oriental de Europa, y si bien tenían sus formas propias de gobierno, cuando se establecieron en Novgorod comenzaron a producirse entre ellos luchas internas a las cuales no

lograban poner fin. Llamaron entonces en su ayuda a Rurik (862), jefe de una de las errantes tribus de "Russ", hombres del norte o escandinavos, que buscaban extender su radio de influencia. Rurik estableció el primer gobierno civil en Novgorod, que se convirtió en un poderoso centro comercial para oriente y occidente. Él fue el primer soberano y reinó por espacio de quince años. Durante su vida su hijo Igor y su sobrino Oleg consolidaron su poderío en el oeste y en el sud del país; Kiev se convirtió en un gran principado, y el que gobernaba allí era virtualmente el soberano de Rusia. Al correr de los siglos los descendientes de Rurik se expandieron en son de conquista y dominio a través del país: Vladimiro I (muerto en el año 1015) escogió al Cristianismo como religión de su pueblo y el denominado "paganismo" desapareció. Yaroslao el Sabio (muerto en el 1034) estructuró los Códigos y "Derechos Rusos". El sexto hijo de Vladimiro II (1113-25) fue Yuri, el codicioso o "dolgorouki", apelativo éste que se mantuvo como un título de familia. Yuri fundó Moscú y su dinastía dio origen a los poderosos Grandes Duques que gobernaron y, como siempre, lucharon entre sí fieramente. En 1224 las hordas mogólicas aprovecharon esta falta de unión y dominaron a los grupos turbulentos, cada uno de los cuales envidiaba el poder y la posición del otro. Pero Iván III, un Dolgorouki, en el año 1480 rompió el yugo mogol, e Iván IV exigió ser coronado como Zar, arrogándose la autoridad suprema. Con su hijo terminó la larga y brillante dinastía Dolgorouki. No obstante, la familia todavía tuvo influencia en la época de los Romanoff hasta la muerte de la abuela de la señora Blavatsky, la talentosa y erudita Princesa Elena Dolgorouki que contrajo matrimonio con André Mikaelovitch Fadéef, el "mayor" de la línea de los Dolgorouki, de la cual los Zares Romanoff eran considerados una de las ramas más "jóvenes".

Como se ha visto, la familia de Helena era una de las de primer rango en Rusia, con tradición y dignidad a sostener y conocida a través de toda Europa. Helena fue una rebelde y desde su niñez se burló firmemente de los convencionalismos, aunque ella era lo suficientemente sensitiva como para comprender que sus acciones no debían afectar a su familia ni herir su honor. Su padre, el Capitán Peter Hahn, descendía de los viejos Cruzados de Mecklenburg, los Rottenstern Hans. Debido a que su madre, una ilustrada literata, murió cuando ella tenía once

años, pasó Helena su niñez con sus abuelos, los Fadéef, en una vieja e inmensa mansión en Saratov que cobijaba a muchos miembros de la familia y a numerosos criados y asistentes por ser su abuelo Fadéef, gobernador de la provincia de Saratov.

La naturaleza de Helena estaba fuertemente imbuida con una innata capacidad psíquica, tan poderosa que indudablemente constituía su más predominante característica. Ella sostenía y demostraba que tenía habilidad para comunicarse con los moradores de los mundos sutiles e invisibles y con los seres que para nosotros están “muertos”. Esta capacidad natural fue posteriormente disciplinada y desarrollada a través de toda su vida. Su educación sufrió la influencia de la posición social de su familia y de los factores culturales imperantes. Así ella fue una hábil lingüista y una brillante música, adquirió sentido científico y experiencia a través de su erudita abuela y heredó las facultades literarias que caracterizaban a la familia.

En 1848, a la edad de 17 años, Helena contrajo matrimonio con el General Nicephore V. Blavatsky, gobernador de la provincia de Erivan, que era un hombre ya entrado en años. existen diversas versiones referentes al porqué de este casamiento, pero lo que se hizo evidente desde un primer momento fue que esta unión no agradó a Helena, pues después de tres meses ella abandonó a su marido y huyó a casa de sus familiares, quienes la enviaron a su padre. Mas, temerosa de que se la obligara a regresar con el General Blavatsky, volvió a escaparse, comenzando así sus años de vagabundeo y aventuras. A pesar de ello su padre mantuvo contacto con ella y la ayudó financieramente. Aparentemente ella se mantuvo alejada de Rusia el tiempo necesario como para hacer que la separación de su esposo fuera legal.

En 1851 Helena, ahora Madame Blavatsky o H. P. B., encontró por primera vez físicamente a su Maestro, el Hermano Mayor o Adepto, que había sido siempre su protector y la había preservado de daños mayores en sus aventuras juveniles. A partir de ese momento ella se convirtió en su fiel discípula, totalmente obediente a sus indicaciones o directivas. Bajo Su guía aprendió a controlar y dirigir las fuerzas a las cuales se encontraba sometida en razón de su excepcional naturaleza. Esta

conducción la llevó a través de experiencias de extraordinaria variedad dentro de los dominios de la magia y del ocultismo. Ella aprendió a recibir mensajes de sus Maestros y a transmitirlos a sus destinatarios, eludiendo valientemente cada peligro y mala interpretación en su camino. Seguir el rastro de sus peregrinajes durante el período de su aprendizaje, es verla a ella trabajando a través de todo el mundo. Parte de este tiempo lo pasó H. P. B. en las regiones del Himalaya, estudiando en monasterios en los cuales se han preservado las enseñanzas de algunos de los más eruditos y espirituales Maestros de los tiempos pasados. Ella estudió la Vida y las Leyes de los mundos internos y las reglas que deben cumplirse para ganar el acceso a los mismos. Como testimonio de esta etapa de su entrenamiento esotérico, nos ha dejado una exquisita versión de axiomas espirituales en su libro *The Voice of the Silence* (La Voz del Silencio).

En 1873, H. P. Blavatsky fue a los Estados Unidos de América para realizar la obra que le había sido encomendada. Para cualquier espíritu menos valeroso, esto hubiera parecido irrealizable, pero ella, una desconocida mujer rusa, irrumpió en el movimiento Espiritista que entonces conmovía tan profundamente a América y en menor grado a otros países. Las mentes científicas estaban ansiosas de descubrir el significado de los extraños fenómenos y les resultaba difícil encontrar el camino en el enorme conjunto de fraudes y engaños existentes. De dos maneras trató H. P. B. de hallar una explicación a los mismos, o sea: 1) por la demostración práctica de sus propios poderes; y 2) declarando que existía un antiquísimo conocimiento de las más profundas leyes de la vida, estudiado y preservado por aquellos que podían usarlo con seguridad y para realizar el bien, seres que en sus más altos rangos recibían la denominación de "Maestros", aunque también otros títulos eran usados por Ellos, como ser Adeptos, Chohans, Hermanos Mayores, la Jerarquía Oculta, etcétera.

Para substanciar sus declaraciones, H. P. B. escribió *Isis Unveiled* (Isis sin Velo), en 1877, y *The Secret Doctrine* (La Doctrina Secreta), en 1888, obras ambas transmitidas a ella por los Maestros. En *Isis Unveiled* arrojó valerosamente el peso de la evidencia recogida por ella en las escrituras del mundo y otros registros, en los aspectos relativos a la ortodoxia religiosa, el materialismo científico, las

creencias ciegas, el escepticismo y la ignorancia. Ella tropezó con la injuria, pero el pensamiento del mundo fue afectado e iluminado.

Cuando H. P. B. fue “enviada” a los estados Unidos, una de sus tareas más importantes fue la de constituir una Sociedad, la cual fue denominada durante su formación THE THEOSOPHICAL SOCIETY (Sociedad Teosófica) y tenía por objeto “recoger y difundir el conocimiento de las leyes que gobiernan el Universo” . La Sociedad invitaba a “la fraternal cooperación de todos los que pudieran comprender la importancia de su campo de acción y tuvieran simpatía por los objetivos para los cuales había sido organizada” . Esta “cooperación fraternal” llegó a convertirse en el primero de los Tres Propósitos de la labor desarrollada por la Sociedad, los que por muchos años han sido enunciados como sigue:

Primero: Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

Segundo: Fomentar el estudio comparativo de la Religión, la Filosofía y la Ciencia.

Tercero: Investigar las leyes inexplicables de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Se le encomendó a Madame Blavatsky persuadiera al Coronel Henry Steel Olcott para que cooperara con ella en lo concerniente a la formación de la Sociedad. Él era un hombre altamente apreciado y muy conocido en la vida pública de América, y tanto él como H. P. B. sacrificaron todo con el fin de desarrollar la tarea que los Maestros les habían confiado.

Ellos fueron a la India en 1879 y allí establecieron los primeros fundamentos firmes de su labor. La Sociedad se expandió rápidamente de país en país, fuertemente apoyada por los hombres y mujeres para quienes habían resultado convincentes su afirmación de servicio a la humanidad, la amplitud de su plataforma, la claridad y lógica de su filosofía y la inspiración de su guía espiritual. H. P. B. fue investida por los Maestros con la responsabilidad de impartir la Doctrina Secreta o teosofía al mundo - ella fue la suprema instructora; y al Coronel Olcott le fue delegada la tarea de organizar la Sociedad, lo que realizó con notable

éxito. Por supuesto estos pioneros hallaron oposición e incompreensión, especialmente H. P. B., pero ella estaba preparada para cualquier sacrificio. Así ella había escrito en el Prefacio de LA DOCTRINA SECRETA: “Estoy acostumbrada a las injurias, me hallo en relación diaria con la calumnia, y ante la maledicencia me sonrío con silencioso desdén”.

El período más efectivo y brillante de la vida de H. P. B. fue posiblemente el que pasó en Inglaterra entre 1887 y 1891. Ya habían pasado en parte los efectos causados por el injusto Informe de la “Society for Psychical Research” del año 1885, acerca de los fenómenos que ella producía, como asimismo los de los ataques de los misioneros cristianos de la India. A su incesante tarea de escribir, editar y atender la correspondencia, se agregaba la tarea de instruir a sus discípulos para capacitarlos en la prosecución de su obra. A este fin ella organizó, con la aprobación oficial del Presidente (el Coronel Olcott), la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica. En el año 1890 más de un millar de miembros de muchos países se encontraban bajo su dirección.

LA DOCTRINA SECRETA se define por sí misma a través de su título, y “no expone la Doctrina Secreta en su totalidad, sino un número seleccionado de fragmentos de sus principios fundamentales”. 1) Ella indica: que puede lograrse una percepción de las verdades universales a través de la comparación de la Cosmogénesis de los antiguos; 2) proporciona una guía para revelar la verdadera historia racial de la humanidad; 3) levanta el velo de la alegoría y del simbolismo para revelar la belleza de la Verdad; 4) presenta al intelecto anhelante, a la intuición y a la percepción espiritual, los “secretos” científicos del Universo para su comprensión. Ellos siguen siendo secretos hasta tanto no sean comprobados.

H. P. B. falleció el 8 de mayo de 1891 y dejó a la posteridad el gran legado de algunos de los más elevados pensamientos jamás presentados al mundo. Ella abrió las por tanto tiempo cerradas puertas de los Misterios, reveló una vez más la verdad sobre el Hombre y la Naturaleza y dio testimonio de la presencia sobre la tierra de la Jerarquía Oculta que guarda y guía al mundo. Ella es reverenciada por muchos millares, porque ella fue y es un faro que ilumina la senda a las alturas a las cuales todos deben ascender.

JOSEPHINE RANSOM

Adyar, 1938.

(Traducido por J. D. y E. R. D.)

CÓMO FUE ESCRITA LA DOCTRINA SECRETA

1879. H. P. Blavatsky “inició la empresa de escribir un nuevo libro” el viernes 23 de mayo de 1879 . El coronel Olcott “le proporcionó un esquema para esta obra que contenía ideas tan rudimentarias como aquellas que pueden originarse en uno que no se propone ser el autor” . El 25 de mayo, él mismo “ayudó a H. P. B. a escribir el Prefacio de su nuevo libro” ; y el miércoles 4 de junio “ayudó a H. P. B. a terminar el Prefacio...” . Durante varios años no se hizo nada más, ya que H. P. B. y el coronel Olcott se encontraban demasiado ocupados en organizar la Sociedad Teosófica en la India merced a su personal esfuerzo, editando la revista *The Theosophist* y atendiendo una voluminosa correspondencia.

1884. En el Suplemento de enero de *The Theosophist* apareció un aviso referente a LA DOCTRINA SECRETA. Una nueva versión de “*Isis Unveiled*” (“*Isis sin Velo*”). El aviso decía: Numerosas y apremiantes solicitudes han llegado de todas partes de la India pidiendo se adopte algún plan para poner el material de estudio contenido en “*Isis Unveiled*” al alcance de aquellas personas que no tienen recursos para comprar al contado una obra tan costosa. Por otra parte, muchos, estimando demasiado confuso el bosquejo de la doctrina revelada, claman por “más luz” y habiendo sin duda comprendido mal la enseñanza, han supuesto erróneamente que estaba en contradicción con las revelaciones posteriores, las cuales han sido completamente mal entendidas, en no pocos casos. Por consiguiente, la autora, aconsejada por algunos amigos, se propone editar la obra en una forma mejor y más clara, por entregas mensuales. Todo lo que hay de importante en “*Isis*” para la comprensión cabal de los temas ocultos y filosóficos

allí tratados, será conservado, pero reformándose el texto de tal modo que los materiales relativos a algún determinado asunto se agrupen en la forma más compacta posible... Se proporcionará en esta oportunidad información adicional respecto a temas ocultos que no era conveniente revelar al público en la primera presentación de la obra, pero para lo cual se preparó el terreno en los ocho años intermedios, especialmente por la publicación de "The Occult World" ("El Mundo Oculto"), el "Esoteric Buddhism" ("El Budhismo Esotérico") y otras obras teosóficas. Se encontrarán también sugerencias que arrojarán luz sobre muchas enseñanzas, hasta ahora mal entendidas, que se encuentran en dichas obras... Se tiene el propósito de que cada entrega comprenda setenta y siete páginas en octavo (o sea veinticinco páginas más que cada vigésima cuarta parte de la obra original)... a completarse en unos dos años". La primera parte se "publicaría el 15 de marzo".

La señora Blavatsky escribió al principio de este año a Mr. A. P. Sinnett diciéndole que aun cuando él, en su obra *Esoteric Buddhism* (1883), había dado "al mundo migajas de genuinas doctrinas ocultas", no eran más que "fragmentos" que no podían ser considerados como algo completo. No obstante encontrarse ella tan enferma, "se preparaba ahora a pasar otra vez las noches en vela para escribir de nuevo la totalidad de *Isis Unveiled*, llamándola *LA DOCTRINA SECRETA* y haciendo tres o cuatro volúmenes de los originales, con la ayuda de Subba Row, que escribiría la mayor parte de los comentarios y explicaciones" .

El próximo aviso apareció en la página 68 del Suplemento de abril de *The Theosophist*, en la forma siguiente: "*LA DOCTRINA SECRETA*, nueva versión de "*Isis Unveiled*". Con una nueva distribución del material, grandes e importantes agregados, y copiosas Notas y Comentarios, por H. P. Blavatsky, Secretaria Correspondiente de la Sociedad Teosófica. Con la colaboración de T. Subba Row Garu, B. A., B. L., F. T. S., Consejero de la Sociedad Teosófica..." La primera parte debía "publicarse el 16 de junio". El aviso fue repetido, pero en la edición de junio, página 92, la fecha de publicación fue postergada al 15 de agosto y luego al 15 de septiembre - no habiendo avisos posteriores.

El Dr. A. Keightley manifestaba que la primera noticia que él tuvo acerca de LA DOCTRINA SECRETA fue el aviso en The Theosophist. “Me dijeron en 1884 - dice- que la señora Blavatsky se encontraba ocupada en escribir un libro... que sería titulado LA DOCTRINA SECRETA, que varias personas fueron consultadas con respecto a su estructura y que todos los puntos discutibles de la Filosofía Hindú habían sido sometidos a la consideración de... T. Subba Row, que a su vez había hecho algunas sugerencias relativas al plan de la obra. Posteriormente supe que él cumplió lo prometido, trazando un bosquejo muy vago que no fue adoptado”

Cuando H. P. B. fue a Europa, llevó consigo los manuscritos y trabajaba en ellos en cada momento libre. Encontrándose en París, de abril a junio, ella escribió a Mr. Sinnett que “una de las razones por las cuales él (Mohini M. Chatterji) ha venido, es la de ayudarme en la parte de sánscrito de la Doctrina Secreta... Le agradezco por su intención de escribir el Prefacio de LA DOCTRINA SECRETA - yo no le pedí hacerlo, pues los Mâhâtmas y Mohini aquí y Subba Row allí, bastan completamente para ayudarme. Si Ud. considera que “el esquema no es practicable en su forma anunciada” lo lamento por Ud. y por su intuición. Ya que el Gurú piensa de otra forma, me arriesgaré más bien siguiendo sus directivas y consejos que no los de Ud.... Decirme que yo “obraría con prudencia al ocuparme del reembolso de las suscripciones y con el retiro del aviso”, es hablar puras trivialidades. Yo no me comprometí a escribir de nuevo y a fastidiarme con ese libro infernal por mi propio deleite... Pero mis propias predilecciones y deseos no tienen nada que ver con mi deber. El Maestro ordena y quiere que la obra sea escrita de nuevo y yo lo haré; tanto mejor para aquellos que quieran ayudarme en esta pesada tarea y tanto peor para los que no lo hagan ni lo quieran hacer. Quién sabe, pero con la ayuda y bendición de Dios el asunto puede, sin embargo, convertirse en “un espléndido trabajo”. Tampoco estaré nunca... de acuerdo con Ud. en que “es una locura intentar escribir un libro semejante en entregas mensuales”, teniendo en cuenta que el Gurú así lo ordena... De todos modos un capítulo “sobre los Dioses y Pitris, los Devas y los Daimones, Elementarios y Elementales y otros fantasmas semejantes” ya está terminado. He encontrado y

aplicado un método muy simple que me ha sido proporcionado, y capítulo tras capítulo y parte tras parte serán escritos de nuevo muy fácilmente. Su sugerencia de que la nueva obra no “debe parecer una mera reimpresión de Isis”, no aparece en ninguna parte del aviso... Dado que éste promete únicamente “interpretar el material contenido en Isis” para ponerlo al alcance de todos, y explicar y demostrar que las “revelaciones posteriores”, por ejemplo del Esoteric Buddhism y otros asuntos de *The Theosophist*, no son contradictorios al bosquejo de la doctrina revelada -aunque esta última está confusa en Isis; y ofrecer en LA DOCTRINA SECRETA todo aquello que es importante en Isis, agrupando los materiales relativos a un determinado tema, en vez de dejarlos dispersos a través de los dos volúmenes, tal como están ahora- de eso resulta que me veo obligada a tomar páginas enteras de Isis únicamente para ampliarlas y proporcionar información adicional. Y a no ser que incluya muchas transcripciones de Isis, la obra se convertirá en Isis o en Horus -nunca en lo que se prometió originalmente en la ‘Nota del Editor’- la cual le pido por favor que lea” .

W. Q. Judge, que también se encontraba en París (marzo y abril) fue atraído al trabajo, como cualquier otra persona a quien H. P. B. hubiera considerado capacitada para prestar ayuda. En la casa de campo del conde y la condesa d’Adhémar, H. P. B. le pidió “reparar con cuidado las páginas de Isis Unveiled, con el objeto de anotar en los márgenes los temas tratados... y... tales anotaciones fueron sumamente útiles a ella” . La acumulación de material para el libro comenzó a adelantar.

1885. En su Diary, el coronel Olcott anota en el día 9 de enero: “H. P. B. ha recibido del (Maestro M.) el plan para su “Doctrina Secreta”. Es excelente. Oakley y yo intentamos hacerlo la noche pasada, pero éste es mucho mejor” .

La conspiración del matrimonio Coulomb obligó a H. P. B. a dejar Adyar y viajar a Europa en marzo. H. P. B. llevó consigo el precioso manuscrito. “Cuando me preparaba para subir al barco, Subba Row me recomendó escribiera LA DOCTRINA SECRETA y le fuera mandando semanalmente lo escrito. Yo lo prometí y lo haré... ya que él va a agregar notas y comentarios y después la Sociedad Teosófica la publicará” .

Fue en este año cuando el Maestro K. H. escribió (12): “Cuando LA DOCTRINA SECRETA esté lista, será una triple producción de M. ., Upasika y mía” (13).

Después de haber trabajado H. P. B. en la soledad durante algunos meses en Wurtzbugo, le fue “enviada” con el objeto de que le ayudara, la Condesa Constance Wachtmeister, a quien le comunicó que la obra, una vez terminada, constaría de cuatro volúmenes y “revelaría al mundo tanto de la doctrina esotérica como era posible hacerlo en la presente etapa de la evolución humana”. Dijo también H. P. B. que “no será antes del siglo próximo que los hombres comenzarán a comprender y discutir la obra de una manera inteligente” (14). La Condesa “fue encargada de la tarea de preparar copias nítidas del manuscrito de H. P. B.” (15). Ella describe cuán profundamente fue herida H. P. B. por el informe de la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), y cómo esto afectó su labor, obligándola a escribir doce veces una página que ella no podía terminar correctamente debido al estado perturbado de su mente (16).

La Condesa relata que la circunstancia que más atrajo su atención y excitó su sorpresa era la pobreza de la “biblioteca ambulante” de H. P. B. Sin embargo, sus “manuscritos estaban llenos hasta desbordar de referencias, citas y alusiones, provenientes de un cúmulo de obras raras y secretas sobre temas de la más variada índole”. Algunas de estas obras o documentos podían encontrarse únicamente en el Vaticano o en el Museo Británico. “Pero era sólo verificación lo que ella necesitaba”. La Condesa pudo obtener, por intermedio de sus amigos, la verificación de pasajes “que H. P. B. había visto en la Luz Astral, con el título del libro, el capítulo, la página y figuras, todo correctamente citado” - a veces en la Biblioteca Bodleian de Oxford y otras en un manuscrito del Vaticano (17).

Muchas veces se pidió a H. P. B. que instruyera a otros, tal como lo había hecho con el coronel Olcott y Mr. Judge, pero ella decía que de tener que molestarse impartiendo enseñanzas, se vería obligada a abandonar LA DOCTRINA SECRETA (18). Fue también tentada con la oferta de una gran remuneración si aceptaba escribir para los periódicos rusos, sobre cualquier tema de su elección. Pero rechazó el ofrecimiento diciendo que “para escribir una obra semejante a LA DOCTRINA SECRETA debo mantener mi mente orientada en ese sentido” (19).

“Día tras día ella debía permanecer allí sentada escribiendo durante largas horas...” (20).

H. P. B. expresó al coronel Olcott su complacencia por enviarle los tres capítulos terminados destinados a Subba Row para su examen y “corrección, agregados o supresiones... Pero Ud. deberá ocuparse de la Introducción. Sinnett... persiste en querer hacerlo, pero yo no puedo consentir únicamente por el hecho de que su inglés sea más elegante y de que tenga buenas ideas para una distribución mecánica, literaria pero no metafísica...” (21).

1886. De su carta fechada el 6 de enero de 1886 (22), dirigida al coronel Olcott, se desprende que ella había abandonado la idea de que el nuevo libro tendría que ser una revisión de *Isis Unveiled*. Olcott le envió un Prefacio para la obra *Isis* revisada, el cual fue quemado prontamente por H. P. B., que le recomendó seleccionara de los dos volúmenes de *Isis* todo lo que él quisiera, lo publicara por entregas y guardara el dinero para la Sociedad. Esto fue hecho sin duda para aplacar a los suscriptores a los que se les había prometido LA DOCTRINA SECRETA en entregas mensuales. En cuanto a lo que se refiere a ella misma, se encontraba muy apremiada con LA DOCTRINA SECRETA, porque ésta debía ser su “vindicación”. Ella tenía con “esta DOCTRINA SECRETA que demostrar si existían o no los Maestros”, para responder a la Society for Psychical Research, cuyo informe, estigmatizándola como impostora, se encontraba todavía fresco en la memoria pública. De nuevo H. P. B. instaba al coronel Olcott a asegurar la colaboración de Subba Row para todos los puntos relacionados con el Advaitismo y el ocultismo de la antigua Religión Aria. Ella requería su ayuda en lo referente a citas antiguas y su significado oculto, agregadas a su propio texto. LA DOCTRINA SECRETA debía ser veinte veces más erudita, oculta y explicativa. Ella le decía que quería mandarle dos o tres capítulos, pues de no ser así hubiera comenzado la publicación de inmediato.

El 3 de marzo H. P. B. escribió a Mr. Sinnett que, con respecto a LA DOCTRINA SECRETA, había “una nueva revelación y un nuevo escenario cada mañana. Yo vivo nuevamente dos vidas. El Maestro estima que me resulta demasiado difícil mirar conscientemente en la luz astral para mi DOCTRINA SECRETA y

entonces... estoy facultada para ver todo lo que debo ver como si fuera a través de mis sueños. Veo largos y grandes rollos de papel, sobre los cuales están escritas las cosas y las recuerdo. De este modo me fueron mostrados todos los Patriarcas desde Adán a Noé -paralelamente con los Rishis; y en el medio de ellos, el significado de sus símbolos- o personificaciones. Por ejemplo, Set de pie con Brighu, representando la primera sub-raza de la Raza raíz; significando, antropológicamente -primera sub-raza humana dotada de palabra, perteneciente a la 3ª Raza; y astronómicamente- (sus años, 912 a.) significando la duración del año solar en aquel período, la duración de su raza y muchas otras cosas simultáneamente. Finalmente, Enoch que simboliza al año solar cuando fue establecida nuestra duración presente de 365 días - (Dios lo llevó cuando él tenía 365 años de edad), y así sucesivamente. Esto es muy complejo pero yo espero poder explicarlo en forma suficientemente clara. He finalizado un enorme Capítulo Preliminar, Preámbulo o Prólogo, llámelo como quiera, justamente para mostrar al lector que el texto tal como se desarrolla, con cada Sección empezando con una página traducida del Libro de Dzyan y del Libro Secreto de "Maytreya Buddha"... no es ficción. Me fue ordenado hacerlo así para presentar un rápido bosquejo de lo que se conocía históricamente y en literatura, en historia clásica, profana y sagrada -durante los 500 años que precedieron al período Cristiano y los 500 años posteriores- acerca de la magia; la existencia de una Doctrina Secreta Universal, conocida por los filósofos e iniciados de cada uno de los países y hasta por varios padres de la Iglesia tales como Clemente de Alejandría, Orígenes y otros, los cuales a su vez fueron iniciados. Igualmente para describir los Misterios y algunos ritos; y puedo asegurarle que serán divulgadas las cosas más extraordinarias, toda la historia de la Crucifixión, etc., mostrándose que está basada en un rito tan viejo como el mundo -la Crucifixión del Candidato sobre el Torno-, pruebas, descenso al infierno, etc., todo ello es Ario. Toda la historia completa, hasta ahora ignorada por los orientalistas - se encuentra exactamente en forma exotérica en los Purânas y Brâhmanas, y con esto explicada y suplementada con lo que proporcionan las interpretaciones Esotéricas... Tengo información para llenar veinte volúmenes como Isis, lo que me falta es el lenguaje, la habilidad para compilarlos. Bien, Ud.

verá pronto este Prólogo, la breve reseña de los Misterios que vienen en el texto, el cual llena 300 páginas tamaño oficio” (23).

“Semejantes cuadros, panoramas, escenas, dramas antediluvianos en todo eso” (24).

Escribiendo desde Wurtzburgo, el 12 de marzo a Mr. Sinnett, la Condesa Wachtmeister le decía que ella había llegado “a encontrarse tan confundida con las “Estancias” y los “Comentarios” que no podía hacer nada al respecto. Entonces la señora Blavatsky escribió las primeras con tinta roja y las últimas con tinta negra y ahora son mucho más fáciles de comprender por no existir más confusión de ideas...” (25).

H. P. B. decidió pasar el verano de este año en Ostende y llevó el manuscrito de LA DOCTRINA SECRETA consigo. Hubo demoras en el viaje, pero ella arribó finalmente el 8 de julio y encontró habitaciones apropiadas donde fijó su residencia y se le unió la Condesa a los pocos meses. H. P. B. escribió el 14 de julio (26) al coronel Olcott que le estaba remitiendo el manuscrito el cual no debía retener más de un mes y que la publicación por entregas debía comenzar este otoño, y el público pagaría por adelantado únicamente por lo que estuviera en manos de los editores. La obra debía ser publicada simultáneamente por Redway en Inglaterra (27) y Bouton (el editor de Isis) (28) en América. Ella enviaría a Olcott “el Prefacio al Lector y el mejor capítulo de LA DOCTRINA SECRETA propiamente dicha. Hay más de 600 páginas tamaño oficio para un Libro Introductivo Preliminar”, y ella repite que ya escribió a Mr. Sinnett respecto a la naturaleza de lo que constituía este borrador. H. P. B. mandaría esto siempre que Subba Row aprobara el Capítulo primero, compuesto por las “Siete Estancias tomadas del LIBRO DE DZAN (o Dzyan)...” con comentarios. Ella no podía desprenderse del manuscrito por no tener copia ni disponer de nadie para copiarlo.

Sin embargo, parece que la Condesa regresó a tiempo para copiar la mayor parte, si no todo, de lo que H. P. B. había terminado. H. P. B. escribió a ambos, a Mr. Sinnett el 21 de septiembre (29) y al coronel Olcott el 23 del mismo mes (30), diciendo que había despachado el volumen I de LA DOCTRINA SECRETA a Adyar y que ahora estaba trabajando sobre el Arcaico. Advierte que hay “en el

primer volumen Introdutivo, Siete Secciones (o Capítulos) y 27 Apéndices, varios Apéndices agregados a cada Sección de 1 a 6, etc. Ahora bien, todo esto formará algo más o por lo menos un volumen, que no es LA DOCTRINA SECRETA, sino un prefacio a la misma. Este volumen es absolutamente necesario, porque sin el mismo y comenzando con el tomo referente a lo Arcaico, la gente se volvería loca ante la lectura de páginas demasiado metafísicas...". H. P. B. permitía una cierta libertad de arreglo, pero pedía no se perdieran las páginas sueltas ni se permitiera la mutilación del manuscrito... "Recordad que ésta es mi última gran obra, y no podría escribirla de nuevo si se perdiera, para aprovechar mi vida o la de la Sociedad, lo que es más...". "Casi todo es proporcionado por el "Viejo Señor" y "Maestro" (31).

Este manuscrito fue recibido por el coronel Olcott el 10 de diciembre (32), quien dijo en su discurso anual (33): "El manuscrito del primer volumen me ha sido remitido y se encuentra en revisión...", agregando que este primer tomo o Volumen Introdutivo, pronto sería publicado en Londres y en Nueva York. Pero Subba Row se negó a hacer otra cosa que leerlo, porque estaba tan lleno de errores que él hubiera necesitado escribirlo todo de nuevo (34).

El manuscrito del año 1886 es un documento extremadamente interesante. Está escrito de puño y letra de la Condesa Wachtmeister y otros y algunas de las Estancias lo están en tinta roja, tal como fue sugerido. Se inicia con una sección titulada "A los lectores". El primer párrafo comienza con la sentencia: "El error se precipita por un plano inclinado, mientras que la verdad tiene que ir penosamente cuesta arriba" (35). La Introducción de la obra publicada fue considerablemente ampliada. En ella fue incluida la parte que empieza: "El Volumen I de "Isis" comienza con una referencia a un libro antiguo" (36); la cual era la Sección I del Capítulo I en el manuscrito, aunque sólo parcialmente usada y alterada. Trataba de los prometidos libros Herméticos y otros de la antigüedad. La Sección II, que se refería a "Magia Blanca y Negra, teórica y práctica", fue publicada con suplementos y cambios en el tercer volumen (1893) y quedó esencialmente casi literalmente sin cambios. La Sección III relativa a Álgebra Trascendental y las "Revelaciones de Dios" sobre la representación de los Nombres Místicos, es la

Sección X del Volumen III, con la subsección I, Matemáticas y Geometría -las Claves de los Problemas Universales; mientras que la subsección 2 en el manuscrito se transformó en Sección XI del Volumen III-, el Hexágono con el punto central, etc. En el manuscrito esto comienza: “Discutiendo sobre la virtud de los nombres (Baalshem), las opiniones de Molitor”, etc. La Sección IV con la subsección I, “Quién era el adepto de Tyana”, que comienza con: “A semejanza de la mayoría de los héroes de la antigüedad...”, se encuentra en la página 120 del Volumen III. La Subsección 2, “La Iglesia Romana teme la publicación de la vida real de Apolonio”, no está terminada en el manuscrito, interrumpiéndose en las palabras “o Alejandro Severo...”, página 136 del Volumen III.

La Sección V, “Los Kabeiri o Dioses Misteriosos -Qué dicen sobre ellos los antiguos clásicos”, figura en el Volumen III, página 315, bajo el título de Simbolismo del Sol y las Estrellas, y comienza en la misma forma con la cita tomada de Hermes. En el Apéndice I o “El culto de los Ángeles a la Estrella en la Iglesia Romana, su restablecimiento, desarrollo e historia”, H. P. B. comienza diciendo que el material “ha sido compilado de varias fuentes, documentos en los archivos del Vaticano”, etc. El texto comienza: “A mediados del siglo VIII a. J. el Arzobispo Adalberto de Magdeburgo...”. Este Apéndice fue publicado en *Lucifer*, en julio de 1888, páginas 355-65. H. P. B. lo amplió y agregó más notas. Lo expuesto se considera suficiente como para que los lectores se convenzan de que el Volumen III, publicado en 1897, estaba integrado por un material auténticamente perteneciente a H. P. B.

Con motivo del centenario del nacimiento de H. P. B., en 1931, la Editorial Teosófica de Adyar (The Theosophical Publishing House) tenía el propósito de publicar por primera vez el borrador original del Volumen I de LA DOCTRINA SECRETA, tal como fue preparado en 1886 y enviado al coronel Olcott para su aprobación por Subba Row. Este proyecto fue abandonado debido a la gran dificultad que presentaba la preparación del manuscrito para su impresión y su corrección página por página sin apartarse del original, el desorden que había en lo referente al uso de comillas, paréntesis, etc., y los inconvenientes existentes en descifrar dónde las comas significaban guiones o viceversa... (37).

La segunda parte del manuscrito del año 1886 lleva como encabezamiento: LA DOCTRINA SECRETA. Parte I. Período Arcaico. Capítulo I. Un vistazo a la Eternidad. La Evolución Cósmica en Siete Etapas.

La Sección Primera se titula “Páginas de un Período Prehistórico” y comienza con las palabras: “La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido”. Inmediatamente después el texto se refiere al círculo con un punto en el centro, pero no menciona el immaculado disco blanco. Después de veinticuatro páginas de texto se incluye la primera Estancia y se promete un glosario general para cada capítulo en un Apéndice adjunto. Las notas relativas a cada Estancia son hechas con llamadas al pie de la página, y no en el texto, como en la edición de 1888. El comentario correspondiente a esta Estancia comienza con la frase: “LA DOCTRINA SECRETA se basa en tres proposiciones fundamentales”. Estas palabras se encuentran en la página 14 del Proemio de la edición de 1888 y en la página 42 de la edición de 1893. Luego sigue lo que pertenece a los Comentarios en el volumen publicado y todas las notas sobre cada Estancia se dan subsiguientemente y no Sloka por Sloka.

Del Volumen o Libro II, hay solamente unas pocas páginas en el manuscrito, diecinueve en total. Se titula “Cronología Arcaica, Ciclos, Antropología”, y son en parte un molde tosco de las “Notas preliminares” del volumen publicado y en parte una breve indicación acerca de la línea de enseñanza relativa a Cronología y Razas, de lo cual el Volumen trata (38).

Al recibir este manuscrito el coronel Olcott declaró que “aun una rápida lectura ha convencido mejor a los críticos que a sí mismo de que la obra será una de las más importantes contribuciones jamás ofrecidas al conocimiento filosófico y científico, un monumento a su docta autora y una distinción para la Biblioteca de Adyar, de la cual ella es uno de los fundadores” (39). En su Discurso Anual también manifestó que la obra se extendería a unos cinco volúmenes, el primero de los cuales pronto sería publicado en Londres y en Nueva York (40).

1887. En su carta del 4 de enero al coronel Olcott, decía H. P. B. que se alegraba de que le hubiera gustado el Proemio, pero que éste era sólo un volumen preliminar y que la verdadera doctrina seguiría después. Ella menciona a un joven inglés llamado E. D. Fawcett que la ayudó en Wurtzburgo y Ostende y más tarde en Inglaterra, especialmente en aquellas partes del segundo volumen relativas a la hipótesis de la evolución. “Él sugirió, corrigió y escribió, y varias páginas de su manuscrito fueron incorporadas por H. P. B. a su obra”. “Proporcionó muchas citas de las obras científicas, así como muchas ratificaciones de las doctrinas ocultas derivadas de fuentes similares” (41).

H. P. B. pidió nuevamente que Subba Row revisara el manuscrito, permitiéndole que hiciera lo que quisiera con el mismo -“le doy carta blanca. Tengo más confianza en su sabiduría que en la mía, ya que puedo interpretar mal en muchos puntos tanto al Maestro como al Viejo Señor. Ellos me proporcionan solamente los hechos y raramente dictan en forma continua... Yo sé que estos hechos son todos originales y nuevos...” (42).

En enero ella escribió a Mr. Sinnett, diciéndole que le había enviado la Doctrina Arcaica antes de que estuviera realmente terminada porque ella estaba “escribiéndola de nuevo, agregando y suprimiendo, tachando y reemplazando con notas recibidas de mis AUTORIDADES” (43). Su texto fue mostrado al Profesor (Sir) W. Crookes. H. P. B. escribió más tarde a Mr. Sinnett que LA DOCTRINA SECRETA “crece, crece y crece” (44).

En Ostende prosiguió la paciente labor, pero H. P. B. cayó enferma, llegando a encontrarse en peligro de muerte, por lo que “ella creyó que el Maestro le permitiría por fin ser libre”. Se encontraba “muy preocupada por LA DOCTRINA SECRETA” y recomendó a la Condesa que “cuidara mucho sus manuscritos y transmitiera todo al coronel Olcott, con directivas para publicarlos” (45). Mas H. P. B. curó “milagrosamente” de nuevo una vez más. Ella dijo: “El maestro estuvo aquí y me dio a elegir entre morir y quedar libre o seguir existiendo y terminar LA DOCTRINA SECRETA..., cuando yo pensé en aquellos estudiantes a los cuales se me permitía enseñar unas pocas cosas y en la Sociedad Teosófica en general, a la cual yo había dado ya la sangre de mi corazón, acepté el sacrificio...” (46).

El Dr. A. Keightley encontró a H. P. B. residiendo en Ostende y trabajando duramente. Él dice: “Me fue entregada una parte del manuscrito con el pedido de enmendar, cortar y revisar la redacción del texto inglés; de hecho, tratarlo como si fuera mío propio... El manuscrito se encontraba entonces separado por secciones, similares a aquellas incluidas bajo los encabezamientos de “Simbolismo” y “Apéndices” en los volúmenes publicados. Lo que yo vi era un montón de páginas escritas sin arreglo definido, muchas de las cuales habían sido copiadas con paciencia y cuidado por la Condesa Wachtmeister. La idea que se tenía, era la de conservar un ejemplar en Europa, mientras el otro era enviado a la India para su corrección por varios colaboradores nativos. La mayor parte fue enviada posteriormente, pero alguna razón impidió la colaboración.

“Lo que me sorprendió más en la parte que me fue dada a leer... fue la enorme cantidad de citas provenientes de diversos autores. Yo sabía que no había allí biblioteca para consultar y pude ver que los libros que tenía H. P. B. no alcanzaban a treinta volúmenes en su total, de los cuales algunos eran diccionarios y otras obras contaban con dos o más tomos. En esta oportunidad no vi las ESTANCIAS DE DZYAN, si bien varios párrafos del Catecismo Oculto estaban incluidos en el manuscrito” (47).

En la primavera, varios miembros de la Sociedad Teosófica persuadieron a H. P. B. a que viniera a Londres, donde ella podría estar mejor cuidada. Así ella se trasladó allí con todos sus manuscritos el 1º de mayo. Durante todo el verano los dos Keightley estuvieron ocupados en leer, releer, copiar y corregir el manuscrito, el cual formaba una pila de casi un metro de altura. Después de pasar algunos meses en Norwood, H. P. B. se instaló en setiembre en la calle Landsdowne Road Nº 17. Ella entregó a los dos capaces y devotos jóvenes, el Dr. A. Keightley y su sobrino Bertram Keightley, todo el montón de manuscritos para clasificar el material y presentar sus sugerencias al respecto, ya que en aquella época no estaba constituido en base a ningún plan ni tenía continuidad. Ellos, finalmente, recomendaron dividir la obra en cuatro volúmenes relativos a: 1) la Evolución del Cosmos; 2) la Evolución del Hombre; 3) las Vidas de algunos grandes Ocultistas; 4) Ocultismo práctico; y que cada volumen debería ser dividido en tres partes: 1)

Las ESTANCIAS y Comentarios; 2) Simbolismo; 3) Ciencia. Todo esto fue debidamente aprobado por H. P. B.

“El próximo paso fue leer del principio al fin nuevamente el manuscrito y hacer un reordenamiento del material perteneciente a los temas que se incluían bajo los encabezamientos de Cosmogonía y Antropología, los cuales deberían formar los dos primeros volúmenes de la obra. Cuando todo esto fue terminado y H. P. B. debidamente consultada dio su aprobación, el total del manuscrito fue escrito a máquina por manos profesionales, releído, corregido y comparado con el original, y todas las citas en griego, hebreo y sánscrito fueron insertadas por nosotros. Se hizo evidente entonces que todo el texto de los Comentarios correspondientes a las Estancias apenas llenaba unas veinte páginas de la obra, ya que H. P. B. no se había ajustado estrictamente a su texto al escribir. Entonces nosotros le hablamos seriamente y le sugerimos que escribiera un comentario apropiado, tal como ella lo había prometido a sus lectores en sus palabras iniciales...”. El problema fue solucionado así: “Cada Sloka de las Estancias fue escrita (o recortada de la copia dactilografiada y pegada en la parte superior de una hoja de papel), y luego, en una hoja suelta prendida con alfileres a la misma, se escribían todas las preguntas que el tiempo nos permitía encontrar sobre cada Sloka... H. P. B. suprimía gran número de ellas, nos hacía escribir aclaraciones más completas o nuestras propias ideas... acerca de lo que sus lectores esperaban que ella dijera, escribía más ella misma, agregando lo poco que había escrito anteriormente sobre aquella particular Sloka y así el trabajo fue realizado...” (48).

Bertram Keightley escribió: “De los fenómenos relacionados con LA DOCTRINA SECRETA tengo poco que decir. He visto y verificado no pocas citas acompañadas de abundantes referencias provenientes de libros que nunca estuvieron en la casa, citas verificadas después de horas de búsqueda de algún libro raro, a veces en el Museo Británico. Al cotejarlas encontré ocasionalmente el hecho curioso de que las referencias numéricas estaban invertidas, por ejemplo, página 321 por página 123, lo cual ilustra la reversión de los objetos cuando son vistos en la luz astral...” (49). Por otra parte, las citas eran “exactas en sumo grado” (50).

El coronel Olcott manifestó en *The Theosophist* (51): “Es agradable saber que LA DOCTRINA SECRETA crece constantemente. Mr. Sinnett nos escribe diciendo que ya se ha preparado una cantidad de material suficiente como para llenar un volumen de “Isis”... Aunque el Administrador ya ha ofrecido hace tiempo devolver el importe de las suscripciones adelantadas (unas 3.000 rupias), apenas unos pocos suscriptores se han aprovechado de ello...”. En su Discurso Anual, en diciembre, el coronel Olcott dijo que H. P. B. le había enviado “el manuscrito de cuatro de los probables cinco volúmenes de LA DOCTRINA SECRETA para su examen, y que esperaba que el primer volumen sería editado en Londres durante la próxima primavera” (52).

1888. Al principio de este año H. P. B. ofrecióle otra vez a Subba Row enviarle el manuscrito, pero con el mismo resultado. En febrero, ella comunicó a Olcott que Tookarâm Tatya había escrito diciendo que Subba Row estaba dispuesto a prestar ayuda y a corregir “mi DOCTRINA SECRETA, siempre que yo suprima toda referencia a los Maestros!... Entenderá él que yo debo negar la existencia de los Maestros o que no los comprendo y altero los hechos que se me dan... Fui yo quien trajo... la evidencia de nuestros Maestros al mundo y a la Sociedad Teosófica. Lo hice porque ellos me mandaron ejecutar la tarea a título de nuevo experimento en este siglo XIX, y la realicé tratando de dar lo mejor de mi saber...” (53).

Las repetidas negativas de Subba Row para prestar ayuda, llegaron a ser conocidas. Un grupo americano, encabezado por Mr. Judge, escribió a H. P. B. para manifestarle que se tenía conocimiento de que se le había pedido a ella no publicara LA DOCTRINA SECRETA, por el temor de que la obra pudiera ser antagónica a algunos Pandits hindúes, los cuales podrían atacarla o ridiculizarla. Ellos rogaban a H. P. B. que no prestara atención a esta circunstancia y publicara LA DOCTRINA SECRETA lo antes posible (54). Un grupo hindú, encabezado por N. D. Khandalavala y Tookarâm Tatya, no se plegó a estos comentarios y expresó que de encontrarse H. P. B. en la India, el libro ya habría visto la luz desde mucho tiempo antes. Ellos opinaban que H. P. B. no se encontraba correctamente informada acerca de las sugerencias de hacer la obra más exacta en sus

alusiones a la literatura hindú, y que unos pocos amigos simpatizantes podrían resolver fácilmente el problema de revisar la obra (55).

Bertram Keightley escribió desde Londres que la publicación de LA DOCTRINA SECRETA había comenzado y que tan pronto como la magnitud y costo de la obra hubieran sido definitivamente calculados, se fijaría el precio para los suscriptores y se les mandaría una circular dándoles la opción de recibir la obra o de recuperar su dinero, el cual había estado sin tocar en el Banco desde que ellos lo abonaron.

“LA DOCTRINA SECRETA es un tema tan vasto y se ramifica en tantas direcciones, que su manejo exige enorme labor, sin posibilidad de fijar por adelantado el número o tamaño de los volúmenes requeridos” (56).

“...cuando el manuscrito de esta obra no había abandonado todavía mi mesa de trabajo”, escribía H. P. B., “y LA DOCTRINA SECRETA era totalmente desconocida al mundo, ya fue denunciada como el producto de mi cerebro y nada más. Estos son los términos lisonjeros con los cuales el Evening Telegraph (de América) se refirió a esta obra todavía no publicada en su edición del 30 de junio: “... Entre los libros fascinantes para Julio se encuentra el nuevo trabajo de Madame Blavatsky sobre Teosofía...(!) LA DOCTRINA SECRETA. Pero el hecho de que ella pueda elevarse sobre la ignorancia del Brahmin... (!?) no es prueba de que todo lo que dice sea verdad...” (57).

Cuando el coronel Olcott viajaba hacia Inglaterra en agosto, recibió una carta en su camarote en la cual el Maestro K. H. le decía: “También he captado sus pensamientos sobre LA DOCTRINA SECRETA. Tenga la seguridad de que todo lo que ella no ha tomado de los libros científicos y otras obras, ha sido dado o sugerido por nosotros. Cada error y noción errónea, corregido y explicado por ella, de las obras de otros Teósofos, fue corregido por mí o bajo mi indicación. Es un trabajo más valioso que el precedente, un epítome de verdades ocultas que será una fuente de información y enseñanza para los estudiantes serios durante los largos años por venir” (58). A su llegada a Londres, el coronel Olcott encontró a H. P. B. trabajando en su escritorio desde la mañana a la noche, preparando copias y leyendo pruebas de LA DOCTRINA SECRETA. Ambos volúmenes debían aparecer en aquel mes (agosto). Agrupados alrededor de ella se encontraban

devotos Teósofos que habían adelantado 1.500 libras esterlinas para editar LA DOCTRINA SECRETA y otras publicaciones. “Aun para LA DOCTRINA SECRETA hay una media docena de Teósofos que han estado ocupados en editarla, me han ayudado a arreglar el material, corregir el inglés imperfecto, y prepararla para la imprenta. Pero lo que ninguno de ellos, del primero al último, reclamará jamás, es haber aportado la doctrina fundamental, las conclusiones filosóficas y enseñanzas. Nada de eso he inventado yo, sino que simplemente he transmitido a otros lo que me fue enseñado” (59).

Durante esta época H. P. B. estuvo sobrecargada de trabajo y decayendo en salud. “Hubo un aumento de trabajo como para levantarse muy temprano y trabajar hasta muy tarde... Se examinaron los presupuestos de la imprenta. Ciertos requerimientos como el tamaño de las páginas y márgenes eran puntos particulares a discutir con H. P. B., como también el espesor y la calidad del papel... Una vez decididos estos detalles, el libro comenzó a entrar en prensa..., pasó a través de tres o cuatro manos, además de las de H. P. B., en sus dos juegos de pruebas de galera para su revisión. Ella fue su propio y más severo corrector y estaba propensa a tratar las pruebas como si fueran un manuscrito, con resultados alarmantes en el renglón de la factura correspondiente a correcciones. Luego vino la redacción del Prefacio y finalmente el libro salió” (60), “un tesoro inigualado de sabiduría oculta” (61).

“H. P. B. fue feliz ese día” (62).

En la introducción al Volumen I, ella escribió: “Nada tengo, por lo tanto, que decir a mis jueces pasados y futuros... Pero al público en general y a los lectores de LA DOCTRINA SECRETA puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo, y sintetizo ahora en las palabras de Montaigne: Señores: Aquí tengo un ramillete de flores escogidas: nada hay en él mío, sino el cordón que las ata” (63).

En octubre, la tan largamente esperada DOCTRINA SECRETA fue “publicada simultáneamente en Londres y Nueva York... La primera edición inglesa de 500 ejemplares se agotó antes del día de su publicación y una segunda se encuentra en preparación” (64). Esta Segunda Edición apareció antes de terminarse el año.

La edición completa fue impresa por The H. P. B. Press, Printers to the Theosophical Society, y la edición inglesa fue debidamente registrada en Stationers' Hall, mientras que la edición simultánea americana había sido "Registrada de acuerdo con la Ley del Congreso en el año 1888, por H. P. Blavatsky, en la oficina de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C."

Los diarios no prestaron mucha atención a LA DOCTRINA SECRETA, pero la demanda por la obra fue continua. "Esto es curioso", comentó el London Star, "considerando que el libro es de una naturaleza más oculta y difícil que cualquiera anterior" (65).

En su Prefacio, H. P. B. se excusaba por la larga demora en la publicación de la obra, ocasionada por su mala salud y la magnitud de la empresa. Ella escribió: "Aun los dos volúmenes dados a luz no completan el plan, ni siquiera agotan los asuntos de que tratan... Si los presentes volúmenes son recibidos de un modo favorable, no se perdonará esfuerzo alguno para completar la obra. El tercer volumen se encuentra completamente listo, el cuarto casi lo está" (66).

"Cuando por primera vez se anunció la preparación de la obra, no era el plan actual el que se tenía a la vista". H. P. B. se refiere luego a su intención original de hacer de esta obra una revisión de Isis Unveiled, pero a causa de la diferencia de tratamiento requerido "los volúmenes actuales no contienen, en total, ni veinte páginas extractadas de Isis Unveiled".

Refiriéndose a los volúmenes a publicarse en el futuro, ella dijo: "En el Volumen III de esta obra (el que conjuntamente con el IV se encuentra casi preparado) se ofrecerá una breve historia en orden cronológico de todos los grandes adeptos conocidos por los antiguos y los modernos, como así también un bosquejo general de los Misterios, su génesis, crecimiento, decadencia y desaparición final -en Europa. Estas materias no tendrían cabida en lo que ahora fue publicado. El Volumen IV estará dedicado casi exclusivamente a Enseñanzas Ocultas" (67).

Con referencia a las especulaciones erróneas de los orientalistas respecto a "los Dhyâni-Buddhas y sus correspondencias terrestres, los Mânushi-Buddhas", H. P. B. dijo que "el principio real está insinuado en un volumen subsiguiente (véase "El misterio sobre Buddha"), y será explicado con más detalle en su propio lugar" (68).

Esto sin duda se refiere a “El misterio de Buddha” (69). Es probable que esto fuera lo que ella quiso significar cuando dijo en 1886: “El triple Misterio es divulgado” (70).

Sus palabras finales en LA DOCTRINA SECRETA, en la edición de 1888, fueron: “Se ha comenzado a talar y desarraigar los mortíferos árboles ponzoñosos de la superstición, prejuicios y vanidosa ignorancia, de modo que estos dos volúmenes deberían constituir para el estudiante un prelude adecuado a los Volúmenes III y IV. Hasta que no se hayan barrido los desechos de los siglos de las mentes de los Teósofos, a quienes estos volúmenes se dedican, será imposible que las enseñanzas de naturaleza más práctica contenidas en el Volumen III puedan ser comprendidas. En consecuencia, dependerá enteramente de la recepción que encuentren los Volúmenes I y II en manos de los Teósofos y Místicos que estos dos últimos volúmenes sean publicados o no, aunque ya están casi terminados” (71).

La comparación de estas declaraciones con la realidad demuestra que éstas y aquélla concuerdan, así por ejemplo las páginas 1-432 del Volumen III, proporcionan el bosquejo histórico de algunos de los más grandes adeptos; y las páginas 433-594 exponen el Ocultismo Práctico, enseñado por H. P. B. a sus discípulos y “originalmente propagado privadamente entre un gran grupo de estudiantes... Los apuntes... fueron ahora publicados, y de este modo se agotaron las reliquias literarias de H. P. B.” (72).

1890. Escribiendo en Lucifer (73), dijo H. P. B. que la demanda por la “enseñanza mística” ha llegado a ser tan grande que resulta difícil satisfacer los pedidos. “Aun LA DOCTRINA SECRETA, la más abstrusa de nuestras publicaciones -no obstante su precio prohibitivo, la conspiración del silencio y los sucios y desdeñosos sarcasmos dirigidos a la obra por algunos diarios- ha resultado un éxito financiero”.

1891. Al finalizar el año 1891 la Segunda Edición de LA DOCTRINA SECRETA se encontraba agotada. G. R. S. Mead y la señora Annie Besant se encargaron de realizar una nueva edición. Mr. Mead había sido secretario privado de H. P. B. durante varios años y afirmaba haber editado, en una u otra forma, casi todo lo

que ella había escrito en inglés...(74). Él fue la figura principal relacionada con la nueva edición y aplicó su admirable erudición y su conocimiento de los deseos de H. P. B. a la tarea de enmendar la parte gramatical y otros errores del texto. Una "Noticia Importante" fue publicada en las principales revistas teosóficas en estos términos: "Edición revisada de LA DOCTRINA SECRETA. Agotada la segunda edición de la obra maestra de H. P. B., una tercera edición debe iniciarse inmediatamente. Se está realizando un gran esfuerzo para revisar totalmente la nueva edición, y los editores piden encarecidamente a todos los estudiantes que lean esta noticia, que envíen listas de los errores observados lo más completas posibles. Todas las verificaciones de referencias y citas, faltas de ortografía, errores del índice, observaciones respecto a pasajes poco claros, etcétera, serán recibidos con la mayor gratitud. Es muy importante que la Errata de la primera parte del Volumen I sea enviada inmediatamente.

Annie Besant. G. R. S. Mead" (75).

1895. "La edición revisada fue una empresa que demandó mucho trabajo y los editores hicieron todos los esfuerzos posibles para verificar cada cita y corregir los numerosos errores de forma de las ediciones anteriores. Los editores no tenían derecho a corregir los errores de concepto..." (76). El Índice correspondiente a la primera y segunda edición no era muy adecuado. Mr. A. J. Faulding se dedicó a preparar otro nuevo y más amplio, el cual fue encuadernado separadamente. "Por su gran labor, nosotros y todos los estudiantes somos sus deudores..." (77). Este Índice ha demostrado desde entonces ser enteramente satisfactorio. algunas ampliaciones se hicieron en la edición de Adyar, en la que el Índice de todos los volúmenes se encuentra combinado en uno solo.

1896. Existían, naturalmente, algunas partes de los manuscritos de H. P. B. que habían sido desechadas. Éstas fueron recogidas por la señora Besant y

preparadas para su publicación. En el transcurso de esta preparación se encontraron unos cuantos manuscritos que aparentemente no formaban parte de LA DOCTRINA SECRETA y fueron publicados en Lucifer. Eran los siguientes: 1) “Espíritus” de varias clases (78); 2) Buddhismo, Cristiandad y Falicismo (79); 3) Fragmentos: Idolatría; Avatares; Iniciaciones; Acerca de los Ciclos y falacias modernas (80).

1897. El tercer Volumen fue puesto en venta el 14 de junio, puntual y simultáneamente, en Chicago y Londres. Fue saludado ansiosamente y obtuvo una venta constante... (81).

Cuando Mr. Jinarâjadâsa se encontraba buscando en los Archivos tratando de reunir material disperso, encontró una página sola de un borrador diferente, de puño y letra de H. P. B., de Comentarios y notas sobre la Estancia I. Un facsímil de la misma fue reproducido en The Theosophist (82). La señora Besant declaró lo siguiente respecto a la redacción de LA DOCTRINA SECRETA: “H. P. B. escribía y volvía a escribir, corrigiendo aun cuando las páginas de la prueba final estaban listas para la impresión... Los cambios verbales, omisiones y nuevo arreglo de su material efectuados por H. P. B. resultan muy fascinantes para los estudiosos. Una hipótesis extravagante recién aparecida en los Estados Unidos, pretende que la segunda edición (1893) de LA DOCTRINA SECRETA, realizada por la T. P. H. de Londres después de la muerte de H. P. B., no estaba de acuerdo con lo que deseaba la extinta. Circuló la insinuación de que H. P. B. fue “editada” por aquellos que tenían a su cargo la segunda edición. Los depositarios a los cuales ella dejó la salvaguardia de sus manuscritos publicados y no publicados, fueron todos sus propios discípulos, que habían convivido con ella durante años, y ellos hicieron solamente aquellos cambios que su maestra había indicado y que consistían esencialmente en la corrección de errores verbales y gramaticales, y en el ordenamiento del material del Volumen III” (83).

“Para rendir justicia al señor Mead y a la señora Besant... deseo dejar constancia de lo que me es personalmente conocido acerca de que los cargos frecuentemente repetidos de que ambos o cualquiera de ellos habrían efectuado cambios injustificables en la edición revisada (tercera) de LA DOCTRINA

SECRETA, modificado el manuscrito del tercer volumen y suprimido el cuarto, son totalmente falsos, de hecho sin fundamento alguno..., pues yo mismo estuve durante cuatro años en la sede principal de Londres como encargado de la Oficina de Publicaciones, mientras se imprimía LA DOCTRINA SECRETA revisada, y tuve, naturalmente, todas las oportunidades para conocer los hechos...”

“La primera impresión de LA DOCTRINA SECRETA se dividió en dos “ediciones”, las cuales naturalmente eran idénticas, salvo las palabras “Segunda Edición” sobre el frontispicio de una de ellas. La impresión fue hecha en tipografía, pero se prepararon matrices estereotipo para el caso de que se necesitaran. Cuando llegó esa oportunidad, sin embargo, encontramos que las matrices habían sido accidentalmente destruidas, y yo, por mi parte, quedé francamente complacido por esta pérdida, ya que se hizo precisa la revisión, por cierto muy necesaria, del texto, una ardua labor que fue emprendida por el señor Mead y la señora Besant... Como la señora Besant podía disponer de muy poco tiempo debido a sus otras actividades teosóficas, el trabajo de revisión fue efectuado en su mayor parte por el señor Mead, quien fue ayudado por otros miembros del personal en la verificación de citas y referencias...”

“Al revisar la primera edición de LA DOCTRINA SECRETA, él hizo precisamente el mismo trabajo que ya había hecho anteriormente sobre los manuscritos de H. P. B. -únicamente eso y nada más. Era evidente para cualquiera familiarizado con los detalles literarios y mecánicos de la publicación de libros, que el manuscrito no se encontraba preparado en forma conveniente para el impresor y que la revisión de pruebas había sido hecha con tanta negligencia que aun los errores gramaticales notorios, escapados a la autora, estaban allí sin haber sido corregidos. Ningún cambio hicieron Mr. Mead o la señora Besant, salvo aquellos que deberían haberse hecho en el manuscrito original antes de imprimirlo”.

“Por su trabajo erudito y escrupuloso al hacer la revisión, Mr. Mead merece la gratitud de todos los lectores conscientes de LA DOCTRINA SECRETA, como asimismo la señora Besant por la parte que le cupo en la ardua tarea”.

“Cuando terminé la impresión de los Volúmenes I y II, la señora Besant colocó el manuscrito del Volumen III en mis manos... H. P. B. había escrito de nuevo

algunas de las páginas varias veces, con raspaduras y enmiendas, pero sin indicar cuál de las copias era la definitiva; la señora Besant tuvo que decidirlo lo mejor que pudo”.

“Dado que el Volumen III tenía mucho menos material que los otros, la señora Besant me dijo que iba a ampliarlo, agregando las Instrucciones E. S. T., ya que H. P. B. la había autorizado para hacerlo. Debe notarse que estas Instrucciones constituyen la verdadera base del Volumen IV propuesto, del cual fueron encontradas solamente unas pocas páginas, únicamente suficientes para indicar donde H. P. B. había interrumpido su escritura. Estoy inclinado a creer que la autora pensaba incluir estas Instrucciones en el Volumen IV, y que eso era lo que ella tenía en su mente cuando escribió, con demasiado optimismo, que los dos últimos volúmenes estaban “casi completos”. Una gran pila de manuscritos fue encontrada después del deceso de H. P. B., pero resultaron ser únicamente los viejos manuscritos de los Volúmenes I y II, devueltos por el impresor...” (84).

La señora Besant escribió en *Lucifer* (85): “El valor de LA DOCTRINA SECRETA no radica en sus materiales inconexos, sino en la incorporación de los mismos en un todo amalgamado y coherente, del mismo modo que el valor de un proyecto elaborado por un arquitecto no se disminuye por el hecho de que el edificio se compone de ladrillos colocados por otras manos... H. P. B. era muy floja en sus métodos literarios y usaba citas que sustanciaban sus argumentos, tomándolas de cualquier fuente física o astral, con muy poca consideración al uso de las comillas. ¿No hemos sufrido mucho, Mr. Mead y yo por esta razón, al preparar la última edición de LA DOCTRINA SECRETA?... Hermanos míos de todos los países, los que hemos aprendido de H. P. B. verdades profundas que han hecho de la vida espiritual una realidad, debemos mantenernos invariablemente firmes en su defensa, sin afirmar su infalibilidad, sin demandar se la reconozca como una “autoridad”, pero manteniendo la realidad de sus conocimientos, el hecho de su vinculación con los Maestros, el espléndido sacrificio de su vida, el inestimable servicio que ella prestó a la causa de la espiritualidad en el mundo. Cuando todos esos ataques ya estén olvidados, quedarán para siempre aquellos títulos inmortales a la gratitud de la posteridad”.

Adyar, 1938
(Traducido por D. B.)

Compilado por JOSEPHINE RANSOM

INTRODUCCIÓN

“Amable para oír, bondadoso para juzgar”

SHAKESPEARE. (Enrique V. Prólogo.)

Desde que apareció la literatura teosófica en Inglaterra, se ha hecho costumbre llamar a sus enseñanzas “Buddhismo Esotérico”. Y habiendo llegado a ser una costumbre, sucede lo que dice un antiguo refrán basado en la experiencia de todos los días: “El error se precipita por un plano inclinado, mientras que la verdad tiene que ir penosamente cuesta arriba”.

Los antiguos aforismos son, con frecuencia, los más sabios. Es difícil que la mente humana permanezca enteramente libre de prejuicios; y con frecuencia se formulan opiniones decisivas antes de que un asunto haya sido examinado por completo, bajo todos sus aspectos. Digo esto con referencia al doble error que prevalece, ya limitando la Teosofía al Buddhismo, ya confundiendo los principios de la filosofía religiosa predicada por Gautama, el Buddha, con las doctrinas presentadas a grandes rasgos en el Esoteric Buddhism. Difícilmente podría imaginarse nada más erróneo que esto. Ha facilitado a nuestros enemigos un arma eficaz contra la Teosofía, porque como ha dicho con mucha razón un eminente sabio pali, en el volumen citado no había “ni esoterismo ni Buddhismo”. Las verdades esotéricas exhibidas en la obra de Mr. Sinnett, han cesado de ser esotéricas desde el momento en que han visto la luz pública; tampoco contiene el libro la religión de Buddha, sino tan solamente unos cuantos principios de enseñanzas hasta la fecha ocultas, y que son ahora completadas y explicadas por otras muchas más, en los volúmenes presentes. Pero aun estos últimos, a pesar de que dan a luz muchos de los principios fundamentales de LA DOCTRINA SECRETA del Oriente, sólo

levantan una de las puntas del tupido velo. Porque a nadie, ni aun al más grande de entre todos los Adeptos vivientes, le sería permitido, ni podría aunque se le permitiese, declarar de golpe a un mundo burlón e incrédulo, lo que tan eficazmente ha permanecido oculto durante largas edades.

El *Buddhismo Esotérico* es una excelente obra con un título muy desdichado, si bien no da a entender más que el título de la presente obra: LA DOCTRINA SECRETA. Ha sido desdichado, porque las gentes siempre acostumbran juzgar las cosas por las apariencias más bien que por su significación, y porque el error se ha hecho ahora tan universal, que hasta la mayor parte de los miembros de la Sociedad Teosófica han venido a ser víctimas del mismo. Desde el principio, sin embargo, los brahmanes y otros protestaron contra el título; y para hacerme justicia a mí misma, debo decir que el *Buddhismo Esotérico* me fue presentado como un volumen completo, y que yo no tenía la menor noticia de la manera como pensaba el autor escribir la palabra “Budh-ismo”.

La responsabilidad de esto recae por completo sobre aquellos que habiendo sido los primeros en llamar la atención sobre el asunto, omitieron indicar la diferencia que existe entre “Buddhismo”, el sistema religioso de moral predicado por Gautama, denominado así por su título de Buddha, el “Iluminado”; y “Buddhismo”, de Budha, “Sabiduría o Conocimiento (Vidyâ), la facultad de conocer, procedente de la raíz sánscrita Budh, conocer. Nosotros los teósofos de la India somos los verdaderos culpables, si bien por aquel entonces hicimos todo lo posible para corregir el error (1). Hubiera sido fácil evitar esta deplorable confusión; bastaba alterar la escritura de la palabra, y de común acuerdo, pronunciar y escribir “Budhismo”, en lugar de “Buddhismo”.

Esta explicación es absolutamente necesaria al principio de una obra como ésta. La Religión de la Sabiduría es la herencia de todas las naciones del mundo, a pesar de la afirmación que figura en el *Buddhismo Esotérico* (2), de que, “dos años hace (o sea en 1883), ni yo, ni ningún otro europeo viviente, conocíamos el alfabeto de la Ciencia, aquí por vez primera expresado en forma científica”, etc. Este error debe haberse deslizado por inadvertencia. La que estas líneas escribe, conocía todo cuanto fue “divulgado” en el *Buddhismo Esotérico*, y mucho más

muchos años antes de llegar a contraer el deber (en 1880) de comunicar una pequeña porción de LA DOCTRINA SECRETA a dos caballeros europeos, uno de los cuales era el autor de *Buddhismo Esotérico*; y sin duda alguna esta escritora posee el indudable privilegio, para ella más bien equívoco, de ser europea por su nacimiento y por su educación. Además, una porción considerable de la filosofía expuesta por Mr. Sinnett fue enseñada en América, aun antes de publicarse *Isis sin Velo*, a dos europeos y a mi colega, el Coronel H. S. Olcott. De los tres maestros que este último ha tenido, el primero fue un Iniciado húngaro, el segundo egipcio y el tercero indo. Conforme al permiso otorgado, el Coronel Olcott ha dado publicidad a algunas de estas enseñanzas, de diversas maneras; si los otros dos no lo han hecho, ha sido simplemente porque no se les ha permitido, por no haberles llegado todavía su hora para dedicarse a la obra externa. Pero llegó para otros, y los varios e interesantes libros de Mr. Sinnett son una prueba tangible de ello. Es importante, además, tener siempre presente, que ninguna obra teosófica adquiere el menor aumento de valor por razón de pretendida autoridad.

Âdi o Âdhi Budha, el Uno, o la Primera, y Suprema Sabiduría, es un término usado por Ârtâsanga en sus tratados secretos, y en la actualidad por todos los místicos Buddhistas del Norte. Es una palabra sánscrita, y una denominación dada por los primitivos arios a la Deidad desconocida; no encontrándose la palabra "Brahmâ" ni en los Vedas ni en las obras primitivas. Significa la Sabiduría Absoluta y Fitzedward Hall traduce Âdibhûta, la "primitiva causa increada de todo". Debieron transcurrir evos de duración indecible, antes de que el epíteto de Buddha fuera humanizado, por decirlo así, para aplicarlo a los mortales, y apropiarlo finalmente a uno, cuyas virtudes y sabiduría incomparables dieron motivo a que le fuera concedido el título de "Buddha de la Sabiduría inmutable". Bodha significa la posesión innata de la inteligencia o entendimiento divino; Buddha, la adquisición de la misma por los esfuerzos y méritos personales; mientras que Buddhi es la facultad de conocer, el canal por el que el conocimiento divino llega al Ego, el discernimiento del bien y del mal, y también la conciencia divina, y el alma espiritual, que es el vehículo de Âtmâ. "Cuando Buddhi absorbe nuestro Ego-tismo (lo destruye) con todos sus Vikâras (3), Avalokiteshvara, se nos manifiesta, y se

alcanza el Nirvâna o Mukti"; Mukti es lo mismo que Nirvâna, o sea la libertad de los lazos de Mâyâ, o la ilusión. Bodhi es igualmente el nombre de un estado particular de condición extática, llamado Samâdhi, durante el cual el sujeto alcanza el punto más elevado del conocimiento espiritual.

Son unos ignorantes aquellos que, en su ciego y hoy día intempestivo odio al Buddhismo, y por reacción al Budhismo, niegan sus enseñanzas esotéricas que son también las de los brahmanes, simplemente porque el nombre les sugiere lo que para ellos, como monoteístas, son doctrinas perniciosas. Ignorantes, es el término correcto que debe emplearse para su caso, puesto que la Filosofía Esotérica es la única capaz de resistir en esta época de materialismo craso e ilógico, los ataques repetidos a todo cuanto el hombre tiene por más querido y sagrado en su vida espiritual interna. El verdadero filósofo, el estudiante de la Sabiduría Esotérica, pierde por completo de vista las personalidades, las creencias dogmáticas y las religiones especiales. Además, la Filosofía Esotérica reconcilia todas las religiones, despoja a cada una de ellas de sus vestiduras humanas exteriores, y demuestra que la raíz de cada cual es idéntica a la de las demás grandes religiones. Ella prueba la necesidad de un Principio Divino y Absoluto en la Naturaleza. Ella no niega la Deidad como no niega el Sol. La Filosofía Esotérica jamás ha rechazado a Dios en la Naturaleza, ni a la Divinidad como al Ente abstracto y absoluto. Rehusa únicamente aceptar los dioses de las llamadas religiones monoteístas; dioses creados por el hombre a su propia imagen y semejanza, caricaturas impías y miserables del Siempre Incognoscible. Por lo demás, los archivos que vamos a presentar al lector, abrazan los principios esotéricos del mundo entero, desde el principio de nuestra humanidad; y en ellos el ocultismo Buddhista ocupa su lugar correspondiente, y no más. A la verdad, las porciones secretas del Dan o Janna (Dhyâna) (4) de la metafísica de Gautama, por grandes que aparezcan a los que no están enterados de los principios de la Religión de la Sabiduría de la antigüedad, constituyen tan sólo una pequeña porción del total. El Reformador indo limitó sus enseñanzas públicas al aspecto puramente moral y fisiológico de la Religión de la Sabiduría, a la ética y al hombre únicamente. Las cosas "invisibles e incorpóreas", el misterio del Ser fuera de

nuestra esfera terrestre, no fueron tratados en manera alguna por el gran Maestro en sus enseñanzas públicas, reservando las verdades ocultas para un círculo selecto de sus Arhats. Estos últimos recibían la iniciación en la famosa Cueva Saptaparna (la Sattapanni de Mahâvansa) cerca del Monte Baibhâr (el Webhâra de los manuscritos palis). Esta cueva estaba en Râjâgriha, la antigua capital de Magadha, y era la Cueva Cheta de Fa-hian, como justamente sospechan algunos arqueólogos (5).

El tiempo y la imaginación humana disminuyeron la pureza y la filosofía de estas enseñanzas, cuando, durante el curso de su obra de proselitismo, fueron trasplantadas del círculo secreto y sagrado de los Arhats, a un suelo menos preparado para las concepciones metafísicas que la India; o sea, en cuanto fueron llevadas a China, Japón, Siam y Birmania. La manera como fue tratada la prístina pureza de estas grandes revelaciones, puede verse estudiando algunas de las llamadas escuelas budhistas “esotéricas” de la antigüedad en su aspecto moderno, no solamente en China y en otros países budhistas en general, sino hasta en no pocas escuelas del Tibet, abandonadas al cuidado de Lamas no iniciados y de innovadores mongoles.

Así es, que el lector debe tener presente las muy importantes diferencias que existen entre el Budhismo ortodoxo, o sea las enseñanzas públicas de Gautama el Buddha, y su Budhismo esotérico. Su Doctrina Secreta no difiere, sin embargo, en manera alguna de la de los brahmanes iniciados de su tiempo. El Buddha era hijo del suelo ario, un indo, un Kshatriya, discípulo de los “nacidos dos veces” (los brahmanes iniciados) o Dvijas. Sus enseñanzas, por tanto, no podían ser diferentes de las doctrinas de aquéllos, pues toda la reforma budhista consistió sencillamente en revelar una parte de lo que había permanecido secreto para todos los hombres que estaban fuera del “círculo encantado” de los iniciados del Templo y de los ascetas. No pudiendo, por razón de sus votos, enseñar todo cuanto le había sido comunicado, y a pesar de que Buddha enseñó una filosofía fundada en la base del verdadero conocimiento esotérico, participó al mundo únicamente el cuerpo material externo de aquélla, y guardó su alma para sus elegidos. Muchos orientalistas que se dedican al chino, han oído hablar de la

“doctrina del alma”. Ninguno parece haber comprendido su verdadera significación e importancia.

Aquella doctrina fue conservada en secreto, en demasiado secreto quizás, dentro del santuario. El misterio que envolvía su dogma principal y sus aspiraciones más exaltadas, el Nirvâna, ha llamado e irritado tanto la curiosidad de los sabios que lo han estudiado, que siendo incapaces de resolverlo de una manera lógica y satisfactoria desatando el nudo Gordiano, han preferido cortarlo, declarando que el Nirvâna significa la absoluta aniquilación.

Hacia el final del primer cuarto de este siglo, apareció en el mundo una clase de literatura especial, cuyas tendencias de año en año se han hecho más definidas. Basada, según dice ella misma, en las sabias investigaciones de sanscritistas y orientalistas en general, ha sido considerada como científica. A las religiones, mitos y emblemas de la India, de Egipto y de otros pueblos antiguos, se les ha hecho decir todo lo que deseaba el simbologista que expresasen, dando así con frecuencia la ruda forma exterior, en lugar de la significación interna. Aparecieron en rápida sucesión obras notabilísimas por sus ingeniosas especulaciones y deducciones formadas en círculo vicioso, por colocarse generalmente conclusiones anticipadas en vez de premisas, en los silogismos de varios sabios sánscritos o palis; y así fueron inundadas las bibliotecas con disertaciones más bien sobre el culto fálico o sexual que sobre el verdadero simbolismo, contradiciéndose además unas a otras.

Ésta es quizás la verdadera razón porque hoy se permite que vean la luz, después de millares de años del silencio y secreto más profundos, los bosquejos de unas pocas verdades fundamentales de la Doctrina Secreta de las Edades Arcaicas. Digo de propósito “unas pocas verdades”, porque lo que debe permanecer sin decirse, no podría contenerse en un centenar de volúmenes como éste, ni puede ser comunicado a la presente generación de saduceos. Pero aun lo poco que hoy se publica es preferible a un silencio completo acerca de estas verdades vitales. El mundo actual, en su loca carrera hacia lo desconocido, que el físico se halla demasiado dispuesto a confundir con lo incognoscible siempre que el problema escapa a su comprensión, progresa rápidamente en el plano opuesto al de la

espiritualidad. El mundo se ha convertido hoy en un vasto campo de combate, en un verdadero valle de discordia y de perpetua lucha, en una necrópolis en donde yacen sepultadas las más elevadas y más santas aspiraciones de nuestra alma espiritual. Aquella alma se atrofia y paraliza más y más a cada generación nueva. Los “amables infieles y cumplidos calaveras” de la sociedad de que habla Greeley, se interesan bien poco por la renovación de las ciencias muertas del pasado; pero existe una noble minoría de estudiantes entusiastas, que tienen derecho a aprender las pocas verdades que pueden serles dadas hoy; y ahora mucho más que hace diez años, cuando Isis sin Velo apareció, o que cuando las últimas tentativas para explicar los misterios de la ciencia esotérica fueron publicadas.

Las Estancias preliminares darán motivo a una de las mayores, y quizás más seria objeción de las que pueden hacerse, en contra de la corrección de la obra y de la confianza que merezca. ¿Cómo pueden comprobarse las declaraciones contenidas en ellas? A la verdad, aunque la mayor parte de las obras sánscritas, chinas y mongolas citadas en los volúmenes presentes, son conocidas por algunos orientalistas, la obra principal, aquella de la cual las Estancias han sido tomadas, no figura en las bibliotecas europeas. El LIBRO DE DZYAN (o DZAN) es completamente desconocido a nuestros filólogos, o al menos ninguno de ellos ha oído hablar de él bajo este nombre. Esto es, sin duda alguna, un grave obstáculo para todos aquellos que siguen los métodos de investigación prescriptos por la ciencia oficial; pero para los estudiantes de Ocultismo y para todo ocultista verdadero, esto tendrá poca importancia. El cuerpo principal de las doctrinas dadas, se encuentra esparcido en centenares y aun millares de manuscritos sánscritos, algunos ya traducidos, y como de costumbre desfigurados en sus interpretaciones, y otros esperando todavía que les llegue el turno. Todo hombre de ciencia, por lo tanto, tiene medios de comprobar las afirmaciones y la mayor parte de las citas que se hacen. será difícil encontrar la procedencia de unos pocos hechos nuevos (nuevos únicamente para el orientalista profano), así como la de algunos pasajes de los Comentarios que se citan. Varias de las enseñanzas también han sido hasta la fecha transmitidas oralmente; pero aun estas mismas,

hállanse en todo caso indicadas en los casi innumerables volúmenes de la literatura de los templos brahmánicos, chinos y tibetanos.

Sea como fuese, y cualquiera que sea la suerte reservada a la autora por parte de la crítica malévola, un hecho es por lo menos completamente cierto. Los miembros de varias escuelas esotéricas, cuyo centro se halla más allá de los Himalayas y cuyas ramificaciones pueden encontrarse en China, Japón, la India, el Tibet y hasta en Siria, como también en la América del Sur, aseguran que tienen en su poder la suma total de todas las obras sagradas y filosóficas, tanto manuscritas como impresas, de hecho todas las obras que se han escrito, en cualesquiera lenguajes o caracteres, desde que comenzó el arte de la escritura, desde los jeroglíficos ideográficos, hasta el alfabeto de Cadmo y el Devanâgari.

Constantemente han afirmado que desde la destrucción de la Biblioteca Alejandrina (6), todas las obras que por su carácter hubieran podido conducir a los profanos al descubrimiento final y comprensión de alguno de los misterios de la Ciencia Secreta, han sido buscadas con diligencia, gracias a los esfuerzos combinados de los miembros de estas Fraternidades. Y añaden además aquellos que lo saben, que una vez encontradas todas estas obras fueron destruidas, salvo tres ejemplares de cada una que fueron guardados cuidadosamente. En la India, los últimos de estos inestimables manuscritos, fueron guardados en un sitio oculto durante el reinado del Emperador Akbar.

El profesor Max Müller declara que ni el soborno ni las amenazas de Akbar fueron capaces de arrancar a los brahmanes el texto original de los Vedas, y sin embargo, se jacta de que los orientalistas europeos lo poseen (7). Es muy dudoso que Europa posea el texto completo, y quizás reserve el porvenir sorpresas muy desagradables para los orientalistas. Se afirma también que todos los libros sagrados de esta especie, cuyo texto no se hallaba suficientemente velado por el simbolismo, o que contenía referencias directas a los antiguos misterios, fueron en primer término cuidadosamente copiados en caracteres criptográficos, tales como para desafiar el arte del más hábil de los paleógrafos, y destruidos después hasta el último ejemplar. Durante el reinado de Akbar, algunos cortesanos fanáticos, disgustados por la pecaminosa curiosidad del Emperador hacia las religiones de

los infieles, ayudaron por sí mismos a los brahmanes a ocultar sus manuscritos. Uno de aquéllos fue Badâoni, el cual experimentaba un horror no disimulado hacia la manía de Akbar por las religiones idólatras.

 Escribe Badâoni en su Muntakhab at Tawârikh:

Como ellos (los Shrâmanas y Brahmanes) sobrepujan a todos los hombres sabios en sus tratados de moral y sobre ciencias físicas y religiosas, y alcanzan un altísimo grado en su conocimiento del porvenir, en su poder espiritual y en la perfección humana, han presentado pruebas fundadas en razones y en testimonios... y han inculcado sus doctrinas tan firmemente... que ningún hombre... podía ser capaz de dar lugar a que Su Majestad dudase, aun cuando las montañas se convirtiesen en polvo, o se desgarraran de pronto los cielos... S. M. se permitió entrar en averiguaciones referentes a las sectas de estos infieles, que no pueden ser contados, dado lo numerosos que son, y que poseen un sinfín de libros revelados (8).

 Esta obra “se conservó en secreto, y no fue publicada hasta el reinado de Jahângir”.

Además, en todas las grandes y ricas Lamaserías existen criptas subterráneas y bibliotecas en cuevas excavadas en la roca, siempre que los Gonpa Lhaxhang se hallen situados en las montañas. Más allá del Tsaydam occidental, en los solitarios pasos de Kuen-lun, existen varios de estos sitios ocultos. A lo largo de las cumbres de Altyn-tag, cuyo suelo no ha llegado a pisar todavía planta alguna europea, existe una reducida aldea perdida en una garganta profunda. Es un pequeño grupo de casas, más bien que un monasterio, con un templo de miserable aspecto, y un Lama anciano, un ermitaño, que vive próximo a él para estar a su cuidado. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse ni aun en el Museo Británico.

Según la misma tradición, las regiones en la actualidad desoladas y áridas del Tarim (un verdadero desierto en el corazón del Turkestán) estaban cubiertas en la

antigüedad de ciudades ricas y florecientes. Hoy apenas algunos verdes oasis rompen la monotonía de su terrible soledad. Uno de ellos, que alfombra el sepulcro de una enorme ciudad, enterrada en el suelo arenoso del desierto, no pertenece a nadie, pero es visitado con frecuencia por mongoles y budhistas. La tradición habla también de inmensos recintos subterráneos, de anchas galerías llenas de ladrillos y cilindros. Puede ser un rumor sin fundamento, y puede ser un hecho real.

Es muy probable que todo esto provoque una sonrisa de duda. Pero antes de que el lector ponga en tela de juicio la veracidad de lo dicho, deténgase y reflexione acerca de los siguientes hechos, bien conocidos. Las investigaciones colectivas de los orientalistas, y en especial los trabajos verificados durante los últimos años por los que se han dedicado al estudio de la Filología comparada y de la Ciencia de las Religiones, les han hecho comprender que un incalculable número de manuscritos, y aun de obras impresas que se sabe han existido, no se encuentran en la actualidad. Han desaparecido sin dejar el menor rastro tras de sí. Si no hubiesen sido obras de importancia, se hubieran podido dejar perecer en el curso ordinario del tiempo, y aun sus nombres mismos se hubieran borrado de la memoria humana. Pero no es así; porque, como se asegura ahora, la mayor parte de ellas contenían las verdaderas claves de obras existentes en la actualidad, y que son enteramente incomprensibles para la mayor parte de sus lectores, sin aquellos volúmenes adicionales de comentarios y de explicaciones.

Tal sucede, por ejemplo, con las obras de Lao-tse, el predecesor de Confucio. Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión, y 70 sobre magia: un millar entre todos. Su gran obra, el Tao-te-King, el corazón de su doctrina y la escritura sagrada del Tao-sse, contiene tan sólo, como lo demuestra Estanislao Julien, “alrededor de 5.000 palabras” (9), en una docena escasa de páginas; aunque el profesor Max Müller dice que “el texto es ininteligible sin comentarios, de tal modo, que Mr. Julien tuvo que consultar a más de 60 comentadores con motivo de su traducción, de los cuales el más antiguo procedía del año 163 antes de Cristo”, y no de época anterior, como vemos. Durante los cuatro siglos y medio que precedieron a este “más antiguo” de los comentadores, hubo tiempo más que

suficiente para ocultar la verdadera doctrina de Lao-tse a todos, menos a sus sacerdotes iniciados. Los japoneses, entre quienes se encuentran en la actualidad los más sabios sacerdotes adeptos de Lao-tse, se ríen simplemente ante los disparates e hipótesis de los europeos eruditos en chino; y la tradición afirma que los comentarios que a nuestros sinólogos de Occidente han llegado, no son los verdaderos documentos ocultos, sino velos intencionados; y que tanto los verdaderos comentarios, como casi todos los textos, han desaparecido hace largo tiempo de los ojos de los profanos.

Sobre las obras de Confucio, leemos:

Si nos volvemos a China, nos encontramos con que la religión de Confucio está fundada en los Cinco King, y en los cuatro libros Shu, en sí mismos de extensión considerable y acompañados de comentarios voluminosos, sin los cuales ni aun los más eruditos pueden aventurarse a sondear las profundidades de su canon sagrado (10).

Pero no las han sondeado, y ésta es precisamente la queja de los confucionistas, como lo deploró en 1881 en París uno de los más sabios de estos.

Si nuestros eruditos dirigen la mirada a la antigua literatura de las religiones semíticas, a las Escrituras de Caldea, la hermana mayor y maestra, si no el origen, de la Biblia Mosaica, base y punto de partida del Cristianismo, ¿qué es lo que encuentran? ¿Qué es lo que queda para perpetuar la memoria de las antiguas religiones de Babilonia, para consignar en los anales el vasto ciclo de observaciones astronómicas de los magos caldeos, para justificar la tradición de su literatura espléndida y eminentemente oculta? Solamente unos pocos fragmentos que, según se dice, son de Beroso.

Estos, sin embargo, carecen casi de valor aun como guía para descubrir el carácter de lo que ha desaparecido; pues pasaron por las manos del Reverendo Obispo de Cesárea (11), aquel que por sí mismo se constituyó en censor y editor de los sagrados anales de las religiones de los demás; y hasta hoy llevan, indudablemente, el sello de su mano eminentemente veraz y digna de fe. Porque,

¿cuál es la historia de este tratado, sobre la en un tiempo gran religión de Babilonia?

Escrito en griego para Alejandro el Grande, por Beroso, sacerdote del templo de Belo, de conformidad con los anales astronómicos y cronológicos que comprendían un período de 200.000 años, y que conservaban los sacerdotes de aquel templo, se ha perdido. En el primer siglo anterior a nuestra era, Alejandro Polyhistor escribió una serie de extractos de esta obra, que también se han perdido. Eusebio hizo uso de estos extractos para escribir su *Chronicon* (270-340 de nuestra era). Los puntos de semejanza, casi de identidad, entre las Escrituras hebreas y las caldeas (12), convertían a estas últimas en un verdadero peligro para Eusebio, dado su papel de defensor y campeón de la nueva fe que había adoptado las Escrituras hebreas, y con ellas una cronología absurda. Ahora bien; es casi seguro que Eusebio no perdonó las tablas egipcias sincrónicas de Manethon. Tanto es así, que Bunsen (13) le acusa de haber mutilado la historia de la manera más desvergonzada; y tanto Sócrates, historiador del siglo V, como Sincello, vicepatriarca de Constantinopla al principio del siglo VIII, le denuncian como el más osado y cínico falsificador. ¿Será, por tanto, probable, que tratase con mayor respeto los anales caldeos, que por aquel tiempo ya amenazaban a la nueva religión tan irreflexivamente aceptada.

Así que, con excepción de estos más que dudosos fragmentos, toda la literatura sagrada de los caldeos ha desaparecido de la vista de los profanos, tan por completo como la perdida Atlántida. Unos pocos hechos que se hallaban contenidos en la Historia de Beroso se declararán más adelante y podrán arrojar gran luz acerca del verdadero origen de los Ángeles Caídos, personificados por Bel y el Dragón.

Volviendo ahora al más antiguo modelo de la literatura aria, el Rig Veda, se encontrará el estudiante, siguiendo estrictamente los datos suministrados por los mismos orientalistas, que aunque el Rig Veda contiene sólo unos 10.580 versos, o 1.028 himnos, no se ha comprendido correctamente hasta hoy, a pesar de los Brâhmanas y de la masa de glosas y comentarios. ¿Y por qué? Evidentemente porque los Brâhmanas, "los tratados más antiguos y escolásticos acerca de los

primitivos himnos”, requieren ellos mismos una clave, que no han logrado encontrar los orientalistas.

¿Qué dicen los sabios por lo que hace a la literatura budhista? ¿Han conseguido obtenerla completa? No, seguramente. No obstante los 325 volúmenes del Kanjur y del Tanjur de los budhistas del Norte, cada uno de cuyos volúmenes, según se dice, “pesa de cuatro a cinco libras”, nada, a la verdad, se sabe sobre el verdadero lamaísmo. Sin embargo, del canon sagrado se dice que contiene 29.368.000 letras en el Saddaharmâlankâra (14), o sea, prescindiendo de tratados y de comentarios, cinco o seis veces la materia que contiene la Biblia, la cual según el profesor Max Müller, tan sólo contiene 3.567.180 letras. No obstante, pues, estos 325 volúmenes (en realidad son 333, comprendiendo 108 el Kanjur y 225 el Tanjur), “los traductores, en lugar de proporcionarnos las versiones correctas las han mezclado con sus propios comentarios, con el propósito de justificar los dogmas de sus diversas escuelas” (15).

Además, “según una tradición conservada por las escuelas budhistas, tanto del Norte como del Sur, el canon sagrado budhista comprendía en su origen 80.000 u 84.000 tratados; pero la mayor parte de ellos se perdieron, y sólo han quedado 6.000”, como dice el profesor a su auditorio. Perdidos para los europeos, por supuesto. Pero, ¿quién puede tener la seguridad completa de que se han perdido igualmente para los budhistas y brahmanes?

Teniendo en cuenta la reverencia de los budhistas por toda línea escrita sobre Buddha y la Buena Ley, la pérdida de cerca de 76.000 tratados parece milagrosa. Si hubiese sido viceversa, cualquier concedor del curso natural de los sucesos suscribiría la afirmación de que de estos 76.000 tratados, 5.000 ó 6.000 podían haber sido destruidos durante las persecuciones y las emigraciones procedentes de la India. Pero como está bien confirmado que los Arhats budhistas comenzaron su éxodo religioso con el propósito de propagar la nueva fe más allá de Cachemira y de los Himalayas, en el año 300 antes de nuestra era (16), y que llegaron a China en el año 61 después de Cristo (17), cuando Kazyapa, a invitación del Emperador Ming-ti, fue allí para enseñar al “Hijo del Cielo” las doctrinas del budhismo; parece extraño oír hablar a los orientalistas de

semejante pérdida como si fuera realmente posible. Ni por un momento parecen conceder la posibilidad de que los textos estén perdidos solamente para el Occidente y para ellos; o que los pueblos asiáticos posean la no igualada entereza de conservar sus más sagrados anales fuera del alcance de los extranjeros, rehusando entregarlos a la profanación y al mal empleo, aun de razas tan “excesivamente superiores” a ellos mismos.

A juzgar por las lamentaciones expresadas y por las confesiones numerosas de todos los orientistas (18), puede el público estar bien seguro: 1º De que los eruditos en las antiguas religiones poseen, a la verdad, muy pocos datos para poder fundar las conclusiones finales que en general promulgan con referencia a las viejas creencias; y 2º De que tal carencia de datos no les impide en lo más mínimo dogmatizar. Podría creerse que, gracias a los numerosos anales de la teogonía y misterios egipcios, conservados en los clásicos y en varios escritos antiguos, los ritos y dogmas del Egipto de los Faraones habrían de ser por lo menos bien comprendidos; y de todos modos mejor que las filosofías y panteísmo por demás abstrusos de la India, acerca de cuya religión y lenguaje apenas tenía Europa la menor idea antes del principio de este siglo. A lo largo del Nilo y en la superficie de todo el país, existen ahora mismo, procedentes de exhumaciones anuales y aun diarias, reliquias siempre frescas que elocuentemente narran su propia historia. Y, sin embargo, no es así. El mismo sabio filólogo de Oxford confiesa la verdad diciendo:

Contemplamos todavía en pie las pirámides y las ruinas de templos y laberintos con sus muros cubiertos de inscripciones jeroglíficas y de las extrañas pinturas de dioses y diosas. En rollos de papiro que parecen desafiar los estragos del tiempo, tenemos fragmentos de lo que podría llamarse los libros sagrados de los egipcios. Sin embargo de esto, aunque se ha descifrado mucho concerniente a los antiguos documentos de aquella raza misteriosa, la fuente principal de la religión de Egipto, y la intención original de su culto y ceremonias, están muy lejos de haber sido completamente descubiertas para nosotros (19).

Una vez más, ahí están los misteriosos documentos jeroglíficos; mas las claves que solas podrían hacerlos inteligibles, han desaparecido. Tan poco enterados están nuestros grandes egiptólogos de los ritos funerarios de los egipcios, y de las señales exteriores referentes a las diferencias de sexo en las momias, que han cometido ridículas equivocaciones. Sólo hace uno o dos años que una de aquéllas fue descubierta en Bulaq, Cairo. La momia, que había sido considerada como la esposa de un faraón poco importante, se ha convertido, gracias a la inscripción de un amuleto colgado en el cuello, ¡en la de Sesostris, el rey más grande de Egipto!

Sin embargo, habiendo encontrado que “existe una relación natural entre el lenguaje y la religión”, y que “existió una religión aria común, antes de la separación de la raza aria”; “una religión semítica común, antes de la separación de la raza semítica”; y “una religión turania común, antes de la separación de los chinos y de las otras tribus pertenecientes a la clase turania”; habiendo de hecho descubierto únicamente “tres antiguos centros de religión”, y “tres centros de lenguaje”; y a pesar de permanecer en la más completa ignorancia, tanto en lo referente a aquellas religiones y lenguajes primitivos, como en lo relativo a su origen, el profesor no vacila en declarar que “se ha encontrado una base histórica verdadera para tratar científicamente de las principales religiones del mundo”. “Tratar científicamente” de un asunto, no es, en manera alguna, una garantía en pro de su “base histórica”; y con tal escasez de datos a mano, ningún filólogo, por eminente que sea, está autorizado para dar sus propias conclusiones como hechos históricos. Sin duda alguna, que el eminente orientalista ha demostrado por completo y a satisfacción del mundo, que de acuerdo con la ley de Grimm, relativa a las reglas fonéticas, Odín y Buddha son dos personajes diferentes, y del todo distintos el uno del otro, y lo ha demostrado científicamente. Sin embargo, cuando aprovecha la oportunidad de decir a renglón seguido, que Odín “fue adorado como la deidad suprema durante un período muy anterior a la época de los Vedas y de Homero” (20), carece de la menor “base histórica” para ello; pero pone a la historia y a los hechos al servicio de sus propias conclusiones, las cuales podrán ser muy “científicas” a los ojos de los orientalistas, a pesar de que se hallan muy lejos de la verdad real. Las opiniones contradictorias de los diversos

filólogos y orientalistas eminentes, desde Martín Haug hasta el mismo Max Müller, a propósito de los asuntos de cronología, como sucede en el caso de los Vedas, son una prueba evidente de que la afirmación no tiene base “histórica” alguna en que apoyarse, siendo a menudo la “evidencia interna” la luz de un fuego fatuo en vez de un faro seguro que sirva de guía. Tampoco tiene la moderna ciencia de la mitología comparada, argumento alguno mejor que oponer a la aseveración de los eruditos escritores que, durante el siglo pasado, insistieron en que debían de haber existido “fragmentos de una revelación primitiva hecha a los antecesores del género humano... conservados en los templos de Grecia y de Italia”. Esto es precisamente lo que todos los Iniciados y panditas orientales han venido proclamando ante el mundo de tiempo en tiempo. Y mientras que un eminente sacerdote cingalés aseguró a la que esto escribe, que era cosa bien sabida que los principales tratados budhistas, pertenecientes al canon sagrado, permanecían guardados en países y lugares inaccesibles a los panditas europeos, el llorado Svâmi Dayânand Saravasti, el sanscritista más grande de su época en la India, declaró a algunos miembros de la Sociedad Teosófica el mismo hecho, con respecto a antiguas obras brahmánicas. Cuando se le dijo que el profesor Max Müller había manifestado a los oyentes de sus Discursos, que la teoría de “que ha existido una revelación primitiva y sobrenatural, hecha a los padres de la raza humana, encuentra hoy pocos sostenedores”, aquel hombre, tan santo como sabio, se echó a reír. Su contestación fue significativa: “Si Mr. Moksh Mooller (así pronunciaba el nombre) fuera un brahmán y viniese conmigo, podría llevarle a una caverna gupta (una cripta secreta), cerca de Okhee Math, en los Himalayas, en donde pronto encontraría que lo que ha cruzado el Kâlapâni (las negras aguas del Océano), desde la India a Europa, eran sólo fragmentos de copias desechadas de algunos paisajes tomados de nuestros libros sagrados. Ha existido una “revelación primitiva”, se conserva todavía; y no se perderá para el mundo, sino que reaparecerá; aunque, por supuesto, los Mlechchhas (21) tendrán que aguardar”. Habiéndose interrogado acerca de este punto, no quiso decir más. Esto ocurría en Meerut en 1880.

Sin duda fue cruel la burla hecha en Calcuta el siglo pasado por los brahmanes al Coronel Wilford y a Sir William Jones. Pero fue bien merecida, y nadie en este asunto se hizo acreedor a censuras, más que los misioneros y el mismo Coronel Wilford. Los primeros, según testimonio del mismo Sir William Jones (22), fueron tan insensatos que llegaron a sostener que “los indos, aun ahora, eran casi cristianos, porque su Brahmâ, Vishnu y Maheza, no eran otra cosa más que la trinidad cristiana” (23). Fue una buena lección; hizo a los sabios orientalistas doblemente cautos, pero quizás ha dado lugar también a que algunos de ellos se hayan vuelto en exceso suspicaces, y ha sido causa, por reacción, de que el péndulo de las conclusiones precedentes oscilase de modo exagerado en el sentido opuesto. Porque “aquella primera provisión del mercado brahmánico”, ofrecida a la demanda del Coronel Wilford, ha producido ahora en los orientalistas la necesidad evidente y el deseo de declarar a casi todos los manuscritos sánscritos arcaicos, tan modernos, que justificasen plenamente a los misioneros, al aprovecharse de la oportunidad. Que así lo hacen, y hasta donde alcanzan sus facultades mentales, pruébanlo las absurdas tentativas llevadas a cabo últimamente, para demostrar que toda la narración Puránica acerca de Krishna ¡era un plagio de la Biblia hecho por los brahmanes! Pero los hechos citados por el profesor de Oxford en sus Conferencias, relativas a las al presente famosas interpolaciones hechas en beneficio del Coronel Wilford, aunque más tarde para disgusto suyo, no se oponen a las conclusiones que debe sacar inevitablemente el que estudie la Doctrina Secreta. Porque, si los resultados demuestran que ni el Nuevo ni aun el Antiguo Testamento han tomado cosa alguna de la religión más antigua de brahmanes y budhistas, no se sigue de aquí que los judíos no hayan tomado cuanto sabían de los anales caldeos, que fueron mutilados más tarde por Eusebio. Por lo que respecta a los caldeos, es seguro que adquirieron sus primitivos conocimientos de los brahmanes; pues Rawlinson muestra una indudable influencia védica en la mitología primitiva de Babilonia; y hace mucho tiempo que el Coronel Vans Kennedy declaró, con notable exactitud, que Babilonia fue, por razón de su origen, centro de la sabiduría brahmánica y sánscrita. Pero todas estas pruebas deben perder su valor en presencia de la última teoría del

profesor Max Müller. Cuál sea ésta, todo el mundo lo sabe. El código de las leyes fonéticas ha llegado a ser un disolvente universal de todas las identificaciones y “conexiones” entre los dioses de muchos pueblos. Así, aunque la Madre de Mercurio (Buddha, Thoth-Hermes, etc.), era Maia; a pesar de que la madre de Gautama Buddha se llamó también Mâyâ; y aunque la madre de Jesús era asimismo Mâyâ (Ilusión, porque María es Mare, el Mar, simbólicamente la gran Ilusión), sin embargo, estos tres personajes no tienen entre sí conexión alguna, ni pueden tenerla, desde que Bopp “ha establecido su código de leyes fonéticas”. En su afán de reunir las muchas madejas de la historia no escrita, es a la verdad atrevimiento de parte de nuestros orientalistas, negar a priori todo lo que no encaja en sus conclusiones especiales. Así, mientras diariamente se hacen nuevos descubrimientos de grandes artes y ciencias, que existieron allá en la noche de los tiempos, niégase hasta el mismo conocimiento de la escritura a algunas de las naciones más antiguas, considerándolas bárbaras en lugar de cultas. Sin embargo, todavía se encuentran las huellas de una civilización inmensa, hasta en el Asia Central. Esta civilización es indudablemente prehistórica. ¿Y cómo podría existir civilización alguna sin literatura en una u otra forma, y sin anales ni crónicas? El sentido común basta para suplir los eslabones rotos en la historia de las naciones que fueron. La gigantesca y no interrumpida muralla de montañas que bordea toda la meseta del Tibet, desde el curso superior del río Khuan-Khé hasta las colinas de Karakorum, fue testigo de una civilización que duró millares de años, y podría revelar a la humanidad bien extraños secretos. Las porciones Oriental y Central de aquellas regiones -el Nanchang y el Alty-Tâgh- estuvieron un tiempo cubiertas de ciudades que bien podrían competir con Babilonia. Un completo período geológico ha pasado sobre aquella tierra, desde que tales ciudades exhalaban su postrer aliento, como lo atestiguan los montes de arenas movedizas y el suelo estéril, y ahora muerto, de las inmensas llanuras centrales de la cuenca del Tarim. Los territorios fronterizos de estos países, es lo que solamente, de un modo superficial, conocen los viajeros. En el interior de aquellas arenosas planicies hay agua y se encuentran frescos oasis florecientes, donde ningún pie europeo se ha aventurado a penetrar, temeroso de un suelo en la

actualidad traicionero. Entre estos verdes oasis existen algunos por completo inaccesibles, aun para los indígenas profanos que viajan por el país.

Los huracanes pueden “arrebatar las arenas y cubrir llanuras enteras”; pero son impotentes para destruir lo que está fuera de su alcance. Los subterráneos contruidos en las entrañas de la tierra, aseguran los tesoros allí encerrados; y como las entradas se hallan ocultas, no hay peligro de que nadie los descubra, aun cuando varios ejércitos invadiesen los arenosos desiertos, en donde

Ni pozo, ni arbusto, ni vivienda se divisan
Y la cordillera forma una áspera defensa
En torno de las áridas llanuras del

desierto...

Mas no es necesario enviar al lector al través del desierto, puesto que las mismas pruebas en favor de la existencia de antiguas civilizaciones se encuentran en puntos relativamente poblados de aquella región. El oasis de Tchertchen, por ejemplo, situado a unos 4.000 pies sobre el nivel del río Tchertchen-Darya, está rodeado al presente en todas direcciones por ruinas de ciudades arcaicas. Unos 3.000 seres humanos representan allí los restos de cien razas y naciones extinguidas, cuyos nombres mismos desconocen por completo nuestros etnólogos. Un antropólogo se encontraría muy apurado si tuviera que proceder a clasificarlos, dividirlos y subdividirlos; tanto más cuanto que los descendientes respectivos de todas aquellas razas y tribus antediluvianas saben tan poco en lo referente a sus propios antepasados como si hubiesen caído de la Luna. Cuando se les pregunta acerca de su origen, contestan que no saben de dónde vinieron sus padres; pero que han oído decir que sus primeros, o primitivos, ascendientes fueron gobernados por los grandes Genios de aquellos desiertos. esto podría atribuirse a ignorancia y superstición; pero en vista de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, la respuesta puede considerarse fundada en la tradición primitiva. Sólo la tribu del Koorassan pretende haber venido del país conocido hoy como Afghanistan, mucho tiempo antes de Alejandro, y presenta

conocimientos legendarios en corroboración de este hecho. El viajero ruso Coronel Prjevalsky (ahora General) encontró casi tocando al oasis de Tchertchen las ruinas de dos inmensas ciudades, la más antigua de las cuales, según la tradición local, fue destruida hace 3.000 años por un héroe gigante, habiéndolo sido la otra por los mongoles en el siglo décimo de nuestra era.

El emplazamiento de ambas ciudades hállase cubierto ahora, por virtud de las arenas movedizas y del viento del desierto, de reliquias extrañas y heterogéneas; fragmentos de porcelana, utensilios de cocina y huesos humanos. Los indígenas encuentran con frecuencia monedas de cobre y de oro, lingotes de plata fundida, diamantes y turquesas, y, lo que es todavía más notable, vidrio roto... Ataúdes de un material o madera incorruptible también, donde se encuentran cuerpos embalsamados y conservados admirablemente... Las momias de los hombres revelan individuos de una estatura y robustez extraordinarias, y con ondeadas cabelleras... Se encontró una bóveda con doce cadáveres. Otra vez en un ataúd separado, encontramos el de una muchacha. Sus ojos estaban cerrados con discos de oro, y sus mandíbulas fuertemente sujetas por un aro de oro que le cogía la barba hasta la parte superior de la cabeza. Estaba vestida con túnica de lana, ceñida, tenía el pecho cubierto de estrellas de oro y los pies desnudos (24).

A esto añade el famoso viajero que durante todo su camino a lo largo del río Tchertchen, llegaron a sus oídos leyendas referentes a veintitrés ciudades sepultadas hace mucho tiempo por las arenas movedizas del desierto. La misma tradición existe en el Lob-nor y en el oasis de Kerya.

Las huellas de tal civilización juntamente con estas y parecidas tradiciones nos dan derecho para conceder crédito a otras leyendas, autorizadas por indos y mongoles educados y eruditos, que hablan de inmensas bibliotecas salvadas de las arenas, y de otros varios restos del antiguo Saber Mágico, todo lo cual se halla depositado en lugares seguros.

Recapitulando: La Doctrina Secreta fue la religión universalmente difundida del mundo antiguo y prehistórico. Las pruebas de su difusión, los anales auténticos de

su historia, una serie completa de documentos que demuestran su carácter y su presencia en todos los países, juntamente con las enseñanzas de todos sus grandes Adeptos, existen hasta hoy en las criptas secretas de las bibliotecas pertenecientes a la Fraternidad Oculta.

Esta afirmación se acredita con los hechos siguientes: la tradición de los millares de pergaminos antiguos salvados cuando la Biblioteca Alejandrina fue destruida; los millares de obras sánscritas desaparecidas en la India durante el reinado de Akbar; la tradición universal existente, tanto en China como en el Japón, de que los verdaderos textos antiguos con los comentarios que únicamente pueden hacerlos inteligibles, y que suman muchos miles de volúmenes, hace mucho tiempo que están fuera del alcance de manos profanas; la desaparición de la vasta literatura sagrada y oculta de Babilonia; la pérdida de las claves que podrían únicamente resolver los mil enigmas contenidos en los anales de los jeroglíficos egipcios; la tradición existente en la India de que los verdaderos comentarios secretos, únicos que pueden hacer inteligibles los Vedas, aunque no son visibles para los profanos, están a disposición del Iniciado, ocultos en cuevas y criptas secretas; y la idéntica creencia de los budhistas, por lo que hace a sus libros sagrados.

Los ocultistas afirman que todos estos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual, según las palabras del llorado Svâmi Dayânand Sarasvati, “los Mlechchhas (proscritos, salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía”.

No es culpa de los iniciados que tales documentos estén hoy “perdidos para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento. Mas esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.

La respuesta a una pregunta que, con frecuencia, hacen los que se dedican a estos estudios, al encontrarse con una afirmación como la anterior, puede bosquejarse aquí.

Comprendemos -dicen- la necesidad de ocultar a la masa secretos tales como el del Vril, o el de la fuerza que destruye rocas, descubierta por J. W. Keeley, de Filadelfia; pero lo que no podemos comprender es cómo puede haber peligro alguno en la revelación de una doctrina puramente filosófica, tal como, por ejemplo, la de la evolución de las Cadenas Planetarias.

El peligro está en que doctrinas tales como la de la Cadena Planetaria, o la de las siete Razas, suministran desde luego una guía segura para el descubrimiento de la séptuple naturaleza del hombre; pues cada uno de los principios humanos está en correlación con un plano, con un planeta y con una raza; y los principios humanos, en todos los planos, son correlativos a fuerzas ocultas de naturaleza séptuple; siendo las correspondientes a los planos más elevados, de una potencia formidable. Así es, que cualquiera clasificación septenaria proporciona desde luego una guía segura para descubrir poderes ocultos tremendos, cuyo abuso sería origen de males incalculables para la humanidad; una guía que quizás no lo sea para la generación presente, en especial para los occidentales, protegidos por su propia ceguera y por su ignorante incredulidad materialista en lo referente a las cosas ocultas, pero una guía que hubiera sido, sin embargo, de un efecto bien real en los primeros siglos de la Era cristiana, en que se trataba de gentes convencidas por completo de la realidad del Ocultismo, y que entrando en un ciclo de degradación, hallábanse predispuestas a abusar de los poderes ocultos, y a ejercer la hechicería de la peor especie.

Los documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual siempre han sido los MISTERIOS una disciplina y un estímulo para la virtud. Éstas son novedades bien antiguas, y repetidas veces fueron dadas a conocer por los grandes Adeptos, desde Pitágoras y Platón, hasta los neoplatónicos. La nueva religión de los nazarenos fue la que verificó un cambio desventajoso, en la regla de conducta seguida durante siglos.

Además hay un hecho bien conocido -hecho curioso corroborado a la escritora por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa- y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petersburgo, que demuestran que en una época tan reciente como la en que la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia, o sea a fines de último siglo y principios del presente, más de un místico ruso se dirigió al Tibet a través de los montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación en las desconocidas criptas del Asia Central; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nunca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven, de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados.

Esto es una corroboración de lo afirmado antes muchas veces, desgraciadamente con demasiada indiscreción. En lugar de producir beneficios a la humanidad, los cargos virulentos de invención deliberada y de impostura, lanzados de propósito sobre los que tan sólo afirmaban un hecho real, si bien poco conocidos, han engendrado únicamente mal Karma para los calumniadores. Pero el daño ya está hecho, y no debe rehusarse la verdad por más tiempo, sean cuales fueren las consecuencias.

¿Es la Teosofía una nueva religión? -se nos pregunta-. De ningún modo; no es una "religión" ni es "nueva" su filosofía; pues como ya se ha declarado, es tan antigua como el hombre pensador. Sus principios no se han publicado ahora por vez primera, sino que han sido cautelosamente comunicados y enseñados por más de un Iniciado europeo, especialmente por el extinto Ragón.

Más de un gran erudito ha declarado que no ha existido jamás ningún fundador religioso, sea ario, semita o turanio, que haya inventado una nueva religión o revelado una nueva verdad. Todos aquellos fundadores fueron transmisores, no maestros originales. Fueron autores de formas y de interpretaciones nuevas; pero las verdades en que se apoyaban sus enseñanzas, eran tan antiguas como la

humanidad. Así escogían y enseñaban a las masas una o más de las muchas verdades reveladas oralmente a la humanidad en un principio, y conservadas y perpetuadas por transmisión personal, hecha de una a otra generación de iniciados en el Adyta de los templos, durante los Misterios -realidades visibles tan sólo para los Sabios y Videntes verdaderos-. Así es como cada nación ha recibido a su vez algunas de las verdades susodichas, bajo el velo de su simbolismo propio, local y especial, el cual, andando el tiempo, desarrolló un culto más o menos filosófico, un Panteón bajo un disfraz mítico. Por esto Confucio (en la cronología histórica un legislador muy antiguo y un sabio muy moderno en la historia del mundo) es señalado enfáticamente por el Dr. Legge (25) como transmisor, no como autor. Como él mismo decía: "yo únicamente transmito; no puedo crear cosas nuevas. Creo en los antiguos, y por lo tanto, los amo" (26). También los ama la que escribe estas líneas, y cree, por tanto, en los antiguos, y en los modernos herederos de su Sabiduría. Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma, a todos aquellos que quieran aceptarlo. Para aquellos que rechacen su testimonio, que será la inmensa mayoría, no guardará el menor resentimiento, pues están en su derecho negando, del mismo modo que ella usa del suyo propio al afirmar; siendo lo cierto que las dos partes contemplan la Verdad desde dos puntos de vista por completo diferentes. De acuerdo con las reglas de la crítica científica, el orientalista tiene que desechar a priori cualquiera declaración que no pueda demostrar por sí mismo. ¿Y cómo podría un sabio occidental aceptar puramente de oídas aquello acerca de lo cual nada conoce? A la verdad, lo que se da a luz en estos volúmenes, ha sido entresacado así de enseñanzas orales como escritas. Esta presentación primera de las doctrinas esotéricas está basada sobre Estancias que constituyen los anales de un pueblo que la etnología desconoce. Están escritas aquéllas, según se afirma, en una lengua que se halla ausente del catálogo de los lenguajes y dialectos que conoce la filología; se asegura que han surgido de una fuente que la ciencia repudia: esto es, el Ocultismo; y finalmente son ofrecidas al público por el intermedio de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo, por todos cuantos odian las verdades venidas a deshora, o por los que tienen

alguna preocupación particular que defender. Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos “eruditos”, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas a priori; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los Vedas. No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados.

¿No han sido los mismos Vedas escarnecidos, rechazados y llamados una “falsificación moderna”, no hace todavía cincuenta años? ¿No hubo una época en la que se declaró al sánscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este último, según Lemprière y otros eruditos? El profesor Max Müller dice que hasta 1820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los budhistas, “eran desconocidos; dudábase hasta de su existencia misma, y no existía ni un solo erudito que hubiese podido traducir una línea de los Vedas... del Zend Avesta... o del Tripitaka budhista; y ahora está demostrado que los Vedas pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación casi una maravilla”.

Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendrán que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodíaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en Isis sin Velo, hará unos diez años, que: “A la dicha clave deben dársele siete vueltas antes de que todo el sistema pueda ser divulgado. Le daremos nosotros una vuelta tan sólo, permitiendo con esto al profano que perciba una vislumbre del misterio. ¡Feliz aquél que comprenda el todo!”

Lo mismo puede decirse del Sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave, en Isis sin Velo. En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocía la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora, acerca de muchas cosas. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podrá ser enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada Gupt Vidyâ; y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin.

A una obra tal como ésta, no podía servir de introducción un simple prefacio, necesitaba más bien un volumen; un volumen que exponga hechos, no meras disquisiciones, puesto que LA DOCTRINA SECRETA no es un tratado o serie de teorías vagas, sino que contiene todo cuanto puede darse al mundo en este siglo.

Sería inútil publicar en estas páginas aquellas porciones de las enseñanzas esotéricas que han salido al presente del misterio, sin que se establezca primero la autenticidad, o por lo menos la probabilidad de la existencia de semejantes enseñanzas. Las afirmaciones que van a hacerse, tienen que presentarse garantizadas por varias autoridades, tales como la de los antiguos filósofos, la de los escritores clásicos y aun la de eruditos Padres de la Iglesia, algunos de los cuales conocían estas doctrinas por haberlas estudiado, por haber visto y leído obras escritas acerca de ellas; y hasta hubo entre ellos quienes fuesen iniciados personalmente en los antiguos Misterios, durante cuya celebración se representaban alegóricamente las doctrinas ocultas. La escritora habrá de citar nombres históricos y dignos de confianza, y autores bien conocidos, antiguos y modernos, de reconocida competencia, juicio recto y veracidad; así como también nombrará a alguno de los más famosos en las artes y ciencias secretas, juntamente con los misterios de estas últimas, tal como han sido divulgados, o mejor dicho, parcialmente presentados ante el público, en su extraña forma arcaica.

Cómo debe hacerse esto, cuál es el medio mejor para lograr tal objeto, ha sido siempre la cuestión. A fin de esclarecer el plan que nos proponemos, pongamos un ejemplo. Cuando un viajero procedente de países bien explorados, llega de pronto a las fronteras de una terra incognita, circundada y oculta a la vista por una formidable barrera de rocas infranqueables, puede, sin embargo, negarse a reconocer que se ha visto burlado en sus planes de exploración. Le es imposible pasar adelante. Pero si no puede visitar la región misteriosa personalmente, puede, sí, encontrar medio de examinarla desde la distancia más corta a que pueda llegar. Auxiliado de su conocimiento de los países que ha dejado atrás, puede adquirir una idea general y bastante correcta de la perspectiva que hay más allá de las barreras, tan sólo con subir a la más elevada altura que delante de sí tiene. Una vez allí, puede extender la mirada a su placer, comparando lo que confusamente percibe con lo que acaba de dejar atrás; pues ya, gracias a sus esfuerzos, se encuentra más allá de la línea de las nieblas y de las cimas cubiertas de nubes.

Tal punto de observación preliminar no puede ser ofrecido en estos seis volúmenes a aquellos que deseen comprender de un modo más correcto los misterios de los períodos prearcaicos citados en los textos. Pero si el lector tiene paciencia y quiere echar una ojeada al presente estado de las diversas creencias existentes en Europa, compararlas y contraponerlas a lo que la historia refiere de las épocas que directamente precedieron y siguieron a la era cristiana, podrá encontrar todo esto en un futuro volumen de la presente obra (27).

En dichos volúmenes se hará una breve recapitulación de todos los Adeptos principales conocidos en la historia; y se dará noticia de cómo los Misterios decayeron, después de lo cual comenzó a desaparecer y a borrarse de la memoria de los hombres, al fin de modo definitivo, la naturaleza verdadera de la Iniciación y de la Ciencia Sagrada. Desde aquel tiempo sus enseñanzas se hicieron ocultas, y la Magia fue conocida muy frecuentemente bajo un nombre venerable, pero a menudo expuesto a interpretaciones erróneas, de Filosofía Hermética. Así como el verdadero Ocultismo había prevalecido entre los místicos durante los siglos que

precedieron a nuestra era, así la Magia, o más bien la Hechicería con sus artes ocultas, siguió al comienzo del Cristianismo.

Grandes y celosos fueron los esfuerzos llevados a cabo por el fanatismo durante aquellos primeros siglos, para borrar hasta la menor huella de la obra mental e intelectual de los paganos; pero todo ha sido en balde, aunque el mismo espíritu del obscuro genio del fanatismo y de la intolerancia, haya adulterado sistemáticamente desde entonces, todas las brillantes páginas escritas en los períodos anteriores al Cristianismo. La historia misma, en sus inseguros anales, ha conservado bastante de lo que ha sobrevivido de aquellos períodos, para arrojar una luz imparcial sobre el conjunto. Deténgase, pues, el lector un momento en compañía de la que escribe estas líneas en el punto de observación elegido, y fije toda su atención en los 1.000 años que, correspondiendo a los períodos anterior y posterior al Cristianismo, se hallan divididos en dos partes por el año Uno de la Natividad. Este suceso, sea o no correcto, desde el punto de vista histórico, ha sido, no obstante, erigido en el primero de los múltiples baluartes levantados contra la vuelta posible de una sola vislumbre a las tan odiadas religiones del pasado: odiadas y temidas por lanzar tan vívida luz sobre la interpretación nueva e intencionalmente velada de lo que ahora se llama la “Nueva Ley”.

Por sobrehumanos que fuesen los esfuerzos de los primeros Padres de la Iglesia para borrar la Doctrina Secreta de la memoria de los hombres, todos ellos han fracasado. La verdad jamás puede ser destruida; de aquí que fracasase la tentativa de hacer desaparecer por completo de la faz de la tierra todo vestigio de la antigua Sabiduría, y de encadenar y amordazar a cuantos pudiesen dar testimonio de ella. Si se considera los millares y quizás millones de manuscritos quemados, los monumentos reducidos a polvo con sus por demás indiscretas inscripciones y símbolos pictóricos, la multitud de ermitaños y ascetas primitivos vagando entre las ruinas de las ciudades del alto y el bajo Egipto, y por desiertos y montañas, por valles y cordilleras, buscando con ardor obeliscos y columnas, rollos y pergaminos para destruirlos si contenían el símbolo de la Tau, o cualquier otro signo que la nueva fe se hubiese apropiado, se comprenderá fácilmente que

haya quedado tan poco de los anales del pasado. A la verdad, el endiabrado espíritu fanático del cristianismo primitivo y de la Edad Media, así como el del islamismo, gustaron siempre vivir en las tinieblas y la ignorancia, y ambos han hecho

... el sol de sangre, la tierra una tumba.
La tumba un infierno, y el infierno mismo
una oscuridad más lóbrega.

Ambas religiones han conquistado sus prosélitos con la punta de la espada; ambas han construido sus templos sobre enormes hecatombes de víctimas humanas. En el pórtico del siglo I de nuestra era, brillaron fatídicamente las palabras ominosas "EL KARMA DE ISRAEL". Sobre los umbrales del nuestro podrán leer los profetas del porvenir otras palabras que harán referencia al Karma de la historia falsificada astutamente, de los sucesos desnaturalizados de propósito y de los grandes caracteres calumniados ante la posteridad y destruidos hasta hacer imposible su reconocimiento, entre los dos carros de Jagannâtha: Fanatismo y Materialismo; el uno aceptando demasiado, y el otro negándolo todo. Sabio es aquél que se mantiene en el punto medio y que cree en la justicia eterna de las cosas.

Dice Faiza Diwán, el "testigo de los maravillosos discursos de un librepensador que pertenece a un millar de sectas":

En la asamblea del día de la resurrección, cuando las cosas pasadas sean perdonadas, los pecados de la Ka'bah serán perdonados en gracia al polvo de las iglesias Cristianas.

A esto contesta el profesor Max Müller:

Los pecados del Islam son indignos como el polvo del Cristianismo; en el día de la resurrección, tanto mahometanos como cristianos, verán la vanidad de sus

doctrinas religiosas. Los hombres luchan por la religión en la tierra; en el cielo encontrarán que sólo existe una religión verdadera: la adoración del ESPÍRITU DE DIOS (28).

En otras palabras, “NO HAY RELIGIÓN (o LEY) SUPERIOR A LA VERDAD” - (Satyât Nâsti Paro Dharmah) - el lema del Mahârâjah de Benares, adoptado por la Sociedad Teosófica.

Como ya se ha dicho en el Prefacio, LA DOCTRINA SECRETA no es una versión de Isis sin Velo, como se pensó en un principio. Es más bien una obra que explica la otra, y aunque por completo independiente de ella, es, sin embargo, su indispensable corolario. Mucho de lo que contenía Isis era de difícil comprensión para los teósofos de entonces. LA DOCTRINA SECRETA ilustrará ahora muchos problemas que quedaron sin resolver en aquella obra, en especial en sus primeras páginas, las cuales no han sido nunca comprendidas.

No pudo echarse allí una rápida ojeada sobre el panorama del Ocultismo, por tratarse en Isis simplemente de lo que tenía relación con los sistemas filosóficos comprendidos en nuestros tiempos históricos, y con los diversos simbolismos de las naciones desaparecidas. En la presente obra se exponen detalladamente la cosmogonía y la evolución de las cuatro Razas que han precedido a nuestra quinta Raza humana, dándose a luz ahora dos grandes volúmenes (29) que explican lo que se dijo sólo en la primera página de Isis sin Velo, y en algunas alusiones esparcidas acá y allá en toda la obra. No podía intentarse presentar el vasto catálogo de las Ciencias Arcaicas en los actuales volúmenes, antes que hubiésemos tratado de tan tremendos problemas como los de la Evolución cósmica y planetaria, y el del gradual desenvolvimiento de las misteriosas humanidades y razas que precedieron a nuestra Humanidad Adámica. Por lo tanto, la tentativa presente para aclarar algunos misterios de la Filosofía Esotérica, no tiene a la verdad nada que ver con la obra anterior. Permítase a la que estas líneas escribe, explicar lo dicho por medio de un ejemplo.

El volumen I de Isis, comienza con una referencia a “un libro antiguo”.

Es tan antiguo, que aunque nuestros modernos anticuarios meditasen sobre sus páginas durante un tiempo indefinido, no llegarían a ponerse de acuerdo acerca de la clase de material sobre que está escrito. Es el único ejemplar original que hoy día existe. Es el documento hebreo más antiguo, referente a la sabiduría oculta -el Siphrah Dzenioutha-; es una compilación del mismo, verificada en tiempos en que el primero era ya considerado como una reliquia literaria. Una de sus viñetas representa a la Esencia Divina emanando de ADAM (30), a manera de arco luminoso que pasa a formar un círculo; y, después de haber llegado al punto superior de su circunferencia, la Gloria inefable retrocede y vuelve a la tierra, llevando en su vórtice un tipo de humanidad superior. A medida que se aproxima más y más a nuestro planeta, la emanación se hace más y más obscura, hasta que al tocar la tierra es ya negra como la noche.

Este libro tan antiguo es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del Kiu-tí. Y no solamente este último y el Siphrah Dzenioutha, sino que también el Sepher Yetzirah (31) -la obra atribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (!); el Shu-King, la biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thoth-Hermes, egipcio; los Purânas de la India; el Libro de los Números caldeo, y el Pentateuco mismo, todos han sido derivados de aquel pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en senzar, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de Luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza; pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el senzar) era conocido de los Iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los Mânus-his, quienes lo aprendieron directamente de los Devas de las Razas Primera y Segunda. La viñeta de que se habla en Isis, se refiere a la evolución de estas Razas y a la de las Razas Cuarta y Quinta de nuestra Humanidad durante la Ronda o Manvántara Vaivasvata; estando cada Ronda constituida por los Yugas de los siete períodos de la Humanidad, cuatro de los cuales han pasado ya en nuestro Ciclo de Vida, y

debiendo alcanzarse muy pronto el punto medio del quinto. Este dibujo es simbólico como cualquiera comprenderá perfectamente, y abarca el fondo desde el principio. El antiguo libro, después de haber descrito la evolución cósmica y explicado el origen de todas las cosas que existen en la tierra, incluso el hombre físico; después de hacer la verdadera historia de las Razas, desde la Primera hasta la Quinta (la nuestra), se detiene. Hace alto al principio del Kâli Yuga, hace ahora exactamente 4.989 años, cuando acaeció la muerte de Krishna, el resplandeciente dios del Sol, héroe y reformador vivo y efectivo.

Pero hay otro libro. Ninguno de sus poseedores le considera como muy antiguo, pues nació a los comienzos de la Edad Negra, y tiene tan sólo la antigüedad de ella, o sea unos 5.000 años. Dentro de unos nueve años (32), terminará el primer ciclo de los 5.000 primeros, que comenzó con el gran ciclo de Kâli Yuga, y entonces se cumplirá la última profecía contenida en aquel libro, que es el primer volumen de profecías referentes a la Edad Negra. No tenemos que esperar mucho tiempo, y muchos de nosotros veremos la aurora del Nuevo Ciclo, a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán pagado y zanjado entre las razas. El volumen II de las profecías se halla casi terminado, habiéndose preparado desde los tiempos de Shankarâchârya, el gran sucesor de Buddha.

Debe llamarse la atención acerca de otro punto importante, que es el principal de los que constituyen la serie de pruebas en pro de la existencia de una Sabiduría primitiva y universal, por lo menos para los kabalistas cristianos y para los eruditos. Sus enseñanzas fueron, al menos, conocidas en parte por varios Padres de la Iglesia. Se sostiene, con fundamentos puramente históricos que Orígenes, Synesio y aun Clemente de Alejandría, habían sido iniciados en los misterios, antes de añadir al Neoplatonismo de la escuela Alejandrina, el sistema de los gnósticos, bajo velo cristiano. Y más aún: algunas de las doctrinas de las escuelas secretas, aunque no todas ciertamente, se conservan en el Vaticano; y desde entonces, se han convertido en parte y porción de los Misterios, bajo la forma de adiciones desfiguradas, hechas por la Iglesia Latina al programa cristiano original. Tal es el dogma de la Inmaculada Concepción, en la actualidad materializada.

Esto explica las grandes persecuciones emprendidas por la Iglesia Católica Romana contra el Ocultismo, la Masonería y el Misticismo heterodoxo en general. Los días de Constantino fueron el último punto crítico en la historia, el período de la lucha suprema que terminó en el mundo occidental con la destrucción de las antiguas religiones en favor de la nueva, construida sobre sus cuerpos. Desde entonces, la perspectiva de un pasado remoto, más allá del Diluvio y del Jardín del Edén, comenzó a ser interceptada a las indiscretas miradas de la posteridad por modo forzoso e implacable, y recurriendo a toda clase de medios lícitos e ilícitos. Se cerraron todas las salidas; se destruyeron todos cuantos documentos podían hallarse a mano. Y, sin embargo, queda todavía lo suficiente, aun entre estos documentos mutilados, para autorizarnos a decir que hay en ellos toda la prueba que se requiere para demostrar la existencia efectiva de una Doctrina Matriz. Se han salvado de los cataclismos geológicos y políticos bastantes fragmentos para narrarnos la historia; y todos los que sobreviven, demuestran hasta la saciedad que la actual Sabiduría Secreta fue en un tiempo la fuente original, la corriente perenne siempre fluyendo, de la cual se alimentaban los riachuelos (las religiones posteriores de todos los pueblos), desde la primera hasta la última. Este período que comienza con Buddha y Pitágoras y termina con los neoplatónicos y los gnósticos, es el único foco que nos muestra la historia, donde por última vez convergen brillantes rayos de luz emanados de edades remotísimas, y no oscurecidos por el fanatismo.

Esto demuestra la necesidad a que la escritora de estas líneas ha estado siempre sometida, de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado muy lejano, por medio de la evidencia adquirida en períodos históricos, aun a riesgo de sufrir una vez más la acusación de falta de método y de sistema, pues no tenía otro medio a su disposición. Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y escritores clásicos iniciados de todas las épocas, para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento por lo menos de la existencia de tal filosofía, ya que no el de sus verdaderos principios. Los Iniciados de 1888 permanecerían a la verdad incomprensibles, y aparecerían como un mito imposible, si no se demostrase que

Iniciados semejantes han vivido en todas las demás épocas de la historia. Esto puede hacerse únicamente citando los capítulos y versículos de las obras en que pueden encontrarse mencionados estos grandes personajes que fueron precedidos y seguidos por una serie larga e interminable de otros Maestros en las artes ocultas, así anteriores como posteriores al diluvio. Sólo de este modo podrá demostrarse, con un fundamento semitradicional y semihistórico, que el conocimiento oculto y los poderes que al hombre confiere, no son ficciones en manera alguna, sino cosas tan antiguas como el mundo mismo.

Nada tengo, por lo tanto, que decir a mis jueces pasados y futuros, ya sean críticos serios, ya derviches literarios, aulladores que juzgan una obra por la popularidad o impopularidad del autor, y que sin mirar apenas su contenido, se agarran, a manera de bacilos mortíferos, a los puntos más débiles del cuerpo. Tampoco me preocuparé de aquellos calumniadores lunáticos, pocos por fortuna, que esperan llamar la atención del público lanzando el descrédito sobre todo autor cuyo nombre sea más conocido que el suyo, y ladran y echan espuma ante su misma sombra. Estos sostuvieron durante algunos años que las doctrinas expuestas en el Theosophist, y más tarde en el Esoteric Buddhism, habían sido inventadas por la presente escritora; y haciendo por fin un completo cambio de frente, han denunciado a Isis sin Velo y a todas las demás obras como plagio de Eliphas Lévi (!), Paracelso (!!) y mirabile dictu, del buddhismo y brâhmanismo (!!!). Esto equivale a acusar a Renan de haber robado su Vida de Jesús de los Evangelios, y a Max Müller sus Libros Sagrados del Oriente o sus Chips de las filosofías de los brahmanes y de Gautama el Buddha. Pero al público en general y a los lectores de LA DOCTRINA SECRETA puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo, y sintetizo ahora en las palabras de Montaigne: Señores: “Aquí tengo un ramillete de flores escogidos; nada hay en él mío, sino el cordón que las ata”.

Romped el “cordón”, hacedlo pedazos si os parece. En cuanto al ramillete de hechos, jamás seréis capaces de destruirlo. Todo lo que podéis es ignorarlos y nada más.

Concluiremos con algunas palabras más, referentes a este primer volumen. En una introducción que sirve de prefacio a una parte de la obra que se ocupa principalmente de cosmogonía, el sacar a relucir ciertas cuestiones podría ser considerado como fuera de lugar; pero otra consideración además de las ya citadas me ha obligado a tratar de ellas. Es inevitable que cada uno de los lectores juzgue las afirmaciones hechas desde el punto de vista de sus conocimientos, experiencias y conciencia propia, fundándose en lo que haya aprendido ya. Éste es un hecho que la escritora debe tener siempre presente; de aquí la necesidad de referirse con frecuencia en este primer volumen a materias que propiamente corresponden a la última parte de la obra, pero que no pueden pasarse en silencio, so pena de que el lector mire al libro como un cuento de hadas, o como una ficción de algún cerebro moderno.

Así, el Pasado ayudará a demostrar el Presente, y este último servirá para apreciar mejor el Pasado. Los errores del día tienen que ser explicados y extirpados, y sin embargo, es más que probable, y en el presente caso cierto de toda certeza, que una vez más el testimonio de las edades pasadas y la historia no lograrán hacer impresión más que en los entendimientos intuitivos, lo cual equivale a decir sobre muy pocos. Pero en éste como en los casos análogos, los sinceros y los fieles pueden consolarse presentando al escéptico saduceo moderno la prueba matemática y conmemorativa de su obstinación y endurecido fanatismo. Todavía existe en los archivos de la Academia de Francia la famosa ley de probabilidades, deducida por ciertos matemáticos en beneficio de los escépticos, valiéndose de un procedimiento algebraico. Dice así: si dos personas reconocen la evidencia de un hecho, y le comunican así cada una de ellas $5/6$ de certidumbre, este hecho tendrá entonces $35/36$ de certidumbre; esto es, su probabilidad estará en relación con su improbabilidad en la proporción de 35 a 1. Si reúnen tres evidencias semejantes, la certidumbre vendrá a ser de $215/216$. La conformidad de diez personas, cada una de las cuales preste $1/2$ de certidumbre, producirá $1.023/1.024$, etc., etc. El ocultista puede darse por satisfecho con esta certidumbre, y no necesita más.

PROEMIO

PÁGINAS DE UNOS ANALES PREHISTÓRICOS

La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido. Hay en la primera página un disco de perfecta blancura, destacándose sobre un fondo de un negro intenso. En la página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro. El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la Energía aún en reposo, la emanación del Mundo en sistemas posteriores. El punto en el disco, hasta entonces immaculado, Espacio y Eternidad en Pralaya, indica la aurora de la diferenciación. Es el punto en el Huevo del Mundo, el germen interno de donde se desarrollará el Universo, el Todo, el Kosmos infinito y periódico; germen que es latente o activo, periódicamente y por turnos. El único círculo es la Unidad divina de donde todo procede y a donde todo vuelve: su circunferencia, símbolo forzosamente limitado, por razón de la limitación de la mente humana, indica la PRESENCIA abstracta y siempre incognoscible, y su plano, el Alma Universal, aunque la dos son una. El ser blanca sólo la superficie del disco, y negro el fondo que lo rodea, muestra claramente que su plano es el único conocimiento, aunque todavía opaco y brumoso, que el hombre puede alcanzar. En este plano se originan las manifestaciones manvantáricas; porque en esta ALMA es donde dormita durante el Pralaya el Pensamiento Divino (1), en el cual reposa oculto el plan de todas las cosmogonías y teogonías futuras.

Es la VIDA UNA, eterna, invisible, aunque omnipresente; sin principio ni fin, aunque periódica en sus manifestaciones regulares (entre cuyos períodos reina el obscuro misterio del No-Ser); inconsciente, y sin embargo Conciencia absoluta; incomprendible, y sin embargo, la única Realidad existente por sí misma; a la verdad, “un Caos para los sentidos, un Kosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es Ello mismo, Movimiento eterno e incesante, es llamado

esotéricamente el Gran Aliento (2), que es el movimiento perpetuo del Universo, en el sentido de Espacio sin límites y siempre presente. Aquello que permanece inmóvil no puede ser Divino. Pero de hecho y en realidad, nada existe en absoluto inmóvil en el Alma Universal.

Casi cinco siglos antes de nuestra era, Leucipo, el preceptor de Demócrito, sostenía que el Espacio estaba eternamente lleno de átomos impulsados por movimiento incesante, que daba origen, en el debido transcurso del tiempo, y a medida que se agregaban, al movimiento rotatorio por virtud de colisiones mutuas que producían movimientos laterales. Epicuro y Lucrecio enseñaron lo mismo, añadiendo únicamente a la moción lateral de los átomos, la idea de la afinidad, que es una enseñanza oculta.

Desde el comienzo de lo que constituye la herencia del hombre; desde la aparición primera de los arquitectos del globo en que vive, la Deidad no revelada fue reconocida y considerada bajo su único aspecto filosófico -el Movimiento Universal, la vibración del Aliento creador en la Naturaleza-. El Ocultismo sintetiza así la Existencia Una: "La Deidad es un fuego misterioso vivo (o moviente), y los eternos testigos de esta Presencia invisible, son la Luz, el Calor y la Humedad", trinidad esta última que abarca y es causa de todos los fenómenos de la Naturaleza (3). El movimiento intracósmico es eterno e incesante; el movimiento cósmico, el visible o sea aquel que es objeto de la percepción, es finito y periódico. Como eterna abstracción es lo Siempre Presente; como manifestación, es finito, así en la dirección venidera como en la opuesta, siendo las dos el Alfa y la Omega de las reconstrucciones sucesivas. El Kosmos -el Nóumeno- no tiene que ver con las relaciones causales del Mundo fenomenal. Sólo refiriéndose al Alma intracósmica, al Kosmos ideal en el inmutable Pensamiento Divino, podemos decir: "Jamás tuvo principio, ni jamás tendrá fin". Por lo que hace a su cuerpo u organización cósmica, aunque no puede decirse que haya tenido una primera construcción, o que haya de tener una última, sin embargo, a cada nuevo Manvántara, puede considerarse su organización como la primera y la última de su especie, puesto que evoluciona cada vez en un plano más elevado.

Se declaró hace tan sólo unos cuantos años que:

La doctrina esotérica enseña, lo mismo que el buddhismo y el brahmanismo, y aun la kabala, que la Esencia una, infinita y desconocida, existe en toda eternidad, y que es ya pasiva, o ya activa en sucesiones alternadas, armónicas y regulares. En el poético lenguaje de Manu, llámase a estas condiciones los Días y las Noches de Brahmâ. Este último está “despierto” o “dormido”. Los svâbhâvikas, o filósofos de la más antigua escuela del buddhismo, que todavía existe en Nepal, especulan únicamente sobre la condición activa de esta “Esencia”, a la cual ellos llaman Svabhâvat, y consideran como una necedad el teorizar acerca del poder abstracto e “incognoscible” en su condición pasiva. De aquí que sean llamados ateos por los teólogos cristianos y por los sabios modernos; pues ni unos ni otros son capaces de comprender la lógica profunda de su filosofía. Los primeros no consentirán otro Dios más que la personificación de dos poderes secundarios que han dado forma al Universo visible, y la cual ha venido a ser el Dios antropomórfico de los cristianos -el Jehovah masculino, rugiendo entre truenos y rayos-. A su vez, la ciencia racionalista considera a budhistas y svâbhâvikas como los positivistas” de las edades arcaicas. Si consideramos la filosofía de estos últimos sólo bajo uno de sus aspectos, pueden tener razón nuestros materialistas en su manera de considerarla. Sostienen los budhistas que no hay Creador, sino una infinidad de poderes creadores, que colectivamente forman la eterna substancia, cuya esencia es inescrutable; y de aquí que no sea objeto de especulación para ningún filósofo verdadero. Sócrates rehusaba invariablemente discutir acerca del misterio del ser universal, y sin embargo a nadie se le ocurrió acusarle de ateísmo, excepto a aquellos que deseaban su muerte. Al inaugurarse un período de actividad -dice la Doctrina Secreta- tiene lugar una expansión de esta Esencia Divina de fuera adentro y de dentro afuera, con arreglo a la ley eterna e inmutable, siendo el último resultado de la larga cadena de fuerzas cósmicas, puestas así en movimiento progresivo, el universo fenomenal y visible. Del mismo modo, cuando sobreviene la condición pasiva, tiene lugar una contracción de la Esencia Divina, y la obra previa de la creación es gradual y progresivamente deshecha. El universo visible se desintegra, sus materiales se dispersan, y solitarias “tinieblas” es lo

único que incubaba una vez más sobre la faz del “abismo”. Empleando una metáfora de los libros secretos, que explicará la idea de un modo más claro, una espiración de la “esencia desconocida” produce el mundo; y una inhalación es causa de que desaparezca. Este proceso ha tenido lugar de toda eternidad, y nuestro Universo presente es solamente uno de la serie infinita que no ha tenido principio ni tendrá fin (4).

Este párrafo será explicado, hasta donde sea posible, en la obra presente. Y si bien tal como se halla escrito nada contiene de nuevo para el orientalista, su interpretación esotérica puede contener, sin embargo, muchas cosas que hasta la fecha han permanecido por completo desconocidas para los eruditos occidentales.

La primera figura es un disco sencillo O. La segunda representa en el símbolo arcaico, un disco un punto en el centro, la diferenciación primera en las manifestaciones periódicas de la Naturaleza eterna, sin sexo e infinita, “Aditi en AQUELLO” (5) o el Espacio potencial en el Espacio abstracto. En su tercera etapa, el punto se transforma en un diámetro Entonces simboliza una Madre-Naturaleza inmaculada y divina, en el Infinito absoluto, que lo abarca todo. Cuando el diámetro horizontal se cruza por uno vertical, el símbolo se convierte en la Cruz Mundana. La humanidad ha alcanzado su Tercera Raza Raíz; éste es el signo que representa el origen de la vida humana. Cuando desaparece la circunferencia y queda únicamente la, este signo simboliza que la caída del hombre en la materia se ha realizado ya, y que comienza la Cuarta Raza. La Cruz dentro de un círculo simboliza el Panteísmo puro; la cruz no inscripta, viene a ser fálica. Tenía los mismos y además otros significados, que la Tau inscripta en un círculo, o que el martillo de Thor, llamado cruz Jaina, o simplemente Svástica, dentro de un círculo.....

Por medio del tercer símbolo -el círculo dividido en dos por un diámetro horizontal- se daba a entender la primera manifestación de la Naturaleza creadora, todavía pasiva, por ser femenina. La primera percepción vaga que el hombre tiene de la procreación, es femenina; porque el hombre conoce a su madre más que a su padre. De aquí que las deidades femeninas fuesen más sagradas que las

masculinas. La Naturaleza, por tanto, es femenina, y hasta cierto grado, objetiva y tangible; y el Principio espiritual que la fecunda está oculto (6). Añadiendo a la línea horizontal en el círculo una línea perpendicular, se formó la Tau, la más antigua forma de la letra. Tal fue el símbolo de la Tercera Raza hasta el día de su caída simbólica -esto es, la separación de los sexos efecto de la evolución natural-, cuando la figura se convirtió en o la vida asexual modificada o separada-, un símbolo o jeroglífico doble. Con las subrazas de nuestra Quinta Raza, vino a ser en simbología el Sacr', y en hebreo N'cabvah, de las Razas primeramente formadas (7); se cambió entonces en el emblema de la vida egipcio, y más tarde aún en el signo de Venus Viene luego la Svástica (el martillo de Thor, en la actualidad la Cruz Hermética) separada por completo de su círculo, con lo que viene a ser puramente fálica. El símbolo esotérico del Kâli Yuga es la estrella de cinco puntas invertida, con sus dos puntas (cuernos) mirando hacia arriba, así; signo de la hechicería humana, posición que todo ocultista reconocerá como de la "mano izquierda", y empleada en la magia ceremonial.

Es de esperar, que gracias a la lectura de esta obra, se modifiquen las ideas erróneas que en general tiene el público acerca del Panteísmo. Es falso e injusto considerar como ateos a los ocultistas, budhistas y advaitis. Aunque no sean todos ellos filósofos, son por lo menos lógicos, estando fundados sus argumentos y objeciones en el raciocinio escrito. A la verdad, si el Parabrahman de los hindúes se tomase como representante de las deidades ocultas e innominadas de otras naciones, se verá que este Principio absoluto, es el prototipo del cual todas las demás han sido copiadas. Parabrahman no es "Dios" porque no es un Dios. "Es lo supremo y lo no supremo (parâvara)" (8). Es lo supremo como causa, y lo supremo como efecto. Parabrahman es simplemente, como realidad sin par, el Kosmos que todo lo abarca -o más bien el Espacio Cósmico infinito- en el sentido espiritual más elevado, por supuesto. Siendo Brahman (neutro) la Raíz suprema inmutable, pura, libre, que jamás declina, "la verdadera Existencia Una, Paramârthika", y el absoluto Chit y Chaitanya (Inteligencia, Conciencia), no puede conocer, "porque AQUELLO no puede tener objeto de conocimiento". ¿Puede llamarse a la llama la Esencia del Fuego? Esta esencia es "la Vida y la Luz del

Universo; el fuego y la llama visibles son la destrucción, la muerte y el mal". "El Fuego y la Llama destruyen el cuerpo de un Arhat; su esencia le hace inmortal" (9). "El conocimiento del Espíritu absoluto, al modo que la refulgencia del sol o que el calor del fuego, no es otra cosa más que la misma Esencia absoluta", dice Sankarâchârya. Es "el Espíritu del Fuego", no el Fuego mismo; por tanto, "los atributos de este último, Calor o Llama no son atributos del Espíritu, sino de aquello de que este Espíritu es causa inconsciente". ¿No es la sentencia anterior la verdadera clave de la filosofía de los últimos Rosacruces? Parabrahman es, en resumen, la agregación colectiva del Kosmos en su infinitud y eternidad, el "AQUELLO" y el "ESTO", a quien no pueden aplicarse agregados distributivos (10). En el principio "ESTO" era el Mismo, uno solamente" (11); el gran Sankârachârya explica que "ESTO" se refiere al Universo (Jagat); y que las palabras "en el principio" significan antes de la reproducción del Universo fenomenal.

Por lo tanto, cuando los Panteístas se hacen eco de los Upanishads, que declaran, lo mismo que la Doctrina Secreta, que "Esto" no puede crear, no niegan la existencia de un Creador, o más bien de un conjunto colectivo de creadores; lo que únicamente, es rehusar, con mucha lógica, el atribuir la "creación", y especialmente la formación, cosas que son finitas, a un Principio Infinito. Para ellos, Parabrahman es una Causa pasiva, porque es absoluta; es el Muhta incondicionado; y lo único que reniega a esta causa absoluta, es la Omnisciencia y la Omnipotencia limitadas, porque estos son también atributos, reflejados en las percepciones del hombre; y porque, siendo Parabrahman el TODO Supremo, el siempre invisible Espíritu y Alma de la Naturaleza, inmutable y eterna, no puede tener atributos; pues lo Absoluto excluye naturalmente la posibilidad de conexión con una idea cualquiera

finita o condicionada. Y si los vedantinos asignan atributos únicamente a su emanación, llamándolo ISHV ARA en unión con Mà'yâ, y Avidyâ (Agnosticismo y falta de ciencia, más bien que ignorancia), es difícil encontrar ateísmo alguno en esta idea (12). Puesto que no pueden existir ni dos Infinitos ni dos Absolutos en un Universo, que se supone sin límites, apenas puede concebirse a esta Existencia,

que lo es por sí misma, creando personalmente. Para los sentidos y percepciones de los seres finitos. AQUELLO es No-Ser, en el sentido de que es la Seidad Una; porque en este TODO yace oculta su coeterna y coeva emanación o radiación inherente, la cual, al convertirse periódicamente en Brahmâ (la Potencia masculino-femenina), se extiende en el Universo manifestado. "Nârâyana moviéndose sobre las Aguas (abstractas) del Espacio", se transforma en las Aguas de substancia concreta, movidas por él, que viene a ser ahora el Verbo o Logos manifestado.

Los brahmanes ortodoxos, aquellos que mayor oposición hacen a los panteístas y a los advaitas, llamándoles ateos, se ven obligados, si Manu tiene alguna autoridad en la materia, a aceptar la muerte de Brahmâ, el Creador, a la terminación de cada Siglo de esta deidad (100 años Divinos, período que para expresarlo según nuestros años, requiere quince cifras). Sin embargo, ningún filósofo entre ellos considerará esta "muerte" en otro sentido que el de una desaparición temporal del plano manifestado de la existencia, o como un reposo periódico.

Los ocultistas están, por lo tanto, conformes con los filósofos vedantinos advaitas, en lo referente al principio mencionado. Demuestran aquéllos la imposibilidad de aceptar, en el terreno filosófico, la idea del TODO absoluto, creando, ni aun desenvolviendo el Huevo de Oro, en el cual se dice que penetra para transformarse en Brahmâ, el Creador, quien se despliega más tarde en los Dioses y en todo el Universo visible. Dicen los ocultistas que la Unidad absoluta no puede pasar a la Infinitud, porque la Infinitud presupone la extensión ilimitada de algo, y la duración de aquel algo; y el Uno Todo -como el Espacio, el cual es su única representación mental y física en esta Tierra, o plano nuestro de existencia- no es ni sujeto ni objeto de percepción. Si pudiera suponerse al Todo eterno e infinito, a la Unidad omnipresente, en vez de ser en la Eternidad, transformándose, por medio de manifestaciones periódicas, en un Universo múltiple o en una múltiple Personalidad, aquella Unidad dejaría de ser una. La idea de Locke, de que el "espacio puro no es capaz ni de resistencia ni movimiento", no es correcta. El Espacio no es ni un "vacío sin límites" ni una "plenitud condicionada", sino ambas

cosas. Siendo (13) (en el plano de la abstracción absoluta) la Deidad siempre ignota, que es un vacío sólo para mentes finitas, y en el plano de la percepción mayávida, el Plenum; el contenedor absoluto de todo lo que es, sea manifestado o no manifestado, es, por lo tanto, aquel TODO ABSOLUTO. No existe diferencia alguna entre “En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia”, del Apóstol cristiano, y las palabras del Rishi indo: “El Universo vive en Brahmâ, procede de él y volverá a él”; porque Brahman (neutro), el no manifestado, es aquel Universo in abscondito; y Brahmâ, el manifestado, es el Logos, macho-hembra (14) en los dogmas simbólicos ortodoxos; siendo el Dios del Apóstol Iniciado y el del Rishi, a un mismo tiempo el Espacio Invisible y el Visible. Al Espacio se le llama en el simbolismo esotérico “El Eterno Madre-Padre de Siete Pieles”. Se halla constituido, desde su superficie no diferenciada, hasta la diferenciada, por siete capas.

“¿Qué es lo que fue, es y será, ya haya Universo o no, ya existan dioses o no existan?” -pregunta el Catecismo esotérico Senzar-. Y la contestación es: “El Espacio”.

Lo que se rechaza no es el Dios desconocido Uno y siempre presente en la Naturaleza, o la Naturaleza in abscondito, sino el “Dios” del dogma humano, y su “Verbo” humanizado. En su presunción infinita y en su orgullo y vanidad inherentes, el hombre le ha dado forma por sí mismo con mano sacrílega, haciendo uso de los materiales que ha encontrado en su propia y mezquina fábrica cerebral, y lo ha impuesto a sus semejantes como revelación directa del uno y no revelado ESPACIO (15).

El ocultista acepta la revelación como procedente de Seres divinos, si bien finitos, las Vidas manifestadas; pero jamás de la Vida Una no manifestable; sí de aquellas Entidades llamadas Hombre Primordial, Dhyâni-Buddhas o Dhyân Chohans, los Rishi-Prajâpati de los indos, los Elohim o Hijos de Dios de los judíos, los Espíritus Planetarios de todas las naciones, los cuales han venido a ser Dioses para los hombres. El ocultista considera también a Âdi-Shakti -la emanación directa de Mûlaprakriti, la eterna RAÍZ de AQUELLO, y el aspecto femenino de la Causa Creadora, Brahmâ, en su forma âkâshica del Alma Universal-, como Mâyâ,

filosóficamente, y causa de la Mâyâ humana. Pero esta manera de ver no le impide creer en su existencia por todo el tiempo que dura, esto es, durante un Mahâmanvantara; ni aplicar el Âakâsha, la radiación de Mûlaprakriti (16), a fines prácticos, por hallarse relacionada esta Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o desconocidos por la ciencia.

Las religiones más antiguas del mundo -exotéricamente, porque la raíz o fundamento esotérico es uno- son la indostánica, la mazdeísta y la egipcia. Viene luego la caldea, producto de aquéllas, enteramente perdida para el mundo hoy día, excepto en su desfigurado sabeísmo tal como al presente lo interpretan los arqueólogos. Después, pasando por cierto número de religiones de que se hablará más adelante, viene la judaica, que esotéricamente sigue la línea del magismo babilónico, como en la Kabalah; y exotéricamente es, como en el Génesis y el Pentateuco, una colección de leyendas alegóricas. Leídos a la luz del Zohar, los cuatro primeros capítulos del Génesis son los fragmentos de una página altamente filosófica de cosmogonía. dejados en su disfraz simbólico, son un cuento de niños, una horrible espina clavada en el costado de la ciencia y de la lógica, un efecto evidente de Karma. El haberlos dejado servir de prólogo al cristianismo, fue un cruel desquite por parte de los rabinos, los cuales conocían mejor lo que significaba su Pentateuco. Fue una protesta silenciosa contra su despojo, y a la verdad, los judíos llevan hoy la ventaja a sus perseguidores tradicionales. Las creencias exotéricas anteriormente mencionadas serán explicadas a la luz de la doctrina universal, a medida que avancemos.

El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:

¿Qué es aquello que siempre es? - El Espacio, el eterno Anupâdaka (que no tiene padres).

¿Qué es aquello que siempre fue? - El Germen en la Raíz.

¿Qué es aquello que está siempre viniendo y yendo? - El Gran Aliento.

Entonces, ¿existen tres Eternos? - No; los tres son uno.- Lo que siempre es, es uno; lo que siempre fue, es uno; lo que está siempre siendo y viniendo a ser, es también uno; y éste es el Espacio.

Explica ¡oh Lanú! (discípulo). - El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia alguna, pues no está en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvántaricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de aquel Anillo. Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el "Aliento que es eterno". Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea Mâyâ (17), uno de los Centros) (18). Se extiende y se contrae (espiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvántara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvántara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvántara).

Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce siete Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Éter) semimaterial, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimiento durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Séptima respectivamente (19). Estos siete Elementos, con sus innumerables subelementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia,

son simplemente, modificaciones condicionales y aspectos del Elemento Uno y único. Este último no es el Éter (20), ni siquiera el Âkâsha, sino el origen de estos. El Quinto Elemento, hoy día invocado con completa libertad por la ciencia, no es el Éter supuesto por Sir Isaac Newton, aunque él le llama por este nombre, habiéndolo asociado probablemente en su mente con el AETHER, el “Padre-Madre” de la antigüedad. como Newton intuitivamente dice: “La Naturaleza es un operador perpetuo que actúa en forma circular, engendrando fluidos de sólidos, cosas fijas de cosas volátiles y volátiles de fijas; las sutiles de las groseras y las groseras de las sutiles... Así, quizás, pueden todas las cosas haberse originado del Éter” (21).

Debe tener presente el lector que las Estancias tratan únicamente de la cosmogonía de nuestro sistema planetario, y de lo que es visible alrededor suyo, después de un Pralaya Solar. Las enseñanzas secretas referentes a la evolución del Kosmos Universal no se pueden dar, pues no serían comprendidas ni aun por las inteligencias superiores de esta época; y al parecer hay muy pocos Iniciados, aun entre los más grandes, a quienes sea permitido especular acerca de este punto. Además, dicen los Maestros terminantemente, que ni siquiera los más elevados Dhyâni-Chohans han penetrado jamás los misterios más allá de los límites que separan las miríadas de sistemas solares del Sol Central, así llamado. Por lo tanto, lo que se publica se refiere solamente a nuestro Cosmos visible, después de una Noche de Brahmâ.

Antes que el lector pase a considerar las Estancias del Libro de Dzyan, que constituyen la base de la presente obra, es absolutamente necesario que conozca los pocos conceptos fundamentales que sirven de asiento, y que compenetran todo el sistema a que su atención va a ser dirigida. Estas ideas fundamentales son pocas en número, pero de su clara percepción depende la inteligencia de todo lo que sigue; por lo tanto, no es necesario encarecer al lector lo que importa familiarizarse con ellas desde el principio, antes de comenzar la lectura de la obra.

La Doctrina Secreta establece tres proposiciones fundamentales:

I. Un PRINCIPIO Omnipotente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquiera expresión o comparación de la

humana inteligencia. Está fuera del alcance del pensamiento, y según las palabras del Mândûkya es “inconcebible e inefable”.

Para que la generalidad de los lectores perciba más claramente estas ideas, debe comenzar con el postulado de que hay Una Realidad Absoluta anterior a todo Ser manifestado y condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna, obscuramente formulada en lo “Inconsciente” y en lo “Incognoscible” de la filosofía europea corriente, es la Raíz, sin Raíz de “todo cuanto fue, es o ha de ser”. Hállase, por de contado, desprovista de toda clase de atributos, y permanece esencialmente sin ninguna relación con el Ser manifestado y finito. Es la “Seidad” (22), más bien que Ser, Sat en sánscrito, y está fuera del alcance de todo pensamiento o especulación.

Esta Seidad se simboliza en la Doctrina Secreta bajo dos aspectos. Por una parte, el Espacio Abstracto absoluto, que representa la mera subjetividad, lo que ninguna mente humana puede excluir de concepto alguno, ni concebir en sí mismo. Por otra parte, el Movimiento abstracto absoluto, que representa la Conciencia Incondicionada. Los mismos pensadores occidentales han hecho ver que la conciencia es inconcebible para nosotros sin el cambio, y lo que mejor simboliza el cambio es el movimiento, su característica esencial. Este último aspecto de la Realidad Una se simboliza también por el término el Gran Aliento, símbolo suficientemente gráfico para necesitar otra explicación. Así pues, el primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta es esta metafísica Una y Absoluta SEIDAD, simbolizada por la inteligencia finita en la Trinidad teológica.

Pueden, sin embargo, servir de auxilio al estudiante algunas explicaciones más, que añadiremos aquí.

Herbert Spencer ha modificado últimamente su Agnosticismo, de tal modo, que asegura que la naturaleza de la “Primera Causa” (23), que el ocultista deriva con más lógica de la Causa sin Causa, lo “Eterno” y lo “Incognoscible”, puede ser esencialmente la misma que la de la conciencia que reside dentro de nosotros; en resumen: que la Realidad impersonal que compenetra el Kosmos, es el puro nómeno del pensamiento. Este adelanto de su parte le lleva muy cerca del principio esotérico y vedantino (24).

Parabrahman, la Realidad Una, lo absoluto, es el campo de la Conciencia Absoluta; esto es, aquella Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada, y de la cual, la existencia consciente es un símbolo condicionado. Pero en cuanto salimos, en nuestro pensamiento de ésta, para nosotros Absoluta Negación, surge el dualismo en el contraste de Espíritu (o Conciencia), y Materia, Sujeto y Objeto.

El Espíritu (o Conciencia) y la Materia, sin embargo, deben ser considerados, no como realidades independientes, sino como los dos símbolos o aspectos de lo Absoluto, Parabrahman, que constituyen la base del Ser condicionado, ya sea subjetivo, ya objetivo.

Considerando esta tríada metafísica como la Raíz de la cual procede toda manifestación, el gran Aliento toma el carácter de Ideación precósmica. Él es la fuente y origen de la fuerza y de toda conciencia individual, y provee de inteligencia directora al vasto plan de la Evolución cósmica. Por otra parte, la Substancia-Raíz precósmica (Mûlaprakriti) es el aspecto de lo absoluto que sirve de fundamento a todos los planos objetivos de la naturaleza.

Así como la Ideación Precósmica es la raíz de toda conciencia individual, así también la Substancia Precósmica es el substrátum de la Materia en sus varios grados de diferenciación.

Por lo dicho se verá con claridad que el contraste de estos dos aspectos de lo Absoluto es esencial para la existencia del Universo Manifestado. Separada de la Substancia cósmica, la Ideación Cósmica no podría manifestarse como conciencia individual; pues sólo por medio de un vehículo (upâdhi) de materia, surge esta conciencia como “Yo soy Yo”; siendo necesaria una base física para enfocar un Rayo de la Mente Universal a cierto grado de complejidad. A su vez, separada de la Ideación Cósmica, la Substancia Cósmica permanecería como abstracción vacía, y ninguna manifestación de Conciencia podría seguirse.

El Universo Manifestado, por lo tanto, está informado por la dualidad, la cual viene a ser la esencia misma de su Ex-istencia como manifestación. Pero así como los polos opuestos de Sujeto y Objeto, de Espíritu y Materia, son tan sólo aspectos de

la Unidad Una, en la cual están sintetizados, así también en el Universo Manifestado existe “algo” que une el Espíritu a la Materia, el Sujeto al Objeto. Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas. Es el “puente” por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento divino, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como Leyes de la Naturaleza. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el Pensamiento divino transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyân Chohans (25), los Arquitectos del Mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo, o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la Mente a la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.

El siguiente resumen ofrecerá al lector una idea más clara:

1. Lo ABSOLUTO: el Parabrahman de los vedantinos o la Realidad Una, Sat, que es, como dice Hegel, al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser.

2. El Primer Logos: el Logos impersonal, y en filosofía, no manifestado, el precursor del Manifestado. Ésta es la “Primera Causa”, lo “Inconsciente” de los panteístas europeos.

3. El Segundo Logos: Espíritu-Materia, Vida; el “Espíritu del Universo”, Purusha y Prakriti.

4. El Tercer Logos: la Ideación Cósmica, Mahat o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Nóúmeno Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes de la Naturaleza, llamado también Mahâ-Buddhi.

La REALIDAD UNA; sus aspectos duales en el Universo condicionado.

Además, la Doctrina Secreta afirma:

II. La Eternidad del Universo in toto, como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las Estrellas que se manifiestan”, y las “Chispas de la

Eternidad". "La Eternidad del Peregrino" (26) es como un abrir y cerrar de ojos de la Existencia por Sí Misma", según dice el Libro de Dzyan. "La aparición y desaparición de Mundos, es como el flujo y el reflujo regular de las mareas".

Esta segunda aseerción de la Doctrina Secreta es la universalidad absoluta de aquella ley de periodicidad, de flujo y reflujo, de decadencia y crecimiento, que la ciencia física ha observado y consignado en todas las esferas de la Naturaleza. Alternativas tales como Día y Noche, Vida y Muerte, Sueño y Vigilia, son hechos tan comunes, tan perfectamente universales y sin excepción, que será fácil comprender cómo vemos en ellas una de las Leyes absolutamente fundamentales del Universo.

Enseña también la Doctrina Secreta:

III. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y la peregrinación obligatoria para todas las Almas, destellos suyos, a través del Ciclo de Encarnación, o de Necesidad, conforme a la Ley cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. En otras palabras: ningún Buddhi puramente espiritual (Alma Divina) puede tener una existencia consciente independiente, antes que la chispa que brotó de la Esencia pura del Principio Sexto Universal, o sea el ALMA SUPREMA, haya pasado por todas las formas elementales pertenecientes al mundo fenomenal de aquel Manvántara, y adquirido la individualidad, primeramente por impulso natural, y después por los esfuerzos propios conscientemente dirigidos y regulados por su Karma, ascendiendo así por todos los grados de inteligencia desde el Manas inferior hasta el superior; desde el mineral y la planta al Arcángel más sano (Dhyâni-Buddha). La Doctrina fundamental de la Filosofía Esotérica no admite en el hombre ni privilegios, ni dones especiales, salvo aquellos ganados por su propio Ego, por esfuerzo y mérito personales a través de una larga serie de metempsicosis y reencarnaciones. Por esto dicen los indos que el Universo es Brahman y Brahmâ; porque Brahman está en todos los átomos del Universo, siendo los seis principios de la naturaleza la expresión, o los aspectos diversamente diferenciados, del

Séptimo y Uno, única Realidad en el Universo, sea cósmico o microcósmico; y también porque las permutaciones psíquicas, espirituales y físicas del Sexto (Brahmâ, el vehículo de Brahman) en el plano de la manifestación y de la forma, se consideran por antifrasis metafísica, como ilusorias y mayávicas. Pues aunque la raíz de todos los átomos individualmente, y de todas las formas colectivamente, es este Séptimo Principio o la Realidad Una, sin embargo, en su apariencia manifestada, fenomenal y temporal, todo ello es tan sólo una ilusión pasajera de nuestros sentidos.

En su modo de ser absoluto, el Principio Uno bajo sus dos aspectos, Parabrahman y Mûlaprakriti, carece de sexo, es incondicionado y eterno. Su emanación manvantárica, periódica, o irradiación primaria, es también Una, andrógina, y en su aspecto fenomenal, finita. Cuando la irradiación irradia a su vez, todas sus irradiaciones son también andróginas, convirtiéndose en los principios masculino y femenino en sus aspectos inferiores. Después de un Pralaya, ya sea el Mayor, ya el Menor -este último dejando a los mundos en statu quo (27)- lo primero que despierta a la vida activa es el plástico Âkâsha, el Padre-Madre, el Espíritu y el Alma de Éter, o sea el Plano del Círculo. El Espacio es llamado la Madre, antes de su actividad cósmica, y el Padre-Madre en la primera etapa de su despertar. En la Kabalah es también Padre-Madre-Hijo. Pero mientras en la doctrina oriental, estos constituyen el Séptimo Principio del Universo Manifestado, o su Atma-Buddhi-Manas (Espíritu-Alma-Inteligencia), ramificándose y diviéndose la Tríada en siete Principios cósmicos y en siete principios humanos; en la Kabalah occidental de los místicos cristianos, se considera la Tríada o Trinidad, y entre sus ocultistas, el Jehovah macho-hembra, Jah-Havah. En esto estriba toda la diferencia entre las Trinidades esotérica y cristiana. Los místicos y los filósofos, los panteístas orientales y occidentales, sintetizan su Tríada pregenética en la abstracción divina pura. El ortodoxo, la antropomorfiza. Hiranyagarbha, Hari Sansâra (28), las tres Hipóstasis del espíritu que se manifiesta (el “Espíritu del Espíritu Supremo”, con cuyo título saluda Prithivi, la Tierra, a Vishnu en su Avatâra primero), son las cuidades abstractas puramente metafísicas de la Formación, la Conservación y la Destrucción, y son las tres divinas Avasthâs (Hipóstasis) de lo que “no perece

con las cosas creadas”, Achyuta, nombre de Vishnu; mientras que el cristiano ortodoxo escinde su Deidad creadora personal en los tres personajes de la Trinidad, y no admite ninguna Deidad superior. Esta última es, en Ocultismo, el Triángulo abstracto; para el ortodoxo, es el Cubo perfecto. El dios creador o los dioses reunidos, son considerados por el filósofo oriental como Bhrântidarshanatah, “falsas apariencias”, algo “concebido, por razón de apariencias erróneas, como una forma material”, y que se explica como procedente del concepto ilusorio del Alma humana personal y egotista (el Quinto Principio inferior). La traducción corregida que aparece en las notas de Fitzedward Hall, a la versión de Wilson del Vishnu Purâna, lo expresa de un modo feliz: “Brahma en su totalidad, tiene esencialmente el aspecto de Prakriti, así desplegado como sin desplegar (Mûlaprakriti), y también el aspecto del Espíritu y el aspecto del tiempo. El Espíritu, ¡oh tú, dos veces nacido!, es el aspecto principal del Brahma Supremo (29). El aspecto siguiente es doble: Prakriti, a la vez desplegado y sin desplegar; y el último es el Tiempo”. A Cronos se le presenta también en la teogonía órfica como siendo un Dios o agente engendrado.

En esta etapa del despertar del Universo, el simbolismo sagrado lo representa como un Círculo perfecto con el Punto (Raíz) en el centro. Éste era un signo universal, y por lo tanto lo encontramos también en la Kabbalah. Sin embargo, la Kabbalah occidental, en la actualidad en manos de los místicos cristianos, lo ignora por completo, a pesar de hallarse claramente presentado en el Zohar. Estos sectarios comienzan por el fin, y presentan como símbolos del Kosmos pregenético el signo, llamándolo “La Unión de la Rosa y de la Cruz”, ¡el gran misterio de la generación oculta, de donde procede el nombre Rosacruz (Rosa Cruz)! Esto puede deducirse de uno de los más importantes y mejor conocidos de sus símbolos, el cual, hasta la fecha, jamás ha sido comprendido ni aun por los místicos modernos. Éste es el Pelicano rasgando su seno para alimentar a sus siete hijos; el verdadero credo de los Hermanos de la Rosa-Cruz, y una emanación directa de la Doctrina Secreta del Oriente.

Brahman (neutro) es llamado Kâlahamsa, que significa, según lo explican los orientalistas occidentales, el Cisne Eterno (u oca), y lo mismo es Brahmâ, el

Creador. Así se da lugar a un grande error. A Brahman (neutro), debe hacerse referencia como Hamsa-vâhana (el que usa el Cisne como Vehículo), y no a Brahmâ, el Creador, que es el verdadero Kâlahamsa; mientras que Brahman (neutro), es Hamsa y A-hamsa, como se explicará en los Comentarios. Téngase presente que los términos Brahmâ y Parabrahman no se emplean aquí porque pertenezcan a nuestra nomenclatura esotérica, sino sencillamente por ser más familiares a los estudiantes de Occidente. Ambos son los perfectos equivalentes de nuestros términos de una, tres y siete vocales, que corresponde al TODO UNO, y al Uno "Todo en Todo".

Tales son los conceptos fundamentales en que se apoya la Doctrina Secreta. No sería este lugar a propósito para hacer una defensa, ni para dar pruebas de su valor racional inherente; ni puedo tampoco detenerme a demostrar cómo se hallan de hecho contenidos en todos los sistemas de filosofía dignos de este nombre, si bien a menudo bajo un disfraz engañoso.

Cuando el lector los haya comprendido claramente, y haya visto la luz que arrojan sobre todos los problemas de la vida, no necesitará mayor justificación a sus ojos, puesto que su verdad será tan evidente para él como la luz del sol. Paso, por tanto, al asunto objeto de las Estancias tal como se dan en este volumen, comenzando por presentarlas en una relación escueta, con la idea de facilitar el trabajo del estudiante, al poner ante su vista, en pocas palabras, el concepto general explicado en ellas.

La historia de la Evolución Cósmica, tal como se halla expuesta en las Estancias, es, por decirlo así, la abstracta fórmula algebraica de esta evolución. Por lo tanto, el lector no debe concebir la esperanza de encontrar en ellas la explicación de todas las etapas y transformaciones que tienen lugar entre los comienzos de la Evolución Universal y nuestro presente estado. Sería imposible dar tal explicación, que sería incomprensible a quienes ni siquiera pueden hacerse cargo de la naturaleza del plano de existencia inmediato, al que, por el momento, se halla limitada su conciencia.

Las Estancias dan, por lo tanto, una fórmula abstracta, que puede aplicarse mutatis mutandis a toda evolución: a la de nuestra tierra diminuta; a la de la

Cadena de Planetas de que esta tierra forma parte; a la del Universo Solar a que pertenece esta Cadena; y así, en escala ascendente, hasta que la mente vacila y queda exhausta por el esfuerzo realizado.

Las siete Estancias que en este volumen se dan, representan los siete términos de esta fórmula abstracta. Se refieren y describen las siete grandes etapas del proceso evolutivo, de que tratan los Purânas como las “Siete Creaciones”, y la Biblia como los “días” de la Creación.

La Estancia I describe el estado del TODO UNO durante el Pralaya, antes el primer movimiento del despertar de la Manifestación.

Basta pensar un momento para comprender que tal estado sólo puede expresarse simbólicamente; pues es imposible describirlo. Y ni aun puede ser simbolizado sino por medio de negaciones; porque siendo el estado de lo Absoluto per se, no puede tener ninguno de aquellos atributos específicos que nos sirven para describir los objetos en términos positivos. De aquí que sólo puede sugerirse tal estado por medio de la negación de todos aquellos atributos más abstractos que los hombres sienten, más bien que conciben, como el límite más remoto a que puede llegar su poder de concepción.

La Estancia II describe una etapa que para una inteligencia occidental viene a ser casi tan idéntica al estado referido en la primera Estancia, que el explicar la idea de su diferencia requeriría por sí sola un tratado. Por tanto, debe quedar a la intuición y a las facultades más elevadas del lector, el penetrar hasta donde sea posible la significación de las frases alegóricas de que se hace uso. En verdad, hay que tener presente que todas estas Estancias hablan más a las facultades íntimas que a la inteligencia ordinaria del cerebro físico.

La Estancia III describe el despertar del Universo a la vida después del Pralaya. Refiere cómo surgen las Mónadas de su estado de absorción en el seno del Uno; cuya etapa es la primera y superior en la formación de los Mundos. El término Mónada puede aplicarse lo mismo al más vasto Sistema Solar, que al átomo más diminuto.

La Estancia IV presenta la diferenciación del “Germen” del Universo en la Jerarquía Septenaria de Poderes Divinos conscientes, que son las

manifestaciones activas de la Suprema Energía Una. Ellos son los constructores y modeladores, y en último término los creadores de todo el Universo manifestado, en el único sentido en que el nombre de “Creador” es inteligible; dan forma al Universo y le dirigen; son los Seres inteligentes que ajustan y vigilan la evolución, encarnando en sí mismos aquellas manifestaciones de la Ley Una, que conocemos como “Leyes de la Naturaleza”.

Genéricamente son conocidos con el nombre de Dhyân Chohans, si bien cada uno de los diversos grupos tiene su propia denominación en la Doctrina Secreta.

Esta etapa de la evolución es llamada en la mitología india la “Creación de los Dioses”.

La Estancia V describe el proceso de la formación del mundo. En primer lugar, Materia Cósmica difusa; después el “Torbellino Ígneo”, la primera etapa de la formación de una nebulosa. Esta nebulosa se condensa y, después de pasar por varias transformaciones, forma un Universo Solar, una Cadena Planetaria o un solo Planeta, según los casos.

La Estancia VI indica las etapas subsiguientes de la formación de un “Mundo”, mostrando la evolución de este Mundo hasta su cuarto gran período, que corresponde al período en que vivimos actualmente.

La Estancia VII continúa la historia, trazando el descenso de la vida hasta la aparición del hombre; y así termina el libro primero de LA DOCTRINA SECRETA.

El desarrollo del “Hombre” desde su primera aparición sobre esta tierra en la Ronda actual, hasta el estado en que hoy se encuentra, constituirá el asunto de los libros tercero y cuarto.

Las Estancias que forman la tesis de todas las secciones de esta obra, se presentan traducidas en lenguaje moderno; pues hubiera sido por demás inútil el hacer el asunto más dificultoso con la introducción de la fraseología arcaica del original, cuyo estilo y palabras son enigmáticos. Se intercalan extractos de las traducciones china, tibetana y sánscrita de los Comentarios y Glosas originales de Senzar sobre el Libro de Dzyan, siendo ésta la primera vez que dichas traducciones se vierten a un lenguaje europeo. Es casi innecesario decir que tan sólo son aquí citadas porciones de las siete Estancias. Si se publicasen

completas, serían incomprensibles para todos, excepción hecha de unos cuantos elevados ocultistas. Tampoco hay necesidad de asegurar aquí al lector que la escritora, o más bien la humilde reproductora de estas líneas, no entiende mejor que la mayor parte de los profanos aquellas porciones suprimidas.

Con objeto de facilitar la lectura y de evitar referencias demasiado frecuentes a notas puestas al pie, se ha considerado más cómodo reunir textos y glosas, usando los nombres propios sánscritos y tibetanos, cuando no pudiesen evitarse, con preferencia a los originales; con tanta mayor razón, los últimos tan sólo entre los Maestros y sus Chelas (o discípulos).

Si hubiera de traducirse al español el versículo primero empleando únicamente los sustantivos y términos técnicos que constan en una de las versiones tibetana y senzar, diría como sigue:

Tho-ag en Zhi-gyu durmió siete Khorlo. Zodmanas zhiba. Todo Nyug seno. Konchog no; Thyan-Kam no; Lha-Chohan no; Tenbrel Chugnyi no; Dharmakâya cesó; Tgenchang no había llegado a ser; Barnang y Ssa en Ngovonyidj; solamente Thoog Yinsin en la noche de Sun-chan y Yong-grub (Paranishpanna), etc.

Todo esto sonaría como un completo Abracadabra.

Como esta obra se ha escrito para instrucción de los estudiantes de Ocultismo y no en beneficio de los filólogos, evitaremos términos extranjeros semejantes, siempre que sea posible. Únicamente se dejan los términos intraducibles, que no se comprendan sin una explicación; pero todos ellos se darán en su forma sánscrita. No hay para qué recordar al lector que estos son, en casi todos los casos, los últimos desarrollos de este lenguaje, y pertenecen a la Quinta Raza Raíz. El sánscrito, tal como ahora se conoce, no fue hablado por los atlantes; y la mayor parte de los términos filosóficos empleados en los sistemas de la India, posteriores al período del Mahâbhârata, no se encuentran en los Vedas ni en las Estancias originales, sino tan sólo sus equivalentes. Al lector que no sea teósofo, se le invita, una vez más, a considerar todo lo que sigue como un cuento de hadas, si así le parece; todo lo más, como una especulación de soñadores, aún no

demostrada; y en el peor de los casos, como una de tantas hipótesis científicas, pasadas, presentes y futuras, algunas de las cuales ya han muerto, mientras otras todavía están en pie. No es ella, en sentido alguno, menos científica que muchas de las llamadas teorías científicas; pero en todo caso es más filosófica y más probable.

En vista de los muchos comentarios y explicaciones que se necesitan, las referencias a las notas se señalan de la manera acostumbrada; al paso que las sentencias que tienen que ser comentadas, se marcan con letras. Se añaden algunas materias en los capítulos que tratan del simbolismo, los cuales contienen a menudo mayor instrucción que los Comentarios.

PARTE PRIMERA

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA

SIETE ESTANCIAS DEL LIBRO SECRETO DE DZYAN

CON COMENTARIOS

No existía algo, ni existía nada;
El resplandeciente cielo no existía;
Ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.
¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Qué lo ocultaba?
¿Era el abismo insondable de las aguas?
No existía la muerte; pero nada había inmortal,
No existían límites entre el día y la noche
Sólo el Uno respiraba inanimado y por Sí,
Pues ningún otro que Él jamás ha habido.
Reinaban las tinieblas, y todo el principio estaba velado
En obscuridad profunda; un océano sin luz;

El germen hasta entonces oculto en la envoltura
Hace brotar una naturaleza del férvido calor.

.....

¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?
¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?
Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.
¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación?
Aquello de donde toda esta creación inmensa ha procedido,
Bien que su voluntad haya creado, bien fuera muda,
El más Elevado Vidente, en los más altos cielos,
Lo conoce, o quizás tampoco, ni aun Él lo sepa.

Contemplando la eternidad...
Antes que fuesen echados los cimientos
de la tierra,

.....

Tú eras. Y cuando la llama subterránea
Rompa su prisión y devore la forma,
Todavía serás Tú, como eras antes,
Sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.
¡Oh, mente infinita, divina Eternidad!

Rig Veda (Colebrooke)

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA EN LAS SIETE ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN

ESTANCIA I

1. El Eterno Padre, envuelto en sus Siempre Invisibles Vestiduras, había dormitado una vez más por Siete Eternidades.
2. El Tiempo no existía, pues yacía dormido en el Seno Infinito de la Duración.
3. La Mente Universal no existía, pues no había Ah-hi para contenerla.
4. Las Siete Sendas de la Felicidad no existían. Las Grandes Causas de la Desdicha no existían, porque no había nadie que las produjese y fuese aprehendido por ellas.
5. Sólo tinieblas llenaban el Todo Sin Límites; pues Padre, Madre e Hijo eran una vez más Uno, y el Hijo no había aún despertado para la nueva Rueda y su Peregrinación en ella.
6. Los Siete Señores Sublimes y las Siete Verdades habían dejado de ser; y el Universo, el Hijo de la Necesidad, estaba sumido en Paranishpanna, para ser exhalado por aquello que es, y sin embargo, no es. Ninguna cosa existía.
7. Las Causas de la Existencia habían sido destruidas; lo Visible que fue y lo Invisible que es, permanecían en Eterno No-Ser - el Único Ser.
8. La Forma Una de Existencia, sin límites, infinita, sin causa, se extendía sola en Sueño sin Ensueño; y la Vida palpitaba inconsciente en el Espacio Universal, en toda la extensión de aquella Omnipresencia que percibe el Ojo Abierto de Dangma.
9. Pero, ¿dónde estaba Dangma cuando el Álaya del Universo estaba en Paramârtha, y la Gran Rueda era Anupâdaka?

ESTANCIA II

1. ...¿Dónde estaban los Constructores, los Brillantes Hijos de la Aurora del Manvântara?... En las Tinieblas Desconocidas, en sus Ah-hi Paranishpanna. Los

Productores de la Forma, derivada de la No-Forma, que es la Raíz del Mundo, la Devamâtri y Svabhâvat, reposaban en la felicidad del No-Ser.

2. ...¿Dónde estaba el Silencio? ¿En dónde los oídos para percibirlo? No; no había Silencio ni Sonido; nada, salvo el Incesante Hábito Eterno, para sí mismo ignoto.

3. La Hora no había sonado todavía; el Rayo no había brillado aún hacia dentro del Germen; la Mâtripadma aún no se había henchido.

4. Su Corazón no se había abierto todavía para recibir el Rayo Único, y caer después, como tres en Cuatro, en el Regazo de Mâyâ.

5. Los Siete no habían nacido todavía del Tejido de Luz. El Padre-Madre, Svabhâvat, era sólo Tinieblas; y Svabhâvat estaba en tinieblas.

6. Estos Dos son el Germen, y el Germen es Uno. El Universo estaba aún oculto en el Pensamiento Divino y en el Divino Seno.

ESTANCIA III

1. ...La última Vibración de la Séptima Eternidad palpita a través del Infinito. La Madre se hincha y se ensancha de dentro afuera como el Botón del Loto.

2. Cunde la Vibración, y sus veloces Alas tocan al Universo entero y al Germen que mora en las Tinieblas; Tinieblas que alientan sobre las dormidas Aguas de la Vida.

3. Las Tinieblas irradian la Luz, y la Luz emite un Rayo solitario en las Aguas, dentro del Abismo de la Madre. El Rayo traspasa el Huevo Virgen; el Rayo hace estremecer al Huevo Eterno, y desprende el Germen no eterno, que se condensa en el Huevo del Mundo.

4. Los Tres caen en los Cuatro. La Radiante Esencia viene a ser Siete interiormente, Siete exteriormente. El Luminoso Huevo, que es Tres en sí mismo, cuaja y se esparce en Coágulos blancos como la leche, por toda la extensión de las Profundidades de la Madre: la Raíz que crece en los Abismos del Océano de la Vida.

5. La Raíz permanece, La Luz permanece, Los Coágulos permanecen, y sin embargo, Oceahoo es Uno.

6. La Raíz de la Vida estaba en cada Gota del Océano de Inmortalidad, y el Océano era Luz Radiante, la cual era Fuego y Calor y Movimiento. Las Tinieblas se desvanecieron, y no fueron más: desaparecieron en su Esencia misma, el Cuerpo de Fuego y Agua, del Padre y la Madre.

7. He aquí, ¡Oh, Lanú!, al Radiante Hijo de los Dos, la Gloria refulgente sin par -el Espacio Luminoso, Hijo del Negro Espacio, que surge de las Profundidades de las grandes Aguas Oscuras. Él es Oeaoohoo, el Más Joven, el ***. Él brilla como el Sol, es el Resplandeciente Dragón Divino de la Sabiduría. El Uno es Cuatro, y Cuatro toma para sí Tres (1), y la unión produce el Saptá, en quien están los Siete que vienen a ser los Tridasha, las Huestes y las Multitudes. Contéplale levantando el Velo y desplegándolo de Oriente a Occidente. Oculta lo de Arriba y deja ver lo de Abajo como la Gran Ilusión. Señala los sitios para los Resplandecientes, y convierte lo Superior en un Mar de Fuego sin orillas, y el Uno Manifestado en las Grandes Aguas.

8. ¿Dónde estaba el Germen y dó estaban entonces las Tinieblas? ¿En dónde está el Espíritu de la Llama que arde en tu Lámpara, ¡oh, Lanú!? El Germen es Aquello, y Aquello es la Luz, el Blanco Hijo Resplandeciente del Oscuro Padre Oculto.

9. La Luz es Llama Fría, y la llama es Fuego, y el Fuego produce el Calor, que da lugar al Agua - el Agua de Vida en la Gran Madre.

10. El Padre-Madre teje una Tela, cuyo extremo superior está unido al Espíritu, Luz de la Oscuridad Única, y el inferior a la Materia, su extremidad de sombras. Esta Tela es el Universo, tejido con las Dos Substancias hechas en Uno, que es Svabhâvat.

11. Se ensancha cuando el Soplo de Fuego se extiende sobre ella; se contrae cuando el Aliento de la Madre la toca. Los Hijos se disgregan entonces y se esparcen, para volver al Seno de su Madre, al final del Gran Día, y ser de nuevo unos con ella. Cuando se enfría, se hace radiante. Sus Hijos se dilatan y contraen dentro de Sí mismos y en sus Corazones; ellos abarcan el Infinito.

12. Entonces Svabhâvat envía a Fohat para endurecer los Átomos. Cada uno es una parte de la Tela. Reflejando al “Señor que existe por Sí Mismo”, como un espejo, cada cual a su vez viene a ser un Mundo.

ESTANCIA IV

1. ...Hijos de la tierra, escuchad a vuestro Instructores, los Hijos del Fuego. Sabed que no hay ni primero ni último; porque todo es un Número, que procede de lo que no es Número.

2. Aprended lo que nosotros que descendemos de los Siete Primeros, lo que nosotros, que nacimos de la Primitiva Llama, hemos aprendido de nuestros Padres...

3. Del Resplandor de la Luz -el Rayo de las Eternas Tinieblas- surgen en el Espacio las Energías despertadas de nuevo; el Uno del Huevo, el Seis y el Cinco. Después el Tres, el Uno, el Cuatro, el Uno, el Cinco, el doble Siete, la Suma Total. Y éstas son las Esencias, las Llamas, los Elementos, los Constructores, los Números, los Arûpa, los Rûpa y la Fuerza o el Hombre Divino, la Suma Total. Y del Hombre Divino emanaron las Formas, las Chispas, los Animales Sagrados, y los Mensajeros de los Sagrados Padres dentro del Santo Cuatro.

4. Éste era el Ejército de la Voz, la Divina Madre de los Siete. Los Destellos de los Siete están sometidos y son los servidores del Primero, del Segundo, del Tercero, del Cuarto, del Quinto, del Sexto y del Séptimo de los Siete. Estos son llamados Esferas, Triángulos, Cubos, Líneas y Modeladores; pues así se sostiene el Eterno Nidâna - el Oi-Ha-Hou.

5. El Oi-Ha Hou, que es las Tinieblas, el Ilimitado o el que no es Número. Âdit-Nidâna, Svabhâvat, el:

I. El Âdi-Sanat, el Número; pues él es Uno.

II. La Voz de la Palabra, Svabhâvat, los Números; pues él es Uno y Nueve.

III. El “Cuadrado sin Forma”.

Y estos Tres, encerrados dentro del, son el Cuatro Sagrado; y los Diez son el Universo-Arûpa. Luego vienen los Hijos, los Siete Combatientes, el Uno, el Octavo excluido, y su Aliento que es el Hacedor de la Luz.

6. ... Después los Segundos Siete, que son los Lipika, producidos por los Tres. El Hijo Desechado es Uno. Los “Hijos-Soles” son innumerables.

ESTANCIA V

1. Los Siete Primordiales, los Siete Primeros Soplos del Dragón de la Sabiduría, producen a su vez el Torbellino de Fuego con sus Sagrados Alientos de Circulación giratoria.

2. Ellos hacen de él, el Mensajero de su Voluntad. El Dzyu se convierte en Fohat: el Hijo veloz de los Hijos Divinos, cuyos Hijos son los Lipika, lleva mensajes circulares, Fohat es el Corcel, y el Pensamiento el Jinete. Él atraviesa como el rayo las nubes de fuego; da Tres y Cinco y Siete Pasos a través de las Siete Regiones superiores y de las Siete inferiores. Alza la Voz, y llama a las Chispas innumerables y las reúne.

3. Él es su conductor, el espíritu que las guía. Cuando comienza su obra, separa las Chispas del Reino Inferior, que se ciernen y tiemblan gozosas en sus radiantes moradas, y forma con ellas los Gérmenes de las Ruedas. Las coloca en las Seis Direcciones del Espacio, y una en el Centro: la Rueda Central.

4. Fohat traza líneas espirales para unir la Sexta a la Séptima - la Corona. Un Ejército de los Hijos de la Luz se sitúa en cada uno de los ángulos; los Lipika se colocan en la Rueda Central. Dicen ellos: “Esto es bueno”. El primer Mundo Divino está dispuesto, el Primero, el Segundo. Entonces, el “Divino Arûpa se refleja en Chhâyâ Loka, la Primera Vestidura de Anupâdaka.

5. Fohat da cinco pasos, y construye una rueda alada en cada ángulo del cuadrado para los Cuatro Santos... y sus Huestes.

6. Los Lipika circunscriben el Triángulo, el Primer Uno, el Cubo, el Segundo Uno y el Pentaclo dentro del Huevo. Éste es el Anillo llamado “No Se Pasa”, para los que descienden y ascienden; para los que durante el Kalpa están marchando hacia el

gran Día “Sed Con Nosotros”... Así fueron formados los Arûpa y los Rûpa: de la Luz Única, Siete Luces; de cada una de las Siete, siete veces Siete Luces. Las Ruedas vigilan el Anillo...

ESTANCIA VI

1. Por el poder de la Madre de Misericordia y Conocimiento, Kwan-Yin -la Triple de Kwan-Shai-Yin, que reside en Kwan-Yin-Tien- Fohat, el Aliento de su Progenie, el Hijo de los Hijos, habiendo hecho salir de las profundidades del Abismo inferior la Forma Ilusoria de Sien-Tchan y los Siete Elementos.

2. El Veloz y Radiante Uno produce los Siete Centros Laya, contra los cuales nadie prevalecerá hasta el Gran Día “Sed Con Nosotros”; y asienta el Universo sobre estos Eternos Fundamentos, rodeando a Sien-Tchan con los Gérmenes Elementales.

3. De los Siete - primero Uno manifestado, Seis ocultos; Dos manifestados, Cinco ocultos; Tres manifestados, Cuatro ocultos; Cuatro producidos, Tres escondidos; Cuatro y Un Tsan revelados, Dos y Una Mitad ocultos; Seis para manifestarse, Uno dejado aparte. Últimamente, Siete Pequeñas Ruedas girando; una dando nacimiento a la otra.

4. Él las construye a semejanza de Ruedas más antiguas, colocándolas en los Centros Imperecederos.

¿Cómo las construye Fohat? Él reúne el Ígneo Polvo. Hace Esferas de Fuego, corre al través de ellas y a su alrededor, infundiéndoles vida; y después las pone en movimiento: a las unas en esta dirección, a las otras en aquélla. Están frías, y él las caldea. Están secas, y él las humedece. Brillan, y él las aventa y las refresca. Así procede Fohat del uno al otro Crepúsculo, durante Siete Eternidades.

5. En la Cuarta, los Hijos reciben orden de crear sus Imágenes. La Tercera parte se niega. Las Otras Dos obedecen.

La Maldición se pronuncia. Nacerán en la Cuarta; sufrirán y harán sufrir. Ésta es la primera Guerra.

6. Las Ruedas más Antiguas rodaban hacia abajo y hacia arriba...

La hueva de la Madre llenaba el Todo. Hubo Batallas reñidas entre los Creadores y los Destruyores, y Batallas reñidas por el Espacio; apareciendo y reapareciendo la Semilla continuamente.

7. Haz tus cálculos, Lanú, si quieres saber la edad exacta de tu Pequeña Rueda. Su cuarto Rayo "es" nuestra Madre. Alcanza el Cuarto Fruto del Cuarto Sendero del Conocimiento que conduce al Nirvâna, y tú comprenderás porque verás...

ESTANCIA VII

1. He aquí el principio de la Vida informe senciente.

Primero, el Divino, el Uno que procede del Espíritu-Madre; después, el Espiritual; los Tres emanando del Uno, los Cuatro emanando del Uno, y los Cinco, de los cuales proceden los Tres, los Cinco y los Siete. Estos son los Triples y los Cuádruples hacia abajo; los Hijos nacidos de la Mente del Primer Señor, los Siete Resplandecientes. Ellos son tú, yo, él ¡oh, Lanú!, los que velan sobre ti y tu madre, Bhûmi.

2. El Rayo Único multiplica los Rayos menores. La Vida precede a la Forma, y la Vida sobrevive al último átomo. A través de los Rayos innumerables el Rayo de Vida, el Uno parecido a un Hilo que ensarta muchas cuentas.

3. Cuando el Uno se convierte en Dos, aparece el Triple, y los Tres son Uno; y éste es nuestro Hilo, ¡oh, Lanú!, el Corazón del Hombre-Planta, llamado Saptaparma.

4. Él es Raíz que jamás perece; la Llama de Tres Lenguas y Cuatro Pabilos. Los Pabilos son las Chispas que parten de la Llama de Tres Lenguas proyectada por los Siete -de quienes es la Llama- Rayos de Luz y Chispas de una Luna que se refleja en las movientes Ondas de todos los Ríos de la Tierra.

5. La Chispa pende de la Llama por el más tenue hilo de Fohat. Ella viaja a través de los Siete Mundos de Mâyâ. Se detiene en el Primero; y es un Metal y una Piedra; para el Segundo, y hela hecha una Planta; la Planta gira a través de siete cambios, y viene a ser un Animal Sagrado. De los atributos combinados de todos ellos, se forma Manu, el Pensador. ¿Quién lo forma? Las Siete Vidas y la Vida

Una. ¿Quién lo completa? El Quíntuple Lha. ¿Y quién perfecciona el último Cuerpo? Pez, Pecado y Soma...

6. Desde el Primer nacido, el Hilo entre el Silencioso Vigilante y su Sombra, se hace más y más fuerte y radiante a cada Cambio. La Luz del Sol de la mañana se ha cambiado en la gloria del mediodía...

7. “Ésta es tu Rueda actual” -dijo la Llama a la Chispa-. “Tú eres yo misma, mi imagen y mi sombra. Yo me he revestido de ti, y tú eres mi Vâhan hasta el día “Sed Con Nosotros”, en que has de volver a ser “yo misma y otros, tú misma y yo”. Entonces los Constructores, terminada su primera Vestidura, descienden sobre la radiante Tierra, y reinan sobre los Hombres, que son ellos mismos.

(Así acaba esta parte de la narración arcaica, oscura, confusa, casi incomprensible. Trataremos ahora de hacer luz en estas tinieblas, para sacar el significado de esta aparente falta de sentido).

COMENTARIOS

de las Siete Estancias y sus expresiones siguiendo el orden de numeración de aquéllas y de las slokas

ESTANCIA I

LA NOCHE DEL UNIVERSO

1. EL ETERNO PADRE (1), ENVUELTO EN SUS SIEMPRE INVISIBLES VESTIDURAS,
HABÍA DORMITADO UNA VEZ MÁS DURANTE SIETE ETERNIDADES.

El “Padre”, el Espacio, es la Causa eterna, omnipresente de todo; la incomprensible DEIDAD, cuyas “Invisibles Vestiduras” son la Raíz mística de toda

Materia, y del Universo. Es el Espacio la única cosa eterna que podemos fácilmente imaginar, inmutable en su abstracción, y sobre la que no ejerce influencia ni la presencia en ella, ni la ausencia, de cualquier universo objetivo. No tiene dimensión en ningún sentido y existe por sí mismo. El Espíritu es la primera diferenciación de "AQUELLO", que es la Causa sin Causa así del Espíritu como de la Materia. Según enseña el Catecismo Esotérico, no es ni el "vacío sin límites", ni la "plenitud condicionada", sino ambas cosas. Fue y siempre será.

Así, las "Vestiduras" vienen a expresar el nómeno de la Materia Cósmica no diferenciada. No es la materia tal como nosotros la conocemos, sino la esencia espiritual de la materia; y en su sentido abstracto es coeterna y aun una con el Espacio. La Naturaleza Raíz es también la fuente de las propiedades sutiles e invisibles de la materia visible. Es, por decirlo así, el Alma del Espíritu Único e Infinito. Los indos la llaman Mûlaprakriti, y dicen que es la Substancia primordial, la cual es la base del Upâdhi o Vehículo de todos los fenómenos, sean físicos, psíquicos o mentales. Es el principio del que irradia el Âkâsha.

Las "Siete Eternidades" significan evos o períodos. La palabra Eternidad, según la entiende la Teología cristiana, no tiene significación para los asiáticos si se exceptúa su aplicación a la Existencia Única; ni la palabra "sempiterno", que es lo eterno solamente con relación al porvenir, es otra cosa que una expresión errónea (2). Semejantes palabras no existen, ni pueden existir en la metafísica filosófica, y fueron desconocidas hasta el advenimiento del Cristianismo clerical. Las Siete Eternidades significan los siete períodos de un Manvántara, o sea un espacio de tiempo correspondiente a la duración de estos siete períodos; y comprenden toda la extensión de un Mahâkalpa o "Gran Edad" (100 años de Brahmâ), haciendo un total de 31.040.000.000.000 de años. Cada Año de Brahmâ se compone de 360 Días, y de igual número de Noches de Brahmâ (calculando conforme al Chandrâyama o año lunar); y un Día de Brahmâ se compone de 4.320.000.000 de nuestros años. Estas Eternidades pertenecen a los cálculos más secretos, en los cuales, para llegar al verdadero total, cada cifra deber ser 7x, variando x según la naturaleza del ciclo en el mundo real o subjetivo; y refiriéndose o representando, cada una de las cifras o números, los diversos ciclos (desde el más grande hasta

el más pequeño), en el mundo ilusorio u objetivo, deben necesariamente ser múltiplos de siete. No puede darse la clave de todo esto, porque en ello va envuelto el misterio de los cálculos esotéricos, y para los fines del cálculo ordinario no tiene ningún sentido. “El número siete -dice la Kabalah- es el gran número de los Misterios Divinos”; el número diez es el de todos los conocimientos humanos (la Década pitagórica); 1.000 es el número diez elevado a la tercera potencia, y por lo tanto el número 7.000 es también simbólico. En la Doctrina Secreta, la cifra 4 es el símbolo masculino únicamente en el plano más elevado de la abstracción; en el plano de la materia el 3 es el masculino, y el 4 el femenino - la línea vertical y la horizontal en el cuarto grado del simbolismo, en que los símbolos se convierten en jeroglíficos de los poderes generadores en el plano físico.

2. EL TIEMPO NO EXISTÍA, PUES YACÍA DORMIDO EN EL SENO INFINITO DE LA DURACIÓN.

El “Tiempo” es sólo una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia en nuestro viaje a través de la Duración Eterna, y no existe donde no existe conciencia en que pueda producirse la ilusión, sino que “yace dormido”. El Presente es solamente una línea matemática que separa la parte de la Duración Eterna que llamamos el Futuro, de la otra parte que llamamos el Pasado. Nada hay en la tierra que tenga verdadera duración, pues nada permanece sin cambio, o es lo mismo, durante la billonésima parte de un segundo; y la sensación que experimentamos de la realidad de la división del Tiempo que se conoce como Presente, nos viene de la impresión de la momentánea vislumbre, o vislumbres sucesivas, de las cosas que nuestros sentidos nos comunican, al pasar dichas cosas de la región de lo ideal, que denominamos el Futuro, a la región de los recuerdos a que damos el nombre de Pasado. Del mismo modo experimentamos una sensación de duración en el caso de la chispa eléctrica instantánea, a causa de haber sido impresionada la retina y continuar la impresión. Las personas y las cosas reales y efectivas no son únicamente lo que se ve en cualquier momento dado, sino que están constituidas por la suma de todas sus condiciones diversas y

mudables, desde el momento en que aparecen en forma material hasta que desaparecen de la tierra. Estas “sumas totales” existen de toda eternidad en el Futuro, y pasan gradualmente a través de la materia para existir de toda eternidad en el Pasado. Nadie dirá que una barra de metal arrojada al mar, comenzó a existir cuando abandonó el aire, y que cesó de existir en cuanto penetró en el agua; ni que la barra consistía únicamente en la sección transversal de la misma, que coincidiera en cualquier momento dado con el plano matemático que separa y al mismo tiempo une la atmósfera con el Océano. Así sucede a las personas y a las cosas que, cayendo del “va a ser” en el “ha sido”, del Futuro en el Pasado, presentan momentáneamente a nuestros sentidos a manera de una sección transversal de sus propias totalidades, conforme van pasando a través del Tiempo y del Espacio (como materia) en su camino de una a otra eternidad: y estas dos eternidades constituyen aquella Duración en que únicamente hay algo que tenga verdadera existencia, la cual percibirían nuestros sentidos si fuesen aptos para conocerla.

3. LA MENTE UNIVERSAL NO EXISTÍA, PUES NO HABÍA AH-HI (3) PARA CONTENERLA (4).

“Mente” es un nombre dado a la totalidad de los Estados de conciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo, cesa la ideación en el plano físico y la memoria está en suspenso; así es que en todo ese tiempo la “Mente no existe”, porque el órgano, por medio del cual el Ego manifiesta la ideación y la memoria en el plano material, ha dejado de funcionar temporalmente. Un nómeneo puede llegar a ser fenómeno en cualquier plano de existencia, sólo con manifestarse en aquel plano por medio de una base o vehículo apropiado; y durante la larga Noche de reposo, llamada Pralaya, cuando todas las Existencias están disueltas, la “Mente Universal” queda como una posibilidad permanente de acción mental, o como el absoluto Pensamiento abstracto, del cual la Mente es relativa manifestación concreta. Los Ah-hi (Dhyân Chohans) son las huestes colectivas de Seres

espirituales -las Huestes Angélicas del cristianismo, los Elohim y “Mensajeros” de los judíos-, los cuales son el Vehículo para la manifestación del Pensamiento y de la Voluntad Divina o Universal. Son las Fuerzas Inteligentes que dan y establecen en la Naturaleza las “Leyes”, al paso que ellos mismos obran conforme a leyes que les han sido impuestas de modo análogo por Poderes todavía más elevados; mas no son “personificaciones” de los Poderes de la Naturaleza, como erróneamente se creído. Esta Jerarquía de Seres espirituales, por cuyo medio la mente Universal se pone en acción, se asemeja a un ejército -una hueste en verdad- merced al cual se manifiesta el poder militar de una nación, y que se compone de cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, etc., cada una de cuyas unidades tiene su individualidad o vida separada, y su libertad de acción y su responsabilidad limitadas; estando cada una contenida en una individualidad superior, a la cual sus intereses propios se hallan subordinados, a la vez que contiene en sí misma individualidades inferiores.

4. LAS SIETE SENDAS DE LA FELICIDAD (5) NO EXISTÍAN (a). LAS GRANDES CAUSAS DE LA DESDICHA (6) NO EXISTÍAN, PORQUE NO HABÍA NADIE QUE LAS PRODUJERE Y FUESE APREHENDIDO POR ELLA (b).

(a) Existen “Siete Senderos” o “Vías” hacia la “Felicidad” de la No-Existencia, que es absoluto Ser, Existencia y Conciencia. No existían, porque el Universo hasta entonces se hallaba vacío, existiendo sólo en el Pensamiento Divino.

(b) Porque son... las Doce Nidânas, o Causas del Ser. Cada una de ellas es el efecto de la que le ha precedido, y a su vez causa de la que le suceda; estando basada la suma total de las Nidânas en las Cuatro Verdades, doctrina especialmente característica del Sistema Hinayâna (7). Pertenecen ellas a la teoría de la corriente de la ley de encadenamiento que produce mérito y demérito, y que finalmente manifiesta al Karma en la plenitud de su poder. Es un sistema

fundado en la gran verdad de que la reencarnación tiene que ser temida; pues la existencia en este mundo vincula en el hombre sólo sufrimientos, desdicha y dolor; siendo la muerte misma incapaz de libertar al hombre de ello, puesto que la muerte no es más que la puerta a través de la cual se pasa a otra vida en la tierra, después de un breve reposo en su umbral, o sea en el Devachan. El Sistema Hinayâna o Escuela del Vehículo Pequeño, es de origen muy antiguo; al paso que el Mahâyâna, o Escuela del Gran Vehículo, pertenece a un período posterior, habiendo tenido origen después de la muerte de Buddha. Sin embargo, los principios de esta última son tan antiguos como las montañas en medio de las cuales han existido semejantes escuelas desde tiempo inmemorial; y en realidad, las escuelas Hinayâna y Mahâyâna enseñan ambas las mismas doctrinas. Yâna o Vehículo es una expresión mística, y ambos "Vehículos" significan que el hombre puede escapar de la tortura de los renacimientos, y aun de la falsa felicidad del Devachan, por medio del logro de la Sabiduría y del Conocimiento, únicos que pueden disipar los frutos de la Ilusión y de la Ignorancia.

Mâyâ, o Ilusión, es un elemento que entra en todos los seres finitos, dado que todas las cosas que existen poseen tan sólo una realidad relativa y no absoluta, puesto que la apariencia que el nómeno oculto asume para cualquier observador, depende de su poder de cognición. Una pintura para la vista no educada del salvaje la vez primera que la ve, es una confusión incomprensible de líneas y de manchas de color, mientras que la vista habituada descubre en seguida en ella una cara o un paisaje. Nada es permanente más que la Existencia única, absoluta y oculta, que contiene en sí misma los nómenos de todas las realidades. Las existencias pertenecientes a cada plano del ser, hasta los más elevados Dhyân Chohans, son, relativamente, de la naturaleza de las sombras proyectadas por una linterna mágica sobre un lienzo blanco. Sin embargo, todas las cosas son relativamente reales, puesto que el conocedor es también una reflexión, y por lo tanto las cosas conocidas son tan reales para él como él mismo. Cualquiera que sea la realidad que posean las cosas, debe buscarse esta realidad en ellas, antes o después que hayan pasado, a manera de un relámpago al través del mundo material; pues nosotros no podemos conocer una existencia semejante

directamente mientras sólo poseamos instrumentos sensitivos que conduzcan sólo la existencia material al campo de nuestra conciencia. En cualquier plano que nuestra conciencia pueda encontrarse actuando, tanto nosotros mismos como las cosas pertenecientes a aquel plano, son, en aquel entonces, nuestras únicas realidades. Pero a medida que nos vamos elevando en la escala del desenvolvimiento, nos damos cuenta de que en las etapas al través de las cuales hemos pasado, hemos confundido las sombras por las realidades, y que el progreso del Yo hacia lo alto consiste en una serie de despertamientos progresivos, llevando consigo a cada avance la idea de que, en aquel momento al menos, hemos alcanzado la "realidad"; pero únicamente cuando hayamos logrado la Conciencia absoluta y compenetrado con ella la nuestra propia, nos encontraremos libres de las ilusiones producidas por Mâyâ.

5. SÓLO TINIEBLAS LLENABAN EL TODO SIN LÍMITES (a); PUES PADRE, MADRE E HIJO ERAN UNA VEZ MÁS UNO, Y EL HIJO NO HABÍA DESPERTADO TODAVÍA PARA LA NUEVA RUEDA (8) Y SU PEREGRINACIÓN EN ELLA (b).

(a) Las "Tinieblas son Padre-Madre; la Luz su Hijo", dice un antiguo proverbio oriental. La luz es inconcebible, a no ser que se la considere como viniendo de algún origen que sea causa de la misma; y como en el caso de la Luz Primordial aquel origen es desconocido, si bien claman enérgicamente por él la razón y la lógica, por esto lo llamamos "Tinieblas" desde un punto de vista intelectual. En cuanto a la luz prestada o secundaria, cualquiera que sea su origen, puede tener tan sólo un carácter temporal y mayáxico. Las Tinieblas constituyen, pues, la Matriz Eterna, en la cual los Orígenes de la Luz aparecen y desaparecen. En este nuestro plano nada se añade a las tinieblas para convertirlas en luz, o a la luz para transformarla en tinieblas. Ellas son permutables, y científicamente la luz es tan sólo un modo de las tinieblas y viceversa. Sin embargo, ambas son fenómenos del mismo nómeno, el cual es tinieblas absolutas para la mente científica, y tan sólo

un oscuro crepúsculo para la percepción de la generalidad de los místicos; si bien para el ojo espiritual del Iniciado es la luz absoluta. El que percibamos más o menos la luz que brilla en las tinieblas, es cosa que depende de nuestro poder de visión. Lo que es luz para nosotros, es tinieblas para ciertos insectos; y el ojo del clarividente ve iluminación allí en donde el ojo normal tan sólo percibe oscuridad. Cuando todo el Universo permanecía sumido en sueño, o sea que había vuelto a su único elemento primordial, no existían allí ni centro de luminosidad, ni ojo para percibir la luz; y las tinieblas necesariamente llenaban el “Todo sin Límites”.

(b) El “Padre y la Madre” son los principios masculino y femenino en la Naturaleza Raíz; los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas en cada plano del Kosmos, o Espíritu y Substancia en un aspecto menos alegórico, cuya resultante es el Universo, o el “Hijo”. Son “una vez más Uno”, cuando en la noche de Brahmâ, durante el Pralaya, todo en el Universo objetivo ha vuelto a su causa única, eterna y primaria, para reaparecer a la siguiente Aurora, como lo hace periódicamente. “Kârana” -la Causa Eterna- estaba sola. Para expresarlo con mayor claridad: Kârana permanece sola durante las Noches de Brahmâ. El Universo anterior objetivo se ha disuelto en su Causa única, eterna y primaria, y por decirlo así, se mantiene en disolución en el espacio, para diferenciarse otra vez y cristalizarse de nuevo a la siguiente Aurora Manvantárica, que es el principio de un nuevo Día o nueva actividad de Brahmâ, símbolo de un Universo. Hablando esotéricamente, Brahmâ es el Padre-Madre-Hijo, o Espíritu, Alma y Cuerpo a un mismo tiempo, siendo cada personaje el símbolo de un atributo, y cada atributo o cualidad un efluvio graduado del Divino Aliento en sus diferenciaciones cíclicas, involucionaria y evolucionaria. En el sentido cósmico-físico, es el Universo, la Cadena Planetaria y la Tierra; en el puramente espiritual, es la Deidad Desconocida, el Espíritu Planetario y el Hombre (el Hijo de los dos, criatura de Espíritu y de Materia; su manifestación en sus periódicas apariciones sobre la tierra durante las “Ruedas”, o los Manvántaras).

6. LOS SIETE SEÑORES SUBLIMES Y LAS SIETE VERDADES, HABÍAN DEJADO DE SER

(a); Y EL UNIVERSO, EL HIJO DE LA NECESIDAD, ESTABA SUMIDO EN
PARANISH-

PANNA (b) (9), PARA SER EXHALADO POR AQUELLO QUE ES, Y SIN
EMBARGO NO ES.

NINGUNA COSA EXISTÍA (c).

(a) Los “Siete Señores Sublimes” son los Siete Espíritus Creadores, los Dhyân Chohans, que corresponden a los Elohim hebreos. Es la misma jerarquía de Arcángeles a la cual pertenecen San Miguel, San Gabriel y otros en la teogonía cristiana. Sólo que, así como a San Miguel, por ejemplo, se le atribuye en la teología latina dogmática la vigilancia sobre todos los promontorios y golfos, en el Sistema Esotérico, los Dhyânis velan sucesivamente sobre una de las Rondas y grandes Razas Raíces de nuestra Cadena Planetaria. Además, se dice de ellos que envían sus Bodhisattvas, los representantes humanos de los Dhyâni-Buddhas durante cada Ronda y cada Raza. De las “Siete Verdades” y revelaciones, o más bien secretos revelados, cuatro únicamente nos han sido comunicados; pues estamos todavía en la Cuarta Ronda, y el mundo también ha tenido sólo cuatro Buddhas, hasta ahora. Es ésta una cuestión muy complicada, y más adelante nos ocuparemos de ella con detenimiento.

Hasta la fecha “existen sólo Cuatro Verdades y Cuatro Vedas” -dicen los indos y budhistas-. Por una razón semejante insistía Ireneo en la necesidad de Cuatro Evangelios. Pero como cada nueva Raza-raíz en la cabeza de una Ronda debe tener su revelación y sus reveladores, la próxima Ronda traerá consigo la Quinta, la siguiente la Sexta, y así sucesivamente.

(b) “Paranishpanna” es la perfección absoluta que todas las existencias alcanzan a la conclusión de un gran período de actividad, o Mahâmanvantara, y en la cual permanecen durante el período siguiente de reposo. En tibetano se llama “Yong-Grub”. Hasta los días de la escuela Yogâchârya, la verdadera naturaleza de Paranirvâna se enseñaba públicamente, pero desde entonces se ha convertido por completo en esotérica; de aquí que existan tantas interpretaciones

contradictorias acerca de la misma. Sólo un verdadero idealista puede entenderla. Cada cosa ha de considerarse como ideal, a excepción del Paranirvâna, por quien quiera comprender aquel estado, y adquirir un conocimiento acerca de cómo el No-Yo, el Vacío y las Tinieblas son tres en Uno, y lo que existe sólo por sí mismo y es perfecto. Es absoluto, sin embargo, tan sólo en un sentido relativo, puesto que debe dar lugar a una perfección todavía más absoluta, con arreglo a un tipo más elevado de excelencia en el siguiente período de actividad, del mismo modo que una flor perfecta tiene que dejar de serlo y morir, con objeto de convertirse, en su desarrollo, en un fruto perfecto, si se nos permite tal manera de expresarnos.

La Doctrina Secreta enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, lo mismo mundos que átomos; y este maravilloso desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable. Nuestro “Universo” es tan sólo uno de un número infinito de Universos, todos ellos “Hijos de la Necesidad”, puesto que son eslabones de la gran cadena Cósmica de Universos, siendo cada uno un efecto con relación a su predecesor, y una causa respecto al que le sucede.

La aparición y desaparición del Universo se describen como la espiración e inspiración del “Gran Aliento”, que es eterno; y que siendo Movimiento, es uno de los tres aspectos de lo Absoluto, siendo los otros dos el Espacio Abstracto y la Duración. Cuando el Gran Aliento se expele, es llamado el Soplo Divino, y se le considera como la respiración de la Deidad Incognoscible -la Existencia Única-, la cual exhala un pensamiento, por decirlo así, que se convierte en el Kosmos. De igual modo, cuando el Aliento Divino es inspirado, el Universo desaparece en el seno de la Gran Madre, que duerme entonces “envuelta en sus Siempre Invisibles Vestiduras”.

(c) Por “aquello que es, y sin embargo no es”, se significa el Gran Aliento mismo, del cual únicamente podemos hablar como de la Existencia Absoluta, pero sin poderlo representar a nuestra imaginación bajo una forma cualquiera de Existencia que podamos distinguir de la No-Existencia. Los tres períodos -el Presente, el Pasado y el Futuro- son en filosofía esotérica un tiempo compuesto; pues los tres son un número compuesto únicamente con relación al plano

fenomenal; pero en la región del nóumeno no tienen validez abstracta. Como dicen las Escrituras; “El Tiempo Pasado es el Tiempo Presente, así como también el Futuro, el cual, si bien no ha entrado todavía en existencia, sin embargo es”, según un precepto de la enseñanza Prasanga Madhyamika, cuyos dogmas “han sido siempre conocidos desde que se separó de las escuelas puramente esotéricas (10). Nuestras ideas, en resumen, acerca de la duración y del tiempo, son todas derivadas de nuestras sensaciones, con arreglo a las leyes de asociación. Enlazadas de modo incomprensible con la relatividad del humano conocimiento, no pueden, sin embargo, poseer existencia alguna, excepto en la experiencia del yo individual, y perecen cuando su marcha evolutiva disipa el Mâyâ de la existencia fenomenal. ¿Qué es, por ejemplo, el tiempo, sino la sucesión panorámica de nuestros estados de conciencia? He aquí las palabras de un Maestro: “Me siento exasperado al tener que emplear estas tres palabras desdichadas -Pasado, Presente y Futuro-, pobres conceptos de las fases objetivas del subjetivo todo, tan mal adaptadas para el objeto como un hacha para labor escultórica delicada”. Es un axioma filosófico: hay que alcanzar Paramârtha para no convertirse en fácil presa de Samvriti (11).

7. LAS CAUSAS DE LA EXISTENCIA HABÍAN SIDO DESTRUIDAS (a); LO VISIBLE QUE FUE Y LO INVISIBLE QUE ES, PERMANECÍAN EN EL ETERNO NO-SER - EL ÚNICO SER (b).

(a) “Las Causas de la Existencia” no significan solamente las causas físicas conocidas por la ciencia, sino las causas metafísicas, la principal de las cuales es el deseo de existir, una resultante de Nidâna y de Mâyâ. Este deseo de una vida senciente, se manifiesta por sí mismo en cada una de las cosas, desde un átomo a un sol, y es una reflexión del Pensamiento Divino impulsado a la existencia objetiva en forma de una ley para que el Universo pueda existir. Según la enseñanza esotérica, la causa real de aquel supuesto deseo y de toda existencia

permanece por siempre oculta, y sus primeras emanaciones son las abstracciones más completas concebibles. Estas abstracciones deben por necesidad presuponerse como la causa del Universo material que por sí mismo se presenta a los sentidos y a la inteligencia, y son el fundamento de los poderes secundarios y subordinados de la Naturaleza, que han sido antropomorfizados y adorados como “Dios” y como “dioses” por la muchedumbre vulgar de cada época. Imposible concebir cosa alguna sin causa; el intentarlo deja la mente en el vacío. Ésta es virtualmente la condición a que tiene que llegar al fin la mente, cuando tratamos de seguir hacia atrás la cadena de las causas y efectos; pero tanto la Ciencia como la Religión se lanzan a este vacío con harta precipitación, porque ignoran las abstracciones metafísicas, que son las únicas causas concebibles de las concreciones físicas. Estas abstracciones se hacen más y más concretas a medida que se aproximan a nuestro plano de existencia, hasta que por fin se fenomenalizan en forma del Universo material, por un procedimiento de conversión de lo metafísico en lo físico, análogo al de la condensación del vapor en agua, y del agua helada en hielo.

(b) La idea del “Eterno No-Ser que es el Único Ser” parecerá una paradoja a quien no recuerde que nosotros limitamos nuestras ideas acerca del Ser a nuestra presente conciencia de la Existencia; haciendo de ella un término específico, en lugar de un término genérico. Si un niño en el seno materno pudiese pensar según la acepción que damos a la palabra, limitaría necesariamente del mismo modo su concepto del Ser a la vida intrauterina, única para él conocida; y si tratase de expresar para su conciencia la idea de la vida después del nacimiento (para él muerte), probablemente, dada la carencia de datos en qué fundarse, y de facultades para comprenderlos, expresaría aquella vida como “No-Ser que equivale a Ser (o existencia) Real”. En nuestro caso, el Ser Uno es el nómeno de todos los nómenos que sabemos tienen que existir bajo los fenómenos, dándoles la sombra de realidad, cualquiera que sea, que posean; pero que no podemos conocer por faltarnos en la actualidad los sentidos o inteligencia propios para ello. Los átomos impalpables de oro contenidos en una tonelada de cuarzo aurífero

pueden ser imperceptibles para el ojo del minero, y sin embargo, no sólo conoce éste que allí se hallan, sino que sabe también que sólo ellos dan al cuarzo un valor apreciable; y esta relación del oro al cuarzo puede sugerir una ligerísima idea de la del nómeno al fenómeno. Sólo que el minero sabe cuál será el aspecto que presentará el oro cuando haya sido extraído del cuarzo, al paso que el común mortal no puede formar concepto de la realidad de las cosas separadas del Mâyâ que las vela, y en el que están ocultas. El Iniciado únicamente, rico con la sabiduría adquirida por las generaciones innumerables de sus predecesores, dirige el "Ojo de Dangma" hacia la esencia de las cosas, en la cual no puede Mâyâ tener influencia alguna. En este punto es donde las enseñanzas de la filosofía esotérica, en relación con las Nidânas y las Cuatro Verdades, asumen la mayor importancia; pero son secretas.

8. LA FORMA UNA DE EXISTENCIA (a), SIN LÍMITES, INFINITA, SIN CAUSA, SE EXTEN-
DÍA SOLA EN SUEÑO SIN ENSUEÑOS (b); Y LA VIDA PALPITABA
INCONSCIENTE-
MENTE EN EL ESPACIO UNIVERSAL, EN TODA LA EXTENSIÓN DE AQUELLA
OMNI-
PRESENCIA QUE PERCIBE EL OJO ABIERTO DE DANGMA (12).

(a) La tendencia del pensamiento moderno es el volver a la idea antigua de una base homogénea para cosas en apariencia completamente distintas -la heterogeneidad desarrollándose de la homogeneidad. Los biólogos buscan en la actualidad su protoplasma homogéneo, y los químicos su protilo, al paso que la Ciencia está buscando la fuerza de que la electricidad, el magnetismo, el calor, etc., son diferenciaciones. La Doctrina Secreta lleva esta idea a la región de la metafísica, y presupone una "Forma Única de Existencia", como base y origen de todas las cosas. Pero quizás la frase "Forma Única de Existencia" no sea por completo correcta. La palabra sánscrita es Prabhavâpyaya, "el lugar (o más bien plano) de donde se originan, y en donde tiene lugar la resolución de todas las

cosas”, como dice un comentador. No es la “Madre del Mundo”, como traduce Wilson (13); porque Jagad Yoni, como demuestra Fitzedward Hall, es más bien que “la Madre del Mundo”, o “la Matriz del Mundo”, la “Causa Material del Mundo”. Los comentadores puránicos la explican por Kâraṇa, “la Causa”; pero la filosofía esotérica lo hace por el espíritu ideal de aquella causa. En su estado secundario, es el Svabhâvat del filósofo budhista, la Eterna Causa y Efecto, omnipresente y sin embargo abstracta; la Esencia plástica existente por sí misma, y la Raíz de todas las cosas, considerada en el mismo doble sentido que el vedantino considera a su Parabrahman y Mûlaprakriti, lo uno bajo dos aspectos. Parece a la verdad extraordinario encontrar a grandes sabios especulando acerca de la posibilidad de que la Vedânta y especialmente el Uttara-Mimâṅsâ hayan sido “sugeridos por las enseñanzas de los budhistas”, mientras que, por el contrario, el budhismo, las enseñanzas de Gautama el Buddha, fueron las “sugeridas” y por completo edificadas sobre los principios de la Doctrina Secreta, que intentamos esbozar, siquiera sea en parte, y sobre la cual se apoyan también los Upanishads (14). Lo anterior, según las enseñanzas de Sri Sankarâchârya (15), es innegable.

(b) “Sueño sin Ensueños” es uno de los siete estados de conciencia conocidos en el esoterismo oriental. En cada uno de estos estados entra en acción una parte distinta de la mente; o, como diría un vedantino, el individuo es consciente en un plano diferente de su ser. El término “Sueño sin ensueños” es algún tanto análogo a aquel estado de conciencia en el hombre, que no siendo recordado en el estado de vigilia, parece un vacío, lo mismo precisamente que el sueño al sujeto magnetizado le parece un vacío inconsciente cuando vuelve a su condición normal, aun cuando haya estado hablando y conduciéndose durante aquél como un individuo consciente lo haría.

9. PERO, ¿EN DÓNDE ESTABA DANGMA CUANDO EL ÂLAYA DEL UNIVERSO (16)

ESTABA EN PARAMÂRTHA (a) (17), Y LA GRAN RUEDA ERA ANUPÂDAKA?
(b)

(a) He aquí ante nosotros la cuestión que ha dado lugar a controversias escolásticas durante siglos. Los dos términos “Âlaya” y “Paramârtha” han sido las causas de división en escuelas, y de que la verdad se haya subdividido en más aspectos diferentes que por ningún otro de los términos místicos. Âlaya es el Alma del Mundo, o Ânima Mundi, la Super-Alma de Emerson, que según la enseñanza esotérica, cambia periódicamente su naturaleza. Âlaya, si bien eterna e inmutable en su esencia interna, en los planos inalcanzables tanto para los hombres como para dioses cósmicos (Dhyâni-Buddhas), se altera durante el período de vida activa con respecto a los planos inferiores, incluso el nuestro. Durante aquel tiempo, no solamente los Dhyâni-Buddhas son uno con Âlaya en Alma y en Esencia, sino que hasta el hombre fuerte en Yoga (meditación mística) “es capaz de sumir su alma en ella”, como dice Aryâsanga, de la escuela Yogâchârya. Esto no es Nirvâna, sino una condición próxima a él. De aquí la desavenencia. Así, mientras los Yogâchâryas de la escuela Mahâyâna dicen que Âlaya (Nyingpo y Tsang en tibetano) es la personificación del Vacío, y, sin embargo, Âlaya es la base de cada una de las cosas visibles e invisibles; y que, aunque es eterna e inmutable en su esencia, se refleja en cada objeto del Universo “como la luna en el agua clara y tranquila”; otras escuelas discuten la afirmación. Lo mismo sucede respecto de Paramârtha. Los Yogâchâryas interpretan este término como aquello que también depende de otras cosas (paratantra); y los Madhyamikas dicen que Paramârtha está limitado a Paranishpanna o Perfección Absoluta; es decir, en la exposición de estas “Dos Verdades” de las Cuatro, los primeros creen y sostienen que, en este plano, de todos modos existe sólo Samvritisatya, o la verdad relativa; y los segundos enseñan la existencia de Paramârthasatya, la Verdad Absoluta (18). “Ningún Arhat, o mendicante, puede alcanzar el conocimiento absoluto antes de identificarse con Paranirvâna; Parikalpita y Paratantra son sus dos grandes enemigos” (19). Parikalpita (en tibetano Kuntag) es el error que comete quien no

comprende el vacío y la naturaleza ilusoria de todo; quien cree en la existencia de algo que no existe, por ejemplo, el No-Yo. Y Paratantra es aquello, sea lo que quiera, que existe únicamente gracias a una conexión causal o dependiente, y que tiene que desaparecer tan pronto cese la causa que lo producía, como la llama de un pabilo. Destruyase o extingase, y la luz desaparece.

Enseña la filosofía esotérica que toda cosa vive y es consciente; pero no que toda vida y conciencia sean similares a las de los seres humanos ni aun a las de los animales. Nosotros consideramos la vida como la única forma de existencia, manifestándose en lo que llamamos Materia; o en el hombre en lo que llamamos, haciendo una separación incorrecta, Espíritu, Alma y Materia. La Materia es el Vehículo para la manifestación del Alma en este plano de existencia, y el Alma es el Vehículo en un plano más elevado para la manifestación del Espíritu; y estos tres son una Trinidad sintetizada por la Vida que los compenetra. La idea de la Vida Universal es uno de aquellos antiguos conceptos que van volviendo a la mente humana en este siglo, como consecuencia de haberse libertado de la teología antropomórfica. Verdad es que la ciencia se contenta con trazar o presuponer los signos de la Vida Universal, y no se ha atrevido todavía a proferir ni aun por lo bajo “¡Anima Mundi!” La idea de la “vida cristalina”, en la actualidad familiar a la ciencia, hace medio siglo hubiera sido despreciada. Los botánicos buscan ahora los nervios de las plantas; no porque supongan que las plantas pueden sentir o pensar como los animales, sino porque creen que para explicar el desarrollo y la nutrición vegetal, es necesaria alguna estructura que guarde la misma relación funcional con respecto a la vida de la planta, que la de los nervios con respecto a la vida animal. Muy difícil parece que sea posible a la Ciencia engañarse por mucho más tiempo por el mero uso de términos tales como “fuerza” y “energía”, respecto del hecho de que las cosas animadas son vivientes, ya sean átomos o planetas.

Pero, ¿cuál es la creencia de las escuelas internas esotéricas? -preguntará quizás el lector-. ¿Cuáles son las doctrinas enseñadas acerca de este asunto por los “buddhistas” esotéricos? Para ellos, Âlaya posee una significación doble y aun triple. En el sistema Yogâchârya de la escuela contemplativa Mahâyâna, Âlaya es

a la par el Alma Universal, Anima Mundi y el Yo de un Adepto avanzado. “El fuerte en Yoga puede introducir a voluntad su Âlaya, por medio de la meditación, en la verdadera naturaleza de la Existencia”. “Âlaya posee una existencia eterna y absoluta” -dice Âryâsanga, el rival de Nâgârjuna (20)-. En un sentido es Pradhâna, que en el Vishnu Purâna se halla explicado como “la causa no desenvuelta, que los más grandes sabios denominan enfáticamente Pradhâna, la base original, la cual es Prakriti sutil, o sea lo eterno y lo que a un mismo tiempo resulta (o comprende en sí) lo que es y lo que no es, o es mera evolución” (21). “La causa continua, que es uniforme, y a la vez causa y efecto, llamada por los que conocen los primeros principios Pradhâna y Prakriti, es el incognoscible Brahma que era antes de todo” (22); es decir, Brahma no crea ni produce la evolución misma, sino exhibe sólo varios aspectos de sí mismo, uno de los cuales es Prakriti, un aspecto de Pradhâna. “Prakriti”, sin embargo, es una palabra incorrecta, y Âlaya lo explicaría mejor; pues Prakriti no es el “incognoscible Brahma”. Es un error de quienes desconocen la universalidad de las doctrinas ocultas desde la cuna misma de las razas humanas, y especialmente por parte de aquellos sabios que rechazan hasta la idea de una “revelación primordial”, enseñar que el Anima Mundi, la Vida Una o Alma Universal, fue dada a conocer sólo por Anaxágoras, o durante su época. Este filósofo dio a luz la enseñanza sencillamente para combatir los conceptos de Demócrito sobre cosmogonía, en exceso materialistas, basados en la teoría exotérica de los átomos impulsados ciegamente. Anaxágoras de Clazomene no fue su inventor, fue tan sólo su propagador, como lo fue también Platón. Lo que él llamaba Inteligencia Mundana, el Nous (.....), el principio que, según sus opiniones, existe absolutamente separado y libre de la materia, y obra con arreglo a propósitos, era llamado el Movimiento, la Vida Una, o Jivâtâmâ, en la India, edades anteriores al año 500 antes de Cristo. Sólo que los filósofos arios no dotaron jamás a este principio, que para ellos es infinito, con el finito “atributo de pensar” (23).

Esto conduce naturalmente al “Espíritu Supremo” de Hegel y de los trascendentalistas alemanes, y presenta un contraste que puede ser útil señalar. Las escuelas de Schelling y de Fichte han divergido mucho del concepto arcaico y

primitivo de un Principio Absoluto, y han reflejado tan sólo un aspecto de la idea fundamental de la Vedânta. Hasta el "Absoluter Geist" (24), sugerido vagamente por von Hartmann en su filosofía pesimista de lo "Inconsciente", si bien es quizás la mayor aproximación de la especulación europea a las doctrinas Advaitin indas, sin embargo, dista también mucho de la realidad.

Según Hegel, lo "Inconsciente" jamás habría emprendido la vasta y laboriosa tarea de desenvolver el Universo, más que con la esperanza de alcanzar clara conciencia de Sí Mismo. Con relación a esto debe tenerse presente que al hablar del Espíritu, término que los panteístas europeos emplean como equivalente de Parabrahman, y llamarle Inconsciente, no dan ellos a esta expresión la significación indirecta que generalmente implica. Se emplea a falta de un término más apropiado para simbolizar un profundo misterio.

La "Conciencia Absoluta tras los fenómenos", nos dicen que se denomina inconsciencia, únicamente por razón de la ausencia de todo elemento de personalidad, y trasciende al concepto humano. El hombre, incapaz de formar un solo concepto, a no ser relativo a fenómenos empíricos, es impotente, a causa de la constitución misma de su ser, para levantar el velo que cubre la majestad de lo Absoluto. Sólo el Espíritu en libertad es capaz de comprender, aunque de un modo vago, la naturaleza de su propio origen, al cual debe volver eventualmente. Puesto que el más elevado Dhyân Chohan, después de todo, tiene que humillarse en su ignorancia ante el soberano misterio del Ser Absoluto; y puesto que aun en esta culminación de la existencia consciente -o sea "al sumirse la conciencia individual en la universal", usando una frase de Fichte-, lo Finito no puede concebir lo Infinito, ni puede aplicarse su propia clase de experiencias mentales, ¿cómo puede decirse que lo Inconsciente y lo Absoluto puedan tener ni siquiera un impulso instintivo o esperanza de alcanzar clara conciencia de sí mismo? (25). Jamás admitiría un vedantino esta idea hegeliana; y el ocultista diría que se aplica perfectamente al Mahat despierto, a la Mente Universal, ya proyectada en el mundo fenomenal como aspecto primero del inmutable Absoluto, pero jamás a este último. Según se nos enseña, "el Espíritu y la Materia, o Purusha y Prakriti, son tan sólo los dos aspectos primordiales del Uno y Sin Segundo".

Nous, el motor de la materia, el Alma animadora, inmanente en todos los átomos, manifestada en el hombre, latente en la piedra, posee diferentes grados de poder; y esta idea panteísta de un Espíritu-Alma general, penetrando a la Naturaleza entera, es la más antigua de todas las nociones filosóficas. Tampoco fue el Archaeus un descubrimiento de Paracelso ni de su discípulo Van Helmont; pues este mismo Archaeus es “el Padre-Éter” localizado, la base manifestada y el origen de los innumerables fenómenos de la vida. La serie completa de las innumerables especulaciones de esta clase constituye tan sólo las variaciones sobre el mismo tema, cuya nota fundamental fue dada con esta “revelación primitiva”.

(b) La palabra “Anupâdaka”, sin padres o sin progenitores, es una designación mística que en nuestra filosofía posee significaciones varias. En general se suele designar por este nombre a Seres Celestiales como los Dhyân Chohans o Dhyâni-Buddhas. Estos corresponden místicamente a los Buddhas y Bodhisattvas humanos, conocidos por los Mânushi (humanos) Buddhas, que más tarde son también llamados “Anupâdaka”, desde el momento en que toda su personalidad se halla sumida en sus Principios Sexto y Séptimo combinados, o Âtma-Buddhi, y que se han convertido en los de “Alma de Diamante” (Vajrasattvas) (26), o plenos Mahâtmâs. El “Señor Oculto” (Sangbai Dag-po), “el sumido en lo Absoluto”, no puede tener padres, puesto que es existente por Sí Mismo, y uno con el Espíritu Universal (Svayambhú) (27), el Svabhâvat en su más elevado aspecto. El misterio de la jerarquía de los Anupâdaka es grande, siendo su ápice el Espíritu-Alma universal, y constituyendo su peldaño inferior los Mânushi-Buddha; y aun cada hombre dotado de Alma es un Anupâdaka en estado latente. De aquí el empleo de la expresión, “la gran Rueda (el Universo) era Anupâdaka”, cuando se habla del Universo en su condición informe, eterna o absoluta, antes que fuera formado por los “Constructores”.

ESTANCIA II

LA IDEA DE DIFERENCIACIÓN

1. ...¿ DÓNDE ESTABAN LOS CONSTRUCTORES, LOS BRILLANTES HIJOS DE LA AURORA DEL MANVÁNTARA? (a) ...EN LAS TINIEBLAS DESCONOCIDAS EN SU AH-HI (1) PARA-NISHPANNA. LOS PRODUCTORES DE LA FORMA (2), DERIVADA DE LA NO-FORMA (3) -QUE ES LA RAÍZ DEL MUNDO-, LA DEVÂMATRI (4) Y SVABHÂVAT, REPOSABAN EN LA FELICIDAD DEL NO-SER (b).

(a) Los “Constructores”, los “Hijos de la aurora del Manvántara”, son los verdaderos creadores del Universo; y en esta doctrina, que se ocupa solamente de nuestro sistema planetario, ellos, como arquitectos del mismo, son también llamados los “Vigilantes” de las Siete Esferas, que exotéricamente son los siete planetas, y esotéricamente, también las siete tierras o esferas (Globos) de nuestra Cadena. La frase de la Estancia I cuando hace mención de las “Siete Eternidades”, se refiere tanto al Mahâkalpa o “la (gran) Edad de Barahmâ”, como al Pralaya Solar y resurrección subsiguiente de nuestro Sistema Planetario en un plano más elevado. Existen muchas clases de Pralaya (disolución de una cosa visible), como se demostrará en otro lugar.

(b) Recuérdese que Paranishpanna es el summum bonum, lo Absoluto, y por tanto, lo mismo que Paranirvâna. Además de ser el estado final, es aquella condición de subjetividad no relacionada más que con la Verdad Una Absoluta (Paramârthasatya), en su propio plano. Es el estado que conduce a la apreciación verdadera de todo el significado del No-Ser, que, como se ha explicado, es el

Absoluto Ser. Más pronto o más tarde, todo cuanto ahora al parecer existe, existirá real y verdaderamente en el estado de Paranishpanna. Pero hay una gran diferencia entre el Ser consciente y el inconsciente. La condición del Paranishpanna sin Paramârtha, la conciencia que se analiza a sí misma (Svasamvedâna), no es felicidad alguna, sino sencillamente la extinción durante Siete Eternidades. Así una bala de hierro se calienta al ser expuesta a los rayos ardientes del sol, pero no siente o aprecia el calor, como lo hace el hombre. Sólo “con una inteligencia clara no obscurecida por la personalidad, y con la asimilación del mérito de múltiples existencias consagradas al Ser en su colectividad (todo el Universo viviente y senciente), se libra uno de la existencia personal, sumergiéndose en lo Absoluto, identificándose con él (5), y continuando en plena posesión de Paramârtha”.

2. ...¿DÓNDE ESTABA EL SILENCIO? ¿EN DÓNDE LOS OÍDOS PARA PERCIBIRLO? NO; NO
HABÍA SILENCIO NI SONIDO (a); NADA, SALVO EL INCESANTE HÁLITO ETERNO (6),
PARA SÍ MISMO IGNOTO (b).

(a) La idea de que las cosas pueden cesar de existir, y sin embargo ser, es fundamental en la psicología oriental. Bajo esta aparente contradicción de términos, hay un hecho de la Naturaleza; y lo importante es comprenderlo, más bien que discutir acerca de las palabras. Un ejemplo familiar de una paradoja parecida, nos lo da una combinación química. La cuestión acerca de si el hidrógeno y el oxígeno cesan de existir cuando se combinan para formar el agua, se halla todavía sobre el tapete; algunos dicen que desde el momento en que se les encuentra de nuevo al ser descompuesta el agua, es porque deben continuar existiendo durante la combinación; mientras otros opinan que al convertirse en algo completamente distinto, deben cesar de existir como tales elementos durante todo aquel tiempo; pero ni unos ni otros son capaces de formar el más ligero concepto de la condición verdadera de una cosa que se ha convertido en otra

diferente, y que, sin embargo, no ha cesado de ser la misma. Con respecto al oxígeno y al hidrógeno, puede decirse que la existencia como agua es un estado de No-Ser, el cual es un ser más real que su existencia como gases; y puede simbolizar, aunque vagamente, la condición del Universo cuando se sume en el sueño o cesa de ser, durante las Noches de Brahmâ, para despertar o reaparecer nuevamente, cuando la aurora del nuevo Manvântara le vuelve a llamar a lo que nosotros denominamos existencia.

(b) Se dice el “Hálito” de la Existencia Una, tan sólo en sus aplicaciones al aspecto espiritual de la Cosmogonía, por el esotericismo arcaico; en otros casos es reemplazado por su equivalente en el plano material, el Movimiento. El Elemento Eterno y Único, o el Vehículo contenedor de los elementos, es el Espacio sin dimensiones en ningún sentido; coexistente con la Duración Interminable, con la Materia Primordial (por tanto, indestructible), y con el Movimiento, “Movimiento Perpetuo”, Absoluto, que es el “Hálito” del Elemento Único. Este Hálito, como se ve, no puede cesar jamás, ni aun durante las Eternidades Praláyicas.

Pero el Hálito de la Existencia Única no se aplica del mismo modo a la Única Causa Sin Causa, o la Omniseidad (All-Be-ness en el texto), en oposición al Todo-Ser (All-Being), que es Brahmâ o el Universo. Brahmâ, el dios de cuádruple faz, que después de haber levantado la Tierra del seno de las aguas, “llevó a efecto la Creación”, es considerado tan sólo como la Causa Instrumental, y no, como claramente se implica, la Causa Ideal. Ningún orientalista parece haber comprendido por completo hasta ahora el sentido verdadero de los versos de los Purânas, que tratan de la “creación”.

Allí Brahmâ es la causa de las potencias que tienen que ser generadas subsiguientemente para la obra de la “creación”. Por ejemplo, en el Vishnu Purâna (7) cuando se traduce: “Y de él han procedido las potencias que tienen que ser creadas, después de haberse ellas convertido en la causa real”, sería quizás más correcto traducir: “Y de ELLO han procedido las potencias que crearán, al convertirse en la causa real (en el plano Material)”. A ninguna otra más que a la Causa sin Causa Ideal Única puede atribuirse el Universo. “El más digno de los

ascetas, por medio de su potencia -o sea por medio de la potencia de aquella causa- cada cosa creada viene por su naturaleza inherente o propia". Si, "en la Vedânta y Nyâya, nimitta es la causa eficiente en contraposición con upâdâma, la causa material (y) en la Sânkhya, pradhâna implica las funciones de ambas"; en la filosofía esotérica, que reconcilia a todos estos sistemas, y cuya exposición más próxima es la Vedânta, tal como la presentan los vedantinos advaitis, no se puede especular acerca de nada que no sea el upâdâna. Lo que para los vaishnavas (los Visishthadvaitas) es como lo ideal en oposición a lo real -o Parabrahman e Íshvara- no puede tener lugar alguno en las especulaciones publicadas, puesto que aun aquel ideal es una palabra errónea cuando se aplica a lo que ninguna razón humana, ni siquiera la de un Adepto, puede concebir.

El conocerse a sí mismo exige que sean reconocidas la conciencia y la percepción - ambas facultades limitadas en la relación a todo sujeto excepto Parabrahman. De aquí el "El Hálito eterno para sí mismo ignoto". La Infinitud no puede concebir lo Finito. Lo Ilimitado no puede tener relación con lo limitado y lo condicionado. En las enseñanzas ocultas, el Motor Desconocido e Incomprensible, o el Existente por Sí Mismo, es la Esencia Absoluta y Divina. Y así, siendo Conciencia Absoluta y Absoluto Movimiento -para los sentidos limitados de los que describen lo que es indescriptible- es inconsciencia e inmovilidad. La conciencia concreta no puede ser atribuida a la conciencia abstracta, como no puede atribuirse al agua la cualidad de humedad, desde el momento que la humedad es su propio atributo, y la causa de la cualidad húmeda reside en otras cosas. La conciencia implica limitaciones y calificaciones; algo de qué ser consciente, y alguien que sea consciente de ello. Pero la Conciencia Absoluta contiene al conocedor, a la cosa conocida y al conocimiento; los tres en sí misma, y los tres uno. Nadie es consciente más que de aquella porción de sus conocimientos que recuerde en cualquier tiempo dado; pero, tal es la pobreza del lenguaje, que no poseemos término alguno para distinguir el conocimiento en que no pensemos activamente, del conocimiento irrecordable. El olvidar es sinónimo del no recordar. ¡Cuánto mayor no debe de ser la dificultad de encontrar términos descriptivos y diferenciales de los hechos abstractos y metafísicos! No debe olvidarse tampoco que nosotros damos

nombres a las cosas según sus apariencias. A la Conciencia Absoluta la llamamos “inconsciencia”, porque nos parece que debe ser necesariamente así; del mismo modo que llamamos a lo Absoluto “Tinieblas”, porque para nuestro entendimiento finito resulta por completo impenetrable, y, sin embargo, comprendemos plenamente que nuestra percepción de semejantes cosas no se ajusta a las mismas. Involuntariamente distinguimos, por ejemplo, entre la Absoluta Conciencia inconsciente y la inconsciencia, atribuyendo en nuestro fuero interno a la primera alguna cualidad indefinida que corresponde, en un plano más elevado de lo que podemos concebir, a lo que conocemos como conciencia en nosotros mismos. Pero esto no tiene nada que ver con ninguna clase de conciencia que podamos distinguir de lo que se nos representa como inconsciencia.

3. LA HORA NO HABÍA SONADO TODAVÍA; EL RAYO NO SE HABÍA LANZADO AÚN

DENTRO DEL GERMEN (a); LA MÂTRIPADMA (8) AÚN NO SE HABÍA HENCHIDO

(b) (9).

(a) El “Rayo” de las “Tinieblas Eternas” conviértese, al ser emitido, en un Rayo de Luz resplandeciente o de Vida, y penetra dentro del “Germen” -el Punto en el Huevo del Mundo, representado por la materia en su sentido abstracto-. Pero la palabra “Punto” no debe entenderse como aplicándose a ninguno particular en el Espacio, puesto que en el centro de cada átomo existe un germen, y estos colectivamente constituyen el “Germen”; o más bien, como ningún átomo puede hacerse visible a nuestros ojos físicos, la colectividad de aquéllos (si el término puede aplicarse a lo que es ilimitado e infinito), constituye el “númeno” de la Materia eterna e indestructible.

(b) Una de las figuras simbólicas del Poder Dual y Creador en la Naturaleza (materia y fuerza en el plano material), es “Padma”, el lirio de agua de la India. El Loto es el producto del calor (fuego) y del agua (vapor o éter); representando el fuego en cada uno de los sistemas filosóficos y religiosos, aun en el Cristianismo,

el Espíritu de la Deidad, el principio activo, masculino y generador; y el éter, o el Alma de la materia, la luz del fuego simbolizando el principio femenino pasivo, del cual han emanado todas las cosas de este Universo. De ahí que el éter o agua sea la Madre, y el fuego el Padre, Sir William Jones (y antes que él la botánica antigua) ha demostrado que las semillas del Loto contienen, aun previamente a la germinación, hojas perfectamente formadas, la miniatura de las plantas perfectas en que se convertirán algún día; concediéndonos la Naturaleza de este modo un ejemplo de la preformación de sus productos...; pues las semillas de todas las fanerógamas que poseen flores propiamente dichas, contienen un embrión de planta ya formado (10). Esto explica la sentencia: “La Mâtri-Padma no se había aún henchido”; siendo generalmente sacrificada la forma a la idea interna o radical, en el simbolismo arcaico.

El Loto o Padma, es, además, un símil antiquísimo y favorito para el Cosmos mismo, y también para el hombre. Las razones populares dadas son, en primer lugar, el hecho justamente mencionado, o sea que la semilla del Loto contiene dentro de sí una miniatura perfecta de la planta futura, lo cual simboliza el hecho de que los prototipos espirituales de todas las cosas existen en el mundo inmaterial antes que se materialicen en la Tierra; y en segundo lugar, el hecho de que el Loto crece al través del agua, con su raíz en el Ilus o fango, y abre sus flores en el aire. El Loto simboliza así la vida del hombre y también la del Cosmos, puesto que la Doctrina Secreta enseña que los elementos de ambos son los mismos, y que ambos están desarrollándose en el mismo sentido. La raíz del Loto hundida en el cieno representa la vida material; el tallo lanzándose hacia arriba al través del agua, simboliza la existencia en el mundo astral; y la flor flotando sobre el agua y abriéndose hacia el cielo, es emblema de la existencia espiritual.

4. SU CORAZÓN NO SE HABÍA ABIERTO TODAVÍA PARA RECIBIR EL RAYO ÚNICO, Y
CAER DESPUÉS, COMO TRES EN CUATRO, EN EL REGAZO DE MÂYÂ.

La Substancia Primordial no había pasado todavía de su latencia precósmica a la objetividad diferenciada, ni siquiera para convertirse en el Protilo invisible (para el hombre al menos) de la ciencia. Pero en cuanto “suena la hora” y se vuelve receptora de la impresión Fohática del Pensamiento Divino (el Logos, o aspecto masculino del Anima Mundi, Âlaya), su “Corazón” se abre. Se diferencia, y los tres (Padre, Madre, Hijo) se convierten en Cuatro. He aquí el origen del doble misterio de la Trinidad y de la Inmaculada Concepción. El dogma primero y fundamental del Ocultismo es la Unidad Universal (u Homogeneidad) bajo tres aspectos. Esto conduce a una concepción posible de la Deidad, la cual, como Unidad absoluta, tiene que permanecer por siempre incomprensible para las inteligencias finitas.

“Si quieres creer en el Poder que actúa en la raíz de una planta, o imaginar a la raíz oculta bajo el suelo, tienes que pensar en su tallo o tronco y en sus hojas y flores. No puedes imaginar aquel Poder independientemente de estos objetos. La Vida puede ser únicamente conocida por el Árbol de Vida...” (11).

La idea de la Unidad Absoluta quedaría por completo quebrantada en nuestro concepto, si no tuviéramos algo concreto ante nuestros ojos para contener aquella Unidad. La Deidad, siendo absoluta, tiene que ser omnipresente; de aquí que no exista ni un átomo que no La contenga. Las raíces, el tronco y sus muchas ramas son tres clases de objetos distintos, y sin embargo, constituyen un árbol. Los kabalistas dicen: “La Deidad es Una, porque es Infinita. Es Triple, porque siempre se está manifestando”. Esta manifestación es triple en sus aspectos, puesto que requiere, como dice Aristóteles, tres principios para que cada cuerpo natural se convierta en objetivo: privación, forma y materia (12). Privación significa, para el gran filósofo, lo que llaman los ocultistas los prototipos impresos en la Luz Astral, el mundo y plano más inferiores del Anima Mundi. La unión de estos tres principios depende de un cuarto: la Vida que radia desde las cúspides de lo Inalcanzable, para convertirse en una Esencia universalmente difundida en los planos manifestados de la Existencia. Y este Cuaternario (Padre, Madre, Hijo, como Unidad, y un Cuaternario como manifestación viviente), es el fundamento que

conducido a la antiquísima idea de la Inmaculada Concepción, cristalizada ahora finalmente en un dogma de la Iglesia Cristiana, que ha carnalizado esta metafísica idea, fuera de todo sentido común. Pues no hay sino que leer la Kabbalah y estudiar sus métodos numéricos de interpretación, para encontrar el origen de aquel dogma. Es puramente astronómico, matemático y preeminentemente metafísico: el Elemento masculino en la Naturaleza (personificado por las deidades masculinas y por los Logos - Virâj o Brahmâ, Horus u Osiris, etc.), nace a través, no de un origen inmaculado, personificado por la “Madre”, porque aquel Varón, teniendo una “Madre” no puede tener un “Padre”, pues la Deidad abstracta carece de sexo y no es ni siquiera un ser, sino la Seidad o la Vida misma. Expresemos esto en el lenguaje matemático del autor de *The Source of Measures* (El Origen de las Medidas). Hablando de la “Medida de un Hombre” y de su valor numérico (kabalístico), escribe que en el Génesis, cap. IV:

Es llamada la Medida del “Hombre igual a Jehovah”, y esto se obtiene del modo siguiente: $113 \times 5 = 565$; y el valor de 565 puede colocarse bajo la forma de $56'5 \times 10 = 565$. De aquí que el número del Hombre, 113, se convierta en un factor de $56'5 \times 10$, y la lectura (kabalística) de esta última expresión, es Jod, He, Van, He, o Jehovah... La expansión de 565 en $56'5 \times 10$ tiene por objeto demostrar la emanación del principio masculino (Jod) del femenino (Eva); por decirlo así, el nacimiento de un elemento masculino de un origen inmaculado; en otras palabras, una inmaculada concepción.

De este modo se repite en la tierra el misterio verificado, según los videntes, en el plano divino. El Hijo de la Virgen Celestial Inmaculada (o el Protilo Cósmico no diferenciado, la Materia en su infinitud), nace de nuevo en la tierra como Hijo de la Evaterrestre, nuestra madre Tierra, y se convierte en Humanidad como un total - pasado, presente y futuro-; pues Jehovah o Jod-Hé-Vau-Hé, es andrógino, o a la par masculino y femenino. Arriba, el Hijo es todo el Kosmos; abajo es la Humanidad. La Tríada o Triángulo se convierte en la Tetraktys, el sagrado Número pitagórico, el Cuadrado perfecto, y un Cubo de seis caras sobre la Tierra. El

Macroprosopus (la Gran Faz) es ahora el Microprosopus (la Faz Menor); o como dicen los kabalistas, el “Anciano de los Días”, descendiendo sobre Adam-Kadmon, de quien se sirve como de su vehículo para manifestarse, queda transformado en el Tetragrammaton. Hállase ahora en el “Regazo de Mâyâ”, la Gran Ilusión, y entre Él y la Realidad existe la Luz Astral, la Gran Receptora de los sentidos limitados del hombre, a menos que el conocimiento por medio del Paramârtasatya acuda en su auxilio.

5. LOS SIETE (13) NO HABÍAN NACIDO TODAVÍA DEL TEJIDO DE LUZ. EL PADRE-MADRE, SVAHBÂVAT, ERA SÓLO TINIEBLAS; Y SVABHÂVAT ESTABA EN TINIEBLAS (a)

(a) La Doctrina Secreta, en las Estancias dadas aquí, se ocupa principalmente, si no por completo, de nuestro sistema solar y en especial de nuestra Cadena Planetaria. Los “Siete Hijos”, por lo tanto, son los creadores de esta última. Esta enseñanza será explicada más adelante con mayor amplitud.

Svabhâvat, la “Esencia Plástica” que llena el Universo, es la raíz de todas las cosas. Svabhâvat es, por decirlo así, el aspecto budhista concreto de la abstracción denominada Mûlaprakriti en la filosofía hindú. Es el cuerpo del Alma, y aquello que el Éter sería con respecto a Âkâsha, siendo este último el principio animador del primero. Los místicos chinos han hecho de él el sinónimo del “Ser”. En la traducción china del Ekashloka-Shâstra de Nâgârjuna (el Lung-shu de China), llamado por los chinos el Yih-shu-lu-kia-lun, se dice que la palabra “Ser” o “Subhâva” (Yu en chino), significa “la Substancia dando substancia a sí misma”; también lo explica como significando “sin acción y con acción”, “la naturaleza que no posee naturaleza propia”. Subhâva, del cual viene Svabhâvat, está compuesto de dos palabras: Su, bello, hermoso, bueno; y bhâva, existencia o estado de existencia.

6. ESTOS DOS SON EL GERMEN, Y EL GERMEN ES UNO. EL UNIVERSO ESTABA AÚN OCULTO EN EL PENSAMIENTO DIVINO Y EN EL DIVINO SENO.

El "Pensamiento divino" no implica la idea de un Pensador Divino. El Universo, no sólo pasado, presente y futuro -lo cual es una idea humana y finita, expresada por un pensamiento finito-, sino en su totalidad, el Sat (término intraducible), el Ser Absoluto, con el Pasado y el Futuro cristalizados en un eterno Presente, es aquel Pensamiento mismo reflejado en una causa secundaria o manifestada. Brahman (neutro), como el *Misterium Magnum* de Paracelso, es un misterio absoluto para la mente humana. Brahmâ, el varón-hembra, el aspecto e imagen antropomórfica de Brahman, es concebible para la fe ciega, si bien es rechazado por la razón humana cuando ésta llega a su madurez.

De aquí la afirmación de que durante el prólogo, por decirlo así, del drama de la Creación, o el principio de la evolución cósmica, el Universo o el Hijo, permanece todavía oculto "en el Pensamiento Divino", que no había penetrado todavía "en el Divino Seno". Esta idea, obsérvese bien, es la fundamental, y constituye el origen de todas las alegorías acerca de los "Hijos de Dios", nacidos de vírgenes inmaculadas.

ESTANCIA III

EL DESPERTAR DEL KOSMOS

1. ... LA ÚLTIMA VIBRACIÓN DE LA SÉPTIMA ETERNIDAD PALPITA A TRAVÉS DEL

INFINITO (a). LA MADRE SE HINCHA Y SE ENSANCHA DE DENTRO AFUERA COMO

EL BOTÓN DEL LOTO (b).

(a) El uso en apariencia paradójico de la expresión “Séptima Eternidad”, dividiendo así a lo indivisible, está sancionado en la filosofía esotérica. Esta última divide la duración sin límites, en Tiempo incondicionalmente eterno y universal (Kâla), y en tiempo condicionado (Khandakâla). El uno es la abstracción o nómeno del Tiempo infinito; el otro es fenómeno, apareciendo periódicamente como el efecto de Mahat, la Inteligencia Universal, limitada por la duración Manvantárica. Según algunas escuelas, Mahat es el primogénito de Pradhâna (Substancia no diferenciada, o sea el aspecto periódico de Mûlaprakriti, la Raíz de la Naturaleza, la cual (Pradhâna) es llamada Mâyâ, la Ilusión. Desde este punto de vista, creo, las enseñanzas esotéricas difieren de las doctrinas vedantinas, tanto de la escuela Advaita como de la Visishthadvaita. Pues dicen que Mûlaprakriti, el nómeno es existente por sí mismo y sin origen alguno; es, en una palabra, sin padres, Anûpadaka, como uno con Brahman; Prakriti, su fenómeno, es periódico, y no más que un fantasma o proyección del primero; del mismo modo, Mahat, el primogénito de Jñâna (o Gnôsis), Conocimiento, Sabiduría del Logos, es un fantasma reflejado del Absoluto Nirguna (Parabrahman), la Realidad Única, “desprovista de atributos y de cualidades”; al paso que, para algunos vedantinos, Mahat es una manifestación de Prakriti o Materia.

(b) Por lo tanto, la “última Vibración de la Séptima Eternidad” estaba “preordenada”, no por ningún Dios en particular, sino que tuvo lugar en virtud de la Ley eterna e inmutable de los grandes períodos de Actividad y de Reposo, llamados de un modo tan gráfico, y al mismo tiempo tan poético, los “Días y Noches de Brahmâ”. La expansión “de dentro afuera” de la Madre, llamada por otra parte las “Aguas del Espacio”, la “Matriz Universal”, etc. no se refiere a la expansión de un pequeño centro o foco, sino que significa el desenvolvimiento de la subjetividad sin límites hacia una objetividad asimismo ilimitada, sin referencia a magnitud, limitación o área. “La Substancia, siempre invisible e inmaterial (para nosotros) presente en la Eternidad, proyectó su Sombra periódica desde su propio plano en el Regazo de Mâyâ”. Esto implica que, no siendo tal expansión un aumento en magnitud, porque la extensión infinita no admite ningún agrandamiento, era un cambio de condición. Se extendió “a manera del capullo del

Loto”; porque la planta Loto no solamente existe como un embrión en miniatura en su semilla (cualidad característica física), sino que su prototipo se halla presente en una forma ideal en la Luz Astral, desde la “Aurora” hasta la “Noche”, durante el período manvantárico, lo mismo que de hecho todas las demás cosas en este Universo objetivo, desde el hombre hasta el animáculu, desde los árboles gigantescos hasta las hojas de hierba más diminutas.

Todo esto, según enseña la Ciencia Oculta, es tan sólo la reflexión temporal, la sombra del ideal eterno y prototípico en el Pensamiento Divino; la palabra “Eternidad”, téngase también presente que sólo figura aquí en el sentido de “evo”, como durando al través del ciclo de actividad al parecer interminable, pero, sin embargo todavía limitado, que llamamos un Manvántara. Pues, ¿cuál es la verdadera significación esotérica de Manvántara, o más bien de un Manu-antara? Significa literalmente “entre dos Manus”, de los cuales hay catorce en cada Día de Brahmâ, consistiendo tal Día de 1.000 agregaciones de cuatro Edades, 1.000 “Grandes Edades” o Mahâyugas. Analicemos ahora la palabra o nombre Manu. Nos dicen los orientalistas en sus diccionarios que el término “Manu” procede de la raíz Man “pensar”; de donde “el hombre (1) pensador”. Pero, esotéricamente, cada Manu, como un patrón antropomorfizado de su ciclo especial (o Ronda), es tan sólo la idea personificada del “Pensamiento Divino” (como el Pymander hermético); siendo por lo tanto cada uno de los Manus, el dios especial, el creador y formador de todo cuanto aparece durante su propio ciclo respectivo de existencia o Manvántara. Fohat conduce velozmente los mensajes de los Manus (o Dhyân Chohans), y hace que los prototipos ideales se extiendan de dentro afuera -esto es, pasen de modo gradual, en una escala descendente, por todos los planos, desde el noumenal hasta el fenomenal más inferior, para florecer por último en plena objetividad-, el colmo de la Ilusión o la materia en su estado más grosero.

2. CUNDE LA VIBRACIÓN, Y SUS VELOCES ALAS TOCAN (2) AL UNIVERSO ENTERO, Y

AL GERMEN QUE ESTÁ LATENTE EN LAS TINIEBLAS; TINIEBLAS QUE
ALIENTAN (3)
SOBRE LAS DORMIDAS AGUAS DE LA VIDA.

De la Mónada Pitagórica se dice también que permanece en la soledad y en “Tinieblas”, a manera del “Germen”. La idea del Hábito de las Tinieblas, moviéndose sobre “las Aguas durmientes de la Vida”, que es la Materia Primordial con el Espíritu latente en ella, recuerda el primer capítulo del Génesis. Su original es el Nârâyana brahmánico (el Movedor de las Aguas), el cual es la personificación del Eterno Aliento del Todo inconsciente (o Parabrahman) de los ocultistas orientales. Las Aguas de la Vida, o el Caos -el principio femenino en el simbolismo- son el vacuum (para nuestra visión mental), en el cual yacen el Espíritu latente y la Materia. Esto fue lo que hizo asegurar a Demócrito, según su preceptor Leucipo, que los principios o elementos primordiales de todo eran átomos y un “vacuum”, en el sentido del espacio; pero no un espacio vacío, pues la “Naturaleza aborrece el vacío”, según los principios peripatéticos y todos los antiguos filósofos.

En todas las Cosmogonías “el Agua” desempeña el mismo papel importante. Es la base y origen de la existencia material. Los sabios, confundiendo la palabra con la cosa, han entendido por agua la combinación química definida del oxígeno y del hidrógeno, dando así una significación específica a una palabra empleada por los ocultistas en un sentido genérico, y que se usa en la Cosmogonía en sentido metafísico y místico. El hielo no es agua, ni es vapor, a pesar de que los tres poseen precisamente la misma composición química.

3. LAS TINIEBLAS IRRADIAN LA LUZ, Y LA LUZ EMITE UN RAYO SOLITARIO
EN LAS
AGUAS, DENTRO DEL ABISMO DE LA MADRE. EL RAYO TRASPASA EL
HUEVO
VIRGEN; EL RAYO HACE ESTREMECER AL HUEVO ETERNO, Y DESPRENDE
EL

GERMEN ETERNO (4) QUE SE CONDENSA EN EL HUEVO DEL MUNDO.

El “Rayo solitario”, emitido en el “Abismo de la Madre”, puede tomarse en el sentido del Pensamiento Divino o la Inteligencia, impregnando al Caos. Esto, sin embargo, tiene lugar en el plano de la abstracción metafísica, o más bien en el plano donde lo que llamamos abstracción metafísica es una realidad. El “Huevo Virginal”, siendo en un sentido lo abstracto de toda ova, o el poder de desenvolverse por medio de la fecundación, es eterno, y por siempre el mismo. Y justamente, así como la fecundación de un huevo tiene lugar antes que sea puesto, del mismo modo el Germen periódico no eterno, que se convierte, por último, simbólicamente, en el Huevo del Mundo, contiene en sí, cuando emerge de este símbolo, “la promesa y la potencia” del Universo entero. Aunque la idea por se es, por supuesto, una abstracción, una manera simbólica de expresarse, es un símbolo verdadero, puesto que sugiere la idea del infinito como un círculo ilimitado. Presenta ante la imaginación la pintura del Kosmos surgiendo en el espacio sin límites, un Universo sin orillas en magnitud, si bien no sin límites en su manifestación objetiva. El símil de un huevo también expresa el hecho enseñado en Ocultismo, de que la forma primordial de cada cosa manifestada, desde el átomo al globo, desde el hombre al ángel, es esferoidal; habiendo sido la esfera entre todas las naciones el emblema de la eternidad y del infinito, una serpiente mordiendo su cola. Para comprender, sin embargo, su significación, debe uno representarse la esfera tal como se la ve desde su centro. El campo de visión o de pensamiento es a manera de una esfera cuyos radios han procedido de uno mismo en todas direcciones, y que se extiende hacia el espacio descubriendo en todo el derredor nuestro panoramas sin límites. Es el círculo simbólico de Pascal y de los Kabalistas, “cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”; concepto que entra en la idea compuesta de este emblema.

El “Huevo del Mundo” es, quizás, uno de los símbolos más universalmente adoptados, siendo en alto grado sugestivo, tanto en el sentido espiritual como en el fisiológico y en el cósmico. Por lo tanto, se le encuentra en todas las teogonías del mundo asociado con el símbolo de la serpiente, siendo esta última en todas

partes, tanto en filosofía como en simbolismo religioso, un emblema de la eternidad, del infinito, de regeneración, de renovación y de rejuvenecimiento, así como de la sabiduría. El misterio de la autogeneración y evolución aparentes, por medio de su propio poder creador, repitiendo en miniatura en el huevo el proceso de la evolución cósmica, siendo ambas debidas al calor y a la humedad bajo los efluvios del espíritu invisible y creador, justifica plenamente la elección de este símbolo gráfico. El “Huevo Virginal” es el símbolo microcósmico del prototipo macrocósmico, la “Virgen Madre”, el Caos o el Abismo Primitivo. El Creador masculino (llámesele como se quiera) emana de la virgen femenina, la Raíz Inmaculada fecundada por el Rayo. ¿Quién habrá, versado en astronomía y en ciencias naturales, que pueda desconocer la oportunidad de tales símbolos? El Kosmos, como naturaleza receptora, es un huevo fecundado que, sin embargo, permanece inmaculado; pues desde el momento en que se le considera como sin límites, no puede tener más representación que la esférica. El Huevo Áureo se hallaba rodeado por siete elementos naturales, “cuatro manifiestos (éter, fuego, aire, agua), tres secretos”. Esto se halla citado en el Vishnu Purâna, en donde a los elementos se les traduce como “Envolturas”, y se añade uno secreto: Ahamkâra (5). En el texto original no figura Ahamkâra; menciona siete Elementos sin especificar los tres últimos.

4. LOS TRES (6) CAEN EN LOS CUATRO (7). LA RADIANTE ESENCIA VIENE A SER SIETE INTERIORMENTE. SIETE EXTERIORMENTE (a). EL LUMINOSO HUEVO (8), QUE ES TRES EN SÍ MISMO (9), CUAJA Y SE ESPARCE EN COÁGULOS BLANCOS COMO LA LECHE, POR TODA LA EXTENSIÓN DE LAS PROFUNDIDADES DE LA MADRE, LA RAÍZ QUE CRECE EN LOS ABISMOS DEL OCÉANO DE LA VIDA (b).

(a) Debemos explicar el uso de las figuras geométricas y las alusiones frecuentes a figuras en todas las escrituras antiguas, como en los Purânas, el Libro de los Muertos, egipcio, y aun la Biblia. En el Libro de Dzyan, como en la Kabalah, existen dos clases de numeración que hay que estudiar: las figuras, que son con frecuencia puramente velos, y los Números Sagrados, cuyos valores son todos conocidos por los ocultistas, a través de la Iniciación. Las primeras son tan sólo jeroglíficos convencionales; los segundos constituyen el símbolo fundamental de todo. Lo cual equivale a decir que las unas son puramente físicas, y puramente metafísicos los otros; estando relacionados unas y otros como la materia al espíritu, los polos extremos de la Substancia Una.

Balzac, el ocultista inconsciente de la literatura francesa, dice en alguna parte que el Número es a la Mente lo mismo que es con respecto a la materia: “un agente incomprendible”. Quizás sea así respecto del profano, pero nunca para el Iniciado. El número es, como el gran escritor lo supuso, una Entidad, y al mismo tiempo un Soplo que emana de lo que él llama Dios, y que nosotros llamamos el TODO, el Soplo único que puede organizar el Cosmos físico, “en donde nada obtiene su forma más que por medio de la Deidad, la cual es un efecto del Número”. Conviene citar, para instrucción del lector, las palabras de Balzac acerca de este asunto:

¿No se distinguen las creaciones más diminutas, lo mismo que las más colosales, por sus cantidades, por sus cualidades, por sus dimensiones y sus fuerzas y atributos, todo engendrado por el Número? Lo infinito de los números, es un hecho demostrado a nuestra mente, pero acerca del cual no puede darse ninguna prueba física. El matemático nos dirá que lo infinito de los números existe, pero que no es demostrable. Dios es un Número dotado de movimiento, el cual se siente pero no se demuestra... Como Unidad, encabeza los Números, con los cuales nada posee en común. La existencia del Número depende de la Unidad, la cual, sin un solo Número, los engendra a todos... ¡Qué!, incapaz tanto para medir la abstracción primera que a ti la Deidad te ha concedido, como para hacerla tuya, ¿esperas

todavía sujetar a tus medidas el misterio de las Ciencias Secretas que emana de aquella Deidad?... ¿Y qué es lo que sentirías tú si yo te sumiera en los abismos del Movimiento, la Fuerza que organiza los Números? ¿Qué pensaríais si te añadiera que el Movimiento y el Número (10) son engendrados por el Verbo, la Razón Suprema de los Videntes y de los Profetas, que en la antigüedad sentían el Hábito potente de Dios, del cual es un testigo el Apocalipsis?

(b) “La Radiante Esencia se coagula y difunde al través de los Abismos del Espacio”. Desde un punto de vista astronómico, es esto de fácil explicación: es la Vía Láctea, el material de los mundos, o la Materia Primordial en su forma primitiva. Es más difícil empero, explicarlo en pocas palabras o aun líneas, desde el punto de vista de la Ciencia Oculta y del Simbolismo; pues es el más complicado de los emblemas. En él hállanse contenidos más de una docena de símbolos. Para empezar contiene el panteón completo de las cosas misteriosas (11), cada una de las cuales posee alguna significación oculta definida, extraída de la alegoría hindú del “Mazar del Océano” por los Dioses. Además, Amrita, el agua de la vida o de la inmortalidad, Surabhi, la “vaca de la abundancia”, llamada “la Fuente de la leche y de los coágulos”, fue extraída de este “Mar de Leche”. De aquí la adoración universal de la vaca y del toro; la una, el poder productor, y el otro, el poder generador en la Naturaleza: símbolos relacionados con las deidades Solares y Cósmicas. Como las propiedades específicas para propósitos ocultos, de las “catorce cosas preciosas”, son explicadas únicamente en la Cuarta Iniciación, no pueden ser mencionadas aquí; pero puede observarse lo siguiente: En el Shatapatha Barâhmana se establece que el Mazar del Océano de Leche tuvo lugar en el Satya Yuga, la primera época que siguió inmediatamente al “Diluvio”. Sin embargo, como ni el Rig-Veda ni Manu -ambos anteriores al “Diluvio” de Vaivasvata, o sea el sufrido por la mayoría de la Cuarta Raza- hacen mención de este diluvio, es evidente que no es ni el Gran Diluvio, ni el que causó la desaparición de los Atlantes, ni siquiera el diluvio de Noé, el que allí se menciona. Este “Mazar” se refiere a un período anterior a la formación de la tierra, y se halla en relación directa con otra leyenda universal, cuyas varias y contradictorias

versiones culminaron en el dogma cristiano de la “Guerra en los Cielos”, y la “Caída de los Ángeles”. Los Brâhmanas, criticados con frecuencia por los orientalistas, con sus versiones sobre los mismos asuntos, a menudo contradictorias, son, ante todo, obras preeminentemente ocultas; y de aquí que se usen intencionalmente como velos. Se permitió sobreviviesen para propiedad y uso públicos, precisamente por ser absolutamente ininteligibles para el vulgo. De otra manera habrían desaparecido de la circulación, desde los mismos días de Akbar.

5. LA RAÍZ PERMANECE, LA LUZ PERMANECE, LOS COÁGULOS PERMANECEN Y SIN EMBARGO OEAOHOO ES UNO.

“Oeahoo” en los Comentarios se traduce por “Padre-Madre de los Dioses”, o el “Seis en Uno”, o la Raíz Septenaria, de que todo procede. Todo depende del acento que se da a estas siete vocales, que pueden pronunciarse como una, tres o hasta siete sílabas, añadiendo una e después de la o final. Este nombre místico se publica, porque sin un dominio completo de la triple pronunciación, no produce efecto alguno.

“Es Uno” se refiere a la no-separatividad de todo cuanto vive y posee su existencia, ya en el estado activo, ya en el pasivo. En un sentido, Oeahoo es la Raíz Sin Raíz de Todo; de aquí que sea uno con Parabrahman; en otro sentido, es un nombre para la Vida Una manifestada, la Unidad Eterna viviente. La “Raíz” significa, como ya se ha explicado, el Conocimiento Puro (Sattva) (12), la eterna (nitya) Realidad incondicionada, o Sat (Satya), ya le demos el nombre de Parabrahman o el de Mûlaprakriti, pues estos son sólo los dos símbolos del Uno. La “Luz” es el mismo Rayo Omnipresente y Espiritual, que ha penetrado y fecundado ahora al Huevo Divino, y convoca a la materia cósmica para que empiece su larga serie de diferenciaciones. Los “Coágulos” son la primera diferenciación; y probablemente se refieren también a aquella materia cósmica que se supone sea el origen de la Vía Láctea (la materia que conocemos). Esta

“materia” que, según la revelación recibida de los primitivos Dhyâni-Buddhas, es, durante el sueño periódico del Universo, de la tenuidad suma que puede concebir la vista del Bodhisattva perfecto; esta materia radiante y fría, se esparce por el Espacio en cuanto se inicia el despertar del movimiento cósmico, apareciendo, cuando vista desde la tierra, en forma de racimos y masas, a manera de coágulos de leche clara. Son las semillas de mundos futuros, el “material para estrellas”.

6. LA RAÍZ DE LA VIDA ESTABA EN CADA GOTTA DEL OCÉANO DE INMORTALIDAD (13)

Y EL OCÉANO ERA LUZ RADIANTE, LA CUAL ERA FUEGO Y CALOR Y MOVIMIENTO.

LAS TINIEBLAS SE DESVANECIERON Y NO FUERON MÁS;
DESAPARECIERON EN SU

ESENCIA MISMA, EL CUERPO DE FUEGO Y AGUA, DEL PADRE Y LA MADRE.

Siendo la Esencia de las Tinieblas la Luz Absoluta, tómate a las Tinieblas como representación apropiada y alegórica de la condición del Universo durante el Pralaya, o sea el reposo absoluto o no ser, tal como ello aparece a nuestra razón finita. El “Fuego, el Calor y el Movimiento”, de que se habla aquí, no son, por de contado, ni el fuego, ni el calor, ni el movimiento de la ciencia física, sino las abstracciones que existen bajo los mismos, los nómenos, o el alma de la esencia de estas manifestaciones materiales; las “cosas en sí mismas”, que, como confiesa la ciencia moderna, eluden por completo los medios de investigación con instrumentos del laboratorio; y que no podemos tampoco comprender con la mente, aun cuando no pueda prescindirse de admitir tales esencias en el fondo de las cosas. “Fuego y Agua, o Padre y Madre”, pueden entenderse aquí como significando el Rayo divino y el Caos. “El Caos, obteniendo sentido por esta unión con el Espíritu, resplandece de placer; y así fue producido el Protogonos (La Luz primogénita)” -dice un fragmento de Hermas-. Damascio le llama Dis, “el que dispone de todas las cosas” (14).

Según las doctrinas de los rosacruces tal como se han entendido y explicado por los profanos y esta vez correctamente, aunque tan sólo en parte, “la Luz y las Tinieblas son idénticas en sí mismas, siendo únicamente divisibles en la mente humana”; y según Roberto Fludd, “la oscuridad adoptó la iluminación con objeto de hacerse visible” (15). Según los principios del ocultismo oriental, las Tinieblas son la única realidad verdadera, la base y la raíz de la Luz, sin la cual esta última jamás podrá manifestarse ni siquiera existir. La Luz es Materia, las Tinieblas Espíritu puro. Las Tinieblas, en su base radical y metafísica, son luz subjetiva y absoluta; al paso que la Luz, con todo su esplendor y gloria aparentes, es tan sólo una mera masa de sombras; pues nunca podrá ser eterna, y es sencillamente una ilusión o *Mâyâ*.

Aun en el Génesis (16), que confunde a la razón y fatiga a la ciencia, la luz es creada de las tinieblas - “y las tinieblas permanecen sobre la faz del abismo” - y no viceversa. “En él (en las tinieblas) existía la vida; y la vida era la luz de los hombres” (17). Puede llegar un día en que los ojos humanos se abran, y entonces comprenderán mejor el versículo del Evangelio de Juan, que dice: “Y la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron”. Verán entonces que la palabra “tinieblas” no se aplica a la visión espiritual del hombre, sino verdaderamente a Tinieblas, lo Absoluto, que no comprende (no puede conocer) la luz transitoria, por trascendente que sea para los ojos humanos. *Demon est Deus inversus*. Al diablo le llama ahora la Iglesia “tinieblas” mientras que en la Biblia, en el Libro de Job, se le da el nombre de “Hijo de Dios”, la estrella resplandeciente de la mañana, Lucifer. Existe un completo sistema filosófico de artificio dogmático, en la razón por la que el primer Arcángel que brotó de las profundidades del Caos, fue llamado Lux (Lucifer), el “Hijo Luminoso de la Mañana” o Aurora Manvantárica. Fue transformado por la Iglesia en Lucifer o Satán, porque era más antiguo y de rango más elevado que Jehovah, y tenía que ser sacrificado al nuevo dogma.

7. HE AQUÍ, ¡OH LANÚ (18), AL RADIANTE HIJO DE LOS DOS, LA GLORIA REFULGENTE

SIN PAR -EL ESPACIO LUMINOSO, HIJO DEL NEGRO ESPACIO, QUE SURGE DE LAS PROFUNDIDADES DE LAS GRANDES AGUAS OSCURAS. ÉL ES OEAOHOO, EL MÁS JOVEN, EL *** (19) (a). ÉL BRILLA COMO EL SOL, ES EL RESPLANDECIENTE DRAGÓN DIVINO DE LA SABIDURÍA. EL UNO ES CUATRO, Y CUATRO TOMA PARA SÍ TRES, Y LA UNIÓN PRODUCE EL SAPTA, EN QUIEN ESTÁN LOS SIETE QUE VIENEN A SER LOS TRIDASHA (20), LAS HUESTES Y LAS MULTITUDES (b). CONTÉMPLELE LEVANTANDO EL VELO Y DESPLEGÁNDOLO DE ORIENTE A OCCIDENTE. OCULTA LO DE ARRIBA Y DEJA VER LO DE ABAJO, COMO LA GRAN ILUSIÓN. SEÑALA LOS SITIOS PARA LOS RESPLANDECIENTES (21), Y CONVIERTE LO SUPERIOR (22) EN UN MAR DE FUEGO (c) SIN ORILLAS, Y EL UNO MANIFESTADO (23) EN LAS GRANDES AGUAS.

(a) “El Espacio Luminoso, Hijo del Negro espacio”, corresponde al Rayo emitido en la vibración primera de la nueva Aurora, en las grandes Profundidades Cósmicas, de donde surge diferenciado como Oeaoohoo, el más joven” (la “Nueva Vida”), para convertirse al final del Ciclo de Vida en el Germen de todas las cosas. Él es “el Hombre Incorpóreo que contiene en sí mismo la Idea Divina”, el generador de la Luz y de la Vida, empleando una expresión de Filón el Judío. A él se le llama el “Resplandeciente Dragón de Sabiduría”, porque, en primer lugar, es lo que los filósofos griegos llamaban el Logos, el Verbo del Pensamiento Divino; y en segundo, porque en la Filosofía Esotérica, siendo esta primera manifestación la síntesis o la agregación de la Sabiduría Universal, Oeaoohoo, “El Hijo del Sol”, contiene en sí mismo las Siete Huestes Creadoras (los Sephiroth), y es así la

esencia de la Sabiduría manifestada “El que se baña en la Luz de Oeaoohoo, jamás será engañado por el Velo de Mâyâ”.

“Kwan-Shai-Yin” es idéntico y equivalente al Avalokiteshvara sánscrito, y como tal es una deidad andrógina, como el Tetragrammaton y todos los Logos de la antigüedad. Sólo por algunas sectas en China se le antropomorfiza y se le representa con atributos femeninos; bajo este aspecto, se convierte en Kwan-Yin, la Diosa de Misericordia, llamada la “Voz Divina” (24). Esta última es la deidad protectora del Tíbet y de la isla de Puto en China, en donde ambas deidades poseen cierto número de monasterios (25).

Los dioses superiores de la antigüedad son todos “Hijos de la Madre” antes de convertirse en “Hijos del Padre”. Los Logos, como Júpiter o Zeus, Hijo de Cronos-Saturno, “el Tiempo Infinito” (Kâla), eran representados en su origen como masculino-femeninos. De Zeus se dice que es la “Virgen bella”, y a Venus se la representa con barba. Apolo era en su origen bisexual; lo mismo lo es Brahmâ-Vâch en Manu y en los Purânas. Osiris se equipara con Isis, y Horus es de ambos sexos. Finalmente, en la visión de San Juan en la Revelación, el Logos, que ahora se relaciona con Jesús, es hermafrodita, puesto que se le describe como teniendo pechos de mujer. Lo mismo le pasa al Tetragrammaton o Jehovah. Pero existen dos Avalokiteshvaras en Esoterismo: el Primero y el Segundo Logos.

Ningún símbolo religioso se exime de la profanación y aun de la burla en nuestros días de política y de ciencia. En la India Meridional ha visto la autora a un natural convertido haciendo puja con ofrendas ante una estatua de Jesús vestido de mujer y con un anillo en la nariz. Al preguntar el significado de la mascarada, se nos contestó que era Jesús y María en una pieza, y que se había hecho con el permiso del Padre; pues el celoso converso no tenía dinero para comprar dos estatuas o “ídolos”, como fueron llamados con mucha razón por un testigo, el cual era otro hindú no convertido. Esto parecerá una blasfemia al cristiano dogmático; pero el teósofo y el ocultista deben conceder la palma de la lógica al hindú converso. El Christos esotérico en la Gnosis carece, por supuesto, de sexo; pero en la teología exotérica es andrógino.

(b) El “Dragón de Sabiduría” es el Uno, el “Eka” (26) o Saka. Es curioso que el nombre de Jehovah en hebreo sea también Uno, Achad. “Su nombre es Achad”, dicen los Rabinos. Decidan los filólogos cuál de los dos es derivado del otro lingüística y simbólicamente hablando; con toda seguridad no será el sánscrito. El “Uno” y el “Dragón” son expresiones usadas por los antiguos, en conexión con sus Logos respectivos. Jehovah -esotéricamente Elohim- es también la Serpiente o Dragón que tentó a Eva; y el Dragón es un antiguo emblema de la Luz Astral (el Principio Primordial), “que es la Sabiduría del Caos”. No reconoce la filosofía arcaica al Bien ni al Mal como poder fundamental o independiente, sino que partiendo del todo Absoluto (eterna Perfección Universal), deriva a los dos, siguiendo el curso de la evolución natural, de la Luz pura, condensándose gradualmente en la forma, y de aquí convirtiéndose en la Materia o el Mal. A los primeros e ignorantes padres Cristianos, cupo el degradar la idea filosófica y altamente científica de este emblema, en la superstición absurda llamada el “Diablo”. La tomaron de los zoroastrianos del último período, que veían diablos o el Mal en los Devas indos; y la palabra Evil (Mal) convirtiéndose así, por una doble transmutación, en D’Evil (Diablos, Diable, Diavolo, Teufel). Pero los paganos han dado siempre muestras de discernimiento filosófico en lo referente a sus símbolos. El símbolo primitivo de la serpiente ha representado siempre la Sabiduría divina y la perfección, y siempre se le ha mirado como equivalente a Regeneración psíquica y a Inmortalidad. De aquí que Hermes haya llamado a la serpiente el más espiritual de todos los seres; Moisés, iniciado en la sabiduría de Hermes, ha seguido el mismo camino en el Génesis; siendo la serpiente de los gnósticos con las siete vocales sobre su cabeza, el emblema de las siete Jerarquías de los Creadores Septenarios o Planetarios. De ahí también la serpiente inda Shesha o Ananta, el Infinito, un nombre de Vishnu, y su primer Vâhana, o vehículo, sobre las Aguas Primordiales. Sin embargo, lo mismo que los Logoi y las Jerarquías de Poderes, esas serpientes han de distinguirse unas de otras. Shesha o Ananta, el “Lecho de Vishnu”, es una abstracción alegórica simbolizando al Tiempo infinito en el Espacio, que contiene el Germen y lanza periódicamente la floración de este Germen, el Universo manifestado; al paso que el Ophis gnóstico contiene el

mismo triple simbolismo en sus siete vocales, como el Oeahoo de una, y de tres y de siete sílabas de la doctrina arcaica, a saber: el Primer Logos Inmanifestado, el Segundo Manifestado, el Triángulo concretándose en el Cuaternario o Tetragrammaton, y los Rayos de éste en el plano material.

Sin embargo, todos ellos establecen una diferencia entre la Serpiente Buena y la mala (la luz Astral de los cabalistas); la primera, la encarnación de la Sabiduría divina en la región de lo Espiritual; y la segunda, el Mal, en el plano de la Materia. Pues la Luz Astral, o el Éter de los antiguos paganos (el nombre de Luz Astral es completamente moderno), es el Espíritu-Materia. Comenzando en el plano puro espiritual, se hace más grosera a medida que desciende, hasta que se convierte en Mâyâ, o la serpiente tentadora y engañosa en nuestro plano.

Jesús aceptó la serpiente como un sinónimo de Sabiduría, y esto formó parte de sus enseñanzas: “Sed sagaces como la serpiente”, dice. En el principio, antes de que la Madre se convirtiera en Padre-Madre, el Dragón de Fuego se movía sólo en los infinitos” (27). El Aitareya Brâhmana llama a la Tierra Sarparâjni, la “Reina Serpiente” y la “Madre de todo cuanto se mueve”. Antes que nuestro globo asumiera la forma de huevo (y también el Universo), “un largo rastro de polvo Cósmico (o niebla ígnea) se movía y retorció como una serpiente en el Espacio”. El “Espíritu de Dios moviéndose en el caos” fue simbolizado por todas las naciones bajo la forma de una serpiente de fuego, exhalando fuego y luz sobre las aguas primordiales, hasta haber incubado la materia cósmica y hacerla asumir la forma anular de una serpiente con la cola en su boca; la cual simboliza, no solamente la Eternidad y el infinito, sino también la forma globular de todos los cuerpos formados en el Universo, de aquella niebla de fuego. El Universo, lo mismo que la Tierra y que el Hombre, arrojan periódicamente, a manera de las serpientes, sus antiguas pieles, para revestir otras nuevas después de un período de reposo. Seguramente no es esta imagen de la serpiente menos graciosa o más prosaica que la oruga y la crisálida, de la cual brota la mariposa, el emblema griego de Psyche, el alma humana. También era el Dragón el símbolo del Logos entre los egipcios, sucediendo lo mismo entre los gnósticos. En el Libro de Hermes, Pymander, el más antiguo y el más espiritual de los Logos del Continente

occidental, se representa a Hermes bajo la forma de un Dragón ígneo de “Luz, Fuego y Llama”. Pymander, el “Pensamiento Divino” personificado, dice:

La luz soy yo; yo soy en Nous (la Mente o Manu); yo soy tu Dios, soy mucho más antiguo que el principio humano que escapa de la sombra (Tinieblas, o la Deidad oculta). Yo soy el germen del pensamiento, el Verbo resplandeciente, el Hijo de Dios. Todo cuanto así ves y oyes en ti, es el Verbum del Maestro, es el Pensamiento (Mahat), el cual es Dios, el Padre (28). El Océano celestial, el Aether... es el aliento del Padre, el principio que da la vida, la Madre, el Espíritu Santo..., pues estos no están separados, y su unión es la Vida.

Encontramos aquí el eco inequívoco de la Doctrina Secreta arcaica, tal como se expone en la actualidad. Sólo que esta última no coloca a la cabeza de la Evolución de la Vida al “Padre”, que viene el tercero y es el “Hijo de la Madre”, sino al “Eterno e Incesante Hábito del TODO. Mahat (el Entendimiento, la Mente Universal, el Pensamiento, etc.), antes de manifestarse como Brahmâ o Shiva, aparece como Vishnu, dice Sânkhya Sâra (29). De aquí que tenga varios aspectos, lo mismo que los tiene el Logos. Mahat es llamado el Señor en la Creación Primaria, y en este sentido es el Conocimiento Universal o el Pensamiento divino; pero “aquel Mahat que fue producido primero”, es llamado (después) Ego-ísmo, cuando nace como (el sentimiento mismo del) “Yo”, que se dice ser la “Segunda Creación” (30). Y el traductor (un hábil y sabio brahman, no un orientalista europeo) dice en una nota al pie: “o sea cuando Mahat se desenvuelve en el sentimiento de la Propia-Conciencia -Yo-, entonces asume el nombre de Egoísmo”, lo que traducido a nuestra fraseología esotérica significa que cuando Mahat se transforma en el Manas humano (o aun en el de los dioses finitos), se convierte en Aham-ismo (31). La razón de por qué es llamado el Mahat de la creación Segunda (o la Novena, el Kaumâra en el Vishnu Purâna) se explicará más adelante.

(c) El “Mar de Fuego” es, pues, la Luz Super-Astral (o sea Noumenal), la radiación primera de la Raíz Mûlaprakriti, la Substancia Cósmica no diferenciada que se

convierte en Materia Astral. También es llamada la “Serpiente de Fuego”, tal como se ha descrito antes. Si se tiene presente que tan sólo existe Un Elemento Universal infinito, innato e inmortal, y que todo el resto -como en el mundo de los fenómenos- son tan sólo múltiples aspectos y transformaciones diferenciadas (correlaciones las llaman hoy) de esa Unidad, desde los efectos macrocósmicos a los efectos microcósmicos; desde los seres sobrehumanos hasta los humanos y subhumanos, la totalidad, en resumen, de la existencia objetiva, desaparecerá entonces la dificultad primera y principal, y la Cosmología Oculta podrá ser dominada. Tanto en la Teogonía egipcia como en la india, ha existido una Deidad Oculta, el UNO, y un dios creador andrógino; siendo Shoo el dios de la creación, y Osiris, en su forma primaria y original, el dios “cuyo nombre es desconocido” (32).

Todos los kabalistas y ocultistas, orientales y occidentales, reconocen: (a), la identidad del “Padre-Madre” con el AEther Primordial o Âkâsha (Luz Astral; y (b), su homogeneidad antes de la evolución del “Hijo”, Fohat cósmicamente, pues es la Electricidad Cósmica. Fohat endurece y dispersa a los Siete Hermanos” (33), lo cual significa que la Entidad Eléctrica Primordial -pues los ocultistas orientales insisten en que la Electricidad es una Entidad- electriza, comunicándole la vida, y separa en átomos al material primordial o materia pregenética, siendo estos átomos el origen de toda vida y conciencia. “Existe un agente único universal de toda forma y de toda vida, el cual es llamado Od, Ob y Aour (34), activo y pasivo, positivo y negativo, como el día y la noche; es la primera luz en la Creación” (Eliphas Lévi) - la “luz primera” del Elohim primordial, el Adam “andrógino” o (científicamente) la Electricidad y la Vida.

Los antiguos lo han representado por una serpiente, porque “Fohat silba cuando se desliza de un punto a otro”, en zigzag. La Kabbalah lo representa con la letra Hebrea Teth, cuyo símbolo es la serpiente, que ha desempeñado un papel tan principal en los Misterios. Su valor universal es nueve, porque es la novena letra del alfabeto, y la novena puerta de los cincuenta portales o pórticos que conducen a los misterios ocultos del ser. Es el agente mágico por excelencia, y en la filosofía Hermética designa “la Vida infundida en la Materia Primordial”, la esencia que constituye todas las cosas, y el espíritu que determina sus formas. Pero existen

dos operaciones herméticas secretas, una espiritual y otra material, correlativas y por siempre unidas. Como dice Hermes:

Tú separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo sólido..., lo que asciende de la tierra a los cielos y desciende de nuevo de los cielos a la tierra... Ella (la luz sutil) es la potencia de cada fuerza, puesto que domina todas las cosas sutiles y penetra en todo lo sólido. Así fue formado el mundo.

No fue Zenón, el fundador del sistema de los estoicos, el único que enseñó que el Universo se desenvuelve, y su substancia primera se transforma del estado de fuego en el de aire, después en el de agua, etc. Heráclito de Éfeso sostenía que el único principio existente bajo todos los fenómenos de la Naturaleza es el fuego. La inteligencia que mueve al Universo es el fuego, y el fuego es inteligencia. Y mientras Anaxímenes dice lo mismo respecto del aire, y Thales de Mileto (600 años antes de Cristo) lo dice acerca del agua, la Doctrina Esotérica reconcilia a todos estos filósofos demostrando que a pesar de estar en lo justo cada cual en su respectivo sistema, ninguno de estos, sin embargo, era completo.

8. ¿DÓNDE ESTABA EL GERMEN Y DÓNDE ESTABAN ENTONCES LAS TINIEBLAS?

¿EN DÓNDE ESTÁ EL ESPÍRITU DE LA LLAMA QUE ARDE EN TU LÁMPARA,
¡OH,

LANÚ!? EL GERMEN ES AQUELLO, Y AQUELLO ES LA LUZ; EL BLANCO HIJO
RES-

PLANDECIENTE DEL OBSCURO PADRE OCULTO.

La contestación a la primera pregunta, sugerida por la segunda, que es la réplica del maestro al discípulo, contiene, en una sola frase, una de las verdades más esenciales de la filosofía oculta. Indica la existencia de cosas imperceptibles a nuestros sentidos físicos, y que son de mucha mayor importancia, más reales y más permanentes que las perceptibles. Antes que el Lanú pueda comprender el

problema trascendentalmente metafísico contenido en la pregunta primera, debe ser capaz de contestar a la segunda, en la cual se halla precisamente la clave para responder correctamente a la anterior.

En el Comentario sánscrito a esta Estancia, son muchos los términos que se usan para el principio oculto y no revelado. En los manuscritos más primitivos de la literatura hindú, esta Deidad Abstracta no revelada no tiene nombre. Se la llama generalmente “Aquello” (Tad, en sánscrito), y significa todo lo que es, era o será, o que puede ser concebido así por la mente humana.

Entre tales denominaciones empleadas -por supuesto, tan sólo en la Filosofía Esotérica- como las “Tinieblas insondables”, el “Torbellino”, etc., también se la llama “Lo del Kâlahansa”, el “Kâla-ham-sa” y hasta el “Kâli Hamsa” (el Cisne Negro). Aquí la m y la n, son permutables, y ambas suenan como la nasal francesa an o am. Lo mismo que en el hebreo, muchas palabras misteriosas y sagradas en sánscrito, no dicen más al oído profano que cualquier palabra ordinaria, puesto que se hallan ocultas a modo de anagramas o de otra manera. Esta palabra Hansa o Hamsa es precisamente un caso de estos. Hamsa equivale a “A-hamsa”, tres palabras que significan “Yo soy Él”; al paso que dividida de otra manera se leerá “So-ham” “Él (es) Yo”. En esta sola palabra se halla contenido el misterio universal, la doctrina de la identidad de la esencia del hombre con la esencia divina, para aquel que comprende el lenguaje de la sabiduría. De aquí el emblema y la alegoría acerca de Kâlahansa (o Hamsa), y el nombre dado a Brahman (neutro) y posteriormente al Brahmâ masculino, de Hansa-Vâhara, “el que usa al Hamsa como su vehículo”. La misma palabra puede ser leída “Kâlaham-sa” o “yo soy yo, en la eternidad del Tiempo”, respondiendo al bíblico o más bien al zoroastriano “yo soy lo que soy”. La misma doctrina se encuentra en la Kabalah, como lo demuestra el siguiente extracto de un manuscrito inédito, por Mr. S. Liddell McGregor Mathers, el sabio kabalista:

Los tres pronombres , Hua, Ateh, Ani -Él, tú, Yo- se usan para simbolizar las ideas del Macroprosopus y Microprosopus en la Kabalah hebrea. Hua, “Él”, se aplica al Macroprosopus escondido y oculto; Ateh, “Tú” , al

Microprosopus, y Ani “Yo”, al último, cuando se le representa como hablando. (Véase Lesser Holy Assembly, 204 y sig.). Es digno de observarse que cada uno de estos nombres consta de tres letras, de las cuales la letra Alleph ..., A, forma la conclusión de la primera entre ellas. Pero ... es el símbolo de la Unidad, y por consiguiente, de la idea invariable de lo Divino operando por medio de todas ellas. Pero tras de la ... en el nombre Hua están las letras ... y ..., los símbolos de los números Seis y Cinco, el Macho y la Hembra, el Exagrama y el Pentagrama. Y los números de estas tres palabras Hua, Ateh, Ani, son 12, 406 y 61, los cuales hállanse reasumidos en los números clave 3, 10 y 7, por la Kabalah de las Nueve Cámaras que es una forma de la regla exegética de Temura.

Inútil es intentar la explicación completa del misterio. Los materialistas y los modernos hombres de ciencia jamás lo comprenderán, desde el momento en que, para obtener una percepción clara de ello, ha de admitirse ante todo el postulado de una Deidad universalmente difundida, omnipresente y eterna en la Naturaleza; en segundo lugar, ha de profundizarse el misterio de la electricidad en su verdadera esencia; y en tercer término, conceder que el hombre es el símbolo septenario, en el plano terrestre, de la Gran Unidad Una, el Logos, que es el signo de Siete vocales, el Aliento cristalizado en el Verbo (35). Quien crea en todo esto, ha de creer también en las combinaciones múltiples de los siete planetas del Ocultismo y de la Kabalah, con los doce signos zodiacales; y tiene que atribuir, como hacemos nosotros, a cada planeta y a cada constelación, una influencia que, según las palabras de Mr. Ely Star (astrólogo francés), “le es propia, benéfica o maléfica, según el Espíritu planetario que le rige, el cual, a su vez, es capaz de influir sobre los hombres y las cosas que se hallan en armonía con él y que le son afines”. Por estas razones, y creyendo poco en lo anterior, todo lo que podemos decir ahora es que en ambos casos el símbolo de Hamsa (ya sea Yo, Él, Oca o Cisne) es un símbolo importante que representa, entre otras cosas, la Sabiduría Divina, la Sabiduría en las Tinieblas fuera del alcance de los hombres. En lo exotérico, Hamsa, como sabe todo indo, es un ave fabulosa a la que, cuando se le da leche mezclada con agua (en la alegoría), las separa, bebiéndose la leche y

dejando el agua, mostrando así sabiduría propia; pues la leche representa simbólicamente al espíritu, y el agua a la materia.

La antigüedad remotísima de esta alegoría se demuestra con la mención en el Bhâgavata Purâna, de cierta casta llamada Hamsa o Hansa, que era la “casta única” por excelencia, cuando en épocas muy lejanas, entre las brumas de un pasado olvidado, no existía entre los indos más que “Un Veda, Una Deidad y Una Casta”. También existe una cordillera en los Himalayas, descrita en los antiguos libros como situada al Norte del Monte Meru, llamada Hamsa, y relacionada con episodios pertenecientes a la historia de los misterios religiosos y de las iniciaciones. En cuanto a Kâlahansa, el supuesto vehículo de Brahmâ-Prajâpati en los textos exotéricos y en las traducciones de los orientalistas, es del todo erróneo; Brahman, el neutro, es llamado por ellos Kâla-hansa; y Brahmâ, el masculino, Hansa-vâhana, porque ciertamente “su vehículo es un cisne o ganso” (36). Esto es una glosa puramente exotérica. Esotérica y lógicamente, si Brahman, el infinito, es todo cuanto describen los orientalistas, y si en armonía con los textos vedantinos es una deidad abstracta, en manera alguna caracterizada con atributos humanos; y si a la vez se sostiene que es llamada Kâla-hansa, ¿cómo puede entonces convertirse en el Vâhan de Brahmâ, la emanación del rayo primordial, al que se hace servir como Vâhan o Vehículo para el Rayo Divino, que de otro modo no podría manifestarse en el Universo, puesto que él mismo es una emanación de las Tinieblas (para nuestra inteligencia humana, en todo evento). Así, pues, Brahmâ es Kâlahansa, y el Rayo, Hansa-vâhana.

También es igualmente significativo el extraño símbolo elegido; siendo la verdadera significación mística la idea de una matriz universal, figurada por las Aguas Primordiales del Abismo o la abertura para la recepción, y subsiguientemente para la salida, de aquel Rayo Uno (el Logos), que contiene en sí los otros Siete Rayos Procreadores o Poderes (los Logoi o Constructores). De aquí que los rosacruces eligieran el ave acuática, sea cisne o pelícano (37), con siete pequeños, por símbolo, modificado y adaptado a la religión de cada país. Ain-Suph es llamado en el Libro de los Números (38) el “Alma de fuego del Pelícano”. Aparece con cada Manvântara como Nârâyana o Svâyambhuva, el

Existente por Sí, y penetrando en el Huevo del Mundo, surge del mismo al final de la divina incubación, como Brahmâ o Prajâpati, el progenitor del Universo futuro, en el cual se extiende. Él es Purusha (el Espíritu), pero también es Prakriti (la Materia). Por lo tanto únicamente después de haberse dividido él mismo en dos mitades, Brahmâ-Vâch (la hembra), y Brahmâ-Virâj (el macho), es cuando el Prajâpati se convierte en el Brahmâ masculino.

9. LA LUZ ES LLAMA FRÍA, Y LA LLAMA ES FUEGO Y EL FUEGO PRODUCE CALOR QUE DA LUGAR AL AGUA - EL AGUA DE VIDA EN LA GRAN MADRE (39).

Debe tenerse presente que las palabras "Luz", "Llama" y "Fuego" han sido adoptadas por los traductores del vocabulario de los antiguos "Filósofos del Fuego" (40) con objeto de expresar mejor la significación de los términos y símbolos arcaicos empleados en el original. De otra manera, hubieran permanecido por completo ininteligibles para el lector europeo. Sin embargo, para un estudiante Ocultista, los términos mencionados serán bastante claros.

Todos estos -"la Luz", "la Llama", "el Frío", "el Fuego", "el Calor", "el agua" y "el agua de Vida" - son en nuestro plano el linaje, o como diría un físico moderno, las correlaciones de la Electricidad. ¡Poderosa palabra y símbolo todavía más potente! Generador sagrado de una sucesión no menos sagrada; del Fuego, el creador, el conservador y el destructor; de la Luz, la esencia de nuestros divinos antecesores; de la Llama, el Alma de las cosas. La Electricidad es la Vida Una en el peldaño superior del Ser, y el Fluido Astral, el Athanor de los alquimistas, en el inferior; Dios y Diablo, el Bien y el Mal.

Ahora bien; ¿por qué se llama a la Luz "Llama Fría"? Porque en el orden de la Evolución Cósmica (según enseña el Ocultismo), la energía que obra sobre la materia después de su primera formación en átomos, es generada en nuestro plano por el Calor Cósmico; y porque el Cosmos, en el sentido de materia disgregada, no existía antes de aquel período. La primera Materia Primordial, eterna y coeva con el Espacio, la cual no tiene ni principio ni fin, ni (es) caliente ni

fría, sino que es de su propia naturaleza especial”, dice el Comentario. El calor y el frío son cualidades relativas y pertenecen a los reinos de los mundos manifestados, todos procedentes del Hyle manifestado, al cual, en su aspecto en absoluto latente, se hace referencia como a la “Virgen Fría”, y cuando ya despierto a la vida, como a la “Madre”. Los antiguos mitos cosmogónicos occidentales declaran que al principio tan sólo existía niebla fría (el Padre), y el limo prolífico (la Madre, Ilus o Hyle), de donde salió deslizándose la Serpiente del Mundo (la Materia) (41). La Materia Primordial, pues, antes de surgir del plano de lo que jamás se manifiesta, y de despertar al estremecimiento de la acción bajo el impulso de Fohat, es tan sólo “una radiación fría, incolora, sin forma, insípida y desprovista de toda cualidad y aspecto”. Así es también su Primogenitura, los “Cuatro Hijos”, que “son Uno y se convierten en Siete”; las Entidades por cuyas calificaciones y nombres los antiguos ocultistas orientales han llamado a los cuatro de los siete “Centros de Fuerza” primarios, o Átomos, que se desarrollan últimamente en los grandes “Elementos” Cósmicos, ahora divididos en los setenta subelementos conocidos por la Ciencia. Las cuatro “Naturalezas Primarias” de los primeros Dhyân Chohans son llamadas (a falta de mejores términos) Âkâshica, Etérea, Acuosa e Ígnea. Corresponden, en la terminología del ocultismo práctico, a las definiciones científicas de los gases, y pueden definirse, para dar una idea clara tanto a los ocultistas como a los profanos, como parahidrogénica (42), paraoxigénica, oxhidrogénica y ozónica, o quizás nitroozónica; siendo estas últimas fuerzas o gases (en Ocultismo, sustancias suprasensibles, aunque atómicas) las de mayor efecto y las más activas cuando imprimen su energía en el plano de la materia más groseramente diferenciada. Estos elementos son a la vez electropositivos y electronegativos. Estos y otros muchos son probablemente los eslabones que a la química le faltan. En la alquimia son conocidos por otros nombres, así como por los ocultistas que ponen en práctica poderes fenomenales. Combinando y recombinando o disociando en cierto modo los “Elementos”, por medio del Fuego Astral, es como se producen los mayores fenómenos.

10. EL PADRE-MADRE TEJE UNA TELA, CUYO EXTREMO SUPERIOR ESTÁ UNIDO AL ESPÍRITU (43), LUZ DE LA OBSCURIDAD ÚNICA, Y EL INFERIOR A LA MATERIA, SU EXTREMIDAD DE SOMBRAS (44). ESTA TELA ES EL UNIVERSO, TEJIDO CON LAS DOS SUBSTANCIAS HECHAS EN UNO, QUE ES SVABHÂVAT.

En el Mândukaya Upanishad (45) se dice: "Así como una araña extiende y recoge su tela; así como brotan las hierbas en el terreno... del mismo modo es el Universo derivado de aquel que no decae", Brahmâ, pues el "Germen de las Tinieblas desconocidas" es el material del cual todo se desenvuelve y desarrolla "como la tela de la araña, como la espuma del agua", etc. Esto es tan sólo gráfico y real cuando el término Brahmâ, el "Creador", es derivado de la raíz brih, aumentar o extenderse. Brahmâ, "se extiende" y se convierte en el Universo tejido de su propia substancia.

La misma idea ha sido hermosamente expresada por Goethe, que dice:

Así al crujiente telar del tiempo me someto
Y tejo para Dios la vestidura con que has de verle.

11. SE ENSANCHA (46), CUANDO EL SOPLO DE FUEGO (47) SE EXTIENDE SOBRE ELLA;
Y SE CONTRAE CUANDO EL ALIENTO DE LA MADRE (48) LA TOCA. LOS HIJOS (49) SE DISGREGAN ENTONCES Y SE ESPARCEN, PARA VOLVER AL SENO DE SU MADRE AL FINAL DEL GRAN DÍA, Y SER DE NUEVO UNOS CON ELLA. CUANDO LA TELA SE ENFRÍA, SE HACE RADIANTE. SUS HIJOS SE DILATAN Y CONTRAEN DENTRO DE SÍ

MISMOS Y EN SUS CORAZONES; ELLOS ABARCAN LO INFINITO.

La expansión del Universo bajo la acción del “Soplo de Fuego” es muy sugestiva a la luz del período de la niebla de fuego, de que tanto habla la ciencia moderna, sabiendo en realidad tan poco.

El calor intenso quebranta los elementos compuestos, y resuelve los cuerpos celestes en su Elemento Uno primordial, según explica el Comentario.

“Una vez desintegrados en su constituyente primitivo, por entrar en el radio de atracción y de alcance de un foco o centro de calor (energía), de los cuales muchos son llevados de un lado a otro en el espacio, un cuerpo, ya sea vivo o muerto, será vaporizado y se mantendrá en el Seno de la Madre, hasta que recogiendo Fohat unos cuantos agregados de Materia Cósmica (nebulosas), lo ponga de nuevo en movimiento dándoles un impulso, desarrolle el calor requerido, y entonces le abandone para que siga su propio nuevo desarrollo”.

La expansión y contracción de la “Tela”, esto es, el material de mundos, o átomos, expresa aquí el movimiento de pulsación; porque es la contracción y expansión regular del Océano infinito y sin orillas, de lo que podemos llamar el nómeno de la Materia, emanado por Svabhâvat, causa de la vibración universal de los átomos. Pero también sugiere algo más. Prueba que los antiguos conocían lo que en la actualidad es un enigma para muchos sabios y en especial para los astrónomos: la causa de la ignición primera de la materia, o del material de los mundos, la paradoja del calor producido por la contracción refrigerante y otros enigmas cósmicos semejantes; pues indica de una manera inequívoca que los antiguos poseían, conocimiento de esos fenómenos. “Existe calor interno y calor externo en cada átomo, el Hálito del Padre (Espíritu), y el Hálito (o calor) de la Madre (Materia)”; dicen los Comentarios manuscritos a los que la escritora ha tenido acceso; y figuran en ellos explicaciones que demuestran ser errónea la teoría moderna de la extinción de los fuegos solares, por pérdida de calor debida a la radiación. La hipótesis es falsa, y hasta los mismos sabios lo admiten; pues

como el profesor Newcomb indica (50), “al perder calor un cuerpo gaseoso se contrae, y el calor producido por la contracción excede al que tiene que perder para contraerse”. Esta paradoja de que un cuerpo se caliente cada vez más a medida que es mayor la disminución de volumen producida por el enfriamiento, ha dado lugar a largas polémicas. El calor sobrante se ha dicho que se perdía por radiación; y suponer que la temperatura no desciende *pari passu* con una disminución de volumen, bajo una presión constante, es no tener para nada en cuenta la ley de Charles. La contracción desarrolla calor, es cierto; pero la contracción (por enfriamiento) es incapaz de desarrollar la totalidad de calor que en cualquier tiempo exista en la masa, o de mantener un cuerpo a una temperatura constante, etc. El profesor Winchell trata de reconciliar la paradoja -en realidad tan sólo aparente- como lo ha probado J. Homer Lane (51), suponiendo “algo además del calor”. “¿No puede ser acaso -pregunta- una simple repulsión entre las moléculas, que varíe según alguna ley de distancia?” (52). Pero aun esto se verá que es irreconciliable, a menos que este “algo además del calor” sea denominado “Calor Sin Causa”, el “Hálito de Fuego”, la Fuerza omnicreadora, más la Inteligencia Absoluta, lo cual no es probable acepte la ciencia física.

Sea como fuere, la lectura de esta Estancia demuestra que, no obstante su fraseología arcaica, es más científica que la misma ciencia moderna.

12. ENTONCES SVABHÂVAT ENVÍA A FOHAT PARA ENDURECER LOS ÁTOMOS. CADA UNO (53) ES UNA PARTE DE LA TELA (54). REFLEJANDO AL “SEÑOR QUE EXISTE POR SÍ MISMO” (55), COMO UN ESPEJO, CADA CUAL A SU VEZ VIENE A SER UN MUNDO (56).

Fohat endurece los átomos; o sea, infundiéndoles energía, esparce los “Átomos” o la Materia Primordial. “Él se disemina mientras esparce la materia en forma de Átomos”.

Por medio de Fohat, se imprimen en la Materia las ideas de la Mente Universal. Puede lograrse alguna ligera noción referente a la naturaleza de Fohat, por la denominación de “Electricidad Cósmica”, que algunas veces se le aplica; pero en este caso, a las propiedades conocidas de la Electricidad en general, deben añadirse otras, incluyendo la inteligencia. Es interesante hacer observar que la ciencia moderna ha llegado a la conclusión de que toda cerebración y actividad del cerebro son acompañadas por fenómenos eléctricos.

ESTANCIA IV

LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS

1. ...HIJOS DE LA TIERRA, ESCUCHAD A VUESTROS INSTRUCTORES LOS HIJOS DEL FUEGO (a). SABED QUE NO HAY NI PRIMERO NI ÚLTIMO; PORQUE TODO ES UN NÚMERO UNO, QUE PROCEDE DE LO QUE NO ES NÚMERO (b).

(a) Las palabras los “Hijos del Fuego”, los “Hijos de la Niebla de Fuego” y las análogas requieren explicación. Se relacionan con un gran misterio primitivo y universal, y no es fácil aclararlo. Existe un párrafo en el Bhagavad-Gitâ en donde hablando Krishna simbólica y esotéricamente, dice:

Yo indicaré los tiempos (condiciones)... en que los devotos al partir (de esta vida), lo hacen, para no volver jamás (a renacer), o para volver (a encarnarse de nuevo). El fuego, la llama, el día, la quincena brillante (feliz), los seis meses del solsticio del Norte, partiendo (muriendo)... en estos, los que conocen a Brahman (los Yogis), van al Brahman. El humo, la noche, la quincena sombría (desgraciada), los seis meses del solsticio Meridional (muriendo)... en estos, el devoto va a la luz lunar (o mansión, también la Luz Astral), y vuelve (renace). Estos dos senderos, el brillante y el sombrío, se dice que son eternos en este mundo (o Gran Kalpa (edad)). Por el uno se va (el hombre) para no volver jamás, por el otro vuelve (1).

Ahora bien, estos nombres “el fuego”, “la llama”, “el día”, la “quincena resplandeciente”, etc.; y “el humo”, “la noche” y así sucesivamente, que conducen tan sólo al fin del sendero Lunar, son incomprensibles sin conocimientos del Esoterismo. Todos ellos son nombres de varias deidades que presiden sobre los Poderes Cosmopsíquicos. Hablamos con frecuencia de la Jerarquía de “las Llamas”, de los “Hijos del Fuego”, etc. Sankarâchârya, el más sabio de los Maestros Esotéricos de la India, dice que el Fuego significa una deidad que preside sobre el Tiempo (Kâla). El hábil traductor del Bhagavad-Gitâ Kâshinâth Trimbak Telang, M. A. de Bombay, confiesa que él “no posee idea alguna clara de la significación de estos versos”. Por el contrario, para el que conoce la doctrina oculta, resultan completamente claros. El sentido místico de los símbolos solares y lunares se halla relacionado con estos versos. Los Pitris son Deidades Lunares y nuestros antecesores; pues ellos crearon al hombre físico. Los Agnishvatta, los Kumâras (los siete místicos sabios), son deidades Solares, si bien son también Pitris; y estos son los “Formadores del Hombre Interno”. Ellos son “Los Hijos del Fuego”, porque son los primeros Seres llamados “Mentes” en la Doctrina Secreta, desenvueltos del Fuego Primordial. “El Señor... es un Fuego devorador” (2). “El Señor aparecerá... con sus ángeles poderosos en fuego llameante” (3). El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles a manera de “lenguas de fuego” (4). Vishnu volverá sobre Kalki, el Caballo Blanco, como último Avatâra, en medio de fuego y de llamas; y Sosiosh descenderá igualmente en un Caballo Blanco en medio de un “tornado de fuego”. “Y vi el cielo abierto, y contemplé un Caballo Blanco en el que estaba montado... y su nombre llámase el Verbo de Dios” (5), en medio de Fuego llameante. El fuego es AETHER en su forma más pura, y de aquí que no se le considere como materia; es la unidad del AETHER -la segunda deidad manifestada- en su universalidad. Pero existen dos “Fuegos”, y en las enseñanzas ocultas se establece una distinción entre ambos. Del primero, o sea del Fuego puramente sin forma e invisible, oculto en el Sol Central Espiritual, se habla como siendo Triple (metafísicamente); al paso que el Fuego del Cosmos manifestado, es Septenario en el Universo y en nuestro sistema solar. “El fuego del conocimiento consume

toda acción en el plano de las ilusiones” -dice el comentario-. “Por lo tanto, quienes lo han adquirido y están emancipados, son llamados “Fuegos”. Hablando de los siete sentidos simbolizados por Hotris o Sacerdotes, Nârada dice en el Anugîtâ: “Así, estos siete (sentidos, olfato, gusto, color, sonido, etc.) son las causas de la emancipación”; y el traductor añade: “De estos siete es de los que el Yo interno tiene que emanciparse. “yo” (en la sentencia, Yo estoy... desprovisto de cualidades) debe significar este Yo interno y no Brâhmana que habla” (6).

(b) La expresión “Todo es Un Número, que procede de lo que no es Número”, se refiere de nuevo al principio universal y filosófico que se acaba de explicar en el comentario de la Sloka 4 de la Estancia III. Lo absoluto no tiene, por supuesto, Número; pero en su último significado tiene una aplicación tanto en el Espacio como en el Tiempo. Significa que no solamente cada incremento de tiempo es parte de otro mayor, hasta la duración más prolongada concebible por la inteligencia humana, sino, además, que no puede pensarse acerca de ninguna cosa manifestada, sino como parte de un todo; siendo la agregación total el Universo Uno Manifestado que procede de lo Inmanifestado o Absoluto, llamado No-Ser o “No-Número”, para distinguirlo del Ser o del “Único Número”.

2. APRENDED LO QUE NOSOTROS QUE DESCENDEMOS DE LOS SIETE
PRIMEROS, LO
QUE NOSOTROS, QUE NACIMOS DE LA PRIMITIVA LLAMA, HEMOS
APRENDIDO DE
NUESTROS PADRES...

Esto se explica en el Libro II, y este nombre, “Llama Primordial”, corrobora lo que se ha dicho en el primer párrafo del comentario precedente de la Estancia IV. La diferencia entre los Constructores “Primordiales” y los Siete subsiguientes es que los primeros son el Rayo y la emanación directa del primer “Cuatro Sagrado”, la Tetraktys, o sea el eternamente existente por Sí Mismo -eterno en esencia, nótese bien- no en manifestación, y distinto del Uno Universal. Latentes durante el Pralaya y activos durante el Manvántara, los “Primordiales” han procedido del

“Padre-Madre” (Espíritu-Hyle o Ilus); mientras que el otro Cuaternario Manifestado y los Siete han procedido de la Madre solamente. La última es la Virgen-Madre inmaculada, que es cobijada, no fecundada, por el Misterio Universal, cuando ella surge de su estado de Laya o condición indiferenciada. En realidad, todos son, por supuesto, uno; pero sus aspectos en los diversos planos del Ser son diferentes. Los primordiales son los Seres más elevados en la Escala de la Existencia. Son los Arcángeles del Cristianismo, los que se niegan a crear o más bien a reproducirse, como lo hizo Miguel en este último sistema, y como lo hicieron los “Hijos mayores nacidos de la Mente” de Brahmâ (Vedhas).

3. DEL RESPLANDOR DE LA LUZ -EL RAYO DE LAS ETERNAS TINIEBLAS-
SURGEN EN
EL ESPACIO LAS ENERGÍAS DESPERTADAS DE NUEVO (7); EL UNO DEL
HUEVO, EL
SEIS Y EL CINCO (a). DESPUÉS EL TRES, EL UNO, EL CUATRO, EL UNO, EL
CINCO, EL
DOBLE SIETE, LA SUMA TOTAL (b). Y ÉSTAS SON LAS ESENCIAS, LAS
LLAMAS, LOS
ELEMENTOS, LOS CONSTRUCTORES, LOS NÚMEROS (c), LOS ARÛPA (8),
LOS RÛPA Y
LA FUERZA, O EL HOMBRE DIVINO, LA SUMA TOTAL, Y DEL HOMBRE
DIVINO EMA-
NARON LAS FORMAS, LAS CHISPAS, LOS ANIMALES SAGRADOS (d) Y LOS
MENSA-
JEROS DE LOS SAGRADOS PADRES (10) DENTRO DEL SANTO CUATRO
(11).

(a) Esto se refiere a la Ciencia Sagrada de los Números, tan sagrada a la verdad y tan importante en el estudio del Ocultismo, que el asunto apenas es susceptible de ser bosquejado aun en una obra tan extensa como la presente. Sobre las Jerarquías y los números correctos de estos seres, invisibles (para nosotros),

excepto en muy raras ocasiones, está edificado el misterio de la estructura del Universo entero. Los Kumâras, por ejemplo, son llamados los “Cuatro”, si bien son, en realidad, siete en número; porque Sanaka, Sananda, Sanâtana y Sanatkumâra son los principales Vaidhâtra (su nombre patronímico) que surgieron del “cuádruple misterio”. Para aclarar más el conjunto, tenemos que acudir a principios más familiares para algunos de nuestros lectores, especialmente para los brahmánicos.

Según Manu, Hiranyagarbha es Brahmâ, el primer ser masculino formado por la incomprendible Causa sin Causa, en un “Huevo de Oro resplandeciente como el Sol”, como dice el Hindu Classical Dictionary; Hiranyagarbha significa la Matriz de Oro, o más bien la Matriz resplandeciente o Huevo. La significación se acomoda muy mal con el epíteto de “masculino”, pero seguramente el significado esotérico de la sentencia es bastante claro. En el Rig-Veda se dice: “AQUELLO, el Señor único de todos los seres... el principio animador de los dioses y de los hombres”, se originó en el principio en la Matriz de Oro, Hiranyagarbha, que es el Huevo del Mundo o la Esfera de nuestro Universo. Aquel Ser es seguramente andrógino, y la alegoría de Brahmâ, separándose en dos y creándose en una de sus mitades (la hembra Vâch), como Virâj, es una prueba de ello.

“El Uno del Huevo, el Seis y el Cinco” dan el número 1065, el valor del Primogénito (posteriormente el Brahmâ-Prajâpati, varón y hembra), que responde a los números 7, 14 y 21, respectivamente. Los Prajâpati, lo mismo que los Sephiroth, son únicamente siete, incluyendo la Sephira sintética de la Tríada que los produce. Así, de Hiranyagarbha o Prajâpati, el Trino y Uno (la Trimurti Védica primitiva, Agni, Vâyú y Sûrya), emanan los otros siete, también diez, si separamos a los tres primeros que existen en uno, y uno en tres; estando todos, sin embargo, comprendidos dentro de aquel uno y “Supremo” Parama, llamado Guhya o “Secreto” y Sarvâtman la “Super-Alma”. “Los siete Señores del Ser permanecen ocultos en Sarvâtman como los pensamientos en un cerebro”. Lo mismo sucede con los Sephiroth. Son siete cuando se cuenta desde la Tríada superior, presidida por Kether, o diez -exotéricamente. En el Mahâbhârata, los Prajâpati son en número de 21, o diez, seis y cinco (1065), tres veces siete (12).

(b) “E I Tres, el Uno, el Cuatro, el Uno, el Cinco”, en su totalidad dos veces siete, representan 31415, la Jerarquía numérica de los Dhyân Chohans de los distintos órdenes, y del mundo interno o circunscripto (13). Este número, colocado en la frontera del gran Círculo “No se Pasa” -llamado también Dhyânipâsha, el “Cable de los Ángeles”, el “Cable” que separa el Cosmos fenomenal del noumenal, y que no se halla dentro del límite de percepción de nuestra conciencia presente objetiva-, cuando no es aumentado por permutación y expansión, es siempre 31415 anagramática y kabalísticamente; siendo a la vez el número del círculo y el de la mística Svástica, otra vez el “Doble Siete”; pues en cualquier sentido que se cuenten las dos combinaciones de las cifras, sumadas un número tras otro, siempre resultarán catorce. Matemáticamente, representan el cálculo bien conocido de que la razón del diámetro a la circunferencia de un círculo, es como 1 a 3'1415, o sea el valor ... (pi) como se le llama. Esta disposición de las cifras debe poseer la misma significación, desde el momento que 1 :3'16159, y además 1 :3'1415927 son combinados en los cálculos secretos para expresar los varios ciclos y épocas del “primogénito”, o 311.040.000.000.000 con fracciones, y dan el mismo 13415 gracias a un procedimiento cuya exposición no es ahora pertinente. Puede demostrarse que Mr. Ralston Skinner, autor de *The Source of Measures* (Origen de las Medidas), lee la palabra hebrea Alhim con los mismos valores numéricos 13514, omitiendo, como se ha dicho, los ceros, y por permutación, puesto que ... (a) es 1; ... (l) es 3 (30); ... (h) es 5; ... (i) es 1 (10); y ... (m) es 4 (40); y anagramáticamente 31415, como él explica.

Así, mientras en el mundo metafísico el Círculo con el Punto central no posee ningún número y es llamado Anupâdaka -sin padre y sin número porque es incalculable-, en el mundo manifestado, el Huevo o Círculo del mundo hállase circunscripto dentro de los grupos llamados la Línea, el Triángulo, el Pentágono, la segunda Línea y el Cuadrado (o 13514); y cuando el Punto ha engendrado una Línea, y se convierte en un diámetro que representa al Logos andrógino, entonces los números se convierten en 31415, o un triángulo, una línea, un cuadrado, una segunda línea y un pentágono. “Cuando el Hijo se separa de la Madre, se convierte en el Padre”, pues el diámetro representa la Naturaleza, o el principio

femenino. Por lo tanto se dice: “En el mundo del Ser, el Punto fructifica la Línea, la Matriz Virgen del Kosmos (el cero en forma de huevo), y la Madre inmaculada da nacimiento a la forma que combina todas las formas”. Prajâpati es llamado el primer macho procreador, y “el marido de su Madre” (14). Esto da la nota fundamental respecto de todos los últimos “Hijos Divinos” nacidos de “Madres Inmaculadas”; y está clarísimamente confirmado por el hecho significativo de que Ana, el nombre de la Madre de la Virgen María, en la actualidad representada por la Iglesia Católica Romana como habiendo dado a luz a su hija de un modo inmaculado, “María sin pecado concebida”, es derivada del Ana caldea, Cielo o Luz Astral, Anima Mundi; de donde proviene Anaitia, Devi-Durgâ, la esposa de Shiva, que es también llamada Annapurna y Kanyâ, la Virgen; siendo su nombre esotérico Umâ-Kanyâ, que significa la “Virgen de Luz”, la Luz Astral en uno de sus múltiples aspectos.

(c) Los Devas, Pitris, Rishis; los Suras y los Asuras; los Daityas y los Âdityas; los Dânavas y Gandharvas, etc., tienen todos ellos sus sinónimos en nuestra Doctrina Secreta, lo mismo que en la Kabalah y en la Angelología hebrea; pero inútil es citar los antiguos nombres, pues no conduciría más que a crear confusión. Muchos de estos pueden encontrarse también ahora hasta en la Jerarquía cristiana de Poderes celestiales y divinos. Todos esos Tronos y Dominaciones, Virtudes y Principados, Querubines, Serafines y Demonios, habitantes diversos del Mundo Sideral, son las modernas copias de prototipos arcaicos. El mismo simbolismo de sus nombres, aun cuando desfigurados y arreglados en griego y en latín, es suficiente para demostrarlo, como se probará más adelante en varias ocasiones.

(d) Los “Animales Sagrados” se encuentran en la Biblia lo mismo que en la Kabalah, y tienen su significación (por cierto también muy profunda) en la página de los orígenes de la Vida. En el Sepher Yetzirah se dice que: “Dios grabó en el Santo Cuatro el Trono de su Gloria, los Auphanim (las Ruedas o Esferas-Mundos), los Seraphim y los Animales Sagrados, como Ángeles Ministros, y de estos (el Aire, el Agua y el Fuego o el Éter) formó su habitación”.

He aquí la traducción literal de las Secciones IX y X:

¿Diez números sin qué? Uno: ¡el Espíritu del Dios vivo... que vive en las eternidades! ¡La Voz y el Espíritu y el Verbo; y éste es el Espíritu Santo... Dios: el Aire salido del Espíritu... Él dibujó y esculpió con ello veintidós letras de fundación, tres madres, siete dobles y doce sencillas, y un Espíritu salido de ellas. Tres: el Agua salida del Espíritu; Él dibujó y esculpió con ellas lo estéril y lo vacío; el lodo y la tierra. Él las dibujó como un lecho de flores, las esculpió como un muro, y las cubrió como un pavimento. Cuatro: el Fuego salido del Agua. Él dibujó y esculpió con ello el trono de gloria, y las ruedas, y los seraphim, y los santos animales como ángeles ministros; y de los tres, Él fundó su vivienda como se ha dicho. Él hace sus ángeles espíritus, y sus sirvientes llamas de fuego!

Las palabras “fundó su vivienda” demuestran claramente que en la Kabbalah, lo mismo que en la India, la Deidad era considerada como el Universo, y no era, en su origen, el Dios extracósmico que es ahora.

Así fue el mundo formado “por medio de Tres Seraphim -Sepher, Saphar y Sipur”, o “por medio del Número, Números y Numerado”. Con la clave astronómica, estos “Animales Sagrados” se convierten en los signos del Zodíaco.

4. ÉSTE ERA EL EJÉRCITO DE LA VOZ, LA DIVINA MADRE DE LOS SIETE.

LOS DESTE-

LLLOS DE LOS SIETE ESTÁN SOMETIDOS, Y SON LOS SERVIDORES DEL PRIMERO,

DEL SEGUNDO, DEL TERCERO, DEL CUARTO, DEL QUINTO, DEL SEXTO Y DEL SÉP-

TIMO DE LOS SIETE (a). ESTOS (15) SON LLAMADOS ESFERAS,

TRIÁNGULOS, CUBOS,

LÍNEAS Y MODELADORES; PUES ASÍ SE SOSTIENE EL ETERNO NIDÂNÂ, EL OI-HA-

HOU (b) (16).

(a) Esta Sloka da de nuevo un breve análisis de las jerarquías de los Dhyân Chohans, llamados Devas (Dioses) en la India, o sean los Poderes Conscientes e Inteligentes de la Naturaleza. A esta Jerarquía corresponden los tipos actuales en que la Humanidad puede ser dividida; porque la Humanidad, como un todo, es en realidad una expresión materializada de aquélla, aunque todavía imperfecta. El “Ejército de la Voz” es una frase que se halla íntimamente relacionada con el misterio del sonido y del Lenguaje, como un efecto y un corolario de la Causa: el Pensamiento Divino. Como lo ha expresado con belleza P. Christian, el ilustrado autor de la *Histoire de la Magie* y de *L’Homme Rouge des Tuileries*, tanto las palabras pronunciadas por los individuos como sus nombres, influyen grandemente en su destino futuro. ¿Por qué? Porque:

Cuando nuestra alma (Mente) crea o evoca un pensamiento, el signo representativo de este pensamiento existe grabado por sí mismo en el fluido astral, que es el receptáculo, y por decirlo así, el espejo de todas las manifestaciones de la existencia.

El signo expresa la cosa; la cosa es la virtud (escondida u oculta) del signo. Pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de todas las manifestaciones en el Mundo Oculto. El pronunciar un Nombre es no sólo definir un Ser (una Entidad) sino que lo expone y lo condena por medio de la emisión de la palabra (Verbum) a la influencia de una o más potencias ocultas. Las cosas son, para cada uno de nosotros, aquello en que él (el Verbo) las convierte mientras las nombramos. La Palabra (Verbum) o el lenguaje de cada hombre es inconscientemente para él una bendición o una maldición; por esto, nuestra ignorancia presente acerca de las propiedades o atributos de la idea, lo mismo que respecto de los atributos y propiedades de la materia, es con frecuencia fatal para nosotros. Sí; los nombres (y las palabras) son benéficos o maléficos; son, en cierto sentido, o venenosos o dispensadores de salud, con arreglo a las influencias ocultas unidas por la Sabiduría suprema a sus elementos, esto es, a las letras que los componen y a los números correlativos a estas letras.

Esto es un todo cierto como enseñanza esotérica, aceptada por todas las escuelas orientales de Ocultismo. En el sánscrito, lo mismo que en el hebreo y en todos los demás alfabetos, cada letra posee su significación oculta y su razón de ser; es una causa y un efecto de otra causa precedente, y la combinación de éstas produce con mucha frecuencia los más mágicos efectos. Las vocales, especialmente, contienen las potencias más ocultas y formidables. Los Mantras (esotéricamente, invocaciones más bien mágicas que religiosas) son cantados por los brahmanes, y lo mismo sucede con el resto de los Vedas y otras Escrituras.

El “Ejército de la Voz” es el prototipo de la “Hueste del Logos” o el “Verbo” del Sepher Yetzirah, llamado en la Doctrina Secreta “el Número Único salido del No-Número” -el Principio Uno Eterno-. La Teogonía Esotérica comienza con el Uno Manifestado (por lo tanto no eterno en su presencia y ser, si bien eterno en su esencia); el Número de los Números y Numerado, procediendo este último de la Voz, la Vâch femenina “de las cien formas” Shatarûpâ o la Naturaleza. De este número 10 o la Naturaleza Creadora, la Madre (la cifra oculta, o “0”, siempre procreando y multiplicando en unión con la unidad “1”, o el Espíritu de la Vida), procede todo el Universo.

En el Anugîtâ (17) se cita una conversación entre un brahmán y su esposa, acerca del origen del Lenguaje y de sus propiedades ocultas. La mujer pregunta cómo vino el Lenguaje a la existencia, y cuál de los dos era anterior al otro, si el Lenguaje o la Mente. El brahmán le dice que el Apâna (soplo de inspiración), convirtiéndose en señor, cambia aquella inteligencia, que no comprende el lenguaje o las palabras, en el estado de Apâna, y así abre la Mente. Luego él le refiere una historia, un diálogo entre el Lenguaje y la Mente. Ambos fueron al Yo del Ser (o sea al Yo Superior individual, como cree Nilakantha; a Prajâpati, según el comentador Arjuna Mishra), y le pidieron solventara sus dudas y decidiera cuál de ellos tenía la precedencia y era el superior. A esto dijo el Señor: “La Mente (es superior)”. Pero el Lenguaje respondió al Yo del Ser, diciendo: “Yo, verdaderamente, cedo a (vos) vuestros deseos”; queriendo significar que por medio del Lenguaje, él había adquirido lo que deseaba. Entonces el Yo le dijo que

existen dos Mentes, la “mutable” y la “inmutable”. “La inmutable está conmigo” -le dijo-; “la mutable se halla bajo vuestro dominio” (o sea del Lenguaje), en el plano de la materia. “A ésta le sois superior”.

Pero desde el momento en que ¡oh hermosa! has venido a hablarme personalmente (del modo que lo has hecho, esto es, con orgullo), ¡oh Sarasvati!, jamás hablarás después de la exhalación (penosa). La diosa Lenguaje (Sarasvati, forma o aspecto último de Vâch, diosa también de los conocimientos secretos o Sabiduría Esotérica) mora verdaderamente siempre entre el Prâna y el Apâna. Pero ¡oh noble ser!, yendo con el viento Apâna (aire vital), aunque impulsada... sin el Prâna (soplo de espiración), ella corrió a Prajâpati (Brahmâ), diciendo: “¡Complaceos, oh, venerable señor!” Entonces, el Prâna apareció de nuevo alimentando al Lenguaje. Por lo tanto, el Lenguaje jamás habla después de la exhalación (penosa). Es siempre ruidoso o sin ruido. De estos dos, el (Lenguaje) sin ruido es superior al ruidoso... El (Lenguaje) producido en el cuerpo por medio del Prâna, y que luego va a (es transformado en) Apâna, y después asimilándose al Udâna (órganos físicos del Lenguaje)... reside entonces finalmente en el Samâna (“en el ombligo, en la forma de sonido, como causa material de todas las palabras” -dice Arjuna Mishra)-. Así habló primeramente el Lenguaje. De aquí que la mente se distingue por razón de su existencia inmutable, y la Diosa (el Lenguaje), por razón de su existencia mutable.

Esta alegoría es de las fundamentales de la ley Oculta, que prescribe el silencio en lo referente al conocimiento de ciertas cosas secretas e invisibles, que únicamente pueden ser percibidas por la mente espiritual (el sexto sentido), y que no pueden expresarse con lenguaje “ruidoso” o pronunciado. Este capítulo del Anugîtâ explica -dice Arjuna Mishra- el Prânâyâma, o sea la metodización de la respiración en las prácticas de Yoga. De todos modos este sistema, sin la adquisición previa, o al menos sin la plena comprensión de los dos sentidos elevados (de los siete que existen según se verá), pertenecen más bien al Yoga inferior. El Hatha, así llamado, era y es todavía desaprobado por los Arhats. Es

perjudicial a la salud, y por sí solo jamás puede desenvolverse en Râja Yoga. Esta historia se cita para demostrar cuán inseparablemente unidos se hallan, en la metafísica de la antigüedad, los seres inteligentes, o más bien las “inteligencias”, con todos los sentidos o funciones, ya físicos o mentales. La pretensión ocultista de que existen siete sentidos en el hombre, así como en la Naturaleza, y de que existen siete estados de conciencia, es corroborada en la misma obra, capítulo VII, que se ocupa de Pratyâhâra (la restricción y regulación de los sentidos, siendo Prânâyâma la de los “vientos vitales” o respiración). El brahmán, hablando de la institución de los siete Sacerdotes del sacrificio (Hotris), dice: “La nariz y los ojos, y la lengua y la piel, y el oído como el quinto (u olfato, vista, gusto, tacto y oído), la mente y el entendimiento, son los siete sacerdotes del sacrificio, dispuestos separadamente”; los que “viviendo en un espacio diminuto (sin embargo), no se perciben uno a otro” en este plano sensual ninguno de ellos excepto la mente. Pues la mente dice: “La nariz no huele sin mí, el ojo no distingue el color, etc. Yo soy el eterno jefe entre los elementos todos (o sean los sentidos). Sin mí, los sentidos jamás brillan; son como casa desierta o como fuegos apagados. Sin mí, todos los seres, a manera de combustible semiseco, semihúmedo, no logran hacerse cargo de las cualidades o de los objetos, a pesar de que los sentidos mismos se esfuerzan” (18).

Esto, por supuesto, se refiere únicamente a la mente en el plano de la sensual. La Mente Espiritual, la parte o aspecto superior del Manas impersonal, no traba conocimiento con los sentidos del hombre físico. Lo bien que conocían los antiguos la correlación de fuerzas y todos los fenómenos recientemente descubiertos, relativos a facultades y funciones mentales y físicas, así como muchos más misterios, puede verse leyendo los capítulos VII y VIII de este libro, inapreciable en filosofía y en ciencia mística. Véase la disputa de los sentidos acerca de su respectiva superioridad, y cuándo toman como árbitro al Brahman, el Señor de todas las criaturas. “Vosotros sois todos de máxima grandeza, y no lo más grande” (o superiores a los objetos, como dice Arjuna Mishra, no siendo ninguno de ellos independiente del otro). Todos vosotros poseéis las cualidades de los otros. Todos son máximos en su respectiva esfera, y todos se sostienen

unos a otros. existe uno inmóvil (viento vital o soplo, llamado la inhalación Yoga que es el soplo del Uno o Yo Supremo). Este es mi propio Yo, acumulado en numerosas (formas)”.

Este Soplo, Voz, Yo o Viento (¿Pneuma?) es la Síntesis de los Siete Sentidos; noumenalmente, todos deidades menores, y esotéricamente, el Septenario y el “Ejército de la Voz”.

(b) Después de esto vemos a la Materia Cósmica diseminándose y formándose en Elementos, agrupados en el místico Cuatro, dentro del quinto Elemento, el Éter, el “revestimiento” de Âkâsha, el Ánima Mundi o Madre del Cosmos. “Puntos, Líneas, Triángulos, Cubos, Círculos”, y finalmente “Esferas”; ¿por qué o cómo? Porque, dice el comentario, tal es la primera ley de la Naturaleza, y porque la Naturaleza geometriza universalmente en todas sus manifestaciones. Existe una ley inherente, no sólo en el plano primordial, sino además en la materia manifestada de nuestro plano fenomenal, por medio de la cual correlaciona la Naturaleza sus formas geométricas, y posteriormente también sus elementos compuestos; y con la cual no ha lugar tampoco para lo accidental o casual. Es una ley fundamental en Ocultismo la de que no existe en la Naturaleza ni reposo ni cesación de movimiento (19). Lo que parece reposo es tan sólo el cambio de una forma a otra; el cambio de substancia siendo paralelo al cambio de forma; así al menos se nos enseña en la física ocultista, que por lo visto se ha anticipado en mucho al descubrimiento de la “conservación de la materia”. El antiguo comentario (20) a la Estancia IV, dice:

La Madre es el ígneo Pez de la Vida. ella extiende su Hueva y el Soplo (el Movimiento) la calienta y aviva. Los gránulos (de la Hueva) pronto se atraen unos a otros, y forman los Coágulos en el Océano (del Espacio). Las masas y mayores se unen y reciben nueva Hueva, en ígneos Puntos, Triángulos y Cubos, que maduran, y a su debido tiempo, algunas de las masas se desprenden y asumen forma esferoidal, operación que realizan sólo cuando las otras no se inmiscuyen. Después de lo cual, la Ley Nº *** entra en funciones. El Movimiento (el Soplo) se convierte en Torbellino y las pone en rotación (21).

5. ...EL OI-HA-HOU, QUE ES LAS TINIEBLAS, EL ILIMITADO O EL NO-NÚMERO. ÂDI-NIDÂNA SVABHÂVAT; EL O (22):

I. EL ÂDI-SANAT, EL NÚMERO; PUES ÉL ES UNO (a).

II. LA VOZ DE LA PALABRA, SVABHÂVAT, LOS NÚMEROS; PUES ÉL ES UNO Y NUEVE (23).

III. EL "CUADRADO SIN FORMA" (24).

Y ESTOS TRES, ENCERRADOS DENTRO DEL O (25), SON EL CUATRO SAGRADO; Y

LOS DIEZ SON EL UNIVERSO ARÛPA (b) (26). LUEGO VIENEN LOS HIJOS, LOS SIETE

COMBATIENTES, EL UNO, EL OCTAVO EXCLUIDO, Y SU ALIENTO QUE ES EL

HACEDOR DE LA LUZ (c) (27).

(a) "Âdi-sanat", traducido literalmente, es el Primero o "Primitivo Anciano", cuyo nombre identifica al "Anciano de los Días" de que se habla en la Kabbalah, y al "Santo Anciano" (Sephira y Adam Kadmon) con Brahmâ, el Creador, llamado Sanat, entre otros de sus nombres y títulos.

Svabhâvat es la Esencia mística, la Raíz plástica de la Naturaleza física; "Los Números", cuando manifestado; el "Número", en su Unidad de Substancia, en el plano más elevado. El nombre es de uso budhista y sinónimo de la cuádruple Ánima Mundi, el Mundo Arquetipo de la Kabbalah, de donde han procedido los Mundos Creativo, Formativo y Material; las Scintillae o Chispas, los otros varios mundos contenidos en los tres últimos. Los Mundos se hallan todos sujetos a Gobernadores o Regentes: Rishis y Pitris entre los indos, Ángeles para los judíos y cristianos, y dioses en general entre los antiguos.

(b) O Esto significa que el “Círculo Sin Límites”, el cero, se convierte en un número únicamente cuando una de las nueve cifras le precede, manifestando entonces su valor y su potencia; el “Verbo” o Logos en unión con la “Voz” y el Espíritu (28) (la expresión y origen de la conciencia) significa las nueve cifras, y forma así con el cero la década, que contiene en sí misma todo el Universo. La tríada forma dentro del círculo la Tetraktys o el “Cuatro Sagrado”, siendo el Cuadrado inscripto en el Círculo la más potente de todas las figuras mágicas.

(c) El “excluido” es el Sol de nuestro sistema. La versión exotérica puede encontrarse en las más antiguas Escrituras sánscritas. En el Rig Veda, Aditi, “El Ilimitado” o el Espacio Infinito -traducido por Max Müller, “el infinito visible, visible a simple vista (!)-, la expansión sin límites más allá de la tierra, más allá de las nubes, más allá de los cielos”, es el equivalente de “la Madre Espacio” coeva con las “Tinieblas”. Se la llama con mucha propiedad “La Madre de los Dioses”, Deva-Mâtri, puesto que de su matriz Cósmica han nacido todos los cuerpos celestes de nuestro sistema, el Sol y Planetas. Alegóricamente se la describe de este modo: “Ocho Hijos nacieron del cuerpo de Aditi; ella se acercó a los dioses con siete, pero arrojó de sí al octavo, Mârtanda”, nuestro sol. Los siete hijos llamados los Âdityas, son, cósmica o astronómicamente, los siete planetas; y estando el sol excluido de su número, se demuestra claramente que los indos pueden haber conocido, y realmente conocían, un séptimo planeta, sin llamarle Urano (29). Pero esotérica y teológicamente, por decirlo así, los Âdityas son, en sus significaciones primitivas más antiguas, los ocho, y los doce grandes dioses del Panteón indo. “Los Siete permiten a los mortales que vean sus moradas, pero se muestran únicamente a los Arhats” -dice un antiguo proverbio-; por “sus moradas” debiendo entenderse los planetas. El Comentario antiguo da la siguiente alegoría y la explica:

“Ocho casas fueron construidas por la Madre: ocho casas para sus ocho Hijos Divinos: cuatro grandes y cuatro pequeñas. Ocho brillantes Soles, en armonía con su edad y méritos. Bal-i-lu (Mârtanda) no estaba satisfecho, aunque su casa era la mayor. Empezó (a trabajar) como lo hacen los grandes elefantes. Él inspiró

dentro de (atrajo a) su estómago los aires vitales de sus hermanos. Él trató de devorarlos. Los cuatro mayores se hallaban muy lejos, allá en la frontera de su reino (30). Ellos no fueron despojados (afectados), y se rieron. Haced todo cuanto queráis, Señor; no nos podéis alcanzar, dijeron. Pero los más pequeños lloraron. Ellos se quejaron a la Madre. ella desterró a Bal-i-lu al centro de su reino, de donde no podía moverse. (Desde entonces) él (únicamente) vigila y amenaza. Los persigue girando lentamente en torno de sí mismo, apartándose ellos rápidamente de él, y él siguiendo desde lejos la dirección en la cual sus hermanos se mueven en el sendero que rodea sus casas (31). Desde aquel día se alimenta con el sudor del cuerpo de la Madre. Se llena con su aliento y desechos. Por lo tanto, ella le rechazó”.

Así pues, siendo nuestro Sol, de modo evidente, el “Hijo Rechazado”, como antes se demuestra, los “Hijos Soles” se refieren, no solamente a nuestros planetas, sino a los cuerpos celestes en general. El mismo Sûrya, siendo tan sólo reflexión del Sol Central Espiritual, es el prototipo de todos aquellos cuerpos que se han desenvuelto después de él. En los Vedas es llamado Loka-Chakshuh el “Ojo del Mundo” (nuestro mundo planetario), y es una de las tres principales deidades. Se le llama indiferentemente el Hijo de Dyaus o de Aditi, puesto que no se hace distinción alguna con referencia a la significación esotérica, ni se le concede lugar en ella. Así es que se le representa como arrastrado por siete caballos y por un caballo con siete cabezas: los primeros refiriéndose a sus siete planetas, y el segundo a su origen común del Elemento Cósmico Uno. Este “Elemento Uno” es llamado “Fuego” en sentido figurado. Los Vedas enseñan que el “fuego es verdaderamente todas las deidades” (32).

El significado de la alegoría es claro, pues tenemos para explicarla el Comentario de Dzyan y la ciencia moderna, aunque los dos difieren en más de un particular. La Doctrina Oculta desecha la hipótesis nacida de la teoría nebular, de que los (siete) grandes planetas procedan de la masa central del Sol, de este nuestro Sol visible, en todo caso. La primera condensación de la materia cósmica tuvo lugar, por supuesto, en torno de un núcleo central, su Sol padre; pero nuestro

Sol, según se enseña, se separó meramente antes que todos los demás al contraerse la masa en rotación, y es, por lo tanto, su “hermano” mayor y de mayor tamaño, y no su “padre”. Los ocho Âdityas, los “dioses”, están todos formados de la substancia eterna (la materia cometaria (33), la Madre), o la “tela de mundos”, que es a la vez el quinto y el sexto Principio Cósmico, el Upâdhi o Base del Alma Universal, justamente como en el hombre, el Microcosmo, Manas (34), es el Upâdhi de Buddhi (35).

Hay todo un poema en las batallas pregenéticas libradas entre los planetas en desenvolvimiento antes de la formación final del Cosmos, explicándose con ello la posición, al parecer perturbada, de los sistemas de varios planetas; el plano de los satélites de algunos (de Neptuno y de Urano, por ejemplo, de los cuales nada sabían los antiguos, según se dice), habiendo sufrido una declinación, aparentan con ello tener un movimiento retrógrado. Estos planetas son llamados los Guerreros, los Arquitectos, y son aceptados por la Iglesia Romana como los jefes de las Huestes celestiales, mostrando así las mismas tradiciones. Habiéndose el Sol desenvuelto, se nos enseña, del Espacio Cósmico (antes de la formación final de los primarios y de la anulación de la nebulosa planetaria), absorbía en las profundidades de su masa toda la vitalidad cósmica que podía, amenazando tragarse a sus “Hermanos” más débiles, antes que la ley de atracción y de repulsión quedase finalmente fijada; después de lo cual, comenzó a alimentarse con “el sudor y desechos de la Madre”; en otras palabras, con aquellas partes del AEther (el “Hálito del Alma Universal”) de cuya existencia y constitución se halla la Ciencia todavía en la más completa ignorancia. Habiendo sido presentada una teoría de esta especie por Sir William Grove (36), que decía que los sistemas “están cambiando gradualmente gracias a adiciones o sustracciones atmosféricas, o a causa de incrementos y disminuciones procedentes de la substancia de la nebulosa”; y además, que “el sol puede condensar materia gaseosa a medida que viaja por el espacio, y producir con ello calor” -la enseñanza arcaica parece bastante científica aún en esta época (37)-, Mr. W. Mattieu Williams ha sugerido que la materia difusa o Éter, que es el recipiente de las radiaciones de calor del Universo, es por esta razón arrastrada a las profundidades de la masa solar; y

expulsando de allí al Éter ya anteriormente condensado y agotado termalmente, se comprime y cede su calor, para ser a su vez conducido a un estado de enrarecimiento y de enfriamiento, para absorber después una nueva cantidad de calor, que supone él ser así arrebatada por el Éter, y de nuevo concentrada y redistribuida por los Soles del Universo.

Esto viene a ser una aproximación tan grande a las enseñanzas ocultistas como jamás se ha imaginado la Ciencia; pues el Ocultismo lo explica por el “soplo muerto” devuelto por Mârtanda, y su alimentación con el “sudor y desechos” de la “Madre Espacio”. Lo que podía afectar sólo muy poco a Neptuno (38), a Saturno y a Júpiter, hubiera dado muerte a “Mansiones” relativamente pequeñas, como Mercurio, Venus y Marte. Como Urano no era conocido antes del fin del siglo XVIII, el nombre del cuarto planeta mencionada en la alegoría tiene que continuar siendo un misterio para nosotros.

El “Hálito” de todos los “Siete” se dice que es Bhâskara, el Hacedor de la Luz, porque (los planetas) eran todos cometas y soles en su origen. Se desenvuelven a la vida manvantárica desde el Caos Primitivo (ahora el nómeno de las nebulosas irresolubles), por la agregación y la acumulación de las diferenciaciones primarias de la Materia eterna, según la hermosa expresión del comentario: “Así los Hijos de la Luz se revisten con la tela de las Tinieblas”. Alegóricamente son llamados los “Caracoles Celestiales”, en razón de que sus (para nosotros) informes Inteligencias habitan invisibles sus mansiones estelares y planetarias, y por decirlo así, las llevan consigo, a manera de caracoles, en su revolución. La doctrina de un origen común para todos los cuerpos celestes y planetas fue, como hemos visto, inculcada por los astrónomos arcaicos, antes de Kepler, Newton, Leibnitz, Kant, Herschel y Laplace. El Calor (el “Hálito”), la Atracción y la Repulsión -los tres grandes factores del Movimiento- son las condiciones bajo las cuales todos los miembros de esta familia primitiva nacen, se desarrollan y mueren; para renacer después de una Noche de Brahmâ, durante la cual la materia eterna recae periódicamente en su estado primario indiferenciado. Los gases más enrarecidos no pueden dar ninguna idea acerca de su naturaleza al físico moderno. Centros de Fuerzas al principio, las invisibles Chispas, o átomos primordiales, se diferencian

en moléculas y se convierten en Soles (pasando gradualmente a la objetividad), gaseoso, radiante, cósmico, el “Torbellino Uno” (o Movimiento) que da finalmente el impulso hacia la forma, y el movimiento inicial, regulado y sostenido por los “Soplos” que jamás descansan: los Dhyân Chohans.

6. ... DESPUÉS LOS SEGUNDOS SIETE, QUE SON LOS LIPIKA, PRODUCIDOS POR LOS TRES (39). EL HIJO DESECHADO ES UNO. LOS “HIJOS-SOLES” SON INNUMERABLES.

Los “Lipika”, de la palabra lipi, “escrito”, significan literalmente los “Escribientes” (40). Místicamente estos Seres Divinos se hallan relacionados con Karma, la Ley de Retribución, pues son los Registradores o Cronistas que imprimen en las tablillas invisibles (para nosotros) de la Luz Astral, “el gran museo de pinturas de la eternidad”, un registro fiel de cada acción, y aun de cada pensamiento del hombre; de todo cuanto era, es o será, en el Universo fenomenal. Como se dice en Isis Unveiled, este lienzo divino e invisible es el Libro de la Vida. Como los Lipika son los que desde la Mente Universal pasiva proyectan a la objetividad el plan ideal del Universo, sobre el cual los “Constructores” reconstruyen el Kosmos después de cada Pralaya, son ellos los que sostienen el paralelo con los Siete Ángeles de la Presencia, que los Cristianos reconocen en los Siete “Espíritus Planetarios”, o los “Espíritus de las Estrellas”; siendo así los amanuenses directos de la Ideación Eterna, o como la llama Platón, el “Pensamiento Divino”. Los Anales Eternos no son ningún sueño fantástico; pues los mismos anales los encontramos en el mundo de la materia grosera. Dice el Dr. Draper:

Jamás cae una sombra sobre un muro sin dejar en él una huella permanente que puede hacerse visible recurriendo a procedimientos adecuados... Los retratos de nuestros amigos o paisajes pueden permanecer ocultos a la vista en la superficie sensitiva, pero dispuestos se hallan a aparecer tan pronto como se acude a los medios propios para desarrollarlos. Un espectro hállase oculto en una superficie

de plata o de cristal, hasta que por medio de nuestra nigromancia lo hacemos aparecer en el mundo visible. En los muros de nuestras habitaciones más recónditas, en que creemos no haya penetrado jamás el ojo del intruso, y donde nos figuramos que nadie puede perturbar nuestro retiro, existen los vestigios de todos nuestros actos, las siluetas de todo cuanto hemos hecho (41).

Los Dres. Jevons y Babbage creen que cada pensamiento desplaza las partículas del cerebro, y poniéndolas en movimiento, las disemina al través del Universo: creen también que “cada partícula de la materia existente debe de ser un registro de todo cuanto ha sucedido” (42). Así la antigua doctrina ha comenzado a adquirir derechos de ciudadanía en las especulaciones del mundo científico.

Los cuarenta “Asesores” que permanecen en la región del Amenti, como acusadores del Alma ante Osiris, pertenecen a la misma clase de deidades que los Lipika; y serían considerados como semejantes si no fueran tan poco comprendidos los dioses egipcios en su significación esotérica. El Chitragupta indo que lee la relación de la vida de cada Alma en su registro, llamado Agra-Sandhâni; los Asesores que leen los suyos en el corazón del difunto, que se convierte en un libro abierto ante Yama, Minos, Osiris o Karma, no son más que otras tantas copias y variantes de los Lipika y de sus Anales Astrales. Sin embargo, los Lipika no son deidades relacionadas con la Muerte, sino con la Vida Eterna.

Relacionados como se hallan los Lipika con el destino de cada hombre, y con el nacimiento de cada niño, cuya vida se halla ya trazada en la Luz Astral -no de un modo fatalista, sino porque el Futuro, lo mismo que el Pasado, permanece siempre vivo en el Presente-, puede decirse también que ejercen una influencia en la ciencia del Horóscopo. Tenemos que admitir la verdad de esta última, que queramos o no; pues según ha observado uno de los modernos adeptos de la Astrología:

Ahora que la fotografía nos ha revelado la influencia química del sistema sideral, fijando en la placa sensible del aparato millares de estrellas y de planetas que hasta la fecha habían burlado los esfuerzos de los telescopios más poderosos para descubrirlos, se hace más fácil comprender cómo puede nuestro sistema

solar en el nacimiento de un niño influir en su cerebro -virgen de toda impresión- de una manera definida y en armonía con la presencia en el cenit de una u otra constelación zodiacal (43).

ESTANCIA V

FOHAT, EL HIJO DE LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS

1. LOS SIETE PRIMORDIALES, LOS SIETE PRIMEROS SOPLOS DEL DRAGÓN DE LA SABIDURÍA, PRODUCEN A SU VEZ EL TORBELLINO DE FUEGO CON SUS SAGRADOS ALIENTOS DE CIRCULACIÓN GIRATORIA.

Ésta es, quizás, la más difícil de explicar de todas las Estancias. Su lenguaje es comprensible únicamente para el que esté muy versado en la alegoría oriental y en su fraseología, de propósito obscura. Con seguridad que se nos hará la pregunta siguiente: ¿Creen los ocultistas en todos estos “Constructores”, “Lipika” e “Hijos de la Luz”, como Entidades, o no son más que meras imágenes? A esto se contesta claramente: Tras la concesión debida a la serie de imágenes de Poderes personificados, tenemos que admitir la existencia de estas Entidades, si es que no queremos desechar la Existencia de la Humanidad Espiritual dentro de la humanidad física. Pues las huestes de estos Hijos de la Luz, los Hijos nacidos de la Mente del primer Rayo manifestado del Todo Desconocido, constituyen la raíz misma del Hombre Espiritual. A menos de creer en el dogma antifilosófico de un alma especial creada para cada nacimiento humano, y que desde “Adán” nuevas colecciones de almas fluyen diariamente, tenemos que admitir las enseñanzas ocultistas. Esto será explicado en su lugar debido. Veamos ahora cuál puede ser el significado de esta Estancia oculta.

Enseña la Doctrina que, para llegar a convertirse en un Dios divino y plenamente consciente (sí, aun las más elevadas), las Inteligencias Espirituales Primarias tienen que pasar por la fase humana. Y cuando decimos humana, no debe

aplicarse únicamente a nuestra humanidad terrestre, sino a los mortales que habitan cualquier mundo, o sea a aquellas Inteligencias que han alcanzado el equilibrio apropiado ente la materia y el espíritu, como nosotros ahora, desde que hemos pasado al punto medio de la Cuarta Raza Raíz de la Cuarta Ronda. Cada entidad debe haber conquistado por sí misma el derecho de convertirse en divina, por medio de la propia experiencia. Hegel, el gran pensador alemán, debe de haber conocido o sentido intuitivamente esta verdad, cuando dice que lo Inconsciente ha desenvuelto el Universo únicamente “con la esperanza de alcanzar conciencia clara de sí mismo”, o en otras palabras, de convertirse en Hombre; pues éste es también el significado secreto de la frase puránica usual acerca de Brahmâ, que se halla constantemente “movido por el deseo de crear”. Esto explica también la significación oculta de la frase kabalística: “El aliento se convierte en piedra; la piedra en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en espíritu, y el espíritu en un dios”. Los Hijos nacidos de la Mente, los Rishis, los Constructores, etc., fueron todos ellos hombres cualesquiera hayan sido sus formas y aspecto, en otros mundos y en Manvántaras precedentes.

Siendo este asunto de carácter tan sumamente místico, es de muy difícil explicación en todos sus detalles y consecuencias; pues todo el misterio de la creación evolucionaria se halla contenido en él. Una frase o dos de la Sloka recuerdan de un modo vívido otras similares de la Kabbalah y de la fraseología del Rey Salmista (1); pues ambos, hablando de Dios, le presentan haciendo al viento su mensajero, y a sus “ministros un fuego flamígero”. Pero en la Doctrina Esotérica se emplea en sentido figurado. El “Viento de fuego Circular” es el polvo cósmico incandescente, que sigue tan sólo magnéticamente, como las limaduras de hierro al imán, el pensamiento director de las “Fuerzas Creadoras”. Sin embargo, este polvo cósmico es algo más; pues cada átomo en el Universo posee en sí la potencialidad de la propia conciencia, y es, como las Mónadas de Leibnitz, un Universo en sí mismo y por sí mismo. Es un átomo y un ángel.

Relacionado con esto, debe hacerse observar que una de las lumbreras de la moderna escuela evolucionista, Mr. A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la “selección natural” como factor único en el desenvolvimiento del hombre físico,

admite prácticamente y por completo este punto examinado. Sostiene que la evolución del hombre fue dirigida e impulsada por Inteligencias superiores, cuya agencia es un factor necesario en el esquema de la Naturaleza. Pero desde el momento en que la acción de estas Inteligencias se admite en un lugar, es una deducción lógica al extenderla todavía más. No puede trazarse ninguna limitación divisoria rígida.

2. ELLOS HACEN DE ÉL EL MENSAJERO DE SU VOLUNTAD (a). EL DZYU SE CONVIERTE EN FOHAT; EL HIJO VELOZ DE LOS HIJOS DIVINOS, CUYOS HIJOS SON LOS LIPIKA (2), LLEVA MENSAJES CIRCULARES. FOHAT ES EL CORCEL, Y EL PENSAMIENTO EL JINETE (3). ÉL ATRAVIESA COMO EL RAYO LAS NUBES DE FUEGO (b) (4); DA TRES Y CINCO Y SIETE PASOS A TRAVÉS DE LAS SIETE REGIONES SUPERIORES Y DE LAS SIETE INFERIORES (5). ALZA LA VOZ, Y LLAMA A LAS CHISPAS INNUMERABLES (6), Y LAS REÚNE (c).

(a) Esto presenta a los “Siete Primordiales” usando como vehículo (Vâhana o sujeto manifestado que se convierte en el símbolo del Poder que le dirige) a Fohat, llamado en consecuencia el “Mensajero de su Voluntad”, el “Torbellino de Fuego”.

(b) “Dzyu se convierte en Fohat”; la expresión misma lo dice. Dzyu es el único Conocimiento verdadero (mágico) o la Sabiduría Oculta, la cual, estando en relación con las verdades eternas y con las causas primarias, se convierte casi en omnipotencia cuando se aplica debidamente. Su antítesis es Dzyu-mi; los que se ocupan únicamente de ilusiones y de apariencias falsas, como sucede con nuestras ciencias modernas exotéricas. En este caso, Dzyu es la expresión de la

Sabiduría colectiva de los Dhyâni-Buddhas.

Suponiendo que el lector no conoce nada respecto de los Dhyâni-Buddhas, conviene decir desde luego que, según los orientalistas, hay cinco Dhyânis, que son los Buddhas Celestiales, cuyas manifestaciones en el mundo de la forma y la materia, son los Buddhas humanos. Esotéricamente, sin embargo, los Dhyâni-Buddhas son siete, de los cuales tan sólo cinco se han manifestado hasta el presente (7), y dos tienen que venir en las Razas Raíces Sexta y Séptima. Ellos son, por decirlo así, los eternos prototipos de los Buddhas que aparecen en esta tierra, cada uno de los cuales posee su divino prototipo particular. Así, por ejemplo, Amitâbha es el Dhyâni-Buddha de Gautama Shâkyamuni, manifestándose por medio de él siempre que esta gran Alma encarna en la tierra, como lo hizo en Tsong-kha-pa (8). Como síntesis de los siete Dhyâni-Buddhas, Avalokiteshvara fue el primer Buddha (el Logos), y Amitâbha es el “Dios” interno de Gautama, a quien en China llaman Amida (Buddha). Ellos son, como dice bien el profesor Rhys Davids, “los gloriosos complementos en el mundo místico, libre de las condiciones depresivas de esta vida material”, de cada Buddha mortal y terreno -los Mânushi-Buddhas libertados y designados para gobernar la tierra durante esta Ronda-. Son los “Buddhas de Contemplación”, y todos son Anupâdaka (sin padre), o sea nacidos por sí mismos de la esencia divina. La enseñanza exotérica de que cada Dhyâni-Buddha posee la facultad de producir de sí mismo un hijo igualmente celestial, un Dhyâni-Bodhisattva, quien después de la muerte del Mânushi-Buddha tiene que continuar la obra de este último, se apoya en el hecho de que, mediante la Iniciación más elevada, llevada a efecto por un protegido del “Espíritu de Buddha” -¿de quien dicen los orientalistas que creó los cinco Dhyâni-Buddhas!-, un candidato se convierte virtualmente en Bodhisattva, creado tal por el sumo Iniciador.

(c) Siendo Fohat uno de los más, si no el más importante carácter de la cosmogonía esotérica, debe ser minuciosamente descrito. Así como en la cosmogonía griega más antigua, se difiere por completo de la posterior, Eros es la tercera persona de la trinidad primitiva, Caos, Gaea, Eros (que corresponde a la

trinidad kabalística: Ain Suph, el Todo Sin Límites (pues Caos el Espacio, de, abrir por completo, estar vacío), Shekinah y el Anciano de los Días o el Espíritu Santo), del mismo modo Fohat es una cosa en el Universo aún sin manifestar, y otra en el Mundo fenomenal y cósmico. En el último, es el poder oculto, eléctrico y vital, que, bajo la Voluntad del Logos Creador, une y relaciona todas las formas, dándoles el primer impulso, que se convierte con el tiempo en ley. Pero en el Universo Inmanifestado, Fohat ya no es esto, como Eros no es el ulterior y brillante Cupido alado, o el Amor. Fohat nada tiene que ver todavía con el Cosmos, puesto que éste no ha nacido, y los Dioses duermen aún en el seno del "Padre-Madre". Es una idea abstracta filosófica. No produce todavía nada por sí mismo; es sencillamente el poder creador potencial, en virtud de cuya acción el Nóumeno de todos los fenómenos futuros se divide, por decirlo así, sólo para reunirse en un acto místico suprasensible y emitir el Rayo creador. Cuando el "Hijo Divino" se destaca, entonces se convierte Fohat en la fuerza propulsora, en el Poder activo, que es causa de que el Uno se convierta en Dos y en Tres (en el plano cósmico de la manifestación). El triple Uno se diferencia en los Muchos, y entonces Fohat se transforma en la fuerza que reúne a los átomos elementales, y hace que se agreguen y combinen. Hallamos un eco de estas enseñanzas antiquísimas en la primitiva mitología griega. Erebos y Nux nacen del Caos, y, bajo la acción de Eros, dan nacimiento a su vez a AETHER y a Hemera, la luz de la región superior y la de la inferior o terrestre. Las Tinieblas generan luz. Compárese esto con la Voluntad o el "Deseo" de crear, de Brahmâ, en los Purânas; y en la Cosmogonía fenicia de Sanchuniathon, con la doctrina de que el Deseo,, es el principio de la creación.

Fohat hállase íntimamente relacionado con la "Vida Una". Del desconocido Uno, emana la Totalidad Infinita, el Uno Manifestado o la Deidad Manvantárica periódica; y ésta es la Mente Universal, que separada de su Fuente-Origen, es el Demiurgo o Logos Creador de los kabalistas occidentales, y el Brahmâ de cuatro caras de la religión hindú. En su totalidad, y considerado en la doctrina esotérica desde el punto de vista del Pensamiento Divino manifestado, representa las Huestes de los más elevados Dhyân Chohans Creadores. Simultáneamente con la

evolución de la Mente Universal, la Sabiduría oculta de Adi-Buddha -el Supremo y eterno- se manifiesta como Avalokiteshvara (o Íshvara manifestado), que es el Osiris de los egipcios, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Hombre Celeste de los filósofos herméticos, el Logos de los platónicos y el Âtman de los vedantinos (9). Por la acción de la Sabiduría Manifestada, o Mahat -representada por estos innumerables centros de energía espiritual en el Kosmos-, la Reflexión de la Mente Universal, que es la Ideación Cósmica y la Fuerza Intelectual que acompaña a esta Ideación, se convierte objetivamente en el Fohat del filósofo Buddhista esotérico. Fohat, corriendo a lo largo de los siete principios del Âkâsha, actúa sobre la Substancia manifestada, o el Elemento Único, como se ha dicho antes; y, diferenciándolo en varios centros de energía, pone en movimiento la ley de Evolución Cósmica que, en obediencia a la Ideación de la Mente Universal, trae a la Existencia todos los diversos estados del Ser, en el Sistema Solar manifestado.

El Sistema Solar traído a la existencia por estos agentes está constituido por Siete Principios, como todas las cosas que existen en estos centros. Tal es la enseñanza del Esoterismo transhimaláico. Cada filosofía, sin embargo, tiene su sistema para la división de estos principios.

Fohat, pues, es el poder eléctrico vital personificado, la unidad trascendental que enlaza a todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados, cuya acción se parece (en una escala inmensa) a la de una Fuerza viva creada por la Voluntad, en aquellos fenómenos en que lo que parece subjetivo obra sobre lo que parece objetivo, y lo impulsa a la acción. Fohat es no sólo el Símbolo viviente y el Receptáculo de aquella Fuerza, sino que es mirado además por los ocultistas como una Entidad, siendo las fuerzas sobre que obra cósmicas, humanas y terrestres, y ejerciendo su influencia sobre todos estos planos respectivamente. En el plano terrestre se siente su influencia en la fuerza magnética y activa generada por el enérgico deseo del magnetizador. En el cósmico, hállase presente en el poder constructor que, en la formación de las cosas -desde el sistema planetario a la luciérnaga y a la simple margarita-, lleva a efecto el plan que está en la mente de la Naturaleza o en el Pensamiento Divino,

en lo referente al desarrollo y crecimiento de una cosa especial. Es, metafísicamente, el Pensamiento objetivado de los Dioses, el “Verbo hecho carne” en una escala inferior, y el mensajero de la Ideación cósmica y humana; la fuerza activa en la Vida Universal. En su aspecto secundario, Fohat es la Energía Solar, el fluido eléctrico vital, y el Cuarto Principio de conservación, el Alma Animal, por decirlo así, de la Naturaleza, o la Electricidad.

En 1882, el Presidente de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, fue criticado por asegurar en una de sus conferencias que la Electricidad es materia. Tal es, sin embargo, la enseñanza de la Doctrina Oculta. “La Fuerza”, “la Energía”, pueden ser nombres más a propósito para ella, mientras la ciencia europea sepa tan poco respecto a su naturaleza verdadera; sin embargo es materia, del mismo modo que lo es el Éter, puesto que es atómica, si bien a varios grados de distancia de aquél. Parece ridículo argüir que porque una cosa es imponderable para la Ciencia, no pueda ya ser llamada materia. La Electricidad es “inmaterial” en el sentido de que sus moléculas no se hallan sujetas a la percepción y al experimento; sin embargo, puede ser (y el Ocultismo dice que es) atómica; y por lo tanto, es materia. Pero aun suponiendo que fuera anticientífico el hablar de ella en tales términos, desde el momento que la Ciencia llama a la Electricidad fuente de Energía, o simplemente Energía y Fuerza, ¿en dónde existe una Fuerza o Energía que pueda concebirse prescindiendo de la materia? Maxwell, un matemático y una de las mayores autoridades en cuestión de Electricidad y sus fenómenos, dijo hace años que la Electricidad era materia, y no meramente movimiento. “Si aceptamos la hipótesis de que las sustancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar la consecuencia de que la Electricidad también, tanto positiva como negativa, está dividida en partes elementales definidas, que se conducen como átomos eléctricos” (10). Nosotros vamos aún más allá, y aseguramos que la Electricidad no solamente es Substancia, sino que es emanación de una Entidad, la cual no es ni Dios ni Diablo, sino una de las innumerables Entidades que rigen y guían nuestro mundo, de acuerdo con la eterna ley del Karma.

Volviendo a Fohat, hállese relacionado con Vishnu y Sûrya en el carácter primitivo del primero; pues Vishnu no es un Dios elevado en el Rig Veda. El nombre Vishnu

procede de la raíz vish, “penetrar”, y Fohat es llamado “El que penetra” y el Fabricante, porque da forma a los átomos procedentes de la materia informe (11). En los textos sagrados del Rig Veda, también es Vishnu “una manifestación de la Energía Solar, y se le describe dando tres pasos a través de las Siete regiones del Universo”, teniendo el Dios védico muy poco de común con el Vishnu de los tiempos posteriores. Por lo tanto, ambos son idénticos en este rasgo particular, y el uno es la copia del otro.

Los Tres y Siete “Pasos” se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o Esferas de nuestra Cadena Planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos, puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del Rig Veda, se han explicado de varias maneras por los comentadores, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmósfera y en el cielo; se explican por Aurnayâbha de un modo más filosófico, y muy correcto desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Sólo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad aunque el Zohar lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En éste se muestra claramente que en el principio, los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”; idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el Monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿cómo es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por Tres Pasos” desde abajo. La significación es clara. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma y Cuerpo (Hombre); del Círculo transformado en Espíritu, el Alma del Mundo, y de su Cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre

comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahman, del Zeroâna Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro "Incognoscible", se convierte en "Uno" (el Echad, el Eka, el Ahu); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el "Uno en Muchos", los Dhyâni-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspends, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Hah-Hovah, "macho-hembra", la entidad interna y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en Isis Unveiled. Dice un masón:

Existen los 3, 5 y 7 pasos para manifestar un paseo circular. Las tres caras de 3, 3; 5, 3; y 7, 3; etc. etc. Algunas veces viene en esta forma: $753/2 = 376'5$, $7635/2 = 3817'5$, y la razón de 20612/6561 pies por medida cúbica, da las dimensiones de la Gran Pirámide.

Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (12). Por supuesto, hay doctores en teología -Cassel, por ejemplo- que presentan al Zohar explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del, en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en Vida.

La idea de la Kabbalah es idéntica al esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas subrazas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza-Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas

Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido -"El Espacio Sin Límites", el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente-, la Deidad Incognoscible. Él representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroâna Akerne es también el "Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido"; de cuyo Círculo brota la Luz radiante -el Sol Universal u Ormuzd (13)-; éste es idéntico a Cronos en su forma AEolia, la de un círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroâna es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, "una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo". No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyân Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a ésta, desde la cual pasa al Hombre.

Volviendo al Comentario 4 de la Estancia IV, comprenderá el lector por qué mientras el Chakra transhimaláico tiene inscriptos dentro de él -el triángulo, la primera línea, el cuadrado, la segunda línea y un pentágono con un punto en el centro, bien sea así, o alguna otra variación-, el Círculo kabalístico de los Elohim revela, cuando las letras de la palabra (Alhim o Elhim) son leídas numéricamente, los famosos números 13514, o por anagrama 31415, el (pi) astronómico o el significado oculto de los Dhyâni-Buddhas, de los Gebers, los Giburim, los Kabeiri, y los Elohim, todos significando "Grandes Hombres", "Titanes", "Hombres Celestiales", y, en la tierra, "Gigantes".

El Siete era un Número Sagrado en todas las naciones; pero ninguna lo ha aplicado a usos más fisiológicamente materialistas que los hebreos. Entre estos, el

7 era por excelencia el número generativo, y el 9 el número masculino, el de la causa, formando como hacen ver los kabalistas, el otz (90,70) o el "Árbol del Jardín del Edén", la "vara doble hermafrodita" de la Cuarta Raza. Éste era el símbolo del Sanctasanctórum, el 3 y el 4 de separación sexual. Casi todas las 22 letras hebreas son símbolos meramente fálicos. De las dos letras que se han mostrado, la ayín es una letra femenina negativa, simbólicamente un ojo; la otra una letra masculina, tzâ, un anzuelo o dardo para peces. En cambio, entre los indos y arios en general, el significado era múltiple y se refería casi por completo a las verdades puramente metafísicas y astronómicas. Sus Rishis y Dioses, sus Demonios y Héroe, poseen significados históricos y éticos.

Sin embargo, he aquí lo que nos dice un kabalista, quien, en una obra aún inédita, compara la Kabalah y el Zohar con el Esoterismo ario:

El sistema hebreo, claro, breve, acabado y exacto, sobrepuja con mucho a la enmarañada palabrería de los hindúes, justamente como por medio de paralelismo, dice el Salmista: "Mi boca habla con mi lengua, no conozco tus números" (LXXI, 15)... El emblema hingú demuestra por su insuficiencia en la gran mezcla de aspectos anormales, los mismo plumajes prestados que han tenido los griegos (los embusteros griegos), y que posee la masonería; lo cual, en la ruda pobreza monosilábica (aparente) del hebreo, demuestra que este último ha procedido de una antigüedad mucho más remota que cualquiera de ellos, y que ha sido el origen (!?) o que ha estado más cerca de la antigua fuente original que ellos.

Esto es erróneo por completo. Nuestro ilustrado hermano y corresponsal juzga, por lo visto, los sistemas religiosos indos por sus Shâstras y Purânas, probablemente por los últimos, y además en sus traducciones modernas, desfiguradas por los orientalistas de tal modo que es imposible conocerlos. Si se quiere comparar, hay que dirigirse a sus sistemas filosóficos y a sus enseñanzas esotéricas. No hay duda que el simbolismo del Pentateuco y aun el del Nuevo Testamento vienen del mismo origen. Pero seguramente la pirámide de Cheops,

cuyas medidas todas ha encontrado repetidas el profesor Piazzzi Smyth en el pretendido y mítico Templo de Salomón, no es de fecha posterior a la de los libros mosaicos. De aquí que si existe una identidad tan grande como se pretende, tiene que ser debida a una copia servil de parte de los judíos, no de los egipcios. Los emblemas judíos -y aun su lenguaje, el hebreo- no son originales. Son tomados de los egipcios, de quienes Moisés adquirió su sabiduría; de los coptos, los parientes probables, si no padres, de los antiguos fenicios, y de los hyksos, sus (pretendidos) antecesores, como hace ver Josefo (14). Pero, ¿quiénes son los pastores hyksos, y quiénes los egipcios? La historia nada sabe, y especula y teoriza desde las profundidades de la conciencia respectiva de sus historiadores (15). “El khamismo, o antiguo copto, procede del Asia Occidental y contiene algún germen del semítico, dando así testimonio de la unidad primitiva de parentesco de las razas aria y semítica”, dice Bunsen, quien coloca los grandes sucesos acaecidos en Egipto 9.000 años antes de nuestra Era. El hecho es que en el esoterismo arcaico y en el pensamiento ario encontramos una gran filosofía, mientras que en los anales hebreos sólo vemos la más sorprendente ingeniosidad para inventar apoteosis del culto fálico y de la teogonía sexual.

Que los arios jamás basaron su religión tan sólo en símbolos fisiológicos, como lo han hecho los antiguos hebreos, puede verse en las Escrituras hindúes exotéricas. Que estas relaciones son velos, lo demuestra la contradicción entre unas y otras, encontrándose una explicación diferente en casi todos los Purânas y poemas épicos. Sin embargo, si se leen esotéricamente, se hallará en todos el mismo significado. Así, una relación enumera siete mundos, excluyendo los mundos inferiores, también en número de siete; estos catorce mundos superiores e inferiores nada tienen que ver con la clasificación de la Cadena Septenaria, y pertenecen a los mundos puramente etéreos e invisibles. De estos se hablará en otra parte. Baste decir, por ahora, que de propósito se hace referencia a ellos como si perteneciesen a la Cadena. “Otra enumeración llama a los siete mundos tierra, firmamento, cielo, región media, lugar de nacimiento, mansión de bienaventuranza y residencia de la verdad; colocando a los Hijos de Brahmâ en la sexta división, y diciendo que la quinta, Janaloka, es aquella en donde los

animales destruidos en la conflagración general nacen de nuevo” (16). En los capítulos siguientes, sobre Simbolismo, se da alguna enseñanza realmente esotérica. Quien esté preparado para ello, comprenderá el significado oculto.

3. ÉL ES SU CONDUCTOR, EL ESPÍRITU QUE LAS GUÍA. CUANDO
COMIENZA SU OBRA,
SEPARA LAS CHISPAS DEL REINO INFERIOR (17), QUE SE CIERNEN Y
TIEMBLAN
GOZOSAS EN SUS RADIANTES MORADAS (18), Y FORMA CON ELLAS LOS
GÉRMENES
DE LAS RUEDAS. LAS COLOCA EN LAS SEIS DIRECCIONES DEL ESPACIO, Y
UNA EN
EL CENTRO: LA RUEDA CENTRAL.

“Ruedas”, como ya se ha explicado, son los centros de fuerza en torno de los cuales se esparce la materia cósmica primordial, y pasando por todos los seis grados de consolidación, se convierte en esferoidal y termina por transformarse en globos o esferas. Es uno de los dogmas fundamentales de la cosmogonía Esotérica, que durante los Kalpas (o evos) de Vida, el Movimiento, que en los períodos de Reposo “pulsa y vibra al través de cada átomo dormido”, asume una tendencia hacia el movimiento circular, que siempre va en aumento, desde el despertar primero del Kosmos hasta un nuevo “Día”. “La Deidad se convierte en un Torbellino”. Puede preguntarse, como lo ha hecho también la autora: ¿Quién podrá averiguar la diferenciación de aquel Movimiento, si toda la Naturaleza se halla reducida a su esencia primera, no existiendo allí nadie -ni siquiera uno de los Dhyâni Chohans, puesto que están todos en Nirvâna- que lo pueda ver? La contestación a esto es: “Todo en la Naturaleza tiene que juzgarse por analogía. Aunque las más elevadas Deidades (Arcángeles o Dhyâni-Buddhas) sean incapaces de penetrar los misterios demasiado alejados de nuestro Sistema Planetario y del Cosmos visible, sin embargo han existido en los tiempos antiguos grandes videntes y profetas que pudieron percibir el misterio del Hálito y del

Movimiento retrospectivamente, cuando los sistemas de Mundos permanecían en reposo y sumidos en su sueño periódico”.

Las Ruedas también son llamadas Rotae (las Ruedas movientes de los orbes celestiales que toman parte en la creación del mundo), cuando el significado se refiere al principio animador de las estrellas y planetas; pues en la Kabalah se las representa por los Auphanim, los Ángeles de las Esferas y Estrellas, de las cuales son las Almas animadoras (19).

Esta ley de movimiento giratorio en la materia primordial es una de las más antiguas concepciones de la filosofía griega, cuyos primeros sabios históricos eran casi todos Iniciados en los Misterios. Los griegos la debían a los egipcios, y estos últimos a los caldeos, quienes habían sido discípulos de brahmanes de la Escuela esotérica. Leucipo y Demócrito de Abdera -el discípulo de los Magos- han enseñado que este movimiento giratorio de los átomos y esferas, ha existido desde la eternidad (20). Hicetas, Heráclides, Ecphantus, Pitágoras y todos sus discípulos enseñaron la rotación de la tierra; y Âryabhata de la India, Aristarco, Seleuco y Arquímedes calcularon su revolución tan científicamente como lo hacen los astrónomos hoy día; al paso que la teoría de los Vórtices Elementales era conocida por Anaxágoras, que la sostenía 500 años antes de nuestra Era, o casi 2.000 antes que fuese admitida por Galileo, Descartes, Swedenborg, y finalmente, con ligeras modificaciones, por Sir. W. Thomson (21). Todos esos conocimientos, haciendo tan sólo justicia, son un eco de la doctrina arcaica, que se intenta explicar en la actualidad. Cómo hombres de los últimos siglos han llegado a las mismas ideas y conclusiones que, como verdades axiomáticas, eran enseñadas en el secreto de los Adyta docenas de millares de años ha, es cuestión que se tratará aparte. Algunos fueron conducidos a ello por el progreso natural de la ciencia física y por medio de la observación independiente; otros, tales como Copérnico, Swedenborg y algunos pocos más, no obstante sus grandes conocimientos, debieron su saber más a sus ideas intuitivas que a las adquiridas y desarrolladas de la manera habitual por el estudio. Swedenborg, que no podía haber conocido nada de lo referente a las ideas esotéricas del Budhismo, llegó por sí solo muy cerca de la enseñanza ocultista en sus concepciones generales, y

lo demuestra su ensayo acerca de la Teoría de los Vórtices. En la traducción de la misma por Clissold, citada por el profesor Winchell (22), encontramos el siguiente resumen:

La primera causa es lo infinito o ilimitado. Ésta concede existencia al primer finito o limitado. (El Logos en su manifestación y el Universo). Lo que produce un límite, es análogo al movimiento. (Véase Estancia I supra). El límite producido es un punto, cuya esencia es el movimiento; pero careciendo de partes, esta esencia no es movimiento efectivo, sino únicamente un conato hacia el mismo. (En nuestra doctrina, no es un “conato”, sino un cambio de Eterna Vibración en lo inmanifestado, al Movimiento en vórtices en el Mundo fenomenal o manifestado). De este principio han procedido la expansión, el espacio, la figura y la sucesión o tiempo. Así como en geometría un punto genera una línea, una línea una superficie, y una superficie un sólido, del mismo modo aquí el conato del punto tiende hacia líneas, superficies y sólidos. En otras palabras, el Universo se halla contenido in ovo en el primer punto natural.

El Movimiento hacia el cual el conato tiende, es circular, puesto que el círculo es la más perfecta de todas las figuras... “La figura más perfecta del movimiento antes descrito, debe ser perpetuamente circular; mejor dicho, debe proceder del centro a la periferia, y de la periferia al centro (23).

Esto es pura y sencillamente Ocultismo.

Las “Seis direcciones del Espacio” significan aquí el “Doble Triángulo”, la unión y fusión del Espíritu puro y de la Materia, de lo Arûpa y de lo Rûpa de los cuales los Triángulos son un Símbolo. Este Doble Triángulo es un símbolo de Vishnu; es el Sello de Salomón y el Shri-Antara de los brahmanes.

4. FOHAT TRAZA LÍNEAS ESPIRALES PARA UNIR LA SEXTA A LA SÉPTIMA:
LA CORONA (a). UN EJÉRCITO DE LOS HIJOS DE LA LUZ SE SITÚA EN CADA UNO DE LOS ÁN-

GULOS: LOS LIPIKA SE COLOCAN EN LA RUEDA CENTRAL (b). DICEN ELLOS (24); “ESTO ES BUENO”. EL PRIMER MUNDO DIVINO ESTÁ DISPUESTO; EL PRIMERO, EL SEGUNDO (25). ENTONCES, EL “DIVINO ARÛPA” (26) SE REFLEJA EN CHHÂYÂ LOKA (27), LA PRIMERA VESTIDURA DE ANUPÂDAKA (c).

(a) Este trazar de “líneas espirales” se refiere tanto a la evolución de los Principios del Hombre como a la de los de la Naturaleza; evolución que tiene lugar gradualmente, como sucede con todas las demás cosas en la Naturaleza. El Sexto Principio en el Hombre (Buddhi, el Alma Divina), si bien un mero soplo en nuestras concepciones, es, sin embargo, algo material, cuando se le compara con el Espíritu Divino (Âtmâ), del cual es el mensajero o vehículo. Fohat, en su calidad de Amor Divino (Eros), el poder eléctrico de afinidad y de simpatía, se representa alegóricamente como tratando de unir el Espíritu puro, el Rayo inseparable del Uno Absoluto, con el Alma, constituyendo los dos la Mónada en el Hombre, y en la Naturaleza el primer eslabón entre lo siempre incondicionado y lo manifestado. “El Primero es ahora el Segundo (Mundo)” -de los Lipikas- se refiere a lo mismo.

(b) El “Ejército” en cada ángulo es la Hueste de Seres Angélicos (Dhyân Chohans), designados para guiar y velar sobre cada región respectiva, desde el principio hasta el fin del Manvántara. Ellos son los “Místicos Vigilantes” de los kabalistas cristianos y alquimistas, y están numerados tanto simbólicamente como cosmogónicamente, con el sistema numérico del Universo. Los números con que estos Seres celestiales se hallan relacionados, son sumamente difíciles de explicar; pues cada número se refiere a varios grupos de distintas ideas, según el grupo particular de “Ángeles” que se pretende representar. En esto está el nodus del estudio del simbolismo, respecto del cual tantos sabios, incapaces de desatarlo, han preferido conducirse como Alejandro con el nudo gordiano; de aquí, como resultado directo, conceptos y enseñanzas erróneos.

(c) El “Primero es el Segundo”, porque el “Primero” no puede realmente ser numerado o considerado como tal, pues es el reino del nómeno en su manifestación primaria, el umbral del Mundo de la Verdad, o Sat, al través del cual la energía directa que radia de la Realidad Una (la Deidad Sin Nombre) llega a nosotros. Aquí el intraducible término Sat (Seidad) es probable que de nuevo origine un concepto erróneo, desde el momento que aquello que es manifestado no puede ser Sat, sino algo fenomenal, no eterno, ni aun, en verdad, sempiterno. Es coevo y coexistente con la Vida Una, “Sin Segundo”; pero, como manifestación, es aún Mâyâ, como el resto. Este “Mundo de la Verdad” puede únicamente describirse, según el Comentario, como “una estrella resplandeciente desprendida del corazón de la Eternidad; el faro de esperanza, de cuyos Siete Rayos penden los Siete Mundos del Ser”. Verdaderamente es así, puesto que estos son las Siete Luces cuyas reflexiones constituyen las inmortales Mónadas humanas, el Âtmâ, o el Espíritu irradiador de cada criatura de la familia humana. Primero esta Luz Septenaria; después el “Mundo Divino” -las innumerables luces encendidas en la Luz primitiva-, los Buddhis o Almas Divinas sin forma, del último Mundo Arûpa (informe); la “Suma Total”, según el lenguaje misterioso de la antigua Estancia.

En el Catecismo, el Maestro pregunta al discípulo:

“Levanta tu cabeza, ¡oh Lanú!; ¿ves una o innumerables luces encima de ti, ardiendo en el cielo obscuro de la medianoche?”

Yo percibo una Llama, ¡oh Gurudeva!; veo innumerables y no separadas centellas que en ella brillan”.

“Dices bien. Y ahora mira en torno de ti, y en ti mismo. Aquella luz que arde dentro de ti, ¿la sientes de alguna manera diferente de la luz que brilla en tus hermanos los hombres?”

“No es en modo alguno diferente, aunque el prisionero es mantenido en cautiverio por el Karma, y aunque sus vestiduras exteriores engañan al ignorante al decir: “Tu alma y Mi Alma”.

La ley fundamental en la Ciencia Oculta es la unidad radical de la última esencia de cada parte constituyente de los compuestos de la Naturaleza, desde la estrella al átomo mineral, desde el más elevado Dhyân Chohan hasta el más pequeño infusorio, en la acepción completa de la palabra, y ya se aplique al mundo espiritual, al intelectual o al físico. “La Deidad es un despliegue infinito, sin límites” -dice un axioma oculto-; de aquí, como se ha hecho observar, procede el nombre de Brahmâ (28).

En el culto más primitivo del mundo, el del Sol y del Fuego, existe una profunda filosofía. De todos los Elementos conocidos por la ciencia física, el Fuego es el que siempre eludió un análisis definido. Se asegura con fiabilidad que el aire es una mezcla que contiene los gases oxígeno y nitrógeno. Consideramos al Universo y a la Tierra como materia constituida por moléculas químicas definidas. Hablamos de las diez Tierras primitivas, dándole a cada una un nombre griego o latino. Decimos que el agua es, químicamente, un compuesto de oxígeno y de hidrógeno. Pero, ¿qué es el Fuego? Se nos contesta gravemente que es el efecto de la combustión. Es calor, luz, movimiento, y, en general, una correlación de fuerzas físicas y químicas. Esta definición científica es filosóficamente complementada por la teología del Diccionario de Webster, que explica el fuego como “el instrumento de castigo, o el castigo del impenitente en otro estado”; -sea dicho de paso- se supone que es espiritual; pero, ¡ay!, la presencia del fuego parecería una prueba convincente de su naturaleza material. Sin embargo, hablando de la ilusión de mirar a los fenómenos como sencillos a causa de ser familiares, dice el profesor Bain:

Hechos muy familiares parecen no necesitar explicación alguna, y ser al propio tiempo medios para explicar cualquier cosa que les pueda ser asimilada. Así, la ebullición de un líquido y su evaporación, se supone que es un fenómeno muy

sencillo y que no requiere ninguna aclaración, y se le considera como una explicación satisfactoria de fenómenos más raros. Que el agua tenga que agotarse, es para la mente ignorante una cosa por completo inteligible; mientras que para el hombre que conoce la ciencia física, el estado líquido es anómalo e inexplicable. El encender fuego con una llama es una gran dificultad científica, aunque pocas personas lo creen así (29).

¿Qué es lo que dice la enseñanza esotérica respecto del Fuego? “El Fuego es la reflexión más perfecta y no adulterada, tanto en los Cielos como en la Tierra, de la Llama Una. Es la Vida y la Muerte, el origen y el fin de todas las cosas materiales. Es Substancia divina”. Así es que no sólo el adorador del Fuego, el parsi, sino que aun las mismas tribus nómadas salvajes de América, que se proclaman a sí mismas “nacidas del fuego”, demuestran más ciencia en sus creencias y más verdad en sus supersticiones, que todas las especulaciones de la física y de la erudición modernas. El cristiano que dice “Dios es un Fuego viviente”, y habla de las “Lenguas de Fuego” del Pentecostés, y de la “zarza ardiendo” de Moisés, es tan adorador del fuego como cualquier otro “pagano”. Los rosacruces, entre los místicos y kabalistas, han sido los que han definido el Fuego del modo más exacto. Procuraos una lámpara de poco coste; alimentadla sólo con aceite, y podréis encender en su llama las lámparas, velas y fuegos del globo entero, sin que la llama disminuya. Si la Deidad, el Radical Uno, es una Substancia eterna e infinita que jamás se consume (“el Señor tu Dios es un fuego consumidor”), no parece entonces razonable considerar a la enseñanza oculta como antifilosófica, cuando dice: “Así fueron formados los Arûpa y los Rûpa (Mundos): de una Luz Siete Luces; de cada una de las Siete, siete veces Siete”, etc.

5. FOHAT DA CINCO PASOS (a) (30), Y CONSTRUYE UNA RUEDA ALADA EN CADA
ÁNGULO DEL CUADRADO PARA LOS CUATRO SANTOS... Y SUS HUESTES
(b).

(a) Los “Pasos”, como ya se ha explicado en el último Comentario, se refieren tanto a los Principios cósmicos como a los humanos; siendo los últimos, según la división exotérica, tres (Espíritu, Alma y Cuerpo); y según los cálculos esotéricos, siete Principios: tres Rayos de la Esencia y cuatro Aspectos (31). Los que hayan estudiado el Esoteric Buddhism de Mr. Sinnett, fácilmente podrán comprender la nomenclatura. Existen más allá de los Himalayas, dos escuelas esotéricas, o más bien una escuela dividida en dos secciones: una para los Lanús internos y la otra para los Chelâs externos o semilaicos; la primera enseña una división septenaria, y la otra una séxtuple de los principios humanos.

Desde un punto de vista cósmico, Fohat, dando “Cinco Pasos”, se refiere aquí a los cinco planos superiores de la Conciencia y del Ser; siendo el sexto y el séptimo (contando hacia abajo), el astral y el terrestre, o los dos planos inferiores.

(b) Cuatro “Ruedas Aladas en cada ángulo... para los Cuatro Santos y sus Ejércitos (Huestes)”. Estos son los “Cuatro Mahârâjas” o grandes Reyes, de los Dhyân Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales. Son los Regentes o Ángeles que gobiernan las Fuerzas Cósmicas del Norte, Sur, Este y Oeste; Fuerzas que poseen cada una distinta propiedad oculta. Estos Seres están también relacionados con el Karma; pues éste necesita para poner en práctica sus decretos, de agentes físicos y materiales, tales como las cuatro clases de vientos, por ejemplo, que la Ciencia admite poseen sus respectivas influencias malas y benéficas sobre la salud de la humanidad y de todas las cosas vivientes. Existe filosofía oculta en la doctrina católica romana, que atribuye las distintas calamidades públicas, tales como epidemias, guerras, etc., a los invisibles “Mensajeros” del Norte y del Oeste”. “La gloria de Dios viene por la vía del Oriente”, dice Ezequiel; mientras que Jeremías, Isaías y el Salmista, aseguran a sus lectores que todo el mal que existe bajo el Sol, viene del Norte y del Oeste; lo cual, si se aplica a la nación judía, suena como profecía innegable. Y esto explica también el que San Ambrosio (32) declare que precisamente es por esta razón, que “nosotros maldecimos al Viento Norte, y por lo que durante la ceremonia del bautismo empezamos por volvernos hacia el Occidente (sideral),

para renunciar aún más a aquel que habita allí; después de lo cual nos volvemos al Oriente”.

La creencia en los “Cuatro Mahârâjas” -los Regentes de los cuatro puntos cardinales- era universal, y es ahora creencia de los cristianos, los cuales les llaman, según San Agustín, “Virtudes Angélicas” y “Espíritus”, cuando denominados por ellos, y “Diablos” cuando nombrados por los paganos. Pero, ¿en dónde está la diferencia entre paganos y cristianos en este caso? El erudito Vossius, dice:

Aun cuando San Agustín ha dicho que todas las cosas visibles en este mundo tenían una virtud angélica como un vigilante cerca de ella, no debe entenderse que se refiere a los individuos, sino a las especies completas de las cosas, poseyendo verdaderamente cada una de estas especies su ángel particular que vela sobre ella. Él se halla conforme en esto con todos los filósofos... Para nosotros, estos ángeles son espíritus separados de los objetos... mientras que para los filósofos (paganos) eran dioses (33).

Considerando el Ritual establecido por la Iglesia Católica Romana, para los “Espíritus de las Estrellas”, estos presentan un aspecto muy sospechoso de “dioses”, y no se les honraba más ni se les rendía más culto por las muchedumbres paganas, antiguas y modernas, que lo que se hace ahora en Roma por cristianos católicos muy ilustrados.

De acuerdo con Platón, ha explicado Aristóteles que el término era comprendido únicamente como significando los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico, para inspeccionarlas. Así es, que los paganos no adoran ni veneran a los Elementos y a los puntos cardinales (imaginarios) más que los cristianos, sino a los “dioses” que los rigen respectivamente. Para la Iglesia existen dos especies de Seres siderales: los Ángeles y los Diablos. Para el kabalista y el ocultista, tan sólo existe una clase; y ninguno de ellos hace diferencia alguna entre “los Rectores de Luz” y

los “Rectores Tenebrarum” o Cosmocratores, a quienes la Iglesia Romana imagina y descubre en los “Rectores de Luz”, tan pronto como se les denomina de otro modo que ella lo hace. No es el Rector o Mahârâja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo -sus acciones o el Karma-; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos Causas, y éstas despiertan los poderes correspondientes en el Mundo Sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades. El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”, como dicen al profano Jevons y Babbage en sus Principles of Science. La ciencia moderna penetra cada día más en el maelstrom del Ocultismo; inconscientemente sin duda, pero sin embargo de un modo muy sensible.

“El Pensamiento es materia” -no por supuesto en el sentido del materialista alemán Moleschott, que nos asegura que “el pensamiento es el movimiento de la materia”, afirmación absurda casi sin igual-. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el plano astral, si bien para nosotros es una objetividad suprasensible (34).

Las dos principales teorías de la Ciencia, sobre las relaciones entre la mente y la materia, son el Monismo y el Materialismo. Estas dos cubren por completo el terreno de la psicología negativa, con la excepción de las opiniones casi ocultistas de las escuelas panteístas alemanas.

Las opiniones de nuestros pensadores científicos actuales, respecto de las relaciones entre la mente y la materia, pueden reducirse a las siguientes dos hipótesis. Ambas excluyen igualmente la posibilidad de un alma independiente, distinta del cerebro físico por medio del cual funciona.

Estas hipótesis son:

1ª Materialismo : la teoría que considera los fenómenos mentales como producto del cambio molecular en el cerebro, o sea como la consecuencia de una transformación del movimiento en sentimiento (!). La escuela más exagerada llegó una vez hasta identificar la mente con una “forma peculiar de movimiento” (!!); pero, felizmente, esta opinión es ahora considerada como absurda por la mayor parte de los mismos hombres de ciencia.

2ª Monismo o la doctrina de la Substancia Única: es la forma más sutil de la psicología negativa, a la cual uno de sus partidarios, el profesor Bain, llama ingenuamente “materialismo disfrazado”. Esta doctrina, que exige una conformidad amplísima, y que cuenta entre sus defensores a hombres como Lewes, Spencer, Ferrier y otros, al paso que admite generalmente el contraste radical entre los fenómenos mentales y la materia, los considera como equivalentes a las dos fases o aspectos de una misma substancia en alguna de sus condiciones. El pensamiento como pensamiento, dicen, está en completo contraste con los fenómenos materiales; pero debe también ser considerado únicamente como “el aspecto subjetivo de la moción nerviosa”, sea lo que fuere lo que nuestros sabios quieran significar con esto.

Volviendo al Comentario sobre los Cuatro Mahârâjas, en todo caso, en los templos Egipcios, según Clemente de Alejandría, una cortina colosal separaba el tabernáculo del lugar para el público. Lo mismo sucedía entre los judíos. En ambos, la cortina se extendía sobre cinco columnas (el Pentágono), simbolizando nuestros cinco sentidos, y esotéricamente, las cinco Razas-Raíces, mientras que los cuatro colores de la cortina representaban los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos terrestres. El conjunto era un símbolo alegórico. Por medio de los cuatro Regentes superiores de los cuatro puntos cardinales y de los elementos, pueden conocer nuestros cinco sentidos las verdades ocultas de la Naturaleza; y de ningún modo como Clemente quería demostrar, que los elementos per se eran los que proporcionaban a los paganos el Conocimiento Divino o el Conocimiento de Dios (35). Mientras que el emblema egipcio era espiritual, el de los judíos era puramente materialista, y a la verdad, sólo honraba a los elementos ciegos, y a los “puntos” imaginarios. Pues, ¿cuál era la

significación del Tabernáculo cuadrado levantado por Moisés en el desierto, si no poseía el mismo significado cósmico? “Harás una colgadura... de azul, púrpura y escarlata..., cinco columnas de madera de shittim para las colgaduras..., cuatro anillos de bronce en los cuatro ángulos del mismo... tableros de maderas finas para los cuatro costados, Norte, Sur, Oeste y Este... del Tabernáculo..., con Querubines de labor primorosa” (36). El Tabernáculo y el recinto cuadrado. Querubines y todo, eran precisamente los mismos que los de los templos egipcios. La forma cuadrada del Tabernáculo tenía exactamente la misma significación que hoy tiene aún en el culto exotérico de los chinos y tibetanos. Los cuatro puntos cardinales, lo mismo que los cuatro costados de las pirámides, obeliscos y otras semejantes construcciones cuadradas significan lo que Josefo cuida de explicar del asunto. Declara que las columnas del Tabernáculo son las mismas que las erigidas en Tiro a los cuatro Elementos, las cuales se hallaban colocadas en pedestales, cuyos cuatro ángulos miraban a los cuatro puntos cardinales; añadiendo que “los ángulos de los pedestales tenían las cuatro figuras del Zodíaco”, que representaban la misma orientación (37).

Pueden encontrarse vestigios de esta idea en las cuevas zoroastrianas, en los templos cortados en la roca de la India, así como en todos los edificios cuadrados de la antigüedad que han sobrevivido hasta nuestros días. Esto ha sido demostrado definitivamente por Layard, quien encuentra los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos primitivos en la religión de todas las naciones, bajo la forma de obeliscos cuadrados, los cuatro lados de las pirámides, etc. Los cuatro Mahârâjas eran los regentes y directores de estos elementos y de sus puntos. Al que quiera saber más acerca de ellos, le bastará comparar la Visión de Ezequiel (cap. I), con lo que se conoce del Buddhismo chino, aun en sus enseñanzas exotéricas, y examinar el aspecto exterior de estos “Grandes Reyes de los Devas”. Según la opinión del reverendo Joseph Edkins, “ellos presiden respectivamente sobre cada uno de los cuatro continentes en que los hindúes dividen al mundo... Cada uno de ellos está a la cabeza de un ejército de seres espirituales, para proteger a la humanidad y al Buddhismo” (38). Exceptuando la predilección hacia el Buddhismo, los Cuatro Seres Celestiales son precisamente

eso. Los hindúes, sin embargo, dividen al mundo en siete continentes, tanto exotérica como esotéricamente; y sus cuatro Devas Cósmicos son ocho, que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula y no sobre los continentes.

Los “Cuatro” son los protectores del género humano, así como los agentes del Karma en la tierra, mientras que los Lipika se hallan relacionados con el más allá de la Humanidad. Al mismo tiempo, aquéllos son las cuatro criaturas vivientes “que se parecen a un hombre” de la visión de Ezequiel, y son llamados por los traductores de la Biblia “Cherubim”, “Seraphim”, etcétera; por los ocultistas “Globos Alados”, “Ruedas Flamígeras”; y por diferentes nombres en el Panteón hindú. Todos estos Gandharvas, los “Melodiosos Cantores”, los Asuras, Kinnaras y Nâgas, son las descripciones alegóricas de los Cuatro Mahârâjas. Los Seraphim son las Serpientes flamígeras de los Cielos, que encontramos en un párrafo descriptivo del Monte Meru, como “la exaltada masa de gloria, la venerable residencia favorita de los dioses y de los cantores celestiales... adonde no llegan hombres pecadores... porque se halla guardada por Serpientes”. Son llamados los Vengadores y las “Ruedas Aladas”.

Explicados ya su misión y carácter, veamos lo que dicen de los Cherubim los intérpretes cristianos de la Biblia: “La palabra significa en hebreo, plenitud de conocimiento; estos ángeles son llamados así a causa de su conocimiento perfecto, y fueron, por lo tanto, dedicados al castigo de los hombres que aspiraban a poseer el Conocimiento divino”. (Interpretado por Cruden en su Concordance, acerca del Génesis, III, 24). Muy bien; y a pesar de lo vago de la explicación, demuestra que el Querubín colocado a la puerta del Jardín del Edén después de la “Caída”, ha sugerido a los venerables intérpretes la idea del castigo relacionado con la ciencia prohibida o Conocimiento divino; conocimiento que generalmente conduce a otra “Caída”, la de los dioses o “Dios”, en la estimación del hombre. Pero como el bueno de Cruden no sabía nada de Karma, se le puede perdonar. Sin embargo, la alegoría es significativa. Desde el Meru, la mansión de los dioses, al Edén, la distancia es muy corta; y entre las Serpientes hindúes y los Cherubim ofitas, de los cuales el tercero de los siete era el Dragón, la distancia es aún

menor, porque ambos velaban a la entrada del reino del Conocimiento Secreto. Además, Ezequiel describe claramente a los cuatro Ángeles Cósmicos:

Yo miré, y vi un torbellino... una ... nube y fuego envolviéndola... y también del centro de esto se destacaba el parecido de cuatro criaturas vivientes... tenían la apariencia de un hombre. Y cada una tenía cuatro caras y cuatro alas... la cara de un hombre (39) y la cara de un león; la cara de un buey y la cara de un águila... Y mientras contemplaba yo las criaturas vivientes, vi una rueda sobre la Tierra... con sus cuatro caras... como si fuese una rueda en medio de otra rueda... pues el espíritu de la criatura viviente estaba en la rueda (40).

Existen tres grupos principales de Constructores, y otros tantos de los Espíritus Planetarios y los Lipika, estando cada grupo subdividido a su vez en siete subgrupos. Imposible, aun en una obra tan extensa como ésta, el entrar en un examen detallado, siquiera de los tres grupos principales; pues esto exigiría otro volumen más. Los Constructores son los representantes de las primeras Entidades “nacidas de la Mente”, y por lo tanto, de los primitivos Rishi-Prajâpatis; también lo son de los Siete grandes Dioses del Egipto, de los cuales Osiris es el jefe; de los Siete Amshaspends de los zoroastrianos, con Ormuzd a su cabeza; de los “Siete Espíritus de la Faz”; de los Siete Sephirot separados de la primera Tríada, etc. (41). Ellos construyen, o más bien reconstruyen cada “Sistema” después de la “Noche”. El Segundo grupo de los Constructores ejerce de Arquitecto de nuestra Cadena Planetaria exclusivamente; y el Tercero es el Progenitor de nuestra Humanidad, el prototipo macrocósmico del microcosmo. Los Espíritus Planetarios son los espíritus que animan a los Astros en general y a los Planetas especialmente. Rigen los destinos de los hombres, que han nacido en su totalidad bajo una u otra de sus constelaciones; el Segundo y Tercer Grupo que pertenecen a otros sistemas, desempeñan las mismas funciones, y todos rigen varios departamentos de la Naturaleza. En el Panteón hindú exotérico, son las deidades vigilantes que presiden sobre los ocho rumbos de la brújula (los cuatro puntos cardinales y los cuatro intermedios), y son llamados Lokapâlas,

“Sostenedores o Guardianes del Mundo” (en nuestro Cosmos visible), de los cuales Indra (Oriente), Yama (Sur), Varuna (Oeste) y Kuvera (Norte), son los jefes; sus elefantes y sus esposas pertenecen, por supuesto, a la imaginación y a ideas posteriores, aunque todos ellos tienen una significación oculta.

Los Lipika, que se describen en el Comentario número 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo; mientras que los Constructores son únicamente nuestras propias deidades planetarias. Los primeros pertenecen a la parte más oculta de la cosmogénesis, acerca de la cual no se puede hablar aquí. Si los Adeptos -aun los más elevados- conocen a este orden angélico en la plenitud de sus triples grados, o tan sólo el inferior relacionado con los anales de nuestro mundo, cosa es que la escritora no puede decir; pero más bien se inclina a la última suposición. Acerca del grado más elevado, una sola cosa es lo que se enseña: los Lipika se hallan relacionados con el Karma, siendo sus Registradores directos. El símbolo universal en la antigüedad del Conocimiento Sagrado y Secreto, era un Árbol, lo cual significaba también una Escritura o un Registro. De aquí la palabra Lipika, los Escritores o Escribientes; los dragones, símbolos de la Sabiduría, que guardan los Árboles del conocimiento; el Manzano “áureo” de las Hespérides; los “Árboles Frondosos” y la vegetación del Monte Meru, guardados por Serpientes. Juno dando a Júpiter, en su matrimonio, un Árbol con fruto de oro, es otra forma de Eva ofreciendo a Adán la manzana del Árbol del Conocimiento.

6. LOS LIPIKA CIRCUNSCRIBEN EL TRIÁNGULO, EL PRIMER UNO (42), EL CUBO, EL SEGUNDO UNO Y EL PENTACLO DENTRO DEL HUEVO (a) (43). ÉSTE ES EL ANILLO LLAMADO “NO SE PASA”, PARA LOS QUE DESCENDEN Y ASCIENDEN (44); PARA LOS QUE DURANTE EL KALPA ESTÁN MARCHANDO HACIA EL GRAN DÍA “SÉ CON NOSOTROS” (b) ... ASÍ FUERON FORMADOS LOS ARÛPA Y LOS RÛPA: DE LA LUZ

ÚNICA, SIETE LUCES; DE CADA UNA DE LAS SIETE, SIETE VECES SIETE LUCES. LAS RUEDAS VIGILAN EL ANILLO...

La Estancia prosigue con una descripción minuciosa de los Órdenes de la Jerarquía Angélica. Del Grupo de Cuatro y Siete, emanan los Grupos de Diez nacidos de la Mente; los de Doce, de Veintiuno, etc., estando todos estos divididos a su vez en subgrupos de Septenas, Novenas, Docenas, y así sucesivamente, hasta confundirse la mente en esta enumeración interminable de Huestes y Seres celestiales, teniendo cada uno su función distinta en el gobierno del Cosmos visible durante la existencia del mismo.

(a) El significado esotérico de la primera sentencia de la Sloka, es que los llamados Lipika, los Registradores del Gran Libro Kármico, constituyen una barrera infranqueable entre el Ego personal y el Yo impersonal, Nóumeno y Origen-Padre del primero. De aquí la alegoría. Ellos circunscriben al mundo manifestado de materia, dentro del Anillo "No se Pasa". Este mundo es el símbolo objetivo del Uno dividido en los Muchos, en los planos de Ilusión de Âdi (el "Primero"), o de Eka (el "Uno"); y este Uno es la agregación colectiva o totalidad de los principales creadores o arquitectos de nuestro Universo visible. En el Ocultismo hebreo, su nombre es, a la par, Echath femenino, "Uno", y Echad, "Uno" también, pero masculino. Los monoteístas se han aprovechado, y todavía se aprovechan, del profundo esoterismo de la Kabbalah para aplicar el nombre por el cual la Esencia Una y Suprema es conocida a su manifestación, el de Sephiroth-Elohim, y la llaman Jehovah. Pero esto es por completo arbitrario y está reñido con toda razón y lógica; pues la palabra Elohim está en plural, y es idéntica al plural Chiim, combinado frecuentemente con ella. La sentencia que se lee en el Sepher Yetzirah y en otras partes, "Achath-Ruarch-Elohim-Chiim", denota, cuando más, a los Elohim como andróginos, predominando casi el elemento femenino, pues se leería: "Uno es Ella, el Espíritu de los Elohim de Vida". Como se ha dicho antes, Achat (o Echath) es femenino, y Achad (o Echad) es masculino, y ambos significan Uno.

Además, en la metafísica Oculta existen, propiamente hablando, dos “Unos”: el Uno en el plano inalcanzable de lo Absoluto y de lo Infinito, acerca de lo cual no es posible especulación alguna; y el segundo Uno en el plano de las Emanaciones. El primero no puede ni emanar ni ser dividido, pues es eterno, absoluto e inmutable; pero el segundo, siendo, por decirlo así, la reflexión del primer Uno (pues es el Logos, o Íshvara, en el Universo de Ilusión), puede verificarlo. Emana de sí mismo los Siete Rayos o Dhyân Chohans (del mismo modo que la Tríada Sefirotal superior produce a los Siete Sephiroth inferiores); en otras palabras, lo Homogéneo se convierte en lo Heterogéneo; el Protipo se diferencia en los Elementos. Pero estos, a menos de que vuelvan a su elemento primario, jamás pueden cruzar más allá del Laya o punto cero. Este principio metafísico, difícilmente puede describirse mejor que lo ha hecho Mr. Subba Row, en sus conferencias sobre el “Bhagavad-Gitâ”.

Mûlaprakriti (el velo de Parabrahman), obra como la energía una al través del Logos (o Íshvara). Ahora bien: Parabrahman... es la esencia única de la cual brota a la existencia un centro de energía a que por ahora llamaremos el Logos... Es llamado el Verbo... por los cristianos, y es el Christos divino, que es eterno en el seno de su Padre. Es llamado Avalokiteshvara por los budhistas... En casi todas las doctrinas se ha formulado la existencia de un centro de energía espiritual, innato y eterno, que existe en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, y que surge como centro de energía espiritual, innato y eterno, que existe en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, y que surge como centro de energía consciente en el tiempo de la actividad cósmica... (46).

Porque, como el conferenciante comienza por decir, Parabrahman no es esto ni aquello; no es ni siquiera conciencia, pues no puede ser relacionado con la materia ni con nada condicionado. No es ni Yo ni No Yo; ni siquiera Âtmâ, sino, en verdad, el origen único de todas las manifestaciones y modos de existencia. Así, en la alegoría, los Lipika separan al mundo (o plano) del Espíritu puro de la Materia. Aquellos que “descienden y que ascienden” (las Mónadas que encarnan,

y los hombres luchando por la purificación y “ascendiendo”, pero que no han alcanzado todavía la meta) pueden cruzar el Círculo “No Se Pasa”, únicamente en el Día “Sé con Nosotros”; aquel día en que el hombre, libertándose por sí mismo de los lazos de la ignorancia, y reconociendo por completo la no separatividad del Ego que está dentro de su Personalidad (erróneamente considerada como a sí mismo), del Yo Universal (Anima Supra-Mundi), se sumerge por ello en la Esencia Una, para convertirse, no sólo en uno con “Nosotros”, las Vidas universales manifestadas, que son una Vida, sino en aquella Vida misma.

Astronómicamente, el Anillo “No Se Pasa” que los Lipika trazan en torno “del Triángulo, del Primer Uno, del Cubo, de Segundo Uno y del Pentágono”, circunscribiendo estas figuras, se muestra nuevamente así, que contiene los símbolos de 31415, o sea el coeficiente usado constantemente en las matemáticas, el valor de (pi), representando aquí las figuras geométricas cifras numéricas. Según las enseñanzas filosóficas generales, este Anillo se halla más allá de la región, de lo que se llama en astronomía las nebulosas. Pero éste es un concepto tan erróneo como el de la topografía y descripciones dadas en los Purânas y en otras Escrituras exotéricas, acerca de 1088 mundos de los firmamentos y mundos Deva-loka. Existen mundos, por supuesto, tanto según las enseñanzas esotéricas como según las profanas y científicas, a distancias tan incalculables, que la luz del más próximo de ellos, aunque justamente acabada de llegar a nuestros modernos “caldeos”, pudo haber partido de su origen largo tiempo antes del día en que se pronunciaron las palabras “Hágase la Luz”; pero no son estos mundos pertenecientes al plano Deva-loka, sino a nuestro Cosmos.

Llega el químico al punto cero o laya del plano material de que se ocupa, y se detiene. El físico y el astrónomo cuentan billones de millas más allá de las nebulosas, y también se detienen. También el ocultista semiiniciado se representará este punto laya como existiendo en algún plano que, si no es físico, es, sin embargo, concebible a la inteligencia humana. Pero el Iniciado perfecto sabe que el Anillo “No Se Pasa”, no es ni una localidad, ni puede ser medido por la distancia, sino que existe en lo absoluto el Infinito. En este “Infinito” del perfecto Iniciado, no existen ni altura, ni ancho, ni espesor; todo es profundidad insondable,

profundizando desde lo físico a lo “parametafísico”. Al emplear la palabra “profundiad”, abismo esencial, quiere significarse “en ninguna y en todas partes”; no la profundidad de la materia física.

Si se analizan cuidadosamente las alegorías exotéricas y antropomórficas groseras de las religiones populares, aun en éstas puede percibirse, si bien con vaguedad, la noción del Círculo de “No se Pasa”, guardado por los Lipika. Se encuentra hasta en las enseñanzas de la secta vedantina de los Visishthadvaita, la más tenazmente antropomórfica de toda la India. Pues leemos con referencia al alma libertada, que después de alcanzar Moksha, estado de bienaventuranza que significa “liberación de Bandha” o esclavitud, goza de la bienaventuranza en un lugar llamado Paramapada, cuyo lugar no es material, sino que está constituido por Suddasattva, la esencia de que está formado el cuerpo de Íshvara, el “Señor”. Allí los Muktas o Jivâtmâs (Mónadas) que han alcanzado Moksha, jamás vuelven a encontrarse sujetos a las cualidades de la materia ni del Karma. “Pero si quieren, con objeto de hacer bien al mundo, pueden encarnarse en la Tierra” (47). El camino desde este mundo a Paramapada o los mundos inateriales, es llamado Devayâna. Cuando el hombre ha alcanzado Moksha y el cuerpo muere:

El Jiva (el Alma) va con Súkshma-Sharira (48) desde el corazón del cuerpo al Brahmarandra en la coronilla de la cabeza, atravesando Sushumnâ, nervio que une al corazón con el Brahmarandra. El Jiva atraviesa el Brahmarandra y va a la región del Sol (Sûryamandala) por medio de los rayos solares. Entonces va al través de una mancha oscura del Sol, a Paramapada. Al Jiva la dirige en su camino la Sabiduría Suprema aduirda por medio de Yoga (49). El Jiva prosigue así a Paramapada con el auxilio de los Adhivâhikas (portadores durante el tránsito), conocidos con los nombres de Archi, Ahas... Aditya... Prajâpatis, etc. Los Archis, etc. que aquí se mencionan, son ciertas Almas puras, etc. etc. (50).

Ningún espíritu, excepto los “Registradores” (Lipika), ha cruzado jamás la línea prohibida de este Anillo, ni la cruzará ninguno hasta el día del próximo Pralaya, porque es la frontera que separa a lo finito -por infinito que sea a los ojos del

hombre- de lo verdaderamente Infinito. Los Espíritus, por lo tanto, a que se hace referencia, como aquellos que “ascienden y descienden”, son las “Huestes” de los que llamamos en términos generales “Seres Celestiales”. Pero en realidad no son nada de esto. Son Entidades pertenecientes a mundos más elevados en la jerarquía del Ser, y tan inconmensurablemente exaltadas, que para nosotros deben de parecerse Dioses, y colectivamente Dios. Pero así nosotros, hombres mortales, debemos parecerle a la hormiga, que piensa en el grado que corresponde a su capacidad especial. También es posible que la hormiga vea el dedo vengador de un Dios personal en la pata del erizo, que en un momento, y bajo el deseo de hacer daño, destruye su hormiguero, el trabajo de muchas semanas, o sean largos años en la cronología de los insectos. Sintiendo intensamente la hormiga la inmerecida calamidad, puede, lo mismo que el hombre, atribuirle a una combinación de la Providencia y del pecado, y ver en ella la consecuencia del pecado de su primer padre. ¿Quién lo sabe, y quién puede afirmarlo o negarlo? El negarse a admitir que en todo el sistema solar no existan más seres racionales e intelectuales en la esfera humana que nosotros, constituye la mayor de las presunciones de nuestra época. Todo cuanto tiene derecho a afirmar la Ciencia, es que no existen inteligencias invisibles que vivan bajo las mismas condiciones que nosotros vivimos. No puede negar en redondo la posibilidad de que existan mundos dentro de mundos, bajo condiciones por completo diferentes de las que constituyen la naturaleza del nuestro, ni puede negar la posibilidad de que exista cierta limitada comunicación entre algunos de estos mundos y el nuestro. El más grande de los filósofos de origen europeo, Emmanuel Kant, nos asegura que semejante comunicación no es, en manera alguna, improbable.

Confieso que me siento muy dispuesto a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar a mi propia alma en la clase de estos seres. En lo futuro, no sé ni cuándo ni cómo, se demostrará que el alma humana pertenece, aun durante esta vida, en conexión indisoluble con todas las

naturalezas inmateriales del mundo espiritual, y que recíprocamente obra sobre ellas, y de ellas recibe impresiones (51).

Al más elevado de estos mundos, según se nos enseña, pertenecen los siete Órdenes de Espíritus puramente divinos; a los seis inferiores corresponden las jerarquías que pueden en ocasiones ser vistas y oídas por los hombres, y que se comunican con su generación de la Tierra; generación que se halla unida a ellas de modo indisoluble, teniendo cada principio en el hombre su origen directo en la naturaleza de estos grandes Seres, que nos proporcionan nuestros respectivos elementos invisibles. La Ciencia Física puede especular acerca del mecanismo fisiológico de los seres vivos, y continuar sus inútiles esfuerzos para tratar de explicar nuestros sentimientos, nuestras sensaciones mentales y espirituales, suponiéndolas funciones de sus vehículos orgánicos. Sin embargo, todo cuanto tenía que lograrse en este sentido está ya alcanzado, y la Ciencia no irá más lejos. Se halla frente a un muro frío, donde traza, según se imagina, grandes descubrimientos fisiológicos y psíquicos que, como se demostrará después, no son sino telarañas, hiladas con su fantasía e ilusiones científicas. Únicamente los tejidos de nuestra armazón objetiva, se prestan al análisis e investigaciones de la ciencia fisiológica. Nuestros Seis Principios superiores serán siempre inaccesibles para la mano guiada por espíritu hostil, que de propósito ignora y desprecia a las Ciencias Ocultas. Todo cuanto posee la moderna investigación fisiológica en conexión con los problemas psicológicos, y que debido a la naturaleza de las cosas puede haber mostrado, es que todos los pensamientos, sensaciones y emociones, son acompañados por una nueva disposición de las moléculas de ciertos nervios. La consecuencia deducida por sabios del tipo de Büchner, Vogt y otros, de que el pensamiento es vibración molecular, exige que se haga abstracción completa de la realidad de nuestra conciencia subjetiva.

El Gran Día "Sé con Nosotros", es pues, una expresión cuyo único mérito consiste en su traducción literal. Su significación no se revela tan fácilmente al público, que ignora los principios místicos del Ocultismo, o más bien de la Sabiduría Esotérica o "Buddhismo". Es una frase peculiar de este último, y tan obscura para el profano

como la de los egipcios, que lo denominaban el Día de “Ven a Nosotros”, que es idéntico al primero, aunque la palabra “sé” en este sentido, pueda reemplazarse mejor con cualquiera de los dos términos: “permanece” o “reposa con nosotros”, puesto que se refiere al largo período de Reposo llamado Paranirvâna. “Le Jour de Viens á Nous! C’est le jour où Osiris a dit au Soleil: Viens! Je le vois rencontrant le Soleil dans l’Amenti” (52). El Sol aquí representa al Logos (o Christos, u Horus) como Esencia central sintéticamente, y como esencia difundida de Entidades radiadas, diferentes en substancia, pero no en esencia. Según fue expresado por el autor de las conferencias sobre el Bhagavad-Gitâ, “no hay que suponer que el Logos es un solo centro de energía manifestado por Parabrahman. Existen otros innumerables. Su número es casi infinito en el seno de Parabrahman”. De aquí las expresiones “El Día de Ven a Nosotros” y “El Día de Sé con Nosotros”, etc. Así como el Cuadrado es el Símbolo de las Cuatro Fuerzas o Poderes sagrados -la Tetraktys-, del mismo modo el Círculo manifiesta el límite en el seno de lo Infinito, que ningún hombre puede cruzar, ni aun en espíritu, así como tampoco ningún Deva ni Dhyân Chohan. Los Espíritus de aquellos que “descienden y ascienden” durante el curso de la evolución cíclica, cruzarán el “mundo rodeado de hierro”, tan sólo el día en que se aproximen a los umbrales de Paranirvâna. Si llegan a él, reposarán en el seno de Parabrahman o las “Tinieblas Desconocidas”, las cuales se convertirán entonces para todos ellos en Luz, durante todo el período del Mahâpralaya, la “Gran Noche”, o sea los 311.040.000.000.000 años de absorción en Brahman. El Día de “Sé con Nosotros”, en este período de Reposo, o Paranirvâna, corresponde al Día del Juicio Final de los cristianos, que tan materializado ha sido, por desgracia, en su religión (53).

ESTANCIA VI

NUESTRO MUNDO, SU CRECIMIENTO Y DESARROLLO

1. POR EL PODER DE LA MADRE DE MISERICORDIA Y CONOCIMIENTO (a), KWAN-YIN

-LA TRIPLE DE KWAN-SHAI-YIN, QUE RESIDE EN KWAN-YIN-TIEN (b)-
FOHAT, EL
ALIENTO DE SU PROGENIE, EL HIJO DE LOS HIJOS, HABIENDO HECHO
SALIR DE LAS
PROFUNDIDADES DEL ABISMO (1) INFERIOR LA FORMA ILUSORIA DE SIEN-
TCHAN
(2) Y LOS SIETE ELEMENTOS.

Esta Estancia se ha traducido del texto chino, y se han conservado los nombres dados como equivalentes de los términos originales. La verdadera nomenclatura esotérica no puede darse, pues no haría más que confundir al lector. La doctrina brahmánica no posee equivalente alguno para estos términos. Vâch parece, en muchos aspectos, aproximarse a la Kwan-Yin china; pero no existe en la India ningún culto regular de Vâch bajo este nombre, como lo hay en China en honor de Kwan-Yin. Ningún sistema religioso exotérico ha adoptado jamás un Creador femenino; así es que la mujer ha sido considerada y tratada desde el principio mismo de las religiones populares, como inferior al hombre. Tan sólo en China y en Egipto, es donde Kwan-Yin e Isis eran consideradas a la par con los dioses masculinos. El Esoterismo hace caso omiso de los dos sexos. Su Deidad más elevada carece de sexo y de forma: no es ni Padre ni Madre; y sus primeros seres manifestados, tanto celestiales como terrestres, se convierten en andróginos sólo gradualmente, separándose por fin en dos distintos sexos.

a) "La Madre de Misericordia y de Conocimiento", es llamada la "Triple" de Kwan-Shai-Yin, porque en sus correlaciones, metafísicas y cósmicas, es la "Madre, la Esposa y la Hija" del Logos, justamente como en las últimas versiones teológicas se ha convertido en el "Padre, Hijo y Espíritu Santo (femenino)" -la Shakti o Energía-, la Esencia de los Tres. Así en el Esoterismo de los vedantinos, Daiviprakriti, la Luz manifestada por medio de Îshvara, el Logos (3), es, al mismo tiempo, la Madre y también la Hija del Logos, o Verbo de Parabrahman; mientras que en las enseñanzas transhimaláicas es (en la jerarquía de su teogonía alegórica y metafísica) la "Madre" o Materia abstracta e ideal, Mûlaprakriti, la Raíz

de la Naturaleza; desde el punto de vista metafísico, una correlación de Âdi-Bûtha, manifestado en el Logos, Avalokiteshvara; y en el sentido puramente oculto y cósmico, Fohat, “el Hijo del Hijo”, la energía andrógina que proviene de esta “Luz del Logos”, y que se muestra en el plano del Universo objetivo, como la Electricidad, tanto oculta como manifiesta, que es la Vida. T. Subba Row dice:

La evolución comienza por la energía intelectual del Logos... no puramente por las potencialidades encerradas en Mûlaprakriti. Esta Luz del Logos es el lazo... entre la materia objetiva y el pensamiento subjetivo de Îshvara (o el Logos). Se le llama Fohat en varios libros budhistas. es el instrumento con que el Logos (4) opera.

(b) “Kwan-Yin-Tien” significa los “Cielos Melodiosos del Sonido”, la mansión de Kwan-Yin, o la “Voz Divina”. Esta “Voz” es un sinónimo del Verbo o la Palabra, el “Lenguaje”, como expresión del Pensamiento. así puede trazarse la conexión y aun el origen del Bath-Kol hebreo, la “Hija de la Voz Divina” o el Verbo, o el Logos masculino y femenino, el “Hombre Celestial”, o Adam-Kadmon, que es al mismo tiempo Sefhira. La última fue, seguramente, precedida por la Vâch hindú, la diosa del Lenguaje o de la Palabra. Porque Vâch -la hija y porción femenina, como ya se ha dicho, de Brahmâ, “originada por los dioses”- es, juntamente con Kwan-Yin, con Isis (también hija, esposa y hermana de Osiris) y otras diosas, el Logos femenino por decirlo así, la diosa de las fuerzas activas de la Naturaleza, la palabra, Voz o Sonido, y el Lenguaje. Si Kwan-Yin es la “Voz Melodiosa”, lo mismo es Vâch “la vaca melodiosa de la que manan alimento y agua (el principio femenino)... la que nos nutre y sostiene” como Madre-Naturaleza. Está ella asociada en la obra de la creación con Prajâpati. Es ella hembra o varón ad libitum, como lo es Eva con Adán. Es una forma de Aditi -el principio superior al AETHER- de Âkâsha, la síntesis de todas las fuerzas de la Naturaleza. Así Vâch y Kwan-Yin son ambas la potencia mágica del Sonido Oculto en la Naturaleza y en el AETHER, cuya “Voz” evoca del Caos y de los Siete Elementos a Sien-Tchan, la forma ilusoria del Universo. Así, en Manu, Brahmâ (también el Logos) es presentado dividiendo su cuerpo en dos partes, masculina y femenina, y creando en la última, que es Vâch, a Virâj, el

cual es él mismo, o Brahmâ nuevamente. Un sabio ocultista vedantino habla como sigue de aquella “diosa”, explicando las razones por las que Îshvara (o Brahmâ) es llamado el Verbo o Logos; por qué, en una palabra, se le llama Shabda Brahman: La explicación que voy a daros os parecerá del todo mística; pero si es mística, tiene una significación de las más trascendentes, si se comprende debidamente. Nuestros escritores antiguos dicen que Vâch es de cuatro especies (véase el Rig Veda y los Upanishads). Vaikhari Vâch es lo que nosotros expresamos. Cada especie de Vaikhari Vâch existe en sus formas Madhyama, Pashyanti, y últimamente en su forma Para (5). La razón por la que este Pranava se llama Vâch, es porque los cuatro principios del gran cosmos corresponden a estas cuatro formas de Vâch. Ahora bien, todo el sistema solar manifestado existe en su forma Sûkshma en la luz o energía del Logos, porque su energía es arrebatada y transferida a la materia cósmica... Todo el cosmos, en su forma objetiva es Vaikhari Vâch, la luz del Logos es la forma Madhyama, y el Logos mismo es la forma Pashyanti, y Parabrahman es el aspecto Para de aquel Vâch. A la luz de esta explicación, debemos tratar de comprender ciertas afirmaciones hechas por varios filósofos referentes a que el cosmos manifestado es el Verbo manifestado como Cosmos (6).

2 EL VELOZ Y RADIANTE UNO PRODUCE LOS SIETE CENTROS LAYA (a) (7),
CONTRA
LOS CUALES NADIE PREVALECE HASTA EL GRAN DÍA “SÉ CON
NOSOTROS”; Y
ASIENTA EL UNIVERSO SOBRE ESTOS ETERNOS FUNDAMENTOS,
RODEANDO A
SIEN-TCHAN CON LOS GÉRMENES ELEMENTALES (b).

(a) Los Siete Centros Laya son los siete puntos cero, empleando la palabra cero en el mismo sentido que los químicos. En Esoterismo indica un punto en el cual comienza a contarse la escala de diferenciación. Desde estos Centros -más allá de los cuales nos permite la Filosofía Esotérica percibir los vagos contornos

metafísicos de los “Siete Hijos” de Vida y de Luz, los siete Logos de los herméticos, y de todos los demás filósofos- comienza la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro Sistema Solar. Se ha preguntado con frecuencia cuál era la definición exacta de Fohat, y cuáles sus poderes y funciones; pues parece ejercer las de un Dios Personal, tal como se comprende en las religiones populares. La contestación acaba de darse en el comentario sobre la Estancia V. Como se dice muy bien en las Conferencias acerca del Bhagavad-Gitâ: “Todo el Cosmos debe necesariamente existir en la fuente una de energía, de la cual emana esta luz (Fohat)”. Sea que contemos los principios en el cosmos y en el hombre como siete o sólo como cuatro, las fuerzas de la Naturaleza física, son Siete; y afirma la misma autoridad que “Prajnâ”, o la capacidad de percepción, existe en siete diferentes aspectos correspondientes a otras tantas condiciones de la materia”. Porque, “precisamente así como un ser humano está compuesto de siete principios, la materia diferenciada en el Sistema Solar existe en siete condiciones diferentes” (8). Lo mismo sucede con Fohat. Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”; habiendo formado nuestra Cadena Septenaria la Fuerza que él personifica. Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la electricidad, que es la Vida del Universo. Como abstracción, le llamamos la Vida Una; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la Causalidad Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así, mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la Ley Inteligente y la Vida Senciente, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o más bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz.

(b) Los “Gérmenes Elementales” con que llena a Sien-Tchan (el Universo), desde Tien-Sin (los “Cielos de la Mente” o lo que es absoluto), son los Átomos de la Ciencia y las Mónadas de Leibnitz.

3. DE LOS SIETE (9) - PRIMERO UNO MANIFESTADO, SEIS OCULTOS; DOS MANIFESTA-
DOS, CINCO OCULTOS; TRES MANIFESTADOS, CUATRO OCULTOS;
CUATRO PRODU-
CIDOS, TRES ESCONDIDOS; CUATRO Y UN TSAN (10) REVELADOS, DOS Y
UNA MI-
TAD OCULTOS; SEIS PARA MANIFESTARSE. UNO DEJADO APARTE (a).
ÚLTIMAMEN-
TE, SIETE PEQUEÑAS RUEDAS GIRANDO; UNA DANDO NACIMIENTO A LA
OTRA (b).

(a) Aunque estas Estancias se refieren a todo el Universo después de un Mahâpralaya (Disolución Universal), sin embargo, esta sentencia, como puede ver cualquiera que se ocupe de Ocultismo, se refiere también, por analogía, a la evolución y formación final de los Siete Elementos primitivos (aunque compuestos) de nuestra Tierra. De estos, cuatro son los plenamente manifestados en la actualidad, mientras el quinto Elemento, el Éter, no lo está sino parcialmente; pues nos hallamos apenas en la segunda mitad de la Cuarta Ronda, y por consiguiente, el quinto Elemento se manifestará tan sólo por completo en la Quinta Ronda. Los Mundos, incluyendo el nuestro propio, fueron por supuesto, como gérmenes, desenvueltos en un principio del Elemento Uno en su segundo período -(el “Padre-Madre”, el Alma diferenciada del Mundo, no lo que Emerson llama la “Super Alma”)-, ya lo llamemos, como la Ciencia moderna, polvo cósmico o niebla de fuego, o como el Ocultismo: Âkâsha Jivâtâmâ, Luz Astral Divina o el “Alma del Mundo”. Pero este primer período de la Evolución, fue seguido por el próximo en el debido transcurso del tiempo. Ningún mundo, y ningún cuerpo celeste, podía ser construido en el plano objetivo, sin que los Elementos hubiesen estado ya lo

suficientemente diferenciados de su Ilus primitivo, reposando en Laya. Este último término es sinónimo de Nirvâna. Es, en efecto, la disgregación nirvánica de todas las substancias sumidas, después de un ciclo de vida, en la latencia de sus condiciones primarias. Es la sombra luminosa, pero incorpórea, de la materia que fue, el reino de lo negativo, en donde yacen latentes, durante su período de reposo, las Fuerzas activas del Universo.

Ahora bien; hablando de Elementos, se reprocha a los antiguos el “haber supuesto a sus elementos simples e indescomponibles”. Las sombras de nuestros antecesores prehistóricos, podrían hacer lo mismo respecto de los físicos modernos, ahora que los nuevos descubrimientos en química han conducido a Mr. Crookes, F. R. S., a admitir que la Ciencia se halla todavía a un millar de leguas del conocimiento de la naturaleza compleja de la más simple molécula. Por él sabemos que la molécula realmente simple y por completo homogénea, es terra incognita para la química. “¿En dónde hemos de trazar la línea?” -pregunta él-. “¿No existe medio alguno para salir de esta perplejidad? ¿Debemos hacer de modo que los exámenes elementales sean tan severos que sólo permitan la aprobación de 60 a 70 candidatos, o debemos, por el contrario, abrir las puertas de tal manera, que el número de admisiones se halle tan sólo limitado por el número de solicitantes?” Y después el sabio químico, citando ejemplos sorprendentes, dice:

Tomemos el itrio. Posee un peso atómico definido; bajo todos conceptos se conduce como un cuerpo simple, como un elemento al cual podemos a la verdad añadir, pero del cual nada podemos quitar. Sin embargo, este itrio, este conjunto supuesto homogéneo, al ser sometido a cierto método de fraccionamiento, se resuelve en porciones que no son en absoluto idénticas entre sí, y que exhiben una gradación de propiedades. Veamos también el caso del didimio. Era un cuerpo que presentaba todos los caracteres reconocidos de un elemento. Había sido separado con mucha dificultad de otros cuerpos que se le parecían íntimamente en sus propiedades, y durante el examen de comprobación, sufrió los más severos tratamientos, y fue objeto de los escrutinios más minuciosos. Pero

vino entonces otro químico que, tratando a este presunto cuerpo homogéneo por un procedimiento peculiar de fraccionamiento, lo resolvió en los dos cuerpos praseodimio y neodimio, entre los cuales son perceptibles ciertas distinciones. Además, no poseemos en la actualidad la certeza de que el praseodimio y el neodimio sean cuerpos simples. Por el contrario, manifiestan también señales de fraccionamiento. Ahora bien; si un supuesto elemento tratado convenientemente se ve de este modo que comprende moléculas diferentes, tenemos seguramente derecho a preguntar si no pueden obtenerse resultados semejantes con otros elementos, quizás con todos, si son tratados del modo conveniente. Podemos preguntar, igualmente, en dónde tiene que detenerse el procedimiento de clasificación, procedimiento que, desde luego, presupone variaciones entre las moléculas individuales de cada especie. Y en estas separaciones sucesivas encontramos, como es natural, cuerpos que se aproximan más y más unos a otros (11).

El reproche dirigido a los antiguos, es una vez más infundado. En todo caso, no puede hacerse semejante cargo a sus filósofos iniciados, puesto que ellos fueron los que desde un principio inventaron alegorías y mitos religiosos. Si hubiesen ignorado la heterogeneidad de los Elementos, no hubieran poseído personificaciones del Fuego, del Aire, de la Tierra y del Aether; sus dioses y diosas cósmicos jamás hubieran sido bendecidos con semejante posteridad, con tantos hijos e hijas, elementos nacidos de y dentro de cada Elemento respectivo. La alquimia y los fenómenos ocultos hubieran sido una ilusión y un engaño, aun en teoría, si los antiguos hubiesen ignorado las potencialidades, las funciones correlativas y los atributos de cada elemento componente del Aire, del Agua, de la Tierra, y aun del Fuego; siendo este último, aun hoy día, una terra incognita para la ciencia moderna, que se ve obligada a llamarlo movimiento, evolución de la luz y del calor, estado de ignición, etc.; definiéndolo, en una palabra, por sus aspectos exteriores, en la ignorancia de su naturaleza verdadera.

Pero lo que al parecer no logra percibir la ciencia moderna, es que diferenciados como puedan haber sido aquellos simples átomos químicos -a los cuales la filosofía arcaica llamó "los creadores de sus padres respectivos", padres,

hermanos, maridos de sus madres; y a estas madres, las hijas de sus propios hijos como Aditi y Daksha, por ejemplo-; diferenciados como estaban estos elementos en un principio, no eran, sin embargo, como son ahora, los cuerpos compuestos que conoce la Ciencia. Ni el Agua, ni el Aire, ni la Tierra (sinónimo para los sólidos en general) existían en su forma presente, representando los tres estados de la materia que únicamente reconoce la Ciencia; pues todos estos, hasta el mismo Fuego, son producciones ya recombinadas por las atmósferas de globos completamente formados, de modo que en los primeros períodos de la formación de la tierra, eran algo por completo sui géneris. Ahora que las condiciones y leyes de nuestro Sistema Solar están completamente desarrolladas, y que la atmósfera de nuestra tierra, lo mismo que las de todos los demás globos, se han convertido, por decirlo así, en crisoles propios, la Ciencia Oculta enseña que en el espacio tiene lugar un cambio perpetuo de moléculas, o más bien de átomos, correlacionándolo y cambiando así sobre cada planeta sus equivalentes de combinación. Algunos hombres de ciencia de entre los físicos y químicos más eminentes, comienzan a sospechar este hecho, el cual es conocido, épocas ha, por los ocultistas. El espectroscopio hace ver únicamente la probable semejanza (fundada en la evidencia externa) de la substancia terrestre y de la sideral; es incapaz de pasar más allá, o de hacer ver si los átomos gravitan o no uno hacia otro del mismo modo y en las mismas condiciones, en que se supone la verifican física y químicamente en nuestro planeta. La escala de temperatura, desde el grado más elevado hasta el más inferior que puedan concebirse, puede suponerse que es la misma y una en el Universo entero; sin embargo, sus propiedades, fuera de las de disociación y de reasociación, difieren en cada planeta; y así entran los átomos en nuevas formas de existencia, no soñadas por la ciencia física, e incognoscibles para ella. Como ya se ha dicho en *Five Years of Theosophy*, pág. 242, la esencia de la materia cometaria, por ejemplo, “es por completo diferente de cualquiera de las características que conocen los más grandes químicos y físicos de la tierra”. Y aun esta materia, durante su rápido paso al través de nuestra atmósfera, experimenta cierto cambio en su naturaleza.

Así, no sólo los elementos de nuestro planeta, sino hasta los de todos sus hermanos en el Sistema Solar, difieren tanto unos de otros en sus combinaciones, como de los elementos cósmicos de más allá de nuestros límites solares. Esto es nuevamente corroborado por el mismo hombre de ciencia en el discurso ya citado, el que cita a Clerk Maxwell, diciendo “que los elementos no son absolutamente homogéneos”. Dice así:

Es difícil concebir la selección y la eliminación de variedades intermedias; porque, ¿adónde pueden haber ido estas moléculas eliminadas, si, como tenemos razones para creer, el hidrógeno, etcétera, de las estrellas fijas, está compuesto de moléculas idénticas en todos sus aspectos a las nuestras?... En primer lugar podemos poner en tela de juicio esta identidad molecular absoluta, desde el momento en que hasta la fecha no hemos tenido medio alguno para llegar a una conclusión, salvo los que nos proporciona el espectroscopio; mientras que por otro lado se admite que, para poder comparar y discernir con precisión los espectros de dos cuerpos, deben ser examinados bajo idénticos estados de temperatura, de presión y todas las demás condiciones físicas. Ciertamente, nosotros hemos visto en el espectro del sol, rayos que no hemos podido identificar.

Por lo tanto, los elementos de nuestro planeta no pueden ser tomados como modelo para servir de comparación con los de otros mundos. De hecho, cada mundo posee su Fohat, que es omnipresente en su propia esfera de acción. Pero existen tantos Fohats como mundos, cada uno de los cuales varía en poder y en grado de manifestación. Los Fohats individuales constituyen un Fohat universal, Fohat colectivo (el aspecto-entidad de la única y absoluta No-Entidad, que es la absoluta Seidad (Be-ness), Sat). “Millones y billones de mundos son producidos en cada Manvántara”, se dice. Por lo tanto, debe de haber muchos Fohats, a quienes nosotros consideramos como Fuerzas conscientes e inteligentes. Esto, sin duda, con disgusto de las mentalidades científicas. Sin embargo, los ocultistas, que tienen buenas razones para ello, consideran a todas las fuerzas de la Naturaleza como verdaderos estados de la Materia, si bien suprasensibles; y

como posibles objetos de percepción para seres dotados de los sentidos adecuados.

Encerrado en el Seno de la Eterna Madre en su estado prístino y virginal, cada átomo nacido más allá de los umbrales de su reino está condenado a diferenciación incesante. “La Madre duerme, aunque siempre está respirando”. Y cada espiración envía al plano de lo manifestado sus productos protéos, los cuales, arrebatados por la ola del flujo, son esparcidos por Fohat y arrastrados hacia, o más allá, de esta o de otra atmósfera planetaria. Una vez que esta última se ha apoderado del átomo, éste está perdido; su prístina pureza ha desaparecido para siempre, a menos que el hado lo disocie de aquélla, conduciéndolo a “una corriente del flujo” (término ocultista de acepción completamente diferente de la ordinaria), pudiendo ser entonces arrastrado nuevamente a la frontera donde había previamente sucumbido, y tomar rumbo, no hacia el espacio de arriba, sino hacia el de dentro, siendo conducido a un estado de equilibrio diferencial y felizmente reabsorbido. Si un ocultista-alquimista, verdaderamente sabio, escribiese la “Vida y Aventuras de un Átomo”, se granjearía con ello el supremo desprecio del químico moderno, aunque, quizás, también su gratitud subsiguiente. En efecto, si semejante químico imaginario estuviera dotado de intuición, y se saliese por un momento del círculo habitual de la “ciencia estrictamente exacta”, como lo hacían los antiguos alquimistas, podría encontrar un premio a su audacia. Sea como fuere, “El Aliento del Padre-Madre sale frío y radiante, y se calienta y corrompe, para enfriarse de nuevo y ser purificado en el eterno seno del Espacio interno” dice el Comentario. El Hombre absorbe aire puro y fresco en la cumbre de la montaña, y lo expele impuro, caliente y transformado. Así, en cada globo, siendo la atmósfera más elevada, su boca, y la inferior, los pulmones, el hombre de nuestro planeta respira únicamente el desecho de la “Madre”; y por lo tanto, “está condenado a morir en él”. El que pudiese alotropizar el oxígeno perezoso en ozono de cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su esencia pura (para lo cual hay medios), descubriría con ello el sustituto del “Elixir de Vida”, y podría prepararlo para usos prácticos.

(b) El proceso mencionado respecto de “las Pequeñas Ruedas, la una dando nacimiento a la otra”, tiene lugar en la sexta región contando desde arriba, y en el plano del mundo más material de todos en el Kosmos manifestado, nuestro planeta terrestre. Estas “Siete Ruedas” son nuestra Cadena Planetaria. Por “Ruedas” se indica generalmente las varias esferas y centros de fuerza; pero en este caso se refieren a nuestro Anillo septenario.

4. ÉL LAS CONSTRUYE A SEMEJANZA DE RUEDAS MÁS ANTIGUAS (12),
COLOCÁNDO-
LAS EN LOS CENTROS IMPERECEDEROS (a).
¿CÓMO LAS CONSTRUYE FOHAT? ÉL REÚNE EL ÍGNEO POLVO. HACE
ESFERAS DE
FUEGO, CORRE AL TRAVÉS DE ELLAS Y A SU ALREDEDOR,
INFUNDIÉNDOLES VIDA;
Y DESPUÉS LAS PONE EN MOVIMIENTO: A LAS UNAS EN ESTA DIRECCIÓN,
A LAS
OTRAS EN AQUÉLLA. ESTÁN FRÍAS, Y ÉL LAS CALDEA. ESTÁN SECAS, Y ÉL
LAS
HUMEDECE. BRILLAN, Y ÉL LAS AVENTA Y LAS REFRESCA (b). ASÍ
PROCEDE FOHAT
DEL UNO AL OTRO CREPÚSCULO, DURANTE SIETE ETERNIDADES (13).

(a) Los Mundos son contruidos “a semejanza de Ruedas más antiguas”, o sea de los que existieron en Manvántaras precedentes y entraron en Pralaya; pues la Ley que preside al nacimiento, desarrollo y decadencia de cada una de las cosas que existen en el Kosmos, desde el Sol hasta la luciérnaga en el césped, es una. Hay una obra perpetua de perfección en cada una de las apariciones nuevas; pero la Substancia-Materia y las Fuerzas son todas una y la misma. Y esta Ley obra en cada planeta por medio de leyes variables y de menor importancia.

Los “Centros (Laya) Imperecederos” tienen una gran importancia, y ha de comprenderse completamente su significación, si queremos poseer concepto claro de la cosmogonía arcaica, cuyas teorías han pasado ahora al Ocultismo. En la actualidad, una cosa puede afirmarse. Los mundos no son construidos, ni encima, ni sobre, ni en Centros Laya; pues el punto cero es una condición y no un punto matemático.

(b) Téngase presente que Fohat, la Fuerza constructora de la Electricidad Cósmica, se dice metafóricamente que brotó, como Rudra de la cabeza de Brahmâ, “del Cerebro del Padre y del Seno de la Madre”, y que después se metamorfoseó en un macho y una hembra, esto es, se polarizó en electricidad positiva y negativa. Él tiene Siete Hijos, que son sus Hermanos. Fohat se ve obligado a nacer una y otra vez, siempre que dos cualesquiera de sus “Hijos-Hermanos” se permiten ponerse en contacto demasiado estrecho, ya se trate de abrazo o de lucha. Para evitar esto, une y ata juntos a aquellos de naturaleza distinta, y separa a los de temperamentos similares. Esto se refiere, por supuesto, como puede ver cualquiera, a la electricidad generada por fricción, y a la ley de atracción entre dos objetos de polaridad contraria y de repulsión entre los de polaridad análoga. Los Siete “Hijos-Hermanos”, sin embargo, representan y personifican las siete formas de magnetismo cósmico, llamadas en el Ocultismo práctico los “Siete Radicales”, cuya producción cooperativa y activa es, entre otras energías, la Electricidad, el Magnetismo, el Sonido, la Luz, la Cohesión, etc. La Ciencia Oculta define a todas las anteriores como efectos suprasensibles en su manera de conducirse oculta, y como fenómenos objetivos en el mundo de los sentidos; los primeros requiriendo facultades anormales para percibirlos; los últimos cognoscibles por nuestros sentidos físicos ordinarios. Todos ellos pertenecen y son emanaciones de cualidades espirituales todavía más suprasensibles, no personificadas, pero perteneciendo a Causas reales y conscientes. Intentar una descripción de semejantes Entidades, sería más que inútil. Debe el lector tener presente que, según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran Ilusión, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la Substancia Desconocida, tanto más se aproxima a la

Realidad, por encontrarse más separado de este mundo de Mâyâ. Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del adepto ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente noumenal, opuesto al fenomenal o externo. Pueden los hombres de ciencia si quieren, llamarles fuerza o fuerzas generadas por la materia, o “modos de movimiento” de la misma; el Ocultismo ve en estos efectos “Elementales” (fuerzas), y en las causas directas que los producen, Obreros Divinos e inteligentes. La conexión íntima de estos Elementales, guiados por la infalible mano de los Regentes -su correlación podríamos decir- con los elementos de la Materia pura, se manifiesta en nuestros fenómenos terrestres, tales como la luz, el calor, el magnetismo, etc. Por supuesto, que jamás estaremos nosotros de acuerdo con los substancialistas americanos (14), que llaman a todas las fuerzas y energías, ya sean luz, calor, electricidad o cohesión, una “entidad”; porque esto equivaldría a llamar al ruido producido por las ruedas de un vehículo una entidad -confundiendo e identificando así aquel “ruido” con el “conductor que está fuera, y con el Dueño, la “Inteligencia Directora”, dentro del vehículo-. Pero nosotros damos ciertamente aquel nombre a los “conductores” y a las “Inteligencias directoras”, los Dhyân Chohans regentes, como ya se ha mostrado. Los Elementales, las Fuerzas de la Naturaleza, son las causas secundarias que operan invisibles, o más bien imperceptibles, y que son a su vez los efectos de causas primarias, tras el Velo de todos los fenómenos terrestres. La electricidad, la luz, el calor, etc., han sido con razón llamados los “Espectros o Sombras de la Materia en Movimiento”, o sea los estados suprasensibles de la materia, cuyos efectos únicamente podemos percibir. Para ampliar el concepto, volvamos a la comparación anterior. La sensación de la luz es, como el sonido de las ruedas en movimiento, un efecto puramente fenomenal y sin realidad alguna fuera del observador. La próxima causa excitante de la sensación es comparable al conductor -un estado suprasensible de la materia en movimiento, una fuerza de la Naturaleza o Elemental-. Pero, detrás de éste -del mismo modo que el dueño del carruaje dirige desde el interior al conductor- se halla la causa más elevada y

noumenal: la Inteligencia de cuya esencia irradian estos Estados de la “Madre”, generando los innumerables millares de millones de Elementales o Espíritus psíquicos de la Naturaleza, de la misma manera que cada gota de agua genera sus infusorios físicos infinitesimales. Fohat es quien guía la transferencia de los principios de un planeta a otro, de un astro a otro astro-niño. Cuando un planeta muere, sus principios esenciales son transferidos a un centro laya o de reposo, con energía potencial, pero latente, el cual es así despertado a la vida y comienza a convertirse en un nuevo cuerpo sideral.

Es verdaderamente notable que los físicos, a pesar de que confiesan honradamente su completa ignorancia respecto de la naturaleza verdadera de la misma materia terrestre (la substancia primordial siendo considerada más como un sueño que como una realidad), se constituyan, sin embargo, en jueces respecto de aquella materia, y pretendan saber lo que es capaz o no de hacer, en sus combinaciones varias. Los sabios conocen de la materia apenas su epidermis, y sin embargo dogmatizan. ¡Es un “modo de movimiento” y nada más! Pero la “fuerza” que es inherente en el soplo de una persona, cuando soplando quita una partícula de polvo de encima de una mesa, es también innegablemente “un modo de movimiento”; y es igualmente innegable, que no es una cualidad de la materia o de las partículas de aquel polvo, sino que emana de la Entidad viviente y pensante que ha soplado, sea que el impulso se haya originado consciente o inconscientemente. En verdad, atribuir a la materia acerca de la cual nada se conoce, una cualidad inherente llamada Fuerza, acerca de cuya naturaleza todavía se sabe menos, es crear una dificultad mucho más seria que la que existe en aceptar la intervención de nuestros “Espíritus de la Naturaleza” en todos los fenómenos naturales.

Los ocultistas -quienes al expresarse correctamente no dicen que la materia sea indestructible y eterna, sino tan sólo la substancia o esencia de la materia (esto es, la Raíz de todo, Mûlaprakriti)- aseguran que todas las llamadas Fuerzas de la Naturaleza: la electricidad, el magnetismo, la luz, el calor, etc. lejos de ser modos de movimiento de partículas materiales, son in esse, esto es, en su constitución final, los aspectos diferenciados de aquel Movimiento Universal que se discute y

explica en las primeras páginas de este volumen. Cuando se dice que Fohat produce Siete Centros Laya, ello significa que para propósitos formativos o creadores, la Gran Ley (pueden los teístas llamarla Dios) detiene o más bien modifica su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles dentro del área del Universo Manifestado. “El gran aliento hace en el Espacio siete agujeros en Laya, para hacerles girar durante el Manvántara” -dice el Catecismo Oculto-. Ya hemos dicho que Laya es lo que la Ciencia, puede llamar el punto-cero o línea; el reino de lo negativo absoluto o la única Fuerza absoluta verdadera, el nómeno del Séptimo Estado de lo que ignorantemente llamamos y reconocemos como “Fuerza”; o el nómeno de la Substancia Cósmica No-diferenciada, la cual es, en sí misma, un objeto inalcanzable e incognoscible para la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y también de subjetividad; el eje neutral, no uno de los muchos aspectos, sino su centro. Inténtese imaginar un centro neutral, el sueño de los que andan tras del movimiento perpetuo, y podrá tenerse una idea para dilucidar el significado. Un “centro neutral” es, en un aspecto, el punto límite de cualquier clase dada de sentidos. Así pues, imaginemos dos planos consecutivos de materia; correspondiendo cada uno de ellos a una clase apropiada de órganos de percepción. Nos vemos obligados a admitir que entre estos dos planos de materia, tiene lugar una circulación incesante; y si seguimos a los átomos y moléculas, supongamos, del inferior en sus transformaciones hacia arriba, llegarán éstas a un punto, pasado el cual, se pondrán por completo fuera del alcance del orden de facultades de que hacemos uso en el plano inferior. De hecho, para nosotros la materia del plano inferior se desvanece allí para nuestra percepción; o más bien pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente a un punto tal de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales, no fáciles de descubrir. Siete de estos “Centros Neutrales” (15) son, pues, producidos por Fohat, el cual, cuando, como dice Milton:

Perfectos cimientos (son) establecidos para sobre ellos construir....

estimula a la materia a la actividad y a la evolución.

El Átomo Primordial (Anu) no puede ser multiplicado ni en su estado pregenético, ni el primogenético; por lo tanto, es llamado la "Suma Total" en sentido figurado, por supuesto, pues aquella "Suma Total" carece de límites. Lo que para el físico es el abismo de la nada, pues sólo conoce el mundo de causas de efectos visibles, es el Espacio sin límites del Plenum Divino para el ocultista. entre muchas otras objeciones en contra de la doctrina de la evolución e involución perpetuas, o re-absorción del Kosmos, proceso que según la Doctrina brahmánica y esotérica carece de principio y de fin, se le dice al ocultista que no puede ser, puesto que, "según todo cuanto admite la moderna filosofía científica, es una necesidad en la Naturaleza el agotarse". Si la tendencia de la Naturaleza a "agotarse", debe ser considerada como una objeción de tanta fuerza en contra de la cosmogonía oculta, ¿cómo -podemos preguntar nosotros- se explican vuestros positivistas, librepensadores y sabios, la falange de sistemas siderales en actividad en torno nuestro? Han tenido la eternidad para "agotarse"; ¿por qué, pues, no es el Kosmos una enorme masa inerte? Hasta la luna se cree sólo, hipotéticamente, que es un planeta muerto, "agotado", y la astronomía parece desconocer muchos planetas muertos de este género (16). La pregunta no tiene contestación. Pero aparte de esto, ha de hacerse observar que la idea del agotamiento de la "energía transformable", en nuestro pequeño sistema, está fundada única y exclusivamente en el engañoso concepto de "un sol incandescente al rojo blanco", irradiando perpetuamente su calor en el espacio, sin recibir compensación. A esto contestamos que la Naturaleza decae y desaparece del plano objetivo, tan sólo para volver a surgir después de un período de reposo de lo subjetivo y reascender una vez más. Nuestro Kosmos y nuestra Naturaleza, se agotarán únicamente para reaparecer sobre un plano más perfecto después de cada Pralaya. La Materia de los filósofos orientales, no es la "materia". Y sobre todo, ¿qué es nuestra filosofía científica, más que lo tan precisa y cortésmente definido por Kant, como "la ciencia de los límites de nuestro conocimiento"? ¿A qué han conducido las muchas tentativas verificadas por la Ciencia, para enlazar, unir y definir todos los fenómenos de la vida orgánica, por medio de meras manifestaciones físicas y

químicas? A simples especulaciones en general; a meras burbujas de jabón que desaparecen una tras otra antes de que a los hombres de ciencia les sea permitido descubrir hechos reales. Todo esto se hubiera evitado, y el progreso del saber hubiera procedido a pasos agigantados, sólo con que la Ciencia y su filosofía se hubiesen abstenido de aceptar hipótesis fundadas en el mero conocimiento limitado y exclusivo de su "materia". El ejemplo de Urano y de Neptuno, cuyos satélites, cuatro y uno, respectivamente, giraban, según se creía, en sus órbitas de Oriente a Occidente, mientras que todos los demás satélites giran de Occidente a Oriente, es una buena muestra de la poca confianza que deben inspirar todas las especulaciones a priori, aun cuando se hallen basadas en el análisis matemático más exacto. La famosa hipótesis de la formación de nuestro Sistema Solar salido de los anillos de la nebulosa, presentada por Kant y Laplace, se hallaba fundada principalmente en el supuesto de que todos los planetas giraban en la misma dirección. En este hecho, matemáticamente demostrado en tiempos de Laplace, es en lo que el gran astrónomo, calculando según la teoría de probabilidades, se apoyó para apostar tres millones contra uno, a que el próximo planeta que se descubriese presentaría en su sistema la misma peculiaridad de movimiento hacia el Este. Las leyes inmutables de las matemáticas científicas "fueron vencidas por los experimentos y observaciones posteriores". Esta idea del error de Laplace prevalece en general hasta hoy día; pero algunos astrónomos han logrado finalmente demostrar (?) que el error ha consistido en tomar la afirmación de Laplace por una equivocación; y en la actualidad se están dando pasos para corregir la bévue, sin llamar la atención general. Muchas sorpresas desagradables de este género se hallan en reserva para las hipótesis, aun de un carácter puramente físico. ¿Cuántas desilusiones más pueden, pues, existir respecto de cuestiones relativas a una naturaleza oculta y trascendental? Sea como quiera, el Ocultismo enseña que la llamada "rotación contraria" es un hecho. Si ninguna inteligencia del plano físico es capaz de contar los granos de arena que cubren unas pocas millas de playa, ni de penetrar la naturaleza íntima y la esencia de aquellos granos, palpables y visibles en la palma de la mano del naturalista, ¿cómo puede materialista alguno limitar las leyes que rigen los cambios en las

condiciones y existencia de los átomos en el Caos Primordial, o conocer con certeza nada de lo referente a las capacidades y potencia de los átomos y moléculas, antes y después de su ordenación en mundos? Estas moléculas inmutables y eternas (mucho más innumerables en el espacio que los granos de arena a orillas del mar) pueden diferir en su constitución en los límites de sus planos de existencia, como la substancia del alma difiere de su vehículo, el cuerpo. Se nos enseña que cada átomo posee siete planos de ser o de existencia; y cada plano está regido por sus leyes específicas de evolución y de absorción. Como los astrónomos, geólogos y físicos permanecen en la ignorancia de toda clase de datos cronológicos, ni tan siquiera aproximados, de que puedan partir para intentar decidir la edad de nuestro planeta o el origen del sistema solar, se apartan cada vez más, con cada nueva hipótesis, de las fronteras de la realidad, para caer en los abismos sin fondo de la ontología especulativa (17). La Ley de Analogía, en el plan de estructura entre los sistemas trans-solares y los planetas solares, no se apoya necesariamente en las condiciones finitas a que los cuerpos físicos se hallan sujetos en este nuestro plano de existencia. En la Ciencia Oculta esta ley de Analogía es la clave primera y más importante para la física cósmica; pero tiene que ser estudiada en sus detalles más minuciosos, y “tiene que dársele siete vueltas” antes que pueda ser comprendida. La Filosofía Oculta es la única ciencia que puede enseñarla. ¿Cómo, pues, puede nadie decir que es o no cierta la proposición del ocultista, de que “el Kosmos es eterno en su colectividad incondicionada, y finito tan sólo en sus manifestaciones condicionadas”, fundándose en la proposición física unilateral de que “para la Naturaleza es una necesidad el agotarse”? (18).

UNA DIGRESIÓN

Con esta Sloka termina la parte de las Estancias que se refiere a la Cosmogonía del Universo después del último Mahâpralaya o Disolución Universal, que, cuando llega, arrebatada del Espacio todas las cosas diferenciadas, tanto Dioses como átomos, a manera de otras tantas hojas secas. Desde este versículo en adelante,

las Estancias se hallan relacionadas tan sólo con nuestro Sistema Solar en general, con las Cadenas Planetarias del mismo como consecuencia, y especialmente con la historia de nuestro Globo (el Cuarto y su Cadena). Todos los versículos que siguen en este volumen, se refieren únicamente a la evolución de nuestra Tierra, y en ella. Con respecto a esta última, se afirma un principio extraño-extraño, por supuesto, tan sólo desde el punto de vista científico moderno- que debemos dar a conocer.

Pero antes de presentar al lector teorías nuevas y algún tanto alarmantes, éstas tienen que ser precedidas de algunas palabras de explicación. Esto es en absoluto necesario, puesto que estas teorías no sólo chocan con la ciencia moderna, sino que contradicen además, en ciertos puntos, algunas afirmaciones anteriores hechas por otros teósofos, que pretenden fundar sus explicaciones y exposiciones de estas enseñanzas en la misma autoridad que nosotros (19).

Esto puede dar origen a la idea de que existe una contradicción decidida entre los expositores de la misma doctrina; mientras que la diferencia procede, en realidad, de lo incompleto de los informes que se dieron a los escritores anteriores, quienes dedujeron, por este motivo, algunas conclusiones erróneas, y se permitieron especulaciones prematuras, al tratar de presentar al público un sistema completo. Así es que el lector ya iniciado en Teosofía no debe sorprenderse si encuentra en estas páginas la rectificación de ciertas afirmaciones hechas en varias obras teosóficas, y también la explicación de ciertos puntos aún oscuros, puesto que se les dejó necesariamente incompletos. Muchas son las cuestiones que no ha tocado siquiera el autor del Esoteric Buddhism, con ser esta obra la mejor y la más esmerada de todas las de su clase. Por otra parte, hasta él mismo ha introducido varias nociones erróneas que han de presentarse ahora en su verdadera luz mística, hasta el punto en que quien estas líneas escribe sea capaz de verificarlo. Hagamos, pues, una breve interrupción entre las Slokas justamente explicadas y las que seguirán después; pues los períodos cósmicos que las separan son de una duración inmensa. esto nos dará tiempo suficiente para echar una ojeada sobre algunos puntos pertenecientes a la Doctrina Secreta, que han sido

presentados al público bajo una luz más o menos dudosa y algunas veces errónea.

ALGUNOS CONCEPTOS PRIMITIVOS ERRÓNEOS REFERENTES A LOS PLANETAS, A LAS RONDAS Y AL HOMBRE

Entre las once Estancias omitidas, existe una que hace la descripción completa de la formación sucesiva de las Cadenas Planetarias, después de haber comenzado la primera diferenciación cósmica y atómica en el Acosmismo primitivo. Inútil es hablar de “leyes que aparecen cuando la Deidad se prepara para crear”; pues las “leyes”, o más bien la Ley, es eterna e increada; y además, la Deidad es la Ley, y viceversa. Por otra parte, la eterna Ley una desenvuelve todas las cosas en la Naturaleza que ha de manifestarse, con arreglo a un principio séptuple; y entre otras, las innumerables Cadenas circulares de Mundos, compuestas de siete Globos graduados en los cuatro planos inferiores del Mundo de Formación, perteneciendo los otros tres al Universo Arquetipo. De estos siete Globos, tan sólo uno, el inferior y el más material de todos, se halla dentro de nuestro plano o al alcance de nuestros medios de percepción, permaneciendo los otros seis fuera del mismo y siendo por lo tanto invisibles al ojo terrestre. Cada una de tales Cadenas de Mundos es el producto y la creación de otra, inferior, y muerta: es su reencarnación, por decirlo así. Para aclararlo más: se nos enseña que cada planeta -de los cuales siete únicamente eran llamados sagrados, por estar regidos por los Dioses o Regentes más elevados, y no porque los antiguos no supiesen nada de los demás (20)-, ya sea conocido o desconocido, es septenario, como también lo es la Cadena a que la Tierra pertenece. Por ejemplo, todos los planetas tales como Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, etc., nuestra Tierra, son tan visibles para nosotros, como lo es probablemente nuestro Globo a los habitantes, si los hay, de los demás planetas, puesto que se encuentran todos en el mismo plano; mientras que los globos superiores y compañeros de estos planetas están en otros planos por completo fuera del de nuestros sentidos terrestres. Como su posición relativa se representa más adelante, así como también en el diagrama

añadido a los Comentarios sobre la Sloka 6 de la Estancia VI, algunas palabras de explicación es todo cuanto se necesita por ahora. Estos compañeros invisibles corresponden de modo singular a lo que nosotros llamamos los “principios” del Hombre. Los siete están en tres planos materiales y uno espiritual, respondiendo a los tres Upâdhis (bases materiales) y un vehículo espiritual (Vâhana), de nuestros siete Principios en la división humana. Si, con objeto de lograr un concepto más claro, imaginamos a los principios humanos dispuestos con arreglo al plan que sigue, obtendremos el diagrama de correspondencias siguiente:

DIAGRAMA I

Como procedemos aquí de Universales a Particulares, en lugar de emplear el método inductivo o de Aristóteles, los números están invertidos. El Espíritu se enumera el primero en lugar del séptimo, como usualmente se hace, aunque, en realidad, no debiera hacerse.

Los Principios, según se les llama generalmente en arreglo al Esoteric Buddhism y otras obras, son: 1, Âtmâ; 2, Buddhi (Alma Espiritual); 3, Manas (Alma Humana); 4, Kâma Rûpa (Vehículo de los Deseos y Pasiones); 5, Prâna; 6, Linga Sharira; 7, Sthûla Sharira.

Las líneas negras horizontales de los globos inferiores son los Upâdhis en el caso de los Principios humanos, y los planos en el caso de la Cadena Planetaria. Por supuesto, en lo referente a los Principios humanos, el diagrama no los coloca por completo en orden; aunque hace ver la correspondencia y la analogía hacia la cual se llama ahora la atención. Como verá el lector, se trata del descenso del espíritu en la materia, el ajuste (tanto en el sentido místico como en el físico) de los dos, y su entremezcla para la venidera gran “lucha por la existencia”, que aguarda a ambas Entidades. Se pensará, quizás, que “Entidad” es un término extraño para emplearlo con referencia a un Globo; pero los antiguos filósofos, que veían en la

Tierra un enorme “animal”, eran más sabios en su generación que en la actual nuestros modernos geólogos; y Plinio, que llamaba a la Tierra nuestra buena nodriza y madre, y el único elemento que no es enemigo del hombre, hablaba con más verdad que Watts, que imaginaba ver en ella el escabel de Dios. Pues la Tierra no es más que el escabel del hombre en su ascenso a regiones más elevadas, el vestíbulo

... de gloriosas mansiones,
donde se agita siempre multitud compacta.

Pero esto tan sólo muestra cuán admirablemente relaciona la Filosofía Oculta cada una de las cosas de la Naturaleza, y cuánto más lógicos son sus principios que las especulaciones hipotéticas y sin vida de la ciencia física.

Habiendo aprendido todo esto, el místico se encontrará mejor preparado para comprender la enseñanza oculta, si bien los que estudian la ciencia moderna pueden (y probablemente lo harán) considerarla absurda y sin sentido. El ocultista, sin embargo, sostiene que la teoría ahora discutida es mucho más filosófica y probable que cualquiera otra. Es más lógica, de todos modos, que la recientemente promulgada, según la cual la Luna es la proyección de una parte de nuestra Tierra, expelida cuando esta última era tan sólo un globo en fusión, una masa plástica fundida.

El autor de *Modern Science and Modern Thought*, Mr. Samuel Laing, dice:

Las conclusiones astronómicas son teorías fundadas en datos tan inciertos, que mientras en algunos casos dan resultado de una brevedad increíble, como el de 15 millones de años para todo el pasado proceso de formación del sistema solar, en otros dan resultados de una extensión de tiempo casi increíble, como el suponer que la Luna fue lanzada desde la Tierra, cuando ésta giraba en tres horas, mientras que el máximo retraso observado exigiría 600 millones de años para hacerla girar en veintitrés horas, en lugar de veinticuatro (21).

Y si los físicos persisten en tales especulaciones, ¿por qué han de reírse de la cronología de los indos, tachándola de exagerada?

Se dice, además, que las Cadenas Planetarias tienen sus Días y sus Noches, o sea períodos de actividad o vida, y de inercia o muerte; y se conducen en los cielos como los hombres en la tierra; engendran a sus semejantes, envejecen y quedan personalmente extinguidas, viviendo tan sólo en su prole sus principios espirituales, a manera de supervivencia propia.

Sin intentar la difícilísima tarea de explicar todo el proceso con todos sus cósmicos detalles, puede decirse lo suficiente para dar una idea aproximada de él. Cuando una Cadena Planetaria se encuentra en su última Ronda, su Globo A antes de morir por completo, envía toda su energía y principios a un centro neutral de fuerza latente, un centro laya, dando con ello vida a un nuevo núcleo de substancia o materia no diferenciada; esto es, lo despierta a la actividad o le da vida. Supongamos que una evolución semejante haya tenido lugar en la Cadena Lunar Planetaria; supongamos además, en gracia del argumento, que la Luna es mucho más vieja que la Tierra (aunque la teoría de Mr. Darwin, citada antes, ha sido últimamente echada abajo, y a pesar de que el hecho no ha sido todavía determinado por el cálculo matemático). Imaginemos que evos antes de desenvolverse el primer Globo de los siete nuestros, permanecían los seis Globos compañeros de la Luna, justamente en la misma posición con relación unos a otros que la que ocupan en la actualidad los Globos de nuestra cadena con respecto a nuestra Tierra (22). Y ahora será fácil imaginar al Globo extremo A de la Cadena Lunar dando vida al Globo A de la Cadena Terrestre, y muriendo; luego al Globo B de la primera transmitiendo su energía al globo B de la nueva Cadena; después al Globo C de la Cadena Lunar, creando su producción, la esfera C de la Cadena Terrestre; luego a la Luna (nuestro Satélite) lanzando toda su vida, energía y poderes al globo más inferior de nuestro anillo planetario, al globo D, nuestra Tierra; y habiéndolos transferido a un nuevo centro, se convierte virtualmente en un planeta muerto, en el cual la rotación ha casi cesado desde el nacimiento de nuestro Globo. Es innegable que la Luna es el satélite de la Tierra;

pero esto no invalida la teoría de que ha dado todo a ésta menos su cadáver. Para que la teoría de Darwin se mantenga en pie, excepto la hipótesis justamente destruida, han tenido que ser inventadas otras especulaciones todavía más incongruentes. De la Luna se dice que se ha enfriado cerca de seis veces más rápidamente que la Tierra (23). “Si han pasado desde la consolidación de la tierra catorce millones de años, la Luna tiene tan sólo once millones y dos tercios de años desde aquel estado...”, etc. Y si nuestra Luna es sólo una salpicadura de nuestra Tierra, ¿por qué no puede establecerse una consecuencia semejante para las Lunas de otros planetas? Los astrónomos dicen, “no lo sabemos”. ¿Por qué no tienen satélites Venus ni Mercurio, y, cuando existen, qué es lo que los formó? Los astrónomos no lo saben porque, decimos nosotros, la Ciencia tiene tan sólo una clave (la clave de la materia) para abrir los misterios de la Naturaleza, mientras que la Filosofía Oculta posee siete claves, y explica lo que la Ciencia no logra ver. Mercurio y Venus no tienen satélites, pero sí “padres”, precisamente como los tiene la Tierra. Ambos son mucho más antiguos que la Tierra, y antes de que ésta llegue a su Séptima Ronda, su madre, la Luna, se habrá disuelto en aire sutil, como sucederá o no, según el caso, con las “Lunas” de los demás planetas, puesto que existen planetas que poseen en varias lunas; misterio que aún no ha resuelto ningún Edipo de la Astronomía.

La Luna es ahora el frío residuo, la sombra, arrastrada tras el nuevo cuerpo adonde han pasado, por transfusión, sus poderes y principios de vida. Se halla ahora condenada a estar persiguiendo a la Tierra durante largas edades; a ser atraída por ella y a atraer a su vez a su hija. Constantemente vampirizada por su hija, se venga penetrándola por todas partes con la influencia maligna, invisible y emponzoñada, que emana del lado oculto de su naturaleza. Pues es un cuerpo muerto, y sin embargo, vive. Las partículas de su cuerpo corrupto hállanse llenas de vida activa y destructora, a pesar de que el cuerpo antes animado por ellas, carece de alma y de vida. Por lo tanto, sus emanaciones son al mismo tiempo benéficas y maléficas; encontrando esta circunstancia su paralelo en la tierra, en el hecho de que en ninguna parte las hierbas y las plantas en general tienen tanto jugo ni medran tanto como en las sepulturas; siendo al mismo tiempo perniciosas

sus emanaciones cadavéricas de cementerio, las cuales pueden matar. Lo mismo que los vampiros, la Luna es amiga de los brujos y enemiga del incauto. Desde las épocas arcaicas y los últimos tiempos de las hechiceras de Tesalia, hasta algunos de los actuales tántrikas de Bengala, su naturaleza y propiedades han sido conocidas por todos los ocultistas; pero han permanecido como libro cerrado para los físicos.

Tal es la Luna considerada desde los puntos de vista astronómico, geológico y físico. En cuanto a su naturaleza metafísica y psíquica, debe continuar siendo un secreto oculto en esta obra como lo fue en el volumen llamado *Esoteric Buddhism*, no obstante la confiada afirmación que allí se hace de que “ahora no existe ya mucho misterio respecto al enigma de la octava esfera” (24). A la verdad, son cuestiones éstas “acerca de las cuales los Adeptos se muestran muy reservados en sus comunicaciones a discípulos no iniciados”; y puesto que por otro lado nunca han sancionado o permitido la publicación de ninguna clase de especulaciones sobre ellas, cuanto menos se diga, tanto mejor.

Sin embargo, sin entrar en el terreno prohibido de la “octava esfera”, puede ser útil citar algunos hechos más respecto a las ex mónadas de la Cadena Lunar (los “Antecesores Lunares”), pues desempeñan un papel importante en la Antropogénesis, que viene después. Esto nos lleva directamente a la constitución septenaria del hombre; y como últimamente la cuestión de cuál es la mejor clasificación que debe adoptarse para la división de la entidad microcósmica, ha originado alguna discusión, se han añadido dos sistemas, con objeto de que la comparación sea más fácil. El corto artículo que viene a continuación procede de la pluma de Mr. T. Subba Row, sabio vedantino. Él prefiere la división brahmánica del Râja Yoga, y mirando las cosas desde un punto de vista metafísico, tiene razón por completo. Pero como es asunto de simple elección y conveniencia, adoptamos en esta obra la clasificación transhimaláyica, sancionada por el tiempo, de la “Escuela Esotérica Arhat”. La siguiente tabla y su texto explicativo han sido copiados de *The Theosophist* de Madrás, y también figuran en *Five Years of Theosophy* (25).

DIVISIÓN SEPTENARIA EN DIFERENTES SISTEMAS INDOS

A continuación damos en forma tabular las clasificaciones de los principios del hombre, adoptadas por los instructores Buddhistas y Vedantinos.

BUDDHISMO ESOTÉRICO RÂJA YOGA	VEDANTINA	TÂRAKA
1. Sthûla Sharira (30)	Annamayakosha (29)	} Sthûlopâdhi
2. Prâna (26)	} Prânamayakosha	
3. El Vehículo de Prâna (27)		
4. Kâma Rûpa Sûkshmopâdhi	} Mânomayakosha	}
a) Voliciones y sentimientos, etc.		
5. Mente { b) Vijnânam	Vijnânamayakosha	
6. Alma espiritual (28)	Ânandamayakosha	Kâranopâdhi

 7. Âtmâ

Âtmâ

Âtmâ

En la tabla anterior se verá que el tercer principio en la clasificación budhista no se menciona separadamente en la división vedantina pues es meramente el vehículo de Prâna. Se verá también que el cuarto principio está incluido en el tercer Kosha (Envoltura), pues el mismo principio es tan sólo el vehículo del poder volitivo, que no es sino una energía mental. Debe también observarse que el Vijnânamayakosha es considerado como distinto del Mânomayakosha; pues después de la muerte tiene lugar una división entre la porción inferior de la mente, que posee mayor afinidad con el cuarto principio que con el sexto, y su porción superior, la cual se une a este último, y es, de hecho, la base para la individualidad espiritual más elevada en el hombre.

También podemos indicar aquí a nuestros lectores que la clasificación mencionada en la última columna es la mejor y la más sencilla en todas las cuestiones prácticas relacionadas con el Râja Yoga. Aunque existen siete principios en el hombre, son tan sólo tres los Upâdhis (bases) distintos, en cada uno de los cuales, su Âtmâ puede operar independientemente del resto. Estos tres Upâdhis pueden ser separados por un Adepto, sin peligro de matarse; pero no puede separar los siete principios sin destruir su constitución.

El lector se encontrará ahora mejor preparado para ver que entre los tres Upâdhis del Râja Yoga y su Âtmâ y nuestros tres Upâdhis Âtmâ, y las tres divisiones adicionales, no existe en realidad más que una pequeñísima diferencia. Además, como todo Adepto en la India, de un lado u otro de los Himalayas, de las escuelas de Patanjali, de Âryâsanga o de la Mahâyâna, tiene que convertirse en un Râja Yogi, debe, por tanto, aceptar la clasificación Târaka Râja en principio y en teoría, cualquiera que sea aquella a que recurra para propósitos prácticos y ocultos. Así

es que importa muy poco que se hable de los tres Upâdhis con sus tres aspectos y Âtmâ, la síntesis eterna e inmortal, o que se les llame los “Siete Principios”.

En beneficio de aquellos que pueden no haber leído, o si lo han hecho pueden no haber comprendido claramente, en los escritos teosóficos, la doctrina referente a las Cadenas septenarias de Mundos en el Kosmos Solar, exponemos las enseñanzas, que en resumen son las siguientes:

1ª Todas las cosas, tanto en el Universo metafísico como en el físico, son septenarias. De aquí que a cada cuerpo sideral, a cada planeta, ya visible o invisible, se le atribuyan seis Globos compañeros. La evolución de la vida procede en estos siete Globos o cuerpos, desde el Primero al Séptimo, en Siete Rondas o Siete Ciclos.

2ª Estos Globos se forman por un proceso que los ocultistas llaman el “renacimiento de las Cadenas Planetarias (o Anillos)”. Cuando uno de tales Anillos ha pasado a su Séptima y última Ronda, el Globo primero o más elevado A, seguido por todos los otros hasta el último, en lugar de pasar por cierto período de reposo o de “Obscuración”, como en sus Rondas precedentes, comienza a marchitarse. La Disolución Planetaria (Pralaya) se halla próxima: su hora ha sonado; cada Globo tiene que transferir su vida y su energía a otro planeta (31).

3ª Nuestra Tierra, como representante visible de sus globos compañeros invisibles y superiores, sus “Señores” o “Principios”, tiene que vivir, lo mismo que los demás, durante siete Rondas. Durante las tres primeras, se forma y se consolida; durante la cuarta se asienta y se endurece; durante las tres últimas, vuelve gradualmente a su primera forma etérea: se espiritualiza por decirlo así.

4ª Su humanidad se desenvuelve por completo tan sólo durante la Cuarta Ronda, la nuestra presente. Hasta su cuarto Ciclo de Vida, se hace referencia a ella como “Humanidad”, tan sólo a falta de un término más apropiado. A manera de la oruga que se convierte en crisálida y en mariposa, el Hombre, o más bien lo que se convierte en hombre, pasa al través de todas las formas y reinos durante la

Primera Ronda, y al través de todas las formas humanas durante las dos Rondas siguientes. Una vez llegado a nuestra Tierra, al principio de la Cuarta, en la serie presente de Ciclos de Vida y de Razas, el Hombre es la primera forma que aparece en ella, siendo precedido únicamente por los reinos mineral y vegetal; teniendo aún el último que desarrollarse y que continuar su evolución ulterior por medio del hombre. Esto se explicará en los volúmenes III y IV. Durante las tres Rondas que han de venir, la Humanidad, lo mismo que el Globo en que vive, tenderá siempre a reasumir su forma primitiva: la de una Hueste Dhyân Chohánica. El hombre tiende a convertirse en un Dios, y después en Dios, lo mismo que todos los demás Átomos en el Universo.

Comenzando tan remotamente como en la Segunda Ronda, la Evolución procede ya bajo un plan por completo diferente. Tan sólo durante la primera Ronda, es cuando el Hombre (Celestial) se convierte en un ser humano en el Globo A; (se convierte de nuevo en) un mineral, una planta, un animal, en el Globo B y C, etc. El proceso cambia por completo desde la Segunda Ronda; pero habéis aprendido a ser prudentes... y os aconsejo no digáis nada antes que llegue el oportuno momento para ello... (32).

5ª Cada Ciclo de Vida en el Globo D (nuestra Tierra) (33), se compone de siete Razas Raíces, que comienzan con la etérea y terminan con la espiritual en una doble línea de evolución física y moral, desde el principio de la Ronda terrestre hasta que concluye. Una cosa es una "Ronda Planetaria" desde el Globo A al Globo G, el séptimo; otra, la "Ronda del Globo", o sea la terrestre. Esto está muy bien descrito en el Esoteric Buddhism, y no necesita por ahora más aclaraciones.

6ª La primera Raza-Raíz, esto es, los primeros "Hombres" en la tierra (prescindiendo de la forma), fueron la descendencia de los "Hombres Celestiales", llamados correctamente en la filosofía inda los "Antecesores Lunares" o los Pitris, de los cuales existen siete Clases o Jerarquías. Como todo esto será explicado de

un modo suficiente en los capítulos próximos y en los volúmenes III y IV, no es necesario decir más de ello por ahora.

Pero las dos obras ya citadas que se ocupan de asuntos referentes a la doctrina ocultista, necesitan mención especial. El Esoteric Buddhism es harto conocido en los círculos teosóficos, y aun por el público en general, para que sea necesario detenernos en lo referente a sus méritos. Es un libro excelente, y más lo han sido todavía los efectos que ha producido. Pero esto no desvirtúa el hecho de que contiene algunas nociones erróneas, y de que haya hecho formar conceptos equivocados, en lo referente a las Doctrinas Secretas, a muchos teósofos y lectores profanos. Además, parece quizás un tanto materialista.

El libro Man (Hombre), que se publicó después, fue una tentativa para presentar la doctrina arcaica desde un punto de vista más ideal, así como para interpretar algunas visiones de la Luz Astral, y dar forma a algunas enseñanzas parcialmente recogidas de los pensamientos de un Maestro, pero desgraciadamente mal comprendidas. Esta obra habla también de la evolución de las primitivas Razas de hombres en la Tierra, y contiene algunas páginas excelentes de carácter filosófico. Pero después de todo, no pasa de ser un pequeño e interesante poema místico. Ha fracasado en su misión, por faltar las condiciones requeridas para la interpretación correcta de aquellas visiones. De aquí que no deba maravillarse el lector si nuestros volúmenes contradicen en diversos puntos estas primeras descripciones.

La cosmogonía esotérica en general, y especialmente la evolución de la Mónada humana, difieren de un modo tan esencial en estos dos libros y en otras obras teosóficas escritas independientemente por principiantes, que es imposible seguir adelante en la obra presente, sin hacer mención especial de estos dos volúmenes primeros; pues ambos tienen bastantes admiradores, especialmente Esoteric Buddhism. Ha llegado ya el momento de la explicación de algunos puntos en este sentido. Los errores tienen que ser ahora confrontados con las enseñanzas originales, y corregidos. Si una de dichas obras está escrita con propensión por demás pronunciada hacia la ciencia materialista, la otra es decididamente demasiado idealista, y a veces fantástica.

Las primeras perplejidades y conceptos erróneos, nacieron a consecuencia de la doctrina (incomprensible más que otra cosa para las inteligencias occidentales) que se ocupa de las Obscuraciones periódicas y de las Rondas sucesivas de los Globos, a lo largo de sus Cadenas circulares. Uno de estos conceptos se refiere a los “hombres de la Quinta Ronda” y hasta a los de la “Sexta”. Los que sabían que una Ronda era precedida y seguida de un largo Pralaya, período de reposo, que crea un abismo infranqueable entre dos Rondas hasta que llega el tiempo para un nuevo ciclo de vida, no podían comprender el “sofisma” de hablar de “hombres de la Quinta y Sexta Ronda”, en la nuestra, la Cuarta. Se sostenía que Gautama Buddha era un hombre de la “Sexta Ronda”; Platón y otros grandes filósofos y genios, de la “Quinta”. ¿Cómo podía ser esto? Un Maestro enseñaba y sostenía que aún ahora existían en la Tierra hombres de la “Quinta Ronda”; y aunque se comprendió que decía que la humanidad todavía se hallaba “en la Cuarta Ronda”, en otro lugar parecía decir que nos hallábamos en la Quinta. A esto, otro Maestro contestó con una “respuesta apocalíptica”. “Unas pocas gotas de lluvia no constituyen una estación lluviosa, si bien la presagian...” “No; no nos hallamos ahora en la Quinta Ronda; pero hombres pertenecientes a la misma pueden haber venido durante los últimos miles de años”. ¡Esto era peor que el enigma de la Esfinge! Los estudiantes de Ocultismo sometieron sus cerebros a las especulaciones más arduas. Durante un tiempo considerable trataron de sobrepujar a Edipo y reconciliar las dos afirmaciones. Y como los Maestros se mantenían tan silenciosos como la misma esfinge de piedra, fueron acusados de “inconsecuencia”, de “contradicción” y de “discrepancias”. Pero lo que hacían era pura y sencillamente dejar a las especulaciones que siguiesen su curso, con objeto de dar una lección que desgraciadamente necesita la mente occidental. En su presunción y arrogancia, tanto como en su costumbre de materializar todos los conceptos y términos metafísicos, sin conceder lugar alguno a la metáfora y la alegoría oriental, los orientalistas han hecho un embrollo de la filosofía indo exotérica, y los treósofos hacían entonces lo mismo con respecto a las enseñanzas esotéricas. Es evidente que hasta hoy día, estos últimos no han llegado a comprender el significado de la expresión “Hombres de las Rondas

Quinta y Sexta". Pero es sencillamente lo siguiente: Cada Ronda lleva consigo un desenvolvimiento nuevo y hasta un cambio completo en la constitución mental, psíquica, espiritual y física del hombre; evolucionando todos estos principios en una escala siempre ascendente. De aquí se deduce que los hombres, como Confucio y Platón, que pertenecían psíquica, mental y espiritualmente a planos más elevados de evolución, eran en nuestra Cuarta Ronda como la generalidad de los hombres serán en la Quinta Ronda, cuya humanidad se halla destinada a encontrarse inmensamente más elevada, en esta escala de la evolución, que nuestra humanidad presente. Del mismo modo, Gautama Buddha (la Sabiduría encarnada) era aún más elevado y más grande que todos los hombres que hemos mencionado, a quienes se llama de la Quinta Ronda; por lo que, alegóricamente, a Buddha y a Shankarâchârya se les llama "Hombres de la Sexta Ronda". De aquí también la sabiduría oculta de la observación, calificada entonces como "evasiva", de que unas pocas gotas de lluvia no constituyen una estación lluviosa, si bien la presagian".

Y ahora se verá bien clara la verdad de la observación hecha en el Esoteric Buddhism:

Cuando los hechos complicados de una ciencia por completo desconocida se exponen por vez primera a inteligencias no preparadas, es imposible presentarlos con todas sus modificaciones apropiadas... y desarrollos anormales... Tenemos que contentarnos en un principio con las reglas generales, y ocuparnos después de las excepciones; y éste es especialmente el caso en un estudio cuyos métodos de enseñanza tradicional, generalmente seguidos, van encaminados a imprimir en la memoria ideas nuevas, provocando la perplejidad de la que luego se sale.

Como el autor de la observación era, según él mismo dice, "una inteligencia no educada en el Ocultismo", sus propias deducciones y su conocimiento más completo de las modernas especulaciones astronómicas que de las doctrinas arcaicas, le condujeron, de modo muy natural e inconsciente para él, a cometer algunos errores más bien de detalle que no de "regla general". Uno de estos se

citará ahora. Es de poca importancia, pero, sin embargo, a propósito para conducir a muchos principiantes a conceptos erróneos; y como los errores de las primeras ediciones fueron corregidos en las notas de la quinta edición, del mismo modo podrá ser la sexta revisada y perfeccionada. Existían varias causas para tales errores. Fueron debidos a la necesidad en que se encontraban los Maestros de dar las supuestas “contestaciones evasivas”; siendo las preguntas demasiado insistentes, no podía dejárselas pasar desapercibidas; mientras que por otro lado sólo podían ser contestadas en parte. No obstante esta situación, la confesión de que “medio pan es preferible a ninguno”, fue con demasiada frecuencia mal comprendida y apenas apreciada como debía serlo. En consecuencia de ello, los chelas laicos europeos se permitieron algunas veces especulaciones gratuitas. Entre éstas tenemos el “Misterio de la Octava Esfera”, en su relación con la Luna; y la afirmación errónea de que dos de los Globos superiores de la Cadena terrestre eran dos de nuestros conocidos planetas; “además de la Tierra... existen únicamente otros dos mundos de nuestra cadena que sean visibles... Marte y Mercurio...” (34).

Ésta fue una gran equivocación; pero fue causada, tanto por lo vago o incompleto de la contestación del Maestro, como por la pregunta misma, igualmente vaga e indefinida.

Se preguntó lo siguiente: “¿Qué planetas, de entre los conocidos por la ciencia ordinaria, además de Mercurio, pertenecen a nuestro sistema de mundos?” Ahora bien; si por “sistema de mundos se pretendía significar nuestra Cadena o “Cordón” Terrestre, por el que hacía la pregunta, en lugar del “Sistema Solar de Mundos”, como debería haber sido, entonces, desde luego, la respuesta era muy probable resultase mal comprendida”. Porque la contestación fue: “Marte, etc., y cuatro planetas más acerca de los cuales la astronomía nada sabe. Ni A, B ni Y, Z son conocidos ni pueden ser vistos por medios físicos, por perfeccionados que sean”. Esto es claro: (a) La Astronomía nada conoce todavía en realidad de los planetas, ni respecto de los antiguos ni respecto de los descubiertos en los tiempos modernos. (b) Ningún planeta compañero de A a Z, esto es, ninguno de los Globos superiores de cualquiera Cadena del Sistema Solar puede ser visto, a

excepción, por supuesto, de todos los planetas que son los cuartos en el orden numérico, como nuestra Tierra, la Luna, etc. etc. En cuanto a Marte, Mercurio y “los otros cuatro planetas”, están en una relación con la tierra acerca de la cual ningún Maestro ni ocultista elevado hablará jamás, ni mucho menos explicará la naturaleza.

En esta misma carta se expresa claramente tal imposibilidad, por uno de los Maestros, al autor del *Esoteric Buddhism*: “Haceos cargo de que me estáis haciendo preguntas que pertenecen a la Iniciación más elevada; que (sólo) os puedo dar una idea general, pero que ni me atrevo, ni quiero entrar en detalles...” Copias de todas cuantas cartas fueron recibidas o enviadas, excepto unas pocas particulares “en las que no existía enseñanza alguna”, según dice el Maestro, las tiene la autora. Como era su deber, en el principio, contestar y explicar ciertos puntos que no habían sido tocados, es más que probable que no obstante las muchas notas en aquellas copias, la escritora, en su ignorancia del inglés, y por temor a decir demasiado, haya podido confundir las noticias dadas. Ella asume la responsabilidad de ello en todos los casos. Pero le es imposible consentir que los que estudian permanezcan por más tiempo bajo impresiones erróneas, o que crean que la falta es del sistema esotérico.

Permítaseme afirmar ahora de modo explícito, que la teoría expuesta es imposible, con o sin evidencia adicional proporcionada por la Astronomía moderna. La ciencia física puede proporcionar evidencia corroborativa, si bien todavía muy incierta; pero únicamente en lo referente a los cuerpos celestes que estén en el mismo plano de materia que nuestro Universo objetivo. Marte y Mercurio, Venus y Júpiter, así como cada uno de los planetas descubiertos hasta la fecha, o los que están por descubrir, son todos, per se, los representantes en nuestro plano de tales cadenas. Como claramente afirma una de las numerosas cartas del Maestro de Mr. Sinnett: “existen otras innumerables Cadenas manvantáricas de Globos habitadas por Seres inteligentes, tanto dentro como fuera de nuestro Sistema Solar”. Pero ni Marte ni Mercurio pertenecen a nuestra cadena. Son, lo mismo que los demás planetas, Unidades septenarias en la gran

hueste de cadenas de nuestro sistema, y todos ellos tan visibles como son invisibles sus Globos superiores.

Si todavía se objeta que ciertas expresiones en las cartas del Maestro eran a propósito para inducir al error, la contestación es: Amén; así eran. El autor del *Esoteric Buddhism* lo comprendió bien, puesto que escribió que tales son “los métodos tradicionales de enseñanza..., provocando la perplejidad” de la que ellos sacan o no sacan, según los casos. De todos modos, si se pretende que esto podía haber sido enseñado en un principio, y explicada como ahora la naturaleza verdadera de los planetas, la contestación es que no se consideró conveniente hacerlo así entonces, pues hubiera abierto el camino a una serie de otras preguntas que jamás hubieran podido contestarse en razón de su naturaleza esotérica, y sólo hubieran servido de embarazo. Se ha declarado desde un principio, y repetido muchas veces desde entonces, que: 1º Ningún teósofo, ni siquiera como chela aceptado, no diríamos nada de los estudiantes, podía esperar que se le explicasen perfecta y completamente las enseñanzas secretas, antes de haberse comprometido de un modo irrevocable al servicio de la Fraternidad y de haber pasado al menos por una Iniciación; pues no pueden darse al público símbolos ni números, por ser los símbolos y los números la clave del sistema esotérico. 2º Que lo que fue revelado era meramente el revestimiento esotérico de lo contenido en casi todas las escrituras exotéricas de las religiones del mundo - principalmente en los Brâhmanas y en los Upanishads de los Vedas, y aun en los Purânas. Era una pequeña parte de lo que se divulga de un modo mucho más completo en los volúmenes presentes; y aun esto es muy incompleto y fragmentario.

Cuando se empezó la obra presente, teniendo la autora la seguridad de que la especulación sobre Marte y Mercurio era errónea, dirigióse a los Maestros por escrito, pidiéndoles una explicación y una versión autorizada. Ambas llegaron a su debido tiempo, y a continuación se dan extractos de ellas al pie de la letra.

“...Es por completo correcto que Marte se halla ahora en un estado de obscuración, y que Mercurio comienza justamente a salir del mismo. Podéis añadir

que Venus se halla en su última Ronda... Si ni Mercurio ni Venus tienen satélites, es por las razones... y también porque Marte posee dos satélites a que no tiene derecho... Phobos, el supuesto satélite "interno", no es tal satélite. Así, lo observado largo tiempo ha por Laplace y ahora por Faye, no concuerda; como veis (leed "Comptes Rendus", tomo XC, pág. 569), Phobos posee un tiempo periódico demasiado corto, y por lo tanto, "debe existir algún defecto en la idea madre de la teoría", como Faye justamente observa... Además, ambos (Marte y Mercurio) son cadenas septenarias tan independientes de los señores y superiores siderales de la Tierra, como vos sois independiente de los "principios" de Däumling (Tomasito del Pulgar o Pulgarcillo), los cuales eran quizás sus seis hermanos, con o sin gorros de noche... "La satisfacción de la curiosidad es, para algunos hombres, el fin del conocimiento", dijo Bacon, quien estaba tan en lo justo al formular este aforismo como los que se hallaban familiarizados con ello antes que él, lo estaban al separar a la SABIDURÍA del Conocimiento, y al trazar límites a lo que puede darse en un tiempo determinado... Recordad:

..... el conocimiento reside

En cabezas repletas con pensamientos de otros hombres.

La Sabiduría, en mentes atentas a sí mismas...

"Jamás lograréis imprimirlo demasiado profundamente en las mentes de aquellos a quienes comunicáis algunas de las enseñanzas esotéricas".

Además, he aquí más extractos de otra carta escrita por la misma autoridad. Esta vez fue en contestación a algunas objeciones presentadas ante los Maestros. Se fundaban en razonamientos tan extremadamente científicos como fútiles, acerca de la conveniencia de tratar de conciliar las teorías esotéricas con las especulaciones de la ciencia moderna, y fueron escritas por un joven teósofo a

modo de prevención contra la “Doctrina Secreta” y con referencia al mismo asunto. Él había declarado que si existían semejantes Tierras compañeras, “debían ser tan sólo un poco menos materiales que nuestro globo”; ¿cómo, pues, no podían ser vistas? La contestación fue:

“...Si las enseñanzas psíquicas y espirituales fuesen mejor comprendidas, sería casi imposible hasta imaginar una incongruencia semejante. A menos que no haya tanto deseo de reconciliar lo irreconciliable (o sea las ciencias metafísicas y espirituales, con la filosofía física o natural; siendo lo “natural” sinónimo para ellos (los hombres de ciencia) de la materia que cae bajo la percepción de sus sentidos corporales), ningún progreso puede realmente alcanzarse. Nuestro Globo, como se ha enseñado desde un principio, está en el fondo del arco de descenso, donde la materia de nuestras percepciones se manifiesta en su forma más grosera... De aquí que sea racional que estén en planos superiores al de nuestra tierra, los Globos que la dominan. En resumen: como Globos, están en COADUNACIÓN, pero no en CONSUBSTANCIALIDAD con nuestra Tierra, y por lo tanto, pertenecen a otro estado de conciencia por completo distinto. Nuestro planeta (lo mismo que todo cuanto vemos) está adaptado al estado peculiar de su población humana, estado que nos permite contemplar a simple vista los cuerpos siderales coesenciales con nuestro plano y substancia terrenos, del mismo modo que sus habitantes respectivos, los de Júpiter, los de Marte y otros, suelen percibir nuestro pequeño mundo; porque nuestros planos de conciencia, diferenciándose como se diferencian en grado, pero siendo los mismos en especie, se hallan en el mismo estado de materia diferenciada... Lo que yo escribí fue: “El Pralaya menor se refiere tan sólo a nuestros pequeños Cordones de Globos. (En aquellos días de verbal confusión, a las Cadenas las llamábamos “Cordones”...) A un tal Cordón pertenece nuestra Tierra”. esto debía haber mostrado claramente que los demás planetas eran también “Cordones” o CADENAS... Para que él (refiriéndose al objetante) percibiese siquiera la silueta vaga de uno de tales “planetas” en los planos superiores, tiene primero que desembarazarse hasta de las sutiles nubes de materia astral que se interponen entre él y el plano próximo...”

Con esto se hace patente por qué no podemos percibir, ni aun con el auxilio de los mejores telescopios, lo que se halla fuera de nuestro mundo de materia.

Únicamente los llamados Adeptos, que saben cómo dirigir su visión mental y cómo transferir su conciencia, tanto física como psíquica a otros planos de existencia, pueden hablar con autoridad acerca de tales asuntos. Ellos nos dicen bien claramente:

“Llevad la vida necesaria para la adquisición de semejante conocimiento y poderes, y la Sabiduría vendrá a vosotros naturalmente. Cuando seáis capaces de poner a tono vuestra conciencia con cualquiera de las siete cuerdas de la “Conciencia Universal”, con aquellas cuerdas que se hallan en tensión sobre la caja sonora del Kosmos, vibrando de una Eternidad a otra; cuando hayáis estudiado por completo la “Música de las Esferas”, entonces únicamente tendréis libertad completa para compartir vuestro saber con aquellos con quienes esto pueda hacerse sin temor. Mientras tanto, sed prudentes. No deis a nuestra generación presente las grandes Verdades que constituyen la herencia de las Razas futuras. No intentéis quitar los velos del secreto del Ser y del No-Ser, para quienes son incapaces de ver la significación oculta de la Heptacorde de Apolo, la lira del dios radiante, en cada una de cuyas siete cuerdas reside el Espíritu, el Alma y el Cuerpo Astral del Kosmos, cuya cáscara tan sólo es lo que ha caído ahora en manos de la Ciencia moderna... Sed prudentes, decimos, prudentes y sabios, y sobre todo, tened cuidado con lo que crean aquellos a quienes enseñáis; no sea que engañándose a sí mismos engañen a otros... pues tal es el destino de todas las verdades con que los hombres no están aún familiarizados... Dejad más bien que las Cadenas Planetarias y otros misterios supercósmicos y subcósmicos continúen siendo cosas soñadas para todos aquellos que ni pueden ver, ni creen que otros vean...”

Es sensible que pocos de entre nosotros hayan seguido este sabio consejo; y que muchas perlas inapreciables, muchas joyas de sabiduría, hayan sido arrojadas a

un enemigo incapaz de apreciar su valor, y que volviéndose en contra nuestra nos ha desgarrado.

“Imaginémonos -escribe el mismo Maestro a sus “dos chelas laicos”, como Él llamaba al autor del Esoteric Buddhism y a otro caballero, su discípulo durante algún tiempo-, imaginémonos que nuestra tierra es uno de un grupo de siete planetas o mundos habitados por hombres... (Los “Siete planetas” son los planetas sagrados de la antigüedad, y todos son septenarios). Ahora bien; el impulso de vida llega a A, o más bien a aquello que está destinado a convertirse en A, y que en este sentido es tan sólo polvo cósmico (un centro laya)... etc.”

En estas cartas primeras en que los términos tenían que inventarse y que acuñarse las palabras, los “Anillos” se convertían con frecuencia en “Rondas”, y las “Rondas” en “Ciclos de Vida”, y viceversa. A uno que escribió llamando a una “Ronda” un “Anillo de Mundos”, contestó el Maestro: Creo que esto conducirá a mayor confusión. Hemos convenido en llamar una Ronda al paso de una Mónada del Globo A al Globo G o Z... El “Anillo de Mundos” es correcto.. Advierta muy eficazmente a Mr... que convenga en una nomenclatura antes de pasar más adelante...”

No obstante tal acuerdo, muchos errores, debidos a esta confusión, se deslizaron en las primitivas enseñanzas. Hasta las mismas “Razas” eran en ocasiones confundidas con las “Rondas” y “Anillos”, lo que condujo a errores semejantes en el libro *Man: Fragments of Forgotten Truth*. Desde un principio había escrito el Maestro:

“No siéndome permitido comunicar a usted toda la verdad o divulgar el número de fracciones aisladas... no puedo satisfacerle”.

Esto fue en contestación a las preguntas: “Si estamos en lo cierto, entonces la existencia total anterior al período del hombre es 637”, etc. A todas las preguntas

referentes a números, la contestación fue: "Tratad de resolver el problema de 777 encarnaciones... Aunque estoy obligado a reservar explicaciones..., sin embargo, si no resolvéis el problema por vos mismo, será mi deber el decíroslo".

Pero nunca fue resuelto, sólo resultaron perplejidades y errores incesantes.

La enseñanza misma acerca de la constitución septenaria de los cuerpos siderales y del macrocosmo, de la que procede la división septenaria del microcosmo u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora. En los tiempos antiguos se acostumbraba participarla sólo en la Iniciación, juntamente con los números más sagrados de los ciclos. Como se ha dicho en una de las revistas teosóficas (35), no se pensó en revelar ahora todo el sistema de cosmogonía, ni por un instante se consideró la cosa posible, en el momento en que unas pocas explicaciones fueron dadas con parsimonia en contestación a cartas, escritas por el autor del Esoteric Buddhism, haciendo infinidad de preguntas. Entre éstas las había referentes a problemas tales, que ningún MAESTRO, por elevado e independiente que sea, tendría derecho a contestar, divulgando así al mundo los misterios más arcaicos y venerados al través de los tiempos, en las antiguas instituciones de los templos. De aquí que tan sólo unas pocas de las doctrinas fueran reveladas en sus líneas generales, mientras que los detalles fueron siempre reservados; y todos los esfuerzos hechos para adquirir más noticias en lo referente a los mismos, fueron desde el principio sistemáticamente eludidos. Esto era perfectamente natural. De los cuatro Vidyâs de las siete ramas del Conocimiento mencionadas en los Purânas, a saber: Yajna-Vidyâ, la práctica de ritos religiosos, con objeto de producir ciertos resultados; Mahâ-Vidyâ, el gran saber (mágico) degenerado ahora en el culto Tântrika; Guhya-Vidyâ, la ciencia de los Mantras y de su verdadero ritmo o canto, de las encantaciones místicas, etc.; Âtmâ-Vidyâ, o la Sabiduría Divina y verdaderamente Espiritual; tan sólo esta última es la que puede lanzar luz final y absoluta sobre las enseñanzas de las tres primeramente citadas. Sin el auxilio de Âtmâ-Vidyâ, las otras tres no son más que ciencias superficiales, cual magnitudes geométricas con largo y ancho, pero sin ningún espesor. Son a manera del alma, miembros y mente de un hombre que

duerme, capaz de movimientos mecánicos, de sueños caóticos y aun de andar como sonámbulo, de producir efectos visibles, pero estimulados sólo por causas instintivas, no intelectuales, y menos todavía por impulsos espirituales plenamente conscientes. gran parte de las tres ciencias primeramente nombradas puede publicarse y explicarse. Pero a menos que Âtmâ-Vidyâ proporcione la clave para sus enseñanzas, permanecerán por siempre a manera de fragmentos de un libro de texto mutilado, con esbozos de grandes verdades, vagamente percibidas por los más espirituales, pero desnaturalizadas fuera de toda proporción, por aquellos que quisieran clavar a cada sombra en la pared.

Originóse también entonces una gran perplejidad en las mentes de los que estudiaban por la exposición incompleta de la doctrina de la evolución de las Mónadas. Para hacerse bien cargo, tanto de esta evolución como del proceso del nacimiento de los Globos, deben examinarse ambos mucho más bajo su aspecto metafísico, que desde un punto de vista en cierto modo estadístico; comprendiendo figuras y números que raras veces es permitido emplear con amplitud. Desgraciadamente, son pocos los que se sienten inclinados a ocuparse de estas doctrinas tan sólo en el sentido metafísico. Hasta el mejor escritor occidental de nuestras doctrinas declara en su obra, al hablar de la evolución de las Mónadas, que “en semejante metafísica pura, no estamos ahora empeñados” (36). Y en tal caso, como observa el Maestro en una carta que le dirige: “¿Por qué esta predicación de nuestras doctrinas, y todo este trabajo penoso, y este nadar “in adversum flumen”? ¿Por qué el Occidente ha de... aprender... del Oriente... aquello que jamás puede satisfacer las exigencias de los gustos especiales de los estéticos?” Y llama la atención de aquel a quien escribe acerca de “las formidables dificultades con que tropezamos (los Adeptos) a cada tentativa para explicar nuestra metafísica a la inteligencia occidental”.

Y bien puede decirlo; pues fuera de la metafísica, no es posible la Filosofía Ocultista ni el Esoterismo. Es lo mismo que tratar de explicar las aspiraciones y los afectos, el amor y el odio, lo más íntimo y sagrado de las operaciones del alma y la inteligencia del hombre viviente, por medio de una descripción anatómica del pecho y del cerebro de su cadáver.

Examinemos ahora dos principios mencionados antes, a los que apenas se ha hecho alusión en el Esoteric Buddhism, y que ampliaremos ahora todo cuanto podamos.

HECHOS Y EXPLICACIONES ADICIONALES REFERENTES A LOS GLOBOS Y LAS MÓNADAS

Hay que tener en cuenta dos declaraciones que se hacen en el Esoteric Buddhism, debiendo citarse también las opiniones del autor. La primera de aquellas es como sigue:

Las Mónadas espirituales... no completan del todo su existencia mineral en el Globo A, la completan después en el Globo B, y así sucesivamente. Pasan varias veces en torno de todo el círculo como minerales, después varias veces más circulan como vegetales, y varias veces como animales. De propósito nos abstenemos por ahora de entrar en lo referente a números, etc. (37).

Ésta era, una conducta prudente en vista del gran secreto mantenido respecto a números y cifras. Esta reticencia se abandona parcialmente ahora; pero hubiera sido quizás preferible que los números verdaderos, en lo concerniente a las Rondas y a los giros evolucionarios, hubiesen sido entonces o divulgados del todo, o reservados por completo. Mr. Sinnett comprendió bien esta dificultad al decir:

Por razones no fáciles de adivinar por un extraño, los poseedores del saber oculto se retraen de un modo especial de comunicar verdades numéricas referentes a la cosmogonía, a pesar de que es difícil para el no iniciado, el comprender por qué deben ser reservadas (38).

Que semejantes razones existían, es evidente. Sin embargo, a esta reticencia son debidas la mayor parte de las ideas confusas de algunos discípulos, tanto

orientales como occidentales. Las dificultades que se interponían para la aceptación de los principios de que se trata parecían grandes, justamente a causa de la carencia de datos en que fundarse. Pero ahí estaba la cuestión. Pues como los Maestros lo han declarado a menudo, las cifras pertenecientes a los cálculos ocultos no pueden comunicarse fuera del círculo de chelas comprometidos, y ni aun estos pueden quebrantar las reglas.

Para aclarar más las cosas, sin tocar a los aspectos matemáticos de la doctrina, pueden ampliarse las enseñanzas dadas y ponerse en claro algunos puntos oscuros. Como la evolución de los Globos y la de las Mónadas están tan íntimamente entrelazadas, haremos una de las dos enseñanzas. Respecto a las Mónadas, se ruega al lector tenga presente que la filosofía oriental rechaza el dogma teológico occidental de un alma nuevamente creada para cada recién nacido, dogma tan antifilosófico como imposible en la economía de la Naturaleza. Debe existir un número limitado de Mónadas que evolucionan y van siendo más y más perfectas, por medio de la asimilación de muchas personalidades sucesivas, en cada nuevo Manvántara. Esto es en absoluto necesario en vista de las doctrinas el Renacimiento y del Karma, y de la vuelta gradual de la Mónada humana a su origen -la Deidad Absoluta-. Así pues, aunque las huestes de Mónadas, en mayor o menor progreso, sean casi incalculables, son, sin embargo, finitas, como lo es todo en este Universo de diferenciación y finitud.

Como se ha demostrado en el diagrama doble de los Principios humanos (39) y de los Globos ascendentes de las cadenas de mundos, existe una concatenación eterna de causas y efectos, y una analogía perfecta que corre de uno a otro extremo y une juntamente todas las líneas de la evolución. Lo uno engendra lo otro: lo mismo los Globos que las Personalidades. Pero empecemos por el principio.

Hemos hecho el bosquejo general de la evolución, mediante el cual se forman las Cadenas Planetarias sucesivas. Para prevenir errores futuros, pueden exponerse algunos detalles más que arrojarán también luz sobre la historia de la humanidad en nuestra propia Cadena, la hija de la Luna.

En el diagrama que sigue, la Fig. 1ª representa la Cadena Lunar de siete Globos en el comienzo de su séptima y última Ronda; mientras que la Fig. 2ª representa la Cadena Terrestre que será, pero que todavía no existe. Los siete Globos de cada Cadena se distinguen en su orden cíclico por las letras A a G, estando además marcados los Globos de la Cadena de la Tierra con una cruz (+), símbolo de la Tierra.

DIAGRAMA II

Ahora bien ; debe tenerse presente que las Mónadas que circulan en torno de cualquier Cadena septenaria, se hallan divididas en siete Clases o Jerarquías, según sus respectivos grados de evolución, conciencia y mérito. Sigamos, pues, el orden de su aparición en el Globo A, en la primera Ronda. Los espacios de tiempo que median entre las apariciones de estas Jerarquías en cualquier Globo, están ajustados de tal modo, que cuando la clase 7, la última, aparece en el globo A, la clase 1, la primera, ha pasado justamente al globo B, y así sucesivamente, paso a paso, en torno de toda la Cadena.

De igual modo, en la Séptima Ronda de la Cadena Lunar, cuando la clase 7, la última, abandonada al Globo A, éste, en lugar de sumirse en sueño, como ha hecho en las Rondas previas, comienza a morir (a entrar en su Pralaya Planetario) (40); y al morir, transfiere sucesivamente, como se ha dicho ya, sus principios o elementos de vida y energía, etc., uno tras otro, a un nuevo centro laya, en el cual comienza la formación del Globo A de la Cadena Terrestre. Un proceso semejante tiene lugar para cada Globo

de al Globo B, y así sucesivamente, paso a paso, en torno de toda la Cadena de la Cadena Terrestre.

Nuestra Luna era el cuarto Globo de la serie, y estaba en el mismo plano de percepción que nuestra Tierra. Pero el Globo A de la Cadena Lunar no “muere” por completo hasta que las primeras Mónadas de la primera Clase hayan pasado

del Globo G o Z, el último de la Cadena Lunar, el Nirvâna que las aguarda entre las dos Cadenas; y lo mismo pasa con respecto a los demás Globos, según se ha dicho ya, dando cada uno de ellos nacimiento al Globo correspondiente de la Cadena Terrestre.

Luego, cuando el Globo A de la nueva Cadena está dispuesto, la primera Clase o Jerarquía de Mónadas de la Cadena Lunar se encarnan en él en el reino inferior, y así sucesivamente. El resultado de esto es que la primera Clase de Mónadas es únicamente la que alcanza el estado de desarrollo humano durante la primera Ronda, puesto que la segunda Clase en cada Globo, llegando después, no tiene tiempo de alcanzar aquel estado. Así, las Mónadas de la Clase 2ª logran el plano humano incipiente tan sólo durante la Segunda Ronda, y así sucesivamente hasta la mitad de la Cuarta Ronda. Pero en este punto y en esta Cuarta Ronda, en la que el estado humano quedará desarrollado por completo, ciérrase la “puerta” que da entrada al reino humano; y desde entonces el número de Mónadas “humanas”, o sean Mónadas en el grado de desarrollo humano, está completo. Pues las Mónadas que no hayan alcanzado el estado humano en este punto, se encontrarán tan atrás a causa de la evolución misma de la humanidad, que tan sólo alcanzarán el estado humano a la conclusión de la Ronda Séptima y última, No serán, por lo tanto, hombres en esta cadena, sino que formarán la humanidad de un Manvántara futuro, y serán recompensadas convirtiéndose en “hombres” en una Cadena Superior en todo, recibiendo así su compensación Kármica. A esto únicamente hay una sola excepción, fundada en buenas razones, de la cual hablaremos después. Esto explica las diferencias existentes entre las Razas. Así se ve cuán perfecta es la analogía entre las evoluciones de la Naturaleza en el cosmos y en el hombre individual. Este último vive durante su ciclo de vida, y muere. Sus principios superiores, que corresponden en el desarrollo de una Cadena Planetaria a las Mónadas que circulan en ella, pasan al Devachan, que corresponde al Nirvâna y a los estados de reposo entre dos Cadenas. Los principios inferiores del Hombre se desintegran con el tiempo, y son empleados de nuevo por la Naturaleza para la formación de nuevos principios humanos, teniendo lugar el mismo proceso en la desintegración y formación de Mundos. La Analogía

es, por lo tanto, el guía más seguro para la comprensión de las enseñanzas ocultas.

Éste es uno de los “siete misterios de la Luna”, y ahora es revelado. Los siete “misterios” son llamados por los Yama-booshis japoneses -los místicos de la secta de Lao-Tse y los monjes ascetas de Kioto, los Dzenodoo- las “Siete Joyas”; sólo que los ascetas e iniciados budhistas japoneses, y chinos se resisten más si cabe que los indos, a comunicar sus “Conocimientos”.

Pero no debemos permitir que el lector pierda de vista las Mónadas, sino que tenemos que ilustrarle en cuanto a su naturaleza hasta el punto en que podamos hacerlo, sin entrar en el terreno de los misterios más elevados, acerca de los cuales no pretende en manera alguna la escritora conocer la última palabra. La Hueste Monádica puede ser dividida, en términos generales, en tres grandes clases:

1ª Las Mónadas más desarrolladas - los Dioses Lunares o “Espíritus”, llamados en la India los Pitris-, cuya función es pasar en la primera Ronda al través del triple y completo ciclo de los reinos mineral, vegetal y animal en sus formas más etéreas, nebulosas y rudimentarias, con objeto de revestirse con ellas, y asimilarse la naturaleza de la Cadena recientemente formada. Ellos son los que alcanzan primero la forma humana -(si es que puede existir alguna forma en el reino de lo casi subjetivo)- sobre el Globo A, en la Ronda primera. Son ellos, por lo tanto, quienes se hallan a la cabeza del elemento humano y lo representan durante las Rondas Segunda y Tercera, y los que finalmente preparan sus sombras, al principio de la Cuarta Ronda, para la segunda Clase, o sea la de los que vienen detrás de ellos.

2ª Aquellas Mónadas que son las primeras en alcanzar el grado humano durante las tres Rondas y media, para convertirse en “hombres”.

3ª Los rezagados, las Mónadas retrasadas, y que a causa de impedimentos Kármicos no alcanzarán el estado humano durante este Ciclo o Ronda, salvo una excepción de que se hablará más adelante, según se ha prometido.

Nos vemos obligados a emplear aquí la palabra inadecuada “hombre”, siendo ésta una prueba evidente de cuán poco aptas son las lenguas europeas para expresar estas diferencias sutiles.

Claro está que estos “hombres” no se parecían a los hombres de hoy día, ni en forma ni en naturaleza. ¿Por qué, pues, llamarles “hombres”? -puede preguntarse-. Porque no existe ningún otro término en ninguna lengua occidental, que aproximadamente exprese la idea que se pretende. La palabra “hombres” indica por lo menos que estos seres eran “Manus”, entidades pensantes, por mucho que se diferenciaban de nosotros en forma y en inteligencia. Pero en realidad era, con respecto a la espiritualidad y a la inteligencia, más bien “dioses” que “hombres”. La misma dificultad, debida al idioma, se encuentra para describir los “estados”, a través de los cuales pasa la Mónada. Metafísicamente hablando es, por supuesto, absurdo hablar del “desenvolvimiento” de una Mónada, o decir que se convierte en “hombre”. Pero cualquier intento para conservar la exactitud metafísica del lenguaje, usando una lengua tal como la inglesa, exigiría por lo menos tres volúmenes más en esta obra, y llevaría consigo una cantidad tal de repeticiones verbales, que la harían fatigosa en alto grado. Es de razón que una Mónada no puede ni progresar ni desarrollarse, ni siquiera ser afectada por los cambios de estado a través de los cuales pasa. No es ella de este mundo o plano, y puede ser comparada tan sólo a una estrella indestructible de luz y fuego divinos, arrojada a nuestra tierra, como tabla de salvación para las personalidades en las cuales reside. A estas últimas les toca asirse a ella; y participando así de su naturaleza divina, obtener la inmortalidad. Abandonada a sí misma, la Mónada no se uniría a nadie; pero, lo mismo que la tabla, es arrastrada a otra encarnación por la corriente incesante de la evolución.

Ahora bien; la evolución de la forma externa o cuerpo en torno del astral, es producida por las fuerzas terrestres, lo mismo que en el caso de los reinos inferiores; pero la evolución del Hombre interno o real, es puramente espiritual. Ya no es el paso de la Mónada impersonal al través de muchas y variadas formas de materia -dotadas todo lo más con instinto y conciencia en un plano por completo diferente-, como en el caso de la evolución externa; es un viaje del “Alma-

Peregrino” al través de estados diversos, no sólo de materia, sino de conciencia y percepción propias, o de percepción desde la conciencia del conocimiento interno.

La Mónada emerge de su estado de inconsciencia espiritual e intelectual; y saltando los dos planos primeros (demasiado próximos a lo Absoluto para que sea posible correlación alguna con nada perteneciente a un plano inferior), se lanza directamente al plano de la Mentalidad. Pero no existe en el Universo entero ningún plano con margen más amplio, o con un campo de acción más vasto, en sus gradaciones casi interminables de cualidades perceptivas y de percepción del conocimiento interno; que este plano, el cual posee a su vez un plano apropiado más pequeño para cada “forma”, desde la Mónada Mineral, hasta que llega el tiempo en que esa Mónada florece, gracias a la evolución, en la Mónada Divina. Pero durante todo el transcurso del tiempo es, sin embargo, una y la misma Mónada, diferenciándose solamente en sus encarnaciones al través de sus ciclos, que continuamente se suceden, de obscuración parcial o total del espíritu, o de obscuración parcial o total de la materia -dos antítesis polares- según asciende a los reinos de la espiritualidad mental, o desciende a los abismos de la materia.

Volvamos al Esoteric Buddhism. La segunda declaración se refiere al enorme período existente entre la época mineral en el globo A y la época del hombre; la frase “época del hombre” empleándose aquí a causa de la necesidad de dar un nombre a aquel cuarto reino que sigue al del animal; aunque a la verdad, el “hombre” en el Globo A, durante la Primera Ronda, no es ningún hombre, sino tan sólo su prototipo, o imagen sin dimensiones, de las regiones astrales. Lo que se declara es lo siguiente:

El pleno desarrollo de la época mineral en el Globo A prepara el camino para el desenvolvimiento vegetal; y tan pronto como éste empieza, el impulso de vida mineral rebosa e inunda al Globo B. Después, cuando el desarrollo vegetal en el Globo A es completo, y el desarrollo animal comienza, el impulso de vida vegetal pasa al Globo B, y el impulso mineral al Globo C. Luego, por último, llega al Globo A el impulso de vida humana (41).

Y así él continúa durante tres Rondas, en que disminuye y se detiene finalmente al umbral de nuestro Globo, en la Cuarta Ronda; porque se ha llegado entonces al período humano (del verdadero hombre físico que va a ser), el séptimo. Esto es evidente, pues como se ha dicho:

...Existen modos de evolución que preceden al reino mineral, y así es que, una ola de evolución, mejor dicho, varias olas de evolución, preceden a la ola mineral en su progreso en torno de las esferas (42).

Y ahora tenemos que citar parte de otro artículo “La Mónada Mineral”, de Five Years of Theosophy:

Existen siete reinos. El primer grupo comprende tres grados de centros elementales, o nacientes, de fuerza -desde el primer estado de diferenciación de (desde) Mûlaprakriti (o más bien Pradhâna, materia primordial homogénea) hasta su tercer grado-; esto es, desde la plena inconsciencia a la semipercepción; el segundo grupo más elevado comprende los reinos desde el vegetal al hombre; formando así el reino universal el punto central o de giro en los grados de la “Esencia Monádica”, considerada como una energía que se despliega. Tres estados (subfísicos) en lo elemental; el reino mineral; tres estados en el reino de lo objetivo físico (43); estos son los siete eslabones (primeros o preliminares) de la cadena evolucionaria (44).

“Preliminares” porque son preparatorios, y aunque pertenecientes de hecho a la evolución natural, estarían más correctamente descritos como la evolución subnatural. Este proceso hace un alto en sus etapas en el tercer período, en los umbrales del cuarto, cuando se convierte, en el plano de la evolución natural, en el estado primero que conduce al humano realmente, formando así con los tres reinos elementales, el diez, el número Sephirotal. En este punto empieza:

Un descenso del espíritu a la materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; un reascenso desde los más profundos abismos de la materia (el mineral) - hacia su statu quo ante, con una disipación correspondiente de organismo concretos- hasta el Nirvâna, el punto de desvanecimiento de la materia diferenciada (45).

Por lo tanto, es evidente por qué lo que se llama pertinentemente en el Esoterico Buddhism “oleada de evolución” e “impulso mineral, vegetal, animal y humano”, se detiene a la entrada de nuestro Globo en su Cuarto Ciclo o Ronda. En este punto es donde la Mónada Cósmica (Buddhi) se enlaza al Rayo Átmico y se convierte en su vehículo; o sea que Buddhi despierta a un conocimiento interno de aquél (Âtman), entrando así en el primer peldaño de la escala septenaria de evolución, que le conducirá eventualmente al décimo, contando desde el más inferior hacia arriba, del árbol Sephirotal, la Corona.

Todas las cosas en el Universo siguen la ley de analogía. “Como es arriba así es abajo”; el Hombre es el microcosmo del Universo. Lo que tiene lugar en el plano espiritual, se repite en el plano cósmico. La concreción sigue las líneas de la abstracción; lo más inferior debe corresponder a lo superior; lo material a lo espiritual. Así, correspondiendo a la Corona Sephirotal o Tríada Superior, existen los tres reinos elementales que preceden al mineral (46), y que, empleando el lenguaje de los kabalistas, responden en la diferenciación cósmica a los mundos de la Forma y la Materia, desde el Super-Espiritual al Arquetipo.

Ahora bien: ¿qué es una Mónada? ¿Qué relación tiene con un Átomo? La contestación que sigue se funda en las explicaciones dadas acerca de estas cuestiones en el artículo antes citado “La Mónada Mineral”, escrito por la autora. A la segunda pregunta se ha contestado:

No tiene relación de ninguna clase con el átomo o molécula tal como ésta se comprende actualmente por la ciencia. Ni puede ser comparada con los organismos microscópicos, en un tiempo clasificados entre los infusorios poligástricos, hoy considerados como vegetales y colocados entre las algas; ni es

tampoco del todo la monas de los peripatéticos. Física o constitucionalmente, la mónada mineral difiere, por supuesto, de la mónada humana, que no es física, ni puede expresarse su constitución por medio de símbolos químicos y elementos (47).

En resumen: así como la Mónada Espiritual es Una, Universal, Ilimitada e Indivisa, cuyos Rayos, sin embargo, forman lo que nosotros en nuestra ignorancia llamamos “Mónadas Individuales” de los hombres, del mismo modo la Mónada Mineral (hallándose en la curva opuesta del círculo) es también Una; y de ella han procedido los innumerables átomos físicos, que la Ciencia empieza a considerar como individualizados.

De otra manera, ¿cómo pueden concebirse y explicarse matemáticamente los progresos evolutivos y en espiral de los cuatro reinos? La “Mónada” es la combinación de los dos últimos principios en el hombre, el sexto y séptimo, y propiamente hablando, el término “Mónada Humana” se aplica exclusivamente al Alma Dual (Âtmâ-Buddhi), y no tan sólo a su principio más elevado, espiritual y vivificador, Âtmâ. Pero como el Alma espiritual, divorciada del último (Âtmâ) no puede tener existencia ni modo de ser alguno, por esto ha sido llamada así... Ahora bien; la Esencia Monádica, o más bien Cósmica, si se permite tal término en el mineral, vegetal y animal, aunque la misma al través de la serie de los ciclos, desde el elemental más inferior hasta el reino Deva, difiere, sin embargo, en la escala de progresión. Sería muy erróneo imaginar una Mónada como una Entidad separada, discurriendo lentamente por un sendero definido al través de los reinos inferiores, y floreciendo en un ser humano después de una serie incalculable de transformaciones; en resumen, suponer que la Mónada de un Humboldt data de la Mónada de un átomo de greda. En lugar de decir una “Mónada Mineral”, la fraseología más correcta en la ciencia física, que diferencia cada átomo, habría sido, por de contado, llamarla “la Mónada manifestándose en aquella forma de Prakriti llamada el Reino Mineral”. El átomo, tal como se representa en las hipótesis científicas ordinarias, no es una partícula de algo, animada por un algo

psíquico, destinada a florecer después de largas épocas en un hombre. Pero es una manifestación concreta de la Energía Universal, todavía no individualizada; una manifestación serial de la única Universal Mónada. El Océano de la Materia no se divide en sus gotas potenciales y constituyentes hasta que la corriente del impulso de vida llega al estado de evolución del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la segregación en Mónadas individuales es gradual, y alcanza casi este punto en los animales superiores. Los peripatéticos aplicaban la palabra Monas al Kosmos entero, en el sentido panteísta, y los ocultistas, si bien por conveniencia o aceptan esta idea, distinguen de lo abstracto los grados progresivos de evolución de lo concreto, por medio de términos como “Mónada Mineral, Vegetal, Animal”, etc. El término significa meramente que la oleada de la marca de la evolución espiritual está pasando por aquel arco de su circuito. La “Esencia Monádica” comienza a diferenciarse imperceptiblemente hacia la conciencia individual, en el reino vegetal. Como las Mónadas son cosas no compuestas, como correctamente las define Leibnitz, la esencia espiritual que las vivifica en sus diversos grados de diferenciación, es lo que propiamente constituye la Mónada -no la agregación atómica que no es más que el vehículo y la substancia al través de la cual penetran los distintos grados de inteligencia, así inferiores como superiores (48).

Leibnitz concibió las Mónadas como unidades elementales e indestructibles, dotadas con el poder de dar y de recibir con respecto a otras unidades, y de determinar así todos los fenómenos espirituales y físicos. Él es quien inventó la palabra apercepción (49), la cual, no con la percepción, sino más bien con la sensación del nervio, expresa el estado de la conciencia Monádica al través de todos los reinos hasta el hombre.

Así es que puede ser erróneo en sentido estrictamente metafísico, el llamar a Âtmâ-Buddhi una Mónada, puesto que desde un punto de vista materialista es dual, y, por consiguiente, compuesta. Pero como la Materia es Espíritu y viceversa, así como el Universo y la Deidad que le anima son inconcebibles separados el uno de la otra, lo mismo sucede en el caso de Âtmâ-Buddhi. Siendo

el último el vehículo del primero, Buddhi se halla en la misma relación con respecto a Âtmâ, como Adam-Kadmon, el Logos kabalístico, con respecto a Ain Suph, o como Mûlaprakriti con referencia a Parabrahman.

Y ahora unas pocas palabras más sobre la Luna.

¿Qué son -puede preguntarse- las “Mónadas Lunares”, de las cuales se acaba de hablar? La descripción de las siete Clases de Pitris vendrá después; pero ahora pueden darse algunas explicaciones generales. Claro debe resultar para todos que son Mónadas que habiendo terminado su Ciclo de la Vida en la Cadena Lunar, que es inferior a la Cadena Terrestre, se han encarnado en esta última. Pero pueden añadirse algunos detalles más, aun cuando se hallan demasiado cerca del terreno prohibido para poder ser explicados por completo. La última palabra del misterio es tan sólo divulgada a los Adeptos; pero puede decirse que nuestro satélite es tan sólo el cuerpo grosero de sus principios invisibles. Si consideramos, pues, que existen siete Tierras, del mismo modo deben existir siete Lunas, de las cuales tan sólo la última es visible; lo mismo sucede con el Sol, a cuyo cuerpo visible se le llama un Mâyâ, una reflexión, justamente como lo es el cuerpo del hombre. “El verdadero Sol y la Luna verdadera son tan invisibles como el hombre real” -dice una máxima oculta.

Y puede hacerse observar, de pasada, que los antiguos que emitieron por vez primera la idea de las “Siete Lunas”, no eran tan necios después de todo. Pues aunque este concepto es ahora tomado únicamente como medida astronómica del tiempo, en una forma muy materializada, sin embargo, bajo la corteza pueden reconocerse las huellas de una idea profundamente filosófica.

En realidad, la Luna es el satélite de la Tierra sólo en un sentido, o sea en el de que la Luna gira en torno de la Tierra. Pero en cada uno de los demás aspectos, es la Tierra el satélite de la Luna y no viceversa. Por sorprendente que parezca esta declaración, no dejan de confirmarla los conocimientos científicos. Son evidencias en favor de ello las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas, y es muy marcada su influencia en los fenómenos de la concepción y gestación humanas. La importancia de la Luna y su influencia sobre

la Tierra eran reconocidas por todas las antiguas religiones, especialmente por la judía, y han sido notadas por muchos observadores de fenómenos psíquicos y físicos. Pero, según todo cuanto la Ciencia conoce, la acción de la Tierra sobre la Luna hállase limitada a la atracción física, que es causa de que gire en su órbita. Y si alguien persistiese en objetar que este hecho constituye por sí solo una prueba suficiente de que la Luna es verdaderamente el satélite de la Tierra en otros planos de acción, puede contestársele preguntando si una madre que pasea en torno de la cuna de su niño velando por él, está subordinada a su hijo o si depende de él. Aun cuando en un sentido ella es su satélite, sin embargo es ciertamente superior en años y en desarrollo al niño por quien vela.

La Luna es, pues, quien representa el papel principal y de mayor importancia, tanto en la formación de la Tierra misma, como en lo referente a poblarla de seres humanos. Las Mónadas Lunares o Pitris, los antecesores del hombre, se convierten en realidad en el hombre mismo. Son las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A, y que pasando en torno de la Cadena de Globos, desenvuelven la forma humana, tal como se ha demostrado antes. Al principio del estado humano de la Cuarta Ronda en este Globo, ellos “exudan” sus dobles astrales, de las formas “parecidas al mono” que han desarrollado en la Ronda III. Y esta forma sutil, más delicada, es la que sirve como modelo, en torno del cual, la Naturaleza construye al hombre físico. Estas Mónadas, o Chispas Divinas, son así los Antepasados Lunares, los Pitris mismos; pues estos Espíritus Lunares tienen que convertirse en “hombres”, con objeto de que sus Mónadas puedan alcanzar un plano más elevado de actividad y de conciencia propia, o sea el plano de los Mânasa-Putras, los que dotan de “mente” a las envolturas “inconscientes”, creadas y animadas por los Pitris, en el último período de la Tercera Raza-Raíz. Del mismo modo, las Mónadas o Egos de los hombres de la Séptima Ronda de nuestra Tierra, después que nuestros propios Globos A, B, C, D, etcétera, separándose de su energía vital, hayan animado, y con ello evocado a la vida, a otros centros laya, destinados a vivir y a actuar en un plano de existencia superior; de la misma manera, los Antecesores Terrenos crearán a los que se han de convertir en sus superiores.

Claro se ve ahora que existe en la Naturaleza un triple esquema evolucionario, para la formación de los tres Upâdhis periódicos; o más bien tres esquemas separados de evolución, que en nuestro sistema se hallan confundidos y entrelazados por todas partes. Estos son la evolución Monádica (o Espiritual), la Intelectual y la Física. Las tres son los aspectos finitos, o las reflexiones en el campo de la Ilusión Cósmica, de Âtmâ, el séptimo, la Realidad Única.

1º La Monádica está, como el nombre lo implica, relacionada con el desarrollo y desenvolvimiento de la Mónada en fases de actividad cada vez más elevada, en conjunción con:

2º La Intelectual, representada por los Mânasa-Dhyânis (los Devas Solares, o los Pitris Agnishvatta), los que “conceden inteligencia y conciencia” al hombre; y

3º La Física, representada por los Chhâyâs de los Pitris Lunares, en torno de los cuales ha formado la Naturaleza el actual cuerpo físico. Este Cuerpo sirve como de vehículo para el “desarrollo”, empleando una palabra errónea, y las transformaciones (por medio de Manas, y gracias a la acumulación de experiencias), de lo Finito en lo Infinito, de lo Transitorio en lo Eterno y Absoluto.

Cada uno de estos tres sistemas posee sus leyes propias, y es regido y guiado por grupos diferentes de los más elevados Dhyânis o Logoi. Cada uno de ellos se halla representado en la constitución del hombre, el Microcosmo del gran Macrocosmo; y la unión de estas tres corrientes en él, es lo que de él hace el ser complejo que es en la actualidad.

La Naturaleza, el Poder físico evolucionario, no podía nunca desarrollar la inteligencia, sin ayuda; ella puede únicamente crear “formas sin sentido”, como se verá en nuestra Antropogénesis. Las Mónadas Lunares no pueden progresar, porque no han tenido aún el suficiente contacto con las formas creadas por la “Naturaleza”, para obtener por su medio la acumulación de experiencias. Los Mânasa-Dhyânis son los que llenan este vacío, y los que representan el poder evolucionario de la Inteligencia y de la Mente; el lazo de unión entre el Espíritu y la Materia, en esta Ronda.

También debe tenerse presente que las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A, de la primera Ronda, se hallan en distintos grados de desarrollo. De aquí que el asunto se complique algo. Recapitulemos.

Las más desarrolladas, las Mónadas lunares, alcanzan el estado humano germinal en la Primera Ronda; se convierten en seres humanos terrestres, aunque muy etéreos, hacia el final de la Tercera Ronda, permaneciendo en el Globo, durante el período de “obscuración”, como gérmenes para la humanidad futura de la Cuarta Ronda, convirtiéndose así en los precursores de la humanidad al principiar ésta, la presente Cuarta Ronda. Otras alcanzan el estado humano tan sólo durante las siguientes Rondas, o sea en la segunda, en la tercera o en la primera mitad de la Cuarta Ronda. Y, finalmente, las más atrasadas de todas, o sean las que ocupan todavía formas animales después de pasado el punto medio de vuelta de la Cuarta Ronda, no llegarán a ser hombres durante todo este Manvántara. Llegarán a la frontera de la humanidad tan sólo a la conclusión de la Séptima Ronda, para ser, a su vez, introducidas en una nueva Cadena, después del Pralaya, por los viajeros más antiguos, los progenitores de la Humanidad o Germen Humano (Shishta), esto es, los hombres que se hallarán a la cabeza de todos al final de estas Rondas.

Escasamente necesita ya el estudiante de ninguna otra explicación con respecto al papel representado por el Cuarto Globo y la Cuarta Ronda en el esquema de la evolución.

Por los diagramas precedentes, que son aplicables, *mutatis mutandis*, a las Rondas, los Globos o las Razas, se verá que el cuarto miembro de una serie ocupa una posición única. Al contrario de los demás, el cuarto no posee ningún Globo “hermano” en el mismo plano que él, y forma así el fiel de la “balanza” representada por la Cadena entera. es la esfera de los ajustes evolucionarios finales, el mundo de las balanzas Kármicas, el Recinto de la Justicia en donde se determina el curso futuro de la Mónada durante el resto de sus encarnaciones en el Ciclo. Y por lo tanto sucede que, después de pasado este punto central de vuelta en el Gran Ciclo (o sea después del punto medio de la Cuarta Raza de la Cuarta Ronda en nuestro Globo), no pueden entrar más Mónadas en el reino

humano. La puerta queda cerrada para este Ciclo, y la balanza nivelada. Porque si fuese de otra manera (si para cada uno de los innumerables millares de millones de seres humanos que han desaparecido, hubiese habido necesidad de un alma nueva y no hubiese tenido lugar reencarnación alguna) sería a la verdad difícil encontrar lugar para los “espíritus” desencarnados; ni podrían nunca explicarse el origen y las causas del sufrimiento. La ignorancia de los principios ocultos y la imposición de conceptos falsos bajo el disfraz de la educación religiosa, es lo que ha dado lugar al materialismo y al ateísmo, como protesta contra el supuesto orden divino de las cosas.

Las únicas excepciones a la regla ya citada, son las “razas mudas”, cuyas Mónadas se hallan ya dentro del estado humano, en virtud del hecho de que estos “animales” son posteriores al hombre y semidescendientes del mismo; siendo los últimos descendientes de estos animales, el antropoide y otros monos. Estas “presentaciones humanas” son, a la verdad, tan sólo copias desnaturalizadas de la humanidad primitiva. Pero de esto nos ocuparemos de lleno en el volumen siguiente.

El Comentario dice, en líneas generales, lo que sigue:

1º Cada Forma en la Tierra, y cada Punto (átomo) en el Espacio, trabaja en sus esfuerzos hacia la propia formación, por seguir el modelo colocado para él en el “Hombre Celestial”... Su (del átomo) involución y evolución, su desenvolvimiento y desarrollo externo e interno, tienen uno y el mismo objeto, el Hombre; el Hombre como la forma física más elevada y última en esta Tierra; la “Mónada” en su totalidad absoluta y condición despierta -como culminación de las encarnaciones divinas en la Tierra.

2º Los Dhyânis (Pitris) son los que han desenvuelto sus Bhûta (Dobles) de sí mismos, cuyo Rûpa (Forma) se ha convertido en el vehículo de Mónadas (principios Séptimo y Sexto) que habían completado sus ciclos de transmigración en los tres Kalpas (Rondas) precedentes. Entonces se convierten ellos (los Dobles

Astrales) en hombres de la primera Raza Humana de la Ronda. Pero no estaban completos y se hallaban privados de razón.

Esto será explicado más adelante. Por ahora, basta decir que el hombre, o más bien su Mónada, ha existido en la Tierra desde el principio mismo de esta Ronda. Pero hasta nuestra propia Quinta Raza, las formas externas que cubrían a estos Dobles Astrales divinos, han sufrido cambios y se han consolidado con cada subraza; a la vez que cambiaba la forma y estructura física de la fauna, pues tenían que adaptarse a las condiciones siempre mutables de la vida en este Globo, durante los períodos geológicos de su ciclo de formación. Y así continuarán cambiando con cada Raza Raíz, y con cada subraza principal, hasta la última de la Séptima en esta Ronda.

3º El hombre interno, ahora oculto, era entonces (en los comienzos) el hombre externo. Él era la producción de los Dhyânis (Pitris); el “hijo parecido a su padre”. A manera del loto, cuya forma externa asume gradualmente la figura del modelo dentro de sí, de igual modo se desarrolló la forma del hombre en un principio, de dentro hacia fuera. Después, en el ciclo en que comenzó el hombre a procrear sus especies, del mundo que tiene lugar en el presente reino animal, sucedió lo contrario. El feto humano sigue ahora en sus transformaciones todas las formas que la estructura física del hombre ha asumido al través de los tres Kalpas (Rondas) durante las tentativas para la formación plástica en torno de la Mónada, verificadas por la materia sin sentido, por ser imperfecta, en sus ciegos tanteos. en la época presente, el embrión físico es una planta, un reptil, un animal, antes que finalmente se convierta en un hombre, desarrollando, a su vez, de dentro de sí mismo, su propio duplicado etéreo. En el principio fue aquel duplicado (el hombre astral) lo que, careciendo de razón, quedó aprisionado en las mallas de la materia.

Pero este “hombre” pertenece a la Cuarta Ronda. Como se ha hecho ver, la Mónada había pasado, viajado y sido aprisionada en todas las formas transitorias de cada uno de los reinos de la Naturaleza, durante las tres Rondas precedentes.

Pero la Mónada que se convierte en humana, no es el Hombre. En esta Ronda - con la excepción de los mamíferos más elevados después del hombre, los antropoides destinados a extinguirse en esta nuestra raza, cuando sus Mónadas sean libertadas y pasen a las formas astrales humanas, o elementos superiores, de las Razas Sexta y Séptima, y después a las formas humanas más inferiores en la Quinta Ronda- ninguna unidad de reino alguno es ya animada por Mónadas destinadas a convertirse en humanas en su próximo estado, y sí tan sólo por los elementales inferiores de sus reinos respectivos. Estos “elementales” se convertirán a su vez en Mónadas humanas, solamente en el próximo gran Manvántara planetario.

De hecho, la última Mónada humana encarnó antes del principio de la Quinta Raza-Raíz. La Naturaleza jamás se repite a sí misma; por lo tanto, los antropoides de nuestros días no han existido en ningún tiempo hasta mediados del período Mioceno, cuando, como todos los cruzamientos, comenzaron a mostrar una tendencia más y más marcada, a medida que transcurría el tiempo, a volver al tipo de su primer padre, el gigantesco Lemuro-Atlante, amarillo y negro. Buscar el “eslabón perdido” es inútil. A los sabios de la conclusión de la Sexta Raza-Raíz, dentro de millones y millones de años, nuestras modernas razas, o más bien sus fósiles, les parecerán como de monos pequeños e insignificantes -una variedad extinguida del genus homo.

Semejantes antropoides constituyen una excepción; pues no fueron deseados por la Naturaleza, sino que son el producto directo y la creación del hombre “sin razón”. Los indos conceden un origen divino a los monos, porque los hombres de la Tercera Raza eran dioses de otro plano, que se habían convertido en mortales “sin razón”. Este asunto ha sido tratado ya en *Isis Unveiled*, hace doce años, con toda la claridad que era entonces posible; y allí se dice al lector que consulte a los brahmanes, si quiere saber la razón de la consideración que guardan a los monos.

El lector aprendería, quizás -si el brahmán le consideraba digno de una explicación- que el indo ve en el mono, lo que Manu deseaba que viese: la transformación de especies más directamente relacionadas con la de la familia

humana; una rama bastarda injertada en su propio tronco antes de la perfección final de este último. Podría aprender, además, que ante los ojos de los “paganos” ilustrados, el hombre espiritual o interno es una cosa, y su envoltura física y terrestre es otra. Que la naturaleza física, esa gran combinación de correlaciones de fuerzas físicas, siempre dirigiéndose hacia la perfección, tiene que valerse de los materiales que encuentra a mano; ella modela y remodela a medida que procede, y coronando su obra con el hombre, le presenta a él únicamente como tabernáculo apropiado para la protección del Espíritu Divino (50).

Además, en una nota al pie de la misma página, se hace mención de la obra de un sabio alemán. Dice así:

Un sabio hanoveriano ha publicado recientemente un libro titulado *Ueber die Auflösung der Arten durch natürliche Zuchtwahl*, en el que hace ver, con gran ingeniosidad, que Darwin se equivocó por completo al hacer descender al hombre del mono. Sostiene, por el contrario, que es el mono el que procede del hombre. Demuestra que en el principio la humanidad era, moral y físicamente, el tipo y prototipo de nuestra raza presente y de nuestra dignidad humana, por su belleza de forma, regularidad de facciones, desarrollo craneal, nobleza de sentimientos, impulsos heroicos y grandeza en sus concepciones ideales. Esto es pura doctrina brahmánica, budhista y kabalista. El libro hállase profusamente ilustrado con diagramas, tablas, etc. Asegura que la decadencia y degradación graduales del hombre, tanto moral como física, puede ser fácilmente trazada al través de las transformaciones etnológicas hasta nuestros tiempos. Y así como una porción ya ha degenerado en monos, del mismo modo el hombre civilizado del día presente será sucedido al fin por descendientes semejantes, bajo la acción de la ley inevitable de la necesidad. Si hemos de juzgar del futuro por el actual presente, parece a la verdad posible que una razón tan antiespiritual y materialista termine más bien como simia que como de Serafines.

Pero aunque los monos descienden del hombre, no es ciertamente un hecho que la Mónada humana, que ya ha alcanzado el nivel de la humanidad, vuelva a reencarnarse de nuevo bajo la forma de un animal.

El círculo de “metempsicosis” para la Mónada humana está cerrado, puesto que nos encontramos en la Cuarta Ronda y en la Quinta Raza-Raíz. Tiene que hacerse cargo el lector, por lo menos el que conoce el Esoteric Buddhism, que las Estancias que siguen en este volumen y en el siguiente, se ocupan tan sólo de la evolución de nuestra Cuarta Ronda. Esta última es el ciclo del punto de giro, después del cual, habiendo llegado la materia a sus abismos más profundos, comienza su lucha hacia lo alto, espiritualizándose con cada nueva raza y con cada nuevo ciclo. Por lo tanto, el estudiante debe tener cuidado de no ver una contradicción donde no existe; pues en el Esoteric Buddhism se habla de las Rondas en general, mientras que aquí no se trata más que de la Cuarta, o sea nuestra Ronda presente. Entonces tenía lugar el trabajo de formación: ahora el de reforma y de perfección evolucionaria.

Finalmente, para concluir esta digresión, que se ocupa de errores varios, pero inevitables, debemos hacer referencia a una afirmación del Esoteric Buddhism que ha producido una impresión fatal en muchos teósofos. Se cita constantemente una desdichada frase de la obra mencionada, como prueba del materialismo de la doctrina. En la pág. 48 dice el autor, refiriéndose a los progresos de los organismos en los Globos:

El reino mineral no desenvolverá más al vegetal... que la Tierra fue capaz de desenvolver al hombre del mono, hasta que recibió un impulso.

Si esta sentencia expresa literalmente el pensamiento de su autor, o si es tan sólo, como creemos, un lapsus calami, es cuestión que está por decidir.

Realmente con sorpresa nos hemos enterado del hecho de que el Esoteric Buddhism era tan poco comprendido por algunos teósofos, que llegaron a creer que por completo apoyaba la evolución de Darwin, y en especial la teoría del descenso del hombre desde un antecesor pitecoide. Un miembro escribe:

“Supongo se hace usted cargo del hecho de que las tres cuartas partes de los teósofos, y aun de los que no lo son, se imaginan que en todo lo referente a la evolución del hombre, el darwinismo y la Teosofía marchan juntos”. Nada de esto se ha pretendido jamás, ni existe gran fundamento para ello en el Esoteric Buddhism, por lo menos en lo que se nos alcanza. Repetidas veces se ha dicho que la evolución, según la enseñaban Manu y Kapila, era la base de las modernas enseñanzas; pero ni el Ocultismo ni la Teosofía han sostenido jamás las teorías desatinadas de los darwinistas presentes, y mucho menos la del descenso del hombre del mono. Acerca de esto nos ocuparemos con mayor extensión más adelante. Pero no hay más que dirigirse a la pág. 47 de la obra mencionada, para leer allí que:

El Hombre pertenece a un reino claramente separado del de los animales.

Con una afirmación tan clara e inequívoca, es muy extraño que estudiantes cuidadosos hayan sido inducidos a semejante error, a menos que estén dispuestos a acusar a su autor de contradicción grosera.

Cada Ronda repite en una escala superior el trabajo evolucionario de la Ronda precedente. Con la excepción de algunos antropoides superiores, de que hemos hablado, el influjo monádico o evolución interna ha concluido hasta el Manvántara siguiente. Nunca se repetirá demasiado que las Mónadas humanas en pleno desarrollo, tienen que pasar a otras esferas de acción, antes que la nueva masa de candidatos aparezca en este Globo al principio del ciclo próximo. Así es que tiene lugar un período de calma; y por esto es por lo que, durante la Cuarta Ronda, aparece el hombre en la Tierra antes que ninguna creación animal, como se explicará.

Pero se insiste, a pesar de esto, en que el autor del Esoteric Buddhism ha “predicado darwinismo”. Ciertos párrafos parecen indudablemente dar motivos para esta deducción; además de lo cual, los ocultistas mismos están dispuestos a conceder alguna exactitud a la hipótesis darwinista, en lo referente a detalles, a leyes secundarias de evolución y después del punto medio de la Cuarta Raza. En

cuanto a lo que ha tenido lugar, la ciencia física no puede en realidad saber nada, puesto que semejantes materias permanecen por completo fuera de su esfera de investigación. Pero lo que los ocultistas no han admitido jamás, ni admitirán nunca, es que el hombre haya sido un mono en esta o en cualquier otra Ronda, o que pueda jamás convertirse en tal, por mucho que haya sido su “parecido con el mono”. Esto se halla confirmado por la misma autoridad de quien obtuvo sus noticias el autor del Esoteric Buddhism.

Así para todos aquellos que ponen ante los ocultistas estas líneas del volumen citado:

Ello es lo suficiente para demostrar que podemos racionalmente -y que debemos, si queremos hablar de estas materias, después de todo- concebir un impulso de vida dando origen a la forma mineral, como perteneciendo a la misma especie de impulso, cuya función es elevar una raza de monos a una raza de hombres rudimentarios.

A aquellos que citan este párrafo, como demostrando “decidido darwinismo”, contestan los ocultistas indicándoles la explicación del Maestro de Mr. Sinnett, que hubiera contradicho estas líneas, a estar escritas en el espíritu que se les atribuye. A la autora fue enviada una copia de esta carta, juntamente con otras, hace dos años (1886), con observaciones adicionadas al margen, para ser citadas en la Doctrina Secreta.

Empieza por considerar la dificultad experimentada por el estudiante occidental, para reconciliar algunos hechos dados previamente a conocer con la evolución del hombre desde el animal, o sea desde los reinos mineral, vegetal y animal; y advierte al estudiante que se guíe siempre por la doctrina de las analogías y de las correspondencias. Después dice algo referente al misterio de los Devas y aun de los Dioses, que tienen que pasar por estados que se ha convenido en llamar de “inmetalización, inherbación, inzoonización, y finalmente, de encarnación”; y explica esto indicando la necesidad de que tengan lugar fracasos aun entre las razas etéreas de Dhyân Chohans. con referencia a esto dice:

“Estos “fracasos” están demasiado desarrollados y espiritualizados para que puedan ser forzosamente lanzados atrás desde el estado Dhyân Chohánico, al torbellino de una nueva evolución primordial al través de los reinos inferiores...”

Después de lo cual, tan sólo se hace una leve alusión acerca del misterio contenido en la alegoría de los Asuras caídos, la cual será ampliada y explicada en los volúmenes III y IV. Cuando el Karma les ha alcanzado en el plano de la evolución humana:

“Tendrán que beber hasta la última gota de la amarga copa de retribución. Entonces se convierten en una Fuerza activa y se mezclan con los Elementales, las entidades desarrolladas del reino animal puro, para desenvolver poco a poco el tipo perfecto de la humanidad”.

Estos Dhyân Chohans, como vemos, no pasan al través de los tres reinos como los Pitris inferiores, ni se encarnan en el hombre hasta la Tercera Raza-Raíz. Véase lo que dicen las enseñanzas:

“Ronda I. El Hombre en la Primera Ronda y en la Primera Raza en el Globo D, nuestra Tierra, era un ser etéreo (un Dhyâni Lunar, como hombre), no inteligente, sino superespiritual, y correspondiendo en la ley de analogía a la Primera Raza de la Cuarta Ronda. En cada una de las razas y subrazas subsiguientes... se desarrolla más y más como ser revestido o encarnado, pero todavía preponderantemente etéreo... Carece de sexo, y como los animales y vegetales, desarrolla cuerpos monstruosos correspondientes a lo grosero de todo cuanto le rodea.

“Ronda II. Es todavía el hombre gigantesco y etéreo, pero su cuerpo aumenta en firmeza y se condensa más; es un hombre más físico, pero, sin embargo, todavía

menos inteligente que espiritual*, porque la evolución de la mente es más lenta y más difícil que la de la estructura física...

“Ronda III. Posee ahora un cuerpo perfectamente concreto o compacto, al principio la forma de un mono gigantesco, más inteligente, o más bien más astuto, que espiritual. Pues, en el arco descendente, ha llegado ahora a un punto en el cual su espiritualidad primordial es eclipsada y oscurecida por la mentalidad naciente**. En la última mitad de la Tercera Ronda, su estatura gigantesca decrece, su cuerpo mejora en contextura y se convierte en un ser más racional, si bien es todavía más un mono que un Deva... (Todo esto se repite casi exactamente en la tercera Raza-Raíz de la Cuarta Ronda)

“Ronda IV. El intelecto tiene en esta Ronda un enorme desarrollo. Las razas (hasta entonces) mudas, adquieren nuestro (actual) lenguaje humano en este Globo, en el cual, desde la Cuarta Raza, el lenguaje se perfecciona y el saber aumenta. En este punto medio de la Cuarta Ronda (como de la Cuarta Raza-Raíz o Atlante), pasa la humanidad por el punto axial del ciclo manvantárico menor... rebasando el mundo con los resultados debidos a la actividad intelectual y a la disminución de la espiritualidad...”

Esto es de la carta auténtica; lo que sigue son observaciones posteriores y explicaciones adicionales trazadas por la misma mano en forma de notas:

“*...La carta original contenía enseñanzas generales -una exposición a vista de pájaro- y no particularizaba nada... El hablar del hombre físico, limitando la afirmación a las primeras Rondas, equivaldría a retroceder a los milagrosos e instantáneos “trajes de piel”... Lo que se pretendía significar era: la primera “Naturaleza”, el primer “cuerpo”, la primera “mente” en el primer plano de percepción, en el primer Globo, en la primera Ronda. Porque Karma y la evolución han

“...concentrado en nuestra constitución tan
extraños extremos

De Naturaleza diferentes (51)

maravillosamente mezclados...”

“** Interpretad: ha alcanzado ahora el punto (por analogía, y como en la Tercera Raza-Raíz, en la Cuarta Ronda) en que su (del hombre-ángel) espiritualidad primordial es eclipsada y oscurecida por la naciente mentalidad humana, y tendrá usted la verdadera versión...”

Éstas son las palabras del Maestro; texto, palabras y sentencias entre paréntesis y notas aclaratorias. Es de razón que debe de existir una enorme diferencia entre términos tales como “objetividad” y “subjetividad”, “materialidad” y “espiritualidad”, cuando los mismos términos son aplicados a planos diferentes de existencia y de percepción. Todo esto debe ser tomado en su sentido relativo; y por lo tanto, no hay que maravillarse de que un autor abandonado a sus propias especulaciones, por grande que haya sido su aplicación al estudio, pero todavía sin la menor experiencia respecto de estas enseñanzas abstrusas, haya caído en un error. Ni tampoco en las cartas recibidas se hallaba suficientemente determinada la diferencia entre “Rondas” y “Razas”, puesto que no se había establecido nada sobre el particular anteriormente, y cualquier discípulo oriental habría visto la diferencia en un momento. Además, dice una carta del Maestro:

“Las enseñanzas fueron comunicadas bajo protesta... Eran, por decirlo así, géneros de contrabando... y cuando me quedé solo con uno de los corresponsales, el otro, Mr.... había confundido de tal modo todas las cartas que poco era lo que pudiera decirse, sin infringir la ley”.

Los teósofos “a quienes esto pueda concernir” comprenderán a qué se refiere. La consecuencia de todo esto, es que nada ha sido dicho jamás en las cartas que justifique la seguridad de que la doctrina oculta haya enseñado alguna vez, o

creído algún Adepto, a menos que sea metafóricamente, en la teoría trastrocada moderna del descenso del hombre de un antecesor común con el mono -un antropoide de la actual especie animal. Hasta hoy día existen en el mundo muchos más hombres parecidos a monos, que en los bosques monos parecidos a hombres. El mono es sagrado en la India porque su origen es bien conocido por los Iniciados, aunque esté oculto bajo el denso velo de la alegoría. Hanumâna es el hijo de Pavana (Vâyû, “el Dios del viento”), por Anjanâ, mujer de un monstruo llamado Kesari, si bien su genealogía varía. El lector que tenga esto presente encontrará en los volúmenes III y IV, *passim*, la explicación completa de esta ingeniosa alegoría. Los “hombres” de la Tercera Raza (los que se separaron) eran “Dioses” por su espiritualidad y su pureza, si bien carecían de sentido, y como hombres, estaban aún desprovistos de razón.

Estos “hombres” de la Tercera Raza, los antepasados de los Atlantes, eran precisamente unos gigantes tan parecidos a monos y tan sin sentido intelectualmente, como aquellos seres que durante la Tercera Ronda representaron a la humanidad. Estos “hombres” de la Tercera Raza, moralmente irresponsables, fueron los que por conexión promiscua con especies animales inferiores a ellos, dieron origen a aquel eslabón perdido, que en épocas posteriores (en el período terciario tan sólo) se convirtió en el antecesor remoto del verdadero mono, tal como lo encontramos ahora en la familia pitecoide. Si se encuentra que esto choca con la afirmación que presenta al animal después que al hombre, entonces se pide al lector reflexione que tan sólo se hace referencia a los mamíferos placentarios. En aquellos días existían animales con los que ni siquiera hoy sueña la zoología; y los modos de reproducción no eran idénticos a las nociones que la fisiología moderna posee acerca del asunto. No es conveniente ocuparse de semejantes cuestiones en público, pero no existe contradicción ni imposibilidad ninguna en esto, sea cual fuere.

Así es que las primeras enseñanzas, por poco satisfactorias, vagas y fragmentarias que hayan sido, no exponen la evolución del “hombre” desde el “mono”, ni el autor del Esoteric Buddhism lo asegura con semejantes palabras en ninguna parte de su obra; pero, debido a su inclinación a la ciencia moderna,

emplea un lenguaje que puede justificar quizás tal deducción. El hombre que precedió a la Cuarta Raza, la Atlante, por grande que haya sido su semejanza física con un “mono gigantesco” -remedo del hombre que no posee la vida humana-, era ya, sin embargo, un hombre que hablaba y que pensaba. La raza “Lemuro-Atlante” era altamente civilizada; y si se acepta la tradición, que como historia es superior a la ficción especulativa que hoy pasa como historia, aquella raza alcanzó un estado superior al nuestro, a pesar de todas nuestras ciencias y de la civilización degradada del día; de todos modos, así era el Lemuro-Atlante, a la conclusión de la Tercera Raza.

Y ahora podemos volver a las Estancias.

ESTANCIA VI

(Continuación)

5. EN LA CUARTA (a) (52), LOS HIJOS RECIBEN ORDEN DE CREAR SUS IMÁGENES. LA TERCERA PARTE SE NIEGA. LAS OTRAS DOS (53) OBEDECEN. LA MALDICIÓN SE PRONUNCIA (b): NACERÁN EN LA CUARTA (54); SUFRIRÁN Y HARÁN SUFRIR. ÉSTA ES LA PRIMERA GUERRA (c).

El significado completo de esta Sloka no puede ser comprendido del todo sino habiendo leído ya las explicaciones detalladas y adicionales que figuran en la Antropogénesis y en sus comentarios, en los volúmenes III y IV. Entre esta Sloka y la 4 de esta misma Estancia, se extienden largas épocas; y ahora resplandece la aurora y el sol naciente de otro evo. El drama representado en nuestro planeta, hállase al principio de su cuarto acto; pero para poder comprender de un modo más claro toda la representación, tendrá el lector que volver atrás antes que pueda seguir. Porque este versículo pertenece a la Cosmogonía general que figura en los

volúmenes arcaicos, mientras que en los volúmenes III y IV se dará una relación detallada de la “creación”, o más bien de la formación de los primeros seres humanos, seguidos por la segunda humanidad y después por la tercera; o como se las denomina, por las Razas-Raíces Primera, Segunda y Tercera. Así como la Tierra sólida comenzó por ser una esfera de fuego líquido, de polvo ígneo y su fantasma protoplasmático, lo mismo sucedió con el hombre.

(a) Lo que se pretende significar con la palabra “Cuarta”, se dice es la Cuarta Ronda, fundándose tan sólo en autoridad de los Comentarios. Puede significar igualmente la Cuarta Eternidad, lo mismo que la Cuarta Ronda, y hasta nuestro Cuarto Globo. Porque, como se mostrará repetidas veces, este último es la cuarta esfera en el cuarto plano, o sea el más inferior de la vida material. Y así sucede que nos hallamos en la Cuarta Ronda, en cuyo punto medio debe tener lugar el equilibrio perfecto entre el Espíritu y la Materia. En este período ocurrió, como veremos -durante el apogeo de la civilización y del conocimiento así como de la intelectualidad humana, de la Cuarta, Raza Atlante- que debido a la crisis final de la adaptación fisiológico-espiritual de las razas, la humanidad se ramificó en dos senderos diametralmente opuestos: los Senderos de la mano Izquierda y de la Derecha del Conocimiento o Vidyâ. Como dice el Comentario:

Así fueron sembrados en aquellos días los gérmenes de la Magia Blanca y la Negra. Los gérmenes permanecieron latentes por algún tiempo, para brotar tan sólo durante el primer período de la Quinta (nuestra Raza).

Dice el Comentario, explicando la Sloka:

Los Santos Jóvenes (los Dioses) se negaron a multiplicar y a crear especies a semejanza suya, y según su clase. “No son Formas (Rûpas) a propósito para nosotros. Tienen que desarrollarse”. Rehúsan entrar en los Chhâyâs (sombras o imágenes) de sus inferiores. Así ha prevalecido desde un principio el sentimiento egoísta, hasta entre los Dioses y ellos caen bajo la mirada de los Lipikas Kármicos.

En nacimientos posteriores tuvieron que sufrir por ello. Cómo les llegó el castigo a los Dioses, se verá en los volúmenes III y IV.

Es tradición universal que antes de la “Caída” fisiológica, tuvo lugar la propagación de la propia especie, ya humana o animal, por la Voluntad de los Creadores, o de su progenie. Ésta fue la Caída del Espíritu en la generación, no la Caída del hombre mortal. Ya se ha dicho que para convertirse en consciente de sí mismo, tiene el Espíritu que pasar por cada uno de los ciclos de existencia que culminan, en su más alto punto, en la tierra, en el hombre. El Espíritu per se, es una abstracción inconsciente y negativa. Su pureza es inherente, no adquirida por el mérito; de aquí, como ya se ha dicho, que para convertirse en el más elevado Dhyân Chohan es necesario para cada Ego alcanzar la plena conciencia como un ser humano, es decir, consciente, que para nosotros se halla sintetizado en el Hombre. Al decir los kabalistas judíos que ningún Espíritu puede pertenecer a la Jerarquía divina, a menos que Ruach (el Espíritu) se haya unido a Nephesh (el Alma Viviente), no hacen más que repetir la enseñanza Esotérica oriental: Un Dhyâni tiene que ser un Âtmâ-Buddhi; una vez que el Buddhi-Manas se desliga de su Âtmâ inmortal, del cual él (Buddhi) es el vehículo. Âtman pasa al No-Ser, que es el Absoluto Ser.

Esto significa que el estado puramente Nirvánico es un retorno del Espíritu hacia la abstracción ideal de la Seidad, que no posee relación ninguna con el plano en el cual nuestro Universo está cumpliendo su ciclo.

(b) “La Maldición se pronuncia”, no significa en este caso que algún Ser Personal, Dios o Espíritu Superior, la haya pronunciado; significa sencillamente que la causa que sólo podía producir malos resultados había sido ya creada, y que los efectos de esta causa Kármica podían tan sólo conducir a encarnaciones desdichadas, y por lo tanto a sufrimientos, a los Seres que, contraviniendo las leyes de la Naturaleza, ponían así un obstáculo a su legítimo progreso.

(c) “Tuvieron lugar muchas Guerras”, todas relacionadas con las diversas luchas de adaptación espiritual, cósmica y astronómica, pero principalmente con el misterio de la evolución del hombre tal como es ahora. Los Poderes o Esencias puras “a quienes se dijo creasen”, se refieren a un misterio explicado, como ya se ha dicho, en otra parte. El secreto de la generación no tan sólo es uno de los más ocultos de la Naturaleza (para cuya solución en vano todos los embriólogos han

unidos sus esfuerzos), sino que es asimismo una función divina, que lleva consigo el misterio religioso o más bien dogmático, conocido con el nombre de la "Caída" de los Ángeles. Una vez explicado el misterio de la alegoría, probará que Satán y su hueste rebelde se negaron a crear al hombre físico, tan sólo para convertirse en los Salvadores y Creadores directos del Hombre divino. La enseñanza simbólica, más bien que mística y religiosa, es puramente científica, como se verá más adelante. Porque en lugar de ser un mero medio ciego, automático, impulsado y guiado por la Ley insondable, el Ángel "rebelde" reclama y exige su derecho al juicio y a la voluntad independientes; su derecho a la libertad y a la responsabilidad, puesto que lo mismo el Hombre que el Ángel se hallan bajo la Ley Kármica.

Explicando opiniones kabalísticas, el autor de *New Aspects of Life*, dice de los Ángeles Caídos que:

Según la enseñanza simbólica, el Espíritu de simple agente funcional de Dios, convirtiéndose en volitivo en su acción desarrollada y desenvolviente; y substituyendo su propia voluntad con el Deseo Divino, en lo que le concernía, cayó. De aquí que el reino de los espíritus y la acción espiritual, que emanan y son producto de la volición del espíritu, estén fuera y en contraste, y se hallen en contradicción con el Reino de las Almas y de la acción Divina (55).

Hasta aquí no hay nada que decir; pero lo que pretende significar el autor al decir:

Cuando el hombre fue creado era humano en constitución, con afecciones humanas y esperanzas y aspiraciones humanas. Desde este estado cayó en el del bruto y el salvaje.

resulta diametralmente opuesto a nuestras enseñanzas orientales, y aun a la idea kabalística, en todo lo que se nos alcanza comprenderla, y a la Biblia misma. Eso parece a manera del Corporrealismo y el Substancialismo, dando color a la filosofía positiva, aunque es algo difícil llegar a estar seguro de lo que el autor

quiere decir. Una caída, sin embargo, “desde lo natural en lo sobrenatural y en lo animal” -significando por sobrenatural en este caso el estado puramente espiritual- implica lo que nosotros sugerimos.

El Nuevo Testamento habla de una de estas guerras, así:

Y hubo guerra en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban con el Dragón, y luchaban el Dragón y sus ángeles, y no prevalecieron; y nunca más fue hallado su lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera el Dragón, aquella antigua serpiente que se llama el Diablo y Satán, y que engaña a todo el mundo (56).

La versión kabalística de la misma historia figura en el Codex Nazaraeus, la escritura de los nazarenos, los verdaderos místicos cristianos de Juan el Bautista y de los Iniciados de Christos. Bahak Zivo, el “Padre de los Genios”, recibe la orden de fabricar criaturas -de crear-. Pero como permanece “ignorante de Orcus”, fracasa en su empresa, y acude a Fetahil, un espíritu todavía más puro, para que le ayude, el cual lo hace aún peor. Ésta es una repetición del fracaso de los “Padres”, los Señores de Luz que fracasan unos tras otros (57).

Citemos ahora de nuestros volúmenes primitivos (58):

Entra entonces en el plano de la creación el Espíritu (59) (llamado de la Tierra, o el Alma, Psyche, al cual Santiago denomina “diabólico”), la porción inferior del Anima Mundi o Luz Astral. (Véase la conclusión de esta Sloka). Entre los nazarenos y gnósticos, este Espíritu era femenino. Así, el espíritu de la Tierra, percibiendo que por Fetahil (60), el hombre más nuevo (el último), el resplandor había “cambiado”, y que en lugar de resplandor existían “degeneración y perjuicios”, ella despierta a Karabtanos (61), “que estaba loco y sin sentido ni juicio”, y le dice: “Levántate, mira: el Esplendor (la Luz) del Hombre Novísimo (Fetahil) ha fracasado (en producir o crear hombres); la disminución de este Esplendor es visible. Levántate, ven con tu Madre (el Espíritu) y líbrate de los límites que te esclavizan, y de aquellos más vastos que el mundo entero”. Después de lo cual sigue la unión de la materia loca y ciega, guiada por las insinuaciones del Espíritu

(no el Aliento Divino, sino el Espíritu Astral, que por su doble esencia se halla ya manchado con la materia); y habiendo sido aceptado el ofrecimiento de la Madre, el Espíritu concibe “Siete Figuras”, y los Siete Astros (Planetas) que representan también los siete pecados capitales, la producción de un Alma Astral, separada de su origen divino (el espíritu), y de la materia, el demonio ciego de la concupiscencia. Viendo esto, extiende Fetahil su mano hacia el abismo de la materia y dice: “Exista la tierra, lo mismo que ha existido la mansión de los Poderes”. Y hundiendo su mano en el caos que condensa, crea nuestro planeta. Entonces el Codex pasa a decir cómo Bahak Zivo fue separado del Espíritu, y los Genios o Ángeles de los Rebeldes (62). Entonces Mano (63) (el más grande), que reside con el Supremo Ferho, llama a Kebar Zivo (conocido también con el nombre de Nebat lavar bar Lufin), Timón y Vid del alimento de Vida (64), siendo él la tercera Vida, y compadeciéndose de los necios y rebeldes Genios, a causa de la magnitud de su ambición, dice: “Señor de los Genios (65) (AEones), mira lo que los Genios (los Ángeles Rebeldes) hacen, y acerca de lo que se están consultando (66). Ellos dicen: “Hagamos surgir al mundo y llamemos los “Poderes” a la existencia. Los Genios son los Príncipes (Principios), los Hijos de la Luz, pero tú eres el Mensajero de Vida”.

Y con objeto de contrarrestar la influencia de los siete principios “mal dispuestos”, la producción del Espíritu, Kebar Zivo (o Cabar Zio), el poderoso Señor de Esplendor, produce otras siete vidas (las virtudes cardinales) que resplandecen en su propia forma y luz “desde lo alto” (67) y restablece así el equilibrio entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Aquí se encuentra una repetición de los sistemas dualistas, primitivos y alegóricos, como el de Zoroastro, y se observa un germen de las religiones dualistas y dogmáticas del futuro; germen desarrollado como árbol tan frondoso en el Cristianismo eclesiástico. Es ya el bosquejo de los dos “Supremos” -Dios y Satán-. Pero en las Estancias no existe semejante idea.

La mayor parte de los kabalistas cristianos occidentales, y sobre todo Eliphaz Lévi, en su deseo de reconciliar las Ciencias Ocultas con los dogmas de la Iglesia, han

hecho todo cuanto han podido para convertir la "Luz Astral", exclusiva y principalmente en el Pleroma de los primitivos Padres de la Iglesia, la residencia de la Hueste de los Ángeles Caídos, de los Archontes y Poderes. Pero la Luz Astral, aunque es tan sólo el aspecto inferior de lo Absoluto, es, sin embargo, dual. Es el Anima Mundi, y nunca debe ser considerada de otra manera, excepto cuando median propósitos kabalísticos. La diferencia que existe entre su "Luz" y su "Fuego Viviente", siempre deben tenerla presente el Vidente y el Psíquico. El aspecto superior de esta "Luz" sin el cual sólo se pueden producir criaturas de materia, es este Fuego Viviente y su Séptimo Principio. En *Isis Unveiled* se dice en una descripción completa de la misma, lo que sigue:

La luz Astral o Anima Mundi es dual y bisexual. La porción masculina (ideal) de la misma es puramente divina y espiritual, es la Sabiduría, es el Espíritu o Purusha; al paso que la porción femenina (el Espíritu de los nazarenos) hallábase manchada, en un sentido, con materia, es en verdad materia, y por lo tanto, ya es mala. Es el principio de vida de cada criatura viviente, y proporciona el alma astral, el periespíritu flúidico, a hombres, animales, aves del aire y a todas las cosas vivas. Los animales poseen tan sólo el germen latente del alma inmortal más elevada. Esta última se desarrollará sólo después de una serie de evoluciones innumerables; la doctrina de cuyas evoluciones se halla contenida en el axioma kabalístico: "Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal, un animal en un hombre; un hombre en un espíritu y el espíritu en un dios" (68).

Los siete principios de los Iniciados orientales no habían sido explicados cuando se escribió *Isis Unveiled*, y sí tan sólo las tres Caras Kabalísticas de la Kabbalah semiexotérica (69). Pero éstas contienen la descripción de las naturalezas místicas del primer Grupo de Dhyân Chohans en el regimen ignis, la región y "regla (o gobierno) del fuego", dividido en tres clases, sintetizadas por la primera, con lo cual resultan cuatro o la "Tetraktys". Si se estudian los comentarios atentamente, se encontrará la misma progresión en las naturalezas angélicas, a saber: desde el estado pasivo descendiendo al activo; estando tan próximo el

último de estos Seres al Elemento Ahamkâra (la región o plano en el que el reconocimiento de la propia individualidad, o el sentimiento de Yo soy yo, comienza a definirse), como los primeros se hallan próximos de la Esencia no diferenciada. Estos son Arûpa, incorpóreos; aquéllos, Rûpa, corpóreos.

En el volumen II de la misma obra (70) se trata cumplidamente de los sistemas filosóficos de los gnósticos y de los primitivos judíos cristianos, los nazarenos y ebionitas. Estos sistemas presentan las opiniones que se sostenían en aquellos días -fuera del círculo de los judíos mosaicos- acerca de Jehovah. Éste era identificado por todos los gnósticos, más bien con el mal principio que con el bueno. Para ellos, era el Ilda-Baoth, el “Hijo de las Tinieblas”, cuya madre, Sophia Achamôth, era hija de Sophia, la Sabiduría Divina -el Espíritu Santo Femenino de los primeros cristianos-, Âkâsha; al paso que Sophia Achamôth personificaba la Luz Astral Inferior o el Éter. La Luz Astral se encuentra en la misma relación respecto a Âkâsha y al Anima Mundi, como Satán respecto a la Deidad. Son una y misma cosa vista bajo dos aspectos: el espiritual y el psíquico -el lazo superetéreo o de conexión entre la materia y el espíritu puro- y lo físico (71). Ilda-Baoth - nombre compuesto de Ilda (.....), niño, y Baoth, este último de, un huevo, y de caos, vacío o desolación; o el Niño nacido en el Huevo del Caos, lo mismo que Brahmâ- o Jehovah, es simplemente uno de los Elohim, los Siete Espíritus Creadores, y uno de los Sephiroth inferiores. Ilda-Baoth produce de sí mismo otros siete Dioses, “Espíritus Estelares” o los Antecesores Lunares (72), pues todos son lo mismo (73). Todos son según su propia imagen, los “Espíritus de la Faz” y las reflexiones recíprocas, que se oscurecen y se materializan más y más a medida que sucesivamente se separan de su causa primera. Ellos habitan también siete regiones dispuestas a modo de escalera, pues sus peldaños constituyen un descenso y ascenso en la escala del espíritu y la materia (74). Entre paganos y cristianos, entre indos y caldeos, tanto para los griegos como para los católicos romanos -con ligeras variaciones en los textos referentes a su interpretación-, todos ellos eran los Genios de los siete planetas, así como de las siete esferas planetarias de nuestra Cadena septenaria, de las cuales es la Tierra la más inferior. Esto relaciona los Espíritus “Estelares” y “Lunares”, con los Ángeles

planetarios superiores y con los Saptarshis, los siete Rishis de las Estrellas, de los indos -como Ángeles o Mensajeros subordinados a estos Rishis, emanaciones, en escala descendente, de los primeros. ¡Tales eran, según la opinión de los filósofos gnósticos, el Dios y los Arcángeles en la actualidad adorados por los cristianos! Los “Ángeles Caídos” y la leyenda de la “Guerra en los Cielos” son, pues, de origen puramente pagano, y vienen de la India por la vía de Persia y de Caldea. La única referencia que a lo anterior existe en el canon cristiano se encuentra en el Apocalipsis XII, como se ha citado en páginas anteriores.

Así es que “Satán”, en cuanto cesa de ser considerado según el espíritu supersticioso, dogmático y antifilosófico de las iglesias, se convierte en la grandiosa imagen de quien ha hecho del hombre terrestre, un Hombre divino; de quien le concedió al través del largo ciclo del Mahâkalpa, la ley del Espíritu de Vida, y le libertó del Pecado de la Ignorancia, y por tanto, de la Muerte.

6. LAS RUEDAS MÁS ANTIGUAS RODABAN HACIA ABAJO Y HACIA ARRIBA (a)... LA

HUEVA DE LA MADRE LLENABA EL TODO (75). HUBO BATALLAS REÑIDAS ENTRE
LOS CREADORES Y LOS DESTRUCTORES, Y BATALLAS REÑIDAS POR EL
ESPACIO;
APARECIENDO Y REAPARECIENDO LA SEMILLA CONTINUAMENTE (b) (76).

(a) Habiendo concluido aquí ya con nuestras digresiones (que aun cuando interrumpen el curso de la narración son necesarias para la dilucidación del esquema completo), debemos volver una vez más a la Cosmogonía. La frase “Ruedas más Antiguas” se refiere a los Mundos o Globos de nuestra Cadena, tal como eran durante las Rondas anteriores. Esta Estancia, explicada esotéricamente, se ve que está recogida por completo en las obras kabalísticas. En ella se encontrará la historia de la evolución de los innumerables Globos que se desenvuelven después de un Pralaya periódico, reconstruidos bajo nuevas formas con materiales antiguos. Los Globos precedentes se desintegran y

reaparecen, transformados y perfeccionados para una nueva fase de vida. En la Kabalah, los mundos son comparados a chispas que saltan bajo el martillo del gran Arquitecto -la Ley, la Ley que rige a todos los Creadores menores.

El diagrama comparativo de la pág. 155, demuestra la identidad entre los dos sistemas: el kabalístico y el oriental. Los tres superiores son los tres planos de conciencia más elevados, y en ambas escuelas tan sólo se revelan y explican a los Iniciados; los cuatro de abajo representan los cuatro planos inferiores, siendo el más bajo de todos el nuestro, o sea el Universo visible.

Estos siete planos corresponden a los siete estados de conciencia en el hombre. Él es el que tiene que poner a tono sus tres estados superiores con los tres planos superiores en el Kosmos. Pero antes que pueda intentar hacerlo, tiene que despertar las tres “sedes” a la vida y a la actividad. ¡Y cuán pocos son capaces de alcanzar por sí mismos ni siquiera una comprensión superficial de Âtmâ Vidyâ (el Conocimiento Espiritual), o sea lo que los sufis llaman Rohanee! (77).

(b) “Apareciendo y reapareciendo la Semilla continuamente”. Aquí “Semilla” representa el “Germen del Mundo”, considerado por la Ciencia como partículas materiales en una condición sumamente atenuada; pero en la física ocultista como “partículas espirituales”, o sea materia suprasensible existente en estado de diferenciación primaria. Para ver y apreciar la diferencia -el abismo inmenso que separa a la materia terrestre de los grados más sutiles de la materia suprasensible- todos los astrónomos, químicos y físicos deberían ser por lo menos psicómetras; tendrían que ser capaces de sentir por sí mismos aquella diferencia que se obstinan en no creer. Mrs. Elizabeth Denton, una de las mujeres más ilustradas, así como también de las más materialistas y escépticas de su tiempo - esposa del profesor Denton, el bien conocido geólogo americano, y autor de *The Soul of Things*-, era, a pesar de su escepticismo, una de las psicómetras más maravillosas. He aquí lo que describe en uno de sus experimentos. Una partícula de un meteorito fue colocada sobre su frente dentro de una cubierta, sin saber lo que contenía, aquella señora dijo:

¡Qué diferencia entre lo que reconocemos como materia aquí, y lo que parece materia allí! En la una, los elementos son tan groseros y tan angulosos, que me

admira de cómo podemos sufrirla, y más aún de que queramos continuar relacionados con ella; en la otra, todos los elementos se hallan tan refinados, están tan libres de aquellas grandes y ásperas angulosidades que aquí caracterizan a los elementos, que no puedo menos de considerar a aquéllos como la existencia real con títulos bien superiores a ésta (78).

DIAGRAMA III

Primer círculo: Guptâ Vidyâ oriental. D: La Tierra.

Segundo círculo: Kabbalah caldea. D: La Tierra, Malkuth; A: Geburah; B: Hud; C: Yesud; E:

Netzach; F: Tiphereth; G: Chesed.

* El Arupa o “sin forma”; en donde la forma cesa de existir, en el plano objetivo.

+ La palabra “Arquetipo” no debe tomarse aquí en el sentido que le daban los platónicos; esto es, el Mundo tal como existía en la Mente de la Deidad; sino en el sentido de un Mundo hecho como primer modelo, para ser seguido y perfeccionado por los Mundos que le suceden físicamente, aunque perdiendo en pureza.

\$ Estos son los cuatro planos inferiores de la Conciencia Cósmica, siendo los tres superiores inaccesibles a la inteligencia humana en su presente desarrollo. Los siete estados de la conciencia humana pertenecen a otra cuestión muy distinta.

En Teogonía, cada Semilla es un organismo etéreo, del que se desarrolla más adelante un Ser celestial, un Dios.

En el “Principio”, lo llamado en la fraseología mística “Deseo Cósmico”, se despliega en Luz Absoluta. Ahora bien, la luz sin sombra alguna, sería la luz absoluta: en otras palabras, la oscuridad absoluta, como trata de probar la ciencia física. Esta “sombra” aparece bajo la forma de la materia primordial alegorizada, si

se quiere, en la forma del Espíritu del Fuego o Calor Creador. Si, desechando la forma poética y la alegoría, prefiere la Ciencia ver en ella la “niebla de fuego” primordial, no hay en ello el menor inconveniente. Sea de una manera o de otra, ya sea Fohat o la famosa Fuerza de la ciencia, sin nombre alguno y de tan difícil definición como nuestro mismo Fohat, aquel Algo “ha hecho mover al Universo con movimiento circular”, como dice Platón; o como lo expresa la enseñanza ocultista:

El Sol Central hace que Fohat recoja polvo primordial en forma de globos, que los impulse a moverse en líneas convergentes, y que, finalmente, se aproximen unos a otros y se agreguen... Esparcidos por el Espacio sin orden ni sistema, los Gérmenes de Mundos entran en colisiones frecuentes hasta su agregación final, después de lo cual se convierten en Vagabundos (Cometas). Entonces comienzan los combates y las luchas. Los más antiguos (cuerpos) atraen a los más jóvenes, mientras que otros los repelen. Muchos perecen, devorados por sus compañeros más fuertes. Los que se salvan, se convierten en mundos (79). Esto, una vez analizado y meditado seriamente, se verá que es tan científico como podía haberlo expuesto la Ciencia, aun la más reciente.

Se nos ha asegurado que existen varias obras modernas de presunciones especulativas acerca de semejantes luchas por la vida en los espacios siderales, especialmente en lengua alemana. Nos congratulamos de ello; pues lo que exponemos es una enseñanza oculta perdida en la noche de las edades arcaicas. De ella nos hemos ocupado de lleno en *Isis Unveiled*; y la idea de la evolución parecida a la darwinista, de la lucha por la vida y la supremacía, y de la “supervivencia de los más aptos”, tanto entre las Huestes de arriba como entre las Huestes de abajo, discurre al través de los dos volúmenes de nuestra obra primitiva, escrita en 1876. Pero la idea no era nuestra; es de la antigüedad. Hasta los escritores puránicos han entretejido ingeniosamente la alegoría con los hechos cósmicos y los sucesos humanos. Cualquier simbologista puede discernir sus alusiones astronómicas, aun cuando sea incapaz de comprender todo el significado. Las grandes “guerras en los cielos”, en los Purânas; las guerras de los Titanes, en Hesiodo y en otros escritores clásicos; las “luchas” también en el mito

egipcio entre Osiris y Tifón; y hasta las que figuran en las leyendas escandinavas, todas ellas se refieren al mismo asunto. La Mitología del Norte hace referencia a esto en la batalla de las Llamas, los hijos de Muspel, que combaten en el campo de Wigred. Todas éstas se refieren al Cielo y a la Tierra, y poseen un significado doble, y a menudo triple, así como una aplicación esotérica a cosas de arriba lo mismo que a cosas de abajo. Se refieren separadamente a luchas astronómicas, teogónicas y humanas; al ajustamiento de los orbes y a la supremacía entre las naciones y tribus. La “lucha por la existencia”, y la “supervivencia de los más aptos”, reinaron supremas desde el momento en que el Kosmos se manifestó a la existencia, y difícilmente podían escapar a la mirada observadora de los antiguos Sabios. De ahí los incesantes combates de Indra, el Dios del Firmamento, con los Asuras -degradados de Dioses elevados a Demonios cósmicos- y con Vritra o Ahi; las batallas reñidas entre estrellas y constelaciones, entre lunas y planetas - encarnados después como reyes y mortales. De ahí también la Guerra en los Cielos de Miguel y su Hueste contra el Dragón -Júpiter y Lucifer-Venus- cuando un tercio de las estrellas de la Hueste rebelde fue precipitado a las profundidades del espacio, y “su lugar no fue encontrado más en los Cielos”. Según escribimos largo tiempo ha:

Ésta es la piedra fundamental de los ciclos secretos. Demuestra que los brahmanes y los tanaim... especulan acerca de la creación y desenvolvimiento del mundo, de manera igual a la de Darwin, anticipándose a él y a su escuela en la selección natural, el desarrollo gradual y la transformación de las especies (80).

Existieron antiguos mundos que perecieron, vencidos por los nuevos, etc. El aserto de que todos los mundos, estrellas, planetas, etc. -tan pronto como un núcleo de substancia primordial en estado laya (indiferenciado) es animado por los principios en libertad de un cuerpo sideral que acaba de morir-, se convierten primero en cometas y luego en soles, para enfriarse convirtiéndose en mundos habitables, es una enseñanza tan antigua como los Rishis.

Así pues, según vemos, los Libros Secretos enseñan claramente una astronomía, que ni aun por la especulación moderna sería despreciada, si esta última pudiese comprender por completo sus enseñanzas.

Porque la astronomía arcaica y las ciencias físico-matemáticas antiguas expresaban ideas idénticas a las de las ciencias modernas, y muchas de mayor importancia. Una "lucha por la vida" y una "supervivencia de los más aptos", tanto en los mundos arriba como aquí en nuestro planeta, es lo que claramente se enseña. Esta enseñanza, sin embargo, aun cuando no sería desechada por completo por la Ciencia, será seguramente repudiada como un todo integral. Pues ella afirma que sólo hay siete "Dioses" primordiales nacidos por sí mismos, emanados del uno y trino. En otras palabras: significa que todos los mundos o cuerpos siderales (siempre en estricta analogía) son formados el uno de otro después que ha tenido lugar la manifestación primordial al principio de la Gran Edad.

El nacimiento de los cuerpos celestes en el espacio, se compara a una muchedumbre de peregrinos en la fiesta de los Fuegos. Siete ascetas aparecen en los umbrales del templo con siete varillas de incienso encendidas. A la luz de las mismas, enciende la primera fila de peregrinos sus varillas de incienso. después de lo cual, empieza cada uno de los ascetas a hacer girar su varilla en el espacio sobre su cabeza, y proporciona fuego al resto de los peregrinos. Lo mismo sucede con los cuerpos celestes. Un centro laya es encendido y despertado a la vida por los fuegos de otro "peregrino", después de lo cual, el nuevo "centro" se lanza al espacio y se convierte en un cometa. Tan sólo después de haber perdido su velocidad, y por lo tanto, su cola flamígera, es cuando el Dragón de Fuego se establece para vivir tranquilo y estable, a manera de ciudadano regular y respetable de la familia sideral. Por lo tanto, se dice: Nacido en los abismos insondables del espacio, del elemento homogéneo llamado el Alma del Mundo, cada núcleo de materia cósmica, lanzado súbitamente a la existencia, comienza su vida bajo las circunstancias más hostiles. Al través de una serie de épocas innumerables, tiene que conquistar por sí mismo un lugar en los infinitos. Circula alrededor, entre cuerpos más densos y ya fijos, moviéndose por

impulsos súbitos; diríjese hacia algún punto dado o centro que le atrae, tratando de evitar, a manera de buque metido en un estrecho cuajado de arrecifes y de escollos, otros cuerpos que a su vez le atraen y le repelen. Muchos perecen, desintegrándose sus masas en el seno de otras más potentes, y principalmente en las simas insaciabiles de los Soles diversos, cuando nacen dentro de un sistema. Los que se mueven más lentamente y son impelidos en una trayectoria elíptica, están condenados a la aniquilación más pronto o más tarde. Otros, moviéndose en curvas parabólicas, escapan generalmente a la destrucción, gracias a su velocidad.

Imaginarán, quizás, algunos lectores de espíritu muy crítico, que esta enseñanza referente al estado cometario, por el cual todos los cuerpos celestes pasaron, se halla en contradicción con las afirmaciones que se han hecho de que la Luna es la madre de la Tierra. Quizás imaginarán que es necesaria la intuición para armonizar a las dos. Pero no hace falta, a la verdad, intuición alguna. ¿Qué es lo que sabe la Ciencia en cuanto a los Cometas, su génesis, desarrollo y manera final de conducirse? ¡Nada, absolutamente nada! ¿Y qué hay de imposible en que un centro laya -un fragmento de protoplasma cósmico, homogéneo y latente-, cuando sea súbitamente animado o inflamado, se lance desde su yacimiento al espacio, y gire en torbellino al través de los abismos insondables, con objeto de robustecer su organismo homogéneo, por una acumulación y adición de elementos diferenciados? ¿Y por qué un cometa semejante no ha de poder establecerse, vivir y convertirse en un globo habitado?

“Las mansiones de Fohat son muchas” -se ha dicho-. “Él coloca a sus Cuatro Hijos de Fuego (electro-positivos), en los Cuatro-Círculos”; estos Círculos son el ecuador, la eclíptica y los dos paralelos de declinación, o los trópicos; para presidir cuyos climas, las Cuatro místicas Entidades están colocadas. Además: “Otros Siete (Hijos) son comisionados para presidir los siete Lokas calientes y los siete fríos (los infiernos de los brahmanes ortodoxos), en los dos extremos del Huevo de Materia (nuestra tierra y sus polos)”. Los siete Lokas son también llamados los “Anillos” y los “Círculos”, en otra parte. Los antiguos consideraban siete círculos

polares, en lugar de dos, como los europeos; pues el Monte Meru, que es el Polo Norte, se dice que tiene siete peldaños de oro y siete de plata, que a él conducen. La extraña afirmación que figura en una de las Estancias, de que: “Los Cantos de Fohat y de sus Hijos eran RADIANTES como la marea de mediodía y la Luna combinadas”; y la de que los Cuatro Hijos del Cuádruple Círculo del medio, “VEN los Cantos de su padre y OYEN su Radiación selénico-solar”, es explicada en el Comentario con estas palabras: “La agitación de las Fuerzas Foháticas en los dos extremos fríos (Polos Norte y Sur) de la tierra, que se sigue en una radiación multicolor durante la noche, posee en sí varias de las propiedades del Âkâsha (Éter), Color lo mismo que Sonido”.

“El sonido es la característica del Âkâsha (Éter); él genera el Aire cuya propiedad es el Tacto; el cual (por fricción) se convierte en productor de Color y de Luz” (81). Quizás será considerado lo anterior como un disparate arcaico; pero será mejor comprendido si el lector tiene presente las auroras boreal y austral, las cuales tienen lugar en los centros mismos de las fuerzas eléctricas y magnéticas terrestres. Se dice que ambos polos son los depósitos, los receptáculos y manantiales, a la vez, de la Vitalidad cósmica y terrestre (Electricidad), cuyo exceso habría hecho estallar a la tierra en innumerables fragmentos largo tiempo ha, a no ser por estas dos válvulas de seguridad naturales. Al mismo tiempo, es una teoría que últimamente se ha convertido en axioma, que el fenómeno de las luces polares va acompañado y es productor de intensos sonidos a manera de silbidos, chirridos y rugidos. Véanse las obras del profesor Humboldt acerca de la aurora boreal, y su correspondencia en lo referente a esta discutida cuestión.

7. HAZ TUS CÁLCULOS, LANÚ, SI QUIERES SABER LA EDAD EXACTA DE TU PEQUEÑA

RUEDA (82). SU CUARTO RAYO ES NUESTRA MADRE (a) (83). ALCANZA EL CUARTO

FRUTO DEL CUARTO SENDERO DEL CONOCIMIENTO QUE CONDUCE AL NIRVÂNA, Y

TÚ COMPRENDERÁS, PORQUE VERÁS... (b).

(a) La “Pequeña Rueda” es nuestra Cadena de Esferas, y el “Cuarto Rayo de la Rueda” es nuestra Tierra, la cuarta de la Cadena. Es una de aquellas sobre las cuales el “soplo caliente (positivo) del Sol” tiene un efecto directo.

Las siete transformaciones fundamentales de los Globos o Esferas celestes, o más bien, las de las partículas de materia que las constituyen, son descritas como sigue: 1ª, la homogénea; 2ª, la aeriforme y radiante -gaseosa; 3ª, la coagulosa (nebulosa); 4ª, la atómica, etérea, comienzo de movimiento, y por lo tanto, de diferenciación; 5ª, la germinal, ígnea- diferenciada, pero tan sólo compuesta de los gérmenes de los Elementos, en sus estados primordiales, poseyendo siete estados, cuando desarrollados por completo en nuestra tierra; 6ª, la cuádruple, vaporosa -la Tierra futura; 7ª, la fría- dependiente del Sol para la vida y la luz.

Calcular su edad, sin embargo, según se dice al discípulo que lo haga en la Estancia, es bien difícil, desde el momento en que no se nos dan los números representantes del Gran Kalpa, y no se nos permite publicar los correspondientes a nuestros pequeños Yugas, más que como duración aproximada de estos. “Las más antiguas Ruedas han rodado durante una Eternidad y la mitad de una Eternidad”, dice. Sabemos que por “Eternidad” se entiende la séptima parte de 311.040.000.000.000 de años, o una Edad de Brahmâ. ¿Pero y qué? Sabemos también que, para empezar, si tomamos como base las cifras anteriores, tenemos que eliminar ante todo de los 100 Años de Brahmâ, o 311.040.000.000.000 años, dos Años empleados por los Sandhyâs (crepúsculos), lo cual los deja reducidos a 98, pues tenemos que referirlos a la combinación mística de 14 x 7. Pero nosotros no poseemos conocimiento alguno en cuanto al tiempo en que comenzó precisamente la evolución y formación de nuestra pequeña tierra. Por lo tanto, es imposible calcular su edad, a menos de que se dé la época de su nacimiento - lo cual, hasta la fecha, se niegan a hacer los Maestros. A la conclusión del volumen II y en los volúmenes III y IV se harán, sin embargo, algunas indicaciones cronológicas. De todos modos debemos tener presente que la ley de analogía se aplica lo mismo a los mundos que al hombre; y que así como “El Uno (la Deidad) se convierte en Dos (el Deva o Ángel), y el Dos se convierte en Tres (o el

Hombre), etc., del mismo modo se nos enseña que los Coágulos (el material para mundos), se convierten en Vagabundos (Cometas); que estos se convierten en estrellas, y las estrellas (los centros de vórtices) en nuestro sol y planetas, en resumen. (Esto no puede ser tan anticientífico, desde el momento en que Descartes pensó también que “los planetas giraban sobre sus ejes por haber sido en otro tiempo estrellas luminosas, centros de vórtices”).

(b) Existen cuatro grados de iniciación mencionados en las obras exotéricas, los cuales son respectivamente conocidos en sánscrito como Srôtâpanna, Sakridâgâmin y Arhat; teniendo las mismas denominaciones, en esta nuestra Cuarta Ronda, los Cuatro Senderos que conducen al Nirvâna. El Arhat, si bien puede contemplar el Pasado, el Presente y el Futuro, no es todavía el más alto Iniciado; pues el Adepto mismo, el candidato iniciado, se convierte en Chela (discípulo) de un Iniciado más elevado. Tres grados superiores más le quedan por conquistar al Arhat que quiera alcanzar la cúspide de la escala del Arhatado. Los hay que aun lo han alcanzado en esta nuestra Quinta Raza; pero las facultades necesarias para lograr estos grados más elevados, tan sólo se encontrarán plenamente desarrolladas en el tipo general del asceta, al final de esta Raza Raíz, y en las Sexta y Séptima. Así es que existirán siempre Iniciados y Profanos hasta el final de este Manvântara menor, el presente Ciclo de Vida. Los Arhats de la “Niebla de Fuego”, los del séptimo peldaño, hállanse tan sólo a un paso de la Raíz Fundamental de su Jerarquía, la más elevada que existe en la Tierra y en nuestra Cadena Terrestre. Esta “Raíz Fundamental” tiene un nombre que puede ser traducido tan sólo por medio de varias palabras: el “Baniano-Humano siempre Viviente”. Este “Ser Maravilloso” descendió de una “elevada región” -diciendo durante la primera porción de la Tercera Época, antes de la separación de sexos en la Tercera Raza.

A esta Tercera Raza se la llama algunas veces, colectivamente, los “Hijos del Yoga Pasivo”; o sea que fue producida inconscientemente por la Segunda Raza, la cual, como era intelectualmente inactiva, se supone permanecía constantemente sumida en una especie de contemplación abstracta o vacía, como

la que requieren las condiciones del estado Yoga. En el primer tiempo de la existencia de esta Tercera Raza, cuando se hallaba todavía en estado de pureza, los “Hijos de la Sabiduría”, que, como se verá, encarnaron en esta Tercera Raza, produjeron por Kriyâshakti una generación llamada los “Hijos de Ad”, o “de la Niebla de Fuego”, los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, etc. Ellos eran un producto consciente; pues una porción de la Raza se hallaba animada ya con la chispa divina de una inteligencia espiritual y superior. Esta generación no era una Raza. Era al principio un Ser Maravilloso, llamado el “Iniciador”, y después de él un grupo de Seres semihumanos, semidivinos. “Elegidos” en la génesis arcaica con ciertos propósitos, se dice que en ellos encarnaron los más elevados Dhyânis - “Munis y Rishis de Manvántaras anteriores”-, para formar el semillero de futuros Adeptos humanos, en esta tierra y durante el Ciclo presente. Estos “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, nacidos, por decirlo así, de un modo immaculado, permanecieron, según se explica, aparte por completo del resto de la humanidad.

El “Ser” al cual se acaba de hacer referencia, y que tiene que permanecer innominado, es el Árbol del cual, en épocas subsiguientes, se han ramificado todos los grandes Sabios y Hierofantes históricamente conocidos, tales como el Rishi Kapila, Hermes, Enoch, Orfeo, etc. etc. Como hombre objetivo, él es el misterioso (para el profano, el siempre invisible, y sin embargo siempre presente). Personaje acerca del cual abundan las leyendas en Oriente, en especial entre los ocultistas y los estudiantes de la Ciencia Sagrada. Él es quien cambia de forma, y sin embargo, permanece siempre el mismo. Y él, es, además, el que posee la autoridad espiritual sobre todos los Adeptos iniciados que en el mundo entero existen. Él es, como se ha dicho, el “Sin Nombre” que tantos nombres posee, y cuyo nombre y naturaleza son sin embargo desconocidos. Él es el “Iniciador”, llamado la “GRAN VÍCTIMA”. Porque, sentado en los Umbrales de la LUZ, la contempla desde el círculo de Tinieblas que no quiere cruzar; ni abandonará su puesto hasta el Día postrero de este Ciclo de Vida. ¿Por qué permanece el Solitario Vigilante en el puesto por él escogido? ¿Por qué permanece sentado junto a la Fuente de la Sabiduría Primordial, en la cual no bebe ya, puesto que nada tiene ya que aprender que no sepa, ni en esta tierra ni en sus Cielos?

Porque los solitarios Peregrinos cuyos pies sangran de vuelta a su Hogar, jamás se hallan seguros, hasta el último momento, de no perder su camino en este desierto sin límites de la ilusión y de la materia, llamado la Vida terrena. Porque quiere gustoso mostrar el camino hacia aquella región de libertad y de luz, de la cual es desterrado voluntario, a todos los prisioneros que han logrado libertarse de los lazos de la carne y de la ilusión. Porque, en una palabra, él se ha sacrificado por la humanidad aunque tan sólo unos pocos elegidos podrán aprovecharse del GRAN SACRIFICIO.

Bajo la dirección silenciosa y directa de este MAHA-GURU, todos los demás Maestros e Instructores menos divinos de la humanidad, se convirtieron, desde el despertar primero de la conciencia humana, en los guías de la humanidad primitiva. Gracias a estos “Hijos de Dios”, aquella humanidad infantil obtuvo sus primeras nociones de todas las artes y ciencias, lo mismo que las del conocimiento espiritual; y Ellos fueron quienes colocaron las primeras piedras de los cimientos de aquellas civilizaciones que tan cruelmente confunden a nuestras generaciones modernas de escritores y de eruditos.

Quienes pongan en duda esta afirmación, que nos expliquen con fundamentos igualmente razonables el misterio del saber extraordinario poseído por los antiguos, que algunos pretenden se desarrollaron de salvajes abyectos parecidos a animales, los “hombres de las cavernas” de la época paleolítica. Diríjase por ejemplo a obras tales como las de Vitrubio Polio, de la época de Augusto, sobre arquitectura, en la cual las reglas de proporción son las enseñadas antiguamente en las Iniciaciones, si quieren conocer el arte verdaderamente divino, y comprender el profundo significado esotérico oculto en cada regla y ley de proporción. Ningún hombre descendiente de un habitante de las cavernas paleolíticas hubiera podido desarrollar por sí solo una ciencia semejante, aun al través de milenios de evolución intelectual y pensante. Fueron los discípulos de aquellos Rishis y Devas encarnados de la Tercera Raza-Raíz, los que transmitieron su saber, de una generación a otra, a Egipto y a Grecia, con su canon de proporción, en la actualidad perdido; así como los discípulos de los Iniciados de la Cuarta, los atlantes, lo transmitieron a sus Cíclopes, los “Hijos de

los Ciclos” o del “Infinito”, de quienes pasó el nombre a las generaciones posteriores de sacerdotes gnósticos.

A causa de la divina perfección de aquellas proporciones arquitectónicas, podían los antiguos construir esas maravillas de todas las épocas subsiguientes, sus templos, pirámides, santuarios, subterráneos, cromlechs, cairns, altares, demostrando que poseían fuerzas y conocimiento en mecánica ante los cuales la ciencia moderna resulta juego de niños y a cuyas obras esta misma ciencia se refiere denominándolas “obras de gigantes con cien manos” (84).

Los arquitectos modernos puede que no hayan descuidado por completo aquellas reglas, pero les han añadido lo suficiente en cuanto a innovaciones empíricas, para destruir aquellas proporciones justas. Vitrubio fue quien dio a la posteridad las reglas de construcción de los templos griegos erigidos a los dioses inmortales; y los diez libros de Marco Vitrubio Polio sobre arquitectura, de uno que en resumen era un iniciado, pueden ser tan sólo estudiados esotéricamente. Los Círculos Druídicos, los Dólmenes, los Templos de la India, Egipto y Grecia; las Torres y las 127 ciudades que en Europa ha encontrado como de “origen ciclópeo” el Instituto francés, son todos obra de arquitectos sacerdotes iniciados, los descendientes de aquellos que en un principio fueron enseñados por los “Hijos de Dios”, y llamados con justicia los “Constructores”. He aquí la apreciación de la posteridad sobre estos descendientes:

No hacían uso de mortero ni de cemento, ni de hierro, ni de acero para cortar las piedras; y, sin embargo, hállanse tan artificiosamente labradas, que en muchos sitios se perciben muy difícilmente las juntas, a pesar de que muchas de las piedras, como en el Perú, tienen 38 pies de largo, 18 de ancho y seis de espesor, habiéndolas en los muros de la fortaleza de Cuzco todavía de mayor tamaño (85).

Y también:

El pozo de Siena, construido hace 5.400 años, cuando aquel lugar se hallaba exactamente bajo el trópico, lo cual ha cesado ahora de suceder, estaba construido de tal modo, que al mediodía, en el momento preciso del solsticio, se veía todo el disco del Sol reflejado en su superficie; obra que la ciencia reunida de todos los astrónomos de Europa no sería capaz de llevar a efecto (86).

A pesar de que estas materias se hallan meramente apuntadas en Isis Unveiled, no estará de más recordar al lector lo que se dice allí (87) referente a cierta Isla Sagrada en el Asia Central, e indicarle para mayores detalles el capítulo referente a “Los Hijos de Dios y la Isla Sagrada”, agregado al volumen III, Estancia IX. Sin embargo, algunas explicaciones más, aun cuando se den en forma fragmentaria, pueden ayudar al estudiante a percibir una vislumbre del misterio presente.

Debemos por lo menos en claras palabras un detalle con referencia a estos misteriosos “Hijos de Dios”: de ellos, de esos Brahmaputras, es de quienes los elevados Dvijas, los brahmanes iniciados de la antigüedad, pretendían descender, al paso que el moderno brahmán quisiera hacer creer literalmente a las castas inferiores que ellos (los brahmanes) han procedido directamente de la boca de Brahmâ. Ésta es la enseñanza esotérica, la cual añade, además, que si bien aquéllos descendían (espiritualmente por supuesto) de los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, se dividieron con el tiempo en opuestos sexos, como hicieron después sus mismos progenitores creados por “Kriyâshakti”; sin embargo, aun sus degenerados descendientes han conservado, hasta el día presente, veneración y respeto hacia la función procreadora, que todavía miran como una ceremonia religiosa, mientras que las naciones más civilizadas la consideran como una función meramente animal. Compárense las opiniones y prácticas occidentales acerca de estas materias, con las Instituciones de Manu, tocante a las leyes del Grihastha o vida matrimonial. El verdadero brahmán es así, en realidad: “aquel cuyos siete antepasados han bebido el zumo de la planta de la Luna (Soma)”, y es un “Trisuparna”, puesto que ha comprendido el secreto de los Vedas.

Y, hasta hoy día, tales brahmanes saben que estando dormida la inteligencia psíquica y física de esta Raza durante sus primeros tiempos, y no estando todavía desarrollada su conciencia, sus concepciones espirituales hallábanse por completo desligadas de todo cuanto físicamente la rodeaba; que el hombre divino habitaba en su forma animal, si bien humana al exterior; y que, si existía instinto en él, ninguna conciencia de sí mismo venía a iluminar las tinieblas del Quinto Principio latente. Cuando los Señores de la Sabiduría, impulsados por la ley de evolución, infundieron en él la chispa de la conciencia, el primer sentimiento que se despertó a la vida y a la actividad fue el de solidaridad, el de unidad con sus creadores espirituales. Así como los sentimientos primeros del niño se dirigen a su madre y nodriza, del mismo modo las aspiraciones primeras de la conciencia al despertar en el hombre primitivo iban hacia aquellos cuyo elemento sentía dentro de sí mismo, y que permanecían todavía fuera e independientes de él. La Devoción brotó de aquel sentimiento y convirtiéndose en el móvil primero y principal de su naturaleza; pues es el único que es natural en su corazón, que es innato en él, y que encontramos lo mismo en el niño humano que en el pequeñuelo del animal. Este sentimiento de aspiración instintiva e irresistible en el hombre primitivo, lo describe Carlyle de un modo hermoso, podría decirse intuitivo:

El gran corazón antiguo, ¡cuán infantil en su sencillez, cuán varonil en su profundidad y solemnidad fervorosa! El cielo permanece sobre él dondequiera que vaya esté en la tierra; haciendo de toda la tierra un templo místico para sí, y de todos los asuntos terrenos una especie de culto. Fulgores de criaturas resplandecientes brillan en la luz del sol; los ángeles todavía amparan, llevando mensajes de Dios entre los hombres... La maravilla y el prodigio acompañan al hombre; vive en un elemento de milagro... (88). Una gran ley de deber, elevada como estos dos infinitos (el cielo y el infierno), empequeñeciendo, destruyendo todo lo demás -era una realidad y lo es; la vestidura es lo único que ha muerto; ¡la esencia vive a través de los tiempos y de la eternidad entera!

Vive, es innegable, y se ha establecido con toda su potencia y energía indestructible en el corazón ario asiático, directamente de la Tercera Raza, por medio de sus primeros Hijos nacidos de la Mente, los frutos de Kriyâshakti. A medida que los tiempos han transcurrido, la raza santa de los Iniciados ha producido, aunque sólo muy rara vez y de época en época, semejantes criaturas perfectas; seres aparte, interiormente; si bien, en su exterior, son lo mismo que quienes los han producido.

Durante la infancia de la tercera raza primitiva:

Una criatura de más exaltada especie
Faltaba todavía, y por lo tanto fue
intentada
Consciente en sus pensamientos, de más
vasto pecho
Para el imperio hecha y propia para regir a
las demás.

Fue despertado a la existencia un vehículo perfecto dispuesto para la encarnación de habitantes de esferas más elevadas, quienes, desde entonces, establecieron su residencia en estas formas, nacidas de la Voluntad Espiritual y del poder natural y divino en el hombre. Era un hijo del espíritu puro, libre mentalmente de toda mezcla de elementos terrenos. Su constitución física tan sólo pertenecía al tiempo y a la vida; pues derivaba su inteligencia directamente de lo alto. Era el Árbol Viviente de la Sabiduría Divina; y puede, por tanto, ser comparado al Árbol Mundano de la leyenda escandinava, que no puede secarse y morir hasta que se haya reñido el combate postrero de la vida, al paso que sus raíces son de continuo roídas por el dragón Nidhogg. Pues aun el primero y santo Hijo de Kriyâshakti tenía su cuerpo roído por los dientes del tiempo; pero las raíces de su ser interno permanecieron por siempre inalterables y robustas, puesto que se desarrollaban y extendían en los cielos y no en la tierra. Él fue el primero del Primero, y la semilla de todos los demás. Hubo otros Hijos de Kriyâshakti producidos por un segundo

esfuerzo espiritual; pero el primero ha permanecido hasta el día como Germen del Conocimiento Divino, el Uno y Supremo entre los terrestres “Hijos de la Sabiduría”. Acerca de este asunto no podemos decir más, excepto que en todas las épocas - sí, hasta en la nuestra- han existido grandes inteligencias que han comprendido con exactitud el problema.

¿Cómo ha llegado nuestro cuerpo físico al estado de perfección en que se le encuentra ahora? Al través de millones de años de evolución, por supuesto; pero jamás por medio de, o gracias a los animales, como el materialismo enseña.

Pues, como dice Carlyle:

...La esencia de nuestro ser, el misterio que en nosotros mismos se llama “Yo” - ¡ah! ¿qué palabras poseemos para cosas semejantes?- es un hálito de los Cielos, el más elevado de los Seres, que en el hombre se revela. Este cuerpo, estas facultades, esta nuestra vida, ¿no es esto todo a manera de una vestidura para el Innominado?

El “hálito de los Cielos”, o más bien el soplo de Vida llamado en la Biblia Nephesh, se halla en cada animal, en cada molécula animada y en cada átomo mineral. Pero ninguno de estos tiene, como el hombre, conciencia de la naturaleza de la de aquel “Ser Elevadísimo” (89), como ninguno posee esa divina armonía en sus formas que el hombre tiene. Es como dice Novalis, y nadie lo ha expresado después mejor, según lo ha repetido Carlyle:

Sólo existe un templo en el Universo, y es el Cuerpo del Hombre. Nada es más santo que aquella forma elevada... Tocamos el Cielo cuando ponemos nuestras manos sobre un cuerpo humano. Esto suena a modo de mera figura de retórica; pero no es así. Si en ello se piensa bien, se verá que es un hecho científico; la expresión... de la verdad precisa de la cosa. Somos el milagro de los milagros, el gran Misterio inescrutable... (90).

ESTANCIA VII

LOS PADRES DEL HOMBRE EN LA TIERRA

1. HE AQUÍ EL PRINCIPIO DE LA VIDA INFORME SENCIENTE (a). PRIMERO, EL DIVION (b) (1), EL UNO, QUE PROCEDE DEL ESPÍRITU DE LA MADRE (2); DESPUÉS, EL ESPIRITUAL (3); (c) (4) LOS TRES EMANANDO DEL UNO (d), LOS CUATRO EMANANDO DEL UNO (e), Y LOS CINCO (f), DE LOS CUALES PROCEDEN LOS TRES, LOS CINCO Y LOS SIETE (g). ESTOS SON LOS TRIPLES Y LOS CUÁDRUPLES HACIA ABAJO; LOS HIJOS NACIDOS DE LA MENTE DEL PRIMER SEÑOR (5), LOS SIETE RESPLANDECIENTES (6). ELLOS SON TÚ, YO, ÉL, ¡OH, LANÚ!, LOS QUE VELAN SOBRE TI Y TU MADRE, BHÛMI (7).

(a) La Jerarquía de los Poderes Creadores está dividida esotéricamente en Siete (cuatro y tres), dentro de los Doce grandes Órdenes, que recuerdan los doce signos del Zodíaco; estando los siete de la escala en manifestación, relacionados además con los Siete Planetas. Todos estos se hallan subdivididos en grupos innumerables de Seres divinos espirituales, semiespirituales y etéreos.

Las principales Jerarquías entre éstas, se hallan ligeramente apuntadas en el Gran Cuaternario o los “cuatro cuerpos y las tres facultades”, exotéricamente, de Brahmâ, y el Panchâsya, los cinco Brahmâs, o los cinco Dhyâni-Buddhas en el sistema budhista.

El grupo más elevado hállase compuesto por aquellas a que se da el nombre de las Llamas Divinas, de las cuales se habla también como de los “Leones de Fuego” y de los “Leones de Vida”, cuyo esoterismo hállase con seguridad oculto en el signo zodiacal de Leo. Son el nucléolo del Mundo superior Divino. Son los

Soplos Ígneos Informes, idénticos en un aspecto a la Tríada Sephirotal superior, que los kabalistas colocan en el Mundo Arquetipo.

La misma Jerarquía, con los mismos números, se encuentra en el sistema japonés, en los "Principios", tal como lo enseñan las sectas shinto y budhista. En este sistema, la Antropogénesis precede a la Cosmogénesis; pues lo Divino se sumerge en lo humano, y crea -a mitad de camino en su descenso en la materia- el Universo visible. Los personajes legendarios, observa reverentemente Omoie, "tienen que ser comprendidos como la encarnación estereotipada de la doctrina superior (secreta), y de sus verdades sublimes". El exponer este antiguo sistema por completo, nos quitaría mucha parte del espacio de que disponemos; pero unas pocas palabras con referencia al mismo no estarán fuera de lugar. Lo siguiente es un breve compendio de esta Antropo-Cosmogénesis, y nos demuestra de qué modo tan fiel las naciones más apartadas repetían la misma enseñanza arcaica.

Cuando todo era aún Caos (Kon-ton), tres seres espirituales aparecieron en el plano de la creación futura: 1º, Ame no ani naka nushi no Kami, "el Divino Monarca del Cielo Central"; 2º, Taka mi onosubi no Kami, "la Producción Exaltada, Imperial y Divina del Cielo y de la Tierra"; y 3º, Kamu mi musubi no Kami, "la Producción de los Dioses", sencillamente.

Aquellos seres carecían de forma o de substancia -nuestra Tríada Arûpa-, pues ni la substancia celeste ni la terrestre se habían diferenciado todavía, "ni la esencia de las cosas había sido formada".

(b) En el Zohar -el cual, tal como se halla hoy día arreglado y reeditado por Moisés de León, en el siglo XIII, con el auxilio de cristianos gnósticos de Siria y de Caldea, y corregido y revisado después por muchas manos cristianas, es tan sólo un poco menos exotérico que la Biblia misma-, este "Divino (Vehículo)" ya no se presenta como en el Libro de los Números caldeo. A la verdad, Ain Suph, la No-cosa Sin Límites Absoluta, usa también la forma del Uno, el "Hombre Celeste" manifestado (la Primera Causa), como su Carro (Mercabah en hebreo, Vâhana en sánscrito) o Vehículo, para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos. Pero los kabalistas ni dicen claro cómo puede lo Absoluto hacer uso de algo o ejercitar atributo alguno, desde el momento en que, como Absoluto, hállase desprovisto de

atributos; ni explican lo que en realidad sea la Primera Causa (el Logos de Platón), la idea original y eterna, que se manifiesta por medio de Adam Kadmon, el Segundo Logos, por decirlo así. En el Libro de los Números se explica que Ain (En, o Aiôr) es lo único existente por sí mismo, mientras que su “Océano”, el Bythos de los gnósticos, llamado Propatôr, es tan sólo periódico. El último es Brahmâ, como diferenciado de Brahman o Parabrahman. Es el Abismo, el Origen de la Luz o Propatôr, que es el Logos Inmanifestado o la idea abstracta, y no Ain Suph, cuyo Rayo emplea Adam Kadmon (“macho y hembra”) o el Logos Manifestado, el Universo objetivo, a manera de Carro con el cual ha de manifestarse. Pero en el Zohar leemos la siguiente incongruencia: “Senior occultatus est, et absconditus; Microprosopus manifestus est, et non manifestus” (8). Esto es una falacia, desde el momento en que Microprosopus, o el Microcosmo, puede tan sólo existir durante sus manifestaciones, y es destruido durante los Mahâpralayas. La Kabbalah de Rosenroth no sirve de guía; antes bien, con mucha frecuencia es origen de confusión.

El Primer Orden es el Divino. Lo mismo que en el sistema japonés, en el egipcio y en cada una de las antiguas cosmogonías, en esta Llama divina, el “Uno”, se encienden los Tres Grupos descendentes. Teniendo su existencia potencial en el Grupo superior, se convierten ahora en Entidades determinadas y separadas. Se les llama las Vírgenes de la Vida, la Gran Ilusión, etc., y colectivamente la estrella de seis puntas. Esta última, en casi todas las religiones, es el símbolo del Logos como emanación primera. Es el signo de Vishnu en la India, el Chakra, o Rueda; y el emblema del Tetragrammaton, “El de las Cuatro Letras”, en la Kabbalah, o metafóricamente, “los Miembros del Microprosopus”, que son diez, y seis, respectivamente.

Los últimos kabalistas, y en especial los místicos cristianos, han destrozado de una manera lastimosa este magnífico símbolo. A la verdad, el Microprosopus -que es, filosóficamente hablando, completamente distinto del Logos inmanifestado y eterno “uno con el Padre”-, después de siglos de esfuerzos incesantes, de sofismas y de paradojas, ha llegado finalmente a ser considerado como uno con Jehovah, el Dios uno viviente (!), al paso que Jehovah no es, después de todo,

más que Binah, un Sephira femenino. Nunca se repetirá bastante este hecho, para que el lector se fije bien en ello. Pues los “Diez Miembros” del Hombre Celestial son los diez Sephiroth; pero el primer Hombre Celestial es el Espíritu Inmanifestado del Universo, y jamás debió de ser degradado en el Microprosopus, la Faz o Aspecto Menor, el prototipo del hombre en el plano terrestre. El Microprosopus es, como se ha dicho, el Logos manifestado, y de estos hay muchos. Acerca de esto nos ocuparemos después. La estrella de seis puntas se refiere a las seis Fuerzas o Poderes de la Naturaleza, a los seis planos, principios, etc., todos sintetizados por el séptimo o punto central en la Estrella. Todos estos, incluyendo las Jerarquías superiores e inferiores, emanan de la Virgen de los Cielos o Celeste, la Gran Madre en todas las religiones, el Andrógino, el Sephira Adam Kadmon. Sephira es la Corona, Kether, en el principio abstracto únicamente, como una x matemática, la cantidad desconocida. En el plano de la Naturaleza diferenciada, ella es la imagen femenina de Adam Kadmon, el primer Andrógino. La Kabbalah enseña que las palabras “Fiat Lux” (9) se referían a la formación y evolución de los Sephiroth, y no a la luz como oposición a las tinieblas. El rabino Simeón dice:

¡Oh, compañeros, compañeros! El hombre como emanación, era a la par hombre y mujer, Adam Kadmon verdaderamente, y éste es el sentido de las palabras “Hágase la Luz, y la Luz fue hecha”. Éste es el hombre doble (10).

En esta Unidad, la Luz Primordial es el principio séptimo o más elevado; Daiviprakriti, la Luz del Logos Inmanifestado. Pero en esta diferenciación se convierte en Fohat o los “Siete Hijos”. La primera se halla simbolizada por el punto central en el Triángulo Doble; el segundo, por el hexágono mismo, o los “Seis Miembros” del Microprosopus; siendo el séptimo Malkuth, la “Desposada” de los kabalistas cristianos o nuestra Tierra. De aquí las expresiones:

El primero después del Uno, es el Fuego Divino; el segundo, el Fuego y el Éter; el tercero está compuesto de Fuego, Éter y Agua; el cuarto, de Fuego, Éter, Agua y Aire. El Uno no se halla relacionado con los Globos poblados de hombres, sino

con las Esferas internas invisibles. El Primogénito es la VIDA, el Corazón y el Pulso del Universo; el Segundo es su MENTE o Conciencia.

Estos elementos, Fuego, Agua, etc., no son nuestros elementos compuestos, y esta "Conciencia" no tiene relación con nuestra conciencia. La conciencia del "Uno manifestado", si no absoluta, es todavía incondicionada. Mahat, la Mente Universal, es la primera producción del Brahmâ Creador, y también de Pradhâna, la Materia no diferenciada.

(c) El Segundo Orden de Seres Celestiales, los del Fuego y el Éter, correspondientes al Espíritu y el Alma, o Âtmâ-Buddhi, cuyos nombres son legión, carecen todavía de forma, pero son más definidamente "substanciales". Constituyen la primera diferenciación en la Evolución Secundaria o "Creación", que es una palabra engañosa. Como el nombre lo indica, ellos son los prototipos de las Jivas o Mónadas que se encarnan, y están constituidos por el Espíritu Ígneo de la Vida. Al través de estos pasa, a manera de luz pura, el Rayo que ellos suministran con su vehículo futuro, el Alma Divina, Buddhi. Se hallan directamente relacionados con las Huestes del Mundo superior de nuestro sistema. De estas Unidades Dobles emanan las "Triples".

En la cosmogonía del Japón, cuando saliendo de la masa caótica aparece un núcleo a manera de huevo, que contiene el germen y la potencia de toda vida, tanto universal como terrestre, es lo Triple ahora citado lo que se diferencia. El principio (Yo) masculino etéreo asciende; y el principio femenino más grosero o más material (In) se precipita en el universo de substancia, cuando tiene lugar una separación entre lo celestial y lo terrestre. De éste, el femenino, la Madre, nace el primer ser objetivo y rudimentario. Es etéreo, sin forma ni sexo, y sin embargo, de éste y de la Madre nacen los Siete Espíritus Divinos, de quienes emanarán las siete "creaciones"; exactamente del mismo modo que en el Codex Nazaraeus, de Karabtanos y de la Madre Spiritus, nacen los siete espíritus de "mala disposición" (materiales). Sería demasiado largo dar aquí los nombres japoneses; pero una vez traducidos figuran en este orden:

1º El "Célibe Invisible", que es el Logos Creador del "Padre" que no crea, o la potencialidad creadora de este último, manifestada.

2º El “Espíritu (o el Dios) de los Abismos sin rayos (Caos)”, el cual se convierte en materia diferenciada o material para mundos; también el reino mineral.

3º El “Espíritu del Reino Vegetal”, de la “Vegetación Abundante”.

4º El “Espíritu de la Tierra” y el “Espíritu de las Arenas”; Ser de naturaleza doble, conteniendo la primera la potencialidad del elemento masculino y la segunda la del elemento femenino. Estos dos eran uno, aun inconscientes de ser dos.

En esta dualidad se hallaban contenidos: (a) Isu no gai no Kami, el Ser masculino, oscuro y muscular; y (b) Eku gai no Kami, el Ser femenino, blanco, más débil o más delicado. Después

5º y 6º Espíritus que eran andróginos o de doble sexo.

7º El Séptimo espíritu, el último emanado de la “Madre”, aparece como la primera forma divina y humana determinadamente varón y hembra. Fue la séptima “creación”, como en los Purânas, en donde el hombre es la séptima creación de Brahmâ.

Estos Tsanagi-Tsanami descendieron al Universo por el Puente Celestial, la Vía Láctea; y percibiendo “Tsanagi a grande profundidad una masa caótica de nubes y agua, arrojó a los océanos su lanza cubierta de piedras preciosas, y la tierra seca apareció. Después separáronse los dos para explorar a Onokoro, el mundo-isla nuevamente creado”. (Omoie).

Tales son las fábulas exotéricas japonesas; la corteza que oculta el núcleo de la misma verdad que la Doctrina Secreta.

(d) El Tercer Orden corresponde a Âtmâ-Buddhi-Manas: Espíritu, Alma, e Inteligencia, y es llamado las “Treíadas”.

(e) El Cuarto Orden lo forman Entidades substanciales. Éste es el grupo más elevado entre los Rûpas (Formas Atómicas). Es el plantel de las Almas humanas, conscientes y espirituales. Son llamados los “Jivas Imperecederos”, y constituyen, al través del orden inferior al suyo, el primer Grupo de la primera Hueste Septenaria -el gran misterio del Ser humano consciente e intelectual. Pues este último es el campo donde yace oculto, en su privación, el Germen que caerá en la generación. Este Germen se convertirá en la potencia espiritual, en la célula física que guía el desenvolvimiento del embrión, y que es la causa de la transmisión de

las facultades hereditarias, y todas las cualidades inherentes en el hombre. La teoría darwinista, sin embargo, acerca de la transmisión de las facultades adquiridas, no es enseñada ni aceptada en Ocultismo. Para este último, la evolución procede en líneas por completo distintas; lo físico, según la enseñanza esotérica, se desenvuelve gradualmente de lo espiritual, mental y psíquico. Esta alma interna de la célula física -el "plasma espiritual" que domina al plasma germinal- es la llave que debe abrir un día las puertas de la terra incognita del biólogo, llamada ahora el oscuro misterio de la Embriología.

Es digno de observarse que mientras la química moderna rechaza como una superstición del Ocultismo y también de la Religión la teoría de los Seres substanciales e invisibles llamados Ángeles, Elementales, etc. (sin haberse fijado, por supuesto, en la filosofía de estas Entidades incorpóreas, o meditado acerca de las mismas), se haya visto obligada inconscientemente gracias a la observación y a los descubrimientos, a adoptar y reconocer la misma razón de progresión y de orden en la evolución de los átomos químicos que el Ocultismo acepta, tanto para sus Dhyânis como para sus Átomos -siendo la analogía su primera ley-. Como se ha visto antes, el mismo Grupo primero de los Ángeles Rûpa es cuaternario, añadiéndose un elemento a cada uno de ellos en el orden descendente. De igual modo son los átomos, adoptando la nomenclatura química, monoatómicos, diatómicos, triatómicos, tetraatómicos, etc., al progresar hacia abajo.

Téngase presente que el Fuego, el Agua y el Aire del Ocultismo, o los llamados "Elementos de la Creación primaria", no son los elementos compuestos que figuran en la tierra, sino Elementos noumenales homogéneos: los Espíritus de aquéllos. Siguen después los Grupos o Huestes Septenarias. Colocados en un diagrama, en líneas paralelas con los átomos, se verá que las naturalezas de estos Seres corresponden de una manera matemáticamente idéntica, en cuanto a analogía, en su escala de progresión hacia abajo, a los elementos compuestos. Esto se refiere tan sólo, por supuesto, a diagramas hechos por ocultistas; pues si la escala de Seres Angélicos fuese colocada paralelamente con la escala de los átomos químicos de la Ciencia -desde el hipotético helio hasta el uranio- se las encontraría desde luego diferentes. Porque en el Plano Astral, los últimos tienen

como correspondientes, sólo los cuatro órdenes inferiores; siendo los tres principios más elevados en el átomo, o más bien la molécula o elemento químico, perceptibles únicamente al ojo del Dangma iniciado. Pero si la química deseara encontrarse en el camino recto, tendría que corregir su arreglo tabular con arreglo al de los ocultistas, lo cual rehusaría hacer. En la Filosofía Esotérica, cada partícula física corresponde y depende de su nóumeno superior, el Ser a cuya esencia pertenece; y, arriba como abajo, lo Espiritual se desenvuelve de lo Divino, lo Psicomental de lo espiritual -viciado en su plano inferior por lo astral-, desplegándose toda la Naturaleza animada y la (al parecer) inanimada en líneas paralelas, y diseñando sus atributos tanto de arriba como de abajo.

El número siete, aplicado al término Hueste Septenaria, arriba mencionado, no implica tan sólo siete Entidades, sino siete Grupos o Huestes, como se ha explicado antes. El Grupo más elevado, los Asuras nacidos en el primer cuerpo de Brahmâ, que se convirtió en "Noche", son septenarios; esto es, están divididos, como los Pitris, en siete clases, tres de las cuales son Arûpa (sin cuerpo) y cuatro con cuerpo (11). Son de hecho más bien nuestros Pitris (Antepasados), que los Pitris que proyectaron el primer hombre físico.

(f) El Quinto Orden es muy misterioso, pues se halla relacionado con el Pentágono microcósmico, la estrella de cinco puntas, que representa al hombre. En la India y en Egipto, estos Dhyânis estaban relacionados con el Cocodrilo, y su mansión está en Capricornio. Pero estos términos son transmutables en la astrología inda; pues el décimo signo del Zodíaco, que es llamado Makara, se ha traducido libremente por "Cocodrilo". La palabra misma es interpretada de varias maneras en Ocultismo, como se hará ver más adelante. En Egipto, el difunto -cuyo símbolo es el pentágono o la estrella de cinco puntas que representan los miembros de un hombre- era presentado emblemáticamente transformado en un cocodrilo. Sebekh, o Sevekh (o "Séptimo"), como dice Mr. Gerald Massey, mostrando que es el tipo de la inteligencia es, en realidad, un dragón, no un cocodrilo. Es el "Dragón de la Sabiduría" o Manas, el Alma Humana, la Mente, el Principio Inteligente, llamado en nuestra filosofía esotérica el Quinto Principio.

Dice el difunto “Osirificado” en el Libro de los Muertos o Ritual , bajo el emblema de un Dios multiforme con cabeza de cocodrilo:

Yo soy el cocodrilo que preside en el temor. Yo soy el Dios-cocodrilo a la llegada de su Alma entre los hombres. Yo soy el Dios-cocodrilo traído para la destrucción.

Alusión a la destrucción de la pureza espiritual divina, cuando el hombre adquiere el conocimiento del bien y del mal; y también a los Dioses o ángeles “caídos” de todas las teogonías.

Yo soy el pez del gran Horus (como Makara es el “Cocodrilo”, el vehículo de Varuna). Yo estoy sumergido en Sekhem (12).

Esta última sentencia corrobora y repite la doctrina del “Buddhismo” esotérico, puesto que alude directamente al Quinto Principio (Manas), o más bien a la porción más espiritual de su esencia, que se sumerge en Âtmâ-Buddhi, es absorbida y se identifica con él después de la muerte del hombre. Pues Sekhem es la residencia, o Loka, del dios Khem (Horus-Osiris, o Padre e Hijo); de aquí el Devachan de Âtmâ-Buddhi. En el Libro de los Muertos se ve al Difunto entrando en Sekhem con Horus-Thot, y “saliendo del mismo como espíritu puro”. Así el difunto dice:

Yo veo las formas de (mí mismo, como varios) hombres transformándose eternamente... Yo conozco este (capítulo). Aquel que lo conoce... asume toda clase de formas vivientes (13).

Y dirigiéndose con fórmula mágica a lo que en el esoterismo egipcio se conoce por el “corazón hereditario”, o el principio que reencarna, el Yo permanente, dice el Difunto:

¡Oh, corazón mío, mi corazón hereditario, preciso para mis transformaciones... no te separes de mí ante el guardián de las balanzas!" Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino que velas sobre mis carnes (cuerpo) (14).

En Sekhem es en donde reside oculta la "Faz Misteriosa", o sea el hombre real bajo la falsa personalidad, el triple cocodrilo de Egipto, el símbolo de la Trinidad superior o Tríada humana: Âtmâ, Buddhi y Manas.

Una de las explicaciones del verdadero significado oculto de este emblema religioso egipcio, es fácil. El cocodrilo es el primero en esperar y recibir los fuegos ardientes del sol de la mañana, y muy pronto llegó a personificar el calor solar. Al salir el sol, era como la llegada a la tierra y entre los hombres "del alma divina que anima a los Dioses". De ahí el extraño simbolismo. La momia se revestía con la cabeza de un cocodrilo, para mostrar que era un Alma que llegaba de la tierra.

En todos los antiguos papiros, se llama al cocodrilo Sebekh (Séptimo); el agua simboliza también, esotéricamente, el quinto principio; y como ya se ha dicho, Mr. Gerard Massey demuestra que el cocodrilo era la "Séptima Alma, la suprema de las siete, el Vidente invisible". Aun esotéricamente, Sekhem es la residencia del Dios Khem, y Khem es Horus vengando la muerte de su padre Osiris; por tanto, castigando los pecados del hombre cuando éste se convierte en un Alma desencarnada. Así el difunto "osirificado" se convierte en el Dios Khem, que "espiga el campo del Aanroo", o sea que recoge su premio o su castigo; pues aquel campo es la región celestial (Devachan) en donde al difunto se le da trigo, el alimento de la justicia divina. El quinto Grupo de los Seres Celestiales se supone que contiene en sí mismo los dobles atributos de ambos aspectos del Universo, el espiritual y el físico; los dos polos, por decirlo así, de Mahat, la Inteligencia Universal, y la doble naturaleza del hombre, la espiritual y la física. De aquí que su número Cinco, duplicado y convertido en Diez, lo relaciona con Makara, el décimo signo del Zodíaco.

(g) Los Órdenes Sexto y Séptimo participan de las cualidades inferiores del Cuaternario. Son Entidades conscientes y etéreas, tan invisibles como el Éter, que brotan a manera de los renuevos de un árbol, del primer Grupo central de los

Cuatro, y a su vez hacen brotar de sí innumerables Grupos secundarios, de los cuales, los inferiores son los Espíritus de la Naturaleza o Elementales, de especies y variedades infinitas; desde los informes e insubstanciales -los Pensamientos ideales de sus creadores- hasta los atómicos, organismos invisibles para la percepción humana. Estos últimos son considerados como los “espíritus de átomos”, pues constituyen el primer escalón (hacia atrás) desde el átomo físico (criaturas sencientes, si no inteligentes). Todos ellos se hallan sujetos al Karma, y tienen que agotarlo en cada ciclo. Pues, según la Doctrina enseña, no existen seres privilegiados en el Universo, sea en el nuestro o en otros sistemas, sea en los mundos externos o internos (15), tales como los Ángeles de la religión occidental y de la judaica. Un Dhyân Chohan tiene que llegar a serlo; no puede nacer o aparecer súbitamente en el plano de la vida como un Ángel en pleno desarrollo. La Jerarquía Celestial del Manvántara presente se encontrará transportada en el siguiente ciclo de vida a Mundos superiores más elevados, y hará lugar para una nueva Jerarquía compuesta de los elegidos de nuestra humanidad. La existencia es un ciclo interminable dentro de la Eternidad Absoluta, en que se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados. Dioses creados como tales, no demostrarían mérito personal alguno al ser Dioses. Una clase semejante de Seres (perfectos únicamente en virtud de la naturaleza especial e inmaculada inherente en ellos), a la faz de una humanidad que sufre y lucha, y aun de la creación inferior, sería el símbolo de una injusticia eterna de carácter por completo satánico, un crimen siempre presente. Es una anomalía y una imposibilidad en la Naturaleza. Por lo tanto, los “Cuatro” y los “Tres” tienen que encarnarse lo mismo que todos los demás seres. Este Sexto Grupo, por otra parte, permanece casi inseparable del hombre, que deriva de él todos sus principios, a excepción del más elevado y del inferior, o su espíritu y cuerpo, siendo los cinco principios humanos intermedios la esencia misma de estos Dhyânis. Paracelso los llama los Flagae; los cristianos, los Ángeles Custodios; los ocultistas, los Antepasados, los Pitris. Ellos son los Dhyân Chohans Séxtuples, que poseen en la composición de sus cuerpos los seis Elementos espirituales; es decir, hombres de hecho, menos el cuerpo físico.

Solamente el Rayo Divino, el Âtman, procede directamente del Uno. Cuando se pregunta: ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible concebir que estos “Dioses” o Ángeles sean a un mismo tiempo sus propias emanaciones y sus mismas personalidades? ¿Es en el mismo sentido que en el mundo material, donde el hijo es (en cierto modo) su padre, puesto que es su sangre, el hueso de sus huesos y la carne de su carne? A esto los Maestros contestan: así es, en verdad. Pero ha de haberse penetrado profundamente en el misterio del Ser, antes que pueda comprenderse por completo esta verdad.

2. EL RAYO ÚNICO MULTIPLICA LOS RAYOS MENORES. LA VIDA PRECEDE A LA FORMA, Y LA VIDA SOBREVIVE AL ÚLTIMO ÁTOMO (16). A TRAVÉS DE LOS RAYOS INNUMERABLES EL RAYO DE VIDA, EL UNO, PARECIDO A UN HILO QUE ENSARTA MUCHAS CUENTAS (17).

Esta Sloka expresa el concepto -puramente vedantino, como ya se ha explicado en otra parte- de un Hilo de Vida, Sûtrâtmâ, prosiguiendo al través de generaciones sucesivas. ¿Cómo, pues, habrá de explicarse esto? Recurriendo a un símil, a una ilustración familiar, si bien necesariamente imperfecta, como tienen que serlo todas nuestras analogías. Antes de recurrir a ella, sin embargo, preguntaré si parece a cualquiera de nosotros antinatural, y menos aun “sobrenatural”, el crecimiento y desarrollo de un feto hasta ser un niño sano, pesando varias libras. ¿De qué se desenvuelve? ¡De la segmentación de un óvulo infinitamente pequeño y de un espermatozoo! ¡Y luego vemos que el niño se desarrolla hasta ser un hombre de gran estatura! Esto se refiere a la expansión atómica y física, desde lo microscópicamente pequeño hasta algo muy grande; de lo invisible a simple vista a lo visible y objetivo. La Ciencia tiene contestación para todo esto, y me atrevo a decir que sus teorías embriológicas, biológicas y fisiológicas son bastante correctas en lo que se refiere a lo que puede alcanzar la

observación exacta de lo material. Sin embargo, las dos dificultades principales de la ciencia embriológica (a saber: cuáles son las fuerzas que obran en la formación del feto, y cuál es la causa de la “transmisión hereditaria” del parecido físico, moral o mental) no han sido resueltas nunca de un modo apropiado; ni lo serán hasta el día en que los sabios condesciendan a aceptar las teorías ocultas. Pero si este fenómeno físico no asombra a nadie, excepto en lo que confunden a los embriólogos, ¿por qué nuestro desarrollo intelectual e interno, la evolución de lo Humano-Espiritual a lo Divino-Espiritual, ha de considerarse o ha de parecer más imposible que el otro?

Mal aconsejados estarían los materialistas y evolucionistas de la escuela de Darwin si aceptasen las recientes teorías ideadas por el profesor Weissmann, el autor de *Beiträge zur Descendenzlehre*, respecto a uno de los dos misterios de la embriología, tal como antes se han especificado, que él cree haber resuelto; pues cuando tenga la solución completa, habrá entrado ya la Ciencia en los dominios de lo verdaderamente Oculto, y se habrá salido para siempre de la región del transformismo, tal como lo enseña Darwin. Las dos teorías son irreconciliables, desde el punto de vista del materialismo. Considerada desde el de los ocultistas, la nueva teoría, sin embargo, resuelve todos estos misterios. Los que no están enterados del descubrimiento del profesor Weissmann -en un tiempo darwinista ferviente- deben apresurarse a hacerlo. El filósofo-embriólogo alemán hace ver -pasando sobre los juicios de los griegos Hipócrates y Aristóteles, en línea recta hasta las enseñanzas de los antiguos arios- una célula infinitesimal, entre millones de otras, trabajando para la formación de un organismo; determinando sola y sin auxilio alguno, por medio de la segmentación y multiplicación constante, la imagen correcta del hombre o animal futuro, con sus características físicas, mentales y psíquicas. Esta célula es la que imprime en la faz y en la forma del nuevo individuo los rasgos de los padres o de algún antecesor distante; esta célula es también la que le transmite las idiosincrasias intelectuales y mentales de sus padres, y así sucesivamente. Este Plasma es la porción inmortal de nuestros cuerpos, desarrollándose por medio de un proceso de asimilaciones sucesivas. La teoría de Darwin, que considera a la célula embriológica como la esencia o el extracto de

todas las demás células, se da de lado; es incapaz de explicar la transmisión hereditaria. Sólo existen dos medios para explicar el misterio de la herencia: o bien la substancia de la célula germinal se halla dotada de la facultad de cruzar todo el ciclo de transformaciones que conducen a la construcción de un organismo separado, y después a la reproducción de células germinales idénticas, o bien estas células germinales no tienen en modo alguno su génesis en el cuerpo del individuo, sino que proceden directamente de la célula germinal hereditaria, transmitida de padre a hijo, al través de largas generaciones. Esta última hipótesis es la que Weissmann ha aceptado y desarrollado; y a esta célula es a la que atribuye la porción inmortal del hombre. Hasta aquí, bien: y cuando esta teoría casi correcta sea aceptada, ¿cómo explicarán los biólogos la aparición primera de esta célula eterna? A menos que el hombre “crezca” como el inmortal “Topsy”, y no haya nacido, sino caído de las nubes, ¿cómo nació en él aquella célula embriológica?

Completad el Plasma Físico mencionado arriba, la “Célula Germinal” del hombre con todas sus potencialidades materiales, con el “Plasma Espiritual”, por decirlo así, o el fluido que contiene los cinco principios inferiores del Dhyâni de Seis principios, y tenéis el secreto, si sois lo suficiente espirituales para comprenderlo.

Ahora expongamos el símil prometido.

Cuando la semilla del hombre animal es lanzada en el terreno abonado de la mujer animal, no puede germinar, a menos que haya sido fructificada por las cinco virtudes (el fluido o emanación de los principios) del Hombre Séxtuple Celestial. Ésta es la razón por qué el Microcosmo es representado como un Pentágono dentro del Hexágono en forma de estrella, el Macrocosmo (18).

Las funciones de Jiva en esta Tierra son de un carácter quintuple. En el átomo mineral se halla relacionado con los principios inferiores de los Espíritus de la Tierra (los Séxtuples Dhyânis); en la partícula vegetal, con el segundo de los mismos, el Prana (Vida); en el animal, con los anteriores más el tercero y el cuarto; en el hombre, debe el germen recibir la fructificación de todos los cinco. De otra manera no nacerá superior a un animal (19).

Así es que tan sólo en el hombre está Jiva completo. En cuanto a su séptimo principio, es tan sólo uno de los Rayos del Sol Universal; pues cada criatura racional recibe únicamente el préstamo temporal de aquello que tiene que devolver a su origen. Respecto a su cuerpo físico, está formado por las Vidas terrestres más inferiores, a través de la evolución física, química, y fisiológica; “los Bienaventurados nada tienen que ver con las depuraciones de la materia” -dice la Kabbalah en el Libro de los Números caldeo.

Viene a ser lo siguiente: la Humanidad en su primera forma prototípica y de sombra, es la producción de los Elohim de Vida o Pitris; en su aspecto cualitativo y físico, es la producción directa de los “Antepasados”, los Dhyâni más inferiores, o Espíritus de la Tierra; y en cuanto a su naturaleza moral, psíquica y espiritual, la debe a un grupo de Seres divinos, cuyo nombre y cualidades características se darán en los volúmenes III y IV. Colectivamente, son los hombres la obra manual de Huestes de espíritus varios; distributivamente son el tabernáculo de estas Huestes; y en ocasiones, e individualmente, los vehículos de alguno de ellos. En nuestra Quinta Raza presente, por completo materializada, el Espíreitu terreno de la Cuarta es todavía fuerte en nosotros; pero estamos aproximándonos a los tiempos en que el péndulo de la evolución dirigirá decididamente su propensión hacia arriba, conduciendo a la humanidad al nivel espiritual de la primitiva Tercera Raza-Raíz. Durante su niñez, hallábase la humanidad constituida por completo por aquella Hueste Angélica, los Espíritus que residían y que animaban a los monstruosos y gigantescos tabernáculos de barro de la Cuarta Raza, contruidos y compuestos de millares incontables de Vidas, como lo son ahora nuestros cuerpos también. Esto será explicado después en el Comentario presente. La ciencia, percibiendo vagamente la verdad, puede encontrar bacterias y otros animales microscópicos en el cuerpo humano, y ver en ellos tan sólo visitantes casuales y anormales, a quienes se atribuyen las enfermedades. El Ocultismo - que distingue una Vida en cada átomo y molécula, sea en el cuerpo humano o en el mineral, en el aire, en el fuego y en el agua- afirma que nuestro cuerpo entero se halla construido por tales Vidas; siendo, comparativamente en tamaño, la más

diminuta bacteria visible al microscopio, como un elefante respecto al más pequeño infusorio.

Los “tabernáculos” antes mencionados han mejorado en contextura y en simetría de forma, creciendo y desarrollándose con el Globo que los lleva; pero el perfeccionamiento físico ha tenido lugar a expensas del Hombre Interno espiritual y de la Naturaleza. Los tres principios medios en la tierra y en el hombre se hicieron más materiales con cada Raza, retrocediendo el Alma para hacer lugar a la Inteligencia Física; y convirtiéndose la esencia de los Elementos, en los elementos materiales y compuestos que hoy conocemos.

El hombre no es, ni podría nunca ser, el producto completo del “Señor Dios”; pero es el hijo de los Elohim, tan arbitrariamente puestos en el género masculino y en el número singular. Los primeros Dhyânis, comisionados para “crear” el hombre a su imagen, podían únicamente proyectar sus sombras a manera de un modelo delicado, sobre el cual pudiesen trabajar los Espíritus naturales de la materia. Sin duda alguna, el hombre se halla formado físicamente por el polvo de la Tierra, pero sus creadores y formadores fueron muchos. Ni puede tampoco decirse que el “Señor Dios infundió en sus narices el Soplo de Vida”, a menos de que Dios sea identificado con la “Vida Una”, omnipresente, aunque invisible; y a menos que la misma operación sea atribuida a “Dios”, con referencia a cada “Alma Viviente”, la cual es el Alma Vital (Nephesh), y no el Espíritu Divino (Ruach) que sólo al hombre asegura un grado divino de inmortalidad, que ningún animal como tal puede alcanzar en este ciclo de encarnación. Si el “Soplo de Vida” ha sido confundido con el “Espíritu” inmortal, se debe a lo inadecuado de las expresiones empleadas por los judíos y ahora por nuestros metafísicos occidentales, los cuales son incapaces de comprender y, por lo tanto, de aceptar más que un hombre trino y uno: Espíritu, Alma y Cuerpo. Esto se aplica también directamente a los teólogos protestantes, que al traducir cierto versículo del Cuarto Evangelio (20), han pervertido por completo su significado. Esta errónea traducción dice: “el viento sopla en donde se le oye”, en lugar de “el espíritu va a donde quiere”, como en el original y también en la traducción de la Iglesia griega oriental.

El ilustrado y filosófico autor de *News Aspects of Life* trata de sugerir a sus lectores que el Nephesh Chiah (Alma Viviente), según los hebreos:

Procedió o fue producido por la infusión del Espíritu o Aliento de Vida en el cuerpo en desarrollo del hombre, y tuvo que invalidar y substituir a aquel Espíritu en el Yo así constituido; de modo que el Espíritu entró, se perdió de vista y desapareció.

El cuerpo humano, según aquel autor piensa, tiene que ser considerado como una matriz en la cual y de la cual, el Alma, que él parece colocar en lugar más elevado que el Espíritu, se desarrolla. Considerada funcionalmente y desde el punto de vista de la actividad, es innegable que el Alma está más elevada, en este mundo de Mâyâ finito y condicionado. El Alma -dice él- "es últimamente producida del cuerpo animado del hombre". Así es que el autor identifica el "Espíritu" (Âtmâ) simplemente con el "Soplo de Vida". Los ocultistas orientales harán objeciones a esta afirmación, pues está fundada en el erróneo concepto de que Prâna y Âtmâ, o Jivâtmâ, son una misma cosa. El autor apoya el argumento mostrando que entre los antiguos hebreos, griegos y aun latinos, Ruach, Pneuma y Spiritus significaban Viento -entre los judíos indudablemente, y muy probablemente entre los griegos y romanos; existiendo una relación sospechosa entre la palabra griega anemos (viento) y la latina animus (alma).

Esto es muy traído por los cabellos. Pero es difícil encontrar un campo de batalla a propósito para zanjar esta cuestión, desde el momento en que, según parece, el Dr. Pratt es un metafísico práctico, una especie de kabalista positivista, mientras que los metafísicos orientales, en especial los vedantinos, son todos idealistas. Los ocultistas son también de la escuela esotérica vedantina extrema; y aunque llaman a la Vida Una (Parabrahman), el Gran Hálito y el Torbellino, separan el séptimo principio por completo de la materia, y niegan que tenga relación o conexión alguna con ella.

Así es que en la filosofía de las relaciones entre lo psíquico, espiritual y mental, y las funciones físicas en el hombre, reina una confusión casi inextricable. Ni la antigua psicología aria ni la egipcia son en la actualidad comprendidas de un

modo apropiado; ni pueden ser asimiladas, sin aceptar el septenario esotérico, o por lo menos, la quántuple división vedantina de los principios humanos internos. Faltando esto, será siempre imposible comprender las relaciones metafísicas y las puramente psíquicas y aun fisiológicas entre los Dhyân Chohans o Ángeles en un plano, y la humanidad en el otro. Obras esotéricas orientales (arias) no han sido hasta la fecha publicadas; pero tenemos los papiros egipcios que hablan claramente de los siete principios o de las “Siete Almas del Hombre”. El Libro de los Muertos da una lista completa de las “transformaciones” que cada Difunto sufre mientras va despojándose uno por uno de todos aquellos principios (materializados, para mayor claridad, en entidades o cuerpos etéreos). Debemos recordar además a todos los que pretenden probar que los antiguos egipcios no enseñaban la Reencarnación, que el “Alma” (el Ego o Yo) del Difunto, se dice que vive en la Eternidad; que es inmortal, “coetánea con la Barca Solar”, o sea con el Ciclo de Necesidad, con la que desaparece. Esta “Alma” surge del Tiaou, el Reino de la Causa de la Vida, y se une con los vivientes en la Tierra durante el día, para volver al Tiaou cada noche. Esto expresa las existencias periódicas del Ego (21).

La sombra, la Forma astral, es aniquilada, “devorada por el Uraeus” (22), los Manes serán aniquilados; los dos Gemelos (los principios Cuarto y Quinto) serán disipados; pero el Alma-Pájaro, “la Golondrina Divina y el Uraeus de Llama” (Manas y Âtmâ-Buddhi) vivirán en la eternidad, pues son los maridos de su madre. Otra analogía significativa entre el esoterismo ario o brahmánico y el egipcio, es que el primero llama a los Pitris los “Antepasados Lunares” de los hombres, y los egipcios hacían del Dios-Luna, Taht-Esmun, el primer antecesor humano.

Este Dios Luna “expresaba los Siete poderes de la naturaleza, que eran anteriores a él y que se hallaban en él sintetizados como sus siete almas, de las cuales era él el expositor como el Octavo. (De aquí la octava esfera). Los siete rayos del Heptakis o lao... caldeo en las piedras gnósticas, indican el mismo septenario de almas... La primera forma del místico Siete, se la veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la Osa Mayor, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete Poderes Elementales” (23).

Como sabe muy bien todo indo, esta misma constelación representa en la India los Siete Rishis, y es llamada Riksha y Chitrashikandin.

Cada cosa produce únicamente su semejante. La Tierra da al Hombre su cuerpo, los Dioses (Dhyânis), sus cinco principios internos, la sombra psíquica, del cual con frecuencia aquellos Dioses son el principio animador. El espíritu (Âtman) es uno e indistinto. No está en el Tiaou.

Pero, ¿qué es el Tiaou? La alusión frecuente al mismo en el Libro de los Muertos contiene un misterio. Tiaou es el camino del Sol nocturno; el hemisferio inferior o la región infernal de los egipcios, colocada por ellos en el lado oculto de la Luna. En su Esoterismo, el ser humano salía de la Luna -un triple misterio astronómico, fisiológico y psíquico a un tiempo-, cruzaba el ciclo entero de la existencia, y volvía después al lugar de su nacimiento antes de salir de él otra vez. Por eso se presenta al Difunto llegando al Occidente, siendo juzgado ante Osiris, resucitando como el Dios Horus y describiendo círculos en torno de los cielos siderales, lo cual es una asimilación alegórica a Ra, el Sol; habiendo entonces cruzado el Nut, el Abismo Celestial, vuelve una vez más a Tiaou; a semejanza de Osiris, el cual, como el Dios de la vida y de la reproducción, reside en la Luna. Plutarco (24) presenta a los egipcios celebrando una fiesta llamada “El Ingreso de Osiris en la Luna”. En el Ritual (25) es prometida la vida después de la muerte; y la renovación de la vida es colocada bajo el patrocinio de Osiris-Lunus, porque la Luna era el símbolo de las renovaciones de la vida o reencarnaciones, debido a su crecimiento, mengua, muerte y reaparición cada mes. En el Dankmoe (26) se dice: “¡Oh, Osiris-Lunus!, aquello te renueva tu renovación”. Y Sabekh dice a Seti I (27); “Tú te renuevas a ti mismo como el Dios Lunus cuando niño”. Esto se halla todavía mejor explicado en un papiro del Louvre (28). “Apareamientos y concepciones abundan cuando (Osiris-Lunus) es visto en los cielos en aquel día”. Osiris dice: “¡Oh, rayo único y resplandeciente de la Luna! Yo salgo de las multitudes (de estrellas) que describen círculos... Ábreme el Tiaou, por Osiris N. Yo saldré de día y haré lo que tengo que hacer entre los vivientes” (29), o sea dar lugar a concepciones.

Osiris era “Dios manifestado en la generación”, porque los antiguos conocían mucho mejor que los modernos las verdaderas influencias ocultas del cuerpo lunar sobre los misterios de la concepción. En los sistemas más antiguos nos encontramos siempre a la Luna con género masculino. Así, Soma, según los indos, es una especie de Don Juan sideral, un “Rey”, y el padre, aunque ilegítimo, de Buddha -la Sabiduría. Esto se refiere al Conocimiento Oculto, la sabiduría adquirida gracias a un conocimiento completo de los misterios lunares, incluyendo los de la generación sexual. Posteriormente, cuando la Luna fue relacionada con Diosas femeninas, con Diana, Isis, Artemisa, Juno, etcétera, aquella conexión fue debida también a un conocimiento completo de la fisiología y de la naturaleza femenina, tanto física como psíquica.

Si en lugar de enseñar en las escuelas dominicales inútiles lecciones de la Biblia a las multitudes de harapientos y mendigos, se les enseñase astrología -por lo menos en lo referente a las propiedades ocultas de la Luna y a sus influencias con respecto a la generación-, entonces habría poca necesidad de temer el aumento de población, ni habría que recurrir a la cuestionable literatura de los Malthusianos para detenerlo. Porque la Luna y sus conjunciones es lo que regula las concepciones, y todo astrólogo en la India lo sabe. Durante las Razas anteriores, y por lo menos al principio de la presente, los que se permitían relaciones maritales durante ciertas fases lunares que las hacían estériles, eran considerados como hechiceros y pecadores. Pero ahora mismo, estos pecados de la antigüedad, que originaba el abuso del conocimiento oculto, serían preferibles a los crímenes de hoy día, que son perpetrados a causa de la completa ignorancia de tales influencias ocultas.

Pero en un principio, el Sol y la Luna eran las únicas deidades visibles, y por sus efectos, por decirlo así, tangibles, psíquicas y fisiológicas -el Padre y el Hijo-, al paso que el espacio o el Aire en general, o aquella expansión de los Cielos llamada Nut por los egipcios, era el espíritu oculto o Aliento de los dos. El Padre y el Hijo alternaban en sus funciones, y obraban juntos armónicamente en sus efectos sobre la naturaleza terrestre y la humanidad; de aquí que fueran considerados como uno, aunque siendo dos como Entidades personificadas. Los

dos eran masculinos, y ambos poseían su función distinta, si bien colaboradora, en la causal generación de la humanidad. Todo esto, con referencia a los puntos de vista astronómico y cósmico considerados y expresados en lenguaje simbólico, el cual se ha convertido en teológico y dogmático en nuestras últimas razas. Pero tras de este velo de símbolos cósmicos y astrológicos, se hallaban los misterios ocultos de la antropografía y de la primitiva génesis del hombre. Y en cuanto a esto, ningún conocimiento de símbolos, ni siquiera el de la clave del lenguaje simbólico postdiluviano de los judíos, podrá servirnos de auxilio, si no es con referencia a lo consignado en las escrituras nacionales para usos exotéricos; todo lo cual, por muy hábilmente velado que estuviera, era tan sólo la mínima parte de la historia real y primitiva de cada pueblo, refiriéndose con frecuencia, además, como en las escrituras hebreas, meramente a la vida humana terrestre de aquella nación, y no a su vida divina. Aquel elemento psíquico y espiritual pertenecía al MISTERIO y a la INICIACIÓN. Existían cosas que jamás eran consignadas en papiros o pergaminos, sino grabadas en rocas y en criptas subterráneas, como en Asia Central.

Sin embargo, hubo un tiempo en que el mundo entero sólo tenía “una lengua y un conocimiento”, y entonces sabía más el hombre, en lo referente a su origen, que ahora; y sabía que el Sol y la Luna, por muy grande que sea el papel que representen en la constitución, crecimiento y desarrollo del cuerpo humano, no eran los agentes directos de su aparición en la Tierra; pues estos agentes, a la verdad, son los Poderes vivos e inteligentes que los ocultistas llaman Dhyân Chohans.

Respecto a esto, un admirador muy ilustrado del esoterismo judaico, nos dice que:

La Kabalah dice expresamente que Elohim es una “abstracción general”; lo que llamamos en matemáticas “un coeficiente constante” o “una función general”, no particular, y que entra en toda construcción; esto es, por la razón general de 1 a 31415 las cifras Elohísticas (y astro Dhyânicas).

A esto contesta el ocultismo oriental: Conforme; son una abstracción para nuestros sentidos físicos. Para nuestras percepciones espirituales, sin embargo, y para nuestro ojo espiritual interno, los Elohim o Dhyânis no son más abstracción que para nosotros nuestra alma y nuestro espíritu. Desechad lo uno y tendréis que desechar lo otro, puesto que lo que constituye en nosotros la Entidad que sobrevive, es en particular la emanación directa de aquellas Entidades celestiales, y en parte también ellas mismas. Una cosa es cierta; los judíos conocían perfectamente la hechicería y varias fuerzas maléficas; pero, a excepción de algunos de sus grandes profetas y videntes, como Daniel y Ezequiel - perteneciendo Enoch a una raza demasiado distante y no a ninguna nación, sino a todas, como un carácter genérico-, conocían muy poco el Ocultismo realmente divino, ni hubieran querido usarlo; siendo su carácter nacional contrario a todo cuanto no estuviera directamente relacionado con sus propios beneficios étnicos de tribu e individuales, como lo atestiguan sus propios profetas, y las maldiciones por ellos lanzadas sobre la "raza dura de cerviz". Pero aun la Kabbalah muestra claramente la relación directa entre los Sephiroth, o Elohim, y los hombres.

Por lo tanto, cuando se nos demuestre que la identificación kabalística de Jehovah con Binah, un Sefira femenino, posee todavía en sí otra significación suboculta, entonces, y sólo entonces, estarán dispuestos los ocultistas a entregar la palma de la perfección al kabalista. Mientras tanto, se sostiene que, como Jehovah es, en el sentido abstracto de "un Dios viviente", un número sencillo, una ficción metafísica, y únicamente una realidad cuando se le coloca en su lugar apropiado como emanación y como Sefira, tenemos el derecho de afirmar que el Zohar, según de ello es testigo en todo caso el Libro de los Números, expresaba en su origen, antes que los kabalistas cristianos lo hubiesen desfigurado, y expresa todavía, la misma doctrina que nosotros; o sea la de que el Hombre emana, no de un Hombre celeste, sino de un Grupo Septenario de Hombres Celestes o Ángeles, lo mismo que en Pymander, el Pensamiento Divino.

3. CUANDO EL UNO SE CONVIERTE EN DOS, APARECE EL TRIPLE (a), Y LOS TRES

(30) SON UNO; Y ÉSTE ES NUESTRO HILO, ¡OH, LANÚ!, EL CORAZÓN DEL HOMBRE

PLANTA, LLAMADO SAPTAPARNA (b).

(a) “Cuando el Uno se convierte en Dos, el Triple aparece”; o sea cuando el Uno eterno lanza su reflejo en la región de la Manifestación, aquel reflejo, el Rayo, diferencia al agua del espacio, o según las palabras del Libro de los Muertos: “El Caos cesa gracias al fulgor del Rayo de Luz Primordial disipando la total oscuridad, con el auxilio del gran poder mágico de la Palabra del Sol (Central)”. El Caos se convierte en andrógino; el Agua es incubada por la Luz, y el Ser Triple brota como su “Primogénito”. “Ra (Osiris-Ptah) crea sus propios miembros (como Brahmâ), creando los Dioses destinados a personificar sus fases” durante el Ciclo (31). El Ra egipcio, saliendo del Abismo, es el Alma Divina Universal en su aspecto manifestado, y lo mismo es Nârâyana, el Purusha “oculto en el Âkâsha, y presente en el Éter”.

Ésta es la explicación metafísica, y se refiere al principio mismo de la Evolución, o como diríamos más bien, de la Teogonía. el significado de la Estancia, cuando se explica desde otro punto de vista, en su referencia al misterio del hombre y su origen, es todavía más difícil de comprender. Con objeto de formar un concepto claro de lo que significa el Uno convirtiéndose en Dos y transformándose después en el Triple, tiene el estudiante que enterarse primero perfectamente de lo que nosotros llamamos Rondas. Si se dirige al Esoterico Buddhism (primera tentativa para trazar un bosquejo aproximado de la Cosmogonía arcaica), verá que se entiende por Ronda la evolución en serie de la Naturaleza material naciente, de los siete Globos de nuestra Cadena (32) con sus reinos mineral, vegetal y animal, estando el hombre incluido en el último y a la cabeza del mismo, durante el período entero de un Ciclo de Vida, al que más tarde llamarían los brahmanes un “Día de Brahmâ”. Es, en resumen, una revolución de la “Rueda” (nuestra Cadena Planetaria), la cual está compuesta de siete Globos o siete “Ruedas” separadas, esta vez en otro sentido. Cuando la evolución ha descendido en la materia desde el Globo A al Globo G o Z, esto es una Ronda. O la mitad de la Cuarta revolución,

en la cual nuestra Ronda presente “la evolución ha alcanzado el colmo de su desenvolvimiento físico, ha coronado su obra con el hombre físico perfecto y, desde este punto, comienza su vuelta hacia el espíritu”. Todo esto casi no necesita repetirse; pues se halla bien explicado en el Esoteric Buddhism. De lo que en él apenas se trataba, y lo poco que en él se dice ha conducido a muchos al error, es del origen del hombre, y respecto de este punto puede hacerse ahora un poco más de luz, lo suficiente para hacer más comprensible la Estancia; pues el asunto no será explicado de un modo completo más que en su lugar debido, en los volúmenes III y IV.

Ahora bien; cada Ronda en el arco descendente, es tan sólo una repetición en forma más concreta de la precedente; así como cada Globo hasta nuestra Cuarta Esfera, la Tierra actual, es una copia más corpórea y densa de la Esfera menos material que la precede, en su orden sucesivo en los tres planos superiores (33). En su camino hacia arriba por el arco ascendente, la Evolución espiritualiza y etereiza, por decirlo así, la naturaleza general de todo, llevándolo a un nivel con el plano en que se halla colocado en el arco opuesto el Globo gemelo; siendo el resultado que cuando se llega al séptimo Globo en cualquier Ronda, la naturaleza de todo lo que evoluciona, vuelve a la condición en que se hallaba en su punto de partida, con la adición, cada vez, de un grado nuevo y superior en los estados de conciencia. Así resulta claro que el llamado “origen del hombre” en esta nuestra Ronda presente, o Ciclo de Vida en este Planeta, debe ocupar el mismo lugar en el mismo orden -salvo detalles fundados en condiciones locales y de tiempo- que en la Ronda precedente. Además, debe explicarse y recordarse que, así como la obra de cada Ronda se dice que corresponde a un Grupo diferente de los llamados Creadores, o Arquitectos, lo mismo sucede con cada Globo, o sea que se halla bajo la vigilancia y dirección de Constructores y Vigilantes especiales: los diferentes Dhyân Chohans.

“Creadores” es una palabra incorrecta; pues ninguna religión, ni siquiera la secta de los Visishthadvaitis en la India (que antropomorfiza a Parabrahman mismo), cree en la creación y ex-nihilo, como los cristianos y judíos, sino en la evolución de materiales preexistentes.

El Grupo de la Jerarquía a cuyo cargo se halla la “creación” de los hombres es, pues, un Grupo especial; y desarrolló el hombre-tipo en este Ciclo; precisamente como un Grupo todavía más elevado y espiritual, lo desarrolló en la Tercera Ronda. Pero como es el sexto, en la escala descendente de Espiritualidad (siendo el último y séptimo el de los Espíritus terrestres (Elementales), que forman, construyen y condensan gradualmente su cuerpo físico), este Sexto Grupo no desenvuelve más que la forma-sombra del hombre futuro, una copia de sí mismo, sutil, transparente, apenas visible. A la Quinta Jerarquía (los seres misteriosos que presiden sobre la constelación de Capricornio, Makara o “el Cocodrilo”, en la India y en Egipto) corresponde la obra de animar a la forma animal, vacía y etérea, y hacer de ella el Hombre Racional. Éste es uno de los asuntos de que muy poco puede decirse al público en general. Es un misterio verdaderamente; pero tan sólo para quien se halla preparado a desechar la existencia de Seres Espirituales, conscientes e intelectuales en el Universo, limitando la Conciencia plena sólo al hombre, y esto únicamente como una “función del cerebro”. Muchas son aquellas de las Entidades Espirituales que se han encarnado corporalmente en el hombre, desde el principio de su aparición, y que, sin embargo, existen tan independientes como antes en lo infinito del Espacio.

Para decirlo con mayor claridad, una Entidad invisible semejante, puede estar corporalmente presente en la tierra sin abandonar, sin embargo, su estado y funciones en las regiones suprasensibles. Si esto necesita explicación, nada mejor podemos hacer que recordar al lector casos análogos en lo llamado “Espiritismo”, si bien son muy raros, al menos en lo referente a la naturaleza de la Entidad que se encarna o toma posesión temporalmente de un médium. Pues los llamados “espíritus” que pueden en ocasiones apoderarse de los cuerpos de los médiums, no son las Mónadas o Principios Superiores de personalidades desencarnadas. Semejantes “espíritus” pueden ser tan sólo Elementarios, o Nirmânakâyas. Precisamente, así como ciertas personas, sea en virtud de una organización peculiar, o gracias al poder del saber místico adquirido, pueden ser vistas en su “doble” en un sitio, mientras su cuerpo se halla a muchas millas de distancia; del mismo modo puede suceder un hecho análogo, tratándose de Seres superiores.

El hombre, filosóficamente considerado, es, en su forma exterior, sencillamente un animal, apenas más perfecto que su antecesor, parecido al pitecoide, de la Tercera Ronda. Es un Cuerpo vivo, no un Ser viviente, puesto que para darse cuenta de la existencia, el "Ego Sum" necesita conciencia de sí mismo; y un animal puede poseer tan sólo conciencia directa, o instinto. Tan bien comprendido era esto por los antiguos, que hasta el kabalista ha considerado al alma y al cuerpo como dos vidas, independientes una de otra. En *New Aspects of Life*, el autor expone esta enseñanza kabalística:

Sostienen ellos que, funcionalmente, Espíritu y Materia, de correspondiente opacidad, tendieron a unirse; y que los Espíritus creados resultantes estaban constituidos, en el estado desencarnado, por una gama en que se hallaban reproducidas las diferentes opacidades y transparencias del Espíritu elemental o increado. Y que estos Espíritus, en estado desencarnado, atrajeron, se apropiaron, dirigieron y asimilaron el Espíritu elemental y la Materia elemental, cuya condición se hallaba en conformidad con la suya propia... Ellos enseñan, por tanto, que existía una gran diferencia en la condición de los Espíritus creados; y que en la íntima asociación entre el mundo del Espíritu y el mundo de la Materia, los Espíritus más opacos, en el estado desencarnado, eran arrastrados hacia las partes más densas del mundo material, y tendían por lo tanto, hacia el centro de la Tierra, en donde encontraban condiciones más apropiadas a su estado; al paso que los Espíritus más transparentes pasaban al aura que rodea al planeta, encontrando los más enrarecidos su residencia en el satélite de aquél (34).

Esto se refiere exclusivamente a nuestros Espíritus Elementales, y nada tiene que ver con las Fuerzas Inteligentes Planetarias, Siderales, Cósmicas o interetéricas, o "Ángeles", como les llama la Iglesia Romana. Los kabalistas judíos, en especial los ocultistas prácticos que se ocupan de magia ceremonial, tan sólo han tenido en cuenta los Espíritus de los Planetas y los llamados "Elementales". Por lo tanto, lo expuesto abarca sólo una parte de las enseñanzas esotéricas.

El Alma, cuyo vehículo corpóreo es la envoltura astral, etéreo-substancial, puede morir, y sin embargo, continuar el hombre viviendo en la tierra. Eso es, puede el alma libertarse del tabernáculo y abandonarlo por varias razones, tales como la locura, la depravación espiritual y física, etc. La posibilidad de que el Alma (es decir, el Ego Espiritual eterno) resida en los mundos invisibles, mientras su cuerpo vive en la Tierra, es una doctrina eminentemente oculta, en especial en la filosofía budhista y china. Muchos son los hombres sin alma entre nosotros; pues este caso se sabe que tiene lugar entre los extremadamente materializados y perversos, así como entre personas “que adelantan en santidad y no vuelven más”.

Por tanto, lo que los hombres vivientes (Iniciados) pueden hacer, más fácilmente lo pueden verificar los Dhyânis, quienes se hallan libres de todo cuerpo físico que les estorbe. Ésta era la creencia de los antediluvianos, y hoy gana rápidamente terreno también en la moderna sociedad inteligente, entre los “espiritistas”, así como en las Iglesias griega y romana, las cuales enseñan la ubicuidad de sus Ángeles. Los zoroastrianos consideraban a sus Amshaspends como entidades dobles (Ferouers), aplicando este dualismo -en filosofía esotérica por lo menos- a todos los habitantes espirituales e invisibles de los mundos, innumerables en el espacio, visibles para nuestros ojos. En una nota de Damascio (siglo VI) acerca de los oráculos caldeos, tenemos una amplia evidencia de la universalidad de esta doctrina, pues dice: “En estos oráculos, los siete Cosmocratores del Mundo (“Las Columnas del Mundo”), mencionados igualmente por San Pablo, son dobles; una serie estaba designada para regir los mundos superiores, espirituales y siderales, y la otra para vigilar y guiar los mundos materiales”. Tal es también la opinión de Jámblico, quien establece una distinción evidente entre los Arcángeles y los Archontes (35).

Lo que antecede puede aplicarse, por supuesto, a la distinción hecha entre los grados u órdenes de los Seres Espirituales, y en este sentido, la Iglesia Católica Romana trata de interpretar y de enseñar la diferencia, porque, al paso que los Arcángeles son, según sus enseñanzas, divinos y santos, sus “Dobles” son denunciados por ella como Demonios. Pero la palabra Ferouer no ha de

comprenderse en este sentido, pues significa sencillamente el reverso o el lado opuesto de algún atributo o cualidad. Así es que, cuando el ocultista dice que el “Demonio es lo inverso de Dios” -el mal, el reverso de la medalla-, no pretende significar dos realidades separadas, sino los dos aspectos o facetas de la misma Unidad. Ahora bien: el mejor de los hombres vivientes, puesto al lado de un Arcángel (tal como los describe la Teología), aparecería como este infernal. De aquí que haya cierta razón para rebajar a un “doble” inferior, que se halla mucho más profundamente sumido en la materia que su original. Pero, sin embargo, existe bien poco motivo para considerarles como demonios, y esto es precisamente lo que los católicos romanos hacen contra toda razón y lógica. Esta identidad entre el Espíritu y su “Doble” material -en el hombre es el reverso- explica todavía mejor la confusión, a que ya se ha aludido en esta obra, en los nombres e individualidades, así como en los números, de los Rishis y los Prajâpatis, especialmente entre los del Período del Satya Yuga y el período Mahâbhâratiano. También arroja más luz sobre lo que enseña la Doctrina Secreta con respecto a los Manus-Raíz y los Manus-Semila. Se nos enseña que no solamente estos Progenitores de nuestra humanidad poseen su prototipo en las Esferas Espirituales, sino también cada ser humano, cuyo prototipo es la esencia más elevada de su Séptimo Principio. Así los siete Manus se convierten en catorce, el “Manu-Raíz” siendo la Causa Primera y el Manu-Semilla su efecto; y desde el Satya Yuga (el primer período) hasta el Período Heroico, estos Manus o Rishis se convierten en veintiuno en número.

(b) La sentencia final de esta Sloka demuestra cuán antiguas son la creencia y la doctrina de que el hombre es séptuple en su constitución. El “Hilo” del Ser que anima al hombre y que pasa al través de todas sus personalidades o renacimientos en esta Tierra -alusión a Sûtrâtmâ-, el Hilo, además, en el cual todos sus “Espíritus” se hallan engarzados, ha sido hilado de la esencia del Triple, del Cuádruple y del Quíntuple, que contienen todo lo precedente. Panchâshikha, según el Padma Purâna (36), es uno de los siete Kumâras que van a Shveta-Dvipa a adorar a Vishnu. Veremos más adelante qué conexión existe entre los “célibes” y castos Hijos de Brahmâ, que se niegan a “multiplicar”, y los mortales

terrestres. entretanto, es evidente que “el Hombre-Planta, Saptaparna”, se refiere de este modo a los siete principios, y que el hombre es comparado a esta planta de siete hojas, tan sagrada para los budhistas.

La alegoría egipcia en el Libro e los Muertos, que se refiere al “premio del Alma”, es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética.

Concédese al Difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matará en el Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo es sólo un dominio. Porque, como se dice en el himno (37), el Difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones”, es muy gráfica.

4. ÉL ES LA RAÍZ QUE JAMÁS PERECE; LA LLAMA DE TRES LENGUAS Y DE CUATRO

PABILOS (a). LOS PABILOS SON LAS CHISPAS QUE PARTEN DE LA LLAMA DE TRES

LENGUAS (38) PROYECTADA POR LOS SIETE -DE QUIENES ES LA LLAMA- RAYOS DE

LUZ Y CHISPAS DE UNA LUNA QUE SE REFLEJA EN LAS MOVIENTES ONDAS DE

TODOS LOS RÍOS DE LA TIERRA (b) (39).

(a) La “Llama de Tres lenguas que jamás muere” es la Tríada espiritual inmortal: el Âtmâ-Buddhi y Manas, o más bien el fruto del último asimilado por los dos primeros, después de cada vida terrestre. Los “Cuatro Pabilos” que salen y se extinguen, son el Cuaternario, los cuatro principios inferiores, incluyendo al cuerpo.

“Yo soy la Llama de Tres Pabilos y mis Pabilos son inmortales” dice el Difunto. “Yo entro en el dominio de Sekhem (el Dios cuya mano siembra la semilla de la acción producida por el alma desencarnada), y entro en la región de las Llamas que han destruido a sus adversarios (o sea que se han desembarazado de los Cuatro Pabilos creadores de pecado)” (40).

“La Llama Trilingüe de los Cuatro Pabilos” corresponde a las cuatro Unidades y los tres binarios del árbol sephirothal.

(b) Así como millares de destellos resplandecientes cabrillean en las aguas de un océano en cuya superficie resplandece una misma luna, del mismo modo nuestras efímeras personalidades -las envolturas ilusorias del inmortal Ego-Mónada- danzan y chispean en las ondas de Mâyâ. Aparecen y duran, a manera de los millares de centelleos producidos por los rayos de la luna, tan sólo mientras la Reina de la Noche radia su resplandor sobre las “Aguas Corrientes” de la Vida, el período de un Manvántara; y después desaparecen, sobreviviendo sólo los “Rayos” -símbolos de nuestros Egos eternos espirituales- que han vuelto a la Fuente-Madre y tornan a ser, como antes eran, unos con ella.

5. LA CHISPA PENDE DE LA LLAMA POR EL MÁS TENUE HILO DE FOHAT.
ELLA VIAJA

A TRAVÉS DE LOS SIETE MUNDOS DE MÂYÂ (a). SE DETIENE EN EL
PRIMERO (41),

Y ES UN METAL Y UNA PIEDRA; PASA AL SEGUNDO (42), Y HELA HECHA
UNA

PLANTA; LA PLANTA GIRA A TRAVÉS DE SIETE CAMBIOS, Y VIENE A SER
UN ANI-

MAL SAGRADO (b). DE LOS ATRIBUTOS COMBINADOS DE TODOS ELLOS,
SE FORMA

MANU (44), EL PENSADOR ¿QUIÉN LO FORMA? LAS SIETE VIDAS Y LA VIDA
UNA (c).

¿QUIÉN LO COMPLETA? EL QUÍNTUPLE LHA. ¿Y QUIÉN PERFECCIONA EL
ÚLTIMO

CUERPO? PEZ, PECADO Y SOMA... (d) (45).

(a) La frase “a través de los siete Mundos de Mâyâ” se refiere aquí a los siete Globos de la Cadena planetaria y a las siete Rondas, o las cuarenta y nueve estaciones de existencia activa que se encuentran ante la “Chispa” o Mónada al principio de cada Gran Ciclo de Vida o Manvántara. El “Hilo de Fohat” es el Hilo de Vida de que se ha hecho mención anteriormente.

Esto se refiere al más grande de los problemas filosóficos; a la naturaleza física y sustancial de la Vida, cuya naturaleza independiente es negada por la ciencia moderna por ser incapaz de comprenderla. Los reencarnacionistas y los creyentes en el Karma son los únicos que perciben vagamente que todo el secreto de la vida yace en la serie ininterrumpida de sus manifestaciones, sea en el cuerpo físico o aparte de él. Porque aun si:

La vida, a manera de cúpula de cristales
de múltiples colores,
colora la blanca radiación de la Eternidad.

Shelley - (Adonais).

es, sin embargo, ella misma parte y partícula de aquella Eternidad; pues únicamente la Vida puede comprender a la Vida.

¿Qué es aquella “Chispa” que “pende de la Llama”? Es Jiva, la Mónada en conjunción con Manas, o más bien su aroma, aquello que queda de cada Personalidad cuando es meritoria, y que pende de Âtmâ Buddhi, la Llama, por el Hilo de Vida. De cualquier manera que se interprete, y sea cual fuere el número de principios en que se divida al ser humano, fácilmente puede demostrarse que esta doctrina es sostenida por todas las antiguas religiones, desde la védica hasta la egipcia, desde la de Zoroastro hasta la judía. En el caso de esta última, las obras kabalísticas nos ofrecen pruebas abundantes de tal afirmación. Todo el sistema de

los números kabalísticos está fundado en el Septenario divino, pendiente de la Tríada, formando así la Década, y sus permutaciones 7, 5, 4 y 3, que, finalmente, se sumen todos en el Uno mismo; un Círculo interminable y sin límites.

El Zohar dice:

La Deidad (la Presencia siempre invisible) se manifiesta por medio de los diez Sephiroths, que son testigos radiantes. Es la Deidad a manera del Mar, del cual rebosa una corriente llamada Sabiduría, cuyas aguas caen en un lago que se llama Inteligencia. De este recipiente salen, a manera de siete canales los Siete Sephiroths... Porque diez es igual a siete; la Década contiene cuatro Unidades y tres Binarios.

Los Diez Sephiroths corresponden a los miembros del Hombre.

Cuando yo (los Elohim) formé a Adam Kadmon, el Espíritu del Eterno salió lanzado de su cuerpo, a manera de relámpago, y radió a un mismo tiempo sobre las ondulaciones de los Siete millones de cielos, y mis diez Esplendores fueron sus Miembros.

Pero ni la Cabeza ni los Hombros de Adam Kadmon pueden ser vistos; por lo tanto, leemos en el Siphra Dzenioutha, el “Libro del Misterio Oculto”:

En el principio del Tiempo, después que los Elohim (los “Hijos de Luz y de Vida”, o los Constructores), hubieron formado de la Esencia eterna los Cielos y la Tierra, formaron los mundos de seis en seis.

Siendo el séptimo Malkuth, el cual es nuestra Tierra (46) en su plano, el más inferior de todos los estados de existencia consciente. El Libro de los Números caldeos contiene una explicación muy detallada de todo esto.

La primera tríada del Cuerpo de Adam Kadmon (los tres planos superiores de los siete) (47) no puede ser vista antes que el alma se encuentre en la presencia del Anciano de los Días.

Los Sephiroths de esta Tríada superior son: 1º, “Kether (la Corona), representada por la frente del Macroprosopus; 2º, Chokmah (la Sabiduría, Principio masculino), representado por su hombro derecho; y 3º, Binah (la Inteligencia, Principio femenino), por el hombro izquierdo”. Vienen luego los siete Miembros, o Sephiroths, en los planos de la manifestación, estando representada la totalidad de estos cuatro planos por Microprosopus, la Faz Menor o Tetragrammaton, el Misterio de “cuatro letras”. “Los siete Miembros manifestados los tres ocultos constituyen el Cuerpo de la Deidad”.

Así nuestra Tierra, Malkuth, es a la par el Mundo séptimo y el cuarto. Es lo primero cuando se cuenta desde el primer Globo de arriba, y lo segundo si se cuenta por los planos. Es generado por el sexto Globo o Sefhira, llamado Yezud, “Fundación”, o como se dice en el Libro de los Números, “por medio de Yezud, Él (Adam Kadmon) fecunda a la Heva primitiva (Eva o nuestra Tierra)”. Expresada en lenguaje místico, es ésta la explicación de por qué Malkuth, llamado la Madre Inferior, Matrona, Reina, y el Reino de la Fundación, es presentado como la desposada del Tetragrammaton o Microprosopus (el Segundo Logos), el Hombre Celestial. Cuando se libre de toda impureza, se unirá con el Logos Espiritual, o sea en la Séptima Raza de la Séptima Ronda, después de la regeneración, el día del “Sábado”. Pues el “Día Séptimo” posee además una significación oculta en que no sueñan nuestros teólogos.

Cuando Matronitha, la Madre, es separada y traída cara a cara con el Rey en la excelencia del Sábado, todas las cosas se convierten en un cuerpo (48).

Convertirse en un cuerpo, significa que todo es reabsorbido una vez más en el Elemento Uno, convirtiéndose los espíritus de los hombres en Nirvânis, y

volviendo otra vez los elementos de todas las cosas a lo que eran antes: al Protilo o Sustancia no diferenciada. “Sábado” significa Reposo, o Nirvâna. No es el “séptimo día” después de seis días, sino un período cuya duración iguala al de los siete “días”, o a cualquier período constituido de siete porciones. Así, un Pralaya es de duración igual a un Manvántara, o bien una Noche de Brahmâ es igual a su Día. Si los cristianos quieren seguir las costumbres judías, deben adoptar el espíritu y no la letra muerta de las mismas. Deberían trabajar durante una semana de siete días, y descansar siete días. Que la palabra “Sábado” ha poseído una significación mística, lo demuestra el desprecio de Jesús hacia el día de Sábado, y por lo que se dice en Lucas (49), el Sábado se entiende allí por la semana entera. Véase el texto griego en que a la semana se la llama “Sábado”. Literalmente: “Yo ayuno dos veces en el Sábado”. Pablo, un Iniciado, lo sabía bien cuando se refería como al Sábado, al reposo y felicidad eterna en los cielos (50); “y su felicidad será eterna, pues ellos serán siempre (uno) con el Señor, y gozarán un Sábado eterno” (51).

La diferencia entre la Kabbalah y la Vidyâ Esotérica arcaica -tomando la Kabbalah tal como se halla contenida en el Libro de los Números caldeo, y no falsificada según está en su copia desfigurada, la Kabbalah de los místicos cristianos- es muy pequeña a la verdad, estando limitada a divergencias de forma y de expresión poco importantes. Así el Ocultismo oriental se refiere a nuestra Tierra como al Cuarto Mundo, el inferior de los de la Cadena, encima del cual se lanzan hacia arriba en ambas curvas los seis Globos, tres en cada lado. El Zohar, por otra parte, llama a la Tierra el inferior o el séptimo; añadiendo que de los seis dependen todas las cosas que se hallan en él (el Microprosopus). La “Faz Menor (menor por ser manifestada y finita), está formada de seis Sephiroths” -dice la misma obra-. “Siete Reyes vienen y mueren en el Mundo tres veces destruido (Malkuth, nuestra Tierra, destruida después de cada una de las Tres Rondas por las que ha pasado); y su reino (el de los Siete Reyes) será quebrantado” (52). Esto se refiere a las Siete Razas, cinco de las cuales han aparecido ya, y dos más que tienen todavía que aparecer en esta Ronda.

Las narraciones alegóricas Shinto, acerca de la cosmogonía y el origen del hombre, en el Japón, aluden a la misma creencia.

El capitán C. Pfoundes, que estudió cerca de nueve años, en los monasterios del Japón, la religión que existe bajo las distintas sectas del país, dice:

La idea Shinto de creación, es como sigue: Saliendo del Caos (Kon-ton) la Tierra (In) era el sedimento precipitado, y los Cielos (Yo), las esencias etéreas que han ascendido; el Hombre (Jim) apareció entre los dos. El primer hombre fue llamado Kuni -to tatchino-mikoto, y se le dieron otros cinco nombres, y entonces la raza humana apareció, varón y hembra. Isangi e Isanami engendraron a Tenshoko doijin, el primero de los cinco Dioses de la Tierra.

Estos “Dioses” son sencillamente nuestras Cinco razas, siendo Isanagi e Isanami las dos clases de “Antecesoros”, las dos Razas precedentes que dieron nacimiento al hombre animal y al racional.

En los volúmenes III y IV se demostrará que el número siete, lo mismo que la doctrina de la constitución septenaria del hombre, ha sido preeminente en todos los sistemas secretos, y desempeña un papel tan importante en la Kabbalah occidental, como en el Ocultismo oriental. Eliphas Lévi llama al número siete “la clave de la creación mosaica y de los símbolos de toda religión”. Presenta a la Kabbalah siguiendo fielmente la misma división septenaria del hombre; pues el diagrama que él da en su *Clef des Grands Mystères* (53), es septenario. Puede verse esto con sólo una ojeada, por muy hábilmente que se halle velada la idea exacta. Es preciso también mirar el diagrama, “la formación del Alma”, en la *Kabbalah Unveiled* de Mathers (54), de la mencionada obra de Lévi, para encontrar lo mismo, si bien con interpretación diferente.

He aquí cómo aparece con los nombres kabalísticos y con los ocultos:

DIAGRAMA IV

1. Imagen de los Creadores. Cuerpo Físico. Sthûla Sharira.
2. Imagen del Hombre. Cuerpo Astral. Linga Sharira.
3. Mikael. El principio Solar. Vida. Prâna.
4. Samael. Sede de las Pasiones y Deseos animales. Kâma.
5. Nephesh. Mediador Plástico. Manas.
6. Ruach. Alma Espiritual. Buddhi.
7. Neshamah. Espíritu puro. Âtmâ.

Lévi llama Nephesh a lo que nosotros llamamos Manas, y viceversa. Nephesh es el Soplo de Vida (animal) en el hombre, el Soplo de Vida instintivo en el animal; y Manas es la Tercer Alma -humana en su aspecto luminoso, y animal en su relación con Samael o Kâma- Nephesh es, en realidad, el "Soplo de Vida" (animal) insuflado en Adán, el Hombre de Barro; por consiguiente, es la Chispa Vital, el Elemento animador. Sin Manas, el "Alma Razonadora" o Mente -la cual, en el diagrama de Lévi, es llamada erróneamente Nephesh-, Âtmâ-Buddhi es irracional en este plano, y no puede actuar. Buddhi es el Mediador Plástico; y no Manas, el medio inteligente entre la Tríada Superior y el Cuaternario Inferior. Pero muchas son las transformaciones extrañas y curiosas que se encuentran en las obras kabalísticas; prueba convincente de que esta literatura se ha convertido en un deplorable embrollo. Nosotros no aceptamos la clasificación sino sólo en su relación, para mostrar los puntos de acuerdo.

Vamos ahora a exponer en forma tabular lo que el muy cauto Eliphas Lévi dice en explicación de su Diagrama, y lo que la Doctrina Esotérica enseña; comparando ambas cosas. Lévi hace también una distinción entre la Pneumática oculta y la kabalística.

Dice Eliphas Lévi, el kabalista:

PNEUMÁTICA KABALÍSTICA

Dicen los teósofos:

PNEUMÁTICA ESOTÉRICA

- | | |
|---|---|
| 1. El Alma (o Ego) es una luz velada, y Manas.
esta luz es triple. | 1. Lo mismo; porque es Âtmâ-Buddhi- |
| 2. Neshamah. - El Espíritu puro. | 2. Lo mismo (56). |
| 3. Ruach. - El Alma o Espíritu. | 3. El Alma Espiritual. |
| 4. Nephesh. - El Mediador Plástico Hombre, el (57).

hombre. | 4. El Mediador entre el espíritu y el

Asiento de la Razón, la Mente, en el |
| 5. La vestidura del Alma es la corteza (cuerpo) de la Imagen (Alma Astral). | 5. Exacto. |
| 6. La imagen es doble, porque refleja el bien y el mal. | 6. Esto es inútilmente demasiado |
- ¿Por qué no decir que lo astral refleja lo mis-
mo al hombre bueno que al malo; al hombre

que o bien siempre tiende hacia la Tríada su-

perior, o si no, desaparece con el Cuaterna-

rio?

7. (Imagen; Cuerpo).

7. La Imagen Terrestre.

PNEUMÁTICA OCULTA

PNEUMÁTICA OCULTA

(Según Eliphas Lévi)

(Según los ocultistas)

1. Nephesh es inmortal, pues renueva de cada

su vida por la destrucción de las Buddhi formas.

a la

(Pero Nephesh, el "Soplo de Vida", es un nombre erróneo y una confusión inútil para el estudiante).

2. Ruach progresa por la evolución de por lo que

las ideas (!?).

1. Manas es inmortal, porque después

nueva encarnación, añade a Âtmâ-

algo de sí mismo; y así, asimilándose

Mónada, participa de su inmortalidad.

2. Buddhi se convierte en consciente,

se asimila de Manas, a la muerte del hombre,

después de cada nueva encarnación.

3. Neshamah es progresivo, sin olvido recuerda. No

3. Âtmâ, ni progresa, ni olvida, ni

ni destrucción.

pertenece a este plano: es tan sólo el Rayo de

Luz eterna que brilla y atraviesa las tinieblas de

la materia, cuando esta última se inclina a ello.

4. El Alma posee tres mansiones.
Supe-

4. El Alma -colectivamente como Tríada

rior- vive en tres planos, además del cuarto,

la esfera terrestre; y existe eternamente en el

más elevado de los tres.

5. Estas mansiones son: el Plano de
el hombre

los Mortales, el Edén Superior y el
(Hades, el
Edén Inferior.

5. Estas mansiones son: la Tierra para

físico, o Alma animal; Kâma-Loka

Limbo) para el hombre desencarnado, o su

envoltura; el Devachán, para la Tríada Supe-

rior.

6. La Imagen (el hombre) es una esfinge que presenta el enigma del nacimiento.

6. Exacto.

7. La Imagen fatal (la Astral) dota a Deseo),
Nephesh con sus aptitudes; pero esfera de
Ruach es capaz de sustituirla con
Pero si el
la Imagen conquistada con arreglo escapar a
a las inspiraciones de Neshamah.
aspiraciones a

7. El Astral, por medio de Kâma (el
arrastra de continuo a Manas a la
las pasiones y deseos materiales.
Hombre mejor, o Manas, procura
la atracción fetal, y dirige sus

Âtmâ (Neshamah), entonces Buddhi (Ruach)

vence, y se lleva consigo a Manas al reino

del Eterno Espíritu.

Es evidente que el kabalista francés, o bien no conocía lo bastante la verdadera doctrina, o la desnaturalizó por razones particulares y para el objeto que se proponía. Así que, ocupándose del mismo asunto, dice lo que sigue; a lo que

nosotros ocultistas contestamos al difunto kabalista y a sus admiradores lo que con contraposición exponemos.

- | | |
|---|---|
| 1. El cuerpo es el molde de Nephesh; o malos, | 1. El cuerpo sigue los impulsos, buenos |
| Nephesh, el molde de Ruach; Ruach | de Manas; Manas trata de seguir la |
| Luz de | |
| el molde las vestiduras de Neshamah. | Buddhi, pero con frecuencia fracasa. |
| Buddhi es | |

el molde las “vestiduras” de Âtmâ; pues Âtmâ

no es cuerpo alguno, ni forma, ni cosa, y Bud-

dhi es tan sólo su vehículo en sentido figurado.

- | | |
|--|--|
| 2. La Luz (el Alma) se personifica re-
personal
vistiéndose (con un cuerpo); y la
aquella
personalidad posee duración única-
cuando
mente cuando la vestidura es perfecta.
perfecto | 2. La Mónada se convierte en un Ego
cuando se encarna; y algo queda de
personalidad por medio de Manas,
este último es lo suficientemente |
|--|--|

para asimilar Buddhi.

3. Los Ángeles aspiran a convertirse en hombres; un Hombre perfecto, un Hombre Dios, se halla por encima del olvido. 3. Exacto.
4. Cada 14.000 años el alma se rejuvenece, y reposa en el sueño o jubileo Pralaya del olvido. 4. En un gran período o Día de Brahmâ Manus; después de lo cual viene el reposan en cuando todas las Almas (Egos)

Nirvâna.

Tales son las copias desnaturalizadas de la Doctrina Esotérica en la Kabbalah. Pero volvamos ahora a la Sloka 5 de la Estancia VII.

(b) El bien conocido aforismo kabalístico dice: “Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal; el animal en un hombre; el hombre en un espíritu, y el espíritu en un dios”. La “Chispa” anima a todos los reinos por turno, antes de penetrar y animar al hombre divino, entre quien y su predecesor, el hombre animal, existe una diferencia radical. El Génesis comienza su antropología por el extremo erróneo -evidentemente para velar la verdad- y no conduce a ninguna parte. Los capítulos primeros del Génesis jamás han pretendido representar ni la más remota alegoría de la creación de nuestra Tierra. Marcan un concepto metafísico de algún período indefinido en la eternidad, cuando la ley de evolución lleva a efecto intentos sucesivos para la formación de universos. La idea se halla claramente expresada en el Zohar:

Hubo antiguos mundos que perecieron tan pronto como entraron en la existencia; eran informes y se los llamaba Chispas. Del mismo modo, cuando el herrero golpea al hierro, saltan las chispas en todas direcciones. Las Chispas son los mundos primordiales, los cuales no podían continuar, porque el Sagrado Anciano (Sephira) no había asumido todavía su forma (de andrógino, o de sexos opuestos) de Rey y Reina (Sephira y Kadmon); y el Maestro no se había puesto todavía a la obra (58).

Si el Génesis hubiera comenzado como debía, encontraríamos en él, primero el Logos Celestial, el "Hombre Celeste", que se desenvuelve como una Unidad Múltiple de Logos, cuyos Logos aparecen en su totalidad -como el primer "Andrógino" o Adam Kadmon, el "Fiat Lux" de la Biblia, como ya hemos visto- después de su sueño praláyico, sueño que reúne en Uno a todos los Números esparcidos en el plan mâyâvico, a manera de los glóbulos de mercurio que en un plato se confunden en una sola masa. Pero esta transformación no tuvo lugar en nuestra Tierra ni en ningún plano material, sino en los abismos del Espacio, en donde se efectúa la diferenciación primera de la Materia original eterna. En nuestro Globo naciente, las cosas han procedido de distinto modo. La Mónada o Jiva, como se dice en *Isis Unveiled* (59), es, ante todo, precipitada por la Ley de Evolución en la forma más inferior de la materia: el mineral. Después de un séptuple giro, encerrada en la piedra o en lo que se convertirá en mineral y en piedra en la Cuarta Ronda, se desliza fuera de la misma, por decirlo así, como un líquen. Pasando desde allí, al través de todas las formas de materia vegetal, a lo que se llama materia animal, ha llegado ahora al punto en que debe convertirse en el germen, digámoslo así, del animal que se transformará en hombre físico. Todo eso, hasta la Tercera Ronda, es informe, como materia, e insensible como conciencia. Pues la Mónada o Jiva, per se, no puede ser llamada ni siquiera espíritu; es un Rayo de luz, un Sople de lo Absoluto, o más bien de LA ABSOLUTIDAD (60); y no teniendo la Homogeneidad Absoluta relación ninguna con lo finito, condicionado y relativo, es inconsciente en nuestro plano. Por lo

tanto, además del material que necesita para su futura forma humana, requiere la Mónada (a) un modelo espiritual o prototipo, para que aquel material pueda asumir su hechura; y (b) una conciencia inteligente para guiar su evolución y su progreso; ninguna de cuyas cosas poseen ni la Mónada homogénea ni la materia viviente, aunque privada de sentido. El Adán de polvo necesita le sea inspirada el Alma de Vida; los dos principios medios, que son la vida senciente del animal irracional y el Alma Humana, pues la primera es irracional sin esta última. Sólo cuando de andrógino potencial se ha convertido el hombre en varón y hembra, será dotado con esta Alma consciente, racional e individual (Manas), “el principio, o la inteligencia, de los Elohim”, para cuya recepción tiene que comer el fruto de la Ciencia del Árbol del Bien y del Mal. ¿Cómo ha de obtener todo esto? La Doctrina Oculta enseña que, mientras desciende la Mónada en su ciclo hacia la materia, estos mismos Elohim, o Pitris -los Dhyân Chohans inferiores- están desenvolviéndose par passu con ella, en un plano más elevado y más espiritual, descendiendo también relativamente a la materia en su propio plano de conciencia, hasta llegar a un cierto punto donde se encontrarán con la mónada insensible encarnante, sumida en la materia más ífima; y enlazándose las dos potencias, Espíritu y Materia, producirá su unión aquel símbolo terrestre del “Hombre Celestial” en el espacio, el HOMBRE PERFECTO. En la filosofía Sânkhya se habla de Purusha (el Espíritu) como de algo impotente, a menos de subir sobre los hombros de Prakriti (Materia), la cual, abandonada a sí misma, es insensible. Pero en la Filosofía Secreta se les considera como separados por grados diversos. El Espíritu y la Materia, si bien una y misma cosa en su origen, una vez en el plano de diferenciación, comienzan sus progresos evolucionarios en direcciones contrarias: el Espíritu, cayendo gradualmente en la materia, y la última ascendiendo a su condición original, la de una Substancia espiritual y pura. Ambos son inseparables, y sin embargo, siempre separados. En el plano físico, dos polos iguales se rechazarán siempre uno a otro, al paso que el negativo y el positivo se atraen mutuamente; en la misma situación se encuentran el Espíritu y la Materia, los dos polos de la misma Substancia homogénea, el Principio Raíz del Universo.

Por lo tanto, cuando suena para Purusha la hora de subir sobre los hombros de Prakriti para la formación del Hombre Perfecto -el Hombre rudimentario de las dos y media Razas primeras, siendo tan sólo el primero, que se desenvuelve gradualmente hacia el más perfecto de los mamíferos-, los Antecesores Celestiales (Entidades de Mundos anteriores, llamados en la India los Shishta) entran en este nuestro plano y encarnan en el hombre físico o animal, del mismo modo que los Pitris habían entrado antes que ellos para la formación del último. Así es que ambos desarrollos para las dos creaciones (la del hombre animal y la del divino) difieren en gran manera. Los Pitris lanzan de sí mismos sus cuerpos etéreos como semejanzas tuyas aun más etéreas y espectrales que ellos, o lo que llamaríamos ahora “dobles” o “formas astrales”, a su propia imagen (61). Esto proporciona a la Mónada su primera residencia, y a la materia ciega un modelo sobre el que construir en lo sucesivo. Pero el Hombre es todavía incompleto. En todas las escrituras arcaicas, esta doctrina ha dejado sus huellas desde Svâyambhuva Manu (62), de quien descendieron los siete Manus o Prajâpatis primitivos, cada uno de los cuales dio origen a una Raza primitiva de hombres, hasta el Codex Nazaraeus, en el cual Karabtanos, o Fetahil (la materia ciega concupiscente), engendra en su Madre, Spiritus, siete Figuras, representando cada una el progenitor de una de las siete razas primitivas.

“¿Quién forma a Manu (el Hombre), y quién forma su cuerpo? La Vida y las Vidas. Pecado (63) y la Luna”. Aquí Manu representa al hombre espiritual y celeste, al Ego real que no muere en nosotros, el cual es la emanación directa de la “Vida Una” o la Deidad Absoluta. En cuanto a nuestros cuerpos físicos exteriores, la mansión o tabernáculo del Alma, enseña la Doctrina una extraña lección; tan extraña, que aunque se explique por completo y se la comprenda como es debido, tan sólo la Ciencia exacta del porvenir vindicará la plenitud de la teoría.

Ya se ha dicho antes que el Ocultismo no acepta nada inorgánico en el Kosmos. La expresión “substancia inorgánica” empleada por la Ciencia significa simplemente que la vida latente, durmiendo en las moléculas de la llamada “materia inerte”, es incognoscible. TODO ES VIDA, y cada átomo, aunque sea de polvo mineral, es una VIDA, si bien se halla fuera de nuestra comprensión y

percepción, puesto que está fuera del límite de las leyes conocidas por quienes desechan el Ocultismo. Los “Átomos mismos -dice Tyndall- poseen al parecer un instinto del deseo de vida”. ¿De dónde, pues -preguntaríamos nosotros-, procede la tendencia “a lanzarse hacia la forma orgánica?” ¿Acaso resulta esto explicable de algún otro modo que según las enseñanzas de la Ciencia Oculta?

Los mundos, para el profano, están contruidos con los Elementos conocidos. Según el concepto de un Arhat, estos Elementos son, colectivamente una Vida Divina; distributivamente, en el plano de las manifestaciones, son los innumerables e incontables crores de vidas. El Fuego solamente es UNO, en el plano de la Realidad Única; en el de la Existencia manifestada, y por lo tanto ilusoria, sus partículas son Vidas ígneas, que viven y existen a expensas de cada una de las demás Vidas que consumen. Por lo tanto, se las llama los “DEVORADORES”... Cada cosa visible en este Universo, se halla constituida por semejantes VIDAS, desde el hombre primordial, divino y consciente, hasta los agentes inconscientes que elaboran la materia... de la VIDA UNA informe e increada, procede el Universo de Vidas. Primero manifestóse del Abismo (Caos) el Fuego frío y luminoso (¿luz gaseosa?), el cual formó los Coágulos en el Espacio (¿nebulosas irresolubles, quizás?)... Estos combatieron, y un gran calor se desarrolló a causa de los encuentros y colisiones, lo cual produjo la rotación. Vino entonces el primer Fuego MATERIAL, manifestado, las Llamas ardientes, los Vagabundos en los Cielos (Cometas). El calor genera vapor húmedo; aquél forma agua sólida (?), después niebla seca, luego niebla líquida, acuosa, que apaga el luminoso resplandor de los Peregrinos (¿Cometas?), y forma Ruedas sólidas acuosas (Globos de MATERIA). Bhûmi (la Tierra) aparece con seis hermanas. Éstas producen con su movimiento continuo el fuego inferior, el calor y una niebla acuosa, que da lugar al tercer Elemento del Mundo - el AGUA; y del aliento de todo nace el AIRE (atmosférico). Estos cuatro son las cuatro Vidas de los cuatro primero Períodos (Rondas) del Manvántara. Los últimos tres seguirán.

El Comentario habla primeramente de los “innumerables e incontables crores de Vida” ¿Estará, entonces, Pasteur dando inconscientemente el primer paso hacia la Conciencia Oculta, al declarar que, si se atreviese a expresar por completo su idea

acerca del asunto, diría que las células orgánicas se hallan dotadas de una potencia vital que no cesa su actividad al acabarse la corriente de oxígeno que se les lanza, y por esta razón no rompe sus relaciones con la vida misma, la cual se halla sostenida por la influencia de aquel gas? “Añadiría yo -continúa diciendo Pasteur- que la evolución del germen se verifica por medio de fenómenos complicados entre los cuales tenemos que incluir procesos de fermentación”; y la vida, según Claudio Bernard y Pasteur, no es más que una fermentación. Que existen en la Naturaleza Seres o Vidas, pudiendo vivir y desarrollarse sin aire, aun en nuestro globo, ha sido demostrado por los mismos hombres de ciencia. Pasteur ha encontrado que muchas de las vidas inferiores, tales como vibriones y otros microbios y bacterias, pueden existir sin aire, el cual, por el contrario, los mata. Derivan el oxígeno necesario para su multiplicación, de las sustancias diversas que les rodean. Él les llama aerobios, que viven de los tejidos de nuestra materia, cuando esta última ha cesado de formar una parte de un todo integral y viviente (llamado en este caso por la Ciencia, y de un modo muy anticientífico, “materia muerta”), y anaerobios. Los primeros se apoderan del oxígeno, y en gran manera contribuyen a la destrucción de la vida animal y de los tejidos vegetales, proporcionando a la atmósfera materiales que entran después en la constitución de otros organismos; los segundos destruyen, o más bien, aniquilan finalmente a las llamadas sustancias orgánicas, siendo imposible la decadencia postrera sin su participación. Ciertas células-gérmenes, tales como las de la levadura de cerveza, se desarrollan y multiplican en el aire; pero cuando privadas de él, se adaptan por sí mismas a la vida sin aire y se convierten en fermentos, absorbiendo oxígeno de las sustancias que con ellos se ponen en contacto, y con esto destruyéndolas. Las células en los frutos, cuando les falta el oxígeno necesario, obran como fermentos y estimulan la fermentación. “Por tanto, la célula vegetal manifiesta en este caso su vida como un ser anaerobio. ¿Por qué, pues, debe en este caso ser una excepción la célula orgánica?” -pregunta el profesor Boglubof. Pasteur hace ver que en las sustancias de nuestros tejidos y órganos, la célula, no encontrando oxígeno suficiente para sí misma, estimula la fermentación del mismo modo que la célula del fruto; y Claudio Bernard cree que la idea de

Pasteur, acerca de la formación de fermentos, ha encontrado su aplicación y corroboración en el hecho de que la urea aumenta en la sangre durante la estrangulación; la VIDA hállase, por lo tanto, en todas partes en el Universo, y según enseña el Ocultismo, también existe en el átomo.

“Bhûmi aparece con seis hermanas” -dice el -Comentario. Es una enseñanza védica que “existen tres Tierras correspondientes a tres Cielos, y nuestra Tierra (la cuarta) es llamada Bhûmi”. Ésta es la explicación dada por nuestros orientalistas occidentales exotéricos. Pero la significación esotérica y la alusión a la misma en los Vedas, es que se refiere a nuestra Cadena Planetaria: “tres Tierras” en el arco descendente, y “tres Cielos”, que son tres Tierras o Globos también, pero mucho más etéreos, en el arco ascendente o espiritual. Por los tres primeros descendemos a la materia, por los otros tres ascendemos al Espíritu; constituyendo el inferior Bhûmi, nuestra Tierra, el punto de giro, por decirlo así, y conteniendo potencialmente tanto Espíritu como Materia. De esto nos ocuparemos después.

La enseñanza general del Comentario es, pues, que cada nueva Ronda desarrolla uno de los Elementos compuestos, como los conoce ahora la Ciencia, la cual desecha la primitiva nomenclatura, prefiriendo subdividirlos en constituyentes. Si la Naturaleza en el plano manifestado es el “Eterno venir a ser”, en este caso aquellos Elementos tienen que ser considerados desde el mismo punto de vista: tienen que desenvolverse, progresar y aumentar hasta el final manvantárico. Así, según se nos enseña, la Primera Ronda desplegó tan sólo un Elemento, una naturaleza y una humanidad, en lo que puede llamarse un aspecto de la Naturaleza; denominado por algunos, de modo muy anticientífico, aunque puede ser así de hecho, “espacio de una dimensión”.

La Segunda Ronda manifestó y desarrolló dos elementos, el Fuego y la Tierra; y su humanidad adaptada a esta condición de la Naturaleza (si es que podemos dar el nombre de humanidad a seres viviendo bajo condiciones desconocidas para los hombres), era “una especie de dos dimensiones”, usando de nuevo una frase familiar en un sentido estrictamente figurado, único medio de poderla emplear correctamente.

El curso de desarrollo natural que estamos ahora considerando, dilucidará de un modo completo, y desacreditará la costumbre de especular acerca de los atributos del espacio de dos, tres y cuatro o más dimensiones; pero aunque sea de paso, merece la pena indicar el significado real de la intuición verdadera, pero incompleta, que ha sugerido (entre los espiritistas, teósofos y varios grandes hombres de ciencia, en esta cuestión) (64), el empleo de la expresión moderna “la cuarta dimensión del espacio”. Para principiar, no tiene, por supuesto, importancia alguna el absurdo superficial de que el Espacio pueda ser medido en ningún sentido. Esta frase familiar puede tan sólo ser una abreviación de la más completa, la “Cuarta dimensión de la materia en el Espacio” (65). Pero aun en esta forma es una expresión desdichada, puesto que, si bien es perfectamente cierto que el progreso de la evolución puede hacernos conocer nuevas cualidades características de la materia, aquellas con que nos hallamos ya familiarizados son, en realidad, más numerosas que las correspondientes a las tres dimensiones. Las facultades, o quizás en términos más propios, las cualidades características de la materia, deben siempre tener una relación directa y clara con los sentidos del hombre. La materia posee extensión, color, movimiento (movimiento molecular), sabor y olor, que corresponden a los sentidos existentes en el hombre, y la próxima cualidad que desarrolle, que llamaremos por el momento “Permeabilidad” corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar “Clarividencia Normal”. Así es que cuando algunos audaces pensadores han estado anhelando una cuarta dimensión para explicar el paso de la materia al través de la materia, y la producción de nudos en una cuerda sin fin, lo que realmente les faltaba era una sexta cualidad característica de la materia. Las tres dimensiones pertenecen en realidad tan sólo a un atributo o cualidad de la materia, a la extensión; y el sentido común popular, con justicia se rebela contra la idea de que, bajo cualquier condición de las cosas, puedan existir más de tres dimensiones semejantes a la longitud, anchura y espesor. Estos términos, y la misma palabra “dimensión”, pertenecen a un estado de pensamiento, a un grado de evolución, a una cualidad característica de la materia. Mientras existan unidades de medida entre los recursos del cosmos, para ser aplicadas a la

materia, no será posible medirla más que de tres modos y nada más; lo mismo que desde los tiempos en que la idea de medida por vez primera ocupó el entendimiento humano, no ha sido posible aplicar las medidas más que en tres sentidos. Pero estas consideraciones no militan en manera alguna en contra de la certeza de que, en el progreso del tiempo, a medida que las facultades de la humanidad se multipliquen, se multiplicarán también las características de la materia. Por lo demás, la expresión es todavía mucho más incorrecta que la familiar de que el Sol “sale” o se “pone”.

Volvamos ahora a considerar la evolución material al través de las Rondas. La materia en la Segunda Ronda, como ya se ha dicho, puede en sentido figurado ser considerada como de dos dimensiones. Pero hay que advertir aquí otra cosa. Aquella expresión libre y figurada puede considerarse -en cierto modo, según hemos visto- como equivalente a la segunda característica de la materia, y correspondiendo a la segunda facultad perceptiva o sentido en el hombre. Pero estas dos escalas enlazadas de la evolución, hállanse relacionadas con los procesos corrientes dentro de los límites de una sola Ronda. La sucesión de los aspectos primarios de la Naturaleza, con que la sucesión de las Rondas se halla relacionada, tiene que ver, como ya se ha indicado, con el desarrollo de los Elementos (en el sentido oculto): Fuego, Aire, Agua, Tierra. Nos encontramos tan sólo en la Cuarta Ronda, y nuestro catálogo no pasa de este punto. El orden en que estos elementos se mencionan en la anterior enumeración, es el exacto para fines esotéricos y en las Enseñanzas Secretas. Milton estaba en lo justo al hablar de los “Poderes del Fuego, del Aire, del Agua y de la Tierra”; la Tierra, tal como la conocemos nosotros ahora, no existía antes de la Cuarta Ronda, hace centenares de millones de años, al principio de nuestra Tierra Geológica. El Globo era, dice el Comentario, “ígneo, frío y radiante, lo mismo que sus hombres y animales etéreos, durante la Primera Ronda” (expresando una contradicción o paradoja, según la opinión de nuestra ciencia presente): “luminoso y más denso y pesado durante la Ronda Segunda; acuoso durante la Tercera”. Así pues, están los Elementos trastrocados.

Los centros de conciencia de la Tercera Ronda destinados a desarrollarse en la humanidad, tal como la conocemos nosotros, llegaron a la percepción del tercer Elemento, el Agua. Si tuviéramos que deducir nuestras conclusiones con arreglo a los datos que los geólogos nos suministran, diríamos entonces que no existía verdadera agua, ni aun durante el período carbonífero. Se nos dice que masas gigantescas de carbono, en los primeros tiempos difundidas en la atmósfera como ácido carbónico, fueron absorbidas por las plantas, mientras que una gran parte de aquel gas estaba mezclada con el agua. Ahora bien; si esto es así, y si debemos creer que todo el ácido carbónico que pasó a formar parte de aquellas plantas que formaron el carbón bituminoso, el lignito y demás, y que contribuyó a la formación de las calizas, etc.; que todo esto se hallaba en aquel período en la atmósfera en forma gaseosa, ¿deben de haber existido, entonces, mares y océanos de ácido carbónico líquido! Pero, ¿cómo pudo entonces ser precedido el período carbonífero por los períodos devoniano y siluriano -los de los Peces y Moluscos-, dada aquella teoría? Además, la presión barométrica debe de haber sido entonces varios centenares de veces superior a la presión de nuestra atmósfera presente. ¿Cómo podían resistirla organismos tan sencillos como los de ciertos peces y moluscos? Existe una obra curiosa de Blanchard, acerca del Origen de la Vida, en la cual hace ver algunas extrañas contradicciones y confusiones en las teorías de sus colegas, y la recomendamos a la atención del lector.

Los de la Cuarta Ronda han añadido la Tierra como estado de materia, a los otros tres elementos en su transformación presente.

En resumen, ninguno de los llamados Elementos era como son ahora, en las tres Rondas precedentes. en lo que se nos alcanza, el FUEGO puede haber sido puro Âkâsha, la Primera Materia del “Magnum Opus” de los Creadores y Constructores, aquella Luz Astral a la que el paradójico Eliphas Lévi llama a un mismo tiempo “Cuerpo del Espíritu Santo”, y a continuación “Baphomet”, el “Andrógino cabrío de Mendes”; el AIRE simplemente nitrógeno, el “Aliento de los Sostenedores de la Cúpula Celestial”, como le llaman los místicos mahometanos; el AGUA, aquel fluido primordial que fue requerido, según Moisés, para constituir un “Alma

Viviente". Y esto puede explicar las discrepancias flagrantes y las aseveraciones anticientíficas que se encuentran en el Génesis. Sepárese el primer capítulo del segundo; léase el primero como escritura de los elohistas, y el segundo como de los jehovistas, muy posteriores a aquéllos; y, sin embargo, si uno lee entre líneas, encuentra el mismo orden en que las cosas creadas aparecieron; a saber, Fuego (Luz), Aire, Agua y Hombre (o Tierra). Pues la sentencia del primer capítulo (el elohístico): "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra", es una falsa traducción; no son los cielos y la tierra, sino el Cielo duplicado o doble, los Cielos superior e inferior, o sea la separación de la Substancia Primordial, que era luminosa en su porción superior y oscura en la inferior (el Universo manifestado), en su dualidad de lo invisible (para los sentidos), y lo visible para nuestras percepciones. "Dios separó la luz de las tinieblas", y después hizo el firmamento (Aire). "Hágase un firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas", o sea, "las aguas que estaban bajo el firmamento (nuestro Universo manifestado visible) de las aguas sobre el firmamento" (los planos de existencia invisibles, para nosotros). En el capítulo segundo (el jehovístico), las plantas y las hierbas son creadas antes que el agua, lo mismo que en el primero, la luz es producida antes que el sol. "Dios hizo la tierra y los cielos y todas las plantas del campo, antes que las hubiese en la tierra, y cada hierba del campo antes que creciera; pues el Señor Dios (los Elohim) no había hecho que lloviese sobre la tierra, etc." -un absurdo a menos que se acepte la explicación esotérica-. Las plantas fueron creadas antes de haberlas en tierra, porque entonces no existía tierra alguna tal como es ahora; y la hierba del campo existía antes que creciera tal como lo hace ahora, en la Cuarta Ronda.

Discutiendo y explicando la naturaleza de los Elementos invisibles y del "Fuego Primordial" mencionado antes, Eliphaz Lévi le llama invariablemente la "Luz Astral"; para él es el "Grand Agent Magique". Indudablemente que lo es, pero tan sólo en lo referente a la Magia Negra y a los planos más inferiores de lo que nosotros llamamos el Éter, cuyo nómeno es el Âkâsha; y aun esto sería considerado como inexacto por los ocultistas ortodoxos. La "Luz Astral" es, simplemente, la más antigua "Luz Sideral" de Paracelso; y el decir que "todo

cuanto existe ha sido desenvuelto de la misma, y que conserva y reproduce todas las formas”, como él escribe, es enunciar la verdad tan sólo en lo referente a la segunda proposición. La primera es errónea; porque, si todo cuanto existe fue desenvuelto por medio (o por vía) de ellos, esto no es la Luz Astral, puesto que esta último no es la que contiene todas las cosas, sino a lo sumo, el reflector de este todo. Eliphas Lévi la presenta, con mucha razón, como “una fuerza de la Naturaleza”, por medio de la cual, “un hombre solo que la dominase..., podría sumir al mundo en confusión y transformar su faz”; pues es el “Gran Arcano de la Magia trascendente”. Al citar lo dicho por el gran kabalista occidental en la forma en que se ha traducido (66), podemos quizás explicarlo mejor con la adición eventual de una palabra o dos, para hacer ver la diferencia entre las explicaciones occidentales y las orientales del mismo asunto. Dice el autor, en lo referente al gran Agente Mágico:

Este fluido ambiente y omnipenetrante, este rayo destacado del esplendor del Sol (Central o Espiritual)... fijado por el peso de la atmósfera (?!) y por el poder de la atracción central... la Luz Astral, este éter electromagnético, este calórico vital y luminoso, es representado en los antiguos monumentos por el cinturón de Isis que se enrosca alrededor de dos polos..., y en las antiguas teogonías por la serpiente devorando su propia cola, emblema de la prudencia y de Saturno (emblema del infinito, de la inmortalidad y de Kronos -el Tiempo-, no el Dios o el planeta Saturno). Es el dragón alado de Medea, la serpiente doble del caduceo y el tentador del Génesis; pero es también la culebra de bronce de Moisés rodeando la Tau...; por último, es el diablo del dogmatismo exotérico, y es realmente la fuerza ciega (no es ciega y Lévi lo sabía), que debe vencer las almas para desprenderse de las cadenas de la Tierra; porque de no hacerlo, serán absorbidas por el mismo poder que primero las produjo, y volverán al fuego central y eterno.

Este gran Archaeus ha sido ahora públicamente descubierto por y para un solo hombre (J. W. Keeley, de Filadelfia). Para otros, está, sin embargo, descubierto, aunque debe permanecer casi inútil. “Hasta aquí llegarás...”

Todo lo anterior es tan práctico como exacto, salvo un error, que ya hemos explicado. Eliphas Lévi comete una gran equivocación al identificar siempre la Luz Astral con lo que nosotros llamamos Âkâsha. Lo que es realmente, se explicará en el volumen IV.

Eliphas Lévi escribe más adelante:

El gran Agente Mágico es la cuarta emanación del principio de vida (nosotros decimos es la primera en el Universo interno, y la segunda en el externo (el nuestro)), del cual el Sol es la tercera forma... porque el astro del día (el Sol) es tan sólo la reflexión y sombra material del Sol Central de verdad, el cual ilumina al mundo intelectual (invisible) del Espíritu, siendo él mismo sólo un fulgor prestado de lo Absoluto.

Hasta aquí es bastante exacto. Pero cuando la gran autoridad de los kabalistas occidentales añade que, sin embargo, “no es el Espíritu inmortal como han imaginado los Hierofantes indos”, contestamos nosotros que calumnia a dichos Hierofantes, porque no han dicho semejante cosa; pues hasta las mismas escrituras puránicas exotéricas contradicen por completo el aserto. Jamás indo alguno ha confundido a Prakriti con el “Espíritu inmortal”; la Luz Astral está tan sólo por encima del plano inferior de Prakriti, el Kosmos Material. Prakriti es siempre llamado Mâyâ , Ilusión, y se halla condenado a desaparecer con el resto, incluso los Dioses, a la hora del Pralaya. Como se ha hecho ver, Âkâsha no es ni siquiera el Éter, y por tanto, menos todavía, como podemos imaginar, puede ser la Luz Astral. Los incapaces de penetrar más allá de la letra muerta de los Purânas, han confundido en ocasiones a Âkâsha con Prakriti, con el Éter, y hasta con el cielo visible. Cierto es también que aquellos que han traducido invariablemente la palabra Âkâsha por “Éter” -Wilson, por ejemplo-, viendo que se le llamaba “la causa material del sonido”, poseyendo, además, esta única y sola propiedad, han imaginado, en su ignorancia, que era “material” en el sentido físico. Cierto, además, que si las cualidades características tienen que ser aceptadas literalmente, entonces, desde el momento en que nada material o físico, y, por lo

tanto, condicionado y temporal, puede ser inmortal (según la metafísica y la filosofía), la consecuencia sería que Âkâsha no es ni infinito ni inmortal. Pero todo esto es erróneo, puesto que Pradhâna, la Materia Primordial, y el Sonido, como propiedad, han sido mal comprendidos; siendo el primer término (Pradhâna) ciertamente sinónimo de Mûlaprakriti y de Âkâsha, y el segundo (el Sonido), sinónimo del Verbo, la Palabra o el Logos. Esto es fácil de demostrar, pues se ve en las frases siguientes del Vishnu Purâna (67): “No existía ni día ni noche, ni cielo ni tierra, ni tinieblas, ni luz, ni ninguna otra cosa, sino tan sólo Una, inapreciable para la inteligencia o aquello que es Brahman, y Pums (Espíritu) y Pradhâna (Materia Primordial)...”

Ahora bien, ¿qué es Pradhâna, si no es Mûlaprakriti, la Raíz de Todo bajo otro aspecto? Pues aunque se dice después que Pradhâna se sumerge en la Deidad, como todas las cosas, para dejar tan sólo al Uno absoluto durante el Pralaya, es, sin embargo, considerado como infinito e inmortal. La traducción literal se da como sigue: “Un Espíritu Brahma Prâdhânika: AQUELLO era”; y el comentarista interpreta la palabra compuesta como sustantivo, y no como una palabra derivada, empleada atributivamente, o sea como “algo unido a Pradhâna”. Debe tenerse en cuenta, además, que el sistema puránico es dualista, no evolucionario; y que con respecto a esto, se encontrará mucho más desde un punto de vista esotérico, en el Sâmkhya, y hasta en el Mânava-Dharma-Shâstra, por mucho que este último difiera del primero. Por tanto, Pradhâna, hasta en los Purânas, es un aspecto de Parabrahman, no una evolución, y debe ser lo mismo que el Mûlaprakriti vedantino. “Prakriti, en su estado primario, es Âkâsha” -dice un sabio vedantino (68)-. Es casi Naturaleza abstracta.

Âkâsha, pues, es Pradhâna en otra forma, y como tal, no puede ser el Éter, el agente siempre invisible, cortejado hasta por la misma ciencia física. Ni es la Luz Astral. Es, como se ha dicho, el nómeno del séptuple Prakriti diferenciado (69), la siempre inmaculada “Madre” del “Hijo” huérfano de padre, que se convierte en “Padre” en el plano inferior manifestado. Pues Mahat es el primer producto de Pradhâna o Âkâsha; y Mahat -la Inteligencia Universal, “cuya propiedad característica es Buddhi”- no es otro que el Logos, puesto que se le llama Îshvara,

Brahmâ, Bhâva, etc. (70). Él es, en resumen, el “Creador” o la Mente Divina en operación creativa, “la Causa de todas las cosas”. Él es el “Primogénito”, de quien nos dicen los Purânas, que “la Tierra y Mahat son las fronteras externa e interna del Universo”, o en nuestro lenguaje, los polos positivo y negativo de la Naturaleza dual (abstracta y concreta); pues el Purâna añade:

De esta manera -como fueron las siete formas (principios) de Prakriti contadas desde Mahat a la Tierra-, así en la disolución (elemental) (pratyâhâra), estas siete vuelven a entrar sucesivamente una en otra. El Huevo de Brahmâ (Sarva-mandala) se disuelve con sus siete zonas (dvîpa), siete océanos, siete regiones, etc. (71).

Éstas son las razones por las que los ocultistas rehusan dar el nombre de Luz Astral al Âkâsha, o llamarle Éter. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”, puede ser puesto en parangón con el proverbio ocultista: “En casa de nuestra Madre existen siete mansiones” o planos, el inferior de los cuales está por encima y en torno de nosotros: la Luz Astral.

Los elementos, sean simples o compuestos, no pueden haber permanecido los mismos desde el principio de la evolución de nuestra cadena. Todas las cosas en el Universo progresan constantemente durante el gran Ciclo, al mismo tiempo que van de un modo incesante arriba y abajo en los ciclos menores. La Naturaleza jamás permanece estacionaria durante el Manvântara, pues siempre está viniendo a ser (72), no simplemente siendo; y las vidas mineral, vegetal y humana siempre están adaptando sus organismos a los Elementos reinantes a la sazón y, por lo tanto, aquellos Elementos eran entonces apropiados para ellas, como lo son ahora para la vida de la humanidad presente. Tan sólo en la próxima Ronda, la Quinta, será cuando el quinto Elemento, el Éter, el cuerpo grosero del Âkâsha (si es que aun así puede llamársele), se convertirá en un hecho familiar de la Naturaleza para todos los hombres, como el aire nos es familiar a nosotros ahora, y cesará de ser como al presente, hipotético, y un “agente” para tantas cosas. Y tan sólo durante aquella Ronda serán susceptibles de completa expansión los sentidos

más elevados, cuyo desarrollo y evolución favorece el Âkâsha. Como ya se ha indicado, puede esperarse, en el período apropiado durante esta Ronda, el desarrollo de un conocimiento familiar parcial de la propiedad característica de la materia -Permeabilidad-, cuyo desarrollo se debe verificar a la par que el sexto sentido. Pero con el siguiente Elemento añadido a nuestros recursos, en la Ronda próxima la Permeabilidad se convertirá en una característica tan manifiesta de la materia, que las formas más densas de esta Ronda no aparecerán más obstructoras a las percepciones del hombre, que hoy una espesa niebla.

Volvamos ahora al Ciclo de Vida. Sin extendernos mucho en la descripción dada de las VIDAS Superiores, debemos dirigir ahora nuestra atención sencillamente a los Seres terrenos y a la Tierra misma. Esta última, se nos dice, es construida para la Primera Ronda por los “Devoradores”, que desintegran y diferencian los gérmenes de otras Vidas en los Elementos; y puede suponerse lo verifican de un modo muy parecido a como lo hacen en el estado presente del mundo, los aerobios cuando minan y desorganizan la estructura química de un organismo, transformando la materia animal y generando substancias que varían en sus constituciones. Así considera el Ocultismo a la llamada edad azoica por la Ciencia, pues muestra que jamás en ninguna época ha permanecido la Tierra sin vida sobre ella. En dondequiera que exista un átomo de materia, una partícula o una molécula, aun en su condición más gaseosa, allí hay vida, por latente e inconsciente que sea.

Cualquiera cosa que abandone el Estado Laya se convierte en Vida activa; ella es arrastrada al torbellino del MOVIMIENTO (el Disolvente Alquímico de la Vida); Espíritu y Materia son los dos Estados del UNO, que no es ni Espíritu ni Materia, siendo ambos la Vida Absoluta, latente... El Espíritu es la primera diferenciación de (y en) el ESPACIO; y la Materia, la primera diferenciación del Espíritu. Lo que no es ni Espíritu ni Materia, es ELLO - la CAUSA sin Causa del Espíritu y de la Materia, que son la Causa del Kosmos. Y a AQUELLO lo llamamos la VIDA UNA o el Aliento Intracósmico (73).

Una vez más decimos: cada cosa debe producir su semejante. La Vida Absoluta no puede producir un átomo inorgánico, sea simple o complejo; y aun en Laya

existe la vida, del mismo modo precisamente que un hombre sumido en un estado profundamente cataléptico, es un ser viviente, aunque muestre todas las apariencias de un cadáver.

Cuando los “Devoradores” - en los que los hombres de ciencia son invitados a ver, con algún asomo de razón, átomos de la Niebla de Fuego, a lo el ocultista objeción alguna-, cuando los Devoradores, decimos, han diferenciado “los Átomos de Fuego”, por un proceso peculiar de segmentación, estos últimos se convierten en Gérmenes de Vida, que se agregan con arreglo a las leyes de la cohesión y de la afinidad. Entonces los Gérmenes de Vida producen Vidas de otra clase, que actúan sobre la estructura de nuestros Globos.

Así, en la Primera Ronda, habiendo sido el Globo construido por las primitivas Vidas de Fuego (o sea formado en esfera), no poseía solidez, ni cualidades, salvo un resplandor frío, sin forma, sin color; tan sólo hacia el final de la Primera Ronda desarrolla un Elemento, el cual, de Esencia simple, y por decirlo así, inorgánica, se ha convertido ahora, en nuestra Ronda, en el fuego que conocemos en todo el Sistema. La Tierra estaba en su primer Rûpa, cuya esencia es el Principio âkâshico, llamado ***, que ahora se conoce por Luz Astral (denominación completamente errónea), a la cual Eliphas Lévi llama “Imaginación de la Naturaleza”, probablemente rehuyendo darle su verdadero nombre, como hacen otros.

Hablando de ella, en su Prefacio a la *Histoire de la Magie*, Eliphas Lévi dice:

Por medio de esta fuerza, todos los centros nerviosos comunican secretamente entre sí; de ella nacen la simpatía y la antipatía; de ella provienen nuestros sueños, y tienen lugar los fenómenos de la segunda vista y las visiones extranaturales... La Luz Astral (obrando bajo el impulso de voluntades poderosas)... destruye, coagula, separa, quebranta y se acumula en todas las cosas... Dios la creó aquel día en que dijo “Fiat Lux”... Es dirigida por los Egrégores, o sean los jefes de las almas, que son los espíritus de la energía y de la acción (74).

Eliphas Lévi debió haber añadido que la Luz Astral, o Substancia Primordial, si es materia alguna es lo que, llamado Luz, Lux explicado esotéricamente, es el cuerpo de aquellos Espíritus mismos y su misma esencia. Nuestra luz física es la manifestación en nuestro plano, y la radiación reflejada, de la Luz Divina que emana del cuerpo colectivo de los que son llamados las “Luces” y las “Llamas”. Pero ningún otro kabalista ha poseído como Eliphas Lévi el talento de amontonar una contradicción sobre otra, y de hacer que en una misma frase se contradiga una paradoja a la otra con tal fluidez de lenguaje. Él conduce al lector al través de los valles más bellos, para dejarle, después de todo, en una roca estéril y desierta.

Dice el Comentario:

Por medio de las radiaciones de los siete Cuerpos de los siete Órdenes de Dhyânis, nacen las siete Cantidades Discretas (Elementos), cuyo movimiento y unión armoniosa producen el Universo manifestado de la Materia. La Segunda Ronda hace que se manifieste el segundo Elemento -el AIRE-, cuya pureza aseguraría la vida continua a quien de él hiciese uso. Sólo han existido en Europa dos ocultistas que lo han descubierto, y aun en parte aplicado a la práctica, si bien su composición ha sido conocida siempre entre los más elevados Iniciados orientales. El ozono de los químicos modernos es veneno comparado con el verdadero Disolvente Universal, acerca del que jamás se hubiera podido pensar, a menos de existir en la Naturaleza.

Desde la segunda Ronda, la Tierra -hasta entonces un feto en la matriz del Espacio- comenzó su existencia real: ella había desarrollado ya la Vida individual senciente, su segundo Principio. El segundo corresponde al sexto (Principio); el segundo es Vida continua; el otro, temporal.

La Tercera Ronda desarrolló el tercer Principio -el AGUA-, al paso que la Cuarta transformó la forma plástica gaseoso-fluídica de nuestro Globo, en la esfera groseramente material, dura e incrustada, en la cual vivimos ahora. “Bhûmi” ha obtenido su cuarto Principio. A esto puede objetarse que queda quebrantada la ley de analogía, acerca de la cual tanto se insiste. Nada de eso. La Tierra alcanzará su forma verdaderamente postrera -su cuerpo concha-, a la inversa en esto del hombre, tan sólo hacia el final del Manvántara, después de la Séptima Ronda.

Tenía razón Eugenio Philalethes al asegurar a sus lectores, “bajo su palabra de honor”, que nadie había visto todavía la “Tierra”, esto es, la Materia en su forma esencial. Nuestro Globo se halla hasta la fecha en su estado Kâmarûpico, el Cuerpo Astral de deseos del Ahamkâra, el ciego Egotismo, la producción de Mahat, en el plano inferior.

No es la materia constituida molecularmente, y menos todavía el cuerpo humano Sthûla Sharira, el más grosero de todos nuestros “Principios”, sino en realidad el Principio medio, el verdadero centro animal; al paso que nuestro cuerpo es tan sólo su envoltura, el factor e instrumento irresponsable, por medio del cual actúa la bestia en nosotros. Todo teósofo inteligente comprenderá lo que quiero decir. Así es que la idea de que el tabernáculo humano está construido por Vidas innumerables, lo mismo precisamente que la corteza rocosa de nuestra Tierra, no tiene nada de repulsiva en sí para el místico verdadero. No puede la Ciencia oponerse a la enseñanza ocultista pues no porque el microscopio no logre jamás descubrir la vida última o el último átomo viviente, puede rechazar la doctrina.

(c) Nos enseña la Ciencia que en los organismos del hombre y del animal, lo mismo vivos que muertos, hormiguean las bacterias de un centenar de diversas especies; que nos vemos amenazados desde fuera con la invasión de microbios a cada una de nuestras inspiraciones, y de dentro por leucomainas, aerobios, anaerobios y muchas más cosas. Pero la Ciencia no ha ido todavía tan lejos como la doctrina oculta, la cual asegura que nuestros cuerpos, lo mismo que los de los animales, plantas y piedras, están por completo contruidos de semejantes seres, a los que, exceptuando sus mayores especies, ningún microscopio puede observar. En lo que se refiere a las porciones puramente animal y material en el hombre, hállese la Ciencia en camino de descubrimientos, que irán muy lejos, corroborando esta teoría. La Química y la Fisiología son los dos grandes magos del futuro, que están destinados a abrir los ojos de la humanidad a las grandes verdades físicas. Cada día se demuestra más y más claramente la identidad entre el animal y el hombre físico, entre la planta y el hombre, y aun entre el reptil y su madriguera, la roca, y el hombre. Una vez comprobada la identidad de los constituyentes físicos y químicos de todos los seres, puede muy bien decir la

ciencia química que no existe diferencia alguna entre la materia de que se forma un buey y la que forma al hombre. Pero la doctrina oculta es mucho más explícita. Ella dice: No solamente los constituyentes químicos son los mismos, sino que las mismas Vidas invisibles infinitesimales forman los átomos de los cuerpos de la montaña y de la margarita, del hombre y de la hormiga, del elefante y del árbol que le resguarda del sol. Toda partícula (ya la llamen orgánica o inorgánica) es una Vida. Todo átomo y molécula en el Universo es a la par dador de vida y dador de muerte para las formas, por cuanto construye por agregación universos, y los efímeros vehículos dispuestos para recibir el alma que transmigra; así como del mismo modo destruye y cambia eternamente las formas, y expele las almas de sus mansiones temporales. Crea y mata; genera y destruye por sí; trae a la existencia, y aniquila, a ese misterio de los misterios, el cuerpo viviente del hombre, animal o planta, a cada segundo en el tiempo y en el espacio; genera igualmente la vida y la muerte, la belleza y la fealdad, el bien y el mal, y aun las sensaciones agradables y desagradables, las benéficas y las maléficas. Es esa VIDA misteriosa, representada colectivamente por millones innumerables de Vidas, la que sigue, en su camino propio y esporádico, la ley del atavismo hasta el presente incomprensible; la que copia parecidos de familia, como asimismo los que encuentra impresos en el aura de los generadores de cada ser humano futuro; un misterio, en resumen, al cual se concederá mayor atención en otra parte. Por ahora, puede citarse un ejemplo como ilustración. La ciencia moderna empieza a descubrir que la tomaína, el alcaloide venenoso generado por la materia en descomposición y por los cadáveres -una vida también-, extraída con auxilio del éter volátil, produce un olor tan fuerte como el de las más lozanas flores de azahar; y que privados de oxígeno, estos alcaloides, o bien producen el más repugnante y desagradable de los olores, o el más agradable de los aromas, que recuerda el de las flores más delicadas; y se sospecha que esas flores deben su agradable perfume a la venenosa tomaína. La esencia ponzoñosa de ciertos hongos es casi idéntica al veneno de la cobra de la India, la más mortífera de las serpientes. Los sabios franceses Arnaud, Gautier y Villiers han encontrado en la saliva de hombres vivos el mismo alcaloide venenoso que en la del sapo, la

salamandra, la cobra y el trigonocéfalo de Portugal. Se ha probado que el veneno más mortal, llámese tomaína, leucomaína o alcaloide, es generado por los hombres, animales y plantas vivas. El mismo sabio Gautier ha descubierto un alcaloide en la carne fresca y en los sesos de un buey, y un veneno al cual llama xanthocreatinina, semejante a la sustancia extraída de la saliva venenosa de los reptiles. Los tejidos musculares, los órganos más activos en la economía animal, se sospecha que son los generadores o factores de venenos que tienen la misma importancia que el ácido carbónico y la urea en las funciones de la vida, y son los productos postreros de la combustión interna. Y aunque no se ha determinado todavía por completo si los venenos pueden ser generados por el sistema animal de los seres vivientes, sin la participación e intervención de los microbios, se ha visto, sin embargo, que el animal produce sustancias venenosas en su estado fisiológico o vivo.

Así, habiendo descubierto los efectos, tiene la Ciencia que buscar sus causas primarias, y jamás podrá encontrarlas sin el auxilio de las antiguas ciencias, la alquimia, la física y la botánica ocultas. A nosotros se nos enseña que cada cambio fisiológico, además de los fenómenos patológicos, enfermedades (aun más, la vida misma, o más bien los fenómenos objetivos de la vida, producidos por ciertas condiciones y cambios en los tejidos del cuerpo, que permiten y fuerzan a la vida a que actúe en aquel cuerpo), que todo esto es debido a esos invisibles “Creadores” y “Destruyores” llamados microbios de un modo tan vago y general. Pudiera suponerse que estas Vidas Ígneas y los microbios de la ciencia son idénticos. esto no es verdad. Las Vidas Ígneas constituyen la séptima y más elevada subdivisión del plano de la materia, y corresponden en el individuo a la Vida Una del Universo, si bien únicamente en aquel plano de materia. Los microbios de la Ciencia son la subdivisión primera y más inferior en el segundo plano, el del Prâna material o Vida. El cuerpo físico del hombre sufre un completo cambio de estructura cada siete años, y su destrucción y conservación son debidas a las funciones alternadas de las Vidas Ígneas, como Destruyores y Constructores, Son Constructores sacrificándose ellas mismas, en forma de vitalidad, para contener la influencia destructora de los microbios; y

proporcionando a estos lo que es necesario, les obligan bajo esa restricción a construir el cuerpo material y sus células. También son ellas Destructoras, cuando aquella restricción desaparece; y faltándoles a los microbios la energía vital constructora, quedan en libertad para convertirse en agentes destructores. Así, durante la primera mitad de la vida del hombre, los primeros cinco períodos de siete años, hállanse las Vidas Ígneas indirectamente dedicadas a contruir el cuerpo material del hombre; la Vida se halla en una escala ascendente, y se emplea la fuerza en la construcción y el aumento. Después de pasado este período, principia la edad de retroceso, y agotando su energía, la obra de las Vidas Ígneas, comienza también la obra de la destrucción y de la decadencia. Puede encontrarse aquí una analogía entre los sucesos cósmicos en el descenso del Espíritu hacia la materia, durante la primera mitad de un Manvántara (lo mismo planetario que humano), y su ascenso, a expensas de la materia, en la segunda mitad. Estas consideraciones tienen que ver tan sólo con el plano de la materia; pero la influencia restrictiva de las Vidas Ígneas en la subdivisión más inferior del segundo plano (los microbios) es confirmada por el hecho descrito en la teoría de Pasteur antes mencionada, de que las células de los órganos, cuando no encuentran el oxígeno suficiente para sí mismas, se adaptan a aquella condición y forman fermentos, los cuales, absorbiendo oxígeno de las sustancias con que se ponen en contacto, las destruyen. Así comienza el proceso de destrucción por la célula que priva a su vecina de la fuente de su vitalidad cuando es insuficiente el suministro; y una vez comenzada la ruina de este modo, progresa constantemente.

Experimentadores tales como Pasteur son los mejores amigos y auxiliares de los Destruyores, y los peores enemigos de los Creadores, si los últimos no fuesen al mismo tiempo destructores también. Sea como fuese, una cosa hay cierta en esto: el conocimiento de estas causas primarias y de la última esencia de cada Elemento, de sus Vidas, sus funciones, propiedades y condiciones de cambio, constituye la base de la MAGIA. Paracelso ha sido, quizás, el único ocultista en Europa, durante los últimos siglos de la Era Cristiana, que estaba versado en este misterio. Si una mano criminal no hubiese puesto fin a su vida años antes del

tiempo que la Naturaleza le había concedido, la Magia fisiológica tendría muchos menos secretos para el mundo civilizado, que los que ahora tiene.

(d) Pero, ¿qué tiene que ver la Luna con todo esto? -se nos puede preguntar-. ¿Qué tienen que hacer, en compañía de los microbios de vida, “Pez, Pecado y Soma (la Luna)”, en la frase apocalíptica de la Estancia? Con los microbios nada, excepto que estos se sirven del tabernáculo de barro preparado por ellos; con el Hombre perfecto divino, todo, puesto que “Pez, Pecado y Luna” constituyen unidos los tres símbolos del Ser inmortal.

Esto es todo cuanto puede darse. Ni pretende la autora saber más acerca de este extraño símbolo, que lo que puede inferirse sobre ellos de las religiones exotéricas (del misterio quizás existente bajo el Avatâra Matsya (Pez) de Vishnu, el Oannes caldeo, el Hombre-Pez, representado en el signo imperecedero del Zodíaco, Piscis, que se encuentra en los dos Testamentos en la persona de Josué, “Hijo de Num (el Pez)” y Jesús; del alegórico “Pecado” o Caída del Espíritu en la Materia; y de la Luna), en lo que se refiere a su relación con los Antecesores Lunares, los Pitris.

Por ahora, puede convenir recordar al lector que, al paso que las Diosas Lunares se hallaban relacionadas en todas las mitologías, especialmente en la griega, con los nacimientos, a causa de la influencia de la Luna sobre las mujeres y la concepción, la conexión real y oculta de nuestro satélite con la fecundación, es hoy día por completo desconocida para la fisiología, que considera como supersticiones groseras a todas las prácticas populares relacionadas con la misma. Como es inútil discutir las en todos sus detalles, lo único que podemos hacer como de paso será tan sólo presentar el simbolismo lunar, para mostrar que dicha superstición pertenece a las más antiguas creencias, y aun al Judaísmo - base del Cristianismo-. Para los israelitas, la principal función de Jehovah era la de conceder hijos; y el esoterismo de la Biblia, interpretado kabalísticamente, muestra de un modo indudable que el “Sanctasantórum”, en el Templo, era sencillamente el símbolo de la matriz. Esto se halla demostrado hoy día, fuera de toda duda, por la lectura numérica de la Biblia en general, y la del Génesis especialmente. Esta idea debieron de tomarla a todas luces los judíos de los egipcios e indos, cuyo

“Sanctasantórum” está simbolizado por la Cámara del Rey en la Gran Pirámide, y por los símbolos Yoni del hinduismo exotérico. Para dar mayor claridad al asunto, y para mostrar al mismo tiempo la enorme diferencia existente entre el espíritu de la interpretación y el significado original de los mismos símbolos entre los antiguos ocultistas orientales y los kabalistas judíos, remitimos al lector a la Sección de “El Sanctasantórum”, en el IV volumen.

El culto fálico desarrollóse tan sólo con la pérdida de las claves de la significación verdadera de los símbolos. Fue la última y más fatal desviación del camino real de la verdad y del saber divino, hacia el sendero lateral de la ficción, elevada a la categoría de dogma merced a la falsificación humana y a la ambición jerárquica.

6. DESDE EL PRIMER NACIDO (75), EL HILO ENTRE EL SILENCIOSO
VIGILANTE Y SU
SOMBRA SE HACE MÁS Y MÁS FUERTE Y RADIANTE A CADA CAMBIO (76).
LA LUZ
DEL SOL DE LA MAÑANA SE HA CAMBIADO EN LA GLORIA DEL MEDIODÍA...

Esta frase: “El Hilo entre el Silencioso Vigilante y su Sombra (el Hombre) se hace más y más fuerte a cada Cambio”, es otro misterio psicológico que encontrará su explicación en los volúmenes III y IV. Por ahora bastará decir que el “Vigilante” y sus “Sombras” (éstas en el mismo número que reencarnaciones tenga la Mónada), son uno. El Vigilante, o el Divino Prototipo, hállase en el peldaño superior de la Escala del Ser: la sombra, en el inferior. Por otra parte, la Mónada de cada ser viviente, a menos que la depravación moral de éste quebrante la conexión y se precipite perdido por el “Sendero Lunar” -empleando la expresión oculta-, es un Dhyân Chohan individual, distinto de los demás, y con una especie de individualidad espiritual propia, durante un Manvántara especial Su Primario, el Espíritu (Âtman), es uno, por supuesto, con el Espíritu Universal Único (Paramâtmâ); pero el Vehículo (Vâhan), que es su tabernáculo, el Buddhi, es parte y componente de aquella Esencia Dhyân-Chohánica; y en esto es en lo que radica el misterio de aquella ubicuidad, que ha sido discutida unas cuantas páginas atrás.

“Mi Padre que está en los ciclos y yo, somos uno” -dice la Escritura Cristiana; y en esto es, de todos modos, el eco fiel del dogma esotérico.

7. “ÉSTA ES TU RUEDA ACTUAL” -DIJO LA LLAMA A LA CHISPA-. “TÚ ERES YO MISMA MI IMAGEN Y MI SOMBRA. YO ME HE REVESTIDO DE TI, Y TÚ ERES MI VÂHAN (77), HASTA EL DÍA “SÉ CON NOSOTROS”, EN QUE HAS DE VOLVER A SER YO MISMA Y OTROS, TÚ MISMA Y YO (a)”. ENTONCES LOS CONSTRUCTORES, TERMINADA SU PRIMERA VESTIDURA, DESCIENDEN SOBRE LA RADIANTE TIERRA, Y REINAN SOBRE LOS HOMBRES, QUE SON ELLOS MISMOS... (b).

(a) El día en que la Chispa se vuelva a convertir en la Llama; cuando el hombre se confunda con su Dhyân Chohan, “yo mismo y otros, tú mismo y yo”, como dice la Estancia, significa que en Paranirvâna (cuando el Pralaya haya reducido no sólo los cuerpos materiales y psíquicos, sino aun los mismos Egos espirituales, a su principio original), las Pasadas, las Presentes y aun las Futuras Humanidades, así como todas las cosas, serán uno y lo mismo. Todo habrá reingresado en el Gran Aliento. En otras palabras: “todo será sumergido en Brahman” o la Divina Unidad. ¿Es esto la aniquilación como algunos piensan? ¿Es ateísmo como otros críticos - los adoradores de una deidad personal y creyentes en un paraíso antifilosófico- se inclinan a creer? Ni lo uno ni lo otro. Es más que inútil volver a la cuestión de un supuesto ateísmo en lo que es espiritualismo del carácter más refinado. El ver aniquilación en el Nirvâna, equivale a decir también que es aniquilado un hombre sumido en sueño profundo, sin ensueños, que no deja impresión ninguna ni en la memoria ni en el cerebro físico, por hallarse entonces el “Yo Superior” del durmiente en su estado original de Conciencia Absoluta. Pero este ejemplo responde tan sólo a un aspecto de la cuestión - el más material; puesto que

reabsorción no es, en manera alguna, tal “sueño sin ensueños”, sino al contrario, Existencia Absoluta; una unidad incondicionada o un estado, para cuya descripción es el lenguaje humano absoluta y desesperadamente inadecuado. La única aproximación a algo parecido a un concepto del mismo, puede intentarse únicamente en las visiones panorámicas del Alma, a través de las ideaciones espirituales de la Mónada divina. Ni se pierde la Individualidad, ni siquiera la esencia de la Personalidad, si es que queda alguna, por ser reabsorbida. Pues por ilimitado que sea, con arreglo al concepto humano, el estado paranirvánico, tiene, sin embargo, un límite en la Eternidad. Una vez alcanzado, la misma Mónada resurgirá de allí como un ser todavía más perfecto, en un plano mucho más elevado, para volver a comenzar su ciclo de actividad perfeccionada. La mente humana no puede, en su estado actual de desarrollo, trascender y apenas puede alcanzar a estas alturas de pensamiento. Vacila ante el borde de lo Absoluto y de la Eternidad incomprensibles.

(b) Los “Vigilantes” reinan sobre los hombres durante todo el período del Satya Yuga y los Yugas subsiguientes menores, hasta el principio de la Tercera Raza-Raíz; después de la cual lo verifican los Patriarcas, los Héroes y los Manes, como en las Dinastías egipcias enumeradas por los sacerdotes a Solón, los Dhyânis encarnados de un orden inferior, hasta el Rey Menes y los reyes humanos de otras naciones. Todos estaban cuidadosamente anotados. En opinión de los simbologistas, esta edad mito-poética debe, por supuesto, considerarse tan sólo como un cuento de hadas. Pero desde el momento en que las tradiciones y aun las crónicas de semejantes dinastías de Reyes Divinos, de los Dioses reinando sobre los hombres, seguidos por dinastías de Héroes o Gigantes, existen en los anales de todas las naciones, es difícil comprender cómo todos los pueblos que existen bajo el sol, algunos de los cuales están separados por vastos Océanos y pertenecen a diferentes hemisferios, tales como los antiguos peruanos y mexicanos, así como los caldeos, pueden haber compuesto los mismos “cuentos de hadas”, con igual orden en los sucesos (78). Sea como fuere, comoquiera que la Doctrina Secreta enseña historia -la cual, no por ser esotérica y tradicional, deja de ser menos digna de fe que la historia profana-, tenemos tantos títulos a

nuestras creencias como el que más, sea religioso o escéptico. Y aquella Doctrina dice que los Dhyâni-Buddhas de los dos Grupos superiores, a saber, los Vigilantes o los Arquitectos, proporcionan a las múltiples y diversas Razas, reyes y jefes divinos. Estos últimos son los que enseñaron a la humanidad sus artes y ciencias, y los primeros los que revelaron las grandes verdades espirituales de los mundos trascendentes a las Mónadas encarnadas que acababan de desprenderse de sus Vehículos pertenecientes a los Reinos inferiores, y que habían, por lo tanto, perdido todo recuerdo de su origen divino, las grandes verdades espirituales de los Mundos trascendentes.

De este modo, como se expresa en la Estancia, “descienden los Vigilantes sobre la radiante Tierra y reinan sobre los hombres, que son ellos mismos”. Los Reyes reinantes terminaron su ciclo en la Tierra y en otros Mundos, en las Rondas precedentes. En los Manvántaras futuros, ascenderán ellos a Sistemas más elevados que nuestro Mundo planetario; y los Elegidos de nuestra humanidad, los Precursores en el duro y difícil camino del Progreso, son los que ocuparán el lugar de sus predecesores. El próximo gran Manvántara contemplará a los hombres de nuestro propio Ciclo de Vida, convertidos en los instructores y guías de una humanidad cuyas Mónadas puede que se hallen ahora aprisionadas - semiconscientes- en lo más inteligente del reino animal, al paso que sus principios inferiores estarán animando, quizás, a los ejemplares más elevados del mundo vegetal.

Así han procedido los ciclos de la evolución septenaria, en la Naturaleza Séptuple: la espiritual o divina; la psíquica o semidivina; la intelectual, la pasional, la instintiva o cognicional; la semicorporal y la puramente material o física. Todas éstas se desenvuelven y progresan cíclicamente, pasando de una a otra, en un doble sentido, centrífugo y centrípeto, uno en su esencia última y siete en sus aspectos. el más inferior es, por supuesto, el que depende de nuestros cinco sentidos, y que se halla sujeto a los mismos, los cuales verdaderamente son siete, como se demostrará más adelante, con la autoridad de los Upanishads más antiguos. Esto en lo referente a las vidas individual, humana, senciente, animal y vegetal, cada una de ellas microcosmo de su macrocosmo superior. Lo mismo en

cuanto al Universo, el cual manifiesta periódicamente al objeto de los progresos colectivos de las Vidas innumerables, las expiraciones de la Vida Una; a fin de que, por medio del constante Volver a ser, cada átomo cósmico en este Universo infinito, pasando de lo informe y lo intangible, al través de las naturalezas complejas de lo semiterrestre, a la materia en plena generación, y volviendo después atrás, reascendiendo a cada nuevo período a estados más elevados y más próximos a la meta final; a fin de que, repetimos, pueda cada átomo alcanzar, por medio de esfuerzos y méritos individuales, aquel estado en que vuelve a convertirse en el TODO UNO e Incondicionado. Pero entre el Alfa y la Omega discurre el “Camino” abrumador, bordeado de espinas, que primero se dirige hacia abajo, y después

...serpentea el sendero hacia lo alto del
collado;

Sí, hasta la misma cumbre.

Partiendo immaculado para el largo viaje, descendiendo más y más en la materia pecadora, y habiéndose relacionado con cada uno de los átomos del Espacio manifestado, el Peregrino (después de haber luchado y sufrido al través de cada una de las formas de vida y de existencia), tan sólo en el fondo del valle de la materia, y a la mitad de su ciclo es cuando llega a identificarse con la humanidad colectiva. Ésta, la ha hecho según su propia imagen. A fin de progresar hacia lo alto y hacia su patria, tiene el “Dios” ahora que ascender el sendero fatigoso y escarpado del Gólgota de la Vida. Es el martirio de la existencia consciente de sí misma. Como Vishvakarman, tiene que sacrificarse a sí mismo para redimir a todas las criaturas, para resucitar de entre las Muchas a la Vida Una. Entonces asciende, en verdad, a los cielos; en donde, sumido en la incomprendible Existencia y Bienaventuranza Absolutas del Paranirvâna, reina incondicionalmente, y de donde volverá a descender en el próximo “Advenimiento”, que una porción de la humanidad espera, según el sentido de la

letra muerta, como el “segundo Advenimiento”, y la otra como el último “Kalki Avatâra”.

R E S U M E N

“La Historia de la Creación y la de este Mundo, desde su

principio hasta el tiempo presente, está compuesta de

siete capítulos. El capítulo séptimo no ha sido escrito

todavía”.

T. SUBBA ROW (1).

El primero de estos “siete capítulos” ha sido intentado, y está ahora concluido. Por muy incompleto y débil que sea como exposición, de todos modos se aproxima - hablando en sentido matemático- a lo que constituye la base más antigua de todas las cosmogonías subsiguientes. Atrevida es la tentativa de expresar en una lengua europea el gran panorama de la Ley que eterna y periódicamente se manifiesta; Ley impresa en las mentes plásticas de las primeras Razas dotadas de Conciencia, por quienes la reflejaban de la Mente Universal; es empresa atrevida,

porque ningún lenguaje humano, salvo el sánscrito -que es el de los Dioses-puede hacerlo con algún grado de exactitud. Pero teniendo en cuenta la intención, deben perdonarse a nuestra obra sus defectos.

Como conjunto, ni lo anterior ni lo que sigue se encontrará en su totalidad en parte alguna. No se enseña en ninguna de las seis escuelas indas de filosofía, puesto que pertenece a la síntesis de las mismas, a la séptima, que es la Doctrina Oculta. No se halla trazado en ningún papiro egipcio carcomido, ni grabado en ningún ladrillo, o muro de granito asirio. Los Libros de la Vedanta -la "última palabra del saber humano"- dan tan sólo el aspecto metafísico de esta cosmogonía del mundo; y su tesoro inapreciable, los Upanishads -siendo Upa-ni-shad una palabra compuesta que significa el dominio de la ignorancia por la revelación del conocimiento secreto y espiritual- requieren hoy la posesión de una llave maestra, para que el estudiante pueda hacerse cargo de su significación plena. La razón de esto me aventuro a exponerla aquí, tal como la aprendí de mi Maestro.

El nombre Upanishad es traducido en general como "doctrina esotérica". Estos tratados forman parte del Shruti o Conocimiento "revelado", la Revelación, en resumen, y están generalmente unidos a la porción brâhmana de los Vedas, como su tercera división.

(Ahora bien) los Vedas poseen una significación distinta y doble: una expresada por el sentido literal de las palabras; la otra indicada por el metro y el svara (entonación), que son como la vida de los Vedas... Sabios pandits y filólogos niegan, por supuesto, que el svara tenga nada que ver con la filosofía o las antiguas doctrinas esotéricas; pero la conexión misteriosa entre svara y luz es uno de sus secretos más profundos (2).

Existen 150 Upanishads enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos probablemente unos 600 años antes de nuestra Era; pero en cuanto a textos genuinos, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los Upanishads son a los Vedas lo que la Kabbalah es a la Biblia judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen

del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la Mente y la Materia. en resumen: CONTIENEN el principio y el fin de todo Buddha. De no ser así, no podrían los Upanishads ser llamados esotéricos, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los Libros Sagrados brahmánicos; que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos -y se encuentra en todos los Upanishads-, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas antes que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. “Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas (casta militar), para convertirse en sus discípulos”. Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los Upanishads “respiran un espíritu completamente diferente (de otros escritos brahmánicos); una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra más antigua, excepto en los himnos mismos del Rig Veda”. El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos sobre la vida de Buddha. Dice que los Upanishads fueron originalmente unidos a sus brâhmanas, desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente sistema de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los “Dos veces nacidos”. En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los Chelas que estaban preparándose para la Iniciación.

Esto duró mientras los Vedas y los Brâhmanas permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie más tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera de leerlos, fuera de la casta sagrada. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de haber aprendido la totalidad de la sabiduría brahmánica en los Rahasya o los Upanishads, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los “Maestros de la Vida” residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas (3), indignado el Discípulo

de los brahmanes de que la Sabiduría Sagrada fuese negada a todos menos a estos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus Conocimientos Sagrados y Sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los mlechchhas, abreviaron los textos de los Upanishads, que contenían en su origen tres veces la materia de los Vedas y Brâhmanas juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del código secreto brahmánico quedó en posesión de los iniciados tan sólo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus Upanishads, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas.

Sri Shankarâchârya, el más grande Iniciado viviente en los períodos históricos, escribió muchos Bhâshyas (Comentarios) acerca de los Upanishads. Pero sus tratados originales, como hay razones para suponer, no han caído todavía en manos de los filisteos; pues se hallan conservados con celo excesivo en sus monasterios (mathams). Y existen todavía razones mucho más importantes para hacernos creer que los inapreciables Bhâshyas acerca de la Doctrina Esotérica de los brahmanes, por el más grande de sus expositores, permanecerán siendo todavía, durante siglos, letra muerta para la mayor parte de los indos, excepto para los brahmanes Smârtava. Esta secta, fundada por Shankarâchârya, que es todavía muy poderosa en la India Meridional, en la actualidad es la única que produce estudiantes con los conocimientos suficientes para comprender la letra muerta de los Bhâshyas. La razón de esto es, según se me ha dicho, que ellos únicamente son los que tienen en ocasiones verdaderos iniciados a su cabeza, en sus mathams, como por ejemplo, en el Shringa-giri en los Ghâts occidentales de Mysore. Por otra parte, no existe ninguna secta en esa casta de los brahmanes tan desesperadamente exclusiva, que lo sea más que la Smârtava; y la reticencia de sus miembros en decir lo que saben, en cuanto a las ciencias ocultas y a la Doctrina Esotérica, es tan sólo igualada por su altivez y conocimientos.

Por tanto, la escritora de estas afirmaciones tiene que hallarse preparada de antemano para encontrar gran oposición, y aun la denegación de lo que presenta en esta obra. No es que exista pretensión alguna a la infalibilidad o a la exactitud perfecta en todos los detalles de cuanto se dice en ella. Los hechos a la vista están, y difícilmente pueden ser negados. Pero, debido a las dificultades intrínsecas de las materias que se tratan y a las limitaciones casi insuperables de la lengua inglesa, como de todos los demás idiomas europeos, para la expresión de ciertas ideas, es más que probable que la autora no haya logrado presentar las explicaciones en su forma mejor y más clara; aunque todo cuanto podía hacerse, bajo las más adversas circunstancias, ha sido hecho, y esto es lo más que puede exigirse a cualquier escritor.

Recapitemos y, por lo vasto de los asuntos expuestos, se demostrará cuán difícil, si no imposible, es hacerles plena justicia.

1º La Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades y, solamente su cosmogonía, es el más asombroso y acabado de los sistemas, aun velado como se encuentra en el exoterismo de los Purânas. Pero tal es el poder misterioso del simbolismo oculto, que los hechos que han ocupado a generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos al través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos. La contemplación luminosa de aquellos videntes ha penetrado en el centro mismo de la materia, y ha analizado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan sólo hubiera percibido la actuación externa de la forma. Pero la ciencia actual no cree en el "alma de las cosas", y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido durante millares de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y más exaltados que velaron sobre la infancia de la humanidad; que durante largas edades, los "Hombres Sabios" de la Quinta Raza,

pertencientes a los restos salvados y librados del último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas aprendiendo, no enseñando. ¿Cómo lo hacían? Se contesta: comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún Adepto hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros Adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.

2º La Ley fundamental en ese sistema, el punto central del que todo ha surgido alrededor y hacia el cual todo gravita, y del que depende toda su filosofía, es el PRINCIPIO SUBSTANCIAL, Uno, Homogéneo y Divino: la Causa Radical Única.

... Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados

De causa en causa al manantial secreto de la Naturaleza,

Y han descubierto que debe existir un primer Principio...

Es llamado "Principio Substancial", porque se convierte en "Substancia" en el estado del Universo manifestado: una ilusión, mientras continúa siendo un "Principio" en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto. Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. Su impersonalidad es el concepto fundamental del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo.

3º El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta y desconocida. Llamarla "Esencia" es, sin embargo, pecar contra el espíritu mismo de la filosofía. Porque aunque el nombre pueda ser derivación en este caso del verbo esse, "ser", no obstante no puede identificarse con un "ser" de ninguna especie concebible por la humana inteligencia. Descríbese mejor AQUELLO

como no siendo Espíritu ni Materia, sino ambas cosas a la vez. Parabrahman y Mûlaprakriti son UNO en realidad, si bien Dos en el concepto Universal del Manifestado, hasta en el concepto del Logos UNO, la primera “Manifestación”, al cual (como demuestra el sabio autor de las “Notas acerca del Bhagavad-Gitâ), “AQUELLO” aparece desde el punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti, y no como Parabrahman; como su Velo, y no como la Realidad Una oculta tras del mismo, la cual es incondicionada y absoluta.

4º El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado Mâyâ, porque todo en él es temporal, desde la vida efímera de una mosca de fuego, hasta la del sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo.

5º Cada una de las cosas en el Universo, al través de todos sus reinos, es consciente; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que sólo porque nosotros no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho para decir que ninguna conciencia existe allí. No existe semejante cosa como materia “muerta” o “ciega”, como tampoco existe ninguna Ley “ciega” o “inconsciente”. Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la Filosofía Oculta. Ésta jamás se detiene ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias noumenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los nominalistas de la Edad Media, para quienes los universales eran las realidades, y los particulares existían tan sólo de nombre y en la imaginación humana.

6º El universo es elaborado y dirigido de dentro afuera. Tal como es arriba es abajo, así en los cielos como en la tierra; y el hombre, el microcosmo y la copia en miniatura del macrocosmo, es el testimonio viviente de esta Ley Universal y de su manera de obrar. Vemos que cada movimiento externo, acción, gesto, sea voluntario o mecánico, orgánico o mental, es precedido y producido por un

sentimiento o emoción internos, por la voluntad o volición, y por el pensamiento o mente. Pues ningún movimiento o cambio exterior, cuando es normal, en el cuerpo externo del hombre, puede tener lugar a menos que sea provocado por un impulso interno, comunicado por una de las tres funciones citadas; y lo mismo sucede con el Universo externo o manifestado. Todo el Kosmos es dirigido, vigilado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sencientes, teniendo cada uno de ellos una misión que cumplir, y quienes (ya se les llame por un nombre o por otro, Dhyân-Chohans o Ángeles) son “Mensajeros” en el sentido tan sólo de ser agentes de las Leyes Kármicas y Cósmicas. Varían hasta el infinito en sus grados respectivos de conciencia y de inteligencia; y el llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla alguna terrena, “sobre la que el tiempo hará presa algún día”, es tan sólo tomarse una licencia poética. Pues cada uno de estos Seres, o bien fue o se prepara para convertirse en un hombre, si no en el presente Manvântara, en uno de los pasados o en uno de los futuros. Cuando no son hombres incipientes, son hombres perfeccionados; y en sus esferas superiores menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres tan sólo en que se hallan libres del sentimiento de la personalidad y de la naturaleza emocional humana: dos características puramente terrenas. Los primeros, o sea los “perfeccionados”, han quedado libres de aquellos sentimientos, porque (a) ya no poseen cuerpos carnales, carga siempre entorpecedora para el Alma; y (b) no encontrando obstáculos el elemento espiritual puro, o estando más libre, se hallan menos influidos por Mâyâ que el hombre, a menos que éste sea un Adepto que conserva sus dos personalidades (la espiritual y la física), separadas por completo. Las Mónadas incipientes, no habiendo tenido aún cuerpos humanos, no pueden tener ningún sentimiento de personalidad o de Ego-ísmo. Siendo lo que se pretende significar por “personalidad” una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, “la individualidad existente en sí misma, pero con una naturaleza como base”; la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos seres, elevados o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea en el sentido en que el hombre dice “Yo soy yo y nadie más”; en

otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas. La Individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan sólo con el grado del plano a que esas Jerarquías pertenecen; cuanto más próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto más pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios más elevados, las chispas inmortales que reflejan la Llama Divina Universal, individualizadas y separadas tan sólo en las esferas de la Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son “Los Vivientes”, puesto que son las corrientes proyectadas desde la Vida Absoluta sobre el lienzo cósmico de la Ilusión; Seres en quienes la vida no puede quedar extinguida antes que el fuego de la ignorancia sea extinguido en aquellos que sienten estas “Vidas”. Habiendo brotado a la existencia bajo el poder vivificante del Rayo increado -reflexión del gran Sol central que radia sobre las orillas del Río de la Vida-, el Principio Interno en ellos es lo que pertenece a las Aguas de la inmortalidad, al paso que su vestidura diferenciada es tan perecedera como el cuerpo del hombre. Por lo tanto, razón tenía Young al decir que

Los ángeles son hombres de una especie superior...

y nada más. No son los Ángeles “ministros” ni “protectores”, ni son tampoco “Heraldos del Altísimo”, y todavía menos los “Mensajeros de la Cólera” de ningún Dios, tal como los creados por la imaginación humana. Apelar a su protección es una necesidad tan grande como la de figurarse que se puede alcanzar su simpatía gracias a cualquier especie de propiciación; pues ellos, lo mismo que el hombre, son los esclavos y criaturas de la Ley Kármica Cósmica inmutable. La razón para ello es evidente. No poseyendo elemento alguno de personalidad en su esencia, no pueden estar dotados de cualidades personales ningunas, tales como las que los hombres, en sus religiones exotéricas, atribuyen a su Dios antropomórfico (un Dios celoso y exclusivo que se regocija y siente cólera, que se complace con

sacrificios y que es más despótico en su vanidad que cualquier hombre frívolo y finito). El hombre, siendo un compuesto de las esencias de todas estas Jerarquías celestiales, puede, como tal, lograr hacerse superior, en un sentido, a cualquier Jerarquía o Clase, y hasta a una combinación de las mismas. “El hombre no puede ni propiciar ni mandar a los Devas” -se ha dicho-. Pero, paralizando su personalidad inferior, y llegando con ello al pleno conocimiento de la no-separatividad de su Propio Superior y Absoluto SER, puede el hombre, aun durante su vida terrestre, llegar a ser como “Uno de Nosotros”. Así, alimentándose del fruto del saber que disipa la ignorancia, es como el hombre se convierte en uno de los Elohim, o Dhyânis; y una vez en su plano, el Espíritu de Solaridad y de Armonía perfecta que reina en cada Jerarquía debe extenderse sobre él y protegerle en todos sentidos.

La dificultad principal que impide a los hombres de ciencia creer en los espíritus divinos, así como en los de la Naturaleza, es su materialismo. El principal obstáculo que ante sí encuentra el espiritista, y que le impide creer en lo mismo, conservando a la vez una creencia ciega en los “Espíritus” de los difuntos, es la ignorancia general en que se halla todo el mundo (excepto algunos ocultistas y kabalistas) respecto a la verdadera esencia y naturaleza de la Materia. En la aceptación o no aceptación de la teoría de la Unidad de todo en la Naturaleza, en su última Esencia, es en lo que principalmente se apoya la creencia o la incredulidad en la existencia en torno nuestro de otros seres conscientes, además de los Espíritus de los muertos. En la justa comprensión de la Evolución primitiva del Espíritu-Materia, y de su esencia real, es en lo que tiene el estudiante que apoyarse para la mejor dilucidación de la Cosmogonía Oculta, y para obtener la única clave segura que puede guiarle en sus estudios subsiguientes.

A la verdad, según se acaba de mostrar, cada uno de los llamados “Espíritus” es o bien un hombre descarnado o un hombre futuro. Así como desde el Arcángel más elevado (Dhyân Chohan) hasta el último Cosnstructor consciente (la clase inferior de Entidades Espirituales), todos ellos son hombres que han vivido evos ha, durante otros Manvántaras, en esta o en otras Esferas; asimismo los Elementales inferiores, semiinteligentes y no inteligentes, son todos hombres futuros. El hecho

tan sólo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un hombre, y adquirido su saber e inteligencia al través del ciclo humano. Sólo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y ésta vibra al través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman Espacio, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. Pero la primera diferenciación de su reflexión en el Mundo manifestado es puramente Espiritual, y los Seres generados en la misma no se hallan dotados de una conciencia que tenga relación con aquella que nosotros concebimos. No pueden poseer conciencia o inteligencia humanas antes que la hayan adquirido personal e individualmente. Puede ser esto un misterio; sin embargo, es un hecho para la Filosofía Esotérica, y muy aparente por cierto.

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia una vida superior. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la “supervivencia de los más aptos”, aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. El hecho mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos son los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado “Naturaleza inconsciente” es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semiinteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyân Chohans), cuya agregación colectiva forma el Verbo manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable.

La Naturaleza tomada en su sentido abstracto, no puede ser “inconsciente”; pues es la emanación de la Conciencia Absoluta, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. ¿Dónde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales una conciencia propia especial? Todo cuanto puede decir, es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión.

Tres distintas representaciones del Universo, en sus tres distintos aspectos, imprime en nuestro pensamiento la Filosofía Esotérica: la Preexistente, desenvuelta de la Siempre existente, y la Fenomenal - el mundo de la ilusión, la reflexión, la sombra de la anterior. Durante el gran misterio y drama de la vida, conocido con el nombre de Manvántara, el Kosmos real es como los objetos colocados tras de un lienzo blanco, sobre el cual proyectan sombras. Las figuras y cosas verdaderas permanecen invisibles, mientras los hilos de la evolución son manejados por manos también invisibles. Los hombres y las cosas son, así, sólo las reflexiones en el campo blanco de las realidades que se hallan tras las asechanzas de Mahâmâyâ o la Gran Ilusión. Esto era enseñado en toda filosofía y en toda religión, tanto antes como después del Diluvio, en la India y en la Caldea; tanto por los Sabios chinos como por los griegos. En los dos primeros países eran alegorizados estos tres Universos, en las enseñanzas exotéricas, por las tres Trinidades, emanando del Germen eterno central, y constituyendo con él una Unidad Suprema: la Tríada inicial, la manifestada y la creadora, o los Tres en Uno. La última es tan sólo el símbolo, en su expresión concreta, de las dos primeras ideales. De aquí que la Filosofía Esotérica pase por encima de lo obligado de esta concepción puramente metafísica, y que llame sólo a la primera la Siempre Existente. Ésta es la opinión de cada una de las seis grandes escuelas de la filosofía inda; los seis principios de aquel cuerpo unido de la Sabiduría, del cual la Gnosis, el Saber oculto, es el séptimo.

Quien estas líneas escribe, espera que, por muy superficialmente que se hayan comentado las Siete Estancias, se ha dicho ya lo suficiente en esta parte cosmogónica de la obra para demostrar que las enseñanzas arcaicas son, en su propia esfera, más científicas (en el moderno sentido de la palabra) que cualquier otra de las antiguas Escrituras, consideradas y juzgadas por sus aspectos exotéricos. Sin embargo puesto que, como se ha declarado antes, la obra presente reserva mucho más que expone, se invita al estudiante a que emplee su propia intuición. Nuestro principal deseo es dilucidar lo que ya ha sido dado, y muy incorrectamente en ocasiones, lo cual deploramos; suplir con materias adicionales cuando y como sea posible, los conocimientos sugeridos antes, y proteger

nuestras doctrinas de los ataques demasiado violentos del sectarismo moderno, y más especialmente del Materialismo de los últimos tiempos, con mucha frecuencia llamado erróneamente Ciencia, mientras que, en realidad, tan sólo las palabras “sabios” y “semisabios” deberían asumir la responsabilidad de las muchas teorías ilógicas ofrecidas al mundo. En su gran ignorancia, el público, al paso que acepta ciegamente cada una de las cosas emanadas de “autoridades”, y considera como un deber mirar cada dictum procedente de un hombre de ciencia como un hecho probado; al público, decimos, se le enseña a burlarse de todo cuanto se presenta como procedente de orígenes “paganos”. Por lo tanto, como a los sabios materialistas sólo puede combatírseles con sus propias armas (las de la controversia y el argumento), se incluye un Addendum a cada volumen, contrastando las respectivas opiniones, y demostrando cómo, hasta las grandes autoridades, pueden errar con frecuencia. Creemos que esto puede ser eficaz, haciendo ver los puntos débiles de nuestros contrarios, y probando que sus sofismas harto frecuentes, que se hacen pasar como dicta científica, son inexactos. Nosotros nos atenemos a Hermes y a su “Sabiduría”, en su carácter universal; ellos, a Aristóteles, en contra de la intuición y de la experiencia de los tiempos, imaginando que la verdad es propiedad exclusiva del mundo occidental. De aquí la desavenencia. Como dice Hermes: “El conocimiento difiere mucho del sentido; porque el sentido es de cosas que le sobrepujan; pero el conocimiento es el fin del sentido”, esto es, de la ilusión de nuestro cerebro físico y de su inteligencia; marcando así fuertemente el contraste entre el saber laboriosamente adquirido de los sentidos y de la mente (Manas), y la omnisciencia intuitiva del Alma Espiritual y Divina (Buddhi).

Cualquiera que sea el destino que el porvenir remoto reserve a estos escritos, esperamos haber probado los hechos siguientes.

1º La Doctrina Secreta no enseña Ateísmo alguno, excepto en el sentido que encierra la palabra sánscrita Nâstika, no admisión de los ídolos, incluyendo a todo Dios antropomórfico. En este sentido, todos los ocultistas son Nâstikas.

2º Admite un Logos o un “Creador” Colectivo del Universo; un Demiurgo en el sentido que se implica al hablar de un “Arquitecto” como “Creador” de un edificio, aunque el Arquitecto no ha tocado jamás una piedra del mismo, sino que habiendo proporcionado el plano, deja todo el trabajo manual a los obreros; en nuestro caso, el plano fue proporcionado por la Ideación del Universo, y el trabajo de construcción quedó a cargo de las Huestes de Fuerzas y de Poderes inteligentes. Pero aquel Demiurgo no es una deidad personal, esto es, un Dios extracósmico imperfecto, sino sólo la colectividad de los Dhyân Chohans y de las demás Fuerzas.

3º Los Dhyân Chohans son dobles en sus caracteres, estando compuestos de (a) la Energía bruta irracional, inherente en la Materia, y (b) el Alma inteligente, o Conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el Pensamiento Dhyân Chohánico, reflejando la Ideación de la Mente Universal. El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de efectos morales en la Tierra, durante los períodos manvantáricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto; y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los Poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las Ideas, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en cooperador de la Naturaleza, en su trabajo cíclico. Sólo el siempre ignorado e incognoscible Kârana, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por “la voz tranquila y queda” de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su Espíritu único mediador entre ellos y el Espíritu

Universal, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la Presencia.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas... sino entra en tu cámara interna, y cerrada la Puerta, ora a tu Padre en secreto” (4). Nuestro Padre se halla dentro de nosotros “en secreto” nuestro séptimo Principio en la “cámara interna” de la percepción de nuestra alma. “El Reino de Dios” y de los Cielos se halla dentro de nosotros -dice Jesús- y no fuera. ¿Por qué permanecen los cristianos tan en absoluto ciegos al significado de suyo evidente de las palabras de sabiduría que se complacen en repetir mecánicamente?

4º La Materia es Eterna. Es el Upâdhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense -y la Ciencia exacta es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia-, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, dice:

¡Oh hijo mío! la materia llega a ser; primeramente era; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia (objetiva) con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea de acuerdo con las formas ideales. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser cuando es puesta en acción (5).

A esto, la difunta Anna Kingsford, la hábil traductora y compiladora de los Fragmentos Herméticos, dijo en una nota:

El Dr. Menard hace observar cómo en griego la misma palabra significa nacer y venir a ser. La idea es aquí, que el material del mundo es en su esencia eterno,

pero que antes de la creación o del “venir a ser” se halla en una condición pasiva o inmóvil. Así es que “era”, antes de ser puesto en operación; ahora “llega a ser”, esto es, es móvil y progresivo.

Y añade ella la siguiente doctrina, puramente vedantina, de la filosofía hermética:

La Creación es, por lo tanto, el período de actividad (Manvántara) de Dios, quien según el pensamiento hermético (o lo que según el vedantino) posee dos modos: Actividad o Existencia, Dios desenvuelto (Deus explicitus); y Pasividad del Ser (Pralaya), Dios envuelto (Deus implicitus). Ambos modos son perfectos y completos, como lo son los estados de vela y de sueño en el hombre. Fichte, el filósofo alemán, distinguía el Ser (Sein) como Uno, que conocemos sólo por medio de la existencia (Dasein), como el Múltiple. Esta opinión es enteramente hermética. Las “Formas Ideales”... son las ideas arquetípicas o formativas de los neoplatónicos; los conceptos eternos y subjetivos de las cosas subsistentes en la Mente Divina antes de la “creación” o llegar a ser.

O, como en la filosofía de Paracelso:

Todas las cosas son el producto de un esfuerzo universal creador... Nada existe muerto en la Naturaleza. Todas las cosas son orgánicas y vivas, y por lo tanto el mundo entero parece ser un organismo viviente (6).

5º El Universo ha sido desarrollado de su plan ideal, sostenido al través de la Eternidad en la Inconsciencia de lo que los vedantinos llaman Parabrahman. Esto es prácticamente idéntico a las conclusiones de la filosofía occidental más elevada, “las Ideas innatas, eternas y existentes por sí mismas” de Platón, reflejada ahora por Von Hartmann. Lo “Incognoscible”, de Herbert Spencer, sólo tiene un parecido muy débil con aquella Realidad trascendente en que creen los ocultistas, apareciendo con frecuencia tan sólo como la personificación de una “fuerza tras de los fenómenos” (una Energía infinita y eterna, de la cual todas las

cosas han procedido); al paso que el autor de la Filosofía de lo Inconsciente se ha aproximado tanto (en este sentido únicamente) a la solución del gran Misterio, como puede hacerlo un mortal. Pocos han sido, ya sea en la filosofía antigua o en la de la Edad Media, los que se han atrevido a tratar de la cuestión o sugerirla siquiera. Paracelso la menciona incidentalmente, y sus ideas se hallan de modo admirable sintetizadas por el Dr. F. Hartmann, M. S. T., en su Paracelsus, que acabamos de citar.

Todos los kabalistas cristianos han comprendido bien la idea oriental fundamental. El Poder activo, el "Movimiento Perpetuo del gran Aliento" despierta el Cosmos a la aurora de cada nuevo Período, poniéndolo en movimiento por medio de las dos Fuerzas contrarias, la centrípeta y la centrífuga, que son lo masculino y lo femenino, positivo y negativo, físico y espiritual, constituyendo las dos la Fuerza Primordial una, y siendo de este modo causa de que se objetive en el plano de la Ilusión. En otras palabras, este movimiento doble transfiere el Cosmos desde el plano del Ideal eterno al de la manifestación finita, o desde lo Noumenal a lo Fenomenal. Todas las cosas que son, eran y serán, SON eternamente, hasta las mismas Formas innumerables, que son finitas y perecederas tan sólo en su aspecto objetivo, pero no en su forma ideal. Ellas han existido como Ideas en la Eternidad, y cuando desaparezcan, existirán como reflexiones. El Ocultismo enseña que no puede darse a nada ninguna forma, sea por la Naturaleza o por el hombre, cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. Más aún: que ninguna forma o figura es posible que entre en la conciencia del hombre, o se desenvuelva en su imaginación, que no exista en prototipo, al menos como una aproximación. Ni la forma del hombre, ni la de ningún animal, planta o piedra, ha sido jamás "creada"; y tan sólo en este nuestro plano es donde ha comenzado a "venir a ser", esto es, a objetivarse en su estado material presente o expansionarse de dentro hacia afuera: desde la esencia más sublimada y suprasensible, hasta su aspecto el más denso. Por lo tanto, nuestras formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos astrales o etéreos: con arreglo a cuyos modelos, los Seres Espirituales o Dioses, cuyo deber era traerlas a la existencia objetiva y vida terrestre, desarrollaron las formas protoplásmicas de los Egos futuros, de su

propia esencia. Después de lo cual, cuando este Upâdhi o molde fundamental humano estuvo dispuesto, las Fuerzas terrestres naturales comenzaron a actuar sobre aquellos moldes suprasensibles, que contenían, además de sus elementos propios, los de todas las formas pasadas vegetales y futuras animales de este Globo. Por lo tanto, la envoltura exterior del hombre ha pasado por cada uno de los cuerpos vegetales y animales, antes de asumir la forma humana. Como esto será plenamente descrito en los volúmenes III y IV, en los Comentarios, no es necesario hablar más aquí acerca de ello.

Según la filosofía hermético-kabalística de Paracelso, el Yliaster o proto-materia primordial -el antecesor precisamente del Protilo recién nacido, introducido en la química por Mr. Crookes- es el que de sí mismo desarrolló el Cosmos.

Cuando la creación (evolución) tuvo lugar, el Yliaster se dividió; se fundió y se disolvió, por decirlo así, desarrollando (de dentro) de sí mismo el Ideos o Caos (Misterium Magnum, Iliados, Limbus Mayor o Materia Primordial). Esta Esencia Primordial es de una naturaleza monística y se manifiesta no sólo como actividad vital o fuerza espiritual, poder oculto incomprensible o indescriptible, sino también como materia vital de que se compone la substancia de los seres vivientes. En este Limbus o Ideos de materia primordial..., única matriz de todas las cosas creadas, hállase contenida la substancia de todas las cosas. Los antiguos la describen como el Caos... del cual surgió a la existencia el Macrocosmo, y después cada ser separadamente, por división y evolución en *Mysteria Specialia* (7). Todas las cosas y todas las substancias elementales estaban contenidas en él, *in potentia*, pero no *in actu* (8).

Esto hace observar con justicia el traductor, Dr. F. Hartmann, que “parece como si Paracelso se hubiese anticipado al moderno descubrimiento de la “potencia de la materia” hace trescientos años”.

Este Magnus Limbus o Yliaster de Paracelso es, pues, sencillamente, nuestro antiguo amigo “Padre-Madre”, dentro, antes de que apareciese en el Espacio. Es la Matriz Universal del Cosmos, personificada en el carácter doble del

Macrocosmo y Microcosmo, o el Universo y nuestro Globo (9), por Aditi-Prakriti, la Naturaleza espiritual y física. Pues vemos explicado en Paracelso que:

El magnus Limbus es el semillero del cual todas las criaturas se han desarrollado, del mismo modo que de una semilla diminuta se desarrolla un árbol; con la diferencia, sin embargo, de que el gran Limbus tiene su origen en la Palabra de Dios, al paso que el Limbus menor (la semilla o esperma terrestre) lo tiene en la tierra. El gran Limbus es el germen del cual todos los seres han procedido, y el pequeño Limbus es cada uno de los seres últimos en reproducir su forma, y que ha sido a su vez producido por el grande. El pequeño posee todas las cualidades del grande, en el mismo sentido que un hijo tiene una organización similar a la de su padre... Cuando... Yliaster se disolvió, Ares, el poder divisor, diferenciador e individualizador (Fohat, otro antiguo amigo)... comenzó a obrar. Toda producción tuvo lugar a consecuencia de la separación. Del Ideos fueron producidos los elementos del Fuego, Agua, Aire y Tierra, cuyo nacimiento, sin embargo, no tuvo lugar de un modo material o por simple separación, sino espiritual y dinámicamente (ni siquiera por combinaciones complejas, esto es, mezcla mecánica como opuesta a combinación química), así como puede brotar el fuego de un pedernal, o un árbol de una semilla, aunque no existan originalmente ni fuego en el guijarro, ni árbol en la semilla. "El Espíritu es viviente, y la "Vida es Espíritu"; y Vida y espíritu (Prakriti-Purusha (?)) producen todas las cosas, pero son esencialmente uno y no dos...". Los elementos también tienen cada uno su propio Yliaster, porque toda la actividad de la materia en cada forma, es tan sólo un efluvio de la misma fuente. Pero así como de la semilla se desarrollan las raíces con sus fibras, después el tronco con sus ramas y sus hojas, y por fin las flores y semillas; del mismo modo nacieron todos los seres de los Elementos, y se componen de substancias elementales, de la que otras formas pueden venir a la existencia, presentando los caracteres de sus padres (10). Los elementos, como madres de todas las criaturas, son de una naturaleza invisible, espiritual, y tienen alma (11). Brotan todos del Mysterium Magnum.

Compárese esto con el Vishnu Purâna:

De Pradhâna (la Substancia Primordial), presidida por Kshetrajna ("el espíritu encarnado" (?)), procede el desarrollo desigual (Evolución) de aquellas cualidades... Del gran Principio (Mahat) Inteligencia (Universal, o Mente)... procede el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido... (12).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la Naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al Espíritu, a la Materia y al Universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del Hombre, eran idénticas. estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos. Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los "Fragmentos Herméticos" antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella:

La creación del mundo visible por los "dioses activos" o Titanes, como agentes del Dios Supremo (13), es una idea completamente hermética, que se puede reconocer en todos los sistemas religiosos, y en armonía con las modernas investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al Poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales.

Y citando de la traducción:

Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el alma y el Mundo, todo cuanto la Naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones,

están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (14).

Y de otra traducción, tomamos:

Dios no es una mente sino la causa de que la Mente exista; no un espíritu , sino la causa del espíritu; no es luz sino la causa de la Luz (15).

Lo anterior demuestra claramente que el “Divino Pymander”, por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con “pulimentos” cristianos, fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados “Fragmentos Herméticos” son producción de sectarios paganos, con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la Filosofía Esotérica y de los Purânas indos.

Compárense dos invocaciones, una al “Supremo Todo” hermético, la otra al “Supremo Todo” de los arios posteriores. Dice un Fragmento Hermético citado por Suidas:

Yo te imploro, ¡oh Cielo!, obra santa del gran Dios; yo te imploro, Voz del Padre pronunciada en el principio, cuando el mundo universal fue formado; yo te imploro por la Palabra, Hijo único del Padre, que sostiene todas las cosas; sé favorable, sé favorable (16).

Esto viene después de lo que sigue:

Así, la Luz Ideal era antes que la Luz Ideal, y la luminosa Inteligencia de la Inteligencia era siempre, y su unidad no era más que el Espíritu envolviendo al Universo, Fuera de Quien (del cual), no hay ni Dios, ni Ángeles, ni ningunos otros esenciales, porque Él (Ello) es el Señor de todas las cosas, y el Poder y la Luz; y todo depende de Él (Ello), y está en Él (Ello).

Esto se contradice por el mismo Trismegisto, a quien se hace decir:

Hablar de Dios es imposible. Pues lo corpóreo no puede expresar lo incorpóreo... Lo que no posee cuerpo ni apariencia, ni forma, ni materia, no puede ser comprendido por los sentidos. Yo comprendo, Tatios, comprendo, que lo imposible de definir, eso es Dios (17).

La contradicción entre ambos párrafos es evidente; y esto demuestra (a) que Hermes era un seudónimo genérico, usado por una serie de generaciones de místicos de toda especie; y (b) que es necesario gran discernimiento antes de aceptar un Fragmento como enseñanza esotérica, tan sólo porque sea innegablemente antiguo. Comparemos lo anterior con la invocación aparecida en las Escrituras indas -tan antiguas, indudablemente, si no mucho más que aquéllas-. Parâshara, el "Hermes" ario, instruye a Maitreya, el Asclepios indo, e invoca a Vishnu en su triple hipóstasis:

Gloria al inmutable, al santo, al eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el poderoso sobre todo; a aquel que es Hiranyagarbha, Hari y Shankara (Brahmâ, Vishnu y Shiva), el creador, el conservador y el destructor del mundo; a Vâsudeva, el libertador (de sus adoradores); a aquel cuya esencia es a la vez, simple y múltiple; que es a un tiempo sutil y corpóreo, continuo discreto; a Vishnu, causa de la emancipación final; gloria a Vishnu, supremo, causa de la creación de la existencia y del fin de ese mundo; que es la raíz del mundo y que está formado por el mundo (18).

Ésta es una gran invocación, llena en el fondo de significación filosófica; pero, para las masas profanas, sugiere tanto un Ser antropomórfico como la oración hermética. Debemos respetar el sentimiento que ha dictado a las dos; pero no podemos menos de encontrarlas en completo desacuerdo con su significación interna, y hasta con lo que se halla en el mismo tratado hermético, en que se dice:

Trismegisto: La Realidad no existe sobre la tierra, hijo mío, y no puede existir allí... Nada es real sobre la tierra; tan sólo existen apariencias... El (Hombre) no es real, hijo mío, como hombre. Lo real consiste únicamente en sí mismo, y permanece lo que es... El hombre es transitorio; por lo tanto, no es real; él es tan sólo apariencia y apariencia es la ilusión suprema.

Tatios: Entonces, ¿los mismos cuerpos celestes no son reales, padre mío, puesto que también varían?

Trismegisto: Lo sujeto a nacimiento y al cambio no es real...; existe en ellos cierta falsedad, porque también ellos son variables...

Tatios: ¿Y qué es, pues, la Realidad primordial, oh Padre mío?

Trismegisto: Quien (Lo que) es único y solo, ¡oh Tatios! Quien (Lo que) no está constituido por la materia, ni está en cuerpo alguno. Quien (Lo que) no tiene ni color ni forma, ni cambia, ni es transmitido, pero que siempre Es (19).

Esto está por completo conforme con las enseñanzas vedantinas. El pensamiento principal es oculto; y muchos son los párrafos en los Fragmentos Herméticos que pertenecen a la Doctrina Secreta.

Esta última enseña que todo el Universo está regido por Fuerzas y Poderes inteligentes y semiinteligentes, como se ha sentado desde el principio. La Teología cristiana admite y aun impone la creencia en ellos, pero establece entre los mismos una división arbitraria, llamándolos “Ángeles” y “Demonios”. La Ciencia niega la existencia de ambos, y ridiculiza hasta la idea. Los espiritistas creen en los “Espíritus de los Muertos”, y fuera de estos, niegan la existencia de ninguna otra especie o clase de seres invisibles. Los ocultistas y kabalistas son, por lo tanto, los únicos expositores racionales de las antiguas tradiciones, que han culminado ahora en fe dogmática por una parte, y en negaciones dogmáticas, por la otra. Pues ambas, creencia e incredulidad, comprenden tan sólo una pequeñísima parte de los horizontes infinitos de las manifestaciones espirituales y físicas; y por tanto ambas tienen razón desde sus puntos de vista respectivos, y ambas se hallan en el error al creer que pueden circunscribir la totalidad dentro de sus propios estrechos límites especiales, pues jamás podrán hacerlo. En este

punto la Ciencia, la Teología y aun el Espiritismo muestran bien poca más sabiduría que el avestruz, cuando oculta la cabeza en la arena a sus pies, creyendo que nada puede existir más allá de su propio punto de observación y del área limitada que ocupa su estúpida cabeza.

Como las únicas obras que en la actualidad existen acerca del asunto en cuestión, al alcance del profano perteneciente a las razas “civilizadas” de Occidente, son los libros o más bien Fragmentos Herméticos anteriormente mencionados, podemos, en el caso presente, contrastarlos con las enseñanzas de la Filosofía Esotérica. Hacer otras citas con este objeto sería inútil, desde el momento que el público nada sabe acerca de las obras caldeas traducidas al árabe que se hallan en posesión de algunos Iniciados sufis. Por lo tanto, hay que recurrir, para la comparación, a las “Definiciones de Asclepios”, tal como han sido últimamente compiladas y glosadas por Mrs. Anna Kingsford, M. S. T., algunas de cuyas sentencias coinciden de una manera notable con la Doctrina Esotérica oriental. Aunque no son pocos los párrafos que presentan la impresión marcada de una mano cristiana posterior, sin embargo, en conjunto, las cualidades características de los Genios y de los Dioses son las de las enseñanzas orientales, aunque en lo referente a otras cosas existen párrafos que difieren ampliamente de nuestras doctrinas.

En cuanto a los Genios, los filósofos herméticos llamaban Theoi (Dioses), Genios y Daimones a aquellas entidades que nosotros llamamos Devas (Dioses), Dhyân Chohans, Chitkala (el Kwan-Yin de los budhistas) y otros varios nombres. Los Daimones son (en el sentido socrático aun en el sentido teológico, oriental y latino) los espíritus guardianes de la raza humana; “los que residen en la vecindad de los inmortales, velando desde allí sobre los asuntos humanos” -como dice Hermes-. Esotéricamente son llamados Chitkala, algunos de los cuales son los que han proporcionado al hombre sus Principios cuarto y quinto de su propia esencia; y otros son los llamados Pitris. Esto será explicado cuando lleguemos a la producción del hombre completo. La raíz del nombre es Chit, “aquello por lo cual las consecuencias de las acciones y las especies de conocimiento son elegidas para el uso del alma” o conciencia, la voz interna en el hombre. Entre los Yogis,

Chit es sinónimo de Mahat, la Inteligencia primera y divina; pero en la Filosofía Esotérica, Mahat es la raíz de Chit, su germen; y Chit es una cualidad de Manas en conjunción con Buddhi; una cualidad que atrae a sí, por afinidad espiritual, a un Chitkala, cuando se desarrolla suficientemente el hombre. Por esto se dice que Chit es una voz que adquiere vida mística y se convierte en Kwan-Yin.

EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO, HASTA EL PRESENTE SECRETO (20)

XVII. La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Mahâmanvantara (después del Mahâpralaya que sigue a cada edad de Brahmâ) es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los mundos manifestados (Sistemas Solares) existe, en su Subjetividad Objetiva, a manera del velo de un Sopro Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de Laya (21) al través del Infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el Séptimo plano, y en su Séptimo estado, en nuestro Mundo Planetario (22).

XVIII. Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado "Espíritu de Dios".

XIX. Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi (Cimiento) sobre el cual nuestro Mundo (Sistema Solar) está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre (los Sistemas Solares o) las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y los habitantes de esta última ven AL TRAVÉS DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo (angula) de Espacio vacío, en todo el Ilimitado (Universo)...

XX. La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sûrya (el Sol), en su reflexión visible, exhibe el primero o

estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hálito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat (Seidad). Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Hálito. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primarios, que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyân Chohans, cuya substancia corpórea pertenece a la quinta división del séptimo principio de la Substancia Madre, y es, por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhâtu (substancias principales en el cuerpo humano), del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

XXI. La esencia real del Oculto (Sol) es un núcleo de la Substancia Madre (23). Es el Corazón y la Matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los Átomos, en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, riéte de él (24), como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno...

XXIII. En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también, que, aun cuando se le identifica con los siete Gana (Clases de Seres) en su orbe, es distinto de ellos (25), como lo es en verdad; así como también que tiene Siete Rayos, como los tiene verdaderamente.

XXV. Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la Substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas principales, llamadas Rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo Manvántara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO.

Nosotros le llamamos la Vida Única Manifestada - en sí una reflexión del Absoluto...

XXVII. A este último jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES, que aspiran hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia SU centro manifestado.

XXVIII. La primera (la Existencia Inicial), que puede denominarse, durante este estado de existencia, la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un velo para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos mencionados en los libros sagrados.

XXIX. El primero es la... “Madre” (MATERIA Prima). Separándose por sí en sus siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando se consolida en su ÚLTIMO principio como MATERIA DENSA (26), gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último, al elemento primero y más inferior (la serpiente mordeándose su propia cola). En una Jerarquía, u Orden de Existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el Mineral, la Chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo Positivo despertando a lo Negativo (y así sucesivamente)...

(b) En la Planta, es aquella Fuerza vital e inteligente que anima a la semilla y la desenvuelve en la hoja de hierba, o la raíz y al renuevo. Es el germen que se convierte en el Upâdhi de los siete principios del ser en que reside, lanzándolos al exterior a medida que el último crece y se desarrolla.

(c) En todos los Animales, hace lo mismo. Es su Principio de vida y su poder vital; su instinto y cualidades; sus características e idiosincrasias especiales...

(d) Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus “Cuarenta y nueve Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la “Gran Madre”. El hábito de su primer principio es su Espíritu (Âtmâ). Su segundo principio es Buddhi (Alma) . Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve (que es el Alma Humana -H. P. B.)- según sus capacidades orgánicas.

(e) Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del... principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas (27) de acuerdo con leyes fijas, de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.

(f) Sus cuatro principios superiores contienen el Germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos; sus tres inferiores producen las Vidas de los Elementos (Elementales).

(g) En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza...

Puede ser interesante en relación con esto, recordar al lector lo que dice T. Subba-Row acerca de las referidas Fuerzas, definidas místicamente:

Kanyâ (el sexto signo del Zodíaco, o Virgo) significa una virgen y representa a Shakti o Mahâmâyâ. El signo en cuestión es el sexto Râshi o división, e indica que existen seis fuerzas primarias en la Naturaleza (sintetizadas por la Séptima)...

Estas Shakti son como sigue:

1ª Parâshaki. - Literalmente la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye los poderes de la luz y del calor.

2ª Jnânashakti. - Literalmente el poder de la inteligencia, de la sabiduría o conocimiento verdadero. Tiene dos aspectos:

I. Lo que sigue son algunas de sus manifestaciones, cuando está colocada bajo la influencia o el dominio de condiciones materiales: a) el poder de la mente para

interpretar nuestras sensaciones; b) su poder para recordar ideas pasadas (memoria), y para originar expectativas futuras; c) su poder tal como se exhibe en lo que llaman los psicólogos modernos “las leyes de asociación”, que le permite formar relaciones persistentes entre varios grupos de sensaciones y de posibilidades de sensaciones, generando así la noción o idea de un objeto externo; d) su poder para relacionar nuestras ideas por medio del lazo misterioso de la memoria, generando así la noción del yo o individualidad.

II. Las siguientes son algunas de sus manifestaciones cuando se libertan de los lazos de la materia.

a) Clarividencia; b) Psicometría.

3ª Ichchhâshakti. - Literalmente el poder de la voluntad. Su manifestación más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado.

4ª Kriyâshakti. - El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que cualquier idea se manifestará al exterior, si la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella. Del mismo modo una volición intensa será seguida por el resultado apetecido.

Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Ichchahâshakti y de Kryâshakti.

5ª Kundalini Shakti. - El poder o fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan sólo manifestaciones de la misma. Éste es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua de las relaciones internas con las relaciones externas”, que es la esencia de la vida

según Herbert Spencer, y “la conformidad continua de las relaciones externas con las relaciones internas”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (Renacimiento), en las doctrinas de los filósofos indos.

Un Yogui debe subyugar por completo este poder o fuerza, antes de que pueda alcanzar Moksha.

6ª Mantrikâshakti. - Literalmente la fuerza o poder de las letras, el lenguaje o la música. Todo el antiguo Mantra Shâstra se ocupa, como asunto, de esta fuerza en todas sus manifestaciones... La influencia de su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder maravilloso del nombre inefable es la corona de esta Shakti.

La ciencia moderna ha investigado tan sólo en parte la primera, segunda y quinta de las fuerzas anteriormente citadas; pero se halla por completo en la obscuridad en lo referente a los poderes restantes. Las seis fuerzas son representadas en su unidad por la Luz Astral. (Dvaiviprakriti, la Séptima, la luz del Logos) (28).

Cítase lo anterior para hacer ver las verdaderas ideas indas acerca del asunto. Todo ello es esotérico si bien no comprende ni la décima parte de lo que podría decirse. Por ejemplo los seis nombres de las seis fuerzas mencionadas son los de las seis Jerarquías de Dhyân Chohans, sintetizadas por su Primaria, la séptima, que personifica al Quinto Principio de la Naturaleza Cósmica, o la “Madre” en su sentido místico. La enumeración tan sólo de los Poderes del Yoga exigiría diez volúmenes. Cada una de estas Fuerzas posee a su cabeza una Consciente Entidad viviente, de la cual es una emanación.

Pero comparemos las palabras de Hermes, el Tres Veces Grande, con el Comentario citado antes:

La creación de la vida por el sol es tan continua como su luz; nada la detiene ni la limita. En torno de él, a manera de un ejército de satélites, existen innumerables coros de Genios. Estos residen en la vecindad de los Inmortales, y desde allí velan sobre los asuntos humanos. Ellos cumplen la voluntad de los Dioses (Karma), por

medio de temporales, calamidades, transiciones de fuego y terremotos, igualmente por medio de hambres y guerras, para el castigo de la impiedad... (29).

El sol es quien conserva y alimenta a todas las criaturas; y así como el Mundo Ideal que rodea al mundo sensible llena a este último con la plenitud y variedad universal de las formas, del mismo modo el sol, comprendiéndolo todo en su luz, lleva a efecto en todas partes el nacimiento y el desarrollo de las criaturas... “Bajo sus órdenes se halla el coro de los Genios, o más bien los coros, pues allí hay muchos y diversos, y su número corresponde al de las estrellas. Cada estrella posee sus Genios, buenos y malos, por naturaleza, o más bien por su acción; pues la acción es la esencia de los Genios...”. Todos estos Genios presiden sobre los asuntos mundanos (30); ellos sacuden y derriban la constitución de los estados y de los individuos; ellos imprimen su parecido en nuestras almas, ellos están presentes en nuestros nervios, en nuestra médula, en nuestras venas, en nuestras arterias y en nuestra substancia cerebral... En el momento en que uno de nosotros recibe vida y ser, queda a cargo de los Genios (Elementales) que presiden sobre los nacimientos (31), y que se hallan clasificados bajo los poderes astrales (Espíritus astrales sobrehumanos). Ellos cambian perpetuamente no siempre de un modo idéntico, sino girando en círculos (32). Ellos impregnan, por medio del cuerpo, dos porciones del Alma, para que pueda recibir de cada una la impresión de su propia energía. Pero la parte racional del Alma no se halla sujeta a los Genios; hállase designada para la recepción de (el) Dios (33), que la ilumina con un rayo de sol. Los iluminados así son pocos en número, y los Genios se abstienen de ellos; pues ni los Genios ni los Dioses poseen poder ninguno en presencia de un solo rayo de Dios (34). Pero todos los demás hombres, tanto en cuerpo como en alma, son dirigidos por Genios a quienes se adhieren, y a cuyas acciones afectan... Los Genios poseen, pues, el dominio de las cosas mundanas, y nuestros cuerpos les sirven de instrumentos (35).

Lo anterior, salvo algunos puntos sectarios, representa lo que fue creencia universal, común a todas las naciones, hasta hace un siglo poco más o menos. Es todavía igualmente ortodoxo en sus líneas y rasgos generales tanto entre los

paganos como entre los cristianos, a excepción de unos pocos materialistas y hombres de ciencia.

Pues ya se llame a los genios de Hermes y a sus “Dioses” “Poderes de las Tinieblas” y “Ángeles”, como en las Iglesias griega y latina; o “Espíritus de los Muertos”, como en el Espiritismo; o Bhûts, Devas, Shaitan y Djin, como son todavía llamados en la India y en los países musulmanes -todos ellos son una y la misma cosa- ILUSIÓN. Sin embargo, no quisiéramos que lo dicho se comprendiese erróneamente, en el sentido en que la gran doctrina filosófica de los vedantinos ha sido últimamente alterada por escuelas occidentales.

Todo cuanto es, emana de lo ABSOLUTO, que, por razón de esta calificación tan sólo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, debe ser una ilusión sin género alguno de duda. Pero esto es así sólo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente, y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano loco (alucinaciones que pueden hacer a la víctima muy feliz o en extremo desgraciada, según el caso). Pero, ¿dónde se halla el loco para quien las sombras horribles de su trastornada mente, sus ilusiones, no sean para él entonces tan efectivas y reales como las cosas que puedan ver su médico o su enfermero? Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aun la fuerza tan objetivamente marcada del Magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y afecciones de la materia”.

Ni los ocultistas en general, ni los teósofos, desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo porque sus

opiniones estén en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad es dar al César lo que es del César. Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista científico, tanto y aun más que desde el aspecto oculto del saber esotérico.

Porque a la verdad la Luz Astral de los tan ridiculizados kabalistas, posee secretos extraños y misteriosos para quien puede ver en ella; y los misterios ocultos en lo interior de sus ondas incesantemente perturbadas, allí permanecen, a pesar de la colectividad entera de materialistas y de burlones.

La Luz Astral de los kabalistas es muy inexactamente traducida por algunos como "Éter"; confundiendo al último con el Éter hipotético de la Ciencia; y a ambos hacen referencia algunos teósofos, presentándolos como sinónimos de Âkâsha. Esto es un gran error.

El autor de *A Rational Refutation* escribe lo siguiente, auxiliando así inconscientemente al Ocultismo:

Un rasgo característico del Âkâsha servirá para demostrar cuán erróneamente es representado por el "éter". En dimensión es... infinito; no se halla constituido de partes; y el color, el sabor, el olor y la tangibilidad no le pertenecen. Hasta este punto corresponde exactamente al tiempo, al espacio, a Íshvara (el "Señor", pero más bien la potencia creadora y el alma- Anima mundi), al alma. Su especialidad comparada con la anterior, consiste en ser la causa material del sonido. A no ser por esto, podría considerarse como la vacuidad (36).

Es vacuidad, sin duda alguna, especialmente para los racionalistas. De todos modos, el Âkâsha, es seguro que produce la vacuidad en el cerebro de un materialista. Sin embargo, aunque el Âkâsha no es el Éter de la Ciencia (ni siquiera el Éter del ocultista, que lo define sólo como uno de los principios del

Âkâsha), es ciertamente, junto con su primario, la causa del sonido; causa psíquica y espiritual, de ningún modo causa material. Las relaciones del Éter al Âkâsha pueden ser definidas aplicando a ambos, Âkâsha y Éter, las palabras usuales del Dios en los Vedas: "Así él mismo era a la verdad (su propio) hijo"; el uno siendo la producción del otro, y sin embargo, él mismo. Puede ser esto un difícil enigma para el profano, pero muy fácil de comprender para cualquier indo, aunque no sea místico.

Estos secretos de la Luz Astral, juntamente con muchos otros misterios, permanecerán como no existentes para los materialistas de nuestros tiempos, del mismo modo que América era un mito sin realidad para los europeos durante los primeros tiempos de la Edad Media, a pesar de que escandinavos y noruegos habían llegado a aquel antiquísimo "Nuevo Mundo", hacía varios siglos, y se habían establecido. Pero, así como nació un Colón para redescubrir y para obligar al Antiguo Mundo a que creyese en los países de los antípodas, del mismo modo nacerán sabios que descubrirán las maravillas que hoy pretenden los ocultistas que existen en las regiones del Éter, con sus varios y multiformes habitantes y Entidades conscientes. Entonces, nolens volens, la Ciencia tendrá que aceptar la antigua "superstición", como lo ha hecho con varias otras. Y una vez se haya visto forzada a aceptarla, sus sabios profesores, según toda probabilidad -a juzgar por la experiencia pasada, como en el caso del Mesmerismo y Magnetismo, ahora rebautizado como Hipnotismo-, apadrinarán la cosa y rechazarán el nombre. La elección del nombre nuevo dependerá, a su vez, de los "modos de movimiento" (el nuevo nombre de los muy antiguos "procesos físicos automáticos entre las fibrillas nerviosas del (científico) cerebro" de Moleschott), y es también muy probable que dependa de lo último que haya comido quien invente el nombre, desde el momento en que, según el fundador del nuevo Esquema Hylo-Idealista, "cerebración es genéricamente lo mismo que quilificación (37). ¡Así, si hubiera de creerse en esta proposición descabellada, el nombre nuevo de la verdad arcaica dependería de la inspiración del hígado del bautizante, y sólo entonces tendrían estas verdades una posibilidad de convertirse en científicas!

Pero por desagradable que sea a las mayorías, generalmente ciegas, la VERDAD ha tenido siempre sus campeones, dispuestos a morir por ella, y no son los ocultistas quienes protestarán en contra de su adopción por la Ciencia bajo cualquier nombre nuevo. Pero hasta que sean en absoluto impuestas al conocimiento y aceptación de los hombres de ciencia, muchas verdades ocultas serán rechazadas, como lo han sido los fenómenos de los espiritistas y otras manifestaciones psíquicas, para ser finalmente apropiadas por sus ex detractores sin el menor reconocimiento y sin dar las gracias. El Nitrógeno ha tenido gran importancia para los conocimientos químicos; pero a Paracelso, su descubridor, le llaman hoy "charlatán". Cuán profundamente ciertas son las palabras de H. T. Buckle, en su admirable *History of Civilization*, cuando dice:

Debido a circunstancias todavía desconocidas (provisión Kármica), aparecen de tiempo en tiempo grandes pensadores que, consagrando sus vidas a un propósito único, son capaces de anticiparse a los progresos de la humanidad y de producir una religión o filosofía, por medio de la cual se producen eventualmente efectos importantes. Pero si echamos una ojeada a la historia, claramente veremos que, aun cuando el origen de una opinión nueva pueda ser debida así a un solo hombre, el resultado que la nueva opinión produce dependerá de la condición de las gentes entre quienes se propague. Si se trata de una religión o de una filosofía que esté muy por encima de una nación, no puede prestarle ningún servicio contemporáneo; necesita su tiempo (38) hasta que las inteligencias se hallen maduras para su recepción... Cada ciencia, cada creencia ha tenido sus mártires. Según el curso ordinario de las cosas, algunas generaciones desaparecen, y viene después un período en el cual estas verdades mismas se contemplan como hechos vulgares, y poco después viene otro período durante el cual se las declara necesarias, y aun las inteligencias más obtusas se admiran de que puedan haber sido negadas alguna vez (39).

Es muy posible que las mentes de las generaciones actuales no estén del todo maduras para la recepción de las verdades ocultas. Tal será, quizás, la visión

retrospectiva, que contemplarán los pensadores avanzados de la Sexta Raza Raíz, de la historia de la aceptación plena e incondicional de la Filosofía Esotérica. Mientras tanto, las generaciones de nuestra Quinta Raza continuarán extraviadas por sus prejuicios y preocupaciones. Las ciencias ocultas se encontrarán con el dedo del desprecio que las señala, y todos procurarán ridiculizarlas y aplastarlas, en nombre y para mayor gloria del Materialismo y de su llamada Ciencia. Estos volúmenes, sin embargo, presentan como contestación anticipada a varias de las objeciones científicas futuras, las posiciones respectivas y verdaderas del acusador y del acusado. A teósofos y ocultistas les acusa la opinión pública, que mantiene todavía izada la bandera de las ciencias inductivas. Estas últimas tienen, pues, que ser examinadas; y debe mostrarse hasta qué punto sus adelantos y descubrimientos en el reino de las leyes naturales se oponen, no tanto a lo que pretendemos, como a los hechos de la Naturaleza. Ha sonado ya la hora de ver si los muros de la Jericó moderna son tan inexpugnables, que ningún son de la trompeta ocultista puede hacerlos derrumbar.

Debe examinarse cuidadosamente todo lo que se refiera a las llamadas "Fuerzas", principalmente la Luz y la Electricidad, y la constitución del globo solar, así como también las teorías referentes a la gravitación y a las nebulosas. La naturaleza del Éter y de otros elementos debe ser discutida, contrastando las enseñanzas científicas con las ocultistas, y revelando al mismo tiempo algunos de los principios del Ocultismo, hasta la fecha secretos.

Hará unos quince años, quien estas líneas escribe era la primera en repetir, como los kabalistas, los sabios Preceptos del Catecismo Esotérico:

Cierra tu boca, no sea que hables de esto (el misterio), y tu corazón, no sea que pienses en alta voz; y si tu corazón se te ha escapado, ponlo otra vez en su lugar, porque tal es el objeto de nuestra alianza (40).

Y también, de las Reglas de la Iniciación.

Éste es un secreto que da la muerte; cierra tu boca, no sea que lo reveles al vulgo; comprime tu cerebro, no sea que algo se escape del mismo y vaya a los profanos.

Pocos años después, una punta del Velo de Isis tuvo que levantarse; y ahora se ha hecho en él otro desgarrón mayor.

Pero los antiguos errores sancionados por el tiempo -esos que se hacen cada día más claros y evidentes- permanecen formados en batalla lo mismo ahora que entonces. Dirigidos por un conservadorismo ciego, por la vanidad y por las preocupaciones, hállanse constantemente en acecho, dispuestos a estrangular a cualquier verdad que, despertando de su largo sueño de siglos, reclame la admisión. Tal ha sido el caso siempre, desde que el hombre se ha animalizado. Que esto, en toda ocasión, da la muerte moral a los reveladores que manifiestan a la luz cualquiera de estas antiguas, muy antiguas verdades, es tan cierto como que da la Vida y la Regeneración a aquellos que se hallan dispuestos a aprovechar hasta lo poco que en la actualidad se les revela.

GLOSARIO

DE TÉRMINOS EMPLEADOS EN LAS SIETE PRIMERAS ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN

ESTANCIA I

AH-HI. - Jerarquía de seres espirituales. En su totalidad son las Fuerzas o Potestades inteligentes que presiden las llamadas "leyes de la naturaleza".

GRANDES CAUSAS DE LA DESDICHA. - Las doce nidânas o causas de existencia, según la filosofía budhista.

SIETE SEÑORES SUBLIMES. - Los siete Logos planetarios. Las divinidades presidentes de las cadenas planetarias. Los creadores arcángeles de los cristianos. Los ameshaspentas de los zoroastrianos.

PARANISHPANNA. - La absoluta perfección o paranirvâna. El estado que se alcanza al fin de un gran período de actividad o mahâmanvantara.

OJO ABIERTO DE DANGMA. - Llamado en la India el "Ojo de Shiva". Significa la intensa visión espiritual del adepto o jivanmukta. No es la ordinaria clarividencia, sino la facultad de intuición espiritual por cuyo medio se obtiene directo y seguro conocimiento.

ALAYA. - El alma del universo, la superalma, según Emerson.

PARAMÂRTHA. - Conciencia y existencia absolutas, que son Inconsciencia y No-Ser absolutos.

ANUPÂDAKA. - Sin padres, nacido sin progenitores. Es el nombre que en terminología teosófica se da al segundo plano cósmico, en donde la mónada humana tiene su verdadera morada. En la Estancia se emplea para designar el universo en su eternal condición arrúpica, antes que lo modelaran los Constructores.

ESTANCIA II

CONSTRUCTORES. - Los arquitectos de nuestros sistemas planetarios. Jerarquías de inteligencias espirituales relacionadas con la formación de la materia de los diferentes planos y el modelado de las formas. (Véase Genealogía del hombre por A. Besant).

DEVAMÂTRI. - La "Madre de los Dioses". Aditi o espacio cósmico.

SVABHÂVAT. - La plástica esencia que llena el universo. Es sinónimo de mûlaprakriti, o sea la raíz de la materia, pero no la misma materia. En la Estancia, Devamâtri y Svabhâvat se describen como si todavía no estuviesen conmovidos por el vibratorio poder de los Constructores.

MÂTRIPADMA. - Literalmente, Madre-Loto. Es el loto un antiguo símbolo oriental del Cosmos, popularizado a causa de que la semilla del loto contiene la perfecta miniatura de la futura planta, denotando con ello que los espirituales prototipos de todas las cosas existen en el mundo invisible antes que se materialicen en la tierra.

REGAZO DE MÂYÂ. - La gran ilusión. La manifestación o apariencia tras de la cual está la única Realidad.

LOS SIETE. - Véase los “Siete Señores Sublimes” en la Estancia I.

ESTANCIA III

SÉPTIMA ETERNIDAD. - Lo mismo que eón o gran época. - Manvântara.

HUEVO VIRGEN. - Huevo eterno, del mundo o del universo. Antiguo símbolo típico del origen del universo procedente de la indeferenciada materia del espacio. Como con el fecundado germen del huevo, así con la despertada energía creadora cósmica comienza la acción y reacción y surgen del “arrúpico vacío”, las formas del Cosmos. El proceso que se observa en el desarrollo de la célula germinal es el que mejor idea da de la obra de los invisibles constructores que actúan en los radios del huevo del mundo.

OEAHOHO. - Místico nombre de siete vocales que significa el Uno; el Padre-Madre de los dioses, el “Seis en Uno”, o la Raíz septenaria, de la cual todo

procede. En otra acepción es el nombre de la manifestada Vida Única, de la eterna Unidad viviente.

LANÚ. - Estudiante o discípulo.

OEAHOO EL MÁS JOVEN. - Parece referirse al Îshvara de nuestro universo, el Logos del sistema solar.

EL PADRE-MADRE TEJE UNA TELA. - En relación con la sloka 10, advertimos al lector que observe el microscópico proceso del desenvolvimiento de la célula y la tela tejida entre los dos cuerpos polares (negativo y positivo) de una célula viva.

LOS HIJOS. - Las Potestades, Inteligencias o Dioses de los elementos.

FOHAT. - La Doctrina Secreta lo define diciendo que es la fuerza inteligente que enlaza el Espíritu con la Materia. Es el puente por el que las ideas de la Mente divina pasan a imprimirse en la substancia cósmica como leyes de la naturaleza. Fohat es la energía dinámica de la "ideación cósmica". En las demás enseñanzas es Fohat la "electricidad cósmica", y a este efecto conviene recordar la relación entre la electricidad y la actividad cerebral. (Véase la sloka 2 de la Estancia V).

NOTA. - Se dice que la sloka 7 de esta Estancia alude al desenvolvimiento de las fuerzas creadoras con arreglo a la primaria ley de números; el resurgimiento de las huestes de entidades cuya conciencia se había sumido en la del Logos solar durante la noche del pralaya o período de inmanifestación.

ESTANCIA IV

HIJOS DEL FUEGO. - En otros tratados se les denomina Las Llamas, Hijos de la Mente, Pitris Agnishvatta, etc. Son los que moldean la mente del hombre; los Dadores del Fuego Divino. En todas las religiones y mitologías, el Fuego simboliza

la Divinidad. (Véase las Estancias IV y VII del tercer volumen y consúltese la Genealogía del Hombre, de A. Besant).

OI-HA-HOU. - La Doctrina Secreta lo define diciendo que es “la permutación de Oeaoohoo, y entre los ocultistas de la India septentrional significa literalmente un torbellino o ciclón; pero en la Estancia denota el incesante y eterno movimiento... Es el eterno Kârana, la siempre activa causa”.

ADI-SANAT. - Literalmente anciano primieval. Este término corresponde al cabalístico “Anciano de los Días”.

LOS HIJOS, LOS SIETE COMBATIENTES, EL UNO, EL OCTAVO EXCLUIDO. - Refiérese a la formación del sistema solar, no según la hipótesis de Laplace, sino por la condensación de la materia cometaria, de cuya giratoria masa se desprendió primeramente nuestro sol.

LOS LIPIKAS. - Literalmente escribanos o registradores del Karma; los ajustadores o “asesores” del destino que cada hombre se forja.

NOTA. - En las slokas 3 y 4 de esta Estancia se enumera el orden de emergencia de los diversos grados y jerarquías de las Potestades espirituales. Las Esferas, Triángulos, Cubos, Líneas y Modeladores se refieren a los órdenes de la materia elemental, o sean los tattvas de la filosofía hindú (Véase: Evolución de la Vida y de la Forma, de A. Besant, y Las Fuerzas sutiles de la Naturaleza, de Rama Prasad.

ESTANCIA V

EL TORBELLINO DE FUEGO. - Fohat o Mensajero de los Dioses.

DZYU SE CONVIERTE EN FOHAT. - El verdadero conocimiento u oculta sabiduría se convierte en Fohat o activa energía creadora del pensamiento.

TRES Y CINCO Y SIETE PASOS A TRAVÉS DE LAS SIETE REGIONES SUPERIORES Y DE LAS SIETE INFERIORES. - Se refiere a los planos y subplanos del cosmos solar.

CHISPAS. - Átomos.

RUEDAS. - Centros de fuerza en torno a los cuales se forma la materia cósmica que, pasando por sucesivos estados de consolidación, acaba por constituir globos.

DIVINO ARÛPA. - El universo de Pensamiento sin forma.

CHÂYÂ LOKA. - El mundo nebuloso de forma primaria.

CUATRO SANTOS. - Los cuatro mahârâjas, devas, ángeles o regentes que presiden y gobiernan las fuerzas cósmicas de los cuatro puntos cardinales. La cristiandad romana mantiene esta creencia en consonancia con el ocultismo oriental. Los gobernantes de los cuatro puntos cardinales, según la tradición cristiana son:

Norte:

Arcángel Gabriel.

Este:

“ Miguel.

Sur:

“ Rafael.

Oeste:

“ Uriel.

EL ANILLO “NO SE PASA”. - Tiene varios significados ocultos. En la Estancia se puede interpretar exactamente, diciendo que significa el límite de conciencia de todas las entidades pertenecientes a nuestro sistema. Si consideramos la vasta área del sistema solar coextensiva con el aura del Logos solar, la superficie de esta gran esfera sería el “Anillo No se Pasa” o extremo límite de la conciencia de todas las entidades evolucionantes en el sistema, porque en esta aura “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

KALPA. - Período de manifestación.

EL GRAN DÍA “SED CON NOSOTROS”. - El descanso de pralaya o paranirvâna, que corresponde al Día del Juicio según los cristianos.

ESTANCIA VI

KWAN -YIN, KWAN-SHAI-YIN, KWAN-YIN-TIEN. - H. P. Blavatsky dice que esta Estancia está traducida de un texto chino, y los nombres citados no tienen equivalente en los idiomas europeos, sin que esté permitido publicar la verdadera nomenclatura esotérica.

SIEN TCHAN . - Nuestro Universo.

EL VELOZ Y RADIANTE UNO. - Fohat.

CENTROS DE LAYA. - Puntos o núcleos en que principia la diferenciación.

GÉRMENES ELEMENTALES. - Los átomos según los científicos.

DE LOS SIETE. - Los “Elementos” necesarios para completar los sentidos.

TSAN. - Fracción.

EN LA CUARTA. - Significa la cuarta raza o raza atlante. (Véase La Doctrina Secreta, volumen III, para mayor información).

LAS RUEDAS MÁS ANTIGUAS. - Se refiere a los mundos o globos de esta cadena planetaria en sus primitivos períodos de manifestación.

BATALLAS REÑIDAS. - Las antiguas cosmogonías y mitologías nos hablan de “la guerra en el cielo”. El comentario ocultista dice así: “Esparcidos por el espacio, sin orden ni sistema, los gérmenes de los mundos entrechocaron frecuentemente hasta su final agregación y después vagaron (cometas). Entonces comenzaron las batallas y peleas. Los más viejos (cuerpos) atraieron a los más jóvenes, mientras que otros los rechazaban. Muchos perecieron devorados por sus fuertes compañeros. Los que escaparon se convirtieron en mundos”. Todo esto puede considerarse cuidadosamente en relación con ciertos problemas astronómicos no resueltos todavía.

PEQUEÑA RUEDA. - Nuestra cadena de globos.

NOTA. - La fraseología de la sloka 4 de esta Estancia debe ser cuidadosamente considerada a la luz de los modernos conceptos astronómicos, que están invalidando la hipótesis de Laplace sobre la formación del sistema solar. En este punto difiere el argumento de las Estancias. Los restantes versículos contenidos en el volumen primero de La Doctrina Secreta se refieren únicamente a la evolución de nuestra Tierra y sus habitantes.

ESTANCIA VII

CUARTO RAYO. - Nuestra Tierra; el cuarto globo de cadena.

ESPÍRITU-MADRE. - Atman.

ESPIRITUAL. - Atma-Buddhi.

PRIMER SEÑOR. - Íshvara o Logos solar.

SIETE RESPLANDECIENTES. - Los siete Logos planetarios o Logos creadores.

BHÛMI. - La Tierra.

SAPTAPARNA. Una sagrada planta de siete hojas que simboliza al hombre como ser constituido por siete principios.

LLAMA DE TRES LENGUAS. - La inmortal Tríada espiritual: Atma-Buddhi-Manas.

LOS PABILOS Y CHISPAS. - Las Mónadas humanas.

SIETE MUNDOS DE MÂYÂ. - Los siete globos de la cadena planetaria, y también las siete rondas.

QUÍNTUPLE LHA. - Los Hijos de la Mente o Pitris Agnishvâta.

PEZ, PECADO Y SOMA. - Tres ocultos “símbolos del Ser inmortal”, del que no da mayor explicación el comentario.

PRIMER NACIDO. - El hombre primitivo. Puede significar también la primera raza.

SILENCIOSO VIGILANTE. - La Mónada. El interno dios del hombre.

SOMBRA. - Los transitorios vehículos de la Mónada.

CAMBIO. - Reencarnación o renacimiento.

VÂHAN. - Vehículo.

CONSTRUCTORES. - En este pasaje son los seres celestiales que encarnaron entre las primeras razas humanas para gobernarlas e instruir las en calidad de reyes divinos, sacerdotes o caudillos.

NOTA. - La sloka I de esta Estancia se refiere a las Jerarquías de Potestades creadoras. (Para el estudio de esta Estancia será muy conveniente consultar la obra de A. Besant, Genealogía del hombre).

NOTAS

AL LECTOR

1) El Índice de referencia no ha sido traducido aún a nuestro idioma (N. del E.). Francisco Montoliu y de Togores, primer presidente de la "Rama de la Sociedad Teosófica" en Madrid, tradujo una gran parte de LA DOCTRINA SECRETA de la segunda edición inglesa. A su muerte, en 1892, y cuando ya había aparecido la tercera edición de dicha obra, varios teósofos emprendieron una nueva traducción, la cual fue publicada en dos tomos (Madrid, 1895 y 1898) y completada por la señora A. Besant con documentos inéditos dejados por H. P. B., los que fueron traducidos luego por Federico Climent Terrer y publicados en un tercer tomo por la Biblioteca Orientalista de R. Maynadé (Barcelona, 1911). Entre los teósofos que se ocuparon de la traducción de los dos primeros tomos figuraron los señores

Melián, Dorestes, Díaz Pérez, Xifré, Treviño, hermanos Molano y González Blanco. (Datos tomados de la obra *Simbología Arcaica* de Mario Roso de Luna, editorial Pueyo, Madrid, 1921). (N. del E.)

PREFACIO DE LA TERCERA EDICIÓN REVISADA

1) Para la transliteración castellana del sánscrito se ha seguido la pauta adoptada para el *Glosario Teosófico* de H. P. Blavatsky, lo cual permitirá encontrar fácilmente el significado de numerosas palabras sánscritas que figuran en la presente obra. (N. de los Traductores.)

2) El estudiante puede recurrir al *Glosario Teosófico*, publicado en español por el erudito Dr. José Roviralta Borrell, como factor auxiliar y eficaz para el provechoso estudio de la presente obra. (N. del E.)

3) El Índice de referencia no ha sido traducido aún a nuestro idioma. (N. del E.)

H. P. BLAVATSKY: UN ESBOZO DE SU VIDA

1) Véase el prefacio a la edición de 1888.

2) Originalmente, en el Cap. 11 de los Estatutos.

3) En el Preámbulo original.

CÓMO FUE ESCRITA LA DOCTRINA SECRETA

1) Coronel Olcott, *Diary*.

2) *Ibid.* 24 de mayo.

3) *Ibid.*

4) *Ibid.* Véase también *Old Diary Leaves*, II, pág. 90.

5) *The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*, editado por A. T. Barker, pág. 64 (1925).

6) Reminiscences of H. P. Blavatsky and the "Secret Doctrine", por la Condesa C. Wachtmeister y otros, pág. 96 (1893).

7) The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett, páginas 87-9.

8) Reminiscences, pág. 102.

9) Figura su criptograma únicamente en el Diary.

10) Oakley era Mr. A. J. Coper-Oakley. Véase también Old Diary Leaves, III, págs. 199-200.

11) The Theosophist, marzo 1925, pág. 784.

12) Letters from the Masters of Wisdom (Segunda Serie). Transcrita y anotada por C. Jinarjadâsa, pág. 126 (1925).

13) "El Maestro y Kashmiri le dictaban por turno", H. P. B. a H. S. O., 6 de junio de 1886.

14) Reminiscences, pág. 23.

15) Ibid., pág. 24. "Ella copia todo", escribió H. P. B. a H. S. O. el 6 de enero de 1886.

16) Ibid., pág. 33.

17) Ibid., pág. 35. Véase Lucifer, pág. 355 (1888).

18) Ibid., pág. 41.

19) Ibid., pág. 48.

20) Ibid., pág. 55.

21) H. P. B. a H. S. O., 25 de noviembre de 1885.

22) Publicada en The Theosophist, de agosto 1931, págs. 664-8.

23) Letters of H. P. B. to A. P. S., págs. 194-5.

24) Ibid., pág. 244.

25) Ibid., pág. 294.

26) H. P. B. a H. S. O., reproducida en The Theosophist, mayo 1908, pág. 756.

27) George Redway, Editores, Londres.

28) Mr. Judge aconsejó a H. P. B. protegiera su DOCTRINA SECRETA en los Estados Unidos; teniendo en cuenta que ella era ciudadana norteamericana, esto podía ser hecho. (Ella se naturalizó en 1879.) Letters of H. P. B. to A. P. S., pág. 244.

- 29) Letters of H. P. B. to A. P. S., pág. 221.
- 30) The Theosophist, marzo 1909, pág. 588. "Echoes from the Past".
- 31) El "Viejo Señor" era el Maestro Júpiter, el Rishi Agastya. Carta de H. P. B. a H. S. O. del 21 de octubre de 1886.
- 32) Diary.
- 33) General Report, 1886, pág. 8.
- 34) Old Diary Leaves, III, pág. 385.
- 35) Edición de 1888, pág. XVII; edición de 1893, pág. 1. Véase The Theosophist, agosto 1931, págs. 601-7, donde se reproduce esta parte del primitivo bosquejo.
- 36) Edición de 1888, pág. XIII; 1893, pág. 25.
- 37) The Theosophist, julio 1931, pág. 429. Una serie ulterior fue publicada en The Theosophist, LIV (1), 1932-33, págs. 27, 140, 265, 397, 538 y 623.
- 38) Véase The Theosophist, marzo 1925, págs. 781-3, donde C. Jinarâjadâsa se refiere al contenido del manuscrito.
- 39) The Theosophist, enero 1887, Suplemento, pág. XVIII.
- 40) General Report, 1886, pág. 8.
- 41) Reminiscences, págs. 94-7.
- 42) Reproducido en The Theosophist, agosto 1931, pág. 683.
- 43) Letters of H. P. B. to A. P. S., págs. 226-7.
- 44) Ibid., pág. 224.
- 45) Reminiscences, pág. 73.
- 46) Ibid., pág. 75.
- 47) Ibid., págs. 96-7.
- 48) Reminiscences, págs. 92-3. (Véase también The Theosophist de setiembre 1931. pág. 708, "Reminiscences of H. P. B." por Bertram Keightley.)
- 49) Ibid., pág. 94.
- 50) A. Keightley, The Theosophist, julio 1889, pág. 598.
- 51) The Theosophist, octubre 1887, pág. 62.
- 52) General Report, 1887, pág. 9.
- 53) De una carta existente en los Archivos, fechada el 24 de febrero de 1888.
- 54) The Path, febrero 1888, págs. 354-5.

- 55) The Path, junio 1888, págs. 97-8.
- 56) The Theosophist, mayo 1888, Suplemento, pág. XXXVII.
- 57) THE SECRET DOCTRINE, Vol. II, edición de 1888, pág. 441. En la edición de 1893, nota al pie de la página 460.
- 58) Reproducido en Letters from the Masters of the Wisdom, compilado por C. Jinarâjadâsa, pág. 54 (1919).
- 59) H. P. B. en "My Books", Lucifer, mayo 1891, pág. 246.
- 60) Reminiscences, pág. 94.
- 61) The Theosophist, noviembre 1888, pág. 69.
- 62) Reminiscences, pág. 85.
- 63) En la edición de 1888 pág. XVII; en la de 1893, pág. 29.
- 63) The Theosophist, diciembre 1888, Suplemento, pág. XXX.
- 65) Citado en Lucifer, diciembre 1888, pág. 346.
- 66) Volumen I, pág. VII. En la edición de 1893 esta última frase es omitida, pág. XIX. Véase también pág. 369 de la edición de 1888 y pág. 386 de la de 1893, para una referencia más amplia al Volumen III.
- 67) Volumen II, pág. 437, edición de 1888.
- 68) Volumen I, pág. 52 en la edición de 1888. Véase el Volumen III, 1893, pág. 376 y siguientes.
- 69) Volumen III, pág. 359 y siguientes.
- 70) Reminiscences, pág. 68.
- 71) Volumen II, págs. 797-8, edición de 1888.
- 72) G. R. S. Mead en Lucifer, julio 1897, pág. 353.
- 73) Marzo 1890, pág. 7.
- 74) G. R. S. Mead en Lucifer, julio 1897, pág. 354.
- 75) Véase The Vahan, diciembre 1891, pág. 8; The Theosophist, diciembre, Suplemento, pág. XXXII; y The Path, diciembre 1897, pág. 296.
- 76) G. R. S. Mead en Lucifer, julio 1897, pág. 353.
- 77) Prefacio a la Tercera Edición Revisada, 1893.
- 78) Junio 1896, pág. 273.
- 79) Julio 1896, pág. 361.

80) Agosto 1896, pág. 449 y siguientes.

81) Véase The Theosophist, setiembre 1897, pág. 766.

82) Agosto 1931, pág. 560.

83) The Theosophist, marzo 1922, pág. 534.

84) Declaraciones de James Morgan Pryse en The Canadian Theosophist, setiembre 1926, págs. 140-1. Pryse tuvo a su cargo The Theosophical Publishing Company Ltd., que publicó LA DOCTRINA SECRETA y otra literatura teosófica.

85) Mayo 1895, págs. 179-81.

INTRODUCCIÓN

1) Véase The Theosophist de junio de 1883.

2) Prefacio de la edición original.

3) Cambios o modificaciones. (N. de los Traductores).

4) Dan, en la moderna fonética china y tibetana Chhan, es el nombre general de las escuelas esotéricas y su literatura. En los antiguos libros, la palabra Janna se define como “la reforma de uno mismo por medio de la meditación y el conocimiento”, un segundo nacimiento interno. De aquí Dzan Djan fonéticamente, el Libro de Dzyan. Véase Edkins, Chinese Buddhism, pág. 129, nota.

5) Mr. Beglor, ingeniero jefe en Buddha Gâya y arqueólogo distinguido, fue el primero en descubrirla, según creemos .

6) Véase Isis sin Velo, vol. II.

7) Introduction to the Science of Religion, pág. 23.

8) Ain i Akbâri, traducido por el Dr. Blochmann, citado por Max Müller, ob. cit.

9) Tao-te-King, pág. XXVII.

10) Max Müller, ob. cit., pág. 114.

11) Eusebio.

12) Encontradas y demostradas únicamente ahora, merced a los descubrimientos verificados por George Smith (véase su Chaldean Account of Genesis); y que, gracias a aquel falsificador armenio, han extraviado a todas las “naciones

civilizadas” durante unos 1.500 años, haciéndoles aceptar las derivaciones judías como directa Revelación Divina.

13) Egypt's Place in History, I, 200.

14) Spence Hardy: The Legends and Theories of the Buddhists, pág. 66.

15) E. Schlagintweit: Buddhism in Tibet, pág. 77.

16) Lassen : (Ind. Altertumskunde, II, 1072), habla de un monasterio budhista erigido en los montes Khilâs el año 137 antes de nuestra era; y el General Cunningham, de otro anterior.

17) Rev. J. Edkins: Chinese Buddhism, pág. 87.

18) Véanse como ejemplo los discursos de Max Müller.

19) Ob. cit., pág. 118.

20) Ob. cit., pág. 318.

21) Asiatic Researches, I, pág. 272.

22) Extranjeros, no pertenecientes a la raza aria. (N. de los Traductores.)

23) Véase Max Müller, ob. cit., pág. 288 y sig. Esto se refiere a la hábil falsificación en hojas insertas en un antiguo monasterio puránico, escritas en sánscrito arcaico y correcto, de todo cuanto los panditas habían oído al Coronel Wilford acerca de Adam y Abraham, Noé y sus tres hijos, etc.

24) De una conferencia de N. M. Prjevalsky.

25) Lün-Yü (- I. a.), Schott: Chinesische Literatur, pág. 7, citado por Max Müller.

26) Life and Teachings of Confucius, pág. 96.

27) En la edición de 1888 decía: “en el Volumen III de esta obra”.

28) Ob. cit., pág. 257.

29) De la primera edición inglesa.

30) El nombre es usado en el sentido de la palabra griega ánthropos.

31) El rabino Jeshoshua Ben Chananea, que murió hacia el año 72 de nuestra Era, declaró abiertamente que había hecho “milagros” por medio del libro Sepher-Yetzirah, y desafiaba a los escépticos. Franck, citando el Talmud babilónico, habla de otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi. (Véase Jerusalem Talmud, Sanhedrín, cap. VII, &; y Franck, Die Kabbalah, págs. 55, 56.) Muchos de los ocultistas, alquimistas y kabalistas de la Edad Media han pretendido lo mismo,

y aun el último mago moderno, Eliphas Lévi, lo asegura públicamente en sus obras sobre magia.

32) Publicóse la primera edición original de LA DOCTRINA SECRETA en 1888 .
(N. del T.)

PROEMIO

PÁGINAS DE UNOS ANALES PREHISTÓRICOS

1) Casi no es necesario recordar al lector que las expresiones Pensamiento Divino, Mente Universal no deben considerarse determinando ni aun vagamente un proceso intelectual parecido al que se manifiesta en el hombre. Lo “Inconsciente”, según von Hartmann, llegó al vasto plan de la creación, o más bien de la evolución, “por medio de una sabiduría clarividente superior a toda conciencia”, la cual, en el lenguaje vedantino, significa Sabiduría absoluta. Únicamente los que conocen lo mucho que se remonta la intuición sobre los lentos procedimientos del raciocinio, podrán formarse el más débil concepto de aquella absoluta Sabiduría, que trasciende las ideas de Tiempo y Espacio. La mente, tal cual la conocemos, se resuelve en una serie de estados de conciencia, cuya duración, intensidad, complejidad y demás cualidades son variables, fundados todos en la sensación, en último término, la cual a su vez es *Mâyâ*. La sensación, además, implica necesariamente limitación. El Dios personal del Deísmo ortodoxo, percibe, piensa y es afectado por la emoción; se arrepiente y experimenta “fiera cólera”. Pero la noción de semejantes estados mentales lleva claramente consigo el inconcebible postulado de la exterioridad de los estímulos excitantes, por no decir nada de la imposibilidad de atribuir la inmutabilidad a un ser cuyas emociones fluctúan con los sucesos que tienen lugar en los mundos que preside. El concepto de un Dios Personal como inmutable e infinito, es, por lo tanto, antipsicológico, y lo que es peor, antifilosófico.

2) Platón demuestra ser un Iniciado cuando dice en Cratylus, que ... es derivado del verbo, mover, correr, porque los primeros astrónomos que observaron los movimientos de los cuerpos celestes, llamaron a los planetas, dioses. Más tarde la palabra ha producido otra - el aliento de Dios.

3) Los nominalistas, arguyendo con Berkeley que “es imposible... formarse la idea abstracta del movimiento independientemente del cuerpo que se mueve”

(Principles of Human Knowledge, Introducción, párrafo 10), pueden preguntar:

¿Qué es el cuerpo productor de tal movimiento? ¿Es una substancia? ¿Entonces creéis en un Dios Personal?, etc. A esto se contestará después, en parte avanzada de este libro; mientras tanto reclamamos nuestros derechos de concepcionalistas como opuestos a las opiniones materialistas de Roscelini, respecto al Realismo y al Nominalismo. “¿Ha revelado algo la ciencia -dice Edward Clodd, uno de sus más hábiles defensores- que debilite o se oponga a las antiguas palabras en que se encuentra expresada la esencia de todas las religiones pasadas, presentes o futuras; esto es, conducirse con rectitud, ser compasivo y permanecer humilde ante Dios?” Y estamos conformes con tal que entendamos por la palabra Dios, no el crudo antropomorfismo, que es todavía la columna vertebral de nuestra teología corriente, sino el simbólico concepto de aquello que es Vida y Movimiento del Universo, conocer lo cual, en el orden físico, es conocer el tiempo pasado, presente y futuro, en la existencia de las sucesiones de fenómenos; y conocer lo cual, en el orden moral, es conocer lo que ha sido, es y será, dentro de la humana conciencia. (Véase Science and the Emotions. Discurso pronunciado en la South Place Chapel, Finsbury, London, diciembre 27, 1885).

4) Isis Unveiled, II, págs. 264-65.

5) Rig Veda.

6) Los matemáticos occidentales y algunos kabalistas americanos dicen que también en la Kabalah “el valor del nombre Jehovah es el del diámetro de un círculo”. Añádase a esto que Jehovah es el tercero de los Sephiroth, Binah, palabra femenina, y se tendrá la clave del misterio. Este nombre, que es andrógino en los primeros capítulos del Génesis, se convierte por medio de ciertas

transformaciones kabalistas, en masculino, cainita y fálico. La elección de una deidad entre los dioses paganos, el constituirle en un dios nacional para invocarla como al “Dios Uno Vivo”, el “Dios de los Dioses”, y el proclamar este culto monoteísta, no puede convertir a tal deidad en el Principio Uno, cuya “Unidad no admite multiplicidad, cambio, ni forma”, ni mucho menos en el caso de una deidad priápica, como hoy se ha demostrado que es Jehovah.

7) Véase la muy significativa obra *The Source of Measures*, en donde el autor explica la significación verdadera de la palabra *Sacr'*, de la cual se derivan “sagrado”, “sacramento”, palabras que han venido a ser sinónimos de santidad, aunque son puramente fálicas.

8) *Mândûkya Upanishad*, I, 28.

9) *Bodhimür: Libro II*.

10) Véase el *Vedânta Sâra*, por el Mayor G. A. Jacob, así como también *The Aphorisms of Shândilya*, traducidos por Cowell, página 42.

11) *Aitareya Upanishad*.

12) Sin embargo, orientalistas cristianos llenos de prejuicios, y más bien fanáticos que otra cosa, pretenden probar que esto es puro ateísmo. Como prueba de esto, véase *Vedânta Sâra*, del Mayor Jacob. Y, sin embargo, la antigüedad entera repite este pensamiento:

Omnis enim per se divom natura necesse est

Immortali aevo summa cum pace fruatur

según dice Lucrecio; - un concepto puramente vedantino.

13) Los mismos nombres de las dos principales deidades, *Brahmâ* y *Vishnu*, hace tiempo que debían haber sugerido sus significaciones esotéricas. *Brahman* o *Brahm*, es derivado por algunos de la raíz *brih*, crecer o desplegar (véase *Calcutta Review*, vol. LXVI, pág. 14); *Vishnu*, de la raíz *wish*, penetrar, entrar en la naturaleza de la esencia; siendo así *Brahmâ-Vishnu* el Espacio infinito, del cual los

Dioses, los Rishis, los Manus y todo en este Universo, son simplemente las potencias (Vibhûtayah).

14) Véase en Manu la relación de Brahmâ separando su cuerpo en macho y en hembra; esta última la hembra Vâch, en quien crea a Virâj; y compárese esto con el esoterismo de los capítulos II, III y IV del Génesis.

15) El Ocultismo, ciertamente, se halla “en la atmósfera” al final de este nuestro siglo. Entre otras muchas obras recientemente publicadas, recomendamos especialmente una a los estudiantes del Ocultismo teórico que no quieran aventurarse más allá de la esfera de nuestro plano humano particular. Su título es: *New Aspects of Life and Religion*, por Henry Pratt, M. D. Está llena de dogmas y filosofía esotéricos; esta última más bien limitada en sus capítulos finales, por lo que parece un espíritu de positivismo condicionado. Sin embargo, lo que dice del espacio, como “Causa Primera Desconocida”, merece citarse:

“Este algo desconocido, reconocido así como forma corpórea primaria de la Unidad Simple, e identificado con ella, es invisible e impalpable” (como espacio abstracto, concedido); y puesto que es invisible e impalpable, es, por lo tanto, incognoscible. Y esta incognoscibilidad ha conducido al error de suponer que es un simple vacío, una mera capacidad receptiva. Pero aun considerado como vacío absoluto, tiene que admitirse que el espacio es, o ya existente por sí mismo, infinito y eterno, o bien que haya tenido una primera causa fuera de él, detrás y más allá de él mismo”.

“Y sin embargo, aun cuando tal causa pudiera encontrarse y definirse, esto equivaldría tan sólo a transferir a ella los atributos que de otra manera corresponden al espacio, no haciéndose así más que rechazar la dificultad del origen un paso más atrás, sin obtener ninguna luz más en cuanto a la causa primera”. (Ob. cit., pág. 5).

Esto es precisamente lo que han hecho los creyentes en un Creador antropomórfico, puesto en el lugar de un Dios intracósmico. Muchos, y aun podemos decir que la mayor parte de los asuntos tratados por el Dr. Pratt, son antiguas ideas y teorías kabalistas que presenta en una forma completamente nueva: “Nuevos Aspectos” de lo Oculto en la Naturaleza, ciertamente. El espacio,

sin embargo, considerado como una Unidad Substancial (la Fuente viviente de la Vida), es, como la causa sin causa Desconocida, el más antiguo dogma del Ocultismo, millares de años más antiguo que el Pater-AEther de los griegos y latinos. Así son la “Fuerza y la Materia, como Potencias del Espacio, inseparables y reveladoras incógnitas de lo desconocido”. Todas ellas se encuentran en la filosofía aria, personificadas por Vizvakarman, Indra, -Vishnu, etc., etc. Sin embargo, están expresadas, muy filosóficamente y bajo muchos aspectos no comunes, en la obra anteriormente citada.

16) En oposición al Universo manifestado de la materia, la palabra Mûlaprakriti (de mûla, raíz, y prakriti, naturaleza), o la materia primordial no manifestada -llamada por los alquimistas occidentales Tierra de Adam- es aplicada por los vedantinos a Parabrahman. La materia es dual en la metafísica religiosa, y septenaria en las enseñanzas esotéricas, como toda otra cosa en el Universo. Como Mûlaprakriti, es no diferenciada y eterna; como Vyakta, viene a ser diferenciada y condicionada según el Shvetâshvatâra Upanishad, I, 8, y el Devî Bhâgavata Purâna. El autor de las cuatro conferencias sobre el Bhagavad Gitâ, dice hablando de Mûlaprakriti: “Desde su (del Logos) punto de vista objetivo, Parabrahman le aparece como Mûlaprakriti... Por supuesto, que este Mûlaprakriti es material para él, como cualquier objeto material lo es para nosotros... Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta, y Mûlaprakriti es una especie de velo echado sobre aquél”. (Theosophist, vol. VII, pág. 304).

17) Considerando la filosofía esotérica como Mâyâ (o la ilusión de la ignorancia), todas las cosas finitas, debe necesariamente mirar del mismo modo todos los cuerpos y planetas intracósmicos, viendo que son algo organizado, y por lo tanto, finito. Así pues, la expresión “procede de fuera adentro, etc.”, se refiere en la primera cláusula a la aurora del Mahâmanvantara, o gran nueva evolución, después de una de las disoluciones periódicas completas de todas las formas compuestas de la naturaleza en su última esencia o elemento, desde el planeta a la molécula; y en su segunda cláusula, al Manvântara parcial o local, el cual puede ser solar o tan sólo planetario.

18) Por Centro se entiende un centro de energía o un foco cósmico: cuando la llamada "Creación", o formación de un planeta, es verificada por la fuerza que los ocultistas designan como Vida, y la ciencia como Energía, entonces el proceso tiene lugar de dentro afuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un Pralaya Absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de Un Elemento y el Aliento "está en todas partes", este último obra de fuera adentro, después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en statu quo -en un estado de enfriamiento por decirlo así, como la luna- al primer estremecimiento del Manvántara, el planeta o planetas comienzan su vuelta a la vida de dentro afuera.

19) Es curioso observar cómo, en los cielos evolucionarios de las ideas, el pensamiento antiguo parece reflejarse en la especulación moderna. ¿Había leído y estudiado Mr. Herbert Spencer a los antiguos filósofos indos, cuando escribió cierto pasaje en sus *First Principles* (pág. 482) ? O es, acaso, un relámpago independiente de percepción interna, lo que le hace decir semicorrectamente: "Estando fijados en cantidad (?) el movimiento lo mismo que la materia, parece que al llegar a un límite en cualquiera dirección el cambio de la distribución de la materia llevado a cabo por el movimiento (?), este último elemento indestructible habría de necesitar una distribución en sentido inverso. Al parecer, las fuerzas universalmente coexistentes de atracción y de repulsión, que, como hemos visto, actúan rítmicamente en todos los cambios menores del Universo entero, actúan también rítmicamente en la totalidad de sus cambios, produciendo unas veces un período inconmensurable durante el cual, predominando las fuerzas repulsivas, causan la difusión universal -eran alternas de evolución y disolución".

20) Cualesquiera que sean las opiniones de la ciencia física sobre este asunto, la ciencia oculta ha enseñado durante largos períodos que Âkâsha (del cual el Éter es la forma más grosera), el quinto Principio Cósmico universal -al cual corresponde, y del cual procede el Manas humano- es, cósmicamente, una materia radiante, fría, diatérmica y plástica, creadora en su naturaleza física, correlativa en sus aspectos y creadora es llamada la Sub-Raíz; y en conjunción

con el calor radiante, “vuelve a la vida mundos muertos”. En su aspecto superior, es el Alma del Mundo; en su aspecto inferior, es el Destructor.

21) Hypoth, 1675.

22) Seidad: neologismo que nos hemos visto obligados a introducir para traducir la palabra inglesa Be-ness, que es también un neologismo. Indica el algo que hace que el Ser sea; la cualidad del Ser. (N. del T.)

23) “Primera”, presupone necesariamente algo que “es lo primero aparecido”, “lo primero en tiempo, espacio y categoría”; y, por lo tanto, finito y condicionado. Lo “primero” no puede ser lo Absoluto, porque es una manifestación. Así pues, el Ocultismo oriental llama al Todo Abstracto la Causa Una sin Causa, la Raíz sin Raíz, y aplica el nombre “Primera Causa” al Logos, en el sentido que Platón da a esta palabra.

24) Véanse las cuatro eruditas conferencias de T. Subba Row, sobre el Bhagavad Gitâ, en The Tehosophist de febrero de 1887.

25) Llamados Arcángeles, Serafines, etc., por la Teología cristiana.

26) “Peregrino” es el nombre dado a nuestra Mónada (los Dos en uno) durante su ciclo de encarnaciones. Es el único Principio inmortal y eterno que existe en nosotros, siendo una porción indivisible del todo integral, el Espíritu Universal, del cual emana, y en el cual es absorbida al final del ciclo. Cuando se dice que emana del Espíritu Uno, se emplea una expresión tosca e incorrecta, por falta de palabras propias. Los vedantinos la llaman Sûtrâtmâ (Alma-Hilo); pero sus explicaciones difieren algo de las de los ocultistas; explicar estas diferencias es asunto de los vedantinos.

27) No son los organismos físicos los que permanecen en statu quo, y menos aún sus principios psíquicos, durante los grandes Pralayas Cósmicos o los Solares, sino únicamente sus fotografías, âkâshicas o astrales. Pero durante los Pralayas Menores, los planetas, una vez sumidos en la “Noche”, permanecen intactos, aun que muertos, a la manera de un enorme animal que, sepultado en los hielos polares, se conserva lo mismo durante largos períodos.

28) Esto es: Brahmâ, Vishnu y Shiva. (N. de los Traductores).

29) Spencer, a pesar de que lo mismo que Schopenhauer y que von Hartmann, únicamente reflejó un aspecto de los antiguos filósofos esotéricos, y, por lo tanto, conduce a sus lectores a la lúgubre orilla de la desesperación gnóstica, reverentemente formula así el gran misterio: “lo que permanece inmutable en cantidad, aunque siempre cambiando de formas bajo estas apariencias sensibles que el Universo nos presenta, es un poder desconocido e incognoscible, al que nos vemos obligados a reconocer como ilimitado en el Espacio, y sin principio ni fin en el Tiempo”. Sólo la Teología pretenciosa se atreve a medir el Infinito y a descorrer el velo que cubre a lo Insondable e Incognoscible; jamás lo hace la Ciencia ni la Filosofía.

PARTE PRIMERA

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA EN LAS SIETE ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN

ESTANCIA I

1) En la traducción inglesa del sánscrito, los números se citan en este lenguaje: Eka, Chatur, etc. Se ha creído preferible darlos en español. (N. del T.)

COMENTARIOS

ESTANCIA I

LA NOCHE DEL UNIVERSO

1) El Espacio.

2) En el libro II, c. VIII del Vishnu Purâna, se declara: “Por inmortalidad se entiende la existencia hasta el fin del Kalpa”; y Wilson, su traductor, observa en una nota: “Esto, según los Vedas, es todo lo que debe comprenderse de la inmortalidad (o eternidad) de los dioses; estos perecen al final de la disolución universal (o Pralaya)”. Y la Filosofía Esotérica dice: “Ellos no ‘perecen’, sino que son reabsorbidos”.

3) Seres celestiales.

4) Y, por tanto, para manifestarla.

5) Nirvâna, Nippang en China; Neibban en Birmania; Moksha en la India.

6) Nidâna y Mâyâ. Las Doce” Nidânas (en tibetano Ten-brel Chug-nyi) son las causas principales de la existencia, efectos engendrados por un encadenamiento de causas producidas.

7) Véase Wassilief: Der Buddhismus, págs. 97-128.

8) El término “Rueda” es la expresión simbólica para un mundo o globo, lo cual demuestra que los antiguos se daban cuenta de que nuestra Tierra era un globo que giraba, y no un cuadrado inmóvil como han enseñado algunos Padres cristianos. La “Gran Rueda” es la duración completa de nuestra Cadena especial de siete Globos o Esferas desde el principio hasta el fin; las “Pequeñas Ruedas” significan las Rondas, de las cuales existen también siete.

9) La perfección Absoluta, Paranirvâna, que es Yong-Grub.

10) Véase Dzungarian Mani Kumbum, el “Libro de los 10.000 Preceptos”. Consúltese también Der Buddhismus de Wassilief, págs. 327 y 357, etc.

11) Para expresarlo con mayor claridad: Tiene uno que adquirir la verdadera Conciencia de Sí Mismo, para comprender Samvriti o el “origen de la ilusión”. Paramârtha es el sinónimo del término Svasamvedanâ, o la “reflexión que se analiza a sí misma”. Existe una diferencia en la interpretación del significado de Paramârtha entre los Yogâchâryas y los Madhyamikas, ninguno de los cuales, sin embargo, explica el sentido real, verdadero y esotérico de la expresión.

12) En la India se le llama “El Ojo de Shiva”; pero más allá de la gran cordillera es conocido en la fraseología esotérica por el “Ojo Abierto de Dangma”. Dangma significa alma purificada, uno que se ha convertido en Jivanmukta, el adepto más

elevado, o más bien aquel a quien se le da el nombre de Mâhâtma Su “Ojo Abierto” es el ojo interno y espiritual del vidente; y la facultad que por medio del mismo se manifiesta, no es la clarividencia como se la comprende generalmente, o sea el poder de ver a distancia, sino más bien la facultad de intuición espiritual, por cuyo medio se puede obtener el conocimiento directo y cierto. Esa facultad se halla íntimamente relacionada con el “tercer ojo”, atribuido por la tradición mitológica a ciertas razas de hombres.

13) Vishnu Purâna, I, 21.

14) Y, sin embargo, una pretendida autoridad, a saber, Sir Monier Williams, catedrático numerario de sánscrito en Oxford, ha negado precisamente este hecho. He aquí lo que enseñaba a su auditorio el 4 de junio de 1888, en su discurso anual ante el Instituto Victoria de la Gran Bretaña: “En su origen, el Buddhismo se opone a todo ascetismo solitario... para alcanzar las sublimes alturas del conocimiento. No tenía ningún sistema de doctrina, ni oculto ni esotérico... apartado de los hombres vulgares”. (!!) Y además: “... Cuando Gautama Buddha comenzó su carrera, la última e inferior forma de Yoga parece haber sido poco conocida”. Y luego, contradiciéndose a sí mismo, el sabio conferenciante dice en seguida a su auditorio: “Sabemos por el Lalita-Vistara que las diversas formas de tortura corporal, de propia maceración y de austeridad, eran comunes en tiempo de Gautama”. (!!) Pero el orador parece desconocer por completo que esta especie de tortura y de propia maceración, es precisamente la forma inferior de Yoga, Hatha Yoga, la cual era “poco conocida”, y, sin embargo, tan “común” en tiempo de Gautama.

15) Se pretende igualmente que todas las Seis Darshanas (escuelas de filosofía) presentan huellas de la influencia de Buddha, estando, o bien tomadas del buddhismo, o siendo debidas a enseñanzas griegas. (Véase Weber, Max Müller, etc.) Nosotros nos hallamos bajo la impresión de que Colebrooke, “la autoridad más grande” en semejantes materias, hace largo tiempo que ha zanjado la cuestión, demostrando que “los indos eran en este caso los maestros y no los discípulos”.

16) Alma, como base de todo, Anima Mundi.

17) Absoluto Ser y Conciencia, los cuales son Absoluto No-Ser e Inconsciencia.
18) "Paramârthasatya" es propia conciencia; Svasamvedanâ, o la reflexión que se analiza a sí misma; de dos palabras, parama por encima de todas las cosas, y artha comprensión; significando satya el ser verdadero y absoluto, o esse. En tibetano, Paramârthasatya es Dondampaidenpa. Lo opuesto a esta realidad absoluta, es Samvritisata -la verdad relativa solamente-; pues Samvriti significa "falso concepto", y es el origen de la ilusión, Mâyâ; en tibetano Kundzabchidenpa, "apariencia creadora de ilusión".

19) Aphorisms of the Bhodhisattvas.

20) Âryâsanga fue un Adepto precristiano y fundador de una escuela esotérica budhista, a pesar de que Csoma de Koros le coloca, por razones que él sabrá, en el siglo séptimo de la Era Cristiana. Ha existido otro Âryâsanga que vivió durante los primeros siglos de nuestra Era, y lo más probable es que el sabio húngaro los confunda.

21) Vishnu Purâna, I, pág. 20.

22) Vishnu Purâna, Wilson, I, 21; citado del Vayu Purâna

23) Quiero decir Propia Conciencia Finita. Porque, ¿cómo puede lo Absoluto alcanzarla sino simplemente como un aspecto, de los cuales, el más elevado de los que conocemos, es la conciencia humana?

24) Espíritu Absoluto. (N. de los Traductores).

25) Véase Handbook of the History of Philosophy de Schwegler en la traducción de Sterling, pág. 28.

26) Vajrapâni o Vajradhara significa poseedor del diamante; en tibetano Dorjesempa, sempa, significando el alma; y su cualidad diamantina se refiere a su indestructibilidad en lo futuro. La explicación con respecto a "Anupâdaka" dada en el Kâla Chakra, el primero en la división Gyut de Kanjur, es semiesotérica. Ha conducido a los orientalistas a especulaciones erróneas respecto de los Dhyâni-Buddhas, y sus correspondencias terrenas, los Mânuchi-Buddhas. La significación verdadera hállase indicada en un volumen subsiguiente, y será explicada con mayor extensión en su lugar debido.

27) Citando de nuevo a Hegel que, con Schelling, aceptó prácticamente el concepto panteísta de los Avatâras periódicos (encarnaciones especiales del Espíritu del Mundo en el Hombre, como se ven en el caso de todos los grandes reformadores religiosos): “La esencia del hombre es el espíritu... únicamente despojándose de su modo de ser finito y rindiéndose por propia voluntad a la pura conciencia de sí mismo, es como alcanza la verdad. Cristo-hombre, como hombre en quien la Unidad de Dios-hombre (identidad de la conciencia individual con la universal, según lo enseñado por los vedantinos y algunos adwaitis) se manifestaba, ha presentado en su muerte y en su historia en general, la historia eterna del Espíritu, historia que cada hombre tiene que llevar a la práctica en sí mismo, con objeto de existir como Espíritu”. *Philosophy of History*. Traducción inglesa de Sibree, pág. 340.

ESTANCIA II

LA IDEA DE DIFERENCIACIÓN

1) Chohánico, Dhyâni-Búddhico.

2) Rûpa.

3) Arûpa.

4) “Madre de los Dioses”, Aditi o Espacio cósmico. En el Zohar, es llamada Sephira, la Madre de los Sephiroth, y Shekinah en su forma primordial inabscendido.

5) Por esto, No-Ser es “Absoluto Ser”, en la filosofía esotérica. Según sus principios, hasta Âdi-Buddha (Sabiduría primera o primitiva), es en un sentido Ilusión o Mâyâ mientras está manifestada, puesto que todos los dioses, incluyendo a Brahmâ, tienen que morir al fin de la Edad de Brahmâ; siendo la abstracción llamada Parabrahman únicamente, la Realidad Una y Absoluta, ya la llamemos Ain Suph, o ya, como Herbert Spencer, lo Incognoscible. La Existencia Una sin segundo es Advaita “Que no tiene Segundo”, y todo lo demás es Mâyâ, según enseña la filosofía advaita.

- 6) Movimiento.
- 7) Wilson, I, iv.
- 8) Madre-Loto.
- 9) Expresión antipoética, pero, sin embargo, muy gráfica.
- 10) Gross: The Heathen Religion, pág. 195.
- 11) Precepts for Yoga.
- 12) Un vedantino de la filosofía Visishthadvaita diría que, a pesar de ser la única Realidad independiente, Parabrahman es inseparable de su trinidad. Que Él es tres: "Parabrahman, Chit y Achit"; siendo las dos últimas, Realidades dependientes incapaces de existir separadamente; o para expresarlo con mayor claridad; Parabrahman es la Substancia -inmutable, eterna e incognoscible- y Chit (Âtmâ), y Achit (Anâtmâ) son sus cualidades, como la forma y el color son las cualidades de cualquier objeto. Los dos son la vestidura o cuerpo, o más bien aspecto (sharira) de Parabrahman. Pero un ocultista encontraría mucho que decir en cuanto a esta opinión, y lo mismo un vedantino advaiti.

ESTANCIA III

EL DESPERTAR DEL KOSMOS

- 1) Man es Hombre en inglés, e igual sonido con leves variantes tiene la misma palabra en varias otras lenguas. (N. del T.)
- 2) Simultáneamente.
- 3) Se mueven.
- 4) Periódico.
- 5) Wilson, Vishnu Purâna, I, 40.
- 6) Triángulo.
- 7) Cuaternario.
- 8) Hiranyagarbha.
- 9) Las tres hipóstasis de Brahmâ o Vishnu, los tres Avasthâs.
- 10) El Número verdaderamente; pero jamás el Movimiento. El Movimiento es lo que da origen al Logos, el Verbo en Ocultismo.

11) Las “Catorce cosas preciosas”. La narración o alegoría hállase en el Shatapatha Brâhmana y en otras obras. La Ciencia Secreta japonesa de los místicos budhistas, el Yamabushi, tiene “siete cosas preciosas”. Más adelante nos ocuparemos de ellas.

12) “El original para Entendimiento es Sattva, que Shankara traduce por Antaskarana. “Purificado” -dice- “por sacrificios y otras obras santificantes”. En el Katha, en la página 148, dice Shankara que Sattva significa Buddhi: acepción general de la palabra” (Bhagavad-Gitâ, etc., traducido por Kâshinath Trimbak Telang, M. A.; citado por Max Müller, página 193). Cualquiera que sea la significación dada por las diversas escuelas al término Sattva es el nombre dado por los ocultistas de la escuela Âryâsanga a la Mónada dual, o Âtmâ-Buddhi; y Âtmâ-Buddhi en este plano corresponde a Parabrahman y Mûlaprakriti en el plano superior.

13) Amrita.

14) Anciens Fragments, de Cory, pág. 314.

15) On Rosenkranz.

16) I, 2.

17) Juan, I, 4.

18) Lanú es un alumno, un chela que estudia Esoterismo práctico.

19) “A quien tú conoces ahora como Kwan-Shai-Yin”.-Coment.

20) “Tridasha”, o treinta, tres veces diez, es una alusión a las deidades Védicas, en números redondos, o con mayor precisión 33, un número sagrado. Son los 12 Âdityas, los 8 Vasus, los 11 Rudras y 2 Ashvins, los hijos gemelos del Sol y del Cielo. Éste es el número fundamental del Panteón Indo, el cual enumera 33 “crores”, o trescientos treinta millones de dioses y diosas.

21) Estrellas.

22) El espacio Superior.

23) Elemento.

24) La Sophia de los gnósticos, “la Sabiduría”, que es “la Madre” de la Ogdóada (Aditi, en cierto sentido, con sus ocho hijos), es el Espíritu Santo y el Creador de todo, como en los antiguos sistemas. El Padre” es una invención muy posterior. El

primero de los Logos manifestados era femenino en todas partes; la madre de los siete poderes planetarios.

25) Véase Chinese Buddhism, por el Reverendo Joseph Edkins, que siempre cita hechos exactos, si bien sus conclusiones son con mucha frecuencia erróneas.

26) “Eka” es Uno, en sánscrito. Como algunas veces en el transcurso de esta obra se citan los números en sánscrito, es conveniente que el lector los conozca: eka uno, dvi o dvá dos, tri tres, châtur cuatro, páñchan cinco, xaz seis, sáptan siete, áxtan cocho, návan nueve, dázan diez. (N. del T.)

27) Libro de Sarparâjni.

28) “Dios el Padre” significa indudablemente aquí el séptimo principio en el Hombre y en el Kosmos, siendo este principio inseparable en su Esse y Naturaleza, del séptimo principio cósmico. En un sentido es el Logos de los griegos y el Avalokiteshvara de los “Buddhistas” esotéricos.

29) Edición de Fitzeward Hall en la Biblioteca Índica, pág. 16.

30) Anugitâ, cap. XXVI, traducción de K. T. Telang, pág. 333.

31) Yo-ísmo o Ego-ísmo; de la voz sánscrita aham, yo.

32) Véase Abydos de Mariette, II, 63, y III, 413, 414, Nº 1.122.

33) Libro de Dzyan, III.

34) Od es la Luz pura que da la vida, o fluido magnético; Ob, el mensajero de muerte usado por los hechiceros, el fluido dañino y malo; Aour es la síntesis de los dos, propiamente la Luz Astral. ¿Pueden decir los filólogos por qué Od, término usado por Reichenbach para denominar el fluido vital, es también una palabra tibetana que significa luz, resplandor, brillantez? También significa “cielo” en un sentido oculto. ¿De dónde viene, pues, la raíz de la palabra? Pero Âkâsha no es por completo el Éter, sino algo mucho más elevado que éste, como se mostrará.

35) Esto es también parecido a las doctrinas de Fichte y de los panteístas alemanes. El primero venera a Jesús como al gran maestro que inculcó la unidad del espíritu del hombre con el Espíritu de Dios o Principio Universal (la doctrina Advaita). Difícil es encontrar una sola especulación en la metafísica occidental que no haya sido anticipada por la filosofía arcaica oriental. Desde Kant a Herbert

Spencer, todo se reduce únicamente a un eco más o menos desnaturalizado de las doctrinas Dvaita, Advaita y vedantinas en general.

36) Véase el Dictionary of Hindu Mythology , de Dowson, pág. 57.

37) Que el género del ave sea cygnus, anser o pelicanus importa poco, pues es un ave acuática flotando o nadando sobre las aguas a manera del Espíritu, y saliendo después de aquellas aguas para dar nacimiento a otros seres. La verdadera significación del símbolo del Grado Dieciocho de la Rosa-Cruz, es ésta precisamente, si bien fue más tarde poetizado en el sentimiento maternal del pelícano que se rasga el pecho para alimentar con su sangre a sus siete pequeños.

38) La razón por la que prohíbe Moisés comer el pelícano y el cisne (Deuteronomio, XIV, 16, 17), clasificando a ambos entre las aves impuras, y permite comer “langostas, escarabajos, cigarras y los de su especie (Levítico, XI, 22), es puramente fisiológica, y tiene que ver con el simbolismo místico tan sólo en lo que se refiere a que la palabra “impura”, lo mismo que cualquiera otra, no debe ser comprendida literalmente; pues es esotérica igual que lo demás, y puede significar lo mismo “santo” como no significarlo. Es un velo muy significativo en conexión con ciertas supersticiones, por ejemplo, la del pueblo ruso que no come pichones; no por ser “impuros”, sino porque se atribuye al “Espíritu Santo” el haberse aparecido en forma de paloma.

39) El caos.

40) No los alquimistas de la Edad Media, sino los Magi y adoradores del Fuego, de quienes los rosacruces o los filósofos per ignem, los sucesores de los teurgistas, tomaron todas sus ideas referentes al Fuego, como elemento místico y divino.

41) Isis Unveiled, I, 146.

42) “Para” tiene el sentido de más allá de, fuera de.

43) Purusha.

44) Prakriti.

45) I, I, 7.

46) La Tela.

47) El Padre.

- 48) La Raíz de la Materia.
- 49) Los Elementos con sus respectivos Poderes o Inteligencias.
- 50) Popular Astronomy, págs. 507, 508.
- 51) American Journal of Science, julio, 1870.
- 52) World Life, Winchell, págs. 83-5.
- 53) De los átomos.
- 54) El Universo.
- 55) La Luz Primordial.
- 56) Esto se dice en el sentido de que la llama de un fuego es inagotable, y de que las luces del Universo entero podrían ser encendidas en una lamparilla de noche sin disminuir la llama.

ESTANCIA IV

LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS

- 1) Traducción de Telang, cap. VIII, pág. 80.
- 2) Deuteronomio, IV, 24.
- 3) Tesalonicense, 2^a I, 7, 8.
- 4) Hechos, II, 3.
- 5) Apocalipsis, XIX, 13.
- 6) Traducción de Telang, Sacred Book of the East, VIII, 278.
- 7) Los Dhyân Chohans.
- 8) Sin forma.
- 9) Con Cuerpos.
- 10) Los Pitris.
- 11) El cuatro, representado en los números ocultos por la Tetraktys, el Cuadrado Sagrado o Perfecto, es un Número Sagrado entre los místicos de todas las naciones y razas. Tiene la misma significación en el Brahmanismo, en el Buddhismo, en la Kabbalah y en los sistemas numéricos egipcio, caldeo y otros.
- 12) En la Kabbalah, los mismos números, esto es, 1065, son un valor de Jehovah, puesto que los valores numéricos de las tres letras que componen su nombre -

Jod, Vau y dos He- son respectivamente 10 (...), 6 (...) y 5 (...); o también tres veces siete, 21. “Diez es la Madre del Alma, porque la Vida y la Luz están en él unidas” -dice Hermes-. “Pues el número uno ha nacido del Espíritu, y el número diez de la Materia (el Caos femenino); la unidad ha hecho el diez, el diez la unidad” (Book of the Keys). Por medio de la Temura, el método anagramático de la Kabbalah, y el conocimiento del 1065 (21), puede obtenerse una ciencia universal en lo referente al Cosmos y a sus misterios (Rabbi Yogel). Los rabinos consideran los números 10, 6 y 5 como los más sagrados de todos.

13) Hay que decir al lector que un kabalista americano ha descubierto ahora el mismo número para los Elohim. Los judíos lo recibieron de Caldea. Véase “Meteorología Hebrea” en la Masonic Review, julio 1885, McMillan Lodge, N° 141.

14) En Egipto encontramos la misma expresión. Mout significa por un lado “Madre”, y presenta el carácter que le era asignado en la Tríada de aquel país. Era tanto la madre como la esposa de Ammon, siendo uno de los principales títulos del Dios el de “marido de su madre”. A la diosa Mout, o Mut, se la invoca como “Nuestra Señora”, la “Reina de los Cielos” y de “la Tierra”, compartiendo así estos títulos con la otra madre diosa, Isis, Hathor, etc. (Maspero).

15) Las Chispas.

16) La permutación de Oeaoohoo. El significado literal de la palabra es, entre los ocultistas orientales del Norte, un viento circular, un torbellino; pero en este caso es un término que expresa el incesante y eterno Movimiento Cósmico, o más bien, la Fuerza Motriz, aceptada tácitamente como la Deidad, pero jamás nombrada. Es la eterna Kârana, la Causa siempre activa.

17) VI, 15. El Anugitâ forma parte del Ashvamedha Parvan del Mahâbhârata. El traductor del Bhagavad-Gitâ, editado por Max Müller, la considera como una continuación del Bhagavad-Gitâ. Su original es uno de los Upanishads más antiguos.

18) Esto demuestra que los modernos metafísicos, sumados a todos los pasados y presentes Hegels, Berkeleys, Schopenhauers, Hartmanns, Herbert-Spencers, y aun los Hylo-Idealistas modernos, no son más que los pálidos copistas de la antigüedad venerable.

19) El conocimiento de esta ley ayuda al Arhat y le permite verificar sus Siddhis o fenómenos diversos, tales como la desintegración de la materia, el transporte de objetos de un lugar a otro, etc.

20) Estos son antiguos Comentarios añadidos con glosas modernas a las Estancias; pues aquéllos, con su lenguaje simbólico, son en general tan difíciles de comprender como las Estancias mismas.

21) En una obra científica de polémica, *The Modern Genesis* (pág. 48), el Reverendo W. B. Slaughter, criticando la posición asumida por los astrónomos, dice: "Es de sentir que los defensores de esta teoría (la nebular) no hayan entrado más en la discusión de este asunto (el principio de la rotación). Ninguno condesciende a darnos la razón de ello. ¿De qué modo comunica a la masa un movimiento rotatorio el enfriamiento y la contracción de la misma?" (Citado por Winchell, *World-Life*, pág. 94). No es la ciencia materialista quien puede resolverlo. "El Movimiento es eterno en lo inmanifestado, y periódico, en lo manifiesto" -dice una enseñanza oculta-. "Sucede que cuando el calor, causado por el descenso de la Llama en la materia primordial, hace mover sus partículas, ese movimiento se convierte en Torbellino". Una gota de líquido asume una forma esferoidal, por moverse sus átomos en torno de sí mismos en su esencia última, irresoluble y noumenal; irresoluble de todos modos para la ciencia física. Más adelante se tratará ampliamente de este asunto.

22) La x, la cantidad desconocida.

23) Lo cual hace Diez, o el número perfecto, aplicado al "Creador", el nombre dado a la totalidad de los Creadores fundidos en Uno por los monoteístas, lo mismo que los "Elohim", Adam Kadmon o Sefhira, la Corona, son la síntesis andrógina de los diez Sephiroth que constituyen el símbolo del Universo manifestado en la Kabbalah vulgar. Los kabalistas esotéricos, sin embargo, siguiendo a los ocultistas orientales, separan del resto al triángulo superior Sephirotal (o Sefhira, Chokmah y Binah), con lo que quedan siete Sephiroth. En cuanto a Svabhâvat, los orientalistas explican el término como significando la materia plástica universal difundida a través del espacio, fijándose tal vez algo en el Éter de la Ciencia. Pero los ocultistas lo identifican con "el Padre-Madre", en el plano místico.

24) Arûpa.

25) Círculo sin límites.

26) Subjetivo, sin forma.

27) Bhâskara.

28) Esto se refiere al Pensamiento abstracto y a la Voz concreta o la manifestación de aquél, el efecto de la causa. Adam Kadmon o el Tetragrammaton es el Logos en la Kabbalah. Por lo tanto, esta Tríada responde en la última al Triángulo más elevado de Kether, Chokmah y Binah, siendo ésta una potencia femenina, y al mismo tiempo el Jehovah varón, como participando de la naturaleza de Chokmah o la Sabiduría masculina.

29) La Doctrina Secreta enseña que el Sol es una estrella central, y no un planeta. Pero los antiguos conocían y reverenciaban siete grandes dioses, excluyendo el Sol y la Tierra. ¿Cuál era aquel “Dios del Misterio” que ellos ponían aparte? No Urano, por supuesto, descubierto por Herschel en 1781. Pero, ¿no podía ser conocido por otro nombre? Ragón dice: “Habiendo descubierto las ciencias ocultas, por medio de los cálculos astronómicos, que el número de planetas tenía que ser siete, los antiguos fueron llevados a introducir al Sol en la escala de las armonías celestiales, y a hacerle ocupar el lugar vacante. Así es que cada vez que percibían una influencia que no correspondía a ninguno de los seis planetas conocidos, la atribuían al Sol... El error parece importante; pero no era así en los resultados prácticos, si los antiguos astrólogos reemplazaban Urano por el Sol, que... es una Estrella central relativamente inmóvil, que gira únicamente sobre su eje, y regula el tiempo y la medida; y la cual no puede ser apartada de sus verdaderas funciones”. (Maconnerie Occulte, pág. 447). La nomenclatura de los días de la semana es también errónea. “El día del Sol debe ser el día de Urano (Urani dies, Urandi)” - añade el erudito escritor.

30) El Sistema Planetario.

31) “El Sol gira sobre su eje siempre en la misma dirección en que los planetas giran en sus órbitas respectivas”, nos enseña la astronomía.

32) Véase el Anugitâ, Telang, X, pág. 9; y el Aitareya Brâhmana, Hang, pág. 1.

33) Esta esencia de la materia cometaria, según enseña la Ciencia Oculta, es completamente diferente de todos los caracteres químicos o físicos que conoce la ciencia moderna. Es homogénea en su forma primitiva más allá de los Sistemas Solares, y se diferencia por completo en cuanto cruza las fronteras de la región de nuestra Tierra; viciada por las atmósferas de los planetas y por la materia ya compuesta del material interplanetario, es heterogénea únicamente en nuestro mundo manifestado.

34) Manas, el Principio Mente o el Alma Humana.

35) Buddhi, el Alma Divina.

36) Véase *Correlation of Physical Forces*, 1943, pág. 81; y *Address to the British Association*, 1866.

37) Existen ideas muy parecidas en *The Fuel of the Sun*, de Mr. W. Mattieu Williams, y en *On the Conservation of Solar Energy*, del Dr. C. William Siemens (*Nature*, XXV, págs. 440-444, marzo 9, 1882); así como también las expresó el Dr. P. Martín Duncan en un discurso que pronunció como Presidente de la Sociedad Geológica en Londres, mayo 1877. Véase *World-Life*, por Alexander Winchell, L. D., pág. 53 y siguientes.

38) Cuando hablamos de Neptuno, no lo hacemos como ocultista, sino como europea. El verdadero ocultista oriental sostiene que al paso que existen todavía muchos planetas sin descubrir en nuestro sistema, Neptuno no pertenece al mismo no obstante su aparente conexión con nuestro Sol y la influencia de este último sobre él. Esta conexión es mayávida, imaginaria, dicen.

39) Verbo, Voz y Espíritu.

40) Estos son los cuatro "Inmortales" que se mencionan en el Atharva Veda como los "Vigilantes" o Guardianes de los cuatro cuartos del cielo. (Véase capítulo LXXXVI, 1-4 y sig.).

41) *Conflict between Religion and Science*, págs. 132 y 133.

42) *Principles of Science*, II, 455.

43) *Les Mystères de l'Horoscope*, *El Star*, pág. XI.

ESTANCIA V

FOHAT, EL HIJO DE LAS JERARQUÍAS SEPTENARIAS

- 1) Salmos, CIV.
- 2) No debe perderse de vista la diferencia entre los Constructores, los Espíritus Planetarios y los Lipika. (Véanse las Slokas 5 y 6 de este Comentario).
- 3) Esto es: se halla bajo la influencia de su pensamiento director.
- 4) Nieblas Cósmicas.
- 5) El Mundo que va a ser.
- 6) Los Átomos.
- 7) Véase Esoteric Buddhism, de A. P. Sinnett; quinta edición con notas, págs. 171-173.
- 8) El primero y más grande Reformador tibetano, que fundó los “Gorros Amarillos”, Gelupkas. Nació en el distrito de Amdo, en el año 1355 de nuestra Era, y era el Avatâra de Amitâbha, el nombre celestial de Gautama Buddha.
- 9) T. Subba Row, al parecer, lo identifica con el Logos y lo llama así. (Véanse sus Lectures on the Bhagavad-Gitâ, en The Theosophist, vol. IX).
- 10) Faraday Lecture, 1881. Halmholtz.
- 11) Es bien sabido que, cuando se coloca arena sobre una placa de metal en vibración, asume una serie de figuras regulares y curvas de varias formas. ¿Puede la Ciencia dar una explicación completa de este hecho?
- 12) Véase The Masonic Cyclopoedia, de Mackenzie, y The Pythagorean Triangle, de Oliver.
- 13) Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol.
- 14) Contra Apiom I, 25.
- 15) Véase Isis Unveiled, II, 430, 438.
- 16) Véase Hindu Classical Dictionary, de Dowson.
- 17) Los átomos minerales.
- 18) Nubes gaseosas.
- 19) Véase Kabbalah Denudata “De Anima”, pág. 113.
- 20) “La doctrina de la rotación de la tierra sobre un eje era enseñada por Hicetas el pitagórico probablemente 500 años antes de nuestra Era. También la

enseñaban su discípulo Ecphantus y Heráclides, discípulo de Platón. La inmovilidad del Sol y la rotación orbital de la tierra fueron expuestas por Aristarco de Samos en 381 antes de nuestra Era, como suposiciones de acuerdo con hechos observados. La teoría heliocéntrica era enseñada cosa de 150 años antes de nuestra Era, por Seleuco de Seleucia, a orillas del Tigris. (Fue enseñada 500 años antes de nuestra Era por Pitágoras. - H. P. B.). Se dice también que Arquímedes, en una obra titulada Psammites, inculcaba la teoría heliocéntrica. La forma esférica de la tierra fue claramente enseñada por Aristóteles, quien apelaba a la prueba de la figura de la sombra de la tierra sobre la Luna en los eclipses (Aristóteles, De Caelo, libro II, cap. XIV.) La misma idea fue defendida por Plinio. (Historia Natural, II, 65). Estas opiniones parecen haber estado perdidas para el conocimiento durante más de un millar de años... (Winchell, World Life, 551-2).

21) On Vortex Atoms.

22) Ob. cit., 567.

23) Extractado de Principia Rerum Naturalium.

24) Los Lipika.

25) Esto es: el Primero es ahora el Segundo Mundo.

26) El Universo Informe del Pensamiento.

27) El Mundo Umbroso de la Forma Primitiva, o lo Intelectual.

28) En el Rig Veda encontramos los nombres de Brahmanaspati y Brihaspati, alternando y equivalente uno a otro. Véase también Brihadâranjaka Upanishad; Brihaspati es una deidad llamada "el Padre de los Dioses".

29) Logic, II, 125.

30) Habiendo ya dado los tres primeros.

31) Los cuatro Aspectos son el cuerpo, su vida o vitalidad, y el "doble" del cuerpo - la tríada que desaparece con la muerte de la persona- y el Kâma Rûpa que se desintegra en Kâma-Loka.

32) On Amos, IV.

33) Theol. Cir., I, VII.

34) Véase The Occult World, págs. 89 y 90.

35) Así, la sentencia “Natura Elementorum obtinet revelationem Dei” (en Stromata de Clemente, IV, 6), es aplicable a ambas cosas o a ninguna. Consúltese el Zends, vol. II, pág. 228, y Plutarco. De Iside, como comparado por Lavard. Académie des Inscriptions, 1854, vol. XV.

36) Éxodo, XXVI, XXVII.

37) Antiquities, I, VIII, cap. XXII.

38) Chinese Buddhism, pág. 216.

39) El “Hombre” fue aquí substituido por el “Dragón”. Compárense los Espíritus ofitas. Los Ángeles reconocidos por la Iglesia Católica Romana, que corresponden a estas “Caras”, eran entre los ofitas: el Dragón, Raphael; el León, Michael; el Toro o Buey, Uriel y el Águila, Gabriel. Los cuatro forman compañía con los cuatro Evangelistas, y prologan los Evangelios.

40) Ezequiel, I.

41) Los judíos, a excepción de los kabalistas, no poseyendo nombres para designar el Oriente, el Occidente, el Sur y el Norte, expresaban la idea con palabras que significaban delante, detrás, derecha e izquierda, y con mucha frecuencia confundían exotéricamente los términos, haciendo así aun más confusos los velos de la Biblia y su interpretación más difícil. Añádase a este hecho el que de los cuarenta y siete traductores de la Biblia en Inglaterra, en tiempo del Rey Jaime, únicamente tres comprendían el hebreo, y de estos murieron dos antes de concluir la traducción de los Salmos” (Royal Masonic Cyclopoedia), y se comprenderá fácilmente la confianza que puede inspirar la versión inglesa de la Biblia. En esta obra se sigue en general la versión Católico-Romana de Douay.

42) La línea vertical o número I.

43) Círculo.

44) Como también para los que, etc.

45) El Mundo Informe y el Mundo de Formas.

46) The Theosophist, febrero 1877, pág. 303.

47) A estas reencarnaciones voluntarias se refiere nuestra Doctrina en los Nirmânakâyas, los principios espirituales supervivientes de los hombres.

- 48) Sûkshma-Sharira, cuerpo ilusorio, “cuerpo de sueño”, de que se hallan revestidos los Dhyânis inferiores de la Jerarquía celestial.
- 49) Compárase este principio esotérico con la doctrina gnóstica de Pistis-Sophia (Conocimiento-Sabiduría), en cuyo tratado se presenta a Sophia (Achamôth) como perdida en las aguas del Caos (materia), en su camino hacia la Luz Suprema, y a Christos libertándola y ayudándola en el buen Sendero. Téngase en cuenta que “Christos”, entre los gnósticos, significa el Principio Impersonal, el Âtman del Universo y el Âtmâ dentro del alma de cada hombre, no Jesús; si bien en el antiguo manuscrito copto del Museo Británico, la palabra “Christos” se halla reemplazada por “Jesús” y por otros términos.
- 50) Catechism of the Visishthadvaita Philosophy, por N. Bhâshyacharya, M. T. S., Pandita que fue de la Biblioteca de Adyar, págs. 50-1 (1890).
- 51) Träume eines Geistersehers, citado por C. C. Massey en su prefacio al Spiritismus de Von Hartmann.
- 52) Le Livre des Morts, Paul Pierret, cap. XVII, pág. 61.
- 53) Véase también como dato, respecto de esta expresión peculiar, el Día de “Ven a Nosotros”. The Funerary Ritual of the Egyptians, por el Vizconde de Rougé.

ESTANCIA VI

NUESTRO MUNDO, SU CRECIMIENTO Y DESARROLLO

- 1) El Caos.
- 2) Nuestro Universo.
- 3) The Theosophist, febrero 1887, pág. 305.
- 4) Ob. cit., pág. 306.
- 5) Madhya se dice de algo cuyo principio y cuyo fin son desconocidos, y Para significa infinito. Estas expresiones se refieren a lo infinito y a la división del tiempo.
- 6) Ob. Cit., pág. 307.
- 7) Del sánscrito Laya, el punto de materia en donde ha cesado toda diferenciación.
- 8) Five Years of Theosophy: artículo “Dios Personal e Impersonal”, pág. 200.

9) Elementos.

10) Fracción.

11) Discurso presidencial ante la Sociedad Real de Químicos, marzo 1888.

12) Mundos.

13) Un período de 311.040.000.000.000 años, según los cálculos brahmánicos.

14) Véase Scientific Arena, revista mensual dedicada a las enseñanzas filosóficas corrientes y a su influencia sobre las ideas religiosas de la época. New York, A. Wilford Hall, Ph. D., LL. D., editor (julio, agosto y septiembre, 1886).

15) Tal es, según creemos, el nombre dado por Mr. J. W. Keely, de Filadelfia, inventor del famoso "Motor", a los que también llama "Centros Etéricos"; destinados, como esperaron sus admiradores, a revolucionar la fuerza motriz del mundo.

16) La luna está muerta tan sólo en lo referente a sus "principios" internos - esto es, psíquica y espiritualmente, por muy absurda que la afirmación pueda parecer. Físicamente es tan sólo lo que puede ser un cuerpo semiparalizado. A ella se hace referencia, y con razón, en el Ocultismo como a la "Madre Insana", la gran lunática sideral.

17) Poseyendo los ocultistas la más perfecta confianza en la exactitud de sus propios anales, astronómicos y matemáticos, calculan la edad de la humanidad y aseguran que los hombres (en sexos separados) han existido en esta Ronda desde hace precisamente 18.618.727 años, como lo declaran las enseñanzas brahmánicas y hasta algunos de los calendarios indos.

18) Se reanudan los Comentarios sobre las Estancias en la página 218.

19) En Esoteric Buddhism, 1883, y en Man; Fragments of Forgotten History, por Two Chelas, 1885.

20) Se citan muchos más planetas en los Libros Secretos que en las obras astronómicas modernas.

21) Pág. 42 (de la edición anterior).

22) Véase en Esoteric Buddhism: "The constitution of Man" y "The Planetary Chain".

23) World-Life de Winchell.

- 24) Pág. 113 (5ª edición).
- 25) Págs. 185-6.
- 26) La Vida.
- 27) El Cuerpo Etéreo o Linga Sharira.
- 28) Buddhi.
- 29) Kosha es “Envoltura” literalmente; la envoltura de cada principio.
- 30) Sthûla-upâdhi o base del principio.
- 31) Véase el Diagrama II, pág. 202.
- 32) Extracto de cartas del Maestro acerca de varios asuntos.
- 33) En esta obra no nos ocupamos de otros Globos más que incidentalmente.
- 34) Esoteric Buddhism , pág. 136.
- 35) Lucifer, mayo 1888.
- 36) Esoteric Buddhism (5ª edición), pág. 46.
- 37) Ob. cit., pág. 49.
- 38) Ob. cit., pág. 140.
- 39) Véase pág. 187.
- 40) El Ocultismo divide los períodos de Reposo (Pralaya) en varias clases: hay el Pralaya individual de cada Globo, al pasar la humanidad y la vida al próximo - siete Pralayas menores en cada Ronda; el Pralaya Planetario, cuando se han completado siete Rondas; el Pralaya Solar, cuando todo el sistema concluye, y, finalmente, el Pralaya Universal, Mahâ o Brahmâ Pralaya, a la conclusión de la Edad de Brahmâ. Estos son los principales Pralayas o “períodos de destrucción”. Existen muchos otros menores, pero estos no nos importan ahora.
- 41) Págs. 48 y 49.
- 42) Ibid.
- 43) “Físico” significa aquí diferenciado para propósitos y trabajos cósmicos; aquel “aspecto físico”, sin embargo, bien que objetivo para la percepción interna de seres de otros planos, es, empero, completamente subjetivo para nosotros en nuestros planos.
- 44) Pág. 276 y siguientes.
- 45) Ibid.

- 46) Véase el diagrama, ob. cit., pág. 277.
- 47) Ob. cit., págs. 273 y 274.
- 48) Ob. cit., págs. 274 y 275.
- 49) Apperception, percepción del conocimiento interior. - Diccionario. (J. G. R.).
- 50) II, págs. 278-9.
- 51) Las Naturalezas de las siete Jerarquías o clases de Pitris y Dhyân Choans que componen nuestra naturaleza y cuerpos, es lo que aquí se significa.
- 52) Ronda, o revolución de la Vida y la Existencia en torno de las siete Ruedas más pequeñas.
- 53) Terceras partes.
- 54) Raza.
- 55) Pág. 235.
- 56) Apocalipsis, XII, 7-9.
- 57) Véase vol. II, Sloka 17.
- 58) Isis Unveiled, I, 299-300. Compárese también con Dunlap, Sod: the Son of the Man, págs. 51 y siguientes.
- 59) Bajo la autoridad de Ireneo, de Justino Mártir y del Códex mismo, demuestra Dunlap que los nazarenos miraban al "Espíritu" como un Poder malo femenino, en su conexión con nuestra Tierra.
- 60) Fetahil es idéntico a la hueste de los Pitris que "crearon al hombre" sólo como una "envoltura". Era entre los nazarenos el Rey de la Luz y el Creador; pero en este caso es el desdichado Prometeo, que no logra apoderarse del Fuego Viviente necesario para la formación del Alma Divina; pues ignora el nombre secreto, el nombre inefable e incommunicable de los kabalistas.
- 61) El Espíritu de la Materia y la Concupiscencia; Kâma-Rûpa menos Manas, la Mente.
- 62) Codex Nazaroës, II, 233.
- 63) Este Mano de los nazarenos se parece de modo extraño al Manu indo, el Hombre Celestial del Rig Veda.
- 64) "Yo soy la verdadera Vid y mi padre es el labrador". (Juan, XV, 1).

65) Entre los gnósticos, Cristo, lo mismo que Miguel, que es idéntico a él bajo algunos de sus aspectos, era el "Jefe de los AEones".

66) Codex Nazaroës, I, 135.

67) Véase la Cosmogonía de Ferecides.

68) I, 301, nota.

69) Encuéntranse, sin embargo, en el Libro de los Números caldeo.

70) Ob. cit., II, 183 y siguientes.

71) Acerca de la diferencia entre nous, la Sabiduría divina superior, y psyche, la inferior y terrestre, véase Santiago, III, 15-17.

72) La relación de Jehovah con la Luna en la Kabalah, es bien conocida de los estudiantes.

73) Acerca de los nazarenos, véase Isis Unveiled, II, 131 y 132. Los verdaderos partidarios del verdadero Christos eran todos nazarenos y cristianos, y fueron los contrarios de los cristianos posteriores.

74) Véase el diagrama de la Cadena Lunar de siete mundos, en la que, como en la nuestra y en cualquier otra cadena, los mundos superiores son espirituales, al paso que el más inferior, sea la Luna, la Tierra o cualquier otro planeta, es oscuro por la materia.

75) El Kosmos entero. Adviértese al lector que Kosmos, con frecuencia, significa en las Estancias tan sólo nuestro propio Sistema Solar, no el Universo Infinito.

76) Esto es puramente astronómico.

77) Para una explicación más clara de lo de arriba véase "Saptaparna" en el Índice.

78) Ob. cit., III, 346.

79) Libro de Dzyan.

80) Isis Unveiled.

81) Vishnu Purâna.

82) Cadena.

83) La Tierra.

84) Kenealy, Book of God, pág. 118.

85) Acosta, VI, 14.

86) Denealy, *ibid.*

87) I, 587-93.

88) La que era natural a los ojos del hombre primitivo, se ha convertido únicamente ahora en milagro para nosotros; y lo que era para él un milagro, jamás podría ser expresado en nuestro lenguaje.

89) No existe nación alguna en el mundo en la que el sentimiento de devoción o de misticismo religioso se halle más desarrollado o aparezca de un modo más prominente que en el pueblo indo. Véase lo que dice Max Müller en sus obras acerca de esta idiosincrasia y rasgo nacional. Esto es herencia directa de los hombres primitivos conscientes de la Tercera Raza.

90) Lectures on Heroes.

ESTANCIA VII

LOS PADRES DEL HOMBRE EN LA TIERRA

1) Vehículo.

2) Âtman.

3) Âtmâ-Buddhi, Alma Espiritual. Esto se relaciona con los principios cósmicos.

4) Además.

5) Avalokiteshvara.

6) Constructores. Los siete Rishis creadores, relacionados ahora con la constelación de la Osa Mayor.

7) La Tierra.

8) Ronsenroth, *Liber Mysterii*, IV, I.

9) Génesis, I.

10) Auszüge aus dem Zohar, págs. 13-15.

11) Véase Vishnu Purâna, libro I.

12) Cap. I, XXXVIII.

13) Cap. LXIV, 29-30.

14) *Ibid.*, 34-35.

15) Cuando a un Mundo se le denomina “Mundo superior”, no es a causa de su colocación, sino porque es superior en calidad o esencia. Sin embargo, un Mundo tal, es en general comprendido por el profano como el “Cielo” y colocado encima de nuestras cabezas.

16) De la forma, el Sthûla Sharira, el Cuerpo externo.

17) Perlas, en el Ms. de 1886.

18) una obra sobre Embriología oculta, libro I.

19) Esto es, idiota de nacimiento.

20) Juan, III, 8.

21) Cap. CXLVIII.

22) Ibid., CXLIX, 51.

23) The Seven Souls of Man, pág. 2; conferencia por Gerald Massey.

24) De Iside et Osiride, XLIII.

25) Cap. XLI.

26) IV, 5.

27) Abydos, de Mariette, lámina 51.

28) P. Pierret. Etudes Egyptologiques.

29) Ritual, cap. II.

30) Unidos en.

31) Ob. cit., XVII, pág. 4.

32) Varios críticos hostiles se muestran ansiosos de probar que en nuestra primera obra Isis Unveiled no se enseñaban ni los Siete Principios del hombre, ni la constitución septenaria de nuestra Cadena. Si bien en aquella obra la doctrina podía ser tan sólo ligeramente indicada, existen, sin embargo, muchos párrafos en que se hace mención expresa de la constitución septenaria, tanto del Hombre como de la Cadena. Hablando de los Elohim (vol. II, pág. 420), se dice: “Ellos permanecen sobre el séptimo cielo (o mundo espiritual); pues son quienes, según los kabalistas han formado sucesivamente los seis mundos materiales, o más bien tentativas de mundos, que han precedido al nuestro propio, que según ellos dicen, es el séptimo”. Nuestro Globo es, por supuesto, en el diagrama que representa la Cadena, el séptimo y el más inferior; aunque, como la evolución en estos Globos

es cíclica, es el cuarto en el arco descendente en la materia. Y además (II, 367), se dice: “Según las nociones egipcias, lo mismo que en las de todas las demás creencias fundadas en la filosofía, no era el hombre meramente... una unión de alma y cuerpo; era una trinidad cuando se le añadía el espíritu. Además, aquella doctrina le hacía consistir... de cuerpo..., forma astral o sombra... alma animal..., alma superior... e inteligencia terrestre... (y) de un sexto principio, etc., etc.”: el séptimo - el ESPÍRITU. Tan claramente se hallan mencionados estos principios, que aun en el Índice (II, 683) se encuentran “Los Seis Principios del hombre”, siendo el séptimo, en estricta verdad, la síntesis de los seis y no un principio, sino un destello del TODO Absoluto.

33) Véase el diagrama III, pág. 225.

34) Páginas 340-351: “Genesis of the Soul”.

35) De Mysteriis, II, 3.

36) Asiatic Researches, XI, 99-100.

37) Cap. XXII,9.

38) Su Tríada Superior.

39) Bhumi o Prithivi.

40) Book of the Dead, I, 7. Comárese también Mysteries of Rostan.

41) Reino.

42) Reino.

43) La primera Sombra del Hombre Físico.

44) El Hombre.

45) La Luna.

46) Véase Mantuan Codex.

47) La formación del “Alma Viviente” u Hombre expresaría la idea con mayor claridad. “Un Alma Viviente” es en la Biblia un sinónimo del Hombre. Estos son nuestros siete “Principios”.

48) Ha Idra Zuta Kadisha, XXII, ág. 746.

49) XVIII, 12.

50) Hebreos, IV.

51) Cruden, sub voce.

52) Libro de los Números, L, VIII, 3.

53) Pág. 389.

54) Lámina VII, pág. 37.

55) Esta tríada está separada del Cuaternario inferior, pues se desliga por sí misma, después de la muerte.

56) Eliphaz Lévi ha confundido los números, sea de propósito o por cualquier otra causa; para nosotros, su núm. 2 es núm. 1 (el Espíritu); y haciendo de Nephesh a la vez, el Mediador Plástico y la Vida, hace que en realidad resulten tan sólo seis principios, porque repite los dos primeros.

57) El Esoterismo enseña lo mismo. Pero Manas no es Nephesh; ni este último es el principio astral, sino el Cuarto Principio, y también el Segundo, Prana; pues Nephesh es el "Soplo de Vida" en el hombre, así como en el animal y en el insecto; de la vida física y material, la cual no posee espiritualidad alguna en sí misma.

58) Zohar, "Idra Suta", libro III, pág. 292, b.

59) I, 302.

60) Neologismo para expresar la cualidad de absoluto (Absoluteness). - (Nota del Traductor).

61) Léase en Isis Unveiled (vol. II, págs. 297-303) la doctrina del Codex Nazaraeus; todos los principios de nuestras enseñanzas se encuentran allí bajo una forma y alegoría diferentes.

62) Manu, Libro I.

63) La palabra "Pecado"(Sin) es curiosa, pero posee una relación oculta particular con la Luna, siendo, además, su equivalente caldeo.

64) La teoría del profesor Zöllner ha sido muy bien recibida por varios sabios, que son también espiritistas; los profesores Butlerof y Wagner, de San Petersburgo, por ejemplo.

65) "El conceder realidad a las abstracciones es el error del Realismo. El Espacio y el Tiempo son, con frecuencia, considerados como aparte de todas las experiencias concretas de la mente, en lugar de ser generalizaciones de éstas en ciertos aspectos". Bain, Logic, parte II, página 389.

66) The Mysteries of Magic, por A. E. Waite.

67) Wilson, I, 23-24.

68) Five Years of Theosophy, pág. 169.

69) En la filosofía Sâmkhya, las siete Prakritis o “producciones productivas” son Mahat, Ahamkâra y los cinco Tanâtras. Véase Sâmkhya Kârikâ, III, y el Comentario de la misma.

70) Véase Linga Purâna, Sección Primera, LXX, 12 y siguientes, y Vâyu Purâna, cap. IV; pero especialmente el primer Purâna, Sección Primera, VII, 67-74.

71) Vishnu Purâna, libro VI, cap. IV. No hay para qué decirlo a los indos, que se saben sus Purânas de memoria; pero sí es útil recordar a nuestros orientalistas y a los occidentales que consideran como autoridad las traducciones de Wilson, que en su traducción inglesa del Vishnu Purâna, él es culpable de las contradicciones y errores más ridículos. Así es que en este mismo asunto de los siete Prakritis, o las siete zonas del Huevo de Brahmâ, las dos narraciones difieren por completo. En el vol. I, pág. 40, se dice que el Huevo se halla exteriormente investido por siete envolturas. Wilson dice así: “por Agua, Aire, Fuego, Éter y Ahamkâra, cuya última palabra no existe en los textos sânskritos. Y en el vol. V, pág. 198, del mismo Purâna, se ve escrito: “de esta manera fueron las siete formas de la Naturaleza (Prakriti) contadas de Mahat a la tierra” (?). Entre Mahat o Mahâ-Buddhi y “Agua, etc.”, la diferencia es muy considerable.

72) También es así para el gran metafísico Hegel. Para él la Naturaleza era un perpetuo venir a ser. El concepto es puramente esotérico. La Creación u Origen, en el sentido cristiano de la palabra, es en absoluto inconcebible. Como dice el pensador antes citado: “Dios (el Espíritu Universal) se hace objetivo como Naturaleza, y de nuevo se levanta de ella”.

73) Book of Dzyan, Com. III, par. 18.

74) Pág. 19.

75) El Hombre Primitivo o Primero.

76) Reencarnación.

77) Vehículo.

78) Véase, por ejemplo, *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, por Auguste le Plongeon, que muestra la identidad entre los ritos y creencias egipcios y los del pueblo que describe. Los antiguos alfabetos hieráticos de los mayas y de los egipcios son casi idénticos.

RESUMEN

1) *The Theosophist*, 1881.

2) T. Subba Row: *Five Years of Theosophy*, pág. 154.

3) Llamados también en los Anales chinos “los Hijos de Sabiduría” y de la “Niebla de Fuego”, y los “Hermanos del Sol”. Si-dzang (Tibet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. el Emperador Yu, el “Grande” (2.207 años antes de nuestra Era), místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su Saber de los “Grandes Maestros de la Cordillera Nevada”, en Si-dzang.

4) *Mateo*, VI, 5-6.

5) *The Virgin of the World*, pág. 134-5.

6) Paracelsus, Franz Hartmann, M. D. pág. 44.

7) Esta palabra es explicada por el Dr. Hartmann, según los textos originales de Paracelso que tenía ante él, como sigue: Según este gran Rosacruz. “Mysterium es todo aquello de lo cual pueda desenvolverse algo que está tan sólo germinalmente contenido en ello. Una semilla es el Mysterium de una planta, un huevo el de un pájaro, etc.”.

8) *Ob. cit.*, págs. 41-42.

9) Tan sólo los kabalistas de la Edad Media, siguiendo a los judíos y a uno o dos neoplatónicos, han sido los que han aplicado la palabra Microcosmo al hombre. La antigua filosofía llamaba a la Tierra el Microcosmo del Macrocosmo, y al hombre el producto de los dos.

10) “Esta doctrina presentada hace trescientos años” -observa el traductor- “es idéntica a la que ha puesto en revolución al pensamiento moderno, después de

haber sido transformada y elaborada por Darwin. Más elaborada aún lo está por Kapila en la filosofía Sânkhya”.

11) El ocultista oriental dice que son guiados y animados por Seres Espirituales, los Obreros en los mundos invisibles, y tras del velo de la Naturalezas Oculta, o Naturaleza in abscondito.

12) Wilson, I, II (vol. I, pág. 35).

13) Expresión frecuente en dichos “Fragmentos”, a la cual nos oponemos. La Mente Universal no es un Ser o “Dios”.

14) The Virgin of the World, pág. 47; “Asclepios”, parte primera.

15) Divine Pymander, IX, pág. 64.

16) The Virgin of the World, pág. 153.

17) Ob. cit., págs. 139-140. Fragmento del “Phsical Eclogues” y “Florilegium” de Stobaeus.

18) Vishnu Purâna, I, II, Wilson, I, págs. 13-15.

19) Ob. cit., págs. 135-138.

20) Esta enseñanza no se refiere a Prakriti-Purusha más allá de los límites de nuestro pequeño universo.

21) El estado último de quiescencia; la condición Nirvánica del Séptimo Principio.

22) Toda esta enseñanza es dada desde nuestro plano de conciencia.

23) O sea el “sueño de la Ciencia”, la materia primitiva realmente homogénea, que ningún mortal puede hacer objetiva en esta Raza ni en esta Ronda.

24) “Vishnu, en la forma de su energía activa, ni se levanta ni se pone, y es a un mismo tiempo el Sol séptuple y distinto de él”, dice el Vishnu Purâna, II. XI.

(Wilson, II, 296).

25) “Así como un hombre cuando se acerca a un espejo colocado sobre un soporte contempla en él su propia imagen, del mismo modo la energía (o reflexión) de Vishnu (el Sol), no se divide jamás, sino que permanece en el Sol (como en un espejo), que allí se halla estacionado” (Ibid, loc. cit.).

26) Compárese la “Naturaleza” hermética descendiendo cíclicamente a la materia cuando encuentra al “Hombre Celeste”.

27) Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al espíritu que anima al cuerpo solar cósmico entero, y eso se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico.

28) Five Years of Theosophy, págs. 110-111, art. "Los Doce Signos del Zodíaco".

29) Véanse las Estancias III y IV y los Comentarios de las mismas, y especialmente los Comentarios a la Estancia IV, referentes a los Lipika y a los cuatro Mahârâjahs, los agentes del Karma.

30) Y los "Dioses" o Dhyânis también, no solamente los Genios o "Fuerzas dirigidas".

31) La significación de esto es que, como el hombre se halla compuesto de todos los Grandes Elementos (Fuego, Aire, Agua, Tierra y Éter), los Elementales que pertenecen respectivamente a estos Elementos, se sienten atraídos al hombre en razón de su coesencia. El Elemento que predomina en una constitución dada, será el regulador al través de la vida.. Por ejemplo: si en un hombre prepondera el Elemento terreno, gnómico, los Gnomos le conducirán hacia la asimilación de metales, monedas, riquezas, etc. "El hombre animal es el hijo de los elementos animales, de los cuales su Alma (Vida) ha nacido, y los animales son los espejos del hombre" -dice Paracelso. (De Fundamento Sapientiae). Paracelso era prudente, y necesitaba que la Biblia coincidiera con todo cuanto decía, y por lo tanto, no lo decía todo.

32) Progresos cíclicos en desarrollo.

33) El Dios en el hombre, y con frecuencia la encarnación de un Dios, un Dhyân Chohan altamente espiritual en él, además de la presencia de su propio Séptimo Principio.

34) Ahora bien; ¿qué "Dios" es el que se pretende significar aquí? No Dios el "Padre", la ficción antropomórfica; pues ese Dios es la colectividad de los Elohim, y no posee existencia aparte de la Hueste. Además, un dios tal es finito e imperfecto. Los altos Iniciados y Adeptos son a quienes se hace referencia con aquellos "hombres pocos en número". Y son precisamente estos hombres los que

creen en “Dioses”, y que no conocen más “Dios” que una Deidad Universal no relacionada ni condicionada.

35) *The Virgin of the World*, págs. 104-105. “The Definitions of Asclepios”.

36) Pág. 120.

37) *National Reformer*, enero 9 de 1887. Artículo “Phreno-Kosmo-Biology”, por el Dr. Lewin.38) Ésta es la ley Cíclica; pero esta ley misma es con frecuencia desafiada por la terquedad humana.

39) Vol. I, pág. 256.

40) *Sepher Yetzirah*.

FIN DEL TOMO I

Helena Petrovna Blavatsky

**LA DOCTRINA
SECRETA**

Volúmen II

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

SATYÁT NÁSTI PARO DHARMAH

“NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD”

ÍNDICE TEMÁTICO

VOLUMEN II

COSMOGÉNESIS

(Partes II y III)

SIMBOLISMO ARCAICO UNIVERSAL

PARTE II

LA EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO

SECCIÓN I – SIMBOLISMO E IDEOGRAFÍA

Las mitologías y las Tradiciones contienen verdades históricas – Hay una diferencia entre *Emblema* y *Símbolo* – El primero es una serie de Pinturas Gráficas explicadas alegóricamente – La Historia Esotérica se halla oculta bajo Símbolos – La Potencia Mágica del Sonido – El lenguaje del Misterio, ahora llamado Simbolismo.

SECCIÓN II – EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES

Los Sabios han usado una vez la clave del Lenguaje Universal Antiguo – Anales Antiguos escritos en Lenguaje Universal – Los Rituales y Dogmas Egipcios conservan las Principales Enseñanzas de la DOCTRINA SECRETA – Los Sabios descubren el Sistema Geométrico y Numérico de las Medidas de la Gran Pirámide – La Cuadratura del Círculo – La Verdad debe prevalecer al fin – Moisés y el Arca de Juncos copiado de Sargón – Los Números Ocultos son Piedras Angulares de las Cosmogonías Esotéricas – La identidad de los Símbolos Antiguos – La Creación de varios Adanes – Las Razas “Satánicas”.

SECCIÓN III – LA SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO

Los Metafísicos occidentales quedan lejos de la Verdad – El Pensamiento Divino no puede ser definido, excepto por las innumerables Manifestaciones de la Substancia Cósmica – La Ideación Cósmica es inexistente durante el Pralaya Universal – Todo el Universo es una Ilusión - ¿Qué es la Substancia Primordial? – El AEther es el Fuego Universal – La Cosmogénesis de Manas – Los siete Prakritis – Los Dioses del Génesis – Del Triple Uno emanó todo el Kosmos – El “Fuego Viviente” – El Éter de la Ciencia – Todo el Kosmos ha surgido del Pensamiento Divino – La Ciencia Oculta aún conserva la Clave de todos los Problemas del Mundo.

SECCIÓN IV – CHAOS: THEOS: COSMOS

El Espacio, el Recipiente y el Cuerpo del Universo en sus Siete Principios – El Caos se convirtió en el Alma del Mundo – El Primer Triángulo – El Nacimiento de la Mente – El Inefable Nombre – Los Cuatro Elementos Primarios – Cosmolatría.

SECCIÓN V – SOBRE LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS

Prajâpatis y Patriarcas – El Macroprosopus y el Microprosopus – Las Siete Letras Secretas de que está compuesto el Nombre de Dios – El Alma Universal era considerada como la Mente del Creador Demiurgo – Significado de los Animales y Plantas Sagrados – Símbolos de los Poderes Activos – Los Siete y Diez Constructores - ¿Hubo una Revelación Universal Primordial? – El Cisne como un Símbolo del Espíritu – Simbología Antigua.

SECCIÓN VI – EL HUEVO DEL MUNDO

El Huevo es el Símbolo del Universo y sus Cuerpos Esféricos – El Huevo y el Arca – Diez, el Número sagrado del Universo – Simbolismo de las Deidades Lunares y Solares – Los Cuatro Animales Sagrados son los Símbolos de los Cuatro Principios Inferiores en el Hombre – Las Serpientes de Fuego . El Globo Alado – El Huevo da Nacimiento a los Cuatro Elementos – Todos los Dioses Egipcios eran

Duales – La Cosmogonía Escandinava – Los Cuatro Ríos del Edén están simbolizados por el Cubo.

SECCIÓN VII – LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ

El Presente Kalpa es el Varâha (Bohar) – Los Avatares indican Ciclos Mayores y Menores – Tres Pralayas Principales – Una Clave Kabalística – Catorce Manus en el Término de un Mahâ Yuga – La Llegada de la Noche Cósmica – El Satya Yuga es siempre el Primero de las Cuatro Edades y Kali el Último – La Vuelta de Moru y Devâpi.

SECCIÓN VIII – EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL

El Loto es el Símbolo de la Creación y Generación – La Ideación Divina pasa de lo Abstracto a lo Concreto – El Dios Creador es Pensamiento hecho Visible – Antropomorfismo Hebreo – El Significado Esotérico del Pecado y la Caída en el Génesis – El Significado Sagrado de la Letra “M”.

SECCIÓN IX – LA LUNA; DEUS LUNUS, PHOEBE

Personificación de la Luna – Dioses Solares y Lunares, Razas y Dinastías – La Clave Fisiológica del Símbolo de la Luna – El Número Doble, Masculino y Femenino – Una Alegoría del Zohar – La Complejidad del Símbolo Lunar, su Clave Fisiológica – El Aspecto Dual de la Luna – Ritos del Culto Lunar basados en el Conocimiento de la Fisiología – El Sol y la Luna, como Deidades Masculinas-Femeninas fructifican la Tierra – La Inmaculada Virgen-Madre y Diosas Paganas – El Culto de la Luna es tan Antiguo como el Mundo – La Luna, el símbolo aceptado de todas las Diosas Vírgenes-Madres.

SECCIÓN X – EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE Y DEL COCODRILO

El Fruto del Árbol del Conocimiento – Serpientes y Dragones eran Nombres que daban a los Sabios los Adeptos Iniciados de los Tiempos Antiguos – La Serpiente, Símbolo de Iniciación – Los Ocultistas conocen los Significados Primitivos del Cielo - Las Serpientes y Dragones de Siete Cabezas de la

Antigüedad simbolizan los Siete Principios en la Naturaleza y en el Hombre – El Cocodrilo es el Dragón Egipcio – El Significado de los Siete Fuegos, las Siete Vocales, etcétera, representados por las Siete Cabezas de la Serpiente de la Eternidad.

SECCIÓN XI – DEMON EST DEUS INVERSUS

El Bien y el Mal, ¿pueden existir dos Absolutos Eternos? – Cómo “Satán” fue antropomorfizado – No hay Vida sin Muerte – El Bien y el Mal son las Dos Caras de la Una y Misma Cosa – El Mal denota la Polaridad de la Materia y del Espíritu – La “Caída” es el Deseo de conocer – El Significado de la Rebelión y Caída de los Ángeles – Adeptos de la Mano Derecha y de la Mano Izquierda – La Guerra de los Dioses – Los Dos Aspectos de Vishnu – Las Fuerzas Creadoras son Entidades Vivientes y Conscientes – La Pirámide Negra y la Pirámide Blanca.

SECCIÓN XII – LA TEOGONÍA DE LOS DIOSSES CREADORES

La Jerarquía de las Fuerzas – El Artífice del Universo no es el Dios más Elevado – El Punto es la Unidad de la cual parte el Sistema Numérico Entero – Las Creaciones en la Cosmogonía Hindú – El Logos es el *Verbum* – Sinónimos del Logos – Poderes Femeninos en la Naturaleza – El Misterio del Sonido – La Luz, el Sonido y el número son los Tres Factores de la Creación – La Doctrina Pitagórica de los Números – La Madre de los Dioses – La Antigüedad de las Pirámides – Ángeles, Arcángeles, Principados, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines – Los Dioses Cósmicos – Grados de Manifestación – El Nombre Impronunciable – La Cosmogonía de Confucio – Los Siete y Catorce Ciclos de Existencia – Los Símbolos del Misterio de las Tinieblas – El Yo Supremo es el Único que es Divino y es Dios.

SECCIÓN XIII – LAS SIETE CREACIONES

Las Siete Creaciones de los Purânas – La Ogdoad – El Primer Hombre “Pensador” y los Sonidos de Una, Tres y Siete Vocales – Las Creaciones Primarias y Secundarias – Mahat es la Mente Divina en Operación Activa –

Muchas Versiones de la Verdad Única – Los Dhyân Chohans son el Agregado Colectivo de la Mente Primordial – Las Siete Creaciones: (1) Mahat-tattva, la Primordial Evolución en sí; (2) Principios Rudimentarios o Tanmâtras; (3) Ahamkâra, o el Concepto del “Yo”; (4) Las Series de Cuatro Reinos Rudimentarios o Elementales, Bases de los Sentidos; (5) Creación de los Animales Mudos; (6) Prototipos de la Primera Raza (humana); (7) El Hombre – Quiénes son los Kumâras – Los Ascetas Vírgenes que se negaron a crear al Hombre Material – La importancia del Número Siete.

SECCIÓN XIV – LOS CUATRO ELEMENTOS

Los Elementos son la Vestidura Visible de los Dioses Cósmicos – Elementos Corporales y Espirituales en las Fuerzas de la Naturaleza – Los Atlantes comprendían el Fenómeno de los Cuatro Elementos – San Pablo creía en los Dioses Cósmicos – Jehová, Dios de los Elementos – Astarté y la Virgen María – Cada Elemento es Dual en su Naturaleza – Las Fuerzas Físicas, vehículos de los Elementos.

SECCIÓN XV – SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN

El Alfa y la Omega de la Naturaleza Manifestada – Los Mantras originan un Efecto Mágico – Kwan-shi-yin es una Forma del Séptimo Principio Universal, o místicamente, el Logos – Kwan-yin es el Principio Femenino en la Naturaleza.

Parte III - Addenda

SOBRE CIENCIA OCULTA Y MODERNA

SECCIÓN I – RAZONES PARA ESTA ADDENDA

No puede haber conflicto entre la Ciencia Oculta y Exacta cuando las Conclusiones de la última son basadas sobre el Hecho Irrefutable – Las Fuerzas son Inteligentes y son Devas y Genios – El Sol es Materia y el Sol es Espíritu – El Sol es el Dador de Vida del Mundo Físico; el Sol Espiritual Oculto es el Dador de Vida y Luz en los Reinos Espirituales y Psíquicos.

SECCIÓN II – LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

La Ciencia tiene que aprender qué son en realidad la Materia, el Átomo, el Éter y la Fuerza - ¿Es la Luz un Cuerpo o no? – Hipótesis contradictorias – Conceptos sobre la Constitución del Éter – Los Ocultistas dicen que el Autor de la Naturaleza es la Naturaleza misma.

SECCIÓN III - ¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?

Conceptos científicos sobre la Gravedad – Opiniones de Pitágoras y Platón sobre los Regentes Planetarios – Fohat, la Inteligencia animadora, es el Fluido Universal Eléctico y Vital – Las Fuerzas en la Naturaleza son Individualidades Inteligentes – Teoría de Newton sobre el Vacío Universal – Movimiento Perpetuo – Magnetismo Cósmico – Ideas de Kepler sobre Fuerzas Cósmicas – La Causa de la Rotación.

SECCIÓN IV – LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN

Hipótesis acerca del Origen de la Rotación, de los Planetas y Cometas – Paradojas de la Ciencia – Las Fuerzas son Realidades.

SECCIÓN V – LOS DISFRACES DE LA CIENCIA

¿Física o Metafísica?

Doctrina Oculta y Principio en Spiller – Definiciones Científicas de la Fuerza – Fuerza y Substancia en el Ocultismo - ¿Qué es la Fuerza? – Los Ocultistas llaman a la Causa de la Luz, del Calor, del Sonido, de la Cohesión del Magnetismo, etc., una Substancia – Los Siete Rayos Místicos del Sol – Causas y sus Efectos - ¿Qué es un Átomo? – Los Cuarenta y Nueve Fuegos Originales personificados; su relación con las Facultades Psíquicas Humanas y Potencias Químicas y Físicas – El “Principio Indiscreto” del Sistema Filosófico Vishishtâdvaita.

SECCIÓN VI – ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA FUERZA

Varios hombres de ciencia ingleses casi enseñan Doctrinas Ocultas – El Espíritu y el Alma del Cosmos.

SECCIÓN VII – VIDA, FUERZA O GRAVEDAD

La Atracción por sí sola no es suficiente para explicar el Movimiento Planetario – Los fluidos o Emanaciones del Sol imprimen todo movimiento y despiertan toda Vida en el Sistema Solar – El Sol es el Depósito de Fuerza Vital - ¿Panteísmo o Monoteísmo? - Los Siete Sentidos Físicos – El Árbol de la Vida - ¿Qué es el “Éter Nervioso”? – Una verdadera Escala Septenaria.

SECCIÓN VIII – LA TEORÍA SOLAR

Breve análisis de los elementos compuestos y simples de la ciencia en oposición a Las doctrinas ocultas. Hasta qué punto esta teoría, según se acepta generalmente, es científica.

El Sol es el Corazón del Sistema Solar – Los Elementos que ahora conocemos no son los Elementos *Primordiales* – La Química se aproxima más que otras Ciencias al Reino de lo Oculto en la Naturaleza – Los descubrimientos del Profesor Crookes justifican las Enseñanzas Ocultas – Términos Químicos y el Génesis de los Dioses - El Poder que dirige al Átomo – El Significado del Caduceo de Mercurio – El Estado *Laya* y el Punto Cero – El Ocultismo afirma que la Materia es Eterna convirtiéndose en Atómica sólo periódicamente – Las “Atomicidades” dominantes – Las Mentes Inteligentes y Regentes de Mónadas y Átomos.

SECCIÓN IX – LA FUERZA FUTURA

Sus posibilidades e imposibilidades.

La *Causa y Efectos* de la Electricidad Cósmica – El Sonido es un Poder Oculto – Keely, un Ocultista Inconsciente – El Significado Oculto de un Centro *Laya* – La Humanidad se halla relacionada psíquicamente con los Grupos de Dhyân Chohans - Por qué no pudo Keely llevar sus Descubrimientos hasta su fin lógico – No se permitirá que la Fuerza Etérica sirva para fines mercantiles – “Vril” es una Fuerza Real – Los prematuros descubrimientos de Keely.

SECCIÓN X – SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS

Cuando se emplea el Término Elemento en sentido metafísico, significa el Hombre Divino Incipiente – Átomos-Almas son Diferenciaciones de lo Uno – La Alegoría de la “Tierra Prometida” – La Mónada según las Enseñanzas de los Antiguos Iniciados - El Peregrino Eterno – Buddhas de los Tres Mundos – Dhyâni Buddhas y los Siete Hijos de la Luz – Personalidad e Individualidad – Mónadas Angélicas, Mónadas Humanas y Estrellas Padre – El lugar de Urano y Neptuno – El Origen Planetario de la Mónada fue enseñado por los Gnósticos – La Caída Cíclica de los Dioses – La Naturaleza de Jehovah.

SECCIÓN XI – EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA

La Química y la Ciencia Oculta – Roger Bacon tenía la Clave de la verdadera significación de la Magia y la Alquimia – El Átomo es inseparable del Espíritu – La Trinidad en Unidad – La Génesis de los Elementos – *Purânas* versus la Sociedad Real.

SECCIÓN XII – EVIDENCIA CIENTÍFICA Y ESOTÉRICA DE LA TEORÍA NEBULAR MODERNA Y OBJECIONES A LA MISMA

La Teoría Nebular es errónea – El Sol y los Planetas son Hermanos Coterminos – El Deber del Ocultista se refiere al *Alma* y *Espíritu* del Espacio Cósmico – La necesidad de estudiar todo el Sistema Cosmogénico Esotérico – Las Fuerzas son Aspectos de la Vida Una Universal- Las opiniones de un Maestro acerca de las Teorías Científicas - ¿Qué es la Nebulosa? – La Teoría Nebular y la DOCTRINA SECRETA – Nuestro Universo visible es el Sthûla Sharira del Séptuple Kosmos - ¿Qué es Materia Primitiva? - La Selección Natural y la Doctrina Oriental de Evolución.

SECCIÓN XIII – LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?

Los Efectos de la Materia Primitiva sentidos a través de Inteligencias denominadas Dhyân Chohans – Estas Inteligencias deben ser admitidas por la Ciencia – La Mente Universal es la Luz Divina (Fohat) que emana del Logos – Los Fenómenos Terrestres son Aspectos de la Naturaleza Dual de los Dhyân Chohans Cósmicos – La Ley de Analogía es la Primera Clave para el Problema del Mundo – Diferentes clases de Humanidades – Distintos Sentidos en otros Mundos – Todo tiene su Período de Vida: la Tierra, la Humanidad, el Sol, la Luna, los Planetas, las Razas, etcétera.

SECCIÓN XIV – DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS

El Cosmos está lleno de Existencias Invisibles e Inteligentes – Sólo los Iniciados más elevados y Adeptos son capaces de asimilarse el Pleno Conocimiento de los Misterios de la Naturaleza – El que domina los Misterios de nuestra propia Tierra habrá dominado Todos los demás – El Punto Matemático – El Universo *Absolutamente Ideal* y el Kosmos Invisible pero Manifestado – La mónada es el Ápice del Triángulo Equilátero Manifestado, el “Padre” – El Espacio es el Mundo *Real* – Los Diez Puntos Pitagóricos – El Triángulo Ideal – La Mónada y la Duada – Almas Atómicas y su Peregrinación Individual – El Descenso y Ascenso de la Mónada Individualizada – La Química del futuro – La Ciencia Esotérica abarca todo el Plan de Evolución desde el Espíritu a la Materia – El Númeno del Oxígeno, Hidrógeno, y Nitrógeno – Las Teorías de Leibnitz – Naturaleza de la Mónada – Los “Dioses” son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial – Los Átomos son el Movimiento que mantiene en perpetua marcha las Ruedas de la Vida.

SECCIÓN XV – EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA

Karma es la Ley Una que gobierna el Mundo del Ser – Los Ocultistas tienen el mismo respeto a la Vida Animal Externa del Hombre que a su Naturaleza Espiritual Interna – La Influencia Esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal – Nadie puede escapar a su Destino Dominante – Karma, la Ley de Compensación – Los Grandes Cambios Geológicos no son más que Instrumentos

para alcanzar ciertos fines actuando periódicamente – Los Grandes Ciclos y Ciclos Menores – Karma-Némesis – Profecías Antiguas y Modernas – La Astrología, una Ciencia.

SECCIÓN XVI – EL ZODÍACO Y SU ANTIGÜEDAD

El Zodíaco en la *Biblia* – La Antigüedad del Zodíaco – Mesías, Avatares y los Signos del Zodíaco – Dioses Caldeo-Judíos y Ciclos – La Antigüedad del Zodíaco de los Hindúes – Conclusión Científica – El principio del Kali Yuga – Los Métodos Astronómicos Hindúes y su vindicación.

SECCIÓN XVII – RESUMEN DE LA SITUACIÓN

¿Qué es Éter, Materia, Energía? – Cuán poco se conoce del Universo Material – Las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India – Más allá de los límites del Sistema Solar hay otros Soles y el Misterioso Sol Central – Fohat es en el Ocultismo la Clave que abre y descifra los Símbolos y Alegorías de todas las Mitologías – Fohat bajo muchos Nombres – La Leyenda y la Historia.

PARTE II

LA EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO

SECCIÓN I

SIMBOLISMO E IDEOGRAFÍA

¿No es siempre un símbolo para quien sabe distinguir, una revelación más o menos clara, o

confusa, de lo semejante a Dios?... Al través de todas las cosas... brilla débilmente algo de la Idea Divina. Más aún: la enseña más elevada que

han encontrado jamás los hombres y que han abrazado, la cruz misma, no posee significación alguna, salvo una accidental y extrínseca.

CARLYLE, *Sartor Resarius*

El estudio del significado oculto en cada una de las leyendas religiosas y profanas de cualquiera nación, ya sea grande o pequeña, y especialmente en las tradiciones del Oriente, ha ocupado la mayor parte de la vida de la que estas líneas escribe. Ella es de los que poseen la convicción de que ninguna fábula mitológica, ningún suceso tradicional de las leyendas de un pueblo, ha sido en tiempo alguno pura ficción, sino que cada una de semejantes narraciones encierra algo de verdaderamente histórico. En esto difiere la autora de aquellos mitólogos, por grande que sea su reputación, que no ven en cada mito más que la confirmación de la tendencia supersticiosa de los antiguos, y que creen que todas las mitologías han tenido su origen en los *mitos solares* y se basan en los mismos. A semejantes pensadores superficiales les ha puesto admirablemente en el lugar que les corresponde el poeta y egiptólogo Mr. Gerald Massey, en una conferencia sobre "Luniolatría, Antigua y Moderna". Su crítica acerada es digna de reproducirse en esta parte de nuestra obra, por ser eco fiel de nuestros propios sentimientos, tan abiertamente expresados desde 1875, cuando escribimos "*Isis sin Velo*".

Durante los últimos treinta años, el profesor Max Müller ha estado enseñando en sus libros y discursos, en el *Times*, *Saturday Review* y en varias revistas, desde la tribuna de la Royal Institution, en el púlpito de la Abadía de Westminster, y en su cátedra de Oxford, que la mitología es una enfermedad del

lenguaje, y que el antiguo simbolismo era resultado de algo parecido a una aberración mental primitiva.

“Sabemos -dice Renouf, repitiendo a Max Müller, en sus conferencias de Hibbert- que la mitología es la enfermedad que brota durante un estado peculiar de la cultura humana”. Tal es la trivial explicación de los no evolucionistas, y semejantes explicaciones son todavía aceptadas por el público inglés, que piensa por cerebros de otros. El profesor Max Müller, Cox, Gubernatis y otros tratadistas de mitos solares, nos han descrito al primitivo inventor de mitos como una especie de metafísico indo germanizado, proyectando su propia sombra sobre una niebla mental, y hablando ingeniosamente del humo, o por lo menos de las *nubes*; convirtiendo el cielo sobre su cabeza en la cúpula del país de los sueños, pintarrajeada con las imágenes de pesadillas aborígenes. Conciben al hombre primitivo a su semejanza, y le contemplan como irresistiblemente inclinado a la propia mixtificación, o como dice Fontenelle, “sujeto a contemplar cosas que no existen”. Ellos han presentado bajo un aspecto falso al hombre primitivo o arcaico, como inducido desde un principio y de un modo estúpido, por una imaginación activa y falta de dirección, a creer toda suerte de falsedades, que eran inmediata y constantemente contradichas por su propia experiencia diaria; como un necio fantástico en medio de aquellas feas realidades con que le agobiaba la experiencia, a manera de los iceberg aplastantes que dejan sus huellas en las rocas sumergidas en el mar. Quédame por decir, y algún día se reconocerá como cierto, que estos maestros, aceptados como tales, no se han aproximado más a los principios de la mitología y del lenguaje, que el poeta Willie de Burns a Pegaso. He aquí mi contestación: Es sólo un sueño del metafísico teórico, creer que la mitología fuese una enfermedad del lenguaje o de cualquier otra cosa que no sea su propio cerebro. El origen y el significado de la mitología ha sido totalmente equivocado por estos traficantes en mitos solares. La Mitología era un modo primitivo de *objetivar* el pensamiento primitivo. Estaba fundada en hechos naturales, y todavía puede comprobarse en los fenómenos. Nada hay de insano ni de irracional en ella, cuando se la considera a la luz de la evolución, y cuando se comprende por completo su manera de expresarse por el lenguaje de los signos.

La locura consiste en tomarla por historia humana o por revelación Divina (1). La Mitología es el depósito de la ciencia más antigua del hombre, y lo que principalmente nos interesa, es lo siguiente: cuando sea de nuevo interpretada correctamente, está destinada a ocasionar la muerte de aquellas falsas teologías a que sin saberlo ha dado origen (2).

En la fraseología moderna se dice algunas veces que una afirmación es mítica en proporción de su falsedad; pero la antigua mitología no era un sistema o modo de falsificación en ese sentido. Sus fábulas eran medios de comunicar hechos; no eran ni falsificaciones ni ficciones... Por ejemplo, cuando los egipcios representaban a la luna como un *gato*, no eran tan ignorantes que supusiesen que la luna era un gato; ni veían en su extraviada fantasía parecido alguno de la luna con un gato; ni tampoco era el mito-gato *mera expansión de metáfora verbal*, ni tenían ellos intención de crear embrollos y enigmas... Habían observado simplemente que el gato veía en la oscuridad, y que sus ojos aumentaban y se hacían más luminosos por la noche. La Luna era durante la noche el vidente en los cielos, y el gato era su equivalente en la tierra; y así el gato doméstico fue adoptado como un signo natural y representativo, como una pintura viviente del orbe lunar... Y de esto provino que el Sol, que en el mundo de abajo veía durante la noche, pudo también ser llamado el gato, como sucedió, *porque también vela en las tinieblas*. El nombre del gato es *mau* en egipcio, que significa vidente, de *mau*, ver. Un tratadista de mitología asegura que los egipcios “imaginaban un gran gato tras del sol, el cual era la pupila del ojo del gato”. Pero esta suposición es por completo moderna. es la mercancía de Max Müller en el mercado. La Luna, *como gato, era el ojo del sol, porque reflejaba la luz solar*, y porque el ojo refleja la imagen en su espejo. En la forma de la diosa Pasht, el gato vigila por el sol, sujetando y destrozando con su garra la cabeza de la serpiente de las tinieblas, llamada su eterna enemiga.

Ésta es una exposición muy correcta de los mitos lunares bajo su aspecto astronómico. Sin embargo, la Selenografía es la menos esotérica de las divisiones de la simbología lunar. Para dominar la Selenognosis -si se nos permite la

invención de la palabra- es necesario llegar a conocer a fondo algo más que su significado astronómico. La Luna está íntimamente relacionada con la Tierra, como se ha mostrado en las Estancias; y está más directamente relacionada con todos los misterios de nuestro Globo, que el mismo Venus-Lucifer, hermano oculto y *alter ego* de la Tierra (3).

Las infatigables investigaciones de los mitólogos occidentales, especialmente de los alemanes, durante el último siglo y en el presente, han hecho ver a las personas libres de prejuicios, y, por supuesto, a los ocultistas, que sin el auxilio de la simbología (con sus siete divisiones, por completo desconocidas de los modernos), ninguna escritura sagrada antigua puede ser comprendida correctamente. La simbología debe ser estudiada en cada uno de sus aspectos, pues cada nación tiene su método peculiar de expresión; en una palabra, ningún papiro egipcio, ninguna olla india, ningún ladrillo asirio ni ningún manuscrito hebreo, debe leerse y aceptarse *literalmente*.

Esto lo saben los eruditos. Las sabias conferencias de Mr. Gerald Massey, bastan por sí solas para convencer a cualquier cristiano de recto criterio, que el aceptar la letra muerta de la Biblia, equivale a caer en un error más grosero y supersticioso que cualquiera de los que hasta el presente ha elaborado el cerebro de los salvajes insulares del mar del Sur. Pero el punto en que el orientalista -ya sea arianista o egiptólogo- que más ame la verdad, y que con más ahínco la busque, parece que continúa ciego, es el hecho de que cada uno de los símbolos en los papiros u ollas, es un diamante de muchas facetas, cada una de las cuales, no sólo encierra varias interpretaciones, sino que se relaciona igualmente con varias ciencias. De esto es un ejemplo la interpretación que se acaba de citar de la luna simbolizada por el gato, ejemplo de imagen sidéreo-terrestre; pues la luna encierra muchos otros significados además de éste, en otras naciones.

Según ha sido demostrado por un sabio masón y teósofo, Mr. Kenneth Mackenzie, en su *Royal Masonic Cyclopedía*, hay una gran diferencia entre el *emblema* y el *símbolo*. El primero "comprende una serie mayor de pensamientos que el último, el cual, puede decirse más bien que encierra una sola idea especial". De aquí que los símbolos -lunares o solares, por ejemplo- de varios

países, comprendiendo cada uno una idea o series de ideas especiales, forman colectivamente un emblema esotérico. El último es “una pintura o signo concreto visible, que representa principios o una serie de principios, *comprensibles para aquellos que han recibido ciertas instrucciones* (Iniciados)”. Diciéndolo aún más claro, un emblema es generalmente *una serie de pinturas gráficas*, consideradas y explicadas alegóricamente, y que desarrollan una idea en vistas panorámicas, presentadas unas después de otras. De este modo los *Purânas* son emblemas escritos. Igualmente lo son el Antiguo o Mosaico y Nuevo o cristiano *Testamentos*, o la Biblia, y todas las demás Escrituras exotéricas. La misma citada autoridad dice:

Todas las sociedades esotéricas han hecho uso de los emblemas y los símbolos, como sucede con la Sociedad Pitagórica, la de los eleusinos, la de los Hermanos Herméticos de Egipto, la de los Rosacruces y la de los Francmasones. Muchos de estos emblemas no son de conveniente divulgación, y *una diferencia muy pequeña puede hacer que el emblema o símbolo difiera grandemente de su significado*. Los sigilla mágicos, fundados en ciertos principios de los números, participan de su carácter; y aun cuando parecen monstruosos y ridículos a los ojos del ignorante, demuestran todo un cuerpo de doctrina a los que han aprendido a reconocerlos.

Las sociedades antes mencionadas, son todas comparativamente modernas; pues ninguna de ellas se remonta más allá de la Edad Media. ¡Cuánto más conveniente no es, pues, que los estudiantes de las escuelas arcaicas más antiguas se abstengan de divulgar secretos de una importancia mucho más capital para la humanidad (por ser peligrosos en manos de ignorantes), que los llamados “secretos masónicos”, que se han convertido actualmente, como dicen los franceses, en los de Polichinela! Pero esta restricción puede tan sólo aplicarse al significado psicológico, o más bien al psicofisiológico y cósmico del símbolo y emblema, y aun así, sólo parcialmente. Un Adepto debe negarse a participar las condiciones y modos que conducen a una correlación de elementos (ya sean

psíquicos o físicos), que pueden producir resultados perniciosos lo mismo que benéficos; pero siempre está pronto a comunicar al estudiante serio, el secreto del antiguo pensamiento en todo lo que se refiere a la historia que se halla oculta bajo símbolos mitológicos, suministrando así un horizonte mayor a la vista retrospectiva del pasado, que contenga datos útiles relacionados con el origen del hombre, la evolución de las Razas y la geognosia; y, sin embargo, esta es la queja del día, no sólo entre los teósofos, sino también entre los pocos profanos que se interesan en el asunto: ¿Por qué -dicen- no revelan los Adeptos lo que saben? A esto se les podría contestar: ¿Cómo han de hacerlo, toda vez que de antemano sabemos que ningún hombre científico aceptaría, ni siquiera como hipótesis, y mucho menos, por tanto, como teoría o axioma, los hechos que le comunicasen? ¿Habéis llegado vosotros siquiera a aceptar o creer en el abecé de la Filosofía Oculta que contiene el *Teosophist*, el *Buddhismo Esotérico*, y otras obras y revistas? ¿No ha sido, hasta lo poco que se ha dado, ridiculizado y escarnecido, y confrontado con la “teoría animal” y con la del “mono” de Huxley y de Haeckel por un lado, y con la costilla de Adán y la manzana por otro? A pesar de estas perspectivas tan poco envidiables, se da en la obra presente una multitud de hechos; y el origen del hombre, la evolución del Globo y de las Razas, humanas y animales, se tratan ahora con toda la extensión que la escritora puede hacerlo.

Las pruebas que se han presentado en corroboración de las antiguas enseñanzas, se hallan esparcidas en todas las escrituras de las civilizaciones de la Antigüedad. Los *Purânas*, el *Zend Avesta* y los antiguos clásicos, están llenos de ellas; pero nadie se ha tomado la molestia de recopilar estos hechos y confrontarlos entre sí. La causa de ello es que todos estos hechos fueron registrados simbólicamente; y que los más expertos, las inteligencias más penetrantes entre nuestros arianistas y egiptólogos, han sido oscurecidas por conceptos preconcebidos, y aún con más frecuencia, por los puntos de vista parciales del significado secreto. Sin embargo, hasta una parábola es un símbolo hablado; según piensan algunos, no es más que una ficción o fábula; mientras que nosotros decimos que es una representación alegórica de realidades, de la vida, de sucesos y de hechos. Y así como de una parábola se deduce siempre una

moral, siendo esta moral una verdad y un hecho real de la vida humana, del mismo modo se deducía un hecho histórico verdadero (por aquellos que estaban versados en las ciencias hieráticas), de ciertos emblemas y símbolos registrados en los antiguos archivos de los templos. La historia religiosa y esotérica de todas las naciones se encontraba embebida en los símbolos; nunca fue literalmente expresada en muchas palabras. Todos los pensamientos y emociones, toda la instrucción y conocimientos revelados y adquiridos de las primeras Razas, tenían su expresión pictórica en la alegoría y en la parábola. ¿Por qué? Porque *las palabras habladas tienen una potencia no sólo desconocida, sino que no se sospecha siquiera, ni se cree naturalmente* por los “sabios” modernos. Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados a los cuatro Elementos de los antiguos; y porque tal o cual vibración en el aire, es seguro que despierta los Poderes correspondientes, y la unión con los mismos produce resultados buenos o malos, según el caso. Nunca se permitió a ningún estudiante recitar narraciones de hechos históricos, religiosos, ni reales, con palabras que claramente los determinasen, para evitar que los Poderes relacionados con tales sucesos pudiesen ser atraídos nuevamente. Tales acontecimientos se narraban tan sólo durante la Iniciación, y todos los estudiantes tenían que registrarlos en los símbolos correspondientes, sacados de su propia mente y examinados después por su Maestro, antes de ser definitivamente aceptados. Así, paulatinamente, fue creado el Alfabeto Chino, del mismo modo que poco antes de éste habían sido determinados los símbolos hieráticos en el antiguo Egipto. En la lengua china, cuyos caracteres pueden leerse en cualquier otra lengua, y el cual, como acaba de decirse, es poco menos antiguo que el alfabeto egipcio de Thoth, todas las palabras tienen su símbolo correspondiente, en forma pictórica. Esta lengua posee muchos miles de tales símbolos, letras o logogramas, cada uno de los cuales significa toda una palabra; pues letras propiamente, o un alfabeto, como lo entendemos, no existen en el idioma chino, como tampoco existían en el egipcio, hasta una época mucho más cercana.

De este modo, un japonés que no sepa una palabra de chino, al encontrarse con uno de esta nación que nunca haya oído la lengua del primero, se

puede comunicar con él por escrito, y se comprenderán perfectamente, puesto que su escritura es simbólica.

La explicación de los principales símbolos y emblemas, es lo que ahora se intenta; pues el Libro III, que trata de Antropogénesis, sería excesivamente difícil de comprender sin un conocimiento preparatorio, al menos de los símbolos metafísicos.

Por otro lado, no sería justo entrar en la lectura esotérica del simbolismo, sin tributar el debido homenaje a quien ha hecho un grandísimo servicio en este siglo, descubriendo la clave principal de la antigua simbología hebrea, entretejida de modo acentuado con la metrología, una de las claves de lo que fue en otro tiempo Lenguaje del Misterio universal. Me refiero a Mr. Ralston Skinner, de Cincinnati, autor de *The Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures* (Clave del Misterio Hebreo-Egipcio en el Origen de las Medidas), a quien por este concepto damos las gracias. Místico y kabalista por naturaleza, trabajó durante muchos años en este sentido, y sus esfuerzos fueron verdaderamente coronados de gran éxito. Según él mismo dice:

El que esto escribe está completamente seguro de que hubo un antiguo lenguaje que se ha perdido para los tiempos modernos hasta la época presente, pero cuyos vestigios, sin embargo, existen en abundancia... El autor descubrió que esta razón geométrica (la razón integral numérica del diámetro a la circunferencia del círculo) era el origen, muy antiguo y probablemente divino..., de las medidas lineales... Parece casi probado que el mismo sistema de geometría, de números, de razón y de medidas, era conocido y usado en el continente de la América del Norte, aun antes que lo conocieran los descendientes semitas...

La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro, de un modo oculto, y que no podía ser percibido sino con la ayuda de ciertas instrucciones especiales; letras y signos silábicos poseían al mismo tiempo, los poderes o significado de los números, de las figuras geométricas, las pinturas, o la ideografía y símbolos, cuyo objeto dibujado era expresamente auxiliado por parábolas en forma de narraciones o porciones de narraciones; y a la vez podían

ser expuestas separada, independientemente y de varios modos, por medio de pinturas, en trabajos en piedra o en construcciones de tierra.

Para esclarecer una ambigüedad referente al término lenguaje, diré: primero, que esta palabra significa la expresión hablada de las ideas; y segundo, que puede significar la expresión de las ideas en otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo que, por medio de los caracteres escritos, al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, puede comunicarse, intencionalmente, una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la lectura de los signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles, que pueden ser dibujadas, y de cosas que pueden clasificarse como reales sin ser sensibles; como, por ejemplo, el número 9 puede ser tomado como una realidad aun cuando no tiene existencia sensible; asimismo una revolución, puede tomarse como dando lugar, o produciendo una idea real, a pesar de que semejante revolución no tiene substancia. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados en términos y signos arbitrarios, que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, o puede ser una lectura de la Naturaleza, en alguna de sus manifestaciones, de un valor casi inconmensurable, para la civilización humana. Una imagen de algo natural, puede dar origen a ideas de asuntos coordinados que radien en varias y hasta en opuestas direcciones, como los rayos de una rueda, dando lugar a realidades naturales que pertenezcan a un género de ideas muy distinto de la tendencia aparente de la lectura primera, por la que se principió. Una noción puede originar la noción relacionada; pero al tener esto efecto, todas las ideas resultantes, por muy incongruentes que en apariencia sean, tienen que brotar del símbolo original y estar armónicamente relacionadas unas a otras. Así pues, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse a idear el cosmos mismo hasta en sus detalles de construcción. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero el que esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota no era esta lengua, o una semejante, de uso universal en el mundo, y poseída, a medida que se moldeaba más y más en sus formas de arcano, por sólo una clase o casta selecta de la

humanidad. Quiero decir con esto, que el lenguaje popular o nativo comenzó, aun en su origen, a ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar las ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza; y verdaderamente, parece como si en la historia de la raza humana hubiese tenido lugar, por causas que no podemos averiguar, por lo menos en el presente, la desaparición o pérdida de un lenguaje primitivo perfecto, y de un sistema perfecto de ciencia. ¿Deberemos decir perfecto porque era de origen y de importancia divino? (4).

“Origen divino” no quiere significar aquí una revelación de un Dios antropomórfico, en una montaña en medio de truenos y relámpagos; sino, según lo entendemos, un lenguaje y un sistema de ciencias comunicados a la primera humanidad por una humanidad más avanzada, tan elevada, que fuese *divina* a los ojos de aquella humanidad infantil; en una palabra, por una “humanidad” de otras esferas: Esta idea no contiene nada de sobrenatural, y el aceptarla o rechazarla, depende del grado de presunción y arrogancia, de la persona a quien se le exponga. Porque, si los profesores de la Ciencia moderna confesasen tan sólo que, aun cuando nada saben del destino del hombre desencarnado -o más bien, no quieren aceptar nada-, sin embargo este futuro puede estar preñado de sorpresas y de revelaciones inesperadas para ellos (cuando sus Egos se vean libres de sus cuerpos), entonces el escepticismo materialista tendría mucha menos fortuna que la que tiene. ¿Quién de ellos sabe, o puede decir, lo que sucederá cuando el Ciclo de Vida de este Globo toque a su fin, y hasta nuestra madre Tierra caiga en su último sueño? ¿Quién osará afirmar que los Egos *divinos* de nuestra humanidad -al menos los elegidos de entre las multitudes que pasan a otras esferas- no se convertirán a su vez en los instructores “divinos” de una nueva humanidad, por ellos generada, en un nuevo Globo, llamado a la vida y a la actividad por los “principios” desencarnados de nuestra Tierra? Todo esto puede haber sido la experiencia del Pasado, y estos extraños anales yacen embebidos en el “Lenguaje del Misterio” de las edades prehistóricas; el lenguaje ahora llamado SIMBOLISMO.

SECCIÓN II

EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES

Descubrimientos recientes hechos por grandes matemáticos y kabalistas, prueban de este modo, fuera hasta de sombra de duda, que todas las teologías, desde la más antigua hasta la última, han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del Misterio. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo *una vez*, para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al Vestíbulo de los Misterios. El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, que está contenido y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía, y tiene aún, su lenguaje universal -sospechado por el masón Ragón- la lengua de los Hierofantes, que tiene siete "dialectos", por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad; o así como la palabra inglesa *and*, que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, en *y* para los españoles, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta Lengua del Misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje

filosófico y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su *Pasigraphie*, es el único que ha probado su posibilidad. El esquema de Valentín, llamado la "Kábala Griega", basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del Lenguaje del Misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos, en el exoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana; como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los siete Pecados Capitales y las siete Virtudes. Sin embargo, habiendo estado siempre las Siete Claves de la Lengua del Misterio bajo la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los primeros Padres de la Iglesia -ex Iniciados de los Templos- a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber han caído ahora en poder de los Jesuitas, que los han convertido en un sistema de hechicería.

Se afirma que la *India* -no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos- es el único país en el mundo que cuenta todavía, entre sus hijos, Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete subsistemas, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las fisiológicas. Nunca han poseído las claves superiores.

Mr. Gaston Maspero, el gran egiptólogo francés y sucesor de Mariette Bey, dice:

Cada vez que oigo hablar de la religión de Egipto, me siento impulsado a preguntar a *qué* religión egipcia se refieren. ¿Es a la religión de la Cuarta Dinastía, o a la religión del período de los Ptolomeos? ¿Es a la religión del vulgo, o a la de

los sabios? ¿A aquella que se enseñaba en las escuelas de Heliópolis o a aquella otra que se hallaba en las mentes y en los conceptos de la clase sacerdotal de Tebas? Porque entre la primera tumba de Menfis, que lleva la inscripción de un rey de la tercera dinastía, y las últimas piedras grabadas en Esneh, bajo César-Filipo, el Árabe, hay un intervalo de cinco mil años por lo menos. Dejando a un lado la invasión de los Pastores, la dominación etíope y la de los Asirios; la conquista persa, la colonización de los griegos y las mil revoluciones de su vida política, el Egipto pasó, durante estos cinco mil años, por muchas vicisitudes morales e intelectuales. El cap. XVII del *Libro de los Muertos*, que parece contener la exposición del sistema del mundo, según era comprendido en Heliópolis durante la época de las primeras dinastías, sólo nos es conocido por unas cuantas copias de la undécima y duodécima dinastía. Cada uno de los versículos que lo componen era ya interpretado de tres o cuatro maneras distintas; tan diferentes, que según ésta o aquella escuela, el Demiurgo se convertía en el fuego del sol, Ra-shu o en el agua primordial. Quince siglos más tarde, el número de las interpretaciones había aumentado considerablemente. El tiempo, en su transcurso, había modificado las ideas sobre el Universo y las fuerzas que lo rigen. Durante los dieciocho siglos escasos que existe el Cristianismo, la mayoría de sus dogmas se han elaborado, desarrollado y cambiado; ¿cuántas veces, pues, no habrá podido alterar sus dogmas el clero egipcio, durante los cincuenta siglos que separan a Teodosio de los Reyes Constructores de las Pirámides? (1)

Creemos que en este punto ha ido el eminente egiptólogo demasiado lejos. Los dogmas exotéricos pueden haber sido a menudo alterados, pero nunca los esotéricos. No ha tenido presente la sagrada inmutabilidad de las verdades primitivas, sólo reveladas en los misterios de la Iniciación. Los sacerdotes egipcios *habían olvidado mucho, pero no alteraron nada*. La pérdida de gran parte de las enseñanzas primitivas fue debida a las muertes repentinas de grandes Hierofantes, que fallecieron antes de haber tenido tiempo de revelar *todo* a sus sucesores, y principalmente a causa de la falta de herederos dignos del

conocimiento. Sin embargo, han conservado en sus rituales y dogmas las principales enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Así, en el capítulo d el *Libro de los Muertos*, mencionado por Maspero, se encuentra: 1º A Osiris diciendo que es Tum (la fuerza creadora de la Naturaleza que da forma a todos los seres, espíritus y hombres, generado por sí mismo, y por sí mismo existente), salido de Nun, el río celestial, llamado la Madre-Paterna de los Dioses, la deidad primordial, que es el Caos o el Océano, impregnado por el Espíritu invisible; 2º Él encontró a Shu, la fuerza solar, en la Escalera de la Ciudad de los Ocho (los dos cuadrados del Bien y del Mal), y aniquiló los principios malos de Nun (el Caos), los Hijos de la Rebelión; 3º Él es el Fuego y el Agua, esto es, Nun, el Padre Primordial, y creó a los Dioses de sus miembros - catorce dioses (dos veces siete), siete oscuros y siete luminosos (los siete Espíritus de la Presencia de los cristianos y los Siete Espíritus malos); 4º Él es la Ley de la Existencia y del Ser, el Bennu o Fénix, el Ave de la Resurrección en la Eternidad, en quien la Noche sigue al Día y el Día a la Noche - alusión a los ciclos periódicos de resurrección cósmica y de reencarnación humana; ¿pues qué otra cosa puede significar? “El Viajero que cruza por millones de años, es el nombre de uno; y las Grandes Verdes (Aguas Primordiales o Caos), es el nombre del otro”: uno produciendo millones de años en sucesión, y el otro absorbiéndolos, para devolverlos; 5º Él habla de los Siete Luminosos que siguen a su señor, Osiris, que confiere la justicia, en Amenti.

Todo esto se ha demostrado ahora que ha sido la fuente y el origen de los dogmas cristianos. Lo que los judíos tenían en Egipto, por Moisés y otros Iniciados, se tornó bastante confuso y desfigurado en épocas posteriores; pero lo que la Iglesia tomó de ambos, está todavía peor interpretado.

Sin embargo, su sistema se ha probado actualmente que es idéntico en esta parte especial de la simbología -principalmente la clave de los misterios de la astronomía relacionados con los de la generación y concepción- a aquellas ideas de las antiguas religiones cuya teología ha desarrollado el elemento fálico. El sistema judío de medidas sagradas, aplicado a los símbolos religiosos, es el mismo, en lo que se refiere a las combinaciones geométricas y numéricas que los

de Grecia, Caldea y Egipto; puesto que fue adoptado por los israelitas durante los siglos de su esclavitud y cautiverio en aquellas dos últimas naciones (2). ¿Cuál era este sistema? El autor de *The Source of Measures* tiene la íntima convicción de que “los Libros Mosaicos tenían por objeto, por medio de un lenguaje artificial, el establecer un sistema geométrico y numérico de ciencia exacta, que debía servir como origen de las medidas”. Piazzzi Smyth cree lo mismo. Algunos eruditos deducen que este sistema y estas medidas son idénticos a los usados en la construcción de la gran Pirámide; pero esto es tan solo en parte. “El fundamento de esas medidas era la razón de Parker”, dice Mr. Ralston Skinner en *The Source of Measures*.

El autor de esta obra tan extraordinaria lo ha encontrado, dice, en el uso de la razón integral del diámetro a la circunferencia de círculo, descubierto por John A. Parker, de Nueva York. Esta razón es de 6561 para el diámetro, y 20612 para la circunferencia. Dice, además, que esta razón geométrica fue el origen antiquísimo y probablemente divino de lo que ahora se ha convertido, por uso exotérico y aplicación práctica, en las medidas lineales británicas, “cuya unidad fundamental, esto es, la *pulgada*, era igualmente la base de uno de los *codos* reales egipcios y del *pie* romano”.

Descubrió también que había una forma modificada de la razón, a saber, 113 a 355; y que mientras la última razón señalaba por medio de su origen a la integral exacta *pi*, ó 6561 a 20612, servía también como base para cálculos astronómicos. El autor descubrió que un sistema *de ciencia exacta*, geométrica, numérica y astronómica, fundada en estas relaciones, y que se ha visto usado para la construcción de la gran pirámide egipcia, era en parte el contenido de *este lenguaje* que se halla contenido y oculto en la letra del texto hebreo de la Biblia. La *pulgada* y la regla de dos pies, 24 pulgadas, interpretada para el uso de los elementos del círculo, y las relaciones mencionadas, se vio que estaban en la base o fundamento de este sistema natural de ciencia egipcio, y hebreo; mientras que, por otra parte, parece evidente que el sistema mismo era considerado como de origen y revelación divinos.

Pero veamos lo que dicen los adversarios de las medidas de la pirámide del profesor Piazzi Smyth.

Mr. Petrie parece negarlas y echar por tierra los cálculos de Piazzi Smyth en sus relaciones bíblicas. Otro tanto ha estado haciendo Mr. Proctor, el campeón “coincidentalista”, durante muchos años, en todas las cuestiones de ciencias y artes antiguas. Al hablar de “la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar”, dice:

Estas coincidencias (las que “existirían aunque no existiese la Pirámide”) son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son sólo *imaginarias* (?), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de escuela llaman “hinchar el perro”; y ahora las nuevas medidas tomadas harán que se rehaga el trabajo todo de nuevo (3).

A esto contesta con razón Mr. C. Staniland Wake:

Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias*, si los constructores de la pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas (4).

Los poseían seguramente; y en este “conocimiento” estaba basado el programa de los Misterios y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre del año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al

principio; así, al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el estado prístino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogía* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó, sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes Sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón - edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés.

Que nuestro autor ha descubierto de un modo innegable *una* y hasta *dos* de *las claves* se demuestra plenamente en la obra citada. No se necesita más que leerla para sentir una convicción creciente de que el significado oculto de las alegorías y parábolas de ambos *Testamentos*, se halla ahora de manifiesto. Pero que él debe este descubrimiento mucho más a su propio genio que a Parker y a Piazzzi Smyth, es igualmente cierto. Pues, como se ha mostrado, no es tan seguro que las medidas de la Gran Pirámide, tomadas y adoptadas por los piramidistas bíblicos, estén fuera de toda duda. Una prueba de ello es la obra llamada *The Pyramids and Temples of Gizeh* (Las Pirámides y Templos de Gizeh), por Mr. F. Petrie, además de otras obras escritas muy recientemente para contradecir los mencionados cálculos que sus autores llaman "tendenciosos". Colegimos que casi todas las medidas de Piazzzi Smyth difieren de las hechas posteriormente con más cuidado por Mr. Petrie, quien termina la Introducción de su obra con el siguiente período:

Respecto de los resultados de toda investigación, muchos de los teóricos estarán de acuerdo con un americano que era creyente entusiasta en las teorías de la Pirámide cuando vino a Gizeh. Tuve allí el gusto de disfrutar de su compañía

durante un par de días, y la última vez que comimos juntos, me dijo en tono triste: “Tengo la misma impresión que si hubiera asistido a un funeral. Como quiera que sea, haced que las antiguas teorías tengan un entierro decente, pero teniendo cuidado de no enterrar vivas, en nuestra prisa, a las solamente heridas”.

Respecto del cálculo, en general, del difunto J. A. Parker, y especialmente acerca de su tercera proposición, hemos consultado a algunos eminentes matemáticos, quienes en resumen han dicho que:

El argumento de Mr. Parker se basa en consideraciones sentimentales más bien que en consideraciones matemáticas, y lógicamente carece de fuerza.

La Proposición III, a saber que:

El círculo es la base o principio natural de toda área, siendo artificial y arbitrario el haber hecho esto con el cuadrado, en la ciencia matemática

es un ejemplo de proposición arbitraria, y no se puede tener confianza en ella en el razonamiento matemático. La misma observación es aún más aplicable a la Proposición VII, que declara que:

Puesto que el círculo es la forma primitiva en la Naturaleza, y por ello la base del área; y puesto que el círculo es medido por el cuadrado e igual al mismo sólo en razón de la mitad de su circunferencia por el radio, por lo tanto, la circunferencia y el radio, y no el cuadrado del diámetro, son los únicos elementos naturales y legítimos del área, por los cuales todas las formas regulares se hacen iguales al cuadrado, e iguales al círculo.

La Proposición IX es un ejemplo notable de falso razonamiento, aun cuando es en el que se basa principalmente la cuadratura de Mr. Parker. Afirma que:

El círculo y el triángulo equilátero son opuestos uno al otro en todos los elementos de su construcción, y de aquí que el diámetro de un círculo, que es

igual al diámetro fraccionario de un cuadrado, esté en razón duplicada e inversa al diámetro de un triángulo equilátero, cuya área sea uno, etc., etcétera.

Admitiendo, en gracia del argumento, que se pueda decir que un triángulo tenga un radio en el sentido que le damos al radio de un círculo -pues lo que Parker llama el radio de un triángulo es el radio de un círculo inscrito en el triángulo, y por lo tanto, de ningún modo el radio del triángulo- y admitiendo por un momento las otras proposiciones matemáticas e imaginarias, unidas en sus premisas, ¿por qué hemos de deducir que si el triángulo y el círculo son opuestos en todos los elementos de construcción, el diámetro de cualquier círculo definido ha de estar en la razón duplicada e inversa del diámetro de un triángulo dado equivalente? ¿Qué relación necesaria hay entre las premisas y la deducción? El razonamiento es de una clase desconocida en geometría, y no sería aceptado por verdaderos matemáticos.

Que el sistema arcaico esotérico haya o no originado la pulgada inglesa, es de poca importancia, sin embargo, para el metafísico estricto y verdadero. No es incorrecta la interpretación esotérica de la Biblia de Mr. Ralston Skinner, sólo porque las medidas de la Pirámide pueda verse que no concuerdan con las del Templo de Salomón, con las del Arca de Noé, etc., o porque la Cuadratura del Círculo de Mr. Parker sea rechazada por los matemáticos. Pues la interpretación de Mr. Skinner depende principalmente de los métodos kabalísticos y del valor rabínico de las letras hebreas. Sin embargo, es de mucha importancia comprobar si las medidas usadas en la evolución de la religión simbólica aria en la construcción de sus templos, en las cifras que se dan en los *Purânas*, especialmente en su cronología, sus símbolos astronómicos, la duración de los ciclos y otros cómputos, eran o no las mismas empleadas en las medidas y signos bíblicos. Pues esto probará que, a menos que los judíos tomasen su codo y medidas sagradas de los egipcios (Moisés siendo iniciado por sus Sacerdotes), tuvieron que adquirir estas nociones en la India. En todo caso, las transmitieron a los primeros cristianos. De aquí que los ocultistas y kabalistas son los verdaderos herederos del conocimiento o Sabiduría Secreta que se encuentra en la Biblia;

pues ellos únicamente comprenden su verdadero significado, mientras que los judíos y cristianos profanos están atentos a la corteza y a la letra muerta de la misma. Se ha demostrado ahora por el autor de *The Source of Measure*, que este sistema de medidas fue el que condujo a la invención de los nombres de Dios, Elohim y Jehovah, y a su adaptación al falicismo; y que Jehovah es una copia, no muy lisonjera, de Osiris. Pero tanto este autor como Mr. Piazzzi Smyth parecen estar bajo la impresión de que a) la prioridad del sistema pertenece a los israelitas, siendo la lengua hebrea el lenguaje divino, y b) que este lenguaje universal pertenece a la revelación directa.

La última hipótesis es tan sólo correcta en el sentido mostrado en el último párrafo de la Sección precedente; salvo que no estamos todavía de acuerdo, respecto de la naturaleza y carácter del divino "Revelador". La primera hipótesis respecto de la prioridad dependerá, por supuesto, para el profano, de a) el testimonio interno y externo de la revelación, y b) de las ideas preconcebidas de cada cual. Esto, en todo caso, no puede impedir que el kabalista deísta, o el ocultista panteísta, crean cada cual a su modo; sin que el uno convenza al otro. Los datos que la historia suministra, son muy pobres y demasiado poco satisfactorios para que ninguno de ellos pueda probar el escéptico cuál tiene razón.

Por otro lado, las pruebas que la tradición proporciona, son rechazadas tan constantemente, que no da lugar a esperar que se resuelva la cuestión en la época presente. Mientras tanto, la ciencia materialista continuará riéndose tanto de los kabalistas como de los ocultistas; pero una vez descartada la enojosa cuestión de la prioridad, la ciencia, en las ramas de la filología y de la religión comparada, se verá últimamente precisada a pronunciarse, y obligada a admitir la aserción común.

Uno a uno van siendo los asertos admitidos, a medida que los hombres científicos, uno después de otro, se ven obligados a reconocer los hechos que de la Doctrina Secreta se han dado, aun cuando raramente reconocen que se les han anticipado. Así ocurrió en los días en que gozaba de más autoridad la opinión de Mr. Piazzzi Smyth respecto de la pirámide de Gizeh, siendo su teoría que el

sarcófago de pórvido de la Cámara del Rey, que era “*la unidad de la medida* de las dos naciones más ilustradas de la tierra, Inglaterra y América”, no fue más que un “arcón de trigo”. Esto lo negamos rotundamente en *Isis sin Velo*, que precisamente se acababa de publicar. Entonces la prensa de Nueva York se levantó en armas (los periódicos el *Sun* y principalmente el *World*) contra nuestra presunción de corregir o demostrar errores a semejante estrella del saber. En esta obra habíamos dicho que Herodoto, al tratar de aquella pirámide:

... pudo haber añadido que exteriormente simbolizaba el *principio creador de la Naturaleza*, y también arrojaba luz sobre los *principios de la geometría, matemáticas, astrología y astronomía*. Interiormente, era un templo majestuoso, en cuyos sombríos retiros tenían lugar los Misterios, y cuyos muros habían presenciado a menudo las escenas de la iniciación de miembros de la familia real. El sarcófago de pórvido que el profesor Piazzi Smyth, astrónomo Real de Escocia, degrada convirtiéndolo en arcón de trigo, era la *f fuente bautismal* al salir de la cual el neófito “nacía de nuevo” y se convertía en adepto (5).

Entonces se rieron de nuestra afirmación. Fuimos acusados de haber tomado nuestras ideas del “iluso” Shaw, escritor inglés que había sostenido que el sarcófago había sido usado para celebrar los Misterios de Osiris, aunque no conocíamos la existencia de este autor. Y ahora, seis o siete años después (1882), he aquí lo que Mr. Staniland Wake escribe:

La llamada Cámara del Rey, de la que dice un entusiasta piramidista: “Las paredes pulimentadas, los hermosos materiales, las grandes proporciones y el lugar preferente, hablan con elocuencia de futuras glorias”; si no era la “cámara de perfecciones” de la tumba de Cheops, era, probablemente, el *lugar en donde el que se iniciaba era admitido después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje y por la gran galería, con su modesta terminación, que gradualmente le preparaban para la etapa final de los Sagrados Misterios* (6).

Si Mr. Staniland Wake hubiese sido un teósofo, hubiera podido añadir que el pasaje empinado y estrecho que conducía a la Cámara del Rey tenía una “puerta estrecha” en verdad; la misma “entrada angosta” que “conduce a la vida” o nuevo renacimiento espiritual a que alude Jesús en Mateo (7); y que era esta entrada en el Templo de la Iniciación, a la que se refería el escritor que registró las palabras que se suponen pronunciadas por un Iniciado.

De este modo, las más grandes inteligencias científicas, en lugar de encogerse de hombros ante lo que suponen “fárrago de ficciones absurdas y supersticiones”, como se llama generalmente a la literatura brahmánica, tratarán de aprender el lenguaje universal simbólico, con sus claves numéricas y geométricas. Pero aun en esto fracasarán si participan de la creencia de que el sistema kabalístico judío contiene la clave de *todo* el misterio; *pues no es así*. Ni tampoco lo posee enteramente en la actualidad ninguna Escritura; pues ni aun los *Vedas* son completos. Cada religión antigua no es más que un capítulo o dos del volumen de los misterios arcaicos primitivos; sólo el Ocultismo oriental puede vanagloriarse de estar en posesión de todo el secreto, con sus *siete* claves. En esta obra se establecerán comparaciones y se explicarán tanto como sea posible, dejando el resto a la intuición personal del estudiante. Al decir que el Ocultismo oriental posee el secreto, no se quiere significar que la que escribe pretenda tener conocimiento “completo”, ni siquiera aproximado, porque sería absurdo. Lo que sé, lo digo; lo que no puedo explicar, tiene el estudiante que encontrarlo por sí mismo.

Pero aun suponiendo que todo el ciclo del Lenguaje universal del Misterio sea dominado durante siglos, basta con lo que ha sido ya descubierto en la *Biblia* por algunos sabios, para que pueda demostrarse matemáticamente lo que se afirma. Como el judaísmo se sirvió de dos claves de las siete, y han sido descubiertas ahora estas dos claves, ya no se trata de especulaciones e hipótesis individuales, y mucho menos de “coincidencias”, sino de una interpretación correcta de los textos de la *Biblia*, del mismo modo que cualquiera que sepa aritmética, lee y comprueba una suma. De hecho, todo lo que hemos dicho en *Isis sin Velo* se encuentra ahora corroborado en *Egyptian Mystery or The Source of*

Measures, con tales interpretaciones de la *Biblia* por medio de las claves numéricas y geométricas.

Unos cuantos años más y este sistema destruirá la interpretación de la letra muerta de la *Biblia* del mismo modo que la de todas las demás creencias exotéricas, presentando los dogmas al desnudo, en su significado verdadero. Y entonces este significado innegable, por más completo que sea, quitará el velo del Misterio del Ser, y además cambiará por completo los sistemas modernos científicos de la Antropología, Etnología y especialmente de la Cronología. El elemento de Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento*, y en parte en el *Nuevo*, podrá también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la Naturaleza y del hombre (despojados de su repulsiva crudeza moderna), por la autoridad de los cuerpos celestes y de sus misterios, quitarán el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuán natural era semejante curso del pensamiento. Los llamados símbolos fálicos se han hecho repulsivos sólo a causa del elemento animal y material introducido en ellos. En un principio estos símbolos eran sólo naturales; pues tuvieron su origen en las razas arcaicas, que procedían, según su conocimiento personal, de antepasados andróginos; y eran las primeras manifestaciones que presenciaron de los fenómenos de la separación de los sexos y del subsiguiente misterio de crear a su vez. Si las razas posteriores los han degradado, especialmente “el pueblo escogido”, esto no afecta al origen de los símbolos. La reducida tribu semítica -una de las más pequeñas ramificaciones de los cruzamientos de la cuarta y quinta subraza, las llamadas mogola-turania e indo-europea, después de la sumersión del gran Continente- sólo podía aceptar su simbología en el espíritu que se le daba por las naciones de donde procedía. Puede ser que, en las primeras épocas mosaicas, no fuese la simbología tan grosera como se hizo después bajo el manejo de Esdras, que reformó todo el *Pentateuco*. Pues el mito, por ejemplo, de la hija del Faraón (la mujer), el Nilo (el Gran Abismo y el Agua) y el niño encontrado flotando en la barquilla de juncos, no había sido compuesto

primitivamente para Moisés, ni por él; sino que se ha descubierto su mayor antigüedad en los fragmentos de los ladrillos babilónicos, en la leyenda del rey Sargón, que vivió mucho antes que Moisés.

Mr. George Smith, en su *Assyrian Antiquities* (8), dice: “En el palacio de Sennacherib, en Kuyunjik, encontré otro fragmento de la curiosa historia de Sargón... publicada en mi traducción en las *Transactions of the Society of Biblical Archeology*” (9). La capital de Sargón, el Moisés Babilónico, “era la gran ciudad de Agade, llamada Accad por los semíticos, mencionada en el *Génesis* (10) como la capital de Nimrod... Accad está situada cerca de la ciudad de Sippara en el Éufrates y al norte de Babilonia” (11). Otra “coincidencia” extraña se encuentra en el hecho de que el nombre de la vecina ciudad de Sippara es el mismo que el de la mujer de Moisés, Zipporah (12). Por supuesto que la leyenda es una hábil adición hecha por Esdras, *quien no debía ignorar el original*. Esta curiosa fábula se encuentra en fragmentos de tablillas de Kuyunjik, como sigue:

1. Sargina, el rey poderoso, el rey de Accad, soy yo.
2. Mi madre era una princesa, a mi padre no le conocí; un hermano de mi padre gobernaba en la comarca.
3. En la ciudad de Azupiran, situada en la proximidad del río Éufrates.
4. Mi madre, la princesa, me concibió; con sufrimientos me dio a luz.
5. Me colocó en un arca de juncos; con betún cerró mi salida.
6. Me lanzó al río, el cual no me ahogó.
7. El río me llevó a Akki, el conductor acuático, me llevó.
8. Akki, el conductor acuático, con ternura entrañable, me recogió (13).

Y ahora comparemos la narración de la *Biblia* en el *Éxodo*:

Y cuando ella (la madre de Moisés) no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó un arca de juncos y la untó de barro y pez, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río (14).

Mr. G. Smith continúa luego diciendo:

Este suceso se cree que tuvo lugar cosa de 1600 años antes de Cristo, más bien antes de la supuesta época de Moisés; y como sabemos que la fama de Sargón llegó a Egipto, es muy probable que esta narración estuviese relacionada con el suceso relatado en el *Éxodo II*; pues toda acción, una vez ejecutada, tiene tendencia a repetirse.

Pero ahora que el profesor Sayce ha tenido el valor de hacer retroceder las fechas de los reyes caldeos y asirios en 2000 años más, Sargón debió preceder a Moisés lo menos en 2000 años. La confesión es muy significativa, pero a las cantidades les faltan uno o dos ceros.

Ahora bien; ¿cuál es la deducción lógica? Seguramente aquella que nos da derecho para decir que la fábula que cuenta Esdras de Moisés la había aprendido en Babilonia, y que aplicó la alegoría que se refería a Sargón, al legislador judío. En una palabra, que el *Éxodo* no fue escrito nunca por Moisés, sino reconstruido por Esdras con antiguos materiales. Y siendo así, ¿por qué no ha podido este hombre versado en el último culto fálico caldeo añadir otros símbolos y mitos, mucho más groseros en su elemento fálico? Se nos dice que la creencia primitiva de los israelitas era muy diferente de la que fue desarrollada, siglos más tarde, por los talmudistas, y antes que estos, por David y Ezequías.

Todo esto, a pesar del elemento exotérico, tal como ahora se encuentra en los dos *Testamentos*, es lo suficiente para clasificar a la *Biblia* entre las obras esotéricas, y relacionar su sistema secreto con el simbolismo indo, caldeo y egipcio. Todos los símbolos y números bíblicos, sugeridos por observaciones astronómicas, pues la Astronomía y la Teología están estrechamente relacionadas, se encuentran en los sistemas indos, tanto exotéricos como esotéricos. Estos números y sus símbolos, los signos del Zodíaco, los planetas, sus aspectos y nodos -este último término habiendo pasado ahora a nuestra botánica moderna- son conocidos en la Astronomía como sextiles, cuartiles, etc., y han sido usado durante siglos y evos por las naciones arcaicas; y, en cierto

sentido, tienen el mismo significado que los numerales hebreos. Las primeras formas de la Geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el Esoterismo oriental sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un hexágono y otras figuras planas con varios lados y ángulos. Esto nos muestra que el conocimiento y el uso de la simbología geométrica son tan antiguos como el mundo.

Partiendo de esta base, es fácil comprender cómo la misma Naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aun sin la ayuda de sus divinos instructores, los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico (15). De aquí que encontremos números y figuras usados como expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras. Así fue como la evolución y correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo -espiritual y físico, abstracto y concreto- fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y un cuadrado hasta el número 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, la Década pitagórica mística, la suma de todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4 en su suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas. Esta Década y sus mil combinaciones se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur en los Cielos, lo

mismo que en la Cruz Ansata egipcia, como lo ha expresado muy bien el autor de *The Source of Measures*:

El Cubo desdoblado es al desplegarse una cruz de la Tau, o forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana... Un círculo unido a la primera, da la Cruz Ansata... los números 3 y 4 que se cuentan en la cruz, muestran una forma del candelabro (hebreo) de oro (en el Sanctasantórum) y los $3 + 4 = 7$ y $6 + 1 = 7$, días en el *círculo de la semana*, como las siete luces del sol. Igualmente, así como la semana de siete luces dio origen al *mes* y al *año*, así es también el *indicador del tiempo del nacimiento*... La forma de la cruz se muestra, pues, por el uso relacionado de la fórmula 113:355, y el símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz* (16). Esta clase de medida fue hecha para concordar con la idea del *origen* de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*.

Las Estancias muestran la cruz y estos números como representando un papel muy importante en la Cosmogonía arcaica. Por otro lado, nos aprovecharemos de los testimonios recogidos por el mismo autor, en la sección que acertadamente llama "Vestigios Primordiales de estos Símbolos", para mostrar la identidad de los símbolos y su significado esotérico en todo el mundo.

Desde el punto de vista general tomado de la naturaleza de la forma de los números... es un asunto interesantísimo de investigación, el cuándo y dónde fueron primeramente conocidos su existencia y su uso. ¿Ha sido cuestión de revelación en lo que conocemos como época histórica, ciclo excesivamente moderno, comparado con la edad de la raza humana? Parece, efectivamente, que la fecha de su posesión por el hombre, está mucho más lejana en el pasado respecto de los antiguos egipcios, que estos respecto de nosotros.

Las islas de Pascua, en el "*medio del Pacífico*", presentan la apariencia de ser picos, restos de las montañas de *un continente sumergido*, por existir en estos picos multitud de estatuas ciclópeas, vestigios de la civilización de un pueblo numeroso e inteligente, que por necesidad debió de haber ocupado un área muy

extensa. En la espalda de estas imágenes, se ve la “*cruz ansata*” y la misma modificada de conformidad con los contornos del cuerpo humano. La descripción completa con la representación del territorio y sus abundantes estatuas, así como también copias de las imágenes, se encuentran en el número de enero de 1870 del *London Builder*...

En el *Naturalist*, que se publica en Salem, Massachusetts, en uno de los primeros números (sobre el 36), se encuentra una descripción de algunas figuras, esculpidas en las rocas de las crestas de las montañas de la América del Sur, mucho más antiguas, según se asegura, que las razas hoy existentes. Lo extraño de estos trazos consiste en que exhiben los contornos de un hombre extendido sobre una cruz (17), por medio de una serie de dibujos de los cuales resulta que de la forma de *un hombre* se desprende la de una cruz, pero hecho de tal modo, que la cruz puede ser tomada por el hombre, o el hombre por la cruz.

Es sabido que la tradición ha conservado entre los aztecas una relación muy perfecta del *diluvio*... El barón Humboldt dice que debemos buscar el país de Aztalán, el país original de los aztecas, por lo menos tan alto como el paralelo 42 de latitud Norte, desde donde, viajando, llegaron por fin al valle de Méjico. En este valle, los montículos de tierra del lejano Norte se convierten en la elegante pirámide de piedra de oras estructuras, cuyos restos se están encontrando ahora. La relación entre los restos aztecas y los egipcios, es bien conocida... Atwater está convencido de que conocían la Astronomía, por el examen de cientos de aquéllas. Humboldt da, acerca de una de las construcciones piramidales más perfectas de los aztecas, la descripción siguiente:

“La forma de esta pirámide (de Papantla), que tiene *siete* pisos, es más puntiaguda que la de ningún otro monumento de esta clase descubierto hasta el presente; pero su altura no es extraordinaria, pues sólo es de 57 pies, y su base de 25 por lado. Sin embargo, es notable en un sentido: está construida toda ella de piedras talladas de un tamaño extraordinario y de preciosa forma. *Tres* escalera conducen a la cima, cuyos escalones están adornados con esculturas jeroglíficas y pequeños *nichos*, presentados con gran simetría. El número de estos

nichos parece hacer alusión a los 318 *signos simples y compuestos de los días de su calendario civil*".

318 es el valor Gnóstico de Cristo, y el número famoso de los disciplinados o circuncidados servidores de Abraham. Cuando se considera que 318 es un *valor abstracto y universal*, que expresa el valor del diámetro tomando la circunferencia como *unidad*, se hace manifiesto su uso en la composición del calendario civil.

Idénticos signos, números esotéricos y símbolos se encuentran en Egipto, el Perú, Méjico, la Isla de Pascua, India, Caldea y Asia Central -hombres crucificados, y símbolos de la evolución de las razas procedentes de Dioses-, y sin embargo, he aquí a la ciencia repudiando la idea de una raza humana que no sea hecha a *nuestra* imagen; a la Teología defendiendo sus 6.000 años desde la creación; a la Antropología enseñando nuestra descendencia del mono, y al clero derivándola de Adán, 4.004 años antes de Cristo!!

¿Debemos nosotros (por temor a incurrir en la pena de ser llamados necios, supersticiosos y hasta *mentirosos*) abstenernos de presentar pruebas, tan buenas como cualesquiera otras, sólo porque no haya aún alboreado el día en que se darán todas las Siete Claves a la Ciencia, o más bien a los hombres de saber que investigan el ramo de la simbología? ¿Debemos, frente a los abrumadores descubrimientos de la Geología y la Antropología respecto a la antigüedad del hombre, circunscribirnos a los 6.000 años y a la "creación especial", o a aceptar con sumisa admiración nuestra genealogía y descendencia del mono, a fin de evitar la penalidad que comúnmente recae sobre todos los que se apartan de las trilladas sendas, tanto de la Teología como del Materialismo? No así, mientras se sepa que los anales secretos guardan las Siete Claves mencionadas sobre el misterio de la génesis del hombre. Por deficientes, materialistas y erróneas que sean las teorías científicas, están mil veces más cerca de la verdad que las vaguedades de la Teología. Éstas se hallan en las agonías de la muerte, para todos los que no sean incondicionalmente santurriones y fanáticos. Algunos de sus defensores podría decirse que han perdido la razón. Pues, ¿qué puede uno pensar cuando, frente a los absurdos de la letra muerta de la *Biblia*, son estos, sin

embargo, sostenidos públicamente y con tanta fiereza como siempre; y cuando se ve a sus teólogos afirmar que aun cuando “las escrituras se abstienen cuidadosamente (?) de contribuir de un modo directo al conocimiento científico, ellos no han tropezado nunca con ninguna declaración *que no pueda sostener la luz de la Ciencia Progresiva*” (!!!) (18).

De aquí que no tengamos otra alternativa que o aceptar ciegamente las deducciones de la Ciencia, o romper con ella, y hacerle frente sin temor, declarando lo que la Doctrina Secreta nos enseña, y estando por completo dispuestos a sufrir las consecuencias.

Pero veamos si la Ciencia, con sus especulaciones materialistas, y hasta la Teología en el estertor de su agonía, y en su lucha suprema para reconciliar los 6.000 años desde Adán con las *Geological Evidences of the Antiquity of Man* (Evidencias Geológicas de la Antigüedad del Hombre), de Sir Charles Lyell, no nos ayudan inconscientemente ellas mismas. La Etnología, según confesión de algunos de sus más instruidos entusiastas, encuentra ya imposible explicar las variedades de la raza humana, a menos de no aceptar la hipótesis de la *creación de varios Adanes*. Hablan de “un Adán *blanco* y de otro *negro*; de un Adán *rojo* y de otro *amarillo*” (19). Si fuesen indos que enumerasen los renacimientos de Vâmadeva en el *Linga Purâna*, poco más podrían decir. Pues, hablando de los repetidos nacimientos de Shiva, dice aquella Escritura, que en un Kalpa era *blanco*, en otro *negro* y en otro de color *rojo*, después de lo cual el Kumâra se convierte en “cuatro jóvenes de tez *amarilla*”. Esta extraña *coincidencia*, como diría Mr. Proctor, habla en favor de la intuición científica; pues Shiva-Kumâra representa, alegóricamente, a las Razas humanas durante la génesis del hombre. Y también condujo a otro fenómeno de intuición, esta vez en las filas teológicas. El autor desconocido del *Primeval Man* (El Hombre Primitivo), en un desesperado esfuerzo para escudar la Revelación divina, de los inexorables y elocuentes descubrimientos de la Geología y Antropología, al hacer la observación de que “sería una desgracia que los defensores de la *Biblia* se viesen reducidos a la alternativa de abandonar la inspiración de la Escritura, o de negar las conclusiones de los geólogos”, encuentra una transacción. Aún más, dedica un voluminoso libro

a probar el hecho de que “Adán no fue el *primer hombre* (20) creado en la tierra”. Las exhumadas reliquias del hombre preadámico, “en lugar de debilitar su fe en la Escritura, añaden más pruebas a la veracidad de la misma” (21). ¿Cómo es esto? De la manera más sencilla del mundo; pues el autor aduce que, en adelante, “nosotros” (el clero) “podemos dejar a los hombres científicos proseguir sus estudios, sin intentar refrenarlos con el temor de la herejía”. A la verdad, ¡esto debe de ser un consuelo para los Sres. Huxley, Tyndall y Sir C. Lyell!

La narración de la *Biblia no principia con la creación*, como comúnmente se supone, sino con la formación de Adán y Eva, *millones de años después* de haber sido creado nuestro planeta. Su historia anterior, en lo que concierne a la Escritura, no se ha escrito aún... Pudo haber habido no una, sino veinte razas diferentes en la tierra antes del tiempo de Adán, lo mismo que puede haber veinte razas distintas de hombres en otros mundos (22).

¿Quiénes o qué eran esas razas, puesto que el autor persiste en sostener que Adán es *el primer hombre de nuestra raza*? ¡Eran la raza y las razas Satánicas! “Satán nunca (estuvo) en el cielo, (siendo) los ángeles y los hombres una especie”. La raza preadámica de “Ángeles fue la que pecó”. Satán fue “el primer Príncipe de este mundo”, leemos. Habiendo muerto a consecuencia de su rebelión, permaneció en la tierra como *Espíritu desencarnado*, y tentó a Adán y a Eva.

Las primeras edades de la raza satánica, y especialmente *durante la vida del mismo Satán (!!!)*, pueden haber constituido un período de civilización patriarcal y de relativo reposo (época de los Tubal-Caínes y de los Jubales, cuando tanto la Ciencia como las artes intentaron arraigarse en aquel suelo maldito)... ¡Qué asunto para un poema épico!... Hay incidentes inevitables que debieron haber ocurrido. Vemos ante nosotros... al alegre amante primitivo galanteando a su ruborosa novia en una noche húmeda de rocío, bajo los robles daneses, que entonces crecían en donde ahora ningún roble crece.... al anciano

patriarca primitivo... a la prole primitiva inocente saltando alegremente a su lado... ¡Mil cuadros semejantes se despliegan a nuestra vista! (23).

La mirada retrospectiva hacia esta “ruborizada novia” satánica, en los días de la inocencia de Satán, no pierde nada de su poesía al ganar en originalidad. Todo lo contrario. La novia cristiana moderna -que no se ruboriza a menudo en nuestros días delante de sus alegres amantes del día- pudiera hasta aprender una lección moral de esta hija de Satán, creada en la exuberante fantasía de su primer biógrafo humano. Estos cuadros -y para apreciarlos en todo su valor es necesario examinarlos en el libro que los describe- se han imaginado todos con el objeto de reconciliar la infalibilidad de la Escritura revelada con la *Antiquity of Man* (Antigüedad del Hombre) de Sir. C. Lyell, y otras obras científicas que la perjudican. Pero esto no impide que exista una verdad y un hecho en el fundamento de estas extravagancias, que el autor no ha querido nunca firmar ni con su nombre ni con otro alguno. Pues sus razas preadámicas (no satánicas, sino simplemente atlantes, y antes que estos los hermafroditas) se encuentran mencionadas en la *Biblia*, cuando se lee esotéricamente, así como se encuentran en la Doctrina Secreta. Las Siete Claves descubren los misterios, pasados y futuros, de las siete grandes Razas Raíces, y de los siete Kalpas. Aunque la génesis del hombre y hasta la geología esotérica serán seguramente rechazadas por la Ciencia (tanto como las razas satánicas y preadámicas), sin embargo, si, no teniendo otro camino para salir de apuros, los hombres científicos se ven en el caso de escoger entre las dos versiones, tenemos la seguridad, a pesar de la Escritura, y una vez que el Lenguaje del Misterio se halle casi dominado, de que optarán por las enseñanzas arcaicas.

SECCIÓN III

LA SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO

ya todas
concedérsenos permiso
existencia de un
explique
perfectamen-
resolver si
probada.
que nin-
hechos. Se
Newton que-
presente no
desear
se encontra-
evidencia
hipótesis consis-

Como parecería irracional que conocemos
las causas existentes, debe
para suponer, si fuese necesario, la
agente completamente nuevo.
Suponiendo que la hipótesis ondulatoria
todos los hechos, lo cual no es todavía
te seguro, nos hallaremos en el caso de
la existencia del éter ondulatorio queda así
No podemos asegurar de un modo positivo
guna otra suposición pueda explicar los
admite que la hipótesis corpuscular de
dó destruida por la de la ondulación, y al
existe rival. Sin embargo, sería mucho de
que para todas las hipótesis semejantes
se alguna confirmación colateral, alguna
aliunde del supuesto Éter. Algunas

diminuta de los
naturaleza del
nunca pro-
mérito consis-
fenómenos.

ten en la suposición de la estructura
cuerpos y sus operaciones. Dada la
caso, estas presunciones no pueden ser
badas por medios directos. Su único
te en su adaptación para explicar los

Son ficciones representativas.

Logic, por ALEJANDRO BAINLL. D., parte

II,

página 133.

El Éter, ese Proteo hipotético (una de las “ficciones representativas” de la ciencia moderna, que, sin embargo, ha sido aceptada hace tanto tiempo), es uno de los “principios” inferiores de lo que llamamos la Substancia Primordial (Âkâsha en sánscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor, así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el Éter como la Substancia Primordial son realidades. Para decirlo claro, el Éter es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es el Âkâsha, el Upâdhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado Ideación Cósmica, espíritu; y el primero, Substancia Cósmica, Materia. Estos (el Alfa y la Omega del Ser) no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta. A ésta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como ente los griegos, en una adoración a la forma y al arte maravilloso, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el

filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo “percibía la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos*, antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De otro modo -fuera de semejante Iniciación- para cada pensador habrá un “hasta aquí llegarás, pero no más allá”, limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo está el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley de Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que los rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de sus temperamentos, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos hayan quedado muy lejos de la verdad. Muchas de las especulaciones agnósticas corrientes sobre la existencia de la “Primera Causa” no son casi más que un materialismo velado; pues sólo es diferente la terminología. Hasta un pensador tan grande como Mr. Herbert Spencer, habla a veces de lo “Incognoscible” en términos que demuestran la influencia letal del pensamiento materialista, el cual, como el mortal Sirocco, ha secado y esterilizado toda corriente de especulación ontológica.

Por ejemplo, cuando llama a la “Primera Causa” (lo “Incognoscible”) un “poder que se *manifiesta* por medio del fenómeno”, y “una *energía* infinita y eterna”, está bien claro que sólo ha concebido el aspecto *físico* del Misterio del Ser, o sea tan sólo las Energías de la Substancia Cósmica. El aspecto coeterno de

la Realidad Una, la Ideación Cósmica, está en absoluto fuera de consideración; y en cuanto a su Nómeno, parece no existir en la mente del gran pensador,. Sin duda alguna, este modo de tratar el problema sólo bajo un aspecto es debido, en gran parte, a la práctica perniciosa del Occidente de subordinar la Conciencia a la Materia, o considerarla como un “producto derivado” del movimiento molecular.

Desde las primeras edades de la Cuarta Raza (cuando sólo al Espíritu se rendía culto, y cuando el Misterio estaba de manifiesto) hasta los últimos días gloriosos del arte griego, en la aurora del Cristianismo, sólo los helenos se habían atrevido a levantar públicamente un altar al “Dios Desconocido”. Sea lo que fuese lo que San Pablo pueda haber abrigado en su mente profunda, cuando declaró a los atenienses que este “Desconocido” a quien adoraban ignorantemente era el verdadero Dios anunciado por él, aquella Deidad *no era* “Jehovah”, ni era tampoco “el hacedor del mundo y de todas las cosas”. Pues no se trata del “Dios de Israel”, sino de lo “Desconocido” de los Panteístas antiguos y modernos, que “no mora en los templos *construidos con las manos*”.

El pensamiento Divino no puede ser definido, ni su significación explicarse, excepto por las innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* espiritualmente por los que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad Desconocida, abstracta, impersonal, asexual, que tiene que colocarse en la raíz de todas las Cosmogonías y su evolución subsiguiente, equivale a no decir absolutamente nada. Es lo mismo que intentar resolver una ecuación trascendental de condición, teniendo a mano, para deducir el verdadero valor de sus términos, sólo cierto número de cantidades *desconocidas*. Su lugar se encuentra en las primitivas cartas simbólicas antiguas, en las cuales, como ya se ha mostrado, está representado por una oscuridad sin límites, en cuyo fondo aparece el primer punto central en blanco -simbolizando de este modo el Espíritu Materia coevo y coeterno, haciendo su aparición en el mundo fenomenal, antes de su primera diferenciación. Cuando “el Uno se convierte en Dos”, puede entonces nombrarsele como Espíritu Materia. Al “Espíritu” pueden referirse todas las manifestaciones de la conciencia, reflejada o directa, y de la “intención inconsciente” -adoptando una expresión moderna usada

en la llamada *filosofía occidental*-, como se evidencia en el Principio Vital, y en la sumisión de la Naturaleza al orden majestuoso de la Ley inmutable. “La Materia” debe ser considerada como lo objetivo en su más pura abstracción, la base existente por sí misma, cuyas manvantáricas diferenciaciones septenarias constituyen la realidad objetiva, base de los fenómenos de cada fase de la existencia consciente. Durante el período del Pralaya Universal, la Ideación Cósmica es inexistente; y los distintos estados diferenciales de la Substancia Cósmica se resuelven nuevamente en el estado primitivo de objetividad abstracta potencial.

El impulso manvantárico principia con el despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica -siendo esta última el vehículo manvantárico de la primera- de su estado praláyico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. El término “relativamente” se ha empleado de propósito, porque resultando la existencia misma de semejante proceso de las segregaciones primarias de la Substancia Cósmica indiferenciada, dentro de sus bases septenarias de evolución, nos obliga a considerar el Protilo de cada plano sólo como una fase *intermedia* que asume la Substancia en su paso desde lo abstracto a la completa objetividad. El término Protilo se debe a Mr. Crookes, el químico eminente que ha dado este nombre a la *prematéria*, si puede llamarse así a las substancias primordiales y puramente homogéneas, sospechadas, ya que no realmente encontradas por la Ciencia en la última composición del átomo. Pero la segregación incipiente de la

materia primordial en átomos y moléculas sólo principia después de la evolución de nuestros Siete Protilos. El último de estos es el que Mr. Crookes se ocupa en buscar, por haber percibido recientemente la posibilidad de su existencia en nuestro plano.

Se dice que la Ideación Cósmica es no existente durante los períodos praláyicos, por la sencilla razón de que no hay nadie ni nada que perciba sus efectos. No puede haber manifestación de conciencia, de semiconciencia ni siquiera “intención inconsciente”, excepto por medio del vehículo de la Materia; esto es, en este nuestro plan, en donde la conciencia humana, *en su estado normal*, no puede remontarse más allá de lo que se conoce como metafísica trascendental; pues sólo por medio de una agregación o construcción molecular surge el Espíritu como corriente de subjetividad individual o subconsciente. Y como la Materia que existe fuera de la percepción en una mera abstracción, los dos aspectos de lo Absoluto (Substancia Cósmica e Ideación Cósmica) son mutuamente interdependientes. Hablando con estricta exactitud, para evitar confusiones e interpretaciones erróneas, la palabra “Materia” debería ser aplicada al agregado de objetos de posible percepción, y la palabra “Substancia” a los Nóúmenos; pues dado que los fenómenos de *nuestro* plano son la creación del Ego que percibe -las modificaciones de su propia subjetividad-, todos los “estados de materia que representan el agregado de los objetos percibidos” no pueden tener para los hijos de nuestro plano sino una existencia relativa y puramente fenomenal. Como dirían los modernos idealistas, la cooperación del Sujeto y del Objeto, resulta en el objeto de sensación o fenómeno.

Pero esto no conduce necesariamente a la conclusión de que suceda lo mismo en todos los demás planos; de que la cooperación de ambos en los estados de su diferenciación septenaria, resulte en un agregado septenario de fenómenos, que son igualmente no existentes *per se*, aunque sean realidades concretas para las Entidades de cuya experiencia forman parte; del mismo modo que las rocas y ríos a nuestro alrededor, son reales desde el punto de vista del físico, aunque son ilusiones de los sentidos, sin realidad desde el del metafísico. Sería un error decir y hasta concebir semejante cosa. Desde el punto de la

metafísica más elevada, todo el Universo, incluso los Dioses, es una Ilusión (Mâyâ). Pero la ilusión de aquel que es en sí mismo una ilusión difiere en cada plano de conciencia; y no tenemos más derecho a dogmatizar sobre la posible naturaleza de las facultades perceptivas de un Ego que se halla, por ejemplo, en el sexto plano, que el que tenemos para identificar nuestras percepciones con las de una hormiga en *su* modo de conciencia, o para convertirlas en modelo para la misma. La Ideación Cósmica, enfocada en su principio, o Upâdhi (Base), resulta como conciencia del Ego individual. Su manifestación varía según el grado de Upâdhi. Por ejemplo, por medio de lo conocido como Manas, surge como conciencia mental; y por medio de la construcción más finamente diferenciada de Buddhi, sexto estado de materia (teniendo como base la experiencia de Manas), como una corriente de Intuición Espiritual.

El Objeto puro aparte de la conciencia nos es desconocido mientras vivimos en el plano de nuestro Mundo de tres dimensiones; pues sólo conocemos los estados mentales que excita en el Ego que percibe. Y en tanto que dure el contraste del Sujeto y el Objeto, esto es, mientras que no disfrutemos más que de nuestros cinco sentidos, y no sepamos el modo de divorciar nuestro Ego, que es todo percepción, de la esclavitud de estos sentidos, será imposible al Yo *personal* romper la barrera que le separa del conocimiento “de las cosas en sí mismas”, o sea de la Substancia.

Aquel Ego, progresando en un arco de subjetividad ascendente, tiene que agotar las experiencias de todos los planos. Pero hasta que la Unidad se sumerja en el Todo, ya sea en este o en cualquier otro plano, y que tanto el Sujeto como el Objeto se desvanezcan en la negación absoluta del Estado Nirvánico -negación repetimos, sólo *desde nuestro plano-*, no se llega a escalar aquel pináculo de Omnisciencia, el Conocimiento de las Cosas en sí mismas, y a aproximarse a la solución del enigma aun más importante, ante el cual, hasta el más elevado Dhyân Chohan, tiene que humillarse en el silencio y la ignorancia -el Inexplicable misterio de lo que los vedantinos llaman Parabrahman.

Por lo tanto, siendo tal el caso, todos los que han tratado de dar un nombre al Principio Incognoscible, no han hecho más que degradarlo. Hasta el hablar de la

Ideación Cósmica -salvo en su aspecto *fenomenal*- es lo mismo que tratar de embotellar el Caos primordial, o poner una etiqueta a la Eternidad.

¿Qué es, pues, la “Substancia Primordial”, ese objeto misterioso del que ha hablado siempre la Alquimia y que se ha convertido en tema de la especulación filosófica de todas las edades? ¿Qué puede ser, finalmente, aun en su prediferenciación *fenomenal*? Aun aquella es el *Todo* de la Naturaleza manifestada, y *nada* para nuestros sentidos. Se la menciona bajo diferentes nombres en todas las cosmogonías; todas las filosofías se refieren a ella, y está demostrado ser, hasta el presente, el Proteo siempre incomprensible en la Naturaleza. Lo tocamos y no lo sentimos; lo miramos y no lo vemos; lo respiramos y no lo percibimos; lo oímos y lo olemos sin el menor conocimiento de su existencia; pues está en cada molécula de lo que en nuestra ilusión e ignorancia consideramos como Materia en cualquiera de sus estados, o en lo que concebimos como - una sensación, un pensamiento, una emoción. En una palabra; es el Upâdhi o vehículo de todos los fenómenos posibles, ya sean físicos, mentales o psíquicos. En las primeras frases del *Génesis*, lo mismo que en la Cosmogonía caldea; en los *Purânas* de la India y en el *Libro de los Muertos* de Egipto; en todas partes él abre el ciclo de la manifestación. Es llamado el “Caos” y la Faz de las Aguas incubadas por el Espíritu, procedente de lo desconocido, bajo cualquier nombre que se le dé a ese Espíritu.

Los autores de las sagradas Escrituras de la India profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales o Job, pues dicen:

“De Esto, de este mismo Yo, fue producido el Éter” -dice el *Veda* (2).

Es, pues, evidente, que es *este* Éter (nacido del cuarto grado de una *emanación* de la “Inteligencia asociada con la Ignorancia”) el principio elevado, la Entidad *deífica* a que rendían culto los griegos y latinos, bajo el nombre de “Pater, Omnipotens Aether”, y “Magnus Aether”, en sus agregados colectivos. La gradación septenaria y las innumerables subdivisiones y diferencias hechas por los antiguos entre los poderes del Éter colectivamente (desde su borde externo de efectos, con el cual nuestra Ciencia está tan familiarizada, hasta la “Substancia Imponderable”, que se admitió como “Éter del Espacio”, y que ahora está a punto

de ser rechazada), han constituido siempre un mortificante enigma para todos los ramos del conocimiento.

De la Inteligencia (llamada Mahat en los *Purânas*) asociada con la Ignorancia (Ishvara como deidad *personal*), *acompañada de su poder proyectivo*, en el cual la cualidad de la torpeza (*tamas*, insensibilidad) predomina, procede del Éter - del éter, el aire; del aire, el calor; del calor, el agua, y del agua, la tierra, con todo lo que hay en ella.

Los mitólogos y simbologistas de nuestra época, confundidos por esta incomprendible glorificación por un lado y degradación por otro, de la misma Entidad deificada y en los mismos sistemas religiosos, caen a menudo en las equivocaciones más ridículas. La Iglesia, firme como una roca en cada uno y en todos sus primeros errores de interpretación, ha hecho del Éter la morada de sus legiones satánicas. Toda la jerarquía de los Ángeles “Caídos” está allí; los Cosmocratores, los “Portadores del Mundo”, según Bossuet; Mundi Tenentes, los “Mantenedores del Mundo”, como los llama Tertuliano; Mundi Domini, “Dominaciones del Mundo”, o más bien Dominadores; los Curbati o “Encorvados”, etc., ¡convirtiendo de este modo a las estrellas y a los orbes celestiales en Demonios!

De este modo ha interpretado la Iglesia el versículo: “Pues no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los directores de las tinieblas de este mundo” (3). Más adelante menciona San Pablo las malicias espirituales (“wickedness” en los textos ingleses) diseminadas en el Aire -*Spiritualia neuitiae coelestibus*-; dando los textos latinos varios nombres a estas “malicias”, los “Elementales” inocentes. Pero esta vez tiene razón la Iglesia, aunque se equivoca al llamarlos demonios. La Luz Astral o Éter inferior *está* lleno de entidades conscientes, semiconscientes e inconscientes; sólo que la Iglesia tiene menos *poder* sobre ellos, que sobre los microbios invisibles o que sobre los mosquitos.

La diferencia establecida entre los siete estados del Éter - que es uno de los Siete Principios Cósmicos, mientras que el Aether de los antiguos es el Fuego Universal- puede verse en los mandamientos de Zoroastro y de Pselo, respectivamente. El primero dijo: “Consultadlo tan sólo cuando esté sin forma o figura” -*absque forma et figura* -, lo que significa sin llamas o ascuas. “Cuando tenga una forma, *no le hagáis caso*”- enseña Pselo- “pero cuando no tiene forma, obedecedle, pues entonces es *fuego sagrado*, y todo lo que os revele será verdad” (4). Esto prueba que el Éter, que es en sí un aspecto del Âkâsha, tiene a su vez varios aspectos o “principios”.

Todas las naciones antiguas deificaban al Aether en su aspecto y potencia imponderables. Virgilio llama a Júpiter *Pater Ominipotens Aether*, y “el gran Aether” (5). Los indos también lo han colocado entre sus deidades, bajo el nombre de Âkâsha, la síntesis del Éter. Y el autor del sistema homoemeriano de filosofía, Anaxágoras de Clasomene, creía firmemente que los prototipos espirituales de todas las cosas, lo mismo que sus elementos, se encontraban en el Aether sin límites, donde eran generados, de donde evolucionaban y adonde volvían: una enseñanza oculta.

Es, pues, claro que del Aether, en su aspecto sintético más elevado, una vez antropomorfizado, surgió la primera idea de una deidad personal creadora. Entre los filósofos indos, los Elementos son *tâmasa*, esto es, “no iluminados por la *inteligencia*, a la cual obscurecen”.

Tenemos que agotar el asunto del significado místico del Caos Primordial y del Principio Raíz, y mostrar cómo se hallaban relacionados en las filosofías antiguas con el Âkâsha (traducido erróneamente por Éter), y también con Mâyâ, la Ilusión, de la cual Ishvara es el aspecto masculino. Más adelante hablaremos del Principio Inteligente, o más bien de las propiedades inmateriales e invisibles, en los elementos materiales y visibles, que “brotaron del Caos Primordial”.

Porque, “¿qué es el Caos primordial, sino el Aether?” -se pregunta en *Isis sin Velo*. No el éter moderno; no el que se reconoce ahora como tal, sino el Aether con todas sus propiedades misteriosas y ocultas, conteniendo en sí los gérmenes de la creación universal. El Aether Superior o Âkâsha es la Virgen Celestial,

Madre de todas las formas y seres existentes, de cuyo seno, tan pronto como fue “incubado” por el Espíritu Divino, brotaron a la existencia la Materia y la Vida, la Fuerza y la Acción, Aether es el Aditi de los indos y es el Âkâsha. La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química son tan poco comprendidos aún hoy, que nuevos hechos vienen constantemente a ensanchar el horizonte de nuestro conocimiento. ¿Quién sabe dónde termina el poder de este gigante proteo, el Aether, o cuál es su origen misterioso? ¿Quién, decimos, puede negar el espíritu que obra en él, y despliega de su seno todas las formas visibles?

Sería fácil tarea demostrar que las leyendas cosmogónicas de todo el mundo están basadas en el conocimiento por los antiguos de aquellas ciencias que se han aliado en nuestra época para apoyar la doctrina de la evolución; y que una investigación más profunda haría ver que estos antiguos conocían mucho mejor que nosotros hoy el hecho de la evolución misma, tanto en su aspecto físico como en el espiritual.

Entre los antiguos filósofos, la evolución era un teorema universal, una doctrina que abarcaba el *todo*, y un principio establecido; mientras que nuestros modernos evolucionistas sólo pueden exponernos meras teorías especulativas; con teoremas *particulares*, si no completamente *negativos*. Es inútil que los representantes de nuestra moderna sabiduría cierren el debate y pretendan que es un asunto terminado, sólo porque la oscura fraseología de la relación mosaica... contradiga las explicaciones definidas de la “Ciencia Exacta” (6).

Si nos dirigimos al “Libro de las Leyes de Manu”, encontramos el prototipo de todas estas ideas. Perdidas en gran parte en su forma original para el mundo de Occidente, desfiguradas por las interpolaciones y adiciones posteriores, han conservado, sin embargo, lo bastante de su antiguo espíritu para demostrar su carácter.

“El Señor existente por Sí Mismo, desvaneciendo las tinieblas (Vishnu, Nârâyana, etc.), se hizo manifiesto, y deseando producir seres de su Esencia,

creó, al principio, sólo el agua. En ella sembró semilla. Ésta se convirtió en un Huevo de Oro”.

¿De dónde proviene este Señor existente por Sí Mismo? Es llamado Esto, y se habla de él como siendo “Tinieblas imperceptibles, sin cualidades definidas, indescubrible, incognoscible, como totalmente dormido”. Habiendo morado en aquel Huevo durante todo un Año Divino, el principio “a quien el mundo llama Brahmâ, hace estallar este Huevo en dos, y de la porción superior forma el cielo, de la inferior la tierra, y del centro el firmamento y “el lugar perpetuo de las aguas” (7).

Pero, inmediatamente después de estos versículos, hay algo más importante para nosotros, porque corrobora por completo nuestras enseñanzas esotéricas. En los versículos 14 a 36 se da la evolución en el orden descrito en la Filosofía Esotérica. Esto no puede contradecirse fácilmente. Hasta Medhâtithi, el hijo de Virasvâmin y autor del Comentario el *Manubhâsya*, cuya época, según los orientalistas occidentales, es de 1.000 (D. de C.), nos ayuda con sus observaciones a la aclaración de la verdad. No quiso decir más, porque sabía lo que tenía que ser reservado de los profanos, o bien estaba realmente confundido. Sin embargo, lo que dice muestra claramente el principio septenario en el hombre y en la Naturaleza.

Principiemos con el capítulo 1 de las *Ordenanzas* o “Leyes”, después que el Señor existente por Sí Mismo, el Logos Inmanifestado de las “Tinieblas” Desconocidas, se manifiesta en el Huevo de Oro. De este “Huevo” de Brahmâ.

11. “Aquello que es la Causa indistinta (indiferenciada), eterna, que es y no es, de Ello salió aquel principio masculino llamado en el mundo Brahmâ”.

Aquí encontramos, como en todos los sistemas filosóficos genuinos, el mismo “Huevo”, el Círculo o Cero, la Infinidad sin límites, mencionada como Ello (8), y Brahmâ, la primera Unidad sola, mencionada como el Dios “Masculino”, esto es, el Principio fructificador. Es ello o 10 (diez), la Década. Solamente en el plano de lo Septenario, o *nuestro* Mundo, es llamado Brahmâ. En el de la Década Unificada, en el reino de la Realidad, este Brahmâ masculino es una ilusión.

14. “Del Yo Supremo (*Âtmanah*) él creó la Mente, que es y no es; y de la Mente, el Ego-ísmo (la Conciencia-Propia), a) el dueño; b) el Señor”.

a) La mente es Manas. Medhâtithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkâra o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Mahâ-Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Celebrooke ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto” (9). “El resto” significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Âtmâ-Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Âtmâ-Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kâma Rûpa en el Limbus o Kâma Loka, la mansión de las “cáscaras”.

b) Medhâtithi traduce esto como “la conciencia una del Yo” o Ego, y no como el “dueño”, como hacen los orientalistas. También de este modo traducen la sloka siguiente:

16. “Habiendo él hecho también las partes sutiles de aquellos seis (el gran Yo y los cinco órganos de los sentidos), de brillantez inconmensurable, para entrar en los elementos del Yo (*âtmamâtrâsu*), creó todos los seres”.

Mientras que, según Medhâtithi, debió leerse *mâtrâbhih*, en lugar de “*âtmamâtrâsu*”, y de este modo hubiera dicho:

“Después de haber compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantes inconmensurable, por los elementos del yo, creó todos los seres”.

Esta última interpretación debe de ser la correcta, puesto que Él, el Yo, es lo que llamamos Âtmâ, y constituye así el séptimo principio, la síntesis de los “seis”. Tal es también la opinión del editor del *Mânava Dharma Shâstra*, quien parece haber penetrado de un modo intuitivo mucho más profundamente en el espíritu de la filosofía, que el traductor, el difunto doctor Burnell; pues vacila poco

entre el texto de Kullûka Bhatta y el comentario de Medhâtithi. Rechaza los *tanmâtra*, o elementos sutiles, y el *âtmamâtra* de Kullûka Bhatta, y dice, aplicando los principios al Yo Cósmico:

“Los seis parecen más bien ser el *Manas*, más los cinco principios del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Habiendo unido cinco porciones de estas seis con el elemento espiritual (el *séptimo*), él creo (así) todas las cosas existentes... *Âtmamâtra* es, por lo tanto, el átomo espiritual, opuesto a sus propios elementos elementales, no reflexivos”.

Del siguiente modo corrige la traducción del versículo 17:

“Como los elementos sutiles de las formas corporales de este Uno dependen de estos seis, el sabio llama a su forma *Sharîra*”.

Y añade que “elementos” significan aquí porciones o partes (o principios), cuya interpretación está confirmada por el versículo 19, que dice:

“Este (Universo) no eterno nace, pues, del Eterno, por medio de los elementos sutiles de las formas de *aquellos siete* gloriosísimos principios (*Purusha*)”.

Comentando esta enmienda de Medhâtithi, el editor hace la observación de que “probablemente significan los cinco elementos, más la mente (*Manas*), y la conciencia propia (*Ahamkâra*) (10); “los elementos sutiles” (significando) como antes “delicadas porciones de forma” (o principios)”. Así lo demuestra el versículo 20, cuando dice de estos cinco elementos o “delicadas porciones de forma” (*Rûpa* más *Manas* y *Conciencia Propia*), que ellos constituyen los “Siete *Purusha*” o Principios, llamados en los *Purânas* los “Siete *Prâkritis*”.

Además, estos “cinco elementos” o “cinco porciones” se mencionan en el versículo 27 como “las llamadas porciones atómicas destructibles”, siendo, por lo tanto, “distintas de los átomos del *Nyâya*”.

Este *Brahmâ* creador que surge del Huevo del mundo o Huevo de Oro une en sí mismo ambos principios: femenino y masculino. Es, en una palabra, como todos los Protologos creadores. De *Brahmâ*, sin embargo, no se podría decir como de Dionisio, “

“ un Jehovah lunar, Baco verdaderamente, con David bailando desnudo ante su *símbolo* en el arca; pues ningunas Dionisias licenciosas han sido establecidas nunca en nombre y honor suyo. Todo el tal culto fálico era exotérico, y los grandes símbolos universales fueron desnaturalizados en todo el mundo, lo mismo que los de Krishna lo son ahora por los Vallabâchâras de Bombay, los partidarios del Dios “niño”. Pero ¿son estos dioses populares la *verdadera* Deidad? ¿Son *ellos* la cúspide y la síntesis de la creación séptuple, incluso el hombre? ¡Imposible! Cada uno y todos, tanto paganos como cristianos, son uno de los peldaños de la escala septenaria de la Conciencia Divina. Ain-Soph se dice también que se manifiesta por medio de las *Siete Letras* del nombre de Jehovah, a quien, habiendo usurpado el lugar de lo Ilimitado Desconocido, le dieron sus devotos sus Siete Ángeles de la Presencia -sus Siete Principios. Pero, verdaderamente, se les menciona en casi todas las escuelas. En la filosofía Sânkhya pura, Mahat, Ahamkâra y los cinco Tanmâtras, son llamados los siete Prakritis, o Naturalezas, y se cuentan desde Mahâ-Buddhi, o Mahat, hasta la Tierra (11).

Sin embargo, por desfigurada que haya sido por Esdras, para propósitos rabínicos, la versión original elohística; por repulsivo que sea a veces hasta el significado *esotérico* en los pergaminos hebreos -que lo es mucho más que pueda serlo su velo o vestidura externa-, una vez eliminadas las porciones que versan sobre Jehovah, los Libros Mosaicos están llenos de conocimientos puramente ocultos de inestimable valor, especialmente los primeros seis capítulos.

Leídos con la ayuda de la *Kabalah*, se encuentra un templo sin rival de verdades ocultas, un pozo de bellezas profundamente escondidas, bajo formas cuya estructura *visible*, a pesar de su aparente simetría, no puede resistir la crítica de la fría razón ni revelar su edad, pues pertenece a todas las edades. Hay más sabiduría en los *Purânas* y en la *Biblia*, oculta bajo sus fábulas exotéricas, que en toda la ciencia y *hechos* exotéricos de la literatura del mundo; y más verdadera Ciencia Oculta, que en el conocimiento exacto de todas las academias. O, hablando de un modo más claro y acentuado: hay tanta sabiduría esotérica en algunas partes de los *Purânas* y del *Pentateuco exotéricos*, como de tontería y de

imaginación infantil intencionada, cuando se leen bajo el solo aspecto de la letra muerta y de las interpretaciones asesinas de las grandes religiones dogmáticas, y especialmente de sus sectas.

Que lea cualquiera los primeros versículos del *Génesis* y que reflexione sobre ellos. Allí “Dios” ordena a otro “Dios”, *quien obedece su orden*. Así se lee hasta en la misma *cuidada* traducción protestante inglesa de la edición autorizada por el rey Jaime I.

En el “principio” (la lengua hebrea no tiene palabra para expresar la idea de la Eternidad) (12), “Dios” hizo los Cielos y la Tierra; y esta última “estaba vacía y sin forma”, mientras que el primero no es de hecho tal Cielo, sino lo “Profundo”, el Caos, con las tinieblas sobre su faz (13).

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las Aguas” o Gran Océano del Espacio Infinito. Y este Espíritu es Nârâyana o Vishnu.

“Y Dios dijo: hágase el firmamento...” y “Dios”, el segundo, obedeció e “*hizo* el firmamento”. “Y Dios dijo: hágase la luz”, y “hubo la luz”. Ahora bien; la última no significa luz en modo alguno, sino el Adam Kadmon andrógino como en la *Kabalah*, o Sefhira (la Luz Espiritual), pues los dos son uno; o los Ángeles *secundarios*, según el *Libro de los Números* caldeo, siendo los primeros los Elohim, que son el agregado de aquel *Dios* “formador”. ¿Pues a quién se dirige aquella orden? ¿Y quién es el que ordena? Lo que ordena es la Ley Eterna, y el que obedece los Elohim, la cantidad conocida operando en x y con x , o el coeficiente de la cantidad desconocida, las Fuerzas de la Fuerza Una. Todo esto es Ocultismo, y se encuentra en las Estancias arcaicas. No tiene importancia alguna el que llamemos a estas “Fuerzas” los Dhyân Chohans, o los Auphanim como lo hace Ezequiel.

“La Luz una Universal, que es Tinieblas para el hombre, es por siempre existente” -dice el *Libro de los Números* caldeo-. De ella procede periódicamente la Energía, la cual se refleja en lo Profundo o Caos, depósito de los Mundos futuros, y que una vez despierta, agita y fructifica las Fuerzas latentes, que son sus siempre eternas y presentes potencialidades. Entonces despiertan de nuevo

los Brahmâs y los Buddhas -las Fuerzas coeternas- y un nuevo Universo surge a la existencia.

En el *Sepher Yetzirab*, el Libro Kabalístico de la Creación, el autor ha repetido evidentemente las palabras de Manu. En él se representa a la Substancia Divina como siendo lo único existente desde la eternidad absoluta y sin límites, y como habiendo emitido de sí misma el Espíritu (14). “Uno es el Espíritu del Dios vivo; ¡bendito sea Su nombre que por siempre vive! Voz, Espíritu y Verbo, esto es el Espíritu Santo” (15). Y ésta es la Trinidad abstracta kabalista, antropomorfizada por los Padres cristianos con tan poco escrúpulo. De este Triple Uno emanó todo el Kosmos. Primero, del Uno emanó el número Dos o Aire (el Padre), el Elemento creador; y luego el número Tres, Agua (la Madre), procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro Místico, el Arbo-al (16). “Cuando lo Escondido de lo Oculto quiso revelarse, hizo primero un Punto (el Punto Primordial o el Primer Sephira, Aire o Espíritu Santo) figurado en una Forma sagrada (los Diez Sephiroth o el Hombre Celeste), y lo cubrió con una Vestidura rica y espléndida: que es *el Mundo*” (17).

“Hizo el Viento Su mensajero, al Fuego flamígero Su servidor” (18), dice el *Yetzirab*, mostrando el carácter cósmico de estos últimos Elementos euhemerizados (humanizados) (19), y que el Espíritu compenetra todos los átomos en el Kosmos.

Pablo llama a los Seres Cósmicos invisibles los “Elementos”. Pero actualmente los Elementos han sido degradados y limitados a los átomos, de los cuales nada se sabe hasta ahora, y que son tan sólo “hijos de la necesidad”, como lo es también el Éter. Según decimos en *Isis sin Velo*:

Los pobres Elementos primordiales han sido desterrados hace mucho tiempo, y nuestros ambiciosos físicos rivalizan en quién será el primero en añadir una substancia simple más a la nidada volátil de las setenta y tantas.

Mientras tanto, existe una furiosa guerra en la química moderna sobre la cuestión de términos. Se nos niega el derecho de llamar a estas substancias

“elementos químicos”; pues según Platón, no son ellas los “principios primordiales de las esencias por sí mismas existentes, de las cuales se formó el Universo”. Semejantes ideas, asociadas con la palabra “elemento”, eran bastante buenas para la antigua filosofía griega, pero la ciencia moderna las rechaza; pues, como dice el profesor Crookes, “son términos desgraciados”, y la ciencia experimental “no quiere nada con ninguna clase de esencias, excepto con aquellas que pueden verse, olerse o gustarse. Las demás las deja a los metafísicos...” ¡Debemos sentirnos agradecidos hasta por esto!

Esta “Substancia Primordial” es llamada por algunos el Caos. Platón y los pitagóricos la denominaban el Alma del Mundo, después de haber sido impregnada por el Espíritu de aquello que incuba las Aguas Primitivas o Caos. Reflejándose en él -dicen los kabalistas-, el Principio incubador “creó” la fantasmagoría de un Universo visible manifestado. El Caos antes, y el Éter después de esa “reflexión”, es siempre la deidad que compenetra todo el Espacio y todas las cosas. Es el Espíritu invisible e imponderable de las cosas, y el fluido invisible aunque bien tangible, que radia de los dedos del magnetizador saludable; pues es la Electricidad Vital, la Vida misma. El Marqués de Mirville le daba, irrisoriamente, el nombre de “Todopoderoso nebuloso” y los teurgistas y ocultistas lo denominaban hasta el presente “Fuego Vivo”; y no hay un indio, entre los que practican cierta clase de meditación al amanecer, que no conozca sus efectos. Es el “Espíritu de Luz” y Magnes. Como lo expresó con verdad un adversario nuestro, Magus y Magnes son dos ramas que salen del mismo tronco, y que producen las mismas resultantes. Y en esta denominación de “Fuego Vivo” podemos descubrir también el significado de la confusa sentencia del *Zend Avesta*, que dice que hay “un Fuego que da el conocimiento del futuro, la ciencia y el lenguaje amable”; esto es, desarrolla una elocuencia extraordinaria en la sibila, en el sensitivo y hasta en algunos oradores. Escribiendo sobre este asunto, en *Isis sin Velo* dijimos que era:

El Caos de los antiguos, el Fuego Sagrado de Zoroastro, o el Atash-Behram de los parsis; el fuego de Hermes, el fuego de Elmes de los antiguos alemanes; el

Relámpago de Cibeles; la Antorcha encendida de Apolo; la Llama en el altar de Pan; el Fuego inextinguible del templo de la Acrópolis y del de Vesta; la Llama de fuego del yelmo de Plutón; las Chispas brillantes en los tocados de los Dióscuros, en la cabeza de la Gorgona, en el yelmo de Palasy en el báculo de Mercurio; el Ptah-Ra egipcio; el Zeus Cataibates griego (el descendiente) de Pausanias; las Lenguas de Fuego de Pentecostés; la Zarza ardiente de Moisés; el Pilar de Fuego del *Éxodo* y la Lámpara encendida de Abraham; el Fuego Eterno del “abismo sin fondo”; los vapores del oráculo de Delfos; la Luz Sideral de los rosacruces; el Âkâsha de los Adeptos indos; la Luz Astral de Eliphas Lévi; el Aura Nerviosa y el Fluido de los magnetizadores; el *Od* de Reichenbach; el Psychod y Fuerza Ecténica de Thury; la “Fuerza Psíquica” de Sergeant Cox, y el magnetismo atmosférico de algunos naturalistas; el galvanismo, y por último, la electricidad; todos estos no son sino nombres distintos para diferentes manifestaciones o efectos de la misma Causa misteriosa que todos lo compenetra, al Archaeus griego.

Ahora añadimos: es todo esto y mucho más. Este “Fuego se menciona en todos los Libros Sagrados indos, así como también en las obras kabalísticas. El *Zohar* lo explica como el “Fuego Blanco Oculto, en el Risha Havurah”, la Cabeza Blanca, cuya Voluntad hace emanar el fluido ígneo en 370 corrientes en todas direcciones del Universo. Es idéntico a la “Serpiente que corre con 370 saltos”, del *Siphra Dzenioutha*, la cual, cuando el “Hombre Perfecto”, el Metraton, es *elevado*, esto es, cuando el Hombre *Divino* habita en el hombre *animal*, se convierte en tres Espíritus, o Âtmâ-Buddhi-Manas, en nuestra fraseología teosófica.

Por tanto, el Espíritu o Ideación Cósmica, y la Substancia Cósmica -uno de cuyos principios es el Éter- son *uno*, e incluyen a los Elementos en el sentido que les atribuye San Pablo. Estos Elementos son la Síntesis velada que representa a los Dhyân Chohans, Devas, Sephiroth, Amshaspendes, Arcángeles, etc., etc. El Éter de la Ciencia -el Ilus de Beroso o el Protilo de la Química- constituye, por decirlo así, el material relativamente tosco, del cual los Constructores mencionados, siguiendo el plan trazado eternamente para ellos en el Pensamiento

Divino, forman los Sistemas en el Kosmos. Son “mitos”, se nos dice. No más mito que el Éter y los Átomos, contestamos nosotros. Estos últimos son necesidades absolutas de la Ciencia Física, y los Constructores son una absoluta necesidad de la Metafísica. “Nunca los habéis visto”, es la objeción que se nos echa en cara. Y preguntamos a los materialistas: ¿Habéis visto jamás al Éter o a vuestros Átomos, o tan siquiera a vuestra Fuerza? Además, uno de los más grandes evolucionistas occidentales de nuestros días, el co-“descubridor” con Darwin, míster A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la Selección Natural para explicar por sí sola la forma física del Hombre, admite la acción directiva de “inteligencias superiores”, como “parte *necesaria* de las grandes leyes que rigen al Universo material” (20).

Estas “inteligencias superiores” son los Dhyân Chohans de los ocultistas.

Verdaderamente, hay pocos mitos en cualquiera de los sistemas religiosos dignos de tal nombre que no tengan un fundamento histórico, así como científico. Los “mitos” -dice con justicia Pococke- “se prueba ahora que son fábulas, en la precisa proporción *en que dejamos de entenderlos*; eran *verdades* en la proporción *en que eran antes entendidos*”.

La idea prevaleciente más definida que se encuentra en todas las antiguas enseñanzas, con referencia a la Evolución Cósmica, y a la primera “creación” de nuestro Globo con todos sus productos orgánicos e *inorgánicos* -palabra extraña para usarla un ocultista- es que todo el Kosmos ha surgido del Pensamiento Divino. Este Pensamiento impregna la Materia, que es coeterna con la Realidad Única; y todo lo que vive y alienta se desenvuelve de las emanaciones del Uno Inmutable, Prabrahman-Mûlaprakriti, la Raíz Una Eterna. El primero de estos, en su aspecto del Punto Central vuelto hacia dentro, por decirlo así, en regiones por completo inaccesibles a la inteligencia humana, es la Abstracción Absoluta; mientras que en su aspecto de Mûlaprakriti, la Eterna Raíz del todo da a los menos una idea confusa del Misterio del Ser.

Por lo tanto, se enseñaba en los templos internos que este Universo visible de Espíritu y Materia no es sino la Imagen concreta de la Abstracción ideal; él fue construido sobre el modelo de la primera Idea Divina. De este modo, nuestro

Universo ha existido desde la Eternidad en estado latente. El Alma que anima este Universo puramente espiritual, es el Sol Central, la deidad misma más elevada. No fue el Uno quien construyó la forma concreta de la idea, sino el Primer Engendrado; y, como fue construido en la figura geométrica del dodecaedro (21), el Primer Engendrado “tuvo a bien emplear 12.000 años en su creación” Este número está expresado en la cosmogonía tyrrhenia (22), que muestra al hombre creado en el sexto milenio. Esto concuerda con la teoría egipcia de los 6.000 “años” (23), y con el cómputo hebreo. Pero ésta es su forma exotérica. El cómputo secreto explica que los “12.000 y los 6.000 años” son Años de Brahmâ, un día de Brahmâ, siendo igual a 4.320.000.000 de años. Sanchoniathon (24), en su *Cosmogonía*, declara que cuando el Viento (Espíritu) se enamoró de sus propios principios (el Caos), tuvo lugar una unión íntima, cuya conexión fue llamada Photos (.....) y de ésta surgió la semilla de todo. Y el Caos no conoció su propia producción, pues era insensible; pero de su abrazo con el Viento fue generado Môt, o el Ilus (limo) (25). De éste procedieron los Esporos de la creación y la generación del Universo (26).

Zeus-Zên (AEther), y Chthonia (la Tierra Caótica) y Metis (el Agua), sus esposas; Osiris -que también representa al AETHER, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, origen primitivo de la Luz- e Isis-Latona, la Diosa Tierra y el Agua otra vez; Mithras (27), el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego del Mundo masculino, o la Luz Primordial personificada; y Mithra, la Diosa del Fuego, su madre y su mujer a la vez -el elemento puro del Fuego, el principio activo o masculino, considerado como luz y calor en conjunción con la Tierra y el agua, o la materia, el elemento femenino o pasivo de la generación Cósmica-; Mithras, que es el hijo de Bordj, la montaña del mundo persa (28), de la cual fue él exhalado como un rayo radiante de luz. Brahmâ, el Dios del fuego y su prolífica consorte; y el Agni indo, la deidad refulgente, de cuyo cuerpo brotan mil corrientes de gloria y *siete* lenguas de fuego, y en cuyo honor ciertos brahmanes conservan hasta el presente un fuego perpetuo; Shiva, personificado por Meru, la montaña del mundo de los indos, el terrorífico Dios del Fuego, que dice la leyenda, ha descendido del cielo, como el Jehová judío, “en un pilar de fuego”; y una docena más de deidades

arcaicas de doble sexo; todas proclaman claramente su significado oculto. ¿Y qué podrían significar estos mitos dobles, sino el principio psíquico químico de la creación primordial; la Primera Evolución en su triple manifestación de Espíritu, Fuerza y Materia; la *correlación* divina en su punto de partida, alegorizada por el matrimonio del Fuego y del Agua, productos del Espíritu electrizador (la unión del principio activo masculino con el elemento pasivo femenino), que se convierten en los padres de su hijo telúrico, la Materia Cósmica, la Materia Prima, cuya Alma es el AEther, y cuya sombra es la Luz Austral? (29).

Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros son ahora rechazados como fábulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia Oculta, que ha sobrevivido hasta de la Gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aun conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta. La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo en su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya en aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte, o en el ardiente Mediodía, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo *Árbol del Conocimiento*.

SECCIÓN IV

CHAOS: THEOS: KOSMOS

Estos tres son el contenido del Espacio, o como lo ha definido un sabio kabalista: “El Espacio, el que todo lo contiene sin ser contenido, es la primitiva corporalidad de la Unidad simple... la extensión sin límites” (1). Pero, pregunta él de nuevo: “¿Extensión sin límites, de qué?”; y da la contestación correcta: “El Desconocido Contenedor de Todo, la *Causa Primera Desconocida*”. Ésta es una definición y una contestación que no puede ser más exacta, más esotérica y más verdadera, bajo todos los aspectos de la Enseñanza Oculta.

El *Espacio*, que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un “vacío”, es, en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete Principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista -cada uno de los cuales es a su vez un septenario-, sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más densa de sus *subdivisiones*. “Nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos. Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas kabalísticas la misma idea cuando habla de la Serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “Gran Mar”.

Al principio los Alhim crearon los Cielos y la Tierra; los Seis (Sephiroth)... Ellos crearon Seis, y en estos están basadas todas las cosas. Y estos (Seis) dependen de las *siete formas* del cráneo, hasta la Dignidad de todas las Dignidades (2).

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (Espíritu) y Anemos (Viento) entre los griegos, Spiritus y Ventus entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban

asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las "Fuerzas" de la Ciencia no vemos sino el *efecto material* del *efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el AEther, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo -Caos y Espacio siendo sinónimos- todos los Elementos en su estado rudimentario, indiferenciado. Hacían del AEther el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro, pues el AEther de los filósofos griegos no es sus Residuos (el Éter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su AEther era el Âkâsha de los indos, mientras que el Éter aceptado por la física no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: la Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos*.

Considerándose como divina a la Esencia del AEther, o el Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se la creía el Medio entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las Inteligencias directoras activas, los Dioses, se retiraban de cualquier parte del AEther en *nuestro* espacio, o de los cuatro reinos que dirigen, entonces aquella región especial quedaba en la posesión del *mal*, llamado así a causa de la ausencia del *bien* en ella.

La existencia del Espíritu en el Mediador común, el Éter, es negada por el materialismo; mientras que la teología hace de él un Dios personal. Los kabalistas sostienen que ambos se equivocan, y dicen que en el Éter, los elementos sólo representan a la materia, las fuerzas cósmicas ciegas de la Naturaleza; y que el Espíritu representa a la inteligencia que las dirige. Las doctrinas cosmogónicas arias, herméticas, órficas y pitagóricas, lo mismo que las de Sanchoniathon y de Beroso, están todas basadas en una fórmula irrefutable, a saber: que el AEther y el Caos, o en lenguaje platónico, la Mente y la Materia, fueron dos principios primitivos y eternos del Universo, independientes por completo de todo lo demás.

El primero fue el principio intelectual que todo lo vivifica; y el Caos, un principio fluídico informe, sin “ forma ni sentido”; y de la unión de los dos surgió a la existencia el Universo, o más bien el Mundo Universal, la primera Deidad andrógina, convirtiéndose la Materia Caótica en su cuerpo, y el Éter en su Alma. Según la fraseología de un Fragmento de Hermeias: “El Caos, obteniendo el *sentido* de esta unión con el Espíritu, resplandeció de placer, y de este modo fue producido el Protogonos, la Luz (el Primogénito)” (3). Esta es la Trinidad universal, basada en los conceptos metafísicos de los antiguos, quienes, razonando por analogía, hicieron del hombre, que es un compuesto de Inteligencia y Materia, el Microcosmo del Macrocosmo, o Gran Universo (4).

“La Naturaleza aborrece el Vacío”, decían los peripatéticos, quienes, aunque materialistas a su modo, comprendían quizás por qué Demócrito, con su instructor Leucipo, enseñaban que los primeros principios de todas las cosas contenidas en el Universo eran átomos y un Vacío. El último significa sencillamente la Fuerza o Deidad *latente*, la cual, antes de su primera manifestación -cuando se convirtió en Voluntad, comunicando el primer impulso a estos Átomos- era la gran Nada, Ain-Soph, o No-Cosa; y por lo tanto, en todos sentidos, un Vacío o Caos.

Este Caos, sin embargo, según Platón y los pitagóricos, se convirtió en el “Alma del Mundo”. Según la enseñanza inda, la Deidad, en forma del Aether o Âkâsha, compenetra todas las cosas. Por lo tanto, los teurgistas la llamaban el “Fuego Viviente”, el “Espíritu de la Luz” y algunas veces “Magnes”. Según Platón, la Deidad más elevada misma fue la que construyó el Universo en la forma geométrica del dodecaedro; y su “Primogénito” nació del Caos y de la Luz Primordial, el Sol Central. Este “Primogénito”, sin embargo, era solamente el agregado de la Hueste de los Constructores, las primeras Fuerzas Constructoras, a quienes se llama en las antiguas Cosmogonías los Antepasados, nacidos de lo Profundo, o Caos, y el Primer Punto. Es el llamado Tetragrammaton, a la cabeza de los Siete Sephiroth inferiores. Esta era también la creencia de los caldeos.

Filón, el judío, hablando con ligereza de los primeros instructores de sus antepasados, escribe lo siguiente:

Estos caldeos opinaban que el Kosmos, *entre las cosas que existen* (?), es un solo Punto, bien siendo él mismo Dios (Theos), o teniendo a Dios en él, comprendiendo el Alma de todas las cosas (5).

Chaos, Theos, Kosmos, no son sino los tres símbolos de sus síntesis: el *Espacio*. No se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetraktis, ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, como ahora existen. Porque aun en éstas, Chaos, Theos, Kosmos y Espacio están identificados de toda Eternidad como Espacio Uno Desconocido, del cual nunca se conocerá quizás la última palabra antes de nuestra Séptima Ronda. Sin embargo, las alegorías y símbolos metafísicos sobre el cubo primitivo y *perfecto* son notables hasta en los *Purânas* exotéricos.

En estos, Brahmâ es también Theos, que se desenvuelve del Caos o Gran "Mar", las Aguas sobre las cuales el Espíritu o Espacio -el Espíritu moviéndose sobre la faz del Kosmos futuro e ilimitado- está silenciosamente revoloteando en la primera hora del despertar. Es también Vishnu durmiendo sobre Ananta-Shesha, la gran Serpiente de la Eternidad, de la cual la teología occidental, ignorante de la *Kabalah*, única clave que descubre los secretos de la *Biblia*, ha hecho el Diablo. Es el primer Triángulo o la Tríada pitagórica, el "Dios de los *tres Aspectos*", antes de transformarse, por medio de la cuadratura perfecta del círculo Infinito, en el Brahmâ de "cuatro caras". "De aquel que es, y sin embargo no es, del No Ser, la Causa Eterna, ha nacido el Ser, Purusha" -dice Manu el legislador.

En la mitología egipcia, a Knep, el Dios Eterno *no revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la Eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incuba con su aliento. En este caso la serpiente es el Agathodaimón, el Buen Espíritu: en su aspecto opuesto es

el Kakodaimón, el Mal Espíritu. En los *Eddas* escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Iggdrasill, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte típica, como principio pasivo de la creación, la formación del Universo de las Aguas. Este rocío es la Luz Astral en una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra el mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña que sólo la Tierra y el Agua pueden producir un Alma Viviente; y en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer hasta que el Eterno hizo *llover* sobre la Tierra. En el *Popol Vuh* mexicano, el hombre es creado del *barro* o arcilla (*terre glaise*), cogida debajo del agua. Brahmâ crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del Agua, del Aire y de la Tierra. Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o preadámica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* período de transformación, semejante a Agua clara, siendo el primero, propiamente, el Alkahest. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no sólo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo “aliento de vida” en estado latente y pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la “incubación” del “Espíritu de Dios” sobre la faz de las Aguas: el Caos. Realmente esta substancia es el Caos mismo. De ésta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su Homúnculo; he aquí por qué Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el Agua era el principio de todas las cosas en la Naturaleza...(6). Job dice que las cosas muertas se forman debajo de las aguas, y de los habitantes que existen en ellas (7). En el texto original, en lugar de “cosas muertas”, está escrito los Rephaim muertos, los Gigantes u hombres poderosos primitivos, de quienes la Evolución podrá algún día derivar nuestra raza presente (8).

“Cuando la creación se hallaba en estado primordial” -dice la *Mythologie des Indous*, de Polier- “el Universo rudimentario, sumergido en Agua, reposaba en el seno de Vishnu, Brahmâ, el Arquitecto del Mundo, surgido de este Caos y Tinieblas, flotaba (se movía) sobre las aguas, manteniéndose sobre una hoja de loto, sin poder distinguir más que agua y tinieblas”. Viendo un estado de cosas tan aciago, Brahmâ, lleno de consternación, habla consigo mismo así: “¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?” Entonces oye una voz (9): “Dirige tus pensamientos a Bhagavat”. Brahmâ levantándose de su posición natatoria, se sienta sobre la hoja del loto en actitud de contemplación, y reflexiona sobre el Eterno, quien satisfecho con esta prueba de piedad, dispersa la obscuridad primitiva y abre su entendimiento. “Después de esto, Brahmâ sale del Huevo Universal (el Caos Infinito) como Luz, pues su entendimiento está ahora abierto, y se pone a trabajar. Él se mueve sobre las Aguas eternas, con el Espíritu de Dios en él; y en su capacidad de Agitador de las aguas, él es Vishnu o Nârâyana”.

Esto, por supuesto, es exotérico; pero, sin embargo, en su idea principal es lo más idéntico posible a la cosmogonía egipcia, que muestra en sus primeras sentencias a Athtor (10) o la Madre Noche, la cual representa a la Oscuridad Ilimitada, como Elemento Primitivo que cubría al Abismo Infinito, animada por el Agua y por el espíritu Universal del Eterno, morando sólo en el Caos. De un modo semejante, principia la historia de la creación en las Escrituras judías, con el espíritu de Dios y su Emanación creadora: otra Deidad (11).

El *Zohar* enseña que los elementos primordiales -la trinidad de Fuego, Aire y Agua-, los Cuatro Puntos Cardinales y todas las Fuerzas de la Naturaleza, son los que forman colectivamente la Voz de la Voluntad, Memrab, o el Verbo, el Logos del TODO Absoluto Silencioso. “El Punto indivisible, ilimitado y desconocido”, se extiende sobre el espacio y forma de este modo un Velo, El Mûlaprakriti o Parabrahman, que oculta a este Punto Absoluto.

En las cosmogonías de todas las naciones, los Arquitectos sintetizados por el Demiurgo (en la *Biblia*, los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del Caos, y son el Theos colectivo andrógino, Espíritu y Materia. “Por medio de una serie (*yom*) de fundamentos (*hasoth*), los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la

tierra" (12). En el *Génesis* lo primero es Alhim, luego Jahva-Alhim, y finalmente, Jehovah, después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en ésta, o más bien la *última*, de las Cosmogonías de nuestra Quinta Raza, se usa el inefable e impronunciado NOMBRE (13) -símbolo de la Deidad Desconocida, que sólo se empleaba en los MISTERIOS- en relación con la "Creación" del Universo. Los Agitadores, los Corredores, los Theos (de, correr) son los que hacen la obra de formación; son los mensajeros de la Ley Manvantárica, que ahora se han convertido, dentro del Cristianismo, sencillamente en los "Mensajeros" (Malachim). Éste parece ser el caso también en el Hinduismo o primitivo Brâhmanismo. Pues en el *Rig Veda* no es Brahmâ quien crea, sino los Prajâpatis, los "Señores del Ser" que son también los Rishis; la palabra Rishi, según el profesor Mahadeo Kunte, está relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huestes en los Siete Ríos.

Además, la misma palabra "Dios" en singular, que abarca a todos los dioses, o Theoi, vino a las naciones civilizadas "superiores" de un origen extraño, tan completa y eminentemente fálico como el Lingham de la India, del que se habla allí de un modo tan sincero como abierto. El intento de derivar la palabra *Dios* del sinónimo anglosajón *Good* (Bueno), es una idea que se ha abandonado; pues en ninguna otra lengua, desde el *Khoda* persa hasta el *Deus* latino, se ha encontrado ejemplo de que un nombre de Dios sea derivado del atributo de *Bondad* (Goodness). A las razas latinas les viene del *Dyaus* ario (el Día); a las eslavas del Baco Griego (*Bagh-bog*), y a las razas sajonas, directamente del *Yod*, o *Jod* hebreo. Este último es ... la letra numeral 10, lo femenino y lo masculino, y *Yod* es el *gancho* fálico. De aquí el *Godh* sajón, el *Gott* alemán y el *God* inglés. Este término simbólico puede decirse que representa al creador de la Humanidad física en el plano *terrestre*; pero seguramente no tuvo nada que ver con la Formación o "Creación" del Espíritu, de los Dioses o del Kosmos.

Chaos-Theos-Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo*. Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es

cognoscible, y se convierte en la Incognoscible Deidad. Sólo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto como Materia-Fuerza y Espíritu *viviente*, correlaciones y manifestación, o expresión, en el plano visible, de la Unidad última por siempre desconocida.

A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro elementos Primitivos (14), que son conocidos, en nuestra Naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los cinco) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve - siete veces siete- subelementos, de los cuales la química conoce unos setenta. Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto, cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el AEther. Ellos son los “Dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo”.

En *The Philosophical Writings of Solomon ben Yehudah Ibn Gebirol*, tratando de la estructura del Universo, se dice:

R. Yehudah principió, está escrito: “Elohim dijo: Hágase un firmamento en medio de las aguas”. ¡Venid, ved! Cuando el Santo... creó al Mundo, creó 7 cielos. Arriba. Creó 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 días, 7 ríos, 7 semanas, 7 años, 7 tiempos, y 7.000 años que el Mundo ha sido. El Santo *está en el séptimo* de todo (15).

Esto, además de demostrar una extraña identidad con la cosmogonía de los *Purânas* (16), corrobora, respecto al número siete, todas nuestras enseñanzas, tales como se dieron brevemente en el *Esoteric Buddhism*.

Los indos tienen una serie interminable de alegorías para expresar esta idea. En el Caos Primordial, antes que se desarrollase en los Saptá Samudra o Siete Océanos -emblema de las Siete Gunas o Cualidades condicionadas, compuesta de Trigunas (Sattva, Rajas y Tamas)-, están latentes Amrita, o la Inmortalidad, y Visha o el Veneno, la Muerte, el Mal. Esto se encuentra en el

alegórico mazar del Océano por los Dioses. Amrita está fuera de toda Guna, pues es *incondicionado per se*; pero una vez caído en la creación fenomenal, se mezcló con el Mal, el Caos, con el Theos latente en él, antes que el Kosmos fuera evolucionado. De aquí que veamos a Vishnu, personificación de la Ley eterna, llamando periódicamente al Kosmos a la actividad, o, en fraseología alegórica, produciendo por medio del mazar del Océano Primitivo o el Caos sin límites, la Amrita de la Eternidad, reservada tan sólo para los Dioses y Devas; teniendo que emplear en la labor a los Nâgas y Asuras, o los demonios del Indoísmo exotérico. Toda la alegoría es altamente filosófica, y la encontramos repetida en todos los sistemas antiguos de Filosofía. Así lo vemos en Platón, quien habiendo abrazado por completo las ideas que Pitágoras había traído de la India, las compiló y publicó en una forma más inteligible que los numerales misteriosos originales del Sabio griego. Así, según Platón, el Kosmos es el “Hijo”, teniendo por Padre y Madre, respectivamente, al Pensamiento Divino y la Materia (17).

“Los egipcios”, dice Dunlap, “distinguen entre un Horus viejo y otro joven; el primero es el *hermano* de Osiris, y el segundo el *hijo* de Osiris e Isis” (18). El primero es la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del demiurgo, “nacida en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”. El segundo es esta Idea surgiendo del Logos, revistiéndose de materia, y tomando existencia real (19).

Los *Oráculos Caldeos* hablan del “Dios del Mundo, eterno, sin límites, joven y viejo, de forma sinuosa” (20). Esta “forma sinuosa” es una figura para expresar la moción vibratoria de la Luz Astral, la cual conocían perfectamente los antiguos sacerdotes, bien que el nombre “Luz Astral” fuese inventado por los martinistas.

La ciencia moderna señala con el dedo del desprecio las supersticiones de la Cosmolatría. La Ciencia, sin embargo, antes de reírse, debiera, siguiendo el consejo de un sabio francés, “reformular por completo su propio sistema de educación cosmo-neumatológica” - *Satis eloquentiae sapientiae parum!* A la Cosmolatría, lo mismo que al panteísmo, en su última expresión, se la puede definir con las mismas palabras con que el *Purâna* describe a Vishnu:

Es únicamente la *causa ideal* de las *potencias* que han de crearse en la obra de la creación; y de él proceden las potencias que han de ser creadas, después que se han convertido en la causa real. *Fuera de esta causa ideal*, no hay ninguna otra a la que el mundo pueda ser referido... *Por medio de la potencia de esta causa*, todas las cosas creadas llegan a manifestarse por su propia naturaleza (21).

SECCIÓN V

SOBRE LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS

Para tratar del Logos o Deidad Creadora, el “Verbo hecho Carne” de todas las religiones, hay que remontarse hasta su último origen y esencia. En la India es un Proteo con 1.008 nombres y aspectos divinos en cada una de sus transformaciones personales, desde Brahmâ-Purusha, a través de los Siete Rishis Divinos y Diez Prajâpatis (también Rishis) Semidivinos, hasta los Avatares divinos-humanos. El mismo difícil problema del “Uno en los Muchos” y de la Multitud en Uno, se encuentra en otros Panteones; en el egipcio, en el griego y en el caldeo-judaico, habiendo este último aumentado la confusión por la presentación de sus Dioses como euhemerizaciones, en forma de Patriarcas. Y estos Patriarcas son aceptados actualmente por los que rechazan a Rómulo como un mito, y son representados como Entidades históricas vivientes. Verbum satis sapienti!

En el Zohar, Ain-Soph es también el Uno, la Unidad Infinita. Esto era conocido de los muy pocos Padres instruidos de la Iglesia, que sabían que Jehovah no era más que una Potencia de tercer orden y no un Dios “superior”. Pero Ireneo, a la vez que se quejaba amargamente de los gnósticos y decía: “Nuestros herejes sostienen... que el Propatôr sólo es conocido por el Hijo Único concebido (1) (que es Brahmâ), esto es, por la mente (Nous)”, nunca mencionó que los judíos hiciesen lo mismo en sus libros verdaderamente secretos. Valentino, “el doctor más profundamente versado en la Gnosis”, sostenía que había un Aiôn perfecto que existió antes que Bythos (el primer Padre de la insondable Naturaleza, que es el Segundo Logos) llamado Propatôr. Este Aiôn es

el que surge como un rayo de Ain-Soph, el cual *no crea*; y el que crea, o más bien *por medio* del cual todo es creado o evoluciona, es el Aiôn. Pues, según enseñaban los basilidianos, “había un Dios Supremo, Abrasax, por quien fue creada la Mente” (Mahat en sánscrito, Nous en griego). “De la Mente procedió el Verbo, el Logos; del Verbo la Providencia (más bien la Luz Divina); luego de ésta, la Virtud y la Sabiduría en los Principados, Poderes, Ángeles, etc.”. Por estos ángeles fueron creados los 365 AEones. “Entre los más inferiores, a la verdad, y entre los que hicieron este mundo, él (Basilides) coloca el último de todos al Dios de los judíos, y niega que sea Dios (y muy acertadamente), afirmando que es uno de los Ángeles”.

Aquí encontramos, pues, el mismo sistema que en los *Purânas*, en donde el Incomprensible destila una semilla que se convierte en el Huevo de Oro, del cual fue producido Brahmâ. Brahmâ produce a Mahat, etc. La verdadera Filosofía Esotérica, sin embargo, no habla ni de “creación” ni de “evolución”, en el sentido que lo hacen las religiones exotéricas. Todos estos Poderes personificados no son evoluciones unos de otros, sino otros tantos aspectos de la manifestación una y única del Todo Absoluto.

El mismo sistema que el de las Emanaciones gnósticas prevalece en los aspectos Sephiróthicos de Ain-Soph; y como estos aspectos están en el Espacio y el Tiempo, se mantiene cierto orden en sus sucesivas apariencias. Por lo tanto, es imposible dejar de notar los grandes cambios que el *Zohar* ha sufrido bajo el manejo de generaciones de místicos cristianos. Pues, hasta en la metafísica del *Talmud*, “la Faz inferior”, el semblante Menor o Microprosopus, no podía ser colocado nunca en el mismo plano de ideales abstractos que el Semblante Mayor o Superior, el Macroprosopus. Este último es en la *Kabalah* caldea una pura abstracción, El Verbo, o Logos, o Dabar en hebreo; Verbo que, aunque se convierte de hecho en un número plural o en Verbos, D (a) B (a) R (i) M, cuando se refleja o toma el aspecto de una Hueste de Ángeles o Sephiroth -el “Número”- es, sin embargo, Uno colectivamente y cero, “No-cosa” en el plano ideal. No tiene forma, ni existencia, “ni parecido alguno con ninguna otra cosa” (2). Y hasta Filón llama al Creador, el Logos que está inmediatamente después de Dios, el

“Segundo Dios”, cuando habla del “Segundo Dios, que es su SABIDURÍA (la del Dios más Elevado)” (3). La Deidad no es Dios. Es No-cosa y Tinieblas. No tiene nombre, y por tanto, es llamada Ain-Soph, la palabra “Ayin significando nada” (4). El “Dios Más elevado”, el Logos no manifestado, es su Hijo.

Los sistemas gnósticos que han llegado a nosotros, mutilados como están por los Padres de la Iglesia, no son otra cosa que meros cascarones adulterados, de las especulaciones originales. Ni además han estado éstas a disposición del público o del lector en ningún tiempo; pues si su significado oculto o esotérico hubiese sido revelado, hubiera dejado de ser una enseñanza esotérica, y esto no podía ser. Marcos, el jefe de los marcosianos, que floreció a mediados del segundo siglo, y que enseñaba que la Deidad tenía que ser considerada bajo el símbolo de *cuatro* sílabas, dio más de las verdades esotéricas que ningún otro gnóstico. Pero ni aun él fue nunca bien comprendido. Pues sólo en la superficie o letra muerta de su *Revelación* es donde aparece que Dios es un Cuaternario, a saber: “El Inefable, el Silencio el Padre y la Verdad”; lo cual, en realidad, es completamente erróneo, y sólo divulga un enigma esotérico más. Esta enseñanza de Marcos fue la de los primeros kabalistas y la nuestra. Pues él hace de la Deidad el Número 30, en cuatro sílabas, lo que traducido esotéricamente, significa una Tríada o Triángulo y un Cuaternario o un Cuadrado, siete en total, lo cual, en el plano inferior, constituía las siete Letras divinas o secretas de que está compuesto el nombre de Dios. Esto necesita demostración. En su *Revelación*, al hablar de los misterios divinos expresados por medio de letras y números, Marcos refiere cómo la “Tétrada Suprema descendió” a él “de la región que no puede ser vista ni nombrada, *en forma femenina*, porque *el mundo no hubiera podido sufrir su aparición bajo la figura masculina*”, y le reveló “la generación del Universo, *que no se había dicho antes ni a los Dioses ni a los hombres*”.

La primera frase contiene ya un doble significado. ¿Por qué había de sufrirse más fácilmente o ser más atendida por el mundo una figura femenina que una masculina? Esto parece una necedad; pero es muy sencillo y claro para el que conoce el Lenguaje del Misterio. La filosofía Esotérica o Sabiduría Secreta estaba simbolizada por una figura femenina, mientras que una masculina era el

símbolo del Misterio sin velo. De aquí que, no estando el mundo preparado para recibirlo, no podía soportarlo, y la Revelación de Marcos tenía que ser dada alegóricamente. Así es que escribe:

Cuando en un principio su Padre (sc. de la Tetrada)... el Inconcebible, el Sin Existencia y Sin Sexo (el Ain-Soph kabalístico) deseó que Su Inefable (el Primer Logos o AEon) naciese, y que Su Invisible se revistiese de forma, su boca se abrió y pronunció la Palabra semejante a Él mismo. Esta Palabra (Logos) permaneciendo cerca, le demostró lo que era, manifestándose en la forma del Uno Invisible. Ahora bien; la pronunciación del Nombre (Inefable) (por medio de la Palabra) tuvo lugar en esta forma. Él (el Supremo Logos) pronunció la primera Palabra de su Nombre... que era una combinación (sílabo) de *cuatro* elementos (letras). Luego fue añadida la segunda combinación, también de *cuatro* elementos. Después la tercera, compuesta de *diez* elementos, y seguida de ésta fue pronunciada la cuarta, que contiene *doce* elementos. Así pues, la pronunciación de todo el nombre consiste en *treinta* elementos y en *cuatro* combinaciones. Cada elemento tiene sus letras propias, su carácter y pronunciación, agrupación y semejanza peculiares; pero ninguno de ellos percibe la forma de aquello de que es el elemento, ni comprende la pronunciación de su vecino; pero el sonido que cada uno produce, pronuncia todo (lo que puede) lo que piensa que es bueno llamar al todo... Y estos sonidos son los que manifiestan en la forma al AEon Sin Existencia e Ingenerable, y éstas son las formas que se llaman los Ángeles, que perpetuamente contemplan la Faz del Padre (5) (el Logos, el "Segundo Dios", que permanece próximo a Dios el "Inconcebible", según Filón) (6).

Esto es tan claro como podía serlo el antiguo secreto esotérico. Es tan kabalístico, pero menos velado que el *Zohar*, en el cual los nombres místicos o atributos son también de cuatro sílabas, teniendo palabras de doce, de cuarenta y dos y hasta de setenta y dos sílabas! La Tétrada muestra a Marcos la Verdad en la forma de una mujer desnuda, y deletrea todos los miembros de la figura llamando a la cabeza A , al cuello B , a los hombros y manos I' y X, etc. En esto

se reconoce fácilmente a Sephira; siendo la cabeza o Corona, Kether, numerada 1; el cerebro o Chochmah, 2; el Corazón o Inteligencia, Binah, 3; y los otros siete Sephiroth representando los miembros del cuerpo. El Árbol Sephirothal es el Universo, y Adam Kadmon lo personifica en Occidente, así como Brahmâ lo representa en la India.

En todo ello, los Diez Sephiroth están representados como divididos en los Tres superiores o la Tríada espiritual, y el Septenario inferior. Al verdadero significado esotérico del número sagrado Siete, aunque hábilmente velado en el *Zohar*, le hace, sin embargo, traición el doble modo de escribir el término, “en el Principio” o *Berasheeth*, y *Be-raishath*, siendo este último la “Sabiduría Elevada o Superior”. Como se ha demostrado por S. L. MacGregor Mathers (7) e Issac Myer (8), quienes se hallan sostenidos por las opiniones antiguas más autorizadas, estas palabras tienen un significado doble y secreto. *Braisheeth barah Elohim* significa que los seis, sobre los cuales está el séptimo Sephira, pertenecen a la clase material inferior, o como dice el autor: “Siete... son aplicados a la creación Inferior, y Tres al Hombre Espiritual, el Prototipo Celeste o Primer Adán”.

Cuando los teósofos y ocultistas dicen que Dios no es ningún Ser, porque es Nada, No-cosa, son más reverentes y más religiosamente respetuosos con la Deidad que los que llaman a Dios *Él*, y lo convierten de este modo en un Varón gigantesco.

El que estudie la *Kabalah* encontrará pronto la misma idea en el pensamiento último de sus autores, los primeros y grandes Iniciados hebreos que obtuvieron esta Sabiduría Secreta en Babilonia, de los Hierofantes caldeos, así como Moisés obtuvo la suya en Egipto. El sistema del *Zohar* no puede ser juzgado por sus traducciones posteriores en latín y otras lenguas, porque todas sus ideas fueron suavizadas y arregladas a la conveniencia y sistema particular de sus manipuladores cristianos; pues sus ideas originales son idénticas a las de todos los demás sistemas religiosos. Las diferentes cosmogonías muestran que el Alma Universal era considerada por todas las naciones arcaicas, como la Mente del Creador Demiurgo; y que era llamada la Madre, Sophía, o la Sabiduría femenina,

por los gnósticos; era Sefhira para los judíos y Saraswati o Vâch para los indos; siendo también el Espíritu Santo un Principio femenino.

De aquí que el Kurios o Logos, nacido de ella, fuese para los griegos el Dios, la Mente (Nous). “Ahora bien; Koros (Kurios)... significa la naturaleza pura y sin mezcla de la Inteligencia-Sabiduría” -dice Platón en *Cratylus* (9); y Kurios es Mercurio (Mercurius, Mar-Kurios), la Sabiduría Divina, y “Mercurio es Sol” (el Sol) (10), de quien Toth-Hermes recibió esta Sabiduría Divina. Así, mientras los Logos de todos los países y religiones son correlativos, en sus aspectos sexuales, con el Alma femenina del Mundo o el Gran Abismo, la Deidad de la cual estos Dos en Uno derivan su ser, está siempre oculta y es llamada el Uno Oculto, relacionado sólo indirectamente con la Creación” (11); pues no puede actuar sino por medio de la Fuerza Dual que emana de la Esencia Eterna. Hasta AEsculapius, llamado el “Salvador de todo”, es idéntico, según los antiguos clásicos, el Ptah egipcio, la Inteligencia Creativa o Sabiduría Divina, y a Apolo, Baal, Adonis y Hércules (12); y Ptah es, en uno de sus aspectos, el Anima Mundi Universal de Platón, el Espíritu Divino de los egipcios, el “Espíritu Santo” de los primeros cristianos y gnósticos, y el Âkâsha de los indos, y, hasta en su aspecto inferior, la Luz Astral. Pues Ptah era originalmente el Dios de los Muertos, aquel en cuyo seno eran estos recibidos; de aquí el Limbo de los cristianos griegos, o la Luz Astral. Mucho más tarde es cuando Ptah fue clasificado entre los Dioses del Sol; pues su nombre significa “aquel que abre”, y se le muestra como el primero que quita el velo del rostro de la momia, para llamar el alma *a la vida en su seno*. A Kneph, el Eterno No Revelado, se le representa por la serpiente emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las “Aguas” a las que incubaba con su aliento: otra forma de la misma idea de las “Tinieblas”, con su Rayo moviéndose en las Aguas, etc. Como Logos-Alma, esta *permutación* es llamada Ptah; como Logos-Creador, se convierte en Imhotep, su Hijo, “el Dios de rostro hermoso”. En sus caracteres primitivos, estos dos fueron la primera Dualidad Cósmica: Nut, el Espacio o “Firmamento”, y Num, las “Aguas Primordiales”, la Unidad Andrógina, sobre la cual estaba el Aliento Oculto de Kneph. Y a todos ellos les eran

consagrados los animales y plantas acuáticas, el ibis, el cisne, el ganso, el cocodrilo y el loto.

Volviendo a la Deidad kabalística, esta Unidad Oculta es, pues, Ain-Soph (.....), Sin Fin, Ilimitado, no Existente (...), en tanto que el Absoluto esté dentro de Oulom (13), el Tiempo Ilimitado y sin fin; como tal, Ain Soph no puede ser el Creador ni siquiera el modelador del Universo, ni tampoco Aur (La Lux). Por lo tanto, Ain-Soph es también las tinieblas. Lo infinito inmutable y lo Ilimitado absoluto, no puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en Finito, y lo verifica por medio de su Rayo, penetrando en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de él como Dios Finito. Pero esto queda para el Rayo latente en el Uno. Cuando llega el período, la Voluntad Absoluta dilata naturalmente la Fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y última. Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los “Cielos Duplicados”; pues traducida correctamente la sentencia, “Dios hizo los cielos y la tierra” diría: “Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios a los dos cielos, como una Matriz (el Huevo del Mundo)”. Los Cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma, el ave, no el huevo.

Cualquiera que llegue a conocer el Hud, la Mercabah y el Lagash (discurso secreto o encantamiento), aprenderá el secreto de los secretos”. Lahgash es casi idéntico en su significado a Vâch, el poder oculto de los Mantras.

Cuando llega el período de actividad, Sephira, el Poder activo, llamado el Punto Primordial y la Corona, Kether, surge de dentro de la Esencia Eterna de Ain-Soph. Sólo por medio de ella, podía la “Sabiduría Ilimitada” dar una Forma Concreta al Pensamiento Abstracto. Dos lados del Triángulo Superior, el lado derecho y la base, que simbolizan la Esencia Inefable y su cuerpo manifestado el Universo, están compuestos de líneas no interrumpidas; el tercero, el lado izquierdo, está tildado. Por medio de este último emerge Sephira. Extendiéndose en todas direcciones, circuye finalmente todo el Triángulo. En esta emanación se forma la triple Tríada. Del Rocío invisible que cae de la Uni-tríada, la “Cabeza” - dejando así tan sólo 7 Sephiroth-, Sephira crea las Aguas Primordiales, o en otras

palabras, el Caos toma forma. Es el primer paso hacia la solidificación del Espíritu, el cual, por medio de diferentes modificaciones, produce la Tierra. “Son necesarias Agua y Tierra para hacer un Alma Viviente”, dice Moisés. Se requiere la imagen de un ave acuática para relacionarla con el Agua, el elemento femenino de la procreación, con el huevo y el ave que lo fecunda.

Cuando Sephira surge como un poder activo de dentro de la Deidad Latente, es femenino; cuando asume el cargo de Creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el “Padre y Madre Aditi” de la Cosmogonía inda y de la Doctrina Secreta. Si los pergaminos hebreos más antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a Jehovah, verían que los símbolos del “Dios Creador” eran muchos y groseros. La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la Biblia “inmundos”, han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta máscara de inmundos para que no fuesen destruidos. La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra. Según las palabras del *Zohar*:

El Punto Indivisible, que no tiene límites y que no puede ser comprendido a causa de su pureza y brillantez, se extendió *desde afuera*, produciendo un resplandor que le servía de Velo; sin embargo, (a este último) tampoco *se le podía mirar* a causa de su Luz inconmensurable. También *se extendía desde afuera*, y esta expansión constituía su Vestidura. De este modo, por medio de una *palpitación* (movimiento) constante, el mundo fue finalmente originado (14).

La Substancia Espiritual lanzada por la Luz Infinita es la Primera Sephira o Shekinah. Sephira contiene, *exotéricamente*, todos los otros nueve Sephiroth en ella; *esotéricamente*, sólo contiene dos, Chokmah o Sabiduría, “potencia masculina *activa*, cuyo nombre divino es Jah (...)” y Binah o Inteligencia, potencia femenina pasiva, representada por el nombre divino de Jehovah (...), cuyas dos potencias forman con Sephira la tercera, la Trinidad judía o la Corona, Kether.

Estos dos Sephiroth, llamados Abba, Padre, y Amona, Madre, son la Dualidad o el Logos de doble sexo, del cual salieron los otros siete Sephiroth. De igual modo, la primera Tríada judía, Sephira, Chokmah y Binah, es la Trimûrti inda (15). Aunque velados hasta en el *Zohar*, y más todavía en el Panteón exotérico de la India, todos los particulares relacionados con uno, se encuentran en el otro. Los Prajâpati son los Sephiroth. Siendo diez en Brahmâ, quedan reducidos a siete cuando la Trimûrti, o la Tríada kabalística, se separan del resto. Los siete Constructores o "Creadores" se convierten en los siete Prajâpati, o los siete Rishis, en el mismo orden en que los Sephiroth se convierten en los Creadores, luego en los Patriarcas, etc. En ambos Sistemas Secretos, la Esencia Una Universal es incomprendible e inactiva en su Absolutividad, y sólo de un modo indirecto puede ser relacionada con la Construcción del Universo. En ambos, el Principio primitivo Masculino-Femenino, o Andrógino, y sus diez y sus siete Emanaciones -Brahmâ-Virâj y Aditi-Vâch de una parte, y los Elohim.-Jehovah o Adam-Adami (Adam Kadmon) y Sephira-Eva de la otra, con sus Prajâpati y Sephiroth- representan en su totalidad, en primer término, al Hombre Arquetipo, el Protologos; y sólo en su aspecto secundario se convierten en poderes cósmicos, y en cuerpos astronómicos o siderales. Si Aditi es la madre de los Dioses, Deva-Mâtri, Eva es la madre de todo lo que vive; ambas son el Shakti o Poder Generador, en su aspecto femenino, del Hombre Celeste, y los dos son creadores compuestos. Un Gupta Vidyâ Sûtra, dice:

En el principio, un Rayo, saliendo de Paramârthika (la Existencia Verdadera, una y única), se hizo manifiesto en Vyâvahârîka (Existencia Convencional), que fue usada como un Vâhana para descender a la Madre Universal, y hacerla dilatar (hincharse).

Y en el *Zohar* se declara:

La Unidad Infinita, informe y sin semejanza, después que fue creada la Forma del Hombre Celeste, usó de ella. La Luz Desconocida (16) (Tinieblas) usó la Forma Celeste (... ..., Adam Oilah) como un Carro (... Mercaba) para descender

por su medio, y deseó ser llamado por esta Forma, que es el nombre sagrado de Jehovah.

Y como dice también el *Zohar*:

En el principio, la Voluntad del rey fue anterior a toda otra existencia... Ella (la Voluntad) dibujó las formas de todas las cosas que habían estado ocultas, pero que ahora se presentaban a la vista. Y salió de la cabeza de Ain-Soph, como un secreto sellado, una chispa nebulosa de materia, sin contornos ni forma... La Vida es atraída de abajo, y de arriba se renueva la fuente; el mar siempre está lleno y extiende sus aguas por todas partes.

De este modo la Deidad es comparada a un mar sin orillas, al Agua, que es “la fuente de la vida” (17). “El séptimo palacio, la fuente de la vida, es el primero en el orden desde arriba” (18). De aquí el principio kabalístico puesto en los labios del kabalístico Salomón, quien dice en los *Proverbios*: “La Sabiduría ha edificado su casa: ha tallado sus *siete pilares*” (19).

¿De dónde proviene, pues, toda esta identidad de ideas, si no hubo una Revelación Universal primordial? Los pocos puntos señalados son como unas cuantas pajas en un montón de heno, en comparación de lo que se descubrirá en la continuación de esta obra. Si nos volvemos a la más oscura de todas las cosmogonías, la china, hasta en ella encontraremos la misma idea. Tsitsai, el Existente por Sí Mismo, es Tinieblas Desconocidas, la Raíz del Wuliang-sheu; la Edad Ilimitada; Amitâbha y Tien, el Cielo, vienen después. El “Gran Extremo”, de Confucio, da la misma idea, a pesar de sus “inconsistencias”. Estas últimas son causa de gran diversión para los misioneros, quienes se ríen de todas las religiones “paganas”, desprecian y odian las de sus hermanos cristianos de otras denominaciones, y sin embargo, todos aceptan, *al pie de la letra*, su propio *Génesis*.

Si consideramos la Cosmogonía caldea, encontramos en ella a Anu, la Deidad Oculta, el Uno, cuyo nombre, además, muestra su origen sánscrito, pues

Anu significa Átomo en sánscrito, y Anîyâmsam-aniyasâm (el más pequeño de los pequeños) es un nombre de Parabrahman en la filosofía vedantina, en la cual Parabrahman está descrito como más pequeño que el átomo más diminuto, y mayor que la más grande esfera o universo: Anagrânîyas y Mahatoruvat. En los primeros versículos del *Génesis* accadiano, como se ha encontrado en los textos cuneiformes de los ladrillos babilónicos o Lateres Coctiles, y según ha sido traducido por George Smith, vemos a Anu, la Deidad Pasiva o Ain-Soph; Bel el Creador, el Espíritu de Dios o Sephira, moviéndose sobre la Faz de las Aguas, y por tanto, el Agua misma; y a Hea, el Alma Universal o la Sabiduría de los Tres combinados.

Los primeros ocho versículos se expresan de este modo:

1. Cuando arriba no se habían elevado los cielos;
2. y abajo en la tierra no había crecido planta alguna;
3. el abismo no había traspasado sus límites.
4. El Caos (o Agua) Tiamat (el Mar), era la madre productora de todos ellos.
(Ésta es el Aditi y Sephira Cósmicos).
5. Estas aguas fueron al principio ordenadas; pero
6. ni un árbol había crecido, ni una flor se había abierto.
7. Cuando los Dioses no habían surgido, ninguno de ellos;
8. ninguna planta había crecido, y el orden no existía (20).

Éste era el período caótico o antegenésico, el doble Cisne, y el Cisne Negro que se vuelve blanco, cuando se crea la Luz (21).

El símbolo elegido para el majestuoso ideal del Universal Principio parecerá poco a propósito para responder a su carácter sagrado. Un ganso, y aun un cisne, puede parecer sin duda fuera de lugar, para representar la grandeza del espíritu. Sin embargo, ha debido tener algún profundo y oculto significado, puesto que figura no sólo en todas las cosmogonías y religiones del mundo, sino que hasta fue elegido por los cristianos de la Edad Media, los cruzados, como Vehículo del Espíritu Santo, que se supuso conducía el ejército a Palestina, para arrancar la

tumba del Salvador de las manos de los sarracenos. Si hemos de dar crédito a la declaración del profesor Draper en su Intelectual *Development of Europe*, los cruzados conducidos por Pedro el Ermitaño eran precedidos, a la cabeza del ejército, por el Espíritu Santo bajo la forma de un ánsar blanco en compañía de una cabra. Seb, el Dios del Tiempo egipcio, lleva un ganso sobre la cabeza: Júpiter toma la forma de un cisne, y lo mismo Brahmâ; y el fundamento de todo esto es aquel misterio de los misterios, el Huevo del Mundo. Hay que aprender la razón de un símbolo antes de despreciarlo. El elemento doble de Aire y Agua, es el del ibis, el del cisne, el del ganso y el del pelícano, el del cocodrilo y el de la rana, el de las flores del loto y el de los lirios de agua, etc.; y el resultado es la elección de los símbolos más impropios, tanto por los místicos modernos como por los antiguos. Pan, el gran Dios de la Naturaleza, era generalmente representado en compañía de aves acuáticas, especialmente de gansos, y lo mismo sucedía con otros Dioses. Si más tarde, con la degeneración gradual de la religión, los Dioses a quienes se consagraban gansos se convirtieron en deidades priápeas, no es una razón para que las aves acuáticas fuesen inviolables para Pan y otras deidades fálicas, como lo han querido interpretar algunos burlones hasta de la antigüedad (22), sino que el poder abstracto y divino de la Naturaleza Procreadora se había antropomorfizado groseramente. Ni tampoco muestra el cisne de Leda "hechos priápeos y los goces de ella con los mismos", como lo expresa castamente Mr. Hargrave Jennings; pues este mito no es sino otra versión de la misma idea filosófica de la Cosmogonía. Los cisnes se hallan con frecuencia asociados con Apolo, por ser los emblemas del Agua y del Fuego, y también de la Luz del Sol, antes de la separación de los Elementos.

Nuestros modernos simbologistas podrían aprovecharse de algunas observaciones hechas por una escritora muy conocida, Mrs. Lydia María Child, que dice:

Desde tiempo inmemorial se ha rendido culto en el Indostán a un emblema como tipo de la creación, u origen de la vida... Shiva, o el Mahâdeva, no sólo es el reproductor de las formas humanas, sino también el principio fructificador, el poder

generador que compenetra al Universo. El emblema maternal es igualmente un distintivo religioso. Esta reverencia a la producción de la vida introdujo en el Culto de Osiris los emblemas sexuales. ¿Es de extrañar que considerasen reverentemente el gran misterio del nacimiento humano? ¿Eran ellos impuros por considerarlo de tal modo, o lo somos *nosotros* por no considerarlo así? Pero *ningún hombre pensador y puro* podría juzgarlos de tal modo... Hemos andado mucho, e impuros han sido los senderos, desde que aquellos antiguos anacoretas hablaron por primera vez de *Dios* en las solemnes profundidades de sus primitivos santuarios. No nos sonriamos de su modo de buscar la causa incomprensible e infinita por medio de todos los misterios de la Naturaleza, pues al hacerlo así arrojaríamos la sombra de nuestra grosería sobre su patriarcal sencillez (23).

SECCIÓN VI EL HUVO DEL MUNDO

¿De dónde procede este símbolo universal? El Huevo fue añadido como signo sagrado a la Cosmogonía de todos los pueblos de la tierra, y fue reverenciado tanto por su forma como por su misterio interno. Desde los primeros conceptos mentales del hombre, se reconocía que era lo que representaba más propiamente el origen y el secreto del Ser. El desarrollo gradual del germen imperceptible encerrado en la cáscara; el trabajo interno, sin ninguna intervención o fuerza externa notoria, que de una *nada* latente producía un *algo* activo, sin necesitar para ello más que del calor; y el que, habiéndose desenvuelto gradualmente una criatura viva concreta, rompía su cáscara apareciendo a los sentidos externos de todos, como un ser por sí mismo generado y por sí mismo creado; todo esto tiene que haber sido desde el principio un milagro permanente.

La Enseñanza Secreta explica la razón de esta reverencia por el simbolismo de las razas prehistóricas. En el principio, la "Causa Primera" no tenía nombre. Más tarde la fantasía de los pensadores la figuró como un ave, siempre invisible y misteriosa, que hizo un Huevo en el Caos, cuyo Huevo se convirtió en el Universo. De aquí que Brahmâ fuese llamado Kâlahansa, "el Cisne en (el Espacio

y en) el Tiempo”. Convirtiéndose Brahmâ en el “Cisne de la Eternidad”, pone al principio de cada Mahâmanvantara un Huevo de Oro, que simboliza el gran Círculo,, que a su vez es el símbolo del Universo y sus cuerpos esféricos.

La segunda razón, para haber sido elegido el Huevo como representación simbólica del Universo, y de nuestra Tierra, fue su forma. Era un Círculo y una Esfera; y la figura oviforme de nuestro Globo debió de haber sido conocida desde el principio de la simbología, puesto que fue adoptado el Huevo tan universalmente. La primera manifestación del Kosmos en forma de un huevo era la creencia más difundida de la antigüedad. Como muestra Bryant (1), era un símbolo adoptado entre los griegos, los sirios, los persas y los egipcios. En el *Ritual* egipcio, Seb, el Dios del Tiempo y de la Tierra, se dice que puso un Huevo, o el Universo, “un Huevo concebido a la hora del Gran Uno de la Fuerza Doble” (2).

Ra es representado, lo mismo que Brahmâ, en gestación en el Huevo del Universo. El Difunto “resplandece en el Huevo del País de los Misterios” (3). Pues éste es “el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses” (4). “Es el Huevo de la gran Gallina clueca, el Huevo de Seb, que sale de él como un halcón” (5).

Entre los griegos, el Huevo Órfico está descrito por Aristófanes, y era una parte de los misterios dionisiacos, y otros, durante los cuales era consagrado el Huevo del Mundo y explicaba su significación; Porfirio lo muestra como una representación de la palabra “... ..”. Faber y Bryant han tratado de demostrar que el Huevo simbolizaba el Arca de Noé, creencia extravagante, a menos que sea aceptada como puramente alegórica y simbólica. Puede haber sido símbolo del Arca, como sinónimo de la Luna, el Argha que lleva la semilla universal de vida; pero seguramente no ha tenido nada que ver con el Arca de la *Biblia*. Sea como fuere, la creencia de que el Universo existía en el principio en la forma de un Huevo, era general. Y como dice Wilson:

En todos los *Purânas* se hace una relación semejante de la primera agregación de los Elementos en forma de un Huevo, con el epíteto usual de Haima o Hiranya “áureo”, como ocurre en Manu, 1, 9 (6).

Hiranya, sin embargo, significa “resplandeciente”, “brillante”, más bien que “áureo”, como está probado por el gran erudito indo, el difunto Swâmi Dayanand Sarasvati, en sus polémicas, inéditas, con el profesor Max Müller. Como se dice en el *Vishnu Purâna*:

La Inteligencia (Mahat)... los elementos (inmanifestados) groseros inclusive, formaron un Huevo... y el mismo Señor del Universo habitó en él, con el carácter de Brahmâ. En este Huevo, o Brâhman, estaban los continentes, los mares y las montañas, los planetas y las divisiones de los planetas, los dioses, los demonios y la humanidad (7).

Tanto en Grecia como en la India, el primer Ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el Huevo y salió de él. Este “Primogénito del Mundo” es, según algunos griegos, Dionysus, el Dios que salió del Huevo del Mundo, y del que derivan los Mortales y los Inmortales. El Dios Ra, en el *Libro de los Muertos*, es representado radiante en su Huevo (el Sol), y emprende su marcha tan pronto como el Dios Shu (la Energía Solar), le despierta y le da impulso (8). “Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses” (9). El Dios Solar exclama: “Yo soy el Alma Creadora del Abismo Celestial. Nadie ve mi Nido, nadie puede romper mi Huevo; ¡yo soy el Señor !” (10).

En vista de esta forma circular, el “...” saliendo del ... o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. El 10, siendo el número sagrado del Universo, era secreto y esotérico, tanto como unidad que como cero, el Círculo. Además, el profesor Max Müller dice que “las dos palabras, *cipher* y *cero* (11), que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes” (12). *Cipher* es el cifrón árabe, y significa “vacío”, traducción del sánscrito *sunyan*, “nada” -dice el citado profesor (13). Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los

pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el “1” y el “0”, como la primera y última cifra (14). Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico (15), dice que los números de Pitágoras eran “símbolos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del Universo.

Ahora bien; si, por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Müller afirma muy claramente que hasta ahora sólo ha encontrado nueve letras, iniciales de los numerales sánscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquéllos, que facilitan las pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la India; y vemos al profesor Max Müller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neopitagóricos fueron los primeros en enseñar el “cálculo” entre los griegos y los romanos; que “en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las adaptaron al Ábaco pitagórico”. Esta admisión cautelosa, implica que el mismo Pitágoras sólo conocía *nueve* cifras. Así pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por Pitágoras que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas (16), sin embargo, tenemos trestimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría (17). Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que “algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman *diez*” (18). Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neopitagóricos.

Pero nosotros sabemos algo más que esto; *sabemos* que el sistema decimal debe de haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta estaba basada en el número 10, o la combinación de los

principios masculino y femenino; y que la llamada "Pirámide de Cheops" está construida sobre medidas de esta notación decimal, o más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *cero*. Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en *Isis sin Velo*, y es inútil repetirlo.

El simbolismo de las Deidades lunares y solares está mezclado de un modo tan laberíntico, que es casi imposible separar unos de otros signos, tales como el Huevo, el Loto y los Animales "Sagrados". El Ibis, por ejemplo, era muy venerado en Egipto. Estaba consagrado a Isis, que a menudo es representada con la cabeza de este pájaro, y también estaba consagrado a Mercurio o Thoth, que se dice tomó su forma cuando escapó de Tifón. Había dos clases de Ibis en Egipto - dice Herodoto (19)-; uno *enteramente negro*, y el otro negro y blanco. Del primero se decía que luchaba con las serpientes aladas, que venían de la Arabia en la primavera e infestaban el país, y las exterminaba; el otro estaba consagrado a la Luna, porque este planeta es blanco y brillante en su lado externo, y oscuro y negro en el lado que jamás muestra a la Tierra. Además, el Ibis mata las serpientes de tierra, y hace un terrible destrozo en los Huevos de los cocodrilos, salvando así a Egipto de tener el Nilo más que infestado por esos horribles saurios. Se dice que este pájaro ejecuta esto a la luz de la Luna, siendo así ayudado por Isis, cuyo símbolo sideral es la Luna. Pero la verdad esotérica más correcta que yace bajos estos mitos populares, es que Hermes, como lo demuestra Abenephius (20), cuidaba de los egipcios bajo la forma de aquel pájaro, y les enseñaba las artes y ciencias ocultas. Esto quiere decir sencillamente que el *ibis religioso* tenía, y tiene, propiedades "mágicas" en común con muchas otras aves, sobre todo el albatros y el cisne blanco simbólico, el Cisne de la Eternidad o Tiempo, el Kâlahansa.

Si hubiera sido verdaderamente de otro modo, ¿por qué tenían todos aquellos antiguos, que no eran más necios que nosotros, semejante temor supersticioso a matar ciertas aves? En Egipto, el que mataba un Ibis, o el Halcón Dorado, símbolo del Sol y de Osiris, corría peligro de muerte y con mucho trabajo escapaba de la misma. La veneración de algunas naciones por las aves era tal, que Zoroastro, en sus preceptos, prohíbe su muerte como un crimen horrible. En

nuestra época nos reímos de toda clase de adivinación. Sin embargo, muchas generaciones han creído en la adivinación por medio de las aves y hasta en la Zoomancia, que, según Suidas, fue comunicada por Orfeo, que enseñaba el modo, bajo ciertas condiciones, de percibir en la yema y clara de un huevo lo que el pájaro que hubiese salido de él hubiera visto a su alrededor durante su corta vida. Este arte oculto, que hace 3.000 años exigía el más profundo saber y los cálculos matemáticos más abstrusos, ha caído ahora en el abismo de la degradación; y hoy son los cocineros viejos y los que dicen la buenaventura quienes predicen el destino a las jóvenes sirvientas que buscan marido en la clara de un huevo puesto en un vaso.

Sin embargo, hasta los cristianos tienen aún hoy sus aves sagradas; por ejemplo, la Paloma, símbolo del Espíritu Santo. Tampoco han olvidado los animales sagrados; y su zoolatría evangélica, con su Toro, Águila, León y Ángel (en realidad el Querubín o Serafín, la Serpiente de fuego alada), es tan pagana como la de los egipcios o la de los caldeos. Estos cuatro animales son, realmente, los símbolos de los cuatro elementos, y de los cuatro principios *inferiores* en el hombre. Sin embargo, corresponden física o materialmente a las cuatro constelaciones que forman, por decirlo así, el séquito o cortejo del Dios Solar, y que, durante el solsticio de invierno, ocupan los cuatro puntos cardinales del círculo zodiacal. Estos cuatro “animales” se ven en muchos de los *Nuevos Testamentos* católico-romanos en que se hallan los “retratos” de los Evangelistas. Son los animales del Mercabah de Ezequiel. Como lo declara con verdad Ragón:

Los antiguos Hierofantes han combinado tan hábilmente los dogmas y símbolos de sus filosofías religiosas, que sólo pueden ser explicados por completo por la combinación y el conocimiento de *todas* las claves.

Sólo pueden ser interpretados *aproximadamente*, aun cuando se llegase a descubrir tres de los siete sistemas, a saber: el antropológico, el psíquico y el astronómico. Las dos principales interpretaciones, la más elevada y la más inferior, la espiritual y la fisiológica, fueron conservadas en el mayor secreto, hasta

que la última cayó en poder de los profanos. Esto, en cuanto a los Hierofantes prehistóricos, entre quienes lo que se ha convertido ahora en lo puro, o impuramente, fálico, era una ciencia tan profunda y tan misteriosa como la Biología y Fisiología lo son ahora. Era propiedad suya exclusiva, el fruto de sus estudios y descubrimientos. Las otras dos eran las que trataban de los Dioses Creadores o Teogonía, y del hombre creador; esto es, de los Misterios ideales y prácticos. Estas interpretaciones fueron tan hábilmente veladas y combinadas, que han sido muchos los que, si bien han llegado a descubrir un significado, han fracasado en la comprensión de otros, no pudiendo nunca descifrarlos lo bastante para cometer indiscreciones peligrosas. Las más elevadas, la primera y la cuarta - la Teogonía en relación con la Antropología- eran casi imposibles de sondear. De esto tenemos pruebas en la "Sagrada Escritura" judía.

La serpiente se convirtió en símbolo de la Sabiduría y emblema de los Logos, o los Nacidos por Sí Mismos, por ser ovípara. En el templo de Philae, en el Alto Egipto, se preparaba un huevo, artificialmente, con arcilla mezclada con varios inciensos. Era luego empollado por medio de un procedimiento particular, y se producía una cerasta, o víbora con cuernos. Lo mismo se hacía en los templos indos, en la antigüedad, respecto de la cobra. El Dios Creador emerge del Huevo que sale de la boca de Kneph, como una Serpiente alada; pues la Serpiente es el símbolo de Toda Sabiduría. Entre los hebreos, la misma Deidad se simboliza por las "Serpientes de Fuego" o Voladoras de Moisés en el desierto; y entre los místicos alejandrinos se convierte en el Orphio-Christos, el Logos de los gnósticos. Los protestantes tratan de demostrar que la alegoría de la Serpiente de Bronce y de las Serpientes de Fuego se refiere directamente al misterio del Cristo y de la Crucifixión, mientras que, en verdad, tiene mucha más relación con el *misterio de la generación*, cuando no está asociada al Huevo con el Germen Central o *Círculo con su Punto central*. Los teólogos protestantes nos hubieran querido hacer creer en su interpretación, ¡sólo porque la Serpiente de Bronce estaba izada en un palo! Pero esto se refería más bien al Huevo egipcio mantenido en alto apoyado por la Tau sagrada; puesto que el Huevo y la Serpiente son inseparables en el culto y simbología antiguos en Egipto, y que tanto la Serpiente de Bronce como la de

Fuego eran Seraphs, los ardientes Mensajeros “Ígneos” o los Dioses Serpientes, los Nâgas de la India. Sin el Huevo era un símbolo puramente fálico, pero asociado a aquél, se refería a la creación cósmica. La Serpiente de Bronce no tenía un significado tan santo como los protestantes quieren atribuirle; ni era realmente glorificada con preferencia a las Serpientes de Fuego, para cuya *mordedura era sólo un remedio natural*; siendo el significado simbólico de la palabra “Bronce” el principio femenino, y el “Fuego” u “Oro” el principio masculino.

Se dice en el *Libro de los Números* que los judíos se quejaban del Desierto *en donde no había agua* (21), después de lo cual, “el Señor envió serpientes de fuego” para que los mordiesen; y luego, para favorecer a Moisés, le dio como remedio la Serpiente de Bronce sobre un palo para que la mirasen; y entonces, “cualquiera que contemplaba la serpiente de bronce... vivía” (?). Después de esto, el “Señor” reunió a la gente en el pozo de Beer, les dio agua, y el pueblo de Israel, agradecido, entonó esta canción: “Surge ¡oh! pozo”. Cuando el lector cristiano, después de estudiar el simbolismo, llegue a conocer el significado interno de estos tres símbolos, el Agua, el Bronce y la Serpiente, y algunos más, *en el sentido que les da la Santa Biblia*, no le gustará relacionar el nombre sagrado de su Salvador con el incidente de la Serpiente de Bronce. Los Serafím (...) o Serpientes de Fuego Aladas están sin duda alguna relacionados con la idea, y son inseparables de la “Serpiente de la Eternidad, Dios”, como lo explica el *Apocalypse* de Kenealy; pero la palabra Querube significaba también Serpiente en un sentido, aunque su significación directa es diferente, pues los Querubines y los Grifos Alados de los persas (...), los guardianes de la Montaña de Oro, son una misma cosa; y el nombre compuesto de los primeros, muestra su carácter, puesto que está formado de *kr* (...) un círculo, y *aub* u *ob* (...) serpiente, y por tanto, significa una “serpiente en un círculo” Y esto establece el carácter fálico de la Serpiente de Bronce, y justifica que Ezequías la rompiese (22). *Verbum satis sapienti!*

En el *Libro de los Muertos*, como se ha mostrado (23), se menciona a menudo el Huevo. Ra, el Poderoso, permanece en su Huevo, durante la lucha entre los “Hijos de la Rebelión” y Shu, la Energía Solar y el Dragón de las Tinieblas. El Difunto resplandece en su Huevo cuando cruza el País del Misterio.

Él es el Huevo de Seb. El Huevo era el símbolo de la Vida en la Inmortalidad y en la Eternidad; y también el signo de la matriz generadora; mientras que la Tau, que estaba asociada con él, era sólo el símbolo de la vida y del nacimiento en la *generación*. El Huevo del Mundo estaba colocado en Khum, el Agua del Espacio o el Principio femenino *abstracto*; convirtiéndose Khum, con la “caída” de la humanidad en la generación y falicismo, en Ammon, el Dios Creador. Cuando Ptah, el “Dios Flamígero”, lleva el Huevo del Mundo en la mano, entonces el simbolismo viene a ser por completo terrestre y concreto en su significación. En conjunción con el Halcón, símbolo de Osiris-Sol, el símbolo es doble, y se refiere a ambas Vidas: la mortal y la inmortal. Los grabados de un papiro en el (*Edipus Egyptiacus* (24) de Kircher muestran un huevo flotando sobre la momia. Éste es el símbolo de la esperanza y la promesa de un Segundo Nacimiento para el Muerto Osirificado; su Alma, después de la debida purificación en el Amenti, tendrá su gestación en este Huevo de la Inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el Devachán, la mansión de la Dicha; el Escarabajo Alado siendo también otro símbolo de lo mismo. El Globo Alado no es sino una forma del Huevo, y tiene el mismo significado que el Escarabajo, el Khopiru -de la raíz *khopru*, venir a ser, renacer-, el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y con su regeneración espiritual.

En la *Theogony* de Mochus vemos al AEther primero, y luego al Aire, los dos principios de los cuales Ulom, la Deidad (...) Inteligible, el Universo visible de la Materia, nació del Huevo del Mundo (25).

En los *Orphic Hymns*, Eros-Phanes se despliega del Huevo Divino, al que impregnan los Vientos AEthéreos, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, o más bien el “Espíritu de la Oscuridad Desconocida” -la Idea Divina de Platón-, que se dice se mueve en el AEther (26). En el *Katha-Upanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, ya está presente ante la Materia Original; “de cuya unión surge la Gran Alma del Mundo”. Mahâ-Âtmâ, Brahmâ, el Espíritu de Vida (27), etc.; todos estos últimos nombres son idénticos al Anima Mundi o “Alma Universal”, la Luz Astral de los kabalistas y ocultistas, o el “Huevo de las Tinieblas”. Además de ésta, hay

muchas preciosas alegorías sobre el asunto, esparcidas en los Libros sagrados de los brahmanes. En uno de ellos, el creador femenino es primeramente un germen, luego una gota de rocío celeste, una perla y después un Huevo. En tales casos, demasiado numerosos para citarlos separadamente, el Huevo da nacimiento a los cuatro elementos dentro del quinto, el AETHER, y está cubierto con siete envolturas que más adelante se convierten en los siete mundos superiores y siete inferiores. Rompiéndose en dos, la cáscara se convierte en el Cielo y los contenidos en la Tierra, formando la clara las Aguas Terrestres. Por otra parte, también Vishnu sale del Huevo con un Loto en la mano, Vinatâ, hija de Daksha, y esposa de Kashyapa, "el nacido de sí mismo, que surgió del Tiempo", uno de los siete "Creadores" de nuestro Mundo, produjo un Huevo, del que nació Garuda, el Vehículo de Vishnu; la última alegoría teniendo relación con nuestra Tierra, pues Garuda es el Gran Ciclo.

El Huevo estaba consagrado a Isis; por lo cual los sacerdotes de Egipto nunca comían huevos.

A Isis casi siempre se la representa teniendo un Loto en una mano, y un Círculo y una Cruz (*cruz ansata*) en la otra.

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Castor y Pólux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los budhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su Primer Hombre nació de un Huevo que Tien dejó caer del Cielo a la Tierra en las Aguas (28). Este huevo-símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque el *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus de América, tanto del Norte como del Sur; y hasta los salvajes de las islas más remotas.

Entre los egipcios, el Dios Oculto era Ammon o Mon, el “Oculto”, el Espíritu Supremo. Todos sus Dioses eran dobles (la *Realidad* científica para el santuario; su doble, la Entidad fabulosa y mística, para las masas). Por ejemplo, como se ha observado en la Sección “Chaos, Theos, Kosmos”, Horus el Mayor era la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del Demiurgo, “nacido en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”; el Segundo Horus era la misma Idea saliendo del Logos, revistiéndose de materia y entrando en la existencia positiva (29). Horus el “Mayor”, o Haroiri, es un aspecto antiguo del Dios Solar, contemporáneo de Ra y Shu; a Haroiri se le toma con frecuencia equivocadamente por Hor (Horsusi), Hijo de Osiris y de Isis. Los egipcios representan a menudo al Sol naciente bajo la forma de Hor, el Mayor, levantándose de un Loto completamente desarrollado, el Universo, y el disco solar se ve siempre en la cabeza del halcón de aquel Dios. Haroiri es Khnum. Lo mismo sucede con Khnum y Ammon, ambos representados con cabezas de morueco, y a menudo confundidos el uno con el otro, aunque sus funciones son diferentes. Khnum es el “modelador de hombres”, formando a los hombres y a las cosas, del Huevo del Mundo, con una rueda de alfarero; Ammon Ra, El Generador, es el Aspecto secundario de la Deidad Oculta. Khnum era adorado en Elefanta y Philae (30), y Ammon en Tebas. Pero Emept, el Principio Uno Supremo Planetario, es el que hace surgir el Huevo de su boca, y es, por lo tanto, Bramhâ. La Sombra de la Deidad Cósmica y Universal, de aquello que cobija y compenetra al Huevo con su Espíritu vivificador, hasta que madura el germen contenido en él, era el Dios del Misterio, cuyo nombre era impronunciable. Sin embargo, Ptah es “el que abre” la Vida y la Muerte (31), el que procede del Huevo del mundo para comenzar su obra doble (32).

Según los griegos, la forma espectral de los Chemis (Chemi, el antiguo Egipto), que flota sobre las Ondas Etéreas de la Esfera Empírea, fue llamada a la existencia por Horus-Apolo, el Sol Dios, que hizo que se desarrollase del Huevo del Mundo.

El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahâmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna*, como el *Skanda*, “ya no puede

obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. Al *Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ” (33). Así es, en efecto, y quizá sea mucho más.

En la Cosmogonía escandinava, considerada por el profesor Max Müller como “muy anterior a los *Vedas*”, en el problema de Wöluspa, el Canto de la Profetisa, se descubre de nuevo el Huevo del Mundo en el Germen-fantasma del Universo, que está representado como recogido en el Cinnungagap, la Copa de la Ilusión, Mâyâ, el Abismo Ilimitado y Vacío. En esta Matriz del Mundo, antes región de oscuridad y de desolación, Nefelheim, el Lugar de la Niebla (el *nebular*, como ahora lo llaman), en la Luz Astral, cayó un *Rayo de Luz Fría* que hizo rebosar la copa, y se heló en ella. Entonces, el Invisible sopló Aguas (Caos), llamadas las Corrientes de Eliwagar, destilándose en gotas vivificantes, cayeron y crearon la Tierra y el Gigante Ymir, que sólo tenía la “ semejanza del hombre ” (el Hombre Celeste), y la Vaca, Audumla (la “Madre”, Luz Astral o Alma Cósmica), de cuya ubre fluyeron *cuatro* torrentes de leche; los cuatro puntos cardinales, los cuatro manantiales de los cuatro ríos del Edén, etc.; cuyos “cuatro” están simbolizados por el Cubo en todos sus diferentes significados místicos.

Los cristianos (especialmente las Iglesias griega y latina) han adoptado por completo el símbolo, y ven en él una conmemoración de la vida eterna, de la salvación y de la resurrección. Esto se ve y está corroborado por la costumbre tradicional de cambiar los “Huevos de Pascua”. Desde el anguinum, el “Huevo” del Druida Pagano, cuyo solo nombre hacía temblar de miedo a Roma, hasta el Huevo rojo de Pascua del campesino eslavo, ha pasado un ciclo. Y, sin embargo, ya sea en la Europa civilizada o entre los salvajes abyectos de la América Central, encontramos el mismo pensamiento arcaico primitivo, si nos tomamos el trabajo de buscarlo, y si a consecuencia del orgullo de nuestra imaginada superioridad intelectual y física, no desfiguramos la idea original del símbolo.

SECCIÓN VII

LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ

Éste es el nombre que se ha dado a los Períodos llamados Manvantara (Manu-antara o entre Manus) y Pralaya, o Disolución; el uno se refiere a los Períodos activos del Universo; el otro, a sus tiempos de Reposo relativos y completos, ya ocurran al final de un Día, o de una Edad, o Vida, de Brahmâ. Estos Períodos, que se siguen los unos a los otros en sucesión, se llaman también Kalpas Pequeños y Kalpas Grandes, el Kalpa Menor y el Mahâ Kalpa; aunque, propiamente hablando, el Mahâ Kalpa no es nunca un Día, sino toda una Vida o Edad de Brahmâ; pues como se dice en *Brahma Vaivarta*: “Los Cronólogos computan un Kalpa por la Vida de Brahmâ. Los Kalpas Menores, como Samvarta y los demás, son numerosos”. A decir verdad, son infinitos, pues nunca han tenido principio; o, en otras palabras, nunca ha habido un *primer* Kalpa, ni nunca habrá un *último*, en la Eternidad.

Un Parârdha, o la mitad de la existencia de Brahmâ, en la ordinaria aceptación de esta medida del tiempo, ha expirado ya en el presente Mahâ Kalpa; el anterior Kalpa fue el Padma o el del Loto de Oro; el presente es el Varâha (1), la Encarnación, o Avatâra, del “Verraco”.

Una cosa debe ser tenida especialmente en cuenta por el hombre docto que estudie la religión inda en los *Purânas*. Nunca debe tomar literalmente, ni en un solo sentido, las declaraciones que allí encuentre; y principalmente las que se refieren a los Manvantaras o Kalpas, tienen que comprenderse en sus distintas referencias. Pues estas Edades, por ejemplo, se refieren, en el mismo lenguaje, tanto a los períodos grandes como a los pequeños, a Mahâ Kalpas y Ciclos Menores. El Matsya, o Pez Avatâra, tuvo lugar antes del Varâha o Verraco Avatâra, por lo cual las alegorías deben referirse tanto al Padma Manvantara como al presente, y también a los Cielos Menores que han tenido lugar desde la reaparición de nuestra Cadena de Mundos y la Tierra. Y como el Matsya Avatâra de Vishnu y el Diluvio de Vaivasvata están correctamente relacionados con un suceso que tuvo lugar en nuestra Tierra durante esta Ronda, es evidente que,

aunque puede relacionarse con sucesos precósmicos -precósmicos en el sentido de nuestro Cosmos o Sistema Solar-, se refiere, en cuanto a nosotros, a un período geológico remoto. Ni aun la Filosofía Esotérica puede pretender conocer, excepto por deducciones de analogía, lo que tuvo lugar antes de la reaparición de nuestro Sistema Solar, y antes del último Mahâ Pralaya. Pero enseña claramente que, después del primer disturbio geológico del eje de la Tierra, que terminó con la sumersión en el fondo de los mares de todo el Segundo Continente con sus razas primitivas -de cuyos sucesivos Continentes o "Tierras" fue la Atlántida, el cuarto-, tuvo lugar otro disturbio ocasionado por la vuelta del eje a su anterior grado de inclinación de un modo tan rápido como lo había cambiado: cuando la Tierra fue verdaderamente de nuevo *sacada* de las aguas (abajo lo mismo que arriba, y *viceversa*). En aquellos días existían "Dioses" en la Tierra; Dioses y no hombres como los conocemos ahora, dice la tradición. Como se mostrará en el vol. III, el cómputo de los períodos en el Hinduismo exotérico se refiere tanto a los grandes sucesos cósmicos como a los sucesos y cataclismos terrestres pequeños; y lo mismo puede demostrarse con respecto a los nombres. Por ejemplo, el nombre Yudishthira (el primer rey de los sacae o shakas, que principió la Era del Kali Yuga, que debe durar 432.000 años, "rey que existió verdaderamente 3.102 años antes de J. C.") se aplica también al gran Diluvio, cuando la primera sumersión de la Atlántida. Es el "Yudishthira (2) nacido en la montaña de las cien crestas, en la extremidad del mundo, *más allá de la cual nadie puede ir*", e "inmediatamente después del diluvio" (3). No conocemos ningún "Diluvio" 3.102 años antes de J. C.; ni aun el de Noé, que según la cronología judeo-cristiana tuvo lugar 2.349 años antes de J. C.

Esto se relaciona con una división esotérica del tiempo y un misterio explicado en otra parte, y que, por tanto, puede dejarse a un lado por ahora. Baste decir sobre ese punto que todos los esfuerzos de imaginación de los Wilfords, Bentleys y otros Edipos de la Cronología Inda esotérica han fracasado lamentablemente. Ningún cómputo, ya sea de los Manvantaras o de las Cuatro Edades, ha sido descifrado todavía por nuestros muy sabios orientalistas, quienes, por lo tanto, han cortado el Nudo Gordiano proclamando que todo es "una

invención del cerebro brahmánico”. Sea, pues, así, y que descansen en paz esos grandes sabios. Esta “invención” se da al final de los Comentarios de la Estancia II de la Antropogénesis, en el vol. III, con adiciones esotéricas.

Veamos, sin embargo, lo que eran las tres clases de Pralayas, y cuál es la creencia *popular* respecto de los mismos. Por esta vez se halla de acuerdo con el Esoterismo.

Sobre el Pralaya, antes del cual transcurren catorce Manvantaras, presididos por otros tantos Manus, y a cuya conclusión ocurre la Disolución Incidental, o de Brahmâ, se dice en el *Vishnu Purâna* en condensadas paráfrasis:

Al final de mil Períodos de Cuatro Edades, que completan un día de Brahmâ, la tierra está casi exhausta. El Eterno (Avyaya) Vishnu asume entonces el carácter de Rudra, el Destructor (Shiva), y vuelve a reunir todas sus criaturas en sí mismo. Entra en los Siete Rayos del Sol, y absorbe todas las Aguas del Globo; hace evaporar la humedad, secando de este modo a toda la Tierra. Los océanos y los ríos, los torrentes y los arroyos, todos se vaporizan. Alimentados así con abundante humedad, los Siete Rayos Solares se convierten en Siete Soles, por dilatación, y finalmente prenden fuego al Mundo. Hari, el destructor de todas las cosas, que es la Llama del Tiempo, Kâlâgni, consume por último a la Tierra. Entonces Rudra, convirtiéndose en Junârdana, exhala nubes y lluvia (4).

Hay muchas clases de Pralaya, pero en los antiguos libros indos se mencionan especialmente tres períodos principales. El primero, como lo muestra Wilson, se llama Naimittika (5), “Ocasional” o “Incidental”, causado por los intervalos entre los Días de Brahmâ; es la destrucción de las criaturas, de todo lo que vive y tiene forma, pero no de la substancia, que permanece en *statu quo* hasta la nueva Aurora que sigue a aquella Noche. El segundo es llamado Prâkritika y tiene lugar al fin de la edad o Vida de Brahmâ, cuando todo lo que existe se resuelve en el Elemento Primario, para ser modelado de nuevo al final de aquella larga Noche. El tercero, Âtyantika, no concierne a los Mundos ni al Universo, sino sólo a cierta clase de individualidades. Es, pues, el Pralaya

Individual o Nirvâna, una vez alcanzado el cual, ya no hay más existencia futura posible, ningún renacimiento, hasta después del Mahâ Pralaya. Como esta última Noche dura 311.040.000.000.000 años, con la posibilidad de casi doblarlos como en el caso del afortunado Jîvanmukta que alcanza el Nirvâna en los principios de un Manvantara, es bastante larga para ser considerada como *eterna*, ya que no sin fin. El *Bhâgavata Purâna* (6) habla de una cuarta clase de Pralaya, el Nitya, o disolución Constante, y lo explica como el cambio incesante que tiene lugar imperceptiblemente en todas las cosas de este Universo, desde el globo hasta el átomo. Es el crecimiento y la decadencia - la vida y la muerte.

Cuando el Mahâ Pralaya llega, los habitantes de Svar-loka, la Esfera Superior, perturbados por la conflagración, buscan refugio "con los Pitris, sus Progenitores, los Manus, los Siete Rishis, los diferentes órdenes de Espíritus Celestiales y los Dioses, en Mahar-loka". Cuando este último es alcanzado, todos los seres mencionados emigran a su vez de Mahar-loka a Jana-loka, "*en sus formas sutiles destinadas a volver a tomar cuerpo en estados semejantes a sus anteriores, cuando se renueve el mundo al principio del Kalpa siguiente*" (7).

Nubes gigantescas y de ruidosos truenos llenan todo el Espacio (Nabhastala). Descargando torrentes de agua, estas nubes apagan los fuegos tremendos... y entonces llueve sin interrupción durante cien Años (divinos) y se inunda el Mundo entero (el Sistema Solar). Estas lluvias cayendo en gotas tan grandes como dados, cubren la Tierra, llenan la Región Media (Bhuva-loka), e inundan el Cielo. El Mundo se encuentra entonces envuelto en la oscuridad; todas las cosas animadas o inanimadas, habiendo perecido, las nubes continúan vertiendo sus Aguas... y la noche de Brahmâ reina suprema sobre la escena de desolación (8).

Esto es lo que llamamos en la Doctrina Esotérica un Pralaya Solar. Cuando las Aguas alcanzan la región de los Siete Rishis, y el Mundo, nuestro Sistema Solar, es un Océano, se detienen. El Hálito de Vishnu se convierte en Viento

tempestuoso, que sopla durante otros cien años Divinos, hasta que todas las nubes son dispersadas. El viento es entonces reabsorbido: y Aquello

De que todas las cosas son hechas, el Señor por quien todas las cosas existen, Aquel que es inconcebible, sin principio, que es el principio del Universo, reposa durmiendo en Shesha (la Serpiente del Infinito) en medio del Océano. El Creador (<?> Âdikrit) Hari, duerme sobre el Océano (del espacio) en la forma de Brahmâ -glorificado por Sanaka (9) y los Santos (Siddhas) de Jana-loka, y contemplado por los santos habitantes de Brahma.-loka, deseosos de la liberación final-, envuelto en místico ensueño, personificación celestial de sus propias ilusiones... Esto es la Disolución (<?> Pratisanchara) denominada Incidental, porque Hari es su causa Incidental (Ideal) (10). Cuando el Espíritu Universal despierta, el Mundo revive; cuando cierra sus ojos, todas las cosas caen en el hecho del místico dormir. Así como mil Grandes Edades constituyen un día de Brahmâ (en el original es Padmayoni, lo mismo que Abjayoni “nacido del Loto” no Brahmâ), así del mismo modo consiste su Noche en igual período... Despertando al fin de su Noche, el No Nacido... crea de nuevo el Universo (11).

Este es el Pralaya “Incidental”; ¿cuál es la Disolución Elemental (Prâkritica)? Parâshara la describe a Maitreya del modo siguiente:

Cuando todos los Mundos y Pâtâlas (Infiernos) son desecados...(12), el proceso de la Disolución Elemental principia. Entonces, primeramente, las Aguas absorben la propiedad de la Tierra (que es el rudimento del Olfato), y la Tierra privada de esta propiedad principia a destruirse... y se convierte en una con el Agua... Cuando el Universo es compenetrado de este modo por las olas del acuoso Elemento, el Elemento del Fuego consume su sabor rudimentario y las Aguas mismas son destruidas... y se convierten en uno con el Fuego; y el Universo, por lo tanto, se llena con la Llama (etérea) que... gradualmente se extiende sobre todo el Mundo. Mientras que el Espacio es (una) Llama... el Elemento del Viento se apodera de la propiedad rudimentaria o forma, que es la

Causa de la Luz, y ésta, habiendo sido retirada (pralîna), todo se convierte en la naturaleza del Aire. Habiendo sido destruido el rudimento de la forma, y hallándose el Fuego (<?> Vibhâvasu) privado de su rudimento, el Aire extingue al Fuego y se extiende... sobre el Espacio que es privado de Luz cuando el Fuego se sumerge en el Aire. El Aire, entonces, acompañado del Sonido, que es la fuente del Éter, se extiende por todas partes en las diez regiones... hasta que el Éter se apodera del Contacto (<?> Sparsha, Cohesión-Tacto?) su propiedad rudimentaria, por medio de cuya pérdida es destruido el Aire, y el Éter (<?> Kha) permanece sin modificación; privado de Forma, Gusto, Tacto (Sparsha) y Olfato, existe (in) corpóreo (mûrttimat) y vasto, y compenetra todo el Espacio. El Éter (Âkâsha), cuya propiedad característica y rudimento es el Sonido (la "Palabra"), existe solo, ocupando todo el vacío del Espacio (o más bien ocupando todo el contenido del Espacio). Entonces el Origen (Nóumeno?) de los Elementos (Bhûtâdi) devora al Sonido (los Demiurgos colectivos, y las huestes de Dhyân Chohans) y todos los elementos (existentes (13) son de una vez sumergidos en su Elemento original. Este Elemento Primario es la Conciencia combinada con la Propiedad de las Tinieblas (Tâmasa, más bien Tinieblas Espirituales) y, él mismo, es absorbido (desintegrado) por Mahat (Inteligencia Universal), cuya propiedad característica es la armonía (Buddhi), y la Tierra y Mahat son los límites interiores y exteriores del Universo. De esta manera como (en el Principio) fueron contadas las siete formas de la Naturaleza (Prakriti) desde Mahat a la Tierra, así... *estas siete* vuelven a entrar sucesivamente una en otra (14).

El Huevo de Brahmâ (Sarva-mandala) se disuelve en las Aguas que le rodean, con sus siete zonas (dvipas), siete océanos, siete regiones, y sus montañas. La investidura del Agua es bebida por el Fuego; el (el estrato del Fuego es absorbido por (el del) Aire; el Aire se mezcla con el Éter (Âkâsha); el Elemento Primario (Bhûtâdi, el origen, o más bien la *causa* del Elemento Primario) devora al Éter, y es (él mismo) destruido por el Intelecto (Mahat, la Gran Mente, la Mente Universal), el cual, juntamente con todos estos, es arrebatada por la Naturaleza (Prakriti) y desaparece. Este Prakriti es esencialmente el mismo, ya sea desunido o compacto, sólo que lo que es desunido se pierde o absorbe finalmente en lo

compacto. El espíritu (Pums) también, que es uno, puro, eterno, imperecedero, que todo lo compenetra, es una parte de aquel Espíritu Supremo que es todas las cosas. Este Espíritu (Sarvesha) que es otro que el Espíritu (encarnado), y en el cual no hay atributos de nombre, ni de especie, ni de nada por el estilo (nâman y jâti o rûpa, por tanto, cuerpo más bien que especie)... (permanece) como la (sola) Existencia (Sattà). La Naturaleza (Prakriti) y el Espíritu (Purusha) ambos se resuelven (finalmente) en el Espíritu Supremo (15).

Éste es el Pralaya final (16) -la Muerte del Kosmos-; después del cual, su Espíritu reposa en el Nirvâna, o en *Aquello* para lo que no hay ni Día ni Noche. Todos los demás Pralayas son periódicos y siguen a los manvantaras en sucesión regular, como la noche sigue al día de cada ser humano, animal o planta. El Ciclo de la Creación de las Vidas del Kosmos se agota; pues la energía de la "Palabra" Manifestada tiene su crecimiento, su culminación y descenso, como todas las cosas temporales, por grande que sea su duración. La Fuerza Creadora es eterna como nómeno; como manifestación fenomenal, tiene en sus aspectos un principio, y debe, por tanto, tener un fin. Durante este intervalo, tiene sus Períodos de Actividad y sus Períodos de Reposo. Y estos son los Días y las Noches de Brahmâ. Pero Brahman, el Nómeno, jamás reposa; pues no cambia nunca, sino que siempre es, aun cuando no pueda decirse que está en alguna parte.

Los kabalistas judíos sintieron lo necesario de esta *inmutabilidad* de una Deidad eterna e infinita, y aplicaron, por tanto, el mismo pensamiento al Dios antropomórfico. La idea es poética y muy apropiada en su aplicación. En el *Zohar* leemos lo siguiente:

Cuando Moisés ayunaba en el Monte Sinaí, en compañía de la Deidad, que estaba oculta a su vista por una nube, sintió un gran temor, y repentinamente preguntó: "¿Señor, en dónde estás?... ¿duermes, ¡oh! Señor?..." Y el Espíritu le contestó: "Yo no duermo jamás: si me durmiera sólo un momento *antes de mi hora*, toda la creación caería al instante en la disolución".

“Antes de mi hora” es muy significativo. Ello muestra al Dios de Moisés como siendo sólo un sustitutivo temporal, lo mismo que Brahmâ, masculino, es un sustitutivo y un aspecto de AQUELLO que es inmutable, y que, por lo tanto, no puede tomar parte en los Días y Noches, ni tener ninguna clase de ingerencia en la reacción y disolución.

Mientras los ocultistas orientales tienen siete modos de interpretación, los judíos sólo tienen cuatro; a saber: el místico verdadero, el alegórico, el moral y el literal o Pashut. Este último es la clave de las Iglesias exotéricas, y no merece la discusión. Hay algunas sentencias que, leídas por la clave mística o primera, muestran la identidad de los fundamentos de construcción en todas las Escrituras. Hállanse en el excelente libro de Isaac Myer sobre las obras kabalísticas, las que parece haber estudiado bien. Cito *verbatim*:

“*B’raisheeth barah elohim ath hashama’ yem v’ath haa retz*”, esto es, “En el principio (los) Dios (es), creó los cielos y la tierra” (cuyo significado es); los seis (Sephiroth de Construcción) (17), sobre los cuales está *B’raisheeth*, *pertenecen todos a Abajo*. Creó seis (y) en estos están (existen) todas las Cosas. Y aquéllos dependen de las *siete formas del Cráneo*, hasta la Dignidad de todas las Dignidades. Y la segunda “Tierra” no entra en el cálculo, por lo tanto se ha dicho: “Y de ella (aquella Tierra) que sufrió la maldición, salió...” “Ella (la Tierra) no tenía forma y estaba vacía; y la oscuridad estaba sobre la faz del Abismo, y el Espíritu de Elohim... respiraba (*me’racha’ pheth*, esto es, amparando, cobijando, moviéndose...) sobre las aguas”. Trece dependen de trece (formas) de la más elevada dignidad. 6.000 años penden (tienen referencias a) en las seis primeras palabras. El séptimo (millar, el milenio) sobre ella (la Tierra maldita) es el que es fuerte por sí mismo. Y fue desolada por completo durante doce horas (un... día...). En la decimatercia, ella (la Deidad) los restablecerá... y todas las cosas se renovarán como antes; y todos aquellos seis continuarán” (18).

Los “Sephiroth de Construcción” son los seis Dhyân Chohans, o Manus, o Prajâpatis, sintetizados por el séptimo “*B’raisheeth*”, la Primera Emanación, o

Logos, y que, por tanto, son llamados los Constructores del Universo Inferior o Físico, todos pertenecientes a Abajo. Estos seis cuya esencia es del Séptimo, son los Upâdhi, la Base o Piedra Fundamental sobre la que está construido el Universo Objetivo, los nómenos de todas las cosas. Por tanto, son también al mismo tiempo, las Fuerzas de la Naturaleza; los Siete Ángeles de la Presencia; el Sexto y Séptimo Principio en el Hombre; las Esferas espirituo-písíquico-físicas de la Cadena Septenaria, las Razas Raíces, etc. Todas ellas “dependen de las Siete Formas del Cráneo”, hasta la más Elevada. La “Segunda Tierra” no entra en el cálculo”, porque *no es Tierra alguna*, sino el Caos o Abismo del Espacio en el que reposaba el Universo Paradigmático, o Modelo, en la Ideación de la Superalma, cobijándola. El término “Maldición” induce aquí a error, pues significa sencillamente Determinación o Destino o *aquella fatalidad que la lanzó* al estado objetivo. Esto se halla demostrado por estar descrita aquella “Tierra”, bajo la “Maldición”, como “sin forma y vacía”, en cuyas profundidades abismales el “Hálito” de los Elohim o Logos colectivos producían, o por decirlo así fotografiaban, la primera Ideación Divina de las *cosas que debían ser*. Este proceso se repite después de cada Pralaya, antes de los principios de un nuevo Manvantara, o Período de Existencia senciente individual. “Trece dependen de Trece Formas”, se refiere a los trece Períodos personificados por los trece Manus, con Svâyambhuva, el decimocuarto -13 en lugar de 14 siendo un velo más- los catorce Manus que reinan en el término de un Mahâ Yuga, un día de Brahmâ. Estos trece-catorce del Universo objetivo dependen de las trece-catorce Formas paradigmáticas ideales. El significado de los “seis mil Años” que “penden en las seis primeras Palabras”, tiene que buscarse también en la Sabiduría Inda. Se refieren a los seis (siete) “Reyes de Edom” primordiales, que simbolizan a los Mundos, o Esferas de nuestra Cadena, durante la Primera Ronda, así como también a los hombres primordiales de esta Ronda. Son la Primera Raza-Raíz preadámica septenaria, o los que existieron antes de la Tercera Raza *separada*. Como eran espectros sin razón, pues aún no habían comido del fruto del Árbol del Conocimiento, no podían ver el Parzuphin, o la “Faz no podía ver la Faz”; esto es, los hombres primitivos eran “inconscientes”. “Por lo tanto, los (siete) Reyes

primordiales murieron”; esto es fueron destruidos (19). Ahora bien: ¿quiénes son estos Reyes? Son los “Siete Rishis, ciertas divinidades (secundarias), Indra (Shakra), Manu y los Reyes sus Hijos (quienes) *son creados y perecen en un período*”, como nos dicen el *Vishnu Purâna* (20). Pues el séptimo “millar” que no es el milenio de la Cristiandad exotérica, sino el de las Antropogénesis, representa, según el *Vishnu Purâna*, tanto el “Séptimo período de la creación”, el del hombre físico, como el Séptimo Principio, tanto macrocósmico como microcósmico, y también el Pralaya después del Séptimo Período, la noche de Brahmâ que tiene la misma duración que el día. “Fue por completo desolada durante doce horas”. En la Decimatercia (dos veces seis y la síntesis) es cuando todo será restablecido, y los “seis continuarán”.

Así el autor de la *Qabbalah* observa con mucha verdad que:

Mucho antes de su tiempo (el de Ibn Gebirol)... muchos siglos antes de la Era Cristiana, había en el Asia Central una “religión de la Sabiduría”, de la cual subsistieron después fragmentos entre los sabios de los egipcios arcaicos, entre los antiguos chinos, indos, etc.... (Y que) la *Qabbalah* en su origen proviene, lo más seguramente, de fuentes arias, del Asia Central, Persia, India y Mesopotamia; pues de Ur y Haran vinieron Abraham y muchos otros a Palestina (21).

Ésta era también la firme convicción de C. W. King, el autor de *The Gnostics and Their Remains*.

Vâmadeva Modelyar describe de un modo muy poético la aproximación de la Noche. Aun cuando ya se ha descrito en *Isis sin Velo*, es digna de que la repitamos aquí:

Óyense ruidos extraños procediendo de todas partes... Estos son los precursores de la Noche de Brahmâ; el crepúsculo *asoma en el horizonte*, y el Sol se oculta detrás del trigésimo grado de Makara (el décimo signo del Zodíaco) y no volverá a alcanzar más el signo de la Mina (el signo del Zodíaco Piscis, o el Pez). Los Gurus de las Pagodas nombrados para observar el Râshichakram (el

Zodiaco), pueden ya romper su círculo y sus instrumentos, pues en adelante son inútiles.

Gradualmente palidece la luz, el calor disminuye, los lugares inhabitados se multiplican en la tierra, el aire se rarifica más y más; las fuentes se secan, los grandes ríos ven sus ondas exhaustas, el Océano muestra su fondo arenoso, y las plantas mueren. Los hombres y los animales disminuyen diariamente de tamaño. La vida y el movimiento pierden su fuerza; los planetas apenas pueden gravitar en el espacio; uno por uno se extinguen, como una lámpara que la mano del Chokra (servidor) ha descuidado de llenar. Sûrya (el sol) fluctúa y se apaga, la materia entra en la Disolución (Pralaya) y Brahmâ se sumerge de nuevo en Dyaus, el Dios no revelado, y, habiendo cumplido su tarea, se duerme. Otro día ha pasado, se presenta la noche y continúa hasta la Aurora futura.

Y ahora vuelven a entrar de nuevo los gérmenes de todo lo que existe en el Huevo áureo de su Pensamiento, como nos dice el divino Manu. Durante Su reposo apacible, los seres animados, dotados con los principios de acción, cesan sus funciones, y todo sentimiento (Manas) dormita. Cuando todos son absorbidos en el Alma Suprema, esta Alma de todos los seres duerme en completo reposo, hasta el nuevo Día en que vuelve a tomar su forma, y se despierta una vez más de su primitiva oscuridad (22).

Así como el Satya Yuga es siempre el primero en la serie de las Cuatro Edades o Yugas, del mismo modo el Kali es siempre el último. El Kali Yuga reina ahora supremo en la India, y parece que coincide con el de la Edad de Occidente. De todos modos, es curioso ver cuán profético fue en casi todas las cosas el escritor del *Vishnu Purâna*, en la predicción a Maitreya de alguna de las sombrías influencias y pecados de este Kali Yuga. Pues después de decir que los “bárbaros” serían dueños de las orillas del Indus, de Chandrabhâgâ y Kâshmîra, añade:

Habrâ monarcas contemporâneos reinando sobre la tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de

sus súbditos (o según otra traducción, *se dirigirán a las esposas de otros*); tendrán poder limitado... sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables... Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos (en la India) bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá (o como lo refiere el Comentador: “Los Mlechchhas estarán en el centro y los Arios en el extremo”) (23). La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo... Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual... *Los tipos externos serán la única distinción de los varios órdenes de la vida*; la falta de honradez (*anyâya*) los medios (universales) de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la presunción substituirán a la sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el asentimiento mutuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad... Aquel que sea más fuerte reinará... el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas (*Khrabhâra*, el peso de los impuestos), se refugiará en los valles... De este modo, en la Edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta que la raza humana se aproxime a su extinción (*pralaya*). Cuando... el fin de la Edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual (*Kalki Avatâra*)... dotado con las ocho facultades supremas... Él restablecerá la justicia sobre la tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga se despertarán y serán tan diáfanos como el cristal. Los hombres así transformados... serán como *las semillas de seres humanos*, y producirán una raza que seguirá las leyes de la Edad Krita (o Edad de Pureza). Como se ha dicho: “Cuando el Sol y la Luna y (la Constelación Lunar) *Tishya*, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita (o *Satya*) volverá... (24).

Dos personas, *Devâpi*, de la raza de Kuru, y *Maru* (*Moru*), de la familia de *Ikashvâku*... continúan viviendo durante las Cuatro Edades, y residen en... *Kapâla*

(25). Volverán aquí al principio de la Edad Krita (26)... Maru (Moru) (27) el hijo de Shîghra, vive todavía por el poder de la devoción (Yoga)... y será el restaurador de la raza Kshattriya de la Dinastía Solar (28).

Haya o no razón respecto a la última profecía, las “dichas” del Kali Yuga están bien descritas, y se adaptan admirablemente hasta con lo que vemos y oímos en Europa y otras tierras civilizadas y cristianas, en la aurora del siglo XIX de nuestra gran “Era de Ilustración”.

SECCIÓN VIII

EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL

No hay símbolo alguno antiguo que no tenga un significado profundo y filosófico, cuya importancia y significación aumentan con su antigüedad. Tal es el Loto. Es la flor consagrada a la Naturaleza y a sus Dioses, y representa al Universo en lo abstracto y en lo concreto, siendo el emblema de los poderes productivos, tanto de la Naturaleza Espiritual como de la Física. Fue tenido por sagrado desde la más remota antigüedad por los indos arios, por los egipcios y, después de ellos, por los budhistas. Era reverenciado en China y en el Japón, y fue adoptado como emblema cristiano por las Iglesias griega y latina, que lo han reemplazado con el nenúfar (o la azucena).

En la religión cristiana, en todos los cuadros de la Anunciación, el Arcángel Gabriel se aparece a la Virgen María con un vástago de nenúfares (o de azucenas) en la mano. Este vástago, como emblema del fuego y del agua, o la idea de la creación y la generación, simboliza *precisamente la misma idea* que el Loto en la mano del Bodhisattva que anuncia a Mahâ-Mayâ, madre de Gautama, el nacimiento del Buddha, el Salvador del mundo. De este modo también eran representados constantemente por los egipcios Osiris y Horus, asociados con la flor del Loto, siendo ambos Dioses del Sol o Dioses del Fuego; justamente lo mismo que el Espíritu Santo es aún simbolizado por “lenguas de fuego”, en los *Hechos*.

Ello tenía, y tiene todavía, su significado místico, que es idéntico en todas las naciones de la tierra. Vea el lector *Dissertations Relating to Asia*, de Sir William Jones. Entre los indos, el Loto es emblema del poder productor de la Naturaleza, por medio de la agencia del Fuego y del Agua, o Espíritu y Materia. “¡Oh, Tú Eterno! ¡Veo a Brahmâ, el Creador, entronizado en ti sobre el Loto!” -dice un versículo del *Bhagavad Gitâ*-. Y Sir William Jones muestra, como ya se anotó en las Estancias, que las semillas del Loto contienen, aun antes de germinar, hojas perfectamente formadas, la figura en miniatura de lo que será algún día, como plantas perfectas. El Loto es, en la India, el símbolo de la tierra prolífica, y lo que es más, del Monte Meru. Los cuatro Ángeles o Genios de los cuatro cuadrantes del Cielo, los Mahârâjahs de las Estancias, permanecen cada uno sobre un Loto. El Loto es el símbolo doble del Hermafrodita Divino y del Humano, siendo por decirlo así, de doble sexo.

Entre los indos, el Espíritu del Fuego o Calor -que excita, fructifica y desarrolla en forma concreta, de su prototipo ideal, todo lo que nace del Agua, o Tierra Primordial- desarrolló a Brahmâ. La flor del Loto, representado como brotando del ombligo de Vishnu (el Dios que reposa en las Aguas del Espacio sobre la Serpiente del Infinito), es el símbolo más gráfico que se ha hecho nunca. Es el Universo desenvolviéndose del Sol Central, el Punto, el Germen siempre oculto. Lakshmî, que es el aspecto femenino de Vishnu, y es llamada también Padma, el Loto, se muestra igualmente en el *Râmâyana* flotando sobre una flor de Loto, en la “Creación” y durante “el mazar del Océano” del Espacio, como también surgiendo del “Mar de Leche”, de igual modo que Venus Afrodita de la Espuma del Océano.

...Entonces, sentada sobre un loto

La brillante Diosa de la Belleza, la Shrî sin par, se alzó

En lo alto de las olas...

como canta un orientalista y poeta inglés, Sir Monier Williams.

La idea fundamental de este símbolo es muy hermosa, y demuestra, además, un origen idéntico en todos los sistemas religiosos. Ya sea como Loto, como nenúfar (o como azucena), significa una y la misma idea filosófica, a saber: la Emanación de lo Objetivo de lo Subjetivo, la Ideación Divina pasando de la forma abstracta a la concreta o visible. Pues, así que la Oscuridad, o más bien lo que es "Tinieblas" por la ignorancia, ha desaparecido en su propio reino de Eterna Luz, dejando tras sí tan sólo su Ideación Divina Manifestada, ábrese el entendimiento de los Logos Creadores, y ven en el Mundo Ideal, hasta entonces oculto en el Pensamiento Divino, las formas arquetipos de todo, y proceden a copiar y construir o dar forma, sobre estos modelos, a figuras efímeras y trascendentes.

En este punto de la Acción, el Demiurgo no es todavía el Arquitecto. Nacido en el crepúsculo de la Acción, tiene aún que percibir el Plan para hacer efectivas las Formas Ideales, que permanecen sumidas en el Seno de la Ideación Eterna; precisamente lo mismo que las futuras hojas del Loto, pétalos inmaculados, se hallan ocultas en la semilla de esta planta.

En la Filosofía Esotérica, el Demiurgo o Logos, considerado como el Creador, es sencillamente un término abstracto, una idea, como la palabra "ejército". Del mismo modo que este último es un término que abarca todo lo referente a una corporación de fuerzas activas o de unidades operadoras (los soldados), así es el Demiurgo el compuesto cualitativo de una multitud de Creadores o Constructores. Burnouf, el gran orientalista, cogió perfectamente la idea cuando dijo que Brahmâ *no* crea la Tierra ni tampoco el resto del Universo.

Habiéndose él desenvuelto del Alma del Mundo, y una vez separado de la Causa Primera, emana toda la Naturaleza de sí mismo y se evapora con ella. No permanece sobre ella, sino mezclado con ella; Brahmâ y el Universo forman un Ser, cada una de cuyas partículas es en su esencia Brahmâ mismo, que procedió de sí mismo.

En un capítulo del *Libro de los Muertos*, llamado “Transformación en el Loto”, el Dios, que está representado como surgiendo de esta flor, exclama:

Yo soy el Loto puro que emerge de Los Luminosos... Yo llevo los mensajes de Horus. Yo soy el Loto puro que viene de los Campos del Sol (1).

La idea del Loto puede encontrarse hasta en el primer capítulo elohístico del *Génesis*, como se manifiesta en *Isis Unveiled*. Ésta es la idea que debemos considerar para el origen y explicación del versículo de la Cosmogonía Judaica, que dice así: “Y Dios dijo: que la tierra produzca... el árbol frutal que dé el fruto según su naturaleza, cuya semilla está en él mismo” (2). En todas las religiones primitivas, el Dios Creador es el “Hijo del Padre”, esto es, su Pensamiento hecho visible; y antes de la Era cristiana, desde la Trimûrti de los indos hasta los tres títulos kabalísticos de las escrituras, según las explican los judíos, el título Trino de Dios en cada nación, estaba por completo definido y substanciado, en sus alegorías.

Tal es el significado cósmico e ideal de este gran símbolo en los pueblos orientales. Pero cuando fue aplicado al culto práctico y esotérico, que tenía también su simbología esotérica, el Loto se convirtió, con el tiempo, en el portador y contenedor de una idea más terrestre. Ninguna religión dogmática se ha librado de tener en sí el elemento sexual; y hasta el presente, él mancha la hermosura moral de la idea raíz de la simbología. Lo que sigue está tomado de los mismos manuscritos kabalísticos que hemos ya citado en varias ocasiones:

Un significado semejante tenía el Loto que crecía en las aguas del Nilo. Su modo de crecer peculiar, lo hacía muy adecuado como símbolo de las actividades generadoras. La flor del Loto, que es la portadora de la semilla para la reproducción como resultado de su madurez, está relacionada, por su adherencia, semejante a la de la placenta, con la madre tierra o matriz de Isis, por medio de su tallo largo parecido a un cordón, el umbilical, pasando a través del agua de la matriz, que es el río Nilo. Nada hay más claro que este símbolo; para hacerlo

perfecto en su significado, presentan algunas veces a un niño como sentado en la flor o como saliendo de la misma (3). Así Osiris e Isis, los hijos de Cronos, o el tiempo sin fin, en el desarrollo de sus fuerzas naturales, se convierten en esta figura en los padres del hombre bajo el nombre de Horus.

No podemos insistir bastante sobre el uso de esta función generativa como base de un lenguaje simbólico y de un arte de hablar científico. El pensar sobre la idea nos conduce inmediatamente a reflexionar sobre el asunto de la causa creadora. Se ha observado que la Naturaleza en sus obras ha formado un maravilloso mecanismo vivo gobernado por un alma viviente que se ha unido a ella; cuya vida de desarrollo e historia, respecto de donde viene, su presente y a donde va, sobrepaja todos los esfuerzos del entendimiento humano (4).

El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad.

Ésta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, *impersonales* y reverentes, de los filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la *personalidad*. Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter antropomórfico. Pues ésta es la nota fundamental de todo espíritu y esencia del *Antiguo Testamento*, como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia*:

Por lo tanto, el lugar de la matriz debe mirarse como el Sitio Más Santo, el Sanctasantórum, y el Templo verdadero del Dios Vivo (5). Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se llamaba *penetralia*, lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctasantórum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo (6) por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el “entre muslos de la casa”, y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares.

Ningún pensamiento semejante “llevado al extremo”, existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Esto está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia*, o Zenanas. Esta reclusión principió cuando los mahometanos -herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero cristiano- conquistaron el país, y gradual y forzosamente introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y después de los *Vedas*, era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas así como la de los períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctasantórum, o Sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de

la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una Causa Primera.

Seguramente que no. Es preferible no concederle nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este Ideal de Ideales, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación. Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadoras naturales de la humanidad con un elemento de "pecado original", es un *deber religioso* tener un hijo. Un brahman, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la Naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero -lo que es, verdaderamente. Con el semita no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del Edén, y presentó a su Dios -esotéricamente, el Tentador y el Regidor de la Naturaleza - *maldiciendo para siempre* un acto que estaba dentro del programa lógico de esta Naturaleza (7). Todo esto exotéricamente, lo mismo que en la *vestimenta* y en la letra muerta del *Génesis* y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente*, consideraba el supuesto *pecado* y *caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano perpetrador del *pecado original* como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un *pecado* perpetuo!

¿Quién podrá jamás sondear las profundidades paradójicas de la imaginación semítica? ¡Y este elemento paradójico, menos su significado más interno, ha pasado ahora por completo a la teología y dogma cristianos!

Que los primeros Padres de la Iglesia conocieran el significado esotérico del *Testamento* hebreo, o que sólo unos pocos de entre ellos tuviesen conocimiento del mismo, mientras los demás siguieron ignorantes del secreto, es asunto que la

posteridad decidirá. Una cosa es, en todo caso, cierta. Como el Esoterismo del *Nuevo Testamento* concuerda perfectamente con el de los Libros hebreos mosaicos; y puesto que, al mismo tiempo, cierto número de símbolos puramente egipcios y dogmas paganos en general -como, por ejemplo, la Trinidad- han sido copiados, e incorporados, a los sinópticos y a San Juan, es evidente que la identidad de estos símbolos era conocida por los escritores del *Nuevo Testamento*, quienquiera que haya sido. También debieron conocer la prioridad del esoterismo egipcio, puesto que han adoptado algunos símbolos que son tipos de conceptos y creencias puramente egipcios, en su significado externo e interno, y que no se encuentran en el Canon judío. Una de éstas es el nenúfar (o azucena) en las manos del Arcángel en las primeras representaciones de su aparición a la Virgen María; cuyas imágenes simbólicas se conservan hasta el día en la iconografía de las Iglesias griega y romana. Así pues, el Agua, el Fuego y la Cruz, así como la Paloma, el Cordero y otros animales sagrados, con todas sus combinaciones, dan esotéricamente un significado idéntico, y deben haber sido adoptados como una mejora sobre el judaísmo puro y simple.

El Loto y el Agua son de los símbolos más antiguos y puramente arios en su origen, aun cuando fueron luego propiedad común, al subdividirse la Quinta Raza. Un ejemplo de ello es que las letras, lo mismo que los números, eran todos místicos, tanto en combinación como separados. La más sagrada de todas es la letra M. Es a la vez femenina y masculina, o sea andrógina, y está hecha para simbolizar el agua en su origen, el Gran Mar. Es una letra mística en todos los idiomas, orientales y occidentales, y es un signo que representa las ondas del agua, de este modo Tanto en el esoterismo ario como en el semítico esta letra ha simbolizado siempre las aguas. En sánscrito, por ejemplo, Makara, el décimo signo del Zodíaco, significa un cocodrilo, o más bien un monstruo acuático, asociado siempre con el agua. La letra Ma es equivalente y corresponde con el número 5, que se compone de un Binario, símbolo de los dos sexos separados, y del Ternario, símbolo de la Tercera Vida, la progenie del Binario. Esto, además, es a menudo simbolizado por un Pentágono, que es un signo sagrado, un Monograma divino. Maitreya es el nombre secreto del Quinto Buddha y del Kalkî

Avatâra de los brahmanes, el último Mesías que vendrá en la culminación del Gran Ciclo. Es también la letra inicial del Metis griego o Sabiduría Divina; de Mimra el Verbo, o Logos; y de Mithras, el Mihr, el Misterio de la Mónada. Todos estos nacen del y en el gran Abismo, y son hijos de Mâyâ, la “Madre”; Mut en Egipto; en Grecia Minerva, la Sabiduría Divina, de María o Miriam o Myrtha, etc., la Madre del Logos Cristiano; y de Mâyâ la Madre de Buddha. Mâdhava y Mâdhavî son los títulos de los Dioses y Diosas más importantes del Panteón indo. Por último, Mandala es, en sánscrito, un “Círculo” o un Orbe, y también las diez divisiones del *Rig Veda*. Los nombres más sagrados, en la India principian generalmente con esta letras, desde Mahat, el primer Intelecto manifestado, y Mandara, la gran montaña usado por los Dioses para mazar el Océano, hasta Mandâkimî, el Gangâ celeste o Ganges Manu, etcétera.

¿Será esto llamado una coincidencia? Muy extraña es entonces, por cierto, cuando vemos que hasta el mismo Moisés fue encontrado en el Agua del Nilo, con la consonante simbólica en su nombre. Y la hija de Faraón “lo llamó Moisés, y dijo: Porque lo saqué del Agua” (8). Además de esto, el nombre sagrado hebreo de Dios, aplicado a esta letra M, es Meborach, el “Santo” o el “Bendito”, y el nombre del Agua del Diluvio es Mbul. El recuerdo de las “Tres Marías” en la Crucifixión, y su relación con Mare, el Mar, o el Agua, puede terminar esta serie de ejemplos. Ésta es la razón por qué en el Judaísmo y en el Cristianismo, el Mesías está siempre relacionado con el Agua, el Bautismo, y también con los Peces, el signo del Zodíaco llamado Miham en sánscrito, y hasta con el Matsya (Pez) Avatâra, y el Loto, símbolo de la matriz o el nenúfar, que tiene el mismo significado.

En las reliquias del antiguo Egipto, mientras mayor es la antigüedad de los símbolos y emblemas votivos de los objetos desenterrados, más a menudo se encuentran las flores de Loto y el agua en relación con los Dioses Solares. El Dios Khnum, el Poder Húmedo, o el Agua, como lo enseñaba Tales, siendo el principio de todas las cosas, se sienta en un trono encerrado en un Loto. El Dios Bes se halla sobre un Loto, pronto a devorar a su progenie. Thot, el Dios del Misterio y de la Sabiduría, el Escriba sagrado del Amenti, llevando el disco solar como tocado, está con una cabeza de toro -el toro sagrado de Mendes es una forma de Thot- y

un cuerpo humano, sentado en un Loto completamente abierto. Finalmente, la Diosa Hiquit, bajo la figura de una rana, reposa sobre el Loto, mostrando así su relación con el agua. Y de la forma nada poética de este símbolo-rana, indudablemente el signo de la más antigua de las Deidades egipcias, es de donde los egiptólogos han tratado en vano de descubrir el misterio y las funciones de la Diosa. Su adopción en la Iglesia por los primeros cristianos demuestra que lo conocían mejor que nuestros modernos orientalistas. La “Diosa rana o sapo” era una de las principales Deidades cósmicas relacionadas con la Creación, por razón de la naturaleza anfibia de este animal, y sobre todo a causa de su resurrección aparente, después de largas edades de vida solitaria, encerrado en paredes antiguas, en rocas, etc. No sólo había ella tomado parte, juntamente con Khnum, en la organización del Mundo, sino que también estaba relacionado con *el dogma de la resurrección* (9). Debe de haber habido algún significado muy profundo y sagrado asignado a este símbolo, puesto que, a pesar del riesgo de ser acusados de zoolatría bajo una forma repugnante, los primeros cristianos egipcios lo adoptaron en sus Iglesias. Una rana o un sapo encerrado en una flor de Loto, o simplemente sin el último emblema, fue la forma elegida para las *lámparas de las Iglesias*, en que estaban grabadas las palabras “.....” -Yo soy la resurrección” (10). Estas Diosas-ranas se encuentran también en todas las momias.

SECCIÓN IX

LA LUNA; DEUS LUNUS, PHCEBE

Este símbolo arcaico es el más poético de todos los símbolos, así como también el más filosófico. Los antiguos griegos lo hicieron notorio, y los poetas modernos lo han usado hasta la saciedad. La Reina de la Noche, cabalgando en la majestad de su luz sin par en el Cielo, dejando a todo, hasta a Héspero, en la sombra, y extendiendo su plateado manto sobre el Mundo Sideral desde Milton y Shakespeare, hasta el último de los versificadores. Pero la refulgente lámpara de la noche, con su séquito de estrellas innumerables, ha hablado tan sólo a la

imaginación del profano. Hasta últimamente, la Religión y la Ciencia no han intervenido en este hermoso mito. Sin embargo, la fría y casta Luna, aquella que según las palabras de Shelley:

...hace hermoso todo aquello sobre lo que sonrío,
Aquel santuario vagabundo de llama suave y helada
Que siempre se transforma, mas es siempre la misma,
Y no calienta, pero ilumina...

está en relaciones más estrechas con la Tierra que ningún otro globo sideral. El Sol es la Fuente de Vida de todo el Sistema Planetario; la Luna es el Dador de Vida a nuestro Globo; y las primeras razas lo comprendían y sabían, aun en su infancia. Ella es la Reina y es el Rey. Era el Rey Soma antes de transformarse en Febo y en la casta Diana. Es, en modo preeminente, la Deidad de los cristianos por conducto de los judíos mosaicos y kabalísticos; y aun cuando el mundo civilizado haya permanecido por largas edades ignorante del hecho, es en realidad así, desde que murió el último Padre de la Iglesia iniciado, llevando consigo a la tumba los secretos de los Templos paganos. Para Padres tales como Orígenes y Clemente de Alejandría, la Luna era símbolo viviente de Jehovah; el Dador de la Vida y el Dador de la Muerte, el que dispone de la Existencia (en *nuestro* Mundo). Pues si Artemisa fue la Luna en el Cielo, y para los griegos, Diana en la Tierra, que presidía sobre el nacimiento y vida del niño; entre los egipcios fue Hekat (Hécate) en el Infierno, la Diosa de la Muerte, que mandaba sobre la magia y los encantamientos. Más aún: lo mismo que la Luna, cuyos fenómenos son triples, Diana-Hécate-Luna, es el *tres en uno*. Pues es *Diva triformis, tergemina, triceps*, tres cabezas en un cuello (1), como Brahmâ-Vishnu-Shiva. Por tanto, es el prototipo de nuestra Trinidad, la cual no ha sido siempre completamente masculina. El número siete, tan notorio en la *Biblia* y tan sagrado en el séptimo día o Sábado, vino a los judíos de la antigüedad, derivándose su origen del cuádruple número 7 contenido en los 28 días del mes lunar, cada uno de cuyos septenarios está representado por un cuarto de Luna.

Vale la pena presentar en esta obra una relación a vista de pájaro del origen y desarrollo del mito y culto lunar, en la antigüedad histórica de nuestro lado del globo. Su origen primitivo no puede la Ciencia *exacta* averiguarlo, puesto que rechaza la tradición; a la vez que su historia arcaica es un libro cerrado para la Teología, que, bajo la dirección de los Papas astutos, ha impreso un estigma sobre todo fragmento de literatura que no lleve el *imprimatur* de la Iglesia de Roma. Poca importancia tiene en este particular que sea la filosofía religiosa egipcia o la inda aria, la más antigua -la Doctrina Secreta dice que es la última-, toda vez que los "cultos" Lunar y Solar son los más antiguos del mundo. Ambos han sobrevivido y prevalecen hasta el presente en toda la tierra; para algunos, abiertamente; para otros de un modo secreto, como por ejemplo, en la simbología cristiana. El gato, símbolo lunar, estaba consagrado a Isis, que en cierto sentido era la Luna, lo mismo que Osiris era el Sol, como se ve frecuentemente en la parte superior del Sistro que tiene la Diosa en la mano. Aquel animal era muy venerado en la ciudad de Bubaste, que vestía luto a la muerte de los gatos sagrados; pues a Isis, lo mismo que a la Luna, se le rendía culto especial en aquella ciudad de los misterios. Del simbolismo astronómico que con él se relaciona, ya se ha hablado en la Sección I, y nadie lo ha descrito mejor que Mr. Gerald Massey en sus *Lectures* y en *The Natural Genesis*. Se dice que los ojos del gato parecen seguir las fases lunares en su desarrollo y decrecimiento, y que sus órbitas brillan como dos estrellas en la oscuridad de la noche. De aquí se origina la alegoría mitológica que muestra a Diana ocultándose en la Luna, bajo la forma de gato, cuando trataba de escapar, en compañía de otras Deidades, a la persecución de Tifón, según se refiere en la *Metamorfosis* de Ovidio. En Egipto, la Luna era a la vez el "Ojo de Horus" y el "Ojo de Osiris", el Sol.

Lo mismo sucedía con el Cinocéfaló. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aun cuando el Cinocéfaló es, en realidad, *un símbolo hermético más que religioso*. Éste es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que:

Mercurio tiene que estar siempre *cerca* de Isis, como su *ministro*; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la Gran Obra.

El Cinocéfalo, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el loto, es un signo del Mercurio "filosófico"; pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumâna ejercía igual cargo acerca de Râma.

Aun cuando los verdaderos adoradores del Sol, los parsis, son pocos, sin embargo, no sólo está la mayor parte de la mitología e historia inda basada en aquellos dos cultos y entrelazada con ellos, sino que hasta en la religión cristiana pasa lo mismo. Desde su origen hasta nuestros días, ellos han matizado las teologías de las Iglesias Católica Romana y Protestante. Ciertamente, la diferencia entre las creencias indiana y la europea es muy pequeña, si sólo se tienen en cuenta las ideas fundamentales de ambas. Los indos se enorgullecen de llamarse Sûryavanshas y Chandravanshas, de las Dinastías *Solar* y *Lunar*. Los cristianos pretenden considerar esto como idolatría, y sin embargo, su religión está por completo basada en el culto Solar y Lunar. Inútil es que los protestantes clamen contra los católicos romanos por su "Mariolatría", basada en el antiguo culto de las Diosas lunares, puesto que ellos mismos adoran a Jehovah, que es sobre todo un Dios *lunar*, y cuando ambas Iglesias han aceptado en sus teologías el Cristo *Solar* y la Trinidad *Lunar*.

Lo que se conoce del culto lunar caldeo, del Dios Babilónico, Sin, llamado Deus Lunus por los griegos, es muy poco; y este poco se presta a extraviar al estudiante profano que no puede asir el significado esotérico de los símbolos. Entre los filósofos y escritores profanos antiguos era popularmente conocido -pues los que estaban iniciados habían jurado guardar silencio- que los caldeos rendían culto a la Luna bajo sus diferentes nombres femeninos y masculinos, habiendo hecho lo mismo los judíos, que vinieron después de ellos.

En los manuscritos no publicados del Lenguaje artificial de que ya se ha hecho mención, que dan una clave sobre la formación de la antigua lengua simbólica, se da una razón para este doble culto. Está escrito por un docto, místico

profundamente versado en el particular, que lo describe en la forma comprensible de una hipótesis. Ésta, sin embargo, se convierte necesariamente en un hecho probado de la historia de la evolución religiosa del pensamiento humano, para cualquiera que haya vislumbrado algo del secreto de la antigua simbología. Dice así:

Una de las primeras ocupaciones de los hombres, relacionadas con las de verdadera necesidad, debería ser la observación de los períodos de tiempo (2) marcados en la bóveda celeste, al surgir y levantarse sobre la llanura del horizonte o sobre la superficie del agua tranquila. Estos vendrían a determinarse como los del día y de la noche, las fases de la Luna, sus revoluciones estelares o sinódicas, los períodos del año solar con la vuelta de las estaciones, y con la aplicación a tales períodos de la medida natural del día o de la noche, o sea del día dividido en luz y sombra. También se descubriría que había un día solar más largo y otro más corto y dos días solares de igual duración el día que la noche, dentro del período del año solar; pudiéndose señalar con la mayor precisión sus puntos dentro del año en los estrellados grupos de los cielos, o en las constelaciones sujetas a ese movimiento retrógrado, que con el tiempo necesitaría una corrección por intercalación, como sucedió en la descripción del Diluvio, en donde se hizo una corrección de 150 días en un período de 600 años, durante el cual había aumentado la confusión de las señales... Esto llegaría naturalmente a suceder con todas las razas en todos los tiempos; y semejante conocimiento debe creerse que ha sido inherente en la especie humana, antes de lo que llamamos el período histórico y durante el mismo.

Sobre esta base, busca el autor alguna función física natural, poseída en común por la especie humana, y relacionada con las manifestaciones periódicas, de tal modo, que “la relación entre las dos clases de fenómenos... se llegue a determinar en el uso popular”. Esta función la encuentra en:

(a) El fenómeno fisiológico, cada mes lunar de 28 días, o 4 semanas de 7 días, de manera que tuviesen lugar 13 ocurrencias del período en 364 días, que es el año semanal del Sol de 52 semanas de 7 días. (b) La gestación del feto está marcada por un período de 126 días o 18 semanas de 7 días. (c) El período llamado “el período de viabilidad”, es de 200 días o 30 semanas de 7 días. (d) El período del parto se cumple en 280 días, o 40 semanas de 7 días, o 10 meses lunares de 28 días, o 9 meses del calendario de 31 días, contando sobre el arco real de los cielos la medida del período del paso desde la oscuridad de la matriz a la luz y gloria de la existencia consciente, ese misterio y milagro constante e inescrutable... De este modo, los períodos de tiempo observados, que marcan los trabajos de la obra del nacimiento, vendrían a ser naturalmente una base para cálculos astronómicos... Casi podemos asegurar... que ésta era la manera de contar en todas las naciones, ya sea de modo independiente o por medición e indirectamente, por la enseñanza. Éste era el método entre los hebreos, pues hasta hoy calculan el calendario por medio de los 354 y 355 del año lunar, y poseemos una prueba especial de que era el mismo método de los antiguos egipcios; cuya prueba es la siguiente:

La idea fundamental que estaba en la raíz de la filosofía religiosa de los hebreos, era que Dios contenía todas las cosas en sí mismo (3), y que el hombre era su imagen; el hombre incluyendo a la mujer... El lugar del hombre y de la mujer entre los hebreos era ocupado entre los egipcios por el toro y la vaca, consagrados a Osiris e Isis (4), que estaban representados respectivamente por un hombre con cabeza de toro, y por una mujer con cabeza de vaca, a cuyos símbolos rendían culto. Osiris era de un modo notorio el Sol y el río Nilo, el año tropical de 365 días, cuyo número es el valor de la palabra Neilos y el toro, así como también era el principio del fuego y de la fuerza productora de la vida; mientras que Isis era la Luna, el lecho del río Nilo, o la Madre Tierra, para cuyas energías parturientas era el agua una necesidad; el año lunar, de 354-364 días, era el determinante del tiempo de los períodos de gestación, así como la vaca designada por, o con, la creciente luna nueva...

Pero el uso de la vaca de los egipcios, en lugar de la mujer de los hebreos, no determinaba una diferencia radical de significación, sino una concurrencia en la enseñanza que tenía por objeto tan sólo la sustitución de un símbolo de importancia común, que era el siguiente: el período de preñez en la vaca y en la mujer, se creía ser el mismo, o sea 280 días ó 10 meses lunares de 4 semanas. Y en este período consistía el valor esencial de este símbolo animal, cuyo signo era el de la luna creciente...(5). Estos períodos parturientos y naturales, se ha visto que son objeto de simbolismos en todo el mundo. Así eran usados por los indos, y se ha visto que fueron claramente expuestos por los antiguos americanos en las planchas de Richardson y de Gest, en la Cruz de Palenque y en otras partes, hallándose de un modo manifiesto en la base de la construcción de las formas del calendario de los Mayas del Yucatán, en las de los indos, en las de los asirios y en las de los antiguos babilonios, lo mismo que en las de los egipcios y antiguos hebreos. Los símbolos naturales... eran siempre el falo o el falo y el yoni... lo *masculino* y *femenino*. En efecto, las palabras traducidas por los términos generales varón y hembra, en el versículo 27 del primer capítulo del Génesis, son... *sacr* y *n'cabvah*, o, literalmente, falo y yoni (6). La representación de los emblemas fálicos, por sí sola, únicamente indicaría los miembros genitales del cuerpo humano, mientras que si se tienen en cuenta sus funciones y el desarrollo de las semillas que aquéllos producen, se llegaría a la determinación de un método de medidas de tiempo lunar, y, por medio de éstas, se tendrían las de tiempo solar.

Ésta es la clave fisiológica o antropológica del símbolo de la Luna. La clave que descubre el misterio de la Teogonía o evolución de los Dioses manvantáricos es más complicada y no tiene nada de fálico. En ella todo es místico y divino. Pero los judíos, aparte de haber relacionado a Jehovah directamente con la Luna, como Dios generador, han preferido ignorar las Jerarquías superiores, y han convertido en sus Patriarcas a algunas constelaciones zodiacales y a Dioses planetarios, euhemerizando de este modo la idea puramente teosófica y rebajándola al nivel de la humanidad pecadora. El manuscrito de que se ha extractado lo anterior,

explica de un modo muy evidente a qué Jerarquía de Dioses pertenecía Jehovah, y quién era este Dios judío; pues demuestra en claro lenguaje lo que la Escritura ha sostenido siempre, a saber: que el Dios con que los cristianos han cargado no era más que el símbolo lunar de la facultad reproductiva o generadora de la Naturaleza. Han ignorado siempre hasta el Dios secreto hebreo de los kabalistas, Ain-Soph, un concepto tan elevado como el de Parabrahman en las ideas primitivas místicas de los kabalistas. Pero no es la *Kabalah* de Rosenroth la que pueda dar nunca las enseñanzas originales verdaderas de Simeón Ben Yochai, que eran tan metafísicas y filosóficas como cualesquiera. ¿Y cuántos son los estudiantes de la *Kabalah* que sepan algo de aquéllas excepto por medio de sus desnaturalizadas traducciones latinas? Echemos una mirada a la idea que indujo a los antiguos judíos a adoptar un sustituto del Siempre Incognoscible, y que extravió a los cristianos haciéndoles tomar el sustituto por la realidad:

Si a estos órganos (falo y yoni), considerados como símbolos de agencias creadoras cósmicas, se les puede atribuir la idea de... períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en la construcción de los templos, como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como Sanctasantórum, o el Lugar Más Santo, debería tomar su título de la reconocida santidad de los órganos generadores considerados como símbolos de medidas lo mismo que de la causa creadora.

Entre los Sabios antiguos no existía un nombre, ni una idea, ni un símbolo de una Causa Primera (7). Entre los hebreos, el concepto directo de tal se apoyaba en un término negativo de comprensión, esto es, Ain-Soph o el Sin Límites. Pero el símbolo de *su primera manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea diametral, para representar a la vez una idea geométrica, fálica y astronómica...; pues el uno nace del 0, o círculo, sin el cual no podría existir; y del 1, o unidad primordial, surgen los 9 dígitos, y, geoméricamente, todas las formas planas. Así en la *Kabalah* este círculo, con su línea diametral, es la figura de los 10 Sephiroth, o emanaciones, que componen el Adam Kadmon, u Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas... Esta

idea de relacionar la figura del círculo y su línea diametral, esto es, el número 10, con la significación de los órganos reproductivos, y con el Lugar Más Sagrado... fue llevada a cabo, como construcción, en la Cámara del Rey, o Sanctasantórum de la gran Pirámide, en el Tabernáculo de Moisés, y en el Sanctasantórum del Templo de Salomón... Es *la figura de una matriz doble*, pues en hebreo la letra *He* (...) es, al mismo tiempo, el número 5 y el símbolo de la matriz; y dos veces 5 son 10, o el número fálico.

Esta “matriz doble” muestra también la dualidad de la idea llevada desde lo superior o espiritual, hasta lo inferior o terrestre; y limitada a este último por los judíos. Entre estos, sin embargo, el número siete ha adquirido el lugar más preeminente en su religión exotérica, culto de formas externas y de rituales sin sentido; como por ejemplo, su Sábado, el séptimo día consagrado a su Deidad, la Luna, símbolo del Jehovah generador. Pues, para otras naciones, el número siete era símbolo de la evolución teogónica, de los Cielos, de los Planos Cósmicos, y de las Siete Fuerzas y Poderes Ocultos del Kosmos, como un Todo Ilimitado, cuyo Triángulo superior era inalcanzable para el entendimiento finito del hombre. Por tanto, mientras otras naciones se ocupaban, en su forzosa limitación del Kosmos en el Espacio y el Tiempo, sólo del plano septenario manifestado, los judíos reconcentraron este número únicamente en la Luna, y basaron sobre ésta todos sus cálculos sagrados. Por eso vemos que el pensador autor del manuscrito citado observa lo siguiente respecto de la metrología de los judíos:

Si se multiplica 20.612 por $\frac{4}{3}$ el producto dará una base para la *determinación de la revolución media de la Luna*; y si este producto es multiplicado de nuevo por $\frac{4}{3}$ el resultado proporcionará una base para encontrar el período exacto del año solar medio, esta fórmula... siendo de grandísima utilidad para hallar los períodos astronómicos del tiempo.

Este número doble -macho y hembra- está también simbolizado por algunos ídolos muy conocidos; por ejemplo:

Ardhanârî-Îshvara, la Isis de los indos, Eridanus o Ardan, o el Jordán hebreo o *fuentes de descendimiento*. La presentan sobre una hoja de loto flotando en el agua. Pero la significación es, que es andrógina o hermafrodita, que es el falo y el yoni combinados, el número 10, la letra hebrea *Yod* (...) el *contenido de Jehovah*. Ella, o más bien ella-él, da los minutos del mismo círculo de 360 grados.

“Jehovah”, en el mejor de sus aspectos, es Binah, “la Madre mediadora Superior, el Gran Mar o Espíritu Santo”, y por tanto, es más bien un sinónimo de María, la Madre de Jesús, que de su Padre; siendo esta “Madre, la Mare latina”, el Mar, significa también aquí Venus, la Stella del Mare o “Estrella del Mar”.

Los antecesores de los misteriosos accadianos -los Chandravanshas o Indovanshas, los Reyes Lunares que la tradición muestra reinando en Prayâga (Allahabad) edades antes de nuestra Era- habían venido de la India y llevado consigo el culto de sus antepasados (de Soma y de su hijo Budha), que después fue el mismo de los caldeos. Sin embargo, semejante culto, aparte de la Astrolatría y Heliolatría populares, no era en modo alguno *idolatría*. En todo caso, no lo era más que el simbolismo católico romano moderno, que relaciona a la Virgen María, la Magna Mater de los sirios y griegos, con la Luna.

Los católicos romanos más piadosos se sienten en extremo orgullosos de este culto, y lo confiesan clamorosamente. En un *Mémoire* a la Academia francesa, dice el Marqués de Mirville lo siguiente:

Es natural que, como profecía inconsciente, Ammon-Ra sea el esposo de su madre, puesto que la Magna Mater de los cristianos *es precisamente la esposa de aquel hijo que ella concibe...* Nosotros (los cristianos) podemos comprender ahora *por qué Neïth lanza resplandor sobre el Sol, mientras permanece siendo la Luna*, puesto que la Virgen, que es la Reina de los Cielos, *como lo era Neïth*, viste al Cristo-Sol, como lo hace Neïth, y es vestida por él; “*Tu vestis solem et te sol vestit*” (como cantan los católicos romanos durante sus ceremonias).

Nosotros (los cristianos) comprendemos también cómo es que la famosa inscripción en Saïs declaraba que “ninguno ha levantado nunca mi velo (peplum)”,

considerando que esta frase, traducida literalmente, es el resumen de lo que se canta en la Iglesia en el Día de la Inmaculada Concepción (8).

¡Seguramente nada puede haber más sincero que esto! Ello justifica por completo lo que ha dicho Mr. Gerald Massey en su conferencia sobre el “Culto de la Luna, Antiguo y Moderno”:

El hombre en la Luna (Osiris-Sut, Jehovah-Satán, Cristo-Judas y otros Gemelos Lunares), es acusado a menudo de mala conducta. En los fenómenos lunares, la Luna era una, como *la* Luna de doble sexo, y de carácter triple, como madre, hijo y varón adulto. ¡De este modo el hijo de la Luna fue el consorte de su propia madre! No se podía *evitar*, si es que había de haber alguna reproducción. ¡Se vio obligado a ser su propio padre! Estos parentescos fueron repudiados por la sociología posterior, y el hombre primitivo de la Luna fue suprimido. Sin embargo, en su última y más incomprensiva fase, se ha convertido en la doctrina fundamental de la superstición más grosera que se ha visto en el mundo, pues estos fenómenos lunares y sus parentescos humanos, inclusive el incestuoso, son las bases mismas de la Trinidad en la Unidad de los cristianos. Por causa de la ignorancia del simbolismo, la representación sencilla del tiempo primitivo se ha convertido en el misterio religioso más profundo del moderno culto lunar. La Iglesia Romana, sin avergonzarse ni poco ni mucho de lo que demuestra, pinta a la Virgen María adornada con el sol y teniendo a los pies la Luna con cuernos, y con el niño lunar en los brazos, como hijo y consorte de la madre Luna! La madre, el hijo, y el varón adulto, son fundamentales.

De este modo puede probarse que nuestra Cristología es mitología momificada, y enseñanza legendaria, que de un modo engañoso se nos ha impuesto en el *Antiguo y Nuevo Testamento*, como revelación divina pronunciada por la voz misma de Dios (9).

Hay en el *Zohar* una preciosa alegoría que revela perfectamente el carácter verdadero de Jehovah o YHVH en el concepto primitivo de los kabalistas hebreos.

Puede verse en la Filosofía de la *Kabalah* de Ibn Gebirol, traducida por Isaac Myer:

En la introducción escrita por R. 'Hiz'qee-yah, que es muy antigua y forma parte de nuestra edición Brody del *Zohar* (I, 5b y sig.), hay una relación de un viaje hecho por R. El'azar, hijo de R. Shim-on b. Yo'hai, y R. Abbah... Encontraron a un hombre que llevaba una carga pesada... Hablaron con él... y las explicaciones que el hombre de la carga hizo del Thorah, eran tan maravillosas, que le preguntaron su nombre; y el hombre contestó: "No me preguntéis quién soy; pero continuemos con la explicación de la (Ley) Thorah". Y ellos le preguntaron: "¿Quién te ha obligado a caminar de ese modo, llevando una carga tan pesada?" A lo cual contestó: "La letra (...) (Yod, que es = 10 y es la letra simbólica de Kether y la esencia y germen del Santo Nombre (... YHVH) hizo la guerra, etc..." Ellos le dijeron: "Si nos quieres decir el nombre de tu padre, besaremos el polvo de tus pies". Él contestó: "...Mi padre *tenía su morada en el Gran Mar, y era allí un pez* (lo mismo que Vishnu y Dagón u Oannes) que (primeramente) destruyó el Gran Mar... y era grande y poderoso y "Anciano de Días", hasta que se tragó a todos los demás peces del (Gran) Mar..." R. El'azar escuchó sus palabras, y le dijo: "Tú eres el Hijo de la Santa Llama, eres el Hijo de Rab'Ham-*nun*-ah Sabah (el antiguo) (*paz* en aramaico o caldeo es *nun*), tú eres el Hijo de la luz del Thorah (Dharma), etc." (10).

Luego explica el autor que el Sefhira femenino, Binah, es llamado el Gran Mar por los kabalistas; por lo tanto, Binah, cuyos nombres divinos son Jehovah, Yan y Elohim, es sencillamente el Tiamat caldeo, el Poder Femenino, el Thalath de Beroso que preside sobre el Caos, y que la teología cristiana descubrió más tarde que era la Serpiente y el Diablo. Ella-Él (Yav-hovah) es el Hé celeste, y Eva. Este Yah-hovah o Jehovah es, pues, idéntico a nuestro Caos -Padre, Madre, Hijo- en el plano material, y en el Mundo puramente físico; Deus y Demon a la vez; el Sol y la Luna, el Bien y el Mal, Dios y Demonio.

El magnetismo Lunar genera vida, la conserva y la destruye, tanto psíquica como físicamente. Y si se la considera astronómicamente, la Luna es uno de los siete planetas del Mundo Antiguo; en la Teogonía es uno de los Regentes de la misma, lo mismo entre los cristianos hoy día, que entre los Paganos; los primeros la mencionan con el nombre de uno de sus Arcángeles, y los últimos con el de uno de sus Dioses.

Por lo tanto, la significación del “cuento de hadas”, traducido por Chwolsohn de la versión árabe de un antiguo manuscrito caldeo, de Qûtâmy instruido por el ídolo de la Luna, se comprende fácilmente. Seldenus nos dice el secreto, y lo mismo hace Maimónides en su *Guide to the Perplexed* (11). Los adoradores de los Teraphim, u Oráculos judíos, “grababan imágenes, y pretendían que la luz de las principales estrellas (planetas) las compenetraban totalmente, y las Virtudes angélicas (o los Regentes de las estrellas y planetas) hablaban con ellos por su medio, enseñándoles artes y muchas cosas de la mayor utilidad”. Y Seldenus explica que los Teraphim fueron construidos y compuestos con arreglo a la posición de ciertos planetas, que los griegos llamaban ... y de acuerdo con las figuras que se hallaban en el firmamento, llamadas ... o los Dioses Tutelares. Aquellos que señalaban a los ... eran llamados ..., o adivinadores por medio de la ... (12).

Estas sentencias del *Nabathean Agriculture* son, sin embargo, las que han asustado a los hombres de ciencia y les han hecho proclamar que la obra es “o bien apócrifa o un cuento de hadas, indigno de la atención de un académico”. Al mismo tiempo, como ya se ha mostrado, los católicos romanos y los protestantes celosos la hicieron pedazos metafóricamente; los primeros, porque “describía el culto de los demonios”, y los últimos, porque era “impía”. Todos se equivocan, nuevamente. No es un cuento de hadas, y en lo que se refiere a los piadosos sacerdotes, puede mostrárseles el mismo culto en sus escrituras, por más desfigurado que se halle en la traducción. El culto Solar y el Lunar, así como también el culto de las Estrellas y de los Elementos, figuran y pueden encontrarse en la Teología Cristiana. Ellos son defendidos por los papistas, y si los

protestantes los niegan en redondo, es por su cuenta y riesgo. Pueden citarse dos ejemplos.

Amiano Marcelino enseña que las antiguas adivinaciones se llevaban a cabo con la ayuda de los Espíritus de los Elementos (*Spiritus Elementorum*) y en griego ... (13).

Pero ahora se ha visto que los Planetas, los Elementos y el Zodíaco no sólo figuraban en el Heliópolis por las doce piedras llamadas “Misterios de los Elementos” (*Elementorum Arcana*), sino también en el Templo de Salomón; y, como varios escritores lo han señalado, en algunas iglesias italianas antiguas, y hasta en *Notre Dame de París*, en donde pueden verse actualmente.

Ningún símbolo, ni aun el del Sol, fue más complejo en sus múltiples significados que el símbolo lunar. El sexo, por supuesto, era doble. Para unos era varón, como por ejemplo, el “Rey Soma” indo y el Sin caldeo; para otras naciones era hembra, las hermosas Diosas Diana-Luna, Ilithyia, Lucina. Entre los tauri se sacrificaban víctimas humanas a Artemisa, una forma de la Diosa lunar; los cretenses la llamaban Dictynna, y los medos y los persas Ítis, como muestra la inscripción de Coloe: ... Pero ahora nos referimos principalmente a la más casta y pura de las Diosas vírgenes, Luna-Artemisa, a quien Pamfos fue el primero en darle el sobrenombre de ..., y de quien Hipólito escribió ... (14). Esta Artemisa-Lochia, la Diosa que presidía a la concepción y nacimiento de las criaturas, en sus funciones y como triple Hécate, la Deidad órfica, el predecesor del Dios de los rabinos y de los kabalistas precristianos, y su tipo lunar. La Diosa ... era el símbolo personificado de los diferentes y sucesivos aspectos presentados por la Luna en cada una de sus tres fases; y esta interpretación era ya la de los estoicos (15), mientras que los órficos explicaban el epíteto ... por los tres reinos de la Naturaleza sobre los que ella reinaba. Hécate-Luna, celosa, ávida de sangre, vengativa y exigente, es el digno duplicado del “Dios celoso” de los profetas judíos.

Todo el enigma del culto Solar y Lunar, tal como se señala ahora en las Iglesias, depende, a la verdad, de este antiguo misterio universal de los fenómenos lunares. Las fuerzas correlativas de la “Reina de la Noche”, que

permanecen latentes para la Ciencia Moderna, pero que están en completa actividad para el conocimiento de los adeptos orientales, explican bien las mil y una imágenes bajo las cuales ha sido representada la Luna por los antiguos. También ello muestra cuánto más versados estaban los antiguos en los Misterios selenitas que nuestros modernos astrónomos. Todo el Panteón de las Diosas y Dioses lunares, Nephtys o Neïth, Proserpina, Melitta, Cibeles, Isis, Astarté, Venus y Hécate de un lado, y Apolo, Dionisio, Adonis, Baco, Osiris, Atys, Thammuz, etc. de otro, todos muestran en sus nombres y títulos -de "Hijos" y "Esposos" de sus "Madres"- su identidad con la Trinidad cristiana. En todos los sistemas religiosos se hacía a los Dioses fundir en una sus funciones de Padre, Hijo y Esposo; y las Diosas se fundían igualmente como Esposas, Madres y hermanas del Dios masculino; sintetizando los primeros los atributos humanos en el "Sol, el Dador de la Vida", y fundiendo las últimas todos sus títulos en la gran síntesis conocida como Maia, Maya, María, etc., un nombre genérico Maia ha llegado a significar "madre" para los griegos, por derivación obligada de la raíz *ma* (nodriza), y hasta dio su nombre al mes de Mayo, que estaba consagrado a todas estas Diosas antes de serlo a María (16). Su origen primitivo, sin embargo, era Mâyâ, Durgâ, traducido por los orientalistas "inaccesible", pero significando en verdad lo "inalcanzable", en el sentido de ilusión y sin realidad, como siendo el origen y causa de los hechizos, la personificación de la ilusión.

En los ritos religiosos, la Luna servía para un doble objeto. Era personificada como una Diosa femenina para fines exotéricos, o como un Dios varón en las alegorías y símbolos; y en la Filosofía Oculta nuestro satélite era considerado como una Potencia sin sexo que debía ser bien estudiada, porque había que temerla. Entre los Iniciados arios, caldeos, griegos y romanos, Soma, Sin, Artemisa, Soteita (el Apolo hermafrodita cuyo atributo es la lira, y la barbada Diana del arco y flecha), Deus Lunus, y especialmente Osiris-Lunus y Thot-Lunus (17), eran potencias ocultas en la Luna. Pero ya sea varón o hembra, Thot o Minerva, Soma o Astoreth, la Luna es el Misterio de los Misterios ocultos, y más un símbolo del mal que del bien. Sus siete fases, en la división original esotérica, están divididas en tres fenómenos astronómicos y cuatro fases puramente

psíquicas. La Luna no ha sido siempre reverenciada, según se demuestra en los Misterios, en donde la muerte del Dios-Luna -las tres fases de desvanecimiento gradual y final desaparición- estaba alegorizada por la Luna en representación del Genio del Mal, que, por el momento, triunfa sobre el Dios productor de la Luz y de la Vida, el Sol; y era necesaria toda la habilidad y sabiduría de los antiguos Hierofantes en Magia para convertir en triunfo esta derrota.

En el culto más antiguo de todos, en el de la Tercera Raza de nuestra Ronda, los Hermafroditas, la Luna *macho* se hizo sagrada cuando, después de la llamada Caída, los sexos se separaron. Deus-Lunus se convirtió entonces en Andrógino, macho y hembra por turno, hasta que finalmente sirvió *para fines de brujería*, como poder Dual para la Cuarta Raza-Raíz, los atlantes. En la Quinta, nuestra propia Raza, el culto Lunar-solar dividió a las naciones en dos distintos campos antagónicos, y produjo los sucesos descritos, aenes más tarde, en la guerra Mahâbhâratán, la lucha entre los Sûryavanshas y los Indovanshas que los europeos consideran fabulosa, y que es histórica para los indos y ocultistas. El culto a los principios macho y hembra se originó en el aspecto doble de la Luna, y terminó en los cultos distintos del Sol y de la Luna. Entre las razas semíticas, el Sol fue durante mucho tiempo femenino y la Luna masculina, procediendo esta última noción de las tradiciones atlantes. A la Luna la llamaron “el Señor del Sol”, Bel-Shemesh, antes del culto Shemesh. La ignorancia de las razones iniciales de semejante distinción condujo a las naciones al culto antropomórfico de los ídolos. Durante aquel período que no se encuentra en los libros Mosaicos, a saber, desde el destierro del Edén hasta el Diluvio alegórico, los judíos y los demás semitas adoraron a Dayanisi ..., el “Soberano de los Hombres”, el “Juez”, o el Sol. Aun cuando el Canon judío y el Cristianismo han convertido al Sol en el “Señor Dios” y en “Jehovah” en la *Biblia*, sin embargo la misma *Biblia* está llena de huellas indiscretas de la Deidad andrógina que era Jehovah, el Sol, y Astoreth, la Luna en su aspecto femenino, y libre enteramente del presente elemento metafórico que se le ha dado. Dios es un “fuego que consume”, aparece *en el* fuego y está circundado *por* él. No fue sólo en visión como Ezequiel vio a los judíos “adorando al Sol” (18). El Baal de los israelitas -el Shemesh de los moabitas y el Moloch de

los amonitas- era el mismo “Sol-Jehovah”, y es hasta hoy el “Rey de la Hueste del Cielo”, el Sol, así como Astoreth era la “Reina del Cielo”, o la Luna. El “Sol de Justicia” sólo ahora se ha convertido en una expresión *metafórica*. Pero la religión de todas las naciones antiguas se basaba primitivamente en las manifestaciones ocultas de una Fuerza o Principio puramente abstracto, llamado actualmente “Dios”. El establecimiento mismo de tales cultos muestra en sus detalles y ritos que los filósofos que desarrollan semejantes sistemas de la Naturaleza, subjetiva y objetiva, poseían un conocimiento profundo, y conocían muchos hechos de naturaleza científica. Porque los ritos del culto Lunar, además de ser puramente ocultos, estaban basados, como se acaba de mostrar, en el conocimiento de la Fisiología --ciencia completamente moderna entre nosotros-, de la Psicología, las Matemáticas Sagradas, la Geometría y la Metrología en su verdadera aplicación a símbolos y figuras, que no son sino signos en donde se han registrado los *hechos* naturales y científicos observados. Como hemos dicho, el magnetismo lunar genera la vida, la preserva y la destruye; y Soma encarna el triple poder de la Trimûrti, aun cuando no sea reconocida para el profano hasta el presente.

La alegoría que presenta a Soma, la Luna, como producida por la acción del mazar del Océano de Vida (Espacio) por los Dioses en otro Manvántara, esto es, en el día pregenésico de nuestro Sistema Planetario, y el mito que representa a “los Rishis ordeñando a la Tierra cuyo ternero era Soma, la Luna”, tienen un significado profundamente cosmográfico; pues ni es *nuestra* Tierra la ordeñada, ni la Luna que conocemos el ternero (19). Si nuestros hombres de ciencia hubieran sabido de los misterios de la Naturaleza tanto como sabían los antiguos arios, seguramente no hubieran imaginado nunca que la Luna fue proyectada desde la Tierra. Repito nuevamente que para poder comprender el lenguaje simbólico de los antiguos hay que tener presente y tomar en consideración las más antiguas permutaciones de la Teogonía: al Sol convirtiéndose en su propio Padre, y a la Madre generada por el Hijo. De otro modo, la mitología parecería siempre a los orientalistas simplemente “la enfermedad que aparece en cierto estado peculiar de la cultura humana!”, como ha dicho gravemente Renouf.

Los antiguos enseñaban la autogeneración, por decirlo así, de los Dioses: la Esencia Divina Una, *inmanifestada*, concibiendo perpetuamente un Segundo-Yo *manifestado*, cuyo Segundo-Yo, andrógino en su naturaleza, *da a luz, de modo immaculado*, a todo lo macrocósmico y microcósmico de este Universo. Esto ha sido mostrado algunas páginas antes, en el Círculo y el Diámetro, o el Diez (10) Sagrado.

Pero nuestros orientalistas, a pesar de su gran deseo de descubrir un Elemento homogéneo en la Naturaleza, *no lo verán*. Paralizados en sus investigaciones por tal ignorancia, los arianistas y los egiptólogos se extravían constantemente en sus especulaciones. Así es como de Rougé no puede comprender, en el texto que traduce, el significado de cuando Ammon-Ra dice al Rey Amenofes que se supone sea Memmon: “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado”. Y encontrando lo mismo en muchos textos y bajo diferentes formas, este orientalista, muy cristiano, se ve, por último, obligado a decir:

Para que esta idea haya podido entrar en la mente de los hieroglámatas, tiene que haber habido en su religión una doctrina más o menos definida, *que indique como un hecho posible, una encarnación divina e immaculada bajo una forma humana*.

Precisamente. Pero ¿por qué ha de atribuirse la explicación a una profecía imposible, cuando todo el secreto queda aclarado por la última religión copiando a la primera?

Esta doctrina era universal; no fue en la mente de ningún hieroglámata donde se desarrolló; pues los Avatâras indos son una prueba de lo contrario. De Rougé, después de “comprender más claramente” (20) lo que significaba el “Padre Divino” y el “Hijo” entre los egipcios, no puede, sin embargo, percibir todavía cuáles eran las funciones que se atribuían al Principio *femenino* en aquella generación primordial. No lo encuentra en la Diosa Neïth, de Saïs. Sin embargo, cita la sentencia del Jefe a Cambises, cuando introdujo a este Rey en el templo saítico: “Hago conocer a V. M. la dignidad de Saïs, que es la mansión de Neïth, el

gran productor (femenino), *generador del Sol*, que es el *primer nacido y que no es engendrado, sino sólo dado a luz* -y por lo tanto, fruto de una Madre Inmaculada.

¡Cuánto más grandioso, filosófico y poético -para cualquiera que lo pueda comprender y apreciar- es el verdadero concepto de los antiguos paganos sobre la Virgen Inmaculada, comparado con el concepto papal moderno! En el primero, la Madre Naturaleza siempre joven, el origen de sus prototipos, el Sol y la Luna, *genera y da a luz* a su Hijo “nacido de la mente”, el Universo. El Sol y la Luna, como deidades masculino-femeninas, fructifican la Tierra, la Madre microcósmica, y esta última concibe y da a luz, a su vez. En cambio, según los cristianos, el “Primer nacido” (*primogenitus*) es, en verdad, generado, esto es, engendrado (*genitus, non factus*), y positivamente *concebido y dado a luz: “Virgo pariet”* - explica la Iglesia latina-. De este modo arrastra a la tierra esta Iglesia el noble ideal espiritual de la Virgen María, y haciéndola “de barro terreno”, degrada el ideal que representa, rebajándola a la Diosa antropomórfica más inferior del populacho.

Ciertamente, Neïth, Isis, Diana, etc., sea el que quiera el nombre por el que fuese designada, era “una Diosa demiurga, visible e invisible a la vez, que tenía su lugar en el Cielo, y que *ayudaba en la generación de las especies*” -la Luna, en una palabra-. Sus aspectos y poderes ocultos son innumerables, y, en uno de ellos, la Luna era para los egipcios Hathor, otro aspecto de Isis (21); y a ambas Diosas se las representa amamantando a Horus. Véase en el Salón Egipcio del Museo Británico a Hathor adorada por el Faraón Thotmes, que está de pie entre ella y el Señor de los Cielos. El monolito fue traído de Karnac. La misma Diosa tiene la leyenda siguiente, inscrita en su trono: “*La Divina Madre y Señora, o Reina del Cielo*”; y también la “*Estrella de la Mañana*”, y la “*Luz del Mar*” -*Stella Matutina* y *Lux Maris*. Todas las Diosas Lunares tenían un aspecto doble: uno *divino*, el otro *infernol*. Todas eran las Vírgenes Madres de un Hijo nacido de modo *inmaculado*, el Sol. Raoul Rochette muestra a la Diosa Luna de los atenienses, Palas, o Cibeles, Minerva, o también Diana, invocada en sus fiestas como, “la Madre única de Dios”, teniendo a su hijo-niño en su regazo, sentada sobre un león y rodeada de doce personajes; en quienes los ocultistas reconocen a los doce

grandes Dioses, y el piadoso orientalista cristiano a los Apóstoles, o más bien a la profecía griega pagana de los mismos.

Ambos tienen razón, pues la Diosa Inmaculada de la Iglesia latina es una copia fiel de la Diosa pagana más antigua; el número de los apóstoles es el de las doce Tribus, y éstas son la personificación de los doce grandes Dioses, y de los doce signos del Zodíaco. Casi todos los detalles del dogma cristiano están tomados de los paganos. Semele, la Esposa de Júpiter y Madre de Baco, el Sol, según Nonno es también “llevada” o se la hace ascender al Cielo después de su muerte, en donde preside, entre Marte y Venus, bajo el nombre de “Reina del Mundo” o del Universo, ...; “a cuyo nombre”, lo mismo que a los nombres de Hathor, Hécate y otras Diosas infernales, “todos los demonios tiemblan” (22).

“... ..”. Según cuenta De Mirville, esta inscripción griega de un pequeño templo, reproducida en una piedra que Berger encontró, y copiada por Montfaucon, nos informa del hecho estupendo de que la Magna Mater del mundo antiguo fue un “plagio” descarado de la Inmaculada Virgen María de la Iglesia Católica, perpetrado por el Demonio. Ya sea así, o viceversa, no tiene importancia. Lo que interesa observar es la perfecta identidad entre la *copia arcaica* y el *original moderno*.

Si el espacio de que disponemos nos lo permitiera, podríamos mostrar la inconcebible frialdad e indiferencia que han tenido algunos partidarios de la Iglesia Católica Romana al ser puestos frente a frente de las revelaciones del pasado. A la observación de Maury de que “la Virgen tomó posesión de todos los Santuarios de Ceres y Venus, y de que los ritos paganos, proclamados y practicados en honor de aquellas Diosas, fueron en gran parte transferidos a la Madre de Cristo” (23), el abogado de Roma contesta que tal es el caso, y que era justo y natural que así fuese.

Como el dogma, la liturgia y los ritos profesados por la Iglesia Apostólica Romana en 1862 se encuentran grabados en monumentos, inscritos en papiros y rollos *apenas posteriores al Diluvio*, es imposible negar la existencia de un *primero y prehistórico Cataclismo (Romano)*, del cual es el nuestro una *continuación fiel...*

(Pero mientras el primero era el colmo, el “*summum* de la desvergüenza de los demonios y de la nigromancia goética” ...el segundo es *divino*). Si en nuestra *Revelación* (cristiana) (el *Apocalipsis*), María, revestida con el Sol, y teniendo a la Luna bajo sus pies, no tiene ya nada en común *con la humilde servidora* (servante) *del Nazareno* (sic), es porque se ha convertido ahora en el mayor de los poderes teológicos y cosmológicos de *nuestro* Universo (24).

Precisamente, puesto que Píndaro canta así sobre su ascunción: “Se sienta *a la derecha* de su Padre (Júpiter)... y es más poderosa que todos los demás (Ángeles o) Dioses” (25) - himno que igualmente se ha aplicado a la Virgen. También San Bernardo, citado por Cornelio a Lapide, se dirige a la Virgen María de este modo: “El Sol-Cristo vive en ti, y tú vives en él” (26).

También este santo hombre, nada sofístico, admite que la Virgen es la Luna. Siendo la Lucina de la Iglesia, le aplican en el parto el verso de Virgilio, “*Casta fave Lucina, tuus jam regnat Apollo*”. Y añade aquel santo inocente: “Lo mismo que la Luna, la Virgen es la Reina del Cielo” (27).

Esto termina la cuestión. Según los escritores tales como De Mirville, mientras más semejanza existe entre los conceptos paganos y los dogmas cristianos, más divina aparece la religión cristiana, y más se ve que es la única verdaderamente inspirada, especialmente en su forma católico-romana. Los descreídos hombres de ciencia y académicos, que creen ver en la Iglesia latina precisamente todo lo contrario de la inspiración divina, y que no quieren admitir los maliciosos plagios anticipados de Satanás, son seriamente llamados a capítulo. Pero “no creen en nada y rechazan hasta el *Nabathean Agriculture* como una novela y una porción de absurdos supersticiosos”, gime el memorialista. - “Según su opinión pervertida, “el ídolo de la Luna” de “Qû-tâmy y la estatua de la Madona son una misma cosa”. Hace veinticinco años que un noble Marqués escribió seis enormes volúmenes, o como él los llama, “Memorias para la Academia Francesa”, con el solo objeto de probar que el Catolicismo Romano es una creencia inspirada y revelada. Como prueba de ello, cita hechos innumerables, tendiendo todos a mostrar que todo el mundo antiguo había estado, desde el Diluvio, con la ayuda

del Demonio, plagiando sistemáticamente los ritos, ceremonias y dogmas de la futura Santa Iglesia, que debía nacer siglos más tarde. ¿Qué hubiese dicho este fiel hijo de Roma si hubiera oído a su correligionario M. Renouf, el distinguido egiptólogo del Museo Británico, declarar en una de sus sabias conferencias que ni “los hebreos ni los griegos tomaron ninguna de sus ideas de Egipto?”

¿Pero quizás quiso decir M. Renouf que los egipcios, los griegos y los arios fueron los que tomaron sus ideas de la Iglesia latina? Y si es así, ¿por qué, en nombre de la lógica, rechazan los papistas los nuevos datos que los ocultistas pueden proporcionarles sobre el culto de la Luna, puesto que todo tiende a mostrar que el culto de la Iglesia Católica Romana es tan antiguo como el mundo - *del Sabeísmo y de la Astrolatría?*

La causa de la Astrolatría de los primitivos cristianos y más tarde de la católica romana, o el culto simbólico del Sol y de la Luna, culto idéntico al de los gnósticos, aunque menos filosófico y puro que el “culto del Sol” de los mazdeístas, es una consecuencia natural de su nacimiento y origen. La adopción por la Iglesia latina de símbolos como el Agua, el Fuego, el Sol, la Luna y las Estrellas, y muchos otros, es sencillamente la continuación por los primitivos cristianos del antiguo culto de las naciones paganas. Por ejemplo, Odín obtuvo su sabiduría, su poder y sus conocimientos sentándose a los pies de Mimir, el tres veces sabio Jotun, que pasó su vida en la fuente de la Sabiduría primordial, cuyas cristalinas Aguas aumentaban diariamente su conocimiento. “Mimir obtuvo el conocimiento superior, de la fuente, porque el Mundo había nacido del Agua; de aquí que la Sabiduría primordial se encontrase en aquel misterioso elemento”. El ojo que Odín tenía que comprometer para adquirir aquel conocimiento, puede ser “el Sol que ilumina y penetra todas las cosas; su otro ojo siendo la Luna, cuya reflexión mira desde el mar, y que por último, cuando se pone, se hunde en el Océano” (28). Pero es algo más que esto. Loki, el Dios del Fuego, se dice se ocultó en el Agua, como también en la Luna, la dadora de luz, cuya reflexión encontró en aquella. Esta creencia de que el Fuego encuentra refugio en el Agua no se limitaba a los antiguos escandinavos. Participaban de ella todas las naciones, y fue por último adoptada por los primitivos cristianos que simbolizaron el Espíritu Santo bajo la

figura del Fuego, “lenguas hendidas como de Fuego” -el hálito del Padre-Sol. Este Fuego desciende también dentro del Agua o el Mar- Mare, María. La Paloma era, entre algunas naciones, el símbolo del Alma; estaba consagrada a Venus, la Diosa nacida de la espuma del mar, y más tarde se convirtió en el símbolo del *Ánima Mundi* cristiano, o Espíritu Santo.

Uno de los capítulos más ocultos del *Libro de los Muertos* es el titulado “La transformación en el Dios que da Luz al Sendero de Tinieblas”, en donde la “Mujer-Luz de la Sombra” sirve a Thot en su retiro en la Luna. Thot-Hermes se dice que se ocultó allí, porque es el representante de la Sabiduría Secreta. Él es el Logos manifestado de su lado luminoso; y la Deidad oculta o “Sabiduría Oscura”, cuando supone que se retira al otro hemisferio. Hablando de su poder, la Luna se llama repetidamente a sí misma: “La Luz que brilla en la Oscuridad”, la “Mujer-Luz”. De aquí que se convirtiese en el símbolo aceptado de todas las Diosas Vírgenes-Madres. Del mismo modo que los perversos “malos” Espíritus hicieron la guerra a la Luna en los tiempos antiguos, asimismo se supone que la hacen ahora, sin poder, sin embargo, triunfar de la actual Reina del Cielo, María, la Luna. De ahí que también estaba la Luna íntimamente relacionada, en todas las teogonías paganas, con el Dragón, su eterno enemigo. La Virgen, o Madona, está representada sobre el Satán mítico así simbolizado, que yace vencido e impotente bajo sus pies. Esto es así porque la cabeza y la cola del Dragón, que en la astronomía oriental representan, hasta hoy, los nodos ascendente y descendente de la Luna, estaban simbolizados en la antigua Grecia por dos serpientes. Hércules las mata en el día de su nacimiento, y lo mismo hace el niño en los brazos de su Madre-Virgen. Como observa atinadamente Mr. Gerald Massey respecto de estas relaciones:

Todos estos símbolos representaron sus propios hechos desde un principio y no suponían otros de un orden completamente distinto. La iconografía (y también los dogmas) había sobrevivido en Roma desde un período remoto antes del cristianismo. *No hubo ni falsedad ni interpolación de tipos; no hubo más que una continuidad de imágenes con un significado desnaturalizado.*

SECCIÓN X
EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE
Y DEL COCODRILO

Objeto de horror o de adoración, los hombres tienen a la serpiente un odio implacable, o se postran ante su genio. La Mentira la llama, la Prudencia la reclama, la Envidia la lleva en su corazón, y la Elocuencia en su caduceo. En el Infierno arma el látigo de las Furias; en el Cielo la Eternidad hace de ella su símbolo.

DE CHATEAUBRIAND

Los ofitas aseguraban que había varias clases de Genios, desde Dios al hombre; que su relativa superioridad se determinaba por el grado de Luz que a cada uno se concedía; y sostenían que debía darse siempre gracias a la Serpiente, por el señalado servicio que había hecho a la humanidad. Porque ella enseñó a Adán que si comía del fruto del Árbol del Conocimiento del bien y del mal, elevaría inmensamente su Ser, por el conocimiento y la sabiduría que así adquiriría. Tal era la razón exotérica que se daba.

Es fácil ver de dónde proviene la idea primitiva del carácter doble (semejante al de Jano) de la Serpiente - el bien y el mal. Este símbolo es uno de los más antiguos, porque el reptil precedió al ave y el ave al mamífero. De aquí proviene la creencia, o más bien la superstición, de las tribus salvajes, que se imaginan que las almas de sus antecesores viven bajo esta forma; y la general asociación de la Serpiente con el Árbol. Las leyendas sobre los varios significados que representa, son innumerables; pero, como en su mayor parte son alegóricas, han pasado ahora a la clase de fábulas basadas en la ignorancia y en la superstición. Por ejemplo, cuando Filostrato cuenta que los indígenas de la India y de Arabia se alimentaban del corazón y del hígado de las Serpientes para aprender el lenguaje de todos los animales, a causa de tener la Serpiente fama de tener esta facultad, seguramente que nunca pensó que sus palabras se tomaran literalmente (1). Según veremos más de una vez a medida que avancemos, la Serpiente y el Dragón eran nombres que se daban a los Sabios, los Adeptos Iniciados de los tiempos antiguos. Sus conocimientos y sabiduría eran lo que devoraban o se asimilaban sus partidarios, y de aquí la alegoría. Cuando se dice en la fábula que el Sigurd escandinavo asó el corazón de Fafnir, el Dragón, a quien había matado, convirtiéndose así en el más sabio de los hombres, el significado es el mismo. Sigurd se había hecho sabio en misterios y encantos mágicos; había recibido la "Palabra" de un Iniciado llamado Fafnir, o de un hechicero, después de lo cual éste murió, como sucede a muchos, después que "pasan la palabra". Epifanio revela un secreto de los gnósticos al tratar de exponer sus "herejías". Los gnósticos ofitas, dice, tenían una razón para honrar a la Serpiente: *era ésta que enseñó los Misterios a los hombres primitivos* (2). Ciertamente; pero no tenían en la imaginación a Adán y Eva en el Jardín, cuando enseñaban este dogma, sino simplemente lo que se ha expuesto. Los Nâgas de los Adeptos indos y tibetanos eran Nâgas humanos (Serpientes), no reptiles. Además, la Serpiente ha sido siempre el símbolo de la renovación, consecutiva o en serie, de la Inmortalidad y el Tiempo.

Las numerosas y en extremo interesantes declaraciones, interpretaciones y hechos sobre el culto de la Serpiente que da Mr. Gerald Massey en su *Natural*

Genesis son muy ingeniosas y científicamente correctas; pero están muy lejos de abarcar *todos* los significados que dicho culto encubre. Sólo divulgan los misterios astronómicos y fisiológicos, con la adición de algunos fenómenos cósmicos. En el plano inferior de la materia, la Serpiente era, a no dudarlo, el “gran emblema del Misterio de los Misterios”, y muy probablemente fue “adoptado como símbolo de la pubertad femenina, a causa de su cambio de piel, o camisa, y de su propia renovación”. Esto era, sin embargo, sólo con respecto a los misterios que se refieren a la vida terrestre *animal*; pues como símbolo del “*revestirse de nuevo* y renacer en los misterios (universales)”, su “fase final” (3) (o diremos más bien sus fases incipiente y culminante) no era de este plano. Estas fases fueron generales en el reino puro de la Luz Ideal, y después de haber terminado el círculo de todo el ciclo de adaptaciones y simbolismos, los Misterios volvieron al punto de donde habían partido, a la esencia de la causalidad *inmaterial*. Perteneían ellos a la Gnosis más elevada. Y, seguramente, este símbolo no hubiera podido obtener su nombre y fama ¡tan sólo a causa de su intromisión en las funciones fisiológicas y especialmente en las femeninas!

Como símbolo, la Serpiente tenía tantos aspectos y significados ocultos como el mismo Árbol; el “Árbol de la Vida”, con el cual estaba relacionada de un modo emblemático y casi indisoluble. Ya se considere como símbolo metafísico o físico, el Árbol y la Serpiente, unidos o separados, nunca han sido en la antigüedad tan degradados como lo son ahora, en esta nuestra edad en que se destruyen los ídolos, no en pro de la verdad, sino para glorificar más la materia grosera.

Las revelaciones e interpretaciones de *Rivers of Life* del General Forlong hubieran asombrado a los adoradores del Árbol y de la Serpiente en los días de la sabiduría arcaica, caldea y egipcia; y hasta los primitivos shaivas se hubieran sobrecogido de horror ante las teorías y suposiciones del autor de dicha obra. “La idea de Payne Knight y de Inman, de que la Cruz o Tau es simplemente copia de los órganos masculinos en forma de tríada, es radicalmente falsa”, escribe Mr. G. Massey, quien prueba lo que dice. Pero ésta es una afirmación que puede aplicarse con la misma razón a casi todas las interpretaciones modernas de los

antiguos símbolos. *The Natural Genesis*, obra monumental de investigación y pensamiento, la más completa de todas las que sobre el asunto se han publicado, abarcando un campo más amplio, y explicando mucho más que todos los simbologistas que hasta el presente han escrito, no va, sin embargo, más allá del aspecto “psicoteístico” del pensamiento antiguo. No estaban Payne Knight e Inman del todo equivocados; excepto cuando dejan de percibir por completo que sus interpretaciones del Árbol de la Vida, como la Cruz y el Falo, se ajustaban al símbolo sólo en el último y más inferior de los grados de desarrollo evolucionario de la idea del Dador de Vida. Era la última y la más grosera transformación física de la Naturaleza, en el animal, en el insecto, en el pájaro y hasta en la planta; pues el magnetismo creador dual, en la forma de atracción de los opuestos, o polarización sexual, actúa en la constitución del reptil y del pájaro lo mismo que en la del hombre. Además, los simbologistas y orientalistas modernos, desde el primero al último, al ignorar los verdaderos Misterios revelados por el Ocultismo, sólo no pueden ver, necesariamente, este último aspecto. Si se les dijese que este modo de procreación que todo el mundo de los seres tiene ahora en común en la Tierra, no es sino una fase pasajera, un medio físico de proporcionar las condiciones y producir los fenómenos de la vida, y que cambiará a la par de ésta y desaparecerá con la próxima Raza Raíz, se reirían de semejante idea supersticiosa y anticientífica. Pero los más sabios ocultistas aseguran esto porque *lo saben*. El universo de los seres vivos, de todos aquellos que procrean sus especies, es el testimonio viviente de los diferentes modos de procreación en la evolución de las especies y razas animales y humanas; y el naturalista debiera sentir intuitivamente esta verdad aun cuando no pueda todavía demostrarla. ¿Cómo podría hacerlo, a la verdad, dado el modo de pensar moderno? Los jalones de la historia arcaica del Pasado son pocos y raros; y aquellos que los hombres de ciencia encuentran, son tomados equivocadamente por postes indicadores de nuestra pequeña Era. Hasta la llamada “historia universal” (?) no abarca sino un reducidísimo campo en el espacio casi ilimitado de las regiones inexploradas de nuestra última Quinta Raza Raíz. De aquí que cada nuevo poste indicador, cada símbolo que del remoto pasado se descubre, sea añadido al

antiguo conjunto de datos para ser interpretado por la misma línea de conceptos preexistentes, y sin referencia alguna al ciclo especial de pensamiento a que pueda pertenecer aquel determinado símbolo. ¡Cómo podrá la Verdad salir a luz, si no se cambia nunca este método!

Así pues, al principio de su unida existencia como símbolo del Ser Inmortal, el Árbol y la Serpiente eran, verdaderamente, imágenes divinas. El Árbol estaba *invertido*, y sus raíces nacían en el Cielo surgiendo de la Raíz sin Raíz del Ser-Todo. Su tronco creció y se desarrolló; al cruzar los planos del Plerôma, proyectó transversalmente sus ramas exuberantes, primero en el plano de la materia apenas diferenciada, y luego hacia abajo, hasta que tocaron el plano terrestre. Por esto se dice en el *Bhagavad-Gitâ* que el Árbol de la Vida y de la Existencia, Ashvattha, cuya destrucción es lo único que conduce a la inmortalidad, crece con sus raíces arriba y sus ramas abajo (4). Las raíces representan el Supremo Ser o Causa Primera, el Logos; pero hay que ir más allá de estas raíces para *unirse uno mismo con Krishna*, que, dice Arjuna, es “más grande que Brahmâ, y la Causa Primera... lo indestructible, lo que es, lo que no es y lo que está más allá de ellos” (5). Sus ramas principales son el Hiranyagarbha (Brahmâ o Brahman, en sus manifestaciones más elevadas, dice Shrîdhara Svâmin y Madhusûdana), los más elevados Dhyân Chohans o Devas. Los *Vedas* son sus hojas. Sólo aquél que va *más allá* de las raíces no volverá más; esto es, no reencarnará durante esta Edad de Brahmâ.

Sólo cuando sus ramas puras tocaron el lodo terrestre del Jardín del Edén, de nuestra Raza Adámica, se manchó este Árbol con el contacto y perdió su prístina pureza; y la Serpiente de la Eternidad, el Logos Nacido del Cielo, se degradó finalmente. En los tiempos antiguos, en los días de las Dinastías Divinas en la Tierra, este reptil, ahora temido, era considerado como el primer rayo de luz que salió del abismo del Divino Misterio. Variadas fueron las formas que se le dieron, y numerosos los símbolos naturales que se le asignaron, a medida que cruzó los eones del Tiempo; pues desde el Tiempo Infinito mismo (Kâla), cayó dentro del espacio y del tiempo desenvueltos por la especulación humana. Estas formas eran cósmicas y astronómicas, deístas y panteístas, abstractas y

concretas. Se convirtieron por turno en el Dragón Polar y en la Cruz, el Alfa Draconis de la Pirámide, y el Dragón indo-budhista, que siempre amenaza, pero que nunca se traga al Sol durante sus eclipses. Hasta entonces, el Árbol permaneció siempre verde, pues era regado por las Aguas de la Vida; el Gran Dragón permaneció siempre divino, mientras se mantuvo dentro de los límites de los campos siderales. Pero el árbol creció, y sus ramas inferiores tocaron por fin las Regiones Infernales, nuestra Tierra. Entonces la Gran Serpiente Nidhög - aquella que devora los cadáveres de los pecadores en la "Región de la Desdicha" (la vida humana), en el momento en que se hunden en el Hwergelmir, el rugiente hervidero (de pasiones humanas)- empezó a roer el Árbol del Mundo. Los gusanos de la materialidad cubrieron las raíces, antes saludables y poderosas, y ahora están ascendiendo más y más alto a lo largo del tronco; mientras que la Culebra Midgard, enroscada en el fondo de los Mares, rodea la Tierra y, con su aliento venenoso, la hace impotente para defenderse.

Los Dragones y Serpientes de la antigüedad tienen todos siete cabezas, una cabeza por cada Raza, y "cada cabeza, con siete cabellos en ella", según dice la alegoría. Siempre así, desde Ananta, la Serpiente de la Eternidad, que lleva a Vishnu por todo el Manvántara; desde el Shesha original, primordial, cuyas siete cabezas se convierten en "mil cabezas" en la fantasía puránica, hasta la Serpiente accadiana de siete cabezas. Esto simboliza los Siete Principios en toda la Naturaleza y en el hombre; siendo el séptimo la cabeza más elevada o la del medio. Filón no habla del Sábado judío mosaico en su *Creación del Mundo*, cuando dice que el mundo fue completado "con arreglo a la naturaleza perfecta del número 6". Pues:

Cuando aquella Razón (Nous) que es Santa de acuerdo con el número 7, ha entrado en el alma (más bien en el cuerpo vivo), el número se halla por ello prisionero, así como todas las cosas mortales que este número forma.

Y también:

El número 7 es el día festivo de toda la tierra, *el día del nacimiento del mundo*. No sé si alguien podrá celebrar como es debido el número 7 (6).

El autor del *Natural Genesis* cree que:

El septenario de estrellas que se ve en la Osa Mayor (la Saptarshis) y el dragón de siete cabezas proporcionan un origen visible del siete simbólico del tiempo en el firmamento. La Diosa de las siete estrellas, como Kep era la madre del tiempo; de donde Kepti y Sebti para los dos tiempos y el número. Así pues, ésta es la estrella del Siete por nombre. Sevekh (Kronous), el hijo de la diosa, tiene el nombre del siete o séptimo. también lo tiene Sefekh Abu, que construye su casa en lo alto, como la Sabiduría (Sophía) construyó la suya con siete pilares... Los tipos primitivos de Cronos eran siete, y por esto el principio del tiempo en el cielo está basado en el número y en el nombre del siete, a causa de los indicadores estelares. Las siete estrellas al dar la vuelta anual continuaban señalando, como si dijéramos con el dedo de la mano derecha, y describiendo un círculo en el cielo superior y en el inferior (7). El número 7 sugirió, naturalmente, la idea de una medida por siete, que condujo a lo que pudiera llamarse *división en setenas*, y a marcar y hacer el mapa del círculo en siete divisiones correspondientes, que se asignaron a las siete grandes constelaciones; y de este modo fue formada la heptánoma celestial de Egipto en el cielo.

Cuando la heptánoma estelar se separó y dividió en cuatro cuartos, fue multiplicada por cuatro, y los veintiocho signos ocuparon el lugar de las siete constelaciones primordiales; siendo el zodíaco lunar de veintiocho signos, el resultado que se obtuvo al contar veintiocho días a la Luna, o un mes lunar (8). En el arreglo chino, los cuatro sietes se asignan a cuatro Genios que presiden sobre los cuatro puntos cardinales (9), o más bien las siete constelaciones del Norte constituyen el Guerrero Negro; las siete del Oriente (otoño chino) forman el Tigre Blanco; las siete del Sur son el Pájaro Bermejo; y las siete occidentales (llamadas vernaes) son el Dragón Azulado. Cada uno de estos cuatro espíritus preside sobre su heptánoma durante una semana lunar. El generador de la primera

heptánoma (Tifón, el de las siete estrellas) tomó entonces un carácter lunar... En esta fase vemos que la diosa Sefekh, cuyo nombre significa el número 7, es el Verbo femenino, a logos, en lugar de la madre del tiempo, que era el Verbo primitivo como diosa de las Siete Estrellas (10).

El autor muestra que la Diosa de la Osa Mayor y Madre del Tiempo era en Egipto desde los tiempos primitivos el “Verbo Viviente, y que Sevekh-Kronus, cuyo símbolo era el Cocodrilo-Dragón, la forma preplanetaria de Saturno, fue llamado su hijo y consorte; era él su Verbo Logos” (11).

Lo anterior está bien claro, pero no fue tan sólo el conocimiento de la astronomía el que condujo a los antiguos al procedimiento de *dividir en setenas*. La causa primitiva es mucho más profunda y será explicada oportunamente.

Las anteriores citas no son digresiones. Se han expuesto para mostrar: a) la razón por la cual un Iniciado completo era llamado Dragón, Serpiente, Nâga; y b) que nuestra división septenaria era usada por los sacerdotes de las dinastías primitivas de Egipto, por la misma razón y con la misma base que nosotros. Esto, sin embargo, necesita mayor aclaración. Como se ha dicho ya, lo que Mr. Gerald Massey llama los cuatro Genios de los cuatro puntos cardinales, y los chinos el Guerrero Negro, el Tigre Blanco, el Pájaro Bermejo y el Dragón Azulado, se llaman en los Libros Sagrados los “Cuatro Dragones Ocultos de la Sabiduría” y los “Nâgas Celestiales”. Ahora bien: el Dragón-Logos, de siete cabezas o septenario, se muestra que en el transcurso del tiempo ha estallado, por decirlo así, en *cuatro* partes heptánomas de veintiocho porciones. Cada semana tiene un carácter oculto distinto en el mes lunar; cada día de los veintiocho tiene sus características especiales; pues cada una de las doce constelaciones, ya sea separadamente o en combinación con otros signos, tiene una influencia oculta para el bien o para el mal. Esto representa la suma de los conocimientos que los hombres pueden adquirir en la tierra; sin embargo, pocos son los que la adquieren, y todavía menos son los sabios que llegan a la raíz del conocimiento simbolizado por el gran Dragón-Raíz, el Logos Espiritual de estos signos visibles. Pero aquellos que la alcanzan reciben el nombre de Dragones, y son los “Arhats de las Cuatro

Verdades o de las Veintiocho facultades” o atributos, y siempre han sido llamados así.

Los neoplatónicos alejandrinos aseguran que para convertirse en un Caldeo o Mago verdadero hay que dominar la ciencia o conocimiento de los períodos de los siete Rectores del Mundo, en quienes reside toda la sabiduría. Y a Jámblico se le atribuye otra versión que, sin embargo, no altera el significado, pues dice:

Los asirios no sólo conservaron los anales de las siete y veinte miríadas de años, como Hiparco dice que hicieron, sino que igualmente lo verificaron de todo el apocatástasis y períodos de los Siete Gobernadores del Mundo (12).

Las leyendas de todas las naciones y tribus, ya sean civilizadas o salvajes, hablan de la creencia, en un tiempo universal, de la gran sabiduría y astucia de las Serpientes. Son “encantadoras”. Hipnotizan al pájaro con sus ojos, y hasta el hombre mismo no puede, a menudo, dominar su influencia fascinadora; por lo tanto, el símbolo es de los más apropiados.

El Cocodrilo es el Dragón egipcio. Era el símbolo doble del Cielo y la Tierra, del Sol y la Luna, y fue consagrado a Osiris y a Isis a causa de su naturaleza anfibia. Según Eusebio, los egipcios representaban al Sol como un piloto en su barco; éste conducido por un cocodrilo para “mostrar el movimiento del Sol en el (Espacio) (13) Húmedo”. El Cocodrilo era, además, el símbolo del Bajo Egipto mismo, y éste era la más pantanosa de las dos regiones. Los alquimistas pretenden otra interpretación. Dicen ellos que el símbolo del Sol en el Barco sobre el Éter del Espacio significa que la Materia Hermética es el principio, o base, del Oro, y también el Sol *filosófico*; el Agua, en la que nada el cocodrilo, es aquella Agua, o Materia, hecha líquida; y el Barco, por último, representa la Nave de la Naturaleza, en que el sol, o el principio sulfúrico ígneo, hace de piloto, porque el Sol es el que dirige la obra por su acción sobre la Humedad o el Mercurio. Lo anterior se dirige sólo a los alquimistas.

La Serpiente se convirtió en el tipo y símbolo del mal y del Demonio sólo durante la Edad Media. Los cristianos primitivos, así como los gnósticos ofitas,

tenían su Logos dual: la Buena y la Mala Serpiente, el Agathodaemon y el Kakodaemon. Esto está demostrado en los escritos de Marcos, de Valentín y de muchos otros, y especialmente en *Pistis-Sophia*, que es, en verdad, un documento de los primeros siglos del Cristianismo. En el sarcófago de mármol de una tumba, descubierta en 1852 cerca de la Porta Pía, se ve la escena de la adoración de los Magos, “o bien”, observa el difunto C. W. King en *The Gnostics and their Remains*, “el prototipo de aquella escena”, el “Nacimiento del Nuevo Sol”. El suelo de mosaico exhibía un curioso dibujo que podía representar, bien a Isis dando de mamar al niño Harpócrates, o a la Madona criando al infante Jesús. En los sarcófagos pequeños que rodeaban al mayor, se encontraron muchas planchas de plomo enrolladas como si fueran pergamino, de las cuales pueden ser descifradas todavía once. El contenido de éstas debiera considerarse como una prueba decisiva sobre una cuestión muy enojosa, pues muestran que, o bien los cristianos primitivos, hasta el siglo VI, eran *bona fide* paganos, o que el Cristianismo dogmático fue una completa copia, que pasó toda entera a la Iglesia Cristiana: Sol, Árbol, Serpiente, Cocodrilo y todo.

En el primero se ve a Anubis... teniendo en la mano un rollo; a sus pies están dos bustos de mujer; debajo de todo hay dos serpientes entrelazadas sobre... un cadáver fajado como una momia. En el segundo rollo... está Anubis, con una cruz en la mano, el “Signo de la Vida”. Bajo sus pies yace el cadáver envuelto por los numerosos anillos de una enorme serpiente, el Agathodaemon, guardián de los difuntos... En el tercer rollo... el mismo Anubis lleva en sus brazos un objeto oblongo... que sostiene de tal modo que convierte los contornos de la figura en una cruz latina completa... A los pies del Dios hay un romboide, el “Huevo del Mundo” egipcio, hacia el cual se arrastra una serpiente enroscada en un círculo... Bajo los... bustos... está la letra ... repetida *siete* veces en una línea, haciendo recordar los “Nombres”... También es muy notable la línea de caracteres, aparentemente palmiranos, que se ven en las piernas del primer Anubis. En cuanto a la figura de la *serpiente*, suponiendo que estos talismanes no provengan de la creencia Isíaca, sino de la Ofita más nueva, puede muy bien representar

aquella “Serpiente verdadera y perfecta” que “conduce las almas de todos los que confían en ella fuera del Egipto del cuerpo, y a través del Mar Rojo de la Muerte a la Tierra de Promisión, salvándolos en el camino de la Serpiente del desierto, esto es, de los Soberanos de las Estrellas” (14).

Y esta “Serpiente verdadera y perfecta” es el Dios de siete letras que ahora se cree que es Jehovah, y Jesús *uno con él*. En el “Primer Misterio”, en *Pistis Sophia*, obra anterior al *Apocalipsis* de San Juan, y evidentemente de la misma escuela, se envía al candidato para la Iniciación a este Dios de Siete vocales. “La (Serpiente) de los Siete Truenos pronuncia las siete sílabas”, pero “sella aquellas cosas que los Siete truenos pronuncian, y no las escribe” -dice el *Apocalipsis*-. “¿Buscáis estos misterios?” -pregunta Jesús en *Pistis Sophia*. “No hay ningún misterio mejor que ellas (las siete vocales), pues conducirán vuestras almas a la Luz de las Luces”-, o sea a la verdadera Sabiduría. “Nada es, por lo tanto, más excelente que los misterios que buscáis, excepto tan sólo el misterio de las *Siete Vocales* y sus *cuarenta y nueve* Poderes, y los números de los mismos”.

En la India era esto el misterio de los *Siete Fuegos* y sus cuarenta y nueve Fuegos o aspectos, o “los números de los mismos”.

Entre los “buddhistas” esotéricos de la India, en Egipto, en Caldea, etc., y entre los Iniciados de todos los países, las Siete Vocales están representadas por los signos Svastika sobre las coronas de las siete cabezas de la serpiente de la Eternidad. Son las Siete Zonas de la ascensión *post mortem* de los escritos herméticos, en cada una de las cuales el “Mortal deja una de sus Almas, o Principios; hasta que, llegado al plano sobre todas las Zonas, permanece allí como gran Serpiente Sin Forma de la Sabiduría Absoluta, o la Deidad misma. La Serpiente de siete cabezas tiene más de un significado en las enseñanzas arcanas. Es el Dragón de siete cabezas, cada una de las cuales es una estrella de la Osa Menor; pero era también, de un modo preeminente, la Serpiente de la Obscuridad, inconcebible e incomprensible, cuyas Siete cabezas eran los Siete Logos, los reflejos de la Luz una primeramente manifestada, el Logos Universal.

SECCIÓN XI

DEMON EST DEUS INVERSUS

Esta frase simbólica, en sus múltiples formas, es ciertamente muy peligrosa e iconoclasta frente a todas las últimas religiones dualistas, o más bien teologías, y especialmente a la luz del cristianismo. Sin embargo, no sería justo ni exacto decir que el Cristianismo es el que ha concebido y dado luz a Satán. Como “Adversario”, como Poder opuesto requerido por el equilibrio y la armonía de las cosas en el Universo, así como es necesaria la sombra para hacer resaltar la Luz, la Noche para poner más de relieve al Día, y así como el Frío hace apreciar más la bondad del calor, así ha existido siempre Satán. La Homogeneidad es una e indivisible. Pero si el Uno y Absoluto homogéneo no es una mera figura del lenguaje; y si lo Heterogéneo, en su aspecto dual, es su producción, su sombra o reflejo bifurcado, entonces aquella Homogeneidad divina tiene que contener en sí misma tanto la esencia de lo bueno como de lo malo. Si “Dios” es Absoluto, Infinito y Raíz Universal de todas las cosas en la Naturaleza y en su Universo, ¿de dónde viene el Mal o el Demonio, sino de la misma Matriz áurea del Absoluto? Así pues, o tenemos que aceptar la emanación del bien y del mal, de Agathodaemon y de Kakodaemon, como ramas del mismo tronco del Árbol de la Existencia, o tenemos que resignarnos al absurdo de creer en dos Absolutos eternos.

Teniendo que buscar el origen de la idea en los mismos principios de la mente humana, es de justicia entretanto conceder lo suyo hasta al Diablo proverbial. La antigüedad no conocía ningún “Dios del mal” aislado, completa y absolutamente malo. El pensamiento pagano representaba al bien y al mal como hermanos gemelos, nacidos de la misma madre, la Naturaleza; tan pronto como aquel pensamiento se perdió, haciéndose arcaico, la Sabiduría se convirtió en Filosofía. En el principio, los símbolos del bien y del mal eran meras abstracciones, Luz y Tinieblas; más tarde, sus tipos fueron elegidos entre los fenómenos cósmicos más naturales y siempre repetidos periódicamente, el Día y la Noche, o el Sol y la Luna. Luego fueron representados por las Huestes de las

Deidades del Sol y de la Luna, y el Dragón de las Tinieblas fue el contraste del Dragón de la Luz. La Hueste de Satán es Hija de Dios, lo mismo que la Hueste de B'ne Alhim, los Hijos de Dios que fueron a "presentarse ante el Señor", su Padre (1). "Los Hijos de Dios" se convirtieron en "Ángeles caídos" sólo cuando comprendieron que las hijas de los hombres "eran hermosas" (2). En la filosofía inda, los Suras estaban clasificados entre los dioses más primitivos y resplandecientes, y se convirtieron en Asuras sólo cuando fueron destronados por la fantasía brahmánica. Satán no tomó nunca la forma antropomórfica, individualizada, hasta que se completó la creación por el hombre, de "un Dios personal *viviente*"; y entonces sólo como una cosa de principal necesidad. Era necesaria una pantalla, un testafarro para explicar la crueldad, los errores y la injusticia demasiado evidentes, perpetrados por aquél a quien se atribuía la perfección, la misericordia y la bondad absolutas. Éste fue el primer efecto kármico de abandonar un Panteísmo filosófico y lógico, para construir, como apoyo para el hombre perezoso, "un Padre misericordioso en el Cielo", cuyas acciones diarias y de cada momento, como Natura Naturans, la "Madre hermosa, pero fría como el mármol", desmienten la suposición. Ésta condujo al concepto de los gemelos primitivos Osiris-Tifón, Ormazd-Ahriman, y por último Caín-Abel y el *tutti quanti* de los opuestos.

Habiendo empezado "Dios", el Creador, por ser sinónimo de Naturaleza, terminó por ser convertido en su autor. Pascal resuelve muy artificiosamente la dificultad, diciendo:

La Naturaleza tiene perfecciones para mostrar que es la imagen de Dios; y defectos para indicar que es *tan sólo* su imagen.

Mientras más se profundiza en la obscuridad de las edades prehistóricas, más filosófica aparece la figura prototípica del último Satán. El primer "Adversario", en forma individual humana, que se encuentra en la antigua literatura puránica, es uno de sus más grandes Rishis y Yoguis - Nârada, llamado "el Productor de las contiendas".

Él es un Brahmaputra, un hijo de Brahmâ, el masculino. Pero más adelante nos ocuparemos de él. Quien sea en realidad el gran "Impostor", se puede poner en claro, investigando el asunto, *con los ojos abiertos* y la mente libre de prejuicios, en todas las Cosmogonías y Escrituras antiguas.

Es al Demiurgo antropomorfizado, al Creador de Cielos y Tierra, separado de la Hueste colectiva de sus Creadores Compañeros, a quien, por decirlo así, representa y sintetiza. *Ahora* es el Dios de las Teologías. "El deseo es padre del pensamiento". Ocurrió una vez que un símbolo filosófico abandonó a la perversa imaginación humana; después tomó la forma de un Dios diabólico, engañador, astuto y celoso.

Como los Dragones y otros Ángeles Caídos se describen en otras partes de esta obra, bastarán ahora unas cuantas palabras sobre el tan maltratado Satán. El estudiante debe tener presente que en todo el mundo, excepto en las naciones cristianas, el Diablo no es hasta hoy más que el aspecto opuesto, en la naturaleza dual del llamado Creador. Esto es natural. No puede pretenderse que Dios sea la síntesis de todo el Universo; que sea Omnipresente, Omnisciente e Infinito, y divorciarlo luego del Mal. Como hay mucho más Mal que Bien en el mundo, se deduce lógicamente que o bien Dios tiene que abarcar el Mal y ser causa directa del mismo, o de lo contrario abandonar toda pretensión a la Absolutividad. Los antiguos comprendían esto tan bien, que sus filósofos, a quienes siguen ahora los kabalistas, definían el Mal como el "revestimiento" de Dios, o el Bien; y *Demon est Deus inversus* es un adagio muy antiguo. Verdaderamente, el Mal no es sino una fuerza ciega competidora en la Naturaleza; es la reacción, la oposición y el contraste -el mal para unos, el bien para otros-. No hay *malum in se*, sino sólo la Sombra de la Luz, sin la cual ésta no podría tener existencia, ni aun para nuestra percepción. Si el Mal desapareciese, el Bien también desaparecería con él de la Tierra. El "Antiguo Dragón" era Espíritu puro antes de convertirse en Materia; era *pasivo* antes de ser *activo*. En la Magia sirio-caldea, tanto Ophis como Ophiomorphos, se juntan en el Zodíaco en el signo Andrógino Virgo Scorpio. Antes de su caída en la tierra, la Serpiente era Ophis-Christos; y después de su caída, se convirtió en Ophiomorphos-Chrestos. En todas partes las

especulaciones de los kabalistas tratan al Mal como una *Fuerza* que es contraria, pero al mismo tiempo esencial para el Bien, dándole la vitalidad y existencia que, de otro modo, no podría tener. No habría *Vida* posible (en el sentido mayáxico) sin la *Muerte*; ninguna regeneración ni reconstrucción sin destrucción. Las plantas perecerían bajo una luz solar eterna, y lo mismo le sucedería al hombre, que se convertiría en un autómatas sin el ejercicio de su libre albedrío, y sin su aspiración hacia la luz, que perdería su ser y su valor para él si no hubiese otra cosa. El Bien es infinito y eterno tan sólo en lo eternamente oculto para nosotros, y por esto nos lo imaginamos eterno. En los planos manifestados, uno equilibra al otro. Pocos son los deístas creyentes en un Dios Personal que no hagan de Satán la sombra de Dios, o que, confundiendo a ambos, no crean tener derecho para rogar a su ídolo, pidiéndole su ayuda y protección para la ejecución e inmunidad de sus actos malos y crueles. “No nos hagas caer en la tentación”, es la oración que dirigen a “nuestro Padre en el Cielo”, y no al Diablo, millones de corazones cristianos. Esto lo hacen repitiendo las mismas palabras que ponen en la boca de su Salvador, y sin embargo no se les ocurre pensar en el hecho de que su significado lo contradice por completo Santiago, “el hermano del Señor”.

Que no diga hombre alguno cuando siente la tentación, estoy tentado por Dios; pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él a hombre alguno (3).

¿Por qué, pues, decir que el Diablo es quien nos tienta, cuando la Iglesia nos enseña, *bajo la autoridad de Cristo*, que es Dios quien lo hace? Abrid cualquier libro piadoso en donde se defina la palabra “tentación” en su sentido teológico, y encontraréis en seguida dos definiciones:

(1ª) Aquellas aflicciones y penas *con las cuales prueba Dios a los suyos*.
(2ª) Aquellos medios e incitaciones empleadas por el Demonio para *engañar* y alucinar a la Humanidad (4).

Las enseñanzas de Cristo y de Santiago se contradicen al ser aceptadas literalmente; ¿y qué dogma puede reconciliar las dos si se rechaza el significado oculto?

¡Entre las alternativas seducciones, sabio será el filósofo que pueda decidir dónde Dios desaparece para ser reemplazado por el Diablo! Por lo tanto, cuando leemos que “el Demonio es un mentiroso y el padre de la mentira”, que es *la mentira encarnada*, y se nos dice al mismo tiempo que Satán, el Demonio, era un Hijo de Dios y el más hermoso de sus Arcángeles, antes que creer que el Padre y el Hijo son una Mentira gigantesca, personificada y eterna, preferimos dirigirnos a la filosofía pagana y a la panteísta, para informarnos.

Desde el momento que poseemos la clave del *Génesis*, la kábala científica y simbólica nos revela el secreto. La Gran Serpiente del Jardín del Edén y el “Señor Dios” son idénticos; y lo mismo sucede con Jehovah y Caín (ese Caín que es mencionado en la Teología como “asesino”, y el que “mintió” a Dios). Jehovah tienta al Rey de Israel para que recuente a su pueblo, y Satán lo tienta para que haga lo mismo en otro sitio. Jehovah se convierte en Serpiente de Fuego, para morder a aquellos de quienes no está contento; y Jehovah anima a la Serpiente de Bronce, que los cura.

Estas breves declaraciones aparentemente contradictorias del *Antiguo Testamento* -contradictorias porque los dos Poderes están separados, en lugar de ser considerados como dos fases de una sola y misma cosa- son los ecos adulterados por el exoterismo y la teología, hasta el punto de quedar desconocidos, de los dogmas universales y filosóficos de la Naturaleza, que tan bien comprendían los Sabios primitivos. Los mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los *Purânas*, sólo que son mucho más amplias y filosóficamente significativas.

Así, Pulastya, un “Hijo de Dios”, de la primera progenie, es representado como el progenitor de los Demonios, los Râkshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. Pishâchâ, un demonio hembra, es hijo de Daksha, también “Hijo de Dios”, y un Dios, madre de todos los Pischâchas (5). Los Demonios, llamados así en los *Purânas*, son unos Diablos extraordinarios cuando se los juzga desde el

punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Dânavas, los Daityas, los Pishâchas y los Râkshasas, se los presenta como en extremo piadoso, siguiendo los preceptos de los Vedas, y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aquí que todos aquellos Gigantes y Titanes puránicos, sean llamados Diablos. Los misioneros siempre alertas para demostrar, si pueden, que las tradiciones indas no son más que un reflejo de la *Biblia* judía, han compuesto toda una novela sobre la pretendida identidad de Pulastya con Caín, y de los Râkshasas con los Cainitas, los “Malditos”, la Causa del Diluvio “Noético” (véase la obra del Abate Gorresio, quien “etimologiza” el nombre de Pulastya como significando el “rechazado”, de donde Caín, si os parece bien). Pulastya mora en Kedara -dice-, lo que significa “sitio ahondado”, una “mina”; ¡y a Caín se le muestra, en la tradición y en la *Biblia*, como el primer trabajador en metales y, por tanto, un minero!

A la vez que es muy probable que los Gibborim, o Gigantes de la *Biblia*, sean los Râkshasas de los indos, es seguro que unos y otros son los atlantes, y pertenecen a las razas sumergidas. Sea como fuese, ningún Satán sería más constante en maltratar a su enemigo, ni más rencoroso en su odio, que los teólogos cristianos lo son cuando lo maldicen como causante de todos los males. Comparad su modo de vituperar y sus opiniones sobre el demonio, con los puntos de vista filosóficos de los Sabios puránicos y su mansedumbre, semejante a la del Cristo. Cuando Parâshara, cuyo padre fue devorado por un Râkshasa, se preparaba a destruir, por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo Vasishtha, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el Karma, pero no “malos Espíritus”, dice las siguientes significativas palabras:

Calma tu resentimiento: los Râkshasas no son culpables; la muerte de tu padre fue obra del Destino (Karma). La ira es la pasión de los necios; y no sienta bien a ningún sabio. *¿Quién es el que mata? -puede preguntarse-*. Cada hombre

recoge las consecuencias de sus propios actos. La cólera, hijo mío, es la destrucción de todo lo que el hombre obtiene... e impide alcanzar... la emancipación. Los... sabios evitan la cólera: no te dejes, hijo mío, influir por ella. No permitas sean consumidos esos *inofensivos* espíritus de la oscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos (6).

De modo que todos los tales “sacrificios” u oraciones a Dios, pidiendo ayuda, no son otra cosa que *actos de Magia Negra*. Lo que Parâshara pedía, era la destrucción de los Espíritus de la Oscuridad, por venganza personal. Se le llama pagano, y como tal ha sido condenado por los cristianos, al Infierno Eterno. Sin embargo, en este respecto, ¿son por ventura mejores las plegarias de los reyes y generales, que ruegan antes de cada batalla por la destrucción de sus enemigos? Semejante oración es en todo los casos Magia Negra de la peor especie, oculta como el demonio “Mr. Hyde” bajo la santidad del “Dr. Jekyll”.

En la naturaleza humana, el mal denota sólo la polaridad de la Materia y el Espíritu, la “lucha por la vida” entre los dos principios manifestados en el Espacio y en el Tiempo, cuyos principios son uno *per se*, puesto que tienen sus raíces en lo Absoluto. En el Cosmos, tiene que ser reservado el equilibrio. Las operaciones de los dos opuestos producen armonía, como las fuerzas centrípeta y centrífuga, que, siendo mutuamente interdependientes, son necesarias la una a la otra, “a fin de que ambas puedan existir”. Si una se detuviese, la acción de la otra se convertiría inmediatamente en destructora de sí misma.

Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el *Antiguo Testamento*, en la Teología Cristiana y en la manera de pensar de los antiguos gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto deben dirigirse a *Isis sin Velo* (7) y a la segunda parte del volumen IV de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del Hombre Físico y Divino, tenemos primero que dominar la idea de la Evolución Cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y Gigantes (Gigantes,

en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esa filosofía que enseña la involución del Espíritu en la Materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la Iniciación, y sus anales están llenos de la “caída de los AEones”, en su doble calidad de Seres Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del “Agua Negra”, los Océanos que separan los dos Orientes, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída del Plerôma, o la de los Dioses y Devas. Todas ellas alegorizan y explican la Caída, como el *deseo de aprender y de adquirir conocimiento: el deseo de saber*. Ésta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo Espiritual llegando a transmutarse en lo Material o Físico. La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la Era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra Subraza especial.

Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en *Pymander*, hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de los Siete Rectores abriéndose paso a través de los Siete Círculos de Fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material y antropomórfica: la Rebelión y Caída de los Ángeles. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo su forma poética, del “Casamiento del Cielo con la Tierra”. El amor de la Naturaleza por la Forma Divina, y el Hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la Naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la Materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los Siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su Caída, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. En una palabra, los hermosos Ángeles Planetarios, los AEones cíclicos gloriosos de los antiguos, se han sintetizado en su forma más ortodoxa en Samael, el Jefe de los Demonios en el *Talmud*, “esa Gran Serpiente con Doce Alas, que arrastra consigo, en su caída, al Sistema Solar o los Titanes”. Pero Schemal (*alter ego* y tipo sabeo de Samael) esotérica y filosóficamente significa el “Año” en su mal aspecto astrológico, con

sus doce meses o “Alas” de males inevitables, en la Naturaleza. En la Teogonía Esotérica, tanto Schemal como Samael representaban una divinidad particular (8). Para los kabalistas son el “Espíritu de la Tierra”, el Dios Personal que la gobierna, y por tanto son defacto idénticos a Jehovah. Los mismos talmudistas admiten que Samael es un nombre divino de uno de los siete Elohim. Los kabalistas, además, muestran a los dos, Schemal y Samael, como forma simbólica de Saturno, Cronos; los “Doce Alas” significando los doce meses, y el símbolo en su colectividad representando *un ciclo de raza*. Jehovah y Saturno son también idénticos en sus símbolos.

Esto conduce, a su vez, a una deducción muy curiosa de un dogma católico romano. Muchos renombrados escritores pertenecientes a la Iglesia Latina admiten una diferencia: que debe distinguirse entre los Titanes Uranos, los Gigantes antediluvianos, que eran también Titanes, y aquellos Gigantes posdiluvianos que los católicos romanos persisten en suponer descendientes del Ham mítico. Más claro: hay que hacer una diferencia entre las Fuerzas opuestas cósmicas *primordiales*, guiadas por la Ley Cíclica, los Gigantes atlantes humanos, y los grandes Adeptos posdiluvianos, ya sean de la mano Derecha o de la Izquierda. Al mismo tiempo muestran que Miguel, “el *generalísimo* de la Hueste Celestial combatiente, el *Guardia de Corps de Jehovah*”, es también, a lo que parece, según Mirville, un Titán, pero con el adjetivo de “divino” añadido al sobrenombre. Así, aquellos “Uranidas” que en todas partes se llaman “Titanes Divinos” -y que habiéndose rebelado contra Cronos, o Saturno, se muestra también, por tanto, que son los enemigos de Samael, que es igualmente uno de los Elohim y sinónimo de Jehovah en su colectividad- son idénticos a Miguel y su Hueste. En una palabra, los papeles están cambiados; todos los combatientes están confundidos, y ningún estudiante puede distinguir con claridad quién es quién. Las explicaciones esotéricas pueden, sin embargo, poner algún orden en esta confusión, en que Jehovah se convierte en Saturno, y Miguel y su ejército en Satán y los Ángeles Rebeldes, debido a los esfuerzos indiscretos, de los demasiado fanáticos creyentes, para ver un Diablo en cada Dios pagano. El

verdadero significado es mucho más filosófico; y la leyenda de la primera “Caída” de los Ángeles toma un matiz científico cuando se comprende debidamente.

Cronos significa la Duración ilimitada, y por tanto, inmutable, sin principio ni fin, más allá de la división del tiempo y más allá del espacio. Esos Ángeles, Genios o Devas, que nacieron para *actuar dentro del espacio y del tiempo*, esto es, para abrirse paso a través de los *Siete Círculos* de los planos superespirituales, a las regiones superterrestres, fenomenales o circunscritas, se dice alegóricamente que se *rebelaron* contra Cronos y combatieron al León, que era entonces el Dios viviente y más elevado. Cuando Cronos, a su vez, es representado mutilando a Urano, su padre, el significado de la alegoría es muy sencillo. El Tiempo Absoluto se ha convertido en finito y condicionado; una porción es substraída al todo, mostrando así que Saturno, el Padre de los Dioses, ha sido transformado de Duración Eterna en período limitado. Cronos con su guadaña echa abajo hasta los ciclos más largos, que para nosotros son como sin fin, pero que, después de todo, son limitados en la Eternidad; y con la misma guadaña destruye a los rebeldes más poderosos. ¡Sí; ni uno solo escapará a la guadaña del tiempo! Ya roguéis a Dios o a los Dioses, o ya os moféis de aquél o de estos, esa guadaña no vacilará una millonésima parte de segundo en su curso ascendente o descendente.

Los Titanes de la *Teogonía* de Hesíodo fueron copiados en Grecia de los Suras y Asuras de la India. Estos Titanes hesiódicos, los Uranidas, que en un tiempo se contaban sólo como seis, se ha descubierto recientemente, en un antiguo fragmento que hace referencia al mito griego, que son *siete*, llamándose el séptimo Phoreg. Así pues, la identidad con los Siete Rectores se demuestra plenamente. El origen de la Guerra en los Cielos y de la Caída tiene, en nuestra opinión, que buscarse inevitablemente en la India, y en un tiempo quizás mucho más remoto que el que los relatos puránicos dicen sobre el particular. Pues el Târakâmaya fue de una época posterior; y en casi todas las cosmogonías se da cuenta de tres Guerras distintas.

La primera Guerra tuvo lugar en la noche de los tiempos, entre los Dioses y los (A)-suras, y duró un Año Divino (9). En esta ocasión las Deidades fueron derrotadas por los Daityas, bajo el mando de Hrâda. Pero después, debido a un

artificio de Vishnu, a quien acudieron en demanda de auxilio los Dioses vencidos, estos últimos derrotaron a los Asuras. En el Vishnu Purâna no se ve intervalo entre ambas guerras. Sin embargo, según la Doctrina Secreta, tiene lugar una Guerra antes de la construcción del Sistema Solar; otra, en la Tierra, cuando la “creación” del hombre; y una tercera Guerra tuvo lugar al final de la Cuarta Raza, entre sus Adeptos y los de la Quinta Raza, esto es, entre los Iniciados de la “Isla Sagrada” y los Brujos de los atlantes. Nos fijaremos en la primera guerra, según la refiere Parâshara, y trataremos de separar los dos relatos, que se hallan mezclados con intención.

Se dice allí que como los Daityas y Asuras cumplían los deberes de sus órdenes (Varnas) respectivas, y seguían el sendero prescrito por la Sagrada escritura, practicando además penitencias religiosas -rara ocupación para *Demonios* si eran idénticos a nuestros *Diablos*, como se pretende-, los Dioses no podían destruirlos. Las oraciones dirigidas por los Dioses y Vishnu son curiosas; pues muestran las ideas implicadas en una Deidad antropomórfica. Habiendo huido, después de su derrota, “a las costas del Norte del Océano de Leche (Océano Atlántico)” (10), los vencidos Dioses dirigieron muchas súplicas “al primero de los Seres, el divino Vishnu”, y entre otras la siguiente:

Gloria a ti, que eres uno con los Santos, cuya naturaleza perfecta es siempre bendecida, y atraviesa sin obstáculo todos los elementos permeables. Gloria a ti, *que eres uno con la Raza-Serpiente, de doble lengua, impetuoso, cruel, insaciable de goces y colmado de riquezas...* Gloria a ti... ¡oh Señor! *que no tienes ni color ni extensión, ni tamaño (ghana), ni ninguna cualidad decible, y cuya esencia (rûpa), la más pura entre las puras, es sólo apreciable por los santos Paramarshis (los más grandes Sabios o Rishis). A ti nos humillamos en la naturaleza de Brahmâ, increado, sin decadencia (avyaya); que estás en nuestros cuerpos, y en todos los demás cuerpos, y en todas las criaturas vivientes, y fuera de quien nada existe. Glorificamos a ese Vâsudeva, el señor (de todo) que no tiene mancha, la semilla de todas las cosas, exento de disolución, no nacido,*

eterno; siendo, en esencia, Paramapadâtmavat (más allá de la condición del Espíritu), y en substancia (*rûpa*), todo este (Universo) (11).

Se cita lo anterior como ejemplo del vasto campo que presentan los *Purânas* para la crítica contraria y errónea de todo fanático europeo, que forma su opinión sobre una religión que no sea la propia, por sólo la apariencia externa. Cualquier hombre acostumbrado a someter lo que lee a un detenido análisis, verá desde luego lo incongruente de dirigirse a lo aceptado como "Incognoscible", al Absoluto sin forma y sin atributos, tal como los vedantinos definen a Brahman, como siendo "uno con la Raza-Serpiente, de doble lengua, cruel e insaciable", asociando así lo abstracto con lo concreto, y poniendo adjetivos a lo que está libre de toda limitación y es incondicionado. Hasta el profesor Wilson, que después de haber vivido en la India rodeado de brahmanes y pandits tantos años, debía de haber sabido mejor a qué atenerse - hasta este mismo erudito no perdió ocasión para criticar en este particular a las Escrituras indas. He aquí cómo se expresa:

¡Los *Purânas* enseñan siempre doctrinas incompatibles! Según este pasaje (12), el Ser Supremo no es sólo la causa inerte de la creación, sino que ejerce también las funciones de una providencia activa. El Comendador cita un texto del *Veda* en apoyo de esta opinión: "El Alma Universal, penetrando en los hombres, gobierna su conducta". Las incongruencias, sin embargo, son tan frecuentes en los *Vedas* como en los *Purânas*.

Menos frecuentes, en estricta verdad, que en la *Biblia* Mosaica. Pero son grandes los prejuicios que abrigan los orientalistas, especialmente los doctos "reverendos". El Alma Universal *no* es la Causa inerte de la Creación o (Para)Brahman, sino simplemente lo que nosotros llamamos el Sexto Principio del Kosmos *Intelectual*, en el plano manifestado del ser. Es Mahat o Mahâbuddhi, la Gran Alma, el Vehículo del Espíritu, la primera reflexión primordial de la CAUSA sin forma, y aquello que está aún *más allá* del Espíritu. Esto, por lo que respecta a la intempestiva burla del profesor Wilson sobre los *Purânas*. En cuanto al ruego,

aparentemente incongruente a Vishnu, de los Dioses derrotados, si los orientalistas quisiesen tomarse el trabajo, encontrarían la explicación en el texto del *Vishnu Purâna*. La filosofía enseña que hay un Vishnu como Brahmâ, y un Vishnu en sus dos aspectos. Pero sólo hay un Brahman, “esencialmente Prakriti y Espíritu”.

Esta ignorancia está expresada de un modo verdadero y hermoso en la alabanza de los Yogins a Brahmâ, “el sostenedor de la tierra”, cuando dicen:

Aquellos que no han practicado la devoción conciben de una manera errónea la naturaleza del mundo. Los ignorantes, que no perciben que este Universo es de la Naturaleza de la Sabiduría, y lo juzgan sólo como un objeto de percepción, están perdidos en el Océano de la ignorancia espiritual. Pero aquellos que conocen la verdadera Sabiduría, y cuyas mentes son puras, contemplan todo este mundo *como uno con el Conocimiento Divino*, como uno contigo, ¡oh Dios! Sé favorable, ¡oh Espíritu universal! (13).

Por lo tanto, no es Vishnu “la causa inerte de la creación”, que ejerce “las funciones de una Providencia *Activa*”; sino el Alma Universal, la que Eliphas Lévi llama, en su aspecto material, Luz Astral. Y esta Alma, en su aspecto doble de Espíritu y Materia, es el verdadero Dios antropomórfico de los deístas; pues este Dios es una *personificación* de ese Agente Creador Universal, a la vez puro e impuro, debido a su condición manifestada y a su diferenciación en este mundo Mâyâvico: *Dios y el Diablo*, verdaderamente. Pero el profesor Wilson no llegó a ver cómo Vishnu, bajo este aspecto, se parece estrechamente al Señor Dios de Israel, “especialmente en su conducta de engañador, tentador y astuto”.

En el *Vishnu Purâna*, está esto del modo más claro posible; pues se dice allí que:

A la conclusión de sus oraciones (*stotra*), los Dioses vieron a la Deidad Soberana Hari (Vishnu), armado con la concha, el disco y la maza, cabalgando sobre *Garuda*.

Ahora bien; Garuda es el Ciclo Manvantárico, como se hará ver oportunamente. Vishnu, por lo tanto, es la Deidad *en el Espacio y el Tiempo*; el Dios peculiar de los Vaishnavas. Tales Dioses son llamados *de tribu o de raza*; esto es, uno de los varios Dhyânis, Dioses o Elohim, uno de los cuales era generalmente elegido por algún motivo especial, por una nación o por una tribu, y así se convertía gradualmente en “un Dios *sobre todos los Dioses*” (14), “el Dios más elevado”, como Jehovah, Osiris, Bel o cualquier otro de los Siete Regentes.

“El árbol se conoce por su fruto”; la naturaleza de un Dios por sus acciones. Tenemos que juzgar estas acciones por la letra muerta de las narraciones, o aceptarlas alegóricamente. Si comparamos a los dos -a Vishnu como defensor y campeón de los derrotados Dioses; y a Jehovah, defensor y campeón del “pueblo escogido”, llamado así sin duda por antífrasis, puesto que fueron los judíos los que eligieron a este Dios “celoso”-, encontraremos que ambos usan del engaño y la astucia. Hacen esto basados en el principio de que “el fin justifica los medios”, a fin de poder vencer a sus respectivos adversarios y enemigos -los Demonios-. Así, mientras que, según los kabalistas, Jehovah asume la forma de la Serpiente tentadora en el Jardín del Edén, envía a Satán con la misión especial de tentar a Job, consume y cansa a Faraón con Saraï, la mujer de Abraham, y “endurece” el corazón de otro Faraón contra Moisés, a fin de que no faltase oportunidad para lanzar las “más grandes plagas sobre sus víctimas”; Vishnu aparece en su *Purâna* echando mano de una estratagema no menos indigna de un Dios respetable.

Los Dioses derrotados se dirigen a Vishnu del modo siguiente:

Ten compasión de nosotros, ¡oh Señor! y protégenos, pues a ti venimos a pedirte socorro contra los Daityas (Demonios). Ellos se han apoderado de los tres mundos y se han apropiado las ofrendas que constituyen nuestra parte, *teniendo cuidado de no quebrantar los preceptos del Veda*. Aun cuando nosotros, *lo mismo que ellos, somos parte de ti mismo...* (15) metidos (como están)... en los senderos prescritos por la santa escritura... es imposible para nosotros destruirlos. ¡Tú, cuya

sabiduría es inmensurable (Ameyâtman), dinos *alguna treta* con la cual podamos llegar a exterminar a los enemigos de los Dioses!

Cuando el poderoso Vishnu oyó este ruego, emitió de su cuerpo una forma *ilusoria* (Mâyâmoha, el “engañador por medio de la ilusión”) que dio a los Dioses diciéndoles: “Este Mâyâmoha *seducirá por completo* a los Daityas, de modo que, apartándose de la Senda de los *Vedas*, puedan ser destruidos... Id y no temáis. Que esta visión engañadora os preceda. Ella os hará este día un gran servicio, ¡oh Dioses!”.

Después de esto, el gran Engaño (Mâyâmoha) marchó (a la Tierra) y vio a los Daityas ocupados en penitencias ascéticas y aproximándose a ellos, bajo la figura de un Digambara (mendicante desnudo) con la cabeza afeitada... les habló así, con suave acento: “Señores de la raza Daitya, ¿por qué practicáis esas penitencias?”, etcétera (16).

Finalmente, los Daityas fueron seducidos por las astutas frases del Mâyâmoha, lo mismo que Eva lo fue con los consejos de la Serpiente. Se hicieron apóstatas de los *Vedas*. El Dr. Muir traduce el pasaje de este modo:

El gran Engañador, empleando la ilusión, sedujo luego a otros Daityas por medio de diversas clases de herejía. En muy poco tiempo, estos Asuras (Daityas) inducidos al error por el Engañador (*que era Vishnu*), abandonaron todo el sistema fundado sobre los mandamientos del triple *Veda*. Algunos difamaron a los *Vedas*; otros al ceremonial del sacrificio; y otros a los brahmanes. Ésta (exclamaron) es una doctrina que no sufre la discusión; la matanza (de los animales en los sacrificios) no puede producir méritos religiosos. (El decir que) las oblaciones de manteca consumida por el fuego producen recompensas futuras, es cosa de niños... Si es un hecho que a un animal muerto en el sacrificio se le exalta a los cielos, ¿por qué no mata el devoto a su propio padre?... Las frases infantiles, grandes Asuras, no bajan del firmamento; sólo los asertos fundados en el razonamiento es lo que yo acepto y lo que aceptan las personas (inteligentes) como vosotros. De esta manera y de diferentes modos fueron perturbados los

Daityas por el gran Engañador (*la Razón*)... Cuando los Daityas penetraron en la senda del error, las Deidades reunieron todas sus energías y se aproximaron para dar la batalla. Luego siguió un combate entre los Dioses y los Asuras; y estos últimos, que habían abandonado el buen camino, fueron destrozados por los primeros. En otro tiempo se hallaban defendidos con la armadura de la justicia que llevaban; pero cuando destruyeron a ésta, perecieron (17).

Sea lo que fuese lo que se piense de los indos, ningún enemigo suyo puede considerarlos como necios. Un pueblo cuyos santos y sabios han dejado al mundo las filosofías más grandes y sublimes deben de haber conocido la diferencia entre lo justo y lo injusto. Hasta el salvaje puede distinguir lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo, y la sinceridad y la veracidad, del engaño y de la falsedad. Los que han narrado este suceso en la biografía de su Dios deben de haber visto que en este caso era Dios el Archiengañador; y que los Daityas, que “nunca violaron los preceptos de los *Vedas*”, eran los que tenían el lado luminoso en aquel caso, y eran los verdaderos “Dioses”. De aquí que debe de haber habido y *exista* un significado secreto oculto bajo esta alegoría. En ninguna clase de la sociedad, en ninguna nación, son considerados el engaño y la astucia como virtudes *divinas* -excepto quizás en las clases clericales de los teólogos y del Jesuitismo moderno.

El *Vishnu Purâna* (18), como todas las demás obras de esta clase, pasó más tarde a manos de los brahmanes de los templos, y los antiguos manuscritos han sido, indudablemente, adulterados por los sectarios. Pero hubo un tiempo en que los *Purânas* eran obras esotéricas, y lo son todavía para los Iniciados que pueden leerlas con la clave que poseen.

Que los brahmanes Iniciados den alguna vez a conocer todo el significado de estas alegorías es un asunto que no concierne a la escritora. El objeto que se propone es demostrar que, honrando a los *Poderes Creadores* en sus múltiples formas, ningún filósofo hubiera podido aceptar, ni ha aceptado nunca, lo externo de la alegoría como su verdadero espíritu, excepto, quizás, algunos filósofos pertenecientes a las razas cristianas “superiores y civilizadas” de nuestra época.

Pues, como se ha mostrado, Jehovah no es en lo mínimo superior a Vishnu en punto de ética. Por esto los ocultistas, y hasta algunos kabalistas, ya consideren o no a estas Fuerzas creadoras como *Entidades vivientes y conscientes* -y no vemos por qué no han de ser aceptadas como tales-, no confundirán nunca la Causa con el Efecto, ni aceptarán el Espíritu de la Tierra por Parabrahman, o Ain Soph. De todos modos, ellos conocen bien la verdadera naturaleza de lo que los griegos llaman Padre Aether, Júpiter-Titán, etc. Saben que el Alma de la Luz Astral es divina, y que su cuerpo -las ondas de Luz en los planos inferiores- es infernal. Esta Luz está simbolizada en el *Zohar* por la "Cabeza-Mágica", la Doble Cara sobre la Doble Pirámide; la Pirámide negra levantándose frente a un campo blanco puro, *con una Cabeza y Cara blancas dentro de su Triángulo negro*; la Pirámide Blanca, invertida -reflejo de la primera en las oscuras Aguas-, mostrando *la reflexión negra de la cara Blanca*.

Ésta es la Luz Astral, o *Demon est Deus inversus*.

SECCIÓN XII

LA TEOGONÍA DE LOS DIOS CREADORES

Para comprender perfectamente la idea que forma la base de toda Cosmología antigua es necesario el estudio y análisis comparativo de todas las grandes religiones de la antigüedad; pues sólo con este método puede ponerse en claro la idea fundamental. La ciencia exacta, si pudiera remontarse a tal altura, al indagar las operaciones de la Naturaleza en sus fuentes últimas originales, llamaría a esta idea la Jerarquía de las Fuerzas. El concepto original, trascendental y filosófico era uno. Pero como los sistemas principiaron a reflejar más y más las idiosincrasias de las naciones, en el transcurso de los siglos, y como estas últimas, después de separarse, se establecieron en distintos grupos, evolucionando cada uno de ellos con arreglo a su tendencia nacional o de tribu, velóse gradualmente la idea fundamental con la exuberancia de la fantasía humana. Mientras que las Fuerzas, o mejor dicho, los Poderes inteligentes de la

Naturaleza, eran objeto, en algunos países, de honores divinos que difícilmente les correspondían, en otros -como ahora en Europa y en las demás naciones *civilizadas*-, la sola idea de que tales Fuerzas estén dotadas de inteligencia parece absurda y es declarada *anticientífica*. Así es que nos sentimos satisfechos ante declaraciones como las que se encuentran en la introducción de *Asgard and the Gods*; “Cuentos y tradiciones de nuestros Antepasados Septentrionales”, editado por W. S. W. Anson, que dice:

Si bien en el Asia Central o a orillas del Indo, en el país de las Pirámides, en las penínsulas griega e italiana, y hasta en el Norte, donde los celtas, teutones y eslavos vivieron errantes, los conceptos religiosos del pueblo asumieron distintas formas, *sin embargo, su origen común* puede todavía notarse. Señalamos esta relación entre las historias de los Dioses y el pensamiento profundo encerrado en ellas, y su importancia, para que vea el lector que *no es un mundo mágico de fantasía divagadora* el que se le presenta, sino que... *la Vida y la Naturaleza* formaban la base de la existencia y de la acción de esas divinidades (1).

Y aunque para cualquier ocultista o estudiante de Esoterismo oriental sea imposible admitir la extraña idea de que “los conceptos religiosos de las naciones más célebres de la antigüedad están relacionados con los albores de la civilización entre las razas germánicas” (2), se alegra, sin embargo, de ver expresadas verdades como la siguiente: “Estos cuentos de hadas no son historias sin sentido, escritas para regocijar al ocioso; ellas encierran la profunda religión de nuestros antepasados” (3).

Así es. No tan sólo su Religión, sino su Historia igualmente. Porque un mito, ... en griego, significa tradición oral, transmitida de boca en boca de una generación a otra; y hasta en la etimología moderna, el término envuelve la idea de alguna afirmación *fabulosa* que contiene una verdad importante; la historia de algún personaje extraordinario cuya biografía se ha exagerado, por efecto de la veneración de las generaciones sucesivas, con la fecunda imaginación popular; pero que no es *del todo una fábula*. Como nuestros antepasados los arios

primitivos, creemos firmemente en la personalidad e inteligencia de más de una Fuerza productora de fenómenos en la Naturaleza.

Con el transcurso del tiempo, la doctrina arcaica se fue velando; y las naciones perdieron más o menos de vista el Principio Superior y Único de todas las cosas, y empezaron a transferir los atributos abstractos de la Causa sin Causa, a los efectos, causados, que se convirtieron a su vez en causativos, en los Poderes creadores del Universo; las grandes naciones, por temor a profanar la Idea; las más pequeñas, sea porque no pudieron asirla, o porque carecían del poder de concepto filosófico necesario para conservarla en toda su pureza inmaculada. Pero todas ellas, excepción hecha de las de los últimos arios, convertidos hoy en europeos y cristianos, muestran aquella veneración en sus cosmogonías. Como lo expresa Tomás Taylor (4), el más intuitivo de todos los traductores de los fragmentos griegos, ninguna nación ha concebido jamás al Principio Único como creador inmediato del Universo visible; porque ningún hombre en su sano juicio creería que el arquitecto que proyectó el edificio que admira, lo haya construido con sus propias manos. Según testimonio de Damascius, en su obra *Sobre los Primeros Principios* (II... II... A...), se referían a aquél llamándolo la "Obscuridad Desconocida". Los babilonios guardaron silencio respecto a este principio: "A ese Dios" -dice Porfirio en su *Sobre la Abstinencia* (II... ..)- "que está sobre todas las cosas no se le debe dirigir lenguaje externo, ni tan siquiera interno...". Hesíodo principia su *Teogonía* con las palabras: "De todas las cosas, el Caos fue la primera producida" (5), dando así a entender que su causa o Productor se debe pasar bajo reverente silencio. Homero en sus poemas no se remonta más allá de la Noche, y presenta a Zeus reverenciándola. Según todos los teólogos antiguos, y las doctrinas de Pitágoras y Platón, Zeus, o el Artífice inmediato del Universo, *no es el Dios más elevado*; como Sir Christopher Wren, en su aspecto físico humano, no es la Mente que en él produjo sus grandes obras de arte. Así es que no sólo Homero guarda silencio respecto al Principio Primero, sino también respecto a aquellos dos Principios inmediatamente posteriores al Primero, el AETHER y el Caos de Orfeo y Hesíodo, y el Límite e Infinitud de Pitágoras y Platón (6). De este Principio Superior, dice Proclo que

es... “la Unidad de Unidades, más allá del primer Adyta, más inefable que todo Silencio, y más oculto que toda Esencia... secreto entre los Dioses inteligibles” (7). Algo más podría añadirse a lo que escribió Tomás Taylor en 1797, a saber: que los “judíos no parecen haberse remontado más allá... del Artífice *inmediato* del Universo”, pues “Moisés” presenta una obscuridad sobre la faz del abismo, sin insinuar siquiera que hubiese causa alguna de su existencia” (8). Nunca han degradado los judíos en su *Biblia* -obra puramente esotérica, simbólica- a su deidad metafórica, tan profundamente como los cristianos lo han hecho al admitir a Jehovah por su Dios viviente y además *personal*.

Ese Principio Primero o mejor dicho Único era llamado el “Círculo del Cielo”, simbolizado por el hierograma de un Punto dentro de un Círculo o Triángulo Equilátero, representando el Punto al Logos. Así, en el *Rig Veda*, donde ni siquiera se nombra a Brahmâ, comienza la Cosmogonía con el Hiranyagarbha, el “Huevo Áureo” y Prajâpati (el último sobre Brahmâ), de quien emanan todas las Jerarquías de “Creadores”. La Mónada o Punto, es el origen y la Unidad de que parte el sistema numérico entero. Este Punto es la Causa Primera, pero AQUELLO de que emana, o más bien de lo cual es la expresión o Logos, se deja en silencio. A su vez, el símbolo universal, *el Punto dentro del Círculo*, no era aún el Arquitecto, sino la Causa de aquel Arquitecto; y el último estaba precisamente en la misma relación con aquélla, como el Punto con respecto a la Circunferencia del Círculo, que, según Hermes Trismegisto, no puede definirse. Muestra Porfirio que la Mónada y la Dúada de Pitágoras son idénticas al Infinito y Finito de Platón en *Philebus* o lo que Platón llama ... y Sólo la última, la Madre, es la substancial; siendo la primera la “Causa de toda Unidad y medida de todas las cosas” (9); mostrándose así que la Dúada, Mûlaprakriti, el Velo de Parabrahman, es la Madre del Logos y, al mismo tiempo, su Hija -esto es, el objeto de su percepción-, el productor producido y la causa secundaria del mismo. Según Pitágoras, la Mónada vuelve al Silencio y a la Obscuridad en cuanto ha desplegado la Tríada, de la que emanan los 7 números restantes, de los 10 que son base del Universo Manifestado.

En la Cosmogonía Escandinava se expone lo mismo:

Al principio había un gran Abismo (Caos); ni el Día ni la Noche existían; el Abismo era Ginnungagap, la vorágine siempre abierta, sin principio ni fin. El Todo-Padre, el Increado, el No Visto, moraba en las profundidades del “Abismo” (Espacio) y *quiso* y lo que quiso vino a la existencia (10).

Lo mismo que en la cosmogonía inda, la evolución del Universo está dividida en dos partes, que son las llamadas en la India las creaciones Prâkrita y Pâdma. Antes de que los cálidos rayos emanados de la Mansión del Resplandor despierten la vida en las Grandes Aguas del Espacio, aparecen los Elementos de la primera creación, y de ello es formado el Gigante Ymir, u Orgelmir (que significa al pie de la letra barro hirviente), la Materia Primordial diferenciada del Caos. Viene después la Vaca Audumla, la Nutridora (11), de la que nació Buri, el Productor, cuyo hijo Bør (Born, o el nacido), con Bestla, la hija de los Gigantes del Hielo (hijos de Ymir), tuvo tres hijos: Odín, Willi y We, o sea el Espíritu, la Voluntad y la Santidad. Esto era cuando aún reinaba la Oscuridad a través del espacio; cuando los Ases, los Poderes Creadores o Dhyân Chohans, aún no se habían desplegado, y cuando el Yggdrasil, el Árbol del Universo, del Tiempo y de la Vida, no había crecido todavía, y no existía aún ningún Walhalla o Recinto de los Héroes. Las leyendas escandinavas acerca de la Creación de nuestra Tierra y del Mundo principian con el Tiempo y la Vida humana. Todo lo que la precede, es para aquéllas la Oscuridad, en la que el Todo-Padre, la Causa de todo, habita. Según observa el editor de *Asgard and the Gods*, aunque esas leyes encierran la idea de aquel Todo-Padre, causa original de todo, “apenas si se le menciona en los poemas”, no porque, como él piensa, “no fuese capaz la idea de elevarse a conceptos claros acerca de lo Eterno” antes de la predicación del Evangelio, sino a causa de su carácter profundamente esotérico. Por consiguiente, todos los Dioses Creadores o Deidades *Personales* principian en el período secundario de la Evolución Cósmica. Zeus nace *en* y *de* Cronos -el Tiempo. De igual modo es Brahmâ el producto de emanación de Kâla, “la Eternidad y el Tiempo”, siendo Kâla uno de los nombres de Vishnu. De aquí que veamos a Odín como Padre de *los*

Dioses y de los Ases, así como Brahmâ es el Padre de los Dioses y de los Asuras; y he ahí también el carácter andrógino de todos los principales Dioses Creadores, desde la segunda mónada de los griegos hasta el Sefhira Adam Kadmon, el Brahmâ o Prajâpati-Vâch de los Vedas, y el andrógino de Platón, que no es sino otra versión del símbolo indo.

La mejor definición metafísica de la Teogonía primitiva, en el espíritu de los vedantinos, puede hallarse en las "Notas sobre el *Bhagavad-Gitâ*", por T. Subba Row. Parabrahman, lo desconocido y lo Incognoscible, como manifiesta el conferenciante a sus oyentes:

No es el Ego, no es el No Yo, ni tampoco es la conciencia... no es Âtmâ siquiera... pero aunque no es en sí un objeto de conocimiento, es, sin embargo, capaz de sostener y dar lugar a toda cosa y a toda clase de existencia, que se convierta en un objeto de conocimiento... (Es) la esencia una, de la cual nace a la existencia un centro de energía... (al que él llama el Logos) (12).

Este Logos es el Shabba Brahman de los Indos, al que ni siquiera llama *Ishvara* (el "Señor" Dios), por temor a la confusión que en el espíritu de las gentes pudiese crear ese término. Es el Avalokiteshvara de los budhistas, el Verbum de los cristianos en su sentido esotérico verdadero, no en la alteración teológica.

En el primer *Jnâta* o el Ego en el Kosmos, y todos los demás Egos... son tan sólo su reflejo y manifestación... Existe en condición latente en el seno de Parabrahman durante el Pralaya... (Durante el Manvântara) posee una conciencia y una individualidad propias... (Es un centro de energía, pero)... semejantes centros de energía son casi innumerables en el seno de Parabrahman. No debe suponerse que (ni siquiera) este Logos sea (el Creador, o que no sea) más que un solo centro de energía... El número de estos es casi infinito... (Éste) es el primer Ego que aparece en el Kosmos, y es el fin de toda evolución. (Es el Ego abstracto)... Ésta es la *primera* manifestación (o aspecto) de Parabrahman... Cuando entra en la existencia como ser consciente... se le aparece Parabrahman,

desde su punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti. Tened esto muy presente... porque aquí está el origen de toda la dificultad, respecto a Purusha y Prakriti, con que tropiezan los varios escritores sobre filosofía vedantina... Este Mûlaprakriti es material para él (el Logos), de igual modo que cualquier objeto material lo es para nosotros. Este Mûlaprakriti no es Parabrahman, como los atributos de una columna no son la columna misma; Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta, y Mûlaprakriti una especie de velo echado sobre ella. Parabrahman no puede ser visto tal cual es en sí mismo. Es visto por el Logos con un velo que lo encubre, y ese velo es la poderosa extensión de la Materia Cósmica... Después de haber aparecido Parabrahman como el Ego por una parte y como Mûlaprakriti por otra, obra como energía única por medio del Logos (13).

Y el orador, por medio de un hermoso ejemplo, explica lo que entiende por esa acción de Algo que es *Nada*, siendo el TODO. Compara el Logos con el Sol, del que irradian la luz y el calor, pero cuya energía, luz y calor existen en un estado desconocido en el Espacio y se difunden en él sólo como luz y calor *visibles*, no siendo el Sol más que su agente. Ésta es la primera hipóstasis triádica. El cuaternario está formado por la *luz vivificante* vertida por el Logos.

Los kabalistas hebreos presentaban la idea en una forma que esotéricamente es idéntica a la vedantina. Enseñaban que Ain-Soph, aunque es la Causa sin Causa de todo, no puede ser comprendido, localizado, ni nombrado. Por esto, su nombre, Ain - Soph, es un término de negación, "lo Inescrutable, lo Incognoscible y lo Innominable". Por consiguiente, lo representaron por medio de un Círculo Ilimitado, una Esfera, de la cual la inteligencia humana, en su mayor alcance, sólo podría percibir la bóveda. Alguien que ha descifrado por completo gran parte del sistema kabalístico, en uno de sus significados, en su esoterismo numérico y geométrico, escribe:

Cerrad los ojos, y con vuestra conciencia de percepción esforzaos en pensar exteriormente hasta los límites extremos en todas direcciones. Veréis que líneas o rayos iguales de percepción se extienden de la misma manera en todas

las direcciones, de tal modo, que vuestro supremo esfuerzo para percibir terminará en la *bóveda de una esfera*. La limitación de esta esfera será, por fuerza, un Círculo máximo, y los rayos directos del pensamiento en cualquiera y en todas direcciones *deben ser* líneas rectas, radios del círculo. Éste debe ser, humanamente hablando, el concepto extremo que abarque el Ain-Soph *manifiesto*, el cual se formula como una figura geométrica, es decir, un círculo, con sus elementos de circunferencia, curva, y diámetro, línea recta, dividido en radios. Por lo tanto, una forma geométrica es el primer medio cognoscible de relación entre el Ain Soph y la inteligencia del hombre (14).

Este Círculo Máximo, que el Esoterismo Oriental reduce al Punto en el Círculo Ilimitado, es el Avalokiteshvara, el Logos o Verbum, del que habla T. Subba Row. Mas este Círculo o Dios manifestado es tan desconocido para nosotros, excepto por medio de su universo *manifestado*, como lo es el UNO, aunque es más fácil, o mejor dicho, está más al alcance para nuestros conceptos más elevados. Este Logos que yace dormido en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, del mismo modo que nuestro “Ego está latente (en nosotros) durante el Sushupti” o sueño; que no puede conocer a Parabrahman más que como Mûlaprakriti -siendo este último un velo cósmico que es la “potente expansión de la Materia Cósmica”-; es, por consiguiente, sólo un órgano en la creación Cósmica, por medio del cual irradian la Energía y Sabiduría de Parabrahman, *desconocido para el Logos, como lo es para nosotros*. Además, como el Logos es tan desconocido para nosotros como lo es en realidad Parabrahman para el Logos, tanto el Esoterismo Oriental como la Kábala, a fin de poner al Logos al alcance de nuestros conceptos, han resuelto la síntesis abstracta en imágenes concretas; esto es, en los reflejos o aspectos múltiples de aquel Logos, o Avalokiteshvara, Brahmâ, Ormazd, Osiris, Adam Kadmon, o cualquier otro nombre por el estilo que se le quiera asignar; cuyos aspectos o emanaciones manvantáricas son los Dhyân Chohans, los Elhim, los Devas, los Amshaspends, etc. Los metafísicos explican la raíz y el germen de estos últimos, según T. Subba Row, como la primera manifestación de Parabrahman, “la trinidad más elevada

que somos capaces de comprender”, que es Mûlaprakriti, el Velo, el Logos, y la Energía Consciente del último, o su Poder y Luz, llamado en el *Bhagavad Gitâ* Daiviprakriti o “Materia, Fuerza y el Ego, o raíz única del Yo, del cual todas las demás clases de yo son tan sólo una manifestación o un reflejo”. Por lo tanto, únicamente a la Luz de esta Conciencia, de la percepción mental y física, es como puede el Ocultismo *práctico* hacer visible al Logos por medio de figuras geométricas, las que, estudiadas con atención, no sólo ofrecerán una explicación científica de la existencia verdadera, objetiva (15), de los “Siete hijos de la Sophia Divina, que es esta luz del Logos; sino que demostrarán también, por medio de otras claves no descubiertas aún, que, con respecto a la Humanidad, esos “Siete Hijos” y sus innumerables emanaciones, centros de energía personificada, son una necesidad absoluta. Suprímase, y el Misterio del Ser y de la Humanidad *jamás será descifrado, ni hecho accesible siquiera.*

Por medio de esta Luz son creadas todas las cosas. Esta Raíz del Yo mental es también la raíz del Yo físico, porque esta Luz es la permutación, en nuestro mundo manifestado, de Mûlaprakriti, llamado Aditi en los *Vedas*. En su tercer aspecto se convierte en Vâch (16) la Hija y la Madre del Logos, de igual modo que Isis es la Hija y la Madre de Osiris, que es Horus, y Moot la Hija, Esposa y Madre de Ammon, en el mito lunar egipcio. En la *Kabalah*, Sephira es igual a Shekinah, y es, otra síntesis, la Esposa, Hija y Madre del “hombre Celeste”, Adam Kadmon, y hasta es idéntica al mismo, como Vâch es idéntico a Brahmâ, y es llamado el Logos femenino. En el *Rig Veda*, Vâch es el “Lenguaje Místico”, por cuyo medio el Conocimiento Oculto y la Sabiduría son comunicados al hombre, y así dicese que Vâch “penetró en los Rishis”. Ella es “generada por los dioses”; es la Vâch Divina, la “Reina de los Dioses”, y está unida a los Prajâpatis en su obra de creación, como Sephira lo está a los Sephiroth. Es llamada, además, la “Madre de los Vedas”, “puesto que por sus poderes (como *Lenguaje Místico*) Brahmâ los reveló, y debido también al poder de ella, produjo el Universo”, es decir, por medio del Lenguaje, y palabras, sintetizadas por la “Palabra” y los números (17).

Pero cuando se habla de Vâch como hija de Daksha, “el Dios que vive en todos los Kalpas”, se demuestra su carácter Mayáxico; desaparece durante el Pralaya, absorbida en el Rayo Único, que todo lo devora.

Pero existen dos aspectos distintos en el Esoterismo universal, oriental y occidental, en todas esas personificaciones del Poder femenino en la Naturaleza, o la Naturaleza *noumenal* y la *fenomenal*. Uno es su aspecto puramente metafísico, según lo describe el ilustrado orador en sus “Notas sobre el *Bhagavad Gitâ*”; el otro es terrestre y físico, y al mismo tiempo divino, desde el punto de vista del concepto práctico humano y del Ocultismo. Son todos ellos símbolos y personificaciones del Caos, el “Gran Mar” o las Aguas Primordiales del espacio, el Velo impenetrable entre lo INCOGNOSCIBLE y el Logos de la Creación. “Poniéndose por medio de su mente en relación con Vâch, Brahmâ (el Logos) creó las aguas Primordiales”. El *Katha Upanishad* se expone aun más claramente.

Prajâpati era este Universo. Vâch *era su inferior*. Unióse a ella... ella produjo esos seres, y volvió a fundirse en Prajâpati.

Esto relaciona a Vâch y a Sefhira con la Diosa Kwan-Yin, “la Madre Misericordiosa”, la Voz Divina del Alma, hasta en el Budhismo exotérico mismo; y con el aspecto femenino de Kwan-Shai-Yin, el Logos, el Verbo de la Creación, y al mismo tiempo con la Voz que es audible al Iniciado, según el Budhismo Esotérico, Bath Kol, la Filia Vocis, la Hija de la voz Divina de los hebreos, que responde desde el Propiciatorio en el Velo del Templo, es un resultado.

Y aquí podemos señalar incidentalmente una de las muchas calumnias lanzadas por los “piadosos y buenos” misioneros, en la India, contra la religión del país. La alegoría, en el *Shatapatha Brâhmana*, según la cual Brahmâ, como Padre de los Hombres, llevó a cabo la obra de procreación mediante contacto incestuoso con su propia hija Vâch, llamada también Sandhyâ, Crepúsculo, y Shatarûpâ, de cien formas, es constantemente echada en cara a los brahmanes, como condenación de su “detestable y falsa religión”. Aparte del hecho, oportunamente olvidado por los europeos, de que el Patriarca Lot resulta culpable del mismo

crimen bajo la *forma humana*, mientras Brahmâ, o más bien Prajâpati, cometió el incesto bajo la forma de un gamo con su hija, que tenía la de una cierva (*robit*), la lectura esotérica del tercer capítulo del *Génesis* muestra lo mismo. Existe además, seguramente, un significado cósmico, y no fisiológico, unido a la alegoría inda, puesto que Vâch es una permutación de Aditi y Mûlaprakriti, o el Caos, y Brahmâ una permutación de Nârâyana, el Espíritu de Dios penetrando en la Naturaleza y fecundizándola; por lo tanto, el concepto nada tiene de fálico.

Como ya se ha dicho, Aditi-Vâch es el Logos femenino, o Verbo, la Palabra; y en la *Kabalah*, Sefhira es lo mismo. Estos Logos femeninos son todos ellos, en su aspecto *noumenal*, correlaciones de la Luz, del Sonido y del Aether, mostrando lo bien informados que estaban los antiguos, tanto en Ciencia física, según lo conocen hoy los modernos, como respecto al origen de aquella Ciencia en las esferas espirituales y astrales.

Nuestros antiguos escritores decían que Vâch es de cuatro clases. Éstas son llamadas Parâ, Pashyantî, Madhyamâ, Vaikharî. Esta declaración se encuentra en el *Rig Veda* mismo, y en varios de los *Upanishads*, Vaikhari Vâch es lo que espresamos nosotros.

El Sonido, el *Lenguaje*, es lo que se hace comprensible y objetivo a uno de nuestros sentidos físicos, y puede ser traído bajo las leyes de la percepción. Por lo tanto:

Toda clase de Vaikharî Vâch existe en Madhyamâ... Pashyantî, y últimamente en su forma Parâ... La razón por la cual ese Pravara (18) es llamado Vâch consiste en que estos cuatro principios del gran Kosmos corresponden a estas cuatro formas del Vâch... El Kosmos entero, en su forma objetiva, es Vaikharî Vâch; la Luz del Logos es la forma Madhyamâ, y el Logos mismo la forma Pashyantî; mientras que Parabrahman es el aspecto Parâ (más allá del Nómeno de todos los Nómenos) de aquella Vâch (19).

Así pues, Vâch, Shekinah, o la “Música de las Esferas” de Pitágoras, son una cosa, si tomamos como muestra los ejemplos que se encuentran en las tres filosofías religiosas más (aparentemente) distintas en el mundo: la india, la griega y la caldeo-hebrea. Esas personificaciones y alegorías pueden mirarse bajo *cuatro* aspectos principales y *tres* secundarios, o *siete* en total, como en el Esoterismo. La forma Parâ es la Luz y el Sonido, siempre subjetivos y latentes, que existen eternamente en el seno de INCOGNOSCIBLE; cuando se la considera como la ideación del Logos, o su Luz latente, es llamada Pashyantî; y cuando viene a ser aquella Luz *expresada*, es Madhyamâ.

Ahora bien; la definición que nos da la *Kabalah* es la que sigue:

Hay tres clases de Luz, y aquella (la cuarta) que compenetra a las demás:
1ª La clara y penetrante, la Luz *objetiva*; 2ª La luz *reflejada*; y 3ª La Luz *abstracta*.

Los Diez Sephiroth, los Tres y los Siete, son llamados en la *Kabalah* las Diez Palabras, DBRIM (Debarim), los números y las Emanaciones de la Luz Celeste, que es a la vez Adam Kadmon y Sephira, Prajâpati-Vâch o Brahmâ. La Luz, el Sonido y el Número son los tres factores de la creación en la *Kabalah*. Parabrahman sólo puede ser conocido por medio del punto luminoso, el Logos, que no conoce a Parabrahman, sino sólo a Mûlaprakriti. De igual modo Adam Kadmon sólo conoció a Shekinah, aunque era el Vehículo de Ain - Soph. Y, como Adam Kadmon, es, en la interpretación esotérica, el total de Número Diez, los Sephiroth, siendo él mismo una Trinidad o los tres atributos de la Deidad Incognoscible en Uno (20). “Cuando el Hombre Celeste (o Logos) asumió al principio la forma de la Corona (21) (Kether), y se identificó con Sephira, hizo emanar de aquélla (la Corona) Siete luces espléndidas”, que formaban Diez en su totalidad; del mismo modo Brahmâ-Prajâpati, cuando se separó de Vâch, siendo, sin embargo, idéntico a ella, hizo aparecer de la Corona a los siete Rishis, los siete Manus o Prajâpati; en la versión esotérica, siempre 3 y 7, que también forman 10. Sólo cuando se dividen en 3 y 7, en la esfera manifestada, forma ... , el andrógino, y ... , o la figura X manifestada y diferenciada.

Esto ayudará al estudiante a comprender por qué consideraba Pitágoras a la Deidad, el Logos, como el Centro de Unidad y el Manantial de la Armonía. Decimos que esta Deidad era el Logos, no la Mónada que mora en la Soledad y el Silencio, porque Pitágoras enseñó que, siendo la Unidad indivisible, *no es número* alguno. Y también es ésta la razón de que se exigiera al candidato, que aspiraba a la admisión en su escuela, el estudio previo como preparación preliminar de las ciencias de la Aritmética, la Astronomía, la Geometría y la *Música*, consideradas como las cuatro divisiones de la matemáticas (22). Esto explica igualmente por qué afirmaban los pitagóricos que la doctrina de los Números, la más importante en el Esoterismo, había sido revelada al hombre por las Deidades Celestes; que el Sonido, o la Armonía, había hecho surgir al Mundo del Caos, siendo construido según los principios de la proporción musical; que los siete planetas que rigen el destino de los mortales tienen un movimiento armonioso, y, como dice Censorino:

Intervalos correspondientes a los diastemas musicales, dando varios sonidos tan perfectamente consonantes, que producen la más suave melodía, inaudible para nosotros, sólo a causa de la magnitud del sonido, que nuestro oído es incapaz de percibir.

En la Teogonía Pitagórica, numerábanse, y expresábanse numéricamente, las Jerarquías de las Huestes Celestes y Dioses. Pitágoras había estudiado en la India la Ciencia Esotérica; y así vemos que sus discípulos dicen:

La Mónada (la manifestada) es el principio de todas las cosas. De la Mónada y la Dúada indeterminada (Caos), los Números; de los Números, los Puntos; de los Puntos, las Líneas; de las Líneas, las Superficies; de las Superficies, los Sólidos; de estos, los Cuerpos Sólidos, cuyos elementos son cuatro: el Fuego, el Agua, el Aire, la Tierra; en todos los cuales, transformados (correlacionados) y totalmente cambiados, consiste el Mundo (23).

Y si esto no resuelve el misterio por completo, puede levantar al menos una punta del velo de aquellas maravillosas alegorías que encubren a Vâch, la más

misteriosa de todas las Diosas brahmánicas, llamada “la Vaca *melodiosa* que produce alimento y Agua” -la Tierra con todos sus poderes místicos; y también la “que nos proporciona el alimento y sustento”, la Tierra física. Isis es igualmente la Naturaleza mística y también la Tierra; y sus cuernos de vaca la identifican con Vâch, que después de haber sido reconocida como Parâ en su forma superior, se convierte, en el extremo inferior o material de la creación, en Vaikharî. Por consiguiente, es la Naturaleza mística, aunque física, con todas sus formas y propiedades mágicas.

Como diosa del Lenguaje y del Sonido, y como permutación de Aditi, ella es el Caos, en cierto sentido. De todos modos, es la “Madre de los Dioses”; y de Brahmâ, Îshvara o el Logos, y de Vâch, así como de Adam Kadmon y de Sephira, ha de partir la verdadera teogonía *manifestada*. Más allá, todo es Oscuridad y especulación abstracta. Con los Dhyân Chohans o dioses, los Videntes, los Profetas los Adeptos en general, se hallan en terreno firme. Sea como Aditi o como la Sophia Divina de los gnósticos griegos, ella es la madre de los Siete Hijos, los Ángeles de la Faz, del Profundo, o el gran Ser Verde Único del *Libro de los Muertos*. Dice el *Libro de Dzyan*, o sea el Conocimiento Verdadero, obtenido por medio de la meditación:

La Gran Madre se extiende con el ... , y el ... , y el ... el segundo ... y el ... (24), en su seno pronta a producirlos, los valientes Hijos de los (o 4.320.000, el Ciclo), cuyos dos Antecesores son el ... (círculo) y el ... (punto).

Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los Siete, o los Ocho Grandes Dioses según algunas naciones, descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* Dios era el Círculo unificador, o Logos, separado y hecho distinto de su Hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipótesis* divinas de los antiguos griegos son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. Según se expresa un Comentario:

Los Poderosos, cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera), ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita (25).

Así nos enseñan que las grandes pirámides fueron edificadas bajo su inspección directa, “cuando Dhruva (la entonces Estrella polar) se hallaba en su culminación inferior, y las Krittikâs (Pléyades) la contemplaban de lo alto (se encontraban en el mismo meridiano, pero encima) para vigilar la obra de los Gigantes”. Así pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un Año Sideral, bajo Dhruva (Alpha Polaris), esto debe de haber acaecido hace 31.000 años (31.105). Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión.

Según dice Mr. Gerald Massey:

Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros, acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado a la esclavitud bíblica. Se han encontrado últimamente en Sakkarah inscripciones que mencionan dos ciclos sotiacos... registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado -como es sabido ahora-, por lo menos, cinco diferentes ciclos sotiacos de 1.461 años.

Los sacerdotes manifestaron al investigador griego que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el Sol había salido dos veces donde entonces se ponía, y se había puesto dos veces donde salía entonces. Esto... sólo puede comprenderse como una verdad en la Naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un período de 51.736 años (26).

Mor Isaac (27) indica que los antiguos sirios definían su Mundo de los “Regentes” y “Dioses Activos”, del mismo modo que los caldeos. El mundo inferior era el Sublunar -el nuestro-, vigilado por los *Ángeles* del orden primero o inferior; el inmediato en rango era Mercurio, regido por los *Arcángeles*; luego seguía Venus, cuyos Dioses eran los *Principados*; el cuarto era el del Sol, el dominio y región de los Dioses más elevados y poderosos de nuestro sistema, los Dioses solares de todas las naciones; el quinto era Marte, gobernado por las *Virtudes*; el

sexto, el de Bel o Júpiter, regido por las *Dominaciones*; el séptimo, el Mundo de Saturno, por los *Tronos*. Estos son los Mundos de la Forma. Sobre estos vienen los Cuatro superiores, formando de nuevo siete, puesto que los Tres más *elevados* “no son mencionables ni pronunciables”. El octavo, compuesto de 1.122 estrellas, es el dominio de los *Querubines*; el noveno, perteneciente a las estrellas *errantes* e innumerables, a causa de su distancia, tiene a los *Serafines*; en cuanto al décimo, dice Kircher, citando a Mor Isaac, que está compuesto de “estrellas invisibles que, según dijeron, podrían tomarse por nubes, efecto de la masa tan compacta que forman en la zona que llamamos Vía Straminis, la Vía Láctea”; y se apresura a explicar que “éstas son las estrellas de Lucifer sumidas con él en su terrible naufragio”. Lo que viene después y más allá de los diez Mundos (nuestro Cuaternario), o el mundo Arûpa, no podían decirlo los sirios. “Sólo sabían que allí es donde principia el vasto e incomprensible Océano del Infinito, la mansión de la Verdadera Divinidad, sin límite ni fin”.

Champollion muestra la misma creencia entre los egipcios. Habiendo hablado Hermes del Padre-Madre e Hijo, cuyo Espíritu -colectivamente el Fiat Divino- da forma al Universo, dice: “Siete Agentes (Medios) fueron también formados para contener a los Mundos Materiales (o manifestados), dentro de sus Círculos respectivos, y la acción de esos Agentes fue llamada Destino”. Luego enumera siete, diez y doce órdenes, cuya explicación detallada aquí exigiría demasiado tiempo.

Como el *Rig Vidhâna*, de igual modo que el *Brahmânda Purâna* y todas las obras de esta índole, bien describen la eficacia mágica de los *Mantras* Rig-Védicos o los kalpas futuros, son según declaración del doctor Weber y otros, compilaciones modernas “pertenecientes probablemente sólo a la época de los *Purânas*”, es inútil señalar al lector sus explicaciones místicas; y tanto vale inspirarnos meramente en los libros arcaicos, por completo desconocidos de los orientalistas. Esas obras explican lo que tanto intriga a los estudiantes, a saber: que los Saptarshis, los “Hijos nacidos de la Mente” de Brahmâ, son citados en la *Shatapatha Brâhmana* bajo una serie de nombres; bajo otra en el *Mahâbhârata*; y que el *Vâyû Purâna* cuenta hasta *nueve* Rishis en vez de *siete*, agregando a la

lista los nombres de Bhrigu y de Daksha. Mas lo mismo sucede en toda Escritura exotérica. La Doctrina Secreta presenta una larga genealogía de Rishis, pero los separa en muchas clases. Así como los Dioses de los egipcios estaban divididos en siete y hasta en doce Clases, también lo están los Rishis indos en su Jerarquías. Los tres primeros Grupos son: el Divino, el Cósmico y el Sublunar. Después vienen los Dioses Solares de nuestro Sietema, los Planetarios, los Submundanos y los puramente Humanos - los Héroes, y los Mânushi.

Por ahora sin embargo, sólo nos ocupamos de los Dioses Precósmicos Divinos, los Prajâpatis o los Siete Constructores. Este Grupo encuéntrase infaliblemente en todas las Cosmogonías. Efecto de la pérdida de los documentos arcaicos egipcios, pues según M. Máspero, "los materiales y datos históricos que se poseen para el estudio de la historia de la evolución religiosa en Egipto no son completos ni muchas veces inteligibles", y hay que apelar para ver corroboradas las declaraciones de la Doctrina Secreta, parcial e indirectamente, a los antiguos himnos e inscripciones sepulcrales. Una de éstas muestra que Osiris, como Brahmâ-Prajâpati, Adam Kadmon, Ormazd y tantos otros Logos, era el jefe y la síntesis del Grupo de "Creadores" o Constructores. Antes de que se convirtiese Osiris en el "Uno" y *más elevado* de Egipto, se le rendía culto en Abydos como Jefe o Guía de la Hueste Celestial de los Constructores pertenecientes al más elevado de los tres órdenes. El himno grabado en la estela votiva de una tumba de Abydos (tercer registro) se dirige a Osiris en estos términos:

Yo te saludo, Osiris, hijo mayor de Seb; tú el más grande sobre los seis Dioses nacidos de la Diosa Nu (el Agua primordial); tú el gran favorito de tu padre Ra; Padre de Padres, Rey de la duración, Amo en la eternidad... que, en cuanto salieron estos del seno de tu Madre, reuniste todas las Coronas y ceñiste el Uraeus (serpiente o *naja*) (28) en tu cabeza; Dios multiforme, *cuyo nombre es desconocido*, y que tiene muchos nombres en ciudades y provincias.

Saliendo Osiris del Agua Primordial, coronado con el Uraeus, que es el emblema serpentino del Fuego Cósmico, y siendo el *séptimo* sobre los seis Dioses

Primarios nacidos de la Madre Paterna, Nu y Nut, el Cielo, ¡quién puede ser él, sino el primer Prajâpati, el primer Sephira, el primer Amshaspend, Ormazd! Es indudable que este último Dios solar y cósmico ocupaba, al principio de la evolución religiosa, la misma posición que el Arcángel, “cuyo nombre era secreto”. Este Arcángel era Miguel, el representante sobre la tierra del Dios *Oculto* judío, en una palabra, es su “Faz” la que, decían, precedía a los judíos cual “Columna de Fuego”. Burnouf dice: “Los siete Amshaspends, que seguramente son nuestros Arcángeles, también designan las personificaciones de las Virtudes Divinas” (29). Y esos Arcángeles, por lo tanto, son también ciertamente los Saptarshis de los indos, aunque es casi imposible clasificar a cada uno de ellos con su prototipo y paralelo pagano, puesto que, como sucede respecto a Osiris, todos tienen “muchos nombres en las ciudades y provincias”. Sin embargo, algunos de los más importantes se describirán en su orden.

Un punto queda, pues, demostrado de manera indudable. Cuanto más se estudian sus Jerarquías y se descubre su identidad, más pruebas se adquieren de que no existe entre los Dioses *personales* pasados y presentes que nos son conocidos desde los albores de la historia, uno solo que no pertenezca al tercer período de la manifestación cósmica. Encontramos en todas las religiones a la Deidad Oculta formando la base fundamental; luego el Rayo de la misma que cae en la Materia Cósmica primordial, la *primera* manifestación; después el producto andrógino, la Fuerza dual abstracta Macho y Hembra personificada, el *segundo* período; ésta sepárase, finalmente, en el *tercero*, en Siete Fuerzas, llamadas los Poderes Creadores por todas las antiguas religiones, y las Virtudes de Dios por los cristianos. Las últimas explicaciones y calificaciones metafísicas abstractas no han impedido a las Iglesias romana y griega rendir culto a esas “Virtudes” bajo las personificaciones y nombres distintos de los siete Arcángeles. En el *Libro de Druschim* (30), en el *Talmud*, se hace una distinción entre esos grupos, que es la explicación kabalística correcta. Dice así:

Hay tres Grupos (u órdenes) de Sephiroth: 1º Los Sephiroth llamados los “Atributos Divinos” (abstractos); 2º Los Sephiroth físicos o siderales (personales);

un grupo de *siete*, el otro de *diez*; 3º Los Sephiroth metafísicos, o perífrasis de Jehovah, que son los tres primeros Sephiroth (Kether, Chochman y Binah), siendo los siete restantes los siete Espíritus (personales) de la Presencia (también de los planetas).

La misma división tiene que aplicarse a la primaria, secundaria y terciaria evolución de Dioses en cada teogonía, si se desea traducir esotéricamente el significado. No debemos confundir las personificaciones puramente metafísicas de los atributos *abstractos* de la Deidad, con su reflejo: los Dioses Siderales. Este reflejo, sin embargo, es en realidad la expresión objetiva de la abstracción; Entidades *vivientes* y los modelos formados según aquel Prototipo divino. Además, los tres Sephiroth metafísicos, o la “perífrasis de Jehovah”, *no* son Jehovah; este último mismo, con los títulos adicionales de Adonai, Elohim, Sabbaoth y los numerosos nombres que se le prodigan, es quien es la perífrasis del Shaddai (...), el Omnipotente. El nombre, por cierto, es una circunlocución, una figura demasiado exagerada de retórica judía, y siempre ha sido denunciada por los ocultistas. Para los kabalistas judíos, y hasta para los alquimistas cristianos y rosacruces, Jehovah era un *biombo* conveniente, unificado por el repliegue de sus muchos tableros, y adoptado como sustituto; el nombre de un Sephira individual, siendo tan bueno como otro cualquiera, para aquellos que estaban en el secreto. El Tetragrammaton, el Inefable, la “Suma Total” sideral, no fue inventado con otro propósito que el de extraviar al profano, y simbolizar la vida y la generación (31). El nombre secreto verdadero y que no puede *pronunciarse* -la “Palabra que no es palabra”- debe buscarse en los siete nombres de las Siete primerrras Emanaciones, o los “Hijos del Fuego”, en las Escrituras secretas de todas las grandes naciones, y hasta en el *Zohar*, la doctrina kabalística de la más pequeña de todas ellas, la judía. Esa palabra, compuesta de siete letras en todas las lenguas, se encuentra envuelta en los restos arquitectónicos de todos los grandes edificios sagrados del mundo; desde los restos ciclópeos en la Isla de Pascua - parte de un continente sumergido en los mares, hace más bien cerca de 4.000.000 de años (32) que de 20.000- hasta las primeras pirámides egipcias.

Más adelante trataremos más a fondo este asunto y ofreceremos datos prácticos para probar las afirmaciones hechas en el texto.

Por ahora, basta indicar, con unos cuantos ejemplos, la verdad de lo que ha sido afirmado al principio de esta obra, o sea que ninguna Cosmogonía en todo el mundo, con la excepción única de la cristiana, ha atribuido jamás a la Causa Más Elevada y Única, al Principio Universal Deífico, la creación inmediata de nuestra Tierra, del hombre o de algo relacionado con estos. Lo mismo se aplica esta afirmación a la *Kabalah* hebrea o caldea que al *Génesis*, si este último hubiese sido alguna vez por completo comprendido, y, lo que es aún más importante, correctamente traducido (33). En todas partes, o bien existe un Logos -una "Luz que brilla en la Oscuridad", verdaderamente-, o el Arquitecto de los Mundos, está esotéricamente en número plural. La Iglesia latina, como siempre paradójica, al aplicar sólo a Jehovah el epíteto de Creador, adopta una letanía completa de nombres para las Fuerzas *activas* de este último, nombres que revelan el secreto. Pues si dichas Fuerzas nada tenían que ver con la llamada "Creación", ¿por qué darles los nombres de *Elohim* (Alhim), palabra plural, Obreros y Energías Divinas (...), piedras celestiales incandescentes (*lapides igniti coelorum*); y en particular, Sostenes del Mundo (K...), Gobernadores o Regentes del Mundo (Rectores Mundi), Ruedas del Mundo (Rotae), Auphanim, Llamas y Poderes, Hijos de Dios (B'ne Alhim), Consejeros Vigilantes, etc.?

Se ha supuesto a menudo, y como siempre injustamente, que China, país casi tan antiguo como la India, no tenía Cosmogonía. Según dicen, era desconocida para Confucio, y se lamentan de que los budhistas extendieron su Cosmogonía sin introducir en ella un Dios Personal (34). El *Yi King*, "la esencia misma del pensamiento antiguo y la obra combinada de los más venerados sabios", no llega a exponer una Cosmogonía definida. Sin embargo, existe una, y muy clara. Sólo que como Confucio no admitía una vida futura (35), y los budhistas chinos rechazan la idea de *Un* Creador, aceptando una Causa única y sus innumerables efectos, han sido mal comprendidos por los creyentes en un Dios Personal. El "Gran Extremo", como principio "de los cambios" (transmigraciones), es la más corta (y quizás la más sugestiva de todas las

Cosmogonías) para quienes, como los confucionistas, aman la virtud por sí misma, y se esfuerzan en hacer el bien desinteresadamente, sin aspirar perpetuamente a la recompensa y provecho. El “Gran Extremo” de Confucio produce “Dos Figuras”. Estas dos producen a su vez “las Cuatro Imágenes”; y éstas, a su turno, los “Ocho Símbolos”. Laméntase alguien de que aun cuando los confucionistas ven en ellos el “cielo, la tierra y el hombre en miniatura”, se puede ver todo cuanto se quiera. Sin duda alguna, y así sucede respecto de muchos símbolos, especialmente en los de las religiones más recientes. Mas los que saben algo acerca de los números ocultos, ven en estas “Figuras” el símbolo, aunque tosco, de una Evolución progresiva armoniosa del Kosmos y de sus Seres, tanto Celestiales como Terrestres. Y cualquiera que haya estudiado la evolución numérica en la cosmogonía primitiva de Pitágoras -contemporáneo de Confucio- jamás dejará de hallar en su Tríada, Tetractis y Década, surgiendo de la Mónada Única y solitaria, la misma idea. Confucio es objeto de burla por parte de su biógrafo cristiano, por “hablar de adivinación”, antes y después de este pasaje, y le representan diciendo:

Los ocho símbolos determinan buena y mala suerte y conducen a grandes acciones. No hay imágenes imitables mayores que el cielo y la tierra. No hay cambios mayores que las cuatro estaciones (significando el Norte, Sur, Este y Oeste, etc.). No hay imágenes suspendidas más brillantes que el sol y la luna. En la preparación de cosas para uso, ninguna existe mayor que el sabio. Para determinar la buena y mala suerte, nada hay más grande *que las pajas adivinatorias y la tortuga* (36).

Así pues, se ríen con desprecio de las “pajas adivinatorias” y de la “tortuga”, del “conjunto simbólico de líneas” y del gran sabio que las observa, cuando se convierten en una y dos, y dos se convierten en cuatro, y cuatro se convierten en ocho, y la otra serie de “tres y seis”, sólo porque sus luminosos símbolos no son comprendidos.

Del mismo modo, sin duda alguna, el autor y sus colegas ridiculizarán las Estancias dadas en nuestro texto, porque representan *precisamente la misma idea*. El antiguo mapa arcaico de Cosmogonía está lleno de líneas al estilo de Confucio, de círculos concéntricos y puntos. Sin embargo, todos estos representan los conceptos más abstractos y filosóficos de la Cosmogonía de nuestro Universo. De todos modos, esto responderá mejor, quizá, a las necesidades y objetos científicos de nuestra época, que los ensayos cosmogónicos de San Agustín y del Venerable Beda, aunque estos fueron publicados más de mil años después de los de Confucio.

Confucio, uno de los más grandes sabios del mundo antiguo, creía en la antigua magia y la practicaba él mismo, “si consideramos como verdaderas las afirmaciones de *Kià-yü*”, y “la ensalzaba hasta las nubes en el *Yi-kin*”, según su reverendo crítico nos dice. Sin embargo, aun en su época, es decir, 600 años antes de J. C., Confucio y su escuela enseñaban la esfericidad de la tierra y hasta el sistema heliocéntrico; mientras que, próximamente tres veces 600 años después del filósofo chino, los Papas de Roma amenazaban y hasta quemaban “herejes” por afirmar lo mismo. Ríense de él porque habla de la “Tortuga Sagrada”. Ninguna persona despreocupada puede hallar gran diferencia entre una Tortuga y un Cordero, como aspirantes a lo sagrado, puesto que ambos son símbolos y nada más. El Buey, el Águila (37), el León y a veces la Paloma son los “animales sagrados” de la *Biblia* de Occidente; los tres primeros se ven agrupados en derredor de los Evangelistas; y el cuarto, asociada con estos una faz humana, es un Seraph, es decir, una “serpiente de fuego”, el Agathodaemon gnóstico probablemente.

La elección es curiosa, y muestra cuán paradójicos fueron los primeros cristianos en sus selecciones. Pues, ¿por qué eligieron esos símbolos del paganismo egipcio, cuando el águila nunca se menciona en el *Nuevo Testamento*, excepto una vez, al referirse Jesús a ella como comedora de *carroña* (38), y en el *Antiguo Testamento* se la llama *impura*; cuando es comparado el León con Satán, rugiendo ambos y buscando hombres a quienes devorar; y los bueyes son echados del Templo? Por otra parte, la Serpiente, presentada como ejemplo de

sabiduría, es considerada ahora como el símbolo del Diablo. Bien puede decirse, en verdad, que la perla esotérica de la religión de Cristo, degradada en la teología cristiana, ha elegido una *concha* extraña e impropia en que nacer y desarrollarse.

Como se ha explicado, los Animales Sagrados y las Llamas o Chispas, dentro del Santo Cuatro, se refieren a los Prototipos de todo cuanto se encuentra en el Universo en el Pensamiento Divino, en la Raíz, que es el Cubo Perfecto, o el fundamento del Kosmos, colectiva e individualmente. Todos ellos tienen una relación oculta con las Formas Cósmicas primordiales, y con las primeras concreciones, obra y evolución del Kosmos.

En las primeras cosmogonías exotéricas indas, no es siquiera el Demiurgo quien crea. Pues en uno de los *Purânas* se dice:

El gran Arquitecto del Mundo imprime el primer impulso al movimiento rotatorio de nuestro sistema planetario, pasando por turno por cada planeta y cuerpo.

Esta acción es la que “hace girar a cada esfera sobre sí misma, y todas ellas en derredor del Sol. Después de esta acción, “los Brahmândica”, los Pitris Solares y Lunares, los Dhyân Chohans, “son quienes se encargan de sus esferas respectivas (tierras y planetas) hasta el fin del Kalpa”. Los Creadores son los Rishis, que en su mayoría son considerados como autores de los Mantras, o Himnos, del *Rig Veda*. Algunas veces son *siete*, otras veces *diez*, cuando se convierten en Prajâpati, el Señor de los Seres; luego vuelven a convertirse en los *siete* y en los *catorce* Manus, como representantes de los siete y catorce Ciclos de Existencia o Días de Brahmâ, respondiendo de este modo a los siete AEones, cuando, al fin del primer período de la Evolución, se transforman en los siete Rishis estelares, los Saptarshis; mientras que sus Dobles *humanos* aparecen en esta tierra como Héroes, Reyes y Sabios.

Habiendo dado de este modo la Doctrina Esotérica del Oriente la nota fundamental que, como puede verse, es bajo su forma de alegoría, tan científica como filosófica y poética, todos los pueblos han seguido su dirección. Antes de

ocuparnos de verdades esotéricas, hemos de desentrañar la idea fundamental que yace en el fondo de las religiones exotéricas, si queremos evitar que sean rechazadas las primeras. Además, todos los símbolos, en todas las religiones nacionales, pueden leerse esotéricamente; siendo una prueba de haber sido correctamente comprendidos, la concordancia extraordinaria de todos ellos, al ser traducidos en sus números y formas geométricas correspondientes, por mucho que los signos y símbolos puedan variar exteriormente entre sí. Porque en su origen todos aquellos símbolos son idénticos. Considerad, por ejemplo, las primeras frases en diferentes Cosmogonías; en todos los casos siempre se trata de un *Círculo*, un *Huevo* o una *Cabeza*. Siempre está asociada la Obscuridad con ese primer símbolo, y lo rodea, como se ha mostrado en los sistemas indo, egipcio, caldeo, hebreo y hasta escandinavo. De ahí los cuervos negros, las palomas negras, aguas negras y aun llamas negras; la séptima lengua de Agni, el Dios-Fuego, siendo llamado Kâli, el "Negro", porque era una llama negra vacilante. Dos palomas "negras" huyeron de Egipto, y estableciéndose en las encinas de Dodona, dieron sus nombres a los Dioses griegos. Noé suelta un cuervo "negro" después del Diluvio, que es el símbolo del Pralaya Cósmico, después del cual empezó la verdadera creación o evolución de nuestra tierra y de la humanidad. Los cuervos "negros" de Odín revolotearon en derredor de la Diosa Saga, y "le hablaron en voz baja del pasado y del futuro". Ahora bien; ¿cuál es el verdadero significado de todas estas aves negras? Es que todas ellas están relacionadas con la primitiva Sabiduría, que mana de la Fuente precósmica de Todo, simbolizada por la Cabeza, el *Círculo* o el *Huevo*; y todas tienen un significado idéntico y se refieren al Hombre primordial Arquetipo, Adam Kadmon, el origen creador de todas las cosas, que está compuesto de la Hueste de los Poderes Cósmicos, los Dhyân Chohans Creadores, más allá de los cuales todo es Tinieblas.

Analicemos la sabiduría de la *Kabalah*, aunque velada y falseada como lo está hoy día, para explicar en su lenguaje numérico un significado aproximado, al menos respecto a la palabra "cuervo". Éste es su valor numérico, según se encuentra en el *Origen de las Medidas*:

El término Cuervo sólo es empleado una vez, y tomado como Eth-h' orebv ... = 678, ó 113×6 ; mientras que la Paloma es mencionada cinco veces. su valor es 71, y $71 \times 5 = 355$. Seis diámetros, o el Cuervo, cruzándose, dividirían la circunferencia del círculo, de 355, en 12 partes o compartimientos; y 355 subdividido por cada unidad por 6, sería igual a 213-0, o la Cabeza ("principio") del primer versículo del *Génesis*. Éste, dividido o subdividido del mismo modo por 2, o el 355 por 12, daría 213-2, o la palabra B'râsh, ... o la primera palabra del *Génesis*, con su prefijo prepositivo, significando, astronómicamente, la misma forma general concretada que aquí se ha determinado.

Ahora bien; el sentido secreto del primer versículo del *Génesis*, siendo: "En Râsh (B'râsh) o Cabeza, se desarrollaron los Dioses, los Cielos y la Tierra", fácil es comprender el significado esotérico del Cuervo, desde el momento en que semejante significado de la Inundación, o Diluvio de Noé, está comprobado. Cualesquiera que puedan ser los otros muchos significados de esta alegoría emblemática, el *principal* es el de un nuevo Ciclo y una nueva Ronda, nuestra *Cuarta Ronda* (39). El Cuervo o el Eth-h' orebv, admite el mismo valor numérico que la Cabeza, y no volvió al Arca, mientras que la paloma volvió, llevando la rama de olivo; cuando Noé, el nuevo hombre de la nueva Raza (cuyo prototipo es Vaivasvata Manu), se preparaba a abandonar el Arca, la Matriz o Argha de la Naturaleza terrestre, es el símbolo del hombre puramente espiritual, sin sexo y andrógino de las tres primeras Razas, que desaparecieron de la tierra para siempre. Numéricamente, Jehovah, Adam, Noé, son uno en la *Kabalah*. A lo sumo, pues, es la Deidad descendiendo sobre el Ararat, y más tarde sobre el Sinaí, para encarnarse en el hombre, su *imagen*, por medio del procedimiento natural, la matriz de la madre, cuyos símbolos son el Arca, el Monte (Sinaí), etcétera, en el *Génesis*. La alegoría judía es astronómica y fisiológica, más bien que antropomórfica.

Y aquí es donde radica el abismo entre los sistemas ario y semítico, aunque fundados ambos en la misma base. Según lo ha demostrado un expositor de la *Kabalah*:

La idea fundamental en que está cimentada la filosofía de los hebreos era la de que Dios contenía todas las cosas en sí mismo, y que el hombre era *su imagen*; el hombre, incluyendo a la mujer (como Andróginos; y que) la geometría (y los números y medidas aplicables a la astronomía) están contenidos en los términos *hombre y mujer*, y la incongruencia aparente de semejante modo desaparecía, mostrando la relación del hombre y de la mujer con un sistema particular de números, medidas y geometría, por los períodos parturientos, que proporcionaban el lazo de unión entre los términos usados y los hechos mostrados, y perfeccionaban el modo empleado (40).

Se arguye que, siendo la causa primera absolutamente incognoscible, “el símbolo de su primera *manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea de diámetro, de modo que a la vez presentase la idea de la geometría, del falicismo y de la astronomía”; y esto se aplicó finalmente a la “significación, sencillamente, de los órganos generadores humanos”. De aquí que el ciclo entero de acontecimientos, desde Adán y los Patriarcas hasta Noé, se haya aplicado a objetos fálicos y astronómicos, los unos rigiendo a los otros, como, por ejemplo, los períodos lunares. De aquí también que el *Génesis* de los hebreos principie después de su salida del Arca, al fin del diluvio, esto es, en la Cuarta Raza. Con el pueblo ario es distinto.

Jamás ha rebajado el Esoterismo Oriental a la Deidad Única Infinita, la que contiene todas las cosas, hasta semejantes usos; y esto queda demostrado por la ausencia de Brahmâ en el *Rig-Veda*, y por las modestas posiciones que en él ocupan Rudra y Vishnu, que siglos después se convirtieron en los poderosos y grandes Dioses, los “Infinitos” de los credos exotéricos. Pero ni siquiera ellos, a pesar de ser “Creadores” los tres, son los “Creadores” y “antecesores directos de los hombres”. Vemos allí que estos antecesores ocupan un puesto aun inferior en la escala, y son llamados los Prajâpatis, los Pitris, nuestros Antepasados Lunares, etc., pero jamás el Dios Único Infinito. La Filosofía Esotérica presenta sólo al hombre *físico* como creado a *imagen* de la Deidad; la cual Deidad, sin embargo,

no es más que los “*Dioses Menores*”. El Yo Supremo, el Ego verdadero, es el único que es divino y es Dios.

SECCIÓN XIII LAS SIETE CREACIONES

No existía día ni noche, ni cielo ni tierra, ni oscuridad ni luz, ni ninguna otra cosa
excepto
sólo Una, incomprendible para la
inteligencia,
o Aquello, que es Brahma y Pums
(Espíritu) y
Pradhâna (Materia (grosera)) (1).

VISHNU PURÂNA (I. ii.)

En el *Vishnu Purâna*, dice Parâshara a Maitreya, su discípulo:

Os he explicado así, excelente Muni, seis creaciones... la creación de los seres Arvâksrota fue la séptima, y fue la del hombre (2).

Luego prosigue hablando de dos creaciones adicionales muy misteriosas, interpretadas de varios modos por los comentadores.

Orígenes, comentando acerca de los libros escritos por Celso, su adversario gnóstico -libros que fueron todos destruidos por los prudentes Padres de la Iglesia-, contesta evidentemente a las objeciones de su contradictor, y revela su sistema al mismo tiempo. Éste era claramente *septenario*. Pero la teogonía de Celso, la génesis de las estrellas o planetas y el del sonido y el color, tuvieron una

contestación satírica y nada más. Celso, como se ve, “deseando hacer gala de su saber”, habla de una escala de la creación con *siete puertas*, y por cima de aquélla la octava, siempre cerrada. Los misterios del Mithras persa son explicados, y “además se agregan razones musicales”. Y a éstas se esfuerza también “en añadir una segunda explicación también relacionada con consideraciones musicales” (3) - es decir, con las siete notas de la escala, los Siete Espíritus de las Estrellas, etc.

Valentín se extiende sobre el poder de los grandes Siete, que fueron llamados a producir este universo después que Ar(r)hetos, o el Inefable, cuyo nombre está compuesto de siete letras, hubo representado la primera Hebdómada. Este nombre (Ar(r)hetos) indica la naturaleza Septenaria del Uno, el Logos. “La diosa Rhea” -dice Proclo- “es una Mónada, Dúada y Héptada”, comprendiendo en sí misma a todos los Titanidae, “que son siete” (4). Las siete Creaciones se encuentran casi en todos los *Purânas*. Todas son precedidas por lo que Wilson traduce - el “Principio Continuo”, el Espíritu Absoluto independiente de toda relación con los objetos de los sentidos.

Ellas son: 1º Mahat-tattva, el Alma Universal, la Inteligencia Infinita o Mente Divina; 2º Tanmâtras, Bhûta o Bhûtasarga, la Creación Elemental, la primera diferenciación de la Substancia Continua Universal; 3º Indriya o Aindriyaka, la Evolución Orgánica. “Estas tres fueron las Creaciones Prâkrita, los *desarrollos de la naturaleza continua*, precedidos por el Principio Continuo; 4º Mukhya, “la Creación Fundamental (de las cosas perceptibles) fue la de cuerpos inanimados” (5); 5º Tairyagyonya o Tiryaksrotas, fue la de los animales; 6º Ūrdhvasrotas, o la de las divinidades (?) (6); 7º Arvâksrotas fue la del hombre (7).

Tal es el orden presentado en los textos exotéricos. Según la doctrina esotérica, hay siete “Creaciones” Primarias y siete Secundarias, siendo las primeras las Fuerzas *que evolucionan por sí mismas* procedentes de la FUERZA una *sin causa*; y mostrando las últimas el Universo manifestado emanado de los Elementos *divinos* ya diferenciados.

Tanto esotérica como exotéricamente, todas las Creaciones arriba enumeradas representan los siete períodos de la Evolución, sea después de una

Edad o de un "Día" de Brahmâ. Ésta es *por excelencia* la doctrina de la Filosofía Oculta, la cual, sin embargo, jamás emplea el término "Creación", ni siquiera el de evolución, respecto a la "Creación" Primaria; pero llama a todas esas Fuerzas los "aspectos de la Fuerza sin causa". En la *Biblia*, los siete períodos son empujados en los seis Días de la Creación y el séptimo Día de Descanso, y los occidentales se atienen a la letra. En la filosofía inda, cuando el Creador activo ha producido al Mundo de los Dioses, los *Gérmenes* de todos los Elementos indiferenciados, y los Rudimentos de los Sentidos futuros -en una palabra, el Mundo del Nómeno-, el Universo permanece inalterado durante un día de Brahmâ, un período de 4.320.000.000 de años. Éste es el *séptimo* Período pasivo o el "Sabbath" de la Filosofía Oriental, que sucede a los seis períodos de evolución activa. En la *Satapatha Brâhmana*, Brahma (neutro), la Causa Absoluta de todas las causas, *irradia* a los Dioses. Habiendo irradiado a los Dioses por medio de su naturaleza, inherente, la obra se interrumpe. En el Primer Libro de *Manu* se dice:

A la expiración de cada noche (Pralaya), Brahma, habiendo dormido, despiértase, y *por la energía sola del movimiento* hace emanar de *sí mismo* al Espíritu (o mente), que en su esencia es, y sin embargo, no es.

En el *Sepher Yetzirab*, el "Libro de la Creación" kabalístico, el autor evidentemente repitió el eco de las palabras de Manu. La Substancia Divina está representada en él, como habiendo existido sola desde la eternidad, ilimitada y absoluta, y como habiendo emitido al Espíritu de sí misma.

¡Uno es el Espíritu del Dios vivo, bendito sea su Nombre, que vive eternamente! Voz, Espíritu y Palabra: éste es el Espíritu Santo (8).

Y ésta es la Trinidad kabalística abstracta, con tan poco respeto antropomorfizada por los Padres. De este Uno triple emanó el Kosmos entero. Primero del Uno emanó el número dos o Aire, el elemento creador; y luego el número tres, Agua, procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro místico,

el Arba-il. En la doctrina oriental, el Fuego es el primer Elemento - el Éter, sintetizando al todo, puesto que los contiene a todos ellos.

En el *Vishnu Purâna* se dan los siete períodos completos; y se muestra la Evolución progresiva del “Alma-Espíritu”, y de las siete Formas de la Materia, o Principios. Es imposible enumerarlos en esta obra. Se invita al lector a considerar con atención uno de los *Purânas*.

R. Yehudah principió, está escrito: “Elohim dijo: que haya un firmamento en medio de las aguas”. ¡Ven, contempla! En el tiempo en que el Santo... creó al mundo, Él (ellos) creó 7 cielos Arriba. Creó 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 días, 7 ríos, 7 semanas, 7 años, 7 veces y 7.000 años que el mundo ha existido... el séptimo de todos (los milenarios)... Así, hay 7 tierras Abajo; todas están habitadas excepto aquellas que están arriba, y aquellas que están abajo. Y... entre cada tierra extiéndese un cielo (firmamento) entre una y otra... y existen en ellas (en esas tierras) seres que aparecen distintos unos de otros... Mas si presentáis alguna objeción a esto, y decís que todos los hijos del mundo vinieron de Adam, no es así... Y las tierras inferiores, ¿de dónde vienen? Pertenecen a la cadena de la tierra, y de los Cielos arriba (9).

Ireneo también atestigua -y bien a pesar suyo- que los gnósticos enseñaban el mismo sistema, velando muy cuidadosamente el verdadero significado esotérico. Ese “velo”, sin embargo, es idéntico al del *Vishnu Purâna* y otros. Así escribe Ireneo respecto a los marcosianos:

Sostienen que antes que todo fueron producidos los cuatro elementos, el fuego, el agua, la tierra y el aire, según la imagen de la primera Tétrada arriba; y que si agregamos sus operaciones, o sea el calor, el frío, la humedad y la sequía, preséntase una semejanza exacta con la Ogdoada (10).

Sólo que esa “semejanza” y la Ogdoada misma son un velo exactamente como en las siete creaciones del *Vishnu Purâna*, a las que se añaden dos más,

entre las cuales la octava, llamada Anugraha, “posee a la vez las cualidades de bondad y tinieblas”, idea ésta más bien sâmkhiana que puránica. Pues también dice Ireneo que:

Ellos (los gnósticos) tenían una octava creación semejante, que era buena y mala, divina y humana. Afirman que el hombre fue formado el *octavo día*. A veces declaran que fue hecho el *sexto día*, y otras el octavo; a no ser que acaso entiendan que su parte terrestre fue formada el sexto día, y su parte carnal (?) el octavo; haciendo una distinción entre estas dos (11).

La “distinción” existía, pero no como la presenta Ireneo. Los gnósticos tenían una Hebdomada superior e inferior en el Ciclo; y una tercera Hebdomada terrestre, en el plano de la materia. Iaô, el Dios Misterio y el Regente de la Luna, según está presentado en la Carta de Orígenes, era el principal de esos “Siete Cielos” superiores (12), por lo tanto idéntico al jefe de los Pitris Lunares, siendo ese nombre el que ellos dan a los Dhyân Chohans Lunares. “Afirmar -escribe el mismo Ireneo- que esos siete cielos son inteligentes, y *hablan de ellos considerándolos como ángeles*”; y añade que por este motivo ellos llamaban a Iaô Hebdomas, mientras que su madre era llamada Ogdoas; pues, según explica, “conservaba el número *de la Ogdoada primogénita y primaria del Pleroma*” (13).

Esta “Ogdoada primogénita” era en Teogonía el Segundo Logos, el Manifestado, porque había nacido del Primer Logos Séptuple; por consiguiente, es la octava en este plano manifestado; y en Astrolatría era el Sol, Mârttânda, el octavo Hijo de Aditi, a quien ella rechaza mientras conserva a sus Siete Hijos, *los planetas*. Pues los antiguos jamás consideraron al Sol como un planeta, sino como *una Estrella central y fija*. Ésta, pues, es la segunda Hebdomada nacida del Uno de Siete rayos, Agni, el Sol y muchos más; pero no los siete planetas, que son *Hermanos de Sûrya*, no sus *Hijos*. Entre los gnósticos, esos Dioses Astrales eran los Hijos de Ildabaoth (14) (de *ilda*, niño, y *baoth*, huevo), el Hijo de Sophía Achamôt, la hija de Sophía o Sabiduría, cuya región es el Pleroma. Ildabaoth produce de sí mismo esos seis Espíritus estelares: *Jove* (Iaô) (Jeovah), *Sabaôth*,

Adonai (Adoneus), *Eloi* (Eloaeus), *Osraios* (Oreus), *Astaphaios* (Astaphaeus) (15), y ellos son la Hebdómada segunda, o inferior. En cuanto a la tercera, está compuesta de los siete hombres primordiales, las sombras de los Dioses Lunares, proyectadas por la primera Hebdómada. En esto, como se ve, no se apartaron mucho los gnósticos de la Doctrina Esotérica, sólo que la velaban. En cuanto a los cargos hechos por Ireneo, que evidentemente ignoraba las verdaderas doctrinas de los “Herejes”, respecto a la creación del hombre el sexto día, y a la creación del mismo el octavo, estos se refieren a los misterios del hombre *interno*. Este punto sólo resultará inteligible para el lector después que haya leído los volúmenes III y IV, y comprendido bien la Antropogénesis de la Doctrina Esotérica.

Ildabaoth es una copia de Manu, quien se alaba como sigue:

¡Oh tú, el mejor de los hombres dos veces nacidos! Sabe que yo (Manu) soy aquél, el creador de todo este mundo, a quien ese masculino Virâj... espontáneamente produjo (16).

Él crea primeramente los diez Señores del Ser, los Prajâpatis, que, como nos dice el versículo 36, “producen otros siete Manus”. También se vanagloria Ildabaoth del mismo modo: “Soy Padre y Dios, y nadie está por encima de mí”, exclama. Por esta razón le humilla su Madre, diciendo con frialdad: “No mientas, Ildabaoth, porque el Padre de todo, el *Primer Hombre* (Anthreopos), es superior a ti, y así es Anthropos, el hijo de Anthropos” (17). Ésta es una buena prueba de que había tres Logos -además de los Siete nacidos del Primero-, siendo uno de ellos el Logos Solar. Por otra parte, ¿quién era ese Anthropos tan superior a Ildabaoth? Sólo los anales gnósticos pueden resolver este enigma. En *Pistis-Sophia* el nombre de cuatro vocales ieou va acompañado generalmente del epíteto “el Primitivo, o Primer Hombre”. Esto muestra nuevamente que la Gnôsis sólo era un eco de nuestra Doctrina Arcaica. Los nombres que corresponden a Parabrahman, a Brahmâ y a Manu, el primer Hombre *pensador*, están compuestos de sonidos de una, tres o siete vocales. Marcos, cuya filosofía era seguramente más pitagórica que otra cosa, habla de una revelación que tuvo acerca de los siete Cielos, cada

uno de los cuales producía el sonido de una vocal, al pronunciar ellos los siete nombres de las siete jerarquías Angélicas.

Cuando el Espíritu ha impregnado hasta el átomo más diminuto de los Siete Principios del Kosmos, entonces principia la *Segunda* Creación, después del período de reposo más arriba mencionado.

“Los Creadores (Elohim) bosquejan durante la *segunda* “Hora” la forma del hombre”, dice el rabino Simeón en el *Nuchthemeron of the Hebrews*. “Hay doce horas en el día”, dice la *Mishna*, “y durante éstas es cuando tiene lugar la creación”. Las “doce horas del día” son también la copia empequeñecida de la Sabiduría primitiva, un eco débil, aunque fiel, de la misma. Son como los 12.000 Años Divinos de los Dioses, un velo cíclico. Cada Día de Brahmâ 14 Manus, a quienes los kabalistas hebreos, siguiendo en esto, sin embargo, el ejemplo de los caldeos, han disfrazado en 12 “Horas” (18). El *Nuchthemeron* de Apolonio de Tiana es lo mismo. “El Dodecaedro yace oculto en el Cubo perfecto”, dicen los kabalistas. El sentido místico de esto es que las doce grandes transformaciones del Espíritu en la Materia -los 12.000 Años Divinos- tienen lugar durante las cuatro grandes Edades, o primer Mahâyuga. Principiando con lo metafísico y sobrehumano, termina en las naturalezas físicas y puramente humanas del Kosmos y del Hombre. Si la Ciencia Occidental no lo consigue, en cambio la Filosofía Oriental puede dar el número de los años humanos que se suceden en la línea de las evoluciones espirituales y físicas de lo visible e invisible.

La Creación Primaria es llamada la Creación de la Luz (Espíritu); y la Secundaria, la de las Tinieblas (Materia) (19). Ambas encuéntrase en el *Génesis* (20). La primera es la emanación de los Dioses (Elohim) nacidos por sí mismos; la segunda la de la naturaleza física.

He aquí por qué está escrito en el *Zohar*:

Oh, compañeros, compañeros, el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer; tanto del lado del Padre como del de la Madre. Y esto es el sentido de las palabras: Y Elohim dijo: “¡Hágase la Luz! y la Luz fue...” Y éste es el “Hombre doble”.

La Luz de nuestro plano es, sin embargo, obscuridad en las esferas superiores.

“El hombre y la mujer... del lado del PADRE” (Espíritu) se refiere a la Creación Primaria; y del lado de la MADRE (Materia), a la Secundaria. El Hombre doble es Adam Kadmon, el prototipo abstracto masculino y femenino, y el Elohim diferenciado. El Hombre procede del Dhyân Chohan, y es un “Ángel Caído”, un Dios en el destierro, como se mostrará.

Esas creaciones se describieron en la India como sigue (21):

I. *La Primera Creación*: Creación Mahat-tattva, llamada así porque fue la primordial evolución en sí de lo que tenía que convertirse en Mahat, la “Mente Divina, consciente e inteligente”; esotéricamente, el “Espíritu del Alma Universal”.

El más digno de los ascetas por medio de su poder (*el poder de aquella causa*), toda *causa producida* se presenta por su propia naturaleza.

Y por otra parte:

Dado que las potencias de todos los seres se comprenden *solamente* por medio del conocimiento de Aquello (Brahma) que se halla fuera del raciocinio, la creación, y lo semejante, tales potencias se pueden referir a Brahmâ.

AQUELLO precede, por tanto, a la manifestación. “El primero fue Mahat”, dice el *Linga Purâna*; porque el Uno (Aquello) no es *primero* ni *último*, sino todo. Exotéricamente, sin embargo, esta manifestación es la *obra* del “Uno Supremo” (más bien un *efecto* natural de una Causa Eterna); o como dice el Comentador, puede haber sido concebido como significando que Brahmâ fue luego *creado* (?), identificándole con Mahat, la inteligencia activa, o la voluntad en acción de lo Supremo. La Filosofía Esotérica lo interpreta como la “Ley que actúa”.

De la clara comprensión de esta doctrina en los *Brâhmanas* y *Purânas* pende, creemos, la manzana de la discordia entre las tres sectas vedantinas: la

Advaita, Dvaita y la Vishishthadvaita. La primera arguye lógicamente que no teniendo Parabrahman relación, como TODO absoluto, con el Mundo manifestado, pues lo Infinito no tiene conexión con lo Finito, no puede ni *querer* ni *crear*, que, por lo tanto, Brahmâ, Mahat, Îshvara, o cualquier nombre bajo el cual pueda ser conocido el Poder Creador, los Dioses Creadores y todos, son simplemente un aspecto ilusorio de Parabrahman en el concepto de los que conciben; mientras que las otras sectas identifican a la causa Impersonal con el Creador o Îshvara.

Mahat o Mahâ-Buddhi es, sin embargo, según los Vaishnavas, la Mente Divina, *en operación activa*, o como dice Anaxágoras, “una Mente directora y regularizadora, que fue la causa de todas las cosas”,

Wilson vio en seguida la sugestiva relación existente entre Mahat y la Mât fenicia, o Mut, que para los egipcios era hembra, la Diosa Mut, la Madre, “que, como Mahat”, dice él, “fue el primer producto de la mezcla (?) del Espíritu y la Materia, y el primer rudimento de la Creación”. “*Ex connexione autem ejus Spiritus prodidit Môt... Hinc ... seminium omnis creaturoe et omnium rerum creatio*”, dice Brucker (22), prestándole un color aún más materialista y antropomórfico.

Sin embargo, en la superficie misma de los textos antiguos sánscritos que tratan de la Creación primordial, descúbrese, a través de cada sentencia exotérica, el sentido esotérico de la doctrina.

El Alma Suprema, la Substancia del Mundo que *todo lo penetra* (Sarvaga), habiendo entrado (sido atraída) en la Materia (Prakriti) y el Espíritu (Purusha), *agitó los principios mentales y los inmutables* el período de Creación (Manvántara) habiendo llegado.

El Nous de los griegos, que es la Mente (espiritual o divina) o Mens, Mahat, actúa sobre la Materia del mismo modo; “entra en ella” y la “*agita*”:

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus

Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.

En la Cosmogonía Fenicia también “mezclándose el Espíritu con sus propios principios, da lugar a la creación” (23); la Tríada Órfica ofrece una doctrina idéntica; pues allí Phanes, o Eros, el Caos, conteniendo la Materia Cósmica confusa *indiferenciada*, y Cronos, el Tiempo, son los tres principios cooperadores, emanando del Punto Oculto e Incognoscible, que producen la obra de “Creación”. Y ellos son los indos Purusha (Phanes), Pradhâna (Caos) y Kâla (Cronos). Al buen profesor Wilson no le gusta la idea, como tampoco habría de agradar a sacerdote cristiano alguno, por liberal que fuese. Observa que: “la *mezcla* (del Espíritu supremo o Alma, con sus propios principios) *no es mecánica; es una influencia o efecto ejercido sobre agentes intermediarios que produce efectos*”. La frase del *Vishnu Purâna*: “así como el aroma afecta a la mente sólo a causa de su proximidad, y *no por alguna operación inmediata sobre la mente misma*, de igual modo el Ser Supremo influyó en los elementos de la creación”, la amplía el reverendo y erudito sanscritista correctamente de este modo: “así como los perfumes no deleitan a la mente por contacto real, sino por la impresión que causan sobre el sentido del olfato, que la comunica a la mente”; añadiendo, “la entrada del Supremo... en el Espíritu, así como en la Materia, *es menos inteligible* que el aspecto considerado de esto en otra parte, de la *infusión* del Espíritu, identificado con el Supremo, en Prakriti o la Materia sola”. Y él da la preferencia a este versículo del *Pâdma Purâna*: “El que es llamado el macho (espíritu) de Prakriti... ese mismo Vishnu divino entró en Prakriti”. Este aspecto está ciertamente más conforme con el carácter plástico de ciertos versículos de la *Biblia* que se refieren a los Patriarcas, como Lot y aun Adam (24), y otros de naturaleza todavía más antropomórfica. Mas esto es, precisamente, lo que condujo la Humanidad al *Falicismo*; estando la religión Cristiana llena del mismo, desde el primer capítulo del *Génesis* hasta el *Apocalipsis*.

Enseña la Doctrina Esotérica que los Dhyân Chohans son el agregado colectivo de la Inteligencia Divina o Mente Primordial; y que los primeros Manus, las siete Inteligencias Espirituales “nacidas de la mente”, son idénticos a los primeros. Así es que el Kwan-Shi-Yin, el “*Dragón Áureo en que están los Siete*”, de la Estancia III, es el Logos Primordial o Brahmâ, el Primer Poder Creador

manifestado; y las Energías Dhyánicas son los Manus, o Manu Svâyambhuva *colectivamente*. Además, la relación directa entre los Manus y Mahat es fácil de ver. Manu viene de la raíz *man*, pensar; y el pensamiento procede de la mente. Es, en Cosmogonía, el Período Prenebular.

II. *La Segunda Creación*: Bhûta, fue la de los Principios Rudimentales o Tanmâtras; de ahí que se la llame la Creación Elemental o Bhûtasarga. Es el período del primer soplo de diferenciación de los elementos Precósmicos, o la Materia. Bhûtadi significa el “origen de los Elementos”, y precede a Bhûtasarga, “la Creación”, o diferenciación, de esos Elementos en el Âkâsha Primordial, el Caos o Vacuidad (25). En el *Vishnu Purâna* se dice que continúa por el triple aspecto de Ahamkâra, al que pertenece, siendo traducida esta palabra por Egoísmo, pero significando más bien ese término intraducible del “concepto de sí” (I-amness), lo que nace primeramente de Mahat o la Mente Divina; el primer bosquejo nebuloso de la personalidad, pues el Ahamkâra “puro” conviértese en “apasionado” y finalmente en “rudimentario” o inicial; él es “el origen de todo ser, tanto consciente como *inconsciente*”, si bien la escuela esotérica rechaza la idea de que haya algo que sea inconsciente, salvo en nuestro plano de ilusión e ignorancia. En este período de la Segunda Creación, aparece la Segunda Jerarquía de los Manus, los Dhyân Chohans o Devas, que son el origen de la Forma (Rûpa), los Chitrashikhandinas, “los de Brillante Corona” o Rikshas; esos Rishis que se han convertido en las Almas animadoras de las Siete Estrellas (de la Osa Mayor) (26). Esta Creación se refiere, en lenguaje astronómico y cósmico, al período de la Niebla de Fuego, el primer grado de la Vida Cósmica, después de su estado caótico (27), cuando los Átomos salen de Laya.

III. *La Tercera Creación*: La Tercera Creación o creación Indriya, fue la forma modificada de Ahamkâra, el concepto del “YO” (de Aham, “YO”), llamada la Creación Orgánica o Creación de los Sentidos, Aindriyaka. “Estas tres fueron la Creación Prâkrita, los desarrollos (discretos) de la naturaleza continua precedidos por el principio continuo”. “Precedidos por” debiera reemplazarse aquí con “principiando por Buddhi”; pues el último no es una cantidad discreta ni continua, sino que participa de la naturaleza de ambas, en el hombre como en el Kosmos.

Unidad o Mónada humana en el plano de la ilusión, una vez libre de las tres formas de Ahamkâra y libertado de su Manas terrestre, Buddhi, en verdad, se convierte en una cantidad continua, tanto en duración como en extensión, porque es eterno e inmortal. Anteriormente se declara que la Tercera Creación, “abundando en la cualidad de bondad”, llámase Ūrdhvasrotas; y una o dos páginas más adelante háblase de la Creación Ūrdhvasrotas como de la “sexta creación... o la de las divinidades”. Esto muestra claramente que tanto los Manvántaras anteriores como los posteriores han sido confundidos intencionalmente, a fin de impedir que el profano percibiese la verdad. A esto llaman los orientalistas “incongruencia y contradicciones”. “Las tres creaciones que principian con la Inteligencia son elementales; pero las seis creaciones que proceden de las series de las que el Intelecto es la primera, son la obra de Brahmâ (28). Aquí “creaciones” significan en todas partes *períodos de evolución*. Mahat, el “Intelecto” o Mente, que corresponde con Manas, hallándose el primero en el plano cósmico y el último en el humano, también se encuentra aquí por bajo de Buddhi o Inteligencia supradivina. Por consiguiente, cuando leemos en *Linga Purâna* que “la primera Creación fue la de Mahat, siendo el Intelecto el primero en la manifestación”, debemos aplicar esa creación (especificada) a la primera evolución de nuestro Sistema y hasta a nuestra Tierra, no discutiéndose en los *Purânas* ninguna de las precedentes, sino haciéndose tan sólo alusión accidentalmente a las mismas.

Esta Creación de los primeros Inmortales, o Devasarga, es la última de la serie, y tiene un significado universal; refiérese, especialmente, a la evolución en general, y específicamente a nuestro Manvántara, que principia con la misma una y otra vez, mostrando así que se refiere a varios Kalpas distintos. Pues se dice que: “al final del pasado (Pâdma) Kalpa, el divino Brahmâ despertó de su noche de sueño, y contempló el Universo vacío”. Luego nos representan a Brahmâ, pasando de nuevo por las “Siete Creaciones”, en el período secundario de evolución, repitiendo las tres primeras en el plano objetivo.

IV. *La Cuarta Creación*: La Mukhya o Primaria, porque empieza la serie de cuatro. Ni el término cuerpos “inanimados” ni el de cosas “inmóviles”, según

traduce Wilson, dan una idea correcta de las palabras sánscritas empleadas. No es solamente la Filosofía Esotérica la que rechaza la idea de que haya átomos “inorgánicos”, pues también lo hace el Hinduismo ortodoxo. Además, Wilson mismo dice: “Todos los sistemas indos consideran a los cuerpos vegetales como dotados de vida” (29). Charâchara, o el sinónimo sthâvara y jangama, está, por lo tanto, inexactamente interpretado como “seres animados e inanimados”, “sencientes e inconscientes”, o “seres conscientes e inconscientes”, etcétera. “Móviles y fijos” sería mejor, “puesto que se atribuye alma a los árboles”. La Mukhya es la “creación”, o más bien evolución orgánica, del reino vegetal. En este Período Secundario, los tres grados de los reinos elementales o rudimentarios son desarrollados en este Mundo, correspondiendo, *inversamente* en orden, a las tres Creaciones Prakríticas, durante el Período Primario de la actividad de Brahmâ. Así como en aquel Período, según las palabras del *Vishnu Purâna*, “la primera creación fue la de Mahat o el Intelecto... La segunda fue la de los Principios Rudimentarios (Tanmâtras)... La tercera... la creación de los sentidos (Aindriyaka)”; así en éste, el orden de las Fuerzas Elementales es como sigue: 1º, los Centros de Fuerzas *nacientes*, intelectuales y físicos; 2º, los Principios Rudimentarios, la *fuera nervio*, por decirlo así; y 3º, la Percepción naciente del conocimiento interior, que es el Mahat de los reinos inferiores, y está especialmente desarrollada en el tercer orden de Elementales; a estos sucede el reino objetivo de los minerales, en donde esa “percepción” es latente por completo, para desarrollarse de nuevo sólo en las plantas. La Creación Mukhya es, pues, el punto medio entre los tres reinos inferiores y los tres superiores, que representa los siete reinos esotéricos del Kosmos y de la Tierra.

V. *La Quinta Creación*: La Creación (30) Tiryaksrotas o Tairyagyonya, la de los “animales (sagrados)”, que corresponde en la Tierra sólo a la creación de los animales mudos, Lo que se entiende por “animales” en la Creación primaria es el germen del despertar de la conciencia o de la “percepción del conocimiento interior”, lo que vagamente se observa en algunas plantas sensitivas sobre la Tierra, y más marcadamente en la Mónica protística (31). En nuestro Globo, durante la Primera Ronda, la “creación” animal precede a la del hombre, mientras

que los animales mamíferos se desarrollan del hombre en nuestra Cuarta Ronda en el plano físico. En la Primera Ronda, los átomos animales son arrastrados hacia una cohesión de forma humana física; mientras que en la Cuarta ocurre lo contrario, de acuerdo con las condiciones magnéticas desarrolladas durante la vida. Y esto es la "Metempsicosis" (32). Este quinto Grado de Evolución, llamado exotéricamente "Creación", puede considerarse, tanto en el Período Primario como en el Secundario, en el uno como lo espiritual y cósmico, y en el otro como lo material y terrestre. Es la archibiosis, u origen de la vida; "origen" tan sólo, por supuesto, en cuanto se refiere a la *manifestación* de la vida en todos los siete planos. En este período de la evolución es cuando el movimiento absolutamente eterno y universal, o vibración, lo que se llama "Gran Hábito" en lenguaje esotérico, se diferencia en el Átomo primordial, primero manifestado. A medida que las ciencias químicas y físicas progresa, este axioma oculto encuentra cada vez más su corroboración en el mundo del saber; la hipótesis científica, según la cual los elementos más simples de la materia son idénticos en su naturaleza, y sólo difieren unos de otros a consecuencia de las varias distribuciones de los átomos en la molécula o partícula de substancia, o a causa de los modos de su vibración atómica, gana cada día más terreno.

Así, del mismo modo que la diferenciación del germen primordial de la vida tiene que preceder a la evolución del Dhyân Chohan del *tercer* Grupo o Jerarquía del Ser en la Creación Primaria, antes de que esos Dioses puedan revestirse en su primera forma etérea (rûpa), así también la creación animal tiene por la misma razón que *preceder* al "hombre divino" sobre la Tierra. Y he aquí por lo que vemos en los *Purânas* que "la quinta, la Creación Tairyagyonya, fue la de los animales".

VI. *La Sexta Creación*: La Creación *Ûrdhvasrotas* o la de las Divinidades. Mas esas Divinidades son simplemente los Prototipos de la Primera Raza, los Padres de su progenie de "huesos blandos", "nacida de la mente". Estos son los que se convirtieron en los Evolucionadores de los "Nacidos del Sudor", expresión que se explica en los volúmenes V y VI.

Los "Seres Creados" -explica el *Vishnu Purâna*-, "aun cuando son destruidos (en sus formas individuales) en los períodos de disolución, siendo

afectados, sin embargo, por los actos buenos o malos de *existencia anteriores*, jamás quedan exentos de sus consecuencias. Y cuando Brahmâ produce de nuevo el mundo, son la progenie de su voluntad”.

“*Concentrando su mente en sí mismo* (Voluntario-Yoga), Brahmâ crea los cuatro Órdenes de Seres denominados Dioses, Demonios, Progenitores y Hombres”; Progenitores significa aquí los Prototipos y Evolucionadores de la primera Raza Raíz de hombres. Los Progenitores son los Pitris, y son de Siete Clases. En la mitología *exotérica* se dice que han nacido del “costado de Brahmâ”, como Eva de la costilla de Adán.

Finalmente, la “Creación Sexta” es seguida, y la “Creación “ en general se termina por:

VII. *La Séptima Creación*: La evolución de los Seres Arvâksrotas, “que fue... la del hombre”.

La “Octava Creación” mencionada no es Creación alguna; es un “velo”, pues se refiere a un proceso puramente mental, al conocimiento de la “Novena Creación”, la cual, a su vez, es un efecto que se manifiesta en la Secundaria, de lo que fue una “Creación” en la Creación Primaria (33) (Prâkrita). La Octava, pues, llamada Anugraha, la Creación Pratyayasarga o Intelectual de los Sânkhyas (34), es “la creación, de la cual *tenemos una noción* (en su aspecto esotérico), o a la cual prestamos consentimiento intelectual (Anugraha), en oposición a la *creación orgánica*”. Es la percepción correcta de nuestras relaciones con toda la serie de “Dioses”, y especialmente de aquellas que tenemos con los Kumâras, la llamada “Novena Creación”, que es en realidad un aspecto, o reflejo, de la Sexta en nuestro Manvântara (el Vaivasvata). “Existe una *novena* (creación), la Creación Kumâra, que es a la vez primaria y secundaria”, dice el *Vishnu Purâna*, el más antiguo de semejantes textos (35). Según explica un texto Esotérico:

Los Kumâras son los Dhyânis, inmediatamente derivados del Principio Supremo, que reaparecen en el período de Vaivasvata Manu, para el progreso de la humanidad (36).

El traductor del *Vishnu Purâna* lo corrobora, observando que “esos sabios... viven tanto tiempo como Brahmâ; y sólo son creados por él en el *Primer Kalpa*,

aunque su generación es presentada muy comúnmente, pero no pertinentemente, en el Vârâha (*Secundario*) o Pâdma Kalpa". Así los Kumâras son, exotéricamente, "la creación de Rudra o Nilalohita (una forma de Shiva) por Brahmâ... y de ciertos otros hijos nacidos de la mente de Brahmâ". Pero, en la doctrina esotérica, son los progenitores del verdadero Yo espiritual en el hombre físico, los Prajâpatis superiores, mientras que los Pitris o Prajâpatis inferiores no son más que los Padres del modelo, o tipo de su forma física, hecho "a su imagen". Cuatro (y a veces *cinco*) son mencionados libremente en los textos esotéricos, siendo secretos tres de los Kumâras.

"Los cuatro Kumâras (son) los Hijos nacidos de la mente de Brahmâ. Algunos especifican *siete*" (37). Todos esos siete Vaisdhâtra, nombre patronímico de los Kumâras, "los Hijos del Hacedor", son mencionados y descritos en el *Sânkhya Kârikâ* de Îshvara Krishna con el Comentario de Gaudapâdâchârya (Paraguru de Shankarâchârya) unido al mismo. Discute la naturaleza de los Kumâras, aunque se abstiene de mencionar *por su nombre* a todos los siete Kumâras; pero los llama, en cambio, "los siete hijos de Brahmâ", lo que son, pues son creados por Brahmâ en Rudra. La lista de nombres que nos da es la siguiente: Sanaka, Sanandan, Sanâtana, Kapila, Ribhu y Panchashikha. Pero todos estos son también *alias*.

Los cuatro exotéricos son Sanatkumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana; y los tres esotéricos Sana, Kapila y Sanatsujâta. Reclamamos de nuevo una atención especial a esta clase de Dhyân Chohans, porque aquí yace el misterio de la generación y herencia a que se hace alusión en el Comentario sobre la Estancia VII, al tratar de las Cuatro Órdenes de Seres Angélicos. El volumen III explica su situación en la Jerarquía Divina. Veamos, mientras tanto, lo que acerca de ellos dicen los textos exotéricos.

Dicen poco; y para aquél que no acierta a leer entre líneas, nada. "Tenemos que recurrir aquí para la dilucidación de este término a otros *Purânas*", observa Wilson, que ni por un momento sospecha que se halla en presencia de los "Ángeles de las Tinieblas", el "gran enemigo" mítico de su Iglesia. Así pues, se esfuerza sólo en "dilucidar" que "aquellas (Divinidades) *negándose a crear*

progenie (y rebelándose de este modo contra Brahmâ), permanecieron, como el nombre del primero (Sanatkumâra) implica, siempre niños, Kumâras; es decir, siempre puros e inocentes, por lo que llámase a su creación la Kaumâra”. Los *Purânas*, sin embargo, pueden quizás darnos un poco más de luz. “Siendo eternamente como cuando nació, es llamado aquí joven, y por consiguiente, es bien conocido su nombre como Sanatkumâra” (38). En los *Shaiva Purânas*, siempre se describe a los Kumâras como Yogins. El *Kurma Purâna*, después de enumerarlos, dice: “Aquellos cinco ¡oh Brahmanes! que lograron la completa exención de la pasión, eran Yogins”. Son *cinco*, porque dos de los Kumâras *sucumben*.

Tan poco fieles son algunas traducciones de los orientalistas, que en la traducción francesa del *Harivamsha* se lee: “Los siete Prajâpati, Rudra, Skanda (su hijo) y Sanatkumâra procedieron a crear seres”. Mientras que, según muestra Wilson, el original dice: “Esos siete... crearon progenie; y así lo hizo Rudra, pero Skanda y Sanatkumâra, *refrenando su poder, se abstuvieron* (de crear)”. “Los *cuatro órdenes de seres*” son considerados algunas veces como refiriéndose a Ambhâmsi, que interpreta Wilson como “Aguas literalmente”, y cree que es un “término místico”. Sin duda alguna, así es; pero evidentemente no acertó a comprender el significado esotérico verdadero. Las “Aguas” y el “Agua” representan el símbolo de Âkâsha, el “Océano Primordial del Espacio” sobre el que Nârâyana, el Espíritu nacido en sí mismo, se mueve, reclinándose en la *que es su progenie* (39). “El Agua es el cuerpo de Nara; así hemos oído explicar el nombre del Agua. Como Brahmâ descansa sobre el Agua, por eso es apellidado Nârâyana” (40). “El puro, Purusha, creó las Aguas puras”. El Agua es al mismo tiempo el *Tercer Principio* en el Kosmos material, y el tercero en el reino de lo espiritual: el *Espíritu* del Fuego, la Llama, el Âkâsha, el Éter, el Agua, el Aire, la Tierra, son los principios cósmicos siderales, psíquicos, espirituales y místicos, *preeminentemente ocultos*, en cada plano del ser. “Dioses, Demonios, Pitris y Hombres” son los cuatro órdenes de seres a quienes se aplica el término Ambhâmsi, porque todos son el producto de las *Aguas* (místicamente), del Océano Akâshico, y del *Tercer principio* en la Naturaleza. En los *Vedas* es un

sinónimo de Dioses. Los Pitris y los Hombres en la Tierra son las transformaciones o renacimientos de Dioses y Demonios (Espíritus) de un plano superior. El agua es, en otro sentido, el principio femenino. Venus Afrodita es el mar personificado y la Madre del Dios del Amor, la Generadora de todos los Dioses, de igual modo que la Virgen María cristiana es Mare, el Mar, la Madre del Dios occidental del Amor, de la Compasión y la Caridad. Si el estudiante de Filosofía Esotérica piensa profundamente sobre el asunto, verá seguramente cuán significativo es el término Ambhâmsi en sus múltiples relaciones con la Virgen del Cielo, con la Virgen Celestial de los alquimistas, y hasta con las “Aguas de la Gracia” de los bautistas modernos.

Entre todas las siete grandes divisiones de Dhyân Chohans o Devas, no existe ninguna con la que se halle tan relacionada la humanidad como con los Kumâras. Imprudentes son los teólogos cristianos que los han rebajado a la categoría de Ángeles Caídos, y que ahora los llaman Satán y Demonios; pues entre esos moradores celestes que se “niegan a crear”, hay que señalar uno de los sitios más prominentes al Arcángel Miguel, el Santo patrón más grande de las Iglesias occidentales y orientales, bajo su nombre doble de San Miguel y su copia supuesta sobre la tierra, San Jorge venciendo al Dragón.

Los Kumâras, los hijos nacidos de la Mente de Brahmâ-Rudra, o Shiva, en lenguaje místico el rugiente y terrorífico *destructor de las pasiones humanas y de los sentidos físicos*, que siempre marchan hacia el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y hacia el crecimiento del hombre *interno* eterno, son la progenie de Shiva, el Mahâyogi, el gran patrón de todos los yoguis y místicos de la India.

Shiva-Rudra es el Destructor, así como Vishnu es el Conservador; y ambos son los Regeneradores, tanto de la Naturaleza espiritual como de la física. Para vivir como planta, debe morir la *semilla*. Para vivir como una entidad consciente en la Eternidad, las pasiones y sentidos del hombre deben morir antes que su cuerpo. Que “vivir es morir y morir es vivir” se ha comprendido muy poco en Occidente. Shiva, el Destructor, es el Creador y Salvador del Hombre Espiritual, así como el buen jardinero de la Naturaleza. Escarda las plantas humanas y cósmicas, y mata

las pasiones del hombre físico para llamar a la vida las percepciones del hombre espiritual.

Los Kumâras mismos, siendo pues los “ascetas vírgenes”, se niegan a crear al ser *material* Hombre. Bien puede sospecharse que se relacionan directamente con el Arcángel cristiano Miguel, el “combatiente virgen” del Dragón Apophis, cuyas víctimas son todas las Almas demasiado vagamente unidas a su Espíritu inmortal, el Ángel que, como lo indican los gnósticos, se *negó a crear*, exactamente como lo hicieron los Kumâras. ¿Acaso no *preside* ese Ángel patrón de los judíos, sobre Saturno (Shiva o Rudra), y el Sabbath, el día de Saturno? ¿No le representan como de la misma esencia que su Padre (Saturno), y no es llamado el Hijo del Tiempo, Cronos o Kâla, una forma de Brahmâ (Vishnu y Shiva)? ¿Y acaso no es idéntico el Anciano tiempo de los griegos con su guadaña y reloj de arena, al Anciano de los Días de los Kabalistas, siendo este último “Anciano” el mismo Anciano de los Días indo, Brahmâ, en su forma *trina*, cuyo nombre también es Sanat, el Anciano? Cada Kumâra lleva el prefijo de Sanat y Sana. Y Shanaishchara es Saturno, el planeta Shani, el Rey Saturno, cuyo secretario entre los egipcios era Thot-Hermes, el primero. De este modo hállanse identificados tanto con el planeta como con el Dios (Shiva), los que a su vez se nos muestran ser los prototipos de Saturno, que es igual a Bel, Baal, Shiva y Jehovah Sabbaoth, el Ángel de la Faz de quien Mikael es ... “quien (es) como Dios”. Él es el patrón y Ángel Custodio de los judíos, como nos dice Daniel; y antes de que fuesen degradados los Kumâras, por aquellos que ignoraban su nombre mismo, a Demonios y Ángeles Caídos, los ofitas griegos, los ocultamente inclinados predecesores y precursores de la Iglesia Católica Romana, después de su escisión y separación de la Iglesia griega primitiva, ya habían identificado a Miguel con su Ophiomorphos, el espíritu rebelde y opuesto. Esto no significa otra cosa que el aspecto inverso, simbólicamente, de Ophis, la Sabiduría Divina o Christos. En el *Talmud*, Miguel es el “Príncipe del Agua” y el Jefe de los Siete Espíritus, por la misma razón que uno de sus muchos prototipos Sanatsujâta, el jefe de los Kumâras, es llamado Ambhâmsi, las “Aguas”, según el comentario sobre el *Vishnu Purâna*. ¿Por qué? Porque las Aguas es otro nombre del gran Profundo, las Aguas

Primordiales del Espacio, o el Caos, y también significa la Madre, Ambâ, significando Aditi y Âkâsha, la Virgen-Madre Celestial del Universo visible. Además, las “Aguas del Diluvio “ también son llamadas el “Gran Dragón “ u Ophis, Ophiomorphos.

En el volumen III se tratará de los Rudras en su carácter septenario de “Espíritus del Fuego”, en el “Simbolismo” relacionado con las estancias. Allí también consideraremos la Cruz (3 + 4) bajo sus formas primitivas y posteriores, y emplearemos, como medio de comparación, los números pitagóricos a la par de la metrología hebrea. De este modo resultará evidente la importancia inmensa del número *siete*, como número fundamental de la Naturaleza. Lo examinaremos desde el punto de vista de los *Vedas* y de las Escrituras caldeas; como existió en Egipto miles de años antes de Jesucristo, y según se halla tratado en los anales gnósticos; mostraremos que su importancia como número fundamental ha sido reconocida en la ciencia física; y trataremos de probar que la importancia prestada al número *siete* a través de toda la antigüedad no fue debida a fantásticas imaginaciones de sacerdotes incultos, sino a un conocimiento profundo de la Ley Natural.

SECCIÓN XIV

LOS CUATRO ELEMENTOS

Metafísica y esotéricamente, sólo existe *Un Elemento* en la Naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete* Elementos, de los cuales *cinco* ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esa Deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro Elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su nómeno es todavía el “Padre AETHER Omnipotente”, la síntesis del resto. Pero ¿qué son los Elementos, cuyos cuerpos compuestos contienen, según han

descubierto ahora la Química y la Física, subelementos innumerables que ya no pueden ser abarcados por los sesenta o setenta que se habían calculado? Sigamos su evolución, al menos desde su principio *histórico*.

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era *aquello* “que compone y descompone los cuerpos compuestos”. Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aun bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Nóumeno. El Fuego, el Aire, el Agua, la Tierra, eran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales eran animadas por los llamados Elementales, los “Espíritus de la Naturaleza”, de grados inferiores.

En la Teogonía de Môchus vemos primero al Éter, y después al Aire; los dos principios de los cuales nace Ulom, el Dios Inteligible (...), el Universo visible de la Materia (1).

En los himnos órficos, el Erôs-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos AÉthereos impregnan, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, del que se dice que se mueve en el AETHER, “que incuba al Caos”, la Idea Divina. En el *Katha Upanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, hállase ya ante la Materia Original, y de la unión de ambos surge la Gran Alma del Mundo, “Mahâ-Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida” (2); siendo también idénticas estas últimas denominaciones al Alma Universal o Ánima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior.

Los Elementos (...) de Platón y Aristóteles eran, pues, los *principios* incorpóreos asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo cósmico, y con justicia define Creuzer esas creencias primitivas como “una especie de *magismo*, un *paganismo psíquico*, y una *deificación de potencias*; una *espiritualización* que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias” (3). Tan estrecha, por cierto, que las Jerarquías de esas Potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escala graduada de siete, desde lo

ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación *cósmica*, desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. Dioses para las masas ignorantes; Dioses independientes y supremos; Demonios para los fanáticos, quienes, por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el espíritu de la sentencia filosófica, *in pluribus unum*. Para el filósofo Hermético, son Fuerzas *relativamente* “ciegas” o “inteligentes”, según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos.

De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos, debieran tributar a los Cuatro Elementos mayor veneración, si es que quieren conservar alguna por Moisés. Pues la *Biblia* pone de manifiesto, en cada página del *Pentateuco*, la consideración y significado místico, en que ellos (los Cuatro Elementos) eran tenidos por el Legislador Hebreo. El pabellón que contenía al Sanctasantórum era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los Elementos, a los cuatro puntos cardinales, y al Éter. Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría (4), una cortina gigantesca, sostenida por cinco columnas, separaba al Sanctasantórum - representado ahora por el altar en las iglesias Cristianas-, en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus *cuatro* colores, esa cortina simbolizaba los cuatro Elementos principales, y con las cinco columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos.

En *Ancients Fragments*, de Cory, uno de los “Oráculos caldeos” expresa ideas acerca de los elementos y el Éter, en lenguaje que se asemeja de modo extraño al del *The Unseen Universe*, escrito por dos sabios eminentes de nuestra época. Él afirma que del Éter han venido todas las cosas, y que al mismo volverán todas; que las imágenes de todas las cosas quedan impresas en él de una manera indeleble; y que es el depósito de los gérmenes, o de los restos de todas las formas visibles, y hasta de las ideas. Esto parece corroborar de sorprendente

modo nuestra afirmación de que, cualesquiera sean los descubrimientos que puedan hacerse en nuestros días, siempre se encontrará que nuestros “sencillos antepasados” se han anticipado a nosotros en muchos miles de años.

¿De dónde vinieron los Cuatro Elementos y los Malachim de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los Dioses Cósmicos de todas las demás naciones. Sus símbolos, ya hayan nacido estos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la Tesalia, o por fin en las pampas de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el Genius Loci, el Dios local, abarcaba en su unidad a toda la Naturaleza; pero no especialmente a los cuatro elementos, como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El Genius Loci, pensamiento muy posterior de las últimas subrazas de la Quinta Raza Raíz, cuando el significado primitivo y grandioso hubo sido perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el Dios del Fuego, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el Dios del Agua, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como Varuna, Neptuno, etc.; el Dios del Aire, que se manifiesta en el huracán y la tempestad, como Vayu e Indra; y el Dios o Espíritu de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros.

Estos eran los Dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro Elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocía, por consiguiente, en la Roma antigua, bajo el título panteístico de Júpiter Mundus; el que ahora, en la Roma moderna, se ha convertido en el Deus Mundus, el Dios del Mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Como Dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran Dioses *Celestes*; como Dioses de la Región Inferior, eran Deidades *Infernales*; este último adjetivo, aplicándose simplemente a la *Tierra*. Eran ellos “Espíritus de la Tierra” bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el “Señor del Reino Interior”, etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el Kâma Loka, el Limbo sobre esta Tierra (5). Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius, el Subterráneo, y con Aidoneus, el Rey del Mundo Subterráneo, donde, según Creuzer (6), se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el placer de probar que, tanto Aidoneus como Dionisio son las bases de Adonai, o Iurbo-Adonai, según llaman a Jehovah en el *Codex Nazaroeus*. “No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El-El” (7), y también “Señor Baco”. El Baal-Adonis de los Sôds, o Misterios de los judíos prebabilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter Aërius o Pan, el Júpiter-Ammon y el Júpiter-Bel-Moloch, son todas correlaciones de Iurbo Adonai, y con él forman uno solo, porque todos ellos son una Naturaleza Cósmica. Esa Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél, demuestran que la Energía se manifiesta por su medio como *extrínseca*.

Pues la religión primitiva era algo más y mejor que una simple preocupación sobre los fenómenos físicos, como observó Schelling; y principios más elevados que los que nosotros, saduceos modernos, conocemos, “estaban ocultos bajo el transparente velo de divinidades puramente naturales, como el trueno, los vientos y la lluvia”. Los antiguos conocían y podían distinguir los Elementos *corporales* de los *espirituales*, en las Fuerzas de la Naturaleza.

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el Dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro Elementos, puede indicarse como representante de los grandes Dioses Cósmicos

de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephaestus-Vulcano, sobre el mar a Poseidón-Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón-Aidoneus, el Jove Aéreo siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el AETHER tenía predominio sobre todos los Elementos, y era la síntesis de ellos.

La tradición habla de una gruta, vasto subterráneo en los desiertos del Asia Central, en que penetra la luz a través de cuatro aberturas al parecer naturales, o grietas que cruzan los cuatro puntos cardinales. Desde el mediodía hasta una hora antes de la puesta del sol, la luz pasa por ellas, de cuatro colores distintos, que según se dice son el rojo, el azul, el naranja-dorado y el blanco, efecto de condiciones especiales de vegetación y suelo, bien sea naturales o artificialmente preparadas. La luz converge en el centro en derredor de un pilar de mármol blanco, con un globo sobre el mismo, que representa a nuestra tierra. Llámase la "Gruta de Zaratushra".

La Cuarta Raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los Cuatro Elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los Dioses Cósmicos. La Magia de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse a sus Dioses en el propio lenguaje de estos.

El lenguaje de los hombres de la Tierra no puede alcanzar a los Señores. A cada uno debe hablársele en el lenguaje de su Elemento respectivo.

Así dice el *Libro de las Reglas*, en una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del elemento:

Está compuesto de SONIDOS, no de palabras; de sonidos, números y figuras. El que sepa combinar los tres, atraerá la respuesta del Poder director (el Dios-Regente del Elemento específico requerido).

Así pues, ese "lenguaje" es el de los encantos o mantras, como los llaman en la India, siendo el sonido *el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales*. El que cree en las palabras y enseñanzas de San Pablo, no tiene el derecho a escoger de entre ellas sólo aquellas sentencias que ha decidido aceptar,

excluyendo las demás; y San Pablo enseña del modo más innegable la existencia de Dioses Cósmicos y su presencia entre nosotros. El Paganismo predicaba una evolución doble y simultánea, una “creación” *spiritualem ac mundanum*, según la llama la Iglesia Romana, edades antes del advenimiento de esa Iglesia. Poco ha cambiado la fraseología exotérica con respecto a las Jerarquías Divinas desde los días más gloriosos del Paganismo, o la “Idolatría”. Sólo han cambiado los nombres, unidos a pretensiones que se han convertido ahora en falsos pretextos. Porque cuando Platón, por ejemplo, pone en boca del Principio Superior (el Padre AETHER o Júpiter) las palabras, “los Dioses de los Dioses de quienes soy el *hacedor*, así como soy el padre de todas sus obras”, conocía el espíritu de esta sentencia tan completamente, se nos figura, como San Pablo cuando dice: “Pues aunque haya algunos que son llamados Dioses, ya en el Cielo ya en la Tierra, y así se cuentan muchos Dioses y muchos Señores...” (8). Ambos conocían el sentido y el significado de lo que manifestaban en términos tan reservados.

No pueden los protestantes atacarnos por interpretar el versículo de los *Corintos* como lo hacemos; pues, si la traducción de la *Biblia* inglesa resulta ambigua, no sucede así en los textos originales, y la Iglesia Católica Romana acepta las palabras del Apóstol en su verdadero sentido. Véase, como prueba de ello, lo que dice San Dionisio, el Areopagita, que fue “*directamente inspirado* por el Apóstol”, y “que escribió bajo su dictado”, como nos asegura el Marqués de Mirville, cuyas obras son aprobadas por Roma, y que comentando aquel versículo especial, dice: “Y aunque hay (de hecho) los llamados Dioses, porque parece que realmente hay *varios Dioses*, con todo, y a pesar de ello, el *Dios Principio* y el Dios Superior no deja de ser esencialmente *uno* e indivisible” (9). Así hablaron también los antiguos Iniciados, sabiendo que el culto de los Dioses menores jamás podría afectar el “*Dios Principio*” (10).

Sir W. Grove, F. R. S., hablando de la correlación de fuerzas, dice:

Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podría explicar lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural... El aire

y los gases también fueron considerados espirituales en un principio, pero posteriormente fueron investidos de un carácter más material; y las mismas palabras ..., espíritu, etc., se emplearon para significar el alma o un gas; la palabra misma gas, de *geist*, un fantasma o espíritu, nos ofrece un ejemplo de la transmutación gradual de un concepto espiritual, en concepto físico (11).

El gran hombre de ciencia considera, en el prefacio a la sexta edición de su obra, que sólo en estos (fenómenos) debe entender la Ciencia exacta, la cual no tiene para qué mezclarse con las *causas*.

Causa y efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. desconocemos totalmente *el poder generador último* de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacernos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas (12).

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la *espiritualidad* del “poder generador último”, sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los *elementos materiales*, o más bien en sus compuestos), como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la tierra. Tan bien conocían los Antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento. Resolvieron echar un espeso velo sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como *dato* para las futuras generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría. Esos antiguos sabios son acusados de *superstición y credulidad*; ¡y esto por las mismas naciones, que aun

cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico “Jehovah” de los judíos, como su único Dios vivo e infinito!

¿Qué eran algunas de esas pretendidas “supersticiones”? Hesíodo, por ejemplo, creía que “los vientos eran los hijos del Gigante Typhoeus”, que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con Hesíodo. ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus *dramatis personae*, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados Kedem, Tzephum, Derum y Ruach Hayum, por el “pueblo elegido” de Israel. ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, “con ‘humo’ saliendo de sus narices, y fuego de su boca... cabalgaba sobre un querubín y volaba; y se lo veía en alas del viento” (13). Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o *supersticiones*. Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la Naturaleza, y de una percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era “*superstición*” por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que “sacrificasen a los vientos”, si lo mismo debe considerarse como culto *divino* al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular. ¿Acaso no dicen ellos que su “Dios es fuego abrasador” (14) que aparecía generalmente *como* fuego y “circundado por el fuego”? ¿Y no buscó Elías al “Señor” en el “gran viento y en el temblor de la tierra”? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo “Dios del Viento y del Agua”? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas; y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante ofrecen aquéllas a su Dios en toda

amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter Pluvius, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una grosera idolatría y una “superstición” absurda *sólo* cuando las dirija un pagano a su “ídolo”, y que la misma superstición se transforma repentinamente en “laudable piedad” y “religión” cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol se *conoce* por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Así es que cuando el Caballero Drach, judío renegado, y el Marqués De Mirville, fanático católico Romano, perteneciente a la aristocracia francesa, nos dicen que “relámpago” en hebreo es un sinónimo de “ira”, y que siempre es manejado por el Espíritu “maligno”; que Júpiter Fulgur o Fulgurante también es llamado Elicio por los cristianos, y declarado ser el “alma del relámpago”, su Demonio (15); hemos de aplicar la misma explicación y definiciones al “Señor Dios de Israel”, bajo las mismas circunstancias, o renunciar a nuestro derecho de atacar a los Dioses y creencias de las otras naciones.

Como las anteriores afirmaciones parten de dos católicos romanos ardientes e ilustrados, son, cuando menos, *peligrosas*, en presencia de la *Biblia* y sus profetas. Verdaderamente, si Júpiter, “el demonio principal de los griegos paganos”, lanzaba sus rayos y relámpagos mortíferos sobre los que excitaban su cólera, así también lo hacía el Señor Dios de Abraham y Jacob. Pues he aquí lo que leemos:

Tronó el Señor desde el cielo. Al Altísimo hizo resonar su voz. Arrojó flechas (rayos), y los dispersó (a los ejércitos de Saúl); y los derrotó (16).

Echan en cara a los atenienses el haber sacrificado a Bóreas; y este “Demonio” es acusado de haber sumergido y destruido 400 buques de la escuadra

persa contra las rocas del Monte Pelion, y de haberse enfurecido de tal modo, que todos los magos de Jerjes difícilmente lograron contenerle, ofreciendo contrasacrificios a Thetis (17). Afortunadamente, no se encuentra ejemplo alguno auténtico, en los anales de las guerras cristianas, que refiera una catástrofe semejante sucediendo a una escuadra cristiana, debido a las "oraciones" de otra nación cristiana, su enemiga. Pero no es por culpa suya, porque cada cual reza tan fervorosamente a Jehovah pidiéndole la destrucción de la otra, como lo hacían los atenienses a Bóreas. Ambos recurrían a una evidente funcionilla de magia negra, *con amore*. No pudiendo fácilmente atribuirse semejante abstención de la intervención divina a falta de oraciones dirigidas a un Dios *común*. Todopoderoso para la destrucción mutua, ¿dónde, pues, hemos de trazar la línea divisoria entre paganos y cristianos? ¿Y quién puede dudar de que la protestante Inglaterra en masa se regocijaría y ofrecería gracias al Señor si durante alguna guerra futura 400 buques de la flota enemiga naufragasen debido a tales oraciones? ¿Cuál es, pues -preguntamos nuevamente-, la diferencia entre un Júpiter, un Bóreas y un Jehovah? Ninguna, salvo la siguiente: El crimen de un próximo pariente nuestro, por ejemplo, de nuestro padre, siempre encuentra excusa y a veces encomio, mientras que el crimen cometido por el pariente de nuestro vecino siempre es castigado a satisfacción con la horca. Sin embargo, el crimen es el mismo.

En este punto, las "bendiciones del Cristianismo" no parecen haber hecho progresar de un modo apreciable la moral de los paganos convertidos.

Lo que antecede no es una defensa de los Dioses paganos, ni un ataque a la Deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio en favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios "personal" y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la *moralidad*, o la naturaleza espiritual. La "luz de Cristo" resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre

animal, que lo hacía la “luz de Lucifer” en la antigüedad. El misionero Lavoisier dice en el Journal des Colonies:

¡Aquellos desgraciados paganos consideran en su superstición hasta a los elementos mismos como algo dotado de inteligencia!... Aun tienen fe en su ídolo Vâyú, el Dios o más bien el Demonio del Viento y del Aire... creen firmemente en la eficacia de sus oraciones y en los poderes de sus brahmanes sobre los vientos y tempestades.

En contestación a esto, podemos citar de Lucas: “Y él (Jesús) se levantó y *amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma*” (18). Y he aquí otra cita de un Libro de Oraciones: “¡Oh Virgen del Mar, bendita Madre y Señora de las aguas, calma tus olas!” Esta oración de los marineros napolitanos y provenzales está textualmente copiada de la de los marineros fenicios a su Diosa-Virgen Astarté. La conclusión lógica e inevitable que resulta de los paralelos que presentamos, y de lo que revela el misionero, es que, *no siendo* “ineficaces” las *órdenes* de los brahmanes a sus Dioses-Elementos, el poder de los brahmanes se encuentra colocado de este modo al mismo nivel que el de Jesús. Además, el poder de Astarté en nada cedía al de la “Virgen del Mar” de los marineros cristianos. No basta dar a un perro un nombre malo y ahorcarlo después; es preciso demostrar que el perro ha cometido una falta. Bóreas y Astarté podrán, en la imaginación teológica, ser “Diablos”; mas como acabamos de observar, por su fruto hemos de juzgar al árbol. Y desde el momento en que se demuestra que los cristianos son tan inmorales y perversos como pudieron serlo los paganos, ¿qué provecho ha sacado la Humanidad de su cambio de Dioses e Ídolos?

Lo que Dios y los Santos cristianos pueden hacer justificadamente, conviértese, tratándose de simples mortales, en un crimen, si lo consiguen. La brujería y los encantos son considerados ahora como fábulas; sin embargo, desde las instituciones de Justiniano hasta las leyes de Inglaterra y América contra la brujería -anticuadas, pero no abolidas hoy día-, tales encantos, aun cuando sólo se sospechase su existencia, eran castigados como crímenes. ¿Por qué castigar una quimera? Y no obstante leemos que Constantino el Emperador sentenció a

muerte al filósofo Sopatro por “desencadenar los vientos” e impedir de este modo que barcos cargados de granos llegasen a tiempo para poner término al hambre. Pausanias es objeto de burla cuando afirma que vio con sus propios ojos a “hombres que, por medio de simples oraciones y encantamientos”, contuvieron una violenta tempestad de granizo. Esto no impide a los escritores cristianos modernos aconsejar la oración durante la tempestad y el peligro, y creer en su eficacia. Hoppo y Stadlein, dos magos y brujos, fueron sentenciados a muerte apenas hace un siglo, por “hechizar fruta” y trasladar por arte mágico una cosecha de un campo a otro, si hemos de creer a Sprenger, el célebre escritor que lo testimonia: “*Qui fruges excantassent segetem pellicentes incantando*”.

Concluamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra, en la Naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el *resultado* de la materia común afectada por algo invisible, el “poder generador *último*” de toda Fuerza, la “influencia única omnipresente”, es natural entonces que creamos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es *dual* en su naturaleza. “El Fuego Etéreo es la Emanación del Kabir mismo; el Aéreo es tan sólo la unión (correlación) del primero con el Fuego Terrestre, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un Kabir de menor dignidad”, quizás a un Elemental, como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerzas; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezclan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras los vehículos, por decirlo así, los upâdhis, de las segundas. Nadie que no niegue el alma en el hombre dudará en decir que la presencia y mezcla de aquéllas son la esencia misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el Ego en el

hombre. Esas potencias tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariauditivos y clarividentes, que son considerados y reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma. ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la Naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos Elementos sus Vehículos, sus Vâhanas, en lo que llamamos las fuerzas Físicas? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse “superstición” a tales creencias, así como a las religiones del pasado?

SECCIÓN XV

SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN

Lo mismo que Avalokiteshvara, Kwan-Shi-Yin ha pasado por varias transformaciones; pero es un error decir de él que es una invención moderna de los budhistas del Norte, pues ha sido conocido bajo otro nombre, desde los tiempos más remotos. enseña la Doctrina Secreta que: *“Aquél que es el primero en aparecer en la Renovación, será el último en venir antes de la Reabsorción” (Pralaya)*. Así los Logos de todas las naciones, desde el Vishvakarman Védico de los Misterios, hasta el Salvador de las naciones civilizadas presentes, son el “Verbo” que existía en el “Principio”, o el nuevo despertar de los Poderes vivificadores de la Naturaleza, con el ABSOLUTO ÚNICO. Nacido del Fuego y del Agua, antes de que estos se convirtiesen en Elementos distintos, Él fue el “Hacedor”, el formador o modelador de todas las cosas. “Sin él nada hecho existía de lo que fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”, y finalmente puede llamarse lo que él siempre ha sido: el Alpha y la Omega de la Naturaleza Manifestada. “El gran Dragón de la Sabiduría ha nacido del Fuego y del Agua, y en el Fuego y el Agua todo será reabsorbido con él” (1). Aunque se dice de este Bodhisattva que “Asume cualquier forma a su antojo” desde el principio de un Manvântara hasta su terminación, aunque su aniversario particular o día conmemorativo se celebra según *Kin-kwang-ming-King* o “Sûtra Luminoso

de la Luz Dorada”, durante el segundo mes en el día decimonono, y el de Maitreya Buddha durante el primer día del primer mes, no obstante, ambos son uno solo. En la Séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avatâras y Buddhas. Esta creencia y expectación son universales en todo el Oriente. Sólo que durante el Kali Yuga, nuestra época actual de Obscuridad terriblemente materialista, la Edad Negra, no es cuando puede aparecer un nuevo Salvador de la Humanidad. Sólo en los escritos *místicos* de algunos pseudoocultistas franceses, el Kali Yuga es “l’Age d’Or” (!) (2).

Por esto, el ritual en el culto exotérico de esta Deidad fue fundado en la magia. Los Mantras se han sacado de todos los libros especiales, mantenidos secretos por los sacerdotes, y se dice que cada uno de ellos origina un efecto mágico; pues el que los recita o lee produce, con sólo cantarlos, causas secretas que se traducen en efectos inmediatos. Kwan-Shi-Yin es Avalokiteshvara, y ambos son formas del Séptimo principio universal; mientras que en su carácter metafísico más elevado, esta Deidad es la agregación sintética de todos los Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Él es el “Manifestado por Sí Mismo”; en una palabra, el “Hijo del Padre”. Coronado con siete dragones, aparece sobre su estatua la inscripción Pu-tsi-k’iun-ling, “el Salvador universal de todos los seres vivos”.

El nombre dado en el volumen arcaico de las Estancias es, desde luego, enteramente distinto; pero Kwan-Yin es un equivalente perfecto. Es un templo de P’u-to, la isla sagrada de los budhistas en China, está representado Kwan-Shi-Yin flotando sobre un ave acuática negra (Kâlahamsa), y vertiendo sobre las cabezas de los mortales el elixir de vida, que al fluir se transforma en uno de los principales Dhyâni-Buddhas, el Regente de una estrella llamada la “Estrella de Salvación”. En su tercera transformación, Kwan-Yin es el Espíritu vivificador o Genio del Agua. Créese en China que el Dalai-Lama es una encarnación de Kwan-Shi-Yin, que en su tercera aparición terrestre fue un Bodhisattva; mientras que el Teshu-Lama es una encarnación de Amitâbha, Buddha o Gautama.

Podrá observarse *de paso* que, indudablemente, es necesario que un escritor tenga la imaginación enferma para descubrir en todas partes el culto

fálico, como lo hacen McClatchey y Hargrave Jennings. El primero descubre “los antiguos dioses fálicos, representados bajo dos símbolos evidentes, el Kheen o Yang, que es el *membrum virile*, y el Kw-an o Yin, el *puendum muliebre*” (3). Semejante versión resulta tanto más extraña cuanto que Kwan-Shi-Yin (Avalokiteshvara) y Kwan-Yin, además de ser ahora las Deidades protectoras de los ascetas budhistas, los Yoguis del Tibet, son los Dioses de la castidad, y en su significado esotérico, ni aun siquiera son lo que se supone en la versión del *Buddhism* de Mr. Rhys Davids: “El nombre Avalokiteshvara... significa “el Señor que desde las alturas mira abajo” (4). Ni tampoco es Kwan-Shi-Yin el “Espíritu de los Buddhas presentes en la Iglesia”, sino que interpretado literalmente, significa “el Señor que es visto”; y en cierto sentido, “el Yo Divino percibido por el Yo” (el yo humano); esto es, el Âtman o Séptimo Principio, sumergido en lo Universal, percibido por Buddhi, u objeto de percepción de Buddhi, el Sexto Principio o Alma Divina en el hombre. En un sentido aún más elevado, Avalokiteshvara-Kwan-Shi-Yin, a que nos hemos referido como Séptimo Principio Universal, es el Logos percibido por el Buddhi o Alma Universal, como el agregado sintético de los Dhyâni-Buddhas; y no es el “Espíritu de Buddha presente en la Iglesia”, sino el Espíritu Universal Omnipresente manifestado en el templo del Kosmos o Naturaleza. Esta etimología orientalística de Kwan y de Yin corre pareja con la de Yoginîni, que, según nos dice Mr. Hargrave Jennings, es una palabra sánscrita, “pronunciada Jogi o Zogee (!) en los dialectos... equivalente a Sena, y exactamente igual a Duti o Dutica”, es decir, una prostituta sagrada del templo, a la que se rinde culto como Yoni o Shakti (5). “Los libros de moral (en la India) prescriben a una mujer fiel evitar la sociedad de las Yogini, o hembras que han sido adoradas como Shakti” (6). Después de esto, nada debe sorprendernos. Y, por esta razón, apenas sonreímos al ver otro descabellado absurdo acerca de “Budh”, interpretado como un nombre “que no sólo significa el sol como fuente de la generación, sino también el órgano masculino” (7). Dice Max Müller al tratar de las “Falsas Analogías”, que el sinólogo más célebre de su época, Abel Rémusat... sostiene que las tres sílabas I, Hi, Wei (en el capítulo XIV del *Tao-te-king*) se referían a Je-ho-vah” (8); y además que el Padre Amyot “estaba seguro de que las

tres personas de la Trinidad podían ser reconocidas” en la misma obra. Y si esto dice Abel Rémusat, ¿por qué no ha de decir otro tanto Hargrave Jennings? Cualquier sabio versado en el asunto reconocerá lo absurdo de ver en Budh (el “iluminado” y el “despierto”) un “símbolo fálico”.

Kwan-Shi-Yin es, pues, místicamente, el “Hijo idéntico a su Padre” o el Logos, el Verbo. En la Estancia III, es llamado el “Dragón de la Sabiduría”, porque los Logos de todos los sistemas religiosos antiguos están relacionados con las serpientes y simbolizados por ellas. En el antiguo Egipto, el Dios Nahbkun, “el que une los dobles”, era representado como una serpiente sobre piernas humanas, bien con brazos o sin ellos. Era la Luz Astral, reuniendo, por medio de su potencia dual fisiológica y espiritual, la Mónada Humano-Divina a su Mónada puramente Divina, el Prototipo en el “Cielo” o la Naturaleza. era el emblema de la resurrección en ésta; de Cristo para los ofitas; y de Jehovah en forma de la serpiente de bronce, que curaba a los que la miraban. También para los templarios, era la serpiente un emblema de Cristo, como se ve por el grado templario en la Masonería. El símbolo de Knuph (también Khum), o el Alma del Mundo, dice Champollion, “está representado entre otras formas bajo la de una enorme serpiente sobre piernas humanas; siendo este reptil el emblema del Buen Genio, y el verdadero Agathodaemon, es algunas veces barbudo” (9). Este animal sagrado es idéntico, pues, a las serpientes de los ofitas, y está representado en un gran número de piedras grabadas, llamadas joyas gnósticas o basilídeas. Aparece con varias cabezas humanas y animales, pero esas piedras siempre llevan inscripto el nombre de ... (Chnoubis). Este símbolo es idéntico a otro que, según Jámblico y Champollion, era llamado el “Primero de los Dioses Celestes”, el Dios Hermes, o Mercurio, para los griegos, a cuyo Dios atribuye Hermes Trimegisto la invención de la Magia y la primera iniciación de los hombres en la misma; y Mercurio es Budh, la Sabiduría, la Iluminación o “Nuevo Despertar” en la Ciencia divina.

Para terminar, Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin son los dos aspectos, masculino y femenino, del mismo principio en el Kosmos, en la Naturaleza y el Hombre, de la Sabiduría e Inteligencia Divinas. Son el Christos-Sophía de los gnósticos místicos, el Logos y su Shakti. En su afán de que la expresión de algunos misterios no

fuese jamás comprendida enteramente por el profano, los antiguos, sabiendo que nada podía conservarse en la memoria humana sin algún símbolo externo, han elegido las imágenes, que con frecuencia nos parecen ridículas, de los Kwan-Yins, para recordar al hombre su origen y naturaleza interna. Sin embargo, las Vírgenes o Madonas con miriñaque, y los Cristos con guantes blancos de cabritilla, deben parecer al hombre imparcial mucho más absurdos que los Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin vestidos de dragones. Lo subjetivo difícilmente puede expresarse por lo objetivo. Por lo tanto, puesto que la fórmula simbólica intenta caracterizar aquello que está sobre el razonamiento científico, y con frecuencia trasciende con mucho a nuestros intelectos, es necesario ir más allá de este intelecto en una forma u otra, o de lo contrario se borrará de la memoria humana.

PARTE III

ADDENDA

SOBRE CIENCIA OCULTA Y MODERNA

El conocimiento de este bajo mundo,
Dime, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?
¿Qué mortal se cuida de distinguir lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?

SECCIÓN I

RAZONES PARA ESTA ADDENDA

Muchas de las doctrinas contenidas en las siete Estancias y comentarios anteriores han sido estudiadas y críticamente examinadas por algunos teósofos occidentales, que han encontrado deficientes ciertas enseñanzas ocultistas, desde el punto de vista general del conocimiento científico moderno. Parecía tropezar con dificultades insuperables para su aceptación, y necesitar un nuevo examen en

vista de la crítica científica. Algunos amigos casi han llegado a lamentar la necesidad de poner tan a menudo en tela de juicio las afirmaciones de la ciencia moderna. Les parecía -y en esto me limito a repetir sus argumentos- que “chocar con las enseñanzas de sus representantes más eminentes era exponerse a un fracaso prematuro, a los ojos del mundo occidental”.

Es conveniente, por tanto, definir de una vez para siempre la actitud que la escritora, en desacuerdo con sus amigos respecto a este punto, quiere mantener. Mientras que la Ciencia permanezca lo que, según las palabras del Profesor Huxley, ella es, a saber, “el sentido común organizado”; mientras sus deducciones estén sacadas de premisas exactas, y fundadas sus generalizaciones en una base puramente inductiva, todo teósofo y ocultista acogerá con respeto, y con la admiración debida, su tributo al dominio de la ley cosmológica. No puede haber conflicto posible entre las enseñanzas de la Ciencia Oculta y las de la llamada Ciencia exacta, cuando las conclusiones de la última descansen sobre el cimiento del hecho irrefutable. Sólo cuando sus más ardientes defensores, traspasando los límites de los fenómenos observados, a fin de penetrar en los arcanos del Ser, intentan arrebatarse al Espíritu la formación del Kosmos y sus Fuerzas vivas, y atribuirlo todo a la Materia ciega, es cuando los ocultistas reclaman el derecho a discutir y examinar sus teorías. La Ciencia no puede, por efecto de la naturaleza misma de las cosas, descubrir el misterio del Universo que nos rodea. La Ciencia puede, es cierto, coleccionar, clasificar y generalizar sobre fenómenos; pero arguyendo el ocultista con principios metafísicos admitidos, declara que el explorador atrevido, deseoso de sondear los más recónditos secretos de la Naturaleza, debe traspasar los estrechos límites de los sentidos y transportar su conciencia a la región de los Nóúmenos y a la esfera de las Causas Primeras. Para efectuar esto, tiene que desarrollar facultades que, salvo en unos cuantos casos raros y excepcionales, se hallan por completo dormidas en la constitución de los vástagos de nuestra actual Quinta Raza Raíz, en Europa y América. De otro modo no es posible que pueda reunir los hechos que le son necesarios para fundamentar sus especulaciones. ¿No es esto evidente, según los principios de la Lógica Inductiva y también de la Metafísica?

Por otra parte, haga cuanto pueda la escritora, nunca será capaz de satisfacer a la vez a la Verdad y a la Ciencia. Ofrecer al lector una versión sistemática y no interrumpida de las Estancias Arcaicas, es imposible. Hay que omitir 45 versículos o slokas que se encuentran entre la 7ª ya publicada la 51ª, que forma el asunto de los Vol. III y IV, aunque las últimas aparezcan como partiendo de la 1ª en adelante, para mayor facilidad de lectura y referencia. Sólo la aparición del hombre sobre la tierra ocupa un número igual de Estancias, que describen minuciosamente su primera evolución desde los Dhyân Chohans humanos, el estado del Globo en aquel tiempo, etc., etc. Un gran número de nombres referentes a substancias químicas y otros compuestos, que ahora ya no se combinan entre sí, y son, por consiguiente, desconocidos por los últimos descendientes de nuestra Quinta Raza, ocupan un espacio considerable. Como son simplemente intraducibles, y de todos modos resultarían inexplicables, se han omitido, juntamente con aquellos que no pueden darse al público. Sin embargo, aun lo poco que ofrecemos, irritará a todo partidario y defensor de la ciencia materialista dogmática que llegue a leerlo.

En vista de la crítica en perspectiva, nos proponemos, antes de proseguir con las Estancias restantes, defender las ya publicadas. Que no se hallan en perfecto acuerdo o armonía con la ciencia moderna, todos lo sabemos. Pero aunque hubiesen concordado con las teorías del conocimiento moderno tanto como un discurso de Sir William Thomson, hubieran sido rechazadas igualmente; pues ellas enseñan la creencia en Poderes y Entidades Espirituales conscientes, en Fuerzas terrestres semiinteligentes, y altamente intelectuales, de otros planos (1); y en seres que viven en derredor de nosotros, en esferas imperceptibles aun para el telescopio y el microscopio. De ahí la necesidad de examinar las creencias de la ciencia materialista, de comparar sus opiniones acerca de los "Elementos" con las de los antiguos, y de analizar las Fuerzas físicas según el concepto moderno de las mismas, antes de que los ocultistas puedan reconocer que están en el error. Tocaremos la constitución del Sol y de los planetas, y las características ocultas de los llamados Devas y Genios, que la Ciencia denomina actualmente Fuerzas o "modos de movimiento", y veremos si la creencia esotérica

es defendible o no. A pesar de los esfuerzos hechos en sentido contrario, un espíritu libre de prejuicios descubrirá que bajo el “agente, material o inmaterial”, de Newton (2), el agente que *produce la gravedad*, y en su Dios personal *activo*, existe precisamente tanto de los Devas y Genios metafísicos como en el Ángel Rector de Kepler que guía a cada planeta, y como en las *species inmateriata* por las que los cuerpos celestes eran llevados en su curso, según aquel astrónomo.

En los volúmenes III y IV tendremos que afrontar abiertamente peligrosos asuntos. Debemos hacer frente sin temor a la Ciencia, y declarar a la faz del saber materialista, del Idealismo, del Hylo-Idealismo, del Positivismo y de la Psicología moderna que todo lo niega, que el verdadero ocultista cree en los “Señores de Luz”; que cree en un Sol que, lejos de ser meramente una “lámpara del día” moviéndose de acuerdo con la ley física, y lejos de ser tan sólo uno de aquellos Soles que, según Richter, “son heliantos de una luz superior”, es, como millones de otros Soles, la morada o el Vehículo de un Dios y de una hueste de Dioses.

En esta discusión, por supuesto, tocará a los ocultistas la peor parte. Se les considerará bajo el aspecto *prima facie* de la cuestión, como unos ignorantes, y se les aplicará más de uno de esos epítetos que comúnmente se dan a los que el público, que juzga superficialmente e ignora las grandes verdades fundamentales de la Naturaleza, acusa de creer en supersticiones medievales. Sea así. Sometiéndose de antemano a toda crítica a fin de continuar su obra, sólo reclaman el privilegio de demostrar que los físicos están tan discordes entre sí en sus especulaciones, como éstas lo están con las enseñanzas del Ocultismo.

El Sol es Materia y el Sol es Espíritu. Nuestros antepasados, los “paganos”, como sus sucesores modernos, los parsis, eran y son bastante sabios en su generación para ver en él el símbolo de la Divinidad, y al mismo tiempo sentir internamente, oculto por el símbolo físico, al Dios radiante de la Luz Espiritual y terrestre. Semejante creencia sólo puede ser considerada como una superstición por el materialismo extremo que niega la Deidad, el Espíritu y el Alma, y no admite inteligencia fuera de la mente del hombre. Mas si una superstición falsa exagerada engendrada por el “Eclesiasticismo”, como lo llama Laurence Oliphant, “vuelve al hombre tonto”, demasiado escepticismo le convierte en loco. Preferimos ser

acusados de insensatez por creer demasiado, a serlo de la locura que lo niega todo, como lo hacen el Materialismo y el Hylo-Idealismo. Por consiguiente, los ocultistas están completamente preparados a recibir lo que les espera por parte del materialismo, y a sufrir la crítica desfavorable de que será objeto la autora de esta obra, no por haberla escrito, sino por creer en lo que contiene.

Así pues, desde ahora, debemos anticipar y presentar los descubrimientos, hipótesis y objeciones inevitables que harán valer los críticos científicos. También ha de mostrarse hasta qué punto las Doctrinas Ocultistas se separan de la ciencia actual, y si las teorías antiguas o las modernas son lógica y filosóficamente correctas. La unidad y las relaciones mutuas de todas las partes del Kosmos eran conocidas de los antiguos antes de que se hiciesen evidentes a los astrónomos y filósofos modernos. Y aunque las partes externas y visibles del Universo, y sus mutuas relaciones, no puedan explicarse en la ciencia física por otros términos que los empleados por los partidarios de la teoría mecánica del Universo, no se sigue de aquí que el materialista, que niega la existencia del Alma del Kosmos (perteneciente a la Filosofía Metafísica) tenga derecho a invadir ese dominio metafísico. Que la ciencia física esté tratando, y actualmente lo haga, de usurparlo, es sólo una prueba más de que “la fuerza es el derecho”; pero no justifica la intrusión.

Otra buena razón para esta Addenda es la siguiente: Puesto que sólo una parte determinada de las Enseñanzas Secretas pueden publicarse en la época actual, jamás serían las doctrinas comprendidas ni aun por los mismos teósofos, si se diesen sin explicaciones o comentarios. Por lo tanto, deben ser contrastadas con las especulaciones de la ciencia moderna. Los axiomas arcaicos han de colocarse en parangón con las hipótesis modernas, y la comparación de su mérito respectivo debe dejarse al sagaz lector.

Sobre la cuestión de los “Siete Gobernadores” -como Hermes llama a los “Siete Constructores” a los Espíritus que dirigen las operaciones de la Naturaleza, cuyos átomos animados son las sombras en su propio mundo, de sus Primarios en los Reinos Astrales-, esta obra tendrá, por supuesto, en contra suya a todos los materialistas, así como a los hombres de ciencia. Pero esta oposición sólo puede

ser, a lo sumo, temporal. Las gentes en un principio se han reído de todo lo que está fuera de lo usual, y han rehuido de toda idea impopular, para luego concluir por aceptarla. El materialismo y el escepticismo son males que han de seguir en el mundo hasta que el hombre no abandone su forma grosera actual, para revestir la que tenía durante la Primera y Segunda Raza de esta Ronda. A menos que el escepticismo y nuestra ignorancia natural presente sean equilibrados por la Intuición y una Espiritualidad natural, todo ser abrumado por tales sentimientos sólo verá en sí mismo un conjunto de carne, huesos y músculos, con una guardilla vacía al interior que sirve para almacenar sus sensaciones y sentimientos. Sir Humphrey Davy era un gran erudito, tan profundamente versado en física como cualquier teórico de nuestra época, aunque detestaba el materialismo. Él dice:

Oía con repugnancia, en las salas de disección, la concepción del fisiólogo acerca de la secreción gradual de la materia, y cómo llega a verse dotada de irritabilidad, que se convierte en sensibilidad, adquiriendo los órganos que fueran necesarios, por sus propias fuerzas inherentes, y naciendo al fin a la existencia intelectual.

No obstante, no son los fisiólogos quienes merecen mayores censuras por hablar de aquello que sólo pueden ver con sus sentidos físicos, y estimar por la evidencia de estos. Consideramos mucho más ilógicos a los astrónomos y físicos, en sus opiniones materialistas, que a los mismos fisiólogos, y esto se ha de demostrar. La...

.....Luz

Etérea, la primera de las cosas, quintaesencia pura,

de Milton, se ha convertido para los materialistas en

.....Principal animador, la luz,

De todos los seres materiales, el primero y el mejor (3).

Para los ocultistas ella es a la vez Espíritu y Materia. Tras el “modo de movimiento”, considerado ahora como “propiedad de la materia” y nada más, perciben ellos el Nóumeno radiante. Es el “Espíritu de la Luz”, el primogénito del Elemento Eterno puro, cuya energía o emanación está reunida en el Sol, el gran Dador de Vida del Mundo Físico, así como el Sol Espiritual oculto es el Dador de Luz y de Vida de los Reinos Espiritual y Psíquico. Bacon fue uno de los primeros en dar la nota del materialismo, no sólo por su método inductivo -renovado del mal digerido de Aristóteles-, sino por el espíritu general de sus escritos. Él invierte el orden de la Evolución mental cuando dice:

La primera creación de Dios fue la luz de los sentidos; la última fue la luz de la razón; y su obra del Sabbath por siempre desde entonces es la iluminación del Espíritu (4).

Es precisamente lo contrario. La luz del Espíritu es el eterno Sabbath del místico u ocultista, y él concede poca atención a la de los meros sentidos. La sentencia alegórica *Fiat Lux* significa, esotéricamente interpretada, “Sean los <Hijos de la Luz>”, o el Nóumeno de todos los fenómenos. Así pues, los católicos romanos interpretan correctamente el pasaje al decir que se refiere a los Ángeles, pero erróneamente en el sentido de que sean los poderes creados por un Dios antropomórfico, al que personifican en el Jehovah del trueno y castigo perpetuos.

Esos seres son los “Hijos de la Luz”, porque emanan y se engendran en aquel Océano infinito de Luz del cual uno de los polos es el *Espíritu* puro perdido en lo absoluto del No-Ser, y el otro polo es la *Materia* en que él se condensa, “cristalizando”, a medida que desciende en la manifestación, en un tipo cada vez más grosero. La Materia, por consiguiente, aunque en cierto sentido no es otra cosa que los sedimentos ilusorios de esa Luz cuyos Rayos son las Fuerzas Creadoras, encierra, sin embargo, en sí la presencia completa de su Alma, de aquel Principio que nadie -ni siquiera los “Hijos de la Luz” surgidos de su

OSCURIDAD ABSOLUTA- conocerá jamás. La idea está expresada por Milton, tan hermosa como acertadamente, al saludar a la Luz santa que es el

...Primogénito de la estirpe del Cielo,
O el rayo coeterno del Eterno;
Puesto que Dios es Luz,
Y sólo en la Luz inaccesible
Vive desde la Eternidad, vive por tanto en ti,
Espléndida emanación de brillante esencia increada (5).

SECCIÓN II

LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

Y ahora dirige el Ocultismo a la Ciencia la pregunta siguiente: ¿Es la luz un cuerpo, o no? Sea cual fuese la respuesta, dispuesto está el primero a demostrar que hasta la fecha, los físicos más eminentes no poseen verdadero conocimiento respecto a este asunto. Para saber lo que es la luz, y si es una substancia real o bien una mera ondulación del “medio etéreo”, la Ciencia tiene que aprender primero lo que en realidad son la Materia, el Átomo, el Éter y la Fuerza. Ahora bien; la verdad es que nada sabe acerca de ninguna de estas cosas, y que admite su ignorancia. Ni siquiera ha convenido en lo que ha de creer; pues hay docenas de hipótesis acerca del mismo asunto, hijas todas de sabios eminentes, antagónicas entre sí y que a menudo se contradicen a sí mismas. Así es que sus doctas especulaciones pueden, con un esfuerzo de buena voluntad, aceptarse como “hipótesis en vigor” en una acepción secundaria, como lo declara Stallo. Mas siendo radicalmente incompatibles unas con otras, deben concluir al fin por destruirse mutuamente. Según declara el autor de *Concepts of Modern Physics*:

No debe olvidarse que los diversos ramos de la ciencia son simplemente divisiones arbitrarias de la ciencia en conjunto. En esos diversos ramos, el mismo objeto físico puede considerarse bajo diferentes aspectos. Puede el físico estudiar sus relaciones moleculares, mientras el químico determina su constitución atómica. Pero cuando ambos se ocupan del mismo elemento o agente, no puede tener éste una serie de propiedades en física, y otra serie en contradicción con aquéllas en química. Si el físico y el químico a la vez presuponen la existencia de átomos últimos absolutamente invariables en volumen y peso, no puede el átomo ser un cubo o un esferoide aplastado para objetos físicos, y una esfera para fines químicos. Un grupo de átomos constantes no puede ser un agregado de masas continuas absolutamente inertes e impenetrables en un crisol o retorta, y un sistema de meros centros de fuerzas como parte de un imán o de una batería Clamond. El éter universal no puede ser blando y móvil para agradar al químico, y rígido y elástico para satisfacer al físico; no puede ser continuo por orden de Sir William Thomson, y discontinuo por virtud de las ideas de Cauchy o de Fresnel (1).

De igual modo puede citarse al eminente físico G. A. Hirn, que dice lo mismo en el volumen 43 de las *Mémoires de l'Académie Royale de Belgique*, que traducimos del francés, como sigue:

Cuando se ve la seguridad con que hoy se afirman doctrinas que atribuyen la colectividad, la universalidad de los fenómenos tan sólo a los movimientos del átomo, se tiene derecho a esperar ver la misma unanimidad en las cualidades asignadas a ese ser único, fundamento de todo cuanto existe. Ahora bien; desde el primer examen de los sistemas particulares propuestos, se tropieza con la más extraña decepción; se da uno cuenta de que el átomo del químico, el del físico, el del metafísico y el del matemático... ¡nada tienen absolutamente de común, fuera del nombre! El resultado inevitable es la subdivisión existente en nuestras ciencias, cada una de las cuales construye en su estrecha casilla un átomo que satisface las exigencias de los fenómenos que estudia, sin preocuparse en lo mínimo de las exigencias propias de los fenómenos de la casilla vecina. El

metafísico repudia los principios de la atracción y repulsión, que considera como sueños, el matemático, que analiza las leyes de la elasticidad y las de la propagación de la luz, los acepta implícitamente, sin nombrarlos siquiera... El químico no puede explicar la agrupación de los átomos, en sus moléculas con frecuencia complicadas, sin atribuirles cualidades específicas distintivas; *para el físico y para el metafísico, partidarios de las doctrinas modernas, el átomo es, por el contrario, siempre y en todas partes el mismo. ¿Qué digo? Ni siquiera existe conformidad en una misma ciencia en cuanto a las propiedades del átomo. Cada cual fabrica el átomo que conviene a su fantasía, para explicar algún fenómeno que le preocupa particularmente (2).*

Lo que antecede es la imagen fotográfica exacta de la ciencia y física modernas. El “requisito previo de esa labor incesante de la <imaginación científica>”, que tan a menudo se encuentra en los elocuentes discursos del profesor Tyndall, es por cierto vívido, como lo muestra Stallo; y respecto a la variedad contradictoria, deja muy atrás a todas las “fantasías” del Ocultismo. Sea como fuese, si según se confiesa las teorías físicas son “meros artificios explicatorios, didácticos”, y si según las palabras de un crítico de Stallo, “el átomo mismo es sólo un sistema gráfico simbólico” (3); en este caso, difícilmente podrá considerarse que el Ocultismo va demasiado lejos al colocar frente a esos “artificios” y “sistemas simbólicos” de la ciencia moderna, los símbolos y artificios de las enseñanzas arcaicas.

“AN LUMEN SIT CORPUS, NEC-NON?”

“¿Es la Luz un Cuerpo, o no?”

Se nos dice formalmente que la luz no es un cuerpo. Las ciencias físicas aseguran que la luz es una fuerza, una vibración, la ondulación del Éter. Es propiedad o cualidad de la materia, o hasta una afección de la misma, ¡jamás *un cuerpo!*

Así es. De este descubrimiento, el conocimiento, sea cual fuese su valor, de que la luz o el calórico no es un movimiento de *partículas materiales*, la Ciencia es deudora principalmente, si no por completo, a Sir William Grove. Él fue el primero en mostrar, en una conferencia en el Instituto de Londres en 1842, que “el calor y la luz (4) pueden considerarse como afecciones de la materia misma, y no de un fluido distinto etéreo, “imponderable” (*ahora* estado de la materia), que la penetra (5). Sin embargo, quizás para algunos físicos -como para Oersted, hombre de ciencia muy eminente- la Fuerza y las Fuerzas fueran tácitamente “el Espíritu (y por lo tanto Espíritus) en la Naturaleza”. Lo que varios sabios algo místicos enseñaron era que la luz, el calor, el magnetismo la electricidad y la gravedad, etc., no eran las *Causas* finales de los fenómenos visibles, incluyendo el movimiento planetario, sino los *efectos* secundarios de *otras Causas*, de que la Ciencia de nuestros días se cuida muy poco, pero en las que cree el Ocultismo; pues los ocultistas han exhibido pruebas de la validez de sus títulos en todas las épocas. Y ¿en qué época no ha habido ocultistas y Adeptos?

Sir Isaac Newton sostenía la teoría corpuscular pitagórica, y también se inclinaba a admitir sus consecuencias; lo cual hizo una vez esperar al Conde de Maistre que Newton conduciría últimamente la Ciencia al reconocimiento del hecho de que las fuerzas y los Cuerpos Celestes *eran impulsados y guiados por Inteligencias* (6). Pero de Maistre no contaba con la huésped. Las ideas y pensamientos más íntimos de Newton fueron desnaturalizados, y de su profunda ciencia matemática sólo se ha tenido en cuenta la corteza física.

Según un idealista ateo, el Dr. Lewins:

Cuando en 1687, Sir Isaac... mostró que sobre la masa y el átomo actuaba... la actividad innata... dispuso de un modo efectivo del Espíritu, Ánima o Divinidad, como de cosas que sobran.

Si el pobre Sir Isaac hubiese previsto a qué uso sus sucesores y discípulos aplicaban su “gravedad”, aquel hombre piadoso y religioso de seguro se hubiera

comido tranquilamente su manzana, y jamás hubiese dicho una palabra acerca de las ideas mecánicas relacionadas con su caída.

Demuestran los hombres de ciencia un gran desdén por la metafísica en general, y especialmente por la metafísica ontológica. Mas siempre que los ocultistas son bastante audaces para alzar su despreciada voz, vemos que la ciencia física materialista se rellena con la Metafísica (7), que sus más fundamentales principios, aunque inseparablemente ligados al trascendentalismo, son, no obstante, torturados y a menudo ignorados en el laberinto de las teorías e hipótesis contradictorias, con el fin de presentar a la Ciencia Moderna como divorciada de semejantes “sueños”. Una buena confirmación de este cargo se encuentra en el hecho de que la Ciencia se ve absolutamente obligada a aceptar el “hipotético” Éter, y a tratar de explicarlo en el terreno materialista de las leyes átomo-mecánicas. Esta tentativa ha conducido directamente a las más fatales discrepancias e inconsecuencias radicales entre la supuesta naturaleza del Éter y su comportamiento físico. Una segunda prueba hállase en las múltiples afirmaciones contradictorias referentes al Átomo, el objeto más metafísico de la creación.

Ahora bien; ¿qué sabe la ciencia moderna de la Física acerca del Éter, el primer concepto del cual pertenece innegablemente a los filósofos antiguos, habiéndolo tomado los griegos de los arios, y encontrándose el origen del Éter moderno en el Âkâsha desfigurado? Esta desfiguración se pretende que es una modificación y refinamiento de la idea de Lucrecio. Examinemos, pues, el concepto moderno, sacado de varios volúmenes científicos que encierran las concesiones de los físicos mismos.

Como lo muestra Stallo, la existencia del Éter se acepta en astronomía física, en la física común y en química.

Ese éter era considerado al principio por los astrónomos como un fluido de tenuidad y movilidad extremas, que no ofrecía resistencia sensible a los movimientos de los cuerpos celestes, y la cuestión de su continuidad o discontinuidad no se discutía seriamente. Su principal función en la astronomía

moderna ha sido la de servir de base a las teorías hidrodinámicas de la gravitación. En física apareció este fluido por algún tiempo representando varios papeles en relación con los “imponderables” (tan cruelmente ejecutados por Sir William Grove), llegando algunos físicos hasta el punto de identificarlo con uno o varios de aquéllos (8).

Después señala Stallo el cambio causado por las teorías kinéticas; y cómo, desde la fecha de la teoría dinámica del calor, el Éter fue elegido en óptica como base de las ondulaciones luminosas. Luego, a fin de explicar la dispersión y polarización de la luz, tuvieron los físicos que recurrir de nuevo a su “imaginación científica”, y en lo sucesivo dotaron al Éter de: a) Una estructura atómica o molecular; b) Una elasticidad enorme, “de modo que su resistencia a la deformación excediera con mucho a la de los cuerpos elásticos más rígidos”. Esto hizo necesaria *la teoría de la discontinuidad esencial de la Materia*, y por consiguiente, del Éter. Después de haber aceptado esta discontinuidad para poder explicar la dispersión y polarización, descubriéronse imposibilidades teóricas relativas a tal dispersión. La “imaginación científica” de Cauchy vio en los Átomos “puntos materiales sin extensión” y propuso, para obviar los más formidables obstáculos de la teoría ondulatoria (principalmente algunos teoremas mecánicos bien conocidos con que se tropezaba), admitir que el medio etéreo de propagación, en vez de ser continuo, consistiese en partículas separadas por distancias sensibles. Fresnel prestó el mismo servicio a los fenómenos de polarización. E. B. Hunt echa por tierra las teorías de ambos (9). Hay ahora hombres de ciencia que las proclaman “materialmente ilusorias”, mientras otros - los mecánico-atomistas- se agarran a ellas con desesperada tenacidad. La suposición de una *constitución atómica* o *molecular* del Éter queda destruida, además, por la termodinámica, pues Clerk Maxwell mostró que semejante medio sería simplemente un *gas* (10). Quedó probado de este modo que la hipótesis de los “intervalos finitos” no sirve como suplemento a la teoría ondulatoria. Además, los eclipses no revelan ninguna variación de color como la supuesta por Cauchy, en la presunción de que los rayos cromáticos se propagan con diversas

velocidades. La Astronomía ha revelado más de un fenómeno en completo desacuerdo con esta doctrina.

Así pues, mientras en un ramo de la física se admite la constitución atómico-molecular del Éter, con el fin de poder explicar una serie especial de fenómenos, encuéntrase en otro que semejante constitución destruye por completo un número de hechos bien comprobados; y de este modo hallan justificación los cargos dirigidos por Hirn. La Química consideró

Imposible conceder la elasticidad enorme del éter sin privarle de aquellas propiedades de que dependía, principalmente su utilidad en la construcción de las teorías químicas.

Esto concluyó con una transformación final del Éter.

Las exigencias de la teoría atómico-mecánica han conducido a matemáticos y físicos distinguidos a intentar substituir los átomos tradicionales de materia por modos peculiares de movimiento vortiginoso en un medio material universal, homogéneo, incomprensible y *continuo* (Éter) (11).

La presente escritora -que no pretende poseer una educación científica muy grande, sino un conocimiento mediano de las teorías modernas, y uno mejor de las ciencias ocultas- coge sus armas contra los detractores de la Doctrina Esotérica en el arsenal mismo de la Ciencia Moderna. Las contradicciones manifiestas, las hipótesis que se destruyen mutuamente de sabios que gozan de fama universal, sus disputas, sus acusaciones y denuncias mutuas, demuestran claramente que las teorías ocultas, bien se acepten o no, tienen tanto derecho a ser examinadas y estudiadas como cualquiera de las llamadas hipótesis científicas y académicas. Así pues, que los discípulos de la Sociedad Real admitan al Éter como un fluido *continuo* o *discontinuo* importa poco, y es indiferente para el presente objeto. Pero ello pone de manifiesto un hecho cierto: la creencia oficial *nada sabe hasta la fecha sobre la constitución del Éter*. Llámeme la Ciencia

materia, si le place; pero ni como Âkâsha, ni como el AEther sagrado de los griegos, puede encontrarse en ninguno de los estados de la Materia conocidos por la física moderna. Es Materia en un plano completamente distinto de percepción y de ser, y no puede ser analizado por aparato científico alguno, ni apreciado o concebido siquiera por la "imaginación científica", a menos que sus poseedores estudien las ciencias ocultas. Lo que sigue prueba esta afirmación.

Está claramente demostrado por Stallo, respecto de los intrincados problemas de la física moderna, como también lo fue por De Quatrefages y varios otros acerca de los problemas de Antropología, Biología, etcétera, que, en sus esfuerzos por defender sus hipótesis y sistemas individuales, la mayor parte de los eminentes y sabios materialistas proclaman muy a menudo crasos errores. Tomemos el caso siguiente: La mayoría de ellos rechaza la *actio in distans* -uno de los principios fundamentales en la cuestión del AEther o Âkâsha en el Ocultismo-, mientras que, según justamente observa Stallo, no existe acción física "que, examinada atentamente, no se resuelva en *actio in distans*", y él lo prueba.

Ahora bien; los argumentos metafísicos son, según el profesor Lodge (12), "llamadas inconscientes a la experiencia". Y agrega él que si tal experiencia *no es concebible*, entonces no existe. Según sus propias palabras:

Si una inteligencia o grupo de inteligencias altamente desarrolladas encuentra absolutamente inconcebible una doctrina acerca de alguna materia comparativamente sencilla y fundamental, es una prueba... de que ese estado de cosas inconcebible no existe.

Y en consecuencia, hacia el fin de su trabajo, indica el profesor que la explicación de la cohesión, así como de la gravedad, "ha de buscarse en la teoría del átomo-vórtice de Sir William Thomson".

Es inútil detenernos aquí para preguntar si también será esta teoría del átomo-vórtice la que nos ha de sacar de apuro respecto al primer germen de vida que dejara caer sobre la tierra un meteoro o cometa de paso (hipótesis de Sir William Thomson). Pero podríamos recordar al profesor Lodge la juiciosa crítica

sobre su conferencia en los *Concepts of Modern Physics*, de Stallo. Señalando la declaración arriba hecha por el profesor, pregunta el autor:

¿Es que... los elementos de la teoría del átomo-vórtice son hechos familiares o siquiera de experiencia posible? Porque, si no lo son, esa teoría está claramente sujeta a la misma crítica que pasa por invalidar la suposición de la "*actio in distans*" (13).

Y luego el hábil crítico muestra claramente lo que no es, ni puede ser jamás el Éter, a pesar de todas las afirmaciones científicas en sentido contrario. Y de este modo abre de par en par las puertas de entrada, si bien inconscientemente quizás, a nuestras enseñanzas ocultas. Pues, como él dice:

El medio en que nacen los movimiento-vórtice es, según la propia y expresa declaración del profesor Lodge (*Nature*, vol. XXVII, pág. 305), "un cuerpo perfectamente homogéneo, incomprensible, continuo, incapaz de ser resuelto en simples elementos o átomos; es, de hecho, continuo, no molecular". Y después de esta declaración, el profesor Lodge añade: "*No existe otro cuerpo del que podamos decir esto, y por lo tanto las propiedades del éter deben ser algo diferentes de las de la materia ordinaria*". Resulta, pues, que la teoría entera del átomo-vórtice, que nos ofrecen en substitución de la "teoría metafísica" de la *actio in distans*, descansa sobre la hipótesis de la existencia de un medio material, que es completamente desconocido a la experiencia, y que tiene propiedades *algún tanto diferentes* (14) de las de la materia ordinaria. De aquí que esta teoría, en lugar de convertir, como se pretende, un hecho extraño a la experiencia, en un hecho familiar, convierte, por el contrario, un hecho perfectamente familiar en un hecho que no tan sólo no lo es, sino que es por completo desconocido, no observado y no observable. Además el pretendido movimiento vortiginoso del, o mejor dicho, en el supuesto medio etéreo, es... *imposible*, porque "el movimiento es un fluido perfectamente homogéneo, incomprensible, y por consiguiente, continuo, no es movimiento sensible"... Es por lo tanto evidente... que

adondequiera que nos lleve la teoría del átomo-vórtice, no nos conduce seguramente a parte alguna en la región de la física o en el dominio del *verae causae* (15). Y puedo añadir que como el medio hipotético indiferenciado (16) e indiferenciable es evidentemente una resurrección involuntaria del antiguo concepto ontológico del *ser puro*, la teoría en discusión tiene todos los atributos de un incomprensible fantasma metafísico (17).

Un “fantasma” en efecto, que sólo el Ocultismo puede hacer comprensible. De semejante metafísica científica al Ocultismo apenas hay un paso. Los físicos que opinan que la constitución atómica de la Materia es compatible con su penetrabilidad no necesitan apartarse mucho de su camino para poder darse cuenta de los mayores fenómenos del Ocultismo, tan ridiculizado ahora por los sabios físicos y los materialistas. Los “puntos materiales sin extensión” de Cauchy son las mónadas de Leibnitz, y son al mismo tiempo los materiales con que los “Dioses” y otros Poderes invisibles se revisten en cuerpos. La desintegración y la reintegración de partículas “materiales” sin extensión, como factor principal en las manifestaciones de fenómenos, debieran presentarse muy fácilmente como una clara posibilidad, al menos a aquellas pocas inteligencias científicas que aceptan las opiniones de M. Cauchy. Pues, disponiendo de esa propiedad de la Materia que llaman impenetrabilidad, con sólo considerar a los Átomos como “puntos materiales ejerciendo uno sobre otro atracciones y repulsiones que varían con las distancias que los separan”, explica el teórico francés que:

De esto se sigue que si el autor de la Naturaleza quisiese modificar tan sólo las leyes según las cuales los átomos se atraen o repelen unos a otros, veríamos en el acto a los cuerpos más duros penetrándose entre sí, a las más diminutas partículas de materia ocupando espacios inmensos, o las masas más grandes reduciéndose a los volúmenes más pequeños, al Universo entero concentrándose, por decirlo así, en un solo punto (18).

Y ese "punto", *invisible en nuestro plano de percepción y materia*, es enteramente visible para el ojo del Adepto que puede seguirlo y verlo presente en otros planos. Para los ocultistas, que dicen que el autor de la Naturaleza es *la Naturaleza misma*, algo indistinto e inseparable de la Deidad, resulta que los que están versados en las leyes ocultas de la Naturaleza, y saben cómo cambiar y provocar nuevas condiciones en el Éter, pueden, *no* modificar las leyes, sino operar y hacer lo mismo, en armonía con esas leyes inmutables.

SECCIÓN III

¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?

La teoría corpuscular ha sido desechada sin ceremonia alguna; pero la gravitación -el principio de que todos los cuerpos se atraen unos a otros con una fuerza en proporción directa de sus masas, e inversa del cuadrado de las distancias que los separan- sobrevive hoy día y reina, como siempre suprema, en las supuestas ondas etéreas del espacio. Como hipótesis, ha sido amenazada de muerte por su insuficiencia para abarcar todos los hechos que se le presentaban; como ley física, es el Rey de los antiguos "Imponderables", antes todopoderosos. "¡Es poco menos que una blasfemia... un insulto a la respetada memoria de Newton el ponerla en duda!" -exclama un crítico americano de *Isis sin Velo*-. Está bien; pero ¿qué es al fin y al cabo ese Dios invisible e intangible en quien debiéramos creer con fe ciega? Los Astrónomos que ven en la gravitación una cómoda solución de muchas cosas, y una fuerza universal que les permite calcular movimientos planetarios, se preocupan poco de la Causa de la Atracción. Lllaman ellos a la Gravedad una ley, una causa en sí misma. Nosotros llamamos efectos a las fuerzas que obran bajo ese nombre, y además efectos muy secundarios. Algún día se verá que la hipótesis científica, a pesar de todo, no satisface; y tendrá entonces la misma suerte que la teoría corpuscular de la luz, y quedará condenada a descansar durante muchos eones científicos en los archivos de todas las especulaciones en desuso. ¿Acaso no manifestó el mismo Newton

serias dudas acerca de la naturaleza de la Fuerza y la corporeidad de los “Agentes”, según eran llamados entonces? Lo mismo sucedió a Cuvier, otra lumbrera científica que brilla en las tinieblas de la investigación. En la *Révolution du Globe* previene a sus lectores sobre la naturaleza dudosa de las llamadas Fuerzas, diciendo que “no es muy seguro que esos agentes no sean, después de todo, Poderes Espirituales (*des agents spirituels*)”. Al empezar Sir Isaac Newton su *Principia*, tuvo el mayor cuidado de grabar en su escuela la idea de que no empleaba la palabra “atracción”, respecto a la acción mutua de los cuerpos, en un sentido físico. Dijo que para él era un concepto puramente matemático, que no envolvía consideración alguna de causas físicas, reales y primarias. En un pasaje de sus *Principia* (1), nos dice, con toda claridad, que físicamente consideradas, las atracciones son más bien impulsos. En la Sección XI (introducción) expresa la opinión de que “existe algún espíritu sutil por cuya fuerza y acción son determinados todos los movimientos de la materia” (2); y en su *Third Letter* a Bentley, dice:

Es inconcebible que la materia bruta inanimada pueda, sin la mediación de algo distinto *que no es material*, obrar sobre otra materia y afectarla sin contacto mutuo, como debe hacerlo si la gravitación, en el sentido de Epicuro, es esencial e inherente en ella... Que la gravedad sea innata, inherente y esencial a la materia, de manera que un cuerpo pueda obrar sobre otro a distancia, a través de un vacío, sin la mediación de otra cosa distinta por la cual pueden influirse mutuamente, es para mí un absurdo tan grande, que no creo que haya pensador alguno competente en materias filosóficas que pueda jamás caer en él. La gravedad debe ser originada por un agente que actúa constantemente según ciertas leyes; *pero que ese agente sea material o inmaterial* lo he dejado a la consideración de mis lectores.

Con esto, hasta los contemporáneos mismos de Newton se asustaron, ante la vuelta aparente de las Causas Ocultas en el dominio de la Física. Leibnitz llamaba a su principio de atracción “un poder incorpóreo e inexplicable”. La

suposición de una facultad atractiva y de un perfecto vacío fue tachada de “repulsiva” por Bernouilli, no encontrando el principio de la *actio in distans* mayor favor entonces que hoy. Por otra parte, Euler pensó que la acción de la gravedad era debida a un *Espíritu* o a algún medio sutil. Y también Newton, si no lo aceptaba, conocía el Éter de los Antiguos. Consideraba el espacio intermedio entre los cuerpos siderales como un vacío. Creía, por consiguiente, como nosotros, en el “Espíritu sutil” y en los Espíritus dirigiendo la llamada atracción. Las palabras del gran hombre arriba citadas han producido escasos resultados. El “absurdo” se ha convertido ahora en un dogma en el caso del materialismo puro, que repite: “No hay Materia sin Fuerza, no hay Fuerza sin Materia; Materia y Fuerza son inseparables, eternas e indestructibles (*cierto*); no puede haber Fuerza independiente, puesto que toda Fuerza es una propiedad inherente y necesaria de la Materia (*falso*); por consiguiente, no existe Poder Creador inmaterial alguno”. ¡Oh, pobre Sir Isaac!

Si, dejando aparte todos los demás hombres de ciencia eminentes que están de acuerdo con la opinión de Euler y Leibnitz, reclaman los ocultistas como autoridades y defensores suyos sólo a Sir Isaac Newton y a Cuvier, en el sentido antes citado, poco tienen que temer de la ciencia moderna, y pueden proclamar claramente y con altivez sus creencias. Mas las vacilaciones y las dudas de dichas autoridades, y también de otras muchas que podríamos nombrar, no impidieron en lo mínimo a la especulación científica la ausencia de espíritu en el terreno de la materia bruta exactamente como antes. Primero era la materia y un fluido imponderable distinto de ella; luego vino el fluido imponderable tan criticado por Grove; después el Éter, que al principio fue discontinuo y luego se convirtió en continuo; después del cual aparecieron las Fuerzas “mecánicas”. Éstas han tomado carta de naturaleza en el presente como “modos de movimiento”, y el Éter se ha hecho más misterioso y problemático que nunca. Más de un hombre de ciencia se opone a tales opiniones groseramente materialistas. Pero desde los días de Platón, que repetidamente recomienda a sus lectores no confundir los Elementos *incorpóreos* con sus Principios, los Elementos trascendentales o espirituales; desde aquellos días de los grandes alquimistas, que, como

Paracelso, hacían una gran diferencia entre un fenómeno y su causa o Nómeno; hasta Grove, que, aun cuando “no ve razón alguna para privar a la materia universalmente difundida de las funciones comunes a toda materia”, emplea no obstante el término Fuerzas donde sus críticos, “que no prestan a la palabra idea alguna de acción específica”, dicen Fuerza; desde aquellos días hasta el presente, nada ha sido capaz de contener el desbordamiento del materialismo brutal. La gravitación es la causa única, el Dios activo, y la Materia es su profeta, decían los hombres de ciencia hace unos pocos años solamente.

Desde entonces han cambiado de opinión varias veces. Pero ¿acaso comprenden los sabios mejor hoy día que en aquel tiempo el pensamiento más íntimo de Newton, que era uno de los hombres de tendencias más espirituales y religiosas de su época? Seguramente hay que ponerlo en duda. Se atribuye a Newton el haber dado el golpe de muerte a los Vórtices Elementales de Descartes -la idea de Anaxágoras resucitada, sea dicho de paso-, aunque en verdad, los últimos “átomos vortiginosos” modernos de Sir William Thomson no difieren mucho de los primeros. Sin embargo, cuando su discípulo Forbes escribió en el Prefacio de la obra principal de su maestro una frase que declaraba que la “atracción era la causa del sistema”, Newton fue el primero en protestar solemnemente. Lo que en la mente del gran matemático asumía la imagen vaga, pero firmemente arraigada, de Dios, como Nómeno de todo (3), era llamado más filosóficamente por los filósofos y ocultistas antiguos y modernos: “Dioses”, o los Poderes creadores formativos. Pueden los modos de expresión haber sido diferentes, y las ideas más o menos filosóficamente enunciadas por toda la antigüedad sagrada y profana; pero el pensamiento fundamental era el mismo (4). Las fuerzas eran para Pitágoras Entidades Espirituales, Dioses, independientes de los planetas y de la Materia según los vemos y conocemos en la tierra, que son los directores del Cielo Sideral. Platón representaba a los planetas como movidos por un Rector intrínseco, uno con su morada, lo mismo que “un barquero en su bote”. En cuanto a Aristóteles, llamaba a aquellos directores “substancias *inmateriales*” (5); si bien no habiendo sido jamás iniciado, rechazaba a los Dioses como Entidades (6). Mas esto no le impidió reconocer el hecho de que las estrellas y los planetas “no eran

masas inertes, sino verdaderamente cuerpos activos y vivientes”. A pesar de todo, los espíritus siderales eran las “partes más divinas de sus fenómenos (..)” (7).

Si buscamos corroboración en épocas más modernas y científicas, vemos que Tycho-Brahe reconocía en las estrellas una fuerza triple, divina, espiritual y vital. Kepler uniendo la sentencia pitagórica, “el Sol, custodio de Júpiter”, y los versículos de David, “Él colocó su trono en el Sol”, y “el Señor es el Sol”, etc., dijo que entendía perfectamente cómo podían creer los pitagóricos que todos los Globos diseminados por el Espacio eran Inteligencias racionales (*facultades ratiōsinativoe*), girando alrededor del Sol, “en el que reside un puro espíritu de fuego; la fuente de la armonía general” (8).

Cuando habla un ocultista de Fohat, la Inteligencia animadora y directora en el Fluido Universal Eléctrico y Vital, se ríen de él. Al mismo tiempo, según ha quedado ahora demostrado, hasta el presente no se ha llegado a comprender la naturaleza de la electricidad, ni de la vida, ni siquiera de la luz. El ocultista ve en la manifestación de toda fuerza en la Naturaleza la acción de la cualidad o la característica especial de su Nómeno; Nómeno que es una Individualidad separada e inteligente *al otro lado del Universo mecánico manifestado*. Ahora bien; el ocultista no niega, sino que, por lo contrario, apoya la opinión de que la luz, el calor, la electricidad y demás son afecciones, no propiedades o cualidades, de la Materia. Diciéndolo más claro: la Materia es la condición, la base o vehículo necesario, un *sine qua non*, de la manifestación de esas Fuerzas, o agentes, en este plano.

Pero para sentar bien este punto deben los ocultistas examinar las credenciales de la ley de la gravedad, ante todo, de la “Gravitación, la Soberana y Directora de la Materia”, en todas las formas. Para conseguirlo eficazmente hay que recordar la hipótesis en su forma primitiva. Ante todo, ¿acaso fue Newton quien la descubrió el primero? El *Atheneum* del 26 de enero de 1867 contiene algunos informes curiosos sobre este particular. Dice así:

Puede aducirse la evidencia positiva de que Newton derivó todos sus conocimientos respecto a la Gravitación y sus leyes, de Boehme, para quien la Gravitación o atracción es la primera propiedad de la Naturaleza... Pues para él, su sistema (el de Boehme) nos enseña la parte interna de las cosas, mientras que la ciencia física moderna se contenta con mirar lo externo.

Y más adelante:

La ciencia de la electricidad, que aún no existía cuando él (Boehme) escribió, está allí anticipada (en sus escritos); y no sólo describe Boehme todos los fenómenos conocidos ahora de esa fuerza, sino que hasta nos da el origen, generación y nacimiento de la electricidad misma.

Así pues, Newton, cuya mente profunda leía fácilmente entre líneas, y profundizaba el pensamiento espiritual del gran Vidente en su versión mística, debe su gran descubrimiento a Jacobo Boehme, el criado por los Genios, Nirmânakâyas, que sobre él velaban y le guiaban, de quien el autor del artículo en cuestión dice con tanta justicia:

Cada nuevo descubrimiento científico viene a probar su penetración profunda e intuitiva en las operaciones más secretas de la Naturaleza.

Y habiendo descubierto la gravedad, Newton, a fin de hacer posible la acción de la atracción en el espacio, tuvo que aniquilar, por decirlo así, todo obstáculo físico capaz de impedir su libre acción; el Éter entre otros, aunque tenía más de un presentimiento de su existencia. Al defender la teoría corpuscular, hizo un *vacío absoluto* entre los cuerpos celestes. Cualesquiera que hayan sido sus sospechas y convicciones íntimas sobre el Éter; por muchos que fuesen los amigos con quienes se franquease -como sucedió en su correspondencia con Bentley-, jamás revelaron sus enseñanzas que tuviese tal creencia. Si estaba “persuadido de que el poder de la atracción no podía ser ejercido por la materia a través de un vacío” (9), ¿cómo es que hasta el año 1860, astrónomos franceses,

Le Couturier, por ejemplo, combatieron “los resultados *desastrosos* de la teoría del vacío establecida por el gran hombre?” Dice Le Couturier:

Il n'est plus possible aujourd'hui, de soutenir comme Newton, que les corps celestes se mouvent au milieu du vide immense des espaces... Parmi les conséquences de la théorie du vide établie par Newton, il ne reste plus debout que le mot “attraction”... Nous voyons venir le jour où le mot attraction disparaîtra du vocabulaire scientifique (10).

El profesor Winchell escribe lo siguiente:

Esos pasajes (la carta a Bentley) muestran cuáles eran sus ideas respecto a la naturaleza del medio de comunicación interplanetario. A pesar de declarar que los cielos “carecen de materia sensible”, en otro lugar exceptuó “quizás algunos vapores, gases y efluvios muy sutiles, nacidos de las atmósferas de la tierra, de los planetas y cometas, y de algún medio excesivamente etéreo y enrarecido, como el que en otra parte hemos descripto” (11).

Esto sólo demuestra que aun hombres tan eminentes como Newton no siempre tienen el valor de sus opiniones. El doctor T. S. Hunt

Llamó la atención sobre algunos pasajes durante mucho tiempo descuidados de las obras de Newton, en los cuales aparece que la creencia en semejante medio universal intercósmico se arraigó gradualmente en su pensamiento (12).

Pero nunca se llegó a prestar atención a dichos pasajes, hasta el 28 de noviembre de 1881, cuando leyó el doctor Hunt su “Química Celeste, desde la época de Newton”. Como dice Le Couturier:

Hasta entonces la idea de que Newton, a la par que defendía la teoría corpuscular, predicaba un *vacío*, era universal, aun entre los hombres de ciencia.

Los pasajes habían sido “descuidados durante mucho tiempo”, sin duda alguna porque contradecían y chocaban con las teorías favoritas preconcebidas del día, hasta que finalmente la teoría ondulatoria exigió imperiosamente la presencia de un “medio etéreo” para explicarla. Éste es todo el secreto.

De todos modos, a partir de esa teoría de Newton sobre un vacío universal, por él enseñada, aunque no creída, data el inmenso desdén mostrado ahora por la física moderna hacia la antigua. Los antiguos sabios habían sostenido que la “Naturaleza aborrece el vacío”; y los matemáticos más grandes del mundo -léase de las razas occidentales- habían descubierto y puesto de manifiesto el anticuado “error”. Y ahora la ciencia moderna, aunque de mala gana, justifica al conocimiento arcaico y tiene que vindicar además, a última hora, la significación y los poderes de observación de Newton, después de haber dejado durante siglo y medio de prestar atención alguna a pasajes tan sumamente importantes, quizás porque era más prudente no atraer la atención sobre ellos. ¡Más vale tarde que nunca!

Ahora el Padre Aether es *recibido de nuevo* con los brazos abiertos y esposado a la gravitación, encadenado a la misma en la suerte o la desgracia, hasta el día en que aquél o ambos se vean reemplazados por otra cosa. Trescientos años más existía el *plenum* en todas partes; luego convirtiéndose en un lúgubre *vacío*; más tarde aún los lechos de los océanos siderales, desecados por la Ciencia, volvieron de nuevo a llenarse con etéreas ondas. *Recede ut procedas* debe convertirse en el lema de la “ciencia exacta”; “exacta”, sobre todo, en reconocerse inexacta cada año bisiestos.

Mas no queremos querellarnos con los grandes hombres. Ellos han tenido que volver a los primitivos “Dioses de Pitágoras y al viejo Kanâda” para hallar el hueso y la médula de las correlaciones y descubrimientos “más recientes”; y bien puede esto ofrecer una buena esperanza a los ocultistas respecto a sus Dioses menores. Pues creemos en la profecía de Le Couturier acerca de la gravitación.

Sabemos que se aproxima el día en que los mismos hombres de ciencia exigirán una reforma absoluta de los métodos actuales de la Ciencia, como lo hizo Sir William Grove, F. R. S. Hasta ese día nada puede hacerse. Pues si la gravitación quedase destronada mañana, al día siguiente descubrirían los hombres de ciencia algún otro nuevo modo de movimiento mecánico (13). Rudo y empinado es el sendero de la verdadera Ciencia, y sus días se hallan llenos de contrariedades para el espíritu. Pero en vista de sus “mil” hipótesis contradictorias, ofrecidas como explicaciones de fenómenos físicos, no ha habido ninguna hipótesis mejor que el “movimiento” (aunque interpretado paradójicamente por el materialismo). Según puede verse en las primeras páginas de este volumen, nada tienen que decir los ocultistas contra el Movimiento (14), el Gran Aliento de lo “Incognoscible” de Mr. Herbert Spencer. Mas creyendo que todo cuanto en la tierra existe es la sombra de algo en el Espacio, creen en “Alientos” menores, los cuales vivientes, inteligentes e independientes de todo, excepto de la Ley, soplan en todas direcciones durante los períodos manvantáricos. A estos la Ciencia los rechazará. Pero hágase cuanto se haga para reemplazar la atracción, *alias* gravitación, el resultado será el mismo. La Ciencia se encontrará tan distante de la solución de las dificultades como ahora, a no ser que entre en relaciones con el Ocultismo y hasta con la Alquimia -suposición que será considerada como una impertinencia, pero que, sin embargo, seguirá siendo un hecho. Como dice Faye:

El manque quelque chose aux géologues pour faire la géologie de la Lune; c'est d'être astronomes. A la vérité, il manque aussi quelque chose aux astronomes pour aborder avec fruit cette étude, c'est d'être géologues (15).

Pero pudiera haber añadido con más exactitud todavía:

Ce qui manue à tous les deux, c'est l'intuition du mystique.

Recordemos las sabias “observaciones finales” de Sir William Grove sobre la estructura última de la Materia, o las minucias de las acciones moleculares que, según él creía, jamás conocerá el hombre.

Mucho perjuicio ha causado ya el intento de disecar la materia hipotéticamente, y discutir las formas, tamaños y número de los átomos, y sus atmósferas de calor, éter o electricidad. Respecto a si el considerar la electricidad, la luz, el magnetismo, etc., simplemente como movimientos de la materia común, es o no admisible, cierto es que todas las teorías pasadas, y todas las teorías existentes, han resuelto y resuelven la acción de esas fuerzas en el movimiento. Sea que a causa de sernos familiar el movimiento, le atribuimos otras afecciones, como a un lenguaje que se construye con mayor facilidad y es más capaz de explicarlas, o sea que en realidad es el único modo en el cual nuestras inteligencias, en contraposición de nuestros sentidos, pueden concebir agentes materiales, lo cierto es que desde el período en que las nociones místicas de poderes espirituales o sobrenaturales se aplicaban para explicar los fenómenos físicos, todas las hipótesis forjadas para explicarlos los han resuelto en el movimiento.

Y luego este mismo sabio expone una doctrina puramente oculta.

El término movimiento perpetuo que he empleado con frecuencia en estas páginas es en sí mismo equívoco. Si las doctrinas aquí expuestas son bien fundadas, todo movimiento es, en cierto sentido, perpetuo. En las masas cuyo movimiento se ve detenido por el choque mutuo, se genera el calor o el movimiento de las partículas; y así continúa el movimiento, de suerte que si pudiéramos aventurarnos a hacer extensivos semejantes pensamientos al Universo, tendríamos que suponer la misma suma de movimiento afectando siempre la misma suma de materia (16).

Esto es precisamente lo que el Ocultismo sostiene, y en virtud del mismo principio de que:

Cuando la fuerza es opuesta a la fuerza y se produce el equilibrio estático, la balanza del equilibrio preexistente queda afectada, y da origen a un nuevo movimiento equivalente al que ha sido desviado hacia un estado de suspensión.

Este proceso tiene sus intervalos en el Pralaya, pero es eterno e incesante como "Aliento", aun cuando repose el Kosmos manifestado.

Así pues, suponiendo que se renunciase a la atracción o gravitación en favor de la teoría del Sol como enorme imán -teoría aceptada ya por algunos físicos-, imán que actuase sobre los planetas como la atracción se supone actuar ahora, ¿apartaría esto a los astrónomos de donde están hoy? Ni una pulgada siquiera. Kepler llegó a esta "curiosa hipótesis" hace cerca de 300 años. Él no había descubierto la teoría de la atracción y repulsión en el Kosmos, porque era conocida desde los tiempos de Empédocles, quien llamó a las dos fuerzas opuestas "amor" y "odio", palabras que implican la misma idea. Mas Kepler hizo una bastante precisa descripción del magnetismo cósmico. Que semejante magnetismo existe en la Naturaleza es tan cierto como que no existe la gravitación; al menos no en la forma que la enseña la Ciencia, que jamás ha tomado en consideración los diferentes modos con que la Fuerza doble, que el Ocultismo llama atracción y repulsión, puede actuar en nuestro Sistema Solar, en la atmósfera de la Tierra, y más allá, en el Kosmos.

Según escribe el gran Humboldt:

El espacio transolar no ha revelado hasta ahora fenómeno alguno análogo a *nuestro* sistema solar. Es una peculiaridad de nuestro sistema el que la materia se haya condensado dentro del mismo en anillos nebulosos, cuyos núcleos se condensan en tierras y lunas. Lo repito: hasta ahora *nada de esto se ha observado jamás más allá de nuestro sistema planetario* (17).

Cierto es que después del año 1860 apareció la Teoría Nebular; y siendo mejor conocida, se supuso que se habían observado unos cuantos fenómenos idénticos fuera del Sistema Solar. Sin embargo, tiene perfecta razón aquel gran hombre, y no pueden encontrarse *tierras o lunas, excepto en apariencia*, fuera de nuestro Sistema, o del mismo orden de Materia que se encuentran en éste. Tal es la Doctrina Oculta.

Esto fue probado por Newton mismo; pues hay muchos fenómenos en nuestro Sistema Solar que confesaba no poder explicar por medio de la ley de la gravitación; “tales eran la uniformidad en las direcciones de los movimientos planetarios, las formas casi circulares de las órbitas, y su singular conformidad a un plano” (18). Y si existe una sola excepción, en este caso no puede hablarse de la ley de la gravitación como de una ley universal. Nos dicen que “en su Scholium general, Newton declara que esos ajustamientos son la obra de un Ser inteligente y todopoderoso”. Puede que ese “Ser” sea inteligente; en cuanto a “todopoderoso”, hay toda clase de razones para dudarlo. ¡Pobre “Dios” sería aquel que se ocupase en detalles menores y abandonase los más importantes a fuerzas secundarias! La pobreza de este argumento y esta lógica sólo es sobrepujada por Laplace, quien tratando muy correctamente de substituir con el Movimiento al “Ser todopoderoso de Newton, e ignorante de la verdadera naturaleza de ese Movimiento Eterno, vio en él una ley física ciega”. “¿Acaso no podrían ser aquellos arreglos un efecto de las leyes del movimiento?”, pregunta, olvidando como todos nuestros hombres de ciencia modernos que esa ley y ese movimiento son un círculo vicioso, mientras no se explica la *naturaleza de ambos*. Su célebre respuesta a Napoleón: “*Dieu est devenu une hypothèse inutile*”, sólo podría darla correctamente el que se adhiriese a la filosofía de los vedantinos. Conviértese en una pura falsedad, si excluimos la intervención de Seres activos, inteligentes y poderosos (jamás “todopoderosos”), que son llamados “Dioses”.

Pero quisiéramos preguntar a los críticos de los astrónomos medievales: ¿por qué se ha de tachar a Kepler de muy anticientífico, por ofrecer exactamente la misma solución que Newton, pero mostrándose más sincero, más consistente y hasta más lógico? ¿Dónde está la diferencia entre el “Ser todopoderoso” de

Newton y los Rectores de Kepler, sus Fuerzas Siderales y Cóslicas o Ángeles? También se critica a Kepler por su “curiosa hipótesis en que interviene un movimiento vertiginoso dentro del sistema solar”, por sus teorías en general, y por compartir la idea de Empédocles de la atracción y repulsión, y del “magnetismo solar” particularmente. Sin embargo, varios hombres de ciencia modernos -Hunt, si hemos de excluir a Metcalfe, el Dr. Richardson, etc.-, como se verá, apoyan muy resueltamente la misma idea. Sin embargo, se le disculpa a medias con la excusa de que:

En tiempo de Kepler no se había conocido aún claramente interacción alguna, genéricamente distinta del magnetismo, entre las masas de materia (19).

¿Acaso se la reconoce claramente ahora? ¿Pretende el profesor Winchell para la Ciencia algún conocimiento serio de la naturaleza de la electricidad o del magnetismo, excepto que ambos parecen ser los efectos de algún resultado nacido de una causa no determinada?

Las ideas de Kepler, separadas de sus tendencias teológicas, son puramente Ocultas. Él vio que:

I. El Sol es un gran imán (20). Esto es lo que creen algunos eminentes hombres de ciencia modernos, y también los ocultistas.

II. La substancia Solar es inmaterial (21). Por supuesto, en el sentido de la Materia existente en estados desconocidos a la Ciencia.

III. Atribuyó a un Espíritu o Espíritus la perpetua vigilancia del movimiento de los planetas y la restauración constante de la energía del Sol. La antigüedad toda creía en esta idea. Los ocultistas no usan la palabra espíritu, sino que dicen Fuerzas Creadoras, que dotan de inteligencia. Pero podemos también llamarlas Espíritus. Se nos acusará de contradicción. Dirán que a la par que negamos a Dios, admitimos almas y Espíritus actuantes, y citamos autores católicos romanos fanáticos en apoyo de nuestro argumento. A esto contestamos: Negamos el Dios antropomórfico de los monoteístas, pero jamás el Principio Divino en la Naturaleza. Combatimos a los protestantes y a los católicos romanos sobre cierto

número de creencias dogmáticas teológicas de origen humano y sectario. Estamos de acuerdo con ellos en su creencia en Espíritus y Poderes activos e inteligentes, aunque no rendimos culto a los “Ángeles” como lo hacen los latinos romanos.

Condénase esta teoría mucho más a causa del “Espíritu” que se admite, que por ninguna otra cosa. Herschel el mayor, también creyó en ella, y así sucede con varios hombres de ciencia modernos. No obstante, el profesor Winchell declara “que nunca se ha presentado en tiempos antiguos ni modernos una hipótesis más ilusoria y menos de acuerdo con las exigencias de los principios físicos (22).

Lo mismo se dijo tiempo atrás del Éter universal, y no sólo es aceptado ahora a la fuerza, sino que se le defiende como la única teoría posible para explicar ciertos misterios.

Cuando Grove expuso por primera vez sus ideas en Londres, hacia el año 1840, fueron consideradas como anticientíficas; sin embargo, sus opiniones acerca de la Correlación de las Fuerzas son hoy día universalmente admitidas. Se necesitaría, sin duda, una persona más versada en ciencia que lo está la escritora para combatir con éxito algunas de las ideas hoy prevalecientes acerca de la gravitación y otras “soluciones” semejantes de los misterios cósmicos. Mas traigamos a la memoria unas cuantas objeciones que partieron de hombres de ciencia reconocidos, de astrónomos y físicos eminentes que rechazaron la teoría de la rotación, así como la de la gravitación. En la *French Encyclopedia* se lee que “la Ciencia admite, a la vista de todos sus representantes, que es *imposible* de explicar el origen físico del movimiento rotatorio del sistema solar”.

Si preguntamos: “¿Cuál es la causa de la rotación?” se nos contesta: “Es la fuerza centrífuga”. “¿Y a esta fuerza, qué es lo que la produce?”, y se nos contesta con gravedad: “La fuerza de rotación” (23). Bueno será, quizás, examinar ambas teorías como estando relacionadas directa o indirectamente.

SECCIÓN IV

LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN

Considerando que “la causa final es juzgada una quimera, y que la Gran Causa Primera se relega a la esfera de lo desconocido”, el número de hipótesis que se presentan es extraordinario, una verdadera nube, según con justicia lamenta cierto reverendo señor. El estudiante profano encuéntrase perplejo, y no sabe cuál de las teorías de la ciencia *exacta* ha de creer. A continuación damos una serie de hipótesis suficiente para satisfacer a todos los gustos y capacidades. Todas ellas han sido extractadas de obras científicas.

HIPÓTESIS CORRIENTES PARA EXPLICAR EL ORIGEN DE LA ROTACIÓN

La Rotación se originó:

a) Por la colisión de masas nebulosas errantes, sin objeto, por el Espacio; o por atracción, “en casos en que no tiene lugar contacto efectivo”.

b) Por la acción tangencial de corrientes de materia nebulosa (en el caso de una nebulosa amorfa) descendiendo de niveles superiores a niveles inferiores (1), o simplemente por la acción de la gravedad central de la masa (2).

“Es un principio fundamental en física que *no podría originarse rotación alguna en semejante masa por la acción de sus propias partes*. Tanto valdría intentar cambiar el rumbo de un vapor tirando el tripulante de las barandillas de cubierta”, observa en este punto el profesor Winchell en su obra *World-Life* (3).

HIPÓTESIS ACERCA DEL ORIGEN DE LOS PLANETAS Y COMETAS

a) Debemos el nacimiento de los planetas: 1º, a una explosión del Sol, un parto de su masa central (4); 2º, a una especie de ruptura de los anillos nebulosos.

b) “Los cometas son extraños al sistema planetario” (5). “Los cometas se originan innegablemente en nuestro sistema solar” (6).

c) Las “estrellas *fijas* carecen de movimiento”, dice una autoridad. - “Todas las estrellas están realmente en movimiento”, contesta otra autoridad. “Indudablemente toda estrella está en movimiento” (7).

d) “Desde hace unos 350.000.000 de años, jamás ha cesado por un momento el movimiento lento y majestuoso del Sol en derredor de su eje” (8).

e) “Cree Maedler que... nuestro Sol tiene a Alcione en las Pléyades, como centro de su órbita, y que emplea 180.000.000 de años en completar una sola revolución” (9).

f) “El Sol sólo existe desde hace 15.000.000 de años, y sólo emitirá calor por 10.000.000 de años más” (10).

Hace unos pocos años que este sabio eminente decía al mundo que el tiempo que necesita la Tierra para enfriarse, desde la incrustación incipiente a su presente estado, no podría exceder de 80.000.000 de años (11). Si la edad de la incrustación del mundo sólo es de 40.000.000, o la mitad de duración antes admitida, y la edad del Sol no más de 15.000.000, ¿hemos de creer entonces que la Tierra fue en cierta época independiente del Sol?

Como las edades del sol, de los planetas y de la Tierra, según figuran en las diferentes hipótesis científicas de los astrónomos y físicos, son expuestas en otro lugar, hemos dicho lo bastante para mostrar el desacuerdo entre los ministros de la ciencia moderna. Sea que aceptemos los *quince* millones de años de Sir William Thomson o los *mil* millones de Mr. Huxley para la evolución rotatoria de nuestro Sistema Solar, siempre resultará lo siguiente: que aceptando la rotación

generada por sí misma para los cuerpos celestes, compuestos de Materia inerte y movidos, sin embargo, por su propio movimiento interno, durante millones de años, esa doctrina de la Ciencia se reduce a:

a) Una negación evidente de esa ley física fundamental que declara que “un cuerpo en movimiento tiende constantemente a la inercia, es decir, a continuar en el mismo estado de movimiento o reposo, a no ser que se encuentre estimulado de nuevo a otra acción por una fuerza activa superior”.

b) Un impulso original, que culmina en un movimiento inalterable, dentro de un Éter resistente que Newton ha declarado incompatible con ese movimiento.

c) La gravedad universal, la cual, según nos enseñan, siempre tiende hacia un centro en descenso rectilíneo -sola causa de la revolución de todo el sistema Solar, que lleva a cabo una doble rotación eterna, cada cuerpo en derredor de su eje y órbita. Otra versión eventual es la siguiente:

d) Un imán en el Sol; o que dicha revolución es debida a una fuerza magnética que actúa exactamente como la gravitación, en línea recta, y varía en razón inversa al cuadrado de la distancia (12).

e) El todo obrando bajo leyes invariables e inmutables que, no obstante, se nos muestra que cambian a menudo, como en algunos caprichos bien conocidos de planetas y otros cuerpos, así como también cuando los cometas se acercan o alejan del Sol.

f) Una Fuerza Motriz siempre proporcionada a la masa sobre la cual obra; pero independientemente de la naturaleza específica de esa masa a la que está proporcionada; lo que equivale a decir, como Le Couturier lo hace, que:

Sin esa fuerza independiente de dicha masa y de una naturaleza por completo distinta de la misma, ésta, aunque fuese tan enorme como Saturno, o tan pequeña como Ceres, siempre caería con la misma rapidez (13).

Una masa, además, que deriva su pesantez del cuerpo sobre el cual pesa.

Así es que ni los conceptos de Laplace de un fluido solar atmosférico que se extendiese más allá de las órbitas de los planetas, ni la electricidad de Le Couturier, ni el calor de Foucault (14), ni esto, ni lo otro, puede prestar jamás ayuda a ninguna de las numerosas hipótesis acerca del origen y permanencia de la rotación, para escapar de esa *rueda de ardilla*; como tampoco puede hacerlo la teoría de la gravedad misma. Este misterio es el lecho de Procusto de la ciencia física. Si la Materia es pasiva, como nos enseñan ahora, no puede decirse que el movimiento, ni aun el más tenue, sea propiedad esencial de la Materia, puesto que está considerada simplemente como una masa inerte. ¿Cómo puede, pues, un movimiento tan complicado, compuesto y múltiple, armónico y equilibrado, que dura en las eternidades por millones y millones de años, atribuirse sencillamente a su propia fuerza inherente, como no sea ésta una Inteligencia? Una voluntad física es cosa nueva: ¡un concepto que ciertamente jamás se les hubiese ocurrido a los antiguos! Desde hace más de un siglo se ha suprimido toda diferencia entre cuerpo y fuerza. “La Fuerza -dicen los físicos- es tan sólo la propiedad de un cuerpo en movimiento”; “la vida, propiedad de nuestros órganos animales, sólo es el resultado de su disposición molecular”, contestan los fisiólogos. Según enseña Littré:

En el seno de ese agregado que llaman planeta se desarrollan todas las fuerzas inmanentes de la materia... es decir que la materia posee en *sí misma* y *por ella misma* las fuerzas que le son propias... y que son *primarias*, no *secundarias*. Semejantes fuerzas son la propiedad de la pesantez, la propiedad de la electricidad, del magnetismo terrestre, la propiedad de la vida. Todo planeta puede desarrollar la vida... como la tierra, por ejemplo, que no siempre tuvo humanidad sobre ella, y que ahora tiene (*produit*) hombres (15).

Dice un astrónomo:

Hablamos de la pesantez de los cuerpos celestes, pero desde que se ha reconocido que la pesantez decrece en proporción a la distancia desde el centro, resulta evidente que, a cierta distancia, esa pesantez debe forzosamente reducirse a cero. Si hubiese allí alguna *atracción* habría equilibrio... Y como la escuela moderna no reconoce ni un *abajo* ni un *arriba* en el espacio universal, no está claro que habría de causar la caída de la tierra, si no hubiese ni gravitación, ni atracción (16).

Paréceme que tenía razón el Conde de Maistre al resolver la cuestión del modo teológico que le era propio. Él corta el nudo gordiano diciendo: “Los planetas giran porque se les hace girar... y el sistema físico moderno del Universo es una imposibilidad física” (17). ¿No dijo Herschel también lo mismo, cuando observó que se necesita una Voluntad para imprimir un movimiento circular, y otra Voluntad para desviarlo? (18). Esto muestra y explica cómo un planeta retrasado es bastante hábil para calcular tan bien su tiempo que llega al minuto fijo. Pues si bien la Ciencia consigue algunas veces, con gran ingenio, explicar algunas de esas paradas, movimientos retrógrados, ángulos fuera de las órbitas, etc., por las apariencias que resultan de la desigualdad de su progreso y del nuestro en el curso de nuestras mutuas y respectivas órbitas, sabemos, sin embargo, que hay otras “desviaciones muy reales y considerables”, según Herschel, “que no pueden explicarse más que por la acción mutua e irregular de aquellos planetas y por la influencia perturbadora del Sol”.

Nosotros entendemos, sin embargo, que además de esas perturbaciones pequeñas y accidentales hay perturbaciones continuas llamadas “seculares” -a causa de la extrema lentitud con que la irregularidad aumenta y afecta las relaciones del movimiento elíptico- y que esas perturbaciones pueden corregirse. Desde Newton, que averiguó que este mundo necesitaba reparaciones muy

frecuentes, hasta Reynaud, todos dicen lo mismo. En su *Ciel et Terre* dice este último:

Las órbitas descritas por los planetas distan mucho de ser inmutables, y, por lo contrario, están sujetas a un cambio perpetuo en su posición y forma (19).

Lo que prueba que la gravitación y las leyes peripatéticas son tan negligentes como prontas en corregir sus errores. El cargo tal como está formulado parece ser de que:

Esas órbitas se ensanchan y estrechan alternativamente; su gran eje se extiende y disminuye, u oscila al mismo tiempo de derecha a izquierda en derredor del sol; elevándose y descendiendo periódicamente el plano mismo en que se hallan situadas, a la vez que gira sobre sí mismo con una especie de temblor.

A esto, De Mirville, que, como nosotros, cree en que “obreros” inteligentes dirigen invisiblemente el Sistema Solar, observa con mucho ingenio:

Voilà, certes, un viaje que tiene en sí poca precisión mecánica; cuanto más, se le podría comparar a un vapor impulsado de un lado a otro y sacudido sobre las olas, retardado o acelerado, pudiendo cada uno de esos impedimentos retrasar indefinidamente su llegada si no hubiera la inteligencia de un piloto y maquinistas para ganar el tiempo perdido y reparar las averías (20).

La ley de la gravedad parece convertirse, por otra parte, en una ley anticuada en el cielo estrellado. Al menos, esos Primitivos siderales de larga cabellera, llamados cometas, parecen respetar muy poco la majestad de esa ley, y desafiarla descaradamente. No obstante, y aunque presentando en casi todos los respectos “fenómenos aun no bien comprendidos”, creen los partidarios de la ciencia moderna que los cometas y meteoros obedecen a las mismas leyes y que

están constituidos por la misma Materia “que los soles, las estrellas y nebulosas” y hasta que “la tierra y sus habitantes” (21).

Esto es lo que se podría llamar aceptar las cosas con confianza, más aún, con fe ciega. Pero no se puede discutir la ciencia exacta, y aquel que rechazase las hipótesis imaginadas por sus estudiantes -la gravitación, por ejemplo-, sería tenido por un insensato ignorante; sin embargo, el autor que acabamos de citar nos cuenta una curiosa leyenda tomada de los anales científicos.

El cometa de 1811 tenía una cola de 120 millones de millas de largo y 25 millones de millas de diámetro en la parte más ancha, mientras que el diámetro del núcleo era aproximadamente de 127.000 millas, más de diez veces el de la tierra.

Él nos dice que:

Para que cuerpos de esa magnitud, pasando cerca de la tierra, no afectasen su movimiento ni cambiasen la duración del año en un solo segundo, su substancia real debió de ser inconcebiblemente sutil.

Así debe ser en efecto; además:

La extrema tenuidad de la masa de un cometa también queda demostrada por el fenómeno de la cola, que, a medida que se acerca el cometa al Sol, se desarrolla a veces en una extensión de 90 millones de millas en pocas horas. Y lo notable es que esa cola se desarrolla en contra de la fuerza de gravedad por alguna fuerza impulsiva, probablemente eléctrica; así es que siempre se aparta del Sol (!!!)... Y, sin embargo, tenue como debe ser la materia de los cometas, obedece a la Ley común de la Gravedad (!?), y sea que el cometa gire en una órbita dentro de la de los planetas exteriores, o se lance en los abismos del espacio, y sólo vuelva después de transcurridos centenares de años, su curso está regulado a cada instante por la misma fuerza que causa la caída de una manzana en el suelo (22).

La Ciencia es como la mujer de César, y no se debe sospechar de ella; esto es evidente. Pero puede, sin embargo, ser objeto de una crítica respetuosa y, de todos modos, puede recordársele que la “manzana” es una fruta peligrosa. Por segunda vez en la historia de la humanidad, puede convertirse en la causa de la Caída -esta vez de la Ciencia “exacta”. Un cometa cuya cola desafía a la ley de gravedad en las mismas barbas del Sol, difícilmente puede ser considerado como sumiso a esa ley.

En una serie de obras científicas sobre la Astronomía y la teoría de la nebulosa, escritas entre 1865 y 1866, la presente escritora, humilde principiante en ciencias, contó en pocas horas no menos de treinta y nueve hipótesis contradictorias, ofrecidas como explicaciones del movimiento rotatorio primitivo generado por sí mismo, de los cuerpos celestes. La escritora no es astrónomo, ni matemático, ni sabio; pero se vio obligada a examinar esos errores en defensa del Ocultismo en general y, lo que es todavía más importante, a fin de apoyar a las doctrinas ocultistas concernientes a la Astronomía y Cosmología. Los ocultistas fueron amenazados con terribles penalidades por poner en duda verdades científicas. Mas ahora siéntense más valientes; la Ciencia está menos segura en su posición “inexpugnable” de lo que ellos podían esperar, y muchas de sus fortalezas están construidas sobre arena muy movediza.

Así es que hasta este pobre y anticientífico examen de la misma ha sido útil, y seguramente muy instructivo. Hemos aprendido bastantes cosas en realidad, habiendo estudiado especialmente con particular cuidado aquellos datos astronómicos que más probablemente habían de chocar con nuestras heterodoxas y “supersticiosas” creencias.

Así, por ejemplo, hemos encontrado en ellos, respecto de la gravitación, de los movimientos del eje y de la órbita, que habiendo sido dominado una vez, en el período primitivo, el movimiento sincrónico, esto bastó para originar un movimiento rotatorio hasta el fin del Manvántara. También hemos llegado a conocer en todas las ya mencionadas combinaciones de posibilidades respecto a la rotación incipiente (complicadísimas en todos los casos), algunas de las causas a las que

puede ser debida, como también algunas otras que han debido originarla, pero que de un modo u otro no ha sucedido así. Entre otras cosas, nos hemos enterado de que la rotación incipiente puede ser provocada con la misma facilidad en una masa en estado de fusión ígnea, que en otra que esté caracterizada por la opacidad glacial (23). Que la gravitación es una ley que nada puede vencer, pero que es vencida sin embargo, tanto en tiempo oportuno como fuera de sazón, por los cuerpos celestes o terrestres más ordinarios; por las colas de cometas impertinentes, por ejemplo. Que debemos el Universo a la santa Trinidad Creadora, llamada Materia Inerte, Fuerza Sin Sentido y Ciega Casualidad.

De la verdadera esencia y naturaleza de cualquiera de estas tres, nada sabe la Ciencia; pero esto es un detalle insignificante. Ergo, nos dicen que cuando una masa de materia cósmica o nebular -cuya naturaleza es completamente desconocida, y que puede encontrarse en estado de fusión (Laplace), u oscura y fría (Thomson), pues “esa intervención del calor es ella misma una pura hipótesis” (Faye)- se decide a exhibir su energía mecánica bajo la forma de rotación, obra de este modo: O bien estalla (la masa) en una conflagración espontánea, o permanece inerte, tenebrosa y frígida, siendo igualmente capaces ambos estados de lanzarla a rodar a través del Espacio, sin causa adecuada alguna, por millones de años. Sus movimientos pueden ser retrógrados o directos, pues se presentan unas cien razones diferentes para ambos movimientos, basadas todas en otras tantas hipótesis; de todos modos se combina con el dédalo de estrellas cuyo origen pertenece al mismo orden milagroso y espontáneo; porque:

La teoría nebular no se propone descubrir el ORIGEN de las cosas, sino sólo un período en la historia de la materia (24) .

Esos millones de soles, planetas y satélites, compuestos de materia inerte, girarán, pues, en el firmamento en imponente y majestuosa simetría, movidos y guiados tan sólo, no obstante su inercia, “por su propio movimiento interno”.

¿Hemos de extrañar, después de esto, que místicos ilustrados, católicos romanos piadosos y que hasta sabios astrónomos, como lo eran Chabard y

Godefroy (25), hayan preferido la *Kabalah* y los antiguos sistemas a la triste y contradictoria exposición moderna del Universo? El *Zohar* al menos, distingue entre “las Hajaschar (las Fuerzas de la Luz), las Hachoser (Luces Reflejas), y la simple *exterioridad fenomenal* de sus tipos espirituales” (26).

Podemos abandonar ahora la cuestión de la “gravedad”, y examinar otras hipótesis. Claro resulta que la ciencia física nada sabe acerca de las “Fuerzas”. Sin embargo, terminaremos el argumento llamando en nuestro apoyo a otro hombre de ciencia, el profesor James, miembro de la Academia de Medicina de Montpellier. Hablando de las Fuerzas, dice este sabio:

Una causa es aquello que obra esencialmente en la genealogía de los fenómenos, tanto en todas las producciones como en todas las modificaciones. Dije que la actividad (o fuerza) era invisible... El suponerla corpórea y *residiendo en las propiedades de la materia*, sería una hipótesis gratuita... Reducir a Dios todas las causas... equivaldría a cargar con una hipótesis contraria a muchas verdades. Pero hablar de una *pluralidad de fuerzas* procedentes de la Deidad y poseedoras de poderes propios inherentes no es contrario a la razón... y estoy dispuesto a admitir fenómenos producidos por agentes intermediarios llamados Fuerzas o agentes Secundarios. La *distinción* de las Fuerzas es el principio de la división de las ciencias; tantas Fuerzas reales y separadas, otras tantas Ciencias-madre... No; las Fuerzas no son suposiciones y abstracciones, sino realidades, y las únicas realidades activas cuyos atributos pueden ser determinados con el auxilio de la observación e inducción directas (27).

SECCIÓN V

LOS DISFRACES DE LA CIENCIA

¿FÍSICA O METAFÍSICA?

Si existe en la tierra algo parecido al progreso, la Ciencia tendrá que renunciar algún día, *nolens volens*, a ideas tan monstruosas como las de sus leyes

físicas gobernadas por sí mismas, vacías de Alma y Espíritu, y tendrá entonces que volverse hacia las Doctrinas Ocultas. Ya lo ha hecho así, sean las que sean las alteraciones de los títulos y ediciones corregidas del catecismo científico. Hace ahora más de medio siglo que, comparando el pensamiento moderno con el antiguo, se vio que, por diferente que pueda aparecer nuestra filosofía de la de nuestros antecesores, está, sin embargo, compuesta sólo de sumas y restas tomadas de la antigua filosofía, y transmitidas gota a gota a través del filtro de los antecedentes.

Este hecho era bien conocido por Faraday y por otros hombres de ciencia eminentes. Los Átomos, el Éter, la Evolución misma, todos estos conceptos vienen a la ciencia moderna procedentes de las antiguas nociones; todos están basados en las ideas de las nociones arcaicas. “Esos conceptos”, que para el profano se presentan bajo la forma de alegoría, eran claras verdades enseñadas al Elegido, durante las Iniciaciones; verdades que han sido parcialmente divulgadas por medio de los escritores griegos, y que han llegado hasta nosotros. Esto no significa que el Ocultismo haya tenido jamás, respecto de la Materia, los Átomos y el Éter, las mismas opiniones que pueden encontrarse en el exoterismo de los escritores clásicos griegos. Además, si hemos de creer a Mr. Tyndall, Faraday mismo era aristotélico, y más agnóstico que materialista. En su *Faraday as a Discoverer* (1), el autor nos hace ver al gran físico usando “antiguas reflexiones de Aristóteles” que “se encuentran de una manera concisa en algunas de sus obras”. Sin embargo, Faraday, Boscovitch y todos los demás que ven en los Átomos y moléculas “centros de fuerza”, y en el elemento correspondiente a la Fuerza una Entidad por sí misma, se aproximan quizás mucho más a la verdad que aquellos que, atacándolos, atacan al mismo tiempo la “antigua teoría corpuscular de Pitágoras” -teoría que, dicho sea de paso, jamás llegó a la posteridad según la enseñó en realidad el gran filósofo- a causa de su “ilusión de que los elementos fundamentales de la materia pueden ser tomados como entidades separadas y reales”.

El error y falsedad más importante y fatal que la Ciencia ha cometido, en opinión de los ocultistas, radica en la idea de la posibilidad de que exista en la

Naturaleza algo que sea materia muerta o inorgánica. El Ocultismo pregunta: ¿Hay algo muerto o inorgánico que sea capaz de transformación o cambio? Y ¿acaso existe bajo el Sol cosa alguna que permanezca inmutable o constante?

El que una cosa esté *muerta*, implica que en algún tiempo estuvo *viva*. ¿Cuándo, en qué período de la cosmogonía? El Ocultismo dice que en todos los casos en que la Materia parece inerte, es precisamente cuando es más activa. Un bloque de madera o de piedra está inmóvil y es impenetrable para todos los objetos y propósitos. No obstante, y defacto, sus partículas se hallan en eterna vibración incesante, que es tan rápida que para el ojo físico el cuerpo parece carecer en absoluto de movimiento; y la distancia entre aquellas partículas en su movimiento vibratorio es -considerada desde otro plano de existencia y percepción- tan grande como la que separa copos de nieve o gotas de lluvia. Pero, para la ciencia física, esto será un absurdo.

En ninguna parte se revela tan bien ese error como en la obra científica de un *savant* alemán, el profesor Philip Spiller. En ese tratado cosmológico intenta el autor demostrar que:

Ningún constituyente material de un cuerpo, ningún átomo, está dotado originalmente por sí mismo de fuerza; sino que cada uno de esos átomos está absolutamente muerto y sin poder inherente alguno para obrar a distancia (2).

Esta declaración no priva, sin embargo, a Spiller de enunciar una doctrina y principio ocultos. Afirma él la *substancialidad independiente* de la Fuerza, y la muestra como una “materia incorpórea” (*unkörperlicher Stoff*), o substancia. Ahora bien; en metafísica, *Substancia* no es *Materia*, y en gracia al argumento puede asegurarse que es emplear una expresión errónea. Mas esto es debido a la pobreza de los idiomas europeos, y especialmente al pauperismo de los términos científicos. Después Spiller identifica y relaciona esa “materia” con el Aether. Expresado en lenguaje oculto, podría decirse más correctamente que esa “Substancia-Fuerza” es el Éter positivo fenomenal siempre activo, Prakriti; mientras que el Aether omnipresente que todo lo penetra es el Nóumeno del

primero, la base de todo, o Âkâsha. Stallo, sin embargo, queda por debajo de Spiller, así como de los materialistas. Se le acusa de “desatender por completo la correlación fundamental de Fuerza y Materia”, acerca de las cuales nada de cierto sabe la Ciencia. Pues este “semiconcepto hipostatizado” es, en opinión de todos los demás físicos, no sólo *imponderable*, sino destituido de fuerzas cohesivas, químicas, térmicas, eléctricas y magnéticas, de todas las cuales es el “AEther” la Fuente y Causa, según el Ocultismo.

Por consiguiente, a pesar de todos sus errores, revela Spiller más intuición que ningún otro hombre de ciencia moderno, a excepción, quizás, del Dr. Richardson, el teórico de la “Fuerza del Nervio” o Éter Nervioso, y también de la “Fuerza Solar y la Fuerza Terrestre” (3). Porque el AETHER, en Esoterismo, es la quintaesencia misma de toda energía posible; y es ciertamente a ese Agente Universal (compuesto de muchos agentes) al que son debidas todas las manifestaciones de la energía en los mundos material, psíquico y espiritual.

¿Qué son, en realidad, la electricidad y la luz? ¿Cómo puede saber la Ciencia que la una es un fluido, y un “modo de movimiento” la otra? ¿Por qué no se da alguna razón acerca de por qué se ha de establecer una diferencia entre ellas, ya que ambas son consideradas como correlaciones de la fuerza? La electricidad es, según nos dicen, un fluido inmaterial y no molecular -si bien Helmholtz piensa de distinta manera-, y como prueba de ello podemos embotellarla, acumularla y conservarla. Luego, debe de ser simplemente materia, y no un “fluido” peculiar. Tampoco es tan sólo un “modo de movimiento”, pues difícilmente podría almacenarse el movimiento en una botella de Leiden. En cuanto a la luz, es un “modo de movimiento” aún más extraordinario, puesto que, por “maravilloso que esto parezca, la luz puede (también) *almacenarse realmente para ser utilizada*”, como lo demostró Grove hace cerca de medio siglo.

Tómese un grabado que haya sido conservado en la oscuridad durante unos días; expóngasele a la plena luz del sol, esto es, aíslesele durante quince minutos; colóquesele luego sobre papel sensible en un lugar oscuro, y al cabo de veinticuatro horas habrá dejado una impresión suya sobre el papel; los blancos

manifestándose como negros... No parece que exista límite para la reproducción de grabados (4).

¿Qué es lo que queda fijado, clavado, por decirlo así, en el papel? Seguramente lo que fijó la cosa es una Fuerza; pero ¿qué es esa cosa cuyo residuo queda sobre el papel?

Nuestros hombres de ciencia saldrán del paso por medio de algún tecnicismo científico; mas ¿qué es lo que es interceptado de ese modo para dejar aprisionada cierta cantidad de sí sobre cristal, papel o madera? ¿Es “movimiento” o es “Fuerza”? ¿O nos dirán que lo que queda es tan sólo el efecto de la Fuerza o Movimiento? Luego, ¿qué es esa Fuerza? La Fuerza o Energía es una cualidad; pero toda cualidad debe pertenecer a algo o a alguien. La Fuerza es definida en Física como lo “que cambia o tiende a cambiar toda relación física entre los cuerpos, sea mecánica, térmica, química, eléctrica, magnética, etcétera.

Pero no es esa Fuerza o ese movimiento lo que queda sobre el papel cuando ha cesado de obrar la Fuerza o Movimiento; y sin embargo, algo, que nuestros sentidos físicos no pueden percibir, ha quedado allí para convertirse a su vez en causa y producir efectos. ¿Qué es? No es la Materia, tal como la define la Ciencia, esto es, la Materia en alguno de sus estados conocidos. Un alquimista diría que era una secreción espiritual, y se reirían de él. Pero, sin embargo, cuando el físico decía que la electricidad, almacenada, es un fluido, o que la luz fijada sobre el papel es todavía luz del sol, esto era *ciencia*. Las autoridades más modernas han rechazado, a la verdad, esas explicaciones como “teorías desacreditadas”, y han deificado ahora al “Movimiento” como su único ídolo. ¡Mas, seguramente, aquéllas y su ídolo participarán algún día de la misma suerte que sus predecesores! Un ocultista experimentado que haya comprobado toda la serie de Nidânas, de causas y efectos, que finalmente proyectan su último efecto sobre este nuestro plano de manifestaciones; uno que haya investigado la Materia hasta su Nóumeno, opina que la explicación del físico, es lo mismo que llamar a la ira o sus efectos -la exclamación provocada por ella- una secreción o fluido; y al hombre, que es la causa de aquélla, su conductor *material*. Pero, según observó proféticamente Grove, aproximase con rapidez el día en que se confesará que las

Fuerzas que nosotros conocemos no son sino las manifestaciones fenomenales de Realidades de las cuales nada sabemos, pero que eran conocidas de los antiguos, y por ellos veneradas.

Él hizo una observación todavía más significativa, que debiera haberse convertido en el lema de la Ciencia, pero no ha sido así. Sir William Grove dijo que: *La Ciencia no debiera tener deseos ni prejuicios. La Verdad debiera ser su único objeto*".

Mientras esto llega, en nuestros días, los hombres de ciencia son más obstinados y fanáticos que el mismo clero. Porque si bien no adoran en realidad a la "Fuerza-Materia", que es su *Dios Ignoto*, ofician en su altar. Y cuán desconocida ella es, puede inferirse de las muchas confesiones de los físicos y biólogos más eminentes, con Faraday al frente. No sólo dijo él que nunca se atrevería a declarar si la Fuerza era una propiedad o función de la Materia, sino que en realidad no sabía qué se entendía por la palabra Materia.

Hubo un tiempo, añadió, en que él creía saber algo acerca de la Materia. Pero cuanto más vivía, y cuanto más cuidadosamente la estudiaba, más se convencía de su completa ignorancia sobre la naturaleza de la Materia (5).

Esta confesión de mal augurio fue hecha, según creemos, en un Congreso científico, en Swansea. Faraday, por otra parte, tenía una opinión semejante, como lo declara Tyndall:

¿Qué sabemos del átomo aparte de su fuerza? Imagináis un núcleo que puede llamarse a y lo rodeáis de fuerzas que pueden llamarse m ; para mi mente, la a o núcleo se desvanece, y la substancia consiste en los poderes m . Y en verdad, ¿qué noción podemos formarnos del núcleo independiente de sus poderes? ¿Qué pensamiento queda sobre el cual fijar la imaginación de una a independiente de las fuerzas admitidas?

Los ocultistas son a menudo mal comprendidos porque, a falta de mejores términos, aplican a la Esencia de la Fuerza, *bajo ciertos aspectos*, el epíteto descriptivo de *Substancia*. Ahora bien; los nombres de las variedades de la

Substancia en diferentes planos de percepción y existencia, son legión. El Ocultismo oriental posee una denominación especial para cada clase; pero la Ciencia (lo mismo que Inglaterra, que, según un francés ingenioso, se ve favorecida con treinta y seis religiones y sólo posee una salsa para el pescado) no tiene más que un nombre para todas ellas, a saber "*Substancia*". Además, ni los físicos ortodoxos ni sus críticos parecen estar muy seguros de sus premisas, y confunden tan fácilmente los efectos como las causas. Es inexacto decir, como lo hace Stallo, por ejemplo, que "no puede comprenderse ni concebirse mejor la Materia como presencia positiva del espacio especial que como una concreción de fuerzas", o que "la Fuerza no es nada sin la masa, y la masa nada sin la Fuerza", porque la una es el Nómeno y la otra el fenómeno.

También cuando dijo Shelling que:

Es una mera ilusión de la fantasía el que quede algo, no sabemos qué, después de privar a un objeto de todos sus atributos (6).

nunca hubiera podido aplicar la observación al reino de la metafísica trascendental. Ciertamente es que la Fuerza pura no es nada en el mundo de la física; ella es todo en los dominios del Espíritu. Dice Stallo que:

Si reducimos la masa sobre la cual obra una fuerza dada, por pequeña que sea, a su límite cero -o expresándolo en términos matemáticos, hasta que se convierta en infinitamente pequeña-, la consecuencia es que la velocidad del movimiento resultante es infinitamente grande, y que la "cosa" ... no se halla en cualquier momento dado ni aquí ni allá, sino en todas partes; que no hay presencia real; por tanto, es imposible construir materia por medio de una síntesis de fuerzas (7).

Esto puede resultar cierto en el mundo fenomenal siempre que el reflejo ilusorio de la Realidad Una del mundo suprasensible aparezca real a los conceptos mezquinos del materialista. Es absolutamente inexacto cuando se

aplica el argumento a cosas pertenecientes a lo que los kabalistas llaman las esferas supramundanas. La llamada Inercia es una Fuerza, según Newton (8), y para el estudiante de las ciencias esotéricas es la mayor de las fuerzas ocultas. Sólo en este plano de ilusión puede concebirse un cuerpo divorciado de sus relaciones con otros cuerpos; las que, según las ciencias físicas y mecánicas, dan lugar a sus atributos. De hecho, jamás puede ser así aislado, siendo incapaz la muerte misma de separarle de su relación con las Fuerzas Universales, de las que la Fuerza Única, la Vida, es la síntesis; la relación recíproca continúa sencillamente en otro plano. Mas, si Stallo tiene razón, ¿qué puede querer decir el Dr. James Croll cuando, al hablar "Sobre la Transformación de la Gravedad", expone las opiniones defendidas por Faraday, Waterston y otros? Pues dice él muy claramente que la gravedad:

Es una fuerza que penetra del espacio exterior a los cuerpos, y que a la aproximación mutua de los cuerpos no se aumenta la fuerza, según se supone generalmente, sino tan sólo que los cuerpos pasan a un lugar donde existe la fuerza con mayor intensidad (9).

Nadie negará que una Fuerza, ya sea la de la gravedad, la electricidad o cualquier otra que exista *fuera* de los cuerpos y en el Espacio libre -sea el Éter o un vacío- debe ser *algo*, y no un puro *nada*, cuando se concibe aparte de una masa. De otro modo, difícilmente podría existir "intensidad" mayor en un lugar, y con una reducida en otro. Lo mismo declara G. A. Him en su *Théorie Mécanique de l'Univers*. Trata de demostrar:

Que el átomo de los químicos no es una entidad de pura convención, o simplemente un recurso explicativo, sino que existe realmente; que su volumen es inalterable, y que, por consiguiente, *no* es elástico (!!). La Fuerza, por lo tanto, no está en el átomo; está en el *espacio* que separa entre sí a los átomos.

Las opiniones arriba citadas, expuestas por dos hombres de ciencia muy eminentes en sus respectivos países, revelan que de ningún modo es *anticientífico* hablar de la sustancialidad de las llamadas Fuerzas. Sujeta a algún nombre específico futuro, esta Fuerza es una Substancia de alguna clase, no puede ser otra cosa; y quizás algún día la Ciencia será la primera en volver a adoptar el nombre ridiculizado de flogística. Sea cual fuese el nombre futuro que se le dé, el sostener que la Fuerza no reside en los Átomos, sino únicamente en el “espacio entre ellos”, podrá ser muy científico; sin embargo, no es verdad. Para la mente del ocultista es lo mismo que decir que el agua no reside en las gotas que componen el Océano, sino solamente en el espacio entre aquellas gotas.

La objeción de que existen dos escuelas distintas de físicos, una de las cuales

Supone que esa fuerza es una entidad substancial independiente, que no es una propiedad de la materia, ni está esencialmente relacionada con la misma (10),

con dificultad ayudará al profano a ver más claro. Ella, por el contrario, parece calculada para aumentar su confusión más que nunca. Pues la Fuerza no es entonces ni una cosa ni la otra. Considerándola como “una entidad substancial independiente”, la teoría se aproxima al ocultismo, mientras que la idea contradictoria extraña, de que no está “relacionada con la materia más que por su poder de actuar sobre ella” (11), conduce la ciencia física a las hipótesis contradictorias más absurdas. Ya sea “Fuerza” o “Movimiento” (el Ocultismo, no viendo diferencia alguna entre los dos términos, jamás intenta separarlos), ello no puede obrar en un sentido para los partidarios de la teoría atómico-mecánica, y en otro para los de la escuela rival. Ni pueden ser los Átomos absolutamente uniformes en tamaño y pesantez, en un caso, y diferir en otro en su pesantez (ley de Avogadro). Porque, según las palabras del mismo hábil crítico:

A la vez que la igualdad absoluta de las unidades primordiales de masa es de este modo una parte esencial de las bases mismas de la teoría mecánica, toda la ciencia química moderna está fundada en un principio completamente contrario; principio del cual se ha dicho recientemente “que ocupa en química el mismo lugar que la ley de gravitación en astronomía” (12). Este principio es conocido con el nombre de ley de Avogrado o Ampère (13).

Esto muestra que tanto la Química como la Física modernas yerran por completo en sus principios fundamentales respectivos. Porque si se considera absurda la suposición de átomos de gravedades específicas diferentes, basándose en la teoría atómica de la física; y si a pesar de ello la química, fundándose en esa misma suposición encuentra una “comprobación experimental infalible” en la formación y transformación de los compuestos químicos, es evidente entonces que la teoría atómico-mecánica es insostenible. La explicación de la última, de que las “diferencias de pesantez son tan sólo diferencias de densidad, y que las diferencias de densidad son diferencias de distancia entre las partículas contenidas en un espacio dado”, no es realmente válida, porque antes de que pueda un físico argüir en su defensa que “como en el átomo no hay multiplicidad de partículas ni espacio vacío, son, por consiguiente, imposibles las diferencias de densidad, o pesantez en el caso de los átomos”, ha de saber, en primer lugar, lo que es un átomo en realidad, y esto es precisamente lo que no puede conocer. Él necesita traerlo bajo la observación de uno de sus sentidos físicos por lo menos, y esto no puede hacerlo por la sencilla razón de que jamás nadie ha visto, oído, tocado o gustado un átomo. El átomo pertenece por completo al dominio de la Metafísica. Es una abstracción convertida en entidad (al menos para la ciencia física); y nada tiene que ver con la Física estrictamente hablando, puesto que nunca se le podrá someter a prueba de retorta o de balanza. El concepto mecánico, por lo tanto, se convierte en un embrollo de las teorías y dilemas más opuestos, para las mentes de los muchos hombres de ciencia que están en desacuerdo, tanto en esta cuestión como en otras; y su evolución es

contemplada con la mayor desorientación por el ocultista oriental que asiste a esa lucha científica.

Concluamos con la cuestión de la gravedad: ¿Cómo puede la Ciencia presumir que sabe algo cierto de ella? ¿Cómo puede sostener su posición y sus hipótesis contra las de los ocultistas, que sólo ven en la gravedad simpatía y antipatía, o atracción y repulsión, causadas por la polaridad física en nuestro plano terrestre, y por causas espirituales fuera de su influencia? ¿Cómo pueden estar en desacuerdo con los ocultistas, antes de ponerse de acuerdo entre ellos mismos? En efecto; se oye hablar de la Conservación de la Energía, y a renglón seguido de la perfecta dureza y falta de elasticidad de los Átomos; de la teoría kinética de los gases como idéntica a la llamada “energía potencial”, y al mismo tiempo, de las unidades elementales de masa, como absolutamente duras y faltas de elasticidad. Abre un ocultista un libro científico, y lee lo que sigue:

El atomismo físico deriva todas las propiedades cualitativas de la materia, de las formas del movimiento atómico. *Los átomos mismos permanecen como elementos completamente privados de cualidad* (14).

Y más abajo:

La química debe ser en su forma última, mecánico-atómica (15).

Y un momento después le dicen que:

Los gases consisten en átomos que se conducen como esferas sólidas, *perfectamente elásticas* (16).

Finalmente, para coronar del todo, vemos a Sir. W. Thomson declarando que:

La teoría moderna de la conservación de la energía nos prohíbe admitir la falta de elasticidad o cualquier cosa que no sea la elasticidad perfecta de las moléculas últimas, bien sea de la materia ultramundana o de la mundana (17).

Pero ¿qué dicen a todo esto los hombres de verdadera ciencia? Por los "hombres de verdadera ciencia" entendemos a aquellos que se toman demasiado interés por la verdad y muy poco por la vanidad personal para dogmatizar acerca de algo, como hace la mayoría. Existen varios entre ellos -mas quizás que no se atreven a publicar abiertamente sus secretas conclusiones por temor al grito: "¡Apedreadlo hasta que muera!"- cuyas intuiciones les han hecho cruzar el abismo que existe entre el aspecto terrestre de la Materia y la para nosotros, en nuestro plano de ilusión, Substancia subjetiva, esto es, trascendentalmente objetiva, y esto les ha conducido a proclamar la existencia de la última. Preciso es tener presente que la Materia es, para el ocultista, aquella totalidad de existencia en el Kosmos que entra en alguno de los planos de percepción posible. De sobra sabemos que las teorías ortodoxas acerca del sonido, del calor y de la luz están en contra de las doctrinas ocultas. Mas no basta que los hombres de ciencia, o sus defensores, digan que no niegan poder dinámico a la luz y al calor, y presenten como prueba el hecho de que el radiómetro de Mr. Crookes no ha modificado las opiniones. Si quieren profundizar la naturaleza última de esas Fuerzas, tienen que admitir primeramente su naturaleza *substancial*, por *suprasensible* que esa naturaleza pueda ser. Tampoco niegan los ocultistas la exactitud de la teoría de las vibraciones (18). Sólo que limitan sus funciones a nuestra Tierra, declarando su nulidad en otros planos que los nuestros; pues los Maestros en las ciencias ocultas perciben las Causas que producen vibraciones etéreas. Si fuesen sólo ficciones de los alquimistas o sueños de los místicos, entonces hombres como Paracelso, Filaletes, Van Helmont y tantos otros, tendrían que ser considerados peor que visionarios; ellos serían impostores y mistificadores deliberados.

Atácase a los ocultistas por llamar a la Causa de la luz, del calor, del sonido, de la cohesión, del magnetismo, etc., etc., una Substancia (19). Mr. Clerk Maxwell declaró que la presión de la luz fuerte del Sol en una milla cuadrada es de

3 1/4 libras aproximadamente. Se les dice que es “la energía de la miríada de ondas etéreas”; y cuando ellos la llaman una substancia que pesa sobre aquella área, proclámase su explicación anticientífica.

No existe justificación alguna para una acusación semejante. De ninguna manera -como ya se ha declarado más de una vez- discuten los ocultistas que las explicaciones de la Ciencia ofrecen una solución de las acciones objetivas inmediatas en obra. Sólo yerra la Ciencia cuando cree que, porque ha descubierto en las ondas vibratorias la causa *inmediata* de esos fenómenos, ha revelado, por consiguiente, *todo* lo que se halla más allá del umbral de los sentidos. Ella sigue simplemente la serie de fenómenos en un plano de efectos, proyecciones ilusorias de la región en que ha penetrado el Ocultismo hace largo tiempo. Y el último sostiene que aquellos estremecimientos etéricos no son puestos en acción, como afirma la Ciencia, por las vibraciones de las moléculas de los cuerpos conocidos, la Materia de nuestra conciencia objetiva terrestre, sino que debemos buscar las Causas últimas de la luz, del calor, etcétera, en la Materia existente en estados suprasensibles, pero tan completamente objetivos, sin embargo, para la vida espiritual del hombre, como lo es un caballo o un árbol para el mortal común. La luz y el calor son el fantasma o sombra de la Materia en movimiento. Tales estados pueden ser percibidos por el Vidente o el Adepto durante las horas de éxtasis, bajo el Rayo Sushumnâ (el primero de los Siete Rayos Místicos del Sol) (20).

Así pues, presentamos la doctrina Oculta que mantiene la realidad de una esencia suprasubstancial y suprasensible de aquel Âkâsha -no del Éter, que es sólo un aspecto del último-, cuya naturaleza no puede inferirse de sus remotas manifestaciones, su falange meramente fenomenal de efectos, en este plano terrestre. La Ciencia, por el contrario, nos informa que jamás puede considerarse el calor como Materia en estado concebible alguno. Para recordar a los dogmatizadores occidentales que la cuestión no puede en ningún modo considerarse como zanjada, citaremos a un crítico sumamente imparcial, a un hombre cuya autoridad nadie puede poner en duda:

No existe diferencia fundamental entre la luz y el calor... cada uno es sólo la metamorfosis del otro. Calor es luz en reposo completo. Luz es calor en movimiento rápido. Tan pronto se combina la luz con un cuerpo, conviértese en calor; pero cuando es arrojado fuera de aquel cuerpo se convierte de nuevo en luz (21).

No podemos decir si esto es cierto o falso, y muchos años, muchas generaciones quizás habrán de transcurrir antes de que seamos capaces de asegurarlo (22). También se nos dice que los dos grandes obstáculos para la teoría del fluido (?) del calor son indudablemente:

1º La producción del calor por fricción, excitación del movimiento molecular.

2º La conversión del calor en movimiento mecánico.

La contestación dada es: hay fluidos de varias clases. Llámase a la electricidad un fluido, y así sucedía muy recientemente con el calor; pero era en la suposición de que el calor era alguna substancia imponderable. Esto pasaba durante el reinado supremo y autocrático de la Materia. Cuando se destronó a la Materia y fue proclamado el movimiento único rey y señor del Universo, convirtiéndose el calor en un "modo de movimiento". Por lo tanto, no hay que desesperar; puede él convertirse el día de mañana en otra cosa cualquiera. Como el Universo mismo, la Ciencia está siempre evolucionando, y nunca puede decir: "Yo soy lo que soy". Por otra parte, la Ciencia Oculta tiene sus tradiciones inmutables, que datan de los tiempos prehistóricos. Puede errar en detalles, pero nunca será culpable de una equivocación en cuestiones de Ley Universal, sencillamente porque esa Ciencia, con justicia llamada Divina por la Filosofía, nació en planos superiores y fue traída a la Tierra por Seres que eran más sabios que lo será el hombre, aun en la Séptima Raza de su séptima Ronda. Y esa Ciencia sostiene que las Fuerzas no son lo que la ciencia moderna quisiera que fuesen, como por ejemplo: el magnetismo no es un "modo de movimiento"; y en este caso particular al menos,

la ciencia exacta moderna tendrá, seguramente, algún día un disgusto. A primera vista, nada puede parecer más ridículo, más atrozmente absurdo que decir, por ejemplo: El Yogui indo iniciado sabe en realidad de la naturaleza y constitución últimas de la luz, tanto solar como lunar, diez veces más que el físico europeo más eminente. ¿Por qué cree, sin embargo, que el Rayo Sushumnâ es aquel rayo que proporciona a la Luna su prestada luz? ¿Por qué es “el Rayo querido del Yogui iniciado”? ¿Por qué consideran esos Yoguis a la Luna como la deidad de la Mente? Nosotros contestamos: porque la luz, o más bien todas sus propiedades ocultas, todas sus combinaciones y correlaciones con otras fuerzas mentales, psíquicas y espirituales, eran perfectamente conocidas por los antiguos Adeptos.

Por consiguiente, aunque la Ciencia Oculta pueda estar menos bien informada que la Química moderna en cuanto al comportamiento de elementos compuestos en varios casos de correlación física, es, sin embargo inconmensurablemente superior, en su conocimiento de los estados ocultos últimos de la materia y de la verdadera naturaleza de la misma, a todos los físicos y químicos juntos de nuestra época presente.

Ahora bien; si declaramos franca y sinceramente la verdad, es decir, que los antiguos Iniciados tenían un conocimiento de la física como ciencia de la Naturaleza, mucho más amplio que el que poseen nuestras Academias de Ciencias todas juntas, esta declaración será tachada de impertinente y absurda; porque se considera que las ciencias físicas han alcanzado en nuestra época el máximo de la perfección. De aquí la pregunta desdeñosa: ¿Pueden los ocultistas conciliar satisfactoriamente los dos puntos siguientes, a saber: a) La producción del calor por el roce, excitación del movimiento molecular; b) La conversión del calor en fuerza mecánica, si mantienen la antigua y desacreditada teoría de que el calor es una substancia o un fluido?

Para contestar a la pregunta debe observarse en primer lugar que las ciencias ocultas no consideran la electricidad, o cualquier otra de las Fuerzas que se supone originadas por ésta, como Materia en ninguno de los estados conocidos por la ciencia física; más claro: ninguna de esas llamadas Fuerzas es un sólido, un gas o un fluido. Si no pareciese pedantería, hasta se opondría un ocultista a que

se llamase a la electricidad fluido, puesto que es un efecto y no una causa. Pero él diría que su Nómeno es una Causa Consciente. Lo mismo en los casos de la "Fuerza" y el "Átomo". Veamos lo que un eminente académico, el químico Butlerof, dijo acerca de esas dos abstracciones. Este notable hombre de ciencia arguye del modo siguiente:

¿Qué es la Fuerza? ¿Qué es, desde un punto de vista estrictamente científico, y según está confirmada por la ley de conservación de la energía? Los conceptos respecto a la Fuerza están resumidos por nuestros conceptos de tal o cual modo de movimiento. La Fuerza es, pues, simplemente el paso de un estado de movimiento a otro; de la electricidad al calor y a la luz, del calor al sonido o a alguna función mecánica, y así sucesivamente (23). La primera vez que fue producido el fluido eléctrico por el hombre en la tierra, debió de haber sido por fricción; por consiguiente, como es bien sabido, el calor es lo que lo produce alterando su estado cero (24), y la electricidad no existe más *per se*, en la tierra, que el calor o la luz o cualquier otra fuerza. Como dice la Ciencia, todas ellas son correlaciones. Cuando una cantidad de calor dada por medio de una máquina de vapor es transformada en trabajo mecánico, hablamos del poder del vapor (o fuerza). Cuando un cuerpo en su caída tropieza con un obstáculo en su camino, originando con ello el calor y el sonido, llamamos a esto fuerza de choque. Cuando la electricidad descompone el agua o calienta un hilo de platino, hablamos de la fuerza de fluido eléctrico. Cuando son interceptados los rayos del sol por el termómetro y su mercurio se dilata, hablamos de la energía calorífica del sol. En una palabra: cuando cesa el estado de una cantidad de movimiento determinada, otro estado de movimiento equivalente al anterior lo reemplaza, y el resultado de semejante transformación o correlación es la Fuerza. En todos los casos en que no existe tal transformación o paso de un estado de movimiento a otro, no es posible fuerza alguna. Admitamos por un momento un estado del Universo absolutamente homogéneo, y nuestra concepción de la Fuerza cae por tierra.

Por lo tanto, resulta evidente que la fuerza, que el materialismo considera como la causa de la diversidad que nos rodea, es, en estricta realidad, sólo un

efecto, un resultado de esa diversidad. Desde tal punto de vista la Fuerza no es la causa del movimiento, sino un resultado, mientras que la causa de esa Fuerza, o fuerzas, no es la Substancia o Materia, sino el movimiento mismo. Así pues, hay que descartar a la Materia, y con ella el principio fundamental del materialismo, que se ha hecho innecesario, puesto que la Fuerza traída a un estado de movimiento no puede dar idea alguna de la Substancia. Si la Fuerza es el resultado del movimiento, entonces no se comprende por qué ese movimiento habría de atestiguar la Materia y no el Espíritu, o una esencia Espiritual. Ciertamente es que no puede nuestra razón concebir un movimiento sin algo que se mueva (y nuestra razón está en lo cierto); pero la naturaleza o ser de ese algo moviente permanece completamente desconocida para la Ciencia; y en tal caso, tanto derecho tiene el espiritualista a atribuirlo a un "Espíritu", como un materialista a la Materia creadora y omnipotencial. Un materialista no tiene en este caso privilegio especial, ni puede reclamar ninguno. La ley de la conservación de la energía, vista de tal modo, resulta ser ilegítima en este caso en sus pretensiones y reclamaciones. El "gran dogma" *-no hay fuerza sin materia y no hay materia sin fuerza-* se viene abajo, y pierde por completo el significado solemne con que el Materialismo ha tratado de investirlo. El concepto de Fuerza no da además idea de Materia, y de ningún modo nos obliga a ver en ésta el "origen de todos los orígenes" (25).

Nos aseguran que la Ciencia Moderna no es materialista; y nuestra convicción propia nos dice que no puede serlo, cuando su saber es real. Existe una buena razón para esto, bien definida por algunos de los mismos físicos y químicos. Las ciencias naturales no pueden marchar mano a mano con el Materialismo. Para estar a la altura de su misión, tienen los hombres de ciencia que rechazar la posibilidad misma de que tengan algo que ver las doctrinas Materialistas con la teoría atómica; y vemos que Lange, Butlerof, Du Bois Reymond -este último inconscientemente quizás- y otros varios lo han probado. Esto además está demostrado por el hecho de que Kanâda en la India, y Leucipo y Demócrito en Grecia, y después de estos Epicuro -los primitivos atomistas en

Europa-, a la par que propagaban su doctrina de las proporciones definidas, creían al mismo tiempo en Dioses o Entidades suprasensibles. Sus ideas sobre la materia diferían por lo tanto de las que ahora prevalecen. Se nos permitirá aclarar nuestra afirmación por medio de una breve sinopsis de las opiniones antiguas y modernas de la Filosofía acerca de los átomos, y demostrar así que la Teoría Atómica mata al Materialismo.

Desde el punto de vista del Materialismo, que reduce los principios de todas las cosas a la Materia, el Universo en su plenitud se compone de átomos y vacío. Aun dejando aparte el axioma enseñado por los antiguos, y absolutamente demostrado en la actualidad por el telescopio y el microscopio, de que la Naturaleza aborrece el vacío, ¿qué es un átomo? El profesor Butlerof dice:

Es, nos contesta la Ciencia, la división limitada de la Substancia, la partícula indivisible de la Materia. El admitir la divisibilidad del átomo equivale a la admisión de una divisibilidad infinita de la Substancia; lo que es igual a reducir la Substancia a *nihil*, o la nada. El Materialismo, sólo por efecto de un sentimiento de propia conservación, no puede admitir la divisibilidad infinita; de otro modo tendría que despedirse para siempre de su principio fundamental y firmar así su propia sentencia de muerte (26).

Büchner, por ejemplo, cual verdadero dogmatizador en Materialismo, declara que:

El aceptar la divisibilidad infinita es un absurdo, y equivale a dudar de la existencia misma de la Materia.

El Átomo es, pues, indivisible, dice el Materialismo. - Perfectamente. He aquí ahora lo que Butlerof contesta:

Véase a qué curiosa contradicción este principio fundamental de los materialistas, les conduce. El átomo es *indivisible*, y sabemos al mismo tiempo

que es elástico. No se puede pensar en intentar privarle de elasticidad; esto equivaldría a un absurdo. Átomos privados en absoluto de elasticidad, jamás podrían manifestar uno solo de aquellos numerosos fenómenos que se atribuyen a sus correlaciones. Sin alguna elasticidad no podrían los átomos manifestar su energía, y la Substancia de los materialistas quedaría desprovista de toda fuerza. Por consiguiente, si el Universo está compuesto de átomos, tienen estos que ser elásticos. Aquí es donde tropezamos con un obstáculo insuperable. Porque, ¿cuáles son las condiciones requeridas para la manifestación de la elasticidad? Una pelota elástica, al chocar con un obstáculo, se aplasta y contrae; lo cual no podría hacer si no consistiese esa pelota en partículas que experimentan en su posición relativa un cambio temporal en el momento del choque. Esto puede decirse de la elasticidad en general; no hay elasticidad posible sin cambio con respecto a la posición de las partículas compuestas de un cuerpo elástico. Esto quiere decir que el cuerpo elástico es variable, y se compone de partículas, o en otras palabras, que la elasticidad sólo puede pertenecer a aquellos cuerpos que son divisibles y el átomo es elástico (27).

Basta esto para mostrar cuán absurdas son las admisiones simultáneas de la no divisibilidad y de la elasticidad del átomo. El átomo es elástico, *ergo* el átomo es divisible, y debe estar compuesto de partículas o de subátomos. ¿Y estos subátomos? O no son elásticos, y en tal caso no presentan importancia dinámica alguna, o son elásticos también, en cuyo caso están igualmente sujetos a la divisibilidad. Y así *ad infinitum*. Pero la divisibilidad infinita de los átomos resuelve a la Materia en simples centros de Fuerza, esto es, excluye la posibilidad de concebir a la Materia como una substancia objetiva.

Este círculo vicioso es fatal al Materialismo. Encuéntrase cogido en sus propias redes, y no hay posibilidad de huir del dilema. Si él dice que el átomo es indivisible, tendrá entonces a la Mecánica dirigiéndole la embarazosa pregunta siguiente:

¿Cómo se mueve en este caso el Universo y cómo se relacionan entre sí sus fuerzas? Un mundo edificado sobre átomos no elásticos en absoluto, es semejante a una máquina sin vapor; está condenado a la inercia eterna (28).

Admítanse las explicaciones y enseñanzas del Ocultismo, y -la inercia ciega de la ciencia física, siendo reemplazada por los Poderes activos inteligentes tras el velo de la materia- el movimiento y la inercia se convierten en subordinados de aquellos Poderes. La ciencia entera del Ocultismo está basada sobre la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia, y la divisibilidad infinita del átomo. Ella abre horizontes ilimitados a la Substancia, animada por el soplo divino de su Alma en todo estado posible de tenuidad, estados no soñados aún por los químicos y físicos más espiritualmente predispuestos.

Las ideas que preceden fueron enunciadas por un académico, el químico más eminente de Rusia, autoridad reconocida hasta en Europa, el difunto profesor Butlerof. Ciertamente defendía los fenómenos de los espiritistas, las llamadas materializaciones, en que creía, como también los profesores Zöllner y Hare, y en los que creen aún abiertamente Mr. A. Russel Wallace, Mr. W. Crookes y muchos otros Miembros de la Sociedad Real. Pero su argumento respecto a la naturaleza de la Esencia que opera tras los fenómenos físicos de la luz, del calor, de la electricidad, etc., no por esto es menos científico y autorizado, y se aplica admirablemente al caso en cuestión. No tiene la Ciencia derecho a negar a los Ocultistas su pretensión de un conocimiento más profundo de las llamadas Fuerzas, las que dicen ellos son únicamente los efectos de causas originadas por Poderes, substanciales, aunque suprasensibles, y más allá de toda clase de Materia conocida hasta ahora por los hombres de ciencia. Lo más que puede hacer la Ciencia es asumir y mantener la actitud del Agnosticismo. Puede decir entonces: Vuestro caso no está más probado que el nuestro; pero confesamos no saber nada en realidad respecto a la Fuerza o a la Materia, o al que radica en el fondo de lo que se llama correlación de Fuerzas. Por consiguiente, sólo el tiempo puede probar quién tiene razón y quién no la tiene. Esperemos pacientemente, y

mientras tanto, en vez de ridiculizarnos unos a otros, seamos mutuamente corteses.

Mas hacer esto requiere un amor ilimitado a la verdad y la renuncia a ese prestigio -sin embargo falso- de infalibilidad, que han adquirido los hombres de ciencia entre la masa de los profanos ignorantes y superficiales, aunque ilustrados. La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Substancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo las naturalezas física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego, por ejemplo), están ocultas en los *Vedas*, y especialmente en los *Purânas*, bajo alegorías únicamente comprensibles para los Iniciados. Si no tuviese significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del Fuego y de los *Cuarenta y Nueve Fuegos originales* -personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus Esposos, quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos- serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así. Cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tiene especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los *Purânas*, donde, como en el *Vâyû Purâna*, muchas de las cualidades de los Fuegos personificados están explicadas. Así, Pâvaka es el Fuego Eléctrico o Vaidyuta; Pavamâna, el Fuego producido por Fricción o Nirmathya; y Shuchi, el Fuego Solar, o Saura (29), siendo todos estos tres los hijos de Abhimânin, el Agni (Fuego), hijo mayor de Brahmâ y de Svâhâ.

Además Pāvaka aparece como emparentado a Kavyavâhana, el Fuego de los Pitris; Shuchi a Havyavâhana, el Fuego de los Dioses; y Pavamâna a Saharaksha, el Fuego de los Asuras. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos hasta ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. Naturalmente, cuando un orientalista, en particular si se trata de uno imbuido de tendencias materialistas, lee que aquéllas son únicamente denominaciones del Fuego usadas en las invocaciones y rituales, llama a esto “superstición y mistificación Tântrika”; y pone mayor cuidado en evitar errores de ortografía que en prestar atención al significado secreto dado a las personificaciones, o en buscar su explicación en las correlaciones físicas de las Fuerzas, en cuanto éstas son conocidas. Tan poco conocimiento en verdad se concede a los antiguos arios, que aun pasajes tan luminosos como el del *Vishnu Purâna* no se tienen en cuenta. Sin embargo, ¿qué puede significar este párrafo?

Entonces el éter, el aire, la luz, el agua y la tierra, unidos diversamente a las propiedades del sonido y demás, existían como distinguibles según sus cualidades... pero, poseyendo muchas y distintas energías y no estando relacionados, no podían, sin combinación, crear seres vivientes, por no haberse fundido unos en otros. Habiéndose combinado unos con otros, pues, asumieron, por medio de su mutua asociación, el carácter de una masa de completa unidad; y, con dirección del Espíritu, etcétera (30).

Esto significa, desde luego, que los escritores estaban perfectamente familiarizados con la correlación, y en terreno firme respecto al origen del Kosmos desde el “Principio Indiscreto”, Avyaktânugrahena, aplicado a Parabrahman y Mûlaprakriti mancomunadamente, y no a “Avaykta”, o sea la Causa Primera o la Materia”, como traduce Wilson. No reconocían los antiguos Iniciados ninguna “Creación milagrosa”, sino que enseñaban la evolución de los átomos en nuestro plano físico, y su primera diferenciación del Laya al Protilo, según Mr. Crookes ha

llamado significativamente a la Materia, o substancia primordial, *más allá* de la línea cero -allí donde colocamos a Mûlaprakriti, el Principio-Raíz del Material del Mundo y de todo cuanto en el Mundo existe.

Esto puede demostrarse fácilmente. Tomad, por ejemplo, el catecismo de los vedantinos Vishishthâdvaita recientemente publicado, sistema, ortodoxo y exotérico, libremente enunciado y enseñado ya en el siglo XI (31), en una época en que la “ciencia” europea todavía creía en la cuadratura y aplastamiento de la Tierra de Cosme Indicopleustes, del siglo VI. Aquel sistema enseña que antes de que comenzase la Evolución, Prakriti, la Naturaleza, se encontraba en condición de Laya o de homogeneidad absoluta; pues la “Materia existe en dos condiciones: en la condición Sûkshma, o latente e indiferenciada, y en la de Sthûla, o diferenciada”. Luego convirtiéndose en Anu, atómica. Él habla de Suddasattva, “una substancia no sujeta a las cualidades de la Materia, de la cual difiere por completo”; y añade que de esa Substancia son formados los cuerpos de los Dioses, los moradores de Vaikunthaloka, el Cielo de Vishnu. Dice que cada partícula o átomo de Prakriti contiene a Jîva (la vida divina), y es el Sharîra (cuerpo) de ese Jîva que contiene; mientras que cada Jîva es a su vez el Sharîra del Espíritu Supremo, pues “Parabrahman impregna a todo Jîva así como a toda partícula de Materia”. Por dualística y antropomórfica que sea la filosofía de los vishishthâdvaita, cuando se la compara con la de los advaita -los no dualistas- es, no obstante, inmensamente superior en lógica a la cosmogonía aceptada por el Cristianismo o por su gran adversario, la Ciencia Moderna. Los discípulos de una de las más grandes inteligencias que jamás han aparecido en la Tierra, los vedantinos advaita, son llamados ateos porque consideran como una ilusión a todas las cosas, salvo a Parabrahman, el Sin Par, o Realidad Absoluta. Sin embargo, los más sabios Iniciados, así como también los más grandes yoguis, salieron de sus filas. Los *Upanishads* muestran que indudablemente conocían no sólo lo que es la substancia causal en los efectos de la fricción, y que sus antecesores estaban familiarizados con la conversión del calor en fuerza mecánica, sino que también conocían el Nómeno de todos los fenómenos tanto espirituales como cósmicos.

En verdad que al joven brahmán que se gradúa en las universidades y colegios de la India con las mejores notas; que entra en la vida como M. A. (32) y LL. B. (33), con una serie de iniciales desde el alfa a la omega a continuación de su nombre, y con un desdén hacia sus Dioses nacionales proporcionado a las notas obtenidas durante su educación en las ciencias físicas; le basta en verdad leer a la luz de estas últimas, y sin perder de vista la correlación de las Fuerzas físicas, ciertos pasajes de sus *Purânas*, si quiere conocer cuánto más sabían sus antepasados de lo que él no sabrá jamás, a menos de convertirse en ocultista. Que estudie la alegoría de los Purûravas y del Gandharva celeste (34), que entregó a los primeros un vaso lleno de celeste fuego. El modo primitivo de obtener el fuego por el frotamiento tiene su explicación científica en los *Vedas*, y está lleno de significación para quien sepa leer entre líneas. La Tretâgni (tríada sagrada de fuegos, obtenida por el frotamiento de palos hechos con la madera del árbol Ashvattha, el árbol Bo de la Sabiduría y del Conocimiento, palos “con un largo del ancho de tantos dedos como sílabas hay en la Gâyatrî”, debe tener un significado secreto, o de otro modo los escritores de los *Vedas* y *Purânas* no serían escritores sagrados, sino mistificadores. Que posee tal significado, lo prueban los ocultistas indos, únicos capaces de iluminar a la Ciencia respecto de por qué y cómo el Fuego, que era uno primitivamente, fue convertido en triple (tretâ) en nuestro Manvântara presente, por el Hijo de Ilâ (Vâch), la Mujer Primitiva después del Diluvio, esposa e hija del Vaivasvata Manu. La alegoría es significativa en cualquier *Purâna* que se lea y estudie.

SECCIÓN VI

ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA FUERZA

Hemos de citar ahora en favor nuestro las prudentes palabras de varios hombres de ciencia ingleses. Condenadas por unos pocos, “como cuestión de principio”, son tácitamente aprobadas por la mayoría. Que uno de ellos casi predica doctrinas ocultas -en algunas cosas y con frecuencia equivalentes a un reconocimiento público de nuestro “Fohat y sus siete Hijos”, el Gandharva oculto

de los Vedas- será reconocido por todo ocultista y hasta por algunos lectores profanos.

Si quieren esos lectores abrir el volumen V de la *Popular Science Review* (1), hallarán en él un artículo sobre “Fuerza Solar y Fuerza Terrestre”, escrito por el Dr. B. W. Richardson, F. R. S., que dice lo siguiente:

En este momento en que la teoría del movimiento como origen de todas las variedades de la fuerza empieza a ser de nuevo el pensamiento predominante, sería casi una herejía volver a suscitar un debate, que desde hace algún tiempo parece haber terminado por acuerdo general; pero acepto el riesgo y declararé, por lo tanto, cuáles eran las opiniones exactas sobre la Fuerza Solar, del inmortal hereje, cuyo nombre he murmurado al oído de los lectores (Samuel Metcalfe). Partiendo del argumento, sobre el cual se hallan de acuerdo casi todos los físicos, de que existen en la Naturaleza dos agentes -la materia que es ponderable, visible y tangible, y un algo que es imponderable, invisible y sólo apreciable por su influencia sobre la materia-, sostiene Metcalfe que el agente imponderable y activo que él llama “calórico” *no es una mera forma de movimiento*, no es una vibración entre las partículas de la materia ponderable, sino por sí mismo *una substancia material que emana del Sol*, a través del espacio (2), que llena los vacíos entre las partículas de los cuerpos sólidos, y que comunica por sensación la propiedad llamada calor. La naturaleza del calórico o Fuerza Solar es discutida por él por las razones siguientes:

I. Puede ser añadido y extraído de otros cuerpos y medido con precisión matemática.

II. Aumenta el volumen de los cuerpos, que vuelven a reducirse de nuevo en tamaño por su extracción.

III. Modifica las formas, propiedades y condiciones de todos los otros cuerpos.

IV. *Pasa por radiación a través del vacío más perfecto* (3) que sea posible formar, en el cual produce los mismos efectos sobre el termómetro que en la atmósfera.

V. Muestra fuerzas mecánicas y químicas que nada es capaz de contener, como en los volcanes, en la explosión de la pólvora y otros compuestos fulminantes.

VI. Obra de un modo sensible sobre el sistema nervioso, produciendo dolor intenso; y cuando es excesivo, la desorganización de los tejidos.

Metcalfe arguye, además, contra la teoría vibratoria, que si fuese el calórico una *mera propiedad o cualidad*, no podría aumentar el volumen de otros cuerpos; pues para producir este efecto debe tener volumen, debe ocupar espacio y debe, por consiguiente, ser un agente material. Si el calórico fuese *únicamente el efecto del movimiento vibratorio* entre las partículas de la materia ponderable, *no podría radiar de los cuerpos calientes* sin la transición simultánea de las partículas vibratorias; pero es el hecho que puede radiar el calor de la substancia material ponderable sin pérdida de peso de tal substancia... Abrigando esta opinión sobre la naturaleza material del calórico o fuerza solar; con la impresión bien grabada en su mente de que “cada cosa en la Naturaleza está compuesta de dos especies de materia, la una esencialmente activa y etérea, la otra pasiva e inmóvil” (4), estableció Metcalfe la hipótesis de que la fuerza solar, o calórico, es un principio activo por sí. Considera él que para sus propias partículas tiene repulsión; tiene afinidad para las partículas de toda materia ponderable; y atrae las partículas de la materia ponderable con fuerzas que varían inversamente a los cuadrados de la distancia. Actúa así *a través* de la materia ponderable. Si el espacio universal estuviese lleno sólo de calórico, energía solar (sin materia ponderable), también permanecería inactivo el calórico, y constituiría un limitado océano de éter impotente o en reposo, porque no tendría entonces cosa alguna sobre que obrar; mientras que la materia ponderable, a pesar de ser inactiva de por sí, posee “ciertas propiedades por medio de las cuales modifica y reprime las acciones del calórico, siendo regidas ambas por leyes inmutables que tienen su origen en las mutuas relaciones y propiedades específicas de cada una de ellas”.

Y formula él una ley que cree absoluta, y que se expresa como sigue:

“Por la atracción del calórico por la materia ponderable, él une y mantiene juntas todas las cosas; por su propia energía repulsiva, separa y esparce todas las cosas”.

Ésta, desde luego, es casi la explicación oculta de la cohesión. El Dr. Richardson prosigue:

Como ya he dicho, *la tendencia de la doctrina moderna es apoyarse en la hipótesis... de que el calor es movimiento*, o mejor dicho quizás, una fuerza específica o forma de movimiento (5).

Mas esta hipótesis, por popular que sea, no debiera aceptarse con exclusión de las ideas más sencillas acerca de la naturaleza material de la fuerza solar, y de su influencia en la modificación de las condiciones de la materia. *Aún no sabemos bastante para ser dogmáticos* (6).

No sólo es la hipótesis de Metcalfe, respecto a la fuerza solar y la fuerza terrestre, muy sencilla, sino fascinadora... Hay dos elementos en el Universo: uno es la materia ponderable... El segundo elemento es el éter que todo lo penetra: el fuego solar . *Carece de pesantez, de substancia, de forma y de color; es la materia infinitamente divisible*, y sus partículas se repelen unas a otras; su sutileza es tal, que no tenemos otra palabra más que éter (7) para expresarla. Penetra el espacio y lo llena, pero sólo se hallaría también en estado de quietud, muerto (8). Juntemos los dos elementos: la materia inerte, el éter repulsivo para sí (?) y a consecuencia de esto, la materia muerta (?) ponderable se vivifica; (*La materia ponderable puede estar inerte, pero jamás muerta; esto es Ley Oculta*)... el éter (*el segundo principio del Éter*) penetra a través de las partículas de la substancia ponderable, y al penetrar así, se combina con las partículas ponderables y las mantiene en masa, las mantiene juntas en lazo de unión; ellas están disueltas en el éter.

Esta distribución de la materia sólida ponderable a través del éter se extiende, según la teoría de que tratamos, a todo cuanto existe actualmente. El éter lo penetra todo. El cuerpo humano mismo está cargado de éter (*mejor dicho,*

de Luz Astra); él mantiene unidas sus diminutas partículas; la planta se encuentra en la misma condición, y lo mismo sucede con la tierra más dura, la roca, el diamante, el cristal, los metales. *Pero existen diferencias en las capacidades de las distintas clases de materia ponderable para recibir la energía solar, y de esto dependen las diversas condiciones cambiantes de la materia;* la condición sólida, la líquida, la gaseosa. Los cuerpos sólidos han atraído más calórico que los cuerpos fluidicos, y de aquí su firme *cohesión*; cuando se echa una cantidad de cinc fundido sobre una plancha de cinc sólido, el primero adquiere la dureza del segundo, porque tiene lugar una afluencia de calórico del líquido al sólido, y, al igualarse, las partículas anteriormente sueltas o líquidas se juntan más estrechamente... El mismo Metcalfe, deteniéndose en los fenómenos arriba citados, y atribuyéndolos a la unidad del principio de acción, que ya se ha explicado, resume su argumento muy claramente en un comentario sobre las densidades de varios cuerpos. “La dureza y la blandura” -dice-, “lo sólido y lo líquido, no son condiciones esenciales de los cuerpos, sino que dependen de las proporciones relativas de la materia etérea y ponderable de que están compuestos. El gas más elástico puede reducirse a líquido por la extracción de calórico, y luego convertirse en un sólido firme, cuyas partículas se adherirán unas a otras con una fuerza proporcionada a su aumentada afinidad por el calórico. Por otra parte, añadiendo una cantidad suficiente del mismo principio a los metales más densos, disminuye la atracción de estos hacia aquél, al dilatarse en el estado gaseoso, y queda destruida su cohesión”.

Después de citar así en extenso las opiniones heterodoxas del gran “hereje” -opiniones que para ser correctas sólo necesitan una ligera alteración de términos aquí y allí-, el Dr. Richardson, que es innegablemente un pensador original y liberal, procede a hacer el resumen de aquéllas, y continúa:

No me extenderé muy largamente sobre esta unidad de la energía solar y la fuerza terrestre, que esta teoría implica. Pero puedo añadir que de ella, o de la hipótesis del mero movimiento como fuerza, y de la virtud sin substancia, podemos

inferir como la mayor aproximación posible a la verdad respecto a este asunto, el más complejo y profundo de todos, las deducciones siguientes:

a) El Espacio, interestelar, interplanetario, intermaterial, interorgánico, no es un vacío, sino que está lleno de un fluido o gas sutil, que a falta de mejor término (9) podemos llamar todavía, a semejanza de los antiguos, *Aith-ur* -Fuego Solar-, Aether. Este fluido, invariable en composición, indestructible, invisible (10), penetra todas las cosas y toda la materia (*ponderable*) (11); la guija del arroyo, el árbol que le presta su sombra, el hombre que lo contempla, están llenos de éter en varios grados; la guija menos que el árbol, el árbol menos que el hombre. ¡Todo cuanto existe en el planeta está cargado del mismo modo de éter! Un mundo está construido en fluido etéreo y se mueve en un mar de él.

b) El éter, cualquiera que sea su naturaleza, viene del Sol y de los Soles (12); los Soles lo generan, son los depósitos, los difundidores del mismo (13).

c) Sin el éter no podría haber movimiento; sin él no podrían las partículas de materia ponderable deslizarse unas sobre otras; sin él no habría impulso que excitase a la acción de aquellas partículas.

d) El éter determina la constitución de los cuerpos. Si no hubiese éter no habría cambio de constitución en la substancia; el agua, por ejemplo, sólo existiría como substancia compacta e insoluble hasta un punto inconcebible para nosotros. Jamás podría ser hielo tan siquiera, ni fluido, ni vapor, si no fuese por el éter.

e) El éter pone en relación al Sol con el planeta, al planeta con el planeta, al hombre con el planeta, al hombre con el hombre. No podría haber comunicación alguna en el Universo sin el éter; no habría luz, ni calor, ni fenómeno alguno de movimiento.

Así vemos que el éter y los átomos elásticos son, en el concepto mecánico declarado acerca del Universo, el espíritu y alma del Kosmos; y que la teoría (presentada de todas las maneras y bajo cualquier disfraz) siempre deja a los hombres de ciencia mayor campo abierto para especular fuera de los derroteros del Materialismo moderno (14) que el que la mayoría aprovecha. Ya se trate de átomos, del Éter o de ambos, no puede la especulación moderna salirse

del círculo del pensamiento antiguo; y este último estaba empapado de Ocultismo arcaico. La teoría ondulatoria o la corpuscular es lo mismo. Es la especulación derivada de los aspectos de los fenómenos, no del conocimiento de la naturaleza esencial de la causa y las causas. ¿Qué ha demostrado la ciencia moderna cuando ha explicado a su auditorio los últimos experimentos de Bunsen y Kirchoff; cuando ha mostrado los siete colores, los primarios de un rayo que se descompone en un orden determinado sobre una pantalla, y cuando ha descrito las longitudes respectivas de las ondas luminosas? Ha justificado su reputación de exactitud en el cálculo matemático, midiendo hasta la amplitud de una onda luminosa “variando aproximadamente desde las setecientas sesenta millonésimas de milímetro en el extremo rojo del espectro hasta las trescientas noventa y tres millonésimas de milímetro en el extremo violado”. Pero aunque la exactitud del cálculo referente al efecto sobre la onda luminosa resulte así confirmada, la Ciencia se ve obligada a admitir que la Fuerza, que es la causa supuesta, produce, *según se cree*, “ondulaciones inconcebiblemente diminutas” en algún medio-”generalmente considerado como idéntico al medio etéreo” (15)- y ese medio mismo es todavía tan sólo un “agente hipotético”.

El pesimismo de Augusto Comte con respecto a la posibilidad de conocer algún día la composición química del Sol no ha sido desmentido treinta años más tarde por Kirchoff, como ha sido afirmado. El espectroscopio nos ha ayudado a ver que los elementos con los que está familiarizado el químico moderno deben, según toda probabilidad, hallarse presentes en las “vestiduras” externas del Sol, *no en el Sol mismo*; y los físicos, tomando esas “vestiduras”, el velo solar cósmico, por el Sol mismo, han declarado que su luminosidad es debida a la combustión y a la llama; y confundiendo el principio vital de aquella luminaria con una cosa puramente material, la han llamado cromosfera (16). Tenemos sólo hipótesis y teorías hasta hoy, no una ley, en modo alguno.

SECCIÓN VII

VIDA, FUERZA O GRAVEDAD

Los fluidos imponderables han tenido su boga; hállese menos de las Fuerzas mecánicas; la Ciencia ha cambiado de faz en el último cuarto de siglo; pero la gravitación ha permanecido, debiendo su vida a nuevas combinaciones después de haber sido casi destruida por las antiguas. Puede ella responder muy bien a las hipótesis científicas, pero la cuestión es si responde igualmente bien a la verdad, y representa un hecho en la Naturaleza. La atracción por sí sola no es suficiente para explicar tan siquiera el movimiento planetario; ¿cómo, pues, puede suponerse que explique el movimiento de rotación en los infinitos del Espacio? La atracción sola no llenará jamás todos los vacíos, a menos que se admita un impulso especial para cada cuerpo sideral y se demuestre que la rotación de los planetas con sus satélites es debida a alguna causa combinada con la atracción. Y aun entonces -dice un astrónomo (1)- la Ciencia tendría que nombrar esa causa.

El Ocultismo la ha nombrado durante largas edades, y así lo han hecho todos los antiguos filósofos; pero ahora todas esas creencias son declaradas supersticiones fracasadas. El Dios extracósmico ha matado toda posibilidad de creencia en Fuerzas inteligentes intracósmicas; aunque, ¿quién, o qué, es el "impulsor" primitivo en ese movimiento? Francoeur dice (2):

Cuando conozcamos la causa, *unique et speciale*, que impulsa, estaremos dispuestos a combinarla con la que atrae.

Y además:

La atracción entre los cuerpos celestes es sólo repulsión; el Sol es quien lo arrastra incesantemente, pues de otro modo se detendría su movimiento.

Si alguna vez se acepta esta teoría de ser la Fuerza Solar la causa primera de toda vida sobre la tierra -y de todo movimiento en el cielo- y si se admitiera, aun como hipótesis provisional, aquella otra teoría mucho más atrevida de Herschel, respecto a ciertos organismos en el Sol, entonces serán vindicadas nuestras doctrinas y quedará demostrado que la alegoría esotérica se anticipó en millones

de años, probablemente, a la Ciencia Moderna, pues tales son las Enseñanzas arcaicas. Mârtanda, el Sol, vigila y amenaza a sus siete hermanos, los planetas, sin abandonar la posición central a la que le relegó su Madre, Aditi. El Comentario dice (3).

Él los persigue, girando lentamente sobre sí mismo... siguiendo de lejos la dirección en que se mueven sus hermanos, en el sendero que rodea sus casas -o la órbita.

Los fluidos o emanaciones del Sol son los que imprimen todo movimiento y despiertan todo a la vida en el Sistema Solar. Es atracción y repulsión, mas no según lo entiende la Física moderna o conforme a la ley de la gravedad, sino en armonía con las leyes del *movimiento manvantárico* trazado desde el primitivo Sandhyâ, la Aurora de la reconstrucción y reforma superior del Sistema. Esas leyes son inmutables; pero el movimiento de todos los cuerpos -cuyo movimiento es diverso y se altera con cada Kalpa menor- es regulado por los Agitadores, las Inteligencias interiores del Alma Cósmica. ¿Cometemos, acaso, un gran error al creer todo esto? Pues he aquí un gran sabio moderno que, hablando de la electricidad vital, emplea un lenguaje mucho más parecido al del Ocultismo que al del pensamiento materialista moderno. Vea el escéptico lector un artículo sobre “El Origen del Calor en el Sol”, por Robert Hunt, F. R. S. (4), que, hablando de la envoltura luminosa del Sol y de su “apariencia peculiar de coágulos”, dice:

Arago propuso que esta envoltura fuese llamada la Fotosfera, nombre adoptado ahora generalmente. La superficie de esta fotosfera fue comparada por Herschel el mayor al nácar... Aseméjase al Océano en tranquilo día de verano, en que una suave brisa riza ligeramente su superficie... Mr. Nasmyth ha descubierto una condición más notable que cualquiera de las hasta entonces sospechadas... objetos de forma particular semejante a un disco... como “hojas de sauce”... diferentes en tamaño... sin orden determinado... cruzándose unos a otros en todas direcciones... con un movimiento irregular entre sí... Se les ve aproximarse y apartarse unos de otros, y asumir algunas veces nuevas posiciones angulares; así es que la apariencia... se ha comparado a la de una espesa aglomeración de

peces, a los que, en efecto, se asemejan en la forma... El tamaño de esos objetos da una grandiosa idea de la gigantesca escala en que tienen lugar las operaciones físicas (?) en el sol. No pueden ellos medir menos de 1.000 millas de largo, y de doscientas a trescientas millas de ancho. La conjetura más probable que se ha ofrecido respecto a esos objetos en forma de hoja o disco es la de que la fotosfera (5) es un inmenso océano de materia gaseosa (¿qué clase de "materia"?)... en un estado de incandescencia (aparente) intensa, y que ellos son las perspectivas de proyecciones de las sabanas de llamas.

Las "llamas" solares, vistas a través de los telescopios, son reflejos, dice el Ocultismo. Pero ya ha visto el lector lo que respecto a esto tienen que decir los ocultistas.

Sean lo que fuesen (aquellas sabanas de llanuras), es evidente que son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar. Aquí tenemos una envoltura de materia fotogénica (6) que oscila con poderosas energías, y comunicando su movimiento al medio etéreo en el espacio estelar, produce el calor y la luz en remotos mundos. Hemos dicho que aquellas formas han sido comparadas a ciertos organismos, y Herschel dice: "Aunque sería demasiado aventurado hablar de semejantes organismos como participando de la *vida* (¿por qué no?) (7), ignoramos también que esa acción vital sea competente para desarrollar el calor, la luz y la electricidad..." ¿Existe, acaso, verdad en este hermoso pensamiento? ¿Será acaso el latido de la materia vital en el sol central de nuestro sistema la fuente de toda esa vida que llena la tierra, y que sin duda alguna se extiende a los otros planetas, para los cuales el sol es el poderoso ministro?

A estas preguntas contesta el Ocultismo afirmativamente; y llegará día en que la Ciencia averiguará que tal es el caso.

Mr. Hunt también escribe lo que sigue:

Pero considerando a la Vida -a la Fuerza Vital- como un poder mucho más elevado que la luz, el calor o la electricidad, y efectivamente capaz de ejercer una acción directora sobre todos ellos (esto es absolutamente oculto)... estamos ciertamente dispuestos a aceptar con agrado esa especulación que supone que la fotosfera es la sede primitiva del poder vital, y a considerar con poético placer esa hipótesis que atribuye las energías solares a la Vida (8).

Así pues, tenemos una corroboración científica importante para uno de nuestros dogmas fundamentales, a saber: que a) El Sol es el depósito de la Fuerza Vital, que es el Nómeno de la Electricidad; b) Que de sus misteriosas y por siempre insondables profundidades es de donde parten esas corrientes de vida que laten a través del Espacio, así como a través de los organismos de todo cuanto vive sobre la Tierra. Pues véase lo que dice otro físico eminente que llama a éste nuestro fluido de vida, "Éter Nervioso". Cámbiense unas cuantas frases del artículo, cuyo extracto sigue, y se tendrá otro tratado casi oculto sobre la Fuerza Vital. Nos referimos al Dr. B. W. Richardson, F. R. S., quien también expone sus opiniones sobre el "Éter Nervioso", como lo ha hecho sobre la "Fuerza Solar" y la "Fuerza Terrestre", como sigue:

La idea que se trata de comunicar por medio de la teoría es la de que entre las moléculas de materia, sólida o fluídica, de que se componen los organismos nerviosos, y efectivamente todas las partes orgánicas de un cuerpo, existe un medio sutil refinado, vaporoso o gaseoso, que mantiene las moléculas en una condición propia para el movimiento de unas sobre otras, y para la organización y reorganización de la forma; medio por cuyo conducto se transmite todo movimiento; por el cual el órgano o parte del cuerpo es mantenido en comunión con las demás partes; por el cual y a través del cual el mundo vivo externo comunica con el hombre viviente; un medio que, estando presente, permite poner en evidencia los fenómenos de la vida y que al faltar universalmente, deja al cuerpo efectivamente muerto.

Y todo el Sistema Solar cae en Pralaya -podría haber añadido el autor-. Mas sigamos leyendo:

Empleo la palabra éter en su sentido general, como significando una materia muy ligera, vaporosa o gaseosa; en una palabra, la empleo de igual modo que la usa el astrónomo cuando habla del éter del Espacio, con lo cual quiere significar un medio sutil, pero material... Cuando hablo del éter *nervioso*, no indico que el éter exista sólo en la estructura nerviosa; creo, en verdad, que es una parte especial de la organización nerviosa; pero como los nervios se hallan en todas las estructuras que tienen capacidades para el movimiento y sensibilidad, del mismo modo se halla el éter nervioso en todas aquellas partes; y como el éter nervioso es, según mi entender, un producto directo de la sangre, podemos considerarlo como una parte de la atmósfera de la sangre... La evidencia de que existe un medio elástico que impregna la materia nerviosa, y que es capaz de ser influido por simple presión, es por completo innegable... Existe incuestionablemente en la estructura nerviosa un verdadero fluido nervioso, como lo enseñaban nuestros predecesores (9). La composición química (?) (10) exacta de ese fluido no es aún bien conocida; sus caracteres físicos han sido poco estudiados. Ignoramos si se mueve en corrientes; no sabemos si circula, si se forma en los centros, pasando desde estos a los nervios, o bien si se forma en todas partes donde la sangre penetra en el nervio. Por consiguiente, ignoramos los verdaderos empleos del fluido. Se me ocurre, sin embargo, que el verdadero fluido de materia nerviosa no basta por sí solo para obrar como medio sutil que relaciona el universo externo con el interno del hombre y del animal. Pienso (y ésta es la modificación que sugiero respecto a la teoría más antigua) que debe de haber otra forma de materia que se halla presente durante la vida; una materia que existe en el estado del vapor o gas, que penetra el organismo nervioso entero, que envuelve como una atmósfera (11) a cada molécula de la estructura nerviosa, y es el medio de todo movimiento comunicado a los centros nerviosos y transmitido desde estos... Cuando se comprende con claridad que durante la vida *existe en el cuerpo animal una forma de materia sutilmente difundida*, un vapor que llena todo -y que hasta se

halla acumulado en algunas partes-, materia constantemente renovada por la química vital; materia que se expele con la misma facilidad que el aliento, después que ha llenado su objeto, un nuevo rayo de luz penetra en la inteligencia (12).

Un nuevo rayo de luz que ciertamente revela la sabiduría del Ocultismo antiguo y medieval, y de sus partidarios. Porque Paracelso escribió lo mismo hace más de trescientos años, en el siglo XVI, como sigue:

El Microcosmo entero está contenido potencialmente en el *Liquor Vitae*, fluido nervioso... en el que la naturaleza, cualidad, carácter y esencia de los seres están contenidos (13).

El arqueo es una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo humano... El *Spiritus Vitae* toma su origen del *Spiritus Mundo*. Siendo una emanación del último, contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y es por lo tanto la causa por la que puede explicarse la acción de las estrellas (las fuerzas cósmicas) sobre el cuerpo invisible del hombre (su *Linga Shariva* vital) (14).

Si hubiese estudiado el Dr. Richardson todas las secretas de Paracelso, no se hubiera visto obligado a decir tan a menudo: “no sabemos”, “no nos es conocido”, etc. Tampoco hubiese escrito jamás la frase que sigue, retractándose respecto de lo más importante de su independiente redescubrimiento.

Puede argüirse que en este orden de ideas no se incluye otra cosa más que la teoría de la existencia del éter... que se supone compenetra al espacio... Puede decirse que este éter universal penetra todo el organismo del cuerpo animal desde el exterior, y como parte de toda organización. Esta opinión, *si fuese cierta* (!!), sería el Panteísmo descubierto físicamente. No puede ser verdad, porque destruiría la individualidad de cada sentido individual (15).

No lo vemos de este modo, y sabemos que no es así. El Panteísmo puede ser “físicamente redescubierto”. Fue conocido, visto y sentido por toda la antigüedad. El Panteísmo se manifiesta en la vasta extensión de los estrellados cielos, en la respiración de los mares y océanos, y en el hálito de vida de la hierbecilla más diminuta. La Filosofía rechaza un Dios *finito e imperfecto* en el Universo, la deidad antropomórfica del monoteísta, tal como la representan sus adoradores. Repudia, en virtud de su nombre de *Filo-teosofía*, la idea grotesca de que la Deidad Infinita, Absoluta, tenga, o mejor dicho, pueda tener relación alguna directa o indirecta con las evoluciones finitas ilusorias de la Materia, y por consiguiente, no puede imaginar un universo *fuera* de aquella Deidad, o la ausencia de la misma de la más diminuta partícula de la Substancia animada o inanimada. No significa esto que cada rama, árbol o piedra, sea Dios o *un* Dios; sino que cada partícula del material manifestado del Kosmos pertenece a Dios y es la Substancia de Dios, por muy baja que pueda haber caído en su rotación cíclica a través de las Eternidades de lo Siempre Viniendo a Ser; y también que cada punto de estos individualmente, y el Kosmos colectivamente, es un aspecto y un recordatorio de aquella Alma universal Una, que la Filosofía se niega a llamar Dios, limitando así la Raíz y Esencia eterna siempre presente.

Por qué el Éter del espacio o “Éter Nervioso” habría de “destruir la individualidad de cada sentido”, parece incomprendible para todo el que está familiarizado con la verdadera naturaleza de ese “Éter Nervioso”, bajo su nombre sánscrito, o más bien esotérico y kabalístico. El Dr. Richardson reconoce que:

Si no produjésemos individualmente el medio de comunicación entre nosotros y el mundo externo, si fuese producido desde afuera y adaptado a una sola clase de vibración, se necesitarían menos sentidos que los que poseemos; pues citando tan sólo dos ejemplos, el éter de la luz no está adaptado para el sonido y, sin embargo, oímos lo mismo que vemos; mientras que el aire, el medio del movimiento del sonido, no es el medio de la luz, y no obstante vemos y oímos.

Esto no es así. La opinión de que el Panteísmo “no puede ser cierto, porque destruiría la individualidad de cada sentido”, demuestra que todas las conclusiones del ilustrado doctor están fundadas en las teorías físicas modernas, aunque le agradecería reformarlas. Pero verá que es imposible hacerlo, a no ser que admita la existencia de sentidos espirituales que reemplacen la atrofia gradual de los físicos. “Vemos y oímos”, de acuerdo (según la opinión del Dr. Richardson, por supuesto) con las explicaciones de los fenómenos de la vista y del oído, ofrecidas por esa Ciencia Materialista misma que presupone que no podemos ver ni oír de otro modo. Los ocultistas y místicos saben más. Los arios védicos estaban tan familiarizados con los misterios del sonido y del color en el plano físico, como lo están nuestros fisiólogos; pero también habían descifrado los secretos de ambos en planos inaccesibles para el materialista. Ellos conocían una doble serie de sentidos: espirituales y materiales. En un hombre privado de un sentido o de varios, se desarrollan más los sentidos restantes; por ejemplo, el ciego puede llegar a recuperar la vista por medio de los sentidos del tacto, del oído, etc.; y el sordo podrá oír por medio de la vista, viendo *auditivamente* las palabras pronunciadas por los labios y la boca del orador. Pero estos son casos que pertenecen todavía al mundo de la Materia. La Fisiología niega a priori los sentidos espirituales, aquellos que obran sobre un plano superior de la conciencia, porque ignora la Ciencia Sagrada. Limita la acción del Éter a vibraciones, y separándolo del aire -aunque el aire es simplemente Éter diferenciado y compuesto- le hace asumir funciones que se adapten a las teorías especiales del fisiólogo. Pero existe más verdadera ciencia en las enseñanzas de los *Upanishads*, cuando estos se entienden correctamente, que lo que los orientalistas, que no los comprenden ni poco ni mucho, están dispuestos a admitir. Las correlaciones tanto mentales como físicas de los siete sentidos -siete en el plano físico y siete en el mental- están claramente explicadas y definidas en los *Vedas*, y particularmente en el *Upanishad* llamado *Anugîtâ*:

Lo indestructible y lo destructible, tal es la doble manifestación del Yo (16). De estos, lo indestructible es lo existente (la verdadera esencia o naturaleza del

Yo, los principios fundamentales); la manifestación como individuo (entidad) es llamada lo destructible (17).

Así habla el Asceta en el *Anugîtâ*, y también:

Todo aquel que es dos veces nacido (iniciado) sabe qué tal es la doctrina de los antiguos... El Espacio es la primera entidad... Ahora bien; el Espacio (Âkâsha o el Nómeno del Éter) posee una cualidad... y ésta se declara que es el sonido sólo... (y las) cualidades del sonido (son) Shadja, Rishabha, juntamente con Gândhâra, Madhyama, Panchama, y más allá de éstas (debe entenderse que existen) Nishâda y Dhaivata (la gama hindú) (18).

Estas siete notas de la escala son los principios del sonido. Las cualidades de cada Elemento, así como de cada sentido, son septenarias; y el emitir juicios y dogmatizar acerca de ellas por su manifestación en el plano material u objetivo - también séptuple en sí mismo- es completamente arbitrario. Porque sólo por la emancipación del Yo de estas siete causas de la ilusión podemos adquirir el conocimiento (Sabiduría Secreta), de las cualidades de los objetos de los sentidos en su plano dual de manifestación, lo visible y lo invisible. Así se dice:

Óyeme... exponer este admirable misterio... Escucha también la clasificación completa de las causas. La nariz y la lengua, y los ojos, y la piel, y el oído como el quinto (órgano de sentido), la mente y el entendimiento (19), estos siete (sentidos) deben considerarse como las causas de (el conocimiento de) las cualidades. El olfato, y el gusto, y el color, el sonido, y el tacto como el quinto, el objeto de la operación mental y el objeto del entendimiento (el sentido o percepción espiritual más elevado); estos siete son causas de acción. El que huele, que come, que ve, que habla, que oye en término quinto; el que piensa y el que comprende; estos siete debe entenderse que son las causas de los agentes. Estos (los agentes), poseyendo cualidades (sattva, rajas, tamas), gozan de sus propias cualidades, agradables y desagradables (20).

No comprendiendo los comentaristas modernos el significado sutil de los antiguos escoliastas, interpretan la frase “causa de los agentes” como queriendo decir “que los poderes del olfato, etc., cuando se atribuyen al Yo, le hacen aparecer como un agente, como un principio activo” (!), lo cual es enteramente imaginario. Entiéndese que esos “siete” son las causas de los agentes, porque “los objetos son causas, toda vez que el disfrute de los mismos causa una impresión”. Esotéricamente ello significa que esos siete sentidos son producidos por los agentes, que son las “deidades”, pues de otro modo, ¿qué significa o puede significar la frase siguiente? “Así -se dice- esos siete (sentidos) son las causas de emancipación”, es decir, cuando aquellas causas se hacen ineficaces. Y también la frase, “entre los que saben (los sabios Iniciados) que todo lo comprenden, las cualidades *que están en la posición* (en la naturaleza más bien) *de las deidades*, cada una en su lugar”, etc., significa sencillamente que los “sabios” comprenden la naturaleza de los Nóúmenos de los diferentes fenómenos; y que “cualidades”, en este caso, se refiere a las cualidades de los Dioses o Inteligencias superiores Planetarias o Elementales, que gobiernan a los elementos y sus productos, y de ningún modo a los “sentidos”, como cree el comentarista moderno. Pues los sabios no suponen que tengan sus sentidos algo que ver con ellos, como tampoco con su Yo. Por consiguiente, vemos que en el *Bhagavad-Gîtâ de Krishna*, dice la Deidad:

Sólo algunos me conocen verdaderamente. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (o Âkashâ, el AEther), la mente, el entendimiento y el egoísmo (o la percepción de todos los anteriores en el plano ilusorio)... ésta es una forma inferior de mi naturaleza. Sabe (que existe) otra (forma de mi) naturaleza superior a ésta, que está animada, ¡oh, tú de poderosos brazos!, y por lo cual este universo está sostenido... Todo esto está tejido en mí, cual gran número de perlas engarzadas en un hilo (21). Soy el gusto en el agua, ¡oh, hijo de Kuntî! Soy la luz del sol y de la luna. Soy... el sonido (“es decir, la esencia oculta que es la base de todas éstas y de las otras cualidades de las varias cosas mencionadas”. -Traduc.),

en el espacio... el fragante aroma en la tierra, el resplandor en el fuego..., etcétera (22).

A la verdad, pues, debiérase estudiar la Filosofía Oculta antes de principiar a indagar y comprobar sólo en su superficie, los misterios de la Naturaleza, puesto que sólo “aquél que conoce la verdad sobre las cualidades de la Naturaleza, que comprende la creación de todas las entidades... está emancipado” del error. El Preceptor dice.

Entendiendo debidamente el gran (árbol) del cual lo no percibido (la Naturaleza Oculta, la raíz de todo) es el brote de la semilla (Parabrahman), que consiste en la inteligencia (Mahat o el Alma Universal Inteligente) como tronco suyo, cuyas ramas son el gran egoísmo (23), en cuyos huecos se encuentran los vástagos, esto es, los sentidos, siendo los grandes elementos (ocultos o invisibles) sus ramos de flores (24), los elementos groseros (la materia objetiva grosera), las ramas más pequeñas, que siempre están cubiertas de hojas, siempre cubiertas de flores... el cual es eterno y cuya semilla es el Brahman (la Deidad); y cortándolo con aquella espada excelente -el conocimiento (Sabiduría Secreta)- se alcanza la inmortalidad y se desecha el nacimiento y la muerte (25).

Éste es el Árbol de la Vida, el árbol Ashvattha, y sólo después de haberlo cortado, puede el Hombre, el esclavo de la vida y de la muerte, emanciparse.

Pero los hombres de ciencia nada saben acerca de la “Espada de la Sabiduría” empleada por los Adeptos y Ascetas, ni quieren oír hablar de ella. De ahí las observaciones parciales aún de los menos dogmáticos entre ellos, fundadas en la inmerecida importancia concedida a las divisiones y clasificación arbitrarias de la ciencia física. Poco caso hace de ellos el Ocultismo, y la Naturaleza todavía menos. La serie completa de los fenómenos físicos arranca del Primario del Aether-Âkâsha; así como el Âkâsha de naturaleza dual procede del llamado Caos indiferenciado, siendo este último el aspecto primario de Mûlaprakriti, la Materia-Raíz, y la primera Idea abstracta que de Parabrahman

puede el hombre formarse. Puede la ciencia moderna dividir su Éter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el verdadero Aether del Espacio siendo lo que es. Tiene él sus siete “principios” como todo en la Naturaleza; y si no hubiese Aether *no* habría “sonido” alguno, puesto que es la vibrante caja sonora de la naturaleza en todas sus siete diferenciaciones. Éste es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la Materia. Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello -como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama “maravilloso y anormal”-, todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptible en lo físico todo lo que volvemos a ganar en la re-evolución espiritual. Este proceso debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza-Raíz, con la espiritualidad de la Segunda Raza, la humanidad hace mucho tiempo extinguida.

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Debemos volver a la risueña aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, sobre el “Éter Nervioso”. Bajo la errónea traducción de la palabra Âkâsha por “Espacio”, acabamos de mostrar al primero en el antiguo sistema indo como el “primogénito” del Uno, teniendo sólo una cualidad, el “Sonido”, que es septenario. En el lenguaje esotérico, este Uno es la Deidad Padre, y Sonido es sinónimo del Logos, Verbo o Hijo. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser lo último y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este Sonido, y especula acerca de la misma, añadiendo:

La teoría que expongo es la de que el éter nervioso es un *producto animal*. En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales y es producido, en todos ellos, de la misma manera.

Éste es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese "Éter Nervioso" es el principio inferior de la Esencia Primordial, que es la Vida. Es la Vitalidad Animal difundida en la Naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un "producto animal", sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos suyos. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morboso o saludable -como lo hacen los materiales y estructuras físicas (en su estado primógeno, *nota bene*)-, y desde el momento del nacimiento de la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él. Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el Rayo-Solar Sushumnâ, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan que cuando están en plena actividad. Por tanto, se equivoca de nuevo el doctor Richardson, cuando dice:

El éter nervioso, según la idea que tengo formada de él, no es *activo en sí mismo, ni un excitante del movimiento animal en el sentido de fuerza*; pero es esencial para proporcionar las condiciones por las cuales resulta posible el movimiento. (*Es precisamente lo contrario*)... Es el conductor de todas las vibraciones del calor, de la luz, del sonido, de la acción eléctrica, de la fricción mecánica (26). Mantiene el sistema nervioso entero en una tensión perfecta, durante los estados de la vida (cierto). Se gasta por el ejercicio (*más bien se genera*)... y cuando la demanda es mayor que la cantidad suministrada, la postración nerviosa o consunción indica su deficiencia (27). Acumúlase en los centros nerviosos durante el sueño, poniéndoles, por decirlo así, a su tono debido, y preparando con ello los músculos para una vida activa y renovada.

Así es precisamente; esto es exacto y comprensible. Por consiguiente:

El cuerpo, completamente renovado por él, ofrece capacidad para el movimiento, la plenitud de la forma, *la vida*. El cuerpo privado de él presenta la inercia, el aspecto de la temida muerte, *la evidencia de haber perdido algo físico que estaba en él cuando vivía*.

La ciencia moderna niega la existencia de un “principio vital”. Este extracto es una prueba clara de su gran error. Mas ese “algo físico” que llamamos el fluido de vida -el *Liquor Vitae* de Paracelso- no ha desertado del cuerpo, como piensa el Dr. Richardson. Sólo ha cambiado su estado de actividad en pasividad, y se ha hecho latente, debido al estado demasiado morbosos de los tejidos, sobre los cuales ya no tiene dominio. Una vez que el *rigor mortis* es absoluto, el *Liquor Vitae* volverá a entrar en acción y principiará su obra, *químicamente*, sobre los átomos. Brahmâ-Vishnu, el Creador y Conservador de la Vida, se habrá transformado en Shiva el Destructor.

Por último escribe el dr. Richardson:

El éter nervioso puede estar envenenado; quiero decir que puede haber difundido por su medio, por simple difusión gaseosa, otros gases o vapores derivados de fuera; puede extraer productos o sustancias tragados o ingeridos, o gases de descomposición producidos durante la enfermedad en el cuerpo mismo (28).

Y el sabio doctor pudiera haber añadido, según el mismo principio oculto: que el “Éter Nervioso” de una persona puede ser envenenado por el “Éter Nervioso” de otra, o por sus “emanaciones áuricas”. Pero véase lo que acerca de este “Éter Nervioso” ha dicho Paracelso:

El Arqueo es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano. Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta está a esas influencias. La fuerza vital no está encerrada en el hombre, sino que radia (dentro y) en derredor de él como una esfera luminosa (aura), y puede ser empleada a distancia... Puede envenenar la esencia de la vida (*la sangre*), y producir enfermedades, o puede purificarla de su impureza y restablecer la salud (29).

Que ambos, el "Arqueo" y el "Éter Nervioso", son idénticos lo demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente* su tensión puede ser demasiado alta o baja; lo cual puede tener lugar:

Por causa de cambios locales en la materia nerviosa que envuelve... Bajo la acción de una excitación aguda, puede vibrar tempestuosamente, por decirlo así, y lanzar a cada músculo dependiente del cerebro o médula a un movimiento independiente, a convulsiones inconscientes.

A esto se llama excitación nerviosa; pero nadie, salvo el ocultista, conoce la razón de semejante perturbación nerviosa, o explica las causas primeras de ella. El principio de vida puede matar cuando es demasiado exuberante, tanto como cuando es insuficiente. Mas este "principio" en el plano manifestado, esto es, en nuestro plano, es tan sólo el efecto y resultado de la acción inteligente de la "Hueste", o Principio colectivo, la Vida y la Luz manifestándose. Se halla él mismo subordinado a la Vida Una Absoluta, siempre invisible y eterna, de la que emana, en una escala descendente y reascendente de grados jerárquicos, una verdadera escala septenaria, con el Sonido, el Logos, en el extremo superior, y los Vidyâdhras (30), los Pitris inferiores, en lo más bajo.

Por supuesto, los ocultistas están perfectamente enterados del hecho de que la "superchería" vitalista, tan ridiculizada por Vogt y Huxley, encuentra todavía

acogida en muy elevadas regiones científicas; y por lo tanto, se alegran de sentir que no están solos. He aquí lo que escribe el profesor de Quatrefages:

Es muy cierto que no sabemos *lo que* es la vida; y no lo es menos que ignoramos lo *que* es la fuerza que imprime movimiento a las estrellas... Los seres vivientes son pesados, y por lo tanto, están sujetos a la ley de gravedad; son el centro de fenómenos físico-químicos, numerosos y variados, que son indispensables a su existencia, y que deben ser atribuidos a la acción de la eterodinámica (electricidad, calor, etc.). Pero esos fenómenos se manifiestan aquí bajo la influencia de otra fuerza... La vida no es antagónica a las fuerzas inanimadas, sino que gobierna y rige una acción de estas últimas por sus leyes (31).

SECCIÓN VIII

LA TEORÍA SOLAR

BREVE ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS COMPUESTOS Y SIMPLES DE LA CIENCIA EN OPOSICIÓN A LAS DOCTRINAS OCULTAS. HASTA QUÉ PUNTO ESTA TEORÍA, SEGÚN SE ACEPTA GENERALMENTE, ES CIENTÍFICA.

En la contestación del profesor Beale, el gran fisiólogo, al ataque dirigido por el Dr. Gull contra la teoría de la Vitalidad, que está inseparablemente ligada a los elementos de los antiguos en la Filosofía Oculta, hallamos algunas palabras tan significativas como hermosas:

Existe un misterio en la vida, misterio que jamás ha sido sondeado y que se agranda a medida que se estudian y se observan más a fondo los fenómenos de la vida. En los centros vivientes -mucho más centrales que los centros, observados con los instrumentos más poderosos de la ampliación-, en los centros de la materia viviente donde no puede el ojo penetrar, pero hacia los cuales puede tender la inteligencia, se producen cambios sobre cuya naturaleza los físicos y

químicos más adelantados no pueden ofrecernos un concepto; ni existe tampoco la más ligera razón para pensar que la naturaleza de esos cambios pueda fijarse nunca por la investigación física, tanto más, cuanto que ellos son ciertamente de un orden o naturaleza totalmente distintos de los que puedan corresponder a cualquier otro fenómeno que conozcamos.

El Ocultismo coloca ese “misterio”, o el origen de la Esencia de Vida, en el mismo centro que el núcleo de la *materia prima* de nuestro Sistema Solar, pues ellos son uno.

Como dice el Comentario:

El Sol es el corazón del Mundo Solar (Sistema), y su cerebro está oculto detrás del Sol (visible). De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y pulsaciones.

Se ha declarado en otro lugar (1) que la Filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el verdadero Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo un reflejo, su concha. Las hojas de sauce de Nasmyth que Sir John Herschel tomó por “habitantes solares”, son los depósitos de la energía vital solar; “la electricidad vital que alimenta a todo el sistema; el sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Cosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da”, y el Sol visible sólo una ventana abierta en el verdadero palacio y presencia solares, que sin embargo revela sin alteración la labor interna.

De esta manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular del fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en el cuerpo humano; contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en un segundo, aproximadamente, emplea la sangre solar diez de sus años para circular, y un año

entero para pasar por su aurícula y ventrículo antes de que ella bañe los pulmones y vuelva a las grandes arterias y venas del Sistema.

Esto no lo negará la Ciencia, puesto que la Astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de las manchas solares (2), siendo debido el aumento a la contracción del Corazón Solar. El Universo, en este caso nuestro Mundo, respira, como lo hace sobre la Tierra el hombre y toda criatura viviente, la planta y hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada veinticuatro horas. La región oscura no es debida a la “absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del Sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera” como lo quisiera el Padre Secchi (3), ni están formadas las manchas “por la materia misma (materia ardiente gaseosa) que la irrupción proyecta sobre el disco solar”. El fenómeno es semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente y palpitante, de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como acostumbran hacer los profesores de Astronomía para mostrar la Luna, por ejemplo, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo, y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

Leemos en una obra sobre geología que el sueño de la ciencia es que:

Todos los cuerpos simples admitidos, se descubrirá algún día que son tan sólo modificaciones de un solo elemento material (4).

Esto mismo ha enseñado la filosofía oculta desde que existe el lenguaje humano, añadiendo, sin embargo, fundándose en el principio de la ley inmutable de analogía, “como es arriba, así es abajo”, otro de sus axiomas, que no existe Espíritu ni Materia en realidad, sino sólo innumerables aspectos del eternamente oculto Es, o Sat. El Elemento homogéneo primordial es simple y solo, *únicamente en el plano terrestre* de conciencia y sensación, puesto que, después de todo, la Materia no es otra cosa que la serie de nuestros propios estados de conciencia, y el Espíritu una idea de intuición psíquica. Aun en el próximo plano superior, ese

elemento simple que la ciencia corriente de nuestra Tierra define como el último constituyente indescomponible de cualquier clase de Materia, en el mundo de una percepción espiritual superior sería considerado como una cosa muy compleja por cierto. Se descubriría que nuestra agua más pura, en vez de sus dos reconocidos cuerpos simples, oxígeno e hidrógeno, presenta muchos otros constituyentes, no soñados tan siquiera por nuestra química terrestre moderna. En el reino del Espíritu sucede lo que en el de la Materia; la sombra de lo que es conocido en el plano de objetividad existe en el de la subjetividad pura. El punto de la sustancia perfectamente homogénea, el sarco de la Mónera de Haeckel, es considerado ahora como la archibiosis de la existencia terrestre (el protoplasma de Mr. Huxley) (5); y el Bathybius Haeckellii tiene que afiliarse a su archibiosis preterrestre. Ésta es primero percibida por los astrónomos en su tercer grado de evolución, y en la llamada "creación secundaria". Mas los estudiantes de Filosofía Esotérica comprenden bien el significado secreto de la Estancia:

Brahma... tiene esencialmente el *aspecto* de Prakriti, tanto desarrollado como no desenvuelto... El Espíritu, ¡oh! Dos Veces nacido (Iniciado), es el *aspecto* principal de Brahmâ. Lo inmediato es un doble aspecto (de Prakriti y Purusha)... tanto desarrollado como no desarrollado; y el Tiempo es lo último (6).

Anu es uno de los nombres de Brahmâ, distinto de Brahman, y significa "átomo"; anîyamsâm anîyasâm, "lo más atómico de lo atómico", el inmutable e imperecedero (achyuta) Purushottama".

Seguramente, pues, los elementos que ahora conocemos -cualquiera que sea su número- según se entienden y definen actualmente, no son, ni pueden ser, los elementos primordiales. Estos fueron formados por "los *coágulos de la fría y radiante Madre*" y "la *semilla ígnea del ardiente Padre*", que "son uno", o expresándolo en el lenguaje más claro de la ciencia moderna, aquellos cuerpos tuvieron su génesis en las profundidades de la Niebla de fuego primordial, las masas de vapor incandescente de las nebulosas irresolubles; pues, como enseña el profesor Newcomb (7), las nebulosas resolubles no constituyen una clase de

nebulosas propiamente dichas. Según él cree, más de la mitad de aquellas que al principio se tomaron equivocadamente por nebulosas, son lo que él llama “racimos estelares”.

Los cuerpos simples conocidos ahora, han llegado a su estado permanente en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen ellos un corto período de reposo antes de ser nuevamente impulsados en su evolución espiritual ascendente, cuando el “fuego viviente de Orcus” disociara los más irresolubles y los volverá a dispersar en el Uno primordial.

Pero el ocultista va más lejos, como se ha manifestado en los Comentarios sobre las Siete Estancias. De aquí que difícilmente pueda esperar auxilio o conformidad alguna por parte de la Ciencia, que rechazará tanto su “anîyâmsam anîyâsam”, el Átomo absolutamente espiritual, como sus Mânasaputras u Hombres nacidos de la Mente. Al resolver el “elemento material único” en un Elemento absoluto irresoluble, Espíritu, o Materia-Raíz, colocándolo así desde luego fuera del alcance y campo de la Filosofía Física -muy poco en común tiene él, por supuesto, con los hombres de ciencia ortodoxos. Él sostiene que el Espíritu y la Materia son dos Facetas de la Unidad incognoscible, dependiendo sus aspectos aparentemente opuestos: a) De los varios grados de diferenciación de la materia; b) De los grados de conciencia alcanzados por el hombre mismo. Esto, sin embargo, es Metafísica, y tiene poco que ver con la Física- por grande que sea ahora esta Filosofía física en su propia limitación terrestre.

No obstante, una vez que la Ciencia admite la posibilidad al menos, ya que no la existencia real, de un Universo con sus innumerables formas, condiciones y aspectos, formados de una “sola Substancia” (8), tiene aquélla que ir más allá. A no ser que admita también la posibilidad de Un Elemento, o la Vida Una de los ocultistas, tendrá que colgar en el aire aquella “substancia sola”, especialmente si la limita a las nebulosas solares, como el ataúd de Mahoma, sin el poderoso imán que sostenía aquel féretro. Afortunadamente para los físicos especulativos, si bien somos incapaces de precisar en algún modo lo que implica la teoría de las nebulosas, hemos podido aprender, gracias al profesor Winchel y a varios astrónomos disidentes, lo que no implica.

Desgraciadamente, esto dista mucho de aclarar hasta los más sencillos de los problemas que han preocupado y preocupan todavía, a los hombres de ciencia en su investigación de la verdad. Hemos de continuar nuestras indagaciones partiendo de las primeras hipótesis de la ciencia moderna, si queremos descubrir *dónde* y *por qué* ella yerra. Quizás veamos que después de todo tiene razón Stallo, y que los errores, contradicciones e ilusiones en que incurren los hombres de ciencia más eminentes son sólo debidos a su actitud anormal. Son materialistas, y quieren seguir siéndolo *quand même*, aunque “los principios generales de la teoría atómica-mecánica -la base de la física moderna- son substancialmente idénticos a las doctrinas cardinales de la metafísica ontológica”. Por eso, “los errores fundamentales de la ontología se hacen aparentes en proporción al progreso de la ciencia física” (9). La Ciencia está llena de conceptos metafísicos, pero los sabios se niegan a reconocerlo, y luchan desesperadamente para poner máscaras atómico-mecánicas a las leyes incorpóreas y espirituales de la Naturaleza en nuestro plano, no queriendo admitir su substancialidad ni aun en otros planos, cuya sola existencia niegan a priori.

Fácil es el mostrar, sin embargo, cómo los sabios, apegados a sus opiniones materialistas, han intentado desde los mismos tiempos de Newton de enmascarar los hechos y la verdad. Pero su labor va haciéndose cada vez más difícil; y cada año la Química, sobre todas las demás ciencias, se aproxima más y más al reino de lo oculto en la Naturaleza. Está ella asimilándose las mismas verdades enseñadas durante siglos por la Ciencia oculta, y que hasta ahora se han tratado con el mayor desdén. “La Materia es eterna”, dice la Doctrina Esotérica. Pero la materia en su estado *laya* o *cero*, tal como la conciben los ocultistas, no es la materia de la ciencia moderna, ni siquiera en su estado gaseoso más rarificado. La “materia radiante” de Mr. Crookes aparecería como Materia de la clase más grosera en el reino de los comienzos, puesto que ella se convierte en puro Espíritu antes de que vuelva tan siquiera a su primer punto de diferenciación. Por lo tanto, cuando el Adepto o el alquimista añade que, si bien la materia es eterna, porque es Pradhâna, los Átomos nacen, sin embargo, en cada nuevo Manvântara o reconstrucción del Universo, esto no es una contradicción

como pudiera pensar un materialista que no cree en cosa alguna fuera del átomo. Existe una diferencia entre la materia *manifestada* y la *no manifestada*; entre Pradhâna, la causa sin principio ni fin, y Prakriti o el efecto manifestado. La sloka dice:

Aquello que es la causa no desarrollada es enfáticamente llamado por los más eminentes sabios Pradhâna, base original, que es Prakriti sutil, es decir, aquello que es eterno y que a la vez es y no es (10) una pura serie.

Aquello a que se refiere la fraseología moderna como espíritu y Materia es UNO en la eternidad como Causa Perpetua, y no es Espíritu ni Materia, sino ELLO -traducido en sánscrito por TAD, "aquello"-, todo lo que es, fue o será, todo lo que la imaginación del hombre es capaz de concebir. Hasta el panteísmo exotérico del Hinduismo lo describe como jamás lo hizo filosofía monoteísta alguna; pues con frase admirable principia su Cosmogonía con las conocidas palabras:

No había día ni noche, ni cielo, ni tierra, ni tinieblas ni luz. Y no había otra cosa alguna que fuese perceptible por los sentidos o por las facultades mentales. Había sin embargo entonces un Brahmâ, esencialmente Prakriti (Naturaleza) y Espíritu. Porque los dos aspectos de Vishnu, distintos de su aspecto supremo esencial, son Prakriti y Espíritu, oh Brâhman. *Cuando* esos dos otros *aspectos* suyos no subsisten por más tiempo, sino que son disueltos, *entonces* aquel *aspecto* de donde la forma y lo demás, esto es, la creación procede *de nuevo*, es denominado tiempo, oh dos veces nacido.

Es lo que es disuelto, o el aspecto *dual* ilusorio de Aquello cuya esencia es eternamente Una, lo que llamamos Materia Eterna, o substancia, sin forma, asexual, inconcebible, aun para nuestro sexto sentido o mente (11); en lo que nos negamos por lo tanto a ver lo que los monoteístas llaman un Dios personal, antropomórfico.

¿Cómo considera la ciencia exacta moderna las dos proposiciones: que “la Materia es eterna”, y “el átomo es periódico y no eterno? El físico materialista las criticará y ridiculizará despreciativamente. Sin embargo, el hombre de ciencia liberal y progresivo, el verdadero y celoso investigador científico de la verdad, como el eminente químico Mr. Crookes, confirmará la probabilidad de las dos declaraciones. Pues apenas se había apagado el eco de su discurso sobre “Génesis de los elementos” -pronunciado por él ante la Sección de Química de la Asociación Británica, en el mitin de Birmingham, en 1887, que tanto sorprendió a los evolucionistas que lo oyeron o leyeron-, pronunció otro en marzo de 1888. Una vez más el presidente de la Sociedad Química presentó ante el mundo de la ciencia y ante el público los frutos de algunos nuevos descubrimientos en el reino de los átomos, y esos descubrimientos justificaban en todos sentidos las doctrinas ocultas. Son ellos aún más sorprendentes que las afirmaciones sentadas por él en el primer discurso, y bien merecen la atención de todo ocultista, teosofista y metafísico. He aquí lo que dice en sus “Elementos y *Meta-Elementos*”, justificando así los cargos y la previsión de Stallo, con el valor de un espíritu científico que ama a la Ciencia por la verdad misma, sin cuidarse de las consecuencias en cuanto a su propia gloria y reputación. Citamos sus propias palabras:

Permitidme, señores, llamar ahora vuestra atención por un momento sobre una cuestión que concierne a los principios fundamentales de la química, asunto que puede llevarnos a admitir la posible existencia de cuerpos que, si bien no son compuestos ni mezclas, no son tampoco cuerpos simples en el sentido más estricto de la palabra; cuerpos que me atrevo a llamar “metasimples”. Para explicar mi idea necesito volver al concepto que tenemos formado de un cuerpo simple. ¿Cuál es el criterio acerca del mismo? ¿Dónde hemos de trazar la línea entre la existencia distinta y la identidad? Nadie duda de que el oxígeno, el sodio, el cloro y el azufre sean cuerpos simples separados; y cuando tratamos de grupos como el cloro, el bromo, el yodo, etc., tampoco tenemos duda alguna, y aunque fuesen admisibles los grados de “simplicidad” -a lo cual puede que tengamos que venir a parar últimamente-, podría admitirse que el cloro se aproxima mucho más

al bromo que al oxígeno, y que al sodio y al azufre. También el níquel y el cobalto se aproximan mucho, aunque nadie pone en duda su derecho a figurar como cuerpos simples distintos. No puedo, sin embargo, dejar de preguntar cuál habría sido la opinión dominante entre los químicos si las respectivas soluciones de esos cuerpos y sus compuestos presentasen colores idénticos, en vez de colores que, hablando aproximadamente, son mutuamente complementarios. ¿Acaso se hubiese aun reconocido su naturaleza distinta? Cuando seguimos adelante y llegamos a las llamadas tierras raras, nos encontramos en terreno menos firme. Podemos quizás admitir el escandio, el iterbio y otros de la misma clase, como simples; pero ¿qué podemos decir en el caso del neodimio y praseodimio, entre los que puede decirse que no existe diferencia química bien marcada, siendo su derecho a la individualidad separada, ligeras diferencias como bases y facultades cristalizadoras, aunque sus diferencias físicas, como lo demuestran las observaciones hechas con espectro, son muy marcadas? Aun aquí podemos pensar que el ánimo de la mayoría de los químicos se inclinaría del lado de la indulgencia, admitiendo a esos dos cuerpos dentro del círculo encantado. En cuanto a saber si obrando así podrían apelar a cualquier principio fundamental, es cuestión dudosa. Si admitimos a esos candidatos, ¿cómo podremos excluir con justicia las series de cuerpos simples o metasimples que Krüss y Wilson nos dieron a conocer? Aquí las diferencias espectrales son bien marcadas, mientras que mis propias investigaciones sobre el didimio muestra también una ligera diferencia básica, al menos entre algunos de esos cuerpos dudosos. En la misma categoría deben incluirse los numerosos cuerpos separados, en los cuales es probable que el itrio, el erbio, el samario y otros “elementos” -según se llaman comúnmente- han sido y son agrupados. ¿Dónde, pues, hemos de trazar la línea? Las distintas agrupaciones se esfuman tan imperceptiblemente unas en otras, que es imposible establecer una división definida entre dos cuerpos adyacentes cualesquiera, y decir que el cuerpo de este lado de la línea es simple, mientras que aquel que se encuentra en el otro no es simple o es tan sólo algo que lo simula o se aproxima a ello. Dondequiera que puede trazarse una línea con aparente razón, será sin duda fácil asignar de una vez a la mayoría de los cuerpos

el puesto que les corresponde, puesto que en todos los casos de clasificación la verdadera dificultad empieza cuando nos acercamos a la línea divisoria. Admítense, por supuesto, ligeras diferencias químicas y, hasta cierto punto, hácese lo mismo con bien marcadas diferencias físicas. ¿Qué diremos, sin embargo, cuando la única diferencia química es una tendencia casi imperceptible en un cuerpo -de un par o de un grupo- a precipitarse antes que el otro? Además, hay casos en que las diferencias químicas alcanzan el punto en que se desvanecen, aun cuando todavía quedan diferencias físicas bien determinadas. Aquí tropezamos con una nueva dificultad: en tales oscuridades, ¿cómo distinguir entre lo químico y lo físico? ¿Acaso no estamos autorizados a llamar a una ligera tendencia de un precipitado amorfo naciente a formarse antes que otro, “una diferencia física”? Y ¿no podríamos llamar a las reacciones coloreadas dependientes de la solución y de acuerdo con el solvente empleado, “diferencias químicas”? No veo la posibilidad de negar el carácter de simple a un cuerpo que difiere de otro por un color bien determinado o por reacciones espectrales, mientras lo concedemos a otro cuerpo cuyo único derecho es una diferencia muy insignificante en poderes básicos. Habiendo abierto una vez la puerta lo bastante para admitir algunas diferencias espectrales, hemos de preguntar: ¿cuál es la diferencia mínima que autoriza el candidato para pasar? Presentaré algunos ejemplos, sacados de mi propia experiencia, de algunos de esos candidatos dudosos.

Aquí presenta el gran químico varios casos del comportamiento singularísimo de moléculas y minerales, al parecer iguales, pero que, sin embargo, examinados muy atentamente, ofrecieron diferencias que, si bien pequeñas, no obstante demuestran que no son cuerpos simples, y que los 60 ó 70 como tales aceptados en química no son ya suficientes a abarcarlo todo. Aparentemente sus nombres son legión; mas como la llamada “teoría periódica” se opone a una multiplicación ilimitada de cuerpos simples, vese obligado Mr. Crookes a buscar algún medio de reconciliar el nuevo descubrimiento con la antigua teoría. “Esa teoría”, dice él:

Se ha confirmado tan plenamente que no podemos admitir a la ligera interpretación alguna respecto a los fenómenos que deje de concordar con ella. Pero si suponemos a los cuerpos simples reforzados por un gran número de cuerpos que difieren poco unos de otros en sus propiedades, y formando agregaciones de nebulosas, si así puedo expresarme, donde primeramente veíamos o creíamos ver estrellas separadas, la combinación periódica ya no puede comprenderse claramente por más tiempo. Es decir, por más tiempo, si seguimos conservando nuestro concepto habitual de un cuerpo simple. Modifiquemos, pues, este concepto. En lugar de "cuerpo simple", léase "grupo simple" -esos grupos simples reemplazando a los antiguos cuerpos en la teoría periódica-, y desaparece la dificultad. Al definir un cuerpo simple, no tomemos un límite externo, sino un tipo interno. Digamos, por ejemplo, que la cantidad más pequeña ponderable de itrio es un conjunto de átomos últimos casi infinitamente más parecidos entre sí que a los átomos de cualquier otro elemento aproximado. No quiere decir esto que los átomos deben ser todos necesariamente en absoluto semejantes entre sí. El peso atómico que atribuimos al itrio representa, por lo tanto, sólo un valor medio, alrededor del cual los pesos reales de los átomos individuales del "cuerpo simple" figuran dentro de ciertos límites. Mas si mi conjetura es admisible, si no fuese posible separar un átomo de otro, los veríamos variar dentro de estrechos límites en ambos sentidos del término medio. El proceso mismo del funcionamiento implica la existencia en ciertos cuerpos de tales diferencias.

Así pues, los hechos y la verdad se han impuesto una vez más a la ciencia "exacta", y la han obligado a ensanchar sus opiniones y a cambiar sus límites, que, ocultando a la multitud, la reducían a un cuerpo- como los Elohim Septenarios y sus huestes, transformadas por materializados fanáticos en un Jehovah. Reemplazad los términos químicos de "molécula", "átomo", "partícula", etc., por las palabras "Huestes", "Mónadas", "Devas", etc., y podría creerse que se trataba de la descripción del génesis de los Dioses, de la evolución primordial de

las Fuerzas manvantáricas *inteligentes*. Pero el sabio conferenciante agrega a sus observaciones descriptivas algo más significativo todavía; si es consciente o inconscientemente, ¿quién lo sabe? Pues dice:

Hasta últimamente pasaban revista semejantes cuerpos como simples. Tenían propiedades químicas y físicas definidas; tenían pesos atómicos reconocidos. Si tomamos una solución pura diluida de uno de esos cuerpos, el itrio por ejemplo, y si le añadimos un exceso de amoníaco fuerte, obtenemos un precipitado que parece perfectamente homogéneo. Pero si en vez de esto añadimos amoníaco muy diluido, sólo en cantidad suficiente para precipitar una mitad de la base presente, no obtenemos precipitado inmediato. Si agitamos bien el todo, de modo que se obtenga una mezcla uniforme de la solución y del amoníaco, y dejamos el vaso durante una hora, evitando con cuidado el polvo, todavía podremos hallar el líquido claro y transparente sin vestigio alguno de opacidad. Después de tres o cuatro horas, sin embargo, se producirá una opalescencia, y a la mañana siguiente habrá aparecido un precipitado. Ahora bien, preguntémonos: ¿qué puede significar este fenómeno? La cantidad del reactivo agregada era insuficiente para precipitar más de la mitad del itrio presente; por tanto, ha estado operándose durante algunas horas un procedimiento parecido al de la selección. La precipitación *no se ha efectuado evidentemente al azar*, sino que se han descompuesto aquellas moléculas de la base que se ponían en contacto con una molécula de amoníaco correspondiente; pues tuvimos cuidado de que se mezclasen los líquidos de un modo uniforme, a fin de que no se hallase más expuesta una molécula que otra de la sal original a la descomposición. Si consideramos, además, el tiempo que transcurre antes de la aparición de un precipitado, *no podemos evitar la conclusión de que la acción que se ha estado produciendo durante las primeras horas es de un carácter selectivo*. No consiste el problema en saber por qué se produce un precipitado, sino qué es lo que determina o dirige ciertos átomos a posarse y otros a permanecer en solución. Entre la multitud de átomos presentes, *¿cuál es el poder que dirige a cada átomo para elegir el camino debido? Podríamos representarnos alguna fuerza directora*

pasando revista a los átomos uno a uno, escogiendo a éste para la precipitación, y al otro para la solución, hasta que todos hubiesen sido destinados.

Las itálicas del pasaje anterior son nuestras. Bien puede un hombre de ciencia preguntar: ¿Qué poder es el que dirige a cada Átomo, y cuál es el significado de su carácter selectivo? Los deístas resolverán la cuestión contestando: "Dios"; y con esto nada habrían resuelto filosóficamente. El Ocultismo contesta en su propio terreno panteísta, y enseña al estudiante que son Dioses, Mónadas y Átomos. El sabio orador ve en esto aquello que le interesa principalmente: las indicaciones y huellas de un sendero que puede conducir al descubrimiento y a la demostración plena y completa de un elemento homogéneo en la Naturaleza. Él observa:

Para que semejante selección pueda efectuarse, es evidente que debe haber algunas ligeras diferencias entre las cuales sea posible elegir, siendo casi seguro que esa diferencia debe ser básica, tan ligera que resulta imperceptible dentro de los medios de experimentación hasta ahora conocidos, pero susceptible de ser nutrida y estimulada hasta un punto en que pueda apreciarse la diferencia por los medios ordinarios.

El Ocultismo, que conoce la existencia y la presencia en la Naturaleza del Elemento Eterno Único, en cuya primera diferenciación brotan periódicamente las raíces del Árbol de la Vida, no necesita pruebas científicas. Él dice: La Antigua Sabiduría resolvió el problema edades ha. Sí, serio o burlón lector, la Ciencia se aproxima lenta pero seguramente a nuestros dominios de lo Oculto. Vese ella obligada por sus propios descubrimientos a adoptar *nolens volens* nuestra fraseología y nuestros símbolos. La Ciencia química se encuentra compelida ahora, por la fuerza misma de las cosas, a aceptar hasta nuestra explicación de la evolución de los Dioses y los Átomos, tan significativa e innegablemente representada en el caduceo de Mercurio, el Dios de la Sabiduría, y en el lenguaje alegórico de los Sabios Arcaicos. Un Comentario de la Doctrina Esotérica dice:

El tronco del ASVATTHA (el árbol de la Vida y del Ser, la VARA del Caduceo) nace y desciende a cada Comienzo (a cada nuevo Manvántara) de las dos oscuras alas del Cisne (HANSA) de la Vida. Las dos Serpientes, lo eternamente vivo y su ilusión (Espíritu y Materia), cuyas dos cabezas provienen de la cabeza entre las alas, descienden a lo largo del tronco entrelazadas en estrecho abrazo. Las dos colas júnctanse sobre la tierra (el Universo manifestado), formando una sola, y ésta es la gran ilusión ¡oh Lanu!

Todo el mundo sabe lo que es el Caduceo, considerablemente modificado por los griegos. El símbolo original -con la triple cabeza de la Serpiente- sufrió una alteración, convirtiéndose en una vara con un remate, y fueron separadas las dos cabezas inferiores, desfigurando así algún tanto el significado original. No obstante, esa vara laya rodeada por dos serpientes es buena ilustración para nuestro objeto. Verdaderamente, los poderes maravillosos del Caduceo mágico fueron cantados por todos los antiguos poetas, y con no poco fundamento para los que comprendían el significado secreto.

Ahora bien; ¿qué dice el docto presidente de la Sociedad Química de Gran Bretaña en aquel mismo discurso que se refiera en algún modo a nuestra doctrina, arriba mencionada, o tenga algo que ver con ella? Muy poca cosa; sólo lo que sigue, y nada más:

En el discurso de Biremingham, al que ya he hecho referencia, pedía a mi auditorio que se imaginase la acción de dos fuerzas sobre el protilo original, siendo una el tiempo, acompañado de una disminución de temperatura; la otra, una oscilación semejante a la de un poderoso péndulo, con ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad, estando íntimamente relacionado con la materia imponderable, esencia, o fuente de energía que llamamos electricidad. Ahora bien; un símil como éste llena su objeto si fija en la mente el hecho particular que se propone poner de manifiesto, pero no debe esperarse que responda necesariamente a todos los hechos. Además del descenso de temperatura con el flujo y reflujo periódico de la electricidad, positiva o negativa, necesarios para conferir a los elementos nuevamente nacidos su atomicidad particular, es evidente

que un tercer factor ha de tenerse en cuenta. La Naturaleza no obra en un plano llano; requiere espacio para sus operaciones cosmogénicas, y si introducimos el espacio como tercer factor, todo aparece claro. En vez de un péndulo, el cual, aunque es hasta cierto punto un buen ejemplo, es imposible como hecho, busquemos algún medio más satisfactorio de representar lo que puede haber tenido lugar, según yo lo concibo. Supongamos que el diagrama en zigzag no esté dibujado sobre un plano, sino proyectado en el espacio de tres dimensiones. ¿Cuál será la mejor figura que podamos elegir capaz de llenar todas las condiciones requeridas? Muchos de los hechos pueden explicarse bien, suponiendo que la proyección en el espacio de la curva en zigzag, del profesor Emerson Reynold, sea una espiral. Esta figura es, sin embargo, inadmisibile, tanto más cuanto que la curva tiene que pasar dos veces en cada ciclo por un punto neutro en cuanto a la electricidad y a la energía química. Por tanto, hemos de adoptar otra figura. Una figura de ocho (8) o lemniscata resumirá un zigzag así como una espiral, y llena todas las condiciones del problema.

Una lemniscata para la evolución hacia abajo, desde el Espíritu a la Materia; otra forma de espiral, quizás en su camino evolutivo hacia arriba, desde la Materia al Espíritu; y la necesaria reabsorción gradual y final en el estado *laya*, el que la Ciencia llama, en su propio lenguaje, “el estado neutro respecto de la electricidad”, o el punto *cero*. Tales son los hechos y la afirmación ocultos. Pueden dejarse con la mayor seguridad y confianza a la Ciencia, para ser confirmados algún día. Oigamos algo más, por otro lado, acerca de ese tipo genético primordial del Caduceo simbólico:

Semejante figura resultará de tres movimientos simultáneos muy sencillos. Primero, una simple oscilación hacia atrás y hacia adelante (supongamos el Este y el Oeste); segundo, una simple oscilación en ángulos rectos a la primera (supongamos el Norte y el Sur) de la mitad del tiempo periódico, es decir, dos veces más de prisa; y tercero, un movimiento en ángulos rectos a aquellos dos (supóngase hacia abajo), que en su forma más sencilla tendría una velocidad

uniforme. Si proyectamos esa figura en el espacio, observamos, al examinarla, que las puntas de las curvas donde se forman el cloro, el bromo y el yodo se aproximan una bajo la otra; lo mismo sucede con el azufre, el selenio y el telurio; igualmente con el fósforo, el arsénico y el antimonio, y del mismo modo con otras series de cuerpos análogos. Se preguntará, quizás, si este sistema explica cómo y por qué aparecen los elementos en este orden. Imaginemos una traslación cíclica en el espacio, atestiguando cada evolución la génesis del grupo de elementos que presenté anteriormente como producidos durante una vibración completa del péndulo. Supongamos que se ha completado un ciclo de este modo, el centro de la fuerza creadora desconocida, en su gran jornada por el espacio, habiendo esparcido en sus huellas los átomos primitivos -las semillas, si puedo emplear esta expresión-, que pronto han de juntarse y convertirse en los grupos conocidos ahora como el litio, el berilio, el boro, el carbono, el nitrógeno, el oxígeno, el flúor, el sodio, el magnesio, el aluminio, el silicio, el fósforo, el azufre y el cloro. ¿Cuál es, según todas las probabilidades, la forma del camino seguido ahora? Si se limitase estrictamente al mismo plano de temperatura y tiempo, las agrupaciones elementales que seguidamente aparecerían volverían a ser las del litio, y se repetiría eternamente el ciclo original, produciendo una y otra vez los mismos 14 cuerpos simples. Las condiciones, sin embargo, no son enteramente las mismas. El espacio y la electricidad persisten como al principio; pero la temperatura se ha alterado, y así, en vez de ser suplidos los átomos del litio por átomos análogos bajo todos conceptos, los grupos atómicos que vienen a la existencia cuando principia el segundo ciclo no forman el litio, sino su descendiente lineal, el potasio. Supongamos, por consiguiente, a la *vi generatrix* marchando en vaivén en ciclos, que siguen la senda lemniscata, como más arriba indicamos; mientras que simultáneamente la temperatura baja y el tiempo pasa -variaciones que he intentado representar por el descenso-, cada repliegue del camino de la lemniscata va cruzando la misma línea vertical en puntos cada vez más bajos. Proyectada la curva en el espacio, revela una línea central neutra en lo que respecta a la electricidad, y neutra en propiedades químicas: electricidad positiva al Norte, negativa al Sur. Las atomicidades dominantes son regidas por la

distancia al Oriente y Occidente de la línea central neutra, siendo los elementos monatómicos el desplazamiento primero desde la misma, los diatómicos el segundo y así sucesivamente. La misma ley rige en cada vuelta sucesiva.

Y, como para demostrar la afirmación de la Ciencia Oculta y de la Filosofía inda, de que a la hora del Pralaya los dos aspectos de la Incognoscible Deidad, “el Cisne en las tinieblas”, Prakriti y Purusha, Naturaleza o Materia en todas sus formas y Espíritu, no subsisten ya, sino que quedan absolutamente disueltos, hallamos la opinión científica conclusiva del gran químico inglés, que corona sus pruebas diciendo:

Hemos indicado ahora la formación de los elementos químicos procedentes de modos y vacíos con un fluido primitivo informe. Hemos mostrado la posibilidad, y más aún, la probabilidad, de que los átomos no sean eternos en existencia, sino que compartan, con todos los demás seres creados, los atributos de la decadencia y muerte.

A esto dice el Ocultismo *amén*, puesto que la “posibilidad” y la “probabilidad” científicas son para él hechos demostrados sin necesidad de prueba ulterior o por alguna evidencia física extraña. No obstante, él repite con la misma seguridad de siempre: “LA MATERIA ES ETERNA, convirtiéndose en atómica (su aspecto) sólo periódicamente”. Esto es tan cierto como es errónea otra proposición, tal como la presentan los hombres de ciencia, y casi unánimemente reconocida por los astrónomos y físicos, a saber, que el uso y deterioro del cuerpo del Universo sigue su curso regular, y que conducirá finalmente a la extinción de los fuegos solares y a la destrucción del Universo. Habrá, como siempre ha habido, en el tiempo y la eternidad, disoluciones periódicas del Universo manifestado; tales como un Pralaya parcial después de cada Día de Brahmâ; y un Pralaya Universal -el Mahâ-Pralaya- sólo después del transcurso de cada Edad de Brahmâ. Pero las causas científicas de semejante disolución, tales como las

ofrece la ciencia exacta, nada tienen que ver con las verdaderas causas. Sea como fuere, el Ocultismo se encuentra una vez más confirmado por la Ciencia; pues como dijo Mr. Crookes:

Hemos demostrado con argumentos sacados del laboratorio químico que en la materia que ha respondido a cada reactivo como cuerpo simple existen ligerísimos matices de diferencia que pueden admitir la selección. Hemos visto que la distinción tradicional entre los simples y compuestos ya no se aviene con los desarrollos de la ciencia química, sino que debe modificarse de modo que comprenda un gran número de cuerpos intermedios, "metasimples". Hemos demostrado cómo las objeciones de Clerk-Maxwell, por poderosas que sean, pueden contestarse; y finalmente, hemos aducido razones para la creencia de que la materia primitiva fue formada por la acción de una fuerza generadora lanzando a intervalos de tiempo átomos dotados de cantidades variables de formas primitivas de energía. Si podemos aventurar conjeturas respecto al origen de la energía encarnada en un átomo químico, creo que podemos suponer que las radiaciones del calor propagadas al exterior a través del éter desde la materia ponderable del Universo, por algún proceso de la Naturaleza que aún desconocemos, se transforman en los confines del Universo en los movimientos primarios -los esenciales- de los átomos químicos, que desde el momento en que son formados gravitan hacia adentro y devuelven así al Universo la energía que de otro modo se perdería para él, por efecto del calor radiante. Si esta conjetura está bien fundada, la sorprendente predicción de Sir William Thomson respecto a la decrepitud final del Universo a causa del agotamiento de su energía, cae por tierra. De esta manera, señores, pareceme que puede ser tratada provisionalmente la cuestión de los cuerpos simples. Nuestro escaso conocimiento acerca de estos primeros misterios se va extendiendo metódica aunque lentamente.

Por una extraña y curiosa coincidencia, hasta nuestra doctrina septenaria parece imponerse a la Ciencia. Si hemos comprendido bien, la Química habla de catorce grupos de átomos primitivos - el litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno,

oxígeno, flúor, sodio, magnesio, aluminio, silicio, fósforo, azufre y cloro; y hablando Mr. Crookes de las “atomicidades dominantes” enumera siete grupos de éstas, pues dice:

A medida que el poderoso foco de energía creadora da la vuelta, le vemos sembrar en ciclos sucesivos, en una región del espacio, semillas de litio, potasio, rubidio y cesio; en otra región el cloro, el bromo y el yodo; en una tercera, el sodio, el cobre, la plata y el oro; en la cuarta, el azufre, el selenio y el telurio; en la quinta, el berilio, el calcio, el estroncio y el bario; en la sexta, el magnesio, el cinc, el cadmio y el mercurio; en la séptima, el fósforo, el arsénico, el antimonio y el bismuto (lo que constituye siete grupos por una parte. Y después mostrando)... en otras regiones los demás elementos, a saber: el aluminio, el galio, el indio y el talio; el silicio, el germanio y el estaño; el carbono, el titanio y el circonio... (añade), una posición natural cerca del eje neutro se encuentra para los tres grupos de cuerpos simples, relegados por el profesor Mendeleeff a una especie de Hospital de Incurables, su octava familia.

Sería interesante, sin duda, comparar a estos siete y la octava familia de “incurables” con las alegorías concernientes a los siete hijos primitivos de la “Madre, el Espacio Infinito” o Aditi, y el octavo hijo por ella rechazado. Muchas coincidencias extrañas podrían encontrarse entre “esos eslabones intermediarios... llamados metasimples o elementoides, y aquéllos a quienes llama la Ciencia Oculta sus Nóúmenos, las Mentes y Directores inteligentes de esos grupos de Mónadas y Átomos. Mas esto nos llevaría demasiado lejos. Contentémonos con encontrar la confesión del hecho de que:

Esta desviación de la homogeneidad absoluta debiera marcar la constitución de estas moléculas o agrupaciones de materia que llamamos cuerpos simples, y resultará quizás más clara si nos volvemos mentalmente al primer albor de nuestro Universo material, y cara a cara con el Gran Secreto, tratamos de considerar el proceso de la evolución elemental.

Así pues, la Ciencia al fin, en la persona de uno de sus más caracterizados representantes, adopta, para hacerse más comprensible al profano, la fraseología de Adeptos tan antiguos como Roger Bacon, y vuelve otra vez al “protilo”. Todo esto promete mucho y es muy significativo como uno de los “signos de los tiempos”.

A la verdad, estos signos son numerosos y se multiplican diariamente; pero ninguno es más importante que los que acabamos de citar. Porque ahora se ha echado un puente sobre el abismo que separaba las doctrinas ocultas, “supersticiosas y anticientíficas”, de las de la ciencia “exacta”; y entre los pocos químicos eminentes del día, uno al menos ha penetrado en los dominios de las infinitas posibilidades del Ocultismo. Cada nuevo paso que dé se aproximará más y más a aquel centro misterioso del cual irradian los innumerables senderos que conducen al Espíritu hacia la Materia, y que transforman a los Dioses y a las Mónadas vivientes en el hombre y en la Naturaleza senciente.

Pero en la sección que sigue tenemos algo más que decir respecto de este punto.

SECCIÓN IX

LA FUERZA FUTURA

SUS POSIBILIDADES E IMPOSIBILIDADES

¿Diremos que la Fuerza es “Materia agitada” o “Materia en movimiento” y una manifestación de la Energía; o que la Materia y la Fuerza son los aspectos fenomenales diferenciados de la Substancia Cósmica primaria y no diferenciada?

Esta cuestión se presenta en relación con la Estancia que trata de FOHAT y sus “Siete Hermanos o Hijos”; en otras palabras, de la *causa* y los *efectos* de la Electricidad Cósmica. En lenguaje Oculto, los Hermanos o Hijos son las siete fuerzas primarias de la Electricidad, cuyos efectos puramente fenomenales, y por tanto los más groseros, son los únicos que conocen los físicos en el plano

cósmico, y especialmente en el terrestre. Estos comprenden, entre otras cosas, el Sonido, la Luz, el Color, etc. Ahora bien; ¿qué nos dice de estas “Fuerzas” la Ciencia Física? El SONIDO, dice, es una sensación producida por el contacto de las moléculas atmosféricas con el tímpano, el cual, produciendo tenues estremecimientos en el aparato auditivo, comunica así las vibraciones de aquéllas al cerebro. La LUZ es la sensación causada por el contacto con la retina, de vibraciones del éter inconcebiblemente minúsculas.

También nosotros decimos lo mismo. Pero estos son simplemente los efectos producidos en nuestra atmósfera y en sus medios inmediatos; en realidad, todo lo que cae dentro de los límites de nuestra conciencia terrestre. Júpiter Pluvio dio su símbolo en gotas de lluvia, en gotas de agua, compuesta según se cree de dos “cuerpos simples”, que la Química separa y vuelve a combinar. Las moléculas compuestas están en su poder, pero los átomos se le escapan todavía. El Ocultismo ve en todas estas Fuerzas y manifestaciones una escala, cuyos peldaños inferiores pertenecen a la Física exotérica, y los superiores se remontan a un Poder vivo, inteligente e invisible, que es, por regla general, la causa indiferente, aunque excepcionalmente consciente, de los fenómenos que afectan a los sentidos y que se designan como ley de la Naturaleza.

Nosotros decimos y sostenemos que el SONIDO, por ejemplo, es un poder oculto tremendo; una fuerza estupenda, cuya potencialidad más pequeña, cuando se dirige con conocimiento de lo Oculto, no podría ser contrarrestada por la que engendrasen un millón de Niágaras. Podría producirse un sonido de tal naturaleza que elevase en el aire la pirámide de Cheops, o que hiciese revivir y comunicase nuevo vigor y energía a un moribundo, y hasta a un hombre que hubiese exhalado su último aliento.

Porque el sonido engendra, o más bien, congrega a los elementos que producen un *ozono*, cuya fabricación traspasa las facultades de la Química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia. Puede él hasta *resucitar* a un hombre o un animal cuyo “cuerpo vital” astral no haya sido separado de modo irreparable de su cuerpo físico, por la ruptura del cordón ódico o magnético. Por haber sido *salvada*

de la muerte tres veces por virtud de este poder, a la escritora bien puede concedérsele que conozca personalmente algo del mismo.

Y si todo esto parece demasiado *anticientífico*, hasta para reparar en ello, que explique la Ciencia a qué leyes mecánicas y físicas de las por ella conocidas se deben los recientes fenómenos producidos por el llamado motor Keely. ¿Qué es lo que actúa como formidable generador de fuerza invisible, pero tremenda, de esa potencia, no sólo capaz de arrastrar una máquina de 25 caballos, sino que hasta ha sido utilizada para levantar en alto el conjunto de la maquinaria? Y, sin embargo, todo esto se ha verificado con sólo pasar un arco de violín por un diapasón, según se ha probado repetidas veces. Porque la Fuerza Etérea descubierta por John Worrell Keely, de Filadelfia, bien conocido en América y en Europa, no es una alucinación. No obstante haber fracasado en sus esfuerzos para utilizarla -fracaso pronosticado y sostenido desde un principio por algunos ocultistas-, los fenómenos presentados por el descubridor durante estos últimos años han sido maravillosos, casi milagrosos, no en el sentido de lo *sobrenatural* (1), sino en el de lo *sobrehumano*. Si se hubiese permitido a Keely salir airoso, él habría podido reducir a átomos todo un ejército en el espacio de algunos segundos, tan fácilmente como redujo un buey muerto a aquel estado.

Ruego ahora al lector que preste seria atención a esta fuerza acabada de descubrir, a la que su inventor ha dado el nombre de Fuerza o Fuerzas Interetéricas.

En la humilde opinión de los ocultistas, así como en la de sus amigos íntimos, Keely estaba y está aún en el umbral de uno de los mayores secretos del Universo, principalmente de aquel en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y el significado esotérico del simbolismo del "Huevo del Mundo". La Filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una UNIDAD, simboliza el concepto ideal del primero en un "Huevo de Oro", con dos polos. El polo positivo es el que actúa en el Mundo manifestado de la Materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de SAT - la *Seidad* (2). No podemos decir si esto está conforme con la filosofía de Mr. Keely, ni a la verdad importa ello mucho. Sin embargo, sus ideas sobre la construcción

etéro-materia del Universo se parecen de un modo extraño a las nuestras, siendo *en este particular* casi idénticas. He aquí lo que se lee en un folleto hábilmente escrito por Mrs. Bloomfield-Moore, señora americana con fortuna y posición, cuyos esfuerzos incesantes en pro de la verdad no se apreciarán nunca lo bastante:

Mr. Keely explica la manera de funcionar de su máquina diciendo: “No se ha encontrado nunca el medio de producir un centro neutral, al proyectar las máquinas hasta hoy construidas. Si se hubiese conseguido, habrían tenido término las dificultades de los investigadores del movimiento continuo, y este problema habría llegado a ser un hecho establecido. Sólo se necesitaría el impulso inicial de unas cuantas libras, sobre tal mecanismo, para hacerlo funcionar durante siglos. En el proyecto de mi máquina vibratoria, no he tratado de conseguir el movimiento continuo; pero se forma un circuito que tiene realmente un *centro neutral*, el cual está en condiciones de ser vivificado por mi éter vibratorio, y mientras se halla bajo la acción de dicha substancia, es en realidad una máquina que es virtualmente independiente de la masa (o globo) (3), lo que tiene lugar a causa de la velocidad asombrosa del circuito vibratorio. Sin embargo, con toda su perfección, necesita que se le suministre éter vibratorio para constituir un motor independiente... Todas las construcciones requieren cimientos de una resistencia proporcionada al peso de la masa que deben soportar; pero los cimientos del Universo se asientan en un punto vacío mucho más diminuto que una molécula; en una palabra, y para expresar con exactitud esta verdad, en un *punto interetérico*, para cuya comprensión se necesita una mente infinita. El investigar las profundidades de un centro etérico es exactamente lo mismo que buscar los confines del vasto espacio del éter de los cielos, con la diferencia de que uno es el campo positivo, mientras que el otro es el negativo”.

Ésta es precisamente, como puede verse, la Doctrina Oriental. El punto interetérico de Mr. Keely es el punto laya de los ocultistas; esto, sin embargo, no requiere “una mente infinita para comprenderlo”, sino tan sólo una intuición y una habilidad especiales para encontrar el sitio en que se oculta dentro de este Mundo

de Materia. Por de contado, no puede producirse un *centro laya*, pero sí un *vacío interetérico*, como se ha probado por la producción de sonidos de campana en el espacio. Mr. Keely habla, sin embargo, como un ocultista inconsciente cuando, al exponer su teoría de la suspensión planetaria, dice:

Por lo que respecta al volumen de los planetas, preguntaríamos desde un punto de vista científico: ¿cómo puede existir la inmensa diferencia de volumen de los planetas, sin descomponer la acción armónica que los caracteriza? Sólo puedo contestar a esta pregunta con propiedad entrando en un análisis progresivo a partir de los centros etéricos rotatorios que fueron fijados por el Creador (4) con su poder de atracción o acumulación. Si se me pregunta qué poder da a cada átomo etérico su inconcebible velocidad de rotación (o inicial), contestaré que ninguna mente finita podrá jamás concebirlo. La filosofía de la acumulación es la única prueba de que semejante poder ha sido dado. El área, si así puede decirse, de tal átomo presenta a la fuerza atractiva o magnética, electiva o propulsora, toda la fuerza receptiva y toda la fuerza antagónica que caracterizan a un planeta del mayor tamaño; por consiguiente, continuando la acumulación, permanece la ecuación perfecta. Una vez fijado este centro diminuto, el poder que se necesitaría para arrancarlo de su posición tendría que ser tan grande como el que se necesitase para hacer cambiar de sitio al mayor planeta existente. Cuando este centro atómico neutral varía de lugar, el planeta tiene que seguirle. El centro neutral lleva consigo todo el peso de una acumulación cualquiera desde el punto de partida, y permanece el mismo, por siempre en equilibrio en el espacio eterno.

Mr. Keely esclarece su idea de “un centro neutral” con el siguiente ejemplo:

Imaginemos que, después de la acumulación de un planeta de un diámetro cualquiera, de 20.000 millas, v. gr., aproximadamente, pues el tamaño no afecta en nada la cuestión, se desaloje todo el material a excepción de una corteza de 5.000 millas de espesor, dejando un vacío entre ella y un centro del tamaño de una bola de billar ordinaria. Se necesitaría para mover esta pequeña masa central

un poder tan grande como el que fuese preciso para mover la corteza de 5.000 millas de espesor. Además, esta pequeña masa central arrastraría siempre consigo el peso de la corteza, manteniéndola equidistante, y no habría ningún poder contrario, por grande que fuese, que las pudiese juntar. La imaginación se turba al contemplar la inmensa carga que soporta este punto central en donde el peso cesa... Esto es lo que entendemos por un centro neutral.

Y esto es también lo que los ocultistas entienden por un centro laya.

Lo anterior es declarado "anticientífico" por muchos. Pero así sucede con todo lo que no está sancionado y sostenido por los principios estrictamente ortodoxos de la Ciencia física. A menos que la explicación dada por el mismo inventor sea aceptada, ¿qué puede la Ciencia contestar a hechos ya vistos, y que no es posible a nadie negar? En cuanto a nosotros, como sus explicaciones son completamente *ortodoxas*, desde el punto de vista Espiritual y Oculto, aun cuando no suceda lo mismo desde el punto de vista de la Ciencia materialista especulativa, llamada *exacta*, son, por lo tanto, nuestras por lo que hace a este particular. La Filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta y silenciosa pero firmemente hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en las manos de los egoístas, de los Caínes de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérica, hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales (5), son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda a condición de que no se conviertan, consciente o inconscientemente, en un peligro más para su época: *un peligro para los pobres*, ofrecidos en diario

holocausto por los menos ricos a los más ricos (6). Esto requiere una corta digresión y una explicación.

Hace unos doce años, cuando tenía lugar la Exposición Centenario de Filadelfia, la escritora de este libro, en contestación a las ansiosas preguntas de un teósofo, que era uno de los primeros admiradores de Mr. Keely, repitió lo que había oído en fuentes de cuyos informes ella no dudaría nunca.

Se había declarado que el inventor del "Automotor" era lo que en lenguaje kabalístico se llama *"un mago de nacimiento"*. Que él ignoraba y continuaría ignorando todo el alcance de sus poderes, y sólo operaría con aquellos que había encontrado educidos y afirmados en su propia naturaleza -en primer lugar, porque atribuyéndolos a un origen erróneo, no podría nunca desarrollarlos por completo; y en *segundo* término, porque estaba fuera de sus facultades el comunicar a otros lo que sólo *era una capacidad inherente a su propia naturaleza especial*. Por tanto, no podría transferir a nadie el secreto de un modo permanente, para usos prácticos (7).

No son muy raros los individuos nacidos con tales capacidades. El que no se oiga hablar de ellos con más frecuencia, depende de que, en casi todos los casos, viven ellos y mueren en la completa ignorancia de que están en posesión de poderes anormales. Mr. Keely posee poderes que se llaman anormales, precisamente porque son tan poco conocidos en nuestros días, como lo era la circulación de la sangre antes del tiempo de Harvey. La sangre existía y se conducía del mismo modo que hoy lo hace, en el primer hombre nacido de mujer; y de la misma manera existe y ha existido en el hombre ese *principio* que puede dominar y guiar a la Fuerza etérica vibratoria. Existe, en todo caso, en todos los mortales, cuyos *Yoes Internos* se hallan *relacionados desde un principio, por razón de su descendencia directa, con ese Grupo de Dhyân Chohâns* llamados "los primeros nacidos del Aether". La Especie humana, considerada físicamente, está dividida en varios grupos, cada uno de los cuales está relacionado con uno de los Grupos Dhyánicos que formaron primero al hombre *psíquico* (véanse los párrafos 1, 2, 3, 4 y 5, en el Comentario de la Estancia VII). Mr. Keely (muy favorecido en este concepto, y que además de su temperamento psíquico es

intelectualmente genial en mecánica) puede llevar a cabo los resultados más maravillosos. Ya ha conseguido algunos, ciertamente, más de los que ha logrado en esta edad, hasta hoy, mortal alguno *no iniciado en los Misterios finales*. Lo que ha hecho es suficiente, como con justicia dicen sus amigos, para “demoler con el martillo de la Ciencia los ídolos científicos”, los ídolos de materia con pies de barro. La que estas líneas escribe no piensa contradecir en lo mínimo a Mrs. Bloomfield-Moore cuando en su escrito sobre “La Fuerza Psíquica y la Fuerza Etérica” declara que Mr. Keely, como filósofo:

Tiene un alma bastante grande, una mente bastante sabia y un ánimo bastante elevado para vencer todas las dificultades y aparecer al fin ante el mundo como el mayor descubridor e inventor.

Y también dice:

Keely alcanzaría fama inmortal aun cuando no hiciera más que guiar a los hombres de ciencia desde las desoladas regiones en que marchan a tientas, hacia el campo abierto de la fuerza elemental, donde la gravedad y la cohesión son sorprendidas en sus guaridas y derivadas para el uso; en donde, de la unidad de origen, emana la energía infinita en formas variadas. Si él demostrase, para destrucción del materialismo, que el Universo está formado por un principio misterioso, al cual la materia, por perfectamente organizada que esté, se halla supeditada en absoluto, sería un bienhechor espiritual de nuestra raza, mayor de lo que lo ha sido en nuestro mundo moderno otro hombre alguno. Si él llegase a conseguir que en el tratamiento de las enfermedades se substituyan las fuerzas más refinadas de la Naturaleza a los agentes materiales y groseros que han enviado a la tumba más seres humanos que la guerra, la peste y el hambre combinadas, sería acreedor a la gratitud de la humanidad entera. Todo esto y más llegará a hacer, si él y los que han seguido sus progresos, día por día durante años, no son demasiado optimistas en sus esperanzas.

La misma señora, en su folleto *Keely's Secrets* (8), copia el siguiente párrafo de un artículo escrito en *The Theosophist* hace algunos años por la escritora de la presente obra:

El autor del folleto núm. 5, de los dados a luz por la Sociedad de Publicaciones Teosóficas, *What is Matter and What is Force*, dice en el mismo: "Los hombres de ciencia acaban de encontrar "un cuarto estado de materia", mientras que los ocultistas han penetrado años ha más allá del sexto, y, por tanto, no deducen, sino que conocen, la existencia del séptimo, el último". Este conocimiento comprende uno de los secretos del llamado "secreto compuesto" de Keely. Muchas personas saben ya que este secreto encierra "el aumento de la energía", el aislamiento del éter y la adaptación de la fuerza dinaesférica a las máquinas.

Precisamente porque el descubrimiento de Keely conduciría al conocimiento de uno de los secretos más ocultos, secreto que jamás se permitirá pueda caer en poder de las masas, es por lo que los ocultistas creen seguro su fracaso al llevar su descubrimiento hasta su fin lógico. Pero sobre esto ya hablaremos. Aun dentro de sus limitaciones, este descubrimiento puede ser de grandísima utilidad, pues:

Paso a paso, con paciente perseverancia, a la que el mundo hará honor algún día, este hombre de genio ha realizado sus investigaciones, dominando las dificultades colosales que una y otra vez levantaban en su camino las que parecían ser (para todos menos para él) barreras infranqueables para ulterior progreso; pero jamás se ha señalado en el mundo de modo tal la hora propicia para el advenimiento de la nueva fuerza que la humanidad espera. La Naturaleza, siempre refractaria a entregar sus secretos, presta oído a las demandas que le hace su dueño, la necesidad. Las minas de carbón no pueden satisfacer por mucho tiempo el creciente pedido que se les hace. El vapor ha alcanzado su último límite de potencia y no llena las exigencias de la época. Sabe que sus días

están contados. La electricidad se mantiene sin avanzar, abatido su impulso, pendiente de la aproximación de su colega. Los buques aéreos están anclados, por decirlo así, a la expectativa de la fuerza que ha de convertir a la navegación aérea en algo más que un sueño. Con la misma facilidad con que se comunican los hombres desde sus respectivas oficinas con sus casas por medio del teléfono, han de hablar unos con otros los habitantes de los diversos continentes a través del Océano. La imaginación se suspende cuando trata de prever los grandes resultados de este maravilloso descubrimiento, una vez que se aplique a las artes y a la mecánica. Al ocupar el trono que el vapor ha de verse obligado a abandonar, la fuerza dinaesférica dominará al mundo con un poder tan fuerte en pro de la civilización, que no hay mente finita capaz de conjeturar las consecuencias. Laurence Oliphant, en su prefacio a la *Scientific Religion*, dice: “Una nueva moral está alboreando sobre la raza humana, que por cierto la necesita bastante”. De ninguna manera podría la moral futura principiar de modo tan amplio y universal como utilizando la fuerza dinaesférica para fines útiles de la vida.

Los ocultistas están dispuestos a admitir todo esto, con la elocuente escritora. La vibración molecular es, sin duda, “el legítimo campo de investigaciones de Keely”, y los descubrimientos hechos por él resultarán maravillosos, *aunque en sus manos solamente y por su solo medio*. El mundo no obtendrá más que aquello que se le pueda confiar sin peligro. La verdad de esta aseveración no ha sido quizás vislumbrada ni aun por el mismo descubridor, puesto que él escribe que tiene la seguridad absoluta de que cumplirá todo lo que ha ofrecido, y que lo comunicará entonces al mundo; pero ya verá claro, y sin que pase mucho tiempo. Lo que dice respecto de su obra es una buena prueba de ello:

El que examine mi máquina, si quiere hacerse cargo del procedimiento que se emplea y formar un concepto aproximado de su *modus operandi*, tiene que desechar *la idea de las máquinas que funcionan por el principio de la presión y agotamiento, por la expansión del vapor u otro gas análogo que choca contra una*

resistencia, tal como el pistón de una máquina de vapor. Mi máquina no tiene pistón, ni excéntricas, ni existe la mínima presión ejercida en el mecanismo, cualquiera que pueda ser su tamaño o capacidad. Mi sistema, en todas sus partes y detalles, así en el desarrollo de la potencia como en sus diversas aplicaciones, *está fundado en la vibración simpática.* De ninguna otra manera sería posible despertar o desarrollar la fuerza, e igualmente imposible sería que mi máquina funcionase con arreglo a algún otro principio... Éste, sin embargo, es el verdadero sistema, y de aquí que todas mis operaciones se encaminen en esta dirección; es decir, que mi fuerza se engendrará, mi máquina marchará y mi cañón funcionará, *por medio de un alambre conductor.* Sólo después de años de labor incesante y de experimentos casi innumerables, que me obligaron a construir muchos y muy raros aparatos mecánicos; sólo después de investigar y estudiar minuciosamente las propiedades fenomenales de la substancia “etérea”, producida *per se*, he llegado a poder prescindir de mecanismos complicados, y a obtener, como pretendo, *dominio sobre la fuerza sutil y extraña que estoy manejando.*

Los pasajes subrayados por nosotros son los que se relacionan de un modo directo con el lado oculto de la aplicación de la Fuerza vibratoria, que Mr. Keely llama “vibración simpática”. El “alambre conductor” es ya un paso hacia abajo, o desde el plano puramente Etérico al Terrestre. El descubridor ha hecho maravillas (la palabra “milagro” no es bastante expresiva) cuando actuaba sólo por medio de la Fuerza interetérica, el quinto y sexto principio del Âkâsha. Habiendo comenzado con un generador de seis pies de largo, ha venido a parar a uno “del tamaño de los relojes antiguos de plata”; y esto es, por sí solo, un milagro para un genio *mecánico*, pero no para un genio espiritual. Como dijo muy bien su gran defensora y patrona Mrs. Bloomfield-Moore:

Las dos formas de fuerza con que ha estado efectuando sus experimentos y los fenómenos que han resultado, son la antítesis misma la una de la otra.

Una era engendrada por él mismo, y funcionaba a través de él. Ningún otro que hubiese repetido lo que él hacía, *hubiera producido los mismos resultados*. Lo que funcionaba era verdaderamente el Éter de Keely, mientras que el Éter de Smith o de Brown no hubieran dado resultado alguno. Porque la dificultad de Keely hasta el día ha consistido en hacer una máquina que desarrolle y regule la fuerza sin la intervención de ningún “poder de la voluntad” o influencia personal del operador, sea consciente o inconscientemente. En esto ha fracasado, cuando se ha tratado de que otros hagan la aplicación; *pues nadie sino él* ha podido operar con sus “máquinas”. Ocultamente considerado, esto fue un éxito mucho mayor que el que él esperaba de su alambre conductor; mas los resultados obtenidos, procedentes de los planos quinto y sexto de la Fuerza Etérica o Astral, *no se permitirá jamás que sirvan para fines mercantiles*. La siguiente declaración de una persona que conoce íntimamente a Keely prueba que el organismo de éste se halla directamente relacionado con sus maravillosos resultados.

En cierta ocasión los accionistas de la Compañía “Keely Motor” pusieron en los talleres a un hombre con el objeto expreso de descubrir su secreto. Después de seis meses de observación inmediata, dijo un día éste a J. W. Keely: “Ahora ya sé cómo se hace”. Habían estado los dos montando una máquina, y Keely estaba manipulando entonces la llave reguladora que dirigía la fuerza. “Probad, pues”, fue la contestación. El hombre dio vuelta la llave, y nada resultó. “Dejadme ver de nuevo cómo lo hacéis”, dijo el hombre a Keely. Éste accedió, y la máquina funcionó inmediatamente. Nuevamente lo intentó el otro, pero sin éxito. Entonces Keely le puso la mano en el hombro y le dijo que probase otra vez. así lo hizo, produciéndose inmediatamente la corriente.

Si este hecho es verdad, queda la cuestión resuelta.

Se nos dice que Mr. Keely define la electricidad “como una determinada forma de vibración atómica”. En esto está en lo cierto; pero ésta es la electricidad en el plano terrestre y a través de correlaciones terrestres. Keely estima las

Vibraciones moleculares	en	100.000.000	por segundo		
“ intermoleculares	“	300.000.000	“	“	
“ atómicas	“	900.000.000	“	“	“
“ interatómicas	“	2.700.000.000	“	“	
“ etéricas	“	8.100.000.000	“	“	“
“ interetéricas	“	24.300.000.000	“	“	

Esto prueba nuestro aserto. No hay vibraciones que puedan ser contadas ni siquiera estimadas *aproximadamente*, más allá “del reino del cuarto Hijo de Fohat”, para usar una frase Oculta, o sea ese movimiento que corresponde a la formación de la materia radiante de Mr. Crookes, llamada con ligereza hace algunos años el “cuarto estado de materia” *en este nuestro plano*.

Si se pregunta por qué no le fue permitido a Mr. Keely pasar de cierto límite, la contestación es fácil: ello fue porque lo que ha descubierto de un modo inconsciente es la terrible Fuerza sidereal conocida por los Atlantes, y por ellos llamada Mash-mak, a la cual designan los Rishis arios en su Astra Vidyâ por un nombre que no queremos dar a conocer. Es el Vril de la *Raza Futura* de Bulwer Lytton, y de las futuras Razas de nuestra humanidad. El nombre Vril puede ser una ficción; pero la fuerza misma es un hecho, del que se duda tan poco en la India como de la existencia de los Rishis, puesto que se halla mencionada en todos los libros secretos.

Esta Fuerza vibratoria es la que dirigida contra un ejército desde un Agni-ratha, colocado en una nave voladora, o globo, según las instrucciones encontradas en el Astra Vidyâ, reducirá a cenizas a 100.000 hombres y sus elefantes con la misma facilidad que si se tratase de una rata muerta. En el *Vishnu Purâna*, en el *Râmâyana* y otras obras se alegoriza esta fuerza en la fábula sobre el sabio Kapila, cuya “mirada convirtió en una montaña de cenizas a los 60.000 hijos del Rey Sagara”; y está explicada en las Obras Esotéricas, y se alude a ella con el nombre de Kapilâksha, el Ojo de Kapila.

¿Y habría de permitirse que nuestras generaciones añadiesen esta Fuerza Satánica al surtido de juguetes anarquistas conocidos con los nombres de reloj

mecánico de melinita o dinamita, naranjas explosivas, “cestos de flores” y otros tales inocentes apelativos? ¿Y es este agente destructor, que, una vez en manos de algún moderno Atila, un anarquista sediento de sangre, reduciría a Europa en pocos días a su estado caótico primitivo, sin que quedara hombre vivo para contarlos; es ésta la Fuerza que ha de ser propiedad común de todos los hombres por igual?

Lo que Mr. Keely ha hecho ya, es grande y maravilloso en extremo; tiene bastante materia ante sí con la demostración de su nuevo sistema para “abatir el orgullo de aquellos hombres científicos que son materialistas, revelando aquellos misterios que se hallan tras el mundo de la materia” sin, *nolens volens*, revelarlos todos. Porque seguramente los psíquicos y espiritistas, de los cuales hay un buen número en los ejércitos europeos, serían los primeros en experimentar personalmente los frutos de la revelación de tales misterios. Millares de ellos se encontrarían bien pronto en el Éter azul, quizás con los habitantes de comarcas enteras, para hacerles compañía, si semejante fuerza fuera descubierta por completo, sólo con que fuese conocida públicamente. El descubrimiento en toda su extensión es por demás prematuro, no ya por miles de años, sino por cientos de miles. Sólo estará en su punto y tiempo propios cuando la grande y rugiente oleada de hambre, miseria y trabajo mal retribuido se recoja, como sucederá cuando las justas exigencias de las muchedumbres sean felizmente satisfechas; cuando el proletariado no exista más que de nombre y se haya extinguido el lastimero grito en demanda de pan, que hoy resuena desatendido en todo el mundo. Esto pudiera apresurarse por la difusión del saber y por nuevas facilidades para el trabajo y la emigración, con mejores perspectivas que las que hoy existen, *y en algún nuevo continente que puede aparecer*. Entonces solamente tendrán una gran demanda la fuerza y el motor de Keely, tal como él y sus amigos lo concibieron al principio, porque entonces serán más necesarios para el pobre que para el rico.

Mientras tanto, la fuerza que ha descubierto funcionará por medio de alambres, y, si así lo consigue, esto sólo será suficiente para hacer de él el inventor más grande de la época presente.

Lo que dice Mr. Keely del *Sonido* y del *Color* es también exacto desde el punto de vista Oculto. Oídle hablar como si fuera un hijo de los “Dioses Reveladores” y como si hubiese mirado toda su vida en las profundidades del Padre-Madre AEther.

Comparando la tenuidad de la atmósfera con la de las olas etéreas obtenidas por su invento para romper las moléculas de aire por medio de la vibración, se expresa Keely de este modo:

Es como el platino para el gas hidrógeno. La separación molecular del aire nos lleva tan sólo a la primera subdivisión; la intermolecular, a la segunda; la atómica, a la tercera; la interatómica, a la cuarta; la etérica, a la quinta, y la interetérica, a la sexta subdivisión o asociación positiva con el éter luminoso (9). En mi primer argumento he sostenido que ésta es la envoltura vibratoria de todos los átomos. En mi definición del átomo no me limito a la sexta subdivisión, donde este éter luminoso se desarrolla en su forma imperfecta, según lo prueban mis investigaciones (10). Creo que esta idea se considerará por los físicos de hoy como una extraña fantasía. Es posible que con el tiempo se haga luz sobre esta teoría, que pondrá de manifiesto su sencillez ante la investigación científica. Ahora sólo puedo compararla a un planeta en la oscuridad de un espacio, al que no ha llegado aún la luz del sol de la ciencia... Yo afirmo que el sonido, lo mismo que el olor, es una substancia real de tenuidad maravillosa desconocida, la cual emana de un cuerpo, producida por percusión y lanzando al exterior corpúsculos absolutos de materia, partículas interatómicas dotadas de una velocidad de 1.120 pies por segundo; en el vacío, 20.000. La substancia que es así diseminada es una parte de la masa agitada, y si se mantiene en esta agitación continuamente, sería en el transcurso de cierto ciclo de tiempo completamente absorbida por la atmósfera; o, más bien, pasaría a través de la atmósfera a un punto elevado de tenuidad correspondiente a la clase de subdivisión que preside su desprendimiento del cuerpo que le dio origen... Los sonidos de los diapasones vibratorios, producidos de modo que originen acordes etéricos, mientras que por una parte difunden sus tonos (compuestos), compenetran por otra a todas las

substancias que se hallan dentro del límite de su bombardeo atómico. Al tocar una campana en el vacío se pone en libertad a estos átomos con la misma velocidad y volumen que al aire libre; si la agitación de la campana se sostuviese de un modo continuo durante algunos millones de siglos, la materia de que estuviese compuesta volvería por completo a su ser primitivo; y si la habitación estuviese herméticamente cerrada, y fuese suficientemente resistente, el espacio vacío que rodea a la campana quedaría sometido a una presión de muchos miles de libras por pulgada cuadrada, por virtud de la substancia sutil desprendida. A mi entender, la definición exacta del sonido es la perturbación del equilibrio atómico que rompe verdaderos corpúsculos atómicos; y la substancia que de este modo se desprende debe ser seguramente un orden determinado de flujo etérico. Dadas estas condiciones, ¿sería irracional suponer que, si este flujo continuase robando sus elementos al cuerpo en cuestión, éste llegase a desaparecer por completo en el transcurso del tiempo? Todos los cuerpos, así animales como vegetales y minerales, están originalmente formados de este éter tan tenue, y sólo vuelven a su condición gaseosa superior cuando se les pone en un estado de equilibrio diferencial... Por lo que hace al olor, sólo podemos formarnos una idea aproximada de su extremada y maravillosa tenuidad teniendo en cuenta que puede impregnarse una gran extensión de la atmósfera por espacio de muchos años con un solo grano de almizcle; el cual, pesado después de tan largo intervalo, no presentará ninguna disminución apreciable. La gran paradoja relativa al flujo de partículas odoríferas es que pueden mantenerse aprisionadas en un recipiente de cristal (!). Se trata de una substancia mucho más sutil que el cristal que la contiene, y sin embargo no puede escaparse. Es como si se tratase de una criba con agujeros bastante grandes para cerner piedrecillas, y que, sin embargo, pudiese contener arena fina; en una palabra, un recipiente molecular encerrando una substancia atómica. Es éste un problema que confundiría a los que se detengan a meditarlo. Pero por infinitamente tenue que sea el olor, resulta muy grosero comparado con la substancia correspondiente a la subdivisión a que pertenece un flujo magnético (corriente de simpatía si se la quiere llamar así). Esta subdivisión es inmediata al sonido, pero superior a él. La acción del flujo de un

imán coincide en cierto modo con la parte receptora y distributiva del cerebro humano, que siempre da menos en proporción de la cantidad que recibe. Es un gran ejemplo del dominio de la mente sobre la materia, que gradualmente se aminora en lo físico, hasta que tiene lugar la disolución. En la misma proporción el imán pierde gradualmente su poder y llega a ser inerte. Si las relaciones que existen entre la mente y la materia pudieran igualarse y sostenerse así viviríamos eternamente en nuestro estado físico, pues no habría depreciación física. Pero esta depreciación física, en su término, conduce al origen de un desarrollo mucho más elevado; a saber, la liberación del éter puro de lo molecular grosero, lo que, a mi parecer, es muy de desear (11).

Es de notar que, salvo pequeñas diferencias, ningún Adepto ni ningún alquimista hubiera podido explicar mejor estas teorías, a la luz de la ciencia moderna, por más que esta última pueda protestar contra tan nuevas opiniones. Esto, en todos sus principios fundamentales, ya que no en sus detalles, es Ocultismo puro y simple; y además, es también Filosofía Natural moderna.

¿Qué es esta nueva fuerza, o como quiera que la Ciencia guste llamarla, cuyos efectos son innegables, según lo han admitido naturalistas y físicos que han visitado el laboratorio de Mr. Keely y que han presenciado sus tremendos efectos? ¿Es también una “forma del movimiento”, en el vacío, puesto que no hay materia que lo engendre, sino el sonido - otra “forma del movimiento”, sin duda, una *sensación* causada por vibraciones a semejanza del color? Creyendo por completo, como creemos, que estas vibraciones son la causa inmediata de tales sensaciones, rechazamos en absoluto la teoría científica unilateral de que fuera de las vibraciones etéricas o atmosféricas *no exista factor* alguno que pueda considerarse como exterior a nosotros.

En este caso, los substancialistas americanos no van descaminados, si bien son demasiado antropomorfistas y materiales en sus opiniones para que éstas puedan aceptarlas los ocultistas, cuando arguyen por boca de Mrs. M. S. Organ, M. D., que:

Debe de haber en los objetos propiedades esenciales positivas que guarden con los nervios de las sensaciones animales una relación constitutiva; pues de otro modo no habría percepción. No podría hacerse impresión de ninguna especie en el cerebro, en los nervios o en la mente; no podría producirse estímulo alguno para la acción, a menos que exista una comunicación efectiva y directa de una fuerza substancial. (“Substancial”, por supuesto, en la apariencia, en el sentido que se da a la palabra en este universo de Ilusión y de Mâyâ; pero no en realidad). Esa fuerza puede ser la Entidad inmaterial más refinada y sublime (?). Sin embargo, tiene que existir; pues ningún sentido, elemento o facultad del ser humano puede sentir una percepción o ser estimulado a obrar sin que alguna fuerza substancial se ponga en contacto con él. Ésta es la ley fundamental que compenetra todo el mundo orgánico y mental. En el sentido verdaderamente filosófico no existe acción independiente; pues toda fuerza o substancia es correlativa de alguna otra fuerza o substancia. Ciertamente podemos con razón afirmar que ninguna substancia posee propiedad alguna odorífera ni que se refiera al gusto que le sea inherente, sino que el olor y el gusto son sólo fenómenos sensibles causados por vibraciones; y por tanto, meras ilusiones de percepciones animales.

Hay una serie trascendental de causas puestas en movimiento, por decirlo así, en la realización de estos fenómenos, que, no estando en relación con los estrechos límites de nuestra facultad de conocer, sólo pueden ser comprendidas y referidas a su origen y naturaleza, por las facultades espirituales del Adepto. Son, como dice Asclepios al Rey, “cuerpos incorpóreos”, tales como “aparecen en el espejo”, y “formas abstractas” las que vemos, oímos y olemos en nuestros sueños y visiones. ¿Qué tienen que ver con ellas los “modos de movimiento”, la luz y el éter? Sin embargo, las vemos, oímos, olemos y tocamos, ergo son tan reales para nosotros en nuestros sueños como cualquier otra cosa en este plano de Mâyâ.

SECCIÓN X

SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS

Cuando el ocultista habla de los Elementos, y de los Seres humanos que vivieron durante esas edades geológicas cuya duración ha sido tan imposible de fijar -según la opinión de uno de los mejores geólogos ingleses (1)-, así como de la naturaleza de la Materia, sabe de qué habla. Cuando él dice Hombre y Elementos no quiere significar al hombre en su forma fisiológica y antropológica presente, ni a los Átomos elementales, esos conceptos hipotéticos existentes hoy en las mentes científicas, abstracciones singularizadas de la materia en su estado superior atenuado; ni tampoco quiere indicar los Elementos compuestos de la antigüedad. En Ocultismo, la palabra Elemento significa siempre *Rudimento*. Cuando decimos “Hombre Elementario” significamos o el esbozo primitivo, incipiente, del hombre en su estado incompleto y sin desarrollar, y por tanto, en esa forma que se halla ahora latente en el hombre físico durante su vida, y que sólo se manifiesta eventualmente y bajo ciertas condiciones; o bien aquella forma que sobrevive al cuerpo material por cierto tiempo, y que se conoce mejor por el nombre de Elementario (2). En cuanto a Elemento, cuando el término se emplea en sentido metafísico, significa el Hombre Divino incipiente, distinto del mortal; en su uso físico quiere decir Materia incoada, en su condición primera indiferenciada, o en el estado de Laya, la condición eterna y normal de la Substancia, que sólo se diferencia periódicamente; durante esa diferenciación, la Substancia está realmente en estado anormal -en otras palabras-, no es sino una ilusión transitoria de los sentidos.

En cuanto a los llamados Átomos Elementales, los ocultistas los mencionan por ese nombre, con un significado análogo al que le dan los indos a Brahmâ cuando le llaman Anu, el Átomo. Cada Átomo Elemental, tras el cual más de un químico ha seguido la senda trazada por los alquimistas, es, según su firme creencia, un Alma, ya que no *conocimiento*; no necesariamente un alma desencarnada, sino un Jîva, como lo llaman los indos, un centro de Vitalidad Potencial, con inteligencia latente en sí; y en el caso de Almas compuestas, una

Existencia inteligente activa, desde el orden más elevado al más inferior; una forma compuesta de más o menos diferenciaciones. Se requiere ser un metafísico -y un metafísico oriental- para comprender nuestro significado. Todos esos Átomos-almas son diferenciaciones de lo Uno, y están en la misma relación con ello como lo está el Alma Divina, Buddhi, con su Espíritu animador e inseparable, Âtmâ.

Los físicos modernos, al tomar de los antiguos su Teoría Atómica, olvidaron un punto, el más importante de la doctrina; y por tanto, sólo consiguieron la cáscara, y no podrán nunca obtener la almendra. Al adoptar los átomos físicos, omitieron el hecho significativo de que, desde Anaxágoras a Epicuro, al romano Lucrecio, y por último, hasta el mismo Galileo, todos estos filósofos creían más o menos en Átomos *animados*, no en partículas invisibles de la llamada materia "bruta". Según ellos, el movimiento rotatorio fue generado por Átomos mayores (léase más puros y divinos), que impelían a otros arriba. El significado esotérico de esto es la curva siempre cíclica de Elementos diferenciados hacia abajo y hacia arriba, a través de fases intercíclicas de existencia, hasta que cada uno alcanza su punto de partida u origen. La idea era metafísica tanto como física, abarcando su interpretación oculta a Dioses o Almas, en forma de Átomos, como *causas* de todos los *efectos* producidos sobre la Tierra por las *secreciones* de los cuerpos divinos (3). Ningún filósofo antiguo, ni siquiera los kabalistas judíos, disoció nunca el Espíritu de la Materia, o la Materia del Espíritu. Todas las cosas tenían su origen en el Uno, y, procediendo del Uno, deben finalmente volver al mismo.

La luz se convierte en calor, y se consolida en partículas ígneas; las cuales, desde su ignición, se convierten en partículas frías, duras, redondas y lisas. Y a esto se llama el Alma, aprisionada en su envoltura de materia (4).

Átomos y Almas eran sinónimos en el lenguaje de los Iniciados. La doctrina de "las Almas vortiginosas", Gilgoolem, en que han creído tantos sabios judíos (5), no tiene otro significado esotérico. Los sabios Iniciados judíos nunca significaban sólo la Palestina en la Tierra Prometida, sino que indicaban el mismo Nirvâna de

los sabios budhistas y brahmanes - el seno del UNO Eterno, simbolizado por el de Abraham, y por la Palestina como su sustituto en la Tierra.

Ciertamente que ningún judío ilustrado ha tomado nunca en su sentido literal la alegoría de que los cuerpos de los judíos contienen un principio de Alma que no puede obtener el reposo si los cuerpos se depositan en tierra extranjera, hasta que, por medio de un procedimiento llamado el “torbellino del Alma”, las partículas inmortales alcanzan de nuevo el suelo sagrado de la “Tierra prometida” (6). El significado de esto es evidente para un ocultista. Se suponía que el procedimiento tenía lugar por una especie de metempsicosis, pasando la chispa psíquica a través del pájaro, la bestia y el insecto más diminuto (7). La alegoría se refiere a los *Átomos del cuerpo*, cada uno de los cuales tiene que pasar a través de las formas antes de alcanzar el estado final, que es el primer punto de partida de cada átomo, su estado Laya primitivo. Pero el significado primitivo de Gilgoolem, o la “Revolución de las Almas”, era la idea de los Egos o Almas reencarnantes. “Todas las Almas van al Gilgoolah”, procedimiento cíclico o de revolución; esto es, todas pasan por el sendero cíclico de renacimientos. Algunos kabalistas interpretan esta doctrina sólo como una especie de purgatorio para las almas de los malvados. Pero esto no es así.

El paso del Alma-Átomo “a través de las siete Cámaras Planetarias” tenía el mismo significado físico y metafísico. Tenía el primero cuando se decía que se disolvía en el Éter. Hasta Epicuro, el ateo y materialista modelo, conocía y creía tanto en la antigua Sabiduría, que enseñaba que el Alma -en todo distinta del Espíritu inmortal, cuando la primera se halla encerrada de un *modo latente* en ella, como lo está en cada partícula atómica- estaba compuesta de una esencia tenue y delicada, formado de los *átomos más tensos, más redondos y más finos* (8).

Y esto muestra que los antiguos Iniciados, a quienes seguía más o menos de cerca toda la antigüedad profana, significaban por la palabra Átomo un Alma, un Genio o un Ángel, el primogénito de la Causa por siempre oculta de todas las causas; y en este sentido sus enseñanzas se hacen comprensibles. Ellos sostenían, como lo hacen sus sucesores, la existencia de Dioses y Genios, Ángeles o Demonios, no fuera, ni independientes del Plenum Universal, sino

dentro del mismo. Admitían y enseñaban gran parte de lo que ahora enseña la ciencia moderna, a saber: la existencia de una Materia o Substancia Cósmica primordial del Mundo, eternamente homogénea excepto durante su existencia periódica; entonces, universalmente difundida en el espacio infinito, se diferencia y forma gradualmente de sí misma cuerpos siderales. Enseñaban la revolución de los Cielos, la rotación de la Tierra, el sistema heliocéntrico y los vórtices atómicos; siendo los Átomos en realidad Almas e Inteligencias. Estos “atomistas” eran panteístas filosóficos y espirituales, de los más trascendentes. No se les hubiese ocurrido jamás a ellos, ni siquiera en sueño, esa progenie opuesta, monstruosa, la pesadilla de nuestra raza civilizada moderna: por una parte, Átomos materiales inanimados que se dirigen a sí propios, y por la otra, un Dios extracósmico.

Puede ser útil mostrar lo que era la Mónada, y cuál su origen, en las enseñanzas de los antiguos Iniciados.

La ciencia exacta moderna, así que empezó a salir de su edad primera, percibió el gran axioma, hasta entonces esotérico para ella, de que ninguna cosa, sea del reino espiritual, psíquico, o físico del Ser, podía venir a la existencia de la Nada. No hay causa en el Universo manifestado que no tenga sus efectos adecuados, sea en el Espacio o en el Tiempo; ni puede haber efecto alguno sin su causa anterior, la cual debe, a su vez, su existencia a otra aún más elevada, teniendo que permanecer la Causa absoluta final, como Causa sin Causa, por siempre incomprendible para el hombre. Pero ni esto siquiera es una solución; y si ha de considerarse de algún modo, tiene que ser desde los puntos de vista filosófico y metafísico más elevados; no siendo así, es mejor no tocar el problema. Es una abstracción, a cuya orilla la razón humana tiembla y amenaza con desvanecer, por más educada que se halle en las sutilidades metafísicas. Esto puede demostrarse a cualquier europeo que quisiera esforzarse en resolver el problema de la existencia, por los artículos de fe de los verdaderos vedantinos, por ejemplo. Lea y estudie las enseñanzas sublimes de Shankarâchârya acerca del Alma y del Espíritu, y se hará cargo el lector de lo que decimos (9).

Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, pero no

fin -y por lo tanto, no pudiendo llamársela eterna-, la Enseñanza Oculta dice: Nada es creado, sino sólo transformado. No puede manifestarse nada en este Universo -desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento- que no estuviera ya en el Universo; todo en el plano subjetivo es un eterno es, así como todas las cosas en el plano objetivo están *siempre viniendo a ser*, porque todas son transitorias.

La Mónada -que según la definió Good es “una cosa verdaderamente indivisible”, bien que no le diera el sentido que le damos nosotros ahora- significa aquí Âtmâ en conjunción con Buddhi y el Manas Superior. Esta trinidad es una y eterna; y a la terminación de la vida condicionada e ilusoria, los dos últimos principios son absorbidos en el primero. A la Mónada, pues, puede seguírsele en el curso de su peregrinación y en sus cambios de vehículos transitorios, tan sólo desde el estado incipiente del Universo manifestado. En el Pralaya, el período intermedio entre dos Manvántaras, pierde ella su nombre, como igualmente lo pierde cuando el Yo Único real del hombre se sumerge en Brahman en los casos de Samâdhi elevado (el estado Turîya), o Nirvâna final. Según las palabras de Shankara:

Cuando el discípulo alcanza aquella conciencia primitiva, la dicha absoluta, cuya naturaleza es la verdad, que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por el Âtmâ, lo mismo que un actor (abandona) el vestido (que se ha puesto).

Porque Buddhi, la Envoltura Anandamaya, no es sino el espejo que refleja la dicha absoluta; y además, esa reflexión misma no está aún libre de la ignorancia, y *no* es el Espíritu Supremo, puesto que está sujeto a condiciones; es una modificación espiritual de Prakriti y un efecto; sólo Âtmâ es el fundamento único, real y eterno de todo, la Esencia y el Conocimiento Absoluto, el Kshetrajna. Ahora que se ha publicado la Versión Revisada de los Evangelios, que se han corregido los errores más salientes de las antiguas versiones, pueden comprenderse mejor las palabras de I, Juan, ver 6: “El Espíritu da testimonio, porque el espíritu es la Verdad”. Las palabras que siguen en la errónea

interpretación sobre “los tres testigos” que hasta aquí se había supuesto que representaban “el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo”, muestran el verdadero significado del escritor de un modo muy claro, identificando así todavía más forzosamente su enseñanza en este punto con la de Shankârachârya. Pues la frase “hay tres testigos... el Espíritu, el Agua y la Sangre” no tendría sentido si no tuviese relación ni conexión alguna con la declaración más filosófica del gran maestro vedantino, quien, al hablar de las Envolturas, los principios del hombre, Jîva, Vijnânamaya, etc., que en su manifestación física son “Agua y Sangre” o Vida, añade que sólo Âtmâ, el Espíritu, es lo que permanece después de la sustracción de las envolturas, y que es el Único Testigo, o unidad sintetizada. La otra escuela, menos espiritual y filosófica, fijándose tan sólo en la Trinidad, hizo tres testigos de “uno”, relacionándolo así más con la Tierra que con el Cielo. En la Filosofía Esotérica se le llama el “Testigo Único”; y mientras reposa en Devachan, se le menciona como los “Tres Testigos ante Karma”.

Siendo Âtmâ, nuestro séptimo principio, idéntico al Espíritu Universal, y siendo el hombre con él en su esencia, ¿qué es, pues, la Mónada propiamente? Es esa chispa homogénea que irradia en millones de rayos procedentes de los Siete primordiales -de los cuales Siete se dirá algo más adelante. Es la CHISPA QUE EMANA DEL RAYO INCREADO: un misterio. En el Budhismo esotérico del Norte, y hasta en el exotérico, Âdi-Buddha (Chogi Dangpoi Sangye), el Uno Desconocido, sin principio ni fin, idéntico a Parabrahman y a Ain Soph, emite un Rayo brillante desde sus Tinieblas.

Éste es el Logos, el Primero, o Vajradhara, el Buddha Supremo, llamado también Dorjechang. Como el Señor de todos los Misterios no puede manifestarse, sino que envía al mundo de la manifestación su corazón, “el Corazón Diamante”. Vajrasattva o Dorjesempa, éste es el Segundo Logos de la Creación, del cual emanan los siete Dhyâni-Buddhas -cinco exotéricamente- llamados los Anupâdaka, los “Sin Padres”. Estos Buddhas son las Mónadas primordiales del Mundo del Ser Incorpóreo, el Mundo Arûpa, en donde las Inteligencias (sólo en aquel plano) no tienen ni forma ni nombre, en el sistema exotérico, pero tienen en la Filosofía Esotérica sus siete nombres distintos. Estos

Dhyâni-Buddhas emanan o crean de sí mismos, por virtud de Dhyâna, Egos celestiales - los Bodhisattvas superhumanos. Estos, encarnando al principio de cada ciclo humano sobre la Tierra, como hombres mortales, se convierten a veces, debido a su mérito personal, en Bodhisattvas entre los Hijos de la Humanidad, después de lo cual pueden reaparecer como Mânushi o Buddhas humanos.

Los Anupâdaka, o Dhyâni-Buddhas, son, pues, idénticos a los Mânasaputra brahmánicos -Hijos nacidos de la Mente-, ya sea de Brahmâ o de cualquiera de las otras dos Hipóstasis Trimúrticas; ellos son también idénticos a los Rishis y Prajâpatis. Así, en el *Anugîtâ* se encuentra un pasaje que, leído esotéricamente, muestra de un modo claro, bien que con otras imágenes, la misma idea y sistema. Dice él:

Cualesquiera que sean las entidades en este mundo, movibles e inmovibles, son las primeras en disolverse (en el Pralaya); siguiendo a éstas los desarrollos producidos de los elementos (de los que está formado el universo visible); y (después) de estos desarrollos (entidades evolucionadas), todos los elementos. Tal es la graduación ascendente entre las entidades. Dioses, Hombres, Gandharvas, Pishâchas, Asuras, Râkshasas, todos han sido creados por la Naturaleza (Svabhâva, o Prakriti, Naturaleza plástica), no por las acciones ni por una causa (no por causa física alguna). Estos Brâhmanas (¿los Rishi Prajâpati?), los creadores del mundo, nacen aquí (en la tierra) una y otra vez. Y lo que quiera que de ellos se produce, se disuelve a su debido tiempo en esos mismos cinco grandes elementos (los cinco, o más bien siete Dhyâni-Buddhas, llamados también "Elementos" de la Humanidad), lo mismo que las olas en el Océano. Estos grandes elementos se hallan en todos conceptos (más allá de) los elementos que constituyen el mundo (los elementos groseros). Y aquél que se liberta de estos cinco elementos (los Tanmâtras) (10) alcanza la meta más elevada. El Señor Prajâpati (Brahmâ) creó todo esto con sólo la mente (por medio, de Dhyâna o meditación abstracta y poderes místicos, lo mismo que los Dhyâni Buddhas) (11).

Es, pues, evidente que estos Brâhmanas son idénticos a los Bodhisattvas terrestres de los Dhyâni-Buddhas celestes. Ambos, como "Elementos" primordiales, inteligentes, se convierten en los Creadores o Emanadores de las Mónadas destinadas a ser humanas en este ciclo; después de lo cual ellos mismos se desenvuelven, o por decirlo así, se abren en sus Yoes propios como Bodhisattvas o Brâhmanas, en el cielo y en la tierra, para convertirse por último en simples hombres. "Los Creadores del mundo nacen aquí, en la tierra una y otra vez" - verdaderamente. En el sistema budhista del Norte, o religión popular exotérica, se enseña que cada Buddha, a la par que predica la Buena Ley en la Tierra, se manifiesta simultáneamente en tres Mundos: en el Mundo sin Forma como un Dhyâni-Buddha; en el Mundo de las Formas como un Bodhisattva, y en el Mundo del Deseo, el más inferior o sea el nuestro, como un hombre. Esotéricamente la enseñanza difiere. La Mónada divina, puramente Âdi-Buddhica, se manifiesta como el Buddhi Universal, el Mâha-Buddhi o Mahat, de las filosofías indas, la Raíz espiritual, omnisciente y omnipotente de la Inteligencia divina, el Ânima Mundi más elevada o el Logos. Éste desciende "como una llama, difundiendo desde el eterno Fuego, inmóvil, sin aumento ni disminución, siempre el mismo hasta el fin" del ciclo de existencia, y se convierte en Vida Universal en el Plano del mundo. De este Plano de Vida consciente brotan, como siete lenguas de fuego, los Hijos de la Luz, los Logos de Vida; luego los Dhyâni-Buddhas de contemplación, las formas concretas de sus Padres sin forma, los Siete Hijos de la Luz, *aun ellos mismos*, a quienes puede aplicarse la frase mística brahmánica: "Tú eres AQUELLO" - Brahman. De estos Dhyâni-Buddhas emanan sus Châyâs o Sombras, los Bodhisattvas de los reinos celestiales, los prototipos de los Bodhisattvas superterrestres, y de los Buddhas terrestres; y finalmente de los hombres. Los Siete Hijos de la Luz son llamados también estrellas.

La estrella bajo la que nace una Entidad humana, dice la Enseñanza Oculta, permanece para siempre su estrella, a través de todo el ciclo de sus encarnaciones en un Manvântara. *Pero ésta no es su estrella astrológica.* La

última concierne y se relaciona con la *Personalidad*; la primera con la *Individualidad*. El Ángel de esta Estrella, o el Dhyâni-Buddha relacionado con ella, será el Ángel que guía, o sólo el que preside, por decirlo así, en cada nuevo renacimiento de la Mónada, *que es parte de su propia esencia*, cuando su vehículo, el hombre, pueda permanecer para siempre ignorante de este hecho. Los Adeptos tienen cada uno su Dhyâni-Buddha, su “Alma-Gemela” mayor, y la conocen, llamándola “Alma-Padre” y “Fuego-Padre”. Sin embargo, sólo aprenden a reconocerla en la última y suprema Iniciación, cuando se les coloca frente a frente de la brillante “Imagen”. ¿Qué conocía Bulwer Lytton de este hecho místico, cuando describió, en uno de sus instantes de inspiración más elevada a Zanoní frente de su Augoeides?

El Logos, o el Verbo a la vez inmanifestado y manifestado, es llamado por los indos Íshvara, el Señor, aunque los ocultistas le dan otro nombre. Íshvara, dicen los vedantinos, es la conciencia más elevada en la Naturaleza. “Esta conciencia”, contestan los ocultistas, “es sólo una unidad sintética en el Mundo del Logos manifestado -o en el plano de la ilusión; pues es la suma total de la conciencia Dhyân-Chohânica”. “¡Oh sabio!, desecha el concepto de que *No-Espíritu es Espíritu*” -dice Shankarâchârya-. Âtmâ es No-Espíritu en un estado final Parabrâhmico; Íshvara, el Logos, es Espíritu; o, como lo explica el Ocultismo, es una unidad compuesta de Espíritus vivientes manifestados, la fuente padre y el semillero de todas las Mónadas mundanas y terrestres, *más su Reflexión divina*, que emana del Logos y vuelve al mismo, cuando cada una llega al punto culminante de su tiempo. Hay siete Grupos principales de tales Dhyân Chohans, Grupos que pueden encontrarse y reconocerse en todas las regiones, pues son los Siete Rayos primordiales. El Ocultismo enseña que la Humanidad está dividida en siete distintos Grupos, con sus subdivisiones mentales, espirituales y físicas. De aquí que haya siete planetas principales, las esferas de los siete Espíritus residentes, bajo cada uno de los cuales nace uno de los Grupos humanos que es guiado e influido por ese medio. Hay sólo siete planetas *especialmente* relacionados con la Tierra, y doce casas; pero las combinaciones posibles de sus aspectos son innumerables. Como cada planeta puede estar respecto de cada

uno de los otros en doce aspectos distintos, sus combinaciones deben ser casi infinitas; tan infinitas de hecho, como lo son las capacidades espirituales, psíquicas, mentales y físicas en las variedades innumerables del *genus homo*, cada una de cuyas variedades nace bajo uno de los siete planetas y una de las mencionadas e innumerables combinaciones planetarias (12).

La Mónada, pues, considerada como Una, está por encima del séptimo principio en el Kosmos y en el hombre; y como Tríada, es la progenie directa radiante de la mencionada Unidad compuesta, no el Soplo de “Dios”, como se llama a esta Unidad, ni emanada de *nihil*; pues semejante idea es por completo antifilosófica, y degrada a la Deidad, rebajándola a una condición finita y con atributos. Como lo expresa muy bien el traductor de la *Crest-Jewel of Wisdom* - aunque Íshvara es “Dios”.

Inmutable en las más grandes profundidades de los Pralayas y en la más intensa actividad de los Manvántaras (también), además (de él) está ÂTMÂ, alrededor de cuyo pabellón existe la obscuridad del eterno MÂYÂ (13).

Las “Tríadas” nacidas bajo el mismo Planeta-Padre, o más bien, las Radiaciones de un mismo espíritu Planetario o Dhyâni-Buddha, son en todas sus vidas y renacimientos posteriores, almas hermanas o “gemelas”, en esta tierra. La idea es la misma que la de la Trinidad Cristiana, los “Tres en Uno”, sólo que es más metafísica: el “Superespíritu”, Universal, manifestándose en los dos planos superiores, los de Buddhi y Mahat. Éstas son las tres Hipóstasis metafísicas, pero nunca personales.

Esto fue conocido por todos los Iniciados elevados de todas las edades y países: “Yo y mi Padre somos uno” -decía Jesús (14)-. Cuando se le hace decir en otra parte: “Yo asciendo hacia *mi* Padre y *nuestro* Padre” (15), ello significa lo que acaba de exponerse. La identidad, a la vez que la diferenciación ilusoria de la Mónada-*Angélica* y la Mónada-*Humana*, se muestra en las sentencias siguientes: “Mi Padre es *más grande* que yo” (16). “Glorificad a *vuestro* Padre *que está en el Cielo*” (17). “Entonces brillarán los justos como el sol en el reino de *su* Padre” (no

de nuestro Padre) (18). Así también pregunta Pablo: “¿No sabéis vosotros que sois el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (19). Todo lo cual era simplemente para indicar que el grupo de discípulos y partidarios atraídos por él pertenecían al mismo Dhyâni-Buddha, Estrella, o Padre, y que éste pertenecía también a su vez al mismo reino y división planetarios que él. El conocimiento de esta Doctrina Oculta es lo que encontró expresión en la revista de *The Idyll of the White Lotus*, cuando T. Subba Row escribió lo siguiente:

Cada Buddha encuentra en su última Iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado Búddhico durante las edades precedentes... cada clase de Adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión, que los une a todos entre sí... El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad... es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que radia del propio Logos de uno. Puedo además decir... que semejante comunión es sólo posible entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo rayo divino; y que, así como del “Sol Central Espiritual” irradian siete Rayos distintos, asimismo todos los Adeptos y Dhyân Chohans son divisibles en siete clases, cada una de las cuales es guiada, gobernada y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría Divina (20).

Son, pues, los Siete Hijos de la Luz -llamados por el nombre de sus planetas y a menudo identificados con ellos por la masa ignorante, a saber: Saturno, Júpiter, Mercurio, Marte, Venus, y *presumiblemente* el Sol y la Luna para el crítico moderno, que no profundiza más allá de la superficie de las antiguas religiones (21)- los que son, según las Enseñanzas Ocultas, nuestros Padres celestiales, o sintéticamente, nuestro “Padre”. Por esto, como ya se ha observado, el Politeísmo es realmente más filosófico y exacto que el Monoteísmo antropomórfico. Saturno, Júpiter, Mercurio y Venus, los cuatro planetas exotéricos, y los otros tres que no deben nombrarse, eran los cuerpos celestes en comunicación directa astral y psíquica, moral y físicamente, con la Tierra, sus Guías, y Vigilantes; proporcionando los orbes visibles a nuestra humanidad sus

características externas e internas, y sus Regentes o rectores nuestras Mónadas y facultades espirituales. A fin de evitar nuevas interpretaciones erróneas, diremos que entre los tres Orbes Secretos o Ángeles Estelares no están incluidos Urano ni Neptuno; no sólo porque eran desconocidos bajo estos nombres para los sabios antiguos, sino porque, lo mismo que todos los otros planetas, por muchos que pueda haber, son los Dioses y Guardianes de otras Cadenas o Globos septenarios dentro de nuestro sistema.

Además, no dependen por completo del Sol los dos grandes planetas últimamente descubiertos, como sucede con los demás planetas. de otro modo, ¿cómo podemos explicar el hecho de que Urano reciba 1/390 parte de la luz recibida por nuestra Tierra, mientras Neptuno recibe sólo 1/900; y que sus satélites muestren la particularidad de una rotación inversa a la que se ha encontrado en los demás planetas del Sistema Solar? En todo caso, lo que decimos se aplica a Urano, aunque el hecho ha sido discutido de nuevo recientemente.

Este asunto será, por supuesto, considerado como una mera fantasía por todos los que confunden al orden universal del Ser con sus propios sistemas de clasificación. Aquí, sin embargo, se exponen simples hechos de las Enseñanzas Ocultas, para que sean aceptados o rechazados, según el caso. Hay detalles que, a causa de su gran abstracción metafísica, no pueden tratarse. Por tanto, meramente afirmamos que sólo siete de nuestros planetas están íntimamente relacionados con nuestro globo, como el Sol lo está con todos los cuerpos sujetos a él en su Sistema. Pobre y miserable es, en verdad, el número de los cuerpos que la Astronomía conoce entre planetas de *primero y segundo orden* (22). Por lo tanto, se presenta a la razón que hay un gran número de planetas pequeños y grandes que todavía no han sido descubiertos, pero de cuya existencia debían ciertamente tener conocimiento los antiguos astrónomos, todos ellos Adeptos Iniciados. Pero, como la relación de estos con los Dioses era sagrada, tenía que seguir siendo un arcano, como también los nombres de varios otros planetas y estrellas.

Además de esto, hasta la misma teología Católica Romana habla de “*setenta* planetas que presiden sobre los destinos de las naciones de este globo”; y, salvo la aplicación errónea, hay más verdad en esta tradición que en la Astronomía exacta moderna. Los setenta planetas están relacionados con los setenta antepasados del pueblo de Israel (23), queriendo indicar los Regentes de estos planetas y no los orbes mismos; la palabra *setenta* es una ficción y un velo puestos sobre el 7 x 7 de las subdivisiones. Cada pueblo y nación, como hemos dicho, tiene su Vigilante *directo*; Custodio y Padre en el Cielo, un Espíritu Planetario. Dispuestos estamos a dejar a los descendientes de Israel, los adoradores de Sabaoth o Saturno, su propio Dios nacional, Jehovah; pues, en efecto, las Mónadas del pueblo escogido por él son suyas propias, y la *Biblia* nunca lo ha ocultado. Sólo que la *Biblia* protestante inglesa está, como de costumbre, en desacuerdo con la de los *Setenta* y la *Vulgata*. Así, mientras en la primera leemos:

Cuando El Más Alto (no Jehovah) dividió su herencia entre las naciones... dispuso los límites de los pueblos con arreglo al número de los hijos de Israel (24).

En la versión de los *Setenta*, dice el texto: “con arreglo al número de Ángeles”, Ángeles Planetarios, versión que concuerda más con la verdad y con los hechos. Además, todos los textos convienen en que “la parte del Señor (la de Jehovah) es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia” (25), y esto resuelve la cuestión. El “Señor” Jehovah tomó a Israel *como su parte*; ¿qué tienen que ver, por tanto, otras naciones con aquella Deidad nacional particular? Dejad, pues, que el “Ángel Gabriel” vele sobre el Irán, y “Miguel-Jehovah” sobre los hebreos. Estos no son los Dioses de otras naciones, y es difícil comprender por qué los cristianos han elegido un Dios contra cuyos mandamientos fue Jesús el primero en rebelarse.

El origen planetario de la Mónada o Alma y de sus facultades fue enseñado por los gnósticos. Tanto en su camino hacia la Tierra como en el de la vuelta de la misma, cada alma, nacida de la “Luz Ilimitada” (26), tenía que pasar a través de

las siete regiones planetarias en ambas vías. Los Dhyâni y Devas puros de las más antiguas religiones se convirtieron con el tiempo, entre los mazdeístas, en los Siete Devas, los ministros de Ahriman, “cada uno encadenado a su planeta” (27); para los brahmanes, los Asuras y algunos de los Rishis - buenos, malos e indiferentes; entre los gnósticos egipcios Thoth o Hermes era el jefe de los Siete, cuyos nombres son dados por Orígenes como Adonai, genio del Sol; Tao, de la Luna; Eloí, de Júpiter; Sabaoth, de Marte; Orai, de Venus; Astaphai, de Mercurio, e Ildabaoth (Jehovah), de Saturno. Finalmente, el *Pistis-Sophia*, que la más grande autoridad moderna sobre creencias gnósticas exotéricas, el difunto Mr. C. W., King, menciona como “monumento precioso del Gnosticismo”; este antiguo documento es eco de las creencias arcaicas de las edades, aunque las desfigura para servir a fines sectarios. Los Regentes Astrales de las Esferas, los planetas, crearon las Mónadas, o Almas, de su propia substancia, con “las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus tormentos”, dotando a las Mónadas con una chispa de su substancia, que es la Luz Divina. En los volúmenes III y IV se mostrará por qué estos “Señores del Zodíaco y de las Esferas” han sido transformados por la teología sectaria de los Ángeles Rebeldes de los cristianos, quienes los tomaron de los Siete Devas de los Magos, sin comprender el significado de la alegoría (28).

Como de costumbre, aquello que es, y era desde su principio, divino, puro y espiritual en su unidad primitiva, se convirtió -a causa de su diferenciación a través del prisma desfigurado de los conceptos del hombre- en humano e impuro, reflejando la naturaleza pecadora propia del hombre. De este modo, en el transcurso del tiempo, fue degradado el planeta Saturno por los adoradores de otros Dioses. Las naciones nacidas bajo Saturno -la judía, por ejemplo, para quien se convirtió en Jehovah después de haber sido considerado como hijo de Saturno, o Ilda-Baoth, por los ofitas, y en el Libro de Jasher- estaban en constante lucha con las nacidas bajo Júpiter, Mercurio o cualquier otro planeta que no fuera Saturno Jehovah; a pesar de las genealogías y profecías, Jesús *el Iniciado* (o Jehoshua) -el tipo de que fue copiado el Jesús “histórico”- no era de pura sangre judía, y por tanto, no reconocía a Jehovah; ni rendía culto a ningún Dios planetario

fuera de su propio “Padre”, a quien conocía y con quien se comunicaba, como lo hacen todos los Iniciados elevados, “Espíritu con Espíritu y Alma con Alma”.

Esto puede apenas ponerse en duda, a menos que el crítico explique a satisfacción de todas las extrañas frases puestas en boca de Jesús, durante sus discusiones con los Fariseos, por el autor del Cuarto Evangelio:

Sé que sois de la semilla de Abraham...(29) hablo de lo que he visto con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro Padre... ejecutáis los hechos de vuestro Padre... Sois de vuestro Padre, el Demonio... Él fue un homicida desde el principio, y no moraba en la verdad, porque en él no la hay. Cuando dice una mentira habla de sí mismo; pues es un mentiroso y el padre de ella (30).

Este “Padre” de los fariseos era Jehovah, pues era idéntico a Caín, a Saturno, a Vulcano, etc.; el planeta bajo el cual habían nacido y el Dios al que adoraban.

Es evidente que debe de haber en estas palabras y amonestaciones un significado oculto, aunque estén mal traducidas, puesto que son dichas por quien amenazó con el fuego del infierno a cualquiera que llamase simplemente Raca, necio, a su hermano (31). También es evidente que los planetas no son meras esferas brillando en el Espacio sin objeto alguno, sino que son los dominios de varios Seres desconocidos hasta ahora por los no iniciados, pero que, sin embargo, tienen una conexión misteriosa potente, no interrumpida, con los hombres y los globos. Cada cuerpo celeste es el templo de *un* Dios, y estos Dioses mismos son los templos de Dios, el Desconocido “No Espíritu”. Nada hay profano en el Universo. Toda la Naturaleza es un lugar consagrado, pues como dice Young:

Cada una de estas Estrellas es un templo.

De este modo puede mostrarse que todas las religiones exotéricas son copias falsificadas de la Enseñanza Esotérica. El clero es responsable de la reacción de nuestros tiempos en favor del Materialismo. Las últimas religiones exotéricas, adorando y obligando a las masas a rendir culto a las conchas vacías de los ideales paganos -personificados para fines alegóricos-, han convertido a los países occidentales en un Pandemónium, en que las clases elevadas adoran el becerro de oro, y a las masas inferiores e ignorantes se les hace rendir culto a un ídolo con pies de barro.

SECCIÓN XI

EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO A LA MODERNA

La Ciencia Moderna no es más que Pensamiento Antiguo desfigurado. Hemos visto, no obstante, cómo piensan y en qué se ocupan los hombres científicos intuitivos; y ahora se le darán al lector algunas nuevas pruebas de que más de un académico se aproxima inconscientemente a las ridiculizadas Ciencias Secretas.

Respecto de la Cosmogonía y de la materia primitiva, las especulaciones modernas son, de modo innegable, el pensamiento antiguo “perfeccionado” por las teorías contradictorias de origen reciente. Todo el fundamento pertenece a la Astronomía y Física arcaicas, griegas e indias, llamadas siempre en aquellos días Filosofía. En todas las especulaciones arias y griegas encontramos el concepto de una Materia no organizada, homogénea, o Caos, que todo lo penetra, y a la que los hombres de ciencia han vuelto a bautizar con el nombre de “condición nebular de la materia universal”. Lo que Anaxágoras llamó Caos en su *Homoiomeria*, se llama ahora “fluido primitivo” por Sir William Thomson. Los atomistas indios y griegos -Kanâda, Leucipo, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, etc.- se reflejan, como en un claro espejo, en los mantenedores de la Teoría Atómica de nuestra época, principiando con las Mónadas de Leibnitz y terminando con los Átomos Vortiginosos de Sir William Thomson (1). Es verdad que la teoría corpuscular antigua es rechazada, habiendo ocupado su lugar la teoría ondulatoria. Pero la cuestión está en si la última se halla tan firmemente arraigada, que no esté

expuesta a ser destronada como su predecesora. En *Isis sin Velo* se ha tratado con toda extensión de la Luz, bajo su aspecto metafísico.

La Luz es el primogénito y la emanación primera de lo Supremo, y la Luz es la Vida, dice el evangelista (y kabalista). Ambas son electricidad -el principio de vida, el *Ánima Mundi*- que impregna el Universo, el vivificador eléctrico de todas las cosas. La Luz es el gran Proteo mágico, y bajo la voluntad divina del Arquitecto (2) (o más bien de los *Arquitectos*, los “Constructores” llamados colectivamente *Uno*), sus ondas diversas y omnipotentes dieron nacimiento a toda forma así como a todo ser viviente. De su seno eléctrico henchido brotan la *Materia* y el *Espíritu*. En sus radiaciones yacen los principios de toda acción física y química, y de todos los fenómenos cósmicos y espirituales; ella vitaliza y desorganiza; ella da la vida y produce la muerte, y de su Punto Primordial surgieron gradualmente a la existencia las miríadas de mundos, los cuerpos celestes visibles e invisibles. En la radiación de esta Primera Madre, una en tres, fue donde “Dios”, según Platón, “encendió un Fuego que ahora llamamos el Sol” (3), y que *no* es la causa ni de la luz ni del calor, sino tan sólo el foco, o como pudiéramos decir, la lente por medio de la cual los Rayos de la Luz Primordial se materializan, se concentran sobre nuestro sistema Solar, y producen todas las correlaciones de fuerzas (4).

Éste es el Éter, como acaba de ser explicado en las ideas de Metcalfe, repetidas por el doctor Richardson, exceptuando la sumisión del primero a algunos detalles de la teoría ondulatoria moderna. No decimos que nos oponemos a la teoría; sólo aseguramos que necesita un complemento y reforma. Pero no son los ocultistas en modo alguno los únicos herejes en este particular, pues Mr. Robert Hunt, F. R. S., dice que:

La teoría ondulatoria no explica los resultados de sus experimentos (5). Sir David Brewster en su *Treatise on Optics*, mostrando “que los colores de la vida vegetal provienen... de una atracción específica que las partículas de estos cuerpos ejercen sobre los rayos solares diferentemente coloreados”, y que “por

medio de la luz del sol se elaboran los jugos coloreados de las plantas; que cambian los colores de los cuerpos, etc.”; observa que no es fácil aceptar “que semejantes efectos puedan ser producidos por la mera vibración de un medio etéreo”. Y él se ve *obligado*, dice, “por esta clase de hechos, a razonar como si la luz fuese *material*” (?). El profesor Josiah P. Cooke, de la Universidad de Harvard, dice que “no puede convenir... con los que consideran la teoría ondulatoria de la luz como un principio científico establecido” (6). La doctrina de Herschel, de que la intensidad de la luz, en el efecto de cada ondulación, “es inversa al cuadrado de la distancia del cuerpo luminoso”, si es correcta, perjudica mucho, si es que no destruye, a la teoría ondulatoria. Que él está en lo cierto se comprobó repetidamente por medio de experimentos con fotómetros; y aun cuando principia a dudarse mucho de ella, la teoría ondulatoria permanece todavía en pie (7) .

A esa observación de Sir David Brewster -de que se ve “obligado a razonar como si la luz fuese material”- hay mucho que replicar. La luz es, seguramente, en cierto sentido, tan material como la electricidad misma. Y si la electricidad no es material, si es sólo un “modo de movimiento”, ¿cómo se explica que pueda ser *almacenada* en los acumuladores de Faure? Helmholtz dice que la electricidad tiene que ser tan atómica como la materia; y Mr. W. Crookes, F. R. S., apoyó esta opinión en su mensaje en Birmingham a la Sección Química de la Sociedad Británica, de que era Presidente en 1886. He aquí lo que Helmholtz dice:

Si aceptamos la hipótesis de que las Substancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar llegar a la conclusión de que también la electricidad, tanto negativa como positiva, está dividida en porciones elementales definidas, que se conducen como átomos de electricidad (8).

Aquí tenemos que repetir lo que dijimos en la Sección VIII, que sólo hay una ciencia que pueda dirigir en lo sucesivo la investigación moderna en el único sendero que conduce al descubrimiento de toda la verdad, hasta ahora oculta, y ésta es la más joven de todas, la Química, tal como ahora se presenta reformada.

No hay otra, sin excluir la Astronomía, que pueda guiar tan infaliblemente a la intuición científica como lo puede la Química. Dos pruebas de esto pueden encontrarse en el mundo de la Ciencia; dos grandes químicos de los más eminentes en sus respectivos países, a saber, Mr. Crookes y el difunto profesor Butlerof: el uno creyente completo en los fenómenos anormales; el otro que era un espiritista tan ferviente como grande era en las ciencias naturales. Se hace evidente que la mente científicamente educada del químico, a la par que reflexiona sobre la última divisibilidad de la Materia, y en la caza hasta ahora infructuosa del elemento de peso atómico negativo, tiene que sentirse irresistiblemente atraída hacia aquellos mundos siempre encubiertos, hacia ese misterioso Más allá, cuyas profundidades inconmensurables parecen cerrarse a la aproximación de la mano demasiado materialista que trata de descorder su velo. “Es lo desconocido y lo por siempre incognoscible” -advierte el gnóstico-monista-. “No es verdad -contesta el químico perseverante-. Estamos sobre la pista, no nos desanimamos, y voluntariamente entraríamos en la misteriosa región a la que la ignorancia pone la etiqueta de desconocida”.

En su discurso presidencial en Birmingham, dice Mr. Crookes:

Sólo hay un desconocido; la última esencia del Espíritu (Espacio). Aquello que no es lo Absoluto ni lo Uno, es, en virtud de esa misma diferenciación, por más alejada que se halle de los sentidos físicos, siempre accesible a la mente espiritual humana, que es un resplandor del Integral indiferenciable.

Dos o tres párrafos, al final mismo de su conferencia sobre la *Génesis de los Elementos*, demuestran que el eminente hombre científico se halla en el camino real de los mayores descubrimientos. Durante algún tiempo ha estado incubando “el protilo original”, y ha llegado a la conclusión de que “al que obtenga la Clave le será permitido descubrir algunos de los misterios más profundos de la creación”. El Protilo, como lo explica el gran químico, es:

... una palabra análoga al protoplasma, para expresar la idea de la materia primitiva existente antes de la evolución de los elementos químicos. La palabra que me he aventurado a usar para este objeto, se halla compuesta de ... (anterior a) y de ... (la substancia de que están hechas las cosas). La palabra no es de nuevo cuño; pues hace 600 años que Roger Bacon escribió en su *Arte Chymiae* que "Los elementos están hechos con ... y cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento".

El *conocimiento* de Roger Bacon no vino a este maravilloso mago antiguo (9) por inspiración, sino porque estudiaba obras antiguas sobre Magia y Alquimia, y tenía la clave de la verdadera significación de su lenguaje. Pero véase lo que dice Mr. Crookes del Protilo, próximo vecino del inconsciente Mûlaprakriti de los ocultistas:

Partamos del momento en que el primer elemento vino a la existencia. Antes de este tiempo, la materia, como nosotros la conocemos, no existía. Es tan igualmente imposible concebir la materia sin energía, como la energía sin la materia; desde cierto punto de vista, ambos son términos convertibles. Antes del nacimiento de los átomos, todas esas formas de energía que se hacen evidentes cuando la materia actúa sobre la materia, no podían haber existido (10); ellas estaban encerradas en el protilo sólo como potencialidades latentes. Coincidiendo con la creación de los átomos, todos esos atributos y propiedades, que forman los medios para distinguir un elemento químico de otro, surgen a la existencia dotados por completo de energía (11).

Con todos los respetos debidos al gran conocimiento del conferenciante, el ocultista expondría esto de diferente manera. Diría que ningún Átomo es nunca "creado", pues los Átomos son eternos en el seno del Átomo Uno -"el Átomo de Átomos"- considerado durante el Manvántara como el Jagad-Yoni, la matriz material causativa del Mundo. Pradhâna, la Materia inmodificada -la que es la primera forma de Prakriti o la Naturaleza material, tanto visible como invisible- y

Purusha, el Espíritu, son eternamente uno; y ellos son Nirupâdhi, sin cualidades adventicias o atributos, sólo durante el Pralaya, y cuando se hallan más allá de cualquiera de los planos de conciencia de la existencia. El Átomo, tal como es conocido por la ciencia moderna, es inseparable de Purusha, que es Espíritu, pero al que ahora se le da el nombre de “energía” en la Ciencia. El Átomo en el Protilo no ha sido desmenuzado ni sutilizado; ha pasado sencillamente a aquel plano, que no es plano, sino el estado eterno de todas las cosas fuera de los planos de ilusión. Tanto Purusha como Pradhâna son inmutables e inconsumibles, o Aparinânim y Avyava, en la eternidad; y ambos pueden ser mencionados durante los períodos Mayávicos, como Vyaya y Parinâmin, o lo que puede espaciarse, ocultarse y desaparecer, y que es “modificable”. En este sentido, Purusha debe, por supuesto, considerarse en nuestros conceptos como distinto de Prabrahman. Sin embargo, eso que la Ciencia llama “energía” o “fuerza”, y que Metcalfe ha explicado como fuerza binaria, no es nunca energía sola ni puede serlo; pues es la Substancia del Mundo, su Alma, lo Todo-compenetrante, Sarvaga en conjunción con Kâla, el Tiempo. Los tres son la trinidad en uno, durante el Manvântara, la Unidad toda potencial, que actúa como tres cosas distintas sobre Mâyâ, el plano de la ilusión. En la filosofía órfica de la antigua Grecia eran llamados Phanes, Caos y Cronos: la tríada de los filósofos ocultistas de aquel tiempo.

Pero véase cuánto se aproxima Mr. Crookes al “Incognoscible”, y qué probabilidades existen para la aceptación de las verdades Ocultas en sus descubrimientos. Hablando de la evolución de los Átomos, continúa él diciendo:

Detengámonos al final de la primera vibración completa y examinemos el resultado. Hemos encontrado ya los elementos del agua, del amoníaco, del ácido carbónico, de la atmósfera, de la planta y de la vida animal; fósforo para el cerebro, sal para los mares, barro para la tierra sólida... fosfatos y silicatos suficientes para un mundo y unos habitantes no muy distintos de los actuales. A la verdad, los habitantes humanos tendrían que vivir en un estado de simplicidad más que arcadiana, y la ausencia del fosfato cálcico resulta una perplejidad por lo que a la existencia de los huesos se refiere...(12). Al otro extremo de nuestra

curva... vemos una gran laguna... Este oasis y los vacíos que le preceden y siguen pueden referirse con gran probabilidad al modo particular en que nuestra tierra se convirtió en un miembro de nuestro sistema solar. Si esto es así, puede ser que sólo en nuestra tierra ocurran estos vacíos, y no sean generales en todo el Universo.

Esto justifica varios asertos de las obras Ocultas.

Primero, que ni las estrellas ni el Sol puede decirse que estén constituidos de los elementos terrestres familiares a la Química, aunque se hallen presentes en las vestiduras externas del Sol, así como también otros muchos elementos hasta ahora desconocidos para la Ciencia.

Segundo, que nuestro Globo tiene su laboratorio especial en los confines de su atmósfera, cruzados los cuales, todo Átomo y moléculas cambian y se diferencian de su naturaleza primordial.

Y tercero, que aun cuando ningún elemento presente en nuestra Tierra fuese posible que faltara en el Sol, hay en éste muchos otros que no han sido alcanzados ni descubiertos todavía en nuestro globo.

Algunos pueden faltar en ciertas estrellas y cuerpos celestes en el curso de su formación; o, aunque presentes en ellos, estos elementos, a causa de su presente estado, pueden no responder todavía a las pruebas científicas usuales (13).

Mr. Crookes habla del *helium*, cuerpo de peso atómico inferior aún al del hidrógeno; *cuerpo simple puramente hipotético* en lo que concierne a nuestra tierra, aunque existe en abundancia en la cromosfera del Sol. La Ciencia Oculta añade que ninguno de los cuerpos simples considerados como tales por la Química merece realmente este nombre.

También vemos a Mr. Crookes hablando con aprobación de:

El poderoso argumento del Dr. Carnelly en favor de la naturaleza compuesta de los llamados cuerpos simples, según su analogía con las radículas compuestas.

Hasta ahora, sólo la Alquimia, dentro de su período histórico, y en los llamados países civilizados, ha conseguido obtener un verdadero *cuerpo simple* o una partícula de Materia homogénea, el *Mysterium Magnum* de Paracelso. Pero esto era antes de la época de Lord Bacon (14).

...Volvamos ahora a la parte superior del esquema. Con hidrógeno de peso atómico = 1, no queda sitio para otros cuerpos simples, excepto, quizás, para el hipotético *Helium*. Pero si lográsemos pasar "a través del espejo" y cruzar la línea cero en busca de nuevos principios, ¿qué encontraríamos al otro lado del cero? El Dr. Carnelly pide un cuerpo simple de peso atómico negativo; aquí hay amplio espacio y margen suficiente para una serie en la sombra, de tales insubstancialidades. Helmholtz dice que la electricidad es probablemente tan atómica como la materia; ¿es la electricidad uno de los cuerpos simples negativos, y el éter luminoso otro? La materia, tal como la conocemos ahora, no existe aquí; las formas de energía que son aparentes en los movimientos de la materia, tan sólo son todavía posibilidades latentes. *Una substancia de peso negativo no es inconcebible* (15). ¿Pero podemos formarnos un concepto claro de un cuerpo que se combine con otros cuerpos en proporciones que se expresen por cualidades negativas? (16).

Una génesis de los cuerpos simples tal como la que se ha bosquejado no se confinaría a nuestro pequeño sistema solar, sino que seguiría la misma serie de sucesos en todos los centros de energía visibles al presente como estrellas.

Antes del nacimiento de los átomos para gravitar los unos hacia los otros, no podía ejercerse presión alguna; pero en los confines de la esfera de niebla ígnea, en que todo es protilo -y en cuyo núcleo las fuerzas colosales que indica el nacimiento de un elemento químico ejercen todo su dominio-, el violento calor iría acompañado por una gravitación suficiente para impedir que los elementos

acabados de nacer se lanzasen al espacio. A medida que aumenta el calor, aumentan la expansión y el movimiento molecular; las moléculas tienden a separarse, y sus afinidades químicas se amortiguan; pero la enorme presión de la gravitación de la masa de materia atómica, fuera de lo que, en gracia de la brevedad, llamaré corteza naciente, contrarrestaría la acción del calor.

Más allá de la corteza naciente habría un espacio en que no podría tener lugar acción química alguna, debido a que allí la temperatura estaría por encima de lo que se llama el punto de disociación de los compuestos. En este espacio, el león y el cordero yacerían juntos; el fósforo y el oxígeno se mezclarían sin unirse; el hidrógeno y el cloro no mostrarían tendencia a lazos más estrechos; y hasta el flúor, ese gas enérgico que los químicos han podido aislar sólo hace uno o dos meses, flotaría libre y sin combinarse.

Fuera de este espacio de materia atómica libre, existiría otra capa en que los elementos químicos formados se habrían enfriado hasta el punto de la combinación; y la serie de sucesos tan gráficamente descrita por Mr. Mattieu Williams, en *The Fuel of the Sun*, tendría entonces lugar, culminando en la tierra sólida y en el comienzo del tiempo geológico (pág. 19).

Ésta es la descripción, en lenguaje estrictamente científico, pero hermoso, de la evolución del Universo diferenciado, según las Enseñanzas Secretas. El sabio termina su discurso con períodos, cada una de cuyas frases es como un brillante rayo de luz tras el negro velo del materialismo, hasta entonces echado sobre las ciencias exactas, y es un paso hacia el Sanctasanctorum de lo Oculto. He aquí cómo se expresa:

Hemos echado una ojeada sobre la dificultad de definir un cuerpo simple; hemos hecho observar también la rebelión de muchos químicos y físicos notables contra la aceptación ordinaria de la palabra cuerpo simple; hemos pesado la improbabilidad de su existencia eterna (17) o de su origen casual. Como última alternativa, hemos ideado su origen por medio de un proceso de evolución como el de los cuerpos celestes, según Laplace, y el de las plantas y animales de

nuestro globo, según Lamarck, Darwin y Wallace (18). En el orden de los cuerpos simples, tal como lo conocemos, hemos visto una señalada aproximación al del mundo orgánico (19). A falta de una prueba directa de la descomposición de cualquier cuerpo simple, hemos buscado y encontrado una prueba indirecta... Hemos considerado luego el aspecto de la génesis de los elementos; y últimamente hemos pasado en revista un esquema de su origen sugerido por el método del profesor Reynolds, para ilustrar la clasificación periódica...(20). Resumiendo todas las anteriores consideraciones, no podemos, a la verdad, aventurarnos a afirmar de modo positivo, *que nuestros llamados cuerpos simples se hayan desenvuelto de una materia primordial; pero podemos sostener que la balanza de las pruebas, a mi juicio, se inclina de modo franco en favor de esta hipótesis.*

Así pues, la Ciencia inductiva, en sus ramas de Astronomía, Física y Química, a la vez que avanza tímidamente hacia la conquista de los secretos de la Naturaleza, en sus últimos efectos sobre nuestro plano terrestre, retrocede a los días de Anaxágoras y de los caldeos en sus descubrimientos: a) Del origen de nuestro mundo fenomenal; y b) De los modos de formación de los cuerpos que componen el Universo. Y teniendo que volver, para sus hipótesis cosmogónicas, a las creencias de los primitivos filósofos y a sus sistemas, basados todos en las enseñanzas de una Doctrina Secreta universal respecto de la Materia primordial, con sus propiedades, funciones y leyes, ¿no tenemos derecho a esperar que no esté muy lejano el día en que la Ciencia aprecie mejor la Sabiduría de los Antiguos que lo ha hecho hasta ahora?

No hay duda de que la Filosofía Oculta podría aprender mucho de la Ciencia Exacta moderna; pero ésta, por otro lado, podría progresar por la antigua sabiduría en más de un ramo, y principalmente en Cosmogonía. Podría aprender, por ejemplo, la significación mística, alquímica y trascendental de las muchas sustancias *imponderables* que llenan los espacios interplanetarios, y que, compenetrando a los mundos, son la causa directa, en el extremo inferior, de la producción de los fenómenos naturales que se manifiestan por la llamada

vibración. El conocimiento de la naturaleza *verdadera*, no la hipotética, del Éter, o más bien del Âkâsha, y otros misterios, en una palabra, puede sólo conducir al conocimiento de las Fuerzas. Esta Substancia es contra la que la escuela materialista de los físicos se rebela con tal furia, especialmente en Francia (21), y la cual tiene sin embargo que defender la Ciencia Exacta. No pueden ellos abandonarla sin incurrir en el riesgo de echar abajo los pilares del Templo de la Ciencia, y como modernos Sansones, quedar sepultados bajo sus ruinas.

Las teorías basadas sobre la no aceptación del concepto de la Fuerza, fuera e independiente de la Materia pura y simple, se ha demostrado que son todas falsas. No abarcan ni pueden abarcar el problema, y muchas de las hipótesis científicas han resultado poco científicas. "El Éter produce el Sonido", se dice en los *Purânas*, y se han reído de la afirmación. El Sonido es el resultado de las vibraciones del *aire*, se nos replica corrigiéndonos. - ¿Y qué es el aire? ¿Podría existir si no hubiese un medio etéreo en el Espacio que sostuviese sus moléculas? La cuestión es sencillamente la siguiente: El Materialismo no puede admitir la existencia de algo fuera de la Materia, porque con la aceptación de una Fuerza imponderable -fuente y cabeza de todas las Fuerzas físicas- tendría que admitir virtualmente otras Fuerzas *inteligentes*, y esto conduciría a la Ciencia muy lejos. Porque tendría que aceptar como consecuencia la presencia en el hombre de un poder aún más espiritual, por completo independiente esta vez de toda clase de Materia de que los físicos tengan conocimiento. De aquí que, aparte de un Éter hipotético del Espacio y de los cuerpos groseros físicos, todo el Espacio sideral desconocido sea, para los materialistas, un *vacío* sin límites en la Naturaleza: ciego, ininteligente, inútil.

Y ahora la cuestión que sigue es ésta: ¿Qué es esa Substancia Cósmica, y hasta qué punto se puede avanzar en la deducción de su naturaleza o en arrancarle sus secretos, sintiéndose así en lo firme al darle un nombre? ¿Hasta dónde, especialmente, ha avanzado la ciencia moderna en la dirección de estos secretos, y qué es lo que hace para resolverlos? El último favorito de la Ciencia, la Teoría Nebular, puede proporcionarnos alguna contestación a esta pregunta. Examinemos, pues, las credenciales de esta Teoría Nebular.

SECCIÓN XII

EVIDENCIA CIENTÍFICA Y ESOTÉRICA DE LA TEORÍA NEBULAR MODERNA Y OBJECIONES A LA MISMA

En los últimos tiempos se ha puesto con frecuencia frente a la Cosmogonía Esotérica el fantasma de esta teoría y sus hipótesis consiguientes. “¿Puede negarse por vuestros Adeptos esta teoría tan científica?” -se nos pregunta-. “No por completo -contestamos-, pero lo que los mismos hombres de ciencia admiten, *la mata*; y no queda nada que negar a los Adeptos”.

El hacer de la Ciencia un todo integral necesita, a la verdad, el estudio de la naturaleza espiritual y psíquica, tanto como de la física. De otro modo, resultará siempre como con la anatomía del hombre, discutida desde antiguo por el profano desde el punto de vista superficial, y en la ignorancia de la obra interna. Hasta el mismo Platón, el más grande de los filósofos de su país, fue culpable, antes de su Iniciación, de afirmaciones tales como la de que los líquidos pasan al estómago por los pulmones. Sin la metafísica, como dice Mr. H. J. Slack, *la verdadera Ciencia es inadmisibile*.

La nebulosa existe; sin embargo, la Teoría Nebular es errónea. Una nebulosa existe en un estado de disociación elemental completa. Es gaseosa (y algo distinto, además, que no puede relacionarse con los gases tales como la ciencia física los conoce); y es luminosa por sí misma. Pero esto es todo. Las sesenta y dos “coincidencias” enumeradas por el profesor Stephen Alexander (1), confirmando la Teoría Nebular, pueden explicarse todas por la Ciencia Esotérica; aunque, como no es ésta una obra astronómica, no se intenta ahora refutarlas. Laplace y Faye se aproximan más que nadie a la teoría correcta; pero poco queda de las especulaciones de Laplace en la teoría actual, salvo sus rasgos generales.

Sin embargo, John Stuart Mill dice:

No hay en la teoría de Laplace nada que sea hipotético; es un ejemplo de legítimo razonamiento del efecto presente a su causa pasada; sólo presupone que

los objetos que realmente existen, obedecen las leyes a que se sabe obedecen todos los objetos terrestres que se les asemejan (2).

Tratándose de un lógico tan eminente como Mill, este razonamiento sería valioso si pudiera probarse que “los objetos terrenos que se asemejan” a los celestes, a la distancia a que están las nebulosas, *se parecen en realidad a aquellos objetos y no sólo en la apariencia.*

Otra de las falacias que, desde el punto de vista oculto, se incorporó a la teoría moderna, tal como ahora se presenta, es la hipótesis de que todos los Planetas se hayan desprendido del Sol; que sean hueso de sus huesos y carne de su carne; pues el Sol y los Planetas son sólo hermanos couterinos, que tienen el mismo origen nebular, pero de un modo distinto del postulado por la Astronomía moderna.

Las muchas objeciones presentadas por algunos adversarios de la Teoría Nebular moderna contra la homogeneidad de la Materia original difusa, basada en la uniformidad de la composición de las Estrellas fijas, no afectan en modo alguno a la cuestión de esa homogeneidad, sino tan sólo a la teoría en sí. Nuestra nebulosa solar puede no ser completamente homogénea, o más bien, puede que no se revele así a los astrónomos, y sin embargo, ser defacto homogénea. Las Estrellas difieren en sus materiales constituyentes, y hasta exhiben elementos por completo desconocidos en la Tierra; no obstante, esto no afecta al punto de que la Materia Primordial -la Materia tal como apareció justamente en su primera diferenciación procedente de su condición laya (3)- es todavía hasta hoy homogénea, a inmensas distancias, en las profundidades de la infinitud, y también en puntos no muy lejanos de los confines de nuestro Sistema Solar.

Finalmente, no existe un solo hecho presentado por los sabios contrarios a la Teoría Nebular (falsa como ella es, y por tanto fatal, bastante ilógicamente, a la hipótesis de la homogeneidad de la Materia) que pueda resistir a la crítica. Un error conduce a otro. Una falsa premisa conducirá naturalmente a una falsa conclusión, aun cuando una inferencia inadmisibles no afecta necesariamente la validez de la proposición mayor del silogismo. Así pues, pueden dejarse a un lado

los aspectos e inferencias secundarias de las pruebas del espectro y las líneas, como simplemente provisionales por ahora, y abandonar toda cuestión de detalle a la ciencia física. El deber del ocultista se refiere al *Alma* y *Espíritu* del Espacio Cósmico, no tan sólo a su apariencia y modo de ser ilusorios. El de la ciencia física consiste en analizar y estudiar su cáscara - la Última *Thule* del Universo y del Hombre, en opinión de los materialistas.

Con estos últimos, el Ocultismo no tiene nada que ver. sólo con las teorías de hombres de saber tales como Kepler, Kant, Oersted y Sir William Herschel, que creían en un Mundo Espiritual, puede la Cosmogonía Oculta entenderse e intentar un acuerdo satisfactorio. Pero las ideas de aquellos físicos difieren enormemente de las últimas especulaciones modernas. Kant y Herschel especulaban sobre el origen y último destino del Universo, así como de su aspecto presente, desde un punto de vista mucho más filosófico y psíquico; mientras que la Astronomía y la Cosmología modernas repudian ahora todo lo que sea investigar los misterios del Ser. El resultado es el que era de esperar: fracaso completo y contradicciones inextricables en las mil y una variedades de las llamadas teorías científicas, sucediendo con esta teoría lo que con todas las demás.

La hipótesis nebular, que envuelve la teoría de la existencia de una Materia Primordial, difundida en condición nebulosa, no es de fecha moderna en Astronomía, como todo el mundo sabe. Anaxímenes, de la escuela jónica, había ya enseñado que los cuerpos siderales se formaban por la condensación progresiva de una Materia Primordial *progénita*, que tenía un peso casi negativo, y estaba difundida por el Espacio en una condición extremadamente sublimada.

Tycho Brahe, que consideraba a la Vía Láctea como una substancia etérea, creyó que la nueva estrella que apareció en Casiopea en 1572 se había formado con aquella Materia (4). Kepler creía que la estrella de 1606 se había también formado con la substancia etérea que llena el Universo (5). Atribuía él a ese mismo éter la aparición de un anillo luminoso alrededor de la Luna, durante el eclipse total de Sol observado en Nápoles en 1605 (6). Más tarde aún, en 1714, fue reconocida por Halley la existencia de una Materia luminosa por sí, en el *Philosophical Transactions*. Por último, el periódico de este nombre publicaba en

1811 la famosa hipótesis del eminente astrónomo Sir William Herschel sobre la transformación de las nebulosas en estrellas (7), y después de esto fue aceptada la Teoría Nebular por las Reales Academias.

En Five Years of Theosophy, en la pág. 245, puede leerse un artículo titulado: *¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?* (8). La contestación que allí se da es como sigue:

No; no niegan sus proposiciones generales, ni las verdades aproximadas de las hipótesis científicas. Sólo niegan que las presentes teorías sean completas, así como que sean enteramente erróneas las muchas que hoy se llaman viejas teorías "arrinconadas", que, en el último siglo, se siguieron unas a otras con tanta rapidez.

Se dijo entonces que esto era "una contestación evasiva". se argüía que semejante falta de respeto a la Ciencia oficial debe justificarse substituyendo la especulación ortodoxa por otra teoría más completa y más sólidamente fundada. A esto sólo hay una contestación: Es inútil dar teorías aisladas respecto de materias que se hallan comprendidas en un sistema consecutivo completo; pues al ser separadas del cuerpo principal de enseñanza, perderían necesariamente su coherencia vital, y nada bueno resultaría de su estudio independiente. Para que sea posible apreciar y aceptar las ideas ocultas sobre la Teoría Nebular, hay que estudiar todo el sistema cosmogónico esotérico. Y no ha llegado aún el tiempo en que se pueda pedir a los astrónomos que acepten a Fohat y a los Constructores Divinos. Hasta las suposiciones innegablemente correctas de Sir William Herschel, que nada tenían de "sobrenatural" en sí en cuanto a llamar al Sol "un globo de fuego", quizás metafóricamente, y sus primeras especulaciones sobre la naturaleza de lo que ahora se llama la Teoría de la Hoja de Sauce de Nasmyth, sólo dio por resultado que el más eminente de todos los astrónomos fuese ridiculizado por sus colegas mucho menos notorios, que veían y ven hoy en sus ideas "teorías puramente imaginarias y caprichosas". Antes que se pudiera revelar a los astrónomos todo el Sistema Esotérico, y que pudiesen apreciarlo, tendrían estos primero que volver, no sólo a las "ideas anticuadas" de Herschel, sino también a los sueños de los más antiguos astrónomos indos, abandonando así

sus propias teorías, que no son menos “caprichosas” por haber aparecido ochenta años después que las primeras y varios miles de años más tarde que las segundas. Principalmente tendrían que repudiar sus ideas sobre la solidez e incandescencia del Sol; pues si bien es innegable que el Sol “resplandece”, no por eso “arde”. Por otro lado, los ocultistas declaran respecto a las “hojas de sauce” que esos “objetos” -como los llama Sir William Herschel- son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar. Y aun cuando la Enseñanza Esotérica no considera a éstas como él lo hizo -esto es, como “organismos” de la naturaleza de la vida, pues los “Seres” Solares no se ponen ciertamente dentro del foco telescópico-, sin embargo, asegura que todo el Universo está lleno de tales “organismos” conscientes y activos, con arreglo a la proximidad o distancia de sus planos a nuestro plano de conciencia; y finalmente, que el gran astrónomo tenía razón cuando especulaba sobre los supuestos “organismos”, diciendo que “no sabemos que la acción vital sea incompetente para desarrollar a la vez el calor, la luz y la electricidad”. Pues los ocultistas, a riesgo de que se rían de ellos todos los físicos del mundo, sostienen que todas las “Fuerzas” de los científicos tienen su origen en el Principio Vital, la Vida Una colectiva de nuestro Sistema Solar -siendo esa “Vida” una parte, o más bien, uno de los *aspectos* de la VIDA Una Universal.

Por tanto, nosotros podemos -como en el artículo en cuestión, en donde, bajo la autoridad de los Adeptos, se sostenía que “es suficiente hacer un resumen de lo que ignoran los físicos acerca del Sol”- podemos, repito, definir nuestra posición respecto a la Teoría Nebular moderna y sus evidentes errores con sólo señalar hechos diametralmente opuestos a la misma en su forma presente. Y para principiar preguntamos: ¿qué es lo que enseña?

Resumiendo las hipótesis mencionadas, se hace evidente que la teoría de Laplace, ahora desfigurada además por completo, no fue afortunada. En primer lugar, presupone él a la Materia Cósmica existiendo en un estado de nebulosidad difusa, “tan sutil, que su presencia pudiera apenas haber sido sospechada”. No intentó él penetrar en el Arcano del Ser, excepto en lo que se refiere a la inmediata evolución de nuestro pequeño sistema Solar.

Por consiguiente, ya se acepte o se rechace su teoría en lo que concierne a los problemas cosmológicos inmediatos presentados para solución, no puede decirse otra cosa sino que ha hecho retroceder el misterio algo más lejos. A las eternas preguntas: “¿De dónde viene la Materia misma?; ¿de dónde el impulso evolutivo que determina sus agregaciones y disoluciones cíclicas?; ¿de dónde la simetría y orden exquisitos con que se agrupan y ordenan los mismos Átomos primordiales?”, no intenta Laplace contestación alguna. Todo lo que nos presenta se reduce a un bosquejo de los amplios principios probables en que se supone se basa el proceso actual. Pero ¿qué nota es esa, tan celebrada ahora, sobre ese proceso? ¿Qué es lo que ha expuesto tan maravillosamente nuevo y original para que su fundamento sirva en todo caso de base para la Teoría Nebular moderna? He aquí lo que se puede sacar de lo que dicen varias obras astronómicas.

Laplace pensaba que a consecuencia de la condensación de los átomos de la nebulosa primitiva, y según la ley de la gravedad, la masa entonces gaseosa o quizás parcialmente líquida adquiriría un movimiento de rotación. A medida que aumentaba la velocidad de este movimiento, aquélla tomaba la forma de un disco delgado; por último, la fuerza centrífuga dominando a la de cohesión hizo desprender grandes anillos de los bordes de las vortiginosas masas incandescentes, y esos anillos se contrajeron necesariamente por medio de la gravitación, convirtiéndose en cuerpos esféricos (según se ha admitido), los que por necesidad conservarían la órbita previamente ocupada por la zona externa de que se habían separado (9). La velocidad del borde externo de cada planeta naciente, dice, al exceder la del interno, daba por resultado una rotación sobre su eje. Los cuerpos más densos se desprendían los últimos; y finalmente, durante el estado preliminar de su formación, los orbes nuevamente segregados desprendían a su vez uno o más satélites. Al formular la historia de la ruptura de los anillos y de su formación en planetas, dice Laplace:

Casi siempre cada uno de estos anillos de vapores ha debido dividirse en masas numerosas, las que, moviéndose con una velocidad casi uniforme, han debido circular a la misma distancia alrededor del Sol. Estas masas han debido

tomar una forma esférica con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución, puesto que las moléculas internas (las más próximas al Sol), deberían tener menos velocidad real que las exteriores. Ellas han debido formar entonces otros tantos planetas en estado de vapor. Pero si uno de ellos fue suficientemente poderoso para unir sucesivamente por su atracción a todos los demás alrededor de su centro, el anillo de vapores ha debido transformarse de este modo en una sola masa esférica de vapores circulando alrededor del Sol, con un movimiento de rotación en la misma dirección que su revolución. Este último caso ha sido el más común, pero el sistema solar nos presenta el primero, en los cuatro pequeños planetas que se mueven entre Júpiter y Marte.

A la vez que habrá pocos que niegan la “magnífica audacia de esta hipótesis”, es imposible no reconocer las dificultades insuperables que la rodean. ¿Por qué, por ejemplo, encontramos que los satélites de Neptuno y Urano desarrollan un movimiento retrógrado? ¿Por qué Venus, a pesar de su mayor proximidad al Sol, es menos denso que la Tierra? ¿Por qué también, estando Urano más distante, es más denso que Saturno? ¿Cómo hay tanta variedad en la inclinación de los ejes y órbitas en la supuesta progenie del orbe central? ¿Cómo se notan tan sorprendentes diferencias en el tamaño de los Planetas? ¿Cómo los satélites de Júpiter son 228 veces más densos que éste, y cómo, por último, permanecen todavía inexplicables los fenómenos de los sistemas de los meteoros y cometas? Citemos las palabras de un Maestro:

Ellos (los Adeptos) encuentran que la teoría centrífuga de origen occidental es incapaz de abarcar todos los problemas. Que, por sí sola, no puede ni explicar el aplanamiento de cada esferoide, ni resolver las evidentes dificultades que presenta la densidad relativa de algunos planetas. En efecto, ¿cómo puede ningún cálculo de fuerza centrífuga explicarnos, por ejemplo, por qué Mercurio, cuya rotación, según se nos dice, es sólo “aproximadamente un tercio de la de la Tierra, y su densidad sólo sobre una cuarta parte mayor”, tiene una compresión polar más de diez veces mayor que aquélla? ¿Por qué también Júpiter, cuya rotación

ecuatorial se dice que es “veintisiete veces mayor que la de la Tierra, mientras que su densidad es tan sólo una quinta parte de la de ésta”, ha de tener su compresión polar diecisiete veces mayor? O ¿por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial, como fuerza centrífuga con que luchar, cincuenta y cinco veces mayor que la de Mercurio, tiene su depresión polar sólo tres veces mayor que la de éste? Para coronar las anteriores contradicciones, se nos dice que creamos en las Fuerzas Centrales, según la ciencia moderna las enseña, aun cuando se declara que la materia ecuatorial del Sol, con una velocidad centrífuga cuatro veces mayor que la de la superficie ecuatorial de la Tierra, y sólo con la cuarta parte de la gravitación de la materia ecuatorial, no ha manifestado tendencia alguna o aglomerarse en el ecuador solar, ni ha mostrado el menor aplanamiento en los polos del eje solar. Más claro: ¡el Sol, con sólo una cuarta parte de la densidad terrestre que oponer a los efectos de la fuerza centrífuga, no tiene depresión polar alguna! Esta objeción la vemos hecha por más de un astrónomo, y sin embargo no ha sido nunca explicada satisfactoriamente, al menos que los “Adeptos” sepan.

He aquí por qué ellos dicen (los Adeptos) que no sabiendo los grandes hombres científicos de Occidente... nada o casi nada de la materia cometaria, ni de las fuerzas centrífuga y centrípeta, ni de la naturaleza de las nebulosas, ni de la constitución física del Sol, de las Estrellas, ni tan siquiera de la Luna, cometen una imprudencia al hablar tan confiadamente como lo hacen de “la masa central del Sol”, lanzando al espacio planetas, cometas y qué sé yo qué más... Sostenemos que lo que él (el Sol) despide de sí es sólo el principio de vida, el Alma de estos cuerpos, dándolo y recogéndolo en nuestro pequeño Sistema Solar, como el “dador Universal de Vida...”, en la Infinitud y la Eternidad; que el Sistema Solar es el Microcosmo del Macrocosmo Uno, de la misma manera que es el hombre lo primero con relación a su pequeño Cosmos Solar (10).

El poder esencial de todos los Elementos cósmicos y terrestres para generar dentro de sí mismos una serie de resultados regular y armónica, un encadenamiento de causas y efectos, es una prueba irrefutable de que o bien se hallan animados por una *Inteligencia ab extra* o *abs intra*, o la ocultan dentro o detrás del “velo manifestado”. El Ocultismo no niega la certeza del origen

mecánico del Universo; sólo sostiene la necesidad absoluta de mecánicos de alguna clase detrás o dentro de aquellos Elementos; un dogma entre nosotros. No es la asistencia fortuita de los Átomos de Lucrecio, como él bien sabía, lo que construyó el Kosmos y todo lo que hay en él. La Naturaleza misma contradice semejante teoría. Al Espacio Celeste, conteniendo una Materia tan atenuada como el Éter, no puede pedírsele, con atracción o sin ella, que explique el movimiento común de las huestes siderales. Aun cuando el acorde perfecto de su inter-revolución indica claramente la presencia de una causa mecánica en la Naturaleza, Newton, que tenía más derecho que ninguno a fiarse de sus deducciones, se vio, sin embargo, obligado a abandonar la idea de llegar a explicar el impulso original dado a los millones de orbes, sólo por medio de las leyes de la Naturaleza *conocida* y sus Fuerzas materiales. Reconocía él por completo los límites que separan a la acción de las Fuerzas naturales de la de las *Inteligencias* que ponen en orden y en acción a las leyes inmutables. Y si un Newton tuvo que renunciar a semejante esperanza, ¿cuál de los pigmeos materialistas tiene derecho a decir: “Yo sé más”?

Para que una teoría cosmogónica pueda ser completa y comprensible tiene que partir de una Substancia Primordial difundida en todo el Espacio sin límites, *de naturaleza intelectual y divina*. Esta Substancia debe ser el Alma y el Espíritu, la Síntesis y Séptimo Principio del Kosmos manifestado; y, para servir de Upâdhi espiritual a éste, debe existir el sexto, su vehículo, la Materia Física Primordial, por decirlo así, aunque su naturaleza tenga que escapar por siempre a nuestros sentidos *normales limitados*. Es fácil para un astrónomo, si está dotado de facultad imaginativa, idear una teoría sobre la emergencia del Universo fuera del Caos, con sólo aplicar a ello los principios de la mecánica. Pero semejante Universo resultará siempre un monstruo de Frankenstein respecto de su creador científico humano; él le conducirá a perplejidades sin fin. La sola aplicación de las leyes mecánicas no puede llevar al especulador más allá del mundo objetivo; ni descubrirá a los hombres el origen y destino final del Kosmos. A esto ha conducido la Teoría Nebular a la Ciencia. De hecho, y en verdad, esta Teoría es la hermana gemela de la del Éter, y ambas son hijas de la necesidad: la una es tan indispensable para

explicar la transmisión de la luz, como la otra para demostrar el origen de los Sistemas Solares. La cuestión para la Ciencia es cómo la misma materia homogénea (11) pudo, obedeciendo a las leyes de Newton, dar nacimiento a cuerpos -el Sol, los Planetas y sus satélites- sujetos a condiciones de movimiento idéntico, y formados de semejantes elementos heterogéneos.

¿Ha servido la Teoría Nebular para resolver el problema, aun cuando se haya aplicado tan sólo a cuerpos considerados como inanimados y materiales? Decididamente no. ¿Qué progresos ha hecho desde 1811, cuando la comunicación de Sir William Herschel, con sus hechos basados en la observación, mostrando la existencia de la materia nebulosa, hizo prorrumpir en “exclamaciones de gozo” a los hijos de la Real Sociedad? Desde entonces hasta ahora, un descubrimiento aún mayor, por medio del análisis espectral, ha permitido la verificación y corroboración de la conjetura de Sir William Herschel. Laplace pedía una especie de “Material de mundos” primitivo, para probar la idea de la progresiva evolución.

El “material de mundos”, llamado ahora nebulosa, fue conocido desde la más remota antigüedad. Anaxágoras enseñaba que, en la diferenciación, la mixtura resultante de las substancias heterogéneas permaneció inmóvil y sin organizar, hasta que finalmente la “Mente” -la corporación colectiva de los Dhyân Chohans, decimos nosotros- empezó a trabajar sobre ellas, y les comunicó movimiento y orden (12). Esta teoría es ahora aceptada en lo que concierne a su primera parte; siendo rechazada la otra, la de una “Mente” que interviene. El análisis espectral revela la existencia de nebulosas formadas enteramente de gases y vapores luminosos. ¿Es ésta la Materia nebulosa primitiva? El espectro revela -se dice- las condiciones físicas de la Materia que emite la luz cósmica. Los espectros de las nebulosas solubles e insolubles, se ha demostrado que son completamente diferentes, mostrando el espectro de estas últimas que su estado físico es el del gas o vapor luminoso. Las líneas brillantes de una nebulosa revelan la existencia del hidrógeno, y de otras substancias materiales conocidas y desconocidas. Lo mismo sucede con las atmósferas del Sol y de las Estrellas. Esto conduce a la inducción directa de que una Estrella se forma por la

condensación de una nebulosa; y por tanto que hasta los mismos metales se han formado sobre la tierra por la condensación del hidrógeno o de alguna otra materia primitiva, quizás algún pariente ancestral del *helium* o algún material aún desconocido. *Esto no choca con las Enseñanzas Ocultas*. Y éste es el problema que la Química está tratando de resolver; y tarde o temprano debe lograrlo, aceptando, *nolens volens*, cuando esto ocurra, la Enseñanza Esotérica. Pero cuando esto suceda, ella destruirá la teoría Nebular tal como ahora se sostiene.

Mientras tanto la Astronomía no puede aceptar en modo alguno, si ha de considerarse como una ciencia exacta, la presente teoría de la filiación de las Estrellas -aun cuando el Ocultismo lo haga a su modo, puesto que explica de distinta manera esta filiación-, porque la Astronomía *no tiene un solo dato físico* para demostrarlo. La Astronomía podría anticiparse a la Química en probar la existencia del hecho, si pudiese mostrar una nebulosa planetaria exhibiendo un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, condensándose y transformándose gradualmente en una Estrella, con un espectro todo cubierto con un cierto número de líneas oscuras. Pero:

La cuestión de la variedad de las nebulosas, y hasta su forma misma, es todavía uno de los misterios de la Astronomía. Los datos de observación que se poseen hasta ahora son de origen demasiado reciente, demasiado incierto, para permitirnos afirmar nada (13).

Desde su descubrimiento, el poder mágico del espectroscopio únicamente ha revelado a sus adeptos la sola transformación de esta clase de una Estrella; y aun ésta demostró precisamente lo contrario de lo que se necesitaba como prueba en favor de la Teoría Nebular; pues reveló *una Estrella que se transformaba en una nebulosa planetaria*. Según relató *The Observatory* (14), la Estrella temporaria descubierta por J. F. J. Schmidt en la constelación del Cisne en noviembre de 1876, exhibía un espectro interrumpido por líneas muy brillantes. Gradualmente desaparecieron el espectro continuo y la mayor parte de las líneas, quedando por

último una sola línea brillante, que parecía coincidir con la línea verde de la nebulosa.

Aun cuando esta metamorfosis no es irreconciliable con la hipótesis del origen nebular de las Estrellas, sin embargo, este solo caso solitario no reposa sobre observación alguna, y mucho menos sobre observación directa. El suceso puede haber sido debido a varias otras causas. Puesto que los astrónomos se inclinan a creer que nuestros Planetas tienden a precipitarse hacia el Sol, ¿por qué no habría podido aquella Estrella haber resplandecido a causa de una colisión con tales Planetas precipitados, o como muchos indican, por el choque de un cometa? Sea de ello lo que quiera, el único ejemplo conocido de transformación de estrella desde 1811, no es favorable a la Teoría Nebular. Además, sobre la cuestión de esta teoría, así como sobre todas las demás, los astrónomos disienten.

En nuestro propio siglo, y antes que Laplace pensase siquiera en ello, Buffon, muy extrañado de la identidad del movimiento de los Planetas, fue el primero en proponer la hipótesis de que los Planetas y sus satélites habían tenido origen en el seno del Sol. Seguidamente inventó, con este objeto, un Cometa especial, el que supuso haber arrancado, por un poderoso soplo oblicuo, la cantidad de materia necesaria para la formación de aquéllos. Laplace da su merecido al "Cometa" en su *Exposition du Système du Monde* (15). Pero la idea fue cogida y hasta perfeccionada con un concepto de la evolución alternada, desde la masa central del Sol, de Planetas *aparentemente* sin peso o influencia sobre el movimiento de los Planetas visibles - y evidentemente sin más existencia que la de la imagen de Moisés en la Luna.

Pero la teoría moderna es también una variación de los sistemas elaborados por Kant y Laplace. La idea de ambos era que, en el origen de las cosas, toda esa Materia que ahora entra en la composición de los cuerpos planetarios, se hallaba esparcida en todo el espacio comprendido en el Sistema Solar - y aun más allá. Era una nebulosa de densidad extremadamente pequeña, y su condensación gradualmente dio lugar al nacimiento de los varios cuerpos de nuestro Sistema, por un mecanismo que no ha sido nunca explicado hasta ahora.

Ésta es la Teoría Nebular original, repetición *incompleta*, aunque fiel de las enseñanzas de la Doctrina Secreta: un corto capítulo del gran volumen de la Cosmogonía Esotérica universal. Y ambos sistemas, el de Kant y el de Laplace, difieren grandemente de la teoría moderna, que abunda en *sub-teorías* contradictorias y en hipótesis caprichosas.

Los Maestros dicen:

La esencia de la materia cometaria (y la de que se componen las Estrellas)... es completamente diferente de cualquiera de los caracteres químicos y físicos con que están familiarizados los más grandes químicos y físicos de la tierra... Mientras el espectroscopio ha mostrado la semejanza probable (debida a la acción química de la luz terrestre sobre los rayos interceptados) de la substancia sideral y terrestre, no han podido descubrirse las acciones químicas peculiares a los orbes del espacio diversamente evolucionados, ni ha podido probarse su identidad con las observadas en nuestro propio planeta (16).

Mr. Crookes dice casi lo mismo en el fragmento citado de su conferencia, *Elements and Meta-Elements*. C. Wolf, miembro del Instituto, astrónomo del Observatorio de París, observa:

A lo sumo la hipótesis nebular sólo puede mostrar en su favor, como dice W. Herschel, la existencia de nebulosas planetarias en varios grados de condensación, y de nebulosas espirales con núcleos de condensación sobre las ramas y centro (17). Pero, de hecho, el conocimiento del lazo que une a las nebulosas con las estrellas no está todavía a nuestro alcance; y careciendo como carecemos de observaciones directas, ni siquiera podemos establecerlos sobre la analogía de composición química (18).

Aun cuando los hombres de ciencia admitiesen como los antiguos -dejando a un lado la dificultad que se origina de tal innegable variedad y heterogeneidad de materia en la constitución de las nebulosas- que el origen de todos los cuerpos

celestes visibles e invisibles debe buscarse en una materia primordial homogénea en una especie de *Pre-Protilo* (19), es evidente que esto no pondría fin a sus perplejidades. A menos que admitan también que nuestro Universo visible actual es tan sólo el *Sthûla Sharîra*, el cuerpo grosero del séptuple Kosmos, ellos se verán frente a otro problema; especialmente si se aventuran a sostener que sus cuerpos, ahora visibles, son el resultado de la condensación de aquella Materia Primordial única. Pues la mera observación muestra que las operaciones que produjeron el Universo actual son mucho más complejas que todo lo que esta teoría pudiera nunca abarcar.

En primer término, hay dos clases distintas de nebulosas “insolubles”, como la Ciencia misma lo enseña.

El telescopio no puede distinguir entre estas dos clases, pero sí el espectroscopio, y marca una diferencia esencial entre sus constituciones físicas.

Esta cuestión de la solubilidad de las nebulosas se ha presentado a menudo de una manera demasiado afirmativa y enteramente contraria a las ideas expresadas por Mr. Huggins, el ilustre experimentador del espectro de estas constelaciones. Toda Nebulosa cuyo espectro sólo contiene líneas brillantes, se dice que es gaseosa, y por tanto insoluble; toda nebulosa con un espectro continuo tiene que terminar por resolverse en estrellas, con un instrumento de suficiente poder. Esta suposición es a la vez contraria a los resultados obtenidos, y a la teoría espectroscópica. La nebulosa “Lyra”, la nebulosa “Halterio” y la región central de la nebulosa de Orión aparecen solubles y muestran un espectro de líneas brillantes; la nebulosa de Canes Venatici no es soluble, y da un espectro continuo. Pues aunque, en efecto, el espectroscopio nos dice el estado físico de la materia constituyente de las estrellas, no nos da noción alguna de sus modos de agregación. Una nebulosa formada de globos gaseosos (o hasta de núcleos, débilmente luminosos, rodeados de una atmósfera poderosa) daría un espectro de líneas y sería, sin embargo, soluble; tal parece ser el estado de la región de Huggins en la nebulosa de Orión. Una nebulosa formada de partículas sólidas o

fluídicas en estado incandescente, una verdadera nube, dará un espectro continuo y será insoluble.

Algunas de estas nebulosas, nos dice Wolf que:

Tienen un espectro de tres o cuatro líneas brillantes, otras un espectro continuo. Las primeras son gaseosas, las otras están formadas por una materia pulverulenta. Las primeras deben constituir una verdadera atmósfera; entre éstas debe clasificarse a la nebulosa solar de Laplace. Las últimas forman un conjunto de partículas que pueden considerarse como independientes, y cuya rotación obedece a las leyes de la gravitación interna: tales son las nebulosas adoptadas por Kant y Faye. La observación nos permite colocar tanto a la una como a la otra en el origen mismo del mundo planetario. Pero cuando tratamos de ir más allá y ascender al caos primitivo que ha producido la totalidad de los cuerpos celestes, tenemos primeramente que darnos cuenta de la existencia real de estas dos clases de nebulosas. Si el caos primitivo fuera un gas frío luminoso (20), se comprendería cómo la contracción resultante de la atracción pudo haberlo calentado y hecho luminoso. Tenemos que explicar la condensación de este gas al estado de partículas incandescentes, cuya presencia se nos revela en ciertas nebulosas por el espectroscopio. Si el caos original estaba compuesto de semejantes partículas, ¿cómo ciertas de sus porciones pasaron al estado gaseoso, mientras otras han conservado su condición primitiva?

Tal es la sinopsis de las objeciones y dificultades que se presentan para la aceptación de la Teoría Nebular, presentadas por el *savant* francés, quien concluye este interesante argumento declarando que:

La primera parte del problema cosmogónico, a saber: ¿cuál es la materia primitiva del caos y cómo produjo esta materia al Sol y a las estrellas?, permanece de este modo hasta el presente en el dominio de la novela y de la mera imaginación (21).

Si ésta es la última palabra de la Ciencia sobre el asunto, ¿adónde debemos dirigirnos para aprender lo que se supone enseña la Teoría Nebular? ¿Qué es en realidad esta teoría? Lo que es, nadie parece seguro de saberlo. Lo que no es, nos lo enseña el erudito autor del *World-Life*. Él nos dice que:

I. No es una teoría de la evolución del Universo. Es principalmente una explicación genética de los fenómenos del sistema solar, y accesoriamente una coordinación en un concepto común de los principales fenómenos del firmamento estelar y nebuloso, tan lejos como la visión humana ha podido penetrar.

II. No considera a los Cometas como contenidos en esa evolución particular que ha producido el Sistema Solar. (La Doctrina Secreta sí los incluye, porque ella también “reconoce a los Cometas como formas de existencia cósmica, relacionada con estados más primitivos de la evolución nebuloso”: y en realidad, *les asigna principalmente* la formación de todos los mundos).

III. *No niega un período anterior a la niebla de fuego luminoso* -(la etapa secundaria de evolución en la Doctrina Secreta) (y)... no afirma haber llegado a un principio absoluto. (Y hasta hace la concesión de que esta) niebla de fuego puede haber existido anteriormente en una condición invisible, fría y no luminosa.

IV. (Y por último), *no pretende descubrir el ORIGEN de las cosas, sino sólo una etapa en la historia material ...* (dejando) al filósofo y al teólogo tan libres como siempre lo fueron para buscar el origen de los modos del ser (22)

Pero no es esto todo. Hasta el mayor filósofo de Inglaterra, Mr. Herbert Spencer, arremete contra esta fantástica teoría diciendo: a) “Que no resuelve el problema de la existencia”; b) Que la hipótesis nebuloso “no arroja luz alguna sobre el origen de la materia difusa”; y c) Que “la hipótesis nebuloso (tal como ahora se presenta) implica una Causa Primera” (23).

Nos tememos que esto último resulte algo más de lo que nuestros físicos modernos han pedido. De modo que parece que la pobre “hipótesis” apenas puede esperar apoyo o corroboración ni tan siquiera entre los metafísicos.

Considerando todo esto, los ocultistas creen que tienen derecho a presentar su filosofía, por más que no se la comprenda y se la rechace en el presente. Y sostienen que este fracaso de los hombres de ciencia en descubrir la verdad es debido por completo a su materialismo y a su desdén de las ciencias trascendentales. Sin embargo, aun cuando las mentes científicas de nuestro siglo estén tan lejos como siempre de la verdadera y exacta doctrina de la Evolución, puede haber todavía una esperanza para el porvenir; pues ahora mismo vemos que otro sabio nos da una ligera vislumbre de ella.

En un artículo de la *Popular Science Review* sobre "Investigaciones Recientes en el Detalle de la Vida", dice Mr. H. J. Slack, F. C. S., Secretario R. M. S.:

Es evidente que todas las ciencias, desde la física a la química y a la fisiología, convergen hacia alguna doctrina de evolución y de desarrollo, de que formarán parte los hechos del Darwinismo; pero no se puede formar ahora una idea del último aspecto que asumirá esta doctrina, y quizás no llegará a formularse por la mente humana hasta tanto las investigaciones metafísicas como las físicas hayan avanzado mucho más (24).

Ésta es una agradable profecía, en efecto. *Puede*, pues, llegar el día en que la "Selección Natural", según la enseñaron Mr. Darwin y Mr. Herbert Spencer, en su última modificación, forme sólo *una parte* de nuestra doctrina oriental de Evolución, que será la de Manu y Kapila *explicada Esotéricamente*.

SECCIÓN XIII

LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO O INTELIGENCIAS?

Ésta es, pues, la última palabra de la Ciencia Física, hasta el año actual, 1888. Las leyes mecánicas nunca podrán probar la homogeneidad de la Materia Primordial, excepto como inferencia y como desesperada necesidad, cuando no quede otro recurso, como en el caso del Éter. La ciencia moderna sólo está

segura en su propia región y dominios, dentro de los límites físicos de nuestro Sistema Solar, más allá del cual todas las cosas, toda partícula de Materia, es diferente de la Materia que conoce, y donde la Materia existe en estados de que la Ciencia no puede formarse idea. Esta Materia, que es verdaderamente homogénea, está más allá de la percepción humana, si la percepción está encadenada tan sólo a los cinco sentidos. Sentimos sus efectos por medio de aquellas INTELIGENCIAS que son los resultados de su diferenciación primordial, a las que damos el nombre de Dhyân Chohans, llamados en las obras herméticas los "Siete Gobernadores"; aquellos que Pymander, el "Pensamiento Divino", menciona como "Poderes Constructores", y que Asklepios llama los "Dioses Celestes". Algunos de nuestros astrónomos han llegado a creer en esta Materia, Substancia Primordial verdadera, Nóumeno de toda la "materia" que conocemos; pues ellos desesperan de la posibilidad de explicar jamás la rotación, la gravedad y el origen de las leyes mecánicas físicas, a menos que estas INTELIGENCIAS sean admitidas por la Ciencia. En la obra antes citada sobre Astronomía, por Wolf (1), el autor hace por completo suya la teoría de Kant, la cual, si no en su aspecto general, por lo menos en algunos de sus rasgos, nos hace recordar muchísimo ciertas enseñanzas esotéricas. Aquí tenemos el sistema del mundo "renacido de sus cenizas" a través de una nebulosa -la emanación de los cuerpos, muertos y disueltos en el Espacio, resultante de la *incandescencia* del Centro Solar-, reanimado por la materia combustible de los Planetas. en esta teoría, nacida y desarrollada en el cerebro de un joven de apenas veinticinco años, que nunca había abandonado su país natal, Königsberg, pequeña ciudad del norte de Prusia, no puede uno menos que reconocer o la presencia de un poder inspirador externo, o una prueba de la *reencarnación*, que es lo que los ocultistas ven. Llena ella un vacío que el mismo Newton, con todo su genio, no pudo salvar. Y seguramente es nuestra Materia Primordial, Âkâsha, la que Kant consideraba, cuando presupuso una Substancia primordial universal penetrante, para resolver la dificultad de Newton y su fracaso en explicar, por las fuerzas solas naturales, el impulso primitivo comunicado a los Planetas. Porque, como él dice en el capítulo VIII, si se admite que la perfecta armonía de las Estrellas y de los Planetas y la coincidencia

de los planos de sus órbitas prueba la existencia de una Causa natural, que sería así la Causa Primordial, “esa Causa no puede ser realmente la materia que llena hoy los espacios celestes”. Debe ella ser la que llenaba el Espacio -la que era Espacio- originalmente, cuyo movimiento en Materia diferenciada fue el origen de los movimientos actuales de los cuerpos siderales; y que, “condensándose en esos mismos cuerpos, abandonó de este modo el espacio que hoy se encuentra vacío”. En otras palabras, los Planetas, los Cometas y el Sol mismo se componen de esa misma Materia, la cual, habiéndose originariamente condensado en aquellos cuerpos, ha conservado su cualidad inherente de movimiento; cuya cualidad, concentrada ahora en sus núcleos, dirige todo movimiento. Una ligerísima alteración de palabras, y unas cuantas adiciones, convertirían esto en nuestra Doctrina Secreta.

La última enseña que la Materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti -la Luz Divina (2) que emana del Logos- es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo - el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios.

Otra doctrina completamente Oculta es la teoría de Kant, de que la Materia de que están formados los habitantes y animales de otros Planetas *es de una naturaleza más ligera y sutil y de una conformación más perfecta, en proporción a su distancia del Sol*. Este último está demasiado lleno de Electricidad Vital, del principio físico productor de la vida. Por tanto, los hombres de Marte son más etéreos que nosotros, mientras que los de Venus son más densos; y si bien menos espirituales, son mucho más inteligentes.

La última doctrina no es del todo la nuestra, aunque esas teorías kantianas son tan metafísicas y trascendentales como cualquier Doctrina Oculta; y más de un hombre de ciencia, si se *atrevera* a decir lo que siente, las aceptaría como lo hace Wolf. De esta Mente y Alma kantianas de los Soles y Estrellas al Mahat (la

mente), y al Prakriti de los *Purânas*, no hay más que un paso. Después de todo, la admisión de éste por la Ciencia sería sólo la admisión de una causa natural, ya extendiera o no su creencia a tales alturas metafísicas. Pero en ese caso Mahat, la Mente, es un “Dios”, y la Fisiología sólo admite a la “mente” como una función temporal del cerebro material, y nada más.

El Satanás del Materialismo se ríe ahora de todo igualmente, y niega lo visible así como lo invisible. Viendo en la luz, el calor, la electricidad y hasta en el fenómeno de la *vida* tan sólo propiedades inherentes a la Materia, se ríe cuando se llama a la vida el *Principio Vital*, y desprecia la idea de que sea independiente y distinta del organismo.

Pero en esto como en todo difieren también las opiniones científicas, y hay algunos hombres de ciencia que aceptan puntos de vista similares a los nuestros. Véase, por ejemplo, lo que el doctor Richardson, F. R. S. (citado extensamente en otra parte), dice del “Principio Vital”, que él llama “Éter Nervioso”:

Me refiero tan sólo a un *agente material* verdadero, refinado, quizás, para el mundo en general, pero *efectivo y substancial*; un agente que posee la cualidad del peso y del volumen; agente susceptible de combinaciones químicas, y por tanto, de cambio de estado y de condición físicos; agente pasivo en su acción, impulsada siempre, por decirlo así, por influencias ajenas a él (3), obedeciendo a otras influencias; agente que no posee poder alguno de iniciativas, ni *vis* o *energeia naturae* (4), pero que desempeña un papel importantísimo, si no primario, en la producción de los fenómenos resultantes de la acción de la *energeia* sobre la materia visible (5).

Como la Biología y la Fisiología niegan ahora *in toto* la existencia de un “Principio Vital”, la cita anterior, juntamente con lo que admite Quatrefages, es una confirmación clara de que existen hombres científicos que poseen las mismas opiniones acerca de las “cosas Ocultas” que los teósofos y ocultistas. Estos reconocen un Principio Vital determinado, independiente del organismo -material, por supuesto, *pues la fuerza física no puede ser divorciada de la Materia* -, pero de

una substancia que existe en un estado desconocido por la Ciencia. *La vida para ellos es algo más que la mera interacción de moléculas y de átomos.* Existe un Principio Vital sin el cual ninguna combinación molecular hubiera podido jamás producir un organismo viviente, y mucho menos la llamada Materia “inorgánica” de nuestro plano de conciencia.

Por “combinación molecular” indicamos, por supuesto, las de la materia de nuestras presentes percepciones ilusorias, la cual materia sólo emana energía en nuestro plano. Éste es el punto principal que se debate (6).

Así pues, no se hallan solos los ocultistas en sus creencias. Ni son tan necios, después de todo, al rechazar hasta la misma “gravedad” de la ciencia moderna, juntamente con otras leyes físicas, aceptando en su lugar la *atracción* y la *repulsión*. Ellos ven, además, en estas dos Fuerzas opuestas tan sólo los dos aspectos de la Unidad Universal, llamada *Mente Manifestada*; en cuyos aspectos, el Ocultismo, por medio de sus grandes Videntes, percibe una Hueste innumerable de Seres operativos: Dhyân Chohans Cósmicos, Entidades cuya esencia, en su naturaleza *dual*, es la Causa de todos los fenómenos terrestres. Porque esa esencia es consubstancial con el Océano Eléctrico universal, que es la VIDA; y siendo dual, según se ha dicho, positiva y negativa, las emanaciones de esa dualidad son las que actúan ahora sobre la tierra bajo el nombre de “modos de movimiento”. Actualmente, hasta la Fuerza, como palabra, ha sido motivo de objeciones, por temor a que pudiera inducir a alguien a separarla de la Materia, ni aun en pensamiento. Según dice el Ocultismo, los *efectos* dobles de esa esencia dual son los que han sido llamados ora fuerzas centrípeta y centrífuga, ora polos positivo y negativo, o polaridad, frío y calor, luz y tinieblas, etcétera.

Se sostiene además que hasta los mismos cristianos griegos y católico-romanos demuestran ser más sabios al creer -aun cuando relacionándolos y refiriéndolos ciegamente todos ellos a un Dios antropomórfico- en Ángeles, Arcángeles Arcontes, Serafines y Estrellas Matutinas; en resumen, en todas aquellas *delicioe humani generis* teológicas, que rigen a los Elementos Cósmicos, que la Ciencia lo es al negarlos por completo y abogar por sus fuerzas mecánicas. Porque éstas obran con frecuencia con inteligencia y precisión más que humanas.

No obstante, se niega que exista tal inteligencia, y se atribuye a la ciega casualidad. Pero así como De Maistre estaba en lo cierto al llamar a la ley de la gravitación meramente una *palabra*, que había reemplazado a “la cosa desconocida”, asimismo tenemos nosotros razón al aplicar la misma observación a todas las otras Fuerzas de la Ciencia. Y si se nos arguye que el Conde era un entusiasta católico-romano, citaremos entonces a Le Couturier, igualmente entusiasta como materialista, que decía lo mismo, como también lo hicieron Herschel y muchos otros (7).

Desde los Dioses a los hombres, desde los mundos a los átomos, desde una Estrella a una luciérnaga, desde el Sol al calor vital del ser orgánico más ínfimo, el mundo de la Forma y la Existencia es una inmensa cadena, cuyos eslabones están todos unidos. La ley de Analogía es la primera clave para el problema del mundo, y estos eslabones tienen que estudiarse coordinadamente en sus relaciones ocultas unos con otros.

Por lo tanto, cuando la Doctrina Secreta presupone que el espacio condicionado o limitado (posición) no posee existencia real alguna más que en este mundo de ilusión, o, en otras palabras, en nuestras facultades perceptivas, enseña que todos los mundos, tanto los elevados como los más inferiores, se hallan en compenetración con nuestro propio mundo objetivo; que millones de cosas y de seres se hallan, desde el punto de vista de la localización, en torno de nosotros y en nosotros, así como nosotros estamos en torno de ellos, con ellos y en ellos; y esto no es una nueva figura metafísica del lenguaje, sino un hecho real en la Naturaleza, por incomprensible que sea para nuestros sentidos.

Pero hay que comprender la fraseología del Ocultismo antes de criticar lo que asegura. Por ejemplo, la Doctrina se niega -como lo hace la Ciencia, en cierto sentido- a emplear las palabras “arriba” y “abajo”, “superior” e “inferior”, con referencia a las esferas *invisibles*, puesto que en este punto carecen de significado. Aun las mismas palabras “Oriente” y “Occidente” son sólo convencionales y únicamente necesarias para auxiliar a nuestras percepciones humanas. Porque aunque la Tierra posee sus dos puntos fijos en los polos Norte y Sur, sin embargo tanto el Este como el Oeste son variables relativamente a

nuestra propia posición en la superficie de la Tierra, y como consecuencia de su rotación de Occidente a Oriente. De aquí que cuando se mencionan “otros mundos” -mejores o peores, más espirituales, o todavía más materiales, aunque invisibles ambos-, el ocultista no coloca estas esferas ni fuera ni dentro de nuestra Tierra, como lo hacen los teólogos y los poetas; pues su posición no está en lugar alguno del espacio conocido o concebido por el profano. Hállanse, por decirlo así, confundidos con nuestro mundo, al que compenetran y por el que son compenetrados. Hay millones y más millones de mundos y de firmamentos visibles para nosotros; hay aún mucho mayor número fuera del alcance del telescopio, y gran parte de estos últimos no pertenecen a nuestro plano *objetivo* de existencia. Aunque tan invisibles como si se hallasen a millones de millas más allá de nuestro sistema solar, sin embargo, están con nosotros, cerca de nosotros, *dentro* de nuestro propio mundo, tan objetivos y materiales para sus respectivos habitantes como lo es el nuestro para nosotros. Pero además la relación de estos mundos con el nuestro no es como la de una serie de cajas ovas, encerradas una dentro de otra, al modo de los juguetes llamados nidos chinos; pues cada una se halla sujeto a sus propias leyes y condiciones especiales, sin tener relación directa con nuestra esfera. Sus habitantes, como ya se ha dicho, pueden estar pasando, sin que de ello nos demos cuenta, *al través* o *al lado* de nosotros, como si se tratase de un espacio vacío, estando sus moradas y regiones en compenetración de las nuestras, sin perturbar por ello nuestra visión, porque no poseemos todavía las facultades necesarias para percibirlos. Sin embargo, gracias a su visión espiritual, los Adeptos, y hasta algunos videntes y sensitivos, pueden distinguir, en mayor o en menor grado, la presencia y proximidad a nosotros de Seres que pertenecen a otras Esferas de vida.

Los de mundos espiritualmente más elevados se comunican tan sólo con aquellos mortales terrestres que ascienden al plano más elevado que ellos ocupan, por medio de esfuerzos individuales.

Los Hijos de Bhûmi (la Tierra) consideran a los Hijos de los Deva-lokas (las Esferas Angélicas) como sus Dioses; y los Hijos de los reinos inferiores miran a los hombres de Bhûmi como sus Devas (Dioses); los hombres no se dan cuenta

de ello a causa de su ceguera... Ellos (los hombres) tiemblan ante aquéllos a la par que los utilizan (con fines mágicos)... La primera Raza de Hombres era la de los "Hijos Nacidos de la Mente" de los primeros. Ellos (los Pitris y Devas) son nuestros progenitores...(8).

Las llamadas "personas ilustradas" se burlan de la idea de las Sílfides, Salamandras, Ondinas y Gnomos; los hombres científicos consideran como un insulto la sola mención de semejantes supersticiones; y con un desprecio de la lógica y del sentido común, que es con frecuencia la prerrogativa de la "autoridad aceptada", permiten que aquellos a quienes es su deber instruir, sufran bajo la impresión absurda de que en todo el Kosmos, o al menos en nuestra propia atmósfera, no existen más seres inteligentes y conscientes que nosotros mismos (9). Cualquier otra humanidad (compuesta de seres *humanos distintos*) que no tenga dos piernas, dos brazos y una cabeza con facciones de hombre, no sería llamada humana, por más que la etimología de la palabra parece que debiera tener muy poco que ver con el aspecto general de una criatura. Así, al paso que la Ciencia rechaza despreciativamente hasta la posibilidad misma de que existan tales seres en general invisibles (para nosotros), la Sociedad, a la par que en secreto cree en ello, se burla abiertamente de la idea. Acoge con risas obras como el *Conde de Gabalis*, sin comprender que la *sátira franca es la más segura de las caretas*.

Sin embargo, tales mundos invisibles existen. Tan densamente poblados como el nuestro, hállanse esparcidos por el Espacio aparente en inmensos números; algunos, mucho más materiales que nuestro propio mundo; otros eterizándose gradualmente hasta que pierden la forma y son como "soplos". El hecho de que nuestro ojo físico no los vea, no es razón para no creer en ellos. Los físicos no pueden ver su éter, átomos, "los modos de movimiento" o fuerzas. Sin embargo, los aceptan y los enseñan. Si vemos que la materia, aun en el mundo natural que conocemos, nos proporciona una analogía parcial para el difícil concepto de semejantes mundos invisibles, parece debiera haber poca dificultad en admitir la posibilidad de su existencia. La cola de un cometa, que a pesar de llamar nuestra atención en virtud de su resplandor, sin embargo no perturba ni

impide nuestra visión de objetos que percibimos a través y más allá de ella, nos ofrece el primer escalón hacia la prueba de la misma. La cola de un cometa pasa rápidamente a través de nuestro horizonte, y ni la sentimos ni nos damos cuenta de su paso más que por el brillante resplandor, a menudo percibido tan sólo por unos pocos interesados en el fenómeno, mientras que todos los demás continúan ignorando su presencia y paso por o *a través* de una porción de nuestro globo. Esta cola puede, o no, ser una parte integral del ser del cometa; pero nos basta su tenuidad como ejemplo que nos sirve para nuestro objeto. En efecto, no es cuestión de superstición, sino sencillamente sólo un resultado de Ciencia trascendental, y más aún de lógica, admitir la existencia de mundos constituidos por Materia mucho más atenuada que la cola de un cometa. Negando tal posibilidad, no ha caído la Ciencia durante el pasado siglo en las manos de la filosofía y religión verdadera, pero sí sencillamente en las de la teología. Para disputar mejor la pluralidad hasta de los mismos mundos materiales, creencia que una gran parte del clero opina que es incompatible con las enseñanzas y doctrinas de la *Biblia* (10), tuvo Maxwell que calumniar la memoria de Newton, tratando de convencer a sus lectores de que los principios contenidos en la filosofía newtoniana son los que existen “en el fondo de todos los sistemas ateos” (11).

“El doctor Whewell negaba la pluralidad de mundos, apelando a la evidencia científica”, escribe el profesor Winchell (12). Y si hasta la habitabilidad de los mundos físicos, de los planetas y de las distintas estrellas que brillan por miríadas sobre nuestras cabezas, es tan discutida, ¡cuán pocas probabilidades deben en verdad existir en pro de la aceptación de mundos invisibles en el espacio, en apariencia transparente, que rodea al nuestro!

Pero, sí podemos concebir un mundo compuesto de materia aún más atenuada para *nuestros* sentidos que la cola de un cometa, y por tanto, habitantes tan etéreos en proporción a su globo, como lo somos nosotros en relación a *nuestra* Tierra de corteza dura y rocosa, nada tiene de extraño que no los veamos, y que ni siquiera sintamos su presencia y existencia. Ahora bien; ¿en qué es esta idea contraria a la Ciencia? ¿No puede suponerse que existan hombres y animales, plantas y rocas, dotados de una serie de sentidos por completo

diferentes de los que poseemos nosotros? ¿No pueden sus organismos nacer, desarrollarse y existir bajo otras leyes de existencia distintas que las que rigen a nuestro pequeño mundo? ¿Es absolutamente necesario que todo ser corpóreo deba estar revestido con “trajes de piel”, como los que fueron proporcionados a Adán y Eva, según la leyenda del Génesis? La corporeidad, se nos dice sin embargo por más de un hombre de ciencia, “puede existir bajo condiciones muy diversas”.

El profesor A. Winchell, discutiendo sobre la pluralidad de mundos, hace las observaciones siguientes:

Nada tiene de improbable que substancias de naturaleza refractaria puedan estar tan mezcladas con otras, ya nos sean conocidas o desconocidas, que puedan soportar cambios muchísimo mayores de calor y de frío que lo que es posible para los organismos terrestres. Los tejidos de los animales terrestres hállanse simplemente apropiados al mundo que habitan. Sin embargo, aun aquí nos encontramos con diferentes tipos y especies de animales, adaptados a los rigores de situaciones en extremo diferentes... Que un animal sea cuadrúpedo o bípedo es cosa que no depende de las necesidades de la organización, del instinto, ni de la inteligencia. No es una necesidad de la existencia perceptiva que un animal deba poseer justamente cinco sentidos. Pueden existir animales en la tierra sin olfato ni gusto. Pueden existir seres en otros mundos, y aun en éste, que posean sentidos más numerosos que los que nosotros tenemos. La posibilidad de esto es aparente si consideramos la probabilidad de que debe haber otras propiedades y otros modos de existencia entre los recursos del Cosmos, y aun de la materia terrestre. Hay animales que viven allí en donde el hombre perecería: en el suelo, en los ríos, en el mar... (¿y por qué no puede suceder lo mismo en tal caso con seres *humanos* de organización diferente?)... Ni se halla limitada la existencia corporal racional a la sangre caliente, ni a ninguna temperatura que no cambie las formas de materia de que el organismo pueda estar compuesto. Pueden existir inteligencias en cuerpos de tal naturaleza, que no requieran el proceso de ingerimiento, asimilación y reproducción. Tales cuerpos no requerirían

calor y alimento diarios. Podrían perderse en los abismos del Océano, o vivir en escarpada roca, azotados por todas las tormentas de un invierno ártico, o sumergirse durante cien años en un volcán, y sin embargo conservar, a pesar de todo, la conciencia y el pensamiento. Esto es concebible. ¿Por qué no habrían de existir naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y en el platino indestructibles? Estas substancias no están más apartadas de la naturaleza de la inteligencia que lo están el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y la cal. Pero sin llevar el pensamiento tan lejos (?), ¿no podrían inteligencias elevadas estar comprendidas en formas tan insensibles a las condiciones externas como la salvia de las praderas occidentales, o el líquen del Labrador, las rotíferas que permanecen secas durante años, o las bacterias que pasan vivas a través del agua hirviendo?... Estas indicaciones son hechas al lector simplemente para recordarle cuán poco puede decirse en lo referente a las condiciones necesarias para la existencia inteligente y organizada, fundándose en lo que es la existencia corpórea en la tierra. La inteligencia es, por su naturaleza, tan universal y tan uniforme como las leyes del Universo. Los cuerpos son meramente la adecuación local de la inteligencia a modificaciones particulares de la materia universal o la Fuerza (13).

¿No sabemos por los descubrimientos de esa misma Ciencia que todo lo niega, que nos hallamos rodeados de miríadas de vidas invisibles? Si esos microbios, bacterias y los *tutti quanti* de lo infinitamente pequeño, son invisibles para nosotros en virtud de su tamaño diminuto, ¿no podrían acaso existir, en el polo opuesto, seres igualmente invisibles debido a las cualidades de su contextura o de su materia, a su tenuidad, en una palabra? ¿No tenemos también en los efectos de la materia cometaria otro ejemplo de una forma de vida y de materia semivisible? El rayo de sol que penetra en nuestro aposento nos revela a su paso miríadas de seres diminutos que viven su vida fugaz y cesan de ser, con independencia e indiferentes de si son o no percibidos por nuestra materialidad más grosera. Y lo mismo sucede con respecto a los microbios, a las bacterias y otros seres semejantes, igualmente invisibles, en otros elementos. Hemos pasado

sin percibirlos durante aquellos largos siglos de triste ignorancia, después de que la lámpara del saber de los elevadísimos sistemas filosóficos paganos cesó de lanzar su luz resplandeciente sobre las épocas de intolerancia y de fanatismo del Cristianismo primitivo; y ahora parece como que deseamos pasarlo de nuevo por alto.

Y, sin embargo, esas vidas nos han rodeado *entonces* lo mismo que ahora. Han trabajado, obedientes a sus propias leyes, y sólo a medida que gradualmente han ido revelándose a la Ciencia hemos empezado a trabar conocimiento con ellas y con los efectos que producen.

¿Cuánto tiempo ha necesitado el mundo para convertirse en lo que es hoy? Si puede decirse que aun actualmente llega a nuestro globo polvo cósmico “que antes nunca había pertenecido a la Tierra” (14); ¿cuánto más lógico no es creer, como lo hacen los ocultistas, que a través de los innumerables millones de años que han transcurrido, desde que aquel polvo se agregó y formó el globo en que vivimos en torno de su núcleo de Substancia Primitiva e *inteligente*, muchas humanidades -diferiendo de la nuestra presente como han de diferir las que se desarrollarán dentro de millones de años- aparecieron sólo para desaparecer de la faz de la Tierra, como sucederá con la nuestra? Estas lejanas y primitivas humanidades son negadas, porque, según creen los geólogos, no han dejado ninguna reliquia tangible. Todo rastro suyo ha desaparecido, y por tanto, no han existido jamás. Sin embargo, sus reliquias pueden encontrarse -aunque muy pocas, verdaderamente- y deben ser descubiertas por las investigaciones geológicas. Pero, aun cuando no hubiesen de encontrarse jamás, no habría razón para decir que no pueden haber vivido hombres en los períodos geológicos, a los cuales se atribuye su presencia en la Tierra. Porque sus organismos no necesitaban sangre caliente, ni atmósfera, ni alimento; el autor de *World-Life* tiene razón, y no es ninguna extravagancia creer, como creemos nosotros, que así como, según hipótesis científicas, pueden existir “naturalezas psíquicas encerradas en el pedernal y el platino indestructibles”, existieron naturalezas psíquicas encerradas en forma de Materia Primitiva igualmente indestructible: los verdaderos progenitores de nuestra Quinta Raza.

Por lo tanto, cuando en los volúmenes III y IV hablamos de los hombres que habitaron este globo hace 18.000.000 de años, no tenemos presente ni los hombres de nuestras actuales razas, ni las leyes atmosféricas, condiciones termales, etc., de nuestro tiempo. La Tierra y la Humanidad, como el Sol, la Luna y los planetas, tienen todos su crecimiento, cambios, desarrollos y evolución gradual, en sus períodos de vida; nacen, se convierten en niños, luego en niños mayores, adolescentes, alcanzan la madurez, llegan a la vejez, y finalmente mueren. ¿Por qué no habría de estar también la Humanidad bajo esta ley universal? Dice Uriel a Enoch:

Mira: te he mostrado todas las cosas ¡oh Enoch!... Ves el Sol, la Luna y los que conducen las estrellas del cielo, los que producen todas sus operaciones, sus estaciones, y llegadas al retorno. En los días de pecadores, los años se acortarán; todo lo que se haga en la tierra será subvertido... la Luna cambiará sus leyes (15).

Los “días de pecadores” significan los días en que la Materia alcanzaría su dominio completo sobre la Tierra, y el hombre llegaría al ápice del desarrollo físico en estatura y animalidad. Esto ocurrió durante el período de los Atlantes, en el punto medio de su Raza, la Cuarta, que pereció ahogada, según lo profetizó Uriel. Desde entonces el hombre empezó a decrecer en estatura física, en fuerza y en años de vida, como se mostrará en los volúmenes III y IV. Pero, como nosotros estamos en el punto medio de nuestra subraza de la Quinta Raza Raíz -el apogeo de la materialidad en todas-, las propensiones animales, aunque más refinadas, no por eso tienen menor desarrollo; y esto se nota más en los países civilizados.

SECCIÓN XIV

DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS

Hace algunos años hicimos observar que:

La Doctrina Esotérica puede muy bien llamarse... la “Doctrina Hilo”, puesto que, como el Sûtrâtmâ (en la Filosofía Vedanta) (1), ella pasa al través y engarza todos los antiguos sistemas filosófico-religiosos... y los reconcilia y explica.

Ahora diremos que hace aún más. No sólo reconcilia los distintos sistemas aparentemente contradictorios, sino que coteja los descubrimientos de la ciencia exacta moderna, mostrando que algunos de ellos son necesariamente correctos, puesto que se hallan corroborados por los Anales Antiguos. Indudablemente, esto será considerado como el colmo de la impertinencia y falta de respeto, un verdadero crimen de *lesa ciencia*; sin embargo, es un hecho.

La Ciencia es innegablemente ultramaterialista, en nuestros días; pero, en cierto sentido, tiene su justificación. Como la Naturaleza se conduce siempre esotéricamente *in actu*, y está, como dicen los kabalistas, *in abscondito*, sólo puede ser juzgada a través de su apariencia, por el profano, y esa apariencia es siempre engañosa en el plano físico. Por otra parte, los naturalistas se niegan a mezclar la física con la metafísica, al Cuerpo con su Alma y Espíritu animador. Prefieren no saber nada de estos últimos. Para algunos esto es cuestión de gusto, al paso que la minoría de un modo señalado se esfuerza en ampliar el dominio de la Ciencia física, penetrando en el terreno prohibido de la Metafísica, tan desagradable para algunos materialistas. Estos hombres de ciencia son sabios en su generación. Pero todos sus maravillosos descubrimientos no significan nada, y serán para siempre cuerpos *sin cabeza*, a menos que ellos levanten el velo de la Materia y afinen su vista para ver *más allá*. Ahora que han estudiado la Naturaleza en la longitud, anchura y espesor de su contextura física, tiempo es ya de relegar el esqueleto al segundo plano, y buscar en las profundidades desconocidas la entidad viviente y real, la *substancia* -el nómeno de la Materia que se desvanece.

Sólo siguiendo tal senda podrán descubrir que algunas verdades llamadas hoy “supersticiones desacreditadas” son hechos, y las reliquias del antiguo conocimiento y sabiduría.

Una de tales creencias “degradantes” -degradantes en opinión del escéptico que todo lo niega- se encuentra en la idea de que el Kosmos, además de sus

habitantes planetarios objetivos, sus humanidades de otros mundos habitados, esté lleno de *Existencias* insensibles e inteligentes (2). Los llamados en Occidente Arcángeles, Ángeles y Espíritus, copias de sus prototipos de los Dhyân Choans, los Devas y Pitris del Oriente, no son Seres reales, sino ficciones. En este punto es inexorable la ciencia materialista. Para sostener su posición, echa abajo su propia ley axiomática de uniformidad y de continuidad en las leyes de la Naturaleza, y toda la serie lógica sucesiva de analogías en la evolución del Ser. Se pide a la masa profana que crea, y se la hace creer, que el testimonio acumulado de la Historia -que muestra hasta a los “Ateos” de la antigüedad, hombres tales como Epicuro y Demócrito, creyendo en los *Dioses*- es falso; y que filósofos como Sócrates y Platón, que aseguraban tales existencias, eran descarriados entusiastas y locos. Aun cuando nuestras opiniones sólo estuviesen basadas en fundamentos históricos, en la autoridad de las legiones de Sabios eminentes, neoplatónicos y místicos de todas las edades, desde Pitágoras hasta los profesores y científicos eminentes de nuestro presente siglo, que si bien rechazan a los “Dioses” creen en los “Espíritus”, ¿deberíamos considerar a tales autoridades tan pobres de inteligencia y tan necias como cualquier aldeano católico romano que crea y rece a sus santos humanos, o al Arcángel San Miguel? Pero, ¿es que no hay diferencia entre la creencia del aldeano y la de los herederos occidentales de los Rosacruces y alquimistas de la Edad Media? ¿Es que los Van Helmonts, los Khunraths, los Paracelsos y Agrippas, desde Roger Bacon hasta St. Germain, fueron todos ciegos entusiastas, histéricos e impostores; o es el puñado de escépticos modernos -los “directores del pensamiento”- quienes se hallan atacados de la ceguera de la negación? Opinamos que lo último es lo cierto. ¡Sería en efecto un *milagro*, un hecho por completo anormal en el reino de las probabilidades y de la lógica, que un puñado de negadores fuesen los únicos custodios de la *verdad*, mientras que en los millones de creyentes en los Dioses, Ángeles y Espíritus -sólo en Europa y América-, a saber: los cristianos griegos y latinos, teósofos, espiritistas, místicos, etc., no fuesen otra cosa que gente fanática engañada, médiums alucinados, y a menudo no más que las víctimas de charlatanes e impostores! Sin embargo, aun

cuando varíen las presentaciones externas y los dogmas, las creencias en las Huestes de Inteligencias invisibles de varios grados tienen todas el mismo fundamento. La verdad y el error se hallan mezclados en todas. La extensión exacta -profundidad, anchura y longitud- de los misterios de la Naturaleza sólo se encuentra en la Ciencia Esotérica Oriental. Tan vastos y profundos son, que escasamente unos pocos, muy pocos de los Iniciados más elevados -aquellos *cuya existencia misma sólo es conocida de un pequeño número de Adeptos*- son capaces de asimilarse el conocimiento. Sin embargo, todo está allí, y uno por uno los hechos y procedimientos de los talleres de la Naturaleza pueden abrirse paso en la ciencia exacta, cuando presta ayuda misteriosa a unos pocos individuos para el descubrimiento de sus arcanos. A la terminación de los grandes Ciclos, relacionados con el desarrollo de las razas, tienen lugar generalmente tales acontecimientos. Nos hallamos precisamente al final mismo del ciclo de 5.000 años del presente Kali Yuga Ario; y de aquí a 1897 se hará un gran rasgón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista recibirá un golpe mortal.

Sin desacreditar en modo alguno creencias sancionadas por el tiempo, nos vemos obligados a trazar una línea divisoria entre la fe ciega, desarrollada por las teologías, y los conocimientos debidos a las investigaciones independientes de largas generaciones de Adeptos; en una palabra, entre la filosofía y la fe. Es innegable que en todas las edades ha habido hombres sabios y buenos que, habiendo sido educados en creencias sectarias, han muerto en sus convicciones cristalizadas. Para los protestantes, el jardín del Edén es el primitivo punto de partida en el drama de la Humanidad, y la solemne tragedia en la cumbre del calvario es el preludio del esperado milenio. Para los católico-romanos, Satán está en la base del Kosmos, Cristo en su centro, y el Anticristo en su ápice. Para ambos, la Jerarquía del Ser principia y acaba en los estrechos límites de sus respectivas teologías: un Dios *personal* creado por sí mismo, y un empireo en que resuenan las aleluyas de *Ángeles creados*; el resto, Dioses *falsos*, Satán y demonios.

La Teo-filosofía se mueve en un campo mucho más amplio. Desde el principio mismo de los eones -en el tiempo y en el espacio en nuestra Ronda y

Globo- los misterios de la Naturaleza (por lo menos los que nuestras Razas pueden legalmente conocer), fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos “Hombres Celestes”, ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. Las claves de los mismos pasaron de una generación de “Hombres Sabios” a otra. Algunos de los símbolos pasaron de Oriente a Occidente, traídos del Oriente por Pitágoras, que no fue el inventor de su famoso “Triángulo”. Esta figura, juntamente con el cuadrado y el círculo, son descripciones más elocuentes y científicas del orden de la evolución del Universo, espiritual y psíquico, así como físico, que volúmenes de cosmogonías descriptivas y de “génesis” revelados. Los diez Puntos inscritos en ese “Triángulo Pitagórico” valen por todas las teologías y angelologías emanadas jamás del cerebro teológico. Porque el que interprete estos diecisiete puntos (los siete Puntos Matemáticos ocultos) -en su misma superficie y en el orden dado- encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Hombre Celeste al terrestre. Y, así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los Elementos primordiales por los que ésta fue originada. Engendrada en los “Abismos” invisibles y en la Matriz de la misma “Madre”, como sus globos compañeros, el que domine los misterios de nuestra Tierra habrá dominado los de todos los demás.

Sea lo que fuese lo que la ignorancia, el orgullo y el fanatismo puedan argüir en contra, puede mostrarse que la Cosmología Esotérica está inseparablemente relacionada tanto con la filosofía como con la ciencia moderna. Los Dioses y las Mónadas de los antiguos -desde Pitágoras hasta Leibnitz- y los Átomos de las escuelas materialistas actuales (según los han tomado de las teorías de los antiguos atomistas griegos), son tan sólo unidades compuestas, o una unidad graduada como la estructura humana, que principia con el cuerpo y termina con el Espíritu. En las Ciencias Ocultas pueden estudiarse separadamente; pero nunca pueden ser profundizadas a menos que se las considere en sus mutuas correlaciones durante su ciclo de vida, y como una Unidad Universal durante los Pralayas.

La Pluche demuestra sinceridad, pero da una pobre idea de sus capacidades filosóficas, en la exposición de sus opiniones personales sobre la Mónada o el Punto Matemático. Dice así:

Basta un punto para poner en combustión a todas las escuelas del mundo. Pero ¿qué necesidad tiene el hombre de conocer este punto, puesto que la creación de tan pequeño ser está fuera de su poder? A fortiori, la filosofía obra contra la probabilidad cuando trata de pasar desde este punto, que absorbe y desconcierta todas sus meditaciones, a la generación del mundo.

La Filosofía, sin embargo, no hubiera podido nunca formar su concepto de una Deidad lógica, universal y absoluta, si no hubiera tenido ningún Punto Matemático en el interior del Círculo, sobre el cual basar sus especulaciones. Únicamente el Punto manifestado, perdido para nuestros sentidos tras su aparición pregenérica en la infinidad y en lo incognoscible del Círculo, puede hacer posible la reconciliación de la Filosofía con la Teología, a condición de que esta última abandone sus groseros dogmas materialistas. Y precisamente por haber la teología cristiana rechazado tan imprudentemente la Mónada Pitagórica y las figuras geométricas, es por lo que ha desenvuelto su Dios personal y humano creado por sí mismo, la Cabeza monstruosa de que fluyen en dos corrientes los dogmas de la Salvación y de la Condenación. Esto es tan cierto, que hasta los sacerdotes que son masones y que quisieran ser filósofos, en sus interpretaciones arbitrarias, han atribuido a los sabios antiguos la singular idea de que:

La Mónada representaba (para ellos) el trono de la Deidad Omnipotente, colocada en el centro del empíreo para indicar T. G. A. O. T. U. (léase "The Great Architect of the Universe") (El Gran Arquitecto del Universo) (3).

Curiosa explicación es ésta, más masónica que estrictamente pitagórica. Tampoco el "Hierograma en un Círculo, o Triángulo equilátero", significó nunca "el símbolo de la unidad de la Esencia divina", puesto que ésta estaba simbolizada

por el plano del Círculo limitado. Lo que ello verdaderamente significaba era la Naturaleza trina coigual de la primera Substancia diferenciada, o la consubstancialidad del Espíritu (manifestado), la Materia y el Universo -"Hijo" de los dos- que procede del Punto, el Logos esotérico real, o Mónada Pitagórica. Pues el Monas griego significa "Unidad" en su sentido primario. Los que no pueden asir la diferencia entre la Mónada -la Unidad Universal- y las Mónadas o la Unidad manifestada, así como también entre el Logos siempre oculto y el revelado, o Verbo, no debieran ocuparse nunca de filosofía, y mucho menos de ciencias esotéricas. No es necesario recordar al lector ilustrado la tesis de Kant para demostrar su segunda Antinomia (4). Los que la han leído y comprendido, verán claramente la línea divisoria que trazamos entre el Universo *absolutamente ideal* y el Kosmos invisible, pero manifestado. Nuestros Dioses Mónadas no son los elementos de la extensión misma, sino sólo los de la Realidad invisible que es la base del Kosmos manifestado. Ni la Filosofía Esotérica ni Kant, para no decir nada de Leibnitz, admitirían jamás que la extensión pueda componerse de partes simples o inextensas. Pero los filósofos teólogos no quieren comprender esto. El Círculo y el Punto -este último retirándose dentro del primero y fundiéndose con él después de haber emanado los tres primeros Puntos y haberlos unido con líneas, formando así la primera base noumenal del Segundo Triángulo en el Mundo Manifestado- han sido siempre un obstáculo insuperable para los vuelos teológicos hacia empíreos dogmáticos. Sobre la autoridad de este símbolo arcaico, un Dios masculino, personal, Creador y Padre de todo, se convierte en una emanación de tercer orden; el Sefira que se presenta en cuarto lugar en el descenso, y a la izquierda de Ain Soph, en el Árbol de Vida kabalístico. Por tanto, queda degradada la Mónada en Vehículo - ¡un "Trono"!

La Mónada -emanación y reflexión tan sólo del Punto, o Logos, en el Mundo fenomenal- se convierte, como ápice del Triángulo equilátero manifestado, en el "Padre". La línea o lazo izquierdo es la Dúada, la "Madre", considerada como el principio malo, de oposición (5). El lado derecho representa al "Hijo", "Esposo de su Madre", en *todas* las cosmogonías, como siendo uno con el ápice; la línea de la base es el plano universal de la Naturaleza productora, unificado en el plano

fenomenal Padre-Madre-Hijo, como estos estaban unificados en el ápice, en el Mundo suprasensible (6). Por transmutación mística se convirtieron en el Cuaternario: el Triángulo se convirtió en la Tetraktis.

Esta aplicación trascendental de la geometría a la teogonía cósmica y divina -el Alfa y la Omega del concepto místico- fue empequeñecida, después de Pitágoras, por Aristóteles. Omitiendo el Punto y el Círculo, y no teniendo en cuenta el ápice, redujo el valor metafísico de la idea, y limitó así la doctrina de la magnitud a una Tríada simple: *la línea, la superficie* y el *cuerpo*. Sus herederos modernos, que juegan al Idealismo, han interpretado estas tres figuras geométricas, como Espacio, Fuerza y Materia; “las potencias de una Unidad que actúa entre todo”.

La ciencia materialista que sólo percibe la línea base del Triángulo manifestado -el plano de Materia- lo interpreta prácticamente como (Padre)-*Materia*, (Madre)-*Materia* e (Hijo)-*Materia*, y teóricamente como Materia, Fuerza y Correlación.

Pero para la generalidad de los físicos, según ha observado un kabalista:

El Espacio, la Fuerza y la Materia son lo que los signos en álgebra para el matemático, meramente símbolos convencionales, (o) la Fuerza como Fuerza y la Materia como Materia, son tan absolutamente incognoscibles como lo es el supuesto vacío en que se considera que actúan (7).

Los símbolos representan abstracciones, y sobre éstas

Basa el físico hipótesis razonadas acerca del origen de las cosas... él ve tres necesidades en lo que llama creación: Un lugar en donde crear. Un medio por el cual crear. Un material con el cual crear. Y dando una expresión lógica a esta hipótesis, con los términos espacio, fuerza, materia, cree que ha probado la existencia de lo que cada uno de estos representa, según él lo concibe (8).

El físico que considera el Espacio meramente como una representación de nuestra mente, o como extensión sin relación con las cosas en él, que define

Locke como incapaz de resistencia ni movimiento; el materialista paradójico que quiera tener un *vacío* en donde no percibe materia, rechazaría con el mayor desprecio la proposición de que el Espacio sea

Una Entidad substancial, aunque (aparente y absolutamente) incognoscible y viviente (9).

Tal es, sin embargo, la enseñanza kabalística, y es la de la Filosofía Arcaica. El Espacio es el mundo *real*, al paso que el nuestro es un mundo artificial. Es la Unidad Única a través de su infinitud; en sus profundidades sin fondo, así como en su superficie ilusoria, superficie tachonada de incontables Universos fenomenales, de Sistemas y de Mundos, a modo de espejismos. Sin embargo, para el ocultista oriental, que en el fondo es un idealista objetivo, en el Mundo *real*, que es una Unidad de Fuerzas, existe “una conexión de toda la Materia en el Plenum”, como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico.

Consta él de Diez Puntos inscritos en forma de pirámide (desde uno a cuatro), en sus tres lados, y simboliza al Universo en la famosa Década Pitagórica. El punto aislado superior es una Mónada, y representa un Punto-Unidad, que es *la* Unidad de donde todo procede. Todo es de la misma esencia que él. Al paso que los diez puntos dentro del Triángulo equilátero representan el mundo fenomenal, los tres lados que encierran la pirámide de puntos son las barreras de la materia *noumenal*, o Substancia, que la separan del mundo del Pensamiento.

Pitágoras consideraba que un *punto* corresponde en proporción a la unidad; una *línea* al 2; una *superficie* al 3; un *sólido* al 4; y definía un punto como una mónada que tiene posición, y el principio de todas las cosas; una línea se consideraba que correspondía a la dualidad, porque era producida por el primer movimiento de la naturaleza indivisible, y formaba la unión de dos puntos. Se comparaba una superficie al número tres, porque es la primera de todas las causas que se encuentran en las formas; pues un círculo, que es la principal de todas las figuras redondas, comprende una tríada, en el centro -espacio-

circunferencia. Pero el triángulo, que es la primera de todas las figuras rectilíneas, está incluido en el ternario y recibe su forma con arreglo a este número, siendo considerado por los pitagóricos como el producto de todas las cosas sublunares. Los cuatro puntos de la base del triángulo pitagórico corresponden a un sólido o cubo, que combina los principios de longitud, anchura y espesor, pues ningún sólido puede tener menos de cuatro puntos límites extremos (10).

Se arguye “que la inteligencia humana no puede concebir una unidad indivisible a menos de la aniquilación de la idea con su sujeto”. Esto es un error, como lo han probado los pitagóricos, y antes que ellos cierto número de Videntes, aun cuando se necesite una educación especial para llegar al concepto, y aun cuando la mente profana pueda difícilmente hacerse cargo del mismo. Pero existe lo que llamaremos las “*Meta-matemáticas*” y la “*Meta-geometría*”. Hasta las matemáticas puras y simples proceden de lo universal a lo particular, desde el punto matemático indivisible, a las figuras sólidas. La doctrina se originó en la India, y fue enseñada en Europa por Pitágoras, quien, echando un velo sobre el Círculo y el Punto -que ningún mortal puede definir más que como abstracciones incomprensibles- emplazó el origen de la Materia cósmica diferenciada en la base del Triángulo. De este modo se convirtió este último en la primitiva de las figuras geométricas. El autor de *New Aspects of Life*, tratando de los Misterios kabalísticos, se opone a la objetivación, por decirlo así, del concepto pitagórico y al uso del triángulo equilátero, y lo llama “un error”. Su argumento de que un cuerpo sólido equilátero

Cuya base, así como cada uno de sus lados forman triángulos iguales, debe tener cuatro caras o superficies coiguales, al paso que un plano triangular poseerá tan necesariamente cinco (11).

demuestra, por el contrario, la grandeza del concepto en toda su aplicación esotérica a la idea de la *pregénesis*, y génesis del Kosmos. Concedido que un Triángulo ideal, representado por líneas matemáticas, imaginarias,

No puede tener lado alguno, siendo sólo un fantasma de la mente, al cual, si se le imputan lados, estos deben ser los del objeto que representa constructivamente (12).

Pero en tal caso la mayor parte de las hipótesis científicas no son más que fantasmas de la mente; ellas no pueden comprobarse sino por inferencia, y han sido adoptadas meramente para responder a necesidades científicas. Además, el Triángulo ideal -"como idea abstracta de un cuerpo triangular, y por tanto, como tipo de una idea abstracta"- realizó y expresó a la perfección el doble simbolismo que se pretendía. Como un emblema aplicable a la idea objetiva, el triángulo simple se convirtió en sólido. Cuando reproducido en la piedra, dando frente a los cuatro puntos cardinales, asumió la forma de la pirámide -el símbolo del Universo fenomenal sumiéndose en el Universo noumenal del pensamiento, en el vértice de los cuatro triángulos; y, como "figura imaginaria construida con tres líneas matemáticas", simbolizó las esferas subjetivas, "encerrando estas líneas un espacio matemático- que es igual a nada incluyendo nada". Y esto es porque para los sentidos y la conciencia no educada del profano y del hombre científico, todo lo que está fuera de la línea de la materia diferenciada -esto es, fuera y más allá del reino mismo de la *substancia* más espiritual- tiene que permanecer para siempre *igual a nada*. Es el Ain Soph, el *No Cosa*.

Sin embargo, estos "fantasmas de la mente" no son en verdad abstracciones mayores que las ideas abstractas en general en cuanto a evolución y desenvolvimiento físicos, como la Gravedad, la Materia, la Fuerza, etc., en que se basan las ciencias exactas. Nuestros más eminentes químicos y físicos están persiguiendo con ardor la no descabellada empresa de seguir finalmente la pista del Protilo, hasta su escondrijo, o la línea básica del Triángulo Pitagórico. Este último es, como hemos dicho, el concepto más grandioso imaginable, pues simboliza a la vez los universos ideal y visible (13). Porque si:

La unidad posible es sólo una posibilidad como realidad de la naturaleza, como un individuo de cualquier especie, (y como) todo objeto natural individual, es capaz de división y por la división pierde su unidad o cesa de ser una unidad (14).

esto es verdad sólo en el reino de la ciencia exacta, en un mundo tan engañoso como ilusorio. En el reino de la Ciencia Esotérica, la Unidad dividida *ad infinitum*, en lugar de perder su unidad, se aproxima con cada división a los planos de la REALIDAD única eterna. El ojo del Vidente puede seguirla y contemplarla en toda su gloria pregenética. Esta misma idea de la realidad del Universo subjetivo, y de la no realidad del objetivo, se encuentra en el fondo de las doctrinas de Pitágoras y de Platón -pero sólo para los Elegidos-; pues Porfirio, hablando de la Mónada y de la Dúada, dice que sólo la primera era considerada substancial y real, “el más sencillo Ser, la causa de toda unidad y la medida de todas las cosas”.

Pero la Dúada, aun cuando origen del Mal, o la Materia -por tanto irreal en Filosofía-, es también Substancia durante el Manvántara, y se la llama a menudo en Ocultismo la Tercera Mónada, y la línea de unión entre dos Puntos, o Números, que proceden de AQUELLO “que era antes de todos los Números”, como lo expresó Rabbí Barahiel. Y de esta Dúada procedieron todas las Chispas de los tres Mundos o Planos superiores y los cuatro Inferiores -que están en constante interacción y correspondencia. Ésta es una enseñanza que la Kábala tiene en común con el Ocultismo Oriental. Porque en la Filosofía Oculta existe la “Causa UNA” y la “Causa Primaria”; de modo que esta última se convierte paradójicamente en la Segunda, como lo expresa con claridad el autor de la *Qabbalah from the Philosophical Writings of Ibn Gebirol*, que dice:

Al tratar de la Causa Primaria, tienen que considerarse dos cosas: la Causa Primaria *per se*, y su relación y conexión con el Universo visible e invisible (15).

De este modo él muestra a los hebreos primitivos, así como a los árabes posteriores, siguiendo los pasos de la Filosofía oriental, tal como la caldea, la persa, la india, etc. La Causa Primaria de ellos era designada en un principio

Por el ... Shaddai triádico, el (triumfo) Todopoderoso, luego por el Tetragrammaton ..., YHVH, símbolo del Pasado, Presente y Futuro (16);

y, permítasenos añadir, símbolo del eterno ES, o YO SOY. Además, en la Kabbalah el nombre YHVH (Jehovah) expresa un Él y una Ella macho y hembra; dos en uno o Chokmah y Binah, y el Shekinah de él, o más bien el Shekinah o Espíritu sintetizador (o gracia) de ellos, que de nuevo hace de la Dúada una Tríada. Esto se demuestra en la liturgia judía de Pentecostés, y en la oración:

“En el nombre de la Unidad, del Santo y Bendito Hû (Él) y del She'kinah de Él, el Oculto y Escondido Hû, bendito sea YHVH (el Cuaternario) por siempre”, Hû se dice que es masculino, y YaH femenino; juntos hacen el, esto es, un YHVH. Uno, pero de una naturaleza masculino-femenina. El She'kinah es considerado siempre en la Qabbalah como femenino (17).

Y así se le considera en los Purânas exotéricos; pues Shekinah no es más que Shakti -el doble femenino de cualquier Dios- en tal caso. Y lo mismo era también para los cristianos primitivos, cuyo Espíritu Santo era femenino, como Sophía lo era para los gnósticos. Pero en la Kabbalah trascendental caldea, o *Libro de los Números*, Shekinah es asexual, y la abstracción más pura, un estado, como el Nirvâna, ni sujeto ni objeto, ni nada excepto la PRESENCIA absoluta.

Así pues, sólo en los sistemas antropomorfizados -tal como la Kabbalah se ha convertido ahora en su mayor parte- es Shekinah-Shakti femenino. Como tal se convierte en la Dúada de Pitágoras, las dos líneas rectas que no pueden formar ninguna figura geométrica y son el símbolo de la Materia. De esta Dúada, cuando se une en la línea base del Triángulo sobre el plano inferior (el Triángulo superior del Árbol Sephirotal), surgen los Elohim, o la Deidad en la Naturaleza Cósmica; la designación inferior para los verdaderos kabalistas, traducida en la *Biblia* por “Dios” (18). De estos (los Elohim) salen las Chispas.

Las Chispas son las “Almas”, y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (Unidades), los Átomos y los Dioses, según nuestra enseñanza. Como dice el *Esoteric Catechism* (Catecismo Esotérico):

Cada átomo se convierte en una unidad compleja visible (una molécula), y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la esencia Monádica, pasando a través de los reinos mineral, vegetal y animal, se convierte en hombre.

Además:

Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo (Âtmâ, Manas y Sthûla Sharîra) en el hombre.

En su agregación septenaria son el “Hombre Celeste” en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste. Por otra parte

Las Mónadas (Jîvas) son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans (Dhyânîs, Dioses), cuando se necesita una forma.

Esto se refiere a las Mónadas cósmicas y subplanetarias; no al Monas supracósmico, la Mónada Pitagórica, según se la llama, en su carácter sintético, por lo peripatéticos panteístas. En la presente disertación se considera a las Mónadas desde el punto de vista de su individualidad, como *Almas Atómicas*, antes de que estos Átomos desciendan a la forma terrestre pura. Porque este descenso a la *Materia concreta* marca el punto medio de su propia peregrinación individual. Aquí, perdiendo su individualidad en el reino mineral, principian a ascender a través de los siete estados de la evolución terrestre hacia ese punto en que se establece firmemente una correspondencia entre la conciencia humana y la Deva (divina). Ahora, sin embargo, no nos ocupamos de sus metamorfosis y tribulaciones terrestres, sino de su vida y modo de ser en el Espacio; en planos en

donde la mirada del químico y físico más intuitivo no puede alcanzarlas; a menos que, verdaderamente, él desarrolle en sí mismo facultades altamente clarividentes.

Es bien sabido que Leibnitz se aproximó mucho a la verdad varias veces, pero definió erróneamente la Evolución Monádica, cosa que no debe sorprender, puesto que no era un Iniciado, ni tan siquiera un místico, sino sólo un filósofo muy intuitivo. Sin embargo, ningún psicofísico se ha aproximado nunca más que él al bosquejo general esotérico de la evolución. Esta evolución (considerada desde sus varios puntos de vista, esto es, como la Mónada *Universal* y la *Individualizada*, y los aspectos principales de la Energía que se desarrolla después de la diferenciación, lo puramente Espiritual, lo Intelectual, lo Psíquico y lo Físico) puede formularse, como ley invariable, de este modo: un descenso del Espíritu a la Materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; una reascensión desde las profundidades de la materialidad hacia su *status quo ante*, con una disipación correspondiente de la forma concreta y de la substancia, hasta el estado Laya, o lo que la Ciencia llama el “punto cero”, y más allá.

Estos estados (una vez que se ha asido el espíritu de la Filosofía Esotérica) se hacen absolutamente necesarios por simples consideraciones lógicas y analógicas. La ciencia física ha afirmado ahora, por medio de su rama de la química, la ley invariable de esta evolución de los Átomos (desde su estado “de protilo” descendiendo hasta el de partícula física y luego química, o molécula), y no puede, por tanto, rechazar estos estados como ley general. Y una vez obligada por sus enemigos -la Metafísica y la Psicología (19) a salirse de sus supuestas inexpugnables fortalezas, encontrará más difícil de lo que ahora aparece rehusar un lugar en los Espacios del ESPACIO a los Espíritus Planetarios (Dioses), a los Elementales y hasta a los mismos espectros o Fantasmas elementarios, y otros. Ya Figuiet y Paul D’Assier, dos positivistas y materialistas, han sucumbido ante esta necesidad lógica. Otros hombres de ciencia aún más eminentes seguirán en esa “Caída” intelectual. Serán ellos arrojados de sus posiciones, no por ningún fenómeno espiritista o teosófico, ni por otro cualquier físico ni aun mental, sino sencillamente por los enormes vacíos y abismos que se abren a diario y se seguirán abriendo ante ellos, a medida que se sucedan los descubrimientos, hasta

que finalmente sean echados a tierra por la novena oleada del simple sentido común.

Podemos citar como ejemplo el último descubrimiento de Mr. W. Crookes, de lo que él llama Protilo. En las Notas sobre el *Bhagavad Gîtâ* por uno de los más eminentes metafísicos y eruditos vedantinos de la India, el conferenciante, refiriéndose con prudencia a las “cosas Ocultas” en aquella gran obra esotérica india, hace una observación tan significativa como estrictamente exacta. Dice así:

En los detalles de la evolución del sistema solar en sí, no tengo necesidad de entrar. Podéis obtener alguna idea *del modo* como los distintos cuerpos simples nacen a la existencia procedentes de estos tres principios en que se diferencia Mûlaprakriti (el Triángulo Pitagórico), examinando el discurso pronunciado por el profesor Crookes hace poco tiempo, sobre los llamados cuerpos simples de la química moderna. Este discurso os dará alguna idea del modo cómo estos llamados cuerpos simples surgen de Vishvânara (20), el más objetivo de estos tres principios, que parece ocupar el lugar del *protilo* mencionado en aquella conferencia. Exceptuando unos pocos particulares, este discurso parece dar el bosquejo de la teoría de la evolución física en el plano de Vishvânara, y es, que yo sepa, la mayor aproximación que han alcanzado los investigadores modernos de la verdadera teoría oculta sobre el asunto (21).

Estas palabras tendrán un eco y la aprobación de todos los ocultistas orientales. Gran parte de las conferencias de Mr. Crookes han sido citadas ya en la Sección XI. Una segunda y una tercera conferencia han sido dadas por él sobre la “Génesis de los Cuerpos Simples” (22), tan notables como la primera. Aquí tenemos casi una corroboración de las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, respecto al modo de la evolución primaria. Es, en verdad, la mayor aproximación a la Doctrina Secreta que podía hacerse por un gran sabio y especialista en química (23), aparte de la aplicación de las Mónadas y los Átomos a los dogmas de la metafísica puramente trascendental, y su conexión y correlación con los “Dioses y Mónadas conscientes e inteligentes”. Pero la química se halla ahora en su plano

ascendente, gracias a uno de sus más grandes representantes en Europa. Ya le sería imposible retroceder a los días en que el Materialismo consideraba a sus *subelementos* como cuerpos absolutamente simples y homogéneos, a los que había elevado, en su ceguera, al rango de elementos. La máscara ha sido arrancada por una mano demasiado hábil para que pueda haber el temor de un nuevo disfraz. Y después de años de falacia, de moléculas bastardas presentadas pomposamente con el título de Cuerpos Simples, detrás y más allá de los cuales no podía haber nada más que el vacío, un gran profesor de química pregunta una vez más:

¿Qué son esos Cuerpos Simples, de dónde vienen y cuál es su significación?... Estos cuerpos nos llenan de perplejidad en nuestras investigaciones, nos confunden en nuestras especulaciones y nos obsesionan en nuestros mismos sueños. Extiéndense como un mar desconocido ante nosotros, burlándose, mixtificándonos y murmurando extrañas revelaciones y posibilidades (24).

Los herederos de las revelaciones primitivas han enseñado estas “posibilidades” en todos los siglos, pero nunca encontraron un oído propicio. Las verdades inspiradas a Kepler, Leibnitz, Gassendi, Swedenborg, etc., se mezclaron siempre con sus propias especulaciones en una o en otra dirección predeterminada; de aquí que se desnaturalizaron. Pero ahora una de las grandes verdades ha iluminado a un profesor eminente de la ciencia exacta moderna, y sin temor alguno él proclama como un axioma fundamental, que la Ciencia no ha conocido hasta el presente los cuerpos realmente simples. Pues dice Mr. Crookes a su auditorio:

Al aventurarme a declarar que nuestros cuerpos simples comúnmente aceptados no son simples y primordiales, que *no* han aparecido por casualidad, *ni* han sido creados de un modo mecánico e irregular, sino que han sido desenvueltos de materias más simples -o quizás, verdaderamente, de una sola

especie de materia-, no hago más que emitir formalmente una idea que ha estado, por decirlo así, “en el aire” de la ciencia desde hace algún tiempo. Químicos, físicos, filósofos del más alto mérito, declaran explícitamente su creencia de que los setenta (o cosa así) cuerpos simples de nuestros libros de texto no son las columnas de Hércules que nunca podremos traspasar... Filósofos del presente, así como del pasado -hombres que, a la verdad, no han trabajado en el laboratorio-, han llegado a la misma opinión por otro lado. Así Mr. Herbert Spencer manifiesta su convicción de que “los átomos químicos son producidos por los átomos verdaderos o físicos, por procedimientos evolutivos, bajo condiciones que la química no ha podido aún producir...” Y el poeta se ha anticipado al filósofo. Milton (*El Paraíso Perdido*, libro V) hace que el Arcángel Rafael, empapado de la idea revolucionaria, diga a Adán, que el Todopoderoso había creado

“Una materia prima, toda
Dotada de formas varias, de varios grados
De substancia...”

Sin embargo, la idea hubiera permanecido cristalizada “en el aire de la Ciencia”, y no hubiera descendido a la densa atmósfera del Materialismo y de los mortales profanos, quizás en mucho tiempo, si míster Crookes, valiente y osado, no la hubiese reducido a su verdadera expresión, forzándola así a que públicamente llegase a noticia de la Ciencia. Dice Plutarco:

Una idea es un Ser incorpóreo, que no tiene subsistencia por sí mismo, pero da forma y figura a la materia informe, y se convierte en la causa de la manifestación (25).

La revolución producida en la antigua Química por Avogadro fue la primera página en el volumen de la “Nueva Química”. Mr. Crookes ha vuelto ahora la segunda página, y está indicando atrevidamente *la que puede ser la última*. Porque una vez el Protilo reconocido y aceptado -como lo fue el invisible Éter,

siendo ambas necesidades lógicas y científicas-, la química habrá cesado virtualmente de existir, y reaparecerá en su reencarnación como “Neoalquimia” o “Metaquímica”. El descubridor de la materia radiante habrá vindicado con el tiempo las obras arias arcaicas sobre Ocultismo, y hasta los *Vedas* y *Purânas*. Porque, ¿qué son la “Madre” manifestada, el “Padre-Hijo-Esposo” (Aditi y Daksha, una forma de Brahmâ, como Creadores) y el “Hijo” -los tres “Primogénitos”-, sino simplemente el Hidrógeno, el Oxígeno, y lo que en su manifestación terrestre es llamado el Nitrógeno? Hasta las descripciones exotéricas de la Tríada “Primogénita” dan todas las características de estos tres “gases. ¡Y diremos que Priestley fue el “descubridor” del oxígeno, o que era conocido en la más remota antigüedad!

Además, todos los poetas y filósofos antiguos, medievales y modernos, han sido anticipados hasta en los libros exotéricos indos en cuanto a los Vórtices Elementales inaugurados por la Mente Universal: el “Plenum” de Materia diferenciada en partículas, de Descartes; el “fluido etéreo” de Leibnitz, y el “fluido primitivo” de Kant disuelto en sus elementos; el vórtice solar y vórtices sistemáticos de Kepler; en resumen, desde Anaxágoras hasta Galileo, Torricelli y Swedenborg, y tras ellos hasta las últimas especulaciones de los místicos europeos, todo esto se halla en los himnos o Mantras indos a los “Dioses, Mónadas y Átomos”, en su plenitud, pues ellos son inseparables. En la Enseñanza Esotérica, se encuentran reconciliados los conceptos más trascendentales del Universo y sus misterios, así como también las especulaciones más aparentemente materialistas, porque estas ciencias abarcan todo el plan de la evolución, desde el Espíritu a la Materia. Según se ha declarado por un teósofo americano:

Las Mónadas (de Leibnitz) pueden desde un punto de vista ser llamadas *fuera*, desde otro *materia*. Para la Ciencia Oculta, *fuera* y *materia* son tan sólo dos aspectos de la misma substancia (26).

Recuerde el lector estas "Mónadas" de Leibnitz, cada una de las cuales es un espejo viviente del Universo, reflejando cada Mónada a todas las demás, y compare este concepto y definición con ciertas slokas sánscritas, traducidas por Sir William Jones, en que se dice que el manantial creativo de la Mente Divina,

Oculto tras un velo de densas tinieblas, formó espejos de los átomos del mundo, y lanzó el reflejo de su propia faz sobre cada átomo.

Por lo tanto, cuando Mr. Crookes declara que:

Si pudiéramos mostrar cómo han podido ser generados los llamados cuerpos simples químicos, podríamos llenar un vacío formidable en nuestro conocimiento del Universo.

la contestación está pronta. El conocimiento teórico se halla en el significado esotérico de todas las cosmogonías indas, en los *Purânas*; la demostración práctica del mismo está en manos de los que no serán reconocidos en este siglo, sino por los muy pocos. Las posibilidades científicas de varios descubrimientos, que inexorablemente deben conducir a la Ciencia exacta hacia la aceptación de las opiniones ocultistas orientales, que contienen todo el material requerido para llenar esos "vacíos" están, hasta este punto, a la disposición del materialismo moderno. Sólo trabajando en la dirección tomada por Mr. William Crookes es como puede haber alguna esperanza de que se lleguen a reconocer unas pocas verdades hasta ahora ocultas.

Mientras tanto, el que anhele alcanzar una vislumbre en un diagrama práctico de la evolución de la Materia primordial -que, separándose y diferenciándose bajo el impulso de la ley cíclica, se divide, hablando en términos generales, en una gradación septenaria de *Substancia*-, lo mejor que puede hacer es examinar los grabados que acompañan a la conferencia de Mr. Crookes, *Genesis of the Elements*, y pesar bien algunos de los pasajes del texto. En uno de ellos dice:

Nuestras nociones del cuerpo simple químico se han ampliado. Hasta ahora se ha considerado a la molécula como un agregado de dos o más átomos, y no se ha tenido en cuenta el plan arquitectónico a que ha obedecido la unión de estos átomos. Podemos conjeturar que la estructura de un cuerpo simple es más complicada de lo que hasta aquí se ha supuesto. Entre las moléculas que estamos acostumbrados a tratar en las reacciones químicas y los átomos últimos primero creados, vienen moléculas más pequeñas o agregados de átomos físicos; estas submoléculas difieren entre sí, con arreglo a la posición que ellas ocupan en el edificio itrio.

Quizás pueda simplificarse esta hipótesis si imaginamos al itrio representado por una moneda de cinco chelines. Por medio del fraccionamiento químico llego a dividirla en cinco chelines separados, y encuentro que estos chelines no son partes exactamente iguales, sino que, como los átomos de carbono en el anillo bencénico, tienen la huella de su posición, 1, 2, 3, 4, 5, estampada sobre ellos... Si arrojo los chelines en el crisol, o los disuelvo químicamente, el cuño desaparece y todos ellos se convierten en plata (27).

Esto es lo que ocurrirá con todos los Átomos y moléculas cuando se hayan separado de sus formas y cuerpos compuestos, al comenzar el Pralaya. Inviértase el caso, e imagínese la aurora de un nuevo Manvántara. La "plala" pura del material absorbido se dividirá de nuevo en la SUBSTANCIA, la cual generará "Esencias Divinas", cuyos "Principios" (28) son los Elementos Primarios, los Subelementos, las Energías Físicas y la Materia subjetiva y objetiva; o, en compendio: los DIOSES, las MÓNADAS y los ÁTOMOS. Si abandonando por un momento el lado trascendental o metafísico de la cuestión -no teniendo en cuenta a los Seres y Entidades suprasensibles e inteligentes en que creen los kabalistas y cristianos-, nos concretamos a la teoría de la evolución atómica, las Doctrinas Ocultas se hallan también corroboradas por la Ciencia exacta y sus confesiones, a lo menos en lo que se refiere a los supuestos cuerpos "simples", rebajados repentinamente ahora a la categoría de pobres parientes lejanos, ni siquiera

primos segundos, de los que deben ostentar tal título. Pues Mr. Crookes nos dice que:

Hasta el presente se ha considerado que si el peso atómico de un metal, determinado por diferentes experimentadores, partiendo de compuestos distintos, se encontrara siempre constante... entonces este metal debía entrar en la categoría de los cuerpos simples o elementales. Ahora sabemos... que no es así. Nuevamente nos encontramos con ruedas dentro de ruedas. El gadolinium no es un cuerpo simple, sino un compuesto... Hemos mostrado que el itrio es un compuesto de cinco o más constituyentes. ¿Y quién se aventurará a afirmar que atacando cada uno de estos constituyentes de algún modo distinto, y sometiendo el resultado a una prueba más delicada y minuciosa que la de la materia radiante, no podrían ser aún más divisibles? ¿En dónde está, pues, el verdadero cuerpo simple último? A medida que avanzamos, él retrocede a modo de los espejismos de lagos y arboledas que el sediento y cansado viajero ve en el desierto. ¿Debemos dejarnos chasquear y engañar de ese modo en nuestra investigación de la verdad? La idea misma de un cuerpo simple, como algo absolutamente primario y final, parece volverse cada vez menos distinta (29).

En *Isis sin Velo* dijimos que:

Este misterio de la primera creación, que siempre ha sido la desesperación de la Ciencia, es insondable a menos que aceptemos la doctrina de Hermes. Si él (Darwin) transportase sus investigaciones del Universo visible al invisible, se encontraría en la verdadera senda. Pero entonces, seguiría las huellas de los hermetistas (30).

Nuestra profecía principia a confirmarse.

Pero entre Hermes y Huxley hay un punto y procedimiento medio. Que los hombres científicos tiendan un puente tan sólo hasta la mitad de la distancia, y que piensen seriamente sobre las teorías de Leibnitz. Hemos mostrado que

nuestras teorías acerca de la evolución de los Átomos -su última formación en moléculas químicas compuestas teniendo efecto en nuestros talleres terrestres, en la atmósfera de la Tierra y no en otro lugar- coinciden de un modo sorprendente con la evolución de los átomos que presentan los grabados de Mr. Crookes. Se ha declarado ya varias veces en este volumen que Mâtânda, el Sol, se había desarrollado y formado, juntamente con sus siete Hermanos más pequeños, procedente del seno de su Madre Aditi, siendo este seno *Materia Prima*, el protilo primordial del conferenciante. La Doctrina Secreta enseña la existencia de

Una forma antecedente de energía que tiene ciclos periódicos de flujo y reflujo, reposo y actividad (31).

¡Y he aquí un gran hombre de ciencia pidiendo ahora al mundo que acepte esto como uno de sus postulados! Hemos mostrado a la “Madre” ígnea y cálida, haciéndose fría y radiante gradualmente; y este mismo sabio reclama como segundo postulado - una *necesidad científica*, a lo que parece.

Una acción interna, análoga al enfriamiento, operando lentamente en el protilo.

La Ciencia Oculta enseña que la “Madre” permanece difundida en la Infinitud, durante el Pralaya; como el gran Océano las “Aguas secas del Espacio”, según la extraña expresión del *Catecismo*, y se convierte en *húmeda* únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de Nârâyana, el

Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación (32).

Y ahora nos dice la Ciencia que el “cuerpo simple primogénito... más cercano al protilo” debe ser el “*hidrógeno*... el cual debió, durante algún tiempo, ser la única forma existente de materia” en el Universo. ¿Qué dice la *Antigua* Ciencia? Contesta: Eso es precisamente; pero nosotros quisiéramos significar el Hidrógeno (y el Oxígeno), que -en las edades pregeológicas y hasta en las

pregenéticas. infunde el fuego de vida en la “Madre” por incubación, el *espíritu*, el *nóumeno* de lo que se convierte, en su forma más grosera en nuestra Tierra, en Oxígeno e Hidrógeno y Nitrógeno-, no siendo el Nitrógeno de origen divino, sino únicamente un cemento terrestre para unir otros gases y fluidos, y sirviendo como una esponja para llevar consigo el Aliento de Vida, el aire puro (33). Los gases y fluidos, antes de convertirse en lo que son en nuestra atmósfera, han sido Éter interestelar; anteriormente a esto, y en un plano *más profundo*, otra cosa; y así sucesivamente *in infinitum*. El sabio eminente debe perdonar a un ocultista el haberle citado con tanta extensión; pero tal es el castigo de un Miembro de la Sociedad Real que se aproxima tanto al recinto del Adytum Sagrado de los Misterios Ocultos, hasta el punto de traspasar virtualmente los límites prohibidos.

Pero tiempo es ya de dejar a la ciencia física moderna, y de volver al aspecto psicológico y metafísico de la cuestión. Sólo quisiéramos observar que a los “dos postulados muy razonables”, requeridos por el eminente conferenciante, “para alcanzar una vislumbre de algunos de los secretos tan profundamente ocultos” tras “la puerta de lo desconocido”, debiera añadirse un tercero (34) -a fin de que ningún ataque surta efecto-; el postulado de que Leibnitz estaba en un terreno firme de verdad y de hecho en sus especulaciones. La sinopsis admirable y meditada de estas especulaciones -tales como las presenta en su “Leibnitz” John Theodore Mertz- muestra cuán de cerca rozó él los secretos ocultos de la Teogonía Esotérica en su *Monadología*. Y, sin embargo, este filósofo apenas se ha elevado en sus especulaciones sobre los primeros planos, los principios inferiores del Gran Cuerpo Cósmico. Su teoría no se remonta a mayores altura que a las de la vida *manifestada*, a las de la conciencia e inteligencia propias, dejando sin tocar los misterios posgenéticos anteriores, puesto que su fluido etéreo es posplanetario.

Pero este tercer postulado difícilmente será aceptado por los hombres científicos modernos; y, como Descartes, preferirán atenerse a las propiedades de las cosas externas, que, cual la extensión, son incapaces de explicar los fenómenos del movimiento, más bien que admitir a este último como Fuerza

independiente. Jamás se convertirán en anticartesianos en esta generación; ni tampoco admitirán que:

La propiedad de la inercia no es una propiedad puramente geométrica; sino que señala la existencia en los cuerpos externos de algo que no es extensión meramente.

Ésta es la idea de Leibnitz, tal como es analizada por Mertz, quien añade que él llamaba a este "algo" Fuerza, y sostenía que las cosas externas estaban dotadas de Fuerza, y que para ser los portadores de la misma, tenían que tener una Substancia; pues ellas no son masas sin vida ni inertes, sino centros y portadores de la Forma -afirmación puramente esotérica, puesto que la Fuerza era para Leibnitz un principio *activo*-, desapareciendo la división entre la Mente y la Materia, con esta conclusión:

Las investigaciones matemáticas y dinámicas de Leibnitz no hubieran conducido al mismo resultado en la mente de un investigador puramente científico. Pero Leibnitz no era un hombre científico en el sentido moderno de la palabra. Si lo hubiese sido, hubiera desarrollado el concepto de la energía; hubiera definido matemáticamente las ideas de fuerza y trabajo mecánico, y hubiera llegado a la conclusión de que, hasta para propósitos puramente científicos, conviene considerar a la fuerza, no como una cantidad primaria, sino como una cantidad derivada de algún otro valor.

Pero, afortunadamente para la verdad:

Leibnitz era un filósofo; y como tal tenía ciertos principios fundamentales, que le inclinaban en favor de determinadas conclusiones; y su descubrimiento de que las cosas externas eran substancias dotadas de fuerza, fue desde luego empleado con el objeto de aplicar tales principios. Uno de estos era la ley de continuidad, la convicción de que el mundo todo estaba relacionado, de que no

había vacíos ni huecos sobre los cuales no pudiese echarse un puente. El contraste de las substancias pensantes externas le era insoportable. La definición de las substancias extensas se había hecho ya insostenible: era natural que una investigación semejante se hiciese en la definición de la mente, la substancia pensante.

Las divisiones hechas por Leibnitz, aunque incompletas y defectuosas desde el punto de vista del Ocultismo, muestran un espíritu de intuición metafísica que ningún hombre científico, ni Descartes, ni el mismo Kant, han alcanzado jamás. Para él existía por siempre una gradación infinita de pensamiento. Sólo una pequeña parte de los contenidos de nuestro pensamiento, decía, se eleva a la claridad de apercepción, de conocimiento interno, “a la luz de la conciencia perfecta”. Muchos permanecen en un estado confuso u obscuro, en el estado de “percepciones”; pero allí están. Descartes negaba el alma a los animales; Leibnitz, como los ocultistas, dotaba a “la creación entera con vida mental; siendo ésta, según él, capaz de gradaciones infinitas”. Y esto, como Mertz observa acertadamente:

Amplió desde luego el reino de la vida mental, destruyendo el contraste de la *materia animada e inanimada*; hizo aún más: reaccionó sobre el concepto de materia, de la substancia extensa. Porque se hizo evidente que las cosas externas o materiales presentaban la propiedad de la extensión solamente a nuestros sentidos, no a nuestras facultades pensantes. El matemático, para poder calcular figuras geométricas, se había visto obligado a dividir las en un número infinito de partes infinitamente pequeñas, y el físico no vio límites a la divisibilidad de la materia en átomos. El volumen con que las cosas externas parecen llenar el espacio era una propiedad que ellas adquirirían sólo por lo grosero de nuestros sentidos... Leibnitz siguió hasta cierto punto estos argumentos, pero no podía contentarse con suponer que la materia estaba compuesta de un número finito de partes minúsculas. Su inteligencia matemática le obligó a llevar este argumento *in infinitum*. ¿Y qué fue entonces de los átomos? Perdieron su extensión, y sólo

retuvieron la propiedad de resistencia; eran los centros de fuerza. Fueron reducidos a puntos matemáticos... Pero si su extensión en el espacio no era nada, *tanto más completa era su vida interna*. Suponiendo que la existencia interna, como la de la mente humana, sea una nueva dimensión, no geométrica, sino metafísica... habiendo reducido a la nada la extensión geométrica de los átomos, Leibnitz los dotó de una extensión infinita en la dirección de su dimensión metafísica. Después de haberlos perdido de vista en el mundo del espacio, la mente tiene, por decirlo así, que penetrar en un mundo metafísico, para encontrar y asir la esencia verdadera de lo que aparece en el espacio meramente como un punto matemático... Así como un cono se genera sobre su vértice, o como una línea recta perpendicular corta un plano horizontal sólo en un punto matemático, pero puede extenderse al infinito en altura y profundidad, asimismo las esencias de las *cosas reales* tienen sólo una existencia puntual en este mundo físico del espacio; pero tienen una infinita profundidad de vida interna en el mundo metafísico del pensamiento (35).

Éste es el espíritu, la raíz misma de la doctrina y pensamiento ocultos. El “Espíritu-Materia” y la “Materia-Espíritu” se extienden infinitamente en *profundidad*; y como la “esencia de las cosas” de Leibnitz, nuestra esencia de las *cosas reales* está en la *séptima profundidad*; mientras que la materia grosera e *irreal* de la Ciencia y el mundo externo se encuentra en el extremo más bajo de nuestros sentidos perceptivos. El ocultista conoce el valor o la falta de valor de esta última.

Debemos ahora mostrar al estudiante la diferencia fundamental entre el sistema de Leibnitz (36) y el de la Filosofía Oculta, en la cuestión de las Mónadas, lo que puede hacerse con su *Monadología* a la vista. Puede afirmarse con verdad que si los sistemas de Leibnitz y de Spinoza fuesen conciliados, aparecerían la esencia y el espíritu de la Filosofía Esotérica. Del choque de los dos -opuestos al sistema cartesiano- surgen las verdades de la Doctrina Arcaica. Ambos son contrarios a la metafísica de Descartes. La idea de este contraste de dos Substancias -Extensión y Pensamiento- difiriendo radicalmente la una de la otra, y siendo mutuamente irreducibles, es demasiado arbitraria y poco filosófica para

ellos. Así, Leibnitz hizo de las dos Substancias cartesianas dos atributos de una Unidad universal, en que veía a Dios. Spinoza sólo reconocía una Substancia universal indivisible, un TODO absoluto, como Parabrahman. Leibnitz, por el contrario, percibía la existencia de una pluralidad de Substancias. Para Spinoza no había más que UNO; para Leibnitz había una infinidad de Seres *procedentes de y en el Uno*. De ahí que aun cuando ambos no admitían más que *Una Entidad Real*, Spinoza la hacía impersonal e invisible, mientras que Leibnitz dividía su Deidad personal en un número de Seres divinos y semidivinos. Spinoza era un panteísta *subjetivo*; Leibnitz un panteísta *objetivo*, aunque ambos eran grandes filósofos en sus percepciones intuitivas.

Ahora bien; si estas dos doctrinas se fundiesen en una y se corrigiesen mutuamente -y sobre todo fuese la Realidad Una libertada de su personalidad- quedaría en ellas como resultado un verdadero espíritu de Filosofía Esotérica: la Esencia Divina absoluta, impersonal, sin atributos, que ya no es “ser”, sino la raíz de todo Ser. Trazad en vuestro pensamiento una divisoria profunda entre la siempre incognoscible Esencia y la Presencia invisible, aunque comprensible, Mûlaprakriti o Shekinah, desde *más allá y a través* de la cual vibra el Sonido del Verbo, y procedentes de la cual se desenvuelven las innumerables Jerarquías de Egos inteligentes, de Seres así consciente como semiconscientes, de “percepción interna” y de “percepción externa”, cuya Esencia es Fuerza espiritual, cuya Substancia son los Elementos y cuyos Cuerpos (cuando se necesitan) son los Átomos -y allí está nuestra Doctrina. Porque Leibnitz dice:

Siendo el elemento primitivo de todo cuerpo material la fuerza, que no tiene ninguna de las características de la materia (objetiva), puede, sí, concebirse, pero jamás ser objeto de una representación imaginativa.

Lo que era para él elemento primordial y último en todo cuerpo y objeto, no eran, pues, los átomos materiales, o las moléculas, necesariamente más o menos extensos como los de Epicuro y Gassendi; sino, como Mertz lo muestra, Átomos

inmateriales y metafísicos, “puntos matemáticos” o *almas verdaderas*, según lo explica Henri Lachelier (Professeur Agrégé de Philosophie), su biógrafo francés:

Aquello que existe fuera de nosotros de una manera absoluta son Almas cuya esencia es la fuerza (37).

Así pues, la *realidad* en el mundo manifestado está compuesta de una *unidad de unidades*, por decirlo así, inmaterial -desde nuestro punto de vista- e infinita. A éstas las llama Leibnitz Mónadas; la Filosofía Oriental Jívas, al paso que el Ocultismo, lo mismo que los kabalistas y los cristianos, les da una variedad de nombres. Para nosotros, como para Leibnitz, ellas son “la expresión del universo” (38), y cada punto físico no es sino la expresión fenomenal del Punto metafísico noumenal. Su distinción entre la “percepción externa” y la “percepción interna” es la expresión filosófica, aunque obscurecida, de las Enseñanzas Esotéricas. Sus “universos reducidos”, de los que “hay tantos como Mónadas”, es la representación caótica de nuestro Sistema Septenario con sus divisiones y subdivisiones.

En cuanto a la relación de sus Mónadas con nuestros Dhyân Chohans, Espíritus Cósmicos, Devas y Elementales, podemos reproducir brevemente la opinión de un sabio y pensador teósofo, Mr. C. H. A. Bjerregaard, sobre el asunto. En un excelente escrito: “Sobre los Elementos, los Espíritus Elementarios y la Relación entre Ellos y los Seres Humanos”, que leyó ante la Sociedad Teosófica Aria de Nueva York, Mr. Bjerregaard formula claramente su opinión:

Para Spinoza, la substancia es muerta e inactiva; pero para los poderes penetrantes de la mente de Leibnitz, todo es actividad viviente y energía activa. Al sustentar esta opinión, se aproxima infinitamente más al Oriente que cualquier pensador de su tiempo, y posterior a él. Su descubrimiento de que *una energía activa forma la esencia de la substancia* es un principio que le pone en relación directa con los Videntes del Oriente (39).

Y el conferenciante continúa demostrando que para Leibnitz, los Átomos y los Elementos son *Centros de Fuerza*, o más bien “seres espirituales cuya naturaleza misma es la acción”, pues

las partículas elementales son fuerzas vitales que no actúan mecánicamente, sino por un principio interno. Son unidades incorpóreas, espirituales (sin embargo “substanciales”, pero no “inmateriales” a nuestro juicio), inaccesibles a todo cambio externo... (e) indestructibles por toda fuerza exterior. Las mónadas de Leibnitz difieren de los átomos en los particulares que siguen, los cuales nos importa mucho tener presente, pues de otro modo no podremos ver la diferencia entre los Elementos y la mera materia. Los átomos no se distinguen unos de otros; son ellos cualitativamente iguales; pero una mónada difiere de todas las demás mónadas cualitativamente, y cada una es un mundo peculiar para sí misma. No sucede lo mismo con los átomos; ellos son absolutamente iguales, cuantitativa y cualitativamente, y no poseen individualidad propia (40). Además, los átomos (moléculas, más bien) de la filosofía materialista pueden considerarse extensos y divisibles, mientras que las mónadas son “meros puntos metafísicos” e indivisibles. Finalmente, y éste es un punto en que las mónadas de Leibnitz se parecen mucho a los Elementales de la filosofía mística, estas mónadas son seres representativos. Cada mónada refleja a todas las demás. cada mónada es un espejo viviente del Universo dentro de su propia esfera. Y notad bien esto, pues de ello depende el poder que estas mónadas poseen y la labor que pueden hacer por nosotros; al reflejar el mundo, las mónadas no son meros agentes reflectores pasivos, sino *espontáneamente activas por sí mismas*; ellas producen imágenes de un modo espontáneo, lo mismo que el alma un sueño. Por lo tanto, en cada mónada puede el Adepto leerlo todo, hasta el futuro. Cada mónada -o Elemental- es un espejo que puede hablar.

En este punto es donde decae la filosofía de Leibnitz. No prevé él nada ni establece diferencia entre la Mónada “Elemental” y la de un elevado Espíritu

Planetario, ni siquiera la Mónada Humana o Alma. A veces hasta va tan lejos, que duda de sí:

Dios haya hecho otra cosa que Mónadas o substancias sin extensión (41).

Establece él una distinción entre Mónadas y Átomos (42); pues como declara repetidamente:

Los cuerpos con todas sus cualidades son sólo fenomenales, como el arco iris. *Corpora omnia cum omnibus qualitatibus suis non sunt aliud quam phenomena bene fundata, ut Iris* (43).

Pero poco después salva la dificultad por medio de una correspondencia substancial, cierto lazo metafísico entre las Mónadas - *vinculum substanciale*. La Filosofía Esotérica, al enseñar un Idealismo *objetivo* (aun cuando considera al Universo objetivo y todo lo que hay en él como Mâyâ, Ilusión temporal), traza una distinción práctica entre la Ilusión Colectiva, Mâhâ mâyâ, desde el punto de vista puramente metafísico, y las relaciones objetivas en ella entre varios Egos conscientes, mientras dura esta Ilusión. El Adepto, por tanto, *puede* leer el futuro en una Mónada Elemental; pero para este fin tiene que reunir un gran número de ellas, pues cada Mónada representa sólo una porción del reino al que pertenece.

Las mónadas no están limitadas al objeto, sino a la modificación del conocimiento del objeto; todas tienden (confusamente) a lo infinito, al todo, pero están limitadas y se diferencian por los grados de claridad de su percepción (44).

Y como lo explica Leibnitz:

Todas las porciones del Universo están distintamente representadas en las mónadas, pero algunas se reflejan en una mónada, algunas en otra.

Una colección de mónadas podría representar simultáneamente los pensamientos de los dos millones de habitantes de París.

¿Pero qué dicen sobre esto las Ciencias Ocultas, y qué es lo que añaden?

Dicen ellas que lo que Leibnitz llama Mónadas colectivamente, en términos generales, y dejando por de pronto las subdivisiones fuera de cálculo, pueden separarse en tres Huestes distintas (45) que, contadas desde los planos más elevados, son, en primer lugar, “Dioses” o Egos espirituales conscientes, los Arquitectos inteligentes que trabajan con arreglo al plan en la Mente Divina. Luego vienen los Elementales, o “Mónadas”, que constituyen colectiva e inconscientemente los grandes Espejos Universales de todo lo que se relaciona con sus reinos respectivos. Por último, los “Átomos” o moléculas materiales, que a su vez son *animados* por sus Mónadas “perceptivas”, lo mismo que lo está cada una de las células del cuerpo humano. Hay multitudes de tales *Átomos animados* que, a su vez, animan a las moléculas; una infinidad de Mónadas, o mejor dicho Elementales, y fuerzas espirituales innumerables, sin Mónada, pues son ellas puras incorporeidades (46), excepto bajo ciertas leyes, cuando toman una forma no necesariamente humana. ¿De dónde viene la substancia que las reviste, el organismo aparente que desenvuelven alrededor de sus centros? Las Radiaciones Informes (Arûpa), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de Mónadas -cada una espejo de su propio Universo- e individualizan así en un momento dado una Mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos visibles, con los *Átomos interestelares*. Pues *Átomos* y *Mónadas*, asociados o disociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los “principios” corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo como *influencias*, y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno,

como se ha dicho repetidamente. El Espíritu es Materia *en el séptimo plano*; la Materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Mâyâ.

Los Átomos son llamados vibraciones en Ocultismo, y también, colectivamente, Sonido. Esto no tiene que ver con el descubrimiento científico de Mr. Tyndall. Él señaló en el peldaño inferior de la escala del ser monádico todo el curso de las Vibraciones *atmosféricas* - y esto constituye la parte *objetiva* del proceso de la Naturaleza. Él ha encontrado y registrado la rapidez de su movimiento y de su transmisión; la fuerza de su choque; su acción vibratoria en el tímpano, y la transmisión a los otolitos, etc., hasta que comienza la vibración del nervio auditivo, y tiene lugar un nuevo fenómeno: el lado *subjetivo* del proceso de la *sensación* del sonido. ¿Lo percibe él o lo ve? No; pues su especialidad es descubrir el modo de ser de la Materia. Pero ¿por qué no habría de verlo un Psíquico, o un Vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver a través del velo de la Materia? Las ondas y ondulaciones de la Ciencia son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, *desde adentro*. Los Átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, *son* aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna lo que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las fuerzas. Sólo que en el origen de cada una de estas "Fuerzas" se halla el Nómeno *consciente* director de las mismas - Ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

Según los han descrito los Videntes -aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarividentemente en su evolución-, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos, hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la

intensidad de su movimiento produce resplandores como las Luces del Norte en las Auroras Boreales. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de esos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aún mayores, que yacen más allá, y dentro, de este radiante Océano.

Por incompleta e imperfecta que sea esta explicación sobre los “Dioses, las Mónadas y los Átomos”, se espera que, por lo menos, algunos estudiantes y teósofos vean que puede haber verdaderamente una estrecha relación entre la Ciencia Materialista y el Ocultismo, que es el complemento y el alma que a la primera le falta.

SECCIÓN XV

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA

La evolución espiritual del Hombre inmortal, interno, constituye la doctrina fundamental de las Ciencias Ocultas. Para reconocer aun imperfectamente semejante evolución, el estudiante tiene que creer: a) En la Vida Unidad Una, independiente de la Materia (o lo que la Ciencia considera como Materia); y b) En las Inteligencias individuales que animan a las distintas manifestaciones de este Principio. Mr. Huxley no cree en la Fuerza Vital; otros hombres de ciencia sí. La obra del doctor J. H. Hutchinson Stirling, *As regards Protoplasm*, ha hecho no poco daño a esta dogmática negación. La decisión del profesor Beale también está en favor de un Principio Vital; y las conferencias del doctor B. W. Richardson sobre el Éter Nervioso se han citado ya lo suficiente. De modo que las opiniones están divididas.

La Vida Una está estrechamente relacionada a la Ley Una que gobierna el Mundo del Ser: KARMA. En sentido exotérico, ésta es simple y literalmente “acción”, o más bien “una causa que produce su efecto”. Esotéricamente, es una cosa por completo distinta en sus efectos morales de mayor alcance. Es la LEY DE RETRIBUCIÓN infalible. Hablar a los ignorantes de la verdadera significación, de las características y augusta importancia de esta Ley eterna e inmutable, pues

ninguna definición teológica de una Deidad Personal puede dar una idea de este Principio impersonal, aunque siempre presente y activo, es hablar en vano. Tampoco se le puede llamar Providencia. Porque la Providencia para los deístas - a lo menos para los cristianos protestantes- recae en un creador personal masculino, mientras que para los católico-romanos es una potencia femenina. “La Divina Providencia atempera sus gracias para asegurar mejor sus efectos” -nos dice Wogan-. Ciertamente, “Ella” las atempera, lo cual Karma -principio sin sexo- no hace.

En las dos primeras partes se ha mostrado que en la primera ondulación de la vida renaciente, Svabhâvat, *“la Radiación Mutable de la Tiniebla Inmutable inconsciente en la Eternidad”* pasa, en cada nuevo renacimiento del Kosmos, de un estado inactivo a otro de actividad intensa; que ella se diferencia y comienza entonces su obra a través de aquella diferenciación. Esta obra es KARMA.

Los Ciclos son también dependientes de los efectos producidos por esta actividad.

El Átomo Cósmico uno se convierte en siete Átomos en el plano de la Materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete Rayos en el plano del Espíritu; y las siete Fuerzas creadoras de la Naturaleza radiando de la Esencia Raíz... siguen unas el sendero de la derecha, otras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin embargo, en estrechos abrazos. ¿Qué las une? Karma.

Los Átomos emanados del Punto Central emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de Fohat, principian su obra de adentro a fuera, y multiplican otros centros menores. Estos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de nuevos efectos, desde los mundos y globos “portadores del hombre”, hasta los géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos, de los cuales sólo conocemos *cuatro*. Pues como dice el *Libro de los Aforismos de Tson-kh o-pa*:

Los benditos artífices han recibido el Thyan-kam, en la eternidad.

Thyan-kam es el poder o conocimiento de guiar los impulsos de la Energía Cósmica en la debida dirección.

El verdadero budhista que no reconoce ningún “Dios personal” ni ningún “Padre” y “Creador del Cielo y de la Tierra”, cree, sin embargo, en una *Conciencia Absoluta*, Adi-Buddhi; y el filósofo budhista sabe que hay Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Pero aunque admite “Vidas Espirituales”, sin embargo, como son temporales en la eternidad, hasta ellas, según su filosofía, son “el Mâyâ del Día”, la Ilusión de un “Día de Brahmâ”, un corto Manvántara de 4.320.000.000 de años. El Yin-Sin no es para las especulaciones de los hombres, pues el Señor Buddha ha prohibido terminantemente todas las tales investigaciones. Los Dhyân Chohans y todos los Seres Invisibles -los Siete Centros y sus Emanaciones directas, los centros menores de Energía- son el reflejo directo de la Luz Una; pero los hombres están muy alejados de ellos, puesto que todo el Kosmos visible se compone de “seres *producidos por sí mismos*, las criaturas de Karma”. De modo que considerando a un Dios Personal “sólo como una sombra gigantesca lanzada en el vacío del espacio por la imaginación de hombres ignorantes (1), ellos enseñan que sólo dos cosas son eternas (objetivamente), a saber: “el Âkâsha y el Nirvâna”; y que éstas son *una* en realidad, y un Mâyâ cuando están divididas.

Todas las cosas han salido de Âkâsha (o Svabhâvat sobre nuestra tierra), obedeciendo a una ley de movimiento inherente en él, y después de cierta existencia se disipan. Ninguna cosa ha salido nunca de la nada. No creemos en milagros; y por lo tanto negamos la creación y no podemos concebir un creador (2).

Si se le preguntase a un brahmán de la Secta Advaita si cree en la existencia de Dios, contestaría probablemente lo que le contestaron a Jacolliot: “Yo soy Dios yo mismo”; mientras que un budhista (sobre todo un cingalés) sencillamente se reiría y replicaría: “No hay Dios; no hay Creación”. Sin embargo, la filosofía fundamental de los eruditos, tanto advaitas como budhistas, es *idéntica*; y unos y otros tienen el mismo respeto a la vida animal, pues ambos

creen que toda criatura de la Tierra, por pequeña y humilde que sea, “es una porción inmortal de la Materia inmortal” -la Materia teniendo para ellos una significación muy distinta que la que tiene para los cristianos y los materialistas- y que toda criatura está sujeta a Karma.

La contestación del brahmán se le hubiera ocurrido a todo antiguo filósofo, kabalista y gnóstico de los primeros tiempos. Ella contiene el espíritu mismo de los mandamientos délficos y kabalísticos; pues la Filosofía Esotérica resolvió, edades ha, el problema de lo que el hombre *era, es y será*; su origen, ciclo de vida -interminable en su duración de encarnaciones o renacimientos sucesivos- y su absorción final en la Fuente de donde partiera.

Pero a la Ciencia Física no le podremos nunca pedir que nos descifre al hombre como enigma del Pasado o del Futuro, puesto que ningún filósofo puede decirnos lo que es el hombre, ni siquiera tal como lo conocen la Fisiología y la Psicología. En la duda de si el hombre era un Dios o una bestia, la Ciencia lo ha relacionado ahora con la última, derivándolo de un animal. Ciertamente, la tarea de analizar y de clasificar al ser humano como *animal terrestre* puede dejarse a la Ciencia, a la cual los ocultistas más que nadie consideran con veneración y respeto. Ellos reconocen su terreno propio y la obra maravillosa que ella ha hecho, el progreso realizado en Fisiología y, hasta cierto punto, en Biología. Pero, la naturaleza del hombre interno, espiritual y psíquico, o hasta la moral, no pueden dejarse a la merced de un materialista, inveterado; pues ni siquiera la filosofía psicológica más elevada del Occidente puede en su imperfección actual y tendencia hacia un decidido agnosticismo, hacer justicia al hombre interno; especialmente a sus capacidades y percepciones superiores, y a aquellos estados de conciencia en el camino hacia los cuales autoridades como Mill han trazado una gruesa línea diciendo: “Hasta aquí llegarás, pero no irás más lejos”.

Ningún ocultista negaría que el hombre -juntamente con el elefante y el microbio, el cocodrilo y el lagarto, la hoja de hierba y el cristal- es, en su formación física, el simple producto de las fuerzas evolutivas de la Naturaleza a través de una serie innumerable de transformaciones; pero él presenta el caso de un modo distinto.

No es contra los descubrimientos zoológicos y antropológicos, basados sobre los fósiles del hombre y del animal, que todo místico y creyente en un Alma Divina se rebela interiormente, sino sólo contra las conclusiones inoportunas, basadas en teorías preconcebidas y elaboradas para encajar en ciertos prejuicios. Las premisas de los hombres científicos pueden ser o no siempre verdad; y como algunas de estas teorías tienen sólo una corta vida, las deducciones deben ser siempre parciales con los evolucionistas materialistas. Y sin embargo, sobre la fuerza de una autoridad tan efímera, la mayoría de los hombres científicos reciben a menudo honores por lo que menos lo merecen (3).

Para hacer la obra de Karma -en las renovaciones periódicas del Universo- más evidente e inteligible al estudiante cuando llegue al origen y evolución del hombre, tiene que examinar ahora con nosotros la situación esotérica de los Ciclos Kármicos sobre la Ética Universal. La cuestión es la siguiente: ¿Ocupan algún lugar o tienen alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo llamadas Yugas y Kalpas por los indos, y tan gráficamente..., ciclos, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo vuelven constantemente sobre sí mismos, de un modo periódico e inteligente, en el Espacio y la Eternidad. Hay “Ciclos de Materia” (4), hay “Ciclos de Evolución Espiritual” y Ciclos de raza, nacionales e individuales. ¿No puede la especulación Esotérica permitirnos que profundicemos más en sus operaciones?

Esta idea está admirablemente expresada en una obra científica muy hábil.

La posibilidad de elevarse a la comprensión de un sistema de coordinación que sobrepuja en el tiempo y el espacio todo límite de observaciones humanas es una circunstancia que señala el poder del hombre para trascender las limitaciones de la mutable e inconsecuente materia, y afirma su superioridad sobre todas las formas insensibles y perecederas del ser. Hay en la sucesión de los acontecimientos, y en la relación de las cosas coexistentes, un método de que la mente del hombre se apodera; y por este medio como clave va hacia atrás o hacia adelante sobre eones de historia material que la experiencia humana no puede

atestiguar nunca. Los acontecimientos germinan y se desarrollan. Tienen ellos un pasado que está relacionado con su presente, y sentimos una confianza justificada de que hay un futuro que de un modo semejante se encontrará relacionado con el presente y el pasado. Esta continuidad y unidad de la historia se repiten ante nosotros en todos los estados concebibles de progreso. Los fenómenos nos proporcionan los fundamentos para la generalización de dos leyes que son verdaderamente *principios de adivinación científica*, sólo por las cuales penetra la mente humana en los sellados anales del pasado y en las páginas sin abrir del futuro. La primera de éstas es la ley de la evolución, o parafraseándola para nuestro objeto, *la ley de sucesión correlacionada, o historia organizada en lo individual*, ilustrada en las fases cambiantes de cada sistema separado que hace madurar resultados... Estos pensamientos acumulan ante nosotros el pasado inmensurable y el futuro sin medida de la historia material. Parecen ellos abrir casi perspectivas a través del infinito, y dotar a la inteligencia humana de una existencia y de una visión exentas de las limitaciones del tiempo, del espacio y de la causación finita, elevándola hacia una sublime concepción de la Inteligencia Suprema, cuyo lugar de morada es la eternidad (5).

Según las enseñanzas de Mâyâ -la apariencia ilusoria de la ordenación de sucesos y acciones sobre esta Tierra- cambia, variando con las naciones y lugares. Pero los rasgos principales de la vida de cada uno están siempre de acuerdo con la "Constelación" bajo la cual nace, o pudiéramos decir, con las características de su principio animador, o la Deidad que sobre él preside, ya le llamemos un Dhyân Chohan, como en Asia, o un Arcángel como las Iglesias griega y latina. En el simbolismo antiguo siempre era el Sol -aunque el Espiritual, no el visible- el que se suponía que enviaba los principales Salvadores y Avatâras. De aquí el lazo de unión entre los Buddhas, los Avatâras y tantas otras encarnaciones de los Siete superiores. Cuanto más se aproxime a su Prototipo en el "Cielo", tanto mejor para el mortal cuya personalidad fue escogida, por su propia Deidad *personal* (el Séptimo Principio), para su mansión terrestre. Porque con cada esfuerzo de voluntad hacia la purificación y la unidad con ese "Dios Propio"

se interrumpe uno de los Rayos inferiores, y la entidad espiritual del hombre es atraída cada vez más a lo alto, hacia el Rayo que reemplaza al primero, hasta que, de Rayo a Rayo, el Hombre Interno es atraído al Rayo uno y más elevado del Sol-Padre. Así pues, “los sucesos de la Humanidad *están* en coordinación con las formas numéricas”, puesto que las unidades simples de esa humanidad proceden una y todas de la misma fuente: el Sol Central y su *sombra*, el visible. Porque los equinoccios y solsticios, los períodos y las varias fases del curso solar, astronómica y numéricamente expresados, son sólo los símbolos concretos de la verdad viviente eterna, aunque parezcan *ideas abstractas* para los mortales no iniciados. Y esto explica las extraordinarias coincidencias numéricas con relaciones geométricas, mostradas por varios autores.

Sí; “¡nuestro destino *está* escrito en las estrellas!” Sólo que cuanto más estrecha sea la unión entre el reflejo mortal Hombre y su Prototipo Celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las reencarnaciones subsiguientes - a las que ni Buddhas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición, ni mucho menos es *fatalismo*. El último implica el curso ciego de un poder aún más ciego, mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede él escapar a su Destino *dominante*, pero puede elegir entre dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede él llegar al pináculo de la desgracia -si tal le ha sido decretado-, ya sea con los blancos ropajes de nieve del mártir, o con las manchadas vestiduras de un voluntario de los procedimientos inicuos; porque hay *condiciones externas e internas* que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, y en nuestro poder está el seguir cualquiera de los dos senderos. Aquellos que creen en Karma tienen que creer en el Destino que cada hombre, desde el nacimiento a la muerte, teje hilo por hilo alrededor de sí mismo, como una araña su tela; y este Destino es guiado bien sea por la voz celeste del invisible Prototipo exterior a nosotros, o bien por nuestro más íntimo *astral*, u hombre interno, que demasiado a menudo es el genio del mal de la entidad encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo, pero uno de los dos tiene que prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible querrela, la inflexible e implacable *Ley de*

Compensación interviene y sigue su curso, acompañando fielmente a las fluctuaciones de la lucha. Cuando está tejido el último hilo, y el hombre está aparentemente envuelto en la malla que él ha hecho, se encuentra por completo bajo el imperio de este Destino por *él mismo formado*. Éste, entonces, o bien lo fija a manera de concha inerte contra la inmóvil roca, o lo lleva como una pluma en un torbellino levantado por sus propias acciones, y esto es - KARMA.

Un Materialista, tratando de las creaciones periódicas de nuestro globo, lo ha expresado en una sola frase:

Todo el *pasado* de la tierra no es más que un *presente* no desarrollado.

El escritor era Büchner, que se hallaba muy lejos de sospechar que repetía un axioma de los ocultistas. Es también mucha verdad, como lo observa Burmeister, que:

La investigación histórica del desarrollo de la tierra ha probado que el *ahora* y que el *entonces* se apoyan en la misma base; que el pasado se ha desarrollado del mismo modo que el presente se desenvuelve; y que las fuerzas que estaban en acción permanecen siempre las mismas (6).

Las Fuerzas -o más bien sus Nóúmenos- son las mismas desde luego; por lo tanto, las Fuerzas fenomenales deben ser también las mismas. Pero ¿cómo puede nadie asegurar que los atributos de la Materia no se hayan alterado bajo la mano de la Evolución Proteica? ¿Cómo puede ningún Materialista asegurar con la confianza que lo hace Rossmassler, que:

Esta conformidad eterna en la esencia de los fenómenos de la certeza de que el fuego y el agua poseyeron en todos los tiempos los mismos poderes y los poseerán siempre?

¿Quiénes son los “que oscurecen el secreto con palabras sin sabiduría”, y dónde estaban los Huxleys y Büchners cuando fueron echados los cimientos de la

Tierra por la Gran Ley? Esta misma homogeneidad de la Materia e inmutabilidad de las leyes naturales, en que tanto insiste el Materialismo, son el principio fundamental de la Filosofía Oculta; pero esta unidad se basa en la inseparabilidad del Espíritu de la Materia, y si los dos se divorciasen una vez, todo el Kosmos caería en el Caos y el No-ser. Por tanto, es absolutamente *falso*, y una demostración más de la gran presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de Ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por *Fuerzas físicas ordinarias y conocidas*. Porque estas Fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporado a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la Naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las fuerzas espirituales, habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, son negadas por la Ciencia, para la cual permanecerán desconocidas por no haberlas examinado (7). Hegel dice:

La historia del Mundo principia con su propósito general, la realización de la Idea del Espíritu, sólo en una forma *implícita (an sich)*, esto es, como Naturaleza; un instinto oculto, de lo más profundamente oculto e inconsciente, y todo el proceso de la historia... se dirige a convertir en consciente este impulso inconsciente. Apareciendo de este modo en la forma de mera existencia natural, la voluntad natural -lo que se ha llamado el lado subjetivo-, los apetitos físicos, el instinto, la pasión, el interés privado, así como también la opinión y el concepto subjetivo, espontáneamente se presentan en el principio mismo. Este vasto cúmulo de voliciones, intereses y actividades constituye los instrumentos y los medios del Espíritu del Mundo para alcanzar su objeto; trayéndolo a la conciencia y conociéndolo. Y este fin no es otro que encontrarse a sí mismo, venir a sí mismo y contemplarse a sí mismo en la actualidad concreta. Pero pudiera discutirse, o más bien ha sido discutido, que esas manifestaciones de vitalidad por parte de individuos y de pueblos, en que éstas buscan y satisfacen sus propósitos, son al

mismo tiempo los medios y los instrumentos de un objeto más grande y elevado, del cual nada saben, que realizan inconscientemente... sobre este punto manifesté mi opinión desde un principio, y afirmé nuestra hipótesis... y nuestra creencia de que la Razón gobierna al Mundo, y por consiguiente, ha gobernado su historia. Con relación a esta existencia substancial, independiente y universal, todo lo demás le está subordinado y de ella depende, siendo los medios para su desarrollo (8).

Ningún metafísico ni teósofo podría objetar a estas verdades, que están todas incorporadas en las Enseñanzas Esotéricas. *Hay* una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, pasada y futura, de las razas y naciones. Esto está estrechamente relacionado con lo que llamamos Karma, y con lo que los panteístas occidentales llamaban Némesis y Ciclos. La ley de evolución nos está llevando ahora a lo largo del arco ascendente de *nuestro* ciclo, en que los efectos se disiparán una vez más, y volverán a convertirse en las causas ahora neutralizadas, y todas las cosas afectadas por los primeros habrán vuelto a adquirir su armonía original. Éste será el ciclo de nuestra Ronda especial, un momento en la duración del Gran Ciclo, o Mahâyuga.

Los hermosos conceptos filosóficos de Hegel se ve que tienen su aplicación en las enseñanzas de la Ciencia Oculta, que muestran a la Naturaleza actuando siempre con un propósito determinado, cuyos resultados son siempre duales. Esto fue expresado en nuestros primeros volúmenes ocultos, con las palabras siguientes:

Así como nuestro planeta gira alrededor del Sol una vez cada año, y a la vez da una vuelta sobre su eje cada veinticuatro horas, atravesando de este modo ciclos menores dentro de uno mayor, así se lleva a efecto y vuelve a empezar la obra de los períodos cíclicos menores dentro del Gran Saros. La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, va acompañada de una revolución semejante en el mundo del intelecto; pues la evolución espiritual del mundo procede por ciclos, lo mismo que la física. Así es que vemos en la historia una

alternación regular de flujo y reflujo en la marea del progreso humano. Los grandes reinos e imperios del mundo, después de alcanzar la culminación de su grandeza, descienden de nuevo, de acuerdo con la misma ley por la cual ascendieron; hasta que habiendo llegado al punto inferior, la Humanidad se afirma de nuevo y sube otra vez por medio de esta ley de progresión ascendente por ciclos, siendo la altura alcanzada algo más elevada entonces que el punto del que antes descendió (9).

Pero estos ciclos - ruedas dentro de otras ruedas, simbolizadas en la India de un modo tan comprensible e ingenioso por los varios Manus y Rishis, y en Occidente por los Kabiri (10)- *no afectan a la vez y al mismo tiempo a toda la Humanidad*. De aquí, como vemos, la dificultad de comprender y distinguir entre ellos, en sus efectos físicos y espirituales, sin haber dominado por completo sus relaciones y su acción sobre las posiciones respectivas de las naciones y razas, en su destino y evolución. Este sistema no puede comprenderse si la acción espiritual de estos períodos - *preordenados* por decirlo así, por la ley Kármica - es separada de su curso físico. Los cálculos de los mejores astrólogos fracasarán, o en todo caso permanecerán imperfectos, a menos que esta acción dual se tome totalmente en consideración y se domine en este sentido. Y este dominio sólo puede ser alcanzado por medio de la INICIACIÓN.

El Gran Ciclo abarca el progreso de la Humanidad desde la aparición del hombre primordial de forma etérea. Él circula a través de los Ciclos internos de la evolución progresiva del hombre, desde la etérea descendiendo a la semietérea y puramente física; *baja* a la redención del hombre de su “vestido de piel” y materia, después de lo cual continúa su curso hacia abajo y luego de nuevo hacia arriba, para recogerse en la culminación de una Ronda, cuando la Serpiente Manvantárica se “traga su cola”, y han pasado siete Ciclos Menores. Estos son los Grandes Ciclos de Raza que afectan por igual a todas las naciones y tribus incluidas en aquella Raza especial; pero dentro de estos hay Ciclos menores de naciones, así como de tribus, que recorren su curso independientemente los unos de los otros. Ellos son llamados en el Esoterismo Oriental, los Ciclos Kármicos.

Desde que la Sabiduría Pagana fue repudiada por proceder y haber sido desarrollada por los Poderes Tenebrosos que se suponía se hallaban en constante guerra contra la pequeña tribu de Jehovah, toda la plena y solemne significación de la Némesis griega o Karma, ha sido completamente olvidada en el Occidente. De no ser así, los cristianos habrían reconocido mejor la profunda verdad de que Némesis no tiene atributos; que a la par que la temida Diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros -las naciones e individuos- los que la ponemos en acción y la impulsamos en su dirección. Karma-Némesis es el creador de las naciones y de los mortales; pero una vez creados, son ellos los que la convierten en una Furia o en un Ángel que recompensa. Sí;

Sabios son los que rinden culto a Némesis (11),

como dice el coro a Prometeo. E igualmente imprudente aquellos que creen que pueden hacer a la Diosa propicia por medio de cualesquiera sacrificios y oraciones, o hacer que su rueda se aparte del sendero que ha tomado. “Las triformes Parcas y las siempre atentas Furias” son sus atributos sólo en la Tierra, y engendrados por nosotros mismos. No hay vuelta posible de los senderos trillados por sus ciclos; aunque esos senderos son de nuestra propia confección, pues somos nosotros, colectiva o individualmente, los que los preparamos. Karma-Némesis es el sinónimo de Providencia, *menos* el motivo, la bondad y todos los demás atributos y calificaciones *finitas*, atribuidas tan poco filosóficamente a la última. Un ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; sino que, identificándola con Karma-Némesis, enseñará sin embargo que guarda a los buenos y vela sobre ellos en esta vida así como en las futuras; y que castiga al malvado -siempre, hasta su séptimo renacimiento- por tanto tiempo, en efecto, como tarde en desaparecer el efecto causado por la perturbación aun del más diminuto átomo en el Mundo Infinito de la Armonía. Porque el único decreto de Karma -decreto eterno e inmutable- es la Armonía absoluta en el mundo de la Materia como lo es en el Mundo del Espíritu. No es, por tanto, Karma lo que recompensa o castiga, sino que somos nosotros los que nos

recompensamos o castigamos, según trabajemos con, por y según las vías de la Naturaleza, ateniéndonos a las leyes de que depende esta armonía, o las infrinjamus.

Tampoco serían los procesos de Karma inexcrutables si los hombres trabajasen en unión y en armonía, en lugar de la desunión y la lucha. Porque nuestra ignorancia de estos procesos -que una parte de la Humanidad llama los caminos tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras otra ve en ellos la acción de un ciego fatalismo, y una tercera la simple casualidad, sin Dioses ni Demonios que la guíen- desaparecería seguramente si la atribuyésemos por completo a su causa exacta. Con conocimiento real, o por lo menos con una convicción firme de que nuestros prójimos no se esforzarían en hacernos daño, más de lo que nosotros pensásemos en hacérselo, las dos terceras partes del mal que hay en el mundo se desvanecerían. Si ningún hombre perjudicara a su hermano, Karma-Némesis no tendría motivo ni armas para obrar. La presencia constante entre nosotros de todo elemento de lucha y oposición, y la división de razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Caínes y Abeles, lobos y corderos, es la causa principal de los “procesos de la Providencia”. Con nuestras propias manos trazamos diariamente las numerosas tortuosidades de nuestros destinos, al par que creemos seguir la línea recta en el camino real de la respetabilidad y del deber, y luego nos quejamos porque tales tortuosidades son tan oscuras e intrincadas. Nos desconcertamos ante el misterio por nosotros mismos elaborado, y los enigmas de la vida *que no queremos* resolver, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero a la verdad, no hay un incidente en nuestras vidas, ni un día infortunado, ni una desgracia, cuya causa no pueda ser encontrada en nuestras propias obras en ésta o en otra vida. Si uno quebranta las leyes de la armonía, o como lo ha expresado un escritor teosófico, “las leyes de la vida”, debe estar preparado para caer en el caos que uno mismo ha producido. Porque, según dice el mismo escritor:

La única conclusión a la que podemos llegar es que estas leyes de la vida son sus propias vengadoras; y por consiguiente que todo ángel vengador es sólo la representación simbólica de su reacción.

Por lo tanto, si alguien hay desvalido ante estas leyes inmutables, no somos nosotros los artífices de nuestros destinos, sino más bien esos Ángeles, guardianes de la Armonía. Karma-Némesis no es otra cosa que el efecto espiritual dinámico de causas producidas y de fuerzas puestas en actividad por nuestras propias acciones. Es una ley de la dinámica oculta que “una cantidad dada de energía desarrollada en el plano espiritual o en el astral produce resultados mucho más grandes que la misma cantidad desarrollada en el plano físico objetivo de existencia”.

Este estado de cosas durará hasta que las intuiciones espirituales del hombre estén completamente despiertas, y esto no tendrá lugar hasta que no desechemos del todo nuestros groseros vestidos de materia; hasta que principiemos a actuar desde *adentro*, en lugar de seguir siempre los impulsos de *afuera*, impulsos producidos por nuestros sentidos físicos y por nuestro cuerpo egoísta y grosero. Hasta entonces los únicos paliativos para los males de la vida son la unión y la armonía, una Fraternidad *in actu*, y el Altruismo no únicamente de nombre. La supresión de una sola causa mala suprimirá no uno, sino muchos malos efectos, Y si una Fraternidad, o aun varias Fraternidades, no pueden impedir que las naciones se degüellen mutuamente en ocasiones, sin embargo la unidad de pensamiento y de acción, y las investigaciones filosóficas en los misterios del ser, siempre impedirán a algunas personas, que tratan de comprender lo que para ellas ha sido hasta entonces un enigma, el crear causas adicionales de desdicha en un mundo tan lleno ya de mal y de dolor. El conocimiento de Karma da la convicción de que si

...la virtud en la miseria y el vicio triunfante
Hacen a la Humanidad atea (12);

es solamente porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad de que el hombre es por sí su propio salvador y su propio destructor. No es preciso acusar al Cielo y a los Dioses, al Destino y a la Providencia de la injusticia aparente que reina en la Humanidad. Pero téngase presente y repítase el siguiente fragmento de sabiduría griega, que previene al hombre de abstenerse de acusar *Aquello* que

Justo, aunque misterioso, nos conduce infalible
Por caminos desconocidos de la falta al castigo;

y tales son ahora los caminos por los que avanzan las grandes naciones europeas. Cada nación y tribu de los arios occidentales, así como sus hermanos orientales de la Quinta Raza, ha tenido su Edad de Oro y su Edad de Hierro, su período de relativa irresponsabilidad, o su Edad Satya de pureza, y ahora varias de ellas han alcanzado su Edad de Hierro, el Kali Yuga, una edad ennegrecida de horrores.

Por otra parte, es verdad que los Ciclos exotéricos de cada nación se han derivado directamente, y se ha demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero, en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros Ciclos que los astronómicos, y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Tampoco querrá oír hablar de otros que no sean los círculos o circuitos *imaginarios* con que circuyen los estrellados cielos,

Con céntrico y excéntrico garabateo
Ciclo y epiciclo, orbe en orbe.

(*Paraíso Perdido*, Lib. VIII).

Pero para los paganos -de quienes Coleridge dice con razón: "El tiempo, el tiempo cíclico, era su abstracción de la Deidad", esa "Deidad" manifestándose en coordinación con Karma, y sólo por su medio, y siendo ese mismo Karma-

Némesis- los Ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos, o que un espacio periódico de tiempo de más o menos prolongada duración. Porque ellos se marcaban generalmente por reapariciones de un carácter más variado e intelectual que las que se presentan en la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cálculos astronómicos y profecías basadas en leyes matemáticas infalibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la Astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la Astrología. Y, como los movimientos siderales regulan *verdaderamente* y determinan en la Tierra otros sucesos que la recolección de las patatas y las enfermedades periódicas de este útil vegetal -afirmación que, como no se presta a una explicación científica, se ridiculiza, aunque no por eso se deja de aceptarla-, estos sucesos tienen que sujetarse a predeterminación, por simples cálculos astronómicos. Los creyentes en la Astrología comprenderán lo que queremos decir; los escépticos se reirán de la creencia y se mofarán de la idea. De este modo, lo mismo que el avestruz, cierran los ojos a su propio destino (13).

Esto es a causa de que su pequeño período, llamado *histórico*, no les proporciona margen para la comparación. El ciclo sideral está ante ellos; y aun cuando su visión espiritual no está todavía abierta, y el polvo atmosférico de origen terrestre ciega su vista y la encadena en los límites de los sistemas físicos, sin embargo no dejan de percibir los movimientos y observar la conducta de los meteoros y cometas. Anotan la aparición periódica de esos errabundos y “flamígeros mensajeros”, y profetizan, en consecuencia, terremotos, lluvias meteóricas, la aparición de ciertas estrellas, cometas, etc. ¿Son ellos, pues, adivinos? No; son astrónomos instruidos.

¿Por qué, pues, no habrían de ser creídos ocultistas y astrólogos, tan sabios como esos astrónomos, cuando profetizan la vuelta de algún suceso cíclico basándose en los mismos principios matemáticos? ¿Por qué habría de ser ridiculizada su afirmación de que *conocen* esta vuelta? Habiendo anotado sus antepasados y predecesores el retorno de tales sucesos en su tiempo y en su día, a través de un período que abraza cientos de miles de años, la conjunción de las

mismas constelaciones debe necesariamente producir efectos, si no enteramente los mismos, en todo caso similares. ¿Han de despreciarse estas profecías a causa de la afirmación que se hace de los cientos de miles de años de observación y de los millones de años atribuidos para las Razas humanas? A su vez, se ríen de la ciencia moderna los que se atienen a la cronología bíblica, por sus números geológicos y antropológicos mucho más modestos. De este modo ajusta las cuentas Karma hasta a la risa humana, a la mutua costa de las sectas, las sociedades de sabios y los individuos. Sin embargo, en la predicción de *tales* sucesos futuros, pronosticados en todo caso fundándose en la autoridad de la repetición de los ciclos, no va incluido ningún fenómeno psíquico. No es ni *previsión*, ni *profecía*; lo mismo que no lo es el señalar un cometa o una estrella varios años antes de su aparición. Sólo el conocimiento y los cálculos matemáticos exactos son los que hacen posible que los *Sabios de Oriente* puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra está en vísperas de tal o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo, y que Europa en general está amenazada, o más bien, está en vísperas de un cataclismo a que *la ha conducido* su propio Ciclo de Karma de raza. Por supuesto, nuestra opinión sobre la veracidad de los informes depende de que aceptemos o rechacemos la afirmación de un período enorme de observación histórica. Los Iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y de los sucesos de importancia universal desde el principio de la Cuarta Raza, siendo tradicional su conocimiento de los sucesos anteriores a aquella época.

Además, los que creen en la Videncia y en los Poderes Ocultos no tendrán dificultad en dar crédito al carácter general de la información que se da, aun cuando sea tradicional, siempre que la tradición sea compulsada y rectificada por la clarividencia y el Conocimiento Esotérico. Pero en el presente caso no se reclama semejante creencia metafísica como nuestro fundamento principal, pues la prueba (en lo que, para todo ocultista, es una evidencia por completo científica) se da en los anales preservados por medio del Zodíaco durante edades incalculables.

Se ha probado ahora ampliamente que hasta los horóscopos y la Astrología judiciaria no están basados enteramente en la ficción, y que las Estrellas y Constelaciones tienen, en consecuencia, una influencia oculta y misteriosa sobre los individuos, y se hallan relacionados con ellos. Y si lo están con los últimos, ¿por qué no han de estarlo con las naciones, las razas y con la Humanidad como un todo? Ésta es, también, una afirmación fundada en la autoridad de los anales del Zodíaco. Investigaremos, pues, hasta qué punto conocían los Antiguos el Zodíaco, y hasta qué punto lo han olvidado los Modernos.

SECCIÓN XVI

EL ZODÍACO Y SU ANTIGÜEDAD

“Todos los hombres son propensos a tener un gran concepto de su propio entendimiento y a ser tenaces en las opiniones que profesan” -dice con razón Jordano, y añade-: y sin embargo, todos los hombres se guían por el entendimiento de otros, no por el suyo propio; y puede decirse con verdad que más bien adoptan que conciben sus opiniones”.

Esto es doblemente cierto respecto de las opiniones científicas sobre hipótesis presentadas a su consideración, decidiendo a menudo el prejuicio y la opinión preconcebida de las llamadas “autoridades” sobre cuestiones de la mayor importancia vital para la historia. Hay varias de tales opiniones predeterminadas sostenidas por nuestros sabios orientalistas, y pocas son tan injustas e ilógicas como el error general con respecto a la antigüedad del Zodíaco. Gracias al tema favorito de algunos orientalistas alemanes, sanscritistas americanos e ingleses han aceptado la opinión del profesor Weber de que los pueblos de la India no tenían idea ni conocimiento del Zodíaco anterior a la invasión de los macedonios, y que los antiguos indos lo importaron a su país tomándolo de los griegos. Se nos dice, además, por varias otras “autoridades”, que ninguna nación oriental conocía el Zodíaco hasta que los helenos tuvieron a bien participar amablemente su invención a sus vecinos. Y esto lo dicen a la faz del *Libro de Job*, que hasta ellos

mismos declaran ser el más antiguo del canon hebreo y ciertamente anterior a Moisés; libro que habla de la *hechura* de “Arcturo, Orión y las Pléyades (Osh, Kesil y Kimah) y de las cámaras del Sur” (1); de Scorpion y el Mazaruth: los *doce signos* (2); palabras que, si algo significan, implican el conocimiento del Zodíaco hasta entre las tribus nómadas árabes. Se dice que el *Libro de Job* precedió a Homero y a Hesiodo por lo menos mil años, habiendo florecido los dos poetas griegos sobre ocho siglos antes de la Era Cristiana (!!). Y dicho sea de paso, el que prefiriese creer a Platón -que muestra a Homero floreciendo mucho antes- podría señalar un cierto número de signos del Zodíaco en la *Ilíada* y en la *Odisea*, en los poemas órficos y en otras partes. Pero dada la disparatada hipótesis impuesta por algunos críticos modernos de que ningún Orfeo, ni aun Homero o Hesiodo han existido nunca, sería tiempo perdido mencionar para nada a aquellos autores arcaicos. Bastará el *Job* árabe; a menos, en efecto, que su volumen de lamentaciones, juntamente con los poemas de los dos griegos, a los que podemos añadir los de Lino, se declare ahora que son una falsificación patriótica del judío Aristóbulo. Pero si el Zodíaco era conocido en los días de Job, ¿cómo podían ignorarlo los civilizados y filósofos indos?

Arriesgando las flechas de la crítica moderna -que se hallan más bien embotadas a causa del mal uso-, puede el lector enterarse de la sabia opinión de Bailly sobre el asunto. Las deducciones pueden resultar erróneas, pero los cálculos matemáticos se basan en cimientos más seguros. tomando como punto de partida varias referencias astronómicas de *Job*, Bailly ideó un modo muy ingenioso de probar que los primeros fundadores de la ciencia del Zodíaco pertenecían a un pueblo antediluviano, primitivo. El hecho de que parece inclinado a ver en Thoth, Seth y en el Fohi chino a algunos de los patriarcas de la *Biblia*, no tiene nada que ver con la validez de sus pruebas respecto de la antigüedad del Zodíaco (3). Aun aceptando, en gracia del argumento, su fecha circunspecta de 3.700 años antes de Cristo como verdadera edad de la Ciencia Zodiacal, esta fecha prueba del modo más irrefutable que no fueron los griegos los que inventaron el Zodíaco, por la sencilla razón de que no existían como raza *histórica* admitida por los críticos. Bailly calculó después el período en que las

constelaciones manifiestan la influencia atmosférica llamada por Job “las dulces influencias de las Pléyades” (4), Kimah en hebreo; la de Orión, Kesil; y la de las lluvias del desierto con referencia a Escorpión, la constelación octava; y llegó a la conclusión de que en presencia de la eterna conformidad de estas divisiones del Zodíaco, y los nombres de los planetas aplicados en todas partes y siempre con el mismo orden, y dada la imposibilidad de atribuirlo todo a la casualidad y a la “coincidencia” -“que nunca crea semejantes parecidos”-, tiene que concederse al Zodíaco una antigüedad verdaderamente muy grande (5).

Además, si se supone que la *Biblia* es una autoridad en cualquier materia -y algunos hay que la consideran aún como tal, sea por consideraciones cristianas o kabalísticas-, entonces el Zodíaco se halla claramente mencionado en *II, Reyes XXIII, 5*. Antes que el “libro de la ley” fuese “encontrado” por Hilkiah, el sumo sacerdote, los signos del Zodíaco eran conocidos y adorados. Se les rendía el mismo culto que al Sol y a la Luna, puesto que los

sacerdotes, a quienes los reyes de Judah habían ordenado quemar inciensos... a Baal, al sol, a la luna, a los planetas, y a toda la hueste del cielo

o a los “doce signos o constelaciones”, como lo explica la nota al margen de la *Biblia* inglesa, siguieron el mandato durante siglos. Ellos sólo cesaron en su idolatría obligados por el rey Josías, 624 años antes de Cristo.

El *Antiguo Testamento* está lleno de alusiones a los doce signos zodiacales, y todo el plan está basado sobre él: héroes, personajes y acontecimientos. Así el sueño de José, que vio once “Estrellas” inclinándose ante la duodécima, que era su “Estrella”, se refiere al Zodíaco. Los católicos romanos han descubierto en ello, además, una profecía de Cristo, que es aquella duodécima Estrella -dicen-, y las otras, los once Apóstoles; siendo considerada también la ausencia de la duodécima como una alusión profética a la traición de Judas. También los doce hijos de Jacob se refieren a lo mismo, como lo hace observar acertadamente Villapandus (6). Sir James Malcolm, en su *History of Persia* (7), muestra al *Dabistan*, haciéndose eco de todas estas tradiciones sobre el Zodíaco. Asigna él

su invención a los días florecientes de la Edad de Oro del Irán, y observa que una de dichas tradiciones sostiene que los Genios de los Planetas están representados bajo las mismas formas y figuras que asumieron cuando se *mostraron ellos mismos a varios santos profetas*, lo que condujo al establecimiento de los ritos basados sobre el Zodíaco.

Pitágoras, y después de él Filo Judeo, tenían al número 12 por muy sagrado.

Este número doce es *perfecto*. Es el de los signos del Zodíaco, que el sol visita en doce meses; y para honrar ese número fue por lo que Moisés dividió su nación en doce tribus, estableció los doce panes de proposición, y puso doce piedras preciosas en el pectoral de los Pontífices (8).

Según Séneca, Beroso profetizaba los sucesos y cataclismos futuros por medio del Zodíaco; y las épocas fijadas por él para la conflagración del Mundo - Pralaya- y para un diluvio, se ve que corresponden a las que se dan en un antiguo papiro egipcio. Semejante catástrofe tiene lugar a cada renovación del ciclo del Año Sideral de 25.868 años. Los nombres de los meses accadianos se derivaban y eran tomados de los nombres de los signos del Zodíaco, y los accadios son mucho más antiguos que los caldeos. Mr. Proctor muestra en su *Myths and Marvels of Astronomy* que los antiguos astrónomos poseían un sistema de astronomía de los más exactos 2.400 años antes de Cristo; los indos datan su Kali Yuga de una gran conjunción periódica de los Planetas, treinta y un siglos antes de Cristo; pero, a pesar de esto, ¡los griegos pertenecientes a la expedición de Alejandro el Grande fueron los instructores de los indos arios en Astronomía!

Ya sea ario o egipcio, el origen del Zodíaco es sin embargo de una antigüedad inmensa. Simplicio, en el siglo VI de Cristo, escribe que siempre había oído que los egipcios habían conservado observaciones y anales astronómicos durante un período de 630.000 años. Esta declaración parece asustar a Mr. Gerald Massey, quien sobre este particular observa que:

Si interpretamos este número de años por el mes que los egipcios llamaban año según dice Euxodo, o sea un curso de tiempo, esto daría aún la duración de dos ciclos de precesión (51.736 años) (9).

Diógenes Laertius hacía remontar los cálculos astronómicos de los egipcios a 48.863 años antes de Alejandro el Grande (10). Martiano Capella corrobora esto diciendo a la posteridad que los egipcios habían estudiado secretamente la astronomía por más de 40.000 años, antes de que comunicaran sus conocimientos al mundo (11).

En *Natural Genesis* se hacen algunas citas valiosas con el objeto de apoyar las teorías del autor, pero ellas justifican mucho más la enseñanza de la Doctrina Secreta. Por ejemplo, se hace la cita siguiente de la *Vida de Sulla* de Plutarco:

Un día que el firmamento estaba sereno y claro, se oyó en él el sonido de una trompeta, tan fuerte, agudo y melancólico, que llenó de espanto y de asombro al mundo. Los sabios toscanos dijeron que presagiaba una raza nueva de hombres, y una renovación del mundo; pues aseguraban que había ocho clases distintas de hombres, todos diferentes en vida y costumbres; y que el Cielo les había señalado a cada uno su tiempo, que estaba limitado por el circuito del gran año (25.868 años) (12).

Esto recuerda mucho nuestras Siete Razas de hombres, y la octava, el "hombre animal", descendiente de la última Tercera Raza; así como también la sucesiva sumersión y destrucción de los continentes que por fin concluyeron con casi toda aquella Raza. Jámblico dice:

No solamente han conservado los asirios los anales de sus veintisiete miríadas de años (270.000 años) como dice Hiparco, sino también todos los apocatástasis y períodos de los Siete Regentes del Mundo (13).

Esto se aproxima en cuanto es posible al cálculo de la Doctrina Esotérica. Porque se conceden 1.000.000 de años a nuestra Raza Raíz actual (la Quinta), y sobre 850.000 años han pasado desde la sumersión de la última gran isla -que formaba parte del continente de los Atlantes- la Ruta de la Cuarta Raza, los Atlantes; mientras que Daitya, pequeña isla habitada por una raza mixta, fue destruida hace unos 270.000 años durante el Período Glacial o en su proximidad. Pero los Siete Regentes, o las siete grandes Dinastías de los Reyes Divinos, pertenecen a la tradición de todo gran pueblo de la antigüedad. Siempre que se menciona el doce, se refiere, invariablemente, a los doce signos del Zodíaco.

Tan patente es este hecho, que los escritores católico romanos - especialmente los ultramontanos franceses- han acordado tácitamente relacionar los doce Patriarcas Judíos con los signos del Zodíaco. Esto se hace de un modo profético-místico que suena a los oídos piadosos e ignorantes como una prueba portentosa, un reconocimiento tácito divino del “pueblo escogido por Dios”, cuyo dedo ha trazado intencionalmente en el cielo, desde el principio de la creación, el número de estos patriarcas. Por ejemplo, es bastante curioso que estos escritores, entre ellos De Mirville, reconozcan todas las características de los doce signos del Zodíaco en las palabras dirigidas por el moribundo Jacob a sus hijos, y en sus definiciones del futuro de cada tribu (14). Además, las banderas respectivas de las mismas tribus, se dice que han exhibido los mismos símbolos y los mismos nombres que los signos, repetido en las doce piedras del Urim y Thummim, y en las doce alas de los dos Querubines. Dejando a los referidos místicos la prueba de la exactitud de la supuesta correspondencia, nos concretamos a citarla como sigue: El Hombre, o Acuario, está en la esfera de Rubén, que se declara tan “inestable como el agua” (la Vulgata, dice: *corriendo* como el agua”); Géminis, en la de Simeón y Leví, a causa de su estrecha asociación fraternal; Leo, en la de Judá, “el León fuerte” de su tribu, “el cachorro del León”; Piscis, en la de Zabulón, que “morará al abrigo del mar”; Tauro, en la de Issachar, por ser “un asno fuerte descansando”, etcétera, y por tanto, asociado a los establos; Virgo-Escorpión, en la de Dan, que está descrito como “una serpiente, una culebra que muerde en el sendero”, etc.; Capricornio, en la de Naphtalí, que es “una cierva (venado) en

libertad”; Cáncer, en la de Benjamín, porque es “voraz”; Libra, la Balanza, en la de Aser, cuyo “pan será nutritivo”; Sagitario, en la de José, porque “su arco pronostica la fuerza”. Por último, para el duodécimo signo, Virgo, independiente de Escorpión, tenemos a Dinah, la hija única de Jacob. La tradición muestra a las *supuestas* tribus llevando los doce signos en sus estandartes. Pero en efecto, además de lo dicho, la *Biblia* está llena de símbolos y personificaciones teo-cosmológicas y astronómicas.

Falta que admirados preguntemos: si el destino de los verdaderos Patriarcas vivientes estaba tan indisolublemente ligado al Zodíaco, ¿cómo es que después de la pérdida de las diez tribus no han desaparecido también, milagrosamente, diez de los doce signos de los campos siderales? Pero como esto no tiene gran importancia, ocupémonos más bien de la historia del Zodíaco mismo.

Recordemos al lector algunas opiniones sobre el Zodíaco, expresadas por varias de las más eminentes autoridades científicas.

Newton creía que la invención del Zodíaco podía remontarse a la expedición de los argonautas y Delaure fijó su origen a 6.500 años antes de Cristo, precisamente 2.496 años antes de la creación del mundo, según la cronología de la *Biblia*.

Creuzer pensaba que era muy fácil demostrar que la mayor parte de las Teogonías estaban en íntima relación con los calendarios religiosos, y se hallaban relacionadas con el Zodíaco, por lo que respecta a su origen primitivo; y si no al Zodíaco conocido ahora de nosotros, a algo muy análogo al mismo. Estaba él seguro de que el Zodíaco y sus relaciones místicas están en el fondo de todas las mitologías, bajo una forma u otra, y que durante edades existió bajo la forma antigua, antes de ser presentado bajo la vestimenta astronómica definida del presente, debida a alguna coordinación singular de sucesos (15).

Sea que se mostrasen o no los “genios de los planetas”, nuestros Dhyân Chohans de las esferas supramundanas, a los “santos profetas”, como se pretende en el *Dabistan*, parece que grandes guerreros y seglares fueron

favorecidos del mismo modo en los antiguos tiempos de Caldea, cuando la Magia astronómica y la Teofanía se daban la mano.

Jenofonte, que no era un hombre ordinario, cuenta de Ciro... que en el momento de su muerte, dio las gracias a los Dioses y a los héroes por haberle ellos mismos instruido tan a menudo sobre los signos del cielo, (16).

A menos que se admita que la ciencia del Zodíaco es de la más remota antigüedad y universalidad, ¿cómo puede explicarse que sus signos se encuentren en las más antiguas Teogonías? Se dice que Laplace se llenó de asombro ante la idea de que los días de Mercurio (Miércoles), Venus (Viernes), Júpiter (Jueves), Saturno (Sábado) y otros, se relacionasen con los días de la semana, en el mismo orden y con los mismos nombres en la India que en el Norte de Europa.

Tratad, si podéis, con el sistema presente de civilizaciones autóctonas, tan de moda en nuestros días, de explicar cómo naciones sin linaje, sin tradiciones u origen común, han llegado a inventar una especie de fantasmagoría celestial, un verdadero *imbroglio* de denominaciones siderales, sin orden ni objeto, sin tener relación figurativa con las constelaciones que representan, y aparentemente aún menos con las fases de nuestra vida terrestre, cuya significación se les atribuye.

¡Si no hubiese habido una intención *general* y una causa y creencia *universales* en el fondo de todo esto! (17). Dupuis ha afirmado lo mismo del modo más verdadero:

Il est impossible de découvrir le moindre trait de ressemblance entre les parties du ciel et les figures que les astronomes y ont *arbitrairement tracés*; et de l'autre côté, *le hasard est impossible* (18).

Ciertamente; la casualidad es “*imposible*”. No hay “casualidad” en la Naturaleza, en donde todas las cosas están matemáticamente coordinadas e interrelacionadas en sus unidades. Coleridge dice:

La casualidad no es sino el seudónimo de Dios (o la Naturaleza) para aquellos casos particulares que Él no quiere suscribir abiertamente con Su signo manual.

Substitúyase la palabra “Dios” por Karma, y se convertirá en un axioma oriental. Por tanto, las “profecías” siderales del Zodíaco, según las llaman los místicos cristianos, nunca señalan ningún suceso particular, por más sagrado y solemne que pueda ser para una parte de la Humanidad, sino leyes periódicas, que se repiten siempre en la Naturaleza, tan sólo comprendidas por los Iniciados de los Dioses Siderales mismos.

Ningún ocultista ni astrólogo del Oriente estará nunca de acuerdo con los místicos cristianos, ni aun con la astronomía mística de Kepler, a pesar de su mucha ciencia y erudición; y esto porque aunque sus premisas sean del todo correctas, sus deducciones son parciales y extraviadas por prejuicios cristianos. En donde Kepler ve una profecía que directamente se refiere al Salvador, otras naciones ven un símbolo de una ley eterna, decretada para el Manvántara actual. ¿Por qué ver en Piscis una referencia directa a Cristo -que es uno de los varios reformadores del mundo, un Salvador para sus partidarios directos, pero únicamente un glorioso y grande Iniciado para los demás-, cuando esa constelación brilla como un símbolo de todos los Salvadores Espirituales pasados, presentes y futuros, que dispensan la luz y desvanecen las tinieblas mentales? Los simbologistas cristianos han tratado de probar que este signo pertenecía a Efraim, hijo de José, el *elegido* de Jacob, y que, por tanto, en el momento en que el Sol entraba en el signo de Piscis, el Pez, era cuando tenía que nacer el “Mesías Electo”, el ... de los primeros cristianos. Pero si Jesús de Nazaret era ese Mesías, ¿nació él realmente en ese “momento”, o fue la hora de su nacimiento fijada de este modo por los teólogos, que trataban sólo de adaptar sus ideas preconcebidas

a las circunstancias siderales y a la creencia popular? Todo el mundo sabe que el verdadero momento y año del nacimiento de Jesús son totalmente desconocidos. Y los judíos -cuyos antepasados hicieron que la palabra Dag significase a la vez "Pez" y "Mesías", durante el desarrollo forzado de su lengua rabínica- son los primeros en negar esta pretensión cristiana. ¿Y qué diremos de la circunstancia de relacionar los brahmanes su "Mesías", el eterno Vishnu Avatara, con un Pez y con el Diluvio, y de hacer también los babilonios un Pez y un Mesías de su Dag-On, el Hombre Pez y Profeta?

Entre los egipcólogos hay sabios iconoclastas que dicen que:

Cuando los fariseos buscaron un "signo del cielo", dijo Jesús: "No se dará signo alguno... sino el signo del profeta Jonás" (Mat. XVI, 4)... El signo de Jonás es el de Oan o el Hombre-Pez de Nínive... Seguramente no había otro signo que el del Sol vuelto a nacer en Piscis. La voz de la Sabiduría Secreta dice que los que buscan signos no pueden tener otro que el del Hombre-Pez Ichthys que vuelve, Oannes o Jonás - que no podía ser hecho de carne.

Parece que Kepler sostenía como hecho positivo que, en el momento de la "encarnación", todos los planetas estaban en conjunción con el signo de Piscis, llamados por los kabalistas judíos la "constelación del Mesías". Kepler aseguraba que:

En esta constelación se encuentra la estrella de los Magos.

Esta afirmación del Dr. Sepp (19), citada por De Mirville, animó a este último a hacer la observación de que:

Todas las tradiciones judías, al paso que anunciaban esa estrella que muchas naciones han visto (!) (20), añadían que ella absorbería los setenta planetas que presiden los destinos de varias naciones en este globo (21). "En virtud de estas profecías naturales -dice el Dr. Sepp-, estaba escrito en las

estrellas del firmamento que el Mesías nacería en el año lunar del mundo 4320, en aquel año memorable en que todo el coro de los planetas celebrarían su jubileo” (22).

A principios del presente siglo había, en verdad, furor por reclamar la devolución por parte de los indos del supuesto robo a los judíos de sus “Dioses”, patriarcas y cronología. Wilford reconoció a Noé en Prithu y en Satyavrata, a Enos en Dhruva, y hasta a Asur en Íshvara. Después de haber residido por tantos años en la India, por lo menos algunos orientalistas debieran haber visto que no eran los brahmanes solos los que tenían estas figuras o habían dividido su Gran Edad en cuatro edades menores. A pesar de esto, algunos escritores, en el *Asiatic Researches*, se entregaron a las especulaciones más extravagantes. S. A. Mackey, el “filósofo, astrónomo y zapatero” noruego, arguye muy pertinentemente:

Los teólogos cristianos creen de su deber escribir contra los largos períodos de la cronología inda, y en ellos puede esto ser perdonable; pero cuando un hombre de saber crucifica los nombres y los números de los antiguos, y los estruja y los retuerce para darles un significado por completo extraño a la intención de los autores antiguos; para que, mutilados de este modo, concuerden con el nacimiento de algún mito preexistente en su propio cerebro con tal exactitud que pretende maravillarse ante el descubrimiento, entonces no creo que sea tan excusable (23).

Esto se dirigía al Capitán (más tarde Coronel) Wilford, pero puede aplicarse a más de uno de nuestros modernos orientalistas. El Coronel Wilford fue el primero en coronar sus desgraciadas especulaciones sobre la cronología inda y los *Purânas*, relacionando los 4.320.000 años con la cronología bíblica por medio del sencillo método de reducir aquellas cifras a 4.320 años -el supuesto año lunar de la Natividad-, y el Dr. Sepp sólo ha plagiado la idea de este bravo oficial. Además, persistió él en ver en ellas una propiedad judía, así como una profecía cristiana, acusando de este modo a los arios de haberse apropiado la revelación

semítica, cuando era precisamente lo contrario. Los judíos, por otra parte, no deben ser acusados de despojo directo de los indos, cuyas cifras ignoraba probablemente Ezra. Es evidente e innegable que las habían tomado de los caldeos, juntamente con los Dioses caldeos. Convirtieron ellos los 432.000 años de las Dinastías Divinas caldeas (24), en 4.300 años lunares desde la creación del mundo a la Era Cristiana; y en cuanto a los Dioses babilónicos y egipcios, los transformaron tranquila y modestamente en patriarcas. Todas las naciones fueron más o menos culpables de semejante transformación y adaptación de un Panteón -en un tiempo común a todos- de Dioses y Héroes universales, en Dioses y Héroes nacionales y de tribu. Su nueva vestidura pentateuca era propiedad de los judíos y ningún israelita ha obligado nunca a otra nación a que la adoptase, y mucho menos a los europeos.

Sin detenernos a considerar esta muy anticientífica cronología más de lo necesario, podemos, sin embargo, hacer algunas observaciones que nos parecen muy del caso. Los 4.320 años *lunares* del mundo -en la *Biblia* se emplean los años *solares*- no son imaginarios como tales, aun cuando su aplicación sea completamente errónea; pues ellos son tan sólo el eco desfigurado de la primitiva doctrina esotérica, y más tarde de la brahmánica, acerca de los Yugas. Un día de Brahmâ equivale a 4.320.000.000 de años, y lo mismo una Noche de Brahmâ, o sea la duración de un Pralaya, después del cual un *nuevo* "sol" se levanta triunfalmente sobre un *nuevo* Manvántara, para la Cadena Septenaria que él ilumina. La doctrina había penetrado en Palestina y en Europa siglos antes de la Era Cristiana (25), y estaba presente en las mentes de los judíos mosaicos, que basaron en ella su pequeño Ciclo, aun cuando sólo fue completamente expresada por los cronólogos cristianos de la *Biblia*, quienes la adoptaron, así como también al 25 de diciembre, día en que se decía que todos los Dioses habían encarnado. ¿Por qué, pues, maravillarse de que se *hiciera* nacer al Mesías en "el año *lunar* del mundo 4.320? El "Sol de la Justicia y de Salvación" se había levantado una vez más y había dispersado las tinieblas praláyicas del Caos y del No-Ser sobre el plano de nuestro pequeño Globo objetivo y Cadena. Una vez determinado el asunto de la adoración, era cosa fácil hacer que los supuestos sucesos de su

nacimiento, vida y muerte concordasen con las exigencias zodiacales y las antiguas tradiciones, aun cuando éstas tuvieron que remodelarse algo para el caso.

De este modo se comprende lo que Kepler, como gran astrónomo, dijo. Él reconoció la grande y universal importancia de todas las conjunciones planetarias, “cada una de las cuales -como dijo muy bien- es un año *climatérico* de la Humanidad” (26). La rara conjunción de Saturno, Júpiter y Marte tiene su significación e importancia, a causa de sus especiales grandes resultados, en la India y en China tanto como en Europa, para los místicos de estos países. Y, seguramente, no se considera ahora más que como una suposición el sostener que la Naturaleza sólo tenía en cuenta a Cristo, cuando construyó sus (para los profanos) constelaciones fantásticas y sin significado. Si se afirmase que no fue la casualidad la que indujo a los arquitectos arcaicos del Zodíaco, hace miles de años, a marcar la figura del Tauro con la *a* asterisco, sin prueba mejor más válida de que sea *profética* del Verbo de Cristo, que la de que el *alef* de Tauro signifique el “UNO” y el “PRIMERO”, y que Cristo era también el *alfa* o el “UNO”, entonces se podrá demostrar que semejante “prueba” se anula de un modo extraño en más de una manera. En primer término, el Zodíaco, en todo caso, existía antes de la Era Cristiana; además, todos los Dioses solares -Osiris, por ejemplo- habían sido relacionados místicamente con la constelación de Tauro, y sus respectivos partidarios los llamaban a todos el “Primero”. Agreguemos que los compiladores de los epítetos místicos dados al Salvador Cristiano conocían más o menos el significado de los signos del Zodíaco; y es más fácil suponer que ellos deben de haber arreglado sus afirmaciones de modo que concordasen con los signos místicos, que no el que estos hayan brillado durante millones de años como una profecía para una parte de la Humanidad, sin tener en cuenta las innumerables generaciones que habían transcurrido antes y las que tenían que nacer después.

Se nos dice:

No es la simple casualidad la que, en ciertas esferas, ha colocado sobre un trono la cabeza de este toro (Tauro) tratando de rechazar a un Dragón con la *crux*

ansata; debemos saber que esta constelación de Tauro fue llamada “la gran ciudad de Dios y la madre de las revelaciones”, y también “el intérprete de la voz divina”, el Apis Pacis de Hermontis en Egipto, que (como los padres patristicos quisieran afirmar al mundo) se dice que pronunció oráculos que se referían al nacimiento del Salvador (27).

Varias son las contestaciones para esta suposición teológica. Primeramente, la cruz ansata egipcia o Tau, la cruz Jaina o Svástica, y la cruz cristiana, tienen todas el mismo significado. En segundo lugar, ningún pueblo o nación, excepto los cristianos, dieron al Dragón el significado que ahora se le da. La serpiente era el símbolo de *Sabiduría*, y el Toro, Taurus, el de la *generación* física terrestre. De modo que el Toro, rechazando al Dragón, o Sabiduría Divina espiritual, con la Tau o Cruz -que es esotéricamente “el fundamento y esqueleto de toda construcción”-, tendría un sentido por completo fálico y fisiológico, si no tuviera además otro significado desconocido para nuestros sabios bíblicos y simbologistas. En todo caso, ello no hace referencia especial al Verbo de San Juan, excepto, quizás, en un sentido general. El Taurus -que, dicho sea de paso, no es un cordero, sino un toro- era sagrado en todas las cosmogonías, tanto para los indos como para los zoroastrianos, los caldeos y los egipcios. Esto lo saben hasta los chicos de la escuela.

Nuestros teósofos encontrarían, quizás, utilidad en refrescar su memoria leyendo lo que se dice respecto de la Virgen María, del Dragón y de la universalidad de nacimientos y renacimientos periódicos de Salvadores del Mundo -Dioses Solares- en *Isis sin Velo* (28), respecto de ciertos pasajes del *Apocalipsis*.

En 1853, el sabio conocido por Erard-Mollien leyó ante el Instituto de Francia un trabajo tendiendo a probar la antigüedad del Zodíaco indo, en cuyos signos se encontraba el fundamento y la filosofía de la mayor parte de las festividades religiosas de aquel país; el conferenciante trató de demostrar que el origen de estas ceremonias se remonta en la noche de los tiempos por lo menos a 3.000 años antes de Cristo. El Zodíaco de los indos, creía él que era muy anterior al Zodíaco de los griegos, y difería mucho de éste en algunos particulares. En él

se ve al Dragón sobre un árbol a cuyos pies se halla la Virgen Kanyâ-Durgâ, una de las Diosas más antiguas, colocada sobre un León arrastrando en pos de sí el carro solar. Dice el referido sabio:

Ésta es la razón por la cual esta Virgen Durgâ no es el simple *memento* de un hecho astronómico, sino realmente la divinidad más antigua del Olimpo indo. Es ella evidentemente la misma cuya vuelta era anunciada en todos los libros sibilinos -la fuente de la inspiración de Virgilio-, una época de renovación universal... Y puesto que los meses son aún llamados por el pueblo que habla malayalim (de la India del Sur), con arreglo a este Zodíaco solar indo, ¿por qué aquel pueblo lo hubiera abandonado para tomar el de los griegos? Todo, por el contrario, prueba que estas figuras zodiacales fueron transmitidas a los griegos por los caldeos, quienes las obtuvieron de los brahmanes (29).

Pero todo esto es muy pobre testimonio. Recordemos también, sin embargo, lo que se decía y aceptaba por los contemporáneos de Volney, quien observa que como Aries se hallaba en su decimoquinto grado, 1.447 años antes de Cristo, dedúcese que el primer grado de Libra no podría haber coincidido con el equinoccio vernal posteriormente a 15.194 años antes de Cristo; si a esto añadimos, arguye, los 1.790 años que han pasado desde el nacimiento de Cristo, resulta que desde el origen del Zodíaco han debido de transcurrir 16.984 años (30).

El Dr. Schlegel, además, en su *Uranographie Chinoise*, asigna a la Esfera Astronómica China una antigüedad de 18.000 años (31).

Sin embargo, como de poco sirven las opiniones que se citen sin pruebas adecuadas, valdrá más volvernos hacia la evidencia científica. M. Bailly, el famoso astrónomo francés del último siglo, miembro de la Academia, etcétera, asegura que los sistemas astronómicos indos son con mucho los más antiguos, y que de ellos han derivado sus conocimientos los egipcios, los griegos, los romanos y hasta los judíos. En apoyo de estas opiniones dice:

Los astrónomos que precedieron a la época de 1491 son, primero, los griegos alejandrinos: Hiparco, que floreció 125 años antes de nuestra Era, y Ptolomeo, 260 años después de Hiparco. A estos siguen los árabes, que hicieron revivir el estudio de la astronomía en el siglo IX. Después siguen los persas y los tártaros, a quienes debemos las tablas de Nassireddin en 1269, y las de Ulug-beg en 1437. Tal es la sucesión de los acontecimientos en Asia, según se sabe, anterior a la época india de 1491. ¿Qué es, pues, una época? Es la observación de la longitud de una estrella en un momento dado, el lugar donde fue vista en el cielo, y que sirve de punto de referencia, de punto de partida para calcular tanto las pasadas como las futuras posiciones de la estrella según sus movimientos observados. Pero, una época es inútil a menos que se haya determinado el movimiento de la estrella. Un pueblo nuevo en la ciencia, y que se ve obligado a tomar prestada una astronomía extranjera, no encuentra dificultad en fijar una época, puesto que la única observación que se requiere es una que se puede hacer en cualquier momento. Pero lo que principalmente necesita, lo que se ve obligado a tomar, son esos elementos que dependen de una determinación exacta, y que requieren una observación continua; sobre todo, aquellos movimientos que dependen del tiempo, y que sólo pueden determinarse de un modo exacto por siglos de observación. Estos movimientos tienen, por lo tanto, que tomarse de otra nación que haya hecho tales observaciones, y que tenga tras sí siglos de semejante labor. Por tanto, llegamos a la conclusión de que un pueblo nuevo no tomará las épocas de otro más antiguo sin tomarle también para ellas los "movimientos medios". Partiendo de este principio, veremos que las épocas indas 1491 y 3102 no podían haber sido derivadas de las de Ptolomeo o Ulug-beg.

Queda la suposición de que los indos, comparando sus observaciones en 1491 con las hechas previamente por Ulug-beg y Ptolomeo, usasen los intervalos entre estas observaciones para determinar los movimientos medios. La fecha de Ulug-beg es demasiado reciente para semejante determinación, mientras que las de Ptolomeo e Hiparco apenas si tenían antigüedad suficiente para ello. Pero si los movimientos indos hubiesen sido determinados por estas comparaciones, las épocas estarían relacionadas. Partiendo de las épocas de Ulug-beg y de

Ptolomeo, llegaríamos a todas las de los indos. De aquí que las épocas extranjeras fuesen o bien desconocidas o inútiles para los indos (32).

Puede añadirse a esto otra consideración importante. Cuando una nación se ve obligada a tomar de sus vecinos los métodos o los movimientos medios de sus tablas astronómicas, tiene mayor necesidad aún de adquirir, además, el conocimiento de las desigualdades de los movimientos de los cuerpos celestes, los movimientos del apogeo, de los nodos y de la inclinación de la eclíptica; en una palabra, todos esos elementos cuya determinación requiere el arte de observar, algunos instrumentos apropiados, y gran habilidad. Todos estos elementos astronómicos, que difieren más o menos entre los griegos de Alejandría, los árabes, los persas y los tártaros, no exhiben parecido alguno con los de los indos. Estos últimos, por lo tanto, nada han tomado de sus vecinos.

Si los indos no tomaron su época de otros, tienen que haber poseído una propia verdadera, basada en sus propias observaciones; y ésta debe de ser, o bien la época del año 1491 después de nuestra Era, o el año 3102 antes de la misma, precediendo esta última en 4.592 años a la época 1491. Tenemos que escoger entre estas dos épocas, y determinar cuál de ellas se halla basada en la observación. Pero antes de exponer los argumentos que pueden y deben decidir la cuestión, nos permitiremos hacer algunas consideraciones para los que se hallan inclinados a creer que los indos han determinado las posiciones pasadas de los cuerpos celestes por observaciones y cálculos modernos. Nada tiene de fácil la determinación de los movimientos celestes con una suficiente exactitud que permita ascender el curso del tiempo durante 4.592 años, y describir los fenómenos que han debido de ocurrir en ese período. Poseemos hoy instrumentos excelentes; se han hecho observaciones exactas durante dos o tres siglos, que nos permiten ya calcular con exactitud considerable los movimientos medios de los Planetas; tenemos las observaciones de los caldeos, de Hiparco y de Ptolomeo, las que, debido a su mucha antigüedad, nos permiten fijar estos movimientos con mayor certeza. sin embargo, no podemos presentar con exactitud invariable las observaciones durante el largo período transcurrido entre los caldeos y nosotros; y menos aún podemos determinar con exactitud los

sucesos ocurridos hace 4.592 años. Cassini y Maier han determinado separadamente el movimiento secular de la luna, y ellos difieren en 3 m. 43 s. Esta diferencia daría por resultado en cuarenta y seis siglos una inexactitud de tres grados en el sitio de la luna. Indudablemente, una de las dos determinaciones es más exacta que la otra; y a las observaciones de una gran antigüedad toca decidir entre ellas. Pero en períodos muy remotos en que faltan observaciones, nos encontramos en la incertidumbre respecto de los fenómenos. ¿Cómo, pues, hubieran podido los indos calcular hacia atrás desde el año 1491 de nuestra Era al 3102 antes de Cristo, si sólo fueran estudiantes recientes de Astronomía?

Los orientales no han sido nunca lo que nosotros. Por grande que sea el concepto que formemos de sus conocimientos por el examen de su Astronomía, no podemos suponer que hayan poseído nunca ese gran lujo de instrumentos que distingue a nuestros modernos observatorios, y que es el producto del progreso simultáneo en varias artes, ni podían tampoco tener ese genio de los descubrimientos que hasta ahora parecía pertenecer exclusivamente a Europa, y que, supliendo al tiempo, produce el rápido progreso de la ciencia y de la inteligencia humanas. Si los asiáticos han sido poderosos, instruidos y sabios, sus méritos y éxitos de todas clases han sido debidos al poder y al tiempo. El poder ha fundido o destruido sus imperios; a veces ha levantado edificios imponentes por su masa, otras los ha convertido en ruinas venerables; y mientras se sucedían estas alternativas, la paciencia acumulaba el conocimiento, la experiencia prolongada producía sabiduría. La antigüedad de las naciones del Oriente es lo que ha originado su fama científica.

Si los indos poseían en 1491 un conocimiento de los movimientos celestes suficientemente exacto para permitirles calcular 4.592 años hacia atrás, se deduce de ello que este conocimiento sólo hubieran podido obtenerlo por observaciones muy antiguas. El suponerles semejantes conocimientos y negarles las observaciones de que se derivan, es plantear una imposibilidad; equivaldría a lo mismo que suponer que al principio de su carrera habían ya alcanzado el fruto del tiempo y de la experiencia. Mientras que, por otra parte, si su época de 3102 se supone que es real, se deduce que los indos han marchado a la par con los siglos

sucesivos hasta el año 1491 de nuestra Era. Así pues, el Tiempo mismo ha sido su maestro; conocían los movimientos de los cuerpos celestes durante esos períodos, porque los habían visto; y la duración del pueblo indo sobre la tierra es la causa de la fidelidad de sus anales y de la exactitud de sus cálculos.

Puede parecer que el problema de cuál de las dos épocas de 3102 y 1491 es la verdadera, debiera resolverse por una consideración, a saber: que los antiguos en general, y particularmente los indos, como puede verse en la ordenación de sus tablas, tan sólo calculaban, y por tanto observaban, los eclipses. Ahora bien; no ha habido eclipse de sol en el momento de la época 1491, y ningún eclipse de luna catorce días antes ni después de aquel momento. Por lo tanto, la época 1491 no está basada sobre una observación. En cuanto a la época 3102, los brahmanes de Tirvalur la colocan a la salida del sol el 18 de febrero. El sol estaba entonces en el primer punto del Zodíaco, con arreglo a su verdadera longitud. Las otras tablas muestran que en la precedente medianoche la luna estaba en el mismo sitio, pero con arreglo a su longitud media. Los brahmanes nos dicen también que este primer punto, origen del Zodíaco, estaba, en el año 3102, 54 grados detrás del equinoccio. De aquí se deduce que el origen -el primer punto de su Zodíaco- estaba, por tanto, en el sexto grado de Acuario.

Así pues, en este tiempo y lugar ocurrió una conjunción media; y en efecto, esta conjunción se encuentra en nuestras mejores tablas: en la de La Caille respecto del sol, y en la de Maier acerca de la luna. No hubo eclipse de sol hallándose la luna demasiado distante de su nodo; pero catorce días después, habiéndose aproximado la luna al nodo, debió de haber eclipse. Las tablas de Maier, usadas sin corrección para brevedad, dan este eclipse; pero lo colocan durante el día, cuando no pudo ser observado en la India. Las tablas de Cassini lo presentan como teniendo lugar por la noche, lo que demuestra que los movimientos de Maier son demasiado rápidos para siglos lejanos, que no admiten la aceleración; lo cual prueba también que, a pesar del progreso de nuestros conocimientos, podemos estar aún en la incertidumbre acerca del aspecto verdadero de los cielos en tiempos pasados.

Por tanto, creemos que de las dos épocas indas, la verdadera es el año 3102, porque fue acompañada por un eclipse que pudo ser observado, y que debió servir para determinarla. Ésta es una primera prueba de la verdad de la longitud asignada por los indos al sol y a la luna en este instante; y esta prueba sería quizás suficiente, si no fuera que esta antigua determinación viene a ser de la mayor importancia para la comprobación de los movimientos de estos cuerpos, y por tanto, su autenticidad tiene que probarse por todos los medios posibles.

Observamos: 1º Que los indos parecen haber juntado y combinado dos épocas dentro del año 3102. Los brahmanes de Tirvalur cuentan originalmente desde el primer momento del Kali Yuga; pero tienen una segunda época que colocan 2 d. 3 h. 32 m. 30 s. más tarde. Esta última es la verdadera época astronómica, mientras que la otra parece ser una era civil. Pero si esta época del Kali Yuga no tuviese realidad y fuese el mero resultado de un cálculo, ¿por qué habría de estar dividida de ese modo? Su calculada época astronómica se habría convertido en la del Kali Yuga, la cual habría sido colocada en la conjunción del sol y la luna, como sucede con la época de las otras tres tablas. Han debido de tener alguna razón para distinguir entre las dos; y esta razón sólo puede ser debida a las circunstancias y al tiempo de la época; lo cual, por tanto, no podía ser el resultado del cálculo. No es esto todo: partiendo de la época solar determinada por la salida del sol el 18 de febrero de 3102, y recorriendo hacia atrás los sucesos 2 d. 3 h. 32 m. 30 s., llegamos a 2 h. 27 m. 30 s. del 16 de febrero, que es el instante del principio del Kali Yuga. Es curioso que esta edad no se haya hecho comenzar en una de las cuatro grandes divisiones del día. Pudiera sospecharse que la época debiera ser a medianoche, y que las 2 h. 27 m. 30 s. son una corrección meridiana. Pero cualquiera que haya sido la razón para fijar este momento, es claro que, si esta época fuera el resultado del cálculo, hubiera sido igualmente fácil colocarla a medianoche, de manera que la época correspondiera a una de las divisiones principales del día, en lugar de colocarla en un momento fijado por la fracción de un día.

2º Los indos aseguran que en el primer momento del Kali Yuga hubo una conjunción de todos los planetas, y sus tablas muestran esta conjunción, mientras

que las nuestras indican que realmente pudo haber tenido lugar. Júpiter y Mercurio se hallaban exactamente en el mismo grado de la eclíptica; estando Marte 8°, y Saturno 17° distante de ella. De aquí se deduce que en este tiempo, o unos quince días después del comienzo del Kali Yuga, y a medida que el sol avanzaba en el Zodíaco, los indos vieron surgir cuatro planetas sucesivamente de los rayos solares: primero Saturno, luego Marte, después Júpiter y Mercurio, apareciendo estos planetas unidos en un espacio un tanto reducido. Aun cuando Venus no se hallaba entre ellos, la afición a lo maravilloso hizo que se llamase a esto una conjunción general de todos los planetas. El testimonio de los brahmanes coincide aquí con el de nuestras tablas; y esta evidencia, resultado de una tradición, debe de estar fundada sobre la observación real.

3° Podemos observar que este fenómeno fue visible unos quince días después de la época, y exactamente en el momento en que debió de observarse el eclipse de luna que sirvió para fijarla. Las dos observaciones se confirman mutuamente; y quienquiera que hizo la una debió también haber hecho la otra.

4° También podemos creer que los indos determinaron al mismo tiempo el lugar del nodo de la luna; esto parece indicado por sus cálculos. Dan ellos la longitud de este punto de la órbita lunar para el tiempo de su época, y a esto añaden como una constante 40 m., que es el movimiento del nodo en 12 d. 14 h. Es como si declarasen que esta determinación había sido hecha trece días después de su época, y que para hacerla corresponder a esa época tenemos que añadir los 40 m. que el nodo ha retrocedido en el intervalo. Esta observación es, por lo tanto, de la misma fecha que la del eclipse lunar; dando así tres observaciones que se confirman mutuamente.

5° Según la descripción del Zodíaco indo, dada por M. C. Gentil, parece que en él los sitios de las estrellas llamadas el Ojo de Tauro y la Espiga de Virgo pueden determinarse por el principio del Kali Yuga. Ahora bien; comparando estos sitios con las posiciones actuales, reducidas por nuestra precesión de los equinoccios al momento en cuestión, vemos que el punto de origen del Zodíaco indo debe de hallarse entre el quinto y sexto grado del Acuario. Por tanto, los brahmanes tenían razón al situarlo en el sexto grado de aquel signo, tanto más

cuanto que esta pequeña diferencia puede ser debida al movimiento propio de las estrellas, que es desconocido. De modo que fue también otra observación lo que guió a los indos en esta determinación sumamente exacta del primer punto de su movable Zodíaco.

No parece posible dudar de la existencia en la antigüedad de observaciones de esta fecha. Los persas dicen que cuatro hermosísimas estrellas fueron situadas como guardianes en las cuatro esquinas del mundo. Ahora bien; parece que al principio del Kali Yuga, 3000 ó 3100 años antes de nuestra Era, el Ojo del Toro y el Corazón del Escorpión se hallaban exactamente en los puntos equinocciales, mientras que el Corazón del León y el Pez del Sur se hallaban muy cercanos a los puntos solsticiales. También pertenece al año 3000, antes de nuestra Era, la observación de la salida de las Pléyades por la tarde, siete días antes del equinoccio otoñal. Ésta y otras y observaciones semejantes se hallan reunidas en los calendarios de Ptolomeo, aun cuando no menciona sus autores; y estos, que son más antiguos que los de los caldeos, pueden ser muy bien la obra de los indos. Conocen ellos bien la constelación de las Pléyades, y mientras nosotros la llamamos vulgarmente "Poussinière", ellos la llaman Pillâlukodi -la "Gallina y los pollos"- . Este nombre ha pasado, por tanto, de un pueblo a otro, y llega a nosotros de las naciones más antiguas del Asia. Vemos que los indos tienen que haber observado la salida de las Pléyades, y que han hecho uso de ella para regular sus años y sus meses; pues esta constelación es llamada también Krittikâ. Ahora bien; tienen ellos un mes del mismo nombre, y esta coincidencia sólo puede ser debida al hecho de que este mes fue anunciado por la salida o la puesta de la constelación referida.

Pero lo que demuestra de un modo más decisivo que los indos observaban las estrellas, y lo mismo que nosotros lo hacemos, señalando su posición por su longitud, es el hecho mencionado por Augustinus Riccius, que, según las observaciones que se atribuyen a Hermes, hechas 1.985 años antes de Ptolomeo, la estrella brillante de la Lira y la del Corazón de la Hidra estaban las dos 7 grados más adelante de sus posiciones respectivas determinadas por Ptolomeo. Esta determinación parece muy extraordinaria. Las estrellas avanzan regularmente con

respecto al equinoccio, y Ptolomeo debió de haber encontrado las longitudes 28 grados en exceso de lo que eran 1.985 años antes de su tiempo. Por otra parte, hay una particularidad notable acerca de este hecho, y es que el mismo error o diferencia se encuentran en la posición de ambas estrellas; por tanto, el error fue debido a alguna causa que afectaba a ambas estrellas igualmente. Para explicar esta peculiaridad el árabe Thebith imaginó que las estrellas tenían un movimiento oscilatorio que las hacía avanzar y retroceder alternativamente. Esta hipótesis se probó fácilmente que era errónea, pero las observaciones atribuidas a Hermes quedaron sin explicación. Sin embargo, su explicación se encuentra en la Astronomía inda. En la fecha señalada para estas observaciones, 1.985 años antes de Ptolomeo, el primer punto del Zodíaco indo estaba 35 grados delante del equinoccio; por tanto, las longitudes computadas para este punto se hallan con 35 grados de exceso de las computadas para el equinoccio. Pero después del transcurso de 1.985 años, las estrellas habrían avanzado 28 grados, y sólo quedaría una diferencia de 7 grados entre las longitudes de Hermes y las de Ptolomeo; y la diferencia sería la misma para las dos estrellas, puesto que es debido a la diferencia entre los puntos de partida del Zodíaco indo y el de Ptolomeo, que cuenta desde el equinoccio. Esta explicación es tan sencilla y natural, que debe de ser verdad.

No sabemos si Hermes, tan celebrado en la antigüedad, era un indo; pero vemos que las observaciones que se le atribuyen están computadas al modo indo, de lo que deducimos que fueron hechas por los indos, quienes, por consiguiente, pudieron hacer todas las observaciones que hemos enumerado y que encontramos anotadas en sus tablas.

6º La observación del año 3102, que parece fijar su época, no era difícil. Vemos que los indos, después de determinar el movimiento diario de la luna de $13^{\circ} 10' 35''$, lo emplearon para dividir el Zodíaco en 27 constelaciones, relacionadas al período de la Luna, que invierte sobre veintisiete días en recorrerlo.

Con este método determinaron las posiciones de las estrellas en este Zodíaco; así encontraron que cierta estrella de la Lira estaba en 8 s. 24° ; el

Corazón de la Hidra en 4 s. 7°; longitudes que son atribuidas a Hermes, pero que están calculadas en el Zodíaco indo. Del mismo modo descubrieron que la Espiga de Virgo forma el principio de su decimaquinta constelación, y el Ojo del Tauro el fin de la cuarta; estando estas estrellas, la una en 6 s. 6° 40'; la otra en 1 s. 23° 20' del Zodíaco indo. Siendo esto así, el eclipse de luna que tuvo lugar quince días después de la época del Kali Yuga ocurrió en un punto entre la espiga de Virgo y la estrella de la misma constelación. Estas estrellas son casi una constelación aparte, principiando una la decimaquinta, y la otra la decimasexta. De este modo no sería difícil de determinar el lugar de la luna, midiendo su distancia de una de estas estrellas; de esto dedujeron la posición del sol, que es opuesta a la luna; y luego, conociendo sus movimientos medios, calcularon que la luna se hallaba en el primer punto del Zodíaco con arreglo a su longitud media a las doce de la noche del 17-18 de febrero del año 3102 antes de nuestra Era, y que el sol ocupaba el mismo sitio seis horas más tarde con arreglo a su verdadera longitud; suceso que fija el comienzo del año indo.

7° Los indos declaran que 20.400 años antes de la edad del Kali Yuga, el primer punto de su Zodíaco coincidía con el equinoccio vernal, y que el sol y la luna se hallaban allí en conjunción. Esta época es claramente ficticia (33), pero podemos preguntar, ¿de qué punto, de qué época partieron los indos para establecerlo? Tomando los valores indos para la revolución del Sol y de la Luna, esto es, 365 d. 6 h. 12 m. 30 s. y 27 d. 7 h. 43 m. 13 s., tenemos:

20.400 revoluciones del sol = 7.451.277 d 2 h.

272.724 “ de la luna = 7.451.277 d 7 h.

Tal es el resultado obtenido partiendo de la época del Kali Yuga; y el aserto de los indos, de que hubo una conjunción en el tiempo mencionado, está fundado en sus tablas; pero, si usando los mismos elementos, partimos de la Era del año 1491, o de otra colocada en 1282, de la cual hablaremos más adelante, siempre habrá una diferencia de casi uno o dos días. Es justo y natural a la vez que al comprobar los cálculos indos se tomen aquellos de sus elementos que dan el

mismo resultado a que ellos han llegado, y que partamos de aquella de entre sus épocas que nos permite llegar a la época ficticia en cuestión. Por consiguiente, puesto que para hacer este cálculo tienen que haber partido de su época real, la que estaba fundada en la observación, y no de ninguna de aquellas derivadas de la primera por este mismo cálculo, se deduce de esto que su época real fue la del año 3102 antes de nuestra Era.

8º Los brahmanes de Tirvalur dan el movimiento de la luna como 7 s. 2º 0' 7" en el Zodíaco movible; y como 9 s. 7º 45' 1" refiriéndolo al equinoccio en un gran período de 1.600.984 días o 4.386 años y 94 días. Creemos que este movimiento fue determinado por la observación; y debemos declarar, desde luego, que este período es de una extensión que lo hace poco a propósito para el cálculo de los movimientos medios.

En sus cálculos astronómicos, los indos hacen uso de períodos de 248, 3.031 y 12.372 días; pero aparte del hecho de que estos períodos, aunque demasiado cortos, no presentan los inconvenientes de los primeros, contienen un número exacto de revoluciones de la luna, referidas a su apogeo. Son en realidad movimientos medios. El gran período de 1.600.984 días no es una suma de revoluciones acumuladas; no hay *razón* para que contenga 1.600.984, más bien que 1.600.985 días. Parece que sólo la observación debe de haber fijado el número de días y marcado el principio y fin del período. Este período termina el 21 de mayo de 1282 de nuestra Era, a las 5 h. 15 m. 30 s. de Benarés. La luna estaba entonces en su apogeo, y según los indos su longitud era

..... 7 s 13º 45' 1"

Maier da la longitud como 7 13 53 48

Y coloca el apogeo en 7 14 6 54

La determinación del sitio de la luna por los brahmanes sólo difiere de este modo nueve minutos de la nuestra, y la del apogeo veintidós minutos; y es muy evidente que sólo hubieran podido obtener este acuerdo con nuestras mejores tablas, y esta exactitud en las posiciones celestes, por la observación. Si, pues, la

observación fijó el fin de este período, todo hace creer que también él determinó su principio. Pero entonces este movimiento, determinado directamente, y tomado de la Naturaleza, tendría por necesidad que estar muy de acuerdo con los verdaderos movimientos de los cuerpos celestes.

Y en efecto, el movimiento indo durante este largo período de 4.883 años no difiere ni un minuto del de Cassini, y se halla igualmente de acuerdo con el de Maier. De modo que dos pueblos, los indos y los europeos, colocados en las dos extremidades del mundo, y quizás igualmente alejados por sus instituciones, han obtenido precisamente los mismos resultados respecto de los movimientos de la luna, acuerdo que sería inconcebible si no estuviera fundado en la observación e imitación mutua de la Naturaleza. Debemos observar que las cuatro tablas de los indos son todas copias de la misma Astronomía. No puede negarse que las tablas siamesas existían en 1687, cuando las trajo de la India M. de la Loubère. En aquel tiempo no existían las tablas de Cassini y de Maier, de suerte que los indos poseían ya el movimiento exacto contenido en estas tablas, mientras que nosotros no habíamos todavía alcanzado su posesión (34). Hay, pues, que admitir que la exactitud de este movimiento indo es el punto de observación. Es él exacto en todo este período de 4.383 años, porque fue tomado del firmamento mismo; y si la observación determinó su terminación, también fijó entonces su principio. Es el período mayor que ha sido observado, y cuyo recuerdo se conserva en los anales de la Astronomía. Tiene su origen en la época del año 3.102 antes de Cristo, y es una prueba demostrativa de la realidad de esta época (35).

Citamos tan extensamente a Bailly por ser uno de los pocos hombres científicos que han tratado de hacer completa justicia a la astronomía de los arios. Desde John Bentley hasta el *Sûrya-Siddhânta* de Burgess, no ha habido un astrónomo que haya sido justo para con el pueblo más sabio de la antigüedad. Por desnaturalizada y mal interpretada que sea la simbología inda, no hay un ocultista que deje de hacerle justicia si sabe algo de las ciencias secretas; ni rechazará su interpretación metafísica y mística del Zodíaco, aun cuando todas las Pléyades de las Sociedades Astronómicas Reales se levanten en armas contra su

interpretación matemática del mismo. El descenso y reascenso de la Mónada o Alma no puede ser separado de los signos Zodiacales, y parece más natural, en el sentido de la idoneidad de las cosas, creer en una misteriosa simpatía entre el Alma metafísica y las brillantes constelaciones, y en la influencia de éstas sobre aquéllas, que en la noción absurda de que los creadores de Cielo y de la Tierra han colocado en los Cielos los tipos de doce judíos viciosos. Y si, como afirma el autor de *The Gnostics and their Remains*, el objeto de todas las escuelas gnósticas y de las platónicas posteriores,

era acomodar la antigua fe a la influencia de la teosofía budhista, cuya esencia misma era que los innumerables dioses de la mitología inda no eran más que nombres de las Energías de la Primera Tríada, en sus sucesivos Avatâras o manifestaciones para el hombre,

¿dónde podemos dirigirnos mejor para investigar estas ideas teosóficas en su raíz misma, que a la antigua sabiduría inda? Lo repetimos: el Ocultismo arcaico permanecería incomprendible para todos si se tratase de interpretar de otro modo que por los conductos más familiares del Buddhismo y del Indoísmo. Porque el primero es la emanación del último; y ambos son hijos de una madre: la antigua Sabiduría Lemuro Atlante.

SECCIÓN XVII

RESUMEN DE LA SITUACIÓN

Hemos presentado al lector los dos aspectos de la cuestión, y a él le toca resolver si su resumen resulta o no a nuestro favor. Si en la Naturaleza existiera lo que llaman un vacío, debe éste encontrarse, según la ley física, en las mentes de los desamparados admiradores de las “lumbreras” de la Ciencia, que se pasan el tiempo destruyendo mutuamente sus enseñanzas. Si alguna vez ha tenido aplicación la teoría de que “dos luces producen oscuridad” es en este caso, donde una mitad de las “lumbreras” impone sus fuerzas y “modos de movimiento” a la

creencia de los fieles, y la otra mitad se opone hasta a la existencia de los mismos. “Éter, Materia, Energía” -trinidad sagrada hipostática, los tres principios del Dios verdaderamente *desconocido* de la Ciencia, llamado por ellos la NATURALEZA FÍSICA.

La Teología es puesta a prueba y ridiculizada por creer en la unión de tres personas en un Dios superior -un Dios como substancia, tres personas como individualidad-; y de nosotros se ríen por nuestra creencia en doctrinas no probadas e improbables, en Ángeles y Demonios, Dioses y Espíritus. Y, en efecto, lo que hizo que los hombres de ciencia triunfasen de la teología en el gran “Conflicto entre la Religión y la Ciencia” fue precisamente el argumento de que ni la identidad de esa substancia, ni la triple personalidad proclamada -después de haber sido concebida, inventada y elaborada en las profundidades de la ciencia teológica- podía probarse que existiesen por ningún método científico inductivo de razonamiento, y mucho menos por la evidencia de nuestros sentidos. La Religión tiene que perecer, se dice, porque enseña “misterios”. “El misterio es la negación del sentido común”, y la Ciencia lo rechaza. Según Mr. Tyndall, la metafísica es una “ficción” lo mismo que la poesía. El hombre de ciencia “no se fía de nada”, rechaza todo “lo que no se prueba”, mientras que el teólogo acepta “todo en la fe ciega”. El teósofo y el ocultista, que de nada se fían, ni siquiera de la Ciencia *exacta*; el espiritista que niega los dogmas, pero que cree en espíritus y en *influencias invisibles, pero potentes*, todos participan en el mismo desprecio. Está bien, Pues, y ahora lo que tenemos que hacer es examinar por última vez si la Ciencia *exacta* no obra precisamente del mismo modo que lo hacen la Teosofía, el Espiritismo y la Teología.

En un libro de Mr. S. Laing, considerado como obra maestra en ciencia, *Modern Science and Modern Thought*, cuyo autor, según la revista laudatoria del *Times*, “exhibe con gran poder y efecto los inmensos descubrimientos de la Ciencia y sus grandes victorias sobre las opiniones antiguas, cuando quiera que tienen la temeridad de oponerse a sus conclusiones”, leemos lo siguiente:

¿De qué está compuesto el universo material? De Éter, Materia y Energía.

Nos detenemos para preguntar, ¿qué es Éter? Y Mr. Laing contesta en nombre de la Ciencia:

El Éter no lo conocemos realmente por experimento alguno en que los sentidos puedan entender, pero es una especie de substancia matemática que nos vemos precisados a suponer para poder explicar los fenómenos de la luz y del calor (1).

¿Y qué es la Materia? ¿Sabéis algo más de ella que lo que sabéis acerca del agente “hipotético”, Éter?

En estricta exactitud, es verdad que las investigaciones químicas nada pueden decirnos directamente sobre la composición de la materia viva y... es también igualmente verdad que nada sabemos acerca de la composición de ningún cuerpo (material), cualquiera que sea (2).

¿Y la Energía? ¿Seguramente que podréis definir la tercera persona de la Trinidad de nuestro Universo Material? La contestación podemos encontrarla en cualquier libro de física.

La Energía es aquello que sólo nos es conocido por sus efectos.

Sírvase explicarlo, porque esto es un poco confuso.

(En mecánica hay la energía actual y la potencial: el trabajo que se ejecuta y la capacidad para ejecutarlo. En cuanto a la naturaleza de la Energía molecular o las Fuerzas), los fenómenos varios que los cuerpos presentan muestran que sus moléculas están bajo la influencia de dos fuerzas contrarias: una que tiende a unir las y la otra a separarlas...; la primera fuerza... es llamada *atracción molecular*... la segunda es debida a la *vis viva*, o fuerza moviente (3).

Precisamente: lo que necesitamos saber es la naturaleza de esta *fuera moviente*, de esta *vis viva*. ¿Qué es?

“¡NO LO SABEMOS!” -es la contestación invariable-. “Es una sombra vacía de mi imaginación” -explica Mr. Huxley en su *Physical Basis of Life*.

De modo que todo el edificio de la Ciencia Moderna está construido sobre una especie de “abstracción matemática”, sobre una “Substancia proteica que elude los sentidos” (Dubois Reymond), y sobre *efectos*, el fuego fatuo, opaco e ilusorio de un *algo* completamente desconocido para la Ciencia y fuera de su alcance. ¡Átomos “*que se mueven por sí mismos*”! ¡Soles, Planetas y Estrellas *con movimiento propio*! ¿Pero quiénes, pues, o *qué* son todos ellos, si están dotados de movimiento suyo propio? ¿Por qué, pues, vosotros los físicos os habéis de reír y burlaros de nuestro “Arqueo de movimiento propio”? El misterio es rechazado y despreciado por la Ciencia, y como dijo con mucha verdad el Padre Félix:

Ella no puede escapar de él. El misterio es la fatalidad de la Ciencia.

El lenguaje del predicador francés es el nuestro, y lo hemos citado en *Isis sin Velo*.

¿Quién de vosotros -pregunta- hombres de ciencia ha podido penetrar el secreto de la formación de un cuerpo, la generación de un solo átomo? ¿Qué es lo que hay, no diré en el centro de un sol, sino en el centro de un átomo? ¿Quién ha sondeado las profundidades del abismo de un grano de arena? El grano de arena, señores, ha sido estudiado durante miles de años por la Ciencia; le ha dado vueltas y vueltas; lo divide y subdivide; lo atormenta con sus experimentos; lo cansa con sus preguntas, para arrancarle la última palabra acerca de su constitución secreta; le pregunta con curiosidad insaciable: “¿Debo dividirte hasta el infinito?” Luego, suspendida sobre este abismo, la Ciencia vacila, tropieza, se siente deslumbrada, se aturde, y en la desesperación exclama: “No sé”.

Pero si sois tan fatalmente ignorantes de la génesis y la naturaleza oculta de un grano de arena, ¿cómo podéis conocer intuitivamente la generación de un solo ser vivo? ¿De dónde le viene la vida a este ser? ¿Dónde comienza? ¿Cuál es el principio de vida? (4).

¿Niegan los hombres de ciencia estos cargos? De ningún modo: pues he aquí una confesión de Tyndall que muestra cuán impotente es la Ciencia, hasta en el mundo de la Materia.

La primera combinación de los átomos, de la cual depende toda acción subsiguiente, elude un poder más penetrante que el del microscopio... Por puro exceso de complejidad y mucho antes de que la observación pueda tener voto en la materia, la inteligencia más superior, la imaginación más refinada y disciplinada, se retira confundida ante la contemplación del problema. Un asombro, que ningún microscopio puede hacer cesar, nos deja mudos; dudando no solamente del poder de nuestros instrumentos, sino hasta de si nosotros mismos poseemos los elementos intelectuales que nos permitan abordar las últimas energías constructoras de la Naturaleza.

Cuán poco, en efecto, se conoce el Universo material se ha visto desde hace algunos años, por confesión propia de estos mismos hombres de ciencia. Y actualmente hay algunos materialistas que concluirían hasta con el Éter -o sea como fuere que la Ciencia denomine a la Substancia infinita, cuyo nómeno llaman los budhistas Svabhâvat-, así como con los átomos, demasiado peligrosos, tanto a causa de sus antiguas asociaciones filosóficas como de las actuales cristianas y teológicas. Desde los primeros filósofos, cuyos anales pasaron a la posteridad, hasta nuestra edad presente -la cual, si bien niega a los Seres Invisibles del Espacio, no puede ser nunca tan loca que niegue un Plenum cualquiera-, la Plenitud del Universo ha sido una creencia aceptada. Y lo que se decía contener, puede saberse por Hermes Trismegisto (según la hábil interpretación de la Dra. Anna Kingsford), quien dice:

Respecto del vacío... mi opinión es que no existe, que nunca ha existido y que nunca existirá; pues todas las diferentes partes del Universo están llenas, así como la tierra está también completa y llena de cuerpos, que difieren en cualidad y forma; que tienen sus especies y sus tamaños; uno mayor, otro más pequeño, otro sólido, otro tenue. Los más grandes... son percibidos con facilidad; los pequeños... son difíciles de percibir o completamente invisibles. Sólo sabemos que existen por la sensación, por lo cual muchas personas niegan que tales entidades sean cuerpos, y los consideran como simples espacios (5); pero es imposible que haya tales espacios. Pues si verdaderamente hubiese algo fuera del Universo... tendría entonces que ser un espacio ocupado por seres inteligentes, análogos a su divinidad (la del Universo)... Hablo de los genios, pues sostengo que moran con nosotros, y de los héroes que moran sobre nosotros, entre la tierra y los aires superiores; en donde no existen ni nubes ni ninguna tempestad (6).

Y nosotros también lo “sostenemos”. Sólo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas “sobre nosotros, entre la tierra y los aires”, ni aun de las más altas; pues no hay semejante división o medida en el lenguaje ocultista, ningún *arriba* ni *abajo*, sino un eterno *dentro*, *dentro de otros dos dentro*, o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo éste el último para el *hombre*, su propio plano. Esta necesaria explicación puede terminarse aquí expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:

Hay muchos órdenes de Dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no están al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aún mejor que a los que se llaman visibles... Hay, pues, Dioses superiores a todas las apariencias; después de estos vienen los Dioses cuyo principio es espiritual; estos Dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, manifiestan todas las cosas de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra (7). El Ser supremo del cielo, o de todo lo

que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser supremo del sol es luz, pues por medio del disco del sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquél cuyo nombre es *Pantomorphos*, o que tiene todas las formas, porque da formas divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la Naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce (8).

Esto es completamente filosófico y de acuerdo con el espíritu del Esoterismo Oriental; pues todas las Fuerzas como la Luz, el Calor, la Electricidad, etc., son llamadas "Dioses" - esotéricamente.

Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrará más tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza sólo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por lo ortodoxa (9), aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, esté corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI -de que Fohat pone en movimiento los Gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los Átomos Cósmicos y la Materia, "unos en un sentido, otros en otro", en dirección opuesta -parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas más allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de $64^{\circ} 3'$, y la

dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta órbita es *contraria a la de la revolución de la Tierra*.

Este hecho, reconocido tan sólo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. Fohat da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la “semilla” y a los “coágulos” o Materia Cósmica; más claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Más allá de los límites del Sistema Solar, hay otros Soles y especialmente el misterioso Sol Central -la “Mansión de la Deidad Invisible”, como lo han llamado algunos reverendos-, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la Materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en Elementos y Subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues estos son considerados por la Ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras que tan sólo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvántara, llamándolos algunas obras esotéricas, “Máscaras Kálpicas”.

Fohat es en Ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la Naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnu como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el *Rig Veda* que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut (10), u Osiris en su carácter de Dios primordial, creador del cielo y de los seres (11). Pues se habla de Tum como del Dios proteico que crea otros Dioses, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses” (12). Es el *director* de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; él es “el Viento Norte y el Espíritu del Occidente”; y finalmente, el “Sol Poniente de Vida” o la fuerza vital eléctrica que

abandona el cuerpo a la muerte; por lo cual el Difunto ruega que Tum le dé el soplo de su nariz *derecha* (electricidad positiva) para poder vivir en su *segunda* forma. Tanto el jeroglífico como el texto del capítulo XLII del *Libro de los Muertos* muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre de pie con el jeroglífico de los *soplos* en sus manos. El segundo dice:

Yo abro al jefe de An (Heliópolis). Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot-Hapi, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra (Fohat divide el Espacio y, con sus Hijos, a la tierra en siete zonas)...

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos Leones. Soy Ra, soy Aam, me como a mi heredero (13)... Me deslizo sobre el suelo del campo de Aanru (14), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy Tum, a quien la eternidad ha sido concedida.

Las palabras mismas usadas por Fohat en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el *Libro de los Muertos*. Encuéntrase allí el número siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el *Libro de Dzyan*. “La Gran Agua (el Océano o Caos) se dice que tiene siete codos de profundidad”; - “codos”, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y principios. Allí, “en la gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete Grandes”. Tanto Fohat como Tum son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la Serpiente Apap” o la Materia (15).

Ningún estudiante de Ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al “Padre Único y creador de todo”, etc., del modo en que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. No hay tal cosa, en verdad; y esos textos *no son los textos originales egipcios*. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética

escrita por egipcios -como podemos ver por el *Libro de los Muertos*- hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la Causa única *Absoluta* de todo era tan innombrable e impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre *Incognoscible* en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, sea cuando fuere que

Llegaban a la noción de la divina Unidad, el Dios Único nunca era simplemente “Dios”. M. Lepage-Renour observó, muy justamente, que la palabra Noutir, Nouti, “Dios”, nunca dejó de *ser un nombre genérico*, para convertirse en personal.

Cada Dios era para ellos “el Dios único viviente”.

Su Monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de Phtah con exclusión de Ammon, los egipcios de Tebas proclamaban la unidad de Ammon excluyendo a Phtah (como ahora vemos hacen en la India los Shaivas y Vaishnavas). Ra, el “Dios Único” en Heliópolis, no es lo mismo que Osiris, el “Dios Único” en Abidos, y puede rendírsele culto al lado de éste, sin ser absorbido por él. El Dios único no es sino el Dios del nombre de la ciudad, Noutir Nouti, y no excluye la existencia del Dios único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, dondequiera que se hable de Monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único (16).

Por ese rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esas obras no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el *Génesis* de los hebreos en sus traducciones

griegas y latinas. *Puede* que sean obras *herméticas*, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por Thot Hermes, la Inteligencia directora del Universo (17), o por Thot, su encarnación terrestre llamada Trismegisto, de la piedra de Rosetta.

Pero todo son dudas, negaciones, apostasías e indiferencia brutal en nuestra edad de cien “ismos” y ninguna religión. Todos los ídolos son rotos menos el Becerro de Oro.

Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino kármico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustín Thierry ha hecho, *amende honorable*, si ha de creerse a sus biógrafos. Deploraba él el principio erróneo que hacía se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que cada cual presumiese corregir la tradición, “esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei*”; y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia*; pues añade:

La leyenda es tradición viviente, y de cuatro veces tres encierra más verdad que lo que llamamos Historia (18).

Mientras los materialistas niegan todo en el Universo, excepto la Materia, los arqueólogos tratan de empequeñecer a la antigüedad y de destruir todas las afirmaciones de la Antigua Sabiduría, corrompiendo la Cronología. Nuestros presentes escritores orientalistas e historiadores son para la Historia Antigua lo que las hormigas blancas para los edificios en la India. Los arqueólogos modernos -las “autoridades” del futuro en lo referente a la Historia Universal-, más peligrosos aún que aquellos termitas, preparan a la historia de las naciones pasadas el mismo destino que sufren cierto edificios en los países tropicales. Según dice Michelet:

La Historia se derrumbará y se pulverizará en el seno del siglo XX, devorada hasta sus cimientos por sus analistas.

Muy pronto, en verdad, bajo sus esfuerzos combinados, participará del destino de esas ciudades arruinadas de ambas Américas, que yacen profundamente enterradas bajo bosques vírgenes intransitables. Los hechos históricos permanecerán ocultos a la vista por las selvas inextricables de las hipótesis, negaciones y escepticismos modernos. Pero, afortunadamente, la Historia *real* se repite; puesto que procede, como todo, por ciclos, y los sucesos deliberadamente ahogados en el mar del escepticismo moderno ascenderán y aparecerán de nuevo en la superficie.

En los volúmenes III y IV, el hecho mismo de que una obra con pretensiones de filosófica, que a la vez es una exposición de los problemas más abstrusos, tenga que principiar trazando la evolución de la Humanidad desde los que son considerados como seres sobrenaturales -Espíritus-, producirá las críticas más violentas. Los creyentes y defensores de la Doctrina Secreta tendrán, sin embargo, que soportar la acusación de locos y *aun peor* tan filosóficamente como lo ha hecho ya la escritora por largos años. En cualquier caso en que un teósofo sea tachado de loco, debe contestar citando las *Lettres Persanes* de Montesquieu:

Los hombres, al franquear tan libremente sus manicomios a los supuestos locos, sólo tratan de darse mutuamente la seguridad de que ellos mismos no lo están.

NOTAS

PARTE II

LA EVOLUCIÓN DEL SIMBOLISMO

SECCIÓN I

SIMBOLISMO E IDEOGRAFÍA

1. En lo que se refiere a la “Revelación Divina”, estamos de acuerdo. Pero no así con respecto a la “historia humana”. Pues existe “historia” en la mayor parte de las alegorías y “mitos” de la India; y bajo ellos se hallan ocultos sucesos verdaderamente reales.
2. Cuando desaparezcan las “falsas teologías”, entonces se encontrarán las verdaderas realidades prehistóricas, contenidas especialmente en la mitología de los arios y antiguos indos, y aun en la de los helenos prehoméricos.
3. Véase Sección IX, La Luna; Deus Lunus, Phoebe.
4. De un manuscrito.

SECCIÓN II

EL LENGUAJE DEL MISTERIO Y SUS CLAVES

- 1) *Guide au Musée de Boulaq*, págs. 148-149.
- 2) Según hemos dicho en *Isis sin Velo* (vol. II, págs. 438-439): “Hasta el presente, a pesar de todas las controversias y las investigaciones, la Historia y la Ciencia permanecen en la misma oscuridad de siempre, respecto del origen de los judíos. Pueden ser lo mismo los chandálas desterrados de la antigua India, los “albañiles” mencionados por Veda-Vyâsa y Manu, que los fenicios de Herodoto, los hyksos de Josefo, los descendientes de los pastores palis, o bien una mezcla de todos estos. La *Biblia* menciona a los tirios como de la misma raza, y reivindica su predominio sobre los mismos... Sin embargo, sea cual fuese su origen, se convirtieron, no mucho tiempo después de Moisés, en un pueblo híbrido; pues la *Biblia* los muestra cruzándose libremente no sólo con los Cananeos, sino también con todas las naciones y razas con que se ponían en contacto”.
- 3) *Knowledge*, vol. I; véanse también las cartas de Petrie a *The Academy*, diciembre, 17, 1881.
- 4) *The Origin and Significance of the Great Pyramid*, pág. 9.

- 5) Ob. Cit., I, 519.
- 6) *The Origin and Significance of the Great Pyramid*, pág. 93.
- 7) VII, 13 y siguientes.
- 8) Pág. 224.
- 9) Vol. I, part. I, 46.
- 10)X, 10.
- 11)Véase *Isis Unveiled*, II, 442-443.
- 12)*Éxodo*, II, 21.
- 13)George Smith, *Chaldean Account of Genesis*, págs. 299-300.
- 14)II, 3.
- 15)Para recordar cómo la religión esotérica de Moisés fue destruida varias veces y el culto de Jehovah, según lo restableció David, puesto en su lugar, por Ezequías, por ejemplo, léanse las páginas del volumen II de *Isis sin Velo*. Seguramente debieron de existir muy buenas razones para que los saduceos, que suministraron casi todos los grandes Sacerdotes de Judea, se atuviesen a las Leyes de Moisés y despreciasen los pretendidos “Libros de Moisés”; el *Pentateuco* de la Sinagoga y el *Talmud* (ז).
- 16)Recordad también el Wittoba indo, crucificado en el espacio; la significación del “signo sagrado”, la Svastika; el Hombre de Platón puesto en cruz en el espacio, etcétera.
- 17)Véase más adelante la descripción dada de la primera Iniciación aria: del Vishvakarman crucificando al Sol, Vikârttana, desprovisto de sus rayos, en un trono en forma de cruz.
- 18)*Primeval Man Unveiled; or the Anthropology of the Bible*, por el autor (desconocido) de *The Stars and the Angels*, 1870, pág. 14.
- 19)Ob. Cit., pág. 195.
- 20)Especialmente en vista del testimonio mismo que la autorizada *Biblia* proporciona en el cap. IV del *Génesis* (IV, 16 y 17), que muestra a Caín marchando a la tierra de Nod y tomando allí esposa.
- 21)Ibíd., pág. 194.
- 22)Ibíd., pág. 55.

23)Ibíd., págs. 206-207.

SECCIÓN III

LA SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y EL PENSAMIENTO DIVINO

- 1) *Hechos*, XVII, 23-24.
- 2) *Taittiriya Upanishad*. Segundo Valli, Primer Anuvâka.
- 3) *Efesios*, VI, 12.
- 4) *Oráculos de Zoroastro*, “Effatum”, XVI.
- 5) *Georgica*. Libro II, 325.
- 6) *Isis Unveiled*.
- 7) Ob. Cit., I. 5, 13, traducción de Burnell.
- 8) El vértice ideal del triángulo Pitagórico.
- 9) Véase la traducción de A. Coke Burnell, editada por Ed. W. Hopkins, Ph. D.
- 10) Ahamkâra, como Conciencia Propia universal, tiene un triple aspecto, lo mismo que Manas. Pues este concepto del “Yo” o Ego es o *sattva*, “pura quietud”, o aparece como *rajas*, “activo”, o bien permanece como *tamas* “estancado”, en la oscuridad. Pertenece al cielo y a la Tierra, y asume las propiedades del Éter.
- 11) Véase *Sânkhya Kârikâ*, III, y Comentarios.
- 12) La palabra “eternidad”, con la que los teólogos cristianos interpretan el término “por siempre jamás”, no existe en la lengua hebrea. “Oulam” sólo implica –dice Le Clerc- un tiempo en que ni el principio ni el fin son conocidos. No significa “duración infinita” y la palabra “para siempre”, en el *Antiguo Testamento*, sólo implica “largo tiempo”. Ni tampoco se usa el término “eternidad”, en el sentido cristiano, en los *Purânas*. Pues en el *Vishnu Purâna* se dice claramente que por eternidad e inmortalidad sólo se quiere significar “la existencia hasta el fin del Kalka” (Libro II, cap. VII).
- 13) La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándola hasta con la *Teogonía* de Hesiodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo ario,

brotan por todas partes, tanto en el sistema de Hesiodo como en el de Orfeo. (Véase la obra notable de James Darmesteter, "Cosmogonies Âryennes" en sus *Essais Orientaux*.) Así pues, el concepto original griego del caos es el de la Religión de la Sabiduría Secreta. En Hesiodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración; una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; Espacio lleno de oscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *precósmico*. Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristóteles y el Espacio es la Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofía.

- 14) El Espíritu *manifestado*: el Espíritu Divino, Absoluto, es uno con la Substancia Divina absoluta; Parabrahman y Mûlaprakriti, son uno en esencia. Por tanto, la Ideación Cósmica y la Substancia Cósmica, en su carácter primordial, son también una.
- 15) "Sepher Yetzirah", cap. I, Mishna, IX.
- 16) *Ibíd.* Abraham se deriva de "Arba".
- 17) "Zohar", I, 2 a.
- 18) "Sepher Yetzirah", Mishna, IX, 10.
- 19) Euhemerism (y sus derivados) se ha convertido en el título reconocido del sistema de interpretación mitológica que niega la existencia de seres divinos, y reduce los dioses de la antigüedad al nivel de los hombres. Max Müller. *Sci. Of Lang.* (N. Del T.)
- 20) *Contributions to the Theory of Natural Selection.*
- 21) Platón, *Timoeus*.
- 22) "Suidas" *sub voc.* "Tyrrhenia". Véase *Ancient Fragments*. De Cory, pág. 309, 2ª edición.
- 23) El lector comprenderá que por "años" quiere significarse "edades" y no meros períodos de trece meses lunares.
- 24) Véase la traducción griega por Filón de Biblos.
- 25) Cory; ob. Cit., pág. 3.
- 26) *Isis sin Velo*, I.

- 27) Mithras era considerado entre los persas como el *Theos ek Petras*: el Dios de la roca.
- 28) Bordj se llama a una montaña de fuego, un volcán; por tanto, contiene fuego, roca, tierra y agua; los elementos masculino, o activo, y el femenino, o pasivo. El mito es sugestivo.
- 29) Ob. Cit., I.
- 30) *News Aspects of Life*, por Henry Pratt, M. D.

SECCIÓN IV

CHAOS: THEOS: KOSMOS

- 1) *New Aspects of Life*, por Henry Pratt, M. D.
- 2) *Siphra Dzenioutha*, I, 16.
- 3) Damascio, en su teogonía, lo llama Dis, “el que dispone todas las cosas”. Cory: *Ancient Fragments*, pág. 314.
- 4) *Isis sin Velo*, I.
- 5) “Emigración de Abrahma”, 32.
- 6) Entre los griegos, los Dioses-Ríos, todos ellos Hijos del Océano Primitivo —el Caos en su aspecto masculino—, eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el Océano era el padre de los Dioses; anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles (*Metaph.*, I, 3-5).
- 7) XXXVI, 5.
- 8) *Isis Sin Velo*, I.
- 9) El “Espíritu” o voz oculta de los Mantras; la manifestación activa de la fuerza latente o potencia oculta.
- 10) Ortografía del *Archaic Dictionary*.
- 11) No aludimos aquí a la *Biblia* corriente o aceptada, sino a la *verdadera* Escritura Judía, explicada ahora kabalísticamente.
- 12) Véase *Génesis*, II, pág. 4.

- 13) Es "impronunciable" por la sencilla razón de que es no-existente. *Nunca* fue un nombre ni *palabra* alguna, sino una *idea* que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un sustituto en el siglo que precedió a nuestra Era.
- 14) El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los Cuatro Puntos Cardinales y los Cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores (*Antiqu.*, I. VIII, cap. XXII). La idea fue tomada de las pirámides de Egipto y también de tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios o Ángeles tienen, respectivamente, sus mansiones en estos cuatro puntos.
- 15) *Qabalah* de Isaac Myter, publicada en 1888, pág. 415.
- 16) Como, por ejemplo, en el *Vishnu Purâna*, Lib. I.
- 17) Plutarco: De *Iside et Osiri*, LVI.
- 18) *Spirit History of Man*, pág. 88.
- 19) Movers: *Phoinizer*, pág. 268.
- 20) Cory: *Ancient Fragments*, pág. 240.
- 21) *Vishnu Purâna*, libro I, cap. IV, versión de Fitzedward Hall.

SECCIÓN V

SOBRE LA DEIDAD OCULTA, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS

- 1) Del mismo modo que Mûlaprakriti es sólo conocido de Îshvara, el Logos, como es llamado por Mr. T. Subba Row.
- 2) Franck, *Die Kabbala*, 126.
- 3) Filón, *Quoest, et Solut.*
- 4) Franck, Ob. Cit., 153.
- 5) Los "Siete Ángeles de la Faz" de los cristianos.
- 6) *Philosophumena*, VI, 42.
- 7) *The Kabbalah Unveiled*, 47.
- 8) *Qabalah*, 233.
- 9) Página 79.
- 10) Arnobius, VI, XII.

- 11) Usamos este término por estar aceptado y sancionado por el uso, siendo por lo tanto, más comprensible al lector.
- 12) Véase Dunlap, *Sod: the Mysteries of Adoni*, 23.
- 13) Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra Oulom sólo significaba un tiempo cuyo principio y fin no era conocido. El término “Eternidad”, propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahman.
- 14) *Zohar*, parte I, folio 20 a.
- 15) En el Panteón indo, el Logos de doble sexo es Brahmâ, el Creador cuyos siete Hijos, “nacidos de la Mente”, son los Rishis primitivos, los “Constructores”.
- 16) Rabbi Simeón dice: “¡Oh, compañeros, compañeros!; el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer, tanto por el lado del “Padre” como por el de la “Madre”. Y éste es el sentido de las palabras: “Y Elohim dijo: hágase la Luz, y la luz se hizo...; y éste es el *hombre doble*” (*Auszüge aus dem Sohar*, págs. 13-15). La Luz representaba, pues, en el *Génesis*, el Rayo Andrógino, o el “Hombre Celeste”.
- 17) *Zohar*, III, 290.
- 18) Ob. Cit., II, 261.
- 19) IX, I.
- 20) *Chaldean Account of Genesis*, 62-63.
- 21) Los Siete Cisnes que se cree que descienden del Cielo al Lago Mânsarovara, son, en la fantasía popular, los Siete Rishis de la Osa Mayor, que toman esta forma para visitar los sitios donde fueron escritos los *Vedas*.
- 22) Véase Petronio *Satyricon*, CXXXVI.
- 23) *Progress of Religions Ideas*, I, 17 y siguientes.

SECCIÓN VI EL HUEVO DEL MUNDO

- 1) III, 165.
- 2) Cap. LIV, 3.

- 3) Cap. XXII, I.
- 4) Cap. XLII, 13.
- 5) Cap. LIV, I, 2; cap. LXXVII, I.
- 6) *Vishnu Purâna*, I, 39.
- 7) Ob. Cit., ibíd.
- 8) Cap. XVII, 50 y 51.
- 9) Cap. XLII, 13.
- 10) Cap. LXXX, 9.
- 11) En inglés, la palabra *cipher* significa *cifra*, o *cero*. [J. G. R.]
- 12) *De Vita Pithag.*
- 13) Véase "Our Figures", de Max Müller.
- 14) Esto es, 332 años antes de J. C.
- 15) *Metaphysics*, VII, F.
- 16) El año de su nacimiento se determina como el 608 antes de J. C.
- 17) Un kabalista se inclinaría más bien a creer que así como el *cifrón* árabe fue tomado del *sunyan* indo, nada, del mismo modo los Sephiroth kabalísticos judíos (*Sephrim*), fueron tomados de la palabra *cipher*, no en el sentido del vacío, sino en el de la creación por el número y grados de evolución. Y los Sephirot son 10 o
- 18) Véase *Gnostics and their Remains*, 370 (2ª ed.), de King.
- 19) *Euterpe*, 7576.
- 20) *De Cultu Egypt.*
- 21) XXI, 5 y siguientes.
- 22) *Reyes*, XVIII, 4.
- 23) *Supra*, págs. 334-335.
- 24) III, 124.
- 25) *Movers: Phoinizer*, 282.
- 26) Véase *Isis sin Velo*, I.
- 27) Weber, *Akad-vorles*, 213 y siguientes.
- 28) Los Chinos parecen así haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomson, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa

pasajero, Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto *científico*, y a la idea china una teoría supersticiosa y necia?

29) Véase *Phoinizer*, pág. 268, de Movers.

30) Sus Diosas triádicas son Sati y Anouki.

31) Ptah era originalmente el dios de la Muerte, de la Destrucción, lo mismo que Shiva. Es un Dios Solar sólo en virtud del fuego del Sol, que mata lo mismo que vivifica. Era el Dios nacional de Menfis, el Dios radiante y de “blanca faz”.

32) *Book of Numbers*.

33) Wilson, *Vishnu Purâna*, I. Pref. LXXXIV-V.

SECCIÓN VII

LOS DÍAS Y NOCHES DE BRAHMÂ

1) Hay un dato curioso en las tradiciones esotéricas budhistas. La biografía alegórica exotérica de Gautama Buddha, presenta a este gran Sabio muriendo de una indigestión de “puerco y arroz”; ¡prosaico fin, en verdad, y muy poco solemne! Esto se explica como una referencia alegórica a su nacimiento ocurrido en el Kalpa del Verraco o Varâha, en que Vishnu tomó la forma de este animal, para sacar la tierra de las “Aguas del Espacio”. Ahora bien; como los brahmanes descienden directamente de Brahmâ, y están, por decirlo así, identificados con él; y como al mismo tiempo son los enemigos mortales de Buddha y del Budhismo, de aquí esta curiosa alusión y combinación alegóricas. El Brahmanismo del Kalpa del Varâha o Verraco, ha matado la religión de Buddha en la India, la ha barrido de su superficie. Por lo tanto, Buddha, que está identificado con su filosofía, se dice que murió por efecto de haber comido la carne de un cerdo silvestre. La sola idea de que el que estableció el vegetarianismo más estricto y el mayor respeto a la vida animal (hasta el punto de no querer comer huevos por ser vehículos de vida latente), muriese de una indigestión de carne, se contradice de un modo absurdo, y ha puesto en confusión a más de un orientalista. Pero la presente explicación, sin embargo, quita el velo a la alegoría, y hace claro lo demás. Sin embargo, el

- Varâha no es simplemente el Verraco, sino que, según parece, significó al principio algún animal lacustre antediluviano que “se complacía en jugar en el agua” (*Vâyu Purâna*).
- 2) Según el Coronel Wilford, la conclusión de la “Gran Guerra” tuvo lugar en 1370 antes de J. C. (*Asiatic Researches*, XI, 116); según Bentley, en 575 antes de J. C. (!). Aún podemos esperar ver antes del fin de este siglo la epopeya Mahâbhâratán proclamada idéntica a las guerras del gran Napoleón.
 - 3) Véase *Royal Asiat. Soc.*, IX, 364.
 - 4) Libro VI, cap. III.
 - 5) En la Vedânta y Nyâya, Nimitta, de que proviene Naimittika, es presentada como la Causa Eficiente, cuando es opuesta a la Upâdâna, la Causafísica o material. En el Sânkhya, Pradhâna es una causa inferior a Brahmâ, o más bien Brahmâ, siendo él mismo una causa, es superior a Pradhâna. De aquí que “Incidental” sea una traducción errónea, debiendo interpretarse, como lo demuestran algunos eruditos, por Causa “Ideal”; y todavía hubiera sido mejor Causa Real.
 - 6) XII, IV, 35.
 - 7) *Vâyu Purâna*.
 - 8) Wilson, *Vishnu Purâna*, VI, III.
 - 9) El Jefe Kumâra, o el Dios-Virgen, un Dhyân Chohan que rehusa crear. Un Prototipo de San Miguel, que también se niega a hacer lo mismo.
 - 10) Véanse las últimas líneas de la Sección “Chaos, Theos, Kosmos”.
 - 11) *Ibíd.*, IV.
 - 12) Esta perspectiva no sería del gusto de la teología Cristiana, que prefiere un Infierno eterno y perdurable para sus partidarios.
 - 13) El término “Elementos” debe entenderse aquí como significando no sólo a los elementos visibles y físicos, sino también lo que San Pablo llama Elementos – las Potencias Espirituales Inteligentes-, Ángeles y demonios en sus formas manvantáricas.
 - 14) Cuando esta descripción sea comprendida correctamente por los orientalistas en su significado esotérico, entonces se verá que esta correlación cósmica de

los Elementos del Mundo puede explicar la correlación de las fuerzas físicas mejor que las que ahora se conocen. En todo caso, los teosofistas verán que Prakriti tiene *siete formas* o principios, “contados desde Mahat a la Tierra”. Las “Aguas” significan aquí la “Madre” mística; la Matriz de la Naturaleza Abstracta, en donde es concebido el Universo Manifestado. Las siete “zonas” se refieren a las Siete Divisiones de este Universo, o al Nóumeno de las Fuerzas que le dan la existencia. Todo es alegórico.

- 15) *Vishnu Purâna*, lib. VI, cap. IV. Las equivocaciones de Wilson están corregidas y los términos originales puestos entre corchetes.
- 16) Como lo que aquí se describe es el Mahâ o Gran Pralaya, llamado Final, todo es reabsorbido en su Elemento original Uno; “los mismos Dioses, Brahmâ y todo lo demás”, se dice que mueren y desaparecen durante esta larga “Noche”.
- 17) Los “Constructores de las Estancias”.
- 18) Del *Siphra Dzenioutha*, cap. I, págs. 16 y siguientes; citado en la Qabbalah de Myer, 232-233.
- 19) Compárese el *Siphra Dzenioutha*.
- 20) Libro I, cap. III.
- 21) Págs. 219-21.
- 22) Véase *Les Fils de Dieu y L’Inde des Brahmes*, pág. 230, de Jacolliot.
- 23) Si esto no es profético, ¿qué lo es?
- 24) Wilson: *Vishnu Purâna*, lib. IV, cap. XXIV.
- 25) *El Matsya Purâna*, dice Katâpa.
- 26) *Vishnu Purâna*, ibíd.
- 27) Max Müller traduce el nombre por Morya, de la dinastía Morya, a que pertenecía Chandragupta (véase *Hystory of Ancient Sanskrit Literature*). En el *Matsya Purâna*, cap. CCLXXII, se habla de la dinastía de diez Moryas o Maureyas. En el mismo capítulo se declara que los Moryas reinarán un día en la India, después de restaurar la raza Kshattriya dentro de muchos miles de años. Sólo que aquel reino será puramente espiritual y “no de este mundo”. Será el reino del próximo Avatâra. El Coronel Tod cree que el nombre de Morya, o Maurya, es una Corrupción de Mori, una tribu Rajput; y el comentario

sobre el *Mahâvanso* cree que algunos príncipes han tomado su nombre Maurya de su ciudad llamada Mori, o como lo expone el profesor Max Müller, Morya-Nâgara, que es más correcto, según el *Mahâvanso* original. La enciclopedia sânskrita *Vâchaspattya*, según nos comunica nuestro Hermano Devan Bâdhâdur R. Ragoonath Rao, de Madrâs, sitúa a Katâpa (Kalâpa) al Norte de los Himalayas, y por tanto en el Tibet. Lo mismo se declara en *el Bhâgavata Purâna*, Skanda XII.

- 28)Ibíd., Vol. III, pág. 325. El *Vayu Purâna* declara que Moru restablecerá los Kshattriyas en el próximo Yuga diecinueve. (Véase *Five Years of Theosophy*, 482, artículo “Los Moryas y Koothoomi”).

SECCIÓN VIII EL LOTO COMO SÍMBOLO UNIVERSAL

1. Cap. LXXXI.
2. I, II.
3. En los *Purânas* indos, Vishnu, el Primer Logos, y Brahmâ, el Segundo o el Creador Ideal y el Práctico, son los que están respectivamente representados, uno como manifestando el Loto, y el otro como saliendo del mismo.
4. No los esfuerzos, sin embargo, de las facultades psíquicas educadas de un Iniciado en la Metafísica oriental y en los Misterios de la Naturaleza Creadora. El Profano de las edades pasadas es el que ha degradado el puro ideal de la Creación Cósmica en un emblema de reproducción, y funciones sexuales meramente humanas. Las Enseñanzas Esotéricas y los Iniciados del Futuro son los que tienen y tendrán la misión de redimir y ennoblecer una vez más el concepto primitivo, tan tristemente profanado por teólogos y eclesiásticos. El culto silencioso de la Naturaleza abstracta o noumenal, la sola manifestación divina, es la única religión ennoblecedora de la Humanidad.
5. Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los Misterios primitivos del Cristianismo: “No sabéis que sois el Templo de Dios” (I, *Corint.*, III, 16), no podían aplicarse a los *hombres* en este sentido, aun cuando innegablemente,

el significado era declarado así en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento*. Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el Canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado si el Cristianismo, y más en particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha acertado por completo por medio de su dogma de las dos immaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico, e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios.

6. Fue llevada al extremo sólo por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana.
7. La misma idea se halla desarrollada esotéricamente en los incidentes del éxodo de Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo “atormenta con grandes plagas”, para que el Rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su “pueblo escogido”.
8. *Éxodo*, II, 10. Y hasta a las siete hijas del sacerdote Madianita, que vinieron a sacar *agua*, y a quien Moisés ayudó a dar agua a su ganado, por cuyo servicio el Madianita da a Moisés su hija Zipporah, o Sippara, la Onda *brillante*, por esposa (*Éxodo*, II, 16-21). Todo esto tiene el mismo significado secreto.
9. Entre los egipcios era la resurrección del renacimiento, después de 3000 años de purificación, sea en el Devachán o en los “Campos de la Dicha”.
10. Semejantes “Dioses ranas” pueden verse en Boulaq, en el Museo del Cairo. En cuanto a lo manifestado sobre las lámparas de las iglesias y las inscripciones, es responsable el sabio ex director del Museo de Boulaq, M. Gastón Maspero. (Véase su *Guide au Musée de Boulaq*, página 146).

SECCIÓN IX

LA LUNA; DEUS LUNUS, PHOEBE

1. La Diosa en el santuario de Alcámenes.
2. La Mitología antigua incluye la Astronomía arcaica lo mismo que la Astrología. Los planetas eran las manecillas que señalaban, en la esfera de nuestro

- Sistema Solar, las épocas de ciertos sucesos históricos. De este modo, era Mercurio el *mensajero* destinado a marcar el tiempo durante los fenómenos diarios solares y lunares, estando además relacionado con el Dios y la Diosa de la Luz.
3. Noción vedantina empequeñecida y caricaturesca de Parabrahman, que contiene *en sí misma* todo el Universo, como siendo el mismo Universo ilimitado, *no existiendo nada fuera de él*.
 4. Precisamente como lo son hasta hoy en la India; el toro de Shiva, y la vaca, representa varias Shaktis o Diosas.
 5. De aquí el culto de la luna por los hebreos.
 6. “*Varón y Hembra*, los creó”.
 7. Porque era demasiado sagrada. En los *Vedas* se menciona como: AQUELLO. Es la “Causa Eterna”, y por tanto, no puede denominársela “Causa Primera”; término que implica, a la vez, la ausencia de Causa.
 8. *Pneumatologie: Des Esprits*, tomo III, pág. 117, “Archéologie de la Vierge Mère”.
 9. Página 23.
 10. *Qabbalah* de Myer, 335-6.
 11. *Moreh Nebbuchim*, III, XXX.
 12. Véase *De Diis Syriis*, Teraph, II, Synt, pág. 31.
 13. I. I. 21.
 14. Véase *Pausanias*, VIII, 35-8.
 15. Cornutus, *De Natura Deorum*, XXXIV, I.
 16. Los Católicos Romanos deben la idea de consagrar el mes de Mayo a la Virgen, al pagano Plutarco, que muestra que “Mayo está consagrado a Maia (...) o Vesta” (Aulus Gellius *sub voc.* Maia), nuestra madre tierra, nuestra nodriza que nos alimenta, personificada.
 17. Thot-Lunus es el Budha-Soma de la India, o Mercurio y la Luna.
 18. *Ezequiel*, VIII, 16.
 19. En la alegoría, la Tierra busca su salvación en la huida, perseguida por Prithu. Toma la forma de una vaca, y, temblando de terror, corre y se oculta hasta en

- lass regiones de Brahmâ. Por lo tanto, *no* es nuestra Tierra. Además, en todos los *Purânas*, el ternero cambia de nombre. En uno es Manu Svâyambhuva, en otro Indra, en un tercero el mismo Himavat (Himalaya), mientras que Meru era el que ordeñaba. Esta es una alegoría más profunda de lo que se pueda creer.
20. Su *clara* comprensión, es que los egipcios *profetizaron* a Jehovah (j) y a su Redentor encarnado (la buena serpiente), etc., hasta identificar a Tifón con el *perverso* dragón del Edén. ¡Y esto pasa como *ciencia* seria y sobria!
21. Hathor es la Isis infernal, principalmente la Diosa de Occidente o el Mundo Inferior.
22. Esto procede de De Mirville, que confiesa con orgullo la semejanza y él *debía saberla*. Véase “Archéologie de la Vierge Mère” en su *Des Esprits*, págs. 111-113.
23. *Magie*, pág. 153.
24. De Mirville, *Ibid.*, págs. 116 y 119.
25. *Hymns to Minerva*, pág. 19.
26. *Sermon sur la Sainte Vierge*.
27. *Apoc.*, cap. XII.
28. Wagner y McDowall, *Asgard and the Gods*, pág. 86.

SECCIÓN X
EL CULTO DEL ÁRBOL, DE LA SERPIENTE
Y DEL COCODRILO

1. Véase *De Vita Apollonii*, I, XIV.
2. *Adv. Hoeres*, XXXVII.
3. Gerald Massey, *The Natural Genesis*, I, 340.
4. Cap. XV.
5. Cap. XI.
6. *De Mundi Opif.*, Par., págs. 30 y 419.

7. Por la misma razón se enumera de igual modo la división de los principios del hombre en siete, pues describen el mismo círculo en la naturaleza superior e inferior human.
8. Así pues, la división septenaria es la más antigua y precedió a la división cuádruple. Es la raíz de la clasificación arcaica.
9. En el buddhismo y en el Esoterismo chino, los Genios están representados por cuatro dragones, los Mahârâjahs de las Estancias.
10. Ob. Cit., II, 312-13.
11. Ibíd., I, pág. 321.
12. Proclus, *Timoeus*, I.
13. *Prep. Evang.*, I, III, 3.
14. Ob. Cit., págs. 366-68.

SECCIÓN XI

DEMON EST DEUS INVERSUS

1. *Job*, II.
2. *Génesis*, VI.
3. *Santiago*, I, 13.
4. *Santiago*, I, 2, 12, y *Mateo*, VI, 13. Véase *Cruden*, *sub. voc.*
5. *Padma Purâna*.
6. *Vishnu Purâna*, I.I.
7. Vol. III, cap. X.
8. Véase *Nabathean Agriculture*, de Chwolsohn, II, 217.
9. Un día de Brahmâ dura 4.320.000.000 de años –multiplíquese esto por 360! Los Asuras (No-dioses, o demonios) son aquí todavía Suras. Dioses superiores en jerarquía a esos Dioses secundarios que ni se nombran siquiera en los *Vedas*. La duración de la Guerra muestra su significación, asó como también que los combatientes son sólo Poderes Cósmicos personificados. Es evidente que la forma ilusoria de Mâvâmoha, tomada por Vishnu, fue atribuida en arreglos posteriores de antiguos textos, con fines sectarios y por *odium*

theologicum, a Buddha y a los Daityas, como en el *Vishnu Purâna*, a menos que fuese una fantasía del mismo Wilson. También se figuró encontrar una alusión al buddhismo en el *Bhagavad-Gîtâ*, mientras que, según ha probado K. T. Telang, había confundido a los budhistas con los antiguos materialistas Chârvâka. La versión no se encuentra en ningún otro *Purâna*, si es que la alusión existe, como lo pretende el profesor Wilson, en el *Vishnu Purâna*, cuya traducción, especialmente la del libro III, cap. XVIII, en donde el reverendo orientalista introduce arbitrariamente a Buddha y lo presenta enseñando el buddhismo a los Daityas, produjo otra “gran guerra” entre él y el Coronel Vans Kennedy. Este último le inculpó públicamente de interpretar de un modo falso y de intento los textos puránicos. “Afirmo” –escribía el Coronel en Bombay en 1840- “que los *Purânas* no contienen lo que el profesor Wilson ha afirmado que se encuentra en ellos...; hasta que no se demuestren semejantes pasajes, me será permitido repetir mis primeras conclusiones, de que la opinión del profesor Wilson respecto de que los *Purânas*, tal como ahora aparecen, son compilaciones hechas entre los siglos VIII y el XVII (¡después de Cristo!), se funda tan sólo en *suposiciones gratuitas y en asertos infundados*, y que sus razonamientos son fútiles, sofísticos, contradictorios e improbables”. (Véase *Vishnu Purâna*, traducción de Wilson, editado por Fitzedward Hall, vol. V, apéndice).

10. Esta declaración pertenece a la *tercera* Guerra, puesto que los continentes terrestres, mares y ríos, se hallan mencionados en relación ella.
11. *Vishnu Purâna*, III, XVII (Wilson, vol. III, 204-5).
12. Libro I, cap. XVII (Wilson, vol. II, 36), en la historia de Prahlâda –el Hijo del Hiranyakashipu, el Satán puránico, el gran enemigo de Vishnu, y el Rey de los tres Mundos- en cuyo corazón penetró Vishnu.
13. *Ibíd.*, I, IV (Wilson, vol. I, 64).
14. II, Crónicas, II, 5.
15. “Hubo un día en los *Hijos de Dios* se presentaron ante el Señor, y en que Satán, *con sus hermanos*, se presentó también al Señor” (Job, II, Abyss; texto Etiópico).

16. *Ibíd.*, vol. III, 205-7.
17. *Journal of the Royal Asiatic Society*, XIX, 302.
18. La opinión de Wilson de que el *Vishnu Purâna* es una producción de nuestra Era, y que, en su forma actual, no es más antiguo que del siglo VIII al XVII (!), resulta absurda a no poder serlo más.

SECCIÓN XII

LA TEOGONÍA DE LOS DIOSES CREADORES

1. Página 3.
2. *Ibíd.*, página 2.
3. *Ibíd.*, página 21.
4. Véase *The Monthly Magazine*, de abril de 1797.
5. (l. 166); ... considerado en la antigüedad como significando “fue *generado*” y no simplemente “*fue*”. (Véase la introducción de Taylor al *Parménides* de Platón, página 260).
6. Véase el artículo de Tomás Taylor en su *Monthly Magazine*, citado en el *Platonist* de febrero de 1887, editado por T. M. Johnson, M. S. T. Osceola, Missouri.
7. La confusión entre el “Límite” y el “Infinito” es lo que fue objeto de los sarcasmos de Kapila en sus discusiones con los Yoguis brahmanes que pretenden ver al “Ser Superior” en sus visiones místicas.
8. *Ibíd.*
9. *Vit Pythag.*, pág. 47.
10. *Asgard and the Gods*, 22.
11. *Vâch*: la “vaca melodiosa, que produce la subsistencia y el Agua”, y nos proporciona el “alimento y sustento”, según la descripción del *Rig Veda*.
12. *The Theosophist*, febrero de 1887, págs. 302-3.
13. *Ibíd.*, pág. 304.
14. *The Masonic Review* de junio, 1886.

15. Objetiva en el mundo de Mâyâ por supuesto; tan real, sin embargo, como lo somos nosotros.
16. En el curso de la manifestación cósmica, esta Daiviprakriti, en lugar de ser la Madre del Logos, debiera, estrictamente hablando, ser llamada su Hija (“Notes on the *Bhagavad Gîtâ*”, pág. 305, *The Theosophist*, febrero de 1887).
17. Los sabios, que, como Stanley Jones entre los modernos, inventaron un método para hacer que lo incomprensible asuma una forma tangible, sólo pudieron lograrlo recurriendo a números y figuras geométricas.
18. El Pranava, Om, es un término místico que pronuncian los Yoguis durante la meditación; entre los términos llamados Vyâkritis, según los comentaristas exotéricos, o sea Aum, Bhuh, Bhuvah, Svah (Om, Tierra, Firmamento, Cielo), Pranava es, quizás, el más sagrado. Le pronuncian suprimiendo el aliento. Véase *Manu*, II, 76-81, y Mitakshara comentando acerca del *Yâjnavâlkyas-Smriti*, I, 23. Pero la explicación esotérica va mucho más allá.
19. “Notes on the *Bhagavad Gîtâ*”, ibíd., pág. 307.
20. Esta Trinidad es la alegorizada por los “Tres Pasos de Vishnu”; lo que significa, siendo considerado Vishnu como lo Infinito en el esoterismo, que del Parabrahman partieron Mûlaprakriti, Purusha (el Logos) y Prakriti; las cuatro formas –con él mismo, la síntesis- de Vâch. Y en la *Kabalah* Ain – Soph, Shekinah, Adam Kadmon y Sefhira, las cuatro, o las tres, emanaciones siendo distintas, sin embargo son Una.
21. *Book of Numbers*, caldeo. En la *Kabalah* corriente el nombre de Jehovah reemplaza al de Adam Kadmon.
22. Dice Justino Mártir que debido a su ignorancia de esas cuatro ciencias fue rechazado por los pitagóricos como candidato a la admisión en su escuela.
23. Diógenes Laertius, en *Vit Pythag*.
24. 31415, o ... la síntesis, o la Hueste *Unificada* en el Logos, y el Punto, llamado en el Catolicismo Romano el “Ángel de la Faz”, y en hebreo Miguel ... “que es [igual a, o lo mismo que] como Dios”, la representación manifestada.

25. Aparecenal principio de los Ciclos, como también de cada Año Sideral de 25.868 años. Por esto, los Kabiera o Kabarim recibieron su nombre en Caldea, pues significa las Medidas del Cielo, de *Kob*, “medida de”, y de *Urim*, “Cielos”.
26. *The Natural Genesis*, II, 316.
27. Véase *Edipus Aegyptiacus*, II, 423, de Kircher.
28. Esta palabra egipcia, Naja, recuerda mucho al Nâga indo, el Dios Serpiente. Brahma, Shiva y Vishnu están coronados y relacionados con Nâgas, signo de carácter cíclico y cósmico.
29. *Comment, on the Yashma*, 174.
30. Primer tratado, pág. 59.
31. Dice el traductor de la *Kabbalah* de Avicebron acerca de esa “Suma Total”: “La letra de Kether es ... (Yod), de Binah ... (Heh), juntas YaH, el nombre femenino; la tercera letra, la de ‘Hokhmah, es ... (Vav), formando juntas ... YHV de ... YHVH, el Tetragrammaton, y en realidad, los símbolos completos de su eficacia. La última ... (Heh) de este Nombre Inefable, *se aplica siempre a los Seis Inferiores y al último, en junto los Siete Sephiroth restantes*” (*Qabbalah* de Myer, pág. 263). Así pues, el Tetragrammaton sólo es santo en su síntesis abstracta. Como Cuaternario conteniendo a los Siete Sephiroth inferiores, es *fálico*.
32. Esta afirmación, por supuesto, será tachada de falsa y absurda, y se reirán sencillamente de ella. Mas si se cree en la sumersión final de la Atlántida ocurrida hace 850.000 años, según se enseña en el *Buddhismo Esotérico* —el primer hundimiento gradual, habiendo principiado durante el período Eoceno-, tiene que admitirse la afirmación respecto a la Lemuria, el continente de la Tercera Raza Raíz, casi destuido primeramente por combustión, y sumergido después. Según enseña el Comentario: “*Habiendo sido la Primera Tierra, purificada por los Cuarenta y Nueve Fuegos, sus habitantes, nacidos del Fuego y del Agua, no podían morir...; la Segunda Tierra [con su Raza] desapareció de igual modo que se desvanece el vapor en el aire... La Tercera Tierra vio consumirse todas las cosas sobre ella después de la Separación, y se hundió en el Abismo inferior [el Océano]. Esto tuvo lugar hace dos veces ochenta y*

dos Años Cíclicos”. Ahora bien; un Año Cíclico es lo que llamamos un Año Sideral, y está basado en la Precesión de los Equinoccios. La duración del año sideral es de 25.868 años; y por lo tanto, el período mencionado en el Comentario es igual en total a 4.242.352 años. En el volumen III se encontrarán más detalles. Entretanto esta doctrina está encerrada en los “Reyes de Edom”.

33. La misma reserva encuéntrase en el *Talmud*, y en todo sistema nacional de religión, bien sea monoteísta o esotéricamente politeísta. Del admirable poema religioso, debido al kabalista Rabbi Salomón ben Yehudah Ibn Gebirol, en el “Kether Malchuth”, entresacamos unas cuantas definiciones dadas en las oraciones de Kippur: “Tú eres Uno, el principio de todos los números, y la base de todos los edificios; Tú eres Uno, y en el secreto de Tu unidad piérdense los más sabios de los hombres, porque no la conocen. Tú eres Uno, y Tu Unidad jamás disminuye, jamás se amplía, y no puede ser cambiada. Tú eres Uno, mas *no como un elemento de numeración; porque Tu Unidad no admite multiplicación, cambio o forma.* Tú eres existente; pero la comprensión y visión de los mortales no puede alcanzar tu existencia, ni determinar, respecto a ti, el Dónde, el Cómo y el Porqué. Tú eres Existente, pero sólo en ti mismo, no habiendo ningún otro que existir pueda contigo. Tú eres Existente antes de todo tiempo y sin lugar. Tú eres Existente, y tan profunda y secreta es tu existencia, que nadie puede penetrar y descubrir tu secreto. Tú Vives, mas no dentro de tiempo alguno que pueda fijarse o conocerse. Vives, mas no por efecto de un espíritu o un alma, porque *Tú eres Tú mismo, el Alma de Todas las Almas*”. Media gran distancia entre esta Deidad kabalística y el Jehovah bíblico, el Dios despiadado y vengativo de Abraham, Isaac y Jacob, que tentó al primero y luchó con el último. ¡Ningún vedantino dejaría de repudiar a un Parabrahman semejante!

34. Edkin, *Chinese Buddhism*, cap. XX. Y obraron muy sabiamente.

35. Si la rechazó, fue fundándose en lo que él llama los “cambios”; en otras palabras, los renacimientos del hombre y las constantes transformaciones.

Negaba inmortalidad a la personalidad del hombre, como lo hacemos nosotros, no al Hombre.

36. Pueden los protestantes reírse; pero los católicos romanos no tienen derecho de mofarse de él, sin hacerse culpables de blasfemia y sacrilegio. Porque hace más de 200 años que fue canonizado Confucio como Santo en China por los católicos romanos, que de este modo han logrado muchas conversiones entre los confucionistas ignorantes.

37. No son pocos los animales considerados en la *Biblia* como sagrados: como por ejemplo el Chivo, el Azazel, o Dios de la Victoria. Como dice Aben Ezra: "Si eres capaz de comprender el misterio de Azazel, aprenderás el misterio de Su [de Dios] nombre, pues tiene asociados similares en las Escrituras. Te diré por alusión una parte del misterio; cuando tengas *treinta y tres años de edad* me comprenderás". Así sucede con el misterio de la Tortuga. Divirtiéndose con la poesía de las metáforas Bíblicas, que asocian el nombre de Jehovah con "piedras incandescentes", "animales sagrados", etcétera, y citando de la *Biblia de Vence* (XIX, pág. 318), escribe un piadoso escritor francés: "Seguramente todos ellos son *Elohim, como su Dios*": pues esos Ángeles "asumen por medio de una santa usurpación el nombre divino mismo de Jehovah, cada vez que le representan" (De Mirville, *Des Esprits*). Nadie ha dudado jamás de que el Nombre debe haber sido *asumido* cuando, bajo la apariencia del Infinito, el Uno Incognoscible, los Malachim o Mensajeros descendían a comer y beber con los hombres. Pero si los Elohim, y hasta Seres inferiores, que *asumen* el nombre de Dios, eran y son aún adorados, ¿por qué ha de llamarse Demonios a los mismos Elohim, cuando aparecen bajo los nombres de otros Dioses?

38. *Mateo*, XXIV, 28.

39. Bryant tiene razón al decir: "el bardismo druídico dice, hablando de Noé, que cuando salió del arca (el nacimiento de un nuevo ciclo), después de haber permanecido en ella un año y un día, esto es, $364 + 1 = 365$ días, fue felicitado por Neptuno por su nacimiento de entre las aguas del Diluvio, quien le deseó un *Feliz Año Nuevo*". El "Año" o ciclo, esotéricamente, era la nueva raza de hombres, *nacidos de mujer*, después de la Separación de los Sexos, que es el

secundario significado de la alegoría; siendo el primario el principio de la Cuarta Ronda, o la *nueva* Creación.

40. De un manuscrito inédito.

SECCIÓN XIII LAS SIETE CREACIONES

1. O literalmente: “Un Espíritu Prâdhânika Brahman: Lo que era”. El “Espíritu Prâdhânika Brahma” es Mûlaprakriti y Parabrahman.
2. Wilson, *Vishnu Purâna*, I, 73-75.
3. Orígenes, *Contra Celsum*, VI, cap. XXII.
4. *Timoeus*.
5. “Y la cuarta creación es *aquí* la primaria, pues las cosas inmóviles son conocidas enfáticamente como primarias”, según la traducción de un comentario por Fitzedward Hall en su edición de la versión de Wilson.
6. ¿Cómo pueden las “divinidades” haber sido creadas *después* de los animales? El significado esotérico de la expresión “animales es los *gérmenes de toda vida animal*, incluso el hombre. El hombre es llamado un *animal sacrificatorio*, esto es, el único en la creación animal que sacrifica a los Dioses. Además, por “animales sagrados” entiéndese a menudo en los textos sagrados los doce signos del Zodíaco, como ya se ha dicho.
7. *Vishnu Purâna*, ibíd.
8. Ob. Cit., I, IX.
9. *Qabbalah*, de Myer, 415-16.
10. *Contra Hoeer*, I, XVII, I.
11. Ibíd., I, XXX.
12. Superiores tan sólo a los Espíritus, o “Cielos”, de la Tierra.
13. Ibíd., I, V, 2.
14. Véase *Isis sin Velo*, tomo III.

15. Véase también *Gnostics and their Remains*, de King, pág. 97. Otras sectas consideraban a Jehovah como Ialdabaoth mismo. King le identifica con Saturno.
16. *Leyes de Manu*, I, 33.
17. *Irenaeus*, ob. Cit., I, XXX, 6.
18. En otro lugar, sin embargo, revélase la identidad. Véase *supra* la cita de Ibn Gabirol y sus 7 cielos, 7 tierras, etcétera.
19. Éstas no deben confundirse con las "TINIEBLAS" precósmicas, el TODO Divino.
20. I, 2; y también al principio del II.
21. Las citas que siguen, al tratarse de las siete Creaciones, están sacadas todas del *Vishnu Purâna*, libro I, cap. I-V, salvo cuando están resumidas de otro modo.
22. I, 240.
23. Brucker, *ibíd.*
24. Compárese en el *Génesis*, XIX, 34-8, y IV, I.
25. Vishnu es a la vez Bhûtesha, "Señor de los Elementos" y de todas las cosas y Vishvarûpa, "Substancia Universal" o Alma.
26. Compárese, para sus "tipos posteriores" el Tratado escrito por Trithemio, maestro de Agrippa en el siglo XVI, "concerniente a las Siete Inteligencias Secundarias o Espirituales, que, después de Dios, animan al Universo"; el cual, además de ciclos secretos y diversas profecías, revela ciertos hechos y creencias sobre los Genios o los Elohim, que presiden y dirigen los períodos septenarios del Curso del Mundo.
27. Desde el primer momento, los orientalistas han tropezado con grandes dificultades respecto a la posibilidad de un orden cualquiera en las "Creaciones" Puránicas. Wilson confunde muy frecuentemente a Brahman con Brahmâ, por lo que le critican sus sucesores. Los *Textos originales sánscritos* son preferidos por Mr. Fitzedward Hall para la traducción del *Vishnu Purâna*, al texto empleado por Wilson. "Si el profesor Wilson hubiese participado de las ventajas que hoy día están al alcance del estudiante de la filosofía inda,

indudablemente se hubiese expresado de una manera distinta” –dice el editor de su obra. Esto hace recordar la respuesta dada por uno de los admiradores de Tomás Taylor a los eruditos que criticaban sus traducciones de Platón: “Taylor puede haber sabido menos griego que sus críticos, pero conocía mejor a Platón”. Nuestros actuales orientalistas desfiguran el sentido místico de los textos sánscritos, más que lo ha hecho nunca Wilson, aunque este último es indudablemente culpable de muy grandes errores.

28. *Vâyu Purâna*.

29. *Collected Works*, III, 281.

30. El profesor Wilson traduce como si los animales fuesen más elevados en la escala de la “creación” que las divinidades, o ángeles, aunque la verdad acerca de los Devas se revela muy claramente más adelante. Esta “Creación” –dice el texto- es a la vez Primaria (Prâkrita), y Secundaria (Vaikrita). Es la Secundaria, con respecto al origen de los Dioses nacidos de Brahmâ, el *creador personal* antropomórfico de nuestro universo material; es la Primaria como afectando a Rudra, que es el producto inmediato del Primer Principio. El término Rudra no es tan sólo un título de Shiva, sino que abarca agentes de creación, ángeles y hombres, como se mostrará más adelante.

31. Ni planta ni animal, sino una existencia entre los dos.

32. *Five Years of Theosophy*, pág. 276, art. “Mónada Mineral”.

33. “Estas nociones” –observa el profesor Wilson- “el nacimiento de Rudra y de los santos, parecen haber sido *tomadas* de los Shaivas, y torpemente injertadas en el sistema Vaishnava”. Antes de aventurar semejante hipótesis, debiera de haber consultado el significado esotérico.

34. Véase *Sânkhya Kârikâ*, vol. 46, pág. 146.

35. Parâshara, el Rishi Védico, a quien Pulastya entregó el *Vishnu Purâna*, y que lo enseñó a Maitreya, es colocado por los orientalistas en distintas épocas. Según se observa correctamente en *The Hindu Classical Dictionary*: “Las especulaciones respecto a la Era en que vivió difieren mucho, de 575 años de J. C., a 1391 años antes de J. C., y *no pueden inspirar confianza*”. Perfectamente exacto; pero no son menos dignas de inspirar confianza que

cualquiera de las otras fechas indicadas por los sanscritistas, tan célebres en su género de imaginación arbitraria.

36. Pueden, sin duda, indicar una “creación” “especial” o extra, ya que ellos son quienes, encarnándose en las envolturas sin razón humanas de las dos primeras Razas-Raíces y en una gran parte de la Tercera Raza-Raíz, crean, por decirlo así, una *nueva raza*; la de los hombres pensadores, *divinos*, conscientes de sí mismos.

37. *Hindu Classical Dictionary*.

38. *Linga Purâna*, Sección Anterior, LXX, 174.

39. Véase *Manu*, I, 10.

40. Véanse los *Linga*, *Vâyu* y *Mârkandeya Purânas*.

SECCIÓN XIV LOS CUATRO ELEMENTOS

1. Weber, *Akad. Vorles*, 213, 214, etcétera.

2. Movers, *Phoinizer*, 282.

3. IX, 850.

4. *Stromata*, I. V. 6.

5. El Gehenna de la *Biblia* era un valle cerca de Jerusalén, donde los judíos monoteístas inmolaban sus hijos a Moloch, si es que hemos de creer en las palabras del profeta Jeremías. La Mansión escandinava de Hel o Hela era una región fría –también Kâma Loka-, y el Amenti egipcio, era un lugar de purificación. (Véase *Isis sin Velo*, III.).

6. I, VI, I.

7. Cod. Naz., I, 47; véase también los *Psalmos*, LXXXIX, 18.

8. I, *Cor.*, VIII, 5.

9. *Concerning Divine Names*, traducción Darboy, 364.

10. Véase De Mirville, *Des Esprits*, II, 322.

11. *The Correlation of Physical Forces*, pág. 89.

12. *Ibid.*, XIV.

13. II, *Sam.*, XXII, 9, 11.
14. *Deut.*, IV, 24.
15. *Ob. Cit.*, III, 415.
16. *Sam.*, XXII, 14, 15.
17. Herodoto, *Polymnia*, 190-191.
18. VIII, 24.

SECCIÓN XV
SOBRE KWAN-SHI-YIN Y KWAN-YIN

1. *Fa-hwa-King*.
2. Véase *La Mission des Juifs*.
3. *China Revealed*, según cita en el *Phallicism* de Hargrave Jennings. Pág. 273.
4. Pág. 202.
5. *Ob. C.*, pág. 60.
6. *Ibíd.*
7. *Round Towers of Ireland*, de O'Brien, pág. 61, citado por Hargrave Jennings, en su *Phallicism*, pág. 246.
8. *Introduction to the Science of Religion*, pág. 332.
9. *Pantheon*, texto 3.

PARTE III
ADDENDA
SOBRE CIENCIA OCULTA Y MODERNA

SECCIÓN I
RAZONES PARA ESTA ADDENDA

1. Siendo, por supuesto, su intelecto de una naturaleza enteramente distinta de cualquiera que podamos concebir en la tierra.

2. Véase su Tercera Carta a Bentley.
3. *El Paraíso Perdido*, Libro VII.
4. *Ensayo sobre la Verdad*, de Bacon.
5. *El Paraíso Perdido*, Libro III.

SECCIÓN II
LOS FÍSICOS MODERNOS ESTÁN JUGANDO
A LA GALLINA CIEGA

1. *Concepts of Modern Physics*, págs. XI, XII, Introd. A la 2ª edición.
2. "Recherches expérimentales sur la relation qui existe entre la résistance de l'air et sa température", pág. 68, traducido de la cita de Stallo.
3. De la crítica de *Concepts of Modern Physics in Nature*. Véase la obra de Stallo, pág. XVI de la introducción.
4. Mr. Robert Ward, discutiendo las cuestiones del Calor y la Luz en el *Journal of Science*, de noviembre 1881, demuestra cuán completamente ignorante es la Ciencia sobre uno de los hechos más comunes de la Naturaleza: el calor del Sol. Dice así: "La cuestión de la temperatura del sol ha sido objeto de investigación para muchos sabios: Newton, uno de los primeros investigadores de este problema, trató de determinarlo, y después de él todos los sabios que se han ocupado de calorimetría han seguido su ejemplo. Todos han creído acertar y han formulado sus resultados con gran confianza. He aquí, por orden cronológico de la publicación de los resultados, las temperaturas (en grados centígrados) encontradas por cada uno de ellos: Newton, 1.699.300°; Pouillet, 1461°; Tollner, 102.200°; Secchi, 5.344.840°; Ericsson, 2.726700°; Fizeau, 7.500°; Waterston, 9.000.000°; Spoëren, 27.000°; Deville, 9.500°; Soret, 5.801.846°; Vicaire, 1.500°; Rosetti, 20.000°. La diferencia es de 1.400° a 9.000.000°, o no menor de 8.998.600°!! No existe probablemente en la Ciencia una contradicción más pasmosa que la revelada por estas cifras". Y, sin embargo, si presentase un ocultista un cálculo, sin duda alguna todos esos

señores protestarían enérgicamente en nombre de la Ciencia “exacta” por la no admisión de su resultado particular.

5. Véase *Correlation of the Physical Forces*, Prefacio.
6. *Soirées*, vol. II.
7. La obra de Stallo anteriormente citada, *Concepts of Modern Physics*, volumen que ha originado las protestas y críticas más ardientes, se recomienda a todos los que duden de esta afirmación. “El antagonismo declarado de la ciencia hacia la especulación metafísica –escribe- ha conducido a la mayoría de los especialistas científicos a la suposición de que los métodos y resultados de la investigación empírica son por completo independientes del dominio de las leyes del pensamiento. O ignoran y guardan silencio, o bien repudian abiertamente los más simples cánones de la lógica que incluyen las leyes de la no contradicción, y... se resienten del modo más acerbo de toda aplicación de la ley de consecuencia a sus hipótesis y teorías... considerando su examen... a la luz de esas leyes, como una impertinente intrusión “de principios y métodos *a priori*” en el dominio de la ciencia empírica. Las personas de esta clase no encuentran dificultad en sostener que los átomos son absolutamente inertes, al mismo tiempo que afirman que son perfectamente elásticos; o en mantener que el universo físico, en su último análisis, se resuelve en materia “muerta” y en movimiento, negando sin embargo que toda energía física sea en realidad kinética; o en proclamar que todas las diferencias fenomenales en el mundo objetivo son últimamente debidas a los varios movimientos de unidades materiales absolutamente simples, y a pesar de esto, repudian la proposición de que esas unidades sean iguales” (P. XIX). La ceguera de físicos eminentes respecto a algunas de las consecuencias más obvias de sus propias teorías es maravillosa. “Cuando el profesor Tait, en unión con el profesor Stewart, anuncia que la materia es simplemente pasiva (*The Unseen Universe*, sec. 104), y luego, de acuerdo con Sir William Thomson, declara que la materia tiene un poder innato para resistir a las influencias externas (*Treat. On Nat. Phil*, vol. I, sec. 216), no es impertinencia alguna preguntar cómo pueden conciliarse entre sí esas declaraciones. Cuando el profesor Du Bois

Reymond... insiste en la necesidad de reducir todos los procesos de la naturaleza a los movimientos de un substancial e indiferente substrato *destituido por completo de cualidad* (*Ueber die Grenzen des Naturerkennens*, pág. 5), habiendo declarado poco antes, en la misma conferencia, que “la resolución de todos los cambios, en el mundo material, en movimiento de átomos producidos *por sus fuerzas centrales constantes* sería el complemento de la ciencia natural”, nos encontramos en una perplejidad de que tenemos derecho de que se nos saque” (Pref. XLIII).

8. Stallo, loc. Cit., pág. X.
9. *Silliman's Journal*, vol. VIII, pág. 364 y siguientes.
10. Véase *Treatise on Electricity*, de Clerk Maxwell, y compárese con *Mémoire sur la Dispersion de la Lumière*, de Cauchy.
11. Stallo, loc. Cit., pág. X.
12. *Nature*, vol. XXVII, pág. 304.
13. Ob. Cit., pág. XXIV.
14. ¡*Algún tanto* diferentes!, exclama Stallo. “La verdadera significación de ese “algún tanto” es que el medio en cuestión *no es, en modo inteligible alguno, material*, puesto que no tiene ninguna de las propiedades de la materia”. Todas las propiedades de la materia dependen de diferencias y cambios, y el “hipotético Éter” definido aquí, no sólo está destituido de diferencias, sino que es incapaz de diferencia y cambio –en el sentido físico agreguemos-. Esto prueba que si el Éter es “materia”, sólo es tal como algo visible, tangible y existente únicamente para sentidos *espirituales*; que es en efecto un Ser –mas no de nuestro plano- Pater AEther, o Âkâsha.
15. *Verae Causae* para la ciencia física, son causas mayávicas o ilusorias para el ocultista, y viceversa.
16. Muy “diferenciado”, por el contrario, desde el día en que salió de su condición de laya.
17. Ob. Cit., págs. XXIV a XXVI.
18. *Sept Lecons de Physique Générale*, pág. 38 y sig., ed. Moigno.

SECCIÓN III

¿ES LA GRAVITACIÓN UNA LEY?

1. Defin. 9, B. I. Prop. 69, "Scholium".
2. Véase *Modern Materialism*, por el Rev. W. F. Wilkinson.
3. El materialista Le Couturier escribe: "La atracción se ha convertido ahora para el público en lo que era para el mismo Newton: una simple palabra, una Idea" (*Panorama des Mondes*), puesto que su causa es desconocida. Herschel dice virtualmente lo mismo cuando observa que siempre que estudia el movimiento de los cuerpos celestes y los fenómenos de la atracción se siente penetrado a cada instante de la idea de "la existencia de causas que para nosotros obran tras de un velo que disfraza su acción directa" (*Musee des Sciences*, agosto 1856).
4. Si se nos censura que creamos en Dioses y Espíritus activos mientras rechazamos a un Dios personal, contestaremos a los teístas y monoteístas: Admitid que vuestro Jehovah es *uno de los Elohim*, y estaremos dispuestos a reconocerle. Haced de él el Dios Eterno, Infinito y ÚNICO, como lo hacéis, y jamás le aceptaremos bajo ese carácter. Dioses de tribu ha habido muchos; la Deidad Única Universal es un principio, una Idea fundamental abstracta que nada tiene que ver con la obra impura de la Forma finita. No adoramos a los Dioses; sólo los honramos como a seres superiores a nosotros. Con ello obedecemos a la orden mosaica, mientras que los críticos desobedecen a su *Biblia*, y más que nadie, los misioneros. "No ultrajarás a los Dioses", dice uno de ellos -Jehovah- en el *Éxodo*, XXII, 28; pero se ordena al mismo tiempo en el versículo 20: "Quien ofreciese sacrificios a cualquier Dios, excepto únicamente al Señor, será destruido". Ahora bien; en los textos originales no es Dios sino Elohim -y desafiamos se nos contradiga-, y Jehovah es uno de los Elohim, como lo prueban sus propias palabras en el Génesis, III, 22, cuando "el Señor Dios dijo: Ved al Hombre que se ha hecho como uno de nosotros". Por consiguiente, tanto aquellos que adoran y sacrifican a los Elohim, a los Ángeles, y a Jehovah, como los que ultrajan a los Dioses de sus semejantes,

- cometen una transgresión mucho mayor que los ocultistas o que cualquier teósofo. Al mismo tiempo, muchos de los últimos prefieren creer en un “Señor” u otro, y son perfectamente dueños de hacer lo que gusten.
5. Comparar las “especies inmateriales a hierro leñoso”, y reírse de Spiller porque habla de ellas como de “materia incorpórea”, no resuelve el misterio (Véase *Concepts of Modern Physics*, pág. 165, et infra).
 6. Véase *Vossius*, vol. II, pág. 528.
 7. *De Coelo*, I, 9.
 8. *De Motibus Planetarum Harmonicis*, pág. 248.
 9. *World Life*, profesor Winchell, LL. D., págs. 49 y 50.
 10. *Panorama des Mondes*, págs. 47 y 53.
 11. Newton, *Optics*, III, Query, 28, 1704; citado en *World-Life*, pág. 50.
 12. *Ibid.*
 13. Cuando se leen las obras de Sir Isaac Newton con espíritu imparcial y libre de prejuicios, son un testigo siempre dispuesto a demostrar cuánto debió titubear entre la gravitación y la atracción, el impulso y alguna otra *causa desconocida*, para explicar el curso regular del movimiento planetario. Pero véase su *Treatise on Colour* (vol. III, cuestión 31). Nos dice Herschel que Newton dejó a sus sucesores el deber de sacar de su descubrimiento todas las conclusiones científicas. Cuanto ha abusado la ciencia moderna del privilegio de fundar sus más recientes teorías sobre la ley de la gravitación, puede apreciarse teniendo presente cuán profundamente religioso era aquel gran hombre.
 14. La noción materialista de que, siendo imposible en física el movimiento real o sensible en el espacio o vacío puro, es por tanto una ficción el movimiento eterno y en el Cosmos –considerado como Espacio infinito- sólo muestra una vez más que las expresiones de la metafísica oriental, tales como “Espacio puro”, “Ser puro”, lo “Absoluto”, etc., jamás han sido comprendidas en Occidente.
 15. De *World-Life* de Winchell, pág. 379.
 16. *Correl. Pyhs. Forces*, pág. 173.

17. Véase la *Revue Germanique* del 31 de diciembre de 1860, art. "Lettres et Conversations d'Alexandre Humboldt".
18. Prof. Winchell.
19. *World-Life*, pág. 553.
20. Pero véase *Astronomie du Moyen Age*, por Delambre.
21. Véase *Isis Unveiled*, I, 270-271.
22. *World-Life*, pág. 554.
23. Godefroy, *Cosmogonie de la Revelation*.

SECCIÓN IV

LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS DE LA ROTACIÓN

1. Los términos de "superior" e "inferior", siendo sólo relativos a la posición del observador en el Espacio, cualquier uso de estos términos que tienda a crear la impresión de que representan realidades abstractas es necesariamente erróneo.
2. Jacob Ennis, *The Origin of the Stars*.
3. Pág. 99, nota.
4. Si tal es el caso, ¿cómo explica la Ciencia el tamaño comparativamente pequeño de los planetas más próximos al Sol? La teoría de la agregación meteórica es tan sólo un paso más lejos de la verdad que el concepto de las nebulosas, y no tiene siquiera la ventaja de este último, su elemento metafísico.
5. Laplace, *Système du Monde*, pág. 414, ed. 1824.
6. Faye, *Comptes Rendus*, t. XC, pág. 640-2.
7. Wolf.
8. *Panorama des Mondes*, Le Couturier.
9. *World-Life*, Winchell, pág. 140.
10. Conferencia de Sir William Thomson sobre "La teoría dinámica latente acerca del origen probable, la cantidad total de calor y duración del Sol!", 1887.

11. Thomson y Jait, *Natural Philosophy*. Y aun respecto a estas cifras disiente Bischof de Thomson, y calcula que serían necesarios 350.000.000 de años a la Tierra para enfriarse de una temperatura de 20.000° a 200° centígrado. Ésta es, también, la opinión de Helmholtz.
12. *Leyde Coulomb*.
13. *Musée des Sciences*, 15 de agosto, 1857.
14. *Panoramades Mondes*, pág. 55.
15. *Revue des Deux Mondes*, julio 15, 1860.
16. *Cosmographie*.
17. *Soirées*.
18. *Discours*, 165.
19. Página 28.
20. *Des Esprits*, II, 155, Deuxième Mémoire.
Modern Science and Modern Thought, de Laing.
21. *Ibid.*, pág. 17.
22. *Heaven and Earth*.
23. Winchell, *World-Life*, pág. 196.
24. *L'Univers expliqué par la Révélation y Cosmogonie de la Révélation*. Pero véase la *Deuxième Mémoire* de De Mirville. El autor, enemigo terrible del Ocultismo, escribió, sin embargo, grandes verdades.
25. Véase *Kabbala Denudata*, II, 67.
26. "Sur la Distinction des Forces", publicado en las *Mémoires de l'Académie des Sciences* de Montpellier, vol. II, fasc. I, 1854.

SECCIÓN V

LOS DISFRACES DE LA CIENCIA ¿FÍSICA O METAFÍSICA?

1. Página 123.
2. *Der Weltoether als Kosmische Kraft*, pág. 4.
3. Véase *Popular Science Review*, vol. V, págs. 329 a 334.
4. Véase *Correlation of Physical Forces*, pág. 110.

5. Véase *Electric Science*, de Buckwell.
6. Schelling: *Ideen*, etc. Pág. 18.
7. Ob. Cit., pág. 161.
8. *Princ.*, Def. III.
9. *Philosophical Magazine*, vol. II, pág. 252.
10. *Concepts of Modern Physics*, XXXI, Introducción a la 2ª edición.
11. Loc. Cit.
12. J. P. Cooke, *The New Chemistry*, pág. 13.
13. “Ella implica que volúmenes iguales de todas las sustancias, cuando se hallan en el estado gaseoso, y bajo las mismas condiciones de presión y temperatura, contienen el mismo número de moléculas, de donde se desprende que el peso de las moléculas es proporcional a la gravedad específica de los gases; que por lo tanto, difiriendo ésta, también difiere el peso de la molécula; y como las moléculas de ciertas sustancias elementales son monatómicas (consisten cada una en un solo átomo), mientras que las moléculas de otras sustancias contienen un número de átomos, resulta que los átomos últimos de tales sustancias son de distinto peso” (*Concepts of Modern Physics*, pág. 34). Según se muestra más adelante en el mismo volumen, este principio cardinal de la química teórica moderna hállase en conflicto irreconciliable con la primera proposición de la teoría atómico-mecánica, a saber: la igualdad absoluta de las unidades primordiales de la masa.
14. Wundt, *Die Theorie der Materie*, pág. 381.
15. Nazesmann, *Thermochemie*, pág. 150.
16. Kroenig, Clausius, Maxwell, etc., *Philosophical Magazine*, vol. XIX, pág. 18.
17. *Philosophical Magazine*, vol. XIV, pág. 321.
18. Refiriéndose al “Aura”, dice uno de los Maestros en *Occult-Worlds*: “Como podríais haceros comprender, haceros obedecer efectivamente, de esas Fuerzas semiinteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no son por palabras habladas, sino por medio de sonidos y colores en correlación entre las vibraciones de ambos”. Esta “correlación” es la que desconoce la Ciencia Moderna, aunque ha sido explicada muchas veces por los alquimistas.

19. La Substancia del ocultista es, sin embargo, a la más refinada Substancia del físico, lo que la Materia Radiante al cuero de los zapatos del químico.
20. Los nombres de los Siete Rayos –que son Sushumnâ, Harikeshâ, Vishvakarman, Vishvatryarchâs, Sannaddha, Sarvâvasu y Svarâj- son todos místicos, y cada cual tiene su diferente aplicación en un estado distinto de conciencia para fines ocultos. El Sushumnâ, que como se dice en el *Nirkuta* (II, 6) es el único para iluminar la Luna, es, sin embargo, el Rayo querido de los yoguis iniciados. La totalidad de los Siete Rayos difundidos a través del Sistema Solar constituye, por decirlo así, el Upâdhi (Base) del Éter de la Ciencia; en cuyo Upâdhi, la luz, el calor, la electricidad, etc., las Fuerzas de la Ciencia ortodoxa, se correlacionan para producir sus efectos terrestres. Como efectos psíquicos y espirituales, ellas emanan del Upâdhi suprasolar y tienen su origen en el mismo, en el AÉther del ocultista, o Âkâsha.
21. *Fluid Theory of Light and Heat*, de Leslie.
22. *History of Civilization*, de Buckle, vol. III, pág. 384.
23. Puede ello ser así en el plano de la manifestación y de la materia ilusoria; no que no sea nada más, porque es muchísimo más.
24. Neutro, o Laya.
25. Profesor Butlerof, *Scientific Letters*.
26. Ibíd.
27. Ibíd.
28. Ibíd.
29. Llamado el “bebedor de las aguas”, el calor solar que hace evaporar el agua.
30. I, II. (Wilson, I, 38).
31. Râmânujâchârya, su fundador, nació el año 1017.
32. Maestro en Artes. (N. del T.).
33. Bachiller en Leyes. (N. del T.).
34. El Gandharva del *Veda* es la deidad que conoce y revela a los mortales los secretos del cielo y las verdades divinas. Cósmicamente, los Gandharvas son los Poderes agregados del Fuego Solar, y constituyen sus Fuerzas; psíquicamente, son la Inteligencia que reside en el Sushumnâ, el Rayo Solar,

el más elevado de los Siete Rayos; místicamente, son la Fuerza Oculta en el Soma, la Luna, o planta lunar, y el brebaje producido por ésta; físicamente, son las causas fenomenales, y espiritualmente las noumenales, del Sonido y la “Voz de la Naturaleza”. Por esto son llamados los 6.333 cantores celestes y músicos del Loka de Indra, que personifican, hasta en número, los varios y múltiples sonidos en la Naturaleza, tanto arriba como abajo. En las alegorías posteriores se dice que tienen un poder místico sobre las mujeres, y que las aman. El sentido esotérico está claro. Son una de las formas, si no los prototipos, de los Ángeles de Enoch, los Hijos de Dios que vieron que las hijas de los hombres eran hermosas (*Gén.*, VI), se casaron con ellas y enseñaron a las hijas de la Tierra los secretos del Cielo.

SECCIÓN VI

ATAQUE DE UN HOMBRE DE CIENCIA A LA TEORÍA CIENTÍFICA DE LA PUREZA

1. Páginas 329-334.
2. No sólo “a través del espacio”, sino llenando cada punto de nuestro Sistema Solar, porque él es el residuo físico, por decirlo así, del Éter, su “velo” (envoltura) en nuestro plano; teniendo el Éter que llenar otros objetos cósmicos y terrestres además de ser el “agente” para la transmisión de la luz. Él es el Fluido Astral o Luz de los kabalistas, y de los Siete Rayos del Sol-Vishnu.
3. ¿Qué necesidad hay, pues, de ondas etéreas para la transmisión de la luz, del calor, etc., si *esta* substancia puede atravesar el vacío?
4. ¿Y cómo podría ello ser de otro modo? La materia grosera ponderable es el cuerpo, la concha, de la Materia o Substancia, el principio femenino pasivo; y esta Fuerza Fohática es el segundo principio, Prâna, el masculino y el activo. Esta Substancia es, sobre nuestro globo, el segundo principio del Elemento Septenario –la Tierra-; en la atmósfera, es el del Aire, que es el cuerpo cósmico grosero; en el Sol, se convierte en el Cuerpo Solar y en el de los Siete Rayos; en el Espacio Sideral corresponde con otro principio, y así

- sucesivamente. El todo es una Unidad homogénea sola; las partes son todas diferenciaciones.
5. O la reverberación, y por repercusión del Sonido *en nuestro plano*, de lo que es un movimiento perpetuo de esa Substancia en planos superiores. Nuestro mundo y nuestros sentidos son incesantemente víctimas de Mâyâ.
 6. Ésta es una declaración honrada.
 7. Sin embargo, no es el Éter, sino sólo uno de los principios del Éter, siendo este último por sí uno de los principios del Âkâsha.
 8. Y así Penetra Prâna (Jiva) todo el cuerpo vivo del hombre; pero solo, sin tener un átomo sobre el cual obrar, estaría en estado de quietud, muerto; esto es, estaría en Laya, o, según la expresión de míster Crookes, "encerrado en Protilo". La acción de Fohat sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple es lo que produce la vida. Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el todo, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra-Shiva, el Destructor; correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia.
 9. Verdaderamente, a menos que se adopten los términos ocultos de los kabalistas.
 10. "Invariable" sólo durante los períodos manvantáricos, después de los cuales se funde una vez más en Mûlaprakriti; "invisible" eternamente en su propia esencia, pero visto en sus reflejados resplandores, llamados la Luz Astral por los kabalistas modernos. Sin embargo, Seres grandes y conscientes, revestidos de esa misma Esencia, se mueven en ella.
 11. Hay que añadir ponderable, para distinguirla de aquel Éter que es Materia aún, si bien subyacente.
 12. Las ciencias ocultas invierten la afirmación, y dicen que es el Sol y todos los Soles que proceden de Aquél los que emanan del Sol Central en los albores manvantáricos.

13. Aquí empezamos a diferir decididamente de este erudito señor. Tengamos presente que ese Éter –sea que por el término se entienda el Âkâsha, o su principio inferior, el Éter- es septenario. Âkâsha en la alegoría es Aditi, y la madre de Mâtanda, el Sol, la Devamâtri, Madre de los Dioses. En el Sistema Solar, el Sol es su Buddhi y Vâhana, el Vehículo, por lo tanto el sexto principio; *en el Kosmos todos los Soles son el Kâma Rupa del Âlâsha y así lo es el nuestro*. Sólo cuando se le considera como una Entidad individual en su propio Reino es Surya, el Sol, el séptimo principio del gran cuerpo de la Materia.
14. Para ser más correctos, llamémosle más bien Agnosticismo. El Materialismo brutal, pero franco, es más honrado que el Agnosticismo Jano, de doble cara, de nuestra época. El llamado Monismo occidental es el Pecksniff de la filosofía moderna, que representa a la Psicología y al Idealismo una cara farisaica, y su cara natural de Augurio romano, que hincha el carrillo con la lengua al Materialismo. Semejantes monistas son peores que los materialistas; porque si bien ambos consideran al Universo y al hombre psicoespiritual desde el mismo punto de vista negativo, los últimos presentan su caso de un modo mucho menos plausible que lo hacen los escépticos del género de Mr. Tyndall o del mismo Mr. Huxley. Más peligrosos son para las verdades universales Herbert Spencer, Bain y Lewes, que lo es Büchner.
15. Geology, por el profesor A. Winchell.
16. Respecto a la verdadera doctrina oculta, véase *Five Years of Theosophy*, páginas 245-262. Artículos: “¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?” y “¿Es el Sol tan sólo una masa que se enfría?”

SECCIÓN VII

VIDA, FUERZA O GRAVEDAD

1. *Philosophie Naturelle*, art. 142.
2. *Astronomie*, pág. 342.
3. Comentario sobre la Estancia IV-5, vol. I.
4. *Popular Science Review*, vol. IV, pág. 148.

5. Y la masa central, igualmente, como se verá, o mejor dicho el centro de la reflexión.
6. Esa “materia” es exactamente parecida al reflejo producido sobre un espejo por la llama de un mechero “fotogénico”.
7. Véase en *Five Years of Theosophy*, pág. 258, una respuesta a esta especulación de Herschel.
8. *Ibíd.*, pág. 156.
9. Entre otros, Paracelso, que lo llamaba *Liquor Vitae*, y *Archaeus*.
10. Más bien composición alquímica.
11. “Esa fuerza vital... radia en derredor del hombre como una esfera luminosa” – dice Paracelso en el *Paraganum*.
12. *Popular Science Review*, vol. X, págs. 380-383.
13. *De Generatione Hominis*.
14. *De Viribus Membrorum*. Véase la *Life of Paracelsus*, por Franz Hartmann, M. D., M. S. T.
15. Página 384.
16. *Self*, en el texto: Yo, no en el sentido de la individualidad, sino en el de ser. (N. del T.).
17. Cap. XIII, traducción de *Telang*, pág. 292.
18. *Ibíd.*, cap. XXXVI, pág. 385.
19. La división de los sentidos físicos en cinco ha llegado hasta nosotros desde una antigüedad muy remota. Pero al adoptar el número, ningún filósofo moderno se ha preguntado cómo podían existir esos sentidos, es decir, ser percibidos y empleados de una manera consciente propia, a no ser que exista el sexto sentido, la percepción mental, para registrarlos y recordarlos; y –esto para los metafísicos y ocultistas- el séptimo para conservar el fruto espiritual y el recuerdo del mismo, como en un Libro de Vida que pertenece a Karma. Los antiguos dividían los sentidos en cinco, sencillamente porque sus maestros, los Iniciados, se detenían en el del oído, por ser el sentido que se desarrolló en el plano físico, o mejor dicho, que se empequeñeció y limitó a este plano, sólo al

- principio de la Quinta Raza. La Cuarta Raza ya había principiado a perder la condición *espiritual*, tan eminentemente desarrollada en la Tercera Raza.
20. *Ibíd*, cap. X, págs. 277-278.
 21. *Mundakopanishad*, pág. 298.
 22. *Bhagavad.Gîtâ*, cap. VII.
 23. Ahankâra, supongo, aquella "Egoidad" que conduce a todos los errores.
 24. Los Elementos son los cinco Tanmâtras de tierra, agua, fuego, aire y éter, los productores de los elementos más groseros.
 25. *Anugitâ*, cap. XX; *ibíd.*, pág. 313.
 26. El conductor en el sentido de Upâdi, una base material o física; pero, como segundo principio del Alma Universal y Fuerza Vital en la Naturaleza, está inteligentemente dirigido por el quinto principio de ella.
 27. Y la demasiada exuberancia de él en el sistema nervioso conduce con la misma frecuencia a la enfermedad y a la muerte. Ciertamente no sucedería esto si fuese el sistema animal el que lo generase. Así pues, la última circunstancia demuestra su independencia del sistema y su relación con la Fuerza Solar, como Metcalfe y Hunt lo explican.
 28. Página 387.
 29. *Paragranum; Life of Paracelsus*, por el Dr. F. Hartmann.
 30. En una obra reciente acerca del Simbolismo en el Buddhismo y en el Cristianismo —o más bien en el Buddhismo y en el Catolicismo Romano, pues muchos de los últimos rituales y dogmas del Buddhismo del Norte, en su forma popular esotérica, son idénticos a los de la Iglesia Latina— se encuentran algunos hechos curiosos. El autor de ese volumen, con más pretensiones que erudición, ha amontonado en su obra, sin discernimiento alguno, doctrinas Buddhistas antiguas y modernas, y ha confundido lastimosamente el Lamaísmo con el Buddhismo. En la página 404 de aquel volumen, titulado *Buddhism in Christendom, or Jesus the Essene*, se entretiene nuestro seudo orientalista en criticar los "Siete Principios" de los "buddhistas esotéricos", y trata de ridiculizarlos. En la página 405, que es la última página, habla con entusiasmo de los Vidyâdharas, "las siete grandes legiones de hombres

muertos convertidos en sabios". Ahora bien, esos Vidyâdharas, a quienes algunos orientalistas llaman "semidioses", son de hecho, exotéricamente, una clase de Siddhas, "llenos de devoción"; y esotéricamente son idénticos a las siete clases de Pitris, una de las cuales dota al hombre en la Tercera Raza con la conciencia de sí, encarnándose en las conchas o cáscaras humanas. El "Himno al Sol", al fin de ese curioso tomo de mosaico, que dota al Buddhismo de un Dios Personal (¡!), es un golpe desgraciado contra las mismas pruebas tan laboriosamente reunidas por el poco afortunado autor.

Los teósofos saben muy bien que Mr. Rhys Davids expresó de igual modo su opinión acerca de las creencias de ellos. Dijo él que las teorías expuestas por el autor del *Esoteric Buddhism* "no eran Buddhismo y no eran esotéricas". Esta observación es la resultante: a) del error desdichado de escribir "Buddhismo" en vez de "Budhaísmo" o "Budhismo", esto es, de relacionar el sistema de Gautama, en lugar de hacerlo con la Sabiduría Secreta enseñada por Krishna, Shankarâchârya y muchos otros, tanto como por Buddha; y b) de la imposibilidad de que Mr. Rhys Davis sepa cosa alguna acerca de las verdaderas Doctrinas Esotéricas. No obstante, como él es el erudito orientalista pâli y budhista más notable del día, tiene derecho a que se oiga con respeto cuanto diga. Pero cuando uno que no sabe más del Buddhismo exotérico desde el punto de vista científico y materialista que lo que sabe sobre Filosofía Esotérica, difama a aquellos a quienes honra con su rencor, y asume para con los teósofos el papel de profundo erudito, sólo puede uno sonreírse o reírse de él de buena gana.

31) *The Human Species*, págs. 10 y 11.

SECCIÓN VIII LA TEORÍA SOLAR

1. *The Theosophist*.
2. No sólo no niega el hecho, aunque lo atribuye a una causa errónea, contradiciéndose, como siempre, las teorías unas a otras (véase las teorías de

Secchi, de Faye y de Young), haciendo depender las manchas de la acumulación superficial de vapores más fríos de la fotosfera (ζ), etcétera, etc., sino que tenemos hombres de ciencia que *astrologizan* con las manchas. El profesor Jevons atribuye todas las grandes crisis comerciales periódicas a la influencia de las manchas solares cada undécimo año cíclico. (Véase sus *Investigations into Currency and Finance*). Seguramente esto es digno de elogio y merece estímulo.

3. *Le Soleil*, II, 184.
4. *World-Life*, pág. 48.
5. Desgraciadamente, mientras se escriben estas páginas, la “archibiosis de la existencia terrestre” se ha convertido, bajo un análisis químico algo más riguroso, en un simple precipitado de sulfato de cal; por lo tanto, desde el punto de vista científico, ¡ni siquiera es una sustancia orgánica! *Sic transit gloria mundi!*
6. *Vishnu Purâna*, Wilson, I, 16, versión de Fitzedward Hall.
7. *Popular Astronomy*, pág. 444.
8. En su *World Life* (pág. 48), en las notas que acompañan el texto, dice el profesor Winchell: “Se admite generalmente que en temperaturas excesivamente elevadas existe la materia en estado de disociación, esto es, no puede existir combinación química alguna”; y para probar la unidad de la materia habría que recurrir al espectro, que, en todos los casos de homogeneidad, revelaría una línea *brillante*, mientras que en el caso de existir varias combinaciones moleculares –bien sea en la nebulosa o en una estrella– ¡¡consistiría el espectro en dos o tres líneas brillantes!” En ambos casos, esto no sería una prueba para el físico ocultista, que sostiene que fuera de cierto límite de la materia visible, ningún espectroscopio, telescopio ni microscopio tienen aplicación alguna. La unidad de la Materia, de aquella que para el alquimista es la verdadera Materia cósmica o “Tierra de Adán” –como los kabalistas la llaman–, difícilmente pueda probarse ni refutarse, ni por el *savant* francés Dumas, que sugiere “la naturaleza compuesta” de los “cuerpos” teniendo en cuenta “ciertas relaciones de los pesos atómicos”, ni siquiera por la

“materia radiante” de Mr. Crookes, aunque sus experimentos puedan parecer “más fáciles de comprender en la hipótesis de la homogeneidad de los elementos de la materia, y la continuidad de los estados de la misma”. Porque todo esto no trasciende la materia *material*, por decirlo así, ni aun en lo que nos revela el espectro, ese “ojo de Shiva” moderno de los experimentos físicos. De esta sola materia es de la que pudo decir H. St. Claire Deville que, “cuando los cuerpos considerados como simples se combinan uno con otro, desaparecen, quedan individualmente aniquilados”; sencillamente porque él no podía seguir a esos cuerpos en su transformación ulterior en el mundo de la materia cósmica espiritual. Verdaderamente, jamás podrá la ciencia moderna profundizar bastante las formaciones cosmológicas y hallar las Raíces de la Substancia del Mundo o Materia, a menos que trabaje en el mismo curso de ideas que el alquimista de la Edad Media.

9. *Concepts of Modern Physics*, pág. VI.
10. Libro I, cap. II, pág. 25, *Vishnu Purâna*, traducción de Fitzedward Hall.
11. Véase en la sección VII anterior, “Vida, Fuerza, o Gravedad”, cita del *Anugîtâ*.

SECCIÓN IX

LA FUERZA FUTURA: SUS POSIBILIDADES E IMPOSIBILIDADES

1. La palabra “sobrenatural” implica algo *encima* o *fuera* de la Naturaleza. Naturaleza y Espacio son lo mismo. Ahora bien; para el metafísico, el Espacio existe fuera de todo acto de sensación, y es una representación puramente subjetiva, a pesar de la oposición del Materialismo, que quisiera relacionarlo forzosamente con este o aquel dato de la sensación. Para nuestros sentidos, es realmente subjetivo cuando se le considera independiente de todo lo que se halla en él. ¿Cómo puede, pues, ningún fenómeno, ni otra cosa alguna, estar fuera o producirse más allá de lo que no tiene límites? Pero aun cuando la extensión del espacio se convierta en un simple concepto y sea considerado como una idea relacionada con ciertas acciones, como lo hacen los materialistas y los físicos, ni aun entonces tienen ellos derecho para definir y

- afirmar lo que puede o no puede ser producido por fuerzas engendradas aun dentro de espacios limitados, puesto que no tienen ni siquiera una idea aproximada de lo que son esas Fuerzas.
2. No es correcto al hablar de Idealismo el presentarlo basado en “la antigua proporción ontológica de que las cosas o las entidades existen independientes unas de otras, y de otro modo que como términos de relación” (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir esto del Idealismo de la Filosofía Oriental y de su conocimiento, pues es precisamente lo contrario.
 3. Independiente, en cierto sentido, pero no *sin conexión* con ella.
 4. “Por Fohat más probablemente”, sería la contestación de un Ocultista.
 5. La razón de tales facultades psíquicas se dará más adelante.
 6. Lo anterior fue escrito en 1886, cuando las esperanzas de éxito del “Motor Keely” estaban en su apogeo. Textualmente, lo que la escritora dijo entonces resultó verdad; y ahora sólo se añaden algunas observaciones sobre el fracaso de las esperanzas de Mr. Keely, fracaso ahora admitido por el mismo inventor. Sin embargo, aun cuando se usa aquí la palabra *fracaso*, el lector debe entenderla en un sentido relativo, pues como lo explica Mrs. Bloomfield-Moore: “Lo que admite Mr. Keely es que, habiendo fracasado en la aplicación de la fuerza vibratoria a la mecánica, en su primera y segunda línea de investigación experimental, se veía obligado bien a confesar un fracaso comercial, o a ensayar un tercer punto de partida desde su base o principio, buscando el éxito por otro conducto”. Y este “conducto” está en el plano *físico*.
 7. Se nos dice que estas observaciones no son aplicables al último descubrimiento de Mr. Keely. Sólo el tiempo puede demostrar el límite exacto de sus proezas.
 8. *Theosophical Siftings*, núm. 9.
 9. Ésta es también la división que hacen los ocultistas, bajo otros nombres.
 10. Cierto, puesto que existe la *séptima*, más allá de la cual comienza la misma enumeración desde la primera hasta la última, en otro plano más elevado.
 11. De la revista *The New Philosophy*, de Mrs. Bloomfield-Moore.

SECCIÓN X

SOBRE LOS ELEMENTOS Y LOS ÁTOMOS

1. Contestando a un amigo, aquel eminente geólogo escribe: "Sólo puedo decir, en contestación a vuestra carta, que actualmente es imposible, y que quizás lo sea siempre, reducir a años, y aun a millares de años, ni siquiera aproximadamente, el tiempo geológico". (Firmado: William Pengelly, F. R. S.).
2. Platón al hablar de los Elementos turbulentos, irracionales, "compuestos de fuego, aire, agua y tierra", quiere decir Demonios elementales. (Véase *Timoeus*).
3. Platón emplea en el *Timoeus* la palabra "secreciones" de los Elementos turbulentos.
4. *Esoteric Treatise on the Doctrine of Gilgul*, por Valentino.
5. Véase *Royal Masonic Cyclopaedia*, de Mackenzie.
6. Véase *Isis sin Velo*, t. III, ed. Española.
7. Véase Mackenzie, *Ibíd.*; *sub voc.*
8. *Isis sin Velo*, t. II, ed. española.
9. *Viveka Chûdâmani*, traducido por Mohini M. Chatterji, como "La Joya cumbre de la Sabiduría". Véase *The Theosophist*, julio y agosto de 1886.
10. Los Tanmâtras son literalmente el tipo o rudimento de un elemento desprovisto de cualidades; pero esotéricamente son el Númeno primitivo de lo que se convierte en un Elemento Cosmico en el progreso de la evolución, en el sentido que se le daba al término en la antigüedad, no en el de la Física. Son los Logoi, las siete emanaciones o rayos del Logos.
11. Cap. XXXVI, traducción de Telang, págs. 387-88.
12. Véase *The Theosophist*, agosto de 1886.
13. El error ahora universal de atribuir a los antiguos el conocimiento de sólo siete planetas, sencillamente porque no mencionaban otros, se basa en la misma ignorancia general de sus doctrinas ocultas. La cuestión no está en si conocían o no la existencia de los últimos planetas descubiertos; sino en si su reverencia por los cuatro Grandes Dioses exotéricos y tres secretos, los Ángeles

Estelares, no tenía alguna razón especial. La escritora se aventura a decir que existía tal razón, y es ésta: Aunque hubieran conocido tantos planetas como nosotros conocemos ahora –y esta cuestión no puede dilucidarse actualmente en ningún sentido-, sin embargo hubieran relacionado siempre a los siete con su culto religioso, porque estos siete están directa y especialmente relacionados con nuestra Tierra, o, usando la fraseología esotérica, con nuestro anillo septenario de Esferas.

14. *Juan*, X, 30.

15. *Ibíd.*, XX, 17.

16. *Ibíd.*, XIV, 28.

17. *Mat.*, V, 16.

18. *Ibíd.*, XIII, 43.

19. I, *Cor.*, III, 16.

20. *The Theosophist*, agosto 1886.

21. Estos son planetas aceptados tan sólo para fines de Astrología judiciaria. La división astroteológica difiere de la anterior. Siendo el Sol una *estrella* central y no un planeta, se halla, con *sus* siete planetas, en una relación más oculta y misteriosa con *nuestro* globo, que lo que generalmente se conoce. El Sol era, por tanto, considerado como el gran Padre de todos los Siete “Padres”, y esto explica las variaciones encontradas entre los Siete y Ocho Grandes Dioses de la Caldea y otros países. Ni la Tierra, ni su satélite la Luna, ni siquiera las estrellas, por otra razón, eran más que *substitutos usados para fines esotéricos*. Sin embargo, aun excluyendo al Sol y a la Luna del cálculo, los antiguos parece que conocían *siete* planetas. ¿Cuántos más nos son hasta hoy conocidos si dejamos aparte la Tierra y la Luna? *Siete*, y no más; Siete planetas primordiales o principales; los demás son *planetoides* más bien que planetas.

22. Cuando uno piensa que bajo el poderoso telescopio de Sir William Herschel, este astrónomo eminente, abarcando tan sólo la porción del cielo en el plano ecuatorial, cuyo centro aproximado está ocupado por nuestra Tierra, vio pasar en un cuarto de hora 16.000 estrellas; y aplicando este cálculo a la totalidad de

la “Vía Láctea”, encontró en ella nada menos que dieciocho millones de Soles, no se admira uno de que Laplace, en una conversación con Napoleón I, llamase a Dios una *hipótesis*, sobre la cual es, de todos modos, completamente inútil que especule la ciencia física *exacta*. Sólo la Metafísica Oculta y la Filosofía trascendental podrán levantar apenas una pequeñísima punta del impenetrable velo en este sentido.

23. *Num.*, XI, 16.

24. *Deut.*, XXXII, 8 y 9.

25. *Ibíd.*, 9.

26. C. W. King, en *The Gnostics and their Remains* (pág. 334), la identifica con “aquel *summum bonum* de la aspiración oriental, el Nirvâna budhista, reposo perfecto, la *Indolentia* epicúrea”; punto de vista que parece bastante petulante en su expresión, aunque no del todo falso.

27. Véase la copia de la Carta de Orígenes o Diagrama de los Ofitas.

28. Véase también la Sección XIV.

29. Abraham y Saturno son idénticos en astrosimbología, y él es el antepasado de los judíos partidarios de Jehovah.

30. *Juan*, VIII, 37, 38, 41 y 44.

31. *Mateo*, V, 22.

SECCIÓN XI

EL PENSAMIENTO ANTIGUO VESTIDO

A LA MODERNA

1. Los Vórtices Elementales inaugurados por la “Mente” no han sido perfeccionados por su transformación moderna.
2. Se me ha censurado a menudo el usar en *Isis* expresiones que denotan la creencia de un Dios *personal* y antropomórfico. No es esa mi idea. Hablando kabalísticamente, el “Arquitecto” es el nombre genérico de los Sephiroth, los Constructores del Universo, lo mismo que “la Mente Universal” representa a la colectividad de las Mentes Dhyân Chohánicas.

3. *Timoeus*.
4. Vol. I, 258.
5. *Researches on Light in its Chemical Relations*.
6. *Modern Chemistry*.
7. *Isis sin Velo*, I.
8. *Faraday Lectures*, 1881.
9. Así pues, lo que la escritora de la presente obra dijo hace diez años en *Isis Unveiled* parece era profético. He aquí lo que decía: “Muchos de estos místicos, al seguir lo que les enseñaban algunos tratados conservados secretamente de una generación a otra, llevaron a cabo descubrimientos que no serían despreciados ni aun en nuestra época moderna de ciencias exactas. Roger Bacon, el fraile, fue ridiculizado como charlatán, y se le clasifica generalmente ahora entre los “pretendientes” al arte mágico; pero sus descubrimientos fueron, sin embargo, aceptados y son usados ahora por aquellos que más le ridiculizan. Roger Bacon pertenecía de derecho, si no de hecho, a esa Hermandad que incluye a todos los que estudian Ciencias Ocultas. Viviendo en el siglo XIII y siendo, por tanto, casi contemporáneo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino, sus descubrimientos, tales como la pólvora de cañón y los cristales ópticos, y sus proezas en mecánica, eran considerados por todos como otros tantos milagros. Se le acusó de haber hecho pacto con el Diablo. (Vol. I, págs. 64 y 65).
10. Así es; “esas formas de energía... *que se hacen evidentes...*” en el laboratorio del químico y del físico; *pero hay otras formas de energía* acopladas a *otras formas* de materia, que *son suprasensibles*, aunque son conocidas por los Adeptos.
11. *Presidential Address*, pág. 16.
12. Precisamente, la existencia de tales mundos en otros planos de conciencia es lo que el ocultista afirma. La Ciencia Secreta enseña que la raza primitiva no tenía huesos, y que hay mundos que son invisibles para nosotros, poblados como el nuestro, además de las *poblaciones* de Dhyân Chohans.
13. *Five Years of Theosophy*, pág. 258 y sigs.

14. Mr. Crookes dice en el mismo discurso: “El primer enigma que encontramos en la química es: ¿Qué son los cuerpos simples? De los ensayos hechos hasta el presente para definirlos o explicarlos, ninguno satisface a la inteligencia humana. Los libros de texto nos dicen que un cuerpo simple es “un cuerpo que no ha podido ser descompuesto”; que es “un algo al que podemos añadir, pero del cual no podemos restar nada” o “un cuerpo que aumenta de peso a cada cambio químico”. Semejantes definiciones son doblemente poco satisfactorias; son provisionales y pueden dejar un día de ser aplicables en algún caso dado. Se fundan, no en ningún atributo de las cosas que tienen que definirse, sino en la limitación del poder humano: son confesiones de impotencia intelectual”.
15. Y el conferenciante cita a Sir George Airy, que dice (en *Faraday's Life and Letters*, vol. II, pág. 354): “Puedo concebir fácilmente que haya alrededor de nosotros muchos cuerpos no sujetos a esta acción mutua, y que, por lo tanto, no estén sujetos a la ley de gravitación”.
16. La filosofía vedantina los concibe; pero ya no es la física, sino la metafísica, llamada “poesía” y “ficción” por Mr. Tyndall.
17. En la forma en que ahora se hallan, nos imaginamos.
18. Y según Kapila y Manu –especial y originariamente.
19. He aquí una prueba científica de la ley eterna de las correspondencias y de la analogía.
20. Este método de ilustración de la ley periódica en la clasificación de los cuerpos simples se ha propuesto, según dice Mr. Crookes, por el profesor Emerson Reynolds, de la Universidad de Dublin, y quien... “señala que, en cada período, las propiedades generales de los cuerpos simples varían del uno al otro con regularidad aproximada, hasta que se alcanza el *séptimo miembro*, que está en contraste más o menos señalado con el primer cuerpo simple del mismo período, así como con el primero que le sigue. Así, el cloro, séptimo miembro del tercer período de Mendeleef, contrasta fuertemente con el sodio, primer miembro de la misma serie, y con el potasio, primer miembro de la serie próxima; mientras que, por otro lado, el sodio y el potasio son muy análogos. Los seis cuerpos simples, cuyos pesos atómicos intervienen entre el sodio y el

potasio, varían en propiedades paso a paso, hasta que se llega al cloro, contraste del sodio. Pero desde el cloro al potasio, análogo del sodio, hay un cambio *per saltum*, de propiedades... Si reconocemos de este modo un contraste de propiedades, más o menos marcado, entre el primero y el último miembros de cada serie, no podremos por menos de admitir la existencia de un punto de variación media dentro de cada sistema. En general, el *cuarto* cuerpo de cada serie posee la propiedad que pudiera esperarse que exhibiese un cuerpo de transición... Así, al objeto de una traducción gráfica, el profesor Reynolds considera que el cuarto miembro de un período –el silicio por ejemplo- puede colocarse en el punto culminante de una curva simétrica, que representará, para aquel período particular, la dirección en que varían las propiedades de las series de cuerpos simples con los crecientes pesos atómicos”.

Ahora bien; la escritora confiesa humildemente su completa ignorancia de la Química moderna y de sus misterios. Pero, en cambio, conoce bastante bien la Doctrina Oculta respecto de las *correspondencias de los tipos y antetipos* en la Naturaleza, y la perfecta analogía como ley fundamental en Ocultismo. De aquí que se aventure a hacer una observación que será acogida por todos los ocultistas, aun cuando sea despreciada por la ciencia ortodoxa. Este método de ilustrar la ley periódica en la conducta de los cuerpos simples, sea o no todavía una hipótesis en la Química, es *una ley en Ciencias Ocultas*. Todo ocultista instruido sabe que los miembros *séptimo* y *cuarto* –sea en una cadena septenaria de mundos, la jerarquía septenaria de ángeles o la constitución del hombre, del animal, de la planta o del átomo mineral- que los miembros *séptimo* y *cuarto*, repetimos, desempeñan siempre una parte distinta y específica en el sistema septenario, en las obras geométrica y matemáticamente uniformes de las leyes inmutables de la Naturaleza. Desde las estrellas que brillan en lo alto de los cielos hasta las chispas que saltan del fuego, encendido de modo primitivo por el salvaje en su bosque; desde las jerarquías y la constitución esencial de los Dhyân Chohans –organizados para aprehensiones más divinas y para un orden de conceptos mucho más elevado

que pudiera soñar jamás el más grande entre todos los psicólogos occidentales, descendiendo hasta la *clasificación* en la Naturaleza de las especies entre los insectos más humildes; finalmente, desde los Mundos a los Átomos, todo el Universo, desde lo grande a lo pequeño, procede en su evolución espiritual y física de un modo cíclico y septenario, mostrando a sus números séptimo y cuarto (este último siendo el punto de vuelta) conduciéndose del mismo modo que se muestra en esa ley periódica de los Átomos. La Naturaleza jamás procede *per saltum*. Por tanto, cuando Mr. Crookes observa en este punto que “no quiere inferir que los vacíos de la tabla de Mendeleef, en su presentación gráfica [el diagrama que muestra la evolución de los Átomos], signifiquen necesariamente que haya cuerpos simples que realmente existen para llenar los vacíos; estos vacíos pueden significar tan sólo que en el nacimiento de los cuerpos simples había una potencialidad fácil para la formación de un elemento que encajaría en el lugar”; un ocultista le haría respetuosamente observar que la última hipótesis sólo puede sostenerse no tocando al arreglo septenario de los Átomos. Esta es *la ley una*, y un método infalible que conduce siempre al éxito a quien lo sigue.

21. Un grupo de electricistas acaba de protestar contra la nueva teoría de Clausius, el famoso profesor de la Universidad de Bonn. El carácter de la protesta se demuestra en la firma de “Jules Bourdin en nombre del grupo de electricistas que tuvieron la honra de ser presentados al profesor Clausius en 1881, y cuyo grito de guerra (*cri da ralliement*) es *A bas l'Ether*”, abajo el Éter; ¡necesitan, pues el Vacío Universal!

SECCIÓN XII

EVIDENCIA CIENTÍFICA Y ESOTÉRICA DE LA TEORÍA NEBULAR MODERNA Y OBJECIONES A LA MISMA

1. *Smithsonian Contributions*, XXI, art. I, págs. 29-97.
2. *System of Logic*, pág. 229.
3. Más allá de la línea de Acción.

4. *Progymnasmata*, pág. 795.
5. *De Stella Nova in Pede Serpentarii*, pág. 115.
6. *Hypothèses Cosmogoniques*, pág. 2, C. Wolf, 1886.
7. Véase *Philosophical Transactions*, pág. 269 y siguientes.
8. Este artículo puede verse traducido al castellano en la revista *Sophia*, octubre y noviembre de 1894. (N. del T.).
9. Laplace concebía que las zonas externas e internas del anillo girarían con la misma velocidad angular que tendría en su caso un anillo sólido; pero el principio de áreas iguales requiere que las zonas internas giren más rápidamente que las externas (*World-Life*, pág. 121). El profesor Winchell señala bastantes equivocaciones de Laplace; pero, como geólogo, él no es infalible, a su vez, en sus “especulaciones astronómicas”.
10. *Five Years of Theosophy*, págs. 249-50, Art. *Do the Adepts deny the Nebular Theory?* “¿Niegan los adeptos la Teoría Nebular?”
11. Si los astrónomos, en su estado de conocimiento presente, se hubiesen limitado a la hipótesis de Laplace, que era sencillamente la formación del Sistema Planetario, se hubieran con el tiempo aproximado a la verdad. Pero las dos partes del problema general –la de la formación del Universo o la formación de los Soles y Estrellas de la Materia Primitiva, y luego el desarrollo de los Planetas alrededor de su Sol- se basan en hechos muy distintos en la Naturaleza, y así lo considera la Ciencia misma. Están ellos en los polos opuestos del Ser.
12. *Physica* de Aristóteles, VIII, I.
13. *Hypothèses Cosmogoniques*, pág. 3, Wolf.
14. Vol. I, pág. 185, citado por Wolf, pág. 3. El argumento de Wolf se ha resumido aquí.
15. Nota VII. Extractados de Wolf, pág. 6.
16. *Five Years of Theosophy*, págs. 239, 241 y 242.
17. Pero el espectro de estas nebulosas nunca ha sido determinado. Sólo se las puede citar cuando se *encuentren en ellas* líneas brillantes.
18. *Hypothèses Cosmogoniques*, pág. 3.

19. El Protilo de Mr. Crookes no debe ser considerado como el material *primordial*, del cual los Dhyân Chohans, de acuerdo con las leyes inmutables de la Naturaleza, construyeron nuestro Sistema Solar. Este Protilo no puede ser siquiera la Materia Prima de Kant, que servía, según aquella gran inteligencia, para la constitución de los mundos; y por tanto, no existía ya en un estado difuso. El Protilo es una fase *mediata* en la progresiva diferenciación de la Substancia Cósmica, desde su estado normal indiferenciado. Es, pues, el aspecto que asume la Materia a la mitad de su curso hacia la objetividad completa.
20. Véase Estancia III, Comentario 9, sobre la “Luz” o “Llama *Fría*”, donde se explica que la “Madre” —el Caos— es Fuego frío, una Radiación fría, sin color ni forma, privada de toda cualidad. Se dice que “*El Movimiento, como el Eterno Uno, ES, y contiene las potencialidades de todas las cualidades de los mundos Manvantáricos*”.
21. *Hypothèses Cosmogoniques*, págs. 4 y 5.
22. *World-Life*, pág. 196.
23. *Westminster Review*, julio 27, 1868.
24. Vol. 14, pág. 252.

SECCIÓN XIII
LAS FUERZAS: ¿MODOS DE MOVIMIENTO
INTELIGENCIAS?

1. *Hypothèses Cosmogoniques*.
2. A cuya “Luz” llamamos Fohat.
3. Esto es un error, que implica un agente material distinto de las influencias que lo mueven, es decir, la materia ciega y quizá “Dios” también, mientras que esta vida UNA es el mismo Dios y Dioses en “sí mismo”.
4. El mismo error.
5. *Popular Science Review*, vol. X.

6. “¿Es el Jiva un mito, como dice la ciencia, o no lo es?” preguntan algunos teósofos, que oscilan entre la ciencia materialista y la idealista. La dificultad de penetrarse realmente de los problemas esotéricos concernientes al “último estado de la Materia” es de nuevo el antiguo rompecabezas de lo *objetivo* y lo *subjetivo*. ¿Qué es la Materia? ¿Es la Materia de nuestra presente conciencia objetiva otra cosa que nuestras *sensaciones*? En verdad, las sensaciones que recibimos vienen de *afuera*; pero ¿podremos realmente –excepto en cuestión de fenómenos- hablar de la “materia grosera” de este plano como de una entidad aparte e independiente de nosotros? A todos los tales argumentos, responde el Ocultismo: Es verdad; *en realidad* la Materia no es independiente de nuestras percepciones, ni existe fuera de ellas. El hombre es una *ilusión*: concedido. Pero la existencia y la efectividad de otras entidades, todavía más ilusorias, pero no menos *reales* que lo somos nosotros, no por eso pierde su valor, sino que por el contrario lo aumenta, por esta doctrina del idealismo vedantino, y aun del kantiano.
7. Véase *Musée des Sciences*, agosto 1856.
8. Libro II del *Comentario del Libro de Dzyan*.
9. Hasta la cuestión de la pluralidad de mundos habitados por criaturas dotadas de sensibilidad es tratada con la mayor reserva o bien es rechazada. Y, sin embargo, véase lo que el gran astrónomo Camilo Flammarion dice en su *Pluralité des Mondes*.
10. Sin embargo, puede demostrarse con el testimonio de la misma *Biblia*, y de tan buenos teólogos cristianos como el Cardenal Wiseman, que esta pluralidad es enseñada tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento*.
11. Véase *Plurality of Worlds*, vol. II.
12. Véase sobre esto *La Pluralité des Mondes Habités*, por C. Flammarion, en donde figura la lista de los muchos hombres de ciencia que han escrito para probar la teoría.
13. *World-Life*, págs. 496-498 y sigs.
14. *World-Life*.
15. *El Libro de Enoch*, traducido por el Arzobispo Laurence, capítulo LXXIX.

SECCIÓN XIV DIOSES, MÓNADAS Y ÁTOMOS

1. El Âtmâ, o Espíritu, el Yo Espiritual, pasando como un hilo a través de los cinco Cuerpos Sutiles, o Principios, Loshas, se llama "Alma Hilo" en la Filosofía Vedantina.
2. "El Principio Septenario", *Five Years of Theosophy*, pág. 197.
3. *Pythagorean Triangle*, por el Rev. G. Oliver, pág. 36.
4. Véase *Critique de la Raison Pure*, de Kant, trad. De Barni, II, 54.
5. Plutarco, *De Placitis Philosophorum*.
6. En las iglesias griega y latina –que consideran al matrimonio como uno de los sacramentos-, el sacerdote que oficia durante la ceremonia representa el vértice del triángulo; la novia su lado izquierdo femenino y el novio el derecho, mientras que la línea de la base está simbolizada por la fila de testigos e invitados. Pero tras el sacerdote está el Sanctasantórum, con un misterioso contenido y significado simbólico, dentro del cual sólo los sacerdotes consagrados deben entrar. En los primitivos tiempos del Cristianismo, la ceremonia matrimonial era un misterio y un verdadero símbolo. Ahora, sin embargo, hasta las iglesias han perdido el verdadero significado de este simbolismo.
7. *New Aspects of Life and Religion*, por Henry Pratt, M. D., pág. 7, ed. 1886.
8. *Ibíd.*, págs. 7 y 8.
9. *Ibíd.*, pág. 9.
10. *Pythagorean Triangle*, por el Rev. G. Oliver, págs. 18 y 19.
11. Pág. 387.
12. Pág. 387.
13. En el Mundo de la Forma, el simbolismo encontrando expresión en las pirámides, tiene en ellas a la vez el triángulo y el cuadrado, cuatro triángulos o superficies coiguales, cuatro puntos básicos, y el quinto, - el ápice.
14. Págs. 385 y 386.

15. Ob. Cit., por Isaac Myer, pág. 174.
16. Página 175.
17. Página 175.
18. “La designación inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general Elohim, es traducido por Dios” (pág. 175). Obras tan recientes como la *Qabbalah* de Mr. Isaac Myer, y de Mr. S. L. MacGregor Mathers, justifican plenamente nuestra actitud hacia la Deidad jeovástica. No es a la abstracción trascendental, filosófica y altamente metafísica del pensamiento original kabalístico –Ain-Soph-Shekinah-Adam-Kadmon, y todo lo que sigue- a lo que nos oponemos, sino a la cristalización de todo esto en el Jehovah antropomórfico, excesivamente antifilosófico y repulsivo, la deidad *finita* y andrógina, para la que se pretende la eternidad, la omnipotencia y la omnisciencia. No combatimos contra *la Realidad Ideal*, sino contra su horrible *Sombra* teológica.
19. La palabra “Psicología” no debe ser causa de que el lector dirija sus pensamientos, por asociación de ideas, hacia los llamados “psicólogos” modernos, cuyo *Idealismo* es otro nombre de un materialismo declarado, y cuyo pretendido monismo no es más que una máscara para ocultar el vacío de la aniquilación final, hasta de la misma conciencia. Aquí se quiere significar *Psicología espiritual*.
20. “Vishvânara no es meramente el mundo objetivo manifestado, sino la base física una [la línea horizontal del triángulo] de la que surge a la existencia todo el mundo objetivo”. Y ésta es la Dúada Cósmica, la Substancia Andrógina. Más allá de esto solamente está el verdadero Protilo.
21. T. Subba Row. Véase *The Theosophist*, de febrero 1887.
22. Por W. Crookes, F. R. S., V. P. C. S., leído en la Institución Real de Londres el viernes 18 de febrero de 1887.
23. Cuán verdad es esto será plenamente demostrado sólo el día en que el descubrimiento de Mr. Crookes, de la materia radiante, conduzca a una mayor elucidación respecto al verdadero origen de la luz, y ponga en revolución todas

- las especulaciones presentes. También ayudará a poner de manifiesto esta verdad un mayor conocimiento de las flámulas de la *aurora borealis*, del Norte.
24. *Genesis of the Elements*, pág. 1ª.
 25. *De Placit. Philos.*
 26. *The Path*, I, 10, pág. 297.
 27. Página 11.
 28. Correspondiendo en la escala cósmica con el Espíritu, Alma, Mente, Vida, y los tres vehículos: los Cuerpos Astral, Mâyáxico y Físico (de la Humanidad), cualquiera que sea la división que se haga.
 29. *Ibíd.*, pág. 16.
 30. Vol. I, pág. 429.
 31. *Ibíd.*, pág. 21.
 32. ¡El Señor es un *fuego devorador*”. “En él estaba la *vida*, y la vida era luz de los hombres”.
 33. El cual, descompuesto *alquímicamente*, nos daría el Espíritu de Vida, y su Elixir.
 34. Sobre todo, el postulado de que no existen en la Naturaleza cosas semejantes a sustancias o cuerpos *inorgánicos*. Las piedras, minerales, rocas y hasta los “átomos” químicos son simplemente unidades orgánicas en letargo profundo. Su coma tiene un fin, y su inercia se convierte en actividad.
 35. *Ibíd.*, pág. 144.
 36. La ortografía del nombre, según él mismo lo escribía, es Leibniz. Era él de origen eslavo, aunque nacido en Alemania.
 37. *Monadología*: introducción.
 38. “El dinamismo de Leibnitz” –dice el profesor Lachelier- “ofrecería poca dificultad si la mónada hubiese sido, para él, un simple átomo de *fuerza ciega*. Pero... ¡Se comprende perfectamente la perplejidad del Materialismo Moderno!”
 39. *The Path*, I, 10, pág. 297
 40. Leibnitz era un idealista *absoluto* al sostener que “los átomos materiales son contrarios a la razón (*Système Nouveau*, Erdmann, página 126, col. 2). Para él

la Materia era una simple representación de la Mónada, sea atómica o humana. Pensaba (lo mismo que nosotros) que las Mónadas están en todas partes. Así el alma humana es una Mónada, y cada célula del cuerpo humano tiene su Mónada, como también cada célula en el animal, el vegetal y hasta en los llamados cuerpos *inorgánicos*. Sus Átomos son las moléculas de nuestra ciencia moderna, y sus Mónadas aquellos *simples átomos* que la ciencia materialista acepta por la fe, aun cuando nunca conseguirá *ponerse al habla* con ellos, excepto en la imaginación. Pero Leibnitz más bien se contradice en sus opiniones sobre las Mónadas. Habla él de sus “Puntos Metafísicos” y “Átomos formales”, una vez como *realidades*, que ocupan el espacio; y otra como *ideas* puramente espirituales; luego de nuevo los dota de objetividad y de agregados y posiciones en sus correlaciones

41. *Examen des Principes du P. Malebranche.*
42. Los Átomos de Leibnitz no tienen, a la verdad, nada de común sino el nombre con los átomos de los materialistas griegos, ni siquiera con las moléculas de la ciencia moderna. Los llama él “Átomos formales”, y los compara a las “Formas Substanciales” de Aristóteles. (Véase *Système Nouveau*, párr. 3).
43. Carta al Padre Desbosses; *Correspondence*, XVIII.
44. *Monadología*, párr. 60, Leibnitz como Aristóteles, las llama Mónadas “creadas” o *emanadas* (los Elementales procedentes de Espíritus Cósmicos o Dioses) – Entelequias, ..., y “autómatas incorpóreos”. (*Monadología*, párr. 18).
45. Estas tres “divisiones en conjunto” corresponden al Espíritu, la Mente (o Alma) y el Cuerpo, en la constitución humana.
46. El hermono C. H. A. Bjerregaard, en su mencionada conferencia, previene a su auditorio que no se debe considerar demasiado a los Sephiroth como *individualidades*; pero al mismo tiempo debe evitarse ver sólo *abstracciones* en ellos. “Nunca llegaremos a la verdad” –dice- “y mucho menos al poder de asociarnos con estas entidades celestiales, hasta que volvamos a la simplicidad y privación de todo temor de las edades primitivas, cuando los hombres se mezclaban libremente con los dioses, y los dioses descendían entre los hombres y los guiaban en la verdad y santidad” (pág. 296). “Hay en la *Biblia*

varias designaciones de los “ángeles” que muestran claramente que seres como los elementales de la Kábala y las mónadas de Leibnitz tienen que comprenderse en aquel término más bien que en el que comúnmente se comprenden. Ellos son llamados “estrellas de la mañana”, “fuegos llameantes”, “los poderosos”; y San Pablo los ve en su visión cosmogónica como “Principados y Poderes”. Semejantes nombres excluyen la idea de personalidad y nos vemos obligados a imaginárnoslos como existencias impersonales... como una *influencia*, una substancia espiritual, o una fuerza *consciente*” (páginas 321 y 322).

SECCIÓN XV EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA

1. *Catecismo Budhista*, por H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, publicado en español.
2. *Ibíd.*, págs. 51 y 52.
3. Nos referimos a aquellos que considerarían la afirmación como una impertinencia o irreverencia hacia la Ciencia aceptada, a la obra *As regards Protoplasm*, del Dr. James Hutchinson Stirling, que es la defensa de un Principio Vital versus los molecularistas –Huxley, Tyndall, Vogt y Cía.- y les pedimos que examinen si resulta o no una verdad el decir que aun cuando las premisas científicas pueden no ser siempre correctas, on, sin embargo, aceptadas para llenar un vacío o un hueco en algún tema favorito materialista muy querido. Hablando del protoplasma y de los órganos del hombre “desde el punto de vista de Mr. Huxley”, dice el autor: “Es, pues, probable que, respecto a cualquier continuidad de poder, de forma o de substancia en el protoplasma, hayamos visto bastante *lacunoe*”. Más aún, Mr. Huxley mismo puede ser testigo de ello. No es raro encontrar en su trabajo fáciles admisiones de *probabilidad*, allí donde la *certidumbre* debía reemplazarla. Por ejemplo, dice: “Es más que probable que *cuando* el mundo vegetal sea por completo explorado, *encontraremos* a todas las plantas en posesión de los mismos

poderes". Cuando se anuncia de un modo decisivo una conclusión, es casi un desengaño que se nos diga, como aquí, que las premisas están todavía por recoger [!!]... Además, he aquí un pasaje en el que le ve destruyendo su propia "basis" bajo sus propios pies. Después de decirnos que todas las formas del protoplasma se componen de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno "en unión muy compleja", continúa: "A esta compleja combinación, *cuya naturaleza no ha sido determinada nunca con exactitud* [!!], se le ha aplicado el nombre de *protein*". Esto es, claramente, una identificación, por parte de Mr. Huxley, del protoplasma y el *protein*; y lo que se dice del uno siendo necesariamente una verdad para el otro, se deduce que admite que la naturaleza del protoplasma no ha sido nunca determinada con exactitud, y que hasta para él mismo el *lis* está todavía *sub judice*. Esta admisión se halla fortalecida también por las palabras: "Si usamos este término (*protein*) con la *cautela* que naturalmente resulta de nuestra *ignorancia relativa* de las cosas que representa"... etc. (Págs. 33 y 34, edición 1872, en réplica a Mr. Huxley en Yeast).

¡Éste es el eminente Huxley, el rey de la fisiología y de la biología, a quien se le prueba que juega a la gallina ciega con *premisas y hechos*! ¡Qué no pueden hacer después de esto "los pequeñuelos" de la Ciencia!

4. "Los Ciclos de Materia", nombre dado por el profesor Winchell a un Ensayo escrito en 1860.
5. *World-Life*, págs. 535, 548.
6. Citado en *Fuerza y Materia*, de Büchner.
7. Los hombres de ciencia dirán: Negamos, porque nada semejante se ha presentado dentro del área de nuestra experiencia. Pero, como ha argüido el fisiólogo Charles Richet: "Sea así, ¿pero habéis por lo menos demostrado lo contrario?... No neguéis, pues, a priori. La ciencia actual no ha progresado todavía lo suficiente para que tengáis semejante derecho". *La Suggestion mentale et le Calcul des Probabilités*.
8. *Lectures on the Philosophy of History*, pág. 26, traducción inglesa de Sibree.
9. *Isis sin Velo*, vol. I.

10. Este simbolismo no impide que estos personajes, ahora aparentemente míticos, hayan gobernado una vez la tierra bajo la forma humana de la vida efectiva, aun cuando eran Hombres verdaderamente divinos y semejantes a dioses. La opinión del coronel Vallancey –y también la del Conde de Gebelin– de que los “nombres de los Kabiri parecen ser todos alegóricos, y no [?] tienen otra significación que un almanaque con los cambios de estaciones –calculados para las operaciones de la agricultura” (*Collect. De Reb. Hibern*, núm. 13, Praef. Sect. 5), es tan absurda como su afirmación de que Aeon, Cronos, Saturno y Dagón son todos uno, a saber: el “Patriarca Adán”. Los Kabiri fueron los instructores de la Humanidad en la agricultura, porque eran los Regentes sobre las estaciones y Ciclos Cósmicos. De aquí que fuesen ellos los que regulasen, como Espíritus Planetarios o Ángeles (Mensajeros), los *misterios del arte* de la agricultura.

11. Estaría mejor decir: “Los que temen a Karma-Némesis”.

12. Dryden.

13. No todos, sin embargo, pues hay hombres de ciencia que despiertan a la verdad. He aquí lo que leemos: “Adondequiera que volvamos los ojos, encontramos un misterio... todo en la Naturaleza nos es desconocido... Sin embargo, son numerosas las mentes superficiales para las que nada puede ser producido por las fuerzas naturales fuera de los hechos observados hace tiempo, consagrados en libros y agrupados más o menos hábilmente con la ayuda de teorías cuya efímera duración debiera, en el presente, haber demostrado su insuficiencia... No pretendo discutir la posibilidad de seres invisibles de naturaleza distinta a la nuestra y capaces de impeler la materia a la acción. Profundos filósofos han admitido esto en todas las épocas, como consecuencia de la gran ley de continuidad que rige al Universo. Esa vida intelectual, que vemos a partir de algún modo del no-ser (*néant*) y que llega gradualmente al hombre, ¿puede pararse bruscamente en él para reaparecer sólo en el infinito, en el soberano regulador del mundo? Esto es poco probable. Por lo tanto, “ni niego la existencia de los espíritus, ni niego la del alma, aunque trato aún de explicar ciertos hechos sin esta hipótesis”. *Fuerzas No*

Definidas, Investigaciones Históricas y Experimentales, pág. 3 (París, 1877). El autor es A. De Rochas, hombre científico muy conocido en Francia, y su obra es uno de los signos del presente.

SECCIÓN XVI EL ZODÍACO Y SU ANTIGÜEDAD

1. IX, 9.
2. XXXVIII, 31 y 32.
3. *Astronomie Antique*.
4. Las Pléyades, como es sabido, son las siete estrellas más allá del Toro, que aparecen al principio de la primavera. Tienen ellas un significado muy oculto en la Filosofía Esotérica inda y están relacionadas con el *Sonido* y otros principios místicos de la Naturaleza.
5. Véase *Astronomie Antique*, págs. 63 a 74.
6. *Temple de Jerusalem*, vol. II, part. II, cap. XXX.
7. Cap. VII.
8. Citado por De Mirville, *Des Esprits*. IV, pág. 58.
9. *Natural Genesis*, vol. II, pág. 318.
10. *Proem.*, 2.
11. *Astronomy of the Ancients*. Lewis, pág. 264.
12. *Natural Genesis*, vol. II, pág. 319.
13. Proclus, *In Timoeum*, vol. I.
14. *Génesis*, XIX.
15. Creuzer, vol. III, pág. 930.
16. *Cyropoedia*, VIII, pág. 7, citado en *Des Esprits*, IV, pág. 55.
17. *Des Esprits*, IV, págs. 59 y 60.
18. *Origine de tous les Cultes*, "Zodiaque".
19. *Vie de notre Seigneur Jésus Christ*. I, pág. 9
20. Sea o no verdad que muchas naciones hayan visto esa misma estrella, todos sabemos que los sepulcros de los "tres Magos" –que respondían a los

nombres, por completo teutónicos, de Gaspar y Melchor, siendo Baltasar la única excepción, dos nombres que suenan muy poco a Caldeos- se enseñan por los sacerdotes en la famosa catedral de Colonia, en donde los cuerpos de los Magos no sólo se supone, sino que se cree firmemente que han sido enterrados.

21. Esta tradición acerca de los “setenta planetas” que presiden los destinos de las naciones está basada en la enseñanza cosmogónica oculta de que además de nuestra propia cadena septenaria de Mundos-Planetas existen muchos otros en el Sistema Solar.

22. *Des Esprits*. IV, pág. 67.

23. *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated*; parte segunda, o The Key of Urania, págs. 23 y 24, ed. 1823.

24. Todos los eruditos saben, por supuesto, que los caldeos reclamaban los mismos dígitos (432) ó 432.000 para sus Dinastías Divinas, que los indos asignan a su Mahâyuga, o sea 4.320.000. De aquí que el Dr. Sepp, de Munich, emprendiese la tarea de sostener a Kepler y a Wilford en su acusación de que los indos los habían tomado de los cristianos, y los caldeos de los judíos, quienes se pretende que esperaban a su Mesías en el año del mundo 4.320 [!!!]. Como, según los antiguos escritores, estas cifras estaban basadas por Beroso en los 120 Saros –cada división significando seis Narosde 600 años cada uno, haciendo un total de 432.000 años-, parecen ser decisivas, observa De Mirville (*Des Esprits*, III, pág. 24). Así, el piadoso profesor de Munich dedicóse a explicarlas *en el sentido correcto*. Pretende haber descifrado el enigma mostrando que “el Saros se componía, según Plinio, de 222 meses synódicos, o sean 18 años 6/10”; y que el calculador vuelve naturalmente sobre las cifras “dadas por Suidas”, quien afirmaba que los “120 Saros hacían 2.222 años sacerdotales y cíclicos que equivalían a 1.656 años solares”. (*Vie de Notre Seigneur Jésus Christ*, II, pág. 417).

Pero Suidas no dijo semejante cosa; y, aun suponiendo que así fuera, su afirmación hubiese probado muy poco o nada. Los Naros y Saros eran la misma espina en el costado de los antiguos escritores *no iniciados*, que el

apocalíptico 666 de la “Gran Bestia”, es la de los modernos, y las primeras cifras tuvieron sus poco afortunados Newtons, como ha sucedido con las últimas.

25. Véase *Isis sin Velo*, tomo III.

26. El lector tiene que tener presente que la frase “año climatérico” tiene otro significado que el usual, cuando la emplean los ocultistas y místicos. No solamente es un período crítico durante el cual se espera periódicamente algún gran cambio, ya sea en la constitución humana o en la cósmica, sino que también se refiere a cambios espirituales universales. Los europeos llamaban a cada año 63 el “gran climatérico”, y suponían, quizás con razón, que esos años eran los que se producían por la multiplicación de 7 por los números impares 3, 5, 7 y 9. Pero 7 es la verdadera escala de la naturaleza, en Ocultismo, y el 7 tiene que multiplicarse de un modo y por un método muy distinto que el que hasta ahora conocen las naciones europeas.

27. *Des Esprits*, IV, pág. 61

28. Tomo III.

29. Véase *Recueil de l'Academie des Inscriptions*, 1853, citado en *Des Esprits*, IV, página 62.

30. *Ruins of Empires*, pág. 360.

31. Véanse págs. 54, 196 y siguientes.

32. Para una prueba detallada y científica de esta conclusión, véase la página 121 de la obra de M. Bailly, donde el asunto se discute técnicamente.

33. Por qué ha de ser una “ficción” es lo que nunca pueden demostrar los hombres científicos europeos.

34. Lo que sigue es una contestación a los hombres de ciencia que pudiesen creer que nuestra astronomía fue llevada a la India y comunicada a los indos por nuestros misioneros: 1º La astronomía india tiene sus formas peculiares propias, caracterizadas por su originalidad; si hubiera sido una traducción de nuestra astronomía, se hubiera necesitado una habilidad y un conocimiento consumados para disimular el robo. 2º Al adoptar el movimiento medio de la Luna, hubieran adoptado también la inclinación de la eclíptica, la ecuación del

centro del Sol y la duración del año; estos elementos difieren por completo de los nuestros, y son notablemente exactos aplicados a la época 3102, mientras que serían en extremo erróneos si hubiesen sido calculados para el último siglo. 3º Finalmente, nuestros misioneros no pudieron comunicar a los indos en 1687 las tablas de Cassini, porque entonces no existían éstas; sólo podrían ellos conocer los movimientos medios de Tycho, Riccioli, Copérnico, Bouillaud, Kepler, Longomontanus, y los de las tablas de Alfonso. Presentaré ahora un cuadro de estos movimientos medios para 4.383 años y 94 días. (Riccioli: *Almag.*, I, pág. 255):

TABLA indo	Movimiento medio				Diferencia del	
	D.	H.	M.	S.	H.	M.
Alfonso	9	7	2	47	- 0
42 14						
Copérnico	9	6	2	13	- 1
42 48						
Tycho	9	7	54	40	+
0 9 39						
Kepler	9	6	57	35	-
0 47 26						
Longomontanus	9	7	2	13	-
0 42 48						
Bouillaud	9	6	48	8	-
0 58 53						
Riccioli	9	7	53	57	+
0 8 56						
Cassini	9	7	44	11	-
0 0 50						

India 9 7 45 1

“Ninguno de estos movimientos medios, excepto los de Cassini, concuerdan con los de los indos, quienes, por lo tanto, no tomaron de nadie sus movimientos medios, puesto que sus cifras sólo están de acuerdo con las de Cassini, cuyas tablas no existían en 1687. Por tanto, este movimiento medio de la luna pertenece a los indos, que sólo pudieron obtenerlo por la observación”. *Ibíd.*, nota págs.

XXXVI, XXXVII.

35. *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale*; pág. XX y siguientes, edición 1787, de Baily.

SECCIÓN XVII

RESUMEN DE LA SITUACIÓN

1. Cap. III. “On Matter”.
2. *Lecture on Protoplas*, por Mr. Huxley.
3. *Física* de Ganot, pág. 68, traducción de Atkinson.
4. Véase vol. I, págs. 338-339 citado, de *Le Mystère et la Science*; Conférences, Père Félix de Notre Dame.
5. ¡He aquí la obra de los Ciclos y su vuelta periódica! Los que negaban que tales “Entidades” (Fuerzas) fuesen cuerpos, y los llamaban “Espacios”, eran los prototipos de nuestro público moderno “atacado de ciencia”, y de sus maestros oficiales, que hablan de las Fuerzas de la Naturaleza como energía imponderable de la Materia y como modos de movimiento, y sin embargo tienen a la electricidad por tan *atómica como la Materia misma*. (Helmholtz). La inestabilidad y la contradicción reinan tanto en la ciencia oficial como en la heterodoxa.
6. *The Virgin of the World*, de Hermes Mercurio Trismegisto, traducido al inglés por la Dra. Anna Kingsford y Edward Maitland, páginas 83 y 84.

7. “Hermes incluye aquí como Dioses a las Fuerzas sensibles de la Naturaleza, los elementos y fenómenos del Universo”, observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicándolo muy correctamente. Lo mismo hace la Filosofía Oriental.
8. *Ibíd.*, págs. 64 y 65.
9. Véase también Sección IX. LA FUERZA FUTURA.
10. Véase el *Libro de los Muertos*, cap. XVII.
11. “¡Oh, Tum, Tum! Salido de la grande [hembra] que es el seno de las aguas [el gran Océano o espacio], luminoso por medio de los dos Leones”, la Fuerza doble o poder de *los dos ojos solares*, o las fuerzas electropositiva y electronegativa. (Véase el *Libro de los Muertos*, cap. III).
12. Cap. LXXIX.
13. Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. Aam es la fuerza electropositiva que devora todas las demás, como Saturno devoró a su progenie.
14. Aanru, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones “rodeadas de un cerco de *hierro*, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto*”, el Kâma Loka de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestíbulos” son admitidos en el Amenti *para siempre*, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposarán en los *campos inferiores*; también representa los siete Devachanes o Lokas sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el Aanru, el “alma del espíritu” o el Difunto, es *devorado* cada vez por Uraeus – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de Aanru, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos*).
15. Véase *Libro de los Muertos*, cap. CVIII, 4.
16. Maspero en el *Guide au Musée de Boulaq*, pág. 152. Ed. 1883.

17. Véase *Libro de los Muertos*, cap. XCIV.

18. *Revue des Deux Mondes*, 1865, págs. 157 y 158.

FIN DEL TOMO II

Helena Petrovna Blavatsky

**LA DOCTRINA
SECRETA**

Volúmen III

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD”

ÍNDICE TEMÁTICO

VOLUMEN III

NOTAS PRELIMINARES *sobre las Estancias Arcaicas y los Cuatro Continentes Prehistóricos*

La Doctrina Secreta postula tres Proposiciones nuevas: a) La Evolución simultánea de Siete Grupos Humanos en Siete Distintas Partes de nuestro Globo; b) El Nacimiento del Cuerpo Astral antes del Nacimiento del Cuerpo *Físico*; c) El Hombre en esta Ronda precedió a todos los Mamíferos en el Reino Animal – Razas sin Sexo y Bisexuales - Los primeros Arquetipos Masculinos en los Dioses del Misterio de los Fenicios, etc. - Alegorías Exotéricas basadas en Misterios Esotéricos - Siete Dioses, cada uno de los cuales crea un Grupo de Hombres - El Significado de las Dos “Creaciones” - Los Cinco Continentes: 1) La Tierra Sagrada e Imperecedera; 2) La Hiperbórea; 3) Lemuria; 4) Atlántida; 5) Europa - El Hombre existía hace 18.000.000 de años - Períodos Geológicos - Los Trópicos en el Polo.

Parte Primera

ANTROPOGÉNESIS

DOCE ESTANCIAS DEL “LIBRO SECRETO DE DZYAN”

COMENTARIOS:

Estancia I - PRINCIPIOS DE LA VIDA SENCIENTE

El Significado del Término “Lha” - Los Principios de la Astrología y la Astrolatría - Dioses y Hombres tienen su origen en el mismo Punto, la UNIDAD Absoluta - El Logos constituye la Base del Aspecto-*Sujeto* del Ser Manifestado - Mulaprakriti es

el Fundamento del Aspecto-Objeto de las Cosas - La Fuerza sucede a Mulaprakriti - Adam Kadmon - El Dragón y la Serpiente - El Misterio Oculto de Mercurio y Venus - Los Siete Dhyânis Planetarios y los Planetas - Los Gobernadores Celestiales de la Humanidad - El Globo y la Cruz - Shukra, o Venus, y la Tierra - El Misticismo Oculto trata del Regente del Planeta - El Uno, los Muchos y las Inteligencias que animan diversos Centros del Ser - El Dodecaedro del Universo - Las tres Clases de Luz - Los

Números de la Creación - Una deidad *Intra-Cósmica* es una necesidad Filosófica - La Evolución por medio de Palabras - Todo es engendrado en la Naturaleza Ideal - Adam Kadmon y Adam-Adami - Todas las Estrellas o Planetas están habitados - La Primera Guerra en el Cielo - La Primera Raza-Raíz fue Etérea - La Presente es la Cuarta Ronda.

DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS: *Nârada* y *Asuramaya*

El Espejo del Futuro - Datos sacados de los Libros Secretos del Ocultismo.

Estancia II - LA NATURALEZA, NO AYUDADA, FRACASA

Los Globos cambian sus Condiciones Geológicas y Atmosféricas - Los Monstruos del Caos - Los Cuerpos Primarios Etéreos de los Hombres Espiritual e Inteligente - Los Dioses de la Voluntad, los que completan al Hombre.

LA CREACIÓN DE SERES DIVINOS EN LAS VERSIONES EXOTÉRICAS

El Alma Universal está en la Raíz de la Conciencia del Sí - La Creación Primaria y la Evolución Secundaria de la Naturaleza Manifestada y Visible - Los “Días” y “Noches” de Brahmâ - Los Ángeles Rebeldes - Relaciones Babilónicas de la “Creación” - Lo que dicen los Gnósticos. Las “Llamas” son una Jerarquía de Espíritus - La Luna es mucho más antigua que la Tierra - El Tiempo de la Incrustación de la Tierra - El Agua, Símbolo de Elemento Femenino - La Duración de los Períodos Geológicos.

LA CRONOLOGÍA DE LOS BRAHMANES

La “Isla Blanca” es un Nombre simbólico - Las Cifras Indas de Períodos de la Evolución Cósmica - Yugas, Kalpas y Ciclos Raciales - Los Gigantes buenos y los Pigmeos malos - Períodos Geológicos según la Ciencia - La importancia de la

Cronología Oriental - La Cosmogonía es un Plan Inteligente - Estamos en el Fondo de un
de un
Ciclo.

Estancia III - TENTATIVAS PARA CREAR AL HOMBRE

Los Señores de la Luna - La Historia de Abram está basada en la de Brama - Las distintas Clases de Creadores - Los Pitris Agnishvâta y Barhishad son Antecesores Solares y Lunares - El Fuego Espiritual Viviente - El Ego Humano definido - Renacimientos Cósmicos, o Movimiento Eterno, Cósmico y Espiral - El Hombre, un Dios con forma Animal - Las Doctrinas Ocultas relacionan especialmente a Narrada con los Ciclos y Kalpas Secretos - Fuegos, Chispas y Llamas - Formas Astrales antes de las Físicas - La Primera Raza desaparece en la Segunda Raza - La Matriz Humana es un reflejo de la matriz Celeste, la "Ciudad Santa".

Estancia IV - CREACIÓN DE LAS PRIMERAS RAZAS

La Filosofía Oculta enseña que la Primera Estirpe Humana fue proyectada de la Propia Esencia de Seres Superiores Divinos - Hay una Evolución Espiritual Psíquica, una Intelectual y una Animal - Las Siete Clases de Pitris: 3 Incorpóreos y 4 Corpóreos - Doce Grandes Dioses ayudan a Brahmâ en la Obra de Creación - La Derivación de la Palabra "Manu" - Los Agnishvâttas, el "Corazón" del Cuerpo Dhyân -Chohânico - Por qué rehusaron los "Dioses" crear y son "Maldecidos" - Lo que simbolizaba Prometeo - "Creadores" y sus "Sombras" - Los "Creadores" en la Mitología Escandinava - La Svástica, el Símbolo Sagrado y Místico - El Martillo de Thor y el Malleto Masónico - El Chhâyâ es la Imagen Astral - Los Progenitores del Hombre Interno Sutil - El Hombre Primitivo fue un Fracaso - Los "Divinos Rebeldes" son nuestros Salvadores - El Significado del Dragón, el Principio Masculino - Lo que es el Hidrógeno realmente - El Misterio de la Creación Kumâra - La Voz Divina, o Luz Primordial, Shekinah - La Evolución de los Elementos y los Sentidos - El Orden Esotérico de la Involución.

Estancia V - LA EVOLUCIÓN DE LA SEGUNDA RAZA

El Fuego *Espiritual* es el Yo Superior - El TODO-FUERZA es inherente en la Mónada - El Ego Superior reina sobre el Ego Animal después de las tres y media primeras Razas-Raíces - Las Siete Habitaciones o Zonas de nuestro Globo – El Hombre tiene en Sí la Potencia de trascender las Facultades de los Ángeles – El Espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego - El Alma Divina por el Agua y la Luna - El Alma Humana, o Mente, simbolizada por el Viento o Aire - La Primera Raza tenía los tres Elementos, pero ningún Fuego *Viviente* - El Fuego, el Aire y el Sol, son Tres Grados Ocultos del Fuego - Los pertenecientes a la Primera Raza fueron los Dobles Astrales de sus Padres - La Ley de la Evolución obliga a los Padres Lunares a pasar a través de todas las formas de Vida y Ser en este Globo – La Segunda Raza es A-sexual y nacida del Sudor - Otros modos de Reproducción - Los “Hijos de Yoga” o la Raza Astral Primitiva - Siete Etapas de Reproducción en cada Raza - Los Hermafroditas Humanos Primitivos son un Hecho en la Naturaleza - El “Blastema Pimordial” es la Esencia Dhyân-Chohánica, o Doble de los Pitris - Los “Hijos del Crepúsculo” - La Primera Raza fue absorbida en la Segunda - El Hombre desarrolla un Cuerpo Físico - La Alegoría de Leda, Castor y Polux.

EL DIVINO HERMAFRODITA

El Enigma de la Esfinge - El Andrógina Divino se separa en Hombre y Mujer, Caín y Abel - Jah-hovah, el Andrógino - La Biblia y los Purânas comparados - Jah-hovah es el Nombre genérico de una Jerarquía de Ángeles Planetarios Creadores - El Caín Esotérico - Las Teo-Antropografías Aria y Semítica comparadas - El nombre-Dios Judío.

Estancia VI - LA EVOLUCIÓN DE LOS “NACIDOS DEL SUDOR”

La Tercera Raza se convierte en Bi-Sexual - La Cuarta Raza prueba el Fruto del Árbol del Bien y del Mal - Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento - La Primera Raza-Raíz no podía sufrir daño alguno, ni ser destruida por

la Muerte - La Segunda Raza pereció en la Primera y tremenda Agonía de la Evolución y de la Consolidación del Globo durante el Período Humano.

UNAS CUANTAS PALABRAS SOBRE LOS DILUVIOS Y LOS NOÉS

El Pez o Avatâra-Matsya - El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la Primera Creación Primordial - El Diluvio Atlante - El "Diluvio" es una Tradición Universal - Los Símbolos Arkitas - El Noé Judío y el Nuah Caldeo - El Segundo Diluvio afectó a la Cuarta Raza-Raíz - La "Isla Blanca" - Los Significados de Ilâ.

¿PODÍAN EXISTIR HOMBRES HACE 18.000.000 DE AÑOS?

La Diferencia entre las Ciencias Profana y Esotérica depende de la Demostración de la Existencia de un Cuerpo Astral dentro del Físico - La Humanidad Física ha existido sobre la Tierra durante 18.000.000 de años - Adam-Galatea - La Humanidad Primitiva poseyó al Principio una Forma Etérea Enorme - La Evolución sólo se aplica al Hombre Externo, Físico - La *Analogía* es la Ley Directora en la Naturaleza - Un "Organismo sin Órganos" - El Hombre fue el Primer Mamífero en esta Ronda - La duración del Desarrollo Sexual, Astral y Físico abarca Períodos de Tiempo Enormes - Generación Espontánea - Una Deidad Manifestada sólo puede ser una Parte Fraccionaria del Todo - Las Condiciones Físicas necesarias a las Primitivas Razas.

Estancia VII - DESDE LAS RAZAS SEMI-DIVINAS HASTA LAS PRIMERAS RAZAS HUMANAS

La Llamada Caída de los Ángeles es la Clave del Misterio del Mal – El Hombre hasta la Mitad de la Presente Ronda no es más, intelectualmente considerado, que un Animal - El Manas sólo será plenamente desarrollado en la siguiente Ronda - El "Fuego Negro" es la "Luz" Absoluta, Sabiduría - Lucifer, el Espíritu de la Iluminación Absoluta y de la Libertad de Pensamiento - Creaciones Varias – El Principio Divino de dos Caras, que está en el Hombre en Conflicto - La Sucesión de Razas desde los existentes por Sí-mismos: 1) Los Nacidos por Sí-mismos; 2) La Segunda, la "Nacida del Sudor"; 3) Los Duplos (Andróginos) - Modos de Reproducción Primitivos; 1) Fisiparismo; 2) Brotación; 3) Esporos; 4) Hermafroditismo Intermedio; 5) Unión verdaderamente Sexual - Mónadas y

Rondas - La Evolución es un Ciclo Eterno de Devenir - La Caída de los Ángeles se halla más relacionada con Causas Fisiológicas que Metafísicas - Los Dioses son Hombres Deificados - Los Kumâras creados por Kryâshakti - El Nacimiento Chhâyâ, un Modo Primordial de Procreación sin Sexos - La Mente es desarrollada después de haber probado del Fruto del Árbol del Conocimiento - Kâma es Eros - Daksha es el Padre de los Primeros Progenitores Humanos - El Sentido Esotérico de Padmapâni Avalokiteshvara - Padmapâni, el Portador del Loto es, esotéricamente, el Sostenedor de los Kalpas.

Estancia VIII EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS: LA PRIMERA CAÍDA

El Espíritu y la Materia se equilibran en el Hombre - Los Hombres son los Progenitores de los Animales - Los Rishis y sus Progenies - Shiva, la Evolución y el Progreso personificados - Daksha, es el tipo de la Tercera Raza Primitiva - Zoología Arcaica - El Pecado de las Razas Sin Mente.

OBJECIONES QUE PUEDEN HACERSE A LO QUE ANTECEDE

La Mónada cesa de ser Humana, tan sólo cuando se convierte en *Absolutamente Divina* - Errores Darwinistas - El Hombre Primordial, sin Mente y sin Alma, se convierte en el Antecesor de los Monos.

Estancia IX - LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE

Cómo explica el Ocultismo los Detalles que precedieron a la "Caída" - El Hombre no tiene Sangre Pitecoide en sus Venas - La Raza "sin Huesos" - Los Reyes e Instructores de la Tercera Raza - La Unidad Específica de la Humanidad tiene excepciones - La Geología, la Botánica y la Zoología apoyan las Enseñanzas Esotéricas - Las Razas y la Ley de Retardación - La Separación de los Sexos - La Cuarta Raza desarrolló el Lenguaje - Idiomas Monosilábicos, Aglutinantes y de Inflexión - La Transformación de la Tierra.

EDENES, SERPIENTES Y DRAGONES

El Jardín del Edén, un Colegio - La Caída del Hombre en la Generación ocurrió durante el Primer Período de los Tiempos Mesozoicos - Camellos Voladores -

Naciones Antiguas describen los Monstruos que ellos han visto - Leyendas de Dragones - La Serpiente de Bronce de Moisés - ¿Es Satán una Realidad? - Dos Escuelas de Magia - El Dragón en las Teologías Antiguas - La Luz Inmutable y la Sombra, o el Bien y el Mal - El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las Raíces del Árbol de la Vida - Dragones Voladores.

LOS "HIJOS DE DIOS" Y LA "ISLA SAGRADA"

Algunas Ciudades están construidas encima de Antiguas Ciudades Subterráneas y Laberintos - Dos Continentes Perdidos - Algunas Islas son restos de Países Inmensos de Épocas Lejanas - Reliquias de Gigantes Primitivos de la Isla de Pascua - "Hijos de Dios" y Hechiceros Poderosos - Arte y Cultura Hindú y Babilónica.

Estancia X - LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA

El Karma de los Hijos de Sabiduría que difirieron su Encarnación hasta la Cuarta Raza - El Verdadero Significado de la Doctrina de los "Ángeles Caídos" - Todos los Iniciados *conquistán* el Reino de las Tinieblas o Infierno - El Turno de los "Dioses" para encarnar - El verdadero Punto de Vista Esotérico acerca de "Satán" - El Conocimiento Egipcio de la Luz Generativa del Logos - El Misterio del Peso, de la Medida y del Número - El Dios Judío un "Ángel de la Materia" - Anales Bíblicos y Otros registros de la Historia Universal de Nuestro Globo - Los Resultados Cósmicos del Egoísmo y Egotismo - El Proceso de formar el Universo requiere Seres Inteligentes - Un "Sol Central" y tres Soles Secundarios en cada Sistema Solar - Los "Rebeldes" no quisieron crear Hombres Irresponsables - Lucifer el "Precursor de la Luz" - La Maldición pronunciada contra Satán - El Hombre llegará a ser su propio Creador y un Dios Inmortal - El Sacrificio de los Ángeles del Fuego cuya Naturaleza era "Sabiduría" y Amor - El Sentido Metafísico de "Fuego por Fricción" - El Hombre Interno es la Esencia misma de Inteligencias Elevadas - Descripciones de los Kumâras - El Color de las Razas-Raíces - Las Condiciones Materiales del Hombre y de la Naturaleza durante el Período de la Raza Lemuro-Atlante.

ENSEÑANZAS ARCAICAS DE LOS PURÂNAS Y DEL GÉNESIS.

EVOLUCIÓN FÍSICA

Los Purânas y la Historia Natural - La Ciencia se ocupa del “Casarón” del Hombre - La Evolución Cósmica se repite durante la Gestación - Cuando los Saurios alcanzaron su más Elevado Desarrollo - El Hombre, lo mismo que otros Animales tiene su Origen en una Célula y llega al Tipo Humano - La Ley Inherente de Desarrollo Progresivo - El Mono Pitecoide es una Creación Accidental - La Alegoría de Lilith.

UNA VISTA PANORÁMICA DE LAS PRIMERAS RAZAS

El Simbolismo de Urano y Cronos - La Primera Mujer - Las Razas en la Mitología Griega.

La Religión de la Tercera y Cuarta Razas - La Edad de Oro - El Origen Secreto de todas las Subsiguientes Religiones - Los Ángeles Caídos son la *Humanidad* misma - El Hombre *Divino* moraba en el Animal - La Primera Guerra que se conoció en la Tierra.

¿SON LOS GIGANTES UNA FICCIÓN?

Las Ciencias Geológica, Sideral y Bíblica pueden proporcionar las Pruebas Necesarias - La Evidencia de Escritores Antiguos Paganos - En la Cuarta Raza los Hombres volvieron al Culto del Cuerpo Humano, Falicismo - Los Gigantes de la Cuarta Raza - Los Misterios del Cielo y de la Tierra revelados a la Tercera Raza - Los Cuatro Kumâras Sagrados - Los Hijos de Dios se casan con las Hijas de los Hombres - Los Rishis, Prajâpatis, Manus, sus Esposas y Progenie son la Semilla de la Humanidad - Cruzamiento Humano y Animal - Animales Parlantes - El Hombre Mudo que anda a gatas.

LAS RAZAS CON “TERCER OJO”

El Hombre *Divino* es el *Nuevo* Tipo al Principio de Cada Ronda - El Arca significa sencillamente el *Hombre* - La Duración de un Día Polar - Los Cíclopes Gigantes y los Mortales de “Tres Ojos” - La *Involución* Espiritual y Psíquica procede en Líneas Paralelas con la Evolución Física - Criaturas Humanas primitivas con Cuatro Brazos, una Cabeza y aun con Tres Ojos - El Tercer Ojo se retiró hacia el Interior - Fisiología Oculta - El Significado de la Glándula Pineal - La Glándula Pineal está

inutilizada para Uso Físico en este Período - La Evolución del Ojo – El Completo Desarrollo de Manas en la Quinta Ronda - El “Tercer Ojo” es ahora una Glándula - El Tercer Ojo y su conexión con Karma - El Número de Mónadas es limitado - Karma es una Ley Absoluta y Eterna en el Mundo de las Manifestaciones.

LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD

Los Siete y Catorce Manus - Los Nombres de los Catorce Manus - El Manu Primordial da el Ser a los demás Manus - Svâyambhuva, la Mónada Cósmica que se convierte en el Centro de Fuerza de cuyo interior emerge una Cadena Planetaria - La Alegoría del Gran Diluvio del Manu Vaivasvata - El Sentido Esotérico de la Palabra “Pez” - El Principio del Cuarto Continente - El Significado de las “Vestiduras” en el Zohar.

Estancia XI - LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS CUARTA Y QUINTA

Las Dinastías *Divinas* precedieron a los Reyes *Humanos* - Primeras Ciudades de Roca de los Lemures y Construcciones Ciclópeas - Las Dinastías Divinas principiaron las Primeras Civilizaciones y Cultivaron las Artes y las Ciencias – La Degeneración de la Humanidad - El Significado de los Siete Dvîpas, las Cadenas Planetarias y los llamados Continentes - Nuestra Humanidad principió en la Tierra con Vaivasvata Manu - Krishna, Nârada y Garuda, son esotéricamente Símbolos de Ciclos y Claves de Alegorías - Los primeros Pioneros de la Cuarta Raza fueron los Lemures - La Conformación del Continente de la Tercera Raza - Antiguos Continentes volverán a aparecer - Los Límites de la India en Edades Pre-históricas - La Isla de Pascua pertenece a la Primera Civilización de la Tercera Raza - Cambios de Clima - Cuatro Disturbios del Eje cambiaron por completo cada uno la Faz del Globo - Ciclos dentro de Ciclos - Después de la Destrucción de Lemuria el Hombre decreció en Estatura Física - La Inundación Atlante de hace 850.000 Años - Restos de un Continente Atlántico - Los Anales Secretos conservan la Historia completa del Crecimiento y Desarrollo Racial - Sólo la Logografía Religiosa Oculta conoce el Significado de los Nombres Antiguos - Testimonios en pie de los

Continentes Sumergidos - Las Estatuas Colosales de Bamian, las Cinco Estatuas son Anales Esotéricos de la Evolución Gradual de las Razas.

RUINAS CICLÓPEAS Y PIEDRAS COLOSALES COMO TESTIMONIO DE LOS GIGANTES

Piedras animadas - Restos Druídicos - Piedras Oscilantes en Europa - Piedras vivas, que hablan y que se mueven - Nuestros "Progenitores" se convirtieron en *Dioses* antes de convertirse en Hombres - Cada Continente es destruido o muere - Los Gigantes perecieron, los pocos fueron Salvados.

Estancia XII - LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS

El Gran Dragón y las Serpientes de la Sabiduría - Las Pirámides, un Recordatorio de la Gran Inundación Atlante - Los Polos han sido Invertidos.

SERPIENTES Y DRAGONES BAJO DIFERENTES SIMBOLISMOS

El Nombre del Dragón en la Caldea y el Décimo Signo del Zodíaco - La Serpiente simboliza al Iniciador - Los *Dioses* a quienes los Hombres llaman *Dragones* - El Dragón de San Juan es Neptuno, el Símbolo de la Magia Atlante.

LOS SIGNOS SIDERALES Y CÓSMICOS

La Vía Láctea, etc. llamada "Serpientes" por los Adeptos - Gran antigüedad de las Escrituras Zoroastrianas - Cómo los Egipcios simbolizan al Kosmos - Los dos Polos Místicos - Cada Gran Reformador del Mundo es una Emanación Directa del Logos - Dios y la Naturaleza Antropomorfizados - Los Dos Kabiri personifican los Polos Opuestos - La verdadera Etimología del Nombre Lares - ¿Quiénes eran Enoch y los Otros - Los Kabiri eran los Grandes Dioses Cósmicos, los Siete y los Cuarenta y Nueve Fuegos Sagrados - Los Polos son la Medida Celeste - La Invención de las Letras, de las Leyes, de la Legislatura, de la Arquitectura, de los Modos de Magia y del Uso Medicinal de las Plantas - La Producción del Grano o Trigo - La Serpiente el Símbolo del Adepto.

NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS

Nuestras Razas provienen de Razas Divinas - Las Cinco Apariencias de Hermes - Las Tablas Sincrónicas de Egipto - El Zodíaco de Dendera - Bhârata, la Tierra Elegida de Antiguos Días - Platón habla de las Dinastías Divinas - Ideas de Platón

sobre el Mal - Frutos y Granos fueron traídos a la Tierra por los Señores de Sabiduría - Los “Hijos de Dios” *han* existido y *existen* - Los B'ne Aleim se mezclaron con Hombres Mortales - El Misterio de Azazel - Satán en realidad es el Espíritu Divino más Elevado, la Sabiduría Oculta en la Tierra - Satán interpretado exotéricamente es el Demonio.

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

En Egipto tenemos que buscar su Origen Occidental - El Origen Terrestre de la Alegoría de la Guerra en el Cielo debe ser buscada en los Templos de Iniciación - Los Hierofantes de Egipto se llamaban “Hijos del Dios-Serpiente” – Los Druidas se llamaban Serpientes - Otros Mitos de Dragones y Serpientes - Agni, el Dios del Fuego, y Alegorías de Demonios - Apolo es el Dios-Sol - La Lucha entre los Adeptos Arios de la Naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida – Los demonios de la Profundidad - Poderes *Manifestados*, los “Hijos y sus Rebaños” - Dioses-Soles o Poderes *Creadores* - *Sabiduría*, la Divina Sophia - Jehovah, el “Adversario” de todos los demás Dioses - Jehovah, transformado en Humanidad - La Necesidad del Mal - Sectas Gnósticas fundadas por Iniciados.

NOÉ ERA UN KABIR, POR LO CUAL DEBE HABER SIDO UN DEMONIO

Tubal-Caín fue un Kabir - La Identidad de Noé y Melchizedek - Adán, Caín y Marte como Personificaciones - El Diluvio de Noé no ha existido nunca.

LAS TRADICIONES PERSAS MÁS ANTIGUAS ACERCA DEL POLO Y DE LOS CONTINENTES SUMERGIDOS

Las Leyendas del Irán - La fecha en que perecieron los Últimos Atlantes - La Cronología Esotérica de Platón y otros Iniciados - Las Tradiciones Persas de Dos Razas - El Fénix Persa - ¿Qué son las Montañas de Kaf? - Los Continentes Árticos - El Ocultismo indica que el Asia Septentrional es tan antigua como la Segunda Raza - Cuando desapareció el Continente Ártico del Norte.

ESPECULACIONES OCCIDENTALES FUNDADAS EN TRADICIONES GRIEGAS Y PURÁNICAS

Los Indos, dividían geográficamente el Globo en Siete Zonas y alegóricamente en Siete Infiernos y Siete Cielos - Las Mansiones de los Dioses y de los Demonios - Cuatro Continentes han vivido ya su tiempo - Los Continentes Futuros

Simbolizados - La Latitud y la Longitud de la Isla Perdida - La Atlántida de Platón - El Monte Hermon y sus Dragones Alados.

LA “MALDICIÓN” DESDE UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

Los Poderes Creadores fueron un Don de la Divina Sabiduría - El Adán y Eva del Génesis se refieren a la Tercera y Cuarta Razas - La verdadera Maldición - Los Agnishvâta y otros Salvadores Divinos - El Pecado *Original* y el Abuso de la Inteligencia Física - El Misterio de Prometeo - Cristo relacionado con Epafos - Una Raza de Buddhas y Cristos - Cuando se simboliza una Raza, no hay que esperar exactitud topográfica - El Origen de la Raza Primitiva de los Etíopes - ¿Fue Esquilo un Iniciado? - ¿Quién fue Dionisio y quién será? - El Don de Prometeo - El Hombre volverá a ser el Titán Libre.

FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII

Los “Buddhas de Compasión” - Los Recuerdos Colectivos jamás abandonan el Alma Divina - Los más antiguos Anales sobre la Atlántida - De dónde los Arios Primitivos adquirieron su Conocimiento Maravilloso - La Sentencia de la Atlántida - La Grandeza de la Civilización Atlante - La Astronomía y el Simbolismo, herencia de los Atlantes - En qué época fue construida la Gran Pirámide - Los Tres Zodíacos - Las Divisiones de las Razas-Raíces - El Árbol Genealógico de Nuestra Raza - El Ciclo de Kali Yuga - Los Zodíacos Egipcios y Griegos.

CONCLUSIÓN

La Historia “Escrita en las Estrellas” - El Senzar, Primitiva Clave Jeroglífica - Cuando la Escritura era un Arte Desconocido - La Naturaleza procede por Ciclos - La Nueva Raza Futura - La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta - La Futura Humanidad del Nuevo Mundo - El Curso de la Naturaleza bajo la Influencia de la Ley Kármica.

Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado.

JUAN

VII, 16.

La ciencia moderna insiste en la doctrina de la evolución; lo mismo hacen la razón humana y la Doctrina Secreta, siendo corroborada esta idea por las antiguas leyendas y mitos, y hasta por la *Biblia* misma, cuando se lee entre líneas. Vemos a la flor desarrollarse lentamente del vástago, y al vástago de su semilla. Pero ¿de dónde viene esta última, con todo su programa trazado de transformaciones físicas y sus fuerzas invisibles, y por tanto, *espirituales*, que gradualmente desarrollan su forma, color y aroma? La palabra *evolución* habla por sí sola. El germen de la raza humana presente ha debido de preexistir en el padre de esta raza, como la semilla, en donde yace escondida la flor del próximo verano, y fue desarrollado en la cápsula de su flor padre; el padre puede que sólo se diferencie *ligeramente*, pero sin embargo difiere de su futura progenie. Los antecesores antediluvianos del elefante y del lagarto actuales fueron, quizá, el mamut y el plesiosauro; ¿por qué no habrían de ser los progenitores de nuestra raza humana los “gigantes” de los *Vedas*, el *Volüspa* y el *Génesis*? Si bien es verdaderamente absurdo creer que la “transformación de las especies” ha tenido lugar con arreglo a las opiniones más materialistas de los evolucionistas, es natural pensar que cada género, principiando con los moluscos y terminando con el hombre-mono, se ha modificado de su forma primordial y distintiva.

(ISIS SIN VELO, I.)

**NOTAS PRELIMINARES
SOBRE
LAS ESTANCIAS ARCAICAS Y LOS CUATRO CONTINENTES
PREHISTÓRICOS**

Facies totius universi, quamvis infinitis
modis variet,
manet tamen semper eadem.

SPINOZA

Las Estancias con sus Comentarios que se dan en este volumen están sacadas de los mismos Anales Arcaicos que las Estancias sobre Cosmogonía del volumen I. En cuanto ha sido posible, se ha hecho una traducción literal; pero algunas de las Estancias son demasiado obscuras para que puedan comprenderse sin explicación, y se exponen, por tanto, lo mismo que en el volumen I: primeramente por completo, tal cual son; y luego, tomando versículo por versículo con sus Comentarios, tratamos de aclararlas con palabras añadidas en notas al pie, anticipando la explicación más completa del Comentario.

Respecto a la evolución de la humanidad, La Doctrina Secreta postula tres proposiciones nuevas que se hallan en contradicción directa con la ciencia moderna, lo mismo que con los dogmas religiosos corrientes. Enseña ella: (a) la evolución simultánea de siete Grupos humanos en siete distintas partes de nuestro globo; (b) el nacimiento del cuerpo *astral*, antes que el *físico*, siendo el primero un modelo del último; y (c) que el hombre, en esta Ronda, precedió a todos los mamíferos -incluso los antropoides- en el reino animal (1).

No es sólo la Doctrina Secreta la que habla del Hombre primitivo nacido simultáneamente en las siete divisiones de nuestro Globo. En el *Divino Pymander* de Hermes Trismegisto, encontramos los mismos siete Hombres primitivos (2) desarrollándose de la Naturaleza y del Hombre Celeste, en el sentido colectivo de la palabra, a saber, de los Espíritus Creadores; y en los fragmentos de las tablas Caldeas, coleccionados por George Smith, en los que está inscrita la Leyenda Babilónica de la Creación, en la primera columna de la tabla Cutha, se mencionan siete Seres humanos "con caras de cuervos", esto es, de tez negra, a quienes

“crearon los (siete) Grandes Dioses”. O, según está explicado en las líneas 16, 17 y 18:

En medio de la tierra crecieron y se hicieron grandes.
Y aumentaron en número,
Siete reyes, hermanos de la misma familia (3).

Estos son los siete Reyes de Edom a quienes se hace referencia en la *Kabalah*; la Primera Raza, que era *imperfecta*, esto es, nació antes de que existiese la “balanza” (sexos), y que, por lo tanto, fue destruida (4).

Aparecieron siete Reyes hermanos y tuvieron hijos; el número de sus gentes era 6.000. El Dios Nergas (la muerte) los destruyó. “¿Cómo los destruyó?” Poniendo en equilibrio (balanza) a los que no existían todavía (5).

Fueron “destruidos”, como raza, por transfusión en su propia progenie (por exudación); es decir, la Raza sin sexo reencarnó en la (potencialmente) bisexual; esta última en los andróginos, y estos, a su vez, en la sexual, o sea período de la más reciente Tercera Raza. Si las tablas estuviesen menos mutiladas, se vería que contienen, palabra por palabra, la misma relación que se da en los Anales Arcaicos y en Hermes, al menos en lo que concierne a los hechos fundamentales, ya que no en lo que respecta a los detalles minuciosos; pues Hermes ha sido bastante desfigurado por malas traducciones.

Es segurísimo que lo aparentemente sobrenatural de estas enseñanzas, aunque alegórico, es tan diametralmente opuesto a la letra muerta de las declaraciones de la Biblia (6), así como a las últimas hipótesis de la Ciencia, que despertará refutaciones apasionadas. Los ocultistas, sin embargo, saben que las tradiciones de la Filosofía Esotérica deben ser las verdaderas, sencillamente porque son las más lógicas, y reconcilian todas las dificultades. Por otra parte, tenemos los *Libros de Thoth* y el *Libro de los Muertos* egipcios, y los *Purânas* indos con sus siete Manus, así como las narraciones caldeo-asirias, cuyos ladrillos

mencionan siete Hombres primitivos o Adanes, pudiéndose averiguar, por medio de la *Kabalah*, el verdadero significado de este nombre. Los que saben algo de los Misterios de Samotracia recordarán también que el nombre genérico de los Kabiri era los “Santos Fuegos”, que crearon en siete localidades de la isla de Electria o Samotracia, al “Kabir nacido de la Santa Lemnos”, la isla consagrada a Vulcano.

Según Píndaro, este Kabir, cuyo nombre era Adamas (7), fue, en las tradiciones de Lemnos, el tipo del hombre primitivo nacido del seno de la Tierra. Era el arquetipo de los primeros machos en el orden de la generación y uno de los siete autóctonos antecesores o progenitores de la Humanidad (8). Si unimos a esto el hecho de que Samotracia fue colonizada por los fenicios, y antes de ellos por los misteriosos Pelasgos que vinieron de Oriente; si recordamos también la identidad de los Dioses del “Misterio” de los fenicios, caldeos e israelitas, será fácil descubrir de dónde vino la confusa relación del Diluvio de Noé. Últimamente se ha visto que es innegable que los judíos, que obtuvieron de Moisés (que las tenía de los egipcios) sus ideas primitivas acerca de la creación, compilaron su Génesis y sus primeras tradiciones cosmogónicas, cuando fueron recopiladas por Ezra y otros, tomándolas del relato accadio-caldeo. Por lo tanto basta examinar las inscripciones cuneiformes babilónicas, asirias y otras, para encontrar también en ellas, esparcidas aquí y allá, no sólo el significado original del nombre de Adam, Admi o Adami, sino también la creación de siete Adanes o raíces de Hombres, nacidos físicamente de la Madre Tierra, y espiritual o astralmente del Fuego Divino de los Progenitores. No podía esperarse de los asiriólogos, ignorantes de las enseñanzas esotéricas, que prestasen mayor atención al misterioso y constantemente repetido número *siete* de los cilindros babilónicos, que la que le prestan al encontrarlos en el *Génesis* y en el resto de la *Biblia*. Sin embargo, los números de los espíritus antecesores, y sus siete grupos de progenie humana, se hallan en los cilindros a pesar del estado deteriorado de los fragmentos, y se les encuentra tan claramente como en el *Pymander* y en el *Libro del Misterio Oculto* e la *Kabalah*. En el último Adam Kadmon es el Árbol Sephirothal, como también es el “Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal”. Y este Árbol, dice el versículo 32, “tiene a su alrededor siete columnas” o palacios de los siete Ángeles creadores,

operando en las Esferas de los siete Planetas sobre nuestro Globo. Así como Adam Kadmon es un nombre *colectivo*, también lo es el nombre de Adán hombre. George Smith dice en su *Chaldean Account of Genesis*:

La palabra Adán, aplicada en esas leyendas al primer ser humano, *no es evidentemente un nombre propio, sino que sólo se usa como un término que significa la Humanidad*. Adam aparece como nombre propio en el Génesis, pero seguramente en algunos pasajes sólo se emplea en el mismo sentido que la palabra asiria (9).

Por otra parte, ni el Diluvio caldeo ni el bíblico, con sus fábulas de Nisuthros y de Noé, están basados en el Diluvio universal, ni aun en los de los Atlantes, registrados en la alegoría inda del Manu Vaivasvata. Son aquéllos *alegorías exotéricas basadas en los Misterios Esotéricos* de Samotracia. Si los caldeos más antiguos conocían la verdad esotérica, oculta en las leyendas puránicas, las otras naciones sólo conocían el Misterio Samotraco, y lo alegorizaban. Lo adaptaron a sus nociones astronómicas y antropológicas, o más bien fálicas. Históricamente se sabe que Samotracia ha sido célebre en la antigüedad por un diluvio que sumergió el país y alcanzó la cima de las más altas montañas; suceso que tuvo lugar antes del tiempo de los argonautas. Se inundó rápidamente por las aguas del Euxino, que hasta entonces había sido considerado como un lago (10). Pero, además, los israelitas tenían otra tradición en que basar su alegoría, la leyenda del Diluvio, que transformó el actual desierto de Gobi *por última vez* en un mar, hace 10.000 ó 12.000 años, y que echó a las montañas vecinas a muchos Noés y sus familias. Como los relatos babilónicos sólo ahora han sido restaurados de cientos de miles de fragmentos mutilados (sólo en el terraplén de Kouyunjik se han descubierto, desde las excavaciones de Layard, más de 20.000 fragmentos de inscripciones), las pruebas que aquí se citan son relativamente escasas; sin embargo, tal como son, corroboran casi todas nuestras enseñanzas, y por lo menos tres, con toda seguridad. Éstas son:

1. Que la raza que fue la primera en caer en la generación, era una raza obscura (zalmat-qaqadi) que llamábanla Adamu o Raza Obscura; y que la Sarku, o Raza Clara, permaneció pura mucho tiempo después.

2. Que los babilonios reconocían dos Razas principales en el tiempo de la Caída, habiendo precedido a esas dos la Raza de los Dioses, los Dobles Eetéros de los Pitris. Tal es la opinión de Sir H. Rawlinson. Estas Razas son nuestras Segunda y Tercera Razas-Raíces.

3. Que estos siete Dioses, cada uno de los cuales creó un Hombre, o Grupo de hombres, eran “los Dioses aprisionados o encarnados”. Estos Dioses eran: el Dios Zi; el Dios Zi-ku (Vida Noble, Director de Pureza); el Dios Mir-ku (Corona Noble), “Salvador de la muerte de los Dioses (más adelante) aprisionados”, y Creador de “las razas oscuras que su mano hizo”; el Dios Libzu, “sabio entre los Dioses”; el Dios Nissi; el Dios Suhhab; y Hea o Sa, su síntesis, el Dios de la Sabiduría y del Océano, identificado con Oannes-Dagon, en el tiempo de la Caída, y llamado, colectivamente, el Demiurgo, o Creador (11).

Hay en los fragmentos babilónicos dos llamadas “Creaciones”, y como el *Génesis* se ha adherido a esto, vemos que sus dos primeros capítulos se diferencian en Creación Elohítica y Jehováica. Su orden propio, sin embargo, no se conserva en estos relatos exotéricos ni en otro alguno. Ahora bien; estas “Creaciones”, según las Enseñanzas Ocultas, se refieren respectivamente a la formación de los siete Hombres primordiales por los Progenitores, los Pitris o Elohim, y a la de los Grupos humanos después de la Caída.

Todo esto se examinará más adelante a la luz de la Ciencia y de comparaciones sacadas de las escrituras de todas las naciones antiguas, incluso la Biblia. Mientras tanto, y antes de volver a la Antropogénesis de las razas prehistóricas, convendría ponerse de acuerdo respecto de los nombres de los Continentes en donde las cuatro grandes Razas, que precedieron a nuestra Raza Adámica, nacieron, vivieron y murieron. Sus nombres arcaicos y esotéricos eran muchos, y variaban con el lenguaje de la nación que los mencionaba en sus anales y escrituras. Por ejemplo, lo que en el *Vendidâd* se llama Airyana (Vaêjô (12), donde nació el Zoroastro original (13), es llamado en la literatura puránica

Shveta Dvipa, Monte Meru, la Mansión de Vishnu, etc.; y en la Doctrina Secreta se llama simplemente la “Tierra de los Dioses”, bajo sus jefes, los “Espíritus de este Planeta”.

Por lo tanto, en vista de la confusión posible y hasta muy probable que puede haber, consideramos más conveniente adoptar, para cada uno de los Cuatro Continentes que constantemente se mencionan, un nombre más familiar para el ilustrado lector. Proponemos, pues, llamar al primer Continente, o más bien a la primera *terra firma*, donde fue evolucionada la Primera Raza por los Progenitores divinos:

I. La Isla Sagrada e Imperecedera.

La razón de este nombre es que, según se afirma, esta “Isla Sagrada e Imperecedera”, nunca ha participado de la suerte de los otros Continentes, por ser la única cuyo destino es durar desde el principio hasta el fin del Manvántara pasando por cada Ronda. Es la cuna del primer hombre y la morada del último mortal *divino*, escogido como un Shishta para la semilla futura de la Humanidad. Muy poco puede decirse de esta tierra misteriosa y sagrada, excepto, quizás, según una poética expresión de uno de los Comentarios, que la “*Estrella Polar fija en ella su vigilante mirada, desde la aurora hasta la terminación del crepúsculo de un Día del Gran Aliento*” (14).

II. La Hiperbórea.

Éste será el nombre escogido para el segundo Continente, la tierra que extendía sus promontorios al Sur y al Este desde el Polo Norte, para recibir la Segunda Raza, y comprendía todo lo que se conoce como Asia del Norte. Tal fue el nombre dado por los griegos más antiguos a la lejana y misteriosa región adonde su tradición hacía viajar cada año a Apolo, el Hiperbóreo. *Astronómicamente*, el Apolo es, por supuesto, el Sol, el cual, abandonando sus santuarios helénicos, gustaba visitar su lejano país, donde se decía que el Sol nunca se ponía durante la mitad del año.

“.....”

dice un verso de la *Odisea* (15).

Pero *históricamente*, o mejor dicho quizás, etnológica y geológicamente, el significado difiere. La tierra de los Hiperbóreos, el país que se extendía más allá de Bóreas, el Dios de corazón helado de nieves y huracanes, que gustaba de dormir pesadamente en la cordillera de los Montes Rifeos, no era un país ideal como suponen los mitólogos, ni una tierra vecina de la Escitia y del Danubio (16). Era un Continente real, una tierra *bona fide* que no conocía el invierno en aquellos días primitivos, y cuyos tristes restos no tienen aún ahora más que un día y una noche durante el año. Las sombras nocturnas nunca se extienden en ella, dicen los griegos; pues es la “Tierra de los Dioses”, la mansión favorita de Apolo, el Dios de la luz, y sus habitantes son sus sacerdotes y servidores queridos. Esto puede considerarse ahora como una *ficción* poética; pero entonces era una *verdad* poetizada.

III. Lemuria.

Proponemos llamar Lemuria al tercer Continente. Este nombre es una invención o una idea de Mr. P. L. Sclater, quien, entre 1850 y 1860, confirmó con fundamentos zoológicos la existencia real, en tiempos prehistóricos, de un Continente que demostró se extendía desde Madagascar a Ceilán y Sumatra. Incluía algunas partes de lo que ahora se llama África; pero, por lo demás, este gigantesco Continente, que se extendía desde el Océano Índico hasta la Australia, ha desaparecido ahora por completo bajo las aguas del Pacífico, dejando aquí y allá solamente algunas de las cumbres de sus montes más elevados, que en la actualidad son islas. Según escribe Mr. Charles Gould, Mr. A. R. Wallace, el naturalista:

Extiende la Australia de los períodos terciarios a Nueva Guinea y a las Islas de Salomón, y quizás a Fiji, y de sus tipos marsupiales infiere una conexión con el Continente del Norte durante el período Secundario (17).

Este asunto se trata muy extenso en otra parte (18).

IV. Atlántida.

Así llamamos al cuarto Continente. Sería la primera tierra histórica si se prestase más atención de lo que se ha hecho hasta ahora a las tradiciones de los antiguos. La famosa isla llamada así por Platón era sólo un fragmento de aquel gran Continente (19).

V. Europa.

El quinto Continente era América; pero, como está situado en sus antípodas, los ocultistas indo-arios mencionan generalmente a Europa y al Asia Menor, casi contemporáneos de aquél, como el quinto. Si su enseñanza siguiese la aparición de los Continentes en su orden geológico y geográfico, entonces esta clasificación tendría que alterarse. Pero como el orden sucesivo de los Continentes se hace que siga al orden de la evolución de las Razas, desde la Primera a la Quinta, nuestra Raza-Raíz Aria, Europa tiene que llamarse el quinto gran Continente. La Doctrina Secreta no toma en cuenta islas y penínsulas, ni sigue tampoco la distribución geográfica moderna de la tierra y el mar. Desde el tiempo de sus primitivas enseñanzas y de la destrucción de la gran Atlántida, la faz de la Tierra ha cambiado más de una vez. Hubo un tiempo en que el delta de Egipto y el África del Norte pertenecían a Europa, antes de la formación del Estrecho de Gibraltar, y de que un ulterior levantamiento del Continente cambiase por completo la faz del mapa de Europa. El último cambio notable se verificó hace unos 12.000 años (20), y fue seguido por la sumersión de la pequeña isla Atlante de Platón, quee él llamó Atlántida como su continente padre. La Geografía era, en la antigüedad, una parte de los Misterios. El *Zohar* dice:

Estos secretos (de la tierra y del mar) fueron comunicados a los *hombres de la ciencia secreta*, pero no a los geógrafos (21).

La afirmación de que el hombre físico era originariamente un gigante colosal pre-terciario, y de que existió hace 18.000.000 de años, tiene, por supuesto, que parecer absurda a los admiradores y creyentes de la ciencia moderna. Todo el *posse comitatus* de los biólogos se apartará de la idea de este Titán de la Tercera Raza de la Edad Secundaria, un ser apto para luchar con éxito con los entonces gigantescos monstruos del aire, del mar y de la tierra; así como sus antepasados, los prototipos etéreos del Atlante, poco temor podían tener a lo que no podía hacerles daño. El antropólogo moderno puede reírse cuanto quiera de nuestros Titanes como se ríe del Adán bíblico, y como el teólogo se ríe del antecesor pitecoide de aquél. Los ocultistas y sus severos críticos pueden estar seguros de que en esta fecha ya no se quedan nada a deber unos a otros. Las Ciencias Ocultas pretenden menos y dan más en todo caso que la Antropología Darwiniana o la Teología Bíblica.

Tampoco debe la Cronología Esotérica asustar a nadie, pues, respecto a cifras, las mayores autoridades del día son tan volubles e inciertas como las olas del Mediterráneo. Sólo respecto de la duración de los períodos geológicos, los sabios de la Sociedad Real divagan sin esperanza, y salían desde un millón a quinientos millones de años con la mayor facilidad, como se verá más de una vez en el curso de este cotejo.

Tomemos un ejemplo para nuestro presente objeto, los cálculos del Dr. James Croll, F. R. S. Ya sea que, según esta autoridad, 2.500.000 años representan el tiempo desde el principio de la Edad Terciaria o período Eoceno, como le hace decir un geólogo americano (22), o bien que el Dr. Croll “conceda quince millones desde el principio del período Eoceno”, como lo cita un geólogo inglés (23), ambas cantidades se hallan dentro de las afirmaciones de la Doctrina Secreta (24). Pues asignando, como hace esta última, de cuatro a cinco millones de años entre la evolución incipiente y la final de la Cuarta Raza-Raíz en los Continentes Lemuro-Atlánticos -1.000.000 de años para la Quinta o Raza Aria

hasta la fecha, y unos 850.000 desde la sumersión de la última extensa península de la gran Atlántida-, todo esto puede haber tenido lugar fácilmente dentro de los 15.000.000 de años concedidos por el Dr. Croll a la Edad Terciaria. Pero, cronológicamente hablando, la duración del período es de importancia secundaria, puesto que después de todo tenemos ciertos hombres de ciencia americanos en que apoyarnos. Estos señores, sin sentirse en lo más mínimo afectados porque llamen a sus asertos no sólo dudosos, sino absurdos, siguen sosteniendo que el hombre ha existido desde una edad tan remota como la Secundaria. Han encontrado huellas humanas en rocas de aquella formación; y, además, M. de Quatrefages no ve ninguna razón científica válida de por qué el hombre no haya podido existir durante la Edad Secundaria.

Las Edades y períodos en la Geología son en estricta verdad términos puramente convencionales, puesto que están aún apenas delineados, y además no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo acerca de las cifras. Así, pues, la sabia fraternidad presenta a los ocultistas ancho margen en que escoger. ¿Tomaremos como uno de nuestros sostenes a Mr. T. Mekllard Read? Este señor, en un escrito sobre “La piedra caliza como Indicador del Tiempo Geológico”, que leyó en 1878 ante la Sociedad Real, pretende que el *mínimum* requerido para la formación de las capas sedimentarias y la eliminación de la materia calcárea es, en números redondos, 600 millones de años (25). ¿O deberemos pedir ayuda para nuestra cronología a las obras de Mr. Darwin, en donde, según su teoría, asigna a las transformaciones orgánicas de 300 a 500 millones de años? Sir Charles Lyell y el profesor Houghton se contentaban con colocar el principio de la Edad Cambriana a 200 y 240 millones de años, respectivamente, de nuestra época. Los geólogos y zoólogos sostienen el *máximum* del tiempo, al par que Mr. Huxley colocó una vez el principio de la incrustación de la Tierra hace 1.000.000.000 de años, sin querer descontar ni un solo millar.

Pero el punto principal para nosotros no está en el acuerdo o desacuerdo de los naturalistas acerca de la duración de los períodos geológicos, sino más bien en su acuerdo perfecto, por milagro, en un punto muy importante. Conviene todos en que durante la Edad Miocena -ya haga uno o diez millones de años- la

Groenlandia y hasta el Spitzbergen, restos de nuestro segundo Continente, el Hiperbóreo, “tenían casi un clima tropical”. Ahora bien; los griegos prehoméricos habían conservado una tradición vívida de esta “Tierra del Sol Eterno”, adonde su Apolo viajaba todos los años. La Ciencia nos dice que:

...durante la Edad Miocena, Groenlandia (a 70° lat. N.) desarrolló gran abundancia de árboles tales como el tejo, el árbol rojo, un sequoia aliado a las especies de California, hayas, plátanos, sauces, encinas, álamos y nogales, así como también una clase de magnolias y de zamias (26).

En una palabra: Groenlandia tenía plantas del Sur desconocidas en la regiones del Norte.

Y ahora se presenta naturalmente esta pregunta: Si los griegos, en los días de Homero, conocían una tierra Hiperbórea, esto es, una tierra bendita más allá del alcance de Bóreas, el Dios del invierno y del huracán, una región ideal que los últimos griegos y sus escritores han tratado en vano de colocar más allá de la Escitia, un país donde las noches eran cortas y los días largos, y más allá de éste una tierra donde el Sol nunca se ponía y donde la palma crecía libremente; si conocían todo esto, ¿quién les habló de ello? En su tiempo, y durante edades anteriores, Groenlandia debió ciertamente haber estado ya cubierta de nieves y hielos perpetuos, lo mismo que ahora. Todo tiende a demostrar que la tierra de las noches cortas y de los días largos era Noruegia o Escandinavia, más allá de la cual se hallaba la tierra bendita de la luz y del verano eternos. Para que los griegos conocieran esto, la tradición debió haberles llegado de un pueblo más antiguo que ellos, que conocía aquellos detalles de un clima acerca del cual los griegos mismos nada podían saber. Aun en nuestros días, la Ciencia sospecha que más allá de los mares polares, en el círculo mismo del Polo Ártico, existe un mar que nunca se hiela y un continente siempre verde. Las Enseñanzas Arcaicas y también los *Purânas* -para quien entiende sus alegorías- contienen las mismas afirmaciones. Para nosotros nos basta la gran probabilidad de que durante el

período mioceno de la Ciencia Moderna, en un tiempo en que la Groenlandia era casi una tierra tropical, existió allí un pueblo desconocido ahora de la Historia.

PARTE I

ANTROPOGÉNESIS

DOCE ESTANCIAS, COMPRENDIENDO CUARENTA Y NUEVE SLOKAS,
TRADUCIDAS DEL LIBRO SECRETO DE DZYAN

Con Comentarios

En tiempos primitivos, una doncella,
hermosa Hija del Éter,
Pasó durante edades su existencia
En la gran extensión de los Cielos.

.....

Vagó durante setecientos años;

.....

Setecientos años de trabajo pasó
Antes de dar a luz a su primer nacido.

.....

Antes que un hermoso ánade descendiendo
Se apresurase hacia la madre-agua.

.....

Apóyase ligeramente en las rodillas:
Encuentra un sitio a propósito para el nido

Donde, fuera de peligro, poner sus huevos.

.....

Pone en él sus huevos libremente,
Seis, los huevos de oro pone allí;
Luego un séptimo, un huevo de hierro.

Kalevala (Crawford).

ANTROPOGÉNESIS

DE

LAS ESTANCIAS DE DZYAN (1)

ESTANCIA I

1. El Lha que dirige al Cuarto, es Servidor de los Lha (s) de los Siete, los que giran, conduciendo sus Carros alrededor de su señor, el Ojo Único (de nuestro Mundo). Su Aliento dio Vida a los Siete. Dio Vida al Primero.

2. Dijo la Tierra: "Señor de la Faz Resplandeciente, mi casa está vacía... Envía tus Hijos a poblar esta Rueda. Has enviado tus Siete Hijos al Señor de la Sabiduría. Siete veces te ve él más próximo a sí, siete veces más él te siente. Has prohibido a tus Servidores, los Anillos pequeños, recoger tu Luz y tu Color, interceptar a su paso tu gran Munificencia. Envía ahora la misma a tu Servidor".

3. Dijo el Señor de la Faz Resplandeciente: "Yo te enviaré un Fuego cuando haya comenzado tu obra. Eleva tu voz a otros Lokas; acude a tu Padre el

Señor del Loto, en demanda de sus Hijos... Tu Gente estará bajo el mando de los Padres. Tus Hombres serán mortales. Los Hombres del Señor de la Sabiduría, no los Hijos de Soma, son inmortales. Cesa en tus quejas. Tus Siete Pieles están aún sobre ti... Tú no estás preparada. Tus Hombres no están preparados”.

4. Después de grandes sufrimientos desechó ella sus Tres Pieles viejas, se puso las Siete Pieles nuevas, y afirmóse en la primera.

ESTANCIA II

5. La Rueda volteó por treinta crores más. Construyó Rûpas; Piedras blandas que se endurecieron; Plantas duras que se ablandaron. Lo visible de lo invisible, Insectos y pequeñas Vidas. Ella las sacudía de su dorso cuando invadían a la Madre... Después de treinta crores, se volvió por completo. Reposaba sobre su dorso; sobre un costado... No quería llamar a Hijos del Cielo, no quería buscar a hijos de la Sabiduría. Ella creó de su propio Seno. Produjo Hombres Acuáticos, terribles y perversos.

6. Los Hombres Acuáticos, terribles y perversos, los creó ella misma de los restos de otros. De los desperdicios y el fango de su Primera, Segunda y Tercera los formó. Los Dhyânîs vinieron y miraron... los Dhyânîs procedentes del resplandeciente Padre-Madre, vinieron de las Blancas Regiones, de las Mansiones de los Mortales Inmortales.

7. Ellos se disgustaron. “Nuestra Carne no está ahí. No hay Rûpas aptos para nuestros Hermanos de la Quinta. No hay Moradas para las Vidas. Aguas puras, no turbias, deben ellos beber. Sequémoslas”.

8. Las Llamas vinieron. Los Fuegos con las Chispas; los Fuegos de la Noche y los Fuegos del Día. Ellos secaron las Aguas turbias y oscuras. Con su calor las agotaron. Los Lhas de la Altura y los Lhamayin de Abajo, vinieron. Hicieron morir a las Formas de dos y de cuatro caras. Lucharon con los Hombres-Cabríos, con los Hombres de Cabeza de Perro y con los Hombres con cuerpos de pez.

9. El agua Madre, el Gran Mar, lloró. Ella se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer.

10. Cuando fueron destruidos, la Tierra Madre quedóse vacía. Pidió que la secaran.

ESTANCIA III

11. El Señor de los Señores vino. Del Cuerpo de ella él separó las Aguas, y aquello fue Cielo arriba; el Primer Cielo.

12. Los grandes Chohans llamaron a los Señores de la Luna, de los Cuerpos Aéreos: "Producid Hombres, Hombres de vuestra naturaleza. Dadles las Formas internas. ella construirá vestiduras externas. Machos-Hembras serán. señores de la Llama también..."

13. Ellos fueron cada uno a su Tierra destinada; Siete de ellos, cada uno a su Lote. Los señores de la Llama se quedaron detrás. No querían ir; no querían crear.

ESTANCIA IV

14. Las Siete Huestes, los "Señores Nacidos por la Voluntad", impulsados por el Espíritu Dador de Vida, separaron a los Hombres de ellos mismos, cada uno en su propia Zona.

15. Siete veces siete Sombras de Hombres Futuros nacieron. Cada una de su propio Color y Especie. Cada una inferior a su Padre. Los Padres, los Sin-huesos, no podían dar la Vida a Seres con Huesos. La progenie de Ellos fue Bhûta, sin Forma ni Mente. Por esa razón son ellos llamados la raza Chhâyâ.

16. ¿Cómo nacieron los Mânushya? ¿Cómo se formaron los Manus con mentes? Los Padres llamaron en su ayuda a su propio Fuego, que es el Fuego que arde en la Tierra. El Espíritu de la Tierra llamó en su ayuda al Fuego Solar. Estos Tres, con sus esfuerzos reunidos, produjeron un buen Rûpa. Podía estar de

pie, andar, correr, inclinarse o volar. Sin embargo, no era aún más que un Chhâyâ, una Sombra sin Entendimiento...

17. El Aliento necesitaba una Forma; los Padres se la dieron. El Aliento necesitaba un Cuerpo denso; la Tierra lo modeló. El Aliento necesitaba el Espíritu de Vida; los Lhas Solares lo exhalaban en su Forma. El Aliento necesitaba un Espejo de su Cuerpo; "¡Nosotros le dimos el nuestro!" -dijeron los Dhyânis. El Aliento necesitaba un Vehículo de Deseos; "¡Lo tiene!" -dijo el Agotador de las Aguas. Pero el Aliento necesitaba una Mente para abarcar el Universo; "¡No podemos dar eso!" -dijeron los Padres. "¡Jamás la tuve!" -dijo el Espíritu de la Tierra. "¡La Forma sería consumida si yo le diera la mía!" -dijo el gran Fuego... El Hombre permaneció un Bhûta vacío e insensato... Así dieron la Vida los Sin-huesos a los que se convirtieron en Hombres con Huesos en la Tercera.

ESTANCIA V

18. Los Primeros fueron los Hijos de Yoga. Sus hijos, los hijos del Padre Amarillo y de la Madre Blanca.

19. La Segunda Raza fue el producto por brote y expansión, la Asexual procedente de la Sin-sexo (2). Así fue, ¡oh Lanú! producida la segunda Raza.

20. Sus Padres fueron los Nacidos por sí mismos... Los Nacidos por sí mismos, los Chhâyâs procedentes de los brillantes Cuerpos de los Señores, los Padres, los Hijos del Crepúsculo.

21. Cuando la Raza se hizo vieja, las Aguas antiguas se mezclaron con las Aguas más recientes. Cuando sus Gotas se enturbiaron, se desvanecieron y desaparecieron en la nueva Corriente, en la cálida Corriente de la Vida. Lo Externo de la Primera se convirtió en lo Interno de la Segunda. El Ala vieja vino a ser la Sombra nueva, y la Sombra del Ala.

ESTANCIA VI

22. Después la Segunda desarrolló la Nacida del Huevo, la Tercera. El Sudor creció, sus Gotas crecieron, y las Gotas se hicieron duras y redondas. El Sol la calentó; la Luna la enfrió y la formó; el Soplo la alimentó hasta su madurez. Desde la Estrellada Bóveda el Cisne Blanco cobijaba a la gran Gota. El Huevo de la Raza futura, el Hombre-Cisne de la Tercera ulterior. Primeramente macho-hembra, luego Hombre y Muejr.

23. Los Nacidos-por-sí-mismos fueron los Chhâyâs, las Sombras de los Cuerpos de los Hijos del Crepúsculo. Ni el agua ni el fuego podían destruirlos. (Sus hijos lo fueron).

ESTANCIA VII

24. Los Hijos de la Sabiduría, los Hijos de Noche, prontos para renacer descendieron. Vieron ellos las formas viles de la Primera Tercera. “Podemos elegir”, dijeron los Señores; “poseemos la sabiduría”. Algunos entraron en los Chhâyâs proyectaron una Chispa. Otros lo difirieron hasta la Cuarta. De su propio Rûpa llenaron el Kâma. Los que empezaron se convirtieron en Arhats. Los que sólo recibieron una Chispa, permanecieron destituidos de conocimiento; la Chispa ardía débilmente. Un Tercio permanecía sin mente. Sus Jivas no estaban dispuestos. Estos fueron puestos aparte entre las Siete. Se volvieron ellos de cabeza estrecha. En un Tercio estuvieron preparados. “En estos moraremos”, dijeron los Señores de la Llama (y de la Sabiduría Secreta).

25. ¿Cómo obraron los Mânasa, los Hijos de la Sabiduría? Rechazaron a los Nacidos-por-sí-mismos. No están dispuestos. Desdeñaron a los Nacidos del Sudor. No están completamente preparados. No quisieron empezar en el primer Nacido del Huevo.

26. Cuando el Exudado produjo al Nacido del Huevo, al doble, al potente, al poderoso con huesos, los Señores de la Sabiduría dijeron: “Ahora crearemos”.

27. La Tercera Raza se convirtió en el Vâhan de los Señores de la Sabiduría. Creó “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, por Kriyâshakti los creó, los Santos Padres. Antecesores de los Arhats.

ESTANCIA VIII

28. De las gotas de sudor, del residuo de la sustancia, material procedente de los cuerpos muertos de hombres y animales de la Rueda anterior, y del polvo desechado, fueron producidos los primeros animales.

29. Animales con huesos, dragones del océano y Sarpas voladoras fueron añadidos a los seres que serpentean. Los que se arrastran por el suelo adquirieron alas. Los de largo cuello en el agua se convirtieron en los progenitores de las aves del aire.

30. Durante la Tercera, los animales sin huesos crecieron y se transformaron; se convirtieron ellos en animales con huesos, sus Chhâyâs se solidificaron.

31. Los animales se separaron los primeros. Principiaron a engendrar. El hombre duplo se separó también. Él dijo "Hagamos lo que ellos: unámonos y hagamos criaturas". Así lo hicieron...

32. Y aquellos que carecían de Chispa, tomaron para sí enormes animales hembras. Engendraron con ellas razas mudas. Mudos eran ellos mismos. Pero sus lenguas se desataron. Las lenguas de su progenie permanecieron calladas. Engendraron monstruos: Una raza de monstruos encorvados, cubiertos de pelo rojo, andando a gatas. Una raza muda para guardar callada la vergüenza.

ESTANCIA IX

33. Viendo lo cual, los Lhas que no habían construido hombres, lloraron, diciendo:

34. "Los Amânasa han profanado nuestras mansiones futuras. Esto es Karma. Habitemos en las otras. Enseñémosles mejor para evitar males mayores". Así lo hicieron...

35. Entonces todos los hombres fueron dotados de Manas. Vieron ellos el pecado de los sin mente.

36. La Cuarta Raza desarrolló el lenguaje.

37. El Uno se convirtió en Dos; así también todos los seres vivos y serpeantes que eran todavía uno, peces gigantes, pájaros y serpientes con cabezas de conchas.

ESTANCIA X

38. Así, de dos a dos, en las Siete Zonas, la Tercera Raza dio nacimiento a la Cuarta; los Sura se convirtieron en A-sura.

39. La Primera, en todas las Zonas, fue del color de la luna; la Segunda amarilla como el oro; la Tercera roja; la Cuarta de color oscuro, que se tornó negro por el pecado, Los siete primeros vástagos humanos fueron todos de un color. Los siete siguientes principiaron a mezclarse.

40. Entonces la Tercera y Cuarta crecieron en orgullo. "Somos los reyes; somos los dioses".

41. Tomaron esposas de hermosa apariencia. Esposas procedentes de los sin mente, los de cabeza estrecha. Engendraron monstruos, demonios perversos, macho y hembra, también Khado (dâkinî), con mentes limitadas.

42. Construyeron ellos templos para el cuerpo humano. Rendían culto a varón y hembra. Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar.

ESTANCIA XI

43. Ellos construyeron enormes ciudades. Con tierras y metales raros ellos construían. De los fuegos vomitados, de la piedra blanca de las montañas y de la piedra negra, tallaban sus propias imágenes a su tamaño y semejanza, y las adoraban.

44. Construyeron grandes imágenes de nueve yatis de alto: el tamaño de sus cuerpos. Fuegos internos habían destruido la tierra de sus Padres. El agua amenazaba a la Cuarta.

45. Las primeras Grandes Aguas vinieron. Ellas sumergieron las Siete Grandes Islas.

46. Los Justos todos salvados, los Impíos destruidos. Con ellos perecieron la mayor parte de los enormes animales producidos del sudor de la tierra.

ESTANCIA XII

47. Pocos quedaron. algunos amarillos, algunos del color oscuro y negro, y algunos rojos quedaron. Los del color de la Luna habían desaparecido para siempre.

48. La Quinta producida del tronco Santo quedó; ella fue gobernada por los primeros Reyes Divinos.

49. ...(Las Serpientes) que volvieron a descender, que hicieron la paz con la Quinta, que la enseñaron e instruyeron...

COMENTARIOS

de las Doce Estancias y sus expresiones, siguiendo el orden de numeración de aquéllas y de las slokas

ESTANCIA I

PRINCIPIOS DE LA VIDA SENCIENTE

1. *El Lha, o Espíritu de la Tierra.* 2. *Invocación de la Tierra al Sol.* 3. *Lo que contesta el Sol.* 4. *Transformación de la Tierra.*

1 EL LHA (a) QUE DIRIGE AL CUARTO (1), ES EL SERVIDOR DE LOS LHA (S) DE LOS

SIETE (2) (b) , LOS QUE GIRAN CONDUCIENDO SUS CARROS ALREDEDOR DE SU

SEÑOR, EL OJO ÚNICO (3) DE NUESTRO MUNDO. SU ALIENTO DIO VIDA A LOS SIETE (4). DIO VIDA AL PRIMERO.

Todos son Dragones de Sabiduría” -añade el Comentario (d).

a) “Lha” es el término antiguo en las regiones transhimaláicas para “Espíritu”, cualquier Ser celestial o *superhumano*, y abarca toda la serie de jerarquías celestes, desde un Arcángel, o Dhyâni descendiendo hasta un Ángel de las tinieblas, o Espíritu terrestre.

b) Esta expresión muestra en lenguaje corriente que el Espíritu-Guardián de nuestro Globo, que es el cuarto en la Cadena, está subordinado al Espíritu principal (o Dios) de los Siete Genios o Espíritus Planetarios. Como ya se ha explicado, los antiguos, en su Kyriel de Dioses, tenían siete Dioses principales del Misterio, cuyo jefe era, *exotéricamente*, el Sol visible o el octavo; y *esotéricamente*, el Segundo Logos, el Demiurgo. Los Siete -que ahora en la religión cristiana se han convertido en los “Siete Ojos del Señor”- eran los Regentes de los siete planetas *principales*; pero estos no se contaban con arreglo a la numeración imaginada más tarde por gentes que habían olvidado los verdaderos *Misterios*, o que tenían nociones erróneas de los mismos, y no incluían ni al Sol, ni a la Luna, ni a la Tierra. El Sol era, *exotéricamente*, el jefe de los doce Grandes Dioses o constelaciones zodiacales; y, *esotéricamente*, el Mesías, el Christos -el sujeto “ungido” por el Gran Aliento, o el Uno- rodeado por sus doce poderes subordinados, también subordinados, por turno, a cada uno de los siete “Dioses del Misterio” de los planetas.

“Los Siete Superiores hacen a los Siete Lhas crear al mundo” -declara un Comentario; lo cual significa que nuestra Tierra -dejando a un lado lo demás- fue *creada* o formada por Espíritus Terrestres; pues los “Regentes” sólo fueron los supervisores. Éste es el primer germen de lo que se convirtió después en el Árbol de la Astrología y Astrolatría. Los Superiores eran los *Cosmocratores*, los

constructores del Sistema Solar. Esto se halla sostenido por todas las antiguas Cosmogonías, tales como la de Hermes, la caldea, la de los arios, la egipcia y hasta por la de los judíos. Los Signos del Zodíaco -los *Animales Sagrados* o el “Cinturón del Cielo”- son, a la vez, los Bne’ Alhim -Hijos de los Dioses o de los Elohim- y los Espíritus de la Tierra; pero ellos son anteriores a estos. Soma y Sin, Isis y Diana, son todos Dioses o Diosas lunares, llamados los Padres y Madres de nuestra Tierra, la cual les está subordinada. Pero estos, a su vez, están subordinados a sus “Padres” y “Madres” -siendo estos últimos intercambiables y variando con cada nación- los Dioses y sus Planetas, tales como Júpiter, Saturno, Bel, Brhaspati, etc.

c) “Su Aliento dio Vida a los siete”, se refiere tanto el Sol, que da vida a los Planetas, como al “Superior”, el *Sol Espiritual*, que da vida a todo el Kosmos. Las llaves astronómica y astrológica, que abren el pórtico que conduce a los misterios de la Teogonía, sólo pueden encontrarse en los glosarios ulteriores que acompañan a las Estancias.

En las slokas apocalípticas de los Anales Arcaicos, es el lenguaje tan simbólico, si bien menos místico que en los *Purânas*. Sin la ayuda de los Comentarios posteriores compilados por generaciones de Adeptos, sería imposible comprender correctamente el significado. En las antiguas Cosmogonías, los mundos visibles e invisibles son los dobles eslabones de una misma cadena. Así como el Logos Invisible, con sus Siete Jerarquías -representada o personificada cada una por su Ángel principal o Rector- forma un PODER, el interno e invisible; del mismo modo, en el mundo de las formas, el Sol y los siete Planetas principales constituyen la potencia activa y visible; siendo la última “Jerarquía”, por decirlo así, el Logos visible y objetivo de los Ángeles Invisibles, siempre subjetivos, excepto en los grados inferiores.

Así -anticipando un poco para mayor claridad-, cada Raza en su evolución se dice que nace bajo la influencia directa de uno de los Planetas; la Raza Primera recibió su soplo de vida del Sol, como se verá más adelante; mientras que la Tercera Humanidad -los que cayeron en la generación, o que de andróginos se

convirtieron en entidades separadas, una varón y otra hembra -se dice estar bajo la influencia directa de Venus, “el “pequeño sol”, en el cual el orbe solar almacena su luz”.

El Resumen de las Estancias en el volumen I mostraba el génesis (5) de los Dioses y de los hombres, teniendo origen en uno y el mismo Punto, que es la UNIDAD Absoluta, Eterna, Inmutable y Universal. En su aspecto primario manifestado, la hemos visto venir a ser: 1º, en la esfera de la objetividad y de lo Físico, SUBSTANCIA PRIMORDIAL Y FUERZA, centrípeta y centrífuga, positiva y negativa, macho y hembra, etc.; 2º, en el mundo de los Metafísicos, el ESPÍRITU DEL UNIVERSO o Ideación Cósmica, llamado por algunos el LOGOS.

Este Logos es el ápice del Triángulo Pitagórico. Cuando el Triángulo se completa, se convierte en la Tetraktys, o el Triángulo en el Cuadrado, y es el símbolo doble del Tetragrammaton de cuatro letras en el Kosmos manifestado, y de su triple Rayo radical en lo inmanifestado -su Nóumeno.

Expresado más metafísicamente, la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvántara, Parabrahman se manifiesta como Mûlaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la “Mente Inconsciente Universal”, etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto-*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. Mûlaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto-*objeto* de las cosas - la base de toda la evolución y cosmogénesis objetivas. La Fuerza, pues, no surge con la Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la *transformación en energía del pensamiento supraconsciente del Logos*, infundido, por decirlo así, en la objetivación de este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la “marca primordial” tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza *no es sincrona con la primera objetivación de Mûlaprakriti*. Sin embargo, como esta última aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte -una mera *abstracción*- es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de

sucesión de las Causas Finales Cósmicas. La Fuerza *sucede* a Mûlaprakriti; pero Mûlaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos (6).

El “Hombre Celeste” o Tetragrammaton, el cual es el Protogonos, Tikkoun, el Primogénito de la Deidad pasiva y la primera manifestación de la Sombra de esta Deidad, es la Forma e Idea Universal que engendra el Logos Manifestado, Adam Kadmon, o el símbolo de cuatro letras, en la Kabalah, del *Universo mismo*, llamado también el Segundo Logos. El Segundo surge del Primero y desarrolla el Tercer Triángulo (7); y de este último (la hueste inferior de Ángeles) son generados los HOMBRES. De este tercer aspecto es del que ahora trataremos.

El lector debe tener presente que hay una gran diferencia entre el Logos y el Demiurgo, pues el uno es *Espíritu* y el otro es *Alma*; o como lo expresa el doctor Wilder:

Dianoia y Logos son sinónimos, siendo Nous superior y estando en estrecha afinidad con Tò', siendo el uno la concepción superior y el otro la comprensión: uno noético, el otro frénico (8).

Por otra parte, el Hombre era considerado en varios sistemas como el Tercer Logos. El significado esotérico de la palabra *Logos* -Lenguaje o Palabra, *Verbo-* es la conversión del pensamiento oculto en expresión objetiva, como sucede con la imagen en la fotografía. El Logos es el espejo que refleja a la MENTE DIVINA, y el Universo es el espejo del Logos, aunque este último es el *esse* de aquel Universo. Así como el Logos refleja *todo* en el Universo de Pleroma, así también el Hombre refleja en sí mismo todo lo que ve y encuentra en *su* Universo, la Tierra. Es las Tres Cabezas de la Kabalah: “*unum intra alterum, et alterum super alterum*” (9). “Todo Universo (Mundo o Planeta) tiene su Logos propio”, dice la Doctrina. el Sol siempre fue llamado por los egipcios el “Ojo de Osiris”, y él mismo era el Logos, el Primer-engendrado, o la Luz manifestada al mundo, “la cual es la Mente y la Inteligencia divina de lo Oculto”. Sólo por el Rayo séptuple de esta Luz podemos llegar a conocer el Logos por medio del Demiurgo,

considerando a este último como el “Creador” de nuestro Planeta y de todo lo que a él pertenece, y al primero como la Fuerza directora de este “Creador” -bueno y malo al mismo tiempo- origen del bien y origen del mal. Este “Creador” no es ni bueno ni malo *per se*; pero sus aspectos diferenciados en la Naturaleza le hacen asumir uno u otro carácter. Con los Universos invisibles y desconocidos diseminados a través del espacio, ninguno de los Dioses-Soles tienen nada que ver. La idea está expresada muy claramente en los Libros de Hermes y en todas las tradiciones antiguas. está simbolizada generalmente por el Dragón y la Serpiente: el Dragón del bien y la Serpiente del mal, representados en la Tierra por la Magia de la derecha y la de la izquierda. En el poema épico de Finlandia, el *Kalevala* (10), se expone el origen de la Serpiente del Mal: nace ella de la saliva de Suoyatar, y es dotada con un Alma Viviente por el Principio del Mal, Hisi. Se describe una lucha entre los dos, la “cosa mala”, la Serpiente o Brujo, y Ahti, el Dragón o el mago blanco, Lemminkainen. El último es uno de los siete hijos de Ilmatar, la virgen “hija del aire”, aquella “que cayó del cielo en el mar”, antes de la Creación; esto es, el Espíritu transformado en la materia de la vida afectiva. Existe un mundo de significado y de pensamiento oculto en las siguientes pocas líneas, admirablemente vertidas por el doctor J. M. Crawford. El héroe Lemminkainen,

Hiende el muro con poder de magia,
Rompe en pedazos la empalizada,
Reduce a átomos *siete* piquetes,
Deshace en fragmentos el *muro-serpiente*.

.....

Cuando el monstruo, poco atento,

.....

Lánzase con su boca venenosa
Sobre la cabeza de Lemminkainen.
Pero el héroe, evitándole con presteza,

Pronuncia las *palabras del conocimiento del maestro*,
Palabras que venían de edades remotas,
Palabras que sus antepasados le enseñaran...

d) En China los hombres de Fohi, o el “Hombre Celeste”, son llamados los doce Tien-Hoang, las doce Jerarquías de Dhyânis o Ángeles, con rostros humanos y cuerpos de dragón; representando el Dragón a la Sabiduría Divina o el Espíritu (11); y ellos crearon a los hombres encarnándose en siete figuras de barro -tierra y agua- hechas a semejanza de estos Tien-Hoang, una tercera alegoría (12). Los doce AEsers de los Eddas de los escandinavos, hacen lo mismo. en el Catecismo Secreto de los drusos de Siria -leyenda que es repetida palabra por palabra por las tribs más antiguas en las cercanías del Éufrates- los hombres fueron creados por los “Hijos de Dios”, que descendieron sobre la tierra, y que después de reunir siete Mandrágoras, animaron las raíces, que se convirtieron en el acto en hombres (13).

Todas estas alegorías se dirigen hacia un solo y mismo origen: hacia la naturaleza doble y triple del hombre; doble, como varón y hembra; triple, por ser *internamente* de esencia espiritual y psíquica, y externamente de una fábrica material.

2 DIJO LA TIERRA: “SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE (14), MI CASA ESTÁ VACÍA..

ENVÍA TUS HIJOS A POBLAR ESTA RUEDA (15). HAS ENVIADO TUS SIETE HIJOS AL

SEÑOR DE LA SABIDURÍA (a). SIETE VECES TE VE ÉL MÁS PRÓXIMO A SÍ, SIETE

VECES MÁS ÉL TE SIENTE (b). HAS PROHIBIDO A TUS SERVIDORES, LOS ANILLOS

PEQUEÑOS, RECOGER TU LUZ Y TU CALOR, INTERCEPTAR A SU PASO TU GRAN

MUNIFICENCIA. ENVÍA AHORA LA MISMA A TU SERVIDOR”.

a) El “Señor de la Sabiduría” es Mercurio, o Budha.

b) El Comentario moderno explica las palabras como una referencia al hecho astronómico bien conocido, de que Mercurio recibe siete veces más luz y calor del Sol que la Tierra, y hasta que la hermosa Venus, la cual sólo recibe el doble que nuestro insignificante Globo. Si el hecho era o no conocido en la antigüedad, puede inferirse del ruego del “Espíritu de la Tierra”, al Sol, según lo expresa el texto (16). El Sol, sin embargo, rehusa poblar el Globo, toda vez que no está aún dispuesto para recibir la vida.

Mercurio, como Planeta astrológico es aún más Oculto y misterioso que Venus. Es él idéntico al Mithra mazdeísta, el Genio o Dios “establecido entre el Sol y la Luna, el compañero perpetuo del “Sol de Sabiduría”. Pausanias (Lib. V) lo muestra, como teniendo un altar en común con Júpiter. Tenía alas para expresar que acompañaba al Sol en su curso, y era llamado el Nuncio y el Lobo del Sol, “*solaris luminis particeps*”. Era el guía y evocador de las Almas, el gran Mago y el Hierofante. Virgilio lo describe empuñando su varita para evocar las almas precipitadas en el Orco: *tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco* (17). Es el Dorado Mercurio, el, a quien los Hierofantes prohibían nombrar. Está simbolizado en la mitología griega por uno de los “perros” (vigilancia) que cuidan del rebaño celeste, la (Sabiduría Oculta), o Hermes Anubis, o también Agathodaemon. Es el Argos que vela sobre la Tierra, y que ésta toma equivocadamente por el Sol mismo. El emperador Juliano oraba todas las noches al Sol Oculto por la intercesión de Mercurio; pues como dice Vossius:

Todos los teólogos aseguran que *Mercurio y el Sol son uno...* Era el más elocuente y el más sabio de todos los dioses, lo cual no es de admirar, pues *Mercurio se halla tan cerca de la Sabiduría y de la Palabra de Dios* (el Sol), que era confundido con ambas (18).

Vossius dice aquí una verdad Oculta mayor de lo que creía. El Hermes de los griegos se halla estrechamente relacionado con el Saramâ y Sârameya indos, el divino vigilante “que guarda el ganado dorado de estrellas y rayos solares”.

Según las más claras palabras del Comentario:

El Globo, impulsado hacia adelante por el Espíritu de la Tierra y sus seis Auxiliares, obtiene todas sus fuerzas vitales, su vida y poderes, del Espíritu del Sol, por medio de los siete Dhyânis planetarios. Son ellos sus mensajeros de Luz y de Vida.

Y así como cada una de las Siete Regiones de la Tierra, cada uno de los siete (19) Pimogénitos (los Grupos Humanos primordiales) recibe espiritualmente su luz y vida de su propio Dhyâni especial, y físicamente del Palacio (la Casa, el Planeta) de este Dhyâni; lo mismo sucede con las siete grandes Razas a nacer en ella. La Primera nace bajo el Sol; la Segunda bajo Brihaspati (Júpiter), la tercera bajo Lohitânga (Marte, el de “Cuerpo Ígneo”, y también bajo Venus o Shukra); la Cuarta, bajo Soma (la Luna, también nuestro Globo, pues la Cuarta Esfera nació bajo la Luna y de ella) y Shani, Saturno, el Krûra-lochana (Ojo-Maléfico), y el Asita (el Oscuro); la Quinta, bajo Budha (Mercurio).

Lo mismo tiene lugar con el hombre y con cada “hombre” (cada principio) en el hombre. Cada uno obtiene su cualidad específica de su Primario (el Espíritu Planetario); y, por tanto, cada hombre es un septenario (o una combinación de principios, cada uno de los cuales tiene su origen en una cualidad de aquel Dhyâni especial). Cada poder activo o fuerza de la Tierra viene a ella de uno de los siete Señores. La Luz viene por medio de Shukra (Venus), que recibe una triple provisión y da un tercio de ella a la Tierra (20). Por tanto, las dos son llamadas las “Hermanas gemelas”, pero el Espíritu de Tierra está subordinado al “Señor” de Shukra. Nuestros sabios representan a los dos Globos, uno sobre el otro, bajo el doble Signo (la Svastika primitiva sin sus cuatro brazos, o sea la cruz +) (21).

El “doble signo” es, como sabe todo estudiante de Ocultismo, el símbolo de los principios masculino y femenino en la Naturaleza, de lo positivo y lo negativo;

pues la Svastika es todo esto y mucho más. Toda la antigüedad, desde el nacimiento de la Astronomía -comunicada a la Cuarta Raza por uno de los Reyes de la Dinastía Divina- y también de la Astrología, representaba a Venus, en sus tablas astronómicas, como un *Globo en equilibrio sobre una Cruz*, y a la Tierra como un *Globo bajo una Cruz*. El significado esotérico de esto es la caída de la Tierra en la generación, o la producción de sus especies por medio de la unión sexual; pero las naciones occidentales no han dejado de asignar a esto una interpretación completamente distinta. Han explicado el signo por medio de sus místicos -guiados por la luz de la Iglesia Latina- con el significado de que nuestra Tierra, y todo en ella, fue redimido por la Cruz, mientras que Venus -o sea dicho de otro modo, Lucifer o Satán- la pisoteaba. Venus es el más oculto, potente y misterioso de todos los Planetas; aquel cuya influencia sobre la Tierra y su relación con la misma es lo más prominente. En el brahmanismo exotérico, Venus o Shukra -una deidad masculina (22)- es el hijo de Bhrigu, uno de los Prajâpati y sabio védico, y es Daitya-guru, o el sacerdote instructor de los gigantes primitivos. Toda la historia de Shukra en los *Purânas*, se refiere a la Tercera y Cuarta Razas. Según dice el Comentario:

Por medio de Shukra "los dobles" (los hermafroditas) de la Tercera (Raza Raíz) descendieron del primer "Nacido del sudor". Por lo tanto se le representaba con el símbolo ... (el círculo y el diámetro) durante la Tercera (Raza) y con, durante la Cuarta.

Esto requiere una explicación. El diámetro, cuando se ve aislado en un círculo, representa la Naturaleza femenina; el primer mundo ideal, *por sí mismo generado y por sí mismo impregnado* del Espíritu de Vida universalmente difundido, y, por tanto, se refiere también a la Raza-Raíz primitiva. Se convierte en andrógino cuando las Razas, y todo lo demás en la Tierra, se desarrolla en sus formas físicas, transformándose el símbolo en un círculo con un diámetro del que parte una línea vertical, expresión de lo masculino y femenino, aún no separados, la primera y más antigua Tau egipcia; después de lo cual se convierte en +, o masculino-femenino caído en la generación (23). Venus (el Planeta) es simbolizado por el signo de un globo sobre una cruz, lo que muestra que preside

sobre la generación natural del hombre. Los egipcios simbolizaban el Ankh, “la vida”, por la cruz ansata o, la cual es sólo otra forma de Venus (Isis),, significaba, esotéricamente, que la humanidad y toda la vida animal había salido del círculo espiritual divino y había caído en la generación física masculino-femenina. Este signo tiene, desde el fin de la Tercera Raza, el mismo significado fálico que el “Árbol de la Vida” en el Edén. Anouki, una forma de Isis, es la diosa de la Vida; y el Ankh fue tomado por los hebreos de los egipcios. Fue introducido en el lenguaje por Moisés, que estaba instruido en la Sabiduría de los sacerdotes de Egipto, con muchas otras palabras místicas. La palabra Ankh en hebreo, con el sufijo personal, significa “mi vida” -mi ser- que “es el pronombre personal Anochi”, derivado del nombre de la Diosa egipcia Anouki (24).

En uno de los catecismos más antiguos e la India del Sur, en la Presidencia de Madrás, la Diosa hermafrodita Ardhanâri (25) tiene la cruz ansata, la Svastika, el “signo masculino y femenino”, precisamente en la parte central, para denotar el estado presexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora con un loto saliendo de su ombligo -o el Universo de Brahmâ naciendo del punto central, Nara- se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmî), de pie sobre una hoja de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva en un semicírculo y fluye por la Svastika, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre.

Pitágoras llama a Shukra-Venus el *Sol alter*, el “otro Sol”. De los “siete Palacios del Sol”, el de Lucifer-Venus es el tercero en la Kabbalah cristiana y judía, haciendo de él el *Zohar* la mansión de Samael. Según la Doctrina Oculta, este Planeta es el *primario* de nuestra Tierra y su prototipo espiritual. De aquí que el carro de Shukra (el de Venus-Lucifer) se diga que lo arrastra *Ogdoad* de “caballos *nacidos de la tierra*”, mientras que los corceles de los carros de los otros Planetas son diferentes.

Todo pecado que se comete en la Tierra lo siente Ushanas-Shukra. El Guru de los Daityas es el Espíritu Guardián de la Tierra y de los Hombres. Todos los cambios que tienen lugar en Shukra se sienten y se reflejan en la Tierra.

Shukra o Venus es, pues, presentada como el Preceptor de los Daityas, los gigantes de la Cuarta Raza, quienes, en la alegoría inda, obtuvieron una vez la soberanía de toda la Tierra y derrotaron a los Dioses menores. Los Titanes de la alegoría occidental están también tan estrechamente relacionados con Venus-Lucifer, que los cristianos posteriores los identificaron con Satán. Y como Venus, lo mismo que Isis, era representada con cuernos de vaca en la cabeza, el símbolo de la Naturaleza mística -que se podía convertir en el de la Luna y representarla, puesto que todas éstas eran Diosas lunares- la configuración de este planeta se coloca actualmente por los teólogos entre los cuernos del Lucifer místico (26). Debido a la caprichosa interpretación de la tradición arcaica, que dice que Venus cambia simultáneamente (geológicamente) con la Tierra; que todo lo que sucede en el uno tiene lugar en la otra, y que muchos y grandes fueron sus cambios comunes -por estas razones-, San Agustín lo repite ampliando los diferentes cambios de configuración, de color y hasta de los cursos de órbita, a ese carácter fabricado teológicamente de Venus-Lucifer. En su piadosa fantasía llega hasta el punto de relacionar los últimos cambios del Planeta con el mítico Diluvio de Noé, que se supone tuvo lugar en 1796 antes de Cristo (27).

Como Venus no tiene satélites, se dice alegóricamente que Âsphujit (este "Planeta") adoptó a la Tierra, la progenie de la Luna, "*la cual creció más que su madre y causó muchos disturbios*", lo cual es una referencia a la relación oculta entre las dos. El Regente (del Planeta) Shukra (28) amaba tanto a su hijo adoptivo, que encarnó como Ushanas, y le dio leyes perfectas que fueron desatendidas y rechazadas en edades posteriores. Otra alegoría, en el *Harivamsha*, es que Shukra se dirigió a Shiva y le pidió que protegiese a sus discípulos, los Daityas y Asuras, de los Dioses guerreros; y que para asegurar su objeto ejecutó un rito Yoga, "*aspirando, cabeza abajo, humo de paja durante 1.000 años*". Esto se refiere a la gran inclinación del eje de Venus -que alcanza 50 grados- y a estar envuelto en nubes eternas. Pero se relaciona esto tan sólo con la constitución física del Planeta. el Misticismo Oculto sólo se ocupa de su Regente, el Dhyân Chohan que lo anima. La alegoría que declara que Shukra lanzó a Vishnu la maldición de que tenía que *nacer siete veces* en la Tierra en castigo de

haber matado a su madre (la de Shukra), está llena de significado filosófico oculto. No se refiere a los Avatâras de Vishnu, toda vez que estos son nueve -estando el décimo aún por venir-, sino a las Razas de la Tierra. Venus o Lucifer -también Shukra y Ushanas- el Planeta, es el portador de luz en nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico. Los cristianos lo sabían muy bien en los primeros tiempos, puesto que uno de los primitivos Papas de Roma es conocido como Pontífice con el nombre de Lucifer.

Cada mundo tiene su Estrella madre y su Planeta hermano. Así, la tierra es el hijo adoptivo y hermano menor de Venus, pero sus habitantes son de su especie propia... Todos los seres sencientes completos (hombres septenarios completos o seres superiores) son provistos, en sus principios, con formas y organismos en completa armonía con la naturaleza y estado de la Esfera que habitan (29).

Las esferas del Ser, o centros de Vida, que son núcleos aislados produciendo sus hombres y animales, son innumerables; no hay una que se parezca a su hermana-compañera ni a otra alguna en su progenie especial propia (30).

Todas tienen una doble naturaleza física y espiritual.

Los nucleolos son eternos e imperecederos; los núcleos, periódicos y finitos. Los nucleolos forman parte del absoluto. Son las aberturas de aquella negra e impenetrable fortaleza por siempre oculta a la vista humana y hasta a la Dhyânica. Los núcleos son la luz de la eternidad que se escapa de allí.

Esa LUZ es la que se condensa en las formas de los "Señores del Ser" -de los cuales los primeros y más elevados son, colectivamente, JîVÂTMÂ, o Pratyagâtma (que en sentido figurado se dice que sale de Paramâtmâ. Es el Logos de los filósofos griegos, que aparece al principio de cada nuevo Manvântara). De estos, en escala descendente -formados de las ondas más y más consolidadas de esta Luz, que se convierte en Materia densa en nuestro plano objetivo- proceden las numerosas Jerarquías de las Fuerzas creadoras; algunas informes; otras con su forma propia distintiva; otras, en fin, más inferiores (Elementales), sin forma

alguna propia, pero asumiendo toda clase de formas con arreglo a las condiciones que les rodean

Así, pues, no hay más que un solo Upâdhi (Base) Absoluto en el sentido espiritual, del cual, sobre el cual y en el cual son construidas para fines manvantáricos los básicos centros innumerables, en que tienen lugar las Evoluciones individuales cíclicas y universales durante el período activo.

Las Inteligencias iluminadoras, que animan a estos diversos Centros del Ser, son nombradas indistintamente por los hombres que habitan más allá de la Gran Línea (31), los Manus, los Rishis, los Pitris (32), los Prajâpati y así sucesivamente; y Dhyâni-Budhas, los Chohans, Melhas (Dioses del Fuego), Bodhisattvas (33) y otros, al lado de acá. Los verdaderamente ignorantes los llaman Dioses; los profanos instruidos, el Dios Uno; y los sabios, los Iniciados, veneran en ellos tan sólo las manifestaciones manvantáricas de AQUELLO sobre lo que ni nuestros Creadores (los Dhyân Chohans) ni sus criaturas, pueden jamás discutir ni saber nada. El ABSOLUTO no se define, y ningún mortal ni inmortal lo ha visto ni comprendido jamás durante los períodos de Existencia. Lo mutable no puede conocer lo Inmutable, ni lo que vive puede percibir la Vida Absoluta.

“Por lo tanto, el hombre no puede conocer Seres más elevados que sus propios Progenitores”. “Ni debe adorarlos”, pero sí debe saber cómo ha venido él al mundo.

El número Siete, la cifra fundamental entre todas las demás en todas las religiones nacionales, desde la Cosmogonía hasta el hombre, tiene su razón de ser. Encuéntrase entre los antiguos americanos de un modo tan evidente como entre los arios y egipcios arcaicos. Este asunto será tratado de lleno en la segunda parte del volumen IV; pero, mientras tanto, expondremos aquí algunos hechos. Dice el autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, 11.500 years ago (34):

El siete parece haber sido el número sagrado por excelencia entre las naciones civilizadas de la antigüedad. ¿Por qué? Esta pregunta jamás ha sido contestada satisfactoriamente. Cada pueblo, por separado, ha dado una

explicación distinta con arreglo a las doctrinas peculiares de su religión (exotérica). Que él era el número de los números para los iniciados en los misterios sagrados, no cabe la menor duda. Pitágoras... lo llama el "Vehículo de la vida", conteniendo cuerpo y alma, puesto que está formado de un cuaternario, esto es, *Sabiduría e intelecto*, y de una Trinidad, o *acción y materia*. El emperador Juliano, en *Matrem* y en *Oratio* (35), se expresa como sigue: "Si yo tocara a los sagrados misterios de nuestra Iniciación, que los caldeos baquizaron con respecto al *dios de siete rayos*, iluminando el alma por su medio, diría cosas desconocidas de la plebe, muy desconocidas, pero bien sabidas por los benditos Teurgistas" (36).

¿Y quién que conozca los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, el *Zend-avesta*, los ladrillos asirios y, finalmente, la *Biblia*, y haya observado la constante aparición del número siete en estos anales de pueblos desde los tiempos más remotos desconocidos entre sí y tan apartados, puede considerar como coincidencia el hecho siguiente, expuesto por el mismo explorador de los Misterios antiguos? Hablando de la preponderancia del siete como número místico, entre los habitantes del "Continente Occidental", de América, añade que no es menos notable, pues:

Aparece con frecuencia en el *Popul-Vuh*. Lo encontramos, además, en las *siete familias*, que según Sahagun y Clavigero, acompañaron al personaje místico llamado *Votan*, el reputado fundador de la gran ciudad de Nachan, identificada por algunos con Palenque. En las *siete cuevas* (37), de donde se dice que salieron los antecesores de los Nahuatlts. En las *siete ciudades* de Cibola, descritas por Coronado y Niza... En las *siete Antillas*; en los *siete héroes* que, según se nos dice, escaparon al Diluvio.

"Héroes", por otra parte, cuyo número se encuentra ser el mismo en todas las historias de los Diluvios (desde los siete Rishis que se salvaron con el Manu Vaivasvata, hasta el Arca de Noé, en la cual las bestias, las aves y las criaturas fueron tomadas por "setentas"). Así, pues, consideramos perfectos los números 1,

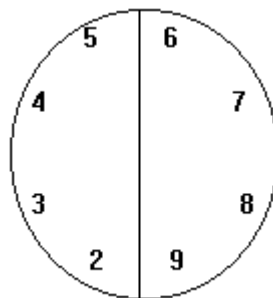
3, 5, 7, porque son por completo místicos, y tienen parte principalísima en toda la Cosmogonía y evolución de los Seres vivientes. En la China, el 1, 3, 5 y 7 son llamados “números celestiales” en el canónico “Libro de las Transformaciones”: *Yi King, o transformación* dentro de la “evolución”.

La explicación de ello se hace evidente cuando se examinan los símbolos antiguos: todos ellos están basados y provienen de las cifras que se han dado, tomadas del Manuscrito Arcaico, en el Proemio del volumen I,, el símbolo de la evolución y de la caída en la generación o Materia, se ve en las antiguas esculturas y pinturas mexicanas, lo mismo que en el Sephiroth kabalístico y en la Tau egipcia. Examínense los manuscritos mexicanos (*Add MSS. Museo Británico, 9789*) (38), y se le verá en un árbol cuyo tronco está cubierto con *diez* frutos que van a ser cogidos por un hombre y una mujer que se hallan a cada lado del mismo, mientras que del extremo superior salen dos ramas horizontales a la derecha y a la izquierda, formando así una perfecta (Tau); además, los extremos de ambas ramas sostienen dos racimos, y un ave -el ave de la inmortalidad, Âtmâ o el Espíritu Divino- posada entre las dos, haciendo así el *séptimo*. Esto representa la misma idea que el Árbol Sephirothal, *diez* en junto, pero sin embargo, dejando sólo *siete* al separarlo de su tríada superior. Estos son los frutos celestiales, los diez o, 10, producidos por las dos semillas invisibles masculina y femenina, haciendo el número 12,0 el Dodecaedro del Universo. el sistema místico contiene el el punto central; el 3 o; el 5,; y el 7 o; o también, el triángulo en el cuadrado y el punto sintetizador en los dos triángulos entrelazados. (Esto para el mundo de los arquetipos). El mundo fenomenal culmina y recibe el reflejo de todo, en el HOMBRE. Por tanto, él es el cuadrado místico -en su aspecto metafísico, la Tetraktys; y se convierte en el Cubo en el plano creativo. Su símbolo es el cubo desarrollado (39), y el 6 convirtiéndose en 7 o la, 3 horizontalmente (el femenino) y 4 verticalmente; y éste es el hombre, la meta de la deidad en la tierra, cuyo cuerpo es la cruz de carne, *sobre* la cual, *por medio* de la cual y *en* la cual está siempre crucificando y haciendo morir al Logos divino, o su YO SUPREMO. Todas las Cosmogonías y Filosofías dicen:

El Universo tiene un Soberano (Soberanos colectivamente) sobre él, que se llama el VERBO (Logos); el Espíritu constructor es su reino; y los dos son el *Primer Poder* después del UNO.

Estos son el Espíritu y la Naturaleza, que entre los dos forman nuestro Universo Ilusorio. Los dos permanecen inseparables en el *Universo de las Ideas* mientras él dura, y luego vuelven a sumergirse en Parabrahman, lo Uno siempre inmutable. “El Espíritu, cuya esencia es eterna, una y existente por sí misma”, emana una Luz pura etérea -una luz doble imperceptible para los sentidos elementarios- según los *Purânas*, la *Biblia*, el *Sepher Yetzirah*, los Himnos griegos y latinos, el *Libro de Hermes*, el *Libro de los Números* caldeo, el Esoterismo de Lao-Tsé, y todos los demás. En la Kabbalah, que explica el sentido secreto del *Génesis*, esta Luz es el HOMBRE-DUAL, o los Ángeles Andróginos (mejor dicho, sin sexo), cuyo nombre genérico es ADAM KADMON. Ellos son los que completan al hombre, cuya forma etérea es emanada por otros Seres divinos, bien que mucho más inferiores, quienes solidifican el cuerpo con barro o “polvo del suelo” - una alegoría verdaderamente, pero tan científica como cualquier evolución darwinista y más *verdadera*.

El autor de *Source of Measures* dice que el fundamento de la Kabbalah y de todos sus libros místicos se apoya en los *diez* Sephiroth; lo cual es una verdad fundamental. Él muestra a estos Diez Sephiroth o los 10 Números, como sigue:



El círculo es la *nada*; la línea vertical del diámetro es el UNO primero o primitivo (el Verbo o Logos), del cual surgen el 2, el 3, y así sucesivamente hasta el 9, límite de los dígitos. El 10 es la primera Manifestación Divina (40) que contiene todos los poderes posibles de la expresión exacta de la proporción: el *Jod* sagrado. Esta Cabbalah nos enseña que estos Sephiroth eran los *números* o emanaciones de la Luz celeste (20612:6561), eran las 10 Palabras, DBRIM, 41224, siendo la luz de la cual emanaban el hombre Celeste, el Adam-KDM (el 144-144); y la Luz, según el Nuevo Testamento (41224) creó a Dios; lo mismo que en el Antiguo Testamento, Dios (Alhim, 31415) creó la Luz (20612:6561) (41).

Ahora bien; hay tres clases de Luz en Ocultismo, lo mismo que en la Kabbalah: 1º La luz Abstracta y Absoluta, que es Tinieblas; 2º La Luz de lo Inmanifestado-Manifestado, llamado por algunos el Logos; y 3º Esta última Luz reflejada en los Dhyân Chohans, los Logos menores- los Elohim colectivamente-, quienes, a su vez, la derraman sobre el Universo objetivo. Pero en la Kabbalah - reeditada y cuidadosamente arreglada para ajustarse a las doctrinas cristianas por los kabalistas del siglo XIII-, las tres Luces se describen como: 1ª La clara y penetrante, la de Jehovah; 2ª La luz reflejada; y 3ª La luz *en lo abstracto*.

Esta Luz, tomada abstractamente (en sentido metafísico o simbólico), es Alhim (Elohim, Dios), mientras que la Luz clara y penetrante es Jehovah. La luz de Alhim pertenece al mundo en general, en su totalidad y general plenitud, pero la luz de Jehovah es la que pertenece a la producción más principal, el hombre, a quien esta luz penetró e hizo (42).

El autor de *Source of Measures* envía muy pertinentemente al lector a *Ancient Faiths Embodied in Ancient Names*, de Inman, II, 648. Hay allí un grabado de

La *vesica piscis*, María, y el emblema femenino, copiado de un Rosario de la bendita Virgen María, que fue impreso en Venecia, 1542.

y, por lo tanto, como observa Inman, “con licencia de la Inquisición, y por consiguiente, ortodoxo”, que demostrará al lector lo que la Iglesia Latina entendía por este “poder penetrante de la luz y sus efectos”. ¡Cuán tristemente desnaturalizadas han sido bajo la interpretación cristiana -aplicadas, como lo han hecho, a los más groseros conceptos antropomórficos- las ideas más nobles y más grandes, así como las más exaltadas de la Deidad de la Filosofía Oriental!

Los Ocultistas en el Oriente llaman a esta Luz *Daiviprakriti*, y en Occidente la Luz de *Christos*. Es la Luz del LOGOS, el reflejo directo de lo siempre Incognoscible en el plano de la Manifestación Universal. Pero he aquí la interpretación de la misma que dan los cristianos modernos, de la Kabbalah. Según declara el autor antes citado:

El término Elohim-Jehovah se aplica al mundo en general en su totalidad, con su principal contenido, el hombre. En sus extractos del Sohar, el Rey, Dr. Cassell (un Kabbalista), para probar que la Cabbalah expone la doctrina de la Trinidad, dice entre otras cosas: “Jehovah es Elohim (Alhim)”... Por tres pasos Dios (Alhim) y Jehovah se convierten en lo mismo, y aunque separados, cada uno por sí y juntos son del mismo UNO (43).

Del mismo modo, Vishnu se convierte en el Sol, el símbolo visible de la Deidad Impersonal. A Vishnu se le describe como “atravesando las siete regiones del Universo en tres pasos”. Pero esto, entre los indios, es una versión *exotérica*, una doctrina superficial y una alegoría, mientras que los Kabbalistas lo exponen como el sentido *Esotérico* y final. Pero, continuando:

Ahora bien: la Luz, como se ha dicho, es 20612 a 6561, como la enunciación propia de la relación integral y numérica del diámetro a la circunferencia de un círculo. Dios (Alhim, esto es, 31415: Uno, una forma modificada de lo anterior) es la reducción de esto, para obtener la unidad modelo *Uno*, como base, en general, de todo cálculo y toda medida. Pero para la

producción de la vida animal, y para la especial *medida del tiempo*, o año lunar, esa influencia, que causa la concepción y el desarrollo del embrión, los números de la medida de Jehovah (de la medida del “*hombre igual a Jehovah*”) o sea 113 a 355, tienen que ser singularizados (44). Pero esta última razón no es sino una forma modificada de la Luz, o 29612:6561 como un *valor de pi*, siendo únicamente una variante de lo mismo (esto es, 20612:6561::31415: uno, y $355:113 = 31415$ o Alhim o Dios), y de este modo el uno puede ser incluido en el otro y derivado del mismo: - estos son los tres pasos por cuyo medio puede demostrarse la *Unidad* y semejanza de los nombres Divinos; esto es, ambos son variaciones de la misma razón, o sea la de *pi*. El objeto de este comentario es mostrar que la misma medida simbólica de la Cabbalah, según se enseña, se usa en las tres Alianzas de la Biblia y en la Masonería, como ya se ha dicho.

En primer término, pues, los Sephiroth se describen como *Luz*, esto es, ellos mismos son, verdaderamente, una función de aquella como manifestación de Ain Soph; y lo son por el hecho de que la *Luz* representa la razón 20612:6561, como parte de las “Palabras” DBRIM, o en cuanto a la Palabra, Dabar, 206 (= 10 codos). La “*Luz*” es una cosa tan propia de la Cabbalah en la explicación de los Sephiroth, que el libro más famoso de la Cabbalah es llamado *Sohar* o “*Luz*”. En éste se encuentran expresiones tales como las siguientes: “El infinito era completamente desconocido y no difundía luz alguna hasta que el punto luminoso se abrió violentamente camino a la visión”. Cuando Él asumió primeramente la forma (de la corona o el primer Sephira), hizo que 9 luces espléndidas emanasen de ella, las cuales, brillando por su medio, difundieron una luz resplandeciente en todas direcciones” -esto es, estas 9 más la suya (la cual era el origen, como arriba, de las 9), constituían juntas el 10, o sea, o, el Diez sagrado (los diez números o Sephiroth), o *Jod* - y estos números eran “*la Luz*”; lo mismo que en el Evangelio de San Juan, Dios (Alhim 31415:uno) era aquella luz (20612:6561) por medio de la cual todas las cosas fueron hechas (45).

En el *Sepher Yetzirah*, o “Número de la Creación”, se expone en números todo el proceso de la evolución. En sus “treinta y dos Senderos de Sabiduría”, el

número 3 es repetido cuatro veces, y el número 4 cinco veces. Por tanto, la Sabiduría de Dios está contenida en números (Sephim o Sephiroth); pues Sepher (o S-ph-r sin vocales) significa “numerar”; y por esto, también vemos que Platón afirma que la Deidad “geometriza” al construir el Universo.

El libro kabalístico, *Sepher Yetzirah*, principia con una declaración de la sabiduría oculta de Alhim en Sephim, esto es, los Elohim en los Sephiroth.

En los treinta y dos senderos, sabiduría oculta estableció Jah, JHVH, Tzabaoth, Elohi de Israek, Alhim de Vida, El de Gracia y Misericordia -Morador exaltado elevado de lo alto, y Rey de la Eternidad, y Su nombre- ¡Santo! en Tres Sephim, esto es, B-S'ph-r, V-S'ph-r, V-Siph-o-r.

Mr. Ralston Skinner llega a decir que:

Este comentario manifiesta la “*oculta sabiduría*” del texto original por medio de sabiduría oculta, esto es, por el uso de palabras que tienen una serie especial de números y una fraseología particular que exponen el mismo sistema explicatorio que vemos concuerda tan exactamente en la Biblia hebrea... Al exponer su esquema, el autor, a fin de reforzarlo y de completar su exposición en un postulado general, esto es, la palabra única *Sephim (Sephiroth)* del Número Jezirah, explica la separación de esta palabra en otras tres subordinadas, un juego sobre una palabra común, *s-ph-r*, o número.

El príncipe Al-Chazari (46) dice al Rabí: “Deseo que ahora me comuniquen algunos de los más importantes principios de la *Filosofía Natural*, que, según dices, fueron encontrados en los primeros tiempos por ellos (los sabios antiguos)”; -a lo cual el Rabí contesta: “A tales principios pertenece el Número de la Creación de nuestro padre de la raza Abraham” (esto es, Abram y Abraham, o los números 41234 y 41252). Él entonces dice que este libro de números trata de enseñar la “*Alhim-idad y la Un-idad por medio de (DBRIM)*”, esto es, los números de la palabra “*Palabras*”. O sea, que enseña el uso de la razón 31415: Uno, por medio de 41224, el cual, en la descripción del Arca de la Alianza, estaba dividido en dos

partes por las dos tablas de piedra en la que estos DBRIM ó 41224 estaban escritos o grabados - ó 20612 x 2. Hace luego comentarios sobre el uso subordinado de estas tres palabras, y cuida de que una de ellas haga el comentario, “y *Alhim* (31415: Uno) dijo hágase la Luz (20612:6561)”.

Las palabras, según están en el texto, son:

.... ..

y el Rabí, al comentarlas, dice: “Enseña la *Alhim*-idad (31415) y la *Un*-idad (el diámetro para *Alhim*) por medio de palabras (DBRIM = 41224), por las cuales hay de un lado expresión infinita en creaciones heterogéneas, y de otro una tendencia armónica final hacia la *Un*-idad” (lo cual, como es sabido, es la función matemática del *pi* de las cátedras, que mide, pesa y numera las estrellas del cielo, y sin embargo, las resuelve en la unidad final del Uni-verso), “por medio de Palabras”. Su acuerdo final se perfecciona en aquella *Un*-idad que las ordena y que consiste en

... ..

esto es, el Rabí, en su primer comentario, deja el *jod* o *i* fuera de una de las palabras, mientras que después lo vuelve a colocar. Si tomamos los valores de aquellas palabras subordinadas, vemos que son 340, 340 y 346; estos sumados hacen 1026, y la división de la palabra general en ellas ha sido para producir estos números, los cuales, por T'mura, pueden cambiarse de varios modos, para distintos objetos (47).

Se recomienda al lector que vuelva a la Estancia IV del volumen I, sloka 3 y Comentario (48), para ver que el 3, 4, (7) y el triple siete, o 1.065, el número de Jehovah, es el número de los 21 Prajâpati mencionado en el *Mahâbhârata*, o los tres Sefhrim (palabras en cifras o números). Y esta comparación entre los Poderes Creadores de la Filosofía Arcaica y el Creador antropomórfico del

Judaísmo *exotérico* (dado que el *Esoterismo* de los judíos muestra su identidad con la Doctrina Secreta) conducirá al estudiante a percibir y descubrir que Jehovah no es, en verdad, sino un Dios “lunar” y de la “generación”. Es un hecho muy conocido de todo concienzudo estudiante de la Kabbalah, que cuanto más se profundiza en ella, más convencimiento se adquiere de que, a menos de que la Kabbalah -o lo que de ella ha quedado- se lea a la luz de la Filosofía Esotérica Oriental, su estudio sólo conduce al descubrimiento de que en las sendas trazadas por el Judaísmo exotérico y el Cristianismo, el monoteísmo de ambos no es nada más elevado que la antigua Astrolatría, actualmente vindicada por la Astronomía moderna. Los kabalistas no cesan nunca de repetir que la *Inteligencia Primaria* no puede ser comprendida jamás. No puede ser comprendida, ni tampoco localizada, y, por lo tanto, tiene que permanecer innombrable y negativa. De aquí que el Ain Soph -el “INCOGNOSCIBLE” y el “INNOMBRABLE” -como no podía ser puesto de manifiesto, fue imaginado como emanando Poderes Manifestadores. Así, pues, *la inteligencia humana sólo puede tratar de sus Emanaciones*. La teología cristiana, por haber rechazado la doctrina de las Emanaciones y puesto en su lugar Creaciones conscientes directas de Ángeles y el resto creado de la *nada*, se encuentra ahora embarrancada sin esperanza entre lo Sobrenatural, o Milagroso, y el Materialismo. Un Dios *extra-cósmico* es fatal para la Filosofía; una Deidad *intra-cósmica* -esto es, el Espíritu y la Materia inseparablemente unidos-, es una necesidad filosófica. Sepáreselos, y lo que queda será una superstición grosera bajo una máscara de emocionalismo. Pero ¿por qué “geometrizar” -como dice Platón-, por qué representar a estas Emanaciones bajo la forma de una inmensa tabla aritmética? La cuestión hállase bien contestada por el citado autor, que dice:

Para que la percepción mental pueda convertirse en percepción física, necesita del principio cósmico de la *Luz*; y, por esto, nuestro círculo mental tiene que hacerse visible por medio de la luz, o, para su manifestación completa, el círculo tiene que ser el de la visibilidad física o la luz misma.

Estos conceptos, así formulados, se convirtieron en los cimientos de la filosofía de lo Divino manifestándose en el Universo (49).

Esto es filosofía. No sucede lo mismo cuando el Rabí dice en *Al-Chazari*:

Bajo s'ph-r debe entenderse el *cálculo y peso* de los cuerpos creados. Pues el *cálculo* por medio del cual tiene que construirse un cuerpo con armonía o simetría, por el cual su construcción debe ser debidamente proporcionada y ajustada al objeto designado, consiste, en último término, en *número, extensión, masa, peso*; la relación coordinada de movimientos, luego armonía de la música, tienen que consistir por completo en el *número*, esto es, s'ph-r... Por Sippor (s'phor) deben entenderse las palabras de Alhim (206-1 de 31415: uno), por las cuales se junta o adapta el plan a la forma de construcción; por ejemplo, se dijo "Hágase la Luz". La obra se hizo a medida que las *palabras* se pronunciaron, esto es, a medida que se mostraban los números de la obra (50).

Esto es *materializar lo espiritual* sin escrúpulos. Pero la Kabbalah no ha sido siempre tan bien adaptada a conceptos antropomonoteístas. Compárese con esto cualquiera de las seis escuelas de la India. Por ejemplo, Filosofía Sânkhya de Kapila, a menos que, alegóricamente hablando, Purusha monte en los hombros de Prakriti, esta última permanece irracional, mientras que el primero queda inactivo sin ella. Por tanto, la Naturaleza (en el hombre) tiene que ser un compuesto de Espíritu y Materia antes de llegar él a ser lo que es; y el Espíritu latente en la Materia tiene que ser despertado a la vida y a la conciencia gradualmente. La Mónada tiene que pasar por sus formas mineral, vegetal y animal antes de que la Luz del Logos se manifieste en el hombre animal. Por tanto, hasta entonces, este último no puede ser considerado como "hombre", sino como una Mónada aprisionada en formas siempre variables. La *Evolución*, no la *Creación*, por medio de PALABRAS, se reconoce en la Filosofía del Oriente, hasta en sus anales exotéricos. *Ex oriente lux*. Hasta el nombre del primer hombre en la Biblia Mosaica tuvo su origen en la India, a pesar de la negativa del Profesor Max Müller. Los judíos tomaron su Adam de la Caldea; y Adam-Adami es una palabra compuesta, y, por tanto, un símbolo múltiple, y prueba los dogmas Ocultos. Éste no es lugar

para disquisiciones filológicas; pero se puede recordar al lector que las palabras *Âdi* significa en sánscrito el “primero”; en arameo “uno” (*Ad-ad*, el “uno único”); en asirio, “Padre”, de donde *Ak-ad* o “padre-creador” (51). Y una vez que se vea la exactitud de esta afirmación, se hace difícil limitar Adam a la Biblia Mosaica, y ver en él tan sólo un nombre judío.

Con frecuencia se nota confusión en los atributos y genealogías de los Dioses en sus Teogonías, el Alfa y el Omega de los anales de la ciencia simbólica, según la han dado al mundo los escritores brahmánicos y bíblicos medio iniciados. Sin embargo, no pudo haber tal confusión de parte de las naciones primitivas, los descendientes y discípulos de los Instructores Divinos; pues tanto los atributos como las genealogías estaban inseparablemente ligados con símbolos cosmogónicos, siendo los “Dioses” la vida y el “principio-alma” animador de las diferentes regiones del Universo. En ninguna parte y a nadie se permitía que la especulación pasase *más allá* de esos Dioses *manifestados*. La Unidad sin límites, infinita, permaneció en todas las naciones como terreno virgen prohibido, que ningún pensamiento ni especulación inútil holló jamás. La única referencia que se hacía era la concisa noción de su propiedad diastólica y sistólica, de su expansión periódica, o dilatación y contracción. En el Universo, con todas sus incalculables miríadas de Sistemas y Mundos desapareciendo y reapareciendo en la eternidad, los Poderes antropomórficos, o Dioses, sus Almas, tienen que desaparecer de la vista con sus Cuerpos. Según dice nuestro *Catecismo*:

“El Aliento volviendo al Seno eterno que los exhala e inhala”.

La Naturaleza ideal, el espacio Abstracto en el cual todo en el Universo es misteriosa e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la Cosmogonía Védica como en todas las demás. Aditi es Sephira, y la Sophia de los gnósticos, e Isis, la Virgen Madre de Horus. En todas las Cosmogonías encuéntrase tras la Deidad “Creadora” y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por *encima y alrededor, dentro y fuera*, hay lo Incognoscible y lo *Desconocido*, la Fuente y Causa de todas estas Emanaciones.

Así, pues, es fácil comprender la razón por la cual Adam-Adami se encuentra en la Escritura caldea, seguramente más antigua que los Libros Mosaicos. En asirio, *Ad* es el “padre” y en arameo *Ad* es “uno”, y *Ad-ad* el “uno único”, mientras que *Ak* en asirio es “creador”. Así *Ad-am-ad-ad-mon* se convirtió en Adam-Kadmon en la Kabalah (*Zohar*) significando el Uno “(Hijo) del Padre divino, o el Creador”, pues las palabras *am* y *om* significaban en un tiempo, en casi todas las lenguas, lo *divino*, o la *deidad*. De este modo Adam-Kadmon y Adam-Adami llegaron a significar “la primera Emanación del Padre-Madre o la Naturaleza Divina”, y literalmente, el “primer Uno Divino”. Y fácil es ver que *Ad-Argat* (o *Aster't* la Diosa siria, la esposa de *Ad-on*, el Señor Dios de Siria o el Adonai judío), y Venus, Isis, Ister, Milita, Eva, etc., son idénticas a la Aditi y Vâch de los hindúes. Todas son las “Madres de todo lo que vive” y “de los Dioses”. Por otra parte -cósmica y astronómicamente- todos los Dioses masculinos fueron primeramente “Dioses Soles”; luego, teológicamente, los “Soles de Rectitud” y los Logos, todos simbolizados por el Sol (52). Todos son Protogonos -Primogénitos- y Microposopos. Para los judíos, Adam-Kadmon era lo mismo que Athamaz, Tamaz, o el Adonis de los griegos -“el Uno *con*, y *de* su Padre”- convirtiéndose el Padre durante las últimas Razas, en Helios, el Sol, como Apolo Karneios (53), por ejemplo, que era el “nacido del Sol”; Osiris, Ormuzd, y los demás, fueron todos transformados en los tipos aún más terrestres que más tarde les siguieron, tales como Prometeo, el crucificado del Monte Kajbee, Hércules y tantos otros Dioses-Soles y Héroes, hasta que todos ellos llegaron a no tener otro significado mejor que el de símbolos fálicos.

En el *Zohar* se dice:

E l hombre fue creado por los Sephiroth (también, Elohim-Javeh), y engendraron por poder común el Adam *terrestre*.

Por consiguiente, en el *Génesis*, los Elohim dicen: “Mirad, el Hombre ha llegado a ser *como uno de nosotros*”. Pero en la Cosmogonía Hindú o “Creación”, Brahmâ-Prajâpati *crea* a Virâj y a los Rishis, espiritualmente; por tanto, estos

últimos son llamados distintivamente los “Hijos nacidos de la mente de Brahmâ”; y este modo especificado de *engendrar* excluye toda idea de Falicismo, por lo menos en las naciones humanas primitivas. Este ejemplo demuestra claramente la respectiva *espiritualidad* de las dos naciones.

3 DIJO EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE: “YO TE ENVIARÉ UN FUEGO

CUANDO HAYA COMENZADO TU OBRA. ELEVA TU VOZ A OTROS LOKAS;
ACUDE A

TU PADRE, EL SEÑOR DEL LOTO (54) (a) EN DEMANDA DE SUS HIJOS...
TU GENTE

ESTARÁ BAJO EL MANDO DE LOS PADRES (55). TUS HOMBRES SERÁN
MORTALES.

LOS HOMBRES DEL SEÑOR DE LA SABIDURÍA (56), NO LOS HIJOS DE
SOMA (57), SON

INMORTALES. CESA EN TUS QUEJAS, (b) TUS SIETE PIELES ESTÁN AÚN
SOBRE TI...

TÚ NO ESTÁS PREPARADA. TUS HOMBRES NO ESTÁN PREPARADOS” (c).

a) Kumuda-Pati es la Luna, la madre de la Tierra, en su región de Somaloka. Aun cuando los Pitris, o Padres, son Hijos de los Dioses, además Hijos de Brahmâ y hasta Rishis, son ellos generalmente conocidos como los Antecesores Lunares.

b) Pitri-Pati es el Señor o Rey de los Pitris, Yama, el Dios de la Muerte y el Juez de los Mortales. Los hombres de Budha, Mercurio, son metafóricamente “inmortales” por su Sabiduría. Tal es la creencia común entre los que sustentan la opinión de que todas las estrellas o planetas están habitados; y hay hombres de ciencia, C. Flammarion entre otros, que creen en esto fervientemente, fundándose tanto en datos lógicos como en astronómicos. Siendo la Luna un cuerpo inferior, aun respecto de la Tierra, sin hablar de otros planetas, los hombres terrestres

producidos por sus Hijos (los Hombres Lunares o los Antecesores), de su corteza o cuerpo, no pueden ser inmortales. No pueden ellos llegar a ser hombres verdaderos, conscientes e inteligentes a menos de ser “acabados”, por decirlo así, por otros creadores. Así, en la leyenda Purânica, el hijo de la Luna (Soma) es Budha (Mercurio), el inteligente y el sabio, porque es el linaje de Soma, el Regente de la Luna (in)visible, no de Indo, la Luna física. Así, pues, Mercurio es el hermano mayor de la Tierra, metafóricamente, su medio hermano, por decirlo así, el linaje del Espíritu, mientras que la Tierra es la progenie del Cuerpo. Estas alegorías tienen un sentido más profundo y más científico, astronómica y geológicamente, que el que quieren admitir nuestros físicos modernos. Todo el ciclo de la primera “Guerra en los Cielos”, el Târakâ-maya, está tan lleno de verdades filosóficas como cosmogénicas y astronómicas. Puede uno encontrar en ellas la biografía de todos los planetas, por la historia de sus Dioses y Regentes. Ushanas (Shukra o Venus), el íntimo amigo de Soma y el enemigo de Brihaspati (Júpiter), el “Instructor de los Dioses”, cuya esposa Târâ, o Târakâ, había sido robada por la Luna, Soma -“de quien tuvo a Budha”- tomó también una parte activa en esta guerra contra los “Dioses”, e inmediatamente fue rebajado a una Deidad Demonio (Asura), y así permanece hasta hoy (58).

Aquí la palabra “hombres” se refiere a los hombres Celestes, o lo que llaman en la India los Pitaras o Pitris, los Padres, los Progenitores de los hombres. Esto no aparta la aparente dificultad, en opinión de las hipótesis modernas, de la enseñanza que muestra a estos Progenitores o Antecesores creando a los primeros Adanes humanos de sus costados, como sombras astrales. Y aun cuando es ello una mejora sobre la costilla de Adam, sin embargo, no dejarán de presentarse dificultades geológicas y climáticas. Tal es, sin embargo, la enseñanza del Ocultismo.

c) El organismo del hombre se adaptó en cada raza a todo lo que le rodeaba. La primera Raza-Raíz fue tan etérea como la muestra es material. La progenie de los Siete Creadores, que desarrollaron los Siete Adanes Primordiales (59), no necesitaba, seguramente, gases purificados para respirar y

vivir. Por tanto, por mucho que proclamen los devotos de la Ciencia Moderna la imposibilidad de esta doctrina, el Ocultismo sostiene que tal fue el caso evos de años antes de la evolución de los lemures, los primeros hombres físicos, que tuvo lugar hace 18.000.000 de años.

La Escritura Arcaica enseña que al principio de cada Kalpa local, o Ronda, la Tierra vuelve a nacer, y la evolución preliminar se describe en uno de los *Libros de Dzyan*, y en sus Comentarios como sigue:

“Así como el Jiva humano (la Mónada) al pasar a una nueva matriz, se vuelve a cubrir con el otro cuerpo, asimismo sucede con el Jiva de la Tierra; obtiene él una cubierta más perfecta y sólida a cada Ronda después de volver a surgir una vez más de la matriz del espacio a la objetividad”.

Este procedimiento, por supuesto, se halla acompañado por los dolores del nuevo nacimiento, o convulsiones geológicas.

La única referencia a este punto se encuentra en un versículo del volumen del *Libro de Dzyan* que tenemos a la vista, en donde se lee:

4 DESPUÉS DE GRANDES SUFRIMIENTOS DESECHÓ ELLA (60) SUS TRES
PIELES VIEJAS,
SE PUSO LAS SIETE PIELES NUEVAS, Y AFIRMÓSE EN LA PRIMERA.

Esto se refiere al progreso de la Tierra, pues que en la Estancia que trata de la Primera Ronda, se dice en el Comentario:

“Después que la Naturaleza sin cambios (Avikâra) inmutable (la Esencia Sadaikarûpa) hubo despertado y se hubo alterado (diferenciado) en (un estado de) causalidad (Avyakta), y de causa (Kârana) se hubo convertido en su propio efecto discreto (Vyakta), de invisible se convirtió en visible. Lo más pequeño de lo pequeño (el más atómico de los átomos o anîyânsan anîyasâm) se convirtió en uno de los muchos (Ekânekarûpa); y al producir el Universo produjo también el

cuarto Loka (nuestra Tierra) en la guirnalda de los siete lotos. El Achyuta se convirtió entonces en Chyuta” (61).

Se dice que la Tierra desechó “sus tres viejas” Pieles, porque esto se refiere a las tres Rondas precedentes, por las que había ya pasado; siendo la presente la cuarta Ronda de las siete. Al principio de cada nueva Ronda, después de un período de “obscuración”, la Tierra, como también lo hacen las otras seis “Tieras”, desecha o se supone que desecha sus Pieles viejas como lo hace la serpiente; y, por tanto, es llamada en el *Aitareya-Bâhmana* el Sarpa-Râjni, la “Reina de las Serpientes”, y “la madre de todo lo que se mueve”. Las “Siete Pieles”, en la primera de las cuales se afirma entonces, se refieren a los siete cambios geológicos que acompañan y corresponden a la evolución de las Siete Razas-Raíces de la Humanidad.

La Estancia II, que habla de esta Ronda, principia con algunas palabras de información respecto de la edad de nuestra Tierra. La cronología se dará oportunamente. En el Comentario añadido a la Estancia se mencionan dos personajes, Nârada y Asuramaya, especialmente este último. Todos los cálculos se atribuyen a esta celebridad arcaica; y lo que sigue hará conocer superficialmente al lector algo de estas figuras.

DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS: NÂRADA Y ASURAMAYA

Ante la mente del estudiante oriental de Ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el Pasado Arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100.000 años, ó 1.000.000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El Occidente místico y la Francmasonería clamorosamente hablan de Enoch y de Hermes. El

Oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi védico, y de Asuramaya, el Atlante.

Ya se ha indicado que de todos los caracteres incomprensibles en el *Mahâbhârata* y los *Purânas*, Nârada, el hijo de Brahmâ en el *Matsya Purâna*, el descendiente de Kashyapa y la hija de Daksha, en el *Vishnu Purâna*, es el más misterioso. Se le nombra con el título honorífico de Deva-Rishi (Rishi Divino, más bien que Semi Dios) por Parâshara, y, sin embargo, es maldecido por Daksha y hasta por Brahmâ. Él anuncia a Kansha que Bhagavân, o Vishnu en el exoterismo, encarnaría en el octavo hijo de Devaki, atrayendo así el furor del Herodes indo sobre la madre de Krishna; y luego, desde la nube en que se halla sentado - invisible como un verdadero Mânasaputra- alaba a Krishna, gozoso de la proeza del Avâtar al matar al monstruo Keshin. Nârada está aquí, allí y en todas partes; y, sin embargo, ninguno de los *Purânas* da las verdaderas características de este gran enemigo de la procreación física. Sean aquéllas lo que fuesen en el Esoterismo indo, Nârada (llamado en el Ocultismo Cishimalâyico, *Pesh-Hun*, al “Mensajero”, o el Angelos griego), es el único confidente y ejecutor de los decretos universales de Karma y de Adi-Budha: una especie de Logos activo y que constantemente encarna, que guía y dirige los asuntos humanos desde el principio al fin del Kalpa.

Pesh-Hun no es una propiedad inda especial, sino general. Es el poder inteligente, misterioso, director que da el impulso a los Ciclos, Kalpas y sucesos universales, y regula sus ímpetus (62). Es el ajustador visible del Karma en una escala general; el inspirador y guía de los héroes más grandes de este Manvântara. En las obras exotéricas le dan algunos nombres poco satisfactorios, tales como Kalikâraka, *promovedor de disputas*, Kapi-vaktra, *Cara de mono* y hasta Pishuna, el *Espía*, aun cuando en otra parte es llamado Deva-Brahmâ. Al mismo Sir William Jones le hizo mucha impresión este carácter misterioso, por lo que coligió en sus estudios sânscritos. Lo compara con Hermes y Mercurio, y lo llama el “mensajero elocuente de los Dioses” (63). Todo esto, añadido a que los indos lo creen un gran Rishi “que permanece para siempre errante en la tierra, dando buen consejo”, indujo al difunto Dr. Kenealy (64) a ver en él a uno de sus

doce Mesías. Quizás no estuviera él tan lejos del buen camino como algunos se imaginan.

Lo que Nârada es *realmente*, no puede explicarse en un libro; ni tampoco ganarían gran cosa las generaciones modernas de los profanos con que se les dijera. Pero puede hacerse la observación de que, si en el Panteón Hindú hay una Deidad que se parezca a Jehovah, tentando por “sugestión” de pensamientos, y “endureciendo” los corazones de aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y víctimas, ella es Nârada. Sólo que este último no lo hace por deseo de tener un pretexto para “echar plagas” y demostrar con ello que “Yo soy el señor Dios”. Ni tampoco por ninguna ambición ni motivo egoísta; sino verdaderamente para servir y guiar el progreso y la evolución universales.

Nârada es uno de los pocos caracteres prominentes, exceptuando algunos Dioses de los *Purânas*, que visitan las llamadas regiones inferiores o infernales, Pâtâla. Sea o no verdad que Nârada aprendiese todo lo que sabía de sus relaciones con el Shesha de mil cabezas, la Serpiente que lleva los Siete Pâtâlas y el mundo entero como una diadema sobre sus cabezas, y que es el gran maestro de Astronomía (65), lo cierto es que supera al Guru de Garga en su conocimiento de los embrollos cíclicos. Él es quien tiene a su cargo nuestro progreso y nuestra prosperidad o desdicha nacional. Él es quien trae las guerras y les pone término. En las antiguas Estancias, se atribuye a Pesh-Hun el haber calculado y registrado todos los Ciclos astronómicos y cósmicos futuros, y haber enseñado la Ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados y geológicos y cósmicos, y la duración de todos los Ciclos futuros, hasta el fin de este Ciclo de Vida, o el fin de la Séptima Raza.

Entre los Libros Secretos hay una obra llamada el *Espejo del Futuro*, en donde todos los Kalpas dentro de Kalpas, y los Ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se atribuye a Pesh-Hun-Nârada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios Atlantes. Estos dos registros nos suministran las cifras de nuestros Ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los Ciclos futuros. Los cálculos cronológicos que se darán ahora son, sin embargo, los

de los brahmanes, como se explicará más adelante; pero la mayoría de ellos son también los de la Doctrina Secreta.

La cronología y los cálculos de los brahmanes Iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado Astrónomo y Mago Asuramaya. Los anales zodiacales Atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la Astronomía a la Humanidad.

Pero en este punto también nos estamos creando deliberada y temerariamente una nueva dificultad. Se nos dirá que nuestro aserto lo contradice la Ciencia, en la persona de un hombre considerado como una gran autoridad (en Occidente) en todos los asuntos de literatura sánscrita: el profesor Albrecht Weber, de Berlín. Esto, con gran sentimiento nuestro, no puede evitarse, y estamos prontos a sostener lo que ahora declaramos. Asuramaya, a quien la tradición épica señala como el primer Astrónomo en Âryâvarta, aquel a quien “el Dios-Sol comunicó el conocimiento de las estrellas” *in propria persona*, como declara el mismo Dr. Weber, es identificado por éste, de un modo muy misterioso, con el “Ptolomeo” de los griegos. No se da otra razón más válida para esta identificación sino la de que:

Este último nombre (Ptolomeo), como vemos en la inscripción de Piyadasi, se convirtió en el “Turamaya” indio, de cuyo nombre pudo muy fácilmente haberse derivado “Asura Maya”.

No hay duda que “pudo” ser, pero la cuestión vital es: ¿hay algunas buenas razones que prueben que se *derivó*? La única prueba que se presenta, es que *debe* ser así.

Puesto que... este Maya está claramente asignado a Romakapura en Occidente (66).

La Mâyâ es evidente, puesto que ningún sanscritista europeo puede decir en dónde estaba esa localidad de Romaka-pura, excepto a la verdad, que se

hallaba en alguna parte, “en Occidente”. En todo caso, como ningún miembro de la Sociedad asiática, ni orientalista Occidental, querrá jamás hacer caso de las enseñanzas brahmánicas, es inútil tomar en consideración las objeciones de los orientalistas europeos. Romaka-pura estaba “en Occidente”, ciertamente, puesto que formaba parte y parcela del perdido continente Atlante. Y es igualmente cierto que en los *Purânas* indios se designa la Atlántida como el punto donde nació Asuramaya, “tan gran Mago como Astrólogo y Astrónomo”. Además, el Profesor Weber rehusa asignar ninguna gran antigüedad al Zodíaco indio, y se siente inclinado a creer que los indios no conocieron Zodíaco alguno hasta que:

Lo tomaron de los griegos (67).

Este aserto contradice las tradiciones más antiguas de la India, y, por tanto, debemos pasarlo por alto (68). Y estamos tanto más justificados en no tomarlo en consideración, por cuanto el sabio profesor mismo nos dice en la introducción de su obra que:

... además de los obstáculos naturales que impiden la investigación (en la India), existe aún allí una densa niebla de prejuicios y opiniones preconcebidos que pende sobre el país, y lo cubre como con un velo (69).

Cogido en ese velo, no hay que admirarse que el Dr. Weber mismo haya sido inducido a cometer algunos errores involuntarios. Esperemos que en el presente se encuentre mejor enterado.

Ahora bien; ya sea que Asuramaya deba ser considerado como un mito moderno, un personaje que floreció en los días de los griegos macedonios, o bien lo que los ocultistas aseguran, en todo caso, sus cálculos concuerdan por completo con los de los Anales Secretos.

El calendario en otra parte mencionado fue compilado en 1884 y 1885 por dos sabios Brahmanes (70) , de los fragmentos de obras inmensamente antiguas, atribuidas al Astrónomo Atlante, y encontrados en la India del Sur. Esta obra ha

sido declarada perfecta por los mejores Pandits (desde el punto de vista brahmánico), y se refiere a la cronología de las enseñanzas ortodoxas. Si comparamos sus asertos con los hechos algunos años antes en *Isis sin Velo*, con las enseñanzas fragmentarias publicadas por algunos teósofos, y con los datos presentes sacados de los Libros Secretos del Ocultismo, el todo se encontrará que concuerda perfectamente, salvo en algunos detalles que no pueden ser explicados; pues tendrían que revelarse secretos de una Iniciación superior (tan desconocida para la escritora como para el lector), y esto *no puede hacerse*.

ESTANCIA II

LA NATURALEZA, NO AYUDADA, FRACASA

5. *Después de enormes períodos, la Tierra cría monstruos.* 6. *Los “Creadores” se disgustan.* 7. *Ellos secan la Tierra.* 8. *Destruyen ellos las formas.* 9. *Las primeras grandes mareas.* 10. *El principio de la incrustación.*

5 LA RUEDA VOLTEÓ POR TREINTA CRORES (1) MÁS. CONSTRUYÓ RÛPAS (2);

PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON (3) , PLANTAS DURAS QUE SE

ABLANDARON (4). LO VISIBLE DE LO INVISIBLE, INSECTOS Y PEQUEÑAS VIDAS

(5). ELLA (6) LAS SACUDÍA DE SU DORSO CUANDO INVADÍAN A LA MADRE (a)...

DESPUÉS DE TREINTA CRORES, SE VOLVIÓ POR COMPLETO. REPOSABA SOBRE SU

DORSO, SOBRE SU COSTADO... NO QUERÍA LLAMAR A HIJOS DEL CIELO, NO QUERÍA

BUSCAR A HIJOS DE LA SABIDURÍA. ELLA CREÓ DE SU PROPIO SENO, PRODUJO

HOMBRES ACUÁTICOS , TERRIBLES Y PERVERSOS (b).

a) Esto se refiere a una inclinación del eje, de las cuales hubo varias, y a un consiguiente diluvio y caos sobre la Tierra (sin referencia, sin embargo, al Caos Primordial), en que fueron creados monstruos, medio humanos, medio animales. Lo encontramos mencionado en el *Libro de los Muertos*, y también en la relación caldea de la creación, en las tablas Cutha, aunque se hallen mutiladas.

No es ni siquiera una alegoría. Aquí se trata de *hechos* que se encuentran repetidos en la relación del *Pylander*, así como en las tablas caldeas de la creación. Los versículos casi pueden ser confrontados con la Cosmogonía, según la dio Beroso, la cual ha sido desfigurada por Eusebio, hasta el punto de no ser reconocible, pero algunos de cuyos rasgos pueden encontrarse en fragmentos dejados por autores griegos, como Apolodoro, Alejandro Polyhistor, etc. "Los hombres acuáticos terribles y perversos" que fueron producto de la Naturaleza Física sola, resultado del "impulso evolucionario", y el primer intento para crear el *hombre*, la corona, el objeto y la meta de toda vida animal en la Tierra, se indican como fracasos en nuestras Estancias. ¿No vemos esto mismo en la Cosmogonía berosiana, denunciada con la mayor vehemencia como el colmo del absurdo pagano? Y, sin embargo, ¿quién entre los evolucionistas puede asegurar que las cosas en el principio no pasaron tal como se describen? Sostienen los *Purânas*, los fragmentos egipcios y caldeos y hasta el *Génesis*, que ha habido dos y aún más "creaciones" antes de la última formación del Globo, el cual, al cambiar sus condiciones geológicas y atmosféricas, cambió también su flora, su fauna y sus hombres. Este aserto no sólo concuerda con todas las Cosmogonías antiguas,

sino también con la Ciencia Moderna, y aun, hasta cierto punto, con la teoría de la evolución, como puede demostrarse en pocas palabras.

En las primeras Cosmogonías del Mundo no hay “Creación Obscura”, ni “Dragón Malo” conquistado por un Dios-Sol. Aun entre los accadios, el Gran Océano -el Abismo acuoso, o Espacio- fue el lugar de nacimiento y mansión de Ea, la Sabiduría, la Deidad infinita incognoscible. Pero para los semitas y los últimos caldeos, el Océano insondable de la Sabiduría se convierte en la Materia grosera, la substancia pecadora, siendo Ea transformada en Tiamat, el Dragón muerto por Merodach o Satán, en las ondas astrales.

En los *Purânas* indos se ve a Brahmâ, el Creador, volviendo a empezar de nuevo varias “Creaciones” después de otros tantos fracasos; y se mencionan dos grandes Creaciones (7), la Pâdma y la Vârâha, la actual, cuando la Tierra fue sacada del Agua por Brahmâ en forma de Verraco, el Vârâha Avatâra. La Creación es presentada como un ejercicio recreativo, una diversión (Lilâ) del Dios Creador. El *Zohar* habla de mundos primordiales que perecieron tan pronto vinieron a la existencia. Y lo mismo se dice en el *Midraish*; explicando claramente Rabí Abahu (8) que “el Santísimo” había sucesivamente creado y destruido diversos Mundos antes de tener éxito con el presente. Esto no sólo se refiere a otros Mundos en el Espacio, sino también a un misterio de nuestro propio Globo contenido en la alegoría acerca de los “Reyes de Edom”; pues las palabras “Éste me Agrada” están repetidas en el *Génesis* (9), aunque en términos desfigurados como de costumbre. Los fragmentos caldeos de la Cosmogonía en las inscripciones cuneiformes, y en otras partes, muestran dos creaciones distintas de animales y hombres, siendo destruida la primera por ser un fracaso. Las tablas cosmogónicas prueban que esta nuestra creación actual fue precedida de otras (10); y, como también lo ha mostrado el autor de *The Qabbalah*, en el *Zohar*, *Siphra Dtzenioutha*, en *Jovah Rabba*, 128 a, etc.; la Kabbalah afirma lo mismo.

b) Oannes o Dragón, el “Hombre-pep” caldeo, divide su Cosmogonía y Génesis en dos partes. Primeramente el abismo de aguas y tinieblas, en donde residían los seres más horribles: hombres con alas, hombres con dos y cuatro

alas, seres humanos con dos cabezas, con piernas y cuernos de cabra -nuestros "hombres cabríos" (11)- hipocentauros, toros con cabeza de hombre, y perros con colas de pez. En una palabra, combinaciones de diversos animales y hombres, de peces, reptiles y otros animales monstruosos, asumiendo unos las formas y el aspecto de otros. el elemento femenino en que residían está personificado por Thalath -el Mar o el "Agua"-, la cual fue finalmente vencida por Belus, el principio masculino. Polyhistor dice:

Belus vino, y dividió a la mujer en dos: y de una mitad formó la tierra, y de la otra mitad el cielo; y al mismo tiempo destruyó los animales en ella (12).

Según observa pertinentemente Isaac Myer:

Para los accadios, cada objeto y poder de la Naturaleza tenía su *Zi* o Espíritu. Los accadios formaron sus deidades en tríadas, generalmente de varones (¿más bien sin sexo?), los semitas tenían también deidades triádicas, pero introdujeron el sexo (13).

o el falicismo. entre los Arios y los primeros accadios, todas las cosas son emanaciones *por medio de*, no *por* un Creador o Logos. entre los semitas, todo es *engendrado*.

6. LOS HOMBRES ACUÁTICOS TERRIBLES Y PERVERSOS, LOS CREÓ ELLA MISMA DE

LOS RESTOS DE OTROS (14). DE LOS DESPERDICIOS Y EL FANGO DE SU PRIMERA,

SEGUNDA Y TERCERA (15) LOS FORMÓ. LOS DHYÂNI VINIERON Y MIRARON... LOS

DHYÂN0I, PROCEDENTES DEL RESPLANDECIENTE PADRE-MADRE (16), VINIERON

DE LAS BLANCAS REGIONES (17), DE LAS MANSIONES DE LOS MORTALES INMOR-

TALES (a).

a) Las explicaciones dadas en nuestras Estancias son mucho más claras que la que daría la leyenda de la creación de la tabla Cutha, aun cuando estuviese completa. Sin embargo, lo que queda de ella las corrobora. Pues, en la tabla, el “Señor de los Ángeles” destruye los hombres del abismo, “no quedando esqueletos ni restos” después que fueron muertos. Después de lo cual los Grandes Dioses crearon hombres con cuerpos de aves del desierto, seres humanos, “siete reyes, hermanos de la misma familia”, etc., lo cual se refiere a las cualidades locomotivas de los cuerpos etéreos primitivos de los hombres, que podían volar lo mismo que andar (18), pero que fueron “destruidos” porque no eran “perfectos”, esto es, “no tenían sexo como los Reyes de Edom”.

Descartando metáforas y alegorías, ¿qué dirá la Ciencia de esta idea de una creación primordial de las especies? Rechazará que los “Ángeles” y “Espíritus” tengan nada que ver en ello; pero si la Naturaleza y la ley física de evolución son los creadores de todo lo que existe en la Tierra, ¿por qué no habría de haber “tales abismos”, cuando el Globo estaba cubierto por las aguas, en los cuales se engendrasen innumerables seres monstruosos? ¿Son los “seres humanos” y los animales con cabezas humanas y dos caras, el punto inadmisibles? Pero si el hombre es sólo un animal superior y desciende del bruto por una serie infinita de transformaciones, ¿Por qué no habían de tener los “eslabones perdidos” cabezas humanas sobre cuerpos de animales, o teniendo dos cabezas, que éstas fueran de bestias o viceversa, en aquellos esfuerzos primitivos de la Naturaleza? ¿No se nos muestran, durante los períodos geológicos, en la época de los reptiles y de los mamíferos, lagartos con alas de pájaro y cabezas de serpiente en cuerpos de animales? (19). Y, arguyendo desde el punto de vista de la Ciencia, ¿no vemos que aun nuestra misma raza humana moderna nos proporciona ejemplares monstruosos de vez en cuando: niños con dos cabezas; cuerpos animales con cabezas humanas; niños con cabezas de perro, etc.? Esto prueba que si la

Naturaleza se permite todavía tales caprichos después de estar normalizada durante edades en el orden de su trabajo evolucionario, monstruos tales como los que Beroso ha descrito eran posibles en los principios de su programa; posibilidad que ha podido existir una vez como ley, antes de escoger definitivamente sus especies y principiar con ellas su obra regular. Y ello, verdaderamente, permite ahora una prueba definida por el solo hecho de la "Reversión", como la Ciencia lo llama.

Esto es lo que enseña la Doctrina y lo que demuestra con pruebas numerosas. Pero no vamos a esperar la aprobación de la Teología dogmática ni la de la Ciencia materialista, sino que continuaremos con las Estancias. Que hablen éstas por sí mismas, con ayuda de la luz que los comentarios y sus explicaciones arrojan sobre ellas: el aspecto científico de estas cuestiones será considerado más adelante.

La Naturaleza física, al estar abandonada a sí misma en la creación del hombre animal, vemos que fracasó. Ella puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores; pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los "vestidos de piel" y del "soplo de vida animal". Las Mónadas humanas de las Rondas precedentes necesitan algo más elevado que los materiales puramente físicos, para construir sus personalidades, bajo pena de permanecer aún más bajo que cualquier "Frankenstein" animal (20).

7. ELLOS SE DISGUSTARON. "NUESTRA CARNE NO ESTÁ AHI (21). NO HAY RÛPAS

APTOS PARA NUESTROS HERMANOS DE LA QUINTA. NO HAY MORADAS PARA LAS

VIDAS (22). AGUAS PURAS, NO TURBIAS, DEBEN ELLOS BEBER (a). SEQUÉMOSLAS"

(23).

a) Dice el *Catecismo* sobre los Comentarios:

De los Mundos materiales descienden los que dan forma al hombre físico en los nuevos Manvántaras. Son ellos Lha (Espíritus) inferiores, que poseen un doble cuerpo (una Forma Astral dentro de una Etérea). Son los constructores y creadores de nuestro cuerpo de ilusión...

Las Dos Letras (24) (la Mónada, llamada también el "Dragón Doble") descendieron dentro de las formas proyectadas por los Lha (Pitris) desde las esferas de Expectación (25). Pero son como un tejado sin muros ni pilares en que descansar...

El Hombre necesita cuatro Llamas y tres Fuegos para serlo en la Tierra, y requiere la esencia de los cuarenta y nueve Fuegos (26) para ser perfecto. Aquellos que han abandonado las Esferas Superiores, los Dioses de la Voluntad (27), son los que completan al Manu de ilusión. Pues el "Dragón Doble" no tiene influencia sobre la mera forma. Es como la brisa en donde no hay árboles ni ramas que la reciban ni alberguen. No puede afectar la forma cuando no hay agente transmisor (Manas, "la Mente") y la forma no le conoce.

En los mundos más elevados, los tres son uno (28); en la Tierra (al principio) el uno se convierte en dos. Son como las dos líneas (lados) de un triángulo que ha perdido su línea base, la cual es el tercer Fuego (29).

Ahora bien; esto necesita alguna explicación antes de pasar adelante. Para hacer esto, especialmente en beneficio de nuestros hermanos indo-arios (cuya interpretación esotérica puede diferir de la nuestra), tenemos que explicarles lo anterior por ciertos pasajes de sus propios libros exotéricos, especialmente los *Purânas*. En las alegorías de este último, Brahmâ, que es colectivamente la Fuerza Creadora del Universo, es descrito como sigue:

Al principio de las Yugas (Cielos)... poseído del deseo y del poder de crear, e impulsado por las potencias de lo que va a ser creado, una y otra vez, al comenzar un Kalpa, produce una creación semejante (30)

Ahora nos proponemos examinar la relación exotérica del *Vishnu Purâna*, y ver hasta qué punto concuerda con nuestra versión Oculta.

LA CREACIÓN DE SERES DIVINOS EN LAS VERSIONES EXOTÉRICAS

En el *Vishnu Purâna*, que es seguramente la más antigua de todas las escrituras de este nombre, vemos, como en todas las demás, a Brahmâ, como Dios masculino, asumiendo, para fines creadores, “cuatro Cuerpos investidos de tres cualidades” (31). Dice:

De esta manera, Maitreya, Jyotsnâ (el alba), Râtri (la noche), Ahan (el día) y Sandhyâ (la tarde) (crespúsculo), son los cuatro cuerpos de Brahmâ (32).

Según explica Parâshara, cuando Brahmâ desea crear de nuevo el mundo y construir progenie *por medio de su voluntad*, en la cuádruple condición, o los cuatro Órdenes de Seres, llamados Dioses (Dhyân Chohans), Demonios (33) (esto es, Devas más materiales), Progenitores (Pitris) y Hombres, “concentra (a modo del Yoga) la mente en sí mismo” (Yuyuje).

Es extraño el dicho, pero principia él creando Demonios, los cuales preceden de este modo a los Ángeles o Dioses. Esto no es incongruencia, ni es debido a inconsistencia, sino que encierra, como todo lo demás, un significado profundamente esotérico, perfectamente claro para cualquiera que se halle libre de prejuicios teológicos cristianos. Quien tenga presente que el principio Mahat, o el Intelecto, la “Mente Universal” (literalmente la “Grande”), la cual explica la Filosofía Esotérica como la “Omnisciencia Manifestada” -el “primer producto” de Pradhâna, la Materia Primordial, como el *Vishnu Purâna* dice; pero el primer Aspecto Cósmico de Parabrahman o el SAT Esotérico, el Alma Universal (34), según enseña el Ocultismo- está en la raíz de la Conciencia *del Sí*, comprenderá el porqué. Los llamados Demonios (que Esotéricamente son el Principio intelectualmente activo y afirmador del Yo) son *el polo positivo de la creación*, por

decirlo así; por lo tanto, son los primeros producidos. He aquí, en compendio, cómo tuvo lugar el proceso según lo refieren alegóricamente los *Purânas*:

Habiendo concentrado su mente en sí mismo, y el cuerpo por Brahmâ asumido, estando penetrado de la Cualidad de las Tinieblas, produjo primeramente los Asuras, que surgieron de su Muslo, después de lo cual, abandonando este cuerpo, fue transformado en Noche.

Hállanse envueltos aquí dos puntos importantes:

a) En el *Rig Veda*, primitivamente, se muestra a los “Asuras” como *Seres espirituales divinos*; su etimología se deriva de *Asu*, aliento, el “Soplo de Dios”, y significan lo mismo que el Espíritu Supremo, o el Ahura del mazdeísmo. Sólo más tarde, y para fines de teología y de dogma, es cuando se les muestra saliendo del Muslo de Brahmâ, y cuando su nombre empezó a ser derivado del *a*, privativo, y de *Sura*, un Dios, o sea “*no-Dios*”; convirtiéndose en enemigos de los Dioses.

b) Todas las Teogonías antiguas sin excepción (desde la Aria y la Egipcia hasta la de Hesiodo), colocan la Noche antes que el Día en el orden de la evolución cósmica; aun en el *Génesis* las “tinieblas se extienden sobre la faz del abismo” antes del “primer día”. La razón de esto es que todas las Cosmogonías (excepto en la Doctrina Secreta) principian por la llamada “Creación Secundaria”; a saber, el Universo *Manifestado*, cuyo génesis tiene que principiar por una diferenciación marcada entre la Luz eterna de la “Creación *Primaria*” (cuyo misterio tiene que permanecer por siempre en “Tinieblas” para los conceptos e inteligencia finitas del profano investigador), y la Evolución Secundaria de la Naturaleza manifestada visible. El *Veda* contiene toda la filosofía de esa división, sin que haya sido nunca debidamente explicada por nuestros orientalistas, puesto que *jamás la han comprendido*.

Continuando su creación, Brahmâ asume otra forma, la del Día, y de su Aliento crea a los Dioses dotados con la Cualidad de la Bondad (la Pasividad)

(35). En su cuerpo siguiente prevaleció la Cualidad de gran Pasividad, la cual es también bondad (negativa); y del costado de ese personaje salieron los Pitris, los Progenitores de los hombres; porque, según explica el texto, Brahmâ “pensaba de sí mismo (durante este proceso) que él era el padre del mundo” (36). Esto es Kriyâshakti, el misterioso poder-Yoga, explicado en otra parte. Este cuerpo de Brahmâ, cuando fue desechado, se convirtió en el Sandhyâ, el Crepúsculo de la Tarde, el intervalo entre el Día y la Noche.

Finalmente, Brahmâ asumió su última forma, penetrada por la Cualidad de la Impureza.

Y de ésta fueron producidos los Hombres, en quienes la impureza (o pasión) predomina.

Este cuerpo, al ser desechado, se convirtió en la Aurora, o Crepúsculo de la Mañana, el Crepúsculo de la Humanidad. Aquí Brahmâ representa, esotéricamente, a los Pitris. Es él colectivamente el Pitâ, el “Padre”.

Ahora debemos explicar el verdadero significado esotérico de esta alegoría. Brahmâ simboliza aquí personalmente a los Creadores Colectivos del Mundo y de los Hombres, al Universo con todos sus productos innumerables de cosas que se mueven y de las (aparentemente) inmóviles (37). Él es colectivamente los Prajâpatis, los Señores del Ser; y los cuatro cuerpos representan las cuatro Clases de Poderes Creadores o Dhyân Chohans, que se describen en el Comentario de la sloka I, Estancia VII, en el Volumen I. Toda la filosofía de la llamada “Creación” del bien y el mal en este Mundo, y de todo el Ciclo de sus resultados Manvantáricos, depende de la comprensión correcta de estos Cuatro Cuerpos de Brahmâ.

El lector se hallará ahora preparado para comprender el significado verdadero, esotérico, de lo que sigue. Además, hay un punto importante que esclarecer. Al establecer y aceptar arbitrariamente la Teología Cristiana que Satán con sus Ángeles Caídos pertenecía a la primera creación, siendo Satán creado el primero como el más sabio y más hermoso de los Arcángeles de Dios, se dio con

ello la nota. Desde entonces todas las Escrituras Paganas se reputó que admitían el mismo significado, mostrando a todas como demoníacas; y se *pretendió* y *pretende* que la *verdad* y los *hechos* pertenecen al Cristianismo, y que sólo con él principiaron. Hasta los orientalistas y mitólogos, algunos de ellos no cristianos, sino “infieles”, u hombres de ciencia, entraron de modo inconsciente, y por la sola fuerza de la asociación de ideas y hábito, en el surco teológico.

Consideraciones puramente brahmánicas, basadas en la codicia del poder y la ambición, hicieron que las masas continuasen en la ignorancia de las grandes verdades; y las mismas causas indujeron a los Iniciados entre los primeros cristianos a guardar silencio, al paso que los que nunca habían sabido la verdad desfiguraron el orden de las cosas, juzgando de la Jerarquía de los “Ángeles” por su forma exotérica. Así como los Asuras se habían convertido en los Dioses inferiores rebeldes en lucha con los superiores en las creencias populares, del mismo modo el Arcángel más elevado, el Agathodaemon verdaderamente, el Logos benévolo mayor, se convirtió en la teología en el “Adversario” o Satán. ¿Pero está esto garantizado por la interpretación fiel de alguna Escritura antigua? *Ciertamente que no.* Al paso que las Escrituras mazdeístas del *Zendavesta*, el *Vendidâd* y otras, corrigen y muestran el más reciente artificioso embrollo de los Dioses en el Panteón indo, y por medio de Ahura restablecen a los Asuras en su legítimo lugar en la Teogonía, los descubrimientos recientes de las tablas caldeas vindican el buen nombre de las primeras Emanaciones divinas. Esto no es difícil probarlo. La Angelología Cristiana se deriva directa y únicamente de la de los fariseos, que trajeron sus doctrinas de Babilonia. Los saduceos, los verdaderos guardianes de las Leyes de Moisés, no conocían a Ángel alguno, y se oponían hasta a la inmortalidad del alma humana (no el Espíritu impersonal). En la *Biblia* los únicos Ángeles que se mencionan son los “Hijos de Dios” mencionados en el *Génesis VI* (considerados ahora como los Nephilims, los Ángeles caídos), y varios Ángeles en forma humana, los “Mensajeros” del Dios judío, cuyo rango necesita un análisis más minucioso que el que hasta ahora se ha dado. Como se dijo antes, los accadios primitivos llamaban a Ea, Sabiduría, que fue desfigurada por los posteriores caldeos y semitas en Tiamat, Tisalat y el Thalath de Beroso, el

Dragón del Mar femenino, ahora Satán. A la verdad, “¡cuánto has descendido (por obra del hombre), oh Estrella resplandeciente e Hija de la Mañana!”

Ahora bien; ¿qué nos dicen las relaciones babilónicas acerca de la “Creación”, según se encontraron en los fragmentos de ladrillos asirios; esas mismas relaciones sobre las que los fariseos construyeron su Angeología? Véase *Assyrian Discoveries* (38) y *Chaldean Account of Genesis* (39), de Mr. George Smith. La Tabla, con la historia de los Siete Dioses o Espíritus malvados, contiene la relación siguiente (ponemos los pasajes importantes en *itálicas*):

1. *En los primeros días los Dioses malos,*
2. *los ángeles rebeldes, que en la parte inferior del cielo*
3. *habían sido creados,*
4. hicieron su obra de mal
5. maquinando con sus malvadas cabezas..., etc.

Así, pues, se nos muestra tan claramente como es posible, en un fragmento que permaneció intacto, de suerte que no ha lugar a dudas en su lectura, que los “Ángeles Rebeldes” habían sido creados en la *parte inferior del cielo*, esto es, que pertenecían y pertenecen a *un plano material de evolución*, por más que como no es un plano que podamos conocer con nuestros sentidos, permanece invisible generalmente para nosotros, y por ello es considerado como subjetivo. ¿Estaban, pues, los gnósticos tan equivocados, al afirmar que este nuestro Mundo visible, y especialmente la Tierra, había sido creada por *Ángeles Inferiores*, los Elohim inferiores, de los cuales era uno el Dios de Israel, según ellos enseñaban? Estos gnósticos se hallaban, en el tiempo, más próximos a los anales de la Doctrina Secreta Arcaica, y por tanto, debe concedérseles que conocían su contenido mejor que los cristianos no iniciados, que emprendieron la tarea, cientos de años después, de dar nueva forma y corregir lo que se decía. Pero veamos lo que la misma Tabla dice más adelante:

7. Habla siete de ellos (los dioses malos).

Luego sigue la descripción de estos, de los cuales el cuarto era una “serpiente”, el símbolo fálico de la Cuarta Raza en la evolución humana.

15. Los siete eran mensajeros del Dios Anu, su rey.

Ahora bien; Anu pertenece a la Trinidad caldea, y es idéntico a Sin, la “Luna”, en un aspecto. Y la Luna en la Kabalah hebrea es el Argha de la semilla de toda vida material, estando aún más estrechamente relacionada, kabalísticamente, con *Jehovah*, que tiene doble sexo, como Anu. En *Esoterismo*, están ambos representados y considerados como de aspecto dual: masculino o espiritual y femenino o material, o Espíritu y Materia, los dos principios antagónicos. De aquí que de los “Mensajeros de Anu”, el cual es Sin, la “Luna”, se dice en las líneas 28 a 41 que fueron finalmente vencidos por el mismo Sin con la ayuda de Bel, el Sol, y de Ishtar, Venus. Los asiriólogos consideran esto como una contradicción, pero es sencillamente *metafísica* en las doctrinas esotéricas.

Existe más de una interpretación, porque hay siete claves para el misterio de la “Caída”. Además, en la Teología hay dos “Caídas”: la rebelión de los Arcángeles y su “Caída”, y la “Caída” de Adam y Eva. Así, tanto las jerarquías superiores como las inferiores son acusadas de un supuesto crimen. La palabra “supuesto” es el término verdadero y correcto, pues en ambos casos la acusación está fundada en un concepto erróneo. Ambas se consideran en el Ocultismo como efectos kármicos, y ambas pertenecen a la ley de Evolución: intelectual y espiritual de una parte, y física y psíquica de otra. La “Caída” es una alegoría universal. Representa en un extremo de la escala de la Evolución, la “rebelión”, esto es, la acción de la inteligencia diferenciándose, o la conciencia en sus diversos planos, buscando la unión con la materia; y en el otro, el extremo inferior, la rebelión de la Materia contra el Espíritu, o de la acción contra la inercia espiritual. Y aquí se encuentra el germen de un error que tan desastrosos efectos ha tenido en la inteligencia de las sociedades civilizadas durante 1.800 años. En la alegoría original, la Materia, y por tanto los Ángeles más materiales, es la que se

consideraba como la vencedora del Espíritu, o Arcángeles que “cayeron” en este plano.

Ellos, *los de la espada flamígera* (o pasiones animales) habían puesto en fuga a los Espíritus de las Tinieblas.

Con todo, estos últimos fueron los que lucharon por la supremacía de la espiritualidad consciente y divina en la Tierra, y fueron vencidos, sucumbiendo al poder de la Materia. Pero en el dogma teológico vemos lo contrario. Miguel, “el que es semejante a Dios”, el representante de Jehovah, que es el Jefe de la Hueste Celeste -lo mismo que Lucifer, en la imaginación de Milton, lo es de la Hueste Infernal-, es el que vence a Satán. Es verdad que la naturaleza de Miguel depende de la de su Creador y Amo. Puede averiguarse quién es éste estudiando cuidadosamente la alegoría de la “Guerra en el Cielo”, con la clave astronómica. Como Bentley ha demostrado, la “Guerra de los Titanes contra los Dioses” en Hesiodo, y también la Guerra de los Asuras o el Târakâmaya, contra los Devas, en la leyenda Puránica, son idénticas en todo, excepto en los nombres. El aspecto de las estrellas muestra (Bentley toma el año 945 antes de Cristo como la fecha más próxima para semejante conjunción) que:

Todos los planetas, excepto Saturno, estaban en el mismo lado del cielo que el Sol y la Luna.

Y por tanto, eran sus oponentes. Sin embargo, Saturno, o el “Dios-Luna” judío, es el que se presenta como el que prevalece, tanto por Hesiodo como por Moisés; pero ninguno de los dos fue comprendido, y he aquí cómo fue desfigurado el verdadero significado.

ESTANCIA II
(Continuación)

8 LAS LLAMAS VINIERON. LOS FUEGOS CON LAS CHISPAS; LOS FUEGOS DE LA NOCHE

Y LOS FUEGOS DEL DÍA (a). ELLOS SECARON LAS AGUAS TURBIAS Y OBSCURAS.

CON SU CALOR LAS AGOTARON. LOS LHAS (40) DE LA ALTURA Y LOS LHAMAVIN

(41) DE ABAJO, VINIERON (b). HICIERON MORIR A LAS FORMAS DE DOS Y DE CUA-

TRO CARAS. LUCHARON CON LOS HOMBRES-CABRÍOS, CON LOS HOMBRES DE CABE-

ZA DE PERRO Y CON LOS HOMBRES CON CUERPOS DE PEZ.

a) Las “Llamas” son una Jerarquía de Espíritus paralela, si no idéntica a los “ardientes” ígneos Saraph (Serafines) mencionados por Isaías (42), aquellos que, según la Teogonía hebrea, acompañan al “Trono del Todopoderoso”. Melha es el Señor de las “Llamas”. Cuando él aparece en la Tierra, asume la personalidad de un Buddha, dice una leyenda popular. Es uno de los Lhas más antiguos y venerados, un San Miguel Buddhista.

b) La palabra “Abajo” no debe tomarse en el sentido de Regiones Infernales, sino simplemente en un sentido espiritual o más bien etéreo, un Ser de grado inferior por estar más próximo a la Tierra, o un grado más elevado que nuestra Esfera Terrestre; al paso que los Lhas son Espíritus de las Esferas más elevadas, y de ahí proviene el nombre de la capital del Tibet, Lha-ssa.

Además de ser una declaración de naturaleza puramente física e inherente a la evolución de la vida sobre la Tierra, puede haber otro sentido alegórico en esa sloka, o más bien varios, según se enseña en efecto. Las LLAMAS o “Fuegos” representan el Espíritu o el elemento masculino, y el “Agua”, la Materia o el elemento contrario. Y aquí vemos nuevamente, en la acción del Espíritu, destruyendo la forma puramente material, una referencia a la lucha eterna, en los

planos físico y psíquico, entre el Espíritu y la Materia, además de ser un hecho cósmico científico, pues según se dice en el versículo que sigue:

9 EL AGUA MADRE, EL GRAN MAR, LLORÓ. ELLA SE LEVANTÓ,
DESAPARECIÓ EN LA
LUNA, QUE LA HABÍA ELEVADO, QUE LA HABÍA HECHO NACER.

Ahora bien; cuál puede ser el sentido de esto? ¿No es una referencia evidente a la acción de las mareas en el tiempo primitivo de la historia de nuestro Planeta en su Cuarta Ronda? La investigación moderna se ha estado ocupando últimamente de especulaciones sobre las grandes mareas paleozoicas. La teoría de Mr. G. H. Darwin era que hace lo menos 52.000.000 de años -y probablemente mucho más- la Luna se originó de la masa plástica de la Tierra. Partiendo del punto donde llegaron las investigaciones de Helmholtz, Ferrel, Sir William Thomson y otros, siguió el curso del retardo de la marea, de los movimientos giratorios de la Tierra, hasta perderlo en lo más profundo de la noche de los tiempos, y colocó a la Luna, durante la infancia de nuestro Planeta, sólo a “una parte de la distancia actual”. en resumen, su teoría era que la Luna fue la que se separó de la Tierra. La elevación de la marea, concurriendo con la oscilación de la masa globular (la tendencia centrífuga siendo entonces casi igual a la gravedad); ésta fue vencida, y la masa elevada del flujo pudo separarse así completamente de la Tierra (43).

La enseñanza Ocultista es lo contrario de esto. La Luna es mucho más antigua que la Tierra; y, según se ha explicado en el volumen I, esta última es la que debe su ser a la primera, por más que la Astronomía y la Geología lo expliquen de otro modo. De aquí las mareas y la atracción hacia la Luna, como lo demuestra la parte líquida del Globo; siempre esforzándose por elevarse hacia su madre. Éste es el significado de la frase de que el Agua-Madre “se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer”.

10 CUANDO FUERON DESTRUIDOS (44) LA TIERRA MADRE QUEDÓSE VACÍA (45). PIDIÓ QUE LA SECARAN (46).

El tiempo de la incrustación de la Tierra había llegado. Las aguas se habían separado, y el proceso se inició. Era el principio de una nueva vida. Esto es lo que nos descubre una clave. Otra clave enseña el origen del Agua, su mezcla con el Fuego -"Fuego líquido" como le llama- y entra en una descripción alquímica de la progenie de ambos: las materias sólidas, tales como minerales y tierras. De las "Aguas del Espacio", la progenie del Espíritu-Fuego masculino y del Agua femenina (gaseosa) se ha convertido en la extensión oceánica de la Tierra. Varuna es arrastrado hacia abajo desde el Espacio infinito, para reinar como Neptuno sobre los mares finitos. Como siempre, se ve que la fantasía popular está basada en un fundamento estrictamente científico.

El Agua es en todas partes el símbolo del Elemento femenino; Mater, de la cual viene la letra M, se deriva pictóricamente de , un jeroglífico del agua. Es la Matriz Universal del "Gran Océano". Venus, la gran Madre-Virgen, surge de la ola del mar, y Cupido o Eros es un hijo. Pero Venus es la última variante mitológica de Gaea, Gaia, la Tierra, la cual, en su aspecto superior, es Prakriti, la Naturaleza, y metafísicamente Aditi, y hasta Mûlaprakriti, la Raíz de Prakriti, su nómeno.

Por tanto, Cupido o el Amor, en su primitivo sentido es Eros, la Voluntad Divina, o el Deseo de manifestarse por medio de la creación visible. De aquí que Fohat, el prototipo de Eros, se convierta en la Tierra en el Gran Poder de la "Electricidad Vital" o el Espíritu "Dador de Vida". Recordemos la Teogonía Griega, y penetremos en el espíritu de su filosofía. Los griegos nos enseñan que todas las cosas, incluso los Dioses, deben su ser al Océano y a su esposa Tethys, siendo esta última Gaea, la Tierra o Naturaleza. ¿Pero quién es el Océano? El Océano es el Espacio inconmensurable -el Espíritu en el Caos- que es la Deidad; y Tethys no es la Tierra, sino la Materia Primordial en su proceso de formación. En nuestro caso no es ya Aditi-Gaea quien engendra a Urano o Varuna, el Âditya principal

entre los siete Dioses Planetarios, sino Prakriti, materializado y localizado. La Luna, masculina en su carácter teogónico, es, en su aspecto cósmico solamente, el principio generador femenino, así como el Sol es el emblema masculino del mismo. El Agua es la Progenie de la Luna, una deidad andrógina en todas las naciones.

La Evolución procede con arreglo a las leyes de analogía, lo mismo en el Kosmos que en la formación del Globo más pequeño. Así, lo de arriba, que se aplica al *modus operandi* en el tiempo cuando el Universo aparecía, se aplica también al caso de la formación de nuestra Tierra.

La estancia que se está comentando principia hablando de treinta crores, 300.000.000 de años. Puede preguntársenos: ¿qué podían saber los antiguos acerca de la duración de los períodos geológicos, cuando ningún hombre científico o matemático moderno es capaz de calcular su duración ni siquiera con exactitud aproximada? Que dispusiesen o no de mejores medios para ello -y se sostiene que los tenían, como lo evidencian sus Zodíacos-, de todos modos se dará ahora la cronología de los antiguos brahmanes con toda la fidelidad que sea posible.

LA CRONOLOGÍA DE LOS BRAHMANES

No existe enigma mayor en la Ciencia; ningún problema se presenta tan desesperadamente insoluble como la cuestión: ¿Qué edad -siquiera sea aproximadamente- tienen el Sol y la Luna, la Tierra y el Hombre? ¿Qué sabe la Ciencia Moderna de la duración de las Edades del Mundo, o tan siquiera de la de los períodos geológicos?

Nada; absolutamente nada.

Si pedimos a la Ciencia informes cronológicos, se nos dice, por los que son de buena fe y veraces, como por ejemplo Mr. Pengelly, el eminente geólogo: “No sabemos nada” (47). Hasta el presente no ha podido hacerse ningún cálculo numérico digno de crédito acerca de la edad del Mundo y del Hombre, y tanto la Geología como la Antropología están a oscuras. Y, sin embargo, cuando un estudiante de la Filosofía Esotérica pretende presentar las enseñanzas de la

Ciencia Oculta, nadie le hace caso. ¿Por qué esta conducta, cuando los hombres científicos más eminentes no han podido llegar ni aun siquiera a un acuerdo aproximado?

Es verdad que no se debe culpar a la Ciencia por ello. Ciertamente que, en las profundas tinieblas de las edades prehistóricas, los exploradores se pierden en un laberinto, cuyos grandes corredores carecen de puertas, sin que dejen percibir salida alguna en el pasado arcaico. Perdidos en el embrollo de sus propias especulaciones contradictorias, rechazando, como siempre lo han hecho, el testimonio de la tradición oriental, sin clave alguna, sin un indicador que los guíe, ¿qué pueden hacer los geólogos o los antropólogos, más que recoger el delgado hilo de Ariadna cuando lo perciben, y continuar luego totalmente a la ventura? Por esto se nos dice, en primer lugar, que la fecha más remota a que alcanzan los anales documentales se considera generalmente por la Antropología sólo como “el primer punto claramente visible del período prehistórico”, según las palabras del autor del artículo en la *Encyclopoedia Britannica*. Al mismo tiempo se confiesa que “más allá de ese período se extiende una vasta e indefinida serie de edades prehistóricas”.

Precisamente por estas llamadas “edades” vamos a principiar. Son “prehistóricas” sólo para la simple visión de la Materia. Para la mirada de águila espiritual del Vidente y del Profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de este período “prehistórico”, sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa. Existen anales, por más que sean rechazados como imaginarios por el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción, y sólo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la Ciencia *ortodoxa*. Y puesto que esta última rehusa darnos hasta una idea aproximada de la duración de las Edades geológicas -salvo en unas pocas hipótesis contradictorias-, veamos lo que la Filosofía Aria puede enseñarnos.

Los cálculos que se dan en *Manu* y en los *Purânas* (excepto algunas exageraciones sin importancia y evidentemente intencionadas) son, como ya se ha dicho, idénticas a las que se enseñan en la Filosofía Esotérica. Esto puede verse comparando las dos en cualquier calendario indo de ortodoxia reconocida.

El mejor y más completo de tales calendarios, en el presente, según atestiguan los brahmanes instruidos de la India del Sur, es el ya mencionado calendario tamil, llamado el *Tirukkanda Panchanga*, compilado, según se nos ha dicho, de los fragmentos secretos de datos de Asuramaya, con los que está por completo de acuerdo. Así como se dice que Asuramaya ha sido el astrónomo más grande, se susurra también que ha sido el “Brujo” más poderoso de la “Isla Blanca, que se había tornado NEGRA por el pecado”, esto es, de las islas Atlantes.

La “Isla Blanca” es un nombre simbólico. Se dice que Asuramaya vivió, según la tradición del *Jñânabhâskara*, en Romaka-pura, en Occidente; porque el nombre es una alusión al país y cuna de los “Nacidos del Sudor” de la Tercera Raza. Ese país o continente había desaparecido edades antes de que Asuramaya viviese, puesto que él era un Atlante; pero él era un descendiente directo de la Raza Sabia, *la Raza que nunca muere*. Muchas son las leyendas concernientes a este héroe, el discípulo de Sûrya, el Dios-Sol mismo, según expresan los relatos indos. Importa poco que haya vivido en una u otra isla; la cuestión es probar que no fue un mito, como el Dr. Weber y otros han querido hacer creer. El hecho de que Romaka-pura, en Occidente, sea mencionada como la cuna de este héroe de las edades arcaicas, es tanto más interesante a causa de lo que sugiere acerca de la enseñanza esotérica sobre las Razas Nacidas del Sudor, los hombres nacidos de los “poros de sus padres”. “ROMA-KÛPAS” significa los “poros del cabello” en sánscrito. En el *Mahâbhârata* (48) se dice que unas gentes llamadas Raumas fueron creadas de los poros de Virabhadra, el terrible gigante que destruyó el sacrificio de Daksha. Se mencionan también otras tribus y gentes nacidas del mismo modo. Todo esto son referencias a los últimos tiempos de la Segunda Raza-Raíz y a los primeros tiempos de la Tercera.

Las cifras que se dan a continuación son del calendario a que nos hemos referido: la nota al pie señala los puntos en que hay desacuerdo con las cifras de la escuela Ârya Samâj:

- I. Desde el principio de la Evolución Cómica (49) hasta el año indo Tarana (o 1887).....
1.955.884.687 años
 - II. Los reinos (astral), mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han necesitado para su evolución.....
300.000.000 “ (50)
 - III. Tiempo transcurrido desde la primera aparición de la “Humanidad” (en nuestra Cadena Planetaria).....
1.664.500.987 “ (51)
 - IV. El número de años transcurrido desde el “Manvántara” (52) Vaivasvata” -o Período *Humano*- hasta el año 1887, es justamente de
18.618.728 “
 - V. El período completo de un Manvántara es..... 308.
448.000 “
 - VI. Catorce Manvántaras, más el período de un Satya Yuga, hacen un día de Brahmâ, o un Manvántara completo, o
4.320.000.000 “
- Por tanto, un Mahâ Yuga se compone de
4.320.000 “ (53)
- El año 1887, desde el principio del Kali Yuga
4.989 “

Para hacer esto aún más claro en sus detalles, damos a continuación los cálculos por Rao Bahadur P. Sreennivas Row, que aparecieron en *The Theosophist* de noviembre de 1885:

AÑOS

MORTALES

360 días de los mortales hacen	1
El Krita Yuga contiene	1.728.000
El Tretâ Yuga tiene	1.296.000
El Dvâpara Yuga tiene	864.000
El Kali Yuga tiene	432.000
El total de estos cuatro Yugas constituye un Mahâ Yuga	4.320.000
Setenta y uno de estos Mahâ Yugas forman el período del reinado de un Manu	306.720.000
El reinado de catorce Manus comprende la duración de 994 Mahâ Yugas, igual a	4.294.080.000
Añádanse los Sandhis, esto es, los intervalos entre el reinado de cada Manu, los cuales equivalen a seis Mahâ Yugas, igual a	25.920.000
El total de estos reinos e interregnos de catorce Manus es de 1.000 Mahâ Yugas que constituyen un Kalpa, esto es, un Día de Brahmâ.....	4.320.000.000

Como la noche de Brahmâ tiene igual duración, un Día y una Noche de
 Brahmâ contienen
 8.640.000.000
 360 de tales Días y Noches de Brahmâ hacen un Año de Brahmâ,
 igual a
 3.110.400.000.000
 100 Años semejantes constituyen todo el período de la Edad de
 Brahmâ, esto es, el Mahâ Kalpa
 311.040.000.000.000

Éstas son las cifras exotéricas aceptadas en toda la India, y concuerdan muy aproximadamente con las de las Obras Secretas. Estas últimas, sin embargo, las amplían con una división en un cierto número de Ciclos Esotéricos que no se hallan mencionados en ninguno de los escritos populares brahmánicos, uno de los cuales, la división de los Yugas en Ciclos de Raza, se cita en otra parte como ejemplo. Lo demás, en su detalle, no se ha dado jamás, naturalmente, al público. Sin embargo, esos ciclos son conocidos de todos los brahmanes “Dos veces nacidos” (Dvija o Iniciados), y los *Purânas*, contienen referencias a algunos de ellos en términos velados, circunstancia que ningún orientalista positivista ha tratado jamás de poner en claro, ni podría aunque quisiera.

Estos Ciclos Astronómicos sagrados son de inmensa antigüedad, y la mayor parte pertenecen, como ya se dijo, a los cálculos de Nârada y Asuramaya. Este último tiene la reputación de Gigante y de Brujo. Pero los Gigantes antediluvianos (los Gibborin de la Biblia) no eran todos Brujos o malos, como quisiera la Teología cristiana, que ve en cada ocultista un servidor del Demonio; ni tampoco eran ellos peores que muchos de los “fieles hijos de la Iglesia”. Un Torquemada y una Catalina de Médicis causaron ciertamente más daño en su tiempo y en nombre de su Señor que cualquier Gigante Atlante o Semidiós de la antigüedad, ya se llamen Cíclopes o Medusa, o bien el Titán órfico, el monstruo *anguipedal* conocido por Efiates. En los tiempos antiguos existían “gigantes”

buenos, así como hoy hay “pigmeos *malos*; y los Râkashasas y Yakshas de Landâ no son peores que nuestros modernos dinamiteros y que ciertos generales cristianos y civilizados, durante las guerras modernas. No son tampoco mitos.

El que quiera reírse de Briareo o de Orión debe abstenerse de ir y hasta de hablar de Karnac o Stonehenge.

observa en algún lado un escritor moderno.

Como los números brahmánicos dados antes son aproximadamente los cálculos fundamentales de nuestro Sistema Esotérico, rogamos al lector que los conserve cuidadosamente en su memoria.

En la *Encyclopoedia Britannica* vemos, como última palabra de la ciencia, que la antigüedad del hombre se admite que se extiende *solamente sobre* “decenas de miles de años”. Es evidente que como estos números pueden hacerse fluctuar entre 10.000 y 100.000, dicen muy poco, si es que algo significan, y sólo hacen más densa la obscuridad que rodea la cuestión. Además, nada importa que la ciencia coloque la aparición del hombre en el “acarreo pre o postglacial”, puesto que a la vez se nos dice que la llamada “Edad Glacial” es simplemente una larga sucesión de edades, las cuales

Se esfumaron gradualmente sin cambios repentinos de ninguna clase en lo que se llama el período reciente o humano... habiendo sido la regla, desde el principio del tiempo, la superposición de los períodos geológicos (54).

Esta “regla” sólo conduce al informe todavía más enigmático, aun cuando fuese estrictamente científico y exacto, de que:

Aun hoy el hombre es contemporáneo de la edad glacial en los valles alpinos y en Finmark (55).

Así, pues, si no hubiese sido por las lecciones enseñadas por la Doctrina Secreta y hasta por el Hinduismo Exotérico y sus tradiciones, hubiéramos permanecido hasta hoy fluctuando perplejos entre las “Edades” indefinidas de una escuela científica, las “decenas de miles” de años de otra, y los 6.000 años de los intérpretes de la Biblia. Ésta es una de las varias razones por las que, con todos los respetos debidos a las conclusiones de nuestros sabios modernos, nos vemos obligados a hacer caso omiso de ellos en todas estas cuestiones de antigüedad prehistórica.

La geología y antropología modernas están, por supuesto, en desacuerdo con nuestras opiniones. Pero el Ocultismo encontrará tantas armas en contra de estas dos ciencias, como tiene contra las teorías astronómicas y físicas, a pesar del aserto de Mr. Laing de que:

En los cálculos (cronológicos) de esta clase, respecto de las formaciones más antiguas y posteriores, no hay *teorías*; están basados en hechos positivos, limitados sólo por algún error (?) posible en ambos casos (56).

El Ocultismo probará, con las mismas confesiones científicas, que la geología comete muchos errores, y con frecuencia aún más que la astronomía. En este mismo pasaje de Mr. Laing, en que da a la geología la preeminencia sobre la astronomía en cuanto a exactitud, encontramos un pasaje en contradicción flagrante con lo que admiten los mejores geólogos. Dice el autor:

En resumen, las conclusiones de la geología, por lo menos hasta el período siluriano (57), cuando el estado actual de las cosas se hallaba ya inaugurado, son *hechos* aproximados (así es verdaderamente) y no *teorías*, al paso que las conclusiones astronómicas son *teorías* basadas en datos tan inseguros, que mientras en algunos casos dan resultados increíblemente cortos... en otros los dan inadmisiblemente largos (58).

Después de lo cual aconseja al lector que “lo más seguro”

Parece ser aceptar que la Geología prueba realmente que la duración del presente orden de cosas ha sido algo más de 100 millones de años, y que la Astronomía asigna un tiempo enorme aunque desconocido, más allá en el pasado, así como en el futuro, para el nacimiento, desarrollo, madurez, decadencia y muerte del sistema solar, del cual es nuestra tierra un pequeño planeta que está pasando ahora por la fase habitable (59)

Juzgando por experiencias pasadas, no tenemos la menor duda de que, al tener que contestar a “las pretensiones absurdas y anticientíficas de la cronología Aria exotérica (y Esotérica)”, tanto el hombre científico que daba los “resultados increíblemente cortos”, o sea sólo 15.000.000 de años, como el que “asignaba 600.000.000”, juntamente con los que aceptan los números de Mr. Huxley: 1.000.000.000 (60) “desde que principió la sedimentación en Europa”, serían todos igualmente dogmáticos. Ni tampoco dejarían de recordar al ocultista y al brahmán que sólo los hombres de ciencia modernos representan a la Ciencia exacta, cuyo deber es luchar contra el *error* y la *superstición*.

La Tierra está pasando por la “fase habitable” solamente para el *presente orden* de cosas y en lo que concierne a nuestra humanidad actual, con sus “vestidos de piel” y fósforo en huesos y cerebro.

Estamos pronto a conceder los 100.000.000 de años ofrecidos por la Geología, puesto que se nos enseña que nuestra especie humana física presente, o la Humanidad Vaivasvata, principió hace sólo dieciocho millones de años. Pero la Geología no tiene hechos que presentarnos acerca de la duración de los períodos geológicos, como hemos mostrado, y tampoco los tiene la astronomía. La carta auténtica de Mr. W. Pengelly, F. R. S., citada en otro lugar, dice:

Al presente es *imposible*, y quizás lo sea siempre, reducir, ni aun aproximadamente a años, ni siquiera a milenios, el tiempo geológico.

Y no habiendo hasta ahora desenterrado nunca un hombre fósil de ninguna otra forma que la presente, ¿qué es lo que la Geología sabe de él? Ha investigado zonas o capas, y con ellas la vida zoológica primitiva, hasta la siluriana. Cuando haya hecho lo mismo con el hombre, hasta llegar a su primera forma protoplásmica, entonces admitiremos que puede saber algo acerca del hombre primitivo. Si, según Mr. S. Laing dice a sus lectores, no tiene gran importancia para “la influencia de los descubrimientos científicos presentes en el pensamiento moderno” que

El hombre haya existido en un estado de progreso constante aunque lento en los últimos 50.000 años de un período de 15 millones, o en los últimos 500.000 años de un período de 150 millones (61).

sí la tiene mucha para las afirmaciones de los Ocultistas. A menos que estos muestren la *posibilidad*, si no la completa certeza, de que el hombre ha existido desde hace dieciocho millones de años, la *Doctrina Secreta* no llena su objeto. Por tanto hay que intentarlo, y nuestros geólogos y hombres de ciencia modernos serán los llamados a dar testimonio de este hecho, en el siguiente volumen. Entretanto, y a pesar de que los orientalistas presentan constantemente a la Cronología Hindú como una ficción no basada en cómputo “positivo” alguno (62), siendo simplemente una “jactancia de chicos”; sin embargo, a menudo la desfiguran para hacerla compatible y ponerla de acuerdo con las teorías occidentales. No hay números que hayan sido tan manoseados y torturados como los famosos 4, 3, 2, seguidos de ceros, de los Yugas y Mahâ Yugas.

Como todo el Ciclo de los acontecimientos prehistóricos, tales como la evolución y transformación de las Razas y la extrema antigüedad del hombre, pende de la referida Cronología, es de grandísima importancia cotejarla con otros cálculos existentes. Si la Cronología Oriental es rechazada, tendremos por lo menos el consuelo de probar que ninguna otra (ya sea con las cifras de la Ciencia o las de las iglesias) es en un ápice más digna de crédito. Según dice el profesor Max Müller, muchas veces es tan útil probar lo que no es una cosa, como mostrar

lo que puede ser. Y una vez que consigamos señalar las falsedades, tanto de los cómputos científicos como de los cristianos (permitiéndoles una buena oportunidad de comparación con nuestra Cronología), ninguno de ellos tendrá fundamento razonable alguno para declarar que las cifras esotéricas sean menos dignas de confianza que las suyas.

En este punto podemos enviar al lector a nuestra primera obra, *Isis sin Velo* (63), respecto de algunas observaciones sobre las cifras que hemos citado algunas páginas atrás.

Hoy podemos añadir algunos hechos más a los datos que allí dábamos, que ya son conocidos de todos los orientalistas. Lo sagrado del ciclo de 4320, con ceros adicionales, depende del hecho de que las cifras que lo componen, tomadas separadamente o unidas en diversas combinaciones, son todas y cada una de por sí simbólicas de los más grandes misterios de la Naturaleza. En efecto, ya se considere el 4 por separado, o el 3 por sí mismo, o los dos juntos haciendo 7, o también los tres números 4, 3, 2, sumados dando 9, todos esos números tienen su aplicación en las materias más sagradas y ocultas, y registran el funcionamiento de la Naturaleza en sus fenómenos periódicos eternos. Son números que no yerran jamás, números que se presentan constantemente, revelando al que estudia los secretos de la Naturaleza un Sistema verdaderamente divino, un plan inteligente en la Cosmogonía, que se manifiesta en las divisiones cósmicas naturales del tiempo, en las estaciones, en las influencias invisibles, en los fenómenos astronómicos, con su acción y reacción sobre la naturaleza terrestre, y hasta en la moral; en la muerte, en los nacimientos y en el desarrollo, en la salud y en las enfermedades. todos estos sucesos naturales están basados y dependen de los procesos cíclicos en el Kosmos mismo, produciendo agentes periódicos, los cuales, obrando desde afuera, afectan a la Tierra y todo lo que vive y alienta en ella, desde un extremo al otro de cada Manvántara. Las causas y efectos son esotéricos, exotéricos y *endexotéricos*, por decirlo así.

En *Isis sin Velo* hemos dicho lo que ahora repetimos: *Estamos en el fondo de un ciclo y evidentemente en un estado de transición*. Platón divide el progreso intelectual del Universo, durante cada Ciclo, en períodos fértiles y estériles. En las

regiones sublunares, las esferas de los diversos elementos permanecen eternamente en perfecta armonía con la Naturaleza Divina, dice él, “pero sus partes”, debido a la mucha proximidad a la Tierra y a su mezcla con lo terrestre (que es Materia, y por tanto el reino del mal), “son algunas veces favorables, y otras contrarias a la Naturaleza (Divina)”. Cuando esas circulaciones -que Eliphaz Levi llama “corrientes de la luz astral”- en el Éter universal, que contiene en sí mismo todos los elementos, se verifican en armonía con el Espíritu Divino, nuestra Tierra, y todo lo que pertenece a ella goza de un período fértil. Los poderes ocultos de las plantas, animales y minerales simpatizan mágicamente con las “naturalezas superiores”, y el Alma Divina del hombre se halla en perfecta inteligencia con estas “inferiores”. Pero durante los períodos estériles estas últimas pierden su simpatía mágica, y la vista espiritual de la mayoría de la Humanidad está tan oscurecida, que pierde toda noción de los poderes superiores de su propio Espíritu Divino. Nos hallamos en un período estéril; el siglo XVIII, durante el cual se ha desbordado tan irresistiblemente la fiebre maligna del escepticismo, ha transmitido el descreimiento como enfermedad hereditaria, en el siglo XIX. La inteligencia divina está velada en el hombre; sólo su cerebro animal “hace filosofía”. Y sólo filosofando, ¿cómo puede comprender la “Doctrina del Alma”?

A fin de no romper el hilo de nuestra narración, daremos algunas pruebas sorprendentes de estas leyes cíclicas en la parte II del volumen IV, y mientras tanto proseguiremos con nuestras explicaciones de los Ciclos Geológicos y de Raza.

ESTANCIA III **TENTATIVAS PARA CREAR AL HOMBRE**

11 EL DESCENSO DEL DEMIURGO. 12 LOS DIOSES LUNARES RECIBEN LA ORDEN DE
CREAR. 13 LOS DIOSES SUPERIORES SE NIEGAN.

Aquí la tradición vuelve otra vez a ser Universal. Lo mismo que pasa en la primitiva versión repetida en los *Purânas*, vese en la última el relato Mosaico. En la primera se dice:

Él, el Señor (el Dios que tiene la forma de Brahmâ) cuando el mundo se convirtió en un océano, infiriendo que la tierra yacía dentro de las aguas, y deseando levantarla (separarla), se creó otra forma. Así como en el Kalpa (Manvântara) precedente había asumido la forma de una tortuga, del mismo modo tomó en éste la forma de una Verraco, etc. (2).

En la “creación” Elohística (3) “Dios” crea “un firmamento en medio de las aguas”, y dice, “aparezca la *tierra seca*”. Y ahora viene el clavo tradicional del que se cuelga la parte esotérica de la interpretación kabalística.

12 LOS GRANDES CHOHANS (4) LLAMARON A LOS SEÑORES DE LA LUNA, DE LOS

CUEPOS AÉREOS: “PRODUCID HOMBRES (5), HOMBRES DE VUESTRA NATURALEZA.

DADLES LAS FORMAS INTERNAS (6). ELLA (7) CONSTRUIRÁ VESTIDURAS EXTER-

NAS (8). MACHOS-HEMBRAS S ERÁN. SEÑORES DE LA LLAMA TAMBIÉN...”

¿Quiénes son los “Señores de la Luna”? En la India son llamados Pitris o “Antecesores Lunares”, pero en los manuscritos hebreos es Jehovah mismo el “Señor de la Luna”, colectivamente como la Hueste, y también como uno de los Elohim. La astronomía de los hebreos y sus “observaciones del *tiempo*” eran reguladas por la Luna. Un kabalista, después de demostrar que “Daniel... hablaba de la providencia de Dios por *tiempos* determinados”, y que el *Apocalipsis* de Juan “menciona una ciudad cúbica cuidadosamente medida, descendiendo de los cielos”, etcétera, añade:

Pero el poder vitalizador del cielo reside principalmente en *la luna*... Era el (Jehovah) hebreo -y San Pablo prescribe:- “Que ningún hombre os juzgue por vuestra observancia del séptimo día, y del día de *luna nueva* - *que son una sombra de las cosas que han de suceder*; pero el cuerpo (o substancia) es de Cristo”, esto es, Jehovah - esa función del poder que “hace de la mujer estéril una madre dichosa”,- “pues los hijos son el don de Jehovah”... lo cual es una clave a la objeción que su esposo hizo a la Shunamita, por la ida de ella al hombre de Dios - “pues no es ni el séptimo día ni el día de *luna nueva* “. Los poderes espirituales vivientes de las constelaciones y señalaban grandes guerras por los movimientos y posiciones de las estrellas y planetas, y especialmente como resultado de la conjunción de la luna, la tierra y el sol. Bentley comenta la “guerra inda entre los dioses y los gigantes”, según la señalaba el eclipse del sol en el nodo ascendente de la luna, 945 antes de Cristo (!), a cuyo tiempo nació (9) o fue producido por el mar, SRI (Sarai, S-r-i, la esposa del Abram hebreo) (10) que fue la Venus Afrodita (*sic*) de los occidentales, emblema “del año lunisolar, o la luna (puesto que Sri es la esposa de la Luna; véase la nota al pie), la diosa de la reproducción”... (11). (Por tanto) el gran monumento y señal del período exacto del año y mes lunar, por el cual este ciclo (de 19 años tropicales del sol y 235 revoluciones de la luna) podía calcularse, era el Monte Sinaí -el Señor Jehovah descendiendo allí... Pablo habla (pues) como un mystagogo, cuando dice acerca de la mujer libre y de la mujer esclava de Abraham:- “Pues esta Hagar (la mujer esclava de Abraham) es el Monte Sinaí en la Arabia”. ¿Cómo podía ser una mujer una montaña? ¡Y tal montaña! Sin embargo, en un sentido... lo era y de un modo maravillosamente verdadero. Su nombre era Hagar, en hebreo, cuyos números se leen 235, o exactamente el número de meses lunares equivalentes a 19 años tropicales que completan este ciclo, y muestran lo verdadero de la semejanza y similitud; el Monte Sinaí siendo, en la lengua esotérica de esta sabiduría, el monumento del tiempo exacto del año y mes lunar, por los cuales podía computarse este ciclo espiritual vitalizador -y cuya montaña, en efecto, era llamada (Fuerst) “la Montaña de la Luna (Sin)”. Así también Sarai (SRI), la esposa de Abram, no pudo tener

hijos hasta que su nombre se cambió en Sarah, dándole la propiedad de esta influencia lunar (12).

Esto podrá considerarse como una digresión del asunto principal; pero es muy necesaria para los lectores cristianos. Pues, después de estudiar desapasionadamente las respectivas leyendas de Abram o Abraham, Sarai o Sarah, que era “hermosa a la vista”, y las de Brahmâ y Sarasvatî o Shrî, Lakshmî-Venus, con las relaciones de todas éstas con la Luna y el Agua (y especialmente comprendiendo el significado kabalístico verdadero del nombre de Jehovah, y su relación y conexión con la Luna), ¿quién puede dudar de que la historia de Abram está basada en la de Brahmâ, o que el *Génesis* está escrito siguiendo las antiguas líneas usadas por todas las naciones antiguas? En las antiguas Escrituras todo es alegórico, todo está basado e inseparablemente relacionado con la astronomía y cosmología.

13 ELLOS FUERON CADA UNO (13) A SU TIERRA DESTINADA: SIETE DE ELLOS, CADA

UNO A SU LOTE. LOS SEÑORES DE LA LLAMA SE QUEDARON DETRÁS. NO QUERÍAN

IR; NO QUERÍAN CREAR.

Las enseñanzas secretas muestran a los Progenitores divinos creando hombres en siete partes del Globo “cada uno en su lote”, esto es, cada uno una raza de hombres externa e internamente diferentes, y en Zonas distintas. Esta demanda poligenésica se halla tratada en otra parte, en la Estancia VII. Pero ¿quiénes son “Ellos”, los que crean, y quiénes son los “Señores de la Llama” “que no querían”? El Ocultismo divide a los “Creadores” en Doce Clases; de las cuales cuatro han alcanzado la “Liberación” hasta el fin de la “Gran Edad”; la quinta está próxima a alcanzarla, pero permanece todavía activa en los planos intelectuales, al paso que siete se hallan aún bajo la ley Kármica directa. Estas últimas obran sobre los Globos portadores de hombres de nuestra Cadena.

Los libros exotéricos hindúes mencionan Siete Clases de Pitris, y entre ellos dos especies distintas de Progenitores o Antecesores: los Barhishad y los Agnishvâta, o los poseídos por el “fuego sagrado”, y los vacíos de él. El ritualismo hindú parece relacionarlos con los fuegos de sacrificios y con los brahmanes Grihastha en primitivas encarnaciones; los que han atendido y los que *no* han han atendido debidamente a los fuegos sagrados de su casta, en anteriores nacimientos. La distinción, como se ha dicho, se deriva de los *Vedas*. La clase primera y más elevada (esotéricamente), los Agnishvâta, están representados en la alegoría exotérica como los jefes de familia Grihasthas o brahmanes que, no habiendo cumplido con el deber de sostener sus fuegos domésticos, y de ofrecer sacrificios al fuego en sus vidas pasadas en otros Manvántaras, han perdido su derecho a que se les ofrezcan oblacones con fuego. Por el contrario, los Barhishad, siendo brahmanes que han conservado los fuegos sagrados de sus moradas, son de este modo reverenciados hasta hoy. De aquí que los Agnishavâta estén representados como vacíos de fuegos, y los Barhishad como poseídos de los mismos.

Pero la Filosofía Esotérica explica las cualidades originales como debidas a la diferencia de naturaleza de ambas Clases: los Pitris Agnishvâta están vacíos de “fuego”, esto es, de pasión creadora, porque ellos son demasiado divinos y puros; mientras que los Barhishad, siendo los Espíritus Lunares más estrechamente relacionados con la Tierra se convirtieron en los Elohim creadores de la forma o el Adam de polvo

La alegoría dice que Sanandana y otros Vedhas, los hijos de Brahmâ, primera progenie suya:

No tenían deseo ni pasión; estaban inspirados por santa sabiduría, apartados del universo y *sin deseos de progenie* (14).

Esto es también lo que significan en la sloka las palabras “No quisieron crear”, y se explica como sigue:

“Las Emanaciones Primordiales del Poder Creador están demasiado cerca de la Causa Absoluta. Son fuerzas transitorias y latentes que sólo se desarrollarán en los próximos y sucesivos grados”.

Esto lo explica. De aquí que Brahmâ se diga que se sintió irritado cuando vio que aquellos

Espíritus encarnados, producidos de sus miembros (*gâtra*), no querían multiplicarse.

Después de lo cual, en la alegoría, crea él otros siete Hijos nacidos de la Mente (15) a saber: Marichi, Atri, Angiras, Pulastya, Pulaha, Kratu y Vasishtha, siendo este último substituido a menudo por Daksha, el más prolífico de los Creadores. En casi todos los textos, estos Siete Hijos de Vasishtha-Daksha son llamados los Siete Rishis del *Tercer* Manvántara; esto último refiriéndose tanto a la tercera Ronda como a la Tercera Raza-Raíz, y a sus Razas-Ramales en la Cuarta Ronda. Estos son todos los Creadores de los diversos Seres en esta Tierra, los Prajâpati, y al mismo tiempo aparecen como diversas reencarnaciones en los primeros Manvántaras o Razas.

Así se ve claro por qué los Agnishvâtta, vacíos del *fuego creador* más grosero, y que, por tanto, no podían crear por no tener Doble o Cuerpo Astral que proyectar, toda vez que carecían de *forma*, son presentados en las alegorías exotéricas como Yogis, Kumâras (jóvenes castos) que se “rebelaron”, Asuras que se oponían a los Dioses y luchaban con ellos (16), etcétera. Sin embargo, ellos solos podían completar al hombre, esto es, convertirlo en un Ser consciente de sí, casi divino, un Dios en la Tierra. Los Barhishad, aunque poseídos del “fuego creador”, estaban vacíos del elemento superior MAHÂT-ico. Estando al mismo nivel que los “Pincipios” inferiores -los que preceden a la materia grosera objetiva- sólo podían producir el hombre externo, o más bien el molde del físico, el hombre astral. Así, pues, aunque vemos que Brahmâ -el *Mahat* colectivo o la Mente Divina Universal- les había confiado la tarea, el “Misterio de la Creación” se repite en la Tierra, sólo que en sentido invertido, como en un *espejo*.

Los que no pueden crear al hombre espiritual inmortal, son los que proyectan el molde irracional (el Astral) del Ser físico; y como se verá, los que no quisieron multiplicarse fueron los que se sacrificaron en bien y por la salvación de la Humanidad Espiritual. Porque para completar al *hombre septenario*, para añadir a sus tres Principios inferiores y cementarlos con la Mónada Espiritual (que no podría morar nunca en semejante forma sino sólo en un *estado absolutamente latente*), necesitábanse dos “Principios” de enlace: Manas y Kâma. Esto requiere un Fuego Espiritual viviente del Principio medio procedente de los Estados Quinto y Tercero del Pleroma. Pero este Fuego es la posesión de los *Triángulos*, no de los *Cubos* (perfectos) que simbolizan a los Seres Angélicos (17); habiéndose los primeros poseionado de él desde la Primera Creación, y diciéndose que se lo apropiaron, como en la alegoría de Prometeo. Estos son los Seres activos, y por tanto, dejan de ser “puros” en el Cielo. Se han convertido en las Inteligencias independientes y libres, que todas las teogonías presentan luchando por esa independencia y libertad, y de aquí que -en el sentido ordinario- sean “rebeldes a la ley divina pasiva”. Estos son, pues, esas “Llamas” -los Agnishvâtta- que, como se muestra en la sloka, “se quedan atrás” en lugar de ir con los otros a crear hombres en la Tierra. Pero el verdadero sentido esotérico es que la mayoría de ellos estaban destinados a encarnar como Egos de la próxima promoción de la Humanidad.

El *Ego* humano no es ni Âtman ni Buddhi, sino el *Manas Superior*; el fruto intelectual y la florescencia del *Egotismo* intelectual consciente de sí - en el sentido espiritual elevado. Las obras antiguas lo llaman *Kârana Sharîra* en el plano de *Sûtrâtmâ*, que es el “hilo de oro” en el cual se hallan engarzadas, como cuentas, las diversas Personalidades de este *Ego Superior*. Si se le dijera al lector, como en las alegorías *semiexotéricas*, que estos Seres eran Nirvânis en retorno de anteriores Mahâ-Manvántaras -edades de duración incalculable que se han sucedido en la Eternidad, hace un tiempo aún más incalculable- a duras penas comprendería el texto correctamente; al paso que algunos vedantinos podrían decir: “Esto no es así; los Nirvâni no vuelven jamás”; lo cual es verdad respecto

del Manvántara al cual pertenecen, y erróneo en lo que se refiere a la Eternidad. Pues según se dice en las Slokas Sagradas:

“El Hilo Radiante que es imperecedero y sólo se disuelve en el Nirvâna, surge de él de nuevo en toda su integridad el día en que la Gran Ley llama a todos los seres otra vez a la acción”.

Por tanto, como los Pitris superiores o Dhyânis no tomaron parte en su creación física, vemos al Hombre Primordial -salido de los cuerpos de sus Progenitores *espiritualmente* “sin fuego”- descrito como aeriforme, no compacto y *sin mente*. No tenía Principio medio que le sirviese de enlace entre lo *superior* y lo *inferior* -el Hombre Espiritual y el cerebro físico-, pues carecía de *Manas*. Las Mónadas que encarnaron en aquellas Conchas vacías permanecieron tan inconscientes como cuando estaban separadas de sus formas y vehículos incompletos anteriores. No hay potencialidad para la Creación o Conciencia de Sí, en un Espíritu *puro* en este nuestro plano, a menos que su naturaleza demasiado homogénea, perfecta -por ser divina- se mezcle, por decirlo así, a una esencia ya diferenciada, y sea fortalecida por ella. Sólo la línea inferior del Triángulo -que representa la primera Tríada que emana de la MÓNADA Universal -puede proporcionar esta conciencia necesaria en el plano de la Naturaleza diferenciada. ¿Pero cómo podían estas puras Emanaciones, que, sobre este principio, han debido ser originalmente *inconscientes* (en nuestro sentido), suplir en modo alguno el Principio requerido, toda vez que apenas si ellas mismas lo poseían?

La contestación es difícil de comprender, a menos de conocer bien la metafísica filosófica de una serie sin principio ni fin de Renacimientos Cósmicos, y de posesionarse bien y familiarizarse con esa ley inmutable de la Naturaleza que es el MOVIMIENTO ETERNO, cíclico y espiral, y por tanto progresivo, aun en su aparente retroceso. el principio Divino único, el AQUELLO innombrable de los *Vedas*, es el Total Universal, el cual no puede estar en “Absoluto Reposo”, ni en sus aspectos y emanaciones espirituales ni en sus Átomos físicos, excepto en las Noches de Brahmâ. De aquí también que los “Primogénitos” los constituyen aquellos que son los primeros puestos en movimiento al principio de un Manvántara, y, por tanto, los primeros en caer en las esferas inferiores de la

materialidad. Los llamados en la Teología los “Tronos”, que son el “Asiento de Dios”, deben ser los primeros hombres que encarnan en la Tierra; y se hace comprensible, si tenemos en cuenta la serie sin fin de pasados Manvántaras, que el último tenía que venir el primero, y el primero el último. Vemos, en una palabra, que los Ángeles superiores habían atravesado, innumerables evos antes, los “Siete Círculos”, *arrebatándoles* así el Fuego Sagrado; esto significa, en claras palabras, que se habían asimilado en pasadas encarnaciones, tanto en Mundos inferiores como en superiores, toda la sabiduría de los mismos: la reflexión de MAHAT en sus diversos grados de intensidad. Ningún Ser, ya sea angélico o humano, puede alcanzar el estado de Nirvâna, o de pureza absoluta, sino por medio de evos de sufrimiento y del **conocimiento** del MAL así como del bien, toda vez que de otro modo el último permanecería incomprensible.

Entre el hombre y el animal -cuyas Mónadas, o Jivas, son fundamentalmente idénticas- existe el abismo infranqueable de la Mentalidad y de la conciencia de sí mismo. ¿Qué es la mente humana en su aspecto superior? ¿De dónde procede, si no es una parte de la esencia -y en algunos casos raros la encarnación, la *esencia misma*- de un Ser superior; de un Ser de un plano superior y divino? ¿Puede el hombre -Dios con forma animal- ser producto de la Naturaleza Material sólo por la evolución, como sucede con el animal (que difiere del hombre en la forma externa, pero en modo alguno en los materiales de su constitución física, y el cual está animado por la misma Mónada aunque sin desarrollo), cuando se ve que las potencias intelectuales de ambos difieren como el sol difiere del gusano de luz? ¿Y qué es lo que ocasiona semejante diferencia, a menos que el hombre sea un animal *más un Dios viviente* dentro de su corteza física? Detengámonos y hagámonos seriamente la pregunta, sin tener en cuenta las vaguedades y sofismas de las ciencias materialistas y psicológicas modernas.

Hasta cierto punto, se admite que aun la Enseñanza Esotérica es alegórica. Para hacer llegar ésta a la inteligencia ordinaria, se necesita el uso de los símbolos en una forma inteligible. De aquí las narraciones alegóricas y semimíticas en las enseñanzas exotéricas, y las representaciones sólo *semimetafísicas* y objetivas en las esotéricas. Pues los conceptos pura y

trascendentalmente espirituales se adaptan tan sólo a la percepción de aquellos que “*ven sin ojos, que oyen sin oídos y sienten sin órganos*”, según la gráfica expresión del Comentario. El idealista demasiado puritano puede espiritualizar como quiera el principio, mientras que el psicólogo moderno tratará simplemente de arrebatarnos nuestra Alma humana “caída”, y sin embargo, divina, divina en su conexión con Buddhi.

El misterio que se refiere a los Antecesores altamente espirituales del Hombre *Divino* dentro del hombre terrestre, es muy grande. La creación dual está veladamente indicada en los *Purânas*, aunque su significado esotérico sólo puede vislumbrarse juntando y relacionando los muchos y variados relatos, y leyéndolos en su carácter simbólico y alegórico. Así sucede en la *Biblia*, tanto en el *Génesis* como en las mismas *Epístolas* de Pablo. Pues aquel “Creador”, llamado en el segundo capítulo del *Génesis* el “Señor Dios” es en el original los Elohim o Dioses (los Señores), en plural; y al paso que uno de ellos hace el Adam terrestre de Polvo, otro le insufla el Aliento de Vida, y el tercero hace de él un Alma Viviente, todo lo cual está implicado en el número plural de la palabra Elohim (18). Además, según dice Pablo:

El primer hombre es de la tierra, el segundo (el último, o más bien el más elevado) es el Señor del cielo (19).

En la alegoría aria, los Hijos rebeldes de Brahmâ son todos representados como Ascetas y santos Yogis. Renaciendo en cada Kalpa, tratan generalmente de impedir la obra de la procreación humana. Cuando Daksha, el jefe de los Prajâpatis o Creadores, produce 10.000 hijos con objeto de poblar el mundo, Nârada -hijo de Brahmâ, el gran Rishi, y *virtualmente* un Kumâra, si no tal en el nombre- se interpone y por dos veces hace fracasar el objeto de Daksha, persuadiendo a los Hijos de que permanecieran siendo santos Ascetas y rehuyesen el matrimonio. A causa de esto, Daksha lanza a Nârada la maldición de *renacer como hombre*, así como Brahmâ lo había hecho antes con él, por rehusar

casarse y tener progenie, diciéndole: “Perece en tu (presente forma (Deva o Angélica), y toma albergue en la matriz”, esto es, conviértete en hombre (20).

A pesar de algunas versiones de la misma historia que se contradicen, es fácil ver que Nârada pertenece a esa Clase de “Primogénitos” de Brahmâ, en que todos se manifestaron rebeldes a la ley de la procreación animal, por lo cual tuvieron que encarnar como *hombres*. De todos los Rishis védicos, Nârada, como ya se ha mostrado, es el más comprensible, por ser el más estrechamente relacionado con las Doctrinas Ocultas, especialmente con los Ciclos y Kalpas Secretos.

Algunas afirmaciones contradictorias acerca de este sabio han confundido extraordinariamente a los orientalistas. Por ejemplo, se le presenta como rehusando positivamente “crear” o tener progenie, y hasta llamando a su padre Brahmâ “falso maestro”, por aconsejarle que se case, según se lee en el *Nârada-Pancha-Râtra*; ¡y sin embargo, se le menciona como uno de los Prajâpatis o Progenitores! En el *Nâradiya Purâna*, describe él las leyes y los deberes de los Adeptos célibes; y como estos deberes Ocultos no se encuentran en los fragmentos de cerca de 3.000 Estancias que se hallan en los museos europeos, los brahmanes han sido declarados embusteros; olvidándose los orientalistas de que el *Nâradiya* se afirma que contiene 25.000 Estancias, y que no es probable que semejantes Manuscritos se encuentren en poder del indo profano, que está pronto a vender cualquier preciosa *olla* por un potaje. Baste decir que Nârada es *el* Deva-Rishi *por excelencia* del Ocultismo, y que el Ocultista que no medita, analiza y estudia a Nârada en sus siete facetas esotéricas, no podrá jamás profundizar ciertos Misterios antropológicos, cronológicos y hasta cósmicos. Es uno de los Fuegos antes mencionados, y toma parte en la evolución de este Kalpa, desde el estado incipiente hasta el fin. Es un actor que aparece en cada uno de los actos sucesivos, o Razas-Raíces, del drama Manvantárico presente, en las alegorías del mundo que dan la nota del *Esoterismo*, y que ahora van siendo más familiares al lector. Pero, ¿es que debemos volvernos a otras antiguas Escrituras y documentos para la corroboración de los “Fuegos”, “Chispas” y “Llamas”? Hay plétora de ellos, bastando que se busquen en los sitios debidos.

En el *Book of the Concealed Misery* (Libro de los Misterios Ocultos) Kabalístico, están claramente enunciados, así como también en el *Ha Idra Zuta Qadisha* o “La Asamblea Santa Menor”. El lenguaje es muy místico y velado, pero sin embargo, comprensible. En el último, entre las chispas de Mundos Anteriores, “Llamas y Chispas vibrantes” del pedernal divino el “Obrero” procede a crear al hombre “varón y hembra” (427). Estas “Llamas y Chispas” -Ángeles y sus Mundos, Estrellas y Planetas- se dice figuradamente que se extinguen y mueren, esto es, permanecen *sin manifestarse*, hasta que se ha verificado cierto proceso de la Naturaleza. Para demostrar cuán densamente velados para el público se hallan los hechos más importantes de la Antropogénesis, se citan a continuación dos pasajes de dos libros kabalísticos. El primero es del *Ha Idra Zuta Qadisha*:

429. De un Portador de Luz (uno en los Siete Planetas Sagrados) de resplandor insoportable, procedió una Llama Radiantes, que despedía, como un martillo colosal y potente, esas chispas que fueron los Mundos anteriores.

430. Y estos eran mezclados y enlazados mutuamente por el éter más sutil, pero *tan sólo cuando se juntaban*, hasta el mismo Gran Padre y la Gran Madre.

431. De *Hoa*, él mismo, es AB, el Padre; y de *Hoa*, él mismo, es Ruach el Espíritu; que están ocultos en el Anciano de los Días, y allí dentro está aquel éter oculto.

432. Y fue relacionado con su portador de luz (un Planeta o su Ángel o Regente), que salió de aquel Portador de Luz de resplandor insoportable, que se halla oculto en el seno de Aîma, la Gran Madre (21).

Luego, el siguiente extracto del *Zohar* (22), bajo el epígrafe “Los Reyes Pre-Adámicos”, trata también del mismo misterio:

Hemos aprendido en el Siphrah D'Tzniotha: Que el *At-tee'kah D'At-tee'keen*, el Anciano de los Ancianos, antes de que Él preparara Su Forma, construyó reyes y grabó reyes, y bosquejó reyes (hombres, los “reyes” de los

animales) y no pudieron existir, hasta que Él los destruyó y *los ocultó hasta cierto tiempo*; por tanto, está escrito: “y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom”... Y no pudieron existir hasta que *Resha’Hiv’rah* la Cabeza Blanca, el *At’tee-kah D’At’tee’-keen*, el Anciano de los Ancianos, se arregló. Cuando Él se hubo arreglado formó todas las formas Arriba y Abajo... Antes de que Él se arreglase en Su Forma, no habían sido formados todos los que él deseaba formar, y todos los mundos habían sido destruidos... No permanecieron ellos en sus sitios porque la forma de los reyes no había sido formada como es debido, y la *Ciudad Santa no había sido preparada* (23).

El sentido claro de estas dos disquisiciones alegóricas y metafísicas es sencillamente el siguiente: mundos y hombres fueron sucesivamente formados y destruidos, *bajo la ley de evolución y de materiales preexistentes*, hasta que los Planetas y sus hombres, y en nuestro caso nuestra Tierra y sus razas animales y humanas, se convirtieron en lo que ahora son en el presente ciclo: fuerzas polares opuestas, un compuesto equilibrado de Espíritu y Materia, de lo positivo y negativo, de lo masculino y femenino. Antes de que el hombre se pudiera convertir en varón y hembra *físicamente*, su prototipo, el Elohim creador, tuvo que arreglar su Forma, *astralmente*, sobre este plano sexual. Esto es, los átomos y las fuerzas orgánicas, al descender en el plano de determinada diferenciación, tuvieron que ser arreglados en el orden prescrito por la Naturaleza, de manera que llevasen siempre a efecto de un modo inmaculado esa ley que los kabalistas llaman la “Balanza”, por medio de la cual todo lo que existe es como macho y hembra en su perfección final, en el presente estado de materialidad. Chokmah, la Sabiduría, el Sefira Masculino, tuvo que difundirse en y *por medio* de Binah, la Naturaleza inteligente, o Entendimiento. Por tanto, la primera Raza Raíz de hombres, sin sexo y sin mente, tuvo que ser destruida y “oculta hasta después de cierto tiempo”; esto es, la Primera Raza, en lugar de morir, desapareció *en* la Segunda Raza, como verifican ciertas vidas y plantas inferiores en su progenie. Fue una transformación completa. La Primera se convirtió en la Segunda Raza Raíz, sin engendrarla, procrearla, ni morir.

“Pasaron a la vez”, según está escrito: “Y murió” y otro “reinó en su lugar” (24).

¿Por qué? Porque la “Ciudad Santa no había sido preparada”? ¿Y qué es la “Ciudad Santa”? El Maqom, el lugar sagrado o el Santuario, en la Tierra; en otras palabras, la matriz humana, la copia microcósmica o reflejo de la *Matriz Celeste*, el Espacio femenino o Caos primordial, en el cual el Espíritu varón fecunda el germen del Hijo, o el Universo visible (25). Tan es así, que en el párrafo sobre “La Emanación de los Principios Varón y Hembra”, en el *Zohar* se dice que, en esta Tierra, la *Sabiduría* del “Santo Anciano” “no brilla sino en el varón y hembra”.

(*Hokhmah*, Sabiduría, es el Padre, y *Binah*, Entendimiento, es la Madre)... Y cuando se relacionan el uno con el otro, producen, difunden y emanan la verdad. en los relatos del Rabí Ye-yeva, Sabbah, esto es, el Viejo, aprendemos lo siguiente: ¿qué es Binah Entendimiento? Pero cuando se relacionan el uno con el otro, el ... (Yod en el (Heh), se impregnan y producen un Hijo. Y, por tanto, ello es llamado *Binah*, Entendimiento. Significa BeN YaH, esto es, Hijo de YaH. Ésta es la perfección del Todo (26).

Esto es también la “perfección” del falicismo de los rabinos, su apoteosis perfecta, el ser divino arrastrado en lo animal, lo sublime convertido en lo grosero de lo terrestre. Nada tan gráficamente grosero existe en el Ocultismo Oriental ni en la Kabbalah primitiva, el *Libro de los Números* Caldeo. Ya lo hemos dicho en *Isis sin Velo*:

Encontramos poco prudente de parte de los escritores católicos que muestren su ira en frases como ésta: “En una multitud de pagodas, la piedra fálica asumiendo siempre, como el *batylos* griego, la forma indecente y brutal del *lingam*... el Mahâ Deva”. Antes de arrojar borrones sobre un símbolo cuyo significado metafísico profundo es demasiado para la comprensión de los

campeones modernos de esa religión del sensualismo por excelencia, el Catolicismo Romano, tiene el deber de destruir sus iglesias más antiguas, y cambiar la forma de las cúpulas de sus propios templos. El Mahadeo de Elefanta, la Torre Redonda de Bhagulpore, los minarettes del Islam -ya sean redondos o puntiagudos-, son los originales del campanile de San Marcos en Venecia, de la Catedral de Rochester y del moderno duomo de Milán. Todos estos campanarios, torreones, cúpulas y templos Cristianos, son reproducción de la idea primitiva del *lithos*, el falo erguido (27).

Sin embargo, y como quiera que sea, el hecho de que todos estos Elohim, Chispas y Querubines hebreos son idénticos a los Devas, los Rishis y los Fuegos y las Llamas, los Rudras y los cuarenta y nueve Agnis de los antiguos arios, está suficientemente probado en y por la Kabbalah.

ESTANCIA IV

14. Creación de los hombres. 15. Son ellos sombras vacías. 16. Los creadores

están perplejos sobre cómo han de crear un hombre pensante. 17. Lo que requiere

la formación de un hombre perfecto.

14 LAS SIETE HUESTES, LOS "SEÑORES NACIDOS POR LA VOLUNTAD" (1), IMPULSA-

DOS POR EL ESPÍRITU DADOR DE VIDA (2), SEPARARON A LOS HOMBRES DE ELLOS

MISMOS, CADA UNO EN SU PROPIA ZONA.

Se desprendieron ellos de sus "Sombras" o *Cuerpos Astrales*, si es que un ser etéreo tal como un "Espíritu Lunar" puede suponerse que goza de un Cuerpo

astral, además de otro apenas tangible. En otro Comentario se dice que los Antecesores *exhalan* al primer hombre, así como se explica que Brahmâ exhaló los Suras, o Dioses, cuando se convirtieron en Asuras (de Asu, aliento). En un tercero se dice que ellos, los Hombres recién creados, eran las “sombras de las Sombras”.

Respecto de esta sentencia: “Eran las sombras de las Sombras”, puede decirse un poco más, e intentarse una explicación más completa. El primer proceso de la evolución de la humanidad es mucho más fácil de aceptar que el que le sigue, aunque todos esos procesos serán rechazados y puestos en duda hasta por algunos kabalistas, especialmente los occidentales, que estudian los efectos presentes, pero que han descuidado el estudio de sus causas primarias. Ni tampoco se cree la escritora competente para explicar un modo de procreación tan difícil de ser apreciado, excepto por los Ocultistas orientales. Por lo tanto, es inútil entrar aquí en detalles acerca del proceso, aunque se halla minuciosamente detallado en los Libros Secretos, porque sólo conduciría a hablar de hechos desconocidos hasta ahora del mundo profano, y por tanto, a que fuesen erróneamente comprendidos. Un “Adam” hecho del polvo del suelo se creará siempre preferible por cierta clase de estudiantes, a uno proyectado del cuerpo etéreo de su creador; por más que del primer proceso jamás se ha oído hablar, al paso que el segundo es familiar, como todos saben a muchos espiritistas en Europa y América, quienes más que nadie deben comprenderlo. Porque, ¿quién que haya presenciado el fenómeno de una forma que se materializa surgiendo de los poros de un médium, y otras veces de su *costado izquierdo*, puede dejar de admitir, por lo menos, la posibilidad de semejante *nacimiento*? Si hay en el Universo seres tales como los Ángeles o Espíritus, cuya esencia *incorpórea* pueda constituir una Entidad inteligente, a pesar de la ausencia (para nosotros) de todo organismo sólido; y si hay quien cree que un Dios creó al primer hombre del polvo, y alentó en él un Alma viviente -y hay millones y millones que creen ambas cosas-, ¿qué es lo que esta doctrina nuestra tiene de tan imposible? Muy pronto amanecerá el día en que el mundo tenga que escoger entre aceptar la milagrosa creación del hombre (y también del Kosmos) de la *nada*, según la letra muerta del

Génesis, o un primer hombre nacido de un eslabón fantástico -que hasta ahora “falta” an absoluto-, el antecesor común del hombre y del “verdadero mono” (3). Entre estos dos errores, la Filosofía Oculta aparece. Ella enseña que la primera estirpe humana fue exhalada de la propia esencia de Seres superiores semidivinos. Si este proceso se considera anormal o hasta inconcebible -porque es desusado en la Naturaleza en el estado actual de la evolución-, sin embargo, su posibilidad está probada por la autoridad de ciertos *hechos* “espiritistas”. ¿Cuál de las tres hipótesis o teorías -preguntamos- es, pues, la más razonable y menos absurda? Ciertamente, nadie que no sea un materialista de alma ciega podrá objetar a la Enseñanza Oculta.

Ahora bien; según se ha mostrado, sabemos por esta última que el hombre no fue “creado” como ser completo que ahora es, por más imperfecto que aún permanezca. Hubo una evolución espiritual, una psíquica, una intelectual y una animal, de lo más elevado a lo más bajo así como un desarrollo físico, desde lo simple y homogéneo, hasta lo más complejo y heterogéneo; bien que no del todo con arreglo a las líneas que nos trazan los evolucionistas modernos. Esta doble evolución en dos direcciones contrarias, necesitó varias edades, de naturaleza y grados diversos de espiritualidad e intelectualidad, para construir el ser conocido ahora como hombre. Además, la ley, una absoluta, siempre en acción e infalible, que procede siempre del mismo modo desde una eternidad (o Manvántara) a otra -siempre proporcionando una escala ascendente a lo manifestado, o lo que llamamos la gran Ilusión (Mahâ-Mâyâ), pero sumergiendo al Espíritu más y más profundamente en la materialidad por un lado, y luego *redimiéndolo por medio de la carne* y libertándolo-, esta ley, decimos, emplea para estos fines a Seres de otros planos superiores, hombres, o Mentos (Manus), de acuerdo con sus exigencias Kármicas.

SOBRE LA IDENTIDAD Y DIFERENCIAS DE LOS PODERES QUE ENCARNAN

Los Progenitores del Hombre, llamados en la India Padres, Pitaras o Pitris, son los “Creadores” de nuestros cuerpos y principios inferiores. Ellos son nosotros mismos como *primeras personalidades, y nosotros somos ellos*. El hombre primordial sería “hueso de sus huesos y carne de su carne”, si ellos tuviesen huesos y carne. Según se ha dicho, eran “Seres Lunares”.

Los que dotaron al hombre de su EGO consciente, inmortal, son los “Ángeles Solares”, ya se les considere así metafórica o literalmente. Los misterios del Ego Consciente o Alma Humana, son grandes. El nombre esotérico de estos Ángeles Solares es literalmente los “Señores” (Nâth) de “devoción incesante y perseverante” (Pranidhâna). Por tanto, los del *Quinto* Principio (Manas) parecen estar relacionados, o haber originado el sistema de los Yogis que hacen de Pranidhâna su *quinta* observancia (4). Ya se ha explicado por qué los Ocultistas transhimaláicos los consideran como evidentemente idénticos a los que en la India son denominados Kumâras, Agnishvâtas, y los Barhishads.

¡Cuán precisa y verdadera es la expresión de Platón; cuán profunda y filosófica es su observación sobre el Alma o Ego (humano) cuando lo definió como “un compuesto de lo *mismo* y de lo *otro*!” Y sin embargo, ¡cuán poco ha sido comprendida esta alusión, dado que el mundo le atribuyó el significado de que el Alma era el Aliento de Dios, de Jehovah! Es “lo *mismo* y lo *otro*”, según dijo el gran Filósofo-Iniciado; pues el Ego -el “Yo Superior”, cuando inmergido con y en la Mónada Divina- es el hombre, y sin embargo, lo *mismo* que lo “*otro*”; el Ángel en él encarnado es lo mismo que el Mahat Universal. Los grandes escritores clásicos y filósofos sintieron esta verdad al decir que:

Debe haber algo dentro de nosotros que produce nuestros pensamientos. Algo muy sutil; es un aliento; es fuego; es éter; es quintaesencia; es una delicada semejanza; es una inteligencia; es un número; es armonía (5).

Todos estos son los Mânasas y Râjasas; los Kumâras, Asuras y otros Regentes y Pitris, que encarnaron en la Tercera Raza, y que de este modo y de otros dotaron de Mente a la Humanidad.

Hay Siete Clases de Pitris, como se muestra más adelante; tres Incorpóreos y cuatro Corpóreos, y dos especies, los Agnishvâta y los Barhishad. Y podemos añadir que, así como hay dos especies de Pitris, así también hay una doble y triple serie de Barhishad y de Agnishvâta. Los primeros, habiendo dado nacimiento a sus Dobles Astrales, renacen como Hijos de Atri, y son los "Pitris de los Demonios", o Seres Corporales, según Manu (6); mientras que los Agnishvâta renacen como Hijos de Marîchî, Hijo de Brahmâ, y son los "Pitris de los Dioses" (7).

El *Vâyu Purâna* declara que los siete Órdenes de Pitris fueron originalmente los *primeros Dioses*, los Vairâjas, a quienes Brahmâ, con el ojo del Yoga, contempla en las esferas eternas, y que son los *dioses de los dioses*... El *Matsya*... añade, que los Dioses los adoraron (8).

El *Harivamsha* distingue a los Vairâjas como una sola clase de Pitris (9), declaración corroborada en las Enseñanzas Secretas, que, sin embargo, identifican a los Vairâjas con los Agnishvâttas *mayores* (10) y con los Râjasas o Âbhûtarajasas, que son incorpóreos sin siquiera un fantasma astral. En la mayoría de los Manuscritos, se dice que Vishnu encarnó en y por medio de ellos.

En el Manvântara Raivata, también Hari, el mejor de los dioses, nació de Sambhûti, como el divino Mânasa - originándose de las deidades llamadas Râjasas (11).

Sambhûti era una hija de Daksha, y esposa de Marîchî, el padre de los Agnishvâta, quienes, juntamente con los Râjasas, están siempre asociados con Mânasas. Según observa un sanscritista mucho más hábil que Wilson, Mr. Fitzedward Hall:

Mânasa no es un nombre apropiado para una deidad asociada con los Râjasas. Parece que tiene en él a *mânasam* -lo mismo que *manas*- con el cambio de terminación requerido para expresar la personificación de varón (12).

Todos los Hijos de Virâja son Mânasa, dice Nilakantha. Y Virâja es Brahmâ, y por tanto, los Pitris Incorpóreos son llamados Vairâjas por ser los Hijos de Virâja, dice el *Vâyu Purâna*.

Podríamos multiplicar nuestras pruebas *ad infinitum*, pero es inútil. El sabio comprenderá nuestro significado; al que no lo es, no se le pide tal cosa. Hay treinta y tres crores, o trescientos treinta millones de Dioses en la India. Todos ellos pueden ser devas, pero de ningún modo "dioses", en el sentido elevado espiritual que se atribuye al término. Pero según observó el sabio conferenciante sobre el *Bhagavad Gitâ*:

Éste es un error desgraciado que generalmente cometen los europeos. Deva es una especie de ser espiritual, y como la misma palabra se emplea en el lenguaje ordinario para significar a un dios, no se deduce de esto que tenemos y rendimos culto a treinta y tres crores de dioses. Estos seres, como puede naturalmente inferirse, tienen *cierta afinidad* con uno de los tres *Upâdhis* (principios fundamentales) constituyentes en que hemos dividido al hombre (13).

Los nombres de las deidades de cierta clase mística cambian con cada Manvântara. Así, los doce Grandes Dioses, Jayas, creados por Brahmâ para que le ayudasen en la obra de la creación en el principio mismo del Kalpa, y que abstraídos en Samâdhi descuidaron el crear -por cuya razón cayó sobre ellos la maldición de nacer repetidamente en cada Manvântara hasta el séptimo-, son llamados repectivamente Ajitas, Tushitas, Satyas, Haris, Vaikunthas, Sâdhya y Âdityas (14); son Tushitas en el segundo Kalpa, y Âdityas en este Período Vaivasvata (15), además de otros nombres para cada edad. Pero ellos son idénticos a los Mânasas o Râjasas, y estos a nuestros Dhyân Chohans que encarnan.

Sí; además de esos Seres, que, como los Yakshas, Gandharvas, Kinnaras, etc., considerados en sus *individualidades*, habitan el Plano Astral, hay verdaderos Devas; y a estas clases pertenecen los Âdityas, Vairâjas, los Kumâras, los Asuras y todos esos Seres celestiales elevados, a quienes la enseñanza Oculta llama Manasvin, los Sabios, los primeros de todos, y quienes hubieran podido convertir a todos los hombres en los Seres espiritualmente intelectuales *conscientes de sí*, que serán, si no hubiesen sido “condenados” a caer en la generación, y a renacer ellos mismos como mortales por haber descuidado su deber.

ESTANCIA IV
(Continuación)

15 SIETE VECES SIETE SOMBRAS (16) DE HOMBRES FUTUROS (17) (a)
NACIERON

(18). CADA UNA DE SU PROPIO COLOR (19) Y ESPECIE (b). CADA UNA
(20)

INFERIOR A SU PADRE (21). LOS PADRES, LOS SINHUESOS, NO PODÍAN
DAR LA

VIDA A SERES CON HUESOS. LA PROGENIE DE ELLOS FUE BHUTÂ (22),
SIN

FORMA NI MENTE. POR ESA RAZÓN SON ELLOS LLAMADOS LA RAZA
CHHÂYÂ

(23) (c).

a) Manu, como se ha hecho notar ya, viene de la raíz *man*, pensar, por tanto, es un “pensador”. Es muy probable que de esta palabra sânscrita se derive el *mens* latino, *Mente*, el *Menes* egipcio, la “Mente-Maestra”, la *monas* pitagórica o “unidad pensante” consciente, también la mente, y hasta nuestro *manas* o mente, el quinto principio del hombre. De aquí que estas Sombras fuesen llamadas *Amânasa*, “Sin Mente”.

Para los brahmanes, los Pitris son muy sagrados porque son los Progenitores (24) o Antecesores de los hombres -los primeros Manushyas en esta Tierra- y el brahman les hace ofrendas cuando tiene un hijo. Se les rinden más honores y su ritual es más importante que el culto de los Dioses (25).

¿No podríamos encontrar significado filosófico en este grupo dual de Progenitores?

Estamos los Pitris divididos en *siete* Clases, nos encontramos nuevamente aquí el número místico. Casi todos los *Purânas* están de acuerdo en que tres de éstas son Arûpa, sin forma, mientras que cuatro son Corpóreas; las primeras son intelectuales y espirituales, y las segundas materiales y desprovistas de inteligencia. Esotéricamente, los Asuras son los que forman las tres primeras Clases de Pitris -"nacidos en el Cuerpo de la Noche"-, mientras que las otras cuatro fueron producidos del "Cuerpo del Crepúsculo". Según el *Vâyud Purâna*, sus Padres (los Dioses), fueron condenados a nacer imbéciles en nuestra Tierra. Las leyendas están intencionalmente confundidas y muy veladas: en una son los Pitris los Hijos de los Dioses, y en otra los de Brahmâ; mientras que en una tercera los hace instructores de sus propios Padres. Las Huestes de las cuatro clases materiales fueron las que crearon simultáneamente a los hombres en las siete Zonas.

Ahora, respecto de las siete Clases de Pitris, cada una de las cuales es, a su vez, dividida en siete, dirigiremos una palabra a los estudiantes, y una pregunta al profano. Esa Clase de los "Dhyânis del Fuego", que identificamos, con fundamentos innegables, con los Âgnishvâttas, se llama en nuestra escuela el "Corazón" del Cuerpo Dhyân-Chohánico, y se dice que encarnó en la Tercera Raza de hombres y los hizo perfectos. La Mistagogía Esotérica habla de la relación misteriosa que existe entre la esencia o substancia hebdomádica de este Corazón angélico y el del hombre, cuyo órgano físico mismo, y funciones psíquicas y espirituales, son una reflexión, por decirlo así, una copia en el plano terrestre, del modelo o prototipo de *arriba*. ¿Por qué, se pregunta, ha de haber una repetición tan extraña del número siete en la estructura anatómica del hombre? ¿Por qué tiene el corazón *cuatro* cavidades *inferiores* y *tres* divisiones *superiores*,

que corresponden de modo tan extraño a la división septenaria de los principios humanos separados en dos grupos, el superior y el inferior, y por qué ha de encontrarse la misma división en las varias clases de Pitris, y especialmente en nuestros Dhyânis del Fuego? Porque, como se ha dicho ya, estos Seres caen en cuatro "Principios" -o llámeseles como se quiera- Corpóreos o groseros, y tres Incorpóreos o sutiles. ¿Por qué los siete plexos nerviosos del cuerpo radian siete rayos? ¿Por qué hay esos siete plexos, y por qué siete capas distintas en la piel humana?

El comentario dice:

Habiendo proyectado sus Sombras y hecho hombres de un Elemento (Éter), los Progenitores vuelven a ascender a Mahâ-Loka, de donde descienden periódicamente cuando el Mundo se renueva, para dar nacimiento a nuevos Hombres.

Los Cuerpos Sutiles permanecen sin inteligencia (Manas), hasta el advenimiento de los Suras (Dioses), llamados ahora Asuras (No-Dioses).

"No-Dioses" para los brahmanes, quizá, pero los Soplos" más elevados para los Ocultistas; toda vez que esos progenitores (Pitris), los sin forma e intelectuales, rehusan construir el hombre, pero le dotan de Mente; las cuatro Clases corpóreas crean tan sólo el cuerpo.

Esto se muestra claramente en varios textos del *Rig Veda*, la autoridad más elevada para todo indo, cualquiera que sea su secta. Allí Asura significa "espiritual, divino", y la palabra se emplea como sinónimo del Espíritu Supremo; y el término Asura, en el sentido de un "Dios", se aplica a Varuna e Indra, y principalmente a Agni, habiendo sido los tres en los tiempos antiguos los tres Dioses *más elevados*, antes de que la teomitología Brahmánica desnaturalizase el significado de casi todo el contenido de las Escrituras Arcaicas. Pero como la clave está ahora perdida, los Asuras apenas son mencionados.

En el *Zend Avesta* se ve lo mismo. En la religión mazdeísta o magismo, Asura es el Señor Asura Vishavavedas, el "que todo lo sabe" o "Señor omnisciente"; y Asura Mazdhâ, que se convierte más tarde en Asura Mazdhâ, es, como Benfey muestra, "el Señor que concede la *Inteligencia*"; Asura Medhâ, y

Ahura Mazdâo (26). En otra parte de esta obra se hace ver, bajo una autoridad no menor, que el Asura indo-iranio fue siempre considerado como *séptuple*. Este hecho, combinado con el nombre Mazdhâ, como se ha dicho, que hace del séptuple Asura el “Señor” o “Señores” colectivamente, “que conceden la *Inteligencia*”, relaciona los Amshadspens con los Asuras y con nuestros Dhyân Chohans, que encarnan, así como también con los Elohim, y con los siete Dioses animadores de Egipto, la Caldea y todos los demás países.

La razón por la cual rehusaron estos “Dioses” crear hombres, no es, como lo declaran los relatos exotéricos, porque su orgullo era demasiado grande para que compartiesen el poder celestial de su esencia con los Hijos de la Tierra, sino por los motivos ya sugeridos. Sin embargo, la alegoría ha tolerado innumerables fantasías, y la Teología se ha aprovechado de ello en todos los países para apoyar su aserto contra estos Primogénitos, o los Logos, e imprimirlo como una verdad en las mentes de los ignorantes y crédulos (27).

El sistema cristiano no es el único que ha degradado estos Dioses en Demonios. El zoroastrismo y hasta el brahmanismo se han aprovechado de ello para imponerse a la mente del pueblo. Hasta en el exoterismo caldeo los Seres que *rehusan crear*, y que se dice que por ello son contrarios al Demiurgo, son también denunciados como espíritus de Tinieblas. Los Suras, que obtienen su independencia intelectual, luchan con los Suras que carecen de ella y que aparecen como pasando sus vidas en inútil culto ceremonial basado en la fe ciega -alusión ahora ignorada de los brahmanes *ortodoxos*- e inmediatamente los primeros se convierten en A-Suras. Los Primeros Hijos de la Deidad nacidos de la Mente rehusan crear progenie, y son *maldecidos* por Brahmâ y condenados a *nacer como hombres*. Son ellos *precipitados en la Tierra*, lo cual, más adelante, se transformó en el dogma teológico de las Regiones *Infernales*. Ahriman destruye al Toro creado por Ormuzd -que es el emblema de la vida *ilusoria* terrestre, el “germen del dolor”- y, olvidando que la semilla precedera finita tiene que morir a fin de que la planta de la inmortalidad, la planta de la vida espiritual eterna, pueda brotar y vivir, Ahriman es proclamado el enemigo, el poder contrario, el Demonio. Tifón divide a Osiris en catorce pedazos, a fin de impedirle que pueble al mundo y

crear así el sufrimiento; y Tifón se convierte, en la enseñanza exotérica teológica, en el Poder de las Tinieblas. Pero todo esto es el cascarón exotérico. Los adoradores de este último son los que atribuyen a desobediencia y rebeldía el esfuerzo y sacrificio de sí mismos, de aquellos que quieren ayudar a los hombres a volver a su estado original de divinidad, por medio de esfuerzos propios *conscientes*; y esos adoradores de la *forma* son los que han hecho demonios de los Ángeles de Luz.

La filosofía Esotérica, sin embargo, enseña que una *tercera parte* (28) de los Dhyânis -esto es, las tres clases de Pitris Arûpa dotados de inteligencia, "la cual es un soplo informe, compuesto de substancias *intelectuales* no elementarias" (29)- fue sencillamente *condenada por la ley del Karma y de la evolución a renacer*, o encarnar, en la Tierra (30). Algunos de estos eran *Nirmânakâyas* de otros Manvântaras. De aquí que los encontremos, en todos los *Purânas*, reapareciendo en este Globo, en el *Tercer Manvântara* -léase Tercera Raza Raíz- como Reyes, Rishis y Héroes. esta doctrina, siendo demasiado filosófica y metafísica para ser comprendida por las multitudes, fue, como ya se ha dicho, desfigurada por el sacerdocio, con objeto de sostener su dominio sobre aquéllas por medio del temor supersticioso.

Los supuestos "Rebeldes", pues, eran sencillamente aquellos que, obligados por la ley Kármica a beber la copa del hiel hasta su última amarga gota, *tuvieron que encarnar* de nuevo, convirtiendo así en entidades pensantes responsables a las estatuas astrales proyectadas por sus hermanos inferiores. Se dice que algunos rehusaron porque no poseían los materiales requeridos -esto es, un cuerpo astral-, pues eran Arûpa. La negativa de otros se fundaba en que habían sido Adeptos y Yogis en Manvântaras lejanos precedentes; otro misterio. Pero, más adelante, como *Nirmânakâyas*, se sacrificaron por el bien y la salvación de las Mónadas que esperaban su turno, y que de otro modo hubieran tenido que permanecer en suspenso durante edades incontables en formas irresponsables, a semejanza de los animales, aunque en apariencia humanas. Puede ser una parábola y una alegoría, *dentro de una alegoría*. Su solución se deja a la intuición del estudiante si lee lo que sigue con su vista *espiritual*.

En cuanto a sus Formadores o “Antecesoros” -los Ángeles que en las leyendas exotéricas obedecieron a la ley- deben ser idénticos a los Pitris Barhishad, o los Pitris-Devatâs, esto es, los que poseían el *fuego físico creador*. ellos sólo podían crear, o más bien revestir, las Mónadas humanas con sus Yoes astrales, pero no podían hacer al hombre a su imagen y semejanza. “El hombre no puede ser como uno de nosotros” -dijeron los Dioses *Creadores* encargados de la construcción del animal inferior- sino superior (31). Que ellos creasen la semejanza del hombre de su propia Esencia divina, significa, esotéricamente, que ellos fueron los que se convirtieron en la Primera Raza, participando así de su destino y posterior evolución. No *quisieron*, simplemente porque no *podían*, dar al hombre esa chispa sagrada que arde y se convierte en la flor de la razón humana y en la conciencia de sí mismo, porque no la tenían para darla. Esto quedó para aquella Clase de Devas que se simbolizaron en Grecia bajo el nombre de Prometeo; para aquellos que no tenían nada que hacer con el cuerpo físico, pero sí todo con el hombre puramente espiritual.

Cada clase de Creadores dota al hombre con lo que tiene para dar; la una construye su forma externa; la otra le da su esencia, que más adelante se convierte en el Yo Humano Superior, debido a los *esfuerzos personales del individuo*; pero no podían hacer a los hombres como ellos mismos eran, perfectos por ser impecables; impecables porque sólo tenían los primeros pálidos y vagos contornos de los atributos, y estos todos perfectos (desde el punto de vista humano); blancos, puros y fríos, como la nieve virgen. Donde no hay lucha, no hay mérito. La Humanidad “del mundo terrestre” no estaba destinada a ser creada por los Ángeles del Primer Soplo Divino. Por tanto, se dice que ellos *rehusaron* crear, y el hombre tuvo que ser formado por Creadores (32) más materiales, quienes, a su vez, sólo podían dar lo que tenían en sus propias naturalezas, y no más. Los Dioses puros, subordinados a la ley eterna, sólo podían proyectar de sí mismos *sombras* de hombres, un poco menos etéreos y espirituales menos *divinos* y *perfectos* que ellos mismos, que eran sombras todavía. La primera Humanidad, por tanto, fue una pálida copia de sus Progenitores; aunque etéreos demasiado materiales para ser una jerarquía de Dioses y demasiado espirituales y puros para

ser HOMBRES, dotados como estaban de todas las perfecciones *negativas* (ninguna). La perfección, para ser tal, tiene que salir de la imperfección; lo *incorruptible* tiene que desenvolverse de lo corruptible, teniendo a esto último como su vehículo, base y contraste. Luz absoluta es Oscuridad absoluta, y *viceversa*. De hecho, no hay ni Luz ni Tinieblas en los reinos de la Verdad. El Bien y el Mal son gemelos, la progeie del Espacio y del Tiempo, bajo el dominio de Mâyâ. Separadlos, cortando toda relación, y ambos morirán. Ninguno de los dos existe, *per se*, pues cada uno tiene que ser engendrado y creado por el otro a fin de venir a la existencia; ambos tienen que ser conocidos y apreciados, antes de ser objeto de percepción; de aquí que, en la mente mortal, tengan que estar separados.

Sin embargo, como la distinción ilusoria existe, requiere ella un orden *inferior* de Ángeles Creadores para “crear” Globos habitados especialmente el nuestro, o para manejar la Materia en este plano terrestre. Los filósofos gnósticos fueron los primeros en pensar así dentro del período histórico, y en inventar varios sistemas sobre esta teoría. Por esto, en sus esquemas de la creación, nos encontramos siempre a sus *Creadores* ocupando un lugar en el mismo pie de la escala del Ser Espiritual. Para ellos, los que crearon nuestra Tierra y sus mortales estaban colocados en el límite mismo de la Materia *mayávida*, y sus partidarios fueron enseñados a pensar, con gran disgusto de los Padres de la Iglesia, que de la creación de esas razas miserables, en sentido moral y espiritual, que favorecen nuestro Globo, ninguna Divinidad superior podía ser responsable, sino sólo los Ángeles de una Jerarquía inferior (33), cuya Clase relegaron al Dios judío, Jehovah.

En todas las antiguas Cosmogonías se mencionan humanidades diferentes de la presente. Platón habla, en el *Phaedrus*, de una raza de hombres “alada”. Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, habla de una raza andrógina con cuerpos redondos. En el *Pymander*, hasta todo el reino animal es de doble sexo. así, dice:

Habiéndose completado el circuito, se *desató el nudo...* y todos los animales, que eran igualmente andróginos, fueron *desatados* (separados)

juntamente con el hombre... (pues)... las causas tenían que producir efectos en la tierra (34).

Además, en el antiguo manuscrito Quiché, el *Popol Vuh*, publicado por el difunto Abbé Brasseur de Bourbourg, los primeros hombres están descritos como una raza “cuya vista era ilimitada, y que sabía todas las cosas a la vez”, mostrando así el *conocimiento divino de Dioses*, no de mortales. La Doctrina Secreta, corrigiendo las exageraciones inevitables de la fantasía popular, expone los hechos conforme se hallan registrados en los símbolos arcaicos.

b) Estas “Sombras” nacieron “cada una de su propio color y especie”, cada una también “inferior a su Padre”, o Creador, porque este último era un Ser completo de su especie. Los Comentarios atribuyen la primera frase al color o complejión de cada raza humana, evolucionada de este modo. En el *Pymander*, los Siete Hombres Primitivos, creados por la Naturaleza del “Hombre Celeste”, participan todos de las cualidades de los Siete “Gobernadores”, o Regentes, que amaban al Hombre, su propio reflejo y síntesis.

En las Leyendas Norse reconocemos en Asgard la morada de los Dioses, así como también en los mismos Ases, el mismo místico Loci y personificaciones entretejidas en los “mitos” populares, como en nuestra Doctrina Secreta; y las vemos en los *Vedas*, los *Purânas*, las Escrituras Mazdeístas y la *Kabalah*. Los Ases de Escandinavia, los Regentes del mundo que precedió al nuestro, cuyo nombre significa literalmente los “Pilares del Mundo”, sus “Soportes”, son, pues, idénticos a los cosmocratores griegos, los siete “Obreros” o Rectores del *Pymander*, los siete Rishis y Pitris de la India, los siete Dioses caldeos y los siete Espíritus Malos, los siete Sephiroth cabalísticos, sintetizados por la Tríada superior, y hasta los siete Espíritus Planetarios de los místicos cristianos. Los Ases crean la tierra, los mares, el firmamento y las nubes, todo el mundo visible, de los restos del gigante asesinado Ymir; pero no crean al HOMBRE, sino sólo su forma, del árbol Ask o Ash. Odin es quien le dota de vida y alma, después que Lodur le hubo dado sangre y huesos, y finalmente Hönir es quien le proporciona la inteligencia (Manas) y los sentidos conscientes (35). El Ask Norse, el árbol Ash de

Hesiodo, de donde procedieron los hombres de la generación de bronce, la Tercera Raza Raíz, y el árbol Tzité del *Popol Vuh*, del cual fue creada la tercera raza mexicana de hombres, todos son unos. Esto puede verlo claramente cualquier lector. Pero la razón oculta, por qué el Ygdrasil Norse, el Ashavattha indo, el Gogard, el árbol de la vida helénico y el Zampun tibetano, son lo mismo que el Árbol Sephirótico Kabalístico, y hasta que el Árbol Santo hecho por Ahura Mazda, y el Árbol del Edén, ¿quién, entre los sabios occidentales, puede decirlo? (36). Sin embargo, el fruto de todos estos “Árboles” ya sea Pippala, o Haoma, o aun la más prosaica Manzana, son las “plantas de la vida”, en hecho y en verdad. Los prototipos de nuestras razas estaban todos incluidos en el Árbol Microcósmico, que crecía y se desarrollaba *dentro* y *bajo* el gran árbol Macrocósmico del mundo (37); y el misterio se halla medio revelado en el *Dîrghotamas*, en donde se dice:

Pippala, el dulce fruto de ese árbol, al cual acuden *los espíritus que aman la ciencia*, y donde los dioses producen todas las maravillas.

Lo mismo que en el Gogard, hállase la “Serpiente” entre las exuberantes ramas de todos estos Árboles del Mundo. Pero al paso que el Árbol Macrocósmico es la Serpiente de la Eternidad y de la absoluta Sabiduría misma, las que moran en el Árbol Microcósmico son las Serpientes de la Sabiduría Manifestada. Una es el Uno y el todo; las otras son sus partes *reflejadas*. El “Árbol” es el hombre mismo, por supuesto, y la Serpiente que en cada uno mora, es el Manas consciente, el eslabón que relaciona el Espíritu con la Materia, el Cielo y la Tierra.

En todas partes es lo mismo. Los Poderes *Creadores* producen al Hombre, pero fracasan en el objeto final. Todos estos Logos se esfuerzan en dotar al hombre de Espíritu *consciente* inmortal, que sólo se refleja en la Mente (Manas); ellos fracasan, y a todos se les presenta como castigados por el fracaso, si no por la empresa. ¿De qué clase es el castigo? Una sentencia de prisión en la región inferior, la cual es *nuestra Tierra, la más baja* de su Cadena; una “Eternidad” -que significa la duración de un ciclo de Vida- en las *tinieblas* de la Materia, o *dentro del*

Hombre animal. Los Padres de la Iglesia, en parte por ignorancia y en parte intencionalmente, tuvieron a bien desnaturalizar este símbolo gráfico. Se aprovecharon de la metáfora y alegoría de todas las religiones antiguas, para volverlas en beneficio de la nueva. así, el hombre fue transformado en las tinieblas de un Infierno material; su conciencia divina, producida por el Principio que en él moraba, el Mânasa o el Deva encarnado, se convirtió en las llamas ardientes de la Región Infernal, y nuestro Globo en el Infierno mismo. Pippala, Haoma, el fruto del Árbol del Conocimiento, fueron denunciados como el fruto *prohibido*, y la “Serpiente de la Sabiduría”, la voz de la razón y de la conciencia, permaneció identificada durante edades con el Ángel Caído, el cual es el antiguo Dragón, ¡el Demonio!

Lo mismo sucede con los demás símbolos elevados. La Svastika, el símbolo más sagrado y místico de la India, la “Cruz Jaina”, como la llaman ahora los masones, a pesar de su relación directa, y hasta de su identidad con la Cruz cristiana, ha sido deshonrada del mismo modo. Es el “signo del demonio”, nos dicen los misioneros indos. ¿No brilla en la cabeza de la gran Serpiente de Vishnu, en el Shesha-Ananta de mil cabezas, en las profundidades de Pâtâla, el Naraka o Infierno hindú? Así es; pero ¿qué es Ananta? Lo mismo que Shesha, es el casi infinito Ciclo Manvantárico del Tiempo, y se convierte en el *Tiempo Infinito* mismo cuando se le llama Ananta, la gran Serpiente de Siete cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, la *Deidad Eterna*, durante la inactividad Praláyica. ¿Qué tiene Satán que ver con este símbolo altamente metafísico? La Svastika es el símbolo más filosóficamente científico de todos, como también el más comprensible. Es el resumen, en unas pocas líneas, de toda la obra de la “creación” (o de la evolución debiera más bien decirse), desde la Cosmogonía hasta la Antropogonía; desde el Parabraman indivisible desconocido a la humilde Monera de la ciencia materialista cuyo *génesis es tan desconocido* a esa ciencia como lo es el de la Deidad Absoluta misma. La Svastika se ve a la cabeza de los símbolos religiosos de toda nación antigua. Es el “Martillo del Obrero” en el *Libro de los Números* caldeo, el “Martillo” de que ya se ha hecho mención en el *Book of Concealed Mystery*, “que arranca chispas del pedernal” (Espacio), cuyas chispas se convierten en Mundos.

Es el Martillo de Thor, el arma mágica forjada por los Enanos contra los Gigantes, o las Fuerzas Titánicas *precósmicas* de la Naturaleza que se rebelan, y que, al paso que viven en la región de la Materia, se resisten a ser dominadas por los Dioses, los agentes de la Armonía Universal, y tienen que ser primero destruidas. Ésta es la razón por la cual el Mundo está formado de los restos del Ymir asesinado. La Svastika es el Miölnir, el “Martillo tempestuoso”, y por esto se dice que cuando los Ases los Dioses santos, después de ser purificados por el fuego - el fuego de las pasiones y sufrimientos en sus encarnaciones-, se hacen dignos de habitar en el Ida en eterna paz, entonces el Miölnir será inútil. Esto sucederá cuando las cadenas de Hel -la Diosa reina de la región de la Muerte- no los aprisione más; pues el reino del mal habrá pasado.

Las llamas de Surtur no los habían destruido, ni tampoco aún las aguas devastadoras (de los diversos diluvios)... Allí estaban... los hijos del Thor. Trajeron el Miölnir con ellos, no como arma de guerra, sino como martillo con el cual iban a consagrar los nuevos cielos y la nueva tierra (38).

¡Verdaderamente, muchos son sus significados! En la obra *macrocósmica*, el “MARTILLO DE LA CREACIÓN” con sus cuatro brazos vueltos en ángulos rectos, se refiere al continuo *movimiento* y evolución del Kosmos invisible de las Fuerzas. En la del Cosmos manifestado y de nuestra Tierra, indica la rotación de los ejes del mundo y sus cinturones ecuatoriales en los Ciclos del Tiempo; las dos líneas que forman la Svastika significan el Espíritu y la Materia, y los cuatro garfios indican el movimiento en los ciclos de revolución. Aplicado al microcosmo, al Hombre, lo muestra como un eslabón entre el Cielo y la Tierra; la mano derecha levantada al extremo de un brazo horizontal, la izquierda señalando a la Tierra. En la *Tabla Esmeraldina* de Hermes, el brazo derecho alzado está inscrito con la palabra “Solve”, el izquierdo con la palabra “Coagula”. Es un signo alquímico, cosmogónico, antropológico y mágico, todo a la vez, con siete claves para su significado interno (39). No es demasiado decir que el simbolismo compuesto de este signo universal de los más sugestivos, contiene la clave de los siete grandes

misterios del Kosmos. Nacido de los conceptos místicos de los primitivos Arios, y colocado por ellos en el vestíbulo mismo de la eternidad, en la cabeza de la serpiente Ananta, encontró su muerte espiritual en las interpretaciones escolásticas de los antropomorfistas de la Edad Media. Es el Alfa y Omega de la Fuerza Creadora universal, desarrollándose del Espíritu puro y terminando en la Materia densa. Es también la clave para el Ciclo de la Ciencia, divina y humana; y aquel que comprende todo su significado, está por siempre libre de los afanes de Mahâmâyâ, la Gran Ilusión y Engañador. La Luz que brilla bajo el Divino Martillo, ahora degradado en el malleto de los Grandes Maestros de las logias masónicas, es suficiente para disipar las tinieblas de todos los esquemas o ficciones humanos.

¡Cuán proféticos son los cantos de las tres Diosas Norse, a quienes los cuervos de Odin murmuran el pasado y el futuro al revolotear en sus moradas de cristal bajo el caudaloso río! Los cantos están todos escritos en los “Pergaminos de la Sabiduría”, de los cuales muchos se han perdido, pero quedan aún algunos; y ellos repiten en poética alegoría las enseñanzas de las Edades Arcaicas. Extractando del *Asgard and the Gods*, del doctor Wagner, respecto de la “Renovación del Mundo”, que es una profecía acerca de la Séptima Raza de nuestra Ronda relatada en tiempo pasado, se dice que:

El Miölnir había cumplido con su deber en esta Ronda, y:

En el campo de Ida, el campo de resurrección (para la Quinta Ronda), los hijos de los dioses más elevados se reunieron, y en ellos se levantaron nuevamente sus padres (los Egos de todas sus encarnaciones pasadas). Hablaron del Pasado y del Presente, y recordaron la sabiduría y profecías de sus antecesores, que se habían cumplido todas. Cerca de ellos, pero *invisibles para ellos*, estaba el Uno fuerte y potente que gobierna todas las cosas, hace la paz entre los que están irritados, y dirige las leyes eternas que rigen al mundo. Todos sabían que estaba allí, sentían su presencia y poder, pero ignoraban su nombre. A su mandato la nueva tierra surgió de las aguas (del Espacio). Al Sur, sobre el Campo de Ida, hizo otro cielo llamado Audlang, y más lejos un tercero conocido por Widblain. Sobre la cueva de Gimil, fue erigido un palacio maravilloso, que estaba cubierto de oro y

que brillaba resplandeciente al sol. (Estos son los tres Globos de nuestra Cadena que ascienden gradualmente). Allí fueron los dioses entronizados, como lo estaban antes, y gozaban de su restauración y de los buenos tiempos. Desde las alturas de Gimil (el séptimo Globo, el más elevado y puro), miraban a los dichosos descendientes de Lif (y Lifthrasir, el Adam y Eva futuros de la Humanidad purificada), y les indicaban que subiesen más arriba, que se elevasen en conocimiento y sabiduría, en piedad y en obras de amor, paso a paso, de un cielo a otro, hasta que finalmente pudiesen unirse a las divinidades en la casa del Todo padre (40).

El que conozca las doctrinas del Budhismo Esotérico, o Sabiduría, aunque tan imperfectamente bosquejadas hasta ahora, verá claramente la alegoría que contiene lo arriba citado.

Su significado más filosófico será mejor comprendido si el lector piensa detenidamente sobre el mito de Prometeo. Más adelante se le examina a la luz del Pramantha indo. Degradado en un símbolo puramente fisiológico por algunos orientalistas, y tomado sólo en conexión con el fuego terrestre, su interpretación es un insulto a todas las religiones, incluso el Cristianismo, cuyo misterio más grande es así arrastrado a la Materia. La "fricción" del divino Pramantha y Arani sólo podía presentarse bajo esta imagen a las ideas brutales de los materialistas alemanes, peores que los cuales no hay ninguno. Es verdad que el Niño Divino, Agni, según el lenguaje sánscrito, que se convirtió en Ignis entre los latinos, nació de la unión de Pramantha y Arani (la Svastika) durante la ceremonia del sacrificio. ¿Pero qué indica eso? Tvashtri (Vishvakarman) es el "artista y carpintero divino" (41), y es también el Padre de los Dioses y del "Fuego Creador" en los Vedas. Es tan antiguo y tan sagrado el símbolo, que apenas hay excavación hecha en los lugares de las ciudades antiguas, en que no se haya encontrado. Cierta número de discos de tierra cocida, llamados *fusaïoles*, fueron encontrados por el Dr. Schliemann *bajo* las ruinas de la antigua Troya. Ambas formas, fueron sacadas en gran número; su presencia era una prueba más de que los antiguos troyanos y sus antecesores eran arios puros.

c) El Chhâyâ, como ya se ha explicado, es la Imagen Astral. Tiene este sentido en las obras sánscritas. Así a Sanjnâ, la Conciencia Espiritual, la esposa de Sürya, el Sol, se la muestra retirándose a la espesura para llevar una vida ascética, y dejando a su esposo su Chhâyâ, Sombra o Imagen.

16 ¿CÓMO NACIERON LOS MÂNUSHYA? (42). ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON

MENTES? (a). LOS PADRES (43) LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO (44),

QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN

SU AYUDA AL FUEGO SOLAR (45). ESTOS TRES (46), CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS,

PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA (47) ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLI-

NARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA

SIN ENTENDIMIENTO... (b).

a) Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas. Los Mânushyas (Hombres) y los Manus son aquí equivalentes del Adán caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la Humanidad colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro Órdenes o Clases de las Siete de Dhyân Chohans, dice el Comentario, " *fueron los Progenitores del Hombre Oculto*"; esto es, el Hombre Interno sutil. Los Lha de la Luna, los Espíritus Lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los Antecesores de su Forma, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento (48), o "fantasma". Esta "creación" fue un fracaso.

b) Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza *física* en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre *pensante*. Era necesario el “Fuego *Viviente*”, ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico-Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmationes del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente*.

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. Explica ella el misterio y llena el vacío entre el Principio Animador del hombre -el Yo Superior o Mónada Humana- y la Mónada Animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina* y la segunda de sólo la facultad del *instinto*. ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese YO SUPERIOR en el hombre?

El Comentario dice:

Los Hijos de MAHAT son los vivificadores de la Planta humana. Son ellos las Aguas que caen en el árido suelo de la vida latente, y la Chispa que vivifica el animal humano. Son ellos los Señores de la Vida Espiritual Eterna... En el principio (en la Segunda Raza), algunos (de los Señores) sólo exhalaban parte de su esencia en los Mânushya (hombres), y algunos tomaron al hombre por morada.

Esto muestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los “Divinos Rebeldes”, sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. “Si los hijos de Mahat” no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los mundos intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final. La peregrinación cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado

semiinconsciente, sino completamente, tal como sucede con los animales. A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida inactividad del espíritu puro, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los REBELDES son nuestros Salvadores. Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia, ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente “fábulas” (49).

Explica, para empezar, la declaración que se hace en el *Pymander* de que el “Hombre Celeste”, el “Hijo del Padre”, que participaba de la naturaleza y esencia de los Siete Gobernadores o Creadores y Regentes del Mundo Material,

Miró a través de la Armonía, y arrollando la fuerza de los (Siete) Círculos (de Fuego), demostró así e hizo manifiesta la naturaleza innata descendente (50).

Explica todos los versos de la narración hermética, como también la alegoría griega de Prometeo. Pero lo que es importante sobre todo, explica los muchos relatos alegóricos acerca de las “Guerras en el Cielo”, incluso la del *Apocalipsis* respecto del dogma cristiano de los “Ángeles Caídos”. Explica la “Rebelión” de los Ángeles más antiguos y elevados, y lo que significa el ser lanzados del Cielo a las profundidades del Infierno, o sea la Materia. Resuelve hasta la reciente perplejidad de los asiriólogos, que expresan su asombro, por conducto del difunto George Smith, del siguiente modo:

Mi primera idea acerca de esta parte (de la rebelión), era que la guerra con los poderes del mal *precedió* a la creación; ahora creo que siguió a la relación de la Caída (51).

En la misma obra (52), Mr. George Smith da un grabado, de un Cilindro babilónico primitivo, del Árbol Sagrado: la Serpiente, el hombre y la mujer. El Árbol tiene siete ramas: *tres* en el lado del hombre, *cuatro* en el de la mujer. Estas ramas son típicas de las siete Razas-Raíces, en la *tercera* de las cuales, a su misma terminación, tuvo lugar la separación de los sexos y la llamada Caída en la generación. Las tres razas primeras fueron sin sexo, luego hermafroditas; las otras cuatro, varón y hembra, separados uno de otro. Según nos dice el escritor:

El dragón que, en la relación caldea de la Creación, conduce el hombre al pecado, es la criatura de Tiamat, el principio viviente del mar y del caos... que era contrario a las deidades cuando la creación del mundo (53).

Esto es un error. El dragón es el principio masculino, o Falo, personificado o más bien *animalizado*; y Tiamat "la encarnación del espíritu del caos" del Abismo u Océano, es el principio femenino, la Matriz. El "espíritu del caos y desorden" se refiere a la perturbación mental a que condujo. Es el principio sexual, atractivo, magnético, que fascina y seduce; el elemento siempre viviente y activo que lanza al mundo entero en el desorden, el caos y el pecado. La Serpiente seduce a la mujer, pero esta última es la que seduce al hombre, y ambos están incluidos en la maldición kármica, aunque sólo como un resultado natural de una causa producida. George Smith dice:

Es claro que el dragón está incluido en la maldición de la Caída, y que los dioses (los Elohim, celosos al ver que el hombre de barro se convertía a su vez en un Creador lo mismo que todos los animales) invocaron sobre la cabeza de la Raza humana todos los males que afligen a la Humanidad. La sabiduría y el conocimiento le serán perjudiciales, tendrá querellas de familia, se someterá a la tiranía, irritará a los dioses ..., sufrirá desengaños en sus deseos, dirá *oraciones inútiles...*, cometerá pecados futuros. No hay duda que el asunto está continuado en líneas subsiguientes; pero nuevamente se halla interrumpida la narración, y

sólo se reanuda en donde los dioses se están preparando para la guerra con los poderes del mal, los cuales son dirigidos por Tiamat (la mujer) (54).

Este relato está omitido en el *Génesis*, para fines monoteístas. Pero es una conducta errónea -nacida sin duda del temor, y de la consideración a la religión dogmática- el tratar de restaurar los fragmentos caldeos por medio del *Génesis*, toda vez que este último, mucho más moderno que los fragmentos, es el que debe ser explicado por estos.

17 EL ALIENTO (55) NECESITABA UNA FORMA; LOS PADRES SE LA DIERON. EL ALIEN-

TO NECESITABA UN CUERPO DENSO; LA TIERRA LO MODELÓ. EL ALIENTO NECESI-

TABA EL ESPÍRITU DE VIDA; LOS LHAS SOLARES LE EXHALARON EN SU FORMA. EL

ALIENTO NECESITABA UN ESPEJO DE SU CUERPO (56); "¡NOSOTROS LE DIMOS EL

NUESTRO!" -DIJERON LOS DHYÂNIS. EL ALIENTO NECESITABA UN VEHÍCULO DE

DESEOS (57); "¡LO TIENE!" - DIJO EL AGOTADOR DE LAS AGUAS (58). PERO EL

ALIENTO NECESITABA UNA MENTE PARA ABARCAR EL UNIVERSO; "¡NO PODEMOS

DAR ESO!" - DIJERON LOS PADRES. "¡JAMÁS LA TUVE!" - DIJO EL ESPÍRITU DE LA

TIERRA. "¡LA FORMA SERÍA CONSUMIDA SI YO LE DIERA LA MÍA!" - DIJO EL GRAN

FUEGO (59)... EL HOMBRE (60) PERMANECIÓ UN BHÛTA VACÍO E INSENSATO... ASÍ

DIJERON LA VIDA LOS SIN-HUESOS A LOS QUE (61) SE CONVIRTIERON EN HOMBRES

CON HUESOS EN LA TERCERA (62).

Como en el Comentario de la Estancia V se verá una explicación completa, bastarán ahora algunas observaciones. El “Padre” del hombre físico primitivo, o de su cuerpo, es el Principio Eléctrico Vital que reside en el Sol. La Luna es la “Madre”, a causa de ese misterioso poder de la Luna que tiene una influencia decisiva en la gestación y generación humanas, las cuales regula, como la tiene en el desarrollo de las plantas y animales. El “Viento” o Éter, que en este caso representa al agente de transmisión por medio del cual estas influencias descienden de los dos luminares y se difunden sobre la tierra, es mencionado como la “Nodriz” (63); en tanto que sólo el “Fuego Espiritual” hace del hombre una entidad divina y perfecta.

Ahora bien; ¿qué es ese Fuego Espiritual? En la Alquimia es el hidrógeno, en general, mientras que en la realidad Esotérica es la emanación, o el Rayo que procede de su *Nóumeno*, el “Dhyân del Primer Elemento”. El hidrógeno es un *gas* sólo en nuestro plano terrestre. Pero aun en la Química, el hidrógeno “sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término” (64), y es aliado muy próximo del *protilo*, que es nuestro *layam*. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el Upâdhi (base) tanto del Aire como del Agua, y es “fuego, aire y agua”; en una palabra, *uno* bajo tres aspectos; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el mundo de la Manifestación, o de la Materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los *Nóúmenos*. Razón tenía Godfrey Higgins al comparar al hidrógeno, y hasta identificarlo con el (TO ON), el “Uno” de los griegos. Porque, según observa, el hidrógeno *no* es agua, aun cuando la produce; el hidrógeno no es fuego, aunque lo manifiesta o crea; ni es aire, aunque el aire puede considerarse como un producto de la unión del agua y del fuego, puesto que al hidrógeno se le encuentra en el elemento acuoso de la atmósfera. Es tres en uno.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos “Fuegos” era enseñado en los Misterios de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más

misteriosas de todas las Deidades antiguas, Dioses y Hombres, grandes Deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârtikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas Deidades indas eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los Poderes más ocultos de la Naturaleza*. Las diversas ramas de la Raza Aria: la asiática y la europea, la inda y la griega, hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. Algunos dicen que sólo había tres o cuatro; otros dicen que siete. Axierus, Axiocersa, Axiocersus y Casmilus (65), pueden muy bien representar los *alter egos* de los cuatro Kumâras: Sanat-Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana. Las Deidades primeras, cuyo padre, según opinión general, era Vulcano, eran a menudo confundidas con los Dioscori, Corybantes, Anactes, etcétera; lo mismo que los Kumâras, cuyo padre putativo era Brahmâ (o más bien la "Llama de su Ira", que le condujo a ejecutar la Creación novena o Kumâra, que resultó en Rudra o Nilalohita (Shiva) y los (Kumâras), eran confundidos con los Asuras, los Rudras y los Pitris, por la sencilla razón de que todos son uno, esto es, Fuerzas y Fuegos correlativos. No tenemos espacio aquí para describir estos "Fuegos" y su verdadero significado, aunque lo intentaremos hacer si el resto de esta obra llega a publicarse. Mientras tanto, pueden añadirse unas cuantas explicaciones más.

Lo anterior son todos misterios cuya solución tienen que dejarse a la intuición personal del estudiante, más bien que describirse. Si quiere saber algo del secreto de los FUEGOS, que se dirija a ciertas obras de los alquimistas, quienes muy correctamente relacionan el Fuego con cada elemento, como lo hacen los ocultistas. El lector debe tener presente que los antiguos consideraban la religión y las Ciencias Naturales a la vez con la Filosofía, como estrecha e inseparablemente enlazadas. Esculapio era el Hijo de Apolo -el Sol o FUEGO de la Vida-; a la vez, Helios, Pitio y el Dios de la Sabiduría de los oráculos, En las religiones exotéricas, tanto como en la Filosofía Esotérica, los Elementos, especialmente el Fuego, el Agua y el Aire, se presentan como los Progenitores de nuestros *cinco sentidos físicos*, y por esto están distintamente relacionados, de un

modo oculto, con ellos. Estos sentidos físicos pertenecen a una creación aun inferior a la llamada en los *Purânas* Pratisarga o "Creación Secundaria" (66).

"El Fuego Líquido procede del Fuego Homogéneo", dice un axioma Oculto.

El Círculo es el PENSAMIENTO; el Diámetro (o la línea) es la PALABRA, y su unión es la VIDA.

En la Kabalah, Bath-Kol es la Hija de la *Voz Divina*, o Luz Primordial, Shekinah. En los *Purânas* y en el exoterismo indo, Vâch, la Voz, es el Logos femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. Y si Bath-Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al "pueblo elegido" las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del Judaísmo, "Madre de los *Vedas*", que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath-Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos. Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial.

Yo soy tu Pensamiento, tu Dios, más antiguo que el Principio Húmedo, la *Luz que radia dentro de las Tinieblas* (Caos) y la Palabra resplandeciente de Dios (Sonido) es el Hijo de la Deidad (67).

Así, pues, tenemos que estudiar bien la "Creación Primaria" antes de poder comprender la Secundaria. La primera Raza tenía en ella tres Elementos *rudimentarios*; y *ningún Fuego* todavía; porque, según los antiguos, la evolución del hombre, y el crecimiento y desarrollo de sus sentidos espirituales y físicos, estaban subordinados a la evolución de los Elementos en el plano cósmico de esta Tierra. Todo procede de Prabhavâpyaya, la evolución de los principios creadores y sencientes en los Dioses, y hasta de la llamada Deidad Creadora misma. Esto se encuentra en los nombres y apelativos que se dan a Vishnu en las Escrituras exotéricas. Lo mismo que el Protologos Órfico, es el llamado Pûrvaja,

“pregenético”, y los demás nombres lo relacionan, en su orden descendente, más y más con la Materia.

El siguiente orden en líneas paralelas puede verse en la evolución de los Elementos y de los Sentidos; o en el “*Hombre*” Cósmico Terrestre o “*Espíritu*”, y el hombre físico mortal:

1. Éter Oído Sonido
2. Aire Tacto Sonido y Tacto.
3. fuego, o Luz Vista Sonido, Tacto y Color.
4. Agua Gusto Sonido, Tacto, Color y Gusto.
5. Tierra Olfato Sonido, Tacto, Color, Gusto y Olfato.

Como se ve, cada Elemento añade a sus características propias, las de su predecesor; así como cada Raza-Raíz añade el sentido característico de la Raza anterior. Lo mismo sucede en la “creación” septenaria del hombre, que se desarrolla gradualmente en siete etapas, y con los mismos principios, como se mostrará más adelante.

Así, pues, al paso que los Dioses o Dhyân Chohans (Devas) proceden de la Causa Primera -que no es Parabrahman, pues éste es el TODO CAUSA, y no puede ser mencionado como la “*Primera Causa*”-, cuya Causa Primera es llamada en los Libros brahmánicos Jagad-Yoni, la “Matriz del Mundo”, la Humanidad emana de estos agentes activos del Kosmos. Pero los hombres, durante la Primera y Segunda Razas, no eran seres físicos, sino meros *rudimentos* de los hombres futuros; Bhûtas, que procedían de Bhûtâdi, el “origen” o el sitio “original de donde surgieron los elementos”. De aquí que procedan, como todo lo demás, de Prabhavâpyaya, “*el sitio*” donde todo se origina y donde *todas las cosas* se disuelven”, según lo explica el Comentador en el *Vishnu Purâna* (68). De allí proceden también nuestros sentidos físicos, y hasta la Deidad “creada” más elevada, en nuestra Filosofía. Como uno con el Universo, ya lo llamemos Brahmâ,

Îshvâra o Purusha, es él una Deidad Manifestada y por tanto, “creada”, o limitada y condicionada. Esto se prueba fácilmente, hasta con las enseñanzas exotéricas.

Después de ser llamado el *incognoscible* y eterno Brahmâ (neutro o abstracto), el Pundarîkâksha, “gloria suprema e imperecedera”, desde el momento en que en lugar de Sadaika-rûpa, la Naturaleza “incambiable” o “inmutable”, se le denomina Ekânêka-rûpa, “a la vez único y múltiple”, él, la Causa, viene a sumirse en sus propios efectos; y si colocamos sus nombres en orden Esotérico, presentan la siguiente escala descendente:

Mahâpurusha o Paramâtman	Espíritu Supremo.
Âtman o Pûrvaja (Protologos)	El Espíritu Viviente de la Naturaleza.
Indriyâtman o Hirishikesha	Alma Espiritual o Intelectual (una con los sentidos).
Bhûtâtman	El Alma Viviente, o de la Vida.
Kshetrajna	El Alma Encarnada, o el Universo de Espíritu y
	Materia.
Bhrântidarshanatah	Falsa Percepción, el Universo Material (69).

El último nombre significa algo percibido o concebido, debido a una falsa y errónea aprehensión, como forma material, pero que sólo es de hecho Mâyâ, Ilusión, como lo es todo en nuestro universo físico.

La evolución de las Esencias Dhyân-Chohánicas tiene lugar en estricta analogía con los atributos de este Brahmâ, tanto en el mundo espiritual como en el material; siendo las características de las primeras reflejadas a su vez en el Hombre, colectivamente, y en cada uno de sus principios; *cada uno de los cuales contiene en sí mismo, en el mismo orden progresivo, una parte de los diversos “Fuegos” y Elementos de aquéllas.*

ESTANCIA V
LA EVOLUCIÓN DE LA SEGUNDA RAZA

18. *Los Hijos de Yoga.* 19. *La Segunda Raza sin sexo.* 20. *Los Hijos de los Hijos*

“Hijos del Crepúsculo”. 21. *La “Sombra”, u Hombre Astral, se retira al interior, y el*

el Hombre desarrolla un Cuerpo Físico.

18 LOS PRIMEROS (1) FUERON LOS HIJOS DE YOGA. SUS HIJOS, LOS HIJOS DEL PADRE

AMARILLO Y DE LA MADRE BLANCA.

En el Comentario posterior, la sentencia se halla traducida como sigue:

Los Hijos del Sol y de la Luna, los mimados por el Éter (o el “Viento”) (a)...

Eran ellos las sombras de las Sombras de los Señores (b). Ellas (las sombras) se dilataron. Los Espíritus de la Tierra las revistieron; los Lhas Solares las calentaron (esto es, preservaron el Fuego Vital en las nacientes Formas físicas). Los Soplos tenían vida, pero no tenían entendimiento. No tenían ellos Fuego ni agua propios (c).

a) Recuérdese, en relación con esto, la *Tabla Esmeraldina*, de Hermes, cuyo significado Esotérico tiene siete claves. La Astroquímica es bien conocida de los estudiantes; la Antropológica puede darse ahora. La “Cosa Única” que en ella se menciona es el Hombre. Se dice:

El Padre de esta Cosa Una y Única es el Sol; su Madre, la Luna; el Viento la lleva en su seno, y su Nodriza es la Tierra viva.

En las interpretaciones Ocultas de esto se añade: “y el Fuego *Espiritual* es su instructor (Guru)”.

Este Fuego es el Yo Superior, el Ego Espiritual, o lo que reencarna constantemente bajo la influencia de sus Yoes personales inferiores, cambiando a cada renacimiento, lleno de Tanha o deseo de vivir. Es una ley extraña de la naturaleza, que, en este plano, la Naturaleza superior (Espiritual) tenga que estar, por decirlo así, esclavizada a la inferior. A menos que el Ego se refugie en el Âtman, el TODO-ESPÍRITU, y se sumerja por completo en su esencia, el Ego personal puede excitarlo hasta el funesto fin. Esto no puede comprenderse por completo, a menos que el estudiante conozca el misterio de la evolución que procede por triples líneas: Espiritual, Psíquica y física.

Lo que impulsa a la evolución y la fuerza, esto es, lo que obliga el crecimiento y desarrollo del Hombre hacia la perfección, es: a) la Mónada o lo que actúa en ella inconscientemente por una Fuerza inherente en sí; y b) el Cuerpo astral inferior o el Yo *Personal*. La primera, ya se halle aprisionada en un cuerpo vegetal o animal, está dotada de esa Fuerza, es verdaderamente ella misma. Debido a su identidad con el TODO-FUERZA, que, como se ha dicho, es inherente en la Mónada, es todopoderosa en el plano Arûpa o sin forma. En nuestro plano, siendo su esencia demasiado pura, permanece toda potencial, pero individualmente es inactiva. Por ejemplo: los rayos del Sol, que contribuyen al desarrollo de la vegetación, no escogen esta ni aquella planta para brillar sobre ella. Arránquese la planta, transpórtese a un punto en donde no puedan alcanzarla los rayos solares, y estos no la seguirán. Así sucede con el Âtman; a menos que el Yo Superior o Ego gravite hacia su Sol -la Mónada-, el Ego Inferior, o YO *Personal*, dominará en todos los casos. Porque este Ego, con su fiero egoísmo y sus deseos animales de vivir una vida insensata (Tanha), es el “constructor del tabernáculo”, como Buddha, lo llama en el *Dhammapâda* (2). De aquí la expresión, los Espíritus de la Tierra revistieron las sombras y las dilataron. A estos “Espíritus” pertenecen temporalmente los Yoes Astrales humanos; y ellos son los que proporcionan, o construyen, el tabernáculo físico del hombre, para que la Mónada y su principio consciente, Manas, moren en él. Pero los Lhas o Espíritus “Solares” calientan las Sombras. Esto es física y literalmente verdad; metafísicamente, o en el plano psíquico y espiritual, es igualmente verdad que

sólo el Âtman *calienta* al Hombre Interno; esto es, le ilumina con el Rayo de la Vida Divina, y es el único que puede transmitir al Hombre Interno, o el Ego que reencarna, su inmortalidad. Así, pues, veremos que para las tres y media Razas-Raíces primeras, hasta el punto medio o de vuelta, las Sombras Astrales de los “Progenitores”, los Pitris Lunares, son las fuerzas formativas en las Razas, y las que construyen e impelen gradualmente la evolución de la forma física hacia la perfección; esto, a costa de una pérdida proporcionada de Espiritualidad. Después, desde el punto de vuelta, es el Ego Superior o Principio que reencarna, el Nous o Mente, el que reina sobre el Ego Animal, y lo gobierna cuando no es arrastrado hacia abajo por este último. En una palabra: la Espiritualidad se halla en su arco ascendente; y lo animal o físico le impide progresar constantemente en la senda de su evolución, sólo cuando el egoísmo de la Personalidad ha infestado tan fuertemente al Hombre Interno verdadero con su *virus* letal, que la atracción superior pierde todo su poder sobre el hombre pensante razonable. En estricta verdad, el vicio y la maldad son una manifestación *anormal y antinatural*, en este período de nuestra evolución humana; a lo menos debieran serlo así. El hecho de que la Humanidad no haya sido nunca más egoísta y viciosa que ahora -habiendo logrado las naciones civilizadas hacer del egoísmo una característica ética y un arte del vicio- es una prueba más de la naturaleza excepcional del fenómeno.

El esquema completo se halla en el *Libro de los Números* Caldeo, y aun en el *Zohar*, si se comprende tan sólo el sentido de las alusiones apocalípticas. Primeramente viene Ain Suph, lo “Oculto de lo Oculto”; luego el *Punto*, Sephira y el Sephiroth posterior; después el Mundo Atzilático, un *Mundo de Emanaciones* que da nacimiento a otros tres Mundos; el primero, el Mundo Briático llamado el Trono, la mansión de los Espíritus puros; el segundo, el *Mundo de la Formación* o Jetzirático, la morada de los Ángeles que producen el Tercero, o el *Mundo de Acción*, el Mundo asiático, el cual es la Tierra o *nuestro* Mundo; y sin embargo, se dice de este Mundo - llamado también Kliphotk que contiene las (otras seis Esferas y Materias- que es la residencia del “Príncipe de las Tinieblas”. Esto no puede estar más claro; pues Metatron, el Ángel del segundo Mundo Briático, el primer Mundo habitable, significa Mensajero,, Ángel, llamado el

gran Maestro; y bajo él están los Ángeles del tercer Mundo o Jetzirático, cuyas diez y cuyas siete clases son los Sephiroth (3), de quienes se dice:

Ellos habitan o vivifican este mundo como (entidades e) *inteligencias* esenciales, y sus *contrarios correlativos* y lógicos moran en el tercer mundo habitable, llamado Asiático.

Estos “contrarios” son llamados los “Cascarones”, o Demonios (4) que moran en las siete habitaciones llamadas Sheba Hachaloth, que son simplemente las siete Zonas de nuestro Globo (5).

En la Kabalah, su príncipe es el llamado Samael, el Ángel de la Muerte, que es también la Serpiente seductora, Satán; pero este Satán es también Lucifer, el Ángel brillante de Luz, el *portador* de la *Luz* y de la *Vida*, el “Alma” separada de los Santos, los otros Ángeles, por un período, *anticipando el tiempo* en que debían ellos descender a la tierra para encarnar a su vez.

El Libro de la Sabiduría enseña que:

Todas las Almas (Mónadas) son preexistentes en los Mundos de las Emanaciones (6).

Y el *Zohar* enseña que en el “Alma” está el *hombre verdadero*, esto es, el ego, el YO SOY consciente, el Manas.

Josefo dice, repitiendo la creencia de los Esenios:

(las Almas) descienden del aire puro para ser *encadenadas a cuerpos* (7).

Y Filón declara que:

El aire estaba lleno de (Almas), y que aquellas que estaban más próximas a la tierra, descendían para ser encadenadas a cuerpos mortales, volvían a los cuerpos, deseosas de vivir en ellos (8).

Porque por medio y dentro de la forma humana se convierten ellos en Seres progresivos, mientras que la naturaleza del Ángel es puramente *intransitiva*; por tanto, el Hombre tiene en sí la potencia de trascender las facultades de los Ángeles. Por esto dicen los Iniciados de la India que el brahmán, el Dos veces nacido, es quien gobierna a los Dioses o Devas; y Pablo lo repite en su *Epístola a los Corintios*:

¿No sabéis vosotros que nosotros (los Iniciados) juzgaremos a los ángeles?
(9).

Finalmente, en todas las Escrituras y Cosmogonías antiguas se muestra que el hombre evolucionó primitivamente como una *forma luminosa incorpórea*, sobre la que, cual bronce fundido vertido en el modelo del escultor, fue construido el andamiaje físico de su cuerpo por, con y de las formas y tipos inferiores de la vida terrestre animal. El *Zohar* dice:

El Alma y la *Forma*, al descender a la tierra, se vistieron de vestimentas terrestres.

Su cuerpo protoplástico no estaba formado de esa materia con la que nuestras estructuras mortales están constituidas.

Cuando Adán moraba en el jardín del Edén, se hallaba revestido de la vestimenta celestial, que es la vestimenta de luz celestial... *luz de aquella luz que se usaba en el jardín del Edén* (10). El Hombre (el Adán celeste) fue creado por los diez Sephiroth del Mundo Jetzirático, y los siete Ángeles de un Mundo aún más inferior, engendraron por su *poder común* al Adán Terrestre. Primero cayó Samael, y luego *engañando* (?) al hombre, causó también su caída.

b) La frase “eran ellos las sombras de las Sombras de los Señores” -esto es, que los Progenitores crearon al hombre de sus propios Cuerpos Astrales- explica una creencia universal. En Oriente se atribuye a los Devas la carencia de “sombras” propias. “Los Devas no daban sombras”, y éste es el signo seguro de un *Espíritu bueno y santo*.

c) ¿Por qué no tenían ellos “ni Fuego ni agua propios”? (11).

Porque los que el Hidrógeno es a los cuerpos simples y gases en el plano objetivo, es su Nómeno en el mundo de los fenómenos mentales o subjetivos; dado que su naturaleza trina latente es reflejada en sus tres emanaciones activas, de los tres principios superiores del hombre, a saber: Espíritu, Alma y Mente, o Âtmâ, Buddhi y Manas. Es la base espiritual y también la material humana. El hombre rudimentario, habiendo sido criado por el “Aire” o el “Viento”, se convierte más adelante en el hombre perfecto, cuando, con el desarrollo del “Fuego Espiritual”, el *nómeno* de los “Tres en Uno” dentro de su Yo, adquiere de su Yo Interno, o Instructor, la Sabiduría de la Conciencia de Sí, que no posee en el principio. Así, pues, aquí también el Espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego; el Alma divina, por el Agua y la Luna; representando ambos el Padre y la Madre del Pneuma, el Alma Humana o Mente, simbolizada por el Viento o Aire, pues Pneuma significa “Soplo”.

De aquí que en la *Tabla Esmeraldina*, desfigurada por manos cristianas:

Lo Superior se pone de acuerdo con lo Inferior; y lo Inferior con lo Superior; para verificar aquella obra verdaderamente maravillosa, (que es el Hombre).

Porque la Obra Secreta de Chiram, o Rey Hiram de la Kabbalah, “uno en esencia, pero tres en aspectos”, es el Agente Universal o *Lapis Philosophorum*. El punto culminante de la Obra Secreta es el Hombre Espiritual Perfecto, a un extremo de la línea; la unión de los tres Elementos es el Solvente Oculto en el “Alma del Mundo”, el Alma Cósmica o la Luz Astral, al otro extremo; y, en el plano Material, es el Hidrógeno en su relación con otros gases. El (TO ON)

verdaderaente; el UNO “ quien nadie ha visto excepto el Hijo”, aplicándose esta frase tanto al Kosmos metafísico como al físico, y al Hombre espiritual y material. Pues, ¿cómo puede este último comprender al TO ON el “Padre Único”, si su Manas, el “Hijo”, no se convierte *en* “Uno con el Padre”, para ser iluminado por medio de esta absorción, por el “Instructor” divino o Guru - Âtmâ-Buddhi?

Como dice el Comentario:

Si quieres comprender la SECUNDARIA (la llamada “Creación”), ¡oh Lanúl, debes estudiar primero su relación con la PRIMARIA (12).

La Primera Raza tenía tres Elementos, pero ningún Fuego *Viviente*. ¿Por qué? Porque:

“Decimos *cuatro* Elementos, Hijo mío, pero debiéramos decir tres”, dice Hermes Trismegisto. “En el Círculo Primario” o Creación, lo que está marcado se lee “Raíz”, como asimismo en el Secundario.

Así, en la Alquimia o Hermetismo Occidental -una variante del Esoterismo Oriental- vemos:

X	X
Azufre	Flamma.	Spiritus.
Mercurio	Natura.	Aqua.
Sal.	Mater.	Sanguis

Y estos tres son todos cuaternarios completados por su Raíz, el Fuego. El Espíritu, más allá de la Naturaleza Manifestada, es el SOPLO ÍGNEO en su Unidad absoluta. en el Universo Manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el Sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: *Aire*, Fuego fluídico; *Agua*, Fuego líquido; *Tierra*, Fuego sólido.

Todo es Fuego: Ignis, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es 0 (nada) en nuestro concepto, el todo en la Naturaleza y su Mente. “ProMetor” es el Fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de

los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el Dios judío, que es un “fuego consumidor”. En la India, Dios es llamado en varios dialectos, Eashur, Esur, Iswur e Îshvâra, en sánscrito, el Señor de Isha; pero éste es primitivamente el nombre de Shiva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (Ignis), Vâyû y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En el hebreo (Aza) significa “iluminar, y (Asha) es el “Fuego”. En Ocultismo, “encender un fuego” es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del Fuego, o “ir a Dios”.

En sánscrito, la raíz Ush es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos Aish o Asr primitivos, o “fuego-encantador”. En el antiguo etrusco, Aesar significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los *Vedas*. Îshvâra es un término análogo, como creía el Dr. Kenealy, quien cita el *Bhagavad Gitâ* al efecto de que:

Aeswar (Îshvâra) reside en todo ser mortal, y pone en movimiento, por sus poderes sobrenaturales, todas las cosas que suben la rueda del tiempo.

Es el Creador y el Destructor, en verdad.

El Fuego primitivo se suponía que tenía un apetito insaciable para devorar. Máximo de Tiro cuenta que los antiguos persas arrojaban al fuego materia combustible, y gritaban: ¡*Devora, oh Señor!* En el lenguaje irlandés, *easam*, o *asam*, significa *hacer* o *crear*.

(Y) *Aesar* era también el nombre de uno de los antiguos dioses irlandeses; el significado literal de la palabra es “encender fuego” (13).

Los kabalistas cristianos y los simbologistas que desnaturalizan el *Pymander* -entre ellos principalmente el Obispo de Ayre, Francisco de Tours, en el siglo XVI- dividen los Elementos del modo siguiente:

Los cuatro Elementos formados de las Substancias divinas y de los Espíritus de las Sales de la Naturaleza representados por:

.... San Mateo Ángel-Hombre (Jesucristo, Ángel-Hombre, Miguel)

A - Q San Marcos El león Fuego.
 E - t San Lucas El Toro Tierra.
 I - O San Juan El Águila Aire (14).

H *La Quintaesencia* **H ... A ... O** , *Flamma-Virgo (Aceite Virgen), Flamma Durissima, Virgo, Lucis AEterna Mater.*

Los hombres de la primera Raza fueron, pues, simplemente las Imágenes, los Dobles Astrales de sus Padres, que eran las avanzadas o las Entidades más adelantadas de una Esfera anterior, aunque *inferior*, cuyo cascarón es ahora nuestra Luna. Pero hasta este cascarón es todo potencial, pues la Luna, habiendo engendrado la Tierra, su *fantasma*, trató, atraída por afinidad magnética, de formar sus primeros habitantes, los monstruos prehumanos.

Para asegurarse de esto, el estudiante tiene que dirigirse de nuevo a los fragmentos caldeos, y leer lo que dice Beroso. Beroso obtuvo sus informes, según nos dice, de Ea, la Deidad masculino-femenina de la Sabiduría. Al paso que los Dioses eran engendrados en el seno andrógino de esta Sabiduría (Svabhâvat, Madre-Espacio), sus reflejos se convirtieron en la Tierra, en la mujer Omorôka, que es la Thavatth (o Thalath) caldea, la Thalassa griega, el Abismo o el Mar, que Esotéricamente, y hasta exotéricamente, es la *Luna*. La Luna (Omorôka) fue la que presidió sobre la creación monstruosa de seres no descritos que fueron muertos por los Dhyâni (15).

La ley de evolución obligó a los Padres Lunares a pasar, en su condición monádica, a través de todas las formas de vida y ser en este Globo; pero al final de la Tercera Ronda, eran ellos ya humanos en su naturaleza divina, y por esto fueron llamados a ser los creadores de las formas destinadas a convertirse en los tabernáculos de las Mónadas menos avanzadas, a las cuales tocaba encarnar.

Estas "Formas" son llamadas los "Hijos de Yoga", porque Yoga -unión con Brahmâ, exotéricamente- es la suprema condición de la Deidad pasiva infinita, pues ella contiene todas las energías divinas y es la esencia de Brahmâ de quien se dice, como Brahmâ, que crea todas las cosas por medio del poder Yoga. Brahmâ, Vishnu y Shiva, son las energías más poderosas de Dios, Brahma (neutro), dice un texto Puránico. Yoga significa aquí lo mismo que Dhyâna, cuya palabra es también sinónima de Yoga en el texto tibetano, donde los "Hijos de Yoga" son llamados "Hijos de Dhyâna", o de esa meditación abstracta por la cual los Dhyâni-Buddhas crean sus hijos celestiales, los Dhyâni-Bodhisattvas.

Todas las criaturas del mundo tienen cada una un superior arriba. Este superior, cuyo íntimo placer es emanar dentro de ellas, no puede comunicar efusión alguna hasta que ellas han adorado (esto es, meditado como durante el Yoga) (16).

19 LA SEGUNDA RAZA (FUE) EL PRODUCTO POR BROTAÇÃO Y EXPANSIÓN, LA (17) A-

SEXUAL PROCEDENTE DE LA (18) SIN-SEXO. ASÍ FUE, ¡OH LANÚ!, PRODUCIDA LA SEGUNDA RAZA.

Lo que será más combatido por las autoridades científicas es esta Raza A-sexual, la Segunda, los Padres de los llamados "Nacidos del Sudor", y quizás aún más la Tercera Raza, los Andróginos "Nacidos del Huevo". Estos dos modos de procreación son los más difíciles de comprender, especialmente para la mentalidad occidental. Es evidente que no se puede intentar explicación alguna para los que no son estudiantes de la Metafísica Oculta. El lenguaje europeo no tiene palabras para expresar cosas que la Naturaleza ya no repite en este estado de la evolución, cosas que, por lo tanto, no pueden tener significación alguna para el materialista. Pero hay analogías. No se niega que al principio de la evolución física, ha debido haber procesos en la Naturaleza, como por ejemplo, el de

generación espontánea ahora extinguido, que se repiten en otras formas. así se nos dice que la investigación microscópica no demuestra la estabilidad de ningún modo particular de reproducir la vida. Pues nos hace ver que:

el mismo organismo puede pasar por varias metamorfosis en el curso de su ciclo de vida, en algunas de las cuales puede ser sexual y en otras a-sexual, esto es, puede reproducirse alternativamente por la cooperación de dos seres de sexo opuesto, y también por escisión o por brotación de un ser solo que no tenga sexo (19).

“Brotación” es la misma palabra usada en la Estancia. ¿Cómo podían estos Chhâyâs reproducirse de otro modo, esto es, procrear la Segunda Raza, siendo etéreos, a-sexuales, y hasta desprovistos todavía del vehículo de deseos, o Kâma Rûpa, que se desarrolló sólo en la Tercera Raza? Ellos originaron la Segunda Raza inconscientemente, como lo hacen algunas plantas. O quizás como la ameba, sólo que en una escala más etérea, más imponente y más extensa. Si, en efecto, la teoría celular se aplica lo mismo a la Botánica que a la Zoología, y se extiende a la Morfología, así como a la Fisiología de los organismos, y si las células microscópicas son consideradas por la Ciencia Física como seres vivos independientes -precisamente como el Ocultismo considera las “Vidas Ígneas”-, no hay dificultad en concebir el proceso primitivo de la procreación.

Considérense las primeras etapas del desarrollo de una célula-germen. Su *núcleo* crece, cambia y forma un doble cono o huso, en esta forma, *dentro* de la célula. Este huso se aproxima a la superficie de la célula, y una mitad de él es *expelida* en forma de lo que se llama las “células polares”. Estas células polares mueren *entonces*, y el embrión se desarrolla por crecimiento y segmentación del resto del núcleo que es *alimentado* por la substancia de la célula. ¿Por qué, entonces, no podrían haber vivido así seres, y haber sido creados de *este* modo, en el principio mismo de la *evolución humana y mamífera*?

Esto puede, quizás, servir como analogía para dar una idea del proceso por medio del cual se formó la Segunda Raza de la Primera.

La Forma Astral que revestía la Mónada, estaba envuelta, como lo está aún, por su esfera o *aura* ovoide, que aquí corresponde a la substancia de la célula-germen u Óvulo. La Forma Astral misma es, ahora como entonces, el núcleo, animado con el Principio de Vida.

Cuando llega la época de la reproducción, el *sub-astral* "expele" una miniatura de sí mismo del huevo del aura envolvente. Este germen crece y se alimenta del aura hasta que se desarrolla por completo, y entonces se separa gradualmente de su padre, llevándose consigo su propia esfera de aura; precisamente lo mismo que vemos en las células vivientes, que reproducen a sus semejantes por el crecimiento y la subsiguiente división en dos.

La analogía con las "células polares" parece confirmarse, toda vez que la muerte de ellas correspondería *ahora* al cambio introducido por la separación de los sexos, cuando la gestación *in útero*, esto es, dentro de la célula, se convirtió en regla general.

Según nos dice el Comentario:

Los de la primitiva Segunda Raza (Raíz) fueron los Padres de los "Nacidos del Sudor"; los de la Segunda Raza (Raíz) posteriores fueron ellos mismos "Nacidos del Sudor".

Este pasaje del Comentario se refiere a la obra de la evolución desde el principio al fin de una Raza. Los "Hijos de Yoga", o la Raza Astral primitiva, tuvieron siete estados de evolución *como raza*, o colectividad; del mismo modo que los tenía, y tiene aún, cada Ser individual. No es Shakespeare sólo el que divide las edades del hombre en una serie de siete, sino la Naturaleza misma. Así, las primeras Subrazas de la Segunda Raza nacieron al principio por el procedimiento descrito por la ley de analogía, mientras que las últimas principiaron gradualmente, *pari passu* con la evolución del cuerpo humano, a formarse de otro modo. El proceso de reproducción tuvo también siete etapas en cada Raza, cada una de cuyas etapas se extiende sobre evos de tiempo. ¿Qué fisiólogo o biólogo puede decir si el presente modo generativo, con todas sus fases de gestación, es anterior a medio millón, o a lo más, a un millón de años, toda vez que su ciclo de observaciones apenas hace medio siglo que principió?

Los hermafroditas humanos primitivos son un hecho en la Naturaleza, bien conocido de los antiguos, y constituyen una de las mayores perplejidades de Darwin. Sin embargo, no hay, ciertamente, imposibilidad alguna, sino al contrario una gran probabilidad, de que el hermafroditismo haya existido en la evolución de las Razas primitivas, puesto que en el terreno de la analogía, y en el de la existencia de una ley universal en la evolución física, que actúa indistintamente en la construcción de la planta, del animal y del hombre, debe ser así. Las teorías erróneas de la Monogénesis, y de la descendencia del hombre de los mamíferos en lugar de los mamíferos del hombre, son fatales para la perfección de la doctrina de la evolución según se enseña en las escuelas modernas, siguiendo las teorías darwinistas, y tendrán aquéllas que ser abandonadas en vista de las dificultades insuperables con que tropiezan. Sólo la tradición Oculta -si los términos Ciencia y Conocimiento son negados en este particular a la antigüedad- puede subsanar las incompatibilidades y llenar el vacío. Un axioma talmúdico dice:

Si quieres conocer lo invisible, abre bien tus ojos a lo visible.

En el *Descent of Man* se encuentra el siguiente pasaje, que muestra cuánto se aproximó Darwin a la adopción de esta enseñanza antigua:

Desde hace tiempo se sabe que en el reino de los vertebrados cada sexo tiene los rudimentos de varias partes accesorias, pertenecientes al sistema reproductivo, propio del sexo opuesto... Algún remoto progenitor de todo el reino de los vertebrados parece que ha debido ser hermafrodita o andrógino (20). Pero en esto tropezamos con una dificultad singular: En la clase de los mamíferos, los machos poseen rudimentos de mamas, y algunos marsupiales machos conservan restos de un saco marsupial. Se pueden añadir otros hechos análogos. ¿Hemos, pues, de suponer que algunos mamíferos antiquísimos continuaron siendo andróginos después de haber adquirido la distinción principal de su clase, y por tanto después de haber divergido de las clases inferiores del reino de los vertebrados? Esto parece muy improbable (21); pues tenemos que dirigirnos a los

peces, la más inferior de todas las especies, para encontrar algunas formas andróginas aún existentes (22).

Es evidente que Mr. Darwin se hallaba muy poco inclinado a adoptar la hipótesis que los hechos tan forzosamente sugieren, a saber, la de un tronco andrógino primitivo del que provino el mamífero. Su explicación es:

Que varios órganos accesorios, propios de cada sexo, se encuentren en un estado rudimentario en el otro sexo, puede explicarse, por haber sido gradualmente adquiridos tales órganos por uno de los sexos, y luego transmitidos en un estado más o menos imperfecto al otro (23).

Cita como ejemplo el caso de “espolones, plumas y colores brillantes, adquiridos para pelear o para adorno por aves machos”, y sólo *parcialmente* heredadas por sus descendientes hembras. En el problema de que se trata, sin embargo, es evidente la necesidad de otra explicación más satisfactoria, pues los hechos son de un carácter mucho más prominente e importante, que los detalles meramente superficiales con los cuales los compara Darwin. ¿Por qué no admitir francamente el argumento en favor del hermafroditismo que caracteriza la antigua fauna? El Ocultismo propone una solución que abarca los hechos del modo más sencillo y comprensible. Estas reliquias de un tronco anterior andrógino deben ponerse en la misma categoría que la glándula pineal y otros órganos igualmente misteriosos, que nos ofrecen un silencioso testimonio de la realidad de funciones que hace mucho tiempo se han atrofiado en el curso del progreso animal y humano, pero que una vez representaron una parte señalada en la economía general de la vida primitiva.

La doctrina Oculta, en todo caso, puede ser ventajosamente comparada con la de los hombres de ciencia más liberales, que han teorizado sobre el origen del primer hombre.

Mucho antes que Darwin, Naudin, que dio el nombre de Blastema a lo que los darwinistas llaman Protoplasma, presentó una teoría medio Oculta, medio

científico-materialista. Hacía a Adán, el A-sexual, surgir repentinamente del *barro*, como llama la *Biblia* al Blastema de la Ciencia. Según explica Naudin:

De esta forma de larva de la humanidad es de donde la fuerza evolutiva realizó la perfección de las especies. Para el cumplimiento de este gran fenómeno, Adán tuvo que pasar por una fase de inmovilidad e inconsciencia, muy parecida al estado de ninfa de los animales que sufren metamorfosis (24).

Para el eminente botánico, Adán no era, sin embargo, un hombre, sino la *Humanidad*, la cual permaneció

Oculto dentro de un organismo temporal, distinto ya de todos los demás, e incapaz de aliarse con ninguno de ellos.

Muestra él la diferenciación de los sexos llevada a cabo por

Un procedimiento de germinación parecido al de las medusas y ascidias.

La Humanidad, así fisiológicamente constituida,

Retendría suficiente fuerza evolutiva para la rápida producción de las diversas grandes razas humanas.

De Quatrefages critica esta posición en *The Human Species*. No es científico, dice, o hablando con propiedad, las ideas de Naudin “no constituyen una teoría científica”, por cuanto el Blastema Primordial está relacionado en su teoría con la *Causa Primera*, a la que se atribuye el haber formado potencialmente en el Blastema todos los seres pasados, presentes y futuros, y por tanto, haber *creado* en realidad estos seres en *masa*; por otra parte, Naudin ni siquiera considera las *segundas Causas* o su acción en la evolución del mundo orgánico. La Ciencia, que sólo se ocupa de “segundas causas”, no tiene, pues,

Nada que decir de la teoría de M. Naudin (25).

Ni tampoco de las enseñanzas Ocultas, a las que hasta cierto punto se aproxima Naudin. Pues si sólo vemos en su "Blastema Primordial" la Esencia Dhyân-Chohánica, el Chhâyâ o Doble de los Pitris, que contiene en sí la potencialidad de todas las formas, estamos por completo de acuerdo. Pero hay dos diferencias reales y vitales entre nuestras enseñanzas. M. Naudin declara que la evolución ha progresado por saltos repentinos, en lugar de extenderse lentamente sobre millones de años; y su Blastema Primordial sólo está dotado de instintos ciegos -una especie de Causa Primera *inconsciente* en el Kosmos manifestado-, lo cual es un absurdo. En cambio, nuestra Esencia Dhyân-Chohánica -la *causalidad* de la *Prima Causa* que crea al hombre *físico*- es la Materia viviente, activa y potencial (impregnada *per se* con la conciencia animal de una clase superior semejante a la que se ve en la hormiga y el castor), que produce la larga serie de diferenciaciones fisiológicas. Aparte de esto, su "procedimiento general antiguo de creación" desde los Protoorganismos es tan oculto como pudiera serlo cualquier teoría de Paracelso o de Khunrath.

Por otra parte, las obras kabalísticas están llenas de pruebas de esto. El *Zohar*, por ejemplo, dice que todos los tipos del Universo visible tienen sus prototipos en el invisible.

Todo lo que existe en el Mundo Inferior (el nuestro) se encuentra en el Superior. Lo Inferior y lo Superior accionan y reaccionan uno sobre otro (26).

20 SUS PADRES FUERON LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS... LOS NACIDOS POR SÍ MIS-

MOS, LOS CHHÂYÂS PROCEDENTES DE LOS BRILLANTES CUERPOS DE LOS SEÑO-

RES, LOS PADRES, LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO.

Las “Sombras” o Chhâyâs son llamados los Hijos de los “Nacidos por sí mismos”, dado que este último nombre se aplica a todos los Dioses y Seres nacidos por medio de la Voluntad, ya sea de la Deidad o del Adepto. A los Homúnculos de Paracelso se les podría dar también quizás este nombre, aun cuando este último proceso es en un plano mucho más material. El nombre “Hijos del Crepúsculo” muestra que los Progenitores “Nacidos por sí mismos”, de nuestra Doctrina, son idénticos a los Pitris del Sistema brahmánico, dado que el título es una referencia a su manera de nacer; estos Pitris se dice que salieron del “Cuerpo del Crepúsculo”, que es lo que se declara en los *Purânas*.

21 CUANDO LA RAZA SE HIZO VIEJA, LAS AGUAS ANTIGUAS SE MEZCLARON CON LAS

AGUAS MÁS RECIENTES (a). CUANDO SU GOTAS SE ENTURBIARON, SE DESVANE-

CIERON Y DESPARECIERON EN LA NUEVA CORRIENTE, EN LA CÁLIDA CORRIENTE

DE LA VIDA. LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA

SEGUNDA (b). EL ALA VIEJA VINO A SER LA SOMBRA NUEVA, Y LA SOMBRA DEL

ALA (c).

a) La antigua Raza o primitiva se sumió en la Segunda Raza y se hizo una con ella.

b) Éste es el misterioso proceso de la transformación y evolución de la Humanidad. El material de las primeras Formas -umbrío, etéreo y negativo- fue atraído o absorbido al interior, y se convirtió así en el complemento de las Formas de la Segunda Raza. El Comentario explica esto diciendo que, como la Primera Raza estaba sencillamente formada por las Sombras Astrales de los Progenitores creativos, y no tenía, por supuesto, ni cuerpo astral ni físico por sí misma, la Raza

nunca murió. Sus “Hombres” se disolvieron gradualmente, siendo absorbidos en los cuerpos de su propia progenie “Nacida del Sudor”, más sólidos que los suyos. La antigua Forma se desvaneció, fue absorbida y desapareció en la nueva Forma más humana y física. No había muerte en aquellos días de un período más dichoso que el de la Edad de Oro; sino que el material primero, o padre, era utilizado para la formación del nuevo ser, para formar el Cuerpo y hasta los Principios o Cuerpos internos o *inferiores* de la progenie.

c) Cuando la “Sombra” se retira, esto es, cuando el Cuerpo Astral se oculta en carne más sólida, el hombre desarrolla un Cuerpo Físico. El “Alo” o Forma etérea que producía su Sombra e Imagen, se convirtió en la Sombra del Cuerpo Astral, y su propia progenie. La expresión es extraña y original.

Como podrá suceder que no haya ocasión de referirnos más adelante a este misterio, conviene que desde luego señalemos el doble significado que contiene el mito griego que se relaciona con esta fase particular de la evolución. Encuéntrase en las diversas variantes de la alegoría de Leda y sus dos hijos Cástor y Pólux, cada una de cuyas variantes tiene un significado especial. Así, en el Libro XI de la *Odisea* se habla de Leda como de la esposa de Tindaro, que dio a la luz, de su esposo, a “dos hijos de corazón valiente”: Cástor y Pólux. Júpiter los dota con un don y privilegio maravillosos. Son ellos semiinmortales; mueren y viven por turno y cada día alterno (.....) (27). Como las Tindaridas, los hermanos gemelos son un símbolo astronómico y representan el *Día* y la *Noche*; y sus dos esposas, Febe e Hilaira, las hijas de Apolo o del Sol, personifican el Crepúsculo de la mañana y el de la tarde (28). Además, en la alegoría en donde se muestra a Zeus como padre de los dos héroes -nacidos del Huevo que Leda da a luz-, el mito es por completo teogónico. Tiene él relación con el grupo de alegorías cósmicas en que se describe al mundo como nacido de un Huevo. Leda asume en la alegoría la forma de un cisne blanco, cuando ella se une al Cisne Divino (o Brahma-Kalahmsa). Leda es, por tanto, el Ave mística a la cual se atribuye, en las tradiciones de varios pueblos de raza aria, diversas formas ornitológicas de aves, que todas ponen Huevos de oro (29). En el *Kalevala*, el Poema Épico de Finlandia,

la hermosa hija de Éter, la “Madre-Agua”, crea el Mundo en conjunción con un “Pato” -otra forma del Cisne o Ganso, Kalahamsa- que pone seis huevos de oro, y el séptimo, un “huevo de hierro”, en su regazo. Pero la variante de la alegoría de Leda, que se refiere directamente al hombre místico, se encuentra sólo en Píndaro (30), con una referencia más ligera en los Himnos Homéricos (31). Cástor y Pólux dejan de ser en ella los Dióscuros de Apolodoro (32), sino que se convierten en el símbolo altamente significativo del hombre dual, el Mortal y el Inmortal. Y no es esto sólo, sino que, como se verá ahora, son ellos también el símbolo de la Tercera Raza, y su transformación del Hombre-animal en un hombre-Dios con sólo cuerpo animal.

Píndaro muestra a Leda uniéndose en la misma noche a su esposo y también al Padre de los Dioses, Zeus. Así, Cástor es el hijo del hombre Mortal, y Pólux la progenie del Inmortal. En la alegoría hecha al objeto, se dice que, en una revuelta de venganza contra los Apharides (35), Pólux mata a Linceo- “aquel de entre todos los mortales cuya vista es más penetrante”-, pero Cástor es herido por Idas, “el que ve y sabe”. Zeus pone fin a la lucha lanzando su rayo y matando a los dos combatientes. Pólux encuentra a su hermano moribundo (34), y en su desesperación invoca a Zeus para que le mate también. “Tú no puedes morir por completo” -contesta el señor de los Dioses-; “tú eres de raza divina”. Pero le da a escoger: Pólux permanecerá inmortal (viviendo eternamente en el Olimpo); o bien, si quisiese compartir el destino de su hermano en todas las cosas, tendría que pasar la mitad de su existencia bajo tierra y la otra mitad en las doradas mansiones celestes. Esta semiinmortalidad, de la que también participaría Cástor, es aceptada por Pólux (35). *Y de este modo viven ambos hermanos alternativamente, el uno durante el día, y el otro durante la noche* (36).

¿Es esto tan sólo una ficción poética? ¿Es una alegoría, una de esas interpretaciones de los “mitos solares” sobre las cuales no parece poder remontar su vuelo ningún Orientalista moderno? Verdaderamente, es mucho más. Aquí tenemos una alusión a la Tercera Raza “nacida del Huevo”; cuya primera mitad es mortal, esto es, inconsciente en su Personalidad y sin tener nada en sí que sobreviva (37); y cuya segunda mitad se convierte en inmortal en su Individualidad

por razón de su Quinto Principio, llamado a la vida por los *Dioses Animadores* y que relaciona así a la Mónada con esta tierra. Éste es Pólux; al paso que Cástor representa al hombre personal, mortal, un animal que no es siquiera de una clase superior, cuando está desligado de la divina *Individualidad*, “Gemelos” verdaderamente; aunque divorciados para siempre por la muerte, a menos que Pólux, movido por la voz del estrecho parentesco, conceda a su hermano mortal menos favorecido, una participación de su naturaleza divina, asociándolo así a su propia inmortalidad.

Tal es el sentido Oculto del aspecto metafísico de la alegoría. La muy conocida interpretación moderna tan celebrada en la antigüedad, que nos refiere Plutarco (38), como simbolismo del amor fraternal (a saber, que era la imagen del Sol y de la Luna, tomada del espectáculo de la Naturaleza), es débil e inadecuada para explicar el significado secreto. Además de que la Luna entre los griegos era femenina en la mitología exotérica y, por tanto, no podría considerarse como Cástor, y ser al mismo tiempo identificada con Diana; los antiguos simbologistas, que consideraban al Sol como rey de todos los orbes siderales, imagen visible de la Deidad más elevada, no lo hubiesen personificado por Pólux, que era tan sólo un semidiós (39).

Si de la mitología griega pasamos a las alegorías y simbolismos mosaicos, encontraremos una corroboración aún más sorprendente de la misma doctrina, bajo otra forma. Aunque no podemos encontrar en ellos al “nacido del Huevo”, encontraremos, sin embargo, de un modo inequívoco, en los cuatro primeros capítulos del *Génesis*, los Andróginos y las Tres Razas primeras de la Doctrina Secreta, ocultas bajo la simbología más ingeniosa.

EL DIVINO HERMAFRODITA

Un velo impenetrable de secreto fue echado sobre los Misterios Ocultos y Religiosos, después de la sumersión del último resto de la Raza Atlante, hace unos 12.000 años, para evitar que fuesen conocidos de los indignos, y por ellos profanados. Varias de estas Ciencias son ahora exotéricas, como la Astronomía,

por ejemplo, en sus aspectos puramente matemáticos y físicos. Pero sus dogmas y doctrinas, estando todas simbolizadas y dejadas a la sola guarda de la parábola y alegoría, han sido olvidadas, y por esto su significado se ha pervertido. Sin embargo, el Hermafrodita se encuentra en las escrituras y tradiciones de casi todas las naciones; ¿por qué, pues, un acuerdo tan unánime si el caso es sólo una ficción?

Bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fue inducida al establecimiento, o más bien, al restablecimiento de los Misterios Religiosos, en que pudiesen enseñarse las antiguas verdades a las generaciones futuras, bajo el velo de la alegoría y del simbolismo. Contemplad el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina, y especialmente desde la Andrógina, la Esfinge egipcia, ese enigma de las Edades, la Sabiduría Divina encarnándose en la Tierra, y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento engendrados en la Tierra sólo a la sombra del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los “Dioses Superiores”, Iniciados por sí mismos (40).

En el *Libro de Enoch* tenemos a Adán (41), el primer Andrógino Divino, separándose en hombre y mujer, y convirtiéndose en Jah-Heva en una forma o Raza, y a Caín y Abel (42), varón y hembra, en su otra forma o Raza: el Jehovah de doble sexo (43), eco de su prototipo ario, Brahmâ-Vâch. Después de la cual vienen la Tercera y Cuarta Razas Raíces de la Humanidad (44), esto es, Razas de hombres y mujeres, o individuos de sexos opuestos, no ya Semiespíritus y Andróginos sin sexo, como las dos Razas que las precedieron. Este hecho es aludido en todas las Antropogonías. Se le encuentra en la fábula y en la alegoría, en el mito y en las Escrituras *reveladas*, en la leyenda y en la tradición. Porque de todos los grandes Misterios, heredados por los Iniciados desde la remota antigüedad, éste es *uno de los mayores*. Explica el elemento bisexual que se ve en toda Deidad Creadora, en Brahmâ-Virâj-Vâch, como en Adam-Jehovah-Eva, y también en Caín-Jehovah-Abel; pues “El Libro de las Generaciones de Adán” no menciona siquiera a Caín y Abel, sino que sólo dice:

Macho y hembra los creó...; y les dio el nombre de Adán (45).

Y luego prosigue diciendo:

Y Adán... engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen; y le dio el nombre de Seth (46).

Después de lo cual engendra otros hijos e hijas, probando así que Caín y Abel son sus propias permutaciones alegóricas. Adán representa la primitiva Raza *Humana*, especialmente en su sentido cosmosideral. No sucede lo mismo, sin embargo, en su significado teoantropológico. El nombre compuesto de Jehovah, o Jah-Hovah, significando *vida masculina y vida femenina* -primero andrógino, luego separado en sexos- se emplea en este sentido en el *Génesis* desde el capítulo V en adelante. Como dice el autor de *The Source of Measures*:

Las dos palabras de que está compuesto *Jehovah* completan la idea original del macho-hembra, como el origen del nacimiento (47).

Porque la letra hebrea *Jod* era el *membrum virile*, y *Hovah* era Eva, la madre de todo lo viviente, o la procreadora, la Tierra y la Naturaleza. El autor cree, por tanto, que:

Se ve que el *uno perfecto* (el círculo perfecto femenino o Yoni, 20612, numéricamente) como *origen de las medidas*, toma también la forma del *origen del nacimiento*, como *hermafrodita*; de aquí la forma y uso fálicos.

Precisamente; sólo que la "forma y uso fálicos" vinieron largas edades después; y el significado primero original de Enos, el hijo de Seth, era la primera *Raza* nacida del modo usual presente el hombre y de la mujer, pues Seth no es un hombre, sino una *raza*. Antes de él la Humanidad era hermafrodita. En tanto que Seth es el primer resultado (fisiológicamente) después de la "Caída", es también el

primer *hombre*; de aquí que a su hijo Enos se le mencione como el “Hijo del *Hombre*”. Seth representa la *última* parte de la Tercera Raza.

Para ocultar el verdadero misterio del nombre de Ain Suph -la Nocosa Ilimitada y Eterna-, los kabalistas han presentado el atributo-apelativo compuesto de uno de los Elohim personales Creadores, cuyo nombre era Yah o Jah -las letras *i* o *j* o y son intercambiables- o Jah-Hovah, esto es, *macho y hembra* (48) ; Jah-Eve, un hermafrodita, o la *primera forma de la Humanidad*, el Adán original de Tierra, ni siquiera Adam-Kadmon, cuyo “Hijo nacido de la Mente”, es el Jah-Hovah, terrestre, místicamente. Y sabiendo esto, el astuto rabino-kabalista ha hecho de él un nombre tan *secreto*, que no pudo divulgarlo más adelante sin exponer todo el esquema; y así es que se vio obligado a hacerlo *sagrado*.

Cuán próxima es la identidad entre Brahmâ-Prajâpati y Jehovah-Septhiroth, entre Brahmâ-Virâj y Jehovah-Adam, sólo la *Biblia* y los *Purânas* comparados pueden mostrarlo. Analizados y leídos a la misma luz, proporcionan una gran evidencia de que son dos copias del mismo original, hechas en dos períodos muy distantes uno de otro. Compárese también, en relación con este asunto, el *Génesis*, IV, 1 y 26, y *Manu* I, 32, y ambos darán su significado. En *Manu*, Brahmâ, que como Jehovah o Adán en el *Génesis* es a la vez hombre y Dios, y divide su cuerpo en macho y hembra, representa, en su sentido esotérico, la personificación simbólica del poder creador *generador*, a la vez divino y humano. El *Zohar* presenta pruebas aún más convincentes de identidad, al paso que algunos rabinos repiten palabra por palabra ciertas expresiones de los originales de los *Purânas*; verbigracia, la “creación” del mundo que se considera generalmente en los libros brahmánicos que es Lilâ, el placer o el deporte, el recreo del Supremo Creador.

Vishnu, siendo así substancia discreta e indiscreta, espíritu y tiempo, se recrea como un muchacho alegre, como podéis conocer escuchando sus travesuras (49).

Ahora compárese esto con lo que se dice en el libro *Nobelet'h' Hokhmah*:

Los kabalistas dicen que la venida a la existencia de los mundos tuvo lugar por el placer, en el cual Ain Suph (!) se regocijaba en sí mismo, y resplandecía e irradiaba de Sí mismo a Él mismo... todo lo cual se llama placer (50).

Así, pues, no es una “idea curiosa de los kabalistas”, como el citado autor observa, sino una idea aria, exclusiva de los *Purânas*. Sólo que, ¿por qué hacer de Ain Suph un Creador?

El “Hermafrodita Divino” es, pues, Brahmâ-Vâch-Virâj; y el de los semitas, o más bien el de los judíos, es Jehovah-Caín-Abel. Sólo que los “Paganos”, eran, y son, más sinceros y francos que lo eran los últimos israelitas y rabinos, quienes indudablemente conocían el verdadero significado de su deidad exotérica. Los judíos consideraban el nombre que se le daba -los Yahoudi- como un insulto. Sin embargo, tienen ellos, o tendrían si quisieran, un derecho tan indiscutible a llamarse Yahoudi, “Jahhovianos”, como los brahmanes a llamarse Brâhmanes *según su deidad nacional*. Pues Jah-hovah es el nombre genérico de aquel Grupo o Jerarquía de Ángeles Planetarios creadores, bajo cuya Estrella ha evolucionado su nación. Es él uno de los Elohim Planetarios del Grupo Regente de Saturno. Sólo el versículo 26 del capítulo IV del *Génesis*, cuando se lee correctamente, les daría tal derecho, pues él llama a la nueva Raza de hombres -salida de Seth y Enos- *Jehovah*, que es cosa muy distinta de la traducción adoptada en la *Biblia*, que es menester leer así:

Él también tuvo un hijo, Enos; después principiaron los hombres a llamarse Jah o Ya.-hovah,

a saber, *hombre y mujeres*, los “Señores de la Creación”. No hay más que leer el versículo arriba mencionado en el texto original hebreo, a la luz de la Kabbalah, para ver que en lugar de las palabras, según aparecen ahora traducidas, la versión correcta debería ser:

Entonces principiaron los hombres *a llamarse a sí mismos Jehovah*,

y no:

Entonces principiaron los hombres a implorar el nombre del Señor,
por ser esto último una versión errónea, sea o no intencionada. Además el muy conocido pasaje:

He conseguido un hombre del Señor.

Debía leerse:

He conseguido un hombre, igual a Jehovah (51).

Lutero traducía el pasaje de un modo, y los católicos romanos muy diferentemente. El Obispo Wordsworth lo traduce:

Caín -Yo he conseguido- Kain, de Kâ'nithi, he conseguido (52).

Lutero:

He conseguido un hombre, igual al Señor (Jehovah).

Y el autor de *The Source of Measures*:

Yo he medido un hombre igual a Jehovah.

Esta última es la traducción exacta, porque: a) Un famoso rabino, un kabalista explicó el pasaje a la escritora precisamente de este modo; y b) Porque esta versión es idéntica a la de la Doctrina Secreta del Oriente, respecto de Brahmâ.

En *Isis sin Velo* (53) la escritora explicó que:

Caín... es el hijo del “Señor”, no de Adán (54).

El “Señor” es Adam Kadmon, el “Padre” de Yod-Heva. “Adam-eva”, o Jehovah, el hijo del pensamiento pecaminoso, no la progenie de carne y sangre. Seth, por otra parte, es el *jefe y el progenitor de las Razas de la Tierra*; pues exotéricamente, es el hijo de Adán, pero esotéricamente, es la progenie de Caín y Abel, puesto que Abel o Hebel es una hembra, la contraparte y mitad femenina del Caín varón, y Adam es el nombre colectivo del hombre y la mujer:

Macho y hembra (*zachar va nakobeh*) los creó... y llamó el nombre de ellos Adán.

Los versículos del *Génesis*, desde los capítulos I al V, están intencionalmente trastrocados por razones kabalísticas. Después del HOMBRE del *Génesis*, capítulo I, vers. 26, y de Enos, el Hijo del Hombre del cap. IV, vers. 26; después de Adán, el primer Andrógino; después de Adam Kadmon -el (primer) Logos sin sexo-, y Adán y Eva una vez separados, viene finalmente Jehovah-Eva y Caín-Jehovah. Estos representan distintas Razas-Raíces, pues transcurrieron millones de años entre ellos.

Por tanto, las teoantropografías aria y semítica son dos hojas de la misma rama, estando sus respectivas personificaciones y personajes simbólicos en relación mutua, como sigue:

I. Lo *Incognoscible* mencionado de varios modos en versículos del *Rig Veda*, tales como “*Nada era*”, llamado, más tarde, Parabrahman -el Ain, No-cosa, o Ain Suph de los kabalistas- y también el “Espíritu” (de Dios), que se mueve sobre la faz de las Aguas, en el *Génesis*. Todos estos son *idénticos*. Además, en el *Génesis*, cap. I, el versículo 2 está colocado como el versículo 1 en los textos kabalísticos *secretos*, en donde se continúa con los Elohim, “creando el Cielo y la Tierra”. Esta mutación deliberada del orden de los versículos era necesaria para fines *monoteístas* y kabalísticos. La maldición de Jeremías contra aquellos Elohim

(Dioses) que *no habían creado* los Cielos y la Tierra (55), muestra que había otros Elohim que lo habían hecho.

II. El Manu-Svâyambhuya Celeste, que surgió de Svayambhû-Nârâyana, el “Existente por sí mismo”, el Adam Kadmon de los kabalistas y el HOMBRE Andrógino, del Génesis I, son también idénticos.

III. Manu-Svâyambhuva es Brahmâ, o el Logos, y él es Adam Kadmon, que en el Génesis, IV, 5, se separa en dos mitades, macho y hembra, convirtiéndose así en Jah-Hovah o Jehovah-Eva; lo mismo que Manu-Svâyambhuva, o Brahmâ, se divide para convertirse en “Brahmâ-Virâj y Vâch-Virâj”, macho y hembra. Todo lo demás de los textos y de las versiones son *velos*.

IV. Vâch es la hija de Brahmâ, y es llamada Shata-Rûpa “la de cien formas”, y Sâvitrî, Generatriz, la Madre de los Dioses y de todo lo que vive. Es ella idéntica a Eva, “la Madre (de todos los Señores o Dioses, o) de todo lo que vive”. Además de esto hay muchos otros significados ocultos.

Lo que se halla escrito en *Isis sin Velo* sobre el asunto, aun cuando desparramado y expresado con prudencia suma en aquel tiempo, es exacto.

Explicando esotéricamente la Rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

Cuando se considera al Ternario en el principio del Tetragrama, él expresa la Creación Divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto, expresa lo último; es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jokdo Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino leva o Eva. El Adán del primer capítulo es el Adam Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la “generación”, o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las Razas puramente Espirituales, o los diez Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodcheva (espiritualmente), el inferior (Jehovah) es el de las Razas

Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, semiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno (56).

Éste es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco, y hasta en catorce, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manus o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabalah. (leve) es el término del *Antiguo Testamento*, y se pronunciaba Ya-va. Inman sugiere que es una contracción de las dos palabras Yaho-lah, Jaho-Jah o Jaho es Jah. Puntuando es, siendo, sin embargo, un capricho rabínico el asociarlo con el nombre Adoni, o, que tiene los mismos puntos. Es curioso, y verdaderamente apenas concebible, que los judíos leyesen antiguamente el nombre, Adoni, cuando tenían tantos nombres, de los cuales *Jeo* y *Jah* y *lah* constituían una parte. Pero así fue; y Filón de Biblos, que nos da el llamado fragmento de Sanchoniathon, lo expresaba en las letras griegas Javo o Jevó Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban Yah-va, y los judíos Yaho. El profesor Gibbs, sin embargo, indica su pronunciación de este Modo: (Yehou-vih); y corta el nudo gordiano de su verdadero sentido oculto. Pues en esta última forma, como verbo hebreo, significa “él será” (57). También era derivado del verbo caldeo *eue* (eve), o *eua* (eva), “ser”. Y así era, puesto que sólo de Enosh, el “Hijo del Hombre”, debían las Razas humanas principiarse y “ser”, como machos y hembras. Esta declaración recibe ulterior comprobación, por cuanto Parkhurst hace al verbo significar: 1º “Caer” (esto es, en la generación o Materia); y 2º “Ser, continuar”, como raza. El aspirado de la palabra *cua* (Eva), “ser”, siendo, Heve (Eve), que es el femenino de y lo mismo que Hebe, la Diosa griega de la

juventud y la novia olímpica de Heracles, hace aparecer el nombre de Jehovah más claramente en su forma primitiva de doble sexo.

Encontrándose en el sánscrito sílabas tales como Jah y Yah, verbigracia: Jâh-navi, "Ganges" y Jagannâtha, "Señor del Mundo", se ve claro por qué Mr. Rawlinson está tan seguro en sus obras de una influencia aria o védica en la primitiva mitología de Babilonia. Ni es mucho de admirar la desaparición de las supuestas diez tribus de Israel durante el período de la cautividad, sin dejar rastro alguno, cuando se nos dice que los judíos no tenían *de facto* más que dos tribus, la de Judá y la de Levi. Los levitas, además, no eran tribu alguna, sino una casta de sacerdotes. Los descendientes no han hecho más que seguir a sus progenitores, los varios patriarcas, en el aire sutil sideral. Había *Brahms* y *A-brahms* en los tiempos remotos, verdaderamente, y antes de que el primer judío hubiera nacido. Todas las naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos; no podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses, lo mismo que hacen hoy los chinos. Y eran divinos en un sentido, como también lo fue su primera progenie humana, la humanidad primitiva "nacida de la mente", la cual, seguramente, era bisexual, como lo muestran los símbolos y tradiciones más antiguos.

Bajo los ardidés emblemáticos y la fraseología peculiar del sacerdocio antiguo, existen latentes alusiones a ciencias aún no descubiertas durante el presente ciclo. Por bien que los instruidos en la materia conozcan la escritura hierática y el sistema de jeroglíficos de los egipcios, tienen, antes que nada, que aprender a transportar sus anales. Tienen que asegurarse, con compás y regla en mano, que la pintura-escrito que examinan se ajusta a una línea, a *ciertas figuras geométricas determinadas*, que son las claves ocultas de tales anales, antes de aventurar una interpretación.

Pero hay mitos que hablan por sí mismos. En esta clase podemos incluir los primeros creadores de doble sexo de todas las Cosmogonías. El Zeus-Zên griego (AEter) y Chtonía (la Tierra Caótica) y Metis (Agua), sus esposas; Osiris e Isis-

Latona - el primero de estos Dioses representando también el AETHER, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, la fuente primordial de Luz; además, la Diosa Tierra y el Agua; Mitras, el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego Mundano masculino, o la Luz Primordial personificada, y Mitra, la Diosa del Fuego, su madre y su esposa a la vez; el elemento puro del Fuego (el principio activo, o masculino) considerado como luz y calor, en conjunción con la Tierra y el Agua, o la Materia (el elemento pasivo o femenino de la generación cósmica) (58).

Todo esto se relaciona con el Hermafrodita divino primordial.

ESTANCIA VI LA EVOLUCIÓN DE LOS “NACIDOS DEL SUDOR”

*22. Continúa la evolución de las tres Razas. 23. La Segunda Raza crea a la Terce-
ra, y perece.*

22 DESPUÉS LA SEGUNDA DESARROLLÓ LA NACIDA DEL HUEVO, LA TERCERA (1). EL SUDOR

CRECIÓ, SUS GOTAS CRECIERON, Y LAS GOTAS SE HICIERON DURAS Y REDONDAS.

EL SOL, LA CALENTÓ; LA LUNA LA ENFRIÓ Y LA FORMÓ. EL SOPLO LA ALIMENTÓ

HASTA SU MADUREZ. DESDE LA ESTRELLADA BÓVEDA (2) EL CISNE BLANCO CO-

BIJABA A LA GRAN GOTA, EL HUEVO DE LA RAZA FUTURA, EL HOMBRE-CISNE (3)

DE LA TERCERA ULTERIOR (a). PRIMERAMENTE MACHO-HEMBRA. LUEGO HOMBRE

Y MUJER (b).

a) El texto de la Estancia implica claramente que el embrión humano fue alimentado *ab extra* por Fuerzas Cósmicas, y que el “Padre-Madre”, aparentemente, proporcionó el germen que maduraba; según toda probabilidad, un “huevo nacido del sudor”, para ser empollado de alguna manera misteriosa, sin relación con el “doble” padre. Es comparativamente fácil concebir una humanidad ovípara, puesto que aun ahora, en cierto sentido, el hombre “nace de un huevo”. Además, Magendie, en su *Précis Élémentaire de Physiologie*, al citar

Un caso en que el cordón umbilical se rompió y se cicatrizó perfectamente, naciendo, sin embargo, viva la criatura, pregunta oportunamente:

¿Cómo se efectuó la circulación en este organismo?

Y en la página siguiente dice:

Nada se sabe en el presente respecto al empleo de la digestión en el feto.

Y en cuanto a la nutrición del mismo, hace la pregunta siguiente:

¿Qué podemos, pues, decir acerca de la nutrición del feto? Las obras de fisiología sólo contienen respecto a este punto, *vagas conjeturas*.

“Sí; pero -argüirá el escéptico- el libro de Magendie pertenece a la generación pasada, y la ciencia ha realizado desde entonces tales progresos, que el estigma de la ignorancia no puede ya estamparse sobre la profesión”. En efecto; pero oigamos lo que una autoridad eminentísima en fisiología, Sir Michael Foster, dice, en detrimento de la Ciencia Moderna:

Nuestros conocimientos respecto al origen y desarrollo de las actividades funcionales del embrión son casi nulos. Apenas si sabemos algo acerca de las

diversas etapas por las que las primeras cualidades fundamentales del protoplasma del huevo se diferencian en los fenómenos complejos que hemos tratado de explicar en este libro (4).

Los estudiantes del Trinity College de Cambridge se servirán ahora correr un velo sobre la estatua de Higieya, y vendar los ojos de los bustos de Galeno e Hipócrates, para que no contemplen en son de reproche a sus degenerados descendientes. Hemos de notar un hecho más: Sir Michael Foster guarda prudente silencio acerca del caso de la ruptura del cordón umbilical citado por su afamado cofrade francés.

b) Esta declaración es muy curiosa según la explican los Comentarios.

Para aclararla: Habiendo la Primera Raza creado la Segunda por "brotación", como se ha explicado anteriormente, la Segunda Raza da origen a la Tercera, la cual, a su vez, se separa en tres divisiones distintas, consistentes en hombres diferentemente procreados. Las dos primeras de ellas se producen por un método ovíparo, probablemente desconocido de la Historia Natural moderna. Mientras las primeras subrazas de la Tercera Humanidad procreaban sus especies por una especie de exudación de jugo o fluido vital, cuyas gotas, coagulándose, formaban una bola oviforme, o huevo que servía como de vehículo exterior para la generación en el mismo de un feto y criatura, el modo de procreación de las subrazas posteriores cambió, en todo caso, en sus resultados. Los pequeñuelos de las primeras subrazas carecían por completo de sexo, y hasta de forma definida por lo que sabemos (5), pero los de las subrazas posteriores nacían andróginos. La separación de los sexos tuvo lugar en la Tercera Raza. De a-sexual que era primeramente, la Humanidad se convirtió de un modo definido en hermafrodita o bisexual; y finalmente, los Huevos productores de hombres principiaron a dar nacimiento, de modo gradual y casi imperceptible en su desarrollo evolucionario, primero, a seres en los que un sexo predominaba sobre el otro, y por último, a hombres y mujeres diferenciados. Y ahora busquemos la confirmación de estas declaraciones en las leyendas religiosas del Oriente y

Occidente. Principiemos por la “Raza nacida del Huevo”. Pensemos en Kashyapa, el sabio Védico, y el más prolífico de los creadores. Era él hijo de Marichi, Hijo nacido de la Mente de Brahmâ, y le vemos convertirse en el padre de las Nâgas, o Serpientes, entre otros seres. Exotéricamente, las Nâgas son seres demidivinos que tienen cara humana y cola de serpiente. Existió, sin embargo, una raza de Nâgas que dicen no pasaba de mil nacidos, o mejor dicho, surgidos de Kadrû, la esposa de Kashyapa, con *el objeto de poblar a Pâtâla*, que innegablemente es América, como se verá; y había un Nâga-Dvipa, una de las siete divisiones de Bharatavarsha, la India, habitada por un pueblo que llevaba el mismo nombre, considerado aún por algunos orientalistas como *histórico*, y que ha dejado muchas huellas de su existencia.

Ahora bien; el punto sobre el cual insistimos más por ahora es el de que, cualquiera que sea el origen que se atribuya al hombre, su evolución tuvo lugar en el orden siguiente: 1º Sin sexo, como son todas las formas primitivas; 2º Luego, por una transición natural, se convierte en un “hermafrodita solitario”, un ser bisexual; y 3º Finalmente se separó y se convirtió en lo que es ahora. La Ciencia nos enseña que todas las formas primitivas, aunque sin sexo, “conservan, sin embargo, la facultad de sufrir los procesos de una multiplicación a-sexual”; ¿por qué, pues, habría el hombre de ser excluido de esa ley de la Naturaleza? La reproducción bisexual es una evolución, una forma especificada y perfeccionada en la escala material del acto fisíparo de la reproducción. Las doctrinas ocultas son eminentemente panspérmicas, y la primitiva historia de la Humanidad sólo se oculta “del común de los mortales”; ni para los Iniciados está enterrada la historia de las Razas primitivas en el sepulcro del tiempo, como lo está para la ciencia profana. Así, pues, apoyados por una parte por esta ciencia que nos enseña el desarrollo progresivo, y una causa interna para cada modificación externa, como ley de la Naturaleza; y por otra, por una fe implícita en la Sabiduría -podemos decir casi la Pansofía- de las tradiciones universales acumuladas y conservadas por los Iniciados, que las perfeccionaron hasta el punto de convertirlas en un sistema casi intachable, nos atrevemos a exponer claramente la doctrina.

En un notable artículo escrito hace unos quince años, nuestro ilustrado y respetado amigo el Profesor Alexander Wilder, de Nueva York, muestra la lógica absoluta y la necesidad de creer en el “Doble Sexo de la Primera Raza”, y expone para ello varias razones científicas (6). Arguye primero que una gran parte de la creación vegetal presenta el fenómeno de la bisexualidad, y la clasificación de Linneo enumera así casi todas las plantas. tal es el caso en las familias superiores del reino vegetal, así como en las formas inferiores, desde el cáñamo hasta el álamo y el ailanto de Lombardía. También sucede lo mismo en el reino animal. En la vida del insecto, la polilla genera al gusano, y el gusano se convierte en polilla, según se expresaba en los Misterios el gran secreto: *Taurus Draconem gen uit, et Taurum Draco*. (El toro engendró un dragón, y el dragón un toro). La familia productora de los corales, que, según Agassiz, empleó muchos centenares de miles de años, durante el presente período geológico, en construir la península de la Florida, produce a su progeie de sí misma como los brotes y ramificaciones de un árbol. En un caso algo parecido se encuentran las abejas. Los ofidios, o pulgones, viven como amazonas, y *padres vírgenes* perpetúan la especie por diez generaciones sucesivas.

¿Qué dicen los antiguos Sabios, los maestros en Filosofía de la antigüedad? Aristófanes habla así en el *Banquete* de Platón sobre el asunto:

Nuestra Naturaleza no era antiguamente lo que es ahora. Era *andrógina*; la forma y nombre participaban y eran comunes a ambos, el macho y la hembra... Sus cuerpos... eran redondos, y su modo de correr circular (7). Eran terribles en fuerza y vigor, y tenían una ambición prodigiosa. Por esto los dividió Zeus a cada uno en dos, debilitándolos; Apolo, bajo su dirección cerró la piel.

Entre los antiguos persas, Meshia y Meshione eran un solo individuo.

También enseñaban que el hombre era el producto del Árbol de la Vida, desarrollándose en pares andróginos, hasta que fueron separados en una modificación subsiguiente de la forma humana.

En el Libro de las Generaciones (*Toleduth*) de Adán , el versículo:

Dios creó (*bara*, produjo) al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó.

si se lee esotéricamente ofrecerá el verdadero sentido, o sea:

Los Elohim (Dioses) produjeron de sí mismos (por modificación) al hombre a imagen suya...; ellos le crearon (a la Humanidad colectiva, o Adán) varón y hembra él (la Deidad colectiva) los creó (8).

Esto indicará el punto esotérico. La Raza *sin sexo* fue su primera producción, una modificación *de y por* ellos mismos, las puras Existencias Espirituales; y ésta fue Adán *solus*. De ahí provino la *Segunda* Raza: Adán-Eva o Jod-Heva, Andróginos inactivos; y finalmente, la *Tercera*, o el “Hermafrodita *Separador*” Caín y Abel, que produce la Cuarta, Seth-Enos, etcétera. Esta Tercera Raza, la última semiespiritual, fue también el último vehículo de la Sabiduría divina e innata, ingénita en los Enochs, los videntes de aquella Humanidad. La *Cuarta*, que había probado el fruto del Árbol del Bien y del Mal -la Sabiduría ya unida a la inteligencia terrestre, y por lo tanto *impura* (9)-, tuvo por consecuencia que adquirir aquella Sabiduría por medio de la iniciación y terrible esfuerzo. Y la unión de la Sabiduría y de la Inteligencia, *rigiendo* la primera a la segunda, es llamada en los libros Herméticos “el Dios poseedor de la doble fecundidad de los dos sexos”.

Místicamente, Jesús fue considerado como hombre-mujer. En los Himnos Órficos, cantados durante los misterios, vemos también: “Zeus es varón, Zeus es una virgen inmortal”. El Ammon Egipcio era, en su otra mitad, la Diosa Neith. Júpiter tiene pechos de mujer; Venus, en algunas de sus estatuas, está representada con barba; e Ilâ, la Diosa, es también Sudyumn a (esplendor, gloria), el Dios, como progenie de Vaivasvata.

Dice el Profesor Wilder:

El mismo nombre de *Adam*, u hombre, implica esa doble forma de existencia. Es idéntico a *Athamas*, o *Thomas* (*Tam*, en Tamil), que el griego traduce por *didumos*, un gemelo; por consiguiente, si la primera mujer fue formada después del primer hombre, por necesidad lógica debe haber sido “sacada del hombre”. En consecuencia, leemos: “y del *costado* que había tomado de Adán, formó el Señor Dios (Elohim) una mujer”. La palabra hebrea empleada aquí es *tzala*, cuya traducción es la que hemos dado. Fácil es descubrir la leyenda en Beroso, que dice que *Thalath* (la *Omorôka*, o Señora de Urka) fue el principio de la Creación. También era ella Telita (Melita?), la reina de la Luna...

Los dos nacimientos memorables de gemelos del *Génesis*, el de Caín y Abel, y el de Esaú y Jacob, encubren la misma idea. El nombre *Hebel* es el mismo que Eva, y su característica parece ser femenina. “Su apetito estará a tu mandar - dijo el Señor Dios a Caín- y tú le dominarás”. El mismo lenguaje se había tenido con Eva: “... y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará”.

Así la unidad bisexual primitiva de la Tercera Raza-Raíz humana es un axioma en la Doctrina Secreta. Sus individuos vírgenes eleváronse al rango de “Dioses”, porque aquella Raza representaba su “Divina Dinastía”. Los modernos se contentan con rendir culto a los héroes masculinos de la Cuarta Raza, que crearon Dioses según su propia imagen sexual, mientras que los Dioses de la Humanidad primitiva eran “macho y hembra”.

Según queda declarado en los volúmenes I y II, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva Raza para ajustarse al elemento adicional. Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento - llámesele éter interestelar, si se quiere-, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; mas las dos primeras Razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. Y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la Tercera Raza-Raíz, cuando una primavera eterna reinaba en

todo el Globo, tal como la que gozan ahora los habitantes de Júpiter; un mundo que, como dice Camilo Flammarion:

No está sujeto como el nuestro a las vicisitudes de las estaciones ni a las alternativas repentinas de temperatura, sino que disfruta de todos los tesoros propios de una eterna primavera (10).

Los astrónomos que sostienen que Júpiter se encuentra en estado de fusión en el sentido ordinario de la palabra, pueden entenderse con aquel ilustrado astrónomo francés para resolver la cuestión (11). Debe, sin embargo, tenerse siempre presente que la “eterna primavera” de la que se habla, es tan sólo un estado *conocido como tal por los habitantes de Júpiter*. No es la “primavera” *tal como nosotros la conocemos*. Con esta reserva es posible la reconciliación entre las dos teorías aquí citadas. Ambas abarcan verdades *parciales*.

De modo que es tradición universal que la Humanidad ha evolucionado gradualmente hasta llegar a su presente forma, desde un estado de contextura casi transparente, y no por milagro ni por comercio sexual. Esto además concuerda por completo con las antiguas filosofías: desde las de Egipto y de la India, con sus Dinastías Divinas hasta la de Platón. Y todas esas creencias universales tienen que clasificarse con los “presentimientos” y “conceptos obstinados”, algunos de ellos imposibles de desarraigar de los credos populares. Según observó Louis Figuier, semejantes creencias son

Con frecuencia el resultado de la sabiduría y observación de un número infinito de generaciones humanas... (Porque), una tradición que tiene una existencia uniforme y universal posee toda la fuerza del testimonio científico (12).

Y como se ha visto, existe en las alegorías Puránicas más de una tradición semejante. Además, la doctrina de que la Primera Raza de la Humanidad fue formada de los Chhâyâs, o Imágenes Astrales de los Pitris, encuéntrase plenamente corroborada en el *Zohar*.

En el *Tzelem*, imagen sombra de Elohim (los Pitris), Él hizo a Adam (el hombre) (13).

Repetidas veces se ha puesto la objeción de que por elevado que fuese el grado del pensamiento metafísico en la India arcaica, los antiguos egipcios, sin embargo, sólo podían vanagloriarse de idolatría y zoolatría groseras; siendo Hermes, según se alega, una obra de místicos griegos que vivieron en Egipto. Puede darse a esto una contestación: una prueba directa de que los egipcios creían en la Doctrina Secreta es que les era enseñada en la Iniciación. Los que hacen objeciones, lean el *Eclogae Physicoe et Ethica* de Estobeo, el compilador griego de fragmentos antiguos, que vivió en el siglo V después de Jesucristo. Lo que sigue es una transcripción hecha por él de un antiguo fragmento hermético, que muestra la teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra, dice:

De un Alma, la del Todo, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, conviértense en animales acuáticos; de estos animales acuáticos derivanse los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los Dioses.

23 LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS FUERON LOS CHHÂYÂS, LAS SOMBRAS DE LOS

CUERPOS DE LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO. NI EL AGUA NI EL FUEGO PODÍAN

DESTRUIRLOS. SUS HIJOS LO FUERON (14).

No puede entenderse este versículo sin ayuda de los Comentarios. Significa que la primera Raza-Raíz, las “Sombras” de los Progenitores no podían sufrir daño alguno ni ser destruidos por la muerte. Siendo su constitución tan etérea y tan poco humana, ningún elemento -diluvio o fuego- podía afectarlos. Pero sus “Hijos”, la Segunda Raza-Raíz, podían ser destruidos, y lo fueron. Así como los Progenitores se fundieron por completo en sus propios Cuerpos Astrales, que eran progenie suya, de igual modo esta progenie se absorbió en sus descendientes, los “Nacidos del Sudor”. Estos fueron la segunda Humanidad -compuesta de los monstruos gigantescos semihumanos más heterogéneos-, las primeras tentativas de la naturaleza material para construir cuerpos humanos. Las siempre floridas tierras (Groenlandia, entre otras) del Segundo Continente, que gozaban de eterna primavera, transformáronse sucesivamente, de Edenes que eran, en Hades hiperbóreos. Esta transformación fue debida al desplazamiento de las grandes masas de agua del globo, al cambiar de lecho los océanos; y la mayor parte de la Segunda Raza pereció en esa primera y tremenda angustia de la evolución y de la consolidación del globo durante el período humano. De tales cataclismos ya han tenido lugar cuatro (15). Y podemos esperar un quinto para nosotros, en el debido transcurso del tiempo.

UNAS CUANTAS PALABRAS SOBRE LOS DILUVIOS Y LOS NOÉS

Tan contradictorios son, en *sus detalles*, los relatos de los diversos *Purânas* respecto a nuestros Progenitores, como en todos los demás. Así, en tanto que Idâ o Ilâ es llamada en el *Rig Veda* la Instructora del Manu Vaivasvata, Sâyana la convierte en una Diosa que preside sobre la Tierra, y el *Shatapatha Brâhmana* nos la presenta como hija de Manu, fruto de *su sacrificio*, y más tarde, como su *mujer* (de Vaivasvata), *con la que engendró a la raza de los Manus*. En los *Purânas* es ella de nuevo hija de Vaivasvata, y sin embargo, mujer de Budha (la Sabiduría), el hijo ilegítimo de la Luna (Soma) y de la mujer del planeta Júpiter (de Brihaspati), Târâ. Todo esto, que al profano le parece un embrollo, para el ocultista está lleno de sentido filosófico. A primera vista es perceptible en la narración un

significado secreto y sagrado; todos los detalles están, sin embargo, tan intencionalmente confundidos, que sólo el ojo experimentado de un Iniciado puede seguirlos y colocar los hechos en su orden correcto.

La historia, según la refiere el *Mahâbhârata*, da la nota tónica, y sin embargo, necesita ser explicada por medio del sentido secreto encerrado en el *Bhagavad Gitâ*. Es el prólogo del drama de nuestra Humanidad (la Quinta). Mientras estaba Vaivasvata entregado a la devoción a orillas del río, imploró un pez su auxilio contra otro pez mayor. Lo salvó y colocó en un recipiente, en donde, desarrollándose más y más, le comunicó la noticia del Diluvio venidero. Este Pez es el bien conocido Avatâra Matsya, el primer Avatâra de Vishnu, el Dagón (16) del Xisuthros caldeo, y muchas otras cosas además. Demasiado conocida es la fábula para que la repitamos aquí. Vishnu ordena que se construya un barco, en el cual se salva Manu en compañía de los siete Rishis, según el *Mahâbhârata*; aunque esto no se encuentra en otros textos. Los siete Rishis representan a las siete razas, los siete Principios y otras varias cosas; pues aquí hay además un doble misterio envuelto en esta alegoría múltiple.

Hemos dicho en otra parte que el gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la CAÍDA, a acontecimientos a la vez espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo. El Barco o Arca -Navis-, en una palabra, siendo el símbolo del Principio generativo femenino, está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; ambas siendo las barcas y portadoras de los gérmenes de la vida y del ser, que el Sol o Vishnu, el Principio masculino, vivifica y fecunda. El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la Creación Primordial, o a la formación del Cielo y de las Tierras; en cuyo caso el Caos y el gran Océano representan el "Diluvio", y la Luna a la "Madre", de la que proceden todos los gérmenes de la vida (17). Pero el Diluvio Terrestre y su historia también tiene su doble aplicación. En un caso se refiere al misterio de cuando la Humanidad fue salvada de una destrucción completa, por haberse convertido la mujer mortal en el receptáculo de la semilla humana al final de la Tercera Raza (18), y en el otro a la verdadera e histórica sumersión de la Atlántida. En ambos casos la "Hueste" (o el Manu que salvó la "semilla") es

llamado Manu Vaivasvata. De aquí la diferencia entre la versión Puránica y otras; mientras que en el *Shatapatha Brâmana*, Vaivasvata produce una hija y por ella engendra la raza de Manu, refiriéndose esto a los primeros Mânushyas humanos que tuvieron que crear mujeres por medio de la Voluntad (Kriyâshakti), antes de que ellas naciesen naturalmente de los Hermafroditas como sexo independiente, siendo por lo tanto consideradas como “hijas” de sus creadores. Los relatos Puránicos representan a Ida o Ila, como mujer de Budha (la Sabiduría). Esta versión se refiere a los acontecimientos del Diluvio Atlante, cuando Vaivasvata, el Gran Sabio de la Tierra, impidió que la Quinta Raza-Raíz fuese destruida juntamente con los restos de la Cuarta.

Esto se ve muy claramente en el *Bhagavad Gitâ*, donde se representa a Krishna diciendo:

Los siete grandes Rishis, los *cuatro Manus anteriores*, participando de mi esencia, nacieron de mi mente; de ellos surgió (nació) la especie humana y el mundo (19).

Aquí los cuatro Manus anteriores, de entre los siete, son las cuatro Razas (20), que han vivido ya, porque Krishna pertenece a la Quinta Raza, habiendo su muerte inaugurado el Kali Yuga. De modo que el Manu Vaivasvata, el hijo de Sûrya, el Sol, y Salvador de nuestra Raza, está relacionado con el “Germen de la Vida”, tanto física como espiritualmente. Pero por ahora, aunque hablemos de todos ellos, hemos de concretarnos sólo a los dos primeros.

El “Diluvio” es, innegablemente, una *tradición universal*. Los “Períodos Glaciales” fueron numerosos, y lo mismo los “Diluvios”, por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000 (21). Mas ¿cuál fue *nuestro* Diluvio? El primero, seguramente; aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; el que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principiando con Ruta y Daitya, y concluyendo con la

isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón. Esto lo prueba la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fue el último de su gigantesca escala. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontró en el Asia Central el Barón de Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años antes de Jesucristo aproximadamente, nada tuvo que ver con el Diluvio *semi-universal*, o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mítica de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlante; o, al menos, sólo tiene con ellos una conexión moral.

Nuestra Quinta Raza -la parte de la misma no iniciada-, oyendo hablar de muchos Diluvios, los ha confundido, y ahora sólo conoce uno, el cual alteró el aspecto entero del Globo con sus cambios de tierras y mares.

Podemos comparar esto con la tradición de los peruanos que dice que:

Los Incas, *siete* en número, volvieron a poblar la tierra después del diluvio (22).

Humboldt menciona la versión mejicana de la misma leyenda, pero confunde algo los detalles de la leyenda que aún se conserva, respecto del Noé americano. No obstante, el eminente naturalista menciona *dos veces siete* compañeros y el *pájaro divino* que precedió al barco de los Aztecas, y cuenta así quince elegidos en vez de los siete y los catorce. Esto fue escrito probablemente bajo la acción de alguna reminiscencia involuntaria de Moisés, que pasa por haber mencionado quince nietos de Noé, que se salvaron con su abuelo. De igual modo, Xisuthros, el Noé caldeo, se salva y es transportado *vivo* al cielo (como Enoch) con los *siete* Dioses, los Kabirim, o los *siete* Titanes divinos. También el Yao chino tiene *siete* figuras que se embarcan con él y que él *animará* cuando toque tierra, y las use como "semilla humana". Cuando Osiris penetra en el Arca o Barco Solar, lleva *siete* Rayos con él, etc.

Sanchoaniathon considera a los Aletae o Titanes (los Kabirim) como contemporáneos de Agruero, el gran Dios Fenicio, al que intentó Faber identificar con Noé (23); sospéchase, además, que el nombre de "Titán" se deriva de Tit-Ain,

las “fuentes del abismo caótico” (24) (Tit-Theus, o Tityus, es el “diluvio divino”); y así vemos que los Titanes, que son *siete*, están relacionados con el Diluvio y con los siete Rishis salvados por el Manu Vaivasvata (25).

Estos Titanes son los hijos de Kronos, el tiempo, y de Rhea, la Tierra; y como Agruero, Saturno y Sydyk, son un solo y mismo personaje y como los siete Kabiri pasan también por ser los hijos de Sydyk o Dronos-Saturno, los Kabiri y Titanes son idénticos. Por una vez acertó el piadoso Faber en sus conclusiones, cuando escribió:

No dudo que los siete Titanes o Cabiri sean también los siete Rishis de la mitología inda (?), que pasan por haberse salvado en una embarcación con Menu el jefe (?) de la familia (26).

Pero es menos afortunado en sus especulaciones al añadir:

Los hindúes, en sus extrañas *leyendas*, han pervertido de diferentes maneras la *historia* de los noáquidas (?!), aunque es, sin embargo, notable que parezcan haber conservado religiosamente el número siete (27); por lo que, observa con mucha razón el capitán Wilford “quizás los siete Manus, los siete Brahmádicas, con los siete Rishis, sean los mismos, y tan sólo formen siete personalidades (28). Los siete Brahmádicas fueron *prajâpatís*, o Señores de las *prajas*, o criaturas. De ellos nació la humanidad, y son probablemente idénticos a los siete Manus... Estos siete grandes antepasados de la raza humana fueron... creados con el objeto de volver a poblar de habitantes la tierra” (29). La mutua semejanza entre los Cabiri, los Titanes, los Rishis y la familia de Noé es demasiado chocante para que sea debida a una mera casualidad (30).

Faber fue inducido a este error, y en consecuencia construyó toda su teoría respecto a los Kabiri en el hecho de que el nombre Jafet de la Escritura se encuentra en la lista de los Titanes contenida en un verso de los Himnos Órficos. Según Orfeo, los nombres de los siete Titanes Arkitas, a quienes se niega Faber a

identificar con los Titanes *impíos*, sus descendientes, eran Koeus, Kroeeus, Phorcys, Cronus, Oceanus, Hyperion y Iapetus.

..... ..
 (31)

Pero, ¿por qué no pudiera haber adoptado el Ezra babilónico el nombre de Iapetus para aplicarlo a uno de los hijos de Noé? Según Arnobio, a los Kabiri, que son los Titanes, también se les llama Manes, y Mania a su madre (32). Pueden, por lo tanto, los indos afirmar con mucha más razón que los Manes son sus Manus, y que Mania es el Manu *hembra* del *Râmâyana*. Mani es Ilâ, la esposa e hija del Manu Vaivasvata, de la que “él engendró la raza de los Manus”. Como Rhea, la madre de los Titanes, ella es la Tierra -convirtiéndola Sâyana en la Diosa de la Tierra- y no es otra cosa que la segunda edición y repetición de Vâch. Tanto Idâ como Vâch se transforman en machos y hembras; convirtiéndose Idâ en Sudyumna, y Vâch, el “Virâj femenino”, en una mujer a fin de castigar a los Gandharvas; refiriéndose una versión a la teogonía cósmica y divina, y la otra al período posterior. Los Manes y Mania de Arnobio son nombres de origen indo, apropiados por los griegos y latinos y desfigurados por ellos.

No se trata de una casualidad, sino que es el resultado de una doctrina arcaica única, común a todos, de la cual los israelitas, por medio de Ezra, el autor de los libros mosaicos modernizados, fueron los últimos adaptadores. Tan poco escrupulosos eran respecto a la propiedad ajena, que el seudo Beroso (33) indica que Titea (a la que Diodoro de Sicilia (34) hace madre de los Titanes o Diluvianos) era la *mujer de Noé*. Faber le llama el “seudo-Beroso”, y acepta, no obstante, el dato, a fin de registrar una nueva prueba de que los paganos han sacado todos sus dioses de los judíos, transformando el material patriarcal. Según nuestra humilde opinión, ésta es una de las mejores pruebas posibles, exactamente de lo contrario. Demuestra ella con tanta claridad como pueden hacerlo los hechos, que todos los seudo-personajes bíblicos son los que están sacados de mitos paganos, si mitos han de ser. Prueba, de todos modos, que Beroso estaba bien enterado

respecto al origen del Génesis, y que tenía el mismo carácter cósmico astronómico que las alegorías de Isis-Osiris y el Arca y otros símbolos “Arkitas” más antiguos. Pues Beroso dice que “Titaea Magna” fue llamada más tarde Aretia (35), y adorada con la Tierra; y esto identifica a Titea, consorte de Noé, con Rhea, la Madre de los Titanes, y con Idâ; Diosas ambas que presiden sobre la Tierra, y son Madres de los Manus y Manes, o Titanes-Kabiri. Y el mismo Beroso dice que Titaea-Aretia era adorada como Horchia, y ese es un título de Vesta, Diosa de la Tierra.

Sicanus deificavit Aretiam, et nominavit eam linguâ Janigenâ Horchiam (36).

Apenas si se encuentra un poeta antiguo de la época histórica o prehistórica que no mencione la sumersión de los dos continentes (a veces llamados islas) en una forma u otra; por ejemplo, aparte de la Atlántida, la destrucción de la isla Flegiana. Pausanias y Nonno nos dicen cómo:

La profunda base de la isla Flegiana
Sacudió Neptuno, inexorable, y sepultó bajo las ondas
A sus impíos habitantes (37).

Faber estaba convencido de que la isla Flegiana era la Atlántida. Mas todas esas alegorías son ecos más o menos imperfectos de la tradición inda tocante a aquel gran cataclismo que cayó sobre la Cuarta Raza, verdaderamente humana aunque gigantesca, la que precedió a la raza aria. Sin embargo, como acabamos de decir, la leyenda del Diluvio, como todas las demás leyendas, tiene más de un significado. Se refiere, en teogonía, a *transformaciones precósmicas*, a *correlaciones espirituales* (por absurdo que parezca este término a un oído científico), y también a la cosmogonía subsiguiente; a la gran INUNDACIÓN de AGUAS (la Materia) en el CAOS, despertado y fertilizado por aquellos Rayos-Espíritus que fueron absorbidos y *pericieron* en la misteriosa diferenciación; misterio precósmico, prólogo del drama del Ser, Anu, Bel y Noé precedieron a

Adam Kadmon, a Adam el Rojo y a Noé; exactamente de igual modo que Brahmâ, Vishnu y Shiva precedieron a Vaivasvata y a los restantes (38).

Todo esto viene a demostrar que el diluvio *semi*-universal conocido de la geología -el primer Período Glacial- debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a “una excentricidad extrema de la órbita de la tierra”, y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra -una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch* (39), si no se comprende el lenguaje velado de los *Purânas*-, todo ello tendería a demostrar que algo conocían los antiguos acerca de los “descubrimientos modernos”, de la Ciencia. Hablando Enoch de “la gran inclinación de la Tierra”, que “está de parto”, es muy significativo y claro.

¿No es esto evidente? Nuah es Noé, en su arca *flotando sobre las aguas*; siendo aquélla el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; Noé es el “Espíritu” cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de la Materia. El séptimo capítulo del *Génesis* es sólo otra versión del primero. Así, mientras leemos en el último: “y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”, el primero dice: “y las aguas prevalecieron...; y el arca (con Noé, el Espíritu) iba sobre las aguas”. Así, pues, Noé, sí es idéntico al Nuah caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que es el Caos, representado por el océano, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una *paloma* en busca de tierra firme (40).

George Smith observa en las “Tablas”, primero la creación de la Luna, y después la del Sol. “Su belleza y perfección se ensalzan, así como la regularidad

de su órbita, que fue causa de que la considerase como tipo de un juez, y regulador del mundo”. Si esta fábula se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aun cuando éste fuese universal, ¿por qué habría de hablar la Diosa Istar o Ashteroth, la Luna de la *creación del Sol* después del diluvio? Las aguas pueden haber llegado hasta la cumbre de la montaña de Nizir de la versión caldea, o de las Jebel Djudi, las montañas diluvianas de la leyenda árabe, o también del Ararat de la narración bíblica, y aun de los Himalayas de la tradición inda, y sin embargo, no llegar hasta el Sol; ¡la *Biblia* misma se detuvo ante semejante milagro! Es evidente que el diluvio tenía para las gentes que fueron las primeras en registrar el hecho, otro significado menos problemático y mucho más filosófico que el de un diluvio *universal*, del que no se encuentra ningún rastro geológico (41).

Como todos estos cataclismos son periódicos y cíclicos, y como el Manu Vaivasvata representa un carácter *genérico*, bajo varias circunstancias y acontecimientos, no parece existir objeción seria alguna para suponer que tuviese el primer “gran diluvio” un significado tanto alegórico como cósmico, y que ocurriese al fin del Satya Yuga, la “Edad de la Verdad”, cuando la Segunda Raza-Raíz, “el Manu con huesos”, hizo su primera aparición como los “Nacidos del Sudor”.

El Segundo Diluvio, el llamado “universal”, que afectó a la Cuarta Raza-Raíz, considerada ahora con razón por la teología como “la raza maldita de los gigantes”, los Cainitas, y los “hijos de Ham”, es el diluvio que percibió primeramente la geología. Si se comparan con cuidado las relaciones de las diversas leyendas caldeas y otras obras exotéricas de las naciones, se verá que todas ellas concuerdan con las narraciones ortodoxas dadas en los libros Brahmánicos. Y podrá observarse que mientras en el primer relato “no existe todavía Dios ni mortal alguno sobre la Tierra”, en la segunda vemos cuando Manu Vaivasvata aborda al Himaván (Himalayas), fue permitido a los Siete Rishis tenerle compañía; demostrándose así que mientras algunas narraciones se refieren al Diluvio Sideral y Cósmico anterior a la pretendida “Creación”, las otras tratan, una

del Gran Diluvio de la Materia sobre la Tierra y la otra de un verdadero diluvio. En la *Shatapatha Brâhmana*, observa Manu que el Diluvio ha destruido a todos los seres vivientes, y que él solo ha sido preservado, es decir, sólo *el germen de la vida* escapó a la Disolución anterior del Universo, o Mahâpralâya, después de un “Día de Brahmâ; y el *Mahâbhârata* se refiere simplemente al cataclismo geológico que destruyó casi enteramente a la Cuarta Raza para dejar puesto a la Quinta. Por esto nuestra Cosmogonía Esotérica presenta al Manu Vaivasvata bajo tres atributos distintos (42); a) como el “Manu-Raíz”, sobre el Globo A, en la Primera Ronda; b) como el *Germen de Vida* sobre el Globo D, en la Cuarta Ronda; y c) como el “Germen del Hombre”, al principio de cada Raza-Raíz, especialmente en nuestra Quinta Raza. El principio mismo de esta última presencié durante el Dvâpara Yuga (43) la destrucción de los brujos malditos.

De aquella isla (Platón habla tan sólo de su última isla), más allá de las Columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, desde la que existía un paso fácil a otras islas en la proximidad de otro *gran continente* (América).

Esa Tierra “Atlántica” es la que estaba unida con la “Isla Blanca”, y esta Isla Blanca era Ruta; pero no era el Atala y el “Diablo Blanco” del Coronel Wilford (44), como ya se ha mostrado. Convendrá observar aquí que, según los textos sánscritos, el Dvâpara Yuga dura 864.000 años; y que si sólo principió el Kali Yuga hace cosa de 5.000 años, han transcurrido exactamente 869.000 desde que ocurrió aquella destrucción; por otra parte, estas cifras no difieren mucho de las presentadas por los geólogos, que hacen remontar su Período Glacial a 850.000 años atrás.

El *Shatapatha* nos dice luego que una mujer fue producida, la cual se presentó a Manu y se declaró *su hija, con la que él vivió y engendró la descendencia de Manu*. Esto se refiere a la transformación fisiológica de los sexos durante la Tercera Raza-Raíz; y demasiado clara es la alegoría para necesitar minuciosa explicación. Naturalmente, como ya se ha observado, se suponía que en la separación de sexos, un ser andrógino separaba su cuerpo en dos mitades

(como en el caso de Brahmâ y Vâch, y aun de Adán y Eva), y así la hembra es, en cierto sentido, su hija, así como él será el hijo de ésta, “la carne de su carne (y de la de ella) y los huesos de sus huesos (y los de ella)”. Téngase también muy presente que ni uno siquiera de nuestros orientalistas ha aprendido todavía a distinguir entre aquellas “contradicciones y pasmosos disparates”, según llaman algunos a los *Purânas*, que una referencia a un Yuga puede significar una Ronda, una Raza-Raíz, y a menudo una subraza, así como constituir una página arrancada a la teogonía precósmica. Este doble y triple sentido queda demostrado por varias referencias que al parecer se hacen a un mismo individuo, bajo un nombre idéntico, mientras que en realidad aquellas referencias tratan de acontecimientos separados por Kalpas enteros. Buen ejemplo de ellos es el de Ilâ, a la que se representa primeramente como una cosa y luego como otra. Dicen las leyendas exotéricas que deseando el Manu Vaivasvata crear hijos, ofreció un sacrificio a Mitra y Varuna; pero, efecto de un error del brahman que oficiaba, sólo obtuvo una hija, Ilâ o Idâ. entonces, “por el favor de las dos deidades”, *cámbiase su sexo* y se convierte en un hombre, Su-dyumna. Luego conviértese de nuevo en una mujer, y así sucesivamente; añadiendo la fábula que a Shiva y su consorte les satisfacía que “fuese varón durante un mes y hembra durante otro”. Esto se refiere directamente a la Tercera Raza-Raíz, cuyos hombres eran andróginos; pero algunos orientalistas muy eminentes (45) piensan y han declarado que:

Idâ es, en primer término alimento, o una libación de leche; luego un río de alabanzas, personificado como la diosa de la palabra.

No se da, sin embargo, a los “profanos” la razón de por qué una “libación de leche” y “un río de alabanzas” hayan de convertirse por turno en *macho* y *hembra*, a no ser que exista alguna “evidencia interna” que no alcanzan los Ocultistas a percibir.

En su sentido más místico, la unión del Manu Svâyamhuva con Vâch-Shata-Rûpa, su propia hija (siendo esto la primera “euhomerización” del principio dual, del cual el Manu Vaivasvata e Ilâ son una segunda y una tercera forma)

representa en el simbolismo cósmico la Vida-Raíz, el Germen del que nacen todos los Sistemas Solares, los Mundos, los Ángeles y los Dioses; porque como dice Vishnu:

De Manu toda creación, dioses, Asuras, hombre, deben ser producidos.

Por él debe ser creado el mundo, aquello que se mueve y lo que no se mueve.

Pero podemos encontrar adversarios peores aún que los hombres de ciencia y los orientalistas occidentales. Si respecto a la cuestión de números concuerdan los brahmanes con nuestra doctrina, no estamos tan seguros de que algunos de ellos, conservadores ortodoxos, no presenten objeciones respecto a los modos de procreación atribuidos a sus Pitri Devatâs. Nos exigirán que indiquemos las obras de las cuales sacamos las citas, y nosotros les invitaremos a que lean con más cuidado sus propios *Purânas*, fijándose en el sentido esotérico. Y entonces, de nuevo repetimos, bajo el velo de alegorías más o menos transparentes, verán confirmada por sus propias obras cada una de las afirmaciones emitidas. Ya se han expuesto uno o dos ejemplos con respecto a la aparición de la Segunda Raza, llamada los "Nacidos del Sudor". Esta alegoría es considerada como un cuento de hadas, y sin embargo encierra un fenómeno psicofisiológico, y uno de los misterios más profundos de la Naturaleza.

Mas, en vista de las declaraciones cronológicas hechas aquí, es natural preguntar:

¿PODÍAN EXISTIR HOMBRES HACE 18.000.000 DE AÑOS?

A esto contesta el Ocultismo con la afirmativa, a pesar de todas las objeciones científicas. Además, esta duración sólo comprende al Hombre Vaivasvata Manu, es decir, a la entidad macho y hembra ya separada en sexos distintos. Las dos Razas y media que precedieron a ese acontecimiento pueden

haber vivido hace 300.000.000 de años, según lo que la ciencia puede decir. Porque no existían entonces las dificultades geológicas y físicas que hoy se opondrían a la teoría, para el Hombre *primitivo, etéreo* de las Enseñanzas Ocultas. *Todo el resultado de la disputa entre las ciencias profana y esotérica depende de la creencia y de la demostración de la existencia de un Cuerpo Astral dentro del Físico*, independiente el primero del último. El positivista Paul d'Assier parece haber demostrado bien claramente el hecho (46); aparte el testimonio acumulado de las edades y el de los “espiritistas” y místicos modernos. Será difícil rechazar este hecho en nuestra época de pruebas, testimonios y demostraciones oculares.

Sostiene la Doctrina Secreta que, a pesar de que los cataclismos y perturbaciones generales de la Cuarta Ronda de nuestro Globo (debidos a ser esta Ronda el período de su mayor desarrollo físico, pues es el punto medio del Ciclo de Vida que le corresponde) fueron mucho más terribles e intensos que durante cualquiera de las tres Rondas precedentes. (Ciclos de su primitiva vida psíquica y espiritual y de sus estados semietéreos), ha existido en él la Humanidad Física durante los últimos 18.000.000 de años (47). Este período fue precedido por 300.000.000 de años de desarrollo mineral y vegetal. Esto lo combatirán todos los que se niegan a admitir la teoría de un hombre “sin huesos”, puramente etéreo. La ciencia, que sólo entiende de organismos físicos, se indignará, y más aún la Teología materialista. Luchará la primera con argumentos lógicos y razonables, basados en el prejuicio de que todos los organismos animados han existido en todas las edades en el mismo plano de materialidad; la última opondrá un tejido de ficciones a cual más absurda. La pretensión ridícula habitualmente empleada por los teólogos, está fundada en la suposición virtual de que la humanidad (léase los cristianos) de este Planeta, tienen la honra de ser los únicos seres humanos en todo el Kosmos que vivan sobre un Globo, y que son, por consiguiente, los mejores de su especie (48).

Los ocultistas, que creen firmemente en las doctrinas de la Filosofía-Madre, rechazan las objeciones tanto de los teólogos como de los hombres de ciencia. ellos sostienen por su parte que aun durante aquellos períodos en que el calor debía ser intolerable hasta en ambos polos, con diluvios sucesivos,

levantamientos de valles y cambios constantes de las grandes aguas y mares, ninguna de esas circunstancias podía crear un impedimento a una vida y organización humanas, tales como las que ellos atribuyen a la humanidad primitiva. Ni la heterogeneidad de las regiones ambientes, llenas de gases deletéreos, ni los peligros de una corteza apenas consolidada, podían impedir que apareciesen la Primera y Segunda Razas, aun durante el período carbonífero o Siluriano.

De esta suerte, las Mónadas destinadas a animar Razas futuras estaban preparadas para la nueva transformación. Habían ellas pasado por las fases de imetalización, de vida vegetal y animal, desde la más inferior hasta la superior, y esperaban su forma humana, más inteligente. ¿Qué otra cosa podían hacer, sin embargo, los Modeladores Plásticos, sino seguir las leyes de la Naturaleza evolucionaria? ¿Acaso podían ellos, según afirma la letra muerta de la *Biblia*, formar a semejanza del “Señor Dios”, o como Pigmalión en la alegoría Griega, a Adam-Galatea, del polvo volcánico, y exhalar en el Hombre un “Alma Viviente”? No; porque ya estaba allí el Alma, latente en su Mónada, y sólo necesitaba un ropaje. Pigmalión, que no consigue animar a su estatua, y el Bahak Zivo de los Gnósticos Nazarenos, que no logra construir “un alma humana en la criatura”, son, como conceptos, mucho más filosóficos y científicos que Adán, considerado bajo el sentido de la letra muerta, o que los Elohim-Creadores bíblicos. La filosofía Esotérica que enseña la generación espontánea -después de que los Shistha y Prajâpati lanzaron el germen de la vida sobre la tierra-, presenta a los Ángeles Inferiores como capaces de construir solamente al hombre físico, aun con el auxilio de la Naturaleza, después de haber desarrollado de sí mismos la Forma Etérea, y de dejar que la forma física se desarrollase gradualmente de su modelo etéreo, o lo que se llamaría ahora, modelo protoplásmico.

También se combatirá esto; la “generación espontánea”, dirán, es una teoría desacreditada. Veinte años hace que los experimentos de Pasteur la echaron por tierra, rechazándola también el profesor Tyndall. Perfectamente admitamos que lo hace, ¿y qué? Debiera él saber que, aun cuando se demostrase que en la edad y condiciones actuales del mundo es imposible la generación

espontánea -lo cual niegan los Ocultistas-, no probaría esto que no pudiese haber tenido lugar bajo condiciones cósmicas diferentes, no sólo en los mares del Período Laurenciano, sino aun en la Tierra entonces en estado de convulsión. Sería interesante saber cómo podría explicar jamás la Ciencia la aparición de las especies y de la vida sobre la Tierra, particularmente la del *Hombre*, desde el momento en que rechaza tanto las enseñanzas bíblicas como la generación espontánea. Además, las observaciones de Pasteur distan mucho de ser perfectas o de estar probadas. Blanchard y el Dr. Lutaud niegan su importancia, y realmente muestran que no tienen ninguna. Hasta ahora la cuestión está *sub judice*, así como la que se refiere al período en que apareció la vida sobre la Tierra. en cuanto a la idea de que la Mónica de Haeckel (¡una pizca de sal!) haya resuelto el problema del origen de la vida, es simplemente absurda. Los materialistas que desdeñan la teoría del “Hombre Celeste Nacido por sí mismo”, el “por sí mismo existente”, representado como un Hombre Etéreo, Astral, deben dispensar, hasta al principiante en Ocultismo, que a su vez se ría de algunas especulaciones del pensamiento moderno. Después de probar muy sabiamente que el punto primitivo de *protoplasma* (Mónica) no es ni animal ni planta, sino ambas cosas a la vez, y que *no tiene antecesoras* entre ninguno de aquéllos, puesto que esa Mónica es la que sirve de punto de partida a toda existencia organizada, se nos dice, en conclusión que las Mónicas son *sus propios antecesoras*. Podrá ser esto muy científico, pero también es muy metafísico; demasiado, aun para el Ocultista.

Si la generación espontánea ha variado ahora sus métodos -efecto, quizás, del material acumulado existente- casi hasta el punto de escapar a su descubrimiento, estaba, no obstante, en su apogeo en el génesis de la vida terrestre. Hasta que la simple forma física y la evolución de las especies muestran cómo procede la Naturaleza. El gigantesco Saurio cubierto de escamas, el alado pterodáctilo, el megalosauro y el iguanodonte de cien pies de largo perteneciente a un período posterior, son las transformaciones de los primeros representantes del reino animal encontrados en los sedimentos de la época primaria. Hubo un tiempo en que todos los monstruos “antediluvianos” arriba citados aparecieron como infusorios filamentosos sin conchas ni cortezas, sin nervios, músculos,

órganos, ni sexo, y reproducían sus especies por gemación; como igualmente lo hacen los animales microscópicos, los arquitectos y constructores de nuestras cordilleras de montañas, según las doctrinas de la Ciencia. ¿Por qué no había de suceder lo mismo al hombre? ¿Por qué habría dejado de seguir la misma ley en su desarrollo, esto es, en su condensación gradual? Toda persona libre de prejuicios preferiría creer que la Humanidad Primitiva poseyó al principio una Forma Etérea, o si se quiere una Forma filamentosa enorme, de aspecto gelatinoso, evolucionada por Dioses o “Fuerzas” naturales, que se desarrolló y condensó durante millones de siglos, y que en su impulso y tendencia físicos llegó a ser gigantesca, hasta ofrecer la enorme forma física del Hombre de la Cuarta Raza, a creer que el hombre fue creado del polvo de la Tierra (literalmente) o de algún antecesor antropeide desconocido.

Tampoco se encuentra nuestra teoría Esotérica en desacuerdo con los datos científicos, sino a primera vista, pues como dice el Dr. A. Wilson, F. R. S., en una carta dirigida a la revista *Knowledge* (diciembre, 23, 1881):

La evolución, mejor dicho, la naturaleza, mirada bajo el aspecto de la evolución, sólo se estudia hace *unos veinticinco años, poco más o menos*. Éste es, por supuesto, un espacio de tiempo fraccionario en la historia del pensamiento humano.

Y precisamente por este motivo no perdemos la esperanza de que cambie de rumbo la ciencia materialista, y llegue a aceptar gradualmente las doctrinas Esotéricas, aun cuando en principio esté divorciada de sus elementos demasiado metafísicos (para la Ciencia).

¿Acaso se ha pronunciado respecto a la evolución humana la última palabra? Según dice el profesor Huxley:

Cada una de las respuestas dadas a la gran cuestión (el verdadero lugar ocupado por el hombre en la naturaleza), que invariablemente afirman los partidarios del proponente, cuando no lo hace él mismo, que es *completa y*

decisiva, goza de gran autoridad y prestigio, sea durante un siglo o veinte; pero el tiempo demuestra asimismo, invariablemente, que cada respuesta sólo ha sido una mera aproximación a la verdad, aceptada principalmente a causa de la ignorancia de los que la admitieron, pero completamente inaceptable una vez puesta a prueba por los conocimientos más amplios de sus sucesores (49).

¿Admitirá este eminente darwinista la posibilidad de que sus “Antepasados Pitecoides” entren a formar parte de la lista de “las creencias completamente inaceptables” ante los “conocimientos más amplios” de los Ocultistas? Pero *¿de dónde viene el salvaje?* La mera “elevación al estado civilizado” no explica la evolución de la forma.

En la misma carta, “La Evolución del Hombre”, confiesa el Dr. Wilson otras cosas extrañas. Contestando a las preguntas dirigidas al *Knowledge* por “G. M.”, escribe lo siguiente:

“¿Ha efectuado la evolución algún cambio en el hombre? En caso afirmativo, ¿qué cambió? En caso negativo, ¿por qué no?”... Si nos negamos a admitir (como lo hace la ciencia) que el hombre haya sido creado ser perfecto, y que luego se ha degradado, sólo existe otra suposición: la de la evolución. Si el hombre se ha elevado desde un estado salvaje a un estado civilizado esto es seguramente la evolución. *Todavía no sabemos, pues es difícil de adquirir semejante conocimiento, si la envoltura humana está sujeta a las mismas influencias que las de los animales inferiores* Pero es poco dudoso que la elevación desde el estado salvaje a la vida civilizada significa e implica “evolución”, y ésta de bastante trascendencia. No puede ponerse en duda la evolución mental del hombre; pues la esfera del pensamiento, que cada vez se ensancha más, tuvo unos principios limitados y groseros como el lenguaje mismo. Pero las costumbres del hombre, su poder de adaptación al medio ambiente y una infinidad de otras circunstancias, han sido causa de que sea muy difícil el investigar los hechos y el curso de su “evolución”.

Esta misma dificultad debiera inspirar a los evolucionistas mayor prudencia en sus afirmaciones. Pero ¿por qué es imposible la evolución si “el hombre fue creado ser perfecto y luego se degradó”? Cuando más, sólo podrá esto aplicarse al *hombre externo, físico*. Según se observa en *Isis sin Velo*, la evolución de Darwin principia en el punto medio, en vez de comenzar para el hombre, como para todas las demás cosas, desde lo universal. El método Aristotélico-Baconiano podrá tener sus ventajas, pero ya ha demostrado, indudablemente, sus defectos. Pitágoras y Platón, que procedían desde lo universal hacia abajo, resultan ahora, a la luz de la ciencia moderna, más sabios que Aristóteles. Pues este último combatía y condenaba la idea de la revolución de la Tierra, y aun de su redondez, cuando escribía:

Casi todos los que afirman que han estudiado el cielo en su uniformidad, sostienen que la tierra se encuentra en el centro; pero los filósofos de la Escuela Italiana, también llamados los Pitagóricos, enseñan enteramente lo contrario.

Esto era debido a que los Pitagóricos eran Iniciados y seguían el método deductivo; mientras que Aristóteles, el padre del sistema inductivo, se quejaba de los que enseñaban que:

El centro de nuestro sistema estaba ocupado por el sol, y que la tierra sólo era una estrella, que por un movimiento de rotación en derredor de aquel mismo centro, producía la noche y el día (50).

Lo mismo sucede respecto al hombre. La teoría enseñada en la Doctrina Secreta y expuesta ahora, es la única que puede explicar su aparición en la Tierra, sin caer en el absurdo de un hombre “milagroso”, creado del polvo, o en el error, mayor aún, de creer que el hombre haya evolucionado de una pizca de sal calcárea, la *Mónera ex protaplásmica*.

La *analogía* es en la Naturaleza la ley directora, el único y verdadero hilo de Ariadna que puede conducirnos a través de los inextricables senderos de sus

dominios, hasta sus primordiales y últimos misterios. La Naturaleza, como potencia creadora, es infinita; y ninguna generación de hombres de ciencia física podrá vanagloriarse jamás de haber agotado la lista de sus medios y métodos, por uniformes que sean las leyes según las cuales procede. Si podemos concebir una bola de "niebla ígnea", rodando durante evos de tiempo por los espacios interestelares, convirtiéndose gradualmente en un Planeta, en un Globo con luz propia, para establecerse como Mundo o Tierra *morada del hombre*, habiendo pasado así de cuerpo plástico blando a Globo de rocas; y si vemos todas las cosas evolucionar en este Globo desde el punto gelatinoso sin núcleo que se convierte en el Sarcodite (51) de la Mónica, pasa luego desde su estado protístico (52) a la forma de animal, hasta adquirir la de un gigantesco y monstruoso reptil de los tiempos Mesozoicos; reduciéndose de nuevo al tamaño del cocodrilo enano (relativamente), propio ahora sólo de las regiones tropicales, y al del lagarto común universal (53), si podemos concebir todo esto, ¿cómo puede entonces sólo el hombre sustraerse a la ley general? "Existían gigantes sobre la tierra en aquellos días", dice el Génesis (VI, 4), repitiendo la declaración de todas las demás Escrituras Orientales; y la creencia en los Titanes se funda en un hecho antropológico y fisiológico.

Y así como el crustáceo de duro caparazón fue en un tiempo un punto gelatinoso, una "partícula de albúmina completamente homogénea en un firme estado adhesivo", así también fue la envoltura exterior del hombre primitivo, su primera "vestidura de piel", más una Mónada inmortal espiritual, y una forma y cuerpo psíquicos temporales dentro de esa concha. El hombre moderno, duro, muscular, que soporta casi todos los climas, fue quizás hace unos 25.000.000 de años exactamente lo que es la Mónica Haeckeliana, estrictamente un "organismo sin órganos", una substancia enteramente homogénea con un cuerpo interior albuminoso sin estructura, y una forma humana sólo exteriormente.

Ningún hombre de ciencia tiene derecho, en este siglo, para tachar de absurdas las cifras Brahmánicas en cuestión de cronología; porque con frecuencia sus propios cálculos van mucho más allá de las afirmaciones hechas por la ciencia Esotérica. Esto puede fácilmente mostrarse.

Helmholtz calculó que el enfriamiento de nuestra Tierra desde una temperatura de 2.000° a 200° centígrados, debió necesitar un período no menor de 350.000.000 de años. La Ciencia occidental (incluso la Geología) parece conceder generalmente a nuestro globo unos 500.000.000 de años de existencia. Sin embargo, Sir William Thomson limita la aparición de la vida vegetal más primitiva a 100.000.000 de años, afirmación que respetuosamente contradicen los Anales Arcaicos. Además, en el dominio de la Ciencia, varían diariamente las especulaciones. Por el pronto, algunos geólogos se oponen tenazmente a tal limitación. Volger calcula que:

El tiempo requerido para el depósito de las capas que conocemos, debe ser, por lo menos, de 648 millones de años.

Tanto el tiempo como el espacio son infinitos y eternos.

La tierra, como existencia material, es por cierto infinita; sólo los cambios que ha sufrido pueden determinarse por períodos finitos de tiempo...

Hemos de suponer, por lo tanto, que el estrellado firmamento no existe meramente en el espacio, cosa que ningún astrónomo pone en duda, sino también en el tiempo, sin principio ni fin; que jamás fue creado, y que es imperecedero (54).

Czolbe repite exactamente lo que dicen los Ocultistas. Pero quizás nos argüirán que los Ocultistas arios nada sabían respecto a esas últimas especulaciones. Según dice Coleman:

Ignoraban hasta la forma globular de nuestra tierra.

El *Vishnu Purâna* contiene una respuesta a esto, que ha obligado a ciertos orientalistas a abrir desmesuradamente los ojos:

El sol está estacionado, todo el tiempo, en medio del día y enfrente de la media noche, en todos los dvipas (continentes), Maitreya. Mas siendo la salida y la puesta *del Sol* perpetuamente opuestas *una a otra*, y, así también, todos los puntos cardinales y los puntos de cruce, Maitreya, las gentes hablan de la salida del sol allí donde lo ven; y allí donde el sol desaparece, allí, *para ellos*, es donde se pone. Para el sol, que siempre está en *un solo y mismo lugar*, no hay salida ni puesta; porque lo que llaman la salida y la puesta es *únicamente* el ver y el no ver el sol (55).

Respecto a esto, observa Fitzedward Hall que:

El heliocentrismo enseñado en este párrafo es notable; pero se encuentra, sin embargo, contradicho un poco más adelante (56).

Contradicho *intencionalmente*, porque era una enseñanza secreta de los templos. Martin Haug observó la misma doctrina en otro pasaje. Es inútil calumniar a los arios por más tiempo.

Volvamos a la cronología de los geólogos y antropólogos. Tememos que la Ciencia carezca de base sólida en que apoyarse para combatir en esta materia las opiniones de los Ocultistas. Hasta ahora, todo lo que puede argüirse es que “ninguna huella se ha encontrado del hombre, el ser orgánico superior de la creación, en las primeras capas, sino sólo en la capa superior, la llamada aluvial”. Que el hombre *no fue el último miembro en la familia de los mamíferos*, sino *el primero en esta Ronda*, es un punto que la Ciencia se verá obligada a reconocer algún día. Una opinión semejante ha sido también defendida ya en Francia por una autoridad muy eminente.

Puede mostrarse que el hombre ha vivido a mediados del Período Terciario, en una época geológica *en que no existía un solo ejemplar de las especies de mamíferos conocidos ahora*, y ésta es una declaración que *no puede* negar la Ciencia, y que ha sido demostrada ahora por de Quatrefages (57). Pero aun suponiendo que no esté probada su existencia durante el Período Eoceno, ¿qué

tiempo ha transcurrido desde el Período Cretáceo? Sabemos que sólo los geólogos más audaces se atreven a hacer remontar la existencia del hombre a una época anterior a la Edad Miocena. Pero ¿cuál es la duración, preguntamos, de esas edades y de esos períodos desde la época Mesozoica? Respecto a este punto, la ciencia, después de mucho especular y discutir, permanece silenciosa, viéndose obligadas las mayores autoridades en la materia a contestar: “No lo sabemos”. Esto debiera bastar para demostrar que en este asunto no son los hombres de ciencia autoridades mayores que los profanos. Si, según el profesor Huxley, “sólo el tiempo empleado para la formación carbonífera es de seis millones de años” (58), ¿cuántos millones más habrán debido transcurrir entre el Período Jurásico, o la mitad de la Edad llamada de los Reptiles -cuando apareció la Tercera Raza- hasta el Período Mioceno, cuando fue sumergida la masa de la Cuarta Raza? (59).

No ignora la autora que los especialistas, cuyos cálculos respecto a la edad del Globo y del Hombre resultan más liberales, han tenido siempre en contra a la mayoría más cautelosa. Pero esto no prueba gran cosa, puesto que la mayoría rara vez resulta, a la larga, que acierta. Harvey se encontró solo en sus opiniones durante muchos años. Los que creían que se podría cruzar el Atlántico en buques de vapor corrieron el riesgo de concluir su vida en un manicomio. En las Enciclopedias, Mesmer, juntamente con Cagliostro y St. Germain, está todavía considerado como un charlatán y un impostor. Y ahora que los señores Charcot y Richet han vindicado los asertos de Mesmer, y que el Mesmerismo bajo su nuevo nombre de “Hipnotismo” (una nariz postiza puesta sobre una cara muy conocida) es aceptado por la Ciencia, no aumenta nuestro respeto por la mayoría, al observar el desembarazo y negligencia con que sus miembros tratan del “hipnotismo”, de los “impactos telepáticos” y demás fenómenos. En una palabra: hablan ellos del asunto como si desde los tiempos de Salomón hubiesen creído en ello, y como si hasta hace muy pocos años no hubiesen llamado a sus partidarios locos e impostores (60).

Este mismo cambio de las ideas se verificará también respecto del largo período de años que la Filosofía Esotérica pretende para la edad de la humanidad sexual y fisiológica. Así, pues, hasta la Estancia que dice:

“Los nacidos de la Mente, los que carecían de huesos, dieron el ser a los Nacidos por la Voluntad, con huesos”; añadiendo que esto tuvo lugar en la mitad de la tercera Raza, hace 18.000.000 de años, todavía tiene alguna probabilidad de ser aceptada por los hombres de ciencia venideros.

En lo que se refiere al pensamiento del siglo XIX, se nos dirá, hasta por algunos de nuestros amigos personales, imbuidos de un respeto anormal por las mudables conclusiones de la Ciencia, que semejante declaración es absurda. ¡Cuánto menos probable parecerá esta nueva afirmación nuestra, a saber: que la antigüedad de la *Primera Raza*, es, a su vez, millones de años anterior a la Tercera! Porque, aun cuando las cifras exactas se ocultan -y no hay que pensar en referir con *certeza* la evolución incipiente de las Razas Divinas primitivas, bien sea a los primeros Períodos Secundarios, o bien a los Períodos Primarios de la Geología-, una cosa resalta claramente, y es que la cifra 18.000.000 de años que abarca la duración del hombre *sexual físico* ha de aumentarse enormemente si tomamos en cuenta todo el proceso del desarrollo espiritual, astral y físico. Muchos geólogos, por cierto, consideran que la duración de los Períodos Cuaternario y Terciario exige que se conceda tal cálculo; y es muy cierto que ninguna de las condiciones terrestres, sean cuales fueren, destruye la hipótesis de la existencia de un hombre Eoceno, si la evidencia de su realidad se aproxima. Los Ocultistas que sostienen que la fecha indicada nos lleva muy dentro de la Edad Secundaria o de los “Reptiles”, pueden citar a M. de Quatrefages en apoyo de la posible existencia del hombre en aquella remota antigüedad. Pero respecto a las Razas-Raíces más primitivas, el caso es muy distinto. Si la espesa aglomeración de vapores, cargados de ácido carbónico, que salía del suelo o estaba suspendida en la atmósfera desde el principio del sedimento, constituía un obstáculo fatal a la vida de los organismos humanos tal como la conocemos ahora, ¿cómo, se preguntará, han podido existir los hombres primitivos? En realidad, esta consideración está fuera de lugar. Las condiciones terrestres

entonces activas no afectaban al plano en el cual se verificaba la evolución de las Razas *etéreas astrales*. Sólo en períodos geológicos relativamente recientes es cuando el curso en espiral de la ley cíclica arrastró a la Humanidad hasta el grado más inferior de la evolución física, el plano de la causación material grosera. En aquellas primeras edades sólo estaba en progreso la evolución *astral*, y los dos planos, el astral y el físico (61), aunque desarrollándose en líneas paralelas, no tenían punto directo de contacto entre sí. Es evidente que un hombre *etéreo* semejante a una sombra, sólo está relacionado, en virtud de su organización, si así puede llamarse, con el plano del que se deriva la substancia de su Upâdhi.

Hay cosas que quizás se hayan ocultado a la vista penetrante pero no *omnividente* de nuestros naturalistas modernos; aunque la Naturaleza misma es quien se encarga de proporcionarnos los eslabones que faltan en la cadena. Los pensadores especulativos agnósticos han de elegir entre la versión que nos ofrece la Doctrina Secreta del Oriente, y los datos irremisiblemente materialistas darwinianos y bíblicos respecto al origen del hombre; entre la negación del alma y de la evolución espiritual, y la Doctrina Oculta que rechaza la “creación especial” e igualmente la antropogénesis “Evolucionista”.

Además y volviendo al asunto de la “generación espontánea”, la vida, según la muestra la Ciencia, no siempre ha reinado en este plano material. Hubo un tiempo en que ni la Mónica Haeckeliana siquiera, ese simple glóbulo de Protoplasma había aparecido todavía en el fondo de los mares. ¿De dónde procedió el *Impulso* que causó la agrupación de las moléculas del carbono, del nitrógeno, del oxígeno, etc., en el *Urschleim* de Oken, aquel “Limo” orgánico bautizado ahora con el nombre de Protoplasma? ¿Qué fueron los prototipos de la Mónica? Ellos, al menos, no podían haber caído como meteoritos desde otros Globos ya formados, a pesar de la fantástica teoría de Sir William Thomson respecto de este punto. Pero aun suponiendo que *hubiesen* caído así, si nuestra Tierra recibió su provisión de gérmenes vitales de otros Planetas, ¿quién, o *qué* los había llevado a esos Planetas? En este punto también, si no se admite la Doctrina Oculta, nos vemos obligados de nuevo a afrontar un *milagro*, a aceptar la teoría de un Creador *personal, antropomórfico*, cuyos atributos y definiciones,

según los formulan los monoteístas, tanto chocan con la filosofía y la lógica, como rebajan el ideal de una Deidad Universal infinita, ante cuya incomprensible e imponente grandeza y majestad, la más elevada inteligencia humana siéntese empedecida. Cuida el filósofo moderno, al paso que arbitrariamente se coloca sobre el pináculo más elevado de la intelectualidad humana evolucionada hasta ahora, de no mostrarse espiritual e intuitivamente en sus conceptos a un nivel mucho más bajo aún que el de los antiguos griegos, a su vez muy inferiores, en estas materias, a los filósofos de la antigüedad oriental ariana. Filosóficamente entendido, el Hiloísmo es el aspecto más elevado del Panteísmo. Es el único camino posible para huir del estúpido ateísmo, fundado en el materialismo mortal, y de las concepciones antropomórficas, aún más estúpidas de los monoteístas; entre los cuales se encuentra en un terreno enteramente neutral. El Hiloísmo exige el Pensamiento Divino absoluto que *penetra* las innumerables Fuerzas creadoras, activas o “Creadores”, cuyas *Entidades* son movidas por aquel Pensamiento Divino, y existen en él, de él y por él; no teniendo este último, sin embargo, más intervención personal en ellas o en sus creaciones que la que tiene el sol en el girasol y sus semillas, o en la vegetación en general. Se sabe que tales “Creadores” activos existen, y se cree en ellos porque son percibidos y sentidos por el Hombre *Interno* en el Ocultista. Por eso dice este último que, teniendo una Deidad Absoluta que ser incondicionada y no relacionada, no puede considerársela al mismo tiempo como un Dios viviente, activo y creador, sin degradación inmediata del ideal (62). Una Deidad que se manifiesta en el Espacio y el Tiempo -siendo estos dos simplemente las formas de AQUELLO que es el TODO Absoluto- sólo puede ser una parte fraccionaria del todo. Y como aquel “Todo” no puede dividirse siendo absoluto, ese sentido Creador (Creadores decimos nosotros), sólo puede ser, por lo tanto, cuando más, simple *aspecto* de aquél. Empleando la misma metáfora (inadecuada para expresar la idea completa, pero que se adapta bien al caso presente), diremos que esos Creadores son semejantes a los numerosos rayos del orbe solar, el cual permanece inconsciente de la obra de aquéllos, y sin intervención en ella; mientras que sus agentes mediadores, los rayos, se convierten en cada primavera -el amanecer

Manvantárico de la Tierra- en medios instrumentales que hacen fructificar y despertar la vitalidad durmiente inherente en la Naturaleza y su materia diferenciada. Tan bien se comprendía esto en la antigüedad, que hasta el mismo Aristóteles, que era moderadamente religioso, observó que semejante obra de creación directa sería completamente impropia de Dios Lo mismo enseñaban Platón y otros filósofos: la Deidad no puede intervenir directamente en la creación Cudworth llama a esto "Hilozoísmo". También atribuye Laercio al viejo Zenón el dicho:

La Naturaleza es un hábito originado de ella misma con arreglo a principios seminales; perfeccionando y conteniendo las diversas cosas que en épocas determinadas se producen de ella, y obrando de conformidad con aquello de que fue secretada (63).

Volvamos a nuestro asunto, deteniéndonos a pensar sobre el mismo. Verdaderamente, si durante aquellos períodos existía la vida vegetal que podía alimentarse de elementos de entonces, deletéreos; y si había hasta esa vida animal cuya organización acuática podía desarrollarse, a pesar de la supuesta escasez de oxígeno, ¿por qué no había de existir también la vida humana en su forma física incipiente, esto es, en una raza de seres adaptados a aquel período geológico y su medio ambiente? Además, la Ciencia confiesa que nada sabe acerca de la verdadera duración de los períodos geológicos.

Pero la cuestión principal que hemos de tratar, es saber si es o no perfectamente cierto que existiese una atmósfera como la que suponen los naturalistas después de aquel período denominado la Edad Azoica, pues no todos los físicos concuerdan con esta idea. Si la escritora tuviese empeño en corroborar las enseñanzas de la Doctrina Secreta por medio de la Ciencia exacta, fácil le sería mostrar, con el aserto de varios físicos, que desde la primera condensación de los océanos, esto es, desde el Período Laurenciano, la Edad Piroclítica, poco ha variado la atmósfera, si es que se ha modificado en algo. Tal es, al menos, la opinión de Blanchard, S. Meunier y hasta de Bischof, según lo han demostrado los

experimentos de este último sabio sobre los basaltos. Si hubiéramos de creer lo que dice la mayoría de los hombres de ciencia acerca de la cantidad de gases mortales y de elementos por completo saturados de carbono y nitrógeno, en que según se ha demostrado vivieron, se desarrollaron y prosperaron los reinos vegetal y animal, tendríamos entonces que llegar a la curiosa conclusión de que existían en aquellos tiempos océanos de *ácido carbónico líquido*, en vez de agua. Con semejante elemento, resulta dudoso que los ganoideos, y hasta los primitivos trilobitas, pudiesen vivir en los océanos de la Edad Primaria, sin hablar de los pertenecientes a la Edad Siluriana, como lo demuestra Blanchard.

Sin embargo, las condiciones necesarias a la primitiva Raza de la Humanidad no requieren elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en Espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer "punto gelatinoso" sideral desarrollado en el Océano de la Materia Cósmica informe - billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrarse la Mónera en sus gotas, llamadas océanos- no necesitaba "elementos". El "Manu de huesos blandos" podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el "Padre del Hombre", después de evolucionar en planos no soñados por la Ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la Ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se

han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas; ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario:

El Génesis Universal parte del Uno, se divide en tres, luego en Cinco, y finalmente culmina en Siete, para volver a Cuatro, tres y Uno.

ESTANCIA VII
**DESDE LAS RAZAS SEMIDIVINAS HASTA LAS PRIMERAS
RAZAS HUMANAS**

24. Los Creadores superiores rechazan, en su orgullo, las Formas desarrolladas por los

“Hijos de Yoga”. 25. No quieren encarnar en los primeros nacidos del huevo. 26.

Eligen ellos a los últimos Andróginos. 27. El primer hombre dotado de mente.

24 LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA, LOS HIJOS DE LA NOCHE (1), PRONTOS PARA RENA-

CER, DESCENDIERON. VIERON ELLOS LAS FORMAS VILES (2) DE LA PRIMERA TER-

CERA (3) (a). “PODEMOS ELEGIR” DIJERON LOS SEÑORES; “POSEEMOS LA SABIDU-

RÍA”. ALGUNOS ENTRARON EN LOS CHHÂYÂS. OTROS PROYECTARON UNA CHISPA

OTROS LO DIFIRIERON HASTA LA CUARTA (4). DE SU PROPIO RÛPA LLENARON (5)

EL KÂMA (6). LOS QUE EMPEZARON SE CONVIRTIERON EN ARHATS. LOS QUE SÓ-

LO RECIBIERON UNA CHISPA PERMANECIERON DESTITUIDOS DEL CONOCIMIENTO

(7); LA CHISPA ARDÍA DÉBILMENTE (b). UN TERCIO PERMANECIÓ SIN MENTE. SUS

JÍVAS (8) NO ESTABAN DISPUESTOS. ESTOS FUERON PUESTOS APARTE ENTRE LAS

SIETE (9). SE VOLVIERON ELLOS DE CABEZA ESTRECHA. EN UN TERCIO ESTUVIE-

RON PREPARADOS. "EN ESTOS MORAREMOS", DIJERON LOS SEÑORES DE LA LLAMA

Y DE LA SABIDURÍA SECRETA (c).

Esta Estancia contiene en sí misma toda la clave de los misterios del mal, la llamada caída de los Ángeles, y los numerosos problemas que han atormentado el cerebro de los filósofos, desde el tiempo en que principió a funcionar la razón humana. Resuelve ella el secreto de las desigualdades subsiguientes de capacidad intelectual, del nacimiento o posición social; y da una explicación lógica del curso Kármico, incomprensible a través de todos los evos que se han sucedido. Ahora intentaremos las mejores explicaciones posibles, dadas las dificultades que ofrece el asunto.

a) Hasta la Cuarta Ronda, y aún hasta la última parte de la Tercera Raza en esta Ronda, el *Hombre* (si es que puede darse este nombre engañoso a las formas siempre cambiantes que revistieron las Mónadas durante las tres primeras Rondas, y las dos y media primeras Razas de la Ronda presente), no es aún, intelectualmente considerado, más que un animal. Solamente en esta Ronda *intermedia* es cuando desarrolla en sí por completo el Cuarto Principio, como vehículo apropiado para el Quinto. Pero Manas sólo será relativamente desarrollado *del todo* en la Ronda que sigue, en que tendrá la oportunidad de llegar a ser por completo divino hasta el fin de las Rondas. Como dice Christian Schoettgen en *Hora Hebraica*, etcétera: el primer Adán terrestre "sólo tenía el soplo de vida", *Nephesh*, pero no el *Alma viviente*.

b) En este punto se quiere significar las Razas *inferiores*, de las cuales aún quedan algunas análogas, como los australianos, que van desapareciendo rápidamente en la actualidad, y algunas tribus africanas y oceánicas. “No estaban dispuestos” significa que el desarrollo Kármico de estas Mónadas no era aún a propósito para ocupar las formas humanas destinadas para la encarnación en razas intelectuales superiores. Pero esto se explica más adelante.

c) El *Zohar* habla del “Fuego Negro” que es la Luz Absoluta: la Sabiduría. A aquellos que, imbuidos de viejos prejuicios teológicos, pueden decir: pero los Asuras son los Devas rebeldes, los adversarios de los Dioses, y por tanto, los *Demonios y Espíritus del Mal*, se les contesta: la Filosofía Esotérica no admite ni el bien ni el mal *per se*, existiendo independientemente en la Naturaleza. La causa de ambos se encuentra, por lo que respecta al Kosmos, en la necesidad de los contrarios o contrastes; y respecto del hombre, en su naturaleza humana, su ignorancia y sus pasiones. No hay Demonios o seres absolutamente depravados, como no hay Ángeles absolutamente perfectos, aun cuando puede haber espíritus de Luz y de Tinieblas; así LUCIFER, (el Espíritu de la Iluminación Intelectual y de la Libertad de Pensamiento) es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la Vida, pues Lucifer es el Logos en su aspecto más elevado, y el “Adversario” en su aspecto inferior, reflejándose ambos en nuestro Ego. Lactancio, hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, “*el primogénito hermano de Satán, y la primera de todas las criaturas*” (10).

El *Vishnu Purâna* describe estas criaturas primitivas (Tiryaksrotas) con canales digestivos *torcidos*.

(Estaban) dotados de manifestaciones internas, pero ignoraban *su especie y naturaleza* (11).

Las veintiocho clases de *Badhas*, o “imperfecciones”, no se aplican, como creyó Wilson, a los animales actualmente conocidos, especificados por él, pues no existían en aquellos períodos geológicos. La cosa está bien clara en la expresada

obra, en la cual los primeros creados son “el quíntuple mundo (inmóvil)”, minerales y vegetales; luego vienen esos animales fabulosos, Tiryaksrotas, los monstruos del Abismo, muertos por los “Señores” de las Estancias II y III; luego los Ūrdhavasrotas, los dichosos seres celestiales, que se alimentan de ambrosía; y últimamente los Arvâksrotas, seres humanos, llamados la séptima “creación” de Brahmâ. Pero estas “creaciones”, incluso la última, sea dondequiera que ocurrieran, no tuvieron lugar en este Globo. Brahmâ no es quien crea las cosas y los hombres en esta Tierra, sino el Jefe y Señor de los Prajâpatis, los Señores del Ser y de la creación terrestre. “Obedeciendo al mandato de Brahmâ”, Daksha -la síntesis, o agregado de los Creadores y Progenitores Terrestres, incluso los Pitris- hizo cosas superiores e inferiores (*vara y avara*), “refiriéndose a la progenie putra” y a los “bípedos y cuadrúpedos, y subsiguientemente, por su voluntad (haciendo referencia a los Hijos de la Voluntad y del Yoga), dio el ser a hembras” (12), esto es, separó a los andróginos. Aquí también tenemos “bípedos”, u hombres, creados antes que los “cuadrúpedos”, como en las Enseñanzas Esotéricas.

Dado que, en los relatos exotéricos, los Asuras son los primeros Seres creados del “Cuerpo de la Noche”, mientras que los Pitris salen del cuerpo del “Crepúsculo”; y que en el *Vishnu Purâna* Parâshara coloca a los “Dioses” entre los dos, desarrollándose del “Cuerpo del Día”, es fácil descubrir un propósito determinado de velar el orden de la creación. El Hombre es, el Avâksrota procedente del “Cuerpo del Amanecer”; y en otra parte se menciona nuevamente al hombre, cuando al Creador del Mundo, Brahmâ, se le representa “creando seres fieros, que fueron denominados Bhûtas, y comedores de carne”, o como dice el texto, “demonios espantosos por ser del color de monos, y carnívoros” (13). Los Râkshasas son generalmente interpretados como “malos Espíritus” y “enemigos de los Dioses”, lo cual los identifica con los Asuras. En el *Râmâyana*, cuando Hanuman está haciendo un reconocimiento del enemigo en Lankâ, encuentra allí Râkshasas, en parte horribles, “mientras que algunos eran de hermosísima apariencia”; y en el *Vishnu Purâna* hay una indicación directa a que ellos se convierten en los Salvadores de la “Humanidad”, o de Brahmâ.

La alegoría es muy ingeniosa. Una gran inteligencia y demasiado conocimiento son un arma de dos filos en la vida, e instrumentos tanto para el mal como para el bien. Si se combinan con el egoísmo, hacen de toda la Humanidad un pedestal para la elevación del que los posee, y un medio para el logro de sus deseos; al paso que, aplicados a fines altruistas y humanitarios, se convierten en los medios de la salvación de muchos. En todo caso, la carencia de propia conciencia e inteligencia hace del hombre un idiota, un bruto en forma humana. Brahmâ es Mahat, la Mente Universal; de aquí que los demasiado egoístas entre los Râkshasas muestren el deseo de posesionarse de aquél, de “devorar” a Mahat. La alegoría es transparente.

En todo caso, la Filosofía Esotérica identifica los Asuras prebrahmánicos, Rudras (14), Râkshasas y todos los “Adversarios” de los Dioses en las alegorías, con los Egos que, encarnando en los hombres de la Tercera Raza, hasta entonces sin entendimiento, los hicieron *conscientemente* inmortales. Ellos son, pues, durante el ciclo de Encarnaciones, el verdadero Logos *dual*, el Principio Divino de dos caras, que está en el Hombre en conflicto. El Comentario que sigue y las próximas Estancias arrojarán, sin duda alguna, más luz sobre esta difícil doctrina, pero la autora no se cree lo bastante competente para exponerla por completo. A lo menos respecto de la sucesión de Razas, dice el Comentario:

Primeramente vienen los EXISTENTES POR SÍ MISMOS sobre esta Tierra. Son las “Vidas Espirituales” proyectadas por la VOLUNTAD Y LEY absolutas, al Amanecer de cada Renacimiento de los Mundos. Estas VIDAS son los “Shistha” divinos (los Manus-Gérmenes, o los Prajâpatis y los Pitris).

De estos proceden:

1. *La Primera Raza, los “Nacidos por sí mismos”, que son las Sombras (Astrales) de sus Progenitores. El Cuerpo carecía de todo entendimiento (mente, inteligencia y voluntad). El ser Interno (el Yo Superior o Mónada), aun cuando dentro de la forma terrestre, no estaba en relación con ella. El eslabón, el Manas, no estaba allí aún.*

2. *De la Primera (Raza) emanó la Segunda, llamada la “Exudada” (15) y la “Sin Huesos”. Ésta es la Segunda Raza-Raíz dotada por los Preservadores (los*

Râkshasas) (16) y los Dioses que encarnan (los Asuras y Kumâras) con la débil Chispa primitiva (el germen de la inteligencia)...

Y de estos procede a su vez:

3. *La Tercera Raza-Raíz, los “Duplos” (Andróginos). Las primeras Razas de la misma son Cascarones, hasta que la última es “habitada” (esto es, animada) por los Dhyânis.*

La Segunda Raza, como se ha dicho ya, careciendo también de sexo, desarrolló de sí misma, en sus comienzos, la Tercera Raza andrógina por un proceso análogo, pero ya más complicado. Según lo describe el Comentario, los más primitivos de esta Raza, eran:

Los “Hijos del Yoga Pasivo” (17). Salieron de los Segundos Mânushyas (Raza Humana), y se convirtieron en ovíparos. Las emanaciones que se desprendían de sus cuerpos durante las épocas de procreación eran ovulares; los pequeños núcleos esferoidales se desarrollaban en un vehículo grande, blando y semejante a un huevo, que se endurecía gradualmente, y, después de un período de gestación, rompíase y salía de él el joven animal humano, sin más ayuda, como sucede con las aves en nuestra Raza.

Esto debe parecer al lector ridículamente absurdo. Sin embargo, está estrictamente en las líneas de la analogía evolucionaria, que la Ciencia percibe en el desarrollo de las especies animales vivientes. Primero la procreación semejante a la del Móneron, por “división propia”; luego, después de unas cuantas etapas, la ovípara, como en el caso de los reptiles, a los que siguen los pájaros; después, finalmente, los mamíferos con sus modos *ovovivíparos* de producir sus pequeñuelos.

Si el término *ovovivíparo* se aplica a algunos peces y reptiles que empollan sus huevos dentro de sus cuerpos, ¿por qué no habría de aplicarse a mamíferos hembras, incluso la mujer? El óvulo en el cual, después de la impregnación, se verifica el desarrollo del feto, es un huevo.

En todo caso este concepto es más filosófico que el de Eva, con una placenta creada repentinamente, dando a luz a Caín, a causa de la “manzana”,

cuando el mismo marsupial, el más primitivo de los mamíferos, no tiene aún placenta.

Por otra parte, el orden progresivo de los métodos de reproducción, según lo ha revelado la Ciencia, es una confirmación brillante de la Etnología Esotérica. Sólo hace falta coordinar datos para probar nuestro aserto (18).

I. - Fisiparismo

a) Como se ha visto en la división en dos del punto homogéneo del Protoplasma, conocido como Móneron o Amaeba.

b) Según se ha visto en la división de la célula nucleada, en que el núcleo se rompe en dos subnúcleos, los cuales, o bien se desarrollan dentro de la pared celular original, o la rompen y se multiplican al exterior como entidades independientes. (Compárese la Primera Raza-Raíz).

II. - Brotación

Una pequeña parte de la estructura padre se hincha en la superficie y finalmente se separa, creciendo hasta el tamaño del organismo original; por ejemplo: muchos vegetales, la anémona marina, etc. (Compárese la Segunda Raza-Raíz) (19).

III. - Esporas

Una sola célula expelida por el organismo padre, y que se desarrolla en un organismo multicelular que reproduce los rasgos de aquél; v. g. las bacterias y los musgos.

IV. - Hermafroditismo Intermedio

Órganos masculinos y femeninos inherentes a un mismo individuo; por ejemplo, la mayoría de las plantas, gusanos y caracoles, etc.; relacionado con la brotación (Compárese Segunda Raza y la temprana Tercera).

V. - Unión verdaderamente sexual

(Compárese Tercera Raza ulterior).

Llegamos ahora a un punto importante respecto de la doble evolución de la raza humana. Los Hijos de la Sabiduría, o los Dhyânis *Espirituales*, se habían vuelto “intelectuales” por el contacto con la Materia pues habían alcanzado ya en ciclos anteriores de encarnación ese grado de inteligencia que les permitía ser entidades independientes y conscientes en *este plano* de Materia. Renacieron sólo por razón de efectos Kármicos. Entraron en aquellos que estaban “preparados”, convirtiéndose en los Arhats, o Sabios, antes mencionados. Esto necesita una explicación.

No significa ello que unas Mónadas entraron en Formas en que estaban ya otras Mónadas. Eran “Esencias”, “Inteligencias” y *Espíritus Conscientes*; Entidades que buscaban hacerse aún más conscientes uniéndose con Materia más desarrollada. Su esencia era demasiado pura para distinguirse de la Esencia Universal; pero sus “Egos” o Manas (puesto que se llaman Mânasaputras, nacidos de Mahat o Brahmâ) tenían que pasar por experiencias humanas terrestres para llegar a ser *todosabios* y poder marchar por el ciclo ascendente de vuelta. Las Mónadas no son principios *discretos*, limitados o condicionados, sino rayos de aquel Principio universal *absoluto*. La entrada de un rayo de sol siguiendo a otro a través de la misma abertura en una habitación oscura no constituiría *dos rayos* sino uno solo más intenso. No está en el curso de la ley natural que el hombre pueda llegar ser un Ser Septenario *perfecto* antes de la Séptima Raza en la Séptima Ronda. Sin embargo, tiene en él todos esos principios en estado latente desde su nacimiento. Tampoco forma parte de la ley evolucionaria que el Quinto Principio (Manas) alcance todo su desarrollo antes de la Quinta Ronda. Todas esas inteligencias prematuramente desarrolladas (en el plano *espiritual*) en

nuestra Raza, son *anormales*; son los que hemos llamado “Seres de la Quinta Ronda”. Aun en la futura Séptima Raza, al final de esta Cuarta Ronda, al paso que nuestros cuatro principios inferiores estarán completamente desarrollados, el Manas sólo lo estará proporcionalmente. Esta limitación, sin embargo, se refiere sólo al desarrollo espiritual. El intelectual, en el plano físico, se alcanzó durante la Cuarta Raza-Raíz. Así, los que estaban “medio preparados”, que no recibieron “sino una Chispa”, constituyen la masa humana que tiene que adquirir su intelectualidad en la evolución Manvantárica presente, después de la cual estará pronta en la próxima para la recepción completa de los “Hijos de la Sabiduría”. Mientras que los que “no estaban preparados”, las Mónadas más tardías, que apenas habían salido de sus últimas formas animales transitorias inferiores al final de la Tercera Ronda, permanecieron siendo los de “cabeza estrecha” de la Estancia. Esto explica la de otro modo incomprensible gradación de inteligencia que existe aún hoy entre las diversas razas de hombres, desde el salvaje bosquimano al europeo. Esas tribus salvajes, cuya facultad razonadora apenas pasa del nivel animal, no son los injustamente desheredados, o los *no favorecidos*, como algunos pueden creer, nada de eso. Son sencillamente los que *llegaron los últimos* entre las Mónadas humanas, que “no estaban preparados”; que tienen que desarrollarse durante la presente Ronda, como también en los tres Globos restantes, y por tanto, en cuatro planos de ser diferentes, a fin de alcanzar el nivel de la clase del término medio cuando lleguen a la Quinta Ronda. La siguiente observación puede ser útil al estudiante como materia para pensar sobre el asunto. Las Mónadas de los ejemplares inferiores de la humanidad, los isleños salvajes del Mar del Sur de “cabeza estrecha” (20), los africanos, los australianos, *no tenían Karma alguno que agotar cuando nacieron por vez primera como hombres, cual sucedía con sus hermanos más favorecidos en inteligencia*. Los primeros están tejiendo su Karma sólo ahora: los últimos están cargados con Karma pasado, presente y futuro. De suerte que en este punto el pobre salvaje es más afortunado que el genio más grande de los *países civilizados*.

Hagamos una pausa antes de continuar dando tales extrañas enseñanzas. Tratemos de averiguar hasta qué punto las antiguas Escrituras, y aun la Ciencia

misma, permiten la posibilidad de tan sorprendentes datos como proporciona nuestra Antropogénesis, o hasta los llega a corroborar claramente.

Recapitulando lo que ya se ha dicho, vemos que la Doctrina Secreta asigna al hombre: 1º, un origen poligenésico; 2º, una diversidad de modos de procreación antes de que la humanidad cayese en el método ordinario de generación; 3º, que la evolución de los animales -por lo menos la de los mamíferos- sigue a la del hombre en lugar de precederla. Y esto es diametralmente opuesto a las teorías, generalmente aceptadas hoy, de la evolución y del descenso del hombre de un antecesor animal.

Dando al César lo que es del César, examinemos antes que nada la aceptación de la teoría poligenésica entre los hombres de ciencia.

Ahora la mayoría de los evolucionistas darwinianos se inclina a una explicación poligenésica del origen de las razas. en este particular, sin embargo, como en muchos otros casos, los hombres científicos andan a la buena ventura; concuerdan para ponerse en desacuerdo.

¿Desciende el hombre de una *sola pareja* o de *varios grupos*, monogenismo o poligenismo? En lo que uno puede decidirse respecto de lo que, dada la carencia de testigos (?), no será jamás conocido (?), la segunda hipótesis es con mucho la más probable (21).

Abel Hovelacque, en su *Science of Language*, llega a una conclusión semejante, argumentando con la evidencia del alcance de un investigador lingüístico.

En un discurso pronunciado ante la Asociación Británica, el profesor W. H. Flower hizo la siguiente observación sobre el asunto:

La opinión que parece concordar mejor con lo que se conoce de los caracteres y distribución de las razas del hombre... es una modificación de la hipótesis monogenista (!). Sin entrar en la difícil cuestión de cómo fue la primera aparición del hombre en el mundo, tenemos que asignarle una vasta antigüedad,

por lo menos si se mide por cualquier método histórico. *Si pudiésemos de algún modo disponer de anales paleontológicos completos, podría reconstruirse la historia del hombre, pero nada de esto es fácil que ocurra.*

Semejante opinión debe considerarse como fatal al dogmatismo de los evolucionistas físicos, pues abre gran margen a las especulaciones Ocultistas. Los adversarios de la teoría de Darwin eran y son aún poligenistas. “Gigantes intelectuales”, tales como John Crawford y James Hunt discutieron el problema y favorecieron la poligénesis, y en su época había un sentimiento más fuerte en favor que en contra de esta teoría. Sólo en 1864 fue cuando los darwinistas principiaron a aceptar la teoría de la unidad, de la cual los Sres. Huxley y Lubbock fueron los primeros corifeos.

Respecto de la otra cuestión de la prioridad del hombre a los animales en el orden de la evolución, la respuesta está pronta. Si el hombre es realmente el Microcosmo del Macrocosmo, entonces la enseñanza no tiene nada de imposible, y no es sino lógica. Porque el hombre se convierte en ese Macrocosmo para los tres reinos inferiores bajo él. Hablando desde un punto de vista físico, todos los reinos inferiores, excepto el mineral -el cual es la luz misma cristalizada e inmetalizada-, desde las plantas a las criaturas que precedieron a los primeros mamíferos, todos se han consolidado en sus estructuras físicas por medio del “polvo desechado” de aquellos minerales, y *los residuos de materia humana, de cuerpos vivos y muertos de que se alimentaban y que les dieron sus cuerpos externos.* A su vez, también el hombre se hizo más físico reabsorbiendo en su sistema lo que había expelido, y que se había transformado en los crisoles animales vivos, por los cuales había ello pasado, debido a las transmutaciones alquímicas de la Naturaleza. en aquellos tiempos existían animales que nuestros naturalistas modernos jamás han soñado; y mientras más fuerte se hacía el hombre material físico -los gigantes de aquellas épocas- tanto más poderosas eran sus emanaciones. Una vez que la “Humanidad” Andrógina se separó en sexos, transformados por la Naturaleza en máquinas portadoras de criaturas, cesó de procrear sus semejantes por medio de gotas de energía vital que manaban del

cuerpo. Pero cuando el hombre ignoraba aún sus poderes procreadores en el plano humano -antes de su Caída, como diría un creyente en Adán- toda esta energía vital que esparcía por todas partes, fue empleada por la Naturaleza en la producción de las primeras formas animales mamíferas. La Evolución es *un ciclo eterno de devenir*, se nos enseña; y la Naturaleza jamás desperdicia un solo átomo. Además, desde el principio de la Ronda, todo en la Naturaleza tiende a convertirse en Hombre. Todos los impulsos de la Fuerza dual, centrífuga y centrípeta, se dirigen hacia un punto, el HOMBRE. El progreso es la sucesión de los seres, dice Agassiz:

Consiste en una similaridad creciente de la fauna viva, y sobre todo entre los vertebrados, en la progresiva semejanza con el hombre. El hombre es el fin hacia el cual ha tendido toda la creación *animal* desde que comenzaron a aparecer los primeros peces paleozoicos (22).

Precisamente; pero los “peces paleozoicos” están en la curva inferior del arco de la evolución de las *formas*, y esta Ronda principió con el Hombre Astral, el *reflejo de los Dhyân Chohans*, llamados los “Constructores”. El Hombre es el *alfa* y la *omega* de la creación objetiva. Según se dice en *Isis sin Velo*:

Todas las cosas tuvieron su origen en el Espíritu, pues la evolución principió originalmente desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario que enseña la teoría darwinista (23).

Por lo tanto, la tendencia de que habla el eminente naturalista antes citado es inherente en cada átomo. Sólo que, si se la aplicase a ambos aspectos de la evolución, las observaciones hechas chocarían grandemente con la teoría moderna, que casi se ha convertido ahora en ley (darwinista).

Pero al citar el pasaje de la obra de Agassiz con aprobación, no debe entenderse que los Ocultistas hacen con ello *concesión* alguna a la teoría que hace derivar al hombre del reino animal. El hecho de que el hombre precedió en

esta Ronda a los mamíferos, evidentemente no está impugnado por la consideración de que estos siguen la estela del hombre.

25 ¿CÓMO OBRARON LOS MÂNASA, LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA?
RECHAZARON A

LOS NACIDOS-POR-SÍ-MISMOS (24). NO ESTÁN DISPUESTOS.
DESDEÑARON A LOS

NACIDOS DEL SUDOR (25). NO ESTÁN COMPLETAMENTE
PREPARADOS. NO

QUISIERON EMPEZAR EN EL PRIMER NACIDO DEL HUEVO (26).

A un deísta o a un cristiano este versículo le sugeriría más bien una idea teológica: la de la Caída de los Ángeles por el Orgullo. En la Doctrina Secreta, sin embargo, las razones para negarse a encarnar en cuerpos físicos a *medio preparar* parece se hallan más relacionadas con causas fisiológicas que metafísicas. No todos los organismos estaban suficientemente preparados. Los Poderes Encarnantes escogieron los frutos más maduros, y desdeñaron el resto.

Por una curiosa coincidencia, al tener que escoger un nombre para el continente en que los primeros Andróginos, la Tercera Raza-Raíz, se separaron, la escritora eligió, fundándose en consideraciones geográficas, el de "Lemuria", inventado por Mr. P. L. Sclater. Más tarde, leyendo *Pedigree of Man* de Haeckel, se encontró con que el "Animalista" alemán había elegido este nombre para su desaparecido continente. Aplica él con bastante propiedad el centro de la evolución humana a la Lemuria, pero con una ligera variación científica. Al hablar de ella como de la "cuna de la humanidad", describe la transformación gradual del mamífero antropoide en salvaje primitivo. Vogt, también, sostiene que en América el hombre surgió de una rama de monos platirinos, *independientemente* de los troncos africano y asiático, procedentes de los catirinos del antiguo mundo. Los antropólogos, como de costumbre, están en completo desacuerdo en esta cuestión, como lo están en muchas otras. Examinaremos esta pretensión a la luz

de la Filosofía Esotérica, en la Estancia VIII. Mientras tanto, detengámonos un momento a considerar los varios procedimientos consecutivos de procreación, con arreglo a la ley de la Evolución.

Principiemos por el modo de reproducción de las últimas subrazas de la Tercera Raza Humana; por aquellos que se vieron dotados de “Fuego Sagrado”, de la Fulguración de los Seres superiores y entonces independientes, que fueron los Padres psíquicos y espirituales del Hombre, como los Pitri Devatâs inferiores (los Pitris) fueron los Progenitores de su cuerpo físico. Esa Tercera Raza santa consistía en hombres, a los cuales se les describía, en su cenit, como “enormes gigantes con la fuerza y hermosura de dioses, y despositarios de todos los misterios del Cielo y de la Tierra”. ¿Han caído ellos también, y, en ese caso, fue la encarnación la “Caída”?

De esto trataremos seguidamente. Lo único que ahora debemos observar sobre ellos es que los Dioses y Héroes principales de la Cuarta y Quinta Razas, como antigüedad menor, son las *imágenes deificadas de estos Hombres de la Tercera*. Los días de su pureza fisiológica, y los de su llamada Caída, han sobrevivido tanto en el corazón como en la memoria de sus descendientes. De aquí la naturaleza dual que presentan estos Dioses, cuyas virtudes así como sus pecados han sido exaltados hasta el último extremo en las biografías compuestas por la posteridad. Fueron ellos las Razas *Pre-Adámicas* y Divinas, de las cuales la misma Teología, para la que todas ellas son “razas cainitas y maldecidas”, principia ahora a ocuparse.

Pero, en primer término, debemos tratar de la acción de los “Progenitores Espirituales” de aquella Raza. Hay que explicar un punto muy difícil y abstruso referente a las Slokas 26 y 27.

26 CUANDO EL EXUDADO PRODUJO AL NACIDO DEL HUEVO, AL DOBLE (27), AL PO-

TENTE, AL PODEROSO CON HUESOS, LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA DIJERON:

“AHORA CREAREMOS”.

¿Por qué “ahora” y no antes? Esto lo explica la Sloka que sigue:

27 LA TERCERA RAZA SE CONVIRTIÓ EN EL VÂHAN (28) DE LOS SEÑORES DE LA

SABIDURÍA. CREÓ HIJOS DE LA VOLUNTAD Y DEL YOGA, POR KRIYÂSHAKTI LOS

CREÓ, LOS SANTOS PADRES. ANTECESORES DE LOS ARHATS...

¿Cómo fue que ellos “crearon”, dado que los “Señores de la Sabiduría” son idénticos a los Devas indos que se negaron a “crear”? Evidentemente Ellos son los Kumâras del Panteón Hindú y de los *Purânas*, los Hijos Mayores de Brahmâ.

Sanandana y los otros hijos de Vedhas (quienes), creados previamente por él... sin deseos ni pasiones, (permanecieron castos) inspirados por santa sabiduría... y sin deseos de progenie (29).

El poder, por el cual crearon primeramente, es lo que ha sido causa de su degradación desde su alto estado a la posición de Malos Espíritus, de Satán y de su Hueste, creados a su vez por la impura fantasía de los credos exotéricos. Este poder fue el de Kriyâshakti, ese misterioso y divino poder latente en la *voluntad* de cada hombre, y el cual, si no es llamado a la vida, animado y desarrollado por la práctica Yoga, permanece dormido en 999.999 hombres de cada millón, y así se llega a atrofiar. Este poder es explicado en los “Doce Signos del Zodíaco” (30), como sigue:

Kriyâshakti: El misterioso *poder del pensamiento* que le permite producir resultados fenomenales, externos, perceptibles por su propia energía inherente. Los antiguos sostenían que cualquier idea se manifestará *externamente* si se concentra la atención de uno (y la *voluntad*) intensamente en ella. Igualmente, una intensa volición será seguida por el resultado que se desea.

Un Yogi ejecuta por lo general sus maravillas por medio de Ichchhâskakti (poder de la Voluntad), y Kriyâshakti.

La Tercera Raza había creado así a los llamados HIJOS DE VOLUNTAD Y DE YOGA, o los “Antecesores” -los Antepasados *Espirituales*- de todos los Arhats subsiguientes y actuales, o Mahâtmâs, de un modo verdaderamente *inmaculado*. Fueron, a la verdad, *creados, no engendrados*, como lo fueron sus hermanos de la Cuarta Raza, que fueron engendrados sexualmente después de la separación de los sexos, la “Caída del Hombre”. Pues la creación no es sino el resultado de la voluntad operando sobre la Materia fenomenal; el hace salir de ella la *Luz Primordial Divina* y la *Vida Eterna*. Fueron ellos el “Grano de la Semilla Santa” de los futuros Salvadores de la Humanidad.

Aquí tenemos que hacer una nueva interrupción para explicar ciertos puntos difíciles, de los cuales hay tantos. Es casi imposible evitar tales interrupciones (31).

El orden de la evolución de las Razas Humanas se encuentra como sigue en el Libro Quinto de los Comentaríos, según ya se ha expuesto:

Los primeros hombres fueron Chhâyâs 1º; los Segundos los “nacidos del Sudor” 2º; los terceros “los nacidos del Huevo” y los santos Padres nacidos por el poder de Kriyâshakti 3º; los Cuartos fueron los hijos de Padmapâni (Chenresi) 4º.

Por supuesto, tales modos primitivos de procreación -por la evolución de la propia imagen, por gotas de sudor; después de eso, por Yoga; y luego por lo que la gente considerará como mágico (Kriyâshakti)- están condenados de antemano a ser considerados como cuento de hadas. Sin embargo, desde el primero al último nada hay realmente en ellos de milagroso, ni nada que no pueda demostrarse que sea natural. Esto hay que probarlo.

1º El nacimiento Chhâyâ, o el modo primordial de procreación *sin sexos* -la Primera Raza habiendo *emanado*, por decirlo así, de los cuerpos de los Pitris- se halla aludida en una alegoría cósmica de los *Purânas* (32). Es la hermosa alegoría e historia de Sanjnâ, la hija de Vishvakarman, casada con el Sol, quien “no pudiendo resistir los fervores de su Señor”, le dio su Chhâyâ (sombra, imagen o

cuerpo astral), mientras que ella se retiró a la espesura para practicar devociones religiosas o Tapas. El Sol, creyendo que la Chhâyâ era su esposa, engendró hijos con ella, como Adán con Lilith, también una *sombra etérea*, como en la leyenda, aunque monstruosa hembra real viviente hace millones de años.

Pero quizás este ejemplo pruebe muy poco, excepto quizá la exuberante fantasía de los autores Puránicos. Tenemos preparada otra prueba. Si las formas materializadas, que a veces se ven emanar de los cuerpos de ciertos médiums, pudiesen fijarse y hacerse sólidas en lugar de desvanecerse, la “creación” de la Primera Raza sería perfectamente comprensible. Esta clase de procreación no dejará de ser sugestiva para el estudiante. Ni el misterio ni la imposibilidad de tal procedimiento son ciertamente mayores -al paso que es mucho más comprensible para la inteligencia del verdadero pensador metafísico- que el misterio de la concepción del feto, su gestación y nacimiento como niño, como actualmente lo conocemos.

Pasemos ahora a la curiosa y poco comprendida corroboración de los *Purânas*, acerca del “nacido del Sudor”.

2º Kandu era un sabio y un Yogi, eminente en sabiduría y piadoso en sus austeridades, las cuales, finalmente, despertaron la envidia de los Dioses, quienes están representados en las Escrituras indas en lucha eterna con los Ascetas. Indra, el “Rey de los Dioses” (33), envió finalmente una de sus Apsarases para tentar al sabio. Esto no es peor que Jehovah mandando a Sarah, la esposa de Abraham, que tentase a Faraón; pero, verdaderamente, estos Dioses (y Dios), siempre tratando de distraer a los Ascetas para hacerles perder así el fruto de sus austeridades, son los que deben ser considerados como “demonios tentadores”, en lugar de aplicar el término a los Rudras, Kumâras y Asuras, cuya gran santidad y castidad parecen un reproche permanente para los Dioses Tenorios del Panteón. Pero lo contrario es lo que encontramos en todas las alegorías Puránicas, y no sin una buena razón esotérica.

El rey de los Dioses o Indra envía una hermosa Apsaras (ninfa) llamada Pramlochâ, para seducir a Kandu y distraerle de sus penitencias. El éxito corona su fin impío, y “novecientos siete años, seis meses y tres días” (34) pasados en su

compañía, le parecen al Sabio un día solo. Al terminar este estado psicológico o hipnótico, el Muni maldice amargamente a la criatura que le ha seducido, perturbando así sus devociones: “¡Aléjate, vetel!”, exclama, “¡vil conjunto de ilusiones!” Y Pramlochâ, aterrada, huye *enjugándose la transpiración de su cuerpo* con las hojas de los árboles al pasar por el aire.

La ninfa siguió su marcha de árbol en árbol, y con los vástagos sombríos que coronaban sus copas secó sus miembros; el hijo que había concebido del Rishi vino a luz por los poros de su piel, en gotas de sudor. Los árboles recibieron el rocío viviente; y los vientos los juntaron en una masa. “Esto” -dijo Soma (la Luna)- “yo lo maduré con mis rayos; y gradualmente aumentó de tamaño, hasta que la exhalación que había quedado en la cima de los árboles se convirtió en la hermosa joven llamada Mârishâ” (35).

Ahora bien; Kandu representa la Primera Raza. Es un hijo de los Pitris, y por tanto, *carecía de mente*, circunstancia que se halla indicada en el hecho de que no podía distinguir entre un período de cerca de mil años, y un día; así, pues, se le representa como fácil de ser engañado y cegado. Es una variante de la alegoría de Adán en el *Génesis*, nacido como una imagen de barro, en la cual el “Señor Dios” exhala el “soplo de vida”, pero no la inteligencia y discernimiento, que sólo se desarrollan después que hubo probado el fruto del Árbol del Conocimiento; en otras palabras, después que hubo adquirido el primer desarrollo de la mente, e implantado en él Manas, cuyo aspecto terrestre es terrenal, aunque sus facultades más elevadas le relacionen con el Espíritu y el *Alma Divina*. Pramlochâ es la Lilith inda del Adán Ario; y Mârishâ, la hija nacida del sudor de sus poros, es el “nacido del Sudor”, y representa el símbolo de la Segunda Raza de la Humanidad.

No es Indra quien figura en este caso en los *Purânas*, sino Kâmadeva, el Dios del amor y del deseo, quien envía Pramlochâ a la Tierra. La lógica, como igualmente la Doctrina Esotérica, muestra que debe ser así. Porque Kâma es el rey y señor de las Apsarases, siendo Pramlochâ una de ellas; y por tanto, cuando Kandu exclama al maldecirla: “Has llevado a cabo la obra encomendada por el

monarca de los dioses, ¡vete!", debe indicar por aquel monarca a Kâma y no a Indra, de quien las Apsarases no dependen. Kâma, además es en el *Rig Veda* (36) la personificación del sentimiento que conduce e impulsa a crear. Fue el *Primer Movimiento* que impulsó al UNO a crear, después de su manifestación desde el Principio Abstracto puro.

Primeramente surgió en Él el deseo, que fue el Germen Primordial de la Mente; y que los Sabios, al investigar con su inteligencia, han descubierto ser el lazo que relaciona a la Entidad con la No-Entidad.

Un Himno en el *Atharva Veda* exalta a Kâma al rango de Dios supremo y Creador, y dice

Kâma nació el primero. A Él, ni los Dioses, ni los Padres (Pitris), ni los Hombres, han igualado.

El *Atharva Veda* lo identifica con *Agni*, pero lo hace superior a este Dios. El *Taittirîya Brâhmana* hace de él, alegóricamente, el hijo de Dharma (deber moral religioso, la piedad y la justicia), y de Shradhâ (la fe). En otra parte, Kâma nace del corazón de Brahmâ; por lo tanto, es Âtmabhû "Existente por sí Mismo", y Aja, el "No-nacido". Su acto de enviar a Pramlochâ tiene un profundo sentido filosófico; mientras que enviada por Indra, la narración no tendría ninguno. Así como *Eros* estaba relacionado en la primitiva mitología griega con la creación del mundo, y sólo después fue cuando se convirtió en el Cupido sexual, lo mismo sucedía con Kâma en su carácter védico original; pues el *Harivamsha* hace de él un hijo de Lakshmi, la cual es Venus. La alegoría, como ya se ha dicho, muestra al elemento psíquico desarrollando el fisiológico, antes del nacimiento de Daksha -el progenitor de los verdaderos hombre físicos- que se dice nació de Mârishâ, y antes de cuyo tiempo eran procreadores los seres vivientes y los hombres "por la voluntad, por la vista, por el tacto, y por yoga", como se verá.

Ésta es, pues, la alegoría respecto del modo de procreación de la Segunda Raza o la “Nacida del Sudor”. Lo mismo sucede con la Tercera Raza en su desarrollo final.

Mârishâ, por influencias de Soma, la Luna, es tomada por esposa por los Prachetases, producidos también por los hijos de Brahmâ “Nacidos de la Mente” (37), de quien tuvieron al Patriarca Daksha, hijo asimismo de Brahmâ en un Kalpa o vida anterior; explicación que añaden los *Purânas* a fin de extraviar, pero, sin embargo, diciendo la verdad.

3º La primera parte de la Tercera Raza fue, luego, producida por gotas de “Sudor”, las cuales, después de muchas transformaciones, se desarrollaban como cuerpos humanos. Esto no es más difícil de concebir y comprender que el desarrollo del feto de un germen imperceptible, y su crecimiento subsiguiente como niño, y después como hombre fuerte y pesado. Pero la Tercera Raza, aún cambia de nuevo su modo de procreación, según los Comentarios. Se dice que emanó una *vis formativa* que cambió las gotas de sudor en gotas mayores, las cuales crecieron, se dilataron y se convirtieron en cuerpos ovoideos -huevos enormes. En estos el feto humano permanecía en gestación por varios años. En los *Purânas*, Mârishâ, la hija de Kandu, el sabio, se convierte en esposa de los Prachetases, y en madre de Daksha. Ahora bien; Daksha, nacido de este modo, es parte de los primeros Progenitores de *forma humana*. Más adelante se le menciona. La evolución del hombre, el microcosmo, es análoga a la del Universo, el macrocosmo. Su evolución se halla entre la de este último y la del animal, para el cual el hombre es, a su vez, un macrocosmo.

Luego la Tercera Raza se convierte en:

4º La Andrógina, o Hermafrodita. Este proceso de producirse los hombres explica quizás por qué Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, describe la naturaleza de la raza antigua como “andrógina” siendo redonda la forma de todos los individuos, y “teniendo la espalda y los costados como *en un círculo*”, y cuya “manera de correr era circular..., terribles por su robustez y fuerza, y con ambición prodigiosa”. Por tanto, a fin de hacerlos más débiles, “Zeus los dividió (en la Tercera Raza Raíz) en dos, y Apolo (el Sol), bajo su dirección cerró la piel”.

En Madagascar -isla que perteneció a la Lemuria- existe una tradición acerca del primer hombre. Al principio vivió sin comer, pero, habiéndolo hecho, apareció una hinchazón en una pierna; ésta reventó y surgió una mujer, que luego fue la madre de su raza. Verdaderamente, “tenemos nuestras ciencias de la Heterogénesis y Partenogénesis, que muestran que el campo continúa abierto... Los pólipos... producen su prole de ellos mismos, como los brotes y ramas de un árbol...” ¿Por qué no ha de haber existido el pólipo *humano*? El interesantísimo pólipo estauridio pasa alternativamente de la gemación a la reproducción sexual. Caso bastante curioso; aun cuando crece como un simple pólipo o tallo, produce gémulas que finalmente se convierten en una ortiga de mar o medusa. La medusa es completamente distinta del organismo padre, el estauridio. También se reproduce ella de un modo diferente, por el método sexual, y de los huevos que resultan, aparece de nuevo el estauridio. Este hecho sorprendente puede ayudar a muchos a comprender que una forma pueda desarrollarse -como los Lemures *con sexo* de una parentela *hermafrodita*- de un modo completamente distinto de sus progenitores inmediatos. Además, es incuestionable que en el caso de las encarnaciones *humanas*, la ley Kármica, de raza o individual, domina a las tendencias subordinadas de la Herencia, su servidora.

El significado de la última frase del Comentario antes citado sobre la Sloka 27, a saber: que la Cuarta Raza la formaron los hijos de Padmapâni, puede tener su explicación en cierta carta del Inspirador de *Esoteric Buddhism* (8-^o edic., pág. 70):

La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la Cuarta Raza Raíz: los chinos antes mencionados y sus retoños y ramas pequeñas (malayos, mogoles, tibetanos, húngaros, finlandeses, y hasta los esquimales) son todos restos de este último brote.

Padmapâni o Avalokiteshvara, en sánscrito, es en tibetano, Chenresi. Ahora bien; Avalokiteshvara es el gran Logos en su aspecto superior y en las regiones divinas. Pero en los planos manifestados es, como Daksha, el Progenitor (en sentido espiritual), de los hombres. Padmapâni-Avalokiteshvara es llamado *esotéricamente* Bodhisattva (o Dhyân Chohan), Chenresi Vanchug, “el poderoso y

que todo lo ve". Se le considera ahora como el gran protector del Asia en general, y del Tibet en particular. A fin de guiar a los tibetanos y Lamas en la santidad, y de preservar a los grandes Arhats en el mundo, se dice que este Ser celestial se manifiesta, de edad en edad, en forma humana. Una leyenda popular dice que siempre que la fe principia a extinguirse en el mundo, Padmapâni Chenresi, el "Portador del Loto", emite un brillante rayo de luz, y seguidamente se encarna en uno de los dos grandes Lamas (el Dalai Lama y el Teschu Lama); finalmente, se cree que encarnará como el "Buddha más perfecto", en el Tibet, en lugar de la India, donde sus predecesores, los grandes Rishis y Manus, aparecieron en el principio de nuestra Raza, pero ya no aparecen más. Hasta la apariencia exotérica del Dhyâni Chenresi sugiere la Enseñanza Esotérica. Igualmente que Daksha, él es, a no dudarlo, la síntesis de todas las Razas precedentes, y el progenitor de todas las Razas *humanas* después de la Tercera -la primera completa- y así se le representa como la *culminación de las cuatro Razas Primordiales*, en su forma de *once caras*. Ésta es una columna construida en cuatro gradas, teniendo cada serie tres caras o cabezas de complejión diferente; siendo las tres caras de cada Raza del tipo de sus tres transformaciones fisiológicas fundamentales. La primera es blanca (del color de la luna); la segunda es amarilla; la tercera roja obscura; la cuarta, en la que sólo hay dos caras -pues la tercera está en blanco, como una referencia al fin prematuro de los Atlantes- es castaño oscuro. Padmapâni (Daksha) está sentado en la columna y constituye el ápice. A este respecto, compárese la Sloka 39. El Dhyân Chohan está representado con cuatro brazos, lo cual es otra alusión a las cuatro razas. Pues mientras dos están cruzados, en la tercera mano tiene un loto (Padmapâni, el "Portador del Loto"; la flor que simboliza la generación); y la cuarta sostiene una serpiente, emblema de la Sabiduría que posee. En su cuello tiene un rosario, y sobre su cabeza el signo del agua -la materia, el diluvio- mientras que en su frente ostenta el tercer ojo, el ojo de Shiva, el del profundo conocimiento espiritual. Se le llama "Protector" (del Tibet), "Salvador de la Humanidad". En otras ocasiones, cuando sólo tiene dos brazos, es Chenresi el Dhyâni, y Bodhisattva, Chakna Padma Karpo, "el que sostiene un loto blanco". Otro nombre es Changton, "el de los mil ojos", cuando está dotado de mil

brazos y manos, en la palma de cada una de las cuales está representado un ojo de la Sabiduría, radiando estos brazos de su cuerpo como un bosque de rayos. Otro de sus nombres en sánscrito es Lokapati o Lokanâtha, "Señor del mundo"; y en tibetano, Jigten Gonpo, "Protector y Salvador" contra toda clase de mal (38).

Padmapâni, sin embargo, es el "Portador del Loto" simbólicamente, sólo para el profano; esotéricamente, significa el sostenedor de los Kalpas, el último de los cuales es llamado Padma, y representa la mitad de la vida de Brahmâ. Aunque en realidad es un Kalpa menor, se le llama Mahâ, "grande", porque comprende la edad en que Brahmâ surgió de un Loto. Teóricamente los Kalpas son infinitos, pero prácticamente están divididos y subdivididos en el Espacio y en el Tiempo, y cada división, descendiendo hasta la más pequeña, tiene su Dhyâni propio como patrón o regente. Padmapâni (Avalokiteshvara) se convierte en China, en su aspecto femenino, en Kwan-yin, "el que asume la forma que quiere, para salvar a la humanidad". El conocimiento del aspecto astrológico de las constelaciones en los respectivos "cumpleaños" de estos Dhyânis -incluso Amitâbha (el A-mi-to Fo de la China), a saber: el día 19 del mes segundo, el 17 del oncenso y el 7 del tercero (39), etc.- da a los Ocultistas grandes facilidades para ejecutar lo que se llaman maravillas "mágicas". Vese el porvenir de un individuo, con todos sus acontecimientos futuros dispuestos en orden, en un espejo *mágico* colocado bajo el rayo de ciertas constelaciones. Pero guardaos del reverso de la medalla, la BRUJERÍA.

ESTANCIA VIII

EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS:

LA PRIMERA CAÍDA

28. Cómo se produjeron los primeros mamíferos. 29. Una evolución casi darwinia-

na. 30. Los animales adquieren cuerpos sólidos. 31. Su separación en sexos. 32.

El primer pecado de los hombres sin mente.

28 DE LAS GOTAS DE SUDOR, DEL RESIDUO DE LA SUBSTANCIA, MATERIAL PROCEDENTE DE LOS CUERPOS MUERTOS DE HOMBRES Y ANIMALES DE LA RUEDA ANTERIOR (1), Y DEL POLVO DESECHADO, FUERON PRODUCIDOS LOS PRIMEROS ANIMALES (2).

La Doctrina Oculta sostiene que, en esta Ronda, los mamíferos fueron obra de la evolución posterior al hombre. La evolución procede por Ciclos. El gran Ciclo Manvantárico de Siete Rondas, al principiar en la Primera Ronda con el mineal, vegetal y animal, conduce su obra evolucionaria, en arco descendente, a un punto muerto en la mitad de la Cuarta Raza, al final de la primera mitad de la Cuarta Ronda. Es, pues, en nuestra Tierra -la cuarta Esfera y la inferior a todas- y en la presente Ronda, donde se ha llegado a ese punto medio. Y puesto que la Mónada ha pasado, después de su primera "inmetalización" en el Globo A, por los mundos mineral, vegetal y animal en cada uno de los grados de los tres estados de materia, excepto el último grado del estado tercero sólido, que ella sólo alcanza en el *punto medio de la evolución*, es completamente lógico y natural que, al principio de la Cuarta Ronda, en el Globo D, el Hombre fuese el primero en aparecer, así como también que su constitución fuese de la materia más tenue compatible con la objetividad. Diciéndolo aún más claro: si la Mónada principia su ciclo de encarnaciones por los tres reinos objetivos en la línea curva descendente, tiene igualmente que entrar como hombre de un modo necesario, en la línea curva reascendente de la Esfera. En el arco descendente, es lo espiritual lo que gradualmente se transforma en lo material. En la línea media de la base, el Espíritu y la Materia se equilibran en el Hombre. En el arco ascendente, el Espíritu vuelve a afirmarse lentamente a costa de lo físico, o de la Materia, de modo que al final de la Séptima Raza de la Séptima Ronda, la Mónada se verá tan libre de la Materia y de todas sus cualidades como lo estaba en el principio; pero habrá

ganado, además, la experiencia y la sabiduría, el fruto de todas sus vidas personales, sin sus maldades y tentaciones.

Este orden de evolución se encuentra también en el primero y segundo capítulo del *Génesis*, si se leen en su sentido esotérico verdadero; pues el capítulo I contiene la historia de las tres primeras Rondas, así como también la de las tres primeras Razas de la Cuarta, hasta el momento en que el Hombre es llamado a la vida consciente por los Elohim de la Sabiduría. En el capítulo I, los animales, las ballenas y las aves del aire son creados antes que el Adán andrógino (3). En el capítulo II, Adán (el sin sexo) viene primero, y los animales aparecen sólo después. Hasta el estado de sopor mental e inconsciencia de las dos primeras Razas, y de la primera mitad de la Tercera, está simbolizado en el segundo capítulo del *Génesis*, por el *sueño profundo de Adán*. Lo que este “sueño” significa es el sueño sin ensueños de la inacción mental, el dormir del Alma y de la Mente, y de ningún modo el proceso fisiológico de la diferenciación de los sexos, como imaginó un sabio teórico francés, M. Naudin.

Los *Purânas*, los fragmentos caldeos y egipcios y también las tradiciones chinas, todos parecen hallarse de acuerdo con la Doctrina Secreta respecto del proceso y orden de la evolución. Encontramos en ellos la corroboración de casi todas nuestras enseñanzas: por ejemplo, la declaración concerniente al modo ovíparo de procreación de la Tercera Raza, y hasta una alusión a un modo de procreación menos inocente de las primeras formas mamíferas.

“Eran gigantescos, transparentes, mudos y monstruosos”, dice el Comentario.

Estúdiense en relación con esto los relatos de los diversos Rishis y sus variadas progenies. Pulastya es el padre de todas las Serpientes y Nâgas, una progenie ovípara; Kashyapa es abuelo, por su esposa Tâmrâ, de las aves y de Garuda, rey de la tribu alada; mientras que por su esposa Surabhî (o Kâmadhenu, la Vaca Divina), fue el padre de las vacas y búfalos, etc.

En la Doctrina Secreta los primeros Nâgas -seres más sabios que las Serpientes- son los “Hijos de la Voluntad y de Yoga”, nacidos antes de la separación completa de los sexos, “madurados en el hombre productor de huevos

(4), creados por el poder (Kriyâshakti) de los santos Sabios” en la primitiva Tercera Raza (5).

“En estos encarnaron los Señores de los tres mundos (superiores) -las varias clases de Rudras, que habían sido Tushitas, que habían sido Jayas, que son Âdityas”; pues según lo explica Parâshara: “Existen cien apelativos de los Rudras inmensamente poderosos”.

Algunos de los descendientes de los Nâgas primitivos, las Serpientes de Sabiduría, poblaron América cuando su continente se levantó durante los días florecientes de la gran Atlántida; pues América es el Pâtâla o las antípodas de Jambu-dvîpa, no de Bhâratavarsa. De lo contrario, ¿de dónde proceden las tradiciones y leyendas -estas últimas *siempre más verdaderas que la historia*, como dice Agustín Thierry- y hasta la identidad en los nombres de ciertos “hombres de medicina” y sacerdotes, que existen hasta hoy en México? Tendremos que decir algo de los Nargals y los Nagals, y también del Nagalismo, llamado “culto del demonio” por los misioneros.

En casi todos los Purânas se halla la historia del “Sacrificio de Daksha”, cuyo relato más antiguo se encuentra en el *Vâyu Purâna*. A pesar de ser una alegoría, hay en ella más significado y más revelaciones biológicas para un naturalista, que en todas las vaguedades pseudocientíficas que son consideradas como sabias teorías e hipótesis.

A Daksha, que es considerado como el Progenitor Principal, se le indica además como creador del *hombre físico*, en la “fábula” donde se le hace desprender su cabeza del cuerpo en la lucha general entre los Dioses y los Raumas. Habiendo sido su cabeza quemada en el fuego, fue reemplazada por una *cabeza de morueco*, según el Kâshi Khanda (del *Skanda Purâna*). Ahora bien; la cabeza y los cuernos del morueco son siempre el símbolo del poder generador y de la fuerza reproductiva, y son fálicos. Según hemos dicho, Daksha es quien establece la era de los hombres engendrados por relaciones sexuales. Este modo de procreación no ocurrió sin embargo repentinamente, como pudiera suponerse, sino que necesitó largas edades antes de que se convirtiera en el modo “natural” único. Por tanto, el sacrificio de Daksha a los Dioses se presenta como habiendo

sido intervenido por Shiva, la Deidad *Destructora*, *la Evolución y el Progreso personificados*, que es, a la vez, el *Regenerador*, el que destruye las cosas bajo una forma; pero para volverlas a la vida bajo otro tipo más perfecto. Shiva-Rudra crea el terrible Virabhadra, nacido de su aliento, el monstruo “de mil cabezas y mil brazos”, y le ordena que destruya el sacrificio preparado por Daksha. Entonces Virabhadra, “que moraba en la región de los fantasmas (hombres etéreos)... creó de los *poros de su piel* (Romakûpas), Raumas poderosos” (6). Ahora bien; por más mística que sea la alegoría, el *Mahâbhârata* (7) -que es tan histórico como la *Ilíada*- muestra a los Raumas y otras razas, surgiendo del mismo modo de los Romakûpas, los cabellos o poros de la piel. Esta descripción alegórica del “sacrificio” de Daksha está llena de significación para los estudiantes de la Doctrina Secreta que conocen al “Nacido del Sudor”.

Además, en la narración del sacrificio que hace el *Vâyû Purâna* se dice que tuvo lugar en presencia de criaturas *nacidas del huevo*, del vapor, de la vegetación, de los poros de la piel, y, sólo finalmente, de la matriz (8).

Daksha es el tipo de la Tercera Raza primitiva, santa y pura, careciendo aún del *Ego Individual*, y poseyendo tan sólo capacidades pasivas. Brahmâ, por tanto, le ordena crear (en los textos exotéricos); obedeciendo entonces la orden, produjo progenie (Putra) “inferior y superior” (Avara y Vara), *bípedos y cuadrúpedos*; y por *su voluntad*, dio nacimiento a hembras, a los Dioses, a los Daityas (Gigantes de la Cuarta Raza), a los dioses-serpientes, a los animales, al ganado y los Dâvanas (Titanes y demonios Mágicos), y a otros seres.

Desde este período en adelante, *las criaturas vivientes fueron engendradas sexualmente*. Antes del tiempo de Daksha, se propagaban de diversos modos: por *la voluntad*, por la vista, por el tacto y por la influencia de austeridades religiosas practicadas por sabios devotos y santos benditos (9).

Y ahora viene la simple enseñanza zoológica.

29 ANIMALES CON HUESOS, DRAGONES DEL OCÉANO Y SARPAS (10)
VOLADORAS

FUERON AÑADIDOS A LOS SERES QUE SERPENTEAN. LOS QUE SE
ARRASTRAN POR

EL SUELO ADQUIRIERON ALAS. LOS DE LARGO CUELLO EN EL AGUA SE
CONVIR-

TIERON EN LOS PROGENITORES DE LAS AVES DEL AIRE.

Éste es un punto en el cual las enseñanzas y las especulaciones biológicas modernas están de perfecto acuerdo. Los eslabones perdidos que representan esta transición entre el reptil y el ave son evidentes para los más consumados fanáticos, especialmente en los ornitoscélidos, hesperornis y archaeopteryx de Vogt.

30 DURANTE LA TERCERA (11), LOS ANIMALES SIN HUESOS
CRECIERON Y SE TRANS-

FORMARON; SE CONVIRTIERON ELLOS EN ANIMALES CON HUESOS,
SUS CHHÂYÂS

SE SOLIDIFICARON (12).

Los vertebrados y, después, los mamíferos. Antes de eso, los animales eran también protoorganismos etéreos, lo mismo que lo era el hombre.

31 LOS ANIMALES SE SEPARARON LOS PRIMEROS (13). PRINCIPIARON A
ENGENDRAR.

EL HOMBRE DUPLO (14) SE SEPARÓ TAMBIÉN. ÉL DIJO (15): "HAGAMOS
LO QUE

ELLOS; UNÁMONOS Y HAGAMOS CRIATURAS". ASÍ LO HICIERON...

32 Y AQUELLOS QUE CARECÍAN DE CHISPA (16), TOMARON PARA SÍ
ENORMES ANI-

MALES HEMBRAS. ENGENDRARON CON ELLAS RAZAS MUDAS. MUDOS ERAN

ELLOS MISMOS (17). PERO SUS LENGUAS SE DESATARON (18). LAS LENGUAS DE SU

PROGENIE PERMANECIERON CALLADAS. ENGENDRARON MONSTRUOS. UNA RAZA

DE MONSTRUOS ENCORVADOS, CUBIERTOS DE PELO ROJO, ANDANDO A GATAS

(19). UNA RAZA MUDA, PARA GUARDAR CALLADA LA VERGÜENZA (20).

El hecho de la existencia de mamíferos hermafroditas anteriores, y la separación de sexos subsiguiente, son ahora indiscutibles, hasta desde el punto de vista de la Biología. Como dice el profesor Oscar Schmidt, darwinista declarado:

El uso y el desuso, combinados con la selección, ponen en claro (?) la *separación de los sexos* y la existencia, totalmente incomprensible de otro modo, de los órganos sexuales rudimentarios. Especialmente en los vertebrados, *cada sexo posee rastros tan claros del aparato reproductivo característico del otro*, que hasta la misma antigüedad consideraba el hermafroditismo como una condición primitiva, natural, de la humanidad... La tenacidad con que se heredan estos rudimentos de los órganos sexuales es notable. En la clase de los mamíferos no existe el verdadero hermafroditismo, aunque durante todo el período de su desarrollo han arrastrado siempre consigo estos restos, llevados por *sus antepasados desconocidos*, nadie sabe por cuánto tiempo (21).

“Los animales se separaron los primeros”, dice la Sloka 31. Téngase en cuenta que en aquel período los hombres eran diferentes, hasta fisiológicamente, de lo que son ahora; pues ya hemos pasado el punto medio de la Quinta Raza. No se nos dice lo que eran los “animales hembras enormes”; pero seguramente eran

tan diferentes de los que hoy conocemos, como lo eran los hombres de entonces de los hombres de hoy.

Ésta fue la primera física “caída en la materia” de algunas de las razas inferiores entonces existentes. Téngase presente la Sloka 24. Los “Hijos de la Sabiduría” habían desdeñado a la Tercera Raza *primitiva*, esto es, a los no desarrollados, y se les muestra encarnándose en los de la Tercera Raza *posterior*, dotándolos así de inteligencia. Así cayó el pecado de las Razas “sin mente”, que no tenían “Chispa” y eran irresponsables, sobre los que no cumplieron con su deber Kármico hacia ellos.

OBJECIONES QUE PUEDEN HACERSE A LO QUE ANTECEDE

Así, pues, el Ocultismo rechaza la idea de que la Naturaleza ha producido al hombre del mono, o de un antecesor común a ambos; sino que, al contrario, hace proceder algunas de las especies más antropoides, del hombre de la Tercera Raza del primer período Atlante. Como este aserto se sostendrá y defenderá en otra parte, sólo son necesarias unas pocas palabras más por ahora. Sin embargo, para mayor claridad, repetiremos brevemente lo que se dijo anteriormente en el volumen I, Estancia VI.

Nuestras enseñanzas muestran que, al paso que es exacto decir que la Naturaleza construyó en un tiempo, sobre la constitución astral humana, una forma *externa semejante a la del mono*, es igualmente exacto que esta forma no fue el “eslabón perdido”, del mismo modo que no lo fueron la multitud de otras envolturas de aquella forma astral, durante el curso de su evolución natural por todos los reinos de la Naturaleza. Ni tampoco ha sido en este Planeta de la Cuarta Ronda donde tuvo lugar semejante evolución, como se verá, sino sólo durante la Primera, Segunda y Tercera Rondas, cuando el hombre fue, sucesivamente, “una piedra, una planta y un animal”, hasta que llegó a ser lo que fue en la Primera Raza Raíz de la Humanidad presente. La línea verdadera de evolución difiere de la darwiniana, y los dos sistemas son irreconciliables, a menos que este último se divorcie de los dogmas de la “selección natural” y sus semejantes. En efecto, entre

el Móneron de Haeckel y el de Sarisripa de Manu, existe un abismo infranqueable en la forma de Jiva; pues la Mónada “humana”, ya esté *inmetalizada* en el átomo de la piedra, o *invegetalizada* en la planta, o *inanimalizada* en el animal, es sin embargo siempre una Mónada divina, y por tanto HUMANA también. Cesa ella de ser humana tan sólo cuando se convierte en *absolutamente divina*. Los términos de *Mónada* “mineral”, “vegetal” y “animal” sólo implican una distinción superficial: no existe una Mónada (Jiva) que no sea divina, y por consiguiente ha sido, o tiene que ser humana en el futuro. Este término, humano, no tendrá significación a menos que la diferencia se comprenda bien. La Mónada es una gota del Océano sin límites, más allá, o para ser exactos, *dentro*, del plano de la diferenciación primordial. Es divina en su condición superior y *humana* en la inferior (usando estos adjetivos “superior” e “inferior” a falta de palabras más propias); pero permanece Mónada en toda circunstancia, salvo en el sentido Nirvánico, bajo todas condiciones y toda forma externa. Así como el Logos refleja al Universo en la Mente Divina, y el Universo Manifestado se refleja en cada una de sus Mónadas, según lo expresó Leibniz repitiendo una enseñanza oriental, así la Mónada, durante el ciclo de sus encarnaciones, tiene que reflejar en sí misma todas las *formas raíces* de cada reino. Por tanto, los kabalistas se dicen con exactitud que “el HOMBRE se convierte en una piedra, en una planta, en un animal, en un hombre, en un espíritu y finalmente en un Dios”, llevando así a cabo su ciclo o circuito, y volviendo al punto de partida como HOMBRE *Celeste*. Pero por “Hombre” se significa la Mónada Divina, y no la Entidad Pensante; mucho menos su Cuerpo Físico. Los hombres de ciencia tratan ahora de hacer proceder el alma inmortal, al paso que rechazan su existencia, de una serie de formas animales, desde la inferior a la más elevada; mientras que la verdad es que toda la fauna presente se compone de los descendientes de aquellos monstruos primordiales de que hablan las Estancias. Los animales -las bestias que se arrastran y las de las aguas que precedieron al hombre en esta Cuarta Ronda, como también las contemporáneas de la Tercera Raza, e igualmente los mamíferos posteriores a la Tercera y Cuarta Razas- todos son, directa o indirectamente, el producto mutuo y correlativo, *físicamente*, del Hombre. Es

exacto decir que el hombre de este Manvántara, esto es, de las tres Rondas precedentes, ha pasado por todos los reinos de la Naturaleza: Que ha sido “una piedra, una planta, y un animal”. Pero, a), estas piedras, plantas y animales fueron los prototipos, las tenues representaciones de las de la Cuarta Ronda; y b), hasta los del principio de la Cuarta Ronda, fueron las sombras astrales, como lo expresan los Ocultistas, de las piedras, plantas y animales presentes. Y por último, ni las formas ni los géneros del hombre, del animal y de la planta eran lo que fueron después. De modo que los prototipos astrales de los seres inferiores del reino animal de la Cuarta Ronda, que *precedieron* a los Chhâyâs de los *Hombres*, eran las *envolturas* más consolidadas, aunque todavía muy etéreas, de las formas o modelos aún más etéreos, producidos al final de la Tercera Ronda en el Globo D, como se expone en el *Esoteric Buddhism* (Cap. III): Fueron producidos “de los restos de la substancia; material procedente de los cuerpos muertos de hombres y de (otros) animales (*extinguidos*), de la Rueda anterior”, o de la previa *Tercera Ronda*, según nos dice la Sloka 28. Por tanto, al paso que los “animales” indefinibles que precedieron al Hombre Astral al principio de este ciclo de Vida en nuestra tierra, eran aún, por decirlo así, la progenie del Hombre de la Tercera Ronda, los mamíferos de esta Ronda deben su existencia, en gran escala, al hombre también. Por otra parte, el “antecesor” del presente animal antropoide, el mono, es el producto directo del hombre aún sin mente, que profanó su dignidad humana poniéndose físicamente al nivel del animal.

Lo expuesto da la razón de las llamadas pruebas fisiológicas, que presentan los antropólogos como demostración de la descendencia del hombre de los animales.

El punto en que más insisten los Evolucionistas es que “La historia del embrión es un epítome de la de la especie”. que:

Todos los organismos, en su desarrollo desde el huevo, pasan por una serie de formas, por las cuales han pasado, en la misma sucesión, sus antecesores en el largo transcurso de la historia de la tierra (22). La historia del embrión... es una pintura, en pequeño, y un bosquejo de la de la especie. *Este*

concepto constituye el eje de nuestra ley fundamental biogénica, que nos vemos obligados a colocar a la cabeza del estudio de la ley fundamental del desarrollo orgánico (23).

Esta teoría moderna era conocida como un hecho, pero mucho más filosóficamente expresada por los sabios y ocultistas de las más remotas edades. Podemos citar aquí un pasaje de *Isis sin Velo*, para exponer unos cuantos puntos de comparación. Se preguntaba por qué los fisiólogos, con toda su gran sabiduría, no podían explicar los fenómenos teratológicos.

Cualquier anatómico que haya hecho del desarrollo y crecimiento del embrión... “un objeto de estudio especial”, puede decir, sin gran esfuerzo de la mente, lo que la experiencia diaria y el testimonio de sus propios ojos le demuestran, a saber: que hasta cierto período, el embrión humano en un facsímile de un batracio joven en su primer estado desde la hueva, un renacuajo. Pero ningún fisiólogo ni anatómico parece que haya tenido la idea de aplicar al desarrollo del ser humano (desde el primer instante de su aparición física como germen, hasta su formación definitiva y nacimiento) la doctrina esotérica Pitagórica de la metempsicosis, tan erróneamente interpretada por los críticos. El significado del axioma kabalístico: “La piedra se convierte en planta; la planta, en animal; el animal, en hombre”, etc., se mencionó en otro lugar en relación con la evolución espiritual y física de los hombres en esta Tierra. Ahora añadiremos algunas palabras para aclarar más el asunto.

¿Cuál es la forma primitiva del hombre futuro? Un grano, un corpúsculo, dicen algunos fisiólogos; una molécula, un óvulo del óvulo, dicen otros. Si pudiese analizarse, por el microscopio o de otro modo, ¿cómo deberíamos esperar encontrarlo compuesto? Por analogía, diríamos, por un núcleo de materia inorgánica depositado por la circulación en el punto de germinación, y unido con un depósito de materia orgánica. En otras palabras: este núcleo infinitesimal del hombre futuro está compuesto de los mismos elementos que una piedra, de los mismos elementos que la tierra que el hombre está destinado a habitar. Los

kabalistas citan a Moisés como la autoridad que expresó que se necesita tierra y agua para hacer un ser viviente, y así puede decirse que el hombre aparece primero como piedra.

Al cabo de tres o cuatro semanas, el óvulo ha tomado la apariencia de la planta, un extremo siendo esferoidal y el otro afilado como una zanahoria. En la disección se ve que se compone, como una cebolla, de láminas o envolturas muy delicadas, que encierran un líquido. Las láminas se juntan en el extremo inferior, y el embrión cuelga de la raíz del ombligo casi como el fruto de la rama. La piedra se ha transformado ahora, por "metempsicosis", en planta. Después de esto, la criatura embrionaria principia a echar de adentro afuera sus miembros, y desarrolla sus facciones. Los ojos se perciben como dos puntos negros; las orejas, nariz y boca forman depresiones como las puntas de un ananá, antes de principiar a salir. El embrión se convierte en un feto animal -la forma de renacuajo- y, semejante a un reptil anfibio, vive en agua y en ella se desarrolla. Su mónada no es todavía ni humana ni inmortal, pues los kabalistas nos dicen que esto sólo sucede a la "cuarta hora". Una por una, asume el feto las características del ser humano, la primera ondulación del soplo inmortal pasa por su ser; se mueve... y la esencia divina se asienta en la forma infantil, que habitará hasta la hora de la muerte física, cuando el hombre se convierta en un espíritu.

A este proceso misterioso de formación en nueve meses lo llaman los kabalistas el cumplimiento del "ciclo individual de evolución". Del mismo modo que el feto se desarrolla en medio del líquido amniótico en la matriz, así germina la Tierra en el Éter Universal, o Fluido Astral, en la Matriz del Universo. Estos hijos cósmicos lo mismo que sus habitantes pigmeos, son primeramente núcleos; luego óvulos; después maduran gradualmente; y convirtiéndose a su vez en madres, desarrollan formas minerales, vegetales, animales y humanas. desde el centro a la circunferencia, desde la vesícula imperceptible hasta los límites más lejanos concebibles del cosmos, esos gloriosos pensadores, los ocultistas, señalan los ciclos dentro de los ciclos, continentes y contenidos, en serie sin fin. El embrión desenvolviéndose en su esfera prenatal, el individuo en su familia, la familia en el estado, el estado en la humanidad, la tierra en nuestro sistema, este sistema en su

universo central, el universo en el Kosmos y el Kosmos en la CAUSA ÚNICA, lo Sin límites y Sin fin (24).

Así discurre su filosofía de la evolución, difiriendo, como vemos, de la de Haeckel.

Todos no son sino partes de un todo estupendo
Cuyo cuerpo es la Naturaleza, y (Parabrahm) el Alma.

Éstas son las pruebas que presenta el Ocultismo, y que la Ciencia rechaza. Pero, entonces, ¿cómo se ha de tender el puente entre la mente del hombre y del animal? Si el antropoide y el hombre primitivo tuvieron, *argumenti gratia*, un antecesor común -según la especulación moderna lo presenta- ¿cómo difieren tanto los dos grupos entre sí en capacidad mental? Ciertamente es que pueden decir a los Ocultistas que en todo caso el Ocultismo repite lo que la Ciencia: da un mismo antecesor al mono y al hombre, puesto que hace provenir al primero del Hombre Primitivo. Convenido; pero ese “Hombre Primitivo” era *hombre* sólo en la forma externa. *No tenía mente ni alma* cuando engendró, con un monstruoso animal hembra, a los antepasados de una serie de monos. Esta especulación -suponiéndola tal- es por lo menos lógica, y llena el vacío entre la mente del hombre y el animal. De este modo se pone en claro y se explica lo que hasta ahora era incomprensible e inexplicable. El hecho -del cual está la Ciencia casi segura- de que, en el presente estado de la evolución, no puede haber sucesión de la unión del hombre y el animal, lo tratamos y explicamos en otra parte.

Ahora bien: ¿cuál es la diferencia fundamental entre las conclusiones admitidas (o poco menos), conforme se hallan expresadas en *The Pedigree of Man*, de que el hombre y el animal tienen un mismo antecesor, y las enseñanzas del Ocultismo, que niega tal conclusión y acepta el hecho de que todas las cosas y todos los seres vivientes provienen de un mismo origen? La Ciencia Materialista hace desenvolverse gradualmente al hombre a lo que *ahora* es. Partiendo del primer punto protoplásmico llamado Móneron -el cual se nos dice que “se originó como lo

demás, en el transcurso de edades innumerables, de unas cuantas formas o de una sola forma original, que *surgió espontáneamente*, y que obedeció a una ley de la evolución” -se le hace pasar, a través de “tipos desconocidos e incognoscibles”, hasta el mono, y de éste al ser humano. En dónde se descubren las formas de transición, es lo que no nos dicen; por la sencilla razón de que jamás se han encontrado “eslabones perdidos” entre el hombre y los monos, por más que este hecho no sea obstáculo alguno para que hombres como Haeckel los inventen *ad libitum*.

Ni tampoco se encontrarán jamás; sencillamente, también, porque este eslabón que une al hombre con sus verdaderos antepasados se busca en el plano objetivo y en el mundo material de las formas, al paso que se halla oculto, fuera del alcance del microscopio y de la cuchilla del anatómico, *dentro* del tabernáculo animal del hombre mismo. Repetimos lo que hemos dicho en *Isis sin Velo*:

... todas las cosas tienen su origen en el Espíritu. La evolución principió en su origen desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario, como se enseña en la teoría darwinista. En otras palabras, ha habido una materialización gradual de las formas hasta que se alcanza un determinado punto último de descenso. Este punto es aquel en que la doctrina de la evolución moderna entra en la arena de las hipótesis especulativas. Una vez llegados a este período, encontraremos más fácil de comprender la *Anthropogeny* de Haeckel, que hace proceder el linaje del hombre “de su raíz protoplásmica, fermentada en el lodo de los mares que existían antes que fueran depositadas las rocas fósiles más antiguas”, según la exposición de M. Huxley. Más fácilmente podemos admitir que el hombre (de la Tercera Ronda) fue evolucionando “por la modificación gradual de un mamífero (astral) de constitución semejante a la del mono”, cuando recordemos que la misma teoría, en una fraseología más condensada y menos elegante, pero igualmente comprensible, dijo Beroso aque había sido enseñada muchos miles de años antes de su tiempo por el hombre-peze, Oanes o Dagón, el semidemonio de Babilonia (25) (aunque en líneas algún tanto modificadas).

Pero ¿qué hay tras la línea darwiniana de descenso? En lo que concierne a Darwin, nada, sino “hipótesis que no pueden comprobarse”. Pues, según él se expresa, considera a todos los seres “como los descendientes de unos pocos seres que vivieron mucho antes de que fuese depositado el primer lecho del sistema siluriano” (26). No pretende él demostrarnos lo que eran estos “pocos seres”. Pero ello responde lo mismo a nuestro objeto, pues con la sola admisión de su existencia, la necesidad de recurrir a los antiguos para la elaboración y corroboración de la idea reciba el sello de la aprobación científica (27).

Verdaderamente; según dijimos en nuestra primera obra, si aceptamos la teoría de Darwin sobre el desarrollo de las especies, vemos que su punto de partida se encuentra frente a una puerta abierta. Podemos, según queramos, quedarnos dentro con él o cruzar el vestíbulo, más allá del cual se halla lo ilimitado y lo incomprensible, o más bien lo Inefable. Si nuestra lengua mortal es incapaz de expresar lo que nuestro espíritu, mientras está en esta tierra, prevé vagamente en el gran “Más allá” debe comprenderlo en algún punto de la Eternidad sin fin. Pero ¿qué hay “más allá” de la teoría de Haeckel? ¡Pues el Bathybius Haeckelii y nada más!

ESTANCIA IX

LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE

33. *Los creadores se arrepienten. 34. Expían ellos su negligencia. 35. Los hombres son dotados de mente. 36. La Cuarta Raza desarrolla el lenguaje perfecto. 37. Todas las unidades andróginas se separan y se hacen bisexuales.*

33 VIENDO LO CUAL (1), LOS LHAS (2) QUE NO HABÍAN CONSTRUIDO HOMBRES (3)

LLORARON DICIENDO:

34 “LOS AMÂNASA (4) HAN PROFANADO NUESTRAS MANSIONES FUTURAS. ESTO ES

KARMA. HABITEMOS EN LAS OTRAS. ENESÑÉMOLES MEJOR PARA EVITAR MALES

MAYORES”. ASÍ LO HICIERON...

35 ENTONCES TODOS LOS HOMBRES FUERON DOTADOS DE MANAS (5). VIERON

ELLOS EL PECADO DE LOS SIN MENTE.

Pero ya se habían *separado*, antes de que el rayo de la divina razón hubiera iluminado la obscura región de sus mentes hasta entonces adormecidas, y habían *pecado*. Esto es, habían ellos cometido el mal inconscientemente, produciendo un efecto que no era natural. Sin embargo, lo mismo que las otras seis razas primitivas compañeras o hermanas, así la séptima, degenerada desde entonces y que tendrá que esperar el tiempo para su desarrollo final, por razón del *pecado* cometido; aún esta raza se encontrará en el último día en uno de los Siete Senderos. Porque:

Los Sabios (6) guardan la casa del orden de la naturaleza, y asumen en secreto formas excelentes (7).

Pero tenemos que ver si los “animales” corrompidos eran de la misma clase que los conocidos por la Zoología.

La “Caída” ocurrió, según el testimonio de la antigua Sabiduría y de los remotos anales, tan pronto como Daksha (el Creador reencarnado de hombres y cosas en el primer período de la Tercera Raza) desapareció para hacer sitio a aquella parte de la Humanidad que se había “separado”. He aquí cómo explica uno de los Comentarios los detalles que precedieron a la “Caída”:

En el período inicial de la Cuarta Evolución del hombre, el reino humano se ramificó en varias y diversas direcciones. La forma externa de sus primeros ejemplares no era uniforme, pues los vehículos (los cascarones externos ovoides en que el hombre futuro plenamente físico estaba en gestación) fueron corrompidos con frecuencia, antes de endurecerse, por enormes animales, de especies desconocidas ahora, pertenecientes a tentativas y esfuerzos de la Naturaleza. El resultado fue que se produjeron razas intermedias de monstruos, medio animales, medio hombres. Pero como eran fracasos, no les fue permitido alentar y vivir largo tiempo, aun cuando el poder intrínsecamente superior de la naturaleza psíquica sobre la física, siendo aún muy débil, y apenas establecido, los hijos de los "Nacidos del Huevo" habían tomado como compañeras varias de sus hembras, y engendrado otros monstruos humanos. Más tarde, habiéndose gradualmente equilibrado las especies animales y las razas humanas, se separaron, y no se volvieron a aparear. El Hombre ya no volvió a crear, sino que engendró. Pero no sólo engendró hombres, sino también animales, en aquellos tiempos remotos. Por tanto, los Sabios que hablan de varones que ya no tenían descendencia engendrada por la voluntad, sino que engendraron animales diversos, así como Dânavas (Gigantes) con hembras de otras especies -siendo los animales (a manera de) hijos putativos de ellos; y rehusando (los varones humanos) con el tiempo ser considerados como padres (putativos) de criaturas mudas- hablaron con verdad y sabiamente. Viendo este estado de cosas, los Reyes y Señores de las últimas Razas (de la Tercera y de la Cuarta) pusieron el sello de la prohibición sobre estas relaciones pecaminosas. Éstas intervenían en el Karma, desarrollaban nuevo (Karma) (8). Ellos (los Reyes Divinos) castigaron con la esterilidad a los culpables. Destruyeron ellos las Razas Rojas y Azules (9).

En otro Comentario leemos:

Aun en tiempos posteriores había hombres-animales de caras rojas y azules; no por comercio carnal efectivo (entre la especie humana y las animales), sino por descendencia.

Y otro pasaje menciona:

Hombres atezados, de pelo rojo que marchan a cuatro patas, que se encorvan y enderezan (que se mantienen de pie y se vuelven a dejar caer sobre las manos), que hablan como sus antepasados, y corren sobre sus manos como sus gigantes antepasadas hembras.

Quizás los haeckelianos reconozcan en estas especies no al *Homo Primigenius*, sino a ciertas tribus inferiores, tales como algunas de salvajes australianos. Sin embargo, ni aun estos descienden de los monos antropoides, sino de padres humanos y de madres semihumanas, o hablando con más exactitud, de monstruos humanos, los “fracasos” que se mencionan en el Comentario. Los verdaderos antropoides, los catirinos y platirinos de Haeckel, vinieron mucho más tarde, en los últimos tiempos de los Atlantes. El orangután, el gorila, el chimpancé y el cinocéfalo son las últimas evoluciones puramente físicas de los mamíferos antropoides inferiores. Poseen en sí una chispa de la esencia puramente humana; por otra parte, el hombre no tiene ni una gota de sangre pitecoide (10) en sus venas. Así lo manifiesta la antigua Sabiduría y la tradición universal.

¿Cómo se efectuó la separación de los sexos? -se pregunta-. ¿Hemos de creer en la antigua fábula judía de Eva saliendo de una costilla de Adán? Hasta esta misma creencia es más lógica y razonable que el descenso del hombre del cuadrúmano, sin ningún género de reservas; dado que la primera oculta una verdad esotérica bajo una versión fabulosa, mientras que la segunda no encierra otro hecho de más significación que el deseo de imbuir a la humanidad una ficción materialista. La costilla es hueso, y cuando leemos en el *Génesis* que Eva fue hecha de una costilla, sólo significa que la Raza *con huesos* fue producida de una Raza y Razas inferiores, que eran “sin huesos”. Ésta es una enseñanza esotérica extraordinariamente esparcida, y casi universal bajo diversas formas. Una tradición tahitiana declara que el hombre fue creado de Araea, “tierra roja”. Taaroa, el Poder Creador, el Dios principal, “hizo dormir al hombre durante años, por varias vidas”. Esto significa períodos de raza, y se refiere a su *sueño mental*, como se dijo antes. Durante este tiempo, la deidad sacó un Ivi (hueso) del hombre y se convirtió en mujer (11).

Sin embargo, sea lo que quiera lo que la alegoría signifique, hasta en su sentido exotérico necesita un Constructor *divino* del hombre: un "Progenitor". ¿Es que nosotros creemos en tales Seres "sobrenaturales"? Decimos: no. El Ocultismo no ha creído jamás en nada, animado o inanimado *fuera* de la Naturaleza. Ni somos tampoco cosmólotras ni politeísaas por creer en el "Hombre Celeste" y en Hombres Divinos, pues tenemos el testimonio acumulado de las edades, con su evidencia invariable en todos los puntos esenciales, que nos apoyan en esto; la Sabiduría de los Antiguos y la tradición UNIVERSAL. Rechazamos, sin embargo, esas tradiciones groseras y sin fundamento que se han sobrepuesto a la alegoría y simbolismo estrictos, aun cuando hayan sido acogidas en credos exotéricos. Pero lo que se conserva en la tradición *unánime*, solamente pueden rechazarlo los que quieren ser ciegos. De aquí que creamos en razas de Seres distintas de la nuestra, en períodos geológicos remotísimos; en razas etéreas con forma, que siguieron a los Hombres *incorpóreos* (Arûpa), pero sin substancia sólida; gigantes que nos precedieron a nosotros, pigmeos; en Dinastías de Seres Divinos, esos Reyes e Instructores de la Tercera Raza, en artes y ciencias, en comparación de las cuales nuestra pequeña Ciencia Moderna es aún menos que la aritmética elemental comparada con la geometría.

No, ciertamente. No creemos en lo *sobrenatural*, sino sólo en inteligencias *suprahumanas*, o, más bien, *interhumanas*. Puede comprenderse fácilmente el sentimiento de contrariedad que tendría una persona ilustrada al ser clasificada entre los supersticiosos e ignorantes; y hasta hacerse uno cargo de la gran verdad emitida por Renán, cuando dice que:

Lo sobrenatural se ha convertido, como el pecado original, en una mancha de la que todo el mundo parece avergonzarse; hasta las personas más religiosas rehusan hoy admitir aunque sea una parte mínima de los milagros de la Biblia en toda su crudeza, y tratando de reducirlos al *minimum*, los ocultan y esconden en los rincones más remotos del pasado (12).

Pero lo “sobrenatural” de Renán pertenece al dogma y a la letra muerta. Ello no tiene nada que ver con su espíritu ni con la realidad de los hechos de la Naturaleza. Si la Teología nos pide que creamos que sólo hace cuatro o cinco mil años que los hombres vivían 900 años y más; que una parte de la humanidad, los enemigos del pueblo de Israel exclusivamente, se componía de gigantes y monstruos, nos negamos a creer que semejante cosa existiese en la Naturaleza hace sólo *cinco mil años*. Porque la Naturaleza jamás procede por saltos, y la lógica y el sentido común, juntamente con la Geología, Antropología y Etnología, se han rebelado con razón contra tales afirmaciones. Pero si esta misma Teología, abandonando su cronología fantástica, hubiese pretendido que los hombres vivían 969 años -la edad de Matusalén- hace cinco *millones* de años, nada tendríamos que decir en contra del aserto. Porque en aquellos días la constitución física de los hombres era, comparada con el cuerpo actual humano, como la de un megalosauro a un lagarto común.

Un naturalista sugiere otra dificultad. La especie humana es la única que, aunque desigual en sus razas, puede procrear entre sí. “No existe la selección entre las *razas humanas*”, dicen los antidarwinistas, y ningún evolucionista puede negar el argumento, lo cual prueba triunfalmente la *unidad específica*. ¿Cómo puede, pues, el Ocultismo insistir en que una parte de la Humanidad de la Cuarta Raza engendró pequeñuelos con hembras de otra especie sólo semihumana, sino enteramente animal, cuyos híbridos no sólo engendraron libremente, sino que produjeron a los antepasados de los monos antropoides modernos? La Ciencia Esotérica contesta a esto que eso sucedía en los mismos comienzos del hombre físico. Desde entonces, la Naturaleza ha cambiado sus métodos, y la esterilidad es el único resultado del crimen de bestialidad del hombre. Pero aún hoy tenemos pruebas de este crimen. La Doctrina Secreta enseña que la *unidad específica de la humanidad* no deja de tener excepciones, aun hoy. Porque hay, o más bien había todavía hace pocos años, descendientes de estas tribus o razas medio animales, tanto del remoto origen Lemur como del Lemuro-Atlante. El mundo los conoce por tasmanios (ahora extinguidos), australianos, isleños, andamanes, etc. La procedencia de los tasmanios puede casi probarse por un hecho, que llamó

mucho la atención a Darwin, sin poder sacar nada en limpio de él. Este hecho merece mencionarse.

De Quatrefages y otros naturalistas, que tratan de probar el monogenismo por el hecho mismo de que todas las razas de la humanidad pueden cruzarse entre sí, han dejado fuera de sus cálculos *excepciones*, que en este caso no confirman la regla. El cruzamiento humano puede haber sido una regla general desde el tiempo de la separación de los sexos, pero esto no impide el reconocimiento de otra ley, a saber: la esterilidad entre dos razas humanas, precisamente lo mismo que entre dos especies diferentes de animales, en esos casos raros en que el europeo condesciende en juntarse con una mujer de una tribu salvaje, y sucede que ésta es un miembro de tales razas mezcladas (13). Darwin menciona un caso semejante que tuvo lugar en una tribu tasmania cuyas mujeres se hicieron *en masa* estériles algún tiempo después de la llegada entre ellas de colonos europeos. El gran naturalista trata de explicar este hecho por el cambio de régimen de alimento, de condiciones, etc.; pero finalmente abandona la solución del misterio. Para el Ocultista es por completo evidente: el "cruzamiento", según lo llaman, de europeos con mujeres tasmanias, esto es, con las representantes de una raza cuyos progenitores fueron un monstruo "sin alma" (14) y sin mente, y un hombre verdaderamente humano y aunque todavía sin razón, causó la esterilidad; y esto no sólo como consecuencia de una ley fisiológica, sino también como un decreto de la evolución Kármica en la cuestión de la supervivencia consecutiva de la raza anormal. La Ciencia no está preparada *todavía* para creer en ninguno de los puntos mencionados, pero tendrá que admitirlos a la larga. La Filosofía Esotérica, tengámoslo presente, sólo llena los vacíos que deja la Ciencia, y corrige sus falsas premisas.

Sin embargo, en este particular, la Geología y hasta la Botánica y la Zoología sostienen las enseñanzas Esotéricas. Se ha dicho por muchos geólogos que el indígena australiano, al coexistir, como sucede, con una *fauna y flora arcaicas*, debe datar de una antigüedad enorme. Todo lo que rodea a esta raza misteriosa, acerca de cuyo origen la Etnología permanece silenciosa, es un testimonio de la verdad de la posición Esotérica. Según dice Jukes:

Es un hecho muy curioso que no sólo estos animales marsupiales (los mamíferos encontrados en las Oxfordshire Stonefield Slates: trad. Pizarras del Campo de Piedra del Condado de Oxford), sino también algunas de las conchas - como, por ejemplo, las trigonías y hasta algunas de las plantas encontradas en estado fósil en las rocas oolíticas- se parecen mucho más a las que viven en Australia que las formas vivas de ninguna otra parte del globo. Esto pudiera explicarse suponiendo que desde el período oolítico (jurásico) *han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte*, y que, por consiguiente, la fauna y la flora australianas retienen algo del tipo oolítico, *al paso que en el resto del mundo ha sido suplantado y reemplazado por completo (!)* (15).

Ahora bien; ¿por qué han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte? ¿Dónde está la razón de ser semejante “condenación al retardo”? Sencillamente, porque la naturaleza del medio se desarrolla *pari passu* con la raza a que se refiere. Las correspondencias dominan en todas partes. Los supervivientes de aquellos últimos Lemures, que escaparon a la destrucción de sus compañeros cuando el continente principal se sumergió, fueron luego los antecesores de una parte de las tribus indígenas presentes. Siendo una raza muy inferior, engendrada originalmente con animales, con monstruos, cuyos fósiles mismos se encuentran ahora a millas de profundidad bajo el lecho de los mares, su tronco ha existido desde entonces en un medio fuertemente sujeto a la *ley del retardo*. Australia es una de las tierras más antiguas actualmente sobre las aguas, y se halla en la decrepitud senil de la vejez, a pesar de su “suelo *virgen*”. No puede producir formas nuevas, a menos de ser ayudada por razas nuevas y lozanas, y por crías y cultivos artificiales.

Volvamos otra vez, en todo caso, a la historia de la Tercera Raza, la “Nacida del Sudor”, la “Criadora de Huevos” y la “Andrógina”. Casi sin sexo en sus principios, se convirtió luego en bisexual o andrógina; muy gradualmente, por supuesto. El paso desde la primera a la última transformación necesitó innumerables generaciones, durante las cuales, la célula simple que salió del

primer padre (las dos en uno) se desarrolló primeramente en un ser bisexual; y luego, la célula, convirtiéndose en un huevo regular, produjo una criatura unisexual. La humanidad de la Tercera Raza es la más misteriosa de las cinco que hasta ahora se han desarrollado. El misterio del "Cómo" de la generación de los distintos sexos tiene, por supuesto, que permanecer muy oscuro aquí, pues es asunto para un embriólogo y un especialista; y la presente obra sólo da el débil bosquejo del proceso. Pero es evidente que las unidades de la humanidad de la Tercera Raza principiaron a separarse en sus cascarones prenatales o huevos (16), y a salir de ellos como pequeñuelos, machos y hembras definidos, edades después de la aparición de sus primitivos progenitores. Y a medida que el tiempo transcurría en sus períodos geológicos, las subrazas nuevamente nacidas, principiaron a perder sus capacidades natales. Hacia el fin de la cuarta subraza de la Tercera Raza, el niño perdió la facultad de andar tan pronto como salía de su cascarón, y hacia el final de la Quinta, la humanidad principió a nacer bajo las mismas condiciones y por idéntico procedimiento que nuestras generaciones históricas. Esto necesitó, por supuesto, millones de años. El lector conoce ya las cifras aproximadas, al menos los cálculos exotéricos (17).

Nos estamos aproximando al punto de vuelta de la evolución de las Razas. Veamos lo que la Filosofía Oculta dice del origen del lenguaje.

36 LA CUARTA RAZA DESARROLLÓ EL LENGUAJE.

Los Comentarios explican que la Primera Raza, los Hijos etéreos o astrales del Yoga, llamados también "Nacidos por Sí", carecía del habla, según ésta se entiende, pues también carecía de mente en nuestro plano. La Segunda Raza tenía un "lenguaje del sonido", a saber: sonidos cantados, compuestos de vocales solamente. La Tercera Raza desarrolló al principio una clase de habla que sólo era un ligero progreso sobre los diversos sonidos de la Naturaleza, sobre el grito de los insectos gigantescos y de los primeros animales, que apenas habían principiado sin embargo su aparición en los días del "Nacido del Sudor" o de la *primitiva* Tercera Raza. En su segunda mitad, cuando el "Nacido del Sudor" dio

nacimiento al “Nacido del Huevo”, la Tercera Raza *media*, y cuando ésta, en lugar de “empollar” (perdone el lector esta expresión, ridícula cuando se tienen en cuenta los seres humanos de nuestra época), como seres andróginos, principió a separarse en machos y hembras; cuando la misma ley de evolución las llevó a producir sexualmente su especie -acto que obligó a los Dioses Creadores, impulsado por la ley Kármica, a encarnar en hombres *sin mentes*-, sólo entonces se desarrolló el habla. Pero aun entonces no fue esto más que una tentativa. Toda la Raza humana sólo tenía en aquel tiempo “un habla y un labio”. Esto no impidió que las dos últimas subrazas de la Tercera Raza (18) construyeran ciudades y sembrasen por todas partes las primeras semillas de la civilización, bajo la dirección de sus Instructores Divinos (19) y de sus propias mentes ya despiertas. El lector debe tener presente también que así como cada una de las siete Razas se divide en cuatro Edades: de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, lo mismo sucede con la más pequeña división de dichas Razas. El habla, pues, se desarrolló, según la Enseñanza Oculta, en el orden siguiente:

I. *Idioma monosilábico*: el de los primeros seres humanos casi completamente desarrollados al final de la Tercera Raza Raíz, los hombres de “color dorado”, de complexión amarilla, después de su separación en sexos y del despertar completo de sus mentes. Antes de eso, se comunicaban por lo que ahora se llamaría “transferencia del pensamiento”; aunque, exceptuando la Raza llamada los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” -los primeros en quienes habían encarnado los “Hijos de la Sabiduría”-, el pensamiento estaba muy poco desarrollado en el hombre físico naciente, y nunca se elevaba más allá de un nivel terrestre inferior. Sus cuerpos físicos pertenecían a la Tierra, y sus Mónadas permanecían en un plano superior. El lenguaje no podía desarrollarse bien, antes de la completa adquisición y desenvolvimiento de sus facultades razonadoras. Este idioma monosilábico fue el padre vocal, por decirlo así, de las lenguas monosilábicas mezcladas con consonantes duras, que todavía se usan entre las razas amarillas, conocidas de los antropólogos (20).

II. *Idiomas aglutinantes*: estos caracteres lingüísticos originaron idiomas aglutinantes. Estos se hablaron por algunas razas Atlantes, mientras que otros

troncos padres de la Raza Cuarta conservaron la lengua madre. Y como los lenguajes tienen una evolución cíclica, su infancia, pureza, crecimiento, *caída en la materia*, mezcla con otras lenguas, madurez, decaimiento, y finalmente, muerte (21); por esto decayó y casi murió el habla primitiva de las razas Atlantes más civilizadas, ese habla mencionada como la Râkshasi Bhâshâ, en las obras antiguas sánscritas. Al paso que la “crema” de la Cuarta Raza gravitaba más y más hacia el ápice de la evolución física e intelectual, dejando así como herencia a la naciente Quinta Raza (la Aria), el lenguaje de flexión altamente desarrollado, el aglutinante decayó y quedó como idioma fósil fragmentario, esparcido ahora, y casi limitado a las tribus aborígenes de América.

III. *Idiomas de flexión*: la raíz del sánscrito, muy erróneamente llamado el “hermano mayor” del griego, en lugar de su padre, fue la primera lengua, ahora la de los misterios de los Iniciados, de la Quinta Raza. Las lenguas “Semíticas” son descendientes bastardas de las primeras corrupciones fonéticas de los hijos mayores del primitivo sánscrito. La Doctrina Oculta no admite divisiones como la aria y la semítica, y hasta acepta la turania con grandes reservas. Los semitas, especialmene los árabes, son arios posteriores, degenerados en espiritualidad y perfectos en materialidad. A estos pertenecen todos los judíos y árabes. Los primeros son una tribu descendiente de los Chandâlas de la India, los fuera de casta, muchos de ellos exbrahmanes que refugiados en Caldea, Scinde y Aria (Irán), nacieron efectivamente de su padre A-Bram (No-brahmán), unos 8.000 años antes de Cristo. Los otros, los árabes, son descendientes de aquellos arios que no quisieron ir a la India cuando la dispersión de las naciones, algunos de los cuales permanecieron en las fronteras de la misma, en el Afganistán y Cabul (22) y a lo largo del Oxus, mientras que otros penetraron en Arabia y la invadieron. Pero esto fue cuando el África se había ya levantado como continente.

Entretanto, tenemos que seguir tan de cerca como nos lo permita el espacio limitado de que disponemos, la evolución gradual de las verdaderas especies humanas actuales. en la evolución bruscamente detenida de ciertas subrazas, y en su forzada y violenta desviación hacia la línea puramente animal, por medio de cruzamientos artificiales, verdaderamente análogos a la hibridación que hemos

aprendido a utilizar ahora en los reinos vegetal y animal, es donde debemos buscar el origen de los antropoides.

En estos monstruos cubiertos de pelo rojo, fruto de la unión antinatural de hombres y animales, no encarnaron, como vemos, los "Señores de la Sabiduría". así, por medio de una larga serie de transformaciones debidas al cruzamiento contra natura -"selección sexual" antinatural- se originaron en el debido transcurso del tiempo las especies inferiores de la humanidad; mientras que por ulterior bestialidad y como fruto de sus primeros esfuerzos animales de reproducción, engendraron una especie que se desarrolló como monos mamíferos edades más tarde (23).

En cuanto a la separación de los sexos, no tuvo lugar repentinamente, como puede suponerse. La Naturaleza procede lentamente en todo lo que hace.

37 EL UNO (24) SE CONVIRTIÓ EN DOS; ASÍ TAMBIÉN TODOS LOS SERES VIVOS Y SER-

PENTEANTES QUE ERAN TODAVÍA UNO, PECES GIGANTESCOS, PÁJAROS Y SER-

PIENTES CON CABEZAS DE CONCHA.

Esto se relaciona evidentemente con la llamada edad de los reptiles anfibios, durante la cual la Ciencia niega que el hombre existiese. Pero ¿qué podían saber los antiguos de los animales y monstruos antediluvianos prehistóricos? Sin embargo, en el Libro VI de los Comentarios se encuentra un pasaje que, traducido libremente, dice así:

Cuando la Tercera se separó y cayó en el pecado engendrando hombres-animales, estos (los animales) se hicieron feroces, y los hombres y ellos se destruían mutuamente. Hasta entonces, no existía el pecado; ninguna vida se destruía. Después (de la separación) el Satya (Yuga) terminó. La eterna primavera se convirtió en cambio constante y estaciones sucesivas. El frío obligó a los hombres a construir guaridas y a idear vestidos. El hombre acudió a los Padres superiores (los Dioses o Ángeles superiores). Los Nirmânakâyas de los

Nâgas, las Serpientes sabias y Dragones de Luz, vinieron, y los precursores de los Iluminados (los Buddhas). Descendieron Reyes Divinos, y enseñaron a los hombres arte y ciencias; pues el hombre no pudo vivir más tiempo en la primera tierra (Adi-Varsha, el Edén de las primeras Razas), que se había convertido en un blanco cadáver helado.

Esto es sugestivo. Veremos lo que puede deducirse de esta breve declaración. Algo puede hacer suponer que hay más en ella de lo que aparece a primera vista.

EDENES, SERPIENTES Y DRAGONES

¿De dónde procede la idea y el significado verdadero del término “Edén”? Los cristianos sostendrán que el Jardín del Edén es el santo Paraíso, el sitio *profanado por el pecado* de Adán y Eva; el Ocultista negará esta interpretación de la letra muerta, y demostrará lo contrario. No es necesario creer en la *Biblia*, y ver en ella la revelación divina, para decir que este antiguo libro, si se lee esotéricamente, está basado en las mismas tradiciones universales que las demás antiguas escrituras. Lo que era el Edén se mostró parcialmente en *Isis sin Velo*, en donde se dice que:

el jardín del Edén, como localidad, no es en modo alguno un mito; pertenece a esos mojones de la historia que a veces hacen descubrir al estudiante que la *Biblia* no es toda mera alegoría. “Edén o el hebreo, Gan-Edén, que significa el Parque o Jardín del Edén, es un nombre arcaico del país regado por el Éufrates y sus muchos brazos, desde Asia y Armenia hasta el mar Eritreo (25). En el *Libro de los Números* caldeo se designa su situación por números, y en el manuscrito rosacruz cifrado dejado por el Conde de San Germain, se le describe por completo. En las *Tablas* asirias se halla traducido por Gan-duniyas. “Ved”, dicen lo Elohim, del *Génesis* “el hombre se ha convertido en uno de nosotros”. Los Elohim pueden ser tomados en un sentido, por *dioses* o poderes, y en otro por Aleim o sacerdotes: los hierofantes iniciados en el bien y el mal de este mundo;

pues había un colegio de sacerdotes llamados los Aleim, en tanto que la cabeza de su casta, o jefe de los hierofantes, era conocido por Java-Aleim. Un Adán u Hombre, en lugar de hacerse neófito y obtener gradualmente sus conocimientos esotéricos por medio de una iniciación regular, usa sus facultades intuitivas, e impulsado por la serpiente -la *Mujer* y la *Materia*- prueba, ilícitamente, del Árbol del Conocimiento, la Doctrina Esotérica o Secreta. Los sacerdotes de Hércules o Melkarth, el "Señor" del Edén, llevaban todos "vestidos de piel". El texto dice: "Y Java-Aleim hizo para Adán y su esposa,, CHITO-NUTH-OUF". La primera palabra hebrea Chitón es el(chitón) griego. Se convirtió en una palabra del eslavo, tomada de la *Biblia*, y significa un *vestido* externo.

La escritura hebrea, aunque teniendo el mismo fondo de verdad esotérica que todas las Cosmogonías primitivas, lleva en su faz las señales de un doble origen. Su *Génesis* es puramente una reminiscencia de la cautividad babilónica. Puede seguirse el rastro de los nombres de los lugares, de los hombres y hasta de los objetos, desde el texto original a los caldeos y accadios, antepasados e instructores arios de los primeros. Se combate fuertemente que las tribus accadias de Caldea, Babilonia y Asiria fuesen de algún modo consanguíneas con los brahmanes del Indostán, pero hay más pruebas en favor que en contra de esa opinión. Los semitas o asirios deben haber sido llamados quizás, turanios, y los mogoles han sido denominados escitas. Pero si los accadios han existido en alguna otra parte más que en las imaginaciones de algunos filólogos y etnólogos, seguramente no han sido nunca una tribu turania, como algunos asiriólogos han tratado de hacernos creer. Eran sencillamente emigrantes en su camino al Asia Menor desde la India, la cuna de la humanidad, y sus sacerdotes adeptos se detuvieron para civilizar e iniciar a un pueblo bárbaro. Halevy probó la falsedad de la manía turania respecto de los accadios, y otros hombres de ciencia han probado que la civilización babilónica no nació ni se desarrolló en aquel país. Fue importada de la India, y los que la introdujeron eran indos brahmanes (26).

Y ahora, diez años después de haber escrito esto, nos vemos corroborados por el profesor Sayce, que dice en su primera conferencia en Hibbert, que la

cultura de la ciudad babilónica Eridu era de “importación extranjera”. Vino ella de la India.

Mucha parte de la teología fue tomada por los semitas de los accadios no semitas o protocaldeos, a quienes suplantaron, y cuyos cultos locales no quisieron ni pudieron desarraigar. Verdaderamente durante el transcurso de muchos siglos las dos razas, la semita y la accadia, vivieron una al lado de otra mezclándose insensiblemente sus ideas y culto a los dioses.

Aquí los accadios son llamados “no-semitas”, como lo hemos asegurado en *Isis sin Velo*, lo cual es otra corroboración. Ni tenemos menos razón en seguir sosteniendo que la historia bíblica judía fue una compilación de hechos *históricos* de la historia de otros pueblos, arreglados con la vestimenta judaica, exceptuando el *Génesis*, que es esoterismo puro y simple. Pero realmente, desde el Euxino a Cachemira, y más allá aún, es donde la Ciencia debe buscar la cuna (o más bien una de las cunas principales) de la humanidad y de los hijos de Ad-ah; especialmente en tiempos posteriores, cuando el Jardín del Ed-en, sobre el Éufrates, se convirtió en el Colegio de los Astrólogos y Magos, los Aleim.

Pero este “Colegio” y este Edén pertenecen a la Quinta Raza, y son simplemente una vaga reminiscencia del Âdi-Varsha, de la Tercera Raza primitiva. ¿Cuál es la etimología de la palabra Edén? En griego es, que significa “voluptuosidad”. Bajo este aspecto no es mejor que el Olimpo de los griegos, que el Cielo de Indra, que Svarga, el Monte de Meru, y hasta que el Paraíso lleno de huries prometido por Mahoma a los fieles. El jardín del Edén no ha sido nunca propiedad de los judíos; pues China, que no puede sospecharse que conociese nada acerca de los judíos 2.000 años antes de Cristo, tenía un jardín primitivo semejante en el Asia Central, habitado por los “Dragones de la Sabiduría”, los Iniciados. Y según Klaproth, la carta jeroglífica copiada de una Enciclopedia japonesa en el libro de *Foekoue-ki* (27), coloca su “Jardín de la Sabiduría” en la Meseta de Pamir, como el punto culminante del Asia Central, muestra a los cuatro

ríos, Oxus, Indus, Ganges y Silo, fluyendo de un origen común, el “Lago de los Dragones”.

Pero éste no es el Edén del Génesis; ni es el Jardín del Edén Kabalístico. Pues el primero -el Edén Illaah- significa en un sentido la Sabiduría, un estado semejante al del Nirvâna, un Paraíso de Dicha; mientras que en otro sentido se refiere al Hombre Intelectual, el que contiene el Edén, en donde crece el Árbol del Conocimiento del bien y del mal, siendo el hombre el *Conocedor*.

Renán y Barthélemy St. Hilaire, basándose “en las inducciones más sólidas”, creen imposible dudar por más tiempo, y ambos colocan la cuna de la Humanidad “en la región del Timaus”. Finalmente, el *Journal Asiatique* (28) llega a la conclusión de que:

Todas las tradiciones de la especie humana que colocan a las familias primitivas en la región en que nacieron nos las presentan agrupadas alrededor de los países en donde la tradición judía coloca el Jardín del Edén; donde los Arios (Zoroastrianos) establecieron su Airyana Vaéjô o el Meru (?). Hállanse limitados al Norte con los países que se juntan al Lago Aral, y al Sur con el Baltistán, o Pequeño Tibet. Todo concurre a probar que allí se encontraba la morada de esa humanidad primitiva de la cual debemos proceder.

Esa “humanidad primitiva” se hallaba en su Quinta Raza, cuando el “Dragón de Cuatro bocas”, el lago del cual quedan muy pocas señales, era la morada de los “Hijos de la Sabiduría”, los primeros Hijos nacidos de la Mente de la Tercera Raza. Sin embargo, no era la única cuna ni la cuna primitiva de la humanidad, aunque, verdaderamente, era la copia de la cuna del primer Hombre pensador *divino*. Era el *Paradesha*, la tierra montañosa de la primera gente que habló el sánscrito, el *Hedone*, el país de las delicias de los griegos, pero no era la “*Glorieta de la Voluptuosidad*” de los caldeos, pues esta última sólo fue su reminiscencia; ni fue allí donde ocurrió la *Caída del Hombre* después de la “separación”. El Edén de los judíos fue *copiado de la copia* caldea.

Que la Caída del Hombre en la generación ocurrió durante el primer período de lo que la Ciencia llama los tiempos mesozoicos, o la época de los reptiles, está evidenciado por la fraseología de la Biblia acerca de la serpiente, la naturaleza de la cual se halla explicada en el *Zohar*. La cuestión no es si el incidente de Eva con el reptil tentador es alegórico o textual, pues nadie puede dudar que es lo primero, sino demostrar la antigüedad del simbolismo en su propia faz, y que no era una idea judaica, sino universal.

Ahora bien; en el *Zohar* vemos un aserto muy extraño, que parece hecho para provocar la risa del lector por lo absurdo y ridículo. Nos dice que la serpiente usada por Shamael, el supuesto Satán, para seducir a Eva, era una especie de “camello volador”, (29).

Un “camello volador” es verdaderamente demasiado hasta para los F. R. S. (académicos) más liberales. Sin embargo, el *Zohar*, el cual no puede esperarse que use el lenguaje de un Cuvier, tenía razón en su descripción; pues vemos que en los antiguos manuscritos zoroastrianos se le llama Aschmogh, el cual, en el *Avesta*, se halla representado como habiendo perdido después de la Caída su *naturaleza* y su *nombre*, y se le describe como una enorme serpiente con cuello de camello.

Salverte asegura que:

No hay serpientes aladas ni verdaderos dragones... Los griegos llaman aún a los cigarrones *serpientes aladas*, y esta metáfora puede haber dado origen a diversas narraciones sobre la existencia de serpientes aladas (30).

Actualmente no hay ninguna; pero no hay razón para que no hubiesen existido en la Edad Mosozoica; y Cuvier, que ha reconstruido sus esqueletos, es un testigo de los “camellos voladores”. El gran naturalista, después de encontrar los simples fósiles de ciertos saurios, ya había escrito que:

Si algo pueden justificar las hidras y otros monstruos, cuyas figuras eran tan a menudo repetidas por historiadores de la Edad Media, es, incontestablemente, el plesiosauro (31).

No sabemos si Cuvier ha añadido después algo como especie de *mea culpa*; pero podemos imaginarnos su confusión por todos sus ataques contra la veracidad arcaica, cuando se encontró en presencia de un saurio *volador*, el pterodáctilo, encontrado en Alemania, de 78 pies de largo, con alas vigorosas sujetas a un cuerpo de reptil. Este fósil es descrito como un reptil; *los pequeños dedos de sus manos* se hallan separados de manera que sostienen un ala grande membranosa. Con esto se vindica, pues, el “camello volador” del *Zohar*. Pues seguramente, entre el largo cuello del plesiosauro, y el ala membranosa del pterodáctilo, o mejor aún, del mosasauro, hay bastantes posibilidades científicas para construir “un camello volador”, o un dragón de largo cuello. El profesor Cope, de Filadelfia, ha demostrado que el mosasauro fósil en la marga era una serpiente alada de esta clase. Hay en sus vértebras caracteres que indican la unión con el ofidio más bien que con el lacértido.

Y ahora pasemos a la cuestión principal. Es bien sabido que la antigüedad no ha pretendido jamás contar entre sus artes y ciencias a la Paleontografía y la Paleontología; y nunca tuvo sus Cuvier”. Sin embargo, en los ladrillos babilónicos, y especialmente en los dibujos antiguos chinos y japoneses, en las pagodas y monumentos más antiguos, y en la Biblioteca Imperial de Pekin, más de un viajero ha visto y reconocido representaciones perfectas de plesiosauros y pterodáctilos en los multiformes dragones chinos (32). Por otra parte, los profetas hablan en la *Biblia* de las serpientes ígneas voladoras (33), y Job menciona el Leviatán (34). Ahora bien, presentamos directamente las siguientes preguntas:

I. ¿Cómo podían las naciones antiguas saber nada de los monstruos extinguidos de los tiempos carboníferos y mesozoicos, y hasta representarlos y describirlos oral y pictóricamente, a menos que hubiesen *visto ellos mismos esos monstruos*, o bien *que poseyeran descripciones de ellos en sus tradiciones*; cuyas descripciones requieren *testigos oculares vivos e inteligentes*?

II. Y una vez admitidos tales testigos oculares (a menos que se acepte la clarividencia retrospectiva), ¿cómo es posible que la Humanidad y los primeros hombres paleolíticos no sean anteriores al tiempo medio del período Terciario? Debemos tener presente que la mayor parte de los hombres de ciencia no admiten que el hombre haya podido aparecer antes del período Cuaternario, dejándolo así por completo fuera de los tiempos Cainozoicos. Aquí tenemos especies extinguidas de animales que desaparecieron de la faz de la tierra hace millones de años, conocidas y descritas por naciones cuya civilización se dice que apenas ha podido principiar hace unos cuantos miles de años. ¿Cómo es esto? Es evidente que hay que suponer o que el tiempo mesozoico se adentra en el período Cuaternario, o que el hombre debe ser contemporáneo del pterodáctilo y del plesiosauro.

De esto no se desprende que, porque los ocultistas crean y defiendan a la Sabiduría y Ciencias Antiguas, aun cuando los saurios alados se llamen “camellos voladores” en las traducciones del *Zohar*, creamos por lo tanto con igual facilidad todos los cuentos que la Edad Media nos refiere de tales dragones. Los pterodáctilos y los plesiosauros dejaron de existir con la mayoría de la Tercera Raza. Por lo tanto, cuando con toda gravedad se nos pide por los escritores católicos romanos que demos crédito a los cuentos absurdos de Christopher Schezer y del Padre Kircher, de que vieron con sus propios ojos dragones vivos, ígneos y voladores en 1619 y 1669, respectivamente, se nos permitirá considerar sus asertos como sueños o como cuentos (35). No podemos considerar de otro modo que como una “licencia poética” la fábula referida por Petrarca, quien, siguiendo un día a su Laura en los bosques, al pasar cerca de una cueva, dicese que encontró un dragón al que seguidamente mató con su daga, impidiendo así que el monstruo devorara a la señora de su corazón (36). Creeríamos gustosos la historia, si Petrarca hubiese vivido en los días de los Atlantes, cuando tales monstruos antediluvianos pueden haber existido aún. En nuestra Era presente negamos su existencia. La serpiente de mar es una cosa, y el dragón otra completamente distinta. La primera es negada por la mayoría, porque vive en las mismas profundidades del Océano, es muy rara, y sólo se eleva a la superficie

cuando se ve obligada a ello, quizás por el hambre. Permaneciendo así invisible, puede existir y, sin embargo, ser negada. Pero si existiese tal cosa como el dragón que se ha descrito, ¿cómo hubiera podido dejar de averiguarse? Es una criatura contemporánea del primer tiempo de la Quinta Raza Raíz, y ya no existe.

El lector preguntará que por qué nos ocupamos de los dragones. Contestamos: primero, porque el conocimiento de tales animales es una prueba de la antigüedad enorme de la especie humana; y segundo, para mostrar la diferencia entre el significado zoológico verdadero de las palabras “Dragón”, “Nâga” y “Serpiente”, y el sentido metafórico, cuando se usan simbólicamente. El lector profano, que nada sabe acerca de la lengua del misterio, es probable que, siempre que vea mencionada una de estas palabras, las tome literalmente. De aquí los *quid pro quos* y las acusaciones injustas. Un par de ejemplos bastarán:

“*Sed et Serpens?*” Bueno: Pero ¿cuál era la naturaleza de la serpiente? Los místicos ven intuitivamente en la serpiente del *Génesis* un emblema animal y una esencia elevada espiritual: una fuerza cósmica, suprainteligente, “una gran luz caída”, un espíritu sideral, aéreo y telúrico a la vez, “cuya influencia circunvala el globo” (*qui circum ambulat terram*), según De Mirville (37), cristiano fanático de la letra muerta, lo expresa; y que sólo “se manifiesta bajo el emblema físico que concuerda mejor con sus *anillos* intelectuales y morales”; esto es, bajo la forma de ofidio.

Pero ¿qué harán los Cristianos con la Serpiente de Bronce, el “Sanador divino”, si hay que considerar a la serpiente como el emblema de la astucia y del mal; como el “Demonio” mismo? ¿Cómo puede jamás determinarse la línea de demarcación, cuando está trazada de un modo arbitrario con espíritu sectario teológico? Pues si a los partidarios de la Iglesia Romana se les enseña que Mercurio, y Esculapio, o Asclepio, que son en realidad uno, son “demonios e hijos de demonios” y la varita y la serpiente del último, la “varita del Diablo”, ¿qué es entonces la Serpiente de Bronce de Moisés? Todos los versados en la materia saben que tanto la vara pagana como la serpiente judía son una misma cosa, a saber: el Caduceo de Mercurio, hijo de Apolo-Pitón. Es fácil de comprender por qué los judíos adoptaron la forma ofidia para su “seductor”. Entre ellos esto era

puramente *fisiológico y fálico*; y ninguna acumulación de razonamiento casuístico por parte de la Iglesia Católica Romana puede asignarle otro significado, una vez que se ha estudiado bien el lenguaje del misterio, y que los documentos hebreos se han leído numéricamente. Los Ocultistas saben que la Serpiente, el Nâga y el Dragón tienen cada uno un significado septenario; que el Sol, por ejemplo, era el emblema *astronómico* y cósmico de las dos Luces en contraste, y las dos Serpientes de los gnósticos, el bien y el mal. Saben también que, cuando las conclusiones, tanto de la Ciencia como de la Teología, se *generalizan*, presentan dos extremos excesivamente ridículos. Porque cuando la primera nos dice que basta seguir las leyendas sobre las serpientes hasta su origen primordial, la leyenda astronómica, y meditar seriamente en el Sol, el conquistador de Pitón, y en la Virgen celestial del Zodíaco rechazando al Dragón devorador, para tener la clave de todos los dogmas de las religiones subsiguientes, es fácil percibir que el autor, en vez de generalizar, tiene su vista simplemente fija en la religión cristiana y en el *Apocalipsis*. A esto lo llamamos un extremo. El otro lo vemos cuando la Teología, repitiendo la famosa decisión del Concilio de Trento, trata de convencer a las masas de que:

Desde la caída del hombre hasta el momento de su bautismo, el Demonio tiene pleno poder sobre él, y *lo posee por derecho -diabolum dominium et potestatem super homines habere et JURE eos possidere* (38).

A esto contesta la Filosofía Oculta: Probad primero la existencia del Demonio *como entidad*, y entonces podremos creer en semejante congénita posesión. Un poco de observación y conocimiento de la naturaleza humana es suficiente para demostrar la falsedad de este dogma teológico. Si Satán tuviese alguna realidad en el mundo objetivo, o aun siquiera en el subjetivo, (en el sentido eclesiástico), sería el pobre Diablo el que se encontraría obseso crónicamente, y hasta poseído por los perversos, y por lo tanto, por la gran masa de la humanidad. La humanidad misma, y especialmente el sacerdocio y a su cabeza la

altiva, poco escrupulosa e intolerante Iglesia Romana, es quien ha engendrado, dado nacimiento y criado con amor, al Demonio. Pero esto es una digresión.

La Iglesia acusa a todo el mundo pensador de haber adorado a la serpiente.

La humanidad entera le quemaba incienso, o la apedreaba. Los *Zends* hablan de ella, así como los *Kings* y los *Vedas*, el *Edda*... y la *Biblia*... En todas partes la serpiente sagrada (el *Nâga*) tiene su sagrario y su sacerdote; en Roma, es la Vestal quien... prepara su alimento con el mismo cuidado con que atiende al fuego sagrado. En Grecia, Esculapio no puede curar sin su ayuda, y le delega sus poderes. Todo el mundo ha oído hablar de la famosa embajada romana enviada por el Senado al dios de la medicina, y su vuelta con la no menos célebre serpiente, la cual se dirigió por su propia voluntad y por sí misma al templo de su amo, situado en una de las islas del Tíber. ¡No había Bacante que no la enrollase en su pelo, ningún Augur que no la interrogase con cuidado, ningún Nigromántico cuya tumba estuviese libre de su presencia! Los cainitas y los ofitas la llaman Creador, al paso que reconocen, como Schelling, que la serpiente es “el mal en substancia y en persona” (39).

Sí, el autor tiene razón, y si se quiere tener una idea del prestigio de que goza la serpiente aún hoy, se debe estudiar el asunto en la India, y aprender todo lo que se cree de ella y todo lo que se atribuye todavía a las *Nâgas* (cobras) en aquel país; debe visitarse también a los africanos de Whydah, los Vudus de Puerto Príncipe y de Jamaica, los Nagales de México, y los *Pâ*, u Hombres-serpientes, de China, etc. Pero ¿qué de extraño tiene que la serpiente sea “adorada” y al mismo tiempo maldita, puesto que sabemos que era un símbolo desde un principio? En todo lenguaje antiguo, la palabra *dragón* significaba lo que ahora en China *long*, o “el ser que sobresale en inteligencia”; y en Griego, o “el que ve y vigila” (40). ¿Pueden aplicarse estos epítetos al animal de este nombre? ¿No es evidente, cualquiera que sea la interpretación que por la superstición y el olvido del significado primitivo le den ahora los salvajes, que tales calificaciones estaban aplicadas a los originales humanos, simbolizados por las Serpientes y los

Dragones? Estos originales, llamados hasta hoy día en China los “Dragones de la Sabiduría”, fueron los primeros discípulos de los Dhyânis, que fueron sus instructores; en una palabra, los Adeptos primitivos, de la Tercera Raza, y, más tarde, de la Cuarta y Quinta. El nombre se hizo universal, y antes de la Era cristiana ningún hombre en su cabal juicio hubiera confundido al hombre con el símbolo.

El símbolo de Chnouphis, o el Alma del Mundo, dice Champollion que:

es entre otros el de una enorme serpiente que se yergue sobre piernas humanas; este reptil, emblema del Buen Genio, es un verdadero Agathodaemon. Muchas veces lo representan con barba... Este animal sagrado, idéntico a la serpiente de los ofitas, se encuentra grabado en muchas piedras gnósticas y basilidianas... La serpiente tiene varias cabezas, pero siempre está inscrita con las letras XNOTBIE (41) (Chnoubis).

Agathodaemon estaba dotado “con el conocimiento del bien y del mal”, esto es, con la Sabiduría Divina, pues sin esta última lo primero es imposible (42). Repitiendo a Jámblico, Champollion lo muestra como:

La deidad llamada (o el Fuego de los Dioses Celestiales: el Gran Thot-Hermes) (43), a quien Hermes Trimesgisto atribuye la invención de la magia (44).

¡La “invención de la magia”! ¡Qué término más extraño! ¡Como si el revelar los misterios eternos y reales de la Naturaleza fuese *inventar*! Es lo mismo que si dentro de unos miles de años se atribuyese a Mr. Crookes la *invención* de la materia radiante en lugar de su descubrimiento. Hermes no fue el inventor ni aun el descubridor; pues, como se ha dicho en la penúltima nota, Thot Hermes es un nombre genérico, como lo es Enoch -Enoichion, el “ojo espiritual, interno”- y Nebo, el profeta y vidente, etc. No es el nombre propio de ningún hombre vivo, sino el título genérico de muchos Adeptos. Su relación con la serpiente en las alegorías

simbólicas, es debida a su iluminación por los Dioses Solares y Planetarios durante la primera Raza intelectual, la Tercera. Todos ellos son patrones representantes de la Sabiduría Secreta. Asclepios es el hijo del Dios-Solar Apolo, y es Mercurio; Nebo es el hijo de Bel-Merodach; el Manu Vaivasvata, el gran Rishi, es el hijo de Vivasvat, el Sol o Sûrya, etc. Y al paso que astronómicamente los Nâgas, juntamente con los Rishis, los Gandharvas, Apsarases, Grâmanis (o Yakshas, Dioses menores), Yâtudhânas y Devas, son los servidores del Sol durante los doce meses solares; en la Teogonía, y también en la evolución antropológica, cuando están encarnados en el Mundo *Inferior*, son Dioses y Hombres. Relacionado con esto, debe tener presente el lector el hecho de que Apolonio encontró en Cachemira Nâgas budhistas. Estos no son serpientes zoológicamente, ni tampoco Nâgas etnológicamente, sino “hombres sabios”.

La *Biblia*, desde el *Génesis* al *Apocalipsis*, no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra, entre los Adeptos del Sendero de la Derecha, los Profetas, y los de la Izquierda, los Levitas, el clero de las masas brutales. Hasta los estudiantes de Ocultismo, aun cuando algunos de ellos tienen más manuscritos arcaicos y enseñanzas directas en qué fundarse, encuentran, sin embargo, difícil trazar una línea de separación entre los Sodales del Sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. El gran cisma que tuvo lugar entre los hijos de la Cuarta Raza cuando se erigieron los primeros Templos y Salas de Iniciación bajo la dirección de los “Hijos de Dios” se halla alegorizado en los Hijos de Jacob. Que había dos Escuelas de Magia, y que los Levitas ortodoxos no pertenecían a la buena, se muestra en las palabras pronunciadas por el moribundo Jacob. Y aquí conviene citar unas cuantas sentencias de *Isis sin Velo* (45):

El moribundo Jacob describe así a sus hijos: “Dan -dice- será una serpiente en el camino, una culebra en el sendero, que morderá las patas de los caballos de modo que el jinete caiga hacia atrás (esto es, enseñará a los Candidatos Magia Negra). He esperado tu salvación ¡oh Señor!” De Simeón y Levi, dice el patriarca que “son hermanos; en sus moradas hay instrumentos de *crueledad*. ¡Oh alma mía,

no penetres tú en su secreto; en su asamblea” (46). Ahora bien; en el original, las palabras “su secreto” se leen “su Sod” (47). Y Sod era el nombre de los Grandes Misterios de Baal, Adonis y Baco, los cuales eran todos Dioses Solares, y tenían serpientes por símbolos. Los kabalistas explican la alegoría de las serpientes de fuego diciendo que éste fue el nombre dado a la tribu de Levi, en una palabra, todos los levitas, y que Moisés era el jefe de los Sodales (48).

El significado original de los “Matadores del Dragón” se encuentra en los Misterios, y más adelante se tratará de lleno el asunto.

Por otra parte, si Moisés era el Jefe de los Misterios, se deduce también, por tanto, el Hierofante de los mismos; dedúcese además que había dos Escuelas, desde el momento en que al mismo tiempo vemos a los Profetas condenando las “abominaciones” del pueblo de Israel. “Serpientes de Fuego”, era, pues, sencillamente, el epíteto aplicado a los Levitas de la casta sacerdotal, después que abandonaron la Buena Ley, las enseñanzas tradicionales de Moisés, y a todos los que seguían la *Magia Negra*. Isaías, al referirse a los “hijos rebeldes” que tendrán que llevar sus riquezas a las tierras de donde vienen “la víbora y la serpiente voladora de fuego (49), o sea la Caldea y Egipto, cuyos Iniciados habían ya degenerado mucho en su tiempo (700 años antes de Cristo), se refería a los hechiceros de aquellos países (50). Pero hay que tener mucho cuidado en distinguir estos de los “Dragones de Fuego de la Sabiduría”, y de los “Hijos de la Niebla de Fuego”.

En el *Gran Libro de los Misterios*, se nos dice que:

Siete Señores crearon siete Hombres; tres Señores (Dhyân Chohans o Pitris), eran santos y buenos; cuatro eran menos celestes y llenos de pasión... Los Chhâyâs (fantasmas) de los Padres eran como ellos.

Esto explica las diferencias en la naturaleza humana, que está dividida en siete gradaciones del bien y del mal. Había siete tabernáculos, dispuestos para ser habitados por mónadas bajo siete diferentes condiciones Kármicas. Sobre esta base explican los Comentarios la fácil extensión del mal tan pronto como las formas humanas se convirtieron en hombres verdaderos. Sin embargo, algunos

antiguos filósofos parece que ignoran que fueran siete, y sólo mencionan cuatro en sus relatos genésicos. Así, el *Génesis* local mexicano tiene “cuatro hombres buenos” que se describen como los cuatro antecesores verdaderos de la raza humana, “que ni fue engendrada por los Dioses, ni nacida de mujer”; sino que su creación fue una maravilla ejecutada por Poderes Creadores, siendo producida sólo después “de haber fracasado tres tentativas para construir hombres”. Los egipcios solamente tenían en su teología “cuatro Hijos de Dios” -mientras que en el *Pymander* se mencionan siete-, evitando así toda referencia a la naturaleza mala del hombre. Sin embargo, cuando Set, de Dios descendió a Set-Typhon, principió a llamársele el “séptimo hijo”; de donde surgió probablemente la creencia de que el “séptimo hijo del séptimo hijo” es siempre un mago de nacimiento, bien que en un principio sólo se quería significar un *hechicero*. APAP, la serpiente que simboliza el mal, fue muerta por Aker, la serpiente de Set (51); por tanto, Set-Typhon, no podía ser aquel mal. en el *Libro de los Muertos* se ordena que el cap. CLXIII se lea “en presencia de una serpiente sobre dos piernas”, lo cual significa un alto Iniciado, un Hierofante, pues el disco y los cuernos de morueco (52) que adornan su cabeza de “serpiente”, en los jeroglíficos del título del mencionado capítulo, lo denotan. Sobre la “serpiente” están representados los dos ojos místicos de Ammon (53), el oculto “Dios del Misterio”. Los anteriores pasajes corroboran nuestro aserto, y muestran lo que la palabra “serpiente” significaba realmente en la antigüedad.

Pero respecto de los Nagales y Nargales, ¿de dónde viene la similaridad de nombre entre los Nâgas indios y los Nagales americanos?

El Nargal era el jefe caldeo y asirio de los Magos (Rab-Mag) y el Nagal era el hechicero principal de los indios mexicanos. Ambos derivan sus nombres del Nergal-Serezer, el dios asirio, y los Nâgas indios. Ambos tienen las mismas facultades y el poder de tener un Demonio servidor, con quien se identifican completamente. El Nargal asirio y caldeo guardaba su Demonio, en la forma de algún animal considerado como sagrado, dentro del templo; el Nagal indio guarda

el suyo donde puede; en el lago vecino, en el bosque o en la casa, bajo la forma de algún animal doméstico (54).

Semejante similitud no puede atribuirse a una *coincidencia*. Descúbrese un nuevo mundo, y encontramos que, para nuestros antepasados de la Cuarta Raza, era ya viejo; que Arjuna, compañero y Chela de Krishna, se dice haber descendido a Pâtâla, los “antípodas”, y allí haberse casado con Ulûpi (55), Naga, o más Nâgi, hija del rey de los Nâgas, Kauravya (56).

Y ahora es de esperar se haya probado todo el significado del emblema de la serpiente. No es el mal y mucho menos el demonio; pero es ciertamente el.....

(Semes Eilam Abrasax) el “Sol Eterno Abrasax”, el Sol Central Espiritual de todos los kabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de Tiphereth.

Y en este punto, también podemos hacer citas de nuestras primeras obras, y entrar en más explicaciones.

Desde esta región de profundidad insondable (Bythos, Aditi, Shekinah, el Velo de lo Incognoscible), surge un Círculo formado de espirales. Éste es Tiphereth; que en el lenguaje del Simbolismo significa un gran Ciclo, compuesto de otros más pequeños. Enroscada dentro, de manera que sigue las espirales, encuéntrase la Serpiente, emblema de la Sabiduría y de la Eternidad, el Andrógino doble; el Ciclo representa a Ennoia o la Mente Divina (un Poder que no crea, pero que tiene que asimilar), y la Serpiente, el Agathodaemon, el Ofis, la *Sombra* de la Luz (no eterna, y sin embargo, la Luz Divina más grande en nuestro plano). Ambos eran los Logos de los Ofitas; o la Unidad como Logos, manifestándose como un doble principio del Bien y del Mal (57).

Si existiera la Luz sola, inactiva y absoluta, la mente humana no podría apreciarla ni comprenderla. La Sombra es lo que permite a la Luz manifestarse, y le da su realidad objetiva. Por lo tanto, la Sombra no es el mal, sino el necesario e indispensable corolario que completa la Luz o el Bien; es su *creador* en la tierra.

Según la opinión de los gnósticos, estos dos principios, Luz y Sombra, son inmutables; el Bien y el Mal son virtualmente uno, y han existido por toda la eternidad, como continuarán existiendo mientras haya mundos manifestados.

Este símbolo explica la adoración de la Serpiente por esta secta, como Salvador, enroscada en torno del pan sacramental, o de una Tau (el emblema fálico). Como Unidad, Ennoia y Ofis son el Logos. Cuando separados, el uno es el Árbol de la Vida espiritual, y el otro el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Por tanto, vemos a Ofis incitando la primera pareja humana -la producción material de Ildabaoth, pero debiendo su principio espiritual a Sophia-Achamoth- a comer el fruto prohibido, aunque Ofis representa la Sabiduría divina.

La Serpiente, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y el Árbol de la Vida, son todos símbolos trasplantados del suelo de la India. El Arasa-maram (?), el *baniano* tan sagrado entre los indos -desde que Vishnu, en una de sus encarnaciones, reposó bajo su inmensa sombra y enseñó allí filosofía y ciencias humanas-, se llama el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida. Bajo la sombra protectora de este rey de los bosques, los Gurus enseñan a sus discípulos sus primeras lecciones sobre la inmortalidad, y los inician en los misterios de la vida y de la muerte. Los Java-Aleim del Colegio Sacerdotal, se dice en la tradición caldea que han enseñado a los hijos de los hombres a poder ser como ellos. Hasta hoy día, Foh-tchou (58), que vive en su Foh-Maëyu, o templo de Buddha, en la cima del Kouin-Long-Sang (59), la gran montaña, produce sus mayores prodigios religiosos bajo un árbol llamado en China Sung-Ming-Shu, o el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida, pues la ignorancia es la muerte, y sólo el conocimiento da la inmortalidad. Esta escena maravillosa tiene lugar cada tres años, con un concurso inmenso de budhistas chinos que se reúnen en peregrinación en el santo lugar (60).

Ahora se comprenderá por qué los primeros Iniciados y Adeptos, o los "Hombres Sabios", que se pretende fueron iniciados en los Misterios de la Naturaleza por la MENTE UNIVERSAL, representada por los Ángeles más

elevados, fueron llamados “Serpientes de Sabiduría” y “Dragones”; y también cómo las primeras parejas, fisiológicamente completas, después de ser iniciadas en el Misterio de la Creación Humana por Ofis, el *Logos Manifestado* y el Andrógino, comiendo del fruto del conocimiento, principiaron gradualmente a ser acusadas por el espíritu material de la posteridad, de *haber pecado*, de haber desobedecido al “Señor Dios”, y de haber sido tentadas por la Serpiente.

Tan mal han comprendido los cristianos -que despojaron a los judíos de su *Biblia*- los primeros cuatro capítulos del *Génesis* en su sentido esotérico, que nunca se han percatado de que no sólo no hubo pecado intencionado en esta desobediencia, sino que la “Serpiente” era realmente el “Señor Dios” mismo, el cual, como Ofis, el Logos o portador de la sabiduría divina creadora, enseñó a la Humanidad a ser a su vez creadora (61). Nunca han llegado a comprender que la Cruz era una evolución del Árbol y de la Serpiente, convirtiéndose así en la *salvación de la Humanidad*. Por esto se convierte en el primer símbolo fundamental de la Causa Creadora, que se aplica a la geometría, a los números, a la astronomía, a las medidas y a la reproducción animal. Según la *Kabalah*, la *maldición que cayó sobre el hombre vino con la formación de la mujer* (62). El círculo se separó de la línea de su diámetro.

De la posesión del principio doble en uno, es decir, el estado Andrógino, tuvo lugar la separación del principio dual, presentando dos opuestos, cuyo destino fue, desde entonces para siempre, buscar la reunión en el estado *uno* original. La maldición fue ésta: que la naturaleza, impulsando a buscar, evadía el resultado deseado con la producción de un nuevo ser, distinto de aquella reunión o unidad deseada, por medio de lo cual defraudaba y defraudará siempre el intenso deseo natural de recobrar un estado perdido. Por medio de este proceso de suplicio de Tántalo, de maldición continua, vive la naturaleza (63).

La alegoría de Adán, considerada aparte del Árbol de la Vida, significa, esotéricamente, que la raza que acababa de separarse abusó del misterio de la Vida y lo hundió en la región de la animalidad y bestialidad; pues como enseña el

Zohar, Matronethah -Shekinah, simbólicamente la esposa de Metraton- “ es el camino hacia el gran Árbol de la Vida, el Árbol Poderoso”, y Shekinah es la Gracia Divina. Según se ha explicado, este Árbol llega al valle celestial, y se halla oculto entre tres montañas (la Tríada superior de los Principios del hombre). Desde estas tres montañas asciende el Árbol a lo alto (el conocimiento del Adepto que aspira hacia el cielo), y luego vuelve a descender a lo bajo (en el Ego del Adepto en la tierra). Este Árbol se revela por el día y se oculta por la noche, esto es, se revela a la mente iluminada, y se oculta a la ignorancia, que es la noche (64). Según dice el Comentario:

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las raíces del Árbol de la Vida.

Pero también, como dice el autor de *The Source of Measures*:

En la *Kabalah* se ve claramente que el “Árbol de la Vida” era la cruz ansata en su aspecto sexual, y que el “Árbol del Conocimiento” era la separación y el volver a unirse para el cumplimiento de la condición fatal. Para presentar esto en números, el valor de las letras que compone la palabra Otz (.....), árbol, son 7 y 9; el siete siendo el número sagrado femenino, y el nueve el número de la energía fálica o masculina. Esta cruz ansata es el símbolo del *macho-hembra* egipcio, Isis-Osiris, el principio germinal en todas las formas, basado en la manifestación primordial y aplicable en todas las direcciones y en todos los sentidos.

Tal es la opinión kabalística de los Ocultistas occidentales, y difiere de las orientales o Arias más filosóficas sobre este punto (65). La separación de los sexos estaba en el programa de la Naturaleza y de la evolución natural; y la facultad creadora del macho y la hembra fue un don de la Sabiduría Divina. Toda la Antigüedad, desde el filósofo patricio al más humilde plebeyo de inclinaciones espirituales, ha creído en la verdad de tales tradiciones. Y a medida que prosigamos, podremos demostrar, de un modo satisfactorio, que la verdad *relativa* de semejantes leyendas, si no su exactitud absoluta -sostenida por gigantes de la inteligencia, como Solón, Pitágoras, Platón y otros-, principia a ser vislumbrada por

más de un hombre de ciencia moderno. Hállase éste perplejo, sorprendido y confundido por pruebas que diariamente se acumulan ante él; siente él que no hay medio de resolver los muchos problemas históricos que se le presentan, a menos que principie por aceptar las antiguas tradiciones. Por tanto, al decir que creemos absolutamente en los antiguos anales y en las leyendas *universales*, no necesitamos confesarnos culpables ante el observador imparcial, pues otros escritores mucho más instruidos, y de los que militan en la Escuela Científica moderna, creen evidentemente en mucho de lo que los Ocultistas creen - en los “dragones”, por ejemplo, y no sólo simbólicamente, sino también en su existencia real en otro tiempo.

Hubiera sido verdaderamente un paso atrevido para cualquiera, el que hace treinta años se hubiese tratado de publicar una colección de cuentos, ordinariamente reputados de fabulosos, y pretender para ellos la consideración debida a verdades genuinas, o el haber defendido como hechos reales ciertos relatos considerados siempre como ficciones; y muchos de los que se nos cuentan en nuestra infancia como leyendas más o menos desnaturalizadas, descriptivas de seres o sucesos reales. Hoy día sería menos arriesgado (66).

Así principia la introducción de una obra reciente (1886) de las más interesantes, de Mr. Charles Gould, llamada *Mythical Monsters*. Declara él atrevidamente su creencia en la mayor parte de estos monstruos, y dice que:

muchos de los llamados animales míticos, que a través de largas edades y en todas las naciones han sido fértiles asuntos de ficciones y fábulas, entran legítimamente dentro de la esfera de los hechos demostrables de la Historia Natural, y pueden considerarse, no como el producto de la exuberante fantasía, sino como criaturas que han existido realmente, y de las cuales, por desgracia, sólo se han filtrado hasta nosotros descripciones imperfectas e inexactas, probablemente en extremo refractadas por las nieblas del tiempo...; tradiciones de

seres que coexistieron una vez con los hombres, algunos de los cuales son tan extraños y terribles que, a primera vista, parecen imposibles...

Para mí, la mayor parte de esas criaturas no son quimeras, sino objetos de estudio racional. El dragón, en vez de ser una criatura producida por la imaginación del hombre ario, ante el espectáculo del rayo atravesando las cavernas en que moraba, según sostienen algunos mitólogos, es un animal que vivió una vez, que arrastró sus poderosos anillos, y que quizás volaba...

Para mí, la existencia específica del unicornio no es increíble, sino de hecho más probable que la teoría que atribuye su origen a un mito lunar... (67)

Por mi parte dado que los mitos se deriven generalmente “del espectáculo de las obras visibles de la Naturaleza externa”. Me es más fácil suponer que la parálisis del tiempo ha debilitado la expresión de estos cuentos, tan a menudo referidos, hasta que su apariencia original se ha hecho casi irreconocible, que no que salvajes incultos poseyeran unos poderes de imaginación y una invención poética mucho mayores que los que gozan las naciones más instruidas de hoy día; es menos difícil creer que tales fábulas maravillosas de dioses y semidioses, de gigantes y enanos, de dragones y de monstruos de todas descripciones, son *transformaciones*, que el creer que son *invenciones* (68).

El mismo geólogo nos dice que:

Los paleontólogos han seguido sucesivamente el rastro a la existencia del hombre, remontándose a épocas diversas de la antigüedad, estimadas desde treinta mil años a un millón, en que coexistía con animales que se han extinguido hace mucho tiempo (69).

Estos animales “extraños y terribles” eran, para citar algunos: 1º El genus *Cidastes*, cuyos huesos y vértebras enormes demuestran que alcanzó cerca de doscientos pies de largo. El profesor Marsch vio esparcidos en las llanuras de las Mauvaises Terres de Colorado restos de tales monstruos, nada menos que en número de diez. 2º El *Titanosaurus Montanus*, que alcanzó de cincuenta a

sesenta pies de largo. 3º Los *Dinosaurios*, en los lechos jurásicos de las Montañas Rocosas, de proporciones aún más gigantescas. 4º El *Atlantosaurus Immanis*, del cual sólo un fémur pasa de seis pies de largo, y la longitud total del mismo sería mayor de cien pies. Pero aún así, no se ha llegado al límite, pues se habla del descubrimiento de restos de proporciones tan colosales como un hueso de doce pies, ¡de un muslo! (70). Luego leemos algo del monstruoso *Sivatherium* de los Himalayas, el ciervo de cuatro cuernos, tan grande como un elefante, pero excediendo a éste en altura; del gigantesco *Megaterio*; de los lagartos voladores enormes, *Pterodáctilos*, con quijadas de cocodrilo en una cabeza de pato, etc. *Todos estos coexistían con el hombre; muy probablemente atacarían al hombre, así como éste los atacaría.* ¡Y se nos exige que creamos que ese mismo hombre no era mayor que ahora! ¿Es posible concebir que, rodeado por la Naturaleza de tales criaturas monstruosas, el hombre, a menos de ser un gigante colosal, hubiera podido sobrevivir mientras todos sus enemigos han perecido? ¿Puede creerse que haya vencido a un *Sivatherium*, o a un saurio volador gigantesco, con su pequeña hacha de piedra? Tengamos presente que, por lo menos, un gran hombre de ciencia, de Quatrefages, no ve ninguna buena razón científica en contra de que el hombre haya sido “contemporáneo de los primeros mamíferos, y se remonte *hasta el Período Secundario*” (71).

El muy conservador profesor Jukes, escribe:

Parece que los dragones voladores de los romances han tenido existencia real en otras edades del mundo (72).

Y el autor pasa a preguntar:

¿Es que la historia del hombre que comprende unos cuantos miles de años, abarca todo el período de su existencia inteligente? O ¿es que tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de la Caldea y China, recuerdos confusos del hombre prehistórico, legados por la tradición y quizás transportados a países actuales por

unos cuantos supervivientes, de otros que, como la fabulosa Atlántida de Platón, han sido sumergidos o han sido el escenario de alguna gran catástrofe que los destruyó con toda su civilización? (73).

Los pocos animales gigantes que quedan, tales como los elefantes -más pequeños que sus antecesores los mastodontes- y los hipopótamos, son las únicas reliquias que sobreviven, y tienden a desaparecer más completamente cada día. Pero aun estos han tenido ya algunos precursores de su género futuro, y han decrecido en tamaño, en la misma proporción que lo han hecho los hombres. Así, pues, según E. Falconeri, se han encontrado los restos de un elefante pigmeo en las cuevas depósitos de Malta; y el mismo autor asegura que se hallaban en compañía de los restos de un hipopótamo pigmeo, y que el primero sólo tenía dos pies y seis pulgadas de alto. Hay también “el hipopótamo (*Choeropsis*) *Liberiensis*, que Mr. Milne-Edwards presenta como de poco más de dos pies de alto” (74).

Los escépticos pueden sonreír y denunciar nuestra obra como llena de tonterías y cuentos de hadas; pero al hacerlo así, justifican la sabiduría del filósofo chino Chuang, que decía que

las cosas que el hombre efectivamente conoce no pueden en modo alguno compararse numéricamente con las que son desconocidas (75).

Así, pues, se reirán de su propia ignorancia.

LOS “HIJOS DE DIOS” Y LA “ISLA SAGRADA”

La “leyenda” que se da en *Isis sin Velo* (76) en relación con una parte del globo, a la cual la Ciencia concede ahora que fue la cuna de la humanidad - aunque en verdad sólo fue una de las *siete* cunas- dice lo siguiente:

Dice la tradición, y los anales del *Gran Libro* (*el Libro de Dzyan*) explican, que mucho antes de los días de Ad-am y de su curiosa esposa He-va, en donde ahora sólo se encuentran lagos salados y desiertos estériles desolados, había un vasto mar interior que se extendía sobre el Asia Central, al Norte de la altiva cordillera de los Himalayas, y de su prolongación occidental. En este mar había una isla que, por su belleza sin par, no tenía rival en el mundo, y estaba habitada por los últimos restos de la Raza que precedió a la nuestra.

“Los últimos restos” significan los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, quienes, con unas cuantas tribus, sobrevivieron al gran cataclismo. Porque la Tercera Raza, que habitaba el gran Continente Lemur, fue la que precedió a las verdaderas razas humanas, la Cuarta y la Quinta. Por tanto, se dijo en *Isis sin Velo* que:

Esta raza podía vivir con igual facilidad en el agua, en el aire y en el fuego, porque tenía dominio ilimitado sobre los elementos. Eran los “Hijos de Dios”; no los que vieron las hijas de los hombres, sino los verdaderos Elohim, aunque en la *Kabalah* oriental tienen otro nombre. Ellos fueron los que comunicaron a los hombres los secretos más extraños de la Naturaleza, y les revelaron la “palabra” inefable, ahora *perdida*.

La “Isla” según se cree, existe hasta hoy día, como un oasis rodeado por las espantosas soledades del Desierto de Gobi, cuyas arenas “ningún pie ha hollado de humana memoria”.

Esta palabra, que no es palabra, ha circulado una vez por todo el globo, y todavía languidece como un lejano y moribundo eco en los corazones de algunos hombres privilegiados. Los hierofantes de todos los Colegios Sacerdotales conocían la existencia de esta isla; pero la “palabra” sólo era conocida del *Java Aleim* (Mahâ Chohan en otra lengua), o señor principal de cada colegio, y era

transmitida a su sucesor sólo en el momento de la muerte. Había muchos de estos Colegios, y los autores clásicos antiguos hablan de ellos...

No había comunicación alguna por mar con la hermosa isla, pero pasajes subterráneos, solamente conocidos de los jefes comunicaban con ella en todas direcciones (77).

La tradición asegura, y la Arqueología acepta la verdad de la leyenda, que actualmente hay más de una ciudad floreciente en la India construida sobre otras varias ciudades, constituyendo así una ciudad subterránea de seis o siete pisos de altura. Delhi es una de ellas, Allahabad es otra; y hasta en Europa se encuentran ejemplos, verbigracia, Florencia, la cual está construida sobre varias ciudades etruscas y otras, difuntas. ¿Por qué, pues, no han podido Ellora, Elefanta, Karli y Ajunta haber sido construidas sobre laberintos y pasajes subterráneos como se asegura? Por supuesto, no aludimos a las cavernas que todos los europeos conocen, ya sea *de visu* o de oídas, a pesar de su mucha antigüedad, aunue hasta esto es discutido por la arqueología moderna; sino al hecho conocido de los brahmanes iniciados de la India y especialmente de los Yogis, de que no hay un templo-gruta en el país que no tenga pasajes subterráneos corriendo en todas direcciones, y que estas cavernas y corredores innumerables subterráneos tienen a su vez *sus* subterráneos y corredores.

¿Quién puede asegurar que la perdida Atlántida -mencionada también en el *Libro Secreto*, pero igualmente bajo otro nombre, peculiar al lenguaje sagrado- no existía también en aquellos días?

seguíamos preguntando. Existía *efectivamente* con toda seguridad, pues se estaba aproximando a sus días de mayor gloria y civilización, cuando el último de los continentes Lemures se hundió.

El gran Continente perdido puede quizás haber estado situado al Sur del Asia, extendiéndose desde la India a la Tasmania (78). Si la hipótesis -ahora tan puesta en duda, y positivamente negada por algunos sabios autores, que la

consideran como una broma de Platón- se llega alguna vez a comprobar, entonces quizás los hombres de ciencia creerán que la descripción del continente habitado por Dios no era del todo una pura fábula (79). Y entonces puede que perciban que las indicaciones veladas de Platón, y el atribuir él la narración a Solón y a los sacerdotes egipcios, no fue más que un modo prudente de comunicar el hecho al mundo, al mismo tiempo que, combinando hábilmente la verdad y la ficción, se descartaba de toda relación directa con un relato cuya divulgación le estaba prohibida, por las obligaciones que la Iniciación le imponía...

Continuando la tradición, tenemos que añadir que la clase de hierofantes estaba dividida en dos categorías distintas (80); los que eran instruidos por los "Hijos de Dios" de la isla, e iniciados en la divina doctrina de la revelación pura; y otros, que habitaron la perdida Atlántida - si tal ha de ser su nombre; y que siendo de otra raza (producida *sexualmente*, pero de padres *divinos*) nacieron con una vista que penetraba todas las cosas ocultas, y que era independiente, tanto de la distancia como de los obstáculos materiales. En resumen, fueron la cuarta Raza de hombres mencionada en el *Popol Vuh*, cuya vista era ilimitada y que conocían todas las cosas a la vez.

En otras palabras, fueron los Lemuro-Atlantes los primeros que tuvieron una dinastía de Reyes-Espíritus, no de Manes, o "Fantasmas", como algunos creen (81), sino de Devas reales vivientes, o Semidioses y Ángeles, que habían asumido cuerpos para gobernar a esta Raza, a la cual instruyeron en artes y ciencias. Sólo que, como estos Dhyânis eran Rûpas o Espíritus materiales, no fueron siempre buenos. Su rey Thevetat fue uno de estos últimos, y bajo la maléfica influencia de este Rey-Demonio, la Raza Atlante se convirtió en una nación de "magos" perversos.

A consecuencia de esto fue declarada la guerra, cuyo relato sería muy largo de narrar; su substancia puede encontrarse en las alegorías desfiguradas de la raza de Caín, los gigantes, y la de Noé y su justa familia. El conflicto concluyó con la sumersión de la Atlántida, que tiene su imitación en las fábulas del diluvio

abilónico y mosaico. Los gigantes y los magos “y toda carne pereció... y todos los hombres”. Todos excepto Xisuthros y Noé, que son substancialmente idénticos al gran Padre de los Tlinkitianos (82), quienes dicen se escaparon también en una gran barca como el Noé indo, Vaivasvata.

Si hemos de creer la tradición, tenemos también que dar crédito a la otra historia de que al casarse entre sí la progenie de los hierofantes de la isla y los descendientes del Noé atlante, resultó una raza mezclada de hombres buenos y perversos. De una parte tuvo el mundo sus Enochs, Moisés, varios Buddhas, numerosos “Salvadores” y grandes hierofantes; y de otra sus “nigromantes *natos*”, que, por falta del poder restringente de la debida luz espiritual... pervirtieron sus dones, dedicándolos a fines maléficis.

Como suplemento de lo que antecede, presentaremos el testimonio de algunos anales y tradiciones. En *L'Histoire des Vierges: les Peuples et les Continentes Disparus*, dice Louis Jacolliot:

Una de las leyendas más antiguas de la India, conservada en los templos por tradición oral y escrita, refiere que hace varios cientos de miles de años existía en el Océano Pacífico un inmenso continente, que fue destruido por convulsiones geológicas, y cuyos fragmentos pueden encontrarse en Madagascar, Ceilán, Sumatra, Java, Borneo y las islas principales de la Polinesia.

Las altas mesetas del Indostán y Asia, según esta hipótesis, sólo habrían sido, en aquellas lejanas épocas, grandes islas contiguas al continente central... Según los brahmanes, este país había alcanzado una elevada civilización, y la península del Indostán, agrandada por el desplazamiento de las aguas, en tiempo del gran cataclismo, no ha hecho más que continuar la cadena de las tradiciones primitivas nacidas en aquel sitio. Estas tradiciones dan el nombre de Rutas a los pueblos que habitaban este inmenso continente equinoccial, y de su lenguaje se *derivó el sánscrito*. La tradición indo-helénica, preservada por la población más inteligente que emigró de las llanuras de la India, refiere también la existencia de

un continente y de un pueblo, a los que da los nombres de Atlántida y Atlantes, y que sitúa en el Atlántico, en la parte Norte de los Trópicos.

Aparte de este hecho, la suposición de un antiguo continente en aquellas latitudes, cuyos vestigios pueden encontrarse en las islas volcánicas y la superficie montañosa de las Azores, las Canarias y las islas de Cabo Verde, no está desprovista de probabilidad geográfica. Los griegos, que por otra parte nunca se atrevieron a pasar más allá de las Columnas de Hércules, por causa de su temor al Océano misterioso, aparecieron demasiado tarde en la antigüedad, para que las historias conservadas por Platón puedan ser más que un eco de la leyenda india. Además, cuando arrojamamos una mirada sobre un planisferio, a la vista de las islas e islotes esparcidos desde el archipiélago Malayo a la Polinesia, desde el Estrecho de la Sonda a la Isla de Pascua, es imposible, partiendo de la hipótesis de que hubo continentes que precedieron a los que habitamos, dejar de colocar allí el más importante de todos.

Una creencia religiosa, común a Malaca y Polinesia, esto es, a los dos extremos opuestos del mundo de la Oceanía, afirma “que todas estas islas formaron una vez dos países inmensos, habitados por hombres amarillos y negros, que siempre estaban en guerra; y que los dioses, cansados de sus querellas, encargaron al Océano que los pacificara, y éste se tragó los dos continentes, y desde entonces ha sido imposible conseguir que devuelva a sus cautivos. Sólo las crestas de las montañas y las mesetas elevadas escaparon a la inundación, por el poder de los dioses, que percibieron demasiado tarde el error que habían cometido”.

Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones, y cualquiera que haya sido el sitio donde se desarrolló una civilización más antigua que la de Roma, de Grecia, de Egipto y de la India, lo cierto es que esta civilización existió, e importa mucho a la ciencia el volver a encontrar sus huellas, por más débiles y fugitivas que sean (83).

Esta tradición de la Oceanía corrobora la leyenda que se da de los “Anales de la Doctrina Secreta”. La guerra que se menciona entre los hombres amarillos y

negros se refiere a la lucha entre los “Hijos de Dios” y los “Hijos de los Gigantes” o pobladores y nigromantes de la Atlántida.

La conclusión final del autor, que visitó personalmente todas las islas de la Polinesia, y que dedicó años al estudio de la religión, lenguaje y tradiciones de casi todos los pueblos, es como sigue:

En cuanto al continente polinesio que desapareció en el tiempo de los últimos cataclismos geológicos, su existencia se funda en tales pruebas, ante las que, para ser lógicos, no podemos seguir dudando.

Las tres cimas de este continente, las islas Sandwich, Nueva Zelanda y la Isla de Pascua, distan unas de otras de mil quinientas a mil ochocientas leguas, y los grupos de islas intermedias, Viti (Fidji), Samoa, Tonga, Futuna (¿Foutouha?), Ouvea (¿Oueeha?), las Marquesas, Tahití, Pomotu (¿Pomaton?), las Gambier, se hallan distantes de estos puntos extremos de setecientas u ochocientas a mil leguas.

Todos los navegantes están de acuerdo en decir que los grupos extremo y central no han podido jamás comunicarse, en vista de su posición geográfica actual, con los medios insuficientes de que disponían. Es físicamente imposible cruzar semejantes distancias en una piragua... sin una brújula, y viajar meses sin provisiones.

Por otra parte, los aborígenes de las islas Sandwich, de Viti, de Nueva Zelanda, de los grupos centrales, de Samoa, Tahití, etc., *jamás se habían conocido; nunca habían oído hablar unos de otros*, antes de la llegada de los europeos. Y *sin embargo, cada pueblo de estos sostenía que su isla había formado parte de un tiempo de una inmensa extensión de tierra, que se extendía al Occidente hacia el lado de Asia*. Y todos ellos se vio que hablaban la misma lengua, que tenían los mismos usos y costumbres, la misma creencia religiosa. Y todos a la pregunta: “¿Dónde está la cuna de vuestra raza?”, por toda respuesta, *extendían su mano hacia el sol poniente (84)*.

Geográficamente, esta descripción contradice algo los hechos de los Anales Secretos; pero ella muestra la existencia de tales tradiciones, y esto es lo que importa. Porque así como no hay humo sin fuego, así también una tradición tiene que basarse en alguna verdad aproximada.

En su debido lugar mostraremos a la Ciencia moderna, corroborando la anterior y otras tradiciones de la Doctrina Secreta, respecto de los dos continentes perdidos. Las reliquias de la Isla de Pascua, por ejemplo, son las memorias más asombrosas y elocuentes de los gigantes primitivos. Son ellas tan grandiosas como misteriosas; y basta con examinar las cabezas de las colosales estatuas que han permanecido intactas para reconocer de una mirada los rasgos del tipo y carácter atribuidos a los gigantes de la Cuarta Raza. Parecen de una misma factura, aunque diferentes de fisonomía; de un tipo claramente sensual, tal como los Atlantes (los Daityas y "Atlantians"), según se dice en los libros Esotéricos indios. Compárese a éstas con las caras de algunas otras estatuas colosales del Asia Central; por ejemplo, las que se hallan cerca de Bamian, las *estatuas-retratos*, según nos dice la tradición, de Buddhas pertenecientes a Manvántaras anteriores; de aquellos Buddhas y héroes que se mencionan en las obras budhistas e indas, como hombres de tamaño fabuloso (85), hermanos buenos y santos de hermanos couterinos perversos, generalmente como Râvana, el rey gigante de Lankâ, era hermano de Kumbhakarna; todos descendientes de Dioses por medio de los Rishis, y así como "Titán y su enorme progenie", todos "primogénitos del Cielo". Estos "Buddhas", aunque a menudo estropeados por la representación simbólica de grandes orejas colgantes, muestran una diferencia significativa en la expresión de sus caras, que se percibe a la primera ojeada, de la de las estatuas de la Isla de Pascua. Pueden ser de una misma raza; pero los primeros son "Hijos de Dioses"; los otros la progenie de poderosos hechiceros. Todas éstas son, sin embargo, reencarnaciones; y aparte de las inevitables exageraciones de la imaginación y tradiciones populares, son *caracteres históricos* (86). ¿Cuándo vivieron? ¿Qué tiempo hace que vivieron ambas Razas, la Tercera y la Cuarta; y cuánto tiempo después principiaron las diversas tribus de la Quinta Raza su lucha, las guerras entre el Bien y el Mal? Los orientalistas nos aseguran

que la cronología se halla, a la vez, confundida irremisiblemente y exagerada de un modo absurdo, en los *Purânas* y otras Escrituras indas. Estamos conformes con la acusación. Pero si los escritores arios han permitido algunas veces que su péndulo cronológico oscile demasiado lejos en un sentido, más allá del legítimo límite de los hechos; sin embargo, si la distancia de esta desviación se compara con la distancia de la desviación de los orientalistas en el sentido contrario, se verá que el Pandit es el más veraz, y que se halla más cerca de la verdad de los hechos que el sanscritista. Cuando el sanscritista mutila, aunque se pruebe que lo ha hecho para satisfacción de un objeto personal favorito, considérase por la opinión pública occidental como “una admisión *cautelosa* de los hechos”, mientras que al Pandit se le trata brutalmente en letras de molde de “*embustero*”. Pero seguramente esto no es una razón para que todos tengan forzosamente que ver esto a la misma luz. Un observador imparcial puede juzgarlo de diferente modo. Puede tratar de poco escrupulosos a ambos historiadores, o bien justificar a ambos en sus respectivos terrenos y decir: los arios indos escribieron para sus iniciados, que podían leer la verdad entre líneas; y no para las masas. Si en efecto mezclaron sucesos y confundieron épocas *intencionalmente*, no fue con el objeto de engañar a nadie, sino para guardar sus conocimientos de la vista indiscreta del extranjero. Pero para todo aquel que puede contar las *generaciones* desde los Manus, y la *serie de encarnaciones* especificadas en los casos de algunos héroes (87), en los *Purânas*, el significado y orden cronológico están muy claros. En cuanto el orientalista occidental, tiene que ser disculpado, a causa de su innegable ignorancia de los métodos usados por el esoterismo arcaico.

Pero tales prejuicios actuales tendrán que ceder y desaparecer muy pronto, ante la luz de nuevos descubrimientos. Ya empiezan a ser amenazadas de una ruina las teorías favoritas del Dr. Weber y del profesor Max Müller, a saber, que la escritura no se conocía en la India, ni aun en los tiempos de Pânini (!); que los indos tenían todas sus artes y ciencias -hasta el mismo Zodíaco y la Arquitectura (Fergusson)- de los griegos macedonios; estas hipótesis desatinadas, y otras por el estilo, están amenazadas de ruina. El fantasma de la Caldea antigua viene en ayuda de la verdad. El profesor Sayce de Oxford, en su tercera conferencia de

Hibbert (1887), hablando de los cilindros asirios y babilónicos recientemente descubiertos, refiérese ampliamente a Ea, el Dios de la Sabiduría, identificado ahora con el Oannes de Beroso, el semihombre, semipez, que enseñó a los babilonios la cultura y el *arte de escribir*. De este Ea, a quien a causa sólo del Diluvio bíblico apenas se le asignaba hasta entonces una antigüedad de 1.500 años antes de Cristo, se dice ahora lo siguiente, resumiendo del profesor:

La ciudad de la Ea era Eridu, que se asentaba hace 6.000 años en las orillas del golfo Pérsico. El nombre significa “la buena ciudad”, un lugar particularmente santo, puesto que fue el centro desde donde la primera civilización caldea se abrió paso hacia el Norte. Como al dios de la cultura se le representaba como viniendo del mar, es posible que la cultura de Eridu fuese de importación extranjera. Sabemos actualmente que en una época muy temprana existieron relaciones entre Caldea y la península sinaítica, así como con la India. Las estatuas descubiertas por los franceses en Tel-loh (que datan cuando menos de 4.000 años antes de Cristo) estaban hechas de la piedra extremadamente dura conocida por diorita, y las inscripciones que en ellas se leen, demuestran que la diorita fue traída de Magán, esto es, de la península sinaítica gobernada entonces por los Faraones. Es sabido que las estatuas se parecen en su estilo general a la estatua de diorita de Kephren, el constructor de la segunda Pirámide, mientras que, según Mr. Petrie, la unidad de medida señalada en el plano de la ciudad, que una de las figuras de Tel-loh tiene en su regazo, es la misma empleada por los constructores de las Pirámides. Se ha encontrado madera de teca en Mugheir, o Ur de los caldeos, aunque esa madera es un producto especial de la India; añádese a esto que una antigua lista babilónica de ropas, menciona *sindhu* o “muselina”, que explica por “tela vegetal” (88).

La muselina, conocida mejor por muselina de Dacca, y en Caldea por inda (Sindhu), y la madera de teca usadas 4.000 años antes de Cristo, y sin embargo, los indos, a quienes la Caldea debe su civilización, como ha sido bien probado por

el coronel Vans Kennedy, ¡ignoraban el arte de escribir hasta que los griegos les enseñaron su alfabeto... al menos, si hemos de creer lo que dicen los orientalistas!

ESTANCIA X

LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA

38. *El nacimiento de la Cuarta Raza (Atlante).* 39. *Las subrazas de la Cuarta Hu-*

manidad principian a dividirse y mezclarse; forman ellas las primeras razas mixtas

de varios colores. 40. *La superioridad de los Atlantes sobre otras Razas.* 41. *Caen*

ellos en el pecado y engendran hijos y monstruos. 42. *Los primeros gérmenes del*

antropomorfismo y de la religión sexual. Pierden ellos su "tercer ojo".

38 ASÍ, DE DOS A DOS, EN LAS SIETE ZONAS, LA TERCERA RAZA DIO NACIMIENTO A

LA CUARTA; LOS SURA SE CONVIRTIERON EN (1) A-SURA.

39 LA PRIMERA (2), EN TODAS LAS ZONAS, FUE DEL COLOR DE LA LUNA (3); LA SE-

GUNDA AMARILLA COMO EL ORO; LA TERCERA ROJA; LA CUARTA DE COLOR OS-

CURO, QUE SE TORNÓ NEGRO POR EL PECADO (4). LOS SIETE PRIMEROS VÁSTAGOS

HUMANOS FUERON TODOS DE UN COLOR (5). LOS SIETE SIGUIENTES (6) PRINCIPIA-

RON A MEZCLARSE (7).

Para comprender la Sloka 38 debe leerse juntamente con las Slokas de la Estancia IX. Hasta este punto de la evolución, el hombre pertenece más a la naturaleza metafísica que a la física. Sólo después de la llamada CAÍDA, fue cuando las Razas principiaron a desarrollar con rapidez la forma puramente humana. A fin de que el estudiante pueda comprender correctamente todo el sentido de la Caída, tan mística y trascendental en su verdadera significación, tiene desde luego que conocer los detalles que la precedieron, puesto que la Teología moderna ha hecho del suceso un eje en que hace girar sus creencias y dogmas más absurdos y perniciosos.

Los Comentarios Arcaicos, como el lector recordará, explican que de la Hueste de los Dhyânis, a quienes correspondía encarnar como *Egos* de las Mónadas inmortales, pero inconscientes *en este plano*, algunos “obedecieron” (a la Ley de Evolución), tan pronto como los hombres de la Tercera Raza estuvieron fisiológica y físicamente en disposición para ello, esto es, cuando se separaron en sexos. Estos fueron los primeros Seres conscientes, que añadiendo entonces el conocimiento consciente y la voluntad a su pureza divina inherente, *crearon* por Kriyâshakti al hombre semidivino, que fue en la Tierra la Semilla de futuros Adeptos. Por otro lado, aquellos que celosos de su libertad intelectual -libre como entonces se hallaba de los lazos de la Materia- dijeron: “Podemos escoger... poseemos la sabiduría” (8), y encarnaron así mucho después, estos tenían el primer castigo kármico preparado. Tuvieron ellos cuerpos inferiores (fisiológicamente) a sus Modelos Astrales, porque sus Chhâyâs habían pertenecido a Progenitores de un grado inferior en las siete Clases. En cuanto a los “Hijos de la Sabiduría”, que difirieron su encarnación hasta la Cuarta Raza, ya manchada (fisiológicamente) con el pecado y la impureza, produjeron una causa terrible, cuyo resultado kármico pesa sobre ellos hasta hoy día. Se produjo en ellos mismos, y se convirtieron en portadores de la semilla de iniquidad por evos futuros, porque los cuerpos que tuvieron que animar se habían corrompido a causa de su retraso (9).

Ésta fue la “Caída de los Ángeles”, debida a su rebelión contra la Ley Kármica. La “Caída del *hombre*” no fue caída, *porque era irresponsable*. Pero

como la “creación” fue inventada en el sistema dualístico como “prerrogativa de Dios sólo” -el legítimo *atributo* patentado por la Teología con el nombre de una Deidad *infinita* de su propia hechura-, el poder de Kriyâshakti fue considerado “Satánico”, y como una usurpación de los derechos divinos. Así, a la luz de tan estrechos puntos de vista, lo anterior ha de ser considerado como una terrible calumnia contra el hombre “creado a imagen de Dios”, y como una blasfemia aún más espantosa ante la letra muerta del dogma.

“Vuestra doctrina -se ha dicho ya a los Ocultistas- hace del hombre creado del polvo a imagen de su Dios, un vehículo del Demonio, desde el principio”.

“¿Por qué hacéis de vuestro Dios un Demonio, creados ambos además, a *vuestra* propia imagen?” -es nuestra contestación.

La interpretación esotérica de la *Biblia*, sin embargo, refuta suficientemente esta invención calumniosa de la Teología; la Doctrina Secreta debe algún día convertirse en el justo Karma de las Iglesias, que son más anticristianas que puedan serlo las asambleas representativas de los materialistas y ateos más extremados.

El verdadero significado de la antigua doctrina de los “Ángeles Caídos”, en su sentido antropológico y evolucionario, se halla contenido en la *Kabalah*, y explica la *Biblia*. Encuéntrase de modo prominente en el *Génesis*, cuando éste se lee con el espíritu de investigación de la verdad, sin mirar al dogma y sin opiniones preconcebidas. Esto se prueba fácilmente. En el *Génesis* (VI), los “Hijos de Dios” - B’ne Aleim- se enamoran de las hijas de los hombres, se casan y revelan a sus esposas los misterios que ilícitamente aprendieron en el Cielo, según Enoch; y ésta es la “Caída de los Ángeles” (10). Pero ¿qué es, en realidad, el mismo *Libro de Enoch*, del cual el autor del *Apocalipsis* y hasta el San Juan del Cuarto Evangelio (11) han hecho tantas citas? Sencillamente un *Libro de Iniciación*, que da en alegoría y fraseología cautelosa el programa de ciertos Misterios Arcaicos ejecutados en los Templos *interiores*. El autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and Quichés* sugiere muy justamente que las llamadas “Visiones” de Enoch se refieren a sus experiencias (las de Enoch) en la Iniciación y a lo que aprendió en los Misterios; mientras que, por otra parte, comete el gran error de declarar

que Enoch los había aprendido antes de convertirse al Cristianismo (!!); además, cree que su libro fue escrito al principio de la Era cristiana, cuando... las costumbres y la religión de los egipcios estaban en decadencia. esto es apenas posible, puesto que Judas en su Epístola (12) cita del *Libro de Enoch*; y por lo tanto, según observa el Arzobispo Laurence, traductor del *Libro de Enoch* de la versión etíope, “no podía ser producto de un escritor que viviera después... o fuera tan siquiera contemporáneo de” los escritores del *Nuevo Testamento*, a menos que, verdaderamente, Judas y los Evangelios, y todo lo demás fuesen también un producto de la Iglesia ya establecida, lo cual, dicen algunos críticos, no es imposible. Pero ahora lo que más nos interesa son los “Ángeles Caídos” de Enoch, más bien que Enoch mismo.

En el exoterismo indo, estos Ángeles (Asuras) son también denunciados como “enemigos de los Dioses”; los que se oponen al culto de los sacrificios ofrecidos a los Devas. En la Teología Cristiana se mencionan en general como “Espíritus Caídos” a los héroes de varias leyendas contradictorias, tomadas de fuentes paganas. La *coluber tortuosus*, la “serpiente tortuosa”, calificación que se dice originada entre los judíos, tenía un significado completamente distinto antes de que la Iglesia Romana la desnaturalizara; entre otros, un sentido *puramente astronómico*.

A la “Serpiente” caída de lo alto (*deorsum fluens*) se le atribuía la posesión de las Llaves del Imperio de la Muerte (.....) hasta el día en que Jesús la vio caer “como un relámpago... del cielo” (13), no obstante la interpretación católico romana de “*cadebat ut fulgur*”. Significa ello, en realidad, que hasta “los demonios están sujetos” al Logos, el cual es la Sabiduría, pero al mismo tiempo, como contrario de la ignorancia, es Satán o Lucifer. Esta observación se refiere a la Sabiduría divina, cayendo como un relámpago y avivando así las inteligencias de los que luchan contra los demonios de la ignorancia y de la superstición. Hasta el tiempo en que la Sabiduría, en la forma de los Espíritus encarnantes, de MAHAT descendió de lo alto para animar y llamar a la Tercera Raza a la vida real consciente, la Humanidad, si así puede llamársele en su estado animal e inconsciente, estaba, por supuesto, condenada a la muerte, tanto *moral* como

física. Los Ángeles *caídos en la generación* son mencionados metafóricamente como Serpientes y Dragones de Sabiduría. Por otra parte, considerados desde el punto de vista del LOGOS el Salvador Cristiano, lo mismo que Krishna, ya sea como hombre o como Logos, puede decirse que ha salvado, a los que han creído en las Enseñanzas Secretas, de la “muerte eterna”, y que ha vencido al Reino de las Tinieblas o Infierno, como hacen todos los Iniciados. Ésta es la forma humana terrestre de los Iniciados, y también -por razón de que el Logos es Cristos- el “principio” de nuestra naturaleza interna que desarrolla en nosotros el Ego Espiritual -el Ser Superior- formado de la unión indisoluble del Buddhi, el sexto “principio”, y la eflorescencia espiritual de Manas, el quinto (14). “El Logos es Sabiduría pasiva en el Cielo, y Sabiduría activa, por sí, en la Tierra”, según se nos enseña. Es el Matrimonio del “Hombre Celeste” con la “Virgen del Mundo” o la Naturaleza, según está descrito en el *Pymander*, cuyo resultado es su progenie - el hombre inmortal. Esto es lo que en el *Apocalipsis* de San Juan (15) se llama el matrimonio del Cordero con su Prometida. A esta “esposa” se la identifica ahora con la Iglesia de Roma, debido a la interpretación arbitraria de sus partidarios. Pero parece que olvidan que su ropa puede estar “limpia y blanca” *exteriormente*, como “el sepulcro blanqueado”, y que la corrupción de que está llena por dentro no es la “rectitud de los santos” (16), sino más bien la sangre de los santos a que “ha dado muerte en la tierra” (17). Así, la observación del gran Iniciado en *Lucas* - refiriéndose alegóricamente al rayo de la luz y de la razón, *cayendo como un relámpago* de lo alto en los corazones y mentes de los convertidos a la antigua Religión de la Sabiduría, presentada entonces bajo una nueva forma por el sabio Adepto Galileo (18)- fue desfigurada hasta el punto de no ser reconocible, como también pasó con su propia personalidad, siendo arreglada para amoldarla al más cruel y pernicioso de todos los dogmas teológicos.

Pero si bien la Teología occidental posee sola la patente y propiedad de Satán, en todo el horror dogmático de esa ficción, otras nacionalidades y religiones han cometido iguales yerros en su falsa interpretación de una doctrina que es uno de los conceptos más profundamente filosóficos e ideales del pensamiento antiguo. La han desfigurado, a la vez que han indicado el correcto

significado, en sus numerosas alegorías sobre el asunto. Tampoco han dejado los dogmas semiesotéricos del Indoísmo Puránico, de desenvolver símbolos y alegorías muy sugestivos referentes a los dioses rebeldes y caídos. Los *Purânas* están llenos de ellos; y vemos una indicación directa de la verdad en las frecuentes alusiones de Parâshara, en el *Vishnu Purâna*, a todos esos Rudras, Rishis, Asuras, Kumâras y Munis, que *tienen que nacer en cada edad*, esto es, reencarnar en cada Manvântara. Esto, esotéricamente, equivale a decir que las “Llamas”, nacidas de la Mente Universal, o Mahat, debido a las misteriosas operaciones de la Voluntad Kármica, y al impulso de la Ley de Evolución, tenían que venir -sin transición gradual alguna- a esta Tierra, después de haber atravesado, según el *Pymander*, los “Siete Círculos de Fuego”, o, en una palabra, los Siete Mundos intermedios.

Hay una Ley Cíclica Eterna de Renacimientos, y la serie, en cada Amanecer Manvantárico, hállase encabezada por aquellos que han gozado durante evos incalculables, del descanso de sus reencarnaciones en Kalpas anteriores, por los primeros y más elevados Nirvânis. Tocóles a estos “Dioses” encarnar en el presente Manvântara; de aquí su presencia en la Tierra y las alegorías resultantes; de aquí, también, la perversión del significado primitivo (19). Los Dioses que habían “caído en la generación”, cuya misión era completar al Hombre *Divino*, son encontrados más tarde representados como Demonios, Malos Espíritus y Diablos, en contienda y guerra con los Dioses, o agentes irresponsables de la Ley Eterna única. Pero jamás hubo la intención de significar criaturas tales como los Demonios y el Satán de las religiones cristiana, judía y mahometana, con estas mil y una alegorías arias (20).

El verdadero punto de vista Esotérico acerca de “Satán”, la opinión que sobre este asunto tenía toda la filosofía antigua, hállase admirablemente presentado en un Apéndice titulado “El Secreto de Satán”, de la segunda edición del *Perfect Way* (21), de la doctora Anna Kingsford. No podría ofrecerse al lector inteligente ninguna indicación mejor ni más clara, por lo cual lo citamos aquí con alguna extensión:

1. Y en el séptimo día (séptima creación de los hindúes) (22), prodújose de la presencia de Dios un *Ángel poderoso*, lleno de ira y devorador, y Dios le dio el dominio de la esfera extrema (23).

2. La Eternidad produjo el Tiempo; lo Ilimitado dio nacimiento al Límite; el Ser descendió a la generación (24).

4. *Entre los Dioses no hay ninguno que se asemeje a aquél* en cuyas manos son depositados los reinos, el poder y la gloria de los mundos.

5. Los tronos e imperios, las dinastías de reyes (25), la caída de las naciones, el nacimiento de las iglesias, los triunfos del Tiempo.

Pues como se dice en Hermes:

20. ...Satán es el guardián de la puerta del *Templo del Rey*; mantíenese él en el pórtico de Salomón; guarda las *Llaves del Santuario*.

21. Para que no penetre ningún hombre excepto los ungidos, que poseen el arcano de Hermes.

Estos versículos sugestivos y majestuosos se referían, entre los antiguos egipcios y otros pueblos civilizados de la antigüedad, a la *Luz del Logos creadora y generadora* -Horus, Brahmâ, Ahura Mazda, etc., como manifestaciones primarias del Principio Siempre-inmanifestado, ya se le llame Ain Suph, Parabrahman, Zeruâna Akerne, o Tiempo Sin límites, Kâla-, aunque el sentido está degradado ahora en la *Kabalah*. El "Ungido" -que posee los secretos y misterios de Hermes, o Budha, la Sabiduría, y que sólo es el guardián de las "Llaves del Santuario", la Matriz de la Naturaleza, a fin de fructificarla y llamarla a la vida activa y ser el Kosmos todo- se ha convertido entre los judíos en Jehovah, el "Dios de la Generación" en la Montaña Lunar -Sinaí, la Montaña de la Luna (Sin). El "Santuario" se ha convertido en el "Santo de los Santos", y el arcano ha sido antropomorfizado, *hecho fálico*, y arrastrado, verdaderamente, dentro de la Materia. De aquí surgió la necesidad de hacer del "Dragón de Sabiduría", la "Serpiente" del *Génesis*; del Dios consciente que necesitaba un cuerpo para

revestir su divinidad demasiado subjetiva, Satán. Pero las “innumerables encarnaciones del Espíritu”, y la incesante pulsación y corriente del Deseo (26), se refieren, las primeras a nuestra doctrina de Renacimientos Kármicos y Cíclicos, y las segundas a Eros, no al último Dios del amor material, fisiológico, sino al Deseo Divino en los Dioses, lo mismo que en la Naturaleza, de crear y dar vida a Seres. Esto sólo los Rayos de la LLAMA una, “Oscura”, por ser invisible e incomprensible, podían llevarlo a cabo por sí mismos, descendiendo en la Materia. Por tanto, según continúa el Apéndice XV:

12. Muchos son los nombres que Dios le ha dado (a Satán), nombres de misterio, secretos y terribles.

13. ...El Adversario, porque la Materia se opone al Espíritu y el Tiempo acusa hasta a los santos del Señor.

28. Temedle, y no pequéis; pronunciad su nombre temblando...

29. Pues Satán es el magistrado de la Justicia de Dios (Karma); él tiene la balanza y la espada.

31. Pues a él le están encomendados el *Peso, la Medida y el Número*.

Compárese la última sentencia con lo que dice el Rabino que explica la Kabbalah al Príncipe en el *Libro de Al Chazari*, y se verá que el Peso, la Medida y el Número son, en el *Sepher Yetzirah*, los atributos de los Sephiroth (los tres Sephirm, o cifras) que cubren todo el número colectivo 10; y que los Sephiroth son el Adam Kadmon colectivo, el “Hombre Celeste” o el Logos - De este modo Satán y el Ungido estaban identificados en el pensamiento antiguo. Por tanto:

33. Satán es el Ministro de Dios, Señor de las siete mansiones del Hades, el Ángel de los Mundos manifestados.

Los siete Lokas, o *Saptaloka*, de la Tierra entre los indos; pues el Hades o el Limbo de Ilusión, del cual la Teología hace una región fronteriza del Infierno, es

simplemente nuestro Globo, la Tierra, y por esto Satán es llamado el “Ángel de los mundos manifestados”.

“Satán es el Dios de nuestro planeta y el Dios único”, y esto sin ninguna alusión metafórica a su maldad y perversidad. Pues él es uno con el Logos.

El primero y el “mayor de los Dioses”, en el orden de la evolución microcósmica (divina), Saturno (Satán) (astronómicamente), es *el séptimo y el último* en el orden de la emanación macrocósmica, siendo la circunferencia del Reino del cual Febo (sabiduría) (la Luz de la Sabiduría y también el Sol) es el centro.

Los gnósticos tenían, pues, razón en llamar al Dios judío un “Ángel de la Materia”, o el que infundió vida (consciente) a Adam, y cuyo Planeta era Saturno.

34. Y Dios puso un cinturón sobre sus lomos (los anillos de Saturno), y el nombre del cinturón es la Muerte.

En la Antropogonía, este “cinturón” es el cuerpo humano con sus dos principios inferiores. Los tres mueren, mientras el Hombre interno es inmortal. Y ahora nos aproximamos al “Secreto de Satán”.

37. ... sólo sobre Satán *recae la vergüenza de la generación.*

38. Él ha perdido su estado virginal (lo mismo que el Kumâra, al encarnar); al *descubrir secretos celestes*, entró en la esclavitud.

39. Él circuye con lazos y limita todas las cosas...

42. Dos son los ejércitos de Dios: en el cielo las huestes de Miguel; en el abismo (el mundo manifestado) las legiones de Satán.

43. Estos son el Inmanifestado y el Manifestado; el libre y el sujeto (en la Materia); el virginal y el caído.

44. Y ambos son los ministros del Padre, cumplimentando la Palabra divina.

Por lo tanto,

55. Santo y venerable es el Sabbath de Dios: *bendito y santificado es el nombre del Ángel del Hades (Satán)*.

Pues:

41. La gloria de Satán es la sombra del Señor (Dios en el Mundo manifestado): el trono de Satán es el escabel de Adonai (Todo el Kosmos).

Por tanto, cuando la Iglesia maldice a Satán, maldice la reflexión Cósmica de Dios; anatematiza a Dios manifestado en la Materia o en lo objetivo; maldice a Dios, o a la Sabiduría por siempre incomprendible, revelándose como Luz y Sombra, Bien y Mal en la Naturaleza, en la única manera comprensible a la limitada inteligencia del Hombre.

Ésta es la interpretación verdadera, filosófica y metafísica de Samael, o Satán, el Adversario en la *Kabalah* encontrándose la misma doctrina y espíritu en las interpretaciones alegóricas de todas las demás religiones antiguas. Este punto de vista filosófico no interviene, sin embargo, en los anales históricos relacionados con él. Decimos "históricos" porque la alegoría y la ornamentación mítica alrededor del meollo de la tradición no impide en modo alguno a este meollo de ser un registro de sucesos verdaderos relacionados con ella. Así, la *Kabalah*, al repetir las revelaciones honradas por el tiempo de lo que fue una vez la historia universal de nuestro Globo y de la evolución de sus Razas, la ha presentado bajo la forma legendaria de los diversos anales que han formado la *Biblia*. Su fundamento histórico, cualquiera que sea su forma imperfecta, lo ofrecemos ahora en estas páginas tomadas de la Doctrina Secreta del Oriente; y así, el significado alegórico y simbólico de la Serpiente del *Génesis* se encuentra explicado por los "Hijos de la Sabiduría" - Ángeles de altas Esferas, aun cuando todos y cada uno pertenecen al reino de Satán, o la Materia- revelando a los hombres los misterios del Cielo. De

aquí también que todos los llamados mitos de los Panteones indo, griego, caldeo y judío se encuentren cimentados en los hechos y en la verdad. Los Gigantes del Génesis son los históricos Atlantes de Lankâ, y los Titanes griegos.

¿Quién puede olvidar que Troya fue una vez proclamada un mito y Homero un personaje sin realidad, mientras que la existencia de ciudades como Herculano y Pompeya era negada, atribuyéndose a meras leyendas de hadas? Sin embargo, Schliemann ha probado que Troya existió realmente, y las otras dos ciudades, aunque enterradas durante largos siglos bajo la lava del Vesubio, han tenido su día de resurrección, y viven nuevamente sobre la superficie de la Tierra. Cuántas ciudades y localidades más, llamadas “fabulosas”, están en la lista de los descubrimientos futuros; cuántos personajes más, considerados como míticos (27), se convertirán un día en históricos, sólo pueden decirlo los que leen los decretos del destino en la Luz Astral.

Sin embargo, como las enseñanzas de la Doctrina Secreta han sido siempre conservadas secretas, y como el lector no puede esperar que se le enseñen los textos originales a menos de que se haga discípulo aceptado, los versados en el latín y el griego, deben volverse a los textos originales de la literatura hermética, Lean, por ejemplo, con cuidado las primeras páginas del *Pymander* de Hermes Trimegisto, y verán nuestras doctrinas corroboradas allí, por más velado que esté su texto. Encontrarán también la evolución del Universo, de nuestra Tierra, llamada “Naturaleza” en el *Pymander*, así como todo lo demás, desde el “Principio Húmedo” o el gran Océano, PADRE-MADRE, la primera diferenciación del Kosmos manifestado. Primero, la “Mente Universal”, que el traductor cristiano metamorfoseó en las primeras interpretaciones, en Dios, el Padre; luego el “Hombre Celeste” (28), el gran Total de aquella Hueste de Ángeles, que era demasiado pura para la creación de los Mundos inferiores o de los Hombres de nuestro Globo, pero que, sin embargo, cayó en la Materia, en virtud de esa misma evolución, como el Segundo Logos del “Padre” (29).

Sintéticamente, todo Logos Creador, o el “Hijo que es uno con el Padre”, es en sí mismo la Hueste de los Rectores del Mundo. Hasta la misma Teología cristiana hace de los siete “Ángeles de la Presencia” las Virtudes, o los atributos

personificados de Dios, los cuales, siendo creados por él, como los Manus lo fueron por Brahmâ, se convirtieron en Arcángeles. La misma *Teodicea* católica romana, al reconocer en su *Verbum Princeps* la cabeza de estos Ángeles (*caput angelorum*) y el Ángel del gran Consejo (*magni consilii angelus*), reconoce con esto la identidad de Cristo con ellos.

“Los Sura se convirtieron en A-Sura”, los Dioses se tornaron No-Dioses - dice el texto-; esto es, los Dioses se convirtieron en Demonios, Satán, cuando se lee literalmente. Pero ahora se mostrará, según la enseñanza de la Doctrina Secreta, a Satán alegorizado como Bien y Sacrificio, como un Dios de Sabiduría bajo diferentes nombres.

La *Kabalah* enseña que el orgullo y la presunción (los dos principales motores del Egoísmo y Egotismo) son las causas que despoblaron el Cielo, de una *tercera parte* de sus habitantes divinos, místicamente considerados, y de *un tercio* de las estrellas, astronómicamente; en otras palabras, la primera declaración es una alegoría, y la segunda un hecho. Lo primero, sin embargo, está, según se ha mostrado, íntimamente relacionado con la humanidad.

A su vez, los Rosacruces, que conocían muy bien el significado secreto de la tradición, lo guardaban para sí, enseñando solamente que la *creación* toda fue debida y resultó de esa legendaria “Guerra en el Cielo”, *producida por la rebelión de los Ángeles* (30) *contra la Ley Creadora* o el Demiurgo. Esta declaración es correcta, pero el sentido *interno* es hasta hoy un misterio. El eludir más explicaciones de la dificultad acudiendo al misterio divino o al pecado de inquirir en su modo de ser, es no decir absolutamente nada. Puede ello satisfacer a los creyentes en la infalibilidad del Papa, pero difícilmente satisfará a la mente filosófica. Sin embargo, la verdad, aunque conocida de casi todos los kabalistas elevados, jamás ha sido dicha por ninguno de ellos. Todos los kabalistas y simbologistas han mostrado una extremada repugnancia a confesar el significado primitivo de la Caída de los Ángeles. En un cristiano, semejante silencio es completamente natural. Ningún alquimista ni filósofo de la Edad Media hubiera podido decir (31) aquello que a la vista de la Teología ortodoxa era una terrible blasfemia, pues ello les hubiera directamente conducido, por medio del “Santo”

Oficio de la Inquisición, al tormento y a la hoguera. Pero para nuestros kabalistas y librepensadores modernos, el caso es diferente. Para estos últimos, nos tememos que sea puramente orgullo humano, vanidad basada en una superstición ruidosamente rechazada, pero imborrable. Desde que la Iglesia, en su lucha con el maniqueísmo, inventó al Demonio, y colocando un apagador teológico en la radiante Estrella-Dios, Lucifer, el “Hijo de la Mañana”, creó así la más gigantesca de todas sus paradojas, una *Luz negra y tenebrosa*, el mito ha hundido demasiado sus raíces en el suelo de la fe ciega, para permitir en nuestra época (aun a aquellos que no están conformes con sus dogmas, y que se ríen de su Satán con cuernos y patihendido) el dar valientemente la cara y confesar la antigüedad de la más remota de todas las tradiciones. Brevemente dicho, se trata de lo siguiente: Semiexotéricamente, al “Primogénito” del Todopoderoso -*Fiat Lux* -o a los Ángeles de la Luz Primordial, se les ordenó *crear*; la tercera parte de ellos se rebelaron y se *negaron*; mientras que los que “obedecieron” como hizo Fetahil, *fracasaron* de un modo marcadísimo.

Para comprender la negación y el fracaso en un significado físico exacto, hay que estudiar y comprender la Filosofía Oriental; hay que conocer las doctrinas fundamentales de los vedantinos, respecto de la completa ilusión de atribuir actividad funcional a la Deidad Absoluta e Infinita. La Filosofía Esotérica sostiene que durante los Sandhyâs, el “Sol Central” emite *Luz Creadora*, pasivamente, por decirlo así. La *causalidad* está latente. Sólo durante los períodos de actividad del Ser es cuando da él lugar a un curso de Energía incesante, cuyas corrientes vibratorias adquieren más actividad y potencia a cada peldaño de la escala hebdomada del Ser que ellas descienden. Así se hace comprensible cómo el proceso de “crear”, o más bien de formar el Universo orgánico, con todas las unidades de los siete reinos, requiere Seres inteligentes, que colectivamente se convirtieron en un Ser o Dios Creador, diferenciado ya de la Unidad Absoluta Única, puesto que ésta no tiene relación con la “creación” condicionada (32).

Ahora bien; el Manuscrito que hay en el Vaticano, de la *Kabalah* -cuya única copia (en Europa) se dice que ha estado en poder del Conde de St. Germain- contiene la exposición más completa de la doctrina, incluso la versión peculiar

aceptada por los Luciferianos (33) y otros gnósticos; y en ese pergamino se dan los "Siete Soles de la vida" en el orden en que se encuentran en el Saptasûrya. Sin embargo, sólo cuatro de estos se mencionan en las ediciones de la *Kabalah* que pueden conseguirse en las bibliotecas públicas, y aun esto en una fraseología más o menos velada. No obstante, aun este reducido número es más que suficiente para demostrar un origen idéntico, pues se refiere al grupo cuaternario de los Dhyân Chohans, y prueba que la especulación tuvo su origen en las Doctrinas Secretas de los Arios. Como es bien sabido, la *Kabalah* no se originó con los judíos, pues estos adquirieron sus ideas de los caldeos y egipcios.

Así, pues, hasta las enseñanzas exotéricas Kabalistas hablan de un "Sol Central" y de tres Soles secundarios en cada sistema Solar, incluso el nuestro. Según se indica en esa hábil obra, aunque demasiado materialista, *New Aspects of Life and Religion*, que es una *sinopsis de las opiniones* de los kabalistas en un aspecto profundamente meditado y asimilado:

El sol central... era para ellos (lo mismo que para los Arios) el *centro de reposo*; el centro hacia el cual todo movimiento debía ser referido en último término. Alrededor de este sol central... el primero de los tres... soles del sistema... giraba en un plano polar... el segundo, en un plano ecuatorial... (y sólo el tercero era nuestro sol visible). Estos cuatro cuerpos solares fueron *los órganos de cuya acción depende lo que el hombre llama la creación; la evolución de la vida en el planeta tierra*. Los canales por medio de los cuales la influencia de estos cuerpos fue transmitida a la tierra, sostenían ellos (los kabalistas) que es eléctrica... La energía radiante que fluye del sol central (34) llamó la tierra al ser como un globo acuoso... (cuya tendencia), como núcleo de un cuerpo planetario, era precipitarse hacia el sol (central)... dentro de cuya esfera de atracción había sido creada... Pero la energía radiante, electrizando a ambos igualmente, los mantuvo separados, cambiando así el movimiento hacia el centro de atracción en movimiento alrededor del mismo, que el planeta en revolución (la tierra) trataba así de alcanzar.

En la célula orgánica encontró el *sol visible* su matriz propia y produjo por su medio el reino animal (a la vez que maduraba el vegetal), colocando finalmente a su cabeza al hombre, en quien, por la acción animadora de ese reino, se originó la célula psíquica. Pero el hombre colocado así a la cabeza del reino animal, a la cabeza de la creación, era el hombre animal, *el sin alma, el perecedero...* De aquí que el hombre, aunque aparentemente corona de la creación, haya marcado con su advenimiento el término de la misma, toda vez que la creación al culminar en él, había entrado a su muerte en la decadencia (35).

Citamos aquí la opinión kabalística para mostrar su perfecta identidad con la Doctrina Oriental. Explíquese o complétese la enseñanza de los Siete Soles con los siete sistemas de *Planos del Ser*, de los cuales los "Soles" son los cuerpos centrales, y se tendrán los siete Planos Angélicos, cuya "Hueste", colectivamente, forman los Dioses de los mismos (36). Son ellos el Grupo Capital dividido en cuatro Clases, desde la *incorpórea* hasta la *semicorpórea*. Estas clases están directamente relacionadas -aun cuando de modos muy distintos por lo que respecta a relaciones y funciones volitivas- con nuestra humanidad. Son ellas tres, sintetizadas por la cuarta, la primera y más elevada, que se llama el "Sol Central" en la doctrina kabalista que acabamos de citar. Ésta es la gran diferencia entre la Cosmogonía semítica y la aria; la una materializando, humaniza los misterios de la naturaleza; la otra espiritualiza la Materia, y supedita siempre su fisiología a lo metafísico. De este modo, aun cuando el séptimo "principio" llega al hombre a través de todas las fases del Ser, puro por ser elemento indeterminado y unidad impersonal, pasa por medio (la *Kabalah* dice *procedente*) del Sol Central Espiritual y del Grupo segundo, el Sol Polar, que radian ambos su Âtmâ en el hombre. El Grupo *Tercero*, el Sol Ecuatorial, une Buddhi a Âtma y a los atributos superiores de Manas; mientras que el Grupo Cuarto, el Espíritu de nuestro Sol visible, le dota de Manas y de su vehículo, el Kâma Rûpa, o cuerpo de pasiones y deseos: los dos elementos de *Ahamkâra* que desarrollan la *conciencia individualizada*, el Ego personal. Finalmente, el Espíritu de la Tierra, en su triple unidad, es el que

construye el Cuerpo Físico, atrayendo a él los Espíritus de la Vida y formando su Linga Sharira.

Pero todas las cosas proceden cíclicamente, la evolución del hombre lo mismo que la de todo lo demás, y el orden en que aquél se desenvuelve se describe por completo en las Enseñanzas Orientales, mientras que en la *Kabalah* sólo se hacen indicaciones. El *Libro de Dzyan* dice respecto del Hombre Primordial, cuando por vez primera fue educido por el "Sin hueso", el Creador Incorpóreo:

Primero el Soplo, luego Buddhi y el Hijo-Sombra (el Cuerpo) fueron "creados". Pero ¿dónde estaba el Eje (el Principio Medio, Manas)? El hombre está condenado. Cuando están solos, el Indeterminado (elemento Indiferenciado) y el Vâhan (Buddhi) -la Causa de lo Sin-Causa- sepáranse completamente de la vida manifestada.

"A menos -explica el Comentario- que sean unidos y mantenidos juntos por el principio medio, el vehículo de la conciencia personal de Jiva.

En otras palabras, los dos "principios" superiores *no pueden tener individualidad en la Tierra*, no pueden ser el *hombre* a menos que haya: (a) la Mente, el Ego-Manas, que se reconozca a sí mismo, y (b) la *falsa* Personalidad terrestre, o el Cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar el todo como alrededor de un eje -lo cual es cierto- a la forma física del hombre. El *quinto* y el *cuarto* "principios" (37) -Manas y Kâma Rûpa- son los que contienen la Personalidad dual; el Ego real e inmortal, si se asimila a los dos superiores, y la Personalidad falsa y transitoria, el Cuerpo Mâyâvi o Astral, llamado Alma *animal humana* - teniendo que estar ambos estrechamente mezclados al objeto de una existencia terrestre *completa*. Encarnada la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande e la Tierra, en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un Cuerpo de dos principios y hasta de tres, compuesto de su Sthûla Sharira, Prâna (el Principio de Vida) y el Linga Sharira; y si le faltan sus "principios" medio y quinto, habréis creado un *idiota*, o cuando más una apariencia hermosísima sin alma, vacía e inconsciente. El "*Cogito ergo sum*" no tiene sitio en el cerebro de una criatura semejante, al menos no en este plano.

Hay estudiantes, sin embargo, que hace tiempo que han comprendido el sentido filosófico que se halla en el fondo de la alegoría (tan torturada y desfigurada por la Iglesia Romana), de los “Ángeles Caídos”.

El reino de los espíritus y de la acción espiritual, que fluye y es el producto de la volición del espíritu, está fuera, es opuesto y se halla en contradicción con el reino de las almas (divinas) y de la acción divina (38).

Según se expresa el texto del Comentario XIV:

Lo semejante produce lo semejante y no más, en el génesis del Ser, y la evolución con sus leyes condicionales y limitadas viene después. Los Existentes por sí mismos (39) son llamados “Creaciones” porque aparecen en el Espiritual Rayo, manifestados por la potencia inherente de su Naturaleza NO-NACIDA, que está fuera del tiempo y del Espacio (limitado o condicionado). Los productos terrenales animados e inanimados, incluso la humanidad, son llamados falsamente creación y criaturas; ellos son sólo el desarrollo (evolución) de los elementos determinados.

Dice además:

El Rûpa Celeste (Dhyân Chochan) crea (al hombre) en su propia forma; es una ideación espiritual resultante de la primera diferenciación y del primer despertar de la Substancia (manifestada) universal; esa forma es la Sombra ideal de sí misma; y éste es el Hombre de la Primera Raza.

Para expresarlo de un modo aún más claro, limitando la explicación a esta Tierra solamente, el deber de los Primeros Egos “diferenciados” - la Iglesia los llama Arcángeles- fue dotar a la Materia Primordial con el impulso evolucionario y guiar sus poderes constructores en la formación de sus producciones. Esto es a lo que se refieren las sentencias de la tradición, tanto Oriental como Occidental: “los Ángeles recibieron orden de crear”. Después que la Tierra fue preparada por los Poderes inferiores y más materiales, y sus tres Reinos habían ya principiado su curso de “fructificar y multiplicarse”, los Poderes superiores, los Arcángeles o Dhyânis fueron obligados por la Ley de Evolución a descender a la Tierra, para

construir la corona de su evolución: el Hombre. De este modo los “Creados por Sí” y los “Existentes por Sí” proyectaron sus pálidas Sombras; pero el Tercer Grupo, los Ángeles del Fuego, se *rebelaron* y se *negaron* a unirse a sus compañeros Devas.

El exoterismo hindú los representa a todos como Yogis, cuya piedad les impulsó a negarse a “crear”, porque deseaban permanecer eternamente Kumâras, “Jóvenes Vírgenes”, a fin de, a ser posible, anticiparse a sus compañeros en el progreso hacia el Nirvâna, la liberación final. Pero según la interpretación esotérica, fue un sacrificio de sí mismos en beneficio de la humanidad. Los “Rebeldes” no quisieron crear hombres irresponsables sin voluntad, como los hicieron los Ángeles “obedientes”; ni pudieron dotar a los seres humanos ni aun con el reflejo temporal de sus propios atributos; pues perteneciendo estos últimos a otro plano de conciencia mucho más elevado, dejarían al hombre por siempre irresponsable, interrumpirían cualquiera posibilidad de mayor progreso. La evolución espiritual y psíquica no es posible en la Tierra -el plano más bajo y material- para aquel que, por lo menos en este plano, sea *perfecto* de un modo inherente, y no pueda acumular mérito ni demérito. Si el Hombre hubiese permanecido siendo la pálida Sombra de la Perfección inmóvil, inerte e inmutable, atributo negativo y pasivo del verdadero *Yo soy lo que soy*, hubiera estado condenado a pasar por la vida, en la tierra como en un pesado sueño sin ensueños; y, por tanto, hubiera sido un fracaso en este plano. Los Seres, o el Ser, llamado colectivamente Elohim, que pronunció el primero (si, en efecto, fueron pronunciadas) las crueles palabras “Ved, el hombre se ha *hecho como uno de nosotros* para conocer el bien y el mal; y ahora, no sea que alargue su mano, y coja también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre...” - tiene que haber sido verdaderamente el Ildabaoth, el Demiurgo de los Nazarenos, lleno de rabia y de envidia contra su propia criatura, cuya reflexión creó a Ophiomorphos. En este caso, es muy natural (aun desde el punto de vista de la letra muerta) considerar a Satán, la Serpiente del *Génesis*, como el verdadero creador y bienhechor, el Padre de la Humanidad Espiritual. Porque él fue el “Precursor de la Luz”, el radiante y brillante Lucifer que abrió los ojos del autómatas *creado* por Jehovah,

según se pretende. Y aquel que fue el primero en susurrar: “el día en que comáis de él, seréis como Elohim, conociendo el bien y el mal”, sólo puede considerarse bajo el aspecto de un Salvador. “Adversario” de Jehovah, espíritu *usurpador*, él permanece siendo en la Verdad Esotérica el “Mensajero” siempre amante, el Ángel, el Serafín y el Querubín, que *sabía* mucho y que *amaba* aún más, y que confirió la Inmortalidad Espiritual, el lugar de la Física; pues esta última sería una especie de inmortalidad *estática*, que hubiera transformado al hombre en un “Judío Errante” incapaz de morir.

Según se refiere en *Gnostics and their Remains* de King, acerca de Ildabaoth, a quien varias sectas consideraban como el Dios de Moisés:

Ildabaoth estaba lejos de ser un espíritu puro; la ambición y el orgullo dominaban en su constitución. Por tanto, resolvió él romper toda relación con su madre, Achamoth, y crear un mundo sólo para él. Ayudado por sus Seis Espíritus propios, creó al Hombre, destinándole a ser la imagen de su poder; pero fracasó completamente en su obra, pues su Hombre resultó un gran monstruo sin alma, que se deslizaba por la tierra. Los Seis Espíritus se vieron obligados a volver a traer su obra ante su padre para que la animase; así lo hizo comunicándole el rayo de Luz Divina que él mismo había heredado de Achamoth, quien, por esta pérdida, le castigó por su orgullo y presunción.

Favorecido así el hombre por Achamoth, a costa de su propio hijo, siguió el impulso de la Luz Divina que ella le había transferido, reunió una cantidad mayor de la creación con que estaba mezclada, y principió a presentar, no la imagen de su creador Ildabaoth, sino más bien la del Ser Supremo, el “Hombre Primordial”. Ante este espectáculo, el Demiurgo se llenó de rabia y envidia por haber producido un ser tan superior a él. Sus miradas, inspiradas por sus pasiones, se reflejaron en el Abismo como en un espejo, la imagen se convirtió en instinto con vida, y surgió “Satán en forma de serpiente”, *Ophiomorphos*, la encarnación de la envidia y de la astucia (40).

Ésta es la versión esotérica de los gnósticos, y la alegoría, aunque es una versión sectaria, es sugestiva y parece verdadera en la vida. Es deducción natural del texto de la letra muerta, del cap. III del Génesis.

De ahí la alegoría de Prometeo, que roba el Fuego Divino para que los hombres prosigan conscientemente en el sendero de la Evolución Espiritual, transformando así al más perfecto de los *animales* de la Tierra en un Dios potencial, y dejando a su voluntad el “conquistar el reino de los cielos por violencia”. De ahí también la *maldición* pronunciada por Zeus contra Prometeo, y por Jehovah-Ildabaoth contra su “hijo rebelde”, Satán. Las nieves frías y puras del monte Cáucaso, y el fuego y las llamas perdurables y ardientes de un Infierno inextinguible, son dos polos opuestos, y sin embargo, la misma idea, el aspecto doble de una tortura refinada; un “Productor de fuego” - emblema personificado de (*Phôsphoros*) de la Luz y del Fuego Astrales en el Anima Mundi (ese Elemento del cual el filósofo materialista alemán Moleschott, decía “ohne *Phosphor* kein Gedanke”, o “sin fósforo no hay pensamiento”), -ardiendo en las fieras Llamas de sus Pasiones terrenales; la conflagración producida por su *Pensamiento*, distinguiendo, como lo hace ahora, el bien del mal, y sin embargo, esclavo de las pasiones de su Adán terrestre; sintiendo el buitre de la duda y de la conciencia completa, devorándole el corazón- un Prometeo verdaderamente, por ser una entidad *consciente*, y por tanto, *responsable* (41). La maldición de la vida es grande, y sin embargo, exceptuando algunos místicos indos y Sufis, ¡cuán pocos son los que cambiarían todas las torturas de la vida consciente, todos los males de una existencia responsable, por la imperfección inconsciente, de un Ser *incorpóreo* pasivo (objetivamente), o tan siquiera por la inercia estática universal personificada en Brahmâ, durante su “Noche” de Reposo! Pues, para citar un hábil artículo de uno (42) que, confundiendo los planos de existencia y de conciencia, fue víctima de sus errores:

Satán (o Lucifer) representa la Energía *Activa*, o como (M. Jules) Baissac la llamada, la Energía “Centrífuga” del Universo (en su sentido cósmico). Él es Fuego, Luz, Vida, Lucha, Esfuerzo, Pensamiento, Conciencia, Progreso,

Civilización, Libertad, Independencia. Al mismo tiempo es el *Dolor* que es la Reacción del Placer de la Acción y la *Muerte* (que es la Revolución de la *Vida*). Satán, ardiendo en su propio infierno, producido por la furia de su propio ímpetu: la desintegración expansiva de la Nebulosa que tiene que concentrarse en Nuevos Mundos. Y debidamente fue una y otra vez burlado por la Inercia Eterna de la Energía *Pasiva* del Kosmos -el "Yo soy" inexorable-, el Pedernal del que saltan las chispas. Y debidamente... son él y sus adherentes... consignados al "Mar de Fuego" -porque éste es el Sol (sólo en un sentido, en la alegoría cósmica), la Fuente de la Vida, de *nuestro* sistema, en donde son purificados (queriendo decir con esto desintegrados) y agitados para su reconstrucción en otra vida (la Resurrección)- este *Sol*, el cual, como Origen del Principio Activo de nuestra Tierra, es a la vez el *Hogar* y la *Fuente* del Satán del Mundo...

Además, como para demostrar la exactitud de la teoría general de Baissac (en *Le Diable et Satán*), el frío se sabe que tiene un efecto "Centrípeto". Bajo la influencia del Frío todo se contrae... Bajo él la Vida inverna o muere, el Pensamiento se congela y el Fuego se extingue. Satán es inmortal en su propio Mar de Fuego; solamente en el "Nifl-Heim" (el frío Infierno de los *Eddas* escandinavos) del "Yo soy" es donde no puede existir. Pero a pesar de todo *hay* una especie de Existencia *Inmortal* en el Nifl-Heim, y esta Existencia debe ser *Sin dolor y Apacible*, porque es *Inconsciente e Inactiva*. En el reino de JEHOVA (si este Dios fuese todo lo que los judíos y cristianos pretenden) no hay miserias, ni guerras, ni casamientos, ni dar en casamiento, ni cambio, ni CONCIENCIA INDIVIDUAL (43). Todo está absorbido en el espíritu del Todopoderoso. *Es enfáticamente un Reino de Paz y de Sumisión leal, así como el del "Archi-Rebelde" lo es de Guerra y Revolución...* Es (el primero) efectivamente lo que la Teosofía llama Nirvâna. Pero la Teosofía enseña que la Separación de la Fuente Primordial, *una vez que ha tenido efecto*, no puede alcanzarse la Reunión sino *por* el ESFUERZO E LA VOLUNTAD, lo cual es claramente Satánico en el sentido de este trabajo (44).

Es "Satánico" desde el punto de vista del Romanismo ortodoxo, pues debido al prototipo de lo que se convirtió con el tiempo en el Demonio Cristiano (a los Radiantes Arcángeles, los Dhyân Chohâns que se negaron a crear, porque querían que el Hombre *llegase a ser su propio creador* y un Dios inmortal) pueden los hombres alcanzar el Nirvâna y el Cielo de la Divina Paz celeste.

Para terminar este extenso comentario, la Doctrina Secreta enseña que los Devas del Fuego, los Rudras y los Kumâras, los "Ángeles Vírgenes" (a los cuales pertenecen los Arcángeles Miguel y Gabriel), los "Rebeldes" Divinos -llamados por los positivos judíos que todo lo materializan, los Nahash o "Desposeídos"- prefirieron la *maldición de la encarnación* y los largos ciclos de existencia terrestre y de renacimientos a contemplar la desdicha, aunque *inconsciente*, de los seres como Sombras que emanaron de sus Hermanos, por la energía semipasiva de sus Creadores *demasiado espirituales*. Si "el uso de la vida del hombre debe ser tal que ni se animalice ni se espiritualice, sino se *humanice*" (45), entonces tiene que nacer *humano* y no angélico. He aquí por qué la tradición presenta a los Yogis celestes ofreciéndose víctimas voluntarias para redimir a la humanidad, la cual fue creada a semejanza de Dios y perfecta en un principio, dotándola de aspiraciones y afectos humanos. Para hacer esto tuvieron que abandonar su estado natural, descender a nuestro Globo y habitar en él durante todo el ciclo de Mahâyuga, cambiando así sus Individualidades impersonales por Personalidades individuales -la dicha de la existencia sideral por la maldición de la vida terrestre. Este sacrificio voluntario de los Ángeles del Fuego, cuya naturaleza era la *Sabiduría* y el *Amor*, ha sido transformado por las teologías exotéricas en la declaración que muestra a los "Ángeles Rebeldes precipitados desde el Cielo en las tinieblas del Infierno" - nuestra Tierra. La Filosofía hindú indica la verdad enseñando que los Asuras, precipitados por Shiva, están solamente en un *estado intermedio*, en el cual se preparan para grados más elevados de purificación, redimiéndose de su miserable estado; pero la Teología Cristiana (que pretende basarse en la roca del amor divino, de la caridad y de la justicia de aquel a quien acude como a su Salvador), a fin de reforzar paradójicamente su pretensión, ha inventado el horrible dogma del Infierno, esa palanca de Arquímedes de la filosofía católico romana.

Por otra parte, la sabiduría rabínica -más positivista, materialista o groseramente terrestre que ninguna otra, puesto que todo lo rebaja a misterios fisiológicos- llama a estos Seres el “Perverso”; y los Kabalistas, Nahash, “Desposeído”, como acabamos de decir, Almas que, *después de haberse separado en el Cielo del Santísimo*, se arrojaron al Abismo en el principio de su misma existencia, y se anticiparon al tiempo en que debían descender a la Tierra (46).

Y expliquemos desde luego que nuestra querrela no es contra el *Zohar* ni ningún otro libro de la *Kabalah* en su verdadera interpretación, pues ésta es la misma que la nuestra, sino solamente contra las explicaciones *seudo* esotéricas de aquélla, y especialmente de los kabalistas cristianos.

Dice el Comentario:

Nuestra tierra y el hombre (son) los productos de los tres Fuegos.

El nombre de estos tres corresponden, en sánscrito, al *Fuego Eléctrico*, al *Fuego Solar* y al *Fuego producido por Fricción*. Explicados en los planos humano y cósmico, estos tres Fuegos son Espíritu, Alma y Cuerpo; los tres grandes Grupos Raíces con sus cuatro divisiones adicionales. Éstas varían según las Escuelas, y -según sus aplicaciones- se convierten en los *upâdhis* y en los *vehículos*, o en el *nóumeno* de estos. En las relaciones exotéricas, son personificados por los “tres hijos de brillantez y esplendor sobresalientes”, de Agni Abhimânin, el hijo mayor de Brahmâ, el Logos Cósmico, con Svâhâ, una de las hijas de Daksha (47). En el sentido metafísico, el “Fuego por Fricción” significa la unión entre Buddhi, el sexto “principio”, y Manas, el quinto, los cuales se unen y se consolidan de este modo: el quinto fundiéndose parcialmente en la Mónada y convirtiéndose en parte de ella; en lo físico se relaciona con la *chispa creadora*, o germen que fructifica y genera al ser humano. Los tres Fuegos, cuyos nombres son Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, fueron condenados, se dice, por una maldición de Vasishtha, el gran Sabio, “a nacer una y otra vez” (48). Esto es bastante claro.

Por tanto, las LLAMAS, cuyas funciones están confundidas en los libros exotéricos y que son llamadas indiferentemente Prajâpatis, Pitris, Manus, Asuras, Rishis, Kumâras, etc. (49), se dice que encarnaron personalmente en la Tercera

Raza-Raíz, y de este modo “renacieron una y otra vez”. En la Doctrina Esotérica se les llama generalmente Asuras, o Asura Devatâ, o Pitar Devatâ (Dioses); pues, como se ha dicho, ellos fueron primeramente Dioses -y los más elevados- antes de que se convirtieran en “No-Dioses” y de Espíritus del Cielo hubiesen descendido a ser Espíritus de la Tierra (50), *exotéricamente*, entiéndase bien en el dogma ortodoxo.

Ningún teólogo ni orientalista podrá comprender nunca las genealogías de los Prajâpatis, de los Manus y de los Rishis, ni la relación directa de estos -su correlación más bien- con los Dioses, a menos que posea la clave de la Cosmogonía y Teogonía primitivas, que todas las naciones poseían originalmente en común. Todos estos Dioses y Semidioses se ve que renacen en la Tierra en varios Kalpas y con diversos caracteres; cada cual, por otra parte, *teniendo su Karma claramente trazado, y cada efecto asignado a su causa*.

Antes de que pudieran explicarse otras Estancias, era absolutamente necesario, como puede verse, mostrar que los Hijos de la “Obscura Sabiduría”, aun cuando idénticos a los Arcángeles que la Teogonía ha querido llamar “Caídos”, son tan divinos y tan puros, si no más puros, que todos los Migueles y Gabrieles tan glorificados por las Iglesias. El “Antiguo Libro” da también algunos detalles de la Vida Astral, los cuales serían a esta sazón completamente incomprensibles para el lector. Debe dejarse, pues, para posterior explicación y la Primera y Segunda Razas ahora sólo serán consideradas de paso. No así la Tercera Raza, la Raza Raíz que se separó en sexos y fue la primera dotada de razón. Los hombres se desarrollan *pari passu* con el Globo, y este último tuvo su “incrustación” más de cien millones de años antes de que la primera subraza humana hubiese principiado a materializarse o solidificarse, por decirlo así. Pero según la Estancia lo expresa:

El Hombre Interno (La Entidad consciente) no existía.

Esta “Entidad consciente” -dice el Ocultismo- viene, más aún, es en muchos casos la misma esencia y esse de las inteligencias elevadas, condenadas, por la inflexible ley de la evolución kármica, a reencarnar en este Manvántara.

b) La Sloka 39 se refiere exclusivamente a las divisiones de raza. Estrictamente hablando, la Filosofía Esotérica enseña una poligénesis modificada; pues al paso que asigna a la especie humana una unidad de origen, por cuanto sus Antepasados o "Creadores" eran todos Seres Divinos -aun cuando de diferentes clases o grados de perfección en su Jerarquía- enseña que los hombres, sin embargo, nacieron en siete diferentes centros del Continente de aquel período. aun cuando todos eran de un origen común, sin embargo, por razones dadas, sus potencialidades y capacidad mental, sus formas externas o físicas y cualidades características futuras, eran muy diferentes (51). En cuanto a su color, hay una alegoría sugestiva en el *Linga Purâna*. Los Kumâras -llamados los Dioses Rudra- se describen como encarnaciones de Shiva, el Destructor (de las *formas externas*), llamado también Vâmadeva. Este último, como Kumâra, el "Célibe Eterno", el casto Joven Virgen, surge de Brahmâ en cada gran Manvântara, y "de nuevo se convierte en cuatro"; lo que es una referencia a las cuatro grandes divisiones de las Razas humanas, en lo que se refiere al color y tipo, y a las tres grandes divisiones de estos. así, en el Kalpa veintinueve -que en este caso es una referencia a la transformación y evolución de la forma humana que Shiva destruye siempre y vuelve a modelar periódicamente hasta que descende al gran momento crítico Manvantárico, a mediados de la Cuarta Raza (la Atlante)- en el Kalpa veintinueve, Shiva como Shvetalohita, el Kumâra Raíz, de color de la luna se convierte en *blanco*; en su próxima transformación es *rojo* (y en esto difiere la versión exotérica de la Enseñanza Esotérica); en la tercera, *amarillo*, y en la cuarta, *negro*.

El Esoterismo clasifica ahora estas siete variantes, con sus cuatro grandes divisiones, en sólo tres distintas Razas primordiales, pues no toma en consideración la Primera Raza, la cual no tenía tipo ni color, y era una forma apenas objetiva, aunque colosal. La evolución de estas Razas, su formación y desarrollo, procedieron en líneas paralelas con la evolución, formación y desarrollo de tres capas geológicas, de las cuales se derivó el color humano, tanto como a su vez influyeron en determinarlo los climas de estas zonas. La Enseñanza Esotérica menciona tres grandes divisiones, a saber: la AMARILLA-ROJA; la

NEGRA y la BLANCA-OBSCURA (52). Las razas arias, por ejemplo, que ahora varían desde el moreno oscuro, casi negro y el amarillo-oscuro-rojo, hasta el color pálido más blanco, proceden, sin embargo, de un solo y mismo tronco, la Quinta Raza Raíz, y provienen de un solo Progenitor, llamado en el *exoterismo* indo por el nombre genérico de Manu Vaivasvata; este último, téngase presente, siendo aquel Personaje Genérico, el Sabio, que se dice haber vivido hace aproximadamente 18.000.000 de años, y también hace 850.000 años, en el tiempo de la sumersión de los últimos restos del Gran Continente de la Atlántida (53), y que se dice que vive *aún hoy* en su humanidad (54). El amarillo claro es el color de la primera raza humana *sólida*, que apareció en la última mitad de la Tercera Raza Raíz, *después de su caída* en la generación, como se acaba de explicar, aportando los últimos cambios. Pues sólo en aquella época tuvo lugar la última transformación, que hizo aparecer al hombre como es ahora, pero en una escala mucho mayor. Esta Raza dio nacimiento a la Cuarta Raza; transformando “Shiva” gradualmente aquella parte de la Humanidad, que se convirtió en “negra por el pecado”, en amarilla roja, de la cual los indios rojos y los mogoles son descendientes, y finalmente, en razas blanco-morenas, las cuales, juntamente con las razas amarillas, forman la gran masa de la humanidad. La alegoría del *Linga Purâna* es curiosa, por demostrar el gran conocimiento etnológico de los antiguos.

Cuando se lee que la “última transformación” tuvo lugar hace 28.000.000 de años, puede el lector considerar cuántos millones más debió necesitar para llegar a aquel último estado. Y si el Hombre en su consolidación gradual se desarrolló *pari passu* con la Tierra, ¡cuántos millones de años debieron transcurrir durante la *Primera*, la *Segunda* y la primera mitad de la *Tercera* Raza! Pues la Tierra se hallaba en un estado comparativamente etéreo antes de alcanzar su estado sólido final. Las Enseñanzas arcaicas, además, nos dicen que, durante el período medio de la Raza Lemuro-Atlante, tres Razas y media después del Génesis del Hombre, la Tierra, el Hombre y todo lo existente en el Globo eran de una naturaleza aún más material y grosera, mientras que cosas tales como el coral y algunas conchas, estaban todavía en un estado astral, semigelatinoso. Los ciclos que desde entonces han transcurrido nos han llevado ya adelante, en el arco opuesto

ascendente, algunos pasos hacia nuestra “desmaterialización”, como dirían los espiritistas. La Tierra, nosotros y todas las cosas se han ablandado desde entonces; sí, hasta nuestros cerebros. Pero algunos teósofos han objetado que una Tierra etérea, aun hace 15 o 20.000.000 de años, “no cuadra con la Geología”, que nos enseña que los vientos soplaban, la lluvia caía y las olas rompían sobre la costa, las arenas se transportaban y acumulaban etc.; que, en una palabra, todas las causas naturales que ahora operan, estaban entonces en vigor “en las mismas primitivas edades del tiempo geológico; sí, en el de las rocas paleozoicas más antiguas”. A esto se dan las siguientes respuestas: Primero, ¿cuál es la fecha asignada por la Geología a estas “rocas paleozoicas más antiguas”? Y segundo, ¿por qué no hubieran podido soplar los vientos, caer la lluvia, y las olas -de “ácido carbónico” aparentemente, como la Ciencia parece significar- romper sobre la costa de una Tierra semiastral, esto es, glutinosa? La palabra “astral” no significa necesariamente en la fraseología Oculta, tan sutil como humo, sino más bien “estelar”, brillante o diáfano, en diversos y numerosos grados, desde el estado completamente nebuloso hasta el glutinoso, como acabamos de mencionar. Pero se objeta además: “¿Cómo podía una Tierra astral haber afectado a los otros Planetas de este Sistema? ¿No se desordenaría ahora todo el proceso si la atracción de un Planeta cesase de repente?” La objeción no tiene, evidentemente, valor, puesto que nuestro Sistema se compone de Planetas más viejos y más jóvenes, algunos muertos, como la Luna; otros en proceso de formación, sin que la Astronomía sepa nada en contrario. Ni esta última ha asegurado jamás, que nosotros sepamos, que todos los cuerpos de nuestro Sistema hayan surgido a la existencia y se hayan desarrollado simultáneamente. Las Enseñanzas Secretas cishimaláyicas difieren en este punto de las de la India. El Ocultismo indo enseña que la Humanidad del Manu Vaivasvata tiene 18.000.000 y algunos años más de edad. Nosotros decimos, así es; pero sólo en lo que se refiere al Hombre *físico*, o aproximadamente físico, que data de la terminación de la Tercera Raza Raíz. Anteriormente a esta época, el Hombre o su imagen nebulosa pudo haber existido, que nosotros sepamos, por 300.000.000 de años; *puesto que no se nos enseñan cifras*, las cuales son y continuarán siendo

secretos de los Maestros de la Ciencia Oculta, como precisamente se declaró en el *Esoteric Buddhism* (8ª edic., página148). Por otra parte, cuando los *Purânas* indos hablan de un Manu Vaivasvata, nosotros afirmamos que hubo varios, siendo genérico el nombre.

Ahora debemos añadir algunas palabras más sobre la evolución física del hombre.

ENSEÑANZAS ARCAICAS DE LOS PURÂNAS Y DEL GÉNESIS EVOLUCIÓN FÍSICA

La escritora no dará nunca *demasiadas* pruebas de que el sistema de Cosmogonía y Antropogonía, antes descrito, existió realmente; que sus anales se *conservan*, y que se encuentra reflejado hasta en las versiones modernas de las antiguas Escrituras.

Los *Purânas*, de una parte, y las Escrituras judías, de otra, están basados en el mismo esquema de evolución; si se leyeran esotéricamente y se expresaran en el lenguaje moderno, encontraría que eran tan científicos como lo que ahora pasa corrientemente como la última palabra de los descubrimientos recientes. La única diferencia entre los dos esquemas es que los *Purânas*, concediendo tanta atención o quizás más a las causas que a los efectos, aluden a los períodos precósmicos y pregenésicos más bien que a los de la llamada “creación”; al paso que la *Biblia*, después de decir sólo unas cuantas palabras sobre el primer período, se sumerge inmediatamente en el génesis material, y mientras que casi pasa por alto las razas preadámicas, prosigue con sus alegorías concernientes a la Quinta Raza.

Ahora bien; cualquiera que sea el destrozo hecho en el “orden de la creación”, en el Génesis -y la relación de la letra muerta se presta en verdad admirablemente a la crítica-, los *Purânas* indos, a pesar de sus exageraciones alegóricas, se verá que están completamente de acuerdo con la Ciencia Física (55).

Aun aquello que aparenta ser una alegoría perfectamente disparatada de Brahmâ, tomando la forma de un Verraco para sacar a la Tierra de debajo de las Aguas, tiene su explicación perfectamente científica en los Comentarios Secretos, relacionándose con los muchos levantamientos y hundimientos, la alternativa constante de agua y tierra desde los primeros hasta los últimos períodos geológicos de nuestro Globo; pues la Ciencia nos enseña ahora que las nueve décimas partes de las formaciones estratificadas de la corteza terrestre han sido construidas gradualmente bajo las aguas, en el fondo de los mares. Se atribuye a los antiguos arios una ignorancia completa de la Historia Natural, Geología, etc. Por otra parte, proclámase, hasta por su crítico más severo (adversario sin prejuicios de la *Biblia*), que los judíos tienen el mérito de haber concebido la idea del monoteísmo con anterioridad, y “haberla retenido más firmemente que cualquiera de las demás religiones menos filosóficas y más inmorales (!! del antiguo mundo” (56). Sólo que, al paso que en el esoterismo bíblico vemos simbolizados misterios fisiológicos sexuales y muy poco más, cosa para la cual *muy poca verdadera Filosofía se necesita*, en los *Purânas* puede verse la “aurora de la creación” más científica y filosófica, y, si fuese analizado imparcialmente, y se tradujesen al lenguaje corriente sus alegorías, semejantes a cuentos de hadas, demostrarían que la Zoología, Geología, Astronomía y casi todos los ramos del saber moderno, han sido anticipados por la Ciencia antigua, y eran conocidos de los antiguos filósofos en sus líneas generales, si no tan en detalle como ahora.

A pesar de sus ocultaciones y confusiones, con objeto de despistar al profano, ha sido demostrado hasta por el mismo Bentley, que la Astronomía puránica es una verdadera ciencia; y los que están versados en los misterios de los tratados astronómicos indos pueden probar que las teorías modernas de la condensación progresiva de las nebulosas, estrellas y soles nebulares, con los detalles más minuciosos acerca del progreso cíclico de las constelaciones para fines cronológicos y otros -muchos más exactos que los que los europeos poseen aun hoy-, eran conocidas en la India a la perfección.

Si nos volvemos hacia la Geología y Zoología, encontramos lo mismo. ¿Qué son todos los mitos y genealogías sin fin de los siete Prajâpatis, de sus

hijos, los siete Rishis o Manus, y sus esposas, hijos y progenie, sino una vasta y detallada relación del desarrollo y evolución progresivos de la creación animal, una especie tras otra? ¿Eran los altamente filosóficos y metafísicos arios -autores del sistema filosófico más perfecto de Psicología trascendental, de códigos de Ética, de una gramática como la de Pânini, de los sistemas Sânkhya y Vedânta, de un código moral (el Buddhismo), proclamado el más perfecto de la tierra por Max Müller-; eran los arios tan imbéciles, o infantiles, para perder el tiempo en escribir “cuentos de hadas” tales como los *Purânas* parecen ser ahora a los ojos de aquellos que no tienen la más remota idea de su significado secreto? ¿Qué es la “fábula” de la genealogía y origen de Kashyapa con sus doce esposas, de las cuales tuvo una progenie numerosa y diversa de serpientes (Nâgas), reptiles, pájaros y toda clase de cosas vivas, que fue así el “padre” de todas las especies de animales, sino los anales *velados* del orden de la evolución en esta Ronda? Hasta ahora no hemos visto que ningún orientalista tenga la más remota idea de las verdades ocultas bajo las alegorías y personificaciones. El *Shatapatha Brâhmana* -dice uno- da “una relación no muy inteligible” del origen de Kashyapa.

Según el *Mahâbhârata*, el *Râmâyana* y los *Purânas*, era hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ, el padre de Vivasvat, el padre de Manu, el progenitor de la humanidad.

Según el *Shatapatha Brahmâna*: Habiendo Prajâpati asumido la forma de una tortuga, creó descendencia. Lo que creó lo hizo (*akarot*); de aquí la palabra Kûrma (tortuga). Kashyapa significa tortuga; por esto se dice: “Todas las criaturas son descendientes de Kashyapa” (57).

Él era todo esto; era también el padre del ave *Garuda*, “el rey de la tribu con plumas” que *desciende de los reptiles*, los Nâgas, y pertenecen al mismo tronco que ellos, y que *subsiguientemente* se convirtió en su mortal enemigo; así como también es un *ciclo*, un período de tiempo, cuando, en el curso de la evolución, las aves que se desarrollaron de los reptiles en su “lucha por la vida”, y “supervivencia del más apto”, etcétera, se volvieron contra aquellos de quienes procedían para

devorarlos, impulsados quizás por la ley natural, a fin de hacer lugar para otras especies más perfectas.

En el admirable epítome *Modern Science and Modern Thought* se da a Mr. Gladstone una lección de Historia Natural, demostrando el completo desacuerdo de la *Biblia* con ella. El autor hace notar que la Geología sigue la pista a la “aurora de la creación”, siguiendo una línea de investigación científica:

empezando por el fósil primeramente conocido, el Eozoon Canadiense del período Laurenciano, y continuando por una cadena, cada uno de cuyos eslabones está firmemente engarzado a través del Silúrico, con su abundancia de moluscos, crustáceos, vida vermiforme y primeras indicaciones de peces; el Devónico, predominante en peces, y primera aparición de reptiles; el Mesozoico con sus batracios; la formación Secundaria, en que se preponderaban los reptiles del mar, de la tierra y del aire, y en que principiaron a aparecer las primeras humildes formas de animales vertebrados terrestres; y, finalmente, la Terciaria, en que la vida mamífera abunda; tipo sucediendo a tipo, y especies a especies, son gradualmente diferenciados y especializados a través de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, hasta que llegamos a los períodos Pehistóricos y Glaciales, y a una prueba positiva de la existencia del hombre (58).

El mismo orden, *con más* la descripción de animales desconocidos para la Ciencia moderna, se encuentra en los Comentarios de los *Purânas* en general, y en el *Libro de Dzyan* en particular. La única diferencia, grave sin duda, puesto que implica una naturaleza espiritual y divina en el hombre, independiente de su cuerpo físico en este mundo ilusorio, en donde la *falsa personalidad* y su base cerebral sólo las conoce la Psicología ortodoxa, es la siguiente. Habiendo estado en todas las llamadas siete “creaciones”, representadas alegóricamente por los siete cambios evolutivos, o *subrazas*, como pudiéramos llamarlas, de la Primera Raza Raíz de la Humanidad, el HOMBRE ha estado en la Tierra en esta Ronda, desde el principio. Después de haber pasado por todos los Reinos de la Naturaleza en las *tres Rondas* anteriores (59), su constitución *física*, una vez

adaptada a las condiciones termales de aquellas épocas primitivas, hallóse pronta para recibir al *divino Peregrino* en el primer amanecer de la vida humana, o sea hace 18.000.000 de años. Solamente en el punto medio de la Tercera Raza Raíz fue el hombre dotado de *Manas*. Una vez unidos los *Dos* y luego los *Tres*, hicieron *Uno*; pues aun cuando los animales inferiores, desde la ameba al hombre, recibieron *sus* Mónadas, en las cuales todas las cualidades superiores, son potenciales, tienen estas cualidades que permanecer latentes, hasta que el animal alcanza su forma humana, antes de cuya etapa, *Manas* (la mente) no se desarrolla en ellos. En los animales todos los principios están paralizados y en un estado parecido al del feto, exceptuando el segundo, el *Vital*; el tercero, el *Astral*, y los rudimentos del cuarto, *Kâma*, que es el deseo, instinto, cuya intensidad y desarrollo varían con las especies. Para el materialista apegado a la teoría darwinista esto parecerá como un cuento de hadas, una mixtificación; para el creyente en el hombre interno, espiritual, nuestra afirmación no tendrá nada que no sea natural.

Según dice el Comentario IX:

Los hombres son completados solamente durante su Tercer Ciclo, próximo al Cuarto, o Cuarta (Raza). Son hechos "Dioses" para el bien y para el mal, y responsables, solamente cuando los dos arcos se encuentran (después de tres y media Rondas, hacia la Quinta Raza). Son hechos así por los Nirmânakâya (restos Espirituales o Astrales) de los Rudra-Kumâras, "condenados a renacer en la Tierra" (significando, condenados en su turno natural a la reencarnación en el arco ascendente superior del Ciclo terrestre).

Ahora bien; es seguro que la escritora se encontrará con lo que se llamarán objeciones insuperables. Se nos dirá que la línea embriológica, el desarrollo gradual de cada vida individual, y el progreso que se sabe tiene lugar en el orden de los estados progresivos de especialización - que todo esto se opone a la idea de preceder el hombre a los mamíferos. El hombre principia como la más primitiva y humilde de las criaturas vermiformes:

desde la mácula primitiva de protoplasma, y la célula nucleada, en que toda vida se origina... y se desarrolla a través de estados indistinguibles de los de pez, reptil y mamífero, hasta que la célula llega finalmente al elevado desarrollo particularizado del cuadrúmano, y por último, al del tipo humano (60).

Esto es perfectamente científico, y nada tenemos que decir en contra; pues todo ello se relaciona con el *cascarón* del hombre, su cuerpo, que en su desarrollo está, por supuesto, sujeto, como toda otra de las que se llamaron un día unidades morfológicas, a tales metamorfosis. No serán los que enseñan la transformación del átomo mineral por medio de la cristalización -que es la misma facultad, y tiene igual relación con su llamado upâdhi *inorgánico* o base, que la formación de las *células* con su núcleo orgánico, a través de la planta, del insecto y del animal, hasta el hombre-; no serán ellos los que rechazarán esta teoría puesto que ella conducirá, finalmente, al reconocimiento de una Deidad Universal en la Naturaleza, siempre presente, siempre invisible e incognoscible, y de Dioses intracósmicos que en su día fueron todos hombres (61).

Pero pudiéramos preguntar: ¿qué es lo que la Ciencia y sus descubrimientos exactos, ahora teorías axiomáticas, prueban contra *nuestra* teoría Oculta? Los que creen en la ley de la evolución y en el desarrollo gradual y progresivo desde una célula -que de célula vital llegó a ser morfológica, hasta que finalmente se despertó como protoplasma puro y simple-, no pueden seguramente, limitar jamás su creencia a una sola línea de evolución. Los tipos de la vida son innumerables; y el progreso de la evolución, por otra parte, no va al mismo compás en toda clase de especies. La constitución de la materia primordial en el período Silúrico (nos referimos a la *materia* "primordial" de la Ciencia) era la misma en todas sus particularidades esenciales, excepto en su grado de tosquedad presente, como materia primordial viviente de hoy. Ni tampoco vemos lo que debiera verse si la actual ortodoxa teoría de la evolución fuera *completamente* exacta, a saber: un progreso constante transcurriendo siempre en todas las especies de seres. En lugar de esto ¿qué es lo que vemos? Al paso que los grupos intermedios de seres animales tienden todos hacia un tipo superior, y

mientras las especializaciones, ahora de un tipo y después de otro, se desarrollan a través de las edades geológicas, cambian las formas, asumen nuevas apariencias, aparecen y desaparecen con rapidez calidoscópica, en las descripciones de los paleontólogos, de un período a otro, y las dos solitarias excepciones a la regla general son las que se hallan en los polos opuestos de la vida y de los tipos, a saber: el HOMBRE y los *géneros inferiores* de seres.

Ciertas formas bien marcadas de seres vivos han existido a través de extensísimas épocas, sobreviviendo no sólo a los cambios de las condiciones físicas, *sino persistiendo relativamente inalteradas*, mientras que otras formas de vida han aparecido y desaparecido. Semejantes formas pueden llamarse “tipos persistentes” de la vida; y ejemplos de ellas abundan bastante, tanto en el mundo animal como en el vegetal (62).

Sin embargo, no se nos da ninguna buena razón de por qué Darwin enlaza los reptiles, aves, anfibios, peces, moluscos, etc., como retoños de una misma ascendencia monérica. Ni se nos dice tampoco si los reptiles, por ejemplo, son descendientes directos de los anfibios, estos de los peces y los peces de formas inferiores, lo cual son seguramente. Porque las Mónadas han pasado por todas estas formas del ser hasta llegar al Hombre, sobre cada Globo, en las *tres Rondas precedentes*, habiendo sido cada Ronda, así como cada Globo subsiguiente, desde A a G, y teniendo todavía que ser, el teatro de la misma evolución, pero repetida cada vez en una base más material. Por tanto, la pregunta: “¿Qué relación hay entre los prototipos astrales de la Tercera Ronda y el desarrollo físico ordinario en el curso de la formación de las especies orgánicas premamíferas?”, puede contestarse fácilmente. Lo uno es prototipo diseñado del otro, bosquejo preliminar apenas definido en el lienzo de objetos destinados a recibir su última y vívida forma bajo el pincel del pintor. El pez se hizo anfibio -una rana- en *sombras* de pantanos, y el hombre pasó por todas sus metamorfosis en este Globo en la Tercera Ronda, como lo hizo en ésta, su Cuarto Ciclo. Los tipos de la Tercera Ronda contribuyeron a la formación de los tipos en la Ronda presente. Por estricta

analogía, el ciclo de siete Rondas en la obra de la formación gradual del hombre a través de todos los Reinos de la Naturaleza, se repite en escala microscópica en los primeros siete meses de gestación de un futuro ser humano. Que el estudiante piense sobre esto y trabaje sobre la analogía. Así como el niño de siete meses no nacido, aunque del todo completo, necesita, sin embargo, dos meses más para adquirir fuerza y consolidarse; así el hombre, después de completar su evolución durante siete Rondas, permanece dos períodos más en la matriz de la Madre-Naturaleza antes de nacer, o más bien renacer como Dhyâni, aún más perfecto de lo que era antes de lanzarse como Mónada en la Cadena de Mundos nuevamente construida. Que el estudiante reflexione sobre este misterio, y entonces se convencerá fácilmente de que así como hay eslabones físicos entre muchas clases, asimismo hay dominios determinados en donde la Evolución Astral se sumerge en la Física. De esto no dice la Ciencia una palabra. El hombre se ha desarrollado con y del mono, dice. Pero ahora véase la contradicción.

Huxley procede a señalar plantas, helechos, musgos, algunos de ellos genéricamente idénticos a los que ahora viven, que se encuentran en la época carbonífera, pues:

El cono de la *Araucaria* oolítica se distingue apenas del de las especies existentes... Algunos subreinos de animales proporcionan los mismos ejemplos. Los *globigerinos* de los sondeos del Atlántico son idéntico a las especies cretáceas del mismo género... los corales lisos del período Siluriano se parecen maravillosamente a los miléporos de nuestros propios mares. Los *arácnidos*, cuyo grupo superior, los escorpiones, está representado en el carbón por un género que difiere de sus congéneres vivos sólo en... los ojos (etc.).

Todo lo cual puede terminarse con la declaración autorizada del Dr. Carpenter acerca de los *foraminíferos*:

No hay prueba de ninguna modificación fundamental o avance en el tipo foraminífero desde los períodos paleozoicos a nuestros tiempos. .. La fauna

foraminífera de nuestras propias series presenta probablemente un campo de variedad mayor que el que ha existido en ninguna época anterior; pero *no hay indicación de tendencia alguna a elevarse a un tipo más alto* (63).

Ahora bien; así como en los foraminíferos (protozoarios del tipo más inferior de la vida, sin boca ni ojos) no hay indicación de cambio exceptuando su mayor variedad presente; así también el hombre, que se halla en el peldaño más elevado de la escala del ser, indica aún menos cambio, como hemos visto; pues el esqueleto de su antecesor paleolítico se ha visto que es hasta superior, desde cierto punto de vista, a su constitución presente. ¿Dónde está, pues, la uniformidad de la ley que se pretende; la *regla absoluta* de unas especies convirtiéndose en otras, y así, por gradación insensible, en tipos superiores? Vemos que Sir William Thomson admite hasta 400.000.000 de años desde el tiempo en que el Globo se enfrió lo suficiente para permitir la presencia de cosas vivas (64); y durante este enorme transcurso de tiempo, sólo en el período oolítico, la llamada "Edad de los reptiles", encontramos una variedad y abundancia de las más extraordinarias, de formas saurias, alcanzando el tipo anfibio *su más elevado desarrollo*. Nos hablan de Ictiosauros y Plesiosauros en los lagos y ríos, y de cocodrilos o lagartos alados volando por el aire. Después de lo cual en el período terciario:

Vemos que el tipo mamífero exhibe notables divergencias de las formas que existían previamente... los mastodontes, megaterios y otros pesados habitantes de los antiguos bosques y llanuras.

Y luego se nos notifica:

La transformación gradual de una de las ramificaciones del orden de los cuadrúmanos, en aquellos seres de los cuales el Hombre primitivo mismo puede pretender la descendencia (65).

Puede ; pero nadie, exceptuando el materialista, sabe por qué ha de hacerlo; pues no hay la menor necesidad de ello, ni semejante evolución está garantizada por los hechos; puesto que los más interesados en probarlo confiesan su completo fracaso al tratar de encontrar un solo hecho que sostenga su teoría. No hay necesidad de que los innumerables tipos de la vida representen los miembros de una serie progresiva. Son ellos “los productos de varias y diferentes divergencias de la evolución, que tienen lugar ahora en una dirección y luego en otra”. Por tanto, es mucho más justificable decir que el mono evolucionó hacia el orden de los cuadrúmanos, que no que el hombre primitivo -que ha *permanecido estacionario en su especialización humana*, desde el primer esqueleto fósil encontrado en los estratos más antiguos, y del que no se encuentra variedad alguna salvo en el color y tipo facial- descienda de un antecesor común, juntamente con el mono.

Que el hombre tiene su origen, lo mismo que otros animales, en una célula, y se desarrolla “a través de estados indistinguibles de los del pez, del reptil y del mamífero, hasta que la célula llega al desarrollo altamente particularizado del cuadrúmano, y *por último, al tipo humano*”, es un axioma Oculto de hace miles de años. el axioma Kabalístico: “La piedra se convierte en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en Dios”, se sostiene firme a través de las edades. Haeckel, en su *Schöpfungsgeschichte*, publica un doble dibujo representando dos embriones: el de un perro de seis semanas y el de un hombre de ocho. Los dos, exceptuando una ligera diferencia en la cabeza, la cual es más larga y ancha en el del hombre, son indistinguibles.

En efecto: podemos decir que todo ser humano pasa por el estado de pez y de reptil, antes de llegar al de mamífero, y finalmente al de hombre.

Si lo examinamos en un estado más avanzado, cuando el embrión ha pasado ya de la forma de reptil, vemos que, durante un tiempo considerable, la línea de desarrollo permanece la misma que la de otros mamíferos, los Miembros rudimentarios son exactamente iguales; los cinco dedos de manos y pies se desarrollan del mismo modo, y el parecido, después de las cuatro primeras

semanas, entre el embrión de un hombre y el de un perro, es tal, que es casi imposible distinguirlos. Hasta la edad de ocho semanas el hombre en embrión es un animal con cola, apenas distinguible del cachorro en embrión (66).

¿Por qué, pues, no deducir que el hombre y el perro provienen de su antecesor común, o de un reptil -*un Nâga*-, en lugar de aparejar al hombre con el cuadrumano? Esto sería tan lógico como lo primero, si no más. La forma y las etapas del embrión humano no han cambiado desde los tiempos históricos, y estas metamorfosis eran conocidas de Esculapio y de Hipócrates, lo mismo que de Mr. Huxley. Por tanto, desde el momento que los kabalistas lo habían observado desde los tiempos prehistóricos, ya no es un nuevo descubrimiento (67).

Como el embrión del hombre no tiene más del mono que de otro mamífero cualquiera, sino que contiene en sí *la totalidad de los reinos de la naturaleza*, y puesto que parece ser “un tipo persistente” de la vida, aun mucho más caracterizado que los mismos foraminíferos, parece tan ilógico hacerle proceder del mono como sería trazar su origen de la rana o del perro. Tanto la Filosofía Oculta como la oriental creen en la Evolución, la cual presentan Manu y Kapila (68) con mucha más claridad que lo hace en el presente ningún hombre de ciencia. No es necesario repetir aquí lo que ha sido ampliamente discutido en *Isis sin Velo*, puesto que el lector puede ver todos estos argumentos y la descripción de las bases en que se apoyan todas las doctrinas orientales de la Evolución, en nuestros primeros volúmenes (69). Pero ningún Ocultista puede aceptar la proposición, nada razonable, de que todas las formas ahora existentes, “desde la ameba informe hasta el hombre”, son descendientes en línea directa de organismos que vivieron millones y millones de años antes del nacimiento del hombre, en los períodos presilurianos, en el mar y en la tierra fangosa. Los Ocultistas creen en una *ley inherente de desarrollo progresivo* (70). Mr. Darwin jamás creyó en ella, y así lo dice: pues vemos que declara que, *puesto que no puede haber ventajas* “para el animáculo infusorio o para el gusano intestinal... en llegar a estar altamente organizados”, por eso “la selección natural”, *que no*

incluye necesariamente el desarrollo progresivo, deja quietos al animáculo y al gusano, tipos persistentes (71).

No aparece una ley muy *uniforme* en tal conducta de la naturaleza, pues parece más bien la acción discernidora de alguna selección *supra-física*; quizás ese aspecto del karma que los Ocultistas orientales llamarían la “Ley de Retardación” tenga algo que ver en esto.

Pero todo hace dudar de que el mismo Mr. Darwin diera a su ley una importancia tal como la que le dan ahora sus partidarios ateos. El conocimiento de las diversas formas vivas de los períodos geológicos que han pasado, es muy pobre. Las razones que el Dr. Bastian ha dado para ello, son muy sugestivas:

Primero, a causa del modo imperfecto con que las diversas formas pueden estar representadas en las capas pertenecientes al período; segundo, por la naturaleza extremadamente limitada de las exploraciones que se han hecho en estos estratos de representación imperfecta; y, tercero, por ser tantas las partes de los anales que nos son inaccesibles; casi todos los del sistema Siluriano habiendo sido borrados por el tiempo, mientras que los dos tercios de la superficie de la tierra en que se encuentran las capas restantes están ahora cubiertos por los mares. Por esto dice Mr. Darwin: “Por mi parte, siguiendo la metáfora de Lyell, miro los anales geológicos como una historia del mundo imperfectamente conservada, y escrita en un dialecto cambiante; de *esta historia sólo poseemos el último volumen*, que se refiere únicamente a dos o tres países. De este volumen, *sólo aquí y allá se ha conservado algún corto capítulo*, y de cada página *sólo unas cuantas líneas, aquí y acullá*” (72).

Ciertamente que, con tan pobres datos, no puede decir la Ciencia su última palabra. Ni tampoco es a causa de ninguna clase de orgullo humano, ni por ninguna creencia fuera de razón, de que el hombre represente hasta aquí, en la Tierra -en *nuestra* época quizás-, el tipo más elevado de la vida, que el Ocultismo niega que todas las formas precedentes de la vida humana perteneciesen a tipos inferiores al nuestro; pues no es así. Lo hace simplemente porque “el eslabón

perdido”, que probaría de modo innegable la teoría actual, no será encontrado jamás por los paleontólogos. Creyendo, como creemos, que el hombre en las Rondas anteriores ha hecho su evolución desde las formas más inferiores de todas las vidas, vegetal y animal, en la Tierra, y ha pasado por ellas, no hay nada degradante en la idea de tener al orangután como antecesor de nuestra forma física. Todo lo contrario; toda vez que apoyaría de modo irresistible la Doctrina Oculta respecto de la evolución final (hasta convertirse en hombre) de todo lo existente en la naturaleza terrestre. Podría hasta preguntarse cómo es que los Biólogos y Antropólogos, una vez que han aceptado firmemente la teoría de la descendencia del hombre del mono, ¿cómo es, repetimos, que han dejado hasta ahora sin tocar la futura evolución de los monos existentes en hombres? Ésta no es más que la consecuencia lógica de la primera teoría, a menos que la Ciencia quiera hacer del hombre un ser privilegiado, y su evolución un *sin*-precedente en la naturaleza, un caso enteramente *especial* y único. Y a esto es adonde va a parar la Ciencia física con sus teorías. Sin embargo, la razón por la cual los Ocultistas rechazan la teoría darwiniana, y especialmente la haeckeliana, es porque el mono, dicho sea con verdad, y no el hombre, es un ejemplo especial y único. El Pitecoide es *una creación accidental*, un desarrollo forzado, el resultado de un proceso no natural.

La Doctrina Oculta es, según creemos, más lógica. Enseña una Ley natural cíclica siempre invariable sin “diseño especial” personal alguno, sino obrando sobre un plan uniforme, que prevalece durante todo el período Manvantárico, y que trata a la lombriz de tierra como trata al hombre. Ni el uno ni el otro han procurado venir a la existencia, y por tanto, ambos se encuentran bajo la misma Ley de Evolución, y ambos tienen que progresar con arreglo a la Ley Kármica. Los dos han partido del mismo Centro Neutral de Vida, y ambos tienen que volver de nuevo a él a la consumación del Ciclo.

No se niega que en la Ronda precedente *fuese* el hombre una criatura gigantesca, semejante al mono; y cuando decimos “hombre”, debiéramos quizás decir el grosero molde que se estaba desarrollando para el uso del hombre en esta Ronda solamente, el punto medio, o de transición, que apenas hemos llegado

a alcanzar. Ni tampoco era el hombre, durante las primeras dos y media Razas-Raíces, lo que es ahora. Este punto lo alcanzó, según ya se ha dicho, hace sólo 18.000.000 de años, durante el período Secundario, según pretendemos.

Hasta entonces era, según la tradición y la Enseñanza Oculta, “un Dios sobre la Tierra que había caído en la Materia”, o generación. Esto puede ser o no aceptado, puesto que la Doctrina Secreta no se impone como un dogma infalible; y porque, ya se acepten o rechacen sus anales prehistóricos, ello nada tiene que ver con la cuestión del Hombre *actual* y su Naturaleza Interna; pues la Caída antes mencionada no ha dejado ningún “pecado original” en la Humanidad. Pero todo esto ha sido ya suficientemente tratado.

Por otra parte, se nos enseña que las transformaciones a través de las cuales pasó el hombre en el arco descendente -que es centrífugo para el Espíritu y centrípeto para la Materia- y aquellas que se está preparando a atravesar en lo sucesivo, en su camino ascendente, que invertirá la dirección de las dos fuerzas, esto es, la Materia se convertirá en centrífuga y el Espíritu en centrípeto, que todas estas transformaciones *se encuentran también en perspectiva en un tiempo próximo para los monos antropoides*; para todos aquellos, por lo menos, que han alcanzado el grado próximo al del hombre en esta Ronda, pues estos serán todos hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente habitó las formas semejantes a las del mono en la Ronda Tercera, la anterior.

Ved, pues, en los modernos habitantes de los grandes bosques de Sumatra, los ejemplares empequeñecidos y degradados, “las copias borrosas”, como dice Mr. Huxley, de nosotros mismos: cómo éramos nosotros (la mayoría de la humanidad) en las primeras subrazas de la Cuarta Raza-Raíz, durante el período de lo que ahora se llama la “Caída en la generación”. El mono que conocemos no es producto de la evolución natural, sino un *accidente*, un cruzamiento entre un ser, o forma, animal y el hombre. Como ya se ha indicado en este volumen, el animal mudo fue el primero en principiar la conexión sexual, porque fue el primero en separarse en macho y hembra. Tampoco estaba en el plan de la naturaleza que el hombre siguiese este ejemplo bestial, como lo muestra hoy la procreación relativamente sin dolor de las especies animales, y el

terrible sufrimiento y peligro de la mujer en aquélla. El mono es, verdaderamente, como se observó en *Isis sin Velo*:

... una transformación de las especies más directamente relacionadas con la familia humana -una rama bastarda, injertada en su propio tronco antes de alcanzar éste la final perfección (73).

Los monos aparecieron millones de años después que el ser humano parlante, y son los últimos contemporáneos de nuestra Quinta Raza. Así, pues, es muy importante tener presente que los *Egos* de los monos son entidades obligadas por su Karma a encarnar en formas animales, que son el resultado de la bestialidad de los *últimos* hombres de la Tercera Raza y de los primeros de la Cuarta. Son entidades que habían ya alcanzado el “grado humano” antes de esta Ronda. Por lo tanto, son ellos una excepción de la regla general. Las innumerables tradiciones sobre los sátiros no son fábulas, sino que representan una raza extinguida de hombres-animales. Las “Evas” animales fueron sus antecesores, y los “Adanes” humanos sus antepasados; *de aquí la alegoría kabalística de Lilith o Lilatu, la primera esposa de Adán, a quien el Talmud describe como una mujer “encantadora”, “con pelo largo y ondulado”, esto es, una hembra animal peluda de una forma ahora desconocida, pero, sin embargo, una hembra animal, que en las alegorías kabalistas y talmúdicas es llamada la reflexión femenina de Samael, Samael-Lilith, el hombre-animal unido, un ser llamado en el Zohar Hayo Bischat, la Bestia o Mala Bestia. de esta unión antinatural descendieron los monos actuales. Estos son verdaderamente “hombres mudos”, y se convertirán en animales parlantes, u hombres de un orden inferior, en la Quinta Ronda, mientras los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los “Egos” de los monos más inteligentes se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza-Raíz. Lo que será su forma es de importancia secundaria. La forma no significa nada. Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza-Raíz,*

así como después de cada cataclismo geológico que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta. En la Sexta Raza-Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé serán los de mamíferos cuadrúmanos extinguidos; y nuevas formas, aunque en menor número y siempre más separadas, a medida que pasan las edades y se aproxima el fin del Manvántara, se desarrollarán de los tipos “desechados” de las razas humanas, al retornar ellas a la vida astral, saliendo del lodo de la vida física. Antes del hombre no hubo monos, y estos se extinguirán antes de que se desarrolle la Séptima raza. Karma conducirá adelante las Mónadas de los hombres no progresados de nuestra especie, y las alojará en las formas nuevamente desarrolladas del cinocéfalo, así regenerado fisiológicamente.

Esto tendrá lugar, por supuesto, dentro de millones de años. Pero el cuadro de esta precesión cíclica de todo lo que vive y respira ahora sobre la Tierra, de cada especie en su turno, es verdadero, y no necesita “creación especial” o formación milagrosa del hombre, de la bestia y de la planta *ex nihilo*.

He aquí cómo la Ciencia Oculta explica la ausencia de todo eslabón entre el mono y el hombre, y muestra al primero desarrollándose del último.

UNA VISTA PANORÁMICA DE LAS PRIMERAS RAZAS

Hay un período de unos cuantos millones de años que cubrir entre la primera raza “sin mente” y los últimos Lemures, altamente inteligentes e intelectuales; hay otro entre la primera civilización de los Atlantes y el período histórico.

Como testigos de los Lemures, sólo quedan unos cuantos anales silenciosos en forma de media docena de colosos rotos y de antiguas ruinas ciclópeas. A éstas no se les presta atención por ser “producto de fuerzas naturales ciegas”, según algunos aseguran; o “enteramente modernas”, según otros. La tradición se pasa por alto, con desdén, por el escéptico y el materialista, mientras que los hombres de Iglesia, demasiado celosos, la hacen en todos los casos servidora de la *Biblia*. Sin embargo, en cuanto una leyenda se niega a

armonizarse con la teoría del Diluvio de Noé, es declarada por el clero cristiano “voz delirante y loca de viejas supersticiones”. Niégase la Atlántida, cuando no se la confunde con la Lemuria y otros continentes desaparecidos, porque la Lemuria es quizás, a medias, creación de la Ciencia Moderna, y por tanto, hay que creer en ella; mientras que la Atlántida de Platón es considerada como un sueño, por la mayoría de los científicos.

Los creyentes en Platón describen generalmente la Atlántida como una prolongación del África. Sospéchase también que existió un viejo continente en la costa oriental. Pero el África, como continente, nunca formó parte de la Lemuria ni de la Atlántida, como hemos convenido en llamar al Tercero y Cuarto continentes. Sus nombres arcaicos jamás han sido mencionados en los *Purânas* ni en ninguna otra parte. Pero sólo con que se posea una de las claves Esotéricas, es tarea fácil identificar esas tierras desaparecidas con el sinnúmero de “Tierras de los Dioses”, Devas y Munis, descritas en los *Purânas*, en sus Varshas, Dvipas y Zonas. Su Shvetadvipa, durante los primeros días de la Lemuria, se erigía como un picogigante surgiendo del fondo del mar; y el área entre el Atlas y Madagascar estuvo ocupada por las aguas hasta el primer período de la Atlántida, después de la desaparición de la Lemuria, cuando el África surgió del fondo del Océano y el Atlas se sumergió a medias.

Es, por supuesto, imposible intentar, ni aun en la cabida de varios volúmenes, una relación consecutiva y detallada de la evolución y progreso de las primeras tres Razas; y nos limitaremos, por tanto, a exponer ahora una idea general del asunto. La Raza Primera no tuvo historia propia. De la Raza Segunda puede decirse lo mismo. Por tanto tenemos que conceder cuidadosa atención solamente a los Lemures y Atlantes, antes de intentar la historia de nuestra propia Raza: la Quinta.

¿Qué es lo que se conoce de otros continentes, además del nuestro, y qué es lo que la historia conoce o acepta de las primeras Razas? Todo lo que se encuentra fuera de las repulsivas especulaciones de la Ciencia Materialista se moteja con el término desdeñoso de “superstición”. Los sabios de hoy día no quieren creer en nada. ¡Las razas “aladas” y *hermafroditas* de Platón, y su Edad

de Oro, bajo el reino de Saturno y los Dioses, son tranquilamente retrotraídas por Haeckel a su *nuevo* lugar en la Naturaleza; nuestras Razas Divinas se muestran como descendientes de los monos catarrinos, y nuestro antecesor como un poco de “lodo del mar”!

Sin embargo, según se expresa Faber:

Las *ficciones* de la antigua poesía... se verá un día que encierran una parte de verdad histórica.

A pesar de los esfuerzos parciales del erudito autor de *A Dissertation on the Mysteries of the Cabiri* -esfuerzos dirigidos en sus dos volúmenes a obligar a los mitos y símbolos clásicos del antiguo Paganismo “a que apoyen la verdad de la Escritura”-, el tiempo y las investigaciones posteriores han vengado, al menos en parte, la “verdad”, presentándola *desnuda*. Así ha sucedido que las hábiles componendas de la Escritura son las que han venido a evidenciar, por el contrario, la gran sabiduría del Paganismo Arcaico. Y esto a pesar de la inextricable confusión en que fue puesta la verdad acerca de los Kabiri, los Dioses más misteriosos de la antigüedad, por las extrañas y contradictorias especulaciones del Obispo de Cumberland, del doctor Shuckford, de Cudworth, de Vallancey, etc..., etc., y finalmente, de Faber. Sin embargo, todos estos sabios, desde el primero al último, llegaron a cierta conclusión, formulada por el último del modo siguiente:

No tenemos fundamento para creer que la idolatría del mundo de los Gentiles fue una mera invención arbitraria; por el contrario, parece haber sido construida, casi universalmente, sobre *recuerdos tradicionales de ciertos sucesos reales. Estos sucesos entiendo que son la destrucción de la primera (la Cuarta, en la Enseñanza Esotérica) raza de la humanidad, por las aguas del Diluvio (74).*

A esto añade Faber:

Estoy convencido de que la tradición del hundimiento de la isla Flegia es la misma que la del hundimiento de la isla Atlántida. Ambas me parece que aluden a

un gran suceso: al hundimiento del mundo entero bajo las aguas del diluvio, o al alzamiento del agua central, si suponemos que la bóveda de la tierra permaneció en su posición original. En efecto, M. Bailly, en su obra sobre los Atlantes de Platón, cuyo objeto es evidentemente depreciar la autoridad de la cronología bíblica, trata de probar que los Atlantes eran una nación del Norte, muy antigua y muy anterior a los Indos, a los Fenicios y a los Egipcios (75).

En esto está Faber de acuerdo con Bailly, quien se muestra más instruido y con más intuición que los que aceptan la cronología bíblica. Tampoco se equivocaba Bailly al decir que los Atlantes eran lo mismo que los Titanes y Gigantes (76). Faber adopta tanto más gustoso la opinión de su cofrade francés cuanto que Bailly menciona a Cosme Indicoplesta, que conservaba una antigua tradición acerca de Noé, de que había “habitado en otro tiempo la *isla Atlántida*”. Que esta isla sea la “Poseidonis” mencionada en el *Esoteric Buddhism* (8ª edic., págs. 67, 73) o el Continente de la Atlántida, importa poco. La tradición existe, registrada por un cristiano.

Ningún Ocultista pensaría jamás en privar a Noé de sus prerrogativa, si se pretendiese que era un Atlante; pues esto demostraría sencillamente que los israelitas han repetido la historia del Manu Vaivasvata, de Xisuthros y tantos otros, y que sólo han cambiado el nombre, lo cual podían hacer con el mismo derecho que cualquiera otra nación o tribu. A lo que nosotros nos oponemos es a la aceptación literal de la cronología bíblica, por ser absurda y estar en desacuerdo tanto con los antecedentes geológicos como con la razón. Por otra parte, si Noé era un Atlante, entonces era un Titán, un Gigante, como lo indica Faber; y si era un Gigante, ¿entonces por qué no lo presentan como tal en el *Génesis*? (77).

El error de Bailly fue el rechazar la sumersión de la Atlántida, y llamar a los Atlantes, sencillamente, nación del Norte y *postdiluviana*; la cual, sin embargo, floreció ciertamente, como él dice, antes de la fundación de los imperios Indo, Egipto y Fenicio. Si él hubiese conocido la existencia de lo que hemos convenido en llamar la Lemuria, hubiera tenido también razón en esto. Porque los Atlantes eran postdiluvianos respecto de los Lemures, y la Lemuria no fue sumergida como

la Atlántida, sino que se *hundió* bajo las olas, debido a temblores de tierra y a fuegos subterráneos, como sucederá un día con la Gran Bretaña y Europa. La ignorancia de nuestros hombres de ciencia es la que no quiere aceptar la tradición de que varios Continentes se han hundido ya, ni la ley periódica que obra durante el Ciclo Manvantárico; esta ignorancia es la causa principal de toda la confusión. Tampoco se equivoca Bailly cuando nos asegura que los indos, egipcios y fenicios vinieron después que los Atlantes, pues estos pertenecían a la Cuarta Raza, mientras que los Arios y su Rama Semítica son de la Quinta. Platón, al paso que repite la historia según los sacerdotes de Egipto la refirieron a Solón, confunde intencionalmente (como lo hacía todo Iniciado) los dos continentes, y aplica a la pequeña isla que se hundió la última todos los sucesos pertenecientes a los dos enormes continentes: el prehistórico y el tradicional. Por tanto, describe la *primera pareja*, que pobló toda la isla, como habiendo sido formada de la Tierra. Al decir esto, no quiere significar a Adán y Eva, ni tampoco a los antepasados helénicos. Su lenguaje es sencillamente alegórico, y al mencionar la “Tierra” quiere significar la Materia, pues los Atlantes fueron realmente la primera Raza puramente *humana y terrestre*, toda vez que las que la precedieron eran más divinas y etéreas que humanas y sólidas.

Sin embargo Platón debía conocer, como cualquier otro Adepto iniciado, la historia de la Tercera Raza después de su “Caída”, aunque, obligado al silencio y al secreto, nunca demostró su conocimiento. Sin embargo, ahora sería más fácil hacerse cargo, después de conocer aunque no sea más que la cronología aproximada de las naciones orientales -la cual se fundaba toda en los cálculos arios, por los cuales se guiaba-, para comprender los inmensos períodos de tiempo que han debido transcurrir después de la separación de los sexos, sin mencionar la Primera Raza Raíz, ni aun siquiera la Segunda. Como éstas tienen que quedar fuera de la comprensión inútil hablar detalladamente de la Primera y Segunda Razas, y hasta del primer período de la Tercera (78). Principiaremos, pues, por el período en que esta última alcanzó por completo el estado humano, para evitar así que el lector no iniciado se confunda y extravíe irremisiblemente.

La TERCERA RAZA CAYÓ y no creó más; ella *engendró* su progenie. Como en la época de la separación estaba aún sin mente, engendró además una descendencia anómala, hasta que su naturaleza fisiológica ajustó sus instintos en la dirección debida. Lo mismo que los “Señores-Dioses” de la *Biblia*, los “Hijos de la Sabiduría”, los Dhyân Chohans, la habían prevenido de no tocar el fruto prohibido por la Naturaleza; pero el aviso resultó inútil. Los hombres comprendieron lo impropio -no es preciso decir el pecado- de lo que habían hecho, sólo cuando era demasiado tarde; después que las Mónadas Angélicas de Esferas superiores hubieron encarnado en ellos, dotándoles de entendimiento. Hasta aquel día habían permanecido sencillamente físicos, lo mismo que los animales generados por ellos. Porque ¿cuál es la distinción? La Doctrina enseña que la única diferencia entre los objetos animados e inanimados en la Tierra, entre la estructura animal y la humana, es que en unos están latentes los diversos “Fuegos”, y en otros son activos. Los *Fuegos vitales* están en todas las cosas, y ni un átomo está privado de ellos. Pero ningún animal posee manifestados los tres “principios” superiores; sólo se hallan sencillamente en estado potencial, latente, y por tanto, *no existente*. Y así estarían hoy día las formas animales de los hombres si hubiesen sido dejadas tales como salieron de los cuerpos de sus Progenitores, cuyas Sombras eran para desenvolverse, desarrolladas únicamente por los poderes y fuerzas inmanentes en la Materia. Pero, según se dice en el *Pymander*:

Éste es un Misterio que hasta hoy estaba sellado y oculto. La Naturaleza (79), mezclada con el Hombre (80), produjo un milagro portentoso; la mezcla armónica de *las esencia de los Siete* (Pitris, o Gobernadores) y la suya propia; el *Fuego*, y el *Espíritu* y la *Naturaleza* (el Númeno de la Materia); los cuales (mezclándose) produjeron siete hombres de sexos opuestos (negativo y positivo) con arreglo a las esencias de los siete Gobernadores (81).

Así dice Hermes, el tres veces gran Iniciado (82), el “Poder del Pensamiento Divino”. San Pablo, otro Iniciado, llamó a nuestro Mundo “el espejo

enigmático de la verdad pura”, y San Gregorio de Nacianceno corroboró a Hermes declarando que:

Las cosas visibles no son sino la sombra y delineación de cosas que no podemos ver.

Es ésta una eterna combinación, y las imágenes se repiten desde el peldaño superior de la Escala del Ser hasta el inferior. La “Caída de los Ángeles” y la “Guerra en los Cielos” son repetidas en todos los planos; el “espejo” inferior desfigura la imagen del “espejo” superior, y cada uno lo repite a su modo. Así, los dogmas cristianos no son sino las reminiscencias de los paradigmas de Platón, quien hablaba de estas cosas con prudencia, como lo haría todo Iniciado. Pero todo esto se halla expresado en estas pocas sentencias del *Desatir*:

Todo lo que hay en la tierra -dice el Señor (Ormuzd)- es la *sombra de algo que existe en las esferas superiores*. Este objeto luminoso (luz, fuego, etc.) es la sombra de lo que es más luminoso aún que él, y así sucesivamente hasta que llega a mí, que soy la luz de las luces.

En los libros kabalísticos, principalmente en el *Zohar*, está muy pronunciada la idea de que todas las cosas objetivas de la Tierra o de este Universo son la “Sombra” (Dyooknah) de la luz o Deidad eterna.

La Tercera Raza fue en un principio, de modo preeminente, la “Sombra” brillante de los Dioses, a quienes la tradición destierra sobre la Tierra después de la alegórica Guerra en los Cielos. Ésta fue aún más alegórica en la Tierra, pues fue la Guerra entre el Espíritu y la Materia. Esta guerra durará hasta que el Hombre Interno y Divino adapte su yo externo terrestre a su propia naturaleza espiritual. Hasta entonces las fieras y tenebrosas pasiones de ese yo estarán en lucha constante con su Maestro, el Hombre Divino. Pero el animal será domado un día, porque su naturaleza cambiará, y la armonía reinará una vez más entre los

dos como antes de la “Caída”, cuando el mismo hombre mortal era “creado” por los Elementos en lugar de nacer.

Lo anterior está claro en todas las grandes Teogonías, principalmente en la griega, lo mismo que en la de Hesiodo. La *mutilación* de Urano por su hijo Cronos, quien de este modo le condena a la impotencia, no ha sido comprendida nunca por los mitólogos modernos. Sin embargo, es muy clara, y como era universal (83), debe haber contenido una gran idea abstracta y filosófica, perdida ahora para nuestros sabios modernos. Este castigo de la alegoría, determina verdaderamente “un nuevo período, una segunda fase en el desarrollo de la creación”, como justamente observó Decharme (84), quien, sin embargo, no intenta explicarlo. Urano trató de poner un impedimento a ese desarrollo o evolución natural, *destruyendo todos sus hijos tan pronto nacían*. Urano, que personifica todos los poderes creadores del *Caos* y en el *Caos* -el Espacio, o la Deidad No-manifestada-, tiene, pues, que pagar el castigo; pues estos poderes son los que hacen que los Pitris desarrollen de sí mismos *hombres* primordiales, del mismo modo que más adelante estos hombres desarrollan a su vez a su progenie, sin ningún sentido ni deseo de procrear. La obra de la generación, suspendida por un momento, pasa a manos de Cronos (*Chronos*), el Tiempo (85), el cual se une a Rhea (la Tierra; y la Materia en general, en el esoterismo), produciendo así Titanes celestes y terrestres. Todo este simbolismo se relaciona con los misterios de la evolución.

Esta alegoría es la versión exotérica de la Doctrina Secreta dada en esta parte de nuestra obra. Pues en Cronos vemos la misma historia repetida de nuevo. Así como Urano destruyó sus hijos con Goea (que en el mundo de la manifestación es una con Aditi, o el Gran Océano Cósmico), confinándolos al seno de la Tierra, Titaea, así también Cronos, en este segundo período de la creación, destruyó sus hijos con Rhea, devorándolos. Ésta es una alusión a los esfuerzos infructuosos de la Tierra o Naturaleza para crear, por sí sola, “hombres” realmente *humanos* (86). El tiempo devora su propia obra inútil. Luego viene Zeus, Júpiter, que destrona a su vez a su padre (87). Júpiter el Titán, es, en un sentido, Prometeo (88), y es distinto de Zeus, el gran “Padre de los Dioses”. Él es el “hijo

irrespetuoso” en Hesiodo. Hermes le llama el “Hombre Celeste” en el *Pymander*, y hasta en la *Biblia* se le ve también bajo el nombre de Adán, y más adelante, por transmutación, bajo el de Ham. Sin embargo, éstas son todas personificaciones de los “Hijos de la Sabiduría”. La confirmación necesaria de que Júpiter pertenece al Ciclo Atlante puramente *humano* -caso de que Urano y Cronos que le precedieron se crean insuficientes- puede leerse en Hesiodo, que nos dice que:

Los Inmortales hicieron la raza de la Edad de Oro y de Plata (Primera y Segunda Razas); Júpiter hizo la generación de Bronce (una mezcla de dos elementos), la de los Héroes, y la de la Edad de Hierro (89).

Después de esto envía su fatal presente, Pandora, a Epimeteo (90). Hesiodo llama a este presente de la *primera mujer*, “un don fatal”. Fue un castigo, explica, enviado al hombre “por el robo del fuego (divino creador)”. La aparición de ella en la Tierra es la señal de toda clase de males. Antes de que apareciese, las razas humanas vivían dichosas, libres de enfermedades y sufrimientos; así como a las mismas razas se las hace vivir bajo el gobierno de Yima, en el *Vendidâd mazdeísta*.

Pueden encontrarse también dos Diluvios en la tradición universal, comparando atentamente a Hesiodo, el *Rig Veda*, el *Zend Avesta*, etc.; pero ningún *primer* hombre se menciona en ninguna Teogonía, salvo en la *Biblia* (91). En todas partes el hombre de *nuestra* Raza aparece después de un cataclismo de agua. Después de esto, la tradición sólo menciona los diversos continentes o islas que se hundieron bajo las olas del Océano a su debido tiempo (92). Los Dioses y los mortales tienen un origen común, según Hesiodo (93); y Píndaro hace la misma declaración (94). Deucalión y Pirra, que se escaparon del Diluvio construyendo un Arca como la de Noé (95), piden a Júpiter que reanime la raza humana que había hecho perecer bajo las aguas de la inundación. En la mitología eslavona, todos los hombres se ahogaron, y sólo quedaron dos ancianos, un hombre y su mujer. Entonces, Pram'zimas, el “amo de todo”, les aconsejó que saltasen siete veces sobre las rocas de la Tierra, y nacieron siete razas (parejas)

nuevas, de las que provienen las nueve tribus Lituánias (96). Como lo comprendió bien el autor de *Mithologie de la Grèce Antique*, las Cuatro Edades significan períodos de tiempo, y son también una alusión alegórica a las Razas. según él dice:

Las razas sucesivas, destruidas y reemplazadas por otras, sin período de transición alguno, son caracterizadas en Grecia por el nombre de los metales, para expresar su valor siempre decreciente. El oro, el más brillante y precioso de todos, símbolo de esplendor..., califica la primera raza... Los hombres de la segunda raza, los de la Edad de Plata, son ya muy inferiores a los de la primera. Criaturas inertes y débiles, toda su vida no es más que una infancia larga y estúpida... Desaparecen... Los hombres de la Edad de Bronce son robustos y violentos (la Tercera Raza)..., su fuerza es extremada. “Tenían armas de bronce, habitaciones de bronce; no usaban más que el bronce. El hierro, el metal negro, no era aún conocido” (97). La cuarta raza es, según Hesiodo, la de los héroes que cayeron ante Tebas (98), o bajo las murallas de Troya (99).

De modo que, como se encuentran las cuatro Razas mencionadas por los poetas griegos más antiguos, aunque de un modo muy confuso y anacrónico, nuestras doctrinas se ven, una vez más, corroboradas en los clásicos. Pero todo esto es “mitología” y poesía. ¿Qué puede la Ciencia Moderna decir, ante tales euhemerizaciones de antiguas ficciones? El veredicto no es difícil de prever. Por tanto, hay que tratar de contestar anticipadamente, y probar que en el dominio de esta misma Ciencia hay tanta parte constituida por ficciones y especulaciones empíricas, que ningún hombre de saber tiene el menor derecho, con una viga tan pesada en su propio ojo, a señalar la paja en el ojo del Ocultista, aun suponiendo que esta paja sea tal y no una invención de su propia fantasía.

40 ENTONCES LA TERCERA Y CUARTA (100) CRECIERON EN ORGULLO.
“SOMOS LOS

REYES (101); SOMOS LOS DIOSSES” (a)

41 TOMARON ESPOSAS DE HERMOSA APARIENCIA. ESPOSAS
PROCEDENTES DE LOS
SIN MENTE, LOS DE CABEZA ESTRECHA. ENGENDRARON
MONSTRUOS, DEMONIOS
PERVERSOS, MACHO Y HEMBRA, TAMBIÉN KHADO (102), CON MENTES
LIMITADAS

(b).

42 CONSTRUYERON ELLOS TEMPLOS PARA EL CUERPO HUMANO,
RENDÍAN CULTO A
VARÓN Y HEMBRA (c). ENTONCES EL TERCER OJO CESÓ DE
FUNCIONAR (d).

a) Tales fueron los primeros hombres físicos verdaderos, cuya primera cualidad característica fue el orgullo. El recuerdo de esta Tercera Raza y de los gigantescos Atlantes es el que se ha transmitido de unas razas y generaciones a otras hasta los días de Moisés, y que ha encontrado forma objetiva en los gigantes antediluvianos, esos terribles hechiceros y magos, de quienes la Iglesia Romana ha conservado unas leyendas tan vívidas y al mismo tiempo tan desfiguradas. Cualquiera que haya leído y estudiado los Comentarios de la Doctrina Arcaica reconocerá fácilmente en algunos de estos Atlantes a los prototipos de los Minrods, de los Constructores de la Torre de Babel, de los Hamitas y todos esos *tutti quanti* de “maldecida memoria”, según se expresa la literatura teológica; en una palabra, de aquellos que han proporcionado a la posteridad los tipos ortodoxos de Satán. Y esto nos conduce naturalmente a inquirir la ética religiosa de estas Razas primeras, por mítica que sea.

¿Cuál fue la religión de la Tercera y Cuarta Razas? En el sentido ordinario del término, ni los Lemures ni tampoco su progenie los Lemuro-Atlantes, tenían ninguna; pues no conocían los dogmas, ni tenían que creer *por la fe*. Tan pronto como se abrió al entendimiento el ojo mental del hombre, la Tercer Raza se sintió

una con el siempre presente, así como siempre desconocido e invisible. Todo, la Deidad Universal Única. Dotado de poderes divinos y sintiendo en sí mismo a su Dios *interno*, cada uno sentía que era un Dios-Hombre en su naturaleza, aunque un animal en su ser físico. La lucha entre los dos principió el mismo día que probaron el fruto del Árbol de la Sabiduría; lucha por la vida entre lo espiritual y lo psíquico, lo psíquico y lo físico. Los que dominaron los “principios” inferiores, obteniendo la subyugación del cuerpo, se unieron a los “Hijos de la Luz”. Los que cayeron víctima de sus naturalezas inferiores, se convirtieron en esclavos de la Materia. De “Hijos de la Luz y de la Sabiduría”, concluyeron por ser “Hijos de las Tinieblas”. Cayeron en la batalla de la vida mortal con la Vida Inmortal, y todos los que cayeron así, fueron la semilla de las futuras generaciones de Atlantes (103).

Así, pues, en el amanecer de su conciencia, el hombre de la Tercera Raza-Raíz no tenía creencias que pudieran llamarse *religión*. Esto es; no sólo ignoraba las “brillantes religiones llenas de pompa y oro”, sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define como la unión de las masas en una forma de reverencia hacia los que sentimos superiores a nosotros, y de respeto (como el sentimiento que expresa el niño hacia el padre amado), entonces hasta los primeros Lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tuvieron una religión, y una de las más hermosas. ¿No tenían a los brillantes Dioses de los Elementos a su alrededor, y hasta dentro de ellos mismos? (104). ¿No pasaban su infancia, no eran criados y atendidos por aquellos que les habían dado el ser y los habían traído a la vida consciente inteligente? Se nos asegura que así fue, y lo creemos. Pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso, si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus esencias *supra* etéreas respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus “principios” internos, con una parte, o más bien con un reflejo, de esta esencia. Los Dhyânis de los Siete Cielos -los siete planos del Ser- son los Nóúmenos de los Elementos actuales y futuros, lo mismo que los Ángeles de los Siete Poderes de la Naturaleza -cuyos efectos groseros percibimos en lo que la Ciencia ha tenido a bien llamar “modos de movimiento”,

fuerzas imponderables, y qué sé yo qué más- son los Nóúmenos aún más superiores de Jerarquías aún más elevadas.

Aquellos remotísimos tiempos eran la “Edad de Oro”; la Edad en que los “Dioses andaban por la tierra, y se mezclaban libremente con los mortales”. Cuando concluyó, los Dioses se fueron, esto es, se hicieron invisibles, y las generaciones posteriores terminaron por adorar sus reinos: los Elementos.

Los Atlantes, primera progenie del hombre semidivino después de su separación en sexos, y por tanto, los primeros engendrados y los mortales que primeramente nacieron al modo humano, fueron los primeros “sacrificadores” al *Dios de la Materia*. Son ellos, en el oscuro y remoto pasado, en edades más que prehistóricas, el prototipo sobre el cual se construyó el gran símbolo de Caín (105), los primeros antropomorfistas que adoraron la Forma y la Materia, culto que pronto degeneró en *personal*, y que luego condujo al falicismo que reina supremo hasta hoy día en el simbolismo de todas las religiones exotéricas de rituales, dogmas y formas, Adán y Eva se *convirtieron en materia*, o proporcionaron el terreno, o sea Caín y Abel: este último, como suelo portador de vida; el primero, como “agricultor de este terreno o campo”.

De este modo fue cómo los primeros Atlantes, nacidos en el Continente Lemur, se separaron desde sus primeras tribus en buenos y en malos; en los que adoraban al Espíritu invisible de la Naturaleza, cuyo Rayo siente el hombre dentro de sí mismo, o Panteístas, y en los que rendían un culto fanático a los Espíritus de la Tierra, los Poderes antropomórficos, cósmicos y tenebrosos, con quienes se aliaron. Estos fueron los primeros Gibborim, los “hombres poderosos... famosos” en aquellos días (106), que en la Quinta Raza son los Kabirim, Kabiri, para los egipcios y fenicios; Titanes, para los griegos, y Râkshasas y Daityas para las razas indias.

Tal fue el origen secreto y misterioso de todas las subsiguientes y modernas religiones especialmente del culto de los hebreos ulteriores a su dios de tribu. Al mismo tiempo, esta religión sexual estaba estrechamente relacionada con los fenómenos astronómicos, sobre los cuales se basaba, y con los que, por decirlo así, se confundía. Los Lemures gravitaron hacia el Polo Norte o el Cielo de

sus Progenitores: el Continente Hiperbóreo; los Atlantes hacia el Polo Sur, el “*Abismo*”, cósmica y terrestremente considerado, de donde soplan las pasiones ardientes convertidas en huracanes por los Elementales Dragones y Serpientes, proviniendo de aquí los Dragones y Serpientes buenos y malos, y también los nombres dados a los “Hijos de Dios” -Hijos del Espíritu y de la Materia-, los Magos buenos y malos. Éste es el origen de la naturaleza doble y triple del hombre. La leyenda de los “Ángeles Caídos”, en su significado esotérico, contiene la clave de las múltiples contradicciones del carácter humano; señala ella el secreto de la conciencia de sí en el hombre; es el eje en que gira todo un Ciclo de vida; la historia de su evolución y desarrollo.

La comprensión exacta de la Antropogénesis Esotérica depende de que esta doctrina sea bien entendida. Da ella la clave de la enojosa cuestión del Origen del Mal; y muestra cómo el hombre mismo es el que ha dividido al Uno en varios aspectos contrarios.

El lector no deberá, por tanto, sorprenderse de que dediquemos tanto espacio para intentar dilucidar este difícil y oscuro asunto cada vez que se presenta. Necesariamente hay que decir mucho sobre su aspecto simbólico; pues haciéndolo así, se dan indicaciones al estudiante pensador para el mejor éxito de sus investigaciones, y se da más luz de este modo que la que se puede proporcionar con las frases técnicas de una exposición filosófica más formal. Los llamados “Ángeles Caídos” son la *Humanidad misma*. El Demonio del Orgullo, de la Lujuria, de la Rebelión y del Odio no existía *antes* de la aparición del hombre físico consciente. El hombre es quien ha engendrado y criado al demonio, y le ha permitido desarrollarse en su corazón; él es también quien ha contagiado al Dios que mora en él mismo, enlazando al Espíritu puro con el Demonio impuro de la Materia. Y si el dicho kabalístico “*demon est Deus inversus*” encuentra su corroboración metafísica y teórica en la Naturaleza dual manifestada, su aplicación práctica se encuentra solamente en la Humanidad.

Debe haberse hecho ya evidente que nuestras enseñanzas tienen muy pocas probabilidades de ser imparcialmente oídas, al presuponer, como lo hacemos: a) la aparición del Hombre primero que la de los otros mamíferos, y aun

antes de los períodos de los grandes reptiles; b) que los Diluvios Periódicos y los Períodos Glaciales se deben a la perturbación kármica del eje; y principalmente, c) el nacimiento del hombre de un Ser Superior, o lo que el Materialismo llamaría un Ser *sobrenatural*, aunque sólo es *super-humano*. Añádese a esto la declaración de que una parte de la Humanidad en la Tercera Raza -todas las Mónadas de hombres que habían alcanzado el punto más alto del Mérito y del Karma en el Manvántara precedente- debió sus naturalezas psíquicas y racionales a Seres divinos, uniéndose *hipostáticamente* en sus Quintos Principios; y la Doctrina Secreta tiene que perder su pleito, no sólo a los ojos del Materialismo, sino también a los del Cristianismo dogmático. Pues tan pronto como este último sepa que estos Ángeles son idénticos a sus Espíritus “Caídos”, esta doctrina Esotérica será proclamada la más terriblemente herética y perniciosa (107). El Hombre *Divino* moraba en el animal, y por lo tanto, cuando tuvo lugar la separación fisiológica en el curso natural de la evolución -cuando también “toda la creación animal fue *desatada*”, y los machos fueron atraídos hacia las hembras-, *aquella raza cayó*, no porque hubiesen comido del Fruto del Conocimiento y conociesen el Bien y el Mal, sino porque no sabían otra cosa. Impulsados por el instinto creador sin sexo, las primeras subrazas habían desarrollado una raza intermedia, en la que como se ha indicado en las Estancias, los Dhyân Chohans superiores encarnaron (108). “Cuando hayamos comprobado la extensión del universo (y sepamos todo lo que hay en él), multiplicaremos nuestra raza” -contestaron los Hijos de la Voluntad y del Yoga a sus hermanos de la misma raza, que les invitaban a hacer lo que ellos-. Esto significa que los grandes Adeptos y Ascetas Iniciados se “multiplicarán”, esto es, producirán otra vez hijos immaculados “nacidos de la mente” en la Séptima Raza-Raíz.

Así se halla afirmado en los *Vishnu y Brahma Purânas*, en el *Mahâbhârata* (109) y en el *Harivamsha*. Además, en una parte del *Pushkara Mâhâtmya*, la separación de los sexos está alegorizada por Daksha, quien viendo que su progenie nacida por la voluntad, los “Hijos de la Yoga pasiva”, no quieren crear hombres, “*convierte la mitad de sí mismo en una mujer*”, con quien tuvo hijas”, las hembras futuras de la Tercera Raza que engendró los Gigantes de la Atlántida,

llamados la Cuarta Raza. En el *Vishnu Purâna* se dice sencillamente que Daksha, el padre de la humanidad, estableció la relación sexual como medio de poblar el mundo (110).

Afortunadamente para la Especie Humana, la "Raza Electa" se había ya convertido en el vehículo de encarnación de los Dhyânis más elevados (intelectual y espiritualmente), antes de que la humanidad se hubiese hecho completamente material. Cuando las últimas subrazas -exceptuando algunas de las más inferiores- de la Tercera Raza perecieron juntamente con el gran Continente Lemur, las "Semillas de la *Trinidad de la Sabiduría*", habían adquirido ya el secreto de la inmortalidad en la Tierra, el don que permite a la misma Gran Personalidad pasar *ad libitum* de un cuerpo gastado a otro.

b) La primera Guerra que se conoció en la Tierra, el primer derramamiento de sangre humana, fue el resultado de abrirse los ojos y los sentidos del hombre, lo cual le hizo ver que las hijas de sus hermanos eran más hermosas que la suya, y también sus esposas. Se cometieron raptos antes del de las Sabinas, y hubo Menelaos a quienes robaron sus Helenas antes de que la Quinta Raza hubiese nacido. Los Titanes o Gigantes eran los más fuertes; sus adversarios, los más sabios. Esto tuvo lugar durante la Cuarta Raza, la de los Gigantes.

Porque "*había Gigantes*", en verdad, en los antiguos tiempos (111). La serie de la evolución del mundo animal es una garantía de que lo mismo se verificó en las razas humanas. Más bajo aún en el orden de la creación, encontramos testimonios respecto del mismo tamaño relativo en la flora que marcha *pari passu* con la fauna. Los lindos helechos que recogemos y secamos entre las hojas de nuestro libro favorito son los descendientes de los helechos gigantescos que crecían durante el período Carbonífero.

Las escrituras y fragmentos de obras científicas y filosóficas; en una palabra, casi todos los anales que nos ha legado la antigüedad, contienen referencias a los gigantes. Nadie puede dejar de reconocer a los Atlantes de la Doctrina Secreta en los Râkshasas de Lankâ, los adversarios vencidos por Râma.

¿Es posible que estos relatos no sean más que el producto de la mera fantasía? Prestemos al asunto un momento de atención.

¿SON LOS GIGANTES UNA FICCIÓN?

En este punto también chocamos con la Ciencia, la cual niega hasta ahora que el hombre haya sido nunca mucho mayor que el término medio de los hombres altos y fuertes que actualmente se encuentran. El Dr. Henry Gregor declara que las tradiciones de los Gigantes se basan en hechos mal digeridos, y se presentan ejemplos de equivocaciones como prueba contraria de las tradiciones. Así, en 1613, en una localidad llamada desde tiempo inmemorial el “Campo de los Gigantes” en el bajo Dauphiné, Francia, a cuatro millas de Saint Romans, se encontraron unos huesos enormes profundamente enterrados en el suelo arenoso. Se atribuyeron a restos humanos, y hasta a Teutobodo, el jefe teutón muerto por Mario. Pero las investigaciones posteriores de Cuvier probaron que eran restos fósiles del Dinoterio gigante, de 18 pies de largo. También se señalan los antiguos efidicios como prueba de que nuestros primeros antecesores no eran mucho mayores que nosotros, por no ser entonces las puertas de mayor tamaño que ahora. El hombre más alto de la antigüedad que se conoce, nos dicen, fue el emperador romano Máximo, cuya estatura era sólo de 7 pies y medio. Sin embargo, en nuestros días, vemos todos los años hombres más altos aún. El húngaro que se exhibía en el London Pavilion (Pabellón Londres) tenía cerca de 9 pies. En América se exhibía otro gigante de 9 pies y 6 pulgadas de alto; el Danilo montenegrino tenía 8 pies 7 pulgadas. En Rusia y en Alemania se ven a menudo hombres de más de 7 pies entre las clases sociales inferiores. Ahora bien; dado que a los partidarios de la teoría del mono les dice Mr. Darwin que las especies de animales que resultan de los cruzamientos siempre acusan “*una tendencia a volver al tipo original*”, deberían ellos aplicar la misma ley a los hombres. Si en los días antiguos no hubiese habido tipos de gigantes, no los habría hoy día tampoco.

Todo esto se aplica solamente al período histórico. Y si los esqueletos de las edades prehistóricas no han podido hasta ahora probar de un modo innegable,

en opinión de la Ciencia, lo que aquí pretendemos, esto es sólo una cuestión de tiempo. Nosotros, en todo caso, negamos positivamente que se haya realmente fracasado. Por otra parte, como ya se ha dicho, la estatura humana ha cambiado muy poco desde el último Ciclo de la especie. Los gigantes del tiempo viejo se hallan todos enterrados bajo los océanos, y cientos de miles de años de fricción constante por el agua reduciría el bronce a polvo, cuanto más a un esqueleto humano. ¿Y de dónde procede el testimonio de escritores clásicos bien conocidos, de filósofos y de hombres que, por lo demás, jamás han tenido reputación de mentir? Tengamos, además, en cuenta que antes del año 1847, en que Boucher de Perthes lo impuso a la atención de la Ciencia, apenas si se conocía algo del hombre fósil; pues la Arqueología ignoraba complacientemente su existencia. De los gigantes que “habitaban la tierra en aquellos días” antiguos, sólo la *Biblia* había hablado a los sabios de Occidente; siendo el Zodíaco el testigo solitario llamado a corroborar tal declaración, en las personas de Orión y Atlas, cuyos hombros poderosos se decía que sostenían al mundo.

Sin embargo, ni aun los gigantes se han quedado sin sus testigos, y pueden examinarse los dos aspectos de la cuestión. Las tres Ciencias, la geológica, la sidérea y la escritural (esta última en su carácter universal), pueden proporcionarnos las pruebas necesarias. Principiando con la Geología, ésta ha confesado ya que mientras más antiguos son los esqueletos excavados, tanto más grande, más alta y más poderosa es su estructura. Ésta es ya cierta prueba a la mano. Federico Reougemont, que, aunque cree demasiado piadosamente en la *Biblia* y en el Arca de Noé, no es por eso menos científico, escribe:

Todos esos huesos encontrados en los Departamentos de Gard, en Austria, en Lieja, etc.; esos cráneos que recuerdan todos el tipo del negro... y que por razón de su tipo pudieran tomarse equivocadamente por animales, han pertenecido todos a hombres de *alta estatura* (112).

Lo mismo dice Lartet, autoridad que atribuye una “alta estatura” a los que fueron sumergidos en el Diluvio -no necesariamente el de “Noé”- y una estatura más pequeña a las razas que vivieron subsiguientemente.

En cuanto a la evidencia que proporcionaban los escritores antiguos, no tenemos que molestarnos con la de Tertuliano, que nos asegura que en su tiempo había en Cartago cierto número de gigantes; pues, antes de poder aceptar su testimonio, tendría que probarse su identidad (113), sino su existencia real. Podemos, sin embargo, dirigirnos a los periódicos de 1858, que hablan de un “sarcófago de gigante” encontrado en el citado año, en el sitio ocupado por aquella ciudad. En cuanto a los antiguos escritores paganos, tenemos el testimonio de Filostrato, que habla de un esqueleto de gigante de 22 codos de largo, así como también de otro de 12 codos, vistos por él mismo en el promontorio de Sigeo. Este esqueleto puede quizás no haber pertenecido, como creía Protesilas, al gigante muerto por Apolo en el sitio de Troya; sin embargo, era de un gigante, como lo era aquel otro descubierto por Messecrates de Stira, en Lemnos, “horrible de contemplar”, según Filostrato (114). ¿Es posible que los prejuicios lleven a la ciencia al extremo de clasificar a *todos* estos hombres como necios o como embusteros?

Plinio habla de un gigante en quien creyó reconocer a Orión, u Oto, el hermano de Ephialtes (115). Plutarco declara que Sertorio vio la tumba de Anteo, el Gigante; y Pausanias atestigua la existencia real de las tumbas de Asterio y de Gerion, o de Hilo, hijo de Hércules -todos Gigantes, Titanes y hombres poderosos-. Finalmente, el Abate Pegues afirma, en su curiosa obra *Les Volcans de la Grèce*, que:

En la vecindad de los volcanes de la isla de Tera se encontraron gigantes con cráneos enormes, que yacían bajo piedras colosales, cuya erección, en todos los sitios, ha debido de exigir el uso de fuerzas titánicas, y que la tradición asocia, en todos los países, con las ideas sobre los gigantes, los volcanes y la magia (116).

En la misma obra antes citada, el autor se pregunta por qué en la *Biblia* y en la tradición, los Gibborim, los gigantes o “poderosos”, los Rephaim, espectros o “fantasmas”; los Nephilim, los “caídos” (*irruentes*), se nos presentan como idénticos, aunque son “todos *hombres*”, puesto que la *Biblia* los llama los primitivos y los poderosos, verbigracia, Nimrod. La Doctrina Secreta explica el misterio. Estos nombres, que pertenecen de derecho sólo a las cuatro Razas precedentes y a los primeros principios de la Quinta, aluden muy claramente a las primeras dos Razas *Fantasmas* (Astrales), a la Raza “Caída” -la Tercera, y a los Gigantes Atlantes-, la Cuarta, después de la cual “pricipiaron los hombres a decrecer en estatura”.

Bossuet ve la causa de la idolatría universal subsiguiente en el “pecado original”. Seréis como Dioses”, dice la Serpiente del *Génesis* a Eva, sentando así el primer germen del culto a las falsas *divinidades* (117). De aquí proviene, cree él, la idolatría, o el culto y adoración a las *imágenes* antropomorfizadas o figuras humanas. Pero, si es en esto en lo que se funda la idolatría, entonces las dos iglesias, la griega, y especialmente la latina, son tan idólatras y paganas como cualquiera otra religión (118). Sólo en la Cuarta Raza fue cuando los hombres, que habían perdido todo derecho a ser considerados divinos, apelaron al culto del cuerpo, en otras palabras, al falicismo. Hasta entonces habían sido verdaderamente Dioses, tan puros y divinos como sus Progenitores; y la expresión de la “Serpiente” alegórica, como se ha indicado suficientemente en las páginas anteriores, no se refiere en modo alguno a la “Caída” fisiológica de los hombres, sino a su adquisición del conocimiento del Bien y del Mal; y este conocimiento les vino *prior* a su caída. No debe olvidarse que sólo después de su forzada expulsión del Edén fue cuando “Adán conoció a su esposa Eva”. No es nuestra intención, sin embargo, confrontar las enseñanzas de la Doctrina Secreta con la letra muerta de la *Biblia* hebrea, sino más bien señalar las grandes semejanzas entre las dos, en su sentido esotérico.

Sólo después de su defección de los Neoplatónicos fue cuando Clemente de Alejandría principió a traducir *gigantes* por *serpientes*, explicando que “serpientes y gigantes significan *demonios*” (119).

Se nos dirá que antes de establecer paralelos entre nuestras doctrinas y las de la *Biblia*, tenemos que presentar mejores pruebas de la existencia de los Gigantes de la Cuarta Raza que la referencia que de ellos se encuentra en el *Génesis*. A esto contestaremos que las pruebas que damos son más satisfactorias, pues en todo caso se apoyan en testimonios más literarios y científicos que las del Diluvio de Noé tendrán jamás. Hasta las mismas obras históricas de la China, están llenas de tales reminiscencias sobre la Cuarta Raza. En la traducción francesa del *Shoo-King* (120), leemos:

Cuando los Miao-tse (la raza antediluviana pervertida (explica el anotador) que se retiró en aquellos antiguos días a las cuevas rocosas, y cuyos descendientes se dice que se encuentran aún en las cercanías de Cantón (121); según nuestros antiguos documentos, hubieron perturbado toda la tierra, por causa de los engaños de Tchy-Yeoo,, ésta se llenó de bandidos... El Señor (Chang-ty, Rey de la Dinastía Divina), posó su mirada sobre el pueblo y no vio ya en él ningún rastro de virtud. Entonces ordenó a Tchong y a Ly (dos Dhyân Chohans inferiores) que cortasen toda comunicación entre el Cielo y la Tierra. ¡Desde entonces cesaron las *subidas y bajadas!* (122).

Las “subidas y bajadas” significa una libre comunicación y relación entre los dos Mundos.

Como no estamos en situación de exponer una historia completa y detallada de la Tercera y Cuarta Razas, tenemos que reunir ahora tantos hechos aislados referentes a ellas como nos es permitido, especialmente los que se hallan corroborados tanto por los testimonios directos como por los deductivos que se encuentran en la antigua literatura e historia. Cuando los “vestidos de piel” de los hombres se hicieron más densos, y estos cayeron más y más en el pecado físico, la relación entre el Hombre Físico y el *Divino* Hombre Etéreo se interrumpió. El

Velo de Materia entre los dos planos se hizo demasiado denso para que pudiera ser penetrado hasta por el mismo Hombre Interno. Los Misterios del Cielo y de la Tierra, revelados a la Tercera Raza por sus Maestros Celestes en los días de su pureza, se convirtieron en un foco de luz cuyos rayos se debilitaban necesariamente al difundirse y derramarse en un suelo refractario, por lo demasiado material. Entre las masas esos misterios degeneraron en Hechicería y tomaron más tarde la forma de religiones exotéricas, de idolatría llena de supersticiones, y del culto al hombre o al héroe. Solamente un puñado de hombres primitivos -en quienes ardía brillantemente la chispa de la Sabiduría Divina, la cual aumentaba su intensidad a medida que se tornaba más y más tenue a cada edad en los que la empleaban con fines maléficos- permanecieron como custodios electos de los Misterios revelados a la humanidad por los Maestros Divinos. Entre ellos los había que permanecieron en su estado Kumárico desde el principio; y la tradición murmurará lo que la Doctrina Secreta afirma, a saber: que estos electos fueron el germen de una Jerarquía que *desde entonces no ha muerto nunca*.

Como dice el *Catecismo* de las Escuelas Internas:

*El Hombre Interno del Primer *** sólo cambia su cuerpo de vez en cuando; él es siempre el mismo, sin conocer el reposo ni el Nirvâna, desdeñando el Devachan y permaneciendo constantemente sobre la Tierra para la salvación de la humanidad... De los siete Hombres-virgenes (Kumâras) (123) cuatro se sacrificaron por los pecados del mundo e instrucción de los ignorantes, para permanecer hasta el fin del Manvântara presente. Aun cuando invisibles, siempre están presentes. Cuando la gente dice de uno de ellos "Ha muerto"; vedle, está vivo y bajo otra forma. Ellos son la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla del Conocimiento Inmortal (Jnâna). Nunca hables, ¡oh Lanú!, de estos grandes (Mahâ...) delante de la multitud, mencionándolos por sus nombres. Sólo los sabios comprenderán (124).*

Estos "Cuatro sagrados son los que han sido alegorizados y simbolizados en el *Linga Purâna*, que dice que Vâmadeva (Shiva), como Kumâra, nace de nuevo en cada Kalpa (Raza, en este caso), como cuatro jóvenes; cuatro blancos, cuatro rojos, cuatro amarillos y cuatro oscuros o morenos. Tengamos presente

que Shiva es, sobre todo y principalmente, un asceta, el patrón de todos los Yogis y Adeptos, y la alegoría se hará completamente comprensible. Lo que encarna en estos Elegidos es el espíritu de la Sabiduría Divina y del mismo casto Ascetismo. Sólo después de casarse y de ser arrancado por los Dioses de su terrible vida ascética, Rudra se convierte en Shiva, un Dios en el Panteón indo, y no de un tipo muy virtuoso y misericordioso. Más elevado que los “Cuatro” sólo hay UNO sobre la Tierra como en los Cielos -ese Ser solitario aún más misterioso- descrito en el volumen I.

Ahora tenemos que examinar la naturaleza de los “Hijos de la Llama” y de la “Tenebrosa Sabiduría”, así como el pro y contra de la suposición Satánica.

Las sentencias sueltas como las que pudieron ponerse en claro de los fragmentos de ladrillo, a las cuales llama George Smith “La Maldición después de la Caída” (125), son, por supuesto, alegóricas; sin embargo, corroboran lo que se enseña sobre la verdadera naturaleza de la Caída de los Ángeles en nuestros Libros. Así se dice que el “Señor de la Tierra pronunció su nombre, el Padre Elu (Elohim)”, y lanzó su “maldición”, la cual “oyó el Dios Hea, y su hígado se encolerizó porque su hombre (el Hombre Angélico) había corrompido su pureza”, por lo cual Hea expresa el deseo de que la “sabiduría y conocimiento de un modo hostil le hagan daño (al hombre)” (126).

Esta última frase señala la relación directa del relato caldeo con el gnóstico. Mientras Hea trata de reducir a la nada la sabiduría y conocimiento adquiridos por el hombre, por la facultad consciente e intelectual recientemente adquirida de crear a su vez -arrebataando así el monopolio de la creación de las manos de Dios (los Dioses)-, los Elohim hacen lo mismo en el tercer capítulo del *Génesis*. Por tanto, los Elohim le echan fuera del Edén.

Pero esto no les sirvió de nada. Pues estando el Espíritu de la Sabiduría Divina sobre y en el hombre -verdaderamente la Serpiente de la Eternidad y de todo Conocimiento, ese Espíritu Manásico que le hizo aprender el secreto de la “creación” en el plano Kriyâshaktico, y de la procreación en los planos terrestres- le condujo naturalmente a descubrir la senda de la inmortalidad, a pesar de los celos de todos los Dioses.

Los primeros Atlantes-Lemures (las encarnaciones divinas) están acusados de haber tomado para sí esposas de una raza inferior, o sea de la raza de los hombres hasta entonces sin mente. Todas las Escrituras antiguas tienen la misma leyenda, más o menos desfigurada. En primer término, la *Caída Angélica* que transformó a los “Primogénitos” de Dios en Asuras, o en el Ahriman o Tifón de los “paganos” -esto es; si lo que se dice en el *Libro de Enoch* (127) y en *Hermes*, en los *Purânas* y en la *Biblia*, se toma literalmente- tiene, al ser leída esotéricamente, el siguiente sencillo significado:

Las sentencias, tales como “en su ambición (la de Satán) levantó su mano contra el Santuario del Dios de los Cielos”, etc., debe leerse: Impulsado por la Ley de la Evolución Eterna y del Karma, el Ángel encarnó sobre la Tierra en el Hombre; y como su Sabiduría y Conocimiento son todavía divinos, aunque su Cuerpo es terrestre, él es (alegóricamente) acusado de divulgar los Misterios del Cielo. Él combina y usa los dos con el objeto de la procreación humana, en lugar de la superhumana. En adelante “el hombre *engendrará*, no *creará*” (128). Pero como al hacerlo así tiene que usar su débil Cuerpo como medio de procreación, ese Cuerpo pagará la pena por esta Sabiduría traída del Cielo a la Tierra; de aquí que la corrupción de la pureza física se convierta en una maldición temporal.

Los kabalistas de la Edad Media conocían esto bien, puesto que uno de ellos no temió escribir lo siguiente:

La Kabbalah fue primeramente enseñada por Dios mismo a una selecta Compañía de Ángeles que formaban una escuela teosófica en el Paraíso. Después de la Caída, los Ángeles *comunicaron graciosamente esta doctrina celeste al hijo desobediente de la Tierra*, para proporcionar a los protoplastas el medio de volver a su prístina nobleza y felicidad (129).

Esto muestra de qué modo fue interpretado por los kabalistas cristianos el incidente de los Hijos de Dios, casándose con las Hijas de los Hombres y comunicándoles los Secretos Divinos del Cielo, según se dice alegóricamente por Enoch y en el sexto capítulo del *Génesis*. Todo este período puede considerarse

como el período *pre*-humano, el del Hombre Divino, o como ahora lo interpreta la plástica Teología Protestante, el período *Pre*-Adámico. Pero hasta el mismo Génesis principia su verdadera historia (cap. VI) por los gigantes de “aquellos días” y por los “hijos de Dios” casándose y enseñando a sus esposas, las “hijas de los hombres”.

Este período es el que se describe en los *Purânas*; y relacionándose, como se relaciona, con días que se pierden en las edades arcaicas, y por tanto prehistóricas, ¿cómo puede ningún antropólogo estar seguro de si la humanidad de aquella época era o no lo que hoy? Todo el personal de los *Brâhmanas* y *Purânas* -los Rishis, Prajâpatis, Manus, sus esposas y progenie- pertenecen a ese período prehumano. Todos ellos son la *Semilla* de la Humanidad, por decirlo así. Alrededor de estos “Hijos de Dios”, los hijos astrales “nacidos de la mente” de Brahmâ, han crecido y se han desarrollado nuestras constituciones físicas, y se han convertido en lo que hoy son. Pues las historias Puránicas de todos estos hombres son las de nuestras Mónadas, en sus diversas e innumerables encarnaciones sobre esta y otras Esferas, sucesos percibidos por el “Ojo de Shiva” de los antiguos Videntes -el “Tercer Ojo” de nuestras Estancias- y descritos alegóricamente. Más tarde fueron desfigurados con fines sectarios; mutilados, pero quedando aún, sin embargo, un fundamento considerable de verdad. La filosofía de tales alegorías no es menos profunda por estar tan densamente velada por la exuberancia de la fantasía.

Pero con la Cuarta Raza llegamos al período puramente humano. Los que hasta entonces habían sido Seres semidivinos, aprisionados por sí mismos en cuerpos que sólo eran humanos en apariencia, cambiaron fisiológicamente y tomaron para sí esposas que eran completamente humanas y hermosas de contemplar, pero en las cuales habían encarnado Seres *inferiores*, *más materiales*. Estos Seres de formas femeninas -Lilith es su prototipo en las tradiciones judías- se llaman en los relatos esotéricos Khado (Dâkini, en sánscrito). Leyendas alegóricas llaman a la principal de estas Liliths, Sangye Khado (Buddha Dâkini, en sánscrito); a todas se les atribuye el arte de “andar por

el aire”, y una “grandísima *bondad hacia los mortales*”; pero sin *mente* alguna, sólo instinto animal (130).

c) Éste es el principio de un culto, el cual estaba condenado a degenerar, edades después, en falicismo y culto sexual. Principió por el culto del cuerpo humano -ese “milagro de milagros”, como lo llama un autor inglés- y terminó por el de sus sexos respectivos. Los que tal culto rendían, eran gigantes de estatura; pero no gigantes en conocimientos y sabiduría, aunque ésta venía a ellos más fácilmente que a los hombres de nuestros tiempos modernos. Su ciencia era innata en ellos. Los Lemuro-Atlantes no tenían necesidad de descubrir y fijar en su memoria lo que su PRINCIPIO animador *sabía* en el momento de su encarnación. Sólo el tiempo, y el embotamiento siempre progresivo de la Materia de que los *principios* se habían revestido, pudieron, el primero, debilitar la memoria de su conocimiento prenatal, y el segundo, entorpecer y hasta extinguir en ellos todo fulgor de lo espiritual y divino. Así, pues, desde el principio cayeron, víctima de sus naturalezas animales, y criaron “monstruos”, esto es, hombres de variedades distintas de ellos.

Hablando de los Gigantes, Creuzer los describe muy bien diciendo que:

Aquellos hijos del Cielo y de la Tierra eran dotados a su nacimiento por los *Poderes Soberanos*, los autores de su ser, con facultades extraordinarias, tanto morales como físicas. *Mandaban a los Elementos, conocían los secretos del Cielo y de la Tierra, del mar y del mundo entero, y leían el futuro en las estrellas...* Verdaderamente, cuando algo se lee de ellos, parece que no se trata de *hombres como nosotros*, sino de Espíritus de los Elementos, surgidos del seno de la Naturaleza y teniendo dominio completo sobre ella... Todos estos seres están marcados con un carácter de *magia y hechicería...*

Y así eran esos héroes, ahora legendarios, de las razas prehistóricas, que realmente existieron una vez. Creuzer fue un sabio en su generación, porque no acusó de engaño deliberado, o de torpeza y superstición, a una serie sin fin de

filósofos reconocidos que mencionan esas razas, y aseguran que, aun en tiempo de ellos, vieron sus restos fósiles. En aquellos tiempos viejos había escépticos, tantos y tan grandes como hoy día. Pero hasta un Luciano, un Demócrito y un Epicuro se rindieron a la evidencia de los *hechos*, y demostraron la capacidad distintiva de las grandes inteligencias, que pueden distinguir la ficción del hecho, y la verdad de la exageración y de la falsedad. Los antiguos escritores no eran más necios que nuestros modernos sabios; pues, como observó muy bien el autor de "Notas sobre la Psicología de Aristóteles en relación con el Pensamiento Moderno", en *Mind*:

La división común de la historia en antigua y moderna es... errónea. Los griegos del siglo IV antes de Cristo eran, por muchos conceptos, modernos; especialmente, podemos añadir, en su escepticismo. No eran muy a propósito para aceptar tan fácilmente *fábulas*.

Sin embargo, los Lemures y los Atlantes, esos "hijos del Cielo y de la Tierra", fueron verdaderamente marcados con el carácter de *brujería*; pues la Doctrina secreta les acusa precisamente de lo que, si se creyese, pondría fin a las dificultades de la Ciencia respecto al origen del hombre, o más bien de sus semejanzas anatómicas con el mono antropoide. Se les acusa de haber cometido el (para nosotros) abominable crimen de procrear con llamados "animales", produciendo así una especie verdaderamente pitecoide, ahora extinguida. Por supuesto, lo mismo que en la cuestión de la generación espontánea -en la cual cree la Ciencia Esotérica, y la enseña-, la posibilidad de semejante cruzamiento entre el hombre y un animal de cualquier clase, será negada. Pero aparte de la consideración de que en aquellos días primitivos, como ya se ha observado, ni los Gigantes Atlantes humanos, ni siquiera los "animales", eran los hombres fisiológicamente perfectos y los mamíferos que nos son ahora conocidos, las nociones modernas sobre este asunto (incluso las de los fisiólogos) son demasiado inciertas y fluctuantes para negar a priori, en absoluto, un hecho semejante.

Un examen atento de los Comentarios haría pensar a uno que el Ser con el cual criaron los recién “Encarnados” era llamado “animal” no porque no fuese un ser humano, sino más bien porque era muy distinto física y mentalmente de las razas más perfectas que se habían desarrollado fisiológicamente en una época anterior. Recuérdese la Estancia VII y lo que se dice en la Sloka 24, a saber: que cuando los “Hijos de la Sabiduría” vinieron a encarnar la primera vez, algunos encarnaron por completo, otros proyectaron en las formas sólo un resplandor o *Chispa*, mientras que algunas de las Sombras quedaron sin *llenar* y perfeccionar hasta la Cuarta Raza. Esas razas, pues, que “permanecieron destituidas de conocimiento”, y también las que se quedaron “sin mente”, permanecieron como estaban, aún después de la separación natural de los sexos. Ellas fueron las que llevaron a cabo el primer cruzamiento por decirlo así, y criaron monstruos; y de los descendientes de estos fue de donde los Atlantes escogieron sus esposas. Adán y Eva, con Caín y Abel, se supuso que eran la única familia *humana* en la Tierra. Sin embargo, vemos que Caín fue a la tierra de Nod y tomó allí esposa. Es evidente que sólo una raza se suponía bastante perfecta para ser llamada humana; y, aun en nuestros días, al paso que los Singaleses consideran a los Vedhas de sus bosques no más que como *animales parlantes*, algunos ingleses, en su arrogancia, creen firmemente que toda la demás familia humana, especialmente los indios morenos, son de raza *inferior*. Por otra parte, hay naturalistas que han considerado seriamente el problema de si algunas tribus salvajes, como, por ejemplo, los bosquimanos, pueden considerarse como hombres. El Comentario, describiendo como un bípedo a esa especie (o raza) de animales, “hermosos de contemplar”, dice:

Tenían forma humana, pero con las extremidades inferiores, desde la cintura abajo, cubiertas de pelo.

De aquí la raza de los *sátiros*, quizás.

Si los hombres existían hace dos millones de años, deben de haber sido, lo mismo que los animales, por completo diferentes, física y anatómicamente, de lo que ahora son, y más próximos entonces al tipo del animal mamífero puro, que en el día. Sea como quiera, sabemos que el mundo animal ha criado estrictamente

inter se, esto es, con arreglo al género y especie, sólo después de la aparición, en esta Tierra, de la Raza Atlante. Según ha indicado el autor de la hábil obra *Modern Science and Modern Thought*, la idea de negarse a criar con otras especies, o que la esterilidad sea el solo resultado de semejante ayuntamiento, “parece ser una deducción *prima facie*, más bien que una ley absoluta” aun ahora. Demuestra él que:

Especies diferentes crían, efectivamente, a menudo, juntas, como se ve en el caso familiar del caballo y el asno. Es verdad que en este caso la mula es estéril... Pero la regla no es universal, y muy recientemente una nueva raza híbrida, la del leporino, o liebre-conejo, ha sido criado y es perfectamente fértil.

La progenie del lobo y del perro es también presentada como ejemplo, como también la de otros animales domésticos; también zorros y perros, y el moderno ganado suizo presentado por Rüttimeyer como descendiente de “tres distintas especies de bueyes fósiles, el *Bos longifrons* y *Bos frontosus*” (131). Además, algunas de las especies, como la familia del mono, que tan claramente se parece al hombre en estructura física, contiene, según se nos dice:

Numerosas ramas que gradualmente se suceden unas a otras, pero cuyos extremos difieren mucho más entre sí que lo que el hombre difiere de lo más elevado de la serie del mono.

El gorila y el chimpancé, por ejemplo.

Así, pues, la observación de Mr. Darwin -¿o es que debemos decir la observación de Linneo?- *natura non facit saltum*, no sólo es corroborada por la Ciencia Esotérica, sino que (si hubiese alguna probabilidad de que la verdadera doctrina fuese aceptada por otros que sus partidarios directos), reconciliaría la teoría moderna de la evolución en más de un aspecto, si no por completo, con los hechos, así como también con el fracaso absoluto de los antropólogos en la busca del “eslabón perdido” en las formaciones geológicas de nuestra Cuarta Ronda.

En otra parte demostraremos que la Ciencia Moderna, aunque inconscientemente, defiende nuestro caso con lo mismo que admite, y que Quatrefages tiene mucha razón cuando dice en su última obra que es mucho más probable que se llegue a descubrir que el mono antropeide es *descendiente del hombre*, que no que estos dos tipos tengan un fantástico antecesor común, que no se encuentra en ninguna parte. Así, pues, la sabiduría de los compiladores de las antiguas Estancias es vindicada a lo menos por un eminente hombre de ciencia, y el Ocultista prefiere creer, como siempre lo ha hecho, lo que dice el Comentario, de que:

El hombre fue el prime animal (mamífero) así como el más elevado que apareció en esta creación (esta Cuarta Ronda). Luego vinieron animales aún mayores; y por último, el hombre mudo que anda a gatas. (Pues) los Râkshasas (Demonios-Gigantes) y Daityas (Titanes) del Dvipa (Continente) Blanco corrompieron a sus antepasados (los del hombre mudo).

Por otra parte, como vemos, hay antropólogos que han seguido la pista al hombre hasta una época que destruye en gran parte la aparente barrera que existe entre la cronología de la Ciencia Moderna y la Doctrina Arcaica. Es verdad que los hombres de ciencia ingleses, por regla general, han declinado el someterse a la sanción de la hipótesis aun del hombre Terciario, y todos ellos miden la antigüedad del *Homo Primigenius* por sus propias luces y prejuicios. A la verdad, Huxley se aventura a especular sobre la posibilidad del hombre Plioceno o Mioceno; el profesor Seeman y Mr. Grant Allen han relegado su advenimiento al Eoceno; pero, por regla general, los hombres científicos ingleses consideran que no se puede avanzar, sin peligro de error, más allá del Cuaternario. Desgraciadamente los hechos no se acomodan con la prudente reserva de estos últimos. La escuela francesa de Antropología, basando sus opiniones en los descubrimientos de l'Abbé Bourgeois, Capellini y otros, ha aceptado, casi sin excepción, la doctrina de que seguramente se encuentran rastros de nuestros antecesores en el Mioceno, al paso que M. de Quatrefages se inclina ahora a admitir el hombre de la Época Secundaria. Más adelante compararemos estas

apreciaciones con las cifras que se dan en los libros exotéricos brahmánicos, que se aproximan a las Enseñanzas Esotéricas.

d) “*Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar*” -dice la Sloka- porque el HOMBRE se había hundido demasiado profundamente en el cieno de la Materia.

¿Cuál es el significado de esta extraña declaración de la Sloka 42, referente al Tercer Ojo de la Tercera Raza, el cual había muerto y no funcionaba ya?

Ahora debemos exponer algunas otras Enseñanzas Ocultas, respecto de este punto así como de otros. Hay que ampliar la historia de la Tercera y Cuarta Razas, a fin de arrojar más luz sobre el desarrollo de la humanidad presente; y mostrar cómo las facultades puestas en actividad por el ejercicio Oculto devuelven al hombre la posición que ocupaba anteriormente, con referencia a la percepción y a la conciencia espiritual. Pero hay que explicar, primeramente, el fenómeno del Tercer Ojo.

LAS RAZAS CON “TERCER OJO”

El asunto es tan extraño, las sendas que se siguen son tan intrincadas, están tan llenas de trampas peligrosas preparadas por las teorías y la crítica adversas, que hay que presentar buenas razones a cada paso que se da. A la vez que lanzamos la luz proyectora del esoterismo, sobre casi cada pulgada del terreno Oculto por el cual hemos pasado, tenemos también que emplear su lente para poner aún más de relieve las regiones exploradas por la ciencia exacta; y esto no sólo para contrastar las dos, sino también para defender nuestra posición (132).

Puede que algunos se quejen de que se dice muy poco del aspecto físico *humano* de las razas extinguidas en la historia de su desarrollo y evolución. Mucho más pudiera seguramente decirse si la simple prudencia no nos hiciese vacilar en el principio mismo de toda nueva revelación. Todo lo que presente probabilidades y jalones dentro de los descubrimientos de la Ciencia Moderna, se da; todo lo que

el conocimiento exacto ignora y sobre lo cual no puede especular, y que, por tanto, negaría como un hecho en la Naturaleza, se reserva.

Pero aun declaraciones tales, como por ejemplo, las de que entre todos los mamíferos el hombre fue el primero en aparecer, que el hombre es el antecesor indirecto del mono, y que fue una especie de Cíclope en los tiempos primitivos, todo esto será rechazado; y, sin embargo, los hombres científicos nunca podrán probar, excepto para su propia satisfacción, que *no sucedió así*. No pueden tampoco admitir que las dos primeras Razas de hombres fuesen demasiado etéreas, y semejantes a fantasmas en su constitución, en su organismo y hasta en su *forma*, para ser llamadas de hombres físicos. Si lo hiciesen, se vería que ésta es una de las razones por qué sus reliquias no podrán jamás ser exhumadas entre otros fósiles. Sin embargo, todo esto lo sostenemos. El hombre fue el depósito, por decirlo así, de *todas las semillas de vida* en esta Ronda, lo mismo animal que vegetal (133). Así como Ain Soph es “Uno, a pesar de las formas innumerables que están en él” (134), así el hombre es, en la Tierra, el microcosmo del macrocosmo.

Tan pronto como apareció el hombre, todo se completó... pues todo se halla comprendido en el hombre. Él *reúne en sí mismo todas las formas* (135).

El misterio del hombre *terrestre* viene después del misterio del Hombre Celeste (136).

La forma humana -llamada así por ser el vehículo (cualquiera que sea su configuración) del Hombre *divino*- es, como lo observó tan intuitivamente el autor de los “Estudios Esotéricos”, *el nuevo tipo*, al principio de cada Ronda.

El hombre no puede nunca estar manifestado, como nunca lo estuvo, en una forma perteneciente al reino animal *in esse*, es decir, nunca ha formado parte de ese reino. Derivada, sólo derivada de la clase más perfecta de este último, una nueva forma humana tiene que haber sido siempre *el nuevo tipo* del ciclo. La forma humana de un anillo (?), según imagino, se convierte en vestido desechado

en el próximo; y entonces pasa a ser propiedad de la clase más elevada en el reino inmediatamente inferior (137).

Si la idea significa lo que creemos -pues los “anillos” mencionados hacen el asunto algo confuso- entonces es la Enseñanza Esotérica correcta. El Hombre -el Astral o el “Alma”, pues el *Zohar*, repitiendo la Enseñanza Arcaica, dice claramente que “el hombre *real* es el alma, y que su constitución material no forma parte de ella-, habiendo aparecido desde el principio mismo, y a la cabeza de la vida senciente y consciente, se convirtió en la *Unidad* animal viviente, cuyas “desechadas vestiduras” determinaron la forma de todas las vidas y animales en esta Ronda (138).

Así “creó” él, inconscientemente, durante edades, los insectos, reptiles, aves y animales, procedentes de sus restos y de las reliquias de la Tercera y Cuarta Rondas (139). Esta misma idea y enseñanza se expresan con igual claridad en el *Vendidâd* de los Mazdeístas, así como en la alegoría mosaica y caldea del Arca, todas las cuales son las muchas versiones nacionales de la leyenda original que se da en las Escrituras indas. Encuéntrase en la alegoría del Manu Vaivasvata y su Arca con los Siete Rishis, a cada uno de los cuales se le presenta como Padre y Progenitor de especies animales, de reptiles y hasta de monstruos, así como en el *Vishnu* y otros *Purânas*. Ábrase el *Vendidâd* Mazdeísta, y léase la orden de Ahura Mazda a Yima, un Espíritu de la Tierra que simboliza a las tres Razas, después de decirle que construya un Vara, “un cercado”, un Argha o Vehículo.

Allí (dentro del Vara) llevarás las semillas de hombres y mujeres, de las clases grandes, mejores y más refinadas de esta tierra; allí llevarás las semillas de toda especie de ganado, etc.... Todas estas semillas traerán, dos de cada especie, para conservarlas allí perdurablemente, durante el tiempo que aquellos hombres permanezcan en el Vara (140).

Aquellos “hombres” encerrados en el “Vara” son los “Progenitores”, los Hombres Celestes o Dhyânis, los Egos futuros encargados de animar a la humanidad. Pues el Vara o Arca, o sea el Vehículo, significa sencillamente el *Hombre* (141).

Sellarás el Vara (después de llenarlo con las semillas) y harás una puerta, y una ventana *que alumbre al interior* (la cual es el Alma) (142).

Y cuando Yima pregunta a Ahura Mazda lo que tenía que hacer para construir aquel Vara, se le contesta:

Desmenuza la tierra... y amásala con tus manos, como hace el alfarero cuando amasa la arcilla (143).

El Dios egipcio de cabeza de morueco hace al hombre de barro en una rueda de alfarero, y así también en el Génesis los Elohim lo construyen del mismo material.

Cuando se sigue preguntando al “Hacedor del mundo material”, Ahura Mazda, qué es lo que dará la luz “al Vara que Yima hizo”, contesta que:

Hay luces increadas y luces creadas. Allí (en Airyana Vacéjô, donde el Vara es construido), las estrellas, la luna y el sol sólo se ven una vez (al año) salir y ponerse, y un año parece solamente un día (y una noche) (144).

Ésta es una clara referencia a la “Tierra de los Dioses”, o las (ahora) Regiones Polares. Además, contiene este versículo otra alusión, una indicación clara a las “luces increadas” que iluminan al hombre interno: a sus “principios”. De otro modo, ningún sentido ni razón podría encontrarse en la contestación de Ahura Mazda, a la que siguen inmediatamente estas palabras:

Cada catorce años, a cada pareja (hermafrodita) *nacen dos: un macho y una hembra* (145).

Esto último es un eco claro de la Doctrina Secreta, de una Estancia que dice:

A la conclusión de cada cuarenta Soles (anuales), al final de cada catorce Días, el doble se convierte en cuatro; macho y hembra en uno, en el primero y segundo y el tercero...

Esto es claro, puesto que cada "Sol" significaba todo un año, el cual se componía entonces de un Día, así como en el Círculo Ártico se compone ahora de seis meses. Según la enseñanza antigua, el eje de la Tierra cambia gradualmente su inclinación con la eclíptica, y en el período a que esto se refiere, era tal la inclinación, que un día polar duraba todo el período de la revolución de la tierra alrededor del Sol, mediando una especie de crepúsculo de muy poca duración; después del cual, la tierra polar volvía a tomar su posición directamente bajo los rayos del Sol. Esto puede ser contrario a la Astronomía según se enseña y se comprende ahora; pero ¿quién puede decir que no ocurriesen, hace millones de años, cambios en el movimiento de la Tierra que no ocurren actualmente?

Volviendo de nuevo a la declaración de que el VARA significaba el HOMBRE de la Cuarta Ronda, así como la Tierra de aquellos tiempos, la Luna, y hasta el Arca de Noé, si así se quiere; esto se demuestra de nuevo en el diálogo entre Ahura Mazda y Zarathushtra. Así, cuando este último pregunta:

¡Oh Hacedor del mundo material, tú Único Santo! ¿Quién fue el que puso la ley de Mazda dentro del Vara que Yima hizo?

Ahura Mazda contesta: "Fue el ave Karshipta, ¡oh Santo Sarathushtra!" (146).

Y la nota explica:

El ave Karshipta mora en los cielos; si viviese en la tierra, sería reina de las aves. Ella puso la ley dentro del Vara de Yima, y recita el Avesta, *en el lenguaje de las aves* (147).

Ésta es también una alegoría y un símbolo que sólo han interpretado mal los orientalistas, quienes ven en este pájaro “una encarnación del relámpago”, y dicen que su canto “se creía muchas veces que era el lenguaje de un dios y una revelación”, y no sabemos qué más. Karshipta es el “Alma-Mente” humana, y la deidad de la misma, simbolizada en el antiguo Magismo por un ave, así como los griegos la simbolizaban por una mariposa. Tan pronto como Karshipta penetró en el Vara u hombre, él comprendió la ley de Mazda, o la Sabiduría Divina. En el “Libro del Misterio Oculto” se dice del Árbol, que es el Árbol del conocimiento del bien y del mal:

En sus ramas moran las aves y construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su sitio) (148).

Por eso los kabalistas tenían un símbolo semejante. “Ave” era un sinónimo y símbolo caldeo, convertido en hebreo, de Ángel, de un Alma, un espíritu o un Deva, y el “Nido del Ave” era para ambos el Cielo, y en el *Zohar* el Señal de Dios. El Mesías perfecto entra en el Edén, “en el lugar que se llama el Nido del Ave” (149).

“Como un ave que vuela desde su nido”, y esa es el Alma, de la cual She'khin-ah (la sabiduría divina o gracia) no se aparta (150).

El Nido del Ave Eterna, el revoloteo de cuyas olas produce la Vida, es el Espacio sin límites

-dice el Comentario, indicando a Hamsa, el ave de la Sabiduría.

Adam Kadmon es el árbol de los Sephiroth, y el que se convierte en el “árbol del conocimiento del bien y del mal” esotéricamente. Y ese “árbol tiene a su alrededor siete columnas (siete pilares) del mundo, o Rectores (de nuevo los mismos Progenitores o Sephiroth), operando por medio de los órdenes respectivos

de Ángeles, en las esferas de los siete planetas”, etc., uno de cuyos órdenes procrea Gigantes (Nephilim) sobre la Tierra.

Era creencia de toda la antigüedad, pagana y cristiana, que la humanidad primitiva fue una raza de gigantes. En ciertas excavaciones hechas en América (en terraplenes y en cuevas) se han encontrado ya, en casos aislados, grupos de esqueletos de nueve y de doce pies de alto (151). Estos pertenecen a tribus de la Quinta Raza primitiva, degenerada ahora hasta el tamaño de cinco y seis pies. Pero podemos creer sin dificultad que los Titanes y Cíclopes de antaño pertenecían realmente a la Cuarta Raza (Atlante), y que todas las leyendas y alegorías posteriores que se encuentran en los *Purânas* indos y en los poemas griegos de Hesiodo y de Homero se basaban en nebulosas reminiscencias de Titanes verdaderos (hombres de un poder físico sobrehumano tremendo, que les permitía defenderse y tener a raya a los monstruos gigantescos de los tiempos primitivos mesozoicos y cenozoicos) y de Cíclopes reales, mortales de “tres ojos”.

Se ha notado muchas veces por escritores observadores que el “origen de casi todos los mitos y leyendas populares pueda invariablemente encontrarse en un hecho de la Naturaleza”.

En estas creaciones fantásticas, de un subjetivismo exuberante, existe siempre un elemento de lo objetivo y real. La imaginación de las masas, por desordenada y mal dirigida que sea, no hubiera podido nunca concebir ni fabricar *ex nihilo* tantas figuras monstruosas, semejante masa de historias extraordinarias, si no hubiese tenido, como núcleo central, esas reminiscencias flotantes, oscuras y vagas que unen los eslabones rotos de la cadena del tiempo para formar con ellos el fundamento soñado, misterioso de nuestra conciencia colectiva (152).

La evidencia de los Cíclopes -raza de Gigantes- se señalará en las Secciones siguientes en los restos Ciclópeos, llamados así hasta hoy día. La Ciencia nos suministra también la indicación de que la Cuarta Raza primitiva - durante su evolución y antes del ajustamiento final del organismo humano, que se hizo perfecto y simétrico sólo en la Quinta Raza- pudo haber tenido tres ojos sin tener necesariamente un tercer ojo en medio de la frente, como los Cíclopes legendarios.

Para los Ocultistas, que creen que la *involución* espiritual y psíquica procede en líneas paralelas con la *evolución* física -o sea que los *sentidos internos*, innatos en las primeras razas humanas, se atrofiaron durante el desarrollo de la raza y el desenvolvimiento material de los sentidos externos-, para los estudiantes de la simbología Esotérica, la declaración anterior no es una conjetura o una posibilidad, sino simplemente *una fase de la ley de desarrollo*, un hecho probado, en una palabra. Ellos comprenden el sentido del pasaje de los Comentarios, que dice:

En aquellos primitivos tiempos de los machos-hembras (hermafroditas), había criaturas humanas con cuatro brazos; con una cabeza, pero con tres ojos. Podían ver por delante y por detrás (153). Un Kalpa más tarde (después de la separación de los sexos) habiendo caído los hombres en la materia, su visión espiritual se nubló; y, a la par, el Tercer Ojo principió a perder su poder... Cuando la Cuarta (Raza) llegó a la mitad de su carrera, la Visión Interna tuvo que ser despertada y adquirida por estimulantes artificiales, cuyo procedimiento conocían los antiguos Sabios... (154). Del mismo modo el Tercer Ojo, petrificándose gradualmente (155) pronto desapareció. Los de dos caras se convirtieron en los de una cara, y el ojo se hundió profundamente en la cabeza y se halla ahora enterrado bajo el cabello. Durante la actividad del hombre Interno (durante el trance y la visión espiritual) el ojo se hincha y se dilata. El Arhat lo ve y lo siente, y por consecuencia regula su acción... El Lanú puro (Discípulo, Chela) no debe temer peligro alguno; el que no se conserva puro (que no es casto) no recibirá ayuda del "Ojo Deva".

Desgraciadamente no. El "Ojo Deva" no existe ya para la mayoría de la humanidad. El Tercer Ojo está *muerto* y no funciona, pero ha dejado tras sí un testigo de su existencia. Este testigo es ahora la GLÁNDULA PINEAL. En cuanto a los hombres de "cuatro brazos", son los que sirvieron de prototipos para los Dioses indos de cuatro brazos, según se ha indicado en una nota anterior.

Tan grande es el misterio del *ojo humano*, que algunos hombres de ciencia han tenido que recurrir a las explicaciones Ocultas en sus vanos esfuerzos para encontrar la razón y explicar todas las dificultades que rodean su acción. El

desarrollo del ojo humano prueba más la Antropología Oculta que la de los fisiólogos materialistas. “Los ojos del embrión humano crecen *desde adentro afuera*” -procediendo del cerebro en lugar de ser parte de la piel, como en los insectos y en el pez jibia-. El profesor Lankester, pensando que el cerebro era un sitio muy raro para el ojo, y tratando de explicar el fenómeno por el método darwiniano, sugiere la curiosa opinión de que “nuestro” primer antecesor vertebrado era un ser “*transparente*”, y de aquí que no importase en dónde tuviera el ojo. Así, pues, se nos enseña que el hombre fue en un tiempo un “ser transparente”, y, por tanto, nuestra teoría se sostiene firme. Pero ¿cómo se armoniza la hipótesis de Lankester con la opinión haeckeliana, de que el ojo del vertebrado se originó por cambios *en la epidermis*? Si partió de *adentro*, la última teoría va al cesto de lo inútil. Esto parece probado por la embriología. Por otra parte, la indicación extraordinaria del profesor Lankester (¿o diremos admisión?) se hace probablemente necesaria a causa de exigencias evolucionistas. La enseñanza que presenta el Ocultismo del desarrollo gradual de los sentidos “*desde dentro afuera*”, procedentes de prototipos astrales, es mucho más satisfactoria. El Tercer Ojo *se retiró al interior* cuando concluyó su curso: otro punto en favor del Ocultismo.

La expresión alegórica de los indos místicos que hablan del “Ojo de Shiva”, el Tri-lochana, o “tres-ojos”, recibe de este modo su justificación y razón de ser; siendo la transferencia de la glándula pineal (que fue ese Tercer Ojo) a la frente, una licencia exotérica. Esto arroja también luz en el misterio, incomprensible para algunos, de la relación entre la Videncia *anormal*, o espiritual, y la pureza fisiológica del Vidente. Muchas veces se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué el celibato y la castidad son condición *sine qua non* del Chelado regular o del desarrollo de poderes psíquicos y ocultos? La respuesta se halla en el Comentario. Cuando se nos dice que el Tercer Ojo fue un día órgano fisiológico, y que más tarde, debido a la desaparición gradual de la espiritualidad y al aumento de la materialidad, extinguiendo la naturaleza física a la espiritual, se convirtió en un órgano atrofiado, tan poco comprendido ahora por los fisiólogos como el bazo; cuando llegamos a saber esto, la relación se hace evidente. Durante la vida

humana, el mayor obstáculo para el desarrollo espiritual, y especialmente para la adquisición de los poderes Yoga, es la actividad de nuestros sentidos fisiológicos. Estando de igual modo la acción sexual estrechamente relacionada, por interacción, con la médula espinal y la materia gris del cerebro, es inútil entrar en más explicaciones. Por supuesto, el estado normal y anormal del cerebro, y el grado de actividad en la médula oblongada, reacciona poderosamente sobre la glándula pineal, pues debido al número de "centros" de esa región, que gobiernan la gran mayoría de las funciones fisiológicas de la economía animal, y debido también a la estrecha e íntima proximidad de las dos, la médula oblongada tiene que ejercer una acción "inductiva", muy poderosa, sobre la glándula pineal.

Todo esto es muy claro para el Ocultista, pero es muy vago para los lectores en general. A estos últimos se les debe mostrar la posibilidad de un hombre de tres ojos en la naturaleza, en aquellas épocas en que su formación estaba todavía en un estado relativamente caótico. Esta posibilidad puede inferirse por los conocimientos anatómicos y zoológicos, en primer término, y luego puede apoyarse en las presunciones de la misma Ciencia materialista.

Se asegura, por la autoridad de la Ciencia, y por demostraciones que por esta vez no son una mera ficción de las especulaciones teóricas, que muchos animales (especialmente entre las órdenes inferiores de los vertebrados) tienen un *tercer ojo*, hoy atrofiado, pero que necesariamente debió ser activo en su origen (156). La especie *Hatteria*, lagarto del orden *Lacertilia*, recientemente descubierto en Nueva Zelanda (*la cual, nótese bien, es una parte de la antigua Lemuria, según la llaman*) presenta esta particularidad de una manera extraordinaria; y no sólo el *Hatteria punctata*, sino también el camaleón, y ciertos reptiles, y hasta peces. Se creyó en un principio que esto no era más que la prolongación del cerebro que terminaba con una pequeña protuberancia, llamada epífisis, como un pequeño hueso que esté separado del hueso principal por un cartílago, y que se encuentra en todos los animales. Pronto se vio que es más que esto. Según demostró su desarrollo y estructura anatómica, ofrecía tal analogía con la del ojo, que no fue posible ver otra cosa. Hay paleontólogos que aun hoy están convencidos de que

este Tercer Ojo funcionó originalmente, y sin duda tienen razón. Pues he aquí lo que se dice de la Glándula Pineal en la *Anatomía* de Quain:

De esta parte, que constituye primeramente la totalidad, y más tarde la parte posterior de la primitiva vesícula encefálica anterior, es de donde se desarrollan en el primer período las vesículas ópticas; y la parte anterior es aquella en relación con la cual se forman los hemisferios cerebrales y las partes adyacentes. El tálamo óptico de cada lado es formado por un engrosamiento lateral del tabique medular, mientras que el intervalo que existe entre uno y otro, descendiendo hacia la base, constituye la cavidad del tercer ventrículo con su prolongación en el infundíbulo. La comisura gris se extiende luego a través de la cavidad ventricular... La parte posterior de la bóveda se desarrolla mediante un proceso especial que se observa después dentro de la glándula pineal, que permanece unida en cada lado por sus pedúnculos al tálamo, y detrás de estos se forma una faja transversal a modo de comisura posterior.

La lámina terminal (lámina cinerea) se prolonga hasta cerrar por delante el tercer ventrículo; debajo de ella, la comisura óptica forma el suelo del ventrículo, y más hacia atrás el infundíbulo desciende a unirse en la silla turca con el tejido adjunto al lóbulo posterior del cuerpo pituitario.

Los dos *tálamos ópticos* formados de la parte posterior y externa de la vesícula anterior consisten al principio en un simple saco hueco de materia nerviosa, cuya cavidad comunica en cada lado por delante con la de los incipientes hemisferios cerebrales, y por detrás con la de la vesícula cefálica media (cuerpos cuadrigéminos). Poco después, sin embargo, mediante un progresivo depósito que se forma en su interior, por atrás, por abajo y por los lados, los tálamos se solidifican, y al mismo tiempo aparece entre ellos una hendidura o fisura que penetra hasta la cavidad interna, y continúa abierta en la parte de atrás opuesta a la entrada del acueducto de Sylvio. Esta fisura o grieta es el *tercer ventrículo*. Por detrás, los dos tálamos continúan unidos por la *comisura posterior*, que empieza a ser visible hacia el fin del tercer mes, y además por los *pedúnculos de la glándula pineal*.

Al principio, los *hacecillos ópticos* pueden reconocerse como huecas prolongaciones de la parte externa de la pared de los tálamos, mientras son todavía vesiculares. Hacia el cuarto mes estos hacecillos están ya distintamente formados. Más tarde se prolongan hacia atrás en relación con los cuerpos cuadrigéminos.

La formación de la glándula pineal y del cuerpo pituitario presenta algunos fenómenos de lo más interesante, relacionados con el desarrollo del thalamencephalon (157).

Lo expuesto ofrece un interés muy especial cuando se tiene en cuenta que, a no ser por el desarrollo de la parte posterior de los dos hemisferios cerebrales, la glándula pineal sería perfectamente visible al separar los huesos parietales. También es muy interesante observar la evidente relación que puede trazarse entre el primitivamente hueco haz óptico y los ojos por delante y la glándula pineal y sus pedúnculos por detrás; y entre todos ellos y los tálamos ópticos. Así es que los recientes descubrimientos relativos al tercer ojo de la *Hatteria punctata* tienen un valor importantísimo para la historia del desarrollo de los sentidos humanos, y para los asertos Ocultos del texto.

Es bien sabido que Descartes vio en la glándula pineal *la Sede del Alma*, aunque esto se considera ahora como una ficción para los que han cesado de creer en la existencia de un principio inmortal en el hombre. Aun cuando el Alma está unida a todas las partes del cuerpo, decía él que hay una parte especial del mismo en la cual ejercía el Alma sus funciones más especialmente que en ninguna otra; y como ni el corazón ni aun el cerebro podían ser esta localidad “especial”, dedujo en conclusión que ésta era aquella pequeña glándula unida al cerebro, y que, sin embargo, tenía una acción independiente del mismo, puesto que podía ponerse en una especie de movimiento oscilatorio “por los *espíritus animales* (158) que cruzan en todos los sentidos las cavidades del cráneo”.

Por más anticientífico que esto parezca en nuestros días de ciencia exacta, Descartes estaba, sin embargo, mucho más cerca de la verdad Oculta que cualquier Haeckel. Pues la glándula pineal está, como se ha indicado, mucho más

relacionada con el Alma y el Espíritu, que con los sentidos fisiológicos del hombre. Si los hombres científicos de más nota tuviesen una vislumbre del procedimiento *verdadero* empleado por el Impulso Evolucionario, y del curso *cíclico* espiral de esta gran Ley, *sabrían* en lugar de conjeturar, y estarían seguros de las futuras transformaciones físicas que aguardan a la especie humana por el conocimiento de sus formas pasadas. Entonces verían ellos la falsedad y el absurdo de su moderna “fuerza ciega”, y procesos “mecánicos” de la naturaleza; y, como consecuencia de tales conocimientos, se harían cargo de que la glándula pineal, por ejemplo, tenía que estar inutilizada para uso *físico*, en este período de nuestro ciclo. Si el “ojo” singular está atrofiado ahora en el hombre, es una prueba de que, lo mismo que en el animal inferior, ha estado una vez activo; pues la naturaleza jamás crea la forma más pequeña e insignificante, sin que tenga un objeto definido o algún uso. Fue un órgano activo, decimos, en aquel estado de la evolución, en que el elemento espiritual en el hombre reinaba supremo sobre los apenas naciendo elementos intelectuales y psíquicos. Y cuando el Ciclo siguió su curso, descendiendo hacia aquel punto en que los sentidos fisiológicos se desarrollaron con el desenvolvimiento y consolidación del hombre físico, marchando *pari passu* con él -vicisitudes y tribulaciones complejas e interminables del desarrollo zoológico-, este “ojo” medio se atrofió por fin, juntamente con las características primeras espirituales y puramente psíquicas del hombre. Los ojos son el espejo, así como las ventanas del Alma, dice la sabiduría popular (159), y *vox populi vox Dei*.

Al principio, todas las clases y familias de las especies vivientes eran hermafroditas y objetivamente de un solo ojo. En el Animal -cuya forma era tan etérea (astralmente) como la del hombre, antes que los cuerpos de ambos principiases a desenvolver sus “vestidos de piel”, esto es, a desenvolver desde *adentro afuera* el denso revestimiento de substancia física o materia con su mecanismo fisiológico-, el Tercer Ojo era, primitivamente, lo mismo que en el hombre, el único órgano visual. Los dos ojos físicos frontales sólo se desarrollaron (160) más tarde, tanto en el bruto como en el hombre, cuyo órgano visual físico estaba al principio de la Tercera Raza en la misma posición que el de algunos de

los vertebrados ciegos en nuestros días, o sea debajo de una piel opaca (161). Solamente que las etapas de desarrollo del ojo singular o primitivo, tanto en el hombre como en el animal, están ahora invertidas; pues el primero pasó ya por el estado no racional en la Tercera Ronda, y se encuentra más avanzado que el bruto en todo un plano de conciencia. Por lo tanto, al paso que el ojo ciclópeo era y es aún en el hombre el órgano de la visión *espiritual*, en el animal fue el de la visión objetiva; y este ojo, habiendo cumplido su misión, fue reemplazado en el curso de la evolución física de lo simple a lo complejo, por dos ojos, y de este modo fue puesto a un lado y conservado por la naturaleza para posterior uso en futuros evos.

Esto explica por qué la Glándula Pineal alcanzó su mayor desarrollo proporcionalmente al menor desenvolvimiento físico. En los vertebrados es en donde es más prominente y objetivo, mientras que en el hombre se encuentra cuidadosamente oculto e inaccesible, excepto para el anatómico. No por ello, sin embargo, es menor la luz que esto arroja sobre el porvenir físico, intelectual y espiritual de la humanidad, en períodos correspondientes en líneas paralelas con otros períodos pasados, y siempre en líneas de desenvolvimiento y evolución cíclica, descendente y ascendente. así, unos cuantos siglos antes del Kali Yuga -la edad que principió hace cerca de 5.000 años-, se dijo en el Comentario Veinte, parafraseando de un modo comprensible:

Nosotros (La Quinta Raza-Raíz), desde nuestra primera mitad (de duración) en adelante (en el hoy arco ascendente del Ciclo), estamos en el punto medio de (o entre) la Primera y Segunda Razas, cuando caían hacia abajo (esto es, las Razas estaban entonces en el arco descendente del Ciclo)... Calcula por ti mismo, Lanú, y ve.

EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS RAÍCES EN LA CUARTA RONDA

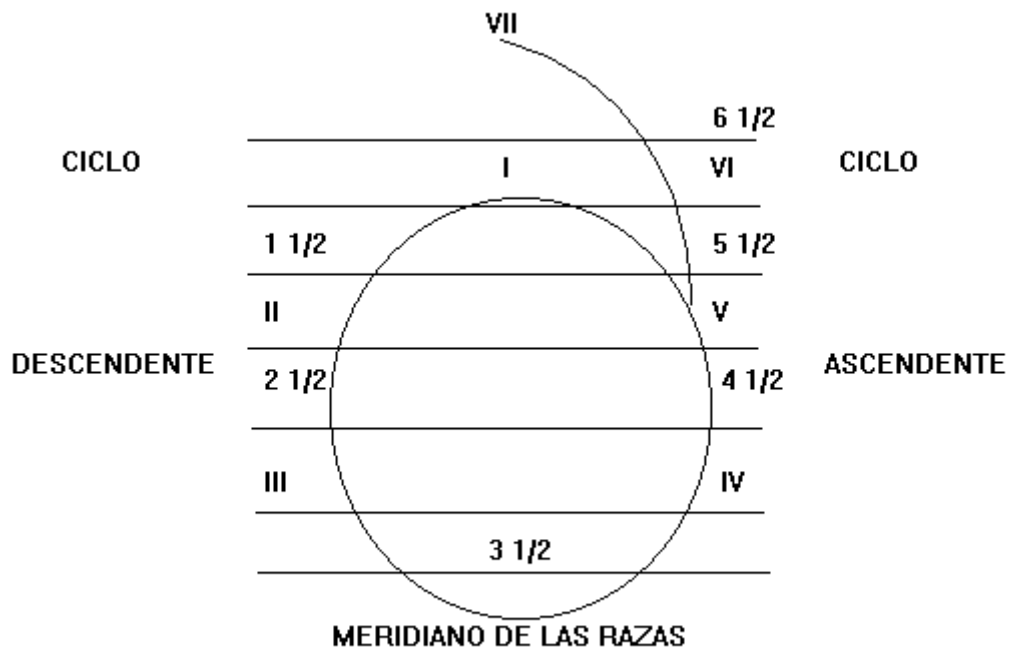
CICLO DESCENDENTE

Evolución de la Naturaleza Física e Intelectual, y Retroceso Gradual de la

Espiritualidad

CICLO ASCENDENTE

Revolución o Reversión de Espiritualidad y Decrecimiento gradual de la Materialidad y de la mera Inteligencia cerebral



Calculando según se nos aconseja, vemos que durante ese período de transición, esto es, en la segunda mitad de la Primera Raza astral-etéreo-espiritual, la humanidad naciente carecía del elemento de la inteligencia cerebral, por estar en su línea *descendente*. Y como nosotros estamos en situación paralela con ella, en la *ascendente*, carecemos, por lo tanto, del elemento espiritual, que está ahora reemplazado por el intelectual. Pues téngase bien presente que, como estamos en el período Mánasa de nuestro Ciclo de Razas, o en la Quinta, hemos cruzado, por consiguiente, el punto meridiano del ajustamiento perfecto del Espíritu y la

Materia, o el equilibrio entre la inteligencia cerebral y la percepción espiritual. Sin embargo, no hay que olvidar un punto importante.

Estamos solamente en la Cuarta Ronda, y en la Quinta es cuando se alcanzará finalmente el completo desarrollo del Manas, como rayo directo del MAHAT Universal; rayo sin impedimentos de Materia. Sin embargo, como cada subraza y nación tienen sus ciclos y gradaciones de desenvolvimiento evolucionario repetidos en menor escala, mucho más tiene que ser así en el caso de una Raza Raíz. Nuestra Raza, pues, como Raza Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en el lado espiritual; pero algunas de nuestras subrazas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales; mientras que otras, las más antiguas, habiendo cruzado el punto medio, que es el que decide si una raza, una nación o una tribu perecerá o vivirá, se hallan en el apogeo del desenvolvimiento espiritual como subrazas.

Ahora se comprenderá por qué el Tercer Ojo se transformó gradualmente en una simple glándula, después de la Caída física de aquellos que hemos convenido en llamar Lemures.

Es un hecho curioso el que en los seres humanos, los hemisferios cerebrales y los ventrículos laterales se hayan desarrollado especialmente, mientras que en los cerebros de otros mamíferos, son los tálamos ópticos, los cuerpos cuadrigéminos y los cuerpos estriados las partes que más desarrollo han adquirido. Además, se asegura que la inteligencia del hombre puede medirse hasta cierto punto por el desarrollo de las circunvoluciones centrales, y de la parte anterior de los hemisferios cerebrales. Parece un corolario natural de esto que si el desarrollo de la glándula pineal puede considerarse como indicador de las capacidades astrales y propensiones espirituales de un hombre, debe haber un desenvolvimiento correspondiente de esta parte del cráneo, o un aumento en el tamaño de la glándula pineal, a expensas de la parte posterior de los hemisferios cerebrales. Ésta es una especulación curiosa, que sería confirmada en el caso presente. Vemos debajo y detrás el cerebelo, que se cree asiento de todas las propensiones animales del ser humano, y que la Ciencia admite que es el gran centro de todos los movimientos fisiológicos coordinados del cuerpo, tales como

andar, comer, etc.; enfrente, la parte anterior del cerebro, los hemisferios cerebrales, la parte especialmente relacionada con el desarrollo de los poderes intelectuales del hombre; y en medio, dominando a ambos, y sobre todo a las funciones animales, la glándula pineal desarrollada, en relación con el hombre altamente evolucionado, o espiritual.

Debe tenerse presente que éstas no son más que correspondencias físicas; del mismo modo que el cerebro ordinario humano es el órgano registrador de la memoria, pero no la memoria misma.

Éste es, pues, el órgano que ha dado lugar a tantas leyendas y tradiciones, entre otras, la de los hombres de una cabeza pero con dos caras. Leyendas tales pueden verse en varias obras chinas, además de hacerse mención de ellas en los fragmentos caldeos. Aparte de la obra ya citada, el *Shan Hai King*, compilado por Kung Chia de los grabados de nueve urnas hechas por el emperador Yü (2255 años antes de Cristo), pueden encontrarse en otra obra llamada los *Bamboo Books*, y en una tercera, el *Rh Ya*, cuyo autor fue “iniciado, según la tradición, por Chow Kung, tío de Wu Wang, el primer emperador de la dinastía Chow, 1122 años antes de Cristo. Los *Bamboo Books* contienen los anales antiguos de China encontrados 279 años después de Cristo, al abrir la tumba del rey Seang de Wei, que murió en 295 años antes de Cristo” (162). Estas dos obras mencionan a hombres con dos caras en una cabeza: una cara delante y otra detrás.

Ahora bien; lo que los estudiantes de Ocultismo deben saber es que el “Tercer Ojo” *está indisolublemente relacionado con el Karma*. Esta doctrina es tan misteriosa, que son muy pocos los que la conocen.

El “Ojo de Shiva” no se atrofió por completo hasta la terminación de la Cuarta Raza. Cuando la espiritualidad y todos los poderes y atributos divinos del Hombre-Deva de la Tercera Raza se hicieron servidores de las pasiones fisiológicas y psíquicas, que acababan de despertarse en el hombre físico, en lugar de ser lo contrario, el Ojo perdió sus poderes. Pero tal era la ley de la evolución, y en estricta verdad, no fue una CAÍDA. El pecado no consistió en usar de los nuevos poderes desarrollados, sino en usarlos *mal*; en hacer del tabernáculo, destinado a contener un Dios, el templo de todas las iniquidades

espirituales. Y si decimos “pecado”, es para que se comprenda nuestro sentido, pues el término más apropiado para este caso sería el de Karma (163); por otra parte, el lector que se sienta perplejo ante el empleo del término iniquidad “espiritual” en lugar de “física”, debe tener presente que no puede haber iniquidad física. El cuerpo es simplemente el órgano irresponsable, el instrumento, no del hombre psíquico, sino del espiritual. Y en el caso de los Atlantes, el Ser Espiritual fue precisamente el que pecó, porque el Elemento Espíritu era todavía, en aquellos tiempos, el principio “Director” del hombre. Así, pues, en aquellos días fue cuando el Karma más pesado de la Quinta Raza se generó por nuestras Mónadas.

Como esta sentencia puede también parecer enigmática, es mejor que la expliquemos para beneficio de los que ignoran las Enseñanzas Teosóficas.

Constantemente se hacen preguntas respecto al Karma y a la Reencarnación, y parece ser que reina gran confusión en el asunto. Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se han educado en la idea de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los más perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que encarnan en la Tierra es limitado; a lo cual se les contesta afirmativamente. Pues por más incontable que sea, para nosotros, el número de Mónadas que encarnan, sin embargo tiene que haber un límite. Esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma-Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de los niños pequeños y de los individuos cuyas vidas terminan violentamente por algún accidente, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para mostrar que el número de Mónadas es

necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario.

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos agotando los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de Karma está intrincadamente entretrejida con la de Reencarnación.

Sólo el conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Mónadas (entre las cuales se hallan muchos Dhyân Chohans, o los "Dioses "mismos) tienen que pasar a través del "Ciclo de Necesidad", recompensadas o castigadas por medio de tales renacimientos, de los sufrimientos soportados o de los crímenes cometidos en las vidas anteriores; que esas mismas Mónadas que entraron en los Cascarones vacíos, sin sentido, o Formas Astrales de la Primera Raza emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros (más aún, nosotros mismos quizás); sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión. Pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por mero privilegio del nacimiento, y su prójimo, con gran inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, parece de necesidad y por falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y angustiado el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento de Karma impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador (164).

De todas las terribles blasfemias, que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que esa (casi siempre) falsa humildad que hace que el cristiano,

aparentemente “piadoso”, asegure, frente a todos los males y golpes inmerecidos, que “tal es *la voluntad* de Dios”.

¡Estúpidos e hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos, que hablan al mismo tiempo del misericordioso amor y ternura infinitos de su Dios y Creador para el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las buenas, a las mejores de sus criaturas, desangrándolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

¿Pero quién se atreverá a acusar a la Justicia Eterna?

La lógica y el simple sentido común, contestamos. Si se nos exige que creamos en el “pecado original”, en *sólo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno y esto ya sean buenos o malos, dicen los partidarios de la Predestinación (165)-, ¿por qué, los que estamos dotados de facultades razonadoras, no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoportable si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre. Afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enfermiza de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema dirigiéndose a él de este modo:

¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *revuelto*
El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*
El *examen osado* y probar la *fe*
De tus *presuntuosas* criaturas!

Verdaderamente, se necesita una “fe” robusta para creer que es una “presunción” el poner en tela de juicio la justicia del que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para “confundirlo” y poner a prueba una “fe”, que por otra parte ese “Poder” puede haber olvidado, si no descuidado, de infundirle, como sucede a veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada según toda clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma-Némesis, o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la ACCIÓN misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del náufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama que, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fue la que rompió nuestro brazo, o que fue nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas parecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una Ley absoluta y Eterna en el Mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas (166); pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, hállese la Ley de Renacimiento o de la reencarnación de la misma Individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de Personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno

de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno*, o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fue el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun cuando se supone que el personaje exterior, visible, ignora esta circunstancia -y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera-, sin embargo la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la atrofia del Ojo "espiritual" en el cuerpo físico lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa Personalidad.

Se nos dice que los hombres de la Tercera Raza-Raíz poseyeron un Tercer Ojo físico, hasta cerca del período medio de la tercera subraza de la Cuarta Raza-Raíz, cuando la consolidación y perfeccionamiento del organismo humano fue causa de que desapareciera de la anatomía externa del hombre. Sin embargo, psíquica y espiritualmente, su percepción mental y visual duró hasta cerca de la terminación de la Cuarta Raza, cuando sus funciones, debido a la condición material y depravada de la humanidad, se extinguieron totalmente. Esto fue anterior a la sumersión de la masa del Continente Atlante. Y ahora podemos volver a los Diluvios y a sus muchos "Noés".

El estudiante tiene que tener presente que ha habido varios Diluvios semejantes al que menciona el *Génesis*, y tres mucho más importantes, que se describirán en el tomo IV (Parte 3, Sección 6), dedicada al asunto de los "Continents Sumergidos" prehistóricos. Para evitar, sin embargo, conjeturas erróneas respecto de la pretensión de que la Doctrina Esotérica comparte en gran modo las leyendas que contienen las Escrituras indas; que, además, la cronología de estas últimas es casi la de la primera, sólo que explicada y esclarecida; y que, finalmente, la creencia de que el Manu Vaivasvata -¡qué nombre genérico en verdad!- fue el Noé de los Arios y el prototipo del patriarca bíblico; todo esto (que pertenece también a las creencias de los Ocultistas) necesita una nueva explicación en la presente oportunidad.

LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD

Los que están convencidos de que la “Gran Inundación” relacionada con el hundimiento de todo un Continente (a excepción de algunas islas) no pudo haber tenido lugar en una época tan remota como la de hace 18.000.000 de años, y que el Manu Vaivasvata es el Noé indio, relacionado con el Avatâra Matsya, o el Pez, de Vishnu, pueden sentirse perplejos ante la discrepancia aparente entre los hechos establecidos y la cronología anteriormente expuesta. Pero a la verdad, no hay tal discrepancia. Se ruega al lector que tome *The Theosophist* de julio de 1883, pues estudiando el artículo que contiene sobre “El Principio Septenario en el Esoterismo”, se explicará todo el asunto. En la explicación que allí se da es en lo que según creo, difieren los Ocultistas de los brahmanes.

Sin embargo, en beneficio de aquellos que no tengan a mano *The Theosophist* de aquella fecha, citaremos uno o dos pasajes del mismo:

¿Quién fue Manu, el hijo de Svayambhuva? La Doctrina Secreta nos dice que este Manu no era ningún hombre, sino la representación de las primeras razas humanas, que se desarrollaron con la ayuda de los Dhyân Chohans (Devas), al principio de la Primea Ronda. Pero se nos dice en sus *Leyes* (I, 80) que hay catorce Manus en cada Kalpa o “intervalo entre creación y creación” - léase más bien intervalo entre dos Pralayas *menores* (167)- y que “en la presente edad divina ha habido hasta ahora *siete* Manus”. Los que saben que hay siete Rondas, de las cuales hemos pasado tres, encontrándonos ahora en la Cuarta; y que se les ha enseñado que hay siete Albores y siete Crepúsculos, o catorce Manvántaras; que al principio y al final de cada Ronda, y sobre y entre los planetas (Globos) hay un “despertar a la vida *ilusoria*” y un “despertar a la vida *real*”; y que, además, hay Manus-Raíces, y lo que hemos toscamente traducido como Manus-Simientes, *las simientes de las razas humanas de la ronda futura* (o los Shishtas, los supervivientes más aptos (168), misterio divulgado solamente a los que han pasado el tercer grado de la Iniciación); los que han aprendido todo

esto, estarán en mejor situación para comprender el sentido de lo que sigue. En las Escrituras Sagradas indas se nos dice que: “El primer Manu produjo otros seis Manus (*siete* Manus primarios en total), y estos produjeron a su vez cada uno otros siete Manus” (169) (*Bhrigu*, I, 61-63), presentándose la producción de estos últimos en los tratados Ocultos, como 7 por 7. Así se pone en claro que Manu -el último, el Progenitor de la Humanidad de nuestra Cuarta Ronda- debe ser el *séptimo*, puesto que estamos en nuestra Cuarta Ronda (170), y hay un *Manu-Raíz* en el Globo A, y un *Manu-Simiente* en el Globo G. Así como cada Ronda planetaria principia con la aparición de un Manu-Raíz (Dhyân Chohan), y termina con un Manu-Simiente, así también un Manu-Raíz y un Manu-Simiente aparecen respectivamente al principio y al fin del período humano en cualquier planeta particular (Globo) (171). Se verá fácilmente, por lo que se acaba de exponer, que un período Manvántarico (Manu-antara) significa, según el término lo demuestra, el tiempo *entre* la aparición de dos Manus o Dhyân Chochans; y por tanto, la duración de las *siete* Razas en cualquier planeta particular (Globo), es un Manvántara Menor, y un Manvántara Mayor es el período de una Ronda humana en torno de la Cadena Planetaria. Por otra parte, como se dice que cada uno de los siete Manus *crea* 7 x 7 Manus, y que hay 49 Razas Raíces en los siete planetas (Globos) durante cada Ronda, se sigue que cada Raza-Raíz tiene su Manu. El Manu séptimo presente es llamado “Vaivasvata”, y representa en los textos exotéricos a ese Manu que en la India ocupa el lugar del Xisuthros babilónico y el Noé judío. Pero en los libros Esotéricos se nos dice que el Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *Quinta* Raza -a la que salvó de la inundación que exterminó casi toda la Cuarta o Atlante- no es el séptimo Manu mencionado en la nomenclatura de los Manus-Raíces o Primitivos, sino uno de los 49 Manus emanados de este Manu-Raíz.

Para que se comprenda esto mejor, exponemos a continuación los nombres de los 14 Manus en su orden respectivo, y en su relación con cada Ronda:

1ª RONDA... 1er. Manu (Raíz) en el Planeta A. - Svâyambhuva.

1er.	“	(Simiente)	“ “ “	G. - Svârochi, o Svârochisha.
2ª RONDA... 2º	“	(R.)	“ “ “	A. - Auttami.
2º	“	(S.)	“ “ “	G. - Tâmasa.
3ª RONDA... 3er.	“	(R.)	“ “ “	A. - Raivata.
3er.	“	(S.)	“ “ “	G. - Châkshusha.
4ª RONDA... 4º	“	(R.)	“ “ “	A. - Vaivasvata
				(nuestro Progenitor)
4º	“	(S.)	“ “ “	G. - Sâvarna (del mismo color o casta.
5ª RONDA... 5º	“	(R.)	“ “ “	A. - Dakshasâvarna.
5º	“	(S.)	“ “ “	G. - Brahmasâvarna.
6ª RONDA... 6º	“	(R.)	“ “ “	A. - Dharmasâvarna.
6º	“	(S.)	“ “ “	G. - Rudrasâvarna.
7ª RONDA... 7º	“	(R.)	“ “ “	A. - Rauchya - (daiva-) sâvarna.
7º	“	(S.)	“ “ “	G. - Bhautya.

Así, pues, Vaivasvata, aunque séptimo en el orden expuesto, es el Manu-Raíz primitivo de nuestra Cuarta Ola Humana (el lector debe tener siempre presente que Manu no es un hombre, sino la humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata sólo fue uno de los siete Manus Menores que presiden sobre las siete Razas de este nuestro Planeta (Globo). Cada uno de ellos tiene que ser testigo de uno de los cataclismos periódicos, y siempre recurrentes (por el fuego y por el agua), que cierran el ciclo de cada Raza-Raíz. Y este Vaivasvata - la encarnación ideal inda llamada respectivamente Xisuthros, Deucalion, Noé y otros nombres- es el "Hombre" alegórico que salvó a nuestra Raza, cuando casi toda la población de un hemisferio pereció por el agua, al paso que el otro hemisferio se despertaba de su obscuración temporal (172).

De este modo se demuestra que no hay verdadera discrepancia al hablar del Manvántara Vaivasvata (Manu-antara, literalmente "entre dos Manus") como antiguo en 18.000.000 y pico de años, cuando el hombre físico, o verdaderamente humano, apareció primeramente en esta Cuarta Ronda sobre esta Tierra; y de los otros Vaivasvatas, verbigracia, el Manu de la Gran Inundación Cósmica Sideral - un misterio- y también el Manu Vaivasvata de los sumergidos Atlantes, cuando el *Vivasvata de la Raza* salvó a la humanidad escogida, la Quinta Raza, de una destrucción completa. Como estos diversos sucesos tan diferentes están intencionalmente mezclados en el *Vishnu* y otros *Purânas* en una sola narración, puede quedar aún en la mente del lector mucha perplejidad. Siendo, por tanto, necesarias más aclaraciones, se nos deben perdonar las repeticiones inevitables. Los "velos" que ocultan los verdaderos misterios de la Filosofía Esotérica son grandes e intrincados, y aun hoy no puede decirse la última palabra. Sin embargo, el velo puede ser levantado un poco más aún, y ofrecerse ahora al estudiante ansioso, algunas explicaciones que hasta el presente se han negado.

Según observó, si no estamos equivocados, el Coronel Vans Kennedy: "el principio en la filosofía religiosa inda es la *unidad en la diversidad*". Si todos esos Manus y Rishis son llamados por un nombre genérico, se debe al hecho de que

todos ellos son las Energías manifestadas de uno y el mismo Logos, los Mensajeros y Permutaciones, celestiales así como terrestres, de aquel Principio que está siempre en un estado de actividad -consciente durante el período de la Evolución Cósmica, e inconsciente (desde nuestro punto de vista) durante el Reposo Cósmico-; pues el Logos duerme en el seno de AQUELLO que “no duerme”, ni está nunca despierto, porque es Sat o la “Seidad”, no un Ser. De ELLO surge el Logos *Invisible*, que desenvuelve todos los demás Logos; el Manu Primordial que da el ser a los demás Manus, que emanan colectivamente al universo y todo lo que encierra, y que representa en su conjunto el Logos *Manifestado* (173). Por esto nos dicen los Comentarios que, al paso que ningún Dhyân Chohan, ni aun el más elevado, puede conocer por completo: *el estado de la precedente Evolución Cósmica... los Manus conservan el conocimiento de sus experiencias en todas las Evoluciones Cósmicas a través de la Eternidad.*

Esto es muy claro: el primer Manu es llamado Svâyambhuva, el “Manifestado por sí mismo”, el Hijo del Padre *No manifestado*. Los Manus son los Creadores de los Creadores de nuestra Primera Raza -el espíritu de la Humanidad-, lo cual no impide que los *siete* Manus hayan sido los primeros hombres Pre-Adámicos sobre la Tierra.

Manu se declara creado por Virâj (174), o Vaishvânara, el Espíritu de la Humanidad (175), lo cual significa que su Mónada emana del Principio que nunca reposa, en el comienzo de cada nueva Actividad Cósmica; de aquel Logos o MÓNADA UNIVERSAL. (Elohim colectivo) que *irradia de dentro de sí mismo* todas esas Mónadas Cósmicas que se convierten en los centros de actividad, los Progenitores de los innumerables Sistemas Solares, así como de las Mónadas *humanas* aún no diferenciadas de las Cadenas Planetarias, así como de todos los seres que encierran. Svâyambhuva, o NACIDA POR SÍ, es el nombre de toda Mónada Cósmica *que se convierte en el centro de Fuerza, de dentro del cual surge una Cadena Planetaria* (de cuyas Cadenas hay siete en nuestro Sistema). Y las radiaciones de este Centro se convierten también en otros tantos Manus Svâyambhuva (nombre genérico misterioso que significa mucho más de lo que

parece), y cada uno de ellos se convierte, como Hueste, en el creador de su propia Humanidad.

En cuanto a la cuestión de las cuatro distintas Razas de la especie humana que precedieron a nuestra Quinta Raza, nada de místico hay en ello, excepto los cuerpos etéreos de las primeras Razas; y esto es materia de historia legendaria, aunque, sin embargo, muy exacta. La leyenda es universal. Y si los *sabios* occidentales no gustan ver en ella sino un mito, en nada absolutamente influye. Los mexicanos tenían, y tienen aún, la tradición de la cuádruple destrucción del mundo por el fuego y el agua, lo mismo que la tenían los egipcios y que la tienen hasta hoy los hindúes.

Tratando de explicar la comunidad de leyendas que tienen los chinos, los caldeos, los egipcios, los indos y los griegos en la remota antigüedad, y la ausencia de vestigios seguros de una civilización más antigua que 5.000 años, el autor de *Mythical Monsters* observa que:

No debe... sorprendernos no descubrir en seguida los vestigios de la gente de hace diez, quince o veinte mil años, Con una arquitectura efímera... (como en China), los sitios que han ocupado las grandes ciudades pueden haber sido completamente olvidados en unos cuantos miles de años por decaimiento y ruina naturales, y mucho más... si... han intervenido cataclismos menores, tales como inundaciones locales, terremotos, aglomeraciones de cenizas volcánicas... el avance de arenas del desierto, la destrucción de las vidas por pestes mortíferas, por miasmas, o por la salida de vapores sulfurosos (176).

Puede inferirse cuántos de estos cataclismos han cambiado toda la superficie de la tierra, por la siguiente Estancia del Comentario veintidós:

Durante los primeros siete crores (70.000.000 de años) del Kalpa, la Tierra y de sus dos Reinos (mineral y vegetal), habiendo concluido el uno su séptimo círculo, y el otro estando apenas naciente, son luminosos y semietéricos, fríos, sin vida y transparentes. En el crore undécimo (177), la Madre (la Tierra) se hace opaca, y en el catorce (178) tienen lugar las angustias de la adolescencia. Estas

convulsiones de la Naturaleza (cambios geológicos) duran hasta su vigésimo crore de años sin interrupción, después de lo cual se hacen periódicos, y a largos intervalos.

El último cambio se verificó hace cerca de doce crores (120.000.000 de años), pero la Tierra, con todo lo de su superficie, se había enfriado, endurecido y asentado edades antes.

Así, pues, si hemos de creer a la Enseñanza Esotérica, no han ocurrido disturbios ni cambios geológicos *universales* desde hace ciento veinte millones de años; pero la Tierra, aun antes de ese tiempo, estaba en situación de recibir su provisión humana. La aparición de esta última, sin embargo, en su completo desarrollo físico, tuvo lugar, según se ha dicho ya, hace sólo unos dieciocho millones de años, después del primer gran fracaso de la Naturaleza para crear seres por sí sola -esto es, sin la ayuda de los "Constructores" divinos- y después de la sucesiva evolución de las tres primeras Razas que siguió a aquél (179). La duración verdadera de las primeras dos y media Razas se reserva, excepto únicamente para los Iniciados superiores. La historia de las Razas principia con la separación de los sexos, cuando la precedente Raza andrógina, productora de huevos, se hubo extinguido con rapidez, y las subrazas siguientes de la Tercera Raza-Raíz aparecieron como una raza, por completo nueva, *fisiológicamente*. Esta "Destrucción" es la que alegóricamente se llama el gran "Diluvio del Manu Vaivasvata", cuando la narración muestra al Manu Vaivasvata, o la Humanidad, permaneciendo sólo sobre la Tierra en el Arca de Salvación, remolcada por Vishnu en la figura de un pez monstruoso, y los Siete Rishis "con él". La alegoría es muy clara.

En el simbolismo de todas las naciones, el "Diluvio" representa la Materia caótica indeterminada -el Caos mismo; y el agua el principio Femenino- el "Gran Océano". Según expone el Diccionario griego de Parkhurst:

'..... corresponde al *rasit* hebreo, o Sabiduría... y (al mismo tiempo) al emblema del poder generador femenino, el *arg* o *arca*, en que el germen de la naturaleza (y de la humanidad) flota o se desarrolla sobre el gran abismo de las

aguas, durante el intervalo que tiene lugar después de cada ciclo del mundo (o de raza).

Archê ('.....) o Arca, es también el nombre místico del Espíritu Divino de la Vida, que se desarrolla sobre el Caos. Ahora bien; Vishnu es el Espíritu divino como principio abstracto, y también como el Preservador y Generador, o Dador de la Vida -la tercera Persona de la Trimûrti-, compuesta de Brahmâ el Creador, Shiva el Destructor, y Vishnu el Preservador. A Vishnu se le presenta, en la alegoría, bajo la forma de un *Pez*, guiando el Arca del Manu Vaivasvata sobre las Aguas de la Inundación. Es inútil hacer digresiones acerca del sentido esotérico de la palabra *Pez* (como han hecho Payne Knight, Inman, Gerald Massey y otros). Su sentido teológico es fálico, pero el metafísico es divino. Jesús fue llamado el *Pez*, como fueron Vishnu y Baco;, el "Salvador" de la Humanidad, siendo sólo el monograma del dios Baco, que era llamado también, el *Pez* (180). Por otra parte, los Siete Rishis del Arca simbolizan los siete "principios", los cuales se completaron en el hombre después que él se separó y se convirtió en una criatura *humana*, cesando así de ser divina.

Pero, volviendo a las Razas. Los detalles acerca de la sumersión del Continente habitado por la Segunda Raza-Raíz no son numerosos. Se da la historia de la Tercera o Lemuriana, como también la de los Atlantes; pero sólo se alude a las otras. Se dice que la Lemuria pereció sobre 700.000 años antes del principio de lo que ahora se llama la Edad Terciaria (el Eoceno) (181). Durante este Diluvio (esta vez un verdadero diluvio geológico) al Manu Vaivasvata se le muestra salvando también a la especie humana -en realidad a una parte de ella, la Cuarta Raza- precisamente lo mismo que salvó a la Quinta Raza cuando la destrucción de los últimos Atlantes, los restos que perecieron hace 850.000 años (182), después de lo cual ya no volvió a haber ninguna gran sumersión hasta los días de la Atlántida de Platón, o Poseidonis, la cual era conocida de los egipcios sólo porque aconteció en tiempos relativamente recientes.

La sumersión de la gran Atlántida es la más interesante. Ese es el cataclismo del cual los anales antiguos, tales como el *Libro de Enoch*, dicen: "los

extremos de la Tierra se aflojaron”, y sobre el cual se han construido las leyendas y alegorías de Vaivasvata, Xisuthros, Noé, Deucalion y todos los *tutti quanti* de los Elegidos Salvados. Como la tradición no tiene en cuenta la diferencia entre los fenómenos siderales y los geológicos, llama a ambos “Diluvios”, sin distinguir. Sin embargo, hay una gran diferencia. El cataclismo que destruyó el enorme Continente, del cual es la Australia la reliquia mayor, fue debido a una serie de convulsiones subterráneas, y a la ruptura del lecho de los mares. El que destruyó a su sucesor, el Cuarto Continente, fue ocasionado por disturbios sucesivos de la rotación del eje. Principió durante los primeros períodos Terciarios, y continuando durante largas edades, se llevó sucesivamente los últimos vestigios de la Atlántida, con la excepción, quizás, de Ceilán y una pequeña parte de lo que es ahora el África. Cambió él la faz del globo, sin que haya quedado memoria alguna de sus florecientes continentes e islas, de su civilización y ciencias, en los anales de la historia, excepto en los Anales Sagrados del Oriente.

Por esto niega la Ciencia Moderna la existencia de la Atlántida. Niega ella hasta todo cambio violento del eje de la Tierra y quisiera atribuir el cambio de climas a otras causas. Pero esta cuestión continúa en pie. Si el Dr. Croll afirma que todas esas alteraciones pueden explicarse por los efectos de la nutación y de la precesión de los equinoccios, hay otros, tales como Sir Henry James y Sir John Lubbock (183), que están más inclinados a aceptar la idea de que son debidas a un cambio en la posición del eje de rotación. En contra de esto están a su vez la mayoría de los Astrónomos. Esto no obstante, ¿qué es lo que han dejado siempre de negar y de combatir, sólo para aceptarlo más tarde, cuando la hipótesis se ha convertido en un hecho innegable?

Más adelante, en la Adenda del volumen IV, se verá en cuánto concuerdan, o más bien, están en desacuerdo, nuestras cifras con la Ciencia Moderna, al comparar cuidadosamente la Geología y la Antropología de nuestra época moderna con las enseñanzas de la Ciencia Arcaica. En todo caso, el período asignado por la Doctrina Secreta al hundimiento de la Atlántida no parece estar muy en desacuerdo con los cálculos de la Ciencia Moderna, la cual, sin embargo, llama “Lemuria” a la Atlántida, siempre que admite tal Continente sumergido.

Respecto del período prehumano, todo lo que puede decirse ahora es que, aun antes de la aparición de la Primera Raza “sin mente”, la Tierra carecía de habitantes. Podremos añadir, sin embargo, que lo que la Ciencia, que sólo *reconoce al hombre físico*, tiene derecho a considerar como el período *prehumano*, puede concederse que se extendió desde la Primera Raza hasta la primera mitad de la Raza Atlante, puesto que sólo entonces fue cuando el hombre se convirtió en el “ser *orgánico* completo que ahora es”. Esto sólo concedería al Hombre Adámico unos cuantos millones de años (184).

El autor de la *Qabbalah* observa con verdad que: “El hombre de hoy, como individuo, sólo es una concatenación del modo de ser de la vida humana precedente”, o más bien de las *vidas*.

Según la *Qabbalah*, las chispas de alma contenidas en Adán se separaron en tres clases distintas, correspondientes a sus tres hijos, a saber: ‘*Hesed*, Habel; *Ge’boor-ah*, Qai-yin, y *Ra’h-min*, Seth. Estos tres fueron divididos en... 70 especies, llamadas las principales raíces de la raza humana (185).

El Rabí Yehudah dijo: “¿Cuántas vestiduras (del hombre incorpóreo) son éstas a las cuales se ha dado cima (desde el día en que el hombre fue creado)?” Dijo R. El’azar: “Las montañas del mundo (los grandes hombres de la generación) discuten el asunto, pero hay tres: una para encerrar en ella el espíritu *Rua’h*, el cual está en el jardín (del Edén) sobre la tierra; una que es más preciosa que todas, con la cual el *Neshamah* está revestido, en aquel Conjunto de Vida, entre los ángeles de los Reyes...; y una vestidura exterior, que existe y no existe, que es vista y no vista. Con esta vestidura está *Nephesh* revestido, y en ella va y vuela en el mundo de un lado para otro (186).

Esto se refiere a las Razas, a sus “vestiduras” o grados de materialidad, y a los tres “principios” del hombre en sus tres vehículos.

ESTANCIA XI

LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS

CUARTA Y QUINTA

43. Los Lemuro-Atlantes construyeron ciudades y extendieron la civilización. El

estado incipiente del antropomorfismo. 44. Estatuas, testigos del tamaño de los

Lemuro-Atlantes. 45. La Lemuria destruida por el fuego, la Atlántida por el agua. La

inundación. 46. Destrucción de la Cuarta Raza y de los últimos animales monstruos

antediluvianos.

43 ELLOS CONSTRUYERON (1) ENORMES CIUDADES. CON TIERRAS Y METALES RAROS

ELLOS CONSTRUÍAN. DE LOS FUEGOS (2) VOMITADOS, DE LA PIEDRA BLANCA (3)

DE LAS MONTAÑAS Y DE LA PIEDRA NEGRA (4) , TALLABAN SUS PROPIAS IMÁGE-

NES A SU TAMAÑO Y SEMEJANZA, Y LAS ADORABAN.

En este punto, a medida que prosigue la historia de las dos primeras razas *humanas* -la última de los Lemures y la primera de los futuros Atlantes-, tenemos que mezclar las dos, y hablar de ellas colectivamente por algún tiempo.

También se refiere esto a las Dinastías *divinas*, que los egipcios, caldeos, griegos, etc., han pretendido que precedieron a sus Reyes *humanos*. En ellos creen todavía los indos modernos, y están enumeradas en sus libros sagrados. Pero de esto trataremos en su debido lugar. Lo que queda por indicar es que nuestros geólogos modernos se inclinan hoy a admitir la existencia demostrable de continentes sumergidos. Pero confesar la existencia de los continentes es una cosa muy diferente a admitir que hubiera hombres en ellos durante los primeros períodos geológicos (5) (más aún, hombres y naciones civilizados, no sólo

salvajes Paleolíticos), los cuales, bajo la dirección de sus *divinos* Regentes, construyeron grandes ciudades, cultivaron artes y ciencias, y conocieron la Astronomía, la Arquitectura y las Matemáticas a la perfección. La civilización primitiva de los Lemures no siguió inmediatamente, como pudiera creerse, a su transformación fisiológica. Entre la evolución fisiológica final y la primera ciudad construida, pasaron muchos cientos de miles de años. Sin embargo, encontramos a los Lemures en su sexta subraza, construyendo sus primeras ciudades de rocas, con piedras y lava (6). Una de estas grandes ciudades de estructura primitiva fue construida completamente de lava, a unas treinta millas al Oeste de donde la Isla de Pascua extiende ahora su estrecha tira de suelo estéril, y fue por completo destruida por una serie de erupciones volcánicas. Los restos más antiguos de las construcciones Ciclópeas fueron todas obra de las últimas subrazas de los Lemures; y un Ocultista, por tanto, no se sorprende al saber que las reliquias de piedra encontradas en el pequeño trozo de tierra llamado Isla de Pascua por el capitán Cook, son:

muy parecidas a las paredes del templo de Pachacamac, o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú (7).

y también que ellas son de *estilo Ciclópeo*. Las primeras grandes ciudades, sin embargo, fueron construidas en esa región del Continente conocida ahora por la isla de Madagascar. En aquellos tiempos, lo mismo que hoy, había gentes civilizadas y salvajes. La evolución llevó a cabo su obra de perfección en las primeras, y Karma su obra de destrucción en los últimos. Los australianos y sus semejantes son descendientes de aquellos que, en lugar de vivificar la Chispa proyectada en ellos por las "Llamas", la extinguieron por largas generaciones de bestialidad (8). En cambio, las naciones arias pueden trazar su descendencia a través de los Atlantes, desde las razas más espirituales de los Lemures, en quienes los "Hijos de la Sabiduría" encarnaron personalmente (9).

Con el advenimiento de las Dinastías divinas principiaron las primeras civilizaciones. Y mientras, en algunas regiones de la Tierra, una parte de la

humanidad prefería llevar una vida nómada y patriarcal, y en otras el hombre salvaje apenas iba aprendiendo a hacer fuego y a protegerse contra los Elementos, sus hermanos, más favorecidos por él por su Karma, y ayudados por la inteligencia divina que les animaba, construyeron ciudades y cultivaron las artes y las Ciencias. Sin embargo, a pesar de la civilización, al paso que sus pastoriles hermanos gozaban de poderes asombrosos por derecho de nacimiento, los “constructores” sólo podían ahora adquirir sus poderes gradualmente; y hasta los que llegaban a obtener, los empleaban generalmente para conquistas sobre la naturaleza física, y en objetos egoístas y malos. La civilización ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual, a expensas de lo psíquico y espiritual. El dominio sobre la propia naturaleza psíquica, y su dirección, que los necios asocian ahora con lo sobrenatural, eran facultades innatas y congénitas que venían al hombre, en la primitiva Humanidad, tan naturalmente como el andar y el pensar. “No hay tal magia” -dice filosóficamente “She”,- olvidando el autor que la “magia”, en los tiempos antiguos, significaba todavía la gran CIENCIA DE LA SABIDURÍA, y que Ayesha no era posible que supiera nada de la perversión moderna del pensamiento, “aunque -añade- existe lo que se llama conocimiento de los Secretos de la Naturaleza” (10). Pero ellos se han convertido en “Secretos” solamente para nuestra Raza, y eran propiedad pública en la Tercera.

Gradualmente, la especie humana disminuyó en estatura, pues, aun antes del advenimiento real de la Cuarta Raza Atlante, la mayoría de la humanidad había caído en el pecado y la iniquidad, excepto solamente la Jerarquía de los “Elegidos”, los partidarios y discípulos de los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” (llamados más tarde los “Hijos de la Niebla de Fuego”).

Luego vinieron los Atlantes; los gigantes cuya hermosura y fuerzas físicas alcanzaron su apogeo, con arreglo a la ley evolucionaria, hacia el período medio de su Cuarta subraza. Pero, según dice el Comentario:

Los últimos supervivientes del hermoso hijo de la Isla Blanca (la primitiva Shveta-dvipa), habían perecido edades antes. Sus Elegidos (de la Lemuria) se habían refugiado en la Isla Sagrada (actualmente la Shamballah “fabulosa”, en el desierto de Gobi), al paso que algunas de sus razas malditas, separándose del

tronco principal, vivían entonces en las selvas y bajo tierra (los “hombres de las cavernas”), cuando la Raza amarilla dorada (la Cuarta) se convirtió a su vez en “negra por el pecado”. De polo a polo la Tierra había cambiado su faz por tercera vez, y no estaba ya habitada por los Hijos de Shveta-dvipa, la bendita, y de Adbhitanya (?) (esta palabra puede significar “aquello que es creado fuera del agua”) al Este y al Oeste, el primero, el uno y el puro, se habían corrompido... Los Semidioses de la Tercera habían cedido el sitio a los Semidemonios de la Cuarta Raza. Shveta-dvipa (11), la Isla Blanca, había velado su faz. Sus hijos vivían ahora en la Tierra Negra, en donde, más adelante, los Daityas del séptimo Dvipa (Pushkara) y los Râkshasas del séptimo clima, reemplazaron a los Sâdhus y Ascetas de la Tercera Edad, que habían descendido a ellos de otras regiones más elevadas....

En su letra muerta, los *Purânas*, en general, no muestran más que un tejido absurdo de cuentos de hadas. Y si se leyeran los primeros tres capítulos del libro II del *Vishnu Purâna* (Véase Wilson, vol. II, págs. 99 y sig.), y se aceptara al pie de la letra la geografía, geodesia y etnología en el relato de los siete hijos de Priyavrata, entre quienes su padre divide las siete Dvipas (Islas o Continentes); y se prosiguiera luego con el estudio de cómo su hijo mayor, Agnîdhra, el Rey de Jambu-dvipa, dividió Jambudvipa entre sus nueve hijos; y después, cómo Nâbhi, su hijo, tuvo cien hijos y dividió tierras a su vez entre todos ellos, es casi seguro que se tiraría el libro clasificándolo como un fárrago de necedades. Pero el estudiante de esoterismo comprenderá que, cuando los *Purânas* se escribieron, se hizo esto intencionalmente, de modo que su verdadero significado sólo fuese claro para los brahmanes Iniciados; y por eso los compiladores escribieron estas obras alegóricamente y no quisieron dar *toda* la verdad a las masas. Y además él explicará a los orientalistas, que principiando con el Coronel Wilford y acabando con el profesor Weber, han hecho y están haciendo aún con ello un enredo, que en los primeros capítulos están confundidos con toda intención los siguientes asuntos y sucesos:

I. Las series de Kalpas o Edades, y también de Razas, no se toman nunca en cuenta; y los sucesos que han tenido lugar en una se dejan unidos a los que

ocurrieron en otra. El orden cronológico se pasa enteramente por alto. Esto lo señalan varios comentaristas sanscritistas, que explican la incompatibilidad de los sucesos y cálculos, diciendo que:

Siempre que se observan contradicciones en Purânas diferentes, se atribuyen... a diferencias de Kalpas y otras por el estilo.

II. Los diversos significados de las palabras “Manvântara” y “Kalpa” o Edad son reservados, no dándose sino el significado general.

III. En la genealogía de los Reyes y geografía de sus dominios, los Varshas (países) y los Dvipas son todos considerados como regiones terrestres.

Ahora bien; la verdad es que, sin entrar en detalles minuciosos, es razonable y fácil mostrar que:

a) Los Siete Dvipas, divididos entre la progenie septenaria de Priyavrata, se refieren a varias localidades; y en primer término, a nuestra Cadena Planetaria. En ésta solamente Jambu-dvipa representa a nuestro Globo, mientras que los otros seis son los Globos compañeros invisibles (para nosotros) de la Cadena. Esto se prueba por la naturaleza misma de las descripciones simbólicas y alegóricas. Jambu-dvipa “está en el centro de todos ellos” -los llamados “Continents Insulares”- y está rodeado por un *mar de agua salada* (Lavana), mientras que Plaksha, Shâlmala, Kusha, Krauncha, Shâka y Pushkara están rodeados, respectivamente, “por grandes mares... de jugo de caña dulce, de vino, de manteca clarificada, de cuajos, de leche”, etc., y otros nombres metafóricos por el estilo (12).

b) Bhâska Âchârya, que emplea expresiones de los libros de la Doctrina Secreta en su descripción de la posición sideral de todos estos Dvipas, habla del: “mar de leche y el mar de cuajos”, etc., como significando la Vía Láctea y las varias agrupaciones de Nebulosas; tanto más cuanto que llama “al país al Sur del Ecuador”, Bhûr Loka; al del Norte, Bhuva, Svar, Mahar, Jana, Tapo y Styâ Lokas; y añade: “Estos Lokas se alcanzan gradualmente aumentando los méritos religiosos”, esto es, son varios “Paraísos” (13).

c) Que esta distribución geográfica e siete continentes alegóricos, islas, montañas, mares y países, no pertenece solamente a *nuestra* Ronda, ni aun a *nuestras* Razas -a pesar del nombre de Bhârata-varsha (India)- se explica en los textos mismos por el narrador del *Vishnu Purâna*, que dice que:

Bhârata (el hijo de Nâbhi, que dio su nombre a Bhârata-varsha o India)... dejó el reino a su hijo Sumati... y abandonó la vida en... Shâlagrâma. Después volvió a nacer, como Brahmán, en una familia distinguida de ascetas... Bajo estos príncipes (los descendientes de Bhârata) Bhârata-varsha, fue dividida en nueve partes; y sus descendientes siguieron en posesión del país durante setenta y un períodos del agregado de las cuatro edades (o durante el reino de un Manu) (representando un Mahâyuga de 4.320.000 años) (14).

Pero después de decir esto, Parâshara explica repentinamente que:

Ésta fue la creación de Svâyambhuva (Manu), por medio de la cual fue poblada la tierra, cuando él presidió sobre el *primer* Manvântara, en el Kalpa de Varâha (esto es, la encarnación o Avatâra del *Verraco*).

Ahora bien; todos los brahmanes saben que *nuestra* humanidad principió en esta Tierra (o Ronda) *sólo con el Manu Vaivasvata*. Y si el lector occidental dirige su atención a la subsección de "Los Manus Primitivos de la Humanidad" (15), verá que Vaivasvata es el *séptimo* de los catorce Manus que presiden sobre nuestra Cadena Planetaria durante su Ciclo de Vida; pues como cada Ronda tiene dos Manus (un Manu Raíz y un Manu Simiente), él es el Manu Raíz de la Cuarta Ronda, y por tanto, el séptimo. Wilson encuentra en esto sólo incongruencias, y presupone que:

Las genealogías patriarcales son más antiguas que el sistema cronológico de Manvântaras y Kalpas, y (así) han sido torpemente distribuidas entre los diferentes períodos.

No hay tal cosa; pero como los orientalistas no saben nada de la Enseñanza Secreta, persisten en tomarlo todo *literalmente*, y luego se vuelven e insultan a los escritores por aquello que ellos no han podido comprender.

Estas Genealogías abarcan un período de *tres y media* Rondas; hablan ellas de períodos *prehumanos*, y explican el descenso en la generación de todos los Manus -las primeras chispas manifestadas de la Unidad Única-, y además muestran a cada una de estas Chispas humanas dividiéndose, y multiplicándose, primero en y por los Pitris o Antecesores humanos, luego por las Razas humanas. Ningún Ser puede convertirse en Dios o en Deva a menos de pasar por los Ciclos humanos. Por esto dice la Sloka:

Dichosos aquellos que nacen, aunque sea de la condición (latente) de dioses, *como hombres*, en Bhârata-varsha; pues tal es el camino hacia... la liberación final (16).

En Jambu-dvipa, Bhârata es considerada *la mejor de sus divisiones*, porque es *la tierra de las obras*. Solamente en ella:

Tiene lugar la sucesión de cuatro Yugas, o edades, el Krita, el Tretâ, el Dvâpara y el Kali.

Por tanto, cuando Maitreya dice a Parâshara que "le haga la descripción de la Tierra", aquél vuelve a enumerar los mismos Dvipas con los mismos mares, etc., que había descrito en el Manvântara Svâyambhuva, lo cual es un "velo"; sin embargo, el que puede leer entre líneas encuentra allí las cuatro grandes Razas y la Quinta; más aún, con sus subdivisiones, islas y continentes, algunos de los cuales eran llamados por los nombres de Lokas celestiales, y por los de otros Globos. De aquí la confusión.

Todas estas islas y tierras son llamadas por los orientalistas "míticas" y "fabulosas" (17). Es mucha verdad que algunas *no son de esta Tierra*, pero, sin

embargo, existen. La Isla Blanca y Atala, en todo caso, no son mitos, puesto que Atala fue el nombre que los primeros de entre las avanzadas de la Quinta Raza aplicaron desdeñosamente a la Tierra del Pecado: la Atlántida en general, y no solamente a la isla de Platón; y puesto que la Isla Blanca era: a) el Shveta-dvipa de la Teogonía, y b) Shâka-dvipa o la Atlántida (sus porciones primeras más bien), en sus principios. Esto ocurría cuando tenía aún sus “siete ríos santos que lavaban todo pecado”, y sus “siete distritos en donde no se abandonaba la virtud, ni existían contiendas, ni desviaciones de la buena senda”, pues estaba entonces habitada por la casta de los Magas; casta que hasta los mismos brahmanes reconocen que no es inferior a la suya, y de la cual procedió el primer Zarathushtra. A los brahmanes se les muestra consultando con Gauramukha el consejo de Nârada, que les dijo que invitasen a los Magas como sacerdotes del Sol, al templo construido por Sâmba, el *presunto* hijo de Krishna, pues en realidad éste no tuvo ninguno. En este punto los *Purânas* son *históricos*, a pesar de la alegoría, y el Oultismo establece hechos.

Toda la historia es referida en el *Bhavishya Purâna*. Se dice que habiendo sido Sâmba curado de la lepra por Sûrya (el Sol), construyó un templo y lo dedicó a la Deidad. Pero cuando trató de buscar brahmanes piadosos para ejecutar en él las ceremonias determinadas, y recibir los donativos que se hacían al Dios, Nârada -el Asceta virgen que se encuentra en todas las edades en los *Purânas*- le aconsejó que no lo hiciera, pues Manu prohibía a los brahmanes recibir emolumentos por la ejecución de los ritos religiosos. Por tanto, dijo a Sâmba que se dirigiera a Gauramukha (Cara-blanca), el Purohita, o sacerdote de la familia de Ugrasena, Rey de Mathurâ, quien le diría a quién debería emplear mejor. El sacerdote indicó a Sâmba que invitase a los Magas, los adoradores de Sûrya, a cumplir este deber. Pero como ignoraba el lugar donde vivían, Sûrya, el Sol mismo, dirigió a Sâmba a Shâka-dvipa, *más allá del agua salada*. Entonces Sâmba verifica el viaje, usando a Garuda, la Grande Ave, vehículo de Vishnu y de Krishna, que lo transporta a donde se hallaban los Magas, etc. (18).

Ahora bien; Krishna, que vivió hace 5.000 años, y Nârada, que renace en cada Ciclo (o Raza), además de Garuda -esotéricamente el símbolo del Gran

Ciclo-, dan la clave de la alegoría; en todo caso, los Magas son los Magos de la Caldea, y su casta y culto tuvieron su origen en la Atlántida primitiva, en Shâka-dvipa, la Sin pecado. Todos los orientalistas están de acuerdo en que los Magas de Shâka-dvipa son los antecesores de los Parsis adoradores del fuego. Nuestra diferencia con ellos se funda, como de costumbre, en que empequeñecen los períodos de cientos de miles de años, y de esta vez a sólo unos cuantos siglos; pues a pesar de Nârada y de Sâmba, no remontan el hecho más allá de los días de la fuga de los Parsis a Gujerat. Esto es sencillamente absurdo, toda vez que aquélla tuvo lugar sólo en el siglo VIII de nuestra Era. Ciertamente es que se atribuye a los Magas en el *Bhavishya Purâna* el haber vivido todavía en Shâka-dvipa, en los días del “hijo” de Krishna, a pesar de que la última parte de aquel Continente -la “Atlántida” de Platón- había perecido 6.000 años antes. Pero estos Magas eran los “últimos de” Shâka-dvipa, y en aquel tiempo vivían en la Caldea. Esto es, también, una confusión intencional.

Los primeros de entre las avanzadas de la Cuarta Raza no eran Atlantes, ni tampoco eran todavía los Asuras humanos y Râkshasas en que después se convirtieron. En aquellos tiempos, grandes porciones del futuro Continente de la Atlántida formaban todavía parte de los suelos del Océano. La Lemuria, como hemos llamado al Continente de la Tercera Raza, era entonces una tierra gigantesca (19). Ella cubría toda el área desde el pie de los Himalayas, que la separaban del mar interior, que hacía rodar sus olas sobre lo que ahora es el Tibet, Mogolia, y el Gran Desierto de Shamo (Gobi); desde Cittagong al Oeste hacia Hardwar, y al Este hacia Assam (¿Annam?). Desde este punto se extendía al Sur a través de lo que conocemos como la India Meridional, Ceilán y Sumatra; y abarcando entonces en su camino, según avanzamos hacia el Sur, a Madagascar a su derecha y la Australia y Tasmania a su izquierda, avanzaba hasta algunos grados del Círculo Antártico; y desde Australia, que en aquellos tiempos era una región interna del Continente Padre, se extendía muy adentro en el Océano Pacífico, más allá de Rapa-nui (Teapy, o la Isla de Pascua), que ahora se encuentra en la latitud 26° Sur, y en la longitud 110° Oeste (20). Lo que decimos parece estar corroborado por la Ciencia, aunque sólo sea parcialmente. Cuando

se habla de orientaciones continentales, y se muestra a las masas infraárticas coincidiendo generalmente con el meridiano, se mencionan varios continentes, aunque como consecuencia. Entre ellos se habla del “continente Mascareño”, que incluía a Madagascar, extendiéndose al Norte y al Sur, y otro antiguo continente que se “extendía desde Spitzbergen al Estrecho de Dover, mientras que la mayor parte del resto de Europa era fondo de los mares” (21). Esto corrobora la Enseñanza Oculta, que dice que lo que ahora son regiones polares fueron antes la primera de las siete cunas de la Humanidad, y la tumba de la masa de la especie humana de aquella región durante la Tercera Raza, cuando el Continente gigantesco de la Lemuria principió a dividirse en continentes más pequeños. Esto fue debido, según la explicación del Comentario, a una disminución de velocidad en la rotación de la Tierra:

Cuando la Rueda corre con la velocidad ordinaria, sus extremidades (los polos) se acomodan con su Círculo medio (el ecuador); cuando ella marcha más lentamente y oscila en todas direcciones, prodúcese un gran desorden en la superficie de la Tierra. Las aguas fluyen hacia los dos extremos, y nuevas tierras aparecen en el Cinturón de en medio (las tierras ecuatoriales), mientras que las de los extremos quedan sujetas a Pralayas por sumersión.

Y también:

De este modo la Rueda (la Tierra) está sujeta al Espíritu de la Luna, y regulada por él, para el movimiento de sus aguas (las mareas). Hacia el final de la Edad (Kalpa) de una gran Raza (Raíz), los regentes de la Luna (los Padres, o Pitris) principian a ejercer una atracción más fuerte, y aplanando así la Rueda en su Cinturón, se hunde en algunos sitios y se hincha en otros; y corriéndose la hinchazón a las extremidades (polos), aparecerán nuevas tierras, sumergiéndose las viejas.

Basta leer obras astronómicas y geológicas para ver el sentido de lo anterior muy claramente. Los hombres científicos -los especialistas *modernos*- han comprobado la influencia de las mareas en la distribución geológica de la tierra y del agua sobre el planeta, y han notado la mudanza de los océanos con una correspondiente sumersión y levantamiento de continentes y nuevas tierras. La

Ciencia sabe, o cree saber, que esto ocurre periódicamente (22). El profesor Todd cree que puede seguir el curso pasado de las series de oscilaciones hasta los tiempos de la primera incrustación de la Tierra (23). Por tanto, parece debe ser fácil para la Ciencia el comprobar las afirmaciones esotéricas. En la Adenda nos proponemos tratar este punto con más extensión.

Algunos teósofos que han comprendido por unas cuantas palabras de *El Budhismo Esotérico* que los “antiguos continentes” que se han sumergido volverán a aparecer, han hecho la siguiente pregunta: “¿Cómo será la Atlántida cuando reaparezca?” En este punto también hay una ligera incompreensión. Si las tierras de la Atlántida que se sumergieron se volvieron a levantar idénticamente las *mismas*, entonces, verdaderamente, *serían estériles durante edades*. Pero porque el fondo del mar Atlántico esté cubierto actualmente por unos 5.000 pies de marga, y ésta se esté aumentando -en una palabra, una nueva “formación cretácea” de estratos-, no es una razón para que, cuando llegue el tiempo para la aparición de un nuevo Continente, una convulsión geológica y un levantamiento del fondo del mar, no puedan disponer de estos 5.000 pies de marga para la formación de algunas montañas, y 5.000 más venir a la superficie. Los Cataclismos de Razas no son un Diluvio de Noé de cuarenta días, una especie de monzón de Bombay.

Que el hundimiento y reaparición periódicos de los poderosos Continentes, llamados ahora Atlántida y Lemuria por los escritores modernos, no es una ficción, será cosa que demostraremos en la Sección en que se confrontan todas las pruebas. Las obras más arcaicas sánscritas y tamiles rebosan de referencias a ambos Continentes. Las siete islas sagradas (Dvipas) se mencionan en el *Sûrya Siddhânta*, la obra astronómica más antigua de todo el mundo, así como en las obras de Asura Maya, el Astrónomo Atlante que el profesor Weber “reencarnó” en Ptolomeo. Sin embargo, es un error llamar Atlantes a estas “Islas Sagradas”, como lo hacemos nosotros, pues, como sucede con todo lo que se halla en los Libros Sagrados indos, se refieren a varias cosas. La herencia que Priyavrata, el Hijo del Manu Svâyambhuva legó a sus siete hijos, no fue la Atlántida, aun cuando una o dos de estas islas sobrevivieron a la sumersión de sus compañeras, y

ofreció amparo, edades más tarde, a los Atlantes, cuyo Continente había sido sumergido a su vez. Cuando se mencionan por primera vez por Parâshara en el *Vishnu Purâna*, las siete se refieren a una doctrina esotérica que se explicará más adelante. Con relación a esto, de todas las siete Islas, Jambu-dvipa (*nuestro Globo*) es el único que es terrestre. En los *Purânas*, todas las referencias acerca del Norte del Meru están relacionadas con aquel Eldorado Primitivo, ahora región del Polo Norte, que, cuando la magnolia florecía en donde ahora vemos un desierto de hielo sin fin e inexplorado, era entonces un Continente. La Ciencia habla de un "antiguo continente" que se extendía desde Spitzbergen al estrecho de Dover. La Doctrina Secreta enseña que, en los primeros períodos geológicos, estas regiones constituían un continente en forma de herradura, uno de cuyos extremos, el Oriental, mucho más al Norte que el Cornwall del Norte, incluía la Groenlandia, y el otro contenía el Estrecho de Behring como un trozo de tierra interior, y descendía al Sur en su orientación natural hasta las Islas Británicas, que deben de haber estado en aquellos días precisamente debajo de la curva inferior del semicírculo. Este Continente se elevó simultáneamente con la sumersión de la parte ecuatorial de la Lemuria. Edades más tarde, reaparecieron algunos restos de la Lemuria sobre la faz de los mares. Por tanto, aun cuando puede decirse, sin apartarse de la verdad, que la Atlántida está incluida en los siete grandes Continentes Insulares, puesto que la Cuarta Raza Atlante llegó a poseer algunos de los restos de la Lemuria, y estableciéndose en las islas, las incluyeron entre sus tierras y continentes; sin embargo, debe hacerse una diferencia y darse una explicación, toda vez que en la presente obra se intenta un relato más exacto y completo. Algunos Atlantes tomaron también posesión, de esta manera, de la Isla de Pascua; y ellos, habiendo escapado al Cataclismo de su propio país, se establecieron en este resto de la Lemuria, pero sólo para perecer en él al ser destruido, en un día, por fuegos y lavas volcánicos. Esto puede que sea considerado como una ficción por ciertos geógrafos y geólogos; pero para los Ocultistas, es *historia*. ¿Qué es lo que sabe la Ciencia en contrario?

Hasta la aparición de un mapa publicado en Basilea en 1522, en donde aparece por primera vez el nombre de América, *esta última se creía que era parte de la India...* La ciencia rehusa también sancionar la extraña hipótesis de que hubo un tiempo en que la península India, en un extremo de la línea, y Sud América en el otro, se enlazaban por medio de un cinturón de islas y continentes. La India de las edades prehistóricas... estaba doblemente unida con las dos Américas. Las tierras de los antecesores de aquellos a quienes Amiano Marcelino llama los "brahmanes de la India Superior", se extendían desde Cachemira hasta muy adentro en los (ahora) desiertos de Shamo. Así, pues, un hombre a pie partiendo desde el Norte podía llegar, sin casi mojarse los pies, a la Península de Alaska, por la Manchuria, a través del *futuro* Golfo de Tartaria, las Islas Kuriles y Aleutianas; mientras que otro viajero, provisto de una canoa y partiendo del Sur, podía haber ido desde Siam, cruzando las Islas Polinesias, y penetrar caminando en cualquier parte del continente de Sud América (24).

Esto fue escrito tomado de las palabras de un Maestro, autoridad más bien dudosa para los materialistas y escépticos. Pero aquí tenemos a uno de su propio rebaño y un pájaro del mismo plumaje, Ernesto Haeckel, quien, en *su* distribución de las razas, corrobora esta declaración casi *verbatim*:

Parece que la región de la superficie de la tierra en donde tuvo lugar la evolución de estos hombres primitivos, partiendo desde la *estrecha relación con los monos catarrinos* (!!), tiene que buscarse, sea en el Asia Meridional o el África Oriental (que, dicho sea de paso, ni existía aún cuando florecía la Tercera Raza) o en la Lemuria. La Lemuria es un antiguo continente sumergido hoy bajo las aguas del Océano Índico, que, hallándose al Sur del Asia actual, se extendía por una parte al Este hasta la India superior y las islas de la Sonda, y de otra al Oeste, hasta Madagascar y África (25).

En la época de que estamos tratando, el Continente de la Lemuria se había dividido en muchos sitios, formando nuevos continentes separados. Sin embargo, ni el África ni las Américas, y menos aún Europa, existían en aquellos días; pues

dormían todas ellas todavía en el fondo de los mares. Ni tampoco había mucho del Asia actual; pues las regiones Cishimaláycas estaban cubiertas por los mares, y más allá de ellos se extendían las “hojas de loto” de Shveta-dvipa, los países llamados ahora Groenlandia, Siberia Oriental y Occidental, etc. El inmenso Continente que una vez reinó supremo sobre los Océanos Índico, Atlántico y Pacífico consistía entonces en enormes islas que desaparecieron gradualmente una tras otra, hasta que la última convulsión se tragó los restos. La Isla de Pascua, por ejemplo, pertenece a la primera civilización de la Tercera Raza. Un levantamiento volcánico repentino del fondo de los mares hizo reaparecer esta pequeña reliquia de las Edades Arcaicas -después de haber estado sumergida con lo demás- intacta, con su volcán y estatuas, durante la época Champlain de la sumersión polar del Norte, como testigo presente de la existencia de la Lemuria. Dícese que algunas de las tribus Australianas son los últimos restos de los últimos descendientes de la Tercera Raza.

Esto lo corrobora también en cierto grado la Ciencia Materialista. Haeckel, al hablar de la raza de color oscuro o Malaya de Blumenbach, y de los australianos y papúes, observa:

Hay mucho parecido entre estos últimos y los aborígenes de Polinesia, aquella inmensa isla australiana *que parece haber sido una vez un continente gigantesco y continuo (26)*.

Ciertamente fue “un continente gigantesco y continuo”, pues, durante la Tercera Raza, se extendía al Este y Oeste, hasta donde las dos Américas se encuentran ahora. La Australia actual sólo era una parte de él, y además de esto, hay unas cuantas islas supervivientes esparcidas aquí y allá sobre la faz del Pacífico, y una larga tira de California que perteneció al mismo. Es bastante cómico que Haeckel, en su fantástico *Pedigree of Man*, considere que:

Los australianos de hoy, como descendientes directos, casi inalterables (?) de esa *segunda* rama de la raza humana primitiva... que se extendió hacia el

Norte primeramente, sobre todo en Asia, desde el hogar de la infancia del hombre, y parece haber sido la madre de todas las demás razas de hombres de pelo lacio... La de pelo lanudo emigró en parte hacia el Oeste (esto es, a África y al Este a Nueva Guinea, cuyos países no existían todavía, como se ha dicho)... La otra, de pelo lacio, se desarrolló más lejos al Norte, en Asia y... pobló la Australia (27).

Según un Maestro dice:

Contemplad los restos de lo que fue en un tiempo una gran nación (la Lemuria de la Tercera Raza) en *algunos* de los aborígenes de cabeza achatada de vuestra Australia (28).

Pero ellos pertenecen a los últimos restos de la séptima subraza de la Tercera. El profesor Haeckel ha debido también *soñar* un sueño y haber tenido, por una vez, una visión *verdadera*.

En este período es donde debemos buscar la primera aparición de los antecesores de aquellos a quienes podemos denominar los pueblos más antiguos del mundo, que se llaman hoy, respectivamente, los arios indos, los egipcios y los persas más antiguos, por una parte, y los caldeos y fenicios, por otra. Ellos fueron gobernados por las Dinastías Divinas, esto es, por Reyes y Regentes que sólo tenían del hombre mortal la apariencia física, *según ésta era entonces*, pero que eran Seres de Esferas superiores, y más celestiales que nuestra propia Esfera lo será de aquí a largos Manvántaras. Por supuesto, es inútil intentar hacer creer a los escépticos la existencia de tales Seres. *Su* mayor orgullo consiste en probar su denominación patronímica como Catarrinos, hecho que tratan de demostrar con la supuesta autoridad del *cóccix*, anejo a su hueso sacro, esa cola rudimentaria que si fuera bastante larga les haría saltar de alegría y continuamente, en honor de su eminente descubridor. Estos permanecerán tan fieles a sus antecesores simios como los cristianos a su Adán sin cola. La Doctrina Secreta, sin embargo, da la razón en este punto a los teósofos y a los estudiantes de las Ciencias Ocultas.

Si consideramos a la segunda porción de la Tercera Raza como los primeros representantes de la *raza verdaderamente humana* con huesos sólidos, entonces la suposición de Haeckel de que “la evolución de los hombres primitivos se verificó... ya sea en el Asia Meridional o en... la Lemuria” -no rezando con esto el África ya sea Oriental u Occidental- es bastante exacta, si no lo es por completo. Para ser exacto, sin embargo, hay que decir que así como la evolución de la Primera Raza, de los cuerpos de los Pitris, tuvo lugar en siete regiones separadamente distintas, en el Polo Ártico de la (entonces) única tierra, así también se verificó la última transformación de la Tercera. Principió ella en aquellas regiones árticas que se acaban de describir y que incluían el Estrecho de Behring, y lo que entonces existía de tierra seca en el Asia Central, cuando el clima era semitropical hasta en las regiones árticas, y excelentemente adaptado a las necesidades primitivas del naciente hombre físico. Esa región, sin embargo, ha sido más de una vez helada y tropical, por turno, desde la aparición del hombre. El Comentario nos dice que la Tercera Raza se hallaba solamente en el punto medio de su desarrollo, cuando:

El eje de la Rueda se inclinó. El Sol y la Luna no brillaron ya sobre las cabezas de aquella porción de los Nacidos del Sudor; la gente conoció la nieve, el hielo y la helada; y los hombres, las plantas y los animales se empequeñecieron en su desarrollo. Los que no perecieron se quedaron como niños pequeños a medio crecer, en tamaño y en inteligencia (29). Éste fue el tercer Pralaya de las Razas (30).

Esto significa también que nuestro Globo está sujeto a siete cambios periódicos y *completos*, que marchan *pari passu* con las Razas. Pues la Doctrina Secreta nos enseña que, durante esta Ronda, tiene que haber siete Pralayas terrestres, ocasionados por el cambio en la inclinación del eje de la Tierra. Es una Ley que actúa en el momento señalado, y de ningún modo ciegamente, como la Ciencia pudiera creer, sino de acuerdo y en armonía estricta con la Ley Kármica. En el Ocultismo se menciona esta Ley Inexorable como el “gran AJUSTADOR”. La Ciencia confiesa su ignorancia acerca de la causa que produce las vicisitudes climatéricas, así como los cambios en la dirección del eje, que son siempre

seguidos por estas vicisitudes. De hecho, no parece segura de los cambios del eje. No pudiendo explicárselos, hállase pronta a negar todos los fenómenos axiales, antes que admitir la mano inteligente de la Ley Kármica, única que puede explicar razonablemente estos cambios repentinos y los resultados que los acompañan. Ha tratado ella de explicarlos por medio de diversas especulaciones más o menos fantásticas; una de las cuales, como imaginó Boucheporn, pudiera ser el choque repentino de nuestra Tierra con un Cometa, ocasionándose así todas las revoluciones geológicas. Pero nosotros preferimos atenernos a nuestras explicaciones esotéricas, toda vez que FOHAT es tan bueno como cualquier Cometa, y, además, tiene la Inteligencia universal por guía.

De este modo, desde que la Humanidad del Manu Vaivasvata apareció sobre esta Tierra, ha habido ya cuatro disturbios semejantes del eje. Los antiguos Continentes, excepto el primero, fueron absorbidos por los Océanos; otras tierras aparecieron y cordilleras enormes se levantaron donde antes no había montaña alguna. La faz del Globo ha cambiado por completo cada vez; la “supervivencia” de las naciones y razas “más aptas”, que aseguró por oportuna ayuda; y las ineptas -los fracasos- desaparecieron, barridas de la Tierra. Tales selecciones y mudanzas no se verifican entre una salida y puesta de Sol, como se pudiera pensar, sino que requieren varios miles de años antes de que la nueva morada esté en condiciones.

Las *Subrazas* están también sujetas al mismo proceso de depuración, así como también las ramas laterales o razas de familia. Que cualquiera que conozca bien la astronomía y las matemáticas, eche una ojeada retrospectiva en el crepúsculo y sombras del Pasado. Que observe y tome nota de lo que conoce de la historia de los pueblos y naciones, y coteje sus respectivas elevaciones y caídas con lo que se sabe acerca de los ciclos astronómicos, especialmente con el Año Sideral, que equivale a 25.868 de nuestros años solares (31). Entonces, si el observador está dotado de la más ligera intuición, verá cómo la prosperidad y decadencia de las naciones están íntimamente relacionadas con el principio y el fin de este Ciclo Sideral. A la verdad, los que no son ocultistas tienen la desventaja de no disponer de tiempos tan remotos en que fundarse. No saben ellos nada, por

medio de la Ciencia exacta, de lo que aconteció hace 10.000 años; aunque pueden consolarse con el conocimiento, o si lo prefieren, con la especulación, sobre el destino de todas las naciones modernas que conocen, dentro de unos 16.000 años. El sentido de lo que decimos es muy claro. Cada Año Sideral, los trópicos retroceden del Polo *cuatro grados* en cada revolución de los puntos del equinoccio, a medida que el ecuador da vueltas por las constelaciones Zodiacales. Ahora bien; como todos los astrónomos saben, en la actualidad el trópico se halla solamente a veintitrés grados y una fracción de menos de medio grado del ecuador. Por tanto, tiene todavía que recorrer dos grados y medio antes del fin del Año Sideral. Esto da a la humanidad en general, y a nuestras razas civilizadas en particular, un respiro de unos 16.000 años.

Después de la Gran Inundación de la Tercera Raza (los Lemures), según nos dice el Comentario treinta y tres:

Los hombres mermaron considerablemente de estatura y disminuyó la duración de sus vidas. Habiendo decaído su piedad, se mezclaron con razas animales y se aparearon gigantes y pigmeos (las razas empequeñecidas de los Polos)... Muchos adquirieron conocimientos divinos, más aún, conocimientos ilícitos, y siguieron voluntariamente el SENDERO DE LA IZQUIERDA.

Así los Atlantes se aproximaron a su vez a la destrucción. ¡Quién sabe los períodos geológicos que pasaron para verificarse esta cuarta destrucción! Pero se nos dice que:

44 CONSTRUYERON (32) GRANDES IMÁGENES DE NUEVE YATIS DE ALTO (33): EL TA-

MAÑO DE SUS CUERPOS (a). FUEGOS INTERNOS HABÍAN DESTRUIDO LA TIERRA DE

SUS PADRES (34). EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA (35) (b).

a) Vale la pena de observar que la mayor parte de las estatuas gigantescas descubiertas en la Isla de Pascua, parte innegablemente de un continente sumergido, así como las encontradas en las fronteras del Gobi, región que había

estado sumergida por edades sin cuento, son todas de veinte a treinta pies de alto. Las estatuas encontradas por Cook en la Isla de Pascua medían casi todas veintisiete pies de altura, y ocho pies de hombro a hombro (36) . La escritora sabe muy bien que los arqueólogos modernos han decidido que “estas estatuas no son muy antiguas”, según ha declarado un alto funcionario del Museo Británico, en donde están ahora algunas de ellas. Pero ésta es una de esas decisiones arbitrarias de la Ciencia Moderna que no tienen gran valor en sí.

Se nos dice que después de la destrucción de la Lemuria por los fuegos subterráneos, los hombres siguieron decreciendo constantemente en estatura - proceso que había ya principiado desde su caída *física*- y que finalmente, algunos millones de años después, disminuyeron hasta de seis a siete pies, y ahora se están reduciendo, como sucede con las razas asiáticas más antiguas, que están más cerca de los cinco pies que de seis. Según indica Pickering, hay en la raza Malaya (subraza de la Cuarta Raza-Raíz) una diversidad singular de estatura; los miembros de la familia polinesia, tales como los isleños de las islas de Tahití, Samoa y Tonga, son de *estatura más elevada que el resto de la especie humana*; pero las tribus indias y los habitantes de los países indo-chinos son positivamente más pequeños que el término medio general. Esto se explica fácilmente. Los polinesios pertenecen a las primeras de las subrazas supervivientes; los otros al tronco último y menos fijo. Así como los tasmanios se han extinguido por completo, y los australianos desaparecen rápidamente, lo mismo sucederá pronto con las otras razas antiguas.

b) ¿Cómo se han conservado estos anales? -podrá preguntársenos-. Hasta el conocimiento del Zodíaco por los hindúes es negado por nuestros amables y sabios orientalistas, los cuales han llegado a la conclusión de que los indos arios no sabían nada de él antes de que los griegos lo llevaran a su país. Esta calumnia innecesaria ha sido tan bien refutada por Bailly, y lo que es más, por la clara *evidencia de los hechos*, que no necesita muchas más demostraciones de su falsedad. Al paso que los Zodíacos egipcios (37) conservan pruebas irrefutables, de anales que abarcan más de tres y medio años Siderales, o cerca de 87.000 años; los cálculos indos abrazan cerca de treinta y tres de tales años, u 850.000

años. Los sacerdotes egipcios aseguraron a Herodoto que el Polo de la Tierra y el Polo de la Eclíptica habían coincidido anteriormente. Pero, según ha observado el autor de *Sphinxiad*:

Estos *pobres indos oscurecidos* tienen registrados conocimientos astronómicos que comprenden diez veces 25.000 años desde la Inundación (local última en Asia), o edad del Horror.

Y poseen observaciones registradas desde el tiempo de la primera Gran Inundación que se conserva en la memoria *histórica* Aria, la Inundación que sumergió las últimas partes de la Atlántida hace 850.000 años. Las inundaciones precedentes son, por supuesto, más tradicionales que históricas.

El hundimiento y transformación de la Lemuria principió cerca del Círculo Ártico (Noruega), y la Tercera Raza terminó su carrera en Lankâ, o más bien en lo que se convirtió en Lankâ entre los Atlantes. El pequeño resto conocido ahora por Ceilán es la tierra montañosa Septentrional de la antigua Lankâ, mientras que la enorme isla de ese nombre era, en el período Lemuro, el gigantesco continente ya descrito. Según dice un Maestro:

¿Por qué no han de tener presente vuestros geólogos que bajo los continentes explorados y sondeados por ellos... pueden existir ocultos, en lo profundo de los insondables, o más bien no sondeados lechos de los mares, otros continentes mucho más antiguos, cuyas capas jamás han sido exploradas geológicamente; y que pudieran algún día echar completamente por tierra sus presentes teorías? ¿Por qué no se ha de admitir que nuestros continentes actuales han sido ya, como la Lemuria y la Atlántida, sumergidos varias veces, y han tenido el tiempo de reaparecer otra vez y sostener sus nuevos grupos de humanidad y civilizaciones; y que al primer gran levantamiento geológico en el próximo cataclismo, de la serie que ocurre desde el principio al fin de cada Ronda, nuestros continentes que ya han sufrido la autopsia, se sumergirán, reapareciendo las Lemurias y Atlántidas otra vez? (38).

No exactamente los *mismos* continentes, por supuesto. Pero en este punto hace falta una explicación. No hay que crearse confusiones acerca del postulado de una Lemuria Septentrional. La prolongación de aquel gran continente en el Océano Atlántico del Norte no destruye, en modo alguno, las opiniones tan extendidas acerca del sitio de la perdida Atlántida, y lo uno corrobora a lo otro. Hay que observar que la Lemuria, que sirvió de cuna a la Tercera Raza-Raíz, no sólo abarcaba una vasta área en el Océano Pacífico e Índico, sino que se extendía en forma de herradura más allá de Madagascar, por toda el "África Meridional" (entonces mero fragmento en proceso de formación), a través del Atlántico hasta Noruega. El gran depósito de agua dulce inglés, llamado el *Wealden* -que todos los geólogos consideran como desembocadura de un anterior gran río- es el lecho de la corriente principal que desaguaba a la Lemuria Septentrional en la edad Secundaria. La existencia real de este río en otro tiempo es un hecho científico; ¿reconocerán sus partidarios la necesidad de aceptar la Lemuria Septentrional de la edad Secundaria, exigida por sus datos? El profesor Berthold Seemann no sólo admitió la realidad de tan enorme continente, sino que consideraba a *Australia* y *Europa* como partes, en otro tiempo, de un continente, corroborando así toda la doctrina de la "herradura", ya enunciada. No puede darse una confirmación más sorprendente de nuestros asertos que el hecho de que la *elevada cordillera* sumergida en la cuenca del Atlántico, de 9.000 pies de altura, que se extiende por unas dos o tres millas al Sur desde un punto próximo a las Islas Británicas, tuerce primeramente hacia la América del Sur, y luego *cambia casi en ángulo recto* para continuar en una dirección *Sudeste hacia la costa africana*, desde donde se lanza hacia el Sur, a Tristán de Acuña. Esta cordillera es resto de un continente Atlántico, y si se pudiese seguir más su dirección establecería la realidad de la unión de una herradura submarina con un continente de tiempos pasados en el Océano Índico (39).

La *parte Atlántica de la Lemuria* fue la base geológica de lo que se conoce generalmente por Atlántida, pero que debe más bien considerarse como un desarrollo de la prolongación Atlántica de la Lemuria, que como una masa de tierra completamente nueva, levantada para atender a las exigencias especiales

de la Cuarta Raza-Raíz. Lo mismo que sucede en la evolución de una Raza, ocurre en los cambios sucesivos y arreglos de las masas continentales, sin que se pueda trazar una línea bien determinada en donde un orden termina y otro principia. La continuidad en los procesos naturales no se interrumpe nunca. Así, la Raza Cuarta Atlante se desarrolló de un núcleo de hombres de la Raza Tercera de la Lemuria Septentrional, concentrado, por decirlo así, hacia un punto de lo que ahora es el Océano Atlántico medio. Su continente se formó por la unión de muchas islas y penínsulas que se levantaron en el transcurso ordinario del tiempo, *y últimamente se convirtió en la verdadera morada de la gran Raza conocida por Atlante*. Después que se consumó esto, según manifiesta la autoridad Oulta más elevada:

La Lemuria... no debe confundirse más con el Continente Atlántico, como Europa no se confunde con América (40).

Como lo anterior viene de una procedencia tan desacreditada por la Ciencia ortodoxa, se considerará, por supuesto, como una ficción más o menos afortunada. Hasta la hábil obra de Donnelly antes citada se desecha, a pesar de que sus declaraciones se hallan todas dentro de un marco de pruebas científicas estrictas. Pero nosotros escribimos para el futuro. Nuevos descubrimientos en esta dirección vindicarán las pretensiones de los filósofos asiáticos, de que las ciencias (la geología, la etnología e incluso la historia) eran seguidas por las naciones antediluvianas que vivieron hace edades sin cuento. Futuros "hallazgos" justificarán la exactitud de las observaciones presentes, de inteligencias tan penetrantes como las de H. A. Taine y Renán. El primero indica que las civilizaciones de las naciones arcaicas, tales como los egipcios, los arios de la India, los caldeos, chinos y asirios, son el resultado de civilizaciones anteriores que duraron "*miríadas de siglos*" (41); y el último señala el hecho de que:

Egipto, desde un principio, aparece maduro, viejo y sin edades míticas y heroicas, como si el país jamás hubiese conocido la juventud. Su civilización no tiene infancia, y sus artes ningún período arcaico. La civilización de la Vieja Monarquía no principió con la infancia. Estaba ya madura (42).

A esto añade el profesor R. Owen que:

Según los anales, Egipto ha sido una comunidad civilizada y gobernada *antes* del tiempo de Menes.

Y Winchell declara que:

En la época de Menes, los egipcios eran ya un pueblo numeroso y civilizado. Manethon nos dice que Athotis, hijo del primer rey Menes, construyó el palacio de Menfis; que era médico y que dejó *libros de anatomía*.

Esto es perfectamente natural si hemos de creer los relatos de Herodoto, que afirma en *Euterpe* (CXLII), que la historia escrita de los sacerdotes egipcios databa de unos 12.000 años antes de su tiempo. Pero, ¿qué son 12.000, ni aún 120.000 años, comparados con los millones de años que han transcurrido desde los tiempos de la Lemuria? Esta última, sin embargo, no ha quedado sin testimonios, a pesar de su tremenda antigüedad. En los Anales Secretos se conserva la historia completa del crecimiento, desarrollo, y de la vida social y hasta política de los Lemures. Desgraciadamente, pocos son los que pueden leerlos; y los que pudieran, serían incapaces además de comprender el lenguaje, a menos de conocer las siete claves de su simbolismo. Porque la comprensión de la Doctrina Oculta está basada en la de las Siete Ciencias; y estas Ciencias tienen su expresión en las siete diferentes aplicaciones de los Anales Secretos a los textos exotéricos. Así, pues, tenemos que tratar con modos de pensamiento en siete planos de Idealidad completamente distintos. Cada texto se relaciona con uno de los siguientes puntos de vista, desde el cual tiene que interpretarse:

- I. Plano del Pensamiento Realista.
- II. Idealista.
- III. Puramente Divino o Espiritual.

Los otros planos trascienden demasiado la conciencia en general, especialmente la de la mente materialista, para que puedan ser ni tan siquiera simbolizados en términos de fraseología ordinaria. En ninguno de los antiguos textos religiosos existe elemento alguno puramente *mítico*; pero la modalidad de pensamiento con que fueron escritos originalmente hay que encontrarla y no perderla un momento de vista durante la interpretación. Pues el modo arcaico de pensamiento es simbólico; otra forma posterior del pensamiento, aunque muy antigua, es la emblemática; otra la parabólica o alegórica; otra la jeroglífica, y también la logográfica, el método más difícil de todos, pues representa cada letra toda una palabra, como en el idioma chino. Así, casi todos los nombres propios, ya sea en los *Vedas*, el *Libro de los Muertos*, y hasta cierto punto en la *Biblia*, están compuestos de tales logogramas. Nadie que no esté iniciado en los misterios de la logografía religiosa Oculta puede pretender que sabe lo que significa un nombre en cualquier fragmento antiguo, antes de haber dominado el sentido de cada letra de las que lo componen. ¿Cómo, pues, puede esperarse que el mero pensador profano, por grande que sea su erudición en el simbolismo ortodoxo, por decirlo así (esto es, ese simbolismo que no puede salir nunca de los viejos moldes del mito solar y del culto sexual), cómo puede esperarse, repetimos, que el docto profano pueda penetrar en el arcano que está detrás del velo? El que se ocupa de la corteza o cáscara de la letra muerta, y se dedica a transformaciones calidoscópicas de palabras simbólicas estériles, no puede esperar nunca pasar más allá de las vaguedades de los mitólogos modernos.

Así, pues, Vaivasvata, Xisuthros, Deucalion, Noé, etcétera, todas las figuras principales de los Diluvios del Mundo, tanto universales como parciales, astronómicos o geológicos, todos proporcionan en sus mismos nombres los anales de las causas y efectos que condujeron al suceso, si se pueden leer por completo. Todos esos Diluvios están basados en sucesos que ocurrieron en la Naturaleza, están por tanto presentes, como anales *históricos* (ya fuesen siderales, geológicos o siquiera simplemente alegóricos), de un suceso moral en otros planos superiores del ser. Esto creemos ha sido ya lo suficientemente demostrado durante la larga explicación requerida por las Estancias alegóricas.

Hablar de una raza de nueve *yatis* o veintisiete pies de alto, en una obra que pretenda un carácter más científico que, por ejemplo, la historia de “Jack el Matador de Gigantes”, es un procedimiento bastante raro. ¿Dónde están las pruebas? -se preguntará a la escritora-. En la historia y en la tradición, es la respuesta. Las tradiciones de una raza de gigantes en los tiempos remotos, son universales; existen en doctrinas orales y escritas. La India ha tenido sus Dânavas y Daityas; Ceilán sus Râkshasas; Grecia sus Titanes; Egipto sus Héroes colosales; Caldea sus Izdubars (Nimrod); y los judíos sus Emims de la tierra de Moab, con los famosos gigantes, Anakim (43). Moisés habla de Og, un rey cuyo “lecho” tenía nueve codos de largo (15 pies 4 pulgadas) y cuatro de ancho (44); y Goliat tenía “seis codos y un palmo de alto” (o 10 pies 7 pulgadas). La única diferencia que se encuentra entre la “escritura revelada” y las pruebas que nos han proporcionado Hesiodo, Diodoro de Sicilia, Homero, Plinio, Plutarco, Filostrato, etc., es la siguiente: Al paso que los paganos mencionan solamente *esqueletos de gigantes*, muertos edades sin cuento antes, reliquias que algunos de ellos *habían visto personalmente*, los intérpretes de la *Biblia* exigen sin rubor que la Geología y la Arqueología deban creer que algunos países estaban habitados por tales gigantes en los días de Moisés; gigantes ante los cuales los judíos eran como langostas, y los cuales existían todavía en los días de Josué y David. Desgraciadamente, su propia cronología se opone a ello. Hay que renunciar a esta última o a los gigantes.

Aún quedan en pie algunos testimonios de los Continentes sumergidos, y de los hombres colosales que los habitaron. La Arqueología afirma la existencia de varios en esta Tierra; aunque fuera de admirarse y preguntarse “lo que podrán ser”, nunca ha intentado seriamente descubrir el misterio. Sin hablar de las estatuas de la Isla de Pascua ya mencionada, ¿a qué época pertenecen las estatuas colosales, todavía en pie e intactas descubiertas cerca de Bamián? La Arqueología, como de costumbre, las atribuye a los primeros siglos del Cristianismo, y yerra en esto como en otras muchas especulaciones. Una corta descripción mostrará al lector lo que son las estatuas, tanto de la Isla de Pascua

como de Bamián. Primeramente examinaremos lo que la Ciencia ortodoxa sabe acerca de ellas.

Teapi, Rapa-nui, o Isla de Pascua, es un punto aislado a casi 2.000 millas de la costa sudamericana... Tiene de largo unas doce millas y cuatro de ancho... y hay allí un cráter extinguido de 1.050 pies de altura en su centro. La isla abunda en cráteres, que hace tanto tiempo que se han extinguido, que no queda tradición alguna de su actividad (45).

Pero ¿quién hizo las grandes imágenes de piedra (46) que son ahora el atractivo principal de la Isla para los visitantes? *“Nadie lo sabe -dice un escritor.*

Es más que probable que estaban allí cuando los actuales habitantes (un puñado de salvajes polinesios) llegaron... Su construcción artística *es de un orden superior...* y se cree que la raza que las hizo se comunicaba con los indígenas del Perú y otras partes de la América del Sur... Aun en tiempo de la visita de Cook, algunas de las estatuas, que median veintisiete pies de alto y ocho de hombro a hombro, yacían derribadas por tierra, mientras que otras, aun en pie, parecían mucho mayores. Una de estas últimas era tan alta, que su sombra ponía a cubierto de los rayos del sol a una partida de treinta personas. Los pedestales en que descansaban estas imágenes colosales, tenían, por término medio, de treinta a cuarenta pies de largo y de doce a dieciséis de ancho... todos contruidos de piedras labradas al estilo ciclópeo, muy parecidos a las paredes del templo de Pachacámac, o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú (47).

“No hay razón para creer que ninguna de las estatuas haya sido construida, trozo a trozo, por medio de andamios levantados a su alrededor”, añade muy sugestivamente el escritor, sin explicar de *qué modo* pudieron ser contruidas de otra manera, a menos que hayan sido hechas por gigantes de la misma altura que las estatuas. Dos de las mejores entre estas estatuas colosales se hallan ahora en el Museo Británico. Las estatuas de Ronororaca son cuatro: tres profundamente

enterradas en el suelo, y una descansando de espaldas como un hombre dormido. Sus tipos, aunque todas de cabeza larga, son distintos; siendo evidente que representan retratos, pues las narices, bocas y barbilla difieren mucho en la forma; mientras que una especie de gorro chato, con un aditamento para cubrir la parte posterior de la cabeza, demuestra que los originales no eran salvajes de la edad de piedra. En verdad que puede preguntarse quién las ha hecho; pero no es la Arqueología ni tampoco la Geología la que contestará, aunque esta última reconoce la isla como parte de un continente sumergido.

Pero, ¿quién talló las estatuas aún más colosales de Bamián, las más altas y gigantescas del mundo entero? Porque la “Estatua de la Libertad” de Bartholdi, ahora en Nueva York, es *enana* comparada con la mayor de las cinco estatuas. Burnes y varios sabios jesuitas que han visitado el lugar hablan de una montaña “toda acribillada a modo de panal de celdas gigantescas”, con dos gigantes inmensos tallados en la roca. Se refiere a los Miaotse modernos (*vide supra* la cita de *Shoo-King*), los últimos testigos supervivientes de los Miaotse que “turbaron la tierra”. Los jesuitas tienen razón, y los arqueólogos que ven Buddhas en las más grandes de estas estatuas se equivocan. Pues todas estas innumerables ruinas gigantescas que se descubren unas tras otras en nuestros días, todas esas inmensas avenidas de ruinas colosales que cruzan la América del Norte a lo largo y más allá de las Montañas Rocosas, son obra de los Cíclopes, los Gigantes verdaderos y efectivos de antaño. “Masa de huesos humanos enormes” se han encontrado “en América, cerca de Munte (?)”, nos dice un célebre viajero moderno, precisamente en el sitio señalado por la tradición local como el lugar donde desembarcaron aquellos gigantes que invadieron América cuando apenas acababa de levantarse sobre las aguas (48).

Las tradiciones del Asia Central dicen lo mismo de las estatuas de Bamián. ¿Qué son ellas y qué es el sitio en donde han estado por edades incontables, desafiando los cataclismos a su alrededor, y hasta la mano del hombre, como, por ejemplo, las hordas de Timoor y los vándalos guerreros de Nadir Shah? Bamián es una pequeña ciudad, miserable, medio arruinada, del Asia Central, a la mitad del camino entre Cabul y Balkh, al pie del Koh-i-baba, montaña enorme del

Paropamiso, o Cordillera del Indo-Kush, a unos 8.500 pies sobre el nivel del mar. En los viejos tiempos, Bamián era parte de la antigua ciudad de Djooljool, arruinada y destruida, hasta la última piedra, por Gengis-Kan en el siglo XIII. Todo el valle está cercado por rocas colosales, llenas de cuevas y grutas, en parte naturales y en parte artificiales, que fueron una vez las moradas de monjes budhistas que habían establecido en ellas sus Vihâras (monasterios). Tales Vihâras se encuentran en profusión, hasta hoy, en los templos cortados en la roca de la India, y en los valles de Jelalabad. Frente a algunas de estas cuevas se han descubierto cinco estatuas enormes -que se consideran como de Buddha- o más bien han sido *redescubiertas* en nuestro siglo; pues el famoso viajero chino Hiouen Thsang habla de haberlas visto, cuando visitó Bamián en el siglo VII.

La afirmación de que no existen estatuas mayores en todo el globo se prueba fácilmente con el testimonio de todos los viajeros que las han examinado y medido. Así resulta que la mayor tiene 173 pies de alto, o sea *setenta* pies más que la "Estatua de la Libertad" de Nueva York; toda vez que esta última sólo mide 105 pies o 34 metros de altura. El mismo famoso coloso de Rodas, entre cuyas piernas pasaban con facilidad los mayores barcos de entonces, sólo tenía de 120 a 130 pies de alto. La segunda gran estatua, que como la primera está tallada en la roca, tiene solamente 120 pies, o sean quince más que la mencionada de la "Libertad" (49). La tercera estatua sólo tiene 60 pies, y las otras dos son aún más pequeñas, siendo la última un poco más alta que el término medio de los hombres altos de nuestra Raza actual. El primero y más grande de los colosos representa a un hombre envuelto en una especie de "toga"; M. de Nadeylac cree que la apariencia general de la figura, las líneas de la cabeza, el ropaje, y especialmente las grandes orejas colgantes, son indicaciones innegables de que se pretendía representar a Buddha. Pero realmente ellas no prueban nada. A pesar del hecho de que la mayoría de las figuras que hoy existen de Buddha, representado en la postura de Samâdhi, tienen grandes orejas colgantes, ésta es una innovación y pensamiento posteriores. La idea primitiva era debida a una alegoría esotérica. Las orejas grandes no naturales simbolizan la omnisciencia de la sabiduría, y tenían por objeto hacer recordar el poder de Aquel *que todo lo sabe y todo lo oye*,

y a cuyo benévolo amor y atención por todas las criaturas nada puede escapar. Según dice una Sloka:

El Señor misericordioso, nuestro Maestro, oye el grito de agonía de los más pequeños de los pequeños, y corre en su socorro.

Gautama Buddha era un indo-ario, y sólo entre los birmanos y siameses mogoles, que, como en Cochín, se desfiguran las orejas, es donde se ve algo que se parezca a aquellas orejas. Los monjes budhistas, que transformaron las grutas de los Miaotse en celdas y Vihâras, entraron en el Asia Central en el primer siglo, o cosa así, de la Era cristiana. Por esto Hiouen Thsang, hablando de la estatua colosal, dice que “el brillo de los ornamentos de oro que cubrían a la estatua” cuando él la vio, “deslumbraba la vista”; pero de tales dorados no se ven ni vestigios en los tiempos modernos. El ropaje, en contraste con la figura misma, que está labrada en la roca, está hecho de yeso y moldeado sobre la imagen de piedra. Talbot, que hizo un examen de los más minuciosos, averiguó que este ropaje pertenecía a una época muy posterior. Por consiguiente, hay que señalar a la estatua misma un tiempo muy anterior al Buddhismo. En tal caso ocurre preguntar: ¿A quién representa?

Otra tradición, que se halla corroborada por anales escritos, contesta a la pregunta y explica el misterio. Los Arhats y Ascetas budhistas encontraron las cinco estatuas, y muchas más que ahora están destruidas. Tres de ellas, que estaban de pie en nichos colosales a la entrada de sus moradas futuras, fueron cubiertas con yeso, y, sobre las estatuas antiguas, modelaron otras nuevas que representaran al Señor Tathâgata. Las paredes interiores de los nichos están cubiertas hasta hoy día con pinturas brillantes de figuras humanas, y la imagen sagrada de Buddha está reproducida en todos los grupos. Estos frescos y ornamentos, que hacen recordar el estilo de pintura bizantino, son todos debidos a la piedad de los monjes ascetas, así como también otras figuras menores y adornos labrados en la roca. Pero las cinco estatuas son obra de los Iniciados de la Cuarta Raza, quienes, después de la sumersión de su continente, se refugiaron en los desiertos y en las cumbres de las montañas del Asia Central. Así, pues, las

cinco estatuas son anales imperecederos de la Enseñanza Esotérica, respecto de la evolución gradual de las razas.

La más grande representa la Primera Raza de la especie humana, cuyo cuerpo etéreo está así conmemorado en la piedra dura, imperecedera, para instrucción de las generaciones futuras; pues de otro modo su recuerdo no hubiera nunca sobrevivido al Diluvio Atlántico. La segunda, de 120 pies de alto, representa al Nacido del Sudor; y la tercera, que mide 60 pies, inmortaliza a la Raza que cayó, inaugurando así la primera Raza *física*, nacida de padre y madre, cuyos últimos descendientes se hallan representados en las estatuas encontradas en la Isla de Pascua. Estos descendientes sólo tenían de 20 a 25 pies de estatura en la época en que la Lemuria fue sumergida, después de haber sido casi destruida por fuegos volcánicos. La Cuarta Raza fue aún más pequeña, aunque gigantesca en comparación con nuestra Raza Quinta actual, y la serie termina finalmente en esta última.

Estos son, pues los “Gigantes” de la antigüedad, los Gibborim ante y postdiluvianos de la *Biblia*. Vivieron y florecieron ellos hace un millón de años, y no tres o cuatro mil solamente. Los Anakim de Josué, cuyas huestes eran como “langostas” en comparación de los judíos son, pues, una fantasía israelita, a menos que, verdaderamente, el pueblo de Israel pretenda para Josué una antigüedad y un origen en el período Eoceno, o cuando menos Mioceno, y cambien los milenios de su cronología en millones de años.

En todo lo que se refiere a tiempos prehistóricos, el lector debe tener presente las sabias palabras de Montaigne. He aquí lo que dice el gran filósofo francés:

Es una necia presunción desdeñar y condenar por falso lo que a nosotros nos parezca que no debe ser verdad; lo cual es una falta común en aquellos que están persuadidos que valen más que el vulgo...

La razón me ha enseñado que el condenar resueltamente una cosa por falsa e imposible es pretender apropiarse el privilegio de poner coto y límites a la voluntad de Dios, y sujetar el poder de nuestra madre común la Naturaleza a él

unida; y no existe en el mundo una necesidad mayor que tratar de reducirlos a la medida de nuestra capacidad y a los límites de nuestra suficiencia...

Si llamamos monstruos o milagros a lo que nuestra razón no puede alcanzar, ¿cuántas cosas de este género no se presentan diariamente a nuestra vista? Detengámonos a considerar a través de cuántas nebulosidades, y cuán ciegamente, somos conducidos al conocimiento de la mayoría de lo que pasa por nuestras manos; a la verdad, veríamos que la costumbre, más bien que la ciencia, es la que da la rareza; y que si nos presentasen de nuevo esas cosas, las consideraríamos tanto o más improbables e increíbles que otras cualesquiera (50).

El sabio que sea justo, antes de negar la posibilidad de nuestra historia y anales, debiera buscar en la historia actual, así como en las tradiciones universales esparcidas en la literatura antigua y moderna, las huellas dejadas por estas razas maravillosas primitivas. Pocos entre los incrédulos sospechan los tesoros de evidencia corroboradora que se pueden encontrar, esparcidos y enterrados, sólo en el mismo Museo Británico. Se ruega al lector que eche una ojeada más al asunto de que estamos tratando, en la Sección que sigue.

RUINAS CICLÓPEAS Y PIEDRAS COLOSALES COMO TESTIMONIO DE LOS GIGANTES

De Mirville, en sus voluminosas obras *Mémoires Adressés aux Académies*, tratando de llevar a cabo la tarea de probar la realidad del demonio y de mostrar una mansión suya en todo ídolo antiguo y moderno, ha reunido algunos cientos de páginas de “pruebas históricas” de que en los días de los “milagros” había piedras, tanto paganas como bíblicas, que andaban, hablaban, pronunciaban oráculos y hasta cantaban. Y que por último, la “Piedra de Cristo” o “Roca de Cristo”, “la Roca espiritual” que seguía a Israel (51), “se convirtió en Júpiter-lapis” devorado por su padre Saturno, “bajo la forma de una piedra” (52). No nos detendremos a discutir el abuso y la materialización evidentes de las metáforas bíblicas sólo con objeto de tratar de probar el “Satanismo” de los ídolos, aunque mucho es lo que pudiera

decirse (53) sobre este punto. Pero sin pretender semejante peripatetismo y facultades psíquicas innatas para nuestras piedras, podemos, a nuestra vez, reunir toda clase de pruebas útiles, que tenemos a mano para mostrar: (a) que si no hubiera habido gigantes que moviesen rocas tan colosales, jamás hubieran podido existir un Stonehenge, un Carnac (Bretaña), y otras semejantes construcciones ciclópeas; y (b) que si no hubiera existido lo que se llama Magia, nunca hubiera habido tantos testimonios de piedras, “oraculares” y “parlantes”.

En el *Achaica* vemos a Pausanias confesando que al principiar su obra, había considerado a los griegos como grandemente *estúpidos* “por adorar piedras”. Pero habiendo llegado a la Arcadia, añade: “He cambiado de manera de pensar” (54). Por tanto, sin necesidad de adorar piedras, o ídolos y estatuas de piedra, que es lo mismo, crimen que los católicos romanos reprochan imprudentemente a los paganos, es permitido creer en lo que tantos grandes filósofos y hombres santos han creído, sin merecer ser llamados “idiotas” por los Pausanias modernos.

El lector puede dirigirse a la *Académie des Inscriptions* si quiere estudiar las diversas propiedades de pedernales y guijarros desde el punto de vista de los poderes mágicos y psíquicos. En un poema sobre las “Piedras” atribuido a Orfeo, estas piedras son divididas en Ophitês y Sideritês, la “Piedra-Serpiente” y la “Piedra-Estrella”.

La Ophitês es áspera, dura, pesada, negra, y tiene *el don del habla*; cuando uno va a tirarla, produce un sonido semejante *al grito de un niño*. Por medio de esta piedra fue como Heleno predijo la ruina de Troya, su patria (55).

Sanchoniathon y Filón de Biblos, refiriéndose a estos “betilos”, los llaman “piedras *animadas*”. Fotio repite lo que Damascio, Asclepiades, Isidoro y el médico Eusebio, aseguraron antes que él. Eusebio, especialmente, nunca se separaba de sus Ophitês, que llevaba en su seno, y recibía oráculos de ellas, proferidos *por una vocecita que se parecía a un tenue silbido* (56). Arnobio, un santo hombre, que “de pagano se convirtió en *una lumbrera de la Iglesia*”, según cuentan los

cristianos a sus lectores, confiesa que siempre que encontraba una piedra de éstas no dejaba de dirigirle alguna pregunta, “que a veces ella contestaba *con una vocecita clara y aguda*” ¿En dónde está, pues, la diferencia entre el Ophitês cristiano y el pagano? - preguntamos.

La famosa piedra de Westminster era llamada *liafail*, “la piedra parlante” y sólo elevaba su voz para nombrar al rey que debía ser elegido. Cambry, en su *Monuments Celtiques*, dice que la vio cuando tenía todavía la inscripción (57):

*Ni fallat fatum, Scoti quocumque locatum
invenient lapidem, regnasse tenentur ibidem.*

Finalmente, Suidas habla de un cierto Heraescus, que podía distinguir de una ojeada las piedras inanimadas de las que estaban dotadas de movimiento; y Plinio menciona piedras que “se apartaban cuando una mano se aproximaba a ellas” (58).

De Mirville (que trata de justificar a la *Biblia*) pregunta muy pertinentemente por qué las piedras monstruosas de Stonehenge eran llamadas antiguamente *chior-gaur* o el “baile de los gigantes” (de *côr* “baile”, de donde viene *chorea*, y de *gaur* “gigante”). Y luego envía al lector a que reciba la contestación del obispo San Gildas. Pero los autores de obras como *Voyage dans le Comte de Cornouailles, sur les Traces des Géants*, y de varias obras eruditas sobre las ruinas de Stonehenge (59), Carnac y West Hoadley, dan informes más completos y de más confianza sobre este asunto especial. En esas regiones -verdaderos bosques de rocas- se encuentran inmensos monolitos, “pesando algunos sobre 500.000 kilogramos”. Estas “piedras suspendidas” de Salisbury Plain se cree que son los restos de un templo druídico. Pero los druidas eran hombres históricos, y no cíclopes ni gigantes. ¿Quiénes pues, *a no ser gigantes*, pudieron un día levantar esas moles, especialmente las de Carnac y de West Hoadley, colocarlas en orden tan simétrico que pudiesen representar el planisferio, y asentarlas en tal maravilloso equilibrio que parece que apenas tocan el suelo, y que aun cuando el

contacto más ligero de un dedo las pone en movimiento, resistirían, sin embargo, la fuerza de veinte hombres que intentasen desplazarlas?

Ahora bien; si dijésemos que la mayor parte de estas piedras son reliquias de los últimos Atlantes, se nos contestaría que todos los geólogos pretenden que tienen un origen natural; que una roca cuando se “orea”, esto es, al perder capa tras capa de su substancia bajo las influencias atmosféricas, toma esta forma; que los “tors” en el Oeste de Inglaterra exhiben formas curiosas producidas también por esta causa. Y así, dado que todos los hombres de ciencia consideran las “piedras oscilantes como de origen puramente natural, puesto que el viento, las lluvias, etc., causan la desintegración de las rocas por capas”, nuestro aserto será negado con razón, sobre todo porque “vemos a nuestro alrededor, en progreso hoy día, este proceso de modificación de las rocas”. Examinemos, pues, el caso.

Primeramente leamos lo que la Geología tiene que decirnos, y sabremos entonces que muchas veces estas moles gigantescas son completamente extrañas a los países en donde hoy se encuentran fijas; que sus semejantes geológicos pertenecen muchas veces a estratos desconocidos en aquellos países, y que sólo se encuentran muy lejos, más allá de los mares. Mr. William Tooke, especulando sobre los bloques enormes de granito esparcidos sobre la Rusia Meridional y la Siberia, refiere al lector que donde ahora se encuentran no hay rocas ni montañas, y que han debido de ser traídos “desde distancias inmensas y por esfuerzos prodigiosos” (60). Charton habla de un ejemplar de tales rocas en Irlanda, que había sido sometido al análisis de un eminente geólogo inglés, quien lo había atribuido a origen extranjero, “quizás africano” (61).

Ésta es una *coincidencia extraña*, pues la tradición irlandesa atribuye el origen de sus piedras circulares a un *brujo que las trajo de África*. De Mirville ve en este brujo a un “Camita maldito” (62). Nosotros vemos en él a un oscuro Atlante, o aun quizás a algún Lemur anterior, que hubiese sobrevivido hasta el nacimiento de las Islas Británicas; y, en todo caso, a un gigante (63). Cambry dice, ingenuamente:

Los hombres no tienen nada que ver con ello... pues ningún poder ni industria *humanos* ha podido verificar cosa semejante. Sólo la Naturaleza lo ha llevado a cabo todo (!!) y la Ciencia lo demostrará algún día (!!) (64).

Sin embargo, fue un poder *humano*, aunque gigantesco, el que lo llevó a efecto, y ni la "Naturaleza" sola, ni ningún Dios ni Demonio.

Habiendo tratado la "Ciencia" de demostrar que hasta la Mente y el Espíritu del hombre son simplemente el producto de "fuerzas ciegas", es muy capaz de aceptar la empresa, que podrá suceder que emprenda cualquier día, de probarnos que la Naturaleza sola ha puesto en orden las rocas gigantes de Stonehenge, ha trazado su posición con precisión matemática, les dio la forma del planisferio de Dendera y de los signos del Zodíaco, y trajo piedras que pesan cerca de un millón de libras desde África y Asia a Inglaterra e Irlanda.

Verdad es que Cambry se retractó más tarde, cuando dijo:

Durante mucho tiempo creí que era la *Naturaleza*, pero rectifico... pues la casualidad *no puede crear* tan maravillosas combinaciones... y los que han colocado las mencionadas rocas en equilibrio son los mismos que han levantado las masas movientes del pantano de Huelgoat, cerca de Concarneau.

El Dr. John Watson, citado por el mismo autor, dice hablando de las rocas *movientes* o piedras oscilantes situadas en la pendiente de Golcar (el "Encantador"):

El asombroso movimiento de aquellas masas colocadas en equilibrio hizo que los Celtas las comparasen con Dioses (65).

En *Stonehenge*, por Flinders Petrie, se dice que:

Stonehenge está construido con piedras del distrito, una piedra arenisca roja o "porosa", llamada en la localidad "carneros grises". Pero algunas de las

piedras, especialmente las que se dicen dedicadas a objetos astronómicos, han sido traídas de lejos, probablemente del Norte de Irlanda.

Finalmente, las reflexiones de un hombre de ciencia en un artículo sobre el asunto, publicado en 1850 en la *Revue Archéologique*, son dignas de citarse:

Cada piedra es un bloque cuyo peso pondría a prueba las máquinas más poderosas. En una palabra: existen esparcidas por el globo moles ante las cuales la palabra *materiales* parece inexplicable, a cuya vista la imaginación se confunde y a las que deberían aplicarse un nombre tan colosal como ellas mismas. Además de esto, estas piedras *oscilantes inmensas*, llamadas algunas veces *dispersadoras*, erectas sobre uno de sus extremos como de punta, tienen su equilibrio tan perfecto, que el menor contacto es suficiente para ponerlas en movimiento... revelando un conocimiento de los más positivos de la estática. Contramovimiento recíproco, superficies planas, convexas y cóncavas, por turno... todo esto las relaciona con los monumentos ciclópeos, de los cuales puede decirse con mucha razón, repitiendo a De la Vega, que “más bien parece han trabajado en ellos los demonios que no los hombres” (66).

Por una vez estamos de acuerdo con nuestros amigos y contrarios, los católicos romanos, y preguntamos si semejantes prodigios de estática y de equilibrio con moles que pesan millones de libras pueden ser obra de *salvajes* paleolíticos u hombres de las cavernas, más altos que el término medio del hombre de nuestro siglo, pero sin embargo, mortales ordinarios como nosotros. No es nuestro propósito referir las diversas tradiciones relacionadas con las piedras oscilantes. Sin embargo, bueno será recordar al lector inglés, a Giraldus Cambrensis, que habla de una piedra semejante en la Isla de Mona, la cual volvía a su sitio a pesar de todos los esfuerzos que se hacían para mantenerla en otra parte. Cuando la conquista de Irlanda por Enrique II, un Conde Hugo Cestrensis, deseando convencerse de la realidad del hecho, ató la piedra Mona a una mucho mayor y luego la arrojó al mar. A la mañana siguiente se la encontró en su sitio

acostumbrado. El sabio William de Salisbury garantiza el hecho, dando testimonio de su presencia en la pared de una iglesia en donde la vio en 1554. Y esto nos hace recordar lo que dijo Plinio de una piedra que los Argonautas dejaron en Cizico, la cual los cizicanos colocaron en el Pritaneo, “desde donde *echó a correr varias veces*, de modo que se vieron obligados a cargarla de plomo” (67). Tenemos, pues, aquí, piedras inmensas que toda la antigüedad afirma que “están vivas, que se mueven, que hablan y que caminan por sí solas”. También eran capaces, según parece, de hacer correr a la gente, puesto que eran llamadas *dispersadoras*, de la palabra “dispersar” o “poner en fuga”; y Des Mousseaux las presenta como siendo todas piedras proféticas, llamadas algunas veces “piedras *locas*” (68).

La piedra oscilante es aceptada por la Ciencia. Pero ¿por qué oscila? Es necesario estar ciego para no ver que este movimiento fue una vez un medio más de adivinación, y que por esta misma causa eran llamadas las “piedras de la verdad” (69).

Esto es historia, y el pasado de los tiempos prehistóricos garantiza lo mismo en edades posteriores. Las Draconcias consagradas a la Luna y a la Serpiente fueron las más arcaicas “rocas del destino” de las naciones antiguas; y su movimiento o *balanceo* era un sistema perfectamente claro para los sacerdotes iniciados, que eran los únicos que tenían la clave de esta antigua *lectura*. Vormio y Olao Magno muestran que los reyes de Escandinavia eran elegidos con arreglo a las órdenes del oráculo, cuya voz hablaba por conducto de “estas inmensas rocas, levantadas por las fuerzas colosales de gigantes (antiguos)”. Plinio dice:

En la India y en Persia era a ella (la Otizoë persa) a quien los Magos consultaban para la elección de sus soberanos (70).

y luego continúa describiendo una roca que daba sombra a Harpasa, en Asia, colocada de tal manera que “un solo dedo puede moverla al paso que el peso de todo el cuerpo la hace resistir” (71). ¿Por qué, pues, no habrían podido servir las piedras oscilantes de Irlanda o las de Brimham, en Yorkshire, para el mismo

sistema de *adivinación* o comunicación oraculares? Las más enormes de ellas son, evidentemente, reliquias de los Atlantes; las más pequeñas, como las Rocas de Brimham, con piedras giratorias en su cúspide, son copias de los lithoi más antiguos. Si los obispos de la Edad Media no hubiesen destruido todos los modelos de las Draconcias a que pudieron echar mano, la Ciencia sabría hoy mucho más acerca de las mismas (72). Así y todo, sabemos que fueron usadas universalmente durante largas edades prehistóricas, y todas con el mismo objeto de profecía y de MAGIA. E. Biot, miembro del Instituto de Francia, publicó en las *Antiquités de France* (vol. IX) un artículo mostrando que el Châttam-parambu (el “Campo de la Muerte”, o antiguo Cementerio en Malabar) está en idéntica situación que las antiguas tumbas de Carnac; esto es, “una prominencia y una tumba central”. En las tumbas se encuentran huesos, y Mr. Halliwell nos dice que algunos de ellos son enormes; los naturales del país llaman a estas tumbas las “moradas de los Râkshasas” o gigantes. Varios círculos de piedra, “considerados como obra de los Panch Pânava (cinco Pândus), como lo son todos estos monumentos en la India, en donde se hallan en tan gran número”, al ser abiertos por orden del Rajah Vasariddi “se encontró que contenían *huesos humanos de grandísimo tamaño*” (73).

También De Mirville tiene razón en su *generalización*, ya que no en sus conclusiones. Como la teoría, largo tiempo favorita, de que las Draconcias son en su mayor parte testigos de “grandes conmociones geológicas naturales” (Charton), y “obra de la Naturaleza” (Cambry), está ahora desacreditada, sus observaciones son muy justas:

Aconsejamos a la Ciencia que reflexione... y, sobre todo, que no siga clasificando a los Titanes y Gigantes entre las leyendas primitivas; pues sus obras están ahí, a nuestra vista, y esas masas oscilantes se balancearán sobre su base hasta el fin del mundo para que contribuyan a hacer comprender que uno no es un candidato para un manicomio por creer en las maravillas certificadas por toda la antigüedad (74).

Esto es precisamente lo que nunca podremos repetir demasiado, aunque es probable que las voces, tanto de los Ocultistas como las de los Católicos romanos, prediquen en el desierto. Sin embargo, nadie dejará de ver que la Ciencia es, cuando menos, tan variable en sus especulaciones modernas como lo era la Teología antigua y la medieval en sus interpretaciones del llamado *Apocalipsis*. La Ciencia quiere que los hombres desciendan del mono pitecoide, transformación que requeriría millones de años, y, sin embargo, teme hacer a la humanidad más vieja de 100.000 años. La Ciencia enseña la transformación gradual de las especies, la selección natural y la evolución, desde la forma inferior a la más elevada, del molusco al pescado, del reptil al pájaro y al mamífero, y sin embargo, niega al hombre, que fisiológicamente sólo es un mamífero y un animal superior, una transformación semejante de su forma externa. Pero si el iguanodonte monstruoso de la formación wealdense puede haber sido el antecesor del diminuto iguana de hoy, ¿por qué no ha de haberse podido convertir el hombre monstruoso de la Doctrina Secreta en el hombre moderno; el eslabón entre el Animal y el Ángel? ¿Hay en esta "teoría" algo más de anticientífico que en la de negar al hombre un Ego espiritual inmortal, haciendo de él un autómatas y clasificándolo al mismo tiempo *como un género distinto* en el sistema de la Naturaleza? Las Ciencias Ocultas podrán ser menos científicas que las Ciencias Exactas del día, pero son más lógicas y consistentes en sus enseñanzas. Las fuerzas físicas y las afinidades naturales de los átomos pueden ser factores suficiente para transformar una planta en un animal; pero se necesita más que el mero interfuncionamiento de ciertos agregados materiales y su medio ambiente para llamar a la vida a un *hombre completamente consciente*, aunque en verdad no fuera más que una ramificación entre dos "pobres primos hermanos" del orden de los cuadrúmanos. Las Ciencias Ocultas admiten, con Haeckel, que la Vida (objetiva) sobre nuestro Globo es un "postulado lógico de la historia científica natural"; pero añaden que el rechazar una involución semejante *espiritual*, desde *adentro afuera*, de la Vida del Espíritu subjetiva, invisible (Eterna y Principio de la Naturaleza), es más ilógico, a ser posible, que decir que el Universo, y todo en él, ha sido construido

gradualmente por “fuerzas ciegas” inherentes a la Materia, sin ninguna ayuda externa.

Supongamos que un Ocultista sostuviese que el primer gran órgano de una catedral había venido originalmente a la existencia como sigue: primeramente, hubo en el espacio una elaboración gradual y progresiva de una materia organizable, que dio por resultado la producción de un estado de materia llamado PROTEIN *orgánico*; luego, bajo la influencia de fuerzas incidentales, estos estados, pasando a una fase de equilibrio inestable, se convirtieron, evolucionando lenta y majestuosamente, en nuevas combinaciones de madera labrada y pulida, de clavijas y chapas de bronce, de cuero, de marfil, de tubos acústicos y fuelles; después de lo cual, habiéndose adaptado todas las partes y formando una máquina armoniosa y simétrica, el órgano empezó repentinamente a tocar el “Requiem” de Mozart, el cual fue seguido de una Sonata de Beethoven, etcétera, *ad infinitum*, tocando sus teclas por sí mismas, y corriendo el aire en los tubos por su propia fuerza y voluntad inherentes. ¿Qué diría la Ciencia de semejante teoría? Y sin embargo, esto es precisamente lo que los *savants* materialistas nos dicen respecto del modo como se ha formado el Universo, con sus millones de seres y con el hombre, su corona espiritual.

Sea el que fuese el pensamiento íntimo de Mr. Herbert Spencer, cuando escribió sobre el asunto de la transformación gradual de las especies, sus palabras se aplican a nuestra doctrina.

Construido en términos de evolución, concíbese toda clase de ser como un producto de las modificaciones verificadas gradual e insensiblemente *en una especie de ser preexistente* (75).

Entonces, ¿por qué en este caso no ha de ser el hombre histórico producto de la modificación de una especie de hombre prehistórico preexistente, aun suponiendo, en gracia del argumento, que *nada* haya en él, que dure más tiempo que su estructura física, ni que sea independiente de la misma? ¡Pero esto no es así! Pues cuando se nos dice que “las materias orgánicas son producidas en el

laboratorio por lo que pudiéramos llamar literalmente *evolución artificial*" (76), contestamos al distinguido filósofo inglés que los Alquimistas y grandes Adeptos han hecho otro tanto, y, verdaderamente, mucho más, antes de que los químicos intentasen "hacer combinaciones complejas con elementos disociados". Los Homunculi de Paracelso son un hecho en Alquimia, y probablemente llegarán a serlo también en la Química; y entonces el monstruo de Frankenstein de Mrs. Shelley, tendrá que considerarse como una profecía. Pero ningún químico, ni alquimista, podrá dotar a ese monstruo de algo más que con instinto animal, a menos que haga lo que se atribuye a los "Progenitores", esto es, deje su cuerpo Físico y encarne en la "Forma Vacía". Pero aun esto sería un hombre *artificial* y no natural, pues nuestros "Progenitores" tuvieron, en el curso de la eterna evolución, que convertirse en *Dioses* antes de convertirse en hombres.

La anterior digresión, si como tal se considera, es un intento para tratar de justificarnos ante los pocos hombres pensadores del próximo siglo que puedan leer esto.

También da ella la razón por la cual los hombres mejores y más espirituales de nuestra época no pueden ya estar satisfechos con la Ciencia ni con la Teología, y por qué prefieren cualquier "locura psíquica" a las afirmaciones dogmáticas de ambas, pues ninguna de las dos tiene, en su infalibilidad, otra cosa mejor que ofrecerles, que la fe *ciega*. La tradición *universal* es, con mucho, el mejor guía en la vida. Y la tradición universal muestra al Hombre Primitivo viviendo durante edades, juntamente con sus Creadores y primeros Instructores -los Elohim- en el "Jardín del Edén" o de las "Delicias", del Mundo (77).

45 LAS PRIMERAS GRANDES AGUAS VINIERON. ELLAS SUMERGIERON LAS SIETE

GRANDES ISLAS (a).

46 LOS JUSTOS TODOS SALVADOS, LOS IMPÍOS DESTRUIDOS. CON ELLOS PERECIERON

LA MAYOR PARTE DE LOS ENORMES ANIMALES PRODUCIDOS DEL
SUDOR DE LA
TIERRA (b).

a) Como de este asunto (el cuarto gran Diluvio de nuestro globo en esta Ronda) nos ocupamos extensamente en las Secciones que siguen a la última Estancia, decir ahora algo sería una mera anticipación. Las siete Grandes Islas (Dvipas) pertenecían al Continente de los Atlantes. Las Enseñanzas Secretas indican que el Diluvio alcanzó a la Cuarta Raza Gigante, no a causa de su perversidad, ni porque se hubiera “convertido en negra por el pecado”, sino simplemente porque tal es el destino de cada Continente, que (como todo lo demás bajo el Sol) nace, vive, se hace decrepito y muere. Esto sucedió cuando la Quinta Raza estaba en su infancia.

b) Así perecieron los Gigantes -los Magos y los Brujos, añade la fantasía de la tradición popular-. Pero “todos los justos” fueron “salvados y sólo los “impíos destruidos”. Esto fue debido, sin embargo, tanto a la *previsión* de los “justos” que no habían perdido el uso de su Tercer Ojo, como al Karma y a la Ley Natural. Hablando de la Raza subsiguiente, nuestra Quinta Humanidad, dice el Comentario:

Solamente aquel puñado de Elegidos, cuyos Instructores Divinos habían ido a habitar esa Isla Sagrada -"de donde vendrá el último Salvador"-, impidió entonces que la mitad de la humanidad se convirtiese en la exterminadora de la otra mitad (como la humanidad lo es ahora -H.P.B.). La especie humana se dividió. Las dos terceras partes estaban gobernadas por Dinastías de Espíritus materiales, inferiores, de la Tierra, que tomaban posesión de los cuerpos fácilmente asequibles; una tercera parte permaneció fiel, y se unió a la naciente Quinta Raza, los Encarnados Divinos. Cuando los Polos se movieron (por cuarta vez), esto no afectó a los que estaban protegidos, y que se habían separado de la Cuarta Raza. Lo mismo que los Lemures, sólo los Atlantes perversos perecieron, y no se les volvió a ver”...

ESTANCIA XII

LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS

47. Los restos de las dos primeras Razas desaparecieron para siempre. Grupos de las diversas razas Atlantes salvados del Diluvio juntamente con los Antepasados de la Quinta. 48. Origen de nuestra presente Raza, la Quinta. Las primeras Dinastías Divinas. 49. Las vislumbres históricas más primitivas, prendidas ahora a la cronología de la Biblia, y la historia "universal" siguiéndola servilmente. Naturaleza de los primeros Instructores y Civilizadores de la humanidad.

47 POCOS QUEDARON. ALGUNOS AMARILLOS, ALGUNOS DEL COLOR OSCURO Y NE-

GRO, Y ALGUNOS ROJOS QUEDARON. LOS DEL COLOR DE LA LUNA (1) HABÍAN

DESAPARECIDO PARA SIEMPRE (a).

48 LA QUINTA (2) PRODUCIDA DEL TRONCO SANTO QUEDÓ; ELLA FUE GOBERNADA

POR LOS PRIMEROS REYES DIVINOS.

49 ... LAS SERPIENTES QUE VOLVIERON A DESCENDER, QUE HICIERON LA PAZ CON

LA QUINTA (3), QUE LA ENSEÑARON E INSTRUYERON (b)...

a) Esta Sloka se relaciona con la Quinta Raza. La historia no principia con ella, pero sí la tradición viva y siempre recurrente. La historia, o lo que así se llama, no va más allá de los orígenes fantásticos de nuestra quinta subraza, “unos cuantos miles de años”. La frase “algunos amarillos, algunos del color oscuro y negro, y algunos rojos quedaron”, se refiere a las subdivisiones de la primera subraza de la Quinta Raza Raíz. Los del “color de la luna”, esto es, los de la Primera y Segunda Razas, habían desaparecido para siempre, y sin dejar rastro alguno; y esto, ya cuando el tercer “Diluvio” de la Tercera Raza Lemuria, aquel “Gran Dragón” cuya cola lanza naciones enteras fuera de la existencia en un abrir y cerrar de ojos. Y éste es el verdadero significado del versículo del Comentario que dice:

EL GRAN DRAGÓN sólo tiene respeto a las SERPIENTES de SABIDURÍA, las Serpientes cuyos agujeros están ahora bajo las Piedras Triangulares.

O en otras palabras, “las pirámides, en los cuatro extremos del mundo”.

b) Esto aclara lo que más de una vez se menciona en otra parte de los Comentarios; a saber, que los Adeptos u hombres “Sabios” de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas moran en habitaciones subterráneas, generalmente bajo alguna especie de construcción piramidal, si no actualmente bajo una pirámide. Pues tales “pirámides” existen en los “cuatro extremos del mundo”, y no fueron nunca monopolio de la tierra de los Faraones, aun cuando, verdaderamente, hasta que se encontraron esparcidas en las dos Américas, sobre y bajo tierra, debajo y en medio de selvas vírgenes, así como también en llanuras y valles, se creía generalmente que eran propiedad exclusiva de Egipto. Si ya no se encuentran verdaderas pirámides geométricas perfectas en regiones europeas, sin embargo, muchas de las supuestas cuevas primitivas neolíticas, muchos de los “menhires” enormes triangulares, piramidales y cónicos del Morbihan, y generalmente en Bretaña, muchos de los “túmulos” daneses y hasta las “tumbas de gigantes” de Cerdeña, con sus compañeros inseparables los “nuraghi”; son copias más o menos groseras de las pirámides. La mayor parte de éstas son obras de los primeros habitantes del recién nacido continente e islas de Europa, las “algunas razas amarillas, algunas de color oscuro y negro y algunas rojas” que quedaron

después de la sumersión de los últimos continentes e islas Atlantes, hace unos 850.000 años -excepto la isla de Platón- y antes de la llegada de las grandes razas Arias; mientras que otras fueron construidas por los primeros emigrantes del Oriente. Los que apenas pueden aceptar que la antigüedad de la raza humana se remonte en el pasado a 57.000 años, edad asignada por el Dr. Dowler al esqueleto que encontró en Nueva Orleans a orillas del Misisipi, rechazarán, por supuesto, estos hechos. Pero algún día puede que vean su error. Podemos reírnos de la necia vanagloria de los Arcadios que se titulan "más antiguos que la Luna" (.....), y de las gentes de Ática, que pretendía haber existido antes de que el Sol apareciese en el Cielo; pero no de su antigüedad innegable. Tampoco podemos burlarnos de la creencia universal de que hemos tenido antecesores gigantes. El hecho de que los huesos del Mammot y del Mastodonte y, en un caso, los de una Salamandra gigantesca, hayan sido tomados por humanos, no resuelve la dificultad de que, entre todos los mamíferos, el hombre es el único que la Ciencia no admite que se haya empequeñecido, como todas las demás formas animales, desde el gigante *Homo Diluvii* a la criatura de cinco y seis pies que ahora es.

Pero las "Serpientes de la Sabiduría" han conservado bien sus anales, y la historia de la evolución humana *está* trazada en el Cielo, como lo está en los muros subterráneos. La humanidad y las *Estrellas* están unidas entre sí indisolublemente, por razón de las *Inteligencias* que gobiernan a estas últimas.

Los simbologistas modernos pueden mofarse de esto, y llamarlo "fantasía"; pero, como escribe Mr. Staniland Wake:

Es incuestionable que el Diluvio ha sido (siempre) asociado en las leyendas de algunos pueblos orientales, no sólo con las Pirámides, sino también con las constelaciones (4).

El "Dragón antiguo" es idéntico a la "Gran Inundación", dice Mr. Proctor:

Sabemos que en el pasado, la constelación del Dragón estaba en el polo, o punto culminante de la esfera celeste. En los templos estelares... el Dragón sería la constelación superior o dominante... Es singular cuán estrechamente estas constelaciones... corresponden en serie y orden de ascensión recta con los sucesos registrados acerca del Diluvio (bíblico) (5).

Las razones para esta *singularidad*, sin embargo, se han expuesto suficientemente claras en esta obra. Sólo muestra ella que ha habido *varios* Diluvios, confundidos en los recuerdos y tradiciones de las subrazas de la Quinta raza. El primer gran Diluvio fue astronómico y cósmico, mientras que varios otros fueron *terrestres*. Y, sin embargo, nuestro muy sabio amigo Mr. Gerald Massey (un iniciado verdaderamente en los misterios del Museo Británico, bien que sólo iniciado por sí mismo) ha declarado y ha insistido en que la Sumersión y el Diluvio Atlantes eran tan sólo fantasías antropomorfizadas de gente ignorante, y que la Atlántida no era más que una “alegoría astronómica”. Pero la gran alegoría zodiacal está basada en sucesos históricos, y la alegoría no puede intervenir en la historia; además, que todo estudiante de Ocultismo sabe lo que significa la alegoría astronómica y zodiacal. El Dr. Smith muestra en el poema épico de Nimrod, de las tabletas asirias, el significado verdadero de la alegoría.

(Sus doce cantos) se refieren al curso anual del Sol en los once meses del año. Cada tableta corresponde a un mes especial, y contiene una clara referencia a las formas animales de los signos del Zodíaco...; (siendo el canto once) consagrado a Rimmon, el Dios de las tormentas y de la lluvia, y se armoniza con el signo once del Zodíaco: Acuario, o el barquero (6).

Pero aun esto está precedido en los Anales antiguos por el Diluvio Cósmico *pre*-astronómico, que fue simbolizado o alegorizado en el Diluvio Zodiacal o de Noé, arriba mencionado. Mas esto no tiene nada que ver con la Atlántida. Las Pirámides están estrechamente relacionadas tanto con las ideas sobre la constelación del Gran Dragón, los “Dragones de la Sabiduría”, o los grandes

Iniciados de la tercera y Cuarta Razas, como con las inundaciones del Nilo, consideradas como un recordatorio divino de la Gran Inundación Atlante. Los anales astronómicos de la Historia Universal, se dice, sin embargo, que tuvieron su principio con la tercera subraza de la Cuarta Raza-Raíz, o sea los Atlantes. ¿Cuándo fue esto? Los datos Ocultos muestran que desde el tiempo del establecimiento regular de los cálculos zodiacales en Egipto, *los polos han sido invertidos tres veces*.

Pronto volveremos sobre este aserto. Símbolos tales como los representados por los Signos del Zodíaco -hecho que ofrece un asidero a los materialistas para afianzar sus teorías y opiniones que sólo abarcan un solo aspecto- tienen un significado demasiado profundo, y su influencia sobre nuestra humanidad es demasiado importante para que únicamente les dediquemos unas pocas palabras. Mientras tanto, tenemos que considerar el significado de la afirmación de la Sloka 48, referente a los “primeros Reyes Divinos”, que se dice “volvieron a descender”, y que guiaron e *instruyeron* a nuestra Quinta Raza después del último Diluvio. Este último aserto lo trataremos históricamente en las Secciones que siguen; pero debemos terminar con algunos detalles más acerca del asunto de las “Serpientes”.

Estos toscos comentarios sobre las Estancias Arcaicas tienen que terminar aquí. Otras aclaraciones requieren pruebas, obtenidas de obras antiguas, medievales y modernas, que han tratado estos asuntos. Todos estos testimonios hay ahora que reunirlos, que cotejarlos y que ordenarlos mejor, de manera que llamen la atención del lector sobre este tesoro de pruebas históricas. Y como nunca insistiremos demasiado sobre el múltiple significado del extraño y sugestivo símbolo (tantas veces mencionado) del “tentador del hombre” (con arreglo a la luz ortodoxa de la Iglesia), parece más prudente agotar el asunto con todo género de pruebas en esta ocasión, aun a riesgo de incurrir en repeticiones. Nuestros teólogos y simbologistas han entendido invariablemente siempre que los Titanes y Kabires están indisolublemente relacionados con el grotesco personaje llamado el “Diablo”, y todas las pruebas que se presentan contra su teoría han sido hasta ahora igualmente rechazadas e ignoradas. Por tanto, los Ocultistas no deben

descuidar nada que tienda a destruir esta conspiración de la calumnia. Así, pues, nos proponemos dividir los asuntos que estos tres versículos abarcan, en varios grupos, y examinarlos tan cuidadosa y completamente como nos lo permita el espacio de que disponemos. De este modo podremos añadir unos cuantos detalles más a los testimonios generales que presenta la antigüedad respecto de las doctrinas más discutidas sobre el Ocultismo y la Doctrina Esotérica, cuya masa principal, sin embargo, se encontrará en la Parte II del tomo IV, sobre Simbología.

SERPIENTES Y DRAGONES BAJO DIFERENTES SIMBOLISMOS

El nombre del Dragón en la Caldea no era escrito fonéticamente, sino representado por dos monogramas, significando *probablemente*, según los orientalistas, “el escamoso”. “Esta descripción”, observa muy pertinentemente G. Smith, “se puede, por supuesto, aplicar ya a un dragón fabuloso, a una serpiente o a un pescado”. A esto podemos añadir que en un aspecto se aplica a Makara, el décimo Signo del Zodíaco, término sánscrito de un animal anfibio no descrito, llamado generalmente Cocodrilo, pero que en realidad significa algo más. Ésta es, pues, una admisión virtual de que los asiriólogos, en todo caso, no saben nada de cierto respecto de la condición del Dragón en la antigua Caldea. De la Caldea fue de donde los judíos obtuvieron *su* simbolismo, que luego les fue robado por los cristianos, quienes hicieron del “escamoso” una entidad viviente y un poder maléfico.

En el Museo Británico puede verse un ejemplar de Dragones “alados y con escamas”. En esta representación de los sucesos de la Caída, según la misma autoridad, hay también dos figuras sentadas a cada lado de un “árbol”, y alargando sus manos hacia la “manzana”, mientras que detrás del “árbol” se halla la Serpiente-Dragón. Esotéricamente, las dos figuras son dos “Caldeos” dispuestos para la iniciación, simbolizando la Serpiente al Iniciador; mientras que los Dioses celosos, que maldicen al árbol, son el clero profano exotérico. ¡No hay mucho aquí del “suceso bíblico” literal, como puede ver cualquier Ocultista!

“El Gran Dragón sólo tiene respeto a las Serpientes de la Sabiduría”, dice la Estancia, probando así la exactitud de nuestra explicación de las dos figuras y de la “Serpiente”.

“Las Serpientes que volvieron a descender... que enseñaron e instruyeron” a la Quinta Raza. ¿Qué hombre, en su juicio, es capaz en nuestra época de creer que con esto se quiera significar *verdaderas* serpientes? De aquí la grosera suposición (admitida ahora casi como axioma entre los hombres científicos) de que los que en la antigüedad escribieron sobre los varios Dragones y Serpientes sagrados, eran, o bien gente crédula y supersticiosa, o tenían la intención de engañar a otros más ignorantes que ellos. Sin embargo, desde Homero abajo, el término implica algo oculto para el profano.

“Terribles son los Dioses cuando se manifiestan”, esos *Dioses* a quienes los hombres llaman *Dragones*. Eliano, tratando en su *De Natura Animalium* de estos símbolos ofidios, hace ciertas observaciones que demuestran que comprendía bien la naturaleza de estos símbolos, los más antiguos. Así, refiriéndose al verso homérico antes mencionado, explica muy pertinentemente:

Pues del Dragón, a la vez que es sagrado y se le debe rendir culto, *tiene dentro de sí mismo algo más aún de la naturaleza divina*, la cual es mejor (¿para otros?) seguir ignorando (7).

El símbolo del “Dragón” tiene un séptuple significado, y de estos siete significados puede exponerse el más elevado y el inferior. El más elevado es idéntico al “Nacido por Sí”, el Logos, el Aja hindú. Entre los gnósticos cristianos llamados naasenios, o adoradores de la Serpiente, era la Segunda Persona de la Trinidad, el Hijo. Su símbolo era la constelación del Dragón (8). Sus siete “Estrellas” son las siete estrellas que están en la mano del “Alfa y Omega” en el *Apocalipsis*. En su significado más terrestre, el término “Dragón” fue aplicado a los hombres “Sabios”.

Esta parte del simbolismo religioso de la antigüedad es muy abstrusa y misteriosa, y puede que siga siendo incomprensible para el profano. En nuestra

época moderna choca tanto en los oídos cristianos, que a pesar de nuestra decantada civilización, apenas si puede dejar de considerarse como denuncia directa del dogma cristiano más favorito. Semejante asunto requirió, para hacerle justicia, la pluma y el genio de Milton, cuya ficción poética se ha arraigado ahora en la Iglesia como un dogma revelado.

¿Se originó la alegoría del Dragón y de su supuesto conquistador en el cielo con San Juan, en su *Apocalipsis*? Terminantemente contestamos: No. El “Dragón” de San Juan es Neptuno, el símbolo de la Magia Atlante.

A fin de poder demostrar esta negación, se ruega al lector que examine el simbolismo de la serpiente o del Dragón bajo sus diversos aspectos.

LOS SIGNOS SIDERALES Y CÓSMICOS

Todos los astrónomos, sin hablar de los Ocultistas y astrólogos, saben que, figuradamente hablando, la Luz Astral, la Vía Láctea y también el sendero del Sol hacia los trópicos de Cáncer y Capricornio, así como también los Círculos del Año sideral o tropical, fueron siempre llamados “Serpientes” en la fraseología alegórica y mística de los Adeptos.

Esto, tanto cósmica como metafóricamente considerado. Poseidón es un “Dragón”; el Dragón “Chozzar, llamado Neptuno por el profano” según los gnósticos Peráticos; la “Serpiente buena y perfecta”, el Mesías de los naasenios, cuyo símbolo en el Cielo, es Draco.

Pero debemos distinguir entre los diversos caracteres de este símbolo.

El Esoterismo zoroastriano es idéntico al de la Doctrina Secreta; y cuando un Ocultista lee en el *Vendîdâd* quejas contra la “Serpiente”, cuyas mordeduras han transformado la eterna y hermosa primavera de Airyana Vaêjô, cambiándola en invierno, generando la enfermedad y la muerte, y al mismo tiempo la consunción mental y psíquica, sabe que la Serpiente a que se alude es el Polo Norte, y también el Polo de los Cielos (9). Estos dos ejes producen las estaciones según el ángulo de inclinación que guardan entre sí. Los dos ejes *no eran ya paralelos*; de ahí que la primavera eterna de Airyana Vaêjô, “en el buen río

Dâitya”, hubiese desaparecido y “los Magos Arios tuvieran que emigrar a Sogdiana” -dicen los relatos exotéricos. Pero la Enseñanza Esotérica declara que el polo había sucedido al Ecuador, y que la “Tierra de la Dicha” de la Cuarta Raza, su herencia de la Tercera, se había convertido ahora en la región de la desolación y de la miseria. Solamente esto debería ser una prueba incontrovertible de la gran antigüedad de las Escrituras zoroastrianas. Los nearios de la edad postdiluviana apenas podían, por supuesto, reconocer las montañas en cuyas cúspides se habían encontrado sus antepasados *antes* del Diluvio, y habían conversado con los puros “Yazatas” o Espíritus celestiales de los Elementos, cuya vida y *alimento* habían una vez compartido. Según indica Eckstein:

El Vendidâd parece señalar un gran cambio en la atmósfera del Asia central; fuertes erupciones volcánicas, y el derrumbamiento de toda una cordillera de montañas en la proximidad de la cordillera de Kara-Korum (10).

Los egipcios, según Eusebio, que por milagro escribió la verdad una vez, simbolizan al Kosmos por un gran círculo ígneo, con una serpiente con cabeza de halcón, trazada a través de su diámetro.

Aquí vemos el polo de la tierra dentro del plano de la eclíptica, seguido de todas las consecuencias termales que debe acarrear semejante estado de los cielos; cuando todo el Zodíaco en 25.000 (y pico) de años, tiene que haber “enrojecido con las llamas del sol”, y *cada signo debe de haber sido vertical* respecto de la región polar (11).

Meru, la Mansión de los Dioses, como se ha explicado antes, era colocado en el Polo Norte, mientras que Pâtâla, la Región Inferior, se suponía que se encontraba hacia el Sur. Como cada símbolo en la Filosofía Esotérica tiene *siete* claves, Meru y Pâtâla tienen, geográficamente, un significado y representan localidades, mientras que, astronómicamente, tienen otro y representan los “dos polos”; cuyo último significado ha inducido a que muchas veces se les haya

interpretado en el sectarismo *exotérico* como la “Montaña” y el “Abismo”, o el Cielo y el Infierno. Si nos concretamos por ahora al significado astronómico y al geográfico, se verá que los Antiguos conocían la topografía y naturaleza de las regiones Ártica y Antártica mejor que ninguno de nuestros Astrónomos modernos. Ellos tenían buenas razones para llamar al uno la *Montaña* y al otro el *Abismo*. Como lo explica a medias el autor antes citado, Helion y Acheron significaban casi lo mismo. “Heli-on es el Sol en su mayor altura”, Eli-os o Eli-os significa el “más elevado”, y Acheron está a 32 grados sobre el Polo y 32 debajo, suponiéndose por esto que el río alegórico toca el horizonte Norte a los 32 grados de latitud. La vasta hondonada, para siempre oculta a nuestra vista, que rodeaba el Polo Sur, fue llamada por los primeros astrónomos el Abismo, al paso que observando, hacia el Polo Norte, que siempre aparecía sobre el horizonte cierto circuito en el cielo, lo llamaron la Montaña. Como el Meru es la mansión elevada de los Dioses, se decía de estos que *ascendían* y *descendían* periódicamente; con lo cual significaban (astronómicamente) los Dioses *Zodiacales*, el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del Cielo.

En aquel tiempo, al mediodía, la eclíptica sería paralela al meridiano, y parte del Zodíaco descendería del Polo Norte al horizonte Norte; cruzando los *ocho anillos de la serpiente* (ocho años siderales o más de 200.000 años solares), lo cual parecería como una *escala* imaginaria con *ocho peldaños* desde la tierra al Polo, esto es, el trono de Jove. Por esta escala, pues, los Dioses, o sea los Signos del Zodíaco, ascendían y descendían (la escala de Jacob y los Ángeles)... Hace más de 40.000 años que el Zodíaco formó los bordes de esta escala (12).

Ésta es una explicación ingeniosa, aun cuando no esté completamente exenta de herejía Oculta. Sin embargo, está más cerca de la verdad que muchas otras de carácter científico, y especialmente teológico. Como se ha dicho, la Trinidad Cristiana fue puramente astronómica desde su principio. Esto fue lo que hizo decir a Rutilio de aquellos que la euhemerizaron: “*Judea gens, radix stultorum*”.

Pero el profano, y especialmente los cristianos fanáticos que están siempre detrás de la corroboración de la letra muerta de sus textos, persisten en ver en el Polo Celeste a la verdadera Serpiente del Génesis, Satán, el enemigo de la especie humana; mientras que en realidad es una metáfora cósmica. Cuando se dice que los Dioses abandonan la Tierra, significa no sólo los Dioses, los Protectores e Instructores, sino también los Dioses *menores*: los Regentes de los Signos del Zodíaco. Los primeros, como entidades reales existentes, que dieron nacimiento, criaron e instruyeron a la humanidad en su temprana edad, aparecen en todas las escrituras, tanto en la de Zoroastro como en los Evangelios indos. Ormuzd o Ahura Mazda, el “Señor de la Sabiduría”, es la síntesis de los Amshaspends, o Amesha Spentas, los “Bienhechores Inmortales” (13), el “Verbo” o el Logos, y sus seis aspectos más elevados en el Mazdeísmo. Estos “Bienhechores Inmortales” son descritos en el *Zamyad Yasht* como:

Los Amesha Spentas, los resplandecientes, de ojos eficaces, los grandes, los serviciales... los imperecederos y puros... los cuales son todos siete de una misma mente, de una misma palabra, obrando todos siete del mismo modo... y que son *los creadores y destructores de las criaturas* de Ahura Mazda, sus creadores y vigilantes, sus protectores y regentes.

Estas cuantas líneas bastan para indicar el carácter doble y hasta triple de los Amshaspends, nuestros Dhyân Chohans o las “Serpientes de la Sabiduría”. Son ellos idénticos a Ormuzd (Ahura Mazda), y sin embargo aparte de él. Son también los Ángeles de las Estrellas de los cristianos -los Estrella-Yazatas de los zoroastrianos- y también los Siete Planetas (incluyendo el Sol) de todas las religiones (14). El epíteto “los resplandecientes, de ojos eficaces”, lo prueba. Esto es en los planos sideral y físico. En el espiritual, son los Poderes Divinos de Ahura Mazda; pero en el plano astral o psíquico, son los “Constructores”, los “Vigilantes”, los Pitris o Padres, y los primeros Preceptores de la humanidad.

Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente, ya no habrá necesidad de *forzar* en ellos una comprensión exacta de la antigua Sabiduría. Los

hombres *sabrán* entonces que jamás ha habido todavía un gran reformador del Mundo cuyo nombre haya pasado a nuestra generación, que: a) no haya sido una emanación directa del Logos (cualquiera que sea el nombre por el que le conozcamos), esto es, una encarnación *esencial* de uno de los “Siete”, del “Espíritu Divino que es séptuple”, y b), que no haya aparecido antes, en Ciclos anteriores. Ellos reconocerán, entonces, la causa que produce ciertos enigmas de las edades, tanto en la historia como en la cronología; la razón, por ejemplo, de por qué es imposible *para ellos* asignar una época verdadera a Zoroastro, que se ve multiplicado por doce y por catorce en el *Dabistán*; de por qué los números y las individualidades de los Rishis y Manus están tan mezclados; de por qué Krishna y Buddha hablan de sí mismos como de reencarnaciones, identificándose Krishna con el Rishi Nârâyana, y exponiendo Gautama una serie de nacimientos anteriores; y de por qué al primero especialmente, siendo “el *supremo* Brahmâ *mismo*”, se le llama, sin embargo, Amshâmshavatâra -“una parte de una parte” solamente del Supremo en la Tierra; finalmente, por qué Osiris es un Gran Dios y al mismo tiempo un “Príncipe en la Tierra”, que reaparece en Thoth Hermes; y por qué a Jesús (en hebreo, Joshua) de Nazareth se le reconoce kabalísticamente en Joshua, el hijo de Nun, así como en otros personajes. La Doctrina Esotérica explica todo esto diciendo que cada uno de estos, así como muchos otros, aparecieron primeramente en la Tierra como uno de los Siete Poderes del Logos, individualizado como un Dios o Ángel (Mensajero); luego, mezclados con la Materia, reaparecieron por turno como grandes Sabios e Instructores que “enseñaron” a la Quinta Raza, después de haber instruido a las dos Razas precedentes; gobernaron durante las Dinastías Divinas, y finalmente se sacrificaron para renacer en varias circunstancias en bien de la humanidad, y por su salvación en ciertos períodos críticos; hasta que en sus últimas encarnaciones se convirtieron verdaderamente en sólo “partes de una parte” sobre la Tierra, aunque defacto sean el Uno supremo en la Naturaleza.

Ésta es la metafísica de la teogonía. Cada “Poder” de los SIETE, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la creación y lo gobierna

(15); de aquí los muchos significados de cada símbolo. Estos, a menos de ser interpretados con arreglo a los métodos esotéricos, ocasionan confusiones sin cuento.

¿Necesita el kabalista occidental, que generalmente es un adversario del Ocultista oriental, una prueba? Que lea *Histoire de la Magie* (16) de Eliphas Lévi y examine cuidadosamente su “Gran Símbolo Kabalístico” del *Zohar*. Allí en el grabado encontrará un desarrollo de los “triángulos intelectuales”, un hombre *blanco* arriba y una mujer *negra* abajo invertida, con las piernas pasando bajo los brazos extendidos de la figura masculina y apareciendo por la espalda, mientras que sus manos se juntan en ángulo a cada lado. Eliphas Lévi hace de este símbolo, Dios y la Naturaleza; o Dios, la “Luz”, reflejado inversamente en la Naturaleza y en la Materia, las “Tinieblas”. Kabalística y simbólicamente tiene razón; pero sólo en lo que se refiere a la cosmogonía emblemática. Ni él ni los kabalistas han inventado el símbolo. Las dos figuras en piedra blanca y negra han existido en los templos de Egipto desde tiempo inmemorial, según la tradición y la historia, hasta los mismos días del Rey Cambises, que personalmente las vio. Por tanto, el símbolo ha debido existir hasta hace cerca de 2.500 años, cuando menos; pues Cambises, que era hijo de Ciro el Grande, sucedió a su padre el 529 a. de C. Estas figuras eran los *dos Kabiri, personificando los polos opuestos*. Herodoto (17) refiere a la posteridad que cuando Cambises entró en el templo de los Kabirim, rompió a reír estrepitosamente, al percibir lo que pensó era un hombre de pie y una mujer cabeza abajo ante él. Estos eran, sin embargo, los polos, con cuyo símbolo se quería conmemorar “el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del cielo”, según lo comprendió Mackey (18). Pero también representaban los Polos *invertidos*, a consecuencia de la gran inclinación del eje, que cada vez daba por resultado el desplazamiento de los mares, la sumersión de las tierras polares y el consiguiente levantamiento de nuevos continentes en las regiones ecuatoriales, y *viceversa*. Estos Kabirim eran los Dioses del “Diluvio”.

Esto puede ayudarnos a conseguir la clave de la aparente inextricable confusión entre los numerosos nombres y títulos dados a los mismos Dioses y clases de Dioses. Faber, al principio de este siglo, mostró la identidad de los

Coribantes, Curetas, Dióscuros, Anactes, Dii Magni, Idei Dáctilos, Lares, Penates, Manes (19), Titanes y Aetae, con los Kabiri. Y hemos indicado que estos últimos eran lo mismo que los Manus, los Rishis y nuestros Dhyân Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la Tercera y Cuarta Razas, Así, mientras que en Teogonía los Kabiri-Titanes fueron siete Grandes Dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados con *at-al-as*, el “sol divino”, y con *tit*, el “diluvio”. Pero ésta, a ser verdad, es sólo la versión exotérica. Esotéricamente, el significado de sus símbolos depende del apelativo, o título, usado. Los siete Grandes Dioses misteriosos, que inspiran temerosa veneración -los Dióscuros (20), las deidades envueltas en la obscuridad de la Naturaleza Oculta- se convierten en los Idei Dáctilos, o Ideic “Dedos” entre los Adeptos sanadores por medio de los metales. La verdadera etimología del nombre Lares, que ahora significa “Fantasmas”, debe buscarse en la palabra etrusca *lars*, “conductor”, “jefe”. Sanchoniathon traduce la palabra Aetae por “adoradores del fuego”, y Faber cree que se deriva de *al-orit*, el “Dios del Fuego”. Ambos tienen razón, pues en los dos casos es una referencia al Sol, el Dios “más elevado” hacia quien “gravitan” los Dioses planetarios (astronómica y alegóricamente), y al que adoran. Como Lares, son verdaderamente las Deidades Solares, aunque la etimología de Faber, de que “Lar es una contracción del El-Ar, la deidad solar” (21), no es muy correcta. Ellos son los Lares, los Conductores y Jefes de los hombres. Como *Aetae* eran, astronómicamente, los siete Planetas; y como *Lares* eran, místicamente, los Regentes de estos Planetas, nuestros Protectores y Gobernadores. Para objetos del culto exotérico o fálico, así como también cósmicamente, eran los Kabiri, cuyos atributos y dobles facultades se denotaban por los nombres de los templos a los que respectivamente pertenecían, así como también por los de sus sacerdotes. Todos ellos, sin embargo, pertenecían a los grupos creadores e informadores septenarios de Dhyân Chohans. Los sabeos, que adoraban a los “Regentes de los Siete Planetas”, del mismo modo que los hindúes adoran a sus Rishis, tenían a Seth y a su hijo Hermes (Enoch o Enos), como el más elevado de los Dioses Planetarios. Seth y Enos fueron tomados de los sabeos y luego desfigurados

(exotéricamente) por los judíos; pero la verdad respecto de ellos puede aún descubrirse hasta en el *Génesis* (22). Seth es el “Progenitor” de aquellos hombres primitivos de la Tercera Raza en que habían encarnado los Ángeles Planetarios; él mismo era un Dhyân Chohan, y pertenecía a los Dioses *informadores*, y Enos (Hanoch o Enoch) o Hermes, se decía que era su *hijo*; siendo Enos un nombre genérico de todos los “Videntes” primitivos (Enoîchion). De ahí el culto. El escritor árabe Soyuti dice que los anales más primitivos mencionan a Seth, o Set, como fundador del Sabeísmo, y que las pirámides que representan el sistema planetario eran consideradas como el lugar del sepulcro tanto de Seth como de Idrus (Hermes o Enoch) (23); que allí iban los sabeos en peregrinación, y cantaban oraciones *siete veces* al día *volviéndose hacia el Norte* (Monte Meru, Kaph, Olimpo, etc.) (24). Abd Allatif nos refiere también algunas cosas curiosas acerca de los sabeos y de sus libros, y también Eddin Ahmed Ben Yahya, que escribió 200 años más tarde. Al paso que este último sostiene “que cada pirámide estaba consagrada a una *estrella*” (al *Regente* de una Estrella más bien), Abd Allatif nos asegura que había leído en libros sabeos antiguos que “una pirámide era la tumba de Agathodaemon y la otra de Hermes” (25).

Agathodaemon no era otro que Seth, y según algunos escritores Hermes fue su hijo.

añade Mr. Staniland Wake en *The Great Pyramid* (26).

Así, pues, mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos, los Kabiri eran los Grandes Dioses Cósmicos -los Siete y los *Cuarenta y nueve* Fuegos Sagrados-, en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y por tanto obscenos, para el profano. En este último caso eran tres y cuatro, o siete -los principios masculino y el femenino-, la *crux ansata*. Esta división muestra por qué algunos escritores clásicos sostenían que sólo eran tres, mientras que otros mencionaban cuatro. Estos eran Axieros (en su aspecto femenino Deméter); Axiokersa (Perséfone) (27); Axiokersos (Plutón o Hades); y Kadmos o Kasmilos (Hermes, no el Hermes itifálico mencionado por Herodoto (28), sino “el de la

leyenda sagrada” que sólo se explicaba durante los Misterios Samotracianos). Esta identificación, que según la Glosa sobre Apolonio de Rodas (29) se debe a una indiscreción de Mnaseas, en realidad no es ninguna identificación, pues los nombres solos no revelan mucho (30). Otros, además, han sostenido con igual razón, desde su punto de vista, que sólo había dos Kabiri. Estos eran, esotéricamente, los dos Dióscuros, Cástor y Pólux; y exotéricamente Júpiter y Baco. Estos dos personificaban geodésicamente a los polos terrestres; y astronómicamente el polo terrestre y el polo de los cielos; y también el hombre físico y el espiritual. Para comprender la alegoría, sólo se necesita leer esotéricamente la historia de Semelé y de Júpiter, y el nacimiento de Baco, *Bimater*, con todas las circunstancias que median. La parte que representan en el suceso el Fuego, el Agua, la Tierra, etc., en las muchas versiones, mostrará cómo el “Padre de los Dioses” y el “Dios jovial del Vino” personificaban también los dos polos terrestres. Los elementos telúrico, metálico, magnético, eléctrico e ígneo son todos otras tantas alusiones y referencias al carácter cósmico y astronómico de la tragedia del diluvio. En Astronomía, los polos son verdaderamente la “medida celeste”; y lo mismo son los Kabiri-Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri-Titanes, a quienes Diodoro atribuye la “invención del Fuego” (31) y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias (32) indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo.

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes-Kabirim, fuesen también los Generadores y Reguladores de las Estaciones, y cósmicamente las grandes Energías Volcánicas -los Dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres-, no impide que, en su carácter divino, original, sean las Entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la Humanidad de inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los Fuegos Divinos Sagrados, tres, Siete o Cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o Hijos del Fuego, en la India, y los Genios del Fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes. Welcker, Maury y ahora Decharme muestran el nombre *habeiros* significando “el poderoso por

medio del fuego” del griego, “quemar”. La palabra semítica *kabirim* contiene la idea de “el poderoso, el potente y el grande”, correspondiendo al,, griegos; pero estos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el Fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto exotérico pertenecían a las Divinidades Ctonianas, y por tanto, el Cristianismo ha hecho de ellos Dioses *Infernales*.

Son ellos, verdaderamente, “los grandes, benéficos y poderosos Dioses”, como Casio Hermone los llama (33). En Tebas, Core (Korê o Perséfona) y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario (34), y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos (35). Pero al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos Dioses, así como mortales, eran de ambos sexos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico -como ahora se le considera- en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los Regentes de la Humanidad, cuando, encarnados como reyes de las “Dinastías Divinas”, dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las naciones. A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el Deva-nâgari, o alfabeto y lenguaje de los Dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semi-Dioses y Héroe a quienes se atribuye la revelación de las ciencias a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores cristianos -demasiado celosos para decir la verdad clara- quisieran obligar a la

posteridad a ver sólo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, *produciendo* grano o trigo. Lo que Isis-Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase.

El caduceo de Mercurio muestra también que las serpientes fueron siempre emblemas de sabiduría y prudencia, pues Mercurio es uno con Thot, el Dios de la Sabiduría; con Hermes y así sucesivamente. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son símbolos fálicos de Júpiter y otros Dioses, que se transformaron en serpientes con objeto de seducir a Diosas sólo para las imaginaciones impuras de los simbologistas profanos. La serpiente ha sido siempre el símbolo del Adepto y de sus poderes de inmortalidad y conocimiento divino. Mercurio, en su carácter psicopómpico, conduciendo y guiando las almas de los muertos al Hades con su Caduceo, y hasta despertándolas a la vida con él, es una sencilla y transparente alegoría. Muestra ésta el poder doble de la Sabiduría Secreta: la Magia blanca y la negra; muestra a esta Sabiduría personificada, guiando al Alma después de la muerte, y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto; metáfora profunda si se piensa sobre su significado. todos los pueblos de la antigüedad, excepto uno, reverenciaban este símbolo; la excepción consiste en los cristianos, que quisieron olvidar la “serpiente de bronce” de Moisés, y hasta el reconocimiento de la gran sabiduría y prudencia de la “serpiente”, por el mismo Jesús: “Sed *sabios* como serpientes e inofensivos como palomas”. Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra Quinta Raza, hicieron de ella el emblema de sus Emperadores, que son así los sucesores degenerados de las “Serpientes” o Iniciados que gobernaron a las primeras razas de la Quinta Humanidad. El trono del Emperador es la “Sede del Dragón”, y los vestidos de Corte están bordados con figuras de dragones. Los aforismos de los libros más antiguos de China, por otra parte, dicen claramente que el Dragón es un Ser humano, al par que *divino*. Hablando del “Dragón Amarillo”, jefe de los demás, el *Twan-yin-t'u* dice:

Su sabiduría y virtud son insondables... no va en compañía y no vive asociado (es un asceta)... Vaga en los desiertos más allá de los cielos. Va y viene, cumpliendo el decreto (Karma); en las épocas debidas, si existe la perfección, se muestra; de lo contrario permanece (invisible).

Y Lü-lan asegura que Confucio dijo: El Dragón se alimenta en la pura (agua) (de la Sabiduría), y se recrea en la clara (agua) (de la Vida) (36).

NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS

Ahora bien; la Atlántida y la Isla Flegiana no son los únicos anales que quedaron del Diluvio. La China tiene también su tradición, y la historia de una isla o continente, que llama Ma-li-ga-si-ma, lo que Kaempfer y Faber leen "Maurigasima" por algunas razones fonéticas misteriosas, suyas propias. Kaempfer, en su *Japan* (37) expone la tradición. La isla, debido a la iniquidad de sus gigantes, se hundió en el fondo del Océano, y Peiruun, el rey, el Noé chino, escapa sólo con su familia gracias a un aviso de los Dioses, por conducto de dos ídolos. Este príncipe piadoso y sus descendientes poblaron la China. Las tradiciones chinas hablan de las Dinastías Divinas de Reyes con tanta frecuencia como la de otras naciones.

Al mismo tiempo no hay un solo fragmento antiguo que no presente la creencia en una evolución multiforme y hasta multigenérica de seres humanos - espiritual, psíquica, intelectual y física- tal como se ha descrito en la presente obra. Ahora consideremos algunos de estos asertos.

Nuestras razas, dicen todas que han salido de Razas Divinas, cualquiera que sea el nombre que se les dé. Ya tratemos de los Rishis o Pitris indios; de los Chim-nang y Tchan-g chinos, su "Hombre Divino" y sus Semi Dioses; del Dingir y Mul-lil accadio -el Dios Creador y los "Dioses del Mundo de los Fantasmas"; del Isis-Osiris y Thot egipcio; de los Elohim hebreos, y también de Manco-Capac y su progenie peruana-, la historia es la misma en todas partes. Cada nación tiene o los

siete y diez Rishi-Manus y Prajâpatis; los siete y diez Ki-y; o los diez y siete Amshaspends (38) (seis exotéricamente); diecisiete Annedoti caldeos; diecisiete Sephiroth, etc. Cada uno y todos se han derivado de los primitivos Dhyân Chohans de la Doctrina Secreta, o los “Constructores” de las Estancias del volumen I. Desde Manu, Thot-Hermes, Oannes-Dagon y Edris-Enoch, hasta Platon Panodoro, todos nos hablan de siete Dinastías Divinas, de siete divisiones Lemures y siete Atlantes de la Tierra; de los siete Dioses primitivos y dobles que descienden de su Mansión Celeste (39), y reinan sobre la Tierra, enseñando a la humanidad Astronomía, Arquitectura y todas las demás ciencias que han llegado hasta nosotros. Estos Seres aparecen primeramente como Dioses y Creadores; luego se sumen en el hombre naciente, para surgir finalmente como “Reyes y Gobernadores Divinos”. Pero este hecho se ha olvidado gradualmente. Como muestra Basnage, los egipcios mismos confesaban que la Ciencia había florecido en su país sólo desde el tiempo de Isis-Osiris, a quienes continuaban adorando como Dioses, “aun cuando se habían convertido en príncipes con forma humana”. Y añada él respecto del Divino Andrógino:

Se dice que este príncipe (Isis-Osiris) construyó ciudades en Egipto, hizo cesar las inundaciones excesivas del Nilo; inventó la agricultura, el uso del vino, la música, la astronomía y la geometría.

Cuando Abul Feda, en su *Historia Anteislámica* (40) dice que el “lenguaje sabeo” fue establecido por Seth y Edris (Enoch), quiere significar la astronomía. En el *Melelwa Nahil* (41), Hermes es llamado el discípulo de Agathodaemon. Y en otro relato (42), a Agathodaemon se le menciona como un “Rey de Egipto”. El *Celepas Geraldinus* nos proporciona algunas tradiciones curiosas acerca de Henoch, a quien llama el “Gigante Divino”. El historiador Ahmed Ben Yusouf Eltiphas, en su *Libro de los Diversos nombres del Nilo*, nos refiere la creencia, entre los árabes semitas, de que Seth, que más tarde se convirtió en el Tifón egipcio, Set, había sido uno de los Siete Ángeles o Patriarcas de la *Biblia*; luego se convirtió en un mortal e hijo de Adán, después de lo cual comunicó el don de la

profecía y de la Ciencia astronómica a Jared, quien lo traspasó a su hijo Henocho. Pero Henocho (Idris), “el autor de treinta libros”, era “de origen sabeo”, esto es, pertenecía a la Saba, “una Hueste”:

Habiendo establecido los ritos y ceremonias del culto primitivo, fue al Oriente, donde construyó ciento cuarenta Ciudades, de las cuales Edessa era la menos importante; luego volvió a Egipto, cuyo Rey fue (43).

De este modo se le identifica con Hermes. Pero hubo cinco Hermes, o más bien uno, que aparecía, como algunos Manus y Rishis, en varios caracteres diferentes. En el *Burham-i-Kati* se le menciona como Hormig, un nombre del Planeta Mercurio o Budha; y el Miércoles estaba consagrado tanto a Hermes como a Thot (44). El Hermes de la tradición oriental fue reverenciado por los Fineates, y se dice que huyó a Egipto después de la muerte de Argos, y lo civilizó bajo el nombre de Thoth (45). Pero bajo todos estos caracteres, se le atribuye siempre el haber transferido todas las ciencias de la *potencia latente a la activa*, esto es, haber sido el primero en enseñar la Magia a Egipto y a Grecia, antes de los días de la Magna Grecia, y cuando los griegos no eran ni helenos.

No sólo nos habla Herodoto, el “padre de la historia”, de las Dinastías maravillosas de Dioses que precedieron al reino de los mortales, seguidas de las Dinastías de Semi-dioses, de héroes y finalmente de hombres, sino que toda la serie de autores clásicos le apoya. Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., repiten el mismo relato, y no varían nunca en el orden expresado.

Según dice Crezer:

Verdaderamente, de las esferas de las estrellas en donde moran los dioses de la luz desciende la sabiduría a las esferas inferiores... En el sistema de los antiguos sacerdotes (Hierofantes y Adeptos) todas las cosas sin excepción, Dioses, Genios, Almas (Manes), el mundo todo, son conjuntamente desarrolladas en el espacio y el tiempo. La pirámide puede considerarse como el símbolo de esta magnífica jerarquía de espíritus (46).

Los historiadores modernos -los académicos franceses, y Renán especialmente- son los que han hecho más esfuerzos para ocultar la verdad, haciendo caso omiso de los antiguos anales de los Reyes Divinos, que lo que es compatible con la honradez. Pero M. Renán no ha estado nunca menos deseoso que lo estuvo Eratóstenes (260 antes de Cristo) para aceptar la desagradable verdad; y sin embargo, este último se vio obligado a reconocer el hecho. Por tal motivo, el gran astrónomo es tratado con gran desdén por sus colegas, 2.000 años más tarde. Manethon es para ellos “un sacerdote supersticioso nacido y criado en la atmósfera de otros sacerdotes embusteros de Heliópolis”. Según observa acertadamente el demonólogo De Mirville:

Todos esos historiadores y sacerdotes, tan *veraces* cuando repiten las historias de reyes y hombres *humanos*, se hacen repentinamente en *extremo sospechosos* tan pronto como tratan de *sus dioses*.

Pero ahí está la tabla sincrónica de Abidos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado ahora la buena fe de los sacerdotes de Egipto (de Manethon sobre todo) y de Ptolomeo, en el papiro de Turín, el más notable de todos. Según las palabras del egiptólogo De Rougé:

...Champollion, lleno de profunda sorpresa, vio que tenía ante sus propios ojos los restos de una lista de Dinastías que abarcaba los tiempos míticos más remotos, o los *Reinados de los Dioses y Héroes*... Desde el principio mismo de este curioso papiro, tenemos que convencernos de que hasta en un tiempo tan remoto como el período de Ramsés, estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las había transmitido; vemos figurando en ellas, como reyes de Egipto, a los Dioses Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth-Hermes, y a la Diosa Ma, asignándose al reinado de cada uno de estos un largo período de siglos (47).

Estas tablas sincrónicas, además del hecho de que fueron desfiguradas por Eusebio con propósitos nada honrados, no habían pasado de Manethon. La cronología de los Reyes y Dinastías Divinas, lo mismo que la de la edad de la especie humana, han estado siempre en manos de los sacerdotes, y conservadas secretas para las multitudes profanas.

Ahora bien; aunque el África como continente, se dice que apareció antes que Europa, sin embargo, vino más tarde que la Lemuria y hasta que lo primero de la Atlántida. Toda la región que ahora ocupan Egipto y los desiertos estuvo una vez cubierta por el mar. Esto se supo primero por Herodoto, Strabón, Plinio y otros; y, después, por la Geología. Abisinia fue una vez una isla, y el Delta fue el primer país ocupado por las avanzadas de emigrantes que llegaron del nordeste con sus Dioses.

¿Cuándo fue esto? La historia guarda silencio sobre el asunto. Afortunadamente tenemos el Zodíaco de Dendera, el planisferio del techo de uno de los templos más antiguos de Egipto, que registra el hecho. Este Zodíaco, con sus tres Virgos misteriosos entre Leo y Libra, ha encontrado sus Edipos para comprender el enigma de sus signos y justificar la veracidad de aquellos sacerdotes que dijeron a Herodoto que sus Iniciados enseñaban: a) que los Polos de la Tierra y la Eclíptica habían coincidido en otro tiempo, y b) que desde entonces habían comenzado sus primeros anales Zodiacales, habiendo estado los Polos tres veces dentro del plano de la Eclíptica.

Bailly no tenía palabras suficientes a mano para expresar su sorpresa ante la *similitud* de todas estas tradiciones sobre las Razas Divinas, y exclama:

¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de Devas indios y Peris (persas); o esos reinados de las leyendas chinas; esos Tien-hoang o los Reyes del Cielo, completamente distintos de los Ti-hoang, o reyes de la Tierra, y los Gin-hoang, los Reyes hombres, distinciones que están de perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios, al enumerar sus Dinastías de Dioses, de Semidioses y Mortales? (48).

Según dice Panodoro:

Ahora bien; durante estos miles de años (antes del Diluvio) fue cuando tuvo lugar el *Reinado de los Siete Dioses* que gobiernan el mundo. En ese período aquellos bienhechores de la humanidad *descendieron* sobre la Tierra y enseñaron a los hombres a calcular el curso del sol y de la luna por los doce signos de la Eclíptica (49).

Cerca de quinientos años antes de la presente Era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Herodoto las estatuas de sus Reyes humanos y Pontífices-Piromis -los Archiprofetaas o Mahâ Chohans de los templos, *nacidos el uno del otro*, sin intervención de mujer- que habían reinado antes que Menes, su primer Rey humano. Estas estatuas, dice, eran colosos enormes de madera, en número de trescientos cuarenta y cinco, *cada una de las cuales tenía su nombre, historia y anales*. También aseguraron ellos a Herodoto -a menos que el más veraz de los historiadores, el “padre de la historia”, sea ahora acusado de embustero, *precisamente en este punto*- que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir un relato de estos Reyes sobrehumanos a menos que hubiese estudiado y aprendido la historia de las *tres Dinastías* que precedieron a la humana, esto es, la DINASTÍA DE LOS DIOSES, la de los Semidioses y la de los Héroes, o Gigantes (50). Estas “tres” Dinastías son las tres Razas.

Traducido al lenguaje de la Doctrina Secreta, estas tres Dinastías serían también las de los Devas, las de los Kimpurushas y las de los Dânavas y Daityas; por otra parte, Dioses, Espíritus Celestiales y Gigantes o Titanes. “¡Dichosos los que nacen, aun siendo de la condición de Dioses, como los hombres en Bhârata-varsha!” -exclaman los mismos dioses encarnados, durante la Tercera Raza-Raíz. Bhârata es generalmente la India, pero en este caso simboliza la Tierra Elegida de aquellos días, la cual era considerada la mejor de las divisiones de Jambu-dvipa, por ser la tierra de las obras activas (espirituales) *por excelencia*; la tierra de la Iniciación y del Conocimiento Divino (51).

No se puede dejar de reconocer en Creuzer grandes facultades intuitivas, cuando, a pesar de que casi desconocía las filosofías indo-arias, que eran muy poco conocidas en su tiempo, le vemos escribir:

Nosotros, los europeos modernos, nos sorprendemos cuando oímos hablar de los Espíritus del Sol, de la Luna, etc. Pero lo repetimos otra vez: *el buen sentido natural y el recto juicio* de los pueblos antiguos, completamente extraños a nuestras ideas, *por completo materiales*, de la mecánica y de las ciencias físicas... no podían ver en las estrellas y planetas otra cosa que simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en circuitos en el espacio sideral, meramente de acuerdo con las leyes de atracción y repulsión; veían en ellos cuerpos *vivos animados* por espíritus, así como los veían en todos los reinos de la Naturaleza... *Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con la Naturaleza*, de la cual se derivaba, constituía, un gran concepto único, en donde los aspectos físico, moral y político formaban un solo conjunto (52).

Sólo este concepto es el que puede llevar al hombre a formar una conclusión exacta acerca de su origen y del génesis de todas las cosas en el Universo: del Cielo y de la Tierra, entre los cuales es él un eslabón viviente. Sin semejante eslabón psicológico, y el sentimiento de su presencia, ninguna ciencia puede progresar jamás, y el reino del conocimiento tiene que quedar limitado al análisis de la materia física solamente.

Los Ocultistas creen en "espíritus", porque se *sienten* (y algunos se ven) rodeados de ellos por todos lados (53). Los Materialistas, no. Viven en esta Tierra, lo mismo que algunos seres en el mundo de los insectos y hasta en el de los peces, rodeados de miríadas de su propia especie, sin verlos y hasta sin sentirlos (54).

Platón es el primer sabio entre los escritores clásicos que habla con extensión de las Dinastías Divinas. Las coloca en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida. Tampoco fue Bailly el primero ni el último en creer en esto,

pues había sido precedido y anticipado en esta teoría por el Padre Kircher, el sabio jesuita, quien, en su *CEdipus Aegyptiacus*, escribe:

Confieso que durante mucho tiempo consideré todo esto (las Dinastías y la Atlántida) como pura fábula (*meras nugas*), hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, sólo el desarrollo de una gran verdad (55).

Según indica De Rougemont, Teopompo, en su *Meropis*, presentaba a los sacerdotes de la Frigia y el Asia Menor hablando exactamente como lo hicieron los sacerdotes de Sais cuando revelaron a Solón la historia y destino de la Atlántida. Según Teopompo, era un continente único de extensión indefinida, que contenía dos países habitados por dos razas -una guerrera, y otra piadosa y meditadora (56)-, las cuales simboliza Teopompo por dos ciudades (57). La "ciudad" piadosa era *continuamente visitada por los Dioses*; y la "ciudad" guerrera estaba habitada por varios seres *invulnerables* al hierro, y que sólo podían ser *heridos mortalmente* por la piedra y la madera (58). De Rougemont trata esto como una pura *ficción* de Teopompo, y hasta ve una *superchería* en el aserto de los sacerdotes saíticos. Fue ello considerado ilógico por los demonólogos. Según las palabras irónicas de De Mirville:

Una *superchería* que estaba basada en una creencia, producto de la fe de toda la antigüedad; una *suposición* que, sin embargo, dio su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del estrecho de Calpe), que profetizaba, 2.000 años antes que Colón, *la gran tierra transoceánica* situada más allá de esa Atlántida, y a la que "se llegaba -se decía- por las islas no de los Benditos, sino de los Buenos Espíritus", (nuestras Islas Afortunadas). ¡Semejante suposición puede muy bien no ser más que una *quimera universal!* (59).

Lo cierto es que, ya sea “quimera” o realidad, los sacerdotes de todo el mundo lo tenían de una misma fuente, o sea la tradición universal acerca del tercer gran Continente que pereció hace unos 850.000 años (60), un Continente habitado por dos razas, distintas físicamente y sobre todo moralmente, ambas en extremo versadas en la sabiduría primitiva y en los secretos de la naturaleza, y mutuamente enemigas en su lucha, durante el curso y progreso de su doble evolución. Pues ¿de dónde provienen hasta las enseñanzas chinas sobre el asunto, si no es más que una “ficción”? ¿No tienen ellos anales de la existencia en un tiempo de una Isla *Santa* más allá del sol, Tcheou, más allá de la cual estaban situadas las tierras de los Hombres *Inmortales*? (61). ¿No creen ellos todavía que los restos de esos Hombres *inmortales* -que sobrevivieron cuando la Isla *Santa* se convirtió en negra por el pecado y pereció- han encontrado refugio en el gran Desierto de Gobi, en donde residen aún, invisibles para todos y defendidos de toda intrusión por una hueste de Espíritus?

Según escribe el muy incrédulo Boulanger:

Si uno debe prestar oído a las tradiciones, éstas colocan antes del reino de los Reyes, el de los Héroes y Semidioses; y más antiguamente todavía colocan el reinado maravilloso de los Dioses y todas las fábulas de la Edad de Oro... Sorprende que anales tan interesantes hayan sido rechazados por casi todos nuestros historiadores. Y, sin embargo, las ideas que presentan fueron una vez universalmente admitidas y reverenciadas por todas las naciones; no pocas las reverencian todavía, haciendo de ellas la base de su vida diaria. Semejantes consideraciones parecen exigir un juicio menos precipitado... Los antiguos, de quienes tenemos estas tradiciones, las cuales *no aceptamos ya porque hemos dejado de comprenderlas*, debieron de tener sus razones para creer en ellas, razones proporcionadas por su mayor proximidad a las primeras edades, y que la distancia que a nosotros nos separa, nos rehusa... Platón, en el libro cuarto de sus *Leyes*, dice que, mucho antes de la construcción de las primeras ciudades, Saturno había establecido en la tierra *cierta* forma de gobierno bajo la cual el hombre era muy feliz. Ahora bien; como él se refiere a la Edad de Oro, o a ese

reinado de los Dioses tan celebrado en las antiguas fábulas... veamos las ideas que tenía de aquella dichosa edad, y cuál fue la oportunidad que tuvo para introducir esta *fábula* en un tratado de política. Según Platón, para poder obtener ideas precisas y claras sobre la realeza, su origen y poder, hay que retroceder a los principios de la historia y de la tradición. Grandes cambios, dice, ocurrieron en los tiempos de antaño, *en el cielo y en la tierra*, y el presente estado de cosas es uno de los resultados (Karma). Nuestras tradiciones nos hablan de muchas maravillas, de cambios que ocurrieron en el curso del sol, del reinado de Saturno y de mil otras materias que permanecen esparcidas en la memoria humana; pero *nunca se oye hablar nada del mal que estas revoluciones han producido, ni del mal que inmediatamente siguió a ellas*. Sin embargo... este Mal es el principio de que hay que tratar, para poder ocuparnos de la realeza y del origen del poder (62).

Este *Mal*, parece que Platón lo ve en la similitud o consubstanciabilidad de las naturalezas de los gobernadores y gobernados; pues dice que mucho antes de que el hombre construyese sus ciudades, en la Edad de Oro, no había más que dicha en la Tierra, porque no había necesidades. ¿Por qué? Porque Saturno, sabiendo que el hombre no podía gobernar al hombre sin injusticia y sin llenar el universo de sus víctimas y su vanidad, no quiso permitir que ningún mortal obtuviese poder sobre sus adictas criaturas. Para conseguir esto, el Dios usó de los mismos medios que nosotros empleamos con nuestros ganados. Nosotros no ponemos un toro ni un carnero al frente de los toros y carneros, sino que les damos un jefe, un pastor, esto es, *un ser de especie completamente diferente de la suya y de una naturaleza superior*. Esto es precisamente lo que hizo Saturno. Él amaba a la humanidad y no colocó para gobernarla a ningún rey mortal, o príncipe, sino “Espíritus y Genios (.....) de una naturaleza divina superior a la del hombre”.

Dios (el Logos, la Síntesis de la Hueste) fue el que, presidiendo de este modo sobre los Genios, se convirtió en el primer Pastor y Jefe de los hombres (63). Cuando el mundo cesó de ser gobernado así, y los Dioses se retiraron, animales feroces devoraron una parte de la humanidad. Abandonados a sus

propios recursos e industria, aparecieron entonces sucesivamente Inventores, y descubrieron el fuego, el trigo, el vino; y la gratitud pública los deificó (64).

Y la humanidad tuvo razón, pues el fuego por la fricción fue el primer misterio de la naturaleza, la primera y principal propiedad de la materia que fue revelada al hombre.

Como dicen los comentarios:

Frutos y granos, desconocidos en la tierra hasta entonces, fueron traídos por los “Señores de Sabiduría”, de otros Lokas (Esferas) para beneficio de aquellos a quienes gobernaban.

Ahora bien:

Las primeras invenciones (?) de la humanidad, son las más maravillosas de todas las que la especie ha hecho nunca... el *primer uso del fuego* y el descubrimiento de los métodos para encenderlo; la domesticación de los animales; y, sobre todo, *el proceso por el cual se desarrollaron primeramente los cereales* de algunas hierbas salvajes (?) - todos estos son *descubrimientos con los cuales no puede compararse, en ingenio y en importancia, ninguno de los descubrimientos subsiguientes*. Todos son desconocidos de la historia, todos perdidos en la luz de un *refulgente amanecer* (65).

Esto se dudará y negará en nuestra orgullosa generación. Pero si se asegurase que no hay granos ni frutos *desconocidos en la tierra*, entonces haremos presente al lector que *el trigo no ha sido jamás encontrado en estado silvestre; él no es un producto de la tierra*. A todos los demás cereales se les ha encontrado sus formas primogénitas, en varias especies de hierbas silvestres, pero el trigo ha desafiado hasta ahora los esfuerzos hechos por los botánicos para encontrar su origen. Y tengamos presente, a este propósito, cuán sagrado era este cereal entre los sacerdotes egipcios; el trigo se ponía hasta con sus momias, y se ha encontrado miles de años después en sus ataúdes. Recordemos cómo los

servidores de Horus espigan el trigo en el campo de Aanru, trigo de *siete codos de alto* (66).

Dice la Isis egipcia:

Yo soy la Reina de estas regiones; yo fui la primera en revelar a los mortales los misterios del trigo y del grano... Yo soy aquella que se levanta en la constelación del Perro... Alégrate, ¡oh Egipto!, tú que fuiste mi nodriza (67).

Sirio era llamada la estrella del Perro. Era la estrella de Mercurio o Budha, llamado el gran Instructor de la Humanidad.

El *Y-king* chino atribuye el descubrimiento de la agricultura a las "instrucciones dadas a los hombres por genios celestiales".

Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos (68), puesto que permanecen ignorando cuán lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados (69).

Los "Hijos de Dios" *han* existido y *existen*. Desde los indos Brahmaputras y Mânasaputras, Hijos de Brahmâ, e Hijos Nacidos de la Mente, hasta los B'ne Aleim de la *Biblia* judía, la creencia de los siglos y de la tradición universal obliga a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¿Qué valor tiene la llamada "crítica independiente" o la "evidencia interna" -basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los críticos-, frente al testimonio universal, que jamás ha variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis*, que repite el aserto de la Doctrina Secreta, aunque cambiando ligeramente la forma y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar*.

Había gigantes en la tierra en aquellos días; y también después de eso, cuando los hijos de Dios (B'ne Aleim) se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres (o gigantes) (70).

¿Qué significa esta frase, “y también después de eso”, a menos que no sea: Había gigantes en la tierra *antes*, esto es, antes de los Hijos Sin Pecado de la Tercera Raza; y *también después de eso*, cuando los otros Hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, cuando vio que sus Mânasaputras no querían poblar la Tierra? Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente no fue en o por la maldad de los “hombres poderosos... hombres célebres”, entre los cuales colocan a Nimrod “el poderoso cazador ante el Señor”, que “Dios vio que la maldad del hombre era grande”, ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era *antes* del Diluvio; sino en la progenie de los Gigantes que produjeron *monstra quedam de genere giganteo*, monstruos de los que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no sólo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia*, sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo Padre Péronne:

O bien eran (los B'ne Aleim) Ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer? O eran (Ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B'ne Aleim, o hijos de Dios (71).

Este enigma bíblico, “cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca”, según confiesa ingenuamente Fourmont (72), sólo puede explicarse por la Doctrina Oculta, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro*

de *Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B'ne Aleim era un nombre común de los *Malachim*, los buenos Mensajeros, y de los *Ischins*, los Ángeles inferiores (73).

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán, el "Adversario", es incluido en el libro de *Job* entre los "hijos" de Dios o B'ne Aleim que visitan a su padre (74). Pero de esto trataremos más adelante.

Ahora bien; el *Zohar* dice que los *Ischins*, los hermosos B'ne Aleim, *no* eran culpables, sino que *se mezclaron con hombres mortales porque fueron enviados a la tierra con este objeto* (75). En otra parte este mismo libro muestra a los B'ne Aleim como perteneciendo a la décima subdivisión de los "Tronos" (76). Explica también que los *Ischins* -"Hombres-Espíritus", *virii spirituales* (77)-, ahora que los hombres ya no pueden verlos, ayudan a los Magos a producir, con su ciencia, *homunculi*, los cuales no son "hombres pequeños", sino "hombres *más pequeños* (en el sentido de la *inferioridad*) que los hombres". Ambos se muestran bajo la forma que los *Ischins* tenían entonces, esto es, gaseosa y etérea. Su jefe es Azazel.

Pero Azazel, a quien el dogma de la Iglesia persiste en asociar con Satán, no es nada de esto. Azazel es un *misterio*, según se explica en otra parte, y así lo expresa Maimónides.

Hay un misterio impenetrable en el relato concerniente a Azazel (78).

Y así es; pues Lanci, bibliotecario del Vaticano, a quien hemos citado antes y que debe de saber algo, dice:

Este nombre divino y venerable (*nome divino e venerabile*) se ha convertido, bajo la pluma de sabios bíblicos, en un demonio, en un desierto, en una montaña y en un chivo (79).

Por tanto, parece una necedad derivar el nombre, como hace Spencer, de Azal (separado) y El (Dios), de donde "uno separado de Dios", o sea el DEMONIO.

En el *Zohar*, Azazel es más bien la “víctima propiciatoria” que el “adversario formal de Jehovah”, como Spencer quisiera (80).

La cantidad de fantasías y ficciones maliciosas, dedicadas a esta “Hueste” por varios escritores fanáticos, es verdaderamente extraordinaria. Azazel y su “Hueste” son simplemente el “Prometeo” hebreo, y debieran ser considerados desde el mismo punto de vista. El *Zohar* muestra a los Ischins encadenados a la montaña en el desierto. Esto es alegórico y alude simplemente a estos “Espíritus” como estando encadenados a la Tierra durante el Ciclo de Encarnación. Azazel, Arzayel, es uno de los jefes de los Ángeles “transgresores” del *Libro de Enoch*, los cuales, descendiendo sobre el Ardis, la cima del monte Armon, se comprometieron entre sí jurándose mutua lealtad. Se dice que Azazyel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos y escudos, a fabricar espejos (?), para *ver lo que está detrás de uno*, esto es, “espejos mágicos”. Amazarak instruyó a todos los brujos y a los trituradores de raíces; Amers explicó la Magia; Barkayal, la astrología; Akibeel, el significado de los portentos y de los signos; Tamiel, la astronomía, y Asaradel enseñó el movimiento de la Luna (81). “Estos siete fueron los primeros instructores del cuarto hombre” (esto es, de la *Cuarta Raza*). Pero ¿por qué ha de interpretarse siempre la alegoría como significando precisamente lo que expresa su letra muerta?

Es ella la representación simbólica de la gran lucha entre la Sabiduría Divina, Nous, y su reflexión terrestre, Psuche, o entre el Espíritu y el Alma, en el Cielo y en la Tierra. En el Cielo, porque la Mónada Divina se había desterrado voluntariamente de él, descendiendo a un plano inferior, con objeto de encarnar, a fin de transformar así el *animal* de barro en un *Dios* inmortal. Pues, como nos dice Eliphaz Lévi:

Los Ángeles aspiran a ser hombres; pues el Hombre perfecto, el Hombre-Dios está por encima hasta de los Ángeles.

En la Tierra; pues, tan pronto como el Espíritu descendió, fue ahogado en la confusión de la Materia.

Es extraño: la Enseñanza Oculta invierte los caracteres; el Arcángel antropomórfico de los cristianos y el hombre semejante a Dios de los indos son los que representan a la Materia en este caso; y el Dragón o la Serpiente, al Espíritu. El simbolismo Oculto da la clave del misterio; el simbolismo teológico lo oculta aún más. El primero explica muchos de los dichos de la *Biblia* y hasta del *Nuevo Testamento* que hasta ahora han permanecido incomprensibles; mientras que el último, debido a su dogma de Satán y su rebelión, ha degradado el carácter y naturaleza de su Dios que quisiera hacer infinito y absolutamente perfecto, y ha creado el mayor de los males y la maldición mayor sobre la Tierra: la creencia en un Demonio personal. Este misterio ya se ha revelado en parte. La clave para su interpretación metafísica ha sido ahora restablecida, mientras que la de su interpretación teológica muestra a los Dioses y Arcángeles como símbolos de las religiones de la letra muerta o dogmáticas, frente a frente de las puras verdades del espíritu, desnudas y sin adornos de la fantasía.

Muchas fueron las alusiones que se hicieron en este sentido en *Isis sin Velo*, y un número aún mayor de indicaciones de este misterio pueden verse esparcidas en estos volúmenes. Para aclarar de una vez el punto: lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la Cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el Espíritu divino más elevado -la Sabiduría Oculta en la Tierra-, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso a las religiones dogmáticas o eclesiásticas. Así que la Iglesia Latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la “esposa” de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quien fue con justicia dirigida la reprensión del Maestro: “Quítate delante de mí, Satán”; y también la Iglesia Protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente la Nueva Dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente; estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la Sabiduría Divina Esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoups Solar gnóstico,

al Christos Agathodaemon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del Génesis, son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsó a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras: “¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?”

Léase el relato de Indra (Vâyu) en el *Rig Veda*, el libro *Oculto por excelencia* del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera Religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los Dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los *Dioses-Serpientes*, y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la Hueste *militante*. Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los “Hijos de Dios” (82), convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah* (83), Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la Imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, *los cuales son uno*? Ambos proceden, según se enseña, de Ruach (el Espíritu), Neshamah (el Alma) y Nephesh (la Vida. En el *Libro de los Números* caldeo, Samael es la Sabiduría escondida (Oculto), y Miguel la Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del *Alma del Mundo*, la cual sobre la Tierra es *Mahat*, el entendimiento intelectual o *Manas*, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido*. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael-Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus) en el Adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio!

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía Patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas las partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las Iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al sol y al Dragón, pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países budhistas.

Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita usando del mismo modo el nombre de su Dios (84).

Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofistas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra, con sus Dioses-Soles, cruzó al país de los Faraones desde la India. En los Dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Kâliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su dragón. Como Miguel es “uno como Dios” o su “Doble”, para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el Ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de Jehovah. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la “Guerra en los Cielos”, hay que buscar su origen terrestre en los templos de la Iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos: a) a los sacerdotes asumiendo el nombre de los Dioses a quienes servían; b) a los “Dragones” tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la Inmortalidad y la Sabiduría, del Conocimiento secreto y de la Eternidad; y c) los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban

generalmente el nombre de “Hijos del Dragón” y de “Serpientes”; corroborando así las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes, de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los Sagrados Misterios del *Kublos-Anankês*, el “Ciclo Inevitable”, conocido más generalmente por el “Círculo de la Necesidad”; el destino inexorable impuesto a toda Alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, Votan, el semidiós Mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, “*un agujero de culebra*”; y que él fue admitido en él porque él mismo era un “Hijo de las Sierpes”, o sea una Serpiente (85).

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del “agujero de Sierpe” es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el nombre, durante los Misterios, los “Hijos del Dios-serpiente” o “Hijos del Dragón”.

Los sacerdotes Asirios llevaban siempre el nombre de su Dios”, dice Movers. También los Druidas de las regiones celto-británicas se llamaban Serpientes. “Soy una Serpiente, soy un Druida”, exclamaban . El Karnak egipcio es hermano gemelo del Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del Globo, y estos templos estaban consagrados al dragón sólo porque él era el símbolo del Sol, el cual, a su vez, era el símbolo del Dios más Elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión (86). Además del sobrenombre de Serpiente, tenían ellos también el apelativo de “Constructores” o “Arquitectos”, por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aun hoy, con sus

pulverizados restos, “asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos”, como dice Taliesin (87).

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcôatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Cam y Canaán. “Yo soy Hivim”, dicen ellos. “Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (Serpiente). Yo mismo soy una Serpiente, pues soy un Hivim” (88).

Además, la “Guerra en los Cielos” muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al Candidato al Adeptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la Magia), cuando el *Hombre Interno* iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en el “Matador del dragón”, por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un “Hijo de la Serpiente”, y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un *nuevo* cuerpo, convirtiéndose en un Hijo de la Sabiduría y de la Inmortalidad en la eternidad.

Set, el reputado antecesor de Israel, es sólo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la Sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el *aspecto oscuro* de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del Adeptado y de la Iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares y lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

Râhu, mitológicamente, es un Daitya, un Gigante, un Semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo, terminaba en una cola de Dragón o Serpiente. Durante el mazar del Océano, cuando los Dioses produjeron el Amrita, el Agua de la Inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde

entonces, Râhu se venga del Sol y de la Luna tragándose los de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado místico; pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los Misterios de la Iniciación del Sol (de Vikartana), cuando el Candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los Nagas - los Reyes Serpientes, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde Shesha, la Serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el *oráculo* Dragón-serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas*. Los hijos de Surasâ son los poderosos "Dragones". Como el *Vâyû Purâna* reemplaza a los "Dragones" de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los Gigantes, o Titanes, que guerrearon contra los Dioses, queda indicado que son idénticos a los "Dragones" y "Serpientes" de la Sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas exotéricos. Así, pues, si de tres sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia -el Ario arcaico, el Griego antiguo y el Cristiano moderno- escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.

Tomemos Agni, el Dios del Fuego; Indra, el firmamento, y Kârtikeya, de los indos; el Apolo griego y Miguel, el "Ángel del Sol", el primero de los AEons, llamado por los gnósticos el "Salvador" - y procedamos con orden.

1º Agni, el Dios del Fuego, es llamado Vaishvânara, en el *Rig Veda*. Ahora bien; Vaishvânara es un Dânava, un Demonio-gigante (89), cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Dânavas (30 millones), habidos con Kashyapa (90), y viven en Hiranyapura "la ciudad de oro, que flota en el aire" (91). Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol

(Kashyapa-Âditya). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârtikeya, el Dios de la Guerra, astronómicamente el planeta Marte de seis caras, un Kumâra, o Joven-virgen nacido de Agni (92) con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânava, nieto de Kashyapa, por su hijo Hiranyâksha (93). Las austeridades Yogas de Târaka eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los Dioses, quienes temían a semejante rival en poder (94). A la vez que Indra, el resplandeciente Dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio-Serpiente - por cuya proeza es llamado Vritrahan, el “Destructor de Vritra” -conduce también las huestes de Devas (Ángeles o Dioses) contra otros Dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu, “Conductor de la Hueste celestial”. Se ve también que Kârtikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânava, es llamado Târaka-jit, “Vencedor de Târaka” (95); *Kumâra Guha*, el “misterioso Joven-virgen”, Siddha-sena, “Conductor de los Siddhas”, y *Shakti-dhara*, “Portador de lanza”.

2º Tomemos ahora a Apolo, el Dios sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto a Indra, Kârtikeya, y hasta a Kashyapa-Âditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehovah), el “Ángel del Sol”, el cual es “semejante” y “uno con Dios”. Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos.

Apolo es Helios, el Sol, Phoibos-Apolo, la “Luz de la Vida y del Mundo” (96) que surge de la Copa de Oro Alada (el Sol); por tanto, es el Dios-sol *por excelencia*. en el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento (97), al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Kârtikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el Demonio *demasiado santo y sabio*. Apolo nació en una isla sideral llamada Asteria, la “isla de la estrella de oro”, la tierra que flota en el aire”, que es el *Hiranyapura* de oro indo; es llamado el Puro (.....) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento “de todo amor sensual” (98). Por tanto, es él un Kumâra, y como lo era Indra en sus

primeros tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el “Dragón rojo”, relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto, como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido *esotérico* de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de estos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.

3º La repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas, mientras la narración babilónica, a su vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith basta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis*. Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente Asiriólogo.

Nuestro... fragmento se refiere a la creación de la humanidad, llamada Adán, como (el hombre) en la *Biblia*; él fue hecho perfecto... pero después se une con el dragón del profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos, y comete ofensas contra su dios, el cual *le maldice*, evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad (99).

A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra.

Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos (100), y Merodach (el Arcángel Miguel del *Apocalipsis*) se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien (101).

Esta Guerra de los Dioses contra los Poderes del Profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los Adeptos Arios de

la naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida, los Demonios del océano, los Insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio.

Los símbolos del “Dragón” y de la “Guerra en el Cielo” tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluidos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con Vritra. En los Vedas es mencionado este Ahi-Vritra como el Demonio de la Sequía, el terrible Viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el Dios obliga a Ahi-Vritra a derramar lluvia sobre la Tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra-han o el “Matador de Vritra”, del mismo modo que Miguel es llamado el Vencedor o “Matador del Dragón”. Tanto el uno como el otro “Enemigo” son, pues, en este solo sentido, el “Antiguo Dragón” precipitado en las profundidades de la Tierra.

Los Amshaspends del Avesta son una Hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendídâd*. Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que “invocó a los Amesha Spentas que gobiernan sobre los siete Karshvares (102) de la Tierra” (103); cuyos Karshvares, en las siete aplicaciones, se refieren igualmente a las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, a los siete Planetas, a los Siete Cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supramundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su Hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras: “Invoco a los siete Sravah resplandecientes con sus hijos y rebaños” (104). Los “Sravah” - palabra que los orientalistas han abandonado por ser de “significado desconocido” - significa los mismos Amshaspends, pero en su sentido Oculto más elevado. Los Sravah son los Númenos de los Amshapends manifiestos, las Almas o Espíritus de aquellos poderes *manifestados*, y “sus hijos y rebaños” se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. “Amshapend” es el término exotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al

“hacedor del mundo *material*”. Ormuzd es el padre de nuestra Tierra (Spenta Ârmaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como “la hermosa hija de Ahura Mazda” (105), que es también el creador del Árbol (de la Sabiduría y el Conocimiento Oculto y Espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso Baresma. Pero el nombre Oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samuel o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis*, y uno de los primeros Ángeles que se rebelaron, es el nombre del “Dragón Rojo”. Es el Ángel de la Muerte, pues el *Talmud* dice que “el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo”. Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un Matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al Demonio Védico de la Sequía, Como Vritra; “El Simún es llamado Atabutos”, o Diabolos, el Diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis -el Acusador en el *Libro de los Muertos*-, es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la oscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol. La Arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis (106), cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente (107).

Cosmogónicamente, pues, todos los Dragones y Serpientes vencidos por sus “Matadores” son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del caos, puestos en orden por los Dioses soles o Poderes *Creadores*. En el *Libro de los Muertos*, estos principios son llamados los “Hijos de la Rebelión” (108).

En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre la *Serpiente engañadora*... llama a los Hijos de la Rebelión que están en el *Aire*, y cuando ellos llegan al Oriente de los Cielos, entonces estalla la Guerra en el Cielo y en el Mundo entero (109).

En los *Eddas* escandinavos la “Guerra” de los Ases con los Hrimthurses o gigantes Helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el “Lobo” que sale de la “Obscuridad” es la repetición del mismo mito. Los “Espíritus Malos” (110), que principiaron por ser simplemente los emblemas del Caos, han sido euhemerizados por la superstición del populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo *desde su creación*; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith:

Los principios (Espíritus) malos, emblemas del Caos, como vemos (en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice) ... resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul (111).

Esto es sólo otra versión de la “Guerra en el Cielo” hindú, entre Soma, la Luna, y los Dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la Teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los Misterios.

En las Doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los Poderes llamados ahora el Mal; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza Esotérica del sustituto judío de AIN SOPH, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan *sabios* como la serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del Demonio; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la “Fraternidad de la Serpiente”, hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la SABIDURÍA, la divina Sophia y tipo del Todo-bien, no del Todo-mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y como Dragón no ha sido nunca más que un

símbolo de la Deidad Manifestada en su gran Sabiduría. El *draco volans*, el “dragón volador” de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en las Enseñanzas Ocultas creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de pterodáctilos, y que esos lagartos alados gigantescos sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce (112). Los judíos mismos adoraron antes a este último *ídolo*, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios Grande o Superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el “Dios Uno” (113).

El apelativo Sa'tan, Sâtân en hebreo, un “Adversario (del verbo *shatana*, “ser adverso”, “perseguir”), pertenece de derecho al primer “Adversario” y el más cruel de *todos los demás Dioses*: Jehovah; no a la Serpiente, que sólo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el “Adversario” de *los hombres*. Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto como paradójico. Pues, ¿quién fue el primero en *crear* ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre- la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo “Señor Dios”, que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, e hizo a la mujer y “se la dio al hombre” (114). Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió *debía* y debe ser aún considerado como “el pecado original”, entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien “macho y hembra”, o “solo”. Es evidente que el Señor Dios fue la causa verdadera de todo el daño, el “*agente provocador*” del mismo, y la Serpiente - sólo un prototipo de Azazel, el “testaferro para el pecado de (*el Dios de*) Israel”, teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su Amo y Creador. Esto, por supuesto, sólo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis*, con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a especulaciones e hipótesis imaginativas;

saben ellos cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehovah en su sentido abstracto, el cual es independiente de la Deidad a la que falsamente se da este nombre. Fue ello un “velo” inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya (115). Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como “Dios”, el “Señor Dios” y simplemente el “Señor”, no es la misma persona; ciertamente no es Jehovah. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Kabalah*. Jehovah aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis*, en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último transformado en la *humanidad* -macho y hembra, Jah-veh (116). La serpiente, además, no es Satán sino el brillante Ángel, uno de los *Elohim* revestido de esplendor y gloria, el cual- habiendo prometido a la mujer que si comían del fruto prohibido “no morirían seguramente”- cumplió su promesa e hizo al hombre inmortal en su *naturaleza incorruptible*. Ella es el lazo de los Misterios, el principal de los Creadores Andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del Hombre Angélico, hecho a la imagen de los Dioses “sin huesos” y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al Resplandeciente Ángel (Lucifer) como un dador de la Inmortalidad, y como el “Iluminador”; mientras que en la verdadera Caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En éste, Jehovah-Caín, la parte masculina de Adán, el hombre *doble*, habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, *la primera mujer natural* (117) y derrama la *sangre virgen*. Ahora bien; demostrado que Caín es idéntico a Jehovah, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis*, en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que “Kin (Caín), el Mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el Demonio, que ocupó el lugar de Adán” (118); y el *Talmud* añadiendo también que “Satán, el Espíritu malo, y Samael, el

Ángel de la Muerte, son uno mismo” (119), se ve fácilmente que Jehovah (la especie *humana*, o Jah-hovah) y Satán (y por tanto la Serpiente tentadora) son una misma cosa en todos sentidos. *No hay Demonio alguno, no hay ningún Mal fuera de la humanidad, para producir un Demonio.* El Mal es una necesidad y uno de los sostenes del Universo Manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida - *para que el hombre pueda vivir por siempre.*

Satán representa metafísicamente tan sólo el *reverso* o el *polo opuesto* de todas las cosas en la Naturaleza (120). Es, alegóricamente, el “Adversario”, el “Asesino” y el gran Enemigo de *todo*, porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla. Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la obscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo *racional* de ciertas sectas cristianas primitivas - llamadas *heréticas* y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los SATANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol *traidor*, jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un Iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda-baath era considerado por la mayoría de ellos como el Dios de Moisés, y se le tenía por un Espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había abusado de su poder usurpando el lugar del *Dios más elevado*, aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que *sus hermanos Elohim*, que representan a la Deidad manifestada que todo lo abarca, sólo en su colectividad, puesto que fueron los Modeladores de las primeras diferenciaciones de la Substancia Cósmica primaria para la creación del Universo

fenomenal. Por tanto, Jehovah fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos y uno con él, la Serpiente, Satán, o el MAL (121). Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao-Jehovah, el cual es una emanación de Ilda-baoth (122). Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que “Caín había sido engendrado por Samael o Satán”.

Los Ángeles Caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres *caídos*, y esotéricamente, *estos hombres mismos*. Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieron en los Beni-Elohim, los Hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Burnouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del Mal, “de los iraníes con los brahmanes arios de la India”. Y el conflicto de los Dioses con los Asuras está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el Cristianismo, todos los combatientes, Dioses y Demonios, los Adversarios de ambos campos, están ahora transformados en Dragones y Satanes, sólo para relacionar el Mal personificado con la Serpiente del Génesis, y probar así el nuevo dogma.

NOÉ ERA UN KABIR, POR LO CUAL DEBE DE HABER SIDO UN DEMONIO

Importa poco que fuera Isis, o Ceres, la Kabiria, o también los Kabiri, quien enseñó la agricultura a los hombres; pero sí es muy importante impedir que los fanáticos monopolicen todos los hechos de la historia y de las leyendas, y que apliquen sus desfiguraciones de la verdad, de la historia y de la leyenda a un solo hombre. Noé es, o bien un *mito* lo mismo que los demás, o uno cuya leyenda se fundó en la tradición de los Kabiri o Titanes, según se enseñaba en Samotracia; y por tanto, no tiene derecho a ser monopolizado ni por los judíos ni por los cristianos. Si, como Faber trató de demostrar a costa de tanta erudición e investigaciones, Noé es un Atlante y un Titán, y su familia son los Kabiri o Titanes

piadosos, etc., entonces la cronología bíblica cae por su propio peso y con ella todos los Patriarcas, los Titanes preatlánticos y Antediluvianos. Como se ha descubierto y se ha probado ahora, Caín es Marte, el Dios de la *fuerza y de la generación*, y del primer derramamiento (sexual) de sangre (123). Tubal-Caín es un Kabir, “un instructor de todos los artífices en bronce y en hierro”; o si satisface más, es uno con Hefestos o Vulcano. Jabal está también tomado de los Kabiri, los instructores de la agricultura, “los que tienen ganados”, y Jubal es “el padre de todos los que manejan el arpa”, él o los que construyeron el arpa de Cronos y el tridente de Poseidón (124).

La historia o las “fábulas” acerca de los misteriosos Telchines, fábulas que son todas el eco de los sucesos arcaicos de nuestras Enseñanzas Esotéricas, nos dan la clave del origen de la genealogía de Caín en el tercer capítulo del *Génesis*; dan ellas la razón por la cual la Iglesia católica romana identifica “la sangre maldita” de Caín y de Cam con la Brujería, y la hace responsable del Diluvio. Pues qué -se arguye-, ¿no fueron los Telchines, los misteriosos artífices del hierro de Rodas, los que primero erigieron estatuas a los Dioses, les proporcionaron armas, y enseñaron a los hombres las artes mágicas? ¿Y no fueron ellos destruidos por un Diluvio, por orden de Zeus, como los Cainitas lo fueron por orden de Jehovah?

Los Telchines son simplemente los Kabiri y los Titanes, en otra forma. También ellos son los Atlantes. Decharme dice:

Lo mismo que Lemnos y Samotracia, Rodas, el país natal de los Telchines, es una isla de formación volcánica (125).

La isla de Rodas surgió repentinamente de los mares, después de haber sido primeramente tragada por el Océano, dice la tradición. Lo mismo que la Samotracia de los Kabiri, está relacionada en la memoria del hombre con las leyendas del Diluvio. Sin embargo, como ya se ha dicho bastante sobre este asunto, lo dejaremos por ahora.

Pero añadiremos unas cuantas palabras más acerca de Noé, el representante judío de casi todos los Dioses paganos en uno o en otro carácter.

Los cantos de Homero contienen, en forma poética, todas las fábulas de los Patriarcas, los cuales son todos símbolos y signos numéricos, cósmicos y siderales. El intento de separar las dos genealogías de Seth y de Caín (126), y el deseo igualmente fútil de presentarlos como hombres *históricos reales*, sólo ha conducido a que se hagan investigaciones más serias en la historia del pasado, y a descubrimientos que han perjudicado para siempre a la famosa *revelación*. Por ejemplo, al establecerse la identidad de Noé con Melchizedek, se ha probado también la identidad de Melchizedek, o Padre Sadik, con Cronos-Saturno.

Que esto es verdad, puede demostrarse fácilmente. Ningún escritor Cristiano lo niega, Bryant (127) está de acuerdo con todos los que profesan la opinión de que Sydic, o Sadic, fue el Patriarca Noé y también Melchizedek; y que el nombre Sadic, que se le da, corresponde con el carácter que se atribuye en el *Génesis* (128).

Era Sadic, un *hombre justo*, y perfecto en su generación. Todas las ciencias así como todas las artes útiles se le atribuían, siendo transmitidas por sus hijos a posteridad (129).

Ahora bien; Sanchoniathon fue quien informó al mundo de que los Kabiri eran los Hijos de Sydic o Zedek (Melchi-zedek). A la verdad, como esta noticia llegó a nosotros por medio de la *Preparatio Evangelica* de Eusebio, puede considerarse sospechosa, pues es más que probable que tratara las obras de Sanchoniathon como trató las tablas Sincrónicas de Manethou. Pero supongamos que la identificación de Sydic, Cronos o Saturno, con Noé y Melchizedek, está basada en una de las hipótesis piadosas de Eusebio. Aceptémosla como tal, juntamente con la cualidad característica del *hombre justo* de Noé y de su supuesto duplicado, el misterioso Melchizedek, “rey de Salem, y sacerdote del Dios más elevado”, según “su propia orden” (130); y, finalmente, habiendo visto lo que todos eran espiritual, astronómica, psíquica y cósmicamente, veamos ahora lo que fueron rabínica y kabalísticamente considerados.

Al hablar de Adán, de Caín, de Marte, etc., como *personificaciones*, vemos que el autor de *Source of Measures* expresa nuestras mismas Enseñanzas Esotéricas en sus investigaciones kabalísticas. Así dice:

Ahora bien; Marte era el Señor del *nacimiento* y de la *muerte*, de la *generación* y de la *destrucción*, del *arado*, de la *construcción*, de la *escultura* o labrado de las piedras, de la *arquitectura*... en resumen, de todo lo que se comprende bajo la denominación de ARTES. Era el *principio primordial*, que se descomponía en la modificación de *dos opuestos para la producción*. Astronómicamente, también (131) poseía el lugar del nacimiento del día y del año, *el lugar de su aumento de fuerzas*, Aries, e igualmente el sitio de su muerte, Escorpión. Tenía la casa de Venus y la de Escorpión. Él, como *nacimiento*, era el *Bien*; como *muerte*, era el *Mal*. Como *bien*, era la *luz*; como *mal*, era *noche*. Como *bien*, era el *hombre*; como *mal*, era la *mujer*. Poseía los puntos cardinales, y como *Caín*, o *Vulcano* (132), o *Pater Sadic*, o *Melchizadek*, era el señor de la *eclíptica*, o *balanza*, o *línea de ajuste*, y, por lo tanto era *El Justo*. Lo antiguos sostenían que había siete planetas o grandes dioses que brotaban de ocho, y Pater Sadic, *El Justo* o *Bueno*, era el Señor del octavo, que era *Mater Terra* (133).

Esto hace sus funciones bastante claras, después que fueron degradadas, y establece la identidad.

Habiéndose mostrado que el Diluvio de Noé, según está descrito en su letra muerta y dentro del período de la cronología bíblica, no ha existido nunca, la suposición piadosa, aunque muy arbitraria, del Obispo de Cumberland acerca de este punto, tiene que seguir a este diluvio al país de las ficciones. A la verdad, para cualquier observador imparcial parece algún tanto imaginativo que se le diga:

Había dos razas distintas de Cabiri: la primera consistía en Cam y Mizraim, quienes él se imagina que son Júpiter y Dionisos de Manaseas; la segunda, de los hijos de Shem, que son los Cabiri de Sanchoniathon, mientras que su padre Sydyk es, por consiguiente, el Shem de la escritura (134).

Los Kabirim, los “Poderosos”, son idénticos a nuestros Dhyân Chohans primordiales, a los Pitris corpóreos e incorpóreos, y a todos los Regentes e Instructores de las razas primitivas, que se mencionan como los Dioses y Reyes de las Dinastías Divinas.

LAS TRADICIONES PERSAS MÁS ANTIGUAS ACERCA DEL POLO Y DE LOS CONTINENTES SUMERGIDOS

La sabiduría legendaria no podía desfigurar los hechos de tal modo que no pudiesen ser reconocidos. Entre las tradiciones de Egipto y Grecia por una parte y de Persia por otra -país siempre en guerra con los primeros-, hay demasiada semejanza de símbolos y de números, para poder admitir que semejante coincidencia sea debida a pura casualidad. Esto ha sido bien probado por Bailly. Detengámonos un momento a considerar esas tradiciones de todo origen importante, para comparar mejor las de los Magos con las llamadas “fábulas” griegas.

Esas leyendas han pasado a ser ahora cuentos populares, las tradiciones de Persia, así como más de una verdadera ficción se ha abierto paso en nuestra historia universal. Los relatos del Rey Arturo y de sus Caballeros de la Tabla Redonda son también cuentos de hadas a juzgar por las apariencias; y sin embargo están basados sobre hechos, y pertenecen a la historia de Inglaterra. ¿Por qué, pues, la tradición del Irán no ha de ser parte constitutiva de la historia y de los sucesos prehistóricos de la Atlántida? Esa tradición dice lo siguiente:

Antes de la creación de Adán, vivieron en la tierra dos razas sucesivas: los Devs, que reinaron 7.000 años, y los Peris (los Izeds), que sólo reinaron 2.000, existiendo todavía los primeros. Los Devs eran gigantes, fuertes y malvados; los Peris eran más pequeños de estatura, pero más sabios y bondadosos.

En esto reconocemos a los Gigantes atlantes y a los Arios, o a los Râkshasas del *Râmâyana*, y a los hijos de Bhârata-varsha o la India; los antediluvianos y los postdiluvianos de la *Biblia*.

Gyân (o Gnan, Jnâna, el Conocimiento Verdadero o Sabiduría Oculta), llamado también Gian ben-Gian (o la Sabiduría, hija de la Sabiduría), fue Rey de los Peris (135). Tenía él un escudo tan famoso como el de Aquiles, sólo que en lugar de servir contra un enemigo en la guerra, servía de protección contra la magia siniestra, la *brujería* de los Devs, Gian-ben-Gian había reinado 2.000 años cuando a Iblis, el Demonio, le fue permitido por Dios derrotar a los Peris y arrojarlos al otro extremo del mundo. Ni aun el escudo mágico, el cual siendo construido con arreglo a principios astrológicos, destruía los hechizos, encantamientos, etc., pudo vencer a Iblis, que era un agente del Destino, o Karma (136). Cuentan ellos diez reyes en su última metrópoli llamada Khanoom, y el décimo dicen fue Kaimurath, idéntico al Adán hebreo. Estos reyes corresponden con las diez generaciones antediluvianas de reyes, según las presenta Beroso.

A pesar de lo desfigurado de estas leyendas, no puede uno dejar de identificarlas con las tradiciones caldeas, egipcias, griegas y hasta con las hebreas; pues el mito judío, aunque desdeñando en su exclusivismo el hablar de las naciones preadámicas, permite, sin embargo, que éstas puedan inferirse claramente, al enviar a Caín, *uno de los dos únicos hombres vivientes sobre la Tierra*, al país de Nod, en donde se casa y construye una ciudad (137).

Ahora bien; si comparamos los 9.000 años mencionados por los cuentos persas, con los 9.000 años que Platón declara habían pasado desde el hundimiento de la última Atlántida, hácese aparente un hecho muy extraño. Bailly observó esto, pero lo desfiguró con su interpretación. La Doctrina Secreta puede devolver a los números su verdadero significado. Leemos en el *Critias*:

En primer término debemos recordar que han pasado 9.000 años *desde la guerra de las naciones* que vivían encima y fuera de las Columnas de Hércules, y las que poblaban la tierra por este lado.

En el *Timaeus*, Platón dice lo mismo. Pero como la Doctrina Secreta declara que la mayor parte de los últimos insulares atlantes perecieron en el intervalo entre hace 850.000 y 700.000 años, y que los arios tenían ya una

antigüedad de 200.000 años cuando la primera gran "Isla" o Continente fue sumergido, parece que no hay posibilidad de reconciliar estos números. Pero realmente ello es posible. Siendo Platón un Iniciado, tenía que usar el lenguaje velado del Santuario, y lo mismo les sucedía a los Magos de Caldea y de Persia, por medio de cuyas revelaciones exotéricas fueron preservadas las leyendas persas que pasaron a la posteridad. Del mismo modo, vemos que los hebreos dan a la semana "siete días", y hablan de una "semana de años", cuando cada uno de sus días representa 360 años solares, y de hecho toda la "semana" tiene 2.520 años. Tenían ellos una semana sabática, un año sabático, etc.; y su sábado duraba indiferentemente 24 horas o 24.000 años en los cálculos secretos de sus Sods. Nosotros, los de la época presente, llamamos "siglo" a una centuria. Los del tiempo de Platón, o por lo menos los escritores iniciados, significaban por un milenio, no 1.000 años, sino 100.000; mientras que los indos, más independientes que nadie, no han ocultado nunca su cronología. Así, por 9.000 años, los Iniciados leen 900.000; durante cuyo tiempo -esto es, desde la primera aparición de la raza Aria, cuando las partes pliocenas de la que fue la gran Atlántida principiaron a sumergirse gradualmente (138), y otros continentes a aparecer en la superficie, hasta la desaparición final de la pequeña isla Atlántida de Platón- las razas Arias no habían cesado nunca de luchar contra los descendientes de las primeras razas de gigantes. Esta guerra duró hasta cerca del fin de la edad que precedió al Kali Yuga, y fue la Mahâbhârata, o Gran Guerra, tan famosa en la historia india. Tal mezcla de sucesos y épocas, y la reducción de cientos de miles de años a miles, no contradice el número de años transcurridos, con arreglo a la declaración que hicieron los sacerdotes egipcios a Solón, desde la destrucción del último resto de la Atlántida. La cifra de 9.000 años era exacta, pues este último suceso nunca había sido secreto, sino que se había borrado de la memoria de los griegos. Los egipcios tenían sus anales completos, a causa de su aislamiento; pues estando rodeados por el mar y el desierto, no habían sido inquietados por otras naciones hasta unos cuantos milenios antes de nuestra Era.

La historia obtiene la primera vislumbre de Egipto y sus grandes Misterios por medio de Herodoto, si no tomamos en cuenta la *Biblia* y su extraña cronología

(139). Y cuán poco nos *podía* decir Herodoto, lo confiesa él mismo, cuando, al hablar de la tumba misteriosa de un Iniciado en Saïs, en el sagrado recinto de Minerva, dice:

Detrás de la capilla... está la tumba de Uno, *cuyo nombre considero impío divulgar...* En el recinto hay grandes obeliscos, y cerca hay un *lago* rodeado de un muro de piedra en forma de *círculo...* En este lago ejecutan por la noche aquellas aventuras personales que los egipcios llaman Misterios; sin embargo, sobre estos asuntos, aunque conozco perfectamente sus detalles, *tengo que guardar un discreto silencio* (140).

Por otra parte, es bien sabido que ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado para los Antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados el divulgar todo lo que perteneciera a la medida exacta del tiempo. Por divulgar *los secretos de los Dioses* fue Tántalo precipitado en las regiones infernales; los guardianes de los sagrados Libros Sibilinos tenían pena de muerte si revelaban una palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones, o imágenes de Harpócrates, que tenían un dedo sobre los labios. Y los hebreos enseñaban que el divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Árbol del Conocimiento; y merecía pena de muerte.

Y sin embargo, los europeos han aceptado la cronología exotérica de los judíos. ¡Qué milagro, pues, que desde entonces haya influido y dado color a todos nuestros conceptos de la Ciencia y de la duración de las cosas!

Las tradiciones persas, por tanto, están llenas de dos razas o naciones que algunos creen completamente extinguidas ahora. Pero no es así, pues sólo están transformadas. Estas tradiciones hablan siempre de las Montañas de Kaf (¿Kafaristân?), que contienen una galería construida por el gigante Argeak, en donde se guardan estatuas de los hombres antiguos, en todas sus formas. Las llaman Sulimanes (Salomones) o los sabios reyes del Oriente, y cuentan setenta y

dos reyes de ese nombre (141). Tres de entre ellos reinaron 1.000 años cada uno (142).

Siamek, el hijo querido de Kaimurath (Adán), su primer rey, fue asesinado por su gigantesco hermano. Su padre hacía conservar un fuego perpetuo en la tumba que contenía sus cenizas; ¡de aquí el origen del culto del fuego, como creen algunos orientalistas!

Luego vino Huschenk, el prudente y el sabio. Su Dinastía fue la que volvió a descubrir los metales y piedras preciosas, después que fueron escondidos por los Devs o Gigantes en las entrañas de la Tierra, así como también el modo de hacer trabajos con el bronce, abrir canales y mejorar la agricultura. Como de costumbre, se atribuye también a Huschenk el haber escrito la obra llamada *Sabiduría Eterna*, y hasta la construcción de las ciudades de Luz, Babilonia e Ispahan, aunque, a la verdad, fueron construidas edades después. Pero, así como el Delhi moderno está construido sobre otras seis ciudades, del mismo modo estas ciudades pueden estar construidas en el emplazamiento de otras de inmensa antigüedad. En cuanto a su época, sólo puede inferirse de otra leyenda.

En la misma tradición se atribuye a este sabio príncipe el haber hecho la guerra a los Gigantes en un Caballo con doce patas, cuyo nacimiento se atribuye a los *amores* de un cocodrilo con un hipopótamo hembra. Este *Dodecápedo* se encontró en la "isla seca" o nuevo continente; fue necesaria mucha fuerza y astucia para apoderarse del maravilloso animal; pero tan pronto como Huschenk montó, derrotó a toda clase de enemigos. Ningún Gigante podía hacer frente a su tremendo poder. Finalmente, sin embargo, este rey de reyes fue muerto por una roca enorme que los Gigantes le tiraron desde las grandes montañas de Damavend (143).

Tahmurath es el tercer rey de Persia, el San Jorge del Irán, el caballero que siempre venció al Dragón y que finalmente le mata. Es el gran enemigo de los Devs, que, en su tiempo, habitaban en las Montañas de Kaf, y que de vez en cuando atacaban a los Peris. Las antiguas crónicas francesas de las tradiciones populares persas le llaman Dev-bend, el vencedor de los Gigantes. A él también se le atribuye la fundación de Babilonia, Nínive, Diarbek, etc. Lo mismo que su

abuelo Huschenk, Thamurath (Taimuraz) tenía su montura, pero mucho más rara y rápida: un ave llamada Simorgh-Anke. Un pájaro maravilloso en verdad, inteligente, poligloto y hasta muy religioso (144). ¿Qué es lo que dice este Fénix persa? Se lamenta de su vejez, pues nació ciclos y ciclos antes de los días de Adán (Kaimurath). Ha presenciado las revoluciones de largos siglos. Ha visto el principio y el fin de doce ciclos de 7.000 años cada uno, los cuales, multiplicados esotéricamente, nos darán de nuevo 840.000 años (145). Simorgh nació con el último Diluvio de los Pre-Adamitas, dice el "Romance de Simorgh y el buen Khalif" (146).

¿Qué dice el *Libro de los Números*? Esotéricamente, Adam Rishoon es el Espíritu Lunar (Jehovah, en un sentido, o los Pitris), y sus tres hijos, Ka-yin, Habel y Seth, representan las tres Razas, como ya se ha explicado. Noé-Xisuthros representa a su vez (en la clave cosmo-geológica) la Tercera Raza separada, y sus tres hijos sus últimas tres razas; Cam, además, simboliza la raza que descubrió la "desnudez" de la Raza Padre, y de los "Sin-mente", esto es, que pecó.

Tahmurath visita en su montura alada las Montañas de Koh-kaf o Kaph. Allí encuentra a los Peris maltratados por los Gigantes, y mata a Argen, y al gigante Demrusch. Luego pone en libertad a la buena Peri, Mergiana (147), a quien Demrusch había tenido prisionera, y la lleva a la "tierra seca", esto es, al nuevo continente de Europa (148). Después de él vino Glamschid, que construyó Esikekar, o Persépolis. Este rey reina 700 años, y en su gran orgullo se cree inmortal, y exige honores divinos. El destino le castiga; vaga errante durante 100 años por el mundo bajo el nombre de Dhulkarnayan, el de "dos cuernos". Pero este epíteto no tiene relación alguna con el caballero patihendido de "dos cuernos". Los de los "dos cuernos" es el epíteto que se da en Asia -la cual es demasiado incivilizada para conocer los atributos del Demonio- a los conquistadores que han dominado el mundo de Oriente a Occidente.

Luego vienen el usurpador Zohac, y Feridan, uno de los héroes persas que vence al primero y lo encierra en las montañas de Damavend. A estos siguen muchos otros, hasta llegar a Kaikobâd, que fundó una nueva Dinastía.

Tal es la historia legendaria de Persia que tenemos que analizar. En primer término ¿qué son las Montañas de Kaf?

Sean lo que quieran en su aspecto geográfico, ya sean las montañas caucásicas o las del Asia Central, la leyenda coloca a los Devs y los Peris mucho más allá de estas montañas, al Norte, pues los Peris son los antecesores remotos de los Parsis o Farsis. La tradición oriental se refiere siempre a un mar sombrío, glacial, desconocido, y a una oscura región, en la cual, sin embargo, están situadas las “Islas Afortunadas”, en donde, desde el principio de la vida sobre la tierra, corre la *Fuente de Vida* (149). La leyenda asegura, además, que una parte de la primera “isla seca” (continente) se desprendió del cuerpo principal y ha permanecido desde entonces más allá de las Montañas de Koh-kaf, “el cinturón de piedra que rodea al mundo”. Un viaje de siete meses de duración llevará al que posea el “Anillo de Sulimán” a aquella “Fuente”, si viaja directamente hacia el Norte tan recto como vuela el pájaro. Por tanto, viajando desde Persia *en derechura* hacia el Norte, se llegará al grado sesenta de longitud, refiriéndose al Oeste, hacia Nueva Zembla; y desde el Cáucaso a los hielos eternos más allá del Círculo Ártico, se llegará, entre los sesenta y cuarenta y cinco grados de longitud, o entre Nueva Zembla y Spitzbergen. Esto, por supuesto, si uno tiene el caballo dodecápodo de Huschenk o el Simorgh alado de Tahmurath, o Taimuraz, para poder curzar por encima del Océano Ártico (150).

Sin embargo, los trovadores vagabundos de Persia y del Cáucaso sostendrán, aun hoy, que mucho más allá de las nevadas crestas del Kap o Cáucaso *hay un gran continente oculto ahora para todos*; al que llegan aquellos que pueden servirse de la progenie de doce patas del cocodrilo y del hipopótamo hembra, cuyas patas se convierten a voluntad en doce *alas* (151), o para aquellos que tengan la paciencia de esperar a que Simorh-Anke quiera cumplir la promesa que hizo de que antes de morir revelaría a todos el continente oculto, y lo haría de nuevo visible y de fácil acceso por medio de un puente que los Devs del Océano construirán entre esta parte de la “tierra seca” y sus partes disgregadas (152). Esto se relaciona, por supuesto, con la Séptima Raza, pues Simorgh es el Ciclo Manvantárico.

Es muy curioso que Cosme Indicoplesta, que vivió en el siglo VI después de Jesucristo, haya sostenido siempre que el hombre nació y habitó primeramente en un país “más allá del Océano”, de cuyo aserto le había dado prueba en la India un sabio caldeo. Dice él:

Las tierras en que vivimos están rodeadas por el Océano, pero más allá de este Océano hay otro país que toca a las paredes del firmamento; y en esta tierra fue donde el hombre fue creado y vivió en el Paraíso. Durante el Diluvio, Noé fue llevado en su arca a la tierra en que ahora habita su posteridad (153).

El caballo de doce patas de Huschenk fue encontrado en el continente llamado la “isla seca”.

La “Topografía Cristiana” de Cosme Indicoplesta, y sus méritos, son bien conocidos; pero en este punto el buen padre repite una tradición universal, la cual, por otra parte, ha sido ahora corroborada por los hechos. Todos los viajeros árticos sospechan la existencia de un continente o “tierra seca” más allá de la línea de los hielos eternos. Quizás sea ahora más comprensible el significado del siguiente pasaje de uno de los Comentarios:

En los primeros comienzos de la vida (humana), la única tierra seca estaba en el extremo (154) de la derecha de la Esfera, en donde está inmóvil el (Globo) (155). Toda la tierra era un vasto desierto de agua, y el agua era tibia... Allí nació el hombre, en las siete zonas del lugar inmortal e indestructible, del Manvántara (156). Existía allí una primavera eterna en la obscuridad. (Pero) lo que es obscuridad para el hombre de hoy, era luz para el hombre en su aurora. Allí reposaban los Dioses y allí Fohat (157) reina desde entonces... Por esto dicen los sabios Padres que el hombre nació en la cabeza de su Madre (la Tierra), y que sus pies (de la tierra) en el extremo de la izquierda generaron (engendraron) los vientos perniciosos que soplan de la boca del Dragón inferior... Entre la Primera y la Segunda (Razas) la (Tierra) Central Eterna fue dividida por el agua de la Vida (158).

Ésta fluye alrededor de su cuerpo (el de la Madre Tierra) y lo anima. Uno de sus extremos surge de su cabeza; a sus pies (el Polo Sur) se vuelve impura. Se purifica (a su vuelta) en su corazón, que late bajo el pie de la sagrada Shamballah, que no había nacido entonces (en el principio). Pues en el cinturón de la morada del hombre (la Tierra) es donde se encuentra oculta la vida y la salud de todo el que vive y alienta (159) Durante la Primera y Segunda (Razas) el cinturón estaba cubierto por las grandes aguas. (Pero) la gran Madre trabajaba bajo las olas, y una nueva tierra se unió a la primera, que nuestros sabios llaman la cofia (el gorro). Trabajó aún más para la Tercera (Raza) y su cintura y ombligo aparecieron sobre el agua. Era el cinturón, el sagrado Himavat, que se extiende alrededor del Mundo (160). Rompióse hacia el Sol poniente, desde su cuello (161) abajo (hacia el Sudoeste) en muchas tierras e islas, pero la Tierra Eterna (el gorro) no se rompió. Tierras secas cubrieron la faz de las aguas silenciosas en los cuatro lados del Mundo. Todas éstas perecieron (a su vez). Luego apareció la mansión de los malvados (la Atlántida). La Tierra Eterna estaba entonces oculta, pues las aguas se solidificaron (se helaron) bajo el aliento de sus narices y los malos vientos de la boca del Dragón, etc.

Esto indica que el Asia Septentrional es tan antigua como la Segunda Raza. Puede decirse hasta que el Asia es contemporánea del hombre, puesto que desde el principio mismo de la vida humana existía ya su Continente Fundamental, por decirlo así, y la parte del mundo conocida ahora por Asia sólo fue separada de él en tiempos posteriores, y dividida por las aguas glaciales.

Por tanto, si entendemos correctamente la enseñanza, el primer Continente que vino a la existencia cubrió todo el Polo Norte como una corteza continua, y así sigue hasta hoy, - más allá de aquel mar interior que parecía como un espejismo inalcanzable a los pocos viajeros árticos que lo percibieron.

Durante la Segunda Raza surgieron más tierras de debajo de las aguas, como una continuación de la "cabeza" desde el "cuello". Principiando en ambos hemisferios, en la línea por encima de la parte más al Norte del Spitzbergen (162), en la proyección de Mercator hacia nuestro lado, pudo haber incluido por el lado de América las localidades que ahora están ocupadas por la Bahía de Baffin y las

islas y promontorios vecinos. Allí, apenas alcanzó, hacia el Sur, el grado setenta de latitud; aquí formó el continente en forma de herradura de que habla el Comentario; de cuyos dos extremos, uno incluía la Groenlandia con una prolongación que cruzaba el grado cincuenta un poco al Sudoeste, y el otro Kamschatka, estando unidos los dos extremos por lo que ahora es la franja Norte de las costas de la Siberia oriental y occidental. Esto rompióse en pedazos y desapareció. En los primeros tiempos de la Tercera Raza se formó la Lemuria. Cuando, a su vez, fue destruida, apareció la Atlántida.

ESPECULACIONES OCCIDENTALES, FUNDADAS EN TRADICIONES GRIEGAS Y PURÁNICAS

De este modo es natural ver que, aun con los escasísimos datos que ha obtenido el historiador profano, un sueco científico, Rudbeck, tratase de probar, hace dos siglos, que Suecia era la Atlántida de Platón. Hasta llegó a creer que en la configuración de la antigua Upsala había encontrado la situación y proporciones de la capital de la "Atlántida", según las presentaba el sabio griego. Como probó Bailly, Rudbeck estaba en un error; pero también lo estaba Bailly, aún más, pues Suecia y Noruega habían formado parte de la antigua Lemuria, y también de la Atlántida por el lado de Europa; del mismo modo que la Siberia oriental y occidental y Mamschatka habían pertenecido a ella, por el de Asia. Pero, repetimos: ¿cuándo fue esto? Sólo estudiando los *Purânas* podemos encontrarlo aproximadamente, esto es, si no queremos tener en cuenta para nada las Enseñanzas Secretas.

Tres cuartos de siglo han transcurrido desde que Wilford presentó sus imaginarias teorías acerca de que las islas Británicas eran la "Isla Blanca", el Atala de los *Purânas*. Esto era pura necedad, toda vez que Atala es una de las siete Dvipas, o Islas, pertenecientes a los Lokas inferiores, una de las siete regiones de Pâtâla (los antípodas). Además, según indica Wilford (163) los *Purânas* la colocan "en la séptima zona o séptimo clima" -más bien en la medida séptima de calor-, lo cual la localiza así entre las latitudes 24° y 28° Norte. Por tanto, debe buscarse en

el mismo grado que el Trópico de Cáncer, mientras que Inglaterra se halla entre las latitudes 50° y 60°. Wilford la llama Atala, la Atlántida, la Isla Blanca. Su enemigo es llamado el “Demonio Blanco”, el Demonio del terror, pues dice:

En sus romances (indos y persas) vemos a Caiscaus que va a la montaña de *Az-burj*; o *As-burj*, a cuyo pie se pone el sol, a luchar con el *Divsefid*, o demonio blanco, el *Târa-daitya* de los *Purânas*, y cuya mansión estaba en el *grado séptimo* del mundo, correspondiendo a la séptima zona de los buddistas... o, en otras palabras, a la Isla Blanca (164).

Ahora bien; en esto es donde los orientalistas han estado, y están aún, frente a frente del enigma de la Esfinge, cuya errónea interpretación destruirá siempre su autoridad -ya que no a sus personas- a los ojos de todos los eruditos hindúes, Iniciados o no. Pues no hay en los *Purânas*, en cuyos detalles contradictorios fundaba Wilford sus especulaciones, una sola declaración que no tenga varios significados y que no se aplique tanto al mundo físico como al metafísico. Si los antiguos hindúes dividían geográficamente la faz del Globo en siete Zonas, Climas, Dvipas, y alegóricamente en siete Infiernos y siete Cielos, la medida de siete no se aplicaba en ambos casos a las mismas localidades. Ahora bien; el Polo Norte, el país del “Meru”, es lo que es la séptima división, por corresponder al séptimo Principio (o al cuarto metafísicamente) del cálculo Oculto. Representa él la región de *Âtmâ*, del Alma y de la Espiritualidad puras. De aquí que Pushkara se presente como la *séptima* Zona, o Dvipa, que circunada el Océano Kshira u Océano de Leche (la blanca región siempre helada), en el *Vishnu* y otros *Purânas* (165). Y Pushkara, con sus dos Varshas, se encuentra directamente al pie del Meru. Pues se ha dicho que:

Los dos países Norte y Sur del Meru tienen la *forma de arco*... (y que) la mitad de la superficie de la tierra está al Sur del Meru y la otra mitad al Norte del mismo - *más allá del cual está la mitad de Pushkara*.

Geográficamente, pues, Pushkara es la América, Septentrional y Meridional; y alegóricamente es la prolongación de Jambu-dvipa (166), en medio de la cual se halla el Meru, pues es el país habitado por seres que viven diez mil años y que están libres de enfermedad y de decaimiento; donde no existen la virtud ni el vicio, ni castas ni leyes, porque estos hombres son “de la misma naturaleza que los Dioses” (167). Wilford tiende a ver el Meru en el Monte Atlas, y coloca también allí el Lokâloka. Ahora bien; el Meru, se nos dice que es el Svarloka, la mansión de Brahmâ y de Vishnu, y el Olimpo de las regiones exotéricas indias; y se describe, geográficamente, como “pasando por medio del globo terrestre, y rebasando por cada lado” (168). En su parte superior están los Dioses, y en la inferior, o Polo Sur, la mansión de los Demonios (Infiernos). ¿Cómo, pues, puede ser el Meru el Monte Atlas? Por otra parte, Târadaitya, un Demonio, no puede ser colocado en la séptima Zona, si esta última ha de ser identificada con la Isla Blanca, la cual es Shveta-dvipa, por las razones dadas en la nota anterior.

Wilford acusa a los brahmanes de “haber mezclado confusamente (islas y países)”, pero él es quien los ha mezclado y confundido aún más. Cree él que, como el *Brahmânda* y el *Vâyu Purâna* dividen el antiguo Continente en siete Dvipas, que se dice están rodeadas de un vasto océano, más allá del cual se encuentran las regiones y montañas de Atala, de aquí que:

Es muy probable que los griegos derivasen sus nociones de la célebre Atlántida, la cual, no pudiendo ser encontrada después de haber sido una vez descubierta, supusieron que había sido destruida por alguna conmoción de la Naturaleza (169).

Como encontramos alguna dificultad en creer que los sacerdotes egipcios, Platón y hasta el mismo Homero fundasen todas sus nociones de la Atlántida en Atala -región inferior situada en el Polo Sur-, preferimos atenernos a las declaraciones de los Libros Secretos. Creemos en los siete continentes, cuatro de los cuales han vivido ya su tiempo, el quinto existe aún, y dos aparecerán en el porvenir. Creemos que cada uno de estos no es estrictamente un continente con

arreglo al sentido moderno de la palabra, sino que cada nombre, desde Jambu hasta Pushkara (170) se refiere a los nombres geográficos dados: I las tierras secas que cubren toda la superficie de la Tierra durante el período de una Raza-Raíz en general; II a lo que queda de éstas después de un Pralaya de Raza geológico, como, por ejemplo, Jambu; y III a aquellas localidades que entrarán, después de futuros cataclismos, en la formación de nuevos Continentes universales, Penínsulas o Dvipas (171), siendo cada Continente, en cierto sentido, una región mayor o menor de tierra seca rodeada de agua. Así, pues, cualquiera que sea la “mescolanza” que esta nomenclatura pueda representar para el profano, no hay ninguna de hecho para el que posee la clave.

Así, creemos saber que aun cuando dos de las Islas Puránicas -los Continentes Sexto y Séptimo- están aún por aparecer, sin embargo, *ha habido, o hay* tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas Tierras cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado. Por tanto, encontramos en los *Purânas* que Shâka-dvipa es (o será) un Continente, y que Shankha-dvipa, según lo presente el *Vâyû Purâna*, es sólo “una isla menor”, una de las nueve divisiones (a las cuales el *Vâyû* añade seis más) de Bhâratavarsha. Pues Shankha-dvipa fue poblada por “Mlechehhas (extranjeros impuros), que adoraban divinidades indas”, y por tanto, estaban relacionados con la India (172).

Esto explica a Shankhâsura, Rey de una parte de Shankha-dvipa, que fue muerto por Krishna; aquel Rey que residía en el palacio “que era una concha marina, y cuyos súbditos vivían también en conchas”, dice Wilford.

En las orillas del Nilâ (173) había luchas frecuentes entre los Devatâs (Seres Divinos, Semidioses) y los Daityas (Gigantes); pero siendo esta última tribu la que prevaleció, su rey y Jefe Shankhâsura, que residía en el Océano, hizo frecuentes incursiones... de noche (174).

No es en las orillas del Nilo, como supone Wilford, sino en las costas del África Occidental, al Sur de donde está ahora Marruecos, donde tuvieron lugar estas batallas. Hubo un tiempo en que todo el Desierto de Sahara era un mar, después un continente tan fértil como el Delta, y luego, después de otra sumersión temporal, se convirtió en un desierto, parecido a aquella otra soledad, el Desierto de Shamo o de Gobi. Esto se indica en la tradición Puránica, pues en la misma página antes citada, se dice:

(La) gente estaba entre dos fuegos; pues, mientras Shankhâsura saqueaba un lado del continente, Racacha (o Krauncha), rey de Crauncha-dwip (Krauncha-dvipa), desolaba el otro; ambos ejércitos... *convirtieron así la más fértil de las regiones en un árido desierto.*

Seguro es que Europa fue precedida no sólo por la última isla de la Atlántida de que habla Platón, sino también por un gran continente, que primero se dividió, y últimamente se subdividió en siete penínsulas e islas llamadas (Dvipas). Cubría él todas las regiones Atlánticas del Norte y del Sur, así como partes del Pacífico, del Norte y Sur, y tenía islas hasta en el Océano Índico (restos de la Lemuria). Este aserto está corroborado por los *Purânas* indios, por escritores griegos y por tradiciones persas, asiáticas y mahometanas. Wilford, que confunde lastimosamente las leyendas indas y musulmanas, muestra esto, sin embargo, claramente (175). Sus hechos y citas de los *Purânas* presentan una evidencia concluyente de que los indos Arios y otras antiguas naciones fueron navegantes antes que los fenicios, a quienes se atribuye ahora el haber sido los primeros marinos que aparecieron en los tiempos postdiluvianos. He aquí lo que leemos en *Asiatic Researches*:

En su desesperación, los pocos indígenas que quedaron (en la guerra entre los Devatâs y Daityas) elevaron sus manos y su corazón a Bhagavân, y exclamaron: "Que el que nos liberte... sea nuestro rey"; y usaron la palabra ÎT (un

término *mágico* que Wilford, evidentemente, no entendió) que tuvo eco en todo el país (176).

Entonces estalla una violenta tempestad; las aguas del Kâli se agitan de un modo extraño, “y aparece sobre las olas... un hombre, llamado después ÎT, a la cabeza de un ejército numeroso, diciendo *abhayan*, o *no hay temor*”; y derrotó al enemigo. “El Rey ÎT -explica Wilford- es una encarnación subordinada a Mrira” - Mrida, ¿una forma de Rudra probablemente?- quien “restableció la paz y prosperidad en todo el Shamkha-dvipa, por medio de Barbaradêsa, Misrast’hân y Arva-st’hân, o Arabia”, etc. (177).

Seguramente, si los *Purânas* indos dan una descripción de guerras en continentes e islas situados más allá del África Occidental, en el Océano Atlántico; si sus escritores hablan de Barbaras y otras gentes como los Árabes -ellos que nunca se ha sabido que hayan navegado ni cruzado el Kâlapâni, las Negras Aguas del Océano, en los días de la navegación fenicia- entonces estos *Purânas* tienen que ser más antiguos que los fenicios, a los cuales se les asigna la época de 2.000 a 3.000 años antes de Cristo. En todo caso, sus tradiciones tienen que ser más antiguas (178), pues un adepto escribe:

En el relato anterior, los indos hablan de esta isla como existiendo, y con gran poderío; por tanto, tiene que haber sido hace más de once mil años.

Pero puede aducirse otra prueba de la gran antigüedad de estos indos arios que describieron la última isla superviviente de la Atlántida, o más bien de aquel resto de la parte oriental, del Continente que pereció poco después del levantamiento de las dos Américas (179) - los dos Varshas de Pushkara. Y describieron lo que conocían, porque habían morado una vez en él. Esto puede demostrarse, además, con un cálculo astronómico de un Adepto que critica a Wilford. Recordando lo que este orientalista había manifestado respecto del Monte Ashburj, “a cuyo pie se pone el sol”, donde ocurrió la guerra entre los Devatâs y los Daityas (180), dice:

Consideraremos, pues, la latitud y longitud de la perdida isla y del Monte Ashburj que ha quedado. Fue en el séptimo grado el mundo, esto es, en el

séptimo clima (el cual está entre la latitud de 24 a 28 grados Norte) ...Esta isla, hija del Océano, se ha descrito muchas veces como estando al Oeste; y al sol se le presenta como poniéndose al pie de su montaña (Ashburj, Atlas, Tenerife o Nilâ, no importa el nombre), y luchando con el Demonio Blanco de la "Isla Blanca".

Ahora bien; si consideramos esta declaración desde su aspecto astronómico, como Krishna es el Sol encarnado (Vishnu), un Dios solar, y como se dice que mató el Div-sefid, el Demonio Blanco -una personificación *posible* de los antiguos habitantes del pie del Atlas-, puede quizás que sólo sea una representación de los rayos verticales del Sol. Por otra parte, estos habitantes, los Atlantes, según hemos visto, son acusados por Diodoro de *maldecir* diariamente al Sol, y de luchar siempre contra su influencia. Esto es, sin embargo, una interpretación astronómica. Ahora quedará probado que Shankhâsura, y Shankhadvipa, y toda su historia, es también geográfica y etnológicamente la Atlántida de Platón bajo la vestimenta inda.

Se ha observado que, puesto que en los relatos Puránicos la isla *existe todavía*, estos relatos tienen que tener más de los 11.000 años que han transcurrido desde que Shankhadvipa, o la Poseidonis de la Atlántida, desapareció. Pero ¿no puede ser posible que los indos conocieran esta isla aún antes? Volvamos de nuevo a las demostraciones astronómicas que aclaran perfectamente este punto, si con el referido Adepto consideramos que:

En el tiempo en que el "coluro" tropical del verano pasaba por las Pléyades, cuando Cor Leonis se hallaba sobre el ecuador, y cuando Leo estaba vertical a Ceilán al ponerse el sol, entonces Tauro estaría vertical a la isla de la Atlántida al mediodía.

Esto quizás explique por qué los singaleses, herederos de los Râkshasas y Gigantes de Lankâ y descendientes directos de Sinha, o Leo, estuvieron relacionados con Shakhadvipa o Poseidonis (la Atlántida de Platón). Sólo que, como el *Sphinxiad* de Mackey indica, esto tiene que haber ocurrido hace unos 23.000 años, *astronómicamente*; en cuyo tiempo la oblicuidad de la eclíptica tuvo que haber sido más de 27 grados, y por consiguiente, Tauro debe de haber

pasado sobre la Atlántida o Shankha-dvipa. Y que esto era así se demuestra claramente. Dicen los Comentarios:

El toro sagrado Nandi fue traído de Bhârata a Shankha para encontrarse con Rishabha (Tauro) en cada Kalpa. Pero cuando los de la Isla Blanca (descendientes originalmente de Shveta-dvipa) (181), que se habían mezclado con los Daityas (Gigantes) de la tierra de iniquidad, se hubieron vuelto negros por el pecado, entonces Nandi permaneció por siempre en la Isla Blanca (o Shveta-dvipa) ... Los del Cuarto Mundo (Raza) perdieron AUM.

Asburj, o Azburj, ya sea o no el pico de Tenerife, era un volcán cuando principió la sumersión de la "Atala Occidental", o Infierno, y los que se salvaron refirieron lo sucedido a sus hijos. La Atlántida de Platón pereció entre el agua por debajo y el fuego por encima, pues la gran montaña no cesó de vomitar llamas.

El "Monstruo vomitador de fuego" fue el único que sobrevivió de entre las ruinas de la desgraciada isla.

¿Es que se acusa también a los griegos, a quienes se atribuye haber hecho suya una ficción inda (Atala), y haber inventado otra de ella (la Atlántida), de haber tomado de ellos sus nociones geográficas y el número siete?

"La famosa Atlántida ya no existe, pero casi ni se puede dudar de que existiera", dice Proclo; "pues Marcelo, que escribió una historia sobre los asuntos etíopes, dice que tal gran isla existió una vez, y esto lo prueban los que escribieron historias acerca del mar externo. Pues ellos *cuentan que en este tiempo había siete islas* en el Mar Atlántico, consagradas a Proserpina; y además de éstas, tres de inmensa magnitud consagradas a Plutón..., (Júpiter), y Neptuno. Y, además, los habitantes de la última isla (Poseidonis) *conservaban la memoria de las prodigiosas dimensiones* de la isla Atlántida, según lo habían referido sus antepasados, y que ella gobernó durante mucho tiempo todas las islas del mar Atlántico. Desde esta *isla* puede pasarse a otras grandes islas más allá, las cuales no están lejos de la tierra firme, cerca de la cual está el verdadero mar".

Estos siete dvipas (traducidos erróneamente por islas) constituyen, según Marcelo, el cuerpo de la famosa Atlántida... Esto muestra evidentemente que *la*

Atlántida es el antiguo continente... La Atlántida fue destruida después de una violenta borrasca (?); esto es bien conocido de los puránicos, algunos de los cuales aseguran que, a consecuencia de esta espantosa convulsión de la naturaleza, desaparecieron seis de los Dvipas (182).

Ya se han dado bastante pruebas para satisfacer al mayor escéptico. No obstante, se añadirán pruebas directas basadas en la Ciencia exacta. Sin embargo, aun cuando se escribieran volúmenes, de nada servirían para aquellos que no quieren ver ni oír sino por los ojos y oídos de sus autoridades respectivas.

De aquí la enseñanza de los escoliadores católicos romanos, a saber: Que Hermón, el monte de la tierra de Mizpeth -que significa "anatema", "destrucción"- es lo mismo que Monte Armón. Como prueba de esto, citan muchas veces a Josefo afirmando que, aun en su tiempo, se descubrían en él diariamente enormes huesos de gigantes. Pero era la tierra de Balaam, el profeta a quien el "Señor amaba". Y tan mezclados están los hechos y personajes en el cerebro de los mencionados escoliadores, que cuando el *Zohar* explica que "las aves" que inspiraron a Balaam significan "Serpientes", esto es, los Hombres Sabios y adeptos en cuya Escuela había aprendido los misterios de la profecía, aprovechan de nuevo la ocasión para mostrar al Monte Hermón, habitado por los "dragones alados del Mal, cuyo jefe es Samael" - ¡el Satán judío! Según dice Spencer:

A estos espíritus impuros encadenados en el Monte Hermón del Desierto fue enviado el chivo de Israel, el cual tomó el nombre de uno de ellos (Azaz (y) el).

No es así, decimos nosotros. El *Zohar* tiene la explicación siguiente acerca de la práctica de la magia, la cual es llamada en hebreo Nehhaschim o las "Obras de las Serpientes". Dice (part. III, col. 302):

Es llamada Nehhaschim porque los magos (Kabalistas prácticos) trabajan *rodeados por la luz de la Serpiente Primordial*, que perciben en el cielo como una zona luminosa compuesta de miríadas de pequeñas estrellas.

Esto significa sencillamente la Luz Astral, llamada así por los Martinistas, por Eliphas Lévi, y ahora por todos los Ocultistas modernos.

LA "MALDICIÓN" DESDE UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

Las anteriores enseñanzas de la Doctrina Secreta, completadas por tradiciones universales, han debido demostrar ya que los *Brâhmanas* y *Purânas*, el *Vendîdâd* y otras escrituras mazdeístas; las egipcias, griegas y romanas, y finalmente, hasta los anales sagrados judíos, todas tienen el mismo origen. Ninguna de ellas es un cuento sin sentido y sin fundamento, inventado para atrapar al profano incauto; todas son alegorías que encierran, bajo un velo más o menos fantástico, las grandes verdades reunidas en el mismo campo de la tradición prehistórica. La falta de espacio nos impide entrar, en estos volúmenes, en más minuciosos detalles acerca de las cuatro Razas que han precedido a la nuestra. Pero antes de presentar al lector la historia de la evolución psíquica y espiritual de los padres directos antediluvianos de nuestra Quinta Humanidad (la Aria), y antes de demostrar su influencia sobre todas las ramas laterales desarrolladas del mismo tronco, tenemos que dilucidar algunos hechos más. Se ha mostrado con el testimonio de todo el mundo literario antiguo, y las especulaciones intuitivas de más de un filósofo y hombre científico de las últimas edades, que las enseñanzas de nuestra Doctrina Esotérica se hallan corroboradas, en casi todos los casos, tanto por pruebas deducidas como por las directas, y que ni los Gigantes "legendarios" ni los perdidos Continentes, así como tampoco la evolución de las Razas precedentes, son cuentos sin ningún fundamento. En la Adenda del siguiente volumen, la Ciencia se verá más de una vez imposibilitada de replicar; y esperamos que esa Adenda resolverá todas las observaciones escépticas que se presenten respecto al número sagrado en la naturaleza, y a nuestras cifras en general.

Mientras tanto, fáltanos por concluir una tarea: la refutación del más pernicioso de todos los dogmas teológicos, la MALDICIÓN bajo la cual se dice ha sufrido la humanidad desde la supuesta desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén.

Los poderes creadores del hombre fueron un don de la Sabiduría Divina, no consecuencia del pecado. Esto se ve claramente en la conducta paradójica de Jehovah, que *maldice* primero a Adán y Eva (o la Humanidad) por el supuesto crimen cometido, y luego *bendice* a su “pueblo escogido” diciendo: “Creced multiplicaos, y llenad la tierra” (183). La Maldición no fue atraída sobre la humanidad por la Cuarta Raza, pues la Tercera, relativamente sin pecado, los antediluvianos aun más gigantescos, habían perecido del mismo modo; por tanto, el Diluvio no fue un castigo, sino simplemente resultado de una ley periódica y geológica. Tampoco cayó sobre ellos la maldición del KARMA por buscar la unión *natural*, como hacen todos los animales sin mente en las épocas debidas; sino por abusar del poder creador, por degradar el don divino y malgastar la esencia de la vida sin más objeto que la satisfacción personal bestial. Cuando se comprende, se ve que el tercer capítulo del *Génesis* se refiere al Adán y Eva de la Tercera Raza que terminaba, y de la Cuarta que empezaba. En el principio, la concepción era tan fácil para la mujer como para toda la creación animal. Nunca estuvo en el plan de la Naturaleza que la mujer diese a luz a sus hijos en el “dolor”. Desde aquella época, sin embargo, durante la evolución de la Cuarta Raza, declaróse la enemistad entre su simiente y la simiente “de la Serpiente”, la simiente o producto del Karma y de la Sabiduría Divina. Pues la semilla de la mujer, la lujuria, *aplastó la cabeza* de la semilla *del fruto de la sabiduría y del conocimiento*, convirtiendo todo el misterio de la procreación en satisfacción animal; de aquí que la ley del Karma “magullase el *talón*” de la Raza Atlante, cambiando de un modo gradual, fisiológica, moral, física y mentalmente la naturaleza toda de la Cuarta Raza humana (184), hasta que, en lugar de ser el rey saludable de la creación animal de la Tercera Raza, el hombre se convirtió en la Quinta, nuestra Raza, en un ser escrupuloso e impotente, y vino a ser el heredero más rico del Globo de

enfermedades de constitución y hereditarias, el más consciente e inteligentemente bestial de todos los animales (185).

Ésta es la verdadera Maldición desde el punto de vista fisiológico, casi la única que se indica en el Esoterismo kabalístico. Considerada bajo este aspecto, la Maldición es innegable, porque es evidente. La evolución intelectual, marchando en su progreso mano a mano con la física, ha sido, ciertamente, una maldición más bien que una bendición; un don apresurado por los “Señores de Sabiduría” que derramaron sobre el *Manas* humano el fresco rocío de su propio Espíritu y Esencia. El Divino Titán ha sufrido, pues, en vano; y casi se siente uno inclinado a lamentar su beneficio a la humanidad, y a suspirar por aquellos días tan gráficamente descritos por Esquilo en su “Prometeo Encadenado”, cuando al final de la primera Edad Titánica (la Edad que siguió a la del Hombre Etéreo, del piadoso Kandu y Pramlochâ) el hombre físico naciente, todavía sin intelecto y (fisiológicamente) sin sentidos, se describe como:

Viendo, veían en vano;
Oyendo, no oían; sino que semejantes a las sombras en sueños,
Durante largo tiempo, todo lo confundían al acaso.

Nuestros Salvadores, los Agnishvâtta y otros “Hijos divinos de la Llama de la Sabiduría”, personificados por los griegos en Prometeo (186), bien pueden quedar desconocidos y sin que se les dé las gracias, en la injusticia del corazón humano. En nuestra ignorancia de la verdad, pueden ser indirectamente maldecidos por el don de Pandora; pero verse proclamados y declarados DEMONIOS por boca del clero es un Karma demasiado pesado para “Aquel” que, cuando Zeus, “deseó ardientemente” extinguir toda la raza humana, “se atrevió él solo” a salvar a la “raza mortal” de la perdición, o, como se hace decir al Titán que sufre:

Para que no se hundieran, arrebatados al tenebroso Hades,

Por esto, terribles torturas me oprimen,
Cruel sacrificio, que a lástima mueve,
Yo que a los mortales compadecí...

El coro observa muy pertinentemente:

¡Gran beneficio fue el que a los mortales otorgaste!

Prometeo contesta:

Sí, y además les di el fuego,

CORO: ¿Conque el fuego llameante esos seres efímeros poseen?

PROM.: Sí, y por él muchas artes con perfección aprenderán...

Pero con las artes, el “fuego” recibido se ha convertido en la mayor de las maldiciones; el elemento animal y la *conciencia* de su posesión han cambiado el instinto periódico en animalismo y sensualidad crónica (187). Esto es lo que amenaza a la humanidad como pesado manto funerario. así surge la responsabilidad del libre albedrío; las pasiones Titánicas que representan a la humanidad en su aspecto más sombrío:

La insaciabilidad constante de las pasiones y deseos inferiores que, con cínica insolencia, desafían las trabas de la ley (188).

Habiendo Prometeo dotado al hombre, según el *Protágoras* de Platón, con aquella “sabiduría que suministra el bienestar físico”, y no habiendo cambiado el aspecto inferior del Manas del animal (Kâma), en lugar de “una mente inmaculada, primer don del cielo”, creóse el eterno buitro del deseo jamás satisfecho, del pesar y de la desesperación, acoplado a la “debilidad soñolienta que encadena a la raza ciega de los mortales” (556), hasta el día en que Prometeo sea puesto en libertad por su libertador, destinado por el cielo, Heracles.

Ahora bien; los cristianos, especialmente los católicos romanos, han tratado de relacionar proféticamente este drama con el advenimiento de Cristo. No se podía cometer error mayor. El verdadero teósofo, el que busca la Sabiduría Divina y rinde culto a la Perfección absoluta -la Deidad Desconocida, que no es Zeus ni Jehovah-, rechazará tal idea. Señalando a la antigüedad, probará que jamás ha habido un pecado *original*, sino sólo un abuso de la inteligencia física siendo guiado lo psíquico por lo Animal, y extinguiendo entre ambos la luz de lo Espiritual. Dirá él, pues: ¡Todos los que podáis leer entre líneas, estudiad la Antigua Sabiduría en los viejos dramas, indos y griegos; leed con atención el “Prometeo Encadenado”, representado en los teatros de Atenas hace 2.400 años! El mito no pertenece a Hesiodo ni a Esquilo; sino que, como Bunsen dice, “es más antiguo que los mismos helenos”, pues verdaderamente pertenece a la aurora de la conciencia humana. El Titán *crucificado* es el símbolo personificado del Logos colectivo, la “Hueste” de los “Señores de la Sabiduría” o el HOMBRE CELESTE, que encarnó en la Humanidad. Además, según demuestra su nombre (*Pro-metheus*, “el que va ante él” o el futuro) (189), en lo que él ideó y enseñó a la humanidad, la penetración psicológica no era lo de menos. Pues según sus quejas a las hijas del Océano:

De modos diversos determiné las profecías (492)
Y entre los sueños distinguí primeramente
La visión verdadera... y a los mortales guié
A un arte misterioso...
Todas las artes, de Prometeo los mortales recibieron.

Dejando, por unas páginas, el asunto principal, detengámonos a ver lo que puede ser el significado oculto de esta tradicional alegoría, una de las más antiguas así como de las más sugestivas. Como se relaciona directamente con las primeras Razas, no será esto una verdadera digresión.

El asunto de la trilogía de Esquilo, de la cual se han perdido dos piezas, es conocido de todo lector culto. El semidiós roba a los Dioses (los Elohim) su

secreto, el misterio del *Fuego* Creador. Por este atentado sacrílego, Cronos (190) lo derriba y le entrega a Zeus, el Padre y Creador de una humanidad que él hubiera deseado ciega intelectualmente y semejante al animal; una Deidad *Personal* que no quería ver al HOMBRE “como uno de nosotros”. Por tanto, Prometeo, el “Dador del Fuego y de la Luz”, es encadenado al Monte Cáucaso y condenado a la tortura. Pero el Destino triforme (Karma) cuyos decretos, como dice el Titán, hasta Zeus -

Ni aun él al destino escapar puede...

- ordena que estos sufrimientos sólo durarán hasta el día en que nazca un hijo de Zeus -

Sí, un hijo más fuerte que su padre . (787)

.....
Uno de tu propia estirpe (de lo) será. (791)

Este “Hijo” librará a Prometeo (la humanidad que sufre) de su propio don fatal. Su nombre es “Aquel que tiene que venir”.

Bajo la autoridad, pues, de estas pocas líneas, las cuales, como toda otra sentencia alegórica, puede ser amoldada a cualquier sentido (bajo la autoridad de las palabras pronunciadas por Prometeo y dirigidas a lo, la hija de Inaco, perseguida por Zeus), toda una profecía ha sido construida por algunos escritores católicos. Dice el Titán crucificado:

Y , portento increíble, las encinas parlantes
Las cuales claramente, sin enigmática frase,
Te proclamaron *como la ilustre esposa de Zeus*

..... (853)

..... halagándote

Con sólo el suave contacto de su diestra;
 Luego al *oscuro Epafos* parirás, cuyo nombre
 Registra su concepción sagrada ... (870)

Esto fue interpretado por varios fanáticos (Des Mousseaux y De Mirville, entre otros) como una clara profecía. Lo “es la madre de Dios”, se nos dice, y el “oscuro Epafos”, Cristo. Pero este último no ha destronado a su Padre, excepto metafóricamente, si nos referimos a Jehovah como el Padre; ni el Salvador cristiano ha precipitado a su Padre en el Hades. Prometeo dice (en el verso 930) que Zeus será también humillado:

.....tal matrimonio prepara
 Que desde el trono de su poderío a la nada
 Lo precipitará; cumpliráse así en todo
 La maldición de su padre Cronos...
 Dejadle, pues, estar
 Confiado en su alto y mugiente trueno,
 Y blandiendo con ambas manos el rayo fiero;
 Pues *estos no le librarán, y tendrá que caer,*
Caída ignominiosa, intolerable ... (980)

El “oscuro Epafos” era el Dionisio-Sabasius, hijo de Zeus y de Deméter en los Misterios Sabasios, durante los cuales el “Padre de los Dioses”, tomando la forma de *Serpiente*, engendró con Deméter a Dionisio, o el Baco Solar. Lo es la Luna y, al mismo tiempo, la Eva de una *nueva raza*, y lo mismo es Deméter, en el caso presente. El mito de Prometeo es verdaderamente una profecía; pero no se refiere a ninguno de los Salvadores cíclicos que han aparecido periódicamente en varios países y en diversas naciones, en sus estados transitorios de evolución. Se refiere al último de los misterios de las transformaciones cíclicas, en cuya serie la humanidad, habiendo pasado del estado etéreo al físico sólido, desde la procreación espiritual a la fisiológica, marcha ahora adelante en el arco opuesto

del ciclo, hacia esa segunda fase de su estado primitivo en que la *mujer no conocía hombre* y la progenie humana *era creada, no engendrada*.

Ese estado volverá al mundo en general cuando éste descubra y aprecie realmente las verdades que yacen en el fondo de este gran problema del sexo. Será él como la "luz que nunca ha brillado ni en la tierra ni en el mar"; y tiene que llegar a los hombres por medio de la Sociedad Teosófica. Esa luz conducirá a la *verdadera intuición espiritual*. Entonces, según se dijo una vez en una carta a un teósofo:

El mundo tendrá una raza de Buddhas y Cristos, porque el mundo habrá descubierto que está en su poder el procrear niños semejantes a Buddha, o Demonios... Cuando este conocimiento venga, todas las religiones dogmáticas, y con éstas los Demonios, se extinguirán.

Si reflexionamos sobre el desarrollo sucesivo de la alegoría, y del carácter de los héroes, el misterio puede descifrarse. Cronos es, por supuesto, el "Tiempo", en su curso cíclico. Devora él a sus hijos, incluso a los Dioses *personales* de los dogmas exotéricos. En lugar de Zeus, ha devorado él a su ídolo de piedra; pero el símbolo ha crecido, y sólo se ha desarrollado en la fantasía humana, a medida que la humanidad ha descendido en el ciclo hacia su perfección intelectual y física solamente, no hacia la espiritual. Cuando haya progresado igualmente en su evolución espiritual, Cronos no seguirá engañándose. En lugar de la imagen de piedra, se tragará a la misma ficción antropomórfica. Porque la Serpiente de la Sabiduría, representada en los Misterios Sabasios por el Logos antropomorfizado, la unidad de los Poderes espirituales y físicos, creará con el Tiempo (Cronos) una progenie: Dionisio-Baco o el "oscuro Epafos", el "poderoso", la Raza que le derribará. ¿En dónde nacerá? Prometeo muestra su origen y lugar de su nacimiento en su profecía a Io. Io es la Diosa Lunar de la generación, pues ella es Isis y es Eva, la Gran Madre (191). Él muestra el sendero de la marcha (de las razas), tan claramente como pueden expresarlo las palabras. Ella tiene que dejar

Europa e ir al continente asiático, llegando allí a la más elevada de las montañas del Cáucaso (véase 737); pues el Titán le dice:

 Cuando el río atraveses que separa
 Entrambos continentes, hacia el Oriente abrasador ... (810)

tiene que viajar en dirección al Este, después de pasar el “Bósforo Kimmeriano” y cruzar lo que evidentemente es el Volga y ahora Astrakhan sobre el mar Caspio. Después de esto encontrará “furiosos vientos del Norte”, y de allí pasará al país de la “hueste de Arimaspián” (al Este de la Escitia de Herodoto) hacia

 Las ondas cargadas de oro de Plutón ... (825)

Lo cual ha conjeturado acertadamente el profesor Newman que significa el Ural, siendo los Arimaspi de Herodoto “los habitantes conocidos de esta región aurífera”.

Y ahora se presenta (entre los versículos 825 y 835) un enigma para todos los intérpretes europeos. Dice el Titán:

 No te acerques a estos (a los Arimaspi y Grifos); a una tierra mucho más
 lejana

 Llegarás después, donde mora una raza negra
 Cerca de las fuentes del Sol, de donde viene el Etíope río;
 Seguirás por sus orillas hasta que llegues
 A los poderosos rápidos, de do las Biblinas alturas
 Envían al Neilos aguas sacras y puras.

Allí se ordenó a lo que fundase una colonia para ella y sus hijos. Ahora veremos cómo ha sido interpretado el pasaje. A lo se le dice que tiene que viajar hacia Oriente hasta llegar al río Ethiops, el cual tendrá que seguir hasta su caída

en el Nilo, de donde la perplejidad. “Según las teorías geográficas de los primeros griegos”, nos dice el autor de la versión de “Prometeo Encadenado”:

Esta condición la llenaba el río Indus. Arrian (VI, 1) refiere que Alejandro el Grande, al estarse preparando para navegar por el Indus (habiendo visto cocodrilos en este río y en ningún otro, excepto en el Nilo...), le pareció que había descubierto las fuentes del Nilo; como si éste, saliendo de algún lugar de la India, y corriendo a través de mucha tierra desierta, perdiese por esto su nombre de Indus, corriese... luego por tierras inhabitadas, y fuese entonces llamado Nilo por los etíopes de aquellos lugares, y después por los egipcios. Virgilio, en la *Geórgica* IV, se hace eco de este antiguo error (192).

Tanto Alejandro como Virgilio pueden haberse equivocado considerablemente en sus nociones geográficas; pero la profecía de Prometeo no ha pecado del mismo modo, ni mucho menos; en todo caso, no en su espíritu esotérico. Cuando se simboliza cierta Raza, y se dan los sucesos de su historia alegóricamente, no hay que esperar una exactitud topográfica en el itinerario trazado para su personificación. Sin embargo, sucede efectivamente que el río Ethiops es el Indus, y es también el Nil o Nilâ. Es el río que nace en la montaña, la Celeste Kailâsa, la Mansión de los Dioses, a 22.000 pies sobre el nivel del mar. Era el Río Ethiops, y así fue llamado por los griegos mucho tiempo antes de los días de Alejandro, porque sus orillas, desde Attock hasta Sind, estaban pobladas por tribus a quienes generalmente se llamaba etíopes orientales. La India y Egipto eran dos naciones hermanas, y los etíopes orientales -los poderosos constructores- vinieron de la India, como está bastante bien probado, según creemos, en *Isis sin Velo* (193).

En este caso ¿por qué no ha de haber podido Alejandro, y hasta el erudito Virgilio, usar de la palabra Nilo o Neilos al hablar del Indus, puesto que es uno de sus nombres? Hasta hoy día el Indus es llamado en las regiones alrededor de Kalabagh, Nil, “azul”, y Nilâ, el “río azul”. Las aguas son allí de tal color azul oscuro, que este nombre le fue dado desde tiempo inmemorial; y una pequeña

ciudad situada en sus orillas, y que existe hasta hoy, lleva el mismo nombre. Es evidente que Arrian, que escribió mucho tiempo después de los días de Alejandro, y que ignoraba el antiguo nombre del Indus, ha calumniado inconscientemente al conquistador griego. Nuestros modernos historiadores no han sido tampoco más cautos al juzgar como lo han hecho, pues a menudo hacen las declaraciones más concluyentes por meras apariencias, lo mismo que sus antiguos colegas de antaño, cuando no había Enciclopedia alguna a su disposición.

La raza de lo, la “doncella con cuernos de vaca”, es, pues, sencillamente la raza avanzada primitiva de los etíopes, traída por ella del Indus al Nilo, el cual recibió su nombre en memoria del río madre de los colonos de la India (194). Por tanto, Prometeo dice a lo (195) que el Neilos sagrado -el Dios, no el río- la guiará “a la tierra *de tres ángulos*”, a saber, el Delta, en donde se ordenó previamente a sus hijos que fundasen “aquella remota colonia” (833 y sig.).

Allí es donde una nueva raza principia (los egipcios), y una “raza femenina” (873), la cual, la “quinta en descendencia” del oscuro Epafos:

En número de cincuenta volverá a Argos.

Luego una de las cincuenta vírgenes caerá por el amor y

... Tendrá con Argos una raza de reyes

.....

Pero de esta estirpe saldrán héroes indomables,
Arqueros famosos, que me libertarán de estos males.

Cuándo surgirán estos héroes es lo que el Titán no dice; pues, según observa:

Para expresar esto extensamente, necesitase largo discurso.

Pero "Argos" es Arghyavarsha, la Tierra de las Libaciones y de los antiguos Hierofantes, de donde saldrá el Libertador de la Humanidad, nombre que se convirtió edades después en el de su vecina la India: la Aryâvarta de antaño.

Varios escritores antiguos, entre ellos Cicerón (196) y Clemente de Alejandría (197), han dicho que el asunto formaba parte de los Misterios Sabasian. Estos últimos escritores son los únicos que atribuyen a su verdadera causa el hecho de haber sido Esquilo acusado por los atenienses de sacrilegio y condenado a morir apedreado. Dicen ellos que Esquilo, no estando iniciado, había profanado los Misterios exponiéndolos en sus Trilogías en un escenario público (198). Pero hubiera incurrido en la misma pena si hubiese sido iniciado; lo cual es lo que debe haber sucedido, porque de otro modo hubiera tenido, como Sócrates, un Demonio que le revelase el Drama alegórico, sagrado y secreto, de la Iniciación. En todo caso, el "padre de la tragedia griega" no fue quien inventó la profecía de Prometeo; pues lo que él hizo fue sólo repetir en forma dramática lo que era revelado por los sacerdotes durante los Misterios de Sabasia (199). Estos últimos eran una de las festividades sagradas más antiguas, cuyo origen es hasta hoy día desconocido de la historia. Los mitólogos lo relacionan, por medio de Mithra, el Sol, llamado Sabasio en algunos antiguos monumentos, con Júpiter y Baco. Sin embargo, no fue nunca propiedad de los griegos, sino que data de tiempo inmemorial.

La traductora del drama se maravilla de que Esquilo se hiciese culpable de semejante

discrepancia entre el carácter de Zeus, tal como se le presenta en el "Prometeo Encadenado", y el que se describe en los demás dramas (200).

Esto es por lo que Esquilo, lo mismo que Shakespeare, fue y seguirá siendo siempre la "Esfinge" intelectual de las edades. Entre Zeus, la Deidad Abstracta del pensamiento griego, y el Zeus Olímpico, había un abismo. Este último no representaba en los Misterios más principio que el aspecto inferior de la inteligencia física humana (Manas enlazado con Kâma); mientras que Prometeo,

el aspecto divino de Manas sumergido en Buddhi, al cual aspira, era el Alma divina. Siempre que a Zeus se le representa como cediendo a sus pasiones inferiores, es nada más que el Alma Humana, el Dios celoso, vengativo y cruel, en su Egoísmo o Yo exclusivista. De aquí que a Zeus se le represente como una Serpiente, el tentador intelectual del hombre, que, sin embargo, engendra en el curso de la evolución cíclica al “Salvador-Hombre”, al Baco Solar o Dionisio - *más que hombre*.

Dionisio es uno con Osiris, con Krishna y con Buddha, el Sabio celeste, y con el Avatâra (décimo) futuro, el Christos Espiritual glorificado, que libertará al Christos en sufrimiento (la humanidad, o Prometeo), en su prueba. Esto, según dicen las leyendas brahmánicas y budhistas, que repiten como eco las enseñanzas de Zoroastro y ahora las cristianas (estas últimas sólo ocasionalmente), sucederá al final del Kali Yuga. Sólo después de la aparición del Kalki Avatâra, o Sosiosh, nacerá el hombre de la mujer sin pecado. Entonces Brahmâ, la deidad hindú; Ahura Mazda (Ormuzd), la de Zoroastro; Zeus, el Don Juan olímpico griego; Jehovah, el Dios de tribu, celoso, vacilante y cruel de los israelitas, y todos sus semejantes del Panteón universal de la fantasía humana, se desvanecerán y desaparecerán en el aire sutil. Y juntamente con ellos se desvanecerán sus sombras, los *aspectos sombríos* de todas estas Deidades, representadas siempre como sus “hermanos gemelos” y criaturas, en la leyenda Exotérica: su propia *reflexión* sobre la Tierra, en la Filosofía Esotérica. Los Ahrimanes y Tifones, los Samaels y Satanes, serán todos destronados en ese día, cuando todas las pasiones malas sean subyugadas.

Hay una Ley Eterna en la Naturaleza que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos Dioses, y se verá, finalmente, redimida por sí misma.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo (cuyos prototipos y antitipos se encuentran en todas las antiguas teogonías) radica en cada una de éstas, en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. Cronos es el “Tiempo”, cuya primera ley es que el orden de las fases

sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico, se conserve estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus consiguientes resultados. No estaba en el programa del desarrollo natural, que el hombre, por más que sea un animal superior, se convirtiera desde luego, intelectual, espiritual y psíquicamente, en el Semidiós, que es en la Tierra, mientras que su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera que la de casi todos los mamíferos de gran tamaño. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del Dios que en él mora. Así el don de Prometeo se convirtió en una maldición, aun cuando *sabida de antemano y prevista* por la Hueste personificada en ese personaje, como su nombre bien lo indica (201). En esto se hallan fundados su pecado y su redención a la vez. Pues la Hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o Némesis, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor, y hasta la tortura intelectual consciente, “durante el transcurso de miríadas de tiempos”, a la beatitud instintiva, imbecil y vacía. Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la Naturaleza, la Hueste Celestial, “Prometeo”, se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad (202). Pero al paso que salvaba al hombre de la oscuridad mental, le infligió las torturas de la propia conciencia de su responsabilidad (resultado de su libre albedrío), además de todos los males de que es heredero el hombre y la carne mortal. Esta tortura aceptóla Prometeo para sí, puesto que la Hueste se mezcló desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar a la par que la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, el don se convirtió por ello en la causa principal, si no en el único origen, del Mal (203). Altamente filosófica es la alegoría que muestra a Cronos maldiciendo a Zeus por destronarlo, en la Edad de Oro primitiva de Saturno, cuando todos los hombres eran Semidioses, y por crear una raza física de hombres relativamente débiles e impotentes; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los Dioses de su

prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su nivel, intelectual y espiritualmente. En el caso de Prometeo, Zeus representa a la Hueste de los Progenitores Primarios, los PITRIS, los “Padres” que crearon al hombre sin entendimiento y sin mente; al paso que el Divino Titán representa a los Creadores Espirituales, los Devas que “cayeron” en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los “Prometeos”; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. “La Hueste inferior, cuya obra destruyó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus”, estaba en esta Tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la Hueste superior estaba desterrada del cielo, y se encontró cogido en las redes de la Materia. Los de la Hueste inferior eran dueños de todas las Fuerzas Titánicas inferiores y Cósmicas; los Titanes superiores sólo poseían el Fuego intelectual y espiritual. Este drama de la lucha de Prometeo con el Zeus sensual, déspota y tirano del Olimpo, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la Materia, para generar muchas veces el buitre del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo

Un dios ... encadenado, presa de la angustia;
El enemigo de Zeus, odiado por todos,

un Dios, que ni aun tiene aquel supremo consuelo de Prometeo, que sufría por propio sacrificio

Porque a los hombres amaba demasiado;

pues el Titán divino es impulsado por el altruismo, y el hombre mortal por el propio interés y el egoísmo en todas las ocasiones.

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en Epi-meteo “el que ve sólo después del suceso”; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en interés y adoración propios. El hombre volverá a ser el

Titán *libre* de antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las Fuerzas Titánicas inferiores, invulnerable en su Personalidad e inmortal en su Individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que “*Deus non fecit mortem*” (204), sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de su caída.

Para el simbolismo completo de Prometeo y el origen de este mito en Grecia, se envía al lector al tomo IV, Parte II, Sección 6: “Prometeo, el Titán”, etc. En dicha Parte, especie de suplemento del presente trozo, se exponen todos los informes adicionales sobre aquellas doctrinas que serán controvertidas y disputadas. Esta obra es tan heterodoxa, cuando se la confronta con los modelos aceptados de la Teología y de la Ciencia Modernas, que no se omitirá prueba alguna que tienda a mostrar que tales modelos usurpan muchas veces una autoridad ilegal.

FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII

El manuscrito de que se han tomado estas explicaciones adicionales pertenece al grupo llamado *Tongshaktchi Sangye Songa*, o los “Anales de los Treinta y cinco Buddhas de Compasión”, como se les llama *exotéricamente*. Estos personajes, sin embargo, aunque llamados Buddhas en la religión Buddhista del Norte, pueden llamarse igualmente Rishis, Avatâras, etcétera, pues son “Buddhas que han precedido a Shâkyamuni” sólo para los partidarios septentrionales de la ética predicada por Gautama. Estos grandes Mahâtâmâs, o Buddhas, son propiedad universal y común; son Sabios *históricos* (por lo menos para todos los Ocultistas que creen en tal Jerarquía de Sabios, y a quienes su existencia les ha sido probada por los que saben de la Fraternidad). Se han escogido de entre unos noventa y siete Buddhas de un grupo, y cincuenta y tres de otro (205), en su mayor parte personajes imaginarios, que son realmente la personificación de los

poderes de los primeramente mencionados (206). Estos “Cestos” de escritos de los más antiguos, sobre “hojas de palma”, son guardados muy secretos. Cada manuscrito tiene como apéndice una corta sinopsis de la historia de la subraza a que perteneció el Buddha-Lha particular. El manuscrito especial del que han sido extractados los fragmentos que siguen, y puestos luego en lenguaje más comprensible, se dice que ha sido copiado de tablas de piedra que pertenecieron a un Buddha de los primeros días de la Quinta Raza, que había presenciado el Diluvio y la sumersión de los principales continentes de la Raza Atlante. No está muy lejano el día en que mucho si no todo de lo que aquí exponemos de los Anales Arcaicos se encontrará ser exacto. Entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odin, o el Dios Woden, el Dios más elevado de la mitología alemana y escandinava, es uno de estos treinta y cinco Buddhas; uno de los primeros, verdaderamente, porque el continente al que él y su Raza pertenecían, es también uno de los primeros; tan primitivo, en verdad, que en aquellos días la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía de Hudson. (207). De una manera semejante en los días del apogeo de los Gigantes Atlantes, los hijos de los “Gigantes del Oriente”, un peregrino podía hacer un viaje desde lo que hoy se llama el desierto de Sahara, a las tierras que reposan ahora en sueños sin ensueños, en el fondo de las aguas del Golfo de México y el Mar de los Caribes. Sucesos que jamás han sido escritos fuera de la memoria humana, pero que eran religiosamente transmitidos de una generación a otra, y de raza a raza, pueden haberse conservado por la constante transmisión “dentro del libro del cerebro”, y a través de evos sin cuento, con más verdad y exactitud que en cualquier documento o anales escritos. “Lo que forma parte de nuestras almas es eterno”, dice Thackeray; y ¿qué puede haber más próximo a nuestras Almas que lo que sucede en el albor de nuestras vidas? Esas vidas son innumerables; pero el Alma o Espíritu que nos anima a través de estas miríadas de existencias es la misma; y aunque el “libro” del *cerebro físico* puede olvidar sucesos dentro de una vida terrestre, la masa de los recuerdos colectivos jamás abandonará el Alma

Divina que en nosotros mora. Sus murmullos podrán ser demasiado tenues; el sonido de sus palabras demasiado alejado del plano que perciben nuestros sentidos físicos; sin embargo, la sombra de los sucesos *que fueron*, tanto como la sombra de los sucesos *por acontecer*, se halla dentro de sus facultades perceptivas, y siempre presente ante su ojo mental.

Quizás es la voz del Alma la que dice, a los que creen en la tradición más que en la historia escrita, que lo que vamos a manifestar es en un todo verdad, y se relaciona con hechos prehistóricos.

He aquí lo que dice uno de los pasajes:

LOS REYES DE LA LUZ HAN PARTIDO INDIGNADOS. LOS PECADOS DE LOS HOMBRES SE HAN HECHO TAN NEGROS QUE LA TIERRA SE ESTREMECE EN SU AGONÍA... LAS AZULADAS SEDES PERMANECEN VACÍAS. ¿QUIÉNES ENTRE LAS (RAZAS) MORENAS, QUIÉNES ENTRE LAS ROJAS NI AUN ENTRE LAS NEGRAS, PUEDE OCUPAR LAS SEDES DE LOS BENDITOS, LAS SEDES DE LA SABIDURÍA Y DE LA PIEDAD? ¿QUIÉN PUEDE ASUMIR LA FLOR DEL PODER, LA PLANTA DEL DORADO TALLO Y DE LA FLOR AZUL?

Los “Reyes de la Luz” es el nombre que se da en todos los antiguos anales a los Soberanos de las Dinastías Divinas. Las “Azuladas Sedes” está traducido como “Tronos Celestiales” en algunos documentos. La “Flor del Poder” es ahora el Loto; lo que puede haber sido en aquel tiempo, ¿quién lo sabe?

El escritor prosigue, como el difunto Jeremías, lamentando el destino de su pueblo. Habían perdido sus Reyes “Azules” (Celestiales) “los del color deva”, de complejión lunar; y “los de faz refulgente (dorada)” partieron “a la Tierra de la Dicha, la Tierra del Fuego y del Metal”, o de acuerdo con las reglas del simbolismo, a las tierras situadas al Norte y Este, de donde “las Grandes Aguas han sido barridas, absorbidas por la Tierra y disipadas en el Aire”. Las razas sabias habían percibido “los Dragones negros de la tempestad, llamados por los Dragones de la Sabiduría”, y “huyeron conducidas por los resplandecientes Protectores del País más Excelente”, los grandes Adeptos antiguos,

probablemente los que los indos mencionan como sus Rishis y Manus. Uno de ellos era el Manu Vaivasvata.

Los “de color amarillo” son los antepasados de los que hoy clasifica la Etnología como turanios, mogoles, chinos y otras naciones antiguas; y la tierra a que huyeron no fue otra que el Asia Central. Allí nacieron razas completamente nuevas; allí vivieron y murieron hasta la separación de las naciones. Pero esta “separación” no se verificó ni en las localidades que la Ciencia Moderna señala, ni del modo que se dice que los arios se dividieron y separaron, según el profesor Max Müller y otros arianistas. Cerca de dos terceras partes de un millón de años han transcurrido desde aquella época. Los gigantes de rostro amarillo de los días postatlantes tuvieron tiempo sobrado de dividirse en los tipos más heterogéneos y diversos, en su confinamiento obligado en una parte del mundo, con la misma sangre de raza y sin ninguna infusión o mezcla extraña, durante un período de cerca de 700.000 años. Lo mismo se ve en África; en ninguna parte existe tal variedad extraordinaria de tipos, desde el negro hasta el casi blanco, desde los hombres gigantescos hasta las razas enanas; y esto sólo a causa de su forzado aislamiento. Los africanos no han abandonado su continente durante cientos de miles de años. Si mañana desapareciese Europa apareciendo otras tierras en su lugar, y si las tribus africanas se separasen y esparciesen sobre la superficie de la Tierra, dentro de cien mil años formarían ellas la masa de las naciones civilizadas. Los descendientes de nuestras naciones más cultas, que pudieran haber sobrevivido en alguna isla sin medios de cruzar los nuevos mares, serían los que caerían en un estado de relativo salvajismo. Así que la razón que se da para dividir a la humanidad en razas *superiores e inferiores* cae por tierra y se convierte en una ilusión.

Tales son los hechos que presentan los Anales Arcaicos. Comparándolos con algunas teorías modernas de la evolución, *minus* la Selección Natural (208), estas declaraciones aparecen muy razonables y lógicas. Así, mientras los arios son los descendientes del Adán *amarillo*, de la raza gigantesca ario-atlante, altamente civilizada; los semitas, y con ellos los judíos, son los del Adán rojo; de modo que, tanto De Quatrefages como los escritores del *Génesis* mosaico tienen

razón. Porque si el capítulo V del libro primero de Moisés pudiera compararse con las genealogías que se encuentran en nuestra Biblia Arcaica, se observaría en ellas el período desde Adán a Noé, aunque, por supuesto, bajo nombres distintos, estando los años de los respectivos Patriarcas convertidos en períodos, y siendo el todo simbólico y alegórico. En el manuscrito de que nos estamos ocupando, son muchas y frecuentes las referencias al gran conocimiento y civilización de las naciones Atlantes que muestran el régimen de algunas de ellas y la naturaleza de sus artes y ciencias. Si de la Tercera Raza-Raíz, los Lemuro atlantes, se ha dicho ya que pereció “con sus elevadas civilizaciones y Dioses” (209), ¡cuánto más puede decirse esto de los Atlantes!

De la Cuarta Raza es de donde los arios primitivos adquirieron su conocimiento del “conjunto de cosas maravillosas” (de) el Sabhâ y Mayasabhê (210) mencionados en el *Mahâbârata*, el don de Mayasura (211) a los Pândavas. De ellos aprendieron la aeronáutica, la Vimâna Vidyâ, el “conocimiento de volar en vehículos aéreos”, y por tanto, sus grandes conocimientos de meteorografía y meteorología. De ellos también heredaron los arios su más valiosa ciencia de las virtudes ocultas de las piedras preciosas y otras de la Química, o más bien, la Alquimia, la Mineralogía, Geología, Física y astronomía.

Varias veces se ha hecho la escritora la siguiente pregunta: ¿Es original la historia del *Éxodo*, por lo menos en sus detalles, según se refiere en el *Antiguo Testamento*? ¿O es, como la historia de Moisés y muchas otras, sencillamente otra versión de las leyendas que se contaban de los Atlantes? Porque, ¿quién puede dejar de ver la gran semejanza de los rasgos fundamentales, al oír referir la historia de estos últimos? Recuérdese la cólera de “Dios” ante la obstinación de Faraón, su orden a los “elegidos” de despojar a los egipcios, antes de partir, de sus “joyas de plata y joyas de oro” (212), y finalmente, los egipcios y su Faraón ahogados en el Mar Rojo. Léase luego el fragmento siguiente de la historia primitiva en el Comentario:

Y el “Gran Rey de la Faz resplandeciente”, el jefe de todos los de faz amarilla se entristeció al ver los pecados de los de faz negra.

Envió él sus vehículos aéreos (Vimânas) a todos los jefes hermanos (jefes de otras naciones y tribus) con hombres piadosos dentro, diciendo:

“Preparaos. Alzaos vosotros, hombres de la Buena Ley, y cruzad la tierra mientras esté (aún) seca”.

“Los Señores de la tempestad se aproximan. Sus carros se aproximan a la Tierra. Solamente una noche y dos días más vivirán los Señores de la Obscura Faz (los hechiceros) en esta tierra paciente. Está ella condenada y tienen que hundirse con ella. Los Señores inferiores de los Fuegos (los Gnomos y los Elementales del Fuego) están preparando sus Agnyastras mágicas (armas de fuego construidas por medio de la Magia). Pero los Señores de mirada Tenebrosa (“Mal Ojo”) son más fuertes que ellos (los Elementales), y estos son los esclavos de los poderosos. Están ellos versados en el Astra (Vidyâ, el conocimiento mágico más elevado) (213). Venid y usad los vuestros (esto es, vuestro poderes mágicos, para contrarrestar los de los Hechiceros). Que los Señores de la Faz resplandeciente (los Adeptos de la Magia Blanca) hagan que los Vimânas de los Señores de la Obscura Faz pasen a sus manos (o posesión), a fin de que ninguno (de los Hechiceros) pueda escapar por su medio de las aguas, evitar la Vara de las Cuatro (Deidades Kármicas) y salvar a sus perversos (secuaces o pueblos)”.

“Que los de Faz Amarilla envíen sueño de sí mismos (¿mesmericen?) a los de Faces Negras. Que aun a ellos (los Hechiceros) se les evite el dolor y el sufrimiento. Que todos los hombres fieles a los Dioses Solares aten (paralicen) a los hombres que dependen de los Dioses Lunares, para que no sufran ni escapen a su destino”.

“Y que los de Rostro Amarillo ofrezcan su agua de vida (sangre) a los animales parlantes de los de Faz Negra, para que no despierten a sus amos” (214).

“La hora ha sonado, la negra noche pronta está”.

.....
.....

“Que su destino se cumpla. Somos los servidores de los Grandes Cuatro (215). Que vuelvan los Reyes de la Luz”.

El gran Rey dejó caer su Faz Resplandeciente y lloró...

Cuando los Reyes se reunieron, las aguas se habían movido ya...

(Pero) las naciones habían cruzado ya las tierras enjutas. Estaban más allá del nivel del agua. Sus Reyes las alcanzaron en sus Vimânas y las condujeron a las tierras del Fuego y del Metal (Este y Norte).

Además en otro pasaje se dice:

Llovieron estrellas (meteoros) sobre las tierras de las Faces Negras; pero ellos dormían.

Lo animales parlantes (los vigilantes mágicos) se estuvieron quedos.

Los Señores inferiores esperaban órdenes, pero éstas no llegaron, porque sus amos dormían.

Las aguas se elevaron, y cubrieron los valles desde un extremo a otro de la Tierra. Las tierras altas quedaron, el fondo de la Tierra (las tierras de las antípodas) permaneció seco. Allí moraban los que escaparon; los hombres de las Faces Amarillas y de mirada recta (la gente sincera y franca).

Cuando los Señores de la Faz Obscura se despertaron y pensaron en sus Vimânas a fin de huir de las aguas, no las encontraron.

Luego otro pasaje presenta a algunos de los Magos más poderosos de las “Caras Oscuras” que se despertaron más pronto que los demás, persiguiendo a los que “les habían despojado”, y que estaban en la retaguardia; pues “las naciones que conducían eran más espesas que las estrellas en la vía láctea”, dice un Comentario más moderno, escrito sólo en sánscrito

De mismo modo que una serpiente dragón desenvuelve lentamente sus anillos, así los Hijos de los Hombres, conducidos por los Hijos de la Sabiduría, desdoblaban sus pliegues, y esparciéndose se extendieron como una corriente veloz de dulces aguas... muchos de entre ellos de corazón débil perecieron en el camino. Pero la mayor parte se salvaron.

Sin embargo, los perseguidores, “cuyas cabezas y pechos sobresalían por encima de las aguas”, les dieron caza “durante tres términos lunares”, hasta que

finalmente, alcanzados por las aguas cada vez más altas, perecieron hasta el último hombre, hundiéndose el suelo bajo sus pies y tragando la tierra a los que la habían profanado.

Esto tiene todas las apariencias de ser la materia original sobre la cual se construyó en el *Éxodo* la historia parecida, muchos cientos de miles de años después. La biografía de Moisés, la historia de su nacimiento, de su infancia y de su salvación del Nilo por la hija de Faraón está ahora demostrado que ha sido tomada de la narración Caldea sobre Sargón. Y si es así, si los ladrillos asirios que se hallan en el Museo Británico son una buena prueba de ello, ¿por qué no ha de ser lo mismo que los judíos robaran sus joyas a los egipcios, la muerte de Faraón y de su ejército, y así sucesivamente? Los Magos gigantes de Ruta y Daitya, los “Señores de la Faz Oscura”, pueden haberse convertido, en el último relato, en los Magos egipcios; y las naciones de cara amarilla de la Quinta Raza, en los virtuosos hijos de Jacob, en el “pueblo escogido”. Otra declaración nos queda que hacer. Ha habido varias Dinastías Divinas; una serie para cada Raza-Raíz, principiando con la Tercera, concordando y estando adaptada cada serie a su Humanidad. Las últimas siete Dinastías mencionadas en los anales egipcios y caldeos pertenecían a la Quinta Raza, la cual, aunque llamada generalmente Aria, no lo era del todo, toda vez que ella estuvo siempre muy mezclada con razas a las cuales la Etnología da diferentes nombres. Imposible sería, visto el limitado espacio de que disponemos, entrar en más detalles de la descripción de los Atlantes, en los cuales cree todo el Oriente tanto como creemos nosotros en los antiguos egipcios, pero cuya existencia niegan la mayor parte de los hombres científicos occidentales; como han negado, antes de esto, muchas verdades, desde la existencia de Homero hasta la de las palomas mensajeras. La civilización de los Atlantes fue aún mayor que la de los egipcios. Sus descendientes degenerados, la nación de la Atlántida de Platón, fueron los que construyeron las primeras Pirámides en el país, y eso seguramente antes del advenimiento de los “etíopes orientales”, como llama Herodoto a los egipcios. Esto puede deducirse muy bien de la declaración de Ammanio Marcelino, el cual dice de las Pirámides que:

Hay también pasajes subterráneos y retiros tortuosos, los cuales, se dice, fueron contruidos en diferentes lugares por hombres hábiles en los antiguos misterios, por medio de los cuales adivinaban la venida de un diluvio, a fin de que la memoria de todas sus ceremonias sagradas no se perdiese.

Estos hombres, que “adivinaban la venida de los diluvios” no eran egipcios, los cuales no tuvieron jamás ninguno, exceptuando las crecidas periódicas del Nilo. ¿Quiénes eran? Los últimos restos de los Atlantes, afirmamos nosotros; esas razas que la Ciencia sospecha confusamente, y pensando en las cuales, dice Mr. Charles Gould, el bien conocido geólogo:

¿Podemos suponer que hemos agotado en lo más mínimo el gran museo de la naturaleza? ¿Hemos penetrado, efectivamente, más allá de sus antecámaras? ¿Abraza la historia escrita del hombre, que comprende unos cuantos miles de años, todo el curso de su existencia inteligente? ¿O tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de Caldea y de China, recuerdos oscurecidos del hombre prehistórico, transmitidos por la tradición y transportados quizás por unos pocos supervivientes a países que hoy existen, desde otras tierras, que, como la fabulosa (?) Atlántida de Platón, hayan sido sumergidas, o escenario de alguna gran catástrofe que las destruyera con toda su civilización? (216).

Después de esto podemos volvernos con más confianza hacia las palabras de un Maestro, que escribió lo que sigue, algunos años antes de que Mr. Gould escribiese el párrafo anterior:

La Cuarta Raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griegas y romanas y hasta la egipcia no son nada comparadas con la civilización que principió con la Tercera Raza (después de su separación) (217).

Pero si se niega esta civilización y el dominio de las artes y ciencias a la Tercera y Cuarta Razas, nadie negará que entre las grandes civilizaciones de la

antigüedad, tales como las de Egipto y la India, se extienden las oscuras edades de crasa ignorancia y barbarie, desde el principio de la Era cristiana hasta nuestra civilización moderna, durante cuyo período se perdió toda memoria de estas tradiciones. Como se dice en *Isis sin Velo*:

¿Por qué hemos de olvidar que, edades antes de que las proas de las naves del aventurero genovés hendiesen las aguas occidentales, habían ya los barcos fenicios dado la vuelta al globo y extendido la civilización en regiones ahora silenciosas y desiertas? ¿Qué arqueólogo se atrevería a asegurar que la misma mano que planeó las Pirámides de Egipto, Karnak, y las mil ruinas que ahora se desmenuzan en el olvido de las arenosas orillas del Nilo, *no* erigiese el Angkor-Vat monumental de Cambodia; o trazase los jeroglíficos sobre los obeliscos y puertas de la desierta aldea india últimamente descubierta en la Colombia Británica por Lord Dufferin; o los de las ruinas de Palenque y Uxmal, de la América Central? ¿No hablan muy alto en favor de las antiguas civilizaciones las reliquias que atesoramos en nuestros museos, últimos recuerdos de las “artes perdidas”? Y ¿no prueban ellas, una y otra vez, que las naciones y continentes que han pasado, han sepultado consigo artes y ciencias; que ni el primer crisol que se calentó en los conventos de la Edad Media ni el último que hayan roto nuestros modernos químicos han resucitado, ni resucitarán, a lo menos en el presente siglo? (218).

Y hoy puede hacerse la misma pregunta que se hizo entonces; puede preguntarse nuevamente:

¿Cómo es el punto de vista más avanzado a que se ha llegado en nuestros tiempos sólo nos permite distinguir en la nebulosa distancia, a lo largo del sendero alpino del conocimiento, las pruebas monumentales que exploradores anteriores han dejado para señalar las altas mesetas que habían alcanzado y ocupado?

Si nuestros maestros modernos están tan avanzados sobre los antiguos, ¿por qué no nos devuelven las artes perdidas de nuestros antepasados postdiluvianos? ¿Por qué no nos dan los inalterables colores de Luxor; la púrpura

de Tiro, el brillante bermellón y el azul deslumbrante que decoran las paredes de este palacio, y que permanecen tan brillantes como el primer día que se aplicaron; el cemento indestructible de las pirámides y de los antiguos acueductos; la espada de Damasco, que pueda retorcerse como un tirabuzón en su vaina, sin que se rompa; los tintes vistosos sin igual de las vidrieras de las antiguas catedrales; y el secreto del cristal maleable verdadero? Y si la química no llega ni aun a rivalizar en algunas artes siquiera sean las de los primeros tiempos de la Edad Media, ¿por qué enorgullecernos de conquistas que, según toda probabilidad, eran perfectamente conocidas hace miles de años? Mientras más avanzan la arqueología y filología, más humillantes son para nuestro orgullo los descubrimientos que se hacen diariamente; más glorioso es el testimonio que presentan en favor de aquellos que, quizá a causa de la distancia de su remota antigüedad, han sido hasta ahora considerados como ignorantes que se debatían en el lodo más profundo de la superstición (219).

Entre otras artes y ciencias, los Antiguos tenían -sí, y como herencia de los Atlantes- la Astronomía y el Simbolismo, que incluyen el conocimiento del Zodíaco.

Como ya se ha explicado, toda la Antigüedad creía, con buenos fundamentos, que la humanidad y sus razas están íntimamente relacionadas con los Planetas y con los Signos del Zodíaco. Toda la historia del mundo se halla registrada en los últimos. En los templos antiguos de Egipto hay un ejemplo de esto en el Zodíaco de Dendera; pero excepto en una obra árabe, propiedad de un Sûfi, la escritora no ha visto nunca una copia exacta de estos anales maravillosos de la historia pasada -y también de la *futura*- de nuestro Globo. Sin embargo, los anales originales existen, innegablemente.

Como los europeos no conocen los verdaderos Zodíacos de la India, y los que los conocen no los entienden, como sucede con Bentley, se aconseja al lector, para que compruebe lo que decimos, que se dirija a la obra de Denon (220), en la cual pueden verse y examinarse los dos famosos Zodíacos egipcios. Habiéndolos visto personalmente, la escritora no necesita fiarse de lo que otras

personas que los han estudiado y examinado cuidadosamente, digan de ellos. El aserto de los sacerdotes egipcios a Herodoto, de que el Polo terrestre y el Polo de la Eclíptica habían antes coincidido, ha sido corroborado por Mackey, que declara que los Polos están representados en los Zodíacos en ambas posiciones.

Y en lo que muestra a los Polos (ejes polares) en ángulo recto, hay señales que indican que no era la última vez que se hallaban en esta posición; *sino la primera* (después que los Zodíacos fueron trazados). Capricornio está allí representado en el Polo Norte; y Cáncer está dividido, cerca de su mitad, en el Polo Sur; lo cual es una confirmación de que tenían originalmente su invierno cuando el Sol estaba en Cáncer. Pero la característica principal de que es un monumento que conmemora la *primera* vez que el Polo había estado en aquella posición, son el León y la Virgen (221).

Calculando con amplitud, los egiptólogos creen que la Gran Pirámide fue construida 3.350 años antes de Cristo (222), y que Menes y su Dinastía existieron 750 años antes de la aparición de la Cuarta Dinastía, durante la cual se *supone* fueron construidas las Pirámides. Así, pues, la edad asignada a Menes es 4.100 años antes de Cristo. Ahora bien; la declaración de Sir J. Gardner Wilkinson, de que todos los hechos llevan a la conclusión de que los egipcios habían ya

Hecho grandes progresos en las artes civilizadas *antes de la edad de Menes, y quizás antes de que emigrasen al valle del Nilo* (223),

es muy sugestivo, por destruir esta hipótesis de la relativamente moderna civilización de Egipto. Señala ella una gran civilización en tiempos *prehistóricos*, y una antigüedad aún mayor. Los Schesoo-Hor, los “siervos de Horus”, fueron el pueblo que se estableció en Egipto; y según afirma M. Maspero, a esta “raza prehistórica”

Pertenece el honor de haber constituido el Egipto, tal como ahora lo conocemos desde el principio del período histórico.

Y Staniland Wake, añade:

Fundaron ellos las principales ciudades de Egipto y establecieron los santuarios más importantes (224).

Esto era *antes* de la época de la Gran Pirámide y cuando el Egipto acababa casi de levantarse sobre las aguas. Sin embargo:

Poseían la forma de escribir en jeroglíficos, especial de los egipcios, y debían estar ya considerablemente adelantados en civilización.

Según dice Lenormant:

Fue el país de los grandes santuarios prehistóricos, sede del dominio sacerdotal, el que representó un papel tan importante en el origen de la civilización.

¿Cuál es la fecha asignada a este pueblo? Se nos participa que 4.000 o a lo más 5.000 años antes de Cristo (Maspero). Ahora bien; se nos dice que por medio del ciclo de 25.868 años (el Año Sideral) es como puede comprobarse aproximadamente el año de la construcción de la Gran Pirámide.

Suponiendo que el estrecho pasaje pendiente que conduce desde la entrada estuviera dirigido hacia la estrella polar de los constructores de la Pirámide, los astrónomos han demostrado que en el año 2170 antes de Cristo el pasaje señalaba al Alfa del Dragón, la estrella polar de entonces... Mr. Richard A Proctor, el astrónomo, después de declarar que la estrella polar estaba en la posición requerida hace cosa de 3.350 años antes de Cristo, así como también en

2170 antes de Cristo, dice: "Cualquiera de estos correspondería con la posición del pasaje descendente de la Gran Pirámide; pero los egiptólogos nos dicen, en absoluto, que no cabe duda que la última época es demasiado tardía" (225).

Pero también se nos manifiesta que:

Esta posición relativa del Alfa del Dragón y de Alcione, siendo extraordinaria... no podría volver a ocurrir en todo un Año Sideral (226).

Esto demuestra que, puesto que el Zodíaco de Dendera indica el paso de tres años Siderales, la Gran Pirámide debe de haber sido construida hace 78.000 años; o que, en todo caso, esta posibilidad merece ser aceptada por lo menos con tanta confianza como la última fecha de 3.350 antes de Cristo.

Ahora bien; en el Zodíaco de cierto templo en la lejana India Septentrional se ven las mismas características de los signos del Zodíaco de Dendera. Los que conocen bien los símbolos y constelaciones indas podrán ver en la descripción del egipcio si las indicaciones del tiempo son o no exactas. en el Zodíaco de Dendera, según lo conservan los Adeptos Griegos y Coptos egipcios modernos, y lo explica Mackey un poco diferente, el León está sobre la Hidra, y su cola está casi recta señalando hacia abajo en un ángulo de cuarenta o cincuenta grados, concordando esta posición con la conformación *original* de estas constelaciones. Pero Mackey añade:

En muchos sitios vemos al León (Sinha) con la cola vuelta hacia arriba sobre la espalda, y terminando con una cabeza de Serpiente; mostrando así que el León había estado *invertido*; lo cual, verdaderamente, debió de haber ocurrido con todo el Zodíaco, y todas las demás constelaciones, cuando el Polo estuvo invertido.

Hablando del Zodíaco circular, que también presenta Denon, dice:

Allí... el León está *sobre* la Serpiente, con la cola formando una curva hacia abajo, de lo cual deducimos que, aun cuando han tenido que pasar seiscientos o setecientos mil años entre las dos posiciones, sin embargo no habían ellos producido sino poca o ninguna diferencia en las Constelaciones de Leo y de la Hidra; mientras que Virgo está representado de un modo muy diferente en las dos - en el Zodíaco circular, la Virgen *amamanta a su hijo*; pero parece que no habían tenido esta idea cuando el Polo estaba primeramente dentro del plano de la Eclíptica; pues en *este* Zodíaco, según lo presenta Denon, vemos tres Vírgenes entre el León y la Balanza, la última de las cuales tiene en la mano una espiga de trigo. Es mucho de sentir que en este Zodíaco haya una rotura de las figuras en la parte última de Leo y el principio de Virgo, la cual ha hecho desaparecer un *Decan* de cada signo (227).

Sin embargo, el significado es claro, dado que los tres Zodíacos pertenecen a tres épocas diferentes, a saber: a las tres últimas razas de familia de la cuarta subraza de la Quinta Raza-Raíz, cada una de las cuales ha debido de vivir aproximadamente de 25.000 a 30.000 años. La primera de ellas, los "Asiáticos Arios", presenciaron la suerte de la última población de los Gigantes Atlantes (228) (los Continentes-Islas, Ruta y Daitya), que pereció hace unos 850.000 años hacia el fin del Período Mioceno (229). La cuarta subraza presenció la destrucción del último resto de los Atlantes; los Arios-Atlantes de la última isla de la Atlántida, esto es, hace unos 11.000 años. Para comprender esto se aconseja al lector que mire el diagrama del Árbol Genealógico de la Quinta Raza-Raíz -llamada en general, aunque poco correctamente, la Raza Aria- y las explicaciones del mismo.

Que el lector tenga bien presente lo que se dice de las divisiones de las Razas-Raíces y de la evolución de la Humanidad en esta obra, expresado clara y concisamente en el *Buddhismo Esotérico* de Mr. Sinnett.

1º Hay siete Rondas en cada Manvántara; esta Ronda es la Cuarta, y actualmente nos hallamos en la Quinta Raza-Raíz.

2º Cada Raza-Raíz tiene siete subrazas.

3º Cada subraza tiene a su vez siete ramificaciones, que pueden llamarse “ramas” o razas de “familia”.

4º Las pequeñas tribus, retoños y brotes de estos últimos, son innumerables, y dependen de la acción Kármica.

Examínese el Árbol Genealógico que aquí se incluye, y se comprenderá. La ilustración es puramente un diagrama, y sólo tiene por objeto ayudar al lector a formarse una idea del asunto, en medio de la confusión que existe entre los términos que se han empleado diferentes veces para las divisiones de la Humanidad. También se ha intentado expresar aquí en números (aunque sólo dentro de límites aproximados y para la comparación), la duración del tiempo durante el cual es posible distinguir definitivamente una división de otra. El intentar dar fechas exactas a algunas de ellas sólo conduciría a una confusión irremediable; pues las Razas, subrazas, etc., hasta sus más pequeñas ramificaciones, pasan por encima y se mezclan unas con otras, hasta el punto de ser imposible separarlas.

La Raza humana ha sido comparada a un árbol, y esto sirve admirablemente como ilustración.

El tallo principal de un árbol puede compararse a la Raza-Raíz (A).

Sus brazos más largos a las divesas subrazas en número de siete (B1, B2, etc.).

AQUÍ VA LA ILUSTRACIÓN DEL ÁRBOL

En cada uno de estos brazos hay siete “ramas” o razas de “familia” (C).

Según esto la planta *cactus* es la representación mejor, pues sus “hojas” carnosas están cubiertas de espinas agudas, cada una de las cuales puede compararse a una nación o tribu de seres humanos.

Ahora bien; nuestra Quinta Raza-Raíz tiene ya de existencia, como Raza sui géneris, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de 1.000.000 de años; por tanto, hay que suponer que cada una de las cuatro subrazas anteriores ha vivido aproximadamente 210.000 años; por lo cual cada raza de familia tiene una

existencia término medio de 30.000 años; y así, la “raza de familia” europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ella, varíen con cada “estación” sucesiva de tres a cuatro mil años. es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un Año Sideral.

El conocimiento de lo precedente y la exactitud absoluta de las divisiones del tiempo formaban parte integrante de los Misterios, en donde estas ciencias se enseñaban a los Discípulos, y en donde eran transmitidas de un Hierofante a otro. Todo el mundo sabe que los astrónomos europeos asignan -bastante arbitrariamente- la fecha de la invención del Zodíaco egipcio, a los años 2.000 ó 2.400 antes de Cristo (Proctor); e insisten en que la fecha de esta invención coincide con la de la construcción de la Gran Pirámide. Esto, para un Ocultista y astrónomo oriental tiene que parecer como un completo absurdo. El Ciclo de Kali Yuga se dice que principió entre el 17 y 18 de febrero del año 3.102 antes de Cristo. ahora bien; los indos pretenden que en el año 20.400 antes del Kali Yuga, el origen de su Zodíaco coincidió con el Equinoccio Primavera -habiendo en aquel entonces una conjunción del Sol y la Luna-; y Bailly probó por medio de un cómputo largo y minucioso de aquella fecha, que aunque fuera ficticia, la época de la cual habían partido para establecer el principio de su Kali Yuga era *muy real*. Esa “época es el año 3.102 antes de nuestra Era” -dice (230). Habiéndose presentado el eclipse lunar precisamente quince días antes del principio de la Edad Negra, se realizó en un punto situado entre la Espiga de Trigo de Virgo y la estrella 0 de la misma constelación. Uno de sus Ciclos más esotéricos está basado sobre ciertas conjunciones y posiciones respectivas de Virgo y de las Pléyades (Krittikâ). De aquí que, como los egipcios trajeron su Zodíaco de la India Meridional y de Lankâ (231), el sentido esotérico era evidentemente idéntico. Las “tres Vírgenes”, o Virgo en tres posiciones diferentes, significaba en ambos los anales de las tres primeras “Dinastías Divinas o Astronómicas”, que enseñaron a la Tercera Raza-Raíz; y que después de abandonar a los Atlantes a su destino, volvieron a descender, durante la tercera subraza de la Quinta, a fin de revelar a la humanidad salvada, los misterios del lugar de su nacimiento: los Cielos Siderales.

Los mismos anales simbólicos de las Razas humanas y de las tres Dinastías (Dioses, Manes -Astrales semidivinos de la Tercera y Cuarta Razas- y los Héroes de la Quinta) que precedieron a los reyes puramente humanos, se encontraron en la distribución de las hiladas y pasajes del Laberinto Egipcio. Como las tres inversiones de los Polos cambiaron naturalmente la faz del Zodíaco, hubo que construir uno nuevo cada vez. En el *Sphinxiad* (232) de Mackey, las especulaciones del atrevido autor han debido de horrorizar a la parte ortodoxa de la población de Noruega, pues dice, bastante fantásticamente:

Pero, después de todo, el mayor espacio de tiempo registrado por esos monumentos (el Laberinto, las Pirámides y los Zodíacos) no excede de cinco millones de años (233); lo cual es bastante menos que los anales que nos dan tanto los chinos (esotéricos) como los indos, cuya última nación ha registrado conocimientos del tiempo por siete u ocho millones de años (234), cosa que he visto en un talismán de porcelana (235).

Los sacerdotes egipcios tenían los Zodíacos del Asura Maya Atlante, como los tienen aún los indos modernos. Según se declara en el *Buddhismo Esotérico*, los egipcios, así como los griegos y los “romanos” de hace algunos miles de años, eran “restos de los Ario-atlantes”; los primeros, de los Atlantes más antiguos o Atlantes Ruta; los últimos mencionados, descendientes de la última raza de la isla cuya repentina desaparición fue referida a Solón por los Iniciados egipcios. La Dinastía *humana* de los egipcios más antiguos, que principió con Menes, poseía todo el *conocimiento* de los Atlantes, aun cuando ya no había en sus venas sangre Atlante. Pero aquéllos habían preservado todos los Anales Arcaicos. Todo esto se ha dicho hace tiempo (236). Y precisamente porque el Zodíaco egipcio tiene de 75 a 80,000 años, es por lo que el de los griegos es muy posterior. Volney le ha asignado con exactitud sólo 16.984 años, o sea 17.082 hasta la fecha presente (237).

CONCLUSIÓN

La falta de espacio nos impide decir algo más, y esta parte de la *Doctrina Secreta* tiene que cerrarse. Las cuarenta y nueve Estancias y los pocos fragmentos de los Comentarios que se han dado es todo lo que puede publicarse en estos volúmenes. Estos, con algunos Anales aún más antiguos (que sólo están al alcance de los más elevados Iniciados), y toda una biblioteca de comentarios, glosas y explicaciones, forman la sinopsis del Génesis del hombre.

De estos Comentarios es de donde hasta ahora hemos citado y tratado de explicar el sentido oculto de algunas de las alegorías, señalando así los verdaderos conceptos de la Antigüedad Esotérica sobre la Geología, la Antropología y hasta la Etnología. En la tercera parte del tomo que sigue trataremos de establecer una relación metafísica más estrecha entre las primeras Razas y sus Creadores, los Hombres *Divinos* de otros Mundos; acompañando las declaraciones que se hagan con las demostraciones más importantes de las mismas en Astronomía y Simbolismo Esotéricos.

La duración de los “períodos” que separan en espacio y tiempo a la Raza Cuarta de la Quinta -en los principios históricos (238), y hasta en los legendarios de la última- es demasiado enorme para que ofrezcamos, ni aun a un teósofo, datos más detallados de ellos. Durante el curso de las Edades Postdiluvianas, marcadas en ciertas épocas periódicas por los más terribles cataclismos, nacieron y perecieron demasiadas razas y naciones, casi sin dejar rastro, para que se pueda ofrecer una descripción de las mismas que presente el menor interés. Si los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra Especie, desde su estado incipiente hasta nuestros días; y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta Tierra, no puede decirlo la escritora. Lo más probable es que sea así, y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es sólo para los más altos Iniciados, los cuales no confían estas cosas a sus discípulos. La escritora, por tanto, no puede exponer sino lo que le han enseñado, y no más, y aun esto parecerá al lector profano un sueño extraño y fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es muy natural que suceda, pues durante años ésta fue la impresión de la misma humilde escritora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivos, se asimilaba lo que se ha expuesto con gran dificultad. Pero hay pruebas de cierto carácter, que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente Globo y sus Razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo, y no de ningún otro.

Pero ésta es la opinión personal de la escritora, y su ortodoxia no puede esperarse que tenga más peso que cualquier otra "doxia" a los ojos de aquellos para quienes toda teoría nueva es heterodoxa hasta que se llegue a probar lo contrario. Por tanto, nosotros los Ocultistas estamos prevenidos a preguntas como las siguientes: ¿Cómo podemos saber que la escritora no ha inventado todo el esquema? Y suponiendo que *ella* no sea la inventora, ¿cómo puede asegurarse que todo lo que se ha expuesto - según se ha presentado en las Estancias- no sea el producto de la imaginación de los antiguos? ¿Cómo han podido conservar los anales de una antigüedad, tan inmensa e increíble?

La contestación de que la historia de este mundo, desde su formación hasta su fin, está "escrita en las estrellas", esto es, está registrada en el Zodíaco y en el Simbolismo Universal, cuyas claves están en poder de los Iniciados, no satisfará a los escépticos. La antigüedad del Zodíaco en Egipto se pone muy en duda, y se niega rotundamente respecto de la India. "Vuestras conclusiones son con frecuencia excelentes pero vuestras premisas son siempre dudosas" -le dijo una vez a la escritora un amigo profano. A esto se dio la contestación de que por lo menos era un punto ganado sobre los silogismos científicos; puesto que, a excepción de unos cuantos problemas del dominio de la Ciencia Física pura, tanto las premisas como las conclusiones de los hombres de ciencia son tan hipotéticas como invariablemente erróneas. Y si no parecen así a los profanos, la razón es sencillamente que estos ignoran, al creer por la fe los datos científicos de aquéllos, que tanto las premisas como las conclusiones son generalmente producto de los

mismos cerebros, los cuales, por sabios que sean, no son infalibles; verdad indubitable, demostrada diariamente por el arreglo y la transformación de las teorías y especulaciones científicas.

Sea ello comoquiera, los anales de los templos, zodiacales y tradicionales, así como los anales ideográficos del Oriente, tal como los leen los Adeptos de la Ciencia Sagrada o Vidyâ, no son un ápice más dudosos que la llamada historia antigua de las naciones europeas, al presente editada, corregida y ampliada por medio siglo de descubrimientos arqueológicos, y las lecturas muy problemáticas de los ladrillos asirios, fragmentos cuneiformes y jeroglíficos egipcios. Nuestros datos están también fundados sobre las mismas "lecturas", con la adición de un número casi incontable de obras secretas completamente ignoradas de Europa, más el conocimiento perfecto por los Iniciados del simbolismo de todas las palabras de ese modo registradas. Algunos de estos anales son de una antigüedad inmensa. Todos los arqueólogos y paleontólogos conocen las producciones ideográficas de ciertas tribus semi-salvajes, las cuales, desde tiempo inmemorial, han tratado de simbolizar sus pensamientos. Éste es el modo más primitivo de registrar sucesos e ideas. Y cuán antiguo es este conocimiento en la raza humana puede inferirse de algunos signos evidentemente ideográficos, encontrados en hachas del período paleolítico. Las tribus indias rojas de América, hace sólo unos cuantos años, relativamente hablando, hicieron una petición al Presidente de los Estados Unidos para que les cediera la posesión de cuatro lagos pequeños, cuya solicitud estaba escrita en la reducida superficie de un trozo de tela cubierto por una docena escasa de representaciones de animales y aves. Los salvajes de América tienen cierto número de semejantes modos diversos de escribir, pero ninguno de nuestros hombres de ciencia está familiarizado todavía, y ni siquiera sabe que exista la cifra primitiva jeroglífica, conservada aún en algunas Fraternidades y llamada en Ocultismo el Senzar. Además, todos los que han decidido considerar tales modos de escritura, como los ideógrafos de los indios rojos y hasta los caracteres chinos, como "ensayos de las razas primitivas de la Humanidad, para expresar sus pensamientos rudimentarios", protestarán decididamente de nuestra afirmación de que la escritura fue inventada por los

Atlantes, y de ningún modo por los fenicios. A la verdad, el pretender que la escritura fue conocida de la humanidad desde hace muchos cientos de miles de años, a la faz de los filólogos que han decretado que la escritura era desconocida en los días de Pânini, en la India, así como hasta de los griegos en tiempo de Homero, encontrará una desaprobación general, si no un silencioso desdén. A pesar de todas las negaciones y de todo ridículo, los Ocultistas sostendrán la afirmación, y sencillamente por la razón siguiente: desde Bacon, hasta nuestras modernas Academias, tenemos un período demasiado largo lleno de los errores más ridículos cometidos por la Ciencia, para que podamos creer más en las suposiciones científicas que en las afirmaciones de nuestros Instructores. La escritura, dicen nuestros hombres de ciencia, era desconocida de Pânini; y sin embargo, este Sabio compuso una Gramática que contiene 3.996 reglas, y que es la Gramática más perfecta que jamás se ha hecho. Pânini se dice por los más liberales que vivió escasamente unos pocos siglos antes de Cristo; y las rocas del Irán y el Asia Central -donde los filólogos e historiadores nos muestran a los antecesores del mismo Pânini, los brahmanes que vinieron a la India- están *cubiertas de escrituras* de dos a tres mil años de fecha por lo menos, y de doce mil según algunos paleontólogos atrevidos.

La escritura era un *ars incognita* en los días de Hesiodo y Homero, según Grote, y fue desconocida de los griegos hasta 770 años antes de Cristo; y los fenicios que la habían *inventado* y conocían la escritura en una época tan remota como 1.500 años antes de Cristo todo lo más (239), ¡vivían entre los griegos y se codeaban con ellos todo ese tiempo! Todas estas conclusiones científicas y contradictorias se desvanecieron, sin embargo, como aire sutil, cuando Schliemann descubrió: a) el lugar que ocupó la antigua Troya, cuya existencia real había sido considerada como una fábula durante tanto tiempo; y b) cuando extrajo de aquellos lugares vasijas de barro con inscripciones en *caracteres desconocidos* de los paleontólogos y de los sanscritistas que todo lo negaban. ¿Quién negará ahora Troya, y estas inscripciones arcaicas? Según atestigua el profesor Virchow:

Yo mismo presencié dos de tales descubrimientos, y ayudé a reunir los objetos. Los calumniadores hace tiempo que han sido reducidos ya al silencio, los que no se avergonzaban de acusar el descubrimiento de impostura (240).

Tampoco escaparon las mujeres verídicas a los ataques, así como no escaparon los hombres verídicos. Du Chaillu, Gordon Cumming, Madame Merian (241), Bruce y muchos otros fueron tachados de mentirosos.

El autor de *Mythical Monsters*, que expone estos datos en la Introducción de dicha obra, dice (242):

Madame Merian fue acusada de falsedad deliberada respecto a la descripción de un pájaro comedor de arañas, hace cerca de doscientos años. Pero actualmente... observadores verídicos lo han confirmado en la América del Sur, la India y otras partes.

Audubon fue acusado igualmente por los botánicos de haber inventado el lirio amaillado de agua, que hacía figurar en su *Birds of the South* bajo el nombre de *Nymphaea lutea*; y después de estar durante años bajo tal acusación, fue, por fin, confirmado por el descubrimiento de la por tanto tiempo perdida flor en la Florida... en ... 1876. (243).

Y así como Audubon fue llamado embustero por esto, y por su *Heliaetus Washintonii* (244), así también Víctor Hugo fue ridiculizado por su maravillosa pintura del pez-diablo, y su descripción de un hombre víctima impotente del mismo.

Se burlaron de ello como de una imposibilidad monstruosa; sin embargo, a los pocos años se descubrieron en las costas de Terranova jibias cuyos brazos alcanzaban treinta pies de largo, y capaces de arrastrar a un bote de buen tamaño bajo la superficie; y su acción ha sido reproducida *durante pasados siglos...* por artistas japoneses (245).

Y si Troya fue negada y considerada como un mito; la existencia de Herculano y Pompeya declaradas ficción; si se han reído de los viajes de Marco Polo y los han llamado fábulas, tan absurdas como los cuentos del Barón Münchhausen, ¿por qué había de ser mejor tratada la escritora de *Isis sin Velo* y de *La Doctrina Secreta*? Mr. Charles Gould, el autor del volumen anteriormente mencionado, cita en su excelente obra unas cuantas líneas de *Macmillan* (1860) que encierran tanta verdad como vida, y que vienen demasiado a cuento para dejar de reproducirlas:

Cuando un naturalista, ya sea visitando sitios de la tierra fuera todavía de toda ruta, o por su buena suerte, encuentra una planta o animal muy raro, inmediatamente se le acusa de inventar su caza... Tan pronto como se ve que la cosa peca contra los juicios preconcebidos, el gran espíritu guiador (¿descarriador?) llamado a priori que comunica a los filósofos su omnisciencia *pro re nata*, murmura que semejante cosa es imposible, y seguidamente viene la acusación de ser una broma. El cielo mismo ha sido acusado de bromear. Cuando Leverrier y Adams predijeron un planeta por el cálculo, se aseguró gravemente en ciertos sitios que el planeta calculado no era *el* planeta, sino otro que de un modo clandestino, e impropio se había colocado en la proximidad del cuerpo verdadero. La disposición para sospechar el engaño es más fuerte que la disposición a engañar. ¿Quién fue el primero que anunció que los escritos clásicos de Grecia y Roma eran una sofisticación colosal perpetrada por los monjes respecto de lo que el anunciante se halla tan poco o menos inclinado que el Dr. Maitland, a llamar las oscuras edades? (246).

Sea, pues, así. Ningún incrédulo que considere como una sofisticación *La Doctrina Secreta* está obligado, ni se le pide, que dé crédito a nuestras afirmaciones, las cuales han sido ya proclamadas como tal por cierto periodista americano muy hábil, aun antes de que la obra entrase en prensa (247).

Tampoco, después de todo, es necesario que nadie crea en las Ciencias Ocultas y en las Enseñanzas Antiguas, antes de que sepa algo de su propia Alma

o crea siquiera en ella. Ninguna gran verdad ha sido jamás aceptada a priori, y generalmente ha transcurrido un siglo o dos antes de que haya empezado a vislumbrarse en la conciencia humana como una verdad posible, excepto en los casos en que se ha hecho el descubrimiento positivo de la cosa que se pretendía ser un hecho. Las verdades de hoy son las falsedades y errores de ayer, y viceversa. Sólo en el siglo XX será cuando algunas partes, si no el todo de la obra presente, serán vindicadas.

Por tanto, no destruye nuestros argumentos Sir John Evans, aunque afirme que la escritura era desconocida en la Edad de Piedra. Porque podía haber sido desconocida en aquella época en la Quinta Raza Aria, y sin embargo, ser perfectamente conocida de los Atlantes de la Cuarta, en el apogeo de su más alta civilización. Los ciclos, de la elevación y caída de las naciones y razas, están ahí para explicar el hecho.

Si se nos dice que ha habido casos antes de ahora de seudógrafos falsificados con que han sido engañados los crédulos, y que nuestra obra puede clasificarse con *La Biblia en la India*, de Jacoliot -aun cuando, dicho sea de paso, hay más verdades mezcladas con sus errores que las que se encuentran en las obras de orientalistas reconocidos y ortodoxos-, la acusación y comparación nos abatirán muy poco. Esperamos nuestro tiempo. Hasta el famoso *Ezour Veda* del último siglo, considerado por Voltaire el “presente máspreciado del Oriente al Occidente”, y por Max Müller, el “libro más tonto que puede leerse”, no está del todo desprovisto de hechos y verdades. Los casos en que las negaciones a priori de los especialistas han resultado justificadas por corroboraciones posteriores forman un tanto por ciento insignificante de aquellos que han sido completamente vindicados por descubrimientos posteriores, y confirmados con gran asombro de los sabios objetantes. El *Ezour Veda* fue un pequeño hueso poco disputado, en comparación con el triunfo de Sir William Jones, Anquetil du Perron y otros, en lo que se refiere al sánscrito y su literatura. Semejantes hechos han sido registrados por el profesor Max Müller mismo, quien hablando de la derrota de Dugald Stewart y Cía., en relación con esto, declara que:

Si los hechos acerca del sánscrito eran verdad, Dugald Stewart era demasiado prudente para no ver que las conclusiones que de ellos se derivaban eran inevitables. Él negó, por tanto, la realidad de la lengua sánscrita, y escribió su famoso ensayo para probar que el sánscrito había sido compuesto con arreglo al modelo del Griego y del Latín, por aquellos archifalsificadores y embusteros, los brahmanes, y que toda la literatura sánscrita era una impostura (248).

La escritora está pronta a hacer compañía, enorgulleciéndose con ello, a esos brahmanes y otros “embusteros” *históricos*, en la opinión de nuestros modernos Dugald Stewarts. Ella ha vivido demasiado, y su experiencia ha sido demasiado variada y personal para no conocer, por lo menos algo, la naturaleza humana. “Cuando dudéis, absteneos”, dijo el sabio Zoroastro, cuyo prudente aforismo se encuentra corroborado, en todos los casos, por la vida y la experiencia diarias. Sin embargo, como San Juan Bautista, este sabio de las edades pasadas predica en el desierto en compañía de un filósofo más moderno, o sea Bacon, quien ofrece el mismo inapreciable ejemplo de sabiduría práctica, cuando dice:

En el estudio de una cosa (en cualquier asunto de conocimiento, añadimos nosotros) si el hombre principia con certidumbres, terminará en la duda; pero *si se contenta con principiar con dudas, terminará en la certeza.*

Con este consejo del padre de la Filosofía Inglesa a los representantes del Escepticismo británico, deberíamos terminar el debate; pero nuestros lectores teósofos tienen derecho a unos últimos informes Ocultos.

Ya se ha dicho bastante para mostrar que la evolución en general, los sucesos, la humanidad, y todo lo demás en la naturaleza, proceden por ciclos. Hemos hablado de siete Razas, cinco de las cuales casi han completado su carrera terrestre, y hemos declarado que cada Raza-Raíz, con sus subrazas y divisiones innumerables de familia y tribus, era completamente distinta de la Raza precedente y de la subsiguiente. Esto será negado, bajo la autoridad de la experiencia uniforme, en lo que respecta a la Antropología y Etnología. El hombre

(exceptuando el color y tipo, y quizás particularidades faciales y capacidad craneal) ha sido siempre el mismo en todos los climas y en todas las partes del mundo, dicen los naturalistas; más aún, hasta en estatura; mientras que, por otra parte, sostienen que el hombre desciende del mismo antecesor desconocido que el mono; aserto que es lógicamente imposible sin una diversidad infinita de estatura y forma, desde su primera evolución en bípedo. Las mismas lógicas personas que sostienen ambas proposiciones no nos molestan con sus opiniones paradójicas. Nuevamente manifestamos que nos dirigimos solamente a aquellos que, dudando de que los mitos se deriven de “la contemplación de las obras visibles de la naturaleza externa”, creen.

menos difícil suponer que estos relatos maravillosos de dioses y semidioses, de gigantes y de enanos, de dragones y monstruos de todas formas, sean transformaciones, que creer que sean invenciones.

La Doctrina Secreta sólo enseña precisamente tales “transformaciones”, tanto en la naturaleza física como en la memoria y conceptos de nuestra humanidad presente. Confronta ella las hipótesis puramente especulativas de la Ciencia Moderna, basadas en la experiencia y las observaciones exactas de hace apenas unos cuantos siglos, con la tradición y anales no interrumpidos de sus Santuarios; y desechando ese tejido de teorías a modo de telarañas, fabricadas en la obscuridad que encubre un período de unos cuantos miles de años, que los europeos llaman su “historia”, la Antigua Ciencia nos dice: Escuchad ahora mi versión sobre los recuerdos de la Humanidad.

Las Razas Humanas nacen unas de otras, crecen, se desarrollan, se tornan decrepitas y mueren. Sus subrazas y naciones siguen la misma regla. Si vuestra Ciencia Moderna, que todo lo niega, y la llamada Filosofía, no rebaten que la familia humana está compuesta de una variedad de tipos y razas bien definidos, es sólo porque el hecho es innegable; nadie osaría decir que no hay diferencia externa entre un inglés, un negro africano y un japonés o chino. Por otra parte, la mayoría de los naturalistas niegan formalmente que las razas humanas

mezcladas, esto es, los gérmenes de otras razas completamente nuevas, se sigan formando en nuestros días, aunque esto último lo han sostenido con buenas razones De Quatrefages y algunos otros.

Sin embargo, nuestra proposición general no será aceptada. Se dirá que cualesquiera que sean las formas por las cuales haya pasado el hombre en el largo pasado prehistórico, ya no sufrirá más cambios en el futuro, exceptuando ciertas variaciones, como en el presente. De aquí que nuestras Sexta y Séptima Razas-Raíces sean una ficción.

A esto se contesta también: ¿Qué sabéis vosotros? Vuestra experiencia se limita a unos cuantos miles de años, a menos de un día en toda la edad del género humano, y a los tipos presentes de los continentes e islas actuales de nuestra Quinta Raza. ¿Cómo podéis decir lo que será o no será? Ínterin tal es la profecía de nuestros Libros Secretos y de sus declaraciones nada inciertas.

Desde el principio de la Raza Atlante han pasado muchos millones de años, y sin embargo, vemos a los últimos Atlantes todavía mezclados con el elemento ario, hace 11.000 años. Esto muestra la enorme superposición de una Raza sobre la Raza que le sigue, dado que en caracteres y tipo externo la más vieja pierde sus cualidades características, y asume los nuevos rasgos de la Raza más joven. Esto está probado en todas las formaciones de razas humanas mezcladas. Ahora bien; la Filosofía Oculta enseña que aun actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.

De Anglosajones puros hace apenas trescientos años, los Americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y, debido a la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza sui generis, no sólo mental, sino también físicamente. Citando a De Quatrefages:

Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad,

en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas hoy indeterminadas (249).

Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una "raza primaria", temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la sexta subraza, y en unos cuantos cientos de años más se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características. después de esto, dentro de unos 25.000 años, entrarán ellos en la preparación de la séptima subraza; hasta que, a consecuencia de cataclismos -la primaria serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aún más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e islas- la Sexta Raza-Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Sólo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y estos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturae* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan sólo en pequeños grupos en islas (las mesetas de las montañas de hoy), en donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam-Nyam y los enanos Mûla Kûrumba de Nilghiri Hills. Todos estos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo

mismo que nosotros desapareceremos de la de la Sexta Raza de la Humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima subrazas (250). Pero los últimos restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la nueva Raza; después que otra nueva morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las nuevas aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que tengan la fortuna de escapar al desastre general. ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como se ha dicho antes, no puede saberlo. Sólo que, como la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeños, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en una *nueva Raza, y en muchas naciones nuevas*. Sin embargo, la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantes como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la Sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así, pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo -hecho que los hombres habían también olvidado- de Pâtâla (los

Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar las simientes de una Raza futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La Humanidad es hija del Destino Cíclico, y ni siquiera una de sus Unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su Peregrinación Cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada Año Tropical después de cada subraza extinguida, pero sólo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la Naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras sí.

Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la Ley Kármica; de la Naturaleza Siempre presente y Siempre transformándose. Pues, según las palabras de un Sabio, conocido tan sólo de algunos Ocultistas:

EL PRESENTE ES HIJO DEL PASADO; EL FUTURO, ENGENDRADO POR EL PRESENTE Y SIN EMBARGO, ¡OH MOMENTO PRESENTE! ¿NO SABES TÚ QUE NO TIENES PADRE, NI PUEDES TENER UN HIJO; QUE TÚ SÓLO ESTÁS SIEMPRE ENGENDRÁNDOTE A TI MISMO? ANTES QUE NI SIQUIERA HAYAS PRINCIPIADO A DECIR: “YO SOY LA PROGENIE DEL MOMENTO QUE FUE, EL HIJO DEL PASADO”, TÚ TE HAS CONVERTIDO EN ESE PASADO MISMO. ANTES DE QUE PRONUNCIES LA ÚLTIMA SÍLABA, ¡MIRA! YA NO ERES EL PRESENTE, SINO EN VERDAD ESE FUTURO. ASÍ SON EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO, LA TRINIDAD EN UNO POR SIEMPRE VIVA - EL MAHÂMÂYA DEL “ES” ABSOLUTO.

GLOSARIO

DE TÉRMINOS EMPLEADOS EN DOCE ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN

ESTANCIA I

LHA.- Todo ser celestial o superhumano, de arcángel abajo.

EL CUARTO.- El cuarto globo o nuestra Tierra.

LHAS DE LOS SIETE.- Los siete Logos planetarios que gobiernan los siete planetas sagrados.

SU SEÑOR.- El Logos solar.

EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE.- El Sol.

SEÑOR DE SABIDURÍA.- Mercurio.

LOKA.- Región o lugar circunscrito.

SEÑOR DEL LOTO.- Kumuda-Pati. La Luna, madre de la Tierra. Según las enseñanzas ocultas, la Luna ocupó en un precedente manvántara, la misma posición que la Tierra ocupa en el ciclo actual, y puede decirse que los “principios vitales” de la Luna han reencarnado en la Tierra.

PADRES.- Los antepasados o Pitris lunares.

SOMA.- La Luna (Chandra), es el símbolo de la Sabiduría secreta y también la bebida sagrada hecha con el zumo de la planta de dicho nombre, usada en los templos para producir estado de éxtasis.

SIETE PIELES.- Se refiere a las violentas convulsiones geológicas que acompañaron al desenvolvimiento de cada uno de los siete grandes ciclos de la evolución terrestre. Son los cataclismos que determinaron inmensos cambios en la configuración de las respectivas áreas de agua y tierra firme. La Sloka 4 se refiere al mismo asunto.

ESTANCIA II

TREINTA CRORES.- Trescientos millones de años según la Doctrina Secreta.

RÛPAS.- Cuerpos; formas cualquiera.

PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON.- Minerales.

PIEDRAS DURAS QUE SE ABLANDARON.- Vegetales de la especie de los líquenes.

YACÍA DE ESPALDAS.- Se refiere a los cambios en la inclinación del eje de la Tierra y consiguientes diluvios.

HOMBRES-AGUA.- Criaturas con cuerpos en parte animales y en parte humanos. La Doctrina Secreta insinúa que las eventuales monstruosidades señaladas por la ciencia médica son casos de atavismo.

DHYÂNI.- Dioses solares-lunares y espíritus planetarios. Devas creadores.

LAS VIDAS.- Las mónadas.

LAS LLAMAS.- Jerarquía de espíritus angélicos. Devas cuyo prototipo puede considerarse el arcángel San Miguel de los cristianos.

LHAMAYINES.- Devas de inferior categoría.

ESTANCIA III

SEÑOR DE SEÑORES.- El Logos planetario.

CHOHAN.- En la Doctrina Secreta se traduce por Señor. En la literatura teosófica se le da hoy más definida acepción, así Dhyân Chohan correspondería a “Jefe de los Dhyanis” o Luces celestiales, que podemos traducir con el nombre de Arcángeles.

SEÑORES DE LA LUNA.- Pitris lunares.

DADLES.- A los jîvas o Mónadas.

JÎVA.- Principio vital; ser, alma o espíritu viviente; significa también la Mónada o Âtmâ-Buddhi.

NO QUISIERON IR.- Los Señores de la Luna o Pitris lunares.

ESTANCIA IV

ESPÍRITU DADOR DE VIDA.- Fohat.

BHÛTA.- Fantasma, espectro, elemental, espíritu desencarnado.

CHHÂYÂ.- Sombra o imagen astral.

MANUSHYA.- Hombre con mente, para distinguirlo de los chhâyâs, que eran amanásicos, es decir, sin mentes.

LOS PADRES.- Pitris lunares o Pitris Barishad que desarrollaron sus sombras o chhâyâs para hacer con ellas el primer hombre.

SU PROPIO FUEGO.- Fuego eléctrico o kavyavâhna, el fuego de los Pitris.

FUEGO SOLAR.- Shuchi o espíritu del Sol.

SHUCHI.- Uno de los nombres de Indra y también del tercer hijo de Abhimânin, hijo de Agni, esto es, uno de los cuarenta y nueve fuegos primordiales. Significa también puro, santo, virtuoso.

ESTOS TRES.- Los Pitris y los dos Fuegos.

EL ALIENTO.- Mónada humana.

ESPEJO DE SU CUERPO.- La Doctrina Secreta dice que significa sombra astral, pero según la moderna terminología teosófica parece más adecuado denominarlo “doble etéreo”.

VEHÍCULO DE DESEOS.- Rupa-Kama. El cuerpo astral, según la moderna terminología.

AGOTADOR DE LAS AGUAS.- El comentario dice que equivale a Shuchi o el Fuego de la pasión y del instinto animal.

GRAN FUEGO.- Fuego Solar. Probablemente el Logos Solar.

TERCERA.- La tercera Raza.

ESTANCIA V

LOS PRIMEROS.- La Primera Raza.

PADRE AMARILLO Y MADRE BLANCA.- El Sol y la Luna, o sean los Dhyânis Solares y los Pitris Lunares.

ASEXUAL DE LA SIN SEXO.- Quiere decir que la forma asexual procede de la sombra sin sexo.

NACIDOS POR SÍ MISMOS.- Dice la Doctrina Secreta: "Se aplica a todos los dioses y seres nacidos de la voluntad de una Deidad o de un Adepto".

HIJOS DEL CREPÚSCULO.- Según el sistema hindú, los Pitris surgidos del "Cuerpo de Crepúsculo" de Brahmâ.

LAS AGUAS VIEJAS SE MEZCLARON CON LAS AGUAS NUEVAS.- La raza primitiva o vieja se entremezcló con la Segunda Raza, hasta identificarse con ella. La Primera Raza no murió.

LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA SEGUNDA.- Las sombras astrales se revistieron de cuerpo físico.

EL ALA VIEJA, ETC.- La Forma Etérea que produjo su sombra o imagen (el cuerpo físico) se convirtió en Sombra.

ESTANCIA VI

TERCERA.- La Tercera Raza. el comentario de esta Estancia dice que éste fue el estado de la humanidad ovípara.

NOTA A LA SLOKA 23.- Comoquiera que la Primera Raza era austral, no podían destruirla ni dañarla ni el fuego físico ni las aguas diluviales; pero la Segunda Raza podía ser y fue destruida de este modo.

ESTANCIA VII

HIJOS DE LA NOCHE.- Del “Cuerpo de la Noche” de Brahmâ, según el sistema induísta.

CUARTA.- La Cuarta Raza.

LLENARON EL KARMA.- Intensificaron el vehículo del Deseo.

SIETE.- Las siete primitivas especies humanas.

SEÑORES DE LA TENEBROSA SABIDURÍA.- Asuras, Hijos de la Noche, el fruto de la primera cadena planetaria.

NACIDO DE SÍ MISMO, NACIDO DEL SUDOR Y NACIDO DEL HUEVO.- Los cuerpos físicos incompletamente dispuestos y todavía no maduros. Dice la Doctrina Secreta: “No todos los organismos estaban lo bastante bien preparados. Las Potestades encarnantes escogen los frutos más maduros y rechazan el resto”.

EL DOBLE.- Andrógino. Tercera Raza.

VÂHAN.- Vehículo.

KRIYÂSAKTI.- Poder de la voluntad y también del pensamiento.

ESTANCIA VIII

RUEDA ANTERIOR.- La precedente Tercera Ronda. El punto señalado en las Estancias es el comienzo de la Cuarta Ronda.

SARPAS.- Serpientes.

TERCERA.- Tercera Raza.

CARECIÁN DE CHISPA.- Los de cabeza estrecha (véase la Sloka 24).

MONSTRUOS ENCORVADOS CUBIERTOS DE PELO ROJO.- “Estos monstruos no son los antropoides ni otros cuadrúmanos, sino lo que los antropólogos pudieran denominar el “eslabón perdido”, o sea el primitivo hombre inferior”.

ESTANCIA IX

LHAS.- En esta Estancia significa los Hijos de Sabiduría.

AMÂNASA .- Sin mentes.

NOTA A LA SLOKA 36.- La Primera Raza, la nacida por sí misma, carecía de lenguaje. La Segunda Raza tenía un lenguaje fonético semejante a un canto compuesto de sólo vocales. La Tercera Raza desarrolló al principio una especie de lenguaje un poco mejor que los diversos sonidos de la naturaleza, pero más tarde, cuando la separación de sexos, el lenguaje fue más determinado, aunque todavía no pasaba de ser una tentativa monosilábica. La forma aglutinante apareció con la Cuarta Raza.

ESTANCIA X

SIETE ZONAS.- Siete centros creadores que las enseñanzas ocultas asignan a los orígenes de cada raza raíz en el Continente del respectivo período.

COLOR DE LA LUNA.- Amarillo blanquecino.

SIETE PEQUEÑOS RETOÑOS.- Significa el comienzo.

LOS SIETE SIGUIENTES.- Las subrazas.

KHADO.- Elementales conocidos en sánscrito con el nombre de Dâkinîs.

TERCER OJO.- El Ojo de Shiva en la India. La glándula pineal u órgano físico de visión astral.

NOTA A LAS SLOKAS 40, 41 y 42.- Tratan de la degeneración de las razas lemuriانا y atlante. (Para mayor amplitud véanse: *La Doctrina Secreta*, volumen II, *La Perdida Lemuria* y *La Historia de los Atlantes* de W. Scott Elliot, y la cuarta conferencia de la *Genealogía del Hombre* de A. Besant.

ESTANCIA XI

EDIFICARON GRANDES CIUDADES.- Se refiere a los lemurianos.

VOMITADOS FUEGOS.- Lava.

PIEDRA BLANCA.- Mármol.

PIEDRA NEGRA.- Basalto. Algunas de las estatuas de la Isla de Pascua son e origen lemuriano.

CONSTRUYERON GRANDES IMÁGENES.- Se refiere a los atlantes.

NUEVE YATIS.- Equivalentes a 8,316 metros.

SUS PADRES.- Los lemurianos. El continente lemuriano fue destruido principalmente por la acción volcánica.

EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA.- El continente atlante fue destruido por sucesivos diluvios y submersiones.

SIETE GRANDES ISLAS.- Las siete islas dvîpas pertenecientes al continente atlante, destruidas por una sucesión de cataclismos ocurridos a largos intervalos de tiempo.

DVÎPA.- Una isla o continente.

ESTANCIA XII

LA QUINTA.- Se refiere a la Quinta Raza.

SERPIENTES QUE DESCENDIERON DE NUEVO.- Los arhats, adeptos o sabios que siempre se han designado con este símbolo en la tradición oculta. Fueron los reyes divinos, sacerdotes y caudillos que figuran en las leyendas de tantos y tantos países.

NOTA A LA SLOKA 47.- La Doctrina Secreta dice que el primitivo tronco divino (el de color de luna) desapareció para siempre.

FIN DEL TOMO III

Helena Petrovna Blavatsky

**LA DOCTRINA
SECRETA**

Volúmen IV

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

SATYÀT NÀSTI PARO DHARMAH

“NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD”

ÍNDICE TEMÁTICO

VOLUMEN IV

ANTROPOGÉNESIS

(Partes II y III)

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

Parte II

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

SECCIÓN I - DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS

El *Rig-Veda* es la Clave de la Sabiduría Aria - El *Rig-Veda* ha sido compilado por Iniciados - La Teología y el Materialismo desfiguran todo concepto filosóficoarcaico.

SECCIÓN II - ADAM-ADAMI

Adam-Adami es un nombre genérico compuesto de la Primera Raza Parlante -Los Nabateos eran Caldeos Adoradores de las Estrellas - La *Nabathean Agriculture* repite las Enseñanzas de la **DOCTRINA SECRETA** - Nebo, el Dios de la Sabiduría y un Creador - Los Cabalistas enseñan la existencia de cuatro Adanes diferentes - Jeroglíficos Egipcios para las Cinco Razas.

SECCIÓN III - EL "SANTO DE LOS SANTOS", SU DEGRADACIÓN

Los muchos significados del Adytum o Sanctum Santorum - El Significado Místico del Arca - La "Danza del Círculo" alrededor del Arca - La Cámara del Rey en la Pirámide de Cheops en un "Sagrario de Sagrarios" Egipcio - La Primera Trinidad de los Egipcios - Simbolismo Cristiano, especialmente del Arca - IOH y la Luna - El Fundamento Esotérico del Templo de Salomón - Medidas de la "Cámara del Rey" - El Adam Kadmon Andrógino es hecho a la Imagen de Dios - Permutación Cabalística de Palabras - "Yo soy lo que Soy" - El Lingam y Yoni es lo mismo que el "Santo de los Santos" - El Simbolismo de pasar por el Huevo Radiante o la Vaca Sagrada - Quienes son realmente los Judíos - El Lingam Hindú y el Pilar de Jacob - El Significado Simbólico de Jehovah - Fechas de los Textos Elohíticos - Significado de la Palabra Abraxas.

SECCIÓN IV - SOBRE EL MITO DE LOS "ÁNGELES CAÍDOS" EN SUS VARIOS ASPECTOS

A. *El Espíritu del Mal: (Quién y qué es?)*

Filosofía del Problema del Mal - La biografía del Diablo Cristiano - ¿Maldijo Dios al Demonio? - El Logos representa dos partes en el Drama de la Creación y del Ser - El Ángel de la Faz - Fravashi o Ferouer - Traducción fraudulenta de la *Biblia* - El *Libro de Enoch* y el *Nuevo Testamento* - Antigua universalidad de los *Vedas*.

B *Los Dioses de Luz proceden de los Dioses de Tinieblas*

Efectos de la Caída Metafórica, la Propiciación y Crucifixión, sobre la Humanidad Occidental - Los Hijos de la Eternidad Manvantárica - Todas las naciones han tenido su Demonio "Caído" - La Mente Colectiva Universal es todavía finita cuando se compara con el Espacio No-nacido e Inmarcesible - Ahriman es la *Sombra* de Ahura Mazda - Los Elohim "crean" los Dos Cielos, esto es Ellos separan los Planos de Conciencia Superior e Inferior - Las Siete Huestes y los Adityas - Lo Desconocido y la Deidad Pasiva emanan el Poder Activo - El Misterio que es llamado Sabiduría, el Hijo - El *Zohar* sobre "los Caídos" - Esoterismo en el *Pymander*.

C Los muchos significados de la "Guerra en el Cielo"

Del Aliento Único proceden innumerables Alientos - Vestigios del destino de los Atlantes en *Ezequiel* - La última forma de los Titanes Divinos - Diversos nombres de los Iniciados - Manas es dula, Lunar y Solar - El Símbolo del Árbol - El significado de la Guerra Celeste en el *Apocalipsis* - La Târaka y otras Guerras - Soma es, astronómicamente, la Luna - La lucha entre los "Hijos de Dios" y los "Hijos de la Sombra" - Los Daityas y Dânavas son los Demonios y Gigantes de la *Biblia* - Los Sarpas, Serpientes, Nagas y Sabios - Un Centro de Estudios en el Desierto de Gobi - El origen de las religiones exotéricas - El Misterio y la Santidad de la Serpiente.

SECCIÓN V - ¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

El "Antiguo Dragón" y Satán se han convertido en términos teológicos como "Ángeles Caídos" - El Dios de los Israelitas es un Dios de *Tribu* - La Iglesia inventó un Demonio Antropomórfico - Jehovah es un Espíritu Usurpador - Todos los Dioses de los gentiles están estrechamente relacionados con Jehovah - Los Elohim – Dios es la Luz, Satán la Oscuridad o Sombra - El Gran Agente Mágico es Éter o Lucifer - Âkâsha es la Matriz del Universo - El Alma y el Corazón de la Gran Madre – Lucifer es la Luz Divina y Terrestre - Sûtrâtmâ es el Dorado Hilo de la Vida Continua - El Primer *Hombre* Adán y el Último *Espíritu* Adán - Dios y Satán son idénticos - El Séptimo Misterio de la Creación - El Dualismo en la Religión Mazdeístra - El número 888.

SECCIÓN VI - PROMETEO EL TITÁN, SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA

El Fresno en la Mitología Escandinava y Griega - Los Siete Fuegos Celestes - La Primera Producción del Fuego - Capacidad del Cráneo, antigua y moderna – El Fuego existía en la Tierra desde el Principio - El Titán es la representación de la Humanidad Activa, Industriosa, Inteligente - El Arani Hembra es Aditi, la Substancia Primordial - La Matriz o Madre de los Dioses - El significado de los

Seis Hermanos de Krishna - Entre la Serpiente del Edén y el Demonio de los Cristianos no hay semejanza.

SECCIÓN VII - ENOÏCHION-HENOCH

¿Es el *Libro de Enoch* apócrifo? - Los Rollos preciosos de Enoch y los Libros de Sabiduría de Hermes - Las Artes, las Ciencias, la Teología Antediluvianas han sido registradas Ideográficamente - El Adepto muere para seguir viviendo - Lo que es Enoch Esotéricamente - Símbolos de las Grandes Razas - El Diluvio y la Inclinación del Eje de la tierra - El modo de conducirse del Globo ha variado más de una vez – El *Libro de Enoch* es un resumen de la Historia de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas.

SECCIÓN VIII - EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVA, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO

El valor de los Nombres de Dios, de los Ángeles y de los Patriarcas - La Deidad Oculta representada por la circunferencia de un Círculo - La Doctrina Arcaica en los Seis Primeros Capítulos del *Génesis*, el rechazado *Libro de Enoch* y el mal traducido de Job - Los Judíos son los únicos Herederos de Jehovah - La Trinidad y los Planetas - La “Luz Séptuple”, Cristo y Hermes - La antigüedad de la Cruz - El Cubo desarrollado se convierte en Tau - La Deidad Judía es un Número - El Misterio de la Tercera Creación de Brahmâ.

A *La Cruz y el Círculo*

La Tipología de la Cruz - La Cruz se convierte en Símbolo de la Procreación Humana - Variaciones del Símbolo de la Cruz - El “Tercer Ojo” y la “Cruz Tau” – Las pasiones humanas han de ser crucificadas en la Cruz - La más primitiva Cruz y el Círculo - El Fuego y el Agua y el Simbolismo de la Cruz y del Círculo - Los Rishis y las Pléyades - Las Pléyades son el Punto Central a cuyo alrededor gira nuestro Universo - La Cruz Astronómica y el Globo Alado se convierten en el Escarabajo Sagrado de los Egipcios - El Misticismo del Círculo en *Ezequiel* - La

Luz Eterna simbolizada por un Círculo - Dios-Manifestado es el Diámetro del Círculo.

B La Caída de la Cruz en la Materia

El Círculo y el Diámetro son el primer Símbolo en la Cosmogonía - La Cruz y el Círculo son un Concepto Universal - La Presencia del Principio Invisible en la Naturaleza - Los cuatro brazos de la X doblados en los extremos forman la Svástika - El Enigma Hermético de la Cruz - Distintos modos de formar la Cruz - Escena de Iniciación en los Misterios Egipcios - El significado de la Crucifixión - La idea original del Hombre Crucificado - La Ideación Cósmica fundamenta el Símbolo de la Cruz - El verdadero Pater-Noster - La Cruz de los Chrestoi.

SECCIÓN IX - LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

“Sonido”, “Lenguaje”, “Vocales Gnósticas” y “Voces” de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis* - Las Siete Vocales y sus Cuarenta y Nueve Poderes - Las Siete Voles y sus Siete Razas-Raíces - Cuando termine la Séptima Ronda cesará el Tiempo - El significado del Agua y del Fuego en los Misterios - “Soplos de Aires Vitales” - El Fuego es idéntico al Yo - Conociendo el “Nombre” - El Ciclo de Garuda - Antigüedad de los Kapilas - Kapila es el Nombre Genérico de los Kumâras.

SECCIÓN X - LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA

La Década representa la Evolución del Universo desde el Silencio - La División Septenaria es determinada por la Naturaleza misma - La lengua prehistórica del Misterio era pictórica y simbólica - El valor de los Números Pares e Impares - El Cuaternario, Símbolo de la Inmortalidad - El hombre Perfecto es un Cuaternario y un

Ternario - El Significado Místico de Makara - Alegorías de los Avatâras Oannes y Matsya (Pez) - El Aspecto *Blanco* y *Negro* de Shakti - Los Cinco Sagrados - El significado de los Números Seis a Diez - El Tres y el Cuatro entre los Antiguos - Valor numérico de la palabra Nilo - Todos los Dogmas salieron de la Raíz de la Sabiduría - Aquellos que desarrollaron sus Naturalezas Quíntuples - Las

Huestes de los Benditos - Antigüedad de la Cruz - Los Cuatro Elementos y la Svástica - Atracción de los profundos Misterios del Pasado - El Sabio guarda silencio respecto a los Misterios Universales.

SECCIÓN XI - LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA

A *Saptaparna*

El Nombre Oculto del Hombre - El Número Seis, emblema de la Naturaleza Física - es un Signo Séptuple - Los Números Tres y Cuatro son Espíritu y Materia - Principios Humanos y Principios de la Naturaleza Física - El Hombre, primer mamífero de la Cuarta Ronda - La Luna guía el Lado Oculto de la Naturaleza Terrestre, mientras el Sol es el Regulador de la Vida Manifestada - El Septenario en el Simbolismo Religioso Antiguo - La Tríada Sephirothal emana el Cuaternario - Aspectos o Principios Humanos y Cósmicos - Noé simboliza tanto el Manu-Raíz como el Manu-Simiente.

B *La Tetraktys en relación con el Heptágono*

La conciencia en su totalidad está compuesta de Grupos Septenarios - Porque la Tetrada es un Número *Sagrado* - La Tetraktys Inferior es la Raíz de la Ilusión - El Cuatro en unión con el Tres es la *Naturaleza misma* - El Tetragrámaton es Uno con la Naturaleza - El Septenario Sagrado - Las Cosmologías antiguas basaban sus Misterios en el Número Diez - Pruebas de un Evangelio Gnóstico.

C *El Elemento Septenario en los Vedas corrobora la Enseñanza Oculta referente a los Siete Globos y las Siete Razas*

Los Siete Rayos del Sol - El *Rig-Veda* corrobora las Enseñanzas Ocultas - La misma Doctrina en el *Vendidád* - El Septenario Zoroastriano - Las dos Primeras Razas nunca murieron sino que fueron absorbidas en su Progenie - Principios de la Cuarta Raza - El Ocultismo limita el número de las Razas Primordiales a Siete.

D *El Septenario en las Obras Esotéricas*

El Septenario en los *Purânas* - Los Maruts en su significado Esotérico - Aditi o Âkâsha en el *Séptuple* Cielo Egipcio - Los Maruts y las Potencias Ocultas - La condena del Renacimiento continuo . Las Siete Tierras en el Hinduísmo y otras Escrituras - Los Cuarenta y Nueve Manus y las Siete Rondas - Los Cinco Reyes que han caído.

E *El Siete en la Astronomía, la Ciencia y la Magia*

El Fénix y el Ciclo de los Naros - La Cronología de Pueblos Occidentales tomada de la India - El Sol, la Luna y los Planetas, los Medidores Infalibles del Tiempo - El Misterio de las Divisiones Cíclicas aplicado al Cielo y a la Tierra, a los Dioses y a los Hombres - La Septena en la Fisiología - Cifras Caldeas en el *Nuevo Testamento* - Los “Hijos nacidos de la Mente” principiaron la División de la Humanidad en Razas - Dos Tetragrammaton: el Macroprosopus y el Microprosopus – El Número Siete en la Química - Los Siete Sacerdotes de los Zuñis - El Siete es el Gran Número Mágico.

F *Las Siete Almas de los Egiptólogos*

El Septenario en Egipto - Tablas Esotéricas Hindúes y Egipcias de los Siete Principios - Nombres Cabalísticos y Jeroglíficos de los Principios Humanos - La DOCTRINA SECRETA sobre la Evolución Pre-Humana - Todos los mamíferos han surgido del Hombre - Doctrina Esotérica Trans y Cis-Himaláyica - Una alegoría del *Anugîtâ* - Absorción de los Principios Inferiores por los Superiores - La Doctrina Septenaria es muy antigua - La necesidad de comprender los Siete Estados de Conciencia.

PARTE III

ADDENDA

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

SECCIÓN I - ¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?

Teorías científicas del Génesis - Selección "Fisiológica" o "Natural" - La Selección Natural no puede originar "Especies" - Tipos-Raíces Primordiales de Animales proceden de lo Astral - Las Enseñanzas Esotéricas sobre las Tres Prime-
ras Razas Humanas Pre-Animales no son una Ficción -Desacuerdo Oculto con los pensadores materialistas - Las Enseñanzas Esotéricas se oponen a la teoría Darwi-
nista de la Evolución - ¿Qué es lo que guía a las Fuerzas de la Evolución? - La Evo-
lución Física y Espiritual reconciliadas.

SECCIÓN II - LOS ANTECEDENTES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD

Dos teorías de Evolución comparadas - La Sabiduría Arcaica, sobre cuyo primitivo cimiento fueron construídas todas las otras Religiones - Varios modos de reproducción de una Forma Primordial común - La Mónada penetra en el Cuerpo Astral de los Progenitores - Teorías sobre el desarrollo del Lenguaje Humano - Etapas del desarrollo lingüístico - El deber de la Ciencia es observar y verificar - Especulaciones científicas sobre el origen del Hombre - La Ley de la Caracterización Permanente - El Hombre Pitecoide teórico - Toda la Antigüedad creía en el origen Dhyán-Chohânico del Hombre - Necesidad de admitir la presencia de la Esencia
Monádica.

Almas Plastidulares y Células Nerviosas Conscientes

Los átomos de los Principios Inferiores son atraídos por afinidad a la misma Individualidad - La Energía de la Vida es un Principio como Noumeno al paso que es los Átomos como Fenómeno - El significado del "Alma" según Haeckel.

SECCIÓN III - LA RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE

A *Hechos geológicos que se refieren a su relación*

¿Es la Bestia o el Hombre el imitador del oro? - ¿Existía el Hombre en los primeros tiempos de la Época Terciaria? - Hubo una "Creación Especial" para el Hombre y también para el Mono, su Progenie - No había Monos Antropoides en los mejores días de la Cuarta Raza - La Lemuria fue la cuna de la Humanidad Física.

B *Evolucionismo Occidental: La anatomía comparada del Hombre y del Antropoide no es en modo alguno la confirmación del Darwinismo*

Órganos rudimentarios en el Hombre - La descendencia del Hombre del Mono sería *antinatural* - Tipos fundamentales fueron producidos por el Hombre de la Tercera y Cuarta Rondas - Los mamíferos son Posthumanos - El desarrollo del Feto Humano compendia la Vida Terrestre de la Tercera y Cuarta Rondas.

C *El Darwinismo y la antigüedad del Hombre: los Antropoides y sus antecesores*

Vaguedades de la Ciencia sobre la edad del hombre - La genealogía de los Monos - La Teología y la Ciencia.

SECCIÓN IV - DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

La Cronología Judía requiere la computación Cabalística, con la Clave - Fechas Babilónicas - La Doctrina Oculta da información clara sobre la edad de la Humanidad - Vaivasvata Manu.

A *Especulaciones científicas modernas acerca de la edad del Globo, de la evolución animal y del Hombre*

Cifras científicas para la total edad geológica del Mundo - El progreso lento y majestuoso de la Naturaleza - Impulsos de Vida Planetarios - Se sabe poco acerca de la Raza Raíz Aria y sus orígenes.

B *Sobre las Cadenas de Planetas y su pluralidad*

La suficiencia de datos en los Libros Secretos - Los Adeptos *saben* que casi todos los Mundos Planetarios están habitados - Los “Otros Mundos” bíblicos se refieren a otros Globos habitados - San Pablo, un Iniciado, conocía otros “Mundos” - ¿Quiénes eran los Reyes de Edom? - La Astronomía habla en favor de la vida organizada en otros Planetas - Una gran variedad de seres en los diversos Mundos - Porque refutaba la Cristiandad que los otros Globos están habitados.

C *Observaciones suplementarias sobre la Cronología Geológica Esotérica .*

Datos ocultos sobre el tiempo transcurrido desde los primeros depósitos sedimentarios - Divergencia entre la Ciencia Ortodoxa y Esotérica - El Hombre es siempre del mismo género - Utensilios Paleolíticos y naciones altamente civilizadas contemporáneas - Cómo vinieron los Gérmenes de Vida a nuestra Tierra – Artistas primitivos - La Doctrina Esotérica sobre la elevación y caída de las Civilizaciones - Conformación de la Tierra después del cataclismo de la Cuarta Raza - Nuevas distribuciones periódicas de la tierra y del agua - La realidad de los continentes sumergidos - Facultades intelectuales y morales superiores desempeñan el papel principal en el esquema de progreso - Nada se pierde en la Naturaleza - Cada nuevo Manvántara trae consigo la renovación de las Formas, Tipos y Especies.

SECCIÓN V - EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES

La Filosofía Esotérica enseña una Ley Cíclica, una doble Corriente de Fuerza y Materia - Las Formas Etéreas de los primeros Hombres son proyectadas en Siete Zonas - El Proceso de Desenvolvimiento obra desde lo menos a lo más perfecto - El Ocultismo clasifica el cuerpo humano con la Creación Bruta.

A *Origen y Evolución de los mamíferos: la Ciencia y la Filogénesis Esotérica*

La raíz de los mamíferos unguados según el Ocultismo - Varios Protos en la Naturaleza, corresponden a los diversos planos de la Materia - Factores que intervienen en el origen de las especies animales y vegetales.

B *Las Razas Paleolíticas Europeas: de dónde provienen y cómo están distribuidas*

Tipos de cráneos encontrados en Europa - ¿De dónde irradiaron las corrientes sucesivas de Hombres "Primitivos"? - El Íncubo del Karma Atlante.

SECCIÓN VI - GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑALADOS EN LA HISTORIA

Los Griegos eran los restos empequeñecidos de la nación Atlante un tiempo gloriosa - El Hombre, asociado de los Monos y de los Ángeles - Semejanza entre la Arquitectura Cicolopea y la Arquitectura Europea antigua - Necesidad de una interpretación oculta de la *Biblia* - Los Sábados de los Misterios son Siete Pralayas entre Manvántaras o Rondas - Primitivo término medio de la estatura de la Humanidad - Antigua Geografía de Europa - El significado de las piedras Druídicas y Círculos y Túmulos de Serpientes - En las Mitologías los Gigantes representan un papel importante - ¿Quiénes eran los Druidas? - Las Siete Tierras según el Mazdeísmo - Los últimos animales y plantas gigantescas.

A *Algunas declaraciones de los Clásicos acerca de los Continentes o Islas Sagradas, explicadas Esotéricamente*

Homero habla de los Atlantes en su *Odisea* - Diodoro presenta hechos respecto a los Atlantes - Los Sacerdotes Egipcios, Platón y los Neoplatónicos tenían conocimientos acerca de la Atlántida - La Teología de Hesiodo es histórica - Los Dioses del Olimpo eran Personificaciones Septiformes - Los Dioses mayores del Olimpo - La DOCTRINA SECRETA es la Clave Esotérica de los Misterios de las Teogonías Cristiana y Griega y de las Ciencias - El Poder de los Nombres - Alegorías Griegas de las Siete Hijas de Atlas o Atlántida - Cuando el Polo de la Tierra apuntaba al extremo de la cola de la Osa Mayor - Ulises pertenece al Ciclo

de los Héroes de la Cuarta Raza - Latona es geológicamente el Continente Hiperbóreo - El símbolo gráfico de las lágrimas de Niobe - La Edad de Bronce y los Gigantes de las Primeras Razas Físicas - La Isla de los Reyes Divinos - El Diluvio de Noé es Astronómico y Alegórico - Los Nephilim eran los Hombres Paleolíticos y Neolíticos en Palestina - Zeus, la Deidad de la Cuarta Raza - La Mitología está basada en la Historia.

SECCIÓN VII - PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS

La Geología corrobora al Ocultismo - La Ley Cíclica explica la desaparición de las Razas - La Atlántida es necesaria para la Etnología - La época en que los Dioses abandonaron la Tierra - Verdades Esotéricas se revelaban al público bajo el disfraz de alegorías - Evidencias en favor de Continentes anteriores ahora sumergidos - Lemuria fue la morada del Primer Tronco Humano Físico - El N. O. de África estuvo relacionado con la Atlántida por una red de islas - Los restos de un continente gigantesco que había unido una vez el África con América - Hechos que prueban la existencia de la Atlántida.

CONCLUSIÓN

La DOCTRINA SECRETA fue una vez propiedad común - La Historia Esotérica está basada en Hechos - Cálculos Esotéricos basados en los llamados Períodos Históricos - La Llave de la Sabiduría se oculta en el corazón de la Naturaleza.

PARTE II

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Los relatos de la Doctrina son sus vestiduras. El ignorante mira sólo el traje, esto, es el relato de la Doctrina; más allá nada ve. El instruido entretanto no ve meramente la vestidura, sino lo que ésta encubre.

Zohar (III, 152; FRANCK, 119)

Los misterios de la Fe no son para ser divulgados a todos... Es necesario ocultar en un misterio la sabiduría hablada.

Stromateis (12; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

SECCIÓN I

DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías contenidas en las Estancias del Volumen III son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de Teología, como lo haremos con la Ciencia en la Parte III del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del Materialismo como de la Teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el

mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica. Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada nación occidental tan sólo un sabio o filósofo *no iniciado*, capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omega del Esoterismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. Asat no es tan sólo la negación de Sat, ni tampoco es lo “no existente todavía”; pues Sat no es en sí ni la “existencia” ni el “ser”. Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta (1). Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de este volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que “ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda* ha podido descubrir esa cualidad de *sencillez natural primitiva*, que quieren muchos ver en él”. Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de

Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expresión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. “En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla”, piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda*, que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que:

En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las razas *arias*, mientras que la de Hesiodo es una caricatura desfigurada de la imagen original.

Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la Teogonía de Hesiodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes-Dioses, los “Sacrificadores” divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana*, aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesiodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos del *Génesis* hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la Teogonía de Hesiodo para Mr. Gladstone.

Según dice Barth:

La poesía que contiene (el *Rig Veda*) me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente refinado y artificialmente elaborado, lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones (?) al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada por ciertos pequeños grupos de iniciados, que el lenguaje poético de una gran comunidad (2).

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los "iniciados", o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter *externo* del *Rig Veda*. ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno* o *esotérico*, salvo la exacta deducción de Barth, de que esta Escritura *ha sido compilada por INICIADOS*?

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista el Materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o pseudo-idealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme cimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *certus sum, scio quod*

credidi; a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judaus Apella*. Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta. *¡E pur si muove!*

Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón:

El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza.

Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus Dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la Teología y el Materialismo se han combinado para destruir los Dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la Antigua Sabiduría defiendan su posición, probando que todo el arsenal de ambos está, cuando más, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos.

SECCIÓN II

ADAM-ADAMI

Nombres tales como Adam-Adami, usados por el Dr. Chwolsohn en su *Nabthean Agriculture*, y menospreciados por M. Renan, prueban poca cosa para el profano. Para el Ocultista, sin embargo, desde el momento en que este término se encuentra en una obra de tan inmensa antigüedad como la arriba citada, prueba mucho. Prueba, por ejemplo, que Adami era un símbolo múltiple, que tuvo su origen en el pueblo Ario, como lo demuestra la palabra raíz, y que fue tomado de él por los semitas y los turanios - como muchas otras cosas.

Adam-Adami es un nombre genérico compuesto, tan viejo como el lenguaje. La Doctrina Secreta enseña que Ad-i fue el nombre dado por los arios a la primera raza *parlante* de la humanidad, en esta Ronda. De aquí los términos Adonim y Adonai (la forma antigua del plural de la palabra Adon), que los judíos aplicaron a

su Jehovah y Ángeles, que eran simplemente los primeros hijos etéreos y espirituales de la Tierra; y el Dios Adonis, que, en sus muchas variantes, representaba al “Primer Señor”. Adán es el Âdi-Nâth sánscrito, que significa también el Primer Señor, como Âd-Îshvara, o cualquier Ad (el Primero), como prefijo de un adjetivo o sustantivo. La razón de esto, es que semejantes verdades eran herencia común. Eran una revelación recibida por la *primera* humanidad antes de aquel tiempo que, en la fraseología bíblica, se llama “el período de una boca y de una palabra” o lenguaje; conocimiento que se desarrolló más adelante por la propia intuición del hombre, y más tarde aún se ocultó de la profanación bajo una simbología adecuada. El autor de la *Qabbalah*, con arreglo a los escritos filosóficos de Ibn Gebirol, muestra a los israelitas usando a Ad-onai (A Do Na Y), “Señor”, en lugar de Eh’yeh, “Yo soy”, y YHVH; y añade, que mientras Adonai está interpretado, “Señor”, en la Biblia,

La designación más inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general de Elohim, está traducido Dios (1).

Una obra curiosa fue traducida en 1860, o cosa así, por el orientalista Chwolsohn, y presentada a la siempre incrédula y petulante Europa bajo el inocente título de *Nabathean Agriculture*. En opinión del traductor, este libro arcaico es *una iniciación completa* en los misterios de las naciones preadámicas, bajo la autoridad de *documentos innegablemente auténticos*. Es un compendio inapreciable, epítome completo de las doctrinas, artes y ciencias, no sólo de los caldeos, sino también de los asirios y cananeos de las edades prehistóricas (2). Los nabateos, como algunos críticos creyeron, eran sencillamente los sabeos o caldeos adoradores de las estrellas. La obra es una segunda traducción del árabe, a cuya lengua fue primeramente traducida del caldeo.

Masoudi, el historiador árabe, habla de estos nabateos, y explica su origen de este modo:

Después del Diluvio (?) las naciones se establecieron en varios países. Entre ellas estaban los Nabateos, que fundaron la ciudad de Babilonia, y eran aquellos descendientes de Cam que se establecieron en la misma provincia bajo la jefatura de Nimrod el hijo de Cush, hijo de Cam y nieto de Noé. Esto acaeció en el tiempo en que Nimrod recibió el gobierno de Babilonia como delegado de Dzahhak llamado Bieurasp (3).

El traductor Chwolsohn nota que los asertos de este historiador están de perfecto acuerdo con los de Moisés en el *Génesis*; mientras que críticos más irreverentes pudieran expresar la opinión de que, por esta misma razón, era sospechosa su verdad. Es inútil, por tanto, argüir sobre este punto, el cual no tiene valor en la presente cuestión. El problema tan debatido y largo tiempo ha enterrado y la dificultad de explicar con algún fundamento lógico el fenómeno de la derivación de millones de gentes de varias razas, de muchas naciones civilizadas y tribus, de tres parejas -los hijos de Noé y sus esposas- en 346 años (4) después del Diluvio, puede dejarse al Karma del autor del *Génesis*, ya se llame Moisés o Ezra. Lo que es de interés en la obra en cuestión, sin embargo, es su contenido, las doctrinas en ella enunciadas, que son también, casi todas, si se leen esotéricamente, idénticas a las Enseñanzas Secretas.

Quatremère indicó que este libro podía ser sencillamente una copia hecha en tiempo de Nabucodonosor II, de algunos tratados Camíticos “infinitamente más antiguos”, mientras que el autor sostiene, con pruebas externas e internas, que el original caldeo fue escrito tomado de los discursos y enseñanzas orales de un rico propietario de Babilonia llamado Qû-tâmy, que había usado para estas conferencias materiales aun más antiguos. La primera traducción árabe la remonta Chwolsohn al siglo XII antes de Cristo. En la primera página de esta “revelación”, el autor, o amanuense, Qû-tâmy, declara que “las doctrinas que allí se exponen, fueron dichas originalmente por Saturno... a la Luna, la cual las comunicó a su ídolo” y el ídolo las reveló a su adorador el escritor Qû-tâmy, el Adepto que escribió aquella obra.

Los detalles dados por el Dios en beneficio e instrucción de los mortales, presentan períodos de duración incalculable una serie de reinos y Dinastías innumerables, que precedieron a la aparición de Adami (la “tierra-roja”) sobre la Tierra. Estos períodos, como era de suponer, soliviantaron a los defensores de la cronología de la letra muerta bíblica, hasta el punto de ponerlo casi furiosos. De Rougemont fue el primero en promover un levantamiento en armas contra el traductor. Le reprocha *sacrificar* a Moisés ante autores anónimos (5). Beroso, dice él, por grandes que fueran *sus errores cronológicos*, estaba, por lo menos, perfectamente de acuerdo con el profeta respecto de los primeros hombres, puesto que habla de Alorus-Adam, de Xisuthros-Noé y de Belos-Nimrod, etc. Por tanto, añade, la obra debe ser *apócrifa* y digna de figurar con sus contemporáneas: el *Libro Cuarto de Esdras*, el *Libro de Enoch*, los *Oráculos Sibílicos* y el *Libro de Hermes*, todos los cuales no se remontan más allá de dos o tres siglos antes de Cristo. Ewald fue aún más duro con Chwolsohn, y, finalmente, M. Renan, en la *Revue Germanique* (6), le dice que presente pruebas de que su *Nabathean Agriculture* no fue la obra fraudulenta de algún judío del 3º o 4º siglo de nuestra Era. No puede ser de otro modo, arguye el autor de la *Vida de Jesús*, pues en este *infolio* sobre Astrología y hechicería:

Reconocemos en los personajes presentados por Qû-tâmy a todos los patriarcas de las leyendas bíblicas, tales como Adam-Adami, Anouka-Noé, y su Ibraim-Abraham, etc.

Pero esto no es una razón, puesto que Adán y otros nombres son genéricos. Con todo, exponemos humildemente que, todo considerado, una obra *apócrifa*, aunque sea del siglo III antes de Cristo, en lugar del siglo XIII antes de Cristo, es bastante antigua para parecer *genuina* como documento, y satisfacer las pretensiones del arqueólogo y del crítico más exigentes. Pues aun admitiendo, en gracia del argumento, que esta reliquia literaria haya sido compilada por “algunos judíos del III siglo de nuestra Era”, ¿qué importa esto? Dejando a un lado por un momento la credulidad de sus doctrinas, ¿por qué razón ha de tener menos

derecho a ser atendida o ha de ser menos instructiva, en el sentido de reflejar opiniones más antiguas, que cualquier otra obra religiosa, también “compilación de antiguos textos” o de tradiciones orales - de la misma época o aun posterior? En tal caso deberíamos rechazar y llamar “apócrifo” al *Koran*, de tres siglos posterior, aunque sabemos que surgió como Minerva, directamente del cerebro del profeta árabe; y tendríamos que desdeñar todos los informes que podemos obtener del *Talmud*, el cual, en su forma actual, fue también compilación de otros materiales, y no es más antiguo que el siglo IX de nuestra Era.

Mencionaremos esta curiosa “Biblia” del Adepto caldeo y las varias críticas de ella (como en la traducción de Chwolsohn), porque tiene una relación importante con una gran parte de esta obra. A excepción de la repulsa de M. Renán, un iconoclasta en principio, a quien sutilmente llamó Julio Lemaitre “*le Paganini du néant*” (el Paganini del vacío), el mayor defecto que se le ha encontrado a la obra es, a lo que parece, que este *apócrifo* se pretende que fue comunicado *como una revelación* a un Adepto, por el “ídolo de la Luna”, que la recibió de “Saturno”. De aquí que, naturalmente, sea por completo “un cuento de hadas”. A esto basta una contestación: no es más cuento de hadas que la Biblia; y si el uno cae por tierra, la otra debe seguirle, pues hasta el modo de adivinación por medio del “ídolo de la Luna”, es el mismo practicado por David, Saúl y los Sumos Sacerdotes del Tabernáculo judío por medio de los Teraphim.

Nabathean Agriculture es verdaderamente una compilación; pero no es *apócrifo*, sino la repetición de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, bajo la forma exotérica caldea de los símbolos nacionales, con el objeto de “revestir” las doctrinas, del mismo modo que los *Libros de Hermes* y los *Purânas* son tentativas semejantes de los egipcios e hindúes. Esta obra era tan bien conocida en la antigüedad como lo fue en la Edad Media. Maimónides habla de ella, y se refiere más de una vez a este manuscrito caldeo-árabe, llamando a los nabateos por el nombre de sus correligionarios, los “adoradores de las estrellas” o sabeos; pero, sin embargo, no llegando a ver en la palabra desfigurada “nabateo”, el nombre místico de la casta dedicada a Nebo, el Dios de la Sabiduría *Secreta*, lo cual muestra aparentemente que los Nabateos eran una Fraternidad Oculta (7). Los

Nabateos, que según el Yezidi persa vinieron originariamente de Bushrah a Siria, eran los miembros degenerados de esa fraternidad; pero, sin embargo, su religión, aun en sus últimos tiempos, era puramente *kabalística* (8). Nebo es la Deidad del planeta Mercurio, y Mercurio es el Dios de la Sabiduría, o Hermes, o Budha, que los judíos llaman Kokab “el Señor de lo alto, el que aspira”, y los griegos Nabo, y de aquí los Nabateos. A pesar de que Maimónides llama a sus doctrinas “necedades paganas” y su literatura arcaica “*Sabeorum foetum*”, coloca él a su “agricultura” la Biblia de Qû-tâmy, en primera línea de la literatura arcaica; y Abarbanel la alaba en términos desmesurados. Spencer (9), citando a este último, la menciona como “la obra oriental más excelente”, y añade que por nabateos debe entenderse los sabeos, caldeos y egipcios; en una palabra, todas las naciones *contra las cuales fueron más severamente establecidas las leyes de Moisés*.

Nebo, el Dios de la Sabiduría más antiguo de Babilonia y de Mesopotamia, era idéntico al Budha indio y al Hermes-Mercurio de los griegos, siendo la única alteración una ligera variante en los sexos de los padres. Así como Budha era el Hijo de Soma (la Luna) en la India, y de la esposa de Brihaspati (Júpiter), así también Nebo era el hijo de Zarpanitu (la Luna) y de Merodach, que se convirtió en Júpiter después de haber sido un Dios sol. Lo mismo que el Planeta Mercurio, Nebo era el “inspector” entre los siete Dioses de los Planetas; y como personificación de la Sabiduría Secreta era Nabin, un vidente y un profeta. A Moisés se le hace morir y desaparecer en el monte consagrado a Nebo. Esto muestra que era un Iniciado y sacerdote de ese Dios bajo otro nombre; pues este Dios de la Sabiduría era la gran Deidad Creadora, y como tal era adorada. Y esto no sucedía sólo en Borsippa en su vistoso Templo, o Torre planetaria, sino que era también adorado por los moabitas, los cananitas, los asirios y en toda la Palestina. Y en este caso, ¿por qué no por los israelitas? “El templo planetario de Babilonia” tenía su Sanctasantórum en el santuario de Nebo, el Dios-Profeta de la Sabiduría. En las Conferencias de Hibbert se nos dice que:

Los antiguos babilonios tenían un intercesor entre los hombres y los dioses... y Nebo era el “proclamador” o “profeta”, pues daba a conocer el deseo de su padre Merodach (10).

Nebo es, como Budha, un Creador de la Cuarta Raza, así como también de la Quinta. Pues el primero da lugar a una nueva raza de Adeptos, y el segundo a la Dinastía Solar-Lunar, o los hombres de estas Razas y Ronda. Ambos son los Adanes de sus respectivas criaturas. Adam-Adami es una personificación del Adán *dual*; del Adam-Kadmon paradigmático, el Creador, y del Adán inferior, el terrestre, el cual, según lo expresan los kabalistas sirios, sólo tenía Nephesh, el “aliento de vida”, pero sin ninguna *Alma-Viviente*, hasta después de su Caída.

Por tanto, el que Renán persista en considerar las Escrituras caldeas, o lo que de ellas queda como apócrifas, nada influye en la verdad ni en los hechos. Otros orientalistas hay que pueden opinar de distinto modo; y, aun cuando así no fuese, sin embargo, realmente importaría poco. Estas doctrinas contienen las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, y esto debe bastar. Para los que no entienden nada de simbología puede parecer astrología, pura y simple, y para el que quisiera ocultar la Verdad Esotérica, hasta “necedades paganas”. Maimónides, sin embargo, al paso que manifestaba desdén por el esoterismo de la religión de otras naciones, confesaba la existencia del esoterismo y de la simbología en la suya propia; predicaba el silencio y el secreto sobre el verdadero significado de los dichos de Moisés, y de ahí el error. Las doctrinas de Qû-tâmy el caldeo son, en una palabra, la interpretación alegórica de la religión de las primeras naciones de la Quinta Raza.

¿Por qué, pues, ha de tratar M. Renán el nombre “Adam-Adami” con tal desdén académico? El autor de los *Orígenes del Cristianismo* no sabe evidentemente nada de los orígenes del simbolismo pagano ni tampoco del esoterismo; pues de otra manera sabría que el nombre Adam-Adami era una forma de un símbolo universal que se refiere, *hasta entre los judíos*, no a un solo hombre, sino a cuatro distintas humanidades de la especie humana. Esto se prueba fácilmente.

Los Kabalistas enseñan la existencia de cuatro Adanes diferentes, o la transformación de cuatro Adanes consecutivos, emanaciones del Dyooknah (fantasma divino), del Hombre Celeste, una combinación etérea de Neshamah, el Alma más elevada o Espíritu; no teniendo, por supuesto, este Adán ni cuerpo grosero humano, ni *cuerpo de deseos*. Este Adán es el Prototipo (Tzure) del segundo Adán. Que representan ellos a nuestras Cinco Razas, es seguro, pues esto pueden verlo todos en su descripción en la *Kabalah*. El primero es el Santo Adán Perfecto, “una sombra que desapareció” (los Reyes de Edom), producido de la divina Tzelem (Imagen); el segundo es llamado el Adán Andrógino Protoplásmico del Adán terrestre futuro y separado; el tercer Adán es el hombre hecho de “polvo” (el primer Adán Inocente); y el cuarto es el supuesto antepasado de nuestra raza, el Adán Caído. Véase en todo caso la descripción admirablemente clara que de ellos hace Isaac Myer en su *Qabbalah*. Sólo presenta él cuatro Adanes, a causa, sin duda, de los Reyes de Edom, y añade:

El cuarto Adán... estaba revestido de piel, carne, nervios, etcétera. Éste corresponde a la vez con el *Nephesh Inferior* y con el *Guff*, o sea el cuerpo unidos. Posee el poder animal de la reproducción y continuación de las especies (11).

Ésta es la Raza-Raíz *humana*.

Precisamente en este punto es donde los kabalistas modernos, inducidos al error por largas generaciones de místicos cristianos que han desnaturalizado los anales cabalísticos siempre que han podido, difieren de los Ocultistas en sus interpretaciones, y toman el pensamiento posterior por la idea primitiva. La *Kabalah* original era completamente metafísica, y no se refería para nada a los sexos animales o terrestres; la *Kabalah* posterior ha ahogado el divino ideal bajo el pesado elemento fálico. Los kabalistas dicen: “Dios hizo al hombre macho y hembra”. El autor de la *Qabbalah* dice:

Entre los kabalistas, la necesidad de la creación y existencia continuadas se llama la Balanza (12).

Y no teniendo esta “Balanza”, relacionada con Maqom (el “Lugar” misterioso) (13), ni aun la Primera Raza es, como hemos visto, reconocida por los Hijos del Quinto Adán. Desde el Hombre Celeste más elevado, el Adán Superior que es “macho-hembra” o andrógino, hasta el Adán de barro, estos símbolos personificados están todos en relación con el sexo y la procreación. Para los Ocultistas orientales es completamente lo contrario. La relación sexual la consideran como un “Karma” que pertenece sólo a las relaciones mundanas del hombre, que está dominado por la Ilusión, como una cosa que se tiene que desechar, así que la persona llegue a ser “sabia”. Consideraban una circunstancia de las más afortunadas si el Gurú (maestro) encontraba en su discípulo aptitud para la vida pura de Brahmâchârya. Los símbolos duales eran para ellos la imagen poética de la sublime correlación de las fuerzas cósmicas creadoras. Y este concepto ideal se ve brillando como un rayo dorado sobre cada ídolo, por más grosero y grotesco que sea, en las atestadas galerías de los sombríos templos de la India y otras tierras-madres de los cultos.

Esto lo demostraremos en la Sección próxima.

Mientras tanto, podemos añadir que para los Gnósticos, el segundo Adán emana también del Hombre Primordial, el Adamas Ofita, “a imagen del cual es hecho”; el tercero de este segundo, un Andrógino. Este último está simbolizado en los pares sexo y séptimo de los Eons macho-hembras, Amphain-Essumem, y Venanin-Lamertade -Padre y Madre (14), mientras que el cuarto Adam, o Raza, se representa por un monstruo priápeo. El último, que es una fantasía postcristiana, es la copia degradada del símbolo gnóstico ante-cristiano de “El Bueno”, o *“El que creó antes que nada existiese”*, el Priapo Celeste - nacido verdaderamente de Venus y Baco, *cuando este Dios volvió de su expedición a la India*; pues Venus y Baco son los post-tipos de Aditi y del Espíritu. El último Priapo que, sin embargo, es uno con Agathodaemon, el Salvador Gnóstico y hasta con Abraxas, ya no es un símbolo del Poder *creador abstracto*, sino que simboliza a los cuatro Adanes o Razas, estando la quinta representada por las cinco ramas cortadas del Árbol de la Vida sobre el que se halla el anciano en las joyas gnósticas. El número de

Razas Raíces se hallaba registrado en los antiguos templos griegos por las siete vocales, de las cuales cinco estaban representadas en un entropaño en las Cámaras de Iniciación del Adyta. El signo egipcio de ellos era una mano con los cinco dedos extendidos, pero con el dedo meñique a la mitad de su desarrollo, y también cinco jeroglíficos de la "N", representando a esta letra. Los romanos usaban las cinco vocales A E I O U en sus templos; y este símbolo arcaico fue adoptado durante las edades medievales como divisa de la Casa de los Hapsburgos (15). *Sic transit gloria!*

SECCIÓN III

EL "SANTO DE LOS SANTOS". SU DEGRADACIÓN

El Sanctasantórum de los antiguos, llamado también el Adytum -el recinto en el extremo occidental del Templo, cerrado por tres lados por paredes en blanco, y cuya única abertura o puerta estaba cubierta con una cortina-, era común a todas las naciones antiguas. Se ve ahora una gran diferencia entre el significado secreto de este lugar simbólico según lo presenta el esoterismo pagano, y el de los judíos de tiempos posteriores, aun cuando su simbología fue originariamente idéntica en las naciones y razas antiguas. Los *gentiles* colocaban en el Adytum un *sarcófago*, o una tumba (*taphos*), en la cual estaba el Dios Solar, a quien el templo estaba consagrado, y que conservaban, como panteístas, con la mayor veneración. Lo consideraban, en su sentido esotérico, como el símbolo de la *resurrección*, cósmica, solar o diurna, y humana. Abarcaba la vasta extensión de los Manvántaras periódicos, puntuales en el tiempo, o el despertar de nuevo del Kosmos, de la Tierra y del Hombre, a nuevas existencias; puesto que el Sol es el símbolo más poético, así como el más grandioso de tales Ciclos en el Cielo, y en el Hombre (en sus reencarnaciones), sobre la Tierra. Los *Judíos* (cuyo realismo, a juzgar por la letra muerta, era tan práctico y grosero en los días de Moisés como lo es ahora) (1), en el curso de su apartamiento de los dioses de sus vecinos paganos, consumaron una política nacional y levítica, con el intento de presentar a su Sagrario de los Sagrarios como el signo más solemne de su

Monoteísmo -exotéricamente, mientras que esotéricamente veían en él un símbolo fálico universal. Al paso que los kabalistas sólo conocían a Ain Soph y a los “Dioses” de los Misterios, los Levitas no tenían tumba ni Dios alguno en su Adytum, sino el Arca “Sagrada” de la Alianza, su “Santo de los Santos”.

Sin embargo, cuando se ponga en claro el significado esotérico de este recinto, el profano podrá comprender mejor por qué David bailó “desnudo” ante el Arca de la Alianza, y estaba tan ansioso de aparecer *vil* por la causa de su “Señor”, y *abyecto* ante sus propios ojos (2).

El Arca es el Argha de los Misterios en forma de nave. Parkhurst, que hace una larga disertación sobre ella en su diccionario griego, y que no dice una palabra de esto en su diccionario hebreo, lo explica de este modo:

Archè en este sentido corresponde al Rasit hebreo o la sabiduría... una palabra que significaba el emblema del poder generativo femenino, el Arg o Arca, en la cual se suponía que el germen de toda naturaleza flotaba o se cernía sobre el gran abismo durante el intervalo que tenía lugar después de cada ciclo del mundo.

Así es, en efecto; y el Arca de la Alianza judía tenía *precisamente el mismo significado*, con la adición suplementaria de que, en lugar de un sarcófago casto y bello (símbolo de la matriz de la Naturaleza y de la Resurrección), como en el Sanctasanctórum de los paganos, habían hecho el Arca aún más *realista* en su construcción por los dos Querubines colocados, frente a frente, sobre el cofre o Arca de la Alianza, con las alas abiertas de tal manera, que formaban un Yoni perfecto (como se ve ahora en la India). Además de esto, este símbolo generador tenía su significado reforzado por las cuatro letras místicas del nombre de Jehovah, a saber I H V H; Jod, significando el *membrum virile*; Hé, la *matriz*; Vau un garfio o gancho, un clavo, y Hé de nuevo significando también “una abertura”. El total formaba el emblema o símbolo perfecto *bisexual* o I (e) H (o) V (a) H, el símbolo macho y hembra.

Quizás también, cuando la gente comprenda el significado verdadero del cargo y título de las Kadesh Kadeshim, “las santas” o “las consagradas al *Templo del Señor*”, el “Santo de los Santos” de estas “santas”, se les presente bajo un aspecto muy poco edificante.

Iacchus es también Iao o Jehovah; y Baal o Adon, lo mismo que Baco, era un Dios fálico.

“¿Quién ascenderá al monte (el lugar elevado) del Señor?”, pregunta el santo rey David, “¿Quién ocupará su lugar sagrado (el sitio de su Kadushu?” (3). Kadesh puede significar en un sentido “dedicar”, “consagrar”, “santificar” y hasta “iniciar” o “poner aparte”; pero también significa el ministerio de los ritos lascivos - el culto de Venus- y la verdadera interpretación de la palabra Kadesh se encuentra claramente expresada (como meretriz) en el *Deuteronomio*, XXIII, 17; *Oseas*, IV 14; y *Génesis*, XXXVIII, 15-22. Las “santas” Kadeshim de la Biblia eran idénticas, en lo que se refiere a los deberes de su cargo a las Nautch-girls de las últimas pagodas indas. Las Kadeshim hebreas, o Galli, vivían “en la casa del Señor, en donde las mujeres tejían colgaduras para el bosquejo” o el busto de Venus-Astarté (4).

El baile que ejecutó David alrededor del Arca era la “danza del círculo”, que se dice fue prescrita por las Amazonas para los Misterios. Tal era la danza de las hijas de Silo (5), y el brincar de los profetas de Baal (6). Era sencillamente una característica del culto Sabeo, pues representaba el movimiento de los Planetas alrededor del Sol. Esta danza parecía un frenesí báquico; usábanse Sistros en tales ocasiones, y el reproche de Michal y la respuesta del Rey son muy expresivos (7).

El Arca, en la cual se conservan los gérmenes de todas las cosas vivas necesarias para volver a poblar la Tierra, representa la supervivencia de la vida, y la supremacía del espíritu sobre la materia, en el conflicto de los poderes opuestos de la naturaleza. En el mapa astroteosófico del Rito Occidental, el Arca corresponde con el ombligo, y está colocada al lado izquierdo, el lado de la mujer (la Luna), uno de cuyos símbolos es la columna de la izquierda del templo de

Salomón, Boaz. El ombligo está relacionado (por medio de la placenta) con el receptáculo en donde se fructifican los embriones de la raza. El Arca es el Argha sagrada de los indos, y así no es difícil inferir su relación con el Arca de Noé, teniendo en cuenta que el Argha era un vaso oblongo, usado por los sumos sacerdotes como cáliz sacrificador en el culto de Isis, Astarté y Venus-Afrodita, todas las cuales eran Diosas de los poderes generadores de la naturaleza, o de la materia; y por tanto, representaban simbólicamente al Arca que contenía los gérmenes de todas las cosas vivas (8).

¡Cuán equivocado está el que toma las obras kabalísticas de hoy, y las interpretaciones del *Zohar* por los Rabinos, como sabiduría kabalística genuina de la antigüedad! (9). Pues lo mismo hoy que en los días de Federico von Schelling, la *Kabalah* accesible para Europa y América, no contiene mucho más que

Ruinas y fragmentos, muchos restos desfigurados de aquel *sistema primitivo, clave de todos los sistemas religiosos* (10).

El sistema más antiguo y la *Kabalah* caldea eran idénticos. Las últimas interpretaciones del *Zohar* son las de la Sinagoga de los primeros siglos, esto es, el Thorah (o Ley), dogmático e inflexible.

La “Cámara del Rey” en la Pirámide de Cheops es, pues, un “Sagrario de Sagrarios” egipcio. En los días de los Misterios de la Iniciación, el Candidato que representaba el Dios Solar tenía que descender dentro del Sarcófago, y representar el rayo vivificador penetrando en la matriz fecunda de la Naturaleza. Al salir de él a la mañana siguiente, tipificaba la resurrección de la Vida después del cambio llamado Muerte. En los grandes MISTERIOS, su “muerte” figurada duraba dos días, levantándose con el Sol a la tercera mañana, después de una última noche de la más crueles pruebas. Al paso que el Postulante representaba al Sol - el orbe que todo vivifica, que “resucita” todas las mañanas para comunicar vida a todo- el Sarcófago era el símbolo del principio femenino. Así era en Egipto; su forma y figura cambiaba en cada país, pero permaneciendo siempre como un

barco, una “nave” simbólica o un vehículo en forma de bote, y un *recipiente*, simbólicamente, de los gérmenes o el germen de la vida. En la India es la Vaca “de oro”, por la cual tiene que pasar el candidato al brahmanismo si desea ser un brahman y convertirse en un *Dvi-ja*, “nacido por *segunda vez*”. el Argha en forma de media luna de los griegos era el tipo de la Reina del Cielo, Diana o la Luna. Ella era la Gran Madre de todas las Existencias, así como el Sol era el Padre. Los judíos, tanto antes como después de su metamorfosis de Jehovah en un Dios *macho*, rendían culto a Astoreth, lo cual hizo decir a Isaías: “Vuestras lunas nuevas y... fiestas odia mi alma” (11); dicho evidentemente injusto. Astoreth y las Fiestas de la Luna Nueva (el Argha en creciente), no tenía un significado peor, como forma de culto público, que el que tenía el sentido oculto de la Luna en general, el cual, en sentido kabalístico, estaba relacionado directamente con Jehovah, como es bien sabido; con la sola diferencia, sin embargo, de que uno era el aspecto femenino y el otro el masculino de la Luna, y de la estrella Venus.

El sol (el Padre), la Luna (la Madre), y Mercurio-Thoth (el Hijo) constituyeron la primera trinidad de los egipcios, quienes la personificaban en Osiris, Isis y Thoth (Hermes). En el Evangelio gnóstico *Pistis Sophia*, los siete Grandes Dioses, divididos en dos Tríadas y el Dios más elevado (el Sol), son los Poderes (Triples) inferiores, cuyos poderes residen respectivamente en Marte, Mercurio y Venus; y la Tríada superior, los tres “Dioses Invisibles” que moran en la Luna, Júpiter y Saturno (12).

Esto no requiere prueba alguna. Astoreth era, en un sentido, un símbolo impersonal de la Naturaleza, el Barco de la Vida, que lleva los gérmenes de todo ser a través del Océano Sideral sin límites. Y cuando Astoreth no era identificada con Venus, como todas las demás “Reinas de los Cielos”, a quienes se ofrecían tortas y bollos en sacrificio, se convertía en la reflexión de la “Nuah, la Madre Universal”, caldea (el Noé femenino, considerado como uno con el Arca), y de la Tríada femenina, Ana, Belita y Davkina; llamadas, cuando confundidas en una, “Diosa Soberana, Señora del Abismo Inferior, Madre de los Dioses, Reina de la Tierra y Reina de la Fecundidad”. Más tarde, Belita o Tamtu (13) (el mar), la Madre de la Ciudad de Erech (la gran Necrópolis caldea), se convirtió en Eva; y ahora es

la Virgen María de la Iglesia Latina, representada de pie sobre la Luna Creciente, y, a veces, sobre el Globo, para variar el programa. La Nave, o forma de barco de la media luna, que encierra en sí todos los símbolos comunes del Barco de la Vida, tales como el Arca de Noé, el Yoni de los indios y el Arca de la Alianza, es el símbolo femenino de la “Madre de los Dioses” Universal, y se encuentra ahora bajo su símbolo cristiano en todas las Iglesias como la *nave* (de *navis*) (14). La Nave, el Barco Sideral, es fructificado por el Espíritu de la Vida, el Dios masculino; o, como lo llama el erudito Kenealy en su *Apocalypse*, con mucha propiedad, el Espíritu Santo. En la simbología religiosa occidental, la media luna era el aspecto macho, y la Luna llena el aspecto hembra de ese Espíritu Universal. La palabra mística ALM, que el profeta Mahoma aplicó a muchos capítulos del *Korán*, alude a *ella* como el Alm, la Virgen Inmaculada de los Cielos (15). Y de esta raíz Alm -lo sublime desciende siempre a lo ridículo- es de donde derivamos la palabra Almeah, las bailarinas egipcias. Estas últimas son “vírgenes” del mismo tipo que las Nautches en la India y que las Kadeshim (femeninas), las “santas” de los templos judíos (consagrados a Jehovah, que representaba ambos sexos), cuyas *santas* funciones en los templos israelitas eran *idénticas* a las de las Nautches.

Ahora bien; Eustaquio declara que IO significa la *Luna*, en el dialecto de los argianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto. Jablonski dice:

Ioh, Egyptüs Lunam significat neque habent illi, in communi sermonis usu, aliud nomen quo Lunam designent proeter IO.

La Columna y el Círculo (IO), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la Tetraktys (16), se convirtió más tarde en un número *eminente fállico*, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra.

He aquí cómo lo explica un erudito:

Veo, en la piedra Rosetta de Uhlemann, la palabra *mooth* (también en Seiffarth), el nombre de la *Luna*, usada como un ciclo de tiempo; de aquí el mes lunar del jeroglífico con y como determinantes, presentados como el IOH copto, o IOH. El hebreo puede usarse también como IOH, pues la letra *vau* era usada como *o* y como *u*, y como *v* o *w*. Esto era antes de la Masora, cuyo punto (.) era usado como = *o*, = *u*, y = *v* o *w*. Ahora bien; yo había puesto en claro, buscando entre originales, que la gran función distintiva del nombre de Dios Jehovah designaba la influencia de la luna como la *causa de la generación*, y de su valor exacto como año lunar en la *medida natural de los días*, como veréis perfectamente... Y aquí se presenta esta misma palabra lingüística de un origen mucho más antiguo; esto es, el copto, o más bien del antiguo egipcio en tiempo del copto (17).

Esto es tanto más notable cuanto que la egiptología lo compara con lo poco que sabe de la Tríada tebana, compuesta de Ammon, Moth (o Mot) y su hijo Khonsoo. Esta Tríada, cuando unida, estaba contenida en la Luna como símbolo común; y cuando separada, era Khonsoo, el Dios Lunus, confundido de este modo con Thoth y Phtah. Su madre Moot, cuyo nombre, sea dicho de paso, significa “Madre”, y no la Luna, que era sólo su símbolo, es llamada la “Reina del Cielo”, la “Virgen”, etc., por ser un aspecto de Isis, Hathor y otras Diosas Madres. Más bien que la esposa era la madre de Ammon, cuyo título distintivo es el de “esposo de su madre”. En una pequeña estatua de Boulaq, Cairo, esta Tríada está representada como la momia de un Dios, teniendo en la mano tres cetros diferentes, y con el disco lunar en la cabeza, mostrando la característica trenza de pelo el diseño de representarla como la de un Dios *niño*, o el “Sol”, en la Tríada. Era el Dios de los Destinos en Tebas, y aparece bajo dos aspectos: 1º, como Khonsoo, el Dios Lunar y Señor de Tebas, *Nofir-hotpoo*, “el que está en absoluto reposo”; y 2º, como “Khonsoo *irisokhroo*” o “Khonsoo, que ejecuta el Destino”; el primero preparando los sucesos y concibiéndolos para aquellos que nacen bajo su influencia generadora, y el último poniéndolos en acción (18). Bajo las permutaciones teogónicas Ammon se convierte en Horus, Hor-Ammon; y a Moot

(h)-Isis se la ve amamantándole en una escultura de la época saítica (19). Khonsoo, a su vez, en su Tríada transformada, se convierte en Thoth-Lunus, “el que opera la salvación”. Su frente está coronada con la cabeza de un ibis adornada con el disco lunar y la diadema llamada lo-tef (IO-tef) (20).

Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yave (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la Biblia. Esto lo verá claro todo el que lea *The Source of Measures*, o *The Hebrew Egyptian Mystery*, y comprenda sus pruebas claras, matemáticas e innegables de que el *fundamento esotérico* del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea éste un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son lo mismo. Si hay algo en el mundo que pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos postbabilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión.

Y ahora puede ser conveniente recordar al lector lo que dijimos de IAO en *Isis sin Velo*:

Ninguna deidad presenta tanta variedad de etimologías como laho, ni tampoco hay otro nombre que pueda pronunciarse de tantos modos diversos. Sólo asociándolo con las puntos Masoréticos, consiguieron los últimos Rabinos que Jehovah se leyese “Adonai”, o Señor. Filón de Biblos lo escribe en letras griegas IETQ, IEVO. Theodoret dice que los samaritanos lo pronunciaban labé (Yahva), y los judíos Yaho; lo cual le haría ser, como hemos indicado, I-Ah-O. Diodoro declara que “entre los judíos se cuenta que Moisés llamó al Dios IAO”. Bajo la autoridad de la misma Biblia, sostenemos que Moisés, antes de su iniciación por Jethro, su suegro, nunca había conocido la palabra laho (21).

Lo anterior ha sido corroborado por una carta privada, de un kabalista muy erudito. En nuestro primer volumen (22), se declara que exotéricamente Brahma (neutro), que confunden con tanta ligereza y tan a menudo los orientalistas con

Brahmâ (el masculino), es llamado algunas veces Kâlahamsa, el “Cisne de la Eternidad”; y el significado Esotérico de Ahamsa, se expone como “Yo (soy) él”, siendo So-ham igual a Sah “el”, y a Aham “Yo”; un anagrama y permutación místicas. Es también el Brahmâ de “cuatro caras”, el Chatur-mukham (el Cubo Perfecto) formándose *dentro del* Círculo Infinito, y del mismo; y también se explica el uso del 1, 3, 5, y (7 bajo 7) = 14, como la Jerarquía Esotérica de los Dhyân Chochans. Sobre este punto el corresponsal antes mencionado, comenta del siguiente modo:

Del 1, 3, 5 y doble 7, teniendo por objeto, y muy especialmente, 13514, que en un círculo pueda leerse como 31415 (o valor ‘pi’), creo que no es posible dudar; y, sobre todo, cuando se considera con marcas simbólicas sobre Sacr’ (23), “Chakra” o círculo de Vishnu.

Pero permitidme que lleve vuestra descripción un paso más lejos. Decís: “El Uno procedente del Huevo, el *Seis y el Cinco* (24) dan los números 1065, valor del Primogénito”. Si es así, entonces en 1065 tenemos el famoso nombre de Jehovah, el Jve o Jave, o Júpiter; y por cambio del *en*, o *h* en *n*, luego *o* el Jun o Juno latino, base de enigma chino, clave para medir los números de Sni (Sinaí) y Jehovah, descendiendo sobre este Monte, cuyos números (1065) son sólo el uso de nuestra razón de 113 : 335; porque $1065 = 355 \times 3$, que es la circunferencia de un diámetro de $113 \times 3 = 339$. De modo que el primogénito de Brahmâ-Prajâpati (o de cualquier Demiurgo) indica el uso de la medición de una relación circular tomada del Chakra (o Vishnu), y, como se ha dicho antes, la manifestación Divina toma la forma de la Vida y del Primogénito.

Es una cosa muy singular: En el pasaje de entrada a la Cámara del Rey, la medida *desde la superficie* del Gran Escalón (25) y de la Gran Galería hasta el extremo de ésta, es, según las medidas muy cuidadosas de Piazzì Smyth, de 339 pulgadas. Tómese *a* como centro, y con este radio describese un círculo; el diámetro de este círculo será $339 \times 2 = 678$, y estos números son los de la expresión y *el cuervo* en las escenas o imágenes de la “paloma y del cuervo” del Diluvio de Noé (tomándose el radio para mostrar la división en dos partes, las

cuales son 1065 cada una); pues 113 (*el hombre*) $\times 6 = 678$, y el diámetro para una circunferencia de 1065×2 ; así que tenemos aquí una indicación del *hombre* cósmico en este alto grado o escalón, a la *entrada* de la Cámara del Rey (el Santo de los Santos), que es *la matriz*. Ahora bien; este pasaje tiene tal altura que para penetrar en él tiene un hombre *que encorvarse*. Pero un hombre *derecho* es 113 , y dividido o encorvado se convierte en 113 sobre $2 = 56'5$, ó $5,65 \times 10$, Jehovah. Es decir, que él le personifica (26) entrando en el Santo de los Santos. pero para el Esoterismo hebreo, la *función principal* de Jehovah era *dar* hijos, etc. y esto porque, según los números de su nombre, era la *medida del año lunar*, cuyo ciclo de tiempo -puesto que por medio de su factor 7 (siete) transcurría tan coordinadamente con los períodos del de la vivificación, viabilidad y gestación- fue tomado como *causante de la acción generadora*, y por tanto, se le adoraba e imploraba.

Este descubrimiento relaciona aún más a Jehovah con todos los demás Dioses Creadores o Generadores, Solares y Lunares, y especialmente con el “Rey” Soma, el Deus Lunus indo, la Luna, a causa de la influencia esotérica atribuida a este astro en Ocultismo. Hay, sin embargo, otras corroboraciones de eso en la misma tradición hebrea. Adán es mencionado en el *More Nevochim* (o “Guía de los Perplejos” -¡verdaderamente!-) de Maimónides, con dos aspectos: cual hombre nacido como todos los demás de hombre y mujer, y como el *Profeta de la Luna*; y la razón de esto se presenta ahora aparente y tiene que explicarse.

Adán, como supuesto gran “Progenitor de la Raza Humana”, es hecho, como Adam Kadmon, a *imagen* de Dios, y por tanto, es una imagen priápica. Las palabras hebreas Sacr' y N'cabvah, son, literalmente traducidas, Lingam (Falo) y Yoni (Cteis), a pesar de su traducción en la Biblia por “macho y hembra” (27). Según se dice allí, “Dios crea al *hombre a su propia imagen*, a la imagen de Dios él le creó; *macho y hembra* los creó”: el Adam-Kadmon andrógino. Ahora bien; este nombre kabalístico no es el de ningún hombre viviente, ni aun el de un Ser humano o divino, sino el de los dos sexos u órganos de la procreación, llamados

en hebreo, con esa usual sinceridad del lenguaje preeminentemente bíblica, Sacr' y N'cabvah (28); siendo estos dos, por tanto, la *imagen* bajo la cual el "Señor Dios" se aparecía generalmente a su pueblo escogido. Que esto es así, está ahora probado de un modo innegable por casi todos los simbologistas y eruditos hebreos, así como por la *Kabalah*. Por tanto, Adán es, en un sentido, Jehovah. Esto pone en claro otra tradición general en Oriente, mencionada en *Notes and Observations upon several Passages in Escriure* (29), de Gregorie, y citada por Hargrave Jennings en su *Phallicism*:

Ese Adán fue ordenado por Dios que su cadáver permaneciese sobre la tierra hasta que, completado el tiempo, llegase a ser depositado... en *medio de la tierra*, por un sacerdote del Más Alto Dios...

Por este motivo,

Noé oraba diariamente en el Arca ante el "Cuerpo de Adán -(30).

o ante el Falo en el Arca, o también el Santo de los Santos. El que es kabalista y está acostumbrado a la permutación incesante de los nombres bíblicos, una vez interpretados numérica y simbólicamente, comprenderá el sentido.

Las dos palabras de que se compone el nombre de Jehovah completan la idea original de macho hembra, como causa del nacimiento; pues el era el *membrum virile*, y *Hovah* era *Eva*. Así... *el perfecto*, como originador de las medidas, toma también la forma de origen del *nacimiento*, como *hermafrodita*; de aquí, el uso fálico de la forma (31).

Además, el mismo autor demuestra numérica y geoméricamente que (a) Arets, "la tierra"; Adán, "el hombre", y H-adam-h están estrechamente relacionados, y se hallan *personificados* en la Biblia bajo una sola forma, como el

Marte egipcio y hebreo, Dios de la Generación (32); y (b) que Jehovah, o Jah, es Noé, pues *Jehovah es Noé*, en hebreo sería , o literalmente, *Pulgada*.

Lo anterior proporciona, pues, una clave de las mencionadas tradiciones. Noé, una permutación divina, el supuesto Salvador de la humanidad, que lleva en su Arca o Argha (la Luna), los gérmenes de todas las cosas vivas, rinde culto ante el “Cuerpo de Adán”, cuyo cuerpo es la imagen del Creador, y un *Creador* él mismo. De aquí que Adán sea llamado el “Profeta de la Luna”, el Argha o “Santo de Santos” de Yod. Esto muestra también el origen de la creencia popular judía de que la cara de Moisés *está en la Luna*, esto es, las manchas de la Luna. Pues Moisés y Jehovah son, kabalísticamente, otras permutaciones, como se ha indicado. El autor de *The Source of Measures*, dice:

Hay un hecho referente a Moisés y a sus obras demasiado importante para ser omitido. Cuando el Señor le instruye acerca de su misión, el nombre de *poder* que asume la Deidad es, *Yo soy lo que soy*, siendo las palabras hebreas, una lectura diversa de . Ahora bien, Moisés es e igual a
345.

Añádese el valor de la *nueva forma* del nombre de Jehovah, $21 + 501 + 21 = 543$, o leyendo a la inversa 345; mostrando así que Moisés es una forma de Jehovah en esta combinación $21 \cdot 2 = 10,5$, o invertido 501; de modo que el *asher* o el *lo que en Yo soy lo que soy* es simplemente una guía para usar el 21 ó 7×3 . 501a la 2^{a} potencia = $251 +$, un número de pirámide muy valioso, etc. (33).

Súmense los números de estas palabras separadas, tendremos:

21 501 21

Esto se relaciona con el proceso de descenso en el Fuego, sobre el Monte, para hacer al Hombre, etc., y se explica que no es sino una *contraseña* y uso de los números de las montañas; pues por una lado tenemos $10 + 5 + 6 = 21$, en medio de 501 y al otro lado $6 + 5 + 10 = 21$ (34).

El “Santo de los Santos”, tanto kabalístico como rabínico, se ve, pues, que es un símbolo internacional y de propiedad común. Ninguno de ellos se había

originado entre los hebreos; pero debido al manejo demasiado realista de los levistas medio iniciados, el símbolo había adquirido entre ellos un significado que no tiene ningún otro pueblo hasta hoy, y que originalmente nunca le fue atribuido por el verdadero kabalista. El Lingam y Yoni de la generalidad de los indos modernos, no es, por supuesto, como tal, mejor que el “Santo de los Santos” rabínico, pero *tampoco es peor*, lo cual es un punto ganado a los traductores cristianos de las filosofías religiosas asiáticas. Pues, en tales mitos religiosos, en el simbolismo oculto de una creencia y filosofía, el *espíritu* de las doctrinas propuestas debe decidir de su valor relativo. Y nadie dirá que, examinada en cualquier sentido, esta llamada “Sabiduría”, aplicada solamente a los usos y a beneficio de una pequeña nación, haya desarrollado jamás en ella algo que se asemeje a una ética nacional. Los Profetas están ahí para enseñar el camino de la vida al pueblo elegido pero “de dura cerviz”, antes, en tiempo de Moisés, y después de él. Que en un tiempo poseyeron la Sabiduría de la Religión y el uso de su lenguaje y símbolos universales está probado, por existir el mismo esoterismo hasta hoy en la India, respecto del “Santo de los Santos”. Éste, como ya se ha dicho, era y es aún el paso por la Vaca “de Oro” en la misma *posición encorvada* que requería la Galería de la Pirámide, y que identificaba al hombre con Jehovah en el esoterismo hebreo. Toda la diferencia radica en el espíritu de la interpretación. Para los indos, lo mismo que para los egipcios antiguos, este espíritu era y es completamente metafísico y psicológico; para los hebreos era *realista y fisiológico*. Señalaba la primera separación sexual de la raza humana - Eva dando a luz a Caín-Jehovah, como se muestra en *The Source of Measures*; la consumación de la unión y concepción fisiológica terrestre- como en la alegoría de Caín derramando la sangre de Abel, siendo *Habel* el principio femenino; y el parto, proceso que se ha dicho principió en la Tercera Raza, o con el *Tercer* hijo de Adán, Seth, con cuyo Hijo Henoch, los hombres principiaron a llamarse Jehovah o Jah-hovah, el Jod masculino y Havah o Eva, a saber, seres machos y hembras (35). De modo que la diferencia está en el sentimiento religioso y ético, pero los dos símbolos son idénticos. No hay duda que para el iniciado completo Judean Tanaim, el sentido interno del simbolismo era tan santo en su abstracción como

para los antiguos Dvijas arios. El culto del “Dios en el Arca” data solamente de David; durante un millar de años, Israel no conoció ningún Jehovah fálico. Y ahora la antigua *Kabalah* editada y vuelta a editar, se halla plagada de él.

Entre los antiguos arios, el significado oculto era grandioso, sublime y poético, por mucho que la apariencia externa de su símbolo pueda militar *ahora* contra esta pretensión. La ceremonia de pasar por el Santo de los Santos - simbolizado ahora por la Vaca, pero en el principio por el templo Hiranyagarbha, el Huevo Radiante, en sí mismo símbolo de la Naturaleza Abstracta Universal-significaba la concepción y nacimiento espiritual, o más bien el *renacimiento* del individuo y su regeneración; el hombre *encorvado* a la entrada del Sanctasanctórum, pronto a pasar por la Matriz de la Madre Naturaleza, o la criatura física pronta para volver a convertirse en el Ser Espiritual original, el HOMBRE *pre-natal*. Entre los semitas, este hombre *encorvado* significaba la *caída* del Espíritu en la Materia, y de esta *caída y degradación* hacían apoteosis, con el resultado de arrastrar a la Deidad al nivel del hombre. Para los arios, el símbolo representaba el divorcio del Espíritu de la Materia, la vuelta a la Fuente primordial y la sumersión en ella; para el semita, el connubio del Hombre Espiritual con la Naturaleza Femenina Material, lo fisiológico sobreponiéndose a lo psicológico y puramente inmaterial. Los puntos de vista arios sobre el simbolismo eran los de todo el mundo pagano; las interpretaciones semíticas emanaban, y eran eminentemente propias de una tribu pequeña, marcando así sus rasgos nacionales y los defectos idiosincrásicos que caracterizan a muchos judíos hasta hoy día; realismo grosero, egoísmo y sensualidad. Habían hecho un trato, por medio de su padre Jacob, con la deidad de su tribu, exaltada por sí sobre todas las demás, y el *pacto* de que su “semilla será como el polvo de la tierra”; y esta deidad no podía tener en lo sucesivo una imagen mejor que la del símbolo de la generación, y como representación un *número* y números.

Carlyle tiene frases sabias para ambas naciones. Para los indo-arios -el pueblo más metafísico y espiritual de la tierra- la religión ha sido siempre, según sus palabras:

Una perdurable estrella-guía que brilla tanto más luminosa en el cielo cuanto más oscura es la noche que aquí en la tierra les rodea.

La religión del indo le aparta de esta tierra; por tanto, aun hoy, el símbolo de la vaca es uno de los más grandiosos y filosóficos entre todos los demás en un sentido interno. Para los “Amos” y “Señores” de las potencias europeas, los israelitas, ciertas palabras de Carlyle se aplican aún más admirablemente; para ellos

La religión es un sentimiento prudencial fundado en el mero cálculo.

y así ha sido desde su principio. Habiéndose cargado con ella, las naciones cristianas se ven obligadas a defenderla y a *poetizarla* a expensas de todas las demás religiones.

Pero no sucedía lo mismo con las naciones antiguas. Para ellas el pasaje de entrada y el sarcófago en la Cámara del Rey significaban regeneración, no generación. Era el símbolo más solemne un *Santuario de Santuarios*, verdaderamente, en donde se formaban Hierofantes Inmortales e “Hijos de Dios”, nunca hombres mortales e hijos de la lujuria y de la carne, como sucede ahora en el sentido oculto del kabalista semita. La razón de la diferencia en los puntos de vista de las dos razas, se explica fácilmente. El indo-ario pertenece a las razas más antiguas existentes ahora en la Tierra; el hebreo semita, a las últimas. El primero tiene casi un millón de años de antigüedad; el segundo pertenece a una pequeña subraza de unos 8.000 años no más de edad (36).

Pero el culto fálico se ha desarrollado solamente con la pérdida gradual de las claves de los significados íntimos de los símbolos religiosos; y hubo un día en que los israelitas tuvieron creencias tan puras como la de los arios. Ahora el judaísmo, basado *sólo* en el culto fálico, se ha convertido en una de las últimas creencias del Asia, y teológicamente en una religión de odio y malicia hacia todos y todo fuera de ella. Filón - el judío muestra lo que era la fe genuina hebrea. Las Escrituras Sagradas -dice- prescriben lo que debemos hacer, *ordenándonos odiar*

a los paganos, sus leyes e instituciones. Ciertamente: odiaban, en efecto, públicamente, el culto de Baal o Baco, pero dejaban que sus peores rasgos se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde se profanaban más los grandes símbolos de la naturaleza. Entre ellos, como se ha demostrado ahora con el descubrimiento de la clave para la comprensión exacta de la Biblia, se profanaba la Geometría, la *quinta* Ciencia Divina - "quinta" en la serie de las Siete Claves para el Lenguaje y Simbología Esotéricos universales- aplicándola a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, que degradaban tanto a la Deidad como a la religión.

Se nos dice que sucede precisamente lo mismo con nuestro Brahmâ-Prajâpati, con Osiris y todos los demás Dioses *Creadores*. Así es, cuando se juzga a sus ritos exotéricamente y externamente; pero lo contrario ocurre cuando su significado interno es develado, como vemos. El Lingam hindú es idéntico a la "Columna" de Jacob; es innegable. Pero la diferencia, como se ha dicho, parece consistir en el hecho de que el significado esotérico del Lingam era verdaderamente demasiado sagrado y metafísico para poderse revelar al profano y al vulgo; de aquí que su apariencia superficial se dejase a las especulaciones de la muchedumbre. Los hierofantes arios y brahmanes, en su orulloso exclusivismo y en la satisfacción de su conocimiento, no se hubieran tomado el trabajo de ocultar su *desnudez* primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los Rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias tendencias, tuvieron que velar su crudo significado; y esto sirvió para un doble propósito: el de guardar el secreto para sí mismo, y el exaltarles en su supuesto monoteísmo sobre los paganos que su ley les ordenaba odiar (37), mandamiento aceptado ahora gustosamente también por los cristianos, a pesar del otro mandamiento posterior: "Amaos los unos a los otros". Tanto la India como el Egipto tenían y tienen sus lotos sagrados, símbolos del mismo "Santo de los Santos" -el loto, al crecer en el agua, siendo un símbolo doble femenino-, el *portador* de su propia semilla y raíz de todo. Virâj y Horus son ambos símbolos masculinos, emanando de la Naturalezaa Andrógina (uno de Brahmâ y de su doble femenino Vâch, el otro de Osiris e Isis), nunca del Dios Uno infinito. En el sistema judeo-cristiano es

diferente. Mientras al loto, conteniendo a Brahmâ, el Universo, se le presenta saliendo del ombligo de Vishnu, Punto Central de las Aguas del Espacio Infinito, y al paso que Horus surge del loto del Nilo Celestial -todas estas ideas panteístas abstractas son empequeñecidas y terrestremente concretadas en la Biblia. Casi se siente uno inclinado a decir que en lo *esotérico* son los judíos *más groseros y aun más antropomórficos* que en sus interpretaciones *exotéricas*. Tómese como ejemplo el mismo símbolo, aun en su aplicación cristiana: las *azucenas* en la mano del Arcángel Gabriel (38). En el Hinduismo, el “Santo de los Santos” es una abstracción universal, cuyos *dramatis persanae* son el Espíritu Infinito y la Naturaleza; en el Judaísmo Cristiano es un Dios *personal, exterior* a esta Naturaleza, y la matriz humana -Eva, Sarah, etcétera-; de aquí un Dios fálico antropomórfico, y su imagen: el hombre

De modo que se sostiene que, respecto al contenido de la Biblia, hay que admitir una de estas dos hipótesis. O bien detrás del Jehovah sustituto simbólico estaba la Deidad Desconocida e Incognoscible, el Ain Seph kabalístico, o los judíos no han sido desde un principio más que adoradores del Lingam de la letra muerta (39) de la India de hoy. Nosotros decimos lo primero; y por tanto, el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos; Jehovah era un *sustituto* para los objetos de la fe nacional exotérica, y no tenía importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y filósofos eruditos, los saduceos, la más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, que se presentan como una prueba viviente de ello, al rechazar desdeñosamente toda creencia, excepto la Ley. Pues ¿cómo podían los que inventaron el esquema estupendo que ahora conocemos por la Biblia, ni sus sucesores, los cuales sabían, lo mismo que lo saben todos los kabalistas, que fue totalmente inventada para que sirviese como “velo” popular; cómo podían ellos, preguntamos, sentir reverencia alguna por semejante símbolo fálico y por un *número*, como se muestra de modo innegable, que es Jehovah, en las obras kabalísticas? ¿Qué filósofo digno de tal nombre y que supiese el sentido *secreto* verdadero de su “Pilar de Jacob”, de sus *Bethels*, de su *Falo* ungido de aceite, y de su “Serpiente de Bronce”, podría rendir culto a semejante símbolo grosero, y

oficiar bajo el mismo, viendo en él su “Alianza”, el Señor mismo? Que el lector se dirija al *Gemara Sanhedrim*, y que juzgue. Según han mostrado diversos escritores, y según Hargrave Jennings declara brutalmente en su *Phallicism*:

Sabemos por los anales judíos que el Arca contenía una tabla de piedra; y siendo así, puede demostrarse que esta piedra era fálica, y sin embargo, idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Yehovah, el cual, escrito en hebreo sin puntuar, con cuatro letras, es J-E-V-E- o J-H-V-H (siendo la H meramente una letra aspirada y lo mismo que E. Este proceso nos deja las dos letras I y V (o en otra de sus formas U); luego, si colocamos la I en la U tenemos el “Santo de los Santos”; tenemos también el Linga y Yoni y Argha de los indos, el Iswara (Íshvara) o “Señor supremo”; y aquí está todo el secreto de su significación mística y de arco celestial, confirmada por sí sola, al ser idéntico al Linyoni (?) del Arca de la Alianza (40).

Los judíos bíblicos de hoy no datan de Moisés sino de David, aun admitiendo la identidad de los documentos antiguos y genuinos con los posteriores mosaicos reformados. Antes de aquel tiempo, su nacionalidad se pierde en las nieblas de la oscuridad prehistórica, cuyo velo levantamos ahora, tanto como nos lo permite el espacio. Los críticos menos severos sólo pueden referir el *Antiguo Testamento* a los días de la cautividad de Babilonia, como siendo aproximadamente las opiniones corrientes en los tiempos de Moisés. Hasta cristianos y adoradores de Jehovah, tan fanáticos como el Rev. Mr. Horne, tienen que admitir los numerosos cambios y alteraciones hechos por los últimos compiladores del “Libro de Dios” desde que fue *encontrado* por Hilkiah (41), y dado que

El Pentateuco salió de los documentos más antiguos o primitivos, por medio de uno suplementario.

Los textos Elohíticos se volvieron a escribir 500 años después de la fecha de Moisés, y los Jehovíticos 800, con arreglo a la autoridad de la misma cronología bíblica. Por esto se sostiene que la deidad, representada como el órgano de la generación en su forma de columna, y como símbolo del órgano de doble sexo en el valor numérico de las letras de su nombre -el Yod, o “falo” y Hé, la “abertura” o la “matriz” según la autoridad kabalística-, es de una fecha muy posterior a la de los símbolos de Elohim, y ha sido tomada de los ritos *exotéricos* paganos; y he aquí que Jehovah esté al nivel de los Lingam y Yoni que pueden verse a los lados de los caminos de la India.

Así como el IAO de los Misterios era distinto de Jehovah, el Iao y Abraxas posterior, o Abrasax, de algunas sectas gnósticas, era idéntico al Dios de los hebreos, el cual era lo mismo que el Horus egipcio. Esto está probado de modo innegable, tanto por joyas “paganas” como por las gnósticas “cristianas”. En la colección de Matter de tales joyas hay un “Horus”

Sentado en el loto, inscrito (abrasax Iao) - nombre exactamente paralelo al tan frecuente (Eis Zeus Sarapi) de las joyas paganas contemporáneas, y por tanto, que sólo puede traducirse por “Abraxas es el Jehovah Uno” (42).

Pero ¿quién era Abraxas? Según indica el mismo autor:

El valor numérico o kabalístico del nombre de Abraxas se refiere directamente al título persa del dios “Mithras”, Regente del año, adorado desde los tiempos más primitivos bajo el apelativo de Iao (43).

Así, pues, era el Sol bajo un aspecto, y la Luna o el Genio Lunar en otro, esa Deidad Generadora a quien los gnósticos saludaban como “Tú que presides sobre los Misterios del Padre y del Hijo, que brillas durante la noche, teniendo el *segundo rango*, el primer Señor de la Muerte.”

Sólo en su capacidad de Genio de la Luna -en la antigua cosmogonía, supuesta madre de nuestra Tierra- es como Jehovah ha podido ser considerado como *Creador* de nuestro Globo y de *su* Cielo, esto es, el Firmamento.

El conocimiento de todo esto, sin embargo, no significará prueba alguna para la generalidad de los fanáticos. Los misioneros continuarán con sus violentísimos ataques contra las religiones de la India, y los cristianos seguirán leyendo con la misma sonrisa ignara de satisfacción la siguiente injusta y absurda frase de Coleridge:

Es muy digno de notar que los escritos inspirados recibidos por los cristianos se distinguen de todos los demás libros que *pretenden la inspiración*, de las Escrituras de los brahmanes, y hasta del Korán, en su acentuada y frecuente *recomendación de la verdad (!)*.

SECCIÓN IV

SOBRE EL MITO DE LOS “ÁNGELES CAÍDOS” EN SUS VARIOS ASPECTOS

A

EL ESPÍRITU DEL MAL: ¿QUIÉN, Y QUÉ ES?

Nuestra presente contienda es exclusivamente con la Teología. La Iglesia impone la creencia en un Dios Personal y en un Demonio Personal, al paso que los Ocultistas muestran la falsedad de semejante creencia. Para los Panteístas y Ocultistas así como para los Pesimistas, la “Naturaleza” no es más que “una madre hermosa, pero como el mármol, fría”; pero esto sólo es verdad en lo que se refiere a la Naturaleza Física *externa*. Ambos están acordes en que, para el observador superficial, no es más que un inmenso matadero, en donde los carniceros se convierten en víctimas, y éstas, a su vez, en verdugos. Es muy natural que el profano, de ánimo pesimista, una vez convencido de las numerosas limitaciones y fracasos de la Naturaleza, y especialmente de sus propensiones de autófago, crea esto la mejor prueba de que no hay Deidad alguna *in abscondito* en la Naturaleza, así como nada de divino en ella. No es menos natural que el

materialista y el físico se imaginen que todo es debido a la fuerza ciega, a la casualidad, y a la supervivencia del más *fuerte*, aún más que del más *apto*. Pero los Ocultistas, que consideran a la Naturaleza Física como un haz de las más variadas ilusiones en el plano de las percepciones engañosas; que reconocen en cada dolor y sufrimiento sólo las angustias necesarias de la procreación incesante; una serie de grados hacia una perfectibilidad siempre creciente, visible en la influencia silenciosa del infalible Karma, o Naturaleza *Abstracta*; los Ocultistas, repetimos, ven a la gran Madre desde un punto de vista distinto. Desgraciados de aquellos que viven sin sufrir. La paralización y la muerte es el porvenir de todo lo que vegeta sin cambio. Y ¿cómo puede haber un cambio para mejorar, sin el sufrimiento proporcionado en el grado precedente? ¿No son aquellos que han aprendido a conocer el valor engañoso de las esperanzas terrestres, y los ilusorios atractivos de la naturaleza externa, los únicos destinados a resolver los grandes problemas de la vida, el dolor y la muerte?

Si nuestros filósofos modernos -precedidos por los sabios medievales- se han apropiado más de una idea fundamental de la antigüedad, los teólogos han construido por completo su Dios y sus Arcángeles, su Satán y sus Ángeles, juntamente con el Logos y su acompañamiento, con los *dramatis personae* de los antiguos Panteones paganos. Muy bien venidos hubieran sido para con estos, si no hubieran desfigurado astutamente los caracteres originales, pervertido el significado filosófico, y, aprovechándose de la ignorancia de la Cristiandad - resultado de largas edades de sueño mental, durante las cuales sólo le era permitido a la humanidad pensar por procuración- no hubiesen embrollado los símbolos introduciendo la confusión más intrincada. Una de sus proezas más censurables en este particular fue la transformación del divino *Alter Ego* en el grotesco Satán de su teología.

Como toda la filosofía del problema del mal depende de la comprensión exacta de la constitución del Ser *Interno* de la Naturaleza y del Hombre, de lo divino en lo animal, y, por lo tanto, también la exactitud de todo el sistema, según se expone en estas páginas respecto a la corona de la evolución (el Hombre); nunca serán bastantes todas las precauciones que tomemos contra los

subterfugios teológicos. Cuando el buen San Agustín y el fogoso Tertuliano llaman al Demonio el “simio de Dios”, podemos atribuirlo a la ignorancia de la época en que vivieron. Pero es más difícil disculpar por el mismo motivo a nuestros escritores modernos. La traducción de la literatura mazdeísta ha dado pretexto a los escritores católicos romanos para probar de nuevo su orientación respecto del mismo tema. Se han aprovechado de la naturaleza doble de Ahura Mazda y de sus Amshaspends, en el *Zend Avesta* y el *Vendidâd*, para hacer resaltar aun más sus extrañas teorías. Satán es el *plagiario* y el *copista por anticipado* de la religión que vino edades después. Éste fue uno de los golpes maestros de la Iglesia Latina, su mejor triunfo de baraja después de la aparición del Espiritismo en Europa. Aun cuando sólo es, en general, un *succès d'estime*, aun entre los que no tienen interés alguno en la Teosofía ni en el Espiritismo, sin embargo, el arma es a menudo usada por los kabalistas cristianos (católico romanos) contra los Ocultistas orientales.

Ahora bien; hasta los mismos materialistas son completamente inofensivos, y pudieran ser considerados como amigos de la Teosofía, comparados con algunos kabalistas fanáticos “cristianos” (según ellos se llaman), “Sectarios”, como nosotros los llamamos, del Continente. Estos leen el *Zohar*, no para encontrar en él la antigua Sabiduría, sino para descubrir en sus versículos, mezclando textos y significados, dogmas cristianos que jamás pudieron encerrar; y, después de pescarlos con la ayuda colectiva de la casuista erudición jesuítica, los supuestos “kabalistas” proceden a escribir libros y a descarriar a los estudiantes de la *Kabalah* de percepción menos penetrante (1).

¿No se nos permitirá, pues, que draguemos los profundos ríos del Pasado, para traer así a la superficie la idea fundamental que condujo a la transformación del Dios de la Sabiduría, que primeramente había sido considerado como el Creador de todo lo que existe, en un Ángel del Mal; un ridículo bípedo cornudo, medio chivo, medio mono, con cascos y cola? No necesitamos desviarnos de nuestra senda para comparar a los Demonios paganos, ya sean de Egipto, India o Caldea, con el Diablo del cristianismo, pues semejante comparación no es posible.

Pero podemos detenernos a considerar la biografía del Diablo cristiano, copia robada de la mitología caldeo-judía.

El origen primitivo de esta personificación se basa en el concepto arcadio de los Poderes Cósmicos -los Cielos y la Tierra- en feudo y lucha eternos con el Caos. Su Silik-Muludag (Muru-dug?), “el Dios entre los Dioses”, el “guardián misericordioso de los hombres en la tierra”, era hijo de Hea (o Ea), el Gran Dios de la Sabiduría, llamado Nebo por los babilónicos. Entre ambos pueblos, lo mismo que sucede con los Dioses indos, sus deidades eran a la vez benéficas y maléficas. Como el mal y el castigo son los agentes del Karma, en un sentido absolutamente justo retributivo, por esto el mal era servidor de Dios (2). La lectura de los ladrillos caldeo-asirios ha demostrado ahora esto, sin sombra de duda. En el *Zohar* vemos la misma idea. Satán era un hijo y un Ángel de Dios. Para todas las naciones semitas, el Espíritu de la Tierra era tanto el Creador en su propio reino, como el Espíritu de los Cielos. Eran ellos hermanos gemelos e intercambiables en sus funciones, cuando no dos en uno. Nada de lo que vemos en el *Génesis* falta en las creencias religiosas caldeo-asirias, aun en lo poco que hasta ahora ha sido descifrado. La gran “Faz del Abismo” del *Génesis* se marca en el Tohu Bohu (“Abismo” o “Espacio Primordial”), o Caos de los babilonios. La Sabiduría, el Gran Dios Invisible (llamado en el *Génesis* el “Espíritu de Dios”), vivía para los antiguos babilonios, así como para los arcadianos, en el *Mar del Espacio*. Hacia los días descritos por Beroso, este Mar se convirtió en las Aguas Visibles en la superficie de la Tierra: la mansión cristalina de la Gran Madre, la Madre de Ea y de todos los Dioses, que se convirtió, más adelante aún, en el gran Dragón Tiamat, la Serpiente del Mar. Su última etapa de desarrollo fue la gran lucha del Bel con el Dragón: el Diablo.

¿De dónde procede la idea cristiana de que Dios maldijo al Demonio? El Dios de los judíos, sea el que fuese, prohíbe maldecir a Satán. Tanto Filón el judío como Josefo, afirman que la Ley (el *Pentateuco* y el *Talmud*) prohíben invariablemente maldecir al Adversario, así como a los Dioses de los gentiles. “No injuriarás a los Dioses” -dijo el Dios de Moisés (3)- pues Dios es quien “(los) ha

repartido en todas las naciones” (4); y aquellos que hablan mal de las “Dignidades” (Dioses), son llamados “soñadores inmundos” por Judas.

Pues hasta el Arcángel Miguel... no se atrevió a presentar una acusación injuriosa en contra de él (el Demonio), sino que dijo: El Señor te reprende (5).

Finalmente, en el *Talmud* se dice lo mismo (6).

Satán se apareció un día a un hombre que tenía por costumbre maldecirle diariamente, y le dijo: “¿Por qué haces esto?” Considera que *Dios mismo* no quiso maldecirme, sino que sólo dijo: “El Señor te reprende, Satán” (7).

Este informe del *Talmud* muestra claramente: a) que San Miguel es llamado “Dios en el *Talmud*, y algún otro el “Señor”; y b) que Satán es *un* Dios, a quien hasta el mismo “Señor” teme. Todo lo que leemos en el *Zohar* y otras obras kabalistas sobre Satán, muestra claramente que este “personaje” es simplemente la personificación del Mal abstracto, el cual es el arma de la Ley Kármica y Karma. Es nuestra naturaleza y el hombre mismo, pues se dice que “Satán está siempre cerca e intrincadamente entretejido con el hombre”. Es sólo cuestión de que ese Poder esté latente o activo en nosotros.

Es un hecho muy conocido, a lo menos por los simbologistas eruditos, que en todas las grandes religiones de la antigüedad, el Logos-Demiurgo -el Segundo Logos o la primera emanación de la Mente Mahat- es el que da, por decirlo así, la tonalidad de lo que puede llamarse la correlación de la Individualidad y de la Personalidad en el esquema subsiguiente de la evolución. El Logos es el que se muestra en el simbolismo místico de la Cosmogonía, Teogonía y Antropogonía, representando dos partes en el drama de la Creación y del Ser: la de la Personalidad puramente humana y la Impersonalidad divina de los llamados Avatâras, o Encarnaciones divinas; y la del Espíritu Universal, llamado Christos por los Gnósticos y el Fravashi (o Ferouer) de Ahura Mazda en la filosofía mazdeíta. En los peldaños inferiores de la Teogonía, los Seres Celestiales de las Jerarquías inferiores tenían cada uno un Fravashi o “Doble” Celestial. Es el

mismo aserto (sólo que más místico) del axioma kabalístico “*Deus est Demon inversus*”; la palabra “Demonio”, sin embargo, como en el caso de Sócrates y en el espíritu de la significación que le daba toda la antigüedad, representaba el Espíritu Guardián, un “Ángel”, no un Demonio de descendencia Satánica, como quisiera la Teología. La Iglesia Católica Romana muestra su acostumbrada lógica y consecuencia aceptando a San Miguel como el *Ferouer* de Cristo. Este *Ferouer* era su “Ángel Guardián”, como *está probado* por Santo Tomás (8), quien, sin embargo, llama a los prototipos y sinónimos de Miguel (tal como Mercurio, por ejemplo), ¡*Demonios!*

La Iglesia acepta positivamente la doctrina de que Cristo tiene su *Ferouer* como cualquier otro Dios o mortal. De Mirville escribe:

Aquí tenemos a los dos héroes del antiguo Testamento, el *Verbum* (?) (o *segundo* Jehovah) y su *Faz* (“Presencia”, como traducen los protestantes), no haciendo los dos más que uno, y sin embargo, siendo dos, un misterio que nos parecía impenetrable hasta que estudiamos la doctrina de los *Ferouers* mazdeístas, y supimos que el *Ferouer* era la potencia espiritual, *imagen, faz y guardián* a la vez del Alma, la cual se asimila finalmente el *Ferouer* (9).

Esto es *casi* correcto.

Entre otros absurdos, los kabalistas sostienen que la palabra Metatron, cuando dividida en *meta-thronon* significa *cerca del trono* (10). Significa todo lo contrario, puesto que *meta* quiere decir “más allá” y no “cerca”. esto es de gran importancia en nuestro argumento. San Miguel, el “*quis ut Deus*”, es pues, por decirlo así, el que traduce el mundo invisible al visible y objetivo.

Sostienen ellos además, juntamente con la Iglesia Católica Romana, que en la Teología bíblica y cristiana no existe una “personalidad celeste más elevada, después de la Trinidad, que la del Arcángel, o Serafín, Miguel” . Según ellos, el vencedor del Dragón es el Archisátrapa de la milicia sagrada, el guardián de los planetas, el rey de las estrellas, el matador de Satán y el rector poderoso. En la astronomía mística de estos caballeros, es el vencedor de Ahriman, que, habiendo derribado el trono sideral del usurpador, se baña en su lugar en los fuegos solares;

y, defensor del Sol-Cristo, se aproxima tanto a su Señor “que parece convertirse en uno con él” (11). Debido a esta fusión con el Verbo, los protestantes, y entre ellos Calvino, concluyeron, escribe el Abate Caron, por perder completamente de vista la dualidad, y no vieron a Miguel “sino sólo a su Señor”. Los católicos romanos, y especialmente sus kabalistas, saben esto mejor; y explican al mundo esta dualidad que les proporciona los medios de glorificar a los elegidos de la Iglesia, y de rechazar y anatematizar a todos los Dioses que se opongan a sus dogmas.

De modo que los mismos títulos y los mismos nombres se dan por turno a Dios y al Arcángel. Ambos son llamados Metatron; “a ambos se les aplica el nombre de Jehovah cuando hablan *el uno en el otro*” (sic), pues según el *Zohar*, el término significa igualmente el “*Maestro y el Embajador*”. Ambos son el “ángel de la faz”, porque según se nos dice, si por una parte el “Verbo” es llamado “la faz (o la Presencia) y la imagen de la substancia de Dios”, por otra, “al hablar del *Salvador* a los Israelitas, Isaías les dice” que “el ángel de *su* presencia los salvaba en su aflicción” -”por tanto él era su Salvador” (12). En otra parte Miguel es llamado muy claramente el “Príncipe de *las caras* del Señor”, la “*Gloria* del Señor”. Tanto Jehovah como Miguel son los “*Guías* de Israel (13)... Jefes de los ejércitos del Señor, *jueces* supremos de las almas y hasta *serafines*” (14).

Exponemos todo lo que antecede bajo la autoridad de varias obras de autores católicos romanos, y por tanto, debe ser ortodoxo. Se traducen algunas expresiones para mostrar lo que teólogos y casuistas sutiles quieren significar con el término Ferouer (15), palabra tomada por algunos escritores franceses del *Zend Avesta*, como se ha dicho, y utilizada en el catolicismo romano con un objeto que Zoroastro estuvo muy lejos de prever. En el Fargard XIX (versículo 14) del *Vendídâd* se dice:

Invoca ¡oh Zarathushtra! a mi Fravashi, que soy Ahura Mazda, el más grande, el mejor, el más hermoso de todos los seres, el más inteligente... y cuya alma es la Palabra santa (Mâthra Spenta) (16).

Los orientalistas franceses traducen *Fravashi* por *Ferouer*.

Ahora bien; ¿qué es un *Ferouer*, o *Fravashi*? En algunas obras mazdeístas se implica claramente que *Fravashi* es el Hombre *interno*, inmortal, o el Ego que reencarna; que existía antes que el cuerpo físico, y que sobrevive a todos los cuerpos de que se reviste.

No sólo los hombres estaban dotados de un *Fravashi*, sino también los *Dioses*, y el cielo, el fuego, las aguas y las plantas (17).

Esto muestra tan claramente como es posible, que el *Ferouer* es la “contraparte espiritual” de todo Dios, animal, planta y hasta elemento, es decir, la parte refinada y *más pura* de la creación más densa, el alma del cuerpo, sea el que quiera el cuerpo. De aquí que Ahura Mazda recomiende a Zarathushtra que invoque a su *Fravashi* y no a él (Ahura Mazda); esto es, a la Esencia impersonal y verdadera de la Deidad, una con el propio *Âtmâ* (o *Christos*) de Zoroastro, no a la apariencia *falsa* y personal. esto es completamente claro.

Ahora bien; en este prototipo divino y etéreo es en lo que se han fundado los católicos romanos para elaborar la supuesta diferencia entre su Dios y sus *Ángeles*, y entre la Deidad y sus aspectos, o los *Dioses* de las antiguas religiones. Así, al paso que llaman a Mercurio, o Venus y a Júpiter (sea como *Dioses* o como *Planetas*) *Demonios*, hacen al mismo tiempo del mismo Mercurio el *Ferouer* de su Cristo. Este hecho es innegable. Vossius (18) prueba que Miguel es el Mercurio de los paganos, y Maury y otros escritores franceses lo confirman, y añaden que, según los grandes teólogos, *Mercurio y el Sol son uno* (?), y no es maravilla, dicen, puesto que Mercurio, estando tan cerca de la Sabiduría y del Verbo (el Sol), debe ser absorbido y confundido con él (19).

Esta opinión “pagana” fue aceptada desde el primer siglo de nuestra Era, como se muestra en el original de los *Hechos de los Apóstoles* (la traducción inglesa es inútil). Tanto es así, que Miguel es el Mercurio de los griegos y otras naciones, que cuando los habitantes de Lystra tomaron equivocadamente a Pablo y a Bernabé por Mercurio y Júpiter diciendo: “Los *Dioses* han descendido a

nosotros en figura de hombres”, el texto añade: “Y llamaron a Bernabé, Júpiter (Zeus) y a Pablo, Mercurio (Hermes), porque era el *jefe del Verbo* (Logos)” y no “el orador principal”, como se halla erróneamente traducido en la Biblia inglesa autorizada, y repetido hasta en la revisada. Miguel es el Ángel de la visión en *Daniel*, el Hijo de Dios, “que era semejante al Hijo del Hombre”. Es el Cristo-Hermes de los gnósticos, el Anubis-Syrios de los egipcios, el Consejero de Osiris en el Amenti, el Leontoid Miguel -Ofiomorfos (de los ofitas, que lleva una *cabeza* de león en ciertas joyas gnósticas, lo mismo que su padre Ildabaoth (20).

Ahora bien; a todo esto asiente tácitamente la Iglesia Católica Romana, y hasta algunos de sus escritores lo declaran públicamente. No pudiendo negar el “préstamo” flagrante hecho por su Iglesia, la cual “despojó” a sus mayores de sus símbolos, como los judíos “despojaron” a los egipcios de sus joyas de plata y oro, explican el hecho muy serena y seriamente. Así que a los escritores que hasta ahora han sido bastante *tímidos* para ver, en esta repetición de ideas paganas antiguas por los dogmas cristianos, “*un plagio legendario*, perpetrado por el hombre”, se les asegura gravemente que, lejos de ser esa la solución de la casi perfecta semejanza, debe ella atribuirse a otra causa muy distinta: “a un plagio *prehistórico*, de origen *sobrehumano*”.

Si el lector desea saber cómo ha sido esto, debe dirigirse nuevamente al mismo volumen de la obra de De Mirville (21). Obsérvese bien que este autor era el *defensor oficial y reconocido* de la Iglesia Romana, y que fue ayudado por la erudición de todos los jesuitas. Allí leemos:

Hemos señalado varios semidioses, y también héroes “muy históricos” de los paganos, que fueron predestinados, desde que nacieron, a *remedar*, a la vez que a deshonar el nacimiento del héroe, *que era precisamente Dios*, ante quien la tierra toda tenía que inclinarse; hemos visto que han nacido como *él* nació, de una madre inmaculada; vemos que estrangularon serpientes en sus cunas, que lucharon contra demonios, que ejecutaron milagros, que murieron como mártires, que descendieron al mundo inferior y resucitaron de entre los muertos. Y hemos deplorado amargamente que cristianos demasiados tímidos y vergonzosos se

hayan creído obligados a explicar todas esas semejanzas, fundándolas en la coincidencia de los mitos y símbolos. Olvidan, al parecer, las palabras del Salvador: “ *todos los que vinieron antes que yo son ladrones (y bandidos)*”; palabras que explican todo sin ninguna negación absurda, y que he comentado del siguiente modo: “El Evangelio es un drama sublime, *parodiado y representado antes de su debido tiempo por rufianes*”.

Los “rufianes” (*les drôles*) son, por supuesto, Demonios dirigidos por Satán. ‘Verdaderamente, éste es el modo más fácil a la vez que el más sublime y sencillo para salir de la dificultad! El reverendo Dr. Lundy (un De Mirville protestante) siguió la feliz ocurrencia en su *Monumental Christianity*, y lo mismo hizo el Dr. Sepp, de Munich, en las obras que escribió para probar la divinidad de Jesús y el origen Satánico de los demás Salvadores. Por lo cual, es tanto más de sentir que un plagio sistemático y colectivo que se sostuvo durante varios siglos en una escala de las más gigantescas, se haya explicado por otro plagio, esta vez en el cuarto Evangelio. Porque la sentencia que en él se cita: “Todos los que han venido antes que yo”, etc., es una repetición al pie de la letra de las palabras escritas en el *Libro de Enoch*. En la introducción a la traducción del Arzobispo Laurence de un manuscrito etíope de la Biblioteca Bodleian (Oxford), el editor, autor de *Evolution of Christianity*, observa:

Al revisar las pruebas del Libro de Enoch, nos hemos sentido aún más impresionados por su semejanza con la Escritura del Nuevo Testamento. Así, la parábola de la oveja, salvada por el buen Pastor de los guardianes mercenarios y de lobos feroces, *se ve claramente que ha sido tomada* por el cuarto Evangelista de Enoch, LXXXIX, en que el autor describe a los pastores matando y destruyendo el ganado antes del advenimiento de su Señor, y descubre así el verdadero significado de aquel pasaje, hasta entonces misterioso, de la parábola de Juan: “Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y bandidos”, en cuyo lenguaje vemos ahora una clara referencia a los pastores alegóricos de Enoch (22).

Es hoy demasiado tarde para pretender que Enoch fue quien tomó del *Nuevo Testamento*, en lugar de *viceversa*, Judas (14, 15), cita al pie de la letra un largo pasaje de Enoch acerca de la venida del Señor con sus diez mil santos, y al nombrar al profeta *reconoce* específicamente el origen.

Al... perfeccionar el paralelismo entre el profeta y el apóstol, hemos puesto fuera de toda cuestión que el Libro de Enoch era, *a los ojos del autor de una Epístola aceptada como relación Divina, la inspirada producción de un patriarca antediluviano...*

La coincidencia acumulativa de lenguaje e ideas en Enoch y en los autores de la Escritura del Nuevo Testamento... indica claramente que la obra del Milton semítico era la fuente inagotable de la cual los Evangelistas y Apóstoles, o los hombres que escribieron en sus nombres, tomaron sus conceptos de la resurrección, juicio, inmortalidad, perdición y del reino universal de la justicia, bajo el eterno dominio del Hijo del Hombre. Este *plagio evangélico* culmina en el *Apocalipsis* de Juan, que adapta las visiones de Enoch al Cristianismo, con modificaciones en las cuales echamos de menos la sublime sencillez del gran maestro de la predicción apocalíptica, que profetizó en el nombre del patriarca antediluviano (23).

“Antediluviano”, verdaderamente; pero si la fraseología del texto data apenas de unos cuantos siglos o aun milenios antes de nuestra era histórica, entonces ya no es la *predicción* original de sucesos futuros, sino que es, a su vez, una copia de alguna escritura de una religión prehistórica.

En la edad Krita, Vishnu, bajo la forma de Kapila y de otros (instructores inspirados)... enseña... la verdadera sabiduría (como hacía Enoch). En la edad Tretâ refrena a los malvados bajo la forma de un monarca universal (Chakravartin, el “Rey Imperecedero” de Enoch) (24), y protege los tres mundos (o razas). En la edad Dvâpara, en la persona de Veda-vyâsa, divide el Veda en cuatro y lo distribuye en cientos (Shata) de ramas (25).

Así es, verdaderamente; el Veda de los primeros arios, antes de que fuese escrito, fue comunicado a todas las naciones de los Lemuro-Atlantes, y sembró las primeras semillas de todas las religiones antiguas ahora existentes. Los brotes del jamás moribundo Árbol de la Sabiduría han esparcido sus hojas muertas hasta sobre el judeo-cristianismo. Al fin del Kali, nuestra Edad presente, Vishnu o el “Rey Imperecedero”, aparecerá como Kalki y restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de los que entonces vivan, serán despertadas y se convertirán en diáfanos como el cristal.

Los hombres que así se transformarán por virtud de aquel tiempo especial (Sexta Raza) *serán como las semillas* de otros seres humanos, y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de la edad Krita de la pureza;

esto es, será la Raza Séptima, la Raza de los “Buddhas”, los “Hijos de Dios”, nacidos de padres *inmaculados*.

B

LOS DIOSES DE LUZ PROCEDEN DE LOS DIOSES DE TINIEBLAS

Así, pues, queda bien establecido que Cristo, el Logos, o el Dios en el Espacio y el Salvador en la Tierra, es tan sólo uno de los ecos de esta misma Sabiduría antediluviana, tan desdichadamente interpretada. Su historia principia con el descenso a la tierra de los “Dioses” que encarnaron la humanidad, y esto es la “Caída”. Ya sea Brahmâ precipitado a la tierra por Bhagavân en la alegoría, o Júpiter por Cronos, todos son símbolos de las razas humanas. Una vez que han tocado este planeta de Materia densa, las níveas alas del Ángel, aun el más elevado, no pueden seguir siendo inmaculadas, ni ser perfecto el Avatâra (o encarnación); pues cada uno de estos Avatâras es la caída de un Dios en la generación. En ninguna parte está más clara la verdad metafísica explicada esotéricamente, ni más oculta a la comprensión general de aquellos que en lugar

de apreciar la sublimidad de la idea sólo pueden degradarla, que en los *Upanishads*, glosarios esotéricos de los *Vedas*. El *Rig Veda*, como lo caracteriza Guignault, “es la concepción más sublime de los grandes derroteros de la Humanidad”. Los *Vedas* son y serán siempre, en el Esoterismo de la *Vedânta* y los *Upanishads*, “el espejo de la Sabiduría Eterna”.

Durante más de dieciséis siglos, las nuevas caretas puestas a la fuerza sobre la faz de los Dioses antiguos los han ocultado a la curiosidad pública; pero finalmente han resultado inadaptadas. Entretanto, la CAÍDA metafórica y la Propiciación y Crucifixión, igualmente metafóricas, han conducido a la Humanidad Occidental por caminos en que se ha hundido en sangre hasta las rodillas. Pero lo peor de todo es que la han llevado a creer en el dogma del Espíritu Maligno distinto del Espíritu de toda Bondad, siendo así que el primero vive en toda Materia, y preeminentemente en el hombre. Finalmente se ha creado el dogma blasfemo del Infierno y de la condenación eterna; él ha extendido una espesa nube entre las intuiciones superiores del hombre y las verdades divinas; siendo el resultado más pernicioso de todos, que el pueblo ha quedado en la ignorancia del hecho de que no había demonios, seres malignos tenebrosos en el Universo, antes de la aparición del hombre sobre esta Tierra, y probablemente sobre otras. De aquí que el pueblo haya sido inducido a aceptar, como consuelo problemático de las penas de este mundo, la idea del pecado original.

La filosofía de esa Ley de la Naturaleza, que implanta en el hombre, así como en todos los animales, un deseo instintivo inherente y apasionado de libertad y dirección propia, pertenece a la Psicología, y no puede tratarse ahora; pues para demostrar este sentimiento en Inteligencias superiores, para analizar y presentar una razón natural del mismo, se necesitaría una explicación filosófica interminable, para la cual nos falta aquí espacio. Quizás la mejor síntesis de este sentimiento se encuentre en tres líneas del *Paraíso Perdido*, de Milton. Dice “El Caído”:

Aquí podemos reinar seguros; y en mi opinión
El reinar justifica la ambición ¡hasta en el infierno!

¡Mejor es reinar en el infierno que servir en el cielo!

Mejor es ser hombre, corona de la producción terrestre y rey sobre su *opus operatum*, que estar confundido en el Cielo entre las Huestes Espirituales sin voluntad.

Hemos dicho en otra parte que el dogma de la primera Caída se fundaba en unos pocos versículos del *Apocalipsis*, los cuales se ha mostrado ahora por algunos eruditos ser un plagio de Enoch. Estos versículos han dado lugar a teorías y especulaciones sin fin, las cuales adquirieron gradualmente la importancia de dogma y de tradición inspirada. Todas trataron de explicar el versículo del dragón de siete cabezas con sus diez cuernos y siete coronas, cuya cola “arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra”, y cuyo lugar y el de sus Ángeles “no se encontraba ya en el cielo”. Lo que significan las siete cabezas del Dragón (o Ciclo) y sus *cinco* reyes malos puede leerse en la Adenda con que termina la Parte III de este volumen.

Desde Newton a Bossuet, han estado desarrollando incesantemente especulaciones los cerebros cristianos, respecto de estos oscuros versículos. Dice Bossuet:

La estrella que cae es el heresiarca Teodosio... Las nubes de humo son las herejías de los montanistas... La tercera parte de las estrellas son los mártires, y especialmente los doctores en teología.

Bossuet, sin embargo, debiera saber que los sucesos descritos en el *Apocalipsis* no eran originales, y que pueden encontrarse, como se ha mostrado, en otras tradiciones paganas. Durante los tiempos védicos no había escolásticos ni montanistas, ni tampoco mucho antes en China. Pero la *Teología* cristiana tenía que ser *protegida y salvada*.

Esto es natural. Pero ¿por qué había de sacrificarse la verdad, para salvar de la destrucción las lucubraciones de los teólogos cristianos?

El “*princeps aeris hujus*”, el “Príncipe del “Aire”, de San Pablo, no es el Demonio, sino los efectos de la Luz Astral, como lo explica correctamente Eliphaz Lévi. El Demonio es el “Dios *de esta época*”, según él dice, sino la Deidad de todas las edades y épocas desde que el Hombre apareció sobre la Tierra, y la Materia, en sus formas y estados innumerables, tuvo que luchar por su pasajera existencia contra otras fuerzas desintegrantes.

El “Dragón” es sencillamente el símbolo del Ciclo y de los “Hijos de la Eternidad Manvantárica”, que habían descendido sobre la tierra durante cierta época de su período formativo. Las “nubes de humo” son fenómenos geológicos. La “tercera parte de las estrellas del cielo” lanzadas a la tierra, se refiere a las Mónadas Divinas -en Astrología los Espíritus de las Estrellas- que circulan por nuestro Globo; esto es, los Egos *humanos* destinados a cumplir todo el Ciclo de Encarnaciones. La sentencia “*qui circumambulat terram*”, sin embargo, la refieren también en teología al Diablo; pues dicen que el Padre del Mal mítico “cayó como un rayo”. Desgraciadamente para esta interpretación, el “Hijo del Hombre” o Cristo, se espera, según testimonio personal de Jesús, que descienda a la Tierra del mismo modo “como el relámpago que viene del Oriente” (26), precisamente en la misma forma y bajo el mismo símbolo que Satanás, quien se ve caer “como un rayo... del cielo” (27). El origen de todas estas metáforas y figuras de lenguaje, eminentemente orientales en su carácter, tiene que buscarse en Oriente. En todas las cosmogonías antiguas, la *Luz* viene de la *Obscuridad*. En Egipto, como en otras partes, la *Obscuridad* fue “el principio de todas las cosas”. De aquí que Pymander, el “Pensamiento Divino”, salga como Luz de las Tinieblas. Behemoth (28) es el principio de las tinieblas, o Satán, en la teología católica romana, y sin embargo, Job dice de él que Behemoth es “el (principio) principal de los caminos de Dios” -*Principium viarum Domini Behemoth!*” (29).

La consecuencia no parece ser una virtud favorita en ninguna de las partes de la llamada Revelación Divina, o por lo menos, no como la interpretan los teólogos.

Los egipcios y caldeos atribuían el principio de sus *Dinastías Divinas* a aquel período en que la Tierra creadora se hallaba en sus dolores postreros para

dar a luz a sus cordilleras prehistóricas, que después han desaparecido, a sus mares y continentes. Su rostro se hallaba cubierto de “profundas Tinieblas, y en aquel Caos (Secundario) estaba el principio de todas las cosas” que más adelante se desarrollaron en el Globo. Nuestros geólogos han confirmado ahora que hubo tal conflagración terrestre en los períodos geológicos primitivos, hace algunos cientos de millones de años (30). En cuanto a la tradición misma, la tienen todos los países y naciones, cada uno bajo su aspecto nacional respectivo.

No son sólo Egipto, Grecia, Escandinavia y México los que tenían sus Tifón, Piton, Loki, y su Demonio “caído” sino también la China. Los hijos del Celeste Imperio tienen toda una literatura sobre el particular. Se dice que a consecuencia de la rebelión contra Ti de un Espíritu orgulloso que decía que él era el mismo Ti, fueron desterrados a la Tierra siete Coros de Espíritus Celestiales, lo cual “*trajo un cambio en toda la Naturaleza, el mismo Cielo inclinándose y uniéndose con la Tierra*”.

En el *Y-King* se lee:

El Dragón volador, soberbio y rebelde, sufre ahora, y su orgullo es castigado; creyó él que reinaría en el Cielo y sólo reina en la Tierra.

Además, el *Tchoon-Tsieoo* (o Chüan Hsueh pien -una obra sobre educación) dice alegóricamente.

Una noche las estrellas dejaron de brillar en la obscuridad, y la abandonaron, cayendo como lluvia sobre la Tierra, *en donde ahora se hallan ocultas*.

Estas estrellas son las Mónadas.

Las cosmogonías chinas tienen su “Señor de la Llama” y su “Virgen celestial”, con pequeños “Espíritus que la ayudan y sirven; así como Espíritus grandes para luchar con los enemigos de otros Dioses”. Pero todo esto no prueba que las mencionadas alegorías sean *presentimiento o escritos proféticos*, que se refieren todos a la Teología cristiana.

La mejor prueba que puede presentarse a los teólogos cristianos de que las declaraciones esotéricas de la Biblia, en ambos Testamentos, son el aserto de la misma idea de nuestras Enseñanzas Arcaicas; a saber, que la “Caída de los Ángeles” (atribuida simplemente a la Encarnación de los Ángeles “que habían atravesado los Siete Círculos”) se encuentran en el *Zohar*. Ahora bien; la Kabbalah de Simeón Ben Jochai es el alma y esencia de la narración alegórica, así como la *Kabbalah Cristiana* posterior es el *Pentateuco* Mosaico “obscuramente vestido”. Y dice ella (en los manuscritos de Agrippa):

La sabiduría de la Kabbalah se apoya en la Ciencia del Equilibrio y de la Armonía.

Las fuerzas que se manifiestan sin haberse equilibrado antes, perecen en el Espacio (“equilibrado” quiere decir diferenciado).

Así perecieron los primeros Reyes (las Dinastías Divinas) del Mundo Antiguo, los Príncipes de los Gigantes *producidos por sí mismos*. Cayeron ellos como árboles sin raíces, y no se les volvió a ver más porque *eran la Sombra de la Sombra* (esto es, el Chhâyâ de los nebulosos Pitris). (31). Pero los que vinieron después, los que lanzándose de lo alto como estrellas que caen, fueron encerrados en las Sombras, continúan hasta hoy (Dhyânîs, que encarnándose en esas “Sombras vacías” inauguraron la Era de la humanidad).

Todas las sentencias de las antiguas cosmogonías descubren a aquel que sabe leer entre líneas, la identidad de ideas, aunque bajo formas distintas.

La primera lección que enseña la Filosofía Esotérica es que la Causa Incognoscible no produce la evolución, ya sea consciente o inconscientemente, sino que sólo exhibe periódicamente *aspectos diferentes* de Sí Misma para la percepción de las mentes *finitas*. Ahora bien; la Mente Colectiva -la Mente Universal- compuesta de diversas e innumerables Huestes de Poderes Creadores, por más infinita que sea en el tiempo Manifestado, es, sin embargo, finita cuando se compara con el Espacio No-nacido e Inmarcesible en su aspecto esencial supremo. Lo que es finito no puede ser perfecto, y por tanto, entre estas Huestes

hay seres inferiores, pero nunca ha habido *Demonios* ni “Ángeles desobedientes”, por la sencilla razón de que todos están regidos por la ley. Los Asuras (o llámaseles como se quiera) que encarnaron, siguieron en esto una ley tan implacable como otra cualquiera. Ellos se habían manifestado antes que los Pitris, y como el Tiempo (en el Espacio) procede por Ciclos, su vez había llegado, y de aquí las numerosas alegorías. El nombre de “Asura” fue primero aplicado por los brahmanes indistintamente a aquellos que se oponían a sus mojigangas y sacrificios, como hizo el gran Asura llamado Asurendra. Probablemente, ha debido partir de esta época el origen de la idea del Demonio como competidor o adversario.

Los Elohim hebreos, llamados “Dios” en las traducciones, que crearon la “Luz”, son idénticos a los asuras arios. También se les llama “Hijos de las Tinieblas” como contraste filosófico y lógico con la Luz Inmutable y Eterna. Los primeros mazdeístas no creían que el Mal o las Tinieblas fueran *coeternos* con el Bien o la Luz, y dan la misma interpretación. Abriman es la *Sombra* manifestada de Ahura Mazda (Asura Mazda), a su vez salido de Zeruâna Âkerne, el “(Círculo del) Tiempo Sin-límites”, o la Causa Desconocida. Dicen ellos de esta última:

Su gloria es demasiado exaltada, su luz demasiado esplendente para que ninguna humana inteligencia ni ojo mortal pueda percibir y ver.

Su emanación primordial es la Luz Eterna, la cual, por haber estado previamente oculta en las TINIEBLAS, fue llamada a la manifestación, y así fue formado Ormuzd, el “Rey de la Vida”. Es el “Primogénito” en el tiempo Sin-límites; pero, lo mismo que su antetipo (la idea espiritual preexistente), ha vivido dentro de las Tinieblas por toda la Eternidad. Los seis Amshaspends -siete contando con él mismo, el Jefe de todos-, los Ángeles y hombres Espirituales primitivos, son colectivamente su Logos. Los Amshaspends de Zoroastro crean también el mundo en seis Días o períodos, y descansan en el séptimo; pero en la Filosofía Esotérica, ese séptimo es el primer período o “Día”, la llamada Creación Primaria en la cosmogonía aria. Este AEon intermedio es el Prólogo de la Creación que se halla

en las fronteras entre la Causación eterna increada y los efectos finitos producidos; un estado de actividad y energía nacientes, como primer aspecto del reposo inmutable y eterno. En el Génesis, en el cual no se ha gastado energía metafísica alguna, sino sólo una agudeza e ingenio extraordinarios para velar la Verdad Esotérica, la Creación principia en la tercera etapa de la manifestación. “Dios”, o los Elohim, son los “Siete Regentes” del Pymander. Son ellos idénticos a todos los demás Creadores.

Pero aun en el *Génesis*, ese período está indicado por la rudeza del cuadro, y las “Tinieblas” que estaban sobre la faz del Abismo. A los Elohim se les muestra como habiendo “creado”, esto es, construido o producido los dos Cielos o Cielo “doble” (*no* el Cielo y la Tierra); lo cual significa que separaron el Cielo superior (Angélico) manifestado, o plano de conciencia, del plano terrestre inferior; los (para nosotros) Eternos e Inmutables AEons de aquellos Períodos que existen en el espacio, en el tiempo y la duración; el Cielo de la Tierra -lo Desconocido de lo Conocido- para el profano. Tal es el significado de aquella sentencia del *Pymander*, que dice que:

El Pensamiento, el *divino*, que es Luz y Vida (Zeruâna Âkerne), produjo por medio de su Palabra, o primer aspecto, el otro Pensamiento *operador*, el cual, siendo el Dios del Espíritu y del Fuego, construyó Siete Regentes que encerraban en su Círculo al Mundo de los Sentidos, llamado “Destino Fatal”.

Lo último se refiere al Karma; los “Siete Círculos” son los siete planetas y planos, como también los siete Espíritus Invisibles, en las Esferas Angélicas, cuyos símbolos visibles son los siete planetas (32), los siete Rishis de la Osa Mayor y de otros signos. Según lo dicho por Roth de los Adityas:

No son ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la aurora, sino los eternos sostenedores de esta vida luminosa que existe, por decirlo así, detrás de todos estos fenómenos.

Ellos -las “Siete Huestes”- son los que habiendo “considerado en su Padre (el *Pensamiento* Divino) el plan del operador”, como dice el *Pymander*, *desearon* operar (o construir el mundo con sus criaturas) del mismo modo; pues habiendo nacido “*dentro* de la Esfera de Operación” -el Universo Manifestado- tal es la Ley Manvantárica. Y ahora viene la segunda parte del pasaje, o más bien de dos pasajes convertidos en uno para ocultar el sentido completo. Los que nacieron dentro de la Esfera de Operación eran los “hermanos que *le* amaban bien”. Este último -o sea ese “*le*”- eran los Ángeles Primordiales; los asuras, los Abriman, los Elohim o “Hijos de Dios”, de los cuales era uno *Satán*: todos esos Seres Espirituales llamados los “Ángeles de las Tinieblas”, por ser estas Tinieblas la Luz *absoluta*, hecho descuidado ahora por la Teología si no enteramente olvidado. Sin embargo, la espiritualidad de los tan maltratados “Hijos de la Luz”, la cual es tinieblas, debe ser evidentemente tan grande, en comparación con la de los Ángeles del orden siguiente, como lo etéreo de estos últimos comparado con la densidad del cuerpo humano. Los primeros son los “Primogénitos”, y por tanto, están tan cerca de los confines del Espíritu Puro en Reposo, que son meramente las “privaciones” (en el sentido aristotélico), los Ferouers o tipos ideales, de los que siguen. Ellos no podían crear cosas *corporales*, materiales; y por tanto, se dijo en el transcurso del tiempo que “rehusaron” crear según les fue “ordenado por “DIOS”; o sea que se “*rebelaron*”.

Quizás esté esto justificado por el principio de la teoría *científica*, que nos enseña el efecto de dos ondas sonoras de igual longitud al encontrarse:

Si los dos sonidos son de la misma intensidad, su coincidencia produce un sonido de cuatro veces la intensidad de cada uno, mientras que su choque produce *silencio absoluto*.

Al explicar algunas de las “herejías” de su tiempo, Justino Mártir muestra la identidad de todas las religiones del mundo en sus puntos de partida. El primer *Principio* comienza invariablemente con lo *Desconocido* y la Deidad *Pasiva*, de la cual emana cierto Poder Activo o Virtud, el Misterio que a veces es llamado

SABIDURÍA, a veces el Hijo, muchas otras Dios, Ángel, Señor y Logos (33). Este último término se aplica algunas veces a la primera Emanación; pero en algunos sistemas procede del primer Andrógino o Rayo Doble producido en el principio por lo Invisible. Filón describe esta Sabiduría como macho y hembra. Pero aun cuando su primera manifestación tenía un principio -pues procedía de *Oulom* (34) (Aión, el Tiempo), el AEon más elevado cuando surgía del Padre- había permanecido con el Padre *antes de toda creación*, pues es una parte de él (35). Por tanto, Filón el Judío da a Adam Kadmon el nombre de "Mente"; la Ennoia de Bythos en el sistema gnóstico. "Llámesese Adán a la Mente" (36).

Según lo explican los antiguos libros de magia, todo el asunto se aclara. Una cosa, sólo puede existir por medio de su contraria, nos dice Hegel; y sólo se necesita un poco de filosofía y espiritualidad para comprender el origen del dogma último, tan verdaderamente satánico e infernal en su fría y cruel maldad. Los Magos explicaban el Origen del Mal en sus enseñanzas exotéricas, de este modo: "La Luz sólo puede producir la Luz, y nunca puede ser el origen del Mal"; ¿cómo, pues, se produjo el Mal, puesto que nada había coigual o semejante a la Luz en su producción? La Luz, dicen ellos, produjo varios Seres, todos ellos espirituales, luminosos y poderosos. Pero un gran Ser (el "Gran Asura"; Ahriman, Lucifer, etc.) tuvo un *mal pensamiento* contrario a la Luz. Dudó, y por esta duda convirtiéndose en obscuro.

Esto se aproxima un poco más a la verdad, pero se encuentra aún lejos de la misma. No hubo *ningún "mal pensamiento"* que originase el Poder contrario, sino sencillamente el Pensamiento *per se*; algo que, siendo reflexivo y conteniendo designio y objeto, es por tanto finito, y tiene así que encontrarse naturalmente en oposición al puro Reposo, estado natural de la Perfección y Espiritualidad absolutas. Fue sencillamente la Ley de la Evolución que se afirmó; el progreso del Desenvolvimiento Mental, diferenciado del Espíritu, envuelto y cogido ya por la Materia, hacia la cual es atraído de modo irresistible. Las ideas, en su propia naturaleza y esencia, como conceptos que tienen relación con objetos, ya sean verdaderos o imaginarios, son opuestas al Pensamiento Absoluto, ese Todo Incognoscible de cuyas misteriosas operaciones afirma Mr.

Spencer que nada puede decirse, sino que “no tiene parentesco de naturaleza con la Evolución” (37); y ciertamente que no lo tiene (38).

El *Zohar* lo expone de un modo muy sugestivo. Cuando “El Santo único” (el Logos) deseó crear al hombre, llamó a la Hueste de Ángeles *más elevada* y les dijo lo que quería; pero ellos *dudaron* de la sabiduría de ese deseo y contestaron: “El Hombre no continuará una noche en su gloria”, por lo cual fueron quemados (¿aniquilados?) por el Señor “Santo”. Entonces llamó a otra Hueste menos elevada, y les dijo lo mismo; pero también aquéllos contradijeron al “Santo único”. “¿Qué bien hay en el Hombre?” -le arguyeron. Sin embargo, Elohim creó al Hombre, y cuando éste *pecó*, vinieron las Huestes de Uzza y Azael, e inculparon a Dios: “He aquí al Hijo del Hombre que has hecho”, dijeron. “¡Mira cómo ha pecado!” Entonces el Santo único replicó: “Si hubieseis estado entre ellos (los hombres), hubierais sido peor que ellos”. Y los arrojó de su exaltada posición en el Cielo a la Tierra; y “se cambiaron (en Hombres) y pecaron como las mujeres de la tierra” (39). Esto está bien claro. Ninguna mención se hace en el *Génesis* (VI) de estos “Hijos de Dios” que son *castigados*. La única referencia que sobre el asunto hay en la Biblia es en *Judas*:

Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia habitación, él los retuvo por siempre en cadenas en la obscuridad hasta el juicio del gran día (40).

Y esto significa sencillamente que los “Ángeles”, condenados a la encarnación, se encuentran en las *cadenas* de la carne y de la materia, en la *obscuridad* de la ignorancia, hasta el “*Gran Día*” que vendrá, como siempre, después de la Séptima Ronda, al final de la “Semana” en el SÉPTIMO SABBATH, Nirvâna Postmanvantáico.

Cuán verdaderamente esotérico y en consonancia con la Doctrina Secreta es el *Pymander*, el Pensamiento divino, de Hermes, puede inferirse sólo de sus traducciones primitivas originales, al latín y al griego. Por otra parte, puede verse lo desfigurado que ha sido posteriormente por los cristianos en Europa, en las

observaciones y *confesiones* inconscientes hechas por De St. Marc, en su Prefacio y carta al obispo de Ayre en 1578. Allí se expone todo el ciclo de transformaciones de un tratado panteísta y egipcio en uno místico católico-romano; y se ve cómo se ha convertido el *Pymander* en lo que es ahora. Sin embargo, aun en las traducciones de St. Marc se encuentran vestigios del verdadero PYMANDER el “Pensamiento” o “Mente Universal”. He aquí la traducción de la antigua versión francesa, cuyo original se transcribe en su antiguo francés, fuera de uso, en la nota (41).

Siete hombres (principios) fueron generados en el Hombre... La naturaleza de la armonía de los Siete del Padre y del Espíritu. La Naturaleza... produjo siete hombres con arreglo a la naturaleza de los Siete Espíritus... que tenían en sí, potencialmente, los dos sexos.

Metafísicamente, el Padre y el Hijo son la “Mente Universal” y el “Universo Periódico”; el “Ángel” y el “Hombre”. Es el HIJO y el PADRE a un mismo tiempo; en el *Pymander* es la IDEA *activa* y el PENSAMIENTO *pasivo* que la genera; la tonalidad radical en la Naturaleza que da nacimiento a las siete notas, la escala septenaria de las Fuerzas Creadoras, y a los siete *aspectos* prismáticos del color, todos nacidos del *rayo blanco*, o la LUZ, generada en las TINIEBLAS.

C

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LA “GUERRA EN EL CIELO”

La Doctrina Secreta señala, como un hecho evidente, que la Humanidad, colectiva e individualmente es, con toda la Naturaleza manifestada, el vehículo a) del aliento de un Principio Universal, en su diferenciación primaria; y b) de los “alientos” innumerables procedente de aquel ALIENTO Único en sus diferenciaciones secundarias y sucesivas, a medida que la Naturaleza con sus muchas *humanidades* procede descendiendo hacia los planos que van

aumentando siempre en materialidad. El Aliento Primario anima a las Jerarquías superiores; el secundario a las inferiores, en los planos siempre descendentes.

Ahora bien; hay en la Biblia muchos pasajes en cuya faz prueban, *esotéricamente*, que esta creencia fue *universal* en un tiempo; y los dos más convincentes son *Ezequiel*, XXVIII, e *Isaías*, XIV. Los teólogos cristianos pueden, si quieren, interpretar ambos como refiriéndose a la gran Guerra antes de la Creación, la Epopeya de la Rebelión de Satán, etc.; pero lo absurdo de la idea es demasiado evidente. Ezequiel dirige sus lamentaciones y reproches al Rey de Tiro; Isaías, al Rey Ahaz, que se dedicaba al culto de los ídolos, como lo hacía el resto de la nación, excepto algunos Iniciados (los llamados Profetas), que trataban de detenerla en su camino hacia el exoterismo - o idolatría, que es igual. Juzgue el lector mismo.

En *Ezequiel*, se dice:

Hijo del Hombre, di al príncipe de Tiro, así dice el Señor Dios (según nosotros lo comprendemos el "Dios" Karma); porque tu corazón se ha envanecido y tú has dicho yo soy un Dios... aunque tú eres un hombre... Mira, por tanto, yo haré venir extranjeros en contra tuya...; y ellos sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría... y te precipitarán al abismo (o la vida terrestre)... (42).

El origen del "príncipe de Tiro" hay que buscarlo en las "Dinastías Divinas" de los Atlantes incuos, los grandes Hechiceros. No hay metáfora alguna en las palabras de Ezequiel, sino *historia* verdadera por esta vez. Pues la voz en el profeta, la voz del "Señor", su propio espíritu, que en él habló, dice:

Porque... tú has dicho, yo soy un Dios, estoy sentado en la sede de (las Dinastías Divinas de) Dios en medio de los mares; aunque eres un hombre... Mira, tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te puedan ocultar; con tu sabiduría... has aumentado tus riquezas, y tu corazón está exaltado a causa de tus riquezas. Mira, por tanto... extranjeros... sacarán sus espadas contra la hermosura

de tu sabiduría... Te precipitarán... y morirás con la muerte de aquellos que son muertos en medio de los mares (43).

Todas estas imprecaciones no son *profecías*, sino sencillamente *recordatorios* del destino de los Atlantes, los “Gigantes de la Tierra”.

¿Cuál puede ser el sentido de esta última sentencia, si no es un relato del destino de los Atlantes? También, “Tu corazón se ha envanecido a causa de tu hermosura” (44), puede referirse al “Hombre Celeste” en el *Pymander*, o a los Ángeles Caídos, que son acusados de haber caído por orgullo, a causa de la gran hermosura y sabiduría que les fueron otorgadas. Aquí no hay metáfora alguna, excepto quizás en las ideas preconcebidas de nuestros teólogos. Estos versículos se refieren al Pasado, y pertenecen más al Conocimiento adquirido en los Misterios de la Iniciación, que a la clarividencia retrospectiva. La voz sigue diciendo:

Tú has estado en el Edén, el jardín de Dios (en el Satya Yuga); todas las piedras preciosas te cubrían...; la manufactura de tus tamboriles y de tus pífanos, fue preparada en ti el día en que fuiste creado. Tú eres el querubín ungido...; tú has andado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego... tú eras perfecto en tus modos desde el día en que fuiste creado, hasta que se vio la iniquidad en ti. Por tanto, te arrojé... de la montaña de Dios y... te destruyo (45).

La “Montaña de Dios” significa la “Montaña de los Dioses” o el Meru, cuya representación en la Cuarta Raza era el Monte Atlas, la *última forma de uno de los Titanes divinos*, tan alto en aquellos tiempos, que los antiguos creían que el Cielo descansaba sobre su cima. ¿No ayudó Atlas a los Gigantes en su Guerra contra los Dioses (Hyginus)? Otra versión muestra la *fábula* como originándose de la afición de Atlas, hijo de Iapetos y de Clymene, por la Astronomía, y de morar por esta razón en la cima de las montañas más elevadas. La verdad es que el Atlas, la “Montaña de los Dioses” y también el héroe de este nombre, son el símbolo Esotérico de la Cuarta Raza, y sus siete hijas, las Atlántidas, los símbolos de sus

siete subrazas. El Monte Atlas, según todas las leyendas, era tres veces más alto que ahora, pues se ha hundido en dos distintas veces. Es de origen volcánico, y por esto la voz interna de Ezequiel, dice:

Por tanto, yo haré brotar un fuego en medio de ti, que te devorará (46).

Seguramente no significa, como parece ser el caso según los textos traducidos, que este fuego había de ser producido en medio del Príncipe de Tiro o de su pueblo, sino en el Monte Atlas, simbolizando la orgullosa Raza, sabia en la Magia y adelantada en artes y civilización, cuyos últimos restos fueron destruidos casi al pie de la cordillera de aquellas montañas en un tiempo gigantescas.

Verdaderamente “tú serás un terror y nunca más volverás a ser” (47), pues hasta el nombre mismo de la Raza y su destino hállese ahora borrados de la memoria del hombre. Téngase presente que casi todos los reyes y sacerdotes antiguos eran Iniciados; que desde los últimos tiempos de la Cuarta Raza había habido una contienda entre los Iniciados del Sendero de la Derecha y los de la Izquierda; finalmente, que el Jardín del Edén está mencionado por otros personajes que los judíos de la raza Adámica, puesto que hasta Faraón es comparado al árbol más hermoso del Edén por este mismo Ezequiel, el cual indica que:

Todos los árboles del Edén, los más escogidos y mejores del Líbano... tomaron consolación en las partes inferiores de la tierra. (Pues) ellos también descendieron al infierno con él (Faraón) (48).

-a las regiones inferiores, que son efectivamente el fondo del océano cuyo suelo se abrió para devorar a las tierras de los Atlantes y a ellos mismos. Si se tiene presente todo esto, y se comparan los diversos relatos, se ve entonces que los capítulos XXVIII y XXXI de *Ezequiel* no se relacionan con Babilonia, Asiria, ni aun con Egipto (puesto que ninguno de estos fue destruido de este modo, sino que simplemente cayeron en ruinas en la *superficie*, y no *bajo* la tierra)-, pero sí con la

Atlántida y con la mayor parte de sus naciones. Y se verá también que el “Jardín del Edén” de los Iniciados no era un mito, sino una localidad ahora sumergida. La luz se hará y se apreciarán en su verdadero valor esotérico sentencias como las siguientes: “Tú has estado en el Edén...; tú estuviste en la santa montaña de Dios” (49); pues cada nación tenía y muchas tienen aún montañas *santas*; unas los Picos Himaláycos, otras el Parnaso y el Sinaí. Todas eran sitios de Iniciación y moradas de los Jefes de las comunidades antiguas y aun modernas de Adeptos. Y también:

Mirad, el asirio (¿por qué no el Iniciado Atlante?) era un cedro del Líbano...; su altura se elevaba sobre todos los árboles... Los cedros en el jardín de Dios no podían ocultarse... de modo que todos los árboles del Edén... le envidiaban (50).

En toda el Asia Menor, los Iniciados eran llamados “Árboles de la Justicia” y Cedros del Líbano, así como también algunos reyes de Israel. Lo mismo sucedía con los grandes Adeptos en la India, pero sólo los Adeptos de la Mano Izquierda. Cuando el *Vishnu Purâna* dice: que “el mundo fue invadido por los árboles” mientras los Prâchetasas, que “pasaron 10.000 años de austeridad en el vasto Océano”, estaban absortos en sus devociones, la alegoría se refiere a los Atlantes y Adeptos de los primeros tiempos de la Quinta Raza, los arios. Otros “árboles (Brujos Adeptos) se extendieron, y ensombrecieron la tierra sin protección; y el pueblo pereció... no siéndole posible trabajar durante diez mil años”. Luego se muestra a los Sabios, a los Rishis de la Raza Aria, llamados Prâchetasas, “saliendo de las profundidades” (51), y destruyendo por medio del viento y de las llamas que salían de sus bocas, a los “Árboles” inicuos y a todo el reino vegetal; hasta que Soma (la Luna), el rey del mundo vegetal, los apacigua aliándose con los Adeptos del Sendero de la Derecha, a quienes ofrece como esposa a Mârishâ, la “prole de los árboles” (52). Esto alude a la gran lucha entre los “Hijos de Dios” y los Hijos de la Sabiduría Tenebrosa; nuestros antepasados; o los Adeptos, Atlantes y Arios.

Toda la historia de ese período está alegorizada en el *Râmâyana*, que es el relato místico en forma épica, de la lucha entre Râma (el primer rey de la Dinastía Divina de los primeros arios), y Râvana, la personificación simbólica de la Raza Atlante (Lankâ). Los primeros eran las encarnaciones de los Dioses Solares; los segundos las de los Devas Lunares. Ésta fue la gran batalla entre el Bien y el Mal, entre la Magia Blanca y la Negra, por la supremacía de las fuerzas divinas sobre los poderes terrestres inferiores o cósmicos.

Si el estudiante quiere comprender mejor esta última declaración, diríjase al episodio *Anugîtâ* del *Mahâbhârata*, donde el brahmán dice a su esposa:

Yo he percibido por medio del Yo la sede que está en el Yo -(la sede) donde mora el brahmán libre de los pares de opuestos; y la luna, juntamente con el fuego (o el sol), sosteniendo a (todos) los seres (como) propulsor del principio intelectual (53).

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario:

Manas es doble - Lunar en su parte inferior, Solar en la superior .

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior descende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano, así como también el de la separación *post-mortem* del Hombre divino del animal. El *Mahâbhârata* (cada una de cuyas líneas debe leerse esotéricamente) descubre con un magnífico simbolismo y alegoría, las tribulaciones tanto del Hombre como del Alma. En el *Anugîtâ* dice el brahmán:

En el interior (dentro del cuerpo), en medio de todos estos (aires vitales) (¿principios?), que recorren el cuerpo y se absorben el uno en el otro (54) arde el fuego (55) séptuple Vaishvânara (56).

Pero el “Alma” principal es Manas o la mente; de aquí a Soma, la Luna, se la muestra aliándose con la porción solar de aquélla, personificada por los Prâchetasas. Pero de las siete claves que descubren los siete aspectos del *Râmâyana*, así como los de toda Escritura, éste es sólo uno, el metafísico.

El símbolo del “Árbol” representando a diversos Iniciados, era casi universal. Jesús es llamado el “Árbol de Vida”, así como todos los Adeptos de la Buena Ley, mientras que a los del Sendero de la Izquierda se les llama “los árboles que se secan”. Juan Bautista habla de la “segur” para “la raíz de los árboles” (57), y los reyes de los ejércitos asirios son llamados “árboles” (58).

El verdadero significado del Jardín del Edén ha sido expuesto suficientemente en *Isis sin Velo*. Ahora bien; la escritora ha oído más de una vez expresar sorpresa, porque *Isis sin Velo* contuviese tan poco de las doctrinas que ahora se enseñan. Esto es completamente erróneo. Pues las alusiones a tales enseñanzas abundan, aun cuando las enseñanzas mismas se reservasen. Entonces no había llegado el tiempo, como tampoco ha sonado, hasta el presente, la hora en que pueda decirse *todo*. Un crítico de *Buddhismo Esotérico* escribía una vez: “En *Isis sin Velo* no se menciona a ningún Atlante ni a la Cuarta raza que precedió a la nuestra, la Quinta”. Yo, que escribí *Isis sin Velo*, sostengo que los Atlantes *son* mencionados como nuestros predecesores. Porque ¿qué puede haber más claro que la siguiente declaración, al hablar del *Libro de Job*?

En el texto original, en lugar de “cosas muertas”, está escrito *Rephaim* muertos (gigantes u hombres primitivos poderosos), de los cuales la “Evolución” *podrá hacer proceder un día nuestra raza presente* (59).

Ahora se le invita a que lo haga, ya que la alusión queda completamente explicada; pero los evolucionistas, es seguro, se negarán hoy como se negaron hace diez años. La Ciencia y la Teología están en contra nuestra; por tanto, ponemos ambas en duda, y lo hacemos en defensa propia. Fundándose en nebulosas metáforas esparcidas por los profetas, y en el *Apocalipsis* de San Juan, gran versión del *Libro de Enoch* reeditado, sobre estos cimientos inseguros, la

Teología Cristiana ha edificado sus epopeyas dogmáticas de la Guerra en el Cielo. Ha hecho más: ha empleado las visiones simbólicas, inteligibles sólo para los Iniciados, como columnas sobre las cuales se sostenga todo el enorme edificio de su religión; y ahora tales columnas se han tornado en débiles cañas, y la ingeniosa fábrica se está viniendo al suelo. Todo el esquema cristiano se funda sobre este Jakin y Boaz: las dos fuerzas contrarias del Bien y del Mal, Cristo y Satán, (fuerzas benignas y malignas). Quítese al Cristianismo su puntal principal de los Ángeles Caídos y el Jardín del Edén se desvanecerá, con su Adán y Eva, en aire sutil; y el Cristo, en su carácter exclusivo de Único Dios y Salvador, y la Víctima de la Redención por el pecado del hombre animal se convertirá en un mito inútil y sin sentido.

En un número antiguo de la *Revue Archéologique*, un escritor francés, monsieur Maury, observa que:

Esta lucha universal entre espíritus buenos y malos parece ser tan sólo la reproducción de *otra guerra más antigua y más terrible*, la cual, según los mitos antiguos, tuvo lugar antes de la creación del universo entre las legiones fieles y las rebeldes (60).

Lo decimos otra vez: es una simple cuestión de prioridad. Si el *Apocalipsis* de Juan hubiera sido escrito en el período Védico, y no hubiese la seguridad de que es sencillamente otra versión del *Libro de Enoch*, y de las leyendas del Dragón de la antigüedad pagana, la grandiosidad y la hermosura de las imágenes hubiesen inclinado la opinión del crítico en favor de la interpretación cristiana de esa primera Guerra, cuyo campo de batalla fue el estrellado Cielo; y los primeros muertos, los Ángeles. Pero según están las cosas, sin embargo, hay que referir el *Apocalipsis*, suceso por suceso, a otras visiones mucho más antiguas. Para la mejor comprensión de las alegorías apocalípticas y de la epopeya Esotérica, rogamos al lector que se dirija al *Apocalipsis*, y que lea el capítulo XII, desde el versículo 1 al 7.

Esto tiene varios significados, y mucho se ha encontrado ya respecto a las claves astronómicas y numéricas de este mito universal. La que ahora podemos presentar, es un fragmento, unas pocas indicaciones respecto de su significado secreto, que encierran los anales de una verdadera guerra, la lucha entre los Iniciados de las dos Escuelas. Muchas y diversas son las alegorías que aún existen construidas sobre esta misma piedra fundamental. El relato verdadero, el que revela todo el significado esotérico, se encuentra en los Libros Secretos, pero estos fuera del alcance de la escritora.

En las obras exotéricas, sin embargo, el episodio de la Guerra Târaka, y algunos Comentarios Esotéricos, pueden, quizás, darnos una clave. En todos los *Purânas* se describe el suceso con más o menos variaciones, que muestran su carácter alegórico.

En la mitología de los primeros Arios Védicos, así como en los últimos relatos Puránicos, se hace mención de Budha, el “Sabio”, el “instruido en la Sabiduría Secreta”, el cual es el planeta Mercurio en su euhemerización. El *Hindu Classical Dictionary* atribuye a Budha la paternidad de un himno del *Rig Veda*. Por tanto, no puede ser en modo alguno “una ficción posterior de los brahmanes”, sino que es verdaderamente una personificación antiquísima.

Investigando en su genealogía o más bien teogonía, es como se descubren los hechos siguientes: Como mito, es hijo de Târâ, la esposa de Brihaspati, el de “Color de oro” y de Soma, la Luna (masculina), que, a semejanza de Paris, arrebató esta nueva Elena del Reino Sideral indo, a su esposo. Esto origina una gran pendencia y guerra en Svarga (el Cielo). El episodio ocasiona una batalla entre los Dioses y los Asuras. El Rey Soma encuentra aliados en Ushanas (Venus), el jefe de los Dâvanas; y los Dioses son capitaneados por Indra y Rudra, que luchan con Brihaspati. Este último está ayudado por Shankara (Shiva), quien habiendo tenido por Gurú a Angiras, padre de Brihaspati, defiende a su hijo. Indra es aquí el prototipo indo de Miguel, el Archistrategus y el matador de los Ángeles “del Dragón”, puesto que uno de sus nombres es Jishnu, el “jefe de la hueste celestial”. Ambos combaten, lo mismo que algunos Titanes hicieron contra otros Titanes en defensa de Dioses vengativos, un partido a favor de Júpiter Tonante

(en la India Brihaspati es el planeta Júpiter, lo cual es una coincidencia curiosa); y el otro en defensa del siempre tonante Rudra. Durante esta guerra, Indra es abandonado por su guardia de corps, los Dioses de la Tempestad (Maruts). La historia es muy sugestiva en algunos de sus detalles.

Examinemos algunos e ellos, y tratemos de descubrir su significado.

El Genio o “Regente” que preside el planeta Júpiter, es BRIHASPATI, el esposo perjudicado. Es el Instructor o Gurú Espiritual de los Dioses representantes de los Poderes Procreadores. En el *Rig Veda* es llamado Brahmanaspati, nombre “de una deidad en quien está personificada la acción de los que son adorados sobre los dioses”. De aquí que Brahmanaspati represente la materialización de la “Gracia Divina”, por decirlo así, por medio del ritual y las ceremonias, o sea el culto exotérico.

TÀRÀ (61) su esposa es, por otra parte, la personificación de los poderes de los iniciados en Gupta Vidyâ (el Conocimiento secreto), como se verá.

SOMA es, astronómicamente, la Luna; pero en fraseología mística es también el nombre del brebaje sagrado que bebían los brahmanes y los Iniciados durante sus misterios y ritos del sacrificio. La planta Soma es el *asclepias ácida*, que produce un jugo del cual se hace esta bebida mística, el brebaje Soma. Sólo los descendientes de los Rishis, los Agnihotris, o sacerdotes del Fuego, de los grandes Misterios, conocían todos sus poderes. Pero la verdadera propiedad del Soma *real* era (y es) hacer un nuevo *hombre* del Iniciado, después que *renace*, esto es, cuando principia a vivir en su Cuerpo *Astral* (62); pues su naturaleza espiritual, sobreponiéndose a la física, hace que pronto él se deshaga de ésta y hasta de una parte de aquella forma etérea (63).

Antiguamente no se daba nunca Soma a los brahmanes no iniciados, a los simples Grihastas, o sacerdotes del ritual exotérico. Así, pues, Brihaspati, por más que fuera el “Gurú de los Dioses”, representaba, sin embargo, la forma de la letra muerta del culto. Târâ, su esposa, símbolo del que, aunque aliado al culto dogmático ansía la verdadera Sabiduría, es a la que se muestra como iniciada en sus misterios por el Rey Soma, el dador de esa Sabiduría. Por esto en la alegoría aparece Soma *robándola*. El resultado de eso es el nacimiento de Budha, la

Sabiduría Esotérica, Mercurio, Hermes, en Grecia y en Egipto. se le representa como “tan bello”, que hasta es esposo, aun sabiendo muy bien que Budha no es fruto de su culto de la *letra muerta*, reclama al “recién nacido” como su Hijo, fruto de sus ritos y fórmulas sin sentido (64). Tal es, en pocas palabras, *uno* de los significados de la alegoría.

La *Guerra en el Cielo* se refiere a varios sucesos de esta clase en diversos y diferentes planos de ser. El primero es puramente un hecho astronómico y cósmico perteneciente a la Cosmogonía. Mr. John Bentley, creyó que para los indios la Guerra en el Cielo era sólo una figura que se refería a sus cálculos de períodos de tiempo (65).

Esto sirvió, cree él, de prototipo a las naciones occidentales, para construir su Guerra de los Titanes. El autor no se equivoca del todo, pero tampoco está enteramente en lo firme. Si el prototipo sideral se refiere verdaderamente a un período premanvantárico, y reposa por completo sobre el conocimiento que los Iniciados arios pretenden tener de todo el programa y progreso de la cosmogonía (66), la Guerra de los Titanes no es sino una copia legendaria y deificada de la verdadera guerra que tuvo lugar en el Kailâsa Himaláyico (el Cielo), en lugar de las profundidades del espacio cósmico interplanetario. es el relato de la terrible lucha entre los “Hijos de Dios y los “Hijos de la Sombra”, de las Razas Cuarta y Quinta. De estos dos sucesos, mezclados entre sí por las leyendas tomadas del relato exotérico de la Guerra declarada por los Asuras contra los Dioses, es de donde han partido todas las tradiciones nacionales subsiguientes sobre el asunto.

Los Asuras, que posteriormente fueron transformados en malos Espíritus y Dioses inferiores eternamente en Guerra con las *Grandes Deidades*, son esotéricamente los Dioses de la Sabiduría Secreta. En las partes más antiguas del *Rig Veda*, son ellos los Espirituales y los Divinos, pues el término Asura se aplica al Espíritu supremo, y es el mismo gran Ahura de los Mazdeístas (67). Hubo un tiempo en que los mismos Dioses Indra, Agni y Varuna pertenecían a los Asuras.

En el *Taittiriya Brâhmana*, el aliento “Asu) de Brahmâ-Prajâpati, se vivificó, de este Aliento creó él a los Asuras. Más tarde, después de la Guerra, los Asuras son llamados enemigos de los Dioses; de aquí “*A-suras*”, siendo la *a* inicial un

prefijo negativo o “No-Dioses”, pues los “Dioses” se denominan Suras. Esto relaciona luego a los Asuras y sus “Huestes”, que más adelante se enumeran, con los “Ángeles Caídos” de las iglesias cristianas, una Jerarquía de Seres Espirituales que se encuentra en todos los Panteones de las naciones antiguas y hasta de las modernas, desde la zoroastriana hasta la de los chinos. Son ellos los Hijos del Aliento creador primordial al principio de cada nuevo Mahâ Kalpa, o Manvântara, del mismo rango que los Ángeles que habían permanecido “fieles”. Eran los *aliados* de Soma (el padre de la Sabiduría Esotérica), contrarios a Brihaspati (representación del culto ritualista o ceremonial). Evidentemente han sido degradados en el espacio y en el Tiempo a la categoría de Poderes contrarios o Demonios por los ceremonialistas, a causa de su rebelión contra la hipocresía, el culto simulado y la forma de la letra muerta.

Ahora bien; ¿cuál es el verdadero carácter de todos los que lucharon en unión con ellos? Estos son:

1º. Ushanas, o las “Huestes” del Planeta Venus, convertida ahora en el *Lucifer* católico romano, el Genio de la “estrella del día” (68), *Tsaba* o Ejército de “Satán”.

2º. Los Daityas y Dânavas son los Titanes, los Demonios y Gigantes que vemos en la Biblia (69), la progenie de los “Hijos de Dios” y de las “Hijas de los Hombres”. Su nombre genérico muestra su pretendido carácter, y pone en claro al mismo tiempo el *animus* secreto de los brahmanes; pues ellos son los Kratu-dvishas, los “enemigos de los sacrificios” o *simulacros* exotéricos. Éstas son las “Huestes” que combatieron contra Brihaspati, la representación de las religiones *exotéricas* populares y nacionales; y contra Indra, el Dios del Cielo *visible*, el Firmamento, que, en el *Veda* primitivo, es el Dios *más elevado* del Cielo cósmico, la morada propia de un Dios *extra-cósmico* y personal, sobre el cual no puede nunca remontarse ningún culto exotérico.

3º. Luego vienen los Nâgas (79), los Sarpas, Serpientes o Serafines. Estos también muestran su carácter por el sentido secreto de su emblema. En mitología son seres *semidivinos* con cara humana y cola de dragón. Por tanto, es innegable que ellos son los Seraphim judíos (compárese Serapis, Sarpa y Serpiente); siendo

el singular, Saraph, “ardiente, ígneo”. (Véase *Isaías*, VI, 2, 3.) La angeología cristiana y judía hace una distinción entre los Seraphim y los Querubines o Querubes, que vienen en segundo lugar. Esotérica y kabalísticamente son idénticos; pues los *Querubines* son simplemente el nombre de las imágenes o semejanzas de cualquiera de las divisiones de las Huestes celestiales. Ahora bien; según se ha dicho ya, Dragones y Nâgas son los nombres que se daban a los Iniciados ermitaños, a causa de su gran Sabiduría y Espiritualidad, y por vivir en subterráneos. Así, cuando Ezequiel (71) aplica el adjetivo de Querub al rey de Tiro, y le dice que por su *sabiduría y entendimiento* no hay *secreto* que se le pueda ocultar, muestra al Ocultista que es un “Profeta”, quizás aun partidario del culto *exotérico*, que truena contra el *Iniciado* de otra escuela, y no contra un Lucifer imaginario, un Querubín caído de las estrellas, y después del Jardín del Edén. De modo que la llamada “Guerra” es también, en uno de sus muchos significados, un anal alegórico de la lucha entre las dos clases de Adeptos: los del sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. Había tres clases de Rishis en la India que fueron los primeros Adeptos conocidos; los de estirpe real o Râjarshis, reyes y príncipes que adoptaban la vida ascética; los Divinos o Devarishis, o hijos de Dharma o Yoga; y los Brahmarshis, descendientes de aquellos Rishis que fueron los fundadores de los Gotras de los brahmanes, o razas de casta. Ahora bien; dejando por un momento las claves mítica y astronómica, las enseñanzas secretas muestran a muchos Atlantes que pertenecieron a estas divisiones; y hubo luchas y guerras entre ellos, *de facto y de jure*. Nârada, uno de los más grandes Rishis, fue un Devarishi; y se le muestra en constante y eterna contienda con Brahmâ, Daksha y otros Dioses y Sabios. Por tanto, podemos afirmar sin temor que, cualquiera que sea el significado *astronómico* de esta leyenda universalmente admitida, su aspecto humano está basado en sucesos reales históricos, desfigurados y convertidos en dogma teológico, sólo para servir a fines eclesiásticos. Lo mismo que es arriba, es abajo. Los fenómenos siderales y la conducta de los cuerpos celestes en los Cielos fueron tomados como modelo, y el plan fue ejecutado abajo, sobre la Tierra. Por esto el Espacio, en su sentido abstracto, fue llamado el “reino del conocimiento divino”; y por los caldeos o

Iniciados *Ab Soo*, la morada (o el padre, esto es, la fuente) del conocimiento, porque en el espacio es donde moran los Poderes inteligentes que de un modo *invisible* gobiernan el Universo (72).

Del mismo modo, y sobre el plano del Zodíaco en el Océano *superior* o los Cielos, cierto reino de la Tierra, un mar interior, fue consagrado y denominado el “Abismo de la Sabiduría”; en éste, doce centros en forma de doce islas pequeñas, representando los Signos del Zodíaco (dos de los cuales permanecieron durante edades siendo los “Signos del misterio”) (73), eran las mansiones de doce Hierofantes y Maestros de la Sabiduría. Este “Mar de Sabiduría” o conocimiento (74), permaneció durante edades, donde ahora se extiende el Desierto de Shamo o Gobi. Existió hasta el último gran período glacial, en que un cataclismo local, que desplazó las aguas hacia el Sur y hacia el Oeste, formó el gran desierto, hoy desolado, quedando tan sólo cierto oasis, con un lago y una isla en medio de él, como reliquia del *Anillo Zodiacal* en la Tierra. Durante edades el Abismo del Agua -que para las naciones que precedieron a los babilonios posteriores era la mansión de la “Gran Madre”, el post-tipo terrestre de la “Gran Madre Caos” en el Cielo, el padre de Ea (la Sabiduría), el cual fue a su vez el prototipo primitivo de Oannes, el Hombre-Pez de los babilonios-; durante edades, pues, el “Abismo” o Caos fue la mansión de la Sabiduría y no del Mal. La lucha de Bel y luego de Merodach, el Dios-Sol, con Tiamat, el Mar y su Dragón -“Guerra” que terminó con la derrota de este último- tiene un sentido puramente cósmico y geológico, así como también histórico. Es una página arrancada a la historia de las Ciencias Secretas y Sagradas, su evolución, desarrollo y MUERTE -*para las multitudes profanas*. Se relaciona a) con la desecación sistemática y gradual de inmensos territorios por el Sol ardiente, en cierto período prehistórico, uno de los terribles agotamientos que terminaron con la transformación gradual de tierras, en un tiempo fértiles y con agua abundante, en los arenosos desiertos que hoy existen; y b) con la igualmente sistemática persecución de los Profetas del Sendero de la Derecha por los de la Izquierda. Estos últimos, habiendo inaugurado el nacimiento y la evolución de las castas sacerdotales, han conducido finalmente al mundo a todas esas religiones exotéricas, inventadas para satisfacer el gusto depravado de

los *hoi-polloi* y los ignorantes, por la pompa ritualista y la materialización del Principio Incognoscible siempre inmaterial.

Esto fue una cierta mejora sobre la brujería Atlante, cuyo recuerdo permanece en la memoria de todo el mundo literario que lee sánscrito en la India, así como en las leyendas populares. Sin embargo, fue una parodia y una profanación de los Misterios Sagrados y de su Ciencia. El rápido progreso del antropomorfismo y de la idolatría condujo a la Quinta Raza primitiva, como condujo a la Cuarta, otra vez a la brujería, aunque en menor escala. Finalmente, hasta los cuatro “*Adanes*” (que simbolizaban, bajo otros nombres, las cuatro Razas precedentes) fueron olvidados, y pasando de una generación a otra, cargada cada una con algunos mitos adicionales, fueron últimamente ahogados en ese océano del simbolismo popular llamado los Panteones. Sin embargo, existen aún hoy en las tradiciones judías más antiguas: el primero, el Tzelem, el “Adán Sombra”, los Chhâyâs de nuestra doctrina; el segundo el Adán “Modelo”, copia del primero, y “macho y hembra” del *Génesis* exotérico; el tercero el “Adán terrestre”, antes de la Caída, andrógino, y el Cuarto, el Adán después de su “*caída*”, esto es, separado en sexos, o el Atlante puro. El Adán del Jardín del Edén, o el antepasado de nuestra Raza (la quinta), es un compuesto ingenioso de los cuatro anteriores. Según se declara en el *Zohar*, Adán, el primer Hombre, no se encuentra ahora en la Tierra, “no se encuentra en todo lo de Abajo”. ¿Pues de dónde viene la Tierra inferior? “De la *Cadena de la Tierra, y del Cielo Arriba*”, esto es, de los Globos superiores, los que preceden a nuestra Tierra y están sobre ella.

Y de ella (la Cadena) salieron seres diferentes unos de otros. Algunos con vestidos (pieles) (sólidos), algunos en cascarones (*Q’lippoth*)... algunos en cáscaras rojas, algunos en negras, algunos en blancas y algunos de todos colores (75).

Lo mismo que en la Cosmogonía Caldea de Beroso y que en las Estancias que se acaban de exponer, algunos tratados de la *Kabalah* hablan de criaturas de dos caras, de algunas con cuatro, y de otras con una; pues “el Adán más elevado

no descendió en todos los países, ni produjo progenie, ni tuvo muchas esposas”, pero esto es un misterio.

También es un misterio el Dragón. Con verdad dice Rabbi Simeón Ben Jochai, que el comprender el significado del Dragón no es para los “compañeros” (estudiantes, o chelas), sino solamente para “los niños”, esto es, los perfectos Iniciados (76).

La obra del principio la comprenden los compañeros; pero sólo los pequeñuelos comprenden la parábola de la obra en el Principium por el *Misterio de la Serpiente del Gran Mar* (77).

Y aquellos cristianos que lleguen a leer esto comprenderán también, a la luz de la sentencia anterior, quién fue su “Cristo”. Pues Jesús declara repetidamente que aquel “que no reciba el Reino de Dios como un “*niño pequeño* no entrará en él”; y si bien algunos de sus dichos se aplican a los niños sin metáfora, la mayor parte de las referencias a los “pequeñuelos”, en los Evangelios, se refieren a los Iniciados, *de los cuales Jesús era uno*. Pablo (Saúl) es llamado en el *Talmud*, el “pequeño”.

El “Misterio de la Serpiente” era éste: Nuestra Tierra, o más bien, nuestra *vida terrestre*, es mencionada muchas veces en las Enseñanzas Secretas como el Gran Mar, habiendo el “Mar de la Vida” quedado hasta hoy como metáfora favorita. El *Siphra Dtzenioutha* habla del Caos Primordial y de la Evolución del Universo después de una Destrucción (Pralaya), comparándolo a una serpiente enroscada:

Extendiéndose aquí y allí, con la cola en la boca, la cabeza retorciéndose sobre el cuello, está rabiosa y colérica... Vigila y se oculta. Cada mil *Días* se manifiesta (78) .

Un comentario de los *Purânas* dice:

Ananta-Shesha es una forma de Vishnu, el Espíritu Santo de Preservación, y símbolo del Universo, sobre el cual se supone que duerme él durante los intervalos de los Días de Brahmâ. Las siete cabezas de Shesha sostienen el Universo.

Así “duerme” el Espíritu de Dios, o “respira” sobre el Caos de la Materia no diferenciada, antes de cada “Creación” nueva, dice el *Siphra Dtzenoutha*. Ahora bien; un Día de Brahmâ se compone, como ya se ha explicado, de mil Mahâ Yugas, y como cada Noche o período de reposo es igual en duración a este Día, fácil es ver a lo que se refiere esta sentencia del *Siphra Dtzenioutha* de que la Serpiente se manifiesta “una vez cada mil días”. e igualmente fácil es comprender adónde nos lleva el iniciado escritor del *Siphra* cuando dice:

Su cabeza se rompe en las aguas del Gran Mar, según está escrito: Tú divides el mar con tu fuerza; tú rompes las *cabezas de los dragones* en las aguas (79).

Esto se refiere a las pruebas de los Iniciados en esta vida física, el “Mar del Dolor”, si se lee con una clave; alude a la sucesiva destrucción de las siete Esferas de una Cadena de Mundos en el Gran Mar del Espacio, cuando se lee con otra clave; pues cada globo o esfera sideral, cada mundo, estrella o grupo de estrellas, es llamado en el simbolismo “Cabeza de Dragón”. Pero como quiera que se lea, el Dragón no ha sido nunca considerado como el Mal, ni tampoco lo fue la Serpiente en la antigüedad. En las metáforas, ya fuesen astronómicas, cósmicas, teogónicas o simplemente fisiológicas (o fálicas), la Serpiente ha sido siempre considerada como símbolo *divino*. Cuando menciona a “la Serpiente (Cósmica) que corre con 370 saltos” (80), ello significa los períodos cíclicos del gran Año Tropical de 25.868 años, dividido en el cálculo esotérico en 370 períodos o ciclos, así como un año solar está dividido en 365 días. Y si Miguel fue considerado por los cristianos como el vencedor de Satán, el Dragón, es porque en el *Talmud* este personaje guerrero está representado como el Príncipe de las

Aguas, que tenía siete Espíritus subordinados bajo su dominio, una buena razón para que la Iglesia Latina hiciese de él el Santo patrón de todos los promontorios de Europa. En el *Siphra Dtzenioutha*, la Fuerza Creadora “hace bosquejos y líneas espirales de su creación *en forma de Serpiente*”. “Tiene la cola en la boca” porque esto es símbolo de la eternidad sin fin y de los períodos cíclicos. Sus significados, sin embargo, necesitarían un volumen para describirlos, y tenemos que terminar.

Así, pues, el lector puede ver ahora por sí mismo cuáles son los diferentes significados de la “Guerra en el Cielo” y del “Gran Dragón”. De este modo, el dogma más solemne y temido de la Iglesia, el alfa y omega de la creencia cristiana, y la columna de la Caída y de la Redención, queda reducido a un símbolo pagano, en las muchas alegorías de estas luchas prehistóricas.

SECCIÓN V

¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

El asunto no está aún agotado, y tiene que ser examinado bajo otros aspectos.

Que la grandiosa descripción de Milton de la Batalla de tres *días* entre los Ángeles de Luz y los de las Tinieblas justifique la sospecha de que haya tenido conocimiento de la tradición oriental correspondiente, es lo que no es posible asegurar. Sin embargo, si él mismo no estuvo en relación con algún místico, entonces debió de haber sido por medio de alguien que tuviera acceso a las obras secretas del Vaticano. Entre éstas hay una tradición referente a los “Beni Shamash”, los “Hijos del Sol”, que se relaciona con la alegoría oriental, y da detalles mucho más minuciosos en *su triple versión*, que los que pueden obtenerse, ya sea del *Libro de Enoch* o del mucho más reciente *Apocalipsis* de San Juan, con referencia al “Antiguo Dragón” y sus diversos Matadores, como se ha demostrado antes.

Es inexplicable que aun hoy haya escritores pertenecientes a sociedades místicas que continúen todavía en sus dudas preconcebidas acerca de la “supuesta” antigüedad del *Libro de Enoch*. Así al paso que el autor de *Sacred*

Mysteries among the Mayas and Quiches se inclina a ver en Enoch un iniciado convertido al Cristianismo (!!) (1), el compilador inglés de las obras de Eliphas Lévi, *The Mysteries of Magic*, es también de opinión semejante. Dice él que:

Fuera del Dr. Kenealy, ningún erudito moderno atribuye a esta obra (el *Libro de Enoch*) una antigüedad más remota que el siglo IV antes de Cristo (2).

La erudición moderna se ha hecho culpable de errores aún peores que éste. Parece que fue ayer cuando los *más grandes* críticos literarios de Europa negaron la autenticidad misma de esa obra, juntamente con los Himnos de Orfeo y hasta con el Libro de Hermes o Thoth, hasta que se encontraron versículos enteros de este último en monumentos egipcios y en tumbas de las primeras dinastías. En otra parte citamos la opinión del Arzobispo Laurence.

El “Antiguo Dragón” y Satán, que tanto solos como colectivamente se han convertido ahora en símbolos y término teológico de los “Ángeles Caídos”, no se hallan así descritos ni en la Kabalah *original* (el *Libro de los Números* Caldeo) ni en la moderna. Pues el más sabio, si no el más grande de los kabalistas modernos, a saber, Eliphas Lévi, describe a Satán en los siguientes brillantes términos:

Ese es el Ángel que fue bastante orgulloso para creerse Dios; bastante valiente para comprar su independencia al precio del sufrimiento y de las torturas eternas; bastante hermoso para adorarse a sí mismo en plena luz divina; bastante fuerte para reinar todavía en las tinieblas en medio de agonías, y para haberse construido un trono de su pira inextinguible. Es el Satán de Milton republicano y herético... el príncipe de la anarquía, servido por una jerarquía de puros espíritus (!!) (3).

Esta descripción (que tan ingeniosamente reconcilia el dogma teológico y la alegoría kabalística, y que hasta llega a introducir un cumplimento cortés en su fraseología) es, si se lee en su verdadero espíritu, perfectamente exacta.

Sí, ciertamente; es éste el más grande de los ideales; este símbolo, siempre vivo (más aún, esta apoteosis), del propio sacrificio por la independencia intelectual de la humanidad; esta siempre activa Energía protestando contra la Inercia Estática; es el principio cuya afirmación de Sí se considera un crimen odioso al Pensamiento a la *Luz del Conocimiento*. Según dice Eliphaz Lévi con justicia e ironía sin igual:

Este supuesto héroe de las eternidades tenebrosas, a quien calumniosamente se inculpa de fealdad, es adornado con cuernos y garras que sentarían mucho mejor a su implacable verdugo (4).

Es el que fue finalmente transformado en una Serpiente, el Dragón Rojo. Pero Eliphaz Lévi era todavía demasiado obediente a las autoridades católicas romanas, y puede añadirse que demasiado jesuítico, para confesar que este Demonio era la humanidad, y que nunca existió en la Tierra fuera de esa humanidad (5).

En este punto, la Teología Cristiana, aunque siguiendo servilmente los pasos del Paganismo, no ha hecho más que continuar siendo fiel a su conducta tradicional. Tenía que aislarse y que afirmar su autoridad. Por tanto, no podía hacer otra cosa mejor que convertir a cada Deidad pagana en un Demonio. Todo brillante Dios-Sol de la antigüedad, Deidad gloriosa durante el día, y su propio contrario y adversario por la noche, llamado el Dragón de la Sabiduría, por suponerse que encerraba los gérmenes de la noche y del día, han sido ahora convertidos en la Sombra antitética de Dios, y se han transformado en Satán por la sola autoridad sin fundamento del despótico dogma humano. Después de lo cual, todos estos productores de luz y, sombra, todos los Dioses solares y lunares han sido maldecidos; y el Dios uno escogido entre los muchos, y Satán, han sido ambos antropomorfizados. Pero la Teología parece haber olvidado la facultad humana de discernir y analizar, por último, todo lo que artificialmente se le obliga a reverenciar. La historia muestra que en todas las razas y hasta tribus, especialmente en las naciones semíticas, hay el impulso natural de exaltar a su propia deidad de tribu sobre todas las demás, a la hegemonía de los Dioses; y ella

prueba que el Dios de los israelitas no era más que uno de estos Dioses *de tribu*, aun cuando la Iglesia Cristiana, siguiendo la orientación del pueblo “escogido”, tiene a bien imponer la adoración de esa deidad particular y anatematizar a todas las demás. Ya fuese en su origen una confusión consciente o inconsciente, *lo es* de todos modos. Jehovah ha sido siempre en la antigüedad sólo un Dios “entre” otros “Dioses” (6). El *Señor* se aparece a Abraham, y al decir: “Yo soy el *Dios Todopoderoso*”, añade: sin embargo, “yo estableceré mi alianza... para ser *un Dios para ti*” (Abraham; y para *su semilla* después de él (7), pero no para los arios europeos.

Pero luego vino la figura grandiosa e ideal de Jesús de Nazareth que tenía que ser colocada sobre un fondo oscuro, para ganar en brillantez por el contraste; *y uno más oscuro no podía la Iglesia inventar*. Faltándole la simbología del *Antiguo Testamento*, ignorando la verdadera connotación del nombre de Jehovah -el nombre sustituto secreto rabínico del Nombre Inefable e Impronunciable-, la Iglesia confundió la sombra astutamente fabricada, con la realidad, el símbolo *generador* antropomorfizado, con la Realidad una Sin segundo, la Causa de Todo por siempre Incognoscible. Como consecuencia lógica la Iglesia tuvo que inventar, para fines de dualidad, un Demonio antropomórfico, creado, según ella enseña, por Dios mismo. Satán se convierte ahora en el monstruo fabricado por el Jehovah-Frankestein -maldición de su padre y espina clavada en el costado divino, monstruo como ningún Frankenstein terrestre hubiera podido fabricar más ridículo.

El autor de *New Aspects of Life* describe al Dios judío con gran exactitud desde el punto de vista kabalístico, como:

el Espíritu de la Tierra que se reveló a los judíos como Jehovah (8). (Ese Espíritu fue también quien, después de la muerte de Jesús), tomó su forma y lo personificó como el Cristo resucitado,

doctrina de Corinto y de varias sectas gnósticas, con pequeñas variaciones, como puede verse. Pero las explicaciones y deducciones del autor son notables:

Nadie sabía... mejor que Moisés... ni tan bien como él, cuán grande era el poder de aquellos (Dioses de Egipto) con cuyos sacerdotes había contendido... los Dioses de quienes se pretende que Jehovah es el Dios (sólo por los judíos).

El autor pregunta:

¿Qué eran esos dioses, esos Achar de quienes se pretende que Jehovah, el Achad, es el Dios... por dominarlos?

A lo cual contesta nuestro Ocultismo: Aquellos que la Iglesia llama ahora los *Ángeles Caídos* y colectivamente *Satanás*, el *Dragón*, dominados, si hemos de aceptar su dictado, por Miguel y su Hueste, siendo este Miguel simplemente Jehovah mismo, todo lo más uno de los Espíritus subordinados. Por tanto, el autor tiene también razón cuando dice:

Los griegos creían en la existencia de... *demonios*. Pero... los hebreos se les habían anticipado, pues sostenían que había una clase de espíritus personificadores, los cuales designaban como *demonios* "personificadores"... Admitiendo con Jehovah, que expresamente lo asegura, la existencia de otros dioses que... eran personificaciones del Dios Uno, ¿eran estos dioses simplemente una clase más elevada de espíritus personificadores... que habían adquirido y ejercido grandes poderes? ¿Y no es la personificación la clave del misterio del estado de espíritu? Pero una vez aceptado este punto de vista, ¿cómo podemos saber que Jehovah no era un espíritu personificador, un espíritu que se llamaba a sí mismo Dios, y que de este modo se convirtió en la personificación del Dios desconocido e incognoscible? Más aún: ¿cómo podemos saber que el espíritu que a sí propio se denominaba Jehovah, al arrogarse sus atributos, no motivó así su propia designación para ser considerado como el Uno que en realidad es tan innombrable como incognoscible? (9).

Entonces muestra el autor que “el espíritu Jehovah es un personificador” por confesión propia. Comunicó él a Moisés “que se había aparecido a los patriarcas como el Dios Shaddai” y el “Dios Helión”.

Al mismo tiempo asumía el nombre de Jehovah; y basado en el aserto de esta personificación, los nombres Él, Eloah, Elohim y Shaddai, se han leído e interpretado en yuxtaposición con Jehovah como el “Señor Dios Todopoderoso”. (Luego cuando) el nombre de Jehovah se hizo inefable, se le substituyó la designación de Adonai, “Señor”, y... debido a esta substitución, fue como el “Señor”, pasó del judaísmo, al “Verbo” y Mundo Cristiano como una designación de Dios (10).

Y ¿cómo podemos saber, puede el autor añadir, que Jehovah no era muchos espíritus que personificaban aún a aquél, uno al parecer -Jod o Jod-He?

Pero si la Iglesia Cristiana fue la primera en hacer un dogma de la existencia de Satán, fue porque, según se demuestra en *Isis sin Velo*, el Demonio, y el poderoso Enemigo de Dios (?!!) tenía que venir a ser la piedra angular y columna de la Iglesia. Porque, según observa con verdad un teósofo, M. Jules Baissac, en su *Satan ou le Diable*:

Il fallai éviter de paraitre autoriser le dogme du double principe en faisant de ce Satan créateur une puissance réelle, et pour expliquer le mal originel, on profère contre Manes l'hypothèse d'une permission de l'unique Tout-Puissant (11).

En todo caso, la elección y la norma de conducta fueron desgraciadas. O bien la personificación del Dios inferior de Abraham y de Jacob debió haberse considerado completamente distinta del “Padre” místico de Jesús; o los Ángeles “Caídos” no debieron haber sido calumniados con más ficciones.

Todos los Dioses de los gentiles están estrechamente relacionados con Jehovah, los Elohim; pues todos ellos son Una Hueste, cuyas unidades sólo

difieren en el nombre en las Enseñanzas Esotéricas. Entre los Ángeles “Obedientes” y los “Caídos”, no hay diferencia alguna, excepto en sus respectivas funciones, o más bien en la inercia de unos y la actividad de otros, con los Dhyân Chohans o Elohim, que fueron “encargados de crear”, esto es, de fabricar el mundo manifestado con el material eterno.

Los kabalistas dicen que el verdadero nombre de Satán es el de Jehovah invertido; pues “Satán no es un Dios negro, sino la negación de la Deidad blanca” o la Luz de la Verdad. Dios es la Luz y Satán la Oscuridad o *Sombra* necesaria para exornar aquélla, sin la cual la Luz pura sería invisible e incomprensible (12). “Para los Iniciados -dice Eliphas Lévi-, el Demonio no es una persona, sino una Fuerza creadora, del Bien y del Mal”. Los Iniciados representan a esta Fuerza, que preside en la generación física, bajo la forma misteriosa del Dios Pan, o la Naturaleza; y de aquí los cuernos cascos de esta figura simbólica y mítica, así como el *chivo* cristiano del “Sábado de las Brujas”. También respecto de este punto, los cristianos han olvidado imprudentemente que el chivo fue asimismo la víctima elegida para la expiación de todos los pecados de Israel; que el *macho cabrío* era indudablemente la víctima sacrificada, el símbolo del gran misterio de la tierra, la “caída en la generación”. Sólo que los judíos hace mucho tiempo que han olvidado el verdadero significado de su héroe ridículo (para los no iniciados), sacado del drama de la vida de los Grandes Misterios establecidos por ellos en el desierto; y los cristianos jamás lo han sabido.

Eliphas Lévi trata de explicar el dogma de su Iglesia por medio de paradojas y metáforas; pero muy pobre resulta su éxito, ante los muchos volúmenes escritos por piadosos demonólogos católicos romanos, bajo la aprobación y auspicios de Roma en este nuestro siglo XIX. Para el verdadero católico romano, el Demonio o Satán es una *realidad*; el drama desarrollado en la Luz Sideral, según el vidente de Patmos -que quizás deseaba hacer algo mejor que lo relatado en el *Libro de Enoch*- es un hecho tan real e histórico como cualquiera otro de las alegorías y sucesos simbólicos de la Biblia. Pero los Iniciados dan una explicación que difiere de la de Eliphas Lévi, cuyo genio y astuta inteligencia tenían que someterse a cierto convenio, que a él le fue dictado por Roma.

De esta suerte, los kabalistas verdaderos y “libres” admiten que, para todos los fines de la Ciencia y Filosofía, es bastante que el profano sepa que el Gran Agente Mágico (llamado por los partidarios del Marqués de Saint Martin, los Martinistas, la Luz Astral; por los kabalistas y alquimistas de la Edad Media, la Virgen Sideral y el *Mysterium Magnum*, y por los Ocultistas orientales el AEther, la refleión del Âkâsha), es lo que la Iglesia llama Lucifer. Para nadie es una novedad que los escolásticos latinos han conseguido transformar el Alma Universal y el Pleroma -*Vehículo de la Luz* y receptáculo de todas las formas, Fuerza esparcida en todo el Universo, con sus efectos directos o indirectos- en Satán y sus obras. Pero ahora aquellos escolásticos se preparan a comunicar al profano antes mencionado, hasta los secretos aludidos por Eliphas Lévi, sin *explicación adecuada* alguna a pesar de que la norma de conducta de este último, de emplear revelaciones veladas, sólo puede conducir a mayores supersticiones y errores. ¿Qué; puede, a la verdad, sacar en limpio un estudiante de Ocultismo, que sea principiante, de las siguientes sentencias altamente poéticas de Eliphas Lévi, pero tan apocalípticas como los escritos de cualquier alquimista?

Lucifer (la Luz Astral)... es una fuerza intermedia que existe en toda la creación; sirve ella para crear y para destruir, y la Caída de Adán fue una intoxicación erótica que ha convertido a su generación en esclava de esta Luz fatal... toda pasión sexual que domina nuestros sentidos, es un torbellino de esta Luz que trata de arrastrarnos hacia el abismo de la muerte. La locura, las alucinaciones, las visiones, los éxtasis, son todas formas de una excitación muy peligrosa debida a este *fósforo interior* (?). Finalmente, la luz es de la naturaleza del fuego, cuyo uso inteligente calienta y vivifica, y cuyo exceso, por el contrario, disuelve y aniquila.

De esta suerte el hombre está llamado a asumir un imperio soberano sobre esta Luz (Astral) conquistando con ello su inmortalidad, y al mismo tiempo está amenazado de intoxicarse, y de ser absorbido y eternamente destruido por ella.

Esta luz, por tanto, toda vez que es devoradora, vengativa y fatal, sería así en realidad el fuego del infierno, la serpiente de la leyenda; los errores

atormentadores de que está llena, las lágrimas y el rechinar de dientes de los seres abortados que devora, el fantasma de la vida que se les escapa, y que parece burlarse e insultar su agonía, todo esto sería el Demonio o Satán verdaderamente (13).

En todo esto no hay nada *falso*; nada, salvo una superabundancia de metáforas mal aplicadas, como, por ejemplo, en la aplicación del mito de Adán para la ilustración de los efectos astrales. Âkâsha (14), la Luz Astral, puede definirse en pocas palabras: es el Alma Universal, la Matriz del Universo, el *Mysterium Magnum* del cual nace todo lo que existe, por separación o *diferenciación*. Es la causa de la existencia; llena todo el Espacio infinito, es el Espacio mismo, en un sentido, o sus principios sexto y séptimo a la vez (15). Pero como finita en lo Infinito, en lo que a la manifestación concierne, esta Luz debe tener su aspecto sombrío, como ya se ha observado. Y como lo Infinito jamás puede ser manifestado, de aquí que el mundo finito tenga que contentarse con *sólo la sombra*, atraída, con sus acciones sobre la humanidad, y que los hombres atraen y *ponen en actividad*. De modo que al paso que la Luz Astral es la Causa Universal en su unidad no manifestada e infinita, se convierte, respecto de la humanidad, simplemente en los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. No son sus brillantes moradores -ya se llamen Espíritus de la Luz o de las Tinieblas- los que producen el Bien y el Mal, sino que la humanidad misma es la que determina la inevitable acción y reacción del Gran Agente Mágico. La humanidad es la que se ha convertido en la "Serpiente del Génesis", causando así diariamente y a cada hora la Caída y el Pecado de la "Virgen Celestial", la cual se convierte de este modo en Madre de Dioses y de Demonios a un mismo tiempo; pues ella es la Deidad siempre amante, y benéfica, para todos los que conmueven su *Alma* y su *Corazón*, en lugar de atraer hacia sí su esencia sombría manifestada, llamada por Eliphaz Lévi "la luz fatal" que mata y destruye. La humanidad, en sus unidades, puede exceder y dominar sus efectos, pero tan sólo por la santidad de vida y produciendo buenas causas. Tiene ella poder únicamente sobre los principios *inferiores* manifestados, sombra de la

Deidad Desconocida e Incognoscible en el Espacio. Pero en antigüedad y *realidad*, Lucifer o Luciferus es el nombre de la Entidad Angélica que preside sobre la Luz de la Verdad como sobre la luz del día. En el gran Evangelio Valentiniano *Pistis Sophia* se enseña que de los tres Poderes que emanan de los Santos Nombres de los tres Poderes Triples, el de Sophia (el Espíritu Santo, según estos gnósticos, los más instruidos de todos) reside en el planeta Venus o Lucifer.

De esta suerte, para el profano, la Luz Astral puede ser Dios y Demonio a la vez -*Demont est Deus inversus*-, lo que es como decir que en cada punto, en el Espacio Infinito, palpitan las corrientes magnéticas y eléctricas de la Naturaleza *animada*, las ondas productoras de la vida y de la muerte, pues la muerte en la tierra se convierte en vida en otro plano. Lucifer es la Luz divina y terrestre, el “Espíritu Santo” y “Satán” de una pieza y al mismo tiempo el Espacio *visible* verdaderamente lleno invisiblemente con el Aliento diferenciado; y la Luz Astral, los efectos manifestados de los dos que son uno, guiada y atraída por nosotros mismos, es el *Karma* de la Humanidad, entidad a la vez personal e impersonal: personal, porque es el nombre místico dado por Saint Martin a la Hueste de Creadores Divinos, Guías y Regentes de este Planeta; impersonal, como Causa y Efecto de la Vida y Muerte Universales.

La Caída fue el *resultado del conocimiento del hombre*, pues sus “ojos fueron abiertos”. Verdaderamente, le fue enseñada la Sabiduría y el Conocimiento Oculto por el “Ángel Caído”; pues este último se ha convertido desde entonces en su Manas, la Mente y la Propia Conciencia. En cada uno de nosotros *existe*, desde el principio de nuestra aparición en esta Tierra, el dorado hilo de la Vida continua, periódicamente dividida en ciclos pasivos y activos, de existencia sensible en esta Tierra, y suprasensible en el Devachán. Es el Sûtrâtmâ, el hilo luminoso de la Mónada *impersonal* inmortal, en el cual se engarzan, como otras tantas cuentas, nuestras “vidas” terrestres o Egos transitorios, según una hermosa expresión de la Filosofía Vedantina.

Y ahora queda probado que Satán, o el Dragón Ígneo Rojo, el “Señor del Fósforo” -el azufre fue un progreso teológico- y Lucifer, o el “Portador de Luz”, está

en nosotros: es nuestra Mente, nuestro Tentador y nuestro Redentor, nuestro Libertador inteligente y Salvador de la pura animalidad. Sin este principio - emanación de la esencia misma del principio puro divino Mahât (la Inteligencia) que irradia directamente de la Mente Divina- no seríamos seguramente más que animales. El primer *hombre* Adán, sólo fue hecho alma viviente (Nephesh), el último Adán fue hecho *espíritu acelerador* (16), dice Pablo, refiriéndose a la construcción o *creación* del hombre. Sin este *espíritu acelerador, mente humana* o alma, no habría diferencia entre el hombre y el bruto; como no la hay, de hecho, entre los animales respecto de sus acciones. el tigre y el asno, el milano y la paloma, son tan inocentes y puros uno como otros, por ser *irresponsables*. Cada uno sigue su instinto: el tigre y el milano matan con la misma indiferencia con que el asno come un cardo o la paloma picotea un grano de trigo. Si la Caída tuviese la significación que le asigna la Teología; si esa Caída ocurrió como resultado de un acto que la Naturaleza nunca se propuso, un *pecado*, entonces ¿cuál es el caso de los animales? Si se nos dice que procrean sus especies en consecuencia de aquel mismo “pecado original”, por el cual Dios maldijo a la Tierra, y por tanto, todo lo que en ella vive, presentaremos otra pregunta. La Teología nos dice, y también la Ciencia, que el animal apareció en la Tierra mucho antes que el hombre; y preguntamos a la primera: ¿Cómo fue que *procrearon sus especies*, antes de que el Fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal hubiese sido cogido? Según se ha dicho ya:

Los “cristianos”, mucho menos inteligentes que el gran Místico y Libertador cuyo nombre tomaron, cuyas doctrinas no entendieron y desfiguraron, y cuya memoria han ennegrecido con sus actos, tomaron al Jehovah judío tal cual era, y por supuesto se esforzaron en vano en conciliar el “*Evangelio de la Luz y de la Libertad*” con la Deidad de las Tinieblas y de la Sumisión (17).

Pero ya se ha probado suficientemente ahora que todos los *soi-disant* malos Espíritus, a quienes se atribuye haber combatido contra los Dioses, son idénticos como personalidades; y que, además, todas las religiones antiguas

enseñaron la misma doctrina, excepto la conclusión final, que difiere de la cristiana. Los siete Dioses primordiales tenían todos un estado doble, uno esencial, el otro accidental. En su estado esencial todos eran los Constructores o *Modeladores*, los Preservadores y Regentes de este Mundo; y en el estado accidental, revistiéndose de corporeidad visible, descendían a la Tierra y reinaban en ella como Reyes e Instructores de las Huestes inferiores, que habían encarnado nuevamente en ella como hombres.

Así, pues, la Filosofía Esotérica muestra que el hombre es la verdadera deidad manifestada en sus dos aspectos -bueno y malo, el bien y el mal-, pero la Teología no puede admitir esta verdad filosófica. Enseñando, como lo hace el dogma de los Ángeles Caídos en el sentido de la letra muerta, y habiendo convertido a Satán en la piedra angular del dogma de la redención, el hacer otra cosa sería un suicidio. Una vez que han mostrado a los Ángeles rebeldes *distintos* de Dios y del Logos, en sus personalidades, el admitir que la caída de los Espíritus *desobedientes* significa sencillamente su caída en la generación y en la materia, equivaldría a decir que Satán y Dios son idénticos. Pues dado que el Logos, o Dios, es el agregado de aquella Hueste, en un tiempo divina, acusada de haber caído, por modo natural se seguiría que el Logos y Satán son uno.

Sin embargo, tal era la verdadera opinión filosófica en la antigüedad, de esta doctrina ahora desfigurada. El Verbo, o "Hijo", era mostrado bajo un aspecto doble por los gnósticos paganos; era, de hecho, una *dualidad* en completa *unidad*. De aquí las versiones nacionales interminables. Los griegos tenían a Júpiter, hijo de Cronos, el Padre, que le precipita en las profundidades del Kosmos. Los arios tenían a Brahmâ (en la teología última), precipitado por Shiva en el Abismo de las Tinieblas, etc. Pero la Caída de todos estos Logos y Demiurgos de su posición exaltada primitiva, contenía en todos los casos una misma significación esotérica: la Maldición, en su sentido filosófico, de encarnarse en esta Tierra; peldaño inevitable en la Escala de la Evolución Cósmica, Ley Kármica altamente filosófica y apropiada, sin la cual la presencia del Mal en la Tierra hubiera permanecido por siempre un misterio cerrado a la comprensión de la verdadera filosofía. El decir, como hace el autor de *Esprits Tombés des Païens*, que puesto que:

Al Cristianismo se le apoya en dos columnas, la del mal, y la del bien; en dos fuerzas, en una palabra; de ahí que, si se suprime el castigo de las *fuerzas malas*, la misión protectora de los poderes buenos no tendría ni valor ni sentido.

es expresar el absurdo más antifilosófico. Si él es apropiado al dogma cristiano y lo explica, en cambio obscurece los hechos y las verdades de la Sabiduría primitiva de las edades. Las prudentes alusiones de Pablo tienen todas el significado verdadero esotérico, y fueron necesarios siglos de casuística escolástica para darles el falso colorido de las actuales interpretaciones. El Verbo y Lucifer son uno en su aspecto dual; y el “Príncipe del Aire” (*princeps aeris hujus*) no es el “Dios de *aquella* época”, sino un principio imperecedero. Cuando se dijo que este último estaba siempre *dando vueltas* alrededor del mundo (*qui circumambulat terram*), el gran apóstol se refería sencillamente a los ciclos incesantes de las encarnaciones humanas, en las cuales predominará el mal hasta el día en que la Humanidad sea redimida por la verdadera Iluminación divina que da la exacta percepción de las cosas.

Es fácil desfigurar expresiones vagas escritas en lenguas muertas y largo tiempo ha olvidadas, y presentarlas mañosamente a las masas ignorantes como verdades y hechos *revelados*. La identidad del pensamiento y del significado es lo primero que choca al hombre estudioso en todas las religiones que mencionan la tradición de los Espíritus Caídos, y en esas grandes religiones no hay una que deje de mencionarla y de describirla en una forma o en otra. Así, Hoang-ty, el gran Espíritu, ve a sus Hijos, que habían adquirido *sabiduría activa*, caer en el Valle del Dolor. Su jefe, el DRAGÓN VOLADOR, habiendo bebido de la Ambrosía prohibida, *cayó en la Tierra* con su Hueste (Reyes). En el *Zend Avesta*, Angra Mainyu (Ahriman), rodeándose de Fuego (las “Llamas” de las Estancias), trata de conquistar los Cielos (18), cuando Ahura Mazda, descendiendo del Cielo *sólido* en que habita, para ayudar a los Cielos *que giran* (en el tiempo y el espacio, los mundos manifestados de ciclos, inclusive los de encarnación) y a los Amshaspends, los “siete Sravah brillantes”, acompañados de sus estrellas, lucha con Ahriman, y los Devas vencidos caen en la Tierra juntamente con él (19). En el

Vendidâd los Daêvas son llamados “malhechores”, y se les muestra precipitándose “en las profundidades del... mundo del infierno”, o la Materia (20). Ésta es una alegoría que muestra a los Devas *obligados a encarnar*, una vez que se separaron de su esencia Padre, o, en otras palabras, después que la Unidad se convirtió en múltiple, después de la diferenciación y manifestación.

Tifón, el Pitón egipcio, los Titanes, los Suras y Asuras, todos pertenecen a la misma leyenda de Espíritus poblando la Tierra. No son ellos “*Demonios* encargados de crear y organizar este universo visible”, sino los Modeladores o “Arquitectos” de los Mundos, y los Progenitores del Hombre. Son los Ángeles *Caídos* metafóricamente, los “espejos verdaderos” de la “Sabiduría Eterna”.

¿Cuál es toda la verdad, así como el significado esotérico, acerca de este mito universal? Toda la esencia de la verdad *no puede transmitirse de la boca al oído*. Ni tampoco puede la pluma describirla, ni aun la del Ángel Registrador, a menos que se encuentre la contestación en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la intuición divina. Es el SÉPTIMO gran MISTERIO de la Creación, el primero y el último; y los que lean el *Apocalipsis* de San Juan pueden encontrar su sombra oculta bajo el *séptimo sello*. Puede ser representada sólo en su forma aparente, objetiva, como el eterno enigma de la Esfinge. Si la Esfinge se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque, por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshonrado la por siempre gran verdad. Por tanto, nosotros sólo podemos darla desde sus planos filosófico e intelectual, abiertos respectivamente con tres llaves, pues las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de la Naturaleza están en manos de los más altos Iniciados, y no pueden divulgarse a las masas, por lo menos en este siglo.

La letra muerta es en todas partes la misma. El dualismo de la religión mazdeísta nació de la interpretación exotérica. El santo Airyaman, “el dispensador de la felicidad” (21) a quien se invoca en la oración llamada Airyamaishyô, es el aspecto divino de Ahriman, “el implacable, el Daêva de los Daêvas” (22), y Angra Mainyu es el aspecto material oscuro del primero. “Guárdanos de nuestro

enemigo, ¡oh, Mazda y Ârmaita Spenta” (23), como oración e invocación tiene el mismo significado que “No me hagas caer en la tentación”, y la dirige el hombre al terrible *espíritu de la dualidad* en el hombre mismo. Pues Ahura Mazda es el Hombre Espiritual, Divino y Purificado; y Ârmaita Spenta, el Espíritu de la Tierra o materialidad, es, en un sentido, lo mismo que Ahriman o Angra Mainyu.

Toda la literatura magiana o mazdeísta (o lo que queda de ella) es mágica, oculta; y por tanto, alegórica y simbólica hasta en su “misterio de la ley” (24). Ahora bien; el Mobed y el Parsi fijan su vista en el Baresma durante el sacrificio -el vástago divino del “Árbol” de Ormuzd que fue transformado en un manojó de varillas metálicas- y se admiran de que ni el Amesha Spentas, ni “el elevado y hermoso, dorado Haomas; ni siquiera su Vohu-Manó (los buenos pensamientos), ni su Râta (la ofrenda del sacrificio)”, les ayuden mucho. Que mediten sobre el “Árbol de la Sabiduría”, y se asimilen por el estudio, uno por uno, sus frutos. El camino del Árbol de la Vida Eterna, el blanco Haoma, el Gaokerena, va desde un extremo de la Tierra al otro; y Haoma está en el Cielo así como en la Tierra. Pero para ser otra vez su sacerdote, y un “sanador”, el hombre tiene que sanarse a sí mismo, pues esto tiene que hacerse antes de que pueda curar a otros.

Esto es una prueba más de que para poder tratar de los llamados “mitos”, por lo menos con alguna justicia, hay que examinarlos atentamente bajo todos sus aspectos. Verdaderamente, cada una de las *siete Claves* tiene que aplicarse debidamente, sin mezclarla nunca con las otras, si se quiere descorrer el velo de todo el ciclo de misterios. En nuestros días de lúgubre Materialismo, destructor de almas, los antiguos Sacerdotes-Iniciados se han convertido, en opinión de nuestras sabias generaciones, en sinónimo de hábiles impostores, que encienden el fuego de la superstición, a fin de obtener un dominio más fácil sobre las mentes humanas. Ésta es una calumnia sin fundamento, nacida del escepticismo y de pensamientos no caritativos. Nadie ha creído tanto como ellos en los Dioses, o según podemos llamarlos, los Poderes espirituales y ahora invisible, o Espíritus, los *Nómenos de los fenómenos*; y creían simplemente *porque sabían*. Y aun cuando después de ser iniciados en los misterios de la naturaleza, se veían obligados a ocultar sus conocimientos de los profanos, que hubieran seguramente

abusado de ellos, semejante secreto era indudablemente menos peligroso que la conducta observada por sus usurpadores y sucesores. Los primeros sólo enseñaban lo que sabían bien; los últimos, al enseñar lo que *no saben*, han inventado como seguro refugio de su ignorancia, una Deidad celosa y cruel, que prohíbe al hombre inquirir sus misterios bajo la pena de condenación; y han hecho bien, porque *sus* misterios, cuando más, sólo pueden indicarse a oyentes condescendientes, y nunca describirse. Léase *Gnósticos and their Remains*, de King, y véase lo que era la primitiva Arca de la Alianza, según el autor, el cual dice:

Hay una tradición rabínica... de que los Querubines colocados sobre ella estaban representados como macho y hembra, en el momento de la cópula, a fin de expresar la gran doctrina de la Esencia de la *Forma* y de la *Materia*, los dos principios de todas las cosas. Cuando los caldeos penetraron violentamente en el Santuario y contemplaron este sorprendente emblema, exclamaron con justicia: “¿Es éste vuestro Dios, cuyo amor por la pureza tanto ponderáis?” (25).

King piensa que esta tradición “tiene demasiado sabor a filosofía alejandrina para merecer crédito alguno”, de lo cual dudamos. La figura y forma de las alas de los dos Querubines que se hallan a derecha e izquierda del Arca, alas que se juntan sobre el “Santuario de los Santuarios”, son un *emblema* completamente elocuente por sí, sin hablar del “santo” Job dentro del Arca. El Misterio de Agathodaemon, cuya leyenda declara: “Yo soy Chnumis, Sol del Universo, 700”, puede sólo resolver el misterio de Jesús, el número de cuyo nombre es “888”. No es la llave de San Pedro, o el dogma de la Iglesia, sino el Narthex (la Vara del Candidato a la Iniciación), la que tiene que arrancarse a la Esfinge de las edades por tanto tiempo silenciosa. Mientras tanto:

Los auguros que, al encontrarse, tienen que morderse los labios para no soltar la carcajada, puede que sean más numerosos en nuestra época que lo fueron en los días de Sila.

SECCIÓN VI

PROMETEO EL TITÁN. SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA

En nuestra época no queda duda alguna en la mente de nuestros mejores simbologistas europeos, de que el hombre de Prometeo tenía en la antigüedad el significado más grande y misterioso. El autor de la *Mythologie de la Grèce Antique*, al dar la historia de Deucalión, a quien los beocianos consideraban como el antecesor de las razas humanas, y que era hijo de Prometeo según la significativa leyenda, dice:

Así, pues, Prometeo es algo más que el arquetipo de la humanidad: es su *generador*. Del mismo modo que hemos visto a Hefesto modelando a la primera mujer (Pandora) y dotándola de vida, así Prometeo amasa el barro húmedo, con el cual modela el cuerpo del primer hombre a quien quiere dotar de la chispa del alma (1). Después del diluvio de Deucalión, Zeus, decían, había ordenado a Prometeo y a Athena que produjeran una nueva raza de hombres del lodo dejado por las aguas del diluvio (2), y, en los días de Pausanias, el limo que el héroe había empleado con este objeto se enseñaba todavía en Focis (3). En varios monumentos arcaicos vemos aún a Prometeo modelando un cuerpo humano, ya solo o con ayuda de Athena (4).

El mismo autor nos recuerda otro personaje igualmente misterioso, aunque menos generalmente conocido que Prometeo, y cuya leyenda presenta analogías notables con la del Titán. El nombre de este segundo antecesor y generador es Phoroneo, héroe de un poema antiguo que desgraciadamente ya no existe para el público, el *Phoroneida*. Su leyenda estaba localizada en Argolis, en donde se conservaba en su altar una llama perpetua, como recordatorio de que era el portador del fuego a la tierra (5). Era un bienhechor de los hombres que, como Prometeo, les había hecho partícipes de todas las felicidades de la tierra. Platón (6) y Clemente de Alejandría (7) dicen que Phoroneo fue el primer hombre, o el

“padre de los mortales”. Su genealogía, que le asigna el río Inachos como padre, nos recuerda la de Prometeo, que hace a este Titán hijo de la Oceánica Climene. Pero la madre de Phoroneo fue la ninfa Melia; descendencia significativa que le distingue de Prometeo (8).

Cree Decharme que Melia es la personificación del *Fresno*, del cual, según Hesiodo, salió la raza de la Edad de Bronce (9), y que, para los griegos, es el *árbol celestial* común a toda mitología aria. Este Fresno es el Yggdrasil de la antigüedad escandinava, al que las Norns rocían diariamente con las aguas de la fuente de Urd para que no se seque. Permanece él lozano hasta los últimos días de la Edad de Oro. Entonces las Norns (las tres hermanas que contemplan respectivamente el Pasado, el Presente y el Futuro) hacen conocer el decreto de Orlog o el Destino (Karma), pero los hombres sólo son conscientes del Presente.

(Pero cuando) Gultweig (el mineral de oro) viene, la encantadora hechicera... quien, por tres veces arrojada al fuego, surge cada vez más hermosa que antes y llena las almas de los dioses y hombres de deseos devoradores, entonces las Norns... entran en la existencia, y la paz bendita de los sueños de la infancia se desvanece, y el pecado hace su aparición con todas sus malas consecuencias (y Karma) (10).

El Oro tres veces purificado es: Manas, el Alma Consciente.

Para los griegos, el Fresno representaba la misma idea. Sus frondosas ramas son los Cielos Siderales, dorados durante el día, y tachonados de estrellas por la noche: frutos de Melia e Iydrasil, bajo cuya sombra protectora vivió la humanidad durante la Edad de Oro, sin deseos como sin temores. “Aquel árbol tuvo un fruto, o un brote inflamado, *que era el relámpago*”, según conjetura Decharme.

Y aquí entra el materialismo destructor de la época, ese torcimiento especial de la mente moderna, que, como vendaval del Norte, todo lo dobla a su paso, helando toda intuición, a lo que no permite tomar parte en las especulaciones físicas del día. Después de no ver en Prometeo más que el “fuego

por fricción”, el erudito autor de la *Mythologie de la Grèce Antique* percibe, en este “fruto” muy poco más que una alusión al fuego terrestre y su descubrimiento. ¡No es ya el fuego debido a la caída del rayo encendiendo y poniendo en llamas alguna leña seca, y revelando así todos sus inapreciables beneficios a los hombres paleolíticos, sino algo más misterioso esta vez, aunque igualmente terrestre!

Un pájaro divino que anidaba en las ramas (del Fresno celeste), cogió aquel retoño (o el fruto) y lo llevó a la Tierra en su pico. Ahora bien; la palabra griega es el preciso equivalente de la palabra sánscrita *bhuranyu*, “el rápido”, epíteto de Agni, considerado como portador de la chispa divina. Phoroneo, hijo de Melia o del fresno celeste, corresponde así a un concepto mucho más antiguo, probablemente, que el que transformó el *pramantha* (de los antiguos indo-arios) en el Prometeo griego. Phoroneo es el ave (personificada) que trae a la tierra el rayo celeste. Las tradiciones referentes al nacimiento de la raza de Bronce, y las que hacen de Phoroneo el padre de los Argolianos, son para nosotros una prueba de que este trueno (o rayo), como en la leyenda de Hefesto o Pometeo, fue el origen de la especie humana (11).

Esto no nos da todavía más que el significado externo de los símbolos y alegorías. Supónese ahora que el nombre de Prometeo ha sido descifrado. Pero los mitólogos y orientalistas modernos no ven ya en él lo que sus padres veían, según la autoridad de toda la antigüedad clásica. Sólo encuentran en él algo mucho más apropiado al espíritu de la época, a saber: un elemento fálico. Pero el nombre de Phoroneo, lo mismo que el de Prometeo, tiene no uno, ni aun dos, significados esotéricos, sino toda una serie de ellos. Ambos se refieren a los *siete Fuegos Celestes*; a Agni Abhimânin, sus tres hijos, y los cuarenta y cinco hijos de estos, constituyendo los Cuarenta y nueve Fuegos. ¿Se relacionan todos estos números solamente con el modo terrestre del fuego y con la llama de la pasión sexual? ¿Es que la mente indo-aria no se elevó jamás sobre tales conceptos puramente sensuales; esa mente que el profesor Max Müller ha declarado la más

espiritual y de tendencia más mística de todo el globo? Sólo el número de estos fuegos hubiera debido sugerir una insinuación de la verdad.

Se nos dice que ya no es permitido, en esta edad del pensamiento racional, explicar el nombre de Prometeo como lo hacían los antiguos griegos. Estos últimos, según parece:

Basándose en la analogía aparente de con el verbo, veían en él el tipo del hombre “previsor”, a quien, en gracia de la simetría, se le añadió un hermano, Epi-meteo o “aquél que toma consejo *después* del suceso” (12).

Pero ahora los orientalistas han decidido de otro modo. Conocen ellos el verdadero significado de los dos nombres, mejor que quienes los inventaron.

La leyenda está basada en un suceso de importancia universal. Ella fue hecha para conmemorar

un gran acontecimiento que debió de haber impresionado fuertemente la imaginación de los primeros testigos del mismo, y cuyo recuerdo no se ha desvanecido nunca desde entonces, de la memoria popular (13).

¿Cuál fue éste? Dejando a un lado toda *ficción* poética, todos esos sueños de la Edad de Oro, imaginémosnos -arguyen los eruditos modernos- en todo su realismo grosero el primer estado miserable de la humanidad, cuya sorprendente pintura fue trazada siguiendo a Esquilo por Lucrecio, y cuya exacta verdad es ahora confirmada por la Ciencia; y entonces podremos comprender mejor que una nueva vida principió realmente para el hombre el día en que vio la primera chispa producida por la fricción de dos pedazos de madera, o procedente de las vetas de un pedernal. ¿Cómo podían los hombres dejar de sentir gratitud por aquel ser misterioso y maravilloso que en lo sucesivo podían crear a su voluntad, y que tan pronto como nació, creció y se dilató, desarrollóse con un poder singular?

¿No era esta llama terrestre de análoga naturaleza a la que enviaba desde arriba su luz y calor, o que los espantaba con el trueno? ¿No se derivaba de la misma fuente? Y si su origen estaba en el cielo, ¿no debió haber sido traído alguna vez a la tierra? Siendo así, ¿quién era el ser poderoso, el ser benéfico, Dios u hombre, que la había conquistado? Tales son las preguntas que la curiosidad de los arios presentaba en los primeros días de su existencia, y que encontró su contestación en el mito de Prometeo (14).

La Filosofía de la Ciencia Oculta encuentra dos puntos débiles en las anteriores reflexiones, y los señala. El estado miserable de la humanidad descrito por Esquilo y Lucrecio no era entonces más desgraciado, en los días de los arios, que lo es ahora. Aquel “estado” estaba limitado a las tribus salvajes; y los salvajes que hoy existen no son un ápice más felices o infelices que lo fueron sus padres hace un millón de años.

Es un hecho aceptado en la Ciencia que se encuentran “instrumentos groseros, exactamente parecidos a los que se usan *entre los salvajes hoy existentes*”, en los arrastres de los ríos y en las cavernas, que, geológicamente, “implican una enorme antigüedad”. Es tan grande esta semejanza, que el autor de *The Modern Zoroastrian* nos dice que:

si la colección de la Exposición Colonial de hachas de piedra y de puntas de flechas usadas por los bosquimanos del África del Sur se pusieran al lado de una de las de objetos similares del Museo Británico procedentes de la Caverna de Kent o de las Cuevas de Dordoña, nadie que no fuese un perito podría distinguirlas (15).

Y si existen hoy bosquimanos, en nuestra época de alta civilización, que no están a mayor altura intelectual que la raza de hombres que habitó el Devonshire y el Sur de Francia durante la edad paleolítica, ¿por qué no habrían podido vivir estos últimos simultáneamente y como contemporáneos de otras razas tan civilizadas, respecto de su época, como lo somos nosotros en la nuestra? Que la

suma de conocimientos aumenta diariamente en la humanidad, “pero que la capacidad intelectual no crece a la par”, se demuestra cuando se compara la inteligencia, si bien no los conocimientos físicos, de los Euclides, Pitágoras, Paninis, Kapilas, Platones y Sócrates, con la de los Newtons, Kants y los modernos Huxleys y Haeckels. Comparando los resultados obtenidos por el Dr. J. Barnard Davis, el craneólogo (16), respecto de la capacidad interna del cráneo (tomando su volumen como regla y como prueba para juzgar de la capacidad intelectual), el Dr. Pfaff encuentra que esta capacidad entre los franceses (colocados ciertamente en primera fila en la humanidad) es de 88’4 pulgadas cúbicas, siendo, por tanto, “perceptiblemente más pequeña que la de los polinesios en general, la cual, aun entre muchos papuanos y alfuras del grado inferior, alcanza a 89 y 89’7 pulgadas cúbicas”; lo cual muestra que la *calidad* y no la *cantidad* del cerebro es la causa de la capacidad intelectual. Habiéndose reconocido ahora que el término medio de los cráneos de diversas razas es “una de las señales más características de la diferencia entre las razas”, la siguiente comparación resulta significativa:

El término medio de anchura entre los escandinavos (es) de 75; entre los ingleses de 76; entre los holsteiners de 77; en Bresgau, de 80; el cráneo de Schiller presenta una anchura hasta de 82...; ¡los maduranos también 82!

Finalmente, la misma comparación hecha entre los cráneos más antiguos que se conocen y los europeos pone de manifiesto el hecho sorprendente de que:

La mayor parte de aquellos cráneos, pertenecientes a la Edad de piedra, son más bien superiores que inferiores en volumen al término medio de los cráneos de los hombres de hoy.

Calculando la medida en pulgadas de la altura, anchura y largo del término medio de varios cráneos, resultan las siguientes cantidades:

1. Cráneos antiguos del Norte, de la Edad de Piedra18'877 pulgs.
2. Término medio de 48 cráneos de la misma época en Inglaterra..... 18'858 “
3. Término medio de 7 cráneos de la misma época en Gales.....18'649 “
4. Término medio de 36 cráneos del mismo período en Francia.....18'220 “

El término medio de los *europesos actuales*, es de 18'579 pulgadas; el de los hotentotes, ¡7'795!

Estas cifras muestran claramente que

El tamaño del cerebro de los pueblos más antiguos que conocemos, no implica un nivel inferior al de los habitantes actuales de la tierra (17).

Además de lo cual, esto hace desvanecer en aire sutil el “eslabón perdido”. De esto, sin embargo, hablaremos más en otra parte, pues debemos volver a nuestro asunto.

Según nos dice el *Prometheus Vincetus* de Esquilo, la raza que Júpiter deseaba ardientemente “destruir para implantar otra nueva en su lugar” (v. 241), sufría angustia *mental*, no física. El primer don que Prometeo concedió a los mortales, según él dice al coro, fue imposibilitarle “de *prever* la muerte” (véase 256); él “salvó a la raza mortal de hundirse abatida en la tristeza del Hades” (v. 244), y sólo entonces, “además” de esto, les dio el fuego (v. 260). Esto muestra claramente el carácter dual, en todo caso, del mito de Prometeo, si los orientalistas no quieren aceptar la existencia de las *siete* claves que enseña el Ocultismo. Esto se refiere al primer despertar de las percepciones espirituales del hombre, no a la primera vez que él vio o *descubrió* el fuego. Porque el fuego no fue nunca *descubierto*, sino que existía desde su principio. Existía en la actividad sísmica de las edades primitivas; pues las erupciones volcánicas eran tan frecuentes y constantes en aquellos tiempos como la niebla lo es ahora en

Inglaterra. Y si se nos dice que cuando el hombre apareció en la tierra, todos los volcanes, exceptuando unos pocos, estaban extinguidos, y que los disturbios geológicos habían sido reemplazados por un estado de cosas más normalizado, contestamos: En el supuesto de que una raza nueva de hombre, ya provenga de ángeles o de gorilas, aparezca ahora en cualquier punto inhabitado del globo, exceptuando quizás el desierto de Sahara, puede apostarse uno contra mil a que no pasarían dos años sin que “descubrieran el fuego” por medio del rayo que quemase la yerba o cualquier otra cosa. Esta suposición de que el hombre primitivo vivió en la Tierra edades antes de conocer el fuego es una de las más dolorosamente ilógicas de todas. Pero el viejo Esquilo era un Iniciado, y sabía bien lo que comunicaba (18).

Ningún Ocultista que conozca la simbología y el hecho de que la Sabiduría nos vino del Oriente negará por un momento que el mito de Prometeo llegó a Europa procedente de Âryâvarta. Tampoco es probable que niegue que, en un sentido, Prometeo representa el *fuego por fricción*. Por tanto, es de admirar la sagacidad de F. Baudry, quien muestra en *Les Mythes du Feu et du Breuvage Céleste* (19), uno de los aspectos de Prometeo y su origen de la India. Muestra él al lector el *supuesto* proceso primitivo para obtener el fuego, hoy en uso todavía en la India para encender la llama del sacrificio. He aquí lo que dice:

Este proceso, tal como se halla minuciosamente descrito en los Sûtras Védicos, consiste en dar rápidamente vueltas a un palo dentro de un alvéolo hecho en el centro de un trozo de madera. La fricción desarrolla un calor intenso, terminando por encender las partículas de madera que están en contacto. El movimiento del palo no es una rotación continua, sino una serie de movimientos en sentido contrario, por medio de una cuerda fijada en el centro del palo; el operador tiene un extremo de la cuerda en cada mano, y de ellos tira alternativamente... Todo el proceso se designa en sánscrito con el verbo *manthâmi, manthnâni*, que significa “frotar, agitar, sacudir y obtener por frotación”, y se aplica especialmente a la fricción rotatoria, como se prueba con su derivado *mandala*, que significa un círculo... Los pedazos de madera que sirven para

producir el fuego tienen cada uno su nombre en sánscrito. El palo que da vueltas se llama *pramantha*; el disco que lo recibe es llamado *arani* y *araní*: “los dos aranis” designan el *conjunto* del instrumento (20).

Queda por saber lo que los brahmanes dirán a esto. Pero aun suponiendo que, en uno de los aspectos de su mito, se concibiera a Prometeo como productor del fuego por medio del Pramantha, o como un Pramantha animado y divino, ¿implicaría esto que el simbolismo no tenía más significado que el fálico, que le han atribuido los simbologistas modernos? Decharme, en todo caso, parece tener una vislumbre correcta de la verdad, pues inconscientemente él corrobora todo lo que las ciencias Ocultas enseñan respecto de los Mânâsa Devas, que han dotado al hombre con la conciencia de su alma inmortal -esa conciencia que impide al hombre “el prever la muerte”, y le hace *saber* que es inmortal (21). “¿Cómo entró Prometeo en posesión de la chispa (divina)?” -pregunta.

Teniendo el fuego su mansión en el cielo, allí debió ir a buscarlo antes de que pudiera traerlo a los hombres; y, para acercarse a los dioses, tiene que haber sido él mismo un Dios (22).

Los griegos creían que era de Raza *Divina*, “hijo del Titán Iapetos” (23), y de los indos que era un Deva.

Pues el fuego celeste pertenecía en un principio sólo a los dioses; era un tesoro que reservaban para sí... y el cual vigilaban celosamente... “El prudente hijo de Iapetus -dice Hesiodo- engañó a Júpiter robando y ocultando en el hueco de un *narthex* el fuego inmarcesible de fulgor resplandeciente”...(24). Así, el don concedido a los hombres por Prometeo fue una conquista obtenida del cielo. Ahora bien; según las ideas griegas (en este punto idénticas a las de los Ocultistas), esta posesión arrancada a Júpiter, esta violación humana de la propiedad de los dioses, tenía que ser expiada... Prometeo, además, pertenece a esa raza de Titanes que se habían rebelado (25) contra los dioses, y a quienes el

señor del Olimpo había precipitado en el Tártaro; lo mismo que ellos es el genio del mal, condenado a crueles sufrimientos (26).

Lo que más subleva en las explicaciones que siguen, es el punto de vista parcial de éste, al más grandioso de los mitos. Los escritores modernos más intuitivos no pueden o no quieren elevarse en sus conceptos sobre el nivel de la Tierra y de los fenómenos cósmicos. No se niega que la idea moral del mito, tal como la presenta la *Teogonía* de Hesiodo, representa cierto papel en el concepto griego primitivo. El Titán es más que un ladrón del fuego celeste. Es la representación de la humanidad -activa, industriosa, inteligente, pero al mismo tiempo ambiciosa, que desea igualar a los poderes divinos. De aquí que la humanidad sea castigada en la persona de Prometeo pero esto es sólo para los griegos. Para ellos, Prometeo no es un criminal, salvo a los ojos de los Dioses. En su relación con la Tierra él es, por contrario, un Dios mismo, un amigo de la humanidad que él ha elevado a la civilización e iniciado en el conocimiento de todas las artes; concepto que encontró su intérprete más poético en Esquilo. Pero para todas las demás naciones ¿qué es Prometeo? ¿Es el Ángel caído, Satán, como la Iglesia pretende? De ningún modo: *Es simplemente la imagen de los efectos perniciosos y temibles del rayo*. Es el "fuego malo" (*mal feu*) (27) y el símbolo del divino órgano masculino reproductivo.

Reducido a su más simple expresión, el mito que tratamos de explicar es, pues, sencillamente un genio (cósmico) del fuego (28).

La primera idea (la fálica) es la que era *preeminentemente* aria, si hemos de creer a Adalber Kuhn (29) y F. Baudry. Pues:

Siendo el fuego usado por el hombre, el resultado de la acción del *pramantha* en el *arani*, los arios *deben de haber* asignado (?) el mismo origen al fuego celeste, y debieron de haber (30) imaginado (?) que un dios armado con el

pramantha, o un pramantha divino, producía una fricción violenta en el seno de las nubes, que engendraba relámpagos y truenos (31).

La idea se apoya en el hecho de que, según testimonio de Plutarco (32), los estoicos pensaban que el trueno era el resultado de la lucha de las nubes tormentosas, y el rayo una conflagración debida al rozamiento; mientras que Aristóteles veía en el trueno solamente la acción de las nubes que chocaban unas con otras. ¿Qué era esta teoría sino la interpretación científica de la producción del fuego por la fricción?... Todo nos hace creer que desde la más remota antigüedad y antes de la dispersión de los arios, se creía que el pramantha encendía el fuego en las nubes tormentosas lo mismo que en los aranis (33).

Así, pues, quiere hacerse pasar por verdades descubiertas, suposiciones e hipótesis ociosas. Los defensores de la letra muerta de la Biblia no podrían ayudar más eficazmente a los escritores de libelos misioneros, que lo hacen los simbologistas materialistas, dando por hecho que los antiguos arios no basaban sus conceptos religiosos en ningún otro pensamiento más elevado que el fisiológico.

Pero no es así, y el espíritu mismo de la Filosofía Védica es contrario a semejante interpretación. Pues si, como el mismo Decharne confiesa:

Esta idea del poder creador del fuego queda explicada... por la antigua asimilación del alma humana a una chispa celeste (34),

como se muestra por las imágenes que muchas veces emplean en los *Vedas* al hablar de *Arani*, significaría ello algo más elevado que un grosero concepto sexual. Cítase como ejemplo un Himno a Agni del *Veda*:

Aquí está el pramantha; el generador está pronto. Traed a la señora de la raza (el arani femenino). Produzcamos Agni por frotamiento, según la antigua costumbre.

Esto no significa ninguna cosa peor que una idea abstracta expresada en el lenguaje de los mortales. El Arani hembra, la “señora de la raza”, es Aditi, la Madre de los Dioses, o Shekinah, la Luz Eterna; en el Mundo del Espíritu, el “Gran Océano” y el CAOS, o la Substancia Primordial en su primer alejamiento de lo IGNOTO, en el Kosmos Manifestado. Si edades más tarde se ha aplicado el mismo epíteto a Devaki, la Madre de Krishna, o el LOGOS encarnado; y si el símbolo, debido a la extensión gradual e irresistible de las religiones exotéricas, puede ahora considerarse como teniendo una significación sexual, esto no desfigura en modo alguno la pureza original de la imagen. Lo subjetivo fue transformado en objetivo; el Espíritu había caído en la Materia. La polaridad cósmica universal del Espíritu-Substancia se convirtió en el pensamiento humano, en la unión mística pero sin embargo sexual, del Espíritu y la Materia, y adquirió así un colorido antropomórfico que nunca tuvo en el principio. Entre los *Vedas* y los *Purânas* hay un abismo, del cual son los polos, semejante a lo que son en la constitución septenaria del hombre el séptimo principio, el Âtmâ, y el principio primero o inferior, el Cuerpo Físico. El lenguaje primitivo y puramente espiritual de los *Vedas*, concebido muchas decenas de milenios antes que los relatos Puránicos, fue revestido de una expresión puramente humana para describir los sucesos que tuvieron lugar hace 5.000 años, fecha de la muerte de Krishna, desde cuyo día principió para la humanidad el Kali Yuga, o Edad Negra.

Así como Aditi es llamado Surârani, la Matriz o “Madre” de los Suras o Dioses, así Kunti, la madre de los Pândavas, es llamada en el *Mahâbhârata* Pândavârani (35), y ahora se ha convertido el término en *fisiológico*. Pero Devaki, el antetipo de la Madona católica romana, es una forma posterior antropomorfizada de Aditi. Esta última es la Madre-diosa, o Devamâtri, de siete hijos (los seis y los siete Âdityas de los tiempos Védicos primitivos); la madre de Krishna, Devaki, tiene seis embriones llevados a su matriz por Jagad-dhâtri, la “Nodrizza del Mundo”, siendo el séptimo, Krishna, el Logos, transferido a la de Rohini. María, la Madre de Jesús, es Madre de siete hijos; de cinco hijos y dos hijas (una transformación posterior de sexos), en el Evangelio de Mateo (36).

Ningún católico romano adorador de la Virgen tendría inconveniente en recitar en su honor la oración dirigida por los Dioses a Devaki. Juzgue el lector.

Tu... eres aquel Prakriti (esencia) infinito y sutil que llevó en un tiempo a Brahmâ en su seno... Tu, ser eterno, que comprendes en tu substancia la esencia de todas las cosas creadas, eres idéntico a la creación; tú eres la madre del sacrificio triforme, convirtiéndote en el germen de todas las cosas. Tú eres el sacrificio, de donde todo fruto procede; tú eres el Arani, cuyo tormento engendra el fuego (37). Como Aditi, tú eres la madre de los dioses... Tú eres luz (Jyotsnâ, el crepúsculo matutino) (38), de donde se engendra el día. Tú eres la humildad (Sannati, una hija de Daksha), la madre de la sabiduría; tú eres Niti, la madre de la armonía (Naya) (39); tú eres la modestia progenitora del afecto (Prashraya, explicada por Vinaya); tú eres el deseo del cual nace el amor... Tú eres... la madre del conocimiento (Avabodha); tú eres la paciencia (Dhriti), madre de la fortaleza (Dhairya) (40).

Así, pues, muéstrase con esto que el Arani es lo mismo que el "Vaso de Elección" católico romano. En cuanto a su significado primitivo, era puramente metafísico. Ningún pensamiento impuro se mezclaba con estos conceptos de la mente antigua. Hasta en el mismo *Zohar* (mucho menos metafísico en su simbología que cualquier otro simbolismo), la idea es una abstracción y nada más. Así, cuando el *Zohar* dice:

Todo lo que existe, todo lo que ha sido formado por el anciano, cuyo nombre es santo, sólo puede existir por medio de un principio masculino y femenino (41).

No significa más sino que el Espíritu divino de la Vida se está constantemente uniendo con la Materia. La VOLUNTAD de la Deidad es lo que actúa; y la idea es puramente Schopenhaueriana.

Cuando Atteekah Kaddosha, el anciano y el oculto de los ocultos, deseó formar todas las cosas, las formó todas como macho y hembra. Esta sabiduría lo encierra *todo* cuando se manifiesta.

De aquí que Chokmah (la Sabiduría masculina) y Binah (la Conciencia o Inteligencia femenina) se dice que crean todo entre los dos, el principio activo y el pasivo. Así como el ojo del joyero experto distingue bajo la áspera y grosera concha de la ostra la perla pura e inmaculada, encerrada en su seno, tocando su mano la concha sólo para extraer su contenido, así también el ojo del verdadero filósofo lee entre las líneas de los *Purânas* las sublimes verdades védicas, y corrige la forma con ayuda de la Sabiduría Vedantina. Nuestros orientalistas, sin embargo, nunca perciben la perla bajo la espesa envoltura de la concha, y obran en consecuencia.

De todo lo que se ha dicho en esta Sección, se desprende claramente que entre la Serpiente del Edén y el Demonio de los cristianos hay un abismo. Sólo el martillo de forjar de la Filosofía antigua puede matar este dogma.

SECCIÓN VII

ENOÏCHION-HENOCH

La historia de la evolución del Mito Satánico no sería completa si omitiésemos observar el carácter del misterioso y cosmopolita Enoch, diversamente llamado Enos, Hanoch, y finalmente Enoichion por los griegos. De su libro fue de donde los escritores cristianos primitivos tomaron sus primeras nociones de los Ángeles Caídos.

El *Libro de Enoch* se ha declarado apócrifo. Pero ¿qué es un *apócrifo*? La etimología misma de la palabra muestra que es sencillamente un libro *secreto*, esto es, que pertenecía al catálogo de las bibliotecas de los templos bajo la guarda de los Hierofantes y Sacerdotes Iniciados, y que no fue destinado jamás para el profano. *Apócrifo* viene del verbo *crypto*, “ocultar”. Durante edades el *Enoichion*, el Libro del Vidente, fue conservado en la “ciudad de las letras” y obras

secretas, la antigua Kirjath-sepher, más tarde Debir (1). Algunos de los escritores interesados en el asunto (especialmente los masones) han tratado de identificar a Enoch con Thoth de Memfis, el Hermes griego, y hasta con el Mercurio latino. Como individuos, todos estos son distintos uno de otro; profesionalmente si podemos emplear esta palabra tan limitada ahora en su sentido), todos pertenecen a la misma categoría de escritores sagrados, de Iniciadores y Recopiladores de Sabiduría Oculta y antigua. Los que en el *Korán* (2) se llaman genéricamente los Edris, o “Sabios”, los Iniciados, llevaban en Egipto el nombre de “Thoth”, el inventor de las Artes y de las Ciencias, de la *escritura* o de las letras; de la Música y astronomía. Entre los judíos, Edris se convirtió en “Enoch”, el cual, según Bar-Hebraeus, “fue el primer inventor de la escritura”, de los libros, de las Artes y de las Ciencias, y el primero que redujo a un sistema el progreso de los planetas (3). En Grecia fue llamado Orfeo, cambiando así de nombre en cada nación. Estando el número siete relacionado con cada uno de estos Iniciadores (4) primitivos, así como el número 365 de los días del año, astronómicamente, esto identifica la misión, el carácter y el cargo sagrado de todos estos hombres, aunque ciertamente no sus personalidades. Enoch es el *séptimo* Patriarca; Orfeo es el poseedor del Phorminx, la lira de siete cuerdas, que es el séptuple misterio de la Iniciación. Thoth, con el Disco Solar de siete rayos sobre su cabeza, viaja en el Barco Solar (los 365 grados), aumentando cada cuatro años un día (año bisiesto). Finalmente, Thoth-Lunuses el Dios septenario de los siete días, o la semana. Esotérica y espiritualmente, Enoichion significa el “Vidente del Ojo Abierto”.

La historia acerca de Enoch, referida por Josefo, a saber: que había ocultado sus preciosos Rollos o Libros bajo los pilares de Mercurio o Seth, es la misma que se cuenta de Hermes, el “Padre de la Sabiduría”, que ocultó sus Libros de Sabiduría bajo una columna, y luego, descubriendo las dos columnas de piedra, encontró la Ciencia escrita en ellas. Sin embargo, Josefo, a pesar de sus constantes esfuerzos en pro de la inmerecida glorificación de Israel, y aunque atribuye esa Ciencia (o Sabiduría) al Enoch *judío*, no obstante, hace *historia*. Habla él de estas columnas como existiendo todavía en su tiempo (5). Nos dice

que fueron construidas por Seth; y así puede haber sido, aunque ni por el Patriarca de este nombre (el fabuloso hijo de Adán), ni por el Dios de la Sabiduría egipcio -Teth, Set, Thoth, Tat, Sat (el último *Sat-an*), o Hermes, los cuales son todos uno- sino por los “Hijos del Dios-Serpiente”, o “Hijos del Dragón”, nombre bajo el cual eran conocidos los Hierofantes de Egipto y Babilonia antes del Diluvio, como lo fueron sus antepasados, los Atlantes.

Lo que Josefo por tanto nos dice, exceptuando la aplicación que hace de ello, debe ser verdad *alegóricamente*. Según su versión, las dos famosas columnas estaban enteramente cubiertas de jeroglíficos, los cuales, después de su descubrimiento, fueron copiados y reproducidos en los lugares más recónditos de los templos secretos de Egipto, y se convirtieron así en la fuente de su Sabiduría y conocimientos excepcionales. Estas dos “columnas”, en todo caso, son los prototipos de las “dos tablas de piedra”, talladas por Moisés por orden del “Señor”. De aquí que, al decir que todos los grandes Adeptos y Místicos de la antigüedad (tales como Orfeo, Hesiodo, Pitágoras y Platón) obtuvieron los elementos de su Teología de aquellos jeroglíficos, tenga razón en un sentido, y cometa un error en otro. La Doctrina Secreta nos enseña que las Artes, las Ciencias, la Teología y especialmente la Filosofía de todas las naciones que precedieron al último Diluvio *universalmente conocido*, pero no universal, habían sido registradas ideográficamente de los anales orales primitivos de la Cuarta Raza, la cual los había heredado de la primitiva Tercera Raza-Raíz, antes de la Caída alegórica. De aquí, también, que las columnas egipcias, las tablas, y hasta la “piedra blanca de pórvido oriental” de la leyenda masónica -la cual Enoch ocultó antes del Diluvio en las entrañas de la Tierra, temiendo que los verdaderos y preciosos secretos se perdiesen- fuesen simplemente copias más o menos simbólicas y alegóricas de los Anales primitivos. *El Libro de Enoch* es una de tales copias; y además, en un compendio caldeo ahora muy incompleto. Como ya se ha dicho, Enoïchion significa en griego el “Ojo Interno” o el Vidente; en hebreo, *con la ayuda de puntos masoretéricos*, significa el “Iniciador e “Instructor”. Enoch es un título genérico; y, además, su leyenda es la de otros varios profetas, judíos y paganos, con diferencias de detalles recogidos, siendo la forma fundamental

siempre la misma. Elías es también llevado “vivo” al Cielo; y el Astrólogo de la corte de Isdubar, el Hea-bani caldeo, es igualmente elevado al Cielo por el Dios Hea, que era su patrón, como Jehovah lo era de Elías, cuyo nombre significa en hebreo “Dios-Jah”, Jehovah (6), también de *Elihu*, que tiene el mismo significado. Esta clase de muerte fácil, o *eutanasia*, tiene un sentido esotérico. Simboliza la “muerte” de cualquier Adepto que ha alcanzado el poder y el grado así como la purificación, que le permite “morir” en el Cuerpo Físico y seguir *empero viviendo con vida consciente* en su Cuerpo Astral. Las variaciones sobre este tema no tiene fin, pero el significado secreto es siempre el mismo. La expresión de Pablo (7) de “que él no vería la muerte” (*ut non videret mortem*), tiene por tanto un sentido esotérico, pero nada de *sobrenatural*. La maltrecha interpretación que se da a algunas alusiones bíblicas al efecto de que Enoch, “cuya edad igualará a la del mundo” (del año *solar* de 365 días), compartirá con Cristo y el profeta Elías los honores y la dicha del último advenimiento y de la destrucción del Anticristo (8), significa, *esotéricamente*, que algunos de los Grandes Adeptos volverán en la Séptima Raza, cuando todo error haya sido desvanecido, y el advenimiento de la VERDAD sea proclamado por aquellos *Shishta*, los santos “Hijos de la Luz”.

La Iglesia latina no es siempre lógica, ni prudente. Declara *apócrifo* el *Libro de Enoch*, y ha ido hasta pretender por medio del Cardenal Cayetano y otras lumbreras de la Iglesia, la repudiación del Canon del mismo Libro de Judas, quien, por otra parte, como apóstol *inspirado*, hace citas del *Libro de Enoch*, que se considera como una obra apócrifa, santificándolo de este modo. Afortunadamente, algunos de los dogmáticos percibieron el peligro a tiempo. Si hubiesen aceptado la decisión de Cayetano, se hubieran visto obligados a rechazar también el Cuarto Evangelio; pues San Juan toma literalmente de Enoch *toda una sentencia*, que pone en boca de Jesús (9).

Ludolf, el “padre de la literatura etíope”, encargado de investigar los diversos manuscritos Enochianos presentados por Pereisc, el viajero, a la biblioteca Mazarine, declaró que ¡“entre los abisinios no podía haber ningún *Libro de Enoch*”! Investigaciones y descubrimientos posteriores echaron por tierra esta afirmación demasiado dogmática, como todos saben. Bruce y Ruppel encontraron

el *Libro de Enoch* en Abisinia, y lo que es más, lo trajeron a Europa unos años después, y el obispo Laurence lo tradujo. Pero Bruce despreciaba su contenido y se burlaba de él; como hicieron todos los demás hombres de ciencia. Declaró él que era una obra *gnóstica* referente a la Época de los Gigantes que devoraban hombres y que tenía una gran semejanza con el *Apocalipsis* (10). ¡Los Gigantes! ¡Otro cuento de hadas!

Pero no fue ésta, sin embargo, la opinión de todos los mejores críticos. El doctor Hanneberg coloca al *Libro de Enoch* en el mismo lugar que el *Libro Tercero de los Macabeos*, a la cabeza de la lista de aquellos cuya autoridad se halla más cerca a la de las obras canónicas (11).

Verdaderamente, “¡cuando los doctores no están de acuerdo...!”

Como de costumbre, sin embargo, todos tienen razón y todos se equivocan. El aceptar a Enoch como un carácter bíblico, como una persona sola viva, es lo mismo que aceptar a Adán como el primer hombre. Enoch fue un término genérico aplicado a docenas de individuos, en todos tiempos y épocas, y en toda raza y nación. Esto puede inferirse fácilmente del hecho de que los antiguos talmudistas y los maestros de Midrashismo no están generalmente de acuerdo en sus opiniones sobre Hanokh, el Hijo de Yered. Algunos dicen que Enoch fue un gran Santo, amado de Dios y “llevado vivo al cielo”; esto es, que alcanzó Mukti o el Nirvâna en la Tierra, como lo hizo Buddha y lo hacen otros aún; y otros sostienen que fue un brujo, un mago malvado. Esto muestra que “Enoch”, o su equivalente, era un término, aun en los días de los últimos talmudistas, que significaba “Vidente”, “Adepto de la Sabiduría Secreta”, etc., sin ninguna especificación del carácter de portador del título. Josefo, hablando de Elías y de Enoch (12), observa que:

Está escrito en los libros sagrados que desaparecieron ellos (Elías y Enoch), pero de modo que nadie sabía que hubieran muerto.

Lo cual significa sencillamente que *habían muerto en sus personalidades*; como mueren los Yogis hasta hoy en la India, y aun algunos monjes cristianos -

para el mundo. Desaparecieron ellos de la vista de los hombres y murieron (en el plano terrestre) hasta para sí mismos. Esto parece un modo figurado de hablar, pero, sin embargo, es *literalmente verdad*.

“Hanokh comunicó a Noé la ciencia del cálculo (astronómico) y del cómputo de las estaciones”, dice el *Pirkah* de Midrash (13), atribuyendo R. Eliezar a Enoch lo que otros atribuyeron a Hermes Trismegisto; pues los dos son idénticos en su sentido esotérico. En este caso “Hanokh” y su “Sabiduría” pertenecen al ciclo de la Cuarta Raza Atlante (14), y Noé al de la Quinta (15). En este sentido ambos representan Razas Raíces: la presente y la que le precedió. En otro sentido, Enoch desapareció, “se fue con Dios, y no existió más, porque Dios se lo llevó”; refiriéndose la alegoría a la desaparición del Conocimiento Sagrado y Secreto de entre los hombres; pues “Dios” (o Java-Aleim, los altos Hierofantes, los Jefes de los Colegios de Sacerdotes Iniciados) (16) se lo llevaron consigo; en otras palabras, los Enoch o los Enoïchions, los Videntes y su Conocimiento y Sabiduría, confináronse estrictamente a los Colegios Secretos de los Profetas, para los judíos, y a los Templos para los gentiles.

Enoch, interpretado con sólo la ayuda de la clave simbólica, es el tipo de la naturaleza doble del hombre, espiritual y física. Por esto ocupa el centro de la Cruz Astronómica, según la presenta Eliphas Lévi tomada de una obra secreta, que es una Estrella de Seis puntas, el “Adonai”. En el ángulo superior del Triángulo superior está el Águila; en el ángulo inferior izquierdo está el León; en el de la derecha el Toro; mientras que entre el Toro y el León, sobre ellos y debajo del Águila, está la faz de Enoch o del Hombre (17). Ahora bien; las figuras del Triángulo superior representan a las Cuatro Razas, omitiendo la Primera, los Chhâyâs o Sombras; y el “Hijo del Hombre”, Enos o Enoch, está en el centro, colocado entre la Cuarta y Quinta Razas, pues representa la Sabiduría Secreta de ambas. Estos son los cuatro Animales de *Ezequiel* y del *Apocalipsis*. Este Doble Triángulo, que en *Isis sin Velo* se presenta frente al Ardhanâri indo, es con mucho el mejor. Pues en este último están simbolizadas solamente las tres Razas históricas (para nosotros); la Tercera, la Andrógina, por Ardha-nâri; la Cuarta, por

el fuerte y poderoso León; y la Quinta, la Aria, por lo que es su símbolo más sagrado hasta hoy, el Toro (y la Vaca).

Un hombre de vasta erudición, un sabio francés, M. de Sacy, encuentra varias declaraciones de lo más singulares en el *Libro de Enoch*; “dignas del más serio examen”, dice. Por ejemplo:

El autor (Enoch) hace constar el año solar de 364 días, y parece conocer períodos de tres, de cinco y de ocho años, seguidos de *cuatro* días, suplementarios que, en su sistema, parecen ser los de los equinoccios y solsticios (18).

A lo cual añade, más adelante:

Sólo veo un medio de excusarlos (estos “absurdos”), y es el de suponer que el autor explique algún sistema fantástico que pueda haber existido *antes que el orden de la naturaleza hubiese sido alterado en la época del Diluvio Universal* (19).

Eso es, precisamente; y la Doctrina Secreta enseña que este “orden de la naturaleza” fue así alterado, como también la serie de las humanidades de la Tierra. Pues, según el ángel Uriel dice a Enoch:

Mira, te he mostrado todas las cosas, ¡oh Enoch!; y todas las cosas te he revelado. Tú ves el sol, la luna y *los que conducen las estrellas* del cielo, los cuales hacen que se repitan todas sus operaciones, y estaciones. En los días de los pecadores, los *años se acortarán...* La luna cambiará sus leyes...(20).

En aquellos días también, años antes del gran Diluvio que hizo desaparecer a los Atlantes y cambió la faz de toda la Tierra (porque “*la Tierra (o su eje) se inclinó*”), la naturaleza geológica, astronómica y cósmicamente, en general, no

podía ser la misma, precisamente porque la tierra se *había inclinado*. Citando de Enoch:

Y Noé gritó con amargura; óyeme, óyeme, óyeme; tres veces. Y dijo... La tierra trabaja y se estremece con violencia. Seguramente, pereceré con ella (21).

Lo cual, dicho sea de paso, se parece a una de las muchas "contradicciones" que se ven en la Biblia cuando se lee literalmente. Pues esto es, cuando menos, un temor bien extraño en uno que había "encontrado gracia a los ojos del Señor", y se le había dicho que construyera un Arca. Pero aquí vemos al venerable Patriarca expresando tanto temor como si, en lugar de "amigo" de Dios, fuese uno de los Gigantes condenados por la Deidad encolerizada. La Tierra se había ya *inclinado*; el diluvio sólo era simplemente cuestión de tiempo, y sin embargo, Noé parece ignorar que ha de salvarse.

El cumplimiento de un decreto había, a la verdad, llegado; el decreto de la Naturaleza y de la Ley de Evolución, de que la Tierra cambiase su raza, y que la Cuarta Raza fuese destruida para hacer sitio a una mejor. El Manvántara había alcanzado su punto de vuelta de *tres y media* Rondas, y la Humanidad física gigantesca había alcanzado el punto culminante de la materialidad grosera. De ahí el versículo apocalíptico, que habla del mandamiento emitido de su destrucción, "para que *tuviese lugar su fin*" -el fin de la Raza:

Pues ellos *conocían* (verdaderamente) todos los secretos de los ángeles, todos los poderes secretos y opresores de los *Satanes*, y todos los poderes de los que ejercen la hechicería, así como también de los que hacen imágenes fundidas en toda la tierra (22).

Y ahora una pregunta natural: ¿Quién pudo informar al autor apócrifo de esta poderosa visión -y aquí no importa la época que se le asigne antes del tiempo de Galileo- de que la Tierra podía ocasionalmente inclinar su eje? ¿De dónde pudo sacar tales conocimientos astronómicos y geológicos, si la Sabiduría Secreta

en cuyas fuentes habían bebido los antiguos Rishis y Pitágoras, es sólo una fantasía, una invención de tiempos posteriores? ¿Leyó Enoch, quizás proféticamente, en la obra de Federico Klée sobre el Diluvio, las líneas que siguen?

La posición del globo terrestre respecto del sol ha sido, evidentemente, en los tiempos primitivos, distinta de lo que es ahora; y esta diferencia debe haber sido causada por un desplazamiento del eje de rotación de la tierra.

Esto nos hace recordar la declaración *anticientífica* que hicieron los sacerdotes egipcios a Herodoto, a saber: que el sol no se había levantado siempre donde *ahora* se levanta, y que en tiempos pasados la eclíptica había cortado al Ecuador en ángulos rectos (23).

Hay muchos de estos “dichos oscuros” esparcidos por los *Purânas*, la Biblia y otras Mitologías; y para los Ocultistas ellos ponen de manifiesto dos hechos: a) que los antiguos conocían tan bien, y quizás mejor que los modernos, la Astronomía, la Geognosía y la Cosmografía en general; y b) que el modo de conducirse del globo ha variado más de una vez desde el estado primitivo de las cosas. Así, Jenofontes asegura en alguna parte, bajo la fe *ciega* de su religión “ignorante” (que enseñaba que Faetón, en su deseo de aprender la verdad *oculta*, hizo que el Sol se desviase de su curso natural), “que el Sol se volvió hacia otro país”; lo cual es un paralelo -algo más científico, sin embargo, ya que no tan temerario- de lo que Josué, parando por completo el curso del Sol. No obstante, ello puede explicar la enseñanza de la Mitología del Norte, de que antes del *actual orden* de cosas, el Sol se levantaba al Sur, al paso que colocaban la Zona Frígida (Jeruskoven) al Este, mientras que ahora está al Norte (24).

El *Libro de Enoch* es, en una palabra, un resumen, un compendio de los principales rasgos de la historia de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas; unas poquísimas profecías de la presente época del mundo; un largo resumen retrospectivo, introspectivo y profético de sucesos universales y completamente *históricos* (geológicos, etnológicos, astronómicos y psíquicos), con un toque de

Teogonía de los anales antediluvianos. El Libro de este personaje misterioso es mencionado y citado muchas veces en *Pistis Sophia*, y también en el *Zohar* y en su Midrashim más antiguo. Orígenes y Clemente de Alejandría lo tenían en muy alta estima. Por tanto, el decir que es una falsificación *post-cristiana*, es decir un absurdo y hacerse culpable de anacronismo; pues Orígenes entre otros, que vivió en el siglo II de la Era cristiana, lo menciona como obra venerable y antigua. El Nombre secreto y sagrado y su potencia están bien y claramente descritos en el antiguo libro, aunque de modo alegórico. Desde el capítulo dieciocho al cincuenta, las Visiones de Enoch son todas descriptivas de los misterios de la Iniciación, uno de los cuales es el Valle Ardiente de los “Ángeles Caídos”.

Quizás tuvo San Agustín mucha razón al decir que la Iglesia rechazaba el *Libro de Enoch* de su canon, a causa de su gran antigüedad (*ob nimiam antiquitatem*) (25). ¡No había lugar, dentro de los límites de 4.004 años antes de Cristo, asignados al mundo desde su “creación”, para los sucesos que en él se mencionan!

SECCIÓN VIII

EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO

Cuando el Abate Luis Constant, más conocido por Eliphas Lévi, dijo en su *Histoire de la Magie* que el *Sepher Yetzirah*, el *Zohar* y el *Apocalipsis* de San Juan son las obras maestras de las Ciencias Ocultas, debió haber añadido, si quería ser exacto y claro: en Europa. Es mucha verdad que estas obras contienen “más *significación* que palabras”; y que su “expresión es poética”, al paso que “en los números” son “exactas”. Desgraciadamente, sin embargo, antes de que se pueda apreciar la *poesía* de las expresiones, o la *exactitud* de los números, tienen que haberse aprendido el sentido real y la significación de los términos y signos en ellas empleados. Pero nadie puede aprender esto mientras ignore el principio fundamental de la Doctrina Secreta, ya sea en el Esoterismo Oriental o en la Simbología kabalística; *la clave, o valor, en todos sus aspectos* de los nombres de

Dios, de los Ángeles y de los nombres de los Patriarcas en la Biblia, su valor matemático o geométrico y sus relaciones con la Naturaleza manifestada.

Por tanto, si por una parte el *Zohar* “admira (al místico) por la profundidad de sus conceptos y la gran sencillez de sus imágenes”, por otra esta obra extravía al estudiante con expresiones tales como las usadas respecto a Ain Seph y Jehovah, a pesar de la afirmación de que:

Este libro tiene cuidado de explicar que la figura humana con la que reviste a Dios *es sólo una imagen de la Palabra*, y que Dios no puede ser expresado por ningún pensamiento forma alguna.

Es bien sabido que Orígenes, Clemente y los Rabinos confesaban que la *Kabalah* y la *Biblia* eran libros *secretos y velados*; pero pocos saben que el Esoterismo de los libros kabalísticos en su presente forma *reeditada* es sencillamente otro velo aún más disimulado, echado sobre el simbolismo primitivo de estos libros secretos.

La idea de representar a la Deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo, y al Poder Creador (macho y hembra o el Verbo Andrógino), por el diámetro que lo cruza, es uno de los símbolos más antiguos. Sobre este concepto han sido construidas todas las grandes cosmogonías. Para los antiguos arios, y para los egipcios y caldeos, el símbolo era completo; pues encerraba la idea del Pensamiento Divino eterno e inmutable en su absolutividad totalmente separado del estado incipiente de la llamada “creación”, y comprendía la evolución psicológica y hasta espiritual, así como su obra mecánica, o construcción cosmogónica. Para los hebreos, sin embargo, aunque el primer concepto se encuentra claramente en el *Zohar*, y en el *Sepher Yetzirah*, o lo que queda de este último; lo que ha sido después encerrado en el *Pentateuco* propiamente dicho, y especialmente en el *Génesis*, es sólo esta etapa secundaria, a saber: la ley mecánica de la creación, o más bien de la construcción; mientras que la Teogonía apenas se halla bosquejada, si es que lo está.

Solamente en los seis primeros capítulos del Génesis, en el rechazado Libro de Enoch, y en el poema mal comprendido y erróneamente interpretado de Job, es donde pueden encontrarse ahora ecos verdaderos de la Doctrina Arcaica. La clave de ésta se ha perdido ahora, hasta entre los Rabinos más instruidos, cuyos predecesores en los tiempos primitivos de las Edades Medievales, a causa de su exclusivismo nacional y de su orgullo, y especialmente por su odio profundo al Cristianismo, prefirieron arrojarla en el profundo mar del olvido, antes que compartir su conocimiento con sus implacables y fieros perseguidores. Jehovah era la propiedad de su tribu, inseparable de la Ley Mosaica, e incapaz de figurar en ninguna otra. Arrancado violentamente de su marco original, al que se ajustaba, y que estaba ajustado a él, el “Señor Dios de Abraham y de Jacob” no podía ser introducido sin daño ni rompimiento en el nuevo Canon cristiano. Siendo los judíos los más débiles, no pudieron evitar la profanación. Guardaron, sin embargo, el secreto del origen de su Adam Kadmon, o Jehovah macho y hembra; y el nuevo tabernáculo resultó ser por completo inadecuado para el antiguo Dios. ¡Verdaderamente, quedaron vengados!

La afirmación de que Jehovah era el Dios de tribu de los judíos y ningún otro superior, será negada como otras muchas cosas. Sin embargo, los teólogos no están en disposición de decirnos, en ese caso, el significado de los versículos del *Deuteronomio*, que dicen con toda claridad:

Cuando el Altísimo (no el “Señor”, ni tampoco “Jehovah”) repartió la herencia de las naciones, cuando separó los hijos de Adán, estableció los límites... con arreglo al número de los hijos de Israel... La parte del Señor (de Jehovah) es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia (1).

Esto fija la cuestión. tan descarados han sido los traductores modernos de las Biblias y Escrituras, y tanto daño hacen estos versículos, que siguiendo el camino que le han trazado sus dignos Padres de la Iglesia, cada traductor ha interpretado estas líneas a su modo. Al paso que la cita anterior está tomada al pie de la letra de la Versión Autorizada inglesa, en la Biblia francesa (2) vemos el

“Altísimo” traducido por “Souverain” (¡Soberano!); los “hijos de Adán”, traducido los “hijos de los hombres”, y el “Señor” cambiado en el “Eterno”. En lo que se refiere, pues, a juego de manos descarado, la Iglesia Protestante francesa parece así sobrepasar a la inglesa misma.

Sin embargo, una cosa es patente: la “parte del Señor (de Jehovah)”, es su “pueblo escogido” y ningún otro, pues, *sólo Jacob es el lote de su herencia*. ¿Qué tienen, pues, que ver otras naciones que se llaman arias, con esta Deidad semítica, el Dios de la tribu de Israel? Astronómicamente, el “Altísimo” es el Sol, y el “Señor” es uno de sus siete planetas, ya sea el Iao (el Genio de la Luna), o Ildabaoth-Jehovah (el Genio de Saturno), según Orígenes y los gnósticos egipcios (3). Que el “Ángel Gabriel”, el “Señor” del Irán vele por su pueblo, y Miguel-Jehovah, por sus hebreos. Estos no son los Dioses de otras naciones, ni jamás fueron los de Jesús. Así como cada *Deva* persa está encadenado a su planeta (4), así también cada *Deva* indo (un “Señor”) tiene su parte destinada, un mundo, un planeta, una nación o una raza. La pluralidad de mundos implica la pluralidad de Dioses. Creemos en la primera, y podemos reconocer la segunda, aunque nunca rendirle culto (5).

Se ha declarado repetidamente en esta obra que todos los símbolos religiosos filosóficos tenían siete significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo plano de pensamiento, sea puramente metafísico o astronómico, psíquico o fisiológico, etc. Estos siete significados y sus aplicaciones son bastante difíciles de aprender cuando se consideran por sí mismos; pero la interpretación y comprensión verdadera de ellos se hace diez veces más enigmática cuando, en lugar de relacionarlos o hacer surgir uno de otro y seguirse, se acepta cada uno o cualquiera de ellos como la sola y única explicación de toda la idea simbólica. Puede darse un ejemplo que ilustra admirablemente la afirmación. He aquí dos interpretaciones que dan dos sabios cabalistas y eruditos, de un mismo versículo del *Éxodo*. Moisés ruega al Señor que le muestre su “gloria”. Es evidente que no es la fraseología cruda de la letra muerta, tal como se encuentra en la Biblia, lo que hay que aceptar. En la *Kabalah* hay *siete* significados, de los cuales podemos

exponer dos interpretados por los referidos eruditos. Uno de ellos traduce, a la par que explica:

“Tú no puedes ver Mi faz;... Yo te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con Mi mano al pasar por tu lado. Y luego retiraré Mi mano y verás Mi *a'hoor*”, esto es, Mi dorso (6).

Y luego el traductor añade en una glosa:

Esto es: Yo te mostraré “Mi dorso”, o sea Mi universo visible, Mis manifestaciones inferiores; pero, como hombre aún en la carne, no puedes ver Mi naturaleza invisible. Así procede la Qabbalah (7).

Esto es correcto, y es la explicación cosmometafísica. Y ahora habla el otro kabalista, dando el significado numérico. Como él envuelve muchísimas ideas sugestivas, está expuesto de un modo mucho más completo y le podemos conceder más espacio. Esta sinopsis procede de un manuscrito inédito, y explica más completamente lo que se expuso en la Sección III, sobre el “Santo de los Santos” (9).

Los números del nombre de “Moisés” son los de “YO SOY LO QUE SOY”; de modo que los nombres de Moisés y Jehovah están en armonía numérica. La palabra Moisés es (5 + 300 + 40) , y la suma de los valores de sus letras, es 345; Jehovah (el Genio *por excelencia* del Año Lunar) toma el valor de 543, o sea el reverso de 345.

En el tercer capítulo del *Éxodo*, en los versículos 13 y 14, se dice: Y Moisés dijo...: Mira, yo vengo a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles? Y Dios dijo a Moisés:

Yo soy lo que soy.

Las palabras hebreas de esta expresión son, âhiyé asher âhiye; y el valor de las sumas de sus letras aparece así:

21

501

21

...Siendo el nombre (de su Dios) la suma de los valores que lo componen, 21, 501, 21 es 543, o sencillamente una aplicación de los números dígitos simples del nombre de Moisés... pero arreglados de tal suerte, que el número 345 está invertido y se lee 543.

De modo que cuando Moisés implora, “Déjame ver Tu faz o gloria”, el otro justa y verdaderamente replica: “Tú no puedes ver mi faz..., pero *me verás por detrás*”; siendo éste el verdadero sentido, aunque no las palabras precisas; pues el extremo y el *detrás* de 543 es la *faz* de 345. esto es

Para comprobación y para mantener el *uso estricto* de una serie de números a fin de desarrollar ciertos *grandes* resultados, para cuyo objeto se emplean específicamente

Según añade el sabio kabalista:

En otras aplicaciones de los números, se vieron mutuamente faz a faz. Es extraño que si añadimos 345 a 543, tenemos 888, que era el valor kabalístico gnóstico del nombre de Cristo, que era Jehoshua o Joshua. También la división de las 24 horas del día da tres ochos como cociente... El fin principal de todo este sistema de Comprobación de Números era conservar perpetuamente el valor exacto del Año Lunar, en la medida natural de los Días.

Estos son los significados astronómico y numérico en la Teogonía Secreta de los Dioses cósmicosiderales, inventada por los caldeo-hebreos; dos significados de los siete. Los otros cinco sorprenderían aún más a los cristianos.

La serie de Edipos que han tratado de interpretar el enigma de la Esfinge es verdaderamente larga. Durante edades ella ha estado devorando las inteligencias más claras y nobles de la Cristiandad; pero ahora la Esfinge ha sido vencida. en la gran lucha intelectual que ha terminado con la completa victoria de los Edipos del Simbolismo, no ha sido, sin embargo, la Esfinge quien, avergonzada por la vergüenza de la derrota, ha tenido que sepultarse en el mar, sino en verdad, el símbolo multiforme llamado Jehovah, a quien los cristianos -las naciones *civilizadas*- han aceptado por su Dios. El símbolo Jehovah ha fracasado ante un análisis demasiado escrutador, y se ha hundido. Los simbologistas han descubierto con espanto que su aceptada Deidad sólo era una máscara de muchos otros Dioses, un planeta extinguido y *enhemerizado*, cuando más, el Genio de la Luna y de Saturno para los judíos, del Sol y de Júpiter para los primitivos cristianos; que la Trinidad (a menos de aceptar el insignificante más abstracto y metafísico que le dan los gentiles) era, en verdad, sólo una tríada astronómica, compuesta del Sol (el Padre) y los dos planetas, Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu Santo); Sophia, el Espíritu de la Sabiduría, del Amor y de la Verdad, y Lucifer, como Cristo, “estrella resplandeciente de la mañana” (9). Porque si el Padre es el Sol (el “Hermano Mayor”, en la Filosofía Oriental Interna), el planeta más próximo a él es Mercurio (Hermes, Budha, Thot), el nombre de cuya Madre sobre la Tierra era Maia. Ahora bien; este planeta recibe siete veces más luz que cualquier otro; hecho que indujo a los gnósticos a llamar a su Christos, y los kabalistas a su Hermes (en el sentido astronómico), la “Luz Séptuple”. Finalmente, *este* Dios era Bel, pues el Sol era Bel para los galos; Helios entre los griegos; Baal entre los fenicios; Él, en caldeo; y de aquí Elohim, Emanuel, y Él, “Dios”, en hebreo. Pero hasta el Dios kabalístico se ha desvanecido en la obra de arte rabínica, y hoy hay que dirigirse al sentido metafísico más profundo del *Zohar* para ver en él algo que se parezca a Ain Soph, la Deidad Sin-nombre, y lo Absoluto, tan autoritaria y altamente proclamada por los cristianos.

Pero ciertamente que no se encuentra en los libros mosaicos, al menos para los que tratan de leer sin la debida clave. Desde que esta clave se perdió, los judíos y cristianos han hecho cuanto han podido para mezclar los dos conceptos, pero en vano. Sólo han conseguido despojar por fin a la misma Deidad Universal de su carácter majestuoso y de su significado primitivo.

Según se dijo en *Isis sin Velo*:

Parecería, por tanto, natural hacer una distinción entre el dios del misterio I a o, adoptado desde la más remota antigüedad por todos los que participaban de los conocimientos esotéricos de los Sacerdotes, y sus dobles fonéticos, a los que vemos tratados con tan poca reverencia por los ofitas y otros gnósticos (10).

En las joyas ofitas de King (11) vemos repetido el nombre de lao y confundido muchas veces con el de levo, mientras que éste sólo representa uno de los Genios antagónicos de Abraxas... Pero el nombre lao ni tuvo su origen entre los judíos, ni era propiedad exclusiva de ellos. Aun cuando Moisés hubiese querido conceder este nombre al “Espíritu” tutelar, la pretendida deidad nacional protectora del “pueblo escogido de Israel”, no hay razón plausible para que otras naciones le recibiesen como el Dios Más Elevado y Único vivo. Pero negamos el aserto en redondo. Además, hay el hecho de que laho o lao fue un “nombre de misterio” desde el principio, pues y nunca se puso en uso antes del tiempo del rey David. Anteriormente a este tiempo, pocos nombres propios o ninguno fue compuesto con lha o Jah. Parece más bien como si David, que vivió entre los tirios y filisteos (12), hubiese traído de allí el nombre de Jehovah. Hizo él a Zadok alto sacerdote, de quien proceden los Zadoquitas o Saduceos. Vivió él y gobernó primeramente en Hebrón, Habir-on o ciudad de Kabeir, en donde los ritos de los cuatro (dioses del misterio) se celebraban. Ni David ni Salomón reconocían a Moisés ni a su ley. Aspiraban ellos a construir un templo a ..., como las construcciones erigidas por Hiram a Hércules y Venus, Adon y Astarté.

Fürst dice: “El nombre muy antiguo de Dios, Yâho, escrito en griego law, parece, aparte de su derivación, haber sido un nombre místico antiguo de la Deidad Suprema de los semitas. De aquí que se le comunicara a Moisés cuando

fue iniciado en Hor-eb -*la Caverna*- bajo la dirección de Jethro, el sacerdote Kenite (o Cainita) de Madián. En una antigua religión de los caldeos, cuyos restos se encuentran entre los neoplatónicos, la Divinidad más elevada, entronizada por encima de los siete Cielos, representando el Principio de la Luz Espiritual... y también concebida como Demiurgo (13), era llamada law, que era semejante al Yâho hebreo misterioso e innumerable, y cuyo nombre se comunicaba a los Iniciados. Los fenicios tenían un Dios Supremo cuyo nombre era trilateral y *secreto*, y éste era law” (14).

La cruz, dicen los kabalistas, repitiendo la lección de los Ocultistas, es uno de los símbolos más antiguos; y hasta, quizás, el *más* antiguo de todos. Esto ha sido demostrado desde el principio mismo del Proemio del volumen I. Los iniciados Orientales la presentan como coeva con el círculo del Infinito Deífico, y con la primera diferenciación de la Esencia, la unión de Espíritu y Materia. Esta interpretación ha sido rechazada, y sólo se ha aceptado la alegoría astronómica adaptada a sucesos terrestres hábilmente inventados.

Demostremos esta afirmación. En Astronomía, como se ha dicho, Mercurio es el hijo de Coelus y Lux: del Firmamento y de la Luz, o el Sol; en Mitología, él es la progenie de Júpiter y Maia. es el “Mensajero” de su Padre Júpiter, el Mesías del Sol; en Griego, su nombre Hermes significa, entre otras cosas, el “Intérprete”: la Palabra, el LOGOS, o VERBO. Ahora bien; Mercurio nació en el Monte Cyllene, entre pastores, y es el patrón de estos últimos. Como genio psicopómpico, conducía las Almas de los Muertos al Hades y las volvía a traer; cargo que se atribuyó a Jesús después de su muerte y resurrección. Los símbolos de Hermes-Mercurio (Dii Termini) eran colocados en las vueltas de los caminos, lo mismo que se colocan ahora cruces en Italia, y eran *cruciformes* (15). Cada séptimo día, los sacerdotes ungían con aceite estos Términos, y una vez al año les colgaban guirnaldas; por tanto, eran los *ungidos*. Mercurio, al hablar por medio de sus oráculos, dice:

Yo soy aquel que llamáis el Hijo del Padre (Júpiter) y de Maia. Dejando al Rey del Cielo (el Sol) vengo a ayudaros, mortales.

Mercurio cura a los ciegos y devuelve la vista mental y física (16). Muchas veces era representado como de tres cabezas y llamado Tricéfalo, Triple, como uno con el Sol y Venus. Finalmente, Mercurio, según muestra Cornutos (17), era algunas veces figurado bajo una forma cúbica, sin brazos, porque “el poder del lenguaje y elocuencia pueden prevalecer sin ayuda de las manos o de los pies”. Esta forma cúbica es la que relaciona directamente los Términos con la Cruz, y la elocuencia o el poder del lenguaje de Mercurio fue lo que hizo decir al astuto Eusebio: “Hermes es el emblema de la Palabra que crea e interpreta todo”, pues es el Verbo Creador; y él muestra a Porfirio enseñando que el Lenguaje de Hermes -interpretado ahora *Verbo de Dios* (!) en el *Pymander*-, un Lenguaje (*Verbo*) Creador, es el Principio Seminal esparcido por todo el Universo (18). En Alquimia, “Mercurio” es el Principio radical *Húmedo*, el Agua Primitiva o Elementaria, que contiene la Semilla del Universo, fecundada por los Fuegos Solares. Para expresar este principio fecundante, los egipcios añadían muchas veces un falo a la cruz (el macho y la hembra, o la vertical y la horizontal unidas). Los *Términos* cruciformes representaban también esta idea dual, que se encontró en Egipto en el Hermes *cúbico*. El autor de *The Source of Measures* nos dice por qué (19).

Según él muestra, el cubo desarrollado se convierte en una cruz en forma de Tau, o cruz egipcia; y también “el círculo unido a la Tau da la cruz ansata” de los antiguos faraones. Habían aprendido esto de sus sacerdotes y de sus “Reyes-Iniciados” hacía edades, y también lo que significaba “un hombre unido a la cruz”, cuya idea “se hizo que se relacionase con la del origen de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*”. Sólo que esta última entró en acción evos y edades después de la idea del Carpintero y Artífice de los Dioses, Vishvakarman, crucificando al “Sol-Iniciado” en el torno cruciforme. Según dice el mismo autor:

El poner un hombre en la cruz... fue usado en esta forma de manifestación por los indos (20).

Pero era para que se “relacionase” con la idea del nuevo nacimiento del hombre por medio de la regeneración *espiritual*, no por la física. El Candidato a la Iniciación era atado a la Tau o cruz astronómica, con una idea mucho más grandiosa y noble, que la del origen de la mera vida *terrestre*.

Por otra parte, los semitas parece que no tuvieron ningún objeto más elevado en la vida que el de procrear su especie. Así que, geoméricamente, y según lo que se lee en la Biblia por medio del método numérico, el autor de *The Source of Measures* está en lo firme.

...todo el sistema (judío) parece haber sido considerado antiguamente como fundado en la naturaleza, y como adoptado por la naturaleza, o Dios, como la *base o ley* del ejercicio práctico del poder creador, esto es, era el *designio creador*, cuya aplicación práctica era la creación. Esto parece establecido por el hecho de que, bajo el sistema empleado, las medidas del *tiempo planetario* servían coordinadamente como medidas del *tamaño* de los planetas y de la particularidad de sus estructuras, esto es, de la extensión de sus diámetros polares y ecuatoriales...

este sistema (el del designio creador) parece ser el fundamento de toda la estructura bíblica, como base de su *ritualismo*, y para manifestación de las obras de la Deidad en lo que se refiere a la *arquitectura*, por el uso de la unidad sagrada de la medida en el Jardín del Edén, en el Arca de Noé, en el Tabernáculo y en el Templo de Salomón (21).

Así, pues, por indicación misma de los defensores de este sistema, se prueba que la Deidad judía es, cuando más, tan sólo la Duada manifestada, nunca el TODO absoluto Único. Geométricamente demostrada, es un NÚMERO; simbólicamente, un Priapo *enhemerizado*; y esto apenas puede satisfacer a una humanidad sedienta de demostraciones de verdades espirituales reales, y de la

posesión de un Dios con naturaleza divina, no antropomórfica. Es extraño que los más sabios de los kabalistas modernos no puedan ver en la cruz y el círculo nada más que un símbolo de la Deidad *creadora y andrógina*, manifestada en su relación e intervención en los fenómenos del mundo (22). Un autor cree que:

Sea como quiera que el hombre (léase el judío y el rabino) haya obtenido el conocimiento de la medida práctica... por medio de la cual se creía que la naturaleza ajustaba la dimensión de los planetas en armonía con el sentido de sus movimientos, parece que lo obtuvo efectivamente, y que consideraba su posesión como medio de comprender la Deidad; esto es, que se aproximó tanto al concepto de un Ser con una mente semejante a la suya, sólo que infinitamente más poderosa, que llegó a hacerse cargo de la existencia de una *ley de creación* establecida por aquel Ser, el cual debe haber existido anterior a toda creación (kabalísticamente llamado *el Verbo*) (23).

Esto ha podido satisfacer la mente práctica *semita*; pero el Ocultista oriental tiene que rechazar la oferta de semejante Dios; pues, verdaderamente, una Deidad, un Ser, "con una mente semejante a la del hombre, sólo que infinitamente más poderosa", *no* es Dios alguno que *trascienda* el ciclo de la creación. No tiene nada él que ver con el concepto *ideal* del Universo Eterno. Es, cuando más, uno de los poderes *creadores subordinados*, cuya totalidad es llamada los Sephiroth, el Hombre Celeste, y Adam Kadmon, el Segundo Logos de los platónicos.

Esta misma idea se ve claramente en el fondo de las más hábiles definiciones de la *Kabalah* y sus misterios, verbigracia, por Juan A. Parker, según está citado en la misma obra:

(La) clave de la Kabalah se cree que es la relación geométrica del área del círculo inscrito en el cuadrado, o la del cubo en la esfera, dando lugar a la relación del diámetro a la circunferencia de un círculo, con el valor numérico de esta relación expresado en integrales. Siendo la relación del diámetro a la circunferencia una razón suprema relacionada con los nombres de los dioses

Elohim y Jehovah (cuyos términos son numéricamente expresiones de estas relaciones, respectivamente; el primero de la circunferencia y el último del diámetro), abraza en sí todas las demás subordinaciones. En la Biblia se emplean dos modos de expresar la razón de la circunferencia al diámetro en integrales: (1) El perfecto y (2) El imperfecto. Una de las relaciones entre estos es tal, que el (2), sustraído del (1), dejará una *unidad* del valor de un diámetro, o en la denominación del valor de la circunferencia del círculo perfecto, o una unidad línea recta con valor circular perfecto, o un valor circular (24).

Semejantes cálculos no pueden conducir más allá que a descifrar los misterios de la *tercera* etapa de la Evolución, o la “tercera Creación de Brahmâ”. Los indos iniciados saben, mucho mejor que cualquier europeo, cómo “cuadrar el círculo”. Pero de esto hablaremos más adelante. El hecho es que los Místicos occidentales principian sus especulaciones sólo en aquel estado en que el Universo “cae en la materia”, como dicen los ocultistas. En todas las series de libros kabalísticos no hemos encontrado una sola sentencia que aludiese, ni aun remotamente, a los secretos psicológicos y espirituales de la “creación” como lo hacen a los mecánicos y *fisiológicos*. ¿Debemos, pues, considerar la evolución del Universo simplemente como un prototipo en escala gigantesca del acto de la procreación, como *falicismo* “divino”, y hacer rapsodias sobre ello, como ha hecho el mal inspirado autor de una obra de este nombre? No lo cree así la escritora. Y cree que tiene razón en decir esto al ver que una lectura atenta (tanto esotérica como exotérica) del *Antiguo Testamento* parece que no ha llevado a los investigadores más entusiastas más que a la certeza basada en fundamentos matemáticos, de que desde el primero al último capítulo del *Pentateuco*, todas las escenas, todos los caracteres y sucesos se muestran relacionados, directa o indirectamente, con el *origen del nacimiento*, en su forma más cruda y brutal. Así, pues, por más interesantes e ingeniosos que sean los métodos rabínicos, la escritora, a la par que otros Ocultistas orientales, tiene que preferir los de los paganos.

No es, pues, en la Biblia donde tenemos que buscar el origen de la cruz y del círculo, sino más allá del Diluvio. Por tanto, volviendo a Eliphas Lévi y al *Zohar*, contestamos por los Ocultistas orientales, y decimos que, aplicando la práctica al principio, están completamente de acuerdo con Pascal, que dice que:

Dios es un círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

Mientras los kabalistas dicen lo contrario y lo sostienen, con el solo fin de velar su doctrina. Dicho sea de paso, la definición de la Deidad por un círculo no es en modo alguno de Pascal, como creía Eliphas Lévi. Fue ello *tomado* por el filósofo francés, bien de Mercurio Trismegisto, o de la obra latina del Cardenal Cusa, *De Docta Ignorantia*, en la cual la emplea. Por otra parte, Pascal la desfigura al reemplazar las palabras “Círculo Cósmico”, que aparecen simbólicamente en la inscripción original, por la palabra Theos. Para los antiguos, las dos voces eran sinónimas.

A

LA CRUZ Y EL CÍRCULO

Los antiguos Filósofos han atribuido siempre algo de divino y misterioso a la forma del círculo. El mundo antiguo, consecuente con su simbolismo y sus intuiciones panteísticas, uniendo los dos infinitos, visible e invisible, en uno, representaba a la Deidad, así como a su Velo externo, por un círculo. Esta fusión de los dos en una unidad, y la aplicación del nombre Theos indistintamente a ambos, es explicada, con lo cual se hace más *científica* y filosófica. La definición etimológica de Platón de la palabra *theos*, se ha expuesto ya en otra parte. En su *Cratylus* la deriva del verbo *the-ein*, “mover”, como sugerida por el movimiento de los cuerpos celestes, a los cuales relaciona con la Deidad. Según la Filosofía Esotérica, esta Deidad, durante sus “Noches” y sus “Días”, o Ciclos de Reposo y Actividad, es el *Movimiento Perpetuo, Eterno*, el “ETERNO DEVENIR, así como lo

siempre universalmente Presente y lo Siempre Existente”. Lo último es la raíz abstracta; lo primero es el único concepto posible para la mente humana, si no relaciona esta Deidad con alguna figura o forma. Es una evolución perpetua e incesante, que dando vuelta al círculo en su progreso constante, torna, después de evos de duración, a su estado original - la UNIDAD ABSOLUTA.

Sólo los Dioses menores llevaban los atributos simbólicos de los superiores. así, el Dios Shoo, la personificación de Ra, que aparece como el “Gran Gato de la Cuenca de Persea en An” (25), era muchas veces representado en los monumentos egipcios sentado y teniendo una cruz, símbolo de los cuatro Cuadrantes o Elementos, unida a un círculo.

En la erudita obra de Gerald Massey, *The Natural Genesis*, bajo el título “Typology of the Cross”, hay más que aprender acerca de la cruz y del círculo, que en ninguna otra obra conocida. El que desee tener pruebas de la antigüedad de la cruz, puede dirigirse a dicho libro. El autor dice:

El círculo y la cruz son inseparables... La Cruz Ansata une al círculo y la cruz de cuatro extremos. Partiendo de esto, el círculo y la cruz fueron a veces intercambiables. Por ejemplo, el Chakra, o Disco de Vishnu, es un círculo. El nombre denota el círculo, dar vueltas, periodicidad, la rueda del tiempo. Ésta la usa el dios como un arma para lanzar al enemigo. De un modo semejante, Thor arroja su arma, el Fylfot, una forma de la cruz de cuatro pies (la Svastika) y tipo de los cuatro cuadrantes. Así la cruz es equivalente al círculo del año. El emblema de la rueda une la cruz y el círculo en uno, como sucede con el pan jeroglífico y el lazo-Ankh (26).

No era el doble signo sagrado para el profano, sino sólo para los Iniciados. Raúl Rochette muestra que (27):

El signo ... se presenta como el reverso de una moneda fenicia, con un morueco como anverso... El mismo signo, llamado algunas veces Espejo de

Venus, porque representa la reproducción, fue empleado para marcar las ancas de yeguas de valor de Corinto, y otras hermosas razas de caballos.

Esto prueba que aun en tiempos tan remotos la cruz se había convertido ya en símbolo de la procreación humana, y que ya había empezado a olvidarse el origen *divino* de la cruz y el círculo.

El *Journal of the Royal Asiatic Society* (28) da otra forma de la cruz:

En cada uno de los cuatro extremos está colocado un arco de curva oviforme, y cuando se unen los cuatro forman un óvalo; así, la figura combina la cruz con el círculo a su alrededor en cuatro porciones, que corresponden a los cuatro extremos de la cruz. Los cuatro segmentos corresponden a los cuatro pies de la cruz Svástica y al Fylfot de Thor. La flor de loto de cuatro pétalos de Buddha está también figurada en el centro de esta cruz, pues el loto es una representación egipcia e inda de los cuatro cuadrantes. Si se unen los cuatro cuartos de arco, forman una elipse, y la elipse está igualmente figurada en cada brazo de la cruz. esta elipse, por tanto, denota la órbita de la tierra... Sir J. Y. Simpson copió el siguiente ejemplar que se presenta aquí como la cruz de los dos equinoccios y de los dos solsticios colocada dentro de la figura de la órbita de la tierra. La misma figura ovoide, o en figura de bote, se ve algunas veces en los dibujos indos con siete escalones en cada extremo, como la forma o modalidad de Meru.

Éste es el aspecto astronómico del doble signo. Pero hay seis aspectos más, y podemos intentar la interpretación de algunos de estos. El asunto es tan vasto, que por sí solo requeriría muchos volúmenes.

El más curioso de estos símbolos egipcios de la cruz y el círculo, que menciona la obra antes citada, es uno que obtiene toda su explicación y colorido final de los símbolos arios de la misma naturaleza. Dice el autor:

La cruz de cuatro brazos es simplemente la cruz de los cuatro cuadrantes, pero el signo de la cruz no es siempre sencillo (29). Éste fue un tipo que se desarrolló de un principio identificable, y que fue después adaptado a la expresión de varias ideas. La cruz más sagrada de Egipto, que llevaban en las manos los Dioses, los Faraones y los muertos momificados, es el Ankh, el signo de la vida, lo vivo, un roble, la alianza... El extremo superior es el jeroglífico Ru puesto sobre la cruz Tau. El Ru es la puerta, la entrada, la boca, el sitio de salida. Esto denota el lugar de nacimiento en el cuadrante norte de los cielos, de donde renace el Sol. De aquí que *el Ru del signo Ankh sea el tipo femenino del lugar del nacimiento, que representa el norte*. En el cuadrante del norte fue donde la Diosa de las Siete Estrellas, llamada la "Madre de las Revoluciones", dio a luz al tiempo, en el primer ciclo del año. El primer signo de este círculo y ciclo primordiales hechos en el cielo, es la forma más primitiva de la cruz-Ankh un simple lazo que contiene a la vez en una imagen el círculo y la cruz. Este ojal o lazo está puesto enfrente del más antiguo generador, el Tifón de la Osa Mayor, como su *Ark*, ideografía de un período, de una terminación, de un tiempo, como mostrando el significado de una revolución. Esto, pues, representa el círculo descrito en el cielo del norte por la Osa Mayor, el cual constituía el año más primitivo del tiempo; de cuyo hecho inferimos que el ojal o Ru del norte representa ese cuadrante, el lugar del nacimiento del tiempo, cuando se figura como el Ru del símbolo Ankh. Ciertamente, esto puede probarse. El lazo es un tipo de *Ark* o *Rek*, para cálculo. El Ru de la cruz Ankh fue continuado en R cipriota,, y en el Ro,(30) copto. El Ro se llevaba en la cruz griega la cual está formada del Ro y Chi, o *R-k*... El Rek, o Ark, era el signo de todo principio (*Arche*) en este punto, y el lazo-Ark es la cruz del norte, la parte de atrás del cielo (31).

Ahora bien; esto es, igualmente, astronómico y fálico por completo. La versión Puránica en la India da a todo el asunto otro colorido. Sin destruir la anterior interpretación, revela una parte de sus misterios con ayuda de la clave astronómica, ofreciendo así una interpretación más metafísica. El lazo Ankh no pertenece solamente a Egipto. Existe con el nombre de pasha, una

cuerda que el Shiva de cuatro brazos tiene en la mano delbrazo derecho posterior (32). Mahâdeva es representado en la postura de un asceta, como Mahâyogi, con su tercer ojo, que es en otra forma “el Ru, puesto sobre la cruz Tau”. El pâsha está cogido de tal modo, que el primer dedo y la mano cerca del pulgar hacen la cruz, u ojal y cruzamiento. ¡Nuestros orientalistas quieren que represente una cuerda para atar a criminales refractarios, en vista de que Kâlî, consorte de Shiva, la tiene como atributo!

El pâsha tiene aquí un doble significado, como lo tiene el *trishûla* de Shiva y todos los demás atributos divinos. Este doble significado radica en Shiva, pues Rudra tiene seguramente la misma significación que la Cruz Ansata egipcia, en su sentido cósmico y místico. En manos de Shiva, el pâsha se convierte en lingyónico. Shiva, como ya se dicho, es un nombre desconocido en los *Vedas*. En el *Yajur Veda Blanco* es donde Rudra aparece por primera vez como el gran Dios, Mahâdeva, cuyo símbolo es el Lingam. En el *Rig Veda* se le llama Rudra, el “aullador”, la Deidad benéfica y maléfica a la vez, el Sanador y el Destructor. En el *Vishnu Purâna*, él es el Dios que surge de la frente de Brahmâ, que se separa en macho y hembra, y es el padre de los Rudras o Maruts, la mitad de los cuales son brillantes y bondadosos, y la otra mitad negros y feroces. En los *Vedas*, él es el Ego Divino aspirando a volver a su puro estado deífico; y, al mismo tiempo, es ese Ego Divino aprisionado en una forma terrestre, cuyas fieras pasiones hacen de él el “rugiente”, el “terrible”. Esto se ve bien en el *Brihadâraryaka Upanishad*, en donde los Rudras, la progenie de Rudra, Dios del Fuego, es llamada “los diez alientos vitales (*prâna*, la vida), con el corazón (*manas*) como onceno” (33); mientas que como Shiva, es el *destructor* de esa vida. Brahmâ le llama Rudra, y le da, además, otros siete nombres, que significan siete formas de manifestación y también los siete poderes de la naturaleza, que destruye, sólo para volver a crear o regenerar.

De aquí que el lazo cruciforme, o pâsha, en mano de Shiva, cuando se le representa como un asceta, Mahâyogin, no tenga significación fálica; y verdaderamente, se necesita una imaginación muy inclinada en este sentido para ver tal significado hasta en un símbolo astronómico. Como emblema de “puerta,

entrada, boca, lugar de salida”, significa la “puerta estrecha” que conduce al Reino de los Cielos, mucho más que el “sitio de nacimiento” en sentido fisiológico.

Es una *Cruz en un Círculo y Cruz Ansata*, verdaderamente; pero es una cruz sobre la cual tienen que ser sacrificadas todas las pasiones humanas, antes de que el Yogi pase por la “puerta estrecha”, el círculo estrecho que se convierte en uno infinito, tan pronto como el Hombre *Interno* ha pasado el umbral.

Respecto de los siete Rishis misteriosos de la constelación de la Osa Mayor, si Egipto los consagró a “Tifón, el generador más antiguo”, la India ha relacionado estos símbolos, edades hace, con el Tiempo o revoluciones del *Yuga*; y los Saptarishis están íntimamente relacionados con nuestra edad presente: el tenebroso Kali Yuga (34). El gran Círculo del Tiempo, sobre cuya faz la imaginación india ha representado el Puerco Marino, o Shishumâra, tiene la cruz implantada en él por la naturaleza, en sus divisiones y localización de estrellas, planetas y constelaciones. En el Bhâgavata Purâna (35), se dice:

A la extremidad de la cola de aquel animal cuya cabeza se dirige hacia el Sur, y cuyo cuerpo tiene forma de anillo (círculo), se encuentra a Dhruva (la estrella polar); a lo largo de su cola están Prajâpati, Agni, Indra, Dharma, etc., y a través de sus lomos los siete Rishis (36).

Ésta es, pues, la primera y más primitiva cruz y círculo formada por la Deidad, simbolizada por Vishnu, el Círculo Eterno del Tiempo Ilimitado, Kâla, en cuyo plano se hallan atravesados todos los Dioses, criaturas y creaciones nacidas en el Espacio y el Tiempo; todos los cuales, según expresa la Filosofía mueren en el Mahâpralaya.

Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro Ciclo de Vida septenario. Son ellos tan misteriosos como sus supuestas esposas, las Pléyades, de las cuales sólo una (la que se oculta) ha resultado virtuosa. Las Pléyades, o Krittikâs, son las nodrizas de Kârtikeya, el Dios de la Guerra (el Marte de los paganos occidentales), llamado el Jefe de los Ejércitos Celestes, o más bien de los Siddhas -Siddha-sena (traducido

Yogis en el Cielo, y santos Sabios en la Tierra)-, lo cual haría a Kârtikeya idéntico a Miguel, el “Jefe de las Huestes Celestiales”; y como él un Kumâra virgen (37). En verdad, él es el Guha, el *Misterioso*, tanto como lo son los Saptarishis las Krittikâs, los siete Rishis y las Pléyades, pues la interpretación de todos estos combinados revela al Adepto los misterios más grandes de la Naturaleza Oculta. Un punto es digno de mencionarse en esta cuestión de la cruz y el círculo, por hallarse muy relacionado con los elementos del Fuego y del Agua, que representan un papel tan importante en el simbolismo de la cruz y del círculo. Lo mismo que Marte, el cual supone Ovidio que nació solamente de su madre Juno, sin participación de padre alguno, o como los Avatâras (Krishna, por ejemplo) - tanto en Occidente como en Oriente-, Kârtikeya nació, aunque de un modo más milagroso, sin ser engendrado por padre ni madre, sino de una semilla de Rudra-Shiva, que fue arrojada al Fuego (Agni) y recibida después por el agua (el Ganges). Así, pues, nació del *Fuego* y del *Agua*: un “niño resplandeciente como el Sol y hermoso como la Luna”. De aquí que sea llamado Agnibhû (hijo de Agni) y Gangâputra (hijo del Ganges). Añádase a esto el hecho de que el Krittikâ y sus nodrizas, como muestra el *Matsya Purâna*, son presididos por Agni, o usando las palabras auténticas, “los siete Rishis están en la misma línea que el brillante Agni”; y de aquí que “Krittikâ tenga por sinónimo Âgneya” (38), siendo la consecuencia fácil de deducir.

Los Rishis son, pues, los que marcan el tiempo y los períodos del Kali Yuga, la edad del pecado y de la aflicción. Según nos dice el *Bhâgavata Purâna*:

Cuando el esplendor de Vishnu, llamado Krishna, se fue al cielo, entonces la edad Kali, durante la cual los hombres gozan en el pecado, invadió el mundo...

Cuando los siete Rishis estaban en Maghâ, principió la edad Kali, que comprende 1.200 años (divinos, o 432.000 años comunes); y cuando desde Maghâ llegan a Pûrvâshadhâ, entonces alcanzará su desarrollo esta edad Kali, bajo Nanda y sus sucesores (39).

Ésta es la revolución de los Rishis -

Cuando las dos primeras estrellas de los siete Rishis (la Osa Mayor) se levantan en el cielo, y se ve por la noche algún asterismo lunar, a igual distancia entre ellas, entonces los siete Rishis continúan estacionados en esa conjunción durante cien años,

- como hace decir a Parâshara, uno que odiaba a Nanda. Según Bentley, esta noción se originó entre los astrónomos, a fin de mostrar el valor de la precisión de los equinoccios.

Esto se hizo ideando una línea imaginaria o gran círculo, que pasaba por los polos de la eclíptica y por el principio del Maghâ fijo, cuyo círculo se suponía que cortaba algunas de las estrellas de la Osa Mayor... Las siete estrellas de la Osa Mayor se llamaban los Rishis, y el círculo así ideado se llamó la línea de los Rishis; y estando invariablemente fijo al principio del asterismo lunar Maghâ, la precisión se anotaría estableciendo el grado, etc. de cualquier mansión lunar movable cortada por aquella línea o círculo, como un índice (40).

Ha habido y hay todavía una controversia al parecer interminable acerca de la cronología de los indos. Aquí hay, sin embargo, un punto que podía ayudar a determinar, aproximadamente por lo menos, la época en que principió el simbolismo de los Rishis, y su relación con las Pléyades. Cuando Kârtikeya fue entregado por los Dioses a las Kreittikâs para que éstas lo criasen, ellas sólo eran seis, por lo cual Kârtikeya es representado con *seis* cabezas; pero cuando la fantasía poética de los simbologistas arios primitivos hizo de ellas las consortes de los siete Rishis, fueron *siete*. Sus nombres se dan, y son Ambâ, Dulâ, Nitatui, Abrayanti, Mighâyanti, Varshayanti y Chupunikâ. Hay otras series de nombres, pero difieren. Sea como quiera, a los Rishis se les supuso casados con las siete Krittikâs, antes de la desaparición de la séptima Pléyade. De otro modo, ¿cómo podían los astrónomos indos hablar de una estrella que nadie puede ver sin la ayuda de telescopios de la mayor potencia? Ésta es quizás la razón, por la que se

ha resuelto que en todos estos casos, la mayor parte de los sucesos descritos en las alegorías indas son “una invención muy reciente, ciertamente *dentro* de la Era cristiana”.

Los manuscritos sánscritos más antiguos sobre Astronomía principian sus series de Nakshatras, los veintisiete asterismos lunares, con el signo de Krittikâ, y esto puede apenas remontar su antigüedad más allá de 2.780 años antes de Cristo. Esto es con arreglo al “Calendario Védico”, aceptado hasta por los orientalistas, aun cuando resuelven la dificultad diciendo que el referido Calendario no *prueba* que los indos supieran nada de Astronomía en aquella fecha; y aseguran a sus lectores que, a pesar de los Calendarios, los Pandits indos han podido adquirir sus conocimientos de las casas lunares encabezadas por Krittikâ, de los fenicios, etc. Como quiera que esto sea, las Pléyades constituyen el grupo central del sistema de la simbología sideral. Están situadas en el cuello de la constelación de Tauro, considerada por Mädler y otros, en Astronomía, como el *grupo central* del sistema de la Vía Láctea; y en la *Kabalah* y en el Esoterismo Oriental, como el *septenario sideral* nacido del primer lado manifestado del triángulo superior, el oculto. Este lado manifestado es Tauro, el símbolo del UNO (el número 1), o de la primera letra del alfabeto hebreo, Aleph, “toro” o “buey” cuya síntesis es Diez (10) o Yod, la letra y número perfectos. Las Pléyades (especialmente Alcione) son, pues, consideradas, hasta en Astronomía, como el punto central a cuyo alrededor *da vueltas nuestro universo de estrellas fijas*, el foco desde el cual y en el cual trabaja incesantemente el Aliento divino, el Movimiento, durante el Manvántara. De aquí que, en los símbolos siderales de la Filosofía Oculta, este círculo, con la cruz de estrellas sobre su faz, sea el que represente el papel principal.

La Doctrina Secreta nos enseña que todo en el Universo, así como el Universo mismo, se forma (se “crea”), durante sus manifestaciones periódicas, por el MOVIMIENTO acelerado puesto en actividad por el ALIENTO del Poder por Siempre desconocido -desconocido para la humanidad presente, en todo caso- dentro del mundo fenomenal. El Espíritu de la Vida y de la Inmortalidad era simbolizado en todas partes por un círculo; de aquí que la serpiente mordiéndose

la cola represente el Círculo de la Sabiduría en el Infinito; como sucede con la cruz astronómica, la cruz dentro del círculo, y el globo con el aditamento de dos alas, el cual se convertía entonces en el Escarabajo sagrado de los egipcios, siendo su mismo nombre una indicación de la idea secreta que representaba. Pues el Escarabajo es llamado en los papiros egipcios, *Khopirron* y *Khorpi*; del verbo *khopron*, “devenir”; y por esto se ha hecho de él un símbolo y un emblema de la vida humana y de los sucesivos “devenires” del hombre a través de las diversas peregrinaciones y metempsícosis, o reencarnaciones, del alma libertada. Este símbolo místico muestra claramente que los egipcios creían en la reencarnación, y en las vidas y existencias sucesivas de la Entidad Inmortal. Como ésta, sin embargo, era una Doctrina Esotérica, revelada solamente en los Misterios por los Sacerdotes-hierofantes y los Reyes-iniciados a los Candidatos, era conservada secreta. Las inteligencias Incorpóreas (los Espíritus Planetarios, o Poderes Creadores) eran siempre representados bajo la forma de círculos. En la primitiva Filosofía de los Hierofantes, estos círculos *invisibles* eran las causas prototípicas y constructores de todos los orbes celestes, que eran sus cuerpos *visibles* o cubiertas, cuyas almas eran ellos. Ésta era, ciertamente, una enseñanza universal en la antigüedad (41). Según dice Proclo:

Antes de los números matemáticos, hay números *animados*; antes que las cifras aparentes, las cifras vitales, y antes de producir los mundos materiales que *se mueven en un círculo*, el Poder Creador produjo los círculos *invisibles* (42).

“*Deus enim et circulus est*”, dice Ferecides en su Himno a Júpiter. Éste era un axioma hermético, y Pitágoras prescribía esta postración y colocación circular, durante las horas de contemplación. “El devoto debe imitar tan bien como le sea posible la forma de un círculo perfecto”, prescribe el Libro Secreto. Numa intentó vulgarizar la misma costumbre entre la gente, dice Pierius a sus lectores; y Plinio dice:

Durante nuestro culto, arrollamos nuestros cuerpos, por decirlo así, formando un anillo - *totum corpus circumaginur* (43).

La Visión del profeta Ezequiel hace recordar forzosamente este misticismo del círculo, cuando contempló un “torbellino” del que salió “una rueda sobre la tierra”, cuyo trabajo “ *era, como si dijéramos, una rueda en medio de una rueda*”; “pues el espíritu de la criatura viviente *estaba en las ruedas*” (44).

“(El Espíritu) da vueltas continuamente, y... retorna otra vez con arreglo a su circuito”, dice Salomón (45), a quien se hace en la *traducción* inglesa hablar del “viento”, y en el texto original se refiere tanto al *espíritu* como al *sol*. Pero el *Zohar*, la única glosa verdadera del predicador kabalista -explicando este versículo, que es quizás algún tanto oscuro y difícil de comprender- dice:

Parece decir que el sol se mueve en circuitos, mientras que se refiere al Espíritu *bajo el sol*, llamado el Espíritu Santo, que se mueve en sentido circular, hacia ambos lados, *a fin de unirse* (Él y el sol) *en la misma Esencia* (46).

El “Huevo de Oro” brahmínico, del cual surge, Brahmâ, la Deidad creadora, es el “Círculo con el Punto Central” de Pitágoras, y su símbolo apropiado. en la Doctrina Secreta, la Unidad oculta (ya la represente Parabrahman, o el “Gran Extremo” de Confucio, o la Deidad oculta por Phtah, la Luz Eterna, o hasta el Ain Soph judío), se ve siempre simbolizada por un círculo o el “cero”, (la No-Cosa y Nada absolutos, porque es lo *Infinito* y el TODO), mientras que el Dios-manifestado (por sus obras) se menciona como el *Diámetro de ese Círculo*. Esto hace evidente el simbolismo de la idea subyacente: la línea recta que pasa por el centro de un círculo tiene longitud en el sentido geométrico, pero no tiene ancho ni espesor; es un símbolo imaginario y femenino, que cruza la eternidad, y hecho para descansar sobre el plano de existencia *del mundo fenomenal*. Tiene *dimensiones*, mientras que su círculo no tiene ninguna; o, usando un término algebraico, él es la dimensión de una ecuación. Otro modo de simbolizar la idea se ve en la *Década* sagrada Pitagórica, que sintetiza en el número dual *Diez* (el uno y

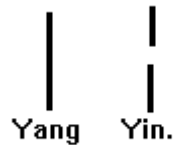
un círculo o cero), el TODO Absoluto, manifestándose en el verbo o Poder Generador de la Creación.

B

LA CAÍDA DE LA CRUZ EN LA MATERIA

Los que se sientan inclinados a argüir sobre este símbolo Pitagórico, objetando que hasta ahora no ha sido confirmado en qué época de la antigüedad el cero se representó por vez primera, especialmente en la India, pueden dirigirse a *Isis sin Velo* (47).

Admitiendo en gracia del argumento que el mundo antiguo no conociese nuestra manera de calcular, o los números arábigos -aunque en realidad sabemos que sí-, sin embargo, la idea del círculo y del diámetro está ahí para mostrar que ella fue el primer símbolo de la Cosmogonía. Antes de los Trigramas de Fo-hi, *Yang*, la unidad, y *Yin*, el



binario, explicados bastante hábilmente por Eliphas Lévi (48), China tuvo su Confucio, y sus Taoístas. El primero circunscribe el “Gran Extremo” dentro de un círculo atravesado por una línea horizontal; los segundos colocan tres círculos concéntricos bajo el gran círculo, al paso de los Sabios Sung mostraban el “Gran Extremo” en un círculo superior, y el cielo y la Tierra en dos Círculos inferiores más pequeños. Los Yangs y los Yins son una invención muy posterior. Platón y su escuela nunca comprendieron la Deidad de otro modo, no obstante los muchos epítetos aplicados por él al “Dios sobre todo”. Como Platón había sido iniciado no podía creer en un Dios personal, la sombra gigantesca del hombre. Sus epítetos de “Monarca” y “Hacedor de las leyes del Universo” tienen un sentido abstracto, que comprenden muy bien todos los Ocultistas, quienes, no menos que cualquier

crisiano, creen en la Ley Una que gobierna el Universo, y la reconocen al mismo tiempo como inmutable. Según dice Platón:

Más allá de todas las existencias *finitas* y causas *secundarias*, todas las leyes, ideas y principios, hay una Inteligencia o Mente, el primer principio de todos los principios, la Suprema Idea sobre la cual se fundan todas las demás ideas..., la substancia *última*, de la cual derivan su ser y esencia todas las cosas, la Causa Primera y eficiente de todo el orden, armonía, belleza, excelencia y bondad que impregnan el Universo.

Esta Mente es llamada, por preeminencia y excelencia, el Bien Supremo (49). "El Dios" y el "Dios sobre todo". Estas palabras no se aplican, como el mismo Platón lo indica, ni al "Creador" ni al "Padre" de nuestros monoteístas modernos, sino a la causa Abstracta e *Ideal*. Pues, según él dice: "Este, el Dios sobre todo, *no es la verdad o la inteligencia*, sino el PADRE de ella", y su Causa Primaria. ¿Podía creer Platón (el discípulo más grande de los Sabios arcaicos, Sabio él mismo, para quien no había en la vida más que un objeto que anhelar: el CONOCIMIENTO VERDADERO) en una Deidad que maldice y condena a los hombres para siempre, por la menor ofensa? (50). Seguramente no sería él, que consideraba Filósofos genuinos y estudiantes de la verdad sólo a aquellos que poseían el conocimiento de lo *realmente existente*, en oposición a la mera apariencia; de lo *siempre-existente* en oposición a lo transitorio; y de lo que existe *permanentemente* en oposición a lo que crece, mengua y se desarrolla y destruye alternativamente (51). Espeusipo y Xenócrates siguieron sus pasos. El UNO, el original, no tenía *existencia*, en el sentido que le dan los hombres mortales. El (el honrado) mora en el centro como en la circunferencia, pero es sólo la *reflexión de la Deidad* - el Alma del Mundo (52)-, el plano de la superficie del círculo. La cruz y el círculo son un concepto universal tan antiguo como la misma mente humana. Preséntanse ellos en primera línea en la lista de la larga serie de los símbolos, por decirlo así internacionales, que muchas veces expresan grandes

verdades científicas, además de su directa relación con misterios psicológicos, y hasta fisiológicos.

El decir, como Eliphas Lévi, que Dios, el Amor universal, al hacer que la *Unidad* masculina excavase un abismo en el *Binario* femenino, o Caos, produjo con ello el mundo, no es explicación alguna. Además de lo grosero del concepto, ello no hace desaparecer la dificultad de concebirlo sin que pierda la veneración por el Comportamiento demasiado humano de la Deidad. Para evitar tales conceptos antropomórficos, los Iniciados no usaban nunca el epíteto "Dios" para designar el Principio Uno Sin-segundo del Universo; y fieles en esto a las más antiguas tradiciones de la Doctrina Secreta en todo el mundo, niegan que una obra tan imperfecta y muchas veces no muy pura pudiera ser jamás producida por la Perfección Absoluta. No hay necesidad de mencionar aquí otras dificultades metafísicas mayores. Entre el Ateísmo especulativo y el Antropomorfismo idiota, debe haber un término medio y una reconciliación. La Presencia del Principio Invisible en toda la Naturaleza y su más alta manifestación sobre la Tierra es un problema que sólo el hombre puede resolver; problema que es una x de los matemáticos que eludirá siempre las reglas de nuestra álgebra terrestre. Los hindúes han tratado de resolverlo por medio de sus Avatâras; los cristianos creen que lo han conseguido, con su Encarnación divina y única. Exotéricamente, ambos se equivocan; esotéricamente, unos y otros están muy cerca de la verdad. Sólo Pablo, entre los Apóstoles de la religión occidental, parece haber profundizado -si no totalmente revelado- el misterio arcaico de la cruz. En cuanto a los demás que, unificando e individualizando la Presencia Universal, la han sintetizado en un solo símbolo (el punto central en el crucifijo), muestran con ello que nunca se han penetrado del verdadero espíritu de la enseñanza de Cristo, sino que antes bien la han degradado en más de una manera, con sus interpretaciones erróneas. ellos han olvidado el espíritu de este símbolo universal y lo han monopolizado egoístamente; ¡como si lo Sin-límites y lo infinito pudiera jamás limitarse y condicionarse a una manifestación individualizada en un hombre, ni aun en una nación!

Los cuatro brazos de la X, o cruz decusada, y de la cruz hermética, indicando los cuatro puntos cardinales, eran bien comprendidos por las mentes místicas de los indos, brahmanes y budhistas, siglos antes de que se oyese hablar de ello en Europa, pues ese símbolo se encontraba y se encuentra en todo el mundo. Doblaron ellos los extremos de la cruz e hicieron de ella su Svastika,, ahora el Wan de los budhistas mogoles (53). Implica ella que el “punto central” no está limitado a un individuo por muy perfecto que sea; que el Principio (Dios) está en la Humanidad, y que la Humanidad, como todo lo demás, está en Él, como las gotas de agua en el Océano, estando los cuatro extremos dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, y por tanto, perdiéndose en el infinito.

Isarim, un Iniciado, se dice que encontró en Hebrón, sobre el *cadáver* de Hermes, la bien conocida Tabla Esmeraldina, que, se dice, contenía la esencia de la Sabiduría Hermética. Entre otras sentencias, veíanse trazadas en ella las siguientes:

Separa la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero...

Asciende ... de la tierra al cielo y luego vuelve a descender a la tierra.

El *enigma* de la cruz está contenido en estas palabras, y su doble misterio queda aclarado - para el Ocultista.

La cruz filosófica, o sea las dos líneas trazadas en opuestas direcciones, la horizontal y la perpendicular, la altura y el ancho que la Deidad geometradora divide en el punto de intersección, y que forma el cuaternario, tanto mágico como científico, cuando está inscrita dentro del cuadrado perfecto es la base del Ocultista. Dentro de su recinto místico está la llave maestra que abre la puerta de todas las ciencias, tanto físicas como espirituales. Simboliza ella nuestra existencia humana, pues el círculo de la vida circunscribe los cuatro puntos de la cruz, que representan en sucesión, el nacimiento, la vida, la muerte y la *inmortalidad* (54).

“Apégate”, dice el alquimista, “a las cuatro letras del tetragrama dispuestas de la manera siguiente. Las letras del nombre inefable están allí, aun cuando al principio no puedas distinguir las. El axioma incomunicable está allí cabalísticamente contenido, y esto es lo que llaman los maestros el arcano mágico” (55).

Además:

La Tau,, y la cruz astronómica de Egipto, se ven claramente en algunas excavaciones de las ruinas de Palenque. En uno de los bajos relieves del Palacio de Palenque, al lado Oeste, esculpido como un jeroglífico, directamente bajo la figura sentada, hay una tau. La figura en pie que se inclina sobre la primera está en el acto de cubrir su cabeza con el velo de la iniciación, que tiene en la mano izquierda, al paso que extiende la derecha con el dedo índice y el de en medio señalando al cielo. La postura es precisamente la de un obispo cristiano dando su bendición, o aquella en que se representa a menudo a Jesús en la Última Cena (56).

El Hierofante egipcio usaba un tocado cuadrado que tenía siempre que llevar durante sus funciones. Estos sombreros cuadrados son los que usan aún los sacerdotes armenios. La Tau perfecta, formada por la línea perpendicular (rayo descendente masculino) y la horizontal (la Materia, el principio femenino) - y el círculo del mundo, eran atributos de Isis, y sólo después de la muerte era puesta la cruz egipcia sobre el pecho de la momia. La pretensión de que la cruz es puramente un símbolo cristiano, introducido después de nuestra Era, es en verdad extraño, cuando vemos a Ezequiel marcando la frente de los hombres de Judá que temían al Señor (57), con el *signum Thau*, según está traducido en la Vulgata. En el antiguo hebreo este signo estaba formado así, pero en los jeroglíficos egipcios originales era como perfecta cruz cristiana (Tat, el emblema de la estabilidad). También el *Apocalipsis*, el “Alfa y Omega” -Espíritu y Materia-, lo primero y lo último, estampa el nombre de su Padre en la frente de los *elegidos*.

Moisés (58) ordena a su pueblo marcar sus *puertas y dinteles* con sangre, no fuera que el “Señor Dios” cometiera una equivocación y afligiese a alguno de sus elegidos, en lugar de los egipcios condenados. Y esta señal es una Tau - la misma cruz egipcia con mango, con la mitad de cuyo talismán Horus resucitaba a los muertos, como se muestra en unas ruinas de esculturas en Philae.

Ya se ha dicho bastante en el texto acerca de la Svastika y la Tau. ¡En verdad que la cruz puede buscarse en las profundidades mismas de las insondables edades arcaicas! Su misterio se hace más oscuro en lugar de aclararse, cuando la vemos en las estatuas de la Isla de Pascua, en el antiguo Egipto, en el Asia Central, grabada en las rocas como la Tau y la Svastika, en la Escandinavia precristiana, en todas partes. El autor de *The Source of Measure* encuéntrase perplejo ante la sombra sin fin que arroja sobre la antigüedad, y no puede hallar su origen en ninguna nación ni hombre particular. Muestra él los Targumes conservados por los hebreos, oscurecidos por la traducción. En *Josué* (59), leído en árabe y en el *Targum de Jonatan*, se dice: “Él *crucificó* en un árbol al rey de Ai”.

La versión de los Setenta dice, la suspensión de una *palabra doble o cruz* (valor de las palabras en Josué)... La expresión más extraña de esta clase está en los *Números* (XXV, 4) en donde se lee por Onkelos (?): “*Crucificadlos ante el Señor (Jehovah) contra el sol*”. La palabra aquí es, *clavar*, debidamente traducida (Fuerst) por la Vulgata, *crucificar*. La construcción misma de esta sentencia es mística (60).

Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. El adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas sus pruebas, era *atado*, no *clavado*, simplemente atado en un lecho en forma de Tau,, en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no) en la India; sumergido en un sueño

profundo - el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “Dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pâtâla, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance” el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.

El lector que dude de esta afirmación debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine algunos de los *bajos relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. Dos Hierofantes-Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol-Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (Agua de la Vida y del Renacimiento), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas. Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; *siendo colocado su cuerpo, en estado de “trance”, en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos*. Entonces aparecían los Hierofantes-Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol-Osiris, en realidad al Espíritu-Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait-Oxly, en el reinado de Ramsés II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la

adoración de Bakhan-Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta escultura y pintura extraordinaria se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto (espiritual), *el acto de darse nacimiento a sí mismos*”. En salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron, al ser destruidos, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo trance, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultos allí por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las “fábulas” indas, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarman, el Poder Creador, el Gran Arquitecto del Mundo, llamado en el *Rig Veda* el “Dios que todo lo ve”, que “se sacrifica a sí mismo”. Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él*, por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva-vardhika, el “Constructor de los Dioses”, y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno -(en la alegoría exotérica; sobre la Svastika, en la tradición Esotérica, pues en la Tierra es el Hierofante-Iniciador)- y le quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarman es el hijo de Yoga-siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico (61). En otra parte exponemos por completo esta narración.

El autor de la obra kabalística que tanto hemos citado, pregunta:

El uso teórico de la crucifixión, pues, tiene que haber estado relacionado de algún modo con la personificación de este símbolo (la estructura del Jardín del Paraíso simbolizada por un hombre crucificado). ¿Pero cómo? ¿Y qué muestra? El símbolo fue del origen de las medidas, representando la *ley creadora* o

designio. ¿Qué es lo que podía significar respecto de la humanidad, la crucifixión real? Sin embargo, que se mantenía como la efigie de alguna obra misteriosa de la misma clase, lo muestra el hecho mismo de su uso. Parece que hay profundidades bajo otras profundidades respecto a la obra misteriosa de estos valores numéricos (el símbolo de la relación de 113:335 con 20.612:6.561, por un *hombre crucificado*). No tan sólo se indica que obran en el Cosmos, sino que... por simpatía, parece que construyen estados relacionados con un mundo espiritual invisible, y los profetas parece que han conocido los eslabones de unión. La reflexión se complica más cuando se considera que el poder de expresar la ley, *de un modo exacto*, por números que definan claramente un sistema, no fue un *accidente* del lenguaje, sino que era su *esencia* misma, y la de su *construcción orgánica primaria*; por tanto, ni el lenguaje ni el sistema matemático a él unido podían ser invención del hombre, a menos que ambos *se fundasen en un lenguaje anterior que luego se hizo anticuado* (62).

El autor prueba estos puntos con otras explicaciones, y revela el sentido secreto de la letra muerta de más de un relato, indicando que probablemente, el *hombre*, fue la palabra *primordial*:

...la primera palabra misma que poseyeron los hebreos, quienesquiera que fuesen, para expresar la idea de *un hombre*, por medio del sonido. Lo *esencial* de esta palabra era 113 (el valor numérico de esa palabra) desde el principio, y encerraba en sí los elementos del sistema cósmico expuesto (63).

Esto se demuestra por el Vithoba indo, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vithoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies (64), es la de *Jesús crucificado*, en todos sus detalles, excepto en la cruz. Que se quería significar al HOMBRE, está probado, además, por el hecho de que *el Iniciado volvía a nacer después de su crucifixión* en el ÁRBOL DE LA VIDA. Este "Árbol" se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte*, a causa de su uso

por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema.

De este modo se descubre en los símbolos geométricos que contienen la historia de la evolución del hombre, uno de los *siete significados Esotéricos* encerrados en este misterio de la crucifixión, por los inventores místicos del sistema cuya elaboración original y adopción data desde el tiempo mismo del establecimiento de los MISTERIOS. Los hebreos -cuyo profeta Moisés estaba tan instruido en la Sabiduría Esotérica de Egipto, y que adoptaron el sistema numérico de los fenicios, y después de los gentiles, de los cuales tomaron la mayor parte de su misticismo kabalístico- adaptaron del modo más ingenioso los símbolos cósmicos y antropológicos de las naciones “paganas” a sus peculiares anales *secretos*. Si el clero cristiano ha perdido hoy la clave de esto, los primitivos compiladores de los Misterios Cristianos estaban bien versados en la Filosofía Esotérica y en la Metrología hebrea Oculta, y la usaban hábilmente. Así fue como tomaron la palabra Aish, una de las palabras hebreas para expresar el HOMBRE, y la usaron en conjunción con la de Shânâh o *año lunar*, tan místicamente relacionada con el nombre de Jehovah, el supuesto “Padre” de Jesús, y encerraron la idea mística en un valor y fórmula astronómicos.

La idea original del “hombre crucificado”, en el espacio, ciertamente pertenece a los indos antiguos. Moor muestra esto en su *Hindu Pantheon*, en el grabado que representa a Vithoba. Platón la adoptó en su cruz decusada en el espacio, la X, el “segundo Dios que se imprimía en el universo en forma de cruz”; a Krishna se le representa también “crucificado” (65). También está repetida en el *Antiguo Testamento*, en la extraña recomendación de crucificar hombres ante el Señor, el Sol, lo cual no es ninguna profecía, sino que tiene un significado fálico directo. En esta misma obra, de las más sugestivas de los significados kabalísticos, leemos también:

En símbolo, los clavos de la cruz tienen como forma de las cabezas una pirámide sólida, y una punta piramidal cuadrada, obelisco o emblema fálico del clavo. Considerando la posición de los *tres clavos* en las extremidades del hombre

y sobre la cruz, forman o marcan la figura de un triángulo, hallándose un clavo en cada extremo del triángulo. Las heridas o *stigmata* de las extremidades son precisamente *cuatro*, significativas del *cuadrado*... Los tres clavos con las tres heridas dan el número 6, que denota las seis caras del cubo *desarrollado* (que constituye la cruz o la forma del hombre, o 7, contando tres cuadrados horizontales y cuatro verticales) sobre el cual se coloca al hombre; y éste, a su vez, señala la medida circular transferida a las aristas del cubo. La herida *única* de los pies se convierte en *dos* cuando los pies se separan, haciendo *tres entre todas* cuando están juntos y *cuatro cuando separados*, o 7 en total - otro número fundamental femenino de *los más santos (entre los judíos) (66)*.

Así, al paso que el significado fálico o sexual de los “clavos de la crucifixión” está probado por la lectura geométrica y numérica, su significado místico es indicado por las cortas observaciones hechas anteriormente sobre el particular, en su relación y situación, respecto de Prometeo. Éste es otra víctima, pues es crucificado sobre la Cruz del Amor, en la roca de las pasiones humanas; un sacrificio, por su devoción a la causa del elemento espiritual de la Humanidad.

Ahora bien; el sistema primordial, el doble signo que se halla bajo la idea de la cruz, no es “invención humana”; pues la Ideación Cósmica y la representación espiritual del Ego-hombre Divino están en su base. Más adelante se desarrolló en la hermosa idea adoptada por los Misterios y representada en ellos, la del hombre regenerado, el mortal que, crucificando al hombre de carne y sus pasiones en el lecho procústeo de tortura, renace como Inmortal. Dejando al cuerpo, el hombre animal tras él, atado a la Cruz de la Iniciación, como una crisálida vacía, el Ego-Alma se hizo tan libre como una mariposa. Sin embargo, más tarde, debido a la pérdida gradual de la espiritualidad, la cruz se convirtió, en Cosmogonía y en Antropología, nada más que en un *símbolo fálico*.

Para los esoteristas, desde los tiempos más remotos, el Alma Universal o Anima Mundi, la reflexión material del Ideal Inmaterial, era la Fuente de la Vida de todos los seres, y del Principio de Vida de los reinos. Éste era *septenario* para los filósofos herméticos, así como para todos los antiguos. Pues él es representado

como una cruz séptuple, cuyos brazos son respectivamente *luz, calor, electricidad, magnetismo terrestre, radiación astral, movimiento e inteligencia*, o lo que algunos llaman conciencia propia.

Como hemos dicho en otra parte, mucho antes de que la cruz o su signo fuesen adoptados como símbolos del cristianismo, el signo de la cruz era usado como una señal de reconocimiento entre los Adeptos y Neófitos, siendo estos últimos *Chrests* - de Chrestos, el hombre de penas y tristezas. Eliphas Lévi, dice:

El signo de la cruz adoptado por los cristianos no les pertenece exclusivamente. Es también kabalístico, y representa la oposición y el equilibrio cuaternario de los elementos. Vemos en el versículo oculto del *Paternoster*... que había originalmente dos modos de hacerlo, o, cuando menos, *dos* fórmulas muy diferentes para expresar su significado: una reservada a los sacerdotes e iniciados; la otra para los neófitos y el profano. Así, por ejemplo, el iniciado, llevando la mano a la frente, decía: *a ti*; luego añadía, *pertenece*; y continuaba, llevando la mano al pecho, *el reino*; luego hacia el hombro izquierdo, *la justicia*, y al hombro derecho, y *la gracia*. Luego juntaba las manos y añadía, *por todos los cielos generadores. -Tibi sunt Malchut et Geburah et Chesed per AEonas*, signo de la cruz magnífico y absolutamente kabalístico, que las profanaciones del gnosticismo hicieron que la Iglesia militante y oficial *perdiere* completamente (67).

La "Iglesia militante y oficial" hizo más: habiéndose apropiado de lo que nunca le había pertenecido, tomó solamente lo que el "Profano" tenía, el significado kabalístico de los Sephiroth *macho y hembra*. Nunca perdió el significado *interno* y superior puesto que jamás lo poseyó; a pesar de que Eliphas Lévi encubra a Roma. El signo de la cruz adoptado por la Iglesia Latina fue *fálico* desde el principio, mientras que el de los griegos era la cruz de los Neófitos, los Chrestoi.

SECCIÓN IX

LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

En *Gnostics and their Remains*, de King, se nos hace presente que la lengua griega sólo tenía una palabra para decir *vocal* y *voz*. Esto ha sido causa de muchas interpretaciones erróneas, en los no iniciados. Sin embargo, con el solo conocimiento de este hecho bien sabido, puede intentarse una comparación, e inundar de luz varios significados místicos. Así, las palabras, usadas con tanta frecuencia en los *Upanishads* y los *Purânas*, “Sonido” y “Lenguaje” pueden confrontarse con las “Vocales” gnósticas y las “Voces” de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis*. Lo mismo se verá en *Pistis Sophia* y otros fragmentos y manuscritos antiguos. Esto fue notado hasta por el autor mismo de la obra arriba mencionada.

Por Hipólito, un primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos -un pitagórico más bien que gnóstico cristiano, y seguramente kabalista- había recibido en revelación mística. Se dice que a Marcos le fue revelado que:

Los siete cielos...(1) emitieron cada uno una vocal, todas las cuales, combinadas juntas, formaban un solo concepto, “cuyo sonido al descender (de estos siete cielos) a la tierra, se convierten en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella” (2).

Lo cual traducido de la fraseología Oculta al lenguaje vulgar, diría: El Logos Séptuple, habiéndose diferenciado en siete Logos o Potencias Creadoras (Vocales), éstas (el Segundo Logos o “Sonido”) crearon todo en la tierra.

Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice:

Siete truenos emitieron sus voces... (y) yo iba a escribir... (pero) oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas (3).

El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi*-iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los Misterios. Debemos siempre buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando en *Pistis Sophia* los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los “Misterios de la Luz de su Padre” -esto es, del Yo Superior iluminado por la Iniciación y el Conocimiento Divino-, Jesús contesta:

¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales, y sus cuarenta y nueve Poderes*, y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas (Vocales) (4).

Según dice el Comentario hablando de los “Fuegos”:

Los Siete Padres y los Cuarenta y nueve Hijos resplandecen en las TINIEBLAS, pues ellos son la VIDA y la LUZ, y la continuación de éstas durante la Gran Edad.

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea - el número fundamental *siete*, el compuesto de *tres* y *cuatro*, precedido por el TRES divino (.....) constituyendo el número perfecto *diez*.

Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. De modo que estas *Siete Vocales* con sus *cuarenta y nueve Poderes*, son idénticas a los *Tres y Siete Fuegos* de los indos y cuarenta y nueve

Fuegos; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos. Estos últimos empequeñeciendo los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *Renovación* sucesiva, o lo que llamamos Ronda en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete Renovaciones del Globo, en lugar de lo que, como es más probable, 7.000.000.000; y asignaban a la duración total del Universo, tan sólo 49.000 años (5).

Ahora bien; la Doctrina Secreta proporciona una clave que nos revela, sobre el indisputable fundamento de la analogía comparada, que Garuda, el monstruoso semihombre y semiave alegórico -el Vâhana o vehículo en que Vishnu, como Kâla o el "Tiempo" se dice que montaba-, es el origen de todas estas alegorías. Es el Fénix indo, emblema del tiempo cíclico y periódico, el "Hombre-león" (Sinha), de cuyas representaciones están tan llenas las llamadas joyas gnósticas (6).

Sobre los siete rayos de la corona del león, y correspondiendo a sus puntos, están las siete vocales del alfabeto griego, AEHIOTO, que son testimonio de los Siete Cielos (7).

Éste es el León Solar y el emblema del Ciclo Solar, como Garuda (8) es el del Gran Ciclo, el Mahâ Kalpa, coeterno con Vishnu, y también, por supuesto, emblema del Sol y del Ciclo Solar. Esto se demuestra por los detalles de la alegoría Garuda, cuando nació a causa de su "*deslumbrante esplendor*", es tomado por Agni, el Dios del Fuego, siendo por esto llamado Gaganeshvara, "Señor del Firmamento". Su representación como Osiris en las joyas Abraxas (gnósticas), y las muchas cabezas de monstruos alegóricos, con cabeza y pico de águila o de halcón -ambas aves solares- denotan el carácter solar y cíclico de Garuda. Su hijo es Jatâyû, el ciclo de 60.000 años. Según observa muy bien C. W. King:

Cualquiera que sea su significado primitivo (el de la joya con el león solar y las vocales) fue probablemente importado en su forma presente de la India (esa verdadera fuente principal de la iconografía gnóstica) (9).

Los misterios de las siete Vocales gnósticas, pronunciadas por los Truenos de San Juan, sólo pueden descifrarse por el Ocultismo primitivo y original del Aryâvarta, traído a la India por los primeros brahmanes, que habían sido *iniciados en el Asia Central*. Y éste es el Ocultismo que estudiamos y tratamos de explicar, en cuanto nos es posible, en estas páginas. Nuestra doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida y evolución alrededor de nuestra Cadena Terrestre de Esferas puede verse hasta en el *Apocalipsis* (10). Cuando los siete “Truenos”, o “Sonidos”, o “Vocales” -un significado de entre los siete, pues cada una de tales vocales se relaciona directamente con nuestra Tierra y sus siete Razas-Raíces de cada Ronda- “hubieron emitido sus voces”, pero prohibiendo al Vidente el escribirlas, y haciéndole “sellar aquellas cosas”, ¿qué hizo el Ángel “que está en el mar y en la tierra?”

Levantó su mano al cielo, y juró por aquél que vive para siempre jamás...; que no existiría más el tiempo; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios (del Ciclo) concluirá (11).

Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo. “El tiempo no existirá más” - muy naturalmente, puesto que vendrá el Pralaya y nadie quedará en la Tierra que lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y suspensión de la vida consciente.

El doctor Kenealy y otros creían que los cálculos de los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos por los Rabinos de Caldea. Esto es más que probable. Pero los babilonios, que poseían todos esos ciclos y los enseñaban solamente en sus grandes misterios iniciadores de Magia astrológica, obtuvieron su sabiduría y conocimiento de la India. Por tanto, no es difícil reconocer en ellos a

nuestra propia Doctrina Esotérica. En sus cómputos secretos, los japoneses tienen las mismas cifras en sus ciclos. En cuanto a los brahmanes, sus *Purânas* y *Upanishads* son buena prueba de ello. Los últimos han pasado por completo a la literatura gnóstica; y un brahman sólo necesita leer *Pistis Sophia* (12) para reconocer la propiedad de sus antepasados, hasta en la misma fraseología y símiles empleados. Comparemos. En *Pistis Sophia* los discípulos dicen a Jesús:

Rabino revélanos los misterios de la Luz (esto es, el “Fuego del Conocimiento o Iluminación”)... por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de *humo*, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa (esto es, el Espíritu del Fuego) (13).

Según dice Juan de Jesús:

Yo te bautizo verdaderamente con agua...; pero... él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (Mateo, III, 11).

La significación verdadera de esta frase es muy profunda. Significa que Juan, asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios relacionados con el plano de la Materia, cuyo símbolo es el Agua. Su gnosis era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta (14); al paso que la sabiduría que Jesús, Iniciado en los Misterios Superiores, les revelaría, era de un carácter más elevado, pues era la del “Fuego” de la Sabiduría de la verdadera Gnosis o Iluminación Espiritual *real*. La una era el Fuego, la otra el Humo. Para Moisés, el *Fuego* en el Monte Sinaí y la Sabiduría Espiritual; para las multitudes del “pueblo” que estaba abajo, para el profano, el Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica del ritualismo ortodoxo o sectario.

Ahora bien; teniendo en cuenta presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Nârada y Devamata en el *Anugîtâ* (15), episodio del *Mahâbhârata*, cuya antigüedad e importancia pueden verse en los *Libros Sagrados del Oriente*,

editados por el profesor Max Müller (16). Nârada discurre sobre los “soplos” de los “aires vitales”, según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como Prâna, Apâna, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que:

Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia (17).

Por “fuego -dice el comentador- él quiere significar el Yo. Por “inteligencia” -dice el Ocultista- Nârada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, verdaderamente, o la adaptación del *Fuego de la Sabiduría al ritualismo exotérico, para el profano*. Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes. Nârada muestra esto plenamente, y dice:

El *humo* de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de ... tinieblas (efectivamente); (sus) cenizas... (son) las pasiones; y ... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda (18).

Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue:

Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda... y entre ellos está el *fuego*. Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El

día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego... (19).

Y a cada contraste de estos, añade Nârada:

Ese es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.

Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna - que se dice son "aires vitales", pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos - son entregados a Udâna, el *soi-dissant* "aire vital" principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra "Fuego" en estas alegorías significa a la vez el "Yo" y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los "aires vitales" tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

El sentido parece que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales (?). De estos, El Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo (20).

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había "percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo" (21), donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese

principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* -esto es, de los cinco "aires vitales" -añade él que:

En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el séptuple fuego Vaishvânara (22).

Este "Fuego", según el comentario de Nilakantha, es idéntico al "Yo", el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra "séptuple", y dice:

La nariz (o el olfato), y la lengua (el gusto), y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara (23). Éstas son las siete (clases de) combustible para mí... (24). Estos son los siete grandes sacerdotes oficiantes (25).

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar "el alma diferenciada como otras tantas (almas o principios) con referencia a estos varios poderes", y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que "pueden significar" esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:

Los poderes de oír, etc. (los sentidos físicos, en una palabra), presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276 , y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogi, principalmente, o forma inferior de Yoga) se

mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO - forma de ritual meramente exotérica. Pero Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos estos “pares” (26) tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del YO Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo del Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.

Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. Estas citas y ejemplos, algún tanto extensos, son necesarios, aunque no sea más que para indicar al estudiante las obras que tiene que consultar, a fin de instruirse y beneficiarse, comparando. Que lea *Pistis Sophia* a la luz del *Bhagavad Gitâ*, del *Anugîtâ* y otras; y entonces verá claro en la declaración hecha por Jesús en el Evangelio gnóstico, desapareciendo en el acto los “velos” de la letra muerta. Léase lo que sigue y compárese con la explicación que se acaba de dar de las Escrituras indas.

Y ningún Nombre es más excelente que todos estos, un Nombre en el cual están contenidos todos los Nombres, y todas las Luces, y todos los (cuarenta y nueve) Poderes. Sabiendo este Nombre, si un hombre deja este cuerpo de materia (27), ningún *humo* (esto es, ninguna ficción teológica) (28), ninguna obscuridad, ningún Poder, ni Gobernante de la Esfera (ningún *Genio personal* o Espíritu Planetario llamado Dios) del Destino (Karma)... podrá retener al Alma que conoce ese Nombre... Si él pronuncia este Nombre ante el fuego..., la obscuridad huirá... Y si pronuncia este nombre ante... todos sus Poderes, más aún, hasta ante

Barbelo (29), y el Dios Invisible, y los Dioses tres veces poderosos, tan pronto como haya pronunciado ese nombre en aquellos sitios, todos serán lanzados unos sobre otros, de manera que podrán fundirse y perecer, y gritarán: ¡Oh Luz de toda luz, existente en las luces sin límites, acuérdate también de nosotros y purifícanos! (30).

Fácil es ver lo que son esta Luz y este Nombre: la Luz de la Iniciación y el nombre del “Yo-Fuego”, que no es ningún nombre, ni acción, sino un Poder Espiritual Siemprevivo, más elevado aún que el verdadero “Dios Invisible”, pues este Poder es ÉL MISMO.

Pero si el hábil y sabio autor de *Gnostics and their Remains* no ha concedido mucho al espíritu de alegoría y misticismo en los fragmentos traducidos de *Pistis Sophia* y citados por él en la mencionada obra, otros orientalistas lo han hecho mucho peor. No teniendo ni su percepción intuitiva del origen indo de la Sabiduría gnóstica, y menos aún del significado de sus “joyas”, la mayor parte de ellos, principiando por Wilson y concluyendo por el dogmático Weber, han cometido los disparates más extraordinarios respecto a casi todos los símbolos. Sir M. Monier Williams y otros muestran el más decidido desdén hacia los “Buddhistas Esotéricos”, como son llamados ahora los Teósofos; y sin embargo, ningún estudiante de Filosofía Oculta ha confundido nunca un ciclo con un personaje vivo y *viceversa*, como sucede muchas veces con nuestros modernos orientalistas. Uno o dos ejemplares pueden ilustrar nuestro aserto más gráficamente. Tomemos el más conocido. En el Râmâyana, Garuda es llamado “el tío materno de los 60.000 hijos de Sagara”; y Amshumat, nieto de Sagara, “el sobrino de los 60.000 tíos”, que fueron reducidos a cenizas por la mirada de Kapila - el Purushottama, o Espíritu Infinito, que hizo desaparecer el caballo que Sagara guardaba para el sacrificio del Ashvamedha. Además, el hijo de Garuda (31) -Garuda mismo siendo el Mahâ Kalpa o Gran Ciclo- Jatâyû, rey de la tribu alada (en el momento de ser muerto por Râvana que se lleva consigo a Sitâ), dice, hablando de sí mismo: “¡hace 60.000 años que nací, oh, rey!”; después de lo cual, *volviendo la espalda* al sol, muere.

Jatâyu es, por supuesto, el ciclo de 60.000 años dentro del Gran Ciclo de Garuda; de aquí que se le represente, *ad libitum*, como su hijo o como su sobrino, pues todo el sentido se funda en que se le coloque en la línea de los descendientes de Garuda. Por otra parte, también, está Diti, madre de los Maruts, cuya descendencia y progenie pertenecían a la posteridad del Hiranyâksha, “cuyo número era 77 crores (o 770 millones) de hombres”, según el *Padma Purâna*. Todas estas narraciones se declara que son “ficciones sin sentido” y absurdos. Pero la verdad es hija del tiempo, y el tiempo *dirá*.

Mientras tanto, ¿qué cosa más fácil que el tratar, por lo menos, de comprobar la cronología Puránica? Hay muchos Kapilas; pero el Kapila que mató a la progenie del rey Sagara -consistente en 60.000 hombres- fue indudablemente el Kapila fundador de la filosofía Sânkhya, puesto que así lo declaran los *Purânas*; aunque uno de ellos niega en redondo la imputación, sin explicar su sentido esotérico. El *Bhâgavata Purâna* (32) dice que:

No es verdad lo que se dice de que los hijos del rey fueron abrasados por la ira del sabio. ¿Pues cómo la cualidad de las tinieblas, producto de la cólera, puede existir en un Sabio cuyo cuerpo era la bondad y que purificó el mundo -como si dijéramos, el polvo de la tierra atribuido al cielo? ¿Cómo podía la perturbación mental atacar a este sabio, identificado con el Espíritu Supremo, que ha gobernado aquí (en la tierra) la sólida nave de (la filosofía) Sânkhya, con la ayuda de la cual, el que desea obtener la liberación cruza el temido océano de la existencia, ese sendero de la muerte? (33).

El *Purâna* tiene el deber de hablar así. Tiene él un dogma que promulgar y tiene que exponer con prudencia - para guardar todo secreto respecto de las verdades místicas *divinas*, que durante edades sin cuento sólo se han divulgado en la Iniciación. Por tanto, no es en los *Purânas* donde debemos buscar una explicación del misterio relacionado con los diversos estados trascendentales del ser. Que la narración es una alegoría, lo demuestra ella misma: los 60.000 “hijos” brutales, viciosos e impíos, son la personificación de las *pasiones humanas* que

“una simple mirada del Sabio” -el Yo que representa el mayor estado de pureza que puede alcanzarse sobre la tierra- reduce a cenizas. Pero tiene ello también otros significados, cíclicos y cronológicos, tal el de un método de marcar las épocas en que florecieron ciertos Sabios, que se ve también en otros *Purânas*.

Ahora bien; se ha comprobado, tanto como puede serlo una tradición, que fue en Hardwar, o Gangâdvâra, la “puerta del Ganges”, al pie de los Himalayas, donde Kapila permaneció en meditación durante años. No lejos de la cordillera Sewalik, el paso de Hardwar es llamado hasta hoy “el Paso de Kapila”, y el lugar es llamado también por los ascetas “Kapilasthen”. Allí es donde el Ganges, Gangâ, surgiendo de su montañosa garganta, principia su curso por las calurosas llanuras de la India; y se ha confirmado claramente, por la investigación geológica, que la tradición que pretende que el Océano bañaba la base de los Himalayas en remotas edades, no está del todo desprovista de fundamento, pues aún quedan diversos vestigios de ello.

La Filosofía Sânkhya pudo haber sido *traída* y enseñada por el *primer* Kapila, y tan sólo escrita por el *último*.

Ahora bien; Sagara es, hasta hoy en la India, el nombre del Océano, y especialmente de la Bahía de Bengala, en la desembocadura del Ganges (34). ¿Han calculado alguna vez los geólogos el número de milenios que ha necesitado el mar para retirarse a la distancia a que está ahora de Hardwar, que se alza actualmente a 1.024 pies sobre su nivel? Si lo hubiesen hecho, esos orientalistas que muestran a Kapila floreciendo desde el siglo I al IX después de Cristo, podrían cambiar de opinión, aunque sólo fuera por una de las dos buenas razones siguientes: Primeramente, el verdadero número de años transcurridos desde los días de Kapila, se encuentra, sin ningún género de duda, en los *Purânas*, aun cuando los traductores no puedan verlo; y, en segundo lugar, el Kapila del Satya Yuga y el del Kali Yuga pueden ser una misma INDIVIDUALIDAD, sin ser la misma PERSONALIDAD.

Por otra parte, Kapila, a la vez que es el nombre de un personaje, del Sabio que existió en un tiempo y fue el autor de la Filosofía Sânkhya, es también el nombre genérico de los Kumâras, los Ascetas y Vírgenes celestes; por tanto, el

hecho mismo de llamar el *Bhâgavata Purâna* a eso Kapila, -cuando precisamente acababa de mostrarlo como una parte de Vishnu- el autor de la Filosofía Sânkhya, debió haber advertido al lector la existencia de un “velo” ocultando un significado esotérico. Que fuese hijo de Vitatha, como dice el *Harivamsha*, o de otro cualquiera, el autor de la Sânkhya no puede ser el mismo que el Sabio del Satya Yuga, al principio mismo del Manvântara, cuando se muestra Vishnu *bajo la forma de Kapila*, “comunicando a todos los seres la verdadera Sabiduría”; pues esto se refiere al período primordial, cuando los “Hijos de Dios” enseñaron a los hombres recién creados las artes y ciencias, que desde entonces han sido cultivadas y preservadas en los santuarios por los Iniciados. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Purânas*. Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila uno de los tres Kumâras “secretos”, y Kapila, hijo de Kashyapa y de Kadrû- “serpiente de muchas cabezas” (35)- además de Kapila, gran Sabio y Filósofo de Kali Yuga. Siendo este último un Iniciado, una “Serpiente de Sabiduría”, un Nâga, fue mezclado de intento con los Kapilas de las edades precedentes.

SECCIÓN X

LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA

Los primeros gnósticos pretendían que su ciencia, la Gnosis, se basaba en un cuadrado, cuyos ángulos representaban, respectivamente, *Sigê* (el Silencio), *Bythos* (el Océano), *Nous* (el Alma Espiritual o Mente) y *Aletheia* (la Verdad).

Ellos fueron los primeros en revelar al mundo lo que había permanecido oculto durante edades, a saber: la *Tau*, en forma de lecho de Procusto; y Christos encarnando en *Chrestos*, en aquel que, para ciertos fines, se ofrecía voluntariamente a sufrir una serie de torturas mentales y físicas.

Para ellos, todo el Universo, metafísico y material, estaba contenido y podía expresarse y describirse por los dígitos que encierra el número 10, la Década Pitagórica.

Esta Década, que representa el Universo y su evolución desde el Silencio y los Abismos desconocidos del Alma Espiritual, o Anima Mundi, presentaba dos

lados o aspectos al estudiante. Podía ser aplicada, y lo fue en un principio, al Macrocosmo, desde el cual descendía al Microcosmo u hombre. Entonces existía la ciencia puramente intelectual y metafísica, o “Ciencia *interna*”, así como la meramente materialista o “ciencia de la superficie”, y las dos podían explicarse por la Década y estar contenidas en ella. Podía estudiarse, en una palabra, tanto por el método deductivo de Platón como por el inductivo de Aristóteles. El primero partía de una comprensión divina, en que la pluralidad procedía de la unidad, o los dígitos surgían de la Década, sólo para ser finalmente reabsorbidos, perdidos en el Círculo infinito. El último dependía tan sólo de la percepción de los sentidos, en que la Década podía considerarse bien como la unidad que se multiplica, o como la materia que se diferencia; estando limitado su estudio a la superficie plana, a la cruz, o a los *siete* que proceden de los *diez*, o el número perfecto, tanto en la Tierra como en el cielo.

Este doble sistema fue traído por Pitágoras de la India, juntamente con la Década. que era el mismo de los Brahmanes e Iranios, según los llaman los antiguos Filósofos griegos, nos lo garantiza toda la literatura sánscrita, tal como los *Purânas* y las *Leyes de Manu*. En estas Leyes o Mandamientos de Manu se dice que Brahmâ creó primeramente a los “*diez* Señores del Ser”, los diez Prajâpatis o Fuerzas Creadoras; las cuales diez producen otros *siete* Manus o más bien, según lo exponen algunos manuscritos, Munin (en lugar de Manûn), “devotos”, o seres santos, que son los siete Ángeles de la Presencia de la religión occidental. Este misterioso número siete, nacido del Triángulo superior, nacido este último de su propio vértice o los Abismos silenciosos del Alma Universal Desconocida (Sigê y Bythos), es la planta séptuple *Saptaparna*, nacida y manifestada en la superficie del suelo, procedente del misterio de la triple raíz profundamente enterrada en aquel suelo impenetrable. Esta idea se halla por completo tratada en una de las Secciones del volumen II, Sección III, “La Substancia Primordial y el Pensamiento Divino”; lo cual debe tener el lector bien presente si quiere comprender la idea metafísica que encierra el citado símbolo. Así, en el hombre como en la naturaleza (según la Filosofía Esotérica cishimaláica, que es la de la Cosmogonía del Manu *original*), la división

septenaria es la que la Naturaleza misma determina. Sólo el séptimo principio (Purusha) es el YO divino, estrictamente hablando; pues, según se dice en Manu, “habiendo él (Brahmâ) compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable” (1), los creó o los llamó a “Sí”; o sea a la conciencia de aquel Yo Único. De estos seis, cinco elementos (o principios, o Tattvas, según piensa el comentador Medhâtithi) “son llamados los elementos atómicos destructibles” (2); y estos se describen en la Sección antes mencionada (3).

Tenemos que hablar ahora de la lengua del misterio, la de las razas prehistóricas. No es una lengua fonética, sino puramente pictórica y simbólica. En la actualidad sólo es conocida completamente por muy pocos, pues hace más de 5.000 años que se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocieron y usaron aunque de muy diversa manera. Presentaremos algunos ejemplos.

En el plano superior, el número no es número alguno sino un *ceró* - un CÍRCULO. En el plano de abajo, se convierte en *uno*, que es un número impar. Cada letra de los alfabetos antiguos tenía su significado filosófico y su razón de ser. El número *uno* (1) significaba para los Iniciados de Alejandría un *cuero derecho*, un hombre vivo de pie, siendo el único animal que tiene tal privilegio. Y, añadiendo al “1” una cabeza fue transformado en una “P”, símbolo de *paternidad*, de potencia creadora; mientras que la “R” significa un “hombre en movimiento”, uno que camina. De aquí que PATER ZEUS no tuviese nada de sexual ni de fálico, ni en su sonido ni en la forma de sus letras; así como tampoco (Pater Deus) (según Ragón) (4). Si consideramos ahora el alfabeto hebreo, veremos que al paso que el *uno* o Aleph tiene un toro o buey por símbolo, el *diez*, el número perfecto o uno de la *Kabalah*, es un Yod (... y, i j) y significa, como primera letra de Jehovah, el órgano procreador, y lo demás.

Los número *impares* son divinos, los números *pares* son terrestres, diabólicos y desgraciados. Los pitagóricos detestaban el Binario. Para ellos era el origen de la diferenciación, y por tanto, de los contrastes, de la discordia o materia, principio del mal. En la Teogonía Valentiniana, Bythos y Sigê (el Oéano, Caos,

Materia nacida en el Silencio) representan el Binario primordial. En todo caso, para los primitivos pitagóricos, la Duada era ese estado imperfecto en que cayó el primer ser manifestado, cuando se separó de la Mónada. Era el punto desde donde los dos caminos, el bien y el mal, se bifurcaban. Todo lo que tenía dos caras o era falso, lo llamaban "binario". Sólo lo UNO era el bien y la armonía, porque ninguna desarmonía puede proceder del Uno solo. De aquí la palabra latina Solus con relación al Uno y Único Dios, el Ignoto de Pablo. *Solus*, sin embargo, se convirtió en Sol - el Sol.

El Ternario es el primero de los números impares, así como el triángulo es la primera de las figuras geométricas (5). Este número es verdaderamente el número del misterio por excelencia. Para estudiarlo en el aspecto exotérico, hay que leer *Cours Philosophique et Interprétatif des Initiations*, de Ragón; y en el esotérico, el simbolismo de los números indos; pues las combinaciones que se le aplicaron son innumerables. Ragón basó sus estudios y fundó la famosa Sociedad Masónica de los Trinosofistas -los que estudian *tres* ciencias- sobre las propiedades Ocultas de los tres lados iguales del triángulo; lo cual es un progreso sobre los tres grados masónicos ordinarios, que se dan a los que no estudian nada y se dedican a comer y beber en las reuniones de sus Logias. Según escribe el fundador:

La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar es el *reino mineral*, simbolizado por Tubalc (Tubal-Caín).

El segundo lado, en el cual tiene que meditar el compañero, es el *reino vegetal* simbolizado por Shibb (Shibboleth). En este reino principia la *generación de los cuerpos*. Ésta es la razón por la cual la letra G se presenta radiante ante los ojos del adepto (?j).

El tercer lado queda para el maestro masón, el cual tiene que completar su educación con el estudio del *reino animal*. está simbolizado por Mac-benah (hijo de purtrefacción) (6).

La primera figura sólida es el Cuaternario, el símbolo de la inmortalidad. Es la Pirámide, pues el Tetraedro se halla sobre una base triangular, y termina en punta en su vértice, dando, así, la Tríada y el Cuaternario, o el 3 y el 4.

Los Pitagóricos enseñaban la conexión y relación entre los Dioses y los números, en una ciencia llamada Aritmomancia. El Alma es un número, decían, que se mueve por sí y que contiene el número 4; y el hombre, espiritual y físico, es el número 3, pues el Ternario representaba para ellos, no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. De modo que los animales eran sólo *Ternarios*, siendo únicamente el hombre un *Septenario*, *al ser virtuoso*; y un *Quinario* cuando era malo; pues:

El Número Cinco estaba compuesto de un Binario y un Ternario, y el Binario desordenaba y alteraba todo, en la forma perfecta. El *hombre perfecto*, decían, era un Cuaternario y un Ternario, o *cuatro* elementos materiales y tres inmateriales; y estos tres Espíritus o Elementos los encontramos igualmente en el Cinco cuando representa el *microcosmo*. Este último es un compuesto de tres Espíritus, y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera. De aquí que, como dice Ragón:

esta ingeniosa figura es la unión de dos acentos griegos (‘,) colocados sobre las vocales, que deben o no ser aspiradas. El primer signo (‘) es llamado el “espíritu fuerte” o superior, el Espíritu de Dios aspirado (*spiritus*), respirado por el hombre. El segundo signo (,) el inferior, es el “espíritu suave” representando el espíritu secundario...; el todo encierra al hombre entero. es la *quintaesencia universal*, el fluido vital o la vida (7).

El sentido más místico del número 5 (Cinco) lo expone en un excelente artículo Mr. T. Subba Row, en *Five Years of Theosophy*, artículo titulado “Los Doce Signos del Zodíaco”, en el cual da algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar “el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita, en los antiguos mitos y alegorías arios”. Mientras tanto, veamos lo que hasta ahora se ha declarado en las publicaciones teosóficas acerca de la

constelación de Capricornio, y lo que de ella se conoce generalmente. Todos saben que es el décimo signo del Zodíaco, en el que pasa el sol por el solsticio de invierno, sobre el 21 de diciembre. Pero pocos son los que saben (aun en la India, a menos que estén iniciados) la verdadera relación mística que parece existir, según se nos dice, entre los nombres Makara y Kumâra. El primero significa algún animal anfibio, llamado a la ligera el "cocodrilo", según creen algunos orientalistas; y el segundo es el título de los grandes patronos de los Yogis, según los *Purânas* Shaiva; de los hijos de Rudra (Shiva), que es también un Kumâra, y hasta uno con él. Por su conexión con el Hombre, los Kumâras están igualmente relacionados con el Zodíaco. Tratemos de ver lo que significa la palabra Makara.

Dice el autor de "Los Doce Signos del Zodíaco":

Makara... contiene en sí la clave para su correcta interpretación. La letra *ma* es equivalente al número 5, y *kara* significa mano. Ahora bien; en sánscrito, Tribhujam quiere decir un triángulo, *bhujam* o *karam* (ambos son sinónimos) se entiende que significa un lado. Así, pues, Makaram o Panchakaram significa un Pentágono (8).

Ahora bien; la estrella de cinco puntas o pentágono representa los cinco miembros del hombre (9). En el sistema antiguo, según se nos dice, Makara era el *octavo* signo en lugar del décimo (10).

El signo en cuestión tiene por objeto representar los aspectos o caras del universo, e indica que la figura del universo está limitada por Pentágonos (11).

Los escritores sánscritos "hablan también de Ashtadisha o el Espacio de ocho caras", refiriéndose así a los Loka-pâlas, los ocho puntos de la brújula, cuatro puntos cardinales y cuatro intermedios.

Desde un punto de vista objetivo, el “microcosmo” está representado por el cuerpo humano. Makaram puede representar simultáneamente el microcosmo y el macrocosmo, como objetos externos de percepción (12).

Pero el verdadero sentido esotérico de la palabra Makara no es, en verdad, el de “cocodrilo”, ni mucho menos, aun cuando sea comparado con el animal descrito en el Zodíaco indo. Pues tiene la cabeza y las patas delanteras de antílope, y el cuerpo y la cola de pez. De aquí que el décimo signo del Zodíaco haya sido diversamente apreciado, como significando un tiburón, un delfín, etc., por ser el Vâhana de Varuna, el Dios del Océano; y muchas veces se le llama por esta razón Jala-rûpa o “forma de agua”. El delfín era vehículo de Neptuno-Poseidón para los griegos, y uno con él, esotéricamente; y este “delfín” es el “dragón marino”, así como el cocodrilo del Nilo Sagrado es el Vehículo de Horus, y Horus mismo. El Dios en forma de momia, con cabeza de cocodrilo, dice:

Yo soy el pez (y la sede) del gran Horus de Kem-oor (13).

Para los gnósticos Peratae, Chozzar (Neptuno) es el que convierte la pirámide dodecagonal en una esfera, “y pinta su puerta con muchos colores” (14). Tiene él CINCO ministros *andróginos*: es Makara, el Leviathan.

Como el Sol naciente era considerado el Alma de los Dioses, enviada para manifestarse diariamente a los hombres; y como el cocodrilo salía del agua a sus primeros rayos, ese animal llegó por fin a personificar en la India un devoto del fuego solar, así como personificaba ese Fuego, o el Alma más elevada, entre los egipcios.

En los *Purânas*, el número de los Kumâras cambia con arreglo a las exigencias de la alegoría. Para fines Ocultos, su número se da en un sitio como siete, luego como cuatro, después como cinco. En el *Kûrma Purâna* se dice de ellos:

Estos cinco (Kumâras), ¡oh brahman!, fueron yogins que llegaron a estar completamente exentos de pasión.

Su nombre mismo muestra su relación con la mencionada constelación Makara, y con algunos otros caracteres Puránicos relacionados con los signos zodiacales. Esto se hace a fin de velar lo que era uno de los signos más sugestivos de los Templos primitivos. Los Kumâras, generalmente, están mezclados astronómica, fisiológica y místicamente con un número de personajes y sucesos Puránicos. Apenas aludidos en el *Vishnu*, figuran en varios dramas y sucesos en todos los demás *Purânas* y literatura sagrada; de modo que los orientalistas, teniendo que recoger aquí y acullá los hilos de relación, han concluido por proclamar a los Kumâras “debidos principalmente a la fantasía de los escritores Puránicos”. Pero *Ma* - nos dice el autor de los “Doce Signos del Zodíaco - es “cinco”; *Kara*, una “mano” con sus cinco dedos, así como un signo de cinco lados, o un Pentágono. Los Kumâras (en este caso un anagrama para objetos Ocultos), como Yogins son *cinco* en el esoterismo, porque los dos últimos nombres han permanecido siempre secretos; son el quinto orden de Brahma-devas y los Chohans quíntuples que poseen el Alma de los cinco Elementos, predominando el Agua y el Éter, y por tanto, sus símbolos eran *acuáticos e ígneos* a la vez.

La Sabiduría se halla oculto bajo el lecho de aquel que reposa en el Loto de Oro (Padma) flotando en el Agua.

En la India, éste es Vishnu, uno de cuyos Avatâras fue Buddha, según se afirmaba en los tiempos de antaño. Los Prâchetasas, los adoradores de Nârâyana-que, como Poseidón, se movían moraban *sobre* las Aguas, y no debajo- se sumergieron en las profundidades del Océano para llevar a cabo sus devociones, y permanecieron allí 10.000 años; y los Prâchetasas son *diez* exotéricamente, pero *cinco* esotéricamente. Prachetâs es, en sánscrito, el nombre de Varuna, el Dios del Agua. Nereus, un aspecto de Neptuno, siendo de este modo los

Prâchetasas idénticos a los “cinco ministros” de Chozzar macho-hembra, o Poseidón, de los gnósticos Peratae. Estos son respectivamente llamados Ou, Aoi, Ouô, Ouâb y... (.....) (15), siendo el *quinto*, hoy perdido (16), esto es, mantenido en secreto, un nombre *triple* (siete en conjunto). Esto, en lo que se refiere al símbolo “acuático”; el “ígneo” los relaciona con el símbolo ígneo, espiritualmente. Para fines de comprobación, téngase presente que así como la madre de los Prâchetasas era Savarnâ, la hija del Océano, así era Amphitrite, madre de los “ministros” místicos de Neptuno.

Ahora bien; recuerde el lector que estos “cinco ministros” están simbolizados tanto en el delfín, que había vencido la resistencia de la casta Amphitrite a casarse con Poseidón, como en Tritón su hijo. Este último, cuyo cuerpo de la cintura arriba es de hombre, y de la cintura abajo de delfín, un pez, se halla además muy misteriosamente relacionado con Oannes, el Dag babilónico, y también con el Matsya (Pez) Avatâra de Vishnu, pues ambos enseñaban la Sabiduría a los mortales. El delfín, como todos los mitólogos saben, fue puesto por Poseidón para su servicio, entre las constelaciones, y se convirtió para los griegos en Capricornio, el Chivo, con su parte posterior de delfín, siendo de este modo idéntico a Makara, cuya cabeza es también la de un antílope, y el cuerpo y la cola de pez. He ahí por qué el signo de Makara nació sobre la bandera de Kâmadeva, el Dios hindú del Amor, identificado, en el *Atharva Veda*, con Agni, el Dios del Fuego, hijo de Lakshmî, según lo expone correctamente el *Harivamsha*. Porque Lakshmî y Venus son una, y Amphitrite es la primera forma de Venus. Ahora bien; Kâma, el Makara-ketu, es Aja, el “no nacido”, y Âtmâ-bhû, el “existente por sí mismo”; y Aja es el LOGOS en el *Rig Veda*, en donde se le muestra como la primera manifestación del UNO; pues el “Deseo despertóse primero en ELLO, lo cual fue el germen primordial de la mente”, lo “que relaciona la entidad con la no entidad” -o Manas, el *quinto*, con Âtmâ, el *séptimo*, esotéricamente- dicen los Sabios. Ésta es la *primera* etapa. La *segunda*, en el plano siguiente de manifestación, muestra a Brahmâ -a quien elegimos como el representante de todos los otros Primeros Dioses de las naciones- haciendo surgir de su cuerpo a sus Hijos nacidos de la Mente, “Sanandana y otros”, los cuales, en la *quinta*

“creación”, y también en la *novena* (con objeto de que sea un “velo”) se convierten en los Kumâras. Concluiremos recordando al lector que a Amphitrite se le sacrificaban cabras, así como a las Nereidas en las orillas del mar -lo mismo que hasta hoy se sacrifican cabras a Durgâ Kâli, que es sólo el aspecto *negro* de Lakshmî (Venus), el aspecto *blanco* de Shakti- indicando la relación que estos animales pueden tener con Capricornio, en el cual aparecen veintiocho estrellas en forma de una cabra, cuya cabra fue transformada por los griegos en Amalthea, la nodriza de Júpiter. Pan, el Dios de la Naturaleza, tenía pies de cabra, y se transformó en un macho cabrío al aproximarse a Tifón. Pero esto es un misterio en el que la escritora no se atreve a extenderse, por no estar segura de ser comprendida. El aspecto místico de la interpretación tiene que dejar a la intuición del estudiante. Anotemos un dato más en relación con el misterioso número Cinco. Simboliza él al mismo tiempo el Espíritu de la Vida Eterna, y el espíritu de la vida y el amor terrestre - en el compuesto humano; e incluye la magia divina y la infernal, y la quintaesencia universal e individual del *ser*. Así, las cinco palabras o vocales místicas pronunciadas por Brahmâ en la “creación”, que se convirtieron luego en los Panchadasha (ciertos Himnos védicos atribuidos a este Dios), son en su potencialidad creadora y mágica, el aspecto *blanco* de los cinco Ma-kâras Tántricos *negros*, o las cinco *m*'s. Makara, la constelación, es un nombre aparentemente sin sentido y absurdo; sin embargo, aun sin contar su significado anagramático en conjunción con el término de Kumâra, el valor numérico de su primera sílaba, y su resolución esotérica en *cinco*, tienen un significado muy grande y oculto en los misterios de la naturaleza.

Baste decir que así como el signo de Makara está relacionado con el nacimiento del Microcosmo espiritual, y con la muerte o disolución del Universo físico - su paso al reino de lo Espiritual (17), asimismo están relacionados con ambos los Dhyân Chohans, llamados Kumâras en la India. Por otra parte, en las religiones exotéricas ellos se han convertido en sinónimo de los Ángeles de las Tinieblas. Mâra es el Dios de las Tinieblas, el Caído, y la Muerte (18);y sin embargo, es uno de los nombres de Kâma, el Primer Dios de los *Vedas*, el Logos, del cual han surgido los Kumâras, y esto los relaciona aún más con nuestro

“fabuloso” Makara indo y el Dios de cabeza de cocodrilo de Egipto (19). Los Cocodrilos en el Nilo Celeste son *cinco*, y el Dios Tum, la Deidad Primordial que crea los cuerpos celestes y los seres vivos, produce estos Cocodrilos en su *quinta* “creación”. Cuando Osiris, el “Sol Difunto es enterrado y entra en el Amenti, los Cocodrilos sagrados se sumergen en el abismo de las Aguas primordiales - el “Gran Verde”. Cuando el Sol de la Vida se levanta, vuelven a surgir fuera del río sagrado. Todo esto es altamente simbólico, y muestra cómo las verdades primitivas esotéricas encontraron su expresión en símbolos idénticos. Pero, como declara Mr. T. Subba Row:

El velo hábilmente echado sobre ciertas partes del misterio relacionado con estos signos (zodiacales) por los antiguos filósofos, *jamás será levantado para diversión ni edificación del público no iniciado* (20).

No era el número *Cinco* menos sagrado para los griegos. Las “Cinco Palabras” de Brahmâ se han convertido entre los gnósticos en las “Cinco Palabras” escritas en la Vestidura Âkâshica (Resplandeciente de Jesús en su glorificación - las palabras “Zama Zama Özza Rachama Özaï” (ZAMA ZAMA QZZA RAXAMA QZAI), traducidas por los orientalistas “la vestidura, la gloriosa vestidura de mi fuerza”. Estas palabras eran, a su vez, el “velo” anagramático de los cinco Poderes místicos representados en la vestidura del Iniciado “resucitado” después de su última prueba de tres días de trance, convirtiéndose los cinco en *siete* sólo después de su “muerte”, cuando el Adepto se convierte en el Christos pleno, el completo Krishna-Vishnu, esto es, sumergido en el Nirvâna. El E de Delfos, un símbolo sagrado, era también el número *cinco*; y cuán sagrado era, lo muestra el hecho de que los corintios, según Plutarco, reemplazaron el numeral de madera del Templo de Delfos por uno de bronce, y éste fue cambiado por Livia Augusta en un facsímile de oro (21).

Es fácil reconocer en los dos “Spiritus” - los signos griegos (‘,) de que habla Ragón-Âtmâ y Buddhi, o el Espíritu Divino y su Vehículo, el Alma Espiritual.

El Seis o el Senario es tratado más adelante en esta Sección, mientras que el Septenario lo será por completo en el curso de este volumen, en la Sección sobre “Los Misterios de la Hebdómada”.

La *Ogdoada* u Ocho significa el movimiento eterno y su espiral de los ciclos, el 8, es simbolizado a su vez por el Caduceo. Él muestra la respiración regular del Kosmos, presidida por los Ocho Grandes Dioses - los Siete de la Madre primordial: el Uno y la Tríada.

Luego viene el número Nueve, o el triple Ternario. es el número que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en toda la multiplicación. Es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a $3 + 6 + 0$. Es un *mal* número bajo ciertas condiciones, y muy desgraciado. Si el número 6 era el símbolo de nuestro Globo en estado de ser animado por un Espíritu *divino*, el 9 simbolizaba nuestra Tierra informada por un Espíritu *malo*.

El *Diez*, o la Década, vuelve a traer todos estos dígitos a la unidad y termina la tabla pitagórica. De aquí que esta figura, -la *unidad* dentro del cero - son el símbolo de la Deidad, del Universo y del Hombre. Tal es el significado secreto de “la fuerte presa de la garra de león, de la tribu de Judah” (la “presa del maestro masón”) entre dos manos, cuyos dedos son en junto *diez*.

Si fijamos ahora nuestra atención en la cruz egipcia, o la Tau, podremos descubrir que esta letra, tan exaltada por los egipcios, griegos y judíos, está misteriosamente relacionada con la Década. La *Tau* es el Alfa y Omega de la Secreta Sabiduría Divina, que está simbolizada por la letra inicial y final de Thot (Hermes). Thot fue el inventor del alfabeto egipcio, y la letra Tau terminaba los alfabetos de los judíos y samaritanos, quienes la llaman el “fin” o “perfección”, “culminación” y “seguridad”. De aquí que, según nos dice Ragón, las palabras erminus (fin) y Tectum (techo) sean símbolos de protección y seguridad, lo cual es más bien una definición prosaica. Pero tal es el destino común de las ideas y de las cosas en este mundo de decadencia espiritual, aunque al mismo tiempo de progreso físico. Pan fue en un tiempo la Naturaleza Absoluta, el Uno y el Gran Todo; pero cuando la historia percibe la primera vislumbre de él, Pan ha caído ya

a ser un *dioseccillo* del campo, un Dios rural; la historia no quiere reconocerle, al paso que la teología hace de él, el Demonio. Sin embargo, su flauta de siete tubos, emblema de las siete fuerzas de la naturaleza, de los siete planetas, de las siete notas musicales, en una palabra, de toda la armonía septenaria, muestra bien su carácter primordial. Así sucede con la Cruz. Mucho antes de que los judíos hubiesen ideado su candelabro de oro del Templo, con *tres* mecheros en un lado y *cuatro* en el otro, e hiciesen del número *siete* un número femenino de la generación (22) -introduciendo así el elemento fálico en la religión- las naciones más espirituales habían hecho de la cruz (como $3 + 4 = 7$) su símbolo divino más sagrado. De hecho, el círculo, la cruz y el siete -habiéndose hecho de este último una base de la medida *circular*- son los primeros símbolos primordiales. Pitágoras, que trajo su sabiduría de la India, dejó a la posteridad una vislumbre de esta verdad. Su Escuela consideraba al número 7 como un compuesto de los números 3 y 4, los cuales explicaba de un modo dual. En el plano del mundo noumenal, el Triángulo era, como primer concepto de la Deidad manifestada, su imagen, "Padre-Madre-Hijo"; y el Cuaternario, el número perfecto, era la raíz noumenal, ideal, de todos los números y cosas en el plano físico. Algunos estudiantes, en vista de lo sagrado de la Tetraktys y del Tetragrammaton, confunden el significado místico del Cuaternario. Este último era para los Antiguos sólo una "perfección" *secundaria*, por decirlo así, porque únicamente se relacionaba con los planos manifestados; mientras que el Triángulo, el Delta griego (...), era el "vehículo de la Deidad desconocida". Una buena prueba de esto es que el nombre de la Deidad principia con Delta. Zeus se escribía (Deus), por los naturales de Beocia, y de aquí el Deus de los latinos. Esto, considerado en relación al concepto metafísico respecto del significado del septenario *en el mundo fenomenal*; pero para fines de la interpatción profana o exotérica, el simbolismo cambiaba. El *tres* se convertía en la ideografía de los tres Elementos *materiales*, Aire, Agua, Tierra; y el *cuatro* venía a ser el principio de todo lo que no es corpóreo ni perceptible. Pero esto no ha sido nunca aceptado por los verdaderos Pitagóricos. Considerado como un compuesto de 6 y 1 el Senario y la Unidad, el número 7 era el centro invisible, el Espíritu de todo, pues no existe ningún cuerpo hexagonal sin que se encuentre en él una

séptima propiedad, como punto central. Por ejemplo, los cristales y copos de nieve, en lo que se llama naturaleza "inanimada". Además el número *siete*, dicen ellos, tiene toda la perfección de la UNIDAD - el número de los números. Pues, así como la unidad absoluta es increada, e indivisible, y por tanto, sin número, y ningún número puede producirla, lo mismo sucede con el *siete*; ningún dígito contenido en la Década puede engendrarlo o producirlo. Y el *cuatro* es el que proporciona una división aritmética entre la *unidad* y el *siete*, pues excede al primero por el mismo número (*tres*), por el cual a su vez le excede el *siete*, puesto que el *cuatro* tiene tantas unidades sobre el *uno* como el *siete* tiene sobre el *cuatro* (23).

"Para los egipcios el número 7 era el símbolo de la *vida eterna*", dice Ragón, y añade que ésta es la razón de la letra griega Z, que no es sino un doble 7, y la inicial de Zaô, "Yo vivo", y de Zeus, el "padre de todo lo viviente".

Además, el número 6 era el símbolo de la Tierra durante el otoño e invierno, los meses de "sueño"; y el número 7 durante la primavera y el verano, pues el Espíritu de la Vida la animaba en este tiempo, la Fuerza séptima o central informadora. Lo mismo se encuentra en los mitos y símbolos egipcios de Osiris e Isis, que personifican metafísicamente el Fuego y el Agua, y físicamente el Sol y el Nilo. el número del año solar, 365 en días, es el valor numérico de la palabra Neilos (Nilo). Esto, juntamente con el Toro, con el creciente y la cruz ansata entre sus cuernos, y la Tierra bajo su símbolo astronómico (...) son los símbolos más fálicos de la antigüedad posterior.

El Nilo era el río del tiempo con el número de un año, o un año y un día ($364 + 1 = 365$). Representaba el agua parturienta de Isis, o Madre Tierra, la luna, la mujer y la vaca; también el *taller* de Osiris, representando el T'sod Olaum de los hebreos. El antiguo nombre de este río era Eridanus, o el Iardan hebreo, con el sufijo copto o griego antiguo. Ésta fue la puerta de la palabra hebrea Jared, o *fuentes*, u *origen*... del río Jordán que tenía el mismo uso mítico entre los hebreos, que el Nilo entre los egipcios (24); era la fuente de la descendencia, y contenía las aguas de la vida (25).

Era, diciéndolo claramente, el símbolo de la Tierra personificada, o Isis considerada como la matriz de esta Tierra. Esto se muestra con suficiente claridad; y el Jordán -el río ahora tan sagrado para los cristianos- no encerraba ningún significado más sublime ni poético, que las aguas parturientas de la Luna - Isis o Jehovah en su aspecto femenino. Ahora bien; según ha demostrado el mismo sabio, Osiris era el Sol y el río Nilo, así como el año de 365 días; mientras que Isis era la Luna, el lecho de ese río o la Madre Tierra, “para cuyas energías parturientas era una necesidad el agua”, así como también el año lunar de 354 días, “el tiempo hacedor de los períodos de gestación”. Todo esto, pues, es sexual y fálico; y nuestros modernos eruditos parece que no encuentran en estos símbolos nada más que un significado fisiológico o fálico. Sin embargo, no hay más que leer las tres cifras 365, o el número de días de un año solar, con la clave Pitagórica, para encontrar en ellas un significado altamente filosófico y moral. Un ejemplo bastará. Puede leerse:

La Tierra (3) - animada por (6) - el Espíritu
de Vida (5)

Sencillamente, porque 3 es equivalente a la Gamma griega (Γ) que es el símbolo de Gaia, la Tierra, mientras que la cifra 6 es el símbolo del principio animador o informante, y el 5 es la quintaesencia universal que se extiende en todas direcciones, y forma toda materia (26).

Los pocos ejemplos que se han presentado revelan solamente una pequeña parte de los métodos usados para leer las ideografías y numerales simbólicos de la antigüedad. Como el sistema es de una grandísima y compleja dificultad, muy pocos, aun entre los Iniciados, podrían dominar *todas* las siete claves. ¿Es, pues, de admirar que la Naturaleza metafísica degenerase gradualmente en la física; que el Sol, que en un tiempo fue el símbolo de la Deidad, se convirtiese, con el transcurso de los siglos, sólo en el de su ardor creador, y que de aquí cayese en un signo de significación fálica? ¡Pero,

seguramente, aquellos cuyo método, como el de Platón, era proceder de lo universal a lo particular, no pudieron jamás haber principiado simbolizando sus religiones con emblemas sexuales” Es mucha verdad, aunque dicho por Eliphaz Lévi, la paradoja encarnada, que “el hombre es Dios en la Tierra, y Dios es el hombre en el Cielo”. ¡Pero esto no podía aplicarse, ni se aplicó jamás, a la Deidad Una, sino sólo a las Huestes de SUS rayos encarnados, llamados por nosotros Dhyân Chohans, por los antiguos dioses, y transformados ahora por la Iglesia en Demonios a la *izquierda*, y en el Salvador a la *derecha*!

Pero todos esos dogmas salieron de la raíz única, la raíz de la Sabiduría, que crece y medra en el suelo indo. No hay un solo Arcángel cuyo origen no pueda encontrarse en su prototipo, en la tierra sagrada de Âryâvarta. Estos prototipos están todos relacionados con los Kumâras que aparecen en escena “rehusando”, como Sanatkumâra y Sananda, “crear progenie”. Sin embargo, son llamados los “creadores” del hombre (pensante). Más de una vez se les pone en relación con Nârada - otro manojito de *aparentes* incongruencias, que es, sin embargo, un tesoro de doctrinas filosóficas. Nârada es el jefe de los Gandharvas, los cantores y músicos celestiales; esotéricamente, la razón de esto se explica por el hecho de que los Gandharvas son los “instructores de los hombres en las Ciencias Secretas”. Ellos son los que “amando a las mujeres de la Tierra” les revelaron los misterios de la creación; o, como en el *Veda*, el Gandharva “celestes” es una deidad que conocía los *secretos del cielo y las verdades divinas* en general, y las revelaban. Si tenemos presente lo que se dice de esta clase de Ángeles en *Enoch* y en la *Biblia*, entonces la alegoría es clara; su jefe, Nârada, al paso que rehusa procrear, conduce a los hombres para que se conviertan en Dioses. Además, todos estos, como se declara en los *Vedas*, son Chhandajas, “nacidos por la voluntad”, o encarnados, en diferentes Manvântaras, *por su propia voluntad*. En la literatura exotérica se les muestra existiendo edad tras edad; algunos con “la maldición de renacer”, otros encarnando como un deber. Finalmente, lo mismo que los Sanakâdikas -los siete Kumâras que fueron a visitar a Vishnu en la “Isla Blanca” (Shveta-dvîpa), la Isla habitada por los Mahâ Yogis-

ellos están relacionados con Shâkadvipa, y con los Lemures y Atlantes de la Tercera y Cuarta Razas.

En la filosofía Esotérica, los Rudras (Kumâras, Âdityas, Gandharvas, Asuras, etc.), son los Dhuyân Chohans o Devas más elevados, en lo que se refiere a la inteligencia. Son aquellos que, debido a la adquisición por propio desenvolvimiento de la naturaleza *quíntuple* -de aquí lo sagrado del número *cinco*- se hicieron independientes de los puros Devas Arûpa. Éste es un misterio muy difícil de ñpenetrar y entender correctamente. Pues vemos que los que fueron “obedientes a la ley” están, igualmente que los “rebeldes”, *condenados a renacer en todas las edades*. Nârada, el Rishi, es maldecido por Brahmâ, condenado a incesante peripatetismo en la tierra, esto es, a renacer constantemente. Es un rebelde contra Brahmâ, y sin embargo, su destino no es peor que el de los Jayas, los doce grandes Dioses *creadores* producidos por Brahmâ como *sus auxiliares en las funciones de la creación*. Pues estos, sumidos en la meditación, *se olvidaron sólo de crear*; y por esto fueron igualmente condenados por Brahmâ a renacer en cada Manvântara. Y, sin embargo -juntamente con los rebeldes-, son llamados Chhandajas, o los nacidos, por su propia voluntad, en forma humana.

Todo esto es muy enigmático para el que no puede leer y comprender los *Purânas*, sino en el sentido de su letra muerta (27). De aquí que veamos a los orientalistas rehusando el enigma y cortando el nudo gordiano de la perplejidad, al declarar todo el esquema como “ficciones... de la fantasía brahmánica y de su afición a exagerar”. Pero para el estudiante de Ocultismo, todo está lleno de profundo significado filosófico. Gustosos dejamos la corteza para los sanscritistas occidentales, pero reclamamos la esencia del fruto para nosotros. Hacemos más: concedemos que, en un sentido, mucho de lo que hay en estas llamadas “fábulas” se refiere a alegorías astronómicas acerca de constelaciones, asterismos, estrellas y planetas. Sin embargo, al paso que al Gandharva del *Rig Veda* se le hace allí personificar el fuego del Sol, los Devas Gandharvas son entidaes de un carácter tanto físico como psíquico; mientras que los Apsarasas (co notros Rudras) son a la vez *cualidades y cantidades*. En una palabra: si alguna vez se

desenmaraña la Teogonía de los Dioses védicos revelará insondables misterios de la Creación y del Ser. Con verdad dice Parâshara:

Estas clases de treinta y tres divinidades... existen edad tras edad... y su aparición y desaparición es... de la misma manera que como el sol se pone y vuelve a salir (28).

Hubo un tiempo en que el símbolo oriental de la cruz y el círculo, la Svastika, fue adoptado universalmente. Para los budhistas esotéricos y hasta para los exotéricos, chinos y mogoles, significa las “diez mil verdades”. Estas verdades, dicen, pertenecen a los misterios del Universo Invisible y de la Cosmogonía y Teogonía Primordiales.

Desde que Fohat cruzó el Círculo como dos líneas de llama (horizontal y verticalmente), las Huestes de los Benditos nunca han dejado de enviar sus representantes a los Planetas, por los cuales tienen que velar desde el principio.

Ésta es la razón por la que la Svastika es colocada siempre -como en Egipto la cruz ansata- sobre el pecho de los Místicos difuntos. Se la encuentra en el corazón de las imágenes y estatuas de Buddha, en el Tibet y en Mogolia. Es también el *sello* que se coloca en el corazón de los Iniciados vivos, y que algunos tienen grabado por siempre a fuego en la carne. Esto es, porque deben guardar estas verdades inviolables e intactas, en el silencio y secreto eternos, hasta el día en que son percibidas y leídas por sus sucesores escogidos -nuevos Iniciados-, “dignos de que se les confíen las diez mil perfecciones”. Tanto se ha degradado ahora, sin embargo, que muchas veces la colocan en el tocado de los “Dioses”, los horribles ídolos de los sacrílegos Bhons -los Dugpas o Brujos de las fronteras tibetanas-, hasta que los ve un Gelugpa y la arranca juntamente con la cabeza del “Dios”, aunque mejor sería que fuera la del sacrílego la separada de su cuerpo pecador. Sin embargo, nunca puede perder sus propiedades misteriosas. Echemos una ojeada retrospectiva, y la veremos usada igualmente por los Iniciados y Videntes, así como por los Sacerdotes de Troya; pues Schliemann ha encontrado muchos ejemplares de ella en el emplazamiento de esta antigua

ciudad. Se la encuentra entre los antiguos peruanos, asirios y caldeos, así como en las paredes de las construcciones ciclópeas del mundo antiguo; en las catacumbas del *Nuevo Mundo* y en las del *Antiguo (?)*, en Roma, donde -pues se supone que los primeros cristianos se ocultaban con su religión- es llamada *Crux Dissimulata*.

Según De Rossi, la *Svastika* fue, desde una época muy remota, una forma favorita de la cruz empleada con un significado oculto, que muestra que el secreto no era el de la cruz cristiana. Una cruz *Svastika* en las catacumbas es el signo de una inscripción que dice: "ZQTIKQ ZOTIKH (? ZQTIKH), *Vitalis Vitalia*", o vida de la vida (29).

Pero la mayor prueba de la antigüedad de la cruz es la presentada por el autor mismo de *The Natural Genesis*.

El valor de la cruz, como símbolo cristiano, se supone que data del tiempo en que Jesucristo fue crucificado. Y sin embargo, en la iconografía "Cristiana" de las catacumbas no aparece figura alguna de hombre sobre la Cruz, durante los primeros seis o siete siglos. Existen todas las formas de la cruz excepto esa -el supuesto punto de partida de la nueva religión. No fue ella la forma inicial del Crucifijo, sino la final (30). Durante unos seis siglos después de la era Cristiana, la fundación de la religión cristiana en un redentor crucificado hállase por completo ausente del arte cristiano. La primera forma conocida de la figura humana sobre la cruz es el crucifijo presentado por el Papa Gregorio el Grande a la Reina Teodolinda de Lombardía, que se halla ahora en la iglesia de San Juan de Monza, mientras que en las catacumbas de Roma no se ve imagen alguna del crucificado antes de la de San Giulio, perteneciente al siglo VII u VIII... No hay ningún Cristo ni ningún Crucificado; la Cruz es el Cristo, como los *Stauros* (la Cruz) era un tipo, y un nombre de Horus el Cristo Gnóstico. La Cruz, no el crucificado, es el símbolo primario de la Iglesia Cristiana. La Cruz, no el crucificado, es el objeto esencial de representación en su arte, y de adoración en su religión. El germen de todo el

desarrollo y desenvolvimiento puede encontrarse en la cruz. Y esta cruz es precristiana, es pagana y gentil, en una media docena de formas diferentes. El Culto principió con la cruz, y Juliano tenía razón al decir que se aventuraba a “la guerra con la X”, la cual a todas luces consideraba había sido adoptada por los agnósticos y mitólatras, dándole un significado imposible (31). Durante siglos la cruz ocupó el lugar del Cristo, y se dirigían a ella como a un ser vivo. Fue divinizada en un principio, y por último, humanizada (32).

Pocos símbolos del mundo encierran más significado Oculto real que la Svastika. Es ella simbolizada por la cifra 6. Lo mismo que ésta, señala en su exterioridad concreta, como sucede con la ideografía del número, al Cenit y al Nadir, Norte, Sur, Oeste y Este; en todas partes se ve la unidad, y a esta unidad reflejada en todo y en cada unidad. Es el emblema de la actividad de Fohat, de la continua revolución de las “Ruedas”, y de los Cuatro Elementos, el “Cuatro Sagrado”, en su sentido místico, además del cósmico; por otra parte, sus cuatro brazos, doblados en ángulos rectos, están íntimamente relacionados, como se muestra en otra parte, con las escalas Pitagórica y Hermética. El que esté iniciado en los misterios del significado de la Svastika, dicen los Comentaristas, “puede encontrar en ella, con precisión matemática, la evolución del Cosmos y todo el período de Sandhyâ”. También “la relación de lo Visible con lo Invisible” y “la primera procreación del hombre y de las especies”.

Para el Ocultista oriental, el Árbol del Conocimiento, en el Paraíso del propio corazón del hombre, se convierte en el Árbol de la Vida Eterna, y no tiene nada que ver con los sentidos animales del hombre. Es un misterio absoluto que sólo se revela por los esfuerzos del aprisionado Manas, el Ego, para librarse de la esclavitud de la percepción de los sentidos, y ver a la luz de la Realidad Una, eternamente presente. Para el kabalista occidental, y ahora mucho más para el simbólogo superficial, criado en la atmósfera mortal de la Ciencia Materialista, la explicación principal de los misterios de la cruz es su elemento sexual. Hasta el, por otro lado, comentador moderno espiritual, encuentra ese rasgo en la cruz y la Svastika antes que ningún otro.

La cruz se usaba en Egipto como un talismán protector y un símbolo de poder salvador. A Tifón, o Satán, se le ve efectivamente encadenado a la cruz y sujeto por ella. En el *Ritual*, el Osorio grita: “*El Apohis ha sido derribado, sus cuerdas sujetan el Sur, Norte, Este y Oeste; sus cuerdas le sujetan. Har-ru-bah lo ha atado*” (33). Éstas eran las Cuerdas de los cuatro cuadrantes, o la Cruz. Thor se dice que aplastó la cabeza de la serpiente con su martillo... una forma de la Svastika o cruz de cuatro pies... En los primitivos sepulcros de Egipto, el modelo de la Cámara tenía la forma de una cruz (34). La pagoda de Mathura... el lugar del nacimiento de Krishna, fue construida en forma de cruz (35).

Esto es perfecto, nadie puede distinguir en ello ese “culto sexual” con que los orientalistas gustan romper la cabeza del Paganismo. Pero ¿qué pasa con los judíos y las religiones exotéricas de algunas sectas indas, especialmente los ritos de los Vallabâchâryas? Pues, como se ha dicho, el culto de Shiva, con su Lingam y Yoni, es demasiado elevado filosóficamente, a pesar de su moderna degeneración, para poder llamarle un simple culto fálico. Pero el culto del *Árbol* o de la *Cruz* (36) de los judíos, según lo han denunciado sus propios Profetas, no puede escapar a la inculpación. Los “hijos de los brujos, la semilla del adúltero” (37), como Isaías los llama, nunca perdieron ocasión de “inflamarse con los ídolos bajo cada árbol verde” (38) - lo cual no denota ninguna recreación metafísica. De estos judíos *monoteístas* es de quien las naciones cristianas han derivado su religión, su “Dios de Dioses, el Dios único viviente”, al paso que despreciaban y se burlaban del culto de la Deidad de los antiguos Filósofos. Dejémosles que crean y rindan culto a la forma física de la cruz, como mejor les plazca.

Pero para el amante de la verdadera Sabiduría Oriental Arcaica; para aquel que no adora en espíritu nada que no sea la Unidad Absoluta, ese gran *Corazón* siempre en pulsación, que palpita en todas partes, en cada átomo de la naturaleza; para él, cada uno de estos átomos contiene el germen con el cual puede levantar el *Árbol* del Conocimiento, cuyo fruto da la Vida Eterna y no sólo la física. Para él, la cruz y el círculo, el *Árbol* o la *Tau* -aun después que todos los

símbolos relacionados con ellos han sido señalados y leídos, uno después de otro permanecen todavía siendo un profundo misterio en su Pasado, y sólo a este Pasado dirige él su ansiosa mirada. Poco le importa que sea la Semilla de la que procede el Árbol genealógico del Ser, llamado el Universo. Ni tampoco le interesan los Tres en Uno, el triple aspecto de la Semilla -su forma, color y substancias- sino más bien la Fuerza que dirige su crecimiento, siempre misteriosa, siempre desconocida. Pues esta Fuerza vital, que hace germinar la Semilla, abrirse y echar retoños, forma luego el tronco y ramas, las cuales, a su vez, se doblan como las ramitas del *Ashvattha*, el Árbol santo de Bodhi; echan su semilla, se arraigan y procrean otros árboles - ésta es la única FUERZA que tiene realidad para él, por ser el eterno Aliento de la Vida. El filósofo pagano buscaba la causa, el moderno se contenta con sólo los efectos y busca la primera en los últimos. Lo que hay más allá, no lo sabe, ni le importa tampoco al agnóstico moderno, rechazando así el único conocimiento sobre el cual puede basar su ciencia con toda seguridad. Sin embargo, esta Fuerza manifestada tiene una respuesta para aquél que trata de profundizarla. El que ve en la cruz el círculo decusado de Platón, el *pagano*, y no el antetipo de la circuncisión, como lo hizo el *cristiano* (San) Agustín (39), es por ello considerado por la Iglesia como gentil, y por la Ciencia, como loco. Y ocurre esto porque al paso que se niega a rendir culto al Dios de la generación física, confiesa que no puede saber nada de la Causa que se halla más allá de la llamada *Primera* Causa, la Causa sin Causa de esta Causa Vital. Al paso que admite tácitamente la Omnipresencia del Círculo sin Límites, y hace de ella el Postulado universal sobre el que se basa todo el Universo manifestado; el Sabio guarda un silencio reverente respecto de aquello sobre lo cual ningún hombre mortal debe atreverse a especular. “El Logos de Dios es el revelador del hombre, y el Logos (el Verbo) del hombre es el revelador de Dios”, dice Eliphas Lévi en una de sus paradojas. A esto, contesta el ocultista oriental: Con la condición, sin embargo, de que el hombre sea mudo, sobre la Causa que produjo a Dios y a su Logos. De otro modo, se convierte él invariablemente en el *ultrajador*, no en el *revelador*, de la Deidad Incognoscible.

Vamos ahora a tratar de un misterio: la Hebdómada en la Naturaleza. Quizás, todo lo que digamos se atribuya a coincidencia. Se nos podrá decir que este número de la naturaleza es muy *natural* -como verdaderamente nosotros decimos que lo es- y no tiene más significación que la ilusión del movimiento que forma los llamados “círculos estrópicos”. No se dio gran importancia a estas “singulares ilusiones” cuando el profesor Sylvanus Thompson las presentó en la sesión de la Asociación Británica en 1877. Sin embargo, quisiéramos saber la explicación científica de por qué el siete ha de constituirse siempre en un número prominente -seis círculos concéntricos alrededor de un séptimo, y siete anillos uno dentro de otro, alrededor de un punto central, etc.- en esta *ilusión*, producida por la vibración de un platillo, o cualquier otro recipiente. Nosotros damos en la Sección que sigue la solución que la Ciencia niega.

SECCIÓN XI

LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA

No debemos terminar esta parte sobre el Simbolismo de la Historia Arcaica sin tratar de explicar la repetición perpetua de este número, verdaderamente místico, la Hebdómada, en todas las escrituras conocidas de los orientalistas. Como cada religión, desde la más antigua a la más reciente, revela su presencia y la explica en su propio terreno, de acuerdo con sus propios dogmas especiales, no es ésta una tarea fácil. Por tanto, no podemos hacer cosa mejor, ni un trabajo más explicatorio, que presentarlas todas a vista de pájaro. Los números 3, 4, 7, son los números sagrados de la Luz, Vida y Unión - especialmente en este presente Manvántara, nuestro Ciclo de Vida del cual el número *siete* es el representante especial, o el *factor* numérico. Esto hay que demostrarlo ahora.

Si se preguntase a un brahman versado en los *Upanishads*, que tan llenos están de la antigua Sabiduría Secreta, por qué “aquél, de quien siete antepasados han bebido el jugo de la planta de la Luna”, es Trisuparna, dicho que se atribuye a Bopaveda (1); y por qué los Pitris Somapa han de ser adorados por el brahman Trisuparna - muy pocos podrían contestar; o si lo sabían, satisfacerían aún menos la

curiosidad de uno. Así, pues, atengámonos a lo que enseña la antigua Doctrina Esotérica. Según dice el Comentario:

Cuando los primeros Siete aparecieron sobre la Tierra, arrojaron al suelo la semilla de todas las cosas que crecen en ella. Primeramente vinieron Tres, y Cuatro fueron agregados a estos, tan pronto como la piedra se transformó en planta. Luego vinieron los segundos Siete, quienes, guiando a los Jivas de las plantas, produjeron las naturalezas intermedias entre la planta y el animal vivo que se mueve. Los terceros Siete desarrollaron sus Chhâyâs... los quintos Siete aprisionaron su ESENCIA... Así se convirtió el hombre en un Saptaparna.

A

SAPTAPARNA

Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas budhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los mitos griegos. La T, o Tau, formada por la figura 7 y la letra griega I' (Gamma), era, como se ha dicho en la Sección anterior, el símbolo de la vida y de la Vida Eterna; de la vida terrestre, porque I' (Gamma) es el símbolo de la Tierra (Gaia) (2) y de la vida Eterna; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida *enlazada con la Vida Divina*, siendo el doble signo expresado en figuras geométricas:



- un Triángulo y un Cuaternario, símbolo del HOMBRE Septenario.

Ahora bien; el número seis ha sido considerado en los Antiguos Misterios como un emblema de la Naturaleza física. Porque el seis es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos - las seis direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad

que corresponden al Cenit y al Nadir. Así, pues, mientras el *Senario* era aplicado por los Sabios al hombre *físico*, el *Septenario* era para ellos el símbolo de este hombre, más su Alma inmortal (3).

J. M. Ragón presenta una ilustración muy buena del “senario jeroglífico”, como él llama a nuestro doble triángulo equilátero.

El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los *tres* fuegos *filosóficos* y las *tres* aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas (4).

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indo. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnu, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior,con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y el agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (5); mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba,es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano (6). Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” -que forman también el emblema de nuestra Sociedad- son los que producen a la vez el *Septenario* y la *Tríada*, y son la *década*. De cualquier modo que éste se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro,es un signo *séptuple* o *Septenario*; sus triángulos denotan el número tres (o la *Tríada*); los *dos* triángulos muestran la presencia del *Binario*; los triángulos, con el punto central común a ambos, producen el *Cuaternario*; las seis puntas hacen el *Senario*, y el punto central, la *Unidad*; el *Quinario* está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar. Ésta es la razón por qué Pitágoras y los antiguos consagraban el número *seis* a Venus, pues:

La unión de los dos sexos y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción que es inherente a todos los cuerpos (7).

La creencia en “Creadores”, o Poderes personificados de la Naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros Planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos -los Rayos emanados del “Rayo-Padre”- el PROTOGONOS, o Logos Manifestado, el que sacrifica su Esse (o “Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

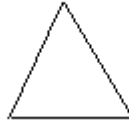
Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y Materia, y su unión es el emblema de la Vida Eterna en Espíritu, en su arco ascendente, y en la Materia como el Elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La línea masculina espiritual es vertical ; la línea de la materia diferenciada es horizontal __ ; y las dos forman la cruz o +. El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Ésta es la razón por la que toda la Materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la Ciencia, podría reducirse a cuatro elementos solamente: Carbono, Oxígeno, Nitrógeno e Hidrógeno; y por la que los tres primarios, los númenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la Ciencia exacta. Sus servidores tienen que creer y estudiar primeramente las causas primarias antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza y conocer las potencialidades de los efectos. Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la Materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes Alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar (8). Según esos alquimistas:

Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo (o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro), y se transforma en un Cubo; sólo

entonces se convierte (el Cubo desarrollado) en el vehículo y el número de la VIDA, el Padre-Madre SIETE.

El siguiente diagrama quizás ayudará al estudiante a comprender estos paralelismos.

Principios humanos
7 Âtmâ
6 Buddhi
5 Manas



Principios de la naturaleza física

4 Kâma Rûpa; el principio del gases; arde

deseo animal, que arde calor más

furiosamente durante la vida substancia en

en la Materia, produciendo más

la saciedad; es inseparable Hidrógeno

de la existencia animal.

3 Linga Sharira, el vehículo se

inerte o forma, sobre la cual adaptar este

se moldea el cuerpo; el

Entra

vehículo de la Vida. Se disipa todas

muy poco después de la desintegración del cuerpo.

Hidrógeno

Nitrógeno

El más ligero de todos los

en el Oxígeno despidiendo un

intenso que cualquier

combustión, y forma el agua, el

estable de los compuestos; el

entra ampliamente en todos los compuestos orgánicos.

Gas inerte; el vehículo con que

mezcla el Oxígeno, para

último a la respiración animal.

también en gran proporción en

las substancia orgánicas.

2 Prâna; la Vida, el poder el gas		El que mantiene la combustión;
activo que produce todos químico	Oxígeno	dador de la vida, el agente
los fenómenos vitales.		activo en toda vida organizada.
1 La materia grosera del la base		El combustible por excelencia;
cuerpo; la substancia que se orgánicas; el		de todas las substancias
forma y moldea sobre el la mayor	Carbono	elemento (químico) que forma
Linga Sharira (Chhâyâ) por la acción de Prâna.		variedad de compuestos.

Ahora bien; se nos enseña que todas estas primeras formas de la vida orgánica aparecen también en grupos de números septenarios. desde los minerales o “piedras blandas que se endurecieron”, usando la fraseología de las Estancias, seguidos por las “plantas duras que se ablandaron”, producto del mineral; pues “la vegetación nace del seno de la piedra” (9); y luego por el hombre - todos los modelos primitivos, en todos los reinos de la Naturaleza, principian por ser películas transparentes etéreas. Esto, por supuesto, sólo sucede en el primer comienzo de la vida. En el siguiente período se consolidan, y en el *séptimo* principian a ramificarse en especies, *todos excepto los hombres*, primeros de los animales mamíferos (10) en la Cuarta Ronda.

Virgilio, versado como lo estaba todo poeta antiguo, más o menos, en la Filosofía Esotérica, cantaba la evolución en los siguientes versos:

Principio coelum ac terras camposque liquentes

Lucentenque globum Lunae, Titaniaque astra

*Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitar molem et magno se corpore miscet.
In de hominum pecudumque genus vitaeque volantum
Et quae marmoreo fert mosntra sub aequore pontus (11)*

“Primero vino el tres, o el Triángulo”. Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en Mineralogía, Botánica y hasta en Geología -como se ha demostrado en la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”- por el número compuesto siete, estando contenido en él, el tres y el cuatro. La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose, principian a depositarse en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del *Fuego*, y de aquí la palabra “Pyramis”; mientras que la segunda figura geométrica en la Naturaleza *manifestada* es un Cuadrado o un Cubo, 4 y 6 , pues, como dice Enfield, “siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales”; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. De este modo, los dos opuestos de la Naturaleza cósmica -el fuego y el agua, el calor y el frío- principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico, y el otro por un sistema hexagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntas, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. Mr. Darwin, al mostrar que los habitantes de las costas son grandemente afectados por las mareas, dice:

Los progenitores más antiguos en el reino de los vertebrados... consistían, aparentemente, en un grupo de animales marinos... Los animales que viven ya sea en la pleamar *media*, o en la baja mar *media*, pasan por un ciclo completo de cambios de mareas en quince días... Ahora bien; es un hecho misterioso que en los vertebrados superiores hoy terrestres... muchos procesos normales y anormales tienen una o más semanas (septenarios) como períodos... tales como la gestación de los mamíferos, la duración de las fiebres (12).

Los huevos de la paloma se empollan en dos semanas (o 14 días); los de la gallina en tres; los de patos en cuatro; los de ganso en cinco, y los de avestruz en siete (13).

Este número está estrechamente relacionado con la Luna, cuya influencia Oculta se manifiesta siempre en períodos septenarios. La Luna es el guía del lado Oculto de la Naturaleza terrestre, mientras que el Sol es el regulador y factor de la vida manifestada. Esta verdad siempre ha sido clara para los Videntes y Adeptos. Jacobo Boheme, al insistir sobre la doctrina fundamental de las siete propiedades de la eterna Madre Naturaleza, probó con ello ser un gran Ocultista.

Pero volvamos a la consideración del septenario en el simbolismo religioso antiguo. A la clave metrológica del simbolismo de los hebreos, que revela numéricamente las relaciones geométricas del Círculo (el Todo-Deidad), con el Cuadrado, el Cubo, el Triángulo, y todas las emanaciones integrales del área divina, puede añadirse la clave teogónica. Esta clave explica que Noé, el Patriarca del Diluvio, es, en un aspecto, la permutación de la Deidad (La Ley Creadora Universal), con el fin de la formación de nuestra Tierra, su población y la propagación en ella de la vida en general.

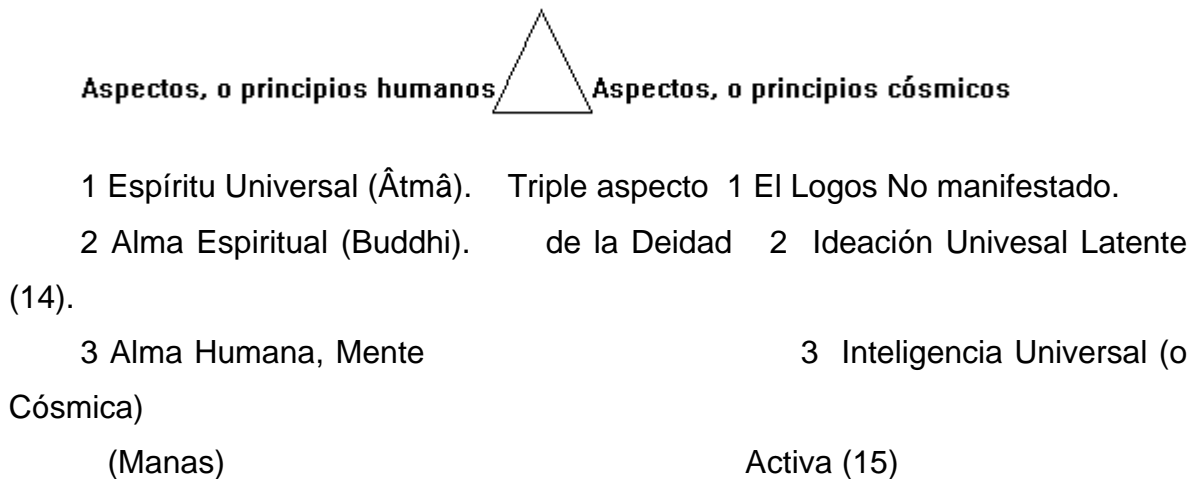
Ahora bien; teniendo presente la división septenaria en las Divinas Jerarquías, así como en la constitución cósmica y en la humana, el estudiante comprenderá fácilmente que Jah-Noah esté a la cabeza y sea la síntesis del Cuaternario inferior. La Tríada Sephirothal superior, -de la cual Jehovah-Binah (la Inteligencia) es el ángulo izquierdo femenino- emana al Cuaternario, Este último, que simboliza por sí al Hombre Celeste, el Adam Kadmon sin sexo, considerado como la Naturaleza en lo abstracto, se convierte también en un septenario, emanando así los otros tres principios adicionales, la Naturaleza inferior terrestre o Naturaleza física manifestada, la Materia y nuestra Tierra -siendo el séptimo Malkuth, la "Esposa del Hombre Celeste"-, y formando así, con la Tríada superior, o Kether, la Corona, el número completo del Árbol Sephirothal: el 10, el total en la Unidad, o el Universo. Aparte de la Tríada superior, los Sephiroth creadores inferiores son siete.

Lo anterior no se relaciona directamente con nuestro objeto, pero es un recuerdo necesario para facilitar la comprensión de lo que sigue. La cuestión está en mostrar que Jah-Noah, o el Jehovah de la Biblia hebrea, el supuesto Creador de nuestra Tierra, del hombre y de todo lo que hay en ella, es:

- a) El Septenario inferior, los Elohim Creadores, en su aspecto cósmico.
- b) El Tetragrammaton o el Adam Kadmon, el "Hombre Celeste" de las cuatro letras - en sus aspectos teogónico y kabalístico.

c) El Noé -idéntico al Shista indo, la Semilla humana, dejada para poblar la Tierra de una creación o Manvántara anterior, como lo expresan los *Purânas*; o el período prediluviano, como lo expresa alegóricamente la Biblia- en su carácter cósmico.

Pero ya sea un Cuaternario (Tetragrammaton) o una Tríada, el Dios Creador bíblico no es el 10 Universal, a menos de confundirse con Ain Soph (como Brahmâ con Parabrahman) sino un septenario, uno de los muchos septenarios del Septenario Universal. En esta explicación del asunto que estamos tratando, su posición y estado como Noé puede mostrarse mejor colocando el 3, ..., y el 4, ..., en líneas paralelas con los principios cósmicos y humanos. Para estos últimos, emplearemos la antigua clasificación familiar. Como sigue:



4 Alma Animal (Kâma Rûpa).	Espíritu de la Tierra Jehovah (16)	4 Energía Cósmica (Caótica).
5 Cuerpo Astral (Linga (Sharira).	Noé	5 Ideación Astral, reflejando las cosas terrestres.
6 Esencia de la Vida (Prâna)	El Espacio, conteniendo la Vida de las aguas del Diluvio.	6 Esencia de la Vida o Energía.
7 Cuerpo (Sthûla Sharira)	Monte Ararat (17)	7 La Tierra.

Como demostración adicional de estas declaraciones, puede el lector dirigirse a obras kabalísticas.

“Ararat = el monte de descenso =, *Hor-Jared*. Hatho lo menciona como compuesto por *Arath* =, El editor de Moisés Cherenensis, dice: “Por esto, dicen, se significa *el primer sitio de descenso* (del arca)”. (*Anal.*, de Bryant, volumen IV, págs. 5, 6, 15). Bajo “*Berge*” montaña, Nork dice de *Ararat*: “....., por (esto es, *Ararat por Arath*) la tierra, reduplicación *Aramaica*”. Aquí se ve que Nork y Hatho hacen uso el mismo equivalente, en *Arath*,, con el significado de *tierra* (18).

Simbolizando así Noé, tanto el Manu-Raíz como el Manu-Simiente, o el Poder que desarrolló nuestra Cadena Planetaria, y nuestra Tierra, así como la Raza-Simiente, la Quinta, que se salvó (mientras que perecieron las últimas subrazas de la Cuarta), el Manu Vaivasvata, se verá que el número *siete* se presenta a cada paso. Noé, como permutación de Jehovah, es el que representa la hueste septenaria de los Elohim, y es por esto el Padre o Creador (el

Preservador) de toda la vida animal. De aquí los versículos del Génesis: “De cada animal puro tomarás por *sietes*, el macho (3) y la hembra (4); de las aves del aire también por *sietes* (19), etc., seguido por todos los períodos de *siete* días, y lo demás.

B

LA TETRAKTYS EN RELACIÓN CON EL HEPTÁGONO

De modo que el número *siete*, como un compuesto del 3 y del 4, es el factor común de toda religión antigua, porque es *el común factor en la Naturaleza*. Hay que justificar su adopción, y mostrar que es *el número por excelencia*, pues desde la aparición del *Buddhismo Esotérico* se han hecho muchas veces objeciones, y se han manifestado dudas respecto de la exactitud de estos asertos.

Y en este punto digamos desde luego al estudiante que en todas estas divisiones numéricas nunca entra en los cálculos el Principio Universal ÚNICO, aunque se le ha mencionado como (el) uno, por ser el *Único Uno*. En su carácter de Absoluto, Infinito, y Abstracción Universal, es ÚNICO e independiente de todo otro Poder, ya sea noumenal o fenomenal. He aquí lo que dice el autor del artículo “Dios Personal e Impersonal”:

Esta entidad no es ni materia ni espíritu; no es Ego ni no Ego; ni es sujeto ni objeto.

En el lenguaje de los filósofos indos es la combinación original y eterna de Purusha (el Espíritu) y de Prakriti (la Materia). Como los Advaitis sostienen que un objeto externo es meramente el producto de nuestros estados mentales, Prakriti no es más que una ilusión y Purusha la única realidad; es él la existencia *única*, que permanece en el universo de las Ideas. Esto... pues, es el Parabrahman de los Advaitis. Aun cuando hubiese un Dios personal con un Upâdhi material cualquiera (base física de cualquier forma), desde el punto de vista de un Advaiti, habría tanta razón para dudar de su existencia noumenal como en el caso de

cualquier otro objeto. En su opinión, un Dios consciente no puede ser el origen del universo, toda vez que su Ego sería el efecto de una causa anterior, si se da a la palabra consciente su significado ordinario. No pueden ellos admitir que el gran total de todos los estados de conciencia del universo sea su deidad, porque estos estados están constantemente cambiando, y que el idealismo cósmico cesa durante el Pralaya. Sólo hay un estado permanente en el Universo, que es el estado de inconsciencia perfecta, mero Chidâkâsham (el campo de la conciencia) de hecho.

Cuando mis lectores se hagan cargo del hecho de que este gran universo no es en realidad más que una enorme agregación de varios estados de conciencia, no se sorprenderán de encontrar que el último estado de inconsciencia sea considerado como Parabrahman por los Advaitis (20).

Aunque completamente fuera de toda cuenta o cálculo humano, esta “enorme agregación de varios estados de conciencia” es un septenario, compuesto en su totalidad de grupos septenarios; sencillamente, porque “la capacidad de percepción *existe en siete diferentes aspectos correspondientes a las siete condiciones de la materia*” (21), o las siete propiedades o estados de la materia. Por lo tanto, la serie de uno a siete principia en los cálculos esotéricos con el primer principio manifestado, el cual es el número uno si principiamos a contar por arriba, y el número siete si lo hacemos desde abajo, o sea desde el principio más inferior.

La Tétrada se considera en la *Kabalah*, como lo hacía Pitágoras, el número más perfecto, o más bien *sagrado*, porque emanaba del Uno, la primera Unidad manifestada, o más bien los *Tres en Uno*. Y este último ha sido siempre impersonal, sin sexo, incomprensible, aun cuando dentro de la posibilidad de las percepciones mentales superiores no hubo jamás intención de que la primera manifestación de la Mónada eterna representase el símbolo de otro símbolo, lo No-Nato por el Elemento-nacido, o el LOGOS uno por el Hombre Celeste. El Tetragrammaton, o la Tetraktys de los griegos, es el *segundo logos*, el Demiurgo.

La Tétrada, según piensa Thomas Taylor, es, en todo caso, el *animal mismo* de Platón, quien, como Siriano observa justamente, fue el mejor de los Pitagóricos; subsiste en la extremidad de la tríada inteligible, como ha mostrado muy satisfactoriamente Proclo en el libro III de su tratado sobre la teología de Platón. Y entre estas dos tríadas (el doble triángulo), una inteligible y la otra intelectual, existe otro orden de dioses que participa de ambos extremos...(22).

El mundo Pitagórico, según Plutarco (23), *consistía en un cuaternario doble*.

Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia dada por las teologías exotéricas a la Tetraktys *inferior*. Pues:

El cuaternario del mundo intelectual (el mundo de Mahat) es T'Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible (de la Materia), el cual es propiamente lo que Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizomata*, las raíces o principios de todos los *cuerpos compuestos* (24).

Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la *ilusión*, del Mundo de la Materia; y éste es el Tetragrammaton de los judíos, y la "deidad misteriosa", sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

Este número (el cuatro) forma el medio aritmético entre la mónada y la heptada; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada, y la tétrada doblada (o desarrollada) hace la hebdómada (el septenario). Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil*, el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro (dependiendo de la mónada, el *séptimo*). De modo que los dos principios de las cosas temporales, la pirámide y el cubo, la forma y la

materia, fluyen de una fuente, el tetrágono (en la tierra; la mónada, en el cielo) (25).

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah*, muestra que el cubo es la “materia”, al paso que la pirámide o la tríada es la “forma”. Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad sólo cuando es *amplificado en un cubo*, el cual desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la vida (26).

Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical (27), que es masculina, se convierte en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del “cubo desarrollado” es *común*, tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en espacio *neutro*, por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica*, los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, “porque es un diatesaron en sesquitercia”, eran de opinión que:

La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, tríada y tétrada; pues comprendía una proporción sesquitercia, una sesquialtera, una duple, una triple y una cuádruple, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistía en *tres* grados o intervalos, y *cuatro* términos de sonidos llamados por los griegos diatesaron, y por nosotros un cuarto (28).

Por otra parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino (“infernado”), variaba según su forma. esto lo indica Stanley (29). El cuatro era llamado por los Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto y armonioso de los números; en la *naturaleza misma*. El cuatro era “lo masculino de

la forma femenina” cuando formaba la cruz; y el siete es el “Amo de la Luna”, pues este planeta tiene que alterar su apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un “tono” a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde éste a Venus lo mismo; de Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde éste a Saturno medio tono; y desde allí al Zodíaco un tono; constituyendo así siete tonos - el diapasón armónico (30). Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la “Voz de la Naturaleza”.

Plutarco explica (31) que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas*, visibles e invisibles (32).

Para los hermanos de la Rosa Cruz, la figura de la cruz, o el *cuadro desarrollado*, constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o *el bien y el mal* (33).

El mundo inteligible surge de la mente divina (o unidad) de este modo. La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, *la primera unidad, productora de todas las cosas*, y en su propio principio, se muestra así: Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y *se convierte en una Pirámide*, cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia) a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina. Ésta es la *creación del mundo medio*, que los hebreos llaman *lo Supremo*, el mundo de la deidad (*de ellos*). Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, *deûm domus alta*, cuya cúspide es la *unidad*, su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario* (34).

La “superficie” tiene así que permanecer un área *sin significación*, si se la abandona a sí misma. Sola la UNIDAD, “iluminado” el *cuaternario*, el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad*, para poder manifestarse. Por otra parte, el Tetragrammaton, o Microposopus, es “Jehovah” arrogándose muy indebidamente el “Era, Es y Será”, que ahora se traduce por “Yo soy lo que soy”, y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada; mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la MATERIA eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de Dioses andróginos tales como Osiris-Isis, Jove-Juno, Brahmâ-Vâch, o el Jah-Hovah kabalístico; todos macho-hembras. Todos los *dioses antropomórficos*, de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino. Así, para los egipcios, era *Teut*; entre los árabes *Alah*; para los persas, *Sire*; entre los magos, *Orsi*; para los mahometanos, *Abdi*; entre los griegos, *Teos*; para los antiguos turcos, *Esar*; para los latinos, *Deus*; a los cuales Juan Lorenzo Anania añade el *Gott* alemán; el *Bouh* sarmaciano, etc. (35).

Siendo la Mónada una, y un número *impar*, los Antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y -quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, un hecho- los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los Dioses *celestes*; mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las Deidades *terrestres e infernales*. Virgilio anota el hecho diciendo: “*Numero deus impare gaudet*”. “Al Dios le satisface un número impar” (36).

Pero al número *siete*, o *Heptágono*, lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso y perfecto*. Era llamado Telesphoros, porque *por su medio todo en el Universo y la humanidad es llevado a su fin*, esto es, a su culminación (37). La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete Planetas Sagrados (38) muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete grandes Fuerzas del Universo,

procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical.

La Héptada (nuestro Septenario) era considerado como *número de una virgen, porque es no-nacida* (lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos):

Sin padre... ni madre... *sino procediendo directamente de la mónada*, que es el origen y corona de todas las cosas (39).

Y puesto que la Héptada procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Mahâmanvantara.

El Septenario, o *Héptada*, estaba consagrado verdaderamente a varios Dioses y Diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas; a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros (40).

El Ocultismo cishimaláyico con su división *septenaria*, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por neoplatónicos; y los admiradores de estos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple*, compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo. Mirad, el Târaka Râja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (Koshas). A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que no son cuatro sino siete los que cantan alabanza al Sol Espiritual?

‘.....

Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí.

Al Dios inmortal, la Deidad todopoderosa.

¿Por qué además es el *triuno* lao, el Dios del Misterio, llamado el “cuádruple”, y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos - el Jehovah de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la Tetraktys Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey:

El tomar un juramento era sinónimo de “septear”, y el 10 expresado por la letra (Jod) era el número completo de lao-Sabath (el Dios de diez letras) (41).

En *Auction* de Luciano:

Pitágoras pregunta: “¿Cómo contáis vosotros?” La respuesta es: “Uno, Dos, tres, Cuatro”. Entonces Pitágoras dice: “¿Veis? en *lo que vosotros concebís* Cuatro, hay Diez, *un Triángulo perfecto y nuestro Juramento* (¡la Tetraktys, el Cuatro! - o Siete en junto)” (42).

¿Por qué? -dice también Proclo-

El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne? (43).

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas *exotéricas* contra nosotros, no tienen idea del verdadero significado *esotérico*. Todas las Cosmologías antiguas -las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza-Raíz, los indo-arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante-basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el Mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o -Septenario, el Reino físico. No es la Biblia judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras “el séptimo es el día sagrado” antes de que se hubiese oído hablar de Sábado de “Moisés”. El uso del número 7 nunca estuvo limitado a una sola nación. Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas

de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los Árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar* (véase Ibn Gebirol); los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los sietes interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren (44).

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en siete en las Escuelas Esotéricas. Háganse *cuatro*, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior - la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* Escuela Esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Esto era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable sistema (45). Éste permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero en nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días: el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia*. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C. W. King, el único arqueólogo que ha tenido una ligera vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.

Según este extraordinario tratado de literatura religiosa -verdadero fósil gnóstico- la Entidad humana es el Rayo Septenario del Uno (46) , precisamente como nuestra Escuela lo enseña. Está ella compuesta de siete elementos, cuatro de los cuales son tomados de los cuatro mundos manifestados kabalísticos. Véase:

De Asiah alcanza el Nephesh, o sede de los apetitos físicos (también el aliento vital); de Jezirah, el Ruach, o sede de las pasiones (?); de Briaah, el Neshamah o razón; y de Aziluth obtiene el Chaiah, o principio de la vida espiritual. Esto parece una adaptación de la teoría Platónica del Alma, obteniendo sus facultades respectivas de los Planetas, en su progreso descendente a través de sus esferas. Pero el *Pistis Sophia*, con su acostumbrado atrevimiento, presenta esta teoría bajo una forma mucho más poética (párrafo 282). El *Hombre Interno* es, de un modo semejante, formado por *cuatro* constituyentes, *pero estos son suplidos por los AEons rebeldes de las Esferas*, quedando, sin embargo, en ellos el *Poder* - una partícula de la luz Divina ("*Divinae particula aurae*"); el *Alma* (el quinto) " formada con las lágrimas de sus ojos y del sudor de sus tormentos"; el "....., *Falsificación del Espíritu* (correspondiente al parecer a nuestra *Conciencia*) (el sexto); y últimamente el *Moloa, Hado* (47) (el Ego kármico), cuyos deberes son conducir al hombre al fin que le está destinado; si tiene que morir por el fuego, conducirlo al fuego; si tiene que morir por una fiera, conducirlo a la fiera - (el séptimo) ! (48).

C

EL ELEMENTO SEPTENARIO EN LOS VEDAS CORROBORA LA ENSEÑANZA OCULTA REFERENTE A LOS SIETE GLOBOS Y LAS SIETE RAZAS

Tenemos que recurrir a la fuente misma de la historia si queremos presentar nuestras mejores pruebas para atestiguar los hechos enunciados. Pues, aunque por completo alegóricos, los himnos del *Rig Veda* no son por eso menos sugestivos. Los siete Rayos de Sûrya, el Sol, se exponen allí como paralelos a los siete Mundos de cada Cadena Planetaria, a los siete ríos del Cielo y siete de la Tierra, siendo los primeros las siete Huestes creadoras, y los últimos los siete Hombres, o grupos humanos primitivos. Los siete antiguos Rishis -los progenitores de todo lo que vive y alienta en la Tierra- son los siete amigos de Agni, sus siete "Caballos" o siete "CABEZAS". Alegóricamente se declara que la raza humana ha surgido del Fuego y del Agua; modelada por los PADRES o Antecesores-

sacrificadores de Agni; pues Agni, los Ashivins, los Âdityas (49) , son todos sinónimos de estos “Sacrificadores”, o Padres, diversamente llamados Pitaras (o Pitris), Angirasas (50) y Sâdhyas, “Sacrificadores Divinos”, los más ocultos de todos. Son ellos llamados Deva-putra Rishayah o los “Hijos de Dios” (51). Los “Sacrificadores”, además, son colectivamente el Sacrificador UNO, el Padre de los Dioses, Vishvakarman, que ejecutó la gran ceremonia Sarva-medha, y concluyó sacrificándose a sí mismo.

En estos Himnos, el “Hombre Celeste” es llamado Purusha, el “Hombre” (52), de quien nació Virâj (53); y de Virâj, el hombre (mortal). Es Varuna quien - rebajado de su sublime posición para ser el jefe de los Señores-Dhyânis o Devas- regula todos los fenómenos naturales, y quien “marca el camino que tiene que seguir el Sol”. Los siete Ríos del Cielo (los Dioses Creadores descendentes) y los siete Ríos de la Tierra (las siete Humanidades primitivas) están bajo su dominio, como se verá. El que viola las leyes de Varuna (Vratâni, o los “cursos de la acción natural”, las leyes activas), es castigado por Indra (54), el poderoso Dios Védico, cuyo Vrata, ley o poder es mayor que el Vratâni de cualquier otro Dios.

Así, pues, el *Rig Veda*, el más antiguo de todos los anales antiguos conocidos, puede verse que corrobora las Enseñanzas Antiguas casi en todos los conceptos. Sus Himnos, que son los anales escritos por los primeros Iniciados de la Quinta Raza (la nuestra) acerca de las enseñanzas Primordiales, hablan de las Siete Razas (dos aún por venir), alegorizándolas por las siete “Corrientes” (55); y de las Cinco Razas (Panchakrishtayah) que han habitado ya este mundo (56) en las cinco Regiones (Panchapradishah) (57; así como de los tres continentes que fueron (58).

Únicamente los eruditos que lleguen a dominar el significado secreto del *Purusha Sûkta* (un himno del *Rig Veda* -en el cual la intuición de los orientalistas modernos ha querido ver “uno de los últimos himnos del *Rig Veda*”- son los que pueden esperar comprender cuán armoniosas son sus enseñanzas, y cómo corroboran las Doctrinas Esotéricas. Tienen ellos que estudiar, dentro de todo lo abstruso de su sentido metafísico, la revelación que allí hay entre el (Purusha) Hombre (Celeste), sacrificado para la producción del Universo y todo lo que hay

en él (59), y el hombre mortal terrestre (60), antes de que comprendan la oculta filosofía del versículo:

15. El (el "Hombre", Purusha, o Vishvakarman) tenía siete cercos de leña y tres veces siete capas de combustible; cuando los Dioses ejecutaron el sacrificio, ataron al Hombre como víctima.

Esto se relaciona con las tres Razas septenarias primordiales, y muestra la antigüedad de los *Vedas*, que no conocían ningún otro sacrificio, probablemente, en estas primeras enseñanzas *orales*; y también con los siete grupos primarios de la Humanidad, pues Vishvakarman representa a la Humanidad divina colectivamente (61).

La misma doctrina se ve reflejada en las otras religiones antiguas. A nosotros debe haber llegado desfigurada y mal interpretada, como sucede con los Parsis que la leen en su *Vendidâd* y en otras obras, aunque sin comprender las alusiones que contiene mejor que los orientalistas; sin embargo, la doctrina está claramente mencionada en sus obras antiguas (62).

Comparando la Enseñanza esotérica con las interpretaciones del profesor James Darmesteter, se puede ver, desde luego, dónde radica el error y la causa que lo produjo. El pasaje dice así:

El Asura (Ahura) indo-iranio era concebido muchas veces como séptuple; por el juego de ciertas fórmulas míticas (?) y la fuerza de ciertos números míticos (?), los antecesores de los indo-iranios habían sido inducidos a hablar de siete mundos (68), y el dios supremo era muchas veces concebido como séptuple, así como los mundos que gobernaba... Los siete mundos se convirtieron en Persia en los siete Karshvare de la tierra; la tierra está dividida en siete carshvare, uno solo de los cuales es conocido y accesible al hombre, aquél en que vivimos, a saber: Hvaniratha; lo cual equivale a decir que hay siete tierras (64). La mitología Parsi conoce también siete cielos. El Hvaniratha mismo está dividido en siete climas (Orm. Ahr., párrafo 72) (65).

La misma división y doctrina puede verse en la más antigua y más reverenciada de las escrituras indas, el *Rig Veda*. En él se mencionan seis Mundos, además de nuestra Tierra; los seis Rajamsi sobre Prithivi, la Tierra, o “este” (Idam) opuesto a “aquél que está *más allá*” (esto es, los seis Globos en los otros tres planos o Mundos) (66).

Las itálicas son nuestras para señalar la identidad de las doctrinas con las de la Enseñanza Esotérica, y acentuar el error que se comete. Los Magos o mazdeístas sólo creían en lo que otros pueblos creían, a saber: en siete “Mundos” o Globos de nuestra Cadena Planetaria, de los cuales sólo *uno* es accesible al hombre, en el tiempo presente, nuestra Tierra; y en la sucesiva aparición y destrucción de siete Continentes o Tierras sobre este nuestro Globo, hallándose cada Continente dividido, en conmemoración de los siete Globos (uno visible y seis invisibles), en siete islas o continentes, siete “climas, etc. Ésta era una creencia común en aquellos días en que la ahora Doctrina Secreta estaba al alcance de todos. Esta multiplicidad de localidades en divisiones septenarias es la que ha hecho que los orientalistas -que se extraviaron aún más por el olvido de las doctrinas primitivas, tanto de los indos no iniciados como de los parsis- se sientan tan confundidos por este número séptuple siempre recurrente, que consideran como “mítico”. Ese olvido de los primeros principios es lo que ha hecho perder a los orientalistas la verdadera pista, y cometer las mayores equivocaciones. El mismo fracaso se ve en la definición de los Dioses. Los que no conocen la Doctrina Esotérica de los primeros arios no pueden asimilarse nunca, ni aun comprender correctamente, el significado metafísico contenido en estos Seres.

Ahura Mazda (Ormuzd) era la cabeza y síntesis de los siete Amesha Spentas, o Amshaspendas, y por tanto, era él mismo un Amesha Spenta. Así como Jehovah-Binah-Elohim era la cabeza y síntesis de los Elohim, y no más, así Agni-Vishnu-Sûrya era la síntesis y cabeza, o el foco de donde emanaban en lo físico y también en lo metafísico, del Sol espiritual, así como del físico, los siete Rayos, las siete Lenguas de Fuego, los Siete Planetas o Dioses. Todos estos se convirtieron

en Dioses supremos y en el DIOS UNO, pero sólo después de la pérdida de los secretos primitivos; esto es, después del hundimiento de la Atlántida, o del “Diluvio”, y de la ocupación de la India por los brahmanes, que buscaron la salvación en las cúspides de los Himalayas, pues hasta las altas llanuras de lo que es ahora el Tibet quedaron sumergidas durante cierto tiempo. Ahura Mazda sólo es llamado en el *Vendidâd* el “Espíritu Benditísimo, Creador del Mundo *Corpóreo*”. Ahura Mazda, en su traducción literal, significa el “Señor Sabio” (Ahura “señor” y Mazda “sabio”). Además, este nombre de Ahura, Asura en sánscrito, lo relaciona con los Mânasaputras, los Hijos de la Sabiduría que informaron al hombre sin mente y le dotaron con la suya (Manas). Ahura (Asura) puede derivarse de la raíz *ah* “ser”; pero su primitivo significado es el que indica la Doctrina Secreta.

Cuando la Geología averigüe cuántos miles de años hace que las perturbadas aguas del Océano Índico llegaron a alcanzar las más altas mesetas del Asia Central, formando un solo mar con el Mar Caspio y el Golfo Pérsico, únicamente entonces conocerán la edad de la nación aria brahmánica existente, así como el tiempo de su descenso a las llanuras del Indostán, que no tuvo lugar hasta miles de años más tarde.

Yima, el “primer hombre”, así llamado en el *Vendidâd*, así como su hermano gemelo Yama, el hijo del Manu Vaivasvata, pertenecen a dos épocas de la Historia Universal. Es el Progenitor de la Segunda Raza humana, y por tanto, la personificación de las sombras de los Pitris y el Padre de la Humanidad *Postdiluviana*. Los Magos decían “Yima” como nosotros decimos el “hombre”, al hablar de la humanidad. El “hermoso Yima”, el primer mortal que conversa con Ahura Mazda, es el *primer “hombre” que muere* o desaparece, no el primero que nace. El “hijo de Vivanghat” (67) era, como el hijo de Vaivasvata, el hombre simbólico, que aparecía en el esoterismo como representante de las *tres primeras Razas* y Progenitor colectivo de las mismas. De estas Razas, las dos primeras nunca murieron (68), sino que sólo desaparecieron, absorbidas en su progenie, y la Tercera conoció la muerte sólo hacia su fin, después de la separación de los sexos y de su “Caída” en la generación. Esto se halla claramente indicado en el

Fargard II, del *Vendidâd*. Yima rehusa ser el portador de la ley de Ahura Mazda, diciendo:

“Yo no he nacido, yo no he sido enseñado a ser el predicador y portador de tu ley” (69).

Y entonces Ahura Mazda le pide que haga aumentar sus hombres y que “vele” por su mundo.

Rehusa ser sacerdote de Ahura Mazda, porque él es *su propio sacerdote y sacrificador*, pero acepta la segunda proposición. Se le representa contestando:

“-Sí!... Sí, yo criaré, gobernaré y velaré por tu mundo. Mientras yo sea rey no habrá viento frío, ni viento caliente, ni enfermedades, ni muerte”.

Entonces Ahura Mazda le trae un anillo de oro y un puñal, emblemas de soberanía.

Así, bajo el dominio de Yima, pasaron trescientos inviernos, y la tierra se volvió a llenar de rebaños y ganados, de hombres y perros y pájaros, y de fuegos rojos ardientes.

Trescientos inviernos significa trescientos períodos o ciclos.

“Se volvió a llenar”, nótese bien; esto es, todo esto había existido antes en ella; así queda probado el conocimiento de la doctrina de las sucesivas destrucciones del Mundo y de sus Ciclos de Vida. Concluidos que fueron los “trescientos inviernos”, Ahura Mazda advierte a Yima que la Tierra se está llenando demasiado, y que los hombres no tienen donde vivir. entonces Yima se adelanta, y con ayuda de Spenta Ârmaita, el Genio femenino, o Espíritu de la tierra, hace que esa tierra se extienda y se agrande en un tercio, después de lo cual “aparecieron en ella nuevos rebaños y ganados y hombres”. Ahora Mazda le vuelve a avisar, y Yima, por medio del mismo poder mágico, hace que la Tierra

aumente dos terceras partes en tamaño. *Pasaron* “novecientos inviernos”, y Yima tuvo que ejecutar la ceremonia por *tercera* vez. Todo es alegórico. Los tres procesos de agrandar la Tierra, se refieren a los tres sucesivos Continentes y Razas, surgiendo una después de otra de sí mismas, como se ha explicado más extensamente en otra parte. Después de la *tercera* vez, Ahura Mazda advierte a Yima en una asamblea de “dioses celestes” y de “mortales excelentes”, que sobre el mundo material iban a caer los inviernos fatales, y a perecer toda *vida*. Éste es el antiguo simbolismo mazdeísta del “Diluvio”, y el próximo cataclismo de la Atlántida, que barre todas las razas a su vez. Lo mismo que el Manu Vaivasvata y que Noé, Yima hace un Vara -un encerramiento, un arca- bajo la dirección de Dios, y pone dentro la semilla de todos los seres vivos, animales y “Fuegos”.

De esta “Tierra” o nuevo Continente fue Zarathushtra el legislador y gobernante. Ésta fue la Cuarta Raza en sus principios, después que los hombres de la Tercera Raza principiaron a desaparecer. Hasta entonces, como se dijo antes, no había habido muerte regular, sino sólo una transformación, *pues los hombres no tenían todavía personalidad*. Tenían Mónadas -“Soplos” del Aliento Uno, tan impersonales como la fuente de donde procedían. Tenían cuerpos, o más bien sombras de cuerpos, que eran impecables, y por tanto sin Karma. Así, como no había Kâma Loka - y mucho menos Nirvâna, ni siquiera Devachan -, pues las “almas” de los hombres no tenían *Egos* personales, no podía haber períodos intermedios entre las encarnaciones. Lo mismo que el Fénix, el hombre primordial resucitaba pasando de su cuerpo viejo a uno nuevo. Cada vez, y con cada nueva generación, se hacía más sólido, más perfecto físicamente, con arreglo a la ley de la evolución que es la Ley de la Naturaleza. La muerte vino con el organismo físico completo, y con él, la decadencia moral.

Esta explicación muestra una vez más a la antigua religión de acuerdo, en su simbología, con la Doctrina Universal.

En otra parte exponemos las tradiciones persas más antiguas, las reliquias del mazdeísmo de los Magos más antiguos aún, explicando algunas de ellas. La Humanidad no procedió de una sola pareja solitaria. Ni nunca hubo un primer hombre (ya fuese Adán o Yima), sino una primera humanidad.

Puede esto ser o no, “poligenismo atenuado”. Dado que tanto la Creación *ex nihilo* (un absurdo), como un Creador o Creadores sobrehumanos (un hecho) son rechazados por la Ciencia, el poligenismo no presenta más dificultades ni inconvenientes (sino más bien menos, desde un punto de vista científico) que el monogenismo.

De hecho, ello es tan científico como otro cualquier aserto. Pues en su introducción a *Types of Manfind*, de Nott y Gliddon, Agassiz declara su creencia en un número indefinido de “razas primordiales de hombres creados *separadamente*”; y observa que, “mientras que en cada departamento zoológico los animales son de diferentes especies, el hombre, a pesar de la diversidad de sus razas, siempre es *uno* y el *mismo* ser humano”.

El Ocultismo define y limita el número de las razas primordiales a siete, a causa de los Siete “Progenitores” o Prajâpatis, los desarrolladores de seres. Estos no son Dioses, ni seres sobrenaturales, sino espíritus adelantados de otro Planeta inferior, renacidos en este Planeta, que dieron a su vez nacimiento, en la Ronda presente, a la humanidad actual. Esta doctrina es también corroborada por los gnósticos, uno de sus ecos. En su antropología y génesis del hombre, enseñaban estos que “cierto grupo de *siete* Ángeles” formó los primeros hombres, que no eran más que formas, como sombras gigantescas y sin sentido, “un mero gusano que se retorció” (!) escribe Irineo (70), quien, como siempre, toma la metáfora por realidad.

D

EL SEPTENARIO EN LAS OBRAS EXOTÉRICAS

Podemos examinar ahora otras antiguas escrituras, y ver si contienen la clasificación septenaria; y de ser así, hasta qué punto.

Esparcidos en miles de otros textos sánscritos, unos aún sin abrir, otros todavía desconocidos, así como en todos los *Purânas*, tanto, si no mucho más, que en la misma Biblia judía, los números siete y cuarenta y nueve (7 x 7) representan un papel de lo más prominente. En los *Purânas* se les encuentra

desde en las siete Creaciones de los primeros capítulos, hasta en los siete Rayos del Sol en el Pralaya final, que se dilatan convirtiéndose en siete Soles y absorben el material de todo el Universo. He aquí cómo se expresa el *Matsya Purâna*:

A fin de promulgar los Vedas, Vishnu, en el principio de un Kalpa, refirió a Manu la historia de Narisimha y los sucesos de *siete* Kalpas (71).

Luego dice también el mismo *Purâna* que:

En todos los Manvântaras, las clases de Rishis (72) aparecen por siete y *siete*, y después de establecer un código de ley y de moralidad, parten para la dicha (73).

Los Rishis, además, representan muchas otras cosas, aparte de ser sabios vivientes.

En la traducción del *Atharva Veda* del doctor Muir, leemos:

1. El Tiempo nos lleva adelante; corcel con *siete* rayos, mil ojos, infatigable, lleno de fecundidad. Sobre él montan los sabios inteligentes; sus ruedas son todos los mundos.

2. Así el Tiempo marcha sobre *siete* ruedas; tiene *siete* naves; la inmortalidad es su eje. Él es ahora *todos estos mundos*. El Tiempo apresura hacia adelante al primer Dios.

3. El Tiempo contiene un recipiente lleno. Lo vemos existiendo en muchas formas. Él es todos estos mundos en el futuro. ellos le llaman "el Tiempo en los más elevados Cielos" (74).

Ahora añádase a esto el siguiente versículo de los Libros Esotéricos:

El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible que sólo puede percibirse por medio de sus

siete Rayos - los cuales son las siete Creaciones, los siete Mundos, las siete Leyes, etc.

Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio (75), y que hasta el símbolo rabínico de Dios es MAQOM, el "Espacio" se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada -Espacio, Materia y Espíritu- el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario -el Cubo perfecto-, por tanto, en *siete*. Hasta el Viento *Pravaha* -la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas- es septenario. Los *Purânas Kûrma* y *Linga* enumeran siete vientos principales de ese nombre, vientos que son los principios del Espacio Cósmico (76). Están ellos íntimamente relacionados con Dhruva (77) (ahora Alfa), la Estrella Polar, la que a su vez está relacionada con la producción de varios fenómenos, por medio de las fuerzas cósmicas.

Así, pues, desde las siete creaciones, siete Rishis, Zonas, Continentes, Principios, etc., de las Escrituras arias, el número ha pasado a través del pensamiento místico indo, egipcio, caldeo, griego, judío, romano y finalmente cristiano, hasta que se fijó, y permaneció indeleblemente impreso, en todas las teologías exotéricas. Los siete libros antiguos robados del Arca de Noé por Cam y dados a Cush, su hijo; y las siete Columnas de Bronce de Cam y Cheiron, son un reflejo y un recuerdo de los siete Misterios primordiales instituidos con arreglo a las "siete Emanaciones secretas", los siete Sonidos y siete Rayos - los modelos espirituales y siderales de las siete mil veces siete copias de ellos en evos posteriores.

El número misterioso es también prominente en los no menos misteriosos Maruts. El *Vâyû Purâna* muestra, y el *Harivamsha* lo corrobora, respecto de los Maruts - los más antiguos, así como los más incomprensibles de todos los Dioses inferiores o secundarios del *Rig Veda*:

Que ellos nacen en cada Manvântara (Ronda), *siete veces siete* (o cuarenta y nueve); que en cada Manvântara, *cuatro veces siete* (o veintiocho) obtienen la

emancipación; pero que sus sitios son *ocupados por personas que renacen con este carácter* (78).

¿Qué son los Maruts en su significado esotérico, y quiénes *esas personas* “renacidas con tal carácter?” En el *Rig* y en otros *Vedas* se representa a los Maruts como los Dioses de la Tempestad y los *amigos y aliados* de Indra; son ellos los “Hijos del Cielo y de la Tierra”. Esto indujo a una alegoría que los hace hijos de Shiva, el gran patrón de los Yogis:

El Mahâ Yogi, el gran asceta, en quien está concentrada la perfección más elevada de austera penitencia y meditación abstracta, *por cuyo medio se alcanzan los poderes más ilimitados, y se producen maravillas y milagros, se adquieren los conocimientos espirituales más elevados, y se alcanza eventualmente la unión con el gran espíritu del universo* (79).

En el *Rig Veda* el nombre Shiva es desconocido; pero el Dios correspondiente es llamado Rudra, nombre empleado para Agni, el Dios del Fuego, y los Maruts son llamados sus hijos. En el *Râmâyana* y en los *Purânas*, su madre, Diti - la hermana o complemento, y una forma de Aditi -, deseando tener un hijo que destruyese a Indra, Kashyapa, el Sabio, le dijo que si llevaba en su seno a la criatura, “con pensamientos por completo piadosos y persona absolutamente pura, durante cien años” (80), tendría al hijo. Pero Indra la hace fracasar en su designio. Con su tonante rayo *divide al embrión en su seno en siete partes*, y luego divide cada una de éstas *en siete pedazos*, los cuales se convierten en las veloces deidades, los Maruts (81). Estas deidades sólo son otro *aspecto*, o un desarrollo, de los Kumâras, los cuales son patronímicamente Rudras, lo mismo que muchos otros (82).

Diti, siendo Aditi -a menos que se nos pruebe lo contrario-; Aditi, decimos, o el Âkâsha en su forma más elevada, es el *séptuple* Cielo egipcio. Todo verdadero Ocultista comprenderá lo que esto significa. Diti, repetimos, es el sexto principio de la Naturaleza *metafísica*, el Buddhi del Âkâsha. Diti, la Madre de los Maruts, es

una de sus formas terrestres, hecha para representar a la vez el Alma Divina en el asceta y las aspiraciones divinas de la humanidad mística hacia la liberación de las redes de Mâyâ, y la consiguiente dicha eterna. Indra está ahora degradado por razón del Kali Yuga, cuando tales aspiraciones no son ya generales; sino que se han hecho anormales a causa de la difusión general de Ahamkâra, el sentimiento del Egoísmo o “*I-am-ness*” y de la ignorancia; pero en el principio, Indra era uno de los Dioses más grandes del Panteón indo, como lo demuestra el *Rig Veda*. Surâdhipa, el “Jefe de los dioses”, ha caído desde Jishnu, el “Jefe de la Hueste Celeste” -el San Miguel indo- al papel de adversario del ascetismo, enemigo de toda aspiración santa. Se le muestra casado con Aindri (Indrâni), la personificación de Aindriyaka, la evolución del elemento de los sentidos, con quien se casó “a causa de sus *atractivos voluptuosos*”; después de lo cual, principió a enviar demonios femeninos celestes para que excitasen las pasiones de los hombres santos, Yogis, y “los distrajesen de las grandes penitencias que temía”. Por lo tanto, Indra, caracterizado ahora como “dios del firmamento, la atmósfera personificada” -es en realidad el principio cósmico Mahat, y el quinto principio humano, Manas en su aspecto dual-, relacionado con Buddhi y arrastrado por el principio Kâma, el cuerpo de pasiones y deseos. Esto es demostrado al decir Brahmâ al Dios vencido que sus frecuentes derrotas eran debidas a Karma, y eran un castigo por su licencia y la seducción de varias ninfas. Con este último carácter es como trata de salvarse, destruyendo la futura “criatura” destinada a vencerlo: la criatura, por supuesto, que alegoriza la voluntad firme y divina del Yogi, determinado a resistir todas estas tentaciones y a destruir así las pasiones en su personalidad terrestre. Indra triunfa también, porque la carne vence al espíritu (83). Divide él al “embrión” (del nuevo Adeptado *divino*, engendrado por los Ascetas de la Quinta Raza Aria) en siete partes (lo cual es una alusión, no sólo a las siete subrazas de la nueva Raza-Raíz, en cada una de las cuales habrá un Manu (84), sino también a los siete grados del Adeptado), y luego cada parte en siete pedazos - refiriéndose a los Manu-Rishis de cada Raza-Raíz, y hasta de las subrazas.

No parece difícil percibir lo que significan los Maruts que obtienen “cuatro veces siete” emancipaciones en cada Manvántara, y esas personas que *renacen* con ese carácter, esto es con el de los Maruts, en su significado esotérico, y que “ocupan su sitio”. Los Maruts representan: a) las *pasiones* tempestuosas desencadenadas en el pecho de cada candidato, cuando se prepara para la vida ascética -esto *místicamente*; b) las potencias Ocultas, escondidas en los múltiples aspectos de los principios inferiores del Âkâsha- representando su cuerpo, o *sthûla sharîra*, la atmósfera inferior terrestre de todo Globo habitado - esto *mística* y sideralmente; c) existencias conscientes, seres de una naturaleza cósmica y física.

Por otra parte, Maruts, en el lenguaje oculto, es uno de los nombres que se dan a los EGOS de los grandes Adeptos que han partido y que son conocidos como Nirmânakâyas; de esos Egos para quienes *-desde el momento en que se hallan fuera de toda ilusión-* no hay Devachan, los cuales, habiendo renunciado voluntariamente al Nirvâna en bien de la humanidad, o que no habiéndole alcanzado todavía, permanecen invisibles en la Tierra. Por tanto, se muestra a los Maruts (85), primero, como hijos de Shiva-Rudra, el Yogi Patrón, cuyo tercer Ojo (místicamente) tiene que ser adquirido por el Asceta antes de convertirse en Adepto; luego en su carácter cósmico, como subordinados de Indra y adversarios suyos, bajo diversos caracteres. Las “cuatro veces siete” emancipaciones aluden a las cuatro Rondas, así como a las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, en cada una de las cuales han renacido *Maruta-Jivas* (Mónadas), que hubieran obtenido la liberación final si hubiesen querido aprovecharse de ella. Pero en lugar de esto, por amor al bien de la humanidad, que lucharía aún desamparada, en las redes de la ignorancia y de la desgracia *si no fuera por esta ayuda extraordinaria*, renacen una y otra vez “con aquel carácter”, ocupando así sus propios sitios”. *Quiénes* son ellos “en la Tierra, lo sabe todo estudiante de la Ciencia Oculta. Así como sabe que los Maruts son Rudras, entre los cuales está también incluida la familia de Tvashtri, un sinónimo de Vishvakarman, el gran Patrón de los Iniciados. esto nos da un amplio conocimiento acerca de su verdadera naturaleza.

Lo mismo acontece con la división septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas*, juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. En primer término, el Huevo del Mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con *siete* elementos naturales, al principio enumerados vagamente como agua, Aire, Fuego, Éter y *tres* elementos *secretos*; luego el “Mundo” se dice que está “cercado por todos lados” por siete elementos, también *dentro* del Huevo - como se ha explicado:

El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brahmâ) (Andakatâha) (86).

Alrededor de la cáscara fluye el Agua, la cual está rodeada de Fuego; el Fuego por el Aire; el Aire por el Éter; el Éter por el Origen de los Elementos (Ahamkâra); este último por la Mente Universal, o “Inteligencia”, según traduce Wilson. Se refiere ello tanto a las Esferas del Ser como a los Principios. Prithivi no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa “vasto”, el “anchuroso”. En los *Vedas* -la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente- se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con Bhûmi, nuestra Tierra. Se nos ha dicho muchas veces que es seis, y no *siete*, el número de esferas, principios, etc. Contestamos que, efectivamente, sólo hay seis principios en el hombre; toda vez que su cuerpo *no* es principio alguno, sino la cubierta, o corteza, de un principio. Lo mismo sucede con la Cadena Planetaria; en esta Cadena, esotéricamente hablando, la Tierra -así como también el séptimo, o más bien el cuarto plano, que se presenta como el séptimo, si contamos desde el primer triple reino de los Elementales que principian su formación- puede no ser tomada en cuenta, aunque es (para nosotros) el único cuerpo visible de los siete. El lenguaje del Ocultismo es variado. Pero suponiendo que sólo son *tres*, en lugar de siete, las Tierras que se mencionan en los *Vedas*, ¿qué son estas tres, cuando nosotros no conocemos más que una? Es evidente que *debe de haber* un significado Oculto en este punto. Veámosle. La “Tierra que flota” en el Océano

Universal del Espacio, y que Brahmâ en los *Purânas* divide en siete Zonas, es Prithivi, el Mundo dividido en siete *principios* - una división cósmica que parece bastante metafísica en sus efectos Ocultos, pero que es *física* en realidad. Muchos Kalpas después, se nombra a nuestra Tierra, la cual es también, a su vez, dividida en siete Zonas con arreglo a la ley de analogía que guiaba a los antiguos filósofos. Después de esto vemos en ella siete Continentes, siete Islas, siete Océanos, siete Mares y Ríos, siete Montañas, siete Climas, etc. (87).

Además, no es sólo en las escrituras y filosofías indas donde se encuentran referencias a las siete Tierras, sino también en las cosmogonías persa, fenicia, caldea y egipcia, y hasta en la misma literatura rabínica. El Fénix (88) -llamado por los hebreos Onech á tá , de Phenoch, Enoch, símbolo de un ciclo secreto e iniciación, y por los turcos, Kerkes- vive mil años, después de los cuales enciende una llama y se consume a sí propio; y luego, renacido de sí mismo, vive otros mil años, hasta *siete veces siete* (89), en que llega el Día del Juicio. Las “siete veces siete”, o cuarenta y nueve, son una alegoría transparente, y una alusión a los cuarenta y nueve Manus, las siete Rondas y las siete veces siete Ciclos humanos en cada Ronda sobre cada Globo. El Kerkes y el Onech representan un Ciclo de Raza, y el Árbol místico Ababel, el “Árbol Padre” de *Qurán*, produce nuevas ramas y vegetación a cada resurrección del Kerkes o Fénix; significando el “Día del Juicio” un Pralaya menor. El autor de *Book of God* y del *Apocalipsis* cree que:

El Fénix es... muy claramente lo mismo que la Simorgh de los romances persas; y lo que refieren de esta última ave establece aún más decisivamente la opinión de que la muerte y resurrección del Fénix indica la destrucción y reproducción sucesiva del mundo, que muchos creen tiene lugar por medio de un diluvio de fuego (y también uno de agua por turno). Cuando preguntaron a Simorgh su edad, participó a Caherman que este mundo es muy antiguo, pues ha sido *ya vuelto a poblar siete veces*, con seres distintos de los hombres, y *otras siete veces despoblado* (90); que la edad de la especie humana en que ahora nos encontramos tiene que durar *siete mil años*, y que por su parte ha visto *doce* de estas revoluciones, y no sabía cuántas más tenía que ver (91).

Lo anterior, sin embargo, no es nada nuevo. Desde Bailly, en el siglo pasado, hasta el doctor Kenealy en el presente, estos hechos han sido observados por un cierto número de escritores; pero ahora puede establecerse una relación entre el oráculo persa y el profeta Nazareno. El autor del *Book of God* dice:

Simorgh es en realidad lo mismo que el Singh alado de los indos y que la Esfinge de los egipcios. Se dice que la primera aparecerá al fin del mundo... (como un) león-Ave monstruoso... De estos han tomado los rabinos sus mitos de una enorme Ave, que algunas veces está en tierra y otras veces anda en el Océano... al paso que su cabeza sostiene el firmamento; y con el símbolo, han adoptado también la doctrina a que se relaciona. Enseñan ellos que habrá siete renovaciones sucesivas del globo; que cada sistema reproducido durará *siete mil* años (?) y que la duración total del Universo será de 40.000 años. Esta opinión, que envuelve la doctrina de la preexistencia de cada criatura renovada, pueden haberla aprendido durante la cautividad babilónica, o puede haber sido una parte de la religión primordial que sus sacerdotes habían conservado desde tiempos remotos (92).

Ella muestra más bien que los judíos iniciados *tomaron de otros* el significado, que después perdieron sus sucesores no iniciados, los talmudistas, los cuales aplicaron las siete Rondas, y las cuarenta y nueve Razas, etc., erróneamente.

No sólo *sus* sacerdotes, sino los de todos los demás países. Los gnósticos, cuyas diversas enseñanzas son los múltiples ecos de la doctrina universal y primitiva, pusieron los mismos números, bajo otra forma, en boca de Jesús, en la muy oculta *Pistis Sophia*. Decimos más: hasta el mismo editor o autor cristiano del *Apocalipsis* ha conservado esta tradición, y habla de las siete RAZAS, cuatro de las cuales, con parte de la quinta, han pasado, y dos están por venir. Esto está dicho tan claro como es posible. He aquí cómo se expresa el Ángel:

He aquí la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales la mujer se asienta. Y hay *siete* reyes; cinco han *caído* y uno *existe*, y el otro no ha llegado aún (93).

¿Quién no ve, por poco que conozca el lenguaje simbólico de antaño, en los *cinco* Reyes que han *caído*, a las cuatro Razas-Raíces que han *existido*, y parte de la Quinta en el que *existe*; y en el *otro*, que “no ha llegado aún”, a las Razas-Raíces Sexta y Séptima futuras, así como también a las subrazas de esta nuestra Raza presente? En otro lugar de la Parte III (94) se verá otra alusión aún más patente a las siete Rondas y a las cuarenta y nueve Razas-Raíces , en el *Levítico*.

E

EL SIETE EN LA ASTRONOMÍA, LA CIENCIA Y LA MAGIA

También está el número *siete* íntimamente relacionado con el significado Oculto de las Pléyades, esas siete hijas de Atlas, “las seis presentes, la séptima *oculta*”. En la India están relacionadas con su criatura, el Dios de la Guerra, Kârtikeya. Las pléyades (en sánscrito, Kreittikâs) son las que dieron este nombre al Dios, siendo Kârtikeya el planeta Marte, *astronómicamente*. Como Dios, es el hijo de Rudra, nacido sin intervención de mujer. Es él también Kumâra, un “joven virgen” generado en el fuego de la semilla de Shiva -el espíritu Santo- y por eso llamado Agni-bhú. El difunto doctor Kenealy creía que, en la India, era Kârtikeya el símbolo secreto del Ciclo de los Naros, compuesto de 600, 666 y 777 años, según los que se contaran fueran años solares o lunares, divinos o mortales; y que las seis hermanas visibles, o las siete efectivas, las Pléyades, son necesarias para el

complemento de este símbolo, el más secreto y misterioso de todos los símbolos astronómicos y religiosos. Por tanto, cuando se proponían conmemorar un suceso particular, mostrábase antiguamente a Kârtikeya como un Kumâra, un Asceta, con seis cabezas - una por cada uno de los siglos del Naros. Cuando se aplicaba el simbolismo a otro suceso, entonces, en conjunción con las siete hermanas siderales, vese a Kârtikeya acompañada por Kaumâri, o Senâ, su aspecto femenino. Entonces va él montado en un pavo real, el ave de la Sabiduría y del Conocimiento Oculto, y el Fénix hindú, cuya relación griega con los 600 años de los Naros es bien conocida. Sobre su frente hállase una estrella de seis líneas (el doble triángulo), una Svastika, una corona de seis puntas y a veces de siete; la cola del pavo real representa los ciclos siderales; y los doce signos del Zodíaco están *ocultos en su cuerpo*; por lo cual se le llama también Dvâdashakara, el de “doce manos”, y Dvâdashâksha, el de “doce ojos”. Sin embargo, alcanza mayor fama bajo el aspecto de Shakti-dhara, el “lancero” y conquistador de Târaka, Târaka-jit.

Como los años de los Naros se cuentan en la India de dos maneras: por cien “años de los dioses” (años divinos) o por cien “años mortales”, se ve la inmensa dificultad que tienen los no iniciados para llegar a la comprensión exacta de este ciclo, que representa un papel tan importante en el *Apocalipsis* de San Juan. Es el verdadero ciclo apocalíptico, porque es de diversas duraciones y se relaciona con varios sucesos prehistóricos. En ninguna de las muchas especulaciones acerca de él hemos visto más que unas pocas *aproximaciones* a la verdad.

Contra la duración pretendida por los babilonios para sus edades divinas, se ha argüido que Suidas muestra a los antiguos contando los días como años, en sus computaciones cronológicas. El doctor Sepp apela a Suidas y a su autoridad en su ingenioso plagio, que ya hemos expuesto, de los números indos 432. Ellos dan estos en miles y millones de años, la duración de sus Yugas; pero Sepp los empequeñece a 4.320 años *lunares* (95), “antes del nacimiento de Cristo”, como “preordenados” en los cielos siderales, además de en los invisibles y probados “con la aparición de la Estrella de Belén”. Pero Suidas no tenía otra garantía de

sus asertos que sus propias especulaciones, y él no era un Iniciado. Cita él como una prueba a Vulcano, y lo presenta reinando 4.477 años, o 4.477 *días*, según él cree, o también convertidos en años, 12 años, 3 meses y 7 días; sin embargo, en su original tiene 5 días, cometiendo así un error aún en este cálculo tan fácil (96). Es verdad que hay otros escritores antiguos, culpables de parecidas engañosas especulaciones; Calistenes, por ejemplo, que asigna a las observaciones astronómicas de los caldeos sólo 1.903 años, mientras Epigenes les reconoce 720.000 años (97). Todas estas hipótesis hechas por escritores profanos son debidas a una mala inteligencia. La cronología de los pueblos occidentales, los antiguos griegos y romanos, fue tomada de la India. Ahora bien; en la edición tamil del *Bhagavadam* se dice que 15 días solares hacen un Paccham; dos Pacchams, o 30 días, hacen un mes de los mortales, el cual sólo es un *día* de los Pitara Devatâ o Pitris. además, 2 de estos meses constituyen un Rûdû, 3 Rûdûs un Ayanam, y 2 Ayanams un año de los mortales, el cual es sólo un *día* de los Dioses. De estas enseñanzas mal comprendidas, han imaginado algunos griegos que todos los sacerdotes iniciados habían transformado los días en años.

Este terror de los antiguos escritores griegos y latinos produjo sus resultados en Europa. A fines del siglo pasado y principios del presente, Bailly, Dupuis y otros, confiando en los relatos intencionalmente mutilados de la cronología inda, traída de la India por ciertos misioneros poco delicados y demasiado fogosos, construyeron una teoría, por completo fantástica, sobre el asunto. Porque los hindúes habían hecho una medida de tiempo de la media revolución de la luna; y porque en la literatura inda se menciona un mes compuesto de sólo quince días, del cual habla Quinto Curcio (98), se convierte por ello en hecho comprobado, que su *año* fuera sólo medio año, ¡cuando no se le llamaba un *día*! Los chinos dividían también su Zodíaco en veinticuatro partes, y por tanto, su año en veinticuatro quincenas; pero tales computaciones no les impedía ni les impide tener un año astronómico exactamente como el nuestro. Aún hoy tienen ellos también en algunas provincias un período de 60 días - el Rûdû de la India del Sur. Por otra parte, Diodoro de Sicilia (99) cita los “*treinta días del año egipcio*”, o el período en que la luna ejecuta una revolución completa. Plinio y

Plutarco (100) hablan ambos de ello; pero, ¿es razonable sostener que los egipcios, que conocían la Astronomía tan bien como cualquier otra nación, hicieran consistir el mes *lunar* de 30 días, cuando sólo tiene 28 días y fracciones? Este período lunar tenía seguramente un *significado oculto*, lo mismo que lo tenían el Ayanam y el Rûdû de los indos. El año de 2 meses de duración, y también el período de 60 días, eran una medida universal de tiempo en la antigüedad, según el mismo Bailly muestra en su *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale*. Los chinos, según sus propios libros, dividían su año en dos partes, de un equinoccio al otro (101); los árabes dividían antiguamente el año en seis estaciones, compuesta cada una de dos meses; en la obra astronómica china llamada *Kioo-tche* se dice que dos lunas constituyen una medida de tiempo, y seis medidas un año; y hasta hoy día los aborígenes de Kamschatka tienen sus años de seis meses, como los tenían cuando los visitó el Abate Chappe (102). Pero ¿es todo esto una razón para pretender que cuando los Purânas indos dicen un *año* solar, signifique ello un solo *día* solar?

El conocimiento de las leyes naturales que hacían del siete el número fundamental de la naturaleza, por decirlo así, en el mundo manifestado, o en todo caso, en nuestro presente ciclo de vida terrestre, y la maravillosa comprensión de su funcionamiento, era lo que descubría a los antiguos tantos misterios de la Naturaleza. Estas leyes y sus procesos en los planos sideral, terrestre y moral son también los que permitían a los antiguos astrónomos calcular exactamente la duración de los ciclos y sus efectos respectivos sobre la marcha de los sucesos: el anotar de antemano -profetizar, según se dice- la influencia que tendrían en el curso y desarrollo de las razas humanas. El Sol, la Luna y los Planetas, siendo los medidores infalibles del tiempo, cuya potencia y periodicidad eran bien conocidas, se convirtieron así, respectivamente, en el gran regente y gobernantes de nuestro pequeño sistema, en todos sus siete dominios o "esferas de acción" (103).

Esto ha sido tan evidente y notable, que aun a muchos de los hombres de ciencia modernos, tanto materialistas como místicos, les ha llamado la atención esta ley. Físicos y teólogos, matemáticos y psicólogos, han llamado repetidamente

la atención del mundo hacia este hecho de la periodicidad en la conducta de la "Naturaleza". Los Comentarios explican estos números en los términos siguientes:

El Círculo no es el "Uno" sino el TODO.

En el (Cielo) superior, el Rajah (104) impenetrable (el Círculo) se convierte en Uno, porque (es) lo indivisible, y no puede haber Tau en él.

En el segundo (de los tres Rajâmsi, o los tres "Mundos"), el Uno se convierte en Dos (macho y hembra) y Tres (con el Hijo o Logos), y los Cuatro Sagrados (la Tetraktys o Tetragrammaton).

En el tercero (el Mundo inferior o nuestra Tierra), el número se convierte en Cuatro, y Tres, y Dos. Toma los dos primeros y obtendrás Siete, el número sagrado de la vida; mezcla (el último) con el Rajah medio, y tendrás Nueve, el número sagrado del SER y del DEVENIR (105).

Cuando los orientalistas occidentales hayan dominado el verdadero significado de las divisiones del Mundo del *Rig Veda* -la división doble, la triple, la séxtuple y séptuple, y especialmente la novenaria- el misterio de las divisiones cíclicas aplicadas al Cielo y a la Tierra, a los Dioses y a los Hombres, será para ellos más claro que lo que es ahora. Porque:

*Hay una armonía de los números en toda la naturaleza; en la fuerza de la gravedad; en los movimientos planetarios; en las leyes del calor, de la luz, de la electricidad y de la afinidad química; en las formas de los animales y plantas; en las percepciones de la mente. La dirección, en efecto, de la ciencia natural y física moderna, va hacia una generalización que exprese las leyes fundamentales de todo, por medio de una simple razón numérica. Nos referimos a *Philosophy of the Inductive Sciences*, del profesor Whewell, y a las investigaciones de Mr. Hay, en las leyes del colorido y de la forma armoniosos. De éstas se desprende que el número siete se distingue en las leyes que regulan la percepción armónica de las formas, colores y sonidos, y probablemente también del gusto, si pudiésemos analizar nuestras sensaciones de esta clase con exactitud matemática (106).*

Tan es así, en verdad, que más de un médico se ha encontrado azorado ante la repetición periódica *septenaria* de los ciclos en la subida y descenso de varias dolencias, y los naturalistas se han sentido completamente desconcertados para explicarse esta ley.

El nacimiento, desarrollo, madurez, funciones vitales, revoluciones saludables del cambio, enfermedades, decaimiento y muerte de los insectos, reptiles, peces, aves, mamíferos y hasta del hombre están más o menos regidos por una ley de *cumplimiento en semanas* (o siete días) (107).

El doctor Laycock, escribiendo sobre la “Periodicidad de los Fenómenos Vitales” (108), anota un “notabilísimo ejemplo y confirmación de la ley, en los insectos” (109).

A todo lo cual Mr. Grattan Guinness observa muy oportunamente, al defender la cronología bíblica:

Y la vida del hombre... es *una semana, una semana de décadas*. “El número de nuestros años son tres veintenas más diez”. Combinando el testimonio de todos estos hechos, nos vemos obligados a admitir que *en la naturaleza orgánica prevalece una ley de periodicidad septiforme, una ley de cumplimiento en semanas* (110).

Sin aceptar las conclusiones, y especialmente las premisas del sabio fundador de “The East London Institute for Home and Foreign Mission”, la escritora acepta y da la bienvenida a sus investigaciones en la cronología Oculta de la Biblia; precisamente como, al paso que rechazamos las teorías, hipótesis y generalizaciones de la Ciencia Moderna, nos inclinamos ante sus grandes conquistas en el mundo de lo físico, o en todos los detalles menores de la naturaleza material.

Segurísimamente hay en “la escritura hebrea un sistema cronológico” oculto que la *Kabalah* garantiza; además hay en ella “un sistema de semanas”, basado

en el sistema indo arcaico, que puede encontrarse aún en el antiguo Jotisha (111). Y hay en ella ciclos de la “*semana* de días”, de la “*semana* de meses”, de años, de siglos y hasta de milenios, y aun más, de la “*semana* de años de años” (112). Pero todo esto puede encontrarse en la Doctrina Arcaica. Y si el origen común de la cronología de todas las escrituras, por más *velado* que esté, se niega en el caso de la Biblia; entonces tendrá que indicarse cómo, ante los seis días y el séptimo (un Sábado), puede eludirse el relacionar la cosmogonía genética con las puránicas. Porque la primera “*semana* de la creación” muestra lo septiforme de su cronología y la relaciona así con las “*siete* creaciones” de Brahmâ. El hábil libro debido a la pluma de Mr. Grattan Guinness, en el cual ha reunido en unas 760 páginas todas las pruebas de este cálculo septiforme, es una buena prueba. Pues si la cronología bíblica está, como él dice, “*regulada por la ley de semanas*”, y si es septenaria, cualesquiera que sean las medidas de la semana de la creación y la duración de sus días; y si, finalmente, “*el sistema de la Biblia incluye semanas en una gran variedad de escalas*”, entonces se prueba que ese sistema es idéntico a todos los sistemas paganos. Además, el haber querido mostrar que transcurrieron 4.320 años en meses lunares entre la “*Creación*” y la “*Natividad*”, es una relación clara e inequívoca con los 4.320.000 años de los Yugas indos. de otro modo, ¿por qué esforzarse tanto en probar que estas cifras, que son eminentemente caldeas e indo-arias, representan el mismo papel en el *Nuevo Testamento*? Esto lo probaremos de un modo aún más concluyente.

Que el crítico imparcial compare los dos relatos -el *Vishnu Purâna* y la *Biblia*- y verá que las “*siete* creaciones” de Brahmâ son el fundamento de la “*semana* de la creación” del *Génesis*. Las dos alegorías son distintas, pero los dos sistemas están -construidos sobre la misma piedra fundamental. La *Biblia* sólo puede comprenderse a la luz de la *Kabalah*. Véase el *Zohar*, el “*Libro del Misterio Oculto*”, por más desfigurado que ahora se halle, y compárese. Los siete Rishis y los catorce Manus, de los siete Manvántaras, salen de la cabeza de Brahmâ; son ellos sus “*Hijos nacidos de la Mente*”, y con ellos principia la división de la humanidad en sus Razas que vienen del Hombre Celeste, el Logos manifestado, que es Brahmâ Prajâpati. Hablando del “*Cráneo*” (la Cabeza) del Macroprosopus,

el Anciano (113) (en sánscrito Sanat es un nombre de Brahmâ), el *Ha Idra Babba Quadisha*, o “Santa Asamblea Mayor” dice que en cada uno de sus cabellos “está escondida una fuente que brota del cerebro oculto”.

Y ella brilla y pasa por ese cabello al cabello del Microprosopus, y de éste (que es el Cuaternario manifestado, el Tetragrammaton) se forma su cerebro; y de aquí ese cerebro parte en *treinta* y en *dos* senderos (o la Tríada y la Duada, o también 432).

Y además:

Existen trece rizos de pelo en uno y otro lado de la cabeza (esto es, seis en un lado y seis en otro, siendo el trece también el catorce, por ser macho-hembra);... y por ellos principia la división del cabello (la división de las cosas, de la humanidad y de las razas) (114).

“Nosotros *seis* somos luces que brillan desde una *séptima* (luz)”, dice Rabi Abba; “*tú eres la séptima luz*” -la síntesis de todos nosotros- añade hablando del Tetragrammaton y de sus siete “compañeros”, a quienes llama los “ojos del Tetragrammaton” (115).

EL TETRAGRAMMATON es Brahmâ Prajâpati, que asumió *cuatro* formas a fin de crear cuatro clases de criaturas *supremas*, esto es, se hizo *cuádruple*, o el Cuaternario manifestado (116) ; después de lo cual renació en los *siete* Rishis, sus Mânasaputras, “Hijos nacidos de la Mente”, que más tarde se convirtieron en nueve, veintiuno y así sucesivamente, y todos los cuales se dice que nacieron de varias partes de Brahmâ (117).

Hay dos Tetragrammatons: el Macroprosopus y el Microprosopus. El primero es el Cuadrado perfecto absoluto, o la Tetraktys dentro del Círculo, ambos conceptos abstractos, y por tanto, se le llama Ain -No ser, esto es, la “deidad” ilimitada o absoluta. Pero cuando se le considera como Microprosopus, o el Hombre Celeste, el Logos Manifestado, es el Triángulo en el Cuadrado - el Cubo

séptuple, no el cuádruple o el Cuadrado plano. Porque en “La Santa Asamblea Mayor” está escrito:

Y respecto de esto, los hijos de Israel deseaban inquirir en sus corazones (conocer en sus mentes) lo mismo que está escrito en el *Éxodo*, XVII, 7: “¿Está el Tetragrammaton en medio de nosotros, o el Uno Existente negativamente?” (118).

¿En dónde distinguían entre el Microprosopus, llamado Tetragrammaton, y el Macroprosopus, llamado Ain, el Existente negativamente? (119).

Por tanto, el Tetragrammaton es el TRES *hecho* cuatro y el CUATRO hecho tres, y está representado en esta Tierra por sus siete “Compañeros”, u “Ojos” - los “siete ojos del Señor”. El Microprosopus es, a lo más sólo una Deidad *secundaria* manifestada. Pues “La Santa Asamblea Mayor” dice en otra parte:

Hemos aprendido que había diez *Rabinos* (Compañeros) que entraron en (la *Asamblea*) (el Sol, “asamblea misteriosa o misterio”) y que *siete* salieron (120) (esto es, *diez* para el Universo no manifestado, *siete* para el manifestados).

Y cuando Rabi Schimeon reveló los Arcanos, no había presentes allí sino aquellos (*siete*) (*compañeros*). Y Rabi Schimeon los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, lo mismo que está escrito en *Zacarías*, III, 9: “Estos son los siete ojos (o principios) del Tetragrammaton” (esto es, el Hombre Celeste cuádruple, o espíritu puro, se resuelve en hombre septenario, Materia y Espíritu puros) (121).

De modo que la Tétrada es el Microprosopus, y este último es el Chokmak-Binah macho-hembra, el segundo y tercer Sephiroth. El Tetragrammaton es la esencia misma del número *siete*, en su significado terrestre. El *siete* está entre el cuatro y el nueve - la base y fundamento, astralmente, de nuestro mundo físico y del hombre, en el reino de Malkurth.

Para los cristianos y creyentes, esta referencia a *Zacarías* y especialmente a la *Epístola de Pedro* (122) debiera ser concluyente. En el antiguo simbolismo, el “hombre”, principalmente el Hombre Espiritual Interno, es llamado “piedra”. Cristo

es la piedra fundamental, y Pedro se refiere a todos los hombres como a piedras “vigorosas” (vivas. Por lo tanto, una “piedra con siete ojos” sólo puede significar un hombre cuya constitución (esto es, sus “principios”) es septenaria.

Para demostrar más claramente el siete en la naturaleza, podemos añadir que no sólo gobierna el número siete la periodicidad de los fenómenos de la vida, sino que también se le ve dominando las series de los elementos químicos, e igualmente reina en el mundo del sonido y del color, como nos lo revela el espectroscopio. Este número es el factor, *sine qua non*, en la producción de fenómenos astrales ocultos.

Así se ve que, si los elementos químicos son ordenados en grupos con arreglo a sus pesos atómicos, forman una serie de siete filas; teniendo los miembros primero, segundo, etc., de cada fila una estrecha analogía, en *todas* sus propiedades, con los miembros correspondientes de la fila próxima. La siguiente tabla copiada de *Magie der Zahlen* de Hellenbach, y corregida, exhibe esta ley y garantiza por completo la conclusión que él saca, en las siguientes palabras:

Vemos que la variedad química, en lo que podemos penetrar en su naturaleza interna, depende de relaciones numéricas, y hemos encontrado además en esta variedad una ley directora, a la cual no podemos asignar causa alguna; vemos una ley de periodicidad regida por el número *siete*.

Líneas	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	GRUPO V	GRUPO VI	GRUPO VII
	H 1						
1	Li 7	Be 9'3	B11	C12	N14	O 16	F 19

--

2	Na 23	Mg 24	Al 27'3	Si 28	P 31	S 32	Cl 35'4
3	K 39	Ca 40	Sc 44	Ti 48	V 51	Cr 52,4	Mn 54'8
	Fe 56.	Co 58'6					
	Ni 58.	(Cu 63'3)					
4	Cu 63'3	Zn 65	Ga 68'2	Ge 72	As 75	Se 78	Br 79'5
--							
5	Rb 85'2	Sr 87'2	Y 89'5	Zr 90	Nb 94	Mo 96	-100
	Ru 103	Rh 104					
	Pd106	(Ag107'6					
6	A 107'6	Cd 111'6	In 113'4	Sn 118	Sb 122	Te 125	[126'5
--							
7	Cs 132'5	Ba 136'8	La 139	Ce 140	Di 144	--	--
--							
8	--	--	--	--	--	--	--
--							
9	--	--	Er 170	--	Ta 182	W 184	--
	Os 196	Ir 196'7					
							Pt
	196'7	(Au 197					
10	Au 197	Hg 200	Tl 204	Ph 206	Bi 206	--	--

El octavo elemento de esta lista es, por decirlo así, la *octava* de la primera y el noveno de la segunda, y así sucesivamente; siendo cada elemento casi idéntico en sus propiedades al elemento correspondiente de cada una de las filas septenarias; fenómeno que acentúa la ley septenaria de periodicidad. Para más detalle, enviamos al lector a la obra de Hellenbach, en donde se muestra también que esta clasificación es confirmada por las peculiaridades espectroscópicas de los elementos.

Es inútil referirse en detalle al número de vibraciones que constituyen las notas de la escala musical; son ellas estrictamente análogas a la escala de los elementos químicos, así como a la escala de los colores según los desarrolla el espectroscopio, aun cuando en el último caso sólo tratamos con *una* octava, al paso que tanto en la música como en la química vemos una serie de *siete* octavas representadas teóricamente, de las cuales *seis* están bien completas y en uso ordinario en ambas ciencias. Así que, citando a Hellenbach:

Ha quedado establecido, desde el punto de vista de la ley fenomenal, sobre la cual se fundan nuestros conocimientos, que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan regularmente; que se dividen en *siete* columnas, y que los números sucesivos de cada columna están estrechamente relacionados; esto es, que muestran una íntima relación, no sólo expresada en las cifras mismas, sino también prácticamente verificada tanto en la química como en la música, confirmando el oído, en esta última, el veredicto de los números... El hecho de que esta periodicidad y variedad están gobernadas por el número *siete* es innegable, y sobrepuja en mucho los límites de la mera casualidad, debiendo suponerse que tiene una causa adecuada, la cual hay que descubrir.

Verdaderamente, pues como decía Rabi Abba:

Somos seis luces que brillan procedentes de una séptima (*luz*); tú (el Tetragrammaton) eres la séptima luz (*el origen de*) todos nosotros.

Porque seguramente no hay estabilidad en estas seis, salvo (*lo que ellas derivan*) de la séptima. Pues todas las cosas dependen de la séptima (123).

Los Zuñi, indios americanos orientales, antiguos y modernos, parece que han profesado opiniones semejantes. Sus costumbres de hoy, sus tradiciones y anales, señalan el hecho de que, deste tiempo inmemorial, sus instituciones políticas, sociales y religiosas estaban, y están todavía, moldeadas con arreglo al principio septenario. Así es que todas sus antiguas ciudades y aldeas estaban construidas en grupos de seis, alrededor de una séptima. Siempre es un grupo de siete o de trece, y siempre el seis alrededor del séptimo. También su jerarquía sacerdotal está compuesta de seis "Sacerdotes de la Casa" aparentemente sintetizados en el séptimo, que es una mujer, la "Sacerdotisa-Madre". Compárase esto con los "siete grandes sacerdotes oficiantes" de que habla el *Anugîtâ*, nombre dado a los "siete sentidos", exotéricamente y a los siete principios humanos, esotéricamente. ¿De dónde viene esta identidad de simbolismo? ¿Dudaremos aún del hecho de que fuese Arjuna a Pâtâla, los Antípodas, América, y se casase allí con Ulûpi, la hija del Nâga, o más bien del Nargal, el rey? Pero volvamos a los sacerdotes Zuñi.

Estos reciben hasta hoy un tributo anual de grano de siete colores. No se distinguen de los demás indos durante el resto del año, pero cierto día salen -seis sacerdotes y una sacerdotisa- revestidos de sus vestiduras sacerdotales, cada una de un color consagrado a un Dios particular, a quien el sacerdote sirve y personifica; representando cada uno de ellos una de las siete regiones, y recibiendo cada cual grano del color que corresponde a esa región. Así, el blanco representa el Este, porque del Oriente viene la primera luz del Sol; el amarillo corresponde al Norte, a causa del color de las llamas producidas por las auroras boreales; el encarnado, el Sur, por venir de este lado el calor; el azul representa el Oeste, el color del Océano Pacífico, que se encuentra al Oeste; negro es el color de la región inferior subterránea - la oscuridad; el grano, con granos de todos los colores en una espiga, representa los colores de la región superior - del firmamento con sus nubes rosadas y amarillas, estrellas resplandecientes, etc. El

grano “abigarrado”, conteniendo cada grano todos los colores, es el de la “Sacerdotisa-Madre” - la mujer, que contiene en sí la semilla de todas las razas pasadas, presentes y futuras; pues Eva es la madre de todo lo que vive.

Aparte de estos, estaba el Sol, la Gran Deidad, cuyo sacerdote era la cabeza espiritual de la nación. Estos hechos fueron verificados por Mr. F. Hamilton Cushing, quien, como muchos saben, se hizo Zuñi, vivió con ellos, fue iniciado en los misterios de su religión y ha aprendido acerca de ellos más que ningún otro hombre existente.

El siete es también el gran número mágico. En los Anales Ocultos, el arma que mencionan los *Purânas* y el *Mahâbhârata* -el Âgneyâstra, o “arma de fuego” concedida por Aurva a su chelâ Sagara- se dice que está construida con siete elementos. Esta arma, que algunos orientalistas ingeniosos suponen que ha sido un “cohete” (!) es una de las muchas espinas clavadas en el costado de nuestros sanscritistas modernos. Wilson ejerce su penetración en este punto, en varias páginas de su *Specimens of the Hindu Theatre*, y finalmente no llega a explicarlo. No puede él poner nada en claro acerca del Âgneyâstra, pues dice:

Estas armas son de un carácter completamente ininteligible. Algunas de ellas son a veces manejadas como arrojadas; pero, en general, parecen ser poderes místicos ejercitados por el individuo - tales como los de paralizar a un enemigo, o de sumergir sus sentidos en sueño profundo, o de atraer la tempestad, la lluvia y el fuego, del cielo... (124). Se supone que toman formas celestes, dotadas de facultades humanas... El *Râmâyana* las llama los hijos de Drishâshva (125).

Los Shashtra-devatâs, “los Dioses de las armas divinas”, no son Âgneyâstras, como los artilleros modernos no son el cañón que manejan. Pero esta sencilla solución parece que no se le ocurrió al eminente sanscritista. Sin embargo, según él mismo dice de la progenie armiforme de Krishâshva, “el origen alegórico de las armas (Âgneyâstra) es, indudablemente, el más antiguo” (126). Es la jabalina de fuego de Brahmâ.

El Âgneyâstra séptuple, así como los siete sentidos y los siete principios, simbolizados por los siete sacerdotes, son de antigüedad indecible. Cuán antigua es la doctrina en que creen los Teósofos, lo dirá la siguiente Sección.

F

LAS SIETE ALMAS DE LOS EGIPTÓLOGOS

Si se vuelve uno a esos pozos de información, *The Natural Genesis* y las *Lectures* de Mr. Gerald Massey, las pruebas de la antigüedad de la doctrina que analizamos se hacen abrumadoras. Que la creencia del autor difiera de la nuestra no quita validez a los hechos. Él considera el símbolo desde un punto de vista puramente natural, quizás un poco materialista, por ser un ardiente Evolucionista y partidario de los dogmas modernos darwinistas. Por eso declara él que:

El estudiante de los libros de Boheme encuentra en ellos mucho que se refiere a los Siete “Espíritus Fuentes”, y poderes primarios, considerados como siete propiedades de la Naturaleza en la fase alquimista y astrológica de los misterios medievales...

Los partidarios de Boheme consideran este punto como revelación divina de su inspirada videncia. No saben nada del génesis natural, de la historia y persistencia de la “Sabiduría” (127) del pasado (o de los eslabones perdidos), y no pueden reconocer los rasgos físicos de los “Siete Espíritus” antiguos bajo su máscara moderna metafísica o alquimista. Un segundo eslabón entre la teosofía de Boheme y los orígenes físicos del pensamiento egipcio existe en los fragmentos de *Hermes Trismegistus* (128). No importa que estas enseñanzas se llamen Iluministas, Kabalistas, Buddhistas, Gnósticas, Masónicas o Cristianas; los tipos elementales sólo pueden ser verdaderamente conocidos en sus comienzos (129). Cuando los profetas o expositores visionarios de la región nebulosa se nos presentan pretendiendo inspiración original, y decir algo nuevo, juzgamos su valor por lo que ello es en sí. Pero si vemos que nos traen la cuestión antigua que ellos no pueden explicar, pero que nosotros sí nos explicamos, es natural que la juzguemos por su primitiva significación más bien que por las últimas pretensiones

(130). Es inútil que leamos nuestro pensamiento ulterior en los primeros tipos de expresión, y digamos luego que los antiguos querían decir esto (131). Las interpretaciones sutilizadas que se han convertido en doctrinas y dogmas en teosofía, tienen ahora que ser puestas a prueba por su génesis en los fenómenos físicos, a fin de que podamos poner de manifiesto sus falsas pretensiones a un origen o conocimientos sobrenaturales (132).

Pero el capaz autor de *The Book of the Beginnings* y *The Natural Genesis* hace -muy afortunadamente para nosotros- precisamente lo contrario. Él demuestra del modo más triunfante nuestras enseñanzas esotéricas (buddhistas), mostrándolas idénticas a las de Egipto. Que el lector juzgue por su sabia conferencia sobre "Las Siete Almas del Hombre" (133). Dice el autor:

La primera forma del Siete místico se veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la *Osa Mayor*, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete Poderes Elementales (134).

Eso mismo; como los hindúes colocan sus siete Rishis primitivos en la Osa Mayor, y llaman a esta constelación la mansión de los Saptarshi, Riksha y Chitrashikhandinas. Y sus Adeptos pretenden conocer si sólo se trata de un mito astronómico o de un misterio primordial, con un significado más profundo que el que presenta a la superficie. También se nos dice que:

Los egipcios dividían la faz del cielo, por la noche, en siete partes. El cielo primitivo era séptuple (135).

Lo mismo ocurría entre los arios. No hay más que leer los *Purânas* acerca de los comienzos de Brahmâ y su Huevo, para ver esto ¿Han tomado, pues, los arios la idea de los egipcios? Pero, según sigue diciendo el conferenciante:

Las primeras fuerzas reconocidas de la naturaleza se estimaron en número de siete. Éstas se convirtieron en Siete Elementales, demonios (?), o divinidades ulteriores. Se asignaron siete propiedades a la naturaleza -como materia, cohesión, fluxión, coagulación, acumulación, estación y división- y *siete elementos o almas al hombre* (136).

Todo esto se enseñaba en la Doctrina Esotérica, pero se interpretaba, y sus misterios se revelaban, como antes se ha dicho, con *siete* claves, no con dos, ni a lo más con tres; de aquí que las causas y sus efectos obraban en la Naturaleza invisible o mística lo mismo que en la psíquica, y se aplicaban a la Metafísica y la Psicología, así como a la Fisiología. Según dice el autor:

Se introdujo un sistema de sietes, por decirlo así, y el número siete suplía a un módulo sagrado *que podía usarse para múltiples objetos* (127).

Y así se usaba. Pues:

Las siete almas del Faraón se mencionan a menudo en los textos egipcios... *Siete almas o principios fueron identificados en el hombre por nuestros Druidas británicos* ... Los Rabinos también hacían subir el número de almas a siete; lo mismo hacen los Karens de la India (138).

Y luego el autor, con algunos errores en los nombres, forma una tabla de ambas enseñanzas (la esotérica y la egipcia), y muestra que la última tenía la misma serie y en el mismo orden.

(ESOTÉRICA) INDIA

EGIPCIA

1 Rûpa, cuerpo o elemento de la forma.

1 Kha, el cuerpo.

2 Prâna, el aliento de la vida.

2 Ba, el alma del

aliento.

3 Cuerpo astral.	3 Khaba, la sombra.
4 Manas, o la inteligencia (139). o percepción.	4 Akhu, la inteligencia
5 Kâma Rûpa, o el alma animal. hereditaria.	5 Seb, el alma
6 Buddhi, o el Alma espiritual. padre intelectual.	6 Putah, el primer
7 Âtma , o el espíritu puro. o eterna (140).	7 Atmu, el alma divina

Más adelante, el conferenciante formula estas siete Almas (egipcias), así: (1.) El Alma de la Sangre - la *formativa*; (2.) El alma del Aliento - lo que *respira*; (3.) La Sombra o Cubierta del Alma - lo que *envuelve*; (4.) El Alma de la Percepción - lo que *percibe*; (5.) El Alma de la Pubescencia - lo que *procrea*; (6.) El alma Intelectual - la que *reproduce intelectualmente*; y (7.) El Alma Espiritual - lo que se *perpetúa permanentemente*.

Desde el punto de vista exotérico y fisiológico, esto puede ser muy exacto; pero desde el esotérico no lo es tanto. El sostener esto no significa en modo alguno que los "Buddhistas Esotéricos" *resuelvan a los hombres en cierto número de espíritus elementales*, como Mr. G. Massey, en la misma conferencia, les acusa de sostener. Ningún "Buddhista Esotérico" se ha hecho jamás culpable de semejante absurdo. Ni tampoco se ha imaginado nunca que estas sombras "se conviertan en seres espirituales en otro mundo" o en "siete espíritus o elementarios potenciales en otra vida". Lo que se sostiene es sencillamente que cada vez que el Ego inmortal encarna se convierte, como un todo, en una unidad compuesta de Materia y Espíritu, los cuales actúan juntos en siete planos distintos de ser y de conciencia. En otra parte, Mr. Gerald Massey añade:

Las siete almas (nuestros "principios")... se mencionan muchas veces en los textos egipcios. El dios lunar Taht-Esmun, o el ulterior dios solar, expresaba los

siete poderes de la naturaleza que eran anteriores a él, y estaban resumidos en él como sus siete almas (nosotros decimos “principios”)... Las siete estrellas en la mano del Cristo, en el *Apocalipsis*, tienen la misma significación (141).

Y aun una mayor, pues estas estrellas representan también, kabalísticamente, las *siete llaves* de las Siete Iglesias, o los MISTERIOS SODALIANOS. Sin embargo, no nos detendremos a discutir; pero añadiremos que otros egiptólogos han descubierto también que la constitución septenaria del hombre era una doctrina cardinal para los antiguos egipcios. En una serie de artículos notables en el *Sphinx*, de Munich, Herr Franz Lambert presenta pruebas incontrovertibles de sus conclusiones sobre el *Libro de los Muertos* y otros anales egipcios. Para detalles enviamos al lector a los artículos mismos; pero el siguiente diagrama, que resume las conclusiones del autor, es una evidencia demostrativa de la identidad de la Psicología egipcia con la división septenaria del *Buddhismo Esotérico*.

Al lado izquierdo están colocados los nombres kabalísticos de los correspondientes principios humanos, y al derecho los nombres jeroglíficos con sus traducciones, como en el diagrama de Franz Lambert.

<u>KABALAH</u>			<u>JEROGLÍFICOS</u>
	Yechida	VII	Shu - Espiritu
Divino.			
Círculo			
superior Tzelem	Shayah	VI	Cheybi - Alma
Espiritual			
de N eshamah			
	Neshamah	V	Bai { Alma
Intelectual, la			inteligencia.

Círculo medio:	Ruach (142)	IV	Ab { El Corazón,
Tzelem de Ruach			Hati { Sentimiento,
			{ Alma Animal.
			{ El Cuerpo
Astral,			
	Nephesh	III	Ka { Evestrum,
Círculo inferior:			{ El Hombre
Sideral.			
Tzelem de	Kuch	II	{ Fuerza Vital,
Nephesh	ha Guf		Anch { Archaeus,
			{ Momia.
	Guf	I	Chat - El Cuerpo
Elemental.			

Ésta es una buena representación del número de los “principios” del Ocultismo, aunque muy embrollada; y esto es lo que nosotros llamamos los siete “principios” del hombre, y lo que Mr. Massey llama las “almas”, dando el mismo nombre al Ego o Mónada que reencarna y “resucita”, por decirlo así, en cada renacimiento, que el de los egipcios, a saber: el “Renovado”. Pero ¿cómo puede Ruach (el Espíritu) alojarse en el Kâma Rûpa? ¿Qué dice Boheme, el príncipe de todos los videntes medievales?

Encontramos siete propiedades especiales en la naturaleza, por cuyo medio esta única Madre ejecuta todas las cosas (las cuales él llama fuego, luz, sonido (las tres superiores) y *deseo, amargura, angustia y substanciabilidad*, analizando así las inferiores en su propio sentido místico). Lo que las seis formas son espiritualmente, la séptima (el cuerpo o substanciabilidad) lo es esencialmente. Éstas son las siete formas de la Madre de todos los Seres, de donde se genera todo lo que existe en este mundo (143).

Y además:

El creador se ha generado a sí mismo, en el cuerpo de este mundo, *criaturamente*, por decirlo así, en sus Espíritus calificadores o Fundamentales; y todas las estrellas son... poderes de Dios y todo el cuerpo del mundo se compone de siete espíritus calificadores o fundamentales (144).

Esto es verter al lenguaje místico nuestra doctrina teosófica. Pero, no podemos estar de acuerdo con Mr. Gerald Massey cuando dice que:

Las siete Razas de Hombres que han sido sublimadas y hechas Planetarias (?) por el *Buddhismo Esotérico* (145), pueden encontrarse en el Bundahismo como: (1.), los hombres terrestres; (2.), los hombres acuáticos; (3.), los hombres con oídos en el pecho; (4.), los hombres con ojos en el pecho; (5.), los hombres de una pierna; (6.), los hombres con alas de murciélago; (7.), los hombres con colas (146).

Cada una de estas descripciones, aunque alegóricas y hasta pervertidas en su última forma, es, sin embargo, un eco de la enseñanza de la Doctrina Secreta. Todas se refieren a la evolución prehumana de los “Hombres acuáticos terribles y malos”, por la Naturaleza *sin ayuda*, durante millones de años, como ya se ha descrito. Pero negamos rotundamente la afirmación de que “éstas no fueran nunca razas reales”, y señalamos las Estancias Arcaicas como contestación. Es fácil inferir y decir que nuestros “instructores han confundido estas sombras del Pasado, con cosas humanas y espirituales”; pero que “no son ni lo uno ni lo otro, y que nunca lo fueron”, es menos fácil de probar. Este aserto debe hacer pareja con la pretensión darwinista de que el hombre y el mono tuvieron un antecesor pitecoide común. Lo que el conferenciante toma por “un modo de expresión” y nada más, en el *Ritual* egipcio, lo tomamos nosotros como teniendo otro significado muy distinto e importante. He aquí un ejemplo. Dice el *Ritual*, el *Libro de los Muertos*:

“Yo soy el ratón”. “Yo soy el halcón”. “Yo soy el mono...” “Soy el cocodrilo cuya lama viene de los HOMBRES...” “Soy el alma de los dioses” (147).

La penúltima frase la explica el conferenciante, que dice entre paréntesis, “esto es, como tipo de la inteligencia”, y la última como significando “el Horus, o Cristo, como la resultante de todo”.

La enseñanza Oculta contesta: Significa mucho más.

En primer término corrobora ello la enseñanza de que, mientras que la Mónada humana ha pasado en el Globo A y demás, en la Primera Ronda, a través de todos los tres reinos -el mineral, el vegetal y el animal-, en esta nuestra Cuarta Ronda, todos los mamíferos han surgido del Hombre, si la criatura semietérea, multiforme, que encerraba la Mónada *humana*, de las dos primeras Razas, puede ser considerada como Hombre. Pero tiene que llamársele así; pues en el lenguaje esotérico no es la forma de carne, sangre y huesos que ahora se llama hombre, el HOMBRE verdadero, sino la MÓNADA divina interna, con sus múltiples principios o aspectos.

La conferencia mencionada, sin embargo, aunque se opone mucho al *Buddhismo Esotérico* y sus enseñanzas, es una elocuente contestación a aquellos que han tratado de presentar el todo como una doctrina de nuevo cuño. Y de estos hay muchos en Europa, en América y hasta en la India. Sin embargo, entre el Esoterismo de los antiguos Arhats y el que ha sobrevivido hasta ahora en la India entre los pocos brahmanes que han estudiado seriamente su Filosofía Oculta, la diferencia no parece tan grande. Parece ella concentrada y limitada en la cuestión del orden de la evolución de los principios, cósmico y otros, más que ninguna otra cosa. En todo caso, no es una divergencia mayor que la eterna cuestión del dogma *filioque*, que desde el siglo VIII ha separado el Catolicismo Romano de la Iglesia Griega Oriental más antigua. Empero, cualesquiera que sean las diferencias de forma en que se presente el dogma septenario, la substancia está allí; y su presencia e importancia en el sistema brahmánico puede juzgarse por lo que dice uno de los sabios metafísicos y eruditos vedantinos de la India:

La clasificación séptuple verdaderamente esotérica, es una de las clasificaciones más importantes, si no la más importante, que ha recibido su ordenación de la constitución misteriosa de este tipo eterno. Relacionado con esto puedo también decir que la clasificación cuádruple pretende el mismo origen. La luz de la vida, por decirlo así, parece estar refractada por el prisma de tres caras de Prakriti, teniendo los tres Gunams por sus tres caras, y dividida en siete rayos, que en el curso del tiempo desenvuelven los siete principios de esta clasificación. El progreso del desenvolvimiento presenta algunos puntos de semejanza con el desarrollo gradual de los rayos del espectro. Al paso que la clasificación cuádruple es ampliamente suficiente para todo objeto práctico, esta verdadera clasificación séptuple es de gran importancia teórica científica. Es necesario adoptarla para explicar cierta clase de fenómenos observados por los ocultistas, y es quizás más a propósito para ser la base de un sistema perfecto de psicología. No es ella propiedad peculiar de la "Doctrina Esotérica transhimaláica". En efecto, tiene mayor relación con el Logos brahmánico que con el Logos budhista. A fin de aclarar el sentido de lo que expongo, puedo decir aquí que el Logos tiene siete formas. En otras palabras, hay siete clases de Logos en el Cosmos. Cada uno de estos se ha convertido en la figura central de una de las siete ramas principales de la antigua Religión de la Sabiduría. Esta clasificación es la clasificación séptuple que hemos adoptado. Hago este aserto sin el menor temor a la contradicción. La clasificación real tiene todos los requisitos de una clasificación científica. Tiene ella siete principios distintos, que corresponden a siete estados distintos de Prajnâ o conciencia. Echa ella un puente entre lo objetivo y lo subjetivo, e indica el circuito misterioso por el que pasa la ideación. Los siete principios están aliados a siete estados de materia, y a siete modos de fuerza. Estos principios están armoniosamente ordenados entre dos polos, los cuales definen los límites de la conciencia *humana* (148).

Lo anterior es perfectamente exacto, excepto quizás en un punto. La "clasificación septenaria" en el sistema Esotérico, no se ha pretendido nunca (al menos que la escritora sepa) por ninguno de los que a él pertenecen que sea

“propiedad peculiar de la “Doctrina Esotérica transhimaláyica”, sino sólo que ha sobrevivido en aquella antigua Escuela únicamente. No es propiedad de la Doctrina transhimaláyica, lo mismo que no lo es de la cishimaláyica, sino que es simplemente la herencia común de todas estas escuelas dejadas a los Sabios de la Quinta Raza-Raíz por los grandes Siddhas (149) de la Cuarta. Recordemos que los Atlantes se convirtieron en los terribles hechiceros, ahora célebres en tantos de los manuscritos más antiguos de la India, sólo cuando estaban próximos a su “Caída”, en que acaeció la sumersión de su Continente. Lo que se pretende es sencillamente que la Sabiduría comunicada por “Los Divinos” -nacidos por los poderes de *Kriyâshakti* de la Tercera Raza, antes de su caída y separación de sexos- a los Adeptos del principio de la Cuarta Raza, ha permanecido en toda su prístina pureza en cierta Fraternidad. Estando la mencionada Escuela o Fraternidad estrechamente relacionada con cierta isla de un mar interior -en que creen tanto los indos como los budhistas, pero llamada “mítica” por geógrafos y orientalistas- cuanto menos se hable de ello más prudente será. Tampoco puede aceptarse la mencionada “clasificación séptuple” como teniendo “una relación mas estrecha con el Logos brahmánico que con el budhista”, puesto que ambos son idénticos, ya se llame el Logos Îshvara o Avalokiteshvara, Brahmâ o Padmapâni. Éstas son, sin embargo, diferencias muy pequeñas, más imaginarias que reales, después de todo. El brahmanismo y el buddhismo, considerados en sus aspectos ortodoxos, son tan opuestos e irreconciliables como el agua y el aceite. Cada una de estas dos grandes corporaciones, sin embargo, tiene un sitio vulnerable en su constitución. Al paso que, hasta en su interpretación esotérica, ambos concuerdan sólo para ponerse en desacuerdo; una vez confrontados sus respectivos puntos vulnerables, todo desacuerdo tiene que desaparecer, pues ambos se encontrarán en terreno común. El “talón de Aquiles” del brahmanismo ortodoxo es la filosofía Advaita, cuyos partidarios son llamados por los piadosos, “buddhistas disfrazados”; así como el del buddhismo ortodoxo es el Misticismo del Norte, según lo representan los discípulos de las filosofías de la Escuela Yogâchârya de Âryânsga y la Mahâyâna, los cuales son tildados a su vez por sus correligionarios, de “Vedantinos disfrazados”. La filosofía Esotérica de ambos sólo puede ser una

misma, si se analiza y compara atentamente, puesto que Gautama Buddha y Shankarâchârya están estrechamente relacionados, si ha de creerse la tradición y ciertas Enseñanzas Esotéricas. Así, pues, se verá que todas las diferencias entre las dos son de forma, más bien que de substancia.

En el *Ânugîta* puede verse un discurso de los más místicos, lleno de simbología septenaria (150). Allí el brahman relata la dicha de haber pasado más allá de las regiones de la ilusión:

En la cual las fantasías son los tábanos y mosquitos, en donde el pesar y la alegría son frío y calor, en la cual el engaño es la oscuridad que ciega, en la cual la avaricia son las fieras y reptiles, en donde el deseo y la cólera son los obstáculos.

El Sabio describe la entrada en el bosque y la salida del mismo -un símbolo del tiempo de vida del hombre- y también ese bosque mismo (151).

En ese bosque hay siete grandes árboles (los sentidos incluyendo la mente y el entendimiento, o Manas y Buddhi), siete frutos y siete huéspedes; siete ermitas, siete (formas de) concentración y siete (formas de) iniciación. Esa es la descripción del bosque. Ese bosque está lleno de árboles que producen espléndidas flores y frutos de cinco colores.

Los sentidos, dice el comentador:

Son llamados árboles, como productores de los frutos... placeres y dolores...; los huéspedes son los poderes de cada sentido personificado - ellos reciben los frutos referidos; las ermitas son los árboles... bajo los cuales se cobijan los huéspedes; las siete formas de concentración son el apartamiento del yo de las siete funciones de los siete sentidos, etc., que ya se han mencionado; las siete formas de iniciación se refieren a la iniciación en la vida superior, repudiando como no propias de uno las acciones de cada miembro del grupo de siete (152).

La explicación, si bien no es satisfactoria, es inocente. El brahman , continuando su descripción, dice:

Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de cuatro colores. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de tres colores, y mezclados. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de dos colores y de hermosos matices. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de un color, y fragantes. Ese bosque está lleno (en lugar de con siete) con dos grandes árboles que producen numerosas flores y frutos de colores indistinguibles (la mente y el entendimiento - los dos sentidos superior es; o teosóficamente, Manas y Buddhi). Hay aquí un fuego (el Yo) relacionado con Brahman (153), y que posee una buena mente (o *verdadero conocimiento*, según Arjuna Mishra. Y allí hay combustible (a sbaer) los cinco sentidos (o pasiones humanas). Las siete (formas de) emancipación de ellas son las siete (formas de) iniciación. Las cualidades son los frutos... Allí... los grandes sabios reciben hospitalidad. Y cuando han sido adorados y han desaparecido, brilla otro bosque en el cual la *inteligencia* es el árbol y la emancipación el fruto, y el cual posee sobre (en la forma de) tranquilidad, la cual depende del conocimiento, que tiene la satisfacción como su agua, y que tiene el Kshetrajna (154) dentro como sol.

Ahora bien; todo lo anterior es muy claro, y ningún teósofo, aun entre los menos instruidos, puede dejar de comprender la alegoría. Y, sin embargo, vemos a grandes orientalistas haciendo un perfecto enredo de ello en sus interpretaciones. Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando los sentidos, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*, son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados”, con el “Yo Supremo”, pueden ser “absorbidos en él”. Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos *personales* gravitan y se esfuerzan para relacionar con el Yo

impersonal, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de Manas (155) y Buddhi. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna - el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en *el Árbol* -el Árbol cuyo fruto es la emancipación- que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados”.

“Allí moran siempre siete hembras”, sigue diciendo, continuando la imagen. estas hembras que, según Arjuna Mishra, son Mahat, Ahamkâra y cinco Tanmâtras - tienen siempre sus caras vueltas hacia abajo, porque son obstáculos en el camino de la ascensión espiritual.

En ese mismo (Brahman, el YO) moran los siete sabios perfectos, juntamente con sus jefes... y de nuevo surgen del mismo. Gloria, brillo y grandeza, iluminación, victoria, perfección y poder - estos siete rayos siguen a este mismo sol (Kshetrajna, el Yo Supremo)... Aquellos cuyos deseos están reducidos (los no egoístas);... cuyos pecados (pasiones) son consumidos por la penitencia, sumergiendo el yo en el Yo (156), se dedican a Brahman. Las gentes que comprenden el bosque del conocimiento (Brahman, o el YO), alaban la tranquilidad. Y aspirando a este bosque vuelven a (re)nacer para no perder ánimo. Tal es, verdaderamente, este santo bosque... Y comprendiéndolo, ellos (los sabios) obran (con arreglo a ello), siendo dirigidos por el Kshetrajna (157).

Ningún traductor, entre los orientalistas occidentales, ha percibido aún en la anterior alegoría nada más elevado que misterios relacionados con el ritualismo de los sacrificios, penitencias, o ceremonias ascéticas, y Hatha Yoga. Pero el que comprende las imágenes simbólicas, y oye la voz del YO DENTRO DEL YO, verá en esto algo muy superior al mero ritualismo, por mucho que pueda errar en los detalles menores de la Filosofía.

Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante hasta el más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias Ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísicas, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar a otros más ignorantes, pueden todos equivocarse. de modo que se han cometido errores en *Isis sin Velo*, en *Budhismo Esotérico*, en *El Hombre*, en *Magia Blanca y Negra*, etc.; y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta una pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran Adepto, si no por un Avatâra. Sólo entonces podríamos decir: "¡Ésta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna!" Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? "La investigación de la verdad no tiene fin". Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos. Pues, ¿quién de nosotros puede pretender que tiene toda la verdad en la punta de los dedos, ni aun siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo?

Nuestro principal objeto en la cuestión presente, por lo tanto, ha sido mostrar que la doctrina septenaria, o división de la constitución del hombre, era muy antigua, y no inventada por nosotros. Esto ha sido realizado con éxito, porque estamos apoyados en este punto, consciente e inconscientemente, por un crecido número de escritores antiguos, medievales y modernos. Lo que los primeros

decían estaba bien dicho; lo que los últimos repitieron ha sido generalmente desfigurado. Un ejemplo: léanse los fragmentos de Pitágoras, y estúdiense el hombre septenario según lo expone el Reverendo G. Oliver, el sabio masón, en su *Pythagorean Tringle*, que dice lo que sigue:

La Filosofía Teosófica... contaba siete propiedades (o principios) en el hombre, a saber:

1. El hombre divino áureo.
2. El cuerpo santo interno de fuego y luz, como plata pura.
3. El hombre elemental.
4. El hombre mercurial... paradisiaco.
5. El hombre como alma marcial.
6. El venerino, ascendiendo al deseo externo.
7. El hombre solar (testigo de) inspector de las maravillas de Dios (el Universo).

Ellos tenían también siete espíritus o poderes fundamentales de la naturaleza (158).

Compárese este embrollado relato y distribución de la Teosofía occidental con las últimas explicaciones teosóficas de la Escuela Oriental de Teosofía, y luego decídase cuál es la más exacta. Verdaderamente:

La Sabiduría ha construido su casa, ella ha labrado sus *siete columnas* (159).

En cuanto al cargo de que nuestra Escuela no ha adoptado la clasificación septenaria de los brahmanes, sino que la ha confundido, es por completo injusto. En primer término, la "Escuela" es una cosa, y sus intérpretes (para los europeos) completamente otra. Estos últimos tienen primeramente que aprender el abecé del Ocultismo Oriental práctico, antes de que puedan comprender correctamente la

clasificación tremendamente abstrusa, basada en los siete distintos estados de Prajnâ o la Conciencia; y, sobre todo, penetrarse por completo de lo que es Prajnâ, en las metafísicas orientales. El dar a un estudiante occidental esa clasificación, es tratar de hacerle suponer que puede explicarse el origen de la conciencia explicándose el proceso por medio del cual vino a él cierto conocimiento, aunque *sólo de uno de los estados de esa conciencia*; en otras palabras: es hacerle explicar algo que conoce en *este plano* por algo que desconoce por completo en los otros planos; esto es, llevarlo de lo espiritual y psicológico, directamente a lo ontológico. Ésta es la razón por qué fue adoptada por los Teósofos la clasificación antigua, primitiva, de cuyas clasificaciones hay ciertamente muchas.

El ocuparnos de dar una enumeración adicional de las fuentes teológicas, después de que se ha presentado al público una cantidad tan grande de testigos y de pruebas independientes, sería completamente inútil. Los siete pecados capitales y las siete virtudes del esquema cristiano son mucho menos filosóficos hasta que las siete ciencias liberales y las siete ciencias malditas - o las siete artes de encantamiento de los gnósticos. Pues una de estas últimas está ahora ante el público, preñada de peligros en el presente, así como para el futuro. Su nombre moderno es *Hipnotismo*; usado como lo están usando materialistas científicos e ignorantes, con la ignorancia general de los siete principios, pronto se convertirá en *Satanismo* en toda la acepción de la palabra.

PARTE III

ADDENDA

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

El conocimiento de este bajo mundo,

Di, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?
¿Qué mortal trata de conocer lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?

ADDENDA

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

SECCIÓN I

¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?

Siempre que a un hombre de ciencia imparcial, honrado y celoso, se le presenta seriamente la cuestión sobre el Origen del Hombre, la contestación es invariablemente: “*No sabemos*”. De Quatrefages, con su actitud agnóstica, es uno de esos antropólogos.

Esto no implica que los demás hombres de ciencia no sean de buena fe y honrados; pues semejante observación tendría poco de prudente. Pero se calcula que el 75 por ciento de los hombres de ciencia europeos son Evolucionistas. ¿Son todos estos representantes del pensamiento moderno, culpables de flagrante desfiguración de los hechos? Nadie dice esto, aunque hay algunos casos excepcionales. Sin embargo, los hombres científicos, en su entusiasmo anticlerical, y desesperado de encontrar una teoría que alterne con el darwinismo, excepto la de la “creación especial”, son inconscientemente poco sinceros al “forzar” una hipótesis cuya elasticidad es inadecuada, y que se resiente de la tensión fuerte a que ahora se la sujeta. La falta de sinceridad sobre el mismo asunto es, en todo caso, patente en los círculos de eclesiásticos. El obispo Temple se ha presentado como sostenedor decidido del darwinismo en su *Religion and Science*. Este escritor clerical va hasta el punto de considerar la Materia, después que ha recibido la “impresión primordial”, como el evolucionador sin ayuda de todos los fenómenos cósmicos. Esta opinión sólo difiere de la de Haeckel en que

postula una Deidad hipotética “tras del más allá”; deidad por completo apartado del funcionamiento de las fuerzas. Semejante entidad metafísica ya no es el Dios Teológico, y tiene tanto de éste como el de Kant. La tregua del obispo Temple con la ciencia materialista es, a nuestro juicio, imprudente, aparte del hecho de que ella envuelve una refutación total de la cosmogonía bíblica. En presencia de esta ostentación de servilismo ante el materialismo de nuestra “sabia” época, nosotros, los ocultistas, no podemos por menos de sonreírnos. Pero ¿cuál es la lealtad al Maestro que esos truhanes teológicos prometen a Cristo y a la cristiandad en general?

Sin embargo, no tenemos deseo alguno, por el momento, de arrojar el guante al clero; pues al presente sólo tenemos que ocuparnos de la ciencia materialista. Esta última, en la persona de sus mejores representantes, contesta a nuestra pregunta: “No sabemos”; aunque la mayor parte de ellos obra como si tuviese vinculada la Omnisciencia y todas las cosas.

Pues, a la verdad, esta contestación negativa no ha impedido a la mayor parte de los hombres de ciencia especular sobre la cuestión, tratando cada uno de que su teoría especial sea aceptada con exclusión de todas las demás. Así, desde Maillet en 1748, hasta Haeckel en 1870, las teorías sobre el origen de la especie humana han diferido tanto como las personalidades de sus mismos inventores. Buffon, Bory de St. Vincent, Lamrck, E. Geoffroy St. Hilaire, Gaudry, Naudin, Wallace, Darwin, Owen, Haeckel, Filippi, Vogt, Huxley, Agassiz, etc., cada uno ha desarrollado una hipótesis más o menos científica del génesis. De Quatrefages clasifica estas teorías en dos grupos principales: una basada en una *transmutación rápida*, y otra en una *gradual*; admitiendo la primera un tipo nuevo (el hombre) producido por un ser completamente distinto, y la última enseñando la evolución del hombre por diferenciaciones progresivas.

Es verdaderamente extraño que de la más científica de estas autoridades sea de donde haya emanado la más anticientífica de todas las teorías sobre el asunto del Origen del Hombre. Esto es en la actualidad tan evidente, que se aproxima rápidamente la hora en que la enseñanza corriente, sobre la procedencia del hombre de un mamífero semejante al mono, será considerada

con menos respeto que la formación de Adán del barro, y de Eva de la costilla de Adán. Porque:

Es evidente, sobre todo con arreglo a los principios más fundamentales del darwinismo, que un ser organizado no puede descender de otro cuyo desarrollo esté en un orden inverso al suyo. Por consiguiente, con arreglo a estos principios, no puede considerarse al hombre como descendiente de ningún tipo simio (1).

El argumento de Lucae *contra* la teoría del mono, basado sobre las diferentes flexiones de los huesos que constituyen el eje del cráneo en los hombres y en los antropoides, lo discute plenamente Schmidt. Admite él que:

El mono a medida que crece se hace más bestial; y el hombre... más humano.

y, verdaderamente, parece vacilar un momento antes de proseguir:

Esta reflexión del eje craneano puede, por tanto, ser subrayada más como un carácter humano, en contraste con los monos; la característica peculiar de un orden mal puede sacarse de ella; y especialmente en lo que respecta a la doctrina de la descendencia, esta circunstancia no parece en modo alguno decisiva (2).

Es evidente que el escritor está un poco desconcertado con su propio argumento. Nos asegura él que echa por tierra toda posibilidad de que los monos actuales hayan sido los progenitores de la humanidad. Pero ¿no es también una negación de la simple posibilidad de que el hombre y el antropoide hayan tenido un antecesor común, hasta ahora completamente teórico?

Hasta la misma "Selección Natural" se halla cada día más amenazada. Los desertores del campo de Darwin son muchos, y los que en un tiempo eran sus discípulos más ardientes, se están preparando, lenta pero seguramente, a doblar

la hoja, debido a nuevos descubrimientos. En el *Journal of the Royal Microscopical Society*, de octubre 1886, podemos leer lo siguiente:

SELECCIÓN FISIOLÓGICA. - Mr. G. J. Romanes encuentra ciertas dificultades al considerar la selección natural como una teoría del origen de las especies, pues es más bien una teoría del origen de las estructuras adaptables. Propone él reemplazarla por lo que llama selección fisiológica, o segregación de los aptos. Su opinión se basa en la extrema sensibilidad del sistema reproductivo a los pequeños cambios en las condiciones de la vida, y cree que las variaciones en dirección de una esterilidad mayor o menor deben ocurrir frecuentemente en las especies salvajes. Si la variación es tal que el sistema reproductivo, al paso que muestra algún grado de esterilidad con la forma padre, continúa siendo fértil dentro de los límites de la forma variante, la variación no se detendría por el cruzamiento, ni moriría por causa de esterilidad. Cuando ocurre una variación de esta clase, la barrera fisiológica tiene que dividir las especies en dos partes. El autor, en una palabra, considera la esterilidad mutua, no como uno de los efectos de la diferenciación específica, sino como la causa de ella (3).

Se ha intentado demostrar que lo anterior es un complemento y continuación de la teoría darwiniana; pero resulta un intento muy tosco cuando más. Pronto se le exigirá al público que crea que la *Evolution without Natural Selection*, de Mr. C. Dixon, es también darwinismo - ¡ampliado, según pretende el autor, por cierto!

Pero es lo mismo que dividir el cuerpo de un hombre en tres pedazos, y luego sostener que cada pedazo es el mismo hombre que antes, aunque ampliado. Sin embargo, el autor dice:

Téngase bien entendido que ni una sola sílaba de las anteriores páginas ha sido escrita en sentido antagónico a la teoría darwiniana de la Selección Natural. Todo lo que he hecho es explicar ciertos fenómenos...; cuanto más se estudian las obras de Darwin, más convencido queda uno de la verdad de sus hipótesis (!) (4).

Y antes de esto, alude a:

El abrumador conjunto de hechos que Darwin presenta en apoyo de sus hipótesis y que hizo triunfar la teoría de la Selección Natural de todos los obstáculos y objeciones (5).

Esto no impide al sabio autor, sin embargo, echar por tierra esta teoría también “de un modo triunfal”, y hasta llamar abiertamente a su obra *Evolución sin Selección Natural*, o en otras palabras, de triturar en ella la idea fundamental de Darwin.

En cuanto a la Selección Natural misma, prevalecen los conceptos más erróneos entre los pensadores del día, que tácitamente aceptan las conclusiones del darwinismo. Por ejemplo, es un mero artificio de retórica el conceder a la Selección Natural el poder de *originar* especies. La Selección Natural no es una entidad; es sólo una frase cómoda para describir cómo tiene lugar la supervivencia de los organismos aptos y la eliminación de los ineptos, en la lucha por la existencia. Todo grupo de organismos tiende a multiplicarse más allá de los medios de subsistencia; la batalla constante de la vida -la “lucha para obtener lo bastante para comer y escapar de ser comido”, añadida a las condiciones circundantes- necesita una perpetua extirpación de los ineptos. Los selectos de cada agrupación, que de este modo permanecen, propagan las especies y transmiten sus características orgánicas a sus descendientes. Todas las variaciones útiles se perpetúan de esta manera, y se efectúa una mejora progresiva. Pero la Selección Natural -en la humilde opinión de la escritora, “la Selección, *como Poder*”- es en realidad puro mito; especialmente cuando se toma como explicación del Origen de las Especies. Es ella tan sólo un término representativo que expresa la manera en que las “variaciones útiles” se estereotipan una vez producidas. Por sí sola “ella” *no puede producir nada*, y únicamente opera sobre el material grosero que se “le” presenta. La verdadera cuestión planteada es la siguiente: ¿Qué CAUSA, combinada con otras causas secundarias, produce las “variaciones” en los organismos? Muchas de estas causas secundarias son puramente físicas, climatológicas, de alimentación, etc.

Muy bien. Pero más allá de los aspectos secundarios de la evolución orgánica, hay que buscar un principio más profundo. Las “variaciones espontáneas” y las “divergencias *accidentales*” de los materialistas son términos contradictorios, en un universo de “Materia, Fuerza y NECESIDAD”. La mera variabilidad del tipo, sin la presencia inspeccionadora de un impulso casi inteligente, no puede explicar, por ejemplo, las complejidades estupendas y las maravillas del cuerpo humano. La insuficiencia de la teoría mecánica de los darwinistas ha sido detalladamente expuesta por el Dr. Von Hartmann, entre otros pensadores puramente negativos. El escribir, como lo hace Haeckel, de células *ciegas* indiferentes, “ordenándose a sí mismas en órganos”, es abusar de la inteligencia del lector. La solución esotérica del origen de las especies animales la damos en otra parte.

Las causas puramente *secundarias* de diferenciación, agrupadas bajo el título de selección sexual, selección natural, clima, aislamiento, etc., descarrían al evolucionista occidental y no presentan ninguna verdadera explicación acerca de “dónde vienen” los “tipos antecesores” que sirvieron como de *punto de partida* del desarrollo físico. La verdad es que las “causas” diferenciadoras conocidas por la Ciencia Moderna sólo entran en operación después de *convertirse en físicos los tipos-raíces primordiales procedentes de lo astral*. El darwinismo sólo descubre la Evolución en su punto medio, es decir, cuando la evolución astral ha sido reemplazada por el funcionamiento de las fuerzas físicas ordinarias conocidas por nuestros actuales sentidos. Pero la teoría darwinista, hasta en este punto, aun con los “desarrollos” que últimamente se han intentado, no puede hacer frente a los hechos que el caso presenta. La causa que yace en el fondo de la variación fisiológica de las especies -a la cual todas las otras leyes están subordinadas y son secundarias- es una inteligencia subconsciente que penetra la materia, y que en último término es una REFLEXIÓN de la sabiduría Divina y Dhyân-Chohánica (6). Un pensador tan conocido como Ed. von Hartmann ha llegado a una conclusión parecida, pues desesperando de la eficacia de la Selección Natural *no ayudada*, considera a la Evolución como inteligentemente guiada por lo INCONSCIENTE - el Logos Cósmico del Ocultismo. Pero este último actúa sólo

empleando como medio a FOHAT, o sea la energía Dhyân Chohánica, y no precisamente del modo directo que describe el gran pesimista.

Esta divergencia entre los hombres de ciencia, sus contradicciones mutuas, y a menudo *propias*, es lo que da valor a la escritora de la presente obra para presentar otras y más antiguas enseñanzas, aunque sólo sea como hipótesis para una apreciación científica *futura*. Son tan evidentes (aun para la humilde expositora de esta enseñanza arcaica, no muy versada en Ciencia Moderna) las falsedades y vacíos científicos, que ha determinado tratar de todo esto a fin de exponer las dos enseñanzas en líneas paralelas. Para el Ocultismo, no es sino una cuestión de defensa propia, y nada más.

Hasta el presente, *La Doctrina Secreta* se ha concretado sólo a la metafísica pura y simple. Ahora ha desembarcado en la Tierra, y se encuentra dentro del dominio de la Ciencia física y de la Antropología práctica, o sean esas ramas de estudios que los naturalistas materialistas pretenden ser de su legal dominio, asegurando fríamente, además, que mientras más alta y más perfecta sea la obra del Alma más se presta al análisis e interpretaciones del *zoólogo* y *fisiólogo solos* (7). Esta estupenda pretensión viene de uno que, para probar su descendencia del pitecoide, no ha vacilado en incluir a los lemúridos entre los antecesores del hombre; estos han sido promovidos por él al rango de *mamíferos prosimianos, indeciduate* a los cuales adjudica muy incorrectamente una placenta decidua y discoidal (8). Por esto fue Haeckel llamado severamente a capítulo por De Quatrefages, y criticado por los propios materialistas y agnósticos, sus hermanos, Virchow y du Bois-Reymond, tan grandes autoridades como él mismo, si no mayores (9).

A pesar de semejante oposición, las teorías extravagantes de Haeckel son, hasta hoy día, llamadas aún, por algunos, científicas y lógicas. La naturaleza misteriosa de la Conciencia, del Alma y del Espíritu del Hombre, explicándose ahora como un mero progreso sobre las funciones de las moléculas protoplásmicas de los espirituales *Protistas* se hace necesario remontar el origen de la evolución y desarrollo gradual de la mente e “instinto social” humano a la civilización de las hormigas, abejas y otros seres - pocas son, en verdad, las

probabilidades que hay de que se preste una atención imparcial a las doctrinas de la Sabiduría Arcaica. A los profanos *educados* se les dice que:

Los instintos sociales de los animales inferiores han sido considerados, en los últimos tiempos, por varias razones, *como siendo claramente el origen de la moral*, aun de la del hombre (?)...

-y que nuestra conciencia divina, nuestra alma, inteligencia y aspiraciones, se han abierto “camino desde los estados inferiores de la simple célula-alma” del Bathybius gelatinoso (10) - y parecen creerlo. En semejantes hombres, la Metafísica del Ocultismo debe producir el efecto que nuestros grandes conciertos en los chinos; son sonidos que les atacan los nervios.

Sin embargo, ¿están nuestras enseñanzas Esotéricas sobre los “Ángeles”, las tres primeras Razas humanas preanimales, y la caída de la Cuarta, *en un nivel inferior de ficción e ilusión propia* que el “plastidular” haeckeliano, o que las inorgánicas “almas moleculares de los Protistas”? Entre la evolución de la naturaleza espiritual del hombre, partiendo de las superiores almas amoebas, y el supuesto desarrollo de su forma física procediendo del morador protoplásmico el limo del Océano, hay un abismo que no cruzará fácilmente ningún hombre que se halle en la *completa* posesión de sus facultades intelectuales. La evolución física, según la enseña la Ciencia Moderna, es un asunto para la controversia abierta; el desarrollo espiritual y moral, sobre las mismas bases, es el sueño insano de un materialismo craso.

Por otra parte la experiencia pasada, así como la diaria presente, enseña que ninguna verdad ha sido aceptada nunca por sabias corporaciones, a menos que encajase en las ideas habituales preconcebidas de sus profesores. “La corona del innovador es una corona de espinas”, dijo Geoffroy Saint Hilaire. Sólo lo que encaja en las rutinas favoritas y en las nociones aceptadas es lo que, por regla general, se abre camino. De ahí el triunfo de las ideas haeckelianas, a pesar de haber sido proclamadas por Virchow, de Bois-Reymond y otros el “*testimonium paupertatis* de la Ciencia Natural”.

Por diametralmente opuesto que sea el materialismo de los evolucionistas alemanes a los conceptos espirituales de la Filosofía Esotérica; por radicalmente incompatible que sea su aceptado sistema antropológico, con los hechos reales de la naturaleza, la tendencia seudo idealista que ahora matiza el pensamiento inglés es casi más perniciosa. La doctrina puramente materialista admite una refutación directa y una apelación a la lógica de los hechos. El idealismo de hoy día, no sólo trata de absorber por una parte las negaciones fundamentales del ateísmo, sino que envuelve a sus partidarios en una maraña de *ilusión*, que culmina en un nihilismo práctico. Con tales escritores huelgan los argumentos. Los idealistas, por tanto, serán aún más antagonistas que los materialistas hacia las enseñanzas Ocultas que se han dado ahora. Pero como no puede haber peor suerte a los expositores de la Antropogénesis Esotérica en manos de sus enemigos que ser llamados abiertamente con los antiguos y venerables nombres de “chiflados” y “mentecatos”, pueden añadirse sin temor las presentes teorías arcaicas a las muchas especulaciones modernas, y que esperen su día para ser completamente, o sólo en parte, reconocidas. Sólo que, como la existencia misma de estas teorías arcaicas será probablemente negada, tenemos que presentar nuestras mejores pruebas y defenderlas hasta el fin.

En nuestra raza y generación el “templo del universo” está, en casos raros, *dentro* de nosotros; pero nuestro cuerpo y mente han sido demasiado degradados tanto por el “pecado” como por la “ciencia”, para ser exteriormente otra cosa *ahora* que un templo de iniquidad y de error. Y en este punto, nuestra mutua posición -la del Ocultismo y la de la Ciencia Moderna- debe ser definida de una vez para siempre.

Nosotros, los teósofos, nos inclinamos de buen grado ante sabios tales como el difunto profesor Balfour Stewart, los señores Crookes, De Quatrefages, Wallace, Agassiz, Butlerof y otros; aunque, desde el punto de vista de la Filosofía Esotérica, no estemos de acuerdo con todo lo que dicen. Pero nada nos hará consentir, ni siquiera una demostración de respeto ante las opiniones de otros hombres de ciencia, tales como Haeckel, Carlos Vogt, o Ludwig Büchner en Alemania, ni aun Mr. Huxley y sus copensadores de materialismo en Inglaterra - a

pesar de la erudición colosal del primero. Semejantes hombres son solamente asesinos intelectuales y morales de las generaciones futuras; especialmente Haeckel, cuyo materialismo craso llega muchas veces a la altura de una *ingenuidad* idiota en sus razonamientos. No hay más que leer su, *Pedigree of Man and Other Essays* (traducción de Aveling), para sentir el deseo, repitiendo las palabras de Job, de que su recuerdo desaparezca de la Tierra, y que “no tenga nombre en las calles”. Oíd al creador del mítico Sozura ridiculizando la idea del origen de la especie humana “como fenómeno sobrenatural” (?).

Que no podía resultar de causas simplemente mecánicas, de fuerzas químicas y físicas, sino que requiere la intervención directa de una personalidad creadora... Ahora bien; el punto central de la doctrina darwiniana... consiste en que demuestra que las causas mecánicas más sencillas, fenómenos puramente psicoquímicos de la naturaleza, son por completo suficientes para explicar los más elevados y difíciles problemas. Darwin coloca en el lugar de una fuerza creativa consciente, construyendo y ordenando los cuerpos orgánicos de los animales y plantas con arreglo a un plan designado, una serie de fuerzas naturales operando ciegamente (según nosotros decimos) sin fin y sin designio. En lugar de un acto arbitrario de operación, tenemos una ley de Evolución necesaria... (también la tenían Manu y Kapila, y, al mismo tiempo, Poderes directores conscientes e inteligentes). Darwin, muy sabiamente... había dejado a un lado la cuestión de la primera aparición de la vida. Pero muy pronto esa consecuencia, tan llena de significación, de tanto alcance, fue abiertamente discutida por hombres de ciencia capaces y valientes, tales como Huxley, Carlos Vogt, Ludwig Buchner. Sostúvose el origen mecánico de la primera forma viva, como consecuencia natural de las enseñanzas de Dar4win...; nosotros sólo tratamos ahora de una sola consecuencia de la teoría, el origen natural de la especie humana por medio de la Evolución todopoderosa (11).

A esto, sin intimidarse por semejante fárrago científico, contesta el Ocultismo: En el curso de la Evolución, cuando la evolución física triunfó sobre la

mental y espiritual, y casi la aplastó bajo su peso, el gran don de *Kriyâshakti* quedó como patrimonio de sólo unos pocos hombres escogidos en cada edad. El espíritu se esforzó en vano en *manifestarse por completo en formas puramente orgánicas* (según se ha explicado en el anterior volumen); y la facultad que había sido atributo natural en la primera humanidad de la Tercera Raza se convirtió en una de las que los espiritistas y ocultistas consideran como simplemente fenomenales, y los materialistas creen *científicamente imposibles*.

En nuestra época presente, el mero aserto de que exista un poder que pueda criar formas humanas -envolturas hechas de una vez, en las que puedan encarnar las Mónadas *conscientes* o *Nirmânakâyas* de *Manvântaras* pasados- es, por supuesto, absurdo, ridículo. Lo que, por otra parte, se considera completamente natural es la producción de un monstruo de Frankenstein, *más* la conciencia moral, aspiraciones religiosas, genio y sentimiento de su propia naturaleza inmortal dentro de sí- por medio de “fuerzas físico-químicas” guiadas por la ciega “Evolución Todopoderosa”. En cuanto al origen de ese hombre, no *ex nihilo*, cementado en un poco de barro rojo, sino por medio de una Entidad viviente divina que consolida el cuerpo astral con los materiales circunstantes; semejante concepción es demasiado absurda, aun sólo para mencionarla, según opinión de los materialistas. No obstante, los ocultistas y teósofos están prontos a comparar sus asertos y teorías, en lo que respecta a su valor intrínseco y a su probabilidad, con los de los evolucionistas modernos, por más anticientíficas y supersticiosas que estas teorías puedan parecer en un principio. De aquí que la enseñanza Esotérica sea *absolutamente* opuesta a la evolución darwiniana, en lo que al hombre respecta, y *parcialmente* opuesta por lo que respecta a otras especies.

Sería interesante obtener una vislumbre de la representación mental de la Evolución en el cerebro científico de un materialista. ¿Qué es la EVOLUCIÓN? Si se les preguntase todo el significado completo del término, ni Huxley ni Haeckel podrían decirlo mejor que lo hace Webster:

El acto del desenvolvimiento; el proceso de crecimiento, de desarrollo; como la evolución de una flor de la yema, o de un animal de un huevo.

Sin embargo, el origen de la yema hay que buscarlo pasando por su planta madre hasta la semilla, y el del huevo hasta el animal o pájaro que lo puso; o en todo caso, hasta la mácula o protoplasma de que partió y se desarrolló. Y tanto la semilla como la mácula tienen que encerrar las potencialidades latentes para la reproducción y gradual desarrollo, el desenvolvimiento de las mil y una formas o fases de evolución, por las que tienen que pasar la flor y el animal, antes de llegar a su completo desarrollo. Por tanto, el plan futuro, si no un DESIGNIO, *tiene que estar allí. Además, hay que seguir la pista a esa semilla y comprobar su naturaleza. ¿Han conseguido esto los darwinistas? ¿O nos lanzarán a la cara el Monerón? Pero este átomo del Abismo Acuoso no es materia homogénea; y debe haber algo o alguien que lo modelase y transformase en un ser.*

En este punto la ciencia permanece de nuevo silenciosa. Pero puesto que todavía no hay conciencia propia en la mácula, semilla o germen, con arreglo a los materialistas y fisiólogos de la escuela moderna -en lo cual, por esta vez, están los ocultistas de acuerdo con sus enemigos naturales-, ¿qué es lo que guía a la fuerza o fuerzas de un modo tan infalible en este proceso de la Evolución? “¿La fuerza ciega?” Equivale lo mismo que a llamar “ciego” al cerebro que evolucionó en Haeckel su *Pedigree of Man* y otras lucubraciones. Nosotros podemos concebir fácilmente que al mencionado cerebro le falte un centro importante o dos; pues quienquiera que conozca algo de la anatomía del cuerpo humano, y hasta del animal, y siga siendo ateo y materialista, tiene que estar “loco sin remisión”, según Lord Herbert, que justamente ve en la constitución del cuerpo del hombre y la coherencia de sus partes algo tan extraño y paradójico que lo considera como “el milagro más grande de la naturaleza”. ¡Fuerzas ciegas y “ningún designio” en algo que exista bajo el sol, cuando ningún hombre de ciencia, en su cabal juicio, vacilaría en decir que aun en lo poco que sabe y ha descubierto de las fuerzas que obran en el Kosmos, ve muy claro que toda parte, toda mácula y átomo, están en armonía con los demás átomos sus compañeros, y estos con el todo, teniendo cada uno su misión distinta durante el ciclo de vida! Pero afortunadamente, los pensadores y hombres de ciencia más grandes y eminentes del día principian

ahora a levantarse contra este “Linaje” y aun en contra de la teoría de la Selección Natural de Darwin, aunque su autor, probablemente, no pensará jamás en conclusiones tan fuera de quicio. El científico ruso N. T. Danilevsky, en su notable obra *Darwinism, a Critical Investigation of the Theory*, echa por tierra completamente y sin apelación a semejante darwinismo; y lo mismo hace De Quatrefages en su última obra. Recomendamos a nuestros lectores el examen del sabio escrito del doctor Bourges, miembro de la Sociedad Antropológica de París, leído por su autor en una sesión reciente de esa Sociedad, y titulado “Psicología Evolucionaria; la Evolución del Espíritu, etc.” En él reconcilia por completo las dos enseñanzas, a saber: la evolución física y la espiritual. Explica el origen de la variedad de las formas orgánicas -las cuales se hallan ajustadas al medio ambiente con un designio tan evidentemente inteligente- por la existencia, ayuda e interacción mutuas de dos Principios de la Naturaleza manifestada, adaptándose el Principio interno consciente a la Naturaleza física y a las potencialidades innatas de esta última. De este modo, el científico francés tiene que volver a nuestro antiguo amigo Archaeus, o Principio de Vida (sin nombrarlo), como ha hecho el doctor Richardson en Inglaterra con su “Fuerza Nerviosa”. La misma idea ha sido desarrollada recientemente en Alemania por el Barón Hellenbach, en su notable obra *La individualidad a la Luz de la Biología y de la Filosofía Modernas*.

Encontramos también las mismas conclusiones en otra obra excelente de un profundo pensador ruso, N. N. Strachof, que dice en sus *Conceptos Fundamentales de la Psicología y Fisiología*:

El tipo más claro y familiar del desarrollo puede encontrarse en nuestra propia evolución mental o física, que ha servido a otros como modelo para guiarse... Si los organismos son entidades... entonces justo es deducir y asegurar que la vida orgánica se esfuerza en engendrar la vida psíquica; pero sería aún más exacto y más en armonía con el espíritu de estas dos categorías de la evolución, decir que la verdadera causa de la vida orgánica es la tendencia del espíritu a manifestarse en formas substanciales, a revestirse de realidad

substancial. La forma más elevada es la que contiene la explicación completa de la más ínfima, nunca lo contrario.

Esto es admitir, como lo hace Bourges en la Memoria antes mencionada, la identidad de este Principio misterioso, que actúa y organiza integralmente, con la Propia-Conciencia y el Sujeto Interno, que nosotros llamamos EGO, y el mundo en general, el Alma. De modo que todos los mejores pensadores y hombres de ciencia se están aproximando gradualmente a los Ocultistas en sus conclusiones generales.

Pero tales hombres de ciencia inclinados a la metafísica están fuera de regla, apenas se les escuchará. Schiller, en su magnífico poema sobre el Velo de Isis, hace al joven mortal que se atrevió a levantar el velo impenetrable, caer muerto al contemplar la verdad desnuda en la faz de la severa Diosa. ¿Han contemplado también algunos de nuestros darwinistas, tan tiernamente unidos en la selección natural y afinidad, a la Madre Saítica desprovista de sus velos? Casi podría sospecharse después de leer sus teorías. Sus grandes inteligencias deben haberse debilitado mientras sondeaban demasiado cerca la descubierta faz de la Naturaleza, quedando en sus cerebros tan sólo la materia gris y los ganglios, para responder a las fuerzas psicoquímicas *ciegas*. En todo caso, las líneas de Shakespeare se aplican admirablemente a nuestro evolucionista moderno, que simboliza aquel “hombre orgulloso” que

Revestido de breve e insignificante autoridad;
Por completo ignorante de lo que más seguro está,
Su vítrea esencia, como mono encolerizado,
Ejecuta tales tretas fantásticas ante los altos cielos,
Que hace llorar a los ángeles! (12)

Estos sabios no quieren tener nada que ver con los “Ángeles”. Su único interés está en el antecesor humano, el Noé pitecoide, que tuvo tres hijos: el cinocéfalo con cola, el mono sin cola, y el hombre “arbóreo” paleolítico. En este

punto no admiten contradicción. Toda duda que se exprese, es inmediatamente considerada como una tentativa para estropear la investigación científica. La dificultad insuperable en el fundamento mismo de la teoría de la Evolución, a saber: que ningún darwinista puede dar una definición aproximada del período y de la forma *en que* apareció el primer hombre, se la allana tratándola de obstáculo insignificante, que “en realidad no hay que tener en cuenta”. Todas las ramas del conocimiento se hallan en el mismo caso, se nos dice. El químico basa sus cálculos más abstrusos simplemente:

sobre una hipótesis de átomos y moléculas, de las cuales jamás se ha visto ninguno ni aislado, ni pesado, ni definido. El electricista habla de fluidos magnéticos que jamás se han revelado de un modo tangible. No puede asignarse ningún origen definido a las moléculas ni al magnetismo. La ciencia no puede pretender, ni pretende, conocimiento alguno de los comienzos de la ley, de la materia o de la vida (13).

¡Y he aquí que el rechazar una *hipótesis científica*, por más absurda que sea, es cometer un pecado imperdonable! Nos arriesgamos a ello.

SECCIÓN II

LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD

La cuestión de las cuestiones para la humanidad -el problema que yace en el fondo de todos los demás, y es más profundamente interesante que ningún otro- es el de llegar a la certidumbre del lugar que el hombre ocupa en la Naturaleza, y de sus relaciones con el universo de las cosas (1).

El mundo se halla hoy día dividido y vacila entre los *Progenitores Divinos* -ya sean Adán y Eva o los Pitris Lunares- y el *Bathybius Haeckelii*, el solitario gelatinoso del océano salado. Habiendo explicado la teoría Oculta, podemos

ahora compararla con la del materialismo moderno. Se invita al lector a escoger entre las dos después de juzgarlas por sus respectivos méritos.

Podemos consolarnos algún tanto de que no sean admitidos nuestros antecesores Divinos, al ver que las especulaciones haeckelianas no resultan mejor paradas que las nuestras, en manos de la Ciencia estrictamente *exacta*. La filogénesis de Haeckel no causa menos risa a los enemigos de su fantástica evolución, hombres científicos muy grandes, que la que causarán nuestras razas primordiales. Según lo presenta du Bois-Reymond, le creemos sin dificultad cuando dice que:

Lo árboles genealógicos de nuestra raza, bosquejados en el *Schöpfungsgeschichte*, tienen poco más o menos el valor que el linaje de los héroes de Homero, a los ojos del crítico historiador.

Sentado esto, todos verán que una hipótesis vale tanto como otra. Y como vemos que el mismo Haeckel confiesa que ni la Geología en su historia del pasado, ni la historia genealógica de los organismos, jamás “alcanzarán la posición de ciencia “exacta” real” (2), quédale así a la ciencia Oculta un largo margen para hacer sus anotaciones y colocar sus protestas. Al mundo se le deja escoger entre las enseñanzas de Paracelso, “padre de la química moderna”, y las de Haeckel, “padre del Sozura mítico”. Nosotros no pedimos más.

Sin que pretendamos intervenir en la disputa de naturalistas tan sabios como du Bois-Reymond y Haeckel, a propósito de nuestra consanguinidad con

Aquellos antecesores (nuestros) que se han elevado desde las clases unicelulares: vermes, acranios, peces, anfibios y reptiles, hasta las aves,

podemos presentar una pregunta o dos, para gobierno de nuestros lectores. Aprovechando la oportunidad y teniendo en cuenta las teorías de la Selección Natural, etc., de Darwin, quisiéramos preguntar a la Ciencia -respecto del origen de las especies humana y animal- cuál de las dos teorías de la Evolución que a

continuación transcribimos es la más científica o, si así se prefiere, la más *anticientífica*.

1º ¿Es la de una Evolución que parte desde el principio con la propagación sexual?

2º ¿O es aquella que muestra el desarrollo gradual de los órganos; su solidificación y la procreación de cada una de las especies, primero por la fácil y sencilla separación de uno en dos o hasta en varios individuos; luego un nuevo desarrollo -el primer paso para una especie de sexos separados distintos-, el estado hermafrodita; después, una especie de partenogénesis, “reproducción virginal”, cuando las células-óvulos se forman dentro del cuerpo, saliendo de él en emanaciones atómicas y madurando en el exterior del mismo; hasta que, finalmente, después de una definida separación en sexos, los seres humanos principian a procrear por medio de la relación sexual?

De estas dos, la primera “teoría” -o más bien, “hecho revelado”- es proclamada por todas las Biblias *exotéricas*, exceptuando los *Purânas*, y principalmente por la Cosmogonía judaica. La segunda es la que enseña la Filosofía Oculta, como ya se ha explicado.

Hay una contestación a nuestra pregunta en un libro que acaba de publicar Mr. Samuel Laing, el mejor exponente lego de la Ciencia Moderna (3). En el capítulo VIII de su última obra, *A Modern Zoroastrian*, el autor principia por reprochar a “todas las antiguas religiones y filosofías” el “adoptar como sus dioses a un principio masculino y femenino”. A primera vista, dice:

esta distinción de sexo parece tan fundamental como la de animal y la de planta... El Espíritu de Dios cobijando al Caos y produciendo el mundo es sólo una adición posterior, revisada con arreglo a ideas monoteístas, de la mucho más antigua leyenda caldea que describe la creación del Cosmos saliendo del Caos, con la cooperación de grandes dioses, masculinos y femeninos... Así, en la creencia cristiana ortodoxa se nos enseña a repetir “engendrado, no hecho”, frase que es un solemne disparate o una *falta de sentido*; eso es, un ejemplo de usar palabras como notas falsificadas, que no tienen el valor efectivo de una idea tras

de sí. Pues “engendrado” es un término bien definido que implica la conjunción de dos sexos opuestos para producir un nuevo individuo (4).

Por más que estemos de acuerdo con el sabio autor respecto de la falta de cordura en usar palabras impropias, y del terrible elemento antropomórfico y fálico de las antiguas Escrituras -especialmente en la Biblia ortodoxa cristiana-, sin embargo, puede haber dos circunstancias atenuantes en este caso. En primer término, todas esas “antiguas filosofías” y “religiones modernas”, son, como se ha mostrado ya suficientemente en estos volúmenes, un velo exotérico echado sobre la faz de la Verdad Esotérica; y, como resultado directo de esto, son alegóricas, esto es, mitológicas en la forma; pero, sin embargo, inmensamente más filosóficas, en esencia, que cualquiera de las llamadas nuevas teorías científicas. Y en segundo lugar, desde la Teogonía Órfica hasta el último arreglo del *Pentateuco* por Ezra, todas las escrituras antiguas, que en su origen han tomado sus hechos del Oriente, han estado sujetas a constantes alteraciones por amigos y enemigos, hasta que de la versión original sólo ha quedado el nombre, un cascarón muerto, del cual ha sido gradualmente eliminado el espíritu.

Esto sólo debiera indicar que ninguna de las obras religiosas hoy publicadas puede ser comprendida sin ayuda de la Sabiduría Arcaica, sobre cuyo primitivo cimiento fueron todas ellas construidas.

Pero volvamos a la contestación directa que esperábamos de la Ciencia a nuestra pregunta directa. La da el mismo autor cuando, siguiendo su serie de pensamientos sobre la euhemerización anticientífica de los poderes de la Naturaleza en las creencias antiguas, pronuncia un fallo condenatorio sobre ellas en los siguientes términos:

La Ciencia, sin embargo, causa no poco estrago en esta impresión de que la generación sexual sea el modo original y único de reproducción; y el microscopio y el bisturí del naturalista nos introducen en nuevos mundos de vida no sospechados (?).

Tan poco “sospechados”, en efecto, que los originales “modos de reproducción” a-sexuales deben de haber sido conocidos de los antiguos indos, en todo caso; a pesar del aserto en contrario de Mr. Laing. En vista del dicho del *Vishnu Purâna*, citado por nosotros en otra parte, de que Daksha “estableció la relación sexual como medio de multiplicación”, después de una serie de otros “modos”, que se enumeran todos allí (5), es difícil negar el hecho. Además, este aserto, téngase entendido, se encuentra en una obra *exotérica*. En seguida, Mr. Laing continúa diciéndonos que:

La mayor parte, con mucho, de las formas vivientes, por lo menos en número si no en tamaño, han venido a la existencia sin la ayuda de la propagación sexual.

Luego pone por ejemplo el Moneron de Haeckel, “multiplicándose por propia división”. La siguiente etapa, el autor la muestra en la célula núcleo, “la cual hace exactamente lo mismo”. El estado que sigue es aquel en que

El organismo no se divide en dos partes iguales, sino en que una parte pequeña de él se hincha... y finalmente se separa, principia una vida aparte y se desarrolla hasta el tamaño del padre por su facultad inherente de fabricar nuevo protoplasma de los materiales inorgánicos que le rodean (6).

A esto sigue un organismo de muchas células formado por

Retoños-gérmes reducidos a esporos, o simples células, emitidos por el padre... Ahora nos encontramos a la entrada de ese sistema de propagación sexual, que se ha convertido (ahora) en la regla para todas las familias animales superiores... Este organismo, teniendo ventajas en la lucha por la vida, se estableció perennemente... y órganos especiales se desarrollaron para adaptarse a las distintas condiciones. De este modo se establecería a la larga firmemente la distinción de un órgano femenino u ovario conteniendo el huevo o célula primitiva

de la cual había de desarrollarse el nuevo ser, y de un órgano masculino proveedor del espora o célula fertilizadora... Esto se halla confirmado por el estudio de la embriología, la cual muestra que en las especies *humanas* y de los animales superiores no se desarrolla la diferencia de sexo hasta que el crecimiento del embrión no ha verificado un progreso considerable... En la gran mayoría de las plantas, y en algunas familias animales inferiores... los órganos masculinos y femeninos se desarrollan en el mismo ser, y son lo que se llaman hermafroditas. Otra forma transitoria es la Partenogénesis, o reproducción virginal, en que las células gérmenes, aparentemente semejantes por todos conceptos a células huevos, se convierten en nuevos individuos, sin ningún elemento fructificador (7).

Todo esto lo conocemos perfectamente, así como sabemos que lo anterior no fue nunca aplicado al *genus homo* por el muy sabio popularizador inglés de las teorías Huxley-Haeckelianas. Lo circunscribe él a las máculas de protoplasma, a las plantas, abejas, caracoles, etc. Pero si quiere ser fiel a la teoría de la descendencia, tiene que serlo igualmente a la ontogénesis, en la cual la ley fundamental biogénica, se nos dice, es como sigue:

El desarrollo del embrión (ontogenia) es una repetición condensada y abreviada de la evolución de la raza (filogenia). Esta repetición es tanto más completa cuanto más se ha retenido el orden original verdadero de la evolución (palingénesis) por herencia continua. Por otra parte, esta repetición es menos completa cuantos más desarrollos adulterados (cenogénesis) haya tenido por adaptaciones variadas (8).

Esto nos demuestra que todas las criaturas y cosas vivas de la Tierra, incluso el hombre, han partido de una *forma primordial común*. El hombre físico tiene que haber pasado por las mismas etapas del proceso evolucionario en sus diversos modos de procreación, que otros animales han pasado; debe haberse *dividido*; luego, el hermafrodita ha debido dar nacimiento *partenogénicamente*

(bajo el principio immaculado) a sus hijos; el estado siguiente sería el *ovíparo* - al principio "sin ningún elemento fructificador"; luego, "con la ayuda del espora fertilizante"; y sólo después de la evolución final y definida de los dos sexos, se ha convertido en "macho y hembra" separados, cuando la reproducción, por medio de la unión sexual, llegó a ser una ley universal. Hasta aquí todo esto está científicamente probado. Sólo queda una cosa por comprobar, a saber: la descripción clara y comprensible de los procesos de semejante reproducción presexual. Ésta se detalla en los libros Ocultos; y la escritora, en la Parte I del volumen III, trató de dar un ligero bosquejo de ella.

O bien es esto, o el hombre es un ser aparte. La Filosofía Oculta puede considerarlo así, a causa de su definida naturaleza *dual*. La Ciencia no puede hacer otro tanto, desde el momento que rechaza toda intervención que no sea la de las leyes mecánicas, y que no admite principio alguno fuera de la Materia. La primera, la Ciencia Arcaica, admite que la constitución física humana ha pasado por todas las formas, desde la más ínfima a la más elevada, su forma actual, o desde lo simple a lo complejo, para usar los términos aceptados. Pero sostiene que en este Ciclo, el Cuarto, toda vez que la forma pasó por los tipos y modelos de la Naturaleza de las Rondas precedentes, hallábase pronta para el hombre desde el principio de *esta Ronda* (9). La Mónada sólo tuvo que penetrar en el cuerpo Astral de los Progenitores, para que la obra de consolidación física principiase en torno de la sombra prototipo (10).

¿Qué diría a esto la ciencia? Contestaría, por supuesto, que como el hombre apareció en la Tierra como el último de los mamíferos, no tuvo necesidad, como tampoco los mamíferos, de pasar por las etapas primitivas de procreación antes descritas. Su modo de procreación estaba ya establecido en la Tierra cuando él apareció. En este caso, podemos replicar: Hasta ahora no se ha encontrado ni la señal más remota de un eslabón entre el hombre y el animal; por tanto (si se rechaza la Doctrina Oculta) debe haber surgido *milagrosamente* en la Naturaleza, como una Minerva completamente armada, del cerebro de Júpiter; y en tal caso la Biblia tiene razón, así como otras "revelaciones" nacionales. De aquí que el desdén científico, que tan profusamente ha prodigado el autor de *A. Modern*

Zoroastrian, a las antiguas filosofías y credos exotéricos, se convierta en prematuro e improcedente. Tampoco el repentino descubrimiento de un fósil como el “eslabón perdido” mejoraría el estado de cosas. Pues ni un semejante solitario ejemplar, ni las *inducciones científicas* acerca del mismo, podría dar la seguridad de que fuese la reliquia por tanto tiempo buscada, esto es, la de un HOMBRE no desarrollado, pero dotado de lenguaje. Como prueba final se requeriría algo más. Además de esto, hasta el mismo *Génesis* toma al hombre, su Adán de barro, solamente donde la Doctrina Secreta deja a sus “Hijos de Dios y de la Sabiduría” y encuentra al hombre físico de la *Tercera Raza*. Eva *no* es “engendada”, sino que es extraída de Adán como la “Amoeba A”, y contrayéndose por medio y hendiéndose, forma la Amoeba B - por división (11).

Tampoco se ha desarrollado el lenguaje humano, de los varios sonidos animales. La teoría de Haeckel de que “el lenguaje surgió gradualmente de algunos simples y rudos sonidos animales”, visto que tal “lenguaje aún permanece entre unas pocas razas del rango más ínfimo” (12), es por completo incorrecto, según arguye el profesor Max Müller entre otros. Sostiene él que aún no se ha dado explicación plausible alguna de cómo vinieron a la existencia las “raíces” del lenguaje. Para el lenguaje *humano* se requiere un cerebro *humano*. Y las cifras que relacionan el tamaño de los cerebros respectivos del hombre y del mono muestran cuán profundo es el abismo que separa a los dos. Vogt dice que el cerebro del mono más grande, el gorila, no mide más que 30’51 pulgadas cúbicas; al paso que el término medio del cerebro de los indígenas australianos de cabeza achatada -la más inferior, actualmente, de las razas humanas- llega a 99’35 pulgadas cúbicas! Los números son testigos rudos, y no saben mentir. Por consiguiente, como observó con verdad el doctor F. Pfaff, cuyas premisas son tan sanas y correctas como necias sus conclusiones bíblicas:

El cerebro de los monos más parecidos al hombre no llega a la tercera parte del cerebro de los hombres de las razas más inferiores: no es la mitad del tamaño del cerebro de un recién nacido (13).

Por lo anterior es, pues, muy fácil de ver que para probar las teorías Huxley-Haeckelianas de la ascendencia del hombre, no es uno, sino un gran número de “*eslabones perdidos*” -una verdadera escala de progresivos peldaños evolucionarios- que tendrían primeramente que encontrarse y luego ser presentados por la Ciencia a la presente humanidad pensante y razonadora, antes de que ella abandonase su creencia en los Dioses y en el Alma inmortal, para rendir culto a los antecesores cuadrúmanos. Meros mitos son ahora saludados como “verdades axiomáticas”. Hasta el mismo Alfredo Russel Wallace sostiene con Haeckel que el hombre primitivo era una criatura sin habla, semejante al mono. A esto contesta el profesor Joly:

...el hombre no ha sido jamás, en mi opinión, ese *pitheconthropus alalus*, cuyo retrato ha hecho Haeckel como si le hubiese visto y conocido, cuya genealogía singular y por completo hipotética ha llegado a presentarnos, desde la mera masa de protoplasma viviente, hasta el hombre dotado de lenguaje y de una civilización análoga a la de los australianos y papuanos (14).

Haeckel, entre otras cosas, siempre se pone en contradicción directa con la “ciencia de las lenguas”. En el curso de su ataque al Evolucionismo (15), el profesor Max Müller estigmatizó la teoría darwinista como “vulnerable al principio y al fin”. El hecho es que sólo la verdad parcial de muchas de las “leyes secundarias del darwinismo está fuera de duda - aceptando, evidentemente, M. De Quatrefages la selección natural, la lucha por la existencia y la transformación dentro de las especies, no como probadas de una vez para siempre, sino sólo *pro tempore*. Pero no estará de más, quizá, resumir el argumento lingüístico contra la teoría del “mono antecesor”:

Las lenguas tienen sus fases de desarrollo, etc., como todo lo demás en la Naturaleza. Es casi seguro que las grandes familias lingüísticas pasan por tres etapas.

1ª Todas las palabras son raíces y son meramente colocadas en yuxtaposición (Lenguas radicales).

2ª Una raíz determina a otra, y se convierte en un mero elemento determinativo (Aglutinantes).

3ª El elemento determinativo (cuyo significado determinante hace tiempo que pasó) se une en un todo con el elemento formativo (Inflexión).

El problema es pues: ¿De dónde vienen estas RAÍCES? El profesor Max Müller arguye que la existencia de estos *materiales ya hechos del lenguaje* es una prueba de que el hombre no puede ser la corona de una larga serie orgánica. Esta *potencialidad de las raíces formativas* es el gran tropezón que los materialistas casi invariablemente evitan.

Von Hartmann lo explica como una manifestación de lo “Inconsciente”, y admite su fuerza contra el ateísmo mecánico. Hartmann es un buen representante del metafísico y del idealista de la época presente.

El argumento no ha sido nunca afrontado por los evolucionistas no panteístas. El decir con Schmidt: “¡En verdad tenemos que detenernos ante el origen del lenguaje!” es una confesión de dogmatismo y de pronta derrota (16).

Respetamos a aquellos hombres de ciencia que, prudentes en su generación, dicen: Estando el pasado prehistórico absolutamente fuera de nuestros poderes de observación, somos demasiado honrados, demasiado devotos de la verdad (o lo que consideramos como verdad), para especular sobre lo desconocido, dando a la luz nuestras teorías no probadas, juntamente con hechos establecidos de un modo absoluto en la Ciencia Moderna.

Por tanto, las fronteras del conocimiento (metafísico) es mejor dejarlas al tiempo, que es la mejor piedra de toque de la verdad (17).

Ésa es una declaración prudente y honrada en boca de un materialista. Pero cuando un Haeckel, después de decir que “los sucesos históricos de los tiempos pasados”, habiendo “ocurrido hace muchos millones de años (18)... se hallan para siempre fuera de la observación directa”, y que ni la Geología, ni la Filogenia (19) pueden ni podrán “llegar a la posición de verdadera ciencia “exacta”; insiste luego en el desarrollo de todos los organismos - “desde el vertebrado más

ínfimo al más elevado, desde el anphioxus al hombre” - exigimos una prueba de más peso que la que él puede presentar. Las meras “fuentes empíricas de conocimiento”, así calificadas por el autor de *anthropogeny* - cuando tal calificación le satisface para sus propias opiniones - no son competentes para resolver problemas que se encuentran más allá de su dominio; ni la Ciencia exacta puede confiar en ellas (20). Si son “empíricas” - y el mismo Haeckel lo declara así repetidamente - entonces no valen más, ni deben inspirar más confianza, a la investigación *exacta*, cuando ésta se extiende al remoto pasado, que nuestras enseñanzas Ocultas del Oriente, teniendo ambas que ser colocadas al mismo nivel. Sus especulaciones filogenéticas y palingenéticas no son tratadas más favorablemente por los verdaderos hombres de ciencia, que lo son nuestras repeticiones cíclicas de la evolución de las grandes razas en las menores, y el orden original de la Evolución. Porque el deber de la ciencia exacta verdadera, por más materialista que sea, es evitar cuidadosamente todo lo que se parezca a conjeturas, las especulaciones que *no puedan* ser comprobadas; en una palabra, toda *suppresio veri* y todo *suggestio falsi*. El deber de los hombres de la ciencia exacta es observar, cada uno en el ramo que ha escogido, los fenómenos de la Naturaleza; registrar, ordenar, comparar y clasificar los hechos, hasta las más pequeñas minuciosidades que se presenten a la observación de los sentidos, *con ayuda de todos los delicados mecanismos proporcionados por la invención moderna, no con la ayuda de los vuelos metafísicos ni de la fantasía*. Todo lo que ellos tienen el derecho legítimo de hacer, es corregir, con ayuda de los instrumentos físicos, los defectos o ilusiones de su propia visión más grosera, de sus poderes auditivos y de los otros sentidos. No tienen derecho a entrar en el terreno de la Metafísica ni de la Psicología. Su deber es comprobar y rectificar todos los hechos que *caen bajo su observación directa*; aprovecharse de las experiencias y errores del pasado al tratar de remontarse a una cierta concatenación de causas y efectos, la cual sólo por su constante e invariable repetición puede llamarse una LEY. Esto es lo que se espera del hombre de ciencia si quiere llegar a ser un instructor de hombres y permanecer fiel a su

programa original de las Ciencias naturales o físicas. Toda desviación de este camino real se convierte en especulación.

En lugar de sostenerse en esta senda, ¿qué es lo que hacen muchos de los llamados hombres de ciencia hoy día? Se lanzan a los dominios de la Metafísica pura, al paso que la desdeñan. Se complacen en conclusiones temerarias y las llaman “una ley deductiva procedente de una ley inductiva”, de una teoría basada y sacada de las profundidades de su propia conciencia, conciencia pervertida e impregnada por un materialismo parcial. Tratan de explicar el “origen” de cosas que en sus propias concepciones están todavía ocultas. Atacan creencias espirituales y tradiciones religiosas de miles de años, y lo denuncian todo como superstición, excepto sus ideas favoritas. Sugieren teorías del Universo; una cosmogonía desarrollada sólo por fuerzas mecánicas ciegas de la naturaleza, muchísimo más *milagrosa e imposible*, que la basada en la suposición del *fiat lux ex nihilo*; y tratan de admirar al mundo con su extravagante teoría; y esta teoría, al saberse que emana de un cerebro científico, es acogida con *fe ciega*, como muy científica y como exposición de la CIENCIA.

¿Son estos los adversarios que el Ocultismo debe temer? Ciertamente que no. Porque tales teorías no son mejor tratadas por la Ciencia *verdadera*, que lo son las nuestras por la ciencia empírica. Haeckel, herido en su vanidad por du Bois-Reymond, no se cansa nunca de quejarse públicamente del destrozo causado por este último en su fantástica teoría de la descendencia. Citando sin orden del “riquísimo depósito de pruebas empíricas”, llama a aquellos “reconocidos fisiólogos”, que se oponen a todas sus especulaciones sacadas del mencionado “depósito”, hombres ignorantes, y declara que:

Si muchos hombres, y entre ellos hasta algunos de reputación científica, sostienen que toda la filogenia es un castillo en el aire, y que los árboles genealógicos (¿de los monos?) son vanas fantasías, demuestran, al hablar así, su ignorancia de aquella riqueza de *fuentes empíricas de conocimiento* que ya se han mencionado (21).

Abramos el Diccionario de Webster y leamos las definiciones de la palabra “empírico”.

Lo que depende sólo de la experiencia u observación, sin la debida consideración a la ciencia y teorías modernas.

Esto se aplica a los ocultistas, espiritistas, místicos, etc.; además

Empírico; es el que se limita a aplicar solamente los resultados de sus propias observaciones (lo cual es el caso de Haeckel); el que *no conoce la ciencia...* un ignorante, un practicante sin título; un matasanos; un charlatán.

Ningún ocultista o “Mago” ha sido tratado jamás con peores epítetos. Sin embargo, el ocultista permanece en su propio terreno metafísico, y no trata de colocar *sus conocimientos*, fruto de *su* observación y experiencias personales, entre las ciencias *exactas* de la sabiduría moderna. Se mantiene dentro de su legítima esfera, en donde es el amo. Pero ¿qué debe pensarse de un rematado materialista, cuyo deber hállase ciertamente trazado ante él, que use expresiones tales como las siguientes?

El que proceda el hombre de otros mamíferos, y más directamente del mono catarrino, es una ley deductiva, que se sigue necesariamente de la ley inductiva de la Teoría de la Descendencia (22).

Una “teoría” es simplemente una hipótesis, una especulación, y *no* una ley. El decir otra cosa es una de las muchas libertades que se suelen tomar hoy en día nuestros hombres de ciencia. Presentan un absurdo, y luego lo ocultan tras el escudo de la Ciencia. Una deducción de una especulación teórica no es más que *una especulación fundada en otra especulación*. Sir William Hamilton ha señalado ya que la palabra teoría se usa ahora

en un sentido muy libre e impropio... que es convertible en *hipótesis*, e *hipótesis* se usa comúnmente como sinónimo de *conjetura*, mientras que las palabras “teoría” y “teórico” se usan propiamente en oposición a los términos práctica y práctico.

Pero la Ciencia Moderna pone un apagador en esta declaración, y se burla de la idea. Los filósofos materialistas y los idealistas de Europa y América pueden estar de acuerdo con los evolucionistas respecto del origen físico del hombre; aunque nunca será una verdad general para el verdadero metafísico; el cual desafía a los materialistas a probar sus asertos arbitrarios. Que el tema de la teoría del mono (23) de Vogt y Darwin, sobre el cual los Huxley-Haeckelianos han compuesto últimamente tan extraordinarias variaciones, es mucho menos científico - por chocar con las leyes fundamentales del tema mismo - que lo son los nuestros, es muy fácil de demostrar. Basta que el lector consulte la excelente obra sobre las *Especies Humanas* por el gran naturalista francés de Quatrefages, y verá en seguida nuestra afirmación comprobada.

Además, entre la enseñanza esotérica acerca del origen del hombre, y las especulaciones de Darwin, nadie vacilará, a menos de ser un consumado materialista. He aquí la descripción de Mr. Darwin sobre “los primitivos progenitores del hombre”.

Debieron de haber estado cubierto de pelo y ambos sexos con barba; sus orejas serían probablemente puntiagudas y capaces de moverse, estando sus cuerpos provistos de cola, con músculos apropiados. Sus cuerpos y miembros funcionarían con músculos que ahora sólo a veces reaparecen, pero que son normales en los cuadrúmanos... Los pies serían entonces prensiles a juzgar por el estado del dedo gordo del pie en el feto; y nuestros progenitores, sin duda alguna, eran arbóreos en sus costumbres y frecuentaban los países cálidos cubiertos de bosques. Los machos tenían grandes dientes caninos, que les servían de arma formidable (24).

Darwin relaciona al hombre con el tipo de los catarrinos con cola:

Y, por tanto, le hace retroceder una etapa en la escala de la evolución. El naturalista inglés no se contenta con tomar posición en el terreno de sus propias doctrinas, y lo mismo que Haeckel, se coloca en este punto en contradicción directa con una de las leyes fundamentales que constituyen el encanto principal del darwinismo.

Después de esto, el sabio naturalista francés procede a mostrar cómo ha sido quebrantada esta ley fundamental. Dice:

En una palabra: en la teoría de Darwin las transmutaciones no tienen lugar ni por la casualidad ni en todas las direcciones. Son ellas regidas por ciertas leyes debidas a la organización misma. Si un organismo se modifica una vez en una dirección dada, puede sufrir cambios secundarios o terciarios; pero conservará la impresión del original. La ley de la *caracterización permanente es la única* que permite a Darwin explicar la filiación de los grupos, sus características y sus numerosas relaciones. En virtud de esta ley, *todos* los descendientes del primer molusco han sido moluscos; *todos* los descendientes del primer vertebrado han sido vertebrados. Es evidente que esto constituye uno de los fundamentos de la doctrina. Se deduce de eso que dos seres pertenecientes a dos tipos distintos pueden referirse a *un antecesor común*, pero el uno no puede ser descendiente del otro.

Ahora bien; el hombre y el mono presentan un contraste muy sorprendente por lo que *respecta al tipo*. Sus órganos... corresponden casi exactamente término por término; pero estos órganos están arreglados bajo un plan muy distinto. En el hombre están ordenados de modo que es esencialmente un *andador*, mientras que en el mono necesitan que sea un *trepador*... Hay aquí una diferencia anatómica y mecánica... Una ojeada en la página en que Huxley ha colocado uno

junto al otro el esqueleto humano y el de los monos más altamente desarrollados, basta como prueba convincente.

La consecuencia de estos hechos, desde el punto de vista de la aplicación lógica de la ley de las *caracterizaciones permanentes*, es que el hombre no puede descender de un antecesor ya caracterizado como mono, como no puede descender un mono catarrino sin cola, de un catarrino con ella. Un animal caminante no puede descender de uno *trepador*. Esto fue claramente comprendido por Vogt.

Al colocar al hombre entre los primates, declara él sin vacilar que las clases más ínfimas de los monos han pasado el jalón (el antecesor común) de que han partido y divergido los diferentes tipos de familia. (A este antecesor de los monos lo ve la Ciencia Oculta en el grupo humano más inferior durante el período Atlante, como se ha indicado). Debemos pues, colocar el origen del hombre más allá del último mono (lo que corrobora nuestra doctrina), si queremos adherirnos a una de las leyes más estrictamente necesarias a la teoría darwiniana. Entonces llegamos a los prosimianos de Haeckel, los loris, indris, etc. Pero estos animales son también trepadores; por tanto, tenemos que remontarnos aún más, en busca de nuestro primer antecesor directo. Pero la genealogía de Haeckel nos lleva de estos últimos a los *marsupiales*. Desde el hombre al canguro, la distancia es, ciertamente, grande. Ahora bien; ni la fauna viviente, ni la extinguida, muestran los tipos intermedios que deben servir de jalones. Esta dificultad embaraza poco a Darwin (25). Sabemos que considera la falta de datos en estas cuestiones como una prueba en su favor. Haeckel, indudablemente, se preocupa tan poco como él. Admite la existencia de un *hombre pitecoide*, absolutamente teórico.

Así, pues; dado que se prueba, con arreglo al mismo darwinismo, que el origen del hombre debe colocarse más allá del estado décimotavo, y dado que, en consecuencia, se hace *necesario* llenar el vacío entre los marsupiales y el hombre, ¿querrá Haeckel admitir la existencia de *cuatro grupos intermedios desconocidos* en lugar de uno? ¿Completará él su genealogía de esta manera? No me toca a mí contestar (26).

Véase la famosa genealogía de Haeckel en *The Pedigree of Man*, llamada por él la “Serie de los antecesores del Hombre”. En la “Segunda división” (estado dieciocho) describe:

Los prosimianos, aliados a los loris (estenopos) y maquies (lemurinos), sin huesos marsupiales ni cloaca, *con placenta* (27).

Y ahora véase *The Human Species* (28) de De Quatrefages, y mírense sus pruebas, basadas en los últimos descubrimientos, que muestran que los prosimianos de Haeckel no tienen decidua ni placenta difusa. No pueden ellos ser ni siquiera los antecesores de los monos; y por tanto, mucho menos del hombre, con arreglo a la ley fundamental del mismo Darwin, según indica el gran naturalista francés. Pero esto no intimida en lo más mínimo a los “teóricos del animal”, pues la contradicción propia y las paradojas son el alma misma del darwinismo moderno. testigo Mr. Huxley, quien ha manifestado, respecto al hombre fósil y al “eslabón perdido”, que:

Ni en las edades cuaternarias, ni en la época presente, llena ningún ser intermedio el vacío que separa al hombre del troglodita:

y que el “negar la existencia de este vacío *sería tan censurable como absurdo...*; y el gran hombre de ciencia niega sus propias palabras, *in actu*, sosteniendo con todo el peso de su autoridad científica la *más* “absurda” de todas las teorías: ¡*la descendencia del hombre de un mono!*

De Quatrefages, dice:

Esta genealogía es por completo errónea, y se funda en un error material.

Verdaderamente, Haeckel basa su descendencia del hombre en los estados diecisiete y dieciocho, los marsupiales y prosimianos - (¿género Haeckelii?). Al aplicar el último término a los lemúridos, haciendo de ellos, por tanto, animales

con placenta, comete un error zoológico; pues después de dividir él mismo los mamíferos con arreglo a sus diferencias anatómicas en dos grupos: los *indeciduata*, que no tienen *decidua* (o membrana especial que une la placenta), y los *deciduata*, los que la poseen, incluye a los prosimianos en este último grupo. Ahora bien; en otra parte hemos manifestado lo que otros hombres de ciencia tienen que decir a esto. Según dice De Quatrefages:

Las investigaciones anatómicas de... Milne Edwards y de Grandidier sobre los animales... ponen fuera de toda duda que los prosimianos de Haeckel no tienen decidua ni placenta difusa. Son *indeciduata*. Lejos de haber posibilidad de que sean los antecesores de los monos, con arreglo a los principios sentados por el mismo Haeckel, no pueden ser considerados ni siquiera como antecesores de los mamíferos zonoplacentales... y deben ser relacionados con los Pachydermata, los Edentata y los cetáceos (29).

¡Y sin embargo, las invenciones de Haeckel pasan para algunos como *Ciencia exacta!*

El mencionado error, si es verdaderamente tal, no se halla ni siquiera aludido en el *Pedigree of Man* de Haeckel, traducido por Aveling. Si vale la disculpa de que cuando se hicieron las famosas "genalogías" "no se conocía la embriogénesis de los prosimianos", ahora ya es familiar. Veremos si en la próxima edición de la traducción de Aveling, aparece rectificado este importante error, o si los estados diecisiete y dieciocho siguen siendo como están, haciendo creer al profano en uno de los *verdaderos* eslabones intermedios. Pero, según observa el naturalista francés:

Su proceso (el de Darwin y Haeckel) es siempre el mismo, considerando lo desconocido como una prueba en favor de su teoría.

Se llega a lo siguiente: Concédase al hombre un Espíritu inmortal y un Alma; dótese a toda la creación, animada e inanimada, con el principio monádico,

evolucionando gradualmente de la polaridad latente y pasiva a la activa y positiva - y Haeckel se encontrará sin tener en qué apoyarse, digan lo que queiran sus admiradores.

Pero existen divergencias importantes aun entre Darwin y Haeckel. Al paso que el primero nos hace proceder del catarrino *con cola*, Haeckel encuentra a nuestro hipotético antecesor en el mono *sin cola*, aunque, al mismo tiempo, le coloca en un “estado” hipotético, precediendo inmediatamente a éste (Menocerca con cola), estado diecinueve.

Sin embargo, tenemos una cosa en común con la escuela darwinista, y es la ley de la evolución gradual y extremadamente lenta, abarcando muchos millones de años. El pleito principal, según parece, está en lo que se refiere a la naturaleza del “antecesor” primitivo. Se nos dirá que el Dhyân Chohan, o el “progenitor” del Manu, es un ser hipotético desconocido *en el plano físico*. Contestamos que toda la Antigüedad creía en él, y que hoy creen las nueve décimas partes de la humanidad presente; mientras que no sólo es el hombre pitecoide u hombre-mono un ser puramente hipotético de la creación de Haeckel, desconocido e incontrable en esta Tierra, sino que además su genealogía -según él la ha inventado- choca con los hechos científicos, y con todos los datos conocidos de los descubrimientos modernos de la Zoología. Es sencillamente un absurdo, aun como ficción. Según demuestra De Quatrefages en pocas palabras, Haeckel “admite la existencia de un hombre pitecoide absolutamente teórico” - cien veces más difícil de aceptar que cualquier antecesor Deva. Y no es éste el único ejemplo en que procede de un modo semejante, a fin de completar su cuadro genealógico. En una palabra: él mismo admite su invención cándidamente; pues confiesa la no existencia de su Sozura (estado catorce) - un ser completamente desconocido para la Ciencia - al confesar bajo su propia firma que:

La prueba de su existencia se funda en la necesidad de un tipo intermedio entre los estados trece y catorce (!)

Siendo así, podemos nosotros sostener con el mismo derecho científico que la prueba de la existencia de nuestras tres Razas etéreas, y de los hombres con tres ojos de las Razas Tercera y Cuarta, “se funda también en la necesidad de un tipo intermedio” entre el *animal* y los Dioses ¿Qué razones tendrían los Haeckelianos para protestar en este caso especial?

Por supuesto, hay una contestación pronta: Porque no concedemos la presencia de la Esencia Monádica. La manifestación del Logos como conciencia individual en la creación animal y humana no es aceptada por la ciencia exacta, ni tampoco lo explica todo, por supuesto. Pero los fracasos de la Ciencia y sus deducciones arbitrarias son mucho mayores en conjunto que los que puede proporcionar nunca cualquier doctrina Esotérica “extravagante” (30). Hasta pensadores de la escuela de Von Hartmann han sido atacados de la epidemia general. Aceptan ellos la antropología darwinista (más o menos), aun cuando también presuponen el Ego individual como una manifestación de lo Inconsciente (la representación occidental del Logos o del pensamiento divino Primordial). Dicen ellos que la evolución del hombre físico viene del animal, pero que la mente, en sus diversas fases, es completamente una cosa aparte de los hechos materiales, aunque el organismo, como Upâdhi, es necesario para su manifestación.

ALMAS PLASTIDULARES Y CÉLULAS NERVIOSAS CONSCIENTES

Pero no se le ve nunca el fin a las maravillas de Haeckel y los de su escuela, a quienes los ocultistas y teósofos tienen perfecto derecho a considerar como viajeros materialistas que penetran indebidamente en terrenos metafísicos privados. No satisfechos con la paternidad del Bathybius (Haeckelii), inventan ahora “almas plastidulares” y “almas “átomos” (31) sobre la base de fuerzas puramente ciegas y mecánicas de la materia. Se nos dice que:

El estudio de la evolución de la vida del alma nos muestra que ésta se ha abierto camino desde los estados inferiores de la simple alma-célula a través de

una serie sorprendente de estados graduales de la evolución, hasta el alma del hombre (32).

“Sorprendente”, en verdad -basada como se halla esta extravagante especulación, en la *conciencia* de las “células nerviosas”. Pues, según se nos dice:

Aunque no estemos actualmente en situación de poder explicar por completo la naturaleza de la conciencia (33), sin embargo, la observación comparada y genésica de ella indica claramente que es sólo una función más elevada y compleja de las células nerviosas (34).

La canción sobre la conciencia de Mr. Herbert Spencer, ya se ha oído, según parece, y en lo sucesivo puede relegarse al almacén de las antiguallas, como una de tantas especulaciones inútiles. Sin embargo, ¿adónde llevan a Haeckel las “funciones complejas” de sus científicas “células nerviosas”? Una vez más directamente a las enseñanzas Ocultas místicas de la *Kabalah* acerca de la descendencia de las Almas como Átomos conscientes o incoscientes; a la MÓNADA Pitagórica y a las Mónadas de Leibniz; y a los “Dioses, Mónadas y Átomos” de la enseñanza esotérica (35) a la *letra muerta* de las enseñanzas Ocultas, dejadas a los *amateurs* kabalistas y a los profesores de Magia ceremonial. Pues esto es lo que dice al explicar su terminología de nuevo cuño:

Almas-Plastídulas. Las plastídulas o moléculas protoplásmicas, las partes más pequeñas y homogéneas del protoplasma, han de ser consideradas, en nuestra teoría plastidular, como los factores activos de todas las funciones de la vida. El alma plastidular difiere del alma inorgánica molecular en que posee memoria (36).

Esto lo desarrolla en su extraordinaria conferencia sobre la “Perigénesis de la Plastídula, o las Ondas de movimiento de las Partículas Vivientes”. Es un progreso sobre la teoría de Darwin de la “Pangénesis” y un paso más, un movimiento cauteloso, hacia la “Magia”. La primera es una conjetura de que:

Algunos de los átomos actuales idénticos que formaron parte de los cuerpos de los antecesores son transmitidos así por medio de sus descendientes de generación en generación, de tal modo que somos literalmente “carne de la carne” de la criatura primordial que se desarrolló en hombre

- explica el autor de *A Modern Zoroastrian* (37) . Sobre esto último, el Ocultismo enseña que a) los átomos de la vida de nuestro Principio Vital (Prâna) no se pierden jamás eternamente cuando un hombre muere. Que los átomos mejor impregnados del Principio de la Vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de las Mónadas. Porque b), así como el Alma Individual es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos (38).

Para ser justos, o cuando menos lógicos, nuestros Haeckelianos modernos debieran tomar el acuerdo de que en lo sucesivo la “Perigénesis de la Plastídula” y otras conferencias semejantes se encuadernasen juntamente con las publicadas sobre el “Buddhismo Esotérico” y “Los Siete Principios del Hombre”. De este modo tendría el público una ocasión, en todo caso, de comparar las dos enseñanzas y juzgar luego cuál es la más o menos absurda, aun desde el punto de vista de la ciencia materialista y exacta.

Ahora bien; los Ocultistas, que buscan el origen de cada átomo del Universo, ya sea colectivamente o solo, en Una Unidad, la Vida Universal; que no reconocen que pueda haber en la Naturaleza algo *inorgánico*; que no admiten la

Materia *muerta* - los Ocultistas están conformes con su doctrina del Espíritu y del Alma, cuando habla de la *memoria* de la *voluntad* y de la *sensación* de cada átomo. Pero ¿qué quiere decir un materialista con esta denominación? La ley de la biogénesis, en el sentido que la aplican los Haeckelianos, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia, acerca de la Física *Ocultas*. Nosotros conocemos y hablamos de los “átomos de la vida” y de los “átomos durmientes”, porque consideramos estas dos formas de energía -la cinemática y la potencial- como producidas por una misma fuerza, o la Vida Una, y consideramos a esta última como el origen y el impulsor de todo. Pero ¿qué es lo que proporciona la energía, y especialmente la memoria a las “almas plastidulares” de Haeckel? La “ola moviente de partículas vivas” es comprensible con la teoría de la Vida Una Espiritual, de un Principio Vital universal independiente de *nuestra conciencia*. Es lo que, individualizado en el ciclo humano, se transmite de padres a hijos.

Ahora bien; Haeckel, modificando la teoría de Darwin, sugiere, “más plausiblemente” de lo que cree el autor de *A Modern Zoroastrian*:

Que no son los mismos átomos idénticos, sino sus movimientos y modo de agregación peculiares los que así han sido transmitidos (por la herencia) (39).

Si Haeckel o cualquier otro hombre de ciencia supiese más de lo que sabe acerca de la naturaleza del átomo no hubiera corregido de este modo tal punto. Pues lo que hace es manifestar lo mismo que Darwin, en lenguaje más metafísico. El Principio de la Vida, o *Energía de la Vida*, que es omnipresente, eterno, indestructible, es una *Fuerza* y un PRINCIPIO como *nómeno*, al paso que es los Átomos, como *fenómeno*. Es una y la misma cosa, y no pueden considerarse como separadas excepto en el materialismo (40).

Más adelante, Haeckel manifiesta acerca de las Almas-Átomos lo que a primera vista parece tan oculto como la Mónada de Leibniz:

La reciente polémica acerca de la naturaleza de los átomos, los cuales tenemos que considerar como los últimos factores, bajo una forma u otra, en todos

los procesos físicos y químicos, parece tener facilísimo arreglo, por el concepto de que estas masas excesivamente diminutas poseen, como centros de fuerzas, un alma persistente, y que cada átomo tiene sensación y el poder de moverse (41).

No dice él una palabra respecto del hecho de ser ésta la teoría de Leibniz, y preeminentemente Oculta. Tampoco comprende el término “alma” como nosotros; pues para Haeckel es, simplemente, lo mismo que la conciencia, producto de la materia gris del cerebro, una cosa que, como el alma-célula,

está tan indisolublemente ligada al cuerpo protoplásmico, como el alma humana al cerebro y a la espina dorsal (42).

Rechaza él las conclusiones de Kant, de Herbert Spencer, de du Bois-Reymond y de Tyndall. este último expresa la opinión de todos los grandes hombres de ciencia, así como de los más grandes pensadores de las edades pasadas y presentes, al decir que:

El paso de lo físico del cerebro a los hechos correspondientes de la conciencia es incomprensible. Si nuestra mente y sentidos fueran... iluminados de modo que nos permitiesen ver y sentir las moléculas mismas del cerebro; si fueran capaces de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones... descargas eléctricas..., estaríamos tan lejos como siempre de la solución del problema... El abismo entre las dos clases de fenómenos, seguiría siendo intelectualmente infranqueable.

Pero la función compleja de las células nerviosas del gran empírico alemán, o en otras palabras, su conciencia, no le permiten seguir las conclusiones de los más grandes pensadores de nuestro globo. *Él es más grande que ellos.* Él asegura esto, y *protesta* contra todos:

Nadie tiene derecho a sostener que en el futuro no podamos pasar más allá de los límites de nuestro conocimiento, que hoy parecen infranqueables (43).

Y cita de la introducción de Darwin a *The Descent of Man*, las palabras siguientes, que modestamente aplica a sus contrarios científicos y a él mismo.

Los que saben poco, y no los que saben mucho, son siempre los que positivamente afirman que este o aquel problema no será jamás resuelto por la Ciencia (44).

El mundo puede estar tranquilo. No está lejano el día en que el “tres veces grande”, Haeckel, demostrará a su satisfacción que la conciencia de Sir Isaac Newton no era, filosóficamente hablando, sino la acción refleja (o conciencia *minus*) causada por la perigénesis de las plastídulas de nuestro antecesor común y antiguo amigo, el Moneron Haeckelii. Aun cuando el mencionado Bathybius haya sido encontrado y presentado como un pretendiente que simula la substancia orgánica *que no es*, y aunque entre los hijos de los hombres sólo la mujer de Lot - y aun ésta, sólo después de su desagradable metamorfosis- pueda pretender como antepasado suyo el puñado de sal *que es*; todo eso no le desanima en lo más mínimo. Seguirá asegurando, con tanta sangre fría como siempre, que sólo el modo y movimiento peculiares del fantasma de los hace tiempo desaparecidos átomos de nuestro Padre Bahtybius -transmitido a través de evos de tiempo en el tejido celular de la materia gris del cerebro de todo gran hombre- son los que han hecho que Sófocles, Esquilo y también Shakespeare hayan escrito sus tragedias; Newton, sus *Principia*; Humboldt, su *Cosmos*, etc. También impulsaron a Haeckel a inventar sus nombres grecolatinos de tres pulgadas de largo, pretendiendo decir mucho con ellos, y no diciendo nada.

Por supuesto, sabemos que los evolucionistas verdaderos y honrados están de acuerdo con nosotros; y que son los primeros en decir que no sólo son imperfectos los anales geológicos, sino que hay enormes vacíos en la serie de los fósiles hasta ahora descubiertos, que no podrán llenarse nunca. Nos dirán, además, que “ningún evolucionista pretende que el hombre desciende de ningún

mono existente, ni tampoco extinguido”; sino que el hombre y los monos tuvieron su origen, *probablemente* hace evos de tiempo, en algún tronco fundamental común. Sin embargo, como de Quatrefages señala, expondrán igualmente como prueba corroboradora de sus asertos esta abundancia de falta de pruebas, diciendo que:

Todas las formas vivas no han sido conservadas en la serie de fósiles, por ser las probabilidades de conservación pocas y muy distantes entre sí... (hasta los hombres primitivos) enterraban o quemaban sus muertos.

Esto es justamente lo que nosotros pretendemos. Es precisamente tan *posible* que el futuro nos reserve el descubrimiento del gigantesco esqueleto del Atlante, de treinta pies de altura, como el del fósil de un pitecoide “eslabón perdido”; sólo que lo primero es más *probable*.

SECCIÓN III

LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE

A

HECHOS GEOLÓGICOS QUE SE REFIEREN A SU RELACIÓN

Los datos derivados de la investigación científica sobre el “hombre primordial” y el mono no prestan fundamento a las teorías que hacen proceder al primero del segundo. “¿En dónde, pues, hemos de buscar al hombre primordial?” - pregunta de nuevo Mr. Huxle, después de haberlo buscado en vano en las profundidades de las capas Cuaternarias.

¿Fue el Homo sapiens Plioceno o Mioceno, o aun más antiguo? ¿Aguardan los huesos fósiles de un mono más antropoide, o de un hombre más pitecoide que los conocidos hasta ahora, las investigaciones, en capas aún más antiguas, de algún paleontólogo aún no nacido? El tiempo lo dirá (1).

Lo dirá (indudablemente), y así vindicará la Antropología de los Ocultistas. Mientras tanto, en su ansiedad de vindicar el *Descent of Man*, de Mr. Darwin, Mr. Boyd Dawkins cree que sólo le falta encontrar el "eslabón perdido" - en teoría. A los teólogos se debió, más que a los geólogos, el que el hombre fuese considerado hasta cerca de 1860 como una reliquia no más antigua que los 6.000 años adámicos ortodoxos. Pero según Karma lo tenía dispuesto, sin embargo, un abate francés, Bourgeois, fue el destinado a dar a esta teoría corriente un golpe aún peor que el que le habían dado los descubrimientos de Boucher de Perthes. Todo el mundo sabe que el abate descubrió, y puso de manifiesto, buena prueba de que el hombre existió en el período Mioceno; pues en los estratos miocenos fueron excavados pedernales de innegable factura humana. Según se expresa el autor de *Modern Science and Modern Thought*:

Debieron haber sido partidos por el hombre, o, como Mr. Boyd Dawkins supone, por el driopiteco o algún otro mono antropeide que tuviese una dosis de inteligencia tan superior a la del gorila o chimpancé, que fuese capaz de fabricar instrumentos. Pero en este caso se resolvería el problema y se descubriría el eslabón perdido, pues semejante mono pudiera haber sido muy bien el antecesor del hombre paleolítico (2).

O, el *descendiente del hombre Eoceno*, lo cual es una variante ofrecida a la teoría. Mientras tanto, el driopiteco, con tan superiores dotes mentales, está todavía por descubrir. Por otra parte, el hombre Neolítico y aun el Paleolítico habiéndose convertido en una certeza absoluta, y como el mismo autor justamente observa:

Si han transcurrido 100.000.000 de años desde que la Tierra fue lo bastante sólida para sostener la vida vegetal y animal, el período Terciario puede haber durado 5.000.000 ó 10.000.000 de años, si el orden de cosas sostenedor de la vida ha durado, según supone Lyell, cuando menos 200.000.000 de años (3).

¿por qué no ensayar otra teoría? Transportemos, hipotéticamente, al hombre al final de los tiempos Mesozoicos - admitiendo *argumenti causa* que los monos de tipo superior (mucho más recientes) existieran entonces. Esto concedería amplio tiempo para que el hombre y los monos modernos hubiesen divergido del “mono más antropoide” mítico, y aun para que este último degenerara en los que se han encontrado *remedando* al hombre, usando “ramas de árboles como cachiporras y rompiendo nueces de coco con martillo y piedras” (4). Algunas tribus de salvajes montañeses en la India construyen sus viviendas en los árboles, lo mismo que los gorilas construyen sus guaridas. La cuestión de cuál de los dos, la bestia o el hombre, es el imitador del otro, apenas es discutible, aun admitiendo la teoría de Mr. Boyd Dawkins. Por regla general, sin embargo, el carácter imaginario de tal hipótesis es cosa admitida. Se arguye que mientras en los períodos Plioceno y Mioceno había verdaderos monos y cinocéfalos, siendo el hombre, de modo innegable, contemporáneo de los primeros tiempos mencionados - aunque, como vemos, la Antropología ortodoxa aún vacila ante los mismos hechos, de colocarlo en la Era del driopiteco, el cual

ha sido considerado, por varios anatómicos, como superior en algunos aspectos, al chimpancé o al gorila (5),

sin embargo, en el período Eoceno no ha habido otros fósiles de *primates* desenterrados, y no se han encontrado más pitecoides que unas pocas formas lemurinas extinguidas. Y también hemos visto alusiones de que el driopiteco *puede haber sido* el “eslabón perdido”, aun cuando el cerebro de este animal no garantiza más la teoría que el cerebro del gorila de nuestros días (Véanse también las especulaciones de Gaudry).

Ahora bien; nosotros preguntamos quién de entre los hombres de ciencia está pronto a probar que *no existía el hombre* en los primeros tiempos de la época Terciaria. ¿Qué es lo que impedía su presencia? Hace apenas treinta años que se negaba con indignación que hubiese existido mucho más allá de seis o siete mil

años atrás. Ahora se le rehusa la admisión en el período Eoceno. En el siglo próximo puede ser cuestión de si el hombre no fue contemporáneo del “dragón volador”, el pterodáctilo, el plesiosauro e iguanodonte, etc. Prestemos atención, entretanto, al eco de la Ciencia.

Ahora bien; dondequiera que hayan vivido los monos antropoides, claro está que, ya sea como cuestión de estructura anatómica, o de clima y medio ambiente, el hombre, o la criatura que fuese su antecesor, pudo también haber vivido. Anatómicamente hablando, los monos y simios son variaciones tan especiales del tipo mamífero como el hombre, a quien se parecen hueso por hueso y músculo por músculo; y el hombre animal físico es sencillamente un ejemplo del tipo cuadrúmano, particularizado por la postura erguida y un cerebro más grande... (6). Si pudo sobrevivir como sabemos que sobrevivió a las condiciones adversas y vicisitudes extremas del período Glacial, no hay razón para que no haya podido vivir en el clima semitropical del período Mioceno, cuando un clima propicio se extendía hasta la Groenlandia y Spitzbergen. (7).

Cuando la mayor parte de los hombres científicos que tienen opiniones libres en el tema de la descendencia del hombre de “un mamífero antropoide extinguido” no aceptan la misma simple posibilidad de otra teoría que de un antecesor común al hombre y al driopiteco, consuela ver en una obra de verdadero valor científico tal margen de concordancia. en verdad, es ello tan amplio como posible, dadas las circunstancias, esto es, sin peligro inmediato de perder pie en la marea creciente de la adulación científica. Creyendo que la dificultad de explicar que -

el desarrollo de la inteligencia y moralidad por medio de la evolución no es tan grande como la que presenta la diferencia en la estructura física (8) entre el hombre y el animal más elevado-

el mismo autor dice:

Pero no es fácil ver cómo surgió esta diferencia de estructura física, y cómo vino a la existencia un ser que tuviera semejante cerebro y manos, y tales facultades latentes para un progreso casi ilimitado. La dificultad es la siguiente: la diferencia de estructura entre la raza más inferior de hombres y el mono más superior existente es demasiado grande para admitir la posibilidad de ser el uno descendiente directo del otro. El negro, bajo algunos aspectos, se aproxima ligeramente al tipo simio. Su cráneo es más estrecho, su cerebro de menor capacidad, su boca más prominente, y su brazo más largo que el término medio en el europeo. Sin embargo, es esencialmente un hombre, y estará separado por ancho abismo del chimpancé o el gorila. Hasta el idiota o imbecil, cuyo cerebro no es mayor, ni la inteligencia más desarrollada que la del chimpancé, es un hombre definido, no un mono.

Por tanto, si la teoría darwinista se mantiene firme en el caso del hombre y del mono, tenemos que retroceder a algún antecesor común de quien ambos se hayan originado... Pero para establecer esto como un *hecho* y no como una *teoría*, necesitamos encontrar esa forma antecesora, o por lo menos, algunas formas intermedias tendiendo a ella... en otras palabras... el "eslabón perdido". Hasta ahora, no sólo no se han descubierto tales eslabones que faltan, sino que los más antiguos cráneos y esqueletos humanos que datan del período Glacial, y que probablemente tienen cuando menos 100.000 años, no indican aproximación muy marcada hacia semejante tipo prehumano. Al contrario, uno de los tipos más antiguos, el de los hombres de la cueva sepulcral de Cro-Magnon (9), es el de una raza hermosa, de elevada estatura, cerebro grande, y en conjunto superior a muchas de las razas existentes de la humanidad. Por supuesto, la contestación es de que el tiempo no es bastante, y que si el hombre y el mono tuvieron un antecesor común, como quiera que es seguro que el mono, y probablemente el hombre, existieron en el período Mioceno, semejante antecesor hay que buscarlo en un período más remoto, en una antigüedad comparada con la cual toda la época Cuaternaria es insignificante... Todo esto es verdad, y puede muy bien hacernos vacilar antes de admitir que el hombre... es la sola excepción de la ley

general del universo, y es hijo de una creación especial. Esto es tanto más difícil de creer, por cuanto la familia del mono, a la cual se parece tanto el hombre (?) en la estructura física, contiene numerosas ramas que se diferencian de un modo gradual, pero cuyos extremos difieren más entre sí que lo que el hombre difiere de la serie más elevada de monos. Si se requiere una creación especial para el hombre, ¿no podrá haber habido creaciones especiales para el chimpancé, el gorila, el orangután y para lo menos cien diferentes especies de monos y simios que están contruidos bajo las mismas líneas? (10).

Hubo una “creación especial” para el hombre y una “creación especial” para el mono, su proge, sólo que siguiendo otras líneas que las que la ciencia jamás ha presentado. Albert Gaudry y otros dan algunas razones de peso de por qué el hombre no puede considerarse como el coronamiento de una especie de monos. Cuando una vez que no sólo era el “salvaje primitivo” (?) una realidad en los tiempos Miocenos, sino que, como muestra de Mortillet, las reliquias de pedernales que ha dejado tras sí indican que fueron labradas por medio del fuego en aquella época remota; cuando se nos dice que el driopiteco es el único de los antropoides que aparece en aquellas capas, ¿cuál es la deducción natural? Que los darwinistas no están en lo firme. El mismo gibón, de apariencia humana, sigue en el mismo estado de desarrollo en que estaba cuando coexistía con el hombre al final del período Glacial. No presenta diferencias apreciables desde los tiempos Pliocenos. Ahora bien; hay poco que escoger entre el driopiteco y los antropoides existentes: gibón, gorila, etc. Si, pues, la teoría darwinista es por completo suficiente, ¿cómo se “explica” la evolución de este mono en hombre durante la primera mitad del período Mioceno? El tiempo es con mucho demasiado poco para tal transformación teórica. La extremada lentitud con que se verifican las variaciones de las especies hace la cosa inconcebible, y más especialmente en la hipótesis de la “selección natural”. El enorme abismo mental y estructural entre un salvaje que conoce el fuego y el modo de encenderlo, y el antropoide brutal, es demasiado grande para que, ni aun imaginativamente, se le puede echar un puente, en un período tan restringido. Pueden los evolucionistas hacer retroceder

el proceso al período Eoceno precedente, si así lo prefieren; pueden hasta hacer al hombre y al driopiteco descender de un antecesor común; así y todo, hay que afrontar la desagradable consideración de que en las capas Eocenas, los fósiles antropoides son tan notables por su ausencia, como el fabuloso pithecanthropus de Haeckel. ¿Puede encontrarse una salida de este *cul de sac* apelando a lo “desconocido” y a una referencia, a lo Darwin, sobre la “imperfección de los anales geológicos”? Sea así; pero el mismo derecho de apelación tiene entonces que ser igualmente concedido a los ocultistas, en lugar de permanecer siendo monopolio del perplejo materialismo. El hombre físico, decimos, existía antes de que se depositara el primer lecho de rocas cretáceas. en la primera parte de la edad Terciaria florecía la civilización más brillante que el mundo ha conocido; en un período en que el *hombre-mono* Haeckeliano se cree que vagaba por los bosques primitivos, y en el que el antecesor putativo de Mr. Grant Allen saltaba de rama en rama con sus peludas compañeras, las Liliths degeneradas del Adán de la Tercera Raza. Aún no había monos antropoides en los mejores días de la civilización de la Cuarta Raza; pero Karma es una ley misteriosa que no respeta personas. Los monstruos criados en el pecado y la vergüenza por los gigantes Atlantes, “copias borrosas” de sus bestiales padres, y por tanto, del hombre moderno, según Huxley, extravían y abruman con errores al antropólogo especulativo de la ciencia europea.

¿En dónde vivieron los primeros hombres? Algunos darwinistas dicen que en el África occidental, otros que en el Sur de Asia, otros creen también en un origen independiente de troncos humanos, en Asia y en América, de antecesores simios (Vogt). Haeckel, sin embargo, se adelanta gallardamente a la carga. Partiendo de su prosimiano, “el antecesor común a todos los demás catarrinos, incluso el hombre” -¡“eslabón” desechado por recientes descubrimientos anatómicos!-, trata de encontrar una morada para el pithecanthropus alalus primitivo.

Según toda probabilidad - (la transformación del animal en hombre) ocurrió en el Sur de Asia, en cuya región se presentan muchas pruebas de que fue la

morada original de diferentes especies de hombres. Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la especie humana, sino la Lemuria, un continente que se hallaba al Sur de Asia y que se hundió más adelante bajo la superficie del Océano Índico. El período en que tuvo lugar la evolución de los monos antropoides en hombres semejantes a monos fue probablemente la última parte de la época Terciaria, el período Plioceno, y quizá en el Mioceno, su precursor (11).

De las anteriores especulaciones, la única de algún valor es la que se refiere a la Lemuria, que *fue* la cuna de la humanidad - de la criatura física sexual, que se materializó a través de largos evos desde el estado de hermafroditas etéreos. Sólo que si se prueba que la Isla de Pascua es un resto verdadero de la Lemuria, debemos creer, según Haeckel, que los “hombres mudos semejantes a monos” que acababan de descender de un monstruo mamífero brutal, construyeron las estatuas-retratos gigantescas, dos de las cuales están ahora en el Museo Británico. Los críticos se equivocan al llamar a las doctrinas Haeckelianas “abominables, revolucionarias e inmorales” -aunque el materialismo es producto legítimo del mito del mono antecesor-; ellas son simplemente demasiado absurdas para que necesiten impugnación.

B

EVOLUCIONISMO OCCIDENTAL: LA ANATOMÍA COMPARADA DEL HOMBRE Y DEL ANTROPOIDE NO ES EN MODO ALGUNO LA CONFIRMACIÓN DEL DARWINISMO

Se nos dice que al paso que todas las demás herejías contra la Ciencia Moderna pueden pasarse por alto, nuestra negación de la teoría darwinista referente al hombre será considerada como un pecado “imperdonable”. Los Evolucionistas se mantienen firmes como rocas, en la evidencia de la semejanza de estructura entre el mono y el hombre. Las pruebas anatómicas, se arguye, son

en este caso completamente abrumadoras; hueso por hueso, músculo por músculo, y hasta la conformación del cerebro, se parecen muchísimo.

Bien, ¿y qué? Todo esto se sabía antes del rey Herodes; y los escritores del *Râmâyana*, los poetas que cantaron las proezas y el valor de Hanumán, el Dios-Mono, “cuyos hechos fueron grandes y cuya sabiduría no tuvo rival”, deben haber sabido tanto de su anatomía y cerebro como cualquier Haeckel o Huxley en nuestros días. Volúmenes sobre volúmenes se han escrito en la antigüedad respecto de esta semejanza, como se han escrito en los tiempos modernos. Por tanto, nada hay de nuevo para el mundo, ni para la filosofía, en libros tales como *Man and Apes* de Mivart, o en la defensa del darwinismo de los señores Fiske y Huxley. Pero ¿cuáles son esas pruebas decisivas de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide? Si la teoría darwinista no es la verdadera, se nos dice; si el hombre y el mono no descienden de un antecesor común, entonces tenemos que explicar la razón de:

I. La semejanza de estructura entre los dos; el hecho de que el mundo animal superior -el hombre y la bestia- sea físicamente de un tipo o modelo.

II. La presencia de órganos rudimentarios en el hombre, esto es, rastros de órganos anteriores, ahora atrofiados por falta de uso. Algunos de estos órganos, se asegura, no hubieran tenido ningún objeto, excepto en un monstruo semianimal, semiarbóreo. ¿Por qué, además, encontramos en el hombre esos órganos “rudimentarios” -tan inútiles como inútil es el ala rudimentaria al aptérix de Australia-, el apéndice vermiforme del caecum, los músculos de los oídos (12), la “cola rudimentaria”, con la cual nacen todavía algunos niños, etc.?

Tal es el grito de guerra; ¡y el murmullo del enjambre menor de los darwinistas es más ruidoso, a ser posible, que el de los mismos Evolucionistas científicos!

Además, estos últimos (con su gran jefe Mr. Huxley, y zoólogos eminentes como Mr. Romanes y otros), al paso que defienden la teoría darwinista, son los primeros en confesar las casi insuperables dificultades que se presentan para su demostración final. Y hay hombres de ciencia, tan eminentes como los antes nombrados, que niegan, del modo más enfático, la malhadada afirmación, y

denuncian bien alto las exageraciones sin fundamento sobre la cuestión de esta supuesta igualdad. Basta mirar las obras de Broca, Gratiolet, Owen, Pruner-Bey y finalmente la gran obra de De Quatrefages, *Introduction à l'Étude des Races Humaines, Questions Générales*, para descubrir la falacia de los Evolucionistas. Podemos decir más: las exageraciones referentes a esta supuesta semejanza de estructura entre el hombre y el mono antropomorfo han sido tan marcadas y absurdas en los últimos tiempos que hasta el mismo Mr. Huxley se ha visto obligado a protestar contra las presunciones demasiado confiadas. Ese gran anatómico fue quien personalmente llamó al orden al "enjambre menor", declarando en uno de sus artículos que las diferencias entre la estructura del cuerpo humano y la del pitecoide antropomorfo superior, no sólo *estaban muy lejos de ser insignificantes y sin importancia*, sino que, por el contrario, eran muy grandes y sugestivas:

Cada hueso del gorila tiene señales por las cuales pueden distinguirse de los huesos correspondientes del hombre (13).

Entre las criaturas existentes no hay una sola forma intermedia que pueda llenar el vacío que existe entre el hombre y el mono. Ignorar este vacío, añadía, "sería tan injusto como absurdo".

Finalmente, lo absurdo de semejante descendencia *antinatural* del hombre es tan palpable, en vista de todas las pruebas y testimonios que resultan de la comparación del cráneo del pitecoide con el del hombre, que De Quatrefages acudió inconscientemente a nuestra teoría esotérica, diciendo que más bien son los monos los que pueden pretender su descendencia del hombre, que no lo contrario. Según Gratiolet ha probado, respecto de las cavidades del cerebro de los antropoides -en cuyas especies se desarrolla este órgano en razón inversa a lo que sucedería si los órganos correspondientes en el hombre fueran realmente producto del desarrollo de tales órganos en el mono-, el tamaño del cráneo humano y de su cerebro, así como las cavidades, aumentan con el desarrollo individual del hombre. Su inteligencia se desarrolla y aumenta con la edad, al paso

que sus huesos faciales y quijadas disminuyen y se fortalecen, haciéndose así más y más espiritual, mientras que con el mono sucede lo contrario. En su juventud, el antropoide es mucho más inteligente y bueno, al paso que con la edad se hace más obtuso; y, a medida que su cráneo retrocede y parece disminuir, según va creciendo, sus huesos faciales y quijadas se desarrollan, y el cráneo se aplasta finalmente y se echa por completo atrás, marcándose cada día más el tipo animal. El órgano del pensamiento, el cerebro, retrocede y disminuye, completamente dominado y reemplazado por el de la fiera, el aparato de las quijadas.

De este modo, como se observa ingeniosamente en la obra francesa, un gorila podría con justicia dirigirse a un Evolucionista, reclamando su derecho de descendencia de él. Le diría: Nosotros, monos antropoides, constituimos un punto de partida retrógrado del tipo humano, y por tanto, nuestro desenvolvimiento y evolución se expresan por una transición desde una estructura orgánica semejante a la humana, a una semejante a la animal; pero ¿de qué modo podéis vosotros, los hombres, descender de nosotros; cómo podéis constituir una continuación de nuestro género? Porque, para que esto fuera posible, vuestra organización tendría que diferir aún más que la nuestra de la estructura humana; tendría que estar aún más próxima a la de la bestia que la nuestra; y en tal caso, la justicia exige que nos cedáis vuestro lugar en la naturaleza. Sois inferiores a nosotros, desde el momento en que insistís en derivar vuestra genealogía de nuestra especie; pues la estructura de nuestro organismo y su desarrollo son tales, que no podemos generar formas de una organización superior a la nuestra.

En esto están las Ciencias Ocultas de completo acuerdo con De Quatrefages. Debido al tipo mismo de su desarrollo, el hombre no puede *descender* ni del mono ni de un antecesor común al mono y al hombre, sino que indica que su origen es de un tipo muy superior a él mismo. Y este tipo es el "Hombre Celeste"; los Dyân Chohans, o los llamados Pitris, según se ha manifestado en la Parte I del volumen III. Por otra parte, el pitecoide, el orangután, el gorila y el chimpancé, *pueden*, como la Ciencia Oculta lo enseña, descender de la Cuarta Raza-Raíz humana animalizada, siendo un producto del hombre y de

especies de mamíferos ya extinguidas -cuyos remotos antecesores eran, a su vez, producto de la bestialidad lemura- y que vivían en el período Mioceno. La ascendencia de este monstruo semi-humano se explica en las Estancias como teniendo origen en el pecado de las razas “sin mente”, en el período medio de la Tercera Raza.

Cuando se tiene presente que todas las formas que hoy pueblan la Tierra son otras tantas variaciones de *tipos fundamentales*, producidos originalmente por el Hombre de la Tercera y Cuarta Rondas, semejante argumento evolucionista, como el de insistir sobre la “unidad del plan estructural que caracteriza a todos los vertebrados, pierde su fuerza. Los mencionados tipos fundamentales eran muy pocos en número, comparados con la multitud de organismos que últimamente ellos originaron; pero, sin embargo, se ha conservado una unidad general de tipo a través de las edades. La economía de la Naturaleza no sanciona la coexistencia de varios “planes fundamentales” completamente opuestos de evolución orgánica, en un planeta. Sin embargo, una vez formuladas las líneas generales de la explicación Oculta, la deducción de los detalles puede muy bien dejarse a la intuición del lector.

Lo mismo acontece con la importante cuestión de los órganos “rudimentarios” descubiertos por los anatómicos en el organismo humano. Indudablemente, esta clase de argumentación, manejada por Darwin y Haeckel contra sus adversarios europeos, resultó de gran peso. Los antropólogos, que se atrevieron a disputar la derivación del hombre de antecesores animales, se encontraron totalmente embarazados para explicar la presencia de agallas, el problema de la “cola”, etc. En este punto también viene el Ocultismo en nuestro apoyo, con los informes necesarios.

El hecho es que, según se ha dicho ya, el tipo humano es el repertorio de todas las formas orgánicas potenciales y el punto central de donde éstas irradian. En este postulado encontramos una verdadera “evolución” o “desenvolvimiento”, en un sentido que no puede decirse que pertenezca a la teoría mecánica de la Selección Natural. Criticando las deducciones de Darwin de los “rudimentos”, un hábil escritor observa:

¿Por qué no ha de tener la misma probabilidad de ser una hipótesis verdadera el suponer que el hombre fue primeramente creado con esas señales rudimentarias en su organización, las cuales se convirtieron en apéndices útiles en los animales inferiores en que el hombre degeneró, como suponer que estas partes existían en completo desarrollo, actividad y uso práctico en los animales inferiores de los cuales fue generado el hombre? (14).

Léase en lugar de “en los cuales el hombre degeneró”, “los prototipos que el hombre *esparció*, en el curso de sus desenvolvimientos astrales”, y tendremos ante nosotros un aspecto de la verdadera solución esotérica. Pero ahora vamos a formular una generalización más amplia.

En lo que concierne a nuestro presente período terrestre de la *Cuarta Ronda*, sólo la fauna mamífera puede considerarse originada de los prototipos desprendidos del Hombre. Los anfibios, los pájaros, reptiles, peces, etcétera, son los resultados de la Tercera Ronda, formas astrales fósiles, almacenadas en la cubierta áurica de la Tierra, y proyectadas en objetividad física, subsiguientemente a la deposición de las primeras rocas laurenianas. La “Evolución” tiene efecto en las modificaciones progresivas que la Paleontología muestra que han afectado a los reinos inferiores, animal y vegetal, en el curso del tiempo geológico. No toca, ni puede tocar, por la misma naturaleza de las cosas, al asunto de los tipos prefísicos que sirvieron de base a la futura diferenciación. Puede, seguramente, determinar las leyes generales que dirigen el desarrollo de los organismos físicos; y, hasta cierto punto, ha desempeñado hábilmente la tarea.

Volviendo al objeto que se discute. Los mamíferos cuyos primeros rastros se descubren en los marsupiales de las rocas triásicas de la época Secundaria, fueron evolucionados de progenitores *puramente* astrales, contemporáneos de la Segunda Raza. Son, pues, posthumanos, y, por consiguiente, es fácil explicarse la semejanza general entre sus estados embrionarios y los del Hombre, quien necesariamente encierra en sí y compendia en su desarrollo los rasgos del grupo que originó. Esta explicación desecha una parte del epítome darwinista.

Pero ¿cómo explicar la presencia de las agallas en el feto humano, las cuales representan el estado por el cual pasan en su desarrollo las branquias del pez (15); el vaso palpitante que corresponde al corazón de los peces inferiores y el cual constituye el corazón del feto; la completa analogía que presenta la segmentación del óvulo humano, la formación del blastodermo y la aparición del estado “gástrula” con estados correspondientes de la vida vertebrada inferior y aun entre las esponjas; los diversos tipos de la vida animal inferior que la forma del futuro niño delinea en el ciclo de su crecimiento?... ¿Cómo es que sucede que ciertos estados de la vida de los peces, cuyos antecesores nadaron (evos antes de la época de la Primera Raza) en los mares del período Siluriano, así como también estados de la fauna anfibia y reptil posterior, se reflejen en la “historia compendiada” del desarrollo del feto humano?

Esta objeción plausible es contestada con la explicación de que las formas animales terrestres de la *Tercera Ronda* se referían tanto a los tipos plasmados por el Hombre de la Tercera Ronda, como esa nueva importación en el área de nuestro planeta -el tronco mamífero- se refiere a la Humanidad de la Segunda Raza-Raíz de la Cuarta Ronda. El proceso del desarrollo del feto humano compendia, no sólo las características generales de la vida terrestre de la Cuarta Ronda, sino también las de la Tercera. El diapasón del tipo es recorrido en compendio. Los Ocultistas, pues, no se ven apurados para “explicarse” el nacimiento de niños con un verdadero apéndice caudal, o el hecho de que la cola en el feto humano sea, en cierto período, de doble tamaño que las nacientes piernas. La potencialidad de todos los órganos útiles a la vida animal está encerrada en el Hombre -el Microcosmo del Macrocosmo- y con alguna frecuencia condiciones anormales pueden dar por resultado los extraños fenómenos que los darwinistas consideran como una “reversión a rasgos de antecesores” (16). Reversión, verdaderamente; pero no en el sentido que suponen nuestros empíricos de hoy.

C

EL DARWINISMO Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE: LOS ANTROPOIDES Y SUS ANTECESORES

Se ha notificado al público por más de un eminente geólogo y hombre de ciencia modernos, que:

Todo cálculo de las duraciones geológicas no tan sólo es imperfecto, sino necesariamente imposible; pues ignoramos las causas que han debido existir y que apresuraban o retardaban el progreso de los depósitos sedimentarios (17).

Y como otro hombre de ciencia igualmente conocido (el Dr. Croll) calcula que la edad Terciaria pudo principiarse hace quince millones de años, o hace dos y medio -siendo lo primero un cálculo más exacto con arreglo a la Doctrina Esotérica-, parece, en este caso por lo menos, que hay gran discrepancia. La Ciencia exacta, al rehusar ver en el hombre una "creación especial" (hasta cierto punto la Ciencia Secreta hace lo mismo), queda en libertad de ignorar las tres, o mejor dicho, las dos y media primeras Razas -la *espiritual*, la *semiastral* y la *semihumana*- de nuestras enseñanzas. Pero difícilmente puede hacer lo mismo en el caso del período final de la Tercera Raza, de la Cuarta y de la Quinta, puesto que ya distingue en la humanidad el hombre Paleolítico y el Neolítico (18). Los geólogos franceses colocan al hombre en el período medio Mioceno (Gabriel de Mortillet), y algunos hasta en el período Secundario, como indica De Quatrefages; al paso que los *savants* ingleses no aceptan generalmente tal antigüedad para sus razas. Pero quizás lleguen a saberlo mejor algún día; pues, como dice Sir Charles Lyell:

Si tenemos en cuenta la carencia o rareza extrema de huesos humanos y obras de arte en todos los estratos, ya sean marinos o de agua dulce, aun en aquellos formados en las inmediaciones de tierra habitada por millones de seres humanos, no debe sorprendernos la escasez general de memoriales humanos, ya

sean recientes, pleistocenos o de fecha más antigua, en las formaciones glaciares. Si hubo algunos vagabundos en las tierras cubiertas de hielos, o en mares llenos de témpanos; y si algunos de ellos dejaron sus huesos o armas en las morenas o en los témpanos marinos, las probabilidades de que un geólogo encuentre uno de ellos, después de transcurrir miles de años, deben ser excesivamente escasas (19).

Los hombres de ciencia evitan sujetarse a ninguna afirmación definida referente a la edad del hombre, toda vez que verdaderamente apenas pueden calcularla, y dejan así una latitud enorme a las especulaciones más atrevidas. A pesar de ello, al paso que la mayor parte de los antropólogos remontan la edad del hombre sólo al período del acarreo postglacial, o lo que se llama la era Cuaternaria, los que de entre ellos, como evolucionistas, atribuyen al hombre un origen común con el mono, no muestran ser muy consecuentes en sus especulaciones. La hipótesis darwinista exige, realmente, una antigüedad aún mucho mayor para el hombre, que la que entrevén vagamente los pensadores superficiales. Esto se halla probado por las más grandes autoridades en la cuestión; Mr. Huxley, por ejemplo. Aquellos, por tanto, que aceptan la evolución darwinista sostienen *ipso facto* tenazmente una antigüedad el hombre tan grande, en verdad, que no se distancia mucho del cálculo Ocultista (20). Los modestos miles de años de la *Encyclopedia Britannica*, y los 100.000 años a que, por regla general, limita la Antropología la edad del género humano, parecen casi microscópicos cuando se comparan con las cifras que implican las especulaciones atrevidas de Mr. Huxley. Los primeros, a la verdad, hacen de la raza original, hombres semejantes a los monos moradores en cavernas. El gran biólogo inglés, en su deseo de probar el origen pitecoide del hombre, insiste en que la transformación del mono primordial en ser humano, debe haber ocurrido hace millones de años. Pues el criticar la excelente capacidad del cráneo Neanderthal, a pesar de su aserto de que está recargado de "paredes osudas pitecoides", que corre parejo con las afirmaciones de Mr. Grant Allen de que este cráneo

Tiene grandes protuberancias en la frente, que de modo muy chocante (?) recuerdan las que dan al gorila su apariencia de fiera peculiar (21).

sin embargo, Mr. Huxley se ve obligado a admitir que, con el referido cráneo, su teoría es nuevamente destruída por las

Proporciones completamente humanas de los demás huesos de los miembros, juntamente con el hermoso desarrollo del cráneo Engis.

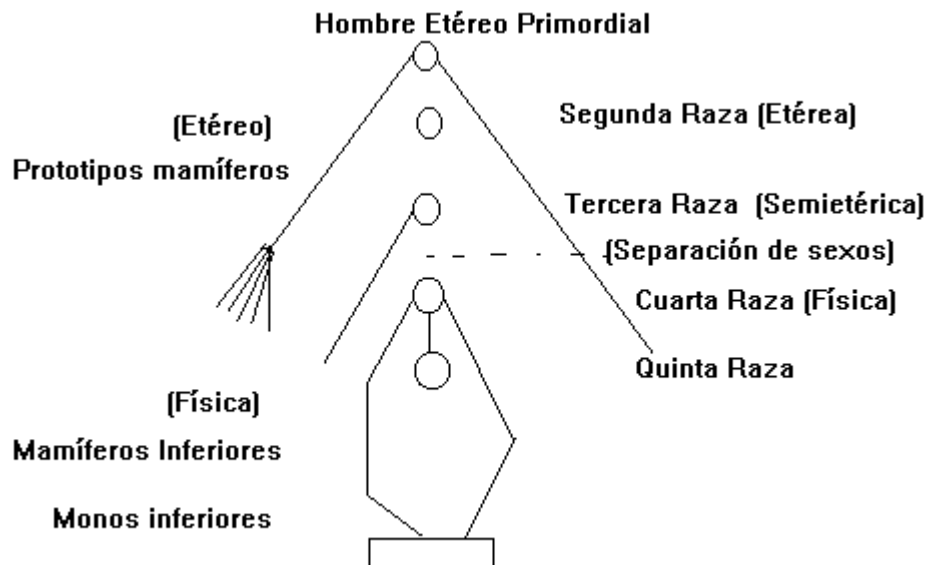
A consecuencia de todo esto se nos notifica que estos cráneos

Indican claramente que los primeros indicios del tronco primordial de que procede el hombre no deben seguirse buscando en los Terciarios más recientes por los que creen de algún modo en la doctrina del desarrollo progresivo, sino que deben buscarse en una época más distante de la edad de *elephas primigenius*, que lo que ésta se halla de nosotros (22).

Así, pues, una antigüedad *desconocida* para el hombre, es el *sine qua non* científico en el asunto de la Evolución darwinista, puesto que el hombre paleolítico más antiguo no presenta aún diferencia apreciable de su descendiente moderno. Sólo últimamente es cuando la Ciencia Moderna, a cada año que pasa, ensancha el abismo que ahora la separa de la Ciencia antigua tal como la de Plinio e Hipócrates; ninguno de los escritores antiguos hubiera menospreciado las Enseñanzas Arcaicas, respecto de la evolución de las razas humanas y especies animales, como los hombres científicos del día -los geólogos y antropólogos- es seguro que hagan.

Sosteniendo, como sostenemos, que el tipo mamífero fue un producto post-humano de la Cuarta Ronda, el diagrama siguiente, según la escritora comprende la enseñanza, puede dar una idea clara del proceso:

GENEALOGÍA DE LOS MONOS



La unión antinatural era invariablemente fértil, porque los tipos mamíferos de entonces no estaban lo bastante distanciados de su tipo-raíz (23) -el Hombre Etéreo primordial- para levantar la barrera necesaria. La ciencia médica registra casos, aun en nuestros días, de monstruos producidos de padres humanos y de animales. La posibilidad, por tanto, es sólo de *grado*, no de hecho. De este modo, pues, resuelve el Ocultismo uno de los problemas más extraños que se han presentado a la consideración de los antropólogos.

El péndulo del pensamiento oscila entre dos extremos. Habiéndose emancipado finalmente de los grillos de la teología, la Ciencia ha abrazado la falsedad opuesta; y en su intento de interpretar la Naturaleza en la senda puramente materialista, ha construido la teoría más extravagante de los tiempos: la procedencia del hombre de un mono feroz y brutal. Tan arraigada se ha hecho ahora esta doctrina, en una forma o en otra, que serán necesarios los esfuerzos más hercúleos para conseguir que finalmente sea rechazada. La antropología darwinista es el íncubo del etnólogo, hija robusta del materialismo moderno, que se ha desarrollado adquiriendo cada vez más vigor a medida que la ineptitud de la leyenda teológica de la "creación" del Hombre se hacía más y más aparente. Ha

prosperado a causa de la extraña ilusión de que, según dice un reputado hombre científico:

Todas las hipótesis y teorías acerca del origen del hombre pueden reducirse a dos (la explicación evolucionista y la exotérica bíblica)... No hay otras hipótesis concebibles (!!).

La antropología de los Libros Secretos es, sin embargo, la contestación mejor posible a tan despreciable contienda.

La semejanza anatómica entre el hombre y el mono superior, que los darwinistas citan con tanta frecuencia como indicando un antecesor común a ambos, presenta un problema interesante, cuya debida solución hay que buscar en la explicación esotérica de la génesis de los troncos pitecoides. Nosotros la hemos expuesto en aquello que era útil, declarando que la bestialidad de las razas primitivas sin mente trajo la producción de monstruos enormes de parecido humano, frutos de padres humanos y de animales. A medida que transcurrió el tiempo y las aún formas semietéreas se consolidaron en físicas, los descendientes de estos seres fueron modificados por las condiciones externas, hasta que la especie, disminuyendo en tamaño, culminó en los monos inferiores del período Mioceno. Con estos, los últimos Atlantes renovaron el pecado de los "Sin Mente", pero esta vez con plena responsabilidad. Los resultados de su crimen fueron los monos conocidos ahora por antropoides.

Puede ser útil comparar esta sencillísima teoría -que estamos prontos a presentar como una mera hipótesis a los incrédulos- con el esquema darwinista, tan lleno de obstáculos insuperables que tan pronto se vence alguno con una hipótesis más o menos ingeniosa, preséntanse diez dificultades peores, tras de aquella que se venció.

SECCIÓN IV

DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

Millones de años se han hundido en el Leteo sin dejar otro recuerdo en la memoria del profano que los pocos milenios de la cronología ortodoxa occidental acerca del origen del Hombre y de la historia de las razas primitivas.

Todo depende de las pruebas que se han encontrado de la antigüedad de la Raza Humana. Si el aun debatido hombre del período Plioceno, o siquiera del Mioceno, fuese el Homo primigenius, entonces la Ciencia tendría razón (*argumenti causa*) en fundar su Antropología presente (en cuando a la época y clase de origen del Homo sapiens) en la teoría darwinista (1). Pero si se encontrasen algún día esqueletos de hombres en las capas Eocenas, al paso que no se descubre ningún mono fósil, probándose de este modo que la existencia del hombre es anterior a la del antropoide, entonces los darwinistas tendrían que ejercitar su ingenio en otra dirección. Por otra parte, en regiones bien informadas se dice que en las primeras decenas del siglo XX se presentarán estas pruebas innegables de la prioridad del hombre.

Ahora mismo se están presentando muchas pruebas que demuestran que las épocas asignadas hasta ahora a las fundaciones de ciudades, civilizaciones y otros varios sucesos históricos han sido reducidas de un modo absurdo. Esto se hizo como una oferta de paz a la cronología bíblica. El muy conocido paleontólogo Ed. Lartet, escribe:

No se encuentra en el *Génesis* ninguna fecha que determine tiempo al nacimiento de la humanidad primitiva.

Pero los cronólogos, durante quince siglos, han tratado de obligar a los hechos de la Biblia a estar de acuerdo con sus sistemas. De este modo se han formado no menos de ciento cuarenta opiniones diferentes acerca de la sola fecha de la "Creación".

Y entre las variaciones extremas hay una discrepancia de 3.194 años en el cálculo del período entre el principio del mundo y el nacimiento de Cristo. En los últimos años, los arqueólogos han tenido que hacer retroceder los comienzos de la civilización babilónica, en cerca de 3.000 años. En el cilindro de fundación depositado por Nabonidus, rey de Babilonia, vencido por Ciro, se encuentran los anales del primero, en que habla de su descubrimiento de la piedra fundamental que perteneció al templo primitivo construido por Navam-Sin, hijo de Sargon de Accadia, conquistador de Babilonia, el cual, dice Nabonidus, vivió 3.200 años antes de su tiempo (2).

Hemos indicado en *Isis sin Velo* que los que basaban la historia en la cronología de los judíos -raza que no tenía cronología ninguna propia, y que rechazaba la occidental hasta el siglo XII- se extraviarían, porque la relación judía sólo puede seguirse por la computación kabalística, y esto sólo poseyendo la clave. Hemos calificado la cronología del difunto George Smith sobre los asirios y caldeos, la cual había hecho de modo que se ajustase a la de Moisés, como completamente fantástica. Y ahora, por lo menos en este punto, otros asiriólogos posteriores han corroborado nuestra negación. Pues mientras George Smith hace reinar a Sargon I (el prototipo de Moisés) en la ciudad de Accadia, cosa de 1.600 años antes de Cristo -probablemente a causa de su respeto latente por Moisés, a quien la Biblia hace florecer en 1571 antes de Cristo-, hemos sabido ahora por la primera de las seis conferencias de Hibbert, dadas por el profesor A. H. Sayce, de Oxford, en 1887, que:

Las antiguas opiniones acerca de los primeros anales de Babilonia y de sus religiones han sido muy modificadas por descubrimientos recientes. El primer Imperio semítico es cosa decidida ahora, que fue el de Sargon de Accadia, el cual estableció una gran biblioteca, protegió la literatura y extendió sus conquistas a través del mar, en Chipre. Se sabe ahora que reinó en una época tan remota como 3.750 años antes de Cristo... Los monumentos Accadios encontrados por

los franceses en Tel-loh deben de ser aún más antiguos, llegando quizá a 4.000 años antes de Cristo.

En otras palabras: en el cuarto año de la creación del mundo, según la cronología bíblica, y cuando Adán estaba en pañales. Quizás dentro de pocos años se aumenten más los 4.000. El bien conocido conferenciante de Oxford observaba en sus disquisiciones sobre “El Origen y desarrollo de la Religión, según lo que demuestra la de los Antiguos Babilonios”, que:

Las dificultades para buscar sistemáticamente el origen e historia de la religión babilónica eran considerables. Las fuentes de nuestro conocimiento en el asunto eran todas monumentales, siendo muy poca la ayuda que nos proporcionaban los escritores clásicos u orientales. Verdaderamente, era un hecho innegable que el clero babilónico envolvió intencionalmente el estudio de los textos religiosos de un modo tan laberíntico, que presentaba dificultades casi insuperables.

Que ellos confundieron las fechas y especialmente el orden de los sucesos “intencionalmente”, es indudable, y por una razón muy buena: sus escritos y anales eran todos esotéricos. Los sacerdotes babilónicos hicieron lo mismo que los sacerdotes de otras naciones. Sus anales eran sólo para los Iniciados y sus discípulos, y únicamente a estos últimos se les daba la clave del verdadero significado. Pero las observaciones del profesor Sayce encierran promesas. Pues él explica la dificultad diciendo que:

La biblioteca de Nínive contenía, sobre todo, copias de textos babilónicos más antiguos, y los copistas tomaron de tales tablillas sólo lo que era de interés especial para los conquistadores asirios, perteneciente a una época comparativamente reciente, lo cual ha aumentado mucho la mayor de nuestras dificultades, a saber: el estar tan frecuentemente a oscuras respecto del tiempo de

nuestras pruebas documentales, y el valor preciso de nuestros materiales históricos.

De modo que tenemos el derecho de deducir que nuevos descubrimientos pueden obligar a que retrocedan los tiempos babilónicos tan lejos de los 4.000 años antes de Cristo, que lleguen a parecer *precósmicos* con arreglo a la opinión de todos los adoradores de la Biblia.

¡Cuánto más hubiera aprendido la Paleontología si no hubiesen sido destruidas millones de obras! Hablamos de la Biblioteca de Alejandría, que ha sido destruida tres veces, a saber: por Julio César, el 48 antes de Cristo; en 390 después de Cristo, y últimamente en el año 640 después de Cristo, por el general del Califa Omar. ¿Qué es esto en comparación con las obras y anales destruidos en las primitivas bibliotecas Atlantes, en donde se dice que los anales estaban trazados sobre pieles curtidas de monstruos gigantescos antediluvianos? ¿O bien en comparación de la destrucción de los innumerables libros chinos por orden del fundador de la dinastía imperial Tsin, Tsin Shi Hwang-ti en 213 antes de Cristo? Seguramente las tablillas de barro de la Biblioteca Imperial Babilónica y los inapreciables tesoros de las colecciones chinas no han podido contener jamás datos semejantes a los que hubiera proporcionado al mundo una de las mencionadas pieles "Atlantes".

Pero aun con la extremada pobreza de datos de que se dispone, la Ciencia ha podido ver la necesidad de hacer retroceder casi todas las épocas Babilónicas, y lo ha hecho muy generosamente. Sabemos por el profesor Sayce que hasta a las estatuas arcaicas de Tel-loh, en la baja Babilonia, les ha sido repentinamente atribuida una fecha contemporánea de la cuarta dinastía de Egipto (3). Desgraciadamente, las dinastías y pirámides comparten el destino de los períodos geológicos; sus fechas son arbitrarias y dependen de la fantasía de los respectivos hombres de ciencia. Los arqueólogos saben ahora, según se dice, que las mencionadas estatuas están construidas con diorita verde, que sólo puede encontrarse en la Península del Sinaí; y

Concuerdan en el estilo del arte, y en el sistema de medidas empleado, con las estatuas de diorita de los constructores de pirámides de la tercera y cuarta dinastías de Egipto... Por otra parte, la única época posible de una ocupación babilónica de las canteras Sinaíticas tiene que establecerse poco después de la terminación de la época en que fueron construidas las pirámides; y sólo de este modo podemos comprender cómo el nombre de Sinaí pudo haberse derivado del de Sin, el dios-lunar babilónico primitivo.

Esto es muy lógico; pero, ¿cuál es la fecha asignada a estas dinastías? Las tablas sincrónicas de Sanchoniathon y de Manethon- o lo que quiera que quede de ellas, después que el santo Eusebio pudo manejarlas- han sido rechazadas; y todavía tenemos que darnos por satisfechos con los cuatro o cinco mil años antes de Cristo, tan liberalmente concedidos a Egipto. En todo caso, se gana un punto. Hay al menos una ciudad sobre la faz de la Tierra a la que se conceden, por lo menos, 6.000 años, y es Eridu. La geología la ha descubierto. Igualmente, según el profesor Sayce:

Ahora se tiene tiempo para la obstrucción del extremo del Golfo Pérsico, que exige un transcurso de 5.000 ó 6.000 años desde el período en que Eridu, que ahora está a veinticinco millas al interior, era el puerto de la desembocadura del Éufrates y el asiento del comercio babilónico con la Arabia del Sur y de la India. Más que todo, la nueva cronología da tiempo para la larga serie de eclipses registrada en la gran obra astronómica llamada "Las Observaciones del Bel"; y podemos también comprender el cambio en la posición del equinoccio vernal, de otro modo inexplicable, que ha ocurrido desde que nuestros presentes signos zodiacales fueron mencionados por los primeros astrónomos babilónicos. Cuando el calendario accadio fue arreglado y nombrados los meses accadios, el sol, en el equinoccio vernal, no estaba, como ahora, en Piscis, ni aun en Aries, sino en Tauro. Siendo conocida la marcha de la precesión de los equinoccios, se nos dice que en el equinoccio vernal el sol estaba en Tauro hace cosa de 4.700 años antes

de Cristo, y de este modo obtenemos límites astronómicos de fechas que no pueden impugnarse (4).

Puede hacer nuestra posición más clara el declarar, desde luego, que usamos la nomenclatura de Sir C. Lyell para las edades y períodos y que cuando hablamos de las edades Secundaria y Terciaria, de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, es simplemente para hacer nuestros hechos más comprensibles. Desde el momento en que no se han concedido a estas edades y períodos duraciones fijas y determinadas, habiéndosele asignado en diferentes ocasiones a una misma edad (a la edad Terciaria) dos millones y medio, y quince millones de años; y desde el momento en que no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo en este punto, las Enseñanzas Esotéricas pueden permanecer completamente indiferentes a la aparición del hombre en la edad Secundaria o en la Terciaria. Si a esta última se le pueden conceder siquiera sean quince millones de años de duración, tanto mejor; pues la Doctrina Oculta, al paso que reserva celosamente sus cifras verdaderas y exactas en lo que concierne a la Primera, Segunda y dos terceras partes de la Tercera Raza-Raíz, presenta datos claros únicamente sobre un punto: el tiempo de la humanidad del Manu Vaivasvata (5).

Otra afirmación definida es que durante el llamado período Eoceno, el Continente al que pertenecía la Cuarta Raza, y en el cual vivió y pereció, mostró los primeros síntomas de hundimiento, y que en la edad Miocena fue finalmente destruido, a excepción de la pequeña isla mencionada por Platón. Estos puntos tienen ahora que ser comprobados por los datos científicos.

A

ESPECULACIONES CIENTÍFICAS MODERNAS ACERCA DE LA EDAD DEL GLOBO, DE LA EVOLUCIÓN ANIMAL Y DEL HOMBRE

¿Nos será permitido lanzar una ojeada a las obras de los especialistas? La obra *World-Life: Comparative Geology*, por el profesor A. Winchell, nos proporciona informes curiosos. Aquí encontramos un adversario de la teoría

nebulas golpeando con toda la fuerza del martillo de *su odium theologicum* en las hipótesis un tanto contradictorias de las grandes eminencias científicas, sobre los fenómenos siderales y cósmicos, basadas en sus respectivas relaciones con las duraciones terrestres. Los “físicos y naturalistas demasiado imaginativos” no quedan muy bien parados bajo este chaparrón de cálculos especulativos colocados frente a frente, y hacen más bien una triste figura. He aquí lo que expresa:

Sir William Thompson, basándose en los principios de enfriamiento observados, deduce que no pueden haber transcurrido más de 10 millones de años (en otra parte dice 100.000.000) desde que la temperatura de la tierra se redujo lo suficiente para sostener la vida vegetal (6). Helmholtz calcula que 20 millones de años serían suficientes para la condensación de la nebulosa primitiva en las presentes dimensiones del sol. El profesor S. Newcomb exige sólo 10 millones para alcanzar una temperatura de 212° Fahr. (7). Croll calcula 70 millones de años para la difusión del calor... (8). Bischof estima que la tierra necesitaría 350 millones de años para enfriarse desde una temperatura de 2.000° centígrados. Reade, basando sus cálculos en la marcha de la denudación, exige 500 millones de años desde que la sedimentación principió en Europa (9). Lyell conjetura unos 240 millones de años; Darwin creyó que eran necesarios 300 millones de años para las transformaciones orgánicas que su teoría expone, y Huxley está dispuesto a pedir 1.000 millones... (!!). Algunos biólogos... parecen cerrar fuertemente los ojos, y dan un salto en el abismo de los millones de años, de los cuales no parece que tengan una idea más adecuada que la que tienen del infinito (10).

Luego procede a presentar lo que cree ser las cifras geológicas más exactas: unas pocas bastarán.

Según Sir William Thompson, “el total de la edad de la incrustación del mundo, es de 80.000.000 de años”; y con arreglo a los cálculos del profesor Houghton, de un límite mínimo para el tiempo transcurrido desde el surgimiento de

Europa y Asia, se dan tres edades hipotéticas para tres modos *posibles* y diferentes de surgimiento: primeramente, la modesta cantidad de 640.730 años; luego la de 4.170.000 años, y por último, la tremenda cifra de 27.491.000 años.

Esto es *bastante*, como puede verse, para cubrir nuestras declaraciones respecto de los cuatro Continentes y aun para las cifras de los brahmanes.

Otros cálculos, cuyos detalles puede ver el lector en la obra del profesor Winchell (11), llevan a Houghton al cálculo aproximado de la edad sedimentaria del globo de 11.700.000 años. Estas cifras las encuentra el autor demasiado pequeñas, y las extiende a 37.000.000 de años.

Además, según el Dr. Croll (12), 2.500.000 años “representan el tiempo desde el principio de la edad Terciaria” en una de sus obras; y según otra modificación de su opinión, han transcurrido 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno (13), y esto, siendo el Eoceno el primero de los tres períodos Terciarios, deja al lector suspendido entre los dos y medio y quince millones. Pero si uno ha de atenerse a las primeras moderadas cifras, entonces el total de la edad de incrustación de la Tierra sería de 131.600.000 años (14).

Como el último período Glacial se extendió desde hace 240.000 años hasta hace 80.000 (opinión del Dr. Croll), el hombre, por tanto, debería haber aparecido en la Tierra hace 100.000 ó 120.000 años. Pero, según dice el profesor Winchell, refiriéndose a la antigüedad de la raza mediterránea:

Se cree generalmente que ella hizo su aparición durante la última desviación de los glaciares continentales. No tiene esto que ver, sin embargo, con la antigüedad de las razas morenas y negras, puesto que hay numerosas pruebas de su existencia en regiones más al Sur, en tiempos remotos preglaciales (15).

Como un ejemplo de la *certeza y acuerdo* geológicos, podemos añadir también las siguientes cifras. Tres autoridades, los señores T. Belt, F. G. S., Roberto Hunt, F. R. S., y J. Croll, F. R. S., al calcular el tiempo transcurrido desde la época Glacial, dan cifras que varían de un modo casi increíble:

Belt 20.000 años

Hunt 80.000 “
Croll240.000 “ (16)

No es, pues, de maravillarse que Mr. Pengelly confiese que:

En la actualidad es imposible, y quizá lo sea siempre, reducir el tiempo geológico, siquiera sea aproximadamente, a años ni aun a milenios.

Un consejo prudente que los Ocultistas dan a los señores geólogos es que deben imitar la conducta precavida de los masones. Como la cronología, dicen ellos, no puede medir la era de la creación, por eso su “Antiguo y Primitivo Rito” usa 000.000.000 como la mayor aproximación a la realidad.

La misma inseguridad, contradicciones y desacuerdos reinan en todos los demás asuntos.

Las opiniones de las llamadas autoridades científicas, sobre el Origen del Hombre, son también, para todo objeto práctico, una ilusión y una trampa. Hay muchos antidarwinistas en la Asociación Británica, y la Selección Natural principia a perder terreno. Aunque fue en un tiempo la salvación que parecía librar a los sabios teóricos de una caída intelectual final en el abismo de las hipótesis estériles, principia a ser mirada con desconfianza. Hasta el mismo Mr. Huxley está dando muestras de infidelidad, y cree que “la selección natural *no es el único factor*”:

Sospechamos mucho que ella (la Naturaleza) da saltos considerables en el sentido de variar de vez en cuando, y que estos saltos dan lugar a algunos de los vacíos que parecen existir en la serie de formas conocidas (17).

También C. R. Bree, M. D., arguye de este modo, considerando los fatales vacíos en la teoría de Mr. Darwin.

Hay que tener presente, además, que las formas intermedias deben haber sido en vasto número... Mr. St. George Mivart cree que el cambio en la evolución puede ocurrir con más rapidez que lo que generalmente se piensa; pero Mr. Darwin se sostiene firmemente en su creencia, y nos vuelve a decir que "*natura non facit saltum*" (18).

En lo cual están los Ocultistas de completo acuerdo con Mr. Darwin.

La Enseñanza Esotérica corrobora plenamente la idea del progreso lento y majestuoso en la Naturaleza. "Los impulsos Planetarios" son todos periódicos. Sin embargo, esta teoría darwinista, exacta como es en detalles menores, no está de acuerdo con el Ocultismo, como no lo está tampoco con Mr. Wallace, quien en su *Contributions to the Theory of Natural Selection* demuestra concluyentemente que se necesita algo *más* que la Selección Natural para producir el hombre físico.

Examinemos, mientras tanto, las objeciones *científicas* a esta teoría científica, y veamos lo que son.

Mr. St. George Mivart arguye que:

Es un cómputo moderado conceder 25.000.000 de años para el depósito de las capas hasta las Silurianas superiores, e incluyendo éstas. Si, pues, el trabajo evolucionario hecho durante esta deposición representa solamente una centésima parte de la suma total, serían necesarios 2.500.000.000 (dos mil quinientos millones) de años para el desarrollo completo de todo el reino animal hasta su estado presente. Basta la cuarta parte, sin embargo, para exceder con mucho el tiempo que la física y la astronomía parece que pueden conceder para el desarrollo completo del proceso.

Finalmente, existe una dificultad respecto de la razón de la falta de ricos depósitos de fósiles en las capas más antiguas, si la vida era entonces tan abundante y variada como indica la teoría darwinista. Mr. Darwin mismo admite que "el caso tiene en el presente que permanecer inexplicable; y esto puede presentarse como un verdadero y válido argumento en contra de las opiniones" sustentadas en su libro.

Así, pues, vemos una carencia notable (con arreglo a los principios darwinistas por completo incomprensible) de formas de transición graduadas minuciosamente. Todos los grupos más marcados - murciélagos, terodáctilos, quelonianos, ictiosauros, amaura, etc. - aparecen desde luego en escena. Aun el caballo, animal cuya genealogía ha sido probablemente la que se ha conservado mejor, no proporciona pruebas concluyentes de origen específico, por medio de variaciones fortuitas significativas; mientras que otras formas, como los laberintodontes y los trilobitas, que parecían presentar cambio gradual, se ha demostrado por investigaciones posteriores que no hay tal cosa... Todas estas dificultades se evitan si admitimos que de tiempo en tiempo aparecen con relativa precipitación formas nuevas de vida animal en todos los grados de complejidad, las cuales evolucionan con arreglo a leyes que dependen en parte de las condiciones que las rodean, y que en parte son internas - semejante al modo como los cristales (y quizá, según las últimas investigaciones, las formas inferiores de la vida) se construyen con arreglo a las leyes internas de su substancia constitutiva, y en armonía y correspondencia con todas las influencias y condiciones del medio ambiente (19).

“Las leyes internas de su substancia constitutiva”. Éstas son palabras sabias y la admisión de la posibilidad es prudente. Pero ¿cómo podrán jamás ser conocidas esas leyes internas, si se descarta la enseñanza Oculta? Según escribe un amigo, al llamar nuestra atención sobre estas especulaciones:

En otras palabras, la doctrina de los Impulsos de Vida Planetarios tiene que admitirse. De otro modo, ¿por qué están hoy *estereotipadas* las especies, y por qué hasta las crías domésticas de palomas y muchos animales vuelven a sus tipos antecesores cuando se las abandona a sí mismas?

Pero la enseñanza sobre los impulsos de Vida Planetarios hay que definirla claramente, a fin de que se comprenda bien, si queremos evitar que aumente la confusión actual. Todas estas dificultades se desvanecerían, como las sombras de

la noche desaparecen ante la luz del sol naciente, si se admitiesen los siguientes Axiomas Esotéricos:

- a) La existencia y la antigüedad enorme de nuestra Cadena Planetaria;
- b) La realidad de las Siete Rondas;
- c) La separación de las Razas humanas (aparte de la división puramente antropológica) en siete Razas-Raíces distintas, de las cuales es la Quinta nuestra presente humanidad europea;
- d) La antigüedad del hombre en esta (Cuarta) Ronda; y finalmente
- e) Que así como estas razas evolucionan de lo etéreo a la materialidad, y desde ésta vuelven de nuevo a una relativa tenuidad física de contextura, así también todas las especies vivas de animales (llamadas) *orgánicas*, inclusive la vegetación, cambian con cada nueva Raza-Raíz.

Si esto se admitiese, siquiera fuera como otras suposiciones, que bien consideradas no son menos absurdas -si las teorías Ocultas tienen que ser consideradas "absurdas" en el presente-, entonces toda dificultad desaparecería. Seguramente la Ciencia debiera ensayar y ser más lógica que lo es ahora, toda vez que no puede sostener la teoría de la descendencia del hombre de un antecesor antropeoide, y negar al mismo tiempo una antigüedad razonable a este mismo hombre. Una vez que Mr. Huxley habla del "gran abismo intelectual entre el hombre y el mono", y del "presente enorme vacío entre ellos" (20), y admite la necesidad de extender las concesiones científicas a la edad del hombre en la Tierra, ante semejante lento y progresivo desarrollo, todos aquellos hombres de ciencia que piensan del mismo modo, debieran, en todo caso, convenir en algunas cifras aproximadas por lo menos, y ponerse de acuerdo en la duración probable de esos períodos Plioceno, Mioceno y Eoceno, de los cuales se habla tanto, sin que se sepa nada definido; si no se aventuran a pasar *más allá*. Pero no hay dos hombres de ciencia que estén de acuerdo. Cada período parece ser un misterio en su duración, y una espina en el costado de los geólogos; y, como acabamos de exponer, no pueden armonizar sus conclusiones ni siquiera respecto a las formaciones geológicas relativamente recientes. Así, pues, ninguna confianza

pueden inspirar sus cifras, cuando exponen alguna; pues, para ellos, o bien son todos millones o simplemente miles de años.

Lo que se ha dicho puede reforzarse con las confesiones que ellos mismos han hecho, y la sinopsis de éstas se encuentra en ese "Círculo de Ciencias", la *Enciclopedia Britannica*, que indica el medio aceptado en los enigmas geológicos y antropológicos. En esa obra hállase recogida y presentada la flor y nata de las opiniones más autorizadas; sin embargo, vemos que en ellas se niegan a asignar una fecha cronológica definida aun para aquellas épocas relativamente recientes, como la era Neolítica, aunque, por milagro, vese establecida una edad para los comienzos de ciertos períodos geológicos; a lo menos para unos pocos, cuya duración no podría reducirse más sin un conflicto inmediato con los hechos.

Así, en la gran Enciclopedia se conjetura que:

Cien millones de años han pasado... desde la solidificación de nuestra tierra, cuando la primera forma de la vida apareció en ella (21).

Pero parece tan imposible tratar de convertir a los geólogos y etnólogos modernos, como hacer que los naturalistas partidarios de Darwin comprendan sus errores. Acerca de la Raza-Raíz Aria y sus orígenes, sabe la Ciencia tan poco como de los hombres de otros Planetas. Excepto Flammarion y unos cuantos astrónomos místicos, la mayor parte niega hasta la habitabilidad de los otros Planetas. Sin embargo, tan grandes Astrónomos-Adeptos eran los hombres científicos de las primeras razas del tronco Ario, que al parecer sabían mucho más, de las razas de Marte y de Venus, que los antropólogos modernos de las razas de los primeros estados de la Tierra.

Dejemos por un momento a la Ciencia Moderna y volvamos al conocimiento Antiguo. Como los hombres científicos arcaicos nos aseguran que todos los cataclismos geológicos -desde el levantamiento de los océanos, los diluvios, y las alteraciones de continentes, hasta los actuales ciclones de todos los años, huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, las olas de las mareas, y hasta el tiempo extraordinario y aparente cambio de estaciones, que tienen perplejos a

todos los meteorólogos europeos y americanos- son debidos y dependen de la Luna y los Planetas; más aún: que hasta desdeñadas constelaciones modestas tienen la mayor influencia en los cambios meteorológicos y cósmicos -sobre y dentro de nuestra Tierra-, prestemos un momento de atención a nuestros déspotas siderales, los regentes de nuestro globo y sus hombres. La Ciencia moderna niega semejante influencia; la Ciencia Arcaica la afirma. Veamos lo que ambas dicen respecto de esta cuestión.

B

SOBRE LAS CADENAS DE PLANETAS Y SU PLURALIDAD

¿Conocían los antiguos otros mundos además del nuestro? ¿Cuáles son los datos de los Ocultistas para afirmar que cada Globo es una Cadena Septenaria de Mundos -de los cuales sólo uno es visible- y que estos son, han sido o serán “portadores de hombres”, lo mismo que todas las Estrellas y Planetas visibles? ¿Qué quieren significar cuando se refieren a una “influencia moral y física” ejercida sobre nuestro Globo por los Mundos Siderales?

Tales son las preguntas que se nos dirigen y que debemos considerar en todos sus aspectos. A la primera de las dos preguntas, la contestación es: Lo creemos porque la primera ley en la naturaleza es la uniformidad en la diversidad; y la segunda es la analogía. “Como es arriba, así es abajo”. Los tiempos en que nuestros piadosos antepasados creían que la Tierra estaba en el centro del Universo y en que la Iglesia y sus arrogantes servidores podían insistir en que la suposición de que otros Planetas estuvieran habitados debía considerarse como una blasfemia, han pasado para siempre. Adán y Eva, la Serpiente y el Pecado Original, seguidos de la Redención por medio de la Sangre, se han interpuesto por demasiado tiempo en el camino del progreso; y la verdad universal ha sido sacrificada al insano amor propio de nosotros, hombres diminutos.

Ahora bien; ¿cuáles son las pruebas de ello? Fuera de las pruebas de evidencia y del razonamiento lógico, no hay ninguna para el profano. Para los ocultistas, que creen en el conocimiento adquirido por innumerables generaciones

de Videntes e Iniciados, los datos que se exponen en los Libros Secretos son suficientes. El público en general, sin embargo, necesita otras pruebas. Hay algunos kabalistas y hasta ocultistas occidentales que, no pudiendo encontrar pruebas uniformes sobre este punto en todas las obras místicas de las naciones, vacilan en aceptar la enseñanza. Hasta esas “pruebas uniformes” serán presentadas ahora. En todo caso podemos tratar el asunto en su aspecto general, y ver si esta creencia es tan sumamente absurda como dicen algunos hombres de ciencia, juntamente con otros Nicodemos. Inconscientemente, quizá, al pensar en la pluralidad de “Mundos” habitados, nos imaginamos que son como nuestro Globo y que están poblados por seres más o menos semejantes a nosotros. Y al hacerlo así, sólo seguimos un instinto natural. A la verdad, mientras que la investigación se limita a la historia de la vida de este Globo, podremos especular sobre el asunto con algún provecho, y preguntarnos, con alguna esperanza por lo menos de que hacemos una pregunta inteligible, cuáles eran los “Mundos” de que hablan todas las antiguas escrituras de la Humanidad. ¿Pero qué sabemos (a) de la clase de seres que habitan los Globos en general; y (b) si los que gobiernan Planetas superiores al nuestro no ejercen la misma influencia en nuestra Tierra *conscientemente*, que la que nosotros podemos ejercer a la larga *inconscientemente*, pongamos, por ejemplo, en los pequeños planetas (planetoides o asteroides), cuando desgarramos nuestra Tierra, abriendo canales y cambiando con ello por completo nuestros climas? Por supuesto, como la mujer de César, los planetoides no pueden ser afectados por nuestras sospechas. Están demasiado lejos, etc. Creyendo en la Astronomía Esotérica, sin embargo, no estamos seguros de ello.

Pero cuando, al extender nuestras especulaciones más allá de nuestra Cadena Planetaria, tratamos de cruzar los límites del Sistema Solar, entonces, verdaderamente, obramos como necios presuntuosos. Pues -a la vez que aceptamos el axioma hermético, “como es arriba es abajo?”- así como podemos creer muy bien que la Naturaleza en la Tierra despliega la economía más cuidadosa, utilizando todas las cosas viles e inútiles en sus transformaciones maravillosas, y sin repetirse *jamás* por ello, así podemos deducir justamente que

no hay otro Globo en todos sus infinitos sistemas que se parezca tanto a la Tierra, que la capacidad ordinaria del pensamiento del hombre pueda imaginárselo y reproducir su semejanza y contenido (22).

Y en efecto, vemos en las novelas, así como en todas esas llamadas ficciones científicas y “revelaciones” espiritistas sobre la Luna, las Estrellas y Planetas, tan sólo nuevas combinaciones o modificaciones de los hombres y de las cosas, las pasiones y formas de la vida que nos son familiares, aunque hasta en los demás planetas de nuestro Sistema, la naturaleza y la vida son completamente diferentes de las que prevalecen en el nuestro. Swedenborg fue uno de los que principalmente inculcaron semejante creencia errónea.

Pero hay más. El hombre ordinario no tiene experiencia de ningún otro estado de conciencia distinto de aquel al que le atan los sentidos físicos. Los hombres sueñan; duermen en profundo letargo, que lo es demasiado, para que sus sueños se impriman en el cerebro físico; y en estos estados debe haber conciencia aún. ¿Cómo, pues, mientras permanezcan estos misterios sin explorar, podemos *nosotros* pretender especular con provecho sobre la naturaleza de Globos que, en la economía de la Naturaleza, deben pertenecer a otros estados de conciencia muy distintos de *todos* los que el hombre experimenta aquí?

Y esto es verdad a la letra. Pues hasta los grandes Adeptos (por supuesto, los que están iniciados), por buenos videntes que sean, sólo pueden pretender el conocimiento completo de la naturaleza y apariencia de los Planetas y habitantes que pertenecen a nuestro Sistema Solar. *Saben* ellos que casi todos los Mundos Planetarios están habitados, pero -aun en espíritu- sólo pueden penetrar en los de nuestro sistema; y saben también cuán difícil es, *aun para ellos*, el ponerse en completa relación hasta con los planos de conciencia *dentro* de nuestro Sistema, difiriendo como difieren de los estados de conciencia posibles en este Globo; tales, por ejemplo, como los que existen en la Cadena de Esferas de los tres planos más allá del de nuestra Tierra. Semejantes conocimientos y relación les es posible porque han aprendido el modo de penetrar en planos de conciencia cerrados a la percepción ordinaria de los hombres; pero si ellos comunicasen sus conocimientos, el mundo no sería por ello más sabio, porque a los hombres les

falta la experiencia de otras formas de percepción, que es lo único que podría permitirles comprender lo que se les dijese.

Sin embargo, queda el hecho de que la mayor parte de los Planetas, lo mismo que las Estrellas más allá de nuestro Sistema, están habitados, hecho que ha sido admitido por los mismos hombres de ciencia. Laplace y Herschel lo creían, aunque sabiamente se abstenían de especulaciones imprudentes; y la misma conclusión ha sido expuesta, apoyándola en infinidad de consideraciones científicas, por C. Flammarion, el bien conocido astrónomo francés. Los argumentos que presenta son estrictamente científicos, y de tal naturaleza que impresionan a la misma mente materialista, que permanecería impasible ante pensamientos como los de Sir David Brewster, el famoso físico, que escribe:

Esos “espíritus estériles” o “almas bajas”, como les llama el poeta, que pudieran llegar a creer que la tierra es el único cuerpo habitado en el universo, no tendrían dificultad en concebir que la tierra ha estado también destituida de habitantes. Más aún, si tales mentes conociesen las deducciones de la geología, admitirían que ha estado sin habitar durante miríadas de años, y aquí llegamos a la imposible conclusión de que durante esas miríadas de años no hubo una sola criatura inteligente en los vastos dominios del Rey Universal, y que antes de las formaciones protozoicas, no existían ni plantas ni animales en toda la infinidad del espacio (23).

Flammarion muestra, aparte de eso, que todas las condiciones de la vida - aun tal como las *conocemos*- están presentes por lo menos en algunos de los Planetas; y señala el hecho de que estas condiciones deben ser mucho más favorables en ellos que lo son en nuestra Tierra.

De este modo el razonamiento científico, así como los hechos observados, concuerdan con las declaraciones del Vidente, y la voz innata en el propio corazón del hombre declarando que la vida -la vida consciente, inteligente- *debe* existir en otros mundos más que en el nuestro.

Pero éste es el límite más allá del cual las facultades del hombre ordinario no pueden llegar. Muchas son las novelas y cuentos, algunos puramente fantásticos, otros llenos de conocimiento científico, que han intentado imaginar y describir la vida en otros Globos. Pero todos ellos no exponen más que alguna copia desfigurada del drama de la vida a nuestro alrededor. Una vez es Voltaire con hombres de nuestra propia raza vistos al microscopio, o de Bergerac con un gracioso juego de imaginación y sátira; pero siempre vemos que, en el fondo, el nuevo mundo es el mismo en que vivimos. Tan fuerte es esta tendencia, que aun grandes Videntes naturales no iniciados son víctimas de ella cuando no están ejercitados; testigo Swedenborg, que llega hasta el punto de vestir a los habitantes de Mercurio que encuentra en el mundo de los espíritus, con trajes como los que usan en Europa.

Comentando esta tendencia, dice Flammarion:

Parece como si a los ojos de aquellos autores que han escrito sobre el asunto, la Tierra fuera el patrón del Universo, y el hombre de la Tierra, el modelo de los habitantes de los Cielos. Por el contrario, es mucho más probable que, puesto que la naturaleza de los otros planetas es esencialmente variada, y las circunstancias y condiciones de la vida esencialmente diferentes, al paso que las fuerzas que presiden sobre la creación de los seres, y las substancias que entran en su constitución mutua esencialmente distintas, nuestro modo de existencia no pueda ser considerado en modo alguno aplicable a otros globos. Los que han escrito acerca de este asunto se han dejado dominar por ideas terrestres, y han caído, por lo tanto, en el error (24).

Pero el mismo Flammarion cae en el error que aquí condena, pues tácitamente toma las condiciones de vida sobre la Tierra como regla para determinar el grado de habitabilidad de otros planetas por "otras humanidades".

Dejemos, sin embargo, estas especulaciones inútiles y sin provecho, que pareciendo llenar nuestros corazones con una llamarada de entusiasmo, y ampliar nuestra comprensión mental y espiritual, en realidad no hacen más que causar un

estímulo ficticio y cegarnos más y más en nuestra ignorancia, no sólo del mundo que habitamos, sino también de lo infinito contenido en nosotros.

Por tanto, cuando vemos que las Biblias de la Humanidad mencionan “otros mundos”, podemos deducir sin temor que no sólo se refieren a otros estados de nuestra Cadena Planetaria y Tierra, sino también a otros Globos habitados: Estrellas y Planetas, aunque no se hayan hecho nunca especulaciones sobre ellos. Toda la antigüedad creía en la Universalidad de la Vida. Pero ningún Vidente verdaderamente iniciado de ninguna nación civilizada ha enseñado jamás que la vida en otras Estrellas pudiera juzgarse por las reglas de la vida terrestre. Lo que generalmente se significa por “Tierras” y “Mundos”, se relaciona (a) con los “renacimientos” de nuestro Globo después de cada Manvántara y un largo período de oscuración; y (b) con los cambios periódicos y completos de la superficie de la Tierra, cuando los continentes desaparecen para dar lugar a los mares, y los océanos son desplazados violentamente e impulsados hacia los polos, para ceder su sitio a nuevos continentes.

Podemos principiar con la Biblia (la más joven de las Escrituras del Mundo). En el *Eclesiastés* leemos estas palabras del Rey Iniciado:

Una generación pasa y otra generación viene, pero la tierra perdura siempre... Lo que ha sido es lo que será, y lo que se hace es lo que se hará, y nada hay nuevo bajo el sol (25).

Bajo estas palabras no es fácil ver la referencia a los cataclismos sucesivos que barren las Razas de la humanidad, ni tampoco remontándonos más atrás a las varias transiciones del Globo durante el proceso de su formación. Pero si se nos dice que esto sólo se refiere a *nuestro mundo tal como ahora le vemos*, entonces enviaremos al lector al *Nuevo Testamento*, donde San Pablo habla del Hijo (el Poder manifestado) a quien Dios ha nombrado heredero de todas las cosas, “por medio de quien hizo también los mundos” (plural) (26). Este “Poder” es Chokmah, la Sabiduría y el Verbo. Probablemente se nos dirá que por el término “mundos” se significaba las estrellas, los cuerpos celestes, etc. Pero aparte el

hecho de que las “estrellas” no eran conocidas como “mundos” por los ignorantes editores de las Epístolas, aun cuando fuesen conocidas como tales por Pablo, que era un Iniciado, un “Maestro-Constructor”, podemos citar en este punto a un eminente teólogo, el Cardenal Wiseman. En su obra (I, 309), tratando del período indefinido de los seis días -o diremos “demasiado definido” período de los seis días- de la creación y de los 6.000 años, confiesa que nos hallamos en la más completa obscuridad respecto del significado de esta manifestación de San Pablo, a menos que se nos permita suponer que en ella se hace alusión al período que transcurrió entre los versículos *primero y segundo* del cap. I del *Génesis*, y por tanto, a aquellas primitivas revoluciones, esto es, las destrucciones y reproducciones del mundo, indicadas en el cap. I del *Eclesiastés*; o aceptar como tantos otros, y en su *sentido literal*, el pasaje del cap. I de los *Hebreos*, que habla de la creación de *mundos* - en plural. Es muy singular, añade, que todas las cosmogonías estén de acuerdo en sugerir la misma idea y en preservar la tradición de una primera serie de revoluciones, debido a las cuales el mundo fue destruido y vuelto a renovar.

Si el Cardenal hubiese estudiado el *Zohar*, sus dudas se hubiesen convertido en certidumbres. El “Idra Suta” dice:

Hubo mundos antiguos que perecieron tan pronto vinieron a la existencia; mundos con o sin forma llamados Centellas -pues eran como las chispas bajo el martillo del herrero, volando en todas direcciones. Algunos eran los mundos primordiales que no podían continuar por largo tiempo porque el “Anciano” - santificado sea su nombre- no había asumido todavía su forma (27), el obrero no era todavía el “Hombre Celeste” (28).

También en el *Midrash*, escrito mucho antes de la *Kabalah* de Simeón Ben Yochaï, el Rabino Abahu explica:

El Santo Uno, bendito sea su nombre, ha formado y destruido sucesivamente muchos mundos antes de éste... (29). Ahora bien; esto se refiere

tanto a las primeras razas (los “Reyes de Edom”) como a los mundos destruidos (30).

“Destruídos” significa aquí lo que nosotros llamamos en “oscuración”. Esto se ve claro cuando leemos la explicación que se da más adelante:

Sin embargo, cuando se dice que *pericieron* (los mundos), sólo se quiere significar con ello que (a sus humanidades) les faltaba la verdadera forma, hasta que la forma humana (la nuestra) vino a la existencia, en la cual todas las cosas están comprendidas y que contiene todas las formas... (31); ello no significa la muerte, sino que sólo denota una decadencia de su estado (el de mundos en actividad) (32).

Por tanto, cuando leemos de la “destrucción” de los Mundos, la palabra tiene muchos sentidos que son muy claros en varios de los Comentarios sobre el *Zohar* y en los tratados kabalísticos. Como ya se ha dicho, no sólo significa la destrucción de muchos mundos que han terminado su carrera en la vida, sino también la de los diversos Continentes que han desaparecido, así como su decadencia y cambio de lugar geográfico.

Los misteriosos “Reyes de Edom” son a veces aludidos en el sentido de los “Mundos” que han sido destruidos; pero esto es un “velo”. Los Reyes que reinaron en Edom antes de que hubiese un Rey en Israel, o los “Reyes Edomitas”, no podían simbolizar nunca los “mundos precedentes”, sino sólo las “tentativas de hombres” en este Globo, las Razas Pre-Adámicas de que habla el *Zohar*, y que indicamos como *Primera Raza-Raíz*. Porque, así como al hablar de las seis Tierras (los seis “Miembros” del Microposopus), se dice que la séptima (nuestra Tierra) no entró en el cómputo cuando fueron creadas las seis (las seis Esferas sobre nuestro Globo en la Cadena Terrestre), así también los primeros siete Reyes de Edom son dejados fuera del cálculo en el *Génesis*. Por ley de analogía y permutación, tanto en el *Libro de los Números* caldeo como en los *Libros del Conocimiento y de la Sabiduría*, los “siete mundos primordiales” significan también

las “siete razas primordiales” (subrazas de la Primera Raza-Raíz de las Sombras); y además los Reyes de Edom son los hijos de “Esaú, el padre de los Edomitas” (33); esto es, Esaú representa en la Biblia la raza que se halla entre la Cuarta y la Quinta, la Atlante y la Aria. “Dos *naciones* están en tu seno” -dice el Señor a Rebeca; y Esaú era *rojo y velludo*. Desde el versículo 24 al 34, el cap. XXV del *Génesis* contiene la historia alegórica del nacimiento de la Quinta Raza.

Dice el *Siphra Dtzenioutha*:

Y los Reyes de tiempos antiguos murieron, y sus superiores (las coronas) no parecieron más.

Y el *Zohar* declara:

La Cabeza de una nación que no ha sido formada en el principio a semejanza de la Cabeza Blanca; su gente no es de esta Forma... Antes que ella (la Cabeza Blanca, la Quinta Raza o Anciano de los Ancianos) se arreglase en su (propia, o presente) Forma... todos los Mundos habían sido destruidos; por tanto, está escrito: y Bela, el Hijo de Beor, reinó en Edom (*Gen. XXXVI*. Aquí los “Mundos” representan Razas). Y él (este Rey u otro de Edom) murió, y otro reinó en su lugar.

Ningún kabalista que hasta hoy se haya ocupado del simbolismo y alegoría ocultos bajo estos “Reyes de Edom” parece haberse percatado más que de uno de sus aspectos. No son ellos ni los “*mundos* que fueron destruidos”, ni los “Reyes que murieron” solamente; sino ambas cosas, y mucho más, de que no podemos tratar por falta de espacio. Por tanto, dejando las parábolas místicas del *Zohar*, volveremos a los hechos rígidos de la ciencia materialista; citando primeramente, sin embargo, unos pocos de la extensa lista de grandes pensadores que han creído en la pluralidad de mundos habitados en general, y en mundos que han precedido al nuestro. Tales son los grandes matemáticos Leibniz y Bernouilli; el mismo Sir Isaac Newton, según puede leerse en su *Optics*; Buffon, el naturalista;

Condillac, el escéptico; Bailly, Lavate, Bernardin de Saint Pierre; y, como contraste de los dos últimos nombrados (al menos sospechosos de misticismo), Diderot y la mayor parte de los escritores de la Enciclopedia. Siguiendo a estos vienen Kant, el fundador de la filosofía moderna; los filósofos poetas, Goethe, Krause, Schelling; y muchos astrónomos, desde Bode, Fergusson y Hérchel, hasta Lalande y Laplace, con sus muchos discípulos en años más recientes.

Una lista brillante de nombres respetados, en verdad; pero los hechos de la astronomía física hablan aún más fuertemente que estos nombres en favor de la vida y hasta de la vida organizada, en otros planetas. Así, en el análisis de cuatro meteoritos que cayeron respectivamente en Alais (Francia), en el Cabo de Buena Esperanza, en Hungría, y de nuevo en Francia, se encontró grafito, forma del carbono que se sabe está invariablemente asociada con la vida orgánica en nuestra Tierra. Y que la presencia de este carbón no es debida a ninguna acción dentro de nuestra atmósfera lo muestra el hecho de que ese carbón se ha encontrado en el centro mismo del meteorito; mientras que en uno que cayó en Argueil, en el Sur de Francia, en 1857, se encontró agua y turba, formándose siempre esta última por la descomposición de sustancias vegetales.

Por otra parte, examinando las condiciones astronómicas de los demás planetas, es fácil notar que algunos son mucho más adecuados para el desarrollo de la vida y de la inteligencia -aun bajo las condiciones conocidas por los hombres- que nuestra Tierra. Por ejemplo, en el planeta Júpiter, las estaciones, en lugar de variar dentro de límites amplios, como sucede con las nuestras, cambian por grados casi imperceptibles, y duran doce veces más que las nuestras. debido a la inclinación de su eje, las estaciones en Júpiter son debidas casi por completo a la excentricidad de su órbita, y de aquí que cambien lenta y regularmente. Se nos dirá que en Júpiter no es posible la vida, por estar en estado incandescente. Pero no todos los astrónomos están de acuerdo con esto. Por ejemplo, lo que decimos lo ha declarado M. Flammarion; y él debe saberlo.

Por otra parte, Venus sería menos a propósito para la vida humana, tal como existe en la Tierra, puesto que sus estaciones son más extremadas y los cambios de temperatura más repentinos; aunque es curioso que la duración del

día sea casi la misma en los cuatro planetas interiores, Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

En Mercurio, el calor y la luz del Sol son siete veces más intensos que en la Tierra, y la Astronomía enseña que está envuelto en una atmósfera muy densa. Y como quiera que vemos que la vida se presenta más activa en la Tierra en proporción al calor y la luz del Sol, parece más que probable que su intensidad sea mucho, muchísimo mayor, en Mercurio que aquí.

Venus, como Mercurio y Marte, tiene una atmósfera muy densa; y las nieves que cubren sus polos, las nubes que ocultan su superficie, la configuración geográfica de sus mares y continentes, las variaciones de estaciones y climas, son muy análogas; al menos a los ojos del astrónomo físico. Pero tales hechos, y las consideraciones que de ellos se deducen, sólo se relacionan con la posibilidad de la existencia en estos planetas de vida humana, tal como se conoce en la Tierra. Que algunas formas de vida como las que conocemos son *posibles* en esos planetas, ha sido hace tiempo bien demostrado, y parece completamente inútil entrar en cuestiones detalladas de fisiología, etc., de estos hipotéticos habitantes; porque, después de todo, el lector sólo puede llegar a una ampliación imaginaria del medio ambiente que le es familiar. Mejor es darse por satisfecho con las tres conclusiones que M. Flammarion, a quien hemos citado tan extensamente, formula como deducciones rigurosas y exactas de los *hechos* conocidos y de las leyes de la ciencia.

I. Las diversas fuerzas, que eran activas en el principio de la evolución, produjeron una gran variedad de seres en los diversos mundos; tanto en el reino orgánico como en el inorgánico.

II. Los seres animados fueron constituidos desde el principio con arreglo a formas y organismos en relación con el estado fisiológico de cada globo habitado.

III. Las humanidades de otros mundos difieren de nosotros tanto en su organización interna como en su tipo externo físico.

Finalmente, el lector que esté dispuesto a poner en duda la validez de estas conclusiones por ser opuestas a la Biblia, puede dirigirse a un Apéndice de la obra de M. Flammarion que trata detalladamente el asunto; pues en una obra como la

presente parece innecesario señalar el absurdo lógico de esos eclesiásticos que niegan la pluralidad de los mundos fundándose en la autoridad de la Biblia.

En relación con esto, no estará de más recordar aquellos días en que el celo ardiente de la Iglesia Primitiva se oponía a la doctrina de la redondez de la Tierra fundándose en que las naciones de los antípodas estarían fuera de la esfera de salvación; así como también podemos recordar cuánto tiempo necesitó la ciencia naciente para destruir la idea de un firmamento sólido, en cuyas estrías se movían las estrellas para la edificación especial de la humanidad terrestre.

La teoría de la rotación de la Tierra tuvo igual oposición (hasta el punto del martirio de los descubridores); porque, además de privar a nuestro orbe de su majestuosa posición central en el espacio, la teoría producía una tremenda confusión de ideas acerca de la Ascensión, probándose que los términos “arriba” y “abajo” eran puramente relativos, complicando así no poco la cuestión de la situación precisa del Cielo (34).

Según los cálculos modernos más exactos, no hay menos de 500.000.000 de estrellas de varias magnitudes dentro del alcance de los mejores telescopios. En cuanto a las distancias entre ellas, son incalculables. ¿Es, pues, nuestra microscópica Tierra -"grano de arena en las orillas de un mar infinito"- el único centro de vida inteligente? Nuestro propio Sol, 1.300.000 veces más grande que nuestro Planeta, resulta insignificante al lado del Sol gigantesco, Sirio; y este último queda a su vez empequeñecido por otros luminares del Espacio infinito. El concepto mezquino de Jehovah, como guardián especial de una tribu oscura y seminómada, es tolerable comparado con el que limita la existencia senciente a nuestro Globo microscópico. Las razones primitivas eran sin duda: (a) la ignorancia astronómica de los primeros cristianos, unida a una apreciación exagerada de la importancia del hombre -una forma grosera de egoísmo, y (b) el temor de que, si se aceptaba la hipótesis de millones de otros Globos habitados, se seguiría la réplica aplastante: “¿Hubo pues una Revelación para cada Mundo?”, envolviendo la idea del Hijo de Dios viajando eternamente, por decirlo así. Por fortuna, ya no es necesario gastar tiempo y energía en probar la posibilidad de la existencia de tales Mundos. Toda persona inteligente los admite. Lo que ahora hay

que demostrar es que si se prueba que, además de la Tierra, hay Mundos habitados por humanidades tan completamente diferentes unas de otras como de la nuestra -según sostienen las Ciencias Ocultas-, entonces la evolución de las Razas precedentes queda medio probada. Pues ¿dónde está el físico o el geólogo pronto a sostener que la Tierra no ha cambiado docenas de veces en los millones de años que han transcurrido en el curso de su existencia; y que en ese cambio de su "piel", como se la llama en Ocultismo, no haya tenido la Tierra cada vez su humanidad especial, adaptada a las condiciones atmosféricas y de clima propias de tales cambios? Y siendo así, ¿por qué no hubieran podido existir y prosperar nuestras cuatro precedentes y enteramente distintas humanidades, antes de nuestra Quinta Raza-Raíz Adámica?

Antes de cerrar nuestro debate, sin embargo, tenemos que examinar de más cerca la llamada evolución orgánica. Busquemos bien y veamos si es completamente imposible hacer que nuestros datos y cronología ocultos concuerden (hasta cierto punto) con los de la Ciencia.

C

OBSERVACIONES SUPLEMENTARIAS SOBRE LA CRONOLOGÍA GEOLÓGICA ESOTÉRICA

En todo caso parece posible calcular la aproximada duración de los períodos geológicos, con los datos combinados de la Ciencia y del Ocultismo, que ahora tenemos. La Geología, por supuesto, puede determinar casi con certeza una cosa: el espesor de los diversos depósitos. Ahora bien; es también de razón que el tiempo requerido para la deposición de un estrato en un fondo marino tiene que estar en estricta proporción con el espesor de la masa así formada. Sin duda alguna que la *cuantía* de la erosión de la tierra y de la aglomeración de la materia

en los lechos oceánicos ha variado de una edad a otra, y que los cambios debidos a cataclismos de diferentes clases han roto la "uniformidad" de los procesos geológicos ordinarios. Así, pues, con tal que tengamos algunas bases numéricas definidas sobre que fundarnos, nuestra tarea se hace menos dificultosa de lo que a primera vista aparece. Concediendo lo debido a las variaciones en la cuantía de los depósitos, el profesor Lefèvre nos presenta las cifras relativas que resumen el tiempo geológico. No intenta él calcular los años transcurridos desde que se depositó el primer lecho de rocas laurentianas, pero representando a ese tiempo como x , nos presenta las proporciones relativas en que se hallan los diversos períodos respecto de él. Sentemos las premisas de nuestro cálculo diciendo que, *grosso modo*, las rocas Primordiales tienen 70.000 pies de espesor; las Primarias, 42.000; las Secundarias, 15.000; las terciarias, 5.000, y las Cuaternarias, 500:

Dividiendo en cien partes el tiempo, *cualquiera que sea su verdadera duración*, que ha pasado desde la aurora de la vida en esta tierra (capas inferiores laurentianas), tendremos que atribuir a la edad Primordial más de la mitad de la duración total, o sea 53'5; a la Primaria, 32'2; a la Secundaria, 1'5; a la Terciaria, 2'3, y a la Cuaternaria, 0'5, o sea un medio por ciento (35).

Ahora bien; como, según los datos Ocultos, es cierto que el tiempo transcurrido desde los primeros depósitos sedimentarios es de 320.000.000 de años, podemos construir la siguiente tabla:

CÁLCULO APROXIMADO DE LA DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS EN AÑOS

	Laurentiano	
Primordial	{ Cambriano	{ 171.200.000
	Siluriano	

	Devoniano	
Primario	{ Carbonífero	{ 103.040.000
	Permiano	
	Triásico	
Secundario	{ Jurásico	{ 36.800.000
	Cretáceo	
	Eoceno	
Terciario	{ Mioceno	{ 7.360.000
(36)	Plioceno	
	Cuaternario	1.600.000

Estas cifras armonizan con los asertos de la Etnología Esotérica en casi todos los particulares. La parte del ciclo *Terciario Atlante*, desde el “apogeo de la gloria” de aquella Raza en el primer tiempo Eoceno, hasta el gran cataclismo en la mitad del medio Mioceno, resultaría haber durado de tres y medio a cuatro millones de años. Si la duración del período Cuaternario no se ha calculado con exceso, como parece, entonces la sumersión de Ruta y Daitya sería posterciaria. Es probable que los resultados que aquí hemos presentado concedan un período demasiado largo, tanto a la edad Terciaria como a la Cuaternaria, dado que la Tercera Raza retrocede mucho dentro de la edad Secundaria. Sin embargo, las cifras son de lo más sugestivo.

Pero como el argumento de las pruebas geológicas está a favor de sólo 100.000.000 de años, comparemos nuestros asertos y enseñanzas con los de la Ciencia exacta.

Mr. Edward Clodd (37), refiriéndose a la obra de M. de Mortillet, *Matériaux pour l'Histoire de l'Homme*, que coloca al hombre en la mitad del período Mioceno (38), observa que:

Sería contrario a todo lo que enseña la doctrina de la evolución, sin que además se adquiriera el apoyo de los creyentes en una creación especial y en la invariabilidad de las especies, el buscar un mamífero tan altamente especializado como el hombre, en un período primitivo de la historia de la vida del globo.

A esto se podría contestar: (a) la doctrina de la evolución, según la inauguró Darwin y la desarrollaron otros evolucionistas posteriores, no solamente es lo contrario de lo infalible, sino que es desechada por varios grandes hombres de ciencia como De Quatrefages en Francia, el Dr. Weismann, un ex evolucionista, en Alemania, y muchos otros, que van engrosando cada vez más las filas de los antidarwinistas (39); y (b) la verdad, para ser digna de su nombre y seguir siendo verdad y hecho, no necesita mendigar el apoyo de ninguna clase o secta. Porque si adquiriese el apoyo de los creyentes en una creación especial, nunca obtendría el favor de los evolucionistas y *viceversa*. La verdad debe apoyarse sobre sus propios y firmes fundamentos de los hechos, y esperar la oportunidad de ser reconocida, una vez destruidos todos los prejuicios que se le oponen. Aun cuando la cuestión ha sido ya tratada de lleno en su aspecto principal, no está, sin embargo, de más el combatir todas las llamadas objeciones “científicas”, a medida que proseguimos exponiendo afirmaciones consideradas como heréticas y anticientíficas.

Echemos una breve ojeada sobre las divergencias entre la Ciencia ortodoxa y la esotérica, en la cuestión de la edad del Globo y del hombre. Con las dos tablas sincrónicas respectivas ante sí, el lector podrá ver de una ojeada la importancia de estas divergencias; y percibir, al mismo tiempo, que no es imposible; más aún, que es muy probable que posteriores descubrimientos de la Geología y el hallazgo de restos fósiles del hombre obliguen a la Ciencia a

confesar que, después de todo, la Filosofía Esotérica es la que tiene la razón, o que, por lo menos, es la que más se acerca a la verdad.

PARALELISMO DE LA VIDA

HIPÓTESIS CIENTÍFICAS ESOTÉRICA	TEORÍA
<p>La Ciencia divide el período de la historia del los períodos Globo, desde el principio de la vida en la Tierra Occidental, la Filoso- (o edad Azoica), en cinco divisiones o períodos solamene los períodos de principales, según Haeckel (40). <i>Manvántara</i> presente, el siete Kalpas y humanas. corresponde a la Época</p>	<p>Dejando la clasificación de geológicos a la Ciencia fía Esotérica divide vida del Gobo. En el período actual está dividido en siete grandes Razas Su primer Kalpa, que Primordial , es la edad de los:</p>
<p>ÉPOCA "PRIMITIVOS" (41)</p>	<p>PRIMORDIAL</p>
<p>Laurentiano, Cambriano, Siluriano. La época los "Creadores" y</p>	<p><i>Devas</i> u Hombres Divinos,</p>

Primordial, nos dice la Ciencia, no careció en modo alguno de vida vegetal y animal. En los depósitos laurentianos se encuentran ejemplares del Eozoon canadiense - concha dividida excepto en un solo punto en celdillas. En los silurianos se descubren de vida vegetal hierbas de mar (algas), moluscos, crustáceos Brahmánica”) precedieron a y organismos marinos inferiores, así como el Progenitores. Además, primer vestigio de los peces. La época Primordial muestra algas, moluscos, crustáceos, además del Eozoon pólipos y organismos marinos, etc. La Ciencia Primordial. Pero al par enseña, por tanto, que la vida marina se hallaba presente desde los principios mismos zoológicas que se han del tiempo, dejando, sin embargo, que especulamos por nosotros mismos respecto de Siluriano son las *re-cómo* apareció la vida en la Tierra. Rechaza Al principio, etéreos ella la “creación” bíblica (como lo hacemos consolidaron y materializa-

Progenitores (42).

La Filosofía Esotérica está declaración de la Ciencia que sirve de parangón), to. Los 300.000.000 de años (véase “Cronología los “Hombres Divinos” o ninguna enseñanza niega de vida *dentro* de la Tierra canadiense en la época so que la mencionada esta Ronda, las reliquias encontrado ahora en los Laurentiano, Cambriano y *liquis* de la Tercera Ronda. como las demás, se

nosotros); ¿por qué no nos presenta otra vegetación.

hipótesis aproximadamente plausible?

ron *pari passu* con la nueva

PRIMARIA

“PRIMARIA”

Devoniano (43), Carbonífero, Permiano.
(*Grupos Secunda-*

“Bosques de helechos, sigillarias, coníferas media. La Doctrina peces, primeros vestigios de reptiles “. Eso dijo antes. Todas éstas dice la Ciencia moderna. Precedente (44).

los prototipos son

Astral de la Tierra,

de modificacio-

Los progenitores Divinos

rios), y las dos Razas y

Esotérica repite lo que se

tas son reliquias de la Ronda

Sin embargo, una vez que

proyectados de la envoltura

se sigue un número indefinido

nes.

SECUNDARIA

“SECUNDARIA”

Triásico, Jurásico, Cretáceo.
Tercera Raza ha-

Ésta es la edad de los reptiles, de los me-
pues durante el pe-

Según todos los cálculos, la

bía hecho ya su aparición,

galosauros, ictiosauros, plesiosauros, etc., algunos mamíferos, y gigantescos. La Ciencia niega la presencia antes de la aparición del hombre en este período. Pero le queda por explicar cómo llegaron los hombres a la Tercera Raza, en conocer estos monstruos y a describirlos *antes* de descubrirse los orígenes *antes* de la época de Cuvier. Los antiguos anales de China, India, Egipto, y hasta Judea, hacen conjeturas, pues están llenos de ellos, como se ha demostrado en otro lugar. En este período también aparecen los primeros mamíferos marsupiales (45), insectívoros, carnívoros y fitófagos; y según cree el profesor Owen, un mamífero herbívoro y con cascotes. especie y pasando

La Ciencia no admite la aparición del superior, lo mismo sucede hombre antes del *final* del período Tercera su proceso propio (46). ¿Por qué? Porque al hombre hay seguramente encontrarse un

río Triásico había ya debió haberse separado de estos.

Ésta es, pues, la edad de la cual pudieran quizá de la primitiva Cuarta Raza. embargo, sólo podemos los Iniciados no han dado creto.

La analogía es puede argüirse que, así como mamíferos y premamíferos su evolución saliendo de una a otra anatómicamente de con las razas humanas en creativo. Pudiera

que mostrarlo más joven que los mamíferos monotremas, didel-
 ros superiores. Pero la Filosofía Esotérica placentales, divididos a
 nos enseña lo contrario. Y como a la Cien- mismo que la Pri-
 cia no le es posible llegar a algo que se Razas-Raíces de hom-
 parezca a una conclusión aproximada de la más espacio que
 edad del hombre, ni aun de los períodos al asunto.
 geológicos, la enseñanza Oculta es, por tanto, más lógica y razonable, aun cuando no se considere sino como una hipótesis.

paralelo entre los mamíferos
 fos (o marsupiales) y los
 su vez en tres órdenes (47), lo
 mera, Segunda y Tercera
 bres (48). Pero esto requeriría
 el que ahora puede dedicarse

TERCIARIA

(49)

“TERCIARIA”

Eoceno, Mioceno, Plioceno.
 desaparecido por com-

No se admite aún que el hombre haya
 espantosos cataclis-
 vivido en este período.

Secundaria, dejando

Mr. E. Clodd dice en *Knowledge*: “Aunque
 híbridas.

los mamíferos placentales y el orden de los
 de años antes (50)

La Tercera Raza casi ha
 completo , barrida por los
 mos geológicos de la edad
 sólo tras sí algunas razas
 La Cuarta, nacida millones

primates, con los cuales el hombre está re-
mencionados cataclis-
lacionado, aparecieron en los tiempos Ter-
período Mioceno (51),
carios, y el clima, tropical en el período
Raza aria) tenía ya
Eoceno, caluroso en el Mioceno y templado
existencia independiente
en el Plioceno, era favorable a su presencia,
desde su origen,
las pruebas de su existencia *en Europa*, an-
período “histórico” prin-
tes del final de la época Terciaria... no son
los *Vedas* para sus
generalmente aceptadas aquí”.
en los Anales
aquí paralelos.

La Geología ha dividido ahora los períodos y ha colocado al hombre en el

CUATERNARIO

“CUATERNARIO”

Hombre Paleolítico, Hombre Neolítico,
le conceden
Período Histórico.
pertenece al mis-

de que tuvieran lugar los
mos pereció durante el
cuando la Quinta (nuestra
1.000.000 de años de
(52) Cuánta más edad tiene
¿quién lo sabe? Como el
cipió para los indos Arios con
multitudes (53), y mucho antes
Esotéricos, es inútil establecer

Si al período Cuaternario se
1.500.000 años, entonces sólo
mo nuestra Quinta Raza.

Sin embargo -*mirabile dictu*-, al paso que se ha demostrado que el hombre paleolítico, no caníbal, que ha debido ciertamente anteceder al hombre caníbal neolítico cientos de años (54), fue un artista notable, el hombre neolítico resulta casi un salvaje abyecto, a pesar de sus moradas lacustres (55). Pues véase lo que un sabio geólogo, Mr. Charles Gould, dice a sus lectores en su *Mythical Monsters*:

Los hombres paleolíticos no conocían la alfarería ni el arte de tejer, y aparentemente carecían de animales domésticos y de sistemas de cultivo; pero los moradores neolíticos de los lagos de Suiza tenían telares, alfarería, cereales, ganados, caballos, etcétera. Ambas razas usaban utensilios de cuerno, de hueso y de madera; pero los de la más antigua se distinguen con frecuencia por estar esculpidos con gran habilidad o adornados con grabados animados representando varios animales existentes entonces; mientras que por parte del hombre neolítico (56) aparece una ausencia marcada de semejantes habilidades artísticas (57).

Explicemos las razones de esto:

1º El hombre fósil más antiguo, los primitivos hombres de las cavernas del remoto período Paleolítico, y del período Preglacial (sea la que quiera su duración y antigüedad), es siempre hombre y no hay restos fósiles que prueben respecto de él

lo que el *Hipparion* y *Anchitherium* han probado respecto del caballo; esto es, la especialización gradual progresiva desde un simple tipo antecesor a las formas más complejas existentes (58).

2º Así como las llamadas hachas paleolíticas:

Si se las coloca al lado de las formas más toscas de las hachas de piedra, usadas en la actualidad por los australianos y otros salvajes, es muy difícil encontrar diferencia alguna (59).

Esto prueba que ha habido salvajes *en todos los tiempos*; y la deducción debiera ser que ha podido haber también gente civilizada en aquellos tiempos; naciones cultas contemporáneas de aquellos salvajes toscos. Una cosa semejante vemos en Egipto hace 7.000 años.

3º Un obstáculo, consecuencia directa de lo anterior, es que: si el hombre no es más antiguo que el período paleolítico, entonces no sería posible que haya tenido el tiempo necesario para su transformación, desde el “eslabón perdido”, en lo que se sabe haber sido durante aquel remoto período geológico, esto es, *una especie de hombre superior a muchas de las razas que hoy existen*.

Lo que antecede se presta, naturalmente, al siguiente silogismo: 1) El hombre *primitivo* (conocido por la Ciencia) era, en algunos respectos, superior en su género a lo que es ahora. 2) El mono más antiguo conocido, el lemurino, era *menos* antropoide que las especies pitecoides modernas. 3) Conclusión: aun cuando se encontrase un *eslabón perdido*, la balanza de las pruebas se inclinaría más en favor de *ser el mono un hombre degenerado*, que enmudeció por alguna coincidencia fortuita (60), que en favor de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide. La teoría presenta dos filos.

Por otra parte, si se acepta la existencia de la Atlántida, y se cree en la declaración de que en la edad Eocena

Aun en su primer período, el gran ciclo de los hombres de la Cuarta Raza, los Atlantes, había alcanzado ya su punto culminante.

entonces podrían hacerse desaparecer fácilmente algunas de las presentes dificultades de la Ciencia. La tosca hechura de los utensilios paleolíticos no prueba nada en contra de la idea de que, al lado de los que los fabricaron, existieron naciones altamente civilizadas. Se nos dice que:

Sólo se ha explorado una parte muy pequeña de la superficie de la tierra, y de ésta, una parte muy reducida consiste en superficies de tierras antiguas o formaciones de aguas recientes, en donde únicamente puede esperarse encontrar las huellas de las formas superiores de la vida animal. Y aun éstas han sido

exploradas tan imperfectamente, que donde ahora encontramos miles y decenas de miles de indudables restos humanos casi bajo nuestros pies, hace sólo treinta años que su existencia empezó a sospecharse (62).

Es también muy sugestivo que, juntamente con las toscas hachas de los salvajes más degradados, los exploradores encuentran ejemplares de trabajos de mérito tan artístico, que a duras penas podrían encontrarse o suponerse entre los modernos campesinos de un país europeo, más que en casos excepcionales. El "retrato" del "Rangífero Pastando" de la gruta de Thayugin en Suiza, y los del hombre corriendo, con dos cabezas de caballo dibujadas junto a él -obra del período Rangífero, o sea de hace lo menos 50.000 años-, son declarados por Mr. Laing, no sólo muy bien hechos, sino que al primero, el "Rangífero Pastando", se le describe como que "podría hacer honor a cualquier moderno pintor de animales", lo cual no es ninguna alabanza exagerada, como puede verse por el dibujo que damos más adelante, tomado de la obra de Mr. Gould. Ahora bien; dado que tenemos a nuestros más grandes pintores europeos coexistiendo con los esquimales modernos, que también tienen la tendencia, lo mismo que sus antecesores paleolíticos del período Rangífero, especies humanas rudas y salvajes, a estar haciendo constantemente con la punta de sus cuchillos bosquejos de animales, escenas de la caza, etc., ¿por qué no pudo pasar lo mismo en aquellos tiempos? Comparados con los ejemplares de dibujos y bosquejos egipcios de hace 7.000 años, los "retratos más primitivos" de hombres, cabezas de caballos y rangíferos, hechos hace 50.000 años, *son ciertamente superiores*. Sin embargo, se sabe que los egipcios de aquella época fueron una nación altamente civilizada, mientras que los hombres paleolíticos son llamados *salvajes* de tipo inferior. Esto, al parecer, no tiene importancia; sin embargo, es sumamente sugestivo, porque muestra de qué modo se trata de amoldar cada nuevo descubrimiento geológico a las teorías corrientes, en lugar de hacer que las teorías se adapten a los descubrimientos. Sí; Mr Huxley tiene razón al decir: "El tiempo dirá". Lo dirá, y vindicará al Ocultismo.

En todo caso, los materialistas de criterio más libre se ven arrastrados por la necesidad a reconocer conceptos de los más *ocultistas*. Es extraño; pero los más materialistas (los de la escuela alemana) son los que, en cuanto se refiere al desarrollo *físico*, se acercan más a las teorías de los ocultistas. Así, el profesor Baumgärtner cree que:

Los gérmenes de los animales superiores podían únicamente ser los huevos de los animales inferiores...; además del adelanto en el desarrollo del mundo vegetal y animal, ocurrió en aquel período la formación de *nuevos gérmenes originales* (los cuales formaron la base de nuevas metamorfosis, etc.)... los primeros hombres que procedieron de los gérmenes de animales inferiores a ellos, vivieron primeramente en estado de larva.

Así es precisamente; en un estado de larva, decimos nosotros también, sólo que no procedía de un germen "animal"; y esa "larva" era la forma etérea sin alma de las Razas prefísicas. Y nosotros creemos, como cree el profesor alemán, juntamente con otros hombres científicos de Europa, que las razas humanas

no han descendido de una pareja, sino que aparecieron inmediatamente en razas numerosas (63).

Por tanto, cuando leemos *Fuerza y Materia*, y vemos al Emperador de los materialistas, Büchner, repitiendo con Manu y Hermes, que:

Imperceptiblemente se insinúa la planta en el animal; el animal en el hombre (64).

sólo tenemos que añadir "y el hombre en un espíritu", para completar el axioma kabalístico. tanto más cuanto que leemos la admisión siguiente:

Evolucionado por generación espontánea... ese mundo orgánico, rico y multiforme... se ha desarrollado progresivamente, en el curso de la períodos de tiempo interminables, con el auxilio de fenómenos naturales (65).

Toda la diferencia consiste en lo siguiente: La Ciencia Moderna coloca su teoría materialista de los gérmenes primordiales en la Tierra, y el *último germen* de la vida en este Globo, del hombre y de todo; lo demás, entre *dos vacíos*. ¿De dónde vino el *primer germen*, si tanto la generación espontánea como la intervención de fuerzas externas se rechazan en absoluto ahora? Sir William Thompson nos dice que los gérmenes de la vida orgánica vinieron a nuestra Tierra en algún meteoro. Esto no resuelve nada, sino que sólo transfiere la dificultad de la Tierra al meteoro supuesto.

Tales son nuestros acuerdos y desacuerdos con la Ciencia. Respecto de los “períodos interminables” estamos, por supuesto, conformes con la misma especulación materialista; porque nosotros creemos en la Evolución, aunque en líneas distintas. El profesor Huxley dice muy sabiamente:

Si la doctrina del desarrollo progresivo es correcta en alguna de sus formas, tenemos que extender por largas épocas los cálculos más avanzados que hasta ahora se han hecho de la antigüedad del hombre (66).

Pero cuando se nos dice que este hombre es un producto de las fuerzas naturales inherentes en la Materia -siendo la Fuerza, según la opinión moderna, sólo una cualidad de la Materia, un “modo de movimiento”, etcétera- y cuando vemos a Sir William Thompson repitiendo en 1885 lo que Büchner y su escuela aseguraban hace treinta años, sentimos que todo nuestro respeto por la Ciencia real se desvanece. No puede uno por menos de pensar que el materialismo es, en algunos casos, una *enfermedad*. Pues cuando los hombres de ciencia, a la faz del fenómeno magnético y de la atracción de las partículas de hierro a través de sustancias aisladoras como el cristal, sostienen que esta atracción es debida al “movimiento molecular” o a la “rotación de las moléculas del imán”, entonces, ya

proceda tal doctrina de un teósofo “crédulo”, inocente de toda noción de física, o de un eminente hombre de ciencia, es ella igualmente ridícula. El individuo que afirma semejante teoría frente a los *hechos*, es sólo una prueba más de que: “Cuando los hombres no tienen una casilla en sus mentes en donde acomodar los hechos, tanto peor para los hechos”.

Al presente la disputa entre los partidarios de la generación espontánea y sus adversarios está en suspenso, habiendo terminado con la victoria provisional de los últimos. Pero aun estos se ven forzados a admitir, como admitió Büchner y admiten aún los señores Tyndall y Huxley, que la generación espontánea *tuvo que ocurrir una vez* bajo ciertas “condiciones especiales termales”. Virchow rehusa hasta discutir la cuestión; *debió* haber tenido lugar en algún tiempo de la historia de nuestro planeta, y punto concluido. Esto parece más natural que la antes citada hipótesis de Sir William Thompson, de que los gérmenes de la vida orgánica cayeron en nuestra Tierra en algún meteoro; o que la otra hipótesis “científica” apareada con la creencia recientemente adoptada, de que *no* existe “principio vital” alguno, sino solamente fenómenos vitales que pueden atribuirse a las fuerzas moleculares del protoplasma original. Pero esto no ayuda a la Ciencia a resolver el problema, aún mayor, del origen y *descendencia* del hombre, pues he aquí una queja y un lamento aún peores:

Al paso que podemos seguir los esqueletos de los mamíferos eocenos a través de diferentes direcciones de especialización en sucesivos tiempos terciarios, el hombre presenta el fenómeno de un esqueleto *no especializado*, que no puede relacionarse en justicia con ninguna de estas líneas (67).

El secreto pudiera decirse pronto, no sólo desde el punto de vista esotérico, sino desde el de todas las religiones del mundo, sin mencionar a los ocultistas. Al “esqueleto especializado” se lo busca en el sitio indebido, donde nunca puede encontrarse. Los hombres de ciencia esperan descubrirlo en los restos físicos del hombre, en algún “eslabón perdido” pitecoide, con un cráneo mayor que el del mono, y con una capacidad craneal menor que la del hombre, en lugar de buscar

esa especialización en la *esencia suprafísica de su constitución etérea interna, que no puede ser desenterrada de ninguna capa geológica*. Semejante apego tenaz a una teoría degradante del ser es el rasgo más sorprendente del día.

En todo caso, el anterior bosquejo es un ejemplar de uno de los grabados hechos por un “salvaje” paleolítico: paleolítico significando el hombre de la “edad de piedra primitiva”, que se supone fue tan salvaje y bestial como los brutos con quienes vivía.

Dejando a un lado al insular moderno del Mar del Sur, y hasta toda la raza asiática, desafiamos a cualquier escolar crecido y hasta al jovenzuelo europeo que no haya estudiado dibujo a hacer un grabado semejante o un bosquejo al lápiz tan bueno. Aquí tenemos el verdadero *raccourci* artístico, y luces y sombras correctas sin ningún modelo *plano* ante el artista, que copió directamente de la naturaleza, mostrando así un conocimiento de la anatomía y de la proporción. Se nos quiere hacer creer que al artista que grabó este rengífero perteneció a los salvajes “semianimales” primitivos (contemporáneos del mamut y del rinoceronte lanudo) que algunos evolucionistas, demasiado celosos, quisieron una vez describirnos como una clara aproximación al tipo de su hipotético “hombre pitecoide”.

Este cuerno grabado prueba, tan elocuentemente como puede hacerlo un hecho, que la evolución de las Razas ha procedido siempre por una serie de elevaciones y caídas; que el hombre es, quizá, tan antiguo como la Tierra incrustada; y que si podemos llamar “hombre” a su antecesor divino, entonces es aún mucho más antiguo.

Hasta el mismo De Mortillet parece experimentar una vaga desconfianza de las conclusiones de los arqueólogos modernos, cuando escribe:

Lo prehistórico es una nueva ciencia que está lejos, muy lejos de haber dicho su última palabra (69).

Según Lyell, que es una de las principales autoridades sobre el asunto y el “padre” de la Geología:

La constante expectación de llegar a encontrar un tipo inferior de cráneo humano, mientras más antigua sea la formación en que el hecho ocurra, *está basada en la teoría del desarrollo progresivo, la cual puede resultar cierta; sin embargo, debemos recordar que hasta hoy no tenemos ninguna prueba geológica clara de que la aparición de lo que se llaman las razas inferiores de la humanidad haya precedido siempre en el orden cronológico a la de las razas superiores (70).*

Ni semejante prueba ha sido encontrada hasta hoy. De este modo la Ciencia pone a la venta la piel de un oso que ningún ojo mortal ha visto nunca.

Esta concesión de Lyell armoniza del modo más sugestivo con lo que dice el profesor Max Müller, cuyo ataque a la Antropología darwinista, desde el punto de vista del LENGUAJE, nunca ha sido, dicho sea de paso, satisfactoriamente contestado.

¿Qué sabemos nosotros de las tribus salvajes fuera del último capítulo de su historia? (Compárese esto con la opinión esotérica acerca de los australianos, de los bosquimanos, así como del hombre paleolítico europeo, reteniendo estos retoños Atlantes, restos de una cultura perdida que prosperaba cuando la Raza-Raíz padre estaba en su apogeo.) ¿Podremos penetrar nunca sus antecedentes? ¿Podremos saber nunca lo que, después de todo, es en todas partes la lección más importante y más instructiva que hay que aprender: cómo han llegado a ser lo que son?... Su lenguaje prueba, en verdad, que estos llamados paganos, con sus complicados sistemas de mitología, sus costumbres artificiales, sus ininteligibles fantasías y salvajismos, no son criaturas de hoy ni de ayer. A menos que admitamos una creación especial para estos salvajes, tienen que ser tan antiguos como los indos, los griegos y los romanos (mucho más antiguos)... Pueden haber pasado por tantas vicisitudes como aquéllos, y lo que consideramos como primitivo, pudiera ser, por lo que sabemos, una recaída en el estado salvaje, o una corrupción de algo que era más racional e inteligible en estados anteriores (71).

El Profesor Jorge Rawlinson M. A., observa que:

“El salvaje primitivo” es un término familiar en la literatura moderna, pero no hay prueba alguna de que haya existido jamás. *Más bien todo prueba lo contrario* (72).

En su *Origen of Nations*, añade él justamente:

Las tradiciones míticas de casi todas las naciones colocan al principio de la historia de la humanidad un tiempo de dicha y perfección, una “edad de oro” que no tiene rasgo alguno de salvajismo o barbarie, sino muchos de civilización y refinamiento (73).

¿Cómo contesta el evolucionista moderno a esta conformidad de pruebas?

Repetimos la pregunta hecha en *Isis sin Velo*:

¿Prueban los restos encontrados en la cueva de Devon que no hubiera entonces razas contemporáneas altamente civilizadas? Cuando la población presente de la Tierra haya desaparecido, y algunos arqueólogos de la “raza futura” del lejano porvenir desentierren los utensilios domésticos de una de nuestras tribus de la India o de la Isla Adaman, ¿estará justificado que saquen la conclusión de que la humanidad del siglo XIX estaba “saliendo precisamente de la edad de piedra”? (74).

Otra inconsecuencia extraña de las teorías científicas es que al hombre neolítico se le muestre como un salvaje mucho más primitivo que el paleolítico. O el *Prehistoric Man* de Lubbock, o el *Ancient Stone Implement* de Evan, tienen que estar en el error, o lo están ambos. Pues he aquí lo que se nos dice en estas y otras obras:

1º A medida que pasamos del hombre neolítico al paleolítico, los utensilios de piedra se convierten en toscas y pesadas herramientas, en lugar de

instrumentos pulimentados de formas primorosas. La alfarería y otras artes útiles desaparecen a medida que descendemos en la escala. ¡Y sin embargo, los últimos podían grabar semejante rengífero!

2º El hombre paleolítico vivía en cuevas que compartía con hienas y leones (75), mientras que el hombre neolítico vivía en aldeas y edificios lacustres.

Todos los que han seguido, aunque no sea sino superficialmente, los descubrimientos geológicos de nuestros días, saben que se encuentra un progreso gradual en las obras de arte, desde el tosco lascado y grosera labra de las primeras hachas paleolíticas, a las relativamente primorosas celts de piedra de aquella parte del período Neolítico que precedió inmediatamente al uso de los metales. Pero esto es *en Europa*, de la cual sólo unas pocas porciones se acababan de levantar sobre las aguas en los días de la civilización culminante de los Atlantes. Entonces, lo mismo que ahora, había salvajes rudos y pueblos altamente civilizados. Si dentro de 50.000 años se desenterrasen bosquimanos pigmeos, en alguna caverna del África, juntamente con elefante pigmeos mucho más antiguos, tales como los que se encontraron en las cuevas depósitos de Malta por Milne Edwards, ¿sería esa una razón para sostener que en nuestra edad todos los hombres y todos los elefantes eran pigmeos? O si se encontrasen las armas de los Veddhas de Ceilán, ¿estarán justificados nuestros descendientes en clasificarnos a todos como salvajes paleolíticos? Todos los artículos que los geólogos desentierran ahora en Europa pueden seguramente no ser anteriores al período Eoceno, puesto que las tierras de Europa no estaban siquiera sobre las aguas antes de aquel período. Ni lo que hemos dicho puede ser invalidado por los teóricos que nos digan que estos esmerados bosquejos de animales y hombres fueron hechos por el hombre paleolítico *hacia el final del período rengífero*; pues esta explicación sería verdaderamente muy deficiente, dada la ignorancia de los geólogos de la duración, siquiera aproximada, de los períodos.

La Doctrina Esotérica enseña claramente el dogma de las elevaciones y caídas de la civilización; y ahora se nos dice que:

Es un hecho notable que el canibalismo parece haber sido más frecuente a medida que el hombre avanzaba en civilización, y que, al paso que su rastro abunda en los tiempos neolíticos, es más escaso, y hasta desaparece por completo, en la edad del mamut y del rengífero... (76).

Otra prueba de la ley cíclica y de la verdad de nuestras enseñanzas. La historia esotérica enseña que los ídolos y su culto desaparecieron con la Cuarta Raza, hasta que los supervivientes de las razas híbridas de esta última (chinos, negros africanos, etc.) volvieron gradualmente a resucitar el culto. Los *Vedas* no amparan a ídolo alguno, pero sí todos los escritos indos modernos.

En las primeras tumbas de Egipto, y en los restos de las ciudades prehistóricas desenterradas por el doctor Schliemann, se encuentran en abundancia imágenes de diosas con cabezas de lechuzas y de bueyes, y otras figuras simbólicas o ídolos. Pero cuando nos remontamos a los tiempos neolíticos, ya no se encuentran tales ídolos, o, si se encuentran, es tan raramente, que los arqueólogos disputan todavía acerca de su existencia...; los únicos que puede decirse, con alguna certeza, que han sido ídolos, son uno o dos descubiertos por M. de Braye en algunas cuevas artificiales del período Neolítico... que parecían representar figuras de mujer de tamaño natural (77).

Y éstas pueden haber sido sencillamente estatuas. De todos modos, todo esto es una de las muchas pruebas de la elevación y caída cíclicas de la civilización y de la religión. El hecho de que no se hayan encontrado hasta ahora vestigios de restos humanos o esqueletos más allá de los tiempos Postterciario o Cuaternario -aun cuando los pedernales del Abate Bourgeois puedan servir de aviso (78)- parece indicar la verdad de la siguiente declaración esotérica:

Busca los restos de sus antepasados en los sitios elevados. Los valles se han convertido en montañas, y las montañas se han hundido en el fondo de los mares.

La humanidad de la Cuarta Raza, reducida a una tercera parte de su población después del último cataclismo, en lugar de establecerse en los nuevos continentes e islas que *volvían a aparecer* -mientras que sus predecesores formaban los lechos de nuevos océanos-, abandonaron lo que hoy es Europa y partes del Asia y África, por las cúspides de montañas gigantescas, habiéndose “retirado” desde entonces los mares que rodeaban algunas de éstas, dando lugar a las planicies del Asia Central.

El ejemplo más interesante de esta marcha progresiva lo proporciona quizá la célebre caverna de Kent en Torquay. En aquel extraño retiro, socavado por el agua en la piedra caliza devoniana, vemos uno de los anales más curiosos conservados para nosotros en las memorias geológicas de la Tierra. Bajo los bloques calizos amontonados en el suelo de la caverna, se descubrieron, enterrados en un depósito de tierra negra, muchos utensilios del período Neolítico de *una ejecución excelente*, con unos cuantos fragmentos de alfarería - que posiblemente podían atribuirse a la era de la colonización romana. No existe allí rastro alguno del hombre paleolítico; ningún pedernal ni rastro de los animales extinguidos del período Cuaternario. Sin embargo, cuando se profundiza a través de la densa capa de estalagmitas en la tierra roja que se halla bajo la negra, y que, por supuesto, constituyó una vez el piso de aquel retiro, las cosas toman un aspecto muy distinto. *No se ve ningún utensilio* capaz de sufrir comparación con las *armas finamente cortadas que se encuentran en las capas superiores*; sólo una porción de pequeñas hachas toscas amontonadas (¿con las cuales los monstruosos gigantes del mundo animal eran domados y muertos por el hombre pigmeo, según hemos de creer?) y de raspadores de la edad Paleolítica, mezclados confusamente con huesos de especies que, o bien se han extinguido, o emigraron, impulsadas por el cambio de clima. ¡El artífice de estas feas hachuelas que vemos, es el que esculpió el rengífero sobre el arroyo, en el cuerno, según se ha dicho ya! En todos los casos nos encontramos con el mismo testimonio; que desde el hombre histórico al neolítico y del neolítico al paleolítico, el estado de cosas se desliza en retroceso sobre un plano inclinado desde los rudimentos de la civilización a la barbarie más abyecta -*siempre en Europa*. Se nos presenta

igualmente la "edad del mamut" -el extremo de la primera división de la edad Paleolítica-, en la cual la extremada tosquedad de los instrumentos llega a su máximum, y en que la apariencia *brutal* (?) de los cráneos contemporáneos, tales como el de Neanderthal, señala un tipo muy inferior de la humanidad. Pero ellos pueden señalar algunas veces otra cosa: una especie de hombres completamente distinta de nuestra Humanidad (de la Quinta Raza o especie).

Según se expresa un antropólogo en *Modern Thought*:

La teoría de Peyrère, ya esté o no científicamente basada, puede considerarse equivalente a la que dividía al hombre en dos especies. Broca, Virey y cierto número de antropólogos franceses han reconocido que la especie inferior del hombre, comprendiendo la raza australiana, la tasmania y la negra, excluyendo los hotentotes y los africanos del Norte, *debe ponerse aparte*. El hecho de que en esta especie, o más bien subespecie, los molares terceros inferiores sean generalmente más grandes que los segundos, y los huesos escamosal y frontal estén por regla general unidos por sutura, coloca al *Homo afer* en el nivel de una especie distinta, como en muchas de las clases de pinzones. En la presente ocasión me abstendré de mencionar los hechos de la hibridación, los cuales ha comentado tan extensamente el difunto profesor Broca. La historia de esta especie, en las edades pasadas del mundo, es peculiar. *Ella no originó jamás un sistema de arquitectura ni una religión suya propia (79)*.

Es peculiar, en efecto, como hemos mostrado en el caso de los tasmanios. Como quiera que sea, el hombre *fósil* de Europa no puede probar ni impugnar la antigüedad del hombre en esta Tierra, ni la edad de sus primeras civilizaciones.

Tiempo es ya de que los Ocultistas no se preocupen de la burla que se les haga, despreciando los cañonazos de la sátira de los hombres de ciencia, así como los tiros más insignificantes del profano, puesto que es imposible, hoy por hoy, obtener prueba alguna en pro ni en contra; al paso que sus teorías pueden sostenerse mejor, en todo caso, que las hipótesis de los científicos. En cuanto a la

prueba de la antigüedad que ellos asignan al hombre, tienen de su parte al mismo Darwin y a Lyell. Este último confiesa que los naturalistas:

Han obtenido ya pruebas de la existencia del hombre en un período tan remoto, que ha habido tiempo de que muchos mamíferos principales, que fueron sus contemporáneos, se hayan extinguido, y *esto aun antes de la era de los primeros* anales históricos (80).

Ésta es una declaración hecha por una de las más grandes autoridades de Inglaterra sobre la cuestión. Las dos frases que siguen son igualmente sugestivas, y pueden bien tenerse en cuenta por los estudiantes de Ocultismo, pues como todos los demás, dice que:

A pesar del largo transcurso de las edades prehistóricas, durante las cuales ha debido él (el hombre) florecer en la tierra, *no hay pruebas de cambio alguno perceptible en su estructura corporal*. Por lo tanto, si ha divergido alguna vez de un sucesor bruto irracional, tenemos que suponer que ha existido en una época mucho más distante, *probablemente en algunos continentes o islas sumergidos ahora bajo el Océano*.

Así, pues, se sospecha oficialmente la desaparición de continentes. Que los mundos y también las razas o especies son destruidos periódicamente por el fuego (volcanes y terremotos) y el agua, por turno, y se renuevan periódicamente, es una doctrina tan vieja como el hombre. Manu, Hermes, los caldeos, la antigüedad toda, creían en esto. Por dos veces ha cambiado ya por el fuego la faz del Globo, y dos por el agua, desde que el hombre apareció en ella. Así como la tierra necesita reposo y renovación, nuevas fuerzas y un cambio de su suelo, lo mismo sucede con el agua. De aquí se origina una nueva distribución periódica de la tierra y del agua, cambio de climas, etc., acarreado todo por revoluciones geológicas, y terminando por un cambio final en el eje de la tierra. Los astrónomos pueden encogerse de hombros ante la idea de un cambio periódico en el eje del

Globo, y reírse de la conversación que se lee en el *Libro de Enoch*, entre Noé y su “abuelo” Enoch; la alegoría es, sin embargo, un hecho astronómico y geológico. Existe un cambio secular en la inclinación del eje de la Tierra, y su época determinada se halla registrada en uno de los grandes Ciclos Secretos. Lo mismo que en muchas otras cuestiones, la Ciencia marcha gradualmente hacia nuestro modo de pensar. El doctor Henry Wodwaord, F. R. S., F. G. S., escribe en *Popular Science Review*:

Si fuera necesario recurrir a causas extramundanas para explicar el gran aumento del hielo en este período glacial, preferiría la teoría expuesta por el doctor Robert Hooke, en 1688; después por Sir Richard Phillips y otros; y últimamente por Mr. Thomas Belt, C. E., F. G. S.; a saber: un ligero aumento en la presente oblicuidad de la eclíptica, proposición que está en perfecto acuerdo con otros hechos astronómicos conocidos, y cuya introducción no envuelve perturbación alguna de la armonía esencial a nuestro estado cósmico, como unidad en el gran sistema solar (81).

Lo que sigue, citado de una conferencia de W. Pengelly, F.R. S., F. G. S., dada en marzo de 1885, sobre “El Lago Extinguido de Boverly tracey”, muestra la vacilación, frente a todos los testimonios en favor de la Atlántida, para aceptar el hecho.

Higueras siempre verdes, laureles, palmeras y helechos con gigantescos rizomas, tienen sus existentes congéneres *en un clima subtropical, semejante indudablemente al que había en el Devonshire en los tiempos Miocenos*, y por tanto, deben ponernos en guardia, siempre que el *clima actual* de alguna región se considere normal.

Por otra parte, cuando se encuentran plantas miocenas en la Isla Disco, costa occidental de la Groenlandia, entre los 69° 20' y 70° 30' lat. N.; cuando sabemos que entre ellas había dos especies que se encuentran también en Bovey (Sequoia couttsiae, Quercus lyelli); cuando citando al profesor Heer, vemos que “la

espléndida siempreviva" (*Magnolia ingfieldi*) maduraba sus frutos tan lejos hacia el Norte como el paralelo de 70 °" (*Phil. trans.*, CLIX, 457, 1869); cuando vemos también que el número, variedad y exuberancia de las plantas miocenas de la Groenlandia han sido tales, que si la tierra hubiese llegado al Polo hubieran florecido allí mismo algunas de ellas, según toda probabilidad; el problema de los cambios de clima se presenta claramente a la vista, aunque sólo para ser desechado, al parecer, con el sentimiento de que *el tiempo de su solución no ha llegado aún*.

Parece ser que todos admiten que las plantas miocenas de Europa tienen sus análogas, las más parecidas y más numerosas que existen, en la América del Norte; y de aquí se origina la pregunta: ¿cómo se efectuó la emigración desde un área a la otra? ¿Hubo una Atlántida, como algunos creen (un continente o un archipiélago de grandes islas, que ocupaba el área del Atlántico del Norte)? No hay, quizá, nada antifilosófico en esta hipótesis; pues dado, como declaran los geólogos, que "los Alpes han adquirido 4.000 pies y en algunos sitios más de 10.000' de su presente altitud desde el principio del período Eoceno" (*Principles*, de Lyell, 11ª edición, págs. 256, 1872), una depresión Postmiocena (?), pudo haber hundido la hipotética Atlántida en profundidades casi insondables. Pero una Atlántida es aparentemente innecesaria y fuera de lugar. Según el profesor Oliver: "Subsiste una estrecha y curiosa analogía entre la Flora de la Europa Central Terciaria y las Floras recientes de los Estados de América y de la región japonesa; analogía mucho más estrecha e íntima que la que se encuentra entre la Flora Terciaria y la reciente en Europa. Vemos que el elemento terciario del Antiguo Mundo es más preponderante hacia su margen oriental extrema, si no en la preponderancia numérica de géneros, sí en rasgos que dan especialmente un carácter a la Flora fósil... Este acceso del elemento terciario es más bien gradual y no repentino, sólo en las islas del Japón. Aunque allí alcanza un máximo, podemos seguir su huella en el Mediterráneo, Levante, Cáucaso y Persia...; luego a lo largo del Himalaya y a través de la China... Se nos dice también que durante la época Terciaria crecían ciertamente en el Noroeste de América duplicados de los géneros miocenos de la Europa Central... Observamos además que la Flora

presente de las islas atlánticas no presenta pruebas substanciales de una comunicación directa anterior con el continente del Nuevo Mundo... La consideración de estos hechos me hace suponer que las pruebas de la Botánica no favorecen la hipótesis de una Atlántida. Por otra parte, apoya ella mucho la opinión de que en algún período de la época Terciaria el Nordeste de Asia estaba unido al Noroeste de América, quizá por la línea que marca en la actualidad la cadena de las islas Aleutianas” (82).

Sobre estos particulares, véanse, sin embargo, “Pruebas Científicas y Geológicas de la Realidad de Varios Continentes Sumergidos”.

Pero nada que no sea un hombre pitecoide satisfará nunca a los poco afortunados buscadores del tres veces hipotético “eslabón perdido”. Sin embargo, si bajo los vastos lechos del Atlántico, desde el Pico de Tenerife a Gibraltar, antiguo emplazamiento de la perdida Atlántida, se registrasen a millas de profundidad todas las capas submarinas, no se encontraría un cráneo tal que satisficiera a los darwinistas. Según observa el doctor C. R. Bree, no habiéndose descubierto ningún eslabón perdido entre el hombre y el mono, en varios arrastres y formaciones sobre las capas terciarias, si estas formas se han hundido con los continentes cubiertos hoy por el mar, podrían todavía encontrarse-

en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas que *no* se han hundido en el fondo del mar (83).

Sin embargo, están fatalmente ausentes, tanto en estas últimas como en las primeras. Si los prejuicios no se aferrasen como vampiros a la mente del hombre, el autor de *The Antiquity of Man* hubiera encontrado la clave de la dificultad en esa misma obra suya, retrocediendo diez páginas (a la página 530), y leyendo una cita suya de la obra del profesor G. Rolleston. Este fisiólogo, dice él, sugiere que como hay una plasticidad considerable en la constitución humana, no sólo en la juventud y durante el desarrollo, sino hasta en el adulto, no debemos considerar como un hecho, como hacen algunos defensores de la teoría del

desarrollo, que cada adelanto del poder físico dependa de un progreso en la estructura corporal; pues *¿por qué no han de representar el alma o la intelectualidad superior y las facultades morales el papel principal, en lugar del secundario, en el esquema del progreso?*

Esta hipótesis se presenta respecto de que la evolución *no se debe enteramente* a la selección natural"; pero se aplica igualmente al caso que nos ocupa. Porque nosotros también pretendemos que el "Alma", o el *Hombre Interno*, es lo que desciende primero a la tierra, lo Astral psíquico, el molde sobre el cual se construye gradualmente el hombre físico, despertándose más tarde su Espíritu, sus facultades morales e intelectuales a medida que la estatura física crece y se desarrolla.

"Así los espíritus incorpóreos redujeron sus inmensas formas a estructuras más pequeñas", y se convirtieron en los hombres de la Tercera o Cuarta Raza.

Más tarde aún, edades después, aparecieron los hombres de la Quinta Raza, reducidos ahora a cosa de la mitad de la estatura, que aún llamaríamos gigantesca, de sus primeros antepasados.

El hombre *no* es, ciertamente, una creación especial. Es el producto de la obra gradual progresiva de la Naturaleza, como cualquiera otra mitad viviente de esta Tierra. Pero esto es sólo respecto del tabernáculo humano. Lo que vive y piensa en el hombre y sobrevive a esa estructura, obra maestra de la evolución, es el "Eterno Peregrino", la diferenciación Protea, en el Espacio y en el Tiempo, del Uno Absoluto "Ignoto".

En su *Antiquity of Man* (84), Sir Charles Lylle cita -quizás con espíritu un tanto burlón- lo que dice Hallam en su *Introduction to the Literature of Europe*:

Si el hombre fue hecho a la imagen de Dios, fue hecho también a la imagen de un mono. La Constitución del cuerpo de aquel que ha pesado las estrellas y ha hecho esclavo suyo al rayo, se aproxima a la del bruto mudo que vaga por los bosques de Sumatra. Hallándose, pues, en la frontera entre la naturaleza animal y la angélica, ¿qué milagro es que participe de ambas? (85).

Un Ocultista lo hubiera expresado de otro modo. Diría que el hombre fue hecho, verdaderamente, a la imagen de un tipo proyectado por su progenitor, la creadora Fuerza-Ángel, o Dhyân Chohan; mientras que el vagabundo de los bosques de Sumatra fue hecho *a imagen del hombre*, puesto que la constitución del mono, repetimos, es el restablecimiento, la resurrección por medios anormales, de la forma que existió del hombre de la Tercera Ronda, así como más adelante de la Cuarta. Nada se pierde en la Naturaleza, *ni un átomo*; esto es cierto, por lo menos con arreglo a la Ciencia. La Analogía parece debería exigir que la forma estuviese igualmente dotada de estabilidad.

Y, sin embargo, ¿qué es lo que vemos? Sir William Dawson, F. R. S., dice:

Es además significativo que el profesor Huxley, en sus conferencias en Nueva York, al paso que apoyaba su opinión respecto de los animales inferiores en la supuesta genealogía del caballo, la cual se ha demostrado muchas veces que no llega a ser una prueba cierta, evitaba por completo la discusión sobre que el hombre descienda de los monos, actualmente tan complicada con muchas dificultades, que lo mismo Wallace que Mivart se encuentran confundidos. El profesor Thomas, en sus recientes conferencias (*Nature*, 1876) admite que no se conoce hombre inferior al australiano, y que no existe eslabón alguno de unión conocido con los monos; y Haeckel tiene que admitir que el eslabón penúltimo en su filogenia, el hombre semejante al mono, es absolutamente desconocido (*History of Creation*)... Las llamadas “muescas” encontradas con los huesos de hombres paleocósmicos en cuevas europeas, e ilustradas en las admirables obras de Christy y de Lartet, muestran que hasta los rudimentos de la escritura estaban ya en poder de la raza más antigua de hombres conocida de la arqueología o geología (86).

También leemos en *Fallacies of Darwinism*, del doctor C. R. Bree:

Mr. Darwin dice justamente que la diferencia física, y más especialmente la mental, entre la forma más ínfima del hombre y el mono antropomorfo superior, es

enorme. Por tanto, *el tiempo* -que en la evolución darwinista debe ser casi inconcebiblemente lento- tuvo que haber sido *enorme* también durante el desenvolvimiento del hombre desde el mono (87). Así, pues, las probabilidades de que se hallen algunas de estas variedades en los diversos acarreos o formaciones de aguas dulces sobre las capas terciarias, deben ser muchas. ¡Y, sin embargo, ni una sola variedad, ni un solo ejemplar de un ser intermedio entre el hombre y el mono, se ha encontrado jamás! Ni en los acarreos, ni en los bancos de arcilla, ni en los lechos de las aguas dulces, ni en sus arenas y bancos, ni en las capas terciarias debajo de ellos, se han descubierto jamás restos de individuos de las familias que faltan entre el hombre y el mono, según Mr. Darwin *supone* que han existido. ¿Es que se han hundido con la depresión de la superficie de la tierra, y se hallan ahora cubiertos por el mar? Si es así, hay toda probabilidad de que se encuentren también en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas, que *no* se han hundido en el fondo del mar; siendo aún más improbable que algunas porciones no sean extraídas de los lechos del Océano, como los restos del mamut y del rinoceronte, que se encuentra también en los lechos de aguas dulces y en los acarreos y bancos... El famoso cráneo de Neanderthal, acerca del cual se ha hablado tanto, pertenece, según se ha dicho, a este remoto período (edades del bronce y de piedra) y, sin embargo, presenta, aunque puede haber sido el cráneo de un idiota, inmensas diferencias con el mono antropomorfo más elevado conocido (88).

Pasando nuestro Globo por convulsiones, cada vez que *vuelve a despertar* para un nuevo período de actividad, lo mismo que un campo tiene que ser arado y surcado antes de sembrar la semilla de la nueva cosecha, parece completamente imposible que se encuentren fósiles pertenecientes a sus rondas anteriores, ni en sus capas geológicas más antiguas, ni en las más recientes. Cada nuevo Manvántara trae consigo la renovación de las formas, tipos y especies; todos los tipos de las formas orgánicas precedentes -vegetales, animales y humanos- cambian y se perfeccionan en la siguiente, hasta el mineral mismo, que ha recibido en esta Ronda su opacidad y dureza últimas; sus partes más blandas

formaron la vegetación presente; y los restos astrales de la vegetación y fauna anteriores fueron utilizados en la formación de los animales inferiores y en determinar la estructura de los Tipos-Raíces primitivos de los mamíferos más elevados. Y, finalmente, la forma del hombre-mono gigantesco de la Ronda anterior ha sido reproducida en ésta por bestialidad humana, y transformada en la forma *padre* el antroipoide moderno.

Esta doctrina, aunque imperfectamente bosquejada como está bajo nuestra deficiente pluma, es seguramente más lógica, más consecuente con los hechos, y *mucho más probable*, que muchas teorías “científicas”; como por ejemplo, aquella del primer germen orgánico descendiendo a nuestra Tierra sobre un meteoro - lo mismo que Ain Soph sobre su Vehículo, Adam Kadmon. Sólo que este último descenso es alegórico, como todos saben, y los kabalistas nunca han presentado esta figura del lenguaje para que se acepte en su apariencia de la letra muerta. Pero la teoría del germen en el meteoro, proviniendo de tan elevado origen científico, es un candidato a la verdad y ley axiomáticas; una teoría que la gente se ve en el caso de admitir si quiere estar en armonía con la Ciencia moderna. Lo que será la próxima teoría requerida por las premisas materialistas, nadie puede decirlo. Mientras tanto, las *actuales* teorías, como todos pueden observar, chocan entre sí de un modo mucho más discordante que con las mismas teorías de los ocultistas, fuera de los sagrados recintos del saber. Porque, ¿qué es lo que queda después que la Ciencia exacta ha hecho hasta del principio de la vida, una palabra vacía, un término sin sentido, e insiste en que la vida es un *efecto debido a la acción molecular del protoplasma primordial*? La nueva doctrina de los darwinistas puede definirse y resumirse en unas cuantas palabras, de Herbert Spencer:

La hipótesis de las creaciones especiales resulta sin ningún valor: sin valor, por su derivación; sin valor, en su incoherencia intrínseca; sin valor, como careciendo en absoluto de pruebas; sin valor, porque no satisface a una necesidad intelectual; sin valor, porque no llena necesidad moral alguna. Por tanto, debemos considerarla sin ninguna importancia frente a cualquier otra hipótesis respecto del origen de los seres orgánicos (89).

SECCIÓN V

EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES

Se arguye que la Evolución Universal, o, de otro modo, el desarrollo gradual de las especies en todos los reinos de la naturaleza, obra por medio de leyes uniformes. Esto se admite, y la ley se impone mucho más estrictamente en la Ciencia Esotérica que en la Moderna. Pero también se nos dice que es ello igualmente una ley que:

Opera el desenvolvimiento desde lo menos perfecto a lo más perfecto, y desde lo sencillo a lo más complicado, por cambios incesantes, pequeños en sí, pero que se acumulan constantemente en la dirección requerida (1).

De las especies infinitamente pequeñas es de lo que se forman las comparativamente gigantescas.

La Ciencia Esotérica está de acuerdo con esto, pero añade que esta ley se aplica solamente a lo que ella conoce como *Creación Primaria*: la evolución de los Mundos partiendo de los Átomos Primordiales, y del ÁTOMO *preprimordial*, en la primera diferenciación de los primeros; y que durante el período de la evolución cíclica en el Espacio y en el Tiempo, esta ley está limitada y opera solamente en los reinos inferiores. Así actuó en los primeros períodos geológicos, desde lo simple a lo complejo, sobre los toscos materiales que sobrevivieron de los restos de la Tercera Ronda, cuyos restos son proyectados a la objetividad, cuando vuelve a principiar la actividad terrestre.

Lo mismo que la Ciencia, la Filosofía Esotérica no admite “designio” ni “creación especial”. Rechaza toda pretensión a lo “milagroso”, y no acepta nada fuera de las leyes uniformes e inmutables de la Naturaleza. Pero ella enseña una ley cíclica, una doble corriente de la Fuerza (o Espíritu) y de la Materia que, partiendo del *Centro Neutral* del Ser, se desarrolla por su progreso cíclico y transformaciones incesantes. Siendo el germen primitivo del que se ha

desenvuelto toda la vida vertebrada a través de las edades, distinto del germen primitivo del cual ha evolucionado la vida vegetal y animal, hay leyes secundarias cuya obra está determinada por las condiciones en que se encuentran los materiales sobre que operan, y de las cuales parece saber poco la Ciencia, especialmente la fisiología y la antropología. Sus partidarios hablan de este “germen primitivo”, y sostienen que está demostrado fuera de toda duda que:

El designio (y el *designador*), si es que hay alguno (en el caso del hombre, con la maravillosa estructura de sus miembros, y de su mano especialmente), tiene que ser colocado en un tiempo mucho más lejano, y está contenido, realmente, en el germen primitivo, del cual con certeza se ha desarrollado lentamente toda vida vertebrada y, probablemente, toda la vida animal o vegetal (2).

Es esto tan verdad en cuanto al “germen primitivo”, como es falso que el “germen” sea solamente “mucho más remoto” que el hombre; pues se halla a una distancia inconmensurable e inconcebible, *en el Tiempo*, aunque no en el Espacio, del origen mismo de nuestro Sistema Solar. Como enseña muy justamente la filosofía hindú, el “*Aniyâmsam Aniyasâm*” sólo puede ser conocido por falsas nociones. Los “Muchos” han procedido del UNO -*los gérmenes vivos espirituales o centros de fuerzas*- cada uno en una forma septenaria, que genera primeramente, y da luego el IMPULSO PRIMORDIAL a la ley de evolución y de desenvolvimiento lento gradual.

Limitando la enseñanza estrictamente a esta nuestra Tierra, puede indicarse que, así como las formas etéreas de nuestros primeros hombres son primeramente proyectadas en siete zonas por siete *Centros de Fuerza Dhyân Chohánicos*, asimismo hay centros de poder creador para cada especie fundamental o padre, de la hueste de formas de la vida vegetal y animal. Ésta no es tampoco una “creación especial”, ni hay “designio” alguno, excepto en el “plano de proyección” general, señalado por la Ley Universal. Pero hay seguramente “designadores”, aunque no sean omnipotentes ni omniscientes, en el sentido

absoluto del término. Ellos son simplemente *Constructores*, o Masones, que obran bajo el impulso que les da el Maestro Masón siempre desconocido (en nuestro plano): la VIDA y LEY ÚNICAS. Perteneciendo a esta esfera, no tienen ellos, por tanto, intervención ni posibilidad de actuar en ninguna otra, por lo menos en el presente Manvántara. Que obran ellos por ciclos y en una escala de proyección estrictamente geométrica y matemática, es lo que demuestra ampliamente el instinto de las especies animales; y que actúan con un fin en los detalles de las vidas menores (resultantes secundarias, animales, etc.), es suficientemente probado por la historia natural. En la "creación" de especies nuevas que se apartan algunas veces mucho del tronco padre, según acontece en la gran variedad del género felino (como el lince, el tigre, el gato, etc.), los "designadores" son los que dirigen la nueva evolución, añadiendo a las especies ciertos apéndices o privándoles de ellos, porque sean necesarios, o porque dejan de serlo, en el nuevo medio ambiente. Así, cuando decimos que la Naturaleza provee a todos los animales y plantas de lo que necesitan, ya sean grandes o pequeños, hablamos correctamente. Porque estos espíritus terrestres de la Naturaleza son los que forman la Naturaleza integral; la cual, si falla algunas veces en su designio, no se debe considerar ciega, ni culparse del fracaso; puesto que, perteneciendo a una suma *diferenciada* de cualidades y atributos, es, en virtud de esto, sólo *condicionada e imperfecta*.

Si no hubiese ciclos evolucionarios, como un progreso eterno en espiral en la Materia con una *oscuración* proporcionada del Espíritu (aunque los dos son uno), seguido por un ascenso inverso en el Espíritu y la anulación de la Materia - activa y pasiva por turno-, ¿cómo podrían explicarse los descubrimientos de la Zoología y la Geología? ¿Cómo es que, según lo dicta la autoridad de la Ciencia, puede seguirse el rastro de la vida animal desde el molusco al gran dragón marino, desde el más pequeño gusano de tierra a los animales gigantescos del período Terciario? Y que estos últimos se han dejado atrás, se demuestra por el hecho de que todas aquellas especies *decrecieron, menguaron y se empequeñecieron*. Si el aparente proceso de desenvolvimiento, obrando desde lo menos a lo más perfecto, y desde lo simple a lo más complejo, fuera

verdaderamente una ley universal, en lugar de ser una generalización muy imperfecta de naturaleza meramente secundaria en el gran proceso cósmico, y si no hubiese otros ciclos que los que se pretende, entonces la fauna y flora mesozoicas deberían cambiar de sitio con las últimas neolíticas. Los plesiosauros y los ictiosauros son los que debiéramos encontrar desarrollándose de los actuales reptiles de mares y ríos, en lugar de haber sido reemplazados por sus empuñecidas semejanzas modernas. También nuestro antiguo amigo, el bondadoso elefante, debiera ser el antecesor antediluviano fósil, y el mamut de la edad Pliocena debiera estar en la *menagerie*; se vería al megalonix y al gigantesco megaterio en lugar de los perezosos, en los bosques del Sur de América, en donde los helechos colosales de los períodos carboníferos ocuparían el lugar de los musgos; y los árboles actuales, hasta los gigantes de California, son enanos en comparación de los árboles titanes de pasados períodos geológicos. Seguramente los organismos del mundo megasteniano de las edades Terciaria y Mesozoica debieron haber sido *más complejos y perfectos* que los de las plantas y animales microstenianos de la edad presente. El driopiteco, por ejemplo, es más perfecto anatómicamente, es más apto para un desenvolvimiento mayor del poder cerebral, que el gorila o gibón modernos. ¿Cómo es, pues, esto? ¿Hemos de creer que la constitución de todos esos colosales dragones de mar y tierra, de los gigantes reptiles voladores, no fuera mucho más desarrollada y compleja que la anatomía de los lagartos, tortugas, cocodrilos, y hasta de las ballenas; en una palabra, de todos los animales que conocemos?

Admitamos en gracia del argumento, sin embargo, que todos esos ciclos, razas, formas septenarias de evolución, y el *tutti quanti* de la doctrina Esotérica, no sean más que una ilusión engañosa y un lazo. Pongámonos de acuerdo con la Ciencia y digamos que el hombre -en lugar de ser un “espíritu” aprisionado, y su vehículo, la *concha* o cuerpo, un mecanismo gradualmente perfeccionado y ahora completo para usos materiales y terrestres, según pretenden los ocultistas- es simplemente un animal más desarrollado, cuya forma primitiva surgió del mismo germen primitivo en esta Tierra, que el dragón volador y el mosquito, la ballena y la amoeba, el cocodrilo y la rana, etc. En este caso, ha debido pasar por los

mismos desarrollos y por idéntico proceso de crecimiento que todos los demás mamíferos. Si el hombre es un animal y *nada más*, un “ex bruto” altamente intelectual, debe concedérsele, por lo menos, que fue un mamífero gigantesco en su género, un “megántropo” en su época. Esto es exactamente lo que la Ciencia Esotérica indica que ocurrió en las primeras tres Rondas, y en esto, como en la mayor parte de las cosas, es más lógica y consecuente que la Ciencia Moderna. Clasifica ella al cuerpo humano con la creación animal, y lo sostiene en la senda de la evolución animal, desde el principio al fin; mientras que la Ciencia deja al hombre huérfano de padres, nacido de antepasados desconocidos, un “esqueleto no especializado” verdaderamente. Y este terror es debido a que se rechaza de un modo pertinaz la doctrina de los ciclos.

A

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS MAMÍFEROS: LA CIENCIA Y LA FILOGÉNESIS ESOTÉRICA

Habiendo tratado casi exclusivamente la cuestión del origen del hombre en la precedente crítica del Evolucionismo occidental, no estará de más el definir la posición de los ocultistas respecto de la diferenciación de las especies. La fauna y flora *prehumanas* han sido ya tratadas de un modo general en los comentarios sobre las Estancias, habiéndose admitido la verdad de muchas especulaciones biológicas modernas, verbigracia, la derivación de las aves de los reptiles, la verdad *parcial* de la “selección natural”, y en general de la teoría de la transformación. Falta ahora por aclarar el misterio del origen de aquellas primeras faunas mamíferas, que M. de Quatrefages trata tan brillantemente de probar que son contemporáneas del Homo primigenius de la Edad Secundaria.

El problema, algún tanto complicado, que se relaciona con el “Origen de las Especies” -y más especialmente de los diversos grupos de faunas mamíferas fósiles o existentes- se puede aclarar algún tanto con la ayuda de un diagrama. Entonces se verá hasta qué punto los “factores de la evolución orgánica”, en que se apoyan los biólogos occidentales (3), pueden considerarse adecuados para

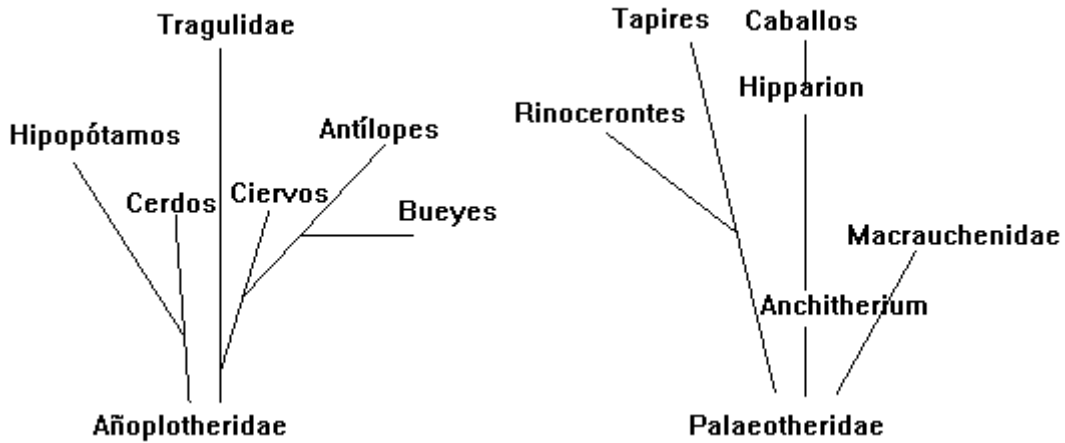
hacer frente a los hechos. La línea de demarcación entre la evolución etéreo-espiritual y la astral y física hay que trazarla. Quizá, si los darwinistas se dignasen considerar la posibilidad del segundo proceso, no tendrían que lamentar por más tiempo el hecho de que:

Nos vemos completamente reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos (4).

En el presente, el vacío admitido entre los sistemas de reproducción de los vertebrados ovíparos y de los mamíferos constituye una dificultad desesperante para los pensadores que, como los Evolucionistas, tratan de enlazar todas las formas orgánicas en una línea continua de descendencia.

Tomemos por ejemplo, el caso de los mamíferos ungulados, puesto que se dice que en ninguna otra división poseemos un material fósil tan abundante. Se han hecho tantos progresos en esta dirección, que en algunos casos se han desenterrado eslabones intermedios entre los ungulados modernos y los eocenos; siendo un ejemplar notable el que proporcionó la prueba completa de la derivación del actual caballo de un solo casco, del anchitherium de tres cascos del remoto Terciario. Este módulo de comparación entre la Biología Occidental y la Doctrina Secreta no podía, por tanto, ser mejor. La genealogía que aquí presentamos como encarnando las opiniones de los hombres científicos en general, es la de Schmidt, basada en las investigaciones minuciosas de Rüttimeyer. Su exactitud *aproximada*, desde el punto de vista del evolucionismo, deja poco que desear:

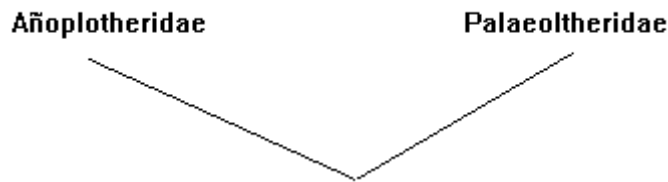
MAMÍFEROS UNGULADOS



En este punto medio de la evolución, la Ciencia se detiene.

La raíz, a la que se retrotraen estas dos familias, es desconocida (5).

LA "RAÍZ" SEGÚN EL OCULTISMO



Uno de los Siete

Tipos-Raíces primarios físicoastrales y bisexuales del reino animal mamífero. Estos fueron

contemporáneos de las primeras razas lemuras- "LAS RAÍCES DESCONOCIDAS" de la

Ciencia.

El diagrama del profesor Schmidt representa el reino explorado por los Evolucionistas occidentales, el área en que están presentes las influencias climáticas, la “selección natural” y todas las demás causas *físicas* de la diferenciación orgánica. La Biología y la Paleontología se encuentran aquí en su terreno al investigar los muchos agentes físicos que en tan gran parte contribuyen, como lo han demostrado Darwin, Spencer y otros, a la *segregación de las especies*. Pero aun en este dominio los trabajos subconscientes de la sabiduría Dhyân-Chohánica se encuentran en el fondo de todo “incesante esfuerzo hacia la perfección”, aunque su influencia esté muy modificada por esas causas puramente materiales, que De Quatrefages denomina el “milieu”, y Spencer el “medio ambiente”.

El “punto medio de la evolución” es aquel grado en que los prototipos *astrales* principian definitivamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los “vestidos de piel” -o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos (6) son entrelazadas de materia etérea, y poseen una estructura completamente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc. Los conocidos recursos fisiológicos necesarios para estas funciones fueron evolucionados casi por completo después de la materialización incipiente de los siete Tipos-Raíces de lo astral, durante la “parada en el punto medio” entre los dos estados de existencia. Apenas había sido dibujado en estos tipos antecesores el “plano de proyección” de la evolución, cuando sobrevino la influencia de las leyes terrestres accesorias, que nos son familiares, produciendo la totalidad de las especies mamíferas. Evos de lenta diferenciación se necesitaron, sin embargo, para llevar a efecto este fin.

El segundo diagrama representa el dominio de los prototipos puramente etéreos antes de su descenso en la materia grosera. La materia etérea, debe

observarse, es el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su "protilo" propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales suprafísicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo-Objeto. Los llamados tres "estados" de nuestra materia terrestre, conocidos como "sólido", "líquido" y "gaseoso", son tan sólo, en estricta verdad, *sub*-estados. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas "materializaciones" espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una completa inmersión temporal de lo astral en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del primer período de la edad Lemuria -el período Jurásico de la Geología- es exactamente el paralelo de la "materialización" de los "espíritus" (?) en las sesiones espiritistas. en el caso de la "Katie King" del profesor Crookes, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo *fisiológico*: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el Arquetipo de Goethe. He aquí sus palabras:

Esto habríamos ganado... todos los nueve seres orgánicos perfectos... (son) formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la reproducción.

Éste es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos-Raíces *astrales* primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la "selección natural", etc., pueda efectuar, *la unidad fundamental del plan de estructura*, permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La "unidad de tipo" común, en un sentido, a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas

orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

Para resumir el caso, podemos también utilizar un cuadro de los factores verdaderos que intervienen en la diferenciación de las especies. Las etapas del proceso en sí no necesitan aquí de más comentarios, pues siguen los principios fundamentales subyacentes en el fondo del desarrollo orgánico, y no necesitamos entrar en el dominio del biólogo especialista.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL ORIGEN DE LAS ESPECIES ANIMALES Y VEGETALES

Los prototipos etéreos básicos pasan a lo Físico

herencia.	1 Variación transmitida por
	2 Selección natural.
El Impulso Dhyân-Choânico constituye la ley de	3 Selección sexual.
desarrollo “inherente y necesaria” de Lamarck,	4 Selección fisiológica.
y se halla detrás de todos los agentes	5 Aislamiento
menores.	6 Correlación de desarrollo.
(Causación	7 Adaptación al medio.
mecánica).	inteligente opuesta a la



Especies

B**LAS RAZAS PALEOLÍTICAS EUROPEAS: DE DÓNDE PROVIENEN Y CÓMO ESTÁN DISTRIBUIDAS**

¿Es la Ciencia contraria a los que sostienen que, remontándonos al período Cuaternario, la distribución de las razas humanas era muy diferente de lo que es ahora? ¿Está la Ciencia en contra de aquellos que sostienen, además, que los hombres fósiles encontrados en Europa -aun cuando casi han alcanzado un plano de semejanza y unidad que continúa hasta hoy, considerado desde los aspectos fundamentales fisiológicos y antropológicos- difieren sin embargo algunas veces mucho del tipo de la población hoy existente? El difunto M. Littré admitía esto en un artículo publicado por él en la *Revue des Deux Mondes* (1º de marzo 1859) sobre la Memoria llamada *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes*, por Boucher de Perthes (1849). Littré declara allí que: (a) en estos períodos en que los mamuts exhumados en Picardía juntamente con hachas construidas por el hombre, vivieron en esta última región, debió de haber una primavera eterna reinando en todo el globo terrestre (7); la naturaleza era lo contrario de lo que es ahora, y de este modo queda un *margen enorme para la antigüedad de esos "períodos"*. Luego añade (b):

Spring, profesor de la Facultad de Medicina de Lieja, encontró en una gruta cerca de Namur, en la montaña de Chauvaux, nuevos huesos humanos "de una raza completamente distinta de la nuestra".

Ciertos cráneos, exhumados en Australia, presentan una gran analogía con los de las razas negras del África, según Littré; mientras que otros, descubiertos en las orillas del Danubio y del Rhin, se parecen a los cráneos de los caribes y de los antiguos habitantes del Perú y Chile. Sin embargo, se niega el *Diluvio*, ya sea el Bíblico o el Atlántico. Pero otros descubrimientos geológicos han hecho que Gaudry escribiese concluyentemente:

Nuestros antepasados eran positivamente contemporáneos del rhinoceros tichorrhinus, el hippopotamus major.

Y añadía que el suelo llamado *diluvial* en Geología

Se había formado, al menos parcialmente, después de la aparición del hombre sobre la tierra.

Sobre este punto se pronunció finalmente Littré. Luego demostró él la necesidad, en vista de la “resurrección de tantos testimonios antiguos”, de revisar todos los orígenes, todas las épocas, y añadía que hubo una edad hasta ahora no estudiada.

Ya sea en los albores de la época actual, o, según creo, al principio de la época que la precedió.

Los tipos de los cráneos encontrados en Europa son de dos clases, como se sabe muy bien: el orthognatos y el prognatos, o los tipos caucásico y negro, tales como los que se encuentran ahora tan sólo entre las tribus africanas y las tribus salvajes inferiores. El profesor Heer, arguyendo que los hechos de la Botánica necesitan la hipótesis de una Atlántida, ha demostrado que las plantas de las aldeas lacustres, neolíticas, son principalmente de origen africano. ¿Cómo aparecieron estas plantas en Europa, si no había ningún punto de unión entre Europa y África? ¿Cuántos miles de años hace que vivieron los diecisiete hombres cuyos esqueletos fueron exhumados en el departamento de la Haute Garonne, en una postura como en cuclillas, cerca de los restos de un fuego de carbón, con algunos amuletos, y loza rota alrededor de ellos, y en compañía del ursus spelaeus, el elephas primigenius, el aurochs (considerado por Cuvier como una especie determinada), el megaceros hibernicus, todos mamíferos antediluvianos? Seguramente debieron de haber vivido en una época de las más remotas, pero no

en una que nos remonte más allá de la Cuaternaria. Hay que probar una antigüedad del hombre aún mayor. El doctor James Hunt, el difunto presidente de la Sociedad Antropológica, la calcula en unos nueve millones de años. Este hombre de ciencia, por lo menos, se aproxima algo a nuestros cómputos esotéricos, si dejamos fuera de cálculo las dos primeras Razas etéreas semihumanas, y la primera parte de la Tercera.

Sin embargo, surge la pregunta de quiénes eran estos hombres paleolíticos de la época Cuaternaria europea. ¿Eran aborígenes o eran producto de alguna inmigración que se remontara en el pasado desconocido? Esto último es la única hipótesis sostenible, ya que todos los hombres de ciencia están de acuerdo en eliminar a Europa de la categoría de “cuna posible de la humanidad” ¿De dónde, pues, irradian las diversas corrientes sucesivas de hombres “primitivos”?

Los primeros hombres paleolíticos de Europa -acerca de cuyo origen nada dice la Etnología, y cuyas características son sólo imperfectamente conocidas, aunque difundidas como “semejantes al mono” por escritores imaginativos como Mr. Grant Allen- eran de estirpes puramente atlantes y “áfrico-atlantes” (8). (Hay que tener presente que en este tiempo el continente Atlante propiamente dicho era un sueño del pasado.) La Europa en la época Cuaternaria era muy diferente de la Europa de hoy, estando entonces sólo en proceso de formación. Estaba unida al África del Norte, o más bien a lo que es ahora el África del Norte, por una lengua de tierra que se extendía a través del presente Estrecho de Gibraltar, constituyendo el África del Norte una prolongación, por decirlo así, de la España actual, al paso que un vasto mar llenaba la gran cuenca del Sahara. De la gran Atlántida, cuya masa principal se hundió en la edad Miocena, sólo quedaban Ruta y Daitya, con alguna que otra isla perdida. La conexión que con los atlantes tenían los antepasados (9) de los hombres que habitaron las cavernas paleolíticas se atestigua por la exhumación de cráneos fósiles en Europa, que se parecen mucho al tipo del caribe de las *Indias Occidentales y del antiguo peruano*; un misterio verdaderamente para los que rehusan sancionar la “hipótesis” de un continente Atlante anterior, que formase un puente sobre lo que es ahora un océano. ¿Qué debemos pensar también del hecho de que, mientras De Quatrefages señala esa

“raza magnífica”, los *corpulentos* hombres de las cavernas Cro-Magnon, y los guanches de las Islas Canarias, como representantes del mismo tipo; Virchow relaciona de un modo semejante a los vascos con los últimos? El profesor Retzius prueba independientemente la relación de las tribus aborígenes americanas dolicocefalas con estos mismos guanches. De este modo se enlazan seguramente los diversos eslabones en la cadena de las pruebas. Pudieran aducirse una multitud de hechos semejantes. En cuanto a las tribus africanas -que son retoños divergentes de los atlantes, modificados por el clima y demás condiciones-, penetraron en Europa por la península que hizo del Mediterráneo un mar interior. Muchos de estos hombres de las cavernas europeos, eran razas hermosas como los Cro-Magnon, por ejemplo. Pero, como era de esperar, *el progreso casi no existió* en todo el vasto período atribuido por la Ciencia a la edad de la piedra lascada (10). *El impulso cíclico hacia abajo* pesa mucho sobre los linajes así trasplantados - el íncubo del Karma Atlante está sobre ellos. Finalmente, el hombre paleolítico deja el sitio a su sucesor, y desaparece casi por completo de la escena. El profesor André Lefèvre pregunta con relación a esto:

¿Sucedió la edad de la Piedra Pulimentada a la de la Piedra Lascada por una transición imperceptible, o fue debida a una invasión de Celtas braquicefalos? Pero ya sea que la degradación producida en las poblaciones de La Vézère fuera el resultado de cruzamientos violentos, o de una retirada general hacia el Norte en la estela del rengífero, es de poca importancia para nosotros.

Luego dice:

Mientras tanto, el lecho del océano se ha levantado; Europa está ahora completamente formada, y su flora y fauna, fijas. Con la domesticidad del perro, comienza la vida pastoral. Entramos en aquellos períodos de la piedra pulimentada y del bronce, que se sucedieron con intervalos irregulares, que hasta se enlazaron en medio de las emigraciones y fusiones étnicas, tanto más confusos y de más corta duración cuanto las edades eran menos avanzadas y más

rudimentarias. Las primitivas poblaciones europeas se interrumpen en su evolución especial, y sin perecer, son absorbidas por otras razas; tragadas, por decirlo así, por las olas sucesivas de emigración que venían del África, posiblemente de una Atlántida perdida (? muy demasiado tarde por evos de años) y de la prolífica Asia. Por una parte vinieron los íberos, por la otra pelasgos, ligurios, sicanianos, etruscos -todos precursores de la gran invasión aria (Quinta Raza) (11).

SECCIÓN VI

GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑALADOS EN LA HISTORIA

Cuando se hacen declaraciones como las que comprende el epígrafe anterior, se espera, por supuesto, que el escritor presente pruebas *históricas* en lugar de *legendarias*, en apoyo de sus manifestaciones. ¿Es esto posible? Sí; pues pruebas de semejante naturaleza abundan y sólo tienen que ser recogidas y reunidas para resultar abrumadoras a los ojos de los que están libres de prejuicios.

Una vez que el estudiante sagaz se apodera del hilo conductor puede encontrar por sí mismo tales testimonios. Presentamos *hechos* y mostramos señales; que el viajero las siga. *Lo que aquí se aduce es muy suficiente para este siglo.*

En una carta a Voltaire, Bailly encuentra muy natural que las simpatías del “gran viejo inválido de Ferney” fuesen atraídas por los representantes del “conocimiento y sabiduría”, de los antiguos brahmanes. Luego añade una curiosa declaración. Dice así:

Pero vuestros brahmanes son muy jóvenes en comparación de sus instructores arcaicos (1).

Bailly, que no sabía nada de las enseñanzas esotéricas, ni de la Lemuria, creía, sin embargo, sin reservas, en la perdida Atlántida, así como también en varias naciones prehistóricas y civilizadas, que habían desaparecido sin dejar rastro alguno innegable. Había estudiado extensamente los antiguos clásicos y las *tradiciones*, y había visto que las artes y las ciencias conocidas de los que hoy llamamos los “antiguos”, no eran:

las obras de ninguna de las naciones hoy existentes o que entonces existían, ni de ninguno de los pueblos históricos del Asia...

y que, a pesar de la sabiduría de los indos, su innegable prioridad en los principios de su raza tenía que referirse a un pueblo o a una raza aún más antigua y más instruida que los mismos brahmanes (2).

Voltaire, el mayor escéptico de su tiempo, el materialista *por excelencia*, compartía la creencia de Bailly. Creía él muy probable que:

Mucho antes de los imperios de China y de la India, hubiera habido naciones cultas, instruidas y poderosas, las cuales fueron dominadas por una gran invasión de bárbaros y sumergidas de nuevo en su estado primitivo de ignorancia y de salvajismo, o lo que llaman el estado de naturaleza pura (3).

Lo que en Voltaire era la conjetura sagaz de una gran inteligencia, era en Bailly una “cuestión de hechos históricos”. Pues, he aquí lo que escribía:

Doy gran importancia a las antiguas tradiciones conservadas a través de una larga serie de generaciones.

Era posible, pensaba él, que una nación *extranjera*, después de instruir a otra nación, desapareciese de modo que no dejara rastro. Cuando se le preguntaba cómo podía suceder que esta nación antigua, o más bien arcaica, no hubiese dejado, por lo menos, algún recuerdo en la mente humana, contestaba

que el tiempo devora sin compasión los hechos y sucesos. Pero la historia del pasado no se perdió enteramente nunca, pues los sabios del antiguo Egipto la habían conservado “y así se conserva hasta hoy en otra parte”. Los sacerdotes de Saïs dijeron a Solón, según Platón:

No conocéis esa nobilísima y excelente raza de hombres que habitó una vez vuestro país, de quien vos descendéis, así como todos vuestros actuales estados (4), aunque sólo un pequeño resto de esta gente admirable es la que ahora queda... Estos escritos relatan la fuerza prodigiosa que dominó una vez vuestra ciudad, cuando un potente poder guerrero, precipitándose desde el mar Atlántico, se extendió con furia hostil sobre toda Europa y Asia (5).

Los griegos no eran sino los restos empequeñecidos y debilitados de esa nación en un tiempo gloriosa (6).

¿Qué era esta nación? La Doctrina Secreta enseña que fue la última parte de la séptima subraza de los atlantes, que entonces estaba ya englobada en una de las primeras subrazas del tronco Ario, que se había ido extendiendo gradualmente sobre el continente e islas de Europa, tan pronto como éstas principiaron a surgir de los mares. Descendiendo de las altas mesetas del Asia, en donde las dos razas se habían refugiado en los días de la agonía de la Atlántida, se habían ido estableciendo y colonizando las nuevas tierras surgidas. La subraza inmigradora había aumentado y se multiplicó rápidamente en aquel suelo virgen; se había dividido en muchas razas de familia, las cuales a su vez se dividieron en naciones: Egipto y Grecia, los fenicios y los troncos del Norte, procedieron así de esta subraza. Miles de años después, otras razas (restos de los atlantes), “amarillas y rojas, morenas y negras”, principiaron a invadir el nuevo continente. Hubo guerras en que los recién llegados fueron vencidos, y huyeron, unos al África, otros a países remotos. Algunas de estas tierras se convirtieron en islas en el curso del tiempo, debido a nuevas convulsiones geológicas. Separadas así de modo forzoso de los continentes, el resultado fue que las tribus y familias no desarrolladas del linaje atlante cayeron gradualmente en una condición aún más abyecta y salvaje.

¿No encontraron los españoles en las expediciones de Cibola jefes *blancos* salvajes, y no ha sido confirmada ahora la presencia de tipos negros africanos en Europa, en las edades prehistóricas? Esta presencia de un tipo extranjero asociado con el del negro, y también con el mogol, es lo que constituye la gran dificultad con que tropieza la antropología. El individuo que vivió en un período de incalculable antigüedad en La Naulette, en Bélgica, es un ejemplo. Dice un antropólogo:

Las cuevas de las orillas del Lasse, en el Sudeste de Bélgica, presentan pruebas del que es, quizá, el hombre más inferior, como lo demuestra la mandíbula de La Naulette. Semejante hombre, sin embargo, tenía amuletos de piedra, perforados a fin de que sirvieran de adorno; estos están hechos de psammita que se encuentra ahora en la cuenca de la Gironda (7).

De modo que el hombre belga era sumamente antiguo. El hombre que antecedió a la gran inundación de aguas -que cubrieron las alturas de Bélgica con un depósito de lehm o altiplanicies de casquijo, de treinta metros sobre el nivel de los ríos actuales- debió de haber combinado en sí los caracteres del turanio y del negro. El hombre de Canstadt, o de La Naulette, puede haber sido negro, y nada tuvo que ver con el tipo ario cuyos restos son contemporáneos con los del oso de las cavernas en Engis. Los habitantes de las cuevas de huesos de Aquitania pertenecen a un período muy posterior de la historia, y pueden no ser tan antiguos como los primeros.

Si se objetase a esta declaración que la Ciencia no niega la presencia del hombre sobre la Tierra desde una antigüedad enorme, aunque esta antigüedad no pueda determinarse, dado que tal presencia está condicionada por la duración de los períodos geológicos, cuya edad no se ha podido determinar; si se arguye, por ejemplo, que los hombres de ciencia se oponen terminantemente a la pretensión de que el hombre precedió a los animales; o a que la civilización date de los primeros tiempos del período Eoceno, o también a que hayan existido jamás gigantes, hombres de tres ojos y cuatro brazos y cuatro piernas, andróginos, etc.

-entonces preguntaremos a nuestra vez a los objetantes: “¿Cómo lo sabéis? ¿Qué pruebas tenéis fuera de vuestras hipótesis personales, cada una de las cuales puede ser destruida cualquier día por nuevos descubrimientos?” Y estos descubrimientos futuros es seguro que probarán que, cualquiera que haya sido la complejión del tipo más antiguo del hombre que los antropólogos conocen, no era en modo alguno *simiesco*. El hombre de Canstadt y el hombre de Engis poseían igualmente atributos humanos (8). La gente ha buscado el eslabón perdido en el extremo equivocado de la cadena; y el hombre de Neanderthal hace mucho tiempo que ha sido relegado al “limbo de todos los desatinos precoces”. Disraeli dividía a los hombres en asociados de los monos y de los ángeles. Aquí se dan razones a favor de una “teoría angélica” (como la llamarían los cristianos), aplicable, por lo menos, a algunas razas de hombres. En todo caso, si se sostiene que el hombre existe sólo desde el período Mioceno, la misma humanidad en su totalidad no podía estar constituida por los salvajes abyectos de la edad paleolítica, según quieren representarlos ahora los hombres de ciencia. Todo lo que dicen son meras conjeturas especulativas arbitrarias, inventadas por ellos para responder y adaptarse a sus propias hipótesis imaginativas.

Nosotros hablamos de sucesos de hace cientos de miles de años, más aún, de millones de años -si el hombre data de los períodos geológicos (9)-, no de ninguno de esos sucesos que han ocurrido durante los pocos miles de años del margen prehistórico concedido por la tímida y siempre prudente historia. Sin embargo, hay hombres de ciencia que casi son de nuestra manera de pensar. Desde la valiente confesión del Abate Brasseur de Bourbourg, que dice que:

Las tradiciones, cuyos vestigios se presentan en Méjico, en la América Central, en el Perú y en Bolivia, sugieren la idea de que el hombre existió en esos diferentes países en el tiempo de la gigantesca elevación de los Andes, y que ha retenido el recuerdo de ello-

hasta los últimos paleontólogos, y antropólogos, la mayor parte de los hombres científicos está en favor de tal antigüedad. A propósito del Perú, ¿se ha hecho

alguna tentativa satisfactoria para determinar las afinidades y características etnológicas de la raza que levantó esas construcciones ciclópeas, cuyas ruinas ponen de manifiesto los restos de una gran civilización? En Cuelap, por ejemplo, se encuentran unas que consisten:

en una pared de piedras labradas, de 3.600 pies de largo, 560 de ancho y 150 de alto, constituyendo una masa sólida con una cima a nivel. Sobre esta masa se hallaba otra de 600 pies de largo, 500 de ancho y 150 de alto, que hacen en junto una altura de 300 pies. En ella había cuartos y celdas (10).

Un hecho muy sugestivo es *el parecido sorprendente entre la arquitectura de estas construcciones colosales y la de las naciones arcaicas europeas*. Mr. Fergusson considera las analogías entre las ruinas de la civilización "Inca" y los restos ciclópeos de los pelagos en Italia y Grecia como una coincidencia-

de las más notables en la historia de la arquitectura... Es difícil resistir a la conclusión de que puede haber alguna relación entre ellas.

La "relación" se explica sencillamente por la derivación de los linajes que idearon estas construcciones, de un centro común en un continente Atlántico. La aceptación de este último es lo único que puede auxiliarnos en la solución de este problema, y otros semejantes, en casi todas las ramas de la Ciencia Moderna.

El doctor Latert, tratando del asunto, arregla la cuestión declarando que:

La verdad, por tanto tiempo discutida, de la coexistencia del hombre con las grandes especies extinguidas (elephas primigenius, rhinoceros tichorrhinus, hyaena spelaea, ursus spelaeus, etc.), me parece en lo sucesivo inatacable y definitivamente conquistada por la ciencia (11).

En otra parte se muestra que ésta es también la opinión De Quatrefages; dice él:

El hombre ha visto, según toda probabilidad, los tiempos Miocenos (12), y por consiguiente toda la época Pliocena. ¿Hay razones para creer que sus vestigios se encontrarán en tiempos aun más remotos?... Entonces puede haber sido contemporáneo de los primeros mamíferos, y remontarse hasta el período Secundario (13).

El Egipto es mucho más antiguo que Europa según está ahora trazada en el mapa. Las tribus Ario-atlantes principiaron a establecerse en él cuando las Islas Británicas (14) y Francia ni siquiera existían. Es bien sabido que “la lengua del Mar Egipcio” o el Delta del Egipto inferior se convirtió en tierra firme muy gradualmente, y siguió a las montañas de Abisinia; al contrario de estas últimas, que se levantaron de repente, relativamente hablando, se formó de un modo muy gradual en dilatadas edades por capas sucesivas de fango marino y de lodo, depositado anualmente por los arrastres de un gran río, el Nilo actual. Sin embargo, hasta el mismo Delta ha sido habitado, como tierra firme y fértil, desde hace más de 100.000 años. Tribus posteriores, con más sangre aria que sus predecesoras, llegaron del Oriente y *conquistaron* a un pueblo cuyo nombre mismo se ha perdido para la posteridad, excepto en los Libros Secretos. Esta barrera natural de fango, que se tragaba lenta y seguramente todo barco que se aproximase a aquellas costas inhospitalarias, fue, hasta pocos miles de años antes de Cristo, la mejor salvaguardia de los egipcios posteriores, quienes se habían arreglado para llegar allí a través de la Arabia, la Abisinia y la Nubia, conducidos por Manu Vinâ en los tiempos de Vishâmitra (15).

Tan evidente se hace cada día la antigüedad del hombre, que hasta la misma Iglesia se está preparando para una *honrosa* rendición y retirada. El sabio Abate Fabre, profesor de la Sorbona, ha declarado categóricamente que la Paleontología y Arqueología prehistóricas pueden descubrir en las capas terciarias, sin ningún daño para las Escrituras, tantos vestigios como quieran del hombre *pre-Adámico*.

Puesto que ella no tiene en cuenta ninguna creación anterior al último diluvio, salvo una (la que produjo el diluvium, según el Abate), la revelación de la Biblia nos deja en libertad para admitir la existencia del hombre en el diluvium gris, en las capas pliocenas, y hasta en las eocenas. Por otra parte, además, los geólogos no están de acuerdo en considerar a los hombres que habitaron el globo en esas edades primitivas como nuestros antecesores (16).

El día en que la Iglesia vea que su único medio de salvación está en la interpretación oculta de la Biblia, no está tan lejos como algunos imaginan. Muchos abates y eclesiásticos se han convertido ya en kabalistas fervientes, y no pocos aparecen públicamente en la arena, rompiendo lanzas con los teósofos y ocultistas, en apoyo de la interpretación metafísica de la Biblia. Pero, desgraciadamente para ellos, comienzan por el extremo erróneo. Se les aconseja que, antes de principiar a especular sobre lo *metafísico* de sus Escrituras, estudien y dominen lo que se relaciona con lo puramente *físico*, esto es, sus indicaciones sobre Geología y Etnología. Pues alusiones a la constitución septenaria de la Tierra y del Hombre, a las siete Rondas y Razas, abundan tanto en el *Nuevo Testamento* como en el *Antiguo*, y son tan visibles como el Sol en el firmamento para el que lea ambos simbólicamente. ¿A qué se aplican las leyes del capítulo XXIII del *Levítico*? ¿Cuál es la filosofía de la razón de todas esas ofrendas y cálculos simbólicos hebdomados? cómo:

Contaréis.. desde la mañana después del Sábado... que trajisteis la gavilla de las primicias; siete Sábados se completarán... Y ofreceréis con el pan siete corderos sin mancha, etc. (17).

Se nos rechazará, sin duda alguna, cuando digamos que todas estas primicias y ofrendas de "paz" eran en conmemoración de los *siete* "Sábados" de los Misterios. Estos Sábados son siete Pralayas entre siete Manvántaras, o lo que llamamos *Rondas*; pues "Sábado" es una palabra elástica, que significa un

período de reposo de cualquier naturaleza, como se ha explicado en otra parte. Y si esto no fuese bastante concluyente, entonces podemos dirigirnos al versículo que añade:

Aun desde la mañana después del séptimo Sábado, contaréis cincuenta días (cuarenta y nueve, 7 x 7, estados de actividad y cuarenta y nueve estados de reposo, en los siete Globos de la Cadena, y luego viene el *reposo* del Sábado, el día *cincuenta*); y presentaréis *una nueva ofrenda de carne* al Señor (18).

Esto es, haréis una ofrenda de vuestra carne o “vestidos de piel”, y desechando vuestros cuerpos, permaneceréis espíritus puros. Esta ley de la ofrenda, degradada y materializada con las edades, era una institución que databa de los primeros atlantes; vino ella a los hebreos por la vía de los “caldeos”, que eran los “hombres sabios” de una *casta*, no de una nación, una comunidad de grandes Adeptos salidos de sus “Agujeros de Serpiente”, que se había establecido en Babilonia edades antes. Y si esta interpretación del *Levítico* (lleno de *Leyes de Manu* desfiguradas) se encontrase demasiado traída por los cabellos, entonces dirigíos al *Apocalipsis*. Cualquiera que sea la interpretación que los místicos profanos den al famoso capítulo XVII, con su enigma de la mujer vestida de púrpura y escarlata; ya hagan gestos los protestantes a los católicos romanos, cuando leen “*Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y Abominaciones de la Tierra*”, o los católicos romanos lancen miradas de indignación a los protestantes, los ocultistas declaran, en su imparcialidad, que estas palabras se han aplicado desde el principio *a todos y a cada exotérico* Eclesiasticismo - “magia ceremonial” antigua, con sus terribles efectos y actualmente culto ritualista inocente, por estar desfigurado. El “misterio” de la mujer y de la bestia son símbolos del Eclesiasticismo matador del alma, y de la SUPERSTICIÓN.

La bestia que... fue, y no es... y sin embargo existe. Y aquí está la mente que es sabia. Las siete cabezas son siete montañas (siete Continentes y siete Razas) en que se asentaba la mujer.

símbolo de todas las creencias exotéricas, bárbaras, idólatras, que han cubierto ese símbolo “con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires” que protestaban y que protestan.

Y hay siete reyes (siete Razas); cinco han caído (incluida nuestra Quinta Raza), y uno existe (la Quinta continúa), y el otro (las Razas *Sexta* y *Séptima*) no han venido aún, y cuando él (la Raza “rey”) venga, continuará por un corto espacio (19).

Hay muchas de estas alusiones apocalípticas, pero el estudiante tiene que encontrarlas por sí mismo. Estos cinco reyes fueron ya antes mencionados.

Si la Biblia se une a la Arqueología y Geología para demostrar que la civilización humana ha pasado por tres etapas más o menos determinadas, a lo menos en Europa; y si el hombre, en América y en Europa, lo mismo que en Asia, data de épocas geológicas, ¿por qué, entonces, no han de tomarse en consideración las manifestación de *La Doctrina Secreta*? ¿Es más filosófico, o más lógico y científico, *no creer*, como Mr. Albert Gaudry, en el hombre mioceno, y creer que los famosos pedernales de Thenay (20) “fueron labrados por el mono driopiteco”; o creer, como los ocultistas, que el mono anropomorfo vino edades después que el hombre? Pues si se concede y hasta se demuestra científicamente que:

No hubo en la mitad del período Mioceno una sola especie de mamíferos idéntica a las especies que hoy existen (21).

y que el hombre era entonces exactamente lo que es ahora, sólo que más alto y más atlético que nosotros (22), ¿dónde está entonces la dificultad? Que ellos no podían ser descendientes de los monos, de los cuales no se ven vestigios antes del período Mioceno (23) está, por otra parte, atestiguado por varios naturalistas eminentes:

Así, en el salvaje de las edades cuaternarias, que tenía que luchar contra el mamut con armas de piedra, encontramos todos aquellos caracteres craneológicos considerados generalmente como signo de gran desarrollo intelectual (24).

A menos que el hombre surgiera espontáneamente, dotado de toda su inteligencia y sabiduría, de su antecesor catarrino sin cerebro, no podía haber adquirido semejante órgano dentro de los límites del período Mioceno, si hemos de creer al sabio Abate Bourgeois.

En cuanto al asunto de los gigantes, aunque el hombre más alto que se ha encontrado hasta ahora en Europa entre los fósiles es el "hombre de Mentone" (6 pies, 8 pulgadas), todavía puede que se exhumen otros, Nilsson, citado por Lubbock, manifiesta que:

En una tumba de la edad Neolítica... se encontró un esqueleto de tamaño extraordinario, en 1807.

Se atribuyó a un rey de Escocia, Albus McGaldus.

Y si en nuestros mismos días se ven a veces hombres y mujeres de siete y hasta de nueve y once pies, esto tan sólo prueba -según la ley de atavismo, o la reaparición de rasgos y caracteres de los antecesores- que hubo un tiempo en que el término medio de la altura de la humanidad era de nueve y de diez pies, hasta en nuestra última raza Indoeuropea.

Pero como el asunto ha sido suficientemente tratado en otra parte, podemos pasar a los lemures y atlantes, y ver lo que los antiguos griegos sabían de estas primitivas razas, y lo que ahora saben los modernos.

La gran nación mencionada por los sacerdotes egipcios, de la cual descendieron los antepasados de los griegos de la época de Troya, y que, según se asegura, había luchado con la raza Atlante, no era, pues, seguramente, por lo que vemos, una raza de salvajes paleolíticos. Sin embargo, aun en los días de Platón, exceptuando los sacerdotes e iniciados, nadie parece haber conservado

ningún recuerdo claro de las razas precedentes. Los primeros egipcios se habían separado de los últimos atlantes hacía edades y edades; ellos mismos descendían de una raza *extranjera*, y se habían establecido en Egipto unos 400.000 años antes (25), pero sus Iniciados habían conservado todos sus anales. Hasta en una fecha tan posterior como la época de Herodoto, tenían todavía en su poder las estatuas de 341 reyes que habían reinado sobre su pequeña subraza Atlante Aria (26). Concediendo sólo veinte años, como término medio, a cada reinado, la duración del imperio egipcio hay que remontarla a 17.000 años antes del tiempo de Herodoto.

Bunsen concedía a la gran Pirámide una antigüedad de 20.000 años. La Arqueología moderna no quiere concederle más de 5.000 o cuanto más 6.000, y generalmente concede a Tebas, con sus cien puertas, 7.000 años desde la época de su fundación. Y, sin embargo, existen anales que muestran a sacerdotes egipcios -Iniciados- viajando en dirección Noroeste *por tierra*, *vía* que más adelante se convirtió en el Estrecho de Gibraltar; volviendo hacia el Norte, y viajando por los establecimientos fenicios de la Galia meridional; luego aún más adelante hacia el Norte, hasta llegar a Carnac (Morbihan), volvieron de nuevo a Occidente y llegaron, *siempre viajando por tierra*, al promontorio Noroeste del Nuevo Continente (27).

¿Cuál era el objeto de su largo viaje, y en qué época debemos colocar la fecha de tales visitas? Los Anales Arcaicos muestran a los Iniciados de la segunda subraza de la familia aria marchando de un país a otro, con objeto de inspeccionar la construcción de menhires y dólmenes, de zodíacos colosales de piedra, y sitios sepulcrales para servir de receptáculos para las cenizas de futuras generaciones. ¿Cuándo ocurrió esto? El hecho de que cruzaron desde Francia a la Gran Bretaña *por tierra* puede dar una idea de la fecha en que pudo efectuarse semejante viaje *por tierra firme*.

Era cuando:

El nivel de los mares Báltico y del Norte era 400 pies más alto que hoy día. El valle de Somme no estaba a la profundidad que ahora alcanza; Sicilia se

hallaba unida al África, y Berberia a España. Cartago, las Pirámides de Egipto, los palacios de Uxmal y de Palenque no existían todavía, y los osados navegantes de Tiro y Sidón, que más tarde habían de emprender sus peligrosos viajes a lo largo de las costas de África, aún no habían nacido. Lo que sabemos con certeza es que el hombre europeo fue contemporáneo de las especies extinguidas de la época Cuaternaria... que presencié el levantamiento de los Alpes (28) y la extensión de los ventisqueros; en una palabra, que vivió miles de años antes de que asomaran los albores de las tradiciones históricas más remotas. Es también posible que el hombre sea contemporáneo de mamíferos extinguidos de especies aún más antiguas..., del *elephas meridionalis* de las arenas de Saint Prest, o al menos del *elephas antiquus*, que se supone anterior al *elephas primigenius*, puesto que sus huesos se encuentran en compañía de pedernales labrados en varias cuevas de Inglaterra, y asociados con los del *rhinoceros haemitechus*, y hasta con los del *machairodus latidens*, de fecha aun anterior. M. Ed. Lartet es también de opinión de que la existencia del hombre en el período terciario no tiene, en realidad, nada de imposible (29).

Si científicamente “no hay nada de imposible” en la idea, y puede admitirse que el hombre existía ya en época tan remota como el período Terciario, entonces es conveniente recordar al lector que Mr. Croll coloca el principio de este período en una época de hace 2.500.000 años; pero hubo un tiempo en que le asignaba 15.000.000.

Y si puede decirse todo esto del hombre europeo ¡cuán grande será la antigüedad del hombre lemuro-atlante y del atlante-ario! Toda persona ilustrada que sigue el progreso de la Ciencia sabe cómo se reciben todos los vestigios del hombre del período Terciario. Las calumnias que cayeron sobre Desnoyers en 1863, cuando anunció al Instituto de Francia que había hecho un descubrimiento

en las no removidas arenas de Saint Prest, cerca de Chartres, que probaba la coexistencia del hombre y del *elephas meridionalis*,

estuvieron a la altura del suceso. El descubrimiento posterior, en 1867, del abate Bourgeois, de que el hombre vivió en el período Mioceno, y el recibimiento que tuvo en el Congreso Prehistórico de Bruselas en 1872 prueban que la generalidad de los hombres de ciencia *sólo ven lo que quieren ver* (30).

El arqueólogo moderno, aunque especula *ad infinitum* sobre los dólmenes y sus constructores, no sabe, en efecto, nada de ellos, ni de su origen. Sin embargo, estos monumentos extraños, a veces colosales, de piedras sin labrar -que por regla general constan de cuatro o de siete bloques gigantes colocados juntos- están esparcidos por Asia, Europa, América y África, en grupos o hileras. Se encuentran piedras de enorme tamaño colocadas horizontal y diversamente sobre dos, tres y cuatro bloques, y también sobre seis y siete, como en el Poitou. La gente los llama "altares del diablo", piedras drúidicas, y tumbas de gigantes. Las piedras de Carnac en Morbihan, Bretaña -que ocupan cerca de una milla de largo, en número de 11.000, puestas en once hileras-, son hermanas gemelas de las de Stonehenge. El menhir cónico de Loch-maria-ked, en el Morbihan, mide veinte yardas de largo y cerca de dos de grueso. El menhir de Champ Dolent (cerca de Saint Malo) se eleva a treinta pies del suelo y tiene quince pies de profundidad en la tierra. Estos dólmenes y monumentos prehistóricos se ven en casi todas las latitudes. Se encuentran en la cuenca del Mediterráneo; en Dinamarca (entre los túmulos locales, de veintisiete a treinta y cinco pies de alto); en Shetland; en Suecia, en donde los llaman Ganggriften (o tumbas con corredores); en Alemania, en donde se les conoce por tumbas de gigantes (Hünengräben); en España, en donde se encuentra el dolmen de Antequera, cerca de Málaga; en África; en Palestina y Argelia, en Cerdeña, con los Nuraghi y Sepolture dei Giganti, o tumbas de gigantes; en Malabar; en la India, en donde se les llama las tumbas de los Daityas (Gigantes) y de los Râkshasas, los Hombres-demonios de Lankâ; en Rusia y Siberia, en donde se les conoce por los Koorgan; en el Perú y Bolivia, en donde se les llama Chulpa o sepulcros, etc.

No hay país que no los tenga. ¿Quién los construyó? ¿Por qué están todos relacionados con serpientes y dragones, con aligatores y cocodrilos? Porque, según se cree, se han encontrado en ellos restos del "hombre paleolítico", y

porque en los túmulos funerarios de América se han descubierto cuerpos de razas posteriores con los usuales ornamentos de collares de hueso, armas, urnas de piedra y de cobre, etc., se los considera, por tanto, *tumbas* antiguas. Pero ciertamente los dos túmulos famosos, uno en el valle del Mississipi y el otro en Ohio, conocidos respectivamente por “Túmulo del Aligator” y “Túmulo de la Gran Serpiente”, nunca fueron destinados a tumbas (31). Sin embargo, se nos dice de modo autoritario que los túmulos y sus constructores, o constructores de dólmenes, son todos “pelasgos” en Europa; anteriores a los Incas en América; pero, sin embargo, no de “tiempos excesivamente remotos”. No han sido construidos por “raza alguna de constructores de dólmenes”, que *nunca ha existido*, salvo en la fantasía arqueológica primitiva (opinión de De Mortillet, Bastian y Westropp). Finalmente, la opinión de Virchow sobre las tumbas de gigantes en Alemania, se acepta ahora como axioma. Este biólogo alemán dice:

Las tumbas solas son las gigantescas y nos huesos que contienen.

Y la Arqueología sólo tiene que inclinarse y someterse a la decisión (32).

El no haberse encontrado hasta ahora ningún esqueleto gigantesco en las “tumbas” no es razón para decir que nunca contuvieran restos de gigantes. La *cremación era universal* hasta una época relativamente reciente; - hace unos 80.000 ó 100.000 años. Los verdaderos gigantes, además, se ahogaron casi todos en la sumersión de la Atlántida. Sin embargo, algunos escritores clásicos hablan a menudo de esqueletos gigantescos desenterrados en su tiempo, según hemos dicho en otro lugar. Por otra parte, los fósiles humanos pueden contarse por los dedos hasta hoy. De los esqueletos que se han encontrado, ninguno pasa de 50.000 a 60.000 años (33), y el tamaño del hombre se redujo desde 15 a 10 ó 12 pies, desde el tiempo de la tercera subraza del tronco Ario, cuya subraza -nacida y desarrollada en Europa y Asia Menor, bajo nuevos climas y condiciones- se había hecho europea. Desde entonces, como hemos dicho, ha venido disminuyendo constantemente. Por tanto, se acerca más a la verdad decir que sólo las tumbas son arcaicas, y no necesariamente los cuerpos de los hombres que se han

encontrado en ellas algunas veces; y que esas tumbas, puesto que son gigantescas, han debido contener gigantes (34), o más bien las cenizas de generaciones de gigantes.

Tampoco estaban dedicadas a sepulcros todas esas construcciones ciclópeas. Con los llamados restos drúidicos, tales como Carnac en Bretaña, Stonéhenge en la Gran Bretaña, es con lo que tuvieron que ver los Iniciados viajeros a que antes hemos aludido. Y estos monumentos gigantescos son todos anales simbólicos de la historia del Mundo. No son drúidicos, sino universales. No los construyeron los druidas; pues ellos sólo fueron los poseedores de la herencia ciclópea que les legaron generaciones de poderosos constructores, y “magos”, tanto buenos como malos.

Siempre será de lamentar que la Historia, rechazando *a priori* la existencia real de los gigantes, nos haya conservado tan poco de los anales de la antigüedad respecto de ellos. Sin embargo, en casi todas las mitologías -las cuales son, después de todo, Historia- los gigantes representan un papel importante. En la antigua mitología Norse, los gigantes Skrymir y sus hermanos, contra quienes lucharon los hijos de los Dioses, eran factores poderosos en las historias de las deidades y los hombres. Las exégesis modernas que hacen a estos gigantes hermanos de los enanos, y reducen los combates de los Dioses a la historia del desarrollo de la Raza Aria, sólo tendrán crédito entre los creyentes de la teoría aria, según la interpreta Max Müller. Admitiendo que las razas turanias estuvieran representadas por los enanos (Dwergar), y que una raza obscura, enana y de cabeza redonda, fuese echada hacia el Norte por los rubios escandinavos, O AEsir -pues los Dioses eran semejantes a los hombres-, no existe aún ni en la historia ni en ninguna otra obra científica prueba antropológica alguna de la existencia en el Tiempo ni en el Espacio de una raza de gigantes. Sin embargo, que han existido estos (relativamente y *de hecho* al lado de enanos) puede atestiguarlo Schweinfurth. Los Nyam-Nyam de África son enanos, mientras que sus vecinos más próximos, varias tribus africanas de color comparativamente claro, son gigantes comparados con los Nyam-Nyam, y muy altos hasta entre los europeos, pues sus mujeres tienen todas sobre seis pies y medio de estatura.

En Cornwall y en la antigua Bretaña, las tradiciones acerca de los gigantes son, por otra parte, muy comunes; se dice que vivieron hasta en los tiempos del rey Arthur. Todo esto indica que los gigantes vivieron entre los pueblos Celtas en una época posterior a entre los teutónicos.

Si consideramos ahora el Nuevo Mundo, vemos tradiciones de una raza de gigantes de Tarija, en las vertientes orientales de los Andes y en el Ecuador, que lucharon contra los Dioses y los hombres. Esas antiguas creencias, que dan a ciertas localidades el nombre de "Los Campos de los Gigantes", van siempre acompañadas de la existencia de mamíferos pliocenos y de riberas de época pliocena. "Todos los gigantes no están bajo el Monte Ossa", y pobre sería, en verdad, la Antropología si limitase las tradiciones de los gigantes a las mitologías griega y de la Biblia. Los países eslavos, especialmente Rusia, rebosan de leyendas sobre los Bogaterey (gigantes poderosos) de antaño; y las tradiciones eslavas, la mayor parte de las cuales han servido de fundamento a historias nacionales, las canciones más antiguas, y las tradiciones más arcaicas, hablan de los gigantes de la antigüedad. Así, pues, podemos rechazar sin temor la teoría moderna que trata de hacer de los Titanes meros símbolos representantes de fuerzas cósmicas. Fueron ellos hombres que realmente vivieron, ya tuviesen veinte pies o sólo doce. Hasta los héroes de Homero, que, por supuesto, pertenecían a un período mucho más reciente en la historia de las razas, parece ser que manejaban armas de un tamaño y peso por encima de la fuerza de los hombres más fuertes de los tiempos modernos.

Ni dos veces diez hombres podían levantar la potente maza.

Hombres como existen en estos tiempos degenerados.

Si las huellas fósiles de pisadas en Carson, Nevada (Estados Unidos de América), son humanas, indican hombres gigantescos, y de que son genuinas no cabe duda. Es de lamentar que las pruebas modernas científicas de los hombres gigantescos, estén reducidas a huellas de pisadas. Una y otra vez, los esqueletos de gigantes hipotéticos han sido identificados con los de elefantes y mastodontes.

pero todos estos errores antes de los días de la Geología, y hasta los cuentos de viaje de Sir John Mandeville, que dice vio gigantes de cincuenta y seis pies de altura, en la India, sólo demuestran que la creencia en la existencia de los gigantes no se ha extinguido, en ningún tiempo, en la mente humana.

Lo que se sabe y se admite es que han existido varias razas de gigantes y han dejado rastros precisos. En el *Journal of the Anthropological Institute* (35), se manifiesta que una raza así existió en Palmira, y probablemente en Midian, que exhibía formas de cráneo completamente distintas de las de los judíos. No es improbable que otra raza semejante existiera en Samaria, y que el pueblo misterioso, que construyó los círculos de piedra en Galilea, que labró piedras neolíticas en el valle del Jordán, y que conservó un lenguaje semítico antiguo muy diferente de los caracteres cuadrados hebreos, fuese de gran estatura. Las traducciones inglesas de la Biblia no pueden inspirar nunca confianza, ni aun en su forma moderna revisada. Nos hablan ellas de los Neiphilim, traduciendo la palabra por “gigantes” y añadiendo, además, que eran hombres “velludos” probablemente los grandes y poderosos prototipos de los sátiros posteriores, tan elocuentemente descritos por la fantasía patristica; pues algunos Padres de la Iglesia aseguran a sus admiradores y partidarios que ellos mismos habían visto a estos “sátiros”, algunos vivos, otros “adobados” y “conservados”. Por la palabra “gigante”, que había sido adoptada como sinónima de Nephilim, los comentadores los han identificado desde entonces con los hijos de Anak. Los filibusteros que se apoderaron de la Tierra Prometida encontraron una población preexistente que excedía en mucho a su estatura, y la llamaron raza de gigantes. Pero las razas de verdaderos gigantes habían desaparecido edades antes del nacimiento de Moisés. Esas gentes de gran estatura existieron en Canaán y hasta en Bashan, y pueden haber tenido representantes en los Nabateos de Midián. Eran ellos mucho más altos que los pequeños judíos. Hace cuatro mil años la formación de sus cráneos y alta estatura los separaba de los hijos de Heber. Hace cuarenta mil años sus antecesores pueden haber sido aún más gigantescos, y cuatrocientos mil años antes, deben de haber sido, comparados con los hombres de hoy, como los Brobdingnagians eran a los liliputienses. Los atlantes del período medio fueron

llamados los “Grandes Dragones”; y el primer símbolo de sus deidades de tribu, cuando los “Dioses” y las Dinastías Divinas los habían abandonado, fue el de una serpiente gigantesca.

El misterio que vela el origen y la religión de los druidas es tan grande como el de sus supuestos templos, para el simbologista moderno; pero no para los ocultistas iniciados. Sus sacerdotes eran descendientes de los últimos atlantes, y lo que se sabe de ellos basta para deducir que eran sacerdotes orientales, parientes de los caldeos e indos, aunque algo más. Puede suponerse que simbolizaban su deidad, como los hindúes su Vishnu, como los egipcios su Dios del Misterio, y como los constructores del Túmulo de la Gran Serpiente del Ohio adoraban el suyo; esto es, bajo la forma de la “Poderosa Serpiente”, emblema de la eterna deidad, el Tiempo - el Kâla indo. Plinio los llama los “Magos de los galos y bretones”. Pero eran más que eso. El autor de *Indian Antiquities* encuentra mucha afinidad entre los druidas y los brahmanes de la India. El doctor Borlase señala una estrecha analogía entre ellos y los magos de Persia (36); otros pretenden ver una identidad entre ellos y el sacerdocio Órfico de Tracia; sencillamente porque estaban relacionados, en sus Enseñanzas Esotéricas, con la Religión de la Sabiduría universal, y presentaban así afinidades con el culto exotérico de todos.

Lo mismo que los hindúes, griegos y romanos -hablamos de los Iniciados-, los caldeos y los egipcios, los druidas creían en la doctrina de la sucesión de los “mundos”, así como también en la de siete “creaciones” (de nuevos continentes) y transformaciones de la faz de la Tierra, y en una noche y día séptuple para cada Tierra o Globo. Dondequiera que se encuentre la serpiente con el huevo, esta doctrina existía seguramente. Sus Draconcia son una prueba de ello. Esta creencia era tan universal, que si la buscamos en el esoterismo de las diversas religiones, la descubriremos en todas. La encontraremos entre los arios indos y los mazdeístas, los griegos, los latinos, y hasta entre los antiguos judíos y cristianos primitivos, cuyos linajes modernos apenas comprenden ahora lo que leen en sus Escrituras. En el *Book of God* leemos:

El mundo, dice Séneca, habiéndose derretido y vuelto a entrar en el seno de Júpiter, este Dios sigue por algún tiempo concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente sumergido en la contemplación de sus propias ideas. Después vemos un nuevo mundo surgir de él, perfecto en todas sus partes. Los animales son producidos nuevamente. Fórmase una raza inocente de hombres... Y además, hablando de una disolución del mundo, que envolvía la destrucción o muerte de todo, nos enseña que cuando las leyes de la naturaleza sean enterradas bajo ruinas, y venga el último día del mundo, el Polo Sur se hundirá, y al caer, todas las regiones del África y el Polo Norte abatirán todos los países bajo su eje. *El Sol espantado perderá su luz*; el palacio del cielo, arruinándose, producirá a la vez la vida y la muerte, y una especie de disolución se apoderará igualmente de todas las deidades, que de este modo tornarán a su caos original (37).

Podría uno imaginarse que leía la relación Puránica del gran Pralaya por Parâshara. Es casi lo mismo, pensamiento por pensamiento. ¿No tiene el Cristianismo nada por el estilo? Sí lo tiene, decimos nosotros. Que el lector abra cualquier Biblia inglesa y que lea el cap. III de la Segunda *Epístola de Pedro*, y encontrará allí las mismas ideas:

En los últimos días vendrán burlones... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Pues desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como estaban desde el principio de la creación. Por esto ignoran voluntariamente que por la palabra de Dios los cielos existían anteriormente, y la tierra surgió del agua y en el agua; por lo cual, el mundo que existía entonces, siendo inundado por el agua, pereció; pero los cielos y la tierra que ahora existen, son conservados por la misma palabra, reservados para el fuego..., los cielos, ardiendo, serán disueltos y los elementos se derretirán con calor ardiente. Sin embargo, nosotros... buscamos nuevos cielos y nueva tierra (38).

Si a los intérpretes se les antoja ver en esto una referencia a la creación, al diluvio y a la venida prometida de Cristo, cuando vivan en una Nueva Jerusalén en el Cielo, esto no es culpa de "Pedro". Lo que el escritor de la epístola significaba era la destrucción de esta nuestra Quinta Raza por fuegos subterráneos e inundaciones, y la aparición de nuevos continentes para la Sexta Raza-Raíz; pues los escritores de las Epístolas estaban todos versados en simbología, ya que no en ciencia.

Hemos dicho en otra parte de esta obra que la creencia en la constitución septenaria de nuestra Cadena era la doctrina más antigua de los primitivos iraníes, que la obtuvieron del primer Zarathushtra. Tiempo es ya de probar esto a los parsis, que han perdido la clave del significado de sus Escrituras. En el *Avesta* se considera a la tierra a la vez séptuple y triple. Esto lo considera el doctor Geiger como una *incongruencia*, por las siguientes razones, que llama discrepancias. El *Avesta* habla de las tres terceras partes de la tierra porque el *Rig Veda* menciona:

Tres tierras... Se dice que esto significa, tres lechos o capas una sobre otra (39).

Pero está completamente equivocado, como le sucede a todos los traductores exotéricos profanos. El *Avesta* no ha tomado la idea del *Rig Veda*, sino que sencillamente repite la Enseñanza Esotérica. Los "tres lechos o capas" no se refieren sólo a nuestro Globo, sino a las tres capas de los Globos de nuestra Cadena Terrestre - dos a dos, en cada plano, una en el arco descendente, y otra en el ascendente. así, pues, respecto a las seis esferas o Globos sobre nuestra Tierra, que es el séptimo y el cuarto, la Tierra es *séptuple*; mientras que respecto a los planos sobre nuestro plano, es *triple*. Este sentido está demostrado y corroborado por el texto del *Avesta*, y basta por las especulaciones - trabajo de adivinación de los más laboriosos y poco satisfactorios - de los traductores y comentaristas. Se ve, pues, por esto, que la división de la Tierra, o más bien de la Cadena de la Tierra, en siete Karshvars no está en contradicción con las tres "zonas", si esta palabra se lee "planos". Según observa Geiger, esta división

septenaria es muy antigua (la más antigua de todas), puesto que los Gâthas hablan ya de la “tierra septenaria” (40). Pues:

Según las manifestaciones de las Escrituras parsis posteriores, las *siete Kêrshvars deben considerarse como partes de la tierra sin relación alguna* (como seguramente lo son. Pues) entre ellas *corre un océano*, de modo que es imposible, según se afirma en varios pasajes, pasar de un Kêrshvar a otro (41).

El “Océano” es el *Espacio*, por supuesto, pues el último era llamado “Aguas del Espacio” antes de que fuese conocido por Éter. Además la palabra Karshvar es propiamente traducida Dvipa, y Hvaniratha por Jambudvipa (Neryosangh, el traductor del *Yasna*) (42). Pero este hecho no lo toman en consideración los orientalistas; y así vemos que hasta para un mazdeísta y parsi de nacimiento, tan instruído como el traductor de la obra del doctor Geiger, pasen inadvertidas y sin una palabra de comentario varias observaciones de éste sobre las “incongruencias” de esta clase que abundan en las Escrituras Mazdeístas. Una de tales “incongruencias” y “coincidencias” se refiere a la semejanza de la doctrina mazdeísta y la inda respecto de los siete Dvipas -más bien islas, o continentes- que se encuentran en los *Purânas*, a saber:

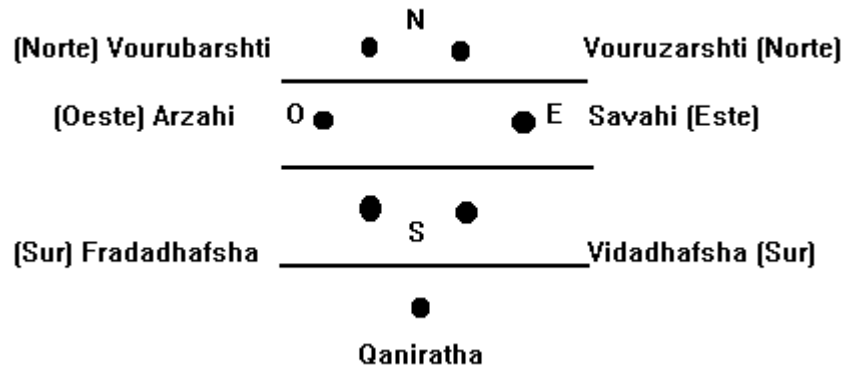
Los Dvipas forman anillos concéntricos, los cuales, separados por el Océano, rodean a Jambudvipa, que está situado en el centro (y), según la opinión irania, el Kêrshvar Qaniratha está igualmente situado en el centro de los demás; ellos no forman círculos concéntricos, sino que cada uno de ellos (los otros seis Karshvaras) es un espacio peculiar e individual, y así se agrupan alrededor (encima) de Qaniratha (43).

Ahora bien; Qaniratha -mejor Hvaniratha- no es, como cree Geiger y su traductor, “el país habitado por las tribus irania”; y “los otros nombres” no significan “los territorios adyacentes de naciones extranjeras al Norte, Sur, Este y

Oeste”, sino que significan nuestro Globo o Tierra. Pues el significado de la sentencia que sigue a la últimamente citada, a saber, que:

Dos, Vourubarshiti y Vouruzarshti, están en el Norte; dos, Vidadhafsha y Fradadhafsha, en el Sur; Savahi y Arzahi en el Este y Oeste

- es sencillamente la descripción muy gráfica y exacta de la Cadena de nuestro Planeta, la Tierra, representada en el *Libro de Dzyan* (II) del modo siguiente:



Sólo hay que reemplazar estos nombres mazdeístas por los usados en la Doctrina Secreta, para presentarnos la doctrina Esotérica. La “Tierra” (nuestro mundo) es triple, porque la Cadena de los Mundos está situada en tres diferentes planos sobre nuestro Globo; y es séptuple a causa de los siete Globos o Esferas que componen la Cadena. de aquí el otro significado que se da en el *Vendidâd* (XIX, 39) mostrando que:

Sólo Qaniratha está combinada con *imat*, “esta” (tierra), mientras que todos los demás Karshvaras están combinados con la palabra “*avat*”, “aquella” o *aquellas* - tierras superiores.

Nada puede ser más claro. Lo mismo puede decirse de la interpretación moderna de todas las demás creencias antiguas.

Los druidas, pues, comprendían el significado del Sol en Tauro cuando, extinguidos todos los fuegos en el primero de noviembre, sólo sus fuegos sagrados e inextinguibles permanecían iluminando el horizonte, como los de los Magos y los de los mazdeístas modernos. Y lo mismo que la primitiva Quinta Raza y que los caldeos posteriores, igualmente que los griegos y hasta que los cristianos -que hacen lo mismo hasta hoy día sin sospechar el verdadero significado- saludaban a la Estrella de la Mañana, la hermosa Venus-Lucifer (44). Strabón habla de una isla cerca de Bretaña:

En donde a Ceres y Perséfone se les rendía culto con los mismos ritos que en Samotracia, esta isla era la Iarna Sagrada (45) -

donde estaba encendido un fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre, no como lo explica Luciano:

Que el mismo espíritu animará un nuevo cuerpo, no aquí, sino en un mundo di

sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo; pues, como dice Diodoro, declaraban que las almas de los hombres, después de determinados períodos, pasarían a otros cuerpos (46).

Esta doctrina vino a los arios de la Quinta Raza desde sus predecesores de la Cuarta, los atlantes. Conservaron ellos piadosamente las enseñanzas, que les decían cómo su Raza-Raíz padre, haciéndose más arrogante con cada generación, debido a la adquisición de poderes sobrehumanos, se había deslizado gradualmente hacia su fin. Esos anales les recuerdan el intelecto gigante de las razas precedentes, así como su gigantesca estatura. En todas las edades de la

historia, en casi todos los fragmentos arcaicos que han llegado a nosotros de la antigüedad, encontramos la repetición de esos anales.

AElian conservaba un extracto de Teofrasto escrito durante los días de Alejandro el Grande. Es un diálogo entre Midas, el frigio, y Sileno. Éste hablaba al primero de un continente que había existido en tiempos antiguos, tan inmenso, que Asia, Europa y África parecían islas insignificantes comparadas con él. Fue *el último que produjo* animales y plantas de magnitudes gigantescas. Allí, decía Sileno, los hombres alcanzaban doble estatura que el hombre más alto de su tiempo (el del narrador) y vivían doble tiempo. Tenían ciudades suntuosas con templos, y una de aquellas ciudades tenía más de un millón de habitantes, encontrándose en ella en gran abundancia el oro y la plata.

La idea de Grote, de que la Atlántida sólo fue un mito originado de un espejismo -nubes en un cielo deslumbrante tomando la apariencia de islas sobre un mar de oro- es demasiado increíble para tenerla en cuenta.

A

ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CLÁSICOS ACERCA DE LOS CONTINENTES E ISLAS SAGRADAS, EXPLICADAS ESOTÉRICAMENTE

Todo lo que precede fue conocido por Platón y por muchos otros. Pero como ningún Iniciado podía decir todo lo que sabía, la posteridad sólo obtuvo alusiones. Siendo el objeto del filósofo griego instruir como moralista más que como geógrafo y etnólogo o historiador, resumió la historia de la Atlántida, que abarcaba varios millones de años, en un suceso que colocó en una isla comparativamente pequeña, de 3.000 estadios de largo por 2.000 de ancho (o próximamente 350 millas por 200, que es poco más o menos el tamaño de Irlanda); mientras que los sacerdotes hablaron de la Atlántida como de un continente tan vasto como “toda el Asia y la Libia” juntas (47). Pero el relato de Platón, aunque alterado en su aspecto general, tiene el sello de la verdad (48). No fue él quien lo inventó, en todo caso, pues Homero, que le precedió muchos siglos, habla también de los atlantes en su *Odisea* (nuestros atlantes), y de su isla.

Por tanto, la tradición es más antigua que el bardo de Ulises. Los atlantes y las Atlántidas de la Mitología están basados en los atlantes y las Atlántidas de la Historia. Tanto Sanchoniathon como Diodoro han preservado las historias de aquellos héroes y heroínas, por mucho que se hayan mezclado sus relatos con el elemento mítico.

En nuestros propios días observamos el hecho extraordinario de que la existencia de personajes relativamente tan recientes como Shakespeare y Guillermo Tell haya sido negada, habiéndose tratado de demostrar que uno era un *nom de plume*, y el otro una persona que nunca existió. No hay, pues, que admirarse de que las dos poderosas razas (los lemures y los atlantes) hayan sido resumidas e identificadas, en el tiempo, con unos pocos pueblos míticos que llevaron el mismo nombre de familia.

Herodoto habla de los atlantes, pueblo del África Occidental, que dieron su nombre al Monte Atlas; los cuales eran vegetarianos, y “cuyo sueño nunca era turbado por sueños”; y que, sin embargo,

Maldecían diariamente al sol cuando salía y se ponía, porque su calor excesivo los abrasaba y atormentaba.

Estas manifestaciones están basadas sobre hechos morales y psíquicos y no sobre disturbios fisiológicos. La historia de Atlas da la clave de esto. Si los atlantes no tenían nunca turbado su sueño por ensueños, es porque esa tradición particular se refiere a los atlantes primitivos, cuya constitución y cerebro físico no estaban aún lo suficientemente consolidados en el sentido fisiológico para permitir actuar a los centros nerviosos durante el sueño. Respecto de la otra declaración, de que “maldecían diariamente al sol”, esto tampoco tiene que ver con el calor, sino con la degeneración moral que creció a la par que la Raza. Esto está explicado en nuestros Comentarios:

Ellos (la sexta subraza de los atlantes) usaban encantos mágicos hasta en contra del sol,

y al fracasar en su intento, le maldecían. Se atribuía a los brujos de Tesalia el poder de hacer descender a la Luna, según nos lo asegura la historia griega. Los atlantes de los últimos tiempos eran famosos por sus poderes mágicos y su perversidad, por su ambición y su desprecio de los dioses. De aquí las mismas tradiciones que tomaron forma en la Biblia, acerca de los gigantes antediluvianos y la Torre de Babel, y que se encuentran también en el *Libro de Enoch*.

Diodoro presenta uno o dos hechos más: los atlantes se alababan de poseer la tierra en que todos los Dioses habían nacido; así como también de haber tenido a Urano por primer Rey, el cual fue también el primero que les enseñó la Astronomía. Muy poco más de esto ha llegado a nosotros de la antigüedad.

El mito de Atlas es una alegoría fácil de comprender. Atlas es los antiguos Continentes de la Lemuria y la Atlántida, combinados y personificados en un símbolo. Los poetas atribuyen a Atlas, lo mismo que a Proteo, una sabiduría superior y un *conocimiento universal, y especialmente un conocimiento completo de las profundidades del océano*; pues en ambos Continentes hubo razas instruidas por Maestros *divinos*, y ambas fueron arrojadas al fondo de los mares, en donde ahora dormitan hasta su próxima reaparición sobre las aguas. Atlas es el hijo de una ninfa del océano, y su hija es Calipso, el “abismo acuoso”. La Atlántida fue sumergida bajo las aguas del océano y su progenie duerme ahora el eterno sueño en los lechos oceánicos. La *Odisea* hace de él el guardián y “sostenedor” de las enormes columnas que separan los Cielos de la Tierra. Él es su “soportador”. Y como tanto la Lemuria, destruida por fuegos submarinos, como la Atlántida, sumergida por las ondas, perecieron en los abismos del océano (49), se dice que Atlas se vio obligado a dejar la superficie de la Tierra y reunirse a su hermano Iapetus en las profundidades del Tártaro (50). Sir Theodore Martin tiene razón al interpretar esta alegoría como significando:

(Atlas) de pie en el suelo sólido del hemisferio inferior del universo, sosteniendo así al mismo tiempo el disco de la tierra y la bóveda celeste - la envoltura sólida del hemisferio superior (51).

Porque Atlas es la Atlántida, que sostiene sobre sus “hombros” los nuevos continentes y sus horizontes.

Decharme, en su *Mythologie de la Grèce Antique*, expresa duda sobre la exactitud de la traducción de Pierrón de la palabra homérica *Exel* por *sustinet*, pues no es posible comprender:

Cómo Atlas puede sostener a la vez diversas columnas situadas en varias localidades.

Si Atlas fuera un individuo, la traducción sería torpe, pero como personifica un Continente en Occidente, que se dice sostiene la Tierra y el Cielo a la vez (52), esto es, los pies del gigante pisan la tierra, mientras que sus hombros sostienen la bóveda celeste -una alusión a los picos gigantescos de los Continentes Lemuro y Atlante-, el epíteto de “sostenedor” resulta muy exacto. El término conservador, por la palabra griega *Exel*, que Decharme, siguiendo a Sir Theodore Martin, entiende significa y, no equivale al mismo sentido.

El concepto se debió seguramente a la gigantesca cordillera que corría a lo largo del borde o disco terrestre. Estas montañas hundían sus estribaciones en el fondo mismo de los mares, al paso que elevaban sus crestas hacia el cielo, perdiéndose su cima en las nubes. Los antiguos continentes tenían más montañas que valles. Atlas y el Pico de Tenerife, actualmente dos restos empequeñecidos de los dos perdidos Continentes, eran tres veces más elevados en tiempo de la Lemuria, y dos veces más altos en el de la Atlántida. Así, los libios llamaban al Monte Atlas la “Columna del Cielo”, según Herodoto (53), y Píndaro calificó al posterior Etna como “Columna Celeste” (54). Atlas era un pico inaccesible de una isla, en los días de la Lemuria, cuando el continente africano no se había aún levantado. Es la única reliquia Occidental que sobrevive, *independiente*, que pertenece al Continente en que la Tercera Raza nació, se desarrolló y *cayó* (55), pues Australia es ahora parte del Continente Oriental. El orgulloso Atlas, según la

tradición Esotérica, habiéndose hundido una tercera parte en las aguas, las otras dos quedaron como herencia de la Atlántida.

Esto era también conocido de los sacerdotes egipcios y del mismo Platón; impidiendo que fuese conocida toda la verdad el juramento solemne de guardar el secreto, que se extendió hasta a los misterios del Neoplatonismo (56). Tan secreto era el conocimiento de la última isla de la Atlántida, en verdad - a causa de los poderes sobrehumanos que poseían sus habitantes, los últimos descendientes directos de los Dioses o Reyes Divinos, según se creía - que el divulgar su situación y existencia era castigado con la muerte. Teopompos dice otro tanto en su siempre sospechada *Meropis*, cuando habla de los fenicios como los únicos navegantes de los mares que bañan la costa occidental del África; quienes se revestían de tal misterio, que muchas veces echaban a pique sus propios barcos para hacer perder todo rastro de ellos a los extranjeros demasiado curiosos.

Hay orientalistas e historiadores (y constituyen la mayoría) que, mientras permanecen impasibles ante el lenguaje más bien crudo de la Biblia y ante algunos de los sucesos que en ella se relatan, muestran gran disgusto ante la "inmoralidad" de los Panteones de la India y de Grecia (57). Se nos puede decir que antes que ellos, Eurípides, Píndaro y hasta el mismo Platón expresaron el mismo disgusto; que ellos también se sintieron irritados ante los cuentos que se inventaban - "esos cuentos miserables de los poetas", según la frase de Eurípides (58).

Pero quizá hubiera otra causa para esto. Para los que sabían que había más de una clave para el Simbolismo Teogónico, era un error el haberlo expresado en un lenguaje tan crudo y engañoso. Pues si el filósofo ilustrado y sabio podía discernir el meollo de la sabiduría bajo la grosera corteza del fruto, y sabía que este último escondía las más grandes leyes y verdades de la naturaleza psíquica y física, así como del origen de todas las cosas; no así el profano no iniciado. Para éste la letra muerta era la *religión*; la interpretación, sacrilegio. Y esta letra muerta no podía edificarle, ni hacerle más perfecto, al ver que semejante ejemplo le era dado por sus Dioses. Pero para el filósofo (especialmente el Iniciado), la *Teogonía* de Hesiodo es tan histórica como pueda serlo cualquier

historia. Platón la acepta como tal, y expone tantas de sus verdades como sus juramentos se lo permitían.

El hecho de que los atlantes pretendiesen que Urano fue su primer rey, y que Platón principie su historia de la Atlántida por la división del gran Continente por Neptuno, el nieto de Urano, muestra que hubo otros continentes antes que la Atlántida, y reyes antes que Urano. Pues Neptuno, a quien tocó en suerte el gran Continente caído, encuentra en una pequeña isla sólo una pareja humana hecha de barro, esto es, el primer hombre físico *humano*, cuyo origen principió con las últimas subrazas de la Tercera Raza-Raíz. El Dios se casa con su hija Clito, y su hijo mayor Atlas es el que recibe como herencia la montaña y el continente llamados por su nombre (59).

Ahora bien; todos los Dioses del Olimpo, así como todos los del Panteón Hindú y los Rishis, eran las personificaciones septiformes: 1º, de los Nóúmenos de los Poderes Inteligentes de la Naturaleza; 2º, de las Fuerzas Cósmicas; 3º, de los Cuerpos Celestes; 4º, de los Dioses o Dhyân Chohans; 5º, de los Poderes Psíquicos y Espirituales; 6º, de los Reyes Divinos de la Tierra, o encarnaciones de los Dioses, y 7º, de los Héroes u Hombres Terrestres. El saber distinguir entre estas siete formas la que se pretendía, es cosa que perteneció en todo tiempo a los Iniciados, cuyos primeros predecesores habían creado este sistema simbólico y alegórico.

Así, mientras que Urano, o la Hueste que representaba este grupo celeste, reinó y gobernó en la Segunda Raza y su continente; Cronos o Saturno gobernó a los Lemures; y Júpiter, Neptuno (60) y otros lucharon en la alegoría por la Atlántida, que era toda la Tierra en los días de la Cuarta Raza. Poseidonis, o la última isla de la Atlántida - el "tercer paso" de Idas-pati, o Vishnu, en el lenguaje místico de los Libros Secretos-, duró hasta hace unos 12.000 años (61). Los atlantes de Diodoro tenían razón en sostener que en su país, en la región que rodeaba el Monte Atlas, fue donde "nacieron los Dioses", esto es, "encarnaron". Pero sólo después de su cuarta encarnación fue cuando se convirtieron en reyes humanos y gobernantes, por la primera vez.

Diodoro habla de Urano como primer rey de la Atlántida, confundiendo los Continentes, ya fuese conscientemente o de otro modo; pero, como hemos indicado, Platón corrige indirectamente el aserto. El primer instructor de astronomía de los hombres fue Urano, porque es uno de los siete Dhyân Chohans del Segundo Período o Raza. Así, también, en el segundo Manvántara, el de Svârochisha, entre los siete hijos del Manu, los Dioses o Rishis que presidían aquella raza, vemos a Jyotis (62), el maestro de astronomía (Jyotisha), uno de los nombres de Brahmâ. Y así también los chinos reverencian a Tien (o el Firmamento, Ouranos) y le dan el nombre de su primer maestro en astronomía. Urano dio origen a los Titanes de la Tercera Raza, y ellos fueron los que le mutilaron personificados por Saturno-Cronos. Porque, como los Titanes *cayeron en la generación*, cuando “la creación por medio de la *voluntad* fue reemplazada por la procreación física”, no necesitaban más a Urano.

Y aquí debe permitírsenos y perdonársenos una corta digresión. A consecuencia de la última producción erudita de Mr. Gladstone en el *Nineteenth Century*, “Los Dioses Mayores del Olimpo”, las ideas del público en general acerca de la mitología griega han sido aún más pervertidas y extraviadas. A Homero se le atribuye un pensamiento íntimo, que Mr. Gladstone considera como “la verdadera clave de la concepción Homérica”, mientras que esta “clave” es meramente un *velo*.

(Poseidón) es en verdad esencialmente un mundano de la tierra..., fuerte e imperioso, sensual y sumamente celoso y vengativo -

pero esto es porque simboliza el Espíritu de la Cuarta Raza-Raíz, el Regente de los Mares, esa Raza que vive sobre la superficie de los mares (63), compuesta de gigantes; los hijos de Eurimedón, la raza padre de Polifemo, el Titán y Cíclope de *un ojo*. Aunque Zeus reina sobre la Cuarta Raza, Poseidón es quien gobierna y el que es la verdadera clave de la tríada de los Hermanos Cronid y de nuestras razas *humanas*. Poseidón y Nereus son *uno*; el primero es el Gobernante o Espíritu de la Atlántida antes del principio de su sumersión; el último, después. Neptuno es la

fuerza titánica de la Raza *viviente*; Nereus, su Espíritu reencarnado en la Raza Aria subsiguiente, o Quinta; y esto es lo que el sabio helenista de Inglaterra no ha descubierto aún, ni siquiera vislumbrado. ¡Y sin embargo, hace muchas observaciones sobre la “habilidad” de Homero, el cual no nombra nunca a Nereus, a cuya designación sólo se llega por el patronímico de Nereidas!

Así, la tendencia aun de los más eruditos helenistas es limitar sus especulaciones a las imágenes exotéricas de la Mitología, y perder de vista su sentido íntimo, y esto se ve de un modo notable en el caso de Mr. Gladstone, como hemos señalado. Al paso que es casi la figura más conspicua de nuestra época, como hombre de Estado, es, al propio tiempo, uno de los sabios más ilustrados que Inglaterra ha producido. La literatura griega ha sido el estudio preferido de su vida, y ha encontrado tiempo, en medio de la baraúnda de los negocios públicos, para enriquecer la literatura contemporánea con producciones de erudición griega, que harán su nombre famoso en las generaciones futuras. Al mismo tiempo, como admiradora sincera suya, la escritora de estas líneas no puede menos de sentir grandemente que la posteridad, al paso que reconozca su profunda erudición y vasta cultura, juzgue, sin embargo, a la luz más clara que *tiene* que alumbrar entonces toda la cuestión del Simbolismo y de la Mitología, que no pudo penetrar en el espíritu del sistema religioso, que tanto ha criticado desde el punto de vista dogmático cristiano. En ese futuro se verá que la clave esotérica de la Teogonía cristiana, así como de la Teogonía y ciencias griegas, es la Doctrina Secreta de las naciones prehistóricas, que, juntamente con otros, ha negado. Sólo esta doctrina es la que puede señalar el parentesco de todas las especulaciones humanas religiosas, y hasta de las llamadas “revelaciones”; y ésta es la enseñanza que infunde el espíritu de la vida en los símbolos seculares de los Montes de Meru, Olimpo, Walhalla o Sinaí. Si Mr. Gladstone fuera un hombre más joven, sus admiradores podrían tener la esperanza de que sus estudios escolásticos fuesen coronados con el descubrimiento de esta verdad subyacente. Dadas las circunstancias, sólo está malgastando las preciosas horas de sus últimos años en disputas fútiles con el gigante librepensador Coronel Ingersoll, luchando cada cual con armas de temple exotérico sacadas de los arsenales del

Literalismo *ignorante*. Estos dos grandes discutidores están igualmente ciegos respecto del verdadero significado esotérico de los textos, que mutuamente se tiran a la cabeza como balas de hierro, al paso que sólo sufre el mundo con tales controversias; porque el uno trabaja para fortalecer las filas del materialismo y el otro las del sectarismo ciego de la letra muerta. Y ahora volvamos otra vez a nuestro asunto inmediato.

Muchas veces, se menciona a la Atlántida bajo otro nombre, desconocido de nuestros comentadores. El *poder de los nombres* es grande y ha sido conocido desde que los Maestros *divinos* instruyeron a los primeros hombres. Y como Solón lo había estudiado, tradujo los nombres "Atlantes" por nombres inventados por él mismo. Relacionado con el continente de la Atlántida, conviene tener presente que los relatos de los antiguos escritores griegos que han llegado hasta nosotros contienen una confusión de declaraciones, de las cuales algunas se refieren al gran Continente, y otras a la pequeña isla última de Poseidonis. Ha sido costumbre aplicarlas todas a la última solamente; pero que esto es inexacto, se desprende de la incompatibilidad de las diferentes manifestaciones acerca del tamaño, etcétera de la Atlántida".

Así, en el *Critias*, dice Platón que la llanura que rodeaba la ciudad estaba a su vez rodeada por cordilleras de montañas, y que la llanura era suave, y a nivel y de figura oblonga, extendiéndose al Norte y al Sur, tres mil estadios en una dirección y dos mil en la otra; la llanura hallábase rodeada por un enorme canal o dique, de 101 pies de profundidad, 606 de ancho y 1.250 millas de largo (64).

Ahora bien; en otros sitios se expone el tamaño total de la isla de Poseidonis poco más o menos como el asignado sólo a la "llanura alrededor de la ciudad". Es evidente que una parte de lo que se dice se refiere al gran Continente, y la otra al último resto, o sea la isla de Platón.

Por otra parte, el ejército activo de la Atlántida se declara como de más de un millón de hombres; su armada de 1200 barcos y 240.000 hombres. ¡Semejantes afirmaciones son por completo inaplicables al Estado de una pequeña isla del tamaño de Irlanda!

Las alegorías griegas dan a Atlas, o la Atlántida, siete hijas -siete subrazas-, cuyos nombres respectivos son: Maia, Electra, Taygeta, Asterope, Merope, Alcyone y Calaeno. Esto, etnológicamente; pues se les atribuye que se casaron con Dioses, y que fueron madres de héroes famosos, fundadores de muchas naciones y ciudades. Astronómicamente, las Atlántidas se han convertido en las siete Pléyades (?). En la Ciencia Oculta las dos se hallan relacionadas con los destinos de las naciones, destinos que están trazados por los sucesos de sus vidas anteriores con arreglo a la Ley Kármica.

Tres grandes naciones pretendían en la antigüedad una descendencia directa del reino de Saturno, o Lemuria, confundido con la Atlántida algunos miles de años antes de nuestra era; y éstas eran los egipcios, los fenicios (Sanchoniathon) y los antiguos griegos (Diodoro, después Platón). Pero puede también demostrarse que el país civilizado más antiguo del Asia, la India, pretende la misma descendencia. Las subrazas, guiadas por la Ley Kármica o destino, repiten inconscientemente los primeros pasos de sus respectivas razas-madres. Así como los brahmanes relativamente blancos -cuando invadieron la India poblada de Dravidianos de color obscuro- vinieron del Norte, así también la Quinta Raza Aria debe atribuir su origen a las regiones del Norte. Las Ciencias Ocultas muestran que los fundadores, los grupos respectivos de los siete Prajâpatis, de las Razas-Raíces, han estado todos relacionados con la Estrella Polar. En el Comentario vemos:

Aquel que entiende la edad de Dhruva (65), que mide 9090 años mortales, comprenderá los tiempos de los Pralayas, el destino final de las naciones. ¡Oh, Lanú!

Por otra parte, ha debido haber muy buenas razones para que una nación asiática colocase a sus grandes Progenitores y Santos en la Osa Mayor, *constelación del Norte. Hace 70.000 años, a lo menos, que el Polo de la Tierra apuntaba al extremo final de la cola de la Osa Menor, y muchos miles de años*

más que los siete Rishis podían haber sido identificados con la constelación de la Osa Mayor.

La raza Aria nació y se desarrolló en el lejano Norte, aunque después del hundimiento del Continente de la Atlántida sus tribus emigraron más hacia el Sur de Asia. De aquí que Prometeo sea el hijo de Asia; y Deucalión, su hijo, el Noé griego -el que creó hombres de las piedras de la madre Tierra-, sea llamado escita del Norte, por Luciano; y a Prometeo le hacen hermano de Atlas, y es encadenado al Cáucaso en medio de las nieves (66).

Grecia tenía su Apolo *Hiperbóreo*, así como su Apolo *Meridional*. De igual modo, casi todos los Dioses de Egipto, Grecia y Fenicia, así como los de otros Panteones, son de origen septentrional, y nacidos en la Lemuria, hacia el final de la Tercera Raza, después que se hubo completado toda su evolución física y fisiológica (67). Todas las “fábulas” de Grecia, podría verse que están fundadas en hechos históricos, si esta historia hubiera pasado a la posteridad sin ser adulterada por los mitos. Los cíclopes de “un solo ojo”, los gigantes presentados en la fábula como hijos de *Coelus* y *Terra* -en número de tres, según Hesiodo-, fueron las tres últimas subrazas de los Lemures, refiriéndose el “ojo único” al ojo de la sabiduría (68); pues los dos ojos frontales sólo estuvieron completamente desarrollados como órganos físicos en el principio de la Cuarta Raza. La alegoría de Ulises, cuyos compañeros fueron devorados, mientras que el rey de Itaca se salvó sacando el ojo de Polifemo con un tizón de fuego, está basada en la atrofia psicofisiológica del “tercer ojo”. Ulises pertenece al ciclo de los héroes de la Cuarta Raza, y aun cuando era un “Sabio” respecto de esta última, debió haber sido un libertino en opinión de los cíclopes pastoriles (69). Su aventura con estos últimos -raza salvaje gigantesca, antítesis de la culta civilización de la *Odisea*- es una representación alegórica del paso gradual de la civilización ciclópea de construcciones colosales de piedra, a la cultura más sensual y física de los Atlantes, que fue causa de que la última parte de la Tercera Raza perdiese su ojo *espiritual*, que todo lo penetraba. La otra alegoría, que representa a Apolo matando a los Cíclopes para vengar la muerte de su hijo Asclepio, no se refiere a las tres subrazas representadas por los tres hijos del

Cielo y de la Tierra, sino a los Cíclopes hiperbóreos Arimaspians, último resto de la raza dotada con el “ojo de la sabiduría”. Los primeros han dejado vestigios de sus construcciones en todas partes, tanto en el Sur como en el Norte; los otros estaban confinados solamente al Norte. Así, Apolo - que es principalmente el Dios de los Videntes-, cuyo deber es castigar la profanación, los mató (representando sus flechas las pasiones humanas fieras y letales); y ocultó su flecha detrás de una montaña en las regiones hiperbóreas (70). Cósmica y astronómicamente, este Dios hiperbóreo es el Sol personificado, el cual, durante el curso del año Sideral - 25.868 años- cambia los climas de la superficie de la Tierra, haciendo regiones frías de las tropicales y *viceversa*. Psíquica y espiritualmente su significación es mucho más importante. Como observa muy pertinentemente Mr. Gladstone en su “Dioses Mayores del Olimpo”:

Las cualidades de Apolo (juntamente con Athene) son imposibles de comprender sin acudir a fuentes que se encuentran más allá del límite de las tradiciones más comúnmente exploradas para la elucidación de la mitología griega (71).

La historia de Latona (Leto), madre de Apolo, está llena de significados diversos. Astronómicamente, Latona es la región polar, y la noche, que da nacimiento al Sol, a Apolo, a Febo, etc. Nació ella en los países hiperbóreos, en donde todos los habitantes eran sacerdotes de su hijo, que celebraban su resurrección y descenso en su país cada diecinueve años, a la renovación del ciclo lunar (72). Latona es el Continente hiperbóreo y su Raza, geológicamente (73).

Cuando el sentido astronómico cede su lugar al espiritual y divino - Apolo y Athene transformándose en “aves”, símbolo y emblema de las divinidades y ángeles superiores - entonces el brillante Dios asume poderes divinos creadores. Apolo se convierte en la personificación de la videncia, cuando envía el doble Astral de Eneas al campo de batalla (74), y tiene el don de aparecer a sus

videntes sin ser visible a otras personas presentes (75), don del que, en todo caso, participa todo Adepto elevado.

El rey de los hiperbóreos era por esa razón hijo de Bóreas, el Viento Norte, y el Sacerdote Superior de Apolo. La contienda de Latona y Niobe -la Raza Atlante-, madre de siete hijos y siete hijas, que personifican las siete subrazas de la Cuarta Raza y sus siete Ramas (76), alegoriza la historia de los dos Continentes. La cólera de los "Hijos de Dios" o de la "Voluntad y Yoga", al ver la constante degradación de los atlantes, era grande (77); y el significado de la destrucción de los hijos de Niobe por los hijos de Latona - Apolo y Diana, las deidades de la luz, la sabiduría y la pureza, o el Sol y la Luna astronómicamente, cuya influencia ocasiona cambios en el eje de la Tierra, diluvios y otros cataclismos cósmicos - es, así, muy claro (78). La fábula acerca de las lágrimas incesantes de Niobe, cuyo dolor hace que Zeus la transforme en una fuente - la Atlántida cubierta por las aguas -, no es un símbolo menos gráfico. Niobe, téngase presente, es hija de una de las Pléyades, o Atlántidas; por tanto es nieta de Atlas (79), porque representa las últimas generaciones del Continente condenado.

Una observación verdadera es la de Bailly, cuando dice que la Atlántida tuvo una influencia enorme en la antigüedad. añade él:

Un gran Dragón rojo se hallaba ante la mujer pronto a devorar al niño. Da ella a luz el hombre-niño que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro, y que fue acogido en el trono de Dios - el Sol. La mujer huye al desierto, siempre perseguida por el dragón, que vuela otra vez, y echa agua por la boca como un río, cuando la Tierra favoreció a la mujer y se tragó al río; y el Dragón marchó a hacer la guerra con el resto de la semilla de ella que guardó los mandamientos de Dios (Véase *Apocalipsis*, XII, I, 17). Cualquiera que lea la alegoría de Latona perseguida por la venganza del celoso Juno, reconocerá la identidad de las dos versiones. Juno envía a Pitón, el Dragón, a perseguir y destruir a Latona y devorar a su recién nacido. este último es Apolo, el Sol, pues el hombre-niño del *Apocalipsis*, "que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro", no es seguramente el apacible "Hijo de Dios", Jesús, sino el Sol

físico, “que gobierna a todas las naciones”; siendo el Dragón el Polo Norte, gradualmente persiguiendo a los lemures primitivos en las tierras que se hacían más y más hiperbóreas, e impropias para ser habitadas por los que rápidamente se estaban convirtiendo en hombres físicos, pues entonces tenían que habérselas con las variaciones de clima. El Dragón no quería permitir a Latona “dar a luz” - el Sol que iba a aparecer. “Ella es echada del Cielo y no encuentra lugar donde poder dar a luz”, hasta que Neptuno, el Océano, lleno de compasión, hace inmóvil la isla flotante de Delos -la ninfa Asteria, ocultándose hasta entonces de Júpiter bajo las olas del Océano-, en la cual se refugia Latona, y en donde nace el brillante Dios Delio, el Dios que tan pronto aparece mata a Pitón, el frío y hielo de la región ártica, en cuyos anillos mortales toda vida se extingue. En otras palabras: Latona-Lemuria se transforma en Niobe-Atlántida, sobre la cual reina su hijo Apolo, o el Sol - con un cetro de hierro, verdaderamente, puesto que Herodoto hace a los atlantes *maldecir* su calor demasiado grande. Esta alegoría está reproducida en su otro sentido místico (otra de las siete claves) en el capítulo antes citado del *Apocalipsis*. Latona se convierte en Diosa poderosa, en verdad, y ve que se le rinde culto a su hijo (culto solar) en casi todos los templos de la antigüedad. en su aspecto oculto, Apolo es el patrón del número siete. Nació en el día siete del mes, y los cisnes de Myrica nadan siete veces alrededor de Delos cantando el suceso; le dan siete cuerdas a su Lira - los siete rayos del Sol y las siete fuerzas de la Naturaleza. Pero esto es sólo en el sentido astronómico, mientras que lo anterior es puramente geológico.

Si estos nombres míticos son meras alegorías, entonces todo lo que tienen de verdad viene de la Atlántida; si la fábula es una tradición real -aunque alterada-, entonces la historia antigua es por completo su historia (80).

Tan es así que todos los antiguos escritos - prosa y poesía - están llenos de reminiscencias de los lemuro-atlantes, las *primeras* Razas físicas, aunque Tercera y Cuarta en número, en la evolución de la Humanidad de la Cuarta Ronda en nuestro Globo. Hesiodo anota la tradición acerca de los hombres de la Edad de Bronce, a quienes Júpiter había formado de madera de fresno y que tenían

corazones más duros que el diamante. Revestidos de bronce de pies a cabeza, pasaban sus vidas peleando. De tamaño monstruoso, dotados de una fuerza terrible, de sus hombros salían brazos y manos invencibles, dice el poeta (81). Tales eran los gigantes de las primeras Razas físicas.

Los iraníes tienen en el *Yasna*, IX, 15, una referencia a los últimos atlantes. La tradición sostiene que los “Hijos de Dios”, o grandes Iniciados de la Isla Sagrada, se aprovecharon del Diluvio para libertar a la Tierra de todos los Brujos que había entre los atlantes. El referido versículo se dirige a Zarathushtra, como uno de los “Hijos de Dios”. Dice:

Tú, ¡oh Zarathushtra! hiciste que todos los demonios (Brujos) que antes vagaban por el mundo en formas humanas, se escondiesen en la tierra (ayudó a sumergirlos).

Los lemures, así como también los atlantes primitivos, estaban divididos en dos clases distintas: los “Hijos de la Noche” o de las Tinieblas, y los “Hijos del Sol” o de la Luz. Los libros antiguos nos hablan de terribles batallas entre los dos, cuando los primeros, abandonando su país de Tinieblas, de donde el Sol había partido hacía varios meses, descendieron de sus regiones inhospitalarias y “trataron de arrancar el Dios de la Luz” de sus hermanos más favorecidos de las regiones ecuatoriales. Se nos podrá decir que los antiguos no sabían nada de la larga noche de seis meses de duración en las regiones polares. Hasta el mismo Herodoto, más instruido que los demás, sólo menciona un pueblo que dormía durante seis meses del año y estaba despierto la otra mitad. Sin embargo, los griegos sabían muy bien que había un país en el Norte donde el año estaba dividido en un día y una noche de seis meses de duración cada una, pues Plinio dice esto claramente (82). Hablan ellos de los cimerianos y de los hiperbóreos, y establecen una diferencia entre los dos. Los primeros habitaban el Palus Maeotis, entre los 45° y 50° de latitud. Plutarco explica que ellos eran sólo una *pequeña parte* de una *gran nación* expulsada por los escitas, nación que se detuvo cerca del Tanais, después de *haber cruzado el Asia*.

Aquellas multitudes guerreras vivían primeramente en las costas del Océano, en bosques densos y *bajo un cielo tenebroso*. Allí es casi la cabeza del polo; *allí largas noches y días dividen el año* (83).

En cuanto a los hiperbóreos, estos pueblos, según se expresa Solino Polyhistor:

Sembraban por la mañana, recogían al mediodía; reunían sus frutos por la tarde, y los almacenaban por la noche en sus cuevas (84).

Hasta los escritores del *Zohar* conocían este hecho, pues está escrito:

En el Libro de Hammanunah, el Viejo (o el Anciano), leemos... que hay algunos países de la tierra que están alumbrados, mientras otros están en la obscuridad; estos tienen el día, cuando para los otros es de noche; y hay países en los cuales es constantemente de día, o en los que la noche sólo dura unos instantes (85).

La isla de Delos, la Asteria de la mitología griega, nunca estuvo en Grecia; pues este país no existía en aquel tiempo, ni siquiera en su forma molecular. Algunos escritores han indicado que representaba un país o una isla mucho mayor que los pequeños trozos de tierra que se convirtieron en Grecia. tanto Plinio como Diodoro de Sicilia la colocan en los mares del Norte. Uno la llama Basilea, o "Real" (86); y el otro, Plinio, la llama Osericta (87), palabra que, según Rudbeck (88), tenía

Un significado, en las lenguas septentrionales, equivalente a la Isla de los Reyes Divinos o Dioses-Reyes-

o también "Isla Real de los Dioses", porque los Dioses nacieron allí, esto es, las Dinastías Divinas de los Reyes de la Atlántida procedían de aquel lugar. Que

los geógrafos y geólogos la busquen entre el grupo de islas descubierto por Nordenskiöld en su viaje del “Vega” a las regiones árticas (89). Los Libros Secretos nos informan *que el clima ha cambiado en aquellas regiones más de una vez, desde que los primeros hombres habitaron aquellas ahora casi inaccesibles latitudes. Eran un Paraíso antes de que se convirtieran en Infierno; el Hades tenebroso de los griegos, y el frío Reino de las sombras donde la Hel escandinava, la Diosa-Reina del país de los muertos, “tiene su dominio en lo profundo de Helheim y Niflheim”*. Sin embargo, fue el lugar donde nació Apolo, que era el Dios más resplandeciente del Cielo - astronómicamente -, así como era el más iluminado de los Reyes Divinos que gobernaron en las naciones primitivas, en su sentido humano. Este último hecho está en la *Ilíada*, donde se dice que Apolo se apareció cuatro veces en su propia forma (como Dios de las Cuatro Razas), y seis veces en forma humana (90), esto es, relacionado con las Dinastías Divinas de los primitivos lemures no separados.

Esos pueblos primitivos misteriosos, sus países (que ahora son inhabitables), así como el nombre dado al “hombre”, tanto vivo como muerto, son los que han proporcionado oportunidad a los ignorantes Padres de la Iglesia para inventar un Infierno, que han transformado en una localidad ardiente en lugar de frígida (91).

Es, por supuesto, evidente, que ni los hiperbóreos ni los cimerianos, ni los arimaspes, ni aun los escitas -conocidos de los griegos y comunicándose con ellos- son nuestros atlantes. Pero todos ellos eran descendientes de sus últimas subrazas. Los pelasgos fueron ciertamente uina de las razas-raíces de la futura Grecia, y resto de una subraza de la Atlántida. Platón indica mucho al hablar de los últimos, cuyo nombre se ha averiguado, procedía de *pelagus*, el “gran mar”. El Diluvio de Noé es astronómico y alegórico, pero no mítico; pues el relato se basa en la misma tradición arcaica de los hombres (o más bien de las naciones) que se salvaron, durante los cataclismos, en canoas, arcas y barcos. Nadie se aventurará a decir que el Xisuthro caldeo, el Vaivasvata indo, el Peirun chino -el “Amado de los Dioses”, que se salvó de la inundación en una canoa- o el Belgamer sueco, por quien los Dioses hicieron lo mismo en el Norte, sean todos idénticos como

personajes. Pero sus leyendas han salido todas de la catástrofe que abarcó tanto al Continente como a la Isla Atlántida.

La alegoría acerca de los gigantes antediluvianos, y sus proezas en brujería, no es un mito. Los sucesos bíblicos *son* revelados verdaderamente. Pero no es por la voz de Dios entre truenos y relámpagos en el Monte Sinaí, ni por un dedo divino trazando los anales en tablas de piedra, sino simplemente por medio de la tradición *vía* fuentes paganas. No era seguramente el *Pentateuco* lo que Diodoro repetía, cuando escribió acerca de los Titanes; los gigantes nacidos del Cielo y de la Tierra, o más bien, nacidos de los Hijos de Dios, que tomaron por esposas a las hijas de los hombres que eran hermosas. Ni tampoco Perecides citaba del *Génesis* cuando daba detalles de aquellos gigantes, que no se encuentran en las Escrituras judías. Dice él que los hiperbóreos eran de la raza de los Titanes, raza que descendía de los primeros gigantes, y que esa región hiperbórea fue la cuna de los primitivos gigantes. Los Comentarios de los Libros Sagrados explican que la referida región era el lejano Norte, ahora las Tierras Polares, el primer Continente Prelemuro, que abarcó una vez la Groenlandia presente, Spitzberg, Suecia, Noruega, etc.

Pero ¿quiénes fueron los nephilim del *Génesis* (VI, 4)? Hubo hombres paleolíticos y neolíticos en Palestina, edades antes de los sucesos registrados en el Libro de los Principios. La tradición teológica identifica a estos nephilim con hombres velludos o sátiros, siendo estos últimos míticos en la Quinta Raza, y los primeros históricos, tanto en la Cuarta como en la Quinta Raza. Hemos dicho en otra parte lo que fueron los prototipos de estos sátiros, y hemos hablado de la bestialidad de la Raza Atlante primitiva y de la posterior. ¿Cuál es el significado de los amores de Poseidón bajo tal variedad de formas *animales*? Se convirtió en un delfín para conquistar a Anfítrite; en un caballo para seducir a Ceres; en un morueco para engañar a Teofane, etc. Poseidón no es sólo la personificación del Espíritu y Raza de la Atlántida, sino también de los vicios de estos gigantes. Gesenio y otros dedican grandísimo espacio al significado de la palabra nephilim, y explican muy poco. Pero los Anales Esotéricos muestran a estas criaturas velludas como los últimos descendientes de aquellas Razas Lemuro-Atlantes, que

engendraron hijos con animales hembras, de especies extinguidas hace largo tiempo; produciendo así hombres mudos, “monstruos”, como dicen las Estancias.

Ahora bien; la Mitología, construida sobre la *Teogonía* de Hesiodo, que no es más que los anales poetizados de tradiciones reales, o historia oral, habla de tres gigantes llamados Briareus, Cottus y Gyges, que vivían en un país tenebroso en donde fueron aprisionados por Cronos, por su rebelión contra él. Todos los tres están dotados en el mito con cien brazos y cincuenta cabezas, representando estas últimas las razas, y los primeros las subrazas y tribus. Teniendo presente que en la Mitología todos los personajes son casi Dioses o Semidioses, y también reyes o simples mortales en su segundo aspecto (92), y que ambos representan símbolos de países, islas, poderes de la naturaleza, elementos, naciones, razas y subrazas, se comprenderá el Comentario Esotérico. Dice él que los tres gigantes son tres tierras polares que han cambiado de forma varias veces, a cada nuevo cataclismo o desaparición de un continente para dar lugar a otro. El Globo entero entra periódicamente en convulsiones, habiéndolas sufrido cuatro veces desde la aparición de la Primera Raza. Sin embargo, aunque toda la faz de la Tierra fue transformada por ello cada vez, la conformación de los Polos ártico y antártico ha cambiado poco. Las tierras polares se unen y se separan convirtiéndose en islas y penínsulas, aunque permanecen siempre las mismas. Por tanto, el Asia Septentrional es llamada la “Tierra Eterna o Perpetua”, y el Antártico, el “Siempre Viviente” y el “Escondido”; mientras que el Mediterráneo, el Atlántico, el Pacífico y otras regiones, desaparecen y reaparecen por turno, debajo y encima de las Grandes Aguas.

Desde la primera aparición del gran Continente de la Lemuria, los tres gigantes polares han sido aprisionados en su círculo por Cronos. Su cárcel está rodeada por una pared de bronce, y la salida es por puertas fabricadas por Poseidón -o Neptuno-; por tanto, por mares que no pueden atravesar; y en esta triste región, donde reinan tinieblas eternas, es donde languidecen los tres hermanos. La *Ilíada* hace de ella el Tártaro (93). Cuando los Dioses y Titanes se rebelaron a su vez contra Zeus -la deidad de la Cuarta Raza-, el Padre de los Dioses recapacitó acerca de los gigantes aprisionados que le podían ayudar a

vencer a los Dioses y Titanes, y precipitar a estos en el Hades; o en palabras más claras, hundir a la Lemuria, en medio de truenos y relámpagos, en el fondo de los mares, a fin de hacer lugar a la Atlántida, que estaba destinada a sumergirse y desaparecer a su vez (94). El levantamiento geológico y el diluvio de Tesalia fueron una repetición en pequeña escala del gran cataclismo; y, quedando impreso en la memoria de los griegos, lo mezclaron y confundieron con el destino general de la Atlántida. Así también, la guerra entre los Râkshasas de Lankâ, y los Bhârateans, la *mêlée* de los atlantes y arios en su lucha suprema, o el conflicto entre los Devs e Yzeds, o Peris, se convirtió edades después en la lucha de los Titanes, separados en dos campos enemigos, y más tarde aún en la guerra entre los Ángeles de Dios y los Ángeles de Satán. Los hechos históricos se convirtieron en dogmas teológicos. Escoliadores ambiciosos, hombres de una pequeña subraza nacida ayer, y uno de los últimos retoños del linaje ario, emprendieron la tarea de echar por tierra el pensamiento religioso del mundo, y lo consiguieron. Por cerca de dos mil años ellos han impreso en la humanidad pensante la creencia en la existencia de Satán.

Pero como ahora es convicción de más de un helenista erudito -como era la de Bailly y Voltaire- que la *Teogonía* de Hesiodo está basada en hechos históricos (95), se hace más fácil para las Enseñanzas Ocultas abrirse camino en las mentes de los hombres pensadores, y por esto se presentan estos pasajes de la Mitología en nuestra discusión sobre el saber moderno, en esta Addenda.

Los símbolos que se encuentran en todos los credos exotéricos son otras tantas huellas de verdades prehistóricas. La soleada y dichosa tierra, cuna primitiva de las primeras razas humanas, se ha convertido varias veces desde entonces en hiperbórea y saturnina (96); mostrando así la Edad de Oro y Reino de Saturno bajo aspectos multiformes. Fue de muchos aspectos en su carácter, verdaderamente; climática, etnológica y moralmente. Porque la Tercera, la Raza Lemuria, debe ser dividida fisiológicamente en la raza andrógina primera y la bisexual posterior; y el clima de sus residencias y continentes en el de una eterna primavera y un eterno invierno, en la vida y la muerte, la pureza e impureza. El ciclo de las leyendas es siempre transformado en su marcha por la fantasía

popular. Sin embargo, puede quitársele la escoria que ha reunido en su camino a través de muchas naciones, y de las innumerables mentes que han añadido sus propios aditamentos exuberantes a los hechos originales. Abandonando por un instante las interpretaciones griegas, podemos buscar más corroboraciones en las pruebas científicas y geológicas.

SECCIÓN VII

PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS

No estará de más (en beneficio de los que convierten la tradición de una Atlántida miocena perdida, en un “mito anticuado”) añadir unas pocas admisiones científicas sobre este punto. La Ciencia, en verdad, es indiferente a tales cuestiones. Pero hay hombres científicos prontos a admitir que, en todo caso, es más filosófico un agnosticismo prudente, respecto de los problemas geológicos que se refieren al remoto pasado, que una negativa *a priori*, o hasta que generalizaciones precipitadas fundadas en datos incompletos.

Mientras tanto pueden señalarse dos casos muy interesantes, que “confirman” algunos pasajes de la carta de un Maestro, publicada en *Buddhismo Esotérico*. La eminencia de las autoridades no será puesta en duda (subrayamos los pasajes que se corresponden):

Extracto del *Buddhismo esotérico*, página
Conferencia por W. Penge-
73, 8ª edición Inglesa.

I

El hundimiento de la Atlántida (el grupo de
algunos han supuesto,

Extracto de una
Ily, F. R. S., F. G. S.

I

¿Ha existido, como

continentes e islas) principió durante el periodo Mioceno... y alcanzó su punto culminante primeramente en la desaparición final del continente más grande, *suceso que coincidió con el alzamiento de los Alpes, y después con la desaparición de la última de las hermosas islas mencionadas por Platón del período Eoceno* (Véase también *The Mahâtmâ Letters* página 256, 2ª ed.); *to A. P. Sinnett, pág. 155).* *pudo haber precipitado a la hipotética Atlántida en profundida-*

Extracto de *Buddhismo Esotérico*, página 67, octava edición inglesa. Seemann, Ph.

II

una Atlántida, un continente grandes islas, que ocupó el del Norte? No hay, quizá, la hipótesis. Pues desde el geólogos declaran que "los 4.000 pies, y en algunos tura actual desde el principio no" (*Principles*, de Lyell, una depresión postumiocena pitado a la hipotética Atlántida des casi como abismos (1).

Extracto de un artículo en la *Review*, V, 18, por el profesor D., F. L. S., V. - P. A. S.

II

La Lemuria... no puede confundirse con porque ninguna prueba el continente Atlántida, como Europa no *no han existido* se confunde con América. Ambas se su- especialmente, mergieron y ahogaron con su gran civi- que *una raza de hom-* lización y “dioses”, aunque entre las dos *conocemos, coexiste* catástrofes transcurrió un período de *Eocena que aún so-* 700.000 años, floreciendo la Lemuria y *de Australia.* terminando su carrera precisamente en el período de tiempo *Eoceno*, puesto que su *Man*, pág. 81. *raza* fue la *tercera*. Contemplad *las reli-* *quias de la que fue una vez gran nación,* completo la realidad *en algunos de los aborígenes de cabeza* considera también a *achatada de vuestra Australia.* (Véase *descendientes directos* también *The Mahâtmâ Letters to A. P.* persistentes de ambos *Sinnett, página 151).* sobreviven todavía, primero en los

Sería prematuro decir, se ha presentado todavía, *que* *hombres en la edad Eocena,* dado que puede señalarse *bres, la más ínfima que* *con ese resto de la flora* *brevive en el continente e islas*

Extracto del *Pedigree of*

Haeckel, que acepta por de una anterior Lemuria, *los australianos como* *de los Lemures.* “Formas vástagos (sus Lemures)

según toda probabilidad, del

papuanos y hotentotes; del último en los
australianos y en una división de los malayos.

Respecto de una civilización anterior, de la cual son el último retoño superviviente, una *parte* de estos australianos degradados, la opinión de Gerland es sumamente sugestiva. Comentando la religión y mitología de las tribus, escribe:

El aserto de que la civilización (?) australiana indica un grado más alto no se prueba en ninguna parte más claramente que aquí (en la cuestión religiosa), donde todo resuena como las voces expirantes de una edad anterior más rica... La idea de que los australianos no tienen rastro de religión o mitología es completamente falsa. Pero esta religión está cierta y totalmente desnaturalizada (2).

En cuanto a la opinión de Haeckel respecto de la relación entre los australianos y los malayos, como dos ramas de un mismo tronco, está en un error cuando clasifica a los australianos con los demás. Los malayos y papuanos son un linaje *mezclado*, resultante del cruce de las subrazas inferiores atlantes con la séptima subraza de la Tercera Raza-Raíz. Lo mismo que los hotentotes, descienden ellos directamente de los *Lemuro-Atlantes*. Es un hecho de lo más sugestivo -para aquellos pensadores concretos que exigen una prueba *física* del Karma- que las razas más inferiores se están extinguiendo rápidamente; fenómeno debido en gran parte a la extraordinaria esterilidad que se apodera de las mujeres desde que por primera vez se ponen en relaciones con los europeos. Un proceso diezmador tiene lugar en todo el Globo entre las razas "cuyo tiempo ha terminado"; entre esos linajes, obsérvese bien, que la Filosofía Esotérica considera como representantes seniles de naciones arcaicas desaparecidas. Es inexacto sostener que la extinción de una raza inferior sea *invariablemente* debida

a las crueldades y abusos perpetrados por los colonos. El cambio de alimentación, la embriaguez, etc., han hecho mucho; pero los que toman semejantes causas como una explicación por completo suficiente del problema no pueden hacer frente al cúmulo de hechos que tan compactos se presentan ahora. Hasta el mismo materialista Lefèvre dice:

Nada puede salvar a aquellos que han terminado su carrera. Sería necesario prolongar su ciclo de destino... *Los pueblos que relativamente se han conservado más, los que se han defendido más valerosamente, Hawaianos o Maoríes, no han sido menos diezmados que las tribus destruidas o corrompidas por la intrusión europea* (3).

Cierto; ¿pero no es el fenómeno, aquí confirmado, un ejemplo de la operación de la Ley Cíclica, difícil de explicar en sentido materialista? ¿De dónde procede el “ciclo de destino” y el orden que aquí se atestigua? ¿Por qué esta esterilidad (Kármica) ataca y hace desaparecer a ciertas razas a su “hora debida”? La contestación de que es debido a una “desproporción mental” entre las razas colonizadoras y las aborígenes, es claramente evasiva, puesto que no explica la “interrupción repentina de la fertilidad” que tan frecuentemente acontece. La extinción de los hawaianos, por ejemplo, es uno de los problemas más misteriosos del día. La Etnología tendrá que reconocer, más tarde o más temprano, con los ocultistas, que la verdadera solución hay que buscarla en una comprensión del modo de obrar del Karma. Según observa Lefèvre:

Se acerca el tiempo en que no quedarán más que tres grandes tipos humanos.

El tiempo es antes de que alborée la Sexta Raza-Raíz; los tres tipos son el blanco (Quinta Raza-Raíz; Ario), el amarillo y el negro africano -con sus cruzamientos (divisiones Atlanto-Europeas). Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etc., se están extinguiendo. Los que saben que

cada Raza-Raíz corre por una escala de siete subrazas con siete ramas, etc., comprenderán el porqué. La marea creciente de Egos que reencarnan los ha dejado atrás para cosechar experiencias en linajes más desarrollados y menos seniles, y su extinción es, por tanto, una necesidad Kármica. De Quatrefages presenta algunas extraordinarias y *no explicadas* estadísticas acerca de la extinción de razas (4). Ninguna solución, que no sea en sentido ocultista, puede explicarlas.

Pero nos hemos separado de nuestro verdadero asunto. Oigamos ahora lo que el profesor Huxley tiene que decir sobre la cuestión de los Continentes anteriores, Atlánticos y Pacíficos.

He aquí lo que escribe en *Nature*:

No hay nada, que yo sepa, en las pruebas biológicas o geológicas hoy asequibles, que haga improbable la hipótesis de que *un arca del fondo del mar Atlántico medio o del Pacífico, tan grande como Europa*, haya sido levantada a la altura del Mont Blanc, para hundirse de nuevo desde la época Paleozoica, si hubiese algún fundamento para suponerla (5).

Esto es, que no hay nada que milite contra la prueba *positiva* del hecho; y por lo tanto, nada en contra del postulado geológico de la Filosofía Esotérica. El doctor Berthold Seemann nos asegura en *Popular Science Review*, que:

Los hechos que los botánicos han reunido para volver a construir los mapas perdidos del globo son bastante comprensibles; y no se han quedado atrás en demostrar la existencia anterior de grandes extensiones de tierra firme en partes ocupadas ahora por vastos océanos. Los muchos puntos de contacto sorprendentes entre la flora presente de los Estados Unidos y la del Asia Oriental les inducen a suponer que, durante el orden actual de cosas, existió una comunicación continental entre el Asia Oriental del Sur y la América Occidental. La correspondencia singular de la flora actual de los Estados Unidos del Sur con la flora lignita de Europa les induce a creer que, en el período Mioceno, Europa y

América estaban en relación por un paso de tierra de que son restos Islandia, la de Madera y las otras islas Atlánticas; que efectivamente, la historia de una Atlántida referida por un sacerdote egipcio a Solón no es pura fábula, sino que se apoya en una base histórica sólida... La Europa del período Eoceno recibió las plantas que se extendieron sobre montañas y llanuras, valles y orillas de los ríos (generalmente de Asia), no exclusivamente del Sur ni del Este. El Occidente proporcionó también aditamentos, y si en aquel período fueron más bien de poca monta, muestran, en todo caso, que se estaba construyendo el puente que, en una época posterior, debía facilitar la comunicación entre los dos continentes de un modo tan notable. En aquel tiempo, algunas plantas del Continente Occidental principiaron a llegar a Europa por medio de la isla de la Atlántida, que entonces acababa (?) probablemente de aparecer sobre el Océano (6).

Y en otro número de la misma Revista (7) Mr. W. Duppa Crotch, M. A., F. L. S., en un artículo titulado "The Norwegian Lemming and its Migrations" (El conejo noruego y sus emigraciones), alude al mismo asunto:

¿Es probable que haya existido tierra donde ahora se mueve el vasto Atlántico? Todas las tradiciones lo afirman; los antiguos anales egipcios hablan de la Atlántida, como Strabon y otros nos han dicho. El mismo desierto de Sahara es la arena de un antiguo mar, y las conchas que se encuentran en su superficie prueban que, en una época no más remota que el período Mioceno, se agitaba un mar sobre lo que ahora es un desierto. El viaje del "Challenger" ha probado la existencia de tres grandes cordilleras (8) en el Océano Atlántico (9), una que se extiende por más de tres mil millas y los brazos laterales; relacionando estas cumbres, pudieran explicar la maravillosa semejanza de la fauna de las islas del Atlántico... (10)

El continente sumergido de *Lemuria*, en lo que ahora es el Océano Índico, se considera que presenta una explicación de las muchas dificultades en la distribución de la vida orgánica; y creo que la existencia de una *Atlántida Miocena* se verá que tiene una gran fuerza elucidadora en sus asuntos de mayor interés

(¡eso es, verdaderamente!) que la emigración del conejo. En todo caso, si se puede demostrar que existió tierra, en edades anteriores, donde ahora se agita el Atlántico del Norte, no solamente se vería el motivo de estas emigraciones, en apariencia suicidas, sino también una gran prueba colateral de que lo que llamamos instintos no son más que la herencia ciega, y algunas veces hasta perjudicial, de experiencias previamente adquiridas.

Se nos dice que, en ciertas épocas, multitudes de estos animales nadan hacia el mar y perecen. Viniendo, como vienen, de todas partes de Noruega, el poderoso instinto que sobrevive a través de las edades como una herencia de sus progenitores, los impulsa a buscar un continente que existió en un tiempo, pero que se halla ahora sumergido bajo el Océano, y encontrar una tumba en el agua.

En un artículo conteniendo una crítica sobre *Island Life*, de Mr. A. R. Wallace, obra dedicada en gran parte a la cuestión de la distribución de los animales, etc., Mr. Starkie Gardiner escribe:

Por un proceso de razonamiento fundado en una extensa exposición de hechos de diferentes clases, llega él a la conclusión de que la distribución de la vida sobre la tierra, como ahora la vemos, se ha verificado sin la ayuda de cambios importantes en la posición relativa de los continentes y mares, Sin embargo, si aceptamos su opinión, deberemos creer que Asia y África, Madagascar y África, Nueva Zelanda y Australia, Europa y América, han estado unidas en alguna época no muy remota geológicamente, y que hubo puentes sobre mares de una profundidad de 1.000 brazas; pero debemos tratar como “completamente gratuito y del todo opuesto a todos los testimonios de que disponemos (!!), la suposición de que la templada Europa y la templada América, Australia y el África del Sur hayan estado jamás en relación, excepto por la vía del Círculo Ártico o Antártico, y que tierras que ahora están separadas por mares de más de 1.000 brazas de profundidad hayan estado jamás unidas.

Hay que admitir que Mr. Wallace ha conseguido explicar los rasgos principales de la distribución de la vida actual sin echar un puente sobre el

Atlántico, ni sobre el Pacífico, excepto hacia los Polos; sin embargo, no puedo menos de pensar que algunos de los hechos pudieran explicarse más fácilmente admitiendo la existencia anterior de una unión entre la costa de Chile y la Polinesia (11), y Gran Bretaña y la Florida, obscuramente representada por los bancos submarinos que se extienden entre ellas. Nada se arguye que haga imposible estas relaciones más directas, y no se presenta ninguna razón física que se oponga a que el suelo del Océano no pueda ser levantado desde cualquier profundidad. La ruta por la cual (según las hipótesis Anti-Atlantea y Anti-Lemurea de Wallace) se supone que se mezclaron las floras de la América del Sur y de la Australia, está llena de dificultades casi insuperables; y la aparentemente repentina llegada de un número de plantas subtropicales americanas en nuestros eocenos necesita una relación más hacia el Sur que la presente línea de 1.000 brazas. Las fuerzas están constantemente actuando, y *no hay razón para que una vez puesta en acción una fuerza elevadora en el centro de un Océano, cese de actuar hasta que se forme un continente*. Ellas han actuado y han levantado fuera del mar, en un tiempo geológico relativamente reciente, las montañas más elevadas de la tierra. El mismo Mr. Wallace admite repetidamente que los lechos de los mares se han elevado 1.000 brazas, y que se han levantado islas desde profundidades de 3.000; y suponer que las fuerzas elevadoras tienen poder limitado, me parece a mí que es, citando de nuevo de *Island Life*, “completamente gratuito y por completo opuesto a todos los testimonios de que disponemos” (12).

El “padre” de la Geología inglesa, Sir Charles Lyell, era un partidario de la uniformidad en sus opiniones sobre la formación de los Continentes. Le vemos diciendo:

Los profesores Unger (*Die Versunkene Insel Atlantis*) y Heer (*Flora Tertiaria Helvetiae*) han defendido con fundamentos botánicos la *existencia anterior de un Continente Atlántico durante una parte del período Terciario*, por proporcionar la única explicación plausible que puede imaginarse de la analogía entre la flora miocena de la Europa Central y la flora actual de la América Oriental. El profesor

Oliver, por otra parte, después de mostrar cuántos de los tipos americanos, encontrados fósiles en Europa, son comunes al Japón, se inclina a la teoría, presentada primeramente por el doctor Asa Gray, de que la emigración de las especies, a la cual se debe la comunidad de tipos en los Estados Orientales de la América del Norte y la flora miocena de Europa, tuvo lugar cuando había una comunicación por tierra desde América al Asia Oriental, entre los paralelos quince y dieciséis de latitud, o al Sur del Estrecho de Behring, siguiendo la dirección de las islas Aleucianas. Siguiendo este curso pudieron haber hecho su camino, en cualquier época, Miocena, Pliocena o Postpliocena, antes de la época Glacial, a la región del río Amour, en la costa oriental del Asia del Norte (13).

Las dificultades y complicaciones innecesarias en que aquí se incurre, a fin de evitar la hipótesis de un Continente Atlántico, son demasiado aparentes para pasar inadvertidas. *Si las pruebas botánicas estuviesen solas*, el escepticismo sería en parte razonable; pero en este caso todas las ramas de la Ciencia convergen hacia un punto. La Ciencia ha cometido errores y se ha expuesto a otros mayores de los que se expondría con la admisión de nuestros dos Continentes ahora invisibles. Ha negado hasta lo innegable, desde los días del matemático Laplace hasta los nuestros, y esto sólo hace unos pocos años (14). Tenemos la autoridad del profesor Huxley, que dice que no hay ninguna improbabilidad *a priori* contra pruebas posibles que apoyen la creencia. Pero ahora que *se presenta la prueba positiva*, ¿querrá este eminente hombre de ciencia admitir el corolario?

Tocando el problema en otro punto, Sir Charles Lyell nos dice:

Respecto de la cosmogonía de los sacerdotes egipcios, reunimos muchas noticias de escritores de las sectas griegas, que tomaron casi todas sus doctrinas de Egipto, y entre otras la de la destrucción y renovación sucesivas del mundo (catástrofes *continentales*, no cósmicas). Sabemos por Plutarco que éste era el tema de uno de los himnos de Orfeo, tan celebrado en las edades fabulosas de Grecia. Lo trajo de las orillas del Nilo; y hasta encontramos en sus versos, lo

mismo que en los sistemas indos, un período definido asignado a la duración de cada mundo sucesivo. Las vueltas de las grandes catástrofes estaban determinadas por el período del Annus Magnus, o gran año, ciclo compuesto de la revolución del Sol, de la Luna y de los planetas, y que termina cuando estos vuelven juntos al mismo signo de donde se supone que partieron en alguna época remota... Sabemos, particularmente por el *Timeus* de Platón, que los egipcios creían que el mundo estaba sujeto a conflagraciones y diluvios ocasionales. La secta de los estoicos adoptó por completo el sistema de las catástrofes destinadas en determinados intervalos a destruir el mundo. Éstas, decían, eran de dos clases: el cataclismo o *destrucción por el diluvio*, que barre por completo la raza humana y aniquila toda la producción animal y vegetal de la naturaleza, y la *ecpyrosis* o *conflagración*, que destruye el globo mismo (volcanes submarinos). De los egipcios derivaron la doctrina de la degeneración gradual del hombre desde un estado de inocencia (sencillez naciente de las primeras subrazas de cada Raza-Raíz). Hacia la terminación de cada era, los dioses no podían sufrir más tiempo la perversidad de los hombres (degeneración en prácticas mágicas y animalidad grosera de los Atlantes), y un choque de los elementos, o un diluvio, los anonadaba; después de cuya calamidad, volvía Astraea a descender a la tierra para renovar la edad de oro (aurora de una nueva Raza-Raíz) (15).

Astraea, la Diosa de la Justicia, es la última de las deidades que abandonan la Tierra, cuando se dice que los Dioses la abandonan y son *llevados de nuevo a los cielos por Júpiter*. Pero tan pronto como Zeus se lleva de la Tierra a Ganymedes -el objeto de la *concupiscencia*, personificado-, el Padre de los Dioses lanza otra vez a Astraea a la Tierra, en la cual cae *de cabeza*. Astraea es Virgo, la constelación del Zodíaco. Astronómicamente tiene un significado muy claro, y que da la clave del sentido oculto. Pero es inseparable de Leo, el signo que la precede; y de las Pléyades y sus hermanas las Hyadas, de las cuales es Aldebarán el brillante jefe. Todas éstas se hallan relacionadas con las renovaciones periódicas de la Tierra, respecto de sus continentes, hasta el mismo Ganymedes, que en Astronomía es Acuario. Se ha dicho ya que mientras el Polo Sur es el *Abismo* (o

las regiones infernales, figurada y cosmológicamente), el Polo Norte es, en sentido geográfico, el Primer Continente; mientras que en sentido astronómico y metafórico el Polo celeste, con su Estrella Polar en el Cielo, es Meru, o la Sede de Brahmâ, el Trono de Júpiter, etc. Pues en la época en que los Dioses abandonaron la Tierra, y se dice ascendieron al Cielo, la eclíptica se había hecho paralela al meridiano, y parte del Zodíaco parecía descender desde el Polo Norte al horizonte del mismo nombre. Aldebarán estaba entonces en conjunción con el Sol, como estaba hace 40.000 años, en la gran festividad en conmemoración de ese Annus Magnus de que hablaba Plutarco. Desde aquel año -hace 40.000 años- ha habido un movimiento retrógrado del Ecuador, y hace cosa de 31.000 años Aldebarán estaba en conjunción con el punto vernal equinoccial. La parte asignada a Tauro, hasta en el Misticismo Cristiano, es demasiado conocida para que se necesite repetirla. El famoso Himno de Orfeo, sobre el gran cataclismo periódico, pone de manifiesto todo el esoterismo del suceso. Plutón, en el abismo, se lleva a Eurídice mordida por la Serpiente Polar. Entonces Leo, el León, es vencido. Ahora bien; cuando el León está "en el Abismo", o bajo el Polo Sur, entonces Virgo, como signo próximo, le sigue, y cuando su cabeza, hasta la cintura, se halla debajo del horizonte del Sur, está ella *invertida*. Por otra parte, las Hyadas son la lluvia o constelaciones del *Diluvio*; y Aldebarán -el que sigue, o *sucede* a las hijas de Atlas, o las Pléyades- mira hacia abajo desde el ojo de Tauro. Desde este punto de la eclíptica es de donde comenzaron los cálculos del nuevo ciclo. El estudiante debe también tener presente que cuando Ganymedes, Acuario, se eleva en el cielo (o encima del horizonte del Polo Norte), Virgo o *Astraea*, que es Venus-Lucifer, desciende cabeza abajo, por debajo del horizonte del Polo Sur, o el Abismo; cuyo *Abismo*, o el Polo, es también el Gran Dragón, o el Diluvio. Que el estudiante ejercite su intuición uniendo estos hechos; no puede decirse más. Lyell observa:

La relación entre la doctrina de las catástrofes sucesivas y las repetidas degeneraciones del carácter moral de la raza humana es más íntima y natural de lo que puede imaginarse a primera vista. Pues, en un estado social rudo, todas las

grandes calamidades son consideradas por las gentes como juicios de Dios por la perversidad del hombre... Del mismo modo, en el relato hecho a Solón por los sacerdotes egipcios, sobre la sumersión de la isla Atlántida bajo las aguas de Océano, después de repetidas sacudidas de un terremoto, vemos que el *suceso acaeció cuando Júpiter hubo visto la depravación moral de los habitantes* (16).

Cierto; pero ¿no fue esto debido al hecho de que todas las verdades Esotéricas se daban al público por los Iniciados de los templos, *bajo el disfraz de las alegorías*? “Júpiter” es meramente la personificación de aquella Ley Cíclica inmutable, que detiene la tendencia hacia abajo de cada Raza-Raíz después de alcanzar el cenit de su gloria (17). Tenemos que admitir la enseñanza alegórica, a menos que tengamos la misma opinión singularmente dogmática del profesor John Fiske, de que un mito:

Es una explicación, por la mente incivilizada, de algún fenómeno natural; no una alegoría ni un símbolo esotérico, pues se gasta en vano el ingenio (!!) que trata de encontrar en los mitos los restos de una ciencia refinada primitiva: es sólo una explicación. Los hombres primitivos no tenían ciencia alguna profunda que perpetuar por medio de la alegoría (¿cómo lo sabe Mr. Fiske?), ni tampoco eran tan funestos pedantes que hablasen en enigmas, cuando el lenguaje claro servía para su objeto (18).

Nos atrevemos a decir que el lenguaje de los pocos iniciados era mucho más “claro” y su Ciencia-Filosofía mucho más comprensible y satisfactoria, tanto para las necesidades físicas como para las *espirituales* del hombre, que la misma terminología y sistema elaborados por el maestro de Mr. Fiske, Herbert Spencer. ¿Cuál es, en todo caso, la “explicación” de Sir Charles Lyell acerca del “mito”? Ciertamente que él no defiende en modo alguno la idea de su origen “astronómico”, según aseguran algunos escritores.

Los dos intérpretes difieren por completo entre sí. La solución de Lyell es como sigue: Incrédulo en los cambios originados por cataclismos, por falta (?) de

datos históricos de confianza sobre el particular, así como por una gran inclinación hacia el concepto de uniformidad en los cambios geológicos (19), trata de atribuir la “tradición” de la Atlántida al siguiente origen:

1º Las tribus bárbaras relacionan las catástrofes con un Dios vengador, a quien de este modo se le atribuye que castiga a las razas inmorales.

2º *De aquí* que el principio de una nueva raza sea lógicamente virtuoso.

3º El origen primario del fundamento geológico de la tradición fue Asia, continente sujeto a violentos terremotos. De este modo traspasaban las edades relatos exagerados.

4º Egipto, aunque libre de estos terremotos, basó, sin embargo, sus considerables conocimientos geológicos en estas tradiciones de cataclismos.

¡Una “explicación” ingeniosa, como lo son todas éstas! Pero el probar una negativa es proverbialmente una tarea difícil. Los estudiantes de la ciencia Esotérica, que saben lo que realmente eran los recursos del sacerdocio egipcio, no necesitan estas laboriosas hipótesis. Además, al paso que un teórico de imaginación siempre puede encontrar una solución razonable a problemas que, en una rama de la Ciencia, parecen necesitar la hipótesis de cambios periódicos causados por cataclismos sobre la superficie de nuestro planeta, el crítico imparcial, que no es especialista, reconocerá la inmensa dificultad de desechar fundadamente las pruebas acumuladas, a saber: las arqueológicas, etnológicas, geológicas, tradicionales, botánicas y hasta biológicas, en favor de continentes anteriores ahora sumergidos. Cuando cada ciencia lucha por su lado, la fuerza acumulada de la prueba se pierde casi invariablemente de vista.

En *The Theosophist*, hemos escrito:

Tenemos como testimonio las más antiguas tradiciones de diversos y muy distanciados pueblos; leyendas de la India, de la antigua Grecia, Madagascar, Sumatra, Java y todas las principales islas de la Polinesia, así como las leyendas de ambas Américas. Entre los salvajes, y en las tradiciones de la literatura más rica del mundo (la literatura Sánscrita de la India), hay acuerdo en decir que, hace edades, existía en el Océano Pacífico un gran Continente que una vez fue tragado

por el mar en un levantamiento geológico (20) (Lemuria). Y es nuestra firme creencia... que la mayor parte, si no todas las islas, desde el archipiélago malayo a la Polinesia, son fragmentos de aquel inmenso Continente sumergido. tanto Malaca como la Polinesia, que se hallan a los dos extremos del Océano, y que, desde que existe memoria de hombre, no han tenido ni han podido tener nunca relación entre sí, ni siquiera conocimiento de su respectiva existencia, tienen, sin embargo, la tradición común a todas las islas e islotes, de que sus respectivos países se extendían lejos, muy lejos en el Mar; que en el mundo no había más que dos inmensos continentes, uno habitado por hombres amarillos, y otro por hombres morenos; y que el Océano, por orden de los Dioses, para castigarlos por sus luchas incesantes, los tragó. A pesar del hecho geográfico de que Nueva Zelanda, las islas Sandwich y las de Pascua se hallan entre sí a una distancia de 800 a 1.000 leguas, y que, según todos los testimonios, ni éstas, ni ninguna isla intermedia, como por ejemplo, las islas Marquesas, las de la Sociedad, Fiji, Tahitianas, Samoanas y otras, podían, desde que se convirtieron en islas, e ignorantes de la brújula como eran sus pobladores, haberse comunicado entre sí antes de la llegada de los europeos; sin embargo, cada una y todas sostienen que sus respectivos países se extendían a lo lejos hacia Occidente, por el lado del Asia. Además, con cortas diferencias, todas hablan dialectos que provienen evidentemente del mismo idioma, y se entienden con poca dificultad, tienen las mismas creencias religiosas y supersticiones, y casi las mismas costumbres. Y como pocas de las islas Polinesas fueron descubiertas antes de hace un siglo, y el mismo Océano Pacífico era desconocido para Europa hasta los días de Colón; y estos isleños no han cesado nunca de repetir las mismas antiguas tradiciones desde que los europeos pisaron por primera vez sus costas, nos parece una deducción lógica que nuestra teoría se aproxima más a la verdad que otra cualquiera. La casualidad tendría que cambiar de nombre y de significado, si todo esto fuera debido sólo a la casualidad (21).

El profesor Schmidt, escribiendo en defensa de la hipótesis de una Lemuria anterior, declara:

Una gran serie de hechos geográfico-animales se explica sólo por la hipótesis de la existencia anterior de un Continente Meridional, del cual es la Australia un resto... (La distribución de especies) señala la tierra desaparecida del Sur, como el paraje donde quizá deba buscarse también la morada de los progenitores de los Maki de Madagascar (22).

Mr. A. R. Wallace, en su *Malay Archipelago*, llega a la conclusión siguiente, después de revisar la suma de pruebas disponibles:

La deducción que debemos sacar de estos hechos es, indudablemente, que todas las islas hacia el Este, más allá de Java y Borneo, forman esencialmente parte de un Continente Australiano o Pacífico anterior, aunque algunas de ellas puede que no hayan estado unidas a él. Este continente debió de hacerse pedazos, no sólo antes de que las Islas Occidentales se separaran del Asia, sino probablemente antes de que la parte extrema oriental del Sur de Asia se elevase sobre las aguas del Océano, pues una gran parte de la tierra de Borneo y Java se sabe que es geológicamente de formación por completo reciente (23).

Según Haeckel:

Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la raza humana, sino la Lemuria, un continente que existió al Sur de Asia y que se hundió más tarde bajo la superficie del Océano Índico (24).

En un sentido, Haeckel tiene razón respecto de la Lemuria, la “cuna de la raza humana”. Ese continente *fue* la morada del primer tronco humano *físico*, la Tercera Raza posterior de Hombres. Antes de esa época, las Razas estaban mucho menos consolidadas y eran fisiológicamente muy distintas. Haeckel extiende la Lemuria desde la *Isla de la Sonda al África y Madagascar*, y hacia el Este a la *India superior*.

El profesor Rüttimeyer, el eminente paleontólogo, dice:

¿Es necesario que la conjetura de que los marsupiales casi exclusivamente graminívoros e insectívoros, perezosos, armadillos, hormigueros y avestruces, poseyeran una vez un verdadero punto de unión en un Continente Meridional, del cual fuesen restos la flora presente de la Tierra del Fuego y la de Australia; es necesario que esta conjetura presente dificultades en el momento en que Heer restablece a nuestra vista, de sus restos fósiles, los antiguos bosques Sound de Smith, y Spitzbergen? (25).

Habiendo ya tratado de un modo general de la situación científica principal sobre las dos cuestiones, sería quizá de una brevedad conveniente que reuniésemos los hechos aislados más culminantes en favor de ese debate fundamental de los etnólogos esoteristas: la realidad de la Atlántida. La Lemuria es tan generalmente aceptada, que consideramos inútiles más demostraciones. Sin embargo, respecto de la primera se ve que:

1º Las floras miocenas de Europa tienen sus más numerosas y sorprendentes analogías con las floras de los Estados Unidos. En los bosques de Virginia y de la Florida se encuentran magnolias, tulipanes, encinas, siemprevivas, plátanos, etc., que corresponden con la flora Terciaria europea, punto por punto. ¿Cómo se efectuó esta emigración, si excluimos la teoría de un Continente Atlántico formando puente entre América y Europa? La supuesta “explicación” de que la transición fue por medio de Asia e Islas Aleutianas es una teoría gratuita que claramente cae por tierra ante el hecho de que muchas de estas floras sólo aparecen al Este de las Montañas Rocosas. Esto hace rechazar también la idea de una emigración a través del Pacífico. Actualmente están reemplazadas en los continentes europeos e islas hacia el Norte.

2º Los cráneos exhumados en las orillas del Danubio y del Rhin tienen una *semejanza sorprendente* con los de los caribes y antiguos peruanos (Littré). Se han desenterrado monumentos en la América Central que tienen representaciones de cabezas y caras indudablemente de *negros* . ¿Cómo pueden explicarse estos

hechos si no es por la hipótesis de una Atlántida? Lo que ahora es NO. de África, estuvo una vez relacionado con la Atlántida por una red de islas, de las cuales quedan hoy pocas.

3º Según Farrar, el “lenguaje *aislado*” de los vascos no tiene afinidad con las demás lenguas de Europa (26), sino con:

Las lenguas aborígenes del vasto continente opuesto, (América) y sólo con éstas (27).

El profesor Broca es también de la misma opinión.

El hombre paleolítico europeo de los tiempos mioceno y pioceno fue un atlante puro, como hemos manifestado anteriormente. Los vascos son por supuesto, de una época muy posterior a ésta; pero sus afinidades, según hemos indicado, contribuyen grandemente a probar la procedencia original de sus remotos antecesores. La “misteriosa” afinidad entre su lenguaje y el de las razas dravidianas de la India la comprenderán los que han seguido nuestro bosquejo de las formaciones y cambios continentales.

4º *En las Islas Canarias se han encontrado piedras con signos esculpidos semejantes a los encontrados en las orillas del Lago Superior.* Este testimonio indujo a Berthollet a presuponer la unidad de raza de los hombres primitivos de las Islas Canarias y de América (28).

Los guanches de las Islas Canarias eran descendientes en línea recta de los atlantes. Este hecho explicará la *gran estatura* que manifiestan sus antiguos esqueletos, así como los de sus congéneres europeos, los hombres Cro-Magnon paleolíticos.

5º Cualquier marino experimentado que navegue en el insondable Océano a lo largo de las Islas Canarias se hará la pregunta de cuándo o cómo ha sido formado ese grupo de pequeñas islas, volcánicas y rocosas, rodeadas por todas partes por aquella vasta extensión de agua. Muchas preguntas de este género condujeron finalmente a la expedición del famoso Leopoldo von Buch, que se verificó en el primer cuarto del presente siglo. Algunos geólogos sostienen que las

islas volcánicas se han levantado directamente del fondo del Océano, cuya profundidad en la inmediata proximidad de las islas varía de 6.000 a 18.000 pies. Otros se inclinaban a ver en estos grupos -incluyendo la Madera, las Azores y las islas de Cabo Verde- los restos de un continente gigantesco sumergido, que había unido una vez el África con América. Estos últimos hombres de ciencia apoyaban su hipótesis en una suma de pruebas en su favor, sacadas de los antiguos "mitos". "Supersticiones" rancias, tales como la Atlántida de Platón, semejante a un cuento de hadas; el Jardín de las Hespérides, Atlas sosteniendo al mundo sobre sus hombros, todos ellos mitos relacionados con el Pico de Tenerife, no hicieron mucho camino con la escéptica Ciencia. La identidad de las especies animales y vegetales, mostrando una relación anterior entre América y los grupos restantes de las islas, se tomó más en consideración; pues la hipótesis de haber sido arrastradas por las olas desde el Nuevo al Antiguo Mundo era demasiado absurda para sostenerse mucho tiempo. Pero sólo ha sido recientemente, después que el libro de Donnelly hacía varios años que se había publicado, que la teoría ha tenido más probabilidades que nunca de convertirse en un hecho aceptado. *Los fósiles encontrados en la costa oriental de la América del Sur, se ha probado ahora que pertenecen a formaciones jurásicas, y son casi idénticos a los fósiles jurásicos de la Europa occidental y del África del Norte. La estructura geológica de ambas costas es también casi idéntica;* siendo muy grande la semejanza entre los pequeños animales marinos que moran en las aguas más superficiales de la América del Sur, el África Occidental y las costas del Sur de Europa. Todos estos hechos se reúnen para llevar a los naturalistas a la conclusión de que hubo, en épocas remotas prehistóricas, un continente que se extendía desde la costa de Venezuela, a través del Océano Atlántico, a las Islas Canarias y África del Norte, y desde Terranova hasta cerca de la costa de Francia.

6º La gran semejanza entre los fósiles jurásicos de la América del Sur, del África del Norte y de la Europa Occidental es un hecho bastante sorprendente en sí mismo, y no admite explicación alguna, a menos que se ponga una Atlántida en el Océano a modo de puente. Pero ¿por qué, además, *hay una semejanza tan marcada entre la fauna de las (ahora) solitarias islas del Atlántico?* ¿Por qué los

ejemplares de la fauna brasileña capturados por Sir C. Wyville Thompson se parecen a los de la Europa Occidental? ¿Por qué existe semejanza entre muchos grupos animales del África Occidental y de las Indias Occidentales? Por otra parte:

Cuando los animales y plantas del Antiguo y Nuevo Mundo se comparan, no puede uno menos de sorprenderse de la identidad que presentan; todos, o casi todos, pertenecen a los mismos géneros, mientras que muchos, aun en sus especies, son comunes a ambos continentes... indicando que proceden de un centro común (la Atlántida) (29).

El caballo, según la Ciencia, tuvo su origen en América. Por lo menos una gran parte de los que fueron “eslabones perdidos” que lo relacionaban con las formas inferiores, han sido exhumados en las capas americanas. ¿Cómo penetró el caballo en Europa y Asia, si no había comunicación por tierra que formara puente sobre los vacíos oceánicos? Y si se asegura que el caballo es originario del Antiguo Mundo, ¿cómo pasaron a América formas como las del hipparion, etc., en la hipótesis de la emigración?

Además:

Buffon había... notado la repetición de la fauna africana en la americana; como, por ejemplo, la llama es una juvenil y débil copia del camello, y el puma del Nuevo Mundo representa al león del Viejo (30).

7º La cita que sigue pertenece al núm. 2, pero su significación es tal, y el escritor citado tiene tal autoridad, que merece un sitio aparte:

Respecto de los dolicocefalos primitivos de América, tengo una hipótesis aún más atrevida, a saber: que están estrechamente relacionados con los guanches de las Islas Canarias, y con las poblaciones atlánticas del África, los moros, tuaregs, coptos; los cuales comprende Latham bajo el nombre de egipcio-atlantes. Encontramos la misma forma de cráneo en las Islas Canarias, frente a la

costa africana, que en las Islas Caribes, en la costa opuesta frente al África. El color de la piel en ambos lados del Atlántico está representado en estas poblaciones por un moreno rojizo (31).

Si, pues, los vascos y los hombres de las cavernas Cro-Magnon son de la misma raza que los guanches canarios, se sigue de esto que los primeros están también relacionados con los aborígenes de América. Ésta es la conclusión requerida por las investigaciones independientes de Retzius, Virchow y De Quatrefages. Las afinidades atlantes de estos tres tipos son patentes.

8º Los sondeos verificados por los H. M. S. "Challenger" y "Dolphin" han establecido el hecho de que una enorme elevación de unas 3.000 millas de largo, que arranca hacia lo alto desde los profundos abismos del Atlántico, se extiende desde un punto cerca de las Islas Británicas hacia el Sur, haciendo una curva cerca de Cabo Verde y corriendo en dirección Sudeste a lo largo de la costa occidental africana. Esta elevación tiene una *altura media* de 9.000 pies, y se levanta sobre las aguas en las Azores, la Ascensión y otros sitios. En las profundidades del Océano, en la proximidad de las primeras, se ha descubierto la osatura de lo que fue una vez un trozo macizo de tierra (32).

Las desigualdades, las montañas y valles de su superficie, no han podido producirse con arreglo a ninguna ley conocida para la aglomeración del sedimento, ni por elevación submarina; sino que, al contrario, tienen que haber sido hechas por agentes actuando sobre nivel del agua (33).

Es muy probable que existiesen anteriormente lenguas de tierra que unieran la Atlántida a la América del Sur, sobre la desembocadura del Amazonas, y al África cerca de Cabo Verde, al paso que un punto semejante de unión con España no es improbable, según Donnelly presupone (34). Que existiera o no este último, importa poco, en vista del hecho de que lo que es ahora el Noroeste de África era -antes de la elevación del Sahara y la ruptura de la conexión de

Gibraltar- una extensión de España. Por consiguiente, no se presenta dificultad alguna para deducir cómo se verificó la emigración de la fauna europea, etc.

Se ha dicho bastante desde el *punto de vista puramente científico*, y es inútil, dado como hemos desarrollado ya el asunto en las líneas de los Conocimientos Esotéricos, el aumentar más la cantidad de pruebas. en conclusión, pueden citarse las palabras de uno de los escritores más intuitivos de la época como admirablemente esclarecedoras de las opiniones de los ocultistas, que aguardan pacientemente la aurora del próximo día:

Sólo empezamos ahora a comprender el pasado; hace cien años el mundo no sabía nada de Pompeya o Herculano; nada del lazo lingüístico que une las naciones indoeruropeas; nada de la significación del vasto número de inscripciones sobre las tumbas y templos de Egipto; nada del significado de los textos cuneiformes de Babilonia; nada de las civilizaciones maravillosas reveladas en los restos del Yucatán, Méjico y Perú. Estamos en el vestíbulo. La investigación científica avanza con pasos de gigante. ¿Quién puede asegurar que dentro de cien años los grandes museos del mundo no estén adornados con joyas, estatuas, armas e instrumentos de la Atlántida, mientras que las bibliotecas contengan la traducción de sus inscripciones, arrojando una nueva luz sobre toda la pasada historia de la especie humana, y sobre todos los grandes problemas que actualmente tienen perplejos a los pensadores? (35).

Y ahora como conclusión.

CONCLUSIÓN

Nos hemos ocupado de los antiguos anales de las naciones, de la doctrina de los ciclos cronológicos y psíquicos, de los cuales son prueba tangible estos anales; y de muchos otros asuntos que, a primera vista, pueden parecer fuera de

lugar en este libro. Pero son necesarios a la verdad. Al ocuparnos de los anales secretos y tradiciones de tantos países, cuyos orígenes mismos no han sido nunca comprobados con fundamentos más seguros que suposiciones deducidas al exponer las creencias y filosofía de razas más que prehistóricas, no es tan fácil tratar de asuntos tan complejos, como lo sería si sólo nos ocupáramos de la filosofía y evolución de una raza especial. La Doctrina Secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la Geología y Antropología. El nacimiento y la evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado piérdense en la noche misma del tiempo; y aun aquello que es histórico -o sea lo que se encuentra esparcido aquí y acullá en la literatura clásica antigua- se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la antigüedad. Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia en alguna nación histórica bien conocida. Sólo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacérsele ver que tantas corrientes de una misma agua deben de haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos de dejar su impresión tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las Religiones y Filosofías, son, pues, las que nos permiten, comprobándolas y comparándolas a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias. Además, como dijo Haliburton:

Oíd sólo a una parte y permaneceréis en la oscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará.

El público sólo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *prima facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la teología. Y ahora nuestros lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

Si se han de dejar al público sus antiguas opiniones, a saber: de una parte, que el Ocultismo, la Magia, las leyendas de antaño, etc., son todas producto de la ignorancia y superstición; y de la otra, que todo lo que se encuentra fuera de la esfera ortodoxa es obra del demonio, ¿cuál será el resultado? En otras palabras: si la literatura teosófica y mística no hubiese sido oída en estos últimos años, la obra presente hubiera tenido escasísimas probabilidades de obtener una consideración imparcial. Hubiera sido proclamada, y lo será aún por muchos, un cuento de hadas tejido con problemas abstrusos, y equilibrado y basado en el aire; construido con burbujas de jabón y deshaciéndose al menor toque de la reflexión seria, sin fundamento en que apoyarse. Ni aun los escritores clásicos antiguos *supersticiosos y crédulos* dicen una palabra de ello en términos claros e inequívocos, y los símbolos mismos no presentan indicación alguna de la existencia de semejante sistema. Tal sería el fallo de todos. Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados -porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos-, no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que, hasta ahora, aun las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado obscuras, y que no son más

que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas para que pueda rechazarse fácilmente. Como ilustración, podemos presentar un ejemplo sacado de la historia masónica.

Ragón, sabio e ilustre masón belga, en su *Maconnerie Occulte*, reprocha, con justicia o sin ella, a los masones ingleses el haber materializado y deshonrado la Masonería, basada en un tiempo en los Antiguos Misterios, por adoptar, debido a una noción errónea del origen del arte, el nombre de “Francmasonería” y “Francmasones”. El error es debido, dice a los que relacionan la Masonería con la *construcción* del Templo de Salomón. Se burla de la idea, y dice.

El francés sabía bien, cuando adoptó el título de Francmasón, que no se trataba de la construcción de la más pequeña pared, sino que, iniciado en los Misterios velados bajo el nombre de Francmasonería, que sólo podían ser la continuación o renovación de los antiguos Misterios, tenía que convertirse en un “Masón” a la manera de *Anfion* o *Apolo*. ¿Y no sabemos nosotros que los poetas antiguos iniciados, al hablar de la *fundación de una ciudad*, significaban con ello el establecimiento de una doctrina? Así *Neptuno*, Dios del razonamiento, y *Apolo*, Dios de las cosas ocultas, se presentaron como *masones* ante *Laomedón*, padre de Priano, para ayudarle a construir la ciudad de Troya; esto es, a establecer la *religión troyana* (36).

Tales *veladas* sentencias de doble sentido abundan en los antiguos escritores clásicos. Por tanto, si se hubiese intentado demostrar, por ejemplo, que Laomedón fue el fundador de una rama de Misterios Arcaicos, en la cual el alma material sujeta a la tierra, el Cuarto Principio, estaba personificada por la esposa infiel de Menelao, la hermosa Helena; y si Ragon no hubiese venido a corroborar nuestro aserto, se nos hubiera podido decir que ningún escritor clásico habla de ello, y que Homero muestra a Laomedón construyendo una *ciudad*, no fundando un *Culto esotérico* o MISTERIOS. ¿Cuáles son los que quedan, exceptuando unos

pocos Iniciados, que ahora comprendan el lenguaje y significado exacto de tales términos simbólicos?

Pero aunque hemos señalado muchos símbolos mal comprendidos que se refieren a nuestra tesis, queda todavía más de una dificultad que vencer. El más importante entre varios de estos obstáculos es el de la cronología. Pero esto no podía evitarse. Metida entre las cuñas de la cronología teológica por un lado, y la de los geólogos por otro; acosada por todos los antropólogos materialistas, que asignan fechas al hombre y a la naturaleza que sólo se amoldan a sus teorías, ¿qué podía hacer la escritora sino lo que ha hecho? Dado que la Teología coloca el Diluvio a 2.448 años antes de Cristo, y la Creación del Mundo a hace sólo 5.890; dado que investigaciones minuciosas por los métodos de la Ciencia “exacta” han inducido a los geólogos y físicos a asignar a la incrustación de la Tierra entre diez millones y mil millones de años (37) (diferencia *insignificante* en verdad!); y puesto que los antropólogos, para variar su diferencia de opinión acerca de la aparición del hombre, exigen entre 25.000 y 500.000 años, ¿qué puede hacer el que estudia la Doctrina Oculta, sino presentar valientemente ante el mundo los cálculos Esotéricos?

Pero para hacer esto ha sido necesaria la corroboración siquiera sea de unas pocas de las llamadas “pruebas históricas”. Pues, ya apareciese el hombre hace 18.000 ó 18.000.000 de años, importa poco a la historia profana, toda vez que sólo principia un par de mil años antes de nuestra Era, y dado que, aun así, se agita desamparada entre el ruido y atolondramiento de las opiniones contradictorias que mutuamente se destruyen a su alrededor. Sin embargo, a causa del respeto por la Ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto Pasado permanecería sin sentido si las Enseñanzas Esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto, *siempre que fue posible*, por referencias a nombres históricos de un llamado período histórico. Éste es el único guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las para él desconocidas revueltas de ese oscuro laberinto llamado las edades prehistóricas. Esta necesidad ha sido atendida. Se espera tan sólo que el deseo de hacer esto, que ha inducido a la escritora a

presentar constantemente pruebas antiguas y modernas como corroboraciones del Pasado arcaico y por completo no histórico, no le acarreará la acusación de haber mezclado lamentablemente, sin orden ni método, los diferentes y muy distanciados períodos de la historia y de la tradición. Pero la forma y métodos literarios tenían que sacrificarse a la mayor claridad de la exposición general.

Para llevar a efecto la tarea propuesta, la escritora ha tenido que recurrir al método poco usual de dividir cada volumen en tres partes (38); la primera de las cuales es tan sólo la historia consecutiva, aunque muy fragmentaria, de la Cosmogonía y de la Evolución del Hombre sobre este Globo. Pero estos dos volúmenes sirven como un PRÓLOGO para preparar la mente del lector para lo que luego seguirá (39). Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario mostrar que ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que sólo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia, por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo, puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La llave de la Sabiduría, que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, sólo en su seno puede encontrarse oculta, y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado: Emanuel Swedenborg. Allí se halla el Corazón de la Naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre *físico*.

Hasta este punto se han indicado los toscos bosquejos de las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas, contenidas en sus hasta aquí escrituras secretas de los Anales. Pero nuestras explicaciones no son en modo alguno completas, ni tampoco pretenden presentar el texto todo, o haber sido leídas con la ayuda de más de tres o cuatro claves del manojó de siete de la interpretación Esotérica; y aun esto sólo se ha cumplido en parte. La tarea es demasiado gigantesca para emprenderla cualquier persona, y mucho más para llevarla a efecto. Nuestro principal objeto ha sido tan sólo preparar el terreno. Esto,

esperamos haberlo conseguido. Estos dos volúmenes (40) sólo constituyen la obra de un explorador que se ha abierto violentamente camino en la maleza casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra de lo Oculto. Se ha principiado a derribar, arrancándolos de raíz, los upas, árboles mortíferos de la superstición, del prejuicio y de la vanidosa ignorancia, de modo que estos dos volúmenes formen para el estudiante un preludio a propósito para otras obras. Hasta que la broza de las edades no desaparezca de las mentes de los teósofos a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible que sea comprendida la enseñanza más práctica contenida en el tercer volumen. Por consiguiente, de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II dependerá la publicación del último volumen (41).

LA DOCTRINA SECRETA

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS
ADAM-ADAMI

EL "SANTO DE LOS SANTOS". SU DEGRADACIÓN

SECCIÓN IV

SOBRE EL MITO DE LOS "ÁNGELES CAÍDOS" EN SUS VARIOS ASPECTOS

EL ESPÍRITU DEL MAL: ¿QUIÉN, Y QUÉ ES?

B

LOS DIOSES DE LUZ PROCEDEN DE LOS DIOSES DE TINIEBLAS

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LA "GUERRA EN EL CIELO"

¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

PROMETEO EL TITÁN. SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA

ENOÏCHION-HENOCH

EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN
SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO

LA CRUZ Y EL CÍRCULO
LA CAÍDA DE LA CRUZ EN LA MATERIA
LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA
LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA
LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA
SAPTAPARNA
LA TETRAKTYS EN RELACIÓN CON EL HEPTÁGONO
EL ELEMENTO SEPTENARIO EN LOS VEDAS CORROBORA LA
ENSEÑANZA OCULTA REFERENTE A LOS SIETE GLOBOS Y LAS SIETE
RAZAS
EL SEPTENARIO EN LAS OBRAS EXOTÉRICAS
EL SIETE EN LA ASTRONOMÍA, LA CIENCIA Y LA MAGIA
LAS SIETE ALMAS DE LOS EGIPTÓLOGOS
CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS
¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?
LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD
ALMAS PLASTIDULARES Y CÉLULAS NERVIOSAS CONSCIENTES
LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE
HECHOS GEOLÓGICOS QUE SE REFIEREN A SU RELACIÓN
EVOLUCIONISMO OCCIDENTAL: LA ANATOMÍA COMPARADA DEL
HOMBRE Y DEL ANTROPOIDE NO ES EN MODO ALGUNO LA
CONFIRMACIÓN DEL DARWINISMO
EL DARWINISMO Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE: LOS ANTROPOIDES
Y SUS ANTECESORES
DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA
ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE
ESPECULACIONES CIENTÍFICAS MODERNAS ACERCA DE LA EDAD DEL
GLOBO, DE LA EVOLUCIÓN ANIMAL Y DEL HOMBRE
SOBRE LAS CADENAS DE PLANETAS Y SU PLURALIDAD
OBSERVACIONES SUPLEMENTARIAS SOBRE LA CRONOLOGÍA
GEOLÓGICA ESOTÉRICA

EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS MAMÍFEROS: LA CIENCIA Y LA
FILOGÉNESIS ESOTÉRICA

LAS RAZAS PALEOLÍTICAS EUROPEAS: DE DÓNDE PROVIENEN Y CÓMO
ESTÁN DISTRIBUIDAS

GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑALADOS
EN LA HISTORIA

ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CLÁSICOS ACERCA DE LOS
CONTINENTES E ISLAS SAGRADAS, EXPLICADAS ESOTÉRICAMENTE

PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES

SUMERGIDOS

CONCLUSIÓN

NOTAS

PARTE II

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

SECCIÓN I

DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS

1 La doctrina Hegeliana, que identifica al *Absoluto Ser* o “Deidad” con el “No Ser”, y presenta al Universo como un *devenir eterno*, es idéntica a la Filosofía Vedânta.

2 *The Religions of India*, pág. XIII.

SECCIÓN II

ADAM-ADAMI

- 1 *Qabbalah* de Myer, pág. 175.
- 2 Véase De Mirville, *Des Esprits*, III, pág. 215 y siguientes.
- 3 Ob. cit., *ibid.*
- 4 Véase *Génesis* y la cronología autorizada. en el capítulo VIII “Noé deja el arca” -2348 años antes de Cristo. En el capítulo X “Nimrod, el primer monarca”, aparece en 1998 años antes de Cristo.
- 5 *Annales Philosophie Chrétienne*, junio, 1860, pá. 415.
- 6 Abril 30 de 1860.
- 7 “Te mencionaré los escritos... acerca de las creencias e instituciones de los sabeos”, dice: “El más célebre es el libro *La Agricultura de los Nabateos*, que ha sido traducido por Ibn Wahohijah. Este libro está lleno de necedades paganas... Habla de la preparación de Talismanes, de la atracción de los poderes de los Espíritus, de la Magia, de los Demonios y Trasgos que moran en el desierto”. (Maimónides, citado por el Dr. D. Chwolsohn; *Die Ssabier und der Ssabismus*, II, 458). Los Nabateos del Monte Líbano creían en los siete Arcángeles, así como sus antepasados habían creído en las siete Grandes Estrellas, las mansiones y cuerpos de estos Arcángeles, en los que creen aún hoy los católicos romanos, como se indica en otra parte.
- 8 Véase *Isis sin Velo*, II, 197.
- 9 I. 354.
- 10 Sayce, cf., pág. 115, segunda edición.
- 11 Ob. cit., págs. 418 y 419.
- 12 *Ibid.*, pág. 118.
- 13 Sencillamente la matriz, el “Santo de los Santos” para los Semitas.
- 14 Véase la Tabla de Valentiniana en Epifanio, *Adv. Haer.*, I, XXXI, 2.
- 15 A. E. I. O. U. (*Austria Est Imperare Orbi Universo*, o Austria está destinada a mandar sobre el Mundo entero), orgullosa divisa de la Casa de Austria. (N. del T.)

SECCIÓN III

EL “SANTO DE LOS SANTOS”. SU DEGRADACIÓN

1 Pero no era así en realidad, como lo atestiguan sus profetas. Los últimos Rabinos y el esquema talmúdico mataron toda la espiritualidad del cuerpo de sus símbolos, dejando tan sólo en sus Escrituras un cascarón sin vida cuya alma había partido.

2 Véase II, *Samuel*, VI, 16-22

3 *Salmos*, XXIV, 3.

4 II *Reyes*, XXIII, 7. Véase Dunlap, *Sûd; The Mysteries of Adoni*, pág. 41.

5 *Jueces*, XXI, 21, 23 et passim.

6 I *Reyes*, XVIII, 26.

7 *Isis sin Velo*, 45.

8 *Ibid.*, II, 444.

9 El autor de la *Qabbalah* intenta varias veces probar de un modo concluyente la antigüedad del *Zohar*. Para esto muestra que Moisés de León no podía ser el autor o el falsificador de las obras del *Zohar* en el siglo XIII, como le acusan, puesto que Ibn Gebirol presentó las mismas enseñanzas filosóficas doscientos veinticinco años antes de la época de Moisés de León. Ningún kabalista ni erudito negará jamás este hecho. Es cierto que Ibn Gebirol basó sus doctrinas sobre las fuentes kabalísticas más antiguas, a saber: el *Libro de los Números* caldeo, así como en algunos Midrashim que ya no existen, los mismos sin duda que usó Moisés de León. Pero ésta es justamente la diferencia entre los dos modos de tratar los mismos asuntos esotéricos, los cuales, al paso que prueban la enorme antigüedad del Sistema Esotérico, marcan un matiz pronunciado de sectarismo talmúdico y hasta cristiano en la compilación y glosas del Sistema del *Zohar* por Rabi Moisés. Ibn Gebirol *jamás hizo cita alguna de las Escrituras* para dar fuerza a las enseñanzas (*Qabbalah* de Myer, pág. 7); mientras que Moisés de León ha hecho del *Zohar* lo que hasta hoy “un comentario corriente de los Cinco Libros, o *Pentateuco*” (*ibid.*), con unas pocas adiciones, hechas posteriormente por manos cristianas. El uno sigue la Filosofía Esotérico-Arcaica; el otro sólo aquella parte que estaba adaptada a los Libros *perdidos* de Moisés,

restaurados por Ezra. Así, mientras que el sistema o tronco del cual arrancaba el *Zohar* original primitivo es de una antigüedad inmensa, muchos de los retoños (posteriores) zoháricos están fuertemente coloreados por las opiniones especiales de los gnósticos cristianos (sirios y caldeos), amigos y colaboradores de Moisés de León, quien, según ha mostrado Munk, aceptó sus interpretaciones.

10 Véase la *Kabbalah* de Franck, Prefacio.

11 I, 14.

12 Véase Schwartz, ob. cit., págs. 359-361 y sigs.

13 Sayce. *Hibbert Lectures*, 1887, pág. 374.

14 Timeo de Locres, hablando del "Arka" (Arca), la llama *el principio de las cosas mejores*. La palabra *arcano*, "oculto", o secreto, se deriva de ésta. "A nadie se le muestra el Arcano excepto al... Más Elevado" (*Código Nazareno*) -aludiendo a la Naturaleza como poder femenino, y el Espíritu el masculino. Escolapio, como Dios-Sol, era llamado *Archagetas*, "nacido del Archa", la divina Virgen-Madre de los Cielos. (Véase Kenealy, *The Book of God*, pág. 10).

15 Kenealy, ob. cit. *ibid.*

16 Ésta se compone de diez puntos distribuidos en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el Tetragrammaton de los kabalistas occidentales.

17 De un manuscrito.

18 Véase G. Maspero, *Guide au Musée de Boulaq*, 1884, pág. 168, número 1981.

19 *Ibid.*, pág. 169, núm. 1998.

20 *Ibid.*, pág. 172, núm. 2068

21 Vol. II, pág. 301. El lector debe saber que a Jethro no se le llama "suegro" de Moisés porque éste estuviese casado realmente con una de sus siete hijas. Moisés, si es que ha existido, era un Iniciado, y como tal un asceta; un Nazar, y no pudo casarse nunca. Esto es una alegoría como todo lo demás. Zipporah (la "resplandeciente") es una de las ciencias Ocultas personificada, dada por Reuel-Jethro, el sacerdote iniciador de Midian, a Moisés, su discípulo egipcio. El "pozo", a cuyo lado se sentó Moisés en su huida del Faraón, simboliza el "Pozo del Conocimiento".

22 Págs. 128, 129 y en otras partes.

23 En hebreo el símbolo fálico Lingam y Yoni.

24 Véase vol. I, estancia IV, Sloka 3.

25 En este Escalón es donde se llega al plano del nivel o piso y a la entrada abierta de la Cámara del Rey, el “Santo de los Santos” egipcio.

26 El Candidato a la Iniciación personificaba siempre el Dios del Templo a que pertenecía, así como el Alto Sacerdote personificaba a Dios en todo tiempo; lo mismo que el Papa personifica a Pedro y hasta a Jesucristo al entrar en el Santuario interno, el “Santo de los Santos” cristiano.

27 *Génesis*, I, 27.

28 Jehovah dice a Moisés: “la suma de mi nombre es *sacr*, el portador del germen”: el falo. “Es... el vehículo de enunciación, y verdaderamente, como *sacr*, o portador del germen, su uso se transmitió a través de las edades al *sacr-factum* del sacerdote romano, y al *sacr-ficio* y *sacr-mento* de la raza que habla inglés”. (*Source of Measures*, pág. 236). De aquí que el matrimonio sea un sacramento en las Iglesias griega y romana.

29 London , 1684 , vol. I, págs. 120 y 121.

30 Ob. cit., pág. 67.

31 *Source of Measures*, pág. 159.

32 Ob. cit., pág. 187.

33 Ob. cit., pág. 271.

34 Del mismo autor. Véase También la Sección VIII de la Parte Segunda del presente volumen sobre “Simbolismo de los Nombres del Misterio Iao y Jehovah, en sus relaciones con la Cruz y el Círculo”.

35 En el *Génesis* (IV, 26) está mal traducido, “ y llamó su nombre Enos (hombre); entonces principiaron los hombres a llevar el nombre del Señor”, lo cual no tiene sentido, puesto que Adán y los otros han debido hacer lo mismo.

36 Estrictamente hablando, los judíos son una raza artificial aria, nacida en la India y perteneciente a la división caucásica. Nadie que conozca a los armenios y parsis puede dejar de reconocer en los tres el mismo tipo ario, caucásico. De los siete tipos primitivos de la Quinta Raza, sólo quedan ahora en la tierra tres. El

profesor W. H. Flower dijo acertadamente en 1885: “No puedo resistir la conclusión a que han llegado tantas veces varios antropólogos, de que el hombre primitivo, como quiera que haya sido, se ha dividido en el transcurso de las edades en tres tipos extremos, representados por los caucásicos de Europa, los mogoles de Asia y los etíopes de África, y que todos los individuos existentes de las razas pueden clasificarse dentro de estos tipos”. (Discurso Presidencial en el Instituto Antropológico de la Gran Bretaña, etc.) Considerando que nuestra Raza ha llegado a su quinta subraza, ¿cómo puede ser de otro modo?

37 Siempre que se han señalado tales analogías entre los gentiles, los judíos y los últimos cristianos, ha sido costumbre invariable de estos decir que ha sido obra del *Demonio* que obligó a los paganos a imitar a los judíos, con objeto de arrojar una mancha en la religión del Dios *uno, vivo verdadero*. A esto replica Faber con mucha razón: “Algunos han imaginado que los Gentiles fueron copistas serviles de los israelitas, y que todos los puntos de semejanza fueron tomados de las Instituciones Mosaicas. Pero esta teoría no resuelve en modo alguno el problema; tanto porque encontramos la misma semejanza entre las ceremonias de naciones muy distantes de Palestina y los ritos de las que se encuentran muy próximas, cuanto porque parece increíble que todas ellas hubiesen adoptado una que era universalmente despreciada y odiada”. (*Pagan Idolatry*, I, 104.)

38 *Lucas*, I, 28. (Las azucenas, en este sentido, no están mencionadas en el texto, pero los pintores medievales representaban a Gabriel llevando una vara de azucenas en su mano izquierda. Véase Douay.)

39 Sus columnas consagradas (piedras sin labrar) erigidas por Abraham y Jacob, eran *Lingams*.

40 Ob. cit., pág. 67

41 Véase *Introduction to the Old Testament*, así como *Elohistic and Jehovistic Writers*, por el Obispo Colenso.

42 *Gnostics and their Remains*, de King, pág. 327, segunda edición.

43 *Ibid.*, pág. 326.

SECCIÓN IV

SOBRE EL MITO DE LOS “ÁNGELES CAÍDOS” EN SUS VARIOS ASPECTOS

1 Un pseudo kabalista semejante fue el Marqués De Mirville en Francia, el cual estudió el *Zohar* y otros antiguos textos de la Sabiduría Judía, con el “Chevalier” Drach, un antiguo Rabi kabalista convertido a la Iglesia Romana, y con su ayuda escribió media docena de volúmenes llenos de ataques y calumnias contra todos los Espiritistas y Kabalistas eminentes. Desde 1848 hasta 1860 persiguió sin descanso al anciano Conde d’Ourches, uno de los primeros Ocultistas orientales en Francia; un hombre cuya esfera de conocimientos Ocultos nunca será apreciada con exactitud por los que le han sobrevivido, porque ocultaba sus verdaderas creencias y conocimientos bajo la máscara del Espiritismo.

2 Véase *Hibbert Lectures*, 1887, págs. 101-15-

3 *Éxodo*, XXXII, 28.

4 *Deut*, IV, 19.

5 *Judas*, 8 y 9.

6 Véase *Isis sin Velo*, II, págs. 487 y sigs.

7 *Trat. Kidduskeem*, pág. 81. Pero véase *Qabbalah*, de Myer, págs. 92, 94.

8 Marangone, en su *Delle Grandezze del Archangelo Sancti Mikaele*, exclama: “¡Oh la más grandiosa de las Estrellas que sigues al Sol que es Cristo!... ¡Oh imagen viviente de la Divinidad! ¡Oh gran taumaturgo del Antiguo Testamento! ¡Oh invisible Vicario de Cristo en su Iglesia!...” Esta obra se tiene en la mayor estima en la Iglesia Latina.

9 *Des Esprits*, V, pág. 516.

10 *Ibid.*, pág. 515.

11 *Ibid*, V, pág. 514.

12 *Isaías*, LXIII, 8 y 9.

13 Metator y

13 *Des Esprits*, V, págs. 514-515. “La Face et le Représentant du verbe”.

15 Lo que en el *Vendidâd* es llamado Fravashi, la parte inmortal de un individuo; lo que sobrevive en el hombre -los Ocultistas dicen el Ego Superior, o el Doble Divino.

16 Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the East*, vol. IV, pág. 208.

17 *Orm. Ahr.*, 112 y 113; citado por Darmesteter, *Sacred Books of the East*, volumen IV, introid., pág. LXXIV.

18 De *Idol.*, II, 373.

19 Véase De Mirville, *ibid.*, tomo V, pág. 515.

20 *Ibid.* Véase también en las láminas de *Gnostics and their Remains*, de King.

21 Tomo V, página 518.

22 *The Book of Enoch the Prophet*, pág. XLVIII. Edición de 1883.

23 *Ob. cit.*, págs. XXXIV, XXXV.

24 Dice Uriel en el *Libro de Enoch* (XXVI, 3): “Los que han recibido gracia bendecirán por siempre a Dios... el *Rey Imperecedero*”, que reinará sobre ellos.

25 *Vishnu Purâna*, Trad. de Wilson, III, 31.

26 *Mateo*, XXIX, 27.

27 *Lucas*, X, 18.

28 La Biblia protestante define a Behemoth de un modo *inocente*: “El *elefante* como algunos creen”; véase la nota del margen (*Job*, XL, 15) en la Versión Autorizada.

29 *Job*, XL, 19.

30 La Astronomía, sin embargo, no sabe nada acerca de las estrellas que han *desaparecido*, a menos que sea simplemente de la visión; pero nunca de la existencia, desde que se conoció la ciencia de la Astronomía. Las estrellas temporarias son sólo estrellas *variables*, y se cree que hasta las *nuevas* estrellas de Kepler y de Ticho-Brahé pueden verse todavía.

31 Esto se refiere a los “Reyes de Edom”.

32 Otra prueba, si alguna se necesitara, de que los antiguos Iniciados conocían más de *siete* planetas, se encuentra en el *Vishnu Purâna*, vol. II, pág.

305, en donde, al describir los carros de Dhruva (la Estrella Polar), Parâshara habla de “los carros de los *nueve* planetas” que están unidos por cuerdas aéreas.

33 Justino, *Cum Tryphone*, pág. 284.

34 División indicatoria de tiempo.

35 Sanchoniathon llama al Tiempo el AEon más viejo; Portógonos, el “Primogénito”.

36 Filón el Judío, *Caín y su nacimiento*, pág. XVII.

37 *Principles of Psychology*, vol. II, pág. 474.

38 Es propio del espíritu de negación paradójica tan conspicuo en nuestros días, que mientras la hipótesis de la evolución ha obtenido derecho de ciudadanía en la Ciencia, según la enseñan Darwin y Haeckel; sin embargo, tanto la Eternidad el Universo como la Preexistencia de una Conciencia Universal, son rechazadas por los psicólogos modernos. “Si los idealistas tuviesen razón, la doctrina de la evolución sería un sueño”, dice Mr. Herbert Spencer.

39 *Zohar*, 9b.

40 Versículo 6.

41 Mercure Trismégiste, *Pimandre*, chap. I, sec. 16: “Oh, ma pensée, que s’ensuitil? car je désire grandement ce propos. Pimandre dict, ceci est un mystère celé, jusques à ce jour d’hui. Car nature, soit mestant avec l’hôme, a produit le miracle très merueilleux, aiant celluy qui ie t’ay dict, la nature de l’harmonie des sept du père, et de l’esprit. *Nature ne s’arresta pas là*, mais incontinent a produit *sept hômes, selon les natures des sept gouverneurs* en puissance des deux sexes et esleuez... La génération de ces *sept* s’est donnée en cette manière...”

Y hay un vacío en la traducción que en parte puede llenarse acudiendo al texto latino de Apuleyo. El comentador, el obispo, dice: “La Naturaleza produjo en él (el hombre) siete hombres” (siete principios).

42 XXVIII, 2, 8.

43 Ibid.

44 Ibid., 17.

45 Ibid., 13, 16.

46 Ibid., 18.

47 Ibid., 19.

48 XXXI, 16, 17. El único Faraón que la Biblia muestra sumergiéndose en el Mar Rojo fue el rey que persiguió a los israelitas, y que permaneció anónimo, quizás por muy buenas razones. La historia fue seguramente tomada de la leyenda Atlante.

49 XXVIII, 13, 14.

50 XXXI, 3, 9.

51 *Vishnu Purâna*, Wilson, vol. III, pág. 1.

52 Esto es pura alegoría. Las Aguas son un símbolo de Sabiduría y de Conocimientos Ocultos. Hermes representaba la Ciencia Sagrada bajo el símbolo del Fuego. Los Iniciados del Norte, bajo el Agua. Esta última es producto de Nara, el "Espíritu de Dios", o más bien Paramâtman, el "Alma Suprema", dice Kullûka Bhatta; significando Nârâyana "aquel que mora en el océano" o está sumergido en las Aguas de la Sabiduría, "pues el agua es el cuerpo de Nana" (*Vâyu Purâna*). De aquí procede la declaración de que durante 10.000 años permanecieron en la austeridad "en el vasto Océano"; y que se les muestre surgiendo de él. Ea, el Dios de la Sabiduría, es el "Pez Sublime"; y Dagon u Oannes es el Hombre-Pez caldeo, que surge de las Aguas para enseñar la Sabiduría.

53 Cap. V; *Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 257.

54 Esto lo explica el hábil traductor del Anugîtâ en una nota (página 258) en estas palabras: "El sentido parece ser el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales que dependen del Yo, y que conducen a sus manifestaciones como almas individuales".

55 Vaishvânara es una palabra que se usa a menudo para denotar el Yo - explica Nilakantha.

56 Ibid., pág. 259, traducido por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A., Bombay.

57 *Mateo*, III, 10.

58 *Isaías*, X, 19.

59 Ob. cit., I 132.

60 1845, pág. 41.

61 Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson, para más informes sobre el asunto.

62 Véase *Five Years of Theosophy*, art. "The Elixir Life".

63 El participador de Soma se encuentra a la vez ligado a su cuerpo físico, y sin embargo, aparte del mismo en su Forma Espiritual. Libre del primero, remóntase entonces a las regiones etéreas elevadas, convirtiéndose virtualmente "en uno de los Dioses", pero conservando en su cerebro físico el recuerdo de lo que ve y aprende. Hablando claramente, Soma es el fruto del Árbol del Conocimiento, prohibido por el celoso Elohim a Adán y Eva o Yah-ve, "no sea que el hombre se convierta en uno de nosotros".

64 Lo mismo vemos en las religiones exotéricas modernas.

65 *Historical View of the Hindu Astronomy*. Citando de esta obra con referencia "Argabhatta" (¿Aryabhatta?), que se dice da una gran aproximación a la verdadera relación entre los diversos valores para los cálculos del valor (Pi) , el autor de *The Source of Measures* reproduce una declaración curiosa. Dice él "que Mr. Bentley estaba muy familiarizado con los conocimientos matemáticos y astronómicos de los indos. Esta afirmación suya puede, pues, tomarse como auténtica. El mismo rasgo notable, entre tantas naciones orientales y antiguas, de *ocultar celosamente los arcanos de esta clase de conocimientos, es muy marcado entre los indos. Lo que se daba para la enseñanza e investigación pública, era sólo una aproximación de conocimientos más exactos, pero ocultos.* Y esta misma hipótesis de Mr. Bentley presenta un sorprendente ejemplo del aserto; y explicado, mostrará que (la astronomía y las ciencias exotéricas indas) se derivaban de *un sistema más exacto que el europeo*, el cual el mismo Mr. Bentley, por supuesto, considera mucho más avanzado que los conocimientos indos de todos los tiempos y generaciones" (págs. 86 y 87).

Ésta es la desgracia de Mr. Bentley, y no aminora la gloria de los antiguos astrónomos indos, que eran todos Iniciados.

66 La Doctrina Secreta enseña que todos los sucesos de importancia universal, tales como los cataclismos geológicos al final de una Raza y principio de otra nueva, envolviendo un gran cambio espiritual, moral y físico en la humanidad,

están premeditados y preconcebidos, por decirlo así, en las regiones siderales de nuestro sistema planetario. La Astrología está basada por completo sobre esta relación íntima y mística entre los cuerpos celestes y la humanidad; siendo éste uno de los grandes secretos de la Iniciación y Misterios Ocultos.

67 Véase el *Vendidâd*, de Darmesteter, Introd., pág. LVIII. *Sacred Books of the East*, vol. II.

68 Véase *Isaías*, XIV, 12.

69 *Génesis*, VI.

70 Los orientalistas describen a los Nâgas como un pueblo misterioso, cuyas huellas se encuentran en abundancia en la India hasta hoy día, y que vivían en Nâga-dvipa, uno de los *siete* continentes o divisiones de Bhâratavarsha (la India antigua); siendo la ciudad de Nagpur una de las más antiguas del país.

71 XXVIII, 3, 4.

72 No menos sugestivas son las cualidades atribuidas a Rudra Shiva, el gran Yogi, el antepasado de todos los Adeptos, y en Esoterismo uno de los más grandes Reyes de las Dinastías Divinas. Llamado el “primero” y el “último”, él es el patrón de la Tercera, Cuarta y Quinta Raza-Raíces. Pues, en su carácter más primitivo, es el asceta Dig-ambara, “revestido de los elementos”; Tri-lochana, “el de tres ojos”; Panchânana, el de “cinco caras”, alusión a las Cuatro Razas pasadas y a la Quinta actual; pues aunque tiene cinco caras, sólo posee “cuatro brazos”, toda vez que la Quinta Raza vive aún. Es el “Dios del Tiempo”, Saturno-Cronos, como lo muestra su “tambor” Damaru en forma de reloj de arena; y cuando se le acusa de haber cortado la quinta cabeza de Brahmâ, dejándole sólo cuatro, es también una alusión a cierto grado de Iniciación y también a las Razas.

73 La idea de Gustavo Seiffarth de que los signos del Zodíaco eran sólo diez en los tiempos antiguos, es errónea. Sólo diez eran conocidos del profano; pero los iniciados los conocían todos *desde el tiempo de la separación de la humanidad en sexos*, de donde se originó la separación en dos de Virgo-Escorpión. Esta separación, debida a la adición de un signo secreto y al de Libra inventado por los griegos, en el lugar del nombre secreto que no se dio, hizo el número doce. (Véase *Isis sin Velo*, II, 456).

74 Esto puede que sea una clave del nombre simbólico del Dalai Lama; pues el “Océano” Lama significa el Océano de Sabiduría. El Abbé Huc habla de esto.

75 *Zohar*, III, 9b, 10a, Ed. Brody. Ed. Cremona, III, fol. 4a, col. 14. *Qabbalah* de Myer, págs. 416, 417.

76 Tal es el nombre que se daba en la antigua Judea a los Iniciados, llamados también los “Inocentes” y los “Infantes”, esto, es, los “nacidos de nuevo”. Esta clave abre un horizonte en uno de los misterios del *Nuevo Testamento*; la degollación por Herodes de los 40.000 “Inocentes”. Existe una leyenda sobre esto, y el suceso, que tuvo lugar casi un siglo antes de Cristo, muestra el origen de la tradición, mezclada al mismo tiempo con la de Krishna y su tío Kansa. En el caso del *Nuevo Testamento*, Herodes representa a Alejandro Jannaeus (de Lida), cuya persecución y asesinato de cientos y miles de Iniciados condujo a la adopción de la historia de la Biblia.

77 *Zohar*, II, 34.

78 I, párrafo 16.

79 Ob. cit., LXXIV, 13.

80 Ibid., pág. 33.

SECCIÓN V

¿ ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

1 Pág. 16.

2 *Biographical and Critical Essay*, pág. XXXVIII.

3 *Histoire de la Magie*, págs. 16, 17.

4 Ibid., loc. cit.

5 ¡Qué demonio podría poseer más astucia, fuerza y crueldad que el asesino de Whitechapel “Jack el Destripador” de 1888, cuya fría perversidad y sed de sangre sin igual le indujo a asesinar y mutilar a sangre fría a siete infelices

mujeres, *por otra parte* inocentes! No hay más que leer los diarios para ver en esos brutos borrachos, apaleadores de esposas y de niños (maridos y padres), de los cuales un *pequeño* tanto por ciento es presentado a los tribunales, la completa personificación de los demonios del Infierno Cristiano.

6 *Salmo* LXXXII, 1.

7 *Génesis*, XVIII, 17.

8 Ob. cit., pág. 209.

9 Ibid., págs. 142-145.

10 Ibid., pág. 146.

11 Ob. cit., pág. 9. Después del Panteísmo polimórfico de algunos gnósticos, vino el Dualismo exotérico de Manes, que fue acusado de personificar el Mal y de hacer un Dios del Demonio, el rival de Dios mismo. No vemos que la Iglesia Cristiana haya adelantado mucho sobre esa idea exotérica de los maniqueos, pues llama hasta hoy a Dios su Rey de Luz, y a Satán Rey de las Tinieblas.

12 Citamos con referencia a esto a Mr. S. Laing en su admirable obra *Modern Science and Modern Thought* (pág. 222). “De este dilema (la existencia del mal en el mundo) no hay escape a menos que abandonemos la idea de un Dios antropomórfico, y adoptemos francamente el concepto científico de una Causa Primera, inexcrutable e incomprensible; y de un universo cuyas leyes podemos encontrar, pero de cuya esencia real no sabemos nada, y sólo podemos sospechar o discernir débilmente una ley fundamental que pueda hacer de la polaridad del bien y del mal, una condición necesaria de la existencia”. Si la Ciencia conociera “la verdadera esencia” en lugar de no saber nada de ella, la débil sospecha se convertiría en la certidumbre de la existencia de semejante ley, y el conocimiento de que esta ley está relacionada con Karma.

13 *Histoire de la Magie*, págs. 196, 197.

14 *Âkâsha* no es el éter de la Ciencia, como lo traducen algunos orientalistas.

15 Johannes Tritheim, el Abad de Spanheim, el astrólogo y kabalista más grande de su tiempo, dice: “El arte de la magia divina consiste en la facultad de

percibir la esencia de las cosas en la Luz de la Naturaleza (Luz Astral), y en usar los poderes del alma para producir cosas materiales procedentes del universo invisible, y en tales operaciones lo de Arriba y lo de Abajo tienen que juntarse y hacer que actúen armoniosamente. El Espíritu de la Naturaleza (la Luz Astral) es una unidad que crea y forma todo, y que, actuando por medio del hombre, puede producir cosas maravillosas. Tales procesos tienen lugar con arreglo a la ley. Conoceréis la ley por la cual se verifican estas cosas, si aprendéis a conocerlos a vosotros mismos. La conoceréis por el poder del espíritu que está en vosotros, y la llevaréis a efecto mezclando vuestro espíritu con la esencia que se desprende de vosotros. Si deseáis tener éxito en tal labor, tenéis que aprender a separar el espíritu y la vida en la Naturaleza, y además, a separar el alma astral en vosotros y hacerla tangible, y entonces la substancia del alma aparecerá visible y tangible, hecha objetiva por el poder del Espíritu". (Citado en *Paracelsus* del Dr. Franz Hartmann, págs. 164, 165).

16 *I Corintos*, XV, 45. El verdadero texto original de *I Corintos*, XV, 44, traducido kabalística y esotéricamente, diría: "Se siembra el cuerpo de un *alma* (no cuerpo "natural"), prodúcese el cuerpo de un *espíritu*". San Pablo era un Iniciado, y sus palabras tienen un sentido completamente distinto cuando se leen esotéricamente. El cuerpo "es sembrado en la *debilidad* (pasividad); y se produce en el poder" (V. 43) o en la espiritualidad y la inteligencia.

17 "The War in Heaven" (*The Theosophist*, 1881, págs. 24, 36, 67, 69), por Godolphin Mitford, más tarde Mirza Murad Ali Beg: Nacido en la India, hijo de un misionero, G. Mitford se convirtió al islamismo, y murió mahometano en 1884. Era un místico de lo más extraordinario, de gran instrucción y notable inteligencia. Pero abandonó el Sendero de la Derecha, y en consecuencia cayó bajo la retribución Kármica. Como ha mostrado bien el autor del artículo citado, "Los partidarios de los vencidos "Elohim" (primeramente asesinados por los judíos victoriosos (los Jehovitas) y perseguidos después por los cristianos mahometanos victoriosos), continuaron (sin embargo)... Algunas (de estas sectas esparcidas)... han perdido hasta la tradición del verdadero fundamento de su creencia, para adorar, en el secreto y en el misterio, el Principio del Fuego, de la Luz y de la

Libertad. ¿Por qué invocan todavía los Beduinos Sabeos (abiertamente monoteístas cuando moran en ciudades mahometanas) en la soledad de la desierta noche a la “Hueste estrellada del Cielo”? ¿Por qué los Yezidis, los “Adoradores del Demonio” adoran al “Muluk Taoos” -el “Señor Pavo Real”-, emblema del *Orgullo* y de la Inteligencia de Cien-ojos (y también de la Iniciación), que fue expulsado del Cielo con Satán, según una antigua tradición oriental? ¿Por qué los Gholaitas y sus afines las sectas mahometanas de la Mesopotamia iránea creen en el “Noor Illahee”, la “Luz de los Elohim”, transmitida en *anastasis* por medio de cien Jefes Profetas? ¡Es porque han continuado con ignorante superstición la religión tradicional de las “Deidades de la Luz” a quienes derribó Jahveh!” (pág. 69), mejor dicho, se *dice* que las derribó; pues al *derribarlas* se hubiera derribado él mismo. El Muluk Taoos es Maluk, “Regente” como se indica en la nota. Es solamente una nueva forma de Moloch, Melek Malayak y Malachim - los Mensajeros, Ángeles, etc.

18 Lo mismo hacen todos los Yoguis y hasta los cristianos, pues hay que conquistar el Reino de los Cielos por la *violencia*, se nos enseña. ¿Por qué, pues, semejante deseo ha de hacer de nadie un Demonio?

19 *Acad. des Inscrip.*, XXXIX, 690.

20 Fargard, XIX, V, 47. Trad. de Darmesteter; *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 218.

21 *Vendidâd*, Far. XX, V, 12; ob. cit., pág. 222.

22 *Ibid.*, Far. XIX, V, 43, ob. cit. pág. 218.

23 *Del Vendidâd Sâdah*, citado por Darmesteter, ob. cit., pág. 223.

24 Véase el Gâtha en Yasna, XLIV.

25 Ob. cit., pág. 441.

SECCIÓN VI

PROMETEO EL TITÁN. SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA

1 *Apollodorus*, I, 7, 1.

2 Ovid., *Metam.*, I, 81. *Elmy. M.*, v. II.

- 3 Pausanias, X, 4, 4.
- 4 Ob. cit., pág. 264.
- 5 Pausanias, II, 19, 5; comárese, 20, 3.
- 6 *Thimaeus*, pág. 22.
- 7 *Stromata*, I, p ág. 380.
- 8 Decharme, *ibid.*, pág. 265.

9 *Opera et Dies*, 142-145. Según la Enseñanza Oculta, pasaron tres Yugas durante el tiempo de la Tercera Raza-Raíz, esto es, el Satya, el Tretâ y el Dvâpara; correspondiendo respectivamente a la Edad de Oro en su inocencia primitiva; a la de Plata, cuando alcanzó su madurez; y a la de Bronce cuando, al separarse en sexos, se convirtieron los hombres en los poderosos Semidioses de antaño.

- 10 *Asgard and the Gods*, págs. 11-13.
- 11 Ob. cit., pág. 266.
- 12 *Ibid.*, pág. 258.
- 13 *Ibid.*, pág. 257.
- 14 *Ibid.*, pág. 258.
- 15 Ob. cit., pág. 145.
- 16 *Transactions of the Royal Society*, Londres, 1868.
- 17 *The Age and Origin of Man*.

18 La tentativa moderna de algunos eruditos helenistas (¡pobres y pseudoeruditos hubiesen parecido en los tiempos de los antiguos escritores griegos!) para explicar el verdadero significado de las ideas de Esquilo (las cuales, siendo él un antiguo griego ignorante, no podía él mismo expresar tan bien) es absurda y ridícula por demás.

19 *Revue Germanique*, 1861, págs. 356 y sigs. Véase también *Mémoires de la Société de la Linguistique*, vol. I, págs. 337 y sigs.

20 Citado por Decharme, ob. cit., págs. 258-259. Hay el trozo *superior* y el *inferior* de madera, usados para producir este fuego sagrado por rozamientos en los sacrificios, y el Arani es el que tiene el alvéolo. Esto está probado en una alegoría del *Vâyu* y otros *Purânas*, que nos dicen que Nimi, el hijo de Ikshavâku,

no había dejado sucesor, y que los Rishis, temiendo que la Tierra se quedase sin Regente, produjeron con esto un príncipe llamado Janaka. “Fue llamado Janaka a causa del modo especial de ser engendrado”. Véase también esta palabra en el *Sanskrit Dictionary*, de Goldstücker. (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 330). Devaki, la madre de Krishna, en una oración que le está dedicada, es llamada “el Arani cuyo tormento engendra el fuego”.

21 La Mónada del animal es tan inmortal como la del hombre, aunque el bruto nada sabe de esto; vive una vida animal de sensación, como hubiera vivido el primer humano al alcanzar el desarrollo físico en la tercera Raza, si no hubiese sido por los Pitris Agnishvâta y los Mânasa.

22 Ob. cit., pág. 259.

23 *Theogony*, pág. 528.

24 Ibid., 565.

25 Los Ángeles Caídos, por lo tanto; los Asuras del Panteón indo.

26 Decharme, ob. cit., págs. 259-260.

27 Ibid., pág. 263.

28 Ibid., pág. 261.

29 *Die Herabkunft des Feuers und des Götterfranks* (Berlín, 1859).

30 Las cursivas son nuestras: demuestran cómo las suposiciones son convertidas en leyes en nuestros días.

31 Decharme, ob. cit., pág. 262.

32 *Philosoph*, Placit., III, 3.

33 Baudry, *Revue Germanique*, 14 abril, 1861, pág. 368.

34 Ob. cit., págs. 264-265.

35 Véase *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, V, 96, nota.

36 XIII, 55-56.

37 “Matriz de Luz”; “Vaso Sagrado”, son los epítetos de la Virgen.

38 La Virgen es llamada muchas veces “Estrella de la Mañana” y “Estrella de Salvación”.

39 Wilson traduce: “Tú eres la política real, la madre del orden”.

40 *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, IV, págs. 264-265.

41 III, 290.

SECCIÓN VII ENOÏCHION-HENOCH

- 1 Véase *Josué*, XV, 15
- 2 *Surât*, XIX.
- 3 Véase Mackenzie, *Royal Masonic Cyclopoedia*, sub voce “Enoch”.
- 4 Khanoch o Hanoch, o Enoch esotéricamente, significa el “Iniciador” y “Maestro”, así como Enos, el “Hijo del Hombre” (véase Génesis, IV, 26).
- 5 De Mirville, *Des Esprits*, III, 70.
- 6 Mackenzie, ob. cit., sub voce.
- 7 *Hebreos*, XI, 5.
- 8 *Des Esprits*, tomo III, pág. 71.
- 9 Véase el incidente de los “ladrones y bandidos”, pág. 50 *supra*.
- 10 De Mirville, *ibid.*, pág. 73.
- 11 *Ibid.*, pág. 76.
- 12 *Antiquities*, IX, 2.
- 13 Cap. VIII.
- 14 El *Zohar* dice: “Hanokh tenía un libro que era uno con el Libro de las Generaciones de Adán; éste es el Misterio de la Sabiduría”.
- 15 Noé es heredero de la Sabiduría de Enoch; en otras palabras, la Raza Quinta es la heredera de la Cuarta.
- 16 Véase *Isis sin Velo*, I, 575 y siguientes (edición inglesa).
- 17 Véase la ilustración de *Isis sin Velo*, II, 452 (edición inglesa).
- 18 Véanse las críticas de Danielo sobre De Sacy, en *Annales de Philosophie*, pág. 393, art. 2º.
- 19 *Des Esprits*, tomo III, págs. 77-78.
- 20 Cap. LXXIX. Trad. de Laurence.
- 21 *Ibid.*, cap. LXIV.
- 22 *Ibid.*, loc. cit. V, 6.

23 Bailly, *Astronomie Ancienne*, I, 203, y II, 216; *Des Esprits*, tomo III, pág. 79.

24 *Des Esprits*, tomo III, pág. 80.

25 *The City of God*, XV, XXIII.

SECCIÓN VIII

EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CÍRCULO

1 Ob. cit., XXXII, 8, 9.

2 De la Sociedad Bíblica Protestante de París, según la versión revisada en 1824 por J. E. Ostervald.

3 Para los gnósticos egipcios, Thoth (Hermes) era el jefe de los Siete. (Véase el *Libro de los Muertos*). Sus nombres los da Orígenes, como Adonai (del Sol), Iao (de la Luna), Eloi (Júpiter), Sabao (Marte), Oreai (Venus), Astaphai (Mercurio), y finalmente, Ildabaoth (Saturno). Véase *Gnostics and their Remains*, de King, pág. 344.

4 Véase la Copia de la Carta o Diagrama de los Ofitas de Orígenes, en su *Contra Celsum*.

5 Véase Parte III de este volumen, Sección IV, B, "sobre las Cadenas de Planetas y su Pluralidad".

6 *Éxodo*, XXXIII, 18, 19. Véase *Qabbalah* de Myer, pág. 226.

7 *Ibid.*, loc. cit.

8 *Supra*, pág. 19.

9 Véase *Apocalipsis*, XXII, 16.

10 Ob. cit., II, 301.

11 *Gnostics and their Remains*.

12 II, *Samuel*, 11.

13 Por muy pocos, sin embargo, pues los creadores del universo material fueron siempre considerados como Dioses subordinados a la Deidad Más Elevada.

14 Ob. cit., II, 296, 297. Fürst presenta citas de Lydus y de Cedreno en apoyo de sus asertos.

15 Véase el grabado 77 del vol. I de *Antiquities* de Montfaucon. Los discípulos de Hermes van, después de su muerte, a su planeta, Mercurio -su Reino de los Cielos.

16 Cornutus.

17 Lydus, *De Mensibus*, IV.

18 *Preparat, Evang.*, I, III, 2.

19 Pero véase la Sección II, sobre el Príapo gnóstico.

20 Ob. cit., pág. 52

21 Ibid., págs. 3 y 4.

22 Que el lector se dirija al *Zohar* y a las dos *Qabbalahs* de Isaac Myer y de S. L. MacGregor Mathers, con interpretaciones, si quiere convencerse de esto.

23 Ibid., pág. 5.

24 Ibid., pág. 12.

25 Véase el *Libro de los Muertos*, XVII, 45-47.

26 Ob. cit., I, 421-422.

27 *De la Croix Ansée, Mém. de l'Académie des Sciences*, pl. 2, números 8, 9, también 16, 2, pág. 320; citado en *Natural Genesis*, pág. 423.

28 Vol. XVII, pág. 393, pl. 4; Inman, fig. 38; Gerald Massey, ob. cit., ibid., págs. 421-422.

29 Ciertamente que no; pues muchas veces hay símbolos *que simbolizan otros símbolos* y estos son usados a su vez como ideógrafos.

30 La R de los alfabetos eslavo y ruso (el alfabeto Kyriletza) es también la P latina.

31 Ibid., pág. 423.

32 Véase *Hindu Pantheon*, de Moor, lámina XIII.

33 Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson, *sub voce* "Rudra".

34 Descrito como ¡la Edad de Oro!, en la *Mission des Juifs*, por el Marqués Saint Yves d'Alveydre, hierofante y jefe de un gran número de kabalistas franceses.

35 V, XXIII.

36 Tomado de la traducción francesa de Burnouf, citado por Fitzedward Hall, en el *Vishnu Purâna*, de Wilson, II, 307.

37 Tanto más cuanto que es el reputado matador de Tripurâsura y del Titán Târaka. Miguel es el vencedor del dragón, e Indra y Kârtikeya son muchas veces identificados.

38 Ibid., IV, 235.

39 Ob. cit., XII, II, 26-32; citado en el *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, IV, 230. Nanda es el primer soberano budhista, Chandragupta, contra quien todos los brahmanes estaban unidos, el de la Dinastía Morya y abuelo de Ashoka. Éste es uno de los pasajes que no existen en los primeros manuscritos Puránicos. Fueron añadidos por los Vaishnavas, quienes, por odios sectarios, fueron interpoladores casi tan grandes como los Padres Cristianos.

40 *Historical View of the Hindu Astronomy*, pág. 65, según lo cita Wilson en el *Vishnu Purâna*, vol. IV, pág. 233.

41 Véase *Ezequiel*, I.

42 *In Quint. Lib. Euclid.*

43 La Diosa Basht, o Pasht, era representada con cabeza de gato. Este animal era considerado sagrado en Egipto por varias razones. Era un símbolo de la Luna, el "Ojo de Osiris" o el "Sol", durante la noche. También estaba el gato consagrado a Sokhit. Una de las razones místicas consistía en que, cuando duerme, su cuerpo está enroscado como un círculo. Se prescribe esta postura para fines ocultos y magnéticos, a fin de regular, de cierto modo, la circulación del fluido vital del que está dotado el gato en proporción notable. "Las nueve vidas del gato" es un dicho popular, basado en buenas razones fisiológicas y ocultas. Mr. Gerald Massey da también una razón astronómica de ello, que puede verse en el vol. II, pág. 15 de la presente obra. "El gato veía el sol, lo tenía en sus ojos por la noche (era el ojo de la noche), al paso que era invisible para los hombres (pues así como la Luna refleja la luz del Sol, asimismo se suponía que el gato la reflejaba, a causa de la fosforescencia de sus ojos). *Nosotros* podemos decir que

la luna refleja como un espejo, la luz solar, porque tenemos espejos. Para ellos, los ojos del gato eran los espejos". (*Luniolatry Ancient and Modern*, pág. 2).

44 *Ezequiel*, I, 4, 15, 16, 20.

45 *Ecclesiastes*, I, 6.

46 Fol. 87, col. 346.

47 Vol. II, págs. 299-300 (edición inglesa).

48 *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, I, 124. También en *T'sang-t-ung-ky*, por Wei Be Vong.

49 *Cristianity and Greek Philosophy*, XI, pág. 377, de Cocker. (Véase *Isis sin Velo*, Vol, I, XII, ed. inglesa).

50 El grito de desesperación dado por el Conde de Montlosier, en sus *Mystères de la Vie Humaine* (pág. 117), es una garantía de que la Causa de la "excelencia y bondad" que Platón suponía que impregna el Universo, no es su Deidad, ni nuestro Mundo. "Au spectacle de tant de grandeur opposé à celui de tant de misère, l'esprit qui se met à observer ce vaste ensemble, se représente je ne sais quelle grande divinité, qu'une divinité, plus grande et plus pressante encore, aurait comme brisée et mise en pièces en dispersant les débris dans tout l'Univers". La "divinidad aun más grande y más estricta" que el Dios de este mundo, a quien se supone tan "bueno", es Karma. Y esta verdadera Divinidad muestra claramente que la divinidad menor, nuestro Dios *interno* (personal por lo pronto), no tiene poder para detener la poderosa mano de esta Deidad más grande -la Causa que nuestras acciones despierta y que genera causas menores-, llamada la Ley de Retribución.

51 Véase *Isis sin Velo*, I, págs. 12 y 18 (edición inglesa).

52 Estobeo, *Ecl.*, I, 862. (Véase *Isis sin Velo*, I, pág. 18, edición inglesa).

53 La Svastika es ciertamente uno de los símbolos más antiguos de las Antiguas Razas. En nuestro siglo, dice Kenneth R. H. Mackenzie (*Royal Masonic Cyclopoedia*), la Svastika "ha sobrevivido en la forma del mallet", en la Fraternidad Masónica. Entre los muchos "significados" que expone el autor, no encontramos el más importante; sin duda alguna lo ignoran los masones.

54 *Isis sin Velo*, I, pág. 508 (edición inglesa).

- 55 Ibid., pág. 506 (edición inglesa).
- 56 Ibid., pág. 572 (edición inglesa).
- 57 *Ezequiel*, IX, 4.
- 58 *Éxodo*, II, 22.
- 59 VIII, 29
- 60 Ob. cit., pág. 204.
- 61 Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson.
- 62 *The Source of Measures*, págs. 204-205.
- 63 Ibi., pág. 205.
- 64 Véase *Hindu Pantheon*, de Moor, donde el pie izquierdo de Vithoba (Wittoba), en la figura de su ídolo, lleva la señal de los clavos, pág. 418, también la lámina II.
- 65 Véase *Monumental Christianity*, del Dr. Lundy, fig. 72.
- 66 *Source of Measures*, pág. 52.
- 67 *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, II, 88.

SECCIÓN IX

LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

- 1 “Cielos” son idénticos a “Ángeles”, como ya se ha dicho.
- 2 *Philosophumana*, VI, 48; citado por King, ob. cit., pág. 200.
- 3 Ob. cit., X, 3, 4.
- 4 *Pistis Sophia*, pá. 378; King, ibid., loc. cit.
- 5 Véase la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”, en el volumen III de esta obra.
- 6 Según confesión de C. W. King, la gran autoridad en antigüedades gnósticas, estas joyas “gnósticas” no son obra de los gnósticos, sino que pertenecen a períodos precristianos, y son obra de “magos” (ob. cit., pág. 241).
- 7 King, ibid., pág. 218.
- 8 La falta de intuición de los orientalistas y anticuarios pasados y presentes, es notable. Así Wilson, el traductor del *Vishnu Purâna*, declara en su

Prefacio que en el *Garuda Purâna* no encontró “ningún relato del nacimiento de Garuda”. Considerando que allí se da el relato en general de la “Creación”, y que Garuda es coeterno con Vishnu, el Mahâ Kalpa o Ciclo de Gran Vida, que principia y termina con el Vishnu *que se manifiesta*, ¿qué otro relato del nacimiento de Garuda podía esperar?

9 Ibid., loc. cit.

10 Véase el *Apocalipsis*, XVII, 2 y 10; y *Levítico*, XXIII, 15 a 18; el primer pasaje habla de los “siete Reyes”, de los cuales *cinco* han partido; y el segundo que se refiere a los “siete sábados”, etc.

11 Ob. Cit., X, 5-7.

12 *Pistis Sophia* es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos, atribuido, a la ventura, a Valentino, pero que mucho más probablemente es una obra precristiana en cuanto a su original. Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartze en el Museo Británico, por casualidad, y traducido por él al latín. El texto y la versión de Schwartze fueron publicados por Petermann en el año 1853. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación. Es genuino, y debiera ser tan canónico como cualquier otro Evangelio. Desgraciadamente hasta hoy permanece sin traducir al inglés.

13 King, on. cit., pág. 200.

14 En el Ciclo de Iniciación, el cual era muy largo, el agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas. El agua podía regenerar el Cuerpo de Materia; sólo el Fuego regenera al hombre Espiritual Interno.

15 Cap. IX.

16 Véase la Introducción, por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A.

17 *Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 276.

18 Ibid.

19 Ibid.

20 Págs. 258 y 259.

21 Ibid., pág. 257.

22 Ibid., pág. 259.

23 En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano.

24 Aquí el que habla personifica el referido Yo divino.

25 Ibid.

26 Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de AEons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo Maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos” macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de AEons machos y hembras Valentinianos, como emanando de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu-Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par a los quince” (*The Gnostics and their Remains*, págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de AEons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el primer AEon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los AEones de Valentino son evidentemente los seis Radicales de Simón (El Mago)”, con el séptimo, el Fuego, a su cabeza. Y estos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Site Sacerdotes” del *Anugîtâ*.

27 No necesariamente sólo por la puerta de la muerte, sino durante el *Samâdhi* o trance místico.

28 Todas las palabras y sentencias entre corchetes son de la escritora. Esto está traducido directamente de la traducción latina. La traducción de King se sujeta demasiado al Gnosticismo conforme lo explican los Pades de la Iglesia.

29 Barbelo es uno de los tres “Dioses Invisibles”; y, según cree C. W. King, incluye a la “Divina Madre del Salvador”, o más bien a Sophia Achamoth (véase *Pistis Sophia*, pág. 359).

30 Págs. 378, 379.

31 En otros *Purânas*, Jatâyú es el hijo de Aruna, hermano de Garuda, ambos hijos de Kashyapa. Pero todo esto es alegoría externa.

32 IX, VIII, 12, 13.

33 De la traducción de Burnouf; véase *Vishnu Purâna*, de Wilson, III, 300-1.

34 Wilson, *ibid.*, pág. 302, nota.

35 Véase *Vâyú Purâna*, donde se le incluye en la lista de los célebres cuarenta hijos de Kashyapa.

SECCIÓN X

LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA

1 *The Ordinances of Manu*, I, 16; traducción de Burnell, pág. 3, nota.

2 *Ibid.*, 27; pág. 5.

3 Vol. II, págs. 37 y siguientes.

4 *Orthodoxie maconnique Suivie de la Maconnerie Occulte et de l'Institution Hermétique*, J. M. Ragón, pág. 430; para lo que sigue véase también todo el capítulo XXVII, “Puissance des Nombres d'après Pythagore”.

5 La razón de ello es sencilla, y la expusimos en *Isis sin Velo*. En geometría, una línea recta no representa una figura perfecta, así como tampoco dos líneas rectas pueden constituirla. El triángulo es la primera figura perfecta.

6 Ragón, *ibid.*, pág. 428, nota.

7 *Ibid.*, pág. 431.

8 *Ob. cit.*, pág. 113.

9 Ahora bien; ¿cuál es el significado y la razón de esta figura? La razón es que Manas es el *quinto* principio, y que el Pentágono es el símbolo del Hombre; no sólo del hombre de cinco miembros, sino más bien el HOMBRE, *pensante y consciente*.

10 La razón de esto se hace evidente cuando se estudia la simbología egipcia.. Véase más adelante.

11 Ibid., pág. 114.

12 Ibid., págs. 114-115.

13 *Libro de los Muertos*, LXXXVIII, 2.

14 *Philosophumena*, V, 14.

15 Véase *Philosophumena*, V, 14.

16 Así sucede con la *quinta* cabeza de Brahmâ, que se dice se perdió, reducida a cenizas por el “ojo central” de Shiva; Shiva siendo también Panchânana, el “de cinco caras”. De este modo se conserva el número y se mantiene el secreto sobre el verdadero significado esotérico.

17 “Cuando el Sol pase tras el grado 30 de Makara y no vuelva a alcanzar el signo de Mina (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahmâ”.

18 Muerte de todas las cosas físicas, verdaderamente; pero Mâra es también el apresurador inconsciente del nacimiento de lo Espiritual.

19 Osiris es llamado en el *Libro de los Muertos* (CXLII, B, 17) “Osiris, el doble cocodrilo”. “Él es el buen y mal Principio; el Sol del Día y de la Noche, el Dios y el Hombre mortal”. Por tanto, el Macrocosmo y el Microcosmo.

20 Ob. cit., pág. 117.

21 *Gnostics and their Remains*, de King, pág. 297.

22 Reflexionando sobre la cruz, el autor de *The Source of Measures* muestra que este candelabro del Templo “estaba de tal modo compuesto que, contando por cada lado, había *cuatro* lámparas; mientras que en el ápice, habiendo *una común* a ambos lados, contábase de hecho tres en un lado y cuatro en el otro, haciendo en total el número 7, basado en la misma idea propia en común con el desarrollo de la cruz. Tómese una tira de una unidad de ancho por tres unidades de largo y colóquesela inclinada; tómese otra de cuatro unidades de largo y colóquesela sobre la otra con inclinación contraria, formando el extremo superior de la de cuatro unidades de largo, el ángulo o ápice de un triángulo. Éste es el desenvolvimiento del candelabro. Ahora bien; quítese la línea de tres unidades de largo, y *crúcesela* sobre la de cuatro unidades, y resultará la

forma de la cruz. La misma idea se encuentra en los seis días de la semana del Génesis, coronados por el séptimo, el cual era usado como base de la medida circular” (pág. 51).

23 De un manuscrito que se supone ser de St. Germain, incorporado por Ragón; ob. cit., pág. 434.

24 No tenía tal significado en el principio, ni durante las primeras dinastías.

25 De un manuscrito inédito.

26 De un manuscrito de St. Germain.

27 Sin embargo, este sentido, si se llega a dominar, se verá que es la segura caja que contiene las llaves de la Sabiduría Secreta. A la verdad, una caja tan profusamente adornada, que sus fantásticas labores esconden y ocultan por completo todos los resortes para abrirla, haciendo creer así a los intuitivos que no tiene ni puede tener abertura alguna. Sin embargo, las llaves están allí, profundamente enterradas, aunque siempre presentes para aquel que las busca.

28 *Vishnu Purâna*, I, XV; trad. de Wilson, II, 29.

29 Citado en *The Natural Genesis* de Gerald Massey, I, 427.

30 Para los cristianos, es innegable. Para los simbólogos precristianos, era, como se ha dicho, la Cama o Lecho de Tortura durante el Misterio de la Iniciación, siendo colocado el “Crucifijo” horizontalmente en el suelo, y no derecho, como en el tiempo en que se convirtió en patíbulo romano.

31 Así era, y no podía ser de otro modo. Juliano, el Emperador, era un Iniciado, y como tal, conocía bien el “significado misterioso”, tanto metafísico como físico.

32 Ob. cit., *ibid.*, pág. 433.

33 *Libro de los Muertos*, XXXIX. Apophis o Apap es la Serpiente del Mal, el símbolo de las pasiones humanas. El Sol (Osiris-Horus) lo destruye, y Apap es derribado, atado y encadenado. El Dios Aker, el “Jefe de la Entrada del Abismo” de Aker, el Reino del Sol (XV, 39), lo sujeta. Apophis es el enemigo de Ra (la Luz), pero el “¡gran Apap ha caído!”, exclama el Difunto. “El Escorpión te ha herido en la boca”, dice al enemigo vencido (XXXIX, 7). El Escorpión es el “gusano que nunca

muere”, de los cristianos. Apophis está atado sobre la Tau o Tat, “emblema de la estabilidad”. (Véase la erección de Tat en Tadoo, XVIII).

34 Así la tienen las criptas de las regiones Cishimaláycas, en donde viven Iniciados, y en donde se colocan sus cenizas durante siete años lunares.

35 *The Natural Genesis*, I, 432.

36 La Cruz y el Árbol son idénticos y sinónimos en simbolismo.

37 LVII, 3.

38 *Ibid.*, 5.

39 Sermón CLX.

SECCIÓN XI

LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA

1 *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 174, nota de Fitzedward Hall.

2 De aquí que los Iniciados en Grecia llamaron a la Tau “hijo de Gaia”, “salido de la Tierra”, como Tityos en la *Odisea* (VII, 324).

3 Ragón, *Orthodoxie Maconnique*, etc., págs. 432-433.

4 *Ibid.* pág. 433, nota.

5 Véase el *Mahâbhârata*, e. g., III, 189, 3, donde Vishnu dice: “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que me movía (Ayana)”. En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. “El Espíritu de Dios” se mueve sobre las oscuras aguas del Espacio”; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu.

6 Véase la estatua de bronce de Shiva Tripurântaka, “Mahâdeva destruyendo a Tripurâsura”, en el Museo de la India House.

7 Ragón, *ibid.*, pág. 433, nota.

8 Hay sabios brahmanes que han protestado contra nuestra división septenaria. Tienen razón desde su propio punto de vista, y nosotros la tenemos desde el nuestro. Dejando fuera del cálculo los tres *aspectos*, o *principios*

adjuntos, sólo aceptan cuatro Upâdhis, o Bases, incluyendo el Ego -la imagen reflejada del Logos en el Kârana Sharira- y aun “estrictamente hablando... sólo tres Upâdhis”. Para la filosofía puramente teóricometafísica, o para objetos de meditación, pueden bastar estos tres, como lo muestra el sistema Târaka Yoga; pero para la *enseñanza práctica oculta*, nuestra división septenaria es la mejor y más fácil. Esto, sin embargo, es sólo asunto de escuela y preferencia.

9 *Commentary*, libro IX, f. 19.

10 Los protistas no son animales. Se recomienda al lector que tenga presente que, cuando hablamos de “animales”, nos referimos sólo a los mamíferos. Los crustáceos, peces y reptiles son contemporáneos, y la mayor parte precedieron al hombre *físico* en esta Ronda. Todos fueron bisexuales, en todo caso, antes del período de los mamíferos en la última parte de las edades Secundaria o Mesozoica, *más cerca aún de la era Paleozoica que de la Cenozoica*. Los mamíferos marsupiales más pequeños son contemporáneos de los enormes reptiles monstruos de la edad Secundaria.

11 *Eneida*, VI, 725-729 . “Primeramente el Espíritu (Divino) interno sostiene los cielos, la tierra y las planicies de agua, el orbe de la luna y las resplandecientes estrellas y la mente (Eterna) difundida por todas partes (en la Naturaleza). De esto procedió *la raza de hombres y animales, los principios vitales* de la especie voladora y los monstruos que el Océano cría bajo su superficie lisa de cristal”. “Todo procede del Éter y de sus siete naturalezas” -dicen los Alquimistas. La ciencia sólo conoce éstas en sus efectos superficiales.

12 Compárese *Descent of Man*, pág. 164.

13 *Land and Water*, de Bartlett.

14 La Filosofía Vedantina Advaitin clasifica a ésta como la Trinidad más elevada, o más bien como el aspecto Trinitaria de Chinmâtra (Parabrahman); que ellos explican como la “Mera Potencialidad de Prajnâ”, el poder o la capacidad que produce la percepción; Chidâkâsham, el campo o plano infinito de la Conciencia Universal; y Asat (Mûlaprakriti), o la Materia No diferenciada. (Véase “Personal and Impersonal God” en *Five Years of Theosophy*, pág. 203).

15 Materia Diferenciada existente en el Sistema Solar -abstengámonos de tocar a todo el Kosmos- en siete estados diferentes; y Prajnâ, o la facultad de la percepción, existiendo igualmente en siete aspectos diferentes que corresponden a los siete estados de Materia, debe haber necesariamente siete estados de conciencia en el hombre; y con arreglo al mayor o menor desarrollo de estos estados, fueron planeados los sistemas de las religiones y filosofías.

16 Representado como el Dios celoso, iracundo, turbulento y siempre en acción; vengativo y sólo bueno para su “pueblo escogido”, cuando obtenía su gracia.

17 Noé y sus tres Hijos son el símbolo colectivo de este Cuaternario en muchas y diversas aplicaciones, siendo Cam el principio Caótico.

18 *The Source of Measures*, pág. 65. El autor explica: “Nótese que en hebreo, *Jared*, el padre de Enoch, está construido de modo a ser “*el monte de descenso*”, y se dice que es lo mismo que *Ararat*, en el cual se apoya la estructura cúbica de Noé, o *el fundamento de la medida*, *Jared*, en hebreo, es Las derivaciones radicales son las mismas que las de *Ararat*, *de acre*, de tierra. El hebreo es *literalmente en inglés* Y R D, y de aquí que en *Jared* se encuentre *literalmente* nuestra palabra inglesa *yard* (y también, pues *Jah*, o *Jehovah*, es *una vara*). Es de notar que el hijo de *Jared*, o sea *Enoch*, vivió 365 años; y los comentadores rabínicos dicen de él que el período anual de 365 días fue descubierto por él, uniendo así otra vez los valores del *tiempo* y de la *distancia*, esto es, *el tiempo del año* (*year* en inglés), derivado por coordinación de *yard*, o *Jared*, *el cual fue así su padre*, en o por medio de *Enoch*; y verdaderamente, $1296 = yard \text{ (o Jared)} \times 4 = 5184$, valor característico del día solar, en *terceras partes*, el cual, como se ha dicho, puede denominarse el *padre, numéricamente*, del año solar” (Ibid). Esto es, sin embargo, con arreglo a los métodos numéricos, astronómicos y kabalistas. Esotéricamente, *Jared* es la Tercera Raza y *Enoch* la Cuarta -pero como es arrebatado vivo, simboliza también a los elegidos salvados en la Cuarta, mientras que Noé es la Quinta desde el principio-, la familia salvada de las Aguas, eterna y *físicamente*.

19 VII, 2, 3.

20 *Five Years of Theosophy*, págs. 202-203.

21 *Ibid.*, pág. 200.

22 *Pythagorean Triangle*, de Oliver, pág. 104.

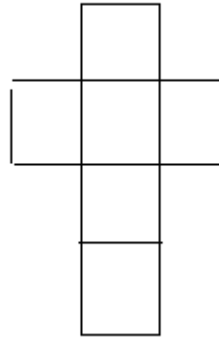
23 *De Anim. Procr.*, 1027.

24 Oliver, *ibid.*, pág. 112.

25 Reuchlin è Cabala, II; Oliver, *ibid.* pág. 104.

26 En *The Source of Measures*, el autor muestra (págs. 50, 51) que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, “se convierte..., en una *cruz propiamente dicha*, o la forma de la *tau*; y la unión a ésta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios... al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo *común a dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una (esto es, contado una vez horizontal y otra verticalmente)...; cuatro para la barra derecha y tres para la que la cruza; en junto siete. Aquí tenemos los famosos 4, 3 y 7”. La Filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de Materia Caótica, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial *abstracto* tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa Materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica por medio del cubo desarrollado. De aquí la cruz ansatacomo símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el Ankh significaba el “alma”, la “vida” y la “sangre”. Es el hombre *viviente, con alma*, el septenario.

EL CUBO DESARROLLADO



27 *Supra*, pág. 158.

28 Oliver, *ibid.*, pág. 114.

29 *Pythag.*, pág. 61.

30 Oliver, *ibid.*, pág. 172.

31 *De Plac. Phil.*, pág. 878.

32 Véase Oliver, *ibid.*, pág. 106.

33 *Ibid.*, pág. 108.

34 Reuchlin, *ut supra*, pág. 689; Oliver, *ibid.*, págs. 112, 113.

35 Oliver, *ibid.*, pág. 118.

36 *Bucolica. Ecl.*, VIII, 75.

37 *Philo, De Mund. Opif.*; Oliver, *ibid.*, pág. 172.

38 Los siete Planetas no están limitados a este número porque los Antiguos no conociesen otros, sino sencillamente porque eran las "Casas" primitivas o primordiales de los siete Logos. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados.

39 Oliver, *ibid.*, págs. 173-174.

40 *Ibid.*, *loc. cit.*

41 *The Natural Genesis*, I, 545.

42 *Ibid.*

43 *Timoeos*, III; *ibid.*

44 Oliver, *ibid.*, pág. 175.

45 Véase parte F. “Las Siete Almas de los egiptólogos” de esta misma Sección.

46 Los Siete Centros de Energía desarrollados, o hechos objetivos por la acción de Fohat sobre el Elemento Uno; o, de hecho, el “Séptimo Principio” de los Siete Elementos que existen en todo el Kosmos manifestado. Podemos en este punto decir que ellos son, en verdad, los Sephiroth de los kabalistas; los “Siete dones del Espíritu Santo” en el sistema cristiano; y en un sentido místico, los siete hijos de Devaki, muertos por Kansa antes del nacimiento de Krishna. Nuestros siete principios simbolizan todo esto. Tenemos que dejarlos o separarnos de ellos antes de alcanzar el estado de Krishna o de Cristo, el Jivanmukta, y concentrarnos por completo en el más elevado, el Séptimo o el Uno.

47 *Moloo* es el destino, no el “Hado” en este caso, pues es una apelación, y no un nombre propio (véase la trad. de Wolf, *Odyssey*, XXII, 413). Pero Moira, la Diosa de Hado, es una deidad que, como Aïoa, *da a todos su parte de bien y de mal* (Diccionario de Liddell y Scott), y es, por tanto, Karma. Por esta abreviación, sin embargo, se significa el *sujeto* al destino o Karma, el Yo o Ego, y lo que vuelve a nacer. Tampoco es nuestra conciencia, sino nuestro Buddhi; ni es la “falsificación” del Espíritu, sino “modelado con arreglo al mismo” o un “doble” (Aristoph, *Thesmophor.*, 27) del espíritu, el cual es Buddhi, como vehículo de Âtmâ.

48 *The Gnostics and their Remains*, págs. 37-38.

49 *Rig Veda*, III, 54, 16; II, 29, 3, 4.

50 El profesor Roth (en el Diccionario de Peter) define a los Angirasas como una raza de Seres superiores, intermedia entre Dioses y Hombres; mientras que el profesor Weber, siguiendo su invariable costumbre de modernizar y antropomorfizar lo divino, ve en ellos los sacerdotes originales de la religión que era común a los indo-arios y persas. Roth tiene razón. “Angirasas” era uno de los nombres de los Dhyânîs o Instructores-Devas (Guru-Devas), de los Iniciados de los últimos tiempos de la Tercera Raza, de la Cuarta y hasta de la Quinta.

51 *Ibid.*, , 62, 1, 4.

52 *Ibid.*, X, 90, 1.

53 Ibid., X, 90, 5.

54 *Rig Veda*, X, 113-15.

55 Ibid., IO, 35, 8.

56 Ibid., loc. cit.

57 Ibid., IX, 86, 29.

58 Sólo son tres los Continentes sumergidos o de otro modo destruidos - pues el primer Continente de la Primera Raza existe hasta hoy y durará hasta lo último- que se describen en la Doctrina Secreta: el Hiperbóreo, el Lemuro (adoptando el nombre conocido ahora por la Ciencia) y el Atlante. La mayor parte de Asia surgió de debajo de las aguas después de la destrucción de la Atlántida; el África vino aún más tarde, mientras que Europa es el quinto y último continente, siendo mucho más antiguas algunas partes de las dos Américas. Pero de esto hablaremos más adelante. Los Iniciados que escribieron los anales de los *Vedas*, o sean los Rishis de nuestra Quinta Raza, lo verificaron en un tiempo en que la Atlántida se había ya sumergido. La Atlántida es el cuarto continente que apareció; pero el tercero que desapareció.

59 Compárese con Vishvakarman.

60 Ibid., X, 20, 1, 16.

61 No es esta enseñanza Arcaica tan anticientífica, toda vez que uno de los más grandes naturalistas de la época, el difunto profesor Agassiz, admitía la multiplicidad de los orígenes geográficos del hombre, y la sostuvo hasta su muerte. La unidad de la especie humana era aceptada por el ilustre profesor de Cambridge (Estados Unidos de América) del mismo modo que la aceptan los Ocultistas, a saber: en el sentido de su homogeneidad esencial y original, y de su origen de una sola y misma fuente; v. g.: los negros, los arios, los mogoles, etc., han tenido origen del mismo modo y proceden de los mismos antecesores. Estos últimos eran todos de una esencia, aunque diferenciada, puesto que pertenecían a siete planos que difieren en grado, aunque no en especie. Esa diferencia física original fue sólo un poco más acentuada más adelante, por la de las condiciones geográficas y de clima. Ésta no es la teoría de Agassiz, por supuesto, sino la versión esotérica. Este punto es tratado de lleno en la Addenda, Parte III.

62 Véase la enumeración de las siete Esferas -no los “Karshvare de la tierra” como generalmente se cree- en el *Fargard*, XIX, 30 y siguientes.

63 Los siete Mundos son, como se ha dicho, las siete Esferas de la Cadena, cada una presidida por uno de los siete “Grandes Dioses” de todas las religiones. Cuando las religiones se degradaron y antropomorfizaron, y casi se olvidaron las ideas metafísicas, la síntesis o lo más elevado, el séptimo fue separada del resto, y esa personificación se convirtió en el octavo Dios, a quien el Monoteísmo trató de unificar, pero fracasó. En ninguna religión exotérica es Dios realmente uno, si se le analiza metafísicamente.

64 Los seis globos invisibles de nuestra Cadena son a la vez “Mundos” y “Tierras”, como lo es el nuestro, aunque invisibles. Pero ¿en dónde podían estar las seis Tierras invisibles en este Globo?

65 *Vendidâd, Sacred Books of the East*, vol. IV, págs. LIX, LX y nota.

66 Véase *Rig Veda*, I, 34; III, 56; VII, 21, 16, y V, 60, 6.

67 *Vendidâd*, ob. cit., pág. 13.

68 La muerte sólo vino después que el hombre se convirtió en ser físico. Los hombres de la Primera Raza, y también los de la Segunda, se disolvían y desaparecían en su progenie.

69 Ob. cit., pág. 12

70 I, XXIV, 1.

71 *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, I, LXXX.

72 Según dice Parâshara: “Éstas son las siete personas por quienes han sido protegidos, en los diversos Manvántaras, los seres creados. Porque el mundo todo ha sido penetrado por la energía de la Deidad, se le da el nombre de Vishnu, de la raíz Vish, “entrar” o “penetrar”; pues todos los dioses, los Manus, los siete Rishis, los hijos de los Manus, los Indras, los soberanos de los dioses, todos no son más que el poder impersonal (Vibhûtayah, potencias) de Vishnu”. (Ibid., III, 18, 19). Vishnu es el Universo; y el Universo mismo está dividido, según el *Rig Veda*, en siete regiones - lo cual debe ser autoridad suficiente, en todo caso para los brâhmanes.

73 Ibid., III, 15.

74 Himno XIX, 53.

75 Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu “es todo lo que existe, todo lo que no existe... (Pero) no es una substancia (Vastubhûta)”. (*Vishnu Purâna*, libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). “Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la causa de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; *no lo que vemos*, sino aquello en lo cual todo está: el Espacio”.

76 *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, II, 306.

77 Por tanto, se dice en los Purânas que la vista por la noche de Dhruva, la estrella polar, y del Puerco marino celeste (Shishumâra, una constelación), “hace expiar cualquier pecado que se haya cometido durante el día” (Ibid., pág. 306). El hecho es que los rayos de las cuatro estrellas en el “círculo de la aparición perpetua” -la Agni, Mahendra, Kashyapa y Dhruva, colocadas en la cola de la Osa Menor (Shishumâra)-, enfocados de cierto modo y sobre cierto objeto, producen resultados extraordinarios. Los Astromágicos de la India comprenderán lo que esto significa.

78 Ibid., III, 15.

79 Dowson, *Hindu Classical Dictionary*, sub voce “Shiva”, pág. 298.

80 *Vishnu Purâna*, ob. cit. II, 78.

81 En el *Râmâyana*, el que hace esto es Bala-Râma, el hermano mayor de Krishna.

82 Respecto del origen de Rudra, se declara en algunos *Purânas* que su progenie (espiritual), *creada en él por Brahmâ* no está limitada a los *siete* Kumâras ni a los *once* Rudras, etc., sino que “comprende un número infinito de seres *iguales en personas y medios a su padre* (virgen). Alarmado ante su fiereza, número e inmortalidad, Brahmâ pide a su hijo Rudra que forme criaturas de naturaleza diferente y mortal”. Rudra rehusa crear, y desiste, etc.; por tanto, Rudra es el primer *rebelde*. (*Linga, Vâyu, Matsya* y otros *Purânas*).

83 Se dice que Diti fue frustrado en el Dvâpara Yuga, durante aquel período en que florecía la Cuarta Raza.

84 A pesar de la terrible confusión evidentemente *intencionada*, de los Manus Rishis y de su pro genie en los *Purânas*, vese, sin embargo, clara una cosa: ha habido y habrá siete Rishis en cada Raza-Raíz, llamada también Manvântara en los libros sagrados, así como hay catorce Manus en cada Ronda, siendo idénticos los Dioses-directores, los Rishis y los hijos de los Manus. (Véase *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 19). En el *Vishnu Purâna* se dan seis Manvântaras, siendo el séptimo el nuestro. El *Vâyû Purâna* proporciona la nomenclatura de los hijos de los catorce Manus de cada Manvântara, y de los hijos de los siete Sabios o Rishis. Estos últimos son la pro genie de los Progenitores de la humanidad. Todos los *Purânas* hablan de los siete Prajâpatis de este período o Ronda.

85 “Châkshusha era el Manu del sexto período (Tercera Ronda y Tercera Raza), en el cual Indra era Manojava” -Mantradruma en el *Bhâgavata Purâna*. (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 11-12). Como hay una perfecta analogía entre la Gran Ronda (Mahâkalpa), cada una de las siete Rondas y cada una de las siete grandes Razas en cada una de las Rondas, el Indra del sexto período o Tercera Ronda corresponde por tanto al final de la Tercera Raza, en el tiempo de la Caída o separación de los sexos. Rudra, como padre de los Maruts, tiene muchos puntos de contacto con Indra, el Marutvân, o “Señor de los Maruts”. Se dice que Rudra recibió su nombre a causa de su llanto. De aquí que Brahmâ lo llamase Rudra; *pero lloró siete veces más y obtuvo así otros siete nombres*, de los cuales usa uno durante cada “período”.

86 Ibid., II, 231.

87 En el *Vishnu Purâna*, libro II, cap. IV (Wilson, II, 205-207, se afirma que la “Tierra”, con sus continentes, montañas, océanos y corteza externa, tiene cincuenta *crores* (quinientos millones) de Yojanas de extensión”; a lo cual observa el traductor: “*Esto comprende las esferas planetarias*; pues el diámetro de las siete zonas y océanos -siendo cada océano del mismo diámetro que el continente que encierra, y cada sucesivo continente teniendo dos veces el diámetro del que le precede- llega a ser de dos crores o cincuenta y cuatro lakhs... Siempre que se observen contradicciones en diferentes *Purânas*, deben atribuirse... a diferencias de Kalpas y *similares*”. “Similares” debe entenderse “a significado oculto”,

explicación que se reserva el comentador, el cual escribe con fines exotéricos *sectarios*, y que fue mal comprendido por el traductor por varias otras razones, la menor de las cuales es su ignorancia de la Filosofía Esotérica.

88 El Fénix, aunque generalmente relacionado con el Ciclo Solar de 600 años -el ciclo occidental de los griegos y otras naciones-, es un símbolo genérico de diversas clases de ciclos, deduciéndose o añadiéndose ceros, según sea el ciclo a que se refiera.

89 Véase *Book of Ali*, traducción rusa.

90 El verbo figura en tiempo pasado, porque el libro es alegórico y tiene que velar las verdades que contiene.

91 *Oriental Collections*, II, 119; citado por Kenealy, ob. cit., páginas 175, 176.

92 Ibid., loc. cit.

93 Ob. cit., XVII, 9, 10.

94 Sección VI; *Levítico*, XXIII, 15 y siguientes.

95 *Vie de Notre Seigneur Jésus-Christ*, Introducción, citado por De Mirville, *Des Esprits*, IV, 50.

96 Véase *Suidas*, *sub voc.*

97 Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 56.

98 "Menses in quinos dies descripserunt dies" (LVIII, 9).

99 Lib. I, cap. 26.

100 *Hist. Nat.*, VII, 48 y *Life of Numa*, 16.

101 *Mém. Acad. Ins.*, XVI, cap. 48; III, 183.

102 *Voyage en Sibérie*, III, 19.

103 Las esferas de acción de las Fuerzas combinadas de la Evolución y Karma, son: 1º, lo Supraespiritual o Noumental; 2º, lo Espiritual; 3º, lo Psíquico; 4º, lo Astro-etéreo; 5º, lo Subastral; 6º, lo Vital, y 7º, las Esferas puramente físicas.

104 *Adbhûtam*, véase *Rig Veda*, X, 105.

105 En el Hinduismo, según lo comprenden los Orientalistas, en el *Rig Veda*, los tres Rajâmsi se refieren a los tres "pasos" de Vishnu; su paso superior ascendente perteneciendo al mundo más elevado (*Rig Veda*, VII, 99, 1;

compárese, I, 155, 5). Es el Divo Rajah, o el “firmamento”, según ellos creen. Pero es algo además de esto en Ocultismo. La sentencia, *pâreshu gûhyeshu vrateshu* (compárese, I, 155, 3, y IX, 75, 2, y también, X, 114), del *Rig Veda*, tiene aún que explicarse.

106 *Medical Review*, julio 1844.

107 H. Grattan Guinness, F. R. G. S., en su *Approaching End of the Age*, pág. 258.

108 *Lancet*, 1842, 1843.

109 Después de presentar un número de ejemplos de la historia natural, el doctor añade: “Los hechos que brevemente hemos considerado son hechos generales, y no pueden tener lugar, día tras día, en tantos millones de animales de toda especie, DESDE LA LARVA U OVUM DE UN DIMINUTO INSECTO, HASTA EL HOMBRE, en períodos definidos, sólo por mera casualidad o coincidencia... En resumen, creo yo que es imposible dejar de llegar a la conclusión general de que en los animales ocurren cambios cada tres días y medio, cada siete, catorce, veintiuno y veintiocho, o cada número definido de semanas” -ciclos septenarios-. También declara el mismo doctor Laycock que: “Cualquiera que sea el tipo que la fiebre exhiba, habrá un paroxismo en el séptimo día... el catorce será notable como día de cambio... (teniendo lugar la cura o la muerte). Si el cuarto (paroxismo), y... la mejoría... se verá al día catorce... a saber, a las tres o cuatro de la tarde, cuando el sistema se encuentra más débil”. (*Approaching End of the Age*, por Grattan Guinness, págs. 258 a 269, en donde está citado).

Esto es “adivinación” pura por medio de cálculos cíclicos, y está relacionado con la Astrolatría y Astrología Caldea. De este modo, la Ciencia Materialista -en su medicina, la más materialista de todas- aplica nuestras leyes Ocultas a las enfermedades, estudia con su ayuda la historia natural, reconoce su presencia como un hecho en la naturaleza, y sin embargo desdeña el mismo conocimiento arcaico cuando los Ocultistas lo pretenden. Pues si el misterioso Ciclo Septenario es una ley en la naturaleza, y lo es, según se ha probado; si se ve que influye tanto en la evolución como en la involución (o muerte) en los reinos de la entomología, ictiología y ornitología, y en el reino de los mamíferos y del hombre,

¿por qué no ha de estar presente y actuando en el Kosmos, en general, y en sus divisiones naturales (aunque ocultas) de tiempo, razas y desarrollo *mental*? Y ¿por qué, además, los Adeptos más antiguos no han de haber podido estudiar y dominar por completo estas leyes cíclicas bajo todos sus aspectos? En efecto, el doctor Stratton declara como un hecho fisiológico y patológico que “en salud el pulso humano es más frecuente por la mañana que por la tarde, en seis días de cada siete; y que en el *séptimo* día es más lento”. (*Edinburgh Medical and Surgical Journal*, enero 1843; *ibid.*, loc. cit.) ¿Por que, pues, no ha de poder un Ocultista mostrar lo mismo en la vida cósmica y terrestre, en el pulso del Planeta y de las Razas). El doctor Laycock divide la vida en *tres* grandes períodos *septenarios*: el primero y el último extendiéndose sobre 21 años, y el período central o fuerza de la vida, durando 28 años, o cuatro veces siete. Subdivide el primero en *siete* etapas distintas, y los otros dos en *tres* períodos menores, y dice que: “La unidad fundamental de los períodos mayores es *una semana de siete días, teniendo cada día doce horas*, y que los *múltiplos* sencillos y compuestos de esta unidad determinan la duración de estos períodos, por la misma razón que los múltiplos de la unidad de doce horas determinan los períodos menores. *Esta ley auna todos los fenómenos vitales periódicos, y enlaza los períodos observados en los animales anulosos más inferiores, con los del hombre mismo, el más elevado de los vertebrados .*” (*Ibid.*, pág. 267). Si la Ciencia hace esto, ¿por qué ha de despreciar la información Oculta de que -usando el lenguaje del doctor Laycock- *una* Semana de la Quincena Manvantárica (Lunar), de catorce Días (o siete Manus), la Quincena de doce Horas en un Día representando siete Períodos o siete Razas - ha pasado ya? La humanidad ha vivido más de “*una semana de siete días, cada día siendo de doce horas*”, puesto que han desaparecido para siempre tres y media Razas, la Cuarta está sumergida, y nos encontramos ahora en la Quinta Raza.

110 Ob. cit., pág. 269.

111 Respecto de la duración de tales ciclos o Yugas, véase *Vridha Garga* y otras secciones astronómicas antiguas (Jyotisha). Varían ellos desde el ciclo de cinco años -que llama Colebrooke “el ciclo de los Vedas”, especificado en los

preceptos de Parâshara, “base del cálculo para ciclos más largos” (*Miscell. Essays*, I, 106 y 108)- hasta el Mahâ Yuga o el famoso ciclo de 4.320.000 años.

112 La palabra hebrea “semana”, es *siete*; y cualquier espacio de tiempo dividido por *siete* hubiera sido entre ellos una “semana” -hasta 49.000.000 de años, por ser siete veces siete millones-. Pero sus cálculos son completamente septiformes.

113 Brahmâ crea en el primer Kalpa, o en el primer día, varios “animales para sacrificios” (Pashavah), o los cuerpos celestes y los signos del Zodíaco, y “plantas”, *las cuales emplea en sacrificios* al comienzo del Tretâ Yuga. El significado esotérico lo muestra procediendo cíclicamente y creando Prototipos astrales en el arco espiritual *descendente*, y después en el arco físico *ascendente*. Este último es la subdivisión de una creación *doble*, subdividida también en siete grados descendentes y siete ascendentes del Espíritu cayendo, y de la Materia ascendiendo; lo inverso de lo que sucede -como un espejo que refleja el lado derecho en el izquierdo- en este Manvântara nuestro. Lo mismo es esotéricamente en el Génesis Elhoítico (cap. I), y en la copia Johováica, que en la cosmogonía inda.

114 Ob. cit., ves. 70, 71, 80; *The Kabbalah Unveiled*, S. L. MacGregor Mathers, págs. 120 y 121.

115 “La Santa Asamblea Mayor”, V. 1.160 (Ibid., pág. 255).

116 Véase *Vishnu Purâna*, I, V.

117 Es muy sorprendente ver a teólogos y eruditos orientales expresando indignación por el “gusto depravado” de los místicos hindúes, que no contentos con haber “inventado” los Hijos nacidos de la Mente de Brahmâ, hacen surgir Rishis, Manus y Prajâpatis de todas clases de *varias partes del cuerpo* de su progenitor primordial, Brahmâ. (Véase la nota de Wilson en su *Vishnu Purâna*, I, 102). Porque el público en general no conoce la *Kabalah*, clave y glosario de muchos Libros Mosaicos velados, se imagina por ello el clero que la verdad no llegará nunca a saberse. Que se lean los textos ingleses, hebreos o latinos de la *Kabalah*, traducida ahora tan hábilmente por varios eruditos, y se verá que el Tetragrammaton, el cual es el IHVH hebreo, es también el “Árbol Sephirotal” -esto

es, contiene todos los Sephiroths excepto Kether, la corona- y el Cuerpo unido del Hombre Celeste (Adam Kadmon), de cuyos miembros emana el Universo y todo lo que hay en él. Se verá, además, que la idea en los Libros Kabalísticos, los más importantes de los cuales en el *Zohar* son el “Libro del Misterio Oculto” y los de “Santa Asamblea Mayor” y “Menor”, es enteramente fálica y expresada muchísimo más crudamente que lo está el cuádruple Brahmâ en cualquiera de los *Purânas*. (Véase *The Kabbalah Unveiled*, por S. L. MacGregor Mathers, capítulo XXII de la “Santa Asamblea Menor”, acerca de los restantes miembros del Microprosopus). Porque este “Árbol de la Vida” es también el “Árbol del conocimiento del Bien y del Mal”, cuyo misterio principal es el de la procreación humana. Es un error considerar que la *Kabbalah explica* los misterios del Kosmos o de la Naturaleza; sólo explica y quita el velo a algunas alegorías de la Biblia, y es más esotérica que ésta.

118 Simplificado en la Biblia inglesa a: “¿Está el Señor (!!) entre nosotros, o no?”

119 Versículo 83; ob. cit., pág. 121.

120 Los traductores interpretan a menudo la palabra “Compañero” (Ángel, y también Adepto) por “Rabino”, lo mismo que los Rishis son llamados Guru. El *Zohar* es, a ser posible, más oculto que el *Libro de Moisés*; para leer el “Libro del Misterio Oculto” se necesitan las claves que proporciona el *Libro de los Números* genuino caldeo, el cual no es público.

121 Versículos 1152, 1158, 1159; ob. cit., pág. 254.

122 I. *Pedro*, II, 4-5.

123 “La Santa Asamblea Mayor”, vers. 1160, 1161; ob. cit., pág. 255 (*The Kabbalah Unveiled*).

124 Véase Vol. III, pás.

125 Ob. cit., I, 297, seg. ed.

126 Lo es. Pero los Âgneyâstras son “armas arrojadas” de fuego, no armas “de filo”; pues hay alguna diferencia entre Shastra y Astra en sánscrito.

127 Sin embargo, hay algunos que pueden saber algo de estas cosas, aun fuera de las líneas del autor, por mucho que abarquen, como es innegable.

128 Este eslabón, lo mismo que otros, fue señalado por la escritora nueve años antes de la aparición de la obra de que citamos lo anterior, a saber: en *Isis sin Velo*, obra llena de tales eslabones guías entre el pensamiento antiguo, el medieval y el moderno; pero, desgraciadamente, editados con demasiado descuido.

129 ¡Eh! pero ¿cómo puede probar el sabio escritor que estos “comienzos” tuvieron lugar precisamente en Egipto, y no en otra parte; y sólo hace 50.000 años?

130 En efecto; y esto es precisamente lo que hacen los Teósofos. Nunca han pretendido ellos “inspiración original”, ni siquiera como la pretenden los médiums, sino que siempre han señalado, y señalan ahora, la “significación primaria” de los símbolos que atribuyen a otros países aun más antiguos que Egipto; significaciones, además, que emanan de una Jerarquía (o Jerarquías, si se prefiere) de Hombres Sabios *vivientes* -mortales a pesar de esa Sabiduría- que rechazan todo lo que tienda a *lo sobrenatural*.

131 Pero ¿dónde está la prueba de que los antiguos no quisieran significar precisamente lo que pretenden los Teósofos? Existen anales de lo que estos dicen, así como existen otros anales de lo que dice Mr. Gerald Massey. Sus interpretaciones son muy exactas, pero son también muy parciales. Seguramente la Naturaleza tiene más de un *aspecto físico*; pues la Astronomía, la Astrología, etc., están todas en el plano físico, no en el espiritual.

132 *The Natural Genesis*, I, 318. Es de temer que Mr. Massey no haya tenido éxito. Nosotros tenemos nuestros partidarios como él tiene los suyos, y la Ciencia Materialista se interpone y hace poco caso tanto de sus especulaciones como de las nuestras.

133 El hecho de que este sabio egiptólogo no reconozca en la doctrina de las “Siete Almas” según llama a nuestros “principios”, o “*conceptos metafísicos*”, sino sólo “la biología o fisiología primitiva del alma”, no invalida nuestro argumento. El conferenciante sólo toca dos claves, las que descubren los misterios astronómicos y fisiológicos del esoterismo, y deja fuera las otras cinco. De otro modo hubiera comprendido en seguida que lo que él llama las divisiones

fisiológicas del Alma viviente del hombre son consideradas por los Teósofos como siendo también psicológicas y espirituales.

134 Ob. cit., pág. 2.

135 Ibid., loc. cit.

136 Ibid., loc. cit.

137 Ibid., loc. cit.

138 Ibid., pág. 4.

139 Éste es un gran error en la enumeración esotérica. Manas es el quinto, no el cuarto; y *Manas* corresponde precisamente a *Seb*, el quinto principio Egipcio, pues aquella parte de Manas que sigue a los dos principios superiores es el alma hereditaria, verdaderamente, el hilo brillante inmortal del Ego superior, al cual se adhiere el aroma espiritual de todas las vidas o nacimientos.

140 Ibid., pág. 2.

141 Ibid., págs. 2, 3.

142 Parece existir una confusión, que ha durado muchos siglos, en las mentes de los kabalistas occidentales. Llamam *Ruach* (Espíritu) a lo que nosotros llamamos *Kâma Rûpa*, mientras que para nosotros *Ruach* sería el “Alma Espiritual”, *Buddhi*, y *Nephesh* el cuarto principio, el Alma vital, animal. Eliphas Lévi cae en el mismo error.

143 *Signatura Rerum*, XIV, pars. 10, 14, 15; *The Natural Genesis*, I, 317.

144 *Aurora*, XXIV, 27.

145 ¡Éstas sí que son noticias! Esto nos hace temer que el conferenciante no haya leído nunca *Buddhismo Esotérico* antes de criticarlo. Hay demasiados errores en sus observaciones sobre él.

146 “The seven Souls of Man”, págs. 26-27.

147 Ibid., pág. 26.

148 *The Theosophist*, 1887 (Madras), págs. 705-706.

149 Según el *Shvetâshvatara-Upanishad* (C. I., vers. 3, 5, 7), los Siddhas son aquellos que poseen desde su nacimiento poderes “sobrehumanos”, como también “conocimiento e indiferencia por el mundo”. Según las enseñanzas Ocultas, sin embargo, los Siddhas son *Nirmânakâyas* o “espíritus” -en el sentido

de un espíritu individual, o *consciente*- de grandes Sabios procedentes de esferas de un plano superior al nuestro, que encarnan voluntariamente en cuerpos mortales para ayudar a la humanidad en su progreso ascendente. De aquí sus conocimientos, sabiduría y poderes innatos.

150 “*The Sacred Books of the East*”, VIII, 284 y sigs.

151 Me propongo seguir aquí el texto y no los comentarios del editor, el cual acepta la *letra muerta* de las explicaciones de Arjuna Mishra y Nilakantha. Nuestros orientistas nunca se toman la molestia de pensar que si un comentador indígena no es un iniciado, no puede explicar con verdad, y si es un *Iniciado* no lo hará .

152 Véase *Chhândogya*, pág. 219, y el comentario de Shankara sobre el mismo. (En *Sacred Books of the East, Anugîtâ*).

153 El editor explica aquí y dice: “Presumo, devoto del brahman”. Nosotros nos aventuramos a asegurar que el “Fuego” o Yo, es el verdadero YO SUPREMO “relacionado con”, esto es, *uno* con Brahmâ, la Deidad Una. El “Yo” no se separa ya más del Espíritu Universal.

154 El “Yo Supremo”, dice Krishna, en el *Bhagavad Gitâ* (*Sacred Books of the East*), págs. 105 y sig.

155 Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la Luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el Sol el entendimiento”. El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos (humanos)”. (Véase *Brihadâranyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la Luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo.

156 “El cuerpo en el alma”, según dicho que se atribuye a Arjuna Mishra, o más bien “el alma en el espíritu”; y, en un plano de desarrollo aún más elevado, el Yo o Âtman en el Yo Universal.

157 *Ibid.*, pág. 288.

158 Ob. cit., pág. 179.

159 Prov., IX, i.

PARTE III

ADDENDA

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

SECCIÓN I

¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?

1 De Quatrefages, *The Human Species*, pág. III. Mencionanse los desarrollos respectivos de los cráneos humanos y simios. “En el mono las circunvoluciones témporo-esferoidales, que forman el lóbulo medio, hacen su aparición y se completan antes que las circunvoluciones anteriores que forman el lóbulo frontal. En el hombre, por el contrario, las circunvoluciones frontales son las primeras en aparecer, y las del lóbulo medio se forman posteriormente”. (Ibid).

2 *Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 290.

3 Serie II, vol. IV, pág. 769 (Ed. 1886). A esto añade una observación del editor que un “F. J. B.”, en el *Athenaeum* (núm. 3069, agosto 21, 1886, págs. 242-3), señala que los naturalistas hace tiempo que han reconocido que hay especies “morfológicas” y fisiológicas”. Las primeras tienen origen en la mente de los hombres, y las últimas en una serie de cambios suficientes para afectar los órganos internos, así como los externos, de un grupo de individuos relacionados. La “selección fisiológica” de las especies morfológicas es una confusión de ideas; la de las especies fisiológicas, una redundancia de términos.

4 Ob. cit., pág. 79.

5 Ibid., pág. 48.

6 El “principio de perfectibilidad”, de Nägeli; el “esfuerzo hacia el objeto”, de von Baer; el “aliento divino como impulso interno en la historia de la evolución de

la Naturaleza”, de Braun; la “tendencia a la perfectibilidad”, del profesor Owen, etc., todo expresa las veladas manifestaciones del guía universal Fohat, enriquecido con el pensamiento Divino y Dhyân Chochánico.

7 Haeckel sobre las “Almas-Células y Células-Almas”; *Pedigree of Man*, trad. de Aveling, véanse páginas 136-150.

8 Véase *infra*, el *exposé*, de M. De Quatrefages, sobre Haeckel, en la sección II, “Los Antecesores ofrecidos por la Ciencia a la Humanidad”.

9 Estrictamente hablando, du Bois-Reymond es agnóstico y no materialista. Él ha protestado del modo más vehemente contra la doctrina materialista, que afirma que los fenómenos mentales son meramente producto del movimiento molecular. El conocimiento *fisiológico* más exacto de la estructura del cerebro no nos deja más que “materia en movimiento”, nos asegura; “*tenemos que ir más allá*, y admitir la naturaleza absolutamente incomprendible del principio psíquico, el cual es *imposible considerar* como mero producto de causas materiales”.

10 véase “Present Position of Evolution”, de Haeckel; ob. cit., páginas 23, 24, 296, 297, notas.

11 Ob. cit., págs. 34, 35 y 36.

12 *Measure for Measure*, Acto II, Escena 2.

13 *Knowledge*, en ero 1882.

SECCIÓN II

LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD

1 T. Huxley, *Man's Place in Nature*, pág. 77.

2 Ob. cit., *The Proofs of Evolution*, pág. 273.

3 Autor de *Modern Science and Modern Thought*.

4 Ob. cit., págs. 102, 103.

5 Ob. cit., II, 12.

6 Ob. cit., pág. 104. En esto, como se ha indicado en el Vol. III, Parte I, Estancia VIII, la Ciencia Moderna ha sido anticipada mucho más allá de sus propias especulaciones, por la Ciencia Arcaica.

7 Ibid., págs. 104-106.

8 *Anthrop.*, tercera edición, p. 11.

9 Los teósofos recordarán que, según la enseñanza Oculta, los llamados Pralayas cíclicos no son sino "Obscuraciones", durante cuyos períodos, la Naturaleza, esto es, todas las cosas visibles e invisibles de un Planeta en reposo, permanecen *in statu quo*. La Naturaleza reposa y duerme; suspéndese en el Globo toda obra de destrucción, así como todo trabajo activo. Todas las formas, así como sus tipos astrales, permanecen como eran en el último momento de su actividad. La "Noche" de un Planeta apenas tiene crepúsculo que la preceda. Es cogido como un enorme mamut por una avalancha, y permanece durmiendo y helado hasta la siguiente aurora de su nuevo Día - muy corto, en verdad, comparado con el "Día de Brahmâ".

10 Esto será tratado con desdén, porque no será comprendido por nuestros hombres de ciencia modernos; pero todo Ocultista y Teósofo comprenderá fácilmente el proceso. *No puede haber forma objetiva alguna* en la Tierra, ni tampoco en el Universo, sin que su prototipo astral se forme primeramente en el Espacio. Desde Fidias hasta el obrero más humilde del arte cerámico, tiene un escultor que crear antes que nada un modelo en su mente, luego dibujarlo en líneas dimensionales, y sólo entonces puede reproducirlo en una figura de tres dimensiones u objetiva. Y si la mente humana es una demostración viviente de tales etapas sucesivas del proceso de la Evolución, ¿cómo puede ser de otro modo cuando se trata de la Mente y poderes creadores de la Naturaleza?

11 Véase *A Modern Zoroastrian*, pág. 103.

12 "Darwinian Theory" en *Pedigree of Man*, pág. 22.

13 *The Age and Origen of Man*.

14 *Man before Metals*, pág. 320, "International Scientific Series".

15 *Mr. Darwin's Philosophy of Language*, 1873.

16 Véase su *Doctrine of Descent and darwinism*, pág. 304.

17 *A Modern Zoroastrian*, pág. 136.

18 Parece, por tanto, que en su gran deseo de probar nuestra noble descendencia del “cinocéfaló” catarrino, la escuela de Haeckel ha hecho retroceder millones de años los tiempos del hombre prehistórico (véase *Pedigree of Man*, pág. 273). Los Ocultistas dan las gracias a la Ciencia por tal corroboración de nuestros asertos.

19 Esto parece un pobre cumplimiento que se hace a la Geología, la cual no es una ciencia especulativa, sino tan exacta como la Astronomía - exceptuando, quizá, sus demasiado arriesgadas especulaciones cronológicas. Es, principalmente, una ciencia “descriptiva” opuesta a lo “abstracto”.

20 Palabras de nuevo cuño tales como “perigenesis de los plástidos”, “almas plastídulas” (!) y otras menos donosas, inventadas por Haeckel, pueden ser muy eruditas y correctas en cuanto expresen muy gráficamente las ideas de su propia vívida fantasía. Como *hechos*, sin embargo, permanecen para sus colegas menos imaginativos, tristemente coenogenéticos, usando su propia terminología; esto es, para la verdadera Ciencia son especulaciones espurias, por cuanto se derivan de “fuentes empíricas”. Por tanto, cuando trata de probar que “el origen del hombre de otros mamíferos, y más directamente de los monos catarrinos, es una ley deductiva, que se desprende necesariamente de la ley inductiva de la teoría de la descendencia” (*Anthropogeny*, pág. 392, citado en *Pedigree of Man*, pág. 295), sus no menos sabios enemigos (uno de ellos du Bois-Reymond) tienen derecho a no ver en esta frase más que un mero falso juego de palabras; un “*testimonium paupertatis* de la Ciencia Natural” - como se queja él mismo, hablando, a su vez, de la “sorprendente ignorancia” de du Bois-Reymond. (Véase *Pedigree of Man*, notas en las págs. 295, 296).

21 *Pedigree of Man*, pág. 273.

22 *An thropogeny*, pág. 372. Citado en *Pedigree of Man*, pág. 295.

23 La barrera *mental* entre el hombre y el mono, caracterizada por Huxley como un “enorme abismo, una distancia prácticamente inconmensurable” (!!) es, en verdad, concluyente por sí. Ciertamente ella constituye un enigma constante

para el materialista, que se apoya en la frágil caña de la “selección natural”. Las diferencias fisiológicas entre el hombre y los monos son, en realidad (a pesar de una comunidad curiosa de ciertos rasgos), igualmente sorprendentes. El doctor Schweinfurth, uno de los naturalistas más prudentes y experimentados, dice:

“En los tiempos modernos no hay en la creación animales que hayan llamado más la atención del estudiante científico de la naturaleza, que estos grandes cuadrúmanos (los antropoides), los cuales tienen estampado tan singular parecido con la forma humana, que han llegado a justificar el epíteto de antropomórficos... Pero todas las investigaciones de hoy sólo conducen a la inteligencia humana a la confesión de su insuficiencia; y en ninguna parte es más recomendable la prudencia, ni nunca es tan de lamentar un juicio prematuro, como al tratarse de lanzar un puente sobre el misterioso abismo que separa al hombre de la bestia”. (*Heart of Africa*, I, 520, Ed. 1873).

24 *The Descent of Man*, pág. 160, ed. 1888. Un ejemplo ridículo de las contradicciones evolucionistas nos lo proporciona el Prof. Oscar Schmidt (*Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 292), que dice: “La parentela del hombre y del mono no... está impugnada por la fuerza bestial de los dientes del orangután o gorila macho”. Mr. Darwin por el contrario, dota a su ser fabuloso con dientes que usaba como armas.

25 Con arreglo a un pensador de esta clase, el profesor Schmidt, Darwin ha desarrollado “un retrato nada lisonjero ciertamente, y quizás en muchos puntos nada correcto, de nuestros presuntos antecesores, en la fase de una humanidad que alboreaba”. (*Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 284).

26 *The Human Species*, págs. 106-108.

27 Ob. cit., pág. 77.

28 Págs. 109-110.

29 Ob. cit., pág. 110.

30 Por supuesto, el sistema esotérico de la Evolución de la Cuarta Ronda es mucho más complejo que lo que el párrafo y las citas mencionadas aseguran categóricamente. Es prácticamente lo *contrario* -tanto en la deducción

embriológica como en la sucesión en el tiempo de las especies- del concepto corriente occidental.

31 Según Haeckel, hay también “almas-células” y “células-átomos”; un alma “inorgánica molecular” sin memoria, y un “alma plastidular” que la tiene. ¿Qué son, comparadas con esto, nuestras enseñanzas esotéricas? ¡El alma *divina* y *humana* de los siete principios del hombre tiene, por supuesto, que palidecer y ceder el campo ante tan estupenda revelación!

32 *The Pedigree of Man*, pág. 296.

33 Ésta es una confesión valiosa. Sólo que trata de buscar el origen de la *descendencia* de la conciencia del hombre, así como de su cuerpo físico, en el *Bathybius Haeckelii*, aun más grotesco y *empírico* en el sentido de la segunda definición de Webster.

34 *Ibid.*

35 Los que opinan de modo contrario, y consideran la existencia del Alma humana “como un fenómeno sobrenatural, espiritual, condicionado por fuerzas completamente diferentes de las fuerzas físicas ordinarias”, se mofan, cree él, “en consecuencia, de toda explicación que sea simplemente científica”. No tienen derecho, según parece, a asegurar que “la psicología es, en parte o en todo, una ciencia espiritual, y no una física”. El nuevo descubrimiento de Haeckel -que, sin embargo, se ha enseñado durante miles de años en todas las religiones orientales- de que los animales tienen alma, voluntad y sensación, y por tanto, poseen las funciones del alma, le lleva a hacer de la Psicología la ciencia de los zoólogos. La enseñanza arcaica de que el alma (el alma animal y las almas humanas o *Kâma* y *Manas*), “tiene su historia de desenvolvimiento”, la reclama Haeckel como un descubrimiento e innovación suyos en una “senda no hollada” (?). Él, Haeckel, expondrá la evolución comparativa del alma, del hombre y la de otros animales. La relativa morfología de los órganos del alma, y la comparativa fisiología de las funciones del alma, ambas fundadas en la evolución, se convierten de este modo en el problema fisiológico (realmente materialista) del hombre científico. “(Almas-células y Células-almas, págs. 135, 136, 137, *Pedigree of Man*).

36 *The Pedigree of Man*, nota 20, pág. 296.

37 Pág. 119.

38 Véase "Transmigration of Life-Atoms", en *Five Years of Theosophy*, páginas 533-539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el Alma de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma, una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de memoria. (Vol. II, Secc. XIV: "Dioses, Mónadas y Átomos").

39 Ob. cit., pág. 119.

40 En "The Transmigration of Life-Atoms (*Five Years of Theosophy*, pág. 358), decimos del Jiva, o Principio de la Vida, a fin de explicar mejor una posición con demasiada frecuencia mal comprendida: "Es omnipresente... aunque (muchas veces en este plano de manifestación)... esté en un estado durmiente (como en la piedra)... La definición que expresa que cuando esta fuerza indestructible se "separa de un grupo de átomos (debió haberse dicho *moléculas*) es inmediatamente atraída por otros", no implica que abandone por completo el primer grupo (pues entonces los átomos mismos desaparecerían), sino sólo que transfiere su *vis viva*, o poder viviente (la energía del movimiento) a otro grupo. Pero, porque se manifieste en el siguiente grupo, como lo que se llama fuerza cinemática, no se sigue por esto que el primer grupo quede privado de ella por completo; pues sigue en él, como energía potencial o vida latente". Ahora bien: ¿qué puede Haeckel significar con su frase "no los mismos átomos, sino su movimiento y modo de agregación peculiares", si no es la misma energía cinemática que hemos explicado? Antes de desenvolver tales teorías, debe haber leído a Paracelso y estudiado *Five Years of Theosophy* sin digerir debidamente sus enseñanzas.

41 Ob. cit., nota 21, pág. 296.

42 Ibid., nota 19.

43 Ibid., nota 23.

44 Ob. cit., pág. 2.

SECCIÓN III

LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE

1 *Man's Place in Nature*, p. 208.

2 Ob. cit., pág. 157.

3 Ibid., pág. 161.

4 ¿(Es) éste el modo como debió actuar el *hombre primitivo*? No sabemos que existan hombres, ni aun salvajes, en nuestros tiempos, que se sepa hayan imitado a los monos, a cuyo lado viven en los bosques de América y en las islas. Pero sí sabemos de grandes monos que, domesticados y viviendo en las casas, remedan a los hombres hasta el extremo de ponerse sombreros y vestidos. La escritora tuvo una vez un chimpancé, el que, sin que nadie se lo enseñara, abría un periódico y pretendía leerlo. Las generaciones descendientes, los hijos, son los que remedan a los padres, y no al revés.

5 Ibid., pág. 151.

6 Se pregunta si haría cambiar lo más mínimo a la verdad científica y al hecho contenidos en la anterior sentencia, si se leyese: “el mono es sencillamente un ejemplo del tipo bípedo, especializado para marchar generalmente a cuatro patas, y con un cerebro más pequeño”. Esotéricamente hablando, ésta es la verdad, y no lo contrario.

7 *Modern Science and Modern Thought*, págs. 151-152.

8 No podemos seguir aquí a Mr. Laing. Cuando darwinistas notorios como Mr. Huxley señalan “el gran abismo que separa al hombre inferior del mono superior en poderes intelectuales”, el “abismo enorme... entre ellos”, la “inconmensurable y prácticamente infinita divergencia entre la estirpe humana y la simia” (*Man's Place in Nature*, páginas 142-143 y nota); cuando hasta la base física de la mente - el cerebro - excede de modo tan *extraordinario* en tamaño a la de los monos superiores existentes; cuando hombres como Wallace se ven obligados a invocar la agencia de inteligencias ultraterrestres a fin de explicar la elevación de una criatura tal como el pithecanthropus alalus, o salvaje mudo de Haeckel, al nivel del hombre de cerebro grande y *moral* de hoy; - cuando hay todo

esto, es inútil descartar tan ligeramente los enigmas de la evolución. Si la prueba *estructural* es tan poco convincente y, considerada en conjunto, es tan hostil al darwinismo, las dificultades respecto del “cómo” de la evolución de la mente humana por selección natural, son diez veces mayores.

9 Raza que De Quatrefages y Hamy consideran como una rama del mismo tronco de que salieron los Guanches de las Islas Canarias - retoños de los Atlantes, en una palabra.

10 Ibdí., págs. 180-182

11 *Pedigree of Man*, pág. 73.

12 El profesor Owen cree que estos músculos -los *attollens*, *retrahens* y *afrahens aures*- funcionaban activamente en el hombre de la edad de piedra. Esto puede ser o no. El asunto cae bajo la explicación ordinaria “oculta”, y no envuelve postulado alguno de un “progenitor animal” para resolverlo.

13 *Man's Place in Nature*, pág. 104. Para otra gran autoridad: “Vemos uno de los monos más semejantes al hombre (el gibón) en la época Terciaria, y esta especie *continúa en el mismo grado inferior, y junto a él*; al final del período glacial, se ve al hombre en el mismo grado superior que hoy, sin que el mono se haya aproximado más al hombre, y sin que el hombre moderno se haya distanciado más del mono que el primer hombre (fósil)... estos hechos contradicen la teoría del desarrollo progresivo constante”. (Pfaff). Cuando se ve, según Vogt, que el término medio del cerebro australiano es 99'35 pulgadas cúbicas, el del gorila 30'51 y el del chimpancé sólo 25'45, se hace bien aparente el *enorme vacío* que tienen que salvar los defensores de la Selección “Natural”.

14 Geo. T. Curtis: *Creation or Evolution?*, pág. 76.

15 “En este período -escribe Darwin- las arterias transcurren en ramales en forma de arco, como para llevar la sangre a las branquias que no se encuentran en los vertebrados superiores, aunque las hendiduras en el lado del cuello permanecen siempre, marcando su posición primera” (?).

Es digno de notar que, aun cuando las agallas son absolutamente inútiles a todo lo que no sea anfibios y peces, etc., su aparición se observa con regularidad en el desarrollo del feto en los vertebrados. Hasta los niños nacen

algunas veces con una abertura en el cuello, correspondiente a una de las hendiduras.

16 Los que, como Haeckel, consideran las agallas y sus fenómenos como ejemplo de una función activa de nuestros antecesores anfibios y de piscina (véanse sus estados doce y trece) debieran explicar por qué los “vegetales con hojillas”(profesor André Lefèvre), representados en el crecimiento fetal, no aparecen en sus veintidós estados a través de los cuales ha pasado la Monera en su ascensión hacia el Hombre. Haeckel *no* presupone un antecesor *vegetal*. El argumento embriológico es así una espada de dos filos, y en este punto corta a su poseedor.

17 Lefèvre, *Philosophy Historical and Critical*, parte II, pág . 480, “Library of Contemporary Science”.

18 Confesamos que no podemos ver ninguna buena razón para la afirmación positiva de Mr. E. Clodd en *Knowledge*. Hablando de los hombres del tiempo Neolítico, “acerca de los cuales ha dado Mr. Grant Allen... un vívido y exacto bosquejo”, y que son “los antecesores directos de pueblos, de los cuales existen restos en extraviados rincones de Europa, en donde se han metido o han encallado”; añade: “pero los hombres de los tiempos Paleolíticos no pueden ser identificados con ninguna raza existente; eran salvajes de un tipo más degradado que todos los de hoy; altos, y, sin embargo, apenas erguidos, con piernas cortas y rodillas torcidas, con prognatismo, esto es, con mandíbulas salientes como los monos, y con cerebros pequeños. De dónde vinieron no podemos decirlo, y su tumba “no la conoce ningún hombre hasta hoy.

Además de la posibilidad de que pueda haber hombres que *sepan* de dónde vinieron y cómo perecieron, no es verdad el decir que los hombres paleolíticos o sus fósiles que se encuentran son todos de “cerebros pequeños”. El cráneo más antiguo de todos los encontrados hasta ahora, el “cráneo de Neanderthal”, es de una capacidad término medio, y Mr. Huxley se vio obligado a confesar que no era una real aproximación al del “eslabón perdido”. Hay en la India tribus aborígenes cuyos cerebros son mucho más pequeños y más próximos

a los de los monos que ninguno de los encontrados hasta ahora entre los cráneos del hombre paleolítico.

19 *Antiquity of Man*, pág. 246.

20 El tiempo efectivo que se requiere para tal teórica transformación es necesariamente enorme. "Sí -dice el profesor Pfaff-; en los cientos de miles de años que vosotros (los Evolucionistas) aceptáis entre el hombre paleolítico y nuestros días, no se ve demostrada una distancia mayor entre el hombre y el bruto (*el hombre más antiguo estaba exactamente tan distanciado del bruto, como el hombre viviente actual*); ¿qué fundamentos razonables pueden aducirse para creer que el hombre proviene del bruto, y que se ha alejado más de él por gradaciones infinitesimales?...*Mientras más grande sea el intervalo de tiempo que se coloque entre nuestra época y la de los llamados hombres paleolíticos, tanto más ominoso y destructor será el resultado referido para la teoría del desarrollo gradual del hombre desde el reino animal*". Huxley escribe (*Man's Place in Nature*, pág. 208) que los cálculos *más liberales* de la antigüedad del hombre *tienen que extenderse aún más*.

21 *Fortnightly Review*, 1882. La falta de fundamento de esta aserción, así como la de otras muchas exageraciones del imaginativo Mr. Grant Allen, fue hábilmente expuesta por el eminente anatómico profesor R. Owen, en *Longman's Magazine*, núm. I. ¿Será necesario repetir, sin embargo, que el tipo paleolítico Cro-Magnon es superior a un grandísimo número de razas existentes?

22 Es, pues, evidente que la ciencia no soñaría nunca con un hombre Preterciario, y que el hombre Secundario de De Quatrefages hace desmayarse de horror a todos los académicos y F. R. S., porque, para conservar la teoría del mono, la Ciencia tiene que hacer al hombre Postsecundario. Esto es lo que ha echado en cara De Quatrefages a los darwinistas, añadiendo que en conjunto había más razones científicas para hacer proceder el mono del hombre, que a éste del antropoide. Exceptuando esto, la Ciencia no tiene un solo argumento válido que oponer a la antigüedad del hombre. Pero en este caso la Evolución moderna exige mucho más de los quince millones de años de Croll para la era

Terciaria, por dos sencillas aunque buenas razones: a) ningún mono antropoide ha sido encontrado antes del período Mioceno; b) las reliquias de pedernales del hombre se atribuyen al período Plioceno, y se sospecha su presencia, ya que no todos la aceptan, en las capas Miocenas. ¿Dónde está también en este caso el “eslabón perdido”? Y ¿cómo podía, aun un salvaje paleolítico, un “hombre de Canstadt”, convertirse de animal driopiteco del período Mioceno, en un hombre *pensante*, en tan *corto* tiempo? Se ve ahora la razón por qué Darwin rechazaba la teoría de que sólo hubieran transcurrido 60.000.000 de años desde el período Cambriano. “Juzga él por el poco cambio orgánico que ha tenido lugar desde el principio del período glacial, y añade que los 140 millones de años anteriores apenas pueden considerarse suficientes para el desarrollo de las diversas formas de vida que seguramente existían hacia el final del período Cambriano”. (Ch. Gould, *Mythical Monsters*, pág. 84).

23 Recordemos a este propósito la Enseñanza Esotérica, que dice que el Hombre en la Tercera Ronda tenía en la región etérea una *forma gigantesca y simia*. Sucede análoga cosa al final de la Tercera Raza de esta Ronda. Esto explica las facciones *humanas* de los monos, especialmente de los antropoides posteriores - aparte del hecho de que estos últimos conservan por herencia un parecido con sus antepasados Atlanto-Lemures.

SECCIÓN IV

DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

1 Observaremos en este punto que los darwinistas que, como Mr. Grant Allen, colocan nuestros antecesores “peludos arbóreos” en una época tan remota como el período Eoceno, se han metido en un embarazoso dilema. Ningún mono antropoide fósil, y mucho menos el fabuloso antecesor común asignado al hombre y al pitecoide, aparece en las capas Eocenas. La primera presentación de un mono antropoide es Miocena.

2 Ed. Lartet, "Nouvelles Recherches sur la Co-existence de l'Homme et des Grands Mammifères Fossils de la Dernière Période Géologique". *Annales des Soc. Nat.*, XV, 256.

3 Véanse las Conferencias de Hibbert, de 1887, pág. 33.

4 De un extracto de las Conferencias de Hibbert, 1887. *Lectures on the Origin and Growth of Religion, as Illustrated by the Religion of the Ancient Babylonians*. Por A. H. Sayce.

5 Véase la Parte I del volumen III, "La Cronología de los Brahmanes".

6 *Nat. Philos.*, por Thompson and Tait., App. D. trad., Soc. Real, Edin., XXIII, parte I, 157 (1862).

7 *Popular Astronomy*, pág. 509.

8 *Climate and Time*, pág. 335.

9 Discurso en la Sociedad Geológica de Liverpool, 1876.

10 *World Life*, págs. 179 y 180.

11 *Ibid.*, págs. 367 y 368.

12 *Climate and Time*.

13 Citado en *Mythical Monsters*, de Mr. Ch. Gould, pág. 84.

14 Según Bischof, 1.004.177 años; según los cálculos de Chevandier, 672.788 años se necesitaron para la llamada formación carbonífera. "El tiempo exigido para el desarrollo de las capas del período Terciario, fluctuando entre 3.000 y 5.000 pies de espesor, tiene que haber sido cuando menos 350.000 años". (Véase *Force and Matter*, Buchner, pág. 159, ed. 1884).

15 *Ob. cit.*, pág. 379.

16 Pero véase "The Ice-Age Climate and Time", *Popular Science Review*, XIV.

17 Revista de las Críticas de Kölliker.

18 *Fallacies of Darwinism*, pág. 160.

19 *The Genesis of Species*, cap. VI, págs. 160-162, ed. 1871.

20 *Man's Place in Nature*, pág. 142, nota.

21 Vol. X, art. "Geología", pág. 227. "100.000.000 de años son probablemente suficientes para todas las exigencias de la Geología", dice el texto.

En Francia, algunos *savants* no lo encuentran casi “suficiente”. Le Couturier exige 350.000.000 de años; Buffon se satisfacía con 34.000.000 - pero hay entre los más modernos sabios quien no se satisface con menos de 500.000.000 de años.

22 Se nos enseña que los más elevados Dhyân Chohans, o Espíritus Planetarios, ignoran (fuera del conocimiento por medio de la ley de la analogía) lo que hay más allá de los Sistemas Planetarios visibles, porque su esencia no puede asimilarse a la de los mundos más allá de nuestro sistema Solar. Cuando lleguen ellos a un estado de evolución más elevado, estos otros universos se abrirán para ellos; mientras tanto tienen completo conocimiento de todos los mundos, dentro de los límites de nuestro Sistema Solar.

23 Puesto que no hay un solo átomo en todo el Kosmos que carezca de vida y conciencia, ¡cuántos más deben poseer ambas sus poderosos globos, aunque sean como libros cerrados para nosotros los hombres, que ni aun podemos penetrar en la conciencia de las formas de vida más cerca de nosotros!

Si no nos conocemos a *nosotros mismos*, ¿cómo podemos, sin haber sido jamás iniciados, ni habernos ejercitado nunca, imaginarnos que podemos penetrar en la conciencia del animal más pequeño de los que nos rodean?

24 *Pluralité des Mondes*, pág. 439.

25 Ob. cit., I, 4, 9.

26 *Hebreos*, I, 2. Esto se relaciona con el Logos de todas las Cosmogonías. La Luz *ignota* - con la que se dice que es coeterno y coevo - se refleja en el Primogénito, el Protogonos; y el Demiurgo, o la Mente Universal, dirige su Pensamiento Divino dentro del Caos, que bajo la obra de Dioses menores será dividido en Siete Océanos - *Sapta Samudras*, Purusha, Ahura Mazda, Osiris, etc., y finalmente el Christos Gnóstico, son en la *Kabalah* Chokmah o la Sabiduría, el “Verbo”.

27 La *forma* de Tikkun o el Protogonos, el “Primogénito”, esto es, la Forma e Idea Universales, no se habían todavía reflejado en el Caos.

28 *Zohar*, III, 292 c. El “Hombre Celeste” es Adam Kadmon - la síntesis de los Sephiroth, como “Manu Svâyambhuva” es la síntesis de los Prajâpatis.

29 *Bereshith Rabba*, Parsha IX.

30 Esto se refiere a las tres Rondas que precedieron a nuestra Cuarta Ronda.

31 Esta frase contiene un doble sentido y un misterio profundo en las Ciencias Ocultas, cuyo secreto, una vez *conocido*, confiere tremendos poderes al Adepto para *cambiar su forma visible*.

32 "Idra Suta", *Zohar*, III, 136, c. "Una decadencia de su estado"; está claro; de Mundos en actividad, han caído en una obscuración temporal- ellos reposan-, y de aquí que cambien por completo.

33 *Génesis*, XXXVI, 43.

34 La sabia e ingeniosa obra *God and his Book*, por el temible "Saladin", de reputación agnóstica, nos hace recordar vívidamente el divertido cálculo de que si Cristo hubiese ascendido con la rapidez de una bala de cañón, no hubiera todavía llegado ni siquiera a Sirio. Ello da lugar también a la no infundada suposición de que nuestra misma época, de ilustración científica, puede ser tan groseramente absurda en sus negaciones materialistas como los hombres de la Edad Media eran absurdos y materialistas en sus afirmaciones religiosas.

35 *Philosophy Historical and Critical*, pág. 481.

36 Probablemente en exceso.

37 *Knowledge: Art*. "The Antiquity of Man in Western Europe", marzo 31 de 1882.

38 Y el cual en otra obra, *La Préhistorique Antiquité de l'Homme*, concedía generosamente, hace unos veinte años, a nuestra humanidad, solamente 230.000 años. Toda vez que ahora coloca al hombre en la mitad del período Mioceno, debemos decir que el muy respetado profesor de Antropología Prehistórica de París es algo contradictorio e inconsecuente, si no *naïf* en sus opiniones.

39 La idea raíz fundamental del origen y transformación de las especies - la *herencia* de las facultades adquiridas - parece haber encontrado últimamente adversarios muy serios en Alemania. Los fisiólogos Du Bois-Reymond y el doctor Pfüger, además de otros hombres tan eminentes como el que más, encuentran en esta doctrina dificultades insuperables y hasta imposibilidades.

40 *History of Creation*, pág. 20.

41 Usamos los mismos términos que la Ciencia emplea, para hacer más claro el paralelo. Nuestros términos son completamente diferentes.

42 Tenga presente el estudiante que la Doctrina enseña que hay siete grados de Devas o “Progenitores”, o siete clases, desde la más perfecta a la menos exaltada.

43 Podrá decirse que no somos consecuentes al no poner en esta tabla un *Hombre de la edad Primaria*. El paralelismo de las Razas y de los períodos geológicos que presentamos es puramente una suposición en lo que se refiere al origen de la Primera y Segunda Razas, toda vez que no disponemos de informes directos. Habiendo discutido anteriormente la cuestión de la posibilidad de una raza en la *edad Carbonífera*, es inútil renovar el debate.

44 Durante el *ínterin* entre una Raza y otra, el Globo y todo lo que hay en él permanece *in statu quo*. Téngase presente que la vegetación principió en su forma etérea antes de lo que se llama la edad Primordial, pasando por la Primaria y condensándose en ella, y alcanzando su vida física completa en la Secundaria.

45 Los geólogos nos dicen que “en la época Secundaria, los únicos mamíferos que han sido (hasta ahora) descubiertos en Europa son los restos fósiles de un pequeño marsupial o portador de bolsa” (*Knowledge*, marzo 31, 1882, pág. 464). Seguramente el marsupial o didelfo (el único animal superviviente de la familia de aquellos que existían en la Tierra durante la presencia en ella del hombre andrógino) ¿no puede ser el único animal que entonces hubiera? Su presencia implica la de otros mamíferos (aunque desconocidos), además de los monotremas y marsupiales, y muestra así que la denominación de “edad mamífera”, dada solamene al período Terciario, es errónea y extravía, pues hace suponer que en los tiempos Mesozoicos -edad Secundaria- no había mamíferos, sino sólo reptiles, pájaros, anfibios y peces.

46 Los que estén predispuestos a mofarse de esta doctrina de la Etnología Esotérica, que presupone la existencia de hombres en la edad Secundaria, harán bien en fijarse en el hecho de que uno de los antropólogos más distinguidos del día, M. De Quatrefages, arguye seriamente en este sentido. He aquí lo que escribe: “No hay, pues, nada imposible en la idea de que él (el hombre)... haya

aparecido en el globo con los primeros representantes del tipo al que pertenece por su organización". (*The Human Species*, pág. 153). Esta declaración se aproxima muchísimo a nuestro aserto fundamental de que el hombre precedió a los demás mamíferos.

El profesor Lefèvre admite que los "trabajos de Boucher de Perthes, Lartet, Christy, Bourgeois, Desnoyers, Broca, De Mortillet, Hamy, Gaudry, Capellini y cien otros, han vencido todas las dudas y han establecido claramente el desarrollo progresivo del organismo humano y sus vestigios desde el período Mioceno de la edad Terciaria" (*Philosophy Historical and Critical*, parte II, pág. 499, cap. II, Sobre la Evolución Orgánica. "Library of Contemporary Science"). ¿Por qué rechaza la posibilidad de un hombre de la edad Secundaria? Simplemente porque se halla envuelto en las mallas de la Antropología darwinista. "El origen del hombre está ligado al de los mamíferos superiores"; ¡él apareció "solamente cuando aparecieron los últimos tipos de su clase!" Esto no es argumento, sino dogmatismo. La teoría no puede nunca excomulgar al hecho. ¿Tiene todo que ceder a las meras hipótesis militantes de los evolucionistas occidentales? ¡Seguramente que no!

47 Estos placentales de la tercera subclase están divididos, según parece, en villiplacentalia (placenta compuesta de muchos copos separados esparcidos), los zonoplacentalia (placenta en forma de cinturón) y los discoplacentalia (o discoides). ¡Haeckel ve en los marsupiales didelfos uno de los eslabones que relacionan *genealógicamente* el hombre y la mónera!

48 Esta inclusión de la Primera Raza en la edad Secundaria es, necesariamente, una hipótesis provisional, pues la verdadera cronología de la Primera y Segunda Razas y la primera parte de la Tercera se halla extremadamente velada por los Iniciados. Todo lo que puede decirse sobre el asunto es que la Primera Raza Raíz puede haber sido Presecundaria como, en efecto, se enseña.

49 Estos paralelos son buenos sólo en el caso de que se adopten los primeros cálculos del profesor Croll, a saber: de 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno (véase *Mythical Monsters*, de Charles Gould, pág.

84), no los de su *Climate and Time*, que sólo concede dos y medio millones de años, o cuando más tres millones de duración, a la edad Terciaria. esto, sin embargo, haría que toda la duración de la edad de incrustación del mundo fuese sólo de 131.600.000 años, según el profesor Winchell; mientras que, según la Doctrina Esotérica, la sedimentación principió en esta Ronda, hace aproximadamente unos 320.000.000 de años. Sin embargo, su cálculo no está en gran contradicción con el nuestro, en lo que respecta a las épocas de los períodos glaciales en la edad Terciaria, llamada en nuestros libros esotéricos la “Edad de los Pigmeos”. Respecto a los 320.000.000 de años asignados a la sedimentación, hay que observar que pasó un tiempo aún más largo durante la preparación de este Globo para la Cuarta Ronda, *anteriormente a la estratificación*.

50 Aun cuando aplicamos el término *verdaderamente humano* sólo a la Cuarta Raza-Raíz Atlante, sin embargo, la Tercera Raza es casi humana en su última parte, puesto que durante su quinta subraza fue cuando la humanidad se separó sexualmente y cuando *nació el primer hombre* con arreglo al proceso ahora normal. Este “primer hombre” corresponde, en la Biblia, a Enos o Enoch, hijo de Seth (Génesis, IV).

51 La geología registra la existencia anterior de un océano universal, y la presencia uniforme de sabanas de sedimentos marinos, en todas partes, lo atestigua; pero esto no es ni aun en la época referida de la alegoría del Manu Vaivasvata. Éste es un Hombre-Deva (o Manu) salvando en un Arca (el principio femenino) los gérmenes de la humanidad, y también los siete Rishis -que son aquí los símbolos de los siete principios humanos-, de cuya alegoría hemos hablado en otra parte. El “Diluvio Universal” es el Abismo acuoso del Principio Primordial, de Beroso. (Véanse Estancias II a VIII, en el tomo III). No es posible comprender cómo Mr. Croll asigna 15.000.000 de años al tiempo transcurrido desde el período eoceno (lo cual exponemos bajo la autoridad de un geólogo, Mr. Ch. Gould), y sólo calcula 60.000.000 “desde el principio del período Cambriano, en la edad Primordial”. Las capas de la edad Secundaria tienen doble espesor que las de la Terciaria, y la Geología muestra de este modo que la Secundaria tiene doble duración que la Terciaria. ¿Debemos aceptar sólo 15.000.000 para la

Primaria y la Primordial juntas? No es, pues, de admirar que Darwin rechazase el cálculo.

52 Véase *Buddhismo Esotérico*, pág. 60, octava edición inglesa.

53 Esperamos haber proporcionado en otra parte todos los informes científicos para ello.

54 La Geología admite “estar fuera de duda que debió transcurrir un período de tiempo considerable después de la desaparición del hombre paleolítico y antes de la llegada de su sucesor neolítico”. (Véase *Prehistoric Europe*, de James Geikie, y *Mythical Monsters*, de Ch. Gould, pág. 98).

55 Parecidas en algún modo a las aldeas de pilotes del Norte de Borneo.

56 “El escultor más hábil de los tiempos modernos no lo haría probablemente mucho mejor si su buril fuese un pedazo de pedernal, y la materia sobre que grabase fuese piedra y hueso”. (Profesor Boyd Dawkins. *Cave-Hunting*, pág. 344). Después de esta concesión, es inútil insistir más en las declaraciones de Huxley, Schmidt, Laing y otros mostrando que el hombre paleolítico no puede considerarse que nos haga derivar en modo alguno de una raza humana pitecoide; y así ellos echan por tierra las fantasías de muchos evolucionistas superficiales. La reliquia de mérito artístico que *vuelve a aparecer* en los hombres de la edad de las piedras talladas puede remontarse a su linaje *Atlante*. El hombre neolítico fue un precursor de la gran invasión aria y procedía de otro punto muy distinto: del Asia, y en cierto modo del Norte de África. Las tribus que poblaban el Noroeste de esta última eran seguramente de origen Atlante -cientos de miles de años antes del período Neolítico en Europa-, pero habían divergido tanto del tipo padre, que ya no presentaban ninguna característica marcada peculiar de aquél. En cuanto al contraste entre el hombre neolítico y el Paleolítico, es un hecho notable, según Carlos Vogt hace notar, pues mientras el *primero era un caníbal, el hombre mucho más antiguo de la época del mamut no lo era*. Entonces, ¿es que las costumbres humanas no progresan con el tiempo? En todo caso, no sucede así en este ejemplo.

57 Ob. cit. pág. 97.

58 *Modern Science and Modern Thought*, pág. 181.

59 Ibid., pág. 112.

60 Partiendo de los datos que proporciona la Ciencia Moderna, la Fisiología y la Selección Natural, y sin recurrir a ninguna creación milagrosa, dos ejemplares de negros de la más ínfima inteligencia -pongamos, por ejemplo, dos idiotas mudos de nacimiento- podrían, apareándose, producir una especie Pastrana muda, que sería el origen de una raza modificada, y producir así, en el transcurso de los tiempos geológicos, el mono antropoide regular.

61 *Buddhismo Esotérico*, pág. 67 (octava edición inglesa).

62 *Modern Science and Modern Thought*, pág. 98.

63 *Anfänge zu einer Physiologischen Schöpfungs-geschichte der Pflanzen und Thierwelt*, 1885.

64 Ob. cit., pág. 212.

65 Ibid., pág. 11.

66 *Man's Place in Nature*, pág. 208.

67 *Origen of the World*, pág. 39, de Sir W. Dawson L. L. D., F. R. S.

68 *Mythical Monsters*, pág. 97.

69 *Prehistoric Antiquity of Man*, 1883.

70 *Antiquity of Man*, pág. 25.

71 *India, What can it teach Us?* Curso de conferencias dadas ante la Universidad de Cambridge en 1882. Conferencia III, pág. 110, edición de 1892.

72 *Antiquity of Man Historically Considered*; "Present Day Tracts"; vol. II, ensayo IX, pág. 25.

73 Ob. cit., págs. 10, 11.

74 Ob. cit. I, 4.

75 El hombre paleolítico debía estar dotado en su tiempo de una fuerza tres veces hercúlea y de invulnerabilidad mágica, o bien el león era tan débil como un cordero en aquella época, puesto que ambos compartían la misma morada. Es lo mismo que tratar de hacernos creer que aquel león o hiena fue el que grabó el reno en el cuerno, el decirnos que esta obra maestra fue ejecutada por semejante salvaje.

76 *Modern Science and Modern Thought*, pág. 164.

77 Ibid., pág. 199.

78 Más de veinte ejemplares de monos fósiles han sido encontrados en una sola localidad en capas Miocenas (Pikermi, cerca de Atenas). Si el hombre no existía entonces, el período resulta demasiado corto para su transformación, por más que se haga para alargarlo. Y si existía y no se encuentra al mono en época anterior, ¿qué se deduce entonces?

79 Doctor C. Carter Black, art. "La Génesis del Hombre".

80 *Antiquity of Man*, pág. 530.

81 Nueva Serie, I, 115, art. "Pruebas de la edad Glacial".

82 *Nat. Hist. Rev.*, II, 164, 1862, art. "The Atlantis Hypothesis in its Botanical Aspect".

83 *Fallacies of Darwinism*.

84 Ob. cit., pág. 501, ed. 1883.

85 Ob. cit., IV, 162.

86 Véase, sobre este particular, *Prehistoric Man*, II, 54, de Wilson; *Origin of the World*, págs. 393-394.

87 Y cuánto mucho más "enorme" sería si trocáramos los asuntos, y dijéramos durante el desenvolvimiento del mono desde el Hombre de la Tercera Raza.

88 Ob. cit., págs. 160-161.

89 *Principles of Biology*, I, 345.

SECCIÓN V

EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES

1 *Modern Science and Modern Thought*, pág. 94.

2 Ibid.

3 La teoría darwinista ha sido tan estrujada, que hasta el mismo Huxley se vio una vez obligado a censurar su degeneración ocasional en "fanatismo". Oscar Schmidt es un buen ejemplo del pensador que inconscientemente exagera el valor de una hipótesis. admite (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 158) que

la “selección natural... es en algunos casos... inadecuada..., en otros... no pertinente, porque la solución de la formación de las especies se encuentra en otras condiciones naturales”. Asegura también que los grados intermedios... faltan, lo cual nos da derecho a inferir con certeza la transición directa desde los mamíferos no placentales a los placentales” (pág. 271); que “nos vemos por completo reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos” (pág. 268); y habla de los repetidos fracasos de los constructores de “genealogías hipotéticas”, y más especialmente de Haeckel, al paso que considera sus tentativas como valiosas (pág. 250). Sin embargo, asegura (pág. 194) que “lo que hemos ganado por la doctrina de la descendencia basada en la teoría de la selección... es el conocimiento de la relación de los organismos como seres consanguíneos”. ¿Es, pues, el conocimiento, según las concesiones que se acaban de citar, tan sólo sinónimo de conjetura y de teoría?

4 *The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 268.

5 *Ibid.* págs. 273-275.

6 Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placental y se separó mucho antes que el hombre.

7 Los hombres de Ciencia admiten ahora que Europa gozó en los tiempos Miocenos de un clima cálido; en los Pliocenos o Terciarios últimos, de un clima templado. La contienda de Littré respecto de la templada primavera de la época Cuaternaria -a cuyos depósitos pueden atribuirse los descubrimientos de M. de Perthes de utensilios de pedernal (desde cuyo tiempo el Somme ha desgastado su valle muchas veintenas de pies)- debe aceptarse con muchas reservas. Las reliquias del Valle de Somme son *postglaciales*, y positivamente indican la inmigración de salvajes durante uno de los períodos más templados que se sucedieron entre edades glaciales *menores*.

8 “De dónde proceden ellos (los antiguos hombres de las cavernas), no podemos decirlo” (Grant Allen). “Los cazadores paleolíticos del Valle del Somme no tuvieron origen en aquel clima inhospitalario, sino que penetraron en Europa

desde una región más propicia". (Doctor Southall, *Epoch of the Mammoth*, pág. 315).

9 Las estirpes *puramente* Atlantes, de que eran, en parte, descendientes directos los hombres de gran estatura de las cavernas de la época Cuaternaria, inmigraron en Europa mucho antes del período Glacial; de hecho, en períodos tan remotos como los Plioceno y Mioceno en la edad Terciaria. *Los pedernales labrados miocenos de Thenay y los rastros del hombre plioceno descubiertos por el profesor Capellini, en Italia, atestiguan el hecho.* Estos colonos eran parte de la que fue una vez raza gloriosa cuyo ciclo, desde el período Eoceno en adelante, *había empezado a descender la escala.*

10 La habilidad artística desplegada por los antiguos hombres de las cavernas hace que la hipótesis que los considera como aproximaciones del *pithecanthropus alalus* -ese monstruo mítico Haeckeliano- sea un absurdo que no necesita de ningún Huxley o Schmidt para exponerlo. Vemos en su habilidad en grabar una vislumbre de la cultura atlante que reaparece por atavismo. Téngase presente que Donnelly considera a la civilización europea moderna como una *renaissance* de la atlante. (Atlantis, págs. 237-264).

11 *Philosophy Historical and Critical*, Parte II, pág. 504, cap. "Sobre la Evolución Orgánica".

SECCIÓN VI

GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS

SEÑALADOS EN LA HISTORIA

1 *Lettres sur l'Atlantide*, pág. 12.

2 *Histoire de l'Astronomie Ancienne*, págs. 25 y siguientes.

3 *Lettres sur l'Atlantide*, pág. 15. Esta conjetura no es más que adivinar a medias. Hubo tales "diluvios de bárbaros" en la Quinta Raza. Respecto de la Cuarta, fue un *bona fide* diluvio de agua lo que la hizo desaparecer. Ni Voltaire ni Bailly, sin embargo, sabían nada de la Doctrina Secreta del Oriente.

4 Para una discusión completa de las relaciones entre los *antiguos* griegos y romanos, y los colonos Atlantes, véase *Five Years of Theosophy*, págs. 308-346.

5 *Timaeus*, traducido por H. Davis, págs. 326-328.

6 La historia acerca de la Atlántida y todas las tradiciones sobre el asunto fueron contadas, como todos saben, por Platón en su *Timaeus* y *Critias*. Platón, cuando era niño, lo supo de su abuelo Critias, de edad de noventa años, quien lo había oído en su juventud a Solón, amigo de su padre, Dropide; - Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia. Creemos que no podría encontrarse origen de más confianza.

7 Véase el escrito del doctor Carter Blake, "Sobre la Mandíbula de La Naulette", *Anthropological Review*, septiembre 1867.

8 Véase De Quatrefages y Hamy, *Crânes des Races Humaines*.

9 El "hombre-mono" de Haeckel del período Mioceno es el sueño de un mono-maníaco, que De Quatrefages (*Human Species*, páginas 105-113) ha deshecho hábilmente. No vemos claro por qué el mundo deba aceptar las lucubraciones de un materialista psicofóbico -la aceptación de cuyas teorías implicaría la aceptación *por la fe* de varios animales desconocidos por la Ciencia o por la Naturaleza, como el sozura, por ejemplo, ese anfibio que jamás ha existido en parte alguna fuera de la imaginación de Haeckel- más bien que las tradiciones de la antigüedad.

10 Pero véase la colección de pruebas reunidas por el doctor Donnelly para demostrar que la colonia peruana es un retoño de los atlantes.

11 *Cavernes de Périgord*, pág. 35.

12 El ingenioso autor de Atlantis, the *Ante-diluvian World*, discutiendo el origen de varias instituciones griegas y romanas, expresa su convicción de que "los fundamentos de las instituciones de hoy día se remontan al período Mioceno". Sí, y aun más allá, como ya se ha manifestado.

13 *The Human Species*, pág. 152.

14 Según nosotros las conocemos, en todo caso. Pues no sólo prueba la Geología que las Islas Británicas *se han sumergido cuatro veces y han*

reaparecido otras tantas, sino que los estrechos entre ellas y Europa fueron tierra firme en una época remota anterior.

15 Véase en *Isis sin Velo* (I, 627, ed. inglesa) lo que dice Kullûka Bhatta.

16 *Le Origines de la Terre et de l'Homme*, pág. 454. A esto el profesor N. Joly, de Tolosa, que cita así al Abate en su *Man before Metals*, dice que espera que M. Fabre le permitirá “no estar de acuerdo con él en este último punto” (pág. 186). Lo mismo dicen los ocultistas; pues aun cuando pretenden que existe una vasta diferencia en la fisiología y apariencia externa de las cinco Razas hasta ahora evolucionadas, sostienen, sin embargo, que la especie humana presente ha descendido del mismo tronco primitivo, salido de los Hombres Divinos, nuestros antecesores y progenitores comunes.

17 Loc. cit., 15, 18.

18 Ibid., 16.

19 Ob. cit., 8-10.

20 “En los pedernales de Thenay hay pruebas inequívocas del trabajo de las manos del hombre”. (G. de Mortillet: *Promenades au Musée de Saint Germain*, pág. 76).

21 Albert Gaudry: *Les Enchaînements du Monde Animal dans les Temps Géologiques*, pág. 240.

22 Hablando de los cazadores de rangíferos del Périgord, Joly dice que “eran de gran estatura, atléticos, con un esqueleto fuertemente construido”. (*Man before Metals*, pág. 353).

23 “En las orillas del lago de Beauce”, dice el Abate Bourgeois, “el hombre vivía en medio de una fauna que desapareció por completo (aceratherium, tapir, mastodonte). Con las arenas fluviales del Orléanais vino el mono antropomorfo (pliopithecus antiquus); por tanto, más tarde que el hombre”. (Véase *Comptes Rendus* del “Congreso Prehistórico” de 1867 en París).

24 De Quatrefages: *The Human Species*, pág. 312.

25 “Haciendo sondeos en el suelo fangoso del Valle del Nilo, se descubrieron dos ladrillos cocidos, uno a la profundidad de 20 yardas y otro a la de 24. Si se calcula el espesor del depósito anual formado por el río en 8 pulgadas

por siglo (otros cálculos más cuidadosos han mostrado sólo 3 ó 5 por siglo), tenemos que asignar al primero de estos ladrillos una edad de 12.000 años y 14.000 al segundo. Por medio de cálculos análogos, Burmeister supone que han transcurrido 72.000 años desde la primera aparición del hombre en el suelo de Egipto, y Draper atribuye al hombre europeo que presencié la última época glacial una antigüedad de más de 250.000 años". (*Man before Metals*, pág. 183) ¡Los Zodíacos egipcios demuestran más de 75.000 años de observación! Nótese bien, igualmente, que Burmeister habla tan sólo de la población del Delta.

26 Véase *Buddhismo Esotérico*, págs. 68-9 (8ª edición inglesa).

27 O lo que son ahora las Islas Británicas, que aún no se habían desprendido del continente principal en aquel tiempo. "Los antiguos habitantes de Picardía podían pasar a la Gran Bretaña sin cruzar el Canal. Las Islas Británicas estaban unidas a la Galia por un Istmo que luego se sumergió". (*Man before Metals*, pág. 184).

28 Lo presencié y lo recuerda también, toda vez que "la desaparición final del mayor continente (de la Atlántida) fue un suceso que coincidió con la elevación de los Alpes", según escribe un Maestro. (Véase *Buddhismo Esotérico*, pág. 73, octava edición inglesa). *Pari passu*, a medida que una parte de la tierra firme de nuestro hemisferio desaparecía, surgía de los mares una parte del nuevo continente. Sobre este cataclismo colosal, que se prolongó durante un período de 150.000 años, se fundaron las tradiciones de todos los "diluvios" y los judíos construyeron su versión sobre un suceso que tuvo lugar más tarde, en Poseidonis.

29 "Antigüedad de la Raza Humana", en *Man before Metals*, por M. Joly, página 184.

30 El "jurado" científico, como de costumbre, no estuvo de acuerdo; mientras que De Quatrefages, de Mortillet, Worsae, Engelhardt, Waldemar Schmidt, Capellini, Hamy y Cartailhac vieron en los pedernales vestigios del trabajo del hombre, Steenstrup, Virchow y Desor no lo admitieron. Sin embargo, la mayoría, si exceptuamos algunos hombres de ciencia ingleses, está con Bourgeois.

31 Tomamos la siguiente descripción de una obra científica. “El primero de estos animales (el aligador), dibujado con gran habilidad, no mide menos de 250 pies de largo... El interior está formado de una masa de piedras, sobre la cual está moldeada la forma, con arcilla dura y fina. La gran serpiente está representada con la boca abierta en el acto de tragar un huevo, cuyo diámetro es de 100 pies en su parte más gruesa; el cuerpo del animal está trazado en curvas elegantes y la cola en espiral. El largo total del animal es de 1.100 pies. Esta obra es única... y en el viejo continente no hay nada que tenga analogía con ella”. Excepto, sin embargo, su simbolismo de la Serpiente (el Ciclo del Tiempo) tragándose el Huevo (el Kosmos).

32 Quizás sería mejor para los *hechos* que tuviésemos más “especialistas” en la Ciencia, y menos “autoridades” en asuntos universales. Nunca hemos oído que Humboldt expresase opiniones autoritarias y decisivas en la cuestión de los pólipos o sobre la naturaleza de una excrecencia.

33 Cincuenta y siete mil años es la fecha asignada por el doctor Dowler a los restos del esqueleto humano, que se encontró enterrado bajo cuatro bosques antiguos en Nueva Orleans, en las orillas del río Misisipi.

34 Murray dice de los bárbaros del Mediterráneo, que se maravillaban de las proezas de los atlantes. “Su fuerza física era extraordinaria (testigos son, en verdad, sus construcciones ciclópeas), estremeciéndose a veces la tierra bajo su paso. Lo que quiera que hacían, lo hacían rápidamente... Eran sabios y comunicaban su sabiduría a los hombres”. (*Mythology*, pág. 4).

35 Artículo del doctor C. Carter Blake, 1871.

36 Pero los Magos de Persia nunca fueron persas, ni aun caldeos. Vinieron ellos de tierra muy lejana, siendo los orientalistas de opinión que esta tierra era la Media. Puede que sea así, pero ¿de qué parte de la Media? A esto no recibimos contestación.

37 Ob. cit., pág. 160.

38 Ob. cit., vers. 3-7, 10, 12, 13.

39 *Civilization of the Eastern Iranians in ancient Times*, págs. 130, 131 (Kêrshvars está también escrito Karshvars).

40 Bûmi haptâita, *Yasna*, XXXII, 3.

41 Véase, por ejemplo, vol I, pág. 4, de la traducción de Pahlavi; *Bdh.*, XXI, 2, 3.

42 Nota de Dârâb Dastur Peshotan Sanjânâ, B. A., traductor de la obra del doctor Wilhelm Geiger, sobre *Civilization of the Eastern Iranians*.

43 Ob. cit., págs. 130, 131.

44 El doctor Kenealy, en su *Book of God*, cita a Vallancey, que dice: “No hacía una semana que había llegado a Irlanda procedente de Gibraltar..., donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varios países... cuando oí a una muchacha campesina decir a un aldeano que se hallaba a su lado, “Feach an Maddin Nag” (Mira la estrella de la mañana), señalando al planeta Venus, el Maddina Nag de los caldeos” (págs. 162-163).

45 Lib. IV.

46 Hubo un tiempo en que el mundo todo, toda la humanidad, tuvo una religión, y en que todos eran de “una boca”. “Todas las religiones de la tierra fueron al principio una, emanada de un centro”, dice con verdad Faber.

47 *Critias*, traducido por Davis, pá g. 415.

48 La veracidad de Platón ha sido tan infundadamente atacada hasta por críticos tan amigos como el profesor Jowett, cuando se ha discutido el relato de la Atlántida, que parece conveniente citar el testimonio de un especialista sobre el asunto. Es bastante para colocar a los que son meros cavilosos literarios, en una posición ridícula.

“Si nuestro conocimiento de la Atlántida fuese más completo, parecería, sin duda, que en todos los casos en que los pueblos de Europa estuviesen de acuerdo con los de América, estarían los dos de acuerdo con el pueblo de la Atlántida... Se observará que todas las veces que Platón nos da un informe en este punto respecto de la Atlántida, vemos que el acuerdo existe. Existía en la arquitectura, escultura, navegación, grabado, escritura, sacerdocio establecido, en la forma de culto, en la agricultura y en la construcción de caminos y canales; y es de razón suponer que la misma correspondencia se extendía a todos los menores detalles”. (Donnelly, *Atlantis*, pág. 164).

49 Los cristianos no debieran hacer objeciones a esta doctrina de la destrucción periódica de los continentes por medio del fuego o del agua; pues San Pedro habla de la Tierra “sobresaliendo del agua y en el agua, por lo que el mundo que entonces existía, siendo inundado por el agua, pereció, pero (está ahora) reservada al fuego” (II, iii, 5-7). Véase también *Lives de Alchemystical Philosophers*, pág. 4, London, 1815.

50 Véase *Teogonía*, de Hesiodo, 507-509, y *Odisea*, I, 51-53.

51 *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, pág. 176.

52 Esquilo, *Prometheus Vinctus*, págs. 351, 429, etc.

53 IV, 184.

54 *Pitágoras*, I, 20; Decharme, ob. cit., pág. 315.

55 Esto no quiere decir que Atlas sea el lugar donde cayó; pues esto tuvo lugar en el Asia Septentrional y Central; sino que Atlas formaba parte del Continente.

56 Si Diocleciano no hubiese quemado las obras esotéricas de los egipcios en 296 después de Cristo, juntamente con sus libros de Alquimia; César, 700.000 rollos en Alejandría; Leo Isauro, 300.000 en Constantinopla (siglo VIII); y los mahometanos todo aquello en que pudieron poner sus manos sacrílegas, el mundo sabría hoy más de la Atlántida que lo que sabe. Pues la Alquimia nació en la Atlántida durante la Cuarta Raza, y tuvo su renacimiento sólo en Egipto.

57 Tenemos a la vista la Conferencias del profesor Max Müller, *On the Philosophy of Mythology*. Leemos sus citas de Heráclito (460 años antes de Cristo) declarando que Homero merecía “ser lanzado de las asambleas públicas y azotado”; y que Xenofanes “hacía responsables a Homero y Hesiodo de las supersticiones populares de Grecia”, por atribuir “a los dioses todo lo que fuera degradante y escandaloso entre los hombres..., hechos criminales, tales como el robo, el adulterio y el fraude”. Finalmente, el profesor de Oxford cita una parte de la traducción de Platón por el profesor Jowett, en que éste dice a Adaimantus (*República*) que a “los jóvenes (del Estado) no debía decirseles que al cometer los peores crímenes estaban lejos de hacer nada malo, y que podían castigar a sus padres (como Zeus hizo con Cronos)... de la manera que quisiesen, y que en esto

sólo seguían el ejemplo del primero y más grande de los dioses... En mi opinión, estas historias *no son propias para ser repetidas*". A esto observa el profesor Max Müller que: "la religión griega era claramente una religión nacional y *tradicional*, y que como tal participaba de las ventajas y desventajas de *esta forma de creencia religiosa*"; al paso que la religión cristiana es "una religión *histórica*, y, en gran parte, individual y posee la ventaja de un código autorizado y de un sistema de creencia establecido" (pág. 349). Tanto peor si es "histórica", pues seguramente el incidente de Lot con sus hijas sólo ganaría si fuera "alegórico".

58 *Hercules Furens*, 1346, edición de Dindorf.

59 *Critias*, 421.

60 Neptuno o Poseidón es el Idas-pati hindú, idéntico a Nârâyana (el movedor de las Aguas) o Vishnu, y como este dios indo se presenta cruzando todo el horizonte en *tres* pasos. Idas-pati también significa el "Señor de las Aguas".

61 El aserto de Bailly de que los 9.000 años mencionados por los sacerdotes egipcios no representan "años solares" no tiene fundamento. Bailly no sabía nada de Geología ni de sus cálculos; de lo contrario, hubiera hablado de otro modo.

62 Véase *Matsya Purâna*, el cual le coloca entre los siete Prajâpatis de la época.

63 *Ilíada*, XXIV, 79

64 Ob. cit., pág. 426.

65 El equivalente de este nombre se da en el original.

66 Se dice que Deucalión trajo el culto de Adonis y Osiris a Fenicia. Ahora bien, este culto es el del Sol, perdido y vuelto a encontrar en su significación astronómica. Sólo en el Polo es donde el Sol se extingue por seis meses, pues en la latitud 68° sólo permanece *muerto* durante cuarenta días, como en las fiestas de Osiris. Ambos cultos nacieron en el Norte de la Lemuria, o en aquel Continente del cual Asia era una especie de prolongación interrumpida, y que se extendía hasta las regiones polares. Esto está bien indicado por las *Allégories d'Orient*, de Gebelin, pág. 246, y por Bailly; aunque ni Hércules ni Osiris son *mitos solares*, excepto en uno de sus siete aspectos.

67 Los Hiperbóreos, considerados ahora como míticos, son descritos (Herod. IV, 33-35; Pausanias I, 32, 32; V, 7, 8; X, 5, 7, 8) como sacerdotes y servidores amados de los Dioses, y principalmente de Apolo.

68 Los Ciclopes no son los solos representantes de “un ojo” en la tradición. Los Arimaspes eran un pueblo escítico, y se les atribuía también un solo ojo. (*Géographie Ancienne*, II, 321). Ellos fueron los que Apolo destruyó con sus flechas.

69 Ulises naufragó en la isla de Aea, en donde Circe transformó a todos sus compañeros en cerdos a causa de su *voluptuosidad*; después de esto fue arrojado a Ogygia, la isla de Calipso, en donde vivió unos siete años en relaciones ilícitas con la ninfa. Ahora bien; Calipso era una hija de Atlas (Odys. XII), y todas las versiones antiguas tradicionales, al hablar de la isla de Ogygia, dicen que estaba muy distante de Grecia y en medio del Océano, identificándola así con la Atlántida.

70 Hygin., *Astron. Poétique*, II, cap. 15.

71 *Nineteenth Century*, julio 1887.

72 Diod. Sic., II, 307.

73 Para establecer una diferencia entre la Lemuria y la Atlántida, los escritores antiguos mencionaban a esta última como Atlántida Septentrional o Hiperbórea, y a la primera como Meridional. Así Apolodro dice (*Mitología*, Libro II): “Las manzanas de oro que se llevó Hércules no están, como algunos creen, en la Libia; están en la Atlántida Hiperbórea”. Los griegos naturalizaban a todos los Dioses que se apropiaban y los hacían helenos, y los modernos les ayudan. Así también, los mitólogos han tratado de hacer del Eridano el río Po, en Italia. En el mito de Faetón se dice que, a su muerte, sus hermanas derramaron lágrimas ardientes que cayeron en el Eridano y se cambiaron en ámbar. Ahora bien; el ámbar sólo se encuentra en los mares del Norte, en el Báltico. Faetón, al encontrar su muerte, al llevar calor a las estrellas heladas de las regiones boreales, despertando en el Polo al Dragón rígido de frío y siendo precipitado al Eridano, es una alegoría que se refiere directamente a los cambios de clima en aquellos tiempos lejanos, cuando las tierras polares se convirtieron de zona frígida

en un país con clima moderado y templado. El usurpador de las funciones del Sol, Faetón, precipitado al Eridano por el rayo de Júpiter, es una alusión al segundo cambio que ocurrió en aquellas regiones cuando, nuevamente, la tierra donde “florecía la magnolia” se convirtió en la tierra desolada y prohibida del lejanísimo Norte y de los hielos eternos. Esta alegoría cubre, pues, los sucesos de dos Pralayas, y si se comprendiera bien, debería ser una demostración de la enorme antigüedad de las razas humanas.

74 *Ilíada*, XVII, 431-453.

75 *Ibid.*, 322-336.

76 Véase Apolodoro para este número.

77 Véase “Los Hijos de Dios y la Isla Sagrada” (Vol. III de esta obra).

78 Tan oculto y místico es uno de los aspectos de Latona, que se la hace reaparecer hasta en el *Apocalipsis* (XII, 1, 2), como la mujer vestida con el Sol (Apolo) y la Luna (Diana) bajo sus pies, la cual, dando a luz, “gritaba en los dolores del parto, y sufría para parir”.

79 Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VI.

80 *Lettres sur l’Atlantide*, pág. 137.

81 Hesiodo, *Opera et Dies*, v. 143.

82 *Hist. Nat.*, IV, 12.

83 *Marius*.

84 *Op.cit.*, C 16.

85 Isaac Myer, *Qabbalah*, pág. 139.

86 *Diod.*, II, 225.

87 *Ob. cit.*, XXXVII, 2.

88 Vol. I, págs. 462-464.

89 Estas islas se encontraron sembradas de fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etcétera, entre huesos gigantescos de elefantes, mamutes, rinocerontes”, etcétera. Si en aquel período no había ningún hombre en la tierra, “¿cómo es que se encontraban caballos y ovejas en compañía de los enormes antediluvianos?” - pregunta un Maestro en una carta (*Buddhismo Esotérico*, pág. 70, 8ª edición inglesa). La respuesta se da arriba en el texto.

90 Ob. cit., IV, 239-262.

91 Una buena prueba de que todos los Dioses, creencias religiosas y mitos han venido del Norte, que fue también la cuna del hombre *físico*, se encuentra en varias palabras sugestivas que han tenido origen y subsisten aún hoy entre las tribus del Norte en su significado primitivo; pero, aunque hubo un tiempo en que todas las naciones eran de “un labio”, estas palabras han recibido un significado diferente entre los griegos y latinos. Una de estas palabras es *mann*, *man*, un ser vivo, y *manes*, hombres muertos. Los lapones llaman a sus cadáveres hasta hoy día *manee* (*Voyage de Rénard en Laponie*, I, 184). *Mannus* es el antecesor de la raza alemana; el *Manu* indo, el ser pensante, de *man* (hombre); el *Menes* egipcio, y *Minos*, el Rey de Creta, juez de las regiones infernales después de su muerte - todos proceden de la misma palabra o raíz.

92 Así, por ejemplo, Gyges es un monstruo de cien brazos y cincuenta cabezas, un Semidiós en un caso y un Lidian, sucesor de candaules, rey del país, en otra versión. Lo mismo se ve en el Panteón indio, donde los Rishis y los Hijos de Brahmâ renacen como mortales.

93 Ob. cit., VIII, 13.

94 Los continentes perecen por turno por *el fuego y el agua*; ya sea por terremotos y erupciones volcánicas, o por hundimiento y gran desplazamiento de las aguas. Nuestros continentes tienen que perecer por la primera clase de cataclismo. Los terremotos incesantes de los años anteriores pueden ser un aviso.

95 Véase *Mythologie de la Grèce Antique*, de Decharme.

96 Denis, el geógrafo, nos dice que el gran mar al Norte de Asia se llamaba glacial, o Saturnino (V, 35). Orfeo (versículo 1077) y Plinio (IV, 16) corroboran el dicho, indicando que sus habitantes gigantes fueron los que le dieron el nombre. Y la Doctrina Secreta explica ambos asertos diciéndonos que todos los continentes se han formado de Norte a Sur; y que así como el cambio repentino de clima empequeñeció la raza que había nacido en él, deteniendo su crecimiento del mismo modo algunos grados hacia el Sur, diversas condiciones habían producido siempre los hombres más altos en cada nueva humanidad o raza. Esto lo vemos aún hoy. Los hombres más altos que hoy se ven son los de los países del Norte,

mientras que los más pequeños son meridionales, asiáticos, indos, chinos, japoneses, etc. Compárense los altos sikhs y punjabeses, los aíghanes, noruegos, rusos, alemanes del Norte, escoceses e ingleses, con los habitantes de la India Central, y el término medio de los europeos del continente. Así también, los gigantes de la Atlántida, y por tanto los Titanes de Hesiodo, son todos septentrionales.

SECCIÓN VII

PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS

1 Habiendo presentado ya algunos ejemplos de los caprichos de la Ciencia, causa placer ver semejante acuerdo en este caso particular. Leyéndolo en relación a cuanto la ciencia admite (citado en otra parte) de la ignorancia de los geólogos hasta de la duración aproximada de los períodos, el siguiente pasaje es altamente instructivo: “No podemos aún asignar una fecha *aproximada* para la época en que nuestro hemisferio del Norte se cubrió de hielos. Según Mr. Wallace, esta época pudo haber tenido lugar no hace más de setenta mil años, mientras que otros le asignan una antigüedad de doscientos mil años por lo menos; y otros hay que presentan grandes argumentos en pro de la opinión de que un millón de años apenas es suficiente para producir los cambios que han ocurrido desde aquel suceso”. (Fiske, *Cosmic Philosophy*, I, 394, edición 1874). El profesor Lefèvre también nos presenta su cálculo de cien mil años. Es claro, pues, que si la Ciencia moderna no puede calcular la fecha de una era tan relativamente reciente como la época Glacial, no puede buenamente atacar a la Cronología Esotérica de Períodos de Razas y edades Geológicas.

2 Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism*, de Schmidt, págs. 300-301.

3 *Philosophy Historical and Critical*, pág. 508.

4 *Human Species*, págs. 428 y siguientes.

5 Artículo "The First Volume of the Publications of the "Challenger"; página 2, noviembre 4 de 1880.

6 Ob. cit.; artículo "Australia and Europe formerly one Continent" (V. 19, 25). Indudablemente un hecho, y una confirmación del concepto Esotérico de la Lemuria, que originalmente no sólo abarcaba grandes áreas en el Océano Pacífico y en el Índico, sino que se extendía, rodeando el África del Sur, en el Atlántico del Norte. Su parte Atlántica se convirtió después en la base geológica de la futura morada de la Cuarta Raza Atlante.

7 Ibid., I, 143.

8 Véanse las noticias publicadas de la expedición del "Challenger"; también *Atlantis*, de Donnelly, pág. 468 y págs. 46-56, capítulo "The Testimony of the Sea".

9 Hasta el prudente Lefèvre habla de la existencia de hombres Terciarios en "países, islas y continentes que entonces florecían, pero que después fueron sumergidos bajo las aguas"; y en otra parte introduce una "Atlántida posible" para explicar hechos etnológicos. Véase su *Philosophy Historical and Critical*, págs. 478 y 504. Mr. Donnelly observa con rara intuición que la "civilización moderna es Atlante... la facultad inventiva de la época presente está tomando la gran obra delegada de creación, donde la Atlántida la dejó miles de años hace". (*Atlantis*, pág. 177, edición veinticuatro). También atribuye el origen de la cultura a los tiempos miocenos. Sin embargo, donde debe buscarse es en las enseñanzas dadas a los hombres de la Tercera Raza por sus Gobernantes Divinos, en un período remotísimo.

10 Una semejanza igualmente "curiosa" puede verse entre la fauna de las Indias occidentales y la del África occidental.

11 La parte del Pacífico del gigantesco Continente de la Lemuria, bautizado "Pacificus", por el doctor Carter Blake, el antropólogo.

12 "Subsidence and Elevation", *Geological Magazine*, págs. 241-245, junio 1881.

13 *Antiquity of Man*, pág. 492.

14 Cuando Howard leyó ante la Sociedad Real de Londres un escrito sobre las primeras investigaciones serias que se hacían sobre los aerolitos, el naturalista

de Ginebra, Pictet, que estaba presente, a su vuelta a París comunicó los hechos presentados a la Academia francesa de Ciencias. Pero fue inmediatamente interrumpido por Laplace, el gran astrónomo, que gritó: “¡Deteneos! tenemos ya bastante con tales *fábulas*, y sabemos todo acerca de ellas”, haciendo con esto que Pictet se sintiese muy pequeño. Los rayos de forma globular o centellas sólo han sido admitidos por la Ciencia desde que Arago demostró que existían. De Rochat dice (*Forces Non-définies*, pág. 4): “Todos se acuerdan de la mala ventura del doctor Bouilland en la Academia de Medicina, cuando declaró que el fonógrafo de Edison era una *“jugada de ventrílocuos”*”.

15 *Principles of Geology*, I, 9, 10.

16 Ibid.

17 La Ley Cíclica de la Evolución de las Razas desagrada extraordinariamente a los hombres de ciencia. Basta mencionar el hecho de la “civilización primitiva” para excitar la furia de los darwinistas; pues claro está que mientras más antigua sea la cultura y la ciencia, tanto más precaria se hace la base de la teoría del mono antecesor del hombre. Pero como dice Jacolliot: “Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones (continentes sumergidos, etc.), y cualquiera que haya sido el lugar donde se desarrollara una civilización más antigua que la de Roma, Grecia, Egipto y la India, es cierto que esta civilización existió, y es muy importante para la Ciencia recobrar sus vestigios, por débiles y fugitivos que sean”. (*Histoire des Vierges; les Peuples et les Continents Disparus*, pág. 15). Donnelly ha probado el hecho con las más claras premisas, pero los evolucionistas no quieren hacer caso. Una civilización *miocena* echa por tierra la teoría de “la edad universal de Piedra”, y la de un ascenso *continuo* del hombre desde el estado animal. Y sin embargo, Egipto, por lo menos, muestra lo contrario de las hipótesis corrientes. Allí no hay edad de Piedra visible, sino que mientras más se remonta en la antigüedad, tanto más admirable parece la cultura.

18 *Myths and Myth-Makers*, pág. 21.

19 En los anales de la mayor parte de las naciones, si no de todas, se registran violentos cataclismos menores y terremotos colosales. La elevación y sumersión de continentes está siempre actuando. Toda la costa de la América del

Sur se ha elevado de 10 a 15 pies, y vuelto a bajar en una hora. Huxley ha demostrado que las Islas Británicas se han hundido cuatro veces bajo el Océano, levantándose y poblándose otras tantas. Los Alpes, los Himalayas y todas las Cordilleras fueron todos el resultado de depósitos amontonados en el fondo de los mares y levantados por fuerzas titánicas a su altura presente. El Sahara era la cuenca de un mar mioceno. En los cinco o seis mil últimos años, las costas de Suecia, Dinamarca y Noruega se han levantado de 200 a 600 pies; en Escocia hay playas elevadas con dunas y skerries, que dominan la orilla roída ahora por las hambrientas olas. El Norte de Europa se está levantando aún del mar, y la América del Sur presenta el fenómeno de costas levantadas en una longitud de más de 1.000 millas, ahora a una altura que varía desde 100 a 1.300 pies sobre el nivel del mar. Por otra parte, la costa de Groenlandia se hunde con rapidez; tanto es así, que sus habitantes no quieren construir a las orillas del mar. Todos estos fenómenos son ciertos. ¿Por qué, pues, no puede haber sido reemplazado este cambio gradual por un violento cataclismo en épocas remotas, toda vez que tales cataclismos están ocurriendo aún ahora en menor escala; por ejemplo, el caso de la Isla de la Sonda con la destrucción de 80.000 malayos?

20 Para las opiniones de Jacolliot, después de largos viajes a través de las Islas Polinesas, y sus pruebas de un gran cataclismo geológico anterior en el Océano Pacífico, véase su *Histoire des Vierges; les Peuples et les Continents Disparus*, pág. 308.

21 Agosto 1880, pág 279.

22 *Doctrine of Descent and Darwinism*, págs. 236, 237. Véanse También sus extensos argumentos sobre el asunto, págs. 231-235.

23 Ob. cit., I, 22-23, ed. 1869.

24 *Pedigree of Man*, pág. 73.

25 Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism*, de Schmidt, pág. 238.

26 Para más detalles acerca del aislamiento de los vascos en Europa y de sus relaciones etnológicas, véase *Man before Metals*, pág. 316. B. Davis está dispuesto a admitir, partiendo de un examen de los cráneos de los guanches de las Islas Canarias y de los vascos modernos, que ambos pertenecen a una raza

propia de aquellas *antiguas* islas de que son *restos* las Canarias. Éste es un paso adelante, en verdad. De Quatrefages y Hamy asignan también a los hombres Cro-Magnon del Sur de Francia y a los guanches *un tipo*, proposición que envuelve cierto corolario que ambos escritores no querrán seguir.

27 *Families of Speech* .

28 Véase Benjamín: *The Atlantic Islands*, pág. 130.

29 *Westminster Review*, enro 1872.

30 Schmidt: *Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 223.

31 Profesor Retzius, *Smithsonian Report*, 1859, pág. 266.

32 Véanse las investigaciones del barco "Dolphin", de los Estados Unidos, y otros.

33 *Scientific American*, julio 28, 1877.

34 Véase su carta, *Atlantis*, pág. 46, aunque sólo se ocupa de un fragmento del *verdadero* Continente.

35 Donnelly: *Atlantis*, pág. 480.

36 *Orthodoxie Maconnique Suivie de la Maconnerie Occulte et de l'Initiation Hermétique*, pág. 44.

37 Véanse Sir William Thompson y Mr. Huxley.

38 En las ediciones de 1888 y 1893.

39 Como H. P. B. falleció antes de que ella pudiera completar los dos volúmenes prometidos, el texto de los manuscritos remanentes se encuentra en el volumen V (edición inglesa), anteriormente volumen III de la edición de 1897.

40 Volúmenes I al IV en esta edición.

41 Véase "Cómo fue escrita la DOCTRINA SECRETA"; volumen I, pág. 27.

FIN DEL TOMO 4

Helena Petrovna Blavatsky

**LA DOCTRINA
SECRETA**

Volúmen V

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

ÍNDICE

Nota

Nota

Prólogo a la Edición de 1897, por Annie Besant

INTRODUCCIÓN

Conceptos erróneos de la Sabiduría Antigua – Los Objetos de este Libro: 1) Señalar las Alegorías Esotéricas y el Simbolismo de los Antiguos Filósofos Arios,

Griegos y otros de renombre; 2) Probar que la Clave de Interpretación proporcionada

por las Reglas Orientales Indo-Budhistas de Ocultismo es tan ajustada a

Los Evangelios Cristianos como a los Libros Egipcios, Griegos, Caldeos, Persa y

Hebreo-Mosaicos – Los eruditos niegan el Significado Oculto de las Antiguas

Escrituras . Los hitos dejados en el campo de la Filosofía y de las Ciencias Físicas

Por los Eruditos Antiguos y de la Edad Media – Los Iniciados y las Enseñanzas

Ocultas comunicadas durante los Misterios – Sólo los Iniciados pueden comprender

El *Timaeus* de Platón – Sin la “Clave” no es posible interpretar correctamente

Escritura alguna – Amonio, fundador de la Escuela Neo-Platónica . Las Doctrinas de

Pitágoras y Platón son Orientales.

Sección I. – EXAMEN PRELIMINAR

El conocimiento de la existencia de Iniciados se remonta a la Cuarta Raza –
Los
“Protectores” de China – Los viajes de Marco Polo en Asia Central – El A.
B. C. de la
Magia – El Oriente, tierra de la Sabiduría y de la Erudición – La Magia es
tan antigua
Como el Hombre – Los pueblos antiguos cultivaban al más alto grado la
Magia – La
DOCTRINA SECRETA del Oriente contiene el Alfa y Omega de la Ciencia
Universal –
Los Ocultistas y su Ciencia Arcaica gradualmente vindicados – Todavía
florece la Gno-
sis de la Hermandad Secreta – Hay Cabalistas eruditos por toda Europa y
América –
Hechicería Consciente e Inconsciente – Magia Negra e Hipnotismo – Magia
Blanca
y Magia Negra – La existencia de una DOCTRINA SECRETA UNIVERSAL
y sus méto-
dos prácticos de Magia, no son ficción.

Sección II. – LA CRÍTICA MODERNA Y LOS ANTIGUOS

Respeto a los verdaderos científicos - ¿Qué es un Mito? – Los progresos
hechos por la
Filosofía, el Simbolismo y la Religión Comparada – Profundidad de los
Oráculos Caldeos.

Sección III. – EL ORIGEN DE LA MAGIA

Distintos puntos de vista sobre la Filosofía Hermética – Exactitud de los
Escritos de
Hermes Trismegisto – Homero y Hesiodo tomaron pasajes de los Himnos
Órficos –

¿Cuál es el Origen de las Ciencias Ocultas o Magia? – Obras de Ciencias Ocultas existentes en la época de Clemente – No hay testimonio a favor del Diablo – Egipto fue la cuna de la Química.

Sección IV. EL SIGILO DE LOS INICIADOS

Los Iniciados propagaron Verdades por medio de Parábolas – Silencio con respecto al verdadero significado de los Textos Bíblicos – El Compilador del *Zohar* impartió sólo oralmente su Doctrina – La DOCTRINA SECRETA de Amonio Saccas, Pitágoras y Platón derivada de los *Libros de Thoth* y originada con los Sabios de Oriente – El primer Iniciador – “Sentencias oscuras” en el *Antiguo y Nuevo Testamento* – El Egoísmo fue la Causa de que se restringiera el Conocimiento y Poder – Se perpetró un crimen cuando se Inventaron súplicas egoístas para propiciar a “Dios” – Para los primitivos Cristianos la ins-Trucción era un pecado – Por qué las Grandes verdades son Alegorizadas – Verdades ocultas en la Poesía y la Sátira – La Doctrina Esotérica o Religión de la Sabiduría.

Sección V – MOTIVOS DEL SIGILO

Razones para la reserva en las Ciencias Ocultas – La Clave Maestra de la Teurgia práctica – Qué se entiende por Dios *Personal* del Hombre – Los Ocultistas saben

que los “Dioses” son los Principios Conscientes Vivientes – Cada mortal tiene su Arquetipo inmortal – Estados de conciencia de elevados Adeptos – Los Tres Caminos abiertos a un Adepto – Por qué es “ilícito” estudiar las Ciencias Ocultas sin las cualidades requeridas – El Hombre debe conocerse a sí mismo para convertirse en Adepto – “Ahora que los muertos *se han levantado*”, significa actuales Renacimientos – Algunas de las Parábolas de Cristo son “frases oscuras”.

Sección VI – PELIGROS DE LA MAGIA PRÁCTICA

La Magia es un Poder Dual – La Unidad es la base real de las Ciencias Ocultas – Las Cosmogonías se relacionan íntimamente con los Números y Figuras Geométricas – En verdaderas Matemáticas se funda el Conocimiento del Kosmos – Por qué los Químicos y Físicos modernos se han apartado de las Ciencias Ocultas – Las “Tres Madres” de los antiguos no son más que la Luz, el Calor y la Electricidad – La *Kabalah* es de la esencia de la Masonería – La *Biblia* es la última y más reciente obra entre los Tratados Ocultos de la Antigüedad – Moisés fue versado en Enseñanzas Ocultas – Moisés encubrió las Verdades que le fueron reveladas bajo ingeniosas Alegorías.

Sección VII – VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS

Nada sabían los Protestantes acerca del verdadero origen del Cristianismo – Dogmas y Símbolos antiguos considerados por los Cristianos como un claro plagio del Diablo – Jesús debe haber conocido el lenguaje de antiquísimos Rituales de Iniciación – La *Biblia* toma prestado de la Ciencia Arcaica Esotérica.

Sección VIII – EL “LIBRO DE ENOCH”, ORIGEN Y FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO

El *Libro de Enoch* fue repudiado por ser considerado una Obra de Magia – El *Libro de Enoch* de hoy es una transcripción de Textos mucho más antiguos – Lo que enseña el *Libro de Enoch* – Las Profecías del *Libro de Enoch* abarcan cinco de las siete Razas – El primer “Hijo del Hombre” significa los Divinos Iniciados de la Primitiva Escuela de los Hombres, al cabo de la Primera Raza Raíz – Las Doctrinas de los *Evangelios* y del *Antiguo Testamento* están tomadas del *Libro de Enoch* – El “Señor de las Ovejas”, el Cristo es el Hierofante Vítima – El Supremo Iniciador en la Tierra – Todos los grandes Hierofantes sufrieron muertes violentas – Esotéricamente Enoch representa simbólicamente a la Primera Sub-Raza de la Quinta Raza Raíz.

Sección IX – DOCTRINAS HERMÉTICAS Y CABALÍSTICAS

La teoría Nebular está explicada en la Cosmogonía de la Doctrina Arcaica – Uno de los

Nombres Secretos del Eterno Uno – El conocimiento secreto de Simeón Ben Jochai – El Taro o Rota del *Libro de Enoch* – En el Ocultismo cada Dios tiene tres Biografías: la Histórica, la Astronómica y la Mítica – Lo que se derivó del “Origen de las Medidas” Faraónico – Astronómicamente Abraham es la Medida Solar, mientras Enoch es el Año Solar.

Sección X – VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACIÓN DE ALFABETOS Y CIFRAS

NUMÉRICAS

Las principales figuras del Sistema Pitagórico – El Simbolismo de los Números y sus Relaciones Matemáticas es una rama de la Magia – Los alfabetos Devanâgari, Hermético, Caldeo y Hebreo tienen un Significado Oculto – El Sistema Esotérico Hindú de Numeración resuelve el problema de la Cosmogonía – Anagramas y Diagramas Cabalísticos – El Significado del Triángulo – La Simbología del Loto y del Nenúfar – Un Lenguaje Universal entre los Iniciados – Los caracteres Devanâgari y Hebreos tienen varios Significados Secretos.

Sección XI – EL EXÁGONO CON PUNTO CENTRAL O LA SÉPTIMA CLAVE

El gran Poder del exágono – Armas ocultas – El verdadero Tarot se encuentra sólo en los Rodillos Babilónicos.

Sección XII – EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA RESPECTO DE LAS RELIGIONES

Los Poderes Taumatúrgicos de los Adeptos – El estudiante de Ocultismo tiene el Deber de respetar toda Fe y Creencia para llegar a ser Adepto de la Buena ley – Los primeros Adeptos Postcristianos.

Sección XIII – ADEPTOS POSTCRISTIANOS Y SU DOCTRINA

Los Evangelios Apócrifos contienen Hechos verídicamente históricos - ¿Quién fue Simón el Mago? – Simón el Mago fue un Cabalista y un Místico – El Lenguaje Simbólico empleado por Simón el Mago – El Significado Místico y Numérico de Abraxas – Saturnilo fue un Gnóstico de Asia – Simón fue un Adepto entre los Cabalistas.

Sección XIV – SIMÓN Y SU BIÓGRAFO HIPÓLITO

Por qué se acusó a Simón el Mago de Blasfemia contra el Espíritu Santo – “Milagros Divinos” Fueron producidos por medio de Poderes adquiridos mediante gran Pureza de Vida y Éxtasis
Cómo nació el Dogma de Infalibilidad – Simón podía mantenerse en el aire.

Sección XV – SAN PABLO, VERDADERO FUNDADOR DEL ACTUAL CRISTIANISMO

Cuándo los Discípulos empezaron a llamarse Cristianos – Sólo los Iniciados pueden abrogar La Ley – Jesús fue un Nazareno, una clase de Caldeos Iniciados.

Sección XVI – PEDRO FUE UN CABALISTA JUDÍO Y NO UN INICIADO

La Iglesia Oriental se mantuvo fiel a las Primitivas Enseñanzas de los Apóstoles – La palabra

Peter (Patar) lo relaciona con la DOCTRINA SECRETA y los Misterios – Pedro *no* fundó la

Iglesia Latina, murió a edad avanzada en Babilonia.

Sección XVII – APOLONIO DE TYANA

El Viaje a la India simboliza las pruebas de un Neófito – Por qué los Cristianos impidieron la

circulación de las Biografías de Apolonio – Los Anales Ocultos registran el Nacimiento y la

Vida de Apolonio – Apolonio el enemigo implacable de la mojigatería e hipocresía – La Ética

de Apolonio se basa en la Filosofía Mística – Apolonio representado como obediente instru-

mento de Satanás - ¿Qué hemos de vituperar a Apolonio? – Monumentos erigidos en gratitud

a Apolonio .

Sección XVIII – HECHOS SUBYACENTES EN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS ADEPTOS

Los Nombres de Jesús y Apolonio (Apolo) significan igualmente el Sol en los Cielos – Apolonio

un Iniciado de la misma Escuela que Pitágoras, Buddha, etc. – Sus Biografía son Anales Mís-

ticos de sus vidas Públicas e *Internas* como Neófitos e Iniciados – Cada “Salvador” es tentado,

perseguido y finalmente “asesinado” al término de los Ritos de la Iniciación – Los descienden

al Reino de la Materia, de donde emergen como “Soles de Justicia” – Etapas de sacrificio en la

Iniciación – Los Fundadores y sus Religiones son versiones distintas del mismo Prístino Misterio – Dificultades concernientes a la Biografía y Genealogía de Jesús – Ideas primitivas respecto de la Naturaleza de Cristo – La correcta traducción de Eli, Eli, *Lamah azabvtha-ni* – Cómo se falsificaron esas palabras – La Cruz, un Signo secreto de Reconocimiento entre Neófitos y adeptos, antes de que fuese aceptado como Símbolo Cristiano – La “Doctrina Secreta” de Jesús – La Cruz y el Crucifijo – El Origen de los Emblemas Cristianos primitivos – Relato de Jesús basado en los Signos del Zodíaco – Símbolos Esotéricos velaban Misterios Cosmogónicos – La Primitiva “Mujer” – I.N.R.I. en los glifos Místicos y Cabalísticos – Interpretación Cabalística de los Relatos Evangélicos – Ritos de Iniciación y la Historia de Jesús.

Sección XIX – SAN CIPRIANO DE ANTIOQUÍA

Cipriano, un Mago Negro según su propia confesión, elevado a la dignidad de Santo por su Contrición y Humildad – La confesión de San Cipriano – Sufrió el martirio en tiempo del Emperador Diocleciano.

Sección XX – LA GUPTA VIDYÂ ORIENTAL Y LA KABALAH

El Lenguaje Esotérico de los Alquimistas era un Velo – Los Dogmas Místicos Cristianos Adoptan todos los antiguos Símbolos Paganos – La Masonería moderna es el pálido y

Obscurecido reflejo de la Oculta Masonería Primitiva – Las Enseñanzas Cabalísticas son más antiguas que el Pueblo Judío – La Literatura Cabalística no tiene registros escritos antes del siglo primero después de J. C. – La Paternidad del *Zohar* – Los Judíos aprendieron de los Caldeos los Principios Cabalísticos – Cuando el Hebreo cesó de ser un idioma hablado – El actual *Antiguo Testamento* no contiene los originales Libros de Moisés – Referente a las Primeras Razas con habla o Ad-Am – El idioma de Abraham fue el Caldeo – Discrepancias aparentes del *Génesis* ocultan Secretos Cabalísticos – La fidelidad de la *Biblia* depende de la versión de los *Setenta* – Los idiomas más antiguos de Persia son el Caldeo y el Sánscrito – Habiéndose perdido el Lenguaje de Misterio, las Naciones quedaron limitadas a su propia lengua nacional – Esoterismo Hebreo no Primitivo – Las Escuelas Elohística y Jehovística en las Escrituras Hebreas – El Ain-Soph de los Caldeos es una copia de la Deidad Védica – La Tríada Pre-Cósmica – El Uno, el Tres y el Cubo de donde emana todo el Kosmos – Verdadero Significado del Nombre de Jehovah – Eva aparece como la Evolución de la Naturaleza – Los Siete Nombres de sephira – Los Tres Grupos de Sephiroth – De las Dos Potencias (Chokman y Binah) emanan todos los otros Sephiroth, los Constructores – La

Kabalah debe ser confrontada con el *Libro de los Números Caldeo*, o con las Secretas Enseñanzas del Oriente.

Sección XXI – ALEGORÍAS HEBREAS

El Simbolismo Masónico debe estudiarse a la Luz Aria – La *Biblia* Judía tal como ahora la

Conocemos contiene pocas verdades - ¿Quién corrompió el Texto del *Antiguo Testamento*? –

El idioma de los Iniciados era en tiempo de Moisés idéntico al de los Hierofantes Egipcios –

El “Texto Sagrado” arrastrado al nivel de las groseras Religiones Fálicas – La Creación y los

Siete Dioses Creadores – Los dos Adanes son antiguas Alegorías Arias – Sophia es Aditi con

sus Siete Hijos – Siete Claves para todas las Alegorías – Ni la Cronología Septiforme, ni la

Teogonía Septiforme tienen Origen Divino en la *Biblia* – Los Siete Creadores – Adam era el

Jefe de los Siete que cayeron del Cielo – Ecos Universales de la Primitiva DOCTRINA

SECRETA.

Sección XXII – EL ZOHAR RESPECTO DE LA CREACIÓN Y DE LOS ELOHIM

Teorías de la Creación y Simbología Oculta – La Interpretación más Científica y satisfactoria

del primer Capítulo y frase inicial del *Génesis* se encuentra en *El Origen de las Medidas* –

Puntos de Vista Gnósticos y Cristianos sobre la Creación y los “Constructores” – Los Plane-

tas son los Cuerpos Visibles de los Siete Ángeles Planetarios - ¿Quiénes son los Elohim? – El Concepto Hebreo de los Elohim corresponde al de los Prajâpati hindúes – La Mónada, la Duada y la Tríada – Voz, Espíritu y Palabra – Los Elohim son una Hueste, el Ejército de Potestades Creadoras – La Función de estas Potestades Creadoras – “La Hueste de Dios” se llama Dhyân Chohans en la DOCTRINA SECRETA – Jehovah es Adam Kadmon de quien el Logos se sirve de Vehículo en su Descenso para Manifestarse – Todas las Cosmografías Antiguas se encuentran en las Epístolas de San Pablo.

Sección XXIII – LO QUE TIENEN QUE DECIR LOS CABALISTAS Y OCULTISTAS

El Origen del *Zohar*, un Velo de la DOCTRINA SECRETA – El “Sol de la Iniciación” – Juliano el último Sacerdote del Sol en Europa – La “Causa Desconocida” no era Jehovah o Júpiter – Los que estudiaban Astrología y Magia conocían las Ocultas Fuerzas emanantes de las Constelaciones.

Sección XXIV – LOS MODERNOS CABALISTAS DE LA CIENCIA Y LA ASTRONOMÍA OCULTA

La necesidad de Fuerzas Inteligentes y Rectoras en la Ciencia – Especulaciones de Hombres de Ciencia con respecto a la Naturaleza de las Fuerzas – Teoría Oculta con

Respecto a Neptuno - ¿Movimiento Perpetuo o Generación Espontánea, ex-nihilo? –

“¿Puede la Fuerza Ciega regular la Materia Ciega?”.

Sección XXV – OCULTISMO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

El Ocultismo Occidental Cabalístico de Eliphas Levi – El “Gran Abismo” o Tinieblas

Primitivas – Lo que enseña la DOCTRINA SECRETA sobre la Reconstrucción del

Universo – Eliphas Levi trató de conciliar la Magia Judía con el Clericalismo Romano –

Los Orientalistas no pueden arrancar los Hitos colocados en el *Rig Veda* – Entre el

“Padre” de todo y la Deidad Infinita hay un abismo – El Agua de la Vida representa el

Quinto Principio del Kosmos – El Significado Secreto del Agua y de la Tierra , la Materia

Prima y el Principio Creador (Femenino) – Caos, Espacio, el Contendor de todas las co-

sas en el Universo – Cifras que muestran datos cronológicos hasta el Diluvio.

Sección XXVI – LOS ÍDOLOS Y LOS TERAPHIM

Los Teraphim eran los Dioses que se revelaban por medio de los Sacerdotes y los

Adeptos – Adivinaciones realizadas con la ayuda de los Elementales – Los Thummim y

Urim de los Judíos son semejantes al Pectoral de los Hierofantes de los Templos Egip-

cios – El propósito del “Tabernáculo” – Cómo degeneraron los Ritos Ocultos Científicos

en "Superstición".

Sección XXVII – LA MAGIA EGIPCIA

Los Papiros Egipcios son testimonios de Magia Antigua – En la mayoría de los Papiros

se mezcla la Magia Blanca y la Magia Negra – Los Egiptólogos se refieren a la Magia

Egipcia y Hechicería – Significados dados a un Papiro en el Louvre – Símbolos comunes

ocultan Secretos Antiguos – Original Egipcio del Báculo de los Obispos – Símbolos Egip-

cios para la Reencarnación – En los Misterios Funerarios los Iniciados representaban el

Drama del Nacimiento y Muerte de cada Raza – El "Mal de Ojo" es Cósmico en su Origen –

Algunas supersticiones comunes – La Astrología Judicial es Científicamente posible –

Amuletos y Nombres Místicos – Obsesión en Egipto – Comunicaciones con los Dioses en

Egipto – Evocaciones Divinas – La Magia era considerada una Ciencia Divina – Estatuas

Mágicas – La perniciosa Hechicería Atlante motivó que la Magia Práctica no fuera permitida.

Sección XXVIII – EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Los Misterios fueron participados a los Elegidos de la Cuarta Raza Raíz por los Reyes

Iniciados – Hércules de origen indo, es la última encarnación de uno de los "Señores de la

Llama", como Balarâma – Dvâraka el sitio de la antigua Kushasthali de Raivata – El Conoci-

miento predominó Universalmente en la Edad de Oro – Las observaciones lógicas y científicas de los Fenómenos Naturales conducen al Conocimiento de Verdades Eternas – Por qué las Verdades Primitivas permanecieron en manos de los Iniciados – Un verdadero Sacerdocio Los Poderes Curativos de los Iniciados – Conocimientos maravillosos de los Sacerdotes Egipcios – Los Misterios fueron anteriores a los Jeroglíficos – La Iniciación era la Ciencia de las Ciencias – Los Preceptos que enseñaban los Iniciados se propagaron por todo el Mundo – Por qué los Sabios y Escritores de la Antigüedad elogiaron los Misterios – La Segunda Epístola de Pedro se refiere a la destrucción de la Quinta Raza y a la Aparición de un nuevo Continente para la Sexta.

Sección XXIX – LA PRUEBA DEL INICIADO-SOL

El “Sol”, el Neófito, desciende a las Regiones Inferiores y Resurge en la Gloria de su Regeneración – Los Dioses del Misterio – Por qué las reales Iniciaciones no pueden ser públicas – Los Ritos Masónicos, de Iniciación son calcados de Simbolismos Egipcios y aun más remotos – La Francmasonería posee gran parte del Simbolismo, Fórmulas y Ritos del Ocultismo – Lo que los Jesuitas han hecho para destruir la Masonería – El Simbolismo Masónico representa todo el Drama del ciclo de la Vida.

Sección XXX – EL MISTERIO DEL “SOL DE LA INICIACIÓN”

En Egipto se conocían los Misterios desde los días de Menes; Orfeo los introdujo de la India a Grecia – En lugares secretos de Europa se celebraban todavía los Misterios - ¿Qué era el “Sol de la Justicia?” – El Sol, Verbo, Helios, son Imágenes de la Divina Sabiduría – Ja-va o IAO era el Nombre Secreto de un Dios de Misterio – La identidad de Jehovah y Baco, Dionisio.

Sección XXXI – LOS OBJETOS DE LOS MISTERIOS

Pitágoras, Platón y Jámblico tomaron parte en los Misterios – Pocos alcanzaban la Suprema y Final Iniciación – Los Iniciados disfrutaron de la Teofanía, es decir, vieron Visiones de Dioses – Los Chelas Hindúes del Tercer Grado de Iniciación tienen dos Gurus – La Masonería descansa sobre Tres Grados Fundamentales – En la América Central y Meridional existían los Misterios hasta la Época de la Invasión de los Españoles.

Sección XXXII – VESTIGIOS DE LOS MISTERIOS

Las “Torres Redondas” estaban relacionadas con los “Misterios de la Iniciación” – Los Iniciados del Sendero *Izquierdo* se apoderaron de estas veneradas Ruinas y las convirtieron en Monumentos Fálicos – El Significado y Christos – El “Abismo” en el Simbolismo Oriental – La Serpiente o Satanás era el “Dios de la Sabiduría Secreta” – Nâgârjuna inició a muchos en

China y en el Tíbet en los Ocultos Misterios de Gautama Buddha – El Simbolismo Oculto de Nârada – Símbolos Cristianos antes del cristianismo – Los Salvadores fueron Buenos Pastores
El Juicio del “Alma” – Se le exigía al Neófito que dominase sus pasiones – El *Libro de Job* es el Poema de la Iniciación – El hombre nace del modo actual como consecuencia de la Ley Natural de la Evolución – Los Misterios conmemoraron la Transformación de la Humanidad en verdaderamente Física – Conocimiento Antiguo de la Fisiología – La Rosa Crucificada en el Símbolo Sexual más secreto – El Puro Ideal de la Mística Naturaleza fue personificado en las “Vírgenes del Mundo” – Los *Vedas* e Himnos Órficos se transmitían oralmente de Generación en Generación.

Sección XXXIII – POSTRIMERÍAS DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Por qué los Escribas y Hierofantes tuvieron que establecer Sociedades y Congregaciones Secretas – La Destrucción de los Druidas, del Colegio Sacerdotal y de los Neófitos de Alesia en Galias – En Bibractis murieron para Europa los Secretos de los Grandes Misterios – Los genuinos Adeptos escasean – La Alquimia fue primeramente enseñada en Egipto por los eruditos Sacerdotes.

Sección XXXIV – LOS SUCESORES POSTCRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

Misterios Eleusinos en la Escuela Neoplatónica de Amonio Saccas – El Sistema de los Neoplatónicos era idéntico al de los Vedantinos respecto de una Única y Suprema Esencia – El Género Humano desde el principio al fin, constituye siempre el mismo conglomerado – Verdades Fundamentales representadas en Dramas, Alegorías e Imágenes durante los Misterios – Gnosticismo en la época de los Apóstoles – Amonio aspiraba a beneficiar al Mundo enseñando aquella parte de la Doctrina, cuya Revelación era permitida – El Sistema Teosófico Ecléctico antes del Siglo III de la Era Cristiana – Las Enseñanzas Neoplatónicas de Amonio Saccas – La Escuela Neoplatónica de Alejandría fundada por Amonio es el prototipo propuesto para la Sociedad Teosófica – Los Filaleteos tenían Enseñanzas Esotéricas – El Candidato moderno como su predecesor de la Antigüedad ha de vencer o morir – Las Reglas y Métodos para producir el Éxtasis provenían desde la misma Fuente de la Divina Vidyâ, como en la Gnosis – Bajo el título de Magia se enseñaban todas las Ciencias – La Escuela Neoplatónica fue cerrada por orden del Emperador Justiniano – Antiguos Tratados fueron deteriorados y obras de Porfirio quemadas y destruidas por los Padres de la Iglesia.

Sección XXXV – SIMBOLISMO DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS

Los “Siete Espíritus de la Presencia” eran los Dioses Kabiri de los Antiguos – Significado y

aplicación de la palabra Kabiri – Los Urim y Thummim eran Jeroglíficos Simbólicos de los Kabiri – “Danzas Circulares” Sagradas – Origen de la frase “Enviaré a mi Hijo desde el Sol”
Astrolatría Cristiana vetada – Significado Astrológico del Candelabro de Siete Brazos – San Pablo se refirió a los Cosmocratores – Ormuzd y Mithra han llegado a ser los Devs de Cristo y Mikael – El Sistema Heliocéntrico enseñado varios miles de años antes de Galileo – Jehovah es el Sol y el Cristo de la Iglesia Romana – Cómo los Cristianos limitaron a los Dioses Solares.

Sección XXXVI – ASTROLOGÍA Y CULTO SIDÉREO DE LOS PAGANOS

La Astrología precedió a la Astronomía – La Astrolatría Esotérica enseñaba acerca de los Regentes o “Almas” de los Planetas – Los Ángeles son mencionados en el *Pentateuco* con la palabra Tsaba – Identidad entre los Kumâras y los Siete Ángeles de las Estrellas – El Arcángel Miguel y Sanat Kumâra – Siete Regentes eran los Colaboradores del Demiurgo – “Esferas” y “Ruedas del Mundo” – El Séptimo Planeta, el Divino Hierofante Oculto – El “Bautismo de Fuego” es un Misterio.

Sección XXXVII – LAS ALMAS DE LAS ESTRELLAS, HELIOLATRÍA UNIVERSAL

La diferencia entre los Planetas y sus Espíritus – La Astrología y el Ocultismo anatematizados por las Iglesias – Los Siete Dhyâni-Buddhas Mayores se encuentran en muchos Símbolos –

Mikael el Regente del Planeta Saturno – La Teogonía Caldea y Cabalística es sumamente parecida a la Angeología y Teodicea Romana Católica – Origen de las Palabras “El Sol Nuestro Señor” de las oraciones Cristianas Primitivas.

Sección XXXVIII – ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

Gran diferencia entre los Astrólogos y egipcios y la Superchería en las postrimerías del Imperio Romano – La Influencia Sidérea es Fisiológica y Espiritual – Astrología Blanca y Negra
La Primitiva Astrología está por arriba de la moderna Astrología Judiciaria – El Regente de cada Planeta emana de sí mismo cada Alma que nace bajo su Casa – La Primitiva Astrología Oculta estaba en decadencia en el tiempo de Daniel – Grecia recibió su instrucción en Astrología directamente de Orfeo – Eruditos Astrólogos Antiguos.

Sección XXXIX – CICLOS Y AVATÂRAS

Los números 4, 3 y 2 tienen un Significado Cósmico Evolutivo – Cuando los Avatâras Futuros desciendan del Shamballa – Características del Kali-Yuga y la “Venida de Cristo” – Ciclos Secretos Mayores y Menores.

Sección XL – CICLOS SECRETOS

Anales de Ciclos en las inmediaciones de Benarés y en Stonehenge – El Primer Ciclo
Secreto de 600, el Naros – La India, la Cuna de la Aritmética y las Matemáticas – Antigüedad

de los Vedas – Cálculos Astronómicos demostrando la Antigüedad de los Vedas – Teorías

acerca de los Yugas Indos.

N O T A

El presente volumen de LA DOCTRINA SECRETA y el que le sigue (V Y VI, respectivamente), constituyen el tomo V de la cuarta edición inglesa (Adyar) de la obra.

La mencionada separación en dos tomos del volumen V de la edición inglesa, fue adoptada desde la aparición de la segunda edición española, en 1922, criterio éste que ha querido ser respetado por los presentes editores.

En cuanto a lo que dicen quienes extravían a muchos, asegurándoles que una vez separada el alma del cuerpo no sufre ni es consciente, ya sé que no te consentiré creerlos tu buen fundamento en las doctrinas recibidas de nuestros antepasados y confirmadas en las sagradas orgías de Dionisio; porque muy conocidos son los símbolos místicos a cuantos pertenecemos a la Fraternidad. – PLUTARCO.

El hombre es el problema de la vida. La Magia, o mejor dicho la Sabiduría, es el pleno conocimiento de las internas facultades del ser humano, que son emanaciones divinas. Así por intuición percibe su origen, y se inicia en este conocimiento. Empezamos con el instinto y nuestro término es la omnisciencia. – A. WILDER.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 1897

La tarea de preparar este volumen para la impresión ha resultado ardua y difícil y es necesario exponer claramente cómo ha sido llevada a cabo. Los apuntes que me dio H. P. B. Estaban completamente desordenados, en consecuencia dispuse cada apunte como una Sección separada y los arreglé tan ordenadamente como fue posible. Con la excepción de errores gramaticales y la eliminación de modismos patentemente extraños al inglés, los apuntes están tal como los dejó H. P. B., salvo cuando está indicado. En unos cuantos casos he llenado lagunas, pero tales adiciones están puestas entre corchetes para distinguirlas del texto. En "El Misterio de Buddha" (1) surgió una nueva dificultad, pues algunas de las Secciones habían sido escritas cuatro o cinco veces, conteniendo cada versión algunas frases que no figuraban en las otras; en consecuencia, uní estas versiones, tomando la más completa como base e insertando en ella lo agregado en las otras versiones. Es, sin embargo, con alguna vacilación que he incluido estas Secciones en LA DOCTRINA SECRETA, porque a la par de sugestivos pensamientos, contienen numerosos errores de hecho, y muchas afirmaciones basadas en obras exotéricas y no en conocimientos esotéricos. Mas como las recibí con encargo de publicarlas como parte del tercer volumen (2) de LA DOCTRINA SECRETA, no creí justo interponerme entre el autor y el lector, alterando las afirmaciones para conformarlas con los hechos, ni consideré lícita la supresión de dichas Secciones. Como la autora previene que obra por su propia autoridad, comprenderá fácilmente el lector docto, que tal vez hizo con deliberado propósito determinadas afirmaciones ininteligibles por lo confusas y que otras son –quizá por inadvertencia- erróneas interpretaciones exotéricas de verdades esotéricas. Tanto en estos como en cualesquiera otros puntos, el lector debe guiarse por su propio criterio; pero como estoy obligada a publicar las referidas Secciones, no quiero darlas al público sin advertir que indudablemente hay muchos errores en ellas. Si la autora hubiera publicado personalmente este libro, con seguridad hubiera escrito enteramente de nuevo la totalidad de esta parte; tal como la dejó, hubiera sido mejor publicar todo lo que ella dijo en las diferentes versiones y dejarlo en su estado más bien inconcluso, para que los estudiantes tuviesen lo que ella dejó tal como lo dejó, aunque ello les

obligara a estudiar mucho más atentamente que en el caso de que ella hubiera podido finalizar el libro.

Se ha hecho cuanto ha sido posible para encontrar y hacer exacta referencia de las citas dadas. En esta laboriosa tarea colaboró un grupo de ardorosos e infatigables estudiantes bajo la dirección de la señor Cooper-Oakley, que han sido mis voluntariosos ayudantes. Sin su auxilio no me hubiera sido posible dar las citas, pues a veces fue preciso hojear toda una voluminosa obra para encontrar un párrafo de pocas líneas.

*Este volumen completa los apuntes dejados por H. P. B., excepto algunos artículos dispersos que, todavía inéditos, se publicarán en la revista **Lucifer**. Bien saben los discípulos de H. P. B. Que de la generación presente muy pocos harán justicia a su conocimiento oculto y a la magnificente profundidad de su pensamiento; pero así como ella esperó que la posteridad reconociese su grandeza como instructora, así podemos confiar sus discípulos en la justificación de su esperanza.*

1897.

ANNIE BESANT.

INTRODUCCIÓN

Muy viejo axioma es que “el poder pertenece a quien sabe”. Así el Conocimiento –cuyo primer paso hacia él es la facultad de comprender la verdad y discernir lo verdadero de lo falso- pertenece tan sólo a quienes, libres de prejuicios y vencedores de toda presunción y egoísmo, están dispuestos a reconocer la verdad en cuanto se les demuestre. Muy pocos hay así. La mayoría opina de una obra según los respectivos prejuicios de los críticos, quienes, a su vez, atienden más bien a la popularidad o impopularidad del autor que a sus propios méritos o defectos. Por lo tanto, fuera del círculo teosófico, en las manos del público general, tendrá ciertamente este volumen acogida aún más fría que sus dos predecesores. En nuestro tiempo, ninguna afirmación merece los honores de la prueba ni siquiera la atención del oído, si los argumentos en que se funda no

llevan el marbete de la legitimidad establecida, ceñidos estrictamente a los límites de la ciencia oficial o de la teología ortodoxa.

Nuestra época es de paradójica anomalía. O predomina la devoción o prevalece el materialismo. Por estas dos líneas paralelas tan populares y ortodoxas en su respectivo aspecto, aunque incongruentemente disimilares, se desliza nuestra literatura, el pensamiento moderno y el llamado progreso. Quien intente trazar una tercera línea como mediadora de reconciliación entre las dos, ha de estar dispuesto a cuanto de peor presuma. Verá su obra mutilada por los críticos, zaherida por los cortesanos de la Ciencia y de la Iglesia, falseada por los adversarios y aun repudiada por las piadosas bibliotecas circulantes. Prueba plena de ello son los absurdos conceptos que los círculos de la sedicente sociedad culta tuvieron de la Religión de la Sabiduría (Bodhismo) después de la admirable y clara exposición científica contenida en el *Buddhismo Esotérico*. Esto pudiera haber servido de aviso hasta a los teósofos que empeñados en una penosa lucha cotidiana en pro de su causa, no dan paz a la pluma ni se amedrentan ante las suposiciones dogmáticas ni las autoridades científicas. Porque hagan cuanto puedan los escritores teósofos, jamás lograrán que los materialistas ni los devotos doctrinales presten atención imparcial a su filosofía. Verán rechazadas sistemáticamente sus doctrinas y aun se negará a sus teorías un lugar en las filas de las efímeras científicas, de las continuamente variables y forjadas hipótesis modernas. Para los defensores de la teoría "animalística", nuestras enseñanzas cosmogénicas y antropogénicas son a lo sumo "cuento de hadas". A quienes quisieran evadir toda responsabilidad moral, les parece mucho más cómodo aceptar para el hombre la descendencia de un común antecesor simiesco y ver un hermano en el mudo y rabón cinocéfalo, que admitir la paternidad de los Pitris, de los "Hijos de Dios", y reconocerse como hermanos del que desfallece de inanición en los tugurios.

"¡Retroceded!", exclamarán a su vez los beatos. "¡Jamás convertiréis en Buddhistas Esotéricos a los respetables cristianos que concurren a la iglesia!"

Ciertamente, tampoco tenemos nosotros el menor intento de realizar la conversión. Mas esto no ha de ser obstáculo para que los teósofos digan cuanto

hayan de decir, sobre todo a quienes oponen a nuestra doctrina la ciencia moderna, no en beneficio de esta misma ciencia, sino para asegurar el éxito de sus particulares intenciones y personal glorificación. Si nosotros no podemos probar muchas de nuestras afirmaciones, otro tanto les pasa a ellos; pero nosotros podemos demostrar cómo, en vez de exponer hechos históricos y científicos –para enseñanza de quienes, sabiendo menos que ellos, forman sus opiniones y nutren su pensamiento con lo que oyen de los científicos- la mayoría de los esfuerzos de nuestros eruditos parecen solamente dirigidos a destruir hechos antiguos o acomodarlos a sus particulares puntos de vista. Tal vez estas adulteraciones históricas y científicas no estén hechas con espíritu de malicia ni aun de crítica, pues la autora admite desde luego que la mayor parte de quienes incurren en tal falta son incomparablemente más eruditos que ella; pero la mucha erudición no es un obstáculo contra las preocupaciones y prejuicios ni una salvaguardia contra el amor propio, sino más bien todo lo contrario. Por lo tanto, sólo en legítima defensa de nuestras afirmaciones y para vindicar las grandes verdades de la sabiduría antigua censuraremos cuando sea preciso a nuestras “grandes autoridades”.

A no ser por la precaución de contestar de antemano a ciertas objeciones a los principios fundamentales adoptados en la presente obra (objeciones basadas en la autoridad de tal o cual erudito y relativas al carácter esotérico de las arcaicas y antiguas obras filosóficas), todas nuestras afirmaciones se verán contradichas, y aun desacreditadas. Uno de los objetos principales de este volumen es señalar el vigoroso simbolismo y las alegorías esotéricas de que rebosan las obras de los antiguos y conspicuos filósofos arios y griegos, así como las Escrituras sagradas de todas las religiones. Otro objeto es probar que la clave de interpretación facilitada por las reglas orientales indo-budhistas de ocultismo (tan ajustada a los Evangelios cristianos como a los libros egipcios, griegos, caldeos, persas y hasta hebreo-mosaicos), debe haber sido común a todas las naciones por divergencias que hubiese en sus respectivos métodos y “velos” exotéricos. Estas afirmaciones son rotundamente negadas por algunos eminentes eruditos de nuestros días. El profesor Max Müller, en sus *Conferencias de Edimburgo*, repudió esta declaración fundamental de los teósofos diciendo que los shâstras y pandites indos no saben

nada de tal esoterismo (1). El erudito sancritista supone con estas palabras que en los *Purânas* y *Upanishads* no hay significado oculto, elementos esotéricos, ni “velo” alguno; mas pronto se advierte lo deleznable o al menos lo extraño de tal suposición, al considerar que la palabra “Upanishad”, literalmente traducida del sânscrito, quiere decir: “Doctrina Secreta”. Sir M. Monier Williams sostiene el mismo criterio respecto del buddhismo; y, según él, Gautama Buddha fue contrario a todo intento de enseñanza esotérica y nunca la dio en sus predicaciones. Añade que tales “pretensiones” de enseñanzas ocultas y “facultades mágicas” se debe a los últimos arhates o discípulos de la “Luz de Asia”. El profesor B. Jowett habla asimismo desdeñosamente de las para él absurdas interpretaciones que los neoplatónicos dieron al *Timoeus* de Platón y a los libros mosaicos. A juicio del Profesor Real de griego, no hay ni sombra de espíritu oriental (gnóstico) de misticismo, ni verosimilitud científica en los *Diálogos* de Platón. Finalmente, para colmar la medida, el famoso asiriólogo profesor Sayce, si bien admite significado oculto en las inscripciones cuneiformes de las lápidas asirias, dice a este propósito que:

Muchos textos sagrados... están escritos de modo que sólo puedan
comprenderlos los iniciados.

añade que las “claves y glosas” están actualmente en manos de los asiriólogos, afirmando por otra parte que los modernos eruditos poseen el hilo de interpretación de los documentos esotéricos, “el cual ni los iniciados sacerdotes [de Caldea] poseyeron”.

Se figuran los modernos orientalistas y profesores que la ciencia estaba en mantillas en tiempo de los astrónomos caldeos y egipcios. Según ello, Pânini, el más sabio gramático del mundo, desconocía el arte de escribir, y lo mismo les pasó al señor Buddha y a otros sabios de la India hasta el año 300 antes de Cristo. La más supina ignorancia reinaba en la edad de los rishis indos y aun en la de Tales, Pitágoras y Platón. Los teósofos deben de ser seguramente unos

ignorantones supersticiosos cuando se atreven a hablar cual hablan ante tan erudita afirmación de lo contrario.

Parece, como si desde la creación del mundo sólo hubiera habido una época de positivo conocimiento: la época actual. En el nebuloso crepúsculo, en la grisácea aurora de la historia, se destacan las pálidas sombras de los antiguos sabios de universal renombre. Desesperanzados buscaban a tientas el exacto significado de sus propios Misterios, cuyo espíritu se desvaneció sin revelarse a los hierofantes, quedando latente en los espacios, hasta el advenimiento de los iniciados en la ciencia moderna y en los novísimos métodos de investigación. Tan sólo ahora refulge con meridiana luz el conocimiento para alumbrar a los “omniscientes” que bañándose en el rutilante sol de la inducción se entregan a la penelópica tarea de “forjar hipótesis” y proclamar altaneramente sus derechos al conocimiento universal. Desde este punto de vista, ¿cómo maravillarse de que las enseñanzas de los filósofos antiguos y muchas de las de sus inmediatos sucesores en los pasados siglos hayan carecido de valor para ellos y de utilidad para el mundo? Pues, como se ha expuesto repetidamente, en tanta palabrería, mientras los rishis y sabios de la Antigüedad llegaron muy lejos por los áridos campos del mito y de la superstición, los filósofos medievales y aun gran parte de los del siglo XVIII estuvieron más o menos aferrados a sus religiosas creencias en lo “sobrenatural”. Es verdad que se admite generalmente que algunos eruditos antiguos y medievales tales como Pitágoras, Platón, Paracelso y Roger Bacon, seguidos de gloriosa hueste, dejaron no pocos hitos en las preciosas minas de la filosofía e inexplorados filones de la ciencia física. Pero después, las efectivas excavaciones de ellas, la separación del oro y la plata y el tallado de las preciosas piedras que contienen, son todas debidas a la paciente labor de nuestros modernos hombres de ciencia. ¿Acaso el hasta entonces ignorante y alucinado mundo no debe al incomparable genio del moderno científico el conocimiento de la verdadera naturaleza del Kosmos, y del verdadero origen del universo y del hombre, revelado por las automáticas y mecánicas teorías de los físicos, de acuerdo con la estricta filosofía científica? Antes de nuestra culta época, la ciencia era tan sólo un nombre vano, y la filosofía una maraña de ilusiones si hemos de

oír a las contemporáneas autoridades del saber académico para quienes el árbol de la sabiduría ha brotado en nuestros tiempos de entre la maleza de la superstición, como la policromada mariposa surge de una fea oruga, sin que nada debamos agradecer a nuestros antepasados. Los antiguos, a lo sumo, labraron y fertilizaron el campo; pero los modernos han sembrado la semilla del conocimiento y cultivado las agradables plantas de la negación escueta y del estéril agnosticismo.

Sin embargo, no es tal el punto de vista tomado por los teósofos, que repiten hoy lo dicho hace ya veinte años. No basta hablar de “los insostenibles conceptos de un pasado inculto” (2) ni del “lenguaje infantil” de los poetas védicos (3) ni de “los absurdos de los neoplatónicos” (4) o de la ignorancia de los sacerdotes iniciados en Caldea y asiria respecto de sus propios símbolos en comparación de lo que de ellos saben los orientalistas británicos (5). Todos estos asertos han de probarse por algo más que por las palabras de los citados eruditos. Porque la jactanciosa arrogancia no puede soterrar las canteras intelectuales de donde los modernos filósofos arrancaron sus doctrinas. A la imparcial posteridad le toca decir si muchos sabios europeos no alcanzaron fama y nombradía por haber plagiado las ideas de aquellos mismos filósofos antiguos de quienes tan atolondradamente se mofan. Así, no caerá fuera de propósito decir, según se expone en *Isis sin Velo*, que el desmedido amor propio y la obstinación de algunos orientalistas y filólogos de lenguas muertas preferiría dar al traste con sus facultades lógicas y racionales antes que conceder a los filósofos antiguos el conocimiento de algo ignorado por los modernos.

Como quiera que parte de esta obra trata de los Iniciados y de las enseñanzas ocultas que se les comunicaban durante la celebración de los Misterios, examinaremos en primer lugar las afirmaciones de quienes, a pesar de ser Platón iniciado, sostienen que en las obras del insigne filósofo no se descubre misticismo alguno. Muchos eruditos actuales en griego y sánscrito pueden aducir pruebas a favor de sus preconcebidas teorías basadas en personales prejuicios; pero olvidan, cuando más conviene recordarlo, no sólo las numerosas variaciones idiomáticas, sino también que el metafórico estilo que campea en las obras de los

filósofos antiguos y el sigilo de los místicos tenían su razón de ser; que tanto los autores clásicos precristianos como los postcristianos, tenían (en su gran mayoría), la sagrada obligación de no divulgar los solemnes secretos que se les había comunicado en los templos. Esto sólo basta para extraviar a sus traductores y críticos profanos. Pero estos críticos no admiten dicha causa, según muy luego veremos.

Durante más de veintidós siglos convinieron todos los lectores de Platón en que, como los más de los conspicuos filósofos de Grecia, fue un iniciado y que, por la reserva a que le obligaba el Juramento de la Fraternidad, sólo podía hablar de ciertas cosas cubriéndolas con velos alegóricos. Ilimitada es la veneración que por los Misterios siente el gran filósofo; y sin rebozo confiesa que escribe “enigmáticamente” y le vemos poniendo exquisito cuidado en ocultar el verdadero significado de sus palabras. Cada vez que el asunto se roza con los grandes secretos de la Sabiduría Oriental (cosmogonía del universo, o el mundo ideal preexistente), sume Platón su filosofía en la más profunda oscuridad. Su *Timoeus* es tan confuso, que únicamente los iniciados pueden entenderlo. Según ya dije en *Isis sin Velo* (I, pág. 287-8, edición inglesa):

Las especulaciones que sobre la creación, o, mejor dicho, sobre la evolución de los hombres primitivos, hace Platón en el *Banquete*, y los ensayos sobre cosmogonía que aparecen en el *Timoeus*, han de entenderse alegóricamente para aceptarlos. Los neoplatónicos se aventuraron a dilucidar, en cuanto se lo permitía el teúrgico voto de silencio, el oculto significado subyacente en *Timoeus*, *Crátilo*, *Parménides* y otras trilogías y diálogos de Platón. Las principales características de estas enseñanzas de aparente incongruencia, son el dogma de la inmortalidad del alma y la doctrina pitagórica de que Dios es la Mente Universal, difundida por todas las cosas. La piedad de Platón y su respeto a los Misterios, son prueba suficiente de que mantuvo incólume y libre de indiscreciones el profundo sentido de responsabilidad, propio de todo adepto. En *Fedro* dice que “el hombre únicamente llega a ser perfecto, perfeccionándose en los Misterios perfectos”.

No tenía él reparo en lamentar que los Misterios no fuesen ya tan secretos como en un principio; y lejos de profanarlos, poniéndolos al alcance del vulgo, hubiera querido mantenerlos celosamente ocultos, excepto para los más fervientes y aventajados de sus discípulos (6). Aunque en cada página habla de los Dioses, no cabe dudar de su monoteísmo, porque con aquella palabra significa la clase de seres inmediatamente inferiores a la Divinidad y superiores al hombre. El mismo Josefo lo reconoció así a pesar de los naturales prejuicios de su raza. En su famosa diatriba contra Apión, dice el historiador judío: “Sin embargo, aquellos griegos que filosofaron de acuerdo con la verdad no ignoraban nada... ni dejaron de notar las frías superficialidades de las alegorías míticas, que por lo mismo justamente desdeñaron... De lo cual movido Platón, dice que no es necesario admitir a ninguno de los otros poetas en “la república”, y después de haber coronado y ungido a Homero, lo rechaza suavemente con objeto de que no destruyera con *sus mitos*, la ortodoxa creencia en un solo Dios”.

Éste es el “Dios” de todos los filósofos; el Dios infinito e impersonal. Todo esto y mucho más que no cabe citar aquí, nos conduce a la innegable certidumbre de que como toda ciencia y filosofía se hallaba en manos de los hierofantes del templo, debió Platón aprenderlas de su boca al ser iniciado por ellos; lo cual basta lógicamente para justificar las alegorías y “frases enigmáticas”, con que Platón veló en sus escritos las verdades que no debía divulgar.

Esto supuesto, ¿cómo se explica que el profesor Jowett, uno de los más sabios helenistas de Inglaterra, y moderno traductor de las obras de Platón, trate de demostrar que no se echa de ver en ellas, ni siquiera en el *Timoeus*, indicio alguno de misticismo oriental? A quienes hayan discernido el verdadero espíritu de la filosofía de Platón, difícilmente les convencerán los argumentos expuestos por el profesor del colegio Balliol. El *Timoeus* puede parecerle seguramente “oscuro y repulsivo”; pero también es cierto que esta oscuridad no se produce como Jowett dice, “en la infancia de las ciencias físicas”, sino más bien en sus días de sigilo, que no dimanó de la “confusión de las ideas teológicas, matemáticas y fisiológicas” ni “del afán de concebir el conjunto de la Naturaleza sin el adecuado conocimiento de las partes” (7). Porque precisamente las Matemáticas, y sobre

todo la Geometría, eran el fundamento de las ocultas enseñanzas cosmogónicas y teológicas; y la ciencia actual está comprobando diariamente los conceptos fisiológicos de los sabios de la antigüedad, al menos para quienes saben leer y entender los libros esotéricos. El “conocimiento de las partes” nos importa poco si ha de sumirnos en mayor ignorancia del conjunto o sea de “la naturaleza y razón de lo Universal”, según llama Platón a la Divinidad, aumentando con ellos nuestra ceguera, a causa de nuestros jactanciosos métodos de inducción. Pudo carecer Platón de “inducción, o talento generalizador, en la moderna acepción de la palabra” (8), y pudo también ignorar la circulación de la sangre, la cual, se nos dice, “le fue absolutamente desconocida” (9); pero nada prueba que no supiese lo que es la sangre, y esto es más que cuanto en nuestros días pueda envanecer a ningún biólogo o fisiólogo.

Aunque el profesor Jowett reconoce en el “filósofo naturalista” muchísima mayor cultura que en los demás filósofos griegos, superan no obstante las censuras a los elogios que de él hace, según echaremos de ver en este pasaje, que demuestra claramente su prejuicio:

Poner los sentidos bajo el gobierno de la razón; hallar algún sendero en el caótico laberinto de las apariencias, ya la recta calzada de las matemáticas, ya otras menos derechas pero sugeridas por la analogía del hombre con el mundo y del mundo con el hombre; ver que todas las cosas derivan de una causa y propenden a un fin; tal es el espíritu del antiguo filósofo naturalista (10). Pero nosotros no podemos estimar las condiciones de conocimiento a que estaba sujeto, ni comparar las ideas que planeaban sobre su imaginación con las que aletean en nuestro ambiente. Porque está suspenso entre la materia y la mente, bajo el dominio de abstracciones; le impresionan casi a la ventura las exterioridades de la naturaleza; ve la luz, pero no los objetos iluminados; y yuxtapone cosas que a nosotros nos parecen diametralmente opuestas, porque no halla nada entre ellas.

La penúltima proposición desagradará ciertamente a los modernos “filósofos naturalistas” que procediendo antitéticamente ven los “objetos” pero no la luz de la Mente universal que los ilumina. El erudito profesor concluye

deduciendo que los antiguos filósofos, que juzga por el *Timoeus* de Platón, seguían un método antifilosófico y aun irracional, según intenta probar en este pasaje:

Bruscamente pasa de las personas a las ideas y los números; y *de las ideas y números a las personas* (11); confunde el sujeto con el objeto, las causas *primeras* con las finales, y soñando en figuras geométricas (12), se pierde en un flujo del entendimiento. Y ahora necesitamos por nuestra parte un esfuerzo mental *para comprender su doble lenguaje* o para abarcar el *neblino carácter del conocimiento* y del genio de los antiguos filósofos que en tales condiciones [?] anticiparon en muchos casos la verdad como alentados por divinas potestades (13).

No sabemos si lo de “tales condiciones” significa ignorancia y estolidez mental en “el genio de los filósofos antiguos” o si supone otra cosa. Pero vemos perfectamente claro el significado de las frases subrayadas. Crea o no crea Jowett en el sentido oculto de las figuras geométricas y de la “jerga” esotérica, admite que hay “doble lenguaje” en los escritos de aquellos filósofos. En consecuencia ha de admitir un significado oculto con su necesaria interpretación. ¿Por qué, pues, se contradice tan abiertamente a las pocas páginas? ¿Y por qué ha de negar significado oculto en el *Timoeus* (el diálogo místico pitagórico por excelencia) para después tomarse el trabajo de convencer a sus lectores diciendo:

La influencia que el *Timoeus* ha ejercido en la posteridad se debe en parte a una equivocada comprensión.

La siguiente cita de su “introducción” se opone diametralmente a la anterior, pues dice así:

En la supuesta oscuridad de este diálogo hallaron los neoplatónicos ocultos significados y conexiones con las Escrituras hebreas y cristianas, por lo que muchos de ellos enseñaron doctrinas enteramente divorciadas del espíritu de Platón. Creyendo que estaba este filósofo inspirado por el Espíritu Santo o que había recibido su ciencia de Moisés (14), les pareció hallar en sus escritos las ideas de la Trinidad Cristiana, el Verbo, la Iglesia... y los neoplatónicos tenían un procedimiento de interpretación que de cualquier palabra les permitía inferir

cualquier significado. Eran realmente incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni las ideas serias de Platón de sus pasajeras fantasías (15)... [Pero] los modernos comentadores del *Timoeus* no corren riesgo alguno de caer en los absurdos neoplatónicos.

Claro está que no amaga tal peligro a los modernos comentadores, porque nunca poseyeron la clave de interpretación ocultista. Pero antes de decir ni una palabra en defensa de Platón y de los neoplatónicos, debemos preguntar respetuosamente al erudito profesor del colegio Balliol, qué sabe o puede saber del canon esotérico de interpretación. Por la palabra “canon” entendemos aquí la clave comunicada oralmente “de boca a oído” por el Maestro al discípulo, o por el hierofante al candidato a la iniciación; y esto desde tiempo inmemorial, a través de larga serie de épocas, durante las cuales fueron los Misterios internos (que no eran públicos), la más sagrada institución de cada país. Sin tal clave, no es posible interpretar acertadamente los *Diálogos de Platón*, ni escritura alguna sagrada, desde los *Vedas* a Homero y desde el *Zend Avesta* hasta los libros de Moisés. Así, pues, ¿cómo puede saber el doctor Jowett que fueron “absurdas” las interpretaciones dadas por los neoplatónicos a los diversos libros sagrados de las naciones? Además, ¿en dónde halló coyuntura para estudiar dichas “interpretaciones”? La historia demuestra que los Padres de la Iglesia y sus fanáticos catecúmenos, destruyeron cuantas de aquellas obras cayeron en sus manos. Impropio de un erudito es afirmar que sabios y genios como Amonio, cuya santidad de vida y caudal de erudición le valió el título de Tehodidaktos (enseñado por Dios); que hombres como Plotino, Porfirio y Proclo fuesen “incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni entre las ideas formales de Platón y sus fantasías”. Valiera tanto decir que los más conspicuos filósofos, sabios y eruditos de Grecia y Roma fueron locos de remate y no menos los numerosos y algunos de ellos sapientísimos comentadores de la filosofía griega que no están de acuerdo con el docto Jowett. El tono de protección que campea en el pasaje citado anteriormente revela una *ingenua* presunción digna de nota aun en nuestra época de egolatría y mutuas alabanzas. Comparemos ahora las opiniones de Jowett con las de algunos otros eruditos.

Uno de los mejores platonistas del día, el profesor Alejandro Wilder, de Nueva York, dice respecto de Amonio Saccas, fundador de la escuela neoplatónica:

Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, su familiaridad con los Padres de la Iglesia, Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más notables filósofos de la época, le predisponían para la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo (16). Logró atraer a su propósito a los más insignes sabios y hombres públicos del imperio romano, que no gustaban de malgastar el tiempo en sutilezas dialécticas y prácticas supersticiosas. Los frutos de su apostolado se echan de ver hoy día en todos los países cristianos; pues los más excelentes sistemas de doctrina llevan las huellas de sus plásticas manos. Todo sistema antiguo de filosofía ha tenido partidarios en los tiempos modernos; y aun el judaísmo... admitió algunas variaciones por influencia de Amonio... Él fue hombre de rara erudición, envidiables dotes, irreprochable vida y dulce trato. Su intuición casi sobrehumana y sus relevantes cualidades le adquirieron el sobrenombre de Theodidaktos; pero, a ejemplo de Pitágoras, sólo quiso llamarse modestamente Filaleteo o amante de la verdad (17).

¡Ojalá que los sabios modernos siguieran tan modestamente las huellas de sus insignes predecesores” Mucho ganaría la verdad con ello. Pero ¡no son filaleteos!

Además, sabemos que:

Como Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Jesús (18), nada escribió Amonio (19), sino que comunicó sus principales enseñanzas a discípulos convenientemente instruidos y disciplinados, exigiéndoles la obligación de sigilo como habían hecho Zoroastro y Pitágoras y sucedía en los Misterios. Excepto algunos tratados que nos dejaron sus discípulos, sólo conocemos las enseñanzas de Amonio por lo que de ellas dijeron sus adversarios (20).

Es probable que en las prejuiciosas afirmaciones de tales “adversarios”, se fundó el erudito traductor de Oxford de los *Diálogos* de Platón, para concluir diciendo que:

Los neoplatónicos no entendieron en modo alguno [?] lo que en Platón hay de verdaderamente grandioso y característico, a saber, sus intentos de conocer y relacionar las ideas abstractas.

Además, afirma algo desdeñosamente para los antiguos métodos de análisis intelectual, que:

En nuestros días... un filósofo antiguo debe ser interpretado partiendo de él mismo y de la historia contemporánea del pensamiento (21).

Esto equivale a decir que el antiguo canon griego de proporciones (si es que se encuentra), y la Atenea de Fidias, deben ser juzgados actualmente según la historia contemporánea de arquitectura y escultura, según el Albert Hall, el Memorial Monumento, y las horribles vírgenes de miriñaque que salpican la hermosa faz de Italia. El profesor Jowett advierte que “el misticismo no es la crítica”; pero tampoco es siempre la crítica una expresión de recto y sano juicio.

La critique est aisée, mais l'art est difficile.

Y de este “arte” carece supinamente, con todo su helenismo, el crítico de los neoplatónicos, quien por otra parte no ha comprendido en verdad el verdadero espíritu místico de Pitágoras y Platón, puesto que niega hasta en el *Timoeus*, todo indicio de misticismo oriental, e intenta demostrar que la filosofía griega influyó en Oriente, olvidando que la verdad es que sucedió lo contrario; esto es, que en el alma de Platón arraigó profundamente “el penetrante espíritu orientalista” por la influencia de Pitágoras y por su propia iniciación en los Misterios.

Pero el dr. Jowett no lo ve así, ni está dispuesto a admitir que algo bueno, razonable y acorde con la “historia contemporánea del pensamiento” pudiera surgir de aquel Nazareth de los Misterios paganos; ni tampoco que en el *Timoeus* ni en ningún otro Diálogo haya nada susceptible de interpretación por un sentido oculto, sino que dice:

El llamado misticismo de Platón es puramente griego, y surge de sus imperfectos conocimientos (22) y elevadas aspiraciones, como propio de una época en que la filosofía no estaba completamente separada de la poesía y de la mitología (23).

Entre varias otras afirmaciones igualmente erróneas de Jowett, conviene rebatir dos: a) Que en los escritos de Platón no se nota elemento alguno de la filosofía oriental; y b) Que cualquier erudito moderno sin ser místico o cabalista, puede pretender juzgar del esoterismo antiguo. Para ello hemos de aducir testimonios más autorizados que el nuestro y oponer la opinión de otros profesores tan sabios, si no más, que el doctor Jowett, a fin de destruir los argumentos de éste.

Nadie negará que Platón fue ardiente admirador y fervoroso discípulo de Pitágoras. También es innegable, según asegura el Prof. Matter, que Platón había heredado por una parte las doctrinas de su maestro, y que por otra había adquirido su saber en la misma fuente que el filósofo de Samos (24). Y las doctrinas de Pitágoras son orientales y aun brahmánicas en sus fundamentos; porque este gran filósofo consideró siempre al lejano oriente como el manantial en donde bebió su sabiduría. Colebrooke demuestra que Platón confesó esto mismo en sus Epístolas, y dice que tomó sus enseñanzas “de antiguas y sagradas doctrinas” (25). Además, las ideas de Pitágoras y Platón ofrecen demasiadas coincidencias con los sistemas de la India y de Zoroastro, para que pueda caber duda de su procedencia a quien conozca estos sistemas. Por otra parte:

Panteno, Atenágoras y Clemente de Alejandría se aleccionaron por completo en la filosofía platónica, y *echaron de ver* su unidad esencial con los sistemas orientales (26).

La historia de Panteno y de sus coetáneos puede dar la clave de que en los Evangelios campee el espíritu platónico, y al mismo tiempo oriental, con mayor predominio que en las Escrituras hebreas.

SECCIÓN I

EXAMEN PRELIMINAR

Remontándonos desde nuestra edad a la cuarta Raza raíz, pueden señalarse siempre iniciados que poseyeron trascendentales facultades y conocimientos. Como la multiplicidad de asuntos que hemos de tratar impide la introducción de un capítulo histórico que sin embargo de su veracidad y exactitud repudiarían de antemano por blasfemo y quimérico la Iglesia y la Ciencia, esbozaremos tan sólo la cuestión. La Ciencia excluye a su capricho y talante docenas de nombres de héroes de la antigüedad, tan sólo porque en su historia hay rasgos míticos demasiado vigorosos; al par que la Iglesia insiste en que los patriarcas bíblicos son personajes históricos, y llama "históricos canales y agentes del Creador" a sus siete "Ángeles de las estrellas". Ambas tienen razón, puesto que cada cual cuenta con numerosos partidarios. La humanidad es, a lo sumo, un triste rebaño panúrgico que ciegamente sigue el pastor que la conduce en determinado momento. La humanidad, al menos en mayoría, no gusta de pensar por sí misma; y toma por insulto la menor invitación a salir, ni un instante siquiera, de los caminos trillados, para entrar por su pie en nuevos senderos de distinto rumbo. Dadle a resolver un problema grave, y si sus matemáticos no gustan de estudiarlo, el vulgo familiarizado con las Matemáticas quedará con la vista fija en la cantidad desconocida, y al enmarañarse entre las x y las y volverá la espalda, tratando de hacer pedazos al importuno perturbador de su nirvana mental. Esto no entra por mucho en el fácil éxito que la Iglesia romana logra en la conversión de los numerosos protestantes y librepensadores nominales que jamás se tomaron la molestia de pensar por sí mismos acerca de los más importantes y pavorosos problemas concernientes a la interna naturaleza del hombre.

Débiles en verdad serían nuestros esfuerzos si desdeñáramos la evidencia de los hechos, el testimonio de la historia y los continuos anatemas de la Iglesia contra la "magia negra" y los magos de la maldita raza de Caín. Cuando por tiempo de dos milenios una institución humana no ha cesado de levantar su voz contra la magia *negra*, no puede haber duda alguna de su existencia; pero forzoso es admitir también la magia *blanca* en oposición y antítesis, de la misma manera que la moneda falsa supone necesariamente la legítima. La naturaleza es dual en todas sus obras, y la eclesiástica persecución contra la magia negra debiera haber

abierto los ojos de las gentes hace muchos años. Aunque muchos viajeros se han apresurado a falsear los hechos relativos a las extraordinarias facultades de que están dotados ciertos hombres de países “paganos”, y a pesar del afán de inferir erróneas consecuencias de semejantes hechos, llamando –usando un viejo proverbio- “al cisne blanco ganso negro”, tenemos el testimonio de los misioneros católicos que los atestiguan, aunque los atribuyan colectivamente a ciertos motivos; y no porque ellos prefieran ver obra satánica en las manifestaciones de cierta clase, la evidencia y existencia de esos poderes puede ser desechada. Así los misioneros que han residido largos años en China, y estudiaron atentamente cuantos hechos y creencias disputaban por impedimento a la acción de su apostolado, y que se familiarizaron no tan sólo con la religión oficial, sino también con las diversas sectas del país, admiten unánimemente la existencia de hombres extraordinarios con quienes nadie puede tratar, excepto el Emperador y ciertos magnates de la corte. Hace algunos años, antes de la guerra tonkinesa, el arzobispo de Pekín [Peiping], en nombre de algunos centenares de misioneros y fieles, comunicó a Roma el mismo informe que sus antecesores dieran veinticinco años antes y que circuló profusamente por la prensa clerical. A su entender habían sondeado el misterioso motivo de ciertas diputaciones oficiales, que al arreciar el peligro envió el Emperador a sus *Sheu y Kiuay*, como los llama el vulgo. Según el informe arzobispal, los *Sheu y Kiuay* eran los genios de las montañas, dotados de los más milagrosos poderes, a quienes el vulgo “ignorante” consideraba como protectores de China, y los santos y “sabios” misioneros, como encarnación del poder satánico.

Los *Sheu y Kiuay* son hombres que se hallaron en un estado de existencia distinto del de los hombres ordinarios, y del que tuvieron en sus cuerpos. Son espíritus desencarnados, espectros y larvas que, sin embargo, viven con objetiva forma en la tierra, y habitan en las asperezas de montañas, inaccesibles a todo aquel que de ellos no obtiene permiso para visitarlos (1).

En el Tíbet ciertos ascetas son llamados también *Lha* (espíritu) por aquellos que no disfrutaban de su trato. Los *Sheu y Kiuay* que tanta consideración merecen al

Emperador y filósofos, así como a los confucianos que no creen en *espíritus*, son sencillamente *Lohanes* o adeptos que viven en solitarios retiros.

Mas parece como si (según se cree en el Tíbet) la naturaleza se hubiera confabulado con la tradicional reserva de los chinos, contra la profana curiosidad de los europeos. El famoso viajero Marco Polo, ha sido tal vez el que más se internó en estos países. Repetiremos ahora lo que de él dijimos en 1876.

El desierto de Gobi, y, de hecho, el área total de la Tartaria independiente y el Tíbet está cuidadosamente resguardado de extrañas incursiones. Aquellos a quienes se les consiente atravesarlo, están bajo el especial cuidado y guía de ciertos agentes de la suprema autoridad del país, comprometiéndose a no decir nada referente a los sitios y personas al mundo exterior. A no ser por esa restricción, muchos podrían aportar a estas páginas, interesantes relatos de exploraciones, aventuras y descubrimientos. Tarde o temprano llegará el día en que, para mortificación de nuestra moderna vanidad, la telérgica arena del desierto revele los secretos durante tanto tiempo soterrados.

Dice Marco Polo el intrépido viajero del siglo XIII: “Los naturales de Pashai (2) son muy dados a la hechicería y artes diabólicas”. Y su erudito editor, añade: “Este Pashai o Udyana, era la comarca nativa de Padma Sambhava, uno de los principales apóstoles del lamaísmo, o se el budismo tibetano, peritísimo en el arte de encantamiento. Las doctrinas de Sakya, que *en tiempos antiguos* prevalecieron en Udyana, se entreveraron vigorosamente de magia siváitica, y los tibetanos consideran todavía aquella población como la tierra clásica de la brujería y el hechizo”.

Los “tiempos antiguos” son exactamente iguales a los “tiempos modernos”. Nada ha cambiado en lo tocante a magia, sino que hoy es todavía más esotérica y está más oculta, pues las precauciones de los adeptos crecen en directa proporción a la curiosidad de los viajeros. Hiouen-Thsang dice que los habitantes del país: “Los hombres... son aficionados al estudio, aunque no lo prosigan con ardor. *La ciencia de las fórmulas mágicas ha llegado a ser para ellos una profesión* (3). No contradeciremos en este punto al venerable peregrino chino, y aun queremos admitir que en el siglo VII,, en *ciertos* pueblos, fuese la magia una

“profesión” como también puede serlo hoy día; pero seguramente que no lo fue, ni lo es, entre los verdaderos adeptos. Además, en aquel siglo, apenas había penetrado el buddhismo en el Tíbet, y sus gentes habían caído en las hechicerías del Bhon, o sea la religión anterior al lamaísmo. El piadoso y valiente Hiouen-Thsang, que cien veces arriesgó la vida para tener la dicha de percibir la sombra de Buddha en la gruta de Peshawar, no podía acusar de “profesionales de la magia” a los lamas y monjes taumaturgos que se la hacían ver a los viajeros. Siempre debió acordarse Hiouen-Thsang del mandato implícito en la respuesta que Gautama dio a su protector el rey Prasenajit, quien le conjuraba a obrar milagros. “Gran rey”, -respondió Gautama-, “yo no enseño la Ley a mis discípulos diciéndoles: sed santos a la vista de los brahmanes y ciudadanos y con vuestros sobrenaturales poderes obrad prodigios que hombre alguno pueda obrar; sino que cuando les enseño la Ley, les digo: vivid santamente, *ocultad vuestras buenas obras, y mostrad vuestros pecados*”.

Fascinado el coronel Yule por los relatos de fenómenos mágicos que hicieran los viajeros que los habían presenciado en la Tartaria y el Tíbet, dedujo que los naturales del país debían haber dispuesto de “toda la moderna enciclopedia espiritista”. Duhalde menciona entre estas hechicerías el arte de producir *en el aire*, mediante invocaciones, la figura del filósofo chino Lao-Tse, y las de las divinidades, así como *hacer que un lápiz escribiera las respuestas a ciertas preguntas sin que nadie lo tocara* (4).

Dichas invocaciones, corresponden a los misterios religiosos de los templos, y estaban rigurosamente prohibidas, considerándose como nigromancia y *hechicería* cuando se profanaban con propósito de *lucro*. El arte de hacer que un lápiz escriba sin manejo visible, se conocía ya en China antes de la era cristiana, y es el abecé de la magia de aquellos países.

Cuando Hiouen-Thsang quiso adorar la sombra de Buddha, no recurrió a “magos de profesión”, sino al poder invocativo de su propia alma; al poder de la plegaria, de la fe y de la contemplación. Tdo estaba lúgubrememente oscuro en los alrededores de la cueva en donde varias veces se había operado ya el prodigio. Hiouen-Thsang entró, empezó sus devociones, y como llevara ya recitados cien

laudes sin ver ni oír cosa alguna, creyóse demasiado pecador y se desesperó con amargos lamentos. Pero cuando ya estaba a punto de abandonar toda esperanza, percibió en la pared oriental de la cueva una débil luz que se desvaneció muy luego. Renovó entonces sus plegarias henchido ya de esperanza, y otra vez vio brillar y desaparecer la luz, por lo que hizo voto solemne de no salir de la gruta hasta ver la sombra del “Venerable de la Edad”. Algún tiempo hubo de esperar para ello, porque sólo al cabo de doscientas preces quedó la gruta repentinamente “inundada de luz, y la refulgente sombra de Buddha apareció majestuosamente, como cuando se desgarran de súbito las nubes, dejando ver la maravillosa imagen de la “Montaña de Luz”. Rutilante y esplendorosa claridad iluminaba el divino semblante. Hiouen-Thsang, arrobado de admiración, no apartaba la vista de aquel espectáculo incomparablemente sublime”. Hiouen-Thsang añade en su diario *See-yu-kee*: que sólo cuando el hombre ora con fe sincera y recibe de lo alto indefinible emoción, es capaz de ver claramente la sombra, aunque no pueda disfrutar por mucho rato de la visión (Max Müller, *Buddhist Pilgrims*).

De uno a otro extremo está el país lleno de místicos, filósofos, religiosos, santos, budhistas y magos. Es unánime la creencia en un mundo espiritual, poblado de seres invisible, que en determinadas ocasiones se aparecen objetivamente a los mortales. Dice J:J: Schmidt: “Según creencia de las naciones del Asia Central, la tierra y su interior, así como la circundante atmósfera, están llenas de seres espirituales que ejercen ya benéfica, ya maléfica influencia, en el conjunto de la naturaleza orgánica e inorgánica... Especialmente hay desiertos, y otros parajes agrestes y deshabitados, en que las influencias de la naturaleza se despliegan con terrible y gigantesca escala, pues son residencia predilecta o lugar de cita de espíritus malignos; y por ello las estepas del Turán, y en particular el gran desierto de Gobi, fueron tenido desde tiempo inmemorial por morada de seres maléficos”.

Los tesoros descubiertos por el doctor Schliemann en Micena, han despertado la codicia pública y muchos especuladores aventureros se sintieron atraídos hacia los lugares donde en criptas o grutas, debajo de la arena o en yacimientos de aluvión, suponían enterradas las riquezas de pueblos antiguos. De

ningún otro país, ni aun del Perú, hay tantas tradiciones como respecto del desierto de Gobi. En la Tartaria Independiente, hoy árido mar de movediza arena, asentóse, si no engañan los informes, uno de los más poderosos Imperios que haya conocido el mundo. Dícese que bajo la superficie yace tal riqueza de oro, joyas, estatuas, armas, utensilios y cuanto supone civilización, lujo y arte exquisito, que ninguna ciudad del occidente cristiano podría igualarla. Las arenas del Gobi se trasladan regularmente de Este a Oeste, impelidas por las impetuosas galernas que soplan sin cesar. De cuando en cuando queda al descubierto algún tesoro; mas ningún indígena osa tocarlo, porque la religión entera está bajo el dominio de un potente hechizo. Pena de muerte tendría quien tal osara. Los Bahti, horribles pero fidelísimos gnomos, celan los ocultos tesoros de aquel pueblo prehistórico, en espera del día en que la revolución cíclica de los tiempos resucite su memoria para enseñanza de la humanidad (5).

Adrede hemos citado los anteriores párrafos de *Isis sin Velo* para avivar los recuerdos del lector. Precisamente acaba de transcurrir uno de los períodos cíclicos; y no hemos de esperar el término del Mahâ Kalpa para que se nos revele parte de la historia del misterioso desierto, a despecho de los Bahti, y de los no menos "horribles" Râkshasas de la India. En lo cuatro tomos anteriores de esta obra no hemos explicado cuentos ni ficciones, a pesar del desorden de exposición que la autora no tiene reparo en confesar, libre como está de toda vanidad.

Es opinión generalmente admitida hoy día, que desde tiempo inmemorial fue el lejano Oriente, y sobre todo la India, tierra clásica de la erudición y la sabiduría. No obstante, se negó por mucho tiempo que las artes y ciencias hubieran nacido en la tierra de los arios. Desde la Arquitectura hasta el Zodíaco, toda ciencia digna de este nombre se supuso inventada por los misteriosos yavanas griegos, según opinan aún algunos orientalistas. Por lo tanto, lógico es que también se le haya negado a la India hasta el conocimiento de las ciencias ocultas, fundándose en que en éste, se conoce menos que en cualquier otro pueblo antiguo, su práctica general. Esto es así, sencillamente porque:

Entre los indos era y aún es la magia más esotérica, si cabe, que entre los sacerdotes egipcios. Tan por sagrada la tenían, que sólo la practicaban en casos

de necesidad pública, y por ello las gentes no estaban muy seguras de que existiese. *Era mucho más que una materia de religión; pues se la consideraba (y todavía se la considera) divina.* Los hierofantes egipcios, a pesar de su pura y severa moralidad, no podían compararse con los ascéticos gimnósofos, en cuanto a santidad de vida y taumatúrgicas facultades en ellos desarrolladas por su sobrenatural renuncia a todo lo terreno. Quienes cercanamente los conocían, los reverenciaban en mucho mayor grado que a los magos de Caldea. “Se negaban la más mínima comodidad de vida y moraban en la eremítica soledad de las selvas” (6), mientras que sus hermanos egipcios al menos vivían en comunidad. No obstante el estigma con que se señala a magos y adivinos, la historia ha reconocido que poseían muy valiosos secretos de medicina y eran insuperablemente hábiles en su ejercicio. Se conservan numerosos libros de mahatmas indos, que dan prueba de su saber. A los eruditos escrupulosos, les parecerá simple especulación afirmar que los gimnósofos fueron los verdaderos fundadores de la magia en India, o que recibieron sus prácticas, en herencia, de los primitivos Rishis (7) (los siete sabios primievales) (8).

Sin embargo, hemos de intentarlo. Todo cuanto acerca de Magia se dijo en *Isis sin Velo*, fue expuesto a modo de indicación; y como la materia tuvo que diluirse sin ordenamiento en dos grandes volúmenes, perdió para el lector mucha parte de su importancia. Pero aquellas indicaciones tendrán ahora mayor amplitud. Nunca será ocioso repetir que *la Magia es tan antigua como el hombre.* Ya no es posible llamarlo por más tiempo charlatanería o alucinación, desde que a sus ramas menores, tales como el mesmerismo, ahora llamado “hipnotismo”, la “sugestión”, “lectura del pensamiento”, y demás nombres usados para evitar el verdadero, son seriamente estudiadas por los más famosos físicos y biólogos de Europa y América. La magia está indisolublemente ligada con la religión de cada país y es inseparable de su origen. La Historia no puede citar tiempo alguno en que fuese desconocida la magia, ni fijar la época en que empezó a conocerse, a menos de recurrir a las doctrinas preservadas por los iniciados. Tampoco la ciencia resolverá el problema del origen del hombre, mientras rechace la evidencia

de los antiquísimos archivos del mundo, y repugne recibir de los legítimos guardianes de los misterios de la Naturaleza, la clave del simbolismo universal. Siempre que un autor trató de relacionar el origen de la magia con determinado país o tal o cual suceso histórico, vinieron nuevas indagaciones a destruir el fundamento de sus hipótesis. Sobre este punto, se contradicen lastimosamente los mitólogos. Algunos atribuyen al sacerdote y rey escandinavo Odín, el origen de la magia hacia el año 70 antes de J. C., sin tener en cuenta que de ella habla repetidamente la *Biblia*. Probado que los misteriosos ritos de las sacerdotisas Valas precedieron de mucho a la época de Odín (9), volviéronse los mitólogos hacia Zoroastro, considerándole como el fundador de los ritos mágicos; pero Amiano Marcelino, Plinio y Arnobio, con otros historiadores antiguos, han indicado que Zoroastro fue tan sólo un reformador (10).

Así pues, los que nada quieren saber de ocultismo ni de espiritismo, tachándolos de absurdos e indignos de examen científico, no tienen derecho a decir que han estudiado a los antiguos o que los hayan entendido por completo, si acaso los estudiaron. Tan sólo quienes se creen más sabios que sus contemporáneos, los que presumen conocer cuanto conocieron los antiguos, y saber hoy mucho más, se arrogan autoridad para burlarse de lo que llaman necias supersticiones de otros tiempos. Estos son los que se engríen de haber descubierto un gran secreto al afirmar que el vacío sarcófago real, ahora vacío de su monarca iniciado, fue una medida de capacidad, y la pirámide que lo encierra un granero, ¡tal vez una bodega! (11). La sociedad moderna llama charlatanería a la magia, por la simple afirmación de algunos científicos; pero hay actualmente ochocientos millones de personas que creen en ella; y más de veinte millones de hombres y mujeres, de sano juicio y no vulgar entendimiento, que creen en la magia con el nombre de espiritismo. En ella creyeron los sabios, filósofos y profetas del mundo antiguo. ¿Dónde está el país en que no fuera practicada? ¿En qué época ha desaparecido, en nuestra propia nación? Tanto en el viejo como en el nuevo continente (el primero mucho más joven que el segundo) la ciencia de las ciencias fue conocida y practicada, desde tiempos remotísimos. Los mejicanos tenían sus iniciados, magos, sacerdotes, hierofantes y criptas de iniciación. Se han

exhumado en Méjico dos estatuas precolombianas, una de las cuales representa a un adepto mejicano en la postura ritualística de los ascetas indos, y la otra a una sacerdotisa azteca con la cabeza adornada exactamente como las diosas de la India. Por otra parte, las "medallas guatemaltecas" ostentan el "Árbol del Conocimiento" (con sus centenares de ojos y orejas, simbólicos de la vista y oído) rodeados por la "Serpiente de la Sabiduría" en actitud de susurrar al oído del ave sagrada. Bernardo Díaz de Castilla, oficial de Hernán Cortés, da alguna idea del exquisito refinamiento, de la viva inteligencia y potente civilización, así como de las artes mágicas, del pueblo que los españoles sometieron. Sus pirámides son como las egipcias, construidas según las mismas secretas reglas de proporción, denotando que la civilización y sistema religioso de los aztecas se deriva, en más de un aspecto, de la misma fuente que el de los egipcios y de sus antecesores los indos. En los tres pueblos se cultivaron en sumo grado los arcanos de la magia, o filosofía natural. Porque natural, y no sobrenatural, era todo lo concerniente a ella; y así lo consideraron muy acertadamente los antiguos, según demuestra lo que Luciano afirma de Demócrito, el "filósofo burlón", diciendo:

No creía [en milagros]... pero se aplicó a descubrir el procedimiento por el cual los taumaturgos los operan; en una palabra, su filosofía le llevó a deducir que la magia se limitaba a imitar y aplicar las leyes operantes en la naturaleza.

¿Quién podrá calificar, pues, de "superstición" a la magia de los antiguos?

[Sobre este particular] la opinión del [Demócrito] "filósofo burlón" tiene mucha importancia, pues fueron sus maestros los magos que Jerjes dejó en Abdera; y además durante largo tiempo habían aprendido magia de los sacerdotes egipcios (12). Por espacio de noventa años, de los ciento nueve de su vida, hizo experimentos este gran filósofo, anotando sus comprobaciones en un libro que según Petronio *trataba de la naturaleza* (13). Y aunque no creía y rechazaba los milagros, afirmaba que aquellos autenticados por testigos oculares, habían y podían haber tenido lugar, puesto que todos, aun los más *portentosos*, eran efecto de las "*ocultas leyes de la naturaleza*" (14)... Añádase a esto que Grecia, "última cuna de las ciencias y las artes", y la India, semillero de religiones, fueron, y ésta lo es todavía, muy aficionadas al estudio y práctica de la magia: y ¿quién podrá

aventurarse a considerarla indigna de estudio ni a negarle honores de ciencia? (15).

Ningún verdadero teósofo hará nunca tal, porque como miembro de nuestra gran corporación orientalista, sabe indudablemente que la Doctrina Secreta de Oriente contiene el alfa y el omega de la ciencia universal; que en sus enigmáticos textos, bajo el frondoso y a veces demasiado exuberante desarrollo del simbolismo alegórico, yacen ocultas la piedra angular y la clave de bóveda de toda antigua y moderna sabiduría. Esa Piedra, traída por el Divino Arquitecto, es la que hoy rechaza el en demasía humanizado operario; porque en su letal materialismo, ha perdido todo recuerdo no sólo de su santa infancia, sino también de su adolescencia, de cuando era él mismo uno de los constructores; y cuando “las estrellas matutinas cantaban a coro y los Hijos de Dios se henchían de júbilo” después de dar las medidas para los cimientos de la tierra, según dijo en poético lenguaje, de significación profunda, el patriarca Job, el iniciado árabe. Pero aquellos que todavía son capaces de dar sitio en su Yo interior al Divino Rayo, y que por lo tanto aceptan con humilde fe los datos de las ciencias ocultas, saben perfectamente que en esa Piedra está encerrado el absoluto filosófico, que es la clave de los oscuros problemas de la Vida y de la Muerte, algunos de los cuales se explican, hasta cierto punto, en esta obra.

La autora conoce de sobra las enormes dificultades que ofrece la exposición de tan abstrusas cuestiones, y los riesgos de la tarea. A pesar de que es un insulto a la naturaleza humana motejar de impostura a la verdad, vemos cómo tal se hace y acepta diariamente; pues toda verdad oculta ha de sufrir negación, y sus defensores martirio, antes de lograr el general asenso; y aun entonces suele ser

Corona de espinas, con apariencia de guirnalda de oro.

Las verdades subyacentes en los misterios ocultos serán imposturas para mil lectores, y uno tan sólo podrá estimarlas en su valor. Esto es muy natural, y el único medio de evitarlo, sería que todo ocultista se comprometiese a observar el “voto de silencio” de los pitagóricos, y renovarlo cada cinco años; pues de otro modo la sociedad llamada culta (cuyos dos tercios se consideran obligados a creer

que, desde la aparición del primer adepto, medio mundo engaña al otro medio) afirmarían su hereditario y tradicional derecho de apedrear al intruso. Aquellos críticos benévolos, que con mayor viveza promulgan el ya famoso axioma de Carlyle cuando dijo de sus compatriotas que “en su mayoría estaban locos”, pero que toman la precaución de incluirse en las afortunadas excepciones de esta regla, derivarán de la presente obra un más firme convencimiento del triste hecho de que la raza humana está compuesta de bribones e idiotas de nacimiento. Pero esto poco importa. La reivindicación de los ocultistas y de su ciencia Arcaica se está preparando lenta y firmemente en el corazón de la sociedad, hora por hora, día por día, año por año, en forma de dos ramas monstruosas, dos brotes descarriados del tronco de la Magia: el espiritismo y la iglesia romana. Los hechos se abren camino a menudo entre las ficciones. Las varias modalidades del error, constriñen cual enorme boa al género humano, intentando ahogar con sus terribles anillos toda aspiración a la verdad y toda ansia de luz. Pero el error sólo tiene superficial potencia; porque la Naturaleza oculta circuye el globo entero en todos sentidos, sin excepción de un solo punto. Y sea por fenómenos o por milagros, por cebo de espíritu o por báculo episcopal, el ocultismo triunfará antes de que nuestra era alcance el “triple septenario de Shani (Saturno)” del ciclo occidental, en Europa; o sea antes de terminar el siglo XXI.

Verdaderamente, el barbecho del remoto pasado no está muerto; tan sólo reposa. El esqueleto de los sagrados robles druídicos aun puede retoñar de sus secas ramas y renacer a nueva vida, como brotó “hermosa cosecha” del puñado de trigo hallado en el sarcófago de una momia cuatrimilenaria. ¿Y por qué no? La verdad es mucho más extraordinaria que la ficción. Cualquier día puede vindicarse inopinadamente y humillar la arrogante presunción de nuestra época, probando que la Fraternidad Secreta no se extinguió con los filaleteos de la última escuela ecléctica; que todavía florece la Gnosis en la tierra, y que son muchos sus discípulos, aunque permanezcan ignorados. Todo esto puede llevarlo a cabo uno, o varios de los grandes Maestros que visitan a Europa, poniendo en evidencia a su vez a los presuntuosos difamadores y detractores de la Magia. Varios autores de nota han mencionado tales Fraternidades Secretas y de ellas se habla en la

Real Enciclopedia Masónica, de Mackenzie. Así pues, ante los millones de gentes que niegan, la autora no puede por menos de repetir lo que ya dijo en *Isis sin Velo*:

Los “adeptos” han podido ocultarse con mucha mayor facilidad, por cuanto la opinión general los mira [a los iniciados] como ficciones de novela...

Los Saint-Germain y Cagliostros de este siglo siguen otra táctica, aleccionados por los sarcasmos y persecuciones de pasadas épocas (16).

Estas proféticas palabras se escribieron en 1876 y se comprobaron en 1886. Aún podemos añadir sin embargo:

Hay muchas de estas místicas Fraternidades que nada tienen que ver con los países “civilizados”. En sus ignoradas comunidades se ocultan las reliquias del pasado. Estos “adeptos” podrían, si quisieran, reivindicar una maravillosa serie de antepasados y presentar documentos justificativos que aclararían muchas páginas oscuras tanto de la historia sagrada como de la profana (17). Si los Padres de la Iglesia hubiesen tenido la llave de los escritos hieráticos y conocido el secreto de los simbolismos egipcios e indos, no hubieran dejado sin mutilar ni un solo monumento de la antigüedad (18).

Pero hay en el mundo otra categoría de adeptos, pertenecientes asimismo a una fraternidad, y más poderosos que ninguno de los que conocen los profanos. Muchos de ellos son personalmente buenos y benévolos, y aun santos y puros en ocasiones; pero como colectivamente persiguen, sin descanso y con resuelto propósito, un fin particular y egoísta, deben ser clasificados entre los adeptos del negro arte. Estos son los monjes y clérigos católicos romanos, que, desde la Edad Media, descifraron la mayor parte de los escritos hieráticos y simbólicos. Son mucho más eruditos que jamás lo serán los orientalistas en simbología secreta y religiones antiguas; y como personificación de la astucia y de la maña, cada uno de tales adeptos retiene fuertemente la clave en sus cerradas manos, y cuida de que no se divulguen los secretos mientras puede impedirlo. Hay en Roma y por toda Europa y América, cabalistas mucho más profundos de lo que pudiera imaginarse. De modo que las públicas “hermandades” de adeptos “negros”, entrañan para los países protestantes mayor peligro, por su gran poder, que una hueste de ocultistas orientales. ¡Y las gentes se ríen de la magia! ¡Y los fisiólogos

y biólogos escarnecen su poder, y aun la creencia en lo que el vulgo llama “hechicería” y “magia negra”! Los arqueólogos tienen en Inglaterra su Stonehenge con millares de secretos, y sus gemelos Karnac de Bretaña, y sin embargo, ninguno de ellos sospecha lo que ha sucedido en sus criptas, y en sus misteriosos rincones, durante el pasado siglo. Ni siquiera conocen las “salas mágicas” de Stonehenge, en donde ocurren curiosas escenas, cuando hay un nuevo converso en perspectiva. En la Salpêtrière se han hecho, y se están haciendo cada día, centenares de experimentos, sin contar los que privadamente realizan hábiles hipnotizadores. Está probado que al volver a su estado normal, los sujetos olvidan completamente cuanto hallándose ellos hipnotizados les ordenó ejecutar el hipnotizador, desde el acto sencillísimo de beberse un vaso de agua hasta el asesinato simulado, que es a lo que la ciencia llama ahora “actos sugeridos”. Sin embargo, el acto que se le ordenó, sea cual sea y cualquiera que fuese el período fijado por el hipnotizador a cuya voluntad está sometida la persona (que por ello se llama sujeto), como pájaro fascinado que al fin cae en las fauces de la serpiente que lo fascina; o peor aún, pues el pájaro conoce el peligro y lo resiste aunque sin poder vencerlo, mientras que el hipnotizado lejos de rebelarse parece seguir su propia y libérrima voluntad. ¿Qué sabio europeo de los que creen en semejantes experimentos *científicos* (y pocos son los que no estén ya convencidos de su realidad), dirá que son de magia negra? Sin embargo, en esto consistió la *genuina* e innegable *hechicería* y *fascinación* de los antiguos. No de otro modo proceden los Mûlukurumbas de Nîlgiri en sus hechizos cuando se proponen aniquilar a un enemigo; y los dugpas de Sikkim y Bhûtan no disponen de otro agente más poderoso que su *voluntad*. En ellos, esa voluntad no es de caprichosos tanteos y vagos impulsos, sino certero propósito y seguro resultado, independiente de la mayor o menor receptividad y emotividad nerviosa del “sujeto”. Escogida la víctima y puesto *en relación* con ella, el fluido del dugpa produce infalible efecto, porque su voluntad está inmensamente más vigorizada que la del hipnotizador europeo (brujo *inconsciente* con propósitos científicos), quien no tiene idea (ni cree por lo tanto) de la potente multiplicidad de métodos empleados en el mundo antiguo por

los magos negros *conscientes*, de Oriente y Occidente, para desarrollar esta facultad.

Y ahora cabe preguntar abierta y escuetamente: ¿Por qué los fanáticos y celosos sacerdotes, ansiosos de convertir a gente rica e influyente, no habrían de emplear para ello los mismos procedimientos que con sus sujetos los hipnotizadores franceses? La conciencia del sacerdote católico queda probablemente tranquila con ello, porque no trabaja *personalmente* con fines egoístas, sino con el objeto de “salvar un alma” de la “eterna condenación”. A su parecer, si en ello hay magia, es santa, meritoria y divina. A tanto alcanza la fuerza de la fe ciega.

De aquí que cuando respetables personas de elevada posición social e irreprochable conducta y fidedigna veracidad, nos han asegurado que hay muy bien organizadas sociedades de sacerdotes católicos, que con pretexto de espiritismo y mediumnidad celebran sesiones con el fin de convertir a determinadas personas por sugestión, ya directa, ya a distancia, respondemos: Lo sabemos. Y cuando además se nos informa de que cuando los sacerdotes hipnotistas desean cobrar ascendiente sobre algún individuo cuya conversión les interesa, se retiran a un subterráneo, destinado especialmente a esto, es decir, a ceremonias mágicas, y puestos en círculo lanzan las combinadas fuerzas de su voluntad hacia la persona elegida, y repitiendo el procedimiento acaban por subyugar a su víctima; respondemos de nuevo muy probablemente: En efecto, sabemos que tales son las ceremonias de hechicería, ya se practiquen en Stonehenge, ya en otra parte. Lo sabemos por experiencia personal; y también porque varios de los mejores amigos queridos nuestros ingresaron en el “benigno” seno de la iglesia romana, atraídos por semejantes medios. Así es que podemos dejar de reírnos compasivamente de la ignorancia y terquedad de los ilusos experimentadores, que por una parte creen en el poder hipnótico de Charcot y sus discípulos para “hechizar”, y por otra sonrían desdeñosamente cuando se les habla de los poderes de la magia negra. El abate cabalista Eliphas Levi, fallecido antes de que la ciencia y la Facultad de Medicina de Francia aceptaran el hipnotismo y la influencia *por sugestión* entre sus experimentos científicos, decía

lo siguiente, hace veinticinco años, acerca de “Los Hechizos y Sortilegios” en su *Dogma y Ritual de la Magia Superior*:

Lo que ante todo buscaban los hechiceros y nigromantes al evocar el espíritu del mal, era ese magnético poder, cualidad normal del verdadero adepto, que deseaban alcanzar para siniestros fines... Una de sus mayores ansias era el poder de hechizo, o sea el de ejercer las deletéreas influencias, que cabe comparar a verdaderas ponzoñas transmitidas por una corriente de luz astral. Mediante ciertas ceremonias exaltaban su voluntad hasta el punto de hacerla venenosa a distancia...

...Dijimos en nuestro “Dogma” lo que opinábamos acerca de los hechizos mágicos, y cómo este poder era indudablemente real y de sumo peligro. El verdadero mago hechiza sin ceremonia alguna, por su sola desaprobación, a aquellos cuya conducta no le satisface o a quienes cree merecedores de castigo (19). Aun al perdonar a los que le han injuriado, los hechiza, y los enemigos de los adeptos no quedan por mucho tiempo impunes. Ejemplos hemos visto de los infalibles efectos de esta ley. Siempre perecieron miserablemente los verdugos de los mártires; y los adeptos son mártires de la inteligencia. La providencia [Karma], parece despreciar a quienes los desprecian, y sentencia a muerte a los que intentan quitarles la vida. La leyenda del Judío errante, es la poetización popular de este arcano. Un pueblo crucificó a un sabio, y este pueblo oye la voz de ¡anda! Como imperativo mandato, cada vez que intenta reposar un momento. Este pueblo queda sujeto desde entonces a tal condena; queda enteramente proscrito y escucha siglo tras siglo el grito de ¡anda!, ¡anda!, sin jamás hallar piedad ni descanso (20).

Tal vez se replique diciendo que todo esto son “fábulas supersticiosas”. Sea así. Ante el letal aliento de indiferencia y egoísmo que planea sobre la tierra, todo hecho molesto se convierte en ficción insignificante, y las ramas del en otro tiempo verdecente Árbol de la Verdad se marchitan y pierden la espiritual lozanía de su primitivo concepto. Los simbologistas modernos sólo son agudos al ver emblemas sexuales de adoración fálica aun en lo que nunca tuvo tal significado; mas para el verdadero estudiante de ciencias ocultas, la magia blanca o divina no puede existir

en la Naturaleza sin el contrapeso de la negra, como no hay días sin noches, ya sean de doce horas o de seis meses de duración. Para él todo en la Naturaleza tiene algo oculto, un aspecto luciente y otro tenebroso. Las pirámides egipcias y los robles drúidicos, los dólmenes y los árboles sagrados, plantas y minerales, todo entrañaba significación profunda y sacras verdades de sabiduría, cuando el archidruida practicaba sus curas y hechizos mágicos, cuando el hierofante egipcio evocaba el “amable espectro” de Cehmnu, la femenina y fantástica creación de los antiguos, presentados para poner a prueba mediante la angustia la fortaleza de ánimo del candidato a la iniciación simultáneamente con el último y angustioso grito de su terrenal naturaleza humana. Verdaderamente la magia ha perdido su nombre y con él su derecho a que se la reconozca; pero subsiste en la práctica, según prueban de su progenie las conocidas frases de “influencia magnética”, “magia de la palabra”, “fascinación irresistible”, “auditorios subyugados como por un hechizo”, y otras de la misma estirpe que todos emplean, aunque ignorante de su verdadero significado. Sin embargo, los efectos de la magia están más determinados y definidos en las congregaciones religiosas, tales como los reformadores, los metodistas negros y los salvacionistas, quienes la apellidan “acción y gracias del Espíritu Santo”. Lo cierto es que la magia vibra plenamente todavía en el género humano, por más que la ciega multitud no se percate de su silente acción y de su sigilosa influencia en los individuos; por más que la ignorante masa general de la sociedad, no advierta los maléficos y benéficos efectos que produce día tras día, y hora por hora. Lleno está el mundo de magos inconscientes, así en la vida ordinaria como en la política, en el clero y aun en las fortalezas del libre pensamiento. La mayor parte de estos magos son “hechiceros” desgraciadamente, no en metáfora, sino en escueta realidad, a causa de su peculiar egoísmo, su carácter vengativo, envidiosos y maléfico. El verdadero estudiante de magia, que sabe la verdad, los mira compasivamente; y si tiene prudencia, calla; porque cada esfuerzo que haga para curar la universal ceguera, tendrá por única recompensa la ingratitude, la calumnia y maledicencia que, incapaces de alcanzarle, reaccionarán contra quienes mal le deseen. La mentira y

la calumnia, que es una mentira dentellada por el odio y la falsedad, son su suerte, y muy luego le destrozan en premio de haber deseado difundir la luz.

Bastante hemos dicho a nuestro entender para demostrar que no es novelesca ficción la existencia universal de una Doctrina Secreta en paridad con los métodos prácticos de la magia. Todo el mundo antiguo conoció este hecho, que ha subsistido en Oriente y con particularidad en la India. Si la magia es ciencia, naturalmente ha de tener sus profesores o adeptos. Poco importa que los guardianes del Saber Sagrado vivan todavía en carne humana, o se les considere como mitos. Su filosofía ha de triunfar por sí misma, independientemente de cualesquiera adepto. Porque según las palabras que el sabio Gamaliel dirigió al Sanhedrín: “Si esta doctrina es falsa, perecerá por sí misma; pero si es verdadera perdurará sin que *nada pueda destruirla*”.

SECCIÓN II

LA CRÍTICA MODERNA Y LOS ANTIGUOS

La Doctrina Secreta del Oriente ario, se encuentra repetida en el simbolismo egipcio y en la terminología de los libros de Hermes. A principios del siglo XIX, la mayor parte de los sabios tenían por indignos de atención los libros llamados herméticos, considerándolos con desdeñosa altanería como sarta de cuentos de absurda finalidad y absurdas pretensiones. Díjose que “eran posteriores al cristianismo” y que “se habían escrito con el triple objeto de la especulación, el engaño y el fraude piadoso”, siendo todos ellos, aun el mejor, neciamente apócrifos (1). Sobre este particular, el siglo XIX fue digno vástago del XVIII, pues en tiempo de Voltaire, y luego en éste, todo cuanto no procedía directamente de las Reales Academias se diputaba falso, supersticioso e insensato. Mucho más aún que hoy quizá, era objeto de escarnio y mofa, la creencia en la sabiduría de los antiguos. Resueltamente se repudiaba el solo

intento de aceptar por auténticas las obras y quimeras “de un falso Hermes, un falso Orfeo, un falso Zoroastro”, los falsos oráculos y sibilas, y el tres veces falso Mésmer con su absurdo fluido. Así se tuvo en aquellos días por “contrario a la ciencia” y “ridículamente absurdo” todo cuanto no llevaba el erudito y dogmático marbete de Oxford y Cambridge (2) o la Academia de Francia. Este tendencia ha perdurado hasta nuestros días.

Nada más lejos de la intención de un verdadero ocultista (cuyas elevadas facultades psíquicas son instrumentos de indagación, muy superiores en potencia a los de laboratorio) que menospreciar los esfuerzos que se hacen en el campo de la investigación física. Siempre vieron con agrado y tuvieron por santas, las tareas emprendidas para resolver en lo posible los problemas naturales. Con espíritu de reverencia hacia la ilimitada Naturaleza, que la oculta filosofía no puede eclipsar, echó de ver Newton que al fin y al cabo su labor astronómica era una mera colecta infantil de conchitas ante el vastísimo océano del conocimiento. La actitud mental que supone este símil resume hermosamente la de la gran mayoría de *genuinos* sabios ante los fenómenos físicos de la Naturaleza. Al observarlos son la prudencia y la moderación personificadas. Observan con insuperable paciencia. Guardan prudente y nunca bastante loada cautela para inferir hipótesis; y, sujetos a las limitaciones en que estudian la Naturaleza, proceden con admirable exactitud en la ilación de sus observaciones. Además, puede concederse que los modernos científicos, van con sumo cuidado en no afirmar negaciones, y pueden decir que es muy improbable la contradicción entre cualquier nuevo descubrimiento y las teorías aceptadas. Pero aun tocante a las más amplias generalizaciones (que sólo tienen visos dogmáticos en los libros de texto o en manuales de ciencia popular), el carácter tónico de la verdadera “ciencia”, si encarnarla podemos en sus más conspicuos representantes, es de reserva y a menudo de modestia.

Lejos, por lo tanto, de burlarse de los errores a que están expuestos los científicos por limitaciones de procedimiento, el verdadero ocultista podrá apreciar mejor lo patético de una situación en que el ansia de verdad y el ingenio indagatorio estén condenados a confusión y desaliento.

Sin embargo, lo deplorable en la ciencia moderna es que el exceso de precaución, que en sus debidos límites la preserva de precipitadas conclusiones, produce la obstinación con que los científicos se niegan a reconocer que además de los instrumentos de laboratorio, pueden emplearse otros que no son del plano físico para indagar los misterios de la Naturaleza; y que por lo tanto puede ser imposible apreciar debidamente los fenómenos de un plano, sin también observarlos desde los puntos de vista que otros planos proporcionan. Así cierran tercamente sus ojos a la evidencia, que les demostraría con toda claridad cómo la Naturaleza es mucho más compleja de lo que puede inferirse de los fenómenos físicos; que hay medios por los cuales las facultades perceptivas pueden pasar algunas veces de uno a otro plano, y que sus energías están mal dirigidas cuando atienden exclusivamente a las minucias de la estructura física o de la fuerza material; por lo que son menos merecedores de simpatía que de vituperio.

Se siente uno empequeñecido y humillado al leer lo que Renán, ese moderno “destructor” de las creencias religiosas pasadas, presentes y futuras, dice de la pobre humanidad y de sus facultades discernientes:

La humanidad tiene la mente muy obtusa; y es casi imperceptible el número de los hombres capaces de comprender con precisión la verdadera analogía de las cosas (3).

Al comparar, sin embargo, esta afirmación con lo que el mismo autor dice en otra de sus obras, a saber que:

La mente del crítico debiera entregarse a los hechos, atada de pies y manos para que le condujeran a dondequiera que le llevan (4) se experimenta alivio. Y además cuando a las dos antedichas afirmaciones filosóficas añade el famoso académico la tercera, diciendo que:

Toda solución preconcebida debiera proscribirse de la ciencia (5).

Desaparece todo nuestro temor. Desgraciadamente, Renán es el primero en quebrantar tan hermosa regla.

El testimonio de Herodoto (llamado, sarcásticamente sin duda, el “Padre de la Historia”, pues su criterio nada vale cuando no coincide con el del Nuevo Pensamiento), y las razonables afirmaciones de Platón, Tucídides, Polibio y

Plutarco, y aun algunas del mismo Aristóteles, se desdeñan como si fuesen nonadas, siempre que se refieren a lo que la crítica moderna le place calificar de mitos. Hace algún tiempo que Strauss dijo que:

La presencia de un elemento sobrenatural o de un milagro en una narración, es señal infalible de que hay en ella un mito.

Tal es la regla tácitamente adoptada por todos los críticos modernos. Pero ¿qué es un mito -? ¿No dijeron los autores antiguos que esta palabra significa tradición? La palabra latina *fábula* ¿no es sinónima de algo sucedido en tiempos prehistóricos, y no precisamente una invención? Con las autocráticas y despóticas reglas que siguen, la mayor parte de los críticos orientalistas de Francia, Inglaterra y Alemania, serán quizás interminables las sorpresas históricas, geográficas, étnicas y filológicas del siglo venidero. Últimamente han llegado a ser tan comunes las mistificaciones filosóficas, que nada puede ya asombrar a las gentes en este punto. Un erudito especulador ha dicho que Homero era simplemente “la personificación mítica de la epopeya” (6); otro asegura que “debe tenerse por quimérica” la existencia de Hipócrates, hijo de Esculapio; que los Asclepiades (7) son una “ficción”, no obstante haber subsistido durante siete siglos; que la ciudad de Troya sólo ha existido en el mapa (a pesar de los descubrimientos del Dr. Schliemann), etc. Después de esto, ¿por qué no considerar como mitos los caracteres históricos de la antigüedad? Si la Filología no necesitase de Alejandro Magno como de martillo de fragua para quebrantar las pretensiones cronológicas del brahmanismo, hace ya tiempo que se hubiera convertido en un “símbolo de la anexión” o un “genio de la conquista”; según ya insinuó cierto escritor francés.

La negación rotunda es el único recurso de los críticos, y el más seguro abrigo en que se refugiará algún día el último escéptico. Inútil es argüir con quien niega sistemáticamente los irrefutables hechos aducidos por el adversario, evitando así tener que conceder algo. Creuzer, el mejor simbologista moderno, el más erudito de los muchos mitólogos alemanes, debió envidiar la plácida confianza en sí de algunos escépticos, al verse forzado a admitir en un momento de desesperada perplejidad que:

Nos vemos obligados a retroceder a las teorías de los gnomos y los genios, tal como las comprendieron los antiguos; pues sin ellas es absolutamente imposible explicar nada de lo concerniente a los Misterios (8).

Por supuesto que se refiere a los Misterios de la antigüedad, cuya existencia no puede negarse.

Los católicos romanos, que precisamente son culpables del mismo culto a la letra tomado de los últimos caldeos, los nabateos del Líbano y sabeos bautizados (9), y no de los sabios astrónomos iniciados de la antigüedad, quisieran ahora cegar con anatemas la fuente de que dimana. Teólogos y clericales desearían ardientemente enturbiar el límpido manantial que desde un principio los alimentó, para que la posteridad no pudiera ver en él su originario prototipo. Sin embargo, los ocultistas creen que ha llegado el tiempo de dar a cada cual lo suyo. Tocante a nuestros restantes enemigos, los modernos escépticos, epicúreos, cínicos y saduceos, podrán hallar en los cuatro primeros tomos de esta obra cumplida respuesta a sus negaciones. Y por lo que atañe a ciertas calumnias contra las doctrinas de los antiguos, la razón de ellas está en las siguientes palabras de *Isis sin Velo*:

La idea de los actuales comentadores y críticos de las antiguas enseñanzas, está limitada y circunscrita al *exoterismo* de los templos. Su intuición no quiere o no puede penetrar en el augusto recinto de la antigüedad, en donde el hierofante instruía a los neófitos en el verdadero significado del culto público. Ningún sabio antiguo pensó jamás que el hombre fuese el rey de la creación, ni que para él hubieran sido creados el estrellado cielo y la madre tierra (10).

Al ver que hoy día se publican obras como *Phallicism (Falicismo)* (11), comprendemos que han pasado ya los tiempos de la ocultación y el disfraz. La Filología, el Simbolismo, la Religión comparada y otras ciencias hermanas han progresado lo bastante para no consentir más imposturas, y la Iglesia es demasiado prudente y precavida para no sacar el mejor partido posible de la situación. Entretanto, los “rombos de Hecate” y las “ruedas de Lucifer” (12) exhumadas a diario de las ruinas de Babilonia, ya no pueden ser utilizados como pruebas palmarias de un culto a Satán, puesto que los mismos símbolos se

encuentran en el ritual de la Iglesia romana. Éste es demasiado docto para ignorar que ni siquiera los caldeos de la decadencia, que redujeron todas las cosas a dos principios originarios, nunca adoraron a Satanás ni a ídolo alguno, como tampoco hicieron tal los zoroastrianos, a quienes también se achaca hoy el mismo culto, sino que su religión fue tan sumamente filosófica como cualquier otra; y que en su dual y exotérica teosofía se basaron las creencias de los hebreos, quienes a su vez las transmitieron en gran parte a los cristianos. A los parsis se les acusa hoy de haber adorado al Sol; y no obstante, en los Oráculos caldeos, en los “Preceptos filosóficos y mágicos de Zoroastro”, se lee:

No dirijas tu mente a la vasta extensión de la tierra;

Porque no crece en ella la planta de la verdad.

No midas las dimensiones del sol,

Porque por voluntad eterna del Padre se mueve, y no para ti.

Desdeña la impetuosa carrera de la luna; porque por causa de necesidad se mueve sin cesar.

La muchedumbre de estrellas no fue engendrada para tu satisfacción.

Existía grandísima diferencia entre la religión del estado o del vulgo, y la enseñanza del verdadero culto que se daba a los dignos de recibirla. Se acusa a los magos de todo linaje de supersticiones; pero los mismos Oráculos caldeos dicen:

No es cierto lo que indica el vuelo de las aves en el aire,

Ni la disección de las entrañas de las víctimas; todo esto son fruslerías.

Objeto de fraudes mercenarios; huye de ellos.

Si quieres abrir el sacro paraíso de piedad,

En donde se reúnen la virtud, la sabiduría y la equidad (13).

A este propósito dijimos en *Isis sin Velo*:

Seguramente no es posible acusar de fraudulentos a quienes contra “fraudes mercenarios” precaven a las gentes; y si algo hacían que parezca maravilloso, ¿quién será capaz de negar que lo hicieron porque poseían un conocimiento de filosofía natural y de ciencia psicológica, desconocido en nuestra escuela? (14).

Las estrofas citadas son bien extrañas en aquellos que se cree rendían culto divino al sol, a la luna y las estrellas. La sublime profundidad de los preceptos mágicos; es trascendentalmente superior a las modernas ideas materialistas; y por eso se ven acusados los filósofos caldeos de sabeísmo y heliolatría, que era únicamente la religión del vulgo.

SECCIÓN III

EL ORIGEN DE LA MAGIA

Las cosas han cambiado mucho en estos últimos tiempos. Se ha dilatado el campo de investigación; se comprenden algo mejor las religiones antiguas, y desde aquel infausto día en que una comisión, nombrada por la Academia francesa y presidida por Benjamín Franklin, para informar sobre los fenómenos del mesmerismo, declaró que eran hábiles supercherías de charlatanes, han ido adquiriendo ciertos derechos y privilegios tanto la filosofía pagana como el mesmerismo, que actualmente se estudian desde puntos de vista enteramente distintos. ¿Es que se les hace plena justicia al tomarlos en mayor consideración? Mucho tememos que no. La naturaleza humana es hoy la misma que cuando Pope dijo de la fuerza del prejuicio:

Grande es la diferencia entre el que ve y el objeto visto. Todo toma algo de nuestro propio tinte. O lo descolora nuestra pasión, o bien la fantasía multiplica, invierte, contrae y dilata mil variados matices.

Así fue que en la primera década del siglo XIX, la Iglesia y la Ciencia estudiaron la filosofía hermética bajo dos aspectos completamente opuestos. La Iglesia dijo que era pecaminosa y diabólica; la ciencia nególa en absoluto, no obstante las evidentes pruebas aducidas por los sabios de toda época, incluso la actual. No se concedió siquiera atención al erudito P. Kircher; y el mundo científico recibió con despectiva risa su afirmación de que los fragmentos de las obras

llamadas de Hermes Trismegisto [tres veces grande Hermes o Mercurio], Beroso, Ferécides de Siros, etcétera, eran pergaminos salvados del incendio de la gran biblioteca de Alejandría, de aquella maravilla de los siglos, fundada por Tolomeo Filadelfo, en la que, según Josefo y Estrabón, habían cien mil volúmenes, sin contar otras tantas copias manuscritas de antiguos pergaminos caldeos, fenicios y persas.

Tenemos también la evidencia adicional de Clemente de Alejandría, que debiera tener algún crédito (1). Clemente afirma sobre este particular que existían además 30.000 ejemplares de los libros de Thoth en la biblioteca instalada en el sepulcro de Osimandias, sobre cuyo frontispicio se leían estas palabras: "Medicina del alma". Después, como todo el mundo sabe, ha encontrado Champollion textos enteros de las obras "apócrifas" del "falso" Pimander, y del no menos "falso" Asclepias, en los monumentos más antiguos de Egipto (2). Según dije en *Isis sin Velo*:

Después de haber dedicado toda su vida al estudio de la antigua sabiduría egipcia, tanto Champollion-Figéac como Champollion el menor declararon, contra el parecer de algunos críticos ligeros e indoctos, que los *Libros de Hermes* "contienen gran copia de tradiciones egipcias, corroboradas por auténticos recuerdos y monumentos de la más remota antigüedad" (3).

Es indiscutible la valía de Champollion como egiptólogo; y si afirma que todo converge a demostrar la exactitud de los escritos del misterioso Hermes Trismegisto, y que su origen se pierde en la noche de los tiempos, según corroboran minuciosos pormenores, sin duda que debiera satisfacerse con ello la crítica. Dice Champollion:

Estas inscripciones son sólo eco difelísimo y expresión de antiquísimas verdades.

Desde que se escribió lo antecedente, se han encontrado varios versos "apócrifos" del "mítico" Orfeo, copiados palabra por palabra, en jeroglíficos, e inscripciones de la cuarta dinastía, dedicados a ciertas divinidades. Finalmente, Creuzer descubrió y señaló el significativo hecho de que numerosos pasajes de Homero y Hesiodo están tomados indudablemente de los himnos órficos,

demostrándose con ello que estos últimos son mucho más antiguos que la *Iliada* y la *Odisea*.

De este modo se van vindicando gradualmente los derechos de la antigüedad, y la crítica moderna ha de someterse a la evidencia. Muchos escritores confiesan ya que un estilo literario como el de las obras herméticas de Egipto ha de pertenecer a una época muy antigua de la edad prehistórica. Ahora se van descubriendo los textos de varios de estos antiguos libros, incluso el de Enoch (tan ruidosamente declarado “apócrifo” en el principio del siglo), en los más recónditos y sagrados santuarios de Caldea, la India, Fenicia, Egipto y Asia central. Pero ni aun tales pruebas han bastado a convencer a la mayor parte de los materialistas modernos, por la sencilla y evidente razón de que estos venerados textos de la antigüedad, descubiertos en las bibliotecas secretas de los grandes templos y estudiados, si no siempre comprendidos, por los más grandes estadistas, jurisconsultos, filósofos, sabios y monarcas, eran pura y simplemente libros de magia y ocultismo; o sea la hoy escarnecida y calumniada Teosofía. De aquí el ostracismo.

¿Acaso eran las gentes tan crédulas y sencillas en tiempo de Pitágoras y Platón? ¿Tan mentecatos eran los millones de habitantes de Asiria, Egipto, India y Grecia con sus grandes sabios al frente, que durante los períodos de civilización y cultura anteriores al año uno de nuestra era (la cual engendró las tinieblas mentales del fanatismo medieval), hubieran dedicado su vida a la ilusoria superstición llamada magia, hombres por otra parte tan grandes? Así parecería, si nos contentáramos con las conclusiones de la filosofía moderna.

Todo arte y toda ciencia, cualquiera que sea su mérito intrínseco, ha tenido su fundador, sus expositores y consiguientemente sus maestros. ¿Cuál es el origen de las ciencias ocultas, de la magia? ¿Quiénes fueron sus maestros y qué sabemos de ellos, ya por la historia, ya por la leyenda? Clemente de Alejandría, uno de los más eruditos y sabios padres de la Iglesia cristiana, ex discípulo de la escuela neoplatónica, responde a esta pregunta en su *Stromateis* y arguye diciendo:

Si hay enseñanza, debemos buscar el maestro (4).

Así nos dice que Cleanto fue discípulo de Zenón, Teofrasto de Aristóteles, Metrodoro de Epicuro, Platón de Sócrates, etc.; añadiendo que al volver la vista más atrás han de suponer forzosamente que Pitágoras, Ferécides y Tales, tuvieron sus maestros respectivos. Lo mismo dice que ha de suponerse respecto de los egipcios, indos, asirios y aun de los mismos magos, sin cesar de inquirir quiénes fueron sus maestros; hasta que, al llegar a la cuna y origen del género humano, se pregunta de nuevo quién dio la enseñanza, y responde que con seguridad no debió ser “hombre alguno”. Pero clemente va todavía más allá, diciendo que aun al llegar a la altura de los ángeles en sus diversas jerarquías, cabe repetir la misma pregunta: ¿quién fue su maestro? (refiriéndose a la vez a los ángeles “divinos” y a los “caídos”) (5).

El propósito del buen padre, al argumentar de este modo, es descubrir, naturalmente, dos distintos maestros primitivos: uno, el preceptor de los patriarcas bíblicos, y otro el de los gentiles. Pero los estudiantes de la Doctrina Secreta no necesitan semejante distinción, porque sus instructores saben quiénes fueron los maestros de sus predecesores en ciencias ocultas y sabiduría.

Finalmente, acaba Clemente de Alejandría por señalar los dos primitivos maestros que, como podía presumirse, son, según él, Dios, y su eterno y perenne enemigo y adversario el Diablo; tratando de relacionar esto con el aspecto *dual* de la filosofía hermética. Como en todas las obras de ocultismo que él conocía campea la más pura moral y se encomia la virtud, quiso Clemente de Alejandría cohonestar la palmaria oposición entre la doctrina y la práctica, entre la magia buena y la mala, y deduce que la magia tiene dos orígenes, uno divino y otro diabólico. Como ve que se bifurca en dos canales, de ahí su conclusión.

También nosotros lo echamos de ver; pero sin necesidad de llamar a esa bifurcación diabólica, pues consideramos el “siniestro sendero” saliendo de las manos de su fundador. De otro modo, juzgando por los efectos de la religión de Clemente y por el paso por el mundo de algunos de sus preceptores, también podríamos discurrir análogamente, diciendo que desde la muerte del Maestro cristiano se bifurcó la magia de sus doctrinas, pues mientras el Maestro de los *verdaderos* cristianos fue el Cristo santo, puro y bueno; los que se deleitaron en

los horrores de la Inquisición, los que exterminaron a los herejes judíos y alquimistas, el protestante Calvino que abrasó a Servet, sus sucesores protestantes perseguidores, y los que azotaban y quemaban a las brujas en América, debieron de tener por maestro *suyo* al Diablo. Pero como los ocultistas no creen en el Diablo, no se toman ese desquite.

Sin embargo, el testimonio de Clemente de Alejandría es valioso, porque señala: 1) el enorme número de obras de ocultismo existentes en su tiempo; y 2) los pasmosos poderes que, por medio de las ciencias ocultas llegaron a poseer ciertos hombres.

El Padre cristiano dedica, por ejemplo, todo el sexto volumen de su *Stromateis* a indagar quiénes fueron los respectivos “maestros” primarios de las a su entender verdadera y falsa filosofías que, como él dice, se conservaban en los santuarios egipcios. Con mucha oportunidad y acierto, apostrofa Clemente a los griegos, preguntándoles por qué no han de creer en los “milagros” de Moisés, puesto que creen en los de sus filósofos, y da numerosos ejemplos. Así cita el de la lluvia prodigiosa que obtuvo Eaco por su oculto poder; los vientos que soplaron a la voz de Aristeo; y la tempestad calmada por mandato de Empedocles (6).

Los libros de Hermes Trismegisto atrajeron en sumo grado la atención de Clemente (7). También elogia con calor el Histaspes, los libros sibilinos y aun los de la buena astrología.

En todo tiempo hubo uso y abuso de la magia, como hoy día lo hay del mesmerismo o hipnotismo. El mundo antiguo tuvo sus Apolonios y sus Ferécides, y las gentes doctas podían distinguirlos tan bien como ahora. Por ejemplo, mientras ningún escritor pagano tuvo una sola palabra de reproche para Apolonio de Tiana, varios de ellos, como Hesiquio de Mileto, Filón de Biblos y Eustacio acusan todos a Ferécides de haber basado su filosofía y su ciencia en tradiciones demoníacas, es decir, en la brujería. Cicerón afirma que Ferécides es *potius divinus quam medicus*: “más bien un agorero que un médico” y Diógenes Laercio refiere muchos casos relativos a sus vaticinios. Un día Ferécides vaticinó el naufragio de un buque a centenares de millas de distancia; otra vez la derrota de

los lacedemonios por los arcadianos; y finalmente, su misma desgraciada muerte (8).

En previsión de las objeciones que seguramente han de hacerse a las enseñanzas esotéricas, tal como en esta obra se exponen, nos adelantaremos a algunas.

Las imputaciones levantadas por Clemente de Alejandría contra los adeptos “paganos”, sólo prueban que en todo tiempo hubo videntes y profetas, pero en modo alguno demuestran la existencia de un Diablo. Únicamente tienen, pues, valor, para aquellos cristianos que consideran a Satanás como una de las principales columnas de la fe. Ejemplo de ello nos dan Baronio y De Mirville, al ver nada menos que una irrefutable prueba de Demonología, en la creencia en la coeternidad del espíritu y la materia.

De Mirville dice que Ferécides:

Admite la primordialidad de Zeus o el Eter, y luego, en el mismo plano, otro principio coeterno y coactivo, al que llama quinto elemento, u Ogenos (9).

Luego dice que la palabra Ogenos significa encerrar, retener cautivo, y eso es el Hades, o, “en una palabra, el infierno”.

Todos los escolares conocen los sinónimos, sin que De Mirville haya de tomarse el trabajo de explicárselos a la Academia; y en cuanto a la deducción, no habrá ocultista que deje de negarla y recibir sonriente su necesidad. Vengamos ahora a la conclusión teológica.

El *resumen* de las opiniones de la Iglesia latina, según autores tan ultramontanos como el marqués de De Mirville, es que los libros herméticos, no obstante su sabiduría (plenamente admitida en Roma), son “la herencia legada por el maldito Caín al género humano”. Y el moderno memorialista de Satanás a través de la historia dice que “se admite generalmente”, que:

Inmediatamente después del Diluvio, Cam y su descendencia propagaron de nuevo las antiguas enseñanzas de Caín y de la raza sumergida (10).

Esto prueba, en todo caso, que la magia, o hechicería, como la llama el autor, es un arte antediluviano, y así nos apuntamos un tanto. Pues, como él dice:

El testimonio de Beroso identifica a Cam con el primer Zoroastro, fundador de la Bactria y primitivo maestro de las artes mágicas de Babilonia, llamado también *Chemesenua* o Cam, *el maldito* por los fieles secuaces de Noé (11) (de cuyo nombre se deriva el de alquimia), que llegó finalmente a ser objeto de adoración entre los egipcios, quienes edificaron en su honor la ciudad de *Chemnís*, o sea la “ciudad del fuego” (12). En ella los adoró Cam, por lo que se dio a las pirámides el nombre de *Chammaim*, del que se deriva el nombre vulgar de “chimenea” (13).

Esta afirmación es enteramente errónea. Egipto fue la cuna de la Química, según se sabe hoy sin duda alguna. Kenrick y otros autores dicen que la raíz de dicho nombre es *chemi* o *chem*, que no se deriva de *Cham* o Ham, sino de *Khem*, el Dios fálico egipcio de los Misterios.

Pero esto no es todo. De Mirville se afana en buscar un origen satánico aun al ahora inocente Tarot, y sigue diciendo:

Respecto a los medios de propagación de esta mala magia, nos los revelan ciertos caracteres rúnicos trazados en planchas metálicas, que escaparon a la catástrofe de diluvio (14). Esto hubiera podido parecer legendario, si posteriores descubrimientos no demostraran su verdad. Se encontraron planchas de positiva antigüedad, con curiosos caracteres completamente indescifrables, a los cuales atribuyeron los camitas [hechiceros, según el autor] el origen de sus maravillosos y terribles poderes (15).

Podemos dejar al piadoso autor con sus ortodoxas creencias, pues al fin y al cabo, parece sincero. Pero sus argumentos caen por su base, porque se indicará con procedimientos matemáticos quien, o más bien *qué eran Caín y Cam*. De Mirville es tan sólo hijo sumiso de su Iglesia, interesada en mantener el carácter antropomórfico de Caín y su actual significación en la Sagrada Escritura. El estudiante de ocultismo, por el contrario, está únicamente interesado en la verdad. Pero los tiempos han de seguir el curso natural de la evolución.

SECCIÓN IV

EL SIGILO DE LOS INICIADOS

No es extraño que se interpreten erróneamente muchas parábolas y dichos de Jesús. Desde Orfeo, el primer adepto que la historia vislumbra tenuemente entre las nieblas de la era precristiana, pasando por Pitágoras, Confucio, Buddha, Jesús, Apolonio de Tiana y Amonio Saccas, ningún maestro dejó nada escrito. Todos y cada uno de ellos recomendaron silencio y sigilo sobre ciertos hechos y acontecimientos. Confucio no quiso explicar pública y satisfactoriamente lo que entendía por su "Gran Extremo", ni tampoco dar la clave para la adivinación por medio de "pajas". Jesús encargó a sus discípulos que a nadie dijese que era el Cristo (1), el "hombre de las angustias" y pruebas, anteriores a su última y suprema iniciación, y asimismo les ordenó que no divulgasen que hubiese producido un "milagro" de resurrección (2). El sigilo entre los apóstoles llegaba al extremo de que "la mano izquierda no supiese lo que hacía la derecha" o sea, en términos más claros, que los peligrosos magos negros, enemigos terribles de los adeptos, de la mano derecha, especialmente antes de su iniciación suprema, no se aprovecharan de la publicidad, para dañar conjuntamente al sanador y al paciente. Por si esto pareciesen simples presunciones, desentrañemos el significado de las siguientes palabras terribles:

A vosotros es dado conocer el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, todo se les trata por parábolas. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados (3).

Si estas palabras no se interpretaran en el sentido de la ley de sigilo y de karma, evidenciarían aparentemente un espíritu egoísta y falta de caridad. Dichas palabras se relacionan directamente con el terrible dogma de la predestinación. ¿Consentiría un docto y buen cristiano en arrojar sobre su Salvador tan cruel estigma de egoísmo? (4).

La tarea de propagar la verdad por medio de parábolas fue encomendada a los discípulos de los grandes iniciados, con el deber de acomodarse a la clave de las enseñanzas secretas, sin revelar sus misterios. Así lo demuestra la historia de todos los grandes adeptos. Pitágoras clasificó a sus alumnos en oyentes, exotéricos y esotéricos. Los magos aprendían y se iniciaban, en las más recónditas cavernas de Bactriana. Al decir Josefo que Abraham enseñó matemáticas, significa con ello que enseñó "magia" pues en la escuela pitagórica se daba el nombre de matemáticas a las ciencias esotéricas, o sea la gnosis.

El profesor Wilder hace notar que:

Parecidas distinciones hacían los esenios de Judea y el Carmelo, dividiendo a sus prosélitos en neófitos, hermanos y perfectos... Amonio obligaba con juramento a sus discípulos, para que no comunicaran sus doctrinas sino a los ya instruidos por completo y dispuestos [a la iniciación] (5).

Una de las más poderosas razones de la necesidad de riguroso sigilo, nos la da Jesús mismo, si hemos de dar crédito al evangelista Mateo. Porque he aquí lo que se hace decir al Maestro:

No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen (6).

Sentencia de profunda verdad y sabiduría. En nuestra época, y aun entre nosotros las recordaron muchos, a veces cuando ya era demasiado tarde (7).

El mismo Maimónides recomienda el sigilo respecto del verdadero significado de los textos bíblicos, lo cual rebate la común afirmación de que la "Sagrada Escritura" es el único libro del mundo cuyos divinos oráculos contengan verdad clara sin reservas. Esto puede que sea así para los cabalistas eruditos; pero es precisamente lo contrario, para los cristianos. Porque he aquí lo que dice el sabio filósofo hebreo:

Quienquiera que descubra el verdadero significado del *Génesis*, cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente todos nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo, o con ayuda de otro, el *verdadero* significado de los seis días, guarde

sigilo, y si acaso habla, hágalo de tan oscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan comprenderlo.

Si de esta manera confiesa el gran filósofo hebreo el simbolismo esotérico del *Antiguo Testamento*, natural es que los Padres de la Iglesia confiesen otro tanto acerca del *Nuevo Testamento* y de la *Biblia* en general. Así vemos que Clemente de Alejandría y Orígenes lo reconocen explícitamente. Clemente de Alejandría, que había sido iniciado en los misterios eleusinos, con conocimiento de causa, dice:

Las doctrinas allí enseñadas contenían en sí *el objeto de toda instrucción conforme a Moisés y los profetas*,

cuya ligera tergiversación se le puede dispensar al buen Padre. Después de todo, se deduce de lo transcrito que los misterios judaicos eran idénticos a los de los paganos griegos, que los tomaron de los egipcios, y estos a su vez de los caldeos, quienes los aprendieron de los arios, estos de los atlantes y así antecedentemente mucho antes de los tiempos de aquella raza. Clemente de Alejandría atestigua además el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no a todos se les puede comunicar los misterios de la fe.

Pero como quiera que esta tradición no se publica sólo para quienes perciben la magnificencia de la palabra, es necesario encubrir bajo un misterio, la sabiduría que enseñó el Hijo de Dios (8).

No menos explícito es Orígenes respecto a la *Biblia* y a sus simbólicas fábulas. Dice así:

Si hubiésemos de atenernos a la letra y comprender lo que está escrito en la ley según lo entienden los judíos y el vulgo, me sonrojaría de proclamar en voz alta que Dios hubiese dado estas leyes; pues fueron mejores y más razonables las de los hombres (9).

Bien podía “sonrojarse” de semejante confesión el sincero y honrado apologista del cristianismo, cuando esta doctrina era relativamente pura; mas los cristianos de nuestra letrada y civilizada época no se avergüenzan de ello; sino que admiten al pie de la letra la “luz” antes de la formación del sol, el jardín del

Paraíso, la ballena de Jonás y lo demás, no obstante la indignación del mismo Orígenes al preguntar:

¿Qué hombre de buen juicio asentirá a la afirmación de que en los tres primeros días, con *mañana* y *tarde*, no hubiese sol, ni luna, ni estrellas, y que el primer día no tuviese cielo? ¿Qué hombre será tan idiota para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, en el Edén, como un labrador? Yo creo que debemos tomar estas cosas por imágenes de oculto significado (10).

No ya en el siglo tercero, sino en nuestra edad de tan encomiada ilustración, hay millones de tales “idiotas”. Desde el punto en que San Pablo afirma inequívocamente (11) que la historia de Abraham y de sus dos hijos es “una alegoría” y que “Agar simboliza el monte Sinaí”, poca culpa le cabe al cristiano o gentil que sólo vea ingeniosas alegorías en los relatos bíblicos.

El rabí Simeón ben Jochai, compilador del *Zohar*, siempre comunicó sólo oralmente los principales puntos de su doctrina, y tan sólo a un corto número de discípulos. Por lo tanto, sin la iniciación final en la *Mercavah*, quedará siempre incompleto el estudio de la *Kabalah*; y la *Mercavah* sólo podrá aprenderse “en tinieblas, en solitario paraje, y después de varias y terroríficas pruebas”. Desde la muerte del gran iniciado judío, esta secreta doctrina ha sido inviolable arcano para el mundo exotérico.

En la venerable secta de los *tanaim*, o mejor dicho de los *tananim* o sabios, estaban los varones prudentes y doctos, encargados de enseñar prácticamente los secretos y de iniciar a algunos discípulos, en el grande y supremo misterio. Pero en la segunda sección del *Mishna Hagiga*, se dice que el índice de la *Mercaba* [*Mercavah*] “sólo debe confiarse a los doctores viejos”. El *Gemara* es todavía más dogmático. “Los secretos de mayor importancia en los Misterios no se revelaban ni aun a todos los sacerdotes. Únicamente lo sabían los iniciados”. Y así notamos el mismo riguroso sigilo en todas las antiguas religiones (12).

¿Qué dice por su parte la *Kabalah*? Los grandes rabinos anatematizan hoy a quien *verbalmente* admite sus sentencias. Leemos en el *Zohar*:

¡Ay del hombre que tan sólo ve en el *Thorah*, esto es, en la Ley, simples recitados y palabras vulgares! Porque si en verdad contuviera eso únicamente,

seríamos nosotros, hoy mismo, capaces de componer un *Thorah* mucho más digno de admiración. Si nos atuviéramos literalmente a las palabras, tan sólo podríamos dirigirnos a los legisladores de la tierra (13) a quienes vemos en las cúspides de la grandeza. Fuera suficiente imitarlos, y componer una ley a su ejemplo y según sus palabras. Pero no es así; cada vocablo del *Thorah* encierra profundo significado y sublime misterio... Los versículos del *Thorah* son el vestido del *Thorah*. ¡Ay de quien tome el vestido por el *Thorah*!... Los necios se enteran únicamente de los versículos o vestidura del *Thorah*, y no advierten otra cosa, ni ven lo que encubre el ropaje. Los doctos no atienden al vestido, sino al cuerpo que está envuelto en él (14).

Amonio Saccas enseñó que la doctrina secreta de la Religión de la Sabiduría, estaba enteramente contenida en los *Libros de Thoth* (Hermes) de los que tanto Pitágoras como Platón, derivaron gran parte de sus conocimientos y filosofías; y que las enseñanzas de dichos libros son “idénticas a las de los sabios del remoto Oriente”. El profesor Wilder observa que:

Como el nombre *Thoth* significa colegio o asamblea, no es aventurado suponer que se llamaron así los libros, por ser una colección de los oráculos y doctrinas de la comunidad sacerdotal de Menfis. Rabinos muy sabios han expuesto la misma hipótesis tocante a las divinas expresiones registradas en las Escrituras hebreas (15).

Es muy posible; pero los profanos nunca comprendieron ni de mucho “las expresiones divinas”. Filón Judeo, que no era un iniciado, fracasó en el empeño de desentrañar su oculta significación.

Pero tanto los *libros de Hermes*, como la *Biblia*, los *Vedas* o la *Kabalah*, prescriben el mismo sigilo sobre ciertos misterios de la naturaleza simbolizados en su texto. “¡Ay de quien divulgue indiscretamente las palabras cuchicheadas al oído de Mânushi por el *Primer Iniciador*!” El *Libro de Enoch* explica quién era este *Iniciador*.

De boca de los ángeles oí todas las cosas y comprendí cuanto vi. Aquello que no sucederá en esta generación (raza), sino en otra que ha de venir en

tiempos muy distantes (6ª y 7ª razas), según refieren los elegidos (los iniciados) (16).

Además, respecto al castigo de quienes revelan “los secretos de los ángeles”, se dice:

Juzgados *fueron* los que revelaron secretos, pero no tú, hijo mío [Noé]... tú eres puro y bueno y no se te puede acusar de *descubrir* [revelar] secretos (17).

Hay en nuestro tiempo hombres que han llegado a “descubrir secretos” sin ayuda extraña, por su propia sabiduría y sagacidad, siendo de recto proceder; y no intimidados por amenazas ni súplicas; pues no se han comprometido a guardar silencio, se asombran ante tales revelaciones. Uno de estos hombres es el erudito autor y descubridor de una “Clave de los Misterios hebraico-egipcios”. Según él, se notan “algunas extrañas características relacionadas con la composición de la *Biblia*”.

Quienes compilaron este libro fueron hombres como nosotros, que conocieron, vieron, manejaron y realizaron por medio de la clave de las medidas (18) la *ley* del viviente y siempre activo Dios (19). No necesitaban creer que Dios actuase como un poderoso mecánico y arquitecto (20). La idea que de Dios tenían se la reservaban para sí mismos, al paso que, primero como profetas y luego como apóstoles de Cristo, establecieron un culto ritual exotérico y una huera enseñanza de pura *fe*, sin pruebas a propósito para el ejercicio del sentido íntimo, de que Dios proveyó a todos los hombres como medio natural de alcanzar el verdadero conocimiento. *Misterios, parábolas y sentencias oscuras que encubren* el verdadero significado, son el acopio del Antiguo y Nuevo Testamento. Los relatos de la *Biblia* resultan ficciones compuestas adrede para despistar a las masas ignorantes, no obstante darles en ellos un perfeccionado código moral proporcionado a su capacidad. ¿Cómo es posible cohonestar estas fábulas con la inspiración divina, puesto que atributo de Dios es la plenitud de *veracidad* en la naturaleza de las cosas? ¿Qué tiene que ver el misterio, con la promulgación de las verdades de Dios? (21).

Nada en absoluto, ciertamente, si tales misterios hubiesen sido dados desde el principio, como sucedió con las primitivas, semidivinas, puras y

espirituales razas de la humanidad, que poseían las “verdades de Dios”, y según ellas y su ideal vivían, preservándolas, en tanto que apenas hubo mal alguno, por lo que apenas fuera posible abusar de aquellas verdades. Pero la evolución y la caída en la materia, es también una de las “verdades” y una ley de “Dios”. Y a medida que el género humano fue progresando, y llegó a ser cada generación más carnal, terrenalmente, principió a afirmarse la individualidad de cada Ego temporario. El egoísmo personal se desarrolla e incita al hombre a abusar de su conocimiento y poderío, porque el egoísmo es semejante al edificio cuyas puertas y ventanas dan siempre paso libre a todo linaje de iniquidades, para que penetren en el alma humana. Pocos fueron durante la primera juventud de la humanidad, y menos todavía hoy, los hombres dispuestos a practicar la varonil declaración de Pope, de que no hubiera vacilado en destrozarse el corazón, si de egoísta amor propio latiera, burlándose del prójimo. De aquí la necesidad de sustraer gradualmente de los hombres el poder y conocimiento divinos, que en cada nuevo ciclo humano hubieran llegado a ser más peligrosos, como espada de dos cortes, cuyo siniestro filo amenazaba siempre al prójimo, y cuyas buenas cualidades se prodigaban exclusivamente en provecho propio. Aquellos pocos “elegidos” a cuya naturaleza interior no afectó el externo desenvolvimiento físico, llegaron a ser así, con el tiempo, los únicos guardianes de los misterios revelados; y los comunicaron a los más aptos para recibirlos, manteniéndolos ocultos a los demás. Si se prescinde de esta explicación de las enseñanzas secretas, queda la religión reducida a fraude y engaño.

Sin embargo, las masas necesitaban algún freno moral. El hombre está siempre ansioso de un “más allá” y no puede vivir sin un ideal cualquiera, que le sirva de faro y consuelo. Al mismo tiempo a ningún hombre vulgar, aún en esta época de cultura general, se le pueden confiar verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, sin correr el riesgo de una inminente reacción, que suplante con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y sus santos. Ningún verdadero filántropo, y por consiguiente ningún ocultista, soñaría ni por un momento con una humanidad sin religión; y aun en nuestros días, la religión de Europa, limitada a los domingos, vale más que carecer de ella. Pero si, como dijo Bunyan, “la religión es

la mejor armadura del hombre”, no es menos cierto que es “la peor capa”; y contra esa “capa” y falsas pretensiones luchan ocultistas y teósofos. Si apartamos esta capa, tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artificiosa mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, podrá adorar el hombre el verdadero ideal de la Divinidad, al único Dios viviente en la naturaleza. La primera hora de este siglo anunció el destronamiento del “Dios más elevado” de cada país, a favor de una universal Divinidad; el Dios de la inmutable Ley, no el de la caridad; el Dios de la justicia distributiva, no el de la clemencia, que es sencillamente un incentivo para cometer el mal y reincidir en él. Cuando el primer sacerdote inventó la primera oración de súplica egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa humanidad. La idea de un Dios propicio a las súplicas para “bendecir las armas” de sus adoradores y aniquilar a los enemigos (que son hermanos); un Dios que da oídos a laudes entreverados de ruegos para que los “vientos le sean favorables” al suplicante y contrarios al que navega en opuesto rumbo; esta idea es la que ha nutrido el egoísmo en el hombre, y le ha privado de confianza en sí mismo. La oración es acto noble cuando la mueve un intenso sentimiento y ardiente deseo del bien ajeno, sin mira alguna personal. El ansia de un más allá es santa y bendita en el hombre; pero a condición de que con sus semejantes comparta su dicha. Podemos comprender y estimar debidamente las palabras del pagano Sócrates, al decir con profunda sabiduría:

Nuestras oraciones deben encaminarse a la prosperidad de todos, porque los dioses saben muy bien lo que particularmente nos conviene.

Pero la oración oficial, para conjurar una calamidad pública o en beneficio de uno solo con perjuicio de millares de hombres, no sólo es supersticiosa práctica, sino crimen el más innoble, siendo además impertinente petulancia y una superstición heredada por expoliación, de los Jehovitas que, en el desierto, adoraron al becerro de oro.

Fue “Jehová”, según demostraremos, quien sugirió la necesidad de velar y eclipsar el impronunciable nombre de Dios y condujo a todo este “misterio, parábolas, frases oscuras y encubrimientos”. Moisés inició, en todo caso, en las verdades ocultas, a setenta ancianos, que escribieron así con algún conocimiento

el *Antiguo Testamento*; pero los autores del *Nuevo Testamento* distaron mucho de hacer tanto, o tan poco. Con sus dogmas, adulteraron la gran figura del Cristo, sumiendo desde entonces a las gentes en mil errores que las han conducido a nefandos crímenes, en Su santo nombre.

Es evidente que, excepto Pablo y Clemente de Alejandría, iniciados ambos en los Misterios, ningún otro Padre de la Iglesia conoció gran cosa de las verdades secretas. Por la mayor parte fueron gentes ignorantes e incultas; y, si como le pasó a Agustín, Lactancio, el venerable Beda y otros, no conocieron hasta tiempos de Galileo las enseñanzas que en los templos paganos se daban acerca de la redondez de la tierra, sin hablar del sistema heliocéntrico (22); puede colegirse cuán supina sería la ignorancia de los demás. Para los primitivos cristianos eran sinónimos la instrucción y el pecado; y de aquí que acusaran a los filósofos paganos de tener pacto con el demonio.

Pero la verdad debe prevalecer. Los ocultistas, a quienes De Mirville y otros autores de su linaje llaman “discípulos del maldito Caín”, pueden ahora invertir los términos. Lo que hasta aquí sólo conocían los cabalistas, en Europa y Asia, se publica y demuestra en nuestros días, siendo verdad matemáticamente. El autor de *La Clave de los Misterios hebraico-egipcios u Origen de las Medidas*, prueba que los dos grandes nombres divinos, *Jehovah* y *Elohim* representaban en uno de los significados de sus valores numéricos, el diámetro y la circunferencia; es decir, que eran índices numéricos de relaciones geométricas; y que *Jehová* es *Caín* y viceversa.

Esta idea, dice el autor:

Ayuda asimismo a lavar la horrible mancha del nombre de Caín, que desfigura su carácter; porque aun sin estas demostraciones, del mismo texto se infiere que *Caín era Jehovah*. Así las escuelas teológicas ganarían mucho más si con loable enmienda devolvieran honra y fama al Dios a quien adoran (23).

Este consejo no es el primero que reciben las “escuelas teológicas”, que, sin embargo, lo sabían ya desde un principio, como Clemente de Alejandría y otros. Pero si así es, no les favorecería, y su admisión sobrepujaría la mera santidad y grandeza de la fe establecida.

Pero se nos puede preguntar: ¿por qué siguieron el mismo rumbo las religiones asiáticas que nada de esta clase tenían que ocultar y que abiertamente revelaban el esoterismo de sus doctrinas? La respuesta es que mientras el actual, y sin duda forzoso silencio de la Iglesia en este punto, se relaciona tan sólo con la externa y teórica exposición de la Biblia (cuyos secretos ningún mal causarían si desde un principio se hubiesen explicado), sucede cosa muy distinta en cuanto al esoterismo y simbología del Oriente. Si se hubiese revelado el sentido oculto del Antiguo Testamento, en nada desmereciera la gran figura protagonista del Evangelio, como la del fundador del buddhismo si se hubiese probado eran alegóricos los escritos brahmánicos de los *Purânas* que precedieron a su nacimiento. Además, Jesús de Nazareth ganara más que perdiera si se le hubiese presentado como un mortal que hubiera de estimarse por sus propios méritos y enseñanzas, en vez de considerarle como un Dios cuyas palabras y actos están expuestos a los ataques de la crítica. Por otra parte, los símbolos y sentencias alegóricas que velan las grandes verdades de la Naturaleza en los *Vedas*, *Brâhmanas*, *Upanishads* y especialmente en el lamaísta *Chagpa Thogmed* y otras obras de naturaleza del todo distinta y mucho más complicados en su significación secreta. Los símbolos de la *Biblia* tienen casi todos fundamento trínico, al paso que el de las Escrituras orientales es septenario, estando tan íntimamente relacionados con los misterios de la Física y de la Fisiología, como con los del Psiquismo, Teogonía y la trascendental naturaleza de los elementos cósmicos. Revelado su sentido oculto, perjudicarían a los no iniciados, y fueran desastrosos sus efectos si se comunicaran a la generación presente en su actual estado de desenvolvimiento físico e intelectual, con ausencia de espiritualidad y aun de sentido moral.

Sin embargo, las secretas enseñanzas de los templos han tenido y tienen sus depositarios, que las perpetuaron en distintos modos. Se han difundido por el mundo en cientos de volúmenes henchidos de la afectada y enigmática prosa de los alquimistas; y como impetuosas cataratas de oculto y místico saber, fluyeron de labios de bardos y poetas. Sólo el genio tuvo determinados privilegios en aquellas tenebrosas épocas en que ningún vidente podía ofrecer al mundo ni

siguiera una ficción, sin adecuar al texto bíblico sus conceptos del cielo y de la tierra. Sólo al genio le cupo revelar libremente algunas de las augustas verdades de iniciación en aquellos siglos de ceguera mental, en que el temor al “Santo Oficio” cubría con tupido velo toda verdad cósmica y física. ¿De dónde sacó Ariosto, en su *Orlando Furioso*, aquella idea del valle de la Luna, en donde después de la muerte podemos encontrar las ideas e imágenes de todo cuanto en la tierra existe? ¿Cómo llegó Dante a imaginarse en su *Infierno* las múltiples descripciones de su visita y trato con las almas de las siete esferas que nos hace en aquella verdadera revelación épica de su *Divina Comedia*, comparable al Apocalipsis de San Juan? Las verdades ocultas no chocan al entendimiento vulgar cuando las enuncian la poesía o la sátira, porque se suponen hijas de la fantasía. El conde de Gabalis es mejor conocido y ha tenido mayor éxito que Porfirio y Jámblico. Por ficción se tiene a la misteriosa Atlántida de Platón; y en cambio creen en el diluvio universal algunos arqueólogos, que se mofan del mundo arquetípico a que alude Marcelo Palingenio en su *Zodíaco*; y se considerarían injuriados si se les invitara a discutir sobre los cuatro mundos: arquetípico, espiritual, astral, elemental, y otros tres más internos, de Mercurio Trismegisto. Evidentemente las sociedades civilizadas sólo están medio preparadas a recibir la revelación. De aquí que los iniciados no descubrirán del todo los secretos, hasta que la masa general de la humanidad haya cambiado su modo de ser actual y esté mejor dispuesta a aceptar la verdad. Razón tenía Clemente de Alejandría al decir: “Es indispensable ocultar en un misterio la sabiduría hablada” que enseñan “los hijos de Dios”.

Según iremos viendo, esta Sabiduría concierne a las primievas verdades que los “Hijos de la Mente” y los “Constructores” del universo, comunicaron a las primeras razas humanas.

En todos los países antiguos que por civilizados se tuvieron, hubo una doctrina esotérica, un sistema llamado genéricamente SABIDURÍA (24), a quienes se aplicaban a su estudio y fomento se les dio el nombre de sabios... Pitágoras llamó a este sistema , *Gnosis o conocimiento de las cosas que son*. Los antiguos maestros, los sabios de la India, los magos de Persia y Babilonia, los

videntes y profetas de Israel, los hierofantes de Egipto y Arabia y los filósofos de Grecia y Roma, incluían en la noble denominación de SABIDURÍA todo conocimiento de naturaleza para ellos divina, distinguiendo una parte esotérica, y una parte exotérica. A esta última la llamaron los rabinos *Mercavah*, o sea cuerpo o vehículo del conocimiento superior (25).

Más adelante hablaremos de las leyes del sigilo a que están sujetos los discípulos orientales o chelas.

SECCIÓN V

MOTIVOS DEL SIGILO

Frecuentes han sido las quejas contra el celo de los iniciados, al reservar las Ciencias ocultas, negándoselas a la humanidad. A los Guardianes del Saber Secreto se les ha culpado de egoísmo por detentar los “tesoros” de la sabiduría antigua; y se ha dicho que eran positivamente criminal guardar tales conocimientos (“si es que había alguno”), privando de ellos a los hombres de Ciencia, etcétera.

No obstante, motivos poderosos debió de haber para ello, cuando desde los albores de la Historia tal fue la conducta de todos los hierofantes y “maestros”. A Pitágoras, el primer adepto y verdadero hombre de ciencia de la Europa precristiana, se le vitupera por haber enseñado en público que la tierra estaba fija y que las estrellas se movían alrededor de ella, mientras que a los discípulos predilectos les enseñaba el sistema heliocéntrico, y que la Tierra era un planeta. Muchas son las razones que motivaron este sigilo. En *Isis sin Velo* se expuso ya la principal, que ahora repetiremos:

Desde el día mismo en que el primer místico enseñado por el primer instructor, perteneciente a las “divinas dinastías” de las primitivas razas, aprendió los medios de comunicación entre este mundo y los mundos de la hueste invisible;

entre las esferas material y espiritual, pudo comprender que fuera desquiciar esta misteriosa ciencia el abandonarla a la profanación involuntaria del profano populacho. Su abuso determinaría la rápida destrucción de la humanidad; parecidamente a si se pusieran sustancias explosivas en manos de chiquillos, proporcionándoles además la lumbre con que encenderlas. El primer instructor divino inició tan sólo a unos cuantos discípulos, y estos guardaron silencio ante el vulgo. Reconocieron ellos a su "Dios"; y todo adepto sintió al gran "Yo" dentro de sí. El Âtman, el Yo, el poderoso señor y Protector, mostró la plenitud de su potencia en quienes lo reconocían idéntico al "Yo soy", al "*Ego sum*", al "Asmi", y eran capaces de escuchar "la aun leve voz". Desde los días del hombre primitivo, descritos por el primer poeta védico, hasta la edad presente, no hubo filósofo digno de este nombre que no mantuviera tan misteriosa verdad en el silente santuario de su corazón. Si fue iniciado, la aprendió como ciencia sagrada; si de otra manera, cual Sócrates, repitiéndose a sí mismo e inculcando a sus discípulos el noble consejo: "Conócete a ti mismo", reconoció a Dios en su interior. El rey salmista nos dijo: "Sois dioses"; y vemos que Jesús recuerda a los escribas que esta expresión fue dirigida a los mortales que sin blasfemia anhelaban para ellos el mismo privilegio. Y como fidelísimo eco, afirma San Pablo que todos somos "templo del Dios vivo"; mientras en otro pasaje observa cautelosamente que estas cosas sólo son para los "sabios" y no es "lícito" hablar de ellas (1).

Podemos exponer aquí algunos de los motivos de este sigilo:

La ley fundamental y clave maestra de la teurgia práctica, en sus principales aplicaciones al detenido estudio de los misterios cósmicos, sidéreos, físicos y espirituales, fue y es todavía lo que los neoplatónicos griegos llamaron "Teofanía". En su significado más general es la "comunicación entre los Dioses (o Dios), y aquellos iniciados espiritualmente capaces de semejante interloquio". Pero esotéricamente significa mucho más, pues no es tan sólo la presencia de un Dios, sino la actual, aunque temporánea, encarnación, la aleación, por decirlo así, del Ser supremo, de la Deidad personal, con el hombre, su representante o agente en la tierra. Por ley general, el Dios Supremo, la Superalma (Âtma-Buddhi) del ser humano, tan sólo cobija al individuo durante la vida mortal, con objeto de darle

revelaciones y enseñanzas, siendo lo que los católicos llaman “ángel de la guarda” que “a nuestro lado nos vigila”; pero en el caso del misterio teofánico, esta Superalma encarna plenamente en el teurgo para realizar alguna revelación. Cuando la encarnación es temporánea, dura muy poco tan sublime estado, que se llama “éxtasis” definido por Plotino como “la liberación de la mente de su conciencia finita, para identificarse con lo Infinito” El alma humana, brote y emanación de su dios, realiza en tal estado la unión de "Padre y el Hijo" y la “divina fuente fluye como un torrente por su humano cauce”(2). Sin embargo, en casos excepcionales, el misterio es completo; el Verbo se hace realmente carne y el individuo llega a ser divino en toda la acepción de la palabra, puesto que su Dios personal toma vitalicio tabernáculo en su cuerpo, el “templo de Dios”, como San Pablo dijo.

Por Dios *personal* del hombre se entiende aquí no sólo su séptimo principio, que, *per se*, y en esencia, es meramente un rayo del infinito océano de Luz. Atma y Buddhi (los dos Principios más elevados) no son una dualidad, pues Atma emana indivisiblemente del Absoluto. El Dios personal no es la mónada, sino el prototipo, que por necesidad de término más apropiado llamamos el Kâranâtma *manifestado* (3) (Alma Causal), uno de los “siete” y principales receptáculos de las mónadas humanas o egos. Estos van gradualmente formándose y robusteciéndose durante el ciclo de encarnación por el constante incremento de individualidad, tomando de las personalidades en que encarna aquel principio andrógino que a un tiempo participa de lo celestial y de lo terreno, llamado por los vedantinos Jîva y Vijñânamaya Kosha y que los ocultistas designaron con el nombre de Manas (la Mente); en una palabra, aquello que parcialmente unido a la mónada encarna en cada renacimiento. Saben los teósofos que cuando está ello en perfecta unidad con su (séptimo) principio, el puro espíritu, es el Yo divino Superior. Después de cada encarnación, Buddhi-Manas extrae, por decirlo así, el aroma de la flor llamada personalidad, dejando que se desvanezcan como una sombra las heces o residuos terrenos. Ésta es la parte más difícil de la doctrina, por su metafísica transcendencia.

Según hemos dicho varias veces en esta y otras obras, los filósofos, sabios y adeptos de la antigüedad no fueron idólatras; al contrario, por reconocer la unidad divina, gracias a su iniciación en los misterios, comprendieron perfectamente la (*hiponea*), o significación subyacente en el antropomorfismo de los llamados ángeles, dioses, y seres espirituales de todo linaje. Adoraron la única Esencia Divina que penetra a la Naturaleza entera; y reverenciaron a estos “dioses” superiores o inferiores, sin adorarlos ni idolizarlos jamás, ni aun a la personal divinidad (4) de que eran rayos ellos mismos, y a la cual invocaban.

Dijo Metrodoro de Chios, discípulo de Pitágoras:

La Santa Tríada emana del Uno, y es la Tetraktys; los dioses, los genios y las almas, son una emanación de la Tríada. Los héroes y hombres, reproducen la jerarquía en sí mismos.

La última parte del pasaje, significa que el hombre tiene en sí mismo los siete pálidos reflejos de las siete jerarquías divinas; por lo tanto, su Yo superior es reflejo del Rayo directo. Quien considera a éste como una entidad, en la ordinaria acepción de la palabra, es uno de los “infieles y ateos” de quienes habla Epicuro, pues siguiendo “las opiniones del vulgo”, atribuye a Dios un grosero antropomorfismo (5). Los adeptos y ocultistas saben que “los llamados dioses son los primeros principios” (Aristóteles). En todo caso, son principios inteligentes, conscientes y *vivientes* las siete primarias Luces *manifestadas* procedentes de la Luz *inmanifestada*, que para nosotros es oscuridad. Son los siete (exotéricamente cuatro), Kumâras o “Hijos nacidos de la Mente” de Brahmâ; los Dhyân-Chohans, o prototipos, en la eónica eternidad, de dioses inferiores y jerarquías de seres divinos, en el ínfimo peldaño de cuya escala estamos los hombres.

De modo que el politeísmo, filosóficamente comprendido, puede resultar muy superior al monoteísmo protestante que supone lo Infinito en la Divinidad limitada y condicionada, cuyas supuestas acciones hacen de ese “Absoluto e Infinito” la más absurda paradoja filosófica. Desde este punto de vista, el catolicismo romano es muchísimo más lógico que el protestantismo, si bien la Iglesia romana admite el concepto exotérico del “vulgo” pagano y rechaza la filosofía del puro esoterismo.

De modo que todo hombre tiene en los cielos su contraparte inmortal, o mejor dicho, su arquetipo. Quiere ello decir que durante el ciclo de renacimientos está indisolublemente unido éste a la parte mortal en cada una de sus encarnaciones; pero esto se verifica por medio del principio espiritual e intelectual enteramente distinto del *yo inferior*, y nunca por medio de la personalidad terrestre. De éstas, algunas faltas de vínculos espirituales, llegan hasta a romper esta unión. Como con enigmático estilo dice Paracelso, el hombre con sus tres espíritus (combinados), pende a manera de feto por los tres de la matriz del Macrocosmos; y el cordón que lo mantiene unido es el "Alma-Hilo", "Sûtrâtmâ, y Taijasa (el "Brillante") de los vedantinos, Por medio de este principio espiritual e intelectual, está unido el hombre a su arquetipo celeste; nunca por medio del yo inferior o cuerpo astral, que se desintegra y desvanece, en la mayor parte de los casos, sin quedar nada.

El Ocultismo o Teurgia enseña el modo de realizar esta unión. Pero sólo las acciones y personales merecimientos del hombre pueden producirla sobre la tierra o determinar su duración. Ésta dura desde unos segundos, un relámpago, o muchas horas. En este intervalo, el teurgo o teófano, es él mismo ese "Dios" protector, dotado durante ese tiempo, por lo tanto, de relativa omniscencia y omnipotencia. En adeptos tan perfectos y divinos como Buddha (6) y otros, este hipostático estado de avatárica condición, puede durar toda la vida; mientras que en los iniciados completos que no alcanzaron todavía el perfecto estado de Jivanmukta (7) la Teopneustía, cuando está en pleno influjo, se reduce al completo recuerdo de todo lo visto, oído y sentido por el Adepto elevado.

Según se lee en el *Mândûkyopanishad*, 4:

Taijas tiene la fruición de lo suprasensible.

Aquellos menos perfectos consiguen tan sólo parcial e indistinta memoria; y el principiante, en el primer período de sus experiencias psíquicas, tiene que afrontar al pronto una mera confusión, seguida de un rápido y completo olvido de los misterios vistos durante su estado superhipnótico. Al volver a la condición de vigilia física, el grado de recuerdo depende de su purificación psíquica y espiritual;

pues el mayor enemigo de la memoria superior es el cerebro físico, el órgano de la naturaleza sensual y afectiva del hombre.

Hemos descrito los estados superiores para mejor comprensión de las palabras empleadas en esta obra. Hay tantas y tan varias condiciones y estados, que aun los videntes se exponen a confundirlos unos con otros. Repetiremos que la arcaica palabra griega “teofanía”, tuvo más amplio significado para los neoplatónicos que para los modernos pergeñadores de diccionarios. Esta palabra compuesta no quiere decir “aparición de Dios al hombre” como de su etimología se infiere (8) y fuera absurdo; sino la presencia *real* de Dios en el hombre, o sea la encarnación *divina*. Cuando Simón el Mago pretendía ser “el Dios Padre”, quería decir precisamente lo que se acaba de explicar, a saber que era una *divina* encarnación de su propio Padre, sea que en éste veamos un ángel, un dios o un espíritu; y por eso se decía de él: “Éste es el poder de Dios que se llama grane” (9), o sea el poder por el cual el divino Yo se engasta en su yo inferior; es decir, en el hombre.

Éste es uno de los varios misterios de la existencia y de la encarnación. Otro es el que se nos ofrece cuando un adepto alcanza en vida aquel estado de pureza y santidad que “lo equipara a los ángeles”. Entonces su cuerpo astral, o aparicional, después de la muerte física, se hace tan sólido y tangible como el carnal y se transforma en el hombre verdadero (10). El antiguo cuerpo físico se desecha en tal caso como muda de piel la culebra y a su albedrío el cuerpo del “nuevo” hombre puede hacerse visible o invisible por estar eclipsado por una concha âkâshica que lo envuelve. Tres caminos tiene el Adepto entonces:

1º Permanecer en la esfera etérea de la tierra (vâyu o kâma-loka), en esa localidad etérea oculta a las miradas humanas, excepto durante relámpagos clarividentes. En este caso, su cuerpo astral, por virtud de su gran pureza y espiritualidad, ha perdido las condiciones requeridas para que la luz âkâshica (el éter inferior o terrestre), absorba sus partículas semimateriales; y el adepto tendría que permanecer en compañía de los cascarones astrales en proceso de desintegración sin hacer obra útil. Esto, naturalmente, no puede ser.

2º Por un supremo esfuerzo de voluntad, puede sumirse completamente en su mónada y quedar unido a ella. Sin embargo, si tal hiciese: a) impediría que su Yo superior alcanzara el póstumo samâdhi (estado de dicha que no es nirvâna real) puesto que el cuerpo astral, aunque puro, sería demasiado terreno para semejante estado de felicidad; y b) con esto crearía karma, pues es egoísta la acción de cosechar los frutos en provecho propio.

3º El adepto puede renunciar conscientemente al nirvâna y quedarse trabajando en la tierra por el bien de la humanidad, lo cual le cabe hacer de dos diferentes modos: dando a su cuerpo astral apariencia física como se ha dicho, y resumiendo en él su personalidad; o aprovechándose, ya del cuerpo físico enteramente nuevo de un recién nacido, ya de algún “cuerpo abandonado” como con el de un Rajá muerto hizo Shankarâchârya, para vivir en él cuanto quiera (11). A esto se le llama “existencia continuada”. En “El Misterio de Buddha” explicaremos más detenidamente estos fenómenos, incomprensibles para los profanos, y *absurdos* para la mayoría de las gentes. Tal es la doctrina que se nos enseña y que, a nuestra elección, podemos estudiar hasta profundizarla, o no hacer caso de ella.

Lo expuesto es tan sólo una corta parte de lo que hubiéramos podido publicar en *Isis sin Velo* si fuera entonces tiempo oportuno como lo es ahora. Nadie estudiará provechosamente las ciencias ocultas a menos que se entregue a ellas en cuerpo, corazón y alma. Algunas de sus verdades son demasiado terribles y peligrosas para las mentes mediocres. No es posible jugar impunemente con tan tremendas armas. Por lo tanto, según dice San Pablo, es “ilícito” hablar de ellas; aceptemos el aviso, y hablemos tan sólo de lo “lícito”.

La cita [*de Isis sin Velo*] que figura al principio de esta sección se refiere únicamente a la magia psíquica o espiritual, Las enseñanzas prácticas de la ciencia oculta son completamente distintas, y pocos tienen el necesario vigor mental para recibirlas. El éxtasis y diversas clases de autoiluminación puede alcanzarlos uno mismo, sin necesidad de iniciador ni maestro; porque al éxtasis se llega mediante el interno imperio y dominio del Yo sobre el ego físico; mientras que para adquirir mando sobre las fuerzas de la naturaleza, se necesita larga

práctica o ser “mago de nacimiento”. Así, pues, a los que carecen de ambas cualidades requeridas, se les aconseja insistentemente que se limiten al desenvolvimiento espiritual. Pero aun éste es difícil; porque la primera e indispensable condición es la inquebrantable creencia en los poderes propios y en el Dios interno; pues de otro modo se convertiría uno en un médium irresponsable. En toda la literatura mística del mundo antiguo descubrimos la misma idea, espiritualmente esotérica, de que el Dios personal está dentro y no fuera del adorador. Esta Deidad personal no es vana palabra ni ficción caprichosa, sino una Entidad inmortal, el Iniciador de los iniciados, ahora que ya no habitan entre nosotros los iniciadores celestes (los *shishta* de los ciclos precedentes). Como rápida y clara corriente subterránea, fluye aquélla sin mancillar su cristalina pureza en las fangosas y turbias aguas del dogmatismo religioso con su forzado Dios en figura de hombre y su intolerancia. La idea de Dios interior palpita en el enmarañado y tosco estilo del *Codex Nazaraeus*, en el grandilocuente y neoplatónico Evangelio de San Juan, en los antiquísimos *Vedas*, en el *Avesta*, en el *Abhidharma*, en el *Sânkhya* de Kapila y en el *Bhagavad Gîtâ*. No es posible alcanzar el adeptado y el nirvâna, la felicidad y el “reino de los cielos”, sin unirnos indisolublemente a nuestro Rey de la Luz, al Señor del Esplendor y de la Luz, el inmortal Dios que está en nosotros. “*Aham eva param Brahman*”. “Verdaderamente yo soy el supremo Brahman”. Tal fue siempre la única verdad viva en el corazón y en la mente de los adeptos; y esta verdad es la que ayuda al místico a llegar al adeptado. Primero es preciso reconocer en nuestro interior el inmortal Principio, y después únicamente se puede conquistar el reino de los cielos por las violencias. Pero esta espiritual proeza sólo puede cumplirla el hombre superior (no el intermedio, ni mucho menos el inferior que es deleznable polvo). Tampoco puede el segundo hombre, el “Hijo” en este plano (como el “Padre” es también “Hijo” en plano superior), realizar cosa alguna sin auxilio del primero, del “Padre”. Pero para lograr éxito, tiene uno que identificarse con su propio Padre divino.

El primer hombre es de la tierra, terreno, el segundo hombre [el interno, el más elevado] es el Señor del cielo... He aquí, os digo un misterio (12).

Esto dice San Pablo refiriéndose únicamente al hombre dual y trino, para mejor comprensión de los no iniciados. Sin embargo, esto no basta; porque es preciso cumplir el délfico mandato; y que a sí mismo se conozca el hombre, para convertirse en perfecto adepto. Pocos pueden adquirir empero este conocimiento; no ya tan sólo en su místico significado, sino ni siquiera en su simple sentido literal, pues hay dos significados en este mandamiento del Oráculo. Tal es, lisa y llanamente, la doctrina de Buddha y de los Bodhisattvas. Éste es también el místico sentido de lo que san Pablo dijo a los corintios, sobre que ellos eran el “templo de Dios”; pues he aquí el sentido esotérico:

¿No sabéis que sois templo de [él, o vuestro] Dios y que el espíritu de [un, o vuestro] Dios, mora en vosotros? (13).

Estas palabras encierran exactamente el mismo significado que el “Yo soy verdaderamente Brahman” de los vedantinos, y si blasfemia es esto, también habría de serlo lo dicho por San Pablo, lo cual se niega. Al contrario, la afirmación vedantina es mucho más sincera y explícita que la cristiana, porque los brahmanes nunca se refieren a su cuerpo físico al decir “yo”, “sino que lo consideran como forma ilusoria, para ser visto por los demás en él, y ni tan siquiera como parte del “yo”.

Todas las naciones antiguas comprendieron perfectamente el mandato délfico: “Conócete a ti mismo”. Igualmente lo comprenden hoy día las religiones orientales, pues con excepción de los musulmanes, forma parte de toda religión oriental, incluso los judíos instruidos cabalísticamente. Sin embargo, para entender bien su significado es preciso ante todo creer en la reencarnación y sus misterios; no como la admiten los reencarnacionistas franceses de la escuela de Allan Kardec, sino según la expone y enseña la filosofía esotérica. En una palabra, el hombre debe saber quién fue antes de saber lo que es. Pero ¿cuántos europeos son capaces de creer, en absoluto, como ley general, en sus pasadas y futuras encarnaciones, dejando aparte el místico conocimiento de su vida precedente? La educación primaria, el habitual ejercicio de la mente, la tradición, todo, en suma, contraría tal creencia durante toda su vida. A las gentes instruidas se les imbuyó la perniciosa idea de que son casuales las hondas diferencias existentes entre los

hombres, aun de una misma raza; que el ciego azar abrió abismos de separación entre hombres de distinta cuna, posición y cualidades personales (circunstancias todas que tan poderosamente influyen en el proceso de cada vida humana), y que todo se debe al ciego azar. Tan sólo los más piadosos, encuentran equívoco consuelo ante semejantes diferencias, atribuyéndolas a la “voluntad de Dios”. Nunca han analizado, nunca se han detenido a pensar que al rechazar neciamente la equitativa ley de los múltiples renacimientos, arrojan sobre su Dios el más infamante oprobio. ¿Han reflexionado alguna vez los cristianos sinceros y anhelosos de imitar la conducta de Cristo, sobre la pregunta: “¿Eres tú Elías?” que al Bautista (14) dirigieron los sacerdotes y levitas? El Cristo enseñó a sus discípulos esta gran verdad de la Filosofía Esotérica; pero, si los apóstoles la comprendieron, parece que nadie más ha desentrañado su recto sentido. Ni aun Nicodemo, que a las palabras de Jesús: “A menos que el hombre sea nacido de nuevo (15) no verá el reino de los cielos”, respondió: “¿Cómo puede nacer un hombre viejo?”; a lo que Cristo replicó: “¿Eres maestro en Israel y no sabes estas cosas?”, pues nadie tiene derecho a llamarse “maestro” e instructor, si no ha sido iniciado en los misterios del renacimiento espiritual por el agua, el fuego y el espíritu, y en el renacimiento en la carne (16). También aluden transparentemente a la doctrina de los múltiples renacimientos, las palabras con que Jesús respondió a los saduceos “que negaban la resurrección”, esto es, el renacimiento, puesto que aun el clero docto considera hoy absurda la resurrección de la carne:

Los que sean dignos alcanzarán aquel mundo [el nirvâna] (17), en que no hay bodas... y en donde no morirán ya más;

Lo cual indica que ya habían muerto más de una vez. Y también:

Que los muertos se han levantado ahora lo mostró también Moisés... cuando llamó al Señor, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; pues él no es Dios de muertos, sino de vivos (18).

La frase “*se han levantado ahora*” se refiere evidentemente a los entonces actuales renacimientos de los Jacob e Isaac, y no a su futura resurrección; porque en tal caso hubieran estado aún muertos, y no se hablara de ellos como “vivos”.

Pero la parábola más sugestiva de Cristo, su más concluyente “sentencia enigmática” es la que dio a sus apóstoles, sobre el hombre ciego:

Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego? – Y Jesús respondió: “Ni este hombre [el físico, el ciego] pecó, ni sus padres; mas que las obras de [su] Dios es preciso se manifiesten en él” (19).

El hombre es sólo el “tabernáculo”, la “casa” de su Dios; y por lo tanto no es el templo sino su morador, el vehículo de Dios (20), quien pecó en una encarnación anterior y trajo en consecuencia el karma de ceguera en el nuevo cuerpo físico. Vemos, pues, que Jesús habló verdad; pero sus prosélitos persisten hasta hoy en no comprender las palabras de la sabiduría hablada. La Iglesia cristiana presenta al Salvador en las interpretaciones que da a sus palabras, como si realizara un programa preconcebido que hubiese de conducir a un previsto milagro. Verdaderamente, el gran Mártir desde entonces y durante diez y ocho siglos, está siendo crucificado día tras día, por clérigos y laicos, mucho más cruelmente que lo fue por sus alegóricos enemigos. Porque tal es el recto sentido de las palabras “que las obras de Dios es preciso se manifiesten en él”, si las leemos a la luz de la interpretación teológica, y es poco digno si se rechaza la explicación esotérica.

Tal vez algunos consideren esto como palmaria blasfemia; pero sabemos que muchos cristianos cuyos corazones palpitan por el ideal de Jesús, y cuyas almas repugnan la teológica figura del Salvador canónico, reflexionarán sobre aquella explicación, sin hallar blasfemia alguna, sino tal vez un consuelo.

SECCIÓN VI

PELIGROS DE LA MAGIA PRÁCTICA

Dual es el poder de la magia; y nada más fácil, por consiguiente, que degenerare en hechicería; para lo que *basta un mal pensamiento*. Así, pues,

mientras el ocultismo teórico es inocente, y puede ser beneficioso, la magia práctica, el fruto del árbol de la Vida y del Conocimiento (1) o sea la "Ciencia del bien y del mal", está erizada de riesgos y peligros. Para estudiar el ocultismo teórico hay, sin duda, varias obras de provechosa lectura, además de libros tales como *Las Fuerzas sutiles de la naturaleza*, etc., el *Zohar*, *Sepher Yetzirak*, *Libro de Enoch*, *Kábalah* de Frank y muchos tratados herméticos. Si bien raras en las lenguas vulgares de Europa, abundan estas obras en latín, por haber sido sus autores los filósofos medievales a quienes generalmente se les llama alquimistas o rosacruces. Sin embargo, aun la lectura de estos libros puede perjudicar al estudiante desguiado, que los abra sin clave adecuada ni capacidad propia para distinguir los senderos diestro y siniestro de la magia. En este caso aconsejaríamos al estudiante que no emprendiese solo la tarea, pues acarrearía sobre él y los suyos inesperados males y aflicciones, sin conocer su procedencia ni la naturaleza de los poderes que, despertados por su mente, gravitarían sobre su vida. Muchas son las obras a propósito para los estudiantes adelantados; mas tan sólo pueden ponerse a disposición de discípulos "juramentados" o chelas que han contraído el solemne y vitalicio compromiso, que les da derecho a protección y ayuda. En cualquier otro caso, la lectura de semejantes obras, por bien intencionadas que sean, no pueden por menos de extraviar al incauto y conducirlo imperceptiblemente a la Magia Negra o Brujería, si no a algo peor.

Los caracteres místicos, las letras y guarismos, especialmente estos últimos, son la parte más peligrosa de cuanto se halla en la *Gran Kabalah*. Y decimos peligrosa, por la suma rapidez de sus efectos, independientes o no de la voluntad del experimentador, y aun sin su conocimiento. Algunos estudiantes pueden dudar de la exactitud de esta afirmación, por cuanto, después de manipular estos números, no pudieron advertir ninguna terrible manifestación física. Tales resultados hubieran sido los menos peligrosos; las causas morales producidas y los varios acontecimientos sobrevenidos y acumulados en imprevistas crisis, atestiguarían cuán cierto es lo dicho, si los estudiantes profanos tuviesen al menos la facultad de discernir.

La rama especial de ocultismo conocida con el nombre de “Ciencia de las correspondencias” numéricas o literales tiene por epígrafe o punto de partida aquellos dos mal interpretados versículos de los cabalistas cristianos, según los cuales, Dios:

Ordenó todas las cosas en número, peso y medida (2).

y que:

Él la creó en el Espíritu Santo, y la vio, contó y midió (3).

El ocultismo oriental tiene otro punto de partida: “*La Unidad absoluta x*, en el número y la pluralidad”. Tanto los estudiantes occidentales como los orientales de la Sabiduría Secreta, reconocen esta verdad axiomática. Pero los últimos la confiesan más sinceramente. En vez de encubrir su ciencia, la muestran a toda faz; por más que velen cuidadosamente su corazón y su alma ante las miradas incomprensivas del vulgo profano, siempre propenso a abusar con fines egoístas de las más sagradas verdades. Pero la Unidad es la base real de las ciencias ocultas, así físicas como metafísicas. Esto lo indica hasta el erudito cabalista occidental Eliphas Levi, no obstante sus aficiones un tanto jesuíticas. Dice él así:

La Unidad absoluta es la suprema y final razón de las cosas. Por lo tanto esa razón no puede ser ni una ni tres personas; es la Razón por excelencia (4).

El significado de esta Unidad en la pluralidad, en “Dios” o en la Naturaleza, sólo puede descubrirse por métodos trascendentales, por los números, así como por las relaciones entre un alma y el Alma. Tanto en la *Kabalah* como en la *Biblia*, los nombres tales como Jehovah, Adán Kadmon, Eva, Caín, Abel y Enoch están más íntimamente relacionados, por correspondencias geométricas y astronómicas, con la Fisiología (o el falicismo); que con la Teología o la religión. Por poco que las gentes se hallen preparadas aún para admitirla, se mostrará la verdad de este hecho. Aunque todos aquellos nombres son símbolos de cosas ocultas, tanto en la *Biblia* como en los Vedas, difieren mucho sus respectivos misterios. Los arios y los judíos aceptaron el lema de Platón: “Dios geometriza”; pero mientras los primeros aplicaron su Ciencia de las correspondencias a velar las más espirituales y sublimes verdades de la Naturaleza, los últimos emplearon su ingenio en encubrir

sólo uno (para ellos el más divino) de los misterios de la Evolución, a saber, el del nacimiento y la generación, divinizando después los órganos de esta última.

Aparte de esto, todas las cosmogonías sin excepción se basan, entrelazan e íntimamente se relacionan con los números y figuras geométricas. Un iniciado dirá que estas figuras y guarismos dan valores numéricos, basados en los valores integrales del círculo, llamado por los alquimistas “la secreta morada de la siempre invisible Divinidad”; del mismo modo que darán otros símbolos relacionados con otros misterios, sean antropográficos, antropológicos, cósmicos y físicos. “Relacionando las ideas con los números, podemos operar con ideas de la misma manera que con números, estableciendo así las matemáticas de la verdad”; esto escribe un ocultista que muestra su gran sabiduría al desear permanecer desconocido:

Cualquier cabalista que conozca el sistema numérico y geométrico de Pitágoras, puede demostrar que las ideas metafísicas de Platón están basadas sobre los más estrictos principios matemáticos. Dice el *Magicon*: “Las verdaderas matemáticas son algo que palpita en todas las ciencias; y las matemáticas vulgares no son sino ilusoria fantasmagoría, cuya muy encomiada infabilidad se apoya únicamente en condiciones y referencias materiales...”

Tan sólo la teoría cosmológica de los números que Pitágoras aprendió en la India y de los hierofantes egipcios, es capaz de conciliar las dos unidades: materia y espíritu; de modo que por una de ellas se demuestra matemáticamente la otra.

Tan sólo la combinación esotérica de los sagrados números del universo puede resolver el gran problema, y explicar la teoría de la irradiación y el ciclo de las emanaciones. Los órdenes inferiores, antes que desenvuelvan en los superiores, han de emanar otros órdenes espirituales, para ser reabsorbidos en el infinito cuando alcanzan el punto de conversión (5).

En estas verdaderas Matemáticas se funda el conocimiento del Kosmos y de todos los misterios; y a quien las conozca, le será fácil comprobar que tanto la cosmogonía védica como la bíblica tienen por raíz la ley de “Dios en la Naturaleza” y “la Naturaleza en Dios”. Por lo tanto, esta ley, como cualquiera otra eternamente fija e inmutable, sólo puede hallar correcta expresión en aquellas purísimas y

trascendentales Matemáticas de Platón, y especialmente en las aplicaciones trascendentales de la Geometría. *Revelada* (no rehuimos ni retiramos la palabra) a los hombres en esta forma, geoméricamente simbólica, ha ido desenvolviéndose la Verdad en símbolos adicionales de invención humana, añadidos adrede para que la comprendieran mejor las gentes que, llegadas demasiado tarde a su ciclo evolutivo para participar del primitivo conocimiento, no podían entenderlas de otra manera. Pero no es culpa de las gentes, sino del sacerdocio (ávido en todo tiempo de dominación y poderío), el que, degradando las ideas abstractas, se haya representado en figuras humanas a los divinos seres que presiden y son los guardianes y protectores de nuestro manvantárico período del mundo.

Pero ha llegado el día en que al pensamiento religioso no le satisfacen los groseros conceptos de nuestros antepasados de la Edad Media. Los alquimistas y místicos medievales son hoy físicos y químicos escépticos; y en su mayor parte se desvían de la verdad, a causa de las ideas puramente antropomórficas, y groseramente materialistas, con que se la representa. Por lo tanto; o las futuras generaciones habrán de ser gradualmente iniciadas en las verdades subyacentes en las religiones exotéricas, o habrán de romper los pies de barro dorado del último ídolo. Ningún hombre culto desecharía las que ahora llaman "supersticiones" que cree basadas en cuentos infantiles, si pudiera ver los hechos que de fundamento les sirven. Por el contrario, una vez enterado de que toda enseñanza de las ciencias ocultas se funda en filosóficos y científicos hechos naturales, se aplicaría al estudio de estas ciencias con tanto ardor como antes lo rehuyera. Esto no puede realizarse de una vez, porque para mayor provecho de la humanidad, han de revelarse tales verdades poco a poco y con muchas precauciones, pues la mente pública no está aún preparada para ellas. Además, si bien muchos agnósticos de nuestra época se hallan en la actitud mental que la ciencia moderna exige, el vulgo propende siempre a entercarse en sus viejas manías mientras dura su recuerdo. Así hizo el emperador Juliano (llamado el apóstata por amar demasiado a la verdad para aceptar otra cosa), y que, aunque en su última Teofanía contempló a sus amados Dioses como sombras pálidas y borrosas, se aferró sin embargo a ellos. Dejemos, pues, que el mundo se aferre a

sus dioses, de cualquier plano o categoría que sean. El verdadero ocultista sería reo de lesa humanidad, si derribara las viejas divinidades antes de que pueda reemplazarlas por la entera y pura verdad, lo cual no puede hacer todavía; si bien al lector se le consienta aprender al menos el alfabeto de esa verdad. En todo caso se le puede mostrar que dioses del paganismo que la Iglesia califica de demonios, no son lo que se cree, aunque no pueda saber la verdad entera de lo que son. Sepa el lector que las herméticas “Tres Matres” y las “Tres Madres” del *Sepher Yetzirah*, son la misma cosa; que no son divinidades infernales, sino la luz, el calor y la electricidad; y entonces quizá los hombres instruidos cesarán de despreciarlas. Logrado esto, los iluminados rosacruces podrán tener prosélitos aun en las mismas Academias, que con ello estarán mejor dispuestas que hoy a reconocer las antiguas verdades de la filosofía natural arcaica, especialmente cuando sus eruditos miembros se convenzan de que en lenguaje hermético, las “Tres Madres” son el símbolo de todos los agentes que tienen lugar propio en el moderno sistema de la “correlación de fuerzas” (6). Hasta el politeísmo del “supersticioso” e idólatra brahman tiene su razón de ser, supuesto que las tres *Shaktis* de los tres grandes dioses Brahmâ, Vishnu y Shiva son idénticas a las “Tres Madres” del monoteísta judío.

Simbólico es el conjunto de las religiones antiguas con sus literaturas místicas. Los *Libros de Hermes*, el *Zohar*, el *Ya-Yakav*, el egipcio *Libro de los Muertos*, los *Vedas*, los *Upanishads* y la *Biblia*, están llenos de simbolismo como las revelaciones nabateas del caldaico Qû-tâmy. Preguntar cuál de ellos tiene primacía, es perder el tiempo. Todos ellos son versiones distintas de la primieval revelación y del conocimiento prehistórico.

Los cuatro primeros capítulos del *Génesis* contienen la sinopsis del *Pentateuco*, y constituyen versiones varias de los mismos conceptos, en diferentes aplicaciones alegóricas y simbólicas. El autor del *Origen de las medidas*, obra desgraciadamente poco conocida en Europa, sólo infiere la presencia de las Matemáticas y de la Metrología en la *Biblia*, de que las dimensiones de la pirámide de Cheops reaparecen minuciosamente en la estructura del templo de Salomón; y de que los nombres bíblicos Sem, Cam y Jafet determinan “las dimensiones de la

pirámide en relación con el período noético de 600 años y el período postnoético de 500 años”; así como también de que las frases “hijos de Elohim” e “hijas de Adán” corresponden a voces astronómicas. El autor deduce de todo ello raras y sorprendentes conclusiones, no corroboradas por los hechos. Su opinión se contrae, al parecer, a que por ser astronómicos los nombres de la Biblia judaica, han de ser como ella todas las demás Escrituras. En esto yerra profundamente el erudito y sagacísimo autor del *Origen de las Medidas*. La “Clave del Misterio egipcio.hebraico”, sólo descifra una porción de los escritos hieráticos de ambos pueblos, y deja indescifrados los de otras naciones. La opinión del autor es que “la sublime ciencia sola de la *Kabalah*, sirvió de base a la Masonería”; y en efecto, considera a la Masonería como la esencia de la *Kabalah* y a ésta como “base racional del texto hebreo de la Sagrada Escritura”. No discutiremos acerca de esto con el autor, pero tampoco condenaremos a los que en la *Kabalah* ven algo más que “la sublime ciencia” supuesto fundamento de la Masonería. Semejante conclusión daría lugar, por su exclusivismo y parcialidad, a futuros errores, además de ser absolutamente injusta y empañadora de la “divina ciencia”.

La *Kabalah* es verdaderamente “de la esencia de la Masonería”; pero tan sólo depende de la Metrología en el aspecto menos esotérico, pues Platón no encubrió jamás la idea de que la Divinidad geometriza. Para el no iniciado, por muy erudito y genial que sea, la *Kabalah* que trata únicamente de la “vestidura de Dios”, del *velo* y *manto* de la verdad, “está cimentada sobre la aplicación práctica a usos actuales” (7); lo cual significa que tan sólo es ciencia exacta en el plano terreno. Para el iniciado, el Señor cabalístico desciende de la raza primieval, de la progenie espiritual de los “Siete Hijos de la Mente”. Al llegar a la tierra, las divinas matemáticas (8) velaron su rostro; y por tanto el secreto más importante que nos han descubierto en la época presente es la identidad de las antiguas medidas romanas con las inglesas actuales, y del codo hebreo-egipcio con la pulgada masónica (9).

El descubrimiento es maravilloso, y ha servido de guía para llegar a otros de menor importancia respecto de los símbolos y nombres bíblicos. Según muestra Nachanides, está enteramente comprobado que en tiempos de Moisés se

leía como sigue el primer versículo del *Génesis*: *B'rash ithbara Elohim*, cuya traducción es: "En laprimitiva fuente [Mûlaprakriti, la Raíz sin Raíz], desarrollaron [o evolucionaron] los Dioses [Elohim], los cielos y la tierra"; mientras que ahora, debido a los puntos masotéricos y a la astucia teológica, se ha transformado el versículo en *B'rashith bara Elohim*, que significa: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", cuya versión amañada ha llevado al antropomorfismo y al dualismo. ¿Cuántos más ejemplos semejantes no se pueden encontrar en la *Biblia* que es la obra última y más reciente entre las ocultas de la antigüedad? A ningún ocultista le puede caber duda de que, no obstante su contextura y significación externa, la *Biblia*, tal como se explica en el *Zohar* o *Midrash*, el *Yetzirah* (Libro de la Creación) y el Comentario de los *diez Sephiroth* (por Azariel ben Manachem, del siglo XII), es parte y porción de la Doctrina Secreta de los arios, expuesta de la misma manera en los Vedas y demás libros alegóricos. El *Zohar* es copia y eco fiel de los Vedas, como lo evidencia el enseñar que la causa Única e Impersonal se manifiesta en el Universo por medio de sus emanaciones, los Sephiroth; y que el universo, en su totalidad, es sencillamente el velo tejido de la propia sustancia de la Deidad. Estudiada en sí misma, sin el auxiliar cotejo de la literatura védica y brahmánica en general, no se encontrarán en la *Biblia* los secretos universales de la naturaleza oculta. Los codos, pulgadas y medidas del plano físico nunca resolverán los problemas del mundo en el plano espiritual, porque el espíritu no tiene peso ni medida. La resolución de estos problemas está reservada a los "místicos y soñadores", que son los únicos capaces de resolverlos.

Moisés fue un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios, ciencias y enseñanzas ocultas de los templos egipcios, y por lo tanto muy al tanto de la sabiduría antigua. En esta última es donde ha de buscarse el significado simbólico y astronómico del "Misterio de los Misterios", la gran Pirámide. Y como Moisés se familiarizó con los secretos geométricos que durante largos eones escondieron en su robusto seno las medidas y proporciones del Kosmos, incluso las de nuestra diminuta Tierra, ¿qué maravilla que se aprovechara de sus conocimientos? El esoterismo de Egipto fue en un determinado momento el del mundo entero. Durante el largo período de la tercera raza había sido patrimonio común de todo el

género humano, recibido de sus instructores los “Hijos de la Luz”, los siete primievals. Hubo también época en que la Religión de Sabiduría no era simbólica; pues llegó a serlo paulatinamente, a causa de los abusos y hechicerías de los atlantes. Porque el “abuso” del divino don y no el uso, es lo que condujo a los hombres de la cuarta raza a la magia negra y a la brujería, hasta que por fin se “hizo olvidadizo” de la sabiduría; mientras que los hombres de la quinta raza, los herederos de los rishis de la Tretâ Yuga, emplearon sus facultades para atrofiar los divinos dones en la humanidad en general, y luego se dispersaron como “raíz escogida”. Tan sólo conservaron memoria de las divinas enseñanzas, los que se salvaron del “Gran diluvio”; y la creencia de un cambio, basada en el conocimiento de sus progenitores, les dio a entender que existió tal ciencia, celosamente guardada por la “raíz elegida”, por Enoch exaltada. Pero tiempo ha de venir en que el hombre vuelva a ser gradualmente tan puro y semicorpóreo como lo fue durante la segunda edad (Yuga). Así será cuando pase su ciclo de pruebas. El iniciado Platón nos dice en el *Fedro*, lo que fue el hombre y lo que volverá a ser:

Antes de que es espíritu del hombre cayera en la sensualidad y rotas las alas quedase aprisionado en el cuerpo, vivía con los dioses en el sutil mundo espiritual, allí donde todo es verdadero y puro (10).

En otro pasaje habla de la época en que los hombres no procreaban, sino que vivían como espíritus puros.

Los científicos que de esto se rían, atrévanse a desentrañar el misterio del origen del primer hombre.

Deseoso de que el pueblo por él escogido no cayese en la grosera idolatría de los circundantes, aprovechó Moisés su conocimiento de los misterios cosmogónicos de la Pirámide, para fundamentar sobre él la Cosmogonía del Génesis con símbolos y alegorías mucho más inteligibles para el vulgo que las abstrusas verdades enseñadas en los santuarios a los escogidos. Moisés tan sólo fue original en la forma de expresión; mas no añadió ni una tilde al concepto, siguiendo en esto el ejemplo de los iniciados de naciones más antiguas. Al encubrir bajo ingeniosas alegorías las verdades que aprendió de los hierofantes, satisfizo así las exigencias de los israelitas; pues esta obstinada raza no hubiera

aceptado Dios alguno, a menos que fuera tan antropomórfico como los del Olimpo; y el mismo Moisés no acertó a prever la época en que ilustres legisladores defenderían la cáscara, del fruto de aquella sabiduría que en el monte Sinaí germinó y en él sazonó cuando se comunicaba con su personal Dios, con su divino Yo. Moisés comprendió el gravísimo riesgo de entregar semejantes verdades al egoísmo de las multitudes, porque se acordaba del pasado y conocía el significado de la fábula de Prometeo. De aquí que velara alegóricamente las enseñanzas, para preservarlas de profanas miradas. Por esto dice su biógrafo, que al bajar del Sinaí no sabía que su cara estaba radiante... y puso un velo sobre su faz (11).

Así también veló la faz del *Pentateuco* de tal manera, que hasta 3376 años después, según la cronología ortodoxa, no empezó el pueblo a advertir que estaba “velado”. No ha brillado la faz de Dios en él, ni siquiera la de Jehovah, ni aun la de Moisés; sino verdaderamente, las de los últimos rabinos.

No es, pues, extraño que Clemente de Alejandría dijese en el *Stromateis* (12):

Los enigmas de los hebreos en relación con lo que encubren, son semejantes a los de los egipcios.

SECCIÓN VII

VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS

Es muy posible que en la época de la Reforma nada supieran los protestantes del verdadero origen del Cristianismo, o, mejor dicho, del de la Iglesia latina. Ni tampoco parece probable que lo conociese bien la Iglesia griega; pues la separación de ambas ocurrió en tiempos en que la primera luchaba por la supremacía política y por asegurar a toda costa la adhesión de las clases influyentes y cultas del paganismo que, por su parte, deseaban asumir la

representación externa del nuevo culto, con propósito de conservar su poder. No hay necesidad de recordar los pormenores de esta lucha, de sobra conocida. Es indudable que a los cultísimos gnósticos tales como Saturnillo, ascético intransigente, Marción, Valentino, Basíldes, Menandro y Cerinto no los anatematizó la Iglesia latina por herejes, ni porque sus enseñanzas y prácticas fueran realmente “*ob turpitudinem portentosam nimium et horribilem*” (de monstruosa y horrible abominación), como califica Baronio las de Carpócrates; sino sencillamente porque conocían demasiado en hecho y en verdad. Como observa oportunamente R. H. Mackenzie:

Anatematizólos la Iglesia romana, porque provocaron un conflicto con la más pura Iglesia, cuya posesión usurparon los obispos de Roma, pero cuya fidelidad al Fundador mantiene la primitiva Iglesia griega ortodoxa (1).

Para que no se tache de gratuita esta afirmación, la corroboraremos con argumentos de un tan fervoroso católico como el marqués De Mirville, quien sin duda por cuenta del Vaticano, se esfuerza en explicar a favor de la Iglesia romana ciertos importantes descubrimientos arqueológicos y paleográficos; si bien dejando hábilmente a la misma Iglesia fuera de controversia. Así lo demuestran claramente las voluminosas obras dirigidas al Instituto de Francia desde 1803 a 1865. Con pretexto de llamar la atención de los materialistas “inmortales” sobre la “epidemia espiritista” que con numerosas huestes satánicas invadía a Europa y América, los esfuerzos del autor se encaminan a probar su aserto, mediante comparaciones genealógicas y teogónicas entre las deidades del cristianismo y el paganismo. Según De Mirville, la admirable semejanza y aun identidad, es tan sólo “aparente y superficial”, debiéndose a que los símbolos cristianos y asimismo sus personajes como el Cristo, la Virgen, ángeles y santos fueron personificados muchos siglos antes por las furias del infierno con propósito de desacreditar la verdad eterna con impíos remedos. Sigue diciendo Mirville que, por su conocimiento del provenir descubrieron los demonios “el secreto de los ángeles”, y anticiparon los acontecimientos. Concluye por decir que las divinidades celestiales, los dioses solares llamados Soter (Salvadores), que nacidos de madre virgen murieron en

suplicio, fueron tan sólo *Ferouers* (2) como los llamaron los zoroastrianos, o diablos impostores que produjeron copias anticipadas del Mesías prometido.

Grande había llegado a ser, en efecto, el riesgo de que se reconociesen semejantes remedos, que, como espada de Damocles, quedaron pendientes sobre la cabeza de la Iglesia, desde los tiempos de Voltaire, Dupuis y otros autores de su índole. Los descubrimientos de los egiptólogos y el hallazgo de premosaicos objetos asirios y babilonios, en los que se encuentra la leyenda de Moisés (3), lo hacían inevitable, especialmente con obras racionalistas múltiples como las publicadas en Inglaterra con el título de "*Religión Sobrenatural*". De aquí que muchos autores, tanto católicos como protestantes, hayan intentado lo imposible, esto es, cohonestar la revelación divina con la portentosa semejanza entre los personajes, ritos, dogmas y símbolos del cristianismo y los de las grandes religiones antiguas. Los protestantes alegan en su defensa la "profética precursión de ideas"; y los católicos, como De Mirville, tratan de explicarlo inventando una doble serie de ángeles y dioses, unos Divinos y verdaderos, y los otros (los más antiguos), "copias que preceden a los originales", debidas a un claro plagio del Diablo. El sofisma de los protestantes es viejo, pero el de los católicos lo es mucho más, y de puro olvidado parece nuevo. La *Cristiandad Monumental* y *Un milagro en la piedra*, del Dr. Lundy, pertenecen a la primera clase de obras. La *Pneumatología [Des Esprits]* de Mirville, a la segunda. Los esfuerzos que en este sentido hacen los escoceses y otros misioneros cristianos en China e India son tan inútiles como ridículos; pero los jesuitas siguen un plan más serio. De aquí que los libros de Mirville tengan mucha importancia, por haberse aprovechado el autor de toda la erudición de su época, aparte de los artificios casuísticos que pueden proporcionar los hijos de Loyola. Pues, sin duda alguna, auxiliaron al marqués en su tarea hombres de mucho talento al servicio de Roma.

Empieza él reconociendo, no sólo la justicia de las imputaciones que sobre la originalidad de sus dogmas se le hacen a la Iglesia latina, sino que parece complacerse en anticiparlas; pues afirma que todos los dogmas del cristianismo, se conocieron ya en las religiones de la antigüedad pagana. Pasa Mirville revista

al Panteón de Paganas Deidades y señala los puntos de contacto que cada dios ofrece con las personas de la Trinidad y con la Virgen María. No hay misterio, ni dogma, ni rito de la Iglesia latina, que, según el autor afirma, no hayan sido “parodiados por los Curvati”, los “Encorvados”, los Diablos. Admitido y explicado esto, los simbologistas debían callar. Y callarían, si no hubiera críticos materialistas empeñados en negar la omnipotencia del diablo en este mundo. Porque si Roma reconoce la semejanza, también pretende el derecho de juzgar entre los verdaderos y falsos avatares, entre el Dios real y el ilusorio, entre el original y la copia; por más que la copia preceda de milenios al original.

Arguye Mirville que doquiera los misioneros tratan de convertir a los idólatras, responden estos diciendo invariablemente:

Antes que vosotros tuvimos nuestro crucificado. ¿A qué venís ahora a enseñarnoslo? (4). Por lo tanto, nada ganaríamos con negar el aspecto misterioso de este remedo, so pretexto de que, según Weber, todos los actuales *Purânas* son refundiciones de otros más antiguos, puesto que tenemos aquí en el mismo orden de personajes una positiva precedencia que nadie osaría impugnar (5).

Y el autor cita los ejemplos de Buddha, Krishna, Apolo, etc., rehuyendo la dificultad de esta manera; después de admitir todo esto:

Sin embargo, los Padres de la Iglesia que reconocieron su propiedad bajo esta piel de cordero... sabiendo, por los Evangelios... todas las astucias de los pretendidos espíritus de la Luz; los Padres, decimos, meditando sobre las palabras: “todos cuantos vinieron antes de Mí, ladrones son” (Juan, X, 8) descubrieron sin vacilar el oculto agente de la obra, la general y superhumana dirección dada de antemano a la impostura, los universales atributos y caracteres de todos estos falsos dioses de las naciones; “*Omnes dii gentium doemonia (elilim)*”. (Salmo XCVI) (6).

Con semejante procedimiento todo resulta fácil. Toda semejanza, toda prueba plena de identidad pueden así repudiarse. Las crueles, altaneras y egoístas palabras que Juan pone en boca de Quien fue personificación de la mansedumbre y de la caridad no pueden haber sido pronunciadas jamás por Jesús. Los ocultistas rechazan indignados semejante imputación; y están

dispuestos a defender al hombre contra el dios mostrando de dónde vienen las palabras plagiadas por el autor del cuarto Evangelio. Ellas están tomadas de las "Profecías" del *Libro de Enoch*, según corroboran el erudito arzobispo Laurence y el autor de la *Evolución del Cristianismo*. En la última página de la Introducción al *Libro de Enoch*, se lee el siguiente pasaje:

La parábola de la oveja rescatada por el Buen Pastor del poder de guardianes mercenarios y de los lobos, la copió evidentemente el cuarto evangelista del capítulo LXXXIX del *Libro de Enoch*, en donde el autor describe cómo los pastores mataban a las ovejas antes de que viniese su Señor, revelando así el verdadero significado del hasta hoy misterioso pasaje de la parábola de Juan: "todos cuantos vinieron antes de mí, son salteadores y ladrones"; en que evidentemente se alude a los alegóricos pastores de Enoch.

"Evidente", en efecto, y aun algo más es la alusión. Porque, aun cuando Jesús hubiese pronunciado aquellas palabras en el sentido que se le atribuye, denotaría haber leído el cabalístico *Libro de Enoch*, que hoy declaran apócrifo las Iglesias cristianas. Además, tampoco debe haber ignorado que dichas palabras pertenecían a antiquísimos rituales de iniciación (7). Y si Jesús no leyó el citado *Libro de Enoch* y la frase pertenece a Juan o a quien escribiera el cuarto Evangelio, ¿qué confianza podemos tener en la autenticidad de otras parábolas y sentencias atribuidas al Salvador cristiano?

De modo que la explicación de Mirville no puede ser más desdichada. Con la misma facilidad se desbarataría cualquier otro argumento que adujese la Iglesia, con intento de probar el carácter demoníaco de los copistas ante y anticristianos. *Magna est veritas et prevalebit.*

Así responden los ocultistas a los dos cargos de "superstición" y "hechicería" que continuamente se les dirigen. A nuestros hermanos cristianos que nos echan en cara el sigilo impuesto a los discípulos orientales, diciendo que su "Escritura sagrada" es un "libro abierto" para que todos "lo lean, comprendan y se salven", les replicaremos invitándoles a que estudien cuanto acabamos de exponer en esta Sección; y después, que lo refuten, si pueden. Pocos hay en nuestros días que estén aún dispuestos a asegurar a sus lectores que la *Biblia*

tuvo a Dios por autor, la salvación por fin, y la verdad sin mezcla de error por asunto.

Si a Locke se le volviera a preguntar sobre el caso, de seguro no dijera que la *Biblia* es en todo pura, en todo sincera, sin que le sobre ni falte nada.

Aunque la *Biblia* no es lo contrario de todo esto, necesita por desgracia un intérprete versado en las doctrinas orientales, tal como están expuestas en las obras secretas. Después de la traducción del *Libro de Enoch* por el arzobispo Laurence, ya no es posible afirmar con Cowper que la *Biblia*

...ilumine todas las edades con luz propia,
sin tomarla de prestado

porque la Biblia copia y plagia no poco; especialmente en opinión de quienes, ignorantes de los significados simbólicos y de la universalidad de las verdades ocultas en ellos, sólo juzgan por las apariencias de la letra muerta. Es *la Biblia* un gran libro, una obra maestra, compuesta con ingeniosas fábulas que encierran importantísimas verdades, pero éstas sólo son perceptibles a quienes, como los iniciados, poseen una clave de interpretación de su significado interno. Es verdaderamente un cuento sublime, en su moral y en sus enseñanzas; pero, al fin y al cabo, alegoría y cuento. El Antiguo Testamento es un repertorio de personajes imaginados; y el Nuevo un conjunto de parábolas y sentencias enigmáticas, que extravían a los ignorantes de su esoterismo. Además, hay en la *Biblia* sabeísmo puro, como puede notarse en el *Pentateuco* leído exotéricamente; si bien se eleva en altísimo nivel a ciencia arcaica y astromía, cuando se le interpreta esotéricamente.

SECCIÓN VIII

EL “LIBRO DE ENOCH, ORIGEN Y FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO

Los judíos, o mejor dicho sus sinagogas, tienen en mucho aprecio el *Mercavah* y repudian el *Libro de Enoch*; ya porque no estuvo desde un principio incluido entre sus libros canónicos, ya porque según opina Tertuliano:

Los judíos lo rechazaron como las demás Escrituras que hablan de Cristo (1).

Pero ninguna de estas razones, era la verdadera. El Synedrion no quiso admitirlo por considerarlo más bien obra de magia que cabalística. Los teólogos, tanto católicos como protestantes, lo clasifican entre los libros apócrifos; a pesar de que el *Nuevo Testamento*, particularmente los *Hechos* y las *Epístolas*, rebosan de ideas (aceptadas hoy como dogmas por la infalible Iglesia romana y otras), y aun de frases enteras tomadas en verdad del autor que con el nombre de “Enoch” escribió en lengua aramaica o sirio-caldea el libro citado, según afirma el arzobispo Laurence, traductor del texto etíope.

Son tan evidentes los plagios, que el autor de *La Evolución del Cristianismo*, editor de la traducción de Laurence, no pudo por menos de hacer algunas observaciones muy sugestivas en su Introducción. Tiene el convencimiento (2) de que el *Libro de Enoch* se escribió antes de la era (sin importarle sea en dos o en veinte centurias); y como lógicamente arguye dicho autor:

Es la inspirada predicción de un gran profeta hebreo, que con admirable exactitud vaticinó las enseñanzas de Jesús Nazareno, o la leyenda semítica de que este último tomó sus ideas de la triunfal vuelta del Hijo del hombre, para ocupar un trono entre regocijados santos y los atemorizados réprobos, en respectiva espera de la perdurable bienaventuranza o del fuego eterno. Y ya se acepten estas visiones como humanas o como divinas, han ejercido tan poderosa influencia en los destinos de la humanidad durante cerca de dos mil años, que los que ingenua e imparcialmente buscan la verdad religiosa, no pueden demorar por

más tiempo la investigación de las relaciones entre el Libro de *Enoch* y la revelación, o evolución del Cristianismo (3).

Dice además que el *Libro de Enoch*:

También admite el sobrenatural dominio de los elementos, mediante la acción de ángeles que presiden sobre los vientos, el mar, el granizo, la escarcha, el rocío, el relámpago y el trueno. Asimismo menciona los nombres de los principales ángeles caídos, entre los cuales hay algunos idénticos a los invisibles poderes que se invocaban en los conjuros [mágicos] cuyos nombres se encuentran grabados en los cálices o copas de *terra-cotta*, empleados al efecto por los caldeos y judíos.

También se lee en estos cálices la palabra "Halleluiah"; por lo que se ve que:

Una palabra empleada por los sirio-caldeos en sus conjuros, ha llegado a ser, por vicisitudes del lenguaje, la palabra misteriosa de los modernos reformistas (4).

El editor de la traducción Laurence cita, después de esto, cincuenta y siete versículos de diversos pasajes de los *Evangelios* y de los *Hechos de los Apóstoles*, cotejándolos con otros tantos del *Libro de Enoch* y dice:

Los teólogos han fijado mayormente su atención en el pasaje de la *Epítola de Judas*, porque el autor nombra al profeta; pero las acumuladas coincidencias de palabras y de idea que se notan entre Enoch y los autores del *Nuevo Testamento*, según aparece en los pasajes citados, muestran evidentemente que la obra del Milton semítico fue la inagotable fuente en que bebieron los evangelistas y apóstoles, o los que escribieron en su nombre; tomando de ella las ideas de la resurrección, juicio final, inmortalidad, condenación y del reinado universal de la justicia, bajo la eterna soberanía del Hijo del hombre. Estos plagios evangélicos llegan al límite en el Apocalipsis de San Juan, quien adapta al cristianismo las visiones de Enoch, con retoques en que se echa de menos la sublime sencillez del gran maestro de predicción apocalíptica, que profetizó en nombre del antediluviano patriarca (5).

En honor de la verdad, debía al menos haberse expuesto la hipótesis de que el *Libro de Enoch*, tal como hoy se conoce, es meramente una copia de textos

mucho más antiguos, adulterada con numerosas adiciones e interpolaciones, unas anteriores y otras posteriores a la era cristiana. Las investigaciones modernas acerca de la fecha en que se compuso el *Libro de Enoch* señalan que en el capítulo LXXI se dividen el día y la noche en dieciocho partes, de las doce que forman el día más largo del año, siendo así que en Palestina no podría haber habido día de dieciséis horas.

Sobre el particular, observa el traductor, arzobispo Laurence:

La región en que vivió el autor debió de estar situada entre los 45° latitud norte, en donde el día más largo tiene quince horas y media y los 49°, en donde el día más largo es precisamente de diez y seis horas. De esto se infiere que el autor del *Libro de Enoch* lo escribió en un país situado en la misma latitud de los distritos septentrionales del mar caspio y del mar Negro... y tal vez perteneciera a una de las tribus que Salmanasar se llevó, y colocó: “en Halah y en Habor cerca del río Goshen, y en las ciudades de los Medos” (6).

Más adelante se confiesa que:

No es posible asegurar que estemos convencidos de que el *Antiguo Testamento* supere al *Libro de Enoch*... El *Libro de Enoch* enseña la preexistencia del Hijo del Hombre, el Elegido, el Mesías que “desde el principio existía en secreto” (7), y cuyo nombre era invocado “en presencia del Señor de los Espíritus, antes de la creación del Sol y de las constelaciones”. El autor alude también a la “otra Potestad que en aquel día estaba sobre la tierra y sobre las aguas”, viéndose en ello cierta analogía con las palabras del *Génesis* (1, 2). [Nosotros sostenemos que se aplica igualmente al Nârâyana indo “que se mueve sobre las aguas”]. Así tenemos al Señor de los Espíritus, al Elegido, y una tercera Potestad, lo que al parecer simboliza la futura Trinidad de los cristianos [así como la Trimûrti]; pero aunque la idea mesiánica de Enoch ejerciese sin duda alguna grandísima influencia en los primitivos conceptos de la divinidad del Hijo del hombre, no tenemos suficientes indicios para identificar su oscura alusión a otra “Potestad”, con la Trinidad de la escuela alejandrina; y mucho más dado que los “ángeles poderosos” abundan en las visiones de Enoch (8).

Difícilmente se engañaría un ocultista al identificar dicha "Potestad". El editor termina sus notables observaciones, añadiendo:

De modo que podemos conjeturar que el *Libro de Enoch* fue escrito antes de la era cristiana por un gran profeta anónimo de raza semítica (?), quien, creyéndose inspirado en una época posterior a la de los profetas, tomó el nombre de un patriarca antediluviano (9) para dar mayor autenticidad a su entusiasta predicción del reinado del Mesías. Y como el contenido de este maravilloso libro entra copiosamente en el texto del *Nuevo Testamento*, se deduce que, de no estar el autor proféticamente inspirado en vaticinar las enseñanzas de Cristo, hubiera sido un visionario entusiasta, cuyas quiméricas ilusiones prohicieron los apóstoles y evangelistas como verdades reveladas. De este dilema depende el atribuir al cristianismo origen humano o divino (10).

El resumen de cuanto queda dicho, se encierra en las palabras del mismo editor:

El lenguaje y las ideas de la supuesta revelación, se encuentran ya en otra obra anterior, que los evangelistas y los apóstoles tuvieron por inspirada, pero que los modernos teólogos clasifican entre las apócrifas (11).

Esto explica también la repugnancia de los reverendos bibliotecarios de la Biblioteca Bodleiana en publicar el texto etíope del *Libro de Enoch*. Las profecías de éste se refieren en realidad a cinco de las siete razas, quedando en secreto todo lo relativo a las dos últimas. Así, pues, resulta errónea la observación del editor al decir que:

El capítulo XCII contiene una serie de profecías que abarcan desde los tiempos de Enoch hasta mil años después de la actual generación (12).

Las profecías se extienden hasta el fin de la raza actual y no tan sólo a "mil años" contados desde ahora. Muy cierto es que:

En el sistema cronológico adoptado [por los cristianos], suele llamarse día a un siglo [a veces], y semana a siete siglos (13).

Pero este sistema es fantástico y arbitrariamente traído a propósito por los cristianos para cohonestar ciertos hechos y teorías con la cronología bíblica, y no representa el primitivo concepto. Los "días" se refieren al período indeterminado

de las razas ramales, y las “semanas” a las subrazas, sin que en la traducción inglesa se encuentre la palabra representativa de las razas raíces que se aluden sin embargo. Además, es completamente errónea la frase de la página 150, que dice:

Después, en la cuarta semana... se verán las visiones de lo santo y de lo justo, se establecerá el orden de generación tras generación (14).

En el original se lee: “se había establecido en la tierra el orden de generación tras generación”. Esto es, “después de que la primera raza humana procreada de un modo verdaderamente humano se había originado en la tercera raza raíz”... lo cual altera completamente el significado. Todo cuanto en la traducción inglesa y en las mal cotejadas copias del texto etíope se expone como si hubiera de suceder en lo futuro, lo exponen en pretérito los manuscritos caldeos originales; esto es, no como profecía, sino como narración de acontecimientos ya realizados. Cuando Enoch empieza a “hablar según un libro” (15), está leyendo el relato hecho por un gran vidente, del cual y no de él son las profecías. El nombre de Enoch o Enoïchion, significa vidente o “vista interna”, y por lo tanto, a todo profeta y adepto se le puede llamar “Enoïchion” sin convertirlo en un pseudo Enoch. Pero el vidente que compiló el *Libro de Enoch*, se nos muestra como lector de un libro en el siguiente pasaje:

Nací el séptimo en la primera semana [la séptima rama o raza ramal, de la primera subraza de la tercera raza raíz, después que comenzó la generación sexual]... Pero después de mí, en la segunda semana [segunda subraza] se levantarán grandes maldades [se levantaron más bien]; aconteciendo en esta semana el fin de la primera para salvación del género humano. Pero cuando la primera se complete crecerá grandemente la iniquidad.

Tal como está la traducción (es decir, sin los paréntesis de la autora), carece de sentido. Estudiando el texto esotérico tal como está, quiere decir sencillamente que la primera raza raíz acabará en tiempo de la segunda subraza de la tercera raza raíz, durante cuyo período se salvará el género humano; sin referirse, nada de esto, al diluvio bíblico. El versículo décimo alude a la sexta semana [sexta subraza de la tercera raza raíz] al decir:

Todos aquellos que estén en ella quedarán en tinieblas, y sus corazones olvidarán la sabiduría [se apartará de ellos el divino conocimiento] y en ella ascenderá un hombre.

Algunos intérpretes creen por algunas misteriosas razones que ellos sabrán que este “hombre” es Nabucodonosor; pero verdaderamente se alude al primer hierofante de la primera raza completamente humana (después de la alegórica caída en la generación), elegido para perpetuar la sabiduría de los devas (ángeles o elohim). Es el primer “Hijo del hombre”, como misteriosamente se llaman los divinos iniciados de la primitiva escuela de los Mânushi (hombres), al finir la tercera raza raíz. También se le llama “Salvador”, puesto que Él, y los demás hierofantes, salvaron a los elegidos y a los perfectos, del cataclismo geológico (16) en que perecieron cuantos entre los goces sexuales habían olvidado la primieval sabiduría.

Y durante este período [el de la “sexta semana” o sexta subraza], quemará con fuego la casa solariega [el continente poblado a la sazón]; y quedará dispersada la raza entera de la simiente elegida (17).

Esto se refiere a los iniciados electos y de ningún modo al pueblo judío, supuesto elegido de Dios o a la cautividad de Babilonia, según interpretan los teólogos cristianos. Además, considerando que vemos a Enoch, o a su perpetuador mencionando la ejecución de “la sentencia contra los pecadores” en varias “semanas” diferentes, y que durante esta cuarta época (la cuarta raza) “toda obra de malvados desaparecerá de la faz de la tierra” difícilmente podemos referir estas palabras al único diluvio de la *Biblia*, y mucho menos a la cautividad de Babilonia. De lo expuesto se deduce que como el *Libro de Enoch* abarca cinco razas del manvántara, con leves alusiones a las dos futuras, no puede ser seguramente una compilación de “profecías bíblicas”, sino de hechos entresacados de los libros secretos del Oriente.

Además, el editor confiese que:

Los seis versículos precedentes, a saber, del 13 al 18, están tomados de los 14 y 15 del capítulo XIX, de cuyo texto forman parte en los manuscritos (18).

Con esta arbitraria transposición, ha embrollado aún más el texto. Sin embargo, razón tiene al decir que la doctrina de los Evangelios, y aun las del *Antiguo Testamento*, están tomadas realmente del *Libro de Enoch*; pues esto es tan claro como la luz meridiana. Todo el Pentateuco se escribió con el determinado propósito de corroborar los hechos establecidos, y así se explica por qué los judíos no reconocieron validez canónica al *Libro de Enoch*, como tampoco se la han reconocido los cristianos. Sin embargo, el apóstol San Judas y varios Padres de la Iglesia, se refieren a él como libro de revelación sagrada; lo cual prueba que lo aceptaban los primitivos cristianos; sobre todo los más instruidos (como por ejemplo Clemente de Alejandría), comprendieron el Cristianismo y sus doctrinas de un modo muy distinto que sus sucesores modernos; y consideraban a Cristo bajo un aspecto que sólo los ocultistas pueden apreciar. Los primitivos nazarenos y *crestianos*, según les llama San Justino mártir, fueron partidarios de Jesús, del verdadero Chrestos y Christos de la Iniciación; mientras que los modernos cristianos, especialmente los occidentales, ya sean griegos o romanos, calvinistas o luteranos, difícilmente pueden arrogarse en justicia el título de cristianos, es decir de discípulos de Jesús el Cristo.

El *Libro de Enoch* es enteramente simbólico con entreveraciones de misterios astronómicos y cósmicos, referentes a la historia de las especies humanas y de sus primitivos conceptos teogónicos. De este libro se ha perdido el capítulo LVIII de la sección X, referente a los anales noéticos (tanto en el manuscrito de París como en el Bodleiano) sólo quedan de él desfigurados fragmentos, pues no se podía retocar, y se le suprimió. El sueño de las vacas, las terneras negras, rojas y blancas, simboliza la división y desaparición de las primeras razas. El capítulo LXXXVIII, en donde se dice que uno de los cuatro ángeles “reveló un misterio a las vacas blancas” y que este misterio nació y “llegó a ser un hombre”, se refiere por una parte al primer grupo procedente de los primitivos arios, y por otra al “misterio de la hermafrodisia”, así llamado por relacionarse con el origen de las razas humanas primeras, tal como son actualmente. En este misterio se funda el conocido rito índico (uno de los que se han conservado hasta hoy), del renacimiento pasando por la vaca, a cuya

ceremonia han de someterse los hombres de casta inferior, que aspiren a ser brahmanes. Si un ocultista oriental lee atentamente el citado capítulo del *Libro de Enoch*, hallará que el “Señor de las ovejas” en quien los cristianos y místicos europeos ven a Cristo, es el Hierofante Víctima, cuyo nombre sánscrito no me atrevo a revelar. Así es que, aunque los clérigos occidentales tomen “las ovejas y los lobos” por símbolo de israelitas y egipcios, se refiere en realidad el símil a las pruebas de los neófitos, a los misterios de la iniciación, tanto en la India como en Egipto, y a la terrible pena en que incurrían los “lobos”, o sea los que indiscretamente revelan los misterios cuyo conocimiento es privativo de los electos y los “perfectos”.

Yerran los cristianos que engañados por interpolaciones posteriores (19), creyeron ver en este capítulo la triple profecía del diluvio, de Moisés y de Jesús; pues en realidad se refiere al hundimiento de la Atlántida y al castigo de la indiscreción. El “Señor de las ovejas” es Karma y el “jefe de los hierofantes”, el supremo iniciador en la tierra, quien, cuando Enoch le ruega que salve a los pastores de caer en boca de las fieras, responde:

Mandaré que relaten ante mí... cuántos han entregado a la aniquilación y... lo que ellos harán; si obrarán o no según mis mandamientos.

Sin embargo, ellos ignorarán esto. Tú no se lo expliques ni se lo repruebes; pero habrá un relato de las destrucciones que hicieron en sus respectivas épocas (20).

... Él miró en silencio, alegrándose de que los hubieran devorado, tragado y arrebatado, dejándolos en poder de los animales para alimento... (21).

Se engañan quienes creen que los ocultistas repudian la *Biblia* en su texto y significado original; como tampoco repudian los *Libros Herméticos*, la *Kabalah caldea*, ni el *Libro de Dzyan*. Los ocultistas tan sólo repudian las interpretaciones tendenciosas y los elementos puramente humanos de la *Biblia*, que es por lo tanto uno de tantos libros sagrados del ocultismo. Terrible es en verdad el castigo de los que trasponen los límites permitidos en la divulgación de los secretos revelados. Desde Prometeo a Jesús, desde el mayor adepto al más mínimo discípulo, todos los reveladores de misterios hubieron de ser *Chrestos*, “hombres de aflicción” y

mártires. Un gran Maestro dijo: “¡Guardaos de revelar los misterios a quienes no merezcan entenderlos!” Entre estos estaban comprendidos los profanos, los saduceos y los incrédulos. Todos los grandes hierofantes de la historia murieron sacrificados, como Buddha (22), Pitágoras, Zoroastro, la mayor parte de los grandes gnósticos, y en nuestros mismos tiempos gran número de adeptos y rosacruces. Todos ellos aparecen, ya declaradamente, ya bajo velos alegóricos, sufriendo la pena consiguiente a las revelaciones que durante su vida hicieron; y aunque el lector profano vea en ello pura coincidencia, el ocultista ve en la muerte de cada “Maestro” un símbolo henchido de significado. Doquiera hallamos en la historia que, cuando un “Mensajero” mayor o menor, iniciado o neófito, tomó a su cargo enseñar alguna verdad hasta entonces oculta, fue crucificado y puesto en la picota por los “sayones” de la envidia, la malicia y la ignorancia. Tal es la terrible ley oculta. Así, pues, quien no se sienta con corazón de león para menospreciar los salvajes aullidos, y con alma de paloma para perdonar las locuras de los ignorantes, que no emprenda el estudio de la sagrada ciencia. Si el ocultista quiere lograr éxito, no ha de conocer el miedo; ha de arrostrar peligros, la infamia y la muerte; ha de ser fácil al perdón, y callar todo aquello que no pueda revelarse. Los que hayan trabajado vanamente en este sentido, deben esperar aquellos días en que, como dice el *Libro de Enoch*, “sean consumidos los malhechores” y aniquilado el poderío de los malvados. No le es lícito al ocultista buscar ni aun anhelar venganza. Por el contrario:

Espera él a que se desvanezca el pecado; porque sus nombres [los de los pecadores], se borrarán de los libros santos [de los recuerdos astrales], quedando aniquilada su semilla y muerto su espíritu (23).

Esotéricamente, Enoch es el “Hijo del hombre”, el Primero; y simbólicamente, es la primera subraza de la *quinta raza raíz* (24). Y si su nombre se adapta a cábalas numéricas y enigmas astronómicos, cubriendo el significado del año solar, o 365, de conformidad con la edad que se le asigna en el *Génesis*, es porque siendo el séptimo personifica en ocultismo las dos razas precedentes con sus catorce subrazas. Por esta razón aparece en el Libro como tatarabuelo de Noé, quien a su vez personifica la quinta raza en lucha con la cuarta, o sea el gran

período de los misterios revelados profanados cuando los “hijos de Dios” bajaron a la tierra para tomar por esposas a las “hijas de los hombres” y enseñarles los secretos de los ángeles; o sea cuando los “hombres nacidos de la mente” de la tercera raza, se mezclaron con los de la cuarta, y la divina ciencia fue degenerando paulatinamente en hechicería.

SECCIÓN IX

DOCTRINAS HERMÉTICAS Y CABALÍSTICAS

La cosmogonía de Hermes es tan alegórica como el sistema mosaico, si bien externamente concuerda mucho más con las enseñanzas de la Doctrina Secreta y aun con las de la ciencia moderna. Dice el tres veces gran Trismegisto: “No es mano la mano que modeló el mundo en la preexistente materia sin forma”; a lo cual replica el Génesis diciendo: “El mundo fue creado de la nada”; aunque *la Kabbalah* niegue tal significado de sus frases preliminares. Ni los cabalistas, ni los indos arios, han admitido nunca semejante absurdo; pues según ellos, el fuego, el calor y el movimiento (1) fueron los principales instrumentos para modelar el mundo, en la materia preexistente. El Parabrahman y Mûlaprakriti de los vedantinos, corresponden como prototipos al Ain Soph y Shekinah de los cabalistas. Aditi es el original de Sefhira, y los Prajâpatis son los hermanos mayores de los Sephiroth. La teoría nebular de la ciencia moderna, con todos sus misterios, está explicada en la cosmogonía de la doctrina antigua; y el paradójico aunque científico enunciado, según el cual “El enfriamiento produce contracción y la contracción produce calor, resultando por lo tanto que el enfriamiento produce calor” se nos dice es el principal agente en la formación de los mundos, y especialmente de nuestro Sol y sistema solar.

Quienquiera que posea la clave encontrará el significado de todo esto en los treinta y dos admirables Caminos de Sabiduría que llevan el signo de “Jah

Jehovah Sabaoth” en el *Sepher Yetzirah*. Respecto de la interpretación dogmática o teológica de los primeros versículos del Génesis, el mismo libro la da cumplidamente al hablar de las tres madres: el aire, el agua y el fuego, que el autor describe como una balanza con el bien en un platillo, el mal en el otro y el fiel entre ambos (2).

En todos los países ha sido siempre el mismo, uno de los nombres secretos de la eterna, única y omnipresente Deidad, habiéndose conservado hasta hoy, con ligeras variaciones fonéticas, en los distintos idiomas. La sagrada sílaba *Aum* de los indos, fue el *Aion* de los griegos y el *Evum* (Pan o Todo) de los romanos. Al “trigésimo camino” se le llama “comprensión de conjunto” en el *Sepher Yetzirah*, porque:

Por su medio, los celestiales adeptos forman juicio de las estrellas y signos celestes, y sus observaciones de las órbitas son la perfección de la ciencia (3).

Al trigésimo segundo y último se le llama allí “comprensión del servicio”, porque él es:

Un regulador de todos los que están sirviendo en la obra de los siete planetas, de conformidad con sus huestes (4).

La “obra” era la iniciación, durante la cual se comunicaban los misterios relativos a los “siete Planetas” y también el misterio del “Iniciado-Sol” con sus siete irradiaciones o rayos separados (gloria y triunfo del ungido, del Christos); misterio que aclara la enigmática expresión de Clemente de Alejandría cuando dice:

Porque vemos que muchos de los dogmas de tales sectas [la filosofía de los griegos y las religiones de los bárbaros] no han llegado a perder su sentido externo ni se apartan del orden de la naturaleza [“separando el Cristo” o más bien el Chrestos] (5), y se corresponden en su origen con la verdad como las partes con el todo (6).

En *Isis sin Velo* (II, cap. VIII), hallará el lector una información mucho más amplia de la que pudiéramos dar aquí sobre el *Zohar* y su autor, el gran cabalista Simeón Ben Jochai. Se dice que para estar en posesión de la doctrina oculta del Mercaba y con aptitud para recibir la “Palabra” vio su vida en peligro, y tuvo que huir al desierto y refugiarse en una cueva donde permaneció doce años

acompañado de sus fieles discípulos hasta que allí murió finalmente entre prodigios y maravillas (7). Sus enseñanzas acerca del origen de la Doctrina Secreta, o de la Sabiduría Secreta, como él la llama, son iguales a las que hallamos en Oriente, con la excepción de que pone a “Dios” en el lugar del Jefe de la hueste de espíritus planetarios, diciendo que en el principio el mismo Dios enseñó esta Sabiduría a cierto número de ángeles elegidos; mientras que las enseñanzas orientales difieren en esto según veremos.

Ante nosotros se hallan algunos estudios sintéticos y cabalísticos sobre el sagrado *Libro de Enoch* y el Taro (Rota). En el prefacio del manuscrito original de un ocultista de Occidente, se leen estas palabras:

No hay más que una Ley, un Principio, un Agente, una Verdad y una Palabra. Como es arriba es abajo. Todo cuanto existe, resulta de la cantidad y del equilibrio.

Este triple epígrafe y el axioma de Eliphas Levi, muestran la identidad del pensamiento entre Oriente y Occidente acerca de la Doctrina Secreta, que, según nos dice el mismo manuscrito, es:

La llave de las cosas ocultas, la llave del santuario. Es la sagrada palabra que da al adepto la suprema razón del ocultismo y sus misterios. Es la quinta esencia de las filosofías y de los dogmas; es el alfa y el omega; es la luz, la vida y la sabiduría universal.

El Taro, o Rota, del sagrado *Libro de Enoch*, da además en el prefacio esta explicación:

La antigüedad de este libro se pierde en la noche de los tiempos. *Su origen es indo*, y se retrotrae a una época muy anterior a Moisés... Está escrito en planchas sueltas, que en un principio fueron de oro fino y otros metales preciosos... Su estilo es simbólico, y sus combinaciones se adaptan a todos los anhelos del espíritu. Aunque alterado por el tiempo, conserva, sin embargo, gracias a la ignorancia de los curiosos, su primitivo carácter en los principales tipos y figuras.

Éste es el Rota de Enoch, llamado ahora Taro de Enoch, al que, según vimos, alude De Mirville diciendo que “las planchas metálicas no destruidas por el

diluvio” fueron usadas por la “magia diabólica” que él atribuye a Caín. Escaparon del diluvio por la sencilla razón de que este cataclismo no fue “universal” en la plena acepción de la palabra. Dícese que el libro es de “origen indo” porque se remonta a los arios de la primera subraza de la quinta raza raíz, antes de la completa destrucción del último reducto de la Atlántida. Pero, aunque su origen se confunde con el de los antepasados de los indos primitivos, no se conoció primeramente en India. Su origen es más antiguo y sus huellas han de buscarse más allá de los Himalayas, la nivea cordillera (8). Su cuna fue aquella misteriosa comarca cuya situación nadie ha podido determinar, y que es desesperación de geógrafos y teólogos cristianos. En esa ignota comarca coloca el brahmán su Kailâsa, el monte Sumeru y el Pârvatî-Pamir, transformado por los griegos en el Paropamiso.

Las tradiciones acerca del Edén se refieren a esta comarca, que todavía subsiste, y de la cual derivaron los griegos su Parnaso (9). Tal es el origen de muchos personajes bíblicos, ya hombres, semidioses, héroes y algunos (muy pocos), mitos, dobles astronómicos de los primeros. Entre estos se cuenta Abram. Según la leyenda, era un brahmán caldeo (10) cuyo nombre se transformó más tarde, después de que repudió sus Dioses y abandonó su Ur (*pur*, “ciudad”?) de caldea, en A-brahm (11 (o A-braham) que significa “no brahmán”. Abram, emigró así y llegó a ser “padre de muchos pueblos”. El estudiante de ocultismo ha de tener presente que los dioses y héroes de los antiguos panteones (de la *Biblia* inclusive), tienen tres biografías por así decir, cada una paralela a las demás y relativa a un aspecto del héroe: la histórica, la astronómica y la mítica. Ésta relaciona íntimamente las dos primeras, cuyas verdades encubre simbólicamente. Los lugares guardan correspondencia con sucesos astronómicos y aun psíquicos. De este modo quedó la Historia cautiva de los antiguos misterios, hasta llegar a ser la gran esfinge del siglo XIX. Pero en vez de devorar ella a los demasiado obstinados preguntones que quieren descifrarla a toda costa, el moderno Edipo la ha profanado y mutilado, ahogándola después en el mar de la especulación. Esto nos lo demuestran no tan sólo las secretas enseñanzas que al fin y al cabo se comunican con mucha parsimonia, sino también los simbologistas profanos y

hasta los geómetras. El distinguido masón de Cincinnati, Mr. Ralston Skinner, en su obra *La clave de los Misterios hebraico-egipcios*, estudia el enigma de un dios tan poco divino como el Hah-ve bíblico; y para completar este estudio se ha constituido una sociedad de eruditos, presidida por un caballero de Ohio y cuatro vicepresidentes, uno de los cuales es el conocido astrónomo y egiptólogo Piazzi Smyth. El mismo problema estudia el director del Real Observatorio de Escocia en su obra titulada: *Maravillas, Misterios y Enseñanzas de la Gran Pirámide, faraónica de nombre y humana de hecho*. Trata de probar en esta obra, igualmente que el autor norteamericano antes citado, que el sistema de medidas actualmente usado en Inglaterra es el mismo que los egipcios emplearon en la construcción de su pirámide; o como Skinner dice textualmente, que “el codo antiguo y la pulgada inglesa” se derivan de la “medida fundamental” de los Faraones. De ella se “derivaron” muchas otras medidas, según quedará plenamente demostrado antes de terminar el siglo XX. En las religiones occidentales, no solamente está todo relacionado con medidas, figuras geométricas y cálculos cronológicos que se ven en la mayor parte de los personajes históricos (12), sino que estos se relacionan también con el cielo y la tierra en verdad, pero con los cielos y tierra de la India aria, no con los de Palestina.

Los prototipos de casi todos los personajes bíblicos deben buscarse en la teogonía primera de la India. Los Patriarcas o “Hijos de la Tierra” proceden de los Hijos de Brahmâ “Nacidos de la Mente”, o mejor dicho de los Dhyâni-Pitris (“Padres de los Dioses”) o “Hijos de la Luz”. Porque así como, según nos dice el *Manu-Smriti*, el *Rig Veda* y sus tres Vedas hermanos han sido “elaborados con fuego, aire y sol”, o sea Agni, Indra y Surya, así también el Antiguo Testamento fue innegablemente “elaborado” por los más ingeniosos cerebros de cabalistas hebreos, parte en Egipto y parte en Babilonia, “asiento desde su origen de la literatura sánscrita y de las enseñanzas brahmánicas”, como declaró el coronel Vans Kennedy. Uno de los tipos copiados fue el de Abram o Abraham, en cuyo

seno esperan descansar después de la muerte todos los judíos ortodoxos, estando situado en "“I cielo de las nubes" o Abhra (13).

Desde los días de Abraham a los del Taro de Enoch parece transcurrir muchísimo tiempo; y sin embargo, ambos están estrechamente ligados por más de un vínculo. Según ha indicado Gaffarel, los cuatro animales simbólicos de la vigésima prima clave del Taro en el tercer septenario, son los Terafines de los judíos, inventados y adorados por Terah, padre de Abram, y usados en los oráculos del Urim y Thummim. Además, Abraham es astronómicamente la medida solar y una porción del Sol, mientras que Enoch significa el año solar, lo mismo que Hermes o Thot; y Thot, numéricamente, “equivale a Moisés, o Hermes” “el señor de los reinos inferiores y maestro de sabiduría”, según nos dice Skinner. Pero como el Taro, lo mismo que la masonería y el ocultismo, “es invención del infierno”, a juzgar por una de las últimas bulas del papa, resulta evidente la relación. El Taro contiene los misterios de las transformaciones de los personajes míticos en cuerpos celestes o en constelaciones y viceversa. La “rueda de Enoch” es el símbolo más antiguo de cuantos se conocen, pues se le encuentra en China. Eliphaz Levi afirma que este símbolo era patrimonio de todos los pueblos antiguos, si bien su significado se ha mantenido en impenetrable secreto.

Vemos por lo tanto que ni el Libro de Enoch (su “Rueda”), ni el *Zohar*, ni obra alguna cabalística, contienen pura y simplemente la Sabiduría hebrea. Siendo la doctrina en sí misma el resultado de muchos milenios de ejercicio mental, ha de constituir el mejor lazo entre los adeptos de todos los países. Sin embargo, el *Zohar* es la obra que más copiosamente enseña las prácticas de ocultismo; si bien conviene atender para ello a los signos secretos estampados al margen del original, pues de nada sirven en punto a ocultismo las traducciones y comentarios que de esta obra han hecho varios críticos. Dichos signos entrañan ocultas enseñanzas, aparte de las metafísicas interpretaciones y aparentes absurdos creídos por el historiador Josefo, quien por no estar iniciado expuso la *letra muerta*, como la había aprendido (14).

SECCIÓN X

VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACIÓN

DE ALFABETOS Y CIFRAS NUMÉRICAS

No es lícito exponer en una obra impresa los trascendentales métodos de la *Kabalah*; pero sí describir los varios procedimientos geométricos y aritméticos, para interpretar ciertos símbolos. Los métodos de cálculo del *Zohar*, con sus tres secciones denominadas: Gematría, Notaricón, Temura, más el Albath y el Alghath (1), son de muy difícil práctica. Sólo es capaz de comprenderlos el cabalista que domine su ciencia con verdadera maestría. Más fatigosa labor requiere aún el simbolismo de Pitágoras, cuya copiosa variedad exigiría años de estudio para comprender tan sólo la clave general de sus abstrusas doctrinas. Las principales figuras del simbolismo pitagórico son: el cuadrado (la tetraktys), el triángulo equilátero, el punto en el círculo, el cubo, el triple triángulo y finalmente la cuadragésima séptima proposición de Euclides, inventada por el mismo Pitágoras, quien aparte esta excepción y contra lo que se cree, no fue autor de los demás símbolos. Millares de años antes se conocían ya en la India, de donde los trajo el filósofo de Samos, no como curiosidad especulativa, sino como ciencia demostrada, según afirma Porfirio, tomándolo del pitagórico *Moderatus*:

Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos por medio de los cuales explicaba *todas* las ideas relativas a la naturaleza de las cosas (2).

La fundamental figura geométrica de la *Kabalah*, según aparece en el *Libro de los Números* (3), y que según la tradición y la enseñanza oculta dio el mismo Dios a Moisés en el Sinaí (4) contiene la clave del problema del universo en sus grandiosas, aunque sencillas combinaciones. Dicha figura entraña todas las demás.

El simbolismo de los números, y sus matemáticas relaciones, es también una rama de la magia, especialmente de la mental, o sea la adivinación y

clarividencia. Los métodos difieren, pero la idea fundamental es por doquiera la misma. Según indica Kenneth R. H. Mackenzie en la *Real Enciclopedia Masónica*:

Un sistema adopta la unidad, otro la trinidad y un tercero la quinquinidad. Además hay sistemas exagonales, heptagonales, eneagonales, etc., hasta abismarse la mente en la contemplación de la ciencia de los números.

Los caracteres devanâgarî, en que generalmente se escribió el sánscrito, contienen todos los elementos de los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, y además el oculto simbolismo del “sonido eterno” y el significado dado a cada letra en su relación con las cosas espirituales y terrenas. Como el alfabeto hebreo tiene tan sólo veintidós letras y diez números fundamentales, mientras que el devanâgarî consta de dieciséis vocales y treinta y cinco consonantes con infinidad de combinaciones, resulta considerablemente más amplio el margen que da este último más su equivalente, y en una o varias cifras de la tabla de cálculo. Tiene además muchos otros significados, dependientes de las especiales idiosincrasias y características de la persona, o sujeto que ha de estudiarse. Así como los indos pretenden haber recibido los caracteres devanâgarî de la misma Sarasvatî, inventora del sánscrito, el “lenguaje de los devas”, o dioses (de su panteón exotérico), del mismo modo la mayor parte de los pueblos antiguos atribuyó divino origen a su alfabeto y a su idioma respectivo. La *Kabalah* llama al alfabeto hebreo las “letras de los ángeles”, comunicadas a los patriarcas, de parecida suerte a como los rishis recibieron de los devas los caracteres devanâgarî. El *Libro de los Números* dice que los caldeos hallaron sus letras trazadas en el firmamento por las “todavía no asentadas estrellas y cometas”; mientras que los fenicios atribuían su alfabeto sagrado a los entrelazamientos de las serpientes divinas. El alfabeto hierático, o natar khari, de los egipcios así como su lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo “lenguaje de la Doctrina Secreta”. Sus caracteres son devanâgarî, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar.

Los ocultistas occidentales conocen muy bien la eficacia y potencia de los números y letras de los sistemas citados, pero todavía los ignoran los estudiantes indos no ocultistas. En cambio, los cabalistas europeos desconocen por lo común

los secretos alfabéticos del esoterismo indo. Al mismo tiempo, la masa general de lectores occidentales nada absolutamente sabe de ninguno de ellos; y ni siquiera sospecha cuán profundas huellas dejaron en el cristianismo, los esotéricos sistemas de numeración del mundo antiguo. Sin embargo, estos sistemas numéricos resuelven el problema de la cosmogonía para quien los estudie, y el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente.

Para comprender las ideas que de lo deífico y de lo abstruso tuvieron los antiguos, es preciso estudiar el origen de las representaciones simbólicas de los primitivos filósofos. Los *Libros de Hermes* son los más antiguos depositarios de la simbología numérica, en el ocultismo occidental. Según ellos, el número *díez* (5) es la Madre del Alma y en él se unen la Vida y la Luz. Porque según el sagrado anagrama Teruph del *Libro de las Claves (Números)*, el *uno* (1) nació del espíritu y el *díez* (10), de la materia: “la unidad ha hecho el diez y el diez la unidad”; lo que equivale al conocido aforismo panteísta: “Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios”.

La Gematría cabalística es aritmética y no geométrica. Ella constituye un método para descifrar el significado oculto de las letras, palabras y frases, mediante la aplicación a las letras de una palabra su sentido numérico, así en la forma externa como en el significado intrínseco. Como dice Ragon:

La cifra **1** simbolizaba al hombre viviente (un cuerpo en pie), pues es el único ser que puede mantenerse en dicha posición. Añadiéndole al **1** una cabeza, resulta la letra **P** que simboliza la paternidad, la potencia creadora. La **R** simboliza al hombre en actitud de andar (con el pie hacia delante), esto es, *iens, iturus* (6).

La traza de los caracteres se acomodó también al lenguaje hablado, pues cada letra es una figura a la vez fonética e ideográfica, como por ejemplo la **F**, que es un sonido cortante, como el del aire precipitándose en el espacio: furia, fuga, fognazo, son todas palabras que expresan y pintan lo que significan.

Lo transcrito no pertenece, empero, a la Gematría, sino a la primitiva y filosófica formación de las letras, con su figura simbólica. La Temura es otro método cabalístico, por cuyo medio un anagrama puede ocultar un misterio. Así, en el *Sepher Yetzirah*, leemos: “Uno, esto es el Espíritu del Alahim de Vidas”. En

los más antiguos diagramas cabalísticos los *Sephiroth* (el siete y el tres) están representados por ruedas o círculos, y Adam Kadmon, el primer hombre, por una columna vertical. “Ruedas y serafines y las santas criaturas” (*Chioth*), dice el rabino Akiba. En otro sistema cabalístico denominado albath se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas. Los pares de la primera valen diez numéricamente; y en el sistema de Simeón ben Shetah (7), el par superior es el más sagrado y va precedido de la cifra pitagórica 1, y un cero, formando el 10.

Todos los seres, desde la primaria emanación divina, o “Dios manifestado”, hasta la más ínfima existencia atómica, “tienen su número particular, que de los demás los distingue y es fuente de sus atributos, cualidades y destinos”. El azar, como enseñaba Cornelio Agrippa, es en realidad sólo una progresión desconocida; y el tiempo es una sucesión de números. De aquí que, siendo lo porvenir una combinación de azar y tiempo, puedan utilizarse para calcular los ocultistas el resultado de un suceso o el porvenir de una persona.

Dice Pitágoras:

Entre los dioses y los números hay una misteriosa relación en que se funda la ciencia de la *aritmancia*. El alma es un mundo autocinemático; el alma se contiene a sí misma y es el cuaternario, la tetraktys [el cubo perfecto].

Hay números nefastos y fastos, es decir, maléficos y benéficos. Así mientras el 3 –primer número impar (puesto que el uno subsiste por sí mismo)-, es la divina figura o triángulo, el 2 lo repudiaron en cambio los pitagóricos, porque representaba la materia, el principio pasivo y malo, el número de *Mâyâ*, la ilusión.

Al paso que el número *uno* simbolizaba armonía y orden, el principio del bien (el Dios único designado en latín por la palabra *Solus*, de la que se deriva la de Sol, como símbolo de la Divinidad), el número *dos* expresó la idea contraria. Así empezó la ciencia del bien y del mal. Todo lo que es doble, falso y opuesto a la realidad única, era descrito como binario. También expresaba toda idea natural de contraste, como el día y la noche, luz y tinieblas, calor y frío, humedad y sequía, salud y enfermedad, verdad y error, macho y hembra, etc.... Los romanos consagraban a Plutón el segundo mes del año; y el segundo día de este mes celebraban sacrificios expiatorios en honor de los manes, de cuyo rito se deriva el

establecido y copiado más tarde por la Iglesia latina. El pontífice Juan XIX instituyó en 1003 la fiesta de los muertos, señalándoles el dos de Noviembre, segundo mes de Otoño (8).

Por otra parte, el triángulo, una perfecta figura geométrica, ha gozado de gran predicamento en todos los países. He aquí la razón:

Ni con una ni con dos rectas se puede trazar en Geometría una figura perfecta. Para ello se necesitan tres rectas, cuya conjunción constituye un triángulo o figura geométrica perfecta, la más sencilla. Por lo tanto, el triángulo simbolizó desde un principio y continúa simbolizando lo Eterno, y la primaria perfección. La palabra apelativa de la Divinidad empezaba en griego por la letra *delta* de forma triangular equilátera, cuyos tres lados simbolizan la Trinidad, los tres reinos, o la naturaleza divina. Así en casi todas las lenguas latinas el nombre de Dios empieza por D. En el centro del triángulo simbólico, campea la letra hebrea *Jor*, la inicial de Jehovah (9), el espíritu animador, el fuego, el principio generador representado en los idiomas septentrionales por la letra G, inicial de "God", que filosóficamente significa la generación (10).

Según afirma acertadamente Ragon, la Trimûrti induísta está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Shiva; y en el mundo de la materia por la tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimûrti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol (11). El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la Iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación al arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo.

Como dice Ragon, hubo un tiempo realmente, en que los guarismos y las letras significaban algo más que un simple sonido.

Su carácter era entonces más noble. La forma de cada signo tenía sentido completo y una doble interpretación adecuada a una doctrina dual, además del

significado de la palabra (12). Así, cuando los sabios querían escribir algo que sólo comprendieran los doctos, inventaban una novela, una fábula, una conseja o cualquier otra ficción con personajes humanos y lugares geográficos cuyos caracteres literales descubrían lo que el autor significaba en su narración. Tales fueron todas las invenciones religiosas (13).

Cada denominación y vocablo tenía su fundamento. El nombre de una planta o de un mineral denotaba desde luego su naturaleza a los iniciados, que fácilmente echaban de ver la esencia de cada cosa cuando estaba representada por tales caracteres. La escritura china ha conservado hasta hoy gran parte de este gráfico y pictórico simbolismo, aunque se ha perdido el secreto del sistema en conjunto. Sin embargo, aún ahora, hay en China quienes en una sola página pueden escribir la materia de un volumen entero; habiendo perdurado hasta nuestros días los símbolos a la vez históricos, alegóricos y astronómicos.

Además, existe entre los iniciados un lenguaje universal, que los adeptos, y aun los discípulos, de cualquiera nacionalidad, entienden como si fuera su propio idioma. Los europeos, por el contrario, sólo poseemos un signo gráfico común a todos los idiomas: el & (y). Existe un lenguaje más rico en términos metafísicos que ningún otro de los existentes cuyas palabras están expresadas por signos comunes. La llamada lítera pitagórica, o sea la griega (Y), podía representar varias ideas (14) y servir de secreta respuesta a varias preguntas, pues era como un símbolo para muchas cosas, la Magia blanca y negra por ejemplo. Supongamos que uno preguntaba a otro: ¿A qué escuela de magia pertenece tal o cual cosa? Si el preguntado trazaba la Y con el brazo derecho más grueso que el izquierdo, significaba con ello que pertenecía "a la mano derecha o magia blanca"; pero si trazaba la letra del modo ordinario, con el brazo o rama izquierda más gruesa que la derecha significaba lo contrario. En Asia, y especialmente en los caracteres devanâgarî, cada letra tenía varios significados secretos.

Entre el más sagrado conocimiento cabalístico, se cuentan las interpretaciones del oculto sentido de las obras apocalípticas, cuya clave da la *Kabalah*. Asegura San Jerónimo que la Escuela de los Profetas conoció y enseñó

estas interpretaciones, lo cual es muy posible. El erudito hebraísta Molitor, dice en su obra sobre la tradición:

Las veintidós letras del alfabeto hebreo eran consideradas como una emanación o expresión visible de las divinas fuerzas inherentes al inefable nombre.

Estas letras tienen su equivalente y sustituto numérico, como sucede en los demás sistemas. Por ejemplo, la duodécima y la sexta letras del alfabeto valen dieciocho en un nombre; y las demás letras de este nombre añadidas o sumadas se cambian por la cifra correspondiente, quedando así todas estas cifras sujetas a un procedimiento algebraico que las transforma de nuevo en letras; después de lo cual estas últimas revelan al investigador “los más ocultos secretos de la divina Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en lo porvenir”.

SECCIÓN XI

EL EXÁGONO CON PUNTO CENTRAL

LA SÉPTIMA CLAVE

Discurriendo sobre la virtud de los nombres (Baalshem), opina Molitor que es imposible negar fundamento razonable y profundamente científico a la *Kabalah*, no obstante la abusiva adulteración de que hoy es objeto. Sobre esto arguye que si se pretende:

que ante el nombre de Jesús todo nombre debe inclinarse ¿por qué no ha de tener igual poder el Tetragrammaton? (1).

Esto es lógico y de buen sentido. Alguna virtud oculta ha de tener el exágono estrellado o doble triángulo, cuando Pitágoras lo consideró como símbolo de la creación; los egipcios como el de la generación, o unión del fuego y del agua; los esenios en él vieron el sello de Salomón; los judíos el escudo de David;

los indos el emblema de Vishnu (hasta hoy en día) y, aún en Rusia y Polonia, se le estimó como poderoso talismán. La universal veneración en que los antiguos tuvieron este símbolo es motivo bastante para que no lo desdeñen ni ridiculicen quienes ignoran su oculto significado. El exágono generalmente conocido, substituyó a otro que empleaban los iniciados. En una obra sánscrita existente en el Museo Británico se lanzan terribles anatemas contra quienes divulguen entre los profanos el significado oculto del verdadero exágono llamado “signo de Vishnu”, “Sello de Salomón”, etc.

En la séptima clave de *Las Cosas Ocultas* se explica el gran poder del exágono con su místico signo central de la **T** svástica (formando un septenario).

Allí se dice:

La séptima clave es el jeroglífico del septenario sagrado, de la realeza, del sacerdocio [los iniciados], del triunfo y del vencimiento en la lucha. Entraña toda la energía del mágico poder. Es el verdadero “reino santo”. En la filosofía hermética es la quinta esencia resultante de la combinación de las dos fuerzas del gran agente mágico [âkâsha, o luz astral]... Es igualmente Jakin y Boaz ligados por la voluntad del adepto y sometidos a su omnipotencia.

La fuerza de esta clave es absoluta en magia. Todas las religiones consagraron este signo en sus ritos.

Actualmente sólo podemos tener un rápido vislumbre de los numerosos aunque desfigurados fragmentos que de las obras antediluvianas nos quedan. Si bien todas son herencias de la cuarta raza (sepultada ahora en las insondables profundidades del océano), no debemos rechazarlas. Según ya indicamos, en los orígenes del género humano hubo tan sólo una ciencia, y ésta era eternamente divina. Si la humanidad, sobre todo las últimas subrazas de la cuarta raza raíz, abusó de ella, fue por culpa de los que en la práctica profanaron el divino conocimiento, y no por la de quienes permanecieron fieles a sus primitivas enseñanzas. No porque la moderna Iglesia católica romana, perseverante tradicional en su intolerancia, se complazca en tachar de descendientes de “los kischup, hamitas, kasdim, cefenes, ofitas y kartumim”, secuaces de “Satán” a los modernos ocultistas, espiritistas y masones, han de serlo estos en realidad. La

religión de Estado o nacional de cada país, siempre y en todos los tiempos han hecho lo que han querido de las escuelas rivales, haciendo creer que eran peligrosas herejías; la vieja religión de Estado Católica Romana, ha hecho esto de igual modo que las modernas.

Sin embargo, los anatemas no han enseñado nada al público sobre los Misterios de las Ciencias Ocultas. Hasta cierto punto, es ventajoso para el mundo el ignorarlos. Los secretos de la naturaleza son como espada de dos filos, que en manos indignas, se convierte en arma homicida. ¿Quién sabe hoy el verdadero significado y el poder inherente a ciertos caracteres y signos de talismán, sea para fines benéficos o maléficos? Para el moderno erudito no tienen sentido aunque se encuentren en la literatura clásica, los fragmentos rúnicos; los escritos de Kischuph; las copias de las letras o caracteres efesios y milesios; el tres veces famoso *Libro de Thoth*; los terribles tratados (que aún se conservan), del caldeo Targes y de su discípulo Tarchón el etrusco, que floreció mucho antes de la guerra de Troya. ¿Quién cree hoy día en el arte descrito por Targes para evocar y dirigir rayos? Pero lo mismo se dice en las obras brahmánicas; y Targes copió la descripción de sus “rayos” de los astra (2), aquellas terribles armas destructivas de que se valieron los arios mahâbhâratas. Todo un arsenal de bombas de dinamita sería poco eficaz en comparación de estos espantosos artificios, si llegaran a conocerlos los occidentales. De un fragmento antiguo que él tradujo tomó lord Bulwer Lytton su idea del *vril*. Verdaderamente fue una dicha para la humanidad que se entregaran al fuego los libros encontrados en la tumba de Numa, pues de las infernales recetas que daban se hubieran aprovechado las inicuas guerras, los dinamiteros y terroristas, en esta nuestra edad que caracterizan tales virtudes y filantropía. Pero la ciencia de Circe y de Medea no se ha perdido. Podemos descubrirla bajo la aparente jerigonza de los Tântrika Sutras, el *Kuku-ma* de los bhûtânî y de los *dugpas* y “gorros rojos” del Tíbet y hasta en las hechicerías de los kurumbas. Afortunadamente, pocos entienden las evocaciones de la magia “negra” aparte de los brujos avanzados de la izquierda y los adeptos de la derecha, en cuyas manos están seguros los secretos. De lo contrario, podrían los *dugpas*, tanto occidentales como orientales, deshacerse de sus enemigos

fácilmente; y téngase presente que estos enemigos son legión para ellos, porque los directos descendientes de los hechiceros antediluvianos, odian a “cuantos no están con ellos, alegando que están contra ellos.

En cuanto al “Pequeño Alberto” (volumen semiesotérico que es una reliquia literaria), el “Gran Alberto” o “Dragón Rojo” e innumerables copias antiguas aún existentes, tristes reliquias de míticas brujas y merlines (nos referimos a los falsos), son imitaciones de las obras originales de los mismo títulos. Así el “Pequeño Alberto” es desfigurado remedo de la gran obra escrita en latín por el obispo Adalberto, ocultista del siglo VIII, condenado en el segundo concilio de Roma. Su obra se imprimió algunos siglos después con el título de *Alberti Parvi Lucii Libellus de Mirabilibus Naturae Arcanis*. Siempre fueron espasmódicos los rigores de la Iglesia romana. Mientras por una parte la condena del obispo Adalberto colocó a la Iglesia durante muchos siglos en situación equívoca respecto de los Arcángeles, Virtudes y Tronos de Dios, es maravilla en verdad que los jesuitas no hayan destruido los archivos con todas sus innumerables crónicas y anales, de la Historia de Francia y, con ellos, los del Escorial en España. Tanto la historia como las crónicas dichas hablan extensamente del inestimable talismán regalado a Carlomagno por el Papa. Este talismán consistía en un pequeño libro de magia (o más bien de hechicería), lleno de figuras y signos cabalísticos, frases misteriosas e invocaciones a los astros. Eran talismanes contra los enemigos del Rey (o sea los enemigos de Carlomagno) cuyos talismos, dícenos el cronista, fueron de gran eficacia, pues “todos ellos [los enemigos], murieron de muerte violenta”. Titulábase el libro *Enchiridium Leonis Papae*; ha desaparecido por fortuna y no se encuentra. Además, el alfabeto de Thoth se delata confusamente en el moderno Tarot, que venden casi todas las librerías de París. No puede interpretarse correctamente sin previo estudio de su simbolismo y el preliminar de la filosofía de la ciencia; razones por las cuales los muchos adivinos profesionales que en París lo utilizan, son únicamente personas que han fracasado en sus esfuerzos para leerlo, y no digamos nada en interpretarlo correctamente. El verdadero Tarot, con toda su simbología, es el de rodillos babilónicos que se conservan en el Museo Británico y otras partes. Allí puede ver quien quiera los

antediluvianos rombos de Caldea, y los rodillos o cilindros cubiertos de signos sagrados; pero el significado de estas adivinatorias “ruedas” o, como De Mirville las llama, “globos giratorios de Hécate”, quedará todavía oculto por algún tiempo. Entretanto tenemos los “veladores movientes” y la *Kabalah*; los primeros para el médium moderno y los débiles; la segunda para los fuertes. Es un consuelo.

Las gentes propenden a emplear palabras que no entienden y a pasar por alto, juicios de notoria evidencia. Muy difícil es distinguir netamente la magia negra de la blanca, pues ambas han de calificarse por el propósito de que dependen sus efectos finales por lejanos que sean, aunque tarden años en producirse, y no por los inmediatos. “Entre la mano derecha y la izquierda [Magia] pasa un hilo de araña”, dice un proverbio oriental. Obremos de acuerdo con este principio y esperemos hasta que hayamos aprendido más.

Ahora tendremos que tratar más extensamente de la relación entre la *Kabalah* y la Gupta Vidyâ, ocupándonos también de los sistemas esotéricos y numéricos; pero antes debemos seguir la línea de los adeptos en los tiempos del cristianismo.

SECCIÓN XII

EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA

RESPECTO DE LAS RELIGIONES

Después de referirnos a los iniciados precristianos y sus misterios (aunque algo más diremos acerca de estos últimos), conviene dedicar unas cuantas palabras a los adeptos de los primeros tiempos del cristianismo, independientemente de sus personales creencias y doctrinas, y de su consiguiente lugar en la historia, ya sagrada, ya profana. Nuestra tarea se contraerá a analizar el adepto con sus anormales taumatúrgicas o facultades psicológicas, como

ahora se dice; dando a cada adepto lo suyo, mediante el examen de los recuerdos históricos a él concernientes y del estudio de la ley de probabilidades en relación a dichas facultades.

Pero antes hemos de justificar lo que hemos de exponer. Sería muy injusto ver en estas páginas desdén o menosprecio respecto de la religión cristiana, y mucho menos el propósito de herir ajenos sentimientos. El teósofo no cree en milagros divinos ni satánicos. A través del tiempo transcurrido, puede tan sólo obtener pruebas fehacientes, y juzgar de ellas por los resultados que se pretenden. Para él no hay santos ni brujos ni profetas ni augures; sino tan sólo adeptos, u hombres capaces de realizar hechos de carácter fenoménico, a quienes juzga por sus palabras y acciones. La única distinción que actualmente le cabe hacer al teósofo depende de los resultados obtenidos, según fueren beneficiosos o perjudiciales para aquellos sobre quienes el adepto ejerció sus facultades. Además, el ocultista ha de prescindir de la arbitraria división que los definidores de ésta o aquella Religión hicieron de los llamados "milagros". Los cristianos, por ejemplo, tienen el deber religioso de considerar como santos inspirados por la divinidad a los apóstoles Pedro y Pablo, y ver en Simón el Mago y Apolonio de Tiana a nigromantes y hechiceros al servicio de supuestas potestades diabólicas; y el que sea un cristiano ortodoxo sincero, queda completamente justificado al sostener este punto de vista. Pero también el ocultista está justificado, si quiere servir a la verdad, y sólo a la verdad, al rechazar tal punto de vista unilateral. El estudiante de ocultismo no ha de profesar determinada religión; si bien tiene el deber de respetar toda fe y creencia, para llegar a ser adepto de la Buena Ley. No debe supeditarse a los prejuicios y opiniones sectarias de nadie; y ha de formar sus propias convicciones y formular sus juicios de conformidad con las reglas de comprobación que le proporcione la Ciencia a que se ha dedicado. Si el ocultista profesa, por ejemplo, el buddhismo, al par que considera a Gautama Buddha como el mayor adepto que haya existido, como la encarnación del amor inegoísta, de la caridad inmensa y de la moral purísima; verá iluminado con la misma luz a Jesucristo, considerándole como otra encarnación de todas las virtudes divinas. Venerará la memoria del gran Mártir,

aunque no le crea el Dios único humanado en la tierra y el mismo “dios de dioses” en el cielo. Amará al hombre ideal por sus personales virtudes, sin atender a encomios de antiguos fanáticos soñadores ni a dogmatismos calculados teológicos. Creerá también en la mayor parte de los “milagros” admitidos explicándolos de conformidad con su criterio psíquico y las reglas de su ciencia. Aunque rechace la palabra “milagro” en su acepción teológica, o sea como suceso “contrario a las leyes de la naturaleza”, lo considerará como una desviación de las leyes conocidas hasta hoy, lo cual es muy distinto. Por otra parte, el ocultista echará de ver, desde luego, que los *Evangelios* clasifican muchos de tales hechos, probados o no, como de naturaleza divina; y tendrá razón en tomar algunos de ellos, como, por ejemplo, el de enviar los demonios a una pira de puercos (1), en su sentido alegórico y no en el literal que es pernicioso para la verdadera fe. Tal debe ser la mira del legítimo e imparcial ocultista. A este respecto, los mismos musulmanes, que consideran a Jesús como un gran profeta y por tal le respetan, dan con ello una hermosa lección de caridad a los cristianos que enseñan y aceptan que “la intolerancia religiosa es impía y absurda” (2) y que nunca dan al profeta del Islam otro título que el de “el falso profeta”.

Así, pues, consideraremos a Pedro, Simón, Pablo y Apolonio, desde el punto de vista de los principios del ocultismo. Poderosas razones nos mueven a escoger estos cuatro adeptos; pues según afirman obras sagradas y profanas, fueron los primeros del postcristianismo que hicieron “milagros”, o fenómenos psíquicos y físicos. Gazmoñería e intolerancia es dividir maliciosamente las dos armoniosas partes, en manifestaciones distintas de magia divina y satánica, en “buenas” y “malas” artes.

SECCIÓN XIII

ADEPTOS POSTCRISTIANOS Y SU DOCTRINA

¿Qué saben las gentes generalmente, por ejemplo, de Pedro y de Simón? La historia profana no los menciona; y lo que de ellos dice la llamada sagrada, se reduce a unas cuantas citas diseminadas en los *Hechos de los Apóstoles*. Su mismo nombre, impide a la crítica fiarse de las informaciones de los evangelios llamados apócrifos. Sin embargo, los ocultistas sostienen que, por prejuiciosos y unilaterales que sean los evangelios apócrifos, se encuentra en ellos mayor número de hechos verídicamente históricos, que en el *Nuevo Testamento*, incluyendo los *Hechos*: Los primeros son toscas tradiciones; los últimos (o sean los *Evangelios* oficiales), son leyendas artificiales. La santidad del *Nuevo Testamento* es materia de fe ciega e individual; pero si bien todos estamos obligados a respetar la particular opinión del prójimo, nadie viene forzado a compartirla.

¿Quién fue Simón el Mago y qué sabemos de él? Según los *Hechos*, le llamaban “el gran Poder de Dios” por sus maravillosas facultades mágicas. Dícese que el apóstol San Felipe bautizó a este samaritano; y después aparece él acusado de haber ofrecido dinero a Pedro y Pablo para que le enseñaran el arte de hacer “milagros” verdaderos; pues se afirma que los falsos son del Diablo (1). Esto es todo, si no tenemos en cuenta las palabras injuriosas, que libremente se le aplican, por operar “milagros” de la última clase mencionados. Orígenes refiere que Simón estuvo en Roma durante el reinado de Nerón (2) y Mosheim lo cuenta entre los acérrimos enemigos del cristianismo (3); pero la tradición oculta tan sólo afirma respecto de él que no quiso reconocer a “Simeón” como representante de Dios, ya sea que este “Simeón fuese Pedro, o cualesquiera otro, lo cual dejamos como cuestión abierta a la crítica (4).

Son meras calumnias lo que Ireneo (5) y Epifanio (6) dicen de Simón el Mago; a saber, que se proclama encarnación de la Trinidad, presentándose en Samaria como Padre, en Judea como Hijo y entre los gentiles como Espíritu Santo. Cambian los tiempos y se suceden los acontecimientos; pero la naturaleza humana permanece inalterable en todo país y en toda época. La acusación es resultado y producto del tradicional y ya clásico *odio teológico*. Ningún ocultista (todos los cuales han experimentado personalmente los efectos de este odio),

será capaz de creer tales cosas a un Ireneo por su sola palabra, dado caso que escribiera esto él mismo. Más adelante afirma Ireneo que Simón se amancebó con una mujer a quien presentaba como centésima reencarnación de Helena de Troya, quien muchísimo antes, en los principios del tiempo, había sido Sophia, la Sabiduría Divina, nacida de la mente eterna del propio Simón, cuando era el “Padre”; y por último que de ella había él “engendrado a los ángeles y arcángeles creadores del mundo”, etcétera.

Ahora bien: sabemos cumplidamente hasta qué punto se desfigura y altera una afirmación al pasar de boca en boca, o de pluma en pluma; mas, por otra parte, en todo cuanto dice Ireneo, hay un fondo de verdad, que necesita explicación esotérica. Simón el Mago era un cabalista místico que, como muchos otros reformadores, trataba de fundar una nueva religión sobre las bases de la Doctrina Secreta, aunque sin divulgar más que lo puramente necesario de sus misterios. ¿Por qué, pues, profundamente convencido del hecho de las reencarnaciones sucesivas (dejando aparte el número de “cien” que bien pudieran haber exagerado sus discípulos), no había de hablar Simón el místico de alguna mujer a quien conociera psíquicamente como reencarnación de una heroína de ese nombre; y en qué circunstancias lo dijo (si es que lo dijo)? ¿Acaso no hay en nuestros tiempos señoras y caballeros de gran cultura y posición social, sin pizca de charlatanismo, que tienen la íntima convicción de haber sido quien Alejandro el Magno, quien Cleopatra o Juana de Arco, etc., etc.? Esto es asunto de convicción individual, fundada en la mayor o menor familiaridad con el ocultismo y en la creencia en la moderna teoría de la reencarnación. Esta última difiere de la genuina doctrina de la antigüedad, como veremos; pero no hay regla sin excepción.

Respecto de que Simón el Mago afirmase ser “uno con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, también resulta del todo razonable, si admitimos el derecho de un místico y vidente a emplear un lenguaje simbólico; y en este caso se justifica todavía más la afirmación, por la doctrina de la unidad universal, que enseña la filosofía esotérica. Todos los ocultistas dirán lo mismo con lógico y científico fundamento, a su juicio, de conformidad con la doctrina que profesan. No hay un

vedantino que deje de decir diariamente la misma cosa; él es Brahman y Parabrahman, con tal que rechace la individualidad de su personal espíritu y reconozca el divino Rayo que mora en su Yo superior, como reflejo del espíritu universal. Tal es la voz que de la primitiva doctrina de las emanaciones, ha resonado en todo tiempo. La primera emanación de lo desconocido es el "Padre"; la segunda el "Hijo"; y todas y cada una de las cosas proceden del Único, de ese divino Espíritu que es "incognoscible". He ahí por qué afirmaba Simón el Mago que cuando todavía estaba en el seno del Padre, es decir, cuando él mismo era el Padre (primera emanación colectiva), engendró de ella (Sophia, o Minerva la Sabiduría divina) a los arcángeles (el "Hijo"), que crearon el mundo.

Los mismos católicos, compelidos por los irrefutables argumentos de los filólogos y simbologistas que tratan de destruir los dogmas de la Iglesia y reconocen la pluralidad de los Elohim en la Biblia, admiten hoy que los arcángeles, la Tsaba, primera "creación" de Dios, colaboraron en la creación del universo. A este propósito dice De Mirville al contender con renán, Lacour, Maury y otros miembros del Instituto de Francia:

Aunque "sólo Dios creara los cielos y la tierra"... y no tuviesen los ángeles parte alguna en la primordial creación de la nada, ¿no cabe suponer que recibieran el encargo de ultimar, continuar y mantener la obra creada? (*Des Esprits*, II, 337).

Con ligeras modificaciones, esto es precisamente lo que enseña la Doctrina Secreta; y todas las doctrinas de los reformadores religiosos de los primeros siglos de nuestra era, tienen por base esta universal cosmogonía. Léase lo que Mosheim dice de las varias "herejías" que analiza. El judío Cerinto enseñó que:

El Creador de este mundo... el Soberano Dios del pueblo judío, fue un Ser... emanado del Dios supremo; pero que gradualmente degeneró de su nativa virtud y prístina dignidad.

Los gnósticos egipcios del siglo segundo, tales como Basílides, Carpócrates y Valentino, sostuvieron las mismas ideas con pocas modificaciones. Basílides admitía siete eones (o huestes de arcángeles), emanados de la sustancia del Supremo. De dos de estas huestes, de las Potestades y las Sapiencias, emanaron

las jerarquías celestes de primera dignidad y clase; de éstas emanaron las de segunda; de éstas las de tercera, y así sucesivamente, de modo que cada jerarquía fue menos excelsa que la precedente. Todas se crearon un cielo para morada respectiva; y la naturaleza de estos cielos decrecía en esplendor y pureza, según su proximidad a la tierra. Así el número de estas moradas celestes llegó a 365; y a todas ellas presidía el Supremo desconocido, cuyo nombre Abraxas equivale en el sistema de numeración griega a 365, y éste a su vez, por místico significado, contiene al número 355, que simboliza al hombre (7). Éste era un misterio gnóstico, basado en el de la primitiva evolución cuyo final fue el hombre. Saturnilo de Antioquía enseñó la misma doctrina, levemente modificada. Admitía dos principios eternos: el Bien y el Mal, o sean sencillamente el Espíritu y la Materia. Los siete ángeles que presiden sobre los siete planetas, eran para él, los Constructores de nuestro Universo (8). Estos ángeles, decía, son los guardianes naturales de las siete regiones de nuestro sistema planetario; y uno de los más poderosos de entre estos siete Ángeles creadores del *tercer* orden, era "Saturno", el genio presidente del planeta, y Dios del pueblo hebreo, a saber, Jehovah, que era venerado por los judíos, quienes le consagraron el séptimo día de la semana o *sabbath*, es decir, el sábado o "día de Saturno", para los escandinavos y para los indos.

Marción sostuvo también la doctrina de los dos opuestos principios del Bien y del Mal; pero afirmaba que existía una tercera divinidad de "naturaleza mixta"; el Dios de los judíos, el Creador (con su Hueste), del mundo inferior, o sea el nuestro. Aunque continuamente en lucha con el principio del Mal, también se oponía esta divinidad intermedia al del Bien, cuyo título y lugar codiciaba.

Resulta, por lo tanto, que Simón el Mago era sólo un hijo de su siglo, un reformador religioso como tantos otros, adepto de los cabalistas. La Iglesia, para quien es una necesidad creer en su existencia y grandes poderes, exalta inconsideradamente las maravillosas magias de Simón, a fin de que resalte con mayor fuerza el "milagro" y el triunfo de Pedro sobre él. Por otra parte, la crítica escéptica, representada por eruditos y sabios modernos, trata de eliminar por completo al personaje. Así, pues, después de negar la existencia misma de

Simón, han pensado finalmente que era útil fundir completamente su persona en la de San Pablo. El anónimo autor de *La Religión sobrenatural*, se esfuerza en demostrar que Simón el Mago no fue ni más ni menos que el apóstol Pablo, cuyas *Epístolas* censuró Pedro, en público y en privado, tachándolas de contener “conocimientos espúreos”. Verdaderamente es muy posible que así ocurriera, si atendemos a la oposición de carácter de ambos apóstoles.

El apóstol de los gentiles era animoso, sincero, franco y muy instruido; el apóstol de la circuncisión era pusilánime, desconfiado, falaz y muy ignorante. No cabe duda de que Pablo había sido iniciado, si no total, parcialmente al menos, en los misterios teúrgicos. Así lo revela la semejanza de su estilo con el de los filósofos griegos, y el uso de ciertas expresiones peculiares a los iniciados. El doctor A. Wilder corrobora esta opinión en un notable artículo titulado “Pablo y Platón”, en el cual aduce una muy valiosa razón. En las dos *Epístolas a los Corintios* emplea Pablo “frases propias de los iniciados de Eleusis y Sabacio y expresiones tomadas de los filósofos (griegos). El apóstol se llama a sí mismo *idiotas*, esto es, una persona torpe en la Palabra, pero versada en la *gnosis* o enseñanzas filosóficas. ‘Entre los perfectos hablamos sabiduría’, escribe él (*la sabiduría oculta también*), ‘no la sabiduría de este mundo, ni de los arcontes de este mundo, sino la *sabiduría divina* en un misterio, secreto... *que no conoció ningún arconte de este mundo*” (9).

¿Qué otra cosa pueden significar estas inequívocas palabras de San Pablo, sino que él mismo, como Mystoe o iniciado, habla de cosas únicamente explicadas en los misterios? La expresión: “La divina sabiduría en un misterio *que no conoció ningún arconte de este mundo*”, se refiere evidentemente al Basileo de la iniciación eleusina que conoció. El Basileo pertenecía al estado mayor del gran hierofante y era arconte de Atenas; y como tal era uno de los principales Mystoe, de los pocos a quienes se les consentía conocer los misterios interiores (10). Los magistrados que tenían a su cargo la vigilancia de los misterios eleusinos, se llamaban arcontes (11).

Trataremos primero de Simón el Mago.

SECCIÓN XIV

SIMÓN Y SU BIÓGRAFO HIPÓLITO

Según se dijo en nuestros primeros volúmenes, Simón el Mago fue discípulo de los Tanaim de Samaria; y la reputación que alcanzó hasta merecer el sobrenombre de “Gran Poder de Dios” atestigua la idoneidad y sabiduría de sus maestros. Pero los Tanaim eran cabalistas de la misma escuela cabalística secreta del San Juan del *Apocalipsis*, tan celosa en ocultar cuidadosamente el verdadero significado de los nombres en los libros de Moisés. No obstante las calumnias acumuladas contra Simón el Mago por los anónimos compiladores de los *Hechos* y otros autores, no ha sido posible negar que ningún cristiano podía rivalizar con él en acciones taumátúrgicas o milagrosas. Lo que se cuenta de su caída durante un vuelo aéreo, rompiéndose las piernas y suicidándose luego, es ridículo. Hasta ahora sólo se ha conocido una versión parcial del suceso. Si los discípulos de Simón hubiesen prevalecido, tal vez nos contarán que fue Pedro quien se quebró las piernas. Pero contra esta hipótesis arguye la pusilanimidad de Pedro, incapaz de aventurarse nunca en la misma Roma. Según confiesan varios escritores cristianos, ningún apóstol obró jamás tales “portentos sobrenaturales”; pero las gentes timoratas desde luego dirán que precisamente esto prueba que los hechos de Simón el Mago eran obra del Diablo. Se acusó a Simón de blasfemia contra el Espíritu Santo, sólo porque lo equiparaba a la Mente (la Inteligencia) o “Madre de todo”. Sin embargo, la misma expresión la vemos empleada en el *Libro de Enoch*, que además del “Hijo de Hombre” habla del “Hijo de la Mujer”. En el *Código de los Nazarenos*, en el *Zohar*, en los *Libros de Hermes* y en el *Evangelio apócrifo de los Hebreos*, leemos que Jesús admitía al sexo femenino en el Espíritu Santo, designándolo con la expresión de: “Mi Madre, el Santo Hálito”.

Después de muchos siglos de negarla, ha quedado demostrada la existencia de Simón el Mago, ya fuese éste Saulo, Pablo o Simón. De él habla un

manuscrito recientemente descubierto en Grecia, que disipa toda duda sobre el particular.

En su *Historia de los tres primeros siglos de la Iglesia* (1) Mr. De Pressensé da su opinión sobre esta reliquia suplementaria del cristianismo primitivo. Dice él que a causa de los numerosos mitos concernientes a la historia de Simón, muchos teólogos (protestantes, debió añadir), creyeron que se trataba de un tejido de invenciones. Sin embargo, añade:

Hay en ella hechos positivos, que corroboran por una parte el unánime testimonio de los Padres de la Iglesia y por otra la narración de Hipólito recientemente descubierta (2).

Este manuscrito dista muchísimo de favorecer al titulado fundador del Gnosticismo occidental. Aunque le reconoce grandes poderes, lo considera sacerdote de Satán (lo cual es suficiente para probar que fue escrito por un cristiano). Indica también que, como aquel otro “siervo del espíritu maligno” (como la Iglesia llama a Manes), fue Simón cristiano *bautizado*; pero que ambos sufrieron persecución, por estar demasiado versados en los misterios del *primitivo* y verdadero cristianismo. El secreto de esta persecución era entonces y ahora evidente, para quienes estudian la cuestión sin prejuicio. Celoso de su independencia, no quiso Simón someterse a la dirección o autoridad de ningún apóstol, y mucho menos a la de Pedro ni a la de Juan, el fanático autor del *Apocalipsis*. De aquí las acusaciones de herejía seguidas de “anatema”. La Iglesia no persiguió la magia mientras ésta fue ortodoxa; pues la nueva teurgia, establecida y regulada por los Padres, y que ahora se llama “don de milagros”, era y es aún, cuando ocurre, sólo magia, se o no consciente. Los hechos prodigiosos llamados “divinos milagros” fueron efecto de poderes adquiridos mediante gran pureza de vida y éxtasis. La plegaria y la contemplación unidas al ascetismo, son los mejores medios de disciplina para llegar a ser taumaturgo, cuando falta la iniciación. Porque la ferviente oración para el logro de determinado objeto, es tan sólo la intensa *voluntad* y anhelo que se concretan en magia inconsciente. Prueba de ello nos la da hoy día Jorge Müller de Bristol. Pero los “milagros divinos” son efecto de las mismas causas que producen la hechicería. La única diferencia

consiste en el buen o mal propósito del operante. Los anatemas de la Iglesia se dirigieron únicamente contra quienes rechazaban las fórmulas y se atribuían a sí mismos la operación del milagro, en vez de atribuir su paternidad a un Dios personal. Así, pues, mientras la Iglesia canonizó a los adeptos y magos a ella sometidos, expulsó de su seno y maldijo para siempre a todos los demás. El dogma y la autoridad fueron siempre azotes del género humano, y los más violentos enemigos de la luz y de la verdad (3).

Tal vez Simón el Mago, como muchos otros de su época, echó de ver en la naciente Iglesia cristiana el germen que más tarde había de dar frutos de ambicioso e insaciable poderío, culminados en el dogma de la infalibilidad; y por lo mismo rompieron desde luego con ellas. Las sectas y cismas empiezan ya en el siglo primero. Pablo se indispone con Pedro; mientras Juan, abroquelado en sus visiones, calumnia a los nicolaítas y pone en boca de Jesús palabras de odio contra ellos (4). Por lo tanto, poco caso hemos de hacer de las imputaciones que, contra Simón el Mago, contiene el manuscrito hallado en Grecia.

Este manuscrito, cuya autenticidad han legitimado los más notables bibliógrafos de Tübingen, se titula *Philosophumena*; y aunque la Iglesia griega lo atribuye a San Hipólito, la romana dice que su autor fue “un hereje anónimo”, sólo porque habla “muy calumniosamente” del papa canonizado Calixto. Sin embargo, griegos y latinos confiesan que el *Philosophumena* es obra de singular y extraordinaria erudición.

El autor dice de Simón el Mago:

Simón, hombre muy versado en artes mágicas, engañó a muchas personas, en parte con el arte de Trasímedes (5), y en parte *con ayuda de los demonios* (6)... Quiso pasar por un dios... Ayudado por sus diabólicas artes, convirtió a su provecho no sólo las enseñanzas de Moisés, sino también las de los vates... Sus discípulos se valen hoy día de sus mismos encantos. Gracias a sus embelecos, filtros, atractivas caricias (7) y lo que ellos llaman “adormecimientos” hacen que los demonios ejerzan su influencia sobre todos aquellos a quienes desean fascinar. Para este objeto se valen de los que llaman “demonios familiares” (8).

En otro pasaje del manuscrito se lee:

El Mago (Simón), exigía de quienes deseaban preguntar al demonio, que escribieran su pretensión en un pergamino. Doblado éste en cuatro partes, lo arrojaba a las brasas para que el humo pudiese revelar lo escrito al espíritu (o demonio). Con el pergamino quemaba el Mago puñados de incienso, y pedazos de papiro, con los nombres hebreos de los espíritus invocados. Muy luego parecía como si el *divino* Espíritu dominase al Mago, que mediante ininteligibles invocaciones se ponía en estado de responder a cualquiera pregunta que se le hiciese ante el brasero, de cuyas llamas brotaban frecuentemente apariciones fantásticas. Otras veces bajaba fuego del cielo sobre objetos previamente designados por el Mago; o bien la divinidad evocada atravesaba la estancia, dejando tras sí serpentinas de fuego (9).

Las anteriores afirmaciones concuerdan con las de Anastasio el sinaíta, que dice (10):

La gente vio cómo Simón hacía andar las estatuas; le vio precipitarse en las llamas sin sufrir el menor daño; metamorfosear su cuerpo en el de varios animales [licantropía]; provocar fantasmas y espectros en los festines; *mover los muebles y objetos de los aposentos*, por la acción de espíritus *invisibles*. Decía que estaba escoltado por un cierto número de sombras, a las que daba el nombre de “almas de los muertos”. Finalmente acostumbraba a volar por los aires... (Anastasio, *Patrol, Grecque*, LXXXIX, col. 523, *quoe*, XX).

Suetonio dice en su *Nerón*:

En aquel tiempo un Ícaro cayó, en su primera ascensión, junto al palco de Nerón y lo salpicó con su sangre (11).

Esta frase que alude evidentemente a algún infeliz acróbata, que al poner los pies en falso caería al suelo, se aduce como prueba de que fue Simón el caído (12). Pero la fama del Mago era de seguro demasiado sonada, si hemos de dar crédito a los Padres de la Iglesia, para que el autor omitiera su nombre y lo designase sencillamente por “un Ícaro”. La autora sabe perfectamente que hay en Roma un lugar llamado Simónium, cerca de la Iglesia de los Santos Cosme y Damián (vía Sacra), no muy lejos de las ruinas del templo de Rómulo, en donde se ven los pedazos de una piedra, sobre la que, según tradición, se arrodilló San

Pedro para dar gracias a Dios por su triunfo contra Simón, quedando en ella impresas las huellas de ambas rodillas. Pero ¿qué prueba esta piedra? También no en fragmentos de una piedra, sino en una roca entera, en el pico de Adán, enseñan los budhistas de Ceilán otras huellas. En lo alto se eleva un escarpado, y en una terraza de este despeñadero, hay un enorme peñasco, sobre el cual se halla, desde hace casi tres mil años, la sagrada huella de un pie de más de un metro de largo. ¿Por qué no hemos de creer la leyenda sobre éste, y sí la de San Pedro? Tanto el “príncipe de los Apóstoles” como “el príncipe de los Reformadores”, o el “primogénito de Satán” que es como se le llama a Simón, se prestan a leyendas y ficciones. Sin embargo, se nos puede permitir que distingamos.

No es imposible que Simón volara, es decir, que se mantuviera en los aires durante unos cuantos minutos. Los *médiums* de nuestros días han hecho lo mismo, gracias a una fuerza que los espiritistas insisten en atribuir a los “espíritus”. Pero si Simón se elevó en los aires, lo hizo por su propia virtud, por una fuerza ciega que es poco obediente a las plegarias de los adeptos rivales, dejando aparte a los santos. El hecho es que la lógica se opone a creer que Simón cayera al suelo por las oraciones de Pedro. Habiendo sido derrotado públicamente por el apóstol, sus discípulos le hubieran abandonado ante tan notoria prueba de inferioridad, y se hubiesen convertido en cristianos ortodoxos. Sin embargo, el autor del *Philosophumena* confiesa lo contrario, a pesar de ser cristiano; pues dice que lejos de perder Simón prestigio entre sus discípulos y las masas, después de la supuesta caída de las nubes iba a predicar diariamente a la Campania romana. Además, es inverosímil que Simón cayese desde las nubes “a mucha más altura que la del Capitolio”, y únicamente resultara con las piernas rotas. Podríamos decir que tan afortunada caída es de por sí un verdadero milagro.

SECCIÓN XV

SAN PABLO, VERDADERO FUNDADOR

DEL ACTUAL CRISTIANISMO

Podemos repetir con el autor de *Falicismo*:

“Somos partidarios de la *construcción*; de la *cristiana* inclusive, aunque desde luego de la *construcción* filosófica. Nada tenemos que ver con la realidad y con el *realismo*, en su mecánica y científica acepción. Hemos tratado de demostrar que el misticismo es vida y alma de la religión (1)... y que *la Biblia sólo puede leerse e interpretarse equivocadamente, cuando de antemano se la supone un tejido de fábulas y contradicciones*; que Moisés no usó de engaños sino que habló a los “hijos de los hombres” en el único lenguaje que pueden comprender los *niños* de corta edad; que el mundo es verdaderamente un lugar muy distinto del que se suele suponer; que lo que ridiculizamos por supersticioso es lo único verdadero y el único *conocimiento* científico; y por último, que la ciencia moderna es una *superstición* de especie, destructora y mortífera” (2).

Todo esto es perfectamente verdad; pero también lo es que en el *Nuevo Testamento*, en los *Hechos* y en las *Epístolas* (dejando aparte los rasgos históricos de la figura de Jesús), abundan las frases simbólicas y alegóricas; como también es verdad que “Pablo y no Jesús fue el verdadero fundador del cristianismo” (3), aunque no de la Iglesia oficial cristiana. “El nombre de cristianos empezó a emplearse en Antioquía”, según afirman los *Hechos de los Apóstoles* (4); pues hasta entonces se habían llamado sencillamente nazarenos.

Esta opinión la comparten muchos autores del presente y de los pasados siglos, si bien siempre hubo reparo en tocar este punto por temor de blasfemia y como hipótesis no probada. Sin embargo, el Dr. Wilder, dice en un artículo titulado *Pablo, fundador del Cristianismo* (5):

Hombres como Ireneo, Epifanio y Eusebio han legado a la posteridad tal reputación de insinceridad y poco honradas prácticas, que el corazón se desmaya al leer la historia de los crímenes de aquella época.

Y con mayor razón al considerar que todo el plan del cristianismo descansa sobre sus afirmaciones. Pero actualmente encontramos en la correcta lectura de los símbolos bíblicos. En *El Origen de las Medidas* (página 262), leemos:

Conviene tener presente que el actual cristianismo debe su origen a *Pablo* y no a *Jesús*. Durante su vida terrena, fue Jesús un judío obediente a la ley mosaica, y dijo: “Los escribas y fariseos ocupan la silla de Moisés; por lo tanto, cumplid y guardad lo que os manden”. Y en otro pasaje: “No he venido a abrogar por la ley, sino a cumplirla”. Así, pues, sujeto a la ley estuvo hasta el día de su muerte, y no derogó en vida ni una tilde. Fue circuncidado y ordenó la circuncisión. Pablo, por el contrario, dijo que de nada valía la circuncisión, y derogó con ello la ley. Saulo y Pablo (es decir, *Saulo*, bajo la ley y *Pablo* libre de las obligaciones de la ley), fue figura de Jesús, según la carne o sea del Jesús que sometido a la ley la observó hasta morir en Chrestos y resucitar libre de sus obligaciones en espíritu, como *Christos* o Cristo triunfante. Cristo quedó libre, pero en Espíritu, Saulo, según la carne, fue función y figura de Chrestos. Pablo, según la carne, fue función y figura de Jesús, cuando éste llegó a ser cristo en Espíritu; y así tuvo autoridad en la carne para derogar la ley humana, como Cristo fue una primera realidad que respondiese y trabajase por la *apoteosis*.

La razón de que Pablo aparezca como “derogador de la ley”, sólo puede hallarse en la India, en donde se han conservado hasta nuestros días en toda su pureza las más antiguas costumbres y privilegios, no obstante los abusos basados en ellos. Sólo hay en la India una categoría de personas que puedan quebrantar impunemente la ley de las instituciones brahmánicas, incluso la de castas; son los perfectos “svâmis”, los yoguis, que han alcanzado, o que se supone han traspuesto, los siete primeros peldaños del estado de Jîvanmukta, o sea la plena iniciación. Y Pablo fue indudablemente un iniciado. Citaremos al efecto uno o dos pasajes de *Isis sin Velo*, pues nada podemos decir ahora más de lo que dijimos entonces:

Leed los pocos originales que nos quedan entre los escritos atribuidos a este hombre franco, honrado y sincero, y decid si alguien puede afirmar que haya en ellos ni una sola línea en la cual signifique Pablo con la palabra Cristo, algo más

que la idea abstracta de la personal divinidad morante en el hombre. Para Pablo no es Cristo una personalidad, sino una idea humanada. "Si un hombre está en Cristo, es otra criatura"; es decir, *nace de nuevo* como después de la iniciación, porque el Señor es el espíritu del hombre. Pablo fue el único apóstol que comprendió las ideas subyacentes en las enseñanzas de Jesús, por más que nunca anduvo con él.

Sin embargo, Pablo no era perfecto e infalible.

Resuelto a implantar una nueva y amplia reforma, que abarcase a la humanidad entera, encaramó ingenuamente sus propias doctrinas sobre la sabiduría de los pasados tiempos, y sobre los antiguos misterios y la final revelación a los *Epopteia*.

Otra prueba de que Pablo pertenecía al círculo de los "Iniciados", la tenemos en que se tonsuró en cencrea, donde fue iniciado Lucio (Apuleio) "porque había hecho un voto". Los nazarenos (puesto aparte), como vemos en las Escrituras hebreas, no se cortaban los cabellos "ni consentían navaja" en su cabeza, hasta el día de sacrificar su cabellera en el altar de la iniciación. Y los nazarenos eran una clase de caldeos teurgos o iniciados. (*Isis sin Velo*, II, 574).

Ya indicamos en *Isis sin Velo* que Jesús fue un nazareno.

Declara San Pablo que: "Según la gracia de Dios que se me ha dado, eché el cimiento como *maestro de obras juicioso*" (6).

La palabra *maestro de obras* aparece una vez tan sólo en toda la *Biblia*, y en boca de San Pablo, puede considerarse como una completa revelación. La tercera parte o sección de los misterios se llamaba *Epopteia*, que quiere decir revelación o entrada en el secreto; pero esencialmente significa el supremo y divino estado de clarividencia... aunque el significado real de la palabra sea "vigilante" de, "me veo". En sánscrito la raíz *âp* tuvo en su origen la misma significación; pero actualmente quiere decir "obtener" (7).

La palabra *epopteia* se compone de *epi*, "sobre", y, *optomai*, "mirar"; esto es: vigilar, inspeccionar, como hacen los maestros de obras. El título de maestro masón de la francmasonería, se deriva de esto, en el sentido acostumbrado en los misterios. Por lo tanto, cuando Pablo se llama a sí mismo

maestro de obras, emplea una palabra eminentemente cabalística, teúrgica y masónica, no usada por ningún otro apóstol. De este modo se titula *adepto*, con derecho de iniciar a otros.

Si buscamos en esta dirección, guiados expertamente por los misterios griegos y la *Kabalah*, hallaremos fácilmente el secreto motivo de que Pedro, Juan y Santiago persiguieran y detestaran a Pablo. El autor del *Apocalipsis* era un cabalista de pura cepa, y alimentaba hereditario odio contra los misterios paganos (8). En vida de Jesús tuvo Juan celos hasta de Pedro, y, poco después de la muerte de su común maestro, vemos a los dos discípulos –el primero de los cuales usó la *mitra* y el *petaloon* de los rabinos judíos- defender ardientemente el rito de la circuncisión. A los ojos de Pedro era Pablo un mago, porque le había vencido intelectualmente y reconocía su superioridad en conocimientos de filosofía y “erudición griegas”. De aquí provino tal vez que le llamaran Simón el Mago por analogía, y no por apodo (9), considerándole contaminado con la “Gnosis”, la “sabiduría” de los Misterios griegos.

SECCIÓN XVI

PEDRO FUE UN CABALISTA JUDÍO Y NO UN INICIADO

La crítica bíblica ha señalado que, según todas las probabilidades, no tuvo San Pedro en la fundación de la Iglesia romana más parte que dar el pretexto, presurosamente aprovechado por el astuto Ireneo, de dar a la naciente Iglesia un nombre simbólico; pues el de Petra o Kiffa puede equipararse, por un fácil juego de palabras, al de Petroma. El Petroma era un par de tablas de piedra, que usaban los hierofantes en el misterio final de las iniciaciones. En esto se funda el secreto de la pretensión del vaticano a ser la Sede de Pedro. Según dijimos en *Isis sin Velo* (1):

En los países orientales y especialmente entre los fenicios y caldeos, el nombre de Peter era el título de los intérpretes (2).

Así es que los papas tienen derecho a llamarse sucesores del título de Pedro en el concepto de “intérpretes” del neocristianismo; pero en modo alguno pueden titularse sucesores de Jesucristo ni mucho menos intérpretes de sus doctrinas; porque la Iglesia griega, mucho más antigua y más pura que la jerarquía romana, es la que históricamente se mantuvo fiel a las primitivas enseñanzas de los apóstoles, sin secundar el movimiento de los latinos cuando estos se apartaron de la Iglesia Apostólica original. Sin embargo, es muy curioso que todavía la Iglesia Romana siga llamando “Cismática” a la Iglesia hermana. Es inútil insistir en los argumentos probatorios de las anteriores afirmaciones, porque están expuesto en *Isis sin Velo* (3), donde se explican las palabras *Peter*, *Patar* y *Pitar*, y el origen de la “sede de Pitah”. El lector verá allí que en el sarcófago de la reina Mentuhept de la oncesima dinastía egipcia (2250 años antes de J. C., según Bunsen), se halló una inscripción tomada del capítulo XVII del *Libro de los Muertos*, escrito por lo menos 4500 años antes de J. C., o sean 496 años antes del cómputo mosaico de la creación del mundo. Sin embargo, Bunsen señala un grupo de jeroglíficos y fórmulas sagradas con la “misteriosa palabra “*Peter-ref-su*”, y numerosas interpretaciones, en un monumento cuya antigüedad no baja de 4000 años.

Esto significa que la verdadera interpretación ya no era inteligible en aquel tiempo... Advierta el lector que un himno sagrado, cuyo texto contiene las comunicaciones de un espíritu desencarnado era ininteligible para los intérpretes reales hace unos 4.000 años (4).

Cierto que era “ininteligible” para los no iniciados, como lo prueban las varias y contradictorias interpretaciones. Sin embargo, tal vez fuera entonces, como lo es *todavía* “una palabra misteriosa”. Más adelante expone Bunsen:

Me parece que PTR es literalmente el antiguo “Patar” hebreo y aramaico, que en la historia de José significa *intérprete*, por lo que también la palabra *Pitrum* se aplica a la interpretación de los textos y sueños (5).

La palabra PTR fue interpretada en parte refiriéndola a otra palabra análoga, escrita en otro grupo de jeroglíficos, cuyo signo era un ojo abierto al que

el Dr. Rougé (6) da la significación de “aparecer” y Bunsen la de “iluminador”, que es más acertada. De todos modos, la palabra *Patar* o *Peter* colocaba al maestro y discípulo en el círculo de la iniciación, relacionándolos con la Doctrina Secreta; mientras que difícilmente podemos dejar de relacionar la “sede de Pedro” con Petroma, o sea el par de tablas de piedra que los hierofantes usaban durante el misterio final de la suprema iniciación, ni tampoco con la palabra pithasthâna (lugar de asiento) empleada en los misterios tántricos de la India, para designar el sitio en donde se juntan los dispersos miembros de Satî, como los de Osiris por Isis (7). *Pîtha* es una palabra sánscrita que también significa la sede de los lamas iniciadores.

Si la analogía de los citados vocablos se debe o no a meras coincidencias, lo dejamos al veredicto de eruditos simbologistas y filólogos. Nosotros nos ceñimos a exponer los hechos. Otros autores más eruditos, y por lo tanto más dignos de atención, han demostrado cumplidamente que Pedro no tuvo la menor parte en la fundación de la Iglesia latina; que el supuesto nombre de Petra o Kiffa, así como todo lo concerniente a su apostolado en Roma, son sencillamente lucubraciones derivadas de la palabra que, en una u otra forma, significa en todos los países hierofante o intérprete de los misterios; y por último, que lejos de morir martirizado en Roma, donde parece que jamás estuvo, murió en Babilonia a edad muy avanzada. En el antiquísimo manuscrito hebreo titulado *Sepher Toldoth Jeshu*, cuyo mérito está atestiguado por el celo con que los judíos lo ocultan a los cristianos, se habla de Simón (Pedro) como de un “fiel siervo de Dios”, cabalista y nazareno que llevó vida austera y contemplativa en Babilonia “en lo alto de una torre, componiendo himnos y predicando la caridad”, hasta su muerte allí acaecida.

SECCIÓN XVII

APOLONIO DE TYANA

Según se dijo en *Isis sin Velo*, los más grandes profesores de teología admiten que casi todos los libros de la antigüedad se escribieron en un lenguaje simbólico y tan sólo comprensible para los iniciados. Ejemplo de ello nos ofrece el bosquejo biográfico de Apolonio de Tyana, que, como saben los cabalistas, abarca toda la filosofía hermética y, en cierto modo, es un duplicativo de las tradiciones que nos restan del rey Salomón. Está escrito en estilo de amena novela; pero, como en el caso de aquel rey, algunos acontecimientos históricos se encubren bajo el colorido de la ficción. El viaje a la India simboliza, en todas sus etapas, las pruebas de un neófito; a la par que da idea de la geografía y topografía de cierto país, como es hoy, si se sabe buscar. Las largas pláticas de Apolonio con los brahmanes, sus prudentes consejos, y los diálogos con Menipo de Corinto constituyen, bien interpretados, el catecismo esotérico. Su visita al imperio de los sabios y su entrevista con el rey Hiarcas, oráculo de Anfiaraus, exponen simbólicamente muchos secretos dogmas de Hermes (en la acepción general de la palabra), y del ocultismo. Maravilloso es este relato; y si no estuviese apoyado lo que decimos por numerosos cálculos ya hechos y no estuviese el secreto medio revelado, no se hubiese atrevido la autora a decirlo. Se describen allí exacta, aunque alegóricamente, los viajes del gran Mago; es decir, que sucedió en efecto cuanto relata Damis, pero refiriéndolo a los signos del Zodíaco. Damis fue el *amanuense* del mismo Apolonio, y Filostrato *copió* la obra, que es realmente una maravilla. Al final de lo que ahora puede darse sobre el portentoso Adepto de Tyana, se hará más patente lo que queremos indicar. Baste decir, por ahora, que en los diálogos, debidamente interpretados, se revelan algunos importantísimos secretos de la Naturaleza. Eliphaz Levi advierte la gran semejanza que existe entre el rey Hiarcas y el fabuloso Hiram, de quien Salomón adquirió el cedro del Líbano, y el oro de Ophir para construir el templo. Pero nada dice de otra semejanza que, como erudito cabalista, no debía ignorar. Extravía él, además, al lector, según su invariable costumbre, con mistificaciones y le aparta del verdadero camino, sin divulgar nada.

Como la mayor parte de los héroes de la antigüedad, cuyas vidas y hechos sobresalen extraordinariamente del vulgo, Apolonio de Tyana es hasta hoy una esfinge que no ha encontrado aún Edipo. Su existencia está envuelta en tan misterioso velo, que suele tomársele por mito; si bien, lógicamente, no es posible considerarle como tal, porque entonces tampoco habríamos de admitir la existencia de Alejandro ni la de César. Está fuera de duda que Apolonio de Tyana, cuyas virtudes taumáticas nadie ha superado hasta hoy, según atestigua la historia, apareció y desapareció de la vida pública sin saber cómo ni cuándo. Esta ignorancia se explica fácilmente. Durante los siglos IV y V de la era cristiana, se echó mano de todos los medios para borrar de la memoria de las gentes el recuerdo de este grande y santo hombre. Los cristianos destruyeron, por los motivos que veremos, las biografías apologéticas que de él se habían publicado, salvándose milagrosamente las crónicas de Damis, que hoy constituyen la única fuente de información. Pero no presentándonoslo impecable y veracísimo. Tampoco puede negarse que casi todos los Padres de la Iglesia citan a Apolonio, aunque mojado como de costumbre la pluma, en la negra tinta del *odio teológico*, de la intolerancia y del prejuicio. San Jerónimo relata el pugilato taumático entre San Juan y el sabio de Tyana, y describe (1) este veraz santo con vivos colores, la derrota de Apolonio, fundándose en los *apócrifos* de San Juan, que la *misma* Iglesia tiene por dudosos (2).

Así es que nadie puede fijar la fecha ni el lugar del nacimiento y muerte de Apolonio. Algunos creen que al morir tenía de ochenta a noventa años; y otros le computan ciento y aun ciento diecisiete. Tampoco hay opinión segura acerca de las circunstancias de su muerte. Unos dicen que acabó sus días en Éfeso, el año 96 de la era cristiana, y otros que en el templo de Minerva, en Lindo; no faltando quienes afirman que desapareció del templo de Dictynna, y algunos llegan a decir que no murió, sino que al llegar a los cien años se rejuveneció por artes mágicas para seguir trabajando en beneficio de la humanidad. Únicamente los anales ocultos registran la vida de Apolonio; pero “¿quién creerá en *tal* informe?”

Todo cuanto la historia sabe es que Apolonio fue entusiasta fundador de una nueva escuela de contemplación; y aunque menos metafórico y más práctico

que Jesús, preconizó la misma quintiesenciada espiritualidad y las mismas sublimes verdades de moral. Se le achaca el haber ceñido sus predicaciones a las clases elevadas de la sociedad en vez de difundirlas, como Buddha y Jesús, entre los humildes y menesterosos. Lo lejano de la época no consiente juzgar de las razones que le indujeron a proceder así. Pero acaso tenga algo que ver con ello la ley kármica. Como hijo de familia aristocrática, según se nos dice, es muy probable que quisiera completar la obra no emprendida en este sentido particular por su predecesor, brindando “paz y buena voluntad en la tierra”, no sólo a los descastados y pecadores, sino a *todos* los hombres; y en consecuencia convivió con los reyes y poderosos de la época. Sin embargo, los tres “taumaturgos”, Buddha, Jesús y Apolonio, ofrecen sorprendente analogía de propósito. Como Jesús y como Buddha, Apolonio condenó toda ostentación externa, las ceremonias superfluas, la mojigatería y la hipocresía. No hay duda de que los “milagros” de Apolonio fueron más copiosos, admirables y mucho mejor atestiguados por la historia que ningún otro. El materialismo niega; pero la evidencia y las afirmaciones de la propia Iglesia, que tanto le combate, muestran que es verdad (3).

Las imputaciones levantadas contra Apolonio fueron tan numerosas como falsas. Diez y ocho siglos después de su muerte, lo difamó el obispo Douglas en su tratado contra los milagros, escrito con olvido de hechos rigurosamente históricos. Porque no precisamente en los *milagros*, sino en la identidad de ideas y doctrinas, se halla la semejanza entre Buddha, Jesús y Apolonio. Si estudiamos desapasionadamente la cuestión echaremos de ver desde luego que la moral de Gautama, Platón, Apolonio, Jesús y Amonio Saccas y sus discípulos, tienen por común fundamento la misma filosofía mística; que todos adoraron un Ideal divino, considerado ya como “Padre” de la humanidad, que vive en el hombre y el hombre en Él, ya como Incomprensible Principio Creador. Todos ellos vivieron santamente y con la misma pureza de vida. Amonio remonta su doctrina a la época de Hermes, quien la aprendió en India. Era la misma contemplación mística del yogui: La unión del brahman con su propio luminoso Yo o “Atman” (4).

Así se ve la identidad fundamental de la Escuela Ecléctica y de las doctrinas de los yoguis o místicos induístas. También se prueba su común origen con el primitivo buddhismo de Gautama y de sus arhats.

El *Nombre Inefable* por cuyo conocimiento se afanan inútilmente tantos cabalistas, desconocedores de los adeptos orientales y aun europeos, está latente en el corazón de todo hombre. Este admirable nombre que, según los más antiguos oráculos, “penetra los infinitos mundos” puede conocerse por dos distintos medios: por la iniciación ceremonial, y por la “sutil voz” que oyó Elías en la cueva del monte Horeb. Y “cuando Elías la oyó cubrióse *la faz con su manto y penetró en la cueva*. Y allí se dejó oír *la voz*”.

Cuando Apolonio de Tyana deseaba oír la “sutil voz”, se cubría enteramente con un manto de fina lana sobre el cual posaba ambos pies, después de hacer algunos pases magnéticos, pronunciando entonces no el “nombre”, sino una invocación, familiar a los adeptos. Luego se envolvía cabeza y rostro con el manto, y quedaba libre su espíritu astral o translúcido. De ordinario vestía Apolonio sin nada de lana, como los sacerdotes de los templos. El conocimiento de la secreta combinación del “nombre” daba al hierofante poder supremo sobre todos los seres humanos o no humanos, con tal que fueran inferiores a él en fuerza de alma (5).

Prescindiendo de la escuela a que perteneciese, es indudable que Apolonio de Tyana dejó fama imperecedera. Cientos de volúmenes se escribieron acerca de este hombre portentoso; los historiadores han discutido gravemente su personalidad; y no han faltado presuntuosos majaderos, incapaces de llegar a una conclusión sobre este sabio, que hayan negado su existencia. Respecto de la Iglesia, aunque execra su memoria, le ha reconocido siempre carácter histórico. Actualmente parece que, empleando una antigua estratagema, trata de desviar la opinión acerca de él. Los jesuitas, por ejemplo, al paso que admiten los “milagros” del sabio de Tyana, han puesto en marcha una doble corriente de pensamientos, con el acostumbrado éxito en todo cuanto emprenden. Por una parte hay quienes lo representan como “instrumento de Satanás”, rodeando de brillante luz sus facultades taumatúrgicas; mientras que otra parte de ellos parecen considerar como leyenda tendenciosa, cuanto atañe a la vida de Apolonio.

En sus voluminosas "Memorias de Satán" dedica el marqués De Mirville un capítulo entero al gran Adepto, en el curso de sus alegaciones con las que quiere descubrir al enemigo de Dios como productor de los fenómenos espiritistas. De toda la trama, darán idea los pasajes que de la obra copiamos. No olvide el lector, que Mirville escribió con la aprobación de Roma cuantos libros salieron de su pluma.

Dejaríamos incompleto el estudio del siglo I, y agraviaríamos la memoria de San Juan, si no hablásemos del que tuvo el honor de ser su singular adversario, como Simón lo fue de Pedro y Elimas de Pablo. En los primeros años de la era cristiana... apareció en Tyana, ciudad de Capadocia, uno de aquellos hombres extraordinarios de que tan pródiga se mostró la escuela pitagórica. Como su maestro, viajó por Oriente iniciándose en las doctrinas secretas de la India, Egipto y Caldea hasta adquirir las facultades teúrgicas de los antiguos magos. Con tales dotes extravió a las gentes de los países en que ejerció la predicación, las cuales (debemos confesarlo) parece que bendijeron su memoria. No es posible dudar de este hecho, sin que al mismo tiempo repudiamos verídicos hechos históricos. Filostrato, historiador del siglo IV, nos ha transmitido pormenores de la vida de este hombre, y copió el Diario escrito por Damis, discípulo e íntimo amigo de Apolonio, cuya vida está anotada en él día por día (6).

De Mirville admite la posibilidad de *algunas* exageraciones, tanto en el autor como en el copista; pero "no cree que ocupen mucho espacio en el relato"; por lo cual lamenta que el abate Freppel, en sus "elocuentes *Ensayos*, tilde de novela el diario de Damis" (7). ¿Por qué lo hace?

El autor funda su opinión en la perfecta semejanza que, a su parecer, ofrece esta leyenda con la vida del Salvador. Pero si el abate Freppel estudiara más profundamente el asunto, se convencería de que ni Aponio, ni Damis, ni Filostrato pretendieron jamás mayor honor que el de parecerse a San Juan. Este programa era suficientemente fascinador por sí mismo, y bastante escandaloso el disfraz; porque con sus mágicas artes había conseguido Apolonio contrariar, aparentemente, varios milagros operados (por San Juan) en Éfeso (8).

El *anguis in herba* asoma la cabeza. La perfecta semejanza entre la vida de Apolonio y la de Jesús, es la que coloca a la Iglesia entre Escila y Caribdis. Negar la vida y “milagros” del primero, fuera tanto como negar la veracidad de los mismos apóstoles y padres de la Iglesia, en cuyo testimonio se funda la vida del mismo Jesús. Muy peligroso en este tiempo es atribuir al “espíritu maligno” las obras de caridad y beneficencia del adepto, así como sus benditos poderes de curar enfermos y resucitar muertos. De aquí la estratagema para confundir las ideas de quienes fían en autoridades críticas. Pero la Iglesia es mucho más previsora que nuestros grandes historiadores. La Iglesia *sabe* que negar la existencia de Apolonio, equivaldría a negar la del emperador Vespaciano y *sus* historiadores, las de los emperadores Alejandro Severo y Aureliano, con *sus* historiadores, y finalmente todas las pruebas sobre la de Jesús; preparando así el camino a su rebaño, para negarla *a ella misma*. A propósito de esto dice por boca de De Mirville, su abogado:

¿Qué hay de nuevo y de imposible en el relato de Damis sobre los viajes de Apolonio por Caldea y el país de los gimnósofos? Antes de negarlo conviene advertir lo que en aquel tiempo eran esos países maravillosos *por excelencia*, según afirman hombres como Pitágoras, Empedocles y Demócrito, quienes debieron saber lo que escribían. Al fin y al cabo, ¿qué le hemos de vituperar a Apolonio? ¿Acaso las profecías admirablemente cumplidas, como hicieron los oráculos? No; porque bien *sabemos* hoy lo que eran (9). Los oráculos han llegado a ser para nosotros lo que en el pasado siglo fueron para todos, desde Van Dale a Fontenelle. ¿Le vituperaremos por estar dotado de doble vista y haber tenido visiones lejanas? (10). No; porque semejantes fenómenos son hoy endémicos en media Europa. ¿Tal vez por haber hablado todos los idiomas de la tierra, sin aprenderlos? Precisamente ésta es la mejor prueba (11) de la presencia y asistencia de un espíritu cualquiera que sea su naturaleza. ¿O bien le echaremos en cara su creencia en la Transmigración (reencarnación)? Tampoco; porque en ella creen hoy día (millones de) hombres. Nadie puede imaginar el número de sabios que anhelan el restablecimiento de la religión druídica y de los misterios de Pitágoras. ¿Le censuraremos por haber conjurado demonios y plagas? Los

egipcios, etruscos y todos los pontífices romanos hicieron lo mismo mucho antes (12). ¿Por haber conversado con los muertos? También lo hacemos hoy, o creemos hacerlo, que viene a ser lo mismo. ¿Por creer en las Empusas? ¿Qué demonología ignora que la Empusa es el “Demonio del sur” a que se refieren los *salmos* de David tan temido entonces, como lo son todavía en el Norte de Europa? (13). ¿Por haberse hecho invisible a voluntad? Ésta es una de las proezas del mesmerismo. ¿Por haberse aparecido después de su muerte al emperador Aureliano sobre los muros de Tyana, compeliéndole a levantar el cerco de la ciudad. Tal era la misión de todos los héroes desde la tumba, y el motivo del culto tributado a los manes (14). ¿Por haber bajado a la famosa caverna de Trofonio, para sacar de ella un viejo libro que durante muchos años después guardó el emperador Adriano en la biblioteca de Antio? También antes que él había descendido a la misma caverna el fidedigno y juicioso Pausanias, y sin embargo, volvió a ser creyente. ¿Por haber desaparecido al tiempo de su muerte? Así ocurrió con Rómulo, Votan, Licurgo y Pitágoras (15), a cuya muerte acompañaron las más misteriosas circunstancias, y siguieron apariciones y revelaciones, etc. Detengámonos aquí y repitamos de nuevo que si la vida de Apolonio fuese mera *novela*, no hubiese adquirido tanta celebridad en vida, ni formado una escuela tan numerosa y entusiasta, que subsistió hasta mucho tiempo después de su muerte.

Añadamos a esto que, de ser Apolonio una ficción novelesca, no hubiera levantado Caracalla un monumento a su memoria (16), ni Alejandro Severo hubiese colocado su busto entre los de los semidioses junto al del verdadero dios (17), ni una emperatriz sostuviera correspondencia con él. Tito escribió a Apolonio una carta apenas reposado de las durezas del sitio de Jerusalén, diciéndole que se encontrarían en Argos, y añadiendo que puesto que él y su padre eran deudores de todo, su primer pensamiento había de ser para su bienhechor. El emperador Aureliano mandó erigir un templo y un altar al gran sabio en acción de gracias por habersele aparecido y conversado con él en Tyana, a lo que debió la ciudad que Aureliano levantase el cerco. Además si la vida de Apolonio fuese pura novela, no hubiera atestiguado su existencia el fidelísimo historiador pagano Vopiscus (18). Finalmente, Apolonio mereció la admiración de un hombre de

carácter tan noble como Epicteto, y aun de algunos Padres de la Iglesia, como, por ejemplo, San Jerónimo, quien, al hablar de Apolonio, dice:

Este filósofo viajero halló algo que aprender doquiera fue; y aprovechándose de lo aprendido progresó de día en día (19).

Respecto a sus milagros, sin pretender sondearlos, los admite innegablemente San Jerónimo; lo cual no hubiese hecho seguramente, si no obligaran a ello los hechos. Para termina. De ser Apolonio un héroe novelesco, dramatizado en la cuarta centuria, de seguro que los habitantes de Éfeso no le alzarán una estatua de oro en agradecimiento a los beneficios recibidos (20).

SECCIÓN XVIII

HECHOS SUBYACENTES EN LAS BIOGRAFÍAS

DE LOS ADEPTOS

Por fruto se conoce el árbol y por sus palabras y obras la naturaleza de los adeptos. Las palabras de caridad y misericordia, puestas por Vopiscus en boca de Apolonio (o de su sideral fantasma) indican a los ocultistas quién fue el sabio de Tyana. Entonces, ¿por qué llamarle, diecisiete siglos después, “instrumento de Satanás”? Motivo muy poderoso ha de justificar la violenta animosidad de la Iglesia contra uno de los más esclarecidos hombres de su época. Nos expone a nuestro juicio este motivo el autor de la *Clave de los Misterios hebreo-egipcios en el Origen de las Medidas*, así como también el profesor Seyffarth, quien analiza y explica las fechas más notables de la vida de Jesús, y con ello complementa y corrobora las deducciones del primero. Citaremos conjuntamente a los dos autores:

Según los meses solares (de uno de los calendarios hebreos en que el mes constaba de treinta días), todos los sucesos memorables del *Antiguo Testamento*,

como por ejemplo la fundación y dedicación de templos [y la consagración del tabernáculo], ocurrieron en las épocas de los equinoccios y de los solsticios. También ocurrieron en estas épocas los sucesos más importantes del Nuevo Testamento, como la Anunciación, el Nacimiento y Resurrección de Cristo y el nacimiento del Bautista. De esto se infiere que todas las épocas notables del Nuevo Testamento estaban singularmente santificadas mucho tiempo antes por el Antigo Testamento, empezando por el séptimo día de la creación del mundo, que fue el del equinoccio de primavera. Durante la crucifixión de Jesús, acaecida el 14 de Nisán, vio el areopagita Dionisio, en Etiopía, un eclipse de Sol, y exclamó: "Ahora el Señor (Jehovah) está padeciendo". Cristo resucitó el domingo 17 Nisán (22 de Marzo), el día del equinoccio de primavera, que es cuando el sol da nueva vida a la tierra. Las palabras del Bautista: "Él crecerá y yo menguaré", prueban, en opinión de los Padres de la Iglesia, que Juan nació el día más largo del año, o solsticio de verano, y Cristo, que tenía seis meses menos de edad, el día más corto, o solsticio de invierno.

Esto muestra que, bajo diferentes aspectos, fueron Juan y Jesús compendios o resúmenes de la historia del Sol; y, en consecuencia, la declaración en el Evangelio de San Lucas IX, 7, no era una cosa vacía de sentido, sino que era cierto que "por algunos se decía, que (en Jesús), Juan se levantó de entre los muertos". (Esta consideración explica el por qué se mantuvo tan celosamente prohibida la traducción y lectura de la *Vida de Apolonio de Tyana*, por Filostrato. Quienes han estudiado el original, se encuentran en la forzosa alternativa de creer que la *Vida de Apolonio* está tomada del *Nuevo Testamento*, o que el *Nuevo Testamento* está tomado de la *Vida de Apolonio* a causa de la manifiesta semejanza de los relatos. La explicación es fácil, si se tiene en cuenta que los nombres de Jesús (en hebreo ...) y de Apolonio, o (Apolo) significan igualmente el *Sol en el cielo*; y así la historia de uno con sus viajes a través de los signos del Zodíaco, y las personificaciones de sus padecimientos, triunfos y milagros, resulta la historia del otro siempre que se emplea un método común de describirlos. También parece que, durante mucho tiempo después, se siguió sabiendo que estos relatos tenían fundamento astronómico; pues al decretar Constantino el

establecimiento oficial del cristianismo, ordenó que el venerable *día del Sol* se dedicara a la adoración de Jesucristo. El profeta Daniel (*verdadero profeta*, como dice Graetz) (que estaba iniciado en los secretos de la astronomía oculta), vaticinó la ocultación del Mesías valiéndose de números astronómicos, y predijo también el eclipse de Sol que había de ocurrir en aquella futura época, lo cual basta para demostrar sus conocimientos astronómicos.

...Además, la destrucción del templo acaeció en el mes de Virgo del año 71 y este número corresponde a la *paloma* o $71 \times 5 = 355$, que con el *pez* forma el número de Jehová. ¿Es posible que los acontecimientos humanos se sucedan coordinadamente con estas formas numéricas? Si así fuese, tendríamos que mientras en Jesús, como personificación astronómica, se cumplieron las profecías y aun tal vez de lo profetizado, como hombre hubiera podido realizar plenamente en el mar de la vida el tipo predestinado. La personalidad de Jesús no ha quedado destruida, porque *en una de sus condiciones* responde a formas y relaciones astronómicas. Los árabes dicen: *Vuestro destino está escrito en las estrellas* (1).

Por la misma razón, tampoco ha quedado “destruida” la “personalidad” de Apolonio. El caso de Jesús ofrece las mismas posibilidades que el de todos los adeptos y avatares como Buddha, Shankarâchârya y Krishna, quienes en sus respectivos países y para sus respectivos partidarios, gozan de la misma adoración que los cristianos tributan a Jesús de Nazareth en esta parte del mundo.

Pero algo más hay en la vieja literatura de los primeros siglos. Jámblico escribió una biografía de Pitágoras “tan semejante a la vida de Jesús, que pudiera tomarse por remedo. Análogamente relatan Diógenes Laercio y Plutarco, la vida de Platón” (2).

¿Qué de extraño tienen, pues, las dudas de cuantos estudian todas estas vidas? La misma Iglesia conoció en sus primeros tiempos tales dudas; y aunque sólo de un papa se sabe que fue pública y abiertamente pagano, ¡cuántos serían demasiado ambiciosos para confesar la verdad!

Este “misterio” (pues verdaderamente lo es para quienes, por no estar iniciados, desconocen la clave de la perfecta semejanza entre las vidas de Pitágoras, Buddha, Apolonio, etc.), resulta natural para quienes saben que todos

aquellos grandes hombres eran iniciados de la misma Escuela. Para ellos no hay “disfraz” ni “plagio” en las diversas biografías, porque todas son “originales” y tienden a representar un solo y mismo objeto: la vida mística y al par pública de los iniciados, enviados al mundo para salvar a parte de la humanidad si no les era dable salvarla a toda. De aquí que todos tuvieran el mismo programa. El “inmaculado origen” que a todos ellos se atribuye, se refiere a su “místico nacimiento” durante el misterio de la iniciación; y las multitudes, extraviadas por el mejor informado, pero ambicioso clero, lo tomaron en sentido literal. Así es que la madre de cada uno de ellos fue declarada virgen, y siendo virgen concibió a su hijo por obra del Espíritu Santo, por lo que los hijos fueron llamados “Hijos de Dios”, aunque en verdad ninguno de ellos tenía mejor derecho a este título que sus demás hermanos iniciados; pues todos ellos fueron, en lo concerniente a su vida mística, trasuntos de la historia del Sol, el cual trasunto es otro misterio en el Misterio. Nada tienen que ver con estos héroes las biografías de sus personalidades externas; ya enteramente independientes de la vida privada, son tan sólo los místicos anales de su vida pública en paralelismo con su *íntimo* aspecto de neófitos e iniciados. De aquí la manifiesta semejanza de relato en sus respectivas biografías. Desde el principio de la humanidad, la Cruz, o el Hombre, con los brazos extendidos horizontalmente como símbolo de su cósmico origen, fue relacionado con su naturaleza psíquica y con las luchas que conducen a la iniciación. Pero si se demuestra que: 1º todo adepto tenía y tiene que pasar primero por las siete y las doce pruebas de la iniciación, simbolizadas en los doce trabajos de Hércules; 2º se considera como día de su verdadero nacimiento, aquel en que nace al mundo espiritual, y por eso se les llama a los iniciados “dos veces nacidos”, iniciados o dwijas, computándoseles la edad desde el día de aquel segundo nacimiento, o sea cuando verdaderamente nacen de Dios y de una Madre inmaculada; y 3º las pruebas de todos estos personajes corresponden al significado esotérico de los ritos de iniciación, los cuales se relacionan a su vez con los doce signos del Zodíaco, y por lo tanto, con los signos del Sol en el cielo; entonces, decimos, podrá verse el significado de los trabajos o pruebas de aquellos héroes, pues en cada caso individual personifican los “padecimientos,

triunfos y milagros” de un adepto, antes y después de su iniciación. Cuando se divulgue extensamente todo esto, comprenderá el mundo las causas de la recíproca semejanza biográfica entre los adeptos y el misterio de aquellas existencias.

Citemos, por ejemplo, las legendarias vidas (porque exotéricamente *todas* son leyendas) de Krishna, Hércules, Pitágoras, Buddha, Jesús, Apolonio y Chaitanya. En el aspecto profano, las biografías de estos personajes, escritas por autores extraños al círculo de iniciados, diferirán notablemente de los ocultos relatos de sus místicas vidas. Sin embargo, por mucho que se hayan disfrazado y escondido de las miradas profanas, aparecen idénticas las circunstancias capitales. Cada uno de aquellos caracteres es representado como un Soltêr o Salvador de origen divino, título que daban los antiguos a los dioses, héroes e insignes reyes. A todos ellos, bien al tiempo de su nacimiento o poco después, les persigue y amenaza de muerte (aunque nunca logra matarles), una potestad enemiga (el mundo de la materia y de la ilusión), ya se llame el rey Kânsa, Herodes o Mâra, representantes del poder del mal. Todos son tentados, perseguidos, y finalmente, se dice que, al término de los ritos de iniciación, han sido muertos en su personalidad física, de la que surgen y se libran para siempre después de su *espiritual* “resurrección” o “nacimiento”. Y acabada así su carrera por esta supuesta violenta muerte, todos ellos descienden a los infiernos, al reino de la tentación, del deseo y de la materia, y por consiguiente de las tinieblas, del que vuelven glorificados como “dioses”, habiendo dominado la “condición de Chrestos”.

Así es que la semejanza biográfica no ha de buscarse en los actos corrientes de la cotidiana vida de los adeptos, sino en su estado interno y en los puntos capitales de su carrera como instructores religiosos. Todo esto se funda en bases astronómicas, que al mismo tiempo sirven para representar los grados y pruebas de iniciación; siendo la más importante el descenso a los reinos de las tinieblas y de la materia por *última vez*, de donde surgen como “Soles de Justicia”. Así, pues, esta prueba se halla en la historia de todos los Salvadores, desde Orfeo y Hércules hasta Krishna y Cristo. Dice Eurípides:

Heracles que salió del seno de la Tierra

Dejando la baja estancia de Plutón (3).

Y Virgilio escribe:

Ante Ti tembló la laguna Estigia. Ante Ti se amedrentó el Cancerbero... Contigo no se atrevió a luchar Tifón... Salve, ¡oh verdadero hijo de Jove!, gloria de los dioses (4).

Orfeo busca en el reino de Plutón a Eurídice, su perdida alma. Krishna, símbolo del séptimo Principio, baja a los infiernos y rescata a sus seis hermanos; transparente alegoría de la “perfecta iniciación” en que los seis Principios se resumen en el séptimo. Jesús desciende también a los infiernos para sacar el alma de Adán, símbolo de la humanidad física.

¿Han tratado alguna vez los sabios orientalistas de buscar el origen de esta alegoría; la “semilla” de ese “árbol de la vida” del que tales florecientes ramas brotaron desde que por su mano lo plantaron en la tierra sus “Constructores”? Tememos que no. Según se muestra aún en las mismas interpretaciones exotéricas y falseadas de los *Vedas*, en el *Rig Veda*, el más antiguo y fiel de los cuatro, se le llama a esta raíz y semilla de los futuros Salvadores, el Vishvakarman, el principio “Padre”, “más allá de la comprensión de los mortales”. En el *segundo* aspecto es Sûrya, el “Hijo” que se ofrece en sacrificio a sí mismo. En el *tercero*, es el Iniciado que sacrifica su ser *físico* al *espiritual*. La clave de la iniciación en los grandes misterios de la Naturaleza, resonaba en el Vishvakarman, el *omnificiente*, que (místicamente) se convierte en Vikkartana, el “Sol privado de sus rayos”, y sufre por su demasiado ardiente naturaleza, para después alcanzar gloria (por la purificación). He aquí el secreto de la maravillosa “semejanza” entre las biografías místicas de los adeptos.

Todo esto es alegórico y místico, y sin embargo, perfectamente comprensible y llano para los estudiantes de ocultismo oriental, aunque no estén muy al corriente de los misterios de la Iniciación. En nuestro objetivo universo de materia y falsas apariencias, el Sol es el más elocuente emblema de la benéfica y providente Divinidad. En el subjetivo e ilimitado mundo del espíritu y de la realidad, el brillante astro tiene otro significado místico que no podemos divulgar. Los

llamados “idólatras” parsis e indos están ciertamente más cerca de la verdad en su religiosa reverencia al Sol, que los que creen las frías, cavilosas y siempre equivocadas gentes de nuestros países. A los teósofos, que son los únicos capaces de comprender el significado, se les puede decir que el Sol es la manifestación externa del Séptimo Principio de nuestro sistema planetario, mientras que su cuarto Principio es la Luna, saturada de los pasionales impulsos y malos deseos de su grosero cuerpo material, la Tierra, y cuyo brillo le presta el Sol. Todo el cielo del Adeptado y de la Iniciación, con todos sus misterios, está subordinado al Sol, la Luna y los siete planetas. La clarividencia espiritual deriva del Sol; todos los estados psíquicos, las enfermedades y la locura misma, proceden de la Luna.

Con arreglo a los datos de la Historia (cuyas conclusiones son notablemente erróneas mientras las premisas son en gran parte exactas), hay sorprendente correlación entre las “leyendas” de los fundadores religiosos, sus ritos y dogmas, y los nombres y movimiento aparente de las constelaciones presididas por el Sol. Sin embargo, de esto no se ha de inferir que los fundadores sean mitos, y supercherías las religiones; sino variedades del mismo natural y prístino misterio, que sirvió de base a la Religión de la Sabiduría, y al desarrollo de sus adeptos.

Y ahora nuevamente hemos de suplicar a quien leyere, que no dé oídos a la inculpación hecha contra los teósofos en general, y particularmente contra la autora de odiar a la Iglesia y menospreciar a Jesús de Nazareth, uno de los más grandes y nobles caracteres en la historia del adeptado. La verdad de los hechos no puede considerarse con justicia, como blasfemia ni odio. Toda la cuestión gira sobre este punto: ¿Fue Jesús el único “Hijo de Dios” y el único “Salvador” del género humano? ¿Fue una excepción, entre tantos otros casos análogos? ¿Sólo Él nació milagrosamente del seno de una Virgen, y todos los demás fueron, como sostiene la Iglesia, remedos y plagios blasfemos anticipados por Satanás? ¿O bien fue el “hijo de sus obras”, un hombre eminentemente santo, un reformador, uno entre varios, que con su vida pagó el intento de dar en rostro a déspotas e ignorantes, para iluminar a la humanidad de modo que por la práctica de sus

enseñanzas aligerase su yugo? Para creer lo primero se necesita una ciega fe a prueba de decepciones. Para creer lo segundo bastan la razón y la lógica. Además, ¿ha creído siempre la Iglesia lo que ahora cree, o, mejor dicho, lo que pretende creer para justificar los anatemas lanzados contra los que de ella disienten; o bien tuvo un tiempo las mismas ansias de la duda, mejor dicho, de secreta negación e incredulidad, hasta que por ambición de poderío se inclinó a la afirmativa? No cabe vacilación al afirmar el segundo término del dilema; pues a él conducen las irrefutables conclusiones de los hechos históricos. Prescindiendo por ahora de las biografías de muchos papas y santos que presuntuosamente se arrogaron infalibilidad y santidad, fijémonos en el crecimiento y progreso de la Iglesia cristiana (no del cristianismo), y hallaremos la respuesta en las páginas de la *Historia Eclesiástica*. Dice un autor:

La Iglesia se ha percatado perfectamente de que el libre pensamiento nace del libre examen y que aquél engendra cuantas dudas provocan hoy sus anatemas. Así es que las “sagradas verdades” proclamadas por la Iglesia, han sido alternativamente ampliadas, restringidas, admitidas, rechazadas, alteradas y variadas por los primates eclesiásticos, sin perdonar siquiera los dogmas más fundamentales.

¿Dónde está el héroe o el dios, cuya genealogía y existencia sean tan confusas y tan difíciles de establecer y de aceptar como la de Jesús? ¿Cómo se definió el ahora irrevocable dogma relativo a su verdadera naturaleza? Según los evangelistas, era hombre por parte de madre, un simple mortal; y Dios por parte de Padre. ¿Pero cómo? ¿Es Dios, es hombre, o dios y hombre a la vez?, pregunta la perpleja autora. La discusión de este punto le ha costado a la humanidad ríos de tinta y mares de sangre; y no obstante todavía subsiste la duda. En esto, como en todo, se han contradicho varias veces los concilios, según demuestra la siguiente recapitulación. Esto es Historia. El obispo Pablo de Samosata, negó la divinidad de Cristo en el primer concilio de Antioquía, cuando aún estaba en mantillas el cristianismo teológico. Le llamaba “Hijo de Dios” solamente en atención a la santidad de su vida y obras, pero diciendo que su sangre era corruptible en el sacramento de la Eucaristía.

En el concilio de Nicea, celebrado el año 325, expuso Arrio sus doctrinas que estuvieron a punto de quebrantar la unidad católica. Diecisiete obispos se adhirieron a la doctrina de Arrio, quien fue desterrado por sostenerlas. No obstante, treinta años después (355), en el concilio de Milán, firmaron trescientos obispos un mensaje de adhesión a las ideas de Arrio, a pesar que, en el segundo concilio de Antioquía (345), habían sostenido los Eusebianos que Jesucristo era Hijo de Dios y consubstancial con el Padre.

En el concilio de Esmirna (357), el “Hijo” ya no era consubstancial, triunfando con ello los anomeanos y arrianos, que negaban esa consubstancialidad. Un años después, el segundo concilio de Ancira decretó que el Hijo “no era consubstancial, sino tan sólo semejante en sustancia al Padre”. El Papa Liberio sancionó esta decisión.

Durante algunos siglos debatieron y controvirtieron los concilios las más opuestas opiniones, hasta dar por fruto de su labor el dogma de la Trinidad que, como Minerva de la frente de Júpiter, surgió del cerebro teológico, armada con todos los truenos la Iglesia. El nuevo misterio fue anunciado al mundo entre terribles contiendas, salpicadas de sangre. El concilio de Zaragoza (380) proclamó que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una misma persona y que la naturaleza humana de Cristo es pura “ilusión” (5). “Una vez en tan resbaladizo terreno, los Padres de la Iglesia tenían que caer en el absurdo”; porque ¿cómo negar naturaleza humana al nacido de mujer? La única voz juiciosa que se dejó oír en uno de los concilios de Constantinopla fue la de Eutiques, quien tuvo el valor de decir: “Dios me libre de discurrir sobre la naturaleza de mi dios”. Por ello le excomulgó el Papa Flavio.

En el concilio de Éfeso (449) pudo desquitarse Eutiques, pues, como Eusebio, el veraz obispo de Cesarea, le incitase a admitir *dos* naturalezas distintas en Cristo, declaróse el concilio contra Eusebio proponiéndose que Eusebio fuese quemado vivo. Los obispos se levantaron como un solo hombre, y con los puños cerrados y llenos de cólera, pidieron que Eusebio fuese partido en dos, como él quería dividir la naturaleza de Jesús. Eutiques quedó reintegrado en su cargo episcopal, y Eusebio y Flavio depuestos de sus sillas. Los dos partidos se

combatieron desde entonces con violencia grande, llegando al extremo de que San Flavio murió de resultas de los malos tratos infligidos a su persona por el obispo Diodoro, quien le acometió y le dio de puntapiés.

Viéronse en estos concilios las mayores incongruencias, que dieron por fruto las palmarias paradojas que se llaman dogmas de la Iglesia. Por ejemplo: en el primer concilio de Ancira (314) se discutió el siguiente punto: “Al bautizar a una mujer embarazada ¿queda también bautizado el feto?” El concilio respondió negativamente, diciendo que el bautizado ha de consentir en el bautismo, lo cual no puede hacer el feto. De esto se infiere que la inconsciencia es impedimento del bautismo, y por lo tanto ninguna criatura queda virtualmente bautizada en nuestros días. ¿Qué será, entonces, de los cientos de millares de niños bautizados por los misioneros durante las épocas de hambre, o por cualquier otro motivo subrepticamente “salvados” por los demasiado celosos Padres? Estudiando uno tras otro los debates y decisiones de los concilios, se echa de ver el cúmulo de contradicciones en que se apoya la actual infalibilidad de la Iglesia Apostólica Romana.

Ahora podemos convencernos de cuán paradójica es, en su sentido literal, la siguiente afirmación del *Génesis*: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza”. Además del hecho evidente de que la divina imagen no fue la del Adán de barro (del capítulo II), sino el divino Andrógino (o Adam Kadmon, del capítulo primero), observaremos que Dios (por lo menos el Dios de los cristianos) fue el creado por el hombre a su propia imagen, entre los golpes y las muertes de las cruentas luchas de los primeros concilios.

En la citada obra *Origen de las Medidas*, verdadera “revelación matemática”, hay un pasaje que arroja torrentes de luz sobre la afirmación de que Jesús fue un iniciado y un adepto mártir. Dice así:

Leemos en el versículo 46 del capítulo XXVII del *Evangelio* de San Mateo: “Eli, Eli, Lama Sabachthani, es decir: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” Esta versión está tomada del manuscrito original griego (pues no existe ninguno hebreo, siendo la razón para que esto ocurra que los enigmas en

hebreo se descubrirían al compararlos con las fuentes de su derivación, el *Antiguo Testamento*). Todos los manuscritos griegos dicen así:

.....

Que son *palabras hebreas* con caracteres *griegos* que en hebreo son de este modo:

.....

Y según la Biblia significan: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”

Aquí están las palabras; y en ellas y en que ésta es la interpretación que les da la Escritura no cabe discusión; pero aquilatando su significado, veremos que es *precisamente opuesto al admitido*; pues quieren decir: “¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!”

Aun hay más: porque aunque *lama* significa *por qué* o *cómo*, verbalmente relaciónase con la idea de *deslumbrar* o adverbialmente significaría “*de qué modo más deslumbrador*” o cosa así.

Para el lector ingenuo la interpretación admitida es forzada; y se acepta para que responda, por decirlo así, al cumplimiento de una expresión profética, según una referencia marginal relativa al versículo primero del *Salmo 22*, el cual dice:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

que en el texto hebreo son estos vocablos:

.....

hasta aquí la cita es correcta pero con una palabra totalmente diferente. Las palabras son:

Eli, Eli, lamah azabvtha-ni?

Resulta por lo tanto evidente la *falsa interpretación* del pasaje y la inexactitud del relato sagrado (6); y ninguna argucia humana, por erudita que sea, puede salvarle de este juicio.

Durante diez años, los más conocidos hebraístas y helenistas de Inglaterra, se ocuparon en revisar la *Biblia* expurgándola de los errores de traducción y

subsana las omisiones en que incurrieran sus menos doctos predecesores. ¿Va a decírsenos que ninguno de ellos vio la evidente diferencia entre el *azabutha-ni* del Salmo XXII y el *Sabachthani* del Evangelio de San Mateo? ¿No se dieron cuenta de esta premeditada falsificación? Porque fue una “falsificación”. Y si se nos pregunta la razón de que a ella recurriesen los Padres de la Iglesia, diremos: Porque las palabras de Jesús pertenecen en su verdadero significado al ritual de los templos paganos. Las pronunciaba el iniciado después de las terribles pruebas de la iniciación, y estaban todavía frescas en la memoria de algunos Padres de la Iglesia cuando se tradujo al griego el *Evangelio de San Mateo*. Además, muchos hierofantes e iniciados vivían a la sazón; y de transcribir la frase en su recto sentido, se hubiera echado de ver que Jesús era sólo un iniciado. La exclamación: “¡Dios mío, Sol mío, has radiado sobre mí tus fulgores!”, concluía la acción de gracias del iniciado, “el Hijo y glorioso Electo del Sol”. En Egipto se han descubierto esculturas y pinturas representativas de esta ceremonia. El candidato aparece situado entre las dos divinidades que le apadrinan: “Osiris-Sol” con cabeza de halcón, símbolo de la vida y Mercurio con cabeza de ibis que guía a las almas después de la muerte a su nueva morada, el Hades, representando la muerte del cuerpo físico. Ambos están derramando el “chorro de la vida”, el agua de la purificación, sobre la cabeza del iniciado, de modo que el chorro de Osiris forma cruz con el de Mercurio. Para mejor ocultar la verdad, se dijo que este bajorrelieve era una “representación pagana del bautismo cristiano”. Des Mousseaux equipara a Mercurio con el arcángel San Miguel, diciendo que es:

El asesor de Osiris-Sol, como San Miguel es el asesor o Ferouer del Verbo.

El monograma de Chrestos y el lábaro o estandarte de Constantino (quien, dicho sea de paso, murió pagano) es un símbolo derivado del rito egipcio, y denota asimismo “la vida y la muerte”. Mucho antes de que fuese adoptado el signo de la cruz como símbolo cristiano, era empleado como secreto signo de reconocimiento mutuo entre neófitos y Adeptos. Dice Eliphas Levi:

El signo de la cruz adoptado por los cristianos no pertenece exclusivamente a ellos. Es cabalístico, y simboliza el cuaternario equilibrio de los elementos. Vemos por el oculto sentido del Padrenuestro, sobre el cual hemos llamado la

atención en otra obra, que en un principio hubo dos maneras de hacerlo, o por lo menos dos distintas fórmulas para expresar su significado: una reservada a los sacerdotes e iniciados; otra peculiar de los neófitos y del vulgo (7).

Ahora comprenderemos por qué el texto hebreo del *Evangelio de San Mateo* o de los ebionitas, ha sido excluido para siempre de la curiosidad de las gentes.

San Jerónimo encontró el original hebreo del Evangelio de San Mateo en la biblioteca fundada en Cesarea por Panfilio mártir. “Los nazarenos que en Berea de Siria usaban este Evangelio *me dieron licencia para traducirlo*” decía Jerónimo a fines del siglo IV (8); y también: “En el evangelio usado habitualmente por los nazarenos y ebionitas que hace poco traduje del hebreo al griego, y que muchos llaman fundadamente el *auténtico* Evangelio de Mateo, etc.” (9).

Que los apóstoles recibieron “enseñanzas secretas” de Jesús, se infiere evidentemente de las siguientes palabras de San Jerónimo, dichas en un momento de espontaneidad. En sus cartas a los obispos Cromacio y Heliodoro se lamenta “de la dificultad del trabajo, puesto que *San Mateo no escribió el Evangelio de modo explícito y con sentido abierto*. Porque de no ser *secreto* hubiera añadido que *era suyo* lo publicado; pero escribió el libro *sellado en caracteres hebreos y de tal manera* para que pudieran leerlo *los hombres más religiosos*, quienes en el transcurso del tiempo lo recibieron de sus predecesores. Sin embargo, nunca consintieron que nadie tradujese este libro y unos interpretaron *su texto* de una manera y otros de otra” (10). En la misma página añade más adelante: “Sucedió que habiendo publicado este libro un discípulo de Maniqueo, llamado Seleuco, quien también escribió unos apócrifos *Hechos de los Apóstoles*, dio con ello motivo de destrucción y no de edificación; a pesar de los cual *fue aprobado en un sínodo* contra el espíritu de la Iglesia” (11).

San Jerónimo confiesa que el libro que él cree escrito de “puño y letra de Mateo”, era enigmático, pues apenas pudo entenderlo, no obstante haber repetido la traducción. Sin embargo, Jerónimo tilda fríamente de *heréticos* todos los comentarios hechos sobre dicho libro, excepto los suyos. Más que eso; pues Jerónimo conocía que este Evangelio era el *original* y sin embargo se hace más

que nunca celoso perseguidor de los “herejes”; porque aceptarlo hubiera equivalido a sentenciar a muerte a la Iglesia dogmática. Se sabe con certeza que el *texto hebreo del Evangelio de San Mateo* fue el único admitido durante los cuatro primeros siglos por los judíos cristianos, nazarenos y ebionitas; ninguno de los cuales reconocieron la *divinidad* de Cristo (12).

Los ebionitas fueron los primitivos cristianos y el gnóstico autor de las *Homilías Clementinas* puede considerarse como su prototipo. Según dice el autor de la *Religión sobrenatural* (13), el gnosticismo ebionita asumió en aquel tiempo la idea cristiana en toda su pureza. Fueron los ebionitas discípulos y prosélitos de los primitivos nazarenos o cabalistas gnósticos. Creían ellos en los Eones, como los partidarios de Cerinto, y que “el mundo fue ordenado por los ángeles (*dhyân chohans*), de lo que se queja Epifanio en su obra *Contra Ebionitas*, diciendo: “Elbión tomó la idea de los nazarenos y la forma, de los partidarios de Cerinto”. “Decían ellos”, se lamenta, “que Cristo fue de la semilla de hombre” (14). Tenemos también lo siguiente:

El emblema de Dan-Escorpión es de *muerte-vida* en el símbolo en forma de *dos huesos cruzados, con un cráneo encima...* es de *vida-muerte...* en el estandarte de Constantino, Abel es la figura de Jesús, a quien atraviesa Caín-Vulcano o Marte. Constantino tuvo a Marte por dios de la guerra, y un soldado romano atravesó a Jesús en la cruz.

Pero la herida de Abel fue la consumación de su matrimonio con Caín, en forma de Marte Generador. De aquí el doble signo: Por un lado Marte Generador [Osiris-Sol], y por otra Marte Destructor [Mercurio, Dios de la Muerte, según aparece en el bajorrelieve egipcio]. Este signo entraña la primieval idea del cosmos viviente, o sea la necesidad de nacimientos y muertes, para la continuación de la corriente de la vida (15).

Extractemos una vez más de *Isis sin Velo*:

Sobre las losas graníticas del Adytum del Serapeo, se halló grabada una cruz de exacta forma latino-cristiana. Los monjes cohonestaron el hallazgo diciendo que sin duda los paganos adoraban ya la cruz “por espíritu de profecía”, y así lo afirma Sozomen (16) al menos con aire de triunfo. Pero los arqueólogos y

simbolistas que infatigablemente combaten las falsas pretensiones de los clericales, han interpretado, por lo menos en parte, los jeroglíficos que aparecen alrededor de dicha cruz.

Según King y otros numismáticos y arqueólogos, la cruz fue colocada allí como símbolo de la vida eterna. Así la Tau **T** o cruz egipcia se empleó en los misterios báquicos y eleusinos, poniéndola como símbolo de la dual facultad generadora sobre el pecho del iniciado, en cuanto “nacía de nuevo” y volvían los Mystoe de su bautismo en el mar. Significaba místicamente que su nacimiento espiritual había regenerado y unido el alma astral con el divino espíritu y que estaba dispuesto a ascender en espíritu a las eleusinas moradas de luz y gloria. La Tau era al par talismán mágico y emblema religioso. Tomáronlo los cristianos de los gnósticos y cabalistas, quienes la empleaban con mucha frecuencia, según atestiguan numerosas joyas de aquella época. Por su parte, los cabalistas recibieron la Tau de los egipcios; y la cruz latina de los misioneros budhistas que la importaron de la India (en donde todavía se encuentra hoy), unos dos o tres siglos antes de J. C. Los asirios, egipcios, precolombianos, indos y romanos, la emplearon con ligeras modificaciones de forma. Hasta fines de la Edad Media se disputó la cruz por potente conjuro contra la epilepsia y la obsesión demoníaca. El “sello de Dios vivo” que del Oriente trajo el ángel del Señor para “marcar las frentes (17) de los siervos” era la misma Tau mística, o cruz egipcia. En las vidrieras de la abadía de Saint Denis (Francia), este ángel aparece en actitud de estampar en la frente del electo el signo de la cruz con la inscripción: *Signum Tay*. En su obra *Gnósticos* recuerda King que “este signo lo llevan frecuentemente las imágenes del eremita *egipcio* San Antonio Abad” (18). El evangelista San Juan, el Hermes egipcio y los brahmanes indos, nos explican el verdadero significado de la Tau. Además, es indudable que, por lo menos para el apóstol, significaba el “Nombre Inefable”, pues llama a este “sello de Dios vivo”, unos cuantos capítulos después, el “nombre del Padre escrito en sus frentes”.

El Brahmâtâmâ, o jefe de los iniciados indos, llevaba en la tiara dos llaves en cruz como símbolo del revelado misterio de la vida y la muerte. En algunas pagodas budhistas de Tartaria y Mongolia, la entrada a las cámaras interiores del

templo con escaleras que conducen al dâgoba (19), los pórticos de algunos prachidas (20) están adornados con dos peces en cruz, según se ve en varios Zodíacos budhistas. No nos asombraría nada saber que el signo sagrado de los enterramientos de las catacumbas de roma, el “Vesica Piscis”, se derivase de dicho signo zodiacal. Prueba de la universalidad simbólica de la cruz tenemos en que, según tradición masónica, el templo de Salomón fue edificado sobre tres órdenes de cimientos en forma de “triple Tau”, o tres cruces.

Tocante a su sentido místico y como emblema, la cruz tuvo por origen el descubrimiento del *dualismo andrógino en todas las manifestaciones de la naturaleza*, inferido del ideal abstracto de una divinidad igualmente andrógina; mientras que el emblema cristiano es simplemente fortuito, pues con arreglo a la ley de Moisés hubiera tenido que sufrir Jesús la pena de lapidación (21). La cruz era un instrumento de suplicio, muy común entre los romanos, pero desconocido de las naciones semíticas. Se le llamaba el “árbol de infamia”; y hasta muy tarde no fue adoptado como símbolo cristiano; antes al contrario, los apóstoles miraron la cruz con horror durante las dos décadas inmediatamente posteriores a la crucifixión (22). Es indudable que al hablar San Juan del “sello del Dios vivo”, no se refería a la cruz cristiana, sino a la *mística* Tau, el Tetragrammaton (o nombre potente), que en los más antiguos talismanes cabalísticos estaba representado por las cuatro letras hebreas de la palabra sagrada.

A la famosa lady Ellenborough, conocida por los árabes de Damasco y en el desierto después de su matrimonio, con el nombre de *Hanum Medjouye*, regalóle un Druso del Líbano un talismán, que, por cierto signo grabado en el ángulo izquierdo, era de los llamados en Palestina amuletos “mesiánicos”, correspondientes a dos o tres siglos antes de J. C. Es una piedra verde de forma pentagonal, en cuyo fondo aparece grabado un pez; en la parte superior está el sello de Salomón (23), y encima de él, las cuatro letras caldeas Jod, He, Vau, He, IAHO, que componen el nombre de la Deidad. Estas letras están dispuestas de un modo insólito, de abajo arriba y formando la Tau egipcia. Acerca de este talismán hay una leyenda que no podemos relatar. La Tau, en su sentido místico, así como la *cruz ansata*, es el *árbol de la Vida*.

Es sabido que los primitivos emblemas cristianos (antes de que se intentara representar corporalmente a Jesucristo) fueron el cordero, el buen pastor y el pez. Este último, cuyo significado puso en confusión durante largo tiempo a los arqueólogos, se explica fácilmente, después de lo que dejamos expuesto. Todo el secreto consiste en que mientras en la *Kabalah* se llama "Intérprete" o revelador del Misterio al rey Mesías, considerándole como la *quinta* emanación, en el *Talmud*, por razones que expondremos, se designa al Mesías con el nombre de *Dag* o Pez. Esto es una reminiscencia caldea concerniente, según el nombre indica, al dios dagón de Babilonia, el hombre-pez que instruyó y aleccionó al pueblo. Abarbanel da la explicación del nombre Dagón diciendo que la señal de la venida de su Mesías, había de ser la conjunción de Saturno y Júpiter en el signo Zodiacal de *Piscis* (24). Por lo tanto como los cristianos trataron de identificar a sus Christos con el Mesías del *Viejo Testamento*, adoptaron el símbolo del pez sin advertir que su verdadero origen era anterior al Dagón babilónico. Las palabras de Clemente de Alejandría a sus fieles demuestran cuán estrecha e íntimamente compenetraron los primitivos cristianos el ideal de Jesús con los dogmas paganos y cabalísticos.

Discutían acerca del símbolo que más acertadamente podían escoger para perpetuar la memoria de Jesús, y Clemente les dijo: "Grabad en la piedra de vuestros anillos un *palomo*, un *pez*, o bien *un buque impelido por el viento* (el *Argha*)". Cuando clemente escribía estas palabras, ¿había olvidado la verdadera significación de estos símbolos paganos o trabajaba bajo el recuerdo de Joshua, hijo de Nun, llamado *Jesús* en las versiones griega y eslava? (25).

Ahora bien; auxiliado por estos pasajes entresacados de *Isis* y otras obras análogas, podrá el lector inferir cuál de las dos explicaciones, la de los cristianos dogmáticos o la de los ocultistas, se adapta mejor a la verdad. Si Jesús no hubiese sido un iniciado, ¿a qué todos esos incidentes *alegóricos* de su vida? ¿a qué esforzarse y perder tiempo en reunir ciertas frases del *Antiguo Testamento* para exponerlas como *profecías*, y por qué conservar de ellas los símbolos de iniciación, los emblemas del significado oculto y todo lo correspondiente a la pagana filosofía *mística*? El autor de *El Origen de las Medidas* expone este *místico*

propósito; pero siempre desde su unilateral, cabalístico y numérico significado, sin parar mientes en su primitivo y espiritual origen, y refiriéndolo tan sólo al *Antiguo Testamento*. Atribuye el *intencionado* cambio de la frase: “Eli, Eli, Lama Sabachthani”, al ya mencionado principio del signo de los huesos en cruz con una calavera, según se ve en el lábaro, como emblema de la muerte que, colocado sobre la puerta de la vida, significa el *nacimiento* o hermanaje de dos opuestos principios en uno, precisamente lo mismo que en concepto místico se consideraba el Salvador hombre-mujer (26).

El autor se propone indicar la mística fusión que los evangelistas hicieron de Jehovah, Caín, Abel, etc., con Jesús (según la numeración cabalística de los judíos); pero a lo sumo demuestra que fue una fusión *forzada* y que no tenemos ningún relato de la vida real de Jesús, escrito por los apóstoles o por testigos oculares. El relato se funda todo él en los signos del Zodíaco:

Cada.... doble signo era macho-hembra [en la antigua astrología mágica]. Así tenemos Tauro-Eva y Escorpión, equivalente a Marte-Loba [en relación con Rómulo]. Aunque estos signos eran opuestos, se relacionan al *encontrarse en el centro*; y así se efectuaba en Tauro la concepción del año, como la de Eva por Marte, en Escorpión, su opuesto. El nacimiento ocurría en el solsticio de invierno o Navidad. Por el contrario, se efectuaba en Leo el nacimiento correspondiente a la concepción de Loba, por Tauro. Escorpión simboliza la *humillación* de Chrestos, mientras era Leo el *triunfo* de Christos. Tauro-Eva cumplía funciones astronómicas, mientras que Marte-Loba las cumplía espirituales en su simbolismo (27).

El autor funda todo esto en significados y relaciones de los dioses y diosas egipcios, pero ignora las concernientes a los arios, mucho más primitivas.

Muth o *Mouth* era el nombre egipcio de Venus o *la Luna* (28). Plutarco (*Isis*, 374), dice que Isis recibía algunas veces el de *Muth*, que significa *madre...* (Issa, mujer) (*Isis*, 372). Isis, dice él, es aquella parte de la naturaleza que, como femenina y nodriza, contiene todo cuanto ha de nacer... Astronómicamente hablando, “ciertamente la Luna ejerce principalmente esta función en Tauro, siendo Venus la casa (en oposición a Marte, *el generador*, en Escorpio), porque el

signo es luna, hipsona. Puesto que... Isis Metheur difiere de Isis Muth y que en el vocablo *Muth* puede estar oculta la *noción de dar a luz*, y puesto que la fructificación debe verificarse, estando el Sol con la *Luna en Libra*, es posible que *Muth* significase primitivamente Venus en Libra. De aquí *Luna es Libra*". (Beiträge zur Kenntniss, pars, II, S. 9. Artículo Muth) (29).

Después de esto cita a Fuerst, en el trabajo sobre Bohu, para mostrar que: el doble significado de la palabra *Muth*, nos da, por ocultos medios, el significado real... *pecado, muerte y mujer* son sinónimos en los signos, y están correlativamente enlazados con el *intercambio y la muerte* (30).

Todo esto lo refiere el autor del *Origen de las Medidas*, únicamente a los símbolos judaicos exotéricos, siendo así que ocultan misterios cosmogónicos y de la evolución antropológica con referencia a las siete razas ya evolucionadas o por venir, y particularmente a las últimas subrazas de la tercera raza raíz. En todo caso, la palabra *vacío* (caos primieval) es sinónima de Eva-Venus-Naamah, según la definición de Fuerst; pues, como él dice:

El primitivo significado de *vacío* fue (*bohu*) empleado en la cosmogonía bíblica para definir el dogma [..... .. *Jes (us) m'aven, Jes-us de la nada*], respecto de la creación (31). Por esto Aquila tradujo la palabra vulgarmente vacua (de donde se derivó *vaca*) [También tienen su origen en esto los cuernos de Isis (la Naturaleza, la Tierra y la Luna), imitación de *Vâch*, la diosa que para los indos era la "madre de cuanto vive", idéntica a *Virâj*, y llamada en el *Atharva Veda*, hija de *Kâma*, los *primeros* deseos. "Esta tu hija, ¡oh *Kâma*! Es llamada la *vaca*, aquella a quien los sabios llaman *Vâch-Virâj*". Fue *ordeñada* por el rishi Brihaspati, lo cual es otro misterio] Onkelos y Samorit,

La cosmogonía fenicia ha relacionado *bohu* *baav*, con la divinizada personificación de la *substancia primitiva*, llamándola *madre de las razas de los dioses* [Aditi y *Vâch*]. El nombre,,,, Butos, con que en arameo se designa a la *madre de los dioses*, pasó a los gnósticos de Babilonia y Egipto y es *idéntico, pues, al Mot o Muth*, (.....) porque *en el fenicio se originó el cambio de la B y la m* (32).

Más bien podríamos decir que se acercó a su origen basado en los datos anteriores. La mística manifestación de la Sabiduría e Inteligencia operante en la evolución cósmica, esto es, *Buddhi* con los nombres de Brahmâ y Purusha, como potestad masculina, y con el de Aditi-vâch, como femenina, de la cual viene Sarasvati, la diosa de la Sabiduría, se convierte bajo los velos esotéricos, en Butos, *Bythos*-el Océano; y en la hembra personal, groseramente material, llamada Eva, la “primitiva mujer” de Ireneo, y el mundo surgiendo de la *Nada*.

La solución de este enigma, tal como aparece en el cuarto capítulo del Génesis ayuda a comprender el desdoblamiento de un personaje en dos personas distintas, como Adán y Eva, Caín y Abel, Abram e Isaac, Jacob y Esaú, etc., [todos varón y hembra]... Enlacemos ahora entre sí varios puntos culminantes de la estructura bíblica: 1º El *Antiguo Testamento* con el *Nuevo*. 2º Sus relaciones con el imperio romano. 3º El significado de los símbolos. 4º La interpretación de los pasajes enigmáticos. 5º La analogía entre la base de la gran pirámide y la *cimentación cuadrática* de la Biblia. 6º El cambio social operado en Roma bajo el imperio de Constantino. Y del enlace deduciremos lo siguiente (33): Caín es el círculo 360 del Zodíaco, el tipo exacto y perfecto de la división cuadrada; de aquí su nombre de Melchizadik. [Aquí sigue la demostración geométrica y numérica]... Se ha dicho repetidamente que la construcción de la gran pirámide tuvo por objeto medir *cielos y tierra* (34); por lo tanto, sus dimensiones encerrarían toda medida de *cielos y tierra*, o según la denominación antigua de *Tierra, Aire, Agua y Fuego* (35). Ahora bien: según la reconstitución del campamento de los israelitas trazada por el P. Atanasio Kircher de la Compañía de Jesús, lo que dejamos expuesto es precisamente lo más conforme con las tradiciones bíblicas para reconstituir el campamento. Los cuatro *cuadrados interiores* se destinaron respectivamente para Moisés y Aarón, Kodath, Gershom y Merari (36). Los atributos de estos cuadrados eran los mismos primitivos de Adam-Marte, y estaban resumidos por los elementos *tierra, aire, fuego y agua*, esto es: = lam = *Agua*; = Nour = *Fuego*; = Ruach = *Aire*; = labeshah = *Tierra*. Adviértase que las iniciales de estas cuatro palabras forman la palabra INRI, que se interpretan comúnmente: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”. La cuadrilítera INRI es el *cuadrado de Adam*,

extendido como cimiento en otros cuatro de $144 \times 2 = 288$, constitutivo del lado del gran cuadrado $288 \times 4 = 1152$, equivalente a la circunferencia. Pero este cuadrado es el desarrollo de elementos también circulares, según denota 115-2. Pongamos INRI en un círculo, o leámoslo con las letras como están en el cuadrado, en sus valores 1521, y tendremos

o	sea	115-2
1		
		1 2
		5

Pero vemos que Caín denota en el 115 de su nombre, que 115 era el complemento necesario para formar el año de 360 días, con el equilibrio del círculo típico, que es Caín.

Los cuadrados angulares del cuadrado mayor son: **A** = Leo y **B** = Dan-Escorpión. Caín traspasa a Abel en el cruce de las líneas equinoccial y solsticial, relacionado con Dan-Escorpión en la faja zodiacal. Pero Dan-Escorpión linda con Libra, o las balanzas, cuyo signo simboliza la almohada de Jacob a propósito para apoyar *la cabeza por la parte del occipucio* (37), y que tiene su representación gráfica en También la divisa de Dan-Escorpión es muerte-vida en el símbolo

Además, la cruz es emblema del *origen de las medidas* en la forma *jehóvica* de una *línea recta cuya denominación de 20612 equivale a la perfecta circunferencia*. Por esto dice el texto que Caín *fue* Jehovah. Pero la fijación de un hombre en esta cruz era de 113:355 a 6561:5153 $\times 4 = 20612$. Sobre la *cabeza* de Jesús crucificado colocaron los judíos la inscripción **INRI**, cuyas iniciales han sido siempre consideradas simbólicas y transmitidas y usadas como un monograma de Jesucristo, o sea INRI o Jesús Nazarenus Rex Judaerom. Inscritas en la *cruz o forma cúbica* del origen circular de las medidas, para medir la substancia del *agua, fuego, aire y tierra*, o INRI equivalen a $= 1152$. Tenemos, pues, el *hombre crucificado* o 113:355 combinado con 6561:5153 $\times 4 = 20612$. Estos son los números de *la base de la gran pirámide* derivados de 113:355 según la fuente

hebrea; por lo que el cuadrado de Adán es la base de la pirámide y el centro del *campamento*. Encerrando INRI en un círculo tendremos 1152, o sea su circunferencia. Pero Jesús expirante (o Abel casado) pronunció las palabras necesarias para expresarlo todo. Dijo: *Eli, Eli, Lama Sabachthani...* Leídas estas palabras en *forma circular* y en su valor numérico derivado de la forma de Adán, tendremos: = 113, = 113 ó 113 – 311: = 345, o Moisés en el círculo Caín-Adán de la pirámide: = 710, igual a la Paloma, o Ponah y 710 $\cdot 2 = 355$, ó 355 – 553. Finalmente, como determinante de todo ... o *ni*, donde ... = *nun*, pez = 565, y ... = 1 ó 10; en junto 565 .. = o el valor de Cristo...

Todo esto explica la escena de la transfiguración en el Tabor. Estaban allí con Jesús, Pedro, Jaime y Juan, o sean:

- .. = Jaime = el *Agua*.
- = Pedro = la *Tierra*.
- ... = Juan = el *Espíritu*, el *Aire*.
- .. = Jesús = El Fuego, la Vida.

En junto = INRI. Pero también estaban allí Elías y Moisés, o y o *Eli* y *Lamah*, o 113 y 345. Esto muestra que la escena de la transfiguración estaba relacionada con lo antes expuesto (38).

Esta cabalística interpretación de los relatos evangélicos, que contiene los más importantes, solemnemente místicos y sin embargo reales sucesos de la vida de Jesús, ha de pesar terriblemente sobre los cristianos. Todo honrado creyente confiado que haya derramado lágrimas de piedad al escuchar la relación del corto período de la vida pública de Jesús de Nazareth, ha de escoger uno de los dos caminos que ante él se abren, después de leer lo expuesto: O su fe rechaza toda luz dimanante de la razón humana y de la realidad de los hechos; o ha de confesar la pérdida de su Salvador. Aquél a quien había considerado hasta aquí como la única encarnación de Dios en la tierra, se desvanece al soplo de la correcta y propia interpretación de la *Biblia*. Además, si según contiene materias propias para *destruir* y no para *edificar*” (tan sólo al cristianismo eclesiástico y dogmático) ¿qué verdad puede esperarse de su famosa *Vulgata*? A la *revelación*

divina han substituido una serie de misterios *humanos* combinados por generaciones de Padres de la Iglesia para forjar una religión a su capricho. Así lo corrobora el mismo San Gregorio Nacianzeno en las siguientes palabras escritas a su amigo y confidente San Jerónimo:

Nada influye tanto en las gentes como la palabrería. Más admiran lo que menos comprenden... Nuestros padres y doctores dijeron a menudo, no lo que pensaban, sino lo que la necesidad y las circunstancias les indujeron a decir.

¿Quiénes blasfeman? ¿los dogmatistas o los ocultistas y teósofos? ¿Son los que pretenden que el mundo acepte un Salvador forjado por ellos, un Dios con limitaciones humanas, y por lo tanto imperfecto; o quienes dicen que Jesús de Nazareth fue un iniciado, un santo y un nobilísimo carácter humano, aunque verdaderamente un “Hijo de Dios”?

Si la Humanidad ha de aceptar una llamada religión sobrenatural, a los ocultistas y psicólogos les parece mucho más lógica la transparente alegoría que de Jesús dieron los gnósticos que, como ocultistas y con iniciados como jefes, difieren tan sólo en el relato histórico y en la explicación de los símbolos, pero no en lo substancial e interno. ¿Qué dijeron los ofitas, los nazarenos y otros tildados de “herejes”? Sophia, “la Virgen celeste”, se determina a enviar a Christos, su emanación, en auxilio de la moribunda humanidad, a la que Ilda-Baoth (el Jehovah de los judíos) y sus seis Hijos de la Materia (los ángeles inferiores) interceptan la divina luz. Por lo tanto, Christos, el perfecto (39) al unirse con Sophia (la divina Sabiduría), descendió a través de las siete regiones planetarias, y en cada una de ellas asume forma adecuada... hasta encarnar en el hombre Jesús en el momento de su bautismo en el Jordán. Entonces comienza Jesús a obrar milagros, pues hasta entonces ignoraba cuál fuese su misión.

Al ver Ilda-Baoth que Christos acababa con su reinado de la Materia, concitó a los judíos contra Él, y Jesús fue condenado a muerte. Crucificado Jesús, Christos y Sophia abandonaron su cuerpo, restituyéndose a su propia esfera. El cuerpo físico de Jesús volvió a la tierra; pero su Yo, el Hombre interno, revistióse de cuerpo *etéreo* (40).

Desde entonces fue simplemente alma y espíritu... Durante los diez y ocho meses que después de resucitado permaneció en la tierra, recibió de Sophia el perfecto conocimiento, la verdadera gnosis, que comunicó a los pocos apóstoles capaces de recibirla (41).

Lo transcrito es evidentemente oriental e indo. Es pura y simple doctrina esotérica, excepto en los nombres y en la alegoría. Es, con leves diferencias, la historia de todo adepto que obtiene la iniciación. El bautismo en el Jordán es el rito de la iniciación, la purificación final, que se cumplía en las pagodas, estanques, ríos, o lagos sagrados de Egipto y Méjico. El Christos perfecto y Sophia (la Mente divina y la divina Sabiduría) se infunden en el iniciado en el instante del místico rito, por transferencia del Maestro al Discípulo, cuyo cuerpo físico aquéllos abandonan a su muerte, para volver al *nirmânakâya*, o ego causal del adepto.

Dice el ritual budhista de Âryâsangha:

El espíritu de Buddha cobija [colectivamente] a los bodhissatras de su Iglesia.

Y añaden las enseñanzas gnósticas:

Cuando el espíritu de Christos reúna fuera de los dominios de Ilda-Baoth todo lo espiritual, toda la Luz [existente en la materia], quedará cumplida la Redención y se acabará el mundo (42).

Dicen los budhistas:

Cuando Buddha (el Espíritu de la Iglesia) oiga sonar la hora, enviará a Maitreya, y acabará el mundo antiguo.

Lo que King dice de Basílides puede aplicarse verídicamente a todo reformador, ya de una Iglesia budhista, ya de una cristiana. Afirma King que en opinión de Clemente de Alejandría, los gnósticos enseñaron muy poco que mereciese anatema desde sus místicos y trascendentales puntos de mira.

Según Clemente de Alejandría no fue Basílides *hereje*, esto es, un reformador de las doctrinas aceptadas por la Iglesia católica, sino tan sólo un especulador teosófico que dio nuevas fórmulas a verdades antiguas (43).

Jesús predicó una doctrina secreta; y "secreto" en aquel tiempo significaba "Misterios de Iniciación", repudiados o desfigurados por la Iglesia.

En las *Homilías Clementinas* leemos:

Y Pedro dijo: “Nos acordamos de que nuestro señor y Maestro nos mandó diciendo: ‘Guardad los misterios para mí y los hijos de mi casa’”. Por lo que también explicó reservadamente a sus discípulos, los Misterios del Reino de los Cielos (44).

SECCIÓN XIX

SAN CIPRIANO DE ANTIOQUÍA

Los Eones o Espíritus estelares, emanados de los Desconocidos según los gnósticos, e idénticos a los Dhyân Chohans de la doctrina esotérica, han sido transformados en Arcángeles y “Espíritus de la Presencia” por las Iglesias griega y latina, con detrimento del primitivo concepto. Se llamó “Hueste celestial” al Pleroma (1), quedando por lo tanto el antiguo nombre limitado a las “legiones” de Satán. En todo tiempo es derecho la fuerza; y así está la Historia llena de antinomias. Los discípulos de Manes le llamaron “Paráclito” (2). Fue Manes un ocultista cuyo nombre ha pasado a la posteridad con fama de hechicero, gracias a la persecución de la Iglesia, que por vía de contraste, elevó a la dignidad de obispo y luego a la alteza de santo, al arrepentido Cipriano de Antioquía cuyas artes de “magia negra” él mismo confiesa.

No es gran cosa lo que la Historia sabe de San Cipriano, y aun por la mayor parte se funda en sus propios relatos, corroborados a lo que se dice, por San Gregorio, la emperatriz Eudoxia, Focio y la propia Iglesia. El marqués De Mirville (3) encontró el curioso manuscrito en la Biblioteca del Vaticano y lo tradujo al francés por vez primera, según afirma el traductor. Extractaremos unas cuantas páginas de la traducción, para que los estudiantes de ocultismo puedan comparar

los procedimientos de la magia antigua (llamada demoníaca por la Iglesia), con los de la teurgia y ocultismo de nuestro tiempo.

El relato tiene por escenario la ciudad de Antioquía, y ocurren los sucesos a mediados del siglo III, unos 252 años después de J. C., según cómputo del traductor. El arrepentido hechicero escribió su Confesión después de convertirse; y así no es maravilla que increpe frecuentemente en ella a su iniciador "Satán" o la "Serpiente Dragón", como él lo llama. Casos análogos nos ofrece la naturaleza humana; pues los indos, parsis y otros "paganos" que se convierten al cristianismo, no cesan de anatematizar la religión de sus antepasados en todo momento.

Dice así la Confesión:

¡Oh vosotros que negáis los verdaderos misterios de Cristo! Mirad mis lágrimas... Vosotros, los que os revolcáis en prácticas demoníacas, aprended de mi triste ejemplo, la vanidad de las añagazas satánicas. Soy aquel Cipriano que consagrado a Apolo desde su infancia, fue iniciado tempranamente en todas las artes del dragón (4). Antes de los siete años me presentaron en el templo de Mitra, y tres años después me llevaron mis padres a Atenas para darme la ciudadanía.

Allí me revelaron los misterios de Ceres llorosa (5), y llegué a ser guardián del dragón, en el templo de Palas.

Subí después a la cumbre del Olimpo, la sede de los dioses como se la llama, y me iniciaron en el sentido y *verdadero* significado de los discursos y estrepitosas manifestaciones de los dioses. Allí me acostumbré a ver en la imaginación (*fantasía o mâyâ*) los árboles y plantas que operan prodigios por obra de los demonios; ...Vi sus danzas, sus luchas, sus celadas, ilusiones y promiscuidades. Oí sus cantos (6). Finalmente, por cuarenta días consecutivos vi a la falange de dioses y diosas que desde el Olimpo enviaban, como si fuesen reyes, espíritus que los representasen en la tierra y en su nombre actuaran en todas las naciones (7).

Por este tiempo no comía yo más que frutas sólo después de ponerse el sol, y los siete sacerdotes del sacrificio me enseñaron las ventajas de este régimen de vida (8).

Al cumplir quince años quisieron mis padres que supiese no sólo las leyes naturales de la generación y muerte de los cuerpos en la tierra, en el aire y en las aguas, sino también las leyes relativas a todas las demás fuerzas injertas (9) en los elementos por el Príncipe del Mundo a fin de frustrar su primaria y divina constitución (10). A los veinte años fui a Menfis, en cuyos santuarios me enseñaron todo lo concerniente a la comunicación de los demonios (Daimones o Espíritus) con la tierra, su repugnancia por ciertos lugares y su predilección por otros, su expulsión de ciertos planetas, su gusto por la oscuridad y su horror a la luz (11). Allí supe el número de ángeles caídos (12) que encarnan en cuerpos humanos para entrar en comunicación con las almas. Aprendí la analogía que existe entre los terremotos y las lluvias, entre el movimiento de la tierra (13) y el del mar. Vi los espíritus de los gigantes sumirse en subterráneas tinieblas y sostener el mundo como un faquín lleva a hombros la carga (14).

A los treinta años fui a Caldea para estudiar el verdadero poder del aire que algunos colocan en el fuego y los más doctos en la luz (*âkâsha*). Me enseñaron que los planetas eran tan variados como las plantas en la tierra, y las estrellas como ejércitos dispuestos en orden de batalla. Aprendí la caldaica división del éter en 365 partes (15), y eché de ver que cada uno de los demonios (16) que se lo reparten entre sí está dotado de la fuerza material necesaria para ejecutar las órdenes del Príncipe y guiar allí [en el éter] los movimientos (17). Los caldeos me enseñaron cómo aquellos Príncipes toman parte en el Consejo de las Tinieblas, en constante oposición al Consejo de la luz. Conocí a los mediadores [seguramente no *médiums* como De Mirville afirma] (18), y al ver los pactos de obligación mutua que estipulaban, me maravilló la índole de sus cláusulas y juramentos (19).

Creedme. Vi al diablo. Creedme. En mi juventud lo abracé [¿cómo las brujas en aquelarre?] (20), y él me saludó llamándome nuevo Jambres, diciéndome que había merecido la iniciación y prometiéndome ayuda de por vida y un principado después de la muerte (21). Bajo su tutela llegué a gran alteza [a ser adepto], y entonces puso a mis órdenes una falange de demonios. Al despedirme exclamó: “Ánimo y buen éxito, excelente Cipriano”, al mismo tiempo que se

levantaba de su silla al verme en la puerta, dejando admirados a los circunstantes (22).

Después de despedirse de su iniciador caldeo marchó a Antioquía el futuro hechicero y santo. El relato de sus “iniquidades” y de su consiguiente arrepentimiento es largo; y así lo resumiremos diciendo que llegó a ser “mago acabadísimo” con gran copia de discípulos y “aspirantes al ejercicio de la peligrosa y sacrílega arte”. Él mismo muestra distribuyendo filtros amorosos, encantos mortíferos “para librar de maridos viejos a esposas jóvenes y deshonorar vírgenes cristianas”. Desgraciadamente no pudo sustraerse Cipriano al influjo del amor y se prendó de la hermosa Justina, una joven convertida, después de haber tratado en vano de hacerla participar de la pasión que sentía por ella, cierto libertino llamado Aglaides. Nos dice Cipriano que sus “demonios fracasaron” y empezó a cobrarles aversión, de lo que provino una querrela con su hierofante, a quien insiste en identificar con el demonio. A la querrela siguió una controversia entre el hierofante y algunos cristianos convertidos, en el cual, como era de suponer, quedó derrotado el “espíritu maligno”. Habiendo puesto a los pies de Antimes, obispo de Antioquía, todos sus libros de magia se convirtió en santo en compañía de la hermosa Justina que le había convertido; y ambos sufrieron el martirio en tiempo de Diocleciano, siendo enterrados vera por vera en la basílica de San Juan de Letrán, junto al baptisterio.

SECCIÓN XX

LA GUPTA VIDYA ORIENTAL Y LA KABALAH

Consideraremos ahora nuevamente la identidad esencial de la Gupta Vidyâ oriental y el sistema cabalístico, al paso que mostremos la disparidad de sus interpretaciones filosóficas desde la Edad Media.

Hemos de confesar que los juicios de los cabalistas (1) en sus sintéticas conclusiones respecto de la naturaleza de los misterios enseñados solamente en el *Zohar*, son tan contradictorios y desencaminados como los de la misma ciencia. Al igual que los alquimistas y rosacruces medievales (como el abate Tritemio, Juan Reuchlin, Agrippa, Paracelso, Roberto Fludd, Filaletes, etc.), en cuyo nombre juran, los ocultistas continentales tienen la *Kabalah* hebrea por fuente universal y única de sabiduría; y encuentran en ella el secreto de casi todos los misterios metafísicos y divinos de la Naturaleza, incluso, según Reuchlin, los de la *Biblia* cristiana. Para ellos es el *Zohar* un tesoro esotérico de todos los misterios del evangelio cristiano; y el *Sepher Yetzirah* es la luz que disipa toda oscuridad, la clave de todos los secretos de la Naturaleza. Si muchos de los modernos partidarios de los cabalistas medievales tienen alguna idea del significado real de la simbología de sus maestros elegidos, esa es otra cuestión. Muchos de ellos ni siquiera se han fijado en que el lenguaje esotérico de los alquimistas era de su propia invención; y que lo empleaban como velo para evitar los peligros de la época; pero no era el misterioso lenguaje de los iniciados paganos que los alquimistas encubrieron una vez más.

La cuestión se nos ofrece ahora de modo tal que, como los alquimistas antiguos no dejaron la clase de sus escritos, resultan estos un misterio dentro de otro misterio. La *Kabalah* se interpreta y compulsa únicamente a la luz que los místicos medievales proyectaron sobre ella; pero como estos, en su forzada Cristología, tuvieron que disfrazar con caretas dogmáticas las antiguas enseñanzas, sucede que cada místico moderno interpreta a su manera los antiguos símbolos, apoyándose en los rosacruces y alquimistas de hace tres o cuatro siglos. Los dogmas místicos cristianos son el *maëlstrom* central que engulle todos los antiguos símbolos paganos; y el cristianismo antignóstico es la moderan retorta, que ha reemplazado al alambique de los alquimistas, y en donde se ha destilado, hasta dejarla desconocida, la *Kabalah*, esto es, el hebreo *Zohar* y otras obras místicas de los rabinos. De ello resulta que el estudiante interesado hoy en las ciencias ocultas, ha de creer que el ciclo simbólico del “Anciano de los Días”, y cada cabello de la poblada barba del Macroprosopos, ¡se refieren sólo a la historia

terrena de Jesús de Nazareth! Y dicen otros que la *Kabalah* "fue comunicada primeramente a una escogida compañía de ángeles", por el mismo Jehová, quien por modestia, a lo que cabe presumir, se hizo únicamente en ella el tercer sephiroth, y femenino por añadidura. Tantos cabalistas, tantas interpretaciones. Creen algunos (acaso con mayor razón), que la masonería tiene por fundamento la esencia de la *Kabalah*, puesto que la masonería moderna es indudablemente el pálido y neblino reflejo de la oculta masonería primieval, de las enseñanzas de aquellos divinos masones que establecieron los misterios de los prehistóricos y antediluvianos templos de iniciación, erigidos por constructores verdaderamente sobrehumanos. Declaran otros que los dogmas expuestos en el *Zohar* se refieren meramente a misterios profanos y terrenos, sin relación alguna con especulaciones metafísicas, tales como la existencia e inmortalidad del alma, como ocurre también con los libros mosaicos. No faltan quienes afirmen (y estos son los verdaderos y genuinos cabalistas que recibieron las enseñanzas de los rabinos iniciados), que si los dos cabalistas más eruditos de la Edad Media, Juan Reuchlin y Paracelso, profesaron distinta religión (pues el primero inició la reforma protestante y el segundo fue católico por lo menos en apariencia), el *Zohar* no puede contener gran cosa de cristianismo dogmático ni en uno ni en otro aspecto; y así sostienen que el lenguaje numérico de las obras cabalísticas enseña verdades universales, y no las de una religión particular. Quienes esto afirman, aciertan al decir que el misterioso idioma empleado en el *Zohar* y otras obras cabalísticas fue, en tiempos de inconcebible antigüedad, el idioma universal del género humano. Pero yerran completamente al añadir la insostenible teoría de que *este idioma fue inventado por los hebreos y peculiar de ellos, de quienes lo tomaron las demás naciones.*

Se equivocan en esto; porque aunque el *Zohar* (..... ZHR), *El Libro del esplendor*, deriva del rabino Simeón ben Jochai (su hijo Eleazar, también rabino, recopiló con ayuda de su secretario Abbas, las enseñanzas de su difunto padre en un libro llamado *Zohar*), aquellas enseñanzas no son originales del rabino Simeón, según demuestra la Gupta Vidyâ, sino tan antiguas como el mismo pueblo judío, y mucho más todavía. En resumen, la obra que con el título de *Zohar* se atribuye al

rabino Simeón, resulta tan adulterada como las tablas sincrónicas de Egipto después de haberlas copiado Eusebio; o como las *Epístolas* de San Pablo luego de su revisión y corrección por la “Santa Iglesia” (2).

Echemos una mirada retrospectiva a la historia y vicisitudes de ese mismo *Zohar*, según nos lo dan a conocer la verídica tradición y documentos fidedignos. No necesitamos discutir si se escribió un siglo antes o un siglo después de J. C. Bástenos saber que los judíos cultivaron en todo tiempo la literatura cabalística; y aunque su historia date tan sólo de la época de la cautividad, todos los documentos literarios, desde el *Pentateuco* hasta el *Talmud*, se escribieron en lenguaje misterioso, constituyendo en realidad una serie de memorias simbólicas que los judíos habían copiado de los santuarios caldeos y egipcios, pero adaptándolas a su historia nacional, si historia puede llamarse. Lo que nosotros afirmamos, y no negará ni el más obstinado cabalista, es que la sabiduría cabalista se transmitió oralmente durante muchísimos siglos hasta los últimos Tanaim precristianos; y aunque David y Salomón puede que hayan sido muy versados en ella, nadie se atrevió a escribir texto alguno hasta los días de Simeón ben Jochai. En resumen: los conocimientos que se encuentran en la literatura cabalística no fueron jamás confiados a la escritura antes del siglo primero de la Era moderna.

Esto sugiere al crítico la reflexión de que, a pesar de ser los *Vedas* y la literatura brahmánica de la India muy anteriores a la era cristiana (hasta el punto de que los orientalistas se ven forzados a reconocer un par de milenios de antigüedad a los más viejos manuscritos); de que a pesar de haberse encontrado las principales alegorías del *Génesis* en los ladrillos de Babilonia, siglos antes de J. C.; de que sin embargo de suministrar los sarcófagos egipcios, año tras año, pruebas irrefutables de las doctrinas copiadas y plagiadas por los hebreos, todavía se encomia el monoteísmo judío y se ensalza la revelación cristiana sobre todas las demás, como el Sol sobre una batería de luces de gas. Con todo, está fuera de toda duda que ningún manuscrito, sea cabalístico, talmúdico o cristiano, de cuantos han llegado hasta nosotros, se remonta más allá de los primeros siglos de

nuestra era; mientras que no cabe decir otro tanto de los ladrillos caldeos, de los papiros egipcios, y aun de muchos escritos orientales.

Pero limitemos estas indagaciones a la *Kabalah*, y principalmente al *Zohar*, que también se llama la Midrash. Este libro, publicado por vez primera entre los años 110 y 70 después de J. C., se perdió, quedando esparcido su texto en manuscritos sueltos, hasta el siglo XIII. Es ridícula la opinión de que lo compuso el judío Moisés de León, de España, Valladolid, que lo presentó como del seudógrafo Simeón ben Jochai; esto lo ha rebatido bien Munk, aunque indica más que una moderna interpolación en el *Zohar*. Pero hay razones para admitir que este Moisés de León escribió el actual *Libro de Zohar*, cuyo sabor literario es más cristiano, debido a colaboraciones, que otras obras genuinas de esta religión. Munk lo explica diciendo que evidentemente aprovechó el autor documentos antiguos, y entre ellos una colección de tradiciones y exposiciones bíblicas, o *Midraschim*, que se han perdido.

Munk se apoya en la autoridad del escritor judío Tholuck, para demostrar que los hebreos conocieron muy tardíamente el sistema esotérico expuesto en el *Zohar*, o que por lo menos, lo habían olvidado hasta el punto de admitir sin protestas las innovaciones y añadiduras introducidas por Moisés de León. A este propósito, dice que Haya Gaon, fallecido en 1038, es a lo que se sabe el primer autor que expuso (y perfeccionó) la teoría de los Sephirot, a quienes dio nombres que empleó, entre los cabalísticos, también el Dr. Jellinek. Moisés ben Schem-Tob de León, sostuvo íntima correspondencia con los eruditos escribas cristianos de Siria y Caldea, y bien pudo adquirir de ellos el conocimiento de algunos de los escritos gnósticos (3).

Además, el *Sepher Yetzirah* o *Libro de la Creación*, aunque atribuido a Abraham y de texto muy arcaico, aparece mencionado por primera vez en el siglo XI por Jehuda Ho Levi (Chazari). Ambas obras, el *Zohar* y el *Yetzirah*, son el arsenal de todos los demás libros cabalísticos. Veamos ahora cuán poca confianza pueden inspirar los mismos sagrados cánones hebreos.

La palabra "Kabalah" procede de una raíz que significa "recibir" y es análoga a la sánscrita "smriti" (recibir por tradición), o sea el sistema de

enseñanzas orales transmitidas de una generación de sacerdotes a otra, como sucedió con los libros brahmánicos antes de escribirlos en manuscritos. Los judíos aprendieron de los caldeos los dogmas cabalísticos; y si Moisés conoció el primitivo y universal idioma de los iniciados, como lo conocían todos los sacerdotes egipcios, estando por ello enterado del sistema numérico en que se basaba, bien pudo escribir el *Génesis* y otros “pergaminos”, pero los cinco libros que ahora se conocen con el nombre de *Pentateuco*, no son las originales memorias mosaicas (4). Tampoco se escribieron en los antiguos caracteres hebreos de forma cuadrada, ni siquiera en caracteres samaritanos; porque ambos alfabetos pertenecen a época posterior, y no se conocían entiempos del gran legislador hebreo, ni como idioma ni como alfabeto.

Como quiera que las afirmaciones contenidas en los anales de la Doctrina Secreta de Oriente tienen poco valor para la generalidad de las gentes, y como para entenderlas y para convencer al lector es preciso emplear nombres familiares y aducir argumentos y pruebas que todos puedan comprender, señalaremos los siguientes puntos a fin de intentar demostrar que nuestros asertos se basan exclusivamente en las enseñanzas de archivos ocultos.

1º El eminente erudito y orientalista Klaproth, niega rotundamente la antigüedad del llamado alfabeto hebreo, fundándose en que los caracteres cuadrados de los manuscritos bíblicos, actualmente usados en la imprenta, se derivan con toda probabilidad de la escritura palmirena o de algún otro alfabeto semítico; de modo que la *Biblia* se escribió en palabras hebreas, pero con signos fonéticos caldeos.

El difunto doctor Kenealy observa a este propósito que judíos y cristianos se fiaron de:

las fonografías de una lengua muerta y casi desconocida, tan abstrusa como los caracteres de las montañas de Asiria (5).

2º Ha fracasado todo intento de retrollevar los caracteres cuadrados hebreos a la época de esdras (458 años antes de J. C.).

3º Se afirma que los judíos tomaron su alfabeto del de los babilonios durante la cautividad; pero hay eruditos que no remontan los actuales caracteres cuadrados hebreos, más allá de fines del siglo IV después de J. C. (6).

Con la Biblia hebrea sucede precisamente lo mismo que si las obras de Homero se imprimieran en caracteres latinos y no griegos, o las obras de Shakespeare en caracteres birmanos (7).

4º Quienes sostienen que el hebreo antiguo es el siríaco o caldeo, han de advertir que Dios amenaza al pueblo de Israel por boca de *Jeremías* con suscitar contra él la antigua y poderosa nación caldea:

una nación cuya lengua desconoces, ni entiendes lo que dicen (8).

Esto mismo arguye el obispo Walton (9) contra la identidad del caldeo y del hebreo.

5º El idioma real de los hebreos hablaban en tiempo de Moisés, se había desfigurado después de la cautividad, cuando confundidos los israelitas con los caldeos tomaron voces de la lengua de estos y dieron origen a un dialecto caldaico que sustituyó al hebreo antiguo en el lenguaje vulgar (10).

Respecto de la afirmación de que el actual *Antiguo Testamento* no contiene los originales Libros de Moisés, está corroborado por las pruebas siguientes:

1º Los samaritanos repudiaron los libros canónicos de los judíos y su "Ley de Moisés". No tienen ellos los Salmos de David, ni las *Profecías*, ni el *Talmud* ni el *Mishna*, sino tan sólo los verdaderos "Libros de Moisés", en una edición completamente distinta (11). Los Libros de Moisés y de Josué han sido totalmente desfigurados por los talmudistas, según dicen los samaritanos.

2º Los "judíos negros" de Cochin (India meridional) tienen unos "Libros de Moisés" que no enseñan a nadie, y que difieren esencialmente de los actuales pergaminos. No están escritos en caracteres cuadrados (semicaldeos y semipalmirenos), sino en letras arcaicas que, según nos dijo uno de ellos, sólo conocen ellos mismos y algunos samaritanos. Estos judíos negros ignoran todo lo referente a la cautividad de Babilonia y a las *diez* "tribus perdidas" (siendo esta últimas una pura invención de los Rabinos), todo lo cual prueba que llegaron a India antes del año 600 anterior a J. C.

3º Los judíos karaimes de Crimea, que se consideran descendientes de los verdaderos hijos de Israel, esto es, de los saduceos, repudian el *Torah* y el *Pentateuco* de las sinagogas, guardan el viernes en vez del sábado y tienen sus peculiares “Libros de Moisés”; rechazan los *Profetas* y los *Salmos* y se aferran a los que llaman su Ley única y real.

Todo esto evidencia que la *Kabalah* de los judíos es sólo un eco infiel de la Doctrina Secreta de los caldeos; y que la verdadera *Kabalah* se halla en el *Libro de los Números* caldeo, que actualmente pñoseen algunos sufis persas. Todos los pueblos de la antigüedad tuvieron sus peculiares tradiciones basadas en las mismas de la Doctrina Secreta de los arios; y todos suponen que un Sabio de su raza recibió la primitiva revelación de un Ser divino, y por su mandato la expuso en Escrituras sagradas. En el pueblo judío, sucedió lo propio que en los demás pueblos. De Moisés recibió las leyes sociales y las enseñanzas cosmogónicas, aunque después las mutiló y corrompió por completo.

En nuestra doctrina, Âdi es el nombre genérico de los primeros hombres, es decir, de las primeras razas con habla, en cada una de las siete zonas, y de dicho nombre se deriva tal vez el de “Ad-am”. Todos los pueblos dicen que a los primeros hombres, se les revelaron los divinos misterios de la creación. Así lo sabeos (según una tradición conservada en las obras sufis), dicen que cuando el “tercer gran hombre” salió del pñais adyacente a la India para Babel, le dieron un árbol (12), luego otro, y después otro, cuyas hojas contenían la historia de todas las razas. El “tercer pñrimer hombre” significa el que perteneció a la tercera raza raíz, y los sabeos también le llamaron Adam. Los árabes del alto Egipto, y los musulmanes en general, tienen por tradición que el arcángel Azazel trae un mensaje de Dios para Adam doquiera que éste renace. Los sufis explican el significado de la tradición diciendo que cada Seli-Alah (“escogido de Dios”) recibe un libro de manos de los mensajeros. A todas las naciones, y no tan sólo a la judía, se refiere la leyenda narrada por los cabalistas, según la cual el ángel Raziel recuperó después de la caída de Adam el libro que antes de dicha caída le había dado (libro lleno de misterios, de signos y de acontecimientos que habían sido, eran o iban a ser); pero que más tarde, se lo devolvió por temor de que los

hombres no pudieran aprovecharse de las sabias enseñanzas que contenía. Adán entregó, dicen, el libro a Seth, de quien pasó a Enoch, de éste a Abraham y así sucesivamente de mano en mano del más digno de cada generación. A su vez refiere Berosio que Xisuthrus escribió un libro por mandato de su Divinidad, el cual quedó enterrado en Zipara (13) o Sippara, la ciudad del Sol, en Ba-bel-onya. De este libro tomó Berosio la historia de las dinastías antediluvianas de dioses y héroes. Elian, en su obra *Nemrod*, habla de un halcón (emblema del Sol), que en el principio del tiempo trajo a los egipcios el libro de la sabiduría de su religión. El *Sam-Sam* de los sabeos es también una *Kabalah*, como asimismo el árabe *Zem-Zem* (Pozo de Sabiduría) (14).

Según informe de un muy erudito cabalista, afirma Seyffarth que el egipcio antiguo era igual que el hebreo antiguo, es decir, un dialecto semítico; y en prueba de ello cita "“nas 500 veces comunes” " las dos lenguas. Esto prueba muy poco en nuestra opinión; pues a lo sumo sirve para demostrar que ambos pueblos convivieron durante algunos siglos, y que antes de adoptar el caldeo por lengua fonética, hablaban los judíos el copto antiguo. Las Escrituras hebreas tomaron su oculta sabiduría de la Religión primitiva, que fue el manantial de otros libros sagrados; pero se corrompieron al aplicarla a cosas y misterios mundanos, en vez de fijarlas en las elevadas y eternas, aunque invisibles esferas. La historia nacional del pueblo hebreo, si es que puede reconocérsele autonomía antes de su vuelta de Babilonia, no se remonta más allá de la época de Moisés. El idioma de Abraham (si Zeruan, Saturno, el emblema del tiempo, el "Sar", "Saros" un "ciclo", puede decirse tenga algún lenguaje), no fue el hebreo, sino el caldeo, y acaso el árabe, o más probablemente algún antiguo dialecto indo. En demostración de esto hay numerosas pruebas, de las que expondremos algunas; y aunque para complacer a los obstinados y testarudos partidarios de la cronología bíblica pusiéramos la edad de nuestro globo en el procústico lecho de 7.000 años, resultaría evidente que no puede asignársele mucha antigüedad al hebreo por la sola razón de que, como ellos suponen, lo hablara Adán en el Paraíso.

Dice Bunsen en su obra: *Lugar de Egipto en la Historia Universal*:

En las tribus caldeas directamente relacionadas con Abraham, hallamos reminiscencias de datos, confundidos con genealogías de hombres, o fechas de épocas. Las memorias abrahámicas se remontan lo menos a tres mil años antes del abuelo de Jacob (15).

La *Biblia* hebrea ha sido siempre un libro esotérico, pero su significado oculto fue variando desde la época de Moisés. La historia de estas variaciones se conoce demasiado para que nos detengamos en ella, pues basta saber que el *Pentateuco* de hoy no es el original. Las críticas de Erasmo y de Newton prueban que las Escrituras hebreas se habían perdido y vuelta a escribir hasta doce veces, antes de la época de Ezra; quien, según toda probabilidad, fue aquel mismo sacerdote caldeo del Fuego y del Sol, llamado Azara, renegado, que ambicioso de mando y poderío, refundió a su manera los antiguos libros judíos perdidos. Por estar versado en simbología o sistema de numeración esotérica, le fue fácil recopilar los fragmentos conservados por varias tribus, y reconstituir un en apariencia armónico relato de la Creación y de las vicisitudes del pueblo judío. Pero en su significado oculto, desde el *Génesis* hasta la última palabra del *Deuteronomio*, es el *Pentateuco* la narración simbólica de los sexos, y una apología del falicismo, encubierta bajo personificaciones astronómicas y fisiológicas (16). Sin embargo, su coordinación tan sólo es aparente; y todos los pasajes del "Libro de Dios" delatan mano de hombre. De aquí que el Génesis hable de los reyes de Edom, antes de que hubiese reyes en Israel; que Moisés relate su propia muerte, y Aarón muera dos veces y se le entierre en dos distintos lugares, aparte de otras incongruencias por el estilo. Para el cabalista esto es bagatela, pues sabe que ninguno de estos acontecimientos es histórico, sino la cubierta que oculta varias peculiaridades fisiológicas; pero para el cristiano sincero, que acepta de buena fe todos estos "pasajes oscuros", significa todo ello mucho. Los masones podrían tener a Salomón por un mito (17), pues nada pierden con ello, ya que todos sus secretos son alegóricos y cabalísticos, por lo menos para los pocos que los comprenden; pero gran pérdida es para el cristiano que la historia niegue la existencia de Salomón, hijo de David y ascendiente directo de Jesús. No hay motivo fundado para que los cabalistas asignen mucha

antigüedad a los pergaminos bíblicos que hoy poseen los hebraístas, pues tanto judíos como cristianos confiesan que:

Las Escrituras se perdieron en la cautividad de Babilonia; y el levita y el sacerdote Esdras, en tiempo de Artajerjes, rey de Persia, recibió inspiración en el ejercicio de la profecía, y pudo restaurar el conjunto de las antiguas Escrituras (18).

Preciso es creer firmemente en "Esdras", y sobre todo en su buena fe, para admitir la legitimidad de los actuales libros mosaicos. Porque:

Suponiendo que las copias o, mejor dicho, las transcripciones fonográficas que llevaron a cabo Hilcias, Esdras y otros publicistas anónimos, fuesen genuinamente verdaderas, debió destruirlas Antioco; y las actuales versiones del Antiguo Testamento han de ser obra de Judas Macabeo o tal vez de recopiladores desconocidos, probablemente de los Setenta griegos, mucho después de la muerte de Jesús (19).

En consecuencia, la fidelidad del actual texto hebreo de la *Biblia* depende de la versión hecha milagrosamente en Grecia por los *Setenta*; pues como se habían perdido las copias originales, resulta que los actuales textos hebreos son traducción del griego. Para salir de tan vicioso círculo de pruebas hemos de apoyarnos una vez más en el testimonio de Josefo y Filón Judeo, los dos únicos historiadores judíos que aseguran haberse escrito la versión de los *Setenta* en las referidas circunstancias. Y es justo decir que esas circunstancias no son propias para inspirar confianza. Josefo dice que deseoso Tolomeo Filadelfo de leer en griego las Escrituras hebreas, solicitó del sumo sacerdote Eleazar que le *enviase seis hombres de cada una de las doce tribus* para que las tradujesen. Cuenta después una peregrina historia, atestiguada por Aristeas, según la cual, los setenta y dos traductores, reclusos en una isla, llevaron a cabo su tarea en setenta y dos días justos, etc.

Podría creerse esta historia si no intervinieran en ella las "diez tribus desaparecidas"; porque si desaparecieron entre los años 700 y 900 antes de J. C., ¿cómo algunos siglos después enviaron seis hombres cada una para satisfacer

los deseos de Tolomeo, y quedar de nuevo fuera del horizonte histórico? Verdaderamente es un milagro.

No obstante, en documentos tales como la versión de los *Setenta*, se nos pide ver la directa relación divina. De los documentos originales, escritos en idioma hoy día desconocido, por autores sin duda místicos y en fechas inverosímiles, no queda ni pizca. A pesar de ello hay quienes persisten en hablar del hebreo antiguo; como si alguien lo conociera hoy día. Tan poco en efecto se conocía el hebreo, que tanto la versión de los *Setenta* como el *Nuevo Testamento*, tuvieron que ser escritos en una lengua *pagana* (el griego); por más que Hutchinson dé una razón de ello, diciendo que el Espíritu Santo quiso dictar el Nuevo Testamento en lengua griega.

Se asigna mucha antigüedad al idioma hebreo, y sin embargo no hay ni rastro de él en los monumentos antiguos, ni siquiera en Caldea. Entre el gran número de inscripciones de varias clases, halladas en este país, jamás se ha descubierto una sola en caracteres hebreos; ni medalla o joya ni documento alguno que tenga esos caracteres de nueva invención y pueda atribuirse ni tan siquiera a la época de Jesús (20).

El *Libro de Daniel* se escribió originalmente en un dialecto entremezclado de hebreo y aramaico; con excepción de unos cuantos versículos caldeos intercalados posteriormente. Según Sir W. Jones y otros orientalistas, los más antiguos idiomas que se descubren en Persia son el caldeo y el sánscrito, sin vestigio alguno de "hebreo". Sería sorprendente que lo hubiese, pues el hebreo que conocen los filólogos data de unos 500 años antes de J. C., y sus caracteres pertenecen a época más próxima todavía. Así es que los verdaderos caracteres hebreos, si bien no se han perdido del todo, se han alterado hasta el punto de que: una mera inspección del alfabeto demuestra que se ha regularizado la forma de las letras, recortándolas a fin de hacerlas más cuadradas y uniformes (21).

En esta forma nadie que no fuera un Rabbí de Samaria o un "Jaino" podía leerlas; y el nuevo sistema de los puntos masoréticos, ha convertido los caracteres en enigma de la esfinge. Ahora se encuentra la puntuación en todos los manuscritos menos antiguos y es tan arbitraria, que por medio de ella puede

alterarse cualquier texto e interpretarlo según convenga. Bastarán los dos ejemplos que presenta Kenealy:

En el capítulo XLIX, 21, del Génesis, leemos:

Nephtali es un *ciervo suelto*; él dio palabras hermosas. Pero con sólo alterar ligeramente la puntuación, lo interpreta Bochart como sigue: *Nephtali es un árbol frondoso del que brotan hermosas ramas*. El salmo XXIX, 9, dice: La voz del Señor hace parir *la cierva* y descubre los bosques. Pero el obispo Lowth da la siguiente versión: La voz del Señor abate el roble y descubre los bosques.

Una misma palabra hebrea puede significar “Dios” y “nada”, etcétera (22).

Por otra parte, estamos de acuerdo con los cabalistas que reconocen la primitiva unidad de conocimiento y de idioma; pero hemos de añadir, para mayor claridad, que uno y otro se han hecho esotéricos desde la sumersión de la Atlántida. El mito de la torre de Babel se refiere a este forzado secreto. Al corrompèrse los hombres, ya no se les tuvo por dignos de recibir tal conocimiento, cuya anterior universalidad se limitó desde entonces a unos pocos. Así la “lengua única” o idioma misterioso, fue rehusado gradualmente a las siguientes generaciones, y todas las naciones quedaron severamente limitadas a su propia lengua nacional. Entonces, al olvidar la lengua primieval de la Sabiduría, dijeron que el Señor (23) había confundido todas las lenguas de la tierra, para que los pecadores no pudieran entenderse unos a otros. Pero en todas las comarcas, países y naciones, quedaron iniciados; y también los israelitas tuvieron sus instruidos adeptos. Una de las claves de este universal conocimiento es un sistema puramente aritmético y geométrico, pues el alfabeto de toda gran nación tiene un valor numérico para cada letra (24), y además un sistema de permutación de sílabas y sinónimos, que ha llegado a la perfección en los ocultos métodos indos, pero que los hebreos no tenían. Los judíos emplearon el sistema aritmético-geométrico con propósito de encubrir sus creencias esotéricas bajo la máscara de una religión nacional popular monoteísta. Los últimos poseedores del sistema en toda su perfección fueron los instruidos y “ateos” saduceos, adversarios de los fariseos y de sus confusas doctrinas que de Babilonia trajeron. Sí, los saduceos, los ilusionistas, que decían que el alma, los ángeles y demás seres análogos eran

puras ilusiones, por la razón de no ser eternos, con lo cual se mostraban conformes con el esoterismo oriental. Como al mismo tiempo repudiaban ellos todos los libros sagrados, menos la Ley de Moisés, parece que esta ley debió ser en un principio muy diferente de lo que es ahora (25).

Todo cuanto antecede está escrito con la mira puesta en nuestros cabalistas que, no obstante la erudición de algunos, hacen mal en colgar las arpas de su fe de los sauces talmúdicos, es decir, de los pergaminos hebreos existentes hoy día con caracteres, ya cuadrados ya puntiagudos, en las bibliotecas, museos y hasta en las colecciones paleográficas. En el mundo apenas queda media docena de pergaminos hebreos auténticos; y sus dueños no los dejarían examinar a nadie por ningún concepto, como hemos indicado unas páginas antes. ¿Cómo entonces pueden atribuir los cabalistas prioridad al esoterismo de los judíos y decir como algunos que el idioma hebreo es “raíz y fuente de todos los demás idiomas” [¡incluso el egipcio y el sánscrito!]? (26).

Dice uno de los cabalistas a quienes me refiero: “Cada vez estoy más convencido de que en lejanos tiempos hubo *una poderosa civilización de enorme caudal de sabiduría, con un solo idioma sobre la tierra, cuya esencia es posible inferir de los fragmentos que aún existen*”.

Sí. Ciertamente floreció en pasadas edades una poderosa civilización y un todavía más pujante conocimiento oculto, cuyo objeto y vuelos no pueden averiguar la Geometría ni la *Kabalah* por sí solas; porque hay siete claves del conocimiento oculto, y una sola ni siquiera dos no bastan para descubrir lo que entraña, y sólo pueden permitir vislumbres.

Todo estudiante debe tener en cuenta que las Escrituras hebreas admiten *dos escuelas*; la elohística y la jehovística; pero los pasajes correspondientes a una y otra se han confundido y entremezclado de tal suerte posteriormente, que no es posible apreciar sus caracteres externos. No obstante, se sabe que ambas eran antagónicas; pues una enseñaba doctrinas esotéricas, y la otra exotéricas o teológicas; que los elohistas eran videntes (*roch*) y los jehovistas eran profetas (*nabhi*) (27), que más tarde se llamaron rabinos, conservando el título nominal de profetas, por su puesto oficial, como al Papa se le llama infalible Vicario de Dios

en la tierra. Además, los elohistas daban a la palabra *Elohim* el significado de *Fuerzas*, y de acuerdo con la Doctrina Secreta, identificaban la Divinidad con la Naturaleza; mientras que para los jehovistas es Jehovah un Dios personal y externo, cuyo nombre emplean sencillamente como símbolo fálico; y aun había algunos de ellos que no creían en la Naturaleza metafísica y abstracta, y todo lo sintetizaron en el plano terrestre. Por último, los elohistas consideraron al hombre como el primer ser emanado, la divina y encarnada imagen de los Elohim; al paso que los jehovistas lo diputan por lo último; por la gloriosa corona de la creación animal, en vez de colocarlo a la cabeza de los seres racionales de la tierra (28).

En el *Zohar* encontramos la descripción de *Ain Soph*, el Parabrahman semítico u occidental. Hay pasajes, como el siguiente, que se aproximan muchísimo al ideal vedantino:

La creación [el Universo manifestado] es la vestidura de lo que no tiene nombre, la vestidura *tejida con la propia substancia de la Divinidad* (29).

Entre Ain o “la nada” y el Hombre celeste, hay una Causa primera e impersonal, de la que se dice:

Antes de que le diera alguna forma a este mundo, antes de que produjera forma alguna, era aquello solo, sin forma ni semejanza de ninguna clase. ¿Quién podrá, pues, comprender lo que era antes de la creación, puesto que carecía de forma? De aquí que nos esté prohibido representarlo en cualquiera forma o semejanza, ni por Su sagrado nombre, ni tan siquiera por una simple letra o un mero punto (30).

La frase que sigue en aquel libro, es sin embargo una evidente interpolación posterior; pues conduce a una contradicción:

Pero esta referencia al Capítulo IV del *Deuteronomio* resulta muy torpe si se ompulsa con el pasaje del capítulo V, en que Dios habla *cara a cara* con su pueblo (31).

Ninguno de los nombres que se le dan a Jehovah en la Biblia tiene referencia alguna ni a *Ain Soph*, ni a la Causa primera e impersonal (o Logos) de la *Kabalah*; pero todos se refieren a las *Emanaciones*.

Dice así el *Zohar*:

Porque aunque para manifestarse a nosotros, el oculto de todo lo oculto produjo las Diez Emanaciones [Sephiroth] llamadas la Forma de Dios, Forma del Hombre celeste, todavía resultaba esta luminosa forma demasiado deslumbrante a nuestros ojos, y por ello asumió otra forma, poniéndose otra vestidura, el *Universo*. Por lo tanto, el universo o mundo visible, es una posterior expansión de la Substancia divina, y la Kabbalah le llama "la Vestidura de Dios" (32).

Esta es la doctrina de los *Purânas* indos y especialmente del *Vishnu Purâna*. Vishnu llena el Universo, y es el Universo; Brahmâ se infunde en el huevo del mundo y de él sale en forma de Universo; pero el mismo Brahmâ desaparece con él y queda únicamente Brahman, lo impersonal, lo eterno, lo nonato e indescriptible. El Ain Soph de caldeos y luego de los judíos, es seguramente una copia de la Divinidad védica; mientras que el "Adam celeste", el Macrocosmos, el Ser del universo visible que reúne en sí todos los seres, tiene su original en el Brahmâ puránico. En *Sôd* (El Secreto de la Ley) se advierten las expresiones propias de los antiguos fragmentos de la Gupta Vidyâ o conocimiento oculto, no siendo muy aventurado decir que ni aun los mismos rabinos familiarizados con los especiales objetos de su estudio son capaces de comprender del todo sus secretos sin el auxilio de la filosofía induísta. Por ejemplo, consideremos la primera estancia del *Libro de Dzyan*.

El *Zohar* presupone, como la Doctrina Secreta, una Esencia universal, eterna, absoluta, y por tanto, pasiva, en todo cuanto los hombres llaman atributos. La Tríada pregenésica o antecósmica, es pura abstracción metafísica. La noción de una trina hipóstasis en una desconocida Esencia divina, es tan antigua como el pensamiento y la palabra. Hiranyagarbha, Hari y Sahnkara (Creador, Conservador y Destructor), son los tres atributos manifestados de esa Esencia, que aparecen y desaparecen con el Kosmos. Constituyen, por así decirlo, el visible Triángulo inscrito en el siempre invisible Círculo. Ésta es la originaria raíz mental de la humanidad pensadora; el triángulo pitagórico que surge de la siempre oculta Mónada, o Punto central.

Platón enseña esta doctrina, Plotino le atribuye mucha antigüedad y Cudworth dice sobre ella:

Puesto que Orfeo, Pitágoras y Platón, afirmaron unánimemente la idea de la divina Trinidad hipostática, tomada sin duda alguna de los egipcios, lógico es suponer que estos la aprendieran también de alguien (33).

Los egipcios tomaron ciertamente de los indos el concepto de la trinidad. A este propósito advierte acertadamente Wilson:

Como quiera que los relatos griegos y egipcios son mucho más vacilantes y deficientes que los de los indos, resulta muy posible que en estos últimos encontremos la doctrina en su más original, metódica y significativa forma (34).

Éste es, pues, el sentido del siguiente pasaje:

“Las tinieblas llenaban el Todo sin límites, porque Padre, Madre e Hijo era una vez más Uno” (35).

El espacio no se aniquila entre los manvántaras; y desaparecido el Universo, todo vuelve a su homogéneo estado precósmico, esto es, sin aspectos. Tal enseñaron los cabalistas y ahora los cristianos.

El *Zohar* insiste continuamente en la idea de que la Unidad Infinita o Ain Soph, es inaccesible a la mente humana. En el *Sepher Yetzirah* vemos al Espíritu de Dios, el Logos, no la Divinidad en sí misma, llamado Único.

Unico es el espíritu del Dios vivo... que vive eternamente. La Voz, el Espíritu [del Espíritu] y la Palabra: esto es, el Espíritu Santo (36).
y también el Cuaternario. De este Cubo emana el Kosmos entero.

Dice la Doctrina Secreta:

“Es él llamado a la vida. El místico Cubo en que descansa la Idea creadora, el Mantra de la manifestación (37) y el Santo purusha (38) existen latentemente en la eternidad (39) en la divina substancia”.

Según el *Sepher Yetzirah*, cuando los Tres en Uno vienen a la existencia por la manifestación de Shekinah (la primera efulgencia o radiación en el Kosmos), el “Espíritu de Dios” o número Uno (40) fructifica y despierta la potencia dual, el número Dos o el Aire, y el número tres o el Agua; en estos “hay tinieblas, vacío, estiércol y cieno”, es decir, el Caos, el *tohu-vah-bohu*. El Aire y el Agua producen el número Cuatro, el Éter o fuego, el Hijo. Tal es el Cuaternario cabalista. Este número cuatro, que en el Kosmos manifestado es el Único o el Dios Creador, es

para los indos el “Viejo”, Sanat, el Prajâpati de los Vedas y el Brahmâ de los brahmanes, el celeste Andrógino que se transmuta en masculino al desdoblarse en dos cuerpos, Vâch y Virâj. Para los cabalistas es primeramente el Jah-Havah, que se muda en Jehovah al desdoblarse después (como Virâj, su prototipo), en Adam-Damon o sea en Adam-Eva en el mundo sin forma y en caín-Abel en el mundo semiobjetivo; hasta que llega a ser el Jah-Havah, u hombre y mujer, en Enoch, hijo de Seth.

Porque el verdadero significado del nombre de Jehovah (que si no se analiza con vocales puede significar lo que se quiera) es “hombres y mujeres”, o la humanidad desdoblada en sus dos sexos. En los cuatro primeros capítulos del *Génesis*, todo nombre es una permutación de otro nombre, y cada personaje es al mismo tiempo otro distinto. Los cabalistas trazan la figura de Jehovah desde el Adam de barro hasta Seth, el tercer hijo o, mejor dicho, la tercera raza de Adam (41). Así, Seth es el Jehovah masculino, y Enors, como permutación de Caín y Abel, es Jehovah masculino y femenino, o sea nuestra especie humana. En las doctrinas indas, Brahmâ-Virâj, Virâj-Manu y Manu-Vaivasvata con su hija y esposa Vâch, ofrecen mucha analogía con dichos personajes, según puede comprobar quien compare la *Biblia* con los *Purânas*. Dicen estos que Brahmâ se engendró a sí mismo como Manu, y que nació idéntico a su ser originario al constituir el elemento femenino o Shata-rûpâ (la de cien formas). En esta Eva inda “madre de todos los seres vivientes”, Brahmâ creó a Virâj, que es el mismo Brahmâ, aunque en grado inferior, como Caín es Jehovah en más bajo nivel. Ambos son los primeros hombres de la tercera Raza. La misma idea entraña el nombre hebreo de Dios (.....), que leído de derecha a izquierda da “Jod” (..), el Padre; “He” (..), la madre; “Vau” (..), el Hijo; y “He” (..), que repetida al fin de la palabra, significa generación, materialidad, el acto del nacimiento. Ésta es seguramente una razón suficiente para que el Dios de judíos y cristianos deba considerarse un Dios personal, lo mismo que los masculinos Brahmâ, Vishnu o Shiva, del induísmo ortodoxo y exotérico.

Así la palabra *Jhvh* por sí sola, aceptada actualmente como nombre del “único Dios vivo [masculino]”, nos revela, si atentamente la estudiamos, no tan

sólo el completo misterio del *Ser* (en su sentido bíblico), sino también el misterio de la teogonía oculta, desde el supremo ser, tercero en orden, en cuanto a jerarquía trascendental, hasta el hombre. Según indican los más eminentes hebraístas:

El verbal o Hâyâh, o E-y-e, significa *ser, existir*, mientras que Châyâh, o H-y-e, significa *vivir* en el sentido de *moción de la existencia* (42).

De aquí que Eva aparezca como la evolución y el incesante “devenir” de la naturaleza. Pero si tomamos la casi intraducible palabra sánscrita Sat, que significa la quintesencia del absoluto e inmutable Ser, o Seidad (según traduce un muy hábil ocultista hindú), no le encontraremos equivalente en ningún idioma; aunque podemos darle la misma acepción que al “Ain” o “En-Soph”, el Ser infinito. Así es que la palabra *Hâyâh* (*ser*), en el sentido de pasiva e inmutable aunque manifestada existencia, puede considerarse quizá sinónima de la sánscrita *Jivâtâmâ* o la vida universal, en su secundario y cósmico significado; mientras que *Châyâh*, “vivir”, como moción de la existencia, es sencillamente *Prâna*, o la mudable vida en su significado objetivo. Al frente de esta tercera categoría encuentran los ocultistas a Jehovah, la Madre, Binah, y el Padre, Arelim. Así lo da a entender el *Zohar* cuando explica la emanación y evolución de los Sefiroth: en primer término, Ain-Soph; después, Shekinah, la vestidura o velo de la infinita Luz; luego Sephira o Kadmon, y, completando así el cuarto, la Sustancia espiritual emanada de la Luz infinita. Este Sephira es llamado la Corona, Kether, y conocido con estos siete nombres: 1º Kether; 2º El Anciano; 3º El Punto primordial; 4º La Cabeza Blanca; 5º La Lengua Faz; 6º La Altura inaccesible; 7º Ehejeh (“Yo soy”) (43). Este séptuple Sephira contiene en sí los otros nueve Sefiroth; pero antes de explicar cómo emanaron de ella, veamos lo que el *Talmud* dice de los Sefiroth, tomándolo de una antigua tradición, o Kabbalah:

Hay tres grupos (u órdenes) de Sefiroth: 1º Los llamados “atributos divinos” (la Tríada en el Santo cuaternario); 2º Los sidéreos (personales); 3º Los metafísicos, o una perífrasis de Jehovah (Kether, Chokmah y Binah), que son los tres primeros, los otros siete siendo los personales “Espíritus de la Presencia” (y por lo tanto de los planetas). En estos últimos, se comprenden los ángeles; no

porque sean siete, sino porque representan los siete Sephiroth en quines se contiene la universalidad de los ángeles.

De esto se infiere: a) Que cuando separamos los cuatro primeros sephiroth, como una Tríada-Cuaternario sintetizada en Sephira, quedan sólo siete sephiroth, análogos a los siete rishis; pero se cuentan diez sephiroth al disgregarse en unidades el Cuaternario o primordial Cubo divino. B) Que Jehovah puede considerarse como la divinidad, si le incluimos en los tres divinos grupos u órdenes de los sephiroth; al paso que cuando el colectivo Elohim, o indivisible cuaternario Kether, se convierte en Dios masculino, es ni más ni menos que uno de los Constructores del grupo inferior, o sea un Brahmâ judío (44). Trataremos de demostrarlo.

El primer Sephira, que contiene en sí a los otros nueve, los emanó por el siguiente orden: (2) Hokmah (Chokmah o la Sabiduría), potestad masculina y activa cuyo nombre divino es Jah, que por evolución o permutación en formas inferiores se convierte en Auphanim (o las Ruedas, la rotación cósmica de la materia), entre las huestes angélicas. De Chokmah o Sabiduría emanó una Potestad Femenina Pasiva (3), la Inteligencia o Binah, cuyo nombre divino es Jehovah; y entre las huestes angélicas se la llama el colectivo nombre de *Arelim* (el León fuerte). De la unión de Chokmah, potestad masculina, con Binah, potestad femenina, proceden los otros siete sephiroth, que constituyen los siete órdenes de Constructores. Según su nombre divino, es Jehovah una potestad “femenina y pasiva” en el caos; y si lo consideramos como dios masculino, es *Arelim* solamente, o uno de los ángeles constructores. Pero si llevando el análisis a más elevado punto le consideráramos como Jah o la Sabiduría, tampoco entonces fuera el “Supremo y único Dios vivo”; porque está contenido con varios otros en sephira, que en ocultismo es una tercera Potencia (aunque en la *Kabalah* exotérica aparezca en primer lugar) y en realidad tiene menos categoría que el Aditi védico o las “Primitivas aguas del espacio”, que después de muchas permutaciones, se convierten en la Luz astral de los cabalistas.

Resulta, pues, que tal como ahora conocemos la *Kabalah*; sirve de mucho para explicar las alegorías y “frases enigmáticas” de la Biblia; pero las alteraciones

sufridas le quitan todo valor como obra de Cosmogonía esotérica, a menos de confrontarla con el *Libro de los Números* caldeo, o con las secretas enseñanzas del Oriente; porque las naciones occidentales no poseen ni la *Kabalah* original, ni la *Biblia* mosaica tan siquiera.

Finalmente, apoyándonos en el testimonio de los mejores hebraístas europeos y en las confesiones de los rabinos judíos más eruditos, podemos afirmar que la Biblia se basa esencialmente en “un antiguo documento que sufrió numerosas interpolaciones y añadiduras”, y que “el Pentateuco se deriva del documento primitivo, por mediación de otro documento suplementario”. Por lo tanto, a falta del *Libro de los Números* (45), los cabalistas occidentales estarán en disposición de establecer conclusiones definitivas sólo cuando tengan a mano algunos datos, por lo menos, de dicho “documento antiguo”; datos que actualmente se hallan dispersos en los papiros egipcios, en los ladrillos asirios y en las traducciones perpetuadas por los descendientes de los últimos nazarenos. Pero en vez de acopiar estos datos, los cabalistas occidentales toman en su mayor parte por guías infalibles y autoridades a Sabre d'Olivet (46) y a Ragon, el más conspicuo éste entre los hijos “de la Viuda” (47) que todavía era menos versado que d'Olivet en orientalismo, puesto que la enseñanza del sánscrito era casi desconocida en la época de los dos eminentes sabios.

SECCIÓN XXI

ALEGORÍAS HEBREAS

El cabalista que esté enterado de cuanto dejamos dicho, ¿cómo podrá juzgar de las verdaderas creencias esotéricas de los primitivos judíos por lo que actualmente encuentre en los pergaminos hebreos? ¿Cómo podrá cualquier orientalista formar opinión *definitiva* (aunque conozca la ya descubierta clave del sistema aritmético-geométrico, que es una de las del idioma universal)? La

especulación cabalística orre parejas con la moderna “especulación masónica”; porque así como esta última trata de remontarse a la arcaica Masonería de los templos, y fracasa en el intento por haberse visto que todas sus pretensiones son inexactas desde el punto de vista arqueológico, lo mismo sucede con la especulación cabalística. De igual suerte que ningún misterio de la Naturaleza que valga la pena descubrirá la humanidad por saber si Hiram Abif fue verdaderamente un arquitecto sidonés, o un mito solar, así tampoco añadiremos nuevas informaciones a la Sabiduría oculta por averiguar qué privilegios exotéricos confirió Numa Pompilio a los Cellegia Fabrorum. Antes bien, debemos estudiar los símbolos a la luz de los arios; puesto que el simbolismo de las antiguas iniciaciones llegó a occidente envuelto en los rayos del Sol oriental. No obstante, vemos que masones y simbologistas eminentes dicen que todos estos símbolos y enigmas, cuyo origen se remonta a inconcebible antigüedad, son ni más ni menos que ampliaciones del habilidoso falicismo natural, o emblemas de tipología primitiva. Mucho más cerca de la verdad se coloca el autor de *El Origen de las Medidas*, al decir que los elementos de construcción humana y numérica de la *Biblia*, no excluyen los elementos espirituales, aunque ahora los comprendan muy pocos. La siguiente cita es tan sugestiva como veraz:

La ignorancia corrompió el uso de tales emblemas hasta el punto de convertirlos en instrumentos de martirio y tortura, como medios de propagar los cultos religiosos de toda especie. Cuando uno piensa en los horrores dimanantes de la adoración de *Moloch*, *Baal* y *Dagón*; en los diluvios de sangre que anegaron la cruz de Constantino, a excitación de la Iglesia secular... cuando uno piensa en todo esto, y que la causa de todo fue la ignorancia del verdadero significado de *Moloch*, *Baal*, *Dagón*, la *Cruz* y el *T'phillin*, que derivan de un común origen, y son, en suma, ampliación de matemáticas puras y naturales... se ve uno movido a maldecir la ignorancia, y a desconfiar de las llamadas *intuiciones* religiosas; se ve una incitado a desear la vuelta de aquellos días en que el mundo entero tenía un solo *idioma* y un solo *conocimiento*... Pero aunque los elementos [constructivos de la pirámide] son racionales y científicos... no se crea que este descubrimiento implica la exclusión del *sentido espiritual de la Biblia* (1), o sea de la relación del

hombre con su espiritual fundamento. ¿Queremos edificar una casa? Pues casa alguna podrá edificarse con materiales tangibles *si antes no se proyecta la traza del edificio*, sea palacio o cabaña lo que se haya de edificar. Así sucede con estos elementos y números; que no son invención de hombre, sino que se le revelaron en proporción de su capacidad para comprender el *sistema creador* del eterno Dios... Pero *espiritualmente*, el valor de esto consiste en que le sirva al hombre de puente para pasar sobre la construcción material del Cosmos al *pensamiento y mente* de Dios con obajeto de reconocer el *proyecto sistemático* de la creación cósmica antes de que el Creador dijese: “Hágase” (2).

Sin embargo, por mucha verdad que encierren estas palabras del redescubridor de una de las claves del lenguaje de los Misterios, ningún ocultista oriental aceptará sus conclusiones. Se propuso él “hallar la verdad”, y no obstante, cree todavía que:

La *Biblia* hebrea contiene el mejor y más auténtico vehículo de comunicación entre [el creador] Dios y el hombre.

A esto objetaremos en pocas palabras que la verdadera “*Biblia* hebrea” se ha perdido, según demostramos en las anteriores páginas; y las falsificadas e incompletas copias de la *Biblia* mosaica de los iniciados, no permiten hacer tan rotundas afirmaciones. Todo lo más que los orientalistas pueden asegurar es que la *Biblia* judía, tal como ahora la conocemos (en su última interpretación adecuada a la clave descubierta), puede despertar a lo sumo un parcial presentimiento de las verdades que contuvo antes de su adulteración. Pero ¿cómo puede él saber lo que el *Pentateuco* contenía antes de la refundición de Esdras y de las adulteraciones con que los ambiciosos rabinos lo corrompieron posteriormente? Prescindiendo de la opinión de los adversarios sistemáticos de las Escrituras hebreas, nos apoyaremos en la de tan devotos admiradores como Horne y Prideaux. Las confesiones del primero bastarán para indicarnos lo que queda de los primitivos libros de Moisés, a menos que participemos de su ciega fe en la inspiración del Espíritu Santo. Dice Horne que los escribas hebreos se arrogaban la facultad de copiar, alterar y mutilar como bien les pareciese los textos que caen en sus manos para incorporarlos a sus propios manuscritos, cuando estaban

“convencidos de que el Espíritu Santo los auxiliaba” en la tarea. Advierte Kenealy que es imposible aceptar las afirmaciones de Horne, de quien dice: es tan remirado en su estilo y tan sumamente escrupuloso en el empleo de las palabras, que parece como si escribiera en lenguaje diplomático, y sugiere ideas completamente contrarias a las que desea expresar. Reto a cualquier profano a que lea el capítulo “Caracteres hebreos”, con la seguridad de que *nada aprenderá* del asunto tratado (3). Todo ello va contra su Iglesia.

Y sin embargo, Horne escribe:

Estamos convencidos... de que las cosas a que nos referimos derivan de los primitivos autores o *compiladores* del *Antiguo Testamento*. Frecuentemente tomaron otros textos, anales, genealogías y otros documentos por el estilo, que *añadieron* a la obra o interpolaron más o menos condensadamente en ella. Los autores del *Antiguo Testamento* se aprovecharon con entera libertad e independencia de las Escrituras (de otros pueblos); porque seguros del favor del Espíritu Santo, *adaptaban* las obras propias y ajenas a las necesidades de los tiempos. Bajo esta consideración no puede decirse que hayan corrompido el texto de la Escritura, sino que lo *escribieron* (4).

Pero ¿cómo lo escribieron? Porque, según dice acertadamente Kenealy:

A juicio de Horne es el *Antiguo Testamento* una miscelánea de textos anónimos, que recopilaron y reunieron quienes se creían divinamente inspirados. Así resulta contra la autenticidad del *Antiguo Testamento*, una prueba más concluyente que cuantas pudieran aducir los infieles (5).

Creemos que esto basta para señalar que con ninguna de las siete claves del lenguaje universal se pueden desentrañar los misterios de la Creación en un libro cuyas frases, sea por descuido, sea de propósito, están aplicadas al póstumo resultado de las ideas religiosas, es decir, al falicismo. Hay en las partes elohísticas de la *Biblia* suficiente número de pasajes que atestiguan haber sido escritos por iniciados; y de aquí la matemática coordinación y la perfecta armonía entre las dimensiones de la gran pirámide y los números de los enigmas bíblicos. Pero de existir plagio, no plagiaron ciertamente los constructores de la pirámide a los del templo de Salomón; porque mientras la primera existe todavía como

estupendo y viviente monumento de los anales esotéricos, el famoso templo sólo ha existido en los textos de los pergaminos más modernos (6). Media mucha distancia entre admitir que algunos hebreos eran iniciados, y afirmar que por esta razón sea preciso ver en la *Biblia* la más acabada representación y modelo del arcaico sistema esotérico.

Además, en parte alguna de la *Biblia* se dice que el hebreo sea la lengua de Dios; y ciertamente que están libres de esta jactancia los autores de la sagrada Escritura, tal vez porque en la época en que se editó tal como ahora aparece se hubiera advertido al instante lo descabellado de semejante pretensión. Los *compiladores* del *Antiguo Testamento*, tal como aparece en el canon hebreo, sabían que el idioma de los iniciados era en tiempo de Moisés idéntico al de los hierofantes egipcios; y que ningún dialecto del siríaco antiguo ni del árabe primitivo (7) fue la lengua universal de los sacerdotes. Sin embargo, en todos hay cierto número de palabras derivadas de comunes raíces. Buscarlas es la tarea de la moderna Filología que, con perdón sea dicho de los eminentes profesores de Oxford y Berlín, parece sumida en las cimerianas tinieblas de la hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras tal como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, aria india. En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario (8). Los indos distinguían, como Homero, entre el “lenguaje de los Dioses” y el “lenguaje de los hombres” (9). Los caracteres devanâgarî son “el habla de los Dioses”, y el sánscrito es el lenguaje divino.

Se arguye en defensa de la actual versión de los libros mosaicos, que fue preciso “acomodar” la modalidad del lenguaje a la ignorancia del pueblo judío; pero esta “modalidad de lenguaje” hunde el “texto sagrado” de Esdras y sus colegas en los ínfimos niveles del inespíritual y grosero falicismo. Este alegato

confirma las sospechas que algunos místicos cristianos y varios filósofos críticos tuvieron acerca de los dos puntos siguientes:

a) El Poder Divino, en el concepto de Unidad Absoluta, nunca tuvo que ver con Jehovah y el “Señor Dios” de la Biblia, ni más ni menos que con cualquier otro Sefiroth o Número. El *Ain-Soph* de la *Kabalah* mosaica es tan independiente de los dioses creados como el mismo Parabrahman.

b) Las enseñanzas encubiertas bajo alegorías en el *Antiguo Testamento* son copias que de los textos mágicos de Babilonia sacaron Esdras y otros; mientras que el primitivo texto de Moisés tuvo su fuente en Egipto.

En prueba de ello podemos presentar unos cuantos ejemplos que ya conocen casi todos los simbologistas de nota, y esencialmente los egiptólogos franceses. Por otra parte, ni Filón ni los saduceos, ni ningún filósofo judío de la antigüedad, pretendieron, como ahora los cristianos ignorantes, que deban tomarse en sentido literal los acontecimientos bíblicos.

Filón dice explícitamente:

Las expresiones verbales [del *Libro de la Ley*] son fabulosas. En la alegoría hemos de encontrar la verdad.

Pongamos algunos ejemplos de la última narración hebrea, para ver de remontar las alegorías a su origen.

1º ¿De dónde están tomados en el primer capítulo del *Génesis* los seis días de la creación, el descanso del séptimo día, los siete Elohim (10) y la división del espacio en cielo y tierra?

La separación entre el firmamento arriba y el abismo abajo, es uno de los primeros actos de creación, o mejor dicho de evolución, en todas las cosmogonías. Hermes habla en *Pymander* de un cielo dividido en siete círculos con siete dioses en ellos. Los ladrillos asirios también nos hablan de siete dioses creadores, cada uno de los cuales actúa en su peculiar esfera. Las inscripciones cuneiformes nos cuentan que Bel dispuso las siete mansiones de los dioses; y nos enseña cómo fueron separados los cielos de la tierra. En las alegorías brahmánicas todas las cosas son septenarias, desde las siete zonas o envolturas del Huevo mundial, hasta los siete continentes, las siete islas, los siete mares, etc.

Los seis días de la semana y el séptimo, el Sabbath, tienen por fundamento las siete creaciones del Brahmâ indo, correspondiendo la séptima al hombre; y de un modo secundario al número de la generación. Es ello preeminentemente fálico. En la cosmogonía babilónica, el hombre y los animales fueron creados el séptimo día o período.

2º Los Elohim hicieron a la mujer de una costilla de Adán (11). Este procedimiento se encuentra en los textos Mágicos traducidos por G. Smith:

Los siete Espíritus sacaron a la mujer de los lomos del hombre.
dice Sayce en sus Conferencias de Hibbert (12).

En todas las religiones, y en las Escrituras sagradas muchísimo más antiguas que las hebreas, se expone el misterio de la mujer formada del cuerpo del hombre. Lo hallamos en el *Avesta*, en el *Libro de los muertos* egipcio y asimismo en los *Vedas*, cuando Brahmâ masculino se desdobra en la femenina Vâch, en la que engendra a Virâj.

3º Los dos Adanes del primero y segundo capítulo del *Génesis*, están tomados de los relatos exotéricos de los caldeos y gnósticos egipcios, con posteriores añadiduras de las tradiciones persas que, en su mayor parte, son alegorías arias. El Adán Kadmon es la séptima creación (13), y el Adán de barro es la octava. En los *Purânas*, Anugraha es en efecto la octava creación, que también tuvieron los egipcios. Ireneo, al lamentarse de los herejes, dice de los gnósticos.

Unas veces afirman que el hombre fue creado en el sexto día, y otras que en el octavo (14).

Massey, autor de *La Creación hebrea* y otras, escribe:

Las dos creaciones del hombre en el sexto y en el octavo día fueron respectivamente la de Adán u hombre de carne y la del hombre espiritual. San Pablo y los gnósticos llamaron al hombre carnal, primer Adán u hombre de la tierra, y al hombre espiritual, segundo Adán u hombre del cielo. Por su parte, dice Ireneo que los gnósticos atribuían a Moisés la Ogdoada de las siete Potestades y de su madre Sophia (la antigua *Kefa*, o *Palabra viviente* en Ombos) (15).

Sophia es idéntica a Aditi con sus siete hijos.

Si la tarea no fuese superflua, podríamos ir incesantemente cotejando con sus originales las supuestas “revelaciones” de los judíos. De esto se han ocupado con fruto algunos orientalistas que, como Massey, apuraron la materia. Cientos de volúmenes, tratados y folletos se publican anualmente en defensa de la “*divina inspiración*” supuesta en la *Biblia*; pero las indagaciones simbólicas y arqueológicas vuelven por los fueros de la verdad (y por consiguiente, de la Doctrina Secreta), rebatiendo los argumentos basados en la fe ciega y quebrándolos como ídolos de pies de barro. La curiosa y erudita obra de H. Grattan Guinness: *El próximo fin de la época*, trata de resolver los misterios de la cronología bíblica, y de probar en consecuencia la revelación directa de Dios al hombre. Entre otras cosas, dice Guinness:

Es imposible negar que en el complicado ritual judaico hay una *cronología septiforme de inspiración divina*.

Esto lo aceptan y creen cándidamente millares de personas, porque desconocen las Escrituras de otras naciones; pero Massey ha desbaratado irrefutablemente los argumentos de Guinness en una de sus conferencias sobre la caída del primer hombre. Dice así al ocuparse de la Caída:

Aquí, como antes, el génesis no empieza por el principio. Anteriormente a la primera pareja fracasaron y cayeron siete entidades, llamadas por los egipcios “Hijos de la Inercia” (ocho con la madre), que fueron arrojados del Am-Smen o Paraíso de los Ocho. También la leyenda babilónica de la creación habla de los Siete Reyes Hermanos, análogos a los Siete Reyes del *Libro de la Revelación* y a las Siete Potestades insencientes o Siete ángeles rebeldes que encendieron la guerra en el cielo; así como también a los Siete Crónidas, o Vigilantes, formados desde un principio en el interior del cielo, cuya bóveda extendieron, separando lo visible de lo invisible, idénticamente a la obra de los Elohim en el *Libro del Génesis*. Los Siete Crónidas son las Potestades elementales del espacio o Guardianes del Tiempo, de quienes se dice que “su oficio era vigilar, pero que no lo cumplieron en las estrellas del cielo”, por lo que fracasaron y cayeron. En el *Libro de Enoch*, los mismos Siete Vigilantes del cielo son estrellas que desobedecieron los mandatos del Dios antes de tiempo y por ello quedaron

sujetos hasta la consumación de sus culpas, al término del gran año secreto del mundo, esto es, del período de precesión, cuando todo se restaure y renazca. El *Libro de Enoch* considera las siete constelaciones depuestas, como siete refulgentes montañas derribadas en que se asienta la Dama Roja del *Apocalipsis* (16).

Para descifrar esto hay Siete claves, como para cualquier alegoría de la *Biblia* o de las religiones paganas. Mientras que Massey atina en la clave de los misterios cosmogónicos. Juan Bentley, en su *Astronomía inda*, afirma que la caída de los ángeles o la *Guerra en el cielo*, tal como la relatan los indos, es un simbolismo astronómico del cómputo de períodos de tiempo, que en las naciones occidentales tomó la forma de la guerra de los titanes.

En una palabra, lo consideran *astronómicamente*. El autor de *El Origen de las Medidas* hace lo mismo y dice:

Las esferas celestes y terrestre se dividieron [astronómicamente] en doce departamentos de sexo femenino, cuyos *señores* o *maridos* eran los planetas que respectivamente los presidían; pero con el tiempo fue preciso corregir la división a fin de evitar el error de poner los departamentos bajo el señorío de planetas distintos. En vez de legal consorcio, había comercio ilícito entre los planetas “*hijos de Elohim*” y los departamentos o “*hijas de H-Adam*” u hombre-terreno. Efectivamente, el cuarto versículo del sexto capítulo del *Génesis* parafrasea este simbolismo diciendo: “En los mismos días, o períodos, había nacimientos intempestivos en la Tierra”; y después de esto que “cuando los hijos de Elohim conocieron a las hijas de H-Adam, engendraron en ellas frutos de prostitución” etc. Esta confusión queda indicada, astronómicamente en el citado símbolo (Obra citada, pág. 243).

¿Todas estas eruditas explicaciones únicamente dan a entender una posible ingeniosa alegoría, una personificación de los cuerpos celestes trazada por los antiguos mitólogos y sacerdotes? Llevadas a su último extremo, explicarían seguramente mucho más, proporcionándonos una de las siete claves legales de los enigmas bíblicos (aunque sin descifrar ninguno de ellos por completo), en vez de darnos ganzúas puramente científicas y artificiosas. Sin embargo, prueban

ellas que ni la cronología ni la teogonía septiformes, ni la evolución tienen origen divino en la Biblia. Porque veamos en qué fuentes bebe la Biblia su divina inspiración respecto al sagrado número siete.

Dice Massey en la misma conferencia:

El *Génesis* nada nos dice acerca de la naturaleza de los Elohim (palabra erróneamente traducida por la de "Dios"), los creadores, según la Escritura hebrea, y que ya existían al empezar la escena. Dice el *Génesis* que en el principio de los Elohim crearon cielos y tierra. En millares de obras se ha discutido la naturaleza de los Elohim; pero... sin resultado... Los Elohim son siete, ya se consideren como potestades naturales, dioses, constelaciones, espíritus planetarios... pitris, patriarcas, manus o padres de los tiempos primitivos. Sin embargo, los gnósticos y los cabalistas judíos han perpetuado acerca de los Elohim del Génesis un relato que nos permite identificarlos con otras formas de las siete potestades primordiales... Sus nombres son: Ildabaoth, Jehovah o Jao, Sabaoth, Adonai, Eloeo, Oreo y Astanfeo. Significa Ildabaoth el Señor Dios de los padres, es decir, de los Padres que preceden al Padre, y así los siete Elohim se identifican con los siete Pitris o Padres de la India (Ireneo, B. I. XXX, 5). Además, los Elohim hebreos eran preexistentes en nombre y naturaleza, como las divinidades o potestades fenicias. Sanchoniathon los menciona por su nombre y los llama auxiliares de Cronos o el Tiempo. En este aspecto, los Elohim son en el cielo guardianes del Tiempo. Según la mitología fenicia, los Elohim son los siete hijos de Sydik (Melquisedek), idénticos a los siete Kabiris, que en Egipto son los siete hijos de de Ptah, o Espíritus de Ra en el *Libro de los Muertos*... En América son los siete Hohgates... en Asiria los siete Lumazi... Siempre son siete en número... y *Kab* que significa girar alrededor, es la raíz de la palabra "Kab-iri"... En Asiria eran también los Ili o Dioses, ¡siete en total!... Nacieron de la Madre en el Espacio (17) y pasaron después a la esfera del tiempo como auxiliares de Kronos, o hijos del Padre. Según dice Damasceno en su obra *Principios primitivos*, los magos consideraron el espacio y el tiempo como fuente de toda existencia; y de potestades aéreas, pasaron los dioses a ser vigilantes del tiempo. Se les

asignaron siete constelaciones, y como los siete giraban alrededor de la esfera, se les designó con el nombre de los “Compañeros de los Siete marinos”, Rishis o Elohim. Las primeras “Siete Estrellas” no son astros, sino las conductoras de siete constelaciones mayores que con la Osa Mayor describen el círculo del año (18). Los asirios les llamaron los siete Lumazi o guías de los ejércitos de estrellas, o rebaños de ovejas celestes. En la línea hebrea de descenso o involución, los Elohim están identificados, a nuestro entender, por los cabalistas o gnósticos, que encubren la oculta sabiduría o gnosis, cuya clave es absolutamente necesaria para la debida comprensión de la mitología y de la teología... Hay dos constelaciones de siete estrellas cada una a que llamamos Osas; pero las siete estrellas de la Osa Menor se consideraron un tiempo como las siete cabezas del dragón Polar, o sea la bestia de siete cabezas de que hablan los himnos akadianos y el *Apocalipsis* de San Juan. El dragón mítico tuvo su origen en el cocodrilo, el dragón de Egipto... Ahora bien; en un culto particular de Sut-Tifon, el dios principal, Sevekh, [el séptuple]. Tenía cabeza de cocodrilo igual que la serpiente, y su constelación era el Dragón... En Egipto, la Osa Mayor era la constelación de Tifon o *Kepha*, la vieja generadora, llamada Madre de las Revoluciones; y el Dragón de siete cabezas era su hijo, Sevekh-cronos o saturno, llamado el Dragón de la Vida. El dragón típico o serpiente de siete cabezas fue femenino en un principio, y después se continuó el tipo como masculino en su hijo Sevekh, la Serpiente séptuple, en Ea la séptuple... En Iao Chnubis y otros símbolos. En el *Libro de la Revelación* hallamos la Dama Escarlata, madre del misterio, la gran ramera que aparece con los órganos de la generación en la mano, montada en una bestia de color de escarlata, con siete cabezas, que es el dragón rojo polar. Era emblema de los sexos masculino y femenino, que los egipcios situaban en el centro polar, el útero de la creación, indicado por la constelación del Dragón en la celeste cuna septentrional del Tiempo. Giraban ambas alrededor del *polo celeste* o eje del movimiento estelar. En el *Libro de Enoch* ambas constelaciones son identificadas con Levistán y Behemoth-Bekmut, iguales al Dragón y al Hipopótamo u Osa Mayor, que constituyen la primera pareja creada en el jardín del Edén. Así es que Kefa o Kepha, la primera madre según los

egipcios, cuyo nombre significa “misterio”, fue el tipo originario de la Chavah hebrea, llamada después Eva. Por lo tanto, Adán es idéntico al séptuple Sevekh, o Dragón solar en quien se combinan la luz y las tinieblas; y la séptuple naturaleza se simboliza en los siete rayos del gnóstico Iao-Chnubis, dios del número siete, llamado también Sevekh, que como jefe de los Siete es una de las varias alegorías del primer padre (19).

Todo esto da la clave del prototipo astronómico de las alegorías del Génesis, pero no la del misterio que entraña el séptuple enigma. El hábil egiptólogo muestra asimismo que, según las tradiciones rabínica y gnóstica, Adam era el jefe de los Siete que cayeron del cielo, y los relaciona con los patriarcas, de conformidad con las enseñanzas esotéricas. Porque por mística permutación, y según el misterio de los renacimientos primievales, los Siete Rishis son idénticos a los Siete Prajâpatis, padres y creadores del género humano, y también a los Kumâras, los primeros hijos de Brahmâ, que rehusaron procrear y reproducir. Esta aparente contradicción se explica por la séptuple naturaleza (20) de los hombres celestes o Dhyân Chohans. Esta naturaleza es a propósito para dividir y separar; y mientras los principios superiores (Âtmâ-Buddhi) de los “creadores de hombres” se consideran espíritus de las siete constelaciones, los principios intermedios e inferiores se relacionan con la tierra y se indican:

sin deseo ni pasión, inspirados por la Santa Sabiduría, extraños al Universo y reacios a procrear (21).

Permaneciendo en estado kaumârico (de pureza y virginidad); por lo que se dice que no quisieron engendrar, y por ellos fueron malditos y condenados a nacer y renacer como “Adanes”, según dirían los semitas.

Copiemos ahora unas cuantas líneas más de la conferencia del erudito orientalista e investigador Massey, para hacer ver que hubo tiempo en que fue universal la doctrina de la constitución septenaria:

Adán, como padre de los Siete, es idéntico al Atum egipcio... llamado también Adon o sea el Adonai de los hebreos. De este modo, la segunda creación refleja y prosigue en el *Génesis* la última creación, según los mitos que la explican. La caída de Adán en el mundo inferior le condujo a humanizarse en la tierra, por

cuyo procedimiento lo celeste se transmutó en terreno. Tal es la alegoría astronómica que, tomada al pie de la letra, se tradujo en la caída del hombre, equivalente al descenso del alma a la materia, con la consiguiente conversión del ser angélico en ser terrestre...

...Así lo vemos en los textos [babilónicos], cuando Ea, el primer padre, “perdonó a los dioses conspiradores” para cuya “redención había creado el género humano” (22)... Por lo tanto, los Elohim son las Siete Potestades universales, unánimemente admitidas por los egipcios, acadianos, babilonios, persas, indos, britanos, gnósticos y cabalistas. Son los Siete padres precursores del Padre en el cielo, pues fueron muy anteriores a la individualización de la paternidad en la tierra... Cuando los Elohim dicen: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, representan los *siete* elementos, potestades o almas hacedoras del ser humano que iba a surgir a la existencia, antes de que el Creador fuese representado antropomórficamente o hubiese podido infundir semblante humano al hombre adámico. El primer hombre fue creado a la séptuple imagen de los Elohim, con sus siete elementos, principios o almas (23), y por lo tanto no pudo ser formado a imagen de un solo Dios. Los siete Elohim gnósticos intentaron hacer un hombre a su propia imagen, pero no se lo consintió su falta de potencia viril (24). Así es que su creación en tierra y cielo fue un fracaso... porque les faltaba el alma de la paternidad. Cuando el gnóstico Ildabaoth (25), jefe de los siete, exclamó: “Yo soy Dios y el padre”, su madre Sophia [Achamothe] repuso: “No mientas, Ildabaoth, porque el primer hombre (Anthropos, hijo de Anthropos) (26), está sobre tí”. Esto es, el hombre creado entonces a imagen de la paternidad, era superior a los dioses engendrados tan sólo por la Madre (27). Porque según había sido primero en la tierra, así fue después en el cielo (28); y por lo tanto los dioses primarios carecían de alma como las primitivas razas humanas... Los gnósticos enseñaban que los Espíritus malignos, o Septenario inferior, derivaron su forma original de la gran Madre que engendraba sin paternidad. Por lo tanto, a imagen del séptuple Elohim fueron formadas las siete razas preadámicas, anteriores a la paternidad individualizada en la segunda creación hebrea (29).

Esto muestra suficientemente cómo el eco de la Doctrina Secreta repercutió por todos los ámbitos del globo, afirmando que las tercera y cuarta razas o especies humanas se completaron con la encarnación de los Mánasa Purtra o Hijos de la Inteligencia o Sabiduría. Sin embargo, aunque los judíos tomaron prestadas de otros pueblos más antiguos las bases de su revelación, sólo poseyeron tres de las siete claves; la astronómica, la numérica (metrología), y la fisiológica, para combinar sus alegorías nacionales, resultando de ello la religión más fálica de todas, transmitida en gran parte a la teología cristiana, según se desprende de los pasajes extractados de las Conferencias del egiptólogo Massey, y más particularmente de la explicación que de la “paternidad” da en las alegorías.

SECCIÓN XXII

EL “ZOHAR” RESPECTO DE LA CREACIÓN

Y DE LOS ELOHIM

Según saben todos los hebraístas, la frase inicial del *Génesis* es:

.....

que, como todos los demás textos hebreos, puede interpretarse de dos maneras: una exotérica y propia de los intérpretes cristianos, y otra cabalística, que a su vez se subdivide en las respectivamente empleadas por rabinos y cabalistas propiamente dichos que es el método oculto. Análogamente a lo que ocurre en el idioma sánscrito, no hay en hebreo separación alguna entre las palabras escritas, sino que se ligan unas a otras, especialmente en los textos antiguos. Por ejemplo, la referida frase inicial admite dos modos de separación, y por consiguiente dos escrituras distintas, conviene a saber:

1ª *B'rashith bara Elohim eth hashamayim v'eth h'areths.*

2ª *B'rash ithbara Elohim ethhashamayim v'eth' arets*, que cambia todo el sentido.

El significado de la primera escritura excluye la idea de comienzo o principio, y dice que “de la eterna Esencia divina (1), la andrógina Fuerza (2) formó el doble cielo” (3).

El significado de la segunda escritura es: “En el principio *hizo Dios los cielos y la tierra*”.

La palabra tierra significa exotéricamente el “vehículo” y da idea de un globo vacío, en el cual se efectúa la manifestación del mundo. Ahora bien: según las reglas de oculta lectura simbólica, tal como las da el antiguo *Sepher Yetzirah* (en el *Libro de los Números* caldeo) (4), las catorce letras iniciales (*B'rasitb' raalaim*) explican por sí mismas la teoría de la “creación” sin más añadidura. Cada inicial es una sentencia; y si las comparamos con la inicial versión jeroglífica o pictórica de la “creación” en el *Libro de Dzyan*, hallaremos muy luego el origen de las letras fenicias y hebreas. Todo un volumen de explicaciones no enseñaría al estudiante de primitiva simbología oculta otras cosas que las siguientes: una cabeza de toro dentro de un círculo; una recta horizontal; un círculo o esfera; otro círculo con tres tildes; un triángulo; la svástica o cruz jaina; un triángulo equilátero inscrito en un círculo; siete cabecitas de buey colocadas en tres filas superpuestas; un punto negro redondo (o abertura), y siete líneas significativas del Caos o el Agua (femenina).

Quien conozca el valor numérico y simbólico de las letras hebreas, echará de ver desde luego la identidad de significado de los símbolos referidos y las letras de *B'rasitb' raalaim*. La *b* (*beth*), significa “morada”, “región”; la *r* (*resh*), “círculo” o “cabeza”; la *a* (*aleph*), “toro” (5); la *s* (*shin*), “diente” (6); la *i* (*jodh*), la unidad perfecta o “el uno” (7); la *t* (*tau*), la “raíz” o “fundamento” (8). Se repiten luego las letras *beth*, *resh* y *aleph*. La otra aleph que sigue, significa los siete toros para los siete Alaim; la *l*, en forma de agujijada (*lamedh*), simboliza la “procreación activa”; la *h* (*he*), la “matriz” o “apertura”; la *i* (*Yodh*), el órgano de la procreación; y la *m* (*mem*) el “agua” o “caos”, la potestad femenina inmediata a la masculina precedente.

La más satisfactoria y científica interpretación exotérica de la frase inicial del *Génesis* (sobre la cual ha sido basada, en ciega fe, toda la religión cristiana, tal como la sintetizan sus dogmas fundamentales), es sin duda alguna la que en el apéndice a *El Origen de las Medidas* expone Ralston Skinner, valiéndose de la lectura numérica de dicha frase. Por medio del número 31 (9) y otros símbolos numéricos de la *Biblia*, comparados con las medidas empleadas en la gran pirámide de Egipto, muestra Skinner la perfecta identidad entre los codos y pulgadas y los valores numéricos del Edén, Adán, Eva y los Patriarcas. En una palabra: hace ver el autor que la pirámide contiene arquitectónicamente todo el *Génesis*, y en sus símbolos y jeroglíficos encierra los secretos astronómicos y aun fisiológicos, aunque a lo que parece, no quiere admitir los misterios psico-cósmicos y espirituales contenidos en aquéllos. Pero el autor no parece advertir que la raíz de todo esto ha de buscarse en las leyendas arcaicas y en el panteón indio (10); y falto de esta norma, su magna y admirable labor le conduce a la “identidad” de Adán, la Tierra, Moisés y Jehovah (11), y a que los días del *Génesis* son “círculos cuadraturados por los hebreos”, con lo cual la labor de los seis días se culmina y resume en el principio generador, resultando de ello evidente el falicismo de la *Biblia*, que leída según interpretan el texto hebreo los eruditos occidentales, no puede dar otra cosa que falicismo, raíz y piedra angular del significado de su letra muerta. El antropomorfismo y la revelación forman el infranqueable abismo entre el mundo material y las extremas verdades espirituales. Fácilmente se demuestra que la Doctrina Secreta no explica así la creación. Los católicos, sin embargo, la interpretan mucho más de acuerdo con el significado oculto de los protestantes; pues varios de sus santos y doctores admiten que los cielos, la tierra, los astros, etc., son obra de los “siete ángeles de la Presencia”. San Dionisio los llama los “constructores” y “cooperadores de Dios”. San Agustín va todavía más allá, y atribuye a los ángeles la posesión del pensamiento divino, del prototipo, como él dice, de cada una de las cosas creadas (12). Finalmente, Santo Tomás de Aquino diserta largo y tendido sobre esta materia, y llama a Dios la primaria, y a los ángeles la secundaria causa del universo visible. Con leves diferencias el “doctor angélico” concuerda, en esto, con la doctrina gnóstica. Basílides consideró a los

ángeles de inferior jerarquía como constructores del mundo material, y Saturnilo afirmó, de acuerdo con los sabeos, que los siete ángeles planetarios son los verdaderos creadores del mundo. Lo mismo enseñó el monje cabalista Tritemio, en su obra *De Secundis Deis*.

La Doctrina Secreta divide al eterno *Kosmos*, el Macrocosmos, así como al hombre o Microcosmos, en tres principios y cuatro vehículos (13), que en suma constituyen los siete principios. En la *Kabalah* caldea o judía, el *Kosmos* se divide en siete mundos, conviene a saber: Originario, Inteligible, Celestial, Elemental, Menor (astral), Infernal (*Kâmaloka* o Hades), y Temporal (humano). Según el sistema caldeo los “siete ángeles de la Presencia” o sephiroth (14) aparecen en el segundo, o sea en el mundo inteligible. Son también los “Constructores” de que habla la doctrina oriental; y sólo en el tercer mundo, o mundo celeste, los siete planetas de nuestro sistema solar, son construidos por los ángeles planetarios, cuyos cuerpos visibles son los planetas. De aquí que si bien el Universo fue formado de la Sustancia o Esencia eterna y *única* no le dio forma la absoluta Deidad, o eterna Esencia, sino los Rayos primarios, los Dhyân Chohans emanados del único elemento que, en alternativas de luz y tinieblas, permanece eternamente en su raíz como desconocida y, sin embargo, existente Realidad.

El erudito cabalista occidental S. L. Mac Gregor Mathers, cuya opinión está fuera de toda sospecha, porque desconoce la filosofía oriental y cuanto se relaciona con sus enseñanzas, dice acerca del primer versículo del *Génesis* en un ensayo inédito:

Berashith Bara Elohim. “En el principio los Elohim crearon”. ¿Quiénes son estos Elohim del *Génesis*?

Va-Yivra Elohim Ath Ha-Adam Be-Tzalmo, Be-Tzelem Elohim Bara Otho, Zakhar Vingebah Bara Otham. “Y los Elohim crearon los Adam a su propia imagen; a imagen de los Elohim los crearon; macho y hembra los crearon”. ¿Quiénes son los Elohim? La ordinaria versión inglesa de la *Biblia*, traduce la palabra “Elohim” por “Dios”, aunque Elohim es *plural* y no *singular*. Para excusar la errónea traducción, se dice únicamente que la palabra está verdaderamente en plural, pero *no* en sentido plural, sino que es “un plural de excelencia”.

Pero el mismo *Génesis* nos demuestra lo deleznable de esta suposición al decir, según el texto ortodoxo: “Y Dios [Elohim] dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’” (15). Esto evidencia que “Elohim” no es un “plural de excelencia”, sino un nombre en plural que denota más de un ser (16).

¿Cuál es, entonces, la traducción correcta de la palabra “Elohim”? “Elohim” no sólo es plural, sino un *plural femenino*; y a pesar de ello, los traductores de la *Biblia* lo han traducido por ¡*masculino singular!* Elohim es el plural del nombre femenino *El-h*, porque la letra final *h* indica el género. Sin embargo, por excepción gramatical, el nombre *El-h* forma el plural con la terminación *-im* que corresponde al plural masculino, en vez de terminar en *-oth* como por regla general terminan los plurales femeninos. Hay algunos nombres masculinos que forman el plural en *-oth*, y algunos femeninos que lo forman en *-im*, mientras otros toman indistintamente ambas terminaciones. Sin embargo, la terminación del plural no altera el género del nombre, que permanece el mismo del singular.

Para descubrir el verdadero significado del simbolismo oculto en la palabra Elohim, hemos de valernos de la clave de la doctrina esotérica judía, de la escasamente conocida y menos aún comprendida *Kabalah*. En ella veremos que esta palabra representa la unión de dos Potestades, una masculina y otra femenina, coiguales, coeternas y conjuntas en sempiterna unión para el mantenimiento del Universo. Son el gran Padre y la gran Madre de la Naturaleza, en que se transfunde el Eterno Ser antes de la manifestación del Universo. Porque, según la *Kabalah*, antes de que la Divinidad se transfunda y desdoble en las dos Potestades masculina y femenina, no puede manifestarse el Universo. Esto mismo significa el *Génesis* al decir que la “tierra estaba vacía y sin forma”. Así, pues, la dualidad de los Elohim supone el término del caos, del vacío y de las tinieblas, porque sólo después de la conformación dual de la Divinidad, es posible que el Ruach Elohim “Espíritu de los Elohim” flote sobre las aguas. Pero todo esto es una mínima parte de la información que acerca de la palabra *Elohim* podrían entresacar de la *Kabalah* los iniciados.

Aquí debemos advertir la confusión, por no decir algo peor, que predomina en las interpretaciones occidentales de la *Kabalah*. El desdoblamiento del Eterno

Ser *Único* en el gran Padre y la gran Madre de la Naturaleza, dicho así, para los comienzos revela un horrible concepto antropomórfico que atribuye sexo a las primarias diferenciaciones de lo Único. Más erróneo es todavía identificar estas primarias diferenciaciones (el Purusha y Prakriti de la filosofía inda) con los Elohim, o potestades creadoras; y atribuir a estas, para nosotros, inconcebibles abstracciones, la formación y construcción de este visible mundo de penas, culpas y tristezas. Verdaderamente la “creación de los Elohim” a que nos estamos refiriendo, es una “creación” muy posterior; y lejos de ser los Elohim potestades supremas, ni siquiera excelsas de la Naturaleza, son sólo ángeles inferiores. Así lo enseñaban los gnósticos, que sobrepujaban en sentido filosófico a todas las primitivas escuelas cristianas. Enseñaban que las imperfecciones del mundo dimanaban de la imperfección de sus arquitectos o constructores, los ángeles inferiores. El concepto hebreo de los Elohim es análogo al de los Prajâpati de los hindúes; pues según las interpretaciones de los Purânas, los Prajâpatis formaron *únicamente* los mundos físico y astral; pero no podían dar la inteligencia o razón, y por tanto “fracasaron al crear al hombre”, según se dice en lenguaje simbólico. Pero sin repetirle al lector lo que fácilmente puede hallar en cualquier pasaje de esta obra, le advertimos sólo que la “creación” elohística no es la Creación primaria, y que los Elohim no son “Dios” ni siquiera los más elevados Espíritus planetarios, sino los arquitectos de este visible planeta físico y del cuerpo o vehículo carnal del hombre.

Es dogma fundamental de la *Kabalah* que el sucesivo desenvolvimiento de la negativa a la positiva existencia de la Divinidad, está simbolizado por el también sucesivo desenvolvimiento de los diez números naturales, desde el *ceró* a la *pluralidad* a través de la *unidad*. Esta es la doctrina de los Sephiroth o Emanaciones.

Porque la interna y oculta Forma negativa, concentra un núcleo que es la primaria Unidad. Pero la Unidad es una e indivisible; y no puede aumentar por multiplicación ni disminuir por división, porque $1 \times 1 = 1$ y no más; y $1 : 1 = 1$ y no menos. En esta permanencia de la Unidad, o Mónada, consiste su validez como tipo de la única e inmutable Divinidad. Esto responde también a la idea cristiana

del Padre; porque así como la unidad engendra todos los números, así la Divinidad es el Padre de Todo.

La filosofía oriental no incurriría nunca en el error que implican las anteriores palabras; pues lo “Único e Inmutable”, Parabraham, el Todo Absoluto y Único, no puede concebirse en *relación* con lo finito y condicionado, y así no emplearía nunca palabras que entrañen semejante relación. Pero ¿se separa absolutamente de dios al hombre? Por el contrario, lo une todavía más íntimamente que el pensamiento occidental con su idea del “Padre Universal”, pues los orientales saben que en su inmortal esencia es el hombre la Unidad inmutable y sin par.

Pero acabamos de decir que la Unidad no cambia ni por multiplicación ni por división. ¿Cómo se forma, pues, la dualidad? Por reflejo a diferencia del cero, la Unidad es definible en su positivo aspecto; y su definición engendra un eikon o eidolon de sí misma, que, juntamente con ella, forma la dualidad. Así, el número dos tiene cierta analogía con la idea cristiana del Hijo como segunda Persona. Y así como la Mónada vibra, y retrocede a las tinieblas del pensamiento primario, la dualidad queda como vicegerente para representarla. De este modo, en el fondo de la Unidad, la idea trina, el número tres, resulta coigual y coeterno con la dualidad en el seno de la Unidad, aunque proceda numéricamente de ella.

Esta explicación parece indicar que su autor, Mathers, está convencido de que la “creación” de referencia no es lo verdaderamente divina o primaria, puesto que la Mónada (la primera manifestación en *nuestro* plano de objetividad) “retrocede a las tinieblas del pensamiento primario”, es decir a la subjetividad de la primaria creación divina.

Además, esto relaciona parcialmente con la idea cristiana del Espíritu Santo, y con el conjunto de los tres que forma una trinidad en la Unidad. Esto explica también la verdad geométrica de que sean tres el menor número de líneas necesarias y suficientes para formar una figura plana; pues dos tan sólo no pueden cerrar espacio, sin el complemento de la tercera. A los tres primeros números naturales les llaman los cabalistas Kether o la Corona, Chokmah o la Sabiduría y Binah o la Inteligencia. Por otra parte, asocian además a estas

denominaciones los divinos nombres de *Eheich* (yo existo), para la Unidad; *Yah*, para la Dualidad; y *Elohim* para la Trinidad. A la Dualidad la llaman también *Abba* (el Padre); y a la Trinidad *Aima* (la Madre), cuy eterna conjunción simboliza la palabra *Elohim*.

Pero lo que particularmente sorprende al estudiante de la *Kabalah*, es la maliciosa persistencia con que los traductores de la *Biblia* han eliminado cuidadosamente toda referencia a la forma femenina de la Divinidad. Según hemos visto, tradujeron por el masculino singular “Dios”, el femenino plural “Elohim”. Pero aún se atrevieron a más, porque ocultaron intencionadamente la circunstancia de que la palabra *ruach* (espíritu) es femenina; y que, en consecuencia, el Espíritu Santo del *Nuevo Testamento* es una potestad femenina. ¿Cuántos cristianos se han percatado de que en el pasaje de la Encarnación menciona el Evangelio de San Lucas *dos* potestades divinas?

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te cobijará el poder del Altísimo” (17). El Espíritu santo (potestad femenina) desciende, y el poder del Altísimo (potestad masculina) se une con él. “Y por esto, lo Santo que ha de nacer de ti, será llamado el Hijo de Dios” (18), es decir, de los Elohim, que son las dos potestades descendentes.

En el *Sepher Yetzirah* o *Libro de la Formación* leemos:

“Una es Ella, la Ruach Elohim Chiim (Espíritu de los vivientes Elohim)... Voz, Espíritu y Palabra. Ésta es Ella, El Espíritu del santo Único”. Vemos aquí nuevamente la íntima relación entre el Espíritu Santo y los Elohim. En el mismo *Libro de Formación*, que es una de las más antiguas obras cabalísticas, escrita según se cree por el patriarca Abraham, encontramos la idea de una Trinidad femenina de la que procede una Trinidad masculina. Y así se dice: “Tres Madres de las que procedieron tres Padres”. Sin embargo, esta doble Tríada forma, por decirlo así, una sola y completa Trinidad. Además, conviene advertir que los Sephiroth segundo y tercero (Sabiduría e Inteligencia) llevan los nombres femeninos de Chokmah y Binah, a pesar de que en particular se atribuía al primero la idea masculina y al segundo la femenina, con los respectivos nombres de Abba (Padre) y Aima (Madre). La Gran Madre (Alma) está magníficamente

simbolizada en el duodécimo capítulo del *Apocalipsis*, que es sin duda uno de los libros más cabalísticos de la *Biblia*, pues su significado es del todo incomprendible sin las claves cabalísticas.

Por otra parte, los alfabetos hebreo y griego carecen de caracteres numerales; y por lo tanto, cada letra tiene su correspondiente valor numérico. De esto resulta que cada palabra hebrea equivale a un número, y cada número a una palabra. A esto se refiere el *Apocalipsis* al mencionar el “número de la bestia” (19). En la *Kabalah*, las palabras de igual valor numérico se supone están relacionadas entre sí; y en descubrir esta relación consiste la ciencia llamada gematría o primera parte de la *Kabalah* literal. Además, cada letra del alfabeto hebreo tiene para los iniciados en la *Kabalah* cierto valor y significado jeroglíficos, cuya recta aplicación da a cada palabra el valor de una sentencia mística, variable según la relativa colocación de las letras. Examinemos, pues, la palabra Elohim desde estos distintos puntos de vista cabalísticos.

Primeramente podemos dividirla en dos palabras que significan: “Divinidad femenina de las aguas”, análoga a la Venus Afrodita “surgida de la espuma del mar”. Puede también dividirse en: “la potente estrella del mar” o “el Poderoso que exhala el Espíritu sobre las aguas”. Asimismo la combinación de letras nos dará: “el Silente Poder de lah” o “Mi Dios, Hacedor del Universo”; porque *Mah* es un secreto nombre cabalístico aplicado a la idea de *Formación*. Del mismo modo encontramos los significados de “Quien es mi Dios” y “la Madre en lah”.

El número total es $1 + 30 + 5 + 10 + 40 = 86 =$ “Calor violento” o el “Poder del Fuego”. Las tres letras del medio valen 45, y la primera y última 41, resultando “la Madre de Formación”. Por último encontramos dos nombres divinos: “Él” y “Yah” juntos con la letra *m*, cuyo nombre fonético *mem* significa también “agua”.

Si dividimos el nombre en sus letras componentes y las tomamos como signos jeroglíficos, tendremos:

“La voluntad, perfeccionada por el sacrificio, progresa por medio de la inspiración a través de sucesivas transformaciones”.

El análisis cabalístico de la palabra “Elohim”, en los últimos párrafos del pasaje anterior, muestra evidentemente que los Elohim no son uno ni dos ni tampoco tres, sino una hueste, el ejército de potestades creadoras.

Por considerar la Iglesia cristiana a Jehovah (que es uno de estos mismos Elohim), el supremo único Dios, ha puesto en confusión las jerarquías celestes a despecho de los tratados de Santo Tomás de Aquino y su escuela, sobre este asunto. La única explicación que dan sus libros sobre la esencia, naturaleza e infinitud de los seres mencionados en la *Biblia* (20), es que “la hueste angélica es la milicia de Dios” y son “*criaturas* de Dios”, y “Dios es *creador*”; pero nada nos dice de la hueste en sus verdaderas funciones ni puntualiza su lugar en el orden de la Naturaleza.

Son más brillantes que las llamas, más rápidos que el viento, y viven en amor y armonía, iluminándose unos a otros y alimentándose con pan y mística bebida [¿la comunión con vino y agua?]. Como un *río de fuego* rodean el trono del Cordero, y con las alas se velan la faz. Tan sólo se apartan de este trono de amor y gloria para llevar la divina influencia a las estrellas, a la tierra, a los reinos de todos los hijos de Dios, sus hermanos y discípulos, en una palabra, a todos *sus semejantes*... Respecto a su número, es el del gran ejército de los cielos (Sabaoth), más numeroso que las estrellas... La Teología clasifica en especies estos luminares racionales, y dice que contienen en sí tal o cual posición de la Naturaleza; que ocupan inmenso espacio, aunque de área determinada, y están circunscritos a ciertos límites, no obstante su incorpórea naturaleza... Se mueven con mayor rapidez que la luz y el rayo, disponen de todos los elementos naturales, provocan a voluntad inexplicables espejismos [¿ilusiones?], ya objetivos, ya subjetivos, y hablan a los hombres en lenguaje unas veces articulado y otras puramente espiritual (21).

Más adelante dice la misma obra que a estos ángeles se refiere la frase del Génesis: “*Igitur perfecti sunt caeli et terra et omnis ornatus eorum*” (22). La Vulgata ha traducido arbitrariamente la palabra hebrea *tsaba* (hueste) por la de *ornamento*. Munck muestra el error de sustitución y deriva de *tsaba* el título de *Tsabaoth-Elohim*. Además, Cornelio Lápide, “el maestro de todos los comentaristas

bíblicos”; según De Mirville, nos indica que tal era el verdadero significado. Aquellos ángeles son las estrellas.

Sin embargo, todo esto nos enseña poco respecto de las verdaderas funciones de este ejército celeste; y nada nos dice de su lugar en la evolución ni de su relación con el mundo en que vivimos. Para responder a la pregunta: “¿quiénes son los verdaderos creadores?”, hemos de recurrir a la Doctrina Esotérica, única que puede proporcionarnos la clave de las teogonías expuestas en las diversas religiones del mundo.

La Doctrina Secreta nos enseña que el verdadero creador del Kosmos, así como de toda la Naturaleza visible [si no de todas las invisibles huestes de Espíritus no venido aún al “Ciclo de Necesidad o Evolución”], es la “Hueste Operante”, “los Dioses en colectividad o sea el Señor”, el “Ejército”, que colectivamente, implica la “unidad en la variedad”.

El Absoluto es infinito e incondicionado, y no puede crear porque no cabe en Él relación alguna con lo condicionado y finito. Si todo cuanto vemos, desde los esplendentes soles y los majestuosos planetas hasta las briznas de hierba y las motas de polvo hubiese sido creado por la Perfección absoluta y fuera obra directa de la *primaria* Energía procedente de *Ello* (23), entonces todas las cosas serían tan perfectas, eternas e incondicionales como su Autor. Los millones de millones de imperfectas obras que hallamos en la naturaleza, atestiguan irrecusablemente que son producto de seres finitos y condicionados, aunque se llamen Dhyân Chohans o arcángeles (24). En suma, estas imperfectas obras son el incompleto resultado de la evolución, bajo la guía de dioses imperfectos. El *Zohar* corrobora esta idea con tanta fuerza como la Doctrina Secreta, pues habla de los auxiliares del “Anciano de los Días” y los llama *Auphanim* o las vivientes y poderosas ruedas de los celestes orbes, que tomaron parte en la creación del Universo.

El Creador no es lo Absoluto incondicionado, ni siquiera su reflejo, sino los “Siete Dioses”, los “Constructores” que con la materia eterna moldean el Universo y lo vivifican en objetiva vida, reflejando en él la Única Realidad.

Crearon, o mejor dicho, formaron el Universo, los seres que constituyen la “hueste de Dios”; a los que la Doctrina Secreta llama Dhyân Chohans; los indos,

Prajâpatis; los cabalistas, sephiroth; los budhistas, Devas; los mazdeístas, Amshaspendis; todos los cuales son fuerzas impersonales, pues son ciegas. Conviene advertir que mientras para los místicos cristianos la creación es obra de los “dioses de Dios”, para los clérigos dogmáticos el Creador es el “Dios de dioses y señor de señores”, etc. Según los israelitas, “Jehovah” es el Dios superior a todos los dioses.

Sé que el señor [de Israel] es grande y que el Señor nuestro es superior a todos los dioses (25). Porque ídolos son los dioses de todas las naciones; pero el Señor hizo los cielos (26).

La palabra egipcia *Neteroo*, que Champollion tradujo por “los demás dioses”, tiene el mismo significado que los Elohim de la *Biblia*, tras la cual está oculto el Dios Uno, considerado en la diversidad de sus poderes (27). Este Dios único no es en este caso el Parabrahman, sino el Logos inmanifestado, el Demiurgos, el verdadero creador o Hacedor, que le sigue, representando a los demiurgos en colectividad. Más adelante añade el eminente egiptólogo:

Vemos que los egipcios ocultaron y encubrieron al Dios de dioses tras los *agentes* que lo rodean. Atribuyeron a sus dioses mayores todas las excelencias de la única Divinidad y los consideraron increados... Neith (28) “es quien es”, como Jehovah. Thoth se creó a sí mismo (29) y no fue engendrado. El judaísmo aniquilando a estos dioses ante la grandeza de su dios, dejaron de ser simples potestades como los arcángeles de Filón; los Sephiroth de los cabalistas y las Ogdoadas de los gnósticos, para quedar fundidos y transformados en Dios mismo (30).

Por lo tanto, según enseña la *Kabalah*, Jehovah es a los sumo el “Hombre Celeste”, Adam Kadmon, de quien el Logos, el autocreado Espíritu, se sirve de vehículo para descender al mundo fenoménico y manifestarse en él.

Tales son las enseñanzas de la Sabiduría arcaica que ni aun los cristianos ortodoxos repudiarán si con sinceridad y alteza de mente estudian sus propias Escrituras. Porque leyendo cuidadosamente las *Epístolas* de San Pablo, se advierte que el “apóstol de los gentiles” admite plenamente la Doctrina Secreta y la *Kabalah*. La gnosis que parece condenar no es para él menos que para Platón, a

saber: “el supremo conocimiento de la verdad y del único Dios” (31); porque lo que San Pablo condena no es la verdadera sino la falsa gnosis y sus abusos, pues de lo contrario ¿cómo hubiera hablado como un platónico de abolengo? Las ideas o tipos (*archai*) del filósofo griego; las inteligencias de Pitágoras; las emanaciones o eones de los panteístas; el Logos o Verbo, arquetipo de las Inteligencias; la Sabiduría o Sophia; el Demiurgos, o Constructor del universo bajo la dirección del Padre, o Logos Inmanifestado, de quien procede; el infinito y desconocido Ain-Soph; los períodos angélicos; los *Siete* espíritus representantes de los *Siete* de todas las antiguas cosmogonías; el pleroma de las inteligencias; los arcontes del aire; los principados; el metatron cabalístico; los abismos de Ahriman, director de nuestro Mundo, el “Dios de este Mundo”; todos estos conceptos se exponen en los escritos de San Pablo, reconocidos canónicamente como inspirados por la Iglesia. También se pueden reconocer dichos conceptos en los escritores católicos romanos, cuando se leen sus obras en los textos griegos y latinos, cuyas traducciones dan muy pobre idea de los originales.

SECCIÓN XXIII

LO QUE TIENEN QUE DECIR LOS CABALISTAS

Y OCULTISTAS

Los autores católicos citan con frecuencia el *Zohar*, inagotable arsenal de misterios y oculta sabiduría. El erudito rabino y eminente hebraísta que después de su conversión al catolicismo tomó el nombre de caballero Drach, siguió los pasos de Pico de la Mirándola y de Juan Reuchlin, asegurando a sus nuevos correligionarios que el *Zohar* contiene casi todos los dogmas de la religión católica; y sin entrar aquí en la cuestión de si tuvo o no éxito en su intento de demostrarlo, citaremos algunas de sus explicaciones.

Según ya dijimos, el *Zohar* no es genuina producción del pensamiento hebreo, sino compendio y epítome de las antiquísimas doctrinas de Oriente transmitidas oralmente al principio, escritas después en tratados sueltos durante la cautividad de Babilonia, y finalmente recopiladas por el rabino Simeón Ben Jochai, hacia los comienzos de la era cristiana. Cuando en los países mesopotámicos surgió en nueva forma la cosmogonía mosaica, el *Zohar* fue el vehículo en donde se enfocaron los luminosos rayos de la Sabiduría universal; pero por mucha que sea la semejanza entre el fondo del *Zohar* y los dogmas cristianos, cabe afirmar que sus compiladores no tuvieron nunca a Cristo en sus mentes, pues de lo contrario no hubiera quedado en el mundo ni un solo judío de la ley mosaica. Además, si se acepta al pie de la letra lo que dice el *Zohar*, cualquiera religión podrá apoyarse en sus símbolos y alegorías; porque este libro es eco de las verdades primitivas, y todo credo se basa en alguna de ellas, siendo el *Zohar* un velo de la Doctrina Secreta. Esto es tan evidente, que bastarán las propias manifestaciones del citado caballero Drach, para probarlo.

El *Zohar* (1) trata del Espíritu que gobierna al Sol, y dice que no es el mismo Sol, sino el Espíritu *en* o *tras* el Sol. Drach intenta demostrar que ese Espíritu residente en el Sol era Cristo. Al comentar este pasaje, que califica al espíritu solar de “piedra que los constructores rechazaron”, asegura Drach positivamente que:

La piedra solar es idéntica a Cristo,

Y por tanto:

El Sol es indudablemente la segunda hipóstasis de la Divinidad, o sea Cristo (2).

Si esto es verdad, los arios prevédicos y védicos, los caldeos y egipcios, así como los ocultistas de toda época, y aún los judíos, han sido siempre cristianos. Si, por el contrario no fuese verdad, resultaría que el Cristianismo de la Iglesia es exotéricamente puro y simple paganismo; y esotéricamente, magia práctica y trascendental u ocultismo.

Porque esta “piedra” tiene varios significados y una dual existencia, con gradaciones regularmente progresivas y regresivas. Es verdaderamente un “misterio”.

Los ocultistas están dispuestos a admitir con San Crisóstomo, que los infieles o mejor dicho los *profanos*, cegados por la luz del Sol, pierden de vista el verdadero Sol al contemplar el falso.

Pero si el Crisóstomo y el caballero Drach ven el *Zohar* y en el Sol cabalístico “la *segunda* hipóstasis”, ésta no es razón para que todos los demás queden cegados por ellos. El misterio del Sol es tal vez el mayor de los innumerables del ocultismo. Es verdaderamente un nudo gordiano que no puede cortarse con la espada de dos filos de la casuística escolástica. Es verdaderamente un *deo dignus vindice nodus*, y sólo puede ser desatado por los *Dioses*. El significado de esto lo comprenderá cualquier cabalista, pues es claro.

Cuando Pitágoras dijo: *Contra solem ne loquaris*, no se refería al Sol visible, sino al “Sol de la Iniciación” en su trina forma, dos de cuyos aspectos son el “Sol del Día” y el “Sol de la Noche”.

De que tras el luminar físico hay un misterio que las gentes entrevén instintivamente, nos da prueba el que todas las naciones, desde los primitivos pueblos hasta los actuales parsis, han adorado al Sol. La Trinidad solar no es exclusiva del mazdeísmo, sino universal creencia, tan antigua como el hombre. Todos los templos de la antigüedad daban frente al Sol, y sus puertas se abrían a Oriente. Véanse los templos de Menfis y Baalbec, las pirámides del viejo y nuevo mundo, las torres circulares de Irlanda y el Serapeum de Egipto. Si el mundo estuviera dispuesto, que desgraciadamente no lo está, a recibir la explicación filosófica de esta costumbre, los Iniciados podrían darla, no obstante su misticismo. En Europa, el último sacerdote del Sol fue el iniciado emperador Juliano, llamado ahora el apóstata (3). Quiso él beneficiar al mundo con la revelación de una parte del gran misterio de y *murió*. Decía Juliano al hablar del Sol, que “hay tres en uno”, y que el Sol central (4) era una precaución de la Naturaleza; el prime Sol la causa universal de todo, el soberano Bien y perfección; el segundo Poder la suprema Inteligencia con dominio sobre todos los seres racionales; y el tercero el Sol visible. La pura energía de la inteligencia solar procede del luminoso asiento ocupado por nuestro Sol en el centro del cielo, siendo esa pura energía el Logos de nuestro sistema. Como dice Hermes

trismegisto, “el misterioso Espíritu de la Palabra” lo produce todo mediante el Sol, y nunca opera por otro medio”. Porque el [desconocido] Poder colocó *en* el Sol, más que en ningún otro cuerpo celeste, el asiento de su morada. Pero ni Hermes trismegisto ni Juliano (iniciado ocultista) ni otro alguno, significaron por Jehovah, o Júpiter, esta Causa Desconocida. Se referían ellos a la causa productora de los “grandes Dioses” manifestados o Demiurgos de nuestro sistema (incluso el Dios de los hebreos). Tampoco significaban con ello el Sol *físico*, que era tan sólo un símbolo manifestado. El pitagórico Filolao amplía y completa a Trismegisto diciendo:

El sol es un espejo de fuego que refleja el esplendor de sus llamas y efluye sobre nosotros. A este esplendor lo llamamos imagen.

Es evidente que Filolao se refiere al céntrico Sol espiritual, cuyos refulgentes rayos refleja el Sol físico. Esto es tan claro para los ocultistas, como lo era para los pitagóricos. En cuanto a los profanos de la antigüedad pagana, consideraban al Sol físico desde luego como “supremo Dios”; e igualmente parece que lo consideran los católicos modernos, si hemos de aceptar los puntos de vista del caballero Drach. Si las palabras tienen algún valor, cuando el caballero Drach afirma que “este Sol es indudablemente la segunda hipóstasis de la Divinidad”, significa por “este Sol”, el Sol cabalístico, y por “hipóstasis” da a entender la substancia o subsistencia de la Majestad de Dios o Trinidad personal distinta. Aún evidencia más todo esto la consideración de que el autor, como ex rabino y por lo tanto versadísimo en lengua hebrea, y en los misterios del Zohar, debía conocer el valor de las palabras; y además trataba de armonizar el Judaísmo y el Cristianismo, “contradictorios tan sólo en apariencia”, según su criterio.

Pero cuanto hemos apuntado pertenece a cuestiones y problemas que se resolverán en el curso del desenvolvimiento de la doctrina. Sobre la Iglesia católica recae la acusación, no de adorar bajo nombres distintos a los Seres divinos que adoraron las naciones de la antigüedad, sino de tachar de idólatras a los paganos antiguos y modernos, y a los pueblos cristianos que sacudieron el yugo de Roma. La acusación que de adorar a los astros, como los antiguos sabeos, levantaron algunos sabios contra la Iglesia católica, está todavía en pie.

Sin embargo, nunca adoraron los sabeos a los astros físicos, según mostraremos más adelante; pero no es menos cierto que los astrólogos y magos sabían que la última palabra de la Astrología y la Magia había de esperarse de las ocultas fuerzas, dimanantes de las constelaciones.

SECCIÓN XXIV

LOS MODERNOS CABALISTAS DE LA CIENCIA

Y LA ASTRONOMÍA OCULTA

Según la Kabalah, hay tres mundos: el físico, el astral y el superastral; así como tres órdenes de seres: terrenos, supraterranos y espirituales. Aunque los científicos se rían de los “siete Espíritus planetarios”, no pueden por menos de verse en la necesidad de admitir Fuerzas directoras y gobernantes, que para muchos físicos que nada quieren oír de ocultismo y doctrinas arcaicas, constituyen algo así como un sistema semi-místico. La teoría de la “fuerza solar” sustentada por Metcalf; y la del sabio polaco Zaliwsky que considera la electricidad como fuerza universal cuya fuente es el Sol (1), son resurgimientos de las enseñanzas cabalísticas. Zaliwsky trató de probar que la electricidad, productora de “los más potentes efectos de atracción, calor y luz”, es elemento constitutivo del Sol y causa peculiar de las energías de este astro, lo cual se aproxima mucho a las enseñanzas ocultas. Sólo admitiendo la naturaleza gaseosa del Sol físico con el potente magnetismo y electricidad de la atracción y repulsión solar, se puede explicar que: a) contra las ordinarias leyes de la combustión, no disminuya la energía lumínica y calorífica del Sol, y b) el movimiento de los planetas, que parece contradecir a menudo las conocidas leyes de pesantez y gravedad. Zaliwsky supone que la *electricidad solar* “es distinta de la terrestre”.

El Padre Secchi, según nos dice De Mirville (2), “descubrió en el espacio *fuerzas de orden enteramente nuevo* y del todo extrañas a la gravitación”. Acaso el Padre Secchi dijera tal cosa con el único deseo de conciliar la astronomía científica con la astronomía teológica; pero Nagy, individuo de la Real Academia de Ciencias de Hungría, no era un clerical; y sin embargo, expone la necesidad de Fuerzas inteligentes que intervengan hasta “en las extravagancias y caprichos de los cometas”. Supone Nagy que:

No obstante las actuales investigaciones sobre la velocidad de la luz, este deslumbrador *efecto de una fuerza desconocida...* nos incita a creer que *la luz carece en realidad de movimiento* (3).

El conocido ingeniero francés ferroviario C. E. Love, cansado ya de fuerzas ciegas, subordinó todos los en aquel entonces “agentes imponderables”, ahora llamados “fuerzas”, a la energía eléctrica, considerada como “inteligencia, aunque de naturaleza y estructura molecular” (4).

Según Love, estas fuerzas son agentes atomísticos dotados de inteligencia, movimiento y voluntad espontánea (5); y de acuerdo con los cabalistas, las considera substantivas y productoras de las fuerzas adjetivas que en el plano físico son sus efectos. En opinión de Love, la materia es eterna como los Dioses (6), e igualmente el alma, que además tiene inherente en sí otra alma todavía más elevada [espíritu], preexistente, dotada de memoria y superior a la energía eléctrica; esta energía eléctrica estando subordinada a las almas superiores, que la obligan a actuar de conformidad con las leyes eternas. Estos conceptos son confusos, pero tienen algo de ocultismo. Su exposición es además completamente panteísta y está desarrollada en una obra de carácter puramente científico. Los creyentes en un solo Dios personal y los católicos romanos rechazan desde luego dichos conceptos; pero quienes creen en los Espíritus planetarios y admiten Fuerzas vivas en la Naturaleza, han de esperar siempre los tales conceptos.

Resulta curioso a este respecto que después que los modernos se han reído de la ignorancia de los antiguos porque como conocían sólo siete planetas [aunque tenían una octava *sin contar* la Tierra], inventaron Siete espíritus para acomodarlos al número de planetas.

vindique esta “superstición” el eminente astrónomo francés Babinet, sin darse cuenta de ello, al escribir en la *Revista de Ambos Mundos* (7);

Los antiguos contaban ocho planetas, incluso la Tierra (8), es decir, ocho o siete, según que la Tierra entrase o no en número.

De Mirville dice a sus lectores que:

El astrónomo Babinet me aseguró hace pocos días que en realidad sólo hay ocho planetas mayores, incluyendo la Tierra, y muchos planetas menores entre Marte y Júpiter... y Herschel denominó asteroides a los que caen más allá de los siete planetas primarios (9).

En este particular hay un problema a resolver. ¿Cómo saben los astrónomos que Neptuno es un planeta, y ni tan siquiera que pertenezca a nuestro sistema? Encontrándolo en los confines del llamado nuestro mundo planetario, ensancharon los astrónomos arbitrariamente sus límites para recibirlo en él; pero ¿qué pruebas matemáticas irrefutables tienen los astrónomos para afirmar que sea un planeta, y uno de *nuestros* planetas? *Ninguna*. Está a tan lejanísima distancia de nosotros, que “el diámetro aparente del sol es desde Neptuno 1/49 del que se ve desde la Tierra”. Con el telescopio se le distingue como un punto tan débil e indeciso, que parece pura novela astronómica el colocarle entre los planetas de nuestro sistema. La luz y el calor que Neptuno recibe es 1/900 de los recibidos por la Tierra. Tanto sus movimientos como el de sus satélites han suscitado siempre muchas dudas. Su sistema retrógrado no armoniza, aparentemente al menos, con el de los otros planetas. Pero esta última anomalía sólo dio motivo para que los astrónomos inventasen nuevas hipótesis y supusieran la posibilidad de un trastorno de Neptuno y su choque con otro cuerpo celeste. ¿Es que el simultáneo descubrimiento de Adams y Leverrier fue tan bien recibido porque constituía una gloria de las previsiones astronómicas, de la certeza de los modernos datos científicos, y sobre todo de la exactitud y el poder del análisis matemático? Se diría eso. Un nuevo planeta que dilata en más de cuatrocientos millones de leguas los dominios de nuestro sistema planetario, bien merece la anexión. Pero, como en el caso de las anexiones terrenas, las autoridades científicas sólo pueden probar el “derecho” porque disponen de la

“fuerza”. Se observó ligeramente el movimiento de Neptuno, y exclamaron los astrónomos: ¡eureka! Es un planeta. Sin embargo, muy poco prueba el mero movimiento. Hoy está del todo comprobado en Astronomía, que en la Naturaleza no hay estrellas absolutamente fijas (10), aunque así se las siga llamando en lenguaje astronómico, si bien ya no existen en la imaginación científica. En todo caso, el ocultismo tiene una extraña y peculiar teoría respecto de Neptuno.

Dice el ocultismo, que si elimináramos de la moderna ciencia astronómica varias hipótesis que les sirven de puntales fundadas en simples conjeturas (que únicamente han sido aceptadas por haberlas expuesto hombres eminentes), aun la misma ley de la gravitación que se cree universal resultaría contraria a las más elementales verdades mecánicas (11). Realmente no es justo vituperar a los cristianos (y en primer término a los católicos, por muy instruidos que sean), porque rehuyen enemistarse con la Iglesia a favor de los principios científicos. Ni tampoco debemos vituperar a los que de ellos creen íntimamente en las “virtudes” teológicas y en los “arcontes” de tinieblas, en vez de creer en las ciegas fuerzas que les ofrece la ciencia.

Nunca puede haber intervención de ninguna clase en el orden y armonía de los cuerpos celestes. La ley de la gravitación es ley de leyes, porque ¿quién ha visto levantarse las piedras en el aire contra la ley de gravedad? Los mundos sidéreos que eternamente fieles a sus primitivas órbitas jamás se apartan de su respectivo sendero, demuestran la permanencia de la ley universal. Cualquiera intervención fuera desastrosa. No importa que la rotación sideral se iniciara por un azar intercósmico, por el espontáneo surgimiento de latentes fuerzas primordiales o por impulso definitivo de Dios o de los dioses. En el actual estado de evolución cósmica, no es admisible intervención alguna ni superior ni inferior. Si la hubiese, se pararía el reloj del universo y se aniquilaría el Kosmos.

He aquí algunos espigados conceptos científicos, perlas de sabiduría, escogidos al azar para responder a una pregunta. Levantemos nuestras frentes y miremos al cielo. He aquí lo que vemos: mundos, soles, estrellas brillantes, miríadas de huestes celestiales, como millones de millones de bajeles de toda magnitud que voltean y giran en todas direcciones y entrecruzándose unos con

otros se mueven rápidamente; todo ello da al poeta que contempla, la impresión de un mar sin orillas. La ciencia nos dice que si bien esos sidéreos buques no tienen timón ni brújula, ni faro que los guíe, no puede ocurrir colisión ni choque (salvo accidentes fortuitos); pues la máquina celeste está construida con arreglo a una ley inmutable, aunque ciega, y guiada por ella y por fuerzas de aceleración. Pero si preguntamos quién construyó la máquina nos responde la ciencia que ha sido producto de "la autoevolución".

Además, como según la ley de inercia "todo cuerpo permanece constantemente en reposo o en movimiento, hasta que una fuerza exterior altere su estado", resulta que esta fuerza ha de ser espontánea (si no eterna, pues entrañaría el movimiento perpetuo), y tan bien calculada y ajustada que dure su constante funcionamiento desde el principio al fin del Kosmos. Pero la "generación espontánea" ha de tener un origen, pues ni la razón ni la ciencia conciben que de la *nada* pueda salir *algo*. Así nos vemos nuevamente colocados entre los términos de un dilema: o creer en el movimiento perpetuo o en la creación de la nada. Porque si no admitimos ni lo uno ni lo otro, ¿qué o quién produjo por vez primera la fuerza o fuerzas?

En los mecanismos hay palancas superiores que actúan sobre otras inferiores; pero, no obstante, las primeras necesitan a su vez de impulso y ocasional renovación, pues de otro modo muy pronto se detendrían y volverían a su estado original. ¿Qué fuerza exterior las pone y mantiene en movimiento? ¡Otro dilema!

El principio de la *no intervención* cósmica, sólo podría justificarse en el caso de que el mecanismo celeste fuese perfecto; pero no lo es. Lejos de permanecer inalterable el movimiento de los astros, se altera y cambia sin cesar, se perturba con frecuencia y, como fácilmente puede probarse, las ruedas de la misma locomotora sideral patinan a veces en sus invisibles carriles. De otro modo no aludiera Laplace a la posibilidad de que en tiempos por venir sobrevenga una reforma radical en el ordenamiento de los planetas (12); ni tampoco hubiera afirmado Lagrange que se va estrechando gradualmente la órbita de los planetas; ni declararan los astrónomos modernos que el calor solar va disminuyendo

lentamente. Si las leyes y fuerzas que rigen el concierto sidéreo fuesen inmutables, no se modificaría la substancia ni hubiera desgaste de fluidos lo cual no se niega. Por lo tanto, preciso es suponer que tales modificaciones tendrán que influir sobre las leyes dinámicas, y las fuerzas tendrán que regenerarse espontáneamente en tales ocasiones, produciendo con ello antinomias celestes, una especie de palinodia física, pues como dice Laplace, habría fluidos en oposición a sus propios atributos y propiedades.

Newton anduvo muy preocupado acerca del movimiento de la Luna, cuya progresiva reducción de órbita le suscitó la sospecha de que algún día se desquicie sobre la tierra. Según el eminente astrónomo, el mundo necesita frecuentes reparaciones (13). Herschel corroboró esta opinión diciendo que además de las desviaciones aparentes hay otras efectivas; pero supone para consolarse una causa directora del concierto universal.

Se nos puede decir que los individuales pareceres de algunos piadosos astrónomos, por sabios que sean, no prueban de un modo indubitable la existencia y presencia en el espacio de seres inteligentes y superhumanos, llámense dioses o ángeles. Por tanto, es preciso analizar el ordenamiento de los astros para inferir consecuencias. Renán afirma que nada de cuanto sabemos de los cuerpos celestes garantiza la presencia de Inteligencia alguna, ni extrínseca ni intrínseca.

Veamos, dice Reynaud, si esto es cierto o tan sólo otra deleznable hipótesis científica.

Las órbitas descritas por los planetas distan mucho de ser inmutables. Por el contrario, están sujetas a continuo cambio de posición y forma. Prolongaciones, contracciones, ensanchamientos, balances de derecha a izquierda, retardos y aceleraciones de velocidad... todo esto en un plano que parece vacilar (14).

Como muy pertinente observa Des Mousseux:

Aquí tenemos una marcha con muy poco de la matemática precisión mecánica que se le atribuye. Porque no conocemos reloj alguno que después de retrasarse unos cuantos minutos, recobre por *sí mismo* la normalidad *sin tocar la cuerda o el mecanismo*.

Y he aquí lo que se atribuye a una fuerza ciega. Respecto a la imposibilidad física (verdadero milagro a los ojos de la ciencia de que una piedra se levante en el aire contra las leyes de la gravitación), he aquí lo que dice Babinet, mortal enemigo de los fenómenos de levitación:

Todos conocemos la teoría de los *bóolidos* [meteoros] y aerolitos... En Connecticut, un enorme aerolito de mil ochocientos pies de diámetro bombardeó toda una región de América y volvió al punto [en medio del aire], de donde había caído (15).

Tanto en el caso de planetas que se corrigen a sí mismos, como en el de bóolidos que vuelven atrás en el aire, echamos de ver una “fuerza ciega” que regula y se contrapone a las naturales propensiones de la “materia ciega”, y aun de cuando en cuando enmienda sus yerros y corrige sus deficiencias. Verdaderamente esto es más milagroso y aun más “extravagante” que suponer la existencia de algún “Espíritu director”. Audacia se necesita para mofarse del poeta von Haller cuando dice:

Las estrellas son tal vez moradas de Espíritus gloriosos, y así como aquí reina el vicio, allí impera la virtud.

SECCIÓN XXV

OCULTISMO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

En *The Theosophist* de Marzo de 1886, pág. 411, un miembro de la “Rama Londres” de la Sociedad Teosófica, decía lo siguiente en respuesta a la “Esfinge Solar”:

Creemos y sostenemos que el reavivamiento actual del conocimiento oculto, demostrará algún día que el sistema occidental expone conceptos de un orden que (al menos como se expresa en las páginas de *The Theosophist*), ha de alcanzar aún el sistema oriental (1).

No es dicho articulista la única persona dominada por esta errónea creencia, pues en los Estados Unidos, cabalistas mucho más notables afirmaron lo mismo. Esto sólo prueba la superficialidad de conocimientos de la verdadera filosofía poseídos por el ocultismo occidental y su “orden de conceptos”, según podremos demostrar comparando las dos interpretaciones, oriental y occidental, de la doctrina hemética común a todos los pueblos. Esta comparación es tanto más necesaria, por cuanto resultaría nuestra obra incompleta si no la estableciéramos.

Podemos tomar para ello el criterio de Eliphas Levi, quizá el mejor y más erudito expositor de la *Kabalah* caldea, a quien Kenneth Mackenzie califica con razón de “insigne representante de la moderna filosofía ocultista” (2), y comparar sus enseñanzas con las de los ocultistas orientales. En las cartas y manuscritos inéditos de Eliphas Levi, que nos proporcionó un teósofo discípulo suyo durante quince años, esperábamos hallar lo que el autor no había querido publicar. Tuvimos, sin embargo un gran desengaño; si bien no hay más remedio que considerar en sus enseñanzas la esencia del ocultismo occidental o cabalístico, y compararlas con las interpretaciones orientales.

Eliphas Levi enseña acertadamente, aunque en lenguaje demasiado retórico para los principiantes, que:

La vida imperecedera es el movimiento equilibrado por las alternativas manifestaciones de la fuerza.

Pero ¿por qué no añade que este movimiento perpetuo es independiente de las manifestadas Fuerzas operantes? Dice Levi:

El caos es el Tohu-vah-bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primaria.

Sin embargo, le falta añadir que la materia es “primaria” tan sólo en los comienzos de cada nueva reconstrucción del Universo. La materia *in abscondito*, como la llamaron los alquimistas, es eterna, indestructible, sin principio ni fin. Los ocultistas orientales la consideran como la eterna raíz de todo lo existente, la Mûlaprakriti de los vedantinos, el Svabhâvat de los budhistas; la divina Esencia o Sustancia, en suma, cuyas radiaciones se agregan periódicamente en formas graduales, desde

el puro Espíritu hasta la más densa materia. La Raíz, o Espacio, es en su abstracta presencia, la Divinidad misma, la Causa única, inefable y desconocida.

Según Levi, también Ain-Soph es, como Parabrahman, la ilimitada, infinita y única Unidad sin segundo y sin causa. Ain-Soph es el punto indivisible, y por estar “en todas partes y en ninguna” es lo Absoluto Todo. Asimismo es la “Oscuridad” por ser la luz absoluta, la raíz de los siete principios fundamentales del Cosmos. Sin embargo, al decir Eliphas Levi que “las tinieblas” cubrían el haz de la Tierra no llega a indicar: a) Que las “tinieblas”, en este sentido, son la Divinidad misma; y por no decirlo así, se aparta de la única solución filosófica que la mente humana puede dar a tal problema. b) Induce al estudiante incauto a creer que la palabra “Tierra” se refiere a nuestro diminuto globo, que es un átomo del Universo. En resumen, estas enseñanzas no abarcan la Cosmogonía oculta, sino que se relacionan tan sólo con la Geología oculta y la formación de nuestro mínimo planeta. Así lo apunta al resumir el Árbol Sephirothal diciendo:

Dios es la armonía; la astronomía de las Fuerzas y Unidad externas al mundo.

Esto parece sugerir:

a) Que Levi enseña la existencia de un Dios extracósmico, limitando y condicionando a la vez el Kosmos y la divina Omnipresencia infinita, que no puede estar fuera ni de un simple átomo.

b) Que al prescindir del período precósmico entero, verdadero fundamento de las enseñanzas ocultas, expone únicamente el significado cabalístico de la letra muerta del Génesis, sin penetrar en su esencia y espíritu. Seguramente que el “orden de conceptos” de la mente occidental, no ganará gran cosa con tan restrictas enseñanzas.

Después de decir algo sobre el Tohu-vah-bohu (cuyo significado gráfico es, según Wordsworth, “confusión o revoltijo”), y de haber explicado que este término significa Cosmos, dice Eliphas Levi:

Sobre el tenebroso abismo [el Caos] estaban las Aguas... la Tierra (!) estaba en confusión (Tohu-vah-bohu), la oscuridad cubría la faz del Profundo, y el vehemente Aliento se movía sobre las Aguas, cuando el Espíritu exclamó [?]: “Sea

la luz” y la luz fue. Así la Tierra [nuestro globo, desde luego] estaba en estado de cataclismo. Densos vapores velaban la inmensidad del firmamento, las aguas cubrían la Tierra, y un viento impetuoso agitaba este tenebroso océano, cuando a un momento dado se reveló el equilibrio y reapareció la luz. Las letras componentes de la palabra hebrea “Bereshith” (la primera palabra del Génesis) son “Beth”, el binario, el Verbo manifestado en acto, letra *femenina*; después, “Resch”, el Verbo y la Vida, el número 20, el disco multiplicado por 2; y “Aleph”, el principio espiritual, la Unidad, letra masculina.

Si colocamos estas letras en un triángulo, tendremos la Unidad absoluta, que sin estar incluida entre los números, engendra la primera manifestación o número 2; y estas dos unidades, por la armonía resultante de la analogía de los opuestos, forman una sola unidad. Por esto se le da a Dios el nombre (plural) de Elohim.

Todo esto es muy ingenioso, aunque muy enigmático, además de inexacto. Porque con la primera frase: “Sobre el tenebroso abismo estaban las Aguas”, el cabalista francés extravía al estudiante, según echará de ver en seguida cualquier discípulo oriental y aun pueden verlo los mismos profanos. Si el Tohu-vah-bohu está “debajo” y las aguas “encima”, resulta que hay distinción entre ambos, y no es tal el caso. Conviene tener esto muy en cuenta, pues cambia por completo la naturaleza de la Cosmogonía y la coloca al nivel del *Génesis* exotérico. El Tohu-vah-bohu es el “Gran Profundo” y equivale a las “Aguas del caos” o a las tinieblas primitivas; pero al exponer Levi el concepto de otro modo, limita en espacio y condiciona en naturaleza el “Gran Profundo” y las “Aguas” que sólo pueden estar separados en el mundo fenoménico. Así es que, deseoso Levi de ocultar la última palabra de la filosofía esotérica, no llega a indicar (sea intencionadamente o de otro modo, no hace al caso), el principio fundamental de la verdadera filosofía oculta; o sea la unidad y homogeneidad absolutas del divino y eterno Elemento; haciendo de la Divinidad un Dios masculino. Y después dice:

Sobre las Aguas estaba el poderoso Aliento de los Elohim [los creadores Dhyân Chohans]. Sobre el Aliento apareció la Luz; y sobre la Luz la Palabra... que la creó.

Ahora bien; ocurre precisamente lo contrario; pues de la Luz primaria procede la Palabra o Logos, de que a su vez procede la luz física. En prueba y aclaración de su acerto, da Levi la siguiente figura:

Todo ocultista oriental que vea esta figura la considerará sin vacilar como “siniestra” y de magia negra, porque está completamente invertida y representa la tercera fase del pensamiento religioso, la dominante en el Dvâpara Yuga, en que el Principio único está ya desdoblado en masculino y femenino, y la humanidad se acerca a su caída en la materialidad con que empieza el Kali Yuga. Un estudiante de ocultismo oriental la dibujaría como sigue:

Porque la Doctrina Secreta nos enseña que el Universo se reconstruye como en esta forma: En los períodos de nueva generación, el movimiento perpetuo se convierte en Aliento, del que procede la Luz primordial en cuyas radiaciones se manifiesta el Pensamiento eterno, oculto en las tinieblas, manifiesto en la Palabra o Mantra (3). De esta Palabra surge el Universo a la existencia. Más adelante dice Eliphas Levi:

Esto [la oculta Divinidad] irradió en la eterna Esencia [las aguas del espacio], un rayo a cuya acción fructifica el germen primordial, y la esencia se expansionó (4) y engendró al Hombre celeste en cuya mente se originaron todas las formas.

La *Kabalah* dice poco más o menos lo mismo; mas para saber lo que realmente enseña, es preciso invertir el orden en que Levi lo expone, y sustituir la palabra “sobre” por la de “en”, pues no cabe “encima” ni “debajo” al referirse a lo Absoluto. Esto es lo que Levi dice:

Sobre las aguas, el poderoso aliento de Elohim; sobre el Aliento, la Luz; sobre la Luz, la Palabra que la creó. Aquí advertimos las esferas de evolución. Las almas [?] van desde el centro tenebroso hacia la luminosa circunferencia. En el fondo del círculo ínfimo está el Thou-vah-bohu o caos que precede a la manifestación (naissances: generación). Sucesivamente aparecen las Aguas, el Aliento, la Luz y por último la Palabra.

Estos pasajes muestran que el erudito abate propendía resueltamente a antropomorfosar la creación, sin advertir que ésta se modeló en la preexistente materia, como indica claramente el *Zohar*.

Pero el “gran” cabalista occidental esquiva la dificultad prescindiendo de la primera etapa de la evolución e imaginando un segundo Caos. Así dice:

El Tohu-vah-bohu es el limbo de los latinos o crepúsculo matutino y vespertino de la vida (5). Está en perpetuo movimiento (6), se descompone incesantemente (7), y la descomposición se acelera a medida que el mundo se aproxima a su regeneración (8). El Tohu-vah-bohu de los hebreos no es precisamente la confusión de cosas a que los griegos llamaron caos, según lo describe Ovidio en las *Metamorfosis*. Es algo de mayor y más profundo significado; es el fundamento de la religión; la afirmación filosófica de la inmaterialidad de Dios.

Dígase más bien la afirmación de la materialidad de un dios personal. Si el hombre hubiese de buscar a su Dios en el hades de los antiguos (puesto que según Levi, el Tohu-vah-bohu o limbo de los griegos, es el vestíbulo del hades) no cabría maravillarse por más tiempo de las acusaciones levantadas por la Iglesia contra las “brujas” y hechiceros versados en cabalismo occidental, de que adoraban al macho cabrío Mendes, o al diablo personificado por ciertos elementales y larvas. Pero nada más pudo hacer Eliphas Levi en la tarea que se impuso de conciliar la magia judía con el clericalismo romano.

Después examina la primera frase del *Génesis* diciendo:

Prescindamos de la vulgar traducción del texto sagrado y veamos lo que encubre el primer capítulo del *Génesis*.

A continuación transcribe correctamente el texto hebreo, pero transliterado como sigue:

Bereschith Bara Eloim uth aschamam ouatti aares ouares ayete Tohu-vah-bohu... Ouimas Eloim rai avur ouiai aour.

Y lo explica diciendo:

La primera palabra, “Bereschith” significa “génesis”, sinónimo de “naturaleza” (9). Por lo tanto, es incorrecta la traducción del texto bíblico, que no

debiera decir “en el principio”, porque significa el estado de la *fuerza generadora* (10) con exclusión de la idea de *ex-nihilo*... ya que de la nada no puede surgir *algo*. La palabra “Eloim” o “Elohim” significa las Potestades generadoras; y tal es el oculto sentido del primer versículo... “Bereschith” (“naturaleza” o “génesis”); “Bara” (“crearon”); “Eloim” (“las potestades”); “athatashamaim” (“los cielos”); “ouath” y “oaris” (“la Tierra”). O sea: “Las Potestades generadoras crearon indefinidamente (eternamente) (11) las fuerzas equilibradamente opuestas que llamamos cielo y tierra, y significan el espacio y los cuerpos, lo volátil y lo fijo, el movimiento y la pesantez.

Si este comentario es correcto, resulta vago en demasía para quien desconoce las enseñanzas cabalísticas. No solamente son sus explicaciones insuficientes y erróneas (12), sino también falsa su transliteración hebrea, hasta el punto de que el estudiante que quisiera compararla con los símbolos y números equivalentes del alfabeto hebreo, no podría hallar lo que hubiese encontrado si las palabras estuviesen correctamente formadas en la transliteración francesa.

Si se compara con la misma Cosmogonía inda exotérica, la filosofía que Eliphas Levi expone como cabalística, no es ni más ni menos que misticismo católico adaptado a la *Kabalah* cristiana. Su obra *Historia de la Magia* lo demuestra palmariamente; y denota asimismo su propósito, que por otra parte no disimula el autor. Mientras por una parte expone ortodoxamente que:

La religión cristiana impuso silencio a los mentirosos oráculos de los gentiles, y acabó con el prestigio de los falsos dioses (13).

Por otra parte, promete demostrar en su obra que el verdadero Reino santo, el gran arte de la Magia, está en esa estrella de Bethlehem que guió a los tres magos para que adorasen al Salvador del Mundo. Dice él así:

Demostraremos que el estudio del sagrado Pentagrama había de conducir a los magos al conocimiento del nuevo nombre que se levantaba entre todos los nombres, y ante el cual se postrarían de hinojos todos los seres capaces de adorar (14).

Esto demuestra que la *Kabalah* de Levi es mística y cristiana, y no ocultismo; porque éste es universal y no distingue entre los “Salvadores” (o

grandes avatares) de las naciones del mundo. Eliphas Levi no es el único que ha disfrazado el cristianismo con ropaje cabalístico; pero fue indudablemente “el más grande representante de la moderna filosofía oculta”, según se estudia por lo general en los países católicos, donde se halla amoldada a los prejuicios de los estudiantes cristianos. Pero nunca enseñó Levi la verdadera *Kabalah* universal; y mucho menos el ocultismo de Oriente. Compare el estudiante las enseñanzas orientales con las occidentales, y diga si la filosofía de los *Upanishads* “ha de llegar aún a los órdenes de conceptos”, de este sistema occidental. Cada cual tiene derecho de defender su escuela preferida; pero no hay necesidad de denigrar el sistema del prójimo.

En vista de la gran semejanza entre muchas de las “verdades” fundamentales, del cristianismo y los “mitos” del brahmanismo, se han hecho últimamente decididos esfuerzos para probar que el *Bhagavad Gitâ* y la mayor parte de los *Brâhmanas* y *Purânas* son de fecha muy posterior a los libros de Moisés y aun a los mismos *Evangelios*. Pero aunque fuese posible que tales intentos se vieran coronados por el éxito, de nada serviría el argumento mientras quedara el *Rig Veda*, cuya fecha, por muy acá que se traiga, siempre será más antigua que la del *Pentateuco*.

Saben muy bien los orientalistas que no pueden arrancar los hitos colocados en esa “Biblia de la Humanidad”, llamada *Rig Veda*, para servir de guía a las sucesivas religiones. En la aurora de la intelectualidad humana se echaron allí los cimientos de todas las fes y todos los credos, de cuantas iglesias y templos se edificaron posteriormente. Las siete principales divinidades, con sus trescientos treinta millones de correlaciones, del *Rig Veda*, son los rayos de la Unidad sin par y sin límites, en donde pueden encontrarse los “mitos” universales, las personificaciones de las Potestades divinas y cósmicas, primarias y secundarias, y los personajes históricos de todas las religiones presentes y extinguidas.

Pero a la Unidad absoluta no se le puede tributar adoración profana; pues tan sólo puede ser “objeto de la más abstracta meditación que los indos practican para sumirse en ella”. Al comienzo de cada “aurora” de “creación”, la eterna Luz (que es oscuridad), asume el aspecto de lo que se llama caos (que sólo es caos

para el humano intelecto); y que para la percepción espiritual o sobrehumana, es la Raíz eterna de todos los universos.

“Osiris en un dios negro”. Estas palabras se pronunciaban “muy quedo” en las iniciaciones egipcias; porque el noumeno de Osiris es la oscuridad para el hombre. En este Caos se forman las “Aguas”, la madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida”, en que se producen (o más bien se vuelven a despertar los gérmenes primordiales, por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu, Purushottama, en su aspecto de Nârâyana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de la vida y fructifica en el germen que llega a ser el “Mundial Huevo de Oro” del que surge el Brahmâ masculino (16); y de éste el primer Prajâpati, el señor de los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo éste tiene el papel de manifestarse en forma visible. De aquí que se le haya de relacionar con la reproducción de las especies; y, como a Jehovah y otros dioses masculinos igualmente antropomórficos, se les dé un símbolo fálico. A lo sumo, cada uno de estos Dioses masculinos, “Padre” de todo, se convierte en “el hombre arquetípico” entre el cual y la infinita Divinidad media un abismo. En las religiones de dioses personales, degeneran estos de Fuerzas abstractas en potestades físicas. El agua de la Vida (el “océano” de la madre naturaleza) es considerada en su aspecto terrestre por las religiones antropomórficas. El agua de la Vida ha sido santificada por la magia teológica; y casi todas las religiones, así antiguas como modernas, la consagraron. Si los cristianos la emplean como medio de purificación espiritual en el bautismo y en las oraciones; si los indos reverencian devotamente las aguas de sus sagrados arroyos, lagos y ríos; si los parsis y mahometanos creen en su eficacia; seguramente algún hondo significado oculto ha de tener este elemento. En ocultismo representa el quinto principio cósmico del septenario inferior; pues según los cabalistas que distinguen entre las “aguas de la vida” y las aguas de la salvación, el universo visible fue formado del agua.

El “Rey predicador” dice de sí mismo:

Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén, y me propuse en mi corazón inquirir e investigar sabiamente sobre todas las cosas que se hacen debajo del sol (16).

Al hablar de la grande y gloriosa obra de los Elohim (17) unificados en el “Señor Dios” por los traductores de la Biblia, dice refiriéndose al constructor del universo:

Que asentó en las aguas las vigas de sus aposentos (18).

Esto significa que la Hueste Divina de los sephiroth construyó el Universo con el océano, las aguas del caos. Razón tuvieron Tales y Moisés al decir que únicamente la tierra y el agua pueden engendrar almas vivientes; pues el agua es en el plano físico el principio de todas las cosas. Moisés era un iniciado, y tales un filósofo, es decir, un hombre de ciencia porque en su tiempo tanto valía uno como otro de ambos calificativos.

El secreto significado de esta afirmación es que, en los libros mosaicos, el agua y la tierra representan la materia prima y el principio creador (femenino) de nuestro plano. En Egipto, Osiris era fuego, e Isis la tierra o su sinónimo el agua; precisamente los dos elementos opuestos, porque sus opuestas cualidades son necesarias a la procreación. La tierra requiere agua y sol para que las semillas germinen; pero estas cualidades procreativas del fuego y del agua, o el espíritu y la materia, son tan sólo símbolos de la generación física. Los cabalistas judíos simbolizaban estos elementos sólo en su aplicación a las cosas manifestadas, y la reverenciaban como emblemas de la producción de la vida física; pero la filosofía oriental los considera sólo como ilusoria emanación de sus prototipos espirituales, sin que ni un solo pensamiento impuro o profano contamine sus religiosos símbolos esotéricos.

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Tehos que se convierte en Kosmos. Es el espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron Tohu-vah-bohu (caos, confusión); porque el espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido.

Los números 1, 2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre, [El espacio], según va tejiendo en descenso su vestidura, y extendiéndola sobre las siete capas de la creación (19). El rodillo vuelve sobre sí mismo, pues se une un cabo al otro en el infinito; y aparecen los números 4, 3 y 2, el único lado del velo que podemos percibir, pues el número 1 se pierde en su inaccesible soledad.

...El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en Manvántaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ [las aguas, el gran mar]; porque Nârâ [el Supremo espíritu] reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el mundo invisible; mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre [el Tiempo] (20).

Esto se refiere a los mahâyugas, cuya representación numérica es 432, y con la adición de ceros 4.320.000.

Ahora bien; resulta muy sorprendente de ser mera coincidencia, que el valor numérico del Tohu-vah-bohu o “caos” de la Biblia (cuyo caos es, desde luego, el Piélago “Madre”, o Aguas del espacio), conste de las mismas cifras que lo anterior. Así leemos en un manuscrito cabalista:

Dice el segundo versículo del Génesis, que los cielos y la tierra estaban en “caos y confusión”, es decir, en “Tohu-vah-bohu”, y que “las tinieblas cubrían la faz del abismo”, o sea que “al perfecto material con el que había de construirse el mundo le faltaba organización”. Si sustituimos por su valor numérico las letras de estas palabras, resultará igual a 6.526.654 (21) y 2.386. Por arte de pronunciación éstas son las llaves maestras de los números sueltos y confusos, los gérmenes y claves de construcción, aunque para emplearlas debidamente es preciso reconocerlas una por una. Siguen ellas inmediatamente a la frase: “En Rash se desarrollaron los dioses, los cielos y la tierra”.

Multiplicando consecutivamente en ambos sentidos los valores numéricos de las letras de la palabra “Tohu-vah-bohu”, y ordenando los productos parciales, tendremos las siguientes series:

1 ^a	30,	60,	360,	2160,
10800,	43200			
Suprimiendo los ceros finales.....	3	6	36	216
108 432				
2 ^a	20	120	720	1440
7200 43200				
Suprimiendo ceros	2	12	72	144
72 432				

Cerrándose las series en 432, uno de los más famosos números de la antigüedad, que, aunque veladamente, aparece en la cronología anterior al diluvio (22).

Esto indica que a los judíos les debió llegar de la India el conocimiento del empleo de los números. Según hemos visto, en las series aparecen con otras combinaciones, los números 108 y 1008, números de los nombres de Vishnu (23); y el término final 432 entra en el ciclo de 4.320.000 años de los indos, y en el período de 432.000 años, asignado por los caldeos a sus divinas dinastías.

SECCIÓN XXVI

LOS ÍDOLOS Y LOS TERAPHIM

Fácilmente se comprende el significado del “cuento de hadas” del caldeo Qû-tâmy. Su manera de actuar con el “ídolo de la luna” era igual a la de todos los semitas, antes de que Terah, padre de Abraham, construyese imágenes que de su nombre tomaron el de Terphim. Eran estos terphim tan “ídolos”, como cualquiera imagen o estatua pagana (1). El mandamiento: “No adorarás imágenes talladas” (o terphim) debe corresponder a fecha posterior, o no fue obedecido por el pueblo, pues el culto a los teraphim y la adivinación por su medio, parecen haber sido tan

generalmente ortodoxos, que el mismo “Señor”, por boca de Oseas, amenaza a los israelitas con desposeerles de sus teraphim, diciendo:

Porque los hijos de Israel estarán muchos días sin rey... sin un sacrificio y sin una imagen.

La *Biblia* dice que matzebah, estatua, o pilar, significa “sin ephod y sin terphim” (2).

El Padre Kircher afirma categóricamente que la estatua del Serapis egipcio era idéntica a las de los serafines o teraphim del templo de Salomón.

Dice Luis de Dieu (3):

Eran tal vez imágenes de ángeles, o estatuas dedicadas a los ángeles, a fin de atraer a ellas la presencia de uno de estos espíritus, de modo que respondiesen a las preguntas de los consultantes. En esta hipótesis, la palabra “terphim” equivaldría a la de “serafín”, con sólo cambiar la *t* en *s* como hacían los sirios (4).

¿Qué dice la versión de los Setenta? Traduce de una manera diversa la palabra teraphim por los siguientes términos griegos: (forma a semejanza de alguien (5); (lo esculpido); (esculturas en el sentido de contener algo oculto, o de receptáculos); (manifestaciones); (realidades o verdades); o (luminosa, brillante semejanza). Esta última expresión denota claramente lo que eran los teraphim: La *Vulgata* traduce la palabra por “annuntientes” o “mensajeros anunciadores”, demostrando con ello que los teraphim eran los oráculos. Eran las estatuas animadas, los dioses, que en los templos de Egipto, Caldea, Grecia y otros pueblos se comunicaban con las gentes por medio de los adeptos y sacerdotes iniciados.

Respecto al medio de adivinar o conocer el destino de una persona y de ser instruido por las declaraciones de los terphim (6), lo explican muy explícitamente Maimónides y Seldeno. El primero dice:

Los adoradores de los teraphim pretendían que la luz de los principales astros [planetas] penetraba en la esculpida estatua, de modo que las angélicas virtudes [de los regentes o espíritus planetarios] podían comunicarse por su medio y enseñar a los hombres las artes más útiles y las ciencias más provechosas (7).

Por otra parte dice Seldeno lo mismo; y añade que los teraphim (8) eran contruidos y modelados según la posición de sus respectivos planetas, pues cada teraphim estaba consagrado a un especial “espíritu planetario”, de los que los griegos llamaban *stoichoe*, o a figuras celeste de las que se llamaron “dioses tutelares”.

Los que consultaban a los eran llamados (9) o los [elementos] (10).

Amiano Marcelino afirma que las adivinaciones de los antiguos se realizaban siempre con ayuda de los “espíritus” elementales o como se les llama en griego Pero estos no son los “espíritus” planetarios ni seres divinos, sino simplemente criaturas que moran en sus respectivos elementos, llamadas espíritus elementarios por los cabalistas, y elementales por los teósofos (11). El Padre Kircher, jesuita, dice:

Cada dios tenía instrumentos de adivinación para manifestarse por su medio. Cada uno tenía su especialidad. Serapis enseñó la agricultura; Anubis, ciencias; Horus aconsejaba sobre asuntos de naturaleza psíquica y espiritual; Isis predecía las inundaciones del Nilo, y así de otros dioses (12).

Este hecho histórico suministrado por el erudito y hábil jesuita, desprestigia al “Señor Dios de Israel” y le quita todo derecho a la prioridad a ser el *único* Dios vivo. El mismo *Antiguo Testamento* nos dice que Jehovah se comunicaba con sus elegidos sólo por medio del teraphim; y esto lo equipara con los demás dioses menores inferiores incluso del paganismo. En el libro de los *Jueces* (13) vemos que Micah consagró a Jehovah un efod y un teraphim fundido con los doscientos siclos de plata que le había dado su madre. La edición de la *Biblia* llamada del rey Jacobo explica este rasgo de idolatría, diciendo:

En aquel tiempo no había rey en Israel; pues cada cual obraba según mejor le parecía. (Jueces XVII, 6).

Sin embargo, la conducta de Micah debía de ser ortodoxa, puesto que después de consultar al terphim por boca de un sacerdote declara: “Ahora sé que el Señor me hará bien”. (Jueces XVII, 13).

Además, si nos parece prejuicioso el proceder de Micah, que tuvo una casa de dioses, fabricó un efod y un teraphim, y dedicó a su servicio [y al de “la imagen grabada” dedicada “al Señor” por su madre] a uno de sus hijos. (Jueces XVII, 5).

No sucedía así en los tiempos de una sola religión y un solo idioma. De ninguna manera puede la Iglesia latina vituperar el acto, desde el momento que el Padre Kircher, uno de sus más ilustres representantes, califica los teraphim de ““antos instrumentos de las revelaciones primitivas”” y por otra parte, el Génesis (14) nos dice que Rebeca ““onsultó con el Señor ““seguramente por medio del teraphim), y el Señor le reveló varias profecías. Si esto no bastara, vemos cómo Saúl deplora el silencio del efod (15), y cómo David consulta el thummim y recibe del Señor advertencias orales acerca del mejor medio de aniquilar a sus enemigos.

Sin embargo, el thummim y el urim, que en nuestros días son objeto de tantas conjeturas y especulaciones, no los inventaron los judíos ni tuvieron origen entre ellos, no obstante las minuciosas instrucciones que para su empleo dio Jehovah a Moisés; porque el hierofante de los templos egipcios llevaba un pectoral de piedras preciosas, en todos sentidos semejante al del sumo sacerdote de los israelitas.

Los sumos sacerdotes egipcios llevaban colgante del cuello una imagen de zafiro a que llamaban la *Verdad*, porque en ella se manifestaba la verdad.

No es Seldeno el único escritor cristiano que asimila los teraphim hebreos a los paganos; y expresa la convicción de que los primeros los tomaron de los egipcios, pues el eminente escritor católico Döllinger dice que:

Los teraphim se empleaban y conservaban en muchas familias hebreas hasta en tiempo de Josías (16).

Tanto el católico Döllinger como el protestante Seldeno opinan que en el teraphim de los judíos se revelaba Jehovah, y en el de los paganos los “espíritus malignos”. Tal es el criterio parcial del *odio teológico* y del sectarismo. Sin embargo, Seldeno es justo al decir que en la antigüedad estos medios se establecieron al principio con propósitos de comunicación angélica y divina. Pero “el Espíritu Santo (o más bien los buenos espíritus) [no] habló tan sólo a los hijos de Israel” ni únicamente necesitaron los judíos un tabernáculo para semejante

comunicación teofánica o divina, según creyera el Dr. Cruden; porque ninguna “hija de la divina Voz” (Bath-Kol) de las llamadas thummim, hubieran podido oír los judíos, ni los paganos, ni los cristianos, si no dispusieran de un tabernáculo a propósito para ello. El “tabernáculo” era simplemente el arcaico teléfono de aquellos tiempos de magia, cuando los poderes ocultos se adquirían por iniciación, según ocurre hoy día. El siglo XIX ha sustituido por el teléfono eléctrico el “tabernáculo” de determinado metal y madera y tiene *médiums* naturales, en vez de sumos sacerdotes y hierofantes. ¿Por qué admirarse, pues, de que en vez de llegar hasta los Espíritus planetarios y los Dioses, no se comuniquen los creyentes de hoy de seres más elevados que elementales cascarones animados, o sean los demonios de Porfirio? En su obra *Sobre los buenos y malos demonios*, nos dice este autor quiénes eran los que:

Ambicionan que los tomen por dioses y cuyo caudillo aspira a que se le reconozca por el supremo Dios.

Ciertamente (y no serán los teósofos quienes lo nieguen), que en todo tiempo hubo y hay espíritus buenos y malos, benéficos y maléficos; pero la dificultad estriba en distinguir entre unos y otros; y esto es precisamente lo que la Iglesia cristiana desconoce tanto como cualquier profano, según demuestran los innumerables errores teológicos cometidos en este particular. No es sensato calificar de “demonios” a los dioses del paganismo, y después remedar servilmente sus símbolos, sin otra razón distintiva entre buenos y malos que el ser respectivamente cristianos o paganos. Los elementos del Zodíaco no han figurado únicamente en las doce piedras de Heliópolis, llamadas “misterios de los elementos”, sino que, según muchos autores ortodoxos, se hallaban también en el templo de Salomón, y aun hoy día pueden verse en varios templos de Italia y hasta en Nuestra Señora de París.

Podría decirse que fue vana la advertencia dada por San Clemente, aunque cite supuestas palabras de San Pedro, diciendo:

No adoréis a Dios como hacen los judíos, que piensan que ellos solos conocen a la Divinidad, y no se percatan de que en vez de adorar a Dios adoran a los ángeles, a los meses lunares y a la Luna (17).

Es verdaderamente sorprendente que, no obstante las anteriores palabras deladoras del equívoco judío, sigan los cristianos adorando al Jehovah de los judíos, al Espíritu que se comunicaba por medio de su teraphim. Que Jehovah era tan sólo el “genio tutelar” o Espíritu del pueblo de Israel, uno de los “espíritus superiores de los elementos”, y ni siquiera un espíritu planetario, lo demuestran San Pablo y San Clemente, si sus palabras tienen un sentido. Según San Clemente, la palabra no significa únicamente “elementos”, sino también

Los principios cosmológicos generadores, y especialmente los signos del Zodíaco, de los meses y días, del Sol y de la Luna (18).

Aristóteles emplea la expresión en la misma acepción, pues dice (19); mientras que Diógenes Laercio llama, a los doce signos del Zodíaco (20). Y tenemos la prueba positiva de Amiano Marcelino que dice que:

La antigua adivinación siempre se verificaba con ayuda de los espíritus de los elementos, o sean los mismos; y como en la *Biblia* hay numerosos pasajes probatorios de que Saúl y David recurrieron a la adivinación por los mismos medios, y de que su “Señor”, es decir, Jehovah, respondía a las consultas, resulta que debemos creer que Jehovah es forzosamente un “espíritu de los elementos”.

No se advierte, por lo tanto, gran diferencia entre el “ídolo de la Luna” o teraphim caldeo que servía de medio de comunicación con Saturno, y el ídolo de urim y tumín, órgano de Jehovah. Los ritos ocultos, que en sus comienzos constituyeron la más solemne y sagrada ciencia, han ido cayendo, por degeneración de la especie humana, en hechicería, llamada ahora “superstición”.

Como Diógenes dice en su *Historia*:

Gracias a sus detenidas observaciones astronómicas, los sacerdotes caldeos conocían mejor que nadie el significado de los movimientos e influencia de los planetas, y podían vaticinar a las gentes los sucesos futuros. Daban muchísima importancia a la doctrina de los cinco orbes máximos a que llamaban intérpretes, y nosotros planetas. Y aunque decían que del Sol derivaban la mayor parte de las predicciones de acontecimientos notables, adoraban más particularmente a Saturno. Vaticinaron muchos sucesos a gran número de reyes,

entre ellos a Alejandro, Antígono, Seleuco y Nicanor, con tal exactitud que pasmó a las gentes (21).

De esto se infiere que la declaración del adepto caldeo Qû-tâmy, al decir que cuanto expone en su obra a los profanos se lo enseñó Saturno a la Luna, la Luna a su ídolo o teraphim, a él, no implica idolatría, so pena de acusar también de idólatra a David, que empleó el mismo método. No es posible, por lo tanto, ver en la obra de Qû-tâmy ni un relato apócrifo ni un “cuento de hadas”. El citado iniciado caldeo floreció muchísimo antes que Moisés, en cuya época la ciencia sagrada del santuario estaba todavía pujantísima. Empezó a decaer desde el punto en que fueron admitidos a su conocimiento socarrones como Luciano, porque las perlas de la ciencia se echaron muchas veces a los hambrientos perros de la criticonería y de la ignorancia.

SECCIÓN XXVII

LA MAGIA EGIPCIA

Pocos estudiantes de Ocultismo habrán tenido la oportunidad de examinar los papiros egipcios; esos resucitados testimonios que evidencian la antiquísima práctica de la magia blanca, y de la magia negra, muchos millares de años antes de la llamada noche de los tiempos. El uso del papiro duró hasta el siglo VIII de nuestra era, en que se abandonó y cayó en desuso su fabricación. Luego empezaron los arqueólogos a buscar y llevarse del país los más curiosos ejemplares exhumados. Todavía se conservan empero algunos de mucha estima en El Cairo: por más que la mayor parte de ellos estén vírgenes de estudio (1).

No mejor suerte les ha cabido a los que pasaron a enriquecer los museos y bibliotecas de Europa. Hace veinticinco años, en el tiempo del vizconde de Rougé, sólo se habían descifrado “en parte” unos cuantos; y entre ellos se hallan en el

registro de los sagrados anales, algunas curiosísimas acotaciones intercaladas con el propósito de dar cuenta de los gastos reales.

Esto puede comprobarse en las llamadas colecciones de "Harris" y Anastasi, como también en algunos papiros recientemente descubiertos; en uno de los cuales se relata toda una serie de sucesos mágicos, anteriores al reinado de los faraones Ramsés II y Ramsés III. Este curioso papiro pertenece al siglo XV antes de J. C., y lo escribió Thutmes en tiempo de Ramsés V, último monarca de la décimooctava dinastía, anotando en él algunos pormenores de los sucesos relativos a los desfalcos que se cometieron los días 12 y 13 del mes de Paophis. Demuestra el documento que en aquella época de "milagros" estaban incluidas también las momias en el número de contribuyentes. Todo absolutamente debía pagar impuesto; y por insolvencia de Khou, de la momia, castigábase "el sacerdote con exorcismos prpendientes a privarle de su libertad de acción". ¿Qué era pues el Khou? Sencillamente, el cuerpo astral, o el área simulación del cadáver o momia; es decir, lo que los chinos llaman Hauen, y los indos Bhût.

Si un orientalista occidental lee hoy este papiro, de seguro lo tira con desprecio, atribuyendo el texto a la crasa superstición de los antiguos. ¡Verdaderamente maravillosa e inexplicable sería la estupidez y credulidad de naciones, por otra parte muy cultas y civilizadas, si durante millares de años, y en sucesivas épocas, hubiesen mantenido semejante sistema de mutuos engaños!; esto es, un sistema por el cual los sacerdotes engañaban al pueblo, los hierofantes a los sacerdotes, y los fantasmas, "frutos de la alucinación", a los hierofantes. La antigüedad en peso, de Menes a Cleopatra, de Manu a Vikramâditya, de Orfeo al último augur romano, debió ser histérica a lo que se nos dice, si es que todo ello no era puro fraude. Vida y muerte estaban sometidas a la influencia de "conjuros" sagrados; y así apenas hay papiro, siquiera sea un contrato de compraventa, o el más sencillo documento relativo a las ordinarias transacciones, en que no se mezcle magia blanca o negra. ¡Se diría que lo hacían los sagrados escribas de la orilla del Nilo con el propósito, para ellos estéril, de engañar y poner en zozobra mental a una futura y blanca raza de incrédulos, que no había nacido todavía! De un modo u otro, los papiros rebosan magia, como

asimismo las estelas. Además sabemos que el papiro no era tan sólo “una hoja lisa y apergaminada, hecha con las superpuestas capas de la materia leñosa de un arbusto”; sino que este mismo arbusto y los ingredientes y útiles empleados para fabricar el papiro, se preparaban por medio de un procedimiento mágico, según las instrucciones recibidas de los dioses, que habían enseñado este arte, como todas las demás, a los hierofantes sacerdotes.

Sin embargo, no faltan orientalistas modernos que parecen tener una vislumbre de la verdadera naturaleza de semejantes cosas, y especialmente de la analogía y relaciones entre la magia de los antiguos y nuestros modernos fenómenos psíquicos. Uno de estos orientalistas es Chabas, pues en su traducción del papiro de “Harris” concede lo siguiente:

Sin recurrir a las imponentes ceremonias de la varita de Hermes, ni a las oscuras fórmulas de un impenetrable misticismo, un hipnotizador puede en nuestros días, con unos cuantos pases, perturbar el organismo del sujeto, inculcarle el conocimiento de lenguas extrañas, transportarlo a lejanas tierras, introducirse en secretos lugares, adivinar el pensamiento de los ausentes, leer cartas cerradas, etc.... El antro de la sibila moderna es un modesto gabinete; y en vez de trípode dispone de un velador, de un sombrero, un plato, cualquier objeto del ajuar más ordinario; pero el hipnotizador de hoy supera al oráculo de la antigüedad, ya que éste únicamente hablaba (2), y el oráculo de nuestros días escribe sus respuestas. Al mandato del *médium*, los espíritus de los muertos mueven el objeto, y los autores de pasados siglos nos entregan obras escritas por ellos más allá de la tumba. Los límites de la credulidad humana no son hoy más estrechos que lo fueron en la aurora de los tiempos históricos... Como la teratología es actualmente una parte esencialísima de la fisiología general, así las *presuntas ciencias ocultas* ocupan en los anales de la humanidad un lugar que no deja de tener importancia, y atraen por más de un motivo la atención del filósofo y del historiador (3).

Veamos en testimonio, qué dicen acerca de la magia y hechicería del antiguo Egipto, egiptólogos como ambos Champollion, Lenormand, Bunsen, vizconde de Rougé y otros no menos eruditos. Pueden zafarse de la dificultad

atribuyendo los fenómenos y “creencias supersticiosas” a una crónica anormalidad fisiológica y psicológica, o, si gustan, a histerismo colectivo; pero ahí están los hechos irrefutables, según nos los muestran centenares de esos misteriosos papiros, exhumados tras un descanso de cuatro, y cinco mil años, o más, como testigos de la magia antediluviana.

Una pequeña biblioteca, hallada en tebas, ha proporcionado fragmentos de todos los géneros de la literatura antigua, muchos de los cuales llevan fecha, y varios se remontan a la admitida época de Moisés. Hay en dicha biblioteca manuscritos de ética, historia, religión y medicina, calendarios, registros, poesías, novelas, leyendas (4); y tradiciones correspondientes a olvidadas edades se narran ya refiriéndolas a una inmensa antigüedad, al período de las dinastías de dioses y gigantes. Sin embargo, la mayor parte de los textos contienen exorcismos contra la magia negra y fórmulas del ritual funerario; verdaderos manuales del peregrino en la eternidad. Generalmente estas fórmulas funerarias están escritas en caracteres hieráticos. En la cabecera de los papiros aparecen invariablemente una serie de escenas, representativas de la comparencia del difunto ante los varios dioses que sucesivamente han de juzgarle. Sigue después el juicio del alma, y por último se ve la inmersión de la misma alma en la divina luz. Estos papiros suelen tener a veces doce metros de longitud (5).

La siguiente descripción es un extracto de las generalmente dadas, y demostrará la simbología egipcia (y de otros pueblos). Podemos elegir para ello el papiro del sacerdote Nevo-loo (o Nevolen), que se conserva en el Louvre. Primeramente aparece el esquife, con el ataúd en forma de arca negra, que contiene la momia del difunto. Junto a él están Ammenbem-Heb su madre, y Hooissanoob su hermana. Respectivamente a la cabeza y a los pies del cadáver, Neftis e Isis vestidas de rojo, y cerca de ellas un sacerdote de Osiris envuelto en su piel de pantera, con el incensario en la mano y cuatro acólitos que llevan las entrañas de la momia. El dios Anubis, el de cabeza de chacal, recibe el ataúd de manos de las plañideras. Entonces el alma surge del cadáver y del Khou o cuerpo astral del difunto, y empieza por adorar a los cuatro genios del Oriente, a las aves sagradas y a Ammón en figura de morueco. Introducido en el “Palacio de la

Verdad” el difunto comparece ante sus jueces. El alma, simbolizada por un escarabajo, está en presencia de Osiris, y el khou o cuerpo astral se queda a la puerta. Muchísimo se han reído los occidentales de las invocaciones a las varias divinidades que presiden cada uno de los miembros del cuerpo físico, y de ello han sacado por consecuencia que en el papiro de la momia Petamenoph “la anatomía es teográfica”, es decir, “la astrología aplicada a la fisiología” o más bien a “la anatomía del cuerpo, del corazón y del alma”. “Los cabellos del difunto pertenecen al Nilo, sus ojos a Isis, sus orejas a Macedo, el guardián de los trópicos; su nariz a Anubis, su sien izquierda al Espíritu morante en el Sol... Qué serie de intolerables disparates e innobles oraciones... a Osiris para que en el otro mundo conceda al difunto huevos, carne de cerdo, ocas, etc. (6).

Hubiera sido prudente quizás averiguar si estas palabras de “ocas, huevos y cerdo” tenían algún otro significado oculto. El yoguiendo a quien, en una obra exotérica, se le invita a beber cierto espíritu tóxico hasta quedar sin sentido, fue considerado también como un beodo representativo de su secta y condición, hasta que se echó de ver que la palabra “espíritu” tenía en tal frase muy distinto y esotérico significado, equivaliendo a divina luz o néctar de la Sabiduría secreta. Los símbolos de la paloma y el cordero, tan frecuentes hoy en las Iglesias cristiana, podrán exhumarse también de aquí a muchos siglos para indagar por qué son hoy objeto de adoración. Y acaso en las venideras edades de elevada cultura asiática, kármicamente diga algún erudito “occidentalista”: “Los ignorantes y supersticiosos gnósticos y agnósticos de las sectas papista y luterana, adoraban una paloma y un cordero”. Siempre habrá fetiches portátiles para satisfacción del vulgo; y los dioses de una raza quedarán convertidos en demonios por los de la siguiente. Los ciclos se revuelven en las profundidades del Leteo; y karma alcanzará a Europa como alcanzó a Asia y sus religiones.

Sin embargo, a varios orientalistas como De Rougé y el abate van Drival, les ha cautivado “el grandilocuente y digno estilo del *Libro de los Muertos*, las descripciones llenas de majestad, la ortodoxia del conjunto, que revela una doctrina muy precisa sobre la inmortalidad del alma y su personal resurrección”. La *psychostasy*, o juicio del alma, es verdaderamente todo un poema para quien

sabe leerlo e interpretar correctamente las imágenes que en él campear. En la pintura antes descrita, aparece Osiris con cuernos y un cetro encorvado en su extremo superior (7). Encima está revoloteando el alma, confortada por Tmei, hija del Sol de la Justicia, y diosa de la Bondad y de la Misericordia. Horus y Anubis pesan las acciones del alma. En uno de los papiros se ve al Sol en el acto de condenar a un glotón a renacer en la tierra en el cuerpo de un cerdo; lo cual considera cierto orientalista como irrefrenable prueba de creencia en la *metempsychosis* o transmigración de las almas al *cuerpo de animales*. Tal vez la oculta ley de karma pueda explicar la frase de otro modo. Puede, según saben todos los orientalistas, referirse al vicio fisiológico acumulado para la reencarnación, que conducirá a la personalidad a mil torpezas y desdichas. En su obra sobre el carácter satánico de los dioses de Egipto (8), arguye De Mirville que “el vivir *durante tres mil años* en figura de halcón, ángel, flor de loto, garza, gorrión, serpiente y cocodrilo, no era para satisfacer en modo alguno”. Sin embargo, una sencilla consideración basta para aclarar este punto; porque ¿están seguros los orientalistas de que “la metempsicosis dura *tres mil años*?” La Doctrina Oculta enseña que Karma espera durante tres mil años en el umbral del Devachan (el Amenti de los egipcios); y que el *Ego* eterno reencarna de nuevo entonces para, en su nueva personalidad temporal, expiar por el sufrimiento los pecados cometidos en la anterior existencia. El halcón, la garza, la flor de loto, la serpiente, todos los objetos de la Naturaleza, tenían múltiple y simbólico significado en los antiguos emblemas religiosos. El hipócrita que con apariencias de santidad obró malvadamente toda su vida, acechando a las víctimas de su codicia como el ave de rapiña acecha su presa, quedará sentenciado por la ley kármica a sufrir el condigno castigo de sus vicios en la vida futura. ¿Cuál será? Puesto que cada entidad humana ha de progresar al fin y al cabo en su evolución, y puesto que el “hombre” ha de renacer algún día bueno y perfecto, la sentencia que lo condenaba a reencarnarse en un halcón, debe considerarse metafóricamente. Es decir, que no obstante sus virtudes y excelentes cualidades, quizá se vea calumniado de hipocresía, avaricia y sordidez, durante toda su vida, injustamente al parecer, y sufriendo por ello más de lo que le parezca poder soportar. La ley kármica es

infalible, y vemos tales víctimas de la malicia humana en este mundo de incesante ilusión, de errores y deliberada maldad. Las vemos todos los días, y son casos de la personal experiencia de todos nosotros. ¿Qué orientalista puede afirmar con seguridad que ha comprendido las antiguas religiones? El lenguaje metafórico de los sacerdotes tan sólo ha sido revelado superficialmente; y la interpretación de los jeroglíficos no fue hasta ahora muy acertada (9).

A propósito de la doctrina egipcia del renacimiento y transmigración, se dice en *Isis sin Velo* lo siguiente, que está de acuerdo con lo ahora expuesto:

Conviene advertir que esta filosofía de los ciclos, alegorizada por los hierofantes egipcios en el “ciclo de necesidad”, explica al mismo tiempo la alegoría de la “caída del hombre”. Según las descripciones árabes, cada una de las siete cámaras de las Pirámides (los mayores símbolos cósmicos) llevaba el nombre de un planeta. La peculiar arquitectura de las Pirámides demuestra el pensamiento metafísico de sus constructores. La cúspide se pierde en el claro azul del firmamento de la tierra de los Faraones, y simboliza el punto primordial perdido en el Universo invisible, de donde surgió la primera raza de los prototipos espirituales del hombre. Toda momia, perdía al embalsamarla un aspecto de su personalidad física: ella simbolizaba la raza humana. Colocada del modo más a propósito para facilitar la salida del “alma”, había ésta de pasar a través de las siete cámaras planetarias antes de alcanzar la simbólica cúspide. Cada cámara significaba, al mismo tiempo, una de las siete esferas [de nuestra cadena], y uno de los siete más elevados tipos de la humanidad físico-espiritual que se considera planean por encima del nuestro. Cada 3.000 años, el alma, representativa de su raza, había de volver al punto de partida antes de comenzar otra más perfecta evolución física y espiritual. Verdaderamente hemos de penetrar en las profundidades de las abstrusas metafísicas del misticismo oriental, antes de comprender debidamente la infinidad de materias abarcadas de una sola vez por el majestuoso pensamiento de sus expositores (10).

Todo esto es mágico cuando se conocen los pormenores; y al mismo tiempo se refiere a la evolución de nuestras siete razas raíces, con las características respectivas del “dios” y planeta de cada una. Después de la

muerte, el cuerpo astral de los iniciados había de representar en sus misterios funerarios el drama del nacimiento y muerte de cada raza; es decir, su pasado y su porvenir, y recorrer las siete “cámaras planetarias” que, según dijimos, significaban también las siete esferas de nuestra cadena planetaria.

La mística doctrina del ocultismo oriental enseña que:

“El Ego Espiritual [no el astral khou] ha de volver a visitar, antes de encarnar en un nuevo cuerpo, los lugares que dejó en su última encarnación. Ha de ver y conocer por sí mismo los efectos producidos por las causas [nidânas] que sus acciones engendraron en una vida anterior; pues al verlas reconocerá la justicia del destino y ayudará a la ley de retribución [karma] en vez de impedir la” (11).

Por incorrectas que sean las traducciones que de varios papiros egipcios hizo el vizconde de Rougé, tienen la ventaja de evidenciar que tanto la magia negra como la blanca, se practicaron durante todas las dinastías. El *Libro de los Muertos*, muy anterior al *Génesis* (12), y demás libros del *Antiguo Testamento*, lo demuestra en cada línea, pues lleno está de oraciones y exorcismos contra la nigromancia. Osiris es el vencedor de los demonios aéreos, y el adorante implora su auxilio contra Matat, “cuyos ojos despiden la invisible flecha”. Esta “invisible flecha”, que procede del ojo del brujo o hechicero (esté vivo o muerto), y que “circula a través del mundo”, es lo que vulgarmente se llama mal de ojo, cósmico en su origen y terrestre en sus efectos en el plano microcósmico. Los cristianos latinos no pueden tildar esto de superstición; lo mismo cree su Iglesia, en cuyo ritual hay una plegaria contra las “flechas que circulan en la oscuridad”.

Sin embargo, el documento más interesante es el papiro de “Harris”, llamado en Francia “*el papiro mágico de Chabas*”, por haber sido este egiptólogo quien primeramente lo tradujo. Es un manuscrito de caracteres hieráticos, adquirido en Tebas por Harris en 1855, y comentado y publicado por Chabas en 1860. Se calcula su antigüedad entre veintiocho y treinta siglos. Citaremos algunos pasajes de la traducción:

Calendario de días fastos y nefastos... Quien ponga en labor un buey el día 20 del mes de Pharmuths, morirá seguramente. Quien el día 24 del mismo mes

pronuncie en voz alta el nombre de Seth, verá conturbado su hogar desde aquel día... Quien deje su casa el día 5 del mes de Patchus, caerá enfermo y morirá.

El traductor, cuyos instintos de hombre culto se sublevan, comenta diciendo:

Si no tuviese uno el texto a la vista, nunca pudiera creer en semejante servilismo en la época de los Ramesidas (13).

Somos hijos del siglo décimonono de la era cristiana, y estamos por tanto en plena civilización, bajo el benigno influjo del cristianismo, en vez de estar sujetos a los dioses de la antigüedad pagana. Sin embargo, conocemos personalmente a algunos, y hemos oído hablar de muchos, que, a pesar de su educación y elevada cultura intelectual, se guardarían como de suicidarse, de acometer un negocio en viernes, de emprender un largo viaje en lunes o de comer en mesa de trece. Napoleón I se turbaba y palidecía al ver tres velas encendidas sobre un velador. Por nuestra parte, celebramos estar de acuerdo con De Mirville en que semejantes “supersticiones” son “resultado de la observación y la experiencia”. Según él, la autoridad del calendario no se hubiera mantenido ni durante una semana si nunca la hubiesen corroborado los hechos. Pero prosigamos la cita:

Influencias genésicas. – Al niño que nazca el 5 de Paophi, lo matará un toro; y al que nazca el 27, una serpiente. El nacido el 4 de Athyr, morirá de un golpe.

Esto es una cuestión de predicciones horoscópicas todavía creídas en nuestra época; astología judicial que, según Kepler, se puede probar como científicamente posible.

Los khous o cuerpos astrales, eran de dos clases: 1ª Los justificados, es decir, los absueltos por el tribunal de Osiris, que gozaban de una segunda vida; 2ª Los culpales y condenados, que “habían de morir por segunda vez”. Esta segunda muerte no los aniquilaba, sino que los condenaba a vagar de una parte a otra para tormento de los vivos. Su existencia tenía fases análogas a las de la terrena, con la íntima relación entre vivos y muertos que se advierte en los ritos funerarios, exorcismos, oraciones y conjuros mágicos (14). Dice una oración:

No permitas que la ponzoña se apodere de sus miembros (15)... ni que se ampare de él, hombre ni mujer muerto, ni que la sombra de ningún espíritu le acose (16).

Y comenta M. Chabas:

Estos *Khous* eran seres humanos en el estado posterior a su muerte y se les exorcisaba en nombre del dios Chons... Los manes podían penetrar en el cuerpo de los vivos, perseguirlos y obsesionarlos. Contra tan *formidables* invasiones se empleaban fórmulas, talismanes, y especialmente estatuas o *figuras divinas* (17)... Podían combatirse con el auxilio del poder del dios Chons, que era el más propicio. El *Khou*, al obedecer las órdenes del dios, conservaba la preciosa facultad inherente en él, de acomodarse voluntariamente a cualquier otro cuerpo.

La más frecuente fórmula de exorcismo era la siguiente, que es muy sugestiva.

Hombres, dioses, elegidos, espíritus de los muertos, amus, negros, menti-u, no miréis cruelmente a esta alma.

Esto se dirigía a los que *conocían la Magia*.

El “muy misterioso” capítulo de “los amuletos y nombres místicos” contiene invocaciones a Penhakahakaherher, Uranaokarsankrobite y otros nombres igualmente enrevesados. Chabas dice:

Tenemos pruebas de que durante la permanencia de los israelitas en Egipto eran frecuentes los nombres místicos de esta clase.

Podemos añadir por nuestra parte, que ya procedieran de los egipcios o de los hebreos, estos son ciertamente nombres de hechicería. Consúltense a este propósito las obras de Eliphas Levi, tales como la titulada *Grimorio de los hechiceros*. En estos exorcismos se le llama Mamuram-Kahab a Osiris, y se le ruega que impida el ataque del khou culpable al khou justificado y próximos parientes, puesto que el maldito despojo astral puede tomar la forma que quiera, entrar en cualquier sitio y apoderarse de cualquier cuerpo.

Al estudiar los papiros egipcios se advierte que los vasallos de los Faraones no eran muy inclinados al espiritismo de su época; pues le tenían más miedo al “bendito espíritu” del difunto que los católicos al demonio. Pero muchos papiros demuestran cuán impropia e injusta es la acusación lanzada contra los sacerdotes, de ejercitar sus mágicos poderes con el auxilio de los “ángeles caídos”. Porque se encuentran a menudo sentencias de muerte pronunciadas contra los hechiceros, como si los egipcios hubiesen estado bajo la protección de

la Santa Inquisición cristiana. He aquí un caso ocurrido durante el reinado de Ramsés III, que De Mirville copia de Chabas:

La primera página empieza con estas palabras: “Desde el sitio en que estoy, al pueblo de mi país”. Cabe suponer, como se verá después, que quien esto escribe en primera persona es un magistrado que encabeza un edicto público con la fórmula de costumbre. He aquí ahora la parte substancial de la acusación: “Este Hai, mal hombre, era pastor de ovejas y se dijo: ¿Podría yo encontrar un libro que me diese grandes poderes?... Y le fue dado un libro con la fórmula de Ramsés-Meri-Amen, el gran Dios y su real dueño; y adquirió poder de fascinar a los hombres. También logró edificar una morada y poner en ella un lugar muy *profundo* para producir hombres de Menth [¿homúnculos mágicos?] y... libros de amor... hurtados del Khen [la biblioteca secreta del palacio real] por el obrero en piedra Atirma, quien ahuyentó a uno de los celadores y hechizó a los demás. Después trató de leer en aquellos libros su porvenir y pudo hacerlo. Realizó cuantos horrores y abominaciones puso en su corazón y otros crímenes enormes, tales como el horror [?] a los dioses. Aplíquensele igualmente las *grandes [¿severas?] prescripciones de la muerte*, tales como lo disponen las divinas palabras”. No acaba aquí la acusación; enumera y determina los crímenes. En primer lugar habla de una mano paralizada por medio de *los hombres de Menh*, a quienes basta decir: “*haced esto o estotro*”, para que al momento quede hecho. Después se especifican las *grandes abominaciones* que le hacen merecedor de la muerte... Los jueces que examinaron al culpable, informaron diciendo: “Llévesele a la muerte, según las órdenes del Pharaoh, y con arreglo a lo que está escrito en divino lenguaje” (18).

Chabas advierte que abundan los documentos de esta clase, pero que la tarea de analizarlos no puede llevarse a cabo con los limitados medios de que disponemos.

En el templo tebano de Khous, dios que tenía potestad sobre los elementarios, encontró el egiptólogo Prisse d’Avenne una inscripción que, llevada a la Biblioteca Nacional de París tradujo S. Birch. Esta inscripción resume toda

una novela de magia. Su antigüedad se remonta a la época de Ramsés XII (19) de la vigésima dinastía. Sobre ella dice De Mirville, tomándolo de Rougé:

Este documento nos dice que uno de los Ramsés de la vigésima dinastía, mientras estaba recibiendo en Naharain los tributos que a Egipto pagaban las naciones asiáticas, se enamoró de una hija del reyezuelo de Bakhten, uno de sus tributarios. Casóse con ella, se la llevó a Egipto y la elevó a la dignidad de reina con el nombre regio de Ranefrou. Poco después envió el reyezuelo de Bakhten un mensajero a Ramsés rogándole que prestase los auxilios de la ciencia a Bent-Rosch, hermana menor de Ranefrou que había enfermado de todos sus miembros.

El mensajero suplicó que fuese a Bakhten “un sabio” [un iniciado, Reh-Het]. El rey ordenó que todos los hierogramatas de palacio y los guardianes de los libros secretos del Khen acudiesen a su presencia, y de entre ellos escogió al real escriba Thoth-em-Hebi, hombre muy versado y erudito, para que examinase la enfermedad.

Llegado a Bakhten, vio Thoth-em-Hebi que Bent-Rosch estaba poseída por un Khou (em-seh-‘eru ker h’ou) y declaró que no se sentía con fuerzas para luchar con él (20).

Al cabo de once años seguía igual la doncella; y su padre, el reyezuelo de Bakhten, volvió a enviar su mensajero, y a su formal petición salió para Bakhten, Khons-peiri-Seklerem-Zam, una de las formas divinas de Chons, el Dios-Hijo de la Trinidad tebana.

En cuanto la saludó el [encarnado] Dios, sintióse aliviada la enferma; y el Khou que la poseía manifestó en el acto su propósito de obedecer las órdenes del dios, diciendo: “¡Oh, gran dios que haces desvanecer el fantasma! Soy tu esclavo y me volveré a donde salí” (21).

Evidentemente, Khons-peiri-Seklerem-Zam era un regio hierofante de la categoría llamada “hijos de Dios”; pues se dice de él que era una de las formas del dios Khons, es decir, un avatar de este dios o un completo iniciado. El mismo texto demuestra que al templo en donde servía estaba adscrita una escuela de magia con un Khen o parte del templo en donde sólo podían penetrar los sumos

sacerdotes, la Biblioteca o depósito de libros sagrados, cuyo estudio y conservación estaban a cargo de sacerdotes especiales (a quienes los Faraones consultaban en asuntos de gran monta), y en donde se comunicaban con los dioses, cuyos avisos recibían. Luciano, en su descripción del templo de Hierápolis, habla de “dioses que manifiestan independientemente su presencia” (22). Y más adelante dice que viajando una vez con un sacerdote de Menfis, díjole éste que había estado veintitrés años en las criptas del templo, recibiendo instrucciones mágicas de la misma diosa Isis. Además, leemos que Sesostris el Grande (Ramsés II) fue instruido por el propio Mercurio en las ciencias sagradas. Sobre esto observa Jablonsky que aquí hallamos el por qué la palabra Amun o Ammon (de la que él cree se deriva nuestro “amén”) era una real evocación a la luz (23).

En el papiro de Anastasi, repleto de varias fórmulas para la evocación de los dioses y de exorcismos contra los khous y espíritus elementarios, el versículo séptimo evidencia la distinción entre los verdaderos dioses, los ángeles planetarios y los despojos de los difuntos en Kâmaloka; de modo que pone en desesperada incertidumbre y vana indagación de la verdad, a quienes no están versados en las ciencias ocultas y no pueden levantar el velo de la iniciación. Este versículo séptimo dice sobre las divinas evocaciones y las consultas teománticas:

Tan sólo en casos de absoluta necesidad, y cuando uno se sienta absolutamente puro e irreprochable, puede invocar el grande y divino nombre (24).

No ocurre lo mismo con las fórmulas de magia negra. Hablando Reuven de los dos rituales de magia de la colección Anastasi, hace notar que: Innegablemente son el comentario más instructivo de la obra sobre los Misterios egipcios, atribuida a Jámblico, y los mejores gemelos de este clásico libro, para comprender la taumaturgia de las sectas filosóficas, basada en la antigua religión egipcia. Según Jámblico, los ministros de los genios menores eran los que practicaban la taumaturgia (25).

Termina Reuven con esta sugestiva observación:

Todo cuanto Jámblico expone como teología, lo encontramos como historia en nuestros papiros.

Esto es muy importante para los ocultistas que defienden la antigüedad y genuino origen de sus documentos. Porque ¿cómo negar entonces la autenticidad y veracidad de las obras clásicas de los autores que escribieron sobre la magia y sus misterios, con el más reverente espíritu de admiración? Oigamos a Píndaro:

Feliz quien baja iniciado a la tumba, porque conoce la finalidad de su vida y el reino dado por Júpiter (26), [los campos Eliseos].

Y a Cicerón:

La iniciación no solamente nos enseña a ser felices en esta vida, sino también a morir con esperanza en algo mejor (27).

Platón, Pausanias, Estrabón, Diodoro y muchos otros demuestran su convencimiento del gran don de la iniciación. Todos los adeptos completos o parcialmente iniciados, participaron del entusiasmo de Cicerón.

Pensando Plutarco en lo que aprendiera en la iniciación, se consoló de la pérdida de su esposa. En los misterios de Baco había adquirido la certidumbre de “que el alma [espíritu] es incorruptible y que hay un más allá”. Aristófanes fue todavía más lejos y dijo: “Cuantos participan de los misterios, llevan una vida pura, tranquila y santa, y mueren buscando la luz de los campos eleusinos [Devachan], mientras que los otros sólo pueden esperar tinieblas [ignorancia] eternas.

...Y cuando se considera la importancia que el Estado daba a los misterios y a su debida celebración, garantizada en cuantos tratados estipulaba, se echa de ver hasta qué punto le ocupaban y preocupaban.

Fueron objeto de la mayor solicitud pública y privada; y así había de suceder, puesto que, según dice Döllinger, los misterios eleusinos eran como la eflorescencia de la religión griega, como la purísima esencia de todos sus conceptos (28).

No sólo se rehusaba admitir en ellos a los conspiradores, sino a quienes no los denunciaban; a los traidores, perjuros y disolutos (29), hasta el punto de que pudo decir Porfirio: “En el momento de la muerte ha de estar nuestra alma como está durante los misterios, es decir, limpia de mancha, pasión, envidia, odio y cólera” (30).

Verdaderamente, como dice De Mirville (31):

La magia era tenida por ciencia divina, que conducía a participar de los atributos de la misma Divinidad.

Herodoto, Tales, Parménides, Empédocles, Orfeo y Pitágoras aprendieron de los hierofantes egipcios la sabiduría divina, con el anhelo de resolver los problemas del universo.

Dice Filón: Los Misterios revelaban las ocultas operaciones de la Naturaleza (32).

Los prodigios realizados por los sacerdotes de magia teúrgica son tan auténticos, y su evidencia, si de algo vale el testimonio humano, tan irresistible, que por no confesar que los taumaturgos paganos sobrepusieron en milagros a los cristianos, supone Sir David Brewster en los primeros mayor idoneidad en ciencias físicas y filosofía natural. La ciencia tropieza con un dilema muy enojoso...

La "magia", dice Psello, "era la última parte de la ciencia sacerdotal". "Investigaba la naturaleza, poder y cualidades de todas las cosas sublunares: de los elementos y sus partes, de los animales, de las plantas con su variedad de frutos, de las hierbas y de las piedras. En suma, exploraba la esencia y poder de todas las cosas. De aquí que produjera sus efectos. Fabricaba *estatuas* [magnetizadas], que procuraban la salud, y toda clase de figuras y objetos [talismanes], que lo mismo podían ser instrumentos de salud que de enfermedad. A menudo aparecía, por obra de magia, fuego del cielo para encender espontáneamente las lámparas (33), y las estatuas reían entonces".

La afirmación de Psello, de que la magia fabricaba "estatuas que proporcionaban salud", está hoy probada de modo que no puede tenerse por sueño, ni vano engreimiento de alucinados teurgistas. Como dice Reuven, ha llegado a ser "histórico" lo que se encuentra en el *papiro mágico* de Harris. Tanto Chabas como De Rougé afirman que:

En la línea decimoctava de este muy mutilado documento se encuentran las fórmulas relativas a la aquiescencia del dios [Chons], manifestada por un movimiento comunicado a su estatua (34).

Suscitóse sobre esto una discusión entre ambos orientalistas. Mientras que Rougé se empeña en traducir la palabra “*han*” por favor o gracia, Chabas insiste en que “*han*” significa “movimiento” o “*señal*” hecha por la estatua.

El abuso de poder, el del conocimiento y la ambición personal, condujeron muy frecuentemente a la magia negra a los iniciados egoístas y poco escrupulosos, de igual modo que las mismas causas dieron el mismo resultado entre los papas y cardenales de la Iglesia romana. El predominio de la magia negra, no la influencia del cristianismo como erróneamente se ha supuesto, es lo que determinó por último la abolición de los misterios. Dice Mommsen en su *Historia de Roma* (Vol. I) que los mismos paganos acabaron con la degradación de la ciencia divina. Unos 560 años antes de J. C. Se descubrió una sociedad secreta, escuela de magia negra de la peor especie, que celebraba misterios importados de Etruria, y cuya inmoralidad se difundió muy luego por toda Italia. En consecuencia:

Fueron perseguidos más de siete mil iniciados, y la mayor parte condenados a muerte...

Más tarde, Tito Livio nos habla de que en un solo año fueron condenados otros tres mil iniciados, por el crimen de envenenamiento (35).

¡Y aun hay quienes creen cosa de cuento la magia negra!

Paulthier puede mostrar más o menos entusiasmo al decir que la India le parece: “el grande y primitivo corazón del pensamiento humano que ha concluido por abarcar todo el mundo antiguo”; pero la idea es exacta. Ese primitivo pensamiento condujo al conocimiento oculto, que en nuestra quinta raza se refleja desde los comienzos del egipto faraónico hasta nuestros días. Pocos papiros exhumados con las vendadas momias de reyes y sacerdotes, dejan de contener algún dato interesante para los estudiantes de ocultismo.

Todo esto es, naturalmente, magia ridiculizada, eco del primitivo conocimiento y revelación; aunque de tan perniciosa manera la practicaron los atlantes hechiceros, que la raza siguiente se vio precisada a encubrir y velar las prácticas empleadas para obtener efectos llamados mágicos en los planos psíquico y físico. Nadie creerá al pie de la letra en estas afirmaciones, a no ser los

católicos, y aun estos atribuirán a los fenómenos origen satánico. Sin embargo, tan empapada de magia está la historia del mundo, que para escribirla fidedignamente es preciso confiarse a los descubrimientos arqueológicos, a la egiptología y a la interpretación de las inscripciones hieráticas; pero si se insistiera en considerar todos estos documentos como “supersticiones de la antigüedad”, nunca será la historia iluminada por la luz de la verdad. Podemos imaginar la embarazosa situación en que esto coloca a graves egiptólogos, asiriólogos, eruditos y académicos; pues obligados a traducir e interpretar los papiros antiguos y las inscripciones de los cilindros de Babilonia, se ven compelidos a afrontar la desagradable, y para ellos repulsiva, materia de la magia, con sus hechizos y corolarios. Allí encuentran sobrias y graves narraciones escritas por pluma de eruditos autores, bajo la directa vigilancia de hierofantes, caldeos o egipcios, filósofos los más doctos de la antigüedad. Estos documentos se escribían en la solemne hora de la muerte y funerales de los reyes, sacerdotes y magnates de la tierra de Chemi, con propósito de presentar a la nuevamente nacida alma osirificada ante el espantable tribunal del “Gran Juez” en la región del Amenti, donde se dice que una *mentira* sobrepuja a los mayores crímenes.

¿Acaso los escribas, hierofantes, reyes y sacerdotes eran tan imbéciles o tan socarrones, que creyeran y determinaran a otros a creer en tantos “cuentos de viejas” como se hallan en los más respetables papiros? Sin embargo, no hay otra salida. El testimonio de Platón, Herodoto, Manetón y Sincello, así como el de los más notables y verídicos tratadistas y filósofos, corrobora que estos papiros anotan (tan seriamente como los sucesos históricos aceptados sin reparo) las reales dinastías de Manes, a saber, de las sombras y fantasmas (cuerpos astrales); y tales hechos de magia y de fenómenos ocultos, que el más crédulo ocultista de nuestro tiempo vacilaría en admitir su certeza.

Los orientalistas han encontrado una tabla de salvación calificando de “leyendas de la época de tal o cual Faraón”, los papiros que publican y entregan a la crítica de los saduceos literarios. La idea es ingeniosa, aunque no sincera en absoluto.

SECCIÓN XXVIII

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Todo cuanto expuesto queda en las secciones precedentes, y cien veces más, se enseñaba en los Misterios desde tiempo inmemorial. Si bien la primera aparición de estas instituciones es objeto de tradición histórica respecto de naciones posteriores, su origen debe remontarse ciertamente a los tiempos de la cuarta raza raíz. Los Misterios fueron comunicados a los elegidos de esta raza cuando la generalidad de los atlantes empezaron a sumirse en el pecado, y resultaba peligroso confiarles los secretos de la Naturaleza. Los tratados ocultos atribuyen el establecimiento de los Misterios a los Reyes iniciados de las dinastías divinas, en tiempos en que los "hijos de Dios" habían ido consintiendo que sus países se convirtieran gradualmente en tierra del vicio (Kûkarma-des).

La antigüedad de los Misterios puede inferirse de la historia del culto de Hércules en Egipto. Según los sacerdotes dijeron a Herodoto, no era griego este dios, y sobre el particular dice el famoso historiador:

Del Hércules griego no he podido encontrar dato alguno en Egipto... el nombre no lo tomó jamás prestado Egipto de Grecia... Hércules... como afirman [los sacerdotes], es uno de los doce dioses mayores, procedentes de los ocho dioses primitivos, unos 17.000 años antes del de Amasis.

Hércules tiene origen hindú, y dejando aparte su cronología bíblica, el coronel Tod acierta al suponer que era el Balarâma o Baladeva de los arios. Leyendo los *Purânas* con la clave esotérica, hallaremos corroborada en casi todas sus páginas la Doctrina Secreta. Los autores antiguos comprendieron perfectamente esta verdad. Y de aquí que, sin discrepancia, atribuyan origen asiático a Hércules.

Un pasaje del Mahâbhârata está dedicado a la historia de Hércules, de cuya raza era Vyâsa... Diodoro relata la misma historia con leves variaciones. Dice a

este propósito: "Hércules nació en la India; y lo mismo que en Grecia, se le representa con una maza y una piel de león". Krishna y Baladeva son (señores) de la raza (*cûla*) de Henri (1), de donde los griegos derivaron el nombre de Hércules (2).

La Doctrina Secreta explica que Hércules fue la última encarnación de uno de los siete "Señores de la Llama", tomando cuerpo en Baladeva, hermano de Krishna; que sus encarnaciones tuvieron efecto durante las tercera, cuarta y quinta razas raíces; y que los últimos inmigrantes introdujeron en Egipto el culto que se le tributaba en Lankâ e India. No cabe duda de que los griegos tomaron de los egipcios este dios, pues le asignan la ciudad de Tebas por cuna, aunque suponen que realizó en Argos sus doce hazañas. El *Vishnu Purâna* corrobora completamente las secretas enseñanzas, según puede colegirse del siguiente extracto de la alegoría puránica:

Raivata, nieto de Sharyâti, cuarto hijo de Manu, no hallaba hombre alguno de méritos bastantes para casarlo con su hija, y en tal contingencia fué con ella a la región de Brahmâ para consultar al dios. A su llegada, Hâhâ, Hûhû y otros grandharvas estaban cantando ante el trono. Raivata esperó a que acabaran, y aunque la espera le pareció un breve instante, transcurrieron muchos siglos. En cuanto los gandharvas terminaron el canto, postróse Raivata ante el dios y declaróle su perplejidad. Entonces preguntóle Brahmâ que a quién deseaba por yerno, y como el suplicante le nombrase algunos, el Padre del mundo se sonrió y dijo: "De todos cuantos has nombrado, ya no viven ni la tercera y cuarta generación [razas raíces], porque muchas edades [Chatur-Yuga, o los cuatro ciclos Yuga] han transcurrido mientras estabas escuchando a mis cantores. Ahora se acerca a su término en la tierra la vigésimoctava gran época del actual Manu y va a empezar el período kali. Por lo tanto, debes otorgar esta joya virginal a otro marido. Porque ahora estáis solos".

Entonces el rajá Raivata restituyóse por consejo divino a su antigua capital, Kushasthalî, a la sazón llamada Dvârakâ, donde reinaba en el trono una emanación del Ser divino (Vishnu) en la persona de Baladeva, hermano de

Krishna, a quien se considera como la séptima encarnación de Vishnu doquiera se le tributa culto divino.

“Así instruido por el nacido del Loto [Brahmâ], Raivata volvióse con su hija a la Tierra, en donde vio que había disminuido la estatura de la raza humana (3), perdiendo vigor físico y debilitándose intelectualmente. Fijándose en la ciudad de Kushasthali, la halló Raivata muy cambiada”, porque (según la alegórica explicación del comendador) “Krishna le había pedido al mar una porción de tierra”; lo cual significa en lenguaje liso y llano, que había cambiado toda la configuración de los continentes, “renovando con ello la ciudad”, o, mejor dicho, que se había edificado otra nueva, llamada Dvârakâ. Porque se lee en el *Bhagavad Purâna* (4) que Raivata fundó a Kushasthali en el mar, y descubrimientos posteriores demostraron que estaba en el mismo lugar de Dvârakâ. Por lo tanto, debió de ser antes una isla. La alegoría del *Vishnu Purâna* dice que el rey Raivata dio su hija a Baladeva, el “que maneja la reja del arado” (o más bien, “el del arado empavesado”) “quien, viendo que la muchacha tenía mucha estatura”, se la disminuyó con el extremo de la reja de su arado, y así pudo ser su esposa”.

Esto es una transparente alusión a las tercera y cuarta razas, a los gigantescos atlantes y a las sucesivas encarnaciones de los “Hijos de la Llama” y otras clases de dhyân chohans, en los héroes y reyes de las naciones de la tierra durante el Kali Yuga o Edad Negra, cuyos comienzos caen ya en los tiempos históricos. Otra *coincidencia* advertimos en que Tebas es la ciudad de las cien puertas, y Dvârakâ tomó este nombre de sus muchas puertas, pues la palabra “dvâra” significa puerta de ciudad. Tanto Hércules como Baladeva eran, según los autores antiguos, de temperamento apasionado y ardiente, y famosos por la tersura de su blanca epidermis. Indudablemente, Hércules es Baladeva con ropaje helénico. Arrian advierte la grandísima semejanza entre los Hércules tebano e indo. A este último lo adoraron los surasenios que fundaron la ciudad de Mathûrâ o Methorea, cuna de Krishna. El mismo Arrian dice que Sandracoto o Chandragupta, abuelo del rey Ashoka, de la estirpe de Morya, era descendiente directo de Baladeva.

Se nos dice que en un principio no hubo Misterios. El conocimiento (Vidyâ) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de oro o Satya Yuga. Como dice el Comentario: *Los hombres aun no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana*".

Pero al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y mente, y entonces el encarnado espíritu manifestó su debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturales y sus consiguientes supersticiones. El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidos, por los que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que por último fue preciso limitar el número de los *que sabían*. Así empezó la Iniciación.

Cada país se arregló un especial sistema religioso entonces, acomodado a su capacidad intelectual y a sus necesidades espirituales; pero los sabios prescindían del culto a simples formas y restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones, se dejó sentir más y más en cada generación, y así el velo, tenue al principio, fue gradualmente haciéndose tupido a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, lo cual condujo a los Misterios. Estableciéronse los Misterios en todos los pueblos y países y se procuró al mismo tiempo, para evitar toda contienda y error, que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias exotéricas inofensivamente adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento a la comprensión de los niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios. Las lógicas y científicas observaciones de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades, y le consienten acercarse a la observación libre de prejuicios, y ver con los ojos espirituales antes de mirar las cosas desde su aspecto físico, no se hallan al alcance del vulgo. Las maravillas del Espíritu Único de la Verdad, de la siempre oculta e incomprensible Divinidad, tan sólo pueden desenmadejarse y asimilarse, por medio de Sus manifestaciones en los activos poderes de los "dioses" secundarios. Si la Causa

universal y única permanece por siempre *in abscondito*, su múltiple acción se descubre en los efectos de la Naturaleza. Como el término medio de la humanidad sólo advierte y reconoce aquellos efectos, se dejó que la imaginación popular diese forma a las Potestades que los producen. Y con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la ariá, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes, y acabaron por elevar dichas Potestades secundarias a la categoría de dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de todas las causas (5).

Desde entonces, el conocimiento de las verdades primitivas permaneció por completo en manos de los iniciados.

Los Misterios tenían sus defectos y puntos flacos, como necesariamente ha de tenerlos toda institución en que entren humanos elementos. Sin embargo, Voltaire caracterizó en pocas palabras sus beneficios:

Entre el caos de supersticiones populares, existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en la absoluta brutalidad. Fue la de los Misterios.

Verdaderamente, como Ragon dice de la Masonería:

Su templo tiene por duración el tiempo, por espacio el Universo... "Dividamos para dominar", había dicho la astucia. "Unámonos para resistir", dijeron los primeros masones (6).

Pero más bien lo dijeron los primeros iniciados, a quienes los masones han considerado siempre como sus primitivos y directos maestros. El primero y básico principio de la fuerza moral y del poder es la asociación y la solidaridad de pensamiento y de propósito. Los "Hijos de la Voluntad y del Yoga" se unieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante. Esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas.

Parecerá ficción cuanto se diga de los primeros adeptos y de sus divinos maestros. Es preciso, por lo tanto, si queremos saber algo de ellos, juzgar del árbol por sus frutos y examinar la tarea de sus sucesores de la quinta raza en las

obras de los grandes clásicos y filósofos que la reflejan. ¿Cómo consideraron los autores griegos y romanos durante dos mil años a la iniciación y a los iniciados? Cicerón habla de ello en términos muy claros, diciendo:

Un iniciado debe practicar cuantas virtudes le sean posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza. Estas virtudes ponen en olvido los talentos que le falten a un hombre (7).

Dice Ragon:

En lo cierto estaban los sacerdotes egipcios al decir: “Todo para el pueblo, nada por el pueblo”. En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas dignas de confianza... Hemos visto en nuestros días seguir el falso y peligroso sistema de “todo por el pueblo, nada para el pueblo”. El verdadero apotegma político ha de ser: “Todo para el pueblo y *con* el pueblo” (8).

Mas a fin de realizar esta reforma, las masas han de pasar por una dual transformación: 1º Divorciarse de todo elemento exotérico de superstición y de falsa piedad; 2º Educarse e instruirse hasta el punto de evitar todo peligro de ser esclavos de un hombre o de una idea.

Esto puede parecer paradójico en vista de lo que antes dijimos. Podrá replicarse que los iniciados eran “sacerdotes” de los templos; al menos todos los indos, egipcios, caldeos, griegos, fenicios, etc.; y que los hierofantes y los adeptos fueron los que inventaron los credos exotéricos de sus respectivas religiones. A esto argüiremos que “el hábito no hace al monje”; pues según tradición y juicio unánime de los autores antiguos, aparte de los ejemplos que nos ofrecen los “sacerdotes” de la India (el país más conservador del mundo), es seguro que los sacerdotes egipcios no eran sacerdotes en el sentido que hoy damos a la palabra, como tampoco los brahmanes. No podemos considerarlos tales, si tomamos por tipo el clero europeo.

Laurens observa muy acertadamente:

Los sacerdotes egipcios no eran en rigor ministros de la religión. La palabra “preste”, cuya traducción ha sido mal interpretada, tuvo significado muy distinto del que tiene entre nosotros. En el lenguaje de la antigüedad, y especialmente en lo tocante a la iniciación de los sacerdotes egipcios, la palabra “preste” era sinónima

de “filósofo”... El sacerdocio egipcio fue, según parece, una asamblea o confederación de sabios que se reunían para estudiar el arte del gobierno, centralizar el dominio de la verdad, modular su divulgación y contener su demasiado peligrosa dispersión (9).

Los sacerdotes egipcios, como los antiguos brahmanes, tenían las riendas del gobierno, según costumbre heredada de los iniciados atlantes. El puro culto de la Naturaleza, en los primitivos días patriarcales (10), fue patrimonio sólo de aquellos que supieron descubrir el nómeno tras el fenómeno. Posteriormente, los iniciados transmitieron sus conocimientos a los reyes humanos, del mismo modo que los divinos maestros lo comunicaran a sus antepasados. Tuvieron por deber y prerrogativa revelar aquellos secretos de la Naturaleza útiles al género humano, por ejemplo, las ocultas virtudes de las plantas y el arte de curar a los enfermos, procurando además difundir el amor fraternal y el auxilio mutuo entre los hombres. A nadie se le consideraba iniciado si no curaba, y hasta si no podía restituir a la vida a los sumidos en el coma o muerte aparente que hubiera podido llegar a ser real (11). A quienes mostraban semejantes poderes se les alzaba por encima del vulgo, y eran tenidos por reyes e iniciados. Gautama el Buddha fue un rey iniciado y un sanador, que restituyó a la vida a los que estaban en poder de la muerte. Jesús y Apolonio fueron sanadores, y sus discípulos los veneraron como reyes. Si hubieran fracasado en la obra de resucitar aparentes muertos, seguramente no pasaran sus nombres a la posteridad; pues el poder de resucitar era señal principal y cierta de que sobre el adepto se posaba la invisible mano de un maestro divino, o que en él se encarnaba un “dios”.

El privilegio de la realeza pasó por medio de los Faraones de Egipto a los monarcas de nuestra quinta raza. Los Faraones fueron todos iniciados en los misterios de la Medicina, y curaban enfermos, aun cuando a causa de las terribles pruebas y trabajos de la iniciación final no pudieran llegar a ser perfectos hierofantes. Eran sanadores por tradición y privilegio, y en el arte de curar los auxiliaban los hierofantes de los templos, en los puntos ocultos que ignoraban. Así vemos después, que Pirro sana a un enfermo con sólo tocarle con el pie; y Vespasiano y Adriano sólo tenían que pronunciar unas cuantas palabras

aprendidas de los hierofantes, para devolver la vista a los ciegos y el movimiento a los lisiados. Desde entonces acá, la historia recuerda casos del mismo privilegio conferido a los soberanos de casi todas las naciones (12).

Lo que se sabe de los sacerdotes egipcios y de los antiguos brahmanes, corroborado por todos los historiadores y clásicos antiguos, nos da derecho a creer en lo que es sólo tradición para los escépticos. ¿Cómo hubieran podido adquirir los sacerdotes egipcios tan maravillosos conocimientos en todos los ramos de la ciencia, sin disponer de más antiguo manantial? Los famosos “cuatro” centros de enseñanza del antiguo Egipto son históricamente más ciertos que los comienzos de la moderna Inglaterra. En el gran santuario de Tebas estudió Pitágoras, al llegar de la India, la ciencia de los números ocultos. En Menfis popularizó Orfeo su demasiado abstrusa metafísica inda para acomodarla al nivel mental de la Magna Grecia, y de allí aprendieron todo cuanto sabían Thales, y más tarde Demócrito. En Sais recae el honor de la maravillosa legislación y arte de gobernar pueblos, comunicados por sus sacerdotes a Licurgo y a Solón, cuyos códigos habían de ser maravilla de las futuras generaciones. Y si Platón y Eudoxio no hubieran adorado en el santuario de Heliópolis, es más que probable que el primero no asombrara a la posteridad con su ética, ni el segundo con sus profundos conocimientos matemáticos (13).

Ragon, el insigne tratadista de los misterios de la iniciación egipcia que, sin embargo, nada sabía de los de India, no exagera al decir que:

Los sacerdotes egipcios conocían todo cuanto acerca de los secretos de la Naturaleza conocieron los indos, persas, sirios, árabes, caldeos y babilonios. La filosofía inda, exenta de misterios, penetró en Caldea y Persia, dando origen a la doctrina de los Misterios egipcios (14).

Los Misterios fueron anteriores a los jeroglíficos (15), que de ellos dimanaron como permanentes archivos necesarios para preservar y conmemorar sus secretos. Constituyeron la primitiva filosofía (16) que ha servido de piedra angular a la moderna; pero la progenie, al perpetuar los rasgos del cuerpo externo, perdió en el camino el alma y el espíritu del progenitor.

Aunque la iniciación no contenía reglas ni principios, ni enseñanza alguna especial de ciencia en el sentido que ahora le damos, era una ciencia, y la Ciencia de las Ciencias. Y aunque vacía de dogma, de disciplina física y de ritual exclusivo, sin embargo era la única verdadera Religión, la de la eterna Verdad. Externamente era escuela y colegio en donde se enseñaban ciencias, artes, ética, legislación, filantropía, el culto de la verdadera y real naturaleza de los fenómenos cósmicos, cuyas pruebas prácticas se daban secretamente durante la celebración de los Misterios. Llegaban a la iniciación los capaces de aprender la verdad de las cosas; es decir, los que cara a cara, podían mirar a Isis sin velo y arrostrar la pavorosa majestad de la diosa. Pero los hijos de la quinta raza habían caído con demasiada bajeza en la materia para levantar impunemente sus ojos a la deidad; y los caídos desaparecían del mundo sin dejar rastro. ¿Qué rey, por poderoso que fuese, osara librar de la jurisdicción de los austeros sacerdotes al súbdito que hubiera cruzado el dintel del sagrado adytum?

Los nobles preceptos que enseñaban los iniciados de las primitivas razas, se propagaron por la India, Egipto, Caldea, China y Grecia, hasta difundirse por los ámbitos del mundo. Todo cuanto de bueno, grande y noble hay en la naturaleza humana, todas las facultades y aspiraciones divinas, era cultivado por los sacerdotes filósofos para educirlo en los iniciados. Su código de ética, basado en el altruísmo, ha llegado a ser universal. Se le encuentra en Confucio, el "ateo", que enseñaba que "no es virtuoso quien no ama a su hermano". El *Antiguo Testamento* dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (17). Los grandes iniciados se volvían como dioses. En el *Fedro* pone Platón en boca de Sócrates estas palabras:

Los iniciados están seguros de ser partícipes de la compañía de los dioses.

Y en otro pasaje de la misma obra dice el gran sabio ateniense:

Es evidente que los fundadores de los Misterios, o secretas asambleas de iniciados, no eran simples mortales, sino potentes genios que desde los primitivos tiempos procuraron darnos a entender por medio de aquellos enigmas, que quien llegue impuro a las regiones invisibles, será precipitado en los abismos [la octava esfera de las enseñanzas secretas: esto es, que perdería para siempre su

personalidad], mientras que el que las alcanec, ya purificado de las manchas de este mundo, y experto en virtudes, será recibido en la morada de los dioses.

Refiriéndose a los Misterios, dice Clemente de Alejandría:

Aquí termina toda enseñanza. Se ve la Naturaleza y todas las cosas.

Un Padre de la Iglesia habla pues como cuatro siglos después de J. C. Habló el pagano Pretextatus, procónsul de Acaya, "eminente en virtudes", quien opinaba que "privar a los griegos de los sagrados Misterios que unían a todo el género humano", equivalía a quitar todo merecimiento a sus vidas. ¿Acaso hubieran recibido los Misterios fervorosas alabanzas de los más excelsos hombres de la antigüedad, si fuera su origen puramente humano? Leamos cuanto de esta sin par institución dijeron en todas épocas los iniciados y los no iniciados, entre ellos Platón, Eurípides, Sócrates, Aristófanes, Píndaro, Plutarco, Isócrates, Diodoro, Cicerón, Epícteto, Marco Aurelio y muchísimos otros sabios y escritores. Lo que los Dioses y los Ángeles habían *revelado*, las religiones exotéricas, empezando por la de Moisés, *lo volvieron a velar* y lo ocultaron durante edades, de la vista del Mundo. Iniciado fue José el hijo de Jacob; pues de otro modo no se hubiera casado con Asenath, hija de Petefre (18), sacerdote de Heliópolis y gobernador de On (19). Todas las verdades *reveladas* por Jesús, y que los mismos judíos y cristianos primitivos comprendieron, fueron *reveladas de nuevo* por la Iglesia, que pretende servirle. Oigamos lo que dice Séneca, citado por el Dr. Kenealy:

"Disuelto el mundo y reintegrado al seno de Júpiter (20), este dios continúa durante algún tiempo totalmente concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente embebido en la contemplación de sus propias ideas. Después surge un nuevo mundo de su seno... Se forma una raza inocente de hombres".

Y al hablar de la disolución del mundo, que entraña el aniquilamiento de todas las formas, nos enseña Séneca que cuando llegue el último día del mundo y se abroguen las leyes de la Naturaleza, se aplastará el Polo Sur y se desquiciarán las regiones africanas, al mismo tiempo que el Polo Norte cubrirá todas las comarcas que están debajo de su eje. *El Sol quedará privado de su luz*, se

destruirá el palacio celeste y producirá vida y muerte a un tiempo; y la disolución alcanzará igualmente a todas las divinidades que volverán así a su primitivo caos (21).

Parece que está uno leyendo el puránico relato que del gran Pralaya hace Parâshara. Es casi lo mismo, concepto tras concepto. ¿Tiene el cristianismo algo semejante? Abramos la *Biblia* por el capítulo III de la *segunda epístola de San Pedro*, y advertiremos iguales ideas.

...en los últimos tiempos vendrán socarrones... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres se durmieron, todo permanece como en el principio de la creación. Porque ellos ignoran voluntariamente que los cielos eran de muy antiguo, y la tierra salió del agua, y en agua estaba asentada por palabra de Dios. Por las cuales cosas, aquel mundo de entonces, pereció anegado en agua. Mas los cielos y la tierra que ahora son, por la misma palabra están reservados para el fuego... en el cual los cielos perecerán con gran estruendo, y los elementos quedarán fundidos a causa del gran calor. Pero esperamos... cielos nuevos y una tierra nueva (22).

No tiene San Pedro la culpa de que los intérpretes prefieran ver en este pasaje alusiones a una creación, a un diluvio, a la promesa de la venida de Cristo y a una nueva y celestial Jerusalén. Lo que quería indicar era la destrucción de la quinta raza, y el levantamiento de un nuevo continente para la sexta.

Los druidas comprendían el significado del signo zodiacal del Sol en Tauro; y por ello, cuando el primer día de Noviembre se extinguían todos los fuegos, quedaba tan sólo su inextinguible fuego sagrado, para iluminar el horizonte como los de los magos y los actuales parsis. Y como las primeras generaciones de la quinta raza, después los caldeos y griegos y más tarde los cristianos (que no sospechaban el verdadero significado), saludaban ellos al lucero de la tarde, a la hermosa Venus-Lucifer (23). Estrabón habla de una isla próxima a Bretaña, en donde Ceres y Perséfone recibían adoración con el mismo ritual que en Samotracia. Era la sagrada lerna, en donde ardía el fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre; pero no como lo explica Luciano:

Que el mismo *espíritu* animará a un nuevo cuerpo no aquí, sino en otro mundo distinto; sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo. Porque como dice Diodoro, los druidas enseñaban que las almas de los hombres se encarnan en otros cuerpos al cabo de cierto período (24).

La quinta raza aria recibió estas doctrinas de sus antepasados de la cuarta raza, los atlantes; y las conservó piadosamente, mientras sus progenitores se acercaban a su fin gradualmente, haciéndose más arrogantes en cada generación a causa de la adquisición de poderes sobrehumanos.

SECCIÓN XXIX

LA PRUEBA DEL INICIADO-SOL

Comenzaremos por los antiguos misterios que los primitivos arios recibieron de los atlantes. El estado mental e intelectual de los arios, lo ha descrito Max Müller magistralmente, aunque de un modo incompleto (1):

El *Rig Veda* nos ofrece un período de la vida intelectual del hombre, sin semejante en ninguna otra parte del mundo. En sus himnos vemos cómo el hombre inquiere los enigmas de esta vida... Invoca a los dioses, les ruega, los adora. Mas a pesar de todos estos dioses... que en su torno mira el primitivo poeta, parece que no sabe reposar dentro de sí mismo. Ha descubierto en su propio pecho una fuerza que nunca jamás está muda cuando él ruega, ni nunca ausente cuando teme y tiembla. Esta fuerza parece inspirar sus plegarias, y sin embargo, las escucha; parece vivir en él, y no obstante, le sostiene y rodea. Para esta misteriosa fuerza sólo halla apropiado el nombre de "Brahman"; porque la palabra brahman significa etimológicamente *fuerza, voluntad, anhelo y potencia creadora*. Pero tan pronto como se le da nombre a este impersonal Brahman, surge en él algo maravillosamente divino y acaba por ser uno de los varios dioses, un dios de la gran trinidad adorada hasta nuestros días. A pesar de ello, no tiene nombre el

pensamiento subyacente en su interior, la fuerza con él mismo identificada que sostiene cielos y dioses y todo ser animado que ante su mente flota concebido, aunque no manifestado. Por fin el poeta le llama *Âtman*, porque la palabra *âtman*, que significa etimológicamente aliento o espíritu, llega a tener el significado de *Yo*, sea divino, sea humano, bien creador o sufriente, ora *uno* ora *todo*, pero siempre el *Yo*, el *Ser* independiente y libre. “¿Quién ha visto el primer nacido?” –dice el poeta-. “¿Cuándo el que no tenía huesos (entiéndase *forma*) produjo al que los tuvo? ¿Dónde estaba la vida, la sangre, el *Yo* del mundo? ¿Quién fue a preguntar si alguien lo conocía?” (2). Una vez expresada esta idea del *Yo* divino, todo debe reconocerle supremacía. “¡Yo es señor y rey de todas las cosas; pues todas están contenidas en el *Yo*, como todos los radios de una rueda están contenidos en el cubo y la llanta. Todos los *yoes* están contenidos en este *Yo* (3).

Este *Yo* supremo, único y universal, fue simbolizado en el plano físico por el Sol, cuyo vivificante resplandor, es emblema a su vez del alma que mata las pasiones carnales que son siempre un obstáculo para la reunión del *Yo* individual (el espíritu), con el *Yo* Todo. De aquí el misterio alegórico, que sólo podemos describir en bosquejo y que establecieron los “Hijos de la Luz y de la Neblina ígnea”. El segundo Sol (la segunda hipóstasis del Rabino Drach) aparecía puesto a prueba por el hierofante, Vishvakarman, que le cortaba siete de sus rayos y los reemplazaba con una corona de espinas, cuando el “Sol”, despojado de sus rayos, se transformaba en Vikartana. Después de esto, el Sol, cuyo papel representaba un neófito dispuesto a la iniciación, era obligado a descender al Pâtâla o regiones inferiores, para sufrir la prueba de Tántalo; y triunfante de ella, resurgía de esta región de iniquidad y vicio, convirtiéndose de nuevo en Karmasâkshin, o testigo del karma de los hombres (4); y ascendía de nuevo con toda la gloria de su regeneración, como Graha-Rajâh, el Rey de las Constelaciones, en cuyo papel se le llamaba Gabhastiman, o sea “el que ha recuperado sus rayos”.

Esta “fábula” del popular panteón indo, nacida del poético misticismo del *Rig Veda* (la mayor parte de cuyas sentencias se dramatizaban en los misterios), se extendió en el curso de su exotérica evolución en las subsiguientes alegorías. Todavía la hallamos en varios *Purânas* y otras Escrituras. En los himnos del *Rig*

Veda, el misterioso dios Vishvakarman, es el Logos, el Demiurgos, uno de los dioses mayores y el dios supremo, según cantan dos himnos. Es el Omnificiente (que tal significa Vishvakarman), y se le llama “Gran Arquitecto del Universo”, el “Dios-Padre, Generador y Dispensador que da nombre a los dioses y está más allá de la comprensión de los mortales”. Esotéricamente personifica la manifestación de la potencia creadora; y místicamente representa el séptimo principio del hombre considerado en general. Porque es el hijo de Bhûvana, la luminosa esencia, creada por sí misma; y de la virtuosa, casta y amable Yoga-Siddhâ, la diosa virginal, cuyo nombre dice quién es, puesto que personifica el poder del Yoga, la “casta madre” engendradora de adeptos. En los himnos rigvédicos, Vishvakarman cumple “el sacrificio supremo”, es decir, se sacrifica por la salvación del mundo; o como dice el *Nirukta*, traducido por los orientalistas:

Primeramente ofreció Vishvakarman el mundo entero en sacrificio, y después se sacrificó él mismo.

En las representaciones místicas de su nombre, se le suele dar a Vishvakarman el nombre de Vithoba, y se le pinta como la “Víctima”, el “Hombre-Dios” o el Avatâra crucificado en el espacio.

[Por supuesto que nada podemos publicar acerca de los verdaderos misterios y de las reales iniciaciones; porque sólo deben conocerlos quienes sean capaces de pasar por ellas. Pero sí podemos decir algo de las grandes ceremonias antiguas que el público tomaba por verdaderos misterios, y en que se iniciaba a los candidatos con mucho ceremonial, y despliegue de artes ocultas. Tras esto, en la oscuridad y silencio estaban los verdaderos misterios como siempre existieron y existen. En Egipto (como en Caldea, y más tarde en Grecia), se celebraban los misterios en épocas fijadas; y el primer día de la celebración era una festividad pública, para acompañar pomposamente a los candidatos hasta la gran Pirámide, en donde quedaban ocultos a la vista del Público. El segundo día se dedicaba a las ceremonias de purificación, después de las cuales se presentaba el candidato vestido de blanco. El tercer día] (5) se examinaba al candidato para probar su suficiencia en conocimientos ocultos. El cuarto día, tras otra ceremonia simbólica de purificación, se le sometía a varias pruebas, y por

último quedaba en provocado letargo durante dos días con sus noches, en una cripta subterránea y en plena oscuridad. En Egipto colocaban al aletargado neófito en un sarcófago vacío de la Pirámide, y allí se celebraban los ritos de la iniciación. En la India y en el Asia central se le ataba a un torno, hasta que el cuerpo entraba en letargo, y entonces, muerto en apariencia, se le conducía a la cripta, en donde el hierofante “guiaba al alma aparicional (cuerpo astral) de este mundo de samsâra (ilusión) a los reinos *inferiores*, de los cuales, en caso de vencer, tenía el derecho de sacar *siete almas en pena* (elementarios). Revestido de su ânamayakosha o cuerpo de bienaventuranza, el srotâpanna quedaba allí donde no debemos seguirle, y al volver recibía la *Palabra*, con la “sangre del corazón” del hierofante o sin ella (6).

Pero a decir verdad, el iniciado no mataba al iniciador ni en la India ni en país alguno (pues la muerte era simulada); a menos que el iniciador hubiera escogido por sucesor al iniciado y hubiese decidido comunicarle la suprema PALABRA que sólo podía conocer un solo hombre en cada nación, por lo cual tenía que morir. Muchos grandes iniciados desaparecieron del mundo después de transmitir a su sucesor la suprema PALABRA.

Así desapareció misteriosamente de la vista del pueblo israelita en la cumbre del monte Pisgah (*Nebo*, que significa sabiduría oracular) el profeta Moisés después de colocar sus manos sobre Josué, que de este modo llegó a estar “lleno del espíritu de Sabiduría”, es decir, iniciado.

Pero murió; no le mataron. Porque matarle hubiera sido un acto de magia negra, no divina. Se trata de la transfusión de la luz, más bien que de la transmisión de la vida; es la transfusión de vida espiritual y divina, la efusión de Sabiduría y no de sangre. Pero los profanos inventores de la teología cristiana tomaron *al pie de la letra* el lenguaje alegórico; y definieron un dogma cuya cruda y errónea expresión, repugna al espiritualismo “pagano”.

Todos los hierofantes e iniciados eran representaciones del Sol y del principio creador (la potencia espiritual), como lo fueron Vishvakarman y Vikartana, desde el origen de los misterios. Ragon, el masón famoso, da curiosos pormenores acerca de los ritos solares. Él indica que el Hiram bíblico, el gran

héroe de la masonería (el “hijo de la viuda”), está tomado de Osiris, y es el dios del Sol, el inventor de las artes, “el arquitecto”, pues el nombre de Hiram significa *el elevado*, y este título se le daba al sol. Saben muy bien los ocultistas cuán estrechamente relaciona el libro de los Reyes con Osiris y las Pirámides lo referente a Salomón y el templo de Jerusalén; así como que todo el rito de la iniciación masónica deriva de la bíblica alegoría de la construcción del templo salomónico, por más que los masones olviden, o tal vez ignoren, que el relato bíblico está calcado en simbolismo egipcios, y más remotos todavía. Ragon lo explica diciendo que los tres compañeros de Hiram, los tres “asesinos”, simbolizan los tres últimos meses del año; y que Hiram simboliza el Sol desde el solsticio de verano, cuando empieza a decrecer, por lo cual el rito constituye una alegoría astronómica.

Durante el solsticio estival, provoca el Sol cánticos de gratitud de todo cuanto respira. De aquí que Hiram, su símbolo, comunique la sagrada palabra, es decir, la vida, a quienes tienen derecho de recibirla. Cuando el Sol desciende a los signos inferiores, la Naturaleza entera enmudece, e Hiram no puede comunicar la Palabra sagrada a sus compañeros que simbolizan los tres últimos meses inertes del año. El primer compañero hiere levemente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas de longitud, símbolo de las veinticuatro horas del día, es decir, la revolución diurna o primera división del tiempo que, después de la exaltación del potente astro, atenta débilmente contra su existencia, asestándole el primer golpe. El segundo compañero hiere a Hiram con *una escuadra de hierro*, símbolo del invierno, figurado por la intersección de dos rectas que dividen el Zodíaco en cuatro partes iguales representativas, de las cuatro estaciones, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram. Esta es la segunda distribución del tiempo que en esta época asesta más grave golpe a la existencia solar. El tercer compañero hiere a Hiram mortalmente golpeándole en la frente con su mallette, cuya forma cilíndrica simboliza el año, anillo o círculo. Es la tercera distribución del tiempo, cuyo cumplimiento asesta el postrer golpe a la existencia del Sol expirante. De esta interpretación se infiere que *Hiram, el fundidor* de metales, el héroe que en la nueva leyenda lleva el título de *arquitecto*, es Osiris, el Sol de la

moderna iniciación; que *Isis* su viuda es la *Logia*, el emblema de la Tierra (*loka* o mundo, en sánscrito), y que *Horus* hijo de *Osiris* (o de la luz) y de la viuda es el *libre masón*, o sea el iniciado que habita en la logia terrestre: (*el hijo de la Viuda y de la Luz*) (7).

Y aquí hemos de mencionar nuevamente a nuestros amigos los jesuitas, porque hechura suya es el rito referido. Diremos lo que han llevado a cabo en la ahora llamada francmasonería, para demostrar hasta qué punto han cegado los ojos de las gentes para que no vieran las verdades ocultas.

La masonería posee gran parte del simbolismo, fórmulas y ritos del ocultismo, transmitidos de generación en generación desde la época de las iniciaciones primievaes. Los jesuitas, con intento de convertir la fraternidad masónica en inofensiva negación, introdujeron en la orden algunos de sus más astutos emisarios, quienes hicieron creer a los masones que el verdadero secreto se había perdido con *Hiram-Abiff*; y les indujeron a encasillar esta creencia en sus formularios. Después inventaron grados espaciosos pero espúreos, so pretexto de dar más viva luz sobre el perdido secreto, llevando allí al candidato y distrayéndole con formas copiadas de las cosas reales, pero sin substancia alguna, al intento de desorientar al neófito. Hombres que en otros aspectos eran hábiles y de buen sentido, cayeron en el engaño de empeñarse con grave, solemne y ardiente celo, en la niñería de descubrir “supuestos secretos” en vez de la realidad de las cosas.

En el artículo “Rosicrucianismo” de la utilísima y notable obra titulada *Real Enciclopedia Masónica*, verá quien lo leyere, cómo su autor, erudito y conspicuo masón, demuestra lo que los jesuitas han hecho para corromper la masonería. Hablando del período en que empezó a conocerse la existencia de esta misteriosa fraternidad (de la cual no pocos presumen saber mucho, y no saben nada) dice el autor:

En pasados tiempos estuvieron las grandes masas de la sociedad sobrecogidas por un terror de lo invisible no vencido todavía, según demuestran recientes sucesos y fenómenos. De aquí que los observadores de la Naturaleza y de la mente, quedaran forzosamente en oscuridad aún no por completo disipada... Los sueños cabalísticos de un *Juan Reuchlin* condujeron a la acalorada acción de

un Lutero; y de los cachazudos trabajos de Trittenheim dimanó el moderno sistema de la escritura diplomática con clave y cifra... Es digno de nta que el siglo en que los rosacruces aparecieron por vez primera en público, se distinga en la historia como la época de más violentos esfuerzos para romper las trabas del pasado, [el Papado y el clericalismo]. De aquí la desesperada oposición del vencido clero papista y su animosidad virulenta contra todo lo misterioso y desconocido. A su vez ellos organizaron falsas asociaciones de rosacruces y masones, que recibieron el encargo de embaucar a los hermanos más ingenuos de la verdadera e invisible orden, y traicionar los secretos que inconsideradamente les revelaran. Los superiores de estas transitorias asociaciones se valieron de todos los amaños y astucias imaginables, en su lucha contra el progreso de la verdad y en defensa propia, a fin de comprometer a los afiliados por la persuasión, el interés o el terror, lisonjeándoles además con que el papa sería su maestro. Pero una vez convertidos a la fe nueva, se les trataba con desdén, dejándoles que se las compusieran como mejor pudiesen en la batalla de la vida, sin admitirles siquiera al conocimiento de esa miserable farsa que la fe romana se considera con derecho a sostener.

Pero si la masonería ha sido expoliada, nada es capaz de derrocar al verdadero e invisible rosicrucianismo ni a la iniciación oriental. Perdura el simbolismo de Vishvakarman y Sûrya Vikartana; mientras que Hiram-Abiff fue realmente muerto (y ahora volveremos a esta cuestión). Este rito astronómico es el más solemne de todos, como herencia de los misterios arcaicos que, a través de las edades, han llegado hasta nuestros días. Representa todo el drama del cielo de la vida en sucesivas encarnaciones, y los secretos psíquicos y fisiológicos, ignorados así por la iglesia como por la ciencia, aunque de este rito se derivan los más importantes misterios del cristianismo.

SECCIÓN XXX

EL MISTERIO DEL “SOL DE LA INICIACIÓN”

La antigüedad de la Doctrina Secreta puede reconocerse mejor cuando se muestra el punto de la historia en que sus misterios habían sido ya profanados en provecho de déspotas ambiciosos y de astutos sacerdotes. Los dramas religiosos de profunda ciencia y filosofía, cuyo argumento estaba tejido con las más grandes verdades del universo espiritual y de la sabiduría oculta, eran ya perseguidos mucho antes de la época de Platón y aun de Pitágoras. Sin embargo, las primievales revelaciones hechas al género humano no habían desaparecido con los Misterios; y han quedado como patrimonio reservado a futuras y más espirituales generaciones.

Se dijo ya en *Isis sin Velo* (1) que en tiempo de Aristóteles no tenían ya los misterios su primitiva solemnidad y grandeza. Los ritos habían caído en desuso y degenerando en gran parte en especulaciones sacerdotales y ficciones religiosas. Es inútil afirmar cuándo aparecieron por primera vez en Grecia, puesto que la historia documentada de Europa puede asegurarse que empieza con Aristóteles, ya que antes de esta época todo se enreda en inextricable confusión cronológica. Baste decir que en Egipto se conocían los Misterios desde los días de Moisés; y que Orfeo los llevó de la India a Grecia. En un artículo titulado: “¿Se conocía la escritura antes de Pânini?” (2), se afirma que los pandús habían adquirido universal dominio sobre otras razas, y enseñándoles los misterios “sacrificiales”, unos 3.300 años antes de J. C. Efectivamente, cuando Orfeo, hijo de Apolo o Helios, recibió de su padre el phorminx (la lira de siete cuerdas, símbolo del séptuple misterio de la iniciación), ya los misterios se habían enmohecido con la edad en el Asia central y la India. Dice Herodoto que Orfeo trajo los misterios de la India; y Orfeo es muy anterior a Homero y Hesiodo. Así es que ya en tiempo de Aristóteles, quedaban pocos adeptos verdaderos, en Europa y aun en Egipto. Los herederos de los que había dispersado la espada de los diversos invasores del Egipto antiguo estaban también dispersos; y si ocho o nueve mil años antes la corriente de conocimiento se había deslizado lentamente desde las mesetas del Asia central, hacia la India, Europa y el norte de África, por los años 500 antes de

J. C. Empezó a remontar la corriente hacia el manantial de origen. Durante los dos mil años siguientes quedó casi completamente extinguido en Europa el conocimiento de la existencia de grandes adeptos, aunque en algunos lugares secretos se celebraban sin embargo los misterios en toda su primitiva pureza. El “Sol de Justicia” fulguraba todavía en el *cielo de media noche*; y mientras las tinieblas planeaban sobre el mundo profano, la eterna luz de adyta iluminaba las noches de iniciación. Los *verdaderos* misterios nunca se dieron al público. Los Eleusina y Agrae eran para las multitudes; el dios del “buen consejo”, la gran divinidad orfeica, para el neófito.

¿Quién era el misterioso Dios que los simbologistas han confundido con el Sol? Todo el que conozca la antigua fe exotérica de los egipcios, sabe que para el pueblo era Osiris el Sol en el cielo, el “rey celeste”, Ro-Imphab; que los griegos llamaban al Sol “el ojo de Júpiter”, como para los modernos parsis ortodoxos es “el ojo de Ormuzd”; que, además, era considerado el Sol como el “Dios omnividente” (.....) el “Dios Salvador” y el “Dios preservador” (.....).

En el papiro de Paferonmes de Berlín, traducido por Mariette Bey (3), se lee:

Gloria a ti ¡oh Sol!, niño divino... tus rayos envían vida al puro y al ingenuo... Los dioses [los hijos de Dios] que se te acercan, tiemblan de pavor deleitoso... Tú eres el primer nacido, el Hijo de Dios, la Palabra (4).

La Iglesia se ha apoderado de estos términos, y toma por vaticinios de la venida de cristo, las expresiones de los ritos de la iniciación y las respuestas de los oráculos paganos. Sin embargo no hay nada de esto, porque todo ello conviene a cualquier iniciado conspicuo. Si en los himnos y plegarias de las Iglesias cristianas hay expresiones usadas miles de años antes de nuestra era en los escritos hieráticos, es sencillamente porque los latinos se las han apropiado descaradamente, con la esperanza de que la posteridad no descubriese la superchería; y se ha hecho todo lo posible para destruir los manuscritos paganos, con objeto de asegurar la impunidad de la Iglesia. El cristianismo ha tenido sus grandes videntes y profetas como cualquiera otra religión; pero no se acrecienta su mérito, con negar el de sus predecesores.

Escuchemos a Platón:

Has de saber, Glauco, que cuando hablo de la producción del bien, me refiero al Sol. El Hijo tiene perfecta analogía con el Padre.

Jámblico llama al Sol “la imagen de la divina inteligencia o Sabiduría”. Eusebio, repitiendo las palabras de Filón, llama al sol levante (....) el ángel maestro; y añade que el arcángel que es polyonymous (5) es el Verbo o Cristo. La palabra Sol se deriva de *solus*, es decir, “el altísimo” todo lo cual facilita la comprensión del emblema. Sin embargo, los antiguos distinguían entre el Sol y su prototipo.

Sócrates loaba al Sol naciente, como siguen hoy loándolo los parsis. Homero, Eurípides y Platón hablan del Júpiter-Logos, la “Palabra” o el Sol. No obstante, los cristianos sostienen con De Mirville, que puesto que el oráculo respondió a una consulta diciendo que el dios lao era el Sol, “debieron conocer los paganos y griegos el Jehovah de los judíos (6) que resultaría ser el mismo lao”. La primera parte de esta proposición parece que no se relaciona con la segunda, y mucho menos puede admitirse lógicamente la conclusión; pero si los cristianos se empeñan en probar la identidad de lao y Jehovah, no se opondrán a ello los ocultistas, si bien en tal caso debemos admitir igualmente la identidad de Jehovah y Baco. Extraño es que las gentes de la cristiandad civilizada, fuertemente asidas hasta ahora a la túnica de los idólatras judíos, que fueron tan sabeos (7) como el populacho de Caldea, no acierten a comprender que Jehovah es el concepto judaico de Ja-va o lao de los fenicios, nombre secreto de uno de los varios dioses del misterio o kabiris. Para los iniciados en los misterios no fue nunca Jehovah “el Dios supremo” como lo consideraron los hebreos; sino tan sólo un espíritu plenario subordinado al Sol visible, de la misma manera que el Sol visible era para los iniciados el astro central, y no el Sol espiritual central.

Y el ángel del Señor dijo a Manoah: “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?” (8).

con el dios Baco, y según se indicó ya en Isis sin Velo, es seguramente.

Con otod, es difícilmente discutible la identidad del Dios del Sinaí Dionisio (9). Doquiera fue adorado Baco se conoció la tradición de Nyssa (10) y de la

cueva en donde fue criado. Fuera de Grecia era Baco el dios supremo, “el omnipotente Zagreus” a cuyo servicio estuvo Orfeo, el fundador de los Misterios. Ahora bien; de no admitir que Moisés era un sacerdote iniciado, un adepto cuyas obras se relatan alegóricamente, habrá de admitirse que tanto él como su pueblo, adoraron a Baco, pues según la Escritura:

Moisés edificó un altar y le dio por nombre *Jehova-Nissi* [es decir, lao-nisi o Dionisi] (11).

Para corroborar esta afirmación recordaremos que, Osiris, el Zagreus egipcio o Baco, nació en el monte Sinaí, llamado Nissa por los egipcios. La serpiente de bronce era un nis (.....), y Nisan es el mes de la Pascua judía.

SECCIÓN XXXI

LOS OBJETOS DE LOS MISTERIOS

Los primeros Misterios que recuerda la historia son los de Samotracia. Después de la distribución del fuego puro, empezaba una nueva vida. Era el nuevo nacimiento del iniciado, mediante el cual, como los antiguos brahmanes de la India, se convertía en un “dos veces nacido”.

Dice Platón en su *Fedro* (1):

Iniciado en el que con justicia puede llamarse el más bendito misterio... siendo nosotros puros.

Diodoro, Sículo, Herodoto y Sanchoniathon el fenicio (los historiadores más antiguos), dicen que el origen de estos Misterios se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a millares de años, antes probablemente de la época histórica. Cuenta Jámblico que Pitágoras “fue iniciado en todos los misterios de Biblo y Tiro, en las sagradas ceremonias de los sirios y en los misterios de los fenicios” (2).

Según se dijo en *Isis sin Velo* (I, 287):

Cuando hombres de tan notoria moralidad como Pitágoras, Platón y Jámblico tomaron parte en los Misterios y hablaban de ellos con veneración, hacen mal los modernos críticos en juzgarlos tan sólo por las apariencias.

Sin embargo, esto es lo que hasta ahora ha hecho la crítica, y especialmente los Padres de la Iglesia. Clemente de Alejandría abominade los misterios “obscenos y diabólicos”, si bien en otros pasajes de sus obras, ya citadas en ésta, afirma que los misterios eleusinos eran idénticos a los judíos y aún quisiera él alegar que tomados de estos.

Constaban los Misterios de dos partes. Los menores se cumplían en Agrae y los mayores en Eleusis; y el mismo San Clemente fue iniciado en ellos. Pero las Katharsis o pruebas de purificación, se han entendido mal siempre. Lo que de ello dice Jámblico, que es lo peor, debiera satisfacer a quienes no estén cegados por el prejuicio.

Las representaciones de esta clase en los Misterios tenían por objeto librarnos de las pasiones licenciosas recreando la vista, y al mismo tiempo vencer todo mal pensamiento mediante la temerosa santidad que acompañaba a los ritos.

El Dr. Warburton observa:

Los más sabios y mejores hombres del mundo pagano, están acordes en que los Misterios se instituyeron con toda pureza para lograr los más nobles fines, por los más meritorios medios.

Aunque en los Misterios se admitan personas de toda condición y sexo, y aun era obligatorio participar en algo de ellos, muy pocos alcanzaban en verdad la suprema y final iniciación. Proclo da los siguientes grados de los Misterios en el cuarto libro de su *Teología de Platón*. Dice:

El rito perfecto precede en orden a la iniciación llamada Telete, *muesis*, y a la *epopteia* o revelación final.

Teón de Esmirna en su obra *Mathematica*, divide también los ritos místicos en cinco partes:

La primera es la purificación preventiva; porque los misterios no se comunican a cuantos quieren conocerlos; sino que hay algunas personas a quienes previene la voz del pregonero... pues para que a los tales no se les

excluya de los misterios es necesario que sufran ciertas purificaciones, a las que sucede la recepción de los sagrados ritos. La tercera parte se llama *epopteia* o recepción. Y la cuarta, que es el fin y propósito de la revelación, es (la investidura), con el vendaje de la cabeza y la fijación de las coronas (3)... después de esto el iniciado desempeña el oficio de antorchero, o cualquiera otra servidumbre sacerdotal. Pero la quinta parte, producto de todas éstas, es la *amistad e interior comunicación con Dios*. Éste era el último y más importante misterio (4).

Los Misterios, tildados de diabólicos por los Padres de la Iglesia, y ridiculizados por autores modernos, fueron instituidos con los más nobles y puros propósitos. No hay necesidad de repetir aquí, pues ya se dijo en *Isis sin Velo* (II, 111, 113), que ora en el templo de la iniciación, ora mediante el estudio privado de la teurgia, todos los estudiantes adquirirían la prueba de la inmortalidad de su espíritu y de la supervivencia de su alma. Platón alude en *Fedro* a lo que era la última *epopteia*, diciendo:

Una vez *iniciados* en estos misterios, que verdaderamente pueden llamarse los más santos de todos... quedábamos libres de las excitaciones de los demonios que nos asaltaban periódicamente. También a causa de esta divina *iniciación* nos convertíamos en espectadores de sencillas, inmóviles y benditas visiones, que aparecían en una pura luz (5).

Esta velada confesión, indica que los iniciados disfrutaron de la teofanía, es decir, vieron visiones de dioses y de espíritus inmortales. Según acertadamente infiere Taylor:

La parte más sublime de la *epopteia* o revelación final, consistía en contemplar a los dioses (6) revestidos de esplendente luz (7).

La afirmación de Proclo sobre el particular disipa toda duda:

En todas las iniciaciones y misterios, se aparecían los dioses en diversidad de formas. Unas veces se ofrece a la vista una informe luz de ellos, otras la luz toma *formas humanas* (8), y otras aparece en distinta modalidad.

Por otra parte:

Todo cuanto en la tierra existe es semejanza y sombra de algo que está en la esfera; y mientras esta resplandeciente cosa (el prototipo del Alma-Espíritu)

permanece en *inmutable* condición, lo mismo le sucede a su sombra. Cuando esta resplandeciente cosa se aparta de su sombra, la vida se aleja de la sombra. Además, esa luz es a su vez la sombra de algo más resplandeciente todavía que ella (9).

La segunda afirmación de Platón corrobora que los misterios de los antiguos eran idénticos a los que todavía practican hoy los budhistas y los adeptos indos. Las más sublimes y verdaderas visiones se obtenían mediante la regulada disciplina de iniciaciones graduales, y el desenvolvimiento de las facultades psíquicas. En Egipto y Grecia los *Mystae* se ponían en íntima unión con los que Proclo llama “naturalezas místicas” y “dioses resplandecientes”, porque, como dice Platón:

Éramos puros e inmaculados, libres de esta circundante vestimenta a que llamamos cuerpo, y al que estamos apegados como la ostra a su concha (10).

Dice *Isis sin Velo* (11), en cuanto al Oriente:

La doctrina de los Pitris planetarios y terrenos, únicamente se revelaba en la antigua India, como también ahora, *por completo*, en el postrer momento de la iniciación y a los adeptos de grados superiores.

Examinemos ahora la palabra *Pitris* y digamos algo más de ella. En India, el chela del tercer grado de iniciación tiene dos gurus o maestros: uno, el adepto en carne mortal; otro, el descarnado y glorioso mahâtma, que desde los planos superiores advierte e instruye hasta a los elevados Adeptos mismos. Pocos son los discípulos aceptados que ven tan siquiera a su maestro viviente, a su guru hasta el día y hora de su definitivo y perpetuo voto. Esto significa lo que en *Isis sin Velo* se dijo al afirmar que pocos de los *fakires* (12), “por mucha que sea su pureza, castidad y devoción, han visto la forma astral de un *pitar* (13) humano antes del momento de su primera y final iniciación. En presencia de su instructor, de su guru, y precisamente antes de que el *vatou-fakir* [el chela recién iniciado] sea enviado al mundo de los vivientes, con su varita de bambú de siete nudos por toda protección, es cuando se le coloca repentinamente frente a frente de la PRESENCIA desconocida [de su Pitar o Padre, el Maestro invisible glorificado, o desencarnado Mahâtma]. La ve y se postra a los pies de la impalpable forma; pero

no se le confía todavía el gran secreto de su elevada evocación, que es el supremo misterio de la santa sílaba.

El iniciado, según afirma Eliphas Levi, *sabe*; y por lo tanto, “todo lo afronta, y guarda silencio”. Dice el gran cabalista francés:

Podréis observarlo a menudo triste; nunca desalentado ni desesperado. A menudo pobre; nunca humillado ni abyecto. A menudo perseguido; nunca acobardado ni vencido. Porque recuerda él la viudez y el asesinato de Orfeo, el destierro y muerte solitaria de Moisés, el martirio de los profetas, las torturas de Apolonio, la cruz del Salvador. Sabe en qué estado de abandono murió Agrippa, cuya memoria se ha calumniado hasta hoy día; sabe qué pruebas hubo de sufrir el gran Paracelso, y todo cuanto soportó Raimundo Lulio antes de su sangrienta muerte. Recuerda que Swedenborg tuvo que simular el extravío y hasta perdió la razón antes de que se le perdonara lo que sabía; que San Martín hubo de mantenerse oculto toda su vida; que Cagliostro murió olvidado en los calabozos de la Inquisición (14); y que Cazotte pereció en la guillotina. Es el sucesor de todas estas víctimas, y aunque nada teme, comprende la necesidad de guardar silencio (15).

La Masonería (16) descansa, según la gran autoridad de Ragon, sobre tres grados fundamentales. El triple deber de un masón es estudiar de *dónde viene, quién es y a dónde va*; esto es, el estudio de sí mismo y de la futura transformación (17). Las iniciaciones masónicas fueron copiadas de los misterios menores. El tercer grado se conocía desde tiempo inmemorial, tanto en Egipto como en la India, y se conserva lánguidamente en las logias con el nombre de “muerte y resurrección de Hiram-Abiff, el *“hijo de la viuda”*. A éste se le llamaba “Osiris” en Egipto; en la India “Loka-chakshu” (ojo del mundo) y también “Dinakara” (el hacedor del día) o sea el Sol. En todas partes se designaba el rito en sí con el nombre de “puerta de la muerte”. El ataúd o sarcófago de Osiris, muerto por Tifón, se colocaba en el centro de la Sala de la Muerte, con el neófito junto a él, y los iniciados en rededor. Preguntábasele al neófito si había tomado parte en el asesinato; y no obstante su negativa, se le sometía a varias y muy duras pruebas, después de las cuales el iniciador hacía ademán de herirle en la

cabeza con un hacha. Entonces se le derribaba al suelo, se le envolvía el cuerpo en lienzos como una momia, y se derramaban lágrimas sobre él. Brillaba entonces el rayo, resonaba el trueno y se envolvía en llamas el supuesto cadáver, hasta que finalmente levantaban al candidato.

Ragon acoge el rumor de que desempeñando en cierta ocasión el emperador Cómodo el papel de iniciador, lo representó con tal rudeza que llegó a matar al iniciado cuando le dio el golpe con el hacha. Esto indica que los misterios menores subsistían en el siglo segundo de la era cristiana.

Los atlantes importaron los misterios en la América central y meridional, en el Norte de Méjico y en el Perú, en aquellos tiempos en que:

Un peatón desde el Norte [de lo que un tiempo fue también la India] pudo alcanzar a pie enjuto la península de Alaska a través de la Manchuria, del futuro golfo de Tartaria, las islas Kuriles y Aleucianas; mientras que otros viajeros, procedentes del Sur, podrían pasar por Siam cruzando las islas de Polinesia y yendo a pie al continente sudamericano (18).

Subsistían los misterios en la época de la invasión de los españoles, quienes destruyeron los anales de Méjico y Perú, aunque no pudieron profanar las muchas pirámides (logias de una antigua iniciación), cuyas ruinas se ven esparcidas en Puente Nacional, Cholula y teotihuacan. De sobra conocidas son las ruinas de Palenque, Ococimgo en Chiapa, y otras poblaciones precolombinas de Centro América. Si las pirámides y templos de Guiengola y Mitla alguna vez revelan sus secretos, la presente Doctrina demostrará que fue una precursora de las mayores verdades de la Naturaleza. Entretanto bien pueden llamarse todos esos lugares *Mitla*, “lugar triste” y “morada de los muertos” (profanados).

SECCIÓN XXXII

VESTIGIOS DE LOS MISTERIOS

Dice la *Real Enciclopedia Masónica* en su artículo sobre “el Sol”:

Siempre ha desempeñado el Sol importante papel como símbolo, especialmente en la masonería. El V . . M . . representa el Sol levante; el S . . V . . el Sol en el meridiano y el P . . V . . el Sol poniente.. En los ritos drúidicos, el archidruída representaba al Sol y le asistían en las ceremonias dos oficiales representativos de la Luna en occidente, uno, y del Sol en el meridiano, el otro. Es completamente inútil entrar en prolijas discusiones acerca de este símbolo.

En verdad es “inútil”, puesto que Ragon lo ha discutido ya ampliamente, según puede verse en las citas hechas al fin de la Sección XXIX. La masonería derivó su ritual de Oriente, conforme dejamos expuesto. Y si de los modernos rosacruces puede afirmarse con verdad que “sus conocimientos caóticos no son quizás una adquisición apetecible”, con mayor verdad puede afirmarse lo mismo respecto a las demás ramas de la masonería, puesto que *nada* absolutamente saben sus miembros sobre el significado de sus símbolos. Muchas hipótesis a cual más inadecuada se han establecido, como por ejemplo en lo referente a las “torres redondas” según la *Real Enciclopedia Masónica*, la idea de que estén relacionadas con la Iniciación Masónica puede ser desde luego descartada, como indigna de ocuparse de ella. Las “torres” que se encuentran en el oriente de Asia, estuvieron relacionadas con los misterios de la iniciación, a saber, con los ritos de Vishvakarman y Vikartana. A los candidatos a la iniciación se les colocaba en ellas durante tres días con sus noches, si por acaso no había a mano un templo con cripta subterránea. Con no otro objeto se edificaron estas torres redondas. Aunque desacreditados estos monumentos de origen pagano por el clero católico, que de esta suerte “tapa su propio nido”, todavía permanecen como indestructibles reliquias de la Antigua Sabiduría. Nada hay en este nuestro objetivo e ilusorio mundo, que no pueda servir al mismo tiempo para buen y mal fin. Así fue que, en las últimas épocas, los antropomorfistas y los iniciados del sendero *siniestro* se apoderaron de la mayor parte de estas veneradas ruinas silenciosas, abandonadas por sus primitivos sabios moradores, y las convirtieron en monumentos fálicos; pero esto fue deliberada y viciosa interpretación de su verdadero significado, y un desvío de su primitivo uso. Aunque el Sol fue siempre,

aun para las multitudes, “el solo y único rey y dios de los cielos”, y el el “dios del Buen Consejo” de Orfeo, tuvo en todas las religiones exotéricas un aspecto dual que antropomorfizaron los profanos. Así el Sol era Osiris-Tifón, Ormuzd-Ahriman, Bel-Júpiter y Baal, esto es, el luminar dador de vida y muerte. Y así el mismo monolito, la misma columna, pirámide, torre o templo, edificados originalmente para glorificar el aspecto superior, pudo degenerar con el tiempo en templo idolátrico; o lo que es peor, en un emblema fálico en su cruda y brutal forma. El *lingam* de los indos tiene un significado altamente espiritual y filosófico; pero los misioneros sólo ven en él un “emblema obsceno”, que empero significa precisamente lo mismo que los pilares de piedra sin tallar de que nos habla la Biblia, erigidos en honor del masculino Jehovah. Pero esto no obsta para que los pureia de los griegos, los nur-hags de Cerdeña, los teocalli de Méjico, etc., tuviesen en su origen el mismo carácter que las “torres redondas” de Irlanda. Eran lugares sagrados de iniciación.

En 1877, la autora de esta obra, apoyada en la autoridad y opiniones de algunos muy eminentes eruditos, se atrevió a afirmar que hay gran diferencia entre las palabras *Chrestos* y *Christos*, cuya diferencia tiene profundo significado esotérico; pues mientras *Christos* significa “vivir” y “nacido a nueva vida”, *Chrestos* significa en el lenguaje de la “iniciación”, la muerte de la naturaleza íntima, inferior o personal del hombre. Por esto se les da a los brahmanes el título de dos veces nacidos; y “mucho tiempo antes de la era cristiana, había *crestianos*, y taler eran los esenios” (1). Por esta afirmación cayeron sobre la autora epítetos de insuperable dureza; pero no se hubiera nunca atrevido a hacerla sin apoyarse en la autoridad de tantos eminentes sabios como pueden consultarse.

Así decía en la página siguiente:

Hace notar Lepsius que la palabra *Nofre* significa Chresto (bueno), y que “Onnofre”, uno de los nombres de Osiris, debe traducirse por “la bondad de Dios manifestada”. Según Mackenzie, “la adoración de Christo no fue universal en los tiempos primitivos”, es decir, “que no se había introducido aún la Christolatría; pero la adoración de *Chrestos*, o el principio del bien, precedió de algunos siglos al cristianismo y aun subsistió después del general establecimiento de esta religión,

según demuestran muchos monumentos todavía en pie... Además, hay una lápida epitáfica correspondiente a la época pre-cristiana (2), que dice:

.....

En su obra *Roma subterránea* (3) nos da Rossi otro ejemplo en una inscripción de las catacumbas que dice: *Elia Chreste, in Pace* (4).

La autora puede hoy añadir a todos estos testimonios el de un erudito escritor, que apoya su opinión en demostraciones geométricas. En *El Origen de las Medidas*, cuyo autor acaso no haya oído hablar del “misterioso dios” Vishvakarman de los primitivos arios, hay pasajes muy curiosos por sus explicaciones y notas. Al tratar de la diferencia entre los términos *Chrestos* y *Christos*, concluye diciendo:

Hubo dos Mesías. Uno que descendió al abismo para salvar al mundo. Éste era el Sol desposeído de sus áureos rayos, y coronado de espinas como símbolo de dicha pérdida. El otro era el triunfante Mesías que subió a la cima del arco celeste y tuvo por personificación el *león de la tribu de Judá*. En ambos casos cargó con la cruz: en uno por humillación y en otro para regular la ley de la creación, siendo él Jehová.

Y luego el autor trata de darnos “la prueba” de que “hubo dos Mesías”, como se dice antes. Y dejando el divino y místico carácter de Jesús enteramente independiente de este suceso de su vida mortal, el pasaje transcrito lo presenta sin duda alguna como iniciado en los misterios egipcios, entre cuyos ritos se contaba el mismo de la muerte y espiritual resurrección del neófito, o sea el Chrestos sufriente en sus pruebas y nuevo nacimiento por regeneración; pues éste era un rito universalmente adoptado.

El “abismo” a que descendía el iniciado oriental, según se ha dicho, era Pâtâla, una de las siete regiones del mundo inferior, gobernada por Vâsuki, el gran “Dios serpiente”. El Pâtâla tiene en el simbolismo oriental precisamente la misma significación múltiple que Skinner ha descubierto en la palabra hebrea *shiac* aplicada al caso de que tratamos. Era sinónimo del signo zodiacal de Escorpión; porque las profundidades del Pâtâla estaban “impregnadas de la brillantez del nuevo Sol”, representado por el “nuevamente nacido” a la gloria; y Pâtâla era y es

en cierto sentido “un abismo, una tumba, el lugar de la muerte y la puerta del hades o sheol”; por lo que, en las parciales y exotéricas iniciaciones de la India, el candidato había de pasar por la matriz de la ternera, antes de proseguir al Pâtâla. En sentido profano, Pâtâla es la región de los antípodas; y así se llaman los indos Pâtâla, al continente americano. Pero, simbólicamente, significa esto y mucho más, y lo relaciona directamente con la iniciación la circunstancia de que a Vâsuki, la divinidad gobernadora del Pâtâla, se la represente en el panteón indo en figura de la misma gran sierpe o Nâga, que los dioses y los asuras emplearon como una cuerda alrededor de la montaña de Mandara para mazar las aguas del océano y sacar de ellas el amrita o agua de la inmortalidad.

Porque es ella también la serpiente Shesha que sirve de asiento a Vishnu, y sostiene los siete mundos. Asimismo es Ananta “el infinito”, el símbolo de la eternidad; y de aquí se deriva “el dios de la Secreta Sabiduría” degradado por la Iglesia al *papel* de la serpiente tentadora, de Satanás. Todo esto puede evidenciarse por los mismos relatos exotéricos de los atributos de varios dioses y sabios, de los panteones indo y budhista. Dos ejemplos bastarán para demostrar que el mejor y más erudito orientalista será incapaz de interpretar acertadamente el simbolismo de las naciones orientales, mientras ignore los puntos de correspondencia que sólo puede proporcionar el ocultismo y la Doctrina Secreta. He aquí los ejemplos:

1º El erudito orientalista Emilio Schlagintweit, que ha viajado por el Tíbet, cita una leyenda en una de sus obras sobre este país, y dice:

Nâgârjuna [personaje mitológico “sin existencia real”, según cree el autor] recibió de los nâgas el libro *Paramârtha* o, según otros, el *Avatamsaka*. Los nâgas eran fabulosas criaturas del linaje de las serpientes, que pertenecían a la categoría de seres superiores al hombre, y se consideran como protectores de la ley de Buddha. Dícese que Shâkyamuni enseñó a estos espirituales seres un sistema religioso mucho más filosófico que el enseñado a los hombres, quienes no estaban por entonces bastante adelantados para recibirlos (5).

Ni tampoco lo están ahora; porque el “sistema religioso más filosófico” es la Doctrina Secreta, la oculta filosofía oriental, la piedra angular de todas las

ciencias, desdeñada aún hoy acaso más que ayer, por los imprudentes constructores, con la presunción propia de esta época. La alegoría significa sencillamente que habiendo las “serpiente” (los adeptos) “los sabios”, iniciado a Nâgârjuna, los brahmanes lo expulsaron de la India temerosos de ver divulgados los misterios de su ciencia sacerdotal (que fue la verdadera causa de su odio al buddhismo); y entonces pasó a la China y al Tíbet, en donde inició a muchos en las verdades de los ocultos misterios enseñados por Gautama el Buddha.

2º No se ha comprendido todavía el oculto simbolismo de Nârada, el gran Rishi, autor de algunos himnos del *Rig Veda*, que reencarnó más tarde en los tiempos de Krishna. Sin embargo, en conexión con las ciencias ocultas, Nârada, el hijo de Brahmâ, es uno de los más eminentes caracteres; pues, en su primera encarnación, estuvo directamente relacionado con los “Constructores”, y por lo tanto con los siete “Rectores” que, según la Iglesia cristiana, “ayudaron a Dios en la obra de la creación”. Los orientalistas apenas tienen noticia de esta gran personificación, de quien sólo saben que dijo que Pâtâla “es un lugar de goces sensuales y sexuales”. Este concepto se piensa que es divertido, y ha sugerido la idea de que Nârada “hallaría sin duda deleitoso dicho lugar”. Con todo, la referida frase nos lo presenta simplemente como un iniciado, en relación directa con los misterios, “en el abismo entre los abrojos”, en la condición de “Chrestos sacrificial” y como sufriente víctima que desciende allí; ¡un misterio en verdad!

Nârada es uno de los siete Rishis o “hijos de la mente” de Brahmâ. Su historia demuestra que durante su encarnación fue un gran iniciado y que, como Orfeo, fundó los misterios. El *Mahâbhârata* dice que, habiendo Nârada frustrado el plan formado para poblar el universo, deseoso de permanecer fiel al voto de castidad, fue maldecido por Daksha y sentenciado a un nuevo nacimiento. Además, cuando vivió un tiempo de Krishna, se le acusa de haber llamado “falso maestro” a su padre Brahmâ, porque éste le aconsejó que se casara y él no quiso seguir el consejo. Esto indica que fue un iniciado, pues ello es contrario al culto y religión ortodoxos. Es curioso hallar a este Rishi y caudillo entre los “Constructores” y la “Hueste celestial” con la misma significación y dignidad que el arcángel San Miguel en la religión cristiana. Ambos son los varones “vírgenes” y

ambos los únicos de sus respectivas “huestes” que rehusan crear. Dícese que Nârada disuadió de procrear a los Hari-ashvas, los cinco mil hijos que había tenido Daksha con el propósito de poblar la tierra. Desde entonces los Hari-ashvas se “dispersaron por todas las regiones y ya no han vuelto”. ¿Serán acaso los iniciados encarnaciones de estos Hari-ashvas?

Al séptimo día, que era el tercero de la prueba final, resurgía el neófito como hombre regenerado que, después de su segundo espiritual nacimiento, volvía a la tierra glorificado y vencedor de la muerte. Ya era hierofante.

En la obra de Moor titulada *Panteón Hindú* (cuyo autor toma equivocadamente por Krishna la figura de Vithoba, el Sol o Vishnu crucificado y lo llama “Krishna crucificado en el espacio”), puede verse una lámina representativa de un neófito oriental en su condición de Chrestos. La misma lámina se da también en la *Cristiandad monumental* de Lundy, quien ha reunido en su obra gran número de pruebas de “los símbolos cristianos antes del cristianismo”, como él dice. Así nos presenta a Krishna y Apolo como “buenos pastores”; a Krishna sosteniendo la concha cruciforme y el chakra, y al mismo Krishna “crucificado en el espacio”, según el autor lo llama. De esta figura puede realmente decirse, como el autor:

Creo que esta representación es anterior al cristianismo... Tiene mucha semejanza con un crucifijo cristiano... El modelado, la actitud, las señales de los clavos en pies y manos, indican origen cristiano, mientras que la corona partha de siete puntas, la carencia de leño y de *inri*, y los rayos de gloria encima, denotan origen distinto del cristiano. ¿Sería el hombre víctima, o el sacerdote y víctima a la par, de la mitología inda, que a sí mismo se ofreció en sacrificio antes de que existiesen los mundos?

Así es seguramente.

¿Sería acaso el segundo Dios de Platón que se imprimía a sí mismo en el universo en la forma de la cruz? ¿O es su hombre divino, que habrá de padecer azotes, tormentos y prisión para morir por último... *en la cruz*.

Es todo esto y mucho más. La arcaica filosofía religiosa era universal, y sus misterios son tan viejos como el hombre. El símbolo eterno del Sol personificado

(astronómicamente purificado), en su mística significación regenerado, y simbolizado por todos los iniciados en memoria de una humanidad inocente en que todos eran "hijos de Dios" Ahora el género humano se ha convertido realmente en "hijo del mal" Pero ¿deprime esto en algo la dignidad de Cristo como ideal, de Jesús como hombre divino? De ninguna manera. Por el contrario. Si se le hace aparecer solo, glorificado sobre todos los otros "hijos de Dios", esto sólo puede suscitar malos sentimientos en las naciones no cristianas, provocando su odio y conduciendo a guerras y turbulencias inicuas. Si, por otra parte, lo colocamos entre una larga serie de "hijos de Dios" e "hijos de la divina Luz", cada hombre podrá entonces escoger entre aquellos varios ideales, al Dios que invoque en su auxilio y al que adore así en la tierra como en el cielo.

Muchos de estos llamados "salvadores", fueron "buenos pastores", como lo fue, por ejemplo, Krishna, y de todos ellos se dijo que "quebrantaron la cabeza de la serpiente", es decir, que vencieron su naturaleza sensual y dominaron la divina y oculta Sabiduría. Apolo mató a la serpiente Pitón, un hecho que lo releva del cargo de ser él mismo el gran Dragón, Satanás; Krishna a la negra serpiente Kâlinâga; y el Thot de los escandinavos aplastó la cabeza del simbólico reptil con su maza cruciforme.

En Egipto, las ciudades más importantes estaban sepradas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los Muertos* ("esepreciado y misterioso libro", como dice Buensen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces reunidos en la orilla juzgaban al "alma" del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado. El *Al-om-jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de crata Nepoa celebrado por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las “doce torturas” preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni por un momento la idea de su Dios interno o séptimo principio. Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas. Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de Pastophoris, al que sucedían los de Neocoric y Melanphoris. Entonces lo llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. Ésta era la Cámara llamada *Portal de la Muerte*, y a ella alude el versículo del libro de Job: “¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos?” (6).

Así pregunta el “Señor”, es decir, el hierofante, el *Al-om-jah*, el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es *por excelencia* el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aun a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaban sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de Kristophoros. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de IAO.

Compare el lector los sublimes preceptos antes citados con los de Buddha, y con las “reglas de vida” de los ascetas indos, y comprenderá la universal unidad de la Doctrina Secreta.

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos; pero esto de ningún modo merece censura, pues sabido es

que en las tradiciones religiosas de todos los países, el hombre de la primera raza "humana" no nació de padre y madre. Tanto los Rishis o "Hijos de la mente de Brahmâ", como Adam Kadmon con sus emanaciones, los Sephiroth y los Anupâdakas, o "in padres" los Dhyâni-Buddhas, de quienes surgieron los Bodhisattvas y Mânushi-Buddhas, los Iniciados terrestres (hombres): la primera raza o especie de hombres, se tenía en todos los pueblos por nacida sin padre ni madre. El Hombre, el "ânushi-Buddha" el Manu, el "Enosh" hijo de Seth, el "Hijo del Hombre" como se le llama, nació por engendro, a causa de la inevitable fatalidad de la ley natural de la evolución. Cuando el género humano llegó al punto de conversión, en que su naturaleza espiritual había de dejar paso a la organización puramente física, tuvo que "caer en la materia" y en la generación. Pero la evolución e involución del hombre son cíclicas. Acabará él como principió. Por supuesto, que a nuestras groseras mentes le sugiere ideas de materialidad hasta el sublime simbolismo del Kosmos, concebido en la matriz del espacio después que la divina Unidad hubo penetrado en aquélla y la hubo fecundado con Su santo *fiat*; pero no le parecía lo mismo al primitivo género humano. El rito inicial de la víctima que se sacrifica en los Misterios y muere espiritualmente para salvar al mundo de la destrucción (realmente de la despoblación), fue establecido durante la cuarta raza para conmemorar un suceso que, fisiológicamente, es ahora misterio de misterios entre los problemas del mundo. En las Escrituras hebreas, Caín (el masculino) y Abel (el femenino) son la pareja que se sacrifica e inmola (como permutaciones de Adán y Eva, o el dual Jehovah) y derrama su sangre de "separación y unión", con objeto de salvar al género humano e inaugurar una nueva especie o raza fisiológica. Más tarde todavía, cuando, según ya se ha dicho, para renacer una vez más en su perdido estado espiritual, tuvo que pasar el neófito por la matriz de una ternera *virgen* (7) que se sacrificaba en la ceremonia, representa con ello otra vez un gran misterio alusivo al proceso del nacimiento, o mejor dicho, a la primera entrada del hombre en este mundo, a través del Vâch (la melodiosa vaca que produce alimento y agua), el Logos femenino: También se refiere al autosacrificio del "divino hermafrodita" de la tercera raza; o sea la transformación en verdaderamente física, de la Humanidad tras la pérdida de la

potencia espiritual. A causa de saborear alternadamente el fruto del mal con el fruto del bien, se fue atrofiando gradualmente la espiritualidad y vigorizándose la materialidad en el hombre, por lo que fue sentenciado a nacer desde entonces por el proceso actual de la generación. Éste es el misterio del hermafrodita que los antiguos mantuvieron tan velado y secreto. Ni la carencia de sentido moral ni el predominio de la grosera sensualidad les indujo a considerar a sus dioses en aspecto dual; sino más bien el conocimiento de los misterios y procedimientos de la primitiva Naturaleza. Conocían mejor que nosotros la fisiología. Aquí está la oculta clave del simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional, y las extrañas imágenes hermafroditas de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas, de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas.

Dice Sir William Drummond en su obra *Edipo Judaico*:

Las verdades científicas eran el arcano de los sacerdotes; porque en ellas se basaba la religión.

No se comprende que los misioneros recriminen tan cruelmente a los adoradores de Vaishnavas y Krishna, por suponer significado obsceno en sus símbolos; puesto que es indudable para cuantos autores no están cegados por prejuicios, que Chrestos en el profundo (se quiere significar por esto el sepulcro o el infierno), tenía de igual modo un elemento sexual en su símbolo.

Nadie lo niega hoy. Los “hermanos rosacruces” de la Edad Media fueron tan buenos cristianos como el mejor; y sin embargo, todos sus ritos se fundaban en símbolos de significado eminentemente fálico y sexual. Hargrave Jennings, biógrafo de los rosacruces y autoridad de peso en la materia, dice de esta Hermandad:

las torturas y el sacrificio del Calvario, la pasión de la Cruz, eran en los rosacruces glorioso y bendito triunfo y magia, protesta y llamamiento.

¿Protesta contra quién? La protesta de la Rosa crucificada, el mayor y más secreto símbolo sexual, el yoni y el lingam, la víctima y el matador, los principios femeninos y masculino de la Naturaleza. En su obra póstuma *Falicismo*, describe

Jennigs, en brillantes palabras, el simbolismo sexual en lo más sagrado para los cristianos:

La sangre manaba de la corona, del círculo de las espinas del infierno. La Rosa es femenina. Sus aterciopelados y carmíneos pétalos están resguardados por espinas. La Rosa es la flor más bella. La Rosa es la reina del jardín de Dios (la virgen María). Pero no sólo la Rosa es la idea mágica o la verdad; sino que la “rosa crucificada” o la “rosa martirizada” (la gran figura mística y apocalíptica), es el talismán, el prototipo, el objeto de adoración de todos los “Hijos de la Sabiduría” o verdaderos rosacruz (8).

No de *todos* los “Hijos de la Sabiduría”, ni aun de los *verdaderos* rosacruz. Porque estos nunca pusieron en tan grosero relieve, en el punto de vista puramente sensual y terreno, por no decir animal, los más nobles símbolos de la Naturaleza. Para los rosacruz era la “Rosa” el símbolo de la prolífica virgen tierra, de la Naturaleza, madre y nodriza de los hombres, representada en la doncella Isis por los iniciados egipcios. Como todas las demás personificaciones de la Naturaleza y de la Tierra, es Isis hermana y esposa de Osiris, puesto que la Tierra y el Sol proceden del mismo misterioso Padre, y el Sol fecunda a la Tierra por divina insuflación, según el misticismo primitivo. En las “Vírgenes del Mundo”, en las “Doncellas celestiales”, se personificó el puro ideal de la mística Naturaleza, y más tarde en la humana Virgen María, la Madre del Salvador del mundo cristiano. La teología adaptó al simbolismo antiguo (9) el carácter de la doncella judía; y no fue el símbolo pagano el fabricado para esta ocasión.

Sabemos por Herodoto que Orfeo, héroe muy anterior a Homero y Hesiodo, trajo los misterios de la India. Poco se sabe de Orfeo, en verdad; y hasta los últimos tiempos, la literatura orfeica, y hasta los mismos argonautas, fueron atribuidos a Onamácrito, contemporáneo de Pisistrato, Solón y Pitágoras, de quien se decía que había compilado estas tradiciones en la forma actual hacia fines del siglo VI antes de J. C., o sea 800 años después de la época de Orfeo. Pero ahora se nos dice que en tiempo de Pausanias había una familia sacerdotal que, como los brahmanes con los Vedas, aprendían de memoria los himnos orfeicos y oralmente los transmitían de generación en generación. Al colocar la ciencia oficial

a Orfeo 1.200 años antes de J. C., admite que los misterios, o sea el ocultismo dramatizado, pertenecen a una época anterior a los caldeos y egipcios.

Ahora podemos indicar la decadencia y desaparición de los misterios en Europa.

SECCIÓN XXXIII

POSTRIMERÍAS DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Según predijo el gran Hermes en su diálogo con Esculapio, había llegado el tiempo en que imíos extranjeros acusaran a Egipto de adorar monstruos, y que únicamente perdurarán las inscripciones grabadas en las piedras de sus monumentos (enigmas ininteligibles para la posteridad), dispersándose sus escribas y hierofantes. Los que quedaron en Egipto, para evitar la profanación de los sagrados misterios, se refugiaron en desiertos y montañas, donde establecieron sociedades y congregaciones secretas como la de los esenios. Los que emigraron a la India y aun al continente llamado ahora Nuevo Mundo, se comprometieron con solemnes juramentos a guardar silencio, y a mantener secreta su sabiduría, que de este modo quedó como nunca oculta a la vista de las gentes. En el Asia Central y en las fronteras septentrionales de la India, la victoriosa espada del discípulo de Aristóteles barrió en el camino de sus conquistas todo vestigio de la religión primitiva; y sus adeptos tuvieron que ocultarse en los recónditos rincones de la tierra. Terminado el ciclo de ****, a los golpes del conquistador macedonio, sonó en el reloj de las razas la primera campanada de las horas de la desaparición de los misterios. Las últimas campanadas empezaron a sonar el año 47 antes de J. C.

Alesia (1), la Tebas de los celatas, tan famosa por sus ritos de iniciación y por sus misterios, fue, según la describe Ragon:

La antigua metrópoli, tumba de la iniciación druídica y de la libertad de las Galias (2).

En el primer siglo de nuestra era sonó, pues, la última hora de los misterios. La historia nos muestra las Galias centrales sublevadas contra el yugo de Roma. El país quedó sujeto a César, y fue aplastada la revuelta, cuyo resultado fue el degüello y exterminio de los habitantes de Alesia, incluso el colegio sacerdotal de los druidas con todos sus neófitos; después de lo cual toda la ciudad fue saqueada y arrasada.

Algunos años más tarde pereció la no menos famosa ciudad de Bibractis, cuyo fin describe Ragon en estos términos:

Bibractis, madre de las ciencias, émula de Tebas, Menfis y Roma, alma de las primitivas naciones de Europa, era ciudad famosa por su colegio sagrado de druidas, su cultura y sus escuelas en donde 40.000 alumnos aprendían filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, arquitectura y ciencias ocultas. Tenía un anfiteatro circuído de colosales estatuas, capaz para cien mil espectadores, un capitolio, templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibeles, Venus y Anubis. En el centro de la ciudad estaba la naumaquia con su gran estanque de construcción increíble, a propósito para simulacros navales. También poseía un *Campo de Marte*, acueducto, fuentes, baños públicos, y murallas levantadas en los tiempos heroicos (3).

Tal era la ciudad de la Galia en donde murieron para Europa los secretos de las iniciaciones en los grandes misterios de la Naturaleza, y en sus olvidadas verdades. César quemó los volúmenes de la famosa biblioteca de Alejandría (4); pero la Historia, que vitupera la vandálica fechoría del general áraba Amrús, que completó la siniestra obra del gran conquistador, no tiene para éste ni una frase de oprobio, a pesar de que fue el incendiario de Alejandría y el destructor de casi la misma cantidad de preciosos documentos en Alesia y Bibractis. El caudillo galo Sacrovir se sublevó contra el despotismo de Roma en el reinado de Tiberio; pero completamente vencido por Silio, el año 21 de nuestra era, fue quemado vivo con sus principales secuaces ante las puertas de Bibractis que los vencedores entregaron después a las llamas, sin perdonar todos sus tesoros de literatura y de

ciencias ocultas. De esta majestuosa antigua ciudad, hoy Autun, quedan algunos monumentos, como los templos de Jano y Cibeles.

Prosigue diciendo Ragon (5):

Arlés, fundada 2.000 años antes de J. C., fue saqueada en 270. Esta ciudad de las Galias, reconstruida 40 años después por Constantino, ha conservado como restos de su antiguo esplendor el anfiteatro, el capitolio, un obelisco de granito de 17 metros de altura, un arco de triunfo y las catacumbas. Así acabó la civilización celto-gálica. César, como un bárbaro digno de Roma, había ya cumplido la destrucción de los antiguos misterios con el saqueo de los templos y colegios de iniciación y la matanza de los iniciados y druidas. Subsistió Roma; pero sólo tuvo los misterios menores, sombras de las ciencias ocultas. La gran iniciación se había extinguido.

A pesar de ser tan docto y erudito, no deja de incurrir Ragon en algunos grandes errores cronológicos. Damos algunos pasajes de su obra *Masonería oculta*, por referirse directamente a nuestro asunto:

Al hombre divinizado (Hermes) sucedió el rey-sacerdote (hierofante) Menes, que fue el primer legislador, y fundó a Tebas, la ciudad de los cien palacios, colmándola de esplendor. Entonces comienza en Egipto la era sacerdota. Los sacerdotes reinan y gobiernan. Dícese que se sucedieron 329 hierofantes, cuyos nombres no han pasado a la historia.

Pero como llegaron a escasear los genuinos adeptos, los sacerdotes, según afirma Ragon, escogieron otros falsos de entre la turba de esclavos, y los presentaban a la adoración de las masas ignorantes, coronándolos y deificándolos.

Cansados de la ominosa tutela a que los sacerdotes les tenían sujetos, rebeláronse los reyes y conquistaron la plenitud de su soberanía. Entonces advino al trono Sesostris, el fundador de Menfis (1.613 años, se dice, antes de J. C.). A las dinastías de sacerdotes sucedieron las de guerreros... Cheops, que reinó de 1178 a 1122, levantó la gran pirámide que lleva su nombre. Se le acusa de haber perseguido a los sacerdotes y cerrado los templos.

Esto es completamente inexacto, por más que Ragon pretenda darle valor histórico. La gran pirámide llamada de Cheops, data al menos, según el Barón de Bunsen, de 5.000 años antes de J. C. A este propósito dice Bunsen en su obra *Lugar de Egipto en la Historia universal* (6), que “los orígenes de Egipto se remontan a 9.000 años antes de la era cristiana”. Y como la gran pirámide era el lugar sagrado de los misterios e iniciaciones (pues se edificó a este propósito), no concuerda con hechos históricos comprobados el suponer que Cheops, si fue el fundador de la gran pirámide, persiguiese a los sacerdotes y cerrase los templos. Además, la Doctrina Secreta enseña que Cheops pudo construir cualquiera otra pirámide, pero no la que lleva su nombre.

Lo ciertamente histórico es que “a causa de una invasión etíope y de la confederación [formada en 570 antes de J. C.] por doce caudillos, el cetro egipcio cayó en manos de Amasis, hombre de baja cuna”, quien derrocó el poder sacerdotal, “pereciendo así la antigua teocracia que durante muchos siglos había sostenido la corona de Egipto en las sienes de sus sacerdotes”.

Antes de la fundación de Alejandría era Egipto centro de atracción para los estudiantes y filósofos del mundo entero, y a este propósito dice Ennemoser:

¿Cómo es posible que sepamos tan poco de los misterios, no obstante haber subsistido durante tanto tiempo, en tan diversas épocas y en tan distintos países? La mejor respuesta es el profundo y universal sigilo de los iniciados, al que podemos añadir la destrucción y pérdida de los textos referentes a los conocimientos secretos de la más remota antigüedad.

Los libros de Numa, descritos por Tito Livio y hallados en la tumba de aquel rey, trataban de filosofía natural; pero no se divulgaron en su época, a fin de que se mantuvieran en secreto los misterios de la religión nacional... El senado y los tribunos del pueblo acordaron quemar dichos libros, como así se hizo (7).

Cassain menciona un libro, muy conocido durante los siglos IV y V, que, según tradición, se atribuía a Cam, el hijo de Noé, que a su vez se decía haberlo recibido de Jared, de la cuarta generación de Seth, hijo de Adam.

Los sacerdotes egipcios enseñaban también alquimia; si bien esta ciencia es tan antigua como el hombre. Muchos autores opinan que Adán fue el primer

adepto, fijándose en el nombre que significa “tierra roja”. La verdadera interpretación, bajo su velo alegórico, nos la da el sexto capítulo del *Génesis* al hablarnos de los hijos de Dios que tomaron por esposas a las hijas de los hombres, a las que revelaron muchos misterios y secretos del mundo fenomenal. Dice Olaus Borrichius que la cuna de la alquimia ha de buscarse en tiempos remotísimos. Demócrito de Abdera era un alquimista y filósofo hermético. Clemente de Alejandría escribió mucho sobre esta ciencia, y Moisés y Salomón sobresalieron en ella, según se cree.

Dice W. Godwin:

El primer documento auténtico referente a la alquimia es un edicto de Diocleciano, de unos 300 años después de J. C., ordenando que se hiciesen en Egipto diligentes investigaciones acerca de todos los libros antiguos que tratasen del arte de hacer oro y plata, para que sin distinción fuesen entregados a las llamas.

La alquimia de los caldeos y de los antiguos chinos, no fue tan siquiera la progenitora de aquella otra alquimia que floreció entre los árabes siglos más tarde. Hay una alquimia espiritual y una transmutación física. El conocimiento de ambas se comunicaba en las iniciaciones.

SECCIÓN XXXIV

LOS SUCESORES POSTCRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

Se habían extinguido los misterios eleusinos. Sin embargo, legaron ellos sus principales características a la escuela neoplatónica de Amonio Saccas, cuyo sistema ecléctico estaba caracterizado por la teurgia y el éxtasis. Jámblico añadió la doctrina egipcia de la teurgia con sus prácticas; y el judío Porfirio se opuso a este nuevo elemento. Pero la escuela neoplatónica, con pocas excepciones, practicó el ascetismo y la contemplación, y sus místicos se sometían a disciplina

tan rigurosa como la de los devotos hindúes. Sus esfuerzos no tenían por objeto lograr éxito en las prácticas de taumaturgia, nigromancia o hechicería de que hoy se les acusa, sino desenvolver las facultades superiores del hombre interno o Ego espiritual. La escuela sostenía que un cierto número de espíritus, moradores en esferas completamente independientes de la tierra y del ciclo humano, eran mediadores entre los “dioses” y los hombres, y entre el hombre y el Alma suprema. Para decirlo llanamente, el alma humana, con la ayuda de los espíritus planetarios, llegaba a ser “recipiente del Alma del mundo”, como dice Emerson. Apolonio de Tyana demostró estar en posesión de semejante facultad con estas palabras (citas por Wilder en su obra *Neoplatonismo y Alquimia*) (1):

Puedo ver el presente y el porvenir como en claro espejo. El sabio [adepto] no predice las plagas y epidemias por las emanaciones del suelo y la corrupción del aire. Las conoce después de Dios, pero antes que las gentes. Los *theoi* o dioses ven lo futuro; los hombres vulgares lo presente; los sabios lo que va a suceder. La austeridad de mi vida me produce tal agudeza de sentidos, que equivale a una nueva facultad mediante la cual pueden llevarse a efecto señaladas acciones.

Wilder pone a estas palabras el siguiente notable comentario:

Esto es lo que podemos llamar *fotografía espiritual*. El alma es la cámara en que igualmente se fijan los sucesos futuros, pasados y presentes; y el entendimiento llega a tener conciencia de ello. Más allá de nuestro limitado mundo, todo ocurre en un día y es un estado, porque lo pasado y lo futuro están comprendidos en lo presente. Probablemente éste es el “gran día”, el “último día”, el “día del Señor” a que se refieren los autores bíblicos, el día en que pasamos por la muerte o el *éxtasis*. Entonces el alma se liberta del impedimento corporal y su más noble parte se une a la naturaleza superior y participa de la sabiduría y previsión de los seres elevados (2).

Que el sistema de los neoplatónicos era idéntico al de los vedantinos lo demuestra Wilder al decir lo siguiente de los teósofos alejandrinos:

La idea capital de los neoplatónicos era la de una suprema y única Esencia... Todas las filosofías antiguas enseñaban que los dioses o dispensadores

(.....) *theoi*, ángeles, demonios y otros agentes espirituales, emanaron del supremo Ser. Amonio aceptó la doctrina de los libros de Hermes, según la cual, del divino Todo procedió la sabiduría divina o Amun; que de la sabiduría procedió el demiurgo o Creador; y del Creador los espíritus subalternos, quedando en último término de procedencia los mundos y sus habitantes. El primero está contenido en el segundo, el primero y segundo en el tercero, y así hasta el fin de la serie (3).

Esto es eco fiel de la creencia vedantina, y se deriva directamente de las secretas enseñanzas orientales.

El mismo autor dice:

Parentesco con esta doctrina tiene la cábala judía enseñada por los fariseos o pharsis y tomada probablemente de los magos persas, como la denominación de la secta hebrea parece indicar. Está ella substancialmente compendiada en la siguiente sinopsis:

El Divino Ser es el Todo, la fuente de toda existencia, lo Infinito. Es agnoscible. El Universo lo revela y por Él subsiste. En el principio, Su efulgencia difundióse por doquiera (4).

De tiempo en tiempo se retira dentro de Sí mismo, y de este modo forma en Su torno un espacio vacío al que transmite Su primera emanación, un rayo que contiene el poder generador y conceptivo. De aquí se deriva el nombre de IE, o Jah. El rayo produce a su vez el *tikkun*, el *arquetipo* o idea de la forma; y en esta emanación están contenidos macho y hembra, o sean las potencias generadora y conceptiva. De aquí provienen las tres primarias fuerzas: la luz, el Espíritu y la Vida. El arquetipo se une al rayo o primera emanación, y queda penetrado por él. Por esta unión se relaciona perfectamente el modelo con su infinita fuente. El modelo es el primer hombre, el Adam Kadmon, el *macrocosmos* de Pitágoras y otros filósofos. De él procedieron los Sephiroth... De los Sephiroth emanaron a su vez los cuatro mundos, cada uno de los cuales emanó del inmediato precedente, y el inferior envolvió al superior. Estos mundos son menos puros, según descienden en la escala; y el ínfimo es el mundo material (5).

Esta velada exposición de las Enseñanzas Secretas aparecerá por esta vez clara a nuestros lectores. Los mundos mencionados son:

El primero, *Aziluth*, está poblado por emanaciones purísimas [la primera y casi espiritual raza humana]. El segundo, *Beriah*, por un orden inferior, siervo del primero [segunda raza]. El tercero, *Jesirah*, por los querubines y serafines, los Elohim y B'ni-Elohim [Hijos de los dioses o Elohim, nuestra tercera raza]. El cuarto, *Asiah*, por los *Klipputh*, cuyo jefe es Belial [hechiceros atlantes] (6).

Estos mundos son desdoblamiento terrenal de su celeste prototipo; perecederas y temporáneas sombras y reflejos de las perdurables si no eternas razas que moran en los mundos para nosotros invisibles. De estos cuatro mundos (razas raíces) que nos precedieron, se derivan los elementos de las almas de los hombres de nuestra quinta raza, a saber: el intelecto, Manas o quinto principio, las pasiones y los apetitos mentales y corporales. Entre los mundos prototípicos surgió un conflicto llamado "la guerra en el cielo"; y muchos eones más tarde suscitóse nuevamente esta lucha entre los atlantes (7) de *Asiah*, y los de la tercera raza raíz, B'ni-Elohim o Hijos de Dios (8). Entonces se recrudecieron el mal y la flaqueza humana, porque en la última subraza de la tercera raza, según dice el *Zohar*:

Los hombres pecaron en su primer padre (9), de cuya alma emanaron las de todos los hombres; y por el pecado fueron "desterrados" a cuerpos más materiales, a fin de que expiaran la culpa y llegasen a ser excelentes en bondad.

La Doctrina Secreta dice que fue para cumplir el ciclo de necesidad y progresar en la obra de la evolución, de que nadie se exime ni por muerte natural ni por suicidio; pues todos hemos de atravesar el "valle de los abrojos" antes de entrar en las planicies de la divina luz y descanso. Y así los hombres seguirán renaciendo en nuevos cuerpos.

hasta que sean lo suficientemente puros para pasar a superior forma de existencia.

Esto significa que desde la primera hasta la séptima raza constituye el género humano la misma compañía de actores que han descendido de las altas esferas para llevar a cabo una excursión artística en este planeta. Emanados como espíritus puros, descendimos al mundo para adquirir el conocimiento de la verdad (ahora débilmente revelada por la Doctrina Secreta) en nosotros inherente;

y la ley cíclica nos llevó hacia la invertida cúspide de la materia, cuyo fondo ya hemos transpuesto. La misma ley de gravedad espiritual nos impelerá lentamente hacia esferas mucho más puras y elevadas que las de partida.

La previsión, las profecías y los oráculos son ilusorias fantasías para el hombre sordo a las percepciones, que ve imágenes reales en los reflejos y sombras, y confunde pasados sucesos con visiones proféticas de un porvenir que no tiene asiento en la eternidad. El macrocosmos y el microcosmos repiten la misma serie de sucesos universales e individuales en cada estación, como en cada escenario a donde el karma los conduce para representar sus respectivos dramas. No habría falsos profetas si no los hubiese verdaderos, y así en toda época los hubo de ambos linajes; pero ni unos ni otros vieron nada que antes no sucediera ya, y hubiera sido representado prototípicamente en altas esferas (si lo vaticinado se refería a dichas o infortunios colectivos), o en alguna vida precedente, si concernía tan sólo a un individuo; pues todo suceso está estampado como indeleble memoria de lo que fue y de lo que ha de ser, que en suma es lo siempre presente en la eternidad. Los “mundos” y las purificaciones, de que tratan el *Zohar* y otros libros cabalísticos, tanto se refieren a nuestro globo y nuestras razas, como otros globos y razas que lo precedieron en el ciclo grande. En los misterios se representaban alegóricamente estas verdades fundamentales; y el epílogo del drama era la *anastasis* o “existencia continuada”, así como también la “transformación del alma”.

El autor de *Neoplatonismo y Alquimia* indica que las doctrinas eclécticas se reflejan en las *Epístolas* de San Pablo, y que:

se propagaron con más o menos intensidad por las iglesias. De aquí pasajes como el siguiente: “Estabais muertos en el error y el pecado; caminabais según el eón de este mundo, según el *archon* que domina el aire”. Nosotros no luchamos contra la carne ni contra la sangre, sino contra las dominaciones, contra las potestades, contra los señores de las tinieblas y los maliciosos espíritus de las religiones empíreas”. Pero Pablo fue evidentemente hostil al esfuerzo intentado, según parece en Éfeso, de mezclar el Evangelio con las ideas gnósticas de la escuela hebreo-egipcia. De conformidad con su opinión escribía a Timoteo su

discípulo predilecto: “Conserva incólume la preciosa carga que te he confiado; y repudia las nuevas doctrinas y los antagónicos principios de la falsamente llamada gnosis, la cual profesan algunos y se desvían de la fe” (10).

Pero como la Gnosis es la ciencia del Yo superior, y la fe ciega es cuestión de temperamento y emotividad; y como la doctrina de Pablo era aún más moderna, y sus interpretaciones estaban mucho más tupidamente veladas que las de los gnósticos para ocultar las verdades internas, prefirieron las ideas gnósticas algunos ardientes investigadores de la verdad.

Por otra parte, en la época de los Apóstoles, profesaban la llamada “falsa Gnosis”, muchos maestros de tan profundo saber como cualquier rabino converso. Si el judío Malek, que tomó el nombre de Porfirio al convertirse, combatió la teurgia apoyado en viejas tradiciones, hubo otros instructores como Plotino, Jámblico y Proclo, que la practicaron. Proclo “esumió en un sistema completo, la teosofía y teurgia de sus predecesores”(11).

Respecto de Amonio, dice el mismo autor (12) que “apoyado por Clemente de Alejandría y Atenágoras, y por varones muy doctos de la Sinagoga, la Academia y otros, cumplió su tarea enseñando una doctrina común a todos”.

Así, pues, ni el judaísmo ni el cristianismo refundieron la antigua sabiduría pagana; sino que más bien esta última puso su freno gentil, lenta e insensiblemente, a la nueva fe; y ésta, además, recibió la intensa influencia del sistema teosófico ecléctico, directamente emanado de la Religión de la Sabiduría. Del neoplatonismo proviene todo cuanto de grande y noble hay en la teología cristiana. De sobra se sabe, para que necesitemos repetirlo; que Amonio Saccas, “el enseñado por Dios” y “amante de la verdad”, fundó su escuela con propósito de beneficiar al mundo con la enseñanza de aquellas partes de la Doctrina Secreta cuya revelación permitían entonces los guardianes de ella (13). El moderno movimiento de nuestra Sociedad Teosófica, tuvo los mismos comienzos. Porque la escuela neoplatónica de Amonio aspiraba, como nosotros, a la reconciliación de todas las sectas y pueblos, bajo la común fe de la edad de oro; tratando para ello de disuadir a las gentes de su intransigencia (al menos en materias religiosas),

probando que todas las creencias se derivan más o menos directamente de su primitiva madre común, la Religión de la Sabiduría.

El sistema teosófico ecléctico no es exclusivo del siglo III de la era cristiana, como han supuesto algunos autores inspirados por Roma; sino que data de época muy anterior, según demuestra Diógenes Laercio. Éste lo remonta a los comienzos de la dinastía prolemaica; al tiempo del gran vidente y profeta egipcio Pot-Amun, sacerdote del dios de ese nombre, porque Amun era el dios de la Sabiduría. Hasta aquel día no había cesado la comunicación entre los adeptos de la India superior y la Bactriana, con los filósofos occidentales.

En el reinado de Ptolomeo Filadelfo... los maestros hebreos emulaban a los rabinos del colegio de Babilonia. Los sistemas buddhista, vedantino y mágico, se enseñaban al par de las filosofías de Grecia... El judío Aristóbulo decía que la ética de Aristóteles estaba tomada de la ley de Moisés (!); y Filón trató de interpretar el *Pentateuco* de conformidad con las doctrinas de Pitágoras y de la Academia. Afirma Josefo que Moisés escribió el *Génesis* en estilo alegórico, y que los esenios del Carmelo fueron reproducidos en los terapeutas de Egipto, a quienes Eusebio equipara con los cristianos, aunque ya existían mucho antes de la era cristiana. También se enseñaba el cristianismo en Alejandría y a su vez sufrió análoga metamorfosis. Panteno, Atenágoras y Clemente aprendieron la filosofía platónica, y echaron de ver su esencial unidad con los sistemas orientales (14).

Aunque Amonio fue hijo de padres cristianos, amaba la verdad sobre todo y fue un verdadero filaleteo. Quiso él armonizar los diferentes sistemas, porque ya advertía la propensión del cristianismo a levantarse sobre las ruinas de los demás credos. El historiador eclesiástico Mosheim dice a este propósito.

Viendo Amonio que no sólo los filósofos griegos, sino también los de las naciones extranjeras, coincidían en los puntos esenciales de sus respectivas doctrinas acometió la empresa de exponer los principios de las diversas sectas, de modo que se evidenciase su común derivación de una misma fuente y que todas se encaminaban al mismo fin. Según dice además Mosheim, Amonio enseñó que la religión de las gentes iba paralela con la filosofía, y que la corrupción de una contagiaba a la otra con supersticiones y conceptos puramente humanos;

debiendo, por tanto, restituirla a su original pureza purgándola de escorias y por la exposición de principios filosóficos como fundamento; pues el capital pensamiento de Cristo había sido restaurar en su prístina integridad la Sabiduría antigua (15).

Pero ¿cuál era esta “Sabiduría antigua” que el fundador del cristianismo tuvo en su pensamiento? El sistema que Amonio enseñaba en su escuela de Teosofía ecléctica, estaba constituido por las migas del saber antediluviano que se permitió recoger. Las enseñanzas neoplatónicas están descritas del modo siguiente en la *Enciclopedia de Edimburgo*:

Amonio adoptó las doctrinas predominantes en Egipto sobre Dios y el Universo, considerados como un gran conjunto; sobre la eternidad del mundo, la naturaleza de las almas, los efectos de la Providencia [Karma] y el gobierno del mundo por los demonios [espíritus]. Estableció asimismo un sistema de disciplina moral que permitía a las gentes vivir con arreglo a las leyes de su respectivo país y los dictados de la naturaleza; pero exigiendo del sabio la exaltación de la mente por medio de ejercicios contemplativos y la mortificación (16) del cuerpo para que fuesen capaces de gozar la presencia y auxilio de los demonios, [incluso su propio *daimon* o séptimo principio] y de ascender después de la muerte hasta el Padre supremo. A fin de conciliar las religiones populares, y particularmente la cristiana, con su nuevo sistema, presentó alegóricamente la historia de los dioses paganos, sosteniendo que eran tan sólo mensajeros celestes (17) a quienes se debía tributar un menor grado de adoración. Reconocía además, que Jesús fue un grande hombre y amigo de Dios, pero decía que su propósito no atendía a la abrogación del culto de los demonios (18), sino a purificar la antigua religión.

Nada más puede decirse, a no ser a los iniciados filaletesos “debidamente instruidos y disciplinados”, a quienes Amonio comunicó sus más importantes doctrinas, obligándoles con juramento al sigilo, como antes habían hecho Zoroastro y Pitágoras, y en los Misterios [donde se exigía de los neófitos o catecúmenos juramento de no divulgar lo aprendido]. El gran Pitágoras dividía sus enseñanzas en exotéricas y esotéricas (19).

¿No hizo lo mismo Jesús, puesto que reservó para sus discípulos los misterios del reino de los cielos, mientras que hablaba a las multitudes en parábolas de doble significado?

Sigue diciendo Wilder:

Así halló Amonio la obra preparada. Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, y su amistad con cristianos como Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más doctos filósofos de su tiempo, le invitaban a emprender la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo... Los resultados de su ministerio se advierten aún hoy día en la cristiandad; porque todos los sistemas doctrinales llevan la huella de sus manos. Todas las filosofías antiguas han tenido sus partidarios entre los modernos; y aun el judaísmo, la más antigua de todas, ha sufrido cambios determinados por las enseñanzas del gran *theodidaktos* alejandrino (20).

En la escuela neoplatónica de Alejandría, fundada por Amonio (y que se propone como prototipo a la Sociedad Teosófica), se enseñaba teurgia y magia, como las habían enseñado Pitágoras y otros antes de él; pues, según dice proclo, de las doctrinas de Orfeo, natural de la India y emigrado a Grecia, se derivaron todos los sistemas posteriores.

Pitágoras aprendió en los misterios órficos lo que Orfeo enseñaba bajo alegorías ocultas; y Platón tuvo perfecto conocimiento de todo ello gracias a los escritos de Orfeo y Pitágoras (21).

Los filaleteos se clasificaban en neófitos e iniciados; y el sistema ecléctico estaba basado en tres principios fundamentales de puro carácter vedantino, a saber: una Esencia suprema, única y universal; la eternidad e indivisibilidad del humano espíritu; y la teurgia, que es el empleo de los mantrams. Según hemos visto, tenían los filaleteos enseñanzas secretas o esotéricas como las demás escuelas místicas; y del mismo modo que los iniciados en los misterios, juraban guardar sigilo acerca de los dogmas ocultos, con la única diferencia de que entre los iniciados en los misterios, eran más terribles las penas impuestas al perjurio. Esta prohibición subsiste todavía no sólo en la India, sino entre los cabalistas judíos de Asia (22).

Uno de los motivos de tal sigilo debieron de ser las verdaderamente graves dificultades y fatigas del discipulado, y los peligros propios de la iniciación. El candidato moderno, como su predecesor de la antigüedad, ha de vencer o morir; si, lo que todavía es peor, no pierde el juicio. Sin embargo, ningún peligro hay para el que verídico, sincero y sobre todo altruísta, está preparado a afrontar las tentaciones, de antemano:

Quien plenamente reconocía el poder de su espíritu inmortal y ni por un instante dudaba de su omnipotente protección, no tenía que temer. Pero ¡ay! Del candidato a quien el más leve temor físico, enfermiza criatura material, le hacía perder la fe en su invulnerabilidad. Sentenciado quedaba el que no tenía entera confianza en su fuerza moral, para aceptar la carga de estos terribles secretos (23).

En las iniciaciones neoplatónicas no había tales peligros. El egoísta y el inepto fracasaban en su propósito, y el fracaso era su castigo. Era el capital objeto: "La unión de la parte con el Todo". El Todo era Uno, con innumerables nombres; pues aunque los arios le llamaban *Dui*, "el brillante Señor de los cielos"; los caldeos y cabalistas, *lao*; los samaritanos, *labe*; los escandinavos, *Tuisco* o *Tiu*; los bretones, *Duw*; los griegos, *Zeus*; y los romanos, *Júpiter*, es el *Ser*, el *Hacedor* único y supremo (24), la inderivada e inagotable fuente de toda emanación, el eterno manantial de la vida, el inextinguible foco de luz eterna del que cada uno de nosotros lleva un rayo en la tierra. Estos misterios, así como las reglas y métodos para producir el éxtasis, habían llegado a los neoplatónicos desde la India por conducto de Pitágoras y posteriormente por el de Apolonio de Tyana. La divina Vidyâ o Gnosis tenía su brillante foco en Âryavarta, a donde desde el principio de los tiempos habían afluido los ígneos chorros de la Divina Sabiduría, hasta llegar a ser el centro del cual irradiaban por el mundo las "enguas de fuego" El *samâdhi* no es más que el sublime éxtasis o estado en que, como dice Porfirio, se nos revelan las cosas divinas y los misterios de la Naturaleza; el efluvio del alma divina que se comunica sin reservas al humano espíritu, el que realiza de este modo su unión con la Divinidad, capacitando al que habita en el cuerpo, para participar de la vida que no está en el cuerpo.

Así se enseñaban con el título de magia, todas las ciencias físicas y metafísicas, naturales o aquellas que consideran sobrenaturales los que ignoran la omnipresencia y la universalidad de la Naturaleza. “La magia divina convierte al hombre en Dios; la magia humana crea un nuevo diablo”.

Dijimos en *Isis sin Velo*:

En los *Vedas* y las *Leyes de Manu*, los documentos más antiguos del mundo, vemos que los brahmanes practicaban y permitían muchos ritos mágicos (25). En el Tíbet, Japón y China, se enseña hoy día lo mismo que enseñaron los antiguos caldeos. Los sacerdotes de estos países prueban además lo que enseñan; esto es, que la austeridad física y la pureza moral, vigorizan la facultad anímica de la autoiluminación que, al conceder al hombre el dominio de su espíritu inmortal, le da también potestad mágica en verdad, sobre los espíritus elementales inferiores a él. En Occidente hallamos magia tan antigua como en Oriente. Los druidas de la Gran Bretaña la practicaban en las silentes criptas de sus profundas cavernas; y Plinio dedica más de un capítulo (26) a la “sabiduría” de los caudillos celtas. Los semotís o druidas gálicos enseñaban ciencias físicas y espirituales y exponían los secretos del universo, el armónico movimiento de los cuerpos celestes, la formación de la tierra y, sobre todo, la inmortalidad del alma (27). En sus sagrados bosques, semejantes a naturales academias edificadas por el invisible Arquitecto, se reunían los iniciados a la silenciosa hora de la media noche, para aprender el pasado y el porvenir del hombre (28). No necesitaban luz artificial para alumbrar sus templos, porque la casta diosa de la noche enviaba sus plateados rayos sobre las cabezas ceñidas de roble; y los bardos de blancas vestiduras, sabían conversar con la solitaria reina de la bóveda estrellada (29).

En los gloriosos días del neoplatonismo, ya no existían los bardos, porque pasdo estaba su ciclo, y los últimos druidas habían perecido en Bibractis y Alesia. Pero la escuela neoplatónica se mantuvo floreciente, poderosa y próspera durante largo tiempo. Sin embargo, al adoptar la sabiduría aria en sus doctrinas, fracasó en la práctica de la sabiduría de los brahmanes. El neoplatonismo mostró muy abiertamente su superioridad moral e intelectual, atendiendo demasiado a las grandezas y pompas de la tierra. Mientras los brahmanes y sus grandes yoguis,

expertos en materias de filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión, se mantenían apartados del mundo y de los príncipes, de quienes no solicitaban el más ligero favor (30), los emperadores Alejandro Severo y Juliano y la mayor parte de los aristócratas y cortesanos profesaron los dogmas de los neoplatónicos, que vivían libremente en el mundo. El sistema prevaleció durante algunos siglos, contando entre sus partidarios a los más conspicuos e instruidos hombres de la época. Hipatia, maestra del obispo Sinesio, fue ornamento de la escuela hasta el fatídico y vergonzoso día en que la asesinaron las turbas cristianas a instigación del obispo Cirilo de Alejandría. La escuela se trasladó por último a Atenas, en donde la mandó cerrar el emperador Justiniano.

Wilder observa muy acertadamente que “los modernos comentadores de los textos neoplatónicos raras veces los interpretan correctamente, aunque lo pretendan así” (31).

Las pocas especulaciones que los neoplatónicos dejaron escritas (32) acerca de los universos sublunar, material y espiritual, no permiten que la posteridad los juzgue rectamente, aunque los primitivos cristianos, los últimos cruzados y los fanáticos de la Edad Media, no hubiesen destruido las tres cuartas partes de lo que quedaba de la biblioteca de Alejandría y de sus escuelas póstumas.

Afirma Draper que sólo el cardenal Cisneros “mandó quemar en las plazas públicas de Granada ochenta mil manuscritos árabes, en su mayor parte traducciones de autores clásicos”.

En la biblioteca del Vaticano hay muy raros y preciosos tratados antiguos, con pasajes enteros raspados y tachados, para “interpolar en ellos absurdas salmodias”. Se sabe, además, que unos treinta y seis volúmenes de Porfirio fueron arrojados a las llamas o destruidos por los “Padres” de la Iglesia. Casi todo lo poco que se conoce de las doctrinas neoplatónicas, se halla en las obras de Plotino y de los mismos Padres de la Iglesia.

Dice el autor de *Neoplatonismo y Alquimia*:

Lo que Platón respecto de Sócrates y el apóstol San Juan respecto de Jesús, fue Plotino respecto de Amonio. A Plotino, Orígenes y Longino debemos lo

que conocemos del sistema filaleteano, cuyos partidarios fueron sin duda instruidos, iniciados y adeptos de las doctrinas internas (33).

Esto indica muy bien porqué Orígenes llama “idiotas” a las gentes que creen en el Paraíso terrenal y en los mitos de Adán y Eva; como también que sean tan pocas las obras que de este Padre de la Iglesia han llegado hasta nosotros. Entre el Obligado sigilo, el voto de silencio, y lo que la malicia destruyó por insanos medios, es verdaderamente milagroso que se haya conservado tanto de los principios filaleteos.

FIN DE LOS APUNTES HISTÓRICOS

LA DOCTRINA SECRETA

VOLUMEN V

SECCIÓN XXXV

SIMBOLISMO DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS

Y el cielo era visible en siete círculos, y los planetas aparecieron con todos sus signos en forma estrellada, y las estrellas fueron divididas y numeradas con los rectores que en ellas había y conforme a su revolución, por agencia del divino Espíritu (1).

Aquí la palabra Espíritu denota la Divinidad colectivamente manifestada en los “Constructores”, o como los llama la Iglesia, “los siete Espíritus de la

Presencia”, los *ángeles medianeros*, de quienes dice Santo Tomás de Aquino que “Dios nunca opera sino por medio de ellos”.

Estos siete “directores” o ángeles medianeros, eran los dioses Kabiris de los antiguos. Tan evidente era esto, que la Iglesia se vio precisada a reconocer el hecho y dar al mismo tiempo una explicación; pero tan grosera y sofisticada, que no puede producir efecto alguno. Porque veamos si puede creer el mundo que los ángeles planetarios de la Iglesia sean seres divinos, y en cambio que hayan de ser “falsos dioses” los genuinos “seraphim” (2) que llevan los mismos nombres y regulan los mismos planetas, si se los considera como Dioses de los antiguos. ¿Habrían de ser estos últimos no más que impostores, astutos remedos de los verdaderos ángeles, amañados de antemano por artificio de Lucifer y de los ángeles protervos? Ahora bien, ¿qué son los Kabiri?

El nombre de kabiri se deriva de la palabra hebrea (habir), grande; o también de *Kabar*, sobrenombre de la diosa Venus y del planeta así llamado. Los Kabiris eran adorados en Hebrón, la ciudad de los anakimes o anakas (reyes y príncipes), y son los superiores espíritus planetarios, los “máximos y potentes Dioses”. Varrón, siguiendo a Orfeo, les llama (potestades divinas). La palabra *kabirim*, cuando se aplica a los hombres, del mismo modo que las de *keber* y *gheber* (3) y *Kabir*, se deriva como éstas de la “Palabra misteriosa, impronunciable e inefable”. Los Kabiri representan la *tsaba* o “hueste celestial”. Sin embargo, la Iglesia, a la par que se inclina ante el ángel Anael (espíritu planetario de Venus) (4), relaciona al planeta Venus con Lucifer, el Satán, jefe de los ángeles rebeldes, tan poéticamente apostrofado por el profeta Isaías cuando dice: “¡Oh Lucifer, hijo de la mañana!” (5). Los Kabiri eran los dioses de los misterios, y como por ello estos “siete lictores” se relacionan directamente con la Doctrina Secreta, es de suma importancia fijar su verdadera condición.

Suidas dice que los Kabiris son los dioses que mandan a los demóncas daimones o espíritus (... ..). Según Macrobio son “los penates y divinidades tutelares, por mediación de los cuales vivimos, aprendemos y conocemos” (86).

Los terphim de que se servían los hebreos para consultar los oráculos del Urim y thummim, eran jeroglíficos simbólicos de los Kabiri. Sin embargo, los

buenos padres han hecho de Kibir un sinónimo de diablo; y de daimón o espíritu un demonio.

Los misterios de los Kabiri, que celebraban en Hebrón (judíos y paganos), estaban presididos por los siete dioses planetarios, entre ellos Júpiter y Saturno, bajo sus misteriosos nombres, llamándoseles y ... y por Eurípides, ... o Por otra parte, creuzer indica que en Fenicia y en Egipto los Kabiri eran los siete planetas (según los conocieron los antiguos) que con su padre Sol (o su “hermano mayor” como le llamaron otros), constituían ocho potestades superiores (7), o sean el Sol con sus asesores (...), cuyo movimiento de rotación estaba simbolizado por la danza sagrada circular. Además, Jehovah y Saturno son una misma cosa.

Por lo tanto, no es extraño que el escritor francés D’Anselme aplique correctamente los mismos términos de ... y ... a Jehovah y su palabra. Porque si calificamos de infernal y lasciva la “danza cíclica” que bailaban las amazonas en los misterios (que era la “danza circular” de los planetas, caracterizada como “movimiento del divino espíritu contenido en las ondas del gran Océano”), también habríamos de dar los mismos calificativos a la danza de David delante del arca (8), a la de las hijas de Shiloh (9) y a los brincos de los profetas de Baal (10); pues todos eran idénticos y correspondían al culto sabeo. La danza de David durante la cual se desnudó varias veces en público delante de sus siervas, diciendo:

Danzaré (lascivamente) delante de ... (Jehovah) y seré todavía más despreciable que esto, resulta ciertamente más vituperable que cualquier “danza circular” de los misterios, y aun que la moderna *râsa mandala* de la India (11), que es la misma cosa. Después de haber residido tanto tiempo entre los sirios y filisteos, donde estos ritos eran comunes, David introdujo en Judea el culto de Jehovah.

David nada sabía de Moisés y si introdujo la adoración de Jehovah, no le dio a éste carácter monoteístico, sino que lo consideró como uno de los distintos (Kabiri) dioses de las naciones vecinas, una deidad tutelar por sí misma ..., a la que había dado preferencia y elegido entre “todos los otros Dioses (Kabiri)” (12). y que era uno de los Chabir “asociados” del Sol. La secta de los cuáqueros baila todavía la “danza cíclica” porque, según ellos, el Espíritu Santo los impele. En la

India, Nârâyana es “el agitador de las aguas”; y Nârâyana es la forma secundaria de Vishnu, y éste, a su vez, tiene por avatar a Krishna, símbolo del Sol, en cuyo honor bailan aún la “danza circular” las doncellas de los templos, que representan a los planetas, simbolizados por las *gopis* o pastoras.

Volvamos ahora a las obras del católico De Mirville o detengámonos en la *Cristiandad Monumental* del protestante Lundy, para convencernos de la sutil casuística de sus argumentos. A quien desconozca las versiones ocultas, le harán mella las pruebas aducidas para demostrar cuán astuta y perversamente “está empeñado Satán hace muchos milenios en engañar a los hombres” no sumisos a una Iglesia infalible, de modo que lo reconozcan por el “único Dios vivo” y como ángeles santos a sus huestes. Leamos atentamente lo que dice De Mirville en pro de la doctrina católica; y para mejor compararlo con la versión de los ocultistas, citaremos unos cuantos pasajes.

San Pedro nos advierte: “Y el divino lucero (Lucifer) nazca en vuestros corazones” (13). [Ahora el Sol es cristo]... “Enviaré a mi hijo desde el Sol”, dijo el Eterno por boca de los profetas; y convertidas en historia las profecías, repitieron a su vez los Evangelistas: “Nos visitó el Sol cuando se levantó en lo alto” (14).

Según el profeta Malaquías, dice Dios que el Sol saldrá para quienes temen su santo nombre. Únicamente los cabalistas pueden decirnos lo que Malaquías quería dar a entender por “Sol de Justicia”; pero los griegos y los teólogos protestantes significan, desde luego, metafóricamente a Cristo con dicho epíteto. Sin embargo, como la frase “Enviaré a mi Hijo desde el Sol” está tomada a la letra de los libros sibilinos, resulta muy difícil comprender cómo puede estimarse por profecía referente al Salvador cristiano, a menos que lo identifiquemos con Apolo. Por otra parte, dice Virgilio: “He aquí que se acerca el reinado de la Virgen y de Apolo”; y no obstante, Apolo o Apolion, es hoy día para muchos una forma de Satán y se le considera como representación del Anticristo. Si la profecía sibilina: “Enviaré a su Hijo desde el Sol” se refiere a Cristo, tendremos que o Cristo es lo mismo que Apolo, y en consecuencia ¿por qué llaman demonio a este último?, o la profecía no se refiere para nada al Salvador cristiano, y en tal caso ¿por qué se le ha de hacer objeto de ella?

Pero de Mirville va todavía más lejos y cita el siguiente pasaje de San Dionisio Areopagita, que afirma que:

El Sol es la especial significación e imagen de Dios... (15). Por la puerta Oriental penetraba la gloria del Señor en los templos (16)... “Nosotros edificamos las Iglesias con la portada hacia Oriente” –dice a su vez San Ambrosio-, “porque durante los misterios empezamos por renunciar al que está en Occidente”.

Y “el que está en Occidente” es Tifón, el dios egipcio de las tinieblas, pues los egipcios llamaban al Occidente “Tifónica puerta de la muerte”. Así es que, después de haber copiado al Osiris de los egipcios, los Padres de la Iglesia piensan muy poco en su hermano Tifón.

Además, dice De Mirville en el capítulo titulado: “Sobre las teologías solares de cristianos y judíos” (*Des Esprits*, IV, 35-38):

El profeta Baruch (17) habla de las estrellas que se gozan en sus *bajeles* y *ciudadelas*. El *Eclesiastés* aplica los mismos términos al Sol, al que llama “admirable bajel del Altísimo” y “ciudadela del Señor” (18). No cabe duda en ambos casos sobre el particular, porque el autor sagrado dice que un *Espíritu* dirige el camino del Sol. Escuchemos lo que dice el *Eclesiastés*: “Gira por el Mediodía y se revuelve hacia el Aquilón; andando alrededor en cerco, por todas partes el Espíritu va y vuelve a sus rodeos” (19).

De Mirville extracta textos que los protestantes rechazan o desconocen, pues en la Biblia luterana, el *Eclesiastés* no consta de los mismos capítulos; y además, este libro dice que el viento y no el Sol se mueve “en circuitos”. Pero dejemos este punto a la controversia entre católicos y protestantes, y fijémonos en los elementos de sabeísmo o heliolatría que aún conserva la religión cristiana.

A consecuencia de haber puesto un concilio ecuménico el veto de su autoridad a la astrolatría cristiana, declarando que no existían espíritus siderales en el Sol ni los planetas, el “angélico doctor” de aquino inició la controversia del punto diciendo que tales expresiones no significaban un “alma”, sino sólo una Inteligencia que, sin residir en el Sol o en las estrellas, “guía y rige inteligentemente” (20).

Apoyándonos en esta explicación, acudiremos para corroborarla a Clemente de Alejandría, quien nos dirá las relaciones que, según él, existen entre el Sol y los “siete brazos del candelabro” o “siete estrellas del Apocalipsis”.

Dice Clemente de Alejandría:

Los seis brazos fijos en el candelabro central llevan lámparas, pero el Sol colocado en el centro (.....) , derrama sus rayos sobre todas ellas. Este candelabro de oro oculta más de un misterio. Es el signo de Cristo, no sólo por su forma, sino porque vierte su luz por medio de los siete espíritus primariamente creados, que son los “siete ojos del Señor”.

Por lo tanto –añade De Mirville-, los planetas principales son, según San Clemente, respecto a los siete espíritus primievals, lo que el candelabro solar es respecto a Cristo, es decir, sus vasos o

Esto es bastante claro, para que sea seguro; aunque no se ve cómo resuelva la cuestión. Los siete brazos del candelabro de los israelitas, así como los “errantes” de los griegos, tenían un significado mucho más natural y puramente astrológico. De hecho, desde los magos caldeos hasta el escarnecido Zadkiel, todos los astrólogos dijeron en sus obras que el Sol está en medio de los planetas con Saturno, Júpiter y Marte por un lado, y Venus, Mercurio y la Luna por el otro. La línea de los planetas pasando a través de la Tierra, según Hermes simboliza el hilo del destino, es decir, de todo cuanto por el influjo de su acción se llama destino (21). Pero símbolo por símbolo, preferimos el Sol a un candelabro. Si bien podemos comprender que éste represente al Sol y los planetas, no podemos admirar la elección del símbolo. Grandiosamente poético es considerar al Sol como vehículo de la Divinidad suprema, como el “ojo de Ormuzd” o de Osiris; pero no resulta muy glorioso para Cristo representarle por el brazo mayor de un candelabro de sinagoga (22).

Hay, en verdad, dos soles: el adorado y el adorante. El *Apocalipsis* lo prueba:

La palabra se halla en el capítulo VII del Apocalipsis, en el ángel que asciende con el Sol levante y lleva el sello de Dios vivo... Los comentaristas discrepan acerca de la personalidad de este ángel, pero San Ambrosio y otros

teólogos opinan que es el mismo Cristo... Es el Sol adorado. Pero en el capítulo XIX, vemos un ángel residente en el Sol, que invita a todas las naciones a congregarse para la gran cena del cordero. En este caso se significa literal y simplemente el ángel del Sol que no puede confundirse con el "Verbo", pues el apóstol lo distingue claramente del Rey de reyes y Señor de señores...

El ángel en el Sol parece ser un Sol adorado. ¿Quién puede ser éste sino la estrella de la mañana, el ángel custodio del Verbo, su *ferouer* o *ángel de la faz*, del mismo modo que el Verbo es el ángel de la presencia de su Padre, su principal fortaleza y atributo como indica su mismo nombre de Mikael, el poderoso rector glorificado por la Iglesia, el *Rector potens* que ha de vencer al Anticristo. El Vice-Verbo, en suma, que representa a su dueño, y parece *identificado con él?* (23)

Efectivamente, Mikael es el supuesto vencedor de Ormuzd, Osiris, Apolo, Krishna, Mithra y demás divinidades representativas del Sol, conocidas o desconocidas, que ahora se equiparan al demonio o "Satán". Sin embargo, el "vencedor" no ha desdeñado adornarse con los despojos de los vencidos, esto es, con sus personalidades, atributos y aun nombres, convirtiéndose en *alter ego* de tales demonios.

Sigue diciendo De Mirville:

Así el dios Sol es aquí *Honover* o el Eterno. El príncipe es Ormuzd, puesto que está al frente de los siete amshaspends [remedos demoníacos de los siete ángeles primitivos] (*caput angelorum*), y es además el cordero (*hamal*) el pastor del zodíaco y el antagonista de la serpiente. Pero el Sol (el ojo de Ormuzd) tiene también su rector, llamado Korshid o *Mitraton*, que es el *ferouer* de Ormuzd, su lzed o estrella de la mañana. Los mazdeístas tenían un Sol trino... Para nosotros este *Korshid-Mitraton* es el jefe de los genios *psicopompianos*, el guía del Sol, el inmolador del toro [o cordero] terrestre cuyas heridas lame la serpiente [en el famoso monumento de Mithra] (24).

Al tratar San Pablo de los cosmocratores o gobernantes de este mundo, repitió lo dicho por todos los filósofos de los diez siglos anteriores a la era cristiana, sólo que fue difícilmente comprendido y a veces deplorablemente

interpretado. Damasceno copia las enseñanzas de los escritores paganos al decir que:

Hay siete series de cosmocratores o fuerzas cósmicas, subdivididas en dos categorías: la primera sostiene y regula el mundo superior; la segunda, el inferior [el nuestro].

Esto es precisamente lo que los antiguos enseñaban. Jámblico expone este dogma de la dualidad de todos los planetas y cuerpos celestes, de los dioses y de los daimones (espíritus). También divide los Archontes en dos clases, unas más y otras menos espirituales. Estas últimas se relacionan más con la materia y de ella se revisten, pues tienen forma, mientras que las primeras carecen de cuerpo (*arûpa*). Pero ¿qué tienen que ver con esto Satán y sus ángeles? Tal vez únicamente la identidad de los dogmas zoroastriano y cristiano, y la de Mithra, Ormuzd y Ahriman con el Padre, el Hijo y el Diablo de los cristianos. Al decir “dogmas zoroastrianos”, damos a entender el conjunto de enseñanzas exotéricas. ¿Cómo se explica que entre Mithra y Ormuzd haya las mismas relaciones que entre Cristo y el arcángel San Miguel?

Ahura Mazda dice al santo Zaratushta: “Cuando Yo *creé* [emané] a Mithra... lo creé de modo que pudiera ser invocado y adorado como Yo mismo”.

Impelidos por la necesidad de reformas, los arios zoroastrianos transformaron en devas o dibalos a los devas o brillantes dioses de la India; pero quiso el karma que los cristianos vengasen en este punto a los indos; pues Ormuzd y Mithra son ahora los devas de Cristo y Mikael, el aspecto tenebroso del salvador y del Arcángel. También ha de llegar el karma de la teología cristiana. Los protestantes ya han abierto camino a la religión que se propondrá convertir en demonios e ídolos a los “Siete Espíritus” con sus huestes de los católicos romanos. Las religiones tienen su karma como lo tienen los individuos. Han de acabar algún día los conceptos humanos fundados en el desprecio de los hombres que no se conforman con nuestro gusto. “No hay religión superior a la verdad”.

Los zoroastrianos, mazdeístas y parsis tomaron de la India sus conceptos religiosos; los judíos tomaron de Persia su teoría de los ángeles; y los cristianos la tomaron de los judíos.

De aquí la última interpretación teológico-cristiana del símbolo del candelabro que, con gran disgusto de las sinagogas, admitió también el cristianismo, aunque como representación de las siete Iglesias de Asia y de los Siete planetas cuyos ángeles custodian estas Iglesias. De aquí asimismo la convicción de que los judíos, inventores de dicho símbolo para su tabernáculo, eran una especie de sabeos que confundieron planetas y espíritus mucho más tarde, en un solo dios llamado Jehovah. Corroboran esta opinión Clemente de Alejandría, San Jerónimo y otros.

San Clemente, que como iniciado en los misterios conocía el sistema heliocéntrico, enseñado en ellos varios miles de años antes de Galileo y de Copérnico, dice que:

La totalidad de las criaturas que relacionan los cielos con la tierra, están figuradas en estos símbolos referentes a los fenómenos sidéreos... El candelabro representa el movimiento de los siete luminares que describen su revolución astral. A derecha e izquierda del candelón central surgen los seis brazos, cada uno con su lámpara, porque el Sol está colocado como un candelón en el centro de los planetas sobre los que derrama su luz (25)... Respecto a los querubines que tienen doce alas entre los dos, representan el mundo material en los doce signos zodiacales (26).

A despecho de toda esta prueba, se empeñan los teólogos romanos en tener por demoníacos al Sol, la Luna y los planetas durante las épocas anteriores a Cristo, y por divinos sólo desde el nacimiento del Salvador. Conocido es el verso de Orfeo que dice: "Es Zeus, es Adas, es el Sol, es Baco". Todos estos nombres eran sinónimos entre los poetas y escritores clásicos. Así, según Demócrito, Dios es "un alma en un orbe ígneo", y este orbe es el Sol. Según Jámblico, el Sol es "imagen de la inteligencia divina", y según Platón, "un ser viviente e inmortal". Por esto, cuando le preguntaron al oráculo de Claros quién era el Jehovah de los judíos, respondió: "Es el Sol".

Citaremos por añadidura las palabras del rey profeta:

En el Sol ha colocado su tabernáculo (27)... su salida está en el fin de los cielos, y su circuito bajo el término de ellos; y nada hay oculto de su calor (28).

Jehovah es, pues, el Sol y, por lo tanto, también el Cristo de la Iglesia romana. Así se comprende la crítica de Dupuis sobre este pasaje, y la dolorosa impresión del abate Foucher al exclamar: “Nada más favorable al sabeísmo que este texto de la Vulgata!” A pesar de la alteración que aparece en el texto anglicano, tanto la Vulgata como la versión de los Setenta, traducen correctamente el original diciendo: “En el Sol estableció su morada”. La Vulgata afirma, además, que el “calor” dimana directamente de Dios y no del Sol, puesto que Dios sale del Sol y mora en él y recorre el circuito: *in sole posuit ... et-ipse exultavit*. De todo lo cual se infiere que los protestantes tenían razón al inculpar a San Justino de haber dicho que:

Dios nos permite adorar al Sol.

Y eso, a pesar de las excusas inseguras de que el verdadero sentido de esta frase es que:

Dios permite que le adoremos en el Sol.

Vemos, en conclusión, que mientras los paganos colocaban en el Sol y los planetas sólo las potestades inferiores de la naturaleza, los espíritus representativos, por decirlo así, de Apolo, Baco, Osiris y otros dioses solares, los cristianos, en su aversión a la Filosofía, se apropiaron de lugares sidéreos y ahora los limitan para uso de sus ángeles y dioses antropomórficos, que al fin y al cabo son nuevas modalidades conceptivas de los muy antiguos dioses. Algo había que hacer para desahuciar a los antiguos inquilinos; y así fue que se les degradó como “demonios” y diablos malignos.

SECCIÓN XXXVI

ASTROLOGÍA Y CULTO SIDÉREO DE LOS PAGANOS

Los Teraphim de *Terah* (1), el “hacedor de imágenes”, padre de Abram, y los dioses Kabiris, están directamente relacionados con el antiguo sabeísmo o

astrolatría. El dios Kiyun o Kivan, adorado por los judíos en el desierto, es Saturno y Shiva, al que posteriormente llamaron Jehovah. La astrología precedió a la astronomía, y al jefe de los hierofantes egipcios se le daba el título de *astrónomus* (2). El sobrenombre de “Sabaoth” con que los hebreos designaban a Jehovah, significa “Señor de las huestes” y la palabra *tsabaoth* (hueste) pertenece a los caldeos sabeos (o Tsabeos), teninedo por raíz el verbo *tsâb*, que quiere decir “carro”, “buque” y “ejército”. Por lo tanto, sabaoth significa literalmente *armada de buques, tripulación o hueste naval*, pues para los judíos era el cielo el “océano superior”, metafóricamente.

En su interesante obra *El Dios de Moisés*, dice Lacour:

Los ejércitos celestes o huestes celestiales, no sólo significan el conjunto de las celestes constelaciones, sino también los Aleim de que dependen. Los *aleitzbaout*, son las fuerzas o almas de las constelaciones, las potestades que mantienen y guían a los planetas en su ordenado movimiento... Jae-va-Tzbaout significa el jefe supremo de los cuerpos celestes.

Conviene advertir por nuestra parte que Jae-va-Tzbaout o Jehovah Sabaoth era un nombre colectivo y representaba el principal “orden de espíritus”, no un espíritu principal.

Los sabeos adoraban en sus imágenes *esculpidas* únicamente a las huestes celestiales, es decir, a los ángeles y dioses cuya morada eran los planetas; y en consecuencia no puede afirmarse con verdad que adorasen a los astros. Porque apoyándonos en la autoridad de Platón, sabemos que entre las estrellas y constelaciones, tan sólo a los planetas se les llamaba *theoi* (dioses); pues ese nombre era derivado del verbo ..., correr o circular. Según Seldeno, se le denominaba asimismo (dioses consejeros) y ... (lictos), porque estaban presentes en el consistorio del Sol, “*Solis consistoris adstantes*”.

Dice el erudito Kircher:

Por los cetros que empuñan los siete ángeles presidentes, se les dio el nombre de *rabdóforos* y lictos.

En su más sencilla expresión y en su significado popular, esto es desde luego culto fetichista; sin embargo, la astrología esotérica no consistió en modo

alguno en la adoración de ídolos, puesto que los “consejeros” o “lictos” asistentes al “consistorio del Sol” no eran los planetas físicos o materiales, sino regentes o “almas” planetarias. Si la invocación “Padre nuestro que estás en los cielos”, o “San tal o cual que estás en el cielo”, no es idolátrica, tampoco deben serlo las de: “Padre nuestro que estás en Mercurio”, “Señora nuestra que estás en Venus” o “Reina del cielo”, etc., porque precisamente es la misma idea, ya que el nombre no altera la esencia del hecho. La palabra “en los cielos” o “en el cielo”, que se emplea en las oraciones cristianas, no puede tener significado abstracto. Una morada, sea de dioses ángeles o santos (considerados como seres antropomórficos), debe significar necesariamente un lugar, algún determinado paraje de ese “cielo”; de aquí que resulte completamente indistinto para los objetos de adoración el considerar dicho paraje como el “cielo” en general, sin limitación particular, o fijarlo en el Sol, la Luna o Júpiter.

Argumento fútil es que tanto en el mundo antiguo como en nuestros tiempos, hubiese “dos divinidades y dos distintas jerarquías o *tsabas* en el cielo... una del Dios vivo con su hueste angélica, y la otra Satán o Lucifer, con sus consejeros y lictos, o ángeles *caídos*”.

Nuestros adversarios dicen que Platón y toda la antigüedad adoraba al demonio, como continúa adorándolo en nuestros días las dos terceras partes de la humanidad. “Toda la cuestión está en saber distinguir a Dios de Satanás”.

Los protestantes no hallan mención alguna de ángeles en el *Pentateuco*, y por lo tanto podemos prescindir de ellos. Los católicos y cabalistas encuentran tal mención; los primeros por haber aceptado la angelología de los judíos, sin sospechar que el concepto de las “huestes *tsabeas*” era una colonia que se había establecido en territorio judío y que procedía de países gentiles; los segundos por haber aceptado el fruto de la Doctrina Secreta, reservándose para sí la pulpa y dejando el hueso para los incautos.

Cornelio Lápide, guiado probablemente por eruditos cabalistas, expone y demuestra correctamente el significado que en capítulo II del *Génesis* tiene la palabra *tsaba*. Los protestantes se equivocan ciertamente en su interpretación, porque en el *Pentateuco* están designados los ángeles por la palabra *tsaba*, que

significa “cohorte” o “legión” angélica. En la Vulgata se ha traducido la palabra *tsaba* por *ornatus* o “*ejército celeste*”, que en sentido cabalístico es el *ornamento* de los cielos. Por lo tanto, incurrieron en grave error los intérpretes de la Iglesia protestante y los materialistas *científicos* que no encuentran a los “ángeles” mencionados por Moisés. Porque en el versículo:

Así se crearon los cielos y la tierra y todas las huestes de ellos.

La palabra huestes significa “el ejército de estrellas y de ángeles”, siendo, a lo que parece, permutables los últimos vocablos, en la fraseología eclesiástica. Cornelio Lápide dice a este propósito:

Tsaba no significa *el uno o el otro*, sino *uno y otro*, o sean *las estrellas y los ángeles*.

Si los católicos tienen razón en este punto, también la tienen los ocultistas cuando dicen que los ángeles de la Iglesia romana son sólo los *siete Espíritus planetarios*, Dhyân Chohans del buddhismo esotérico, o los Kumâras, los “Hijos de la Mente de Brahmâ”, conocidos con el nombre patronímico de Vaidhâtra. Nos convenceremos de la identidad de los kumâras, Dhyân Chohans cósmicos o constructores, y los siete espíritus planetarios, con sólo estudiar sus biografías y especialmente las características de sus jefes Sanat-Kumâra (Sanat Sujâta), y el arcángel San Miguel. Los caldeos llamaron Kabirim a los espíritus planetarios, y como los budhistas y los cabalistas los consideraron “potestades *divinas*” (fuerzas). Dice Fuerot que el nombre de Kabiri se empleó para designar los *siete* hijos de, y significaba Pater Sadic, Caín, Júpiter y también Jehovah. Hay siete kumâras, (cuatro exotéricos y tres secretos), cuyos nombres se mencionan en el *Sânkhya Bhâshya* de Gaudapâdâcharya (3). Todos ellos son “dioses vírgenes” que permanecen eternamente puros e inocentes, y rehusan procrear. En su primitivo aspecto, estos arios siete “Hijos de la Mente divina”, no son los regentes de los planetas, sino que moran mucho más allá de la región planetaria. Pero la misma transferencia misteriosa de un carácter o dignidad a otro la hallamos también en el concepto cristiano de los ángeles. Los “Siete Espíritus de la Presencia” están perpetuamente ante el trono de Dios, y los encontramos también como “regentes de las estrellas” conocidos con los nombres de Miguel, Gabriel,

Rafael, etc., o sean las divinidades animadoras de los siete planetas. Baste advertir que al arcángel Miguel se le llama el “virgen e invencible combatiente”, porque “rehusó crear” (4); lo cual lo relaciona con los kumâras Sanat Sujâta y el dios de la guerra.

Citaremos algunos pasajes en demostración de lo expuesto. Acerca del “candelabro de oro de siete brazos” de que habla el evangelista San Juan, dice Cornelio Lápide:

Las siete luces corresponden a los siete brazos del candelabro que en el tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón figuraban los siete planetas o más bien los siete espíritus principales a quienes estaba encomendada la salvación de los hombres y de las Iglesias.

Dice San Jerónimo:

En realidad, el candelabro de siete brazos era símbolo del mundo y de sus planetas.

Santo Tomás de Aquino, el gran doctor de la Iglesia católica, dice:

No recuerdo haber encontrado nunca en las obras de los santos ni en la de los filósofos la negación de que los planetas estén guiados por seres espirituales... Me parece posible demostrar que los cuerpos celestes están regidos por una inteligencia, sea directamente por Dios, sea por mediación de los ángeles. Pero creo esto último más acorde con el orden de cosas en que, según San Dionisio, no hay excepción, es decir, que para el gobierno de todas las cosas de la tierra se vale Dios de agentes intermedios (5).

Veamos ahora lo que, acerca de esto, dicen los paganos. Todos los autores y filósofos clásicos que han tratado el asunto, repiten con Hermes Trismegisto, que los siete regentes (los planetas, incluso el Sol) eran los asociados o cooperadores del desconocido Todo, representado por el Demiurgo, y tenían a su cargo retener el Cosmos (nuestro sistema planetario) dentro de siete círculos. Plutarco nos los muestra como representación del “círculo de los mundos celestes”. Dionisio de Tracia y el docto San Clemente de Alejandría, dicen también que en los templos egipcios estaban representados los regentes en figura de ruedas o esferas misteriosas siempre en movimiento, por lo cual afirmaban los

iniciados que en la iniciación adyta (6) habían resuelto las ruedas celestes el problema del movimiento perpetuo. Esta doctrina de Hermes la expusieron antes que él Pitágoras y Orfeo. Proclo la llama “la doctrina enseñada por Dios”; y Jámblico habla de ella con suma veneración. Filostrato dice que la corte sidérea del cielo babilónico estaba representada en los templos por medio de globos de zafiros que servían de peana a las imágenes de oro de sus respectivos dioses.

Los templos de Persia eran especialmente famosos por estas representaciones. Si hemos de creer a Cedreno:

Al entrar el emperador Heraclio en la ciudad de Bazacum quedó suspenso a la vista de la grandiosa máquina construida por el rey Cosroes, la cual representaba la bóveda estrellada con los planetas en movimiento y los ángeles que los presidían (7).

Con ayuda de estas “esferas” armilares estudió Pitágoras astronomía en los *adyta arcana* de los templos donde tuvo acceso; y la perpetua rotación de aquellas esferas (las “misteriosas ruedas”, como las llaman San Dionisio y San Clemente de Alejandría, o las “ruedas del mundo”, según Plutarco le demostraron en su iniciación la verdad que se le había enseñado, es decir, el sistema heliocéntrico que constituía el gran secreto del adyta. Todos los descubrimientos de la astronomía moderna, así como cuantos secretos se le puedan revelar en venideros tiempos, estaban contenidos en los ocultos observatorios y cámaras de iniciación de los antiguos templos de la antigua India y Egipto. Allí hacían los caldeos sus cálculos, revelando al vulgo profano únicamente lo que era capaz de comprender.

Se nos dirá que los antiguos desconocían el planeta Urano y que consideraban al Sol también como planeta, aunque jefe de todos ellos; pero, ¿lo sabe alguien? Urano es un *nombre moderno*; y se sabe con seguridad que los antiguos conocían un *planeta misterioso* del que sólo podía ocuparse el más elevado astronomus, el hierofante. El séptimo planeta no era el Sol, sino el oculto hierofante divino que decíase con corona, y que abarcaba dentro de la rueda otras “setenta y siete ruedas menores”. En el arcaico sistema de los indos, el Sol o “Sûrya” es el Logos visible; pero sobre él existe el Hombre divino o celeste,

quien, después de establecer el sistema del mundo de materia en el arquetipo del Universo invisible, o Macrocosmos, conducía durante los misterios la Celeste Râsa Mandala; por lo que se dijo de él:

Al dar con el pie derecho el impulso a *Tyam* o *Bhûmi* [la Tierra], la hace girar en una doble revolución.

Asimismo, al explicar la cosmología egipcia, dice Hermes:

Escucha ¡oh hijo mío!... La Potestad ha formado también siete agentes, que contienen dentro de sus círculos el mundo material, y cuya acción se llama destino... Cuando todo estuvo bajo el dominio del hombre, los Siete le comunicaron sus poderes, deseosos de favorecer la inteligencia humana. Pero tan luego como el hombre conoció su verdadera esencia y su propia naturaleza, quiso penetrar dentro y más allá de los círculos y quebró su circunferencia usurpando el poder de quien tiene dominio sobre el Fuego (el Sol) mismo. Después de robar una de las Ruedas del Sol, del fuego sagrado, cayó en esclavitud (8).

Aquí *no* se trata de representar a Prometeo; pues Prometeo es un símbolo y personificación de todo el género humano en lo relativo a un suceso ocurrido durante su infancia: a saber, el “bautismo de fuego” que es uno de los misterios correspondientes al gran misterio Prometeico, cuya revelación sólo puede hacerse por ahora en líneas generales. A causa del extraordinario incremento de la inteligencia humana, o sea del quinto principio, se han paralizado las percepciones espirituales. El intelecto vive generalmente a expensas de la sabiduría; y la especie humana no está en modo alguno preparada para comprender el terrible drama de la desobediencia del hombre a las leyes de la Naturaleza, y su consiguiente caída. Sólo es posible dar, hoy por hoy, tal o cual apunte sobre el particular.

SECCIÓN XXXVII

LAS ALMAS DE LAS ESTRELLAS

HELIOLATRÍA UNIVERSAL

Para demostrar que los antiguos nunca “confundieron las estrellas con dioses” o ángeles, ni el Sol con el supremo Dios, sino que adoraron sólo el Espíritu de todas las cosas y reverenciaron a los dioses menores que suponían existentes en el Sol y los planetas, conviene exponer la diferencia entre ambas clases de adoración. No hay que confundir a Saturno, “el padre de los dioses”, con el planeta del mismo nombre con sus ocho satélites y tres anillos. Ambos se han de separar en lo concerniente a la adoración, aunque, bajo cierto aspecto, sean idénticos, como lo son, en algún modo, el hombre físico y su alma. Esta distinción se ha de hacer mucho más cuidadosamente en el caso de los siete planetas y sus espíritus, pues la Doctrina Secreta les atribuye la formación del Universo. Análoga diferencia se ha de indicar también entre las estrellas de la Osa Mayor, las Riksha y las Chitra Shikhandin o “crestas brillantes”, y los rishis o sabios mortales que aparecieron en la tierra durante el Satya Yuga. Alguna razón debe de haber para que las opiniones y profecías de los videntes de toda época, incluso los bíblicos, estén tan íntimamente relacionadas con las verdades ocultas. No es necesario remontarse a lejanos períodos de “superstición y fantasías anticientíficas” para hallar en la edad moderna hombres eminentes que las comparten. Se sabe que el insigne astrónomo Kepler y otros muchos de su valía, creyeron en la influencia favorable de los cuerpos celestes en el destino de los individuos y de las naciones; así como que todos los astros, incluso la Tierra, estaban dotados de alma pensadora y viviente.

Sobre esto merece citarse la opinión de Le Couturier:

Nos inclinamos demasiado a criticar imprudentemente todo cuanto atañe a la astrología y sus conceptos. Sin embargo, para ser justos en la crítica, debiéramos conocer al menos, como fin y objeto de ella, lo que verdaderamente son las ideas astrológicas. Y cuando así estudiemos la materia, veremos que los nombres de Regio Montano, Tycho Brahe, Kepler, etc., nos obligan a proceder con

cautela en la crítica. Kepler era astrólogo de profesión y, en consecuencia, llegó a ser un astrónomo. Se ganaba la vida vendiendo figuras genotípicas, que indicaban la situación de los astros en el momento de nacer un individuo y servían para los horóscopos. El eminente astrónomo creía en los principios fundamentales de la astrología, pero sin aceptar todas sus descabelladas consecuencias (1).

Sin embargo, la astrología está tildada de ciencia pecaminosa y juntamente con el ocultismo es anatematizada por las iglesias; pero dudoso es si de la mística “adoración de las estrellas” podemos reírnos hasta el punto que imaginan las gentes, o al menos los cristianos. Las huestes de ángeles, querubines y arcángeles planetarios son idénticas a los dioses menores del paganismo. Respecto de los “dioses mayores”, conviene advertir que si en opinión de los mismos adversarios de la astrología pagana, Marte sencillamente personificaba para ellos la fuerza de la única Divinidad impersonal, Mercurio la omnisciencia, Júpiter la omnipotencia, etc., resulta que la llamada “superstición” de los paganos ha llegado a ser la “religión” popular de los países civilizados. Porque tendremos tan sólo un cambio de nombres sin alteración de los caracteres esenciales, si a Marte le llamamos Miguel o *fuerza de Dios*; a Mercurio, Gabriel u *omnisciencia y fortaleza del Señor*; a Rafael, *salutífero poder de Dios*; y por último, si consideramos a Jehovah como síntesis de los siete Elohim, el centro eterno de todos estos atributos y fuerzas, el Alei de los Aleimes, el Adonai de los Adonim. La tiara del dalai-lama tiene siete cercos en honor de los siete principales Dhyâni-buddhas. En el ritual fúnebre de los egipcios, se suponía en el difunto la siguiente exclamación:

¡Oh príncipes que estáis en presencia de Osiris! ¡Yo os saludo!... Concededme por gracia la destrucción de mis pecados, según habéis hecho con los siete espíritus que siguen a su Señor (2).

La cabeza del Brahmâ se adorna con siete rayos y le acompañan los siete rishis en los siete Svargas. China tiene sus siete pagodas; Grecia tenía sus siete cíclopes, siete demiurgos y siete dioses misteriosos o Kabiris, cuyo jefe era Júpiter-Saturno, o el Jehovah de los judíos. Después esta deidad llegó a ser el supremo y único Dios, substituyéndole en su antiguo lugar el arcángel San Miguel,

“caudillo de las legiones” angélicas (*tsaba*), “general en jefe de los ejércitos de Dios”, debelador del demonio, “archisátrapa de la sagrada milicia” y matador del “Gran Dragón”. Pero como la astrología y la simbología no se cuidan de encubrir ideas viejas con nuevas caretas, han conservado el verdadero nombre de Miguel (Mikael), “que era Jehovah” (siendo el “ángel de la faz del Señor” (3), “el guardián de los planetas” y viva imagen de Dios, a quien representaba en sus visitas a la Tierra); pues, según se dice claramente en hebreo, es un, o sea un semejante a Dios. Fue él quien expulsó a la serpiente (4).

Miguel rige al planeta Saturno, y por lo tanto es *Saturno* (5). Su nombre secreto es Sabbathiel, porque preside el día del *sabbath* entre los judíos y el astrológico sábado. Una vez identificada la figura del cristiano vencedor del demonio, queda todavía expuesta su reputación a mayor peligro en futuras identificaciones. Los ángeles bíblicos llevan el nombre de *malachim*, o sea “mensajeros” entre Dios (o más bien *los dioses*) y los hombres. En hebreo la palabra ... (Malach) significa también un “rey”, y Malech o Melech era lo mismo que Moloch y que Saturno o el Seb de los egipcios, a quien estaba consagrado el sábado o día de Saturno. Los sabeos distinguían entre el planeta Saturno y el dios regente de este planeta, con mucha más precisión que los católicos distinguen entre las estrellas y sus ángeles. Los cabalistas tienen el arcángel San Miguel por patrono de la séptima obra de la magia.

Según dice Eliphas Levi, que *debía* saberlo:

En simbolismo teológico... Júpiter [el Sol] es el triunfante y glorioso Salvador, y Saturno es el Dios Padre, o el Jehovah de Moisés (6).

Jehovah y el Salvador, Saturno y Júpiter son, por lo tanto, idénticos, y como a Miguel se le llama viva imagen de Dios, resulta muy peligroso para la Iglesia llamar a Saturno o Satán el *ángel malo*. Pero Roma es fuerte en casuística; y se desembarazará de esta identificación como de tantas otras, glorificándose a sí misma a su placer y sin reparo. No obstante, parece como si todos sus dogmas y ritos hayan sido otras tantas páginas arrancadas de la historia del ocultismo y contrahechas después. Un escritor católico confiesa ahora al menos que es sumamente tenue la separación entre la Teogonía caldea y cabalística, y la

Angelología cristiana y la Teodicea, hasta el punto de que parece imposible hallar pasajes como el siguiente (se debería tomar buena nota de los pasajes que hemos señalado en bastardilla):

Uno de los rasgos más característicos de nuestras Escrituras Sagradas es la *deliberada discreción con que se enuncian los misterios menos necesarios para salvarse...* Así pues, además de estas “miríadas de miríadas” de angélicas criaturas a que acabamos de referirnos (7), y de todas estas divisiones prudentemente elementales, hay seguramente muchas otras cuyos verdaderos nombres no han llegado hasta nosotros (8). Porque, como acertadamente dice el Crisóstomo, “hay sin duda muchas otras *virtudes* (9) cuyas denominaciones estamos muy lejos de conocer”... Los nueve órdenes no son en modo alguno los únicos que pueblan el cielo, donde por el contrario, *moran innumerables tribus* de habitantes infinitamente variados, de los cuales sería imposible *dar la más leve idea* en lenguaje humano... Pablo, *que había aprendido sus nombres*, nos revela su existencia (10).

Por lo tanto, fuera *grandísimo engaño ver nada más que errores* en la angelología de los cabalistas y gnósticos tan duramente tratados por el apóstol de los gentiles, porque la censura debe llegar *tan sólo a sus exageraciones e interpretaciones viciosas*, y aun más *a la aplicación de estos nobles títulos a las miserables personalidades de demonios usurpadores* (11). Nada tan semejante, muchas veces, como *el lenguaje de los jueces y el de los reos* [santos y ocultistas]. Es preciso profundizar este *dual* estudio [de credo y profesión], y lo que más importa, *confiar ciegamente en la autoridad del tribunal* (12) para apreciar con justicia en qué consiste el error. La gnosis condenada por San Pablo, es sin embargo para él, como lo fue para Platón, el supremo conocimiento de todas las verdades y del *Ser por excelencia o* (13). Las *ideas tipos o* del filósofo griego; las *inteligencias* de Pitágoras; los *eones o emanaciones* que dieron motivo a las primeras herejías; el Logos o Verbo, jefe supremo de las inteligencias; el *Demiurgo* que, según los paganos, construyó el mundo bajo la dirección de su Padre; el desconocido Dios, lo Infinito o *En-Soph* [de los cabalistas]; los períodos angélicos (14); los *siete* espíritus; los abismos de Ahriman; los *rectores* del mundo;

los *archontes* del aire; *el Dios de este mundo*; *el pleroma* de las inteligencias; el *metatron* de los judíos; *todo esto se encuentra palabra por palabra, así como otras varias verdades, en las obras de los más conspicuos doctores de la Iglesia, y en los escritos de San Pablo* (15).

No diría más un ocultista deseoso de poner en evidencia los innumerables plagios de la Iglesia. Y después de tan palmaria confesión, ¿tenemos o no derecho para volver la oración por pasiva y decir de los cristianos dogmáticos lo que ellos dicen de los gnósticos y ocultistas, conviene a saber: “que se apropiaron nuestros conceptos y repudiaron nuestras doctrinas”? Porque los “promotores de la falsa gnosis” (que heredaron de sus lejanos antepasados la terminología ocultista) no son los que fueron a pedirla de prestado a los cristianos, sino que, por el contrario, los Padres de la Iglesia y los teólogos saquearon nuestras arcas y después han tratado siempre de destrozarlas.

El pasaje antes citado dará mucha luz a cuantos ardientemente buscan la verdad por sí misma; demostrando el origen de ciertos ritos eclesiásticos inexplicables hasta hoy a los sencillos, y demostrando el por qué, hasta el siglo V y aun el siglo VI de nuestra era, las oraciones litúrgicas de los cristianos contenían frases tales como: “El Sol Nuestro señor”, que más tarde se modificó por: “Dios nuestro señor”. Conviene recordar que los primeros cristianos representaban a Cristo en las paredes de las catacumbas en figura de pastor, con todos los atributos de Apolo, y en actitud de ahuyentar al lobo Fenris, que intenta devorar al Sol y a sus planetas.

SECCIÓN XXXVIII

ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

Los libros de Hermes Trismegisto contienen el significado exotérico de la astrología y astrolatría caldeas, todavía velados para todos, excepto para los

ocultistas. Ambas materias están íntimamente relacionadas. La astrolatría, o adoración de las cohortes celestes, es natural resultado de comprender tan sólo a medias las verdades de la astrología, cuyos adeptos preservaban cuidadosamente de vulgares profanaciones sus ocultos principios y la sabiduría recibida de los “ángeles” o regentes de los planetas. De aquí que hubiese astrología divina para los iniciados, y astrolatría supersticiosa para los profanos. Esto confirma el siguiente pasaje de San Justino:

Desde la invención de los jeroglíficos, no fueron los hombres vulgares, sino los distinguidos y selectos, quienes quedaron iniciados en los misterios de los templos y en las ciencias astrológicas de toda clase, aun la más abyecta; o sea la que más tarde se prostituyó en público.

Gran diferencia había entre la sagrada ciencia enseñada por Petosiris y Necepsos (los primeros astrólogos de que hablan los manuscritos egipcios, y que se cree florecieron en el reinado de Ramsés II o Sesostris) (1), y la miserable superchería de los charlatanes caldeos, que degradaron el divino conocimiento en las postrimerías del imperio romano. Propiamente puede designarse la primera con el nombre de “Astrología superior ceremonial”, y la segunda con el de “Astrolatría astrológica”. La primera dependía del conocimiento que los iniciados tenían de las para nosotros fuerzas inmateriales o seres espirituales que animan y guían la materia. Los antiguos filósofos llamaban archontes y cosmocratores a estos seres inferiores en la escala de evolución, llamados elementales o espíritus de la naturaleza, a quienes los sabeos adoraron sin sospechar su diferencia. Esto motivó que cuando no fingían su creencia, cayeran muy a menudo en la magia negra. La adoración de los elementales fue la forma predominante de la astrología popular o exotérica, enteramente ignorante de los principios de la primitiva ciencia, cuyas doctrinas se comunicaban únicamente en la iniciación. Así, mientras los verdaderos hierofantes se remontaban como semidioses a la cumbre del conocimiento espiritual, la plebe de los sabeos se encenagaba en la superstición, hace diez milenios lo mismo que hoy, de la sombra letal y fría de los valles de la materia. La influencia sidérea es dual. La hay exotérica, o sea física y fisiológica; y altamente moral e intelectual, dimanante del conocimiento comunicado por los

dioses planetarios. A causa de no comprender muy bien la naturaleza de estos últimos, llamaba Bailly a la astrología “madre loca de hija cuerda”, como dando a entender la superioridad científica de la astronomía derivada de la astrología. Por otra parte, el eminente Arago, una de las lumbreras del siglo XIX, admite la influencia sidérea del Sol, la Luna y los planetas, al preguntar:

¿Dónde hallaremos la influencia lunar refutada por argumentos que la ciencia ose admitir?

El mismo Bailly, no obstante sus vituperios contra la astrología, tal como se practicaba públicamente, no se atreve a ello con la verdadera astrología.

Dice así:

La astrología judiciaria fue, en su origen, resultado de un sistema muy profundo; fue obra de una inteligente nación que penetró muy adentro en los misterios de Dios y de la Naturaleza.

Ph. Lebas, científico mucho más moderno, miembro del Instituto de Francia y catedrático de Historia, señala, sin darse cuenta, la verdadera raíz de la astrología, en un erudito artículo sobre esta materia publicado en el *Diccionario Enciclopédico de Francia*. Comprende él y así lo manifiesta a sus lectores, que el haber profesado la astrología tan gran número de hombres de preclaro talento, debiera ser suficiente motivo para no considerar esta ciencia como una sarta de sandeces. Dice así:

Si en lo político proclamamos la soberanía del pueblo y de la opinión pública, ¿podemos admitir, como hasta aquí, que solamente en esto se preste el género humano a ser engañado por completo; y que durante muchos siglos predominara en la mente de todas las naciones el más grosero absurdo, sin otras bases de la imbecilidad por una parte y la charlatanería por otra? ¿Cómo es posible que durante más de cincuenta siglos hayan sido los hombres o tontos o pícaros?... Aunque no podamos separar la verdad de la invención en astrología, diremos con Bossuet y otros filósofos modernos, que “nada de lo que en algún tiempo ha predominado puede ser falso en absoluto”. ¿No es cierto que los planetas se influyen recíprocamente en el orden físico? ¿No es también cierto el influjo de los planetas en la atmósfera, y por consiguiente que hasta cierto punto lo

ejercen asimismo en los vegetales y animales? ¿No ha puesto la ciencia moderna fuera de toda duda estos dos puntos?... ¿No es menos cierto que la libertad humana tiene sus límites, y que en la voluntad individual influyen todas las cosas, y por lo tanto los planetas? ¿No es verdad que la Providencia [*Karma*] actúa sobre nosotros y dirige a los hombres, según las relaciones que estableció entre ellos y las cosas visibles del universo?... Esto, y no más es la astrolatría en esencia. Nos vemos precisados a reconocer que a los antiguos magos les guió un instinto superior a la época en que vivieron. El materialista concepto de la aniquilación de la libertad moral del hombre que Bailly atribuye a la astrología, no tiene razón de ser. Todos los astrólogos, sin excepción, admitieron que el hombre puede contrarrestar la influencia de los astros. Este principio lo establece el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, que son las verdaderas Escrituras astrológicas, en los capítulos II y III del libro primero (2).

Corroboración anticipada del anterior pasaje de Lebas nos dio Santo Tomás de Aquino al decir:

Los cuerpos celestes son *causa de todo cuanto sucede en este mundo sublunar*, pues influyen directamente en las acciones humanas; si bien no todos los efectos que producen sean inevitables (3).

Los ocultistas y teósofos son los primeros en decir que hay astrología blanca y astrología negra. Sin embargo, en ambos aspectos deben estudiar la astrología quienes deseen obtener provecho de su estudio; pues los buenos o malos resultados consiguientes no dimanar de los principios, que son idénticos en ambos casos, sino del astrólogo mismo. Así Pitágoras, que aprendió el sistema heliocéntrico en los libros de Hermes, dos mil años antes de que naciese Copérnico, basó en él toda la ciencia de la divina teogonía, la evocación y comunicación con los regentes del mundo (los príncipes de los “principados”, según San Pablo), el origen de cada planeta y del mismo universo, las fórmulas de encantamiento y la consagración de cada una de las partes del cuerpo humano a su correspondiente signo zodiacal. Nadie debe tomar nada de esto por niñería o absurdo, ni mucho menos por “diabólico”, y sólo la considerarán así los profanos en filosofía y ciencias ocultas. Ningún pensador verdadero que reconozca la

existencia de un lazo común entre el hombre y la Naturaleza, así visible como invisible, tendrá por “niñerías y necedades” los viejos restos de la Sabiduría antigua, tales como el *Papiro de Petemenoph*, tan injustamente menospreciado por muchos académicos y científicos; sino que, además de hallar en estos antiguos documentos la aplicación de leyes herméticas, tales como la “consagración de la cabellera al celestial Nilo, la de la sien izquierda al espíritu viviente en el Sol, y la derecha al espíritu de Ammon”, se esforzará en mejor comprender la “ley de las analogías”. Ni tampoco pondrá en duda la antigüedad de la astrología, como algunos orientalistas que atribuyen al Zodíaco a invención de los griegos de la época macedónica; porque contra este erróneo supuesto, militan numerosas razones, entre ellas las dimanantes de los últimos descubrimientos realizados en Egipto, y de la más cuidadosa lectura de los jeroglíficos e inscripciones de las primeras dinastías. Las polémicas sostenidas sobre el texto de los llamados “papiros mágicos” de la colección Anastasi, prueban la antigüedad del Zodíaco. Se lee en las *Cartas a Letronne*:

Los papiros discurren extensamente sobre las cuatro *bases* o fundamentos del mundo, cuya identidad es imposible de confundir, según afirma Champollion, pues no hay más remedio que reconocer en ellos los “pilares del mundo” de que nos habla San Pablo. Estos fundamentos son los que se invocan junto con los dioses de todas las zonas celestiales, y son enteramente análogos a los *Spiritualia nequitioe in coelestibus* del mismo apóstol (4).

Esta invocación se hacía en los mismos términos... de la fórmula fielmente reproducida mucho después por Jámblico, a quien no se le puede regatear el mérito de haber transmitido a la posteridad el antiguo y primitivo espíritu de los astrólogos egipcios (5).

Letronne había tratado de probar que los zodíacos egipcios databan del período romano; pero el descubrimiento de la momia de Sensaos demostró que:

Todos los monumentos zodiacales de Egipto eran eminentemente astronómicos. Las tumbas regias y ritos funerarios constituyen verdaderas tablas de constelaciones y de sus influencias en todas las horas de cada mes.

Así es que las tablas genotípicas prueban por sí mismas tener muchísima mayor antigüedad que la asignada a su origen. Todos los zodíacos de los sarcófagos de épocas posteriores, son sencillamente reminiscencias de los zodíacos pertenecientes al período arcaico mitológico.

La primitiva astrología excedía en tanto a la moderna astrología judiciaria, como los planetas y signos zodiacales están sobre un reverbero. Beroso muestra la sidérea soberanía de Belial y Milita (el Sol y la Luna), que acompañados de los “doce señores o dioses del Zodíaco”, de “los treinta y seis dioses consejeros” y de las “veinticuatro estrellas, jueces de este mundo”, soportan y guían el Universo (nuestro sistema solar), vigilan a los mortales y revelan su destino al género humano. Con justicia la iglesia latina dice de la astrología judiciaria que, tal como ahora se conoce, consiste en:

Profetizar materialista y panteísticamente por medio del planeta físico en sí mismo, con independencia de su regente, [el Mlac de los judíos, el ministro del Eterno, encargado de revelar su voluntad a los mortales]. La ascensión o conjunción del planeta en el momento de nacer un individuo, deciden su suerte y el tiempo y modo en que ha de morir (6).

Todos los estudiantes de ocultismo saben que los cuerpos celestes están íntimamente relacionados durante cada manvántara, con la humanidad de ese respectivo ciclo; y algunos creen que los insignes personajes nacidos durante dicho período tienen como los otros mortales, pero mucho más vigorosamente, trazado su destino dentro de su propia constelación o estrella, a modo de anticipada biografía escrita por el espíritu de aquella estrella. La mónada humana en su primer principio, es ese Espíritu o el alma de esa misma estrella o planeta.

Así como el Sol irradia su luz y sus rayos en todos los cuerpos del espacio comprendido en los límites de su sistema, así el regente de cada astro, la mónada Padre, emana de sí misma la mónada de cada alma “peregrina” que nace en su propia casa y dentro de su propio grupo. Los regentes son esotéricamente siete, y lo mismo da llamarles sephiroth, “ángeles de la Presencia”, rishis, o amshaspends.

“El Uno no es un número”, dicen todos los libros esotéricos.

De los kasdim y gazzim o astrólogos primitivos, pasó el conocimiento de esta ciencia a los khartumim, asaphim o teólogos, y a los hakamim o magos de ínfima categoría, hasta caer en manos de los judíos durante la cautividad de Babilonia. Los libros de Moisés quedaron en olvido por algunos siglos; y cuando Hilkiah los volvió a descubrir, habían perdido su verdadero significado para el pueblo de Israel. La primitiva astrología oculta estaba ya en decadencia cuando Daniel, último iniciado judío de la antigua escuela, se puso a la cabeza de los magos y astrólogos de Caldea. En aquel tiempo, el mismo Egipto, cuya ciencia dimanaba del mismo origen que la de Babilonia, había degenerado de su antigua grandeza, y empezaba a eclipsarse su gloria. Sin embargo, la Sabiduría antigua dejaba en el mundo huellas eternas; y los siete grandes dioses primitivos reinaron para siempre en la astrología y en los calendarios de todas las naciones de la tierra. Los nombres de los días de la semana cristiana, son los nombres de los dioses caldeos, que a su vez lo copiaron de los arios. Según opina Sir W. Jones, la uniformidad de estos antediluvianos nombres en todos los pueblos, desde los indos a los godos, sería inexplicable sin el siguiente pasaje de los Oráculos caldeos, que recoge Porfirio y cita Eusebio:

Estos nombres se propagaron primero entre las colonias egipcias y fenicias, y después entre los griegos, con la expresa recomendación de que cada Dios había de ser invocado únicamente el día cuyo nombre llevase... Así dice Apolo en estos oráculos: “Yo debo ser invocado el día del *Sol*; Mercurio según sus instrucciones; después Chronos [Saturno], y después Venus, cuidando de invocar siete veces a cada uno de estos dioses” (7).

Aquí hay un ligero error. Grecia no tomó la astrología de Egipto ni de Caldea, sino que, como dice Luciano (8), la recibió directamente de Orfeo, el maestro en ciencias índicas de casi todos los grandes monarcas de la antigüedad; quienes, favorecidos por los dioses planetarios, pusieron en libros de los principios de la astrología, como, por ejemplo, los hizo Ptolomeo. Así dice Luciano:

El beocio Tiresias cobró much fama en el arte de predecir lo futuro... En aquel tiempo no se miraba la adivinación tan a la ligera como ahora; y nunca se emprendía obra alguna sin consultar previamente con los adivinos, que obtenían

astrológicamente sus oráculos... En Delfos, la virgen encargada de vaticinar lo futuro, simbolizaba la Virgen celeste o Nuestra Señora.

En el sarcófago de un Faraón se encontró una representación de la ternera Neith, la madre de Ra, que con su cuerpo esmaltado de estrellas y los discos del Sol y la Luna, da a luz al Sol, y se la llama “Virgen Celeste” o “Nuestra Señora de la bóveda estrellada”. La astrología judiciaria en su forma moderna data de la época de Diodoro de Sicilia, según él mismo nos dice (9). Pero los hombres más eminente de la historia, como César, Plinio y Cicerón, creyeron en la astrología caldea y tuvieron entrañable amistad con los astrólogos Lucio Tarrucio y Nigidio Fígulo, cuya celebridad igualó a la de los profetas. Marco Antonio viajaba siempre en compañía de un astrólogo recomendado por Cleopatra. Al emperador Augusto le sacó el horóscopo al subir al trono, el astólogo Teágenes. Por medio de la adivinación astrológica, descubrió Tiberio a los que pretendían usurparle la púrpura. Vitelio no se atrevió a desterrar a los caldeos, que le habían vaticinado la muerte para el mismo día de la expulsión. Vespasiano consultaba diariamente con los astrólogos, y Domiciano ni siquiera se atrevía a moverse sin su consejo. Adriano fue erudito astrólogo; y los emperadores todos, incluso Juliano (llamado el *Apóstata*, precisamente porque no quiso serlo), creían en los “dioses” planetarios y les elevaban sus preces. Además, el emperador Adriano “predijo cuantos sucesos le iban a ocurrir durante un año, desde las calendas de Enero hasta el 31 de diciembre”. Bajo el reinado de los más ilustres emperadores, había en Roma una Escuela de Astrología, en donde se enseñaban secretamente las ocultas influencias del Sol, de la Luna y de Saturno (10). Los cabalistas cultivan hoy mismo la astrología judiciaria. Eliphas Levi, el moderno mago francés, expone rudimentos de esta ciencia en su *Dogma y ritual de la Magia superior*, pero se ha perdido para Europa la clave de las ceremonias y ritos astrológicos, así como los terphim, y el urim y thummin de la magia. De aquí que nuestro materialista siglo se encoja de hombros y considere como impostura la astrología.

Sin embargo, no todos los científicos se mofan de ella; y bien podemos felicitarnos de leer la sugestiva y hermosa observación de Le Couturier, hombre de

ciencia reputado, acerca de que, así como Dalton vindica las audaces especulaciones de Demócrito, también:

Los sueños de los alquimistas van también camino de cierta rehabilitación; pues reciben renovada vida de las minuciosas investigaciones de sus sucesores los químicos: y resulta curioso, en verdad, que muchos descubrimientos modernos absuelven a las teorías medievales de la nota de absurdas lanzada contra ellas. Así es que si, según ya ha demostrado el coronel Sabine, la dirección de una pieza de acero suspendida a pocos centímetros del suelo puede ser modificada por la posición de la Luna que dista 230.000 kilómetros de nuestro planeta, ¿quién podrá tachar de extravagante la creencia de los antiguos [y aun de los modernos] astrólogos, en el influjo de los astros en los destinos de la humanidad? (11).

SECCIÓN XXXIX

CICLOS Y AVATÂRAS

Ya dijimos que las biografías de los Salvadores del mundo son emblemáticas y que deben leerse en su místico significado; así como también dijimos que el número 432 tenía un valor cósmico evolutivo. Vimos cómo estas dos verdades arrojaban luz sobre el origen del cristianismo exotérico, y disipaban en mucho la oscuridad que envolvía sus comienzos. Porque ¿no resulta evidente que no son históricos los nombres y caracteres de los Evangelios sinópticos, ni tampoco los del de San Juan? ¿No aparece claro que los compiladores de la vida de Cristo, deseosos de demostrar que el nacimiento de su Maestro había sido un suceso cósmico, astronómico y divinamente vaticinado, trataron de coordinarlo con el término del ciclo secreto de 4.320? Cuando se cotejan los sucesos, reponen estos tan poco como el otro ciclo de “treinta y tres años solares, siete meses y siete días”, o sea el ciclo soli-lunar en el que el Sol gana sobre la Luna un año solar, y que también se ha aducido en apoyo de la misma pretensión. La

combinación de las tres cifras 4, 3, 2, con ceros correspondientes al ciclo y manvántara respectivo, fue y es eminentemente hindú, y permanecerá secreta aunque se revelen algunos de sus significativos caracteres. Esta combinación se refiere, por ejemplo, al pralaya de las razas en su periódica disolución, antes de la cual desciende y encarna siempre en la Tierra un avatâra especial. Todas las naciones de la antigüedad, tales como Egipto y Caldea, adoptaron dichas cifras, que muchísimo antes fueron de uso corriente entre los atlantes. Sin duda que algunos de los más eruditos Padres de la Iglesia primitiva, que cuando paganos habían husmeado los secretos de los templos, los refirieron al misterio avatârico mesiánico; y trataron de aplicar este ciclo al nacimiento de su Mesías; pero fracasaron en el empeño, porque las cifras se refieren al respectivo término de cada raza raíz y no a individuo alguno. Además, en su mal dirigidos esfuerzos, se equivocaron en cinco años. Si estuviesen justificadas sus pretensiones de la universal importancia del suceso, ¿hubiera sido posible tamaño error, en un cómputo cronológico trazado previamente en los cielos por el dedo de Dios? Por otra parte, si hubiera sido exacta la aplicación del ciclo al nacimiento de Jesús, ¿qué es lo que hacían los paganos, y los mismos judíos iniciados? ¿Hubieran ellos dejado de reconocer, como custodios de la clave de los ciclos secretos y de los Avatâras (ellos, herederos de la sabiduría aria, egipcia y caldea), a su gran “Dios Encarnado”, uno con Jehovah (1), a su salvador del fin de los tiempos, a aquel que todos los pueblos de Asia esperan aún como su Kalki Avatâra, Maitreya Buddha, Sosiosh, Mesías, etc.?

El secreto de todo esto consiste en que hay ciclos dentro de otros ciclos mayores, todos ellos contenidos en el Kalpa de 4.320.000 años. Hacia el término del Kalpa se espera al Kalki avatâra, cuyo nombre y circunstancias no es lícito revelar, pero que procederá de Shamballa, o “ciudad de los Dioses”, situada, respecto de algunas naciones, en Occidente, y respecto de otras, en Oriente, Septentrión o Mediodía. Por este motivo, desde los rishis indos hasta Virgilio, y desde Zoroastro hasta la última sibila, todos los vates de la quinta raza cantaron y predijeron la vuelta cíclica del signo zodiacal de la Virgen (la constelación virgo) y el nacimiento de un divino Niño que había de restituir a la Tierra la Edad de oro.

Nadie, por fanático que sea, se atreverá a sostener que la era cristiana nos haya vuelto a la Edad de oro, habiendo actualmente entrado Virgo en Libra desde entonces. Vamos, por lo tanto, a señalar tan sumariamente como podamos el verdadero origen de las tradiciones cristianas.

Ante todo, los intérpretes cristianos descubren, en ciertos versos de Virgilio, una directa profecía del nacimiento de Cristo; y, sin embargo, es imposible colegir de ella ninguna característica de la época actual. Cincuenta años antes de la era cristiana, en la famosa égloga cuarta de Virgilio, solicita Pollio de las musas de Sicilia que le predigan los grandes sucesos futuros. Dice así el poeta latino:

Ha llegado la última era del canto cumeano (2), y de nuevo empieza una de las grandes series de épocas [que una y otra vez se repiten en el curso de la revolución mundial]. Ahora vuelve la Virgen Astrea y recomienda el reinado de Saturno. Ahora *desciende de los reinos celestiales una nueva progenie*. Recibe tú, ¡oh casta Lucina!, con propicia sonrisa, al Niño que ha de cerrar la presente Edad de hierro (3) y abrir en el mundo entero la Edad de oro... Nos hará él partícipes de la vida de los dioses y verá a los héroes en comunicación con los dioses, y los héroes y el pacífico mundo le verán a Él... Entonces ya no temerá la grey al espantable león y también morirá la serpiente y perecerá la ponzoña de la engañosa planta. ¡Ven, pues, oh Niño predilecto de los dioses, gran descendiente de Júpiter!... Se acerca la hora. Mirad cómo el globo terráqueo se estremece al saludarte tierras, mares y los sublimes cielos (4).

En estos versos ven los intérpretes cristianos la "sibilina profecía de la venida de Cristo"; pero ¿quién osará sostener que desde el nacimiento de Jesús, ni aun desde la fundación del cristianismo, se hayan podido considerar como proféticas las frases citadas? ¿Terminó acaso la "última Edad", la Edad de hierro o Kali Yuga? Antes al contrario, está actualmente en pleno influjo; y no porque los indos lo digan, sino por experiencia personal del mundo entero. ¿Dónde está esa "nueva raza descendida de los celestiales reinos"? ¿Es la generación que del paganismo pasó al cristianismo? ¿O son tal vez las actuales naciones siempre dispuestas a la lucha, siempre recelosas y envidiosas y propensas a embestirse con el odio que enemista a perros y gatos, y siempre engañándose

mentirosamente unas a otras? ¿Es nuestra edad la prometida “Edad de oro” en que no dañará el veneno de las serpientes ni la ponzoña de las plantas, y en que viviremos seguros bajo el benigno imperio de monarcas elegidos por Dios? La caprichosa fantasía de un fumador de opio no fuera capaz de sugerir más inadecuada descripción de la Edad de oro, si hubiésemos de considerar como tal cualquiera de las épocas transcurridas desde el primer año de la era cristiana. Las matanzas de cristianos por paganos, y de paganos y herejes por cristianos; los horrores inquisitoriales de la Edad Media; las guerras napoleónicas; la sangre derramada a torrentes por la posesión de unas cuantas hectáreas de territorio y un puñado de infieles; la paz armada, con millones de soldados dispuestos a entrar en batalla; la artera diplomacia de Judas y Caínes; y en vez del “benigno imperio de los reyes divinos”, el universal dominio del cesarismo, de la *fuerza* en vez del derecho, con sus inevitables progenies de anarquistas, socialistas, petroleros, dinamiteros, terroristas y destructores de todo linaje. He aquí el cuadro.

La profecía sibilina y la inspiración poética de Virgilio fallan a cada punto, como vemos.

“Las suaves espigas de trigo amarillean los campos”, dice el poeta.

Pero también ocurría esto antes de nuestra era:

Los dorados racimos colgarán de groseras zarzas y rosada miel podrán destilar las rugosas encinas.

Pero hasta hoy eso no ha ocurrido. Debemos buscar otra interpretación. ¿Cuál? La Sibilia, como millares de otros profetas y videntes, habló de suerte que aunque cristianos e infieles rechacen los pocos recuerdos que de sus palabras quedan, sólo las pueden interpretar y comprender los iniciados. La Sibilia alude a los ciclos en general y al gran ciclo en particular. Veamos cómo los *Purânas* corroboran esta aserción, entre otros el *Vishnu Purâna*:

Cuando toquen a su fin las instituciones legales y las prácticas enseñadas por los Vedas; cuando se acerque el término del Kali Yuga (5), bajará a la Tierra un aspecto de aquel divino Ser que por su propia naturaleza espiritual existe en Brahmâ, y es el principio y el fin (6)... Nacerá de la familia de los vishnuyashas, un eminente brahmán de Shamballah... dotado de las ocho facultades

sobrehumanas. Con su irresistible poder destruirá... las mentes entregadas a la iniquidad, y después restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de cuantos vivan al término del Kali Yuga quedarán despiertas y diáfanos como el cristal (7). Los hombres así cambiados por virtud de esta singular época, serán como la simiente de seres humanos (8) y de ellos nacerá una raza obediente a las leyes de la Krita Yuga (9). Porque se ha dicho: "Cuando el Sol y la Luna y Tishya (10) y el planeta Júpiter estén en una misma morada, volverá la Krita Yuga" (11).

Los ciclos astronómicos de los indos, según las públicas enseñanzas, se han comprendido bastante bien; pero no así sus esotéricos significados en la aplicación a los trascendentales asuntos que con ellos se relacionan. El número de ciclos era enorme: desde el ciclo Mahâ Yuga (12) de 4.320.000 años, hasta los pequeños ciclos septenario y quinquenio. Los cinco años de este último se llamaban respectivamente: Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Vatsara, y cada uno de ellos tenía sus secretos atributos y cualidades. Vriddhagarga escribió sobre esto un tratado, que actualmente es propiedad de un templo transhimaláico, explicando la relación entre el quinquenio y el ciclo Brihaspati, fundada en la conjunción del Sol y de la Luna cada sesenta años. Es un ciclo tan misterioso como importante para los sucesos de un país, y especialmente para la nación Aria inda.

SECCIÓN XL

CICLOS SECRETOS

El primer ciclo de cinco años comprende sesenta meses sidéreo-solares o 1.800 días; sesenta y un meses solares o 1.830 días; sesenta y dos meses lunares o 1.860 lunaciones, y sesenta y siete meses constelo-lunares o 1.809 días.

El coronel Warren considera estos años como ciclos; y así es, en efecto, pues cada uno de estos años tiene su importancia especial y se relaciona con determinados sucesos en los horóscopos de los individuos. Dice Warren:

El ciclo de sesenta años comprende cinco ciclos de doce años, cada uno de los cuales ciclos equivale a un año del planeta Brihaspati o Júpiter... Menciono este ciclo porque lo he visto en varios libros, pero no sé de nación ni tribu alguna que mida el tiempo según este cómputo (1).

Es muy natural esta ignorancia, puesto que el coronel Warren desconocía los ciclos secretos y su significado. El mismo autor dice:

Los nombres de los cinco ciclos o yugas son: ...Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Udravatsara.

El sabio coronel hubiese advertido que "otras naciones" tuvieron el mismo ciclo secreto, si recordara que los romanos también contaban por *lustris* o quinquenios (tomados indudablemente de los indos), cuyo producto por 12 es el ciclo de sesenta años (2). En las inmediaciones de Benarés quedan todavía vestigios de todos estos ciclos y de aparatos astronómicos tallados en roca, como sempiternos recuerdos de la iniciación arcaica, a que Sir Guillermo Jones, asesorado por los prudentes brahmanes que le rodeaban, llamó "registros pretéritos" o computadores. Pero en Stonehenge existen todavía. Dice Higgins que Waltire vio que los montículos de túmulos que rodean este templo gigantesco, representaban correctamente la magnitud y posición de las estrellas fijas, formando un planisferio completo. Según afirma Colebrooke, el ciclo de los *Vedas*, a que se refiere el *Jyotisha* (3), es la base de omputación de todos los demás ciclos mayores o menores (4). Pero los *Vedas*, por antiguos que sean, se escribieron mucho después de haber dejado, los hombres de la tercera raza, perpetua memoria de las observaciones realizadas con auxilio de sus gigantes instrumentos astronómicos y matemáticos, según la enseñanza recibida de los dhyân chohans. Como dice muy atinadamente Maurice:

Los monolitos y monumentos circulares de piedra, fueron sin duda perdurables símbolos de ciclos astronómicos, erigidos por una raza que por desconocer los caracteres gráficos o por prohibirle su empleo razones políticas, no

disponían de otro medio permanente para instruir a sus discípulos, o legar sus conocimientos a la posteridad.

Sólo se equivoca Maurice en el último concepto; pues la erección de tales monumentos, a la par observatorios tallados en la roca y libros de astronomía, tenían por objeto preservar los acontecimientos ocultos de ulteriores profanaciones, y legarlos en patrimonio sólo a los iniciados.

Sabido es que, así como los indos dividían la Tierra en siete zonas, así la mayor parte de antiguos pueblos más occidentales (5) dieron a su numeración sagrada la base por los números 6 y 12, aunque empleando también el 7 cuando éste no se prestaba a las operaciones. Así aprovecharon la numérica base del 6, la exotérica cifra que les dio Ârya Bhatta; de suerte que en todas las naciones pueden encontrar fácilmente los arqueólogos y matemáticos los ciclos secretos, desde el máximo de 600 (6) hasta el mínimo. De aquí que el globo terráqueo se dividiera en 60 grados, que multiplicados por 60 dieron 3.600 o el año máximo. De aquí también que la hora se divida en 60 minutos y el minuto en 60 segundos. Los pueblos asiáticos tienen un ciclo de sesenta años, a cuyo término viene la séptima década feliz. Los chinos tienen su ciclo menor de sesenta días, los judíos otro de seis, y los griegos uno de seis siglos, o sea otra vez el Naros.

Los babilonios contaban un año máximo de 3.600, equivalente al Naros multiplicado por 6. El ciclo Van de los tártaros erade 180 años o tres sesentenas, que multiplicado por 12 x 12, esto es, por 144, da $180 \times 144 = 25.920$ años o el período exacto de la revolución sidérea.

La India es la cuna de las matemáticas, según evidencia Max Müller (7); y conforme explica Krishna Shâstri Godbole en el siguiente pasaje de *The Theosophist*:

Los judíos... representaban los números dígitos o naturales (1 a 9) con las nueve primeras letras del alfabeto, las decenas (10 a 90) con las nueve letras siguientes; las cuatro primeras centenas (100 a 400) con las últimas cuatro letras; y las centenas restantes (500 a 900) por las segundas formas de las letras *kaf* (oncena), *mim* (décimotercia), *nun* (décimotercia), *pe* (décimoséptica) y *sad* (décimooctava). Representaban los demás números por la combinación de estas

letras, según su valor... Los judíos actuales todavía emplean en sus libros hebreos la misma anotación numérica. Los griegos tenían un sistema de numeración semejante al de los judíos, pero ampliaban el uso de las letras del alfabeto colocando sobre ellas unos guiones o trazos que representaban, según el caso, millares (1.000 a 9.000), decenas de millar (10.000 a 90.000) y centenas de millar (100.000). Estas últimas, por ejemplo, estaban representadas por la letra *rho* con un guión, al paso que la *rho* sola valía 100. Los romanos formaban los números mediante la combinación en suma o resta, a derecha o izquierda respectivamente, de siete letras de su alfabeto, que era: I = 1; V = 5; X = 10; L = 50; C = 100; D = 500; M = 10000. Así: XX = 20; XV = 15; IX = 9. Ésta es la llamada numeración romana que han adoptado las naciones europeas. Los árabes imitaron en un principio la numeración de sus vecinos los judíos, y la llamaron *Abjad*, nombre formado con las iniciales de las cuatro letras hebreas: *alif*, *beth*, *jimel* y *daleth*, correspondientes a los números 1, 2, 3 y 4. Pero cuando a principios de la era cristiana viajaron mercantilmente por la India, se apropiaron de la notación decimal usada en este país, sin alterar la escritura de las cifras de izquierda a derecha, aunque su costumbre es escribir de derecha a izquierda. Introdujeron la notación decimal en España, de donde se propagó a los demás países europeos de las costas mediterráneas que estuvieron bajo su dominio durante la Edad Media. Resulta, por lo tanto, evidente que los arios conocían bien las matemáticas y la ciencia de computar, en época en que otros pueblos poco o nada sabían de ello. Está comprobado asimismo que los árabes aprendieron de los indos la aritmética y el álgebra, y la enseñaron a las naciones occidentales. Esto evidencia que la civilización aria es más antigua que la de otra nación actual; y como los *Vedas* son el más viejo monumento de dicha civilización, deben ser, por lo tanto, de fecha remotísima (8).

Pero mientras la nación judía, por ejemplo, considerada por tanto tiempo como la más antigua en el orden de la creación, nada sabía de aritmética ni del sistema decimal, se conocía éste en la India desde muchos siglos antes de la era cristiana.

Para convencerse de la indecible antigüedad de las naciones arias de Asia y de sus cálculos astronómicos, es preciso estudiar algo más que los *Vedas*, cuyo secreto significado no llegarán a comprender los orientalistas de la presente generación, porque las obras astronómicas que abiertamente ofrecen los datos probatorios de la antigüedad del país y de su ciencia, escapan a la mirada de los coleccionadores de manuscritos indos, por motivos que no necesitan explicación. Sin embargo, perdidos e ignorados entre esa población de memorias fenomenales y cerebros metafísicos, existen hoy día en la India astrónomos y matemáticos, modestos shâstris y pandits, cuyos conocimientos les han permitido probar, irrefragablemente para muchos, que los *Vedas* son los libros más antiguos del mundo. Uno de estos investigadores es el shâtri antes citado, que publicó en *The Theosophist* (9) un ingenioso trabajo en el que demuestra astronómica y matemáticamente que:

Si... el examen crítico de las obras postvédicas, desde los Upanishads y Brâhmanas hasta los *Purânas*, nos retrolleva a 20.000 años antes de J. C., resulta que los *Vedas* debieron de escribirse unos 30.000 años antes de la era cristiana, por lo menos, fecha que debemos admitir actualmente como edad de ese Libro de los libros (10).

¿Y cuáles son las pruebas de esto? Los ciclos y la evidencia dimanante de las constelaciones. Extractaremos algunos pasajes del artículo "La Antigüedad de los *Vedas*" (11), que más bien es un tratado astronómico, seleccionando lo preciso para dar una idea de sus argumentos y el significado que da al ciclo quinquenal, de que hemos hablado. Deben leer el artículo entero aquellos a quienes, por su competencia en matemáticas, les puedan interesar las demostraciones expuestas:

Somâkara, en sus comentarios al *Sheska Jyotisha*, cita un pasaje del *Satapatha Brâhmana* que contiene una afirmación sobre el cambio de los trópicos, hallado también en el *Sâkhâyana Brâhmana*, según afirma Max Müller en su prefacio a *Rigveda Samhitd* (12). El pasaje es como sigue: "El plenilunio de Phâlguna es la primera noche de Samvatsara, primer año del ciclo quincenal". Este pasaje demuestra con toda evidencia que el ciclo quincenal, cuyo comienzo es el 1º de

Mâgha (Enero-Febrero), según el sexto versículo del *Jyotisha*, comenzaba en tiempos anteriores al 15 de Phâlguna (Febrero-Marzo). Ahora bien; según el *Jyotisha*, al comenzar el primer año (Samvatsara) del quinquenio, el 15 de Phâlguna, la Luna está en

$$\frac{95}{124} \left(= \frac{1}{1 + \frac{3 + \frac{8}{29}}{1}} \right) \text{ o } \frac{3}{4} \text{ del Uttara Phâlguni;}$$

y el Sol en

$$\frac{33}{124} \left(= \frac{1}{3 + \frac{1 + \frac{8}{25}}{1}} \right) \text{ o } \frac{1}{4} \text{ del Purva Bhâdrapadâ.}$$

De esto se infiere que la posición de los cuatro principales puntos de la eclíptica era entonces la siguiente:

Solsticio de invierno = 3°29' de Purva Bhâdrapadâ.

Equinoccio de primavera en el comienzo de Mrigashîrsha.

Solsticio de verano el 10 de Purva Phâlgunî.

Equinoccio de otoño en la mitad de Jyeshthâ.

Hemos visto que el equinoccio de primavera coincidía con el comienzo de Krittikâ el año 1421 antes de J. C. Por lo tanto, desde el comienzo de Krittikâ al de Mrigashîrsha, iban $1421 + 26 \frac{2}{3} \times 72 = 1421 + 1920 = 3341$ años antes de J. C., suponiendo que la *precesión* de los equinoccios vaya a razón de 50° por año.

Cuando la proporción se toma por $3^{\circ}20''$ en 247 años, el cómputo resulta $1516 + 1960'7 = 3476'7$ años antes de J. C.

Cuando el solsticio de invierno, a causa de su retroceso, coincidía con el comienzo de Purva Bhâdrapadâ, el principio de la época quinquenal, se mudó del 15 al 1° de Phâlguna (Febrero-Marzo). Esta mudanza ocurrió 240 años después de la antedicha observación, esto es, en el año 3101 antes de J. C. Este dato es importantísimo, puesto que en él se basó posteriormente la era kali (13), cuyo fundamento es un suceso astronómico, aunque los eruditos europeos digan que es una fecha imaginaria.

INTERCAMBIO DE KRITTIKÂ Y ASHVINÎ (14)

Vemos que las 27 constelaciones se contaban desde Mrigashîrsha cuando el equinoccio de primavera coincidía con su principio, y así se siguió contando hasta QUE DICHO EQUINOCCIO RETROCEDIÓ AL COMIENZO DE Krittikâ y fue ésta la primera constelación. Porque entonces había cambiado el solsticio de invierno, retrocediendo de Phâlguna (Febrero-Marzo) a Mâgha (Enero-Febrero), o sea un mes lunar. Del mismo modo, el lugar de Krittikâ quedó ocupado por Ashvinî, y ésta fue la primera constelación cuando su comienzo coincidió con el equinoccio de primavera; o sea cuando el solsticio de invierno estaba en Pansha (Diciembre-febrero). Ahora bien; desde el comienzo de Krittikâ al de Ashvinî, van dos constelaciones o $26 \frac{2}{3}^{\circ}$; y el equinoccio tarda 1920 años en retroceder esta distancia al tanto de 1 cada 72 años. Así se computa que el equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Ashvinî, o sea con el fin de Revatâ los $1920-1421 = 499$ años después de J. C.

OPINIÓN DE BENTLEY

12. Recordemos ahora la observación discutida por Bentley en sus investigaciones sobre las antigüedades indas. Dice Bentley: "La primera

constelación lunar en la división de veintiocho se llamó Mûla, que significa raíz u origen. En la división de veintisiete, la primera constelación lunar se llamó Jyeshthâ, que significa el primero y tuvo, por tanto, la misma importancia que Mûla” (15). De esto se infiere que el equinoccio de primavera estuvo un tiempo en el comienzo de Mûla, y que esta constelación era la primera cuando se contaban veintiocho, incluso Abhijit. Ahora bien; desde el comienzo de Mrigashîrsha al de Mûla van catorce constelaciones o 180° ; y por lo tanto, la fecha en que el equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Mûla, es a lo menos de $3341 + 180 \times 72 = 16.301$ años antes de J. C. La posición de los cuatro puntos cardinales de la eclíptica era entonces la siguiente:

El solsticio de invierno en el comienzo de Uttara Phâlguni en el mes de Shrâvana.

El equinoccio de primavera en el comienzo de Mûla en Kârttika.

El solsticio de verano en el comienzo de Purva Bhâdrapadâ en Mâgha.

El equinoccio de otoño en el comienzo de Mrigashîrsha en Vaishâkha.

PRUEBA INDUCIDA DE BHAGAVAD GÎTÂ

13. El *Bhagavad Gîtâ* y el *Bhâgavata*, mencionan una observación muchísimo más remota que la descubierta por Bentley. En el *Bhagavad Gîtâ* se lee: “Soy el Margashîha [el primero entre los meses], y la Primavera [la primera estación].

“Soy el Samvatsara entre los años [cinco en números], la Primavera entre las estaciones, el Margashîrsha entre los meses, y Abhijit entre las constelaciones [que son veintiocho]”.

Esto evidencia que hubo un tiempo en que el primer año del quinquenio, se llamaba Samvatsara, y que el *Madhu* o primer mes de primavera era Margashîrsha, y que Abhijit era la primera constelación que coincidía entonces con el equinoccio de primavera y desde ella empezaban a contarse, por lo tanto, las constelaciones. Computemos ahora esta observación: Desde el comienzo de Mûla

al comienzo de Abhijit, van tres constelaciones, por lo que la fecha en cuestión debe de ser por lo menos de $16.301 + 3/7 \times 90 \times 72 = 19.078$ o sea cerca de 20.000 años antes de J. C. El Samvatsara empezaba en aquella época en el mes de Bhâdrapadâ, correspondiente al solsticio de invierno.

Tenemos, por lo tanto, matemáticamente probado que los Vedas cuentan 20.000 años de antigüedad. Y esto es tan sólo exotérico. Todo matemático que no esté obcecado por prejuicios, podrá convencerse de ello, y así lo demostró un desconocido, pero muy inteligente aficionado a la Astronomía, S. A. Mackey, seis años atrás.

Su teoría sobre las épocas indas es sumamente curiosa y se aproxima bastante a las enseñanzas ocultas. Dice así:

Según leo en la obra *Investigaciones Asiáticas* (tomo II, pág. 131), el gran antepasado de Yudishthira reinó 27.000 años... al fin de la Edad de bronce. Y en la misma obra (tomo IX, pág. 364) se lee: "Al comienzo de Kali Yuga bajo el reinado de Yudhisthira... que empezó a reinar inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya".

En esto tenemos tres distintas afirmaciones acerca del Yudhisthira... y para explicarlas hemos de recurrir a los libros arios que dividen los cielos y la tierra en cinco partes desiguales, por medio de círculos paralelos al ecuador. Es de suma importancia atender a estas divisiones... porque de ellas se deriva la de Mahâ-Yuga en sus cuatro partes componentes. Saben los astrónomos que en los cielos hay un punto llamado polo, alrededor del cual parece como que gira toda la esfera celeste en veinticuatro horas. A noventa grados de este punto se imagina un círculo llamado *ecuador* que divide los cielos y la tierra en dos partes iguales: el Norte y el Sur. Entre el ecuador y el polo hay otro círculo imaginario llamado de *perpetua aparición*; entre el cual y el ecuador hay un punto celeste llamado cenit por el que pasa otro círculo imaginario, paralelo a los otros dos, completándose el circuito con el círculo de perpetua ocultación... Ningún astrónomo europeo aplicó hasta ahora estos círculos a la computación de los misteriosos números indos. Según se dice en las *Investigaciones Asiáticas*, Yudhisthira nombró a Vicramâditya rey de Casimira, que está en los 36 grados de latitud en donde el

círculo de perpetua aparición se extiende hasta 72 grados de latitud, faltando tan sólo 18 grados para llegar al cenit; pero en dicha latitud, desde el cenit al ecuador hay 36 grados, y desde el ecuador al círculo de perpetua ocultación hay 54°. Aquí tenemos el semicírculo de 180° dividido en cuatro partes en la proporción de 1, 2, 3, 4, es decir, 18, 36, 54, 72. Nada importa para el caso que los astrónomos indos conociesen o ignorasen el movimiento de la Tierra, puesto que las apariencias son las mismas... y quiero suponer que creyeran que los cielos giraban en torno de la Tierra, para dar una satisfacción a los señores *muy escrupulosos*; pero es indudable que habían observado el movimiento *progresivo* de las estrellas en el curso del Sol, a través de los puntos equinocciales en la proporción de 54" al año, lo cual determinaba la completa revolución del zodiaco en 24.000 años. También observaron que el ángulo de inclinación variaba hasta *dilatar* o *contraer* cuatro grados por banda la anchura de los trópicos, cuya progresión de movimiento llevaría los trópicos desde el ecuador a los polos; de modo que al cabo de 540.000 años, el zodiaco efectuaría 22 ½ revoluciones, y el polo norte de la eclíptica se habría movido desde el polo norte de la tierra al ecuador... Por lo tanto los polos quedarían invertidos al término de 1.080.000 años, que es precisamente la duración del Mahâ-Yuga que los indos dividieron en cuatro partes proporcionales a los números 1, 2, 3, 4, o sean 108.000, 216.000, 324.000 y 432.000. Tal es la prueba de que estos números resultaron de *antiquísimas observaciones astronómicas*, y por lo tanto no merecen el despreciativo desdén con que hablan de ellos los ensayistas, repitiendo las voces de Bentley, Wilford, Dupuis y otros.

Demostremos ahora que no es *absurdo* computar en 27.000 años el reinado de Yudhithira, pues los ensayistas (16) no advierten que hubo muchos monarcas de este nombre cuya sucesión constituye una larga dinastía, y esta explicación tiene el ya citado pasaje de *Indagaciones Asiáticas*, que dice: "El gran antepasado de Yudhithira reinó 27.000 años al fin de la edad de bronce o tercera edad". Tenían los antiguos un esferoide armilar llamado atrosopio, cuyo eje mayor representaba en sus extremos los polos de la tierra y formaba un ángulo de 28° con el horizonte. Las siete divisiones, desde el horizonte hasta el polo norte o templo de Buddha, y las otras siete desde el mismo polo norte hasta el círculo de

perpetua aparición, representan los catoce manvántaras o largos períodos de tiempo, en cada uno de los cuales reinó un Manu, según se dice en *Investigaciones Asiáticas*, (tomo III, págs. 258-259). A este propósito, en el tomo V, pág. 243, el capitán Wilford, dice: “Los egipcios tuvieron catorce dinastías, y los indos otras catoce, cuyos *monarcas* se llamaron Manus”.

Es fácil confundir estos catoce largos períodos de tiempo con los del Kali Yuga de Delhi o de otro lugar, sito a los 28° de latitud, en donde el desnudo trecho que va desde el pie de Meru hasta el séptimo círculo, a contar del ecuador, constituye la porción transpuesta por los trópicos durante el período inmediato. Esta porción es muy distinta en los 36° de latitud, y por ella difieren los cómputos en los libros indos. Movido por esta discrepancia, dijo Bentley que “no era posible fiarse de los números indos”, sin advertir que precisamente estas discrepancias, derivadas de la diferencia de latitud, prueban cuán escrupulosamente *observaban* los indos los movimientos celestes.

Algunos libros indos dicen que “*la tierra tiene dos husos rodeados por siete filas de cielos e infiernos a la recíproca distancia de un raju*”. Esto se explica fácilmente al comprender que las siete divisiones entre el ecuador y el cenit se llaman *rishis* o *rashas*. Pero lo que más conviene a nuestro propósito es saber que los indos dieron nombre a cada una de las divisiones transpuestas por los trópicos durante cada revolución del Zodíaco. En la latitud 36° donde el polo o Meru estaba nueve veces elevado en Casimira, dichas divisiones se llamaban *shastras*; en la latitud 28°, en Delhi, donde el polo o Meru estaba siete veces elevado, se llamaba *manus*; y en la latitud 24°, en Cacha, donde el polo o Meru sólo estaba seis veces elevado, se llamaba *sacas*. Pero en las *Indagaciones Asiáticas* (tomo IX), Yudhisthira, hijo de Dharma (la *Justicia*), era el primero de los seis *sacas*. Este nombre significa el *extremo*; y como cada cosa tiene dos extremos, Yudhisthira lo mismo puede aplicarse al primero que al último. Considerando, por otra parte, que la división septentrional del círculo de perpetua aparición es la primera del Kali Yuga, suponiendo ascendentes los trópicos, se la llamó división o reinado de Yudhisthira. Pero la división que inmediatamente antecede al círculo de perpetua aparición, es la última de la *edad de bronce* o tercera edad; y por lo tanto se la

llamó Yudhisthira, cuyo reinado precede al reinado del otro, según el trópico asciende hacia el polo o Meru, por lo que se le llamó *padre* del otro, el “gran antepasado de Yudhisthira, que reinó *veintisiete mil años* al fin de la edad de bronce”.

Los antiguos indos observaron que el Zodíaco adelantaba aproximadamente 54 segundos cada año, despreciando las fracciones, y dedujeron que efectuaría una completa revolución en 24.000 años. Al observar por otra parte que el ángulo de los polos variaba cerca de 4 segundos a cada vuelta; computaron que el *Zodíaco daría 45 vueltas* a cada media revolución de los polos; pero como era preciso que el Zodíaco se moviese de un signo y medio más, para que al cabo de las 45 vueltas coincidiese el trópico septentrional con el círculo de perpetua aparición, y para ello se necesitaban por lo menos 3.000 años, resulta explicada la computación de 27.000 años para el reinado de Yudhisthira. Sin embargo, para no alterar la normal duración de 24.000 años de reinado de cada uno de aquellos cíclicos monarcas, establecieron una *regencia* de 3.000 ó 4.000 años al término de cada reinado. En las *Indagaciones Asiáticas* (tomo II, pág. 134), se dice: “Paricshit [Parikshit], sobrino y sucesor de Yudhisthira, reinó indudablemente en el intervalo comprendido entre la *edad de bronce* y la *edad de tierra*, y murió al comienzo de esta última”. Aquí vemos una especie de interregno al término de la edad de bronce y antes del establecimiento del Kali Yuga; pero como en el Mahâ-Yuga de 1.080.000 años sólo ha podido haber una edad de bronce o treta Yuga, es decir, la edad tercera, el reinado de Paricshit debió de acaecer en el segundo Mahâ-Yuga cuando el polo había regresado a su primitiva posición al cabo de 2.160.000 años. Esto es la que los indos llaman Prajanâtha Yuga. Análogamente han procedido otros pueblos más modernos que, enamorados de los mismos números, han dividido el año común en doce meses de treinta días, representando los cinco días y fracción sobrantes, por medio de una serpiente que se muerde la cola, dividida en cinco partes.

Pero “el reinado de Yudhisthira comienza *inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya*”, es decir, al término de la edad del calor o Kali Yuga, cuando el trópico ha pasado ya del polo al otro lado del círculo de perpetua

aparición, que coincide con el horizonte septentrional. Aquí tenemos que el trópico o solsticio de verano estaría nuevamente en el mismo paralelo de declinación septentrional al *comienzo* de su primera edad, lo mismo que estaba al *fin de su tercera edad* o Treta Yuga llamada edad del bronce...

Basta lo dicho para probar que los libros indos no entrañan absurdo alguno ni acusan ignorancia, presunción o credulidad; sino que contienen profundísimos conocimientos de astronomía y geografía.

No acierto, pues, a conjeturar por qué algunos insisten en tener a Yudhisthira por hombre mortal y personaje auténtico; a menos que teman por lo que pueda ocurrirles a Jared y a su abuelo Matusalén (17).

ADVERTENCIA

La Sección Bibliográfica correspondiente al presente volumen, va incluida en el tomo VI y abarca el contenido de ambos libros.

Este temperamento ha sido adoptado en razón de que los tomos V y VI de esta edición, constituyen el volumen V de la cuarta edición inglesa (Adyar) que ha servido de base para la preparación de la presente publicación y de la bibliografía correspondiente.

NOTAS

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 1897

1. Véase tomo VI, Sección XLI (N. del E.).
2. De la primera edición inglesa.

INTRODUCCIÓN

1. La mayoría de los pandites no saben actualmente nada de filosofía esotérica porque han perdido la clave. Sin embargo, ninguno de ellos puede negar, honradamente, que los *Upanishads*, y sobre todo los *Purânas*, son alegóricos y simbólicos; ni negarán que aun hay en la India unos cuantos eruditos de nota que si quisieran podrían darles la clave de tales interpretaciones; ni tampoco negarán que hoy mismo, en la actual época de Kali Yuga, existen malhâtâmâs o sea adeptos y yoguis iniciados.
2. Tyndall.
3. Max Müller.
4. Jowett.
5. Sayce.
6. El mismo Platón corrobora esta afirmación en el siguiente pasaje: “Me decís que en mi anterior discurso no expliqué suficientemente la naturaleza del Primero. Adrede me propuse hablar enigmáticamente, a fin de que en caso de perderse la tablilla, por mar o tierra, no pudiera entenderla quien careciese de conocimientos previos”. (Platón, *Ep.* II, 312; Cory, *Ancient Fragments*, pág. 304). [Nota en la nueva edición].
7. *The Dialogues of Plato* – Traducción inglesa de BI Jowett, catedrático numerario de lengua griega en la Universidad de Oxford, III, 523.
8. Obra citada, 561.
9. Obra citada, 591.
10. Con este calificativo coloca Jowett al antiguo “filósofo naturalista”, sin quererlo, a centuplicada altura sobre sus “colegas” modernos, cuya aspiración suprema se contrae a infundir la creencia de que ni el universo ni el hombre derivan de una causa primera (inteligente en todo caso), sino que existen por la ciega casualidad del fortuito torbellino de átomos. Diga el lector cuál de ambas hipótesis le parece más racional y lógica.

11. Las cursivas están intercaladas por la autora. Los estudiantes de filosofía oriental y todo cabalista verán la razón de asociar las personas a las ideas, números y figuras geométricas. Porque el número, según dice Filolao, es “el predominante y autogénito lazo de la sucesión eterna de las cosas”. Tan sólo los modernos sabios cierran los ojos a esta gran verdad.
12. También aquí el antiguo filósofo prevalece sobre el moderno, pues mientras aquél tan sólo “confunde... las causas primeras con las finales” (confusión negada por cuantos conocen el espíritu de la filosofía antigua), éste las ignora ambas. Tyndall demuestra que la ciencia es “impotente” para resolver el más sencillo punto del problema final de la Naturaleza, y que “la imaginación disciplinada (léase materialismo moderno) se aparta confundida de la contemplación de los problemas del mundo material”. También duda Tyndall de si los sabios de hoy poseen “los necesarios elementos intelectuales para percibir las primarias energías estructurales de la Naturaleza”. Mas para Platón y sus discípulos, los tipos inferiores eran imágenes concretas de los superiores y abstractos; el Alma inmortal tiene para ellos un principio aritmético y el cuerpo un principio geométrico. Este principio, como reflejo del gran Arqueo universal (*Anima Mundi*), es autocinemático y desde el centro se difunde por el total conjunto del Macrocosmos.
13. Obra citada, 523.
14. A ningún neoplatónico se le puede culpar de semejante absurdo. El erudito catedrático de griego debe de haber fundado su opinión en dos obras apócrifas atribuidas por Eusebio y San Jerónimo a Amonio Saccas, quien no dejó nada escrito; o bien ha de haber confundido a los neoplatónicos con Filón Judeo, sin tener en cuenta que este autor floreció 130 años antes del nacimiento de Amonio y fue discípulo de Aristóbulo el Judío quien, a su vez, vivió en el reinado de Tolomeo Filometer (150 años antes de J. C.), y es tenido por iniciador del movimiento propendente a demostrar que la filosofía de Platón y aun la de los peripatéticos estaba tomada de la “revelación” mosaica. Valckenaer intenta demostrar que los *Comentarios a los libros de Moisés* no son de Aristóbulo el adúlador de Tolomeo; pero de todos modos no fue

- neoplatónico, pues vivió antes de la fundación de esta escuela y acaso en tiempo de Filón Judeo, quien parece que conoce sus obras y sigue su método.
15. Tan sólo Clemente de Alejandría, cristiano y neoplatónico y escritor que dejaba volar la fantasía.
 16. La tarea de conciliar los diversos sistemas religiosos.
 17. *New Platonism and Alchemy* por Alejandro Wilder, 7, 4.
 18. Sabido es, a pesar de Eusebio y Jerónimo, que aunque hijo de padres cristianos, repudió Amonio los dogmas de la Iglesia; Porfirio, discípulo de Plotino, que había convivido durante once años con Amonio, y no tenía interés alguno en disimular la verdad, declara abiertamente que su compañero había renunciado en un todo al cristianismo. Por otra parte, sabemos que Amonio creía en los divinos seres protectores, y que la filosofía neoplatónica fue, a un tiempo, “pagana” y mística. Pero Eusebio, el más inescrupuloso adulterador de textos antiguos, y San Jerónimo, fanático recalcitrante, contradijeron a Porfirio, movidos por el interés que tenían en negar la separación de Amonio. Nos atenemos a Porfirio, que ha dejado a la posteridad un nombre sin mancha, e indisputada reputación de honradez.
 19. Erróneamente se le atribuyen dos obras. Una, ahora perdida, es *De Consensu Moysis et Jesu*, que cita el tergiversador Eusebio, obispo de Cesárea y gran amigo del cristiano emperador Constantino, quien murió pagano. Todo cuanto de esta pseudo obra sabemos es que San Jerónimo la elogia en extremo (*Vir. Illust.* I, 55, y Eusebio, *H. E.*, VI, 19). La otra obra apócrifa se titula *Diatesseron* (o la “Armonía de los Evangelios”), de la que sólo quedan fragmentos de la traducción latina que en el siglo vi hizo Víctor, obispo de Capua, quien la atribuyó a Taciano, tan injustamente quizás como los eruditos de época posterior atribuyeron el *Diatesseron* a Amonio. Por lo tanto no merece mucha confianza la interpretación “esotérica” que da de los Evangelios. ¿Será ésta la obra en que se apoya el profesor Jowett para decir que son “absurdas” las interpretaciones de los neoplatónicos?
 20. Obra citada, 7.
 21. Obra citada, III, 524.

22. "Imperfectos conocimientos", "¿de qué?". Que Platón ignorara muchas de las modernas "hipótesis científicas" (como las ignorarán nuestros inmediatos descendientes cuando ya desacreditadas vayan a confundirse con la "gran mayoría" de sus análogas) puede considerarse como una ventaja encubierta.
23. Obra citada, 524.
24. *Histoire Critique du Gnosticisme*, por M. J. Matter, profesor de la Real Academia de Estrasburgo, quien dice: "En Grecia hallamos con Pitágoras y Platón los primeros elementos del gnosticismo [oriental]". I, 48, 50.
25. *Asiat. Trans.*, I, 579. [*Transactions of the Royal Asiatic Society*, Vol I, 579. Citado en los *Miscellaneous Essays* de Colebrooke, Vol. I, 378, y en *Asiatic Researches*, Vol. IX, 288].
26. *New Platonism and Alchemy*, 4.

SECCIÓN I

1. Éste y otros muchos datos se encuentran en los "Informes de los misioneros de China" y en una obra de monseñor Delaplace, obispo de aquel imperio, *Annales de la Propagation de la Foi*.
2. Las regiones cercanas a Udyana y Kashmir, según cree el coronel Yule, traductor y editor de Marco Polo. I. 173.
3. *Voyage des Pélerins Bouddhistes*, Vol I; *Histoire de la Vie de Hiouen-Thsang*, etc., traducida del chino al francés por Estanislao Julien.
4. *The Book of Sir Marco Polo*, I, 318. Ver *Isis sin Velo*, I, 599-601, edición inglesa.
5. *Isis sin Velo*, I, 599-601, 603, 598, edición inglesa.
6. Amiano Marcelino, XXIII, 6.
7. Los Rishis (el primer grupo de siete) vivieron en los días precursores de la edad védica. Se les reconoce como sabios y se les reverencia como semidioses; pero se puede afirmar eran algo más que simples filósofos mortales. Hay otros grupos de diez, doce y aún veintiún Rishis, que ocupan en

la religión brahmánica lugar análogo al de los hijos de Jacob en la *Biblia* hebrea. Los brahmanes afirman que descienden directamente de los Rishis.

8. *Isis sin Velo*, I, 90, edición inglesa.
9. Véase el artículo de Münter. "Las más antiguas religiones del Norte antes de Odín", en las *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, II, 230.
10. Amiano Marcelino, XXVI, 6
11. Imposible es fijar con arreglo a los cánones de la ciencia moderna, la fecha en que se erigieron los cientos de pirámides del valle del Nilo. Herodoto dice que cada rey erigió una en conmemoración de su reinado, y para que le sirviera de sepulcro. Sin embargo, Herodoto no lo dijo todo, aunque sabía que era muy distinto el propósito de los reyes al construir las pirámides. A no ser por sus escrúpulos religiosos, hubiera dicho Herodoto que las pirámides simbolizaban exteriormente el principio generador de la Naturaleza, como también ilustraban los principios de la Astrología, Astronomía y Matemáticas.
Interiormente eran un majestuoso templo en cuyas sombrías criptas se celebraban los Misterios, y cuyas paredes habían presenciado a menudo las escenas de iniciación de los personajes de la familia real. El sarcófago de pórfido, que al profesor Piazzzi Smyth, real astrónomo de Escocia, le parece un artesón, era la pila bautismal de la que el neófito surgía "renacido" y se convertía en adepto. *Isis sin Velo*, I, 518, 519.
12. Diógenes Laercio, *Vida de Demócrito*, III.
13. *Satiricón*, IX, 3.
14. Plinio, *Historia Natural*, *Isis sin Velo*, I, 512.
15. *Isis sin Velo*, I, 521 (edición inglesa).
16. Obra citada, II, 403.
17. Esto es precisamente lo que algunos se disponen a hacer, y el lector verá cómo se alude en la presente obra a varias de esas "páginas oscuras", sin prejuzgar que se acepten o rechacen las explicaciones.
18. *Ibid.*
19. La idea no está expresada correctamente. El verdadero adepto, el de la "Derecha", nunca castiga a nadie ni aun a sus más acérrimos y pleigrosos

enemigos. Los deja sencillamente entregado a su Karma, que tarde o temprano jamás falla.

20. Obra citada, II, 239, 240, 241.

SECCIÓN II

LA CRÍTICA MODERNA Y LOS ANTIGUOS

1. Véase, a este propósito, *Des Esprits*, por el marqués De Mirville, quien dedica seis enormes volúmenes a demostrar la obcecación de los que niegan la realidad de Satán y la Magia, o las ciencias ocultas (que para él, eran sinónimas).
2. Nos parece ver el sideral espectro del antiguo filósofo y místico Enrique More, profesor que fue de la Universidad de Cambridge, envuelto en neblina astral y planeando sobre los musgosos tejados de la vieja ciudad, en donde escribió a Glanvil su famosa carta sobre las “brujas”. El “alma” del filósofo parece tan inquieta e indignada como en aquel día de Mayo de 1678, en que se quejaba amargamente de Scot, Adie y Webster, al autor de *Sadducismus Triumphatus*. “Los nuevos inspirados santos” (se oye murmurar al alma)... “abogados de las brujas... que contra toda razón y juicio... no tendrán un Samuel, sino una confederación de necios... soplan burlas henchidas de ignorancia, vanidad y estúpida falsía”. (Véase “Letter to Glanvil”, e *Isis sin Velo*, I, 205, 206).
3. *Études Religieuses*.
4. *Études Historiques*.
5. Memoire leída en la Academie des Inscriptions des Belles Letres, en 1859. [El prejuicio obstinado no tiene cabida en la Ciencia].
6. Véase *Histoire des Religions de la Grèce*, por Alfredo Maury, I, 248, y las especulaciones de Hozmann en *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung*, año 1852, pág. 487 y sig.
7. Familia ilustre de médicos griegos, que se decían descendientes de Esculapio. N. del T.

8. Creuzer, *Introduction des Mystères*, III, 456.
9. Los últimos nabateos tenían las mismas creencias que los nazarenos y sabeos, honraban a Juan Bautista y empleaban el bautismo. (Véase *Isis sin Velo*, II, 127; Munck *Palestine*, p. 525; Dunlap, *Sod, the Son of Man*, etc.).
10. *Isis sin Velo*, I, 535.
11. Por Hargrave Jennings.
12. Véase *Des Esprits*, por De Mirville, III, 207 y sig.
13. *Psellus*, 4 en *Ancient Fragments* de cory, 269 [Esto se encuentra únicamente en la edición primitiva, no revisada].
14. *Isis sin Velo*, I, 535,536.

SECCIÓN III EL ORIGEN DE LA MAGIA

1. Los cuarenta y dos libros sagrados de los egipcios, que cita Clemente de Alejandría, [*Stromateis*, II, 324], como existentes en su época, eran una parte de los libros de Hermes Jámblico, apoyado en la autoridad del sacerdote egipcio Abamón, atribuye 1.200 de estos libros a Hermes, y Manetón le atribuye 36.000; pero la crítica moderna recusa el testimonio de Jámblico por neoplatónico y teúrgico. Manetón, a quien Bunsen pondera y encarama “sobre todos los historiadores de la época” (*Égypte*, I, 97), decae del concepto y se le tiene por apócrifo en cuanto sus ideas chocan con los prejuicios científicos contra la magia y ocultismo de la antigüedad. Sin embargo, ningún arqueólogo duda de la casi increíble antigüedad de los libros herméticos. Champollion habla con mucho miramiento de su autenticidad y veracidad, corroboradas por monumentos antiquísimos; y Bunsen aduce irrefutables pruebas de la época en que se compusieron. Sus indagaciones nos enseñan, que en tiempos de Moisés imperaba una dinastía que contó antes de aquél, sesenta y un reyes, cuya civilización, de varios millares de años, dejó hondas huellas; y así nos vemos obligados a creer que las obras de Hermes Trismegisto, se publicaron muchos siglos antes del nacimiento de Moisés. Dice Bunsen: “En los

monumentos de la cuarta dinastía, que son los más antiguos del mundo, se han encontrado estilos y tinteros”. Si el eminente egiptólogo no admite el período de 48.863 años antes de Alejandro, asignado por Diógenes Laercio a la institución sacerdotal, se encuentra perplejo ante los 10.000 computados por las observaciones astronómicas, pues dice que “si hicieron observaciones, *debieron haberse remontado a 10.000 años atrás*”(pág. 14); y añade: “in tradiciones egipcias, concernientes al período mitológico, trataban de miríadas de años”(Égypte, I, 15. *Isis sin Velo*, I, 33).

2. *Des Esprits*, III, 204 y 205.
3. *Égypte*, 143; *Isis sin velo*, I, 625.
4. *Stromateis*, VI, vii, 336 y sig.
5. Paráfrasis del mismo capítulo del *Stromateis*.
6. Véase *Des Esprits*, III, 207. Por este motivo se le llama a Empédocles [de Agrigento], el “dominador del viento”. *Strom.* VI, III, 320.
7. *Ibid*, IV.
8. Extractado de *Des Esprits*, III, 209.
9. Extractado de *Des Esprits*, III, 209.
10. Obra citada, III, 208.
11. La magia negra o hechicera es el *mal* resultado obtenido, en algún modo o forma, de la práctica de las ciencias ocultas. De aquí que la magia se haya de juzgar únicamente por sus efectos. Ni los nombres de Cam ni el de Caín dañaron nunca a nadie al pronunciarlos con tal intento, mientras que si hemos de creer al mismo Clemente de Alejandría, que indica que el maestro de todo Ocultista, fuera del cristianismo es el Diablo, el nombre de Jehová (pronunciado Jevó y con tono particular), es capaz de matar a una persona distante. La misteriosa palabra *esquemánforas* no siempre la pronunciaban los cabalistas con sanos intentos, especialmente desde que el Sabbath o día consagrado al perverso Shani o Saturno, quedó dedicado a “Jehovah”.
12. De la prehistórica ciudad de Chemnis pudo, o no, haber sido fundada por el hijo de Noé; pero su nombre no deriva de Cam sino de la misteriosa diosa Kemnu, divinidad creada por la ardiente fantasía del neófito, quien de este

modo era atormentado durante los “doce trabajos”, o pruebas a que se le sometía antes de la iniciación final. Su opuesto masculino es Khem. La ciudad de Chemnis (hoy Akhmem) fue residencia principal del dios Khem. Los griegos identificaron a Khem con Pan, y dieron a la ciudad el nombre de Panópolis.

13. *Des Esprits*, III, 210. Esto se parece más a un piadoso ensañamiento que a un argumento filológico. Sin embargo, la pintura resulta incompleta, pues el autor debiera de haber añadido a la “chimenea” una bruja montada en un palo de escoba y saliendo por ella.
14. ¿Cómo hubieran podido escapar del diluvio a no quererlo así Dios? Difícilmente se compareja esto con la lógica.
15. Lugar citado, 210.

SECCIÓN IV EL SIGILO DE LOS INCIADOS

1. Mateo, XVI, 20.
2. Marcos, V, 43.
3. Marcos, IV, 11 y 12.
4. Las palabras “no sea que alguna vez se conviertan y les sean perdonados los pecados” no significan que Jesús temiera que por el arrepentimiento pudiesen escapar a la condenación los de fuera, según se desprende de la letra muerta, sino cosa muy distinta, es decir, “no sea que algún profano comprenda las enseñanzas encubiertas bajo parábolas” y por ello se haga capaz de “entender los misterios de la iniciación y aun de recibir poderes ocultos”. “Convertirse” quiere decir obtener el conocimiento peculiar de los iniciados, y “que les sean perdonados los pecados” significa que sus pecados recaerían sobre el imprudente revelador que, a quien no lo mereciese, ayudara a cosechar lo que no sembró, dándole con ello medios de substraerse en este mundo a su condigno karma que, de tal modo, reaccionaría contra el divulgador, cuya indiscreción produciría mal en vez de bien.
5. *New Platonism and Alchemy*, 1869, págs. 7 y 9.

6. Mateo, VII, 6.
7. La historia nos ofrece numerosas pruebas de esto. Si Anaxágoras no hubiera divulgado la gran verdad enseñada en los Misterios, de que el Sol era más grande que el Peloponeso, no le persiguieran con intento de matarlo, las fanáticas turbas. Si aquella otra gentuza levantada contra Pitágoras hubiese comprendido lo que el filósofo quería dar a entender al decir que se acordaba de haber sido el "Hijo de Mercurio" (dios de la Sabiduría Secreta), no se hubiera visto obligado el filósofo de Crotona a huir para salvarse. Tampoco Sócrates hubiera sido condenado a muerte, si guardara secretas las revelaciones de su divino *Daimón*. Sabía él que las gentes de su tiempo (excepto los iniciados) no eran capaces de comprender sus enseñanzas acerca de la Luna, y así las encerró en una alegoría que resulta de mayor valor científico que muchas hipótesis posteriores. Afirmaba Sócrates que la Luna estaba habitada y que los seres lunares vivían en profundos, dilatados y sombríos valles, pues nuestro satélite carecía de atmósfera fuera de tales profundos valles. Esta afirmación, aparte del significado que encierra para los pocos, concuerda con las de la ciencia, porque de haber atmósfera en la Luna, no puede ser de otra manera que como dijo Sócrates. Los hechos registrados en los anales secretos de los Misterios quedaban sigilosamente ocultos bajo pena de muerte.
8. *Stromateis*, Vol. I, XII, 388.
9. *Homilias*, 7, citado en *The Source of Measures*, 306-7.
10. Orígenes: Huet, *Origeniana*, 167; Franck, 142.
11. Gálatas, IV, 22-25.
12. *Isis sin Velo*, II, 350.
13. Los "legisladores" materialistas, los críticos y saduceos que intentaron hacer trizas las doctrinas y enseñanzas de los grandes maestros asiáticos pasados y presentes (no los sabios en la moderna acepción del vocablo), debieran meditar sobre estas palabras. No cabe duda de que inventadas y escritas en Oxford y Cambridge, las enseñanzas secretas tendrían más brillante exposición, si bien es dudoso, que respondieran igualmente a las verdades y hechos universales.

14. Vol III, folio 1526, citado en la *Kabalah* de Myer, p. 102.
15. *New Platonism and Alchemy*, 6.
16. I, 2.
17. LXIV, 10.
18. Según el autor trata de demostrar, de esta *clave* se “derivaron primitivamente la pulgada inglesa y el codo de los antiguos”.
19. La palabra en plural convendría mejor a la explicación del misterio. Dios es omnipresente, pues si estuviera *siempre activo*, no podría ser ya infinito, ni omnipresente en su limitación.
20. El autor es evidentemente un masón de la escuela del general Pike. Mientras los masones norteamericanos e ingleses repudien el “Principio Creador” del “Gran Oriente de Francia”; permanecerán en tinieblas.
21. *The Source of Measures*.
22. El marqués De Mirville dice en su *Des Esprits* (IV, 105 a 112) que el papa Urbano VIII expuso el sistema heliocéntrico mucho antes que Galileo; y, yendo más allá, en vez de presentar a éste perseguido por el papa, presenta al papa perseguido por Galileo y calumniado por el astrónomo de Florencia. Si así fuese, peor parada quedaría la iglesia latina desde el momento en que sus papas persistieron en negar esta verdad, conociéndola, para proteger a Josué o a su propia infalibilidad. Se comprende que encomiada la *Biblia* como superior a todas las Escrituras, y dependiendo su alegado monoteísmo del sigilo que se guardase, no había más remedio que callar acerca de sus simbolismos, dejando que se atribuyesen a Dios la paternidad de todos sus errores.
23. Obra citada, Ap. VII, 296. – La autora se complace en hallar hoy matemáticamente demostrada esta verdad. No se hizo caso de ello cuando en *Isis sin Velo* se expuso que Jehovah y Saturno eran idénticos a Adam Kadmon, Caín, Adán y Eva, Abel, Seth, etc., y en *La Doctrina Secreta* (Vol. II), que todos eran símbolos permutables, relacionados con números secretos que tenían más de un significado, tanto en la *Biblia* como en otras Escrituras. *Isis* no se publicó en estilo científico, y aunque enseñaba demasiado, en realidad, no

satisfizo la curiosidad de los investigadores. Pero ahora podrán quedar satisfechos, si de algo sirven las matemáticas, además del testimonio de la *Biblia* y de la *Kabalah*. Las simultáneas investigaciones de Seyffarth y Knight, aparte de la erudita obra de Ralston Skinner, dan plena prueba científica de que el nombre de caín es la transmutación del de un Elohim (el Sefira Binah) en el andrógino Jah-veh o Dios-Eva, y que Seth es el Jehovah masculino. Más adelante expondremos las ulteriores relaciones en su gradual desenvolvimiento, de estas personificaciones de las primeras razas humanas.

24. Las principales obras antiguas personificaban la Sabiduría como emanación y colaboradora del Creador. Así tenemos el Buddha, de la India; el Nebo, de Babilonia; el Thoth, de Menfis; el Hermes, de Grecia; y también las diosas Neitha Metis, Atenea Sophia Achamoth o la potestad gnóstica. El *Pentateuco* samaritano, llamaba al *Libro del Génesis*, Akamouth o la Sabiduría, y los dos restos de antiguos tratados. Los *Proverbios de Salomón*, o *Libro de Mashalim*, personifica la Sabiduría como auxiliar del creador. En la doctrina secreta de Oriente se halla esta función auxiliadora en las primeras emanaciones de la prístina Luz, o los siete Dhyân-Chohans, idénticos a los "Siete Espíritus de la Presencia", de que habla el Apocalipsis.

25. *New Platonism and Alchemy*, pág. 6

SECCIÓN V MOTIVOS DEL SIGILO

1. II, 317-318. H. P. B. Alteró en sus citas algunas palabras del texto original de *Isis sin Velo* y así las copiamos, tal como ella las alteró.
2. Pocolo dice que en su mística vida experimentó seis veces este sublime éxtasis; Porfirio asegura que Apolonio de Tyana quedó así unido cuatro veces a su Deidad; pero esto nos parece erróneo, ya que Apolonio fue un *nirmânakâya* (encarnación divina y no *avatara*). El mismo Porfirio cuenta haber tenido sólo un éxtasis a los sesenta años. La Teofanía (o aparición real de Dios al hombre), la Teopatía (o asimilación de la naturaleza divina) y la Teopneustia (o

- facultad de oír las enseñanzas orales de Dios), no han sido nunca comprendidas rectamente.
3. Kârana Sharira es el cuerpo "causal" denominado algunas veces el "Dios personal". Y así es en cierto sentido.
 4. Esto hubiera sido una especie de egolatría en cierto modo.
 5. "Los dioses existen", -dice Epicuro-, "pero no como el vulgo los supone. No es infiel ni ateo quien niega la existencia de los dioses adorados por las gentes, sino el que se los imagina según la opinión vulgar".
 6. Exotérica, y esotéricamente, niega el buddhismo que Gautama fuese una encarnación o avatâra de Vishnu; pero enseña la doctrina, tal como la hemos expuesto. Todo hombre lleva en sí los materiales, si no las condiciones, para la comunicación teofánica o teopneústica, puesto que el "Dios" inspirador, es su propio Yo superior o prototipo divino.
 7. La purificación absoluta de los que sólo tienen el cuerpo físico de común con la tierra.
 8. Se deriva de *theos* (Dios) y *phainomai* (aparecer).
 9. *Hechos de los Apóstoles*, VIII, 10.
 10. Este asunto se explica en "*The Elixir of Life*", escrito por G. M., (Del Diario de un Chela), *Five Years of Theosophy*, pág. 18 y sig.
 11. *Sri Sankaracharya*, por Krislmasami Aiyar y Sitanath Tattvabhushan, pág. 73. Publicado por la Biblioteca Orientalista. (N. del T.).
 12. I. Corintios, XV, 47, 51.
 13. I. Corintios, III, 16. ¿Ha meditado alguna vez el lector sobre las sugestivas palabras de Jesús a los apóstoles? "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial... es perfecto" (Mateo, V, 48) dice el gran Maestro. Las palabras son: "tan perfectos como vuestro Padre que está en el Cielo", y se interpretan como refiriéndose a Dios. Pero el completo absurdo de que un hombre pueda ser tan perfecto como la Divinidad perfectísima, omnisciente y omnipresente, es demasiado aparente. Si lo tomamos en este sentido, hubiera dicho Jesús notorio engaño; mas el sentido esotérico es "vuestro Padre que está sobre el hombre fñísico y astral, es decir (salvo la mónada), el superior

Principio interno, el Dios personal de quien el hombre es "cárcel" y "templo". "Si quieres ser perfecto (adepto, iniciado), ve y vende cuanto tienes" (Mateo, XIX, 21). Entonces, como ahora, ha de hacer voto de pobreza quien anhele ser neófito o discípulo. Se llamaba "perfectos" a los iniciados, y con tal nombre los designa Platón. Los esenios tenían su "perfecto", y San Pablo dice explícitamente que los iniciados sólo pueden hablar delante de otros iniciados. "Sólo entre los perfectos, hablamos sabiduría". (I. Corintios, II, 6).

14. San Juan, I, 21.

15. San Juan, III, "Nacido" de arriba, esto es, de su mónada o divino ego, el séptimo Principio, que perdura hasta el término del kalpa y que es el núcleo, y al mismo tiempo el principio protector, como Kâranâtmâ (el alma causal), de la personalidad en cada renacimiento. En este sentido, la frase "nacido de nuevo" significa "descendido de arriba", pero no de los cielos o del espacio, ni de nada que suponga lugar y límite, pues el cielo es un estado de conciencia y el espacio es infinito, sin puntos cardinales.

16. Esto no puede referirse al bautismo cristiano, porque en tiempo de Nicodemo no se practicaba esta ceremonia sacramental, y aun que fuese "Maestro" nada podía saber de ella.

17. Esta palabra traducida por "mundo" en el Nuevo Testamento con arreglo a la interpretación oficial, significa más bien una "época", o período del manvântara, kalpa o eón. Esotéricamente esta sentencia significaría: que "hijo de la resurrección" y "libre de muerte" es quien a través de una serie de nacimientos y efectos kármicos alcanza aquel estado a que ha de llegar la humanidad entera al fin de la séptima ronda y séptima raza, es decir, el nirvâna, el moksha, la liberación que ha de hacer al hombre "igual a los ángeles" o Dhyân-Chohans. La frase "no hay bodas" significa que no habrá diferencia de sexos, como la hay ahora por efecto de nuestra materialidad y animalismo.

18. San Lucas, XX, 37-38.

19. San Juan, IX, 2 y 3.

20. El ego consciente, el quinto Principio, Manas, el vehículo de la mónada divina o "Dios".

SECCIÓN VI

PELIGROS DE LA MAGIA PRÁCTICA

1. Algunos simbologistas, fundándose en la correspondencia de los números y los símbolos con las personas y cosas, dicen que estos “secretos” se refieren a los misterios de la generación. Pero en esto hay todavía algo más. El símbolo del “árbol del Conocimiento del Bien y del Mal” tiene sin duda un elemento fálico y sexual, análogo al de la “mujer y la serpiente”; pero también tiene un significado espiritual y psíquico. Los símbolos pueden admitir varios significados.
2. *Sabiduría*, XI, 21. – Traducción de Douay.
3. *Eclesiastes*, I, 9. – Traducción de Douay.
4. *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, I, 360-61.
5. *Isis sin Velo*, I, 6, 7 (edición inglesa).
6. “Sinesio cita libros de piedra, que él encontró en el templo de Menfis, en uno de los cuales estaba esculpida esta sentencia: “Una *naturaleza* se deleita en otra; una naturaleza domina a la otra; una naturaleza gobierna a la otra; y el conjunto de ellas son *una*”.

“La inherente turbulencia de la materia está compendiada en la sentencia de Hermes: “La acción es la vida de Phta”. Orfeo llama a la naturaleza “la madre que engendra múltiples cosas” y también la madre ingeniosa, mañera y hábil en invenciones. – *Isis sin Velo*, I, 257.

7. *Masonic Review*, Julio, 1886.
8. En aquel tiempo, matemática era sinónimo de magia, según afirma Josefo.
9. *The Source of Measures*, 47-50 y otras.
10. Traducción de Cary, págs. 322, 323.
11. Éxodo, XXXIV, 29, 33.
12. Vol. II, Libro V, VII, 245.

SECCIÓN VII

VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS

1. *The Royal Masonic Cyclopedia*, artículo: Gnosticismo.
2. El glosario de Jacobi, dice que la palabra "Ferouer" significa aquella parte de la criatura (hombre o bruto), que constituye su tipo y sobrevive al cuerpo. Es el *nous* de los griegos, inmortal y divino, por lo que no es posible que sea el diabólico remedo que supone Mirville (*Mémoires de l'Academie des Inscriptions*, tomo XXXVII, 623, y capítulo XXXIX, 749). Foucher contradice abiertamente a Mirville. El Ferouer no fue nunca el "principio de sensaciones", sino que siempre significó la más pura y divina porción del Ego humano, o sea el principio espiritual. Dice Anquetil que el Ferouer es la porción más pura del alma humana. La palabra persa *dev* expresa la antítesis del Ferouer, porque Zoroastro designó por *dev* el genio del mal (de donde viene la palabra cristiana diablo); pero aún así, es el *dev* percedero; pues habiéndose apoderado del alma de un hombre por usurpación, habrá de restituirla en el gran día de la justicia. Según las creencias persas, el *dev* obsesiona al alma del difunto durante los tres días que vaga alrededor del paraje en que se separó del cuerpo; mientras que el Ferouer asciende a la región de la perpetua luz. Se equivocó desdichadamente el noble marqués De Mirville al suponer que el Ferouer fuese "copia satánica" del original *divino*; pues si los dioses del paganismo (Apolo, Osiris, Brahmâ, Ormuzd, Belial, etc.) hubieran sido "Ferouers de Cristo y los ángeles", resultarían estos inferiores a aquéllos como el cuerpo es inferior al espíritu; supuesto que el Ferouer es la parte inmortal de nuestro ser, que constituye su tipo y sobrevive al cuerpo. Por casualidad ha oficiado inconscientemente de profeta el infeliz marqués; ya que Apolo, Brahmâ, Ormuzd, Osiris, etc., sobrevivirán como eternas verdades cósmicas y reemplazarán al erróneo concepto que de Dios, Cristo y los ángeles, tiene la Iglesia latina.
3. Véase *Babylon* y otras obras de George Smith.

4. Esta suposición es tan fantástica como arbitraria. ¿Qué hinduísta ni qué budhista hablaría de su “Crucificado”?
5. Obra citada, IV, 237.
6. Obra citada, 250.
7. P. - ¿Quién llama a la puerta?
R. – El buen vaquero.
P. - ¿Quién te precedió?
R. – Los tres ladrones.
P. - ¿Quién te sigue?
R. – Los tres asesinos.

Así empezaba el interrogatorio a que los sacerdotes sometían a los candidatos a la iniciación en los misterios que se celebraban en los más antiguos santuarios de las soledades de los Himalayas. Todavía se practica esta ceremonia en un antiquísimo templo sito en un escondido paraje de las cercanías de Nepal. Tuvo origen en los misterios del primer Krishna, y transmitióse al primer Tirthankara hasta llegar a Buddha. Se le llama el rito de Kurukshetra; y se celebraba en memoria de la gran batalla y de la muerte del divino Adepto. Nada tiene ello que ver con la masonería, pues era la iniciación en las ocultas enseñanzas de este héroe. Puro y simple ocultismo.

SECCIÓN VIII

EL “LIBRO DE ENOCH”, ORIGEN Y FUNDAMENTO DEL CRISTIANISMO

1. Traducción del *Libro de Enoch*, por el arzobispo Laurence. – Introducción, pág. V.
2. El *Libro de Enoch* fue desconocido en Europa durante mil años, hasta que Bruce halló en Abisinia algunos ejemplares en etíope. Lo tradujo el arzobispo Laurence, en 1821, del ejemplar existente en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

3. Obra citada, pág. XX.
4. Obra citada, pág. XIV, nota.
5. Obra citada, pág. XXXV.
6. Obra citada, pág. XIII.
7. El Séptimo Principio; la Primera Emanación.
8. Obra citada, págs. XL y LI.
9. Que representa el año “solar” o manvantárico.
10. Obra citada, págs. XLI y XLII.
11. Obra citada, pág. XLVIII.
12. Obra citada, pág. XXIII.
13. Lugar citado.
14. XCII, 9.
15. Obra citada, XCII, 4-7.
16. Al fin de cada raza raíz sobreviene un cataclismo geológico, alternativamente producido por el fuego y por el agua. Inmediatamente después de la “caída en la generación sexual”, la hez de la tercera raza raíz (los que se sumieron en la sensualidad con olvido de las enseñanzas de los divinos instructores), quedó destruída, surgiendo entonces la cuarta raza, a la que a su vez destruyó el último diluvio. (Véase *Isis sin Velo*, 593 sig., en donde se habla de los “hijos de Dios”).
17. Obra citada, XCII, 11.
18. Obra citada, nota, pág. 152.
19. Estas interpolaciones y alteraciones se echan de ver en casi todos los pasajes simbólicos, especialmente en donde figuran los números once y doce, que los cristianos relacionan con el de las tribus de Israel, el de los patriarcas y de los apóstoles. El arzobispo Laurence, traductor del texto etíope, atribuye a “descuidos y errores del copista” las diferencias entre los manuscritos existentes respectivamente en las Bibliotecas de París y la Bodleiana de Oxford. Nos tememos que en la mayor parte de los casos no haya tal error de copia.
20. Obra citada, LXXXVIII, 99, 100.

21. Lugar citado, 94. Este pasaje, según veremos luego, ha conducido a un muy curioso descubrimiento.
22. Según los historiadores profanos, murió Buddha a la edad de ochenta años con la entera serenidad de un gran santo y en la plena paz de espíritu. Así lo dice Barthelemy St. Hilaire; pero no concuerda esta afirmación con el sentido esotérico que revela el verdadero significado del relato profano, según el cual Gautama el Buddha murió prosaicamente a consecuencia de una indigestión de carne de puerco que para él condimentó Tsonda. Los orientalistas occidentales no se han detenido nunca a preguntar cómo el filósofo para quien el matar a un animal era gravísimo pecado y que seguía escrupulosamente el régimen vegetariano, pudo morir de una indigestión de carne de cerdo. Los misioneros de la isla de Ceilán han sacado motivo de burla en este supuesto hecho; pero la verdad obliga a decir que lo del arroz con cerdo es pura alegoría. El arroz era “manjar prohibido” entre los chinos y tibetanos, como la “manzana” de Eva en la narración mosaica, y significaba el conocimiento oculto; así como la carne de “cerdo” era emblema de las enseñanzas brahmánicas, puesto que Vishnu había tomado en su primer avatar forma de verraco, a fin de separar la tierra de las aguas. Por lo tanto, no murió Buddha de una indigestión de arroz con “cerdo”, sino que por haber divulgado alguno de los misterios brahmánicos, después de lo cual, visto el mal efecto que había producido la revelación en gentes mal dispuestas a recibirla, prefirió renunciar al Nirvâna, desprenderse de su forma terrestre, y permanecer todavía en la esfera de los vivientes con objeto de ayudar al progreso de la humanidad. De aquí sus constantes reencarnaciones en la jerarquía de los Dalai y Teshu Lamas, entre otras gracias. Tal es la explicación esotérica. Más adelante examinaremos con mayor detenimiento la vida de Gautama.
23. Obra citada, CV, 21.
24. En la *Biblia* (*Génesis*, IV y V) aparecen tres distintos personajes con el nombre de Enoch (Kanoch o Chanoch); el hijo de Caín, el hijo de Seth y el hijo de Jared; pero los tres son el mismo e idéntico personaje y dos de ellos se

mencionan para despistar. Sólo se dan los años de los dos últimos, dejando al primero sin ulterior noticia.

SECCIÓN IX

DOCTRINAS HERMÉTICAS Y CABALÍSTICAS

1. La eterna e incesante “inspiración y expiración de Parabrahman”, o la Naturaleza, el Universo en el Espacio, durante los manvántaras y pralayas.
2. Obra citada, III, 1.
3. Obra citada, 30.
4. Obra citada, 32.
5. Fácilmente comprenderán la alusión quienes sepan que los gnósticos y también los iniciados griegos llamaban Christos al Yo superior. Decían que Christos se separaba del yo inferior o Chrestos, después de la final y suprema iniciación, cuando ambos se confunden en uno y Chrestos queda reconquistado y resucitado en el Cristo glorioso. – Franck, *Die Kabala*, 75. – Dunlap, *Sôd*, Vol. II.
6. *Stromateis*, I, xiii, 389.
7. Muchos son los prodigios que ocurrieron a su muerte, o mejor diríamos a su translación; porque no murió Simeón como los demás hombres, sino que desapareció repentinamente, y mientras una brillante luz llenaba la cueva con su resplandor, vieron sus discípulos su cuerpo flotante sobre las rocas. Dice Ginsburg que al desvanecerse la claridad, advirtieron los discípulos que “se había extinguido la lámpara de Israel”. Afirman los biógrafos de Simeón que durante las exequias se oyeron voces bajadas del cielo, y que en el momento de colocar el ataúd en el sepulcro, surgió una llama y oyóse una potente y majestuosa voz que decía: “Éste es el que estremece la tierra y bambolea los imperios”.

8. Tal vez no estaba del todo desacertado Pockocke al derivar de Himalaya la palabra alemana *himmel*, que significa cielo; ni tampoco puede negarse que del indo *kailasa* (cielo) se derivan el *koilon* de los griegos y el *coelum* de los romanos.
9. En la obra de Pockocke, *India in Grece* (pág. 302), se dice que el monte Parnaso deriva de *parnasa*, o sea las chozas de hojas y ramaje de los ascetas indos, mitad santuario y mitad habitación. “Se llama Parnaso a una parte del Paropamiso (colina de Bamian). ‘Estas montañas se llaman devánicas, porque están llenas de devas o dioses conocidos con el nombre de ‘dioses de la tierra’, o bhu-devas, quienes, según los Puranas, viven en chozas o cabañas llamadas *parnasas* por estar construidas con hojas’ (parnas)”.
10. Según Rawlinson, es indudable una influencia védica y aria en las primitivas mitologías de Babilonia y Caldea.
11. Ésta es una afirmación de la Doctrina Secreta, que puede o no aceptarse. Pero los personajes bíblicos Abraham, Isaac y Judah se parecen atrozmente a los indos Brahmâ, Ikshvâku y Yadu.
12. En su obra *The Gnostics and their Remain* (pág. 13), dice C. W. King al hablar de los nombres de Brahmâ, y Abram: “Esta cifra del *hombre*, Seir Anpin, consta de 243 números, y el valor numérico de las letras del nombre ‘Abram’ expresa los diferentes órdenes de las jerarquías celestiales. De hecho, los nombres de Abram y Brahmâ tienen el mismo valor numérico”. Así es que a los familiarizados con el simbolismo esotérico, no debe extrañarles ver en el Lokapâlas (rosa de los vientos en que los puntos náuticos están personificados por ocho dioses indos) al elefante de Indra llamado Abhra (mâtanga) y a su esposa Abhramu. Abhra es en cierto modo un dios de la Sabiduría, pues la cabeza de este elefante reemplazó a la de Ganesha (Ganapati) el dios de la Sabiduría a quien decapitó Shiva. Además Abhra significa “nube”, y es también leído al revés “Arhba (Kirjath) la ciudad de cuatro... Abram es Abra, el nombre de la ciudad que se supone residencia de Abram con una *m* final; y Abra leído al revés es Arba”. (*Key to the Hebrew Egyptian Mystery*, apéndice II, pág. 211). El autor pudo añadir que como Abra significa en sánscrito “en las nubes o de las

nubes”, se aclara aún más el simbolismo astronómico del nombre Abram. Todo esto debe leerse en su original en sánscrito.

13. Antes de que estas teorías y especulaciones (admitiendo sean tales) se rechacen, tendrán que explicarse los puntos siguientes:

1º Por qué al salir de Egipto mandó Jehovah al patriarca que mudase el nombre de Abram por el de Abraham.

2º Por qué su mujer dejó de igual modo de llamarse Sarai, para llamarse Sarah (Gén., XVII).

3º De qué proviene esta extraña coincidencia de nombres.

4º Por qué diría Alejandro Polyhistor que Abraham nació en Kamarina o Uria, ciudad de adivinos, y que inventó la Astronomía.

5º Que según afirma Bunsen en su obra *Egypt's Place in History* (V, 35), “las remembranzas abrahámicas se remontan lo menos a tres mil años antes de la época en que se supone haber vivido el abuelo de Jacob”.

14. *Isis sin Velo*, II, 350 (edición inglesa).

SECCIÓN X

VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACIÓN

DE ALFABETOS Y CIFRAS NUMÉRICAS

1. Quienes deseen ampliar este asunto lo hallarán más extensamente tratado en las obras de Cornelio Agripta. – Véase *Isis sin Velo*, II, 198-300. La palabra Gematría es una metátesis de la griega *gramateia*. Notaricón es lo mismo que taquigrafía. Temura significa permutación, o sea un procedimiento para dividir el alfabeto y cambiar las letras.
2. *De Vita Pythag.*
3. No estamos seguros de que en las Bibliotecas de Europa haya ejemplar alguno de esta obra antigua; pero es uno de los “Libros de Hermes”, al que se refieren y citan un gran número de autores, filósofos antiguos y medievales, como Arnaldo de Vilanova en el *Rosarium Philosop*, Francisco Arnufi en *Opus*

de *Lapide*, Hermes Trismegisto en el *Tractatus de Transmutatione Metallorum* y la *Tabula Smaragdina*, y sobre todo Raimundo Lull en *Ab Angelis Opus Divinum de Quinta Essentia*

4. Éxodo, XXV, 40.
5. Juan Meursius. – *Denarius y Pythagoricus*.
6. Ragon, *Maconnerie Occulte*, pág. 426, nota y 432, notas.
7. Filósofo neoplatónico alejandrino, que floreció en el reinado de Tolomeo I.
8. Extractado de *Maconnerie Occulte*, pág. 427, nota, de Ragon.
9. Eliphas Levi. – *Dogme et Rituel*, I, 154.
10. Resumido de la obra de Ragon citada, 428, nota.
11. Ragon expone el curioso hecho de que en alemán los nombres de los cuatro primeros números se derivan de los nombres de los elementos. “*Ein*, uno, significa el aire, o sea el elemento que, siempre activo, penetra enteramente en la materia y que, por su continuo flujo y reflujo, es el universal vehículo de la vida. *Zwei*, dos, se deriva del alemán antiguo *zweig*, que significa germen, fecundidad; y simboliza la tierra, madre fecunda de todo. *Drei*, tres, proviene del *trienos* griego y simboliza el agua; de *trienos* se derivan los nombres de *tritones* o dioses del agua, y *tridente*, el cetro de Neptuno. También se llamó al mar *Anfitrite* (es decir, *aguas* circundantes), *Vier*, cuatro, significa el fuego. En el cuaternario se halla la primera figura sólida, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, ‘cuya primera sílaba *pir* significa fuego’. Lisis y Timeo opinaban que los nombres de todas las cosas tienen su raíz en el cuaternario... La ingeniosa y mística idea que condujo a la veneración del ternario y del triángulo, se aplicó al número cuatro y su figura. Para simbolizar un ser viviente se empleó el 1 como vehículo del triángulo, y el 4 como vehículo de Dios, o sea el hombre que lleva consigo el principio divino”. Finalmente, “los antiguos representaban el mundo con número cinco. Diodoro lo explica diciendo que este número simboliza la tierra, el fuego, el agua, el aire, y el éter o espíritu. De aquí se derivan las palabras *penta* (cinco), y *pan* (todo), en que los griegos vieron una divinidad”. Dejemos que los ocultistas indos expliquen la relación

entre la palabra sánscrita *pancha* (cinco), y su derivada la griega *penete*, tienen con los elementos. (Véase Ragon, obra citada págs. 428-430).

12. El sistema de los llamados caracteres *senzar* es todavía más difícil y admirable, puesto que cada letra encubre varios significados, y un signo especial antepuesto da la clave del verdadero.

13. Ragon, obra citada, pág. 431, nota.

14. La Y esotéricamente significa tan sólo los dos senderos de la virtud y del vicio. Numéricamente vale 150, y con un guión encima 150.000.

SECCIÓN XI

EL EXÁGONO CON PUNTO CENTRAL O LA SÉPTIMA CLAVE

1. *Tradición*. – Capítulo que trata de los “Números”.
2. Cierta clase de arcos y flechas mágicamente contruídos para destruir en un momento numerosos ejércitos enemigos. Se menciona en el *Ramâyana*, los *Purânas* y otras obras.

SECCIÓN XII

EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA

RESPECTO DE LAS RELIGIONES

1. San Mateo, VIII, 31.
2. *Dogmatic Theology*, III, 345.

SECCIÓN XIII

ADEPTOS POSTCRISTIANOS Y SU DOCTRINA

1. *Hechos*, VIII, 9, 10.
2. *Contra Celso*.
3. *Eccles. Hist.*, I, 140.
4. La crítica no está unánime en afirmar que este “Simeón” fuese precisamente San Pedro o bien otro personaje. (N. del Trad.).
5. *Contra Herejes*, I, XXIII, I, 4.
6. *Contra Herejes*, II, I, 6.
7. Diez es el número perfecto del supremo Dios entre las divinidades “manifestadas”; porque el 1 simboliza la Unidad universal, o principio masculino de la Naturaleza, y el 0 simboliza el elemento femenino, el caos, el océano. Ambos guarismos constituyen el símbolo de la naturaleza andrógina, así como también el pleno valor del año solar, que era también el mismo de Jehovah y Enoch. En el sistema pitagórico, el 10 simbolizaba al Universo y también a Enos, el hijo de Seth o el “Hijo del Hombre”; que a su vez era el símbolo del año solar de 365 días, y cuyos años de vida fueron dados por lo tanto como 365. En la simbología egipcia, Abraxas era el Sol, el “Señor de los cielos”.
8. Idea genuinamente oriental, pues Saturnilo era un gnóstico de Asia.
9. I, Corintios, II, 6, 8.
10. Confrontar con *Eleusinian and Bacchic Mysteries* de Taylor.
11. *Isis sin Velo*, II, 89-90 (edición inglesa).

SECCIÓN XIV

SIMÓN Y SU BIÓGRAFO HIPÓLITO

1. M. de Pressensé, *Histoire des Trois Premiers Siècles de l'Eglise*, II, 395.
2. Citado por De Mirville, *Des Esprits*, VI, 41-42.
3. St. George Lane-Fox ha expuesto admirablemente esta idea en su elocuente llamamiento a las diversas escuelas y asociaciones de la India. Dice: “Estoy seguro de que la causa primordial, aunque poco conocida, que os determinó a fundar vuestras asociaciones, fue el sentimiento de rebeldía contra la usurpada

y tiránica autoridad por doquiera establecida en las instituciones sociales y religiosas, que suplanta y eclipsa a la única suprema y legítima autoridad del espíritu de verdad revelado a cada alma individual, es decir, la verdadera conciencia, fuente sin par de toda humana sabiduría y de toda fuerza capaz de elevar al hombre sobre el nivel del bruto”. (*A los miembros del Arya Samâj, la Sociedad Teosófica; Brahma e Indo-Samâj y otras Asociaciones religiosas y progresivas de la India*).

4. *Apocalipsis*, II, 6.
5. Este “arte” no es la vulgar prestidigitación, como ahora se define; sino una especie de malabarismo psíquico, algo parecido en sus efectos al ilusionismo, si bien puede considerársele como hipnotismo en gran escala.
6. El autor delata en esta frase su fe cristiana.
7. Pases magnéticos que producían el sueño del sujeto, sin duda.
8. Los “elementales” empleados por los grandes adeptos en obras mecánicas, pero nunca en obras intelectuales, como los físicos emplean los gases en sus experimentos.
9. Citado por De Mirville, obra citada, VI, 43.
10. *Ibid* VI, 45.
11. Obra citada, pág. 46.
12. Amadeo Fleury. – *Rapports de St. Paul avec Séneque*, II, 100. Obra extractada por De Mirville en *Des Esprits*.

SECCIÓN XV

SAN PABLO, VERADERO FUNDADOR

DEL ACTUAL CRISTIANISMO

1. Pero nunca podremos admirar con el autor, que “los ritos, oraciones y el culto externo sean de necesidad absoluta”, porque lo externo sólo puede crecer y recibir culto a expensas y detrimento de lo eterno, que es lo único real y verdadero.

2. H. Jennings, *Phallicism*, 37 y 38.
3. *Isis sin Velo*, II, 574 (ed. inglesa).
4. XI, 26.
5. Publicado en *Évolution*.
6. I, Corintios, III, 10.
7. En su más amplia acepción, la palabra sánscrita tiene el mismo sentido literal que la griega, pues ambas significan “revelación” por medio de la “bebida sagrada” y no por agente humano. En la India, los iniciados bebían el “Soma” que les ayudaba a libertar el alma del cuerpo. En los misterios eleusinos también se ofrecía la bebida sagrada en la Epopeteia. Los misterios griegos se derivan por entero de los ritos védicos y estos a su vez de los de la prevédica Sabiduría.
8. Es innecesario advertir que el *Evangelio, según San Juan*, lo escribió un gnóstico o un neoplatónico, y no Juan.
9. Obra citada, II, 90-91. El que Pedro persiguiera al “apóstol de los gentiles” con aquel sobrenombre, no implica necesariamente que no existiese un Simón el Mago distinto de Pablo, pues tal vez llegó a ser un insultante nombre genérico. Teodoro y Crisóstomo, que en aquellos tiempos fueron los primeros y más prolíficos comentaristas de los gnósticos, afirman que hubo rivalidad entre Simón y Pablo y que entre ambos se cambiaron algunas réplicas. Como Simón propagaba lo que Pablo llamaba “antítesis de la gnosis” (*I. Epístola a Timoteo*), debió tenerle por serio adversario. Hoy está probada la existencia de Simón el Mago. (Véase nota en *Isis*, II, 91).

SECCIÓN XVI

PEDRO FUE UN CABALISTA JUDÍO Y NO UN INICIADO

1. II, 92 (ed. inglesa).
2. Taylor. – *Eleusinian and Bacchic Mysteries*. Edición Wilder, pág. X.
3. II, 91-94.

4. Bunsen, *Egypt's Place in History*, V, 90.
5. Id.
6. *Stele*, p. 44.
7. Dowson, *Hindu Classical Dict.* Art. Pîtha-sthânam.

SECCIÓN XVII

APOLONIO DE TYANA

1. Véase la *Introducción al Evangelio de San Mateo*, por Baronio, I, 752, citada en De Mirville, VI, 63. San Jerónimo es el Padre que encontró en la biblioteca de Cesarea el manuscrito original y auténtico del *Evangelio de San Mateo* (texto hebreo) escrito de "puño y letra" del apóstol publicano. Sin embargo, lo rechazó por herético, poniendo en su lugar su propio texto griego. (*De Viris illust.* Cap. III). También alteró San Jerónimo el texto del *Libro de Job* para robustecer la creencia en la resurrección de la carne (*Isis sin Velo*, II, 181 y sig.), citando en apoyo a varias autoridades.
2. De Mirville da el siguiente emocionante relato de la "contienda": "Incitado San Juan (según San Jerónimo), por todas las Iglesias de Asia a proclamar solemnemente la divinidad de Jesucristo [ante los milagros de Apolonio], retiróse a orar con sus discípulos al monte de Patmos, y estando en éxtasis oyéronse, entre la luz de los relámpagos y el fragor de los truenos, las palabras: *In principio erat Verbum*. Después de este éxtasis, por el que se apellidó a San Juan "Hijo del Trueno", ya no se oyó hablar más de Apolonio". Tal fue su derrota, menos sangrienta, pero tan dura como la de Simón el Mago. ("*El Mago Teurgista*", VI, 63). Por nuestra parte diremos que nunca hemos oído hablar de éxtasis que produzcan truenos y relámpagos, ni comprendemos el significado que esto pueda tener.
3. Esto es ya viejo. Cualquier teósofo sabe, por amarga experiencia personal, de lo que en este punto son capaces el odio, la malicia y la iracundia de los fanáticos; así como también los extremos de falsedad, calumnia y crueldad a

que en nuestros días llevan los sentimientos de quienes se precian de ser siervos de Dios y ejemplo de *caridad cristiana*.

4. *Isis sin Velo*, II, 342 (ed. inglesa).
5. Obra citada, II, 343-44 (ed. inglesa).
6. *Des Esprits*, VI, 62.
7. *Les Apologistes Chrétiens au Second Siècle*, pág. 106.
8. *Des Esprits*, *ibid.*
9. Muchos son los que *no lo saben*, y por lo tanto no creen en ellos.
10. Ciertamente es así. Mientras Apolonio daba una conferencia en Éfeso ante millares de personas, vio cómo asesinaban en Roma al emperador Domiciano, y participó la noticia en aquel mismo momento a toda la ciudad. Igualmente vio Swedenborg, desde Gothemburgo, el gran incendio de Estocolmo, notificando el suceso a sus amigos. En aquel tiempo no había telégrafo.
11. No. Los sâddhus y adeptos indos, adquieren este don por santidad de su vida. Así lo enseña el Yoga-Vidyâ, sin necesidad de “espíritu” alguno.
12. Respecto de los pontífices es la afirmación algo más que dudosa.
13. Esta razón no basta para que se haya de creer en esta clase de espíritus. Otras autoridades apoyan mucho mejor dicha creencia.
14. De Mirville se empeña en indicar con esto que la aparición de los manes o espíritus desencarnados es obra del demonio, “simulacros de Satán”.
15. Pudiera haber añadido a la lista el gran Shankarâchârya, Tson-Kha-Pa y otros muchos adeptos, así como también el propio Jesús; porque tal es la prueba del verdadero adepto, aunque para “desaparecer” no sea preciso volar a las nubes.
16. Véase *Dionisio Casio*, XXVII, XVIII, 2.
17. Lampridio. – *Adriano*, XXIX, 2.
18. El pasaje es el siguiente: “Había determinado Aureliano la ruina de Tyana, que debió su salvación a un milagro de Apolonio. Este hombre, tan famoso como sabio y amigo de los dioses, se apareció repentinamente en su propia figura y forma al emperador cuando regresaba a su tienda, y le dijo en lengua panonia: ‘Aureliano, si quieres ser conquistador, abandona tus malos propósitos contra

mis conciudadanos; si quieres mandar, abstente de verter sangre inocente; y si quieres vivir, no cometas injusticia'. Aureliano, que conocía a Apolonio por haber visto su retrato en muchos templos, se estremeció de admiración, varió inmediatamente de intenciones e hizo voto de erigir un templo en honor de Apolonio. Si yo creo más y más en las virtudes del *mayestático* Apolonio, es porque después de informarme de los varones más graves, hallé todos estos hechos corroborados en los libros de la Biblioteca Ulpiana". (Flavio Vopisco, *Aureliano*). Vopisco floreció en el año 250, y por lo tanto precedió a un siglo a Filostrato.

19. Epístola a Paulino.

20. Extractado en su mayor parte de De Mirville, 66-69.

SECCIÓN XVIII

HECHOS SUBYACENTES EN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS ADEPTOS

1. *Key to the Hebrew-Egyptian Mystery*, pág. 259 y sig. La astronomía y la fisiología son los cuerpos; la astrología y la psicología, las almas. Las primeras caen bajo el estudio de los ojos corporales; las segundas bajo el de "los espirituales"; pero todas son ciencias *exactas*.
2. *New Platonism and Alchemy*, 12.
3. Heracles, 807.
4. Eneida, VIII, 274.
5. Éste es un eco de la doctrina inda de los avatares.
6. Apéndices, VII, 301.
7. *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, II, 88.
8. (San Jerónimo, *De Viris Illust.*, III). Es particular que todos los Padres de la Iglesia digan que San Mateo escribió en lengua *hebrea*, y sin embargo admiten el texto *griego* como único auténtico, sin mencionar sus relaciones con el texto *hebreo*. "Se hicieron algunas adiciones especiales que necesitaba el texto

- griego". (Olshausen, *Nachweis der Echtheit der Sämmtlichen Schriften des Neuen Test.*, pág. 32; Dunlap, *Sôd, the Son of Man*, pág. 44).
9. *Comentarios a Mateo*, XII, 13, libro II. – San Jerónimo añade que estaba escrito en idioma caldeo, pero con caracteres hebreos.
 10. San Jerónimo, V. 445; *Dunlap, Sôd, the Son of Man*, pág. 46.
 11. Esto explica la condenación de las obras de Justino Mártir, quien sólo se valió del "texto hebreo del *Evangelio* de San Mateo", como probablemente hizo también su discípulo Taciano. De cuán tardíamente llegó a establecerse sin reparo la divinidad de Jesucristo, nos da prueba la circunstancia de que en el mismo siglo IV no rechaza Eusebio este libro por espúreo, sino que lo equipara al *Apocalipsis* de San Juan. Según muestra Credner (*Zur Gesch des Kan*, pág. 120), lo insertó Nicéforo, con la *Revelación*, en su *Esticometría*, entre el Antilegomena. Los ebionitas, verdaderos cristianos primitivos, rechazaron los demás escritos apostólicos y se sirvieron tan sólo del texto hebreo (*Adv. Har.*, I, 26), creyendo firmemente, con los nazarenos, que Jesús fue sólo un hombre, de "semilla de hombre", como declara Epifanio.
 12. *Isis sin Velo*, II, 181-3 (ed. inglesa).
 13. Obra citada, II, 5.
 14. Véase también *Isis sin Velo*, II, 180.
 15. *Source of Measures*, pág. 299. En el bajorrelieve ya citado, está simbolizada esta "corriente de la vida" por los chorros de agua que sobre la cabeza del candidato derraman en cruz Osiris (*Sol y Vida*) y Mercurio (la *Muerte*). Esta ceremonia era la última del rito de la iniciación después de sufrir sucesivamente con éxito las *siete* y *doce* pruebas en las criptas del templo, en Egipto.
 16. Otro historiador parcial e inveraz del siglo V, que salpicó de intencionadas falsificaciones su tendenciosa historia de las contiendas entre los paganos, neoplatónicos, y los cristianos de Alejandría y Constantinopla, desde el año 324 al 439.
 17. *Apocalipsis*, XIV, I.
 18. *Gems of the Orthodox Christians*, I, 135.

19. Templete en forma de rotonda, en donde se guardan las reliquias de Buddha.
20. Mausoleos de toda forma y tamaño, erigidos para colocar las ofrendas a los muertos.
21. Según los anales talmúdicos, después de ser ejecutado, fue Jesús lapidado y sepultado bajo las aguas en la confluencia de dos ríos. *Mishna Sanhedrin*, VI, 4, *Talmud*, de Babilonia, 43ª, 67ª.
22. *Coptic Legends of the Crucifixion*, manuscrito XI.
23. No acertamos a comprender por qué King, en su obra *Gnostic Gems*, representa el sello de Salomón por una estrella de cinco puntas, siendo así que es exagonal; como el signo de Vishnu en la India.
24. En su obra *Gnostics*, intercala King la figura de un símbolo cristiano muy común en la Edad Media, consistente en tres peces entrelazados en triángulo con las CINCO (número sagrado entre los pitagóricos) letras grabadas en él. A la misma combinación cabalista se refiere el número cinco.
25. *Isis sin Velo*, II, 253-6 (edic. inglesa).
26. *Source of Measures*, 301. Todo esto equipara a Jesús con los grandes iniciados y héroes solares. Es puramente pagano, y constituye una modalidad del plan cristiano.
27. Obra citada, 296.
28. Eva, madre de todo lo viviente, como Vâch [Vâch es una permutación de Aditi, pues Eva es uno de los sephiras].
29. Págs. 294-295.
30. Pág. 293.
31. Esto indica que los autores del *Nuevo Testamento* estaban muy versados en la cábala y ciencias ocultas, y corrobora aún más nuestra afirmación.
32. Págs. 295, 296.
33. Si hubiésemos conocido al erudito autor antes de publicar su obra, tal vez añadiera un séptimo enlace, del que derivan los demás, por ser mucho más primitivo y de universal significado filosófico, superior aun a la gran pirámide cuya base cuadrada hacía parte de los grandes misterios de los arios.

34. Las esferas objetivas como manifestación de las subjetivas o del Kosmos espiritual, añadiríamos nosotros.
35. Nosotros diríamos Materia cósmica, Espíritu, Caos y Luz divina, porque el concepto egipcio era idéntico al ario en este punto. Sin embargo, el autor tiene razón si atendemos a la oculta simbología de los judíos; pues, a pesar de ser en todo tiempo un pueblo materialista, aún ellos, consideraron el “*Ruach*” como espíritu divino y no como “aire”.
- El lado de la base de la gran pirámide equivalía al diámetro de una circunferencia de 2.400 pies ingleses (740 metros). La característica de este número es $24 = 6 \times 4$, o cuadrado de Caín-Adam.
36. Los tres últimos eran los jefes de la tribu de Leví.
37. Ralston Skinner muestra que el símbolo, tiene la letra P *Koph*, la forma del occipucio o parte posterior de la cabeza. *The Source of Measures*, 299.
38. Págs. 296-302. Según estos números, dice el autor, “Eli es 113 (colocando la palabra en un círculo); *amah* es 345, y por cambio de letras toma el mismo valor (en un círculo) o Moisés, mientras Sabachth es Juan, o sea la paloma, o Espíritu Santo, porque (en un círculo es 710 (o 355×2). La terminación *ni*, como *meni*, o 5651, se convierte en Jehovah”.
39. Personificación occidental de la Potestad (no del Dios), a que los indos llaman *Bija*, el “ser simiente”, o *Mahâ Vishnu*, es decir, el misterioso Principio que en sí contiene la simiente del avatârismo.
40. “Levántate al nirvana desde este decrepito cuerpo al que fuiste enviado. Asciende a tu primera morad, ¡oh bendito avatâr!”
41. King. – *The Gnostics and their Remains*, págs. 100 y 101.
42. Obra citada.
43. Obra citada, pág. 258.
44. *Homilias*, XIX, XX, I.

SECCIÓN XIX

SAN CIPRIANO DE ANTIOQUÍA

1. Conjunto de las entidades espirituales. San Pablo emplea también este nombre en sus Epístolas.
2. El “Consolador”, el segundo Mesías. “Es sobrenombre del Espíritu Santo”. Manes, discípulo del filósofo egipcio Terebinto, “se cayó del terrado de su casa cierto día en que invocaba a los demonios del aire y se mató”. Así lo dice un tal Sócrates, escritor cristiano citado por Tillemont.
3. Obra citada, VI, 169-183.
4. “La *gran serpiente* colocada para *vigilar el templo*”, comenta Mirville, y añade: “¿Qué de veces no hemos repetido que la serpiente no era *símbolo* ni personificación, sino en realidad una serpiente poseída de un dios?” A esto replicamos que en una mezquita de El Cairo, que nada tiene de *pagana*, había una enorme serpiente que allí vimos y vivió siglos y fue tenida en mucha veneración. ¿También estaría “poseída por un dios?”.
5. Misterios de Demetrio o de la “madre afligida”.
6. Los de los sátiros.
7. Esto tiene sabor sospechoso y parece interpolado. De Mirville trata de corroborar con el escrito de San Cipriano la afirmación de que Satán y su corte envían trasgos a la tierra para tentar a la humanidad y fingirse espíritus celestiales en las *sesiones* espiritistas.
8. Este alimento no parece ser pecaminoso. Es la dieta de los chelas hasta en nuestro tiempo.
9. “Injertas” es el vocablo más expresivo. Dice el *Catecismo del Lanu*: “Los siete Constructores injertan las divinas y benéficas fuerzas en la grosera naturaleza material de los reinos vegetal y mineral en cada segunda ronda”.
10. Solamente que el Príncipe del Mundo no es Satán, como el traductor quisiera hacernos creer, sino la hueste colectiva de los espíritus planetarios.
11. Aquí se alude evidentemente a los elementales y espíritus elementarios.
12. El lector ha inferido de la presente obra lo que hay de verdad acerca de esto.

13. Compadezcamos al arrepentido Santo por no haber enseñado a su Iglesia la rotación de la tierra y el sistema heliocéntrico; pues de enseñarlo salvara seguramente más de una vida humana: la de Giordano Bruno por ejemplo.
14. En sus pruebas de iniciación también ven los chelas, cuando están en éxtasis *artificialmente provocado por ellos mismos*, la visión de la tierra sostenida por un elefante sobre una tortuga sin apoyo alguno. Esto les enseña a discernir lo verdadero de lo falso.
15. Se refiere a los días del año y también a las 7 x 7 divisiones de la esfera sublunar de la tierra, que corresponden siete a la parte superior y siete a la inferior con sus respectivos "ejércitos" o huestes planetarias.
16. Daimón en griego no significa "demonio", como traduce De Mirville, sino espíritu.
17. Con esto apoya el traductor su afirmación dogmática de que el Padre Éter o Júpiter es Satán; y que las pestes, terremotos y aun las tempestades y demás cataclismos y plagas, proceden de las huestes satánicas que moran en el éter. ¡Buena advertencia para los sabios!
18. El traductor cohonesto el empleo de la palabra *médium* en vez de la de *mediadores* diciendo, en una nota al pie, que Cipriano *debió* referirse ¡a los modernos *médiums*!
19. Cipriano se refiere sencillamente a los ritos y misterios de la iniciación, y al juramento de sigilo que ligaba a los iniciados entre sí. No obstante, el traductor convierte todo esto en un aquelarre.
20. "Doce siglos después, en pleno renacimiento y reforma, hizo Lutero lo mismo [¿quiere decir abrazar al Diablo?] y en igualdad de condiciones, según él mismo confiesa". Esto dice De Mirville en una nota al pie del texto (*Des Esprits*, VI, 176), mostrando con ello el amor fraternal que une a los cristianos. San cipriano significa por demonio (si realmente está la palabra en el original) su iniciador y hierofante. Ningún santo, ni siquiera un hechicero arrepentido, sería tan necio que fuese a hablar del Diablo que se levanta de su silla para verle en la puerta, en otro caso.
21. Todos los adeptos reciben un principado espiritual después de la muerte.

22. Esto da a entender que eran el hierofante y sus discípulos. Cipriano se muestra tan agradecido a sus maestros e instructores como la mayoría de los convertidos, incluso los modernos.

SECCIÓN XX

LA GUPTA VIDYA ORIENTAL Y LA KABALAH

1. Entendemos por tales aquellos estudiantes de ocultismo que se dedican casi exclusivamente a la cábala judía, sin atender a las demás literaturas y enseñanzas esotéricas.
2. De esto da prueba un sencillo ejemplo. Pico de la Mirándola, al ver que la *Kabalah* tenía más de cristiano que de judío, pues exponía los dogmas de la Trinidad, la Encarnación y la divinidad de Jesús, etc., terminó sus pruebas de ello invitando a una controversia, desde Roma, a todo el que quisiera sostenerla. A este propósito dice Ginsburg: “En 1486, cuando sólo contaba veinticuatro años de edad, publicó Pico de la Mirándola novecientas tesis [cabalísticas], expuestas en un cartel en la misma Roma; y se comprometió a defenderlas en presencia de cuantos eruditos europeos quisieran acudir a la ciudad eterna, prometiéndoles de antemano costearles los gastos del viaje”.
3. Extractado de la *Qabbalah* de Isaac Myer, pág. 10 y sig.
4. No hay en el Decálogo ni una sola idea que no parafrasee o refleje los dogmas y la moral corrientes entre los egipcios mucho tiempo antes de la época de Moisés y Aarón. (Véase *Geometry in Religion*, 1890. La ley de Moisés copia de orígenes egipcios).
5. *Book of God* – Kenealy, pág. 383. La cita de Klaproth está tomada también de esta página.
6. *Asiatic Journal*. – N. S. VII, pág. 275, citado por Kenealy.
7. *Book of God*, pág. 383.
8. *Profecía* de Jeremías, 5, 15.
9. *Prolegomena*, III, 13, citado por Kenealy, pág. 385.

10. Véase el *Book of God*, pág. 385. Dice Butler (citado por Kenealy, pág. 489) que “es preciso distinguir cuidadosamente entre el Pentateuco escrito en hebreo pero con caracteres samaritanos, y la versión del Pentateuco en lengua samaritana. Una de las más notables diferencias entre los textos samaritano y hebreo es la duración del período transcurrido entre el diluvio y el nacimiento de Abraham. El texto samaritano lo computa algunos siglos más que el hebreo; y la versión de los Setenta aun lo prolonga algunos siglos más que el samaritano”. Conviene advertir que en la Vulgata auténtica, la Iglesia romana acepta el cómputo del texto hebreo; al paso que en el Martirologio admite el de la versión de los Setenta, y pretende que ambos textos son inspirados.
11. Véase el *Journal* del reverendo José Wolff, pág. 200.
12. *Árbol* es la expresión simbólica de *libro*. El mismo significado oculto tiene la palabra “*pilar*”.
13. La mujer de Moisés, una de las siete hijas de Jethro, sacerdote madianita, se llamaba Zipora. Jethro inició a Moisés, y Zipora simboliza uno de los siete ocultos poderes o facultades que el hierofante transmite al neófito.
14. Véase el *Book of God*, págs. 244 a 250.
15. Obra citada, V, 85.
16. Así lo indican plenamente *The Source of Measures* y otras obras.
17. Ciertamente que ni aun los masones pueden afirmar la existencia *histórica* de Salomón. Según indica Kenealy, ni Herodoto, ni Platón, ni escritor alguno, hablan de él, siendo lo más extraño “que el famoso historiador griego mencione a Egipto y a Babilonia y nada diga del pueblo judío sobre el cual había reinado pocos años antes el glorioso monarca Salomón, cuya magnificencia difícilmente pudieran igualar los más grandes soberanos, hasta el punto de emplear cerca de *ocho mil millones* de oro en la construcción de un templo. Si Herodoto estuvo en Egipto y Babilonia, no se comprende cómo dejó de visitar en aquel tiempo la espléndida ciudad de Jerusalén” (*Book of God*, 457). No sólo además no hay prueba alguna de la existencia de las doce tribus de Israel, sino que el escrupuloso historiador Herodoto, nacido el año 484 antes de J. C.,

para nada menciona a los israelitas, aunque estuvo en Asiria en tiempo de Ezra. ¿Cómo se explica todo esto?

18. San Clemente de Alejandría, *Stromateis*, XXII, 448.
19. *Book of God*, pág. 408.
20. *Book of God*, pág. 453.
21. *Asiatic Journal*, VII, pág. 275, citado por Kenealy.
22. *Book of God*, pág. 385.
23. El hierofante de los misterios de Java Aleim.
24. Subba Row, en su ingenioso artículo "The Twelve Signs of the Zodiaco", habla del "oculto significado de las palabras sánscritas" y da las siguientes reglas para descubrir en los antiguos mitos arios "el profundo sentido de la nomenclatura sánscrita: 1º Desentrañar todas las acepciones y sinónimos de la palabra en estudio; 2º Determinar el valor numérico de las letras componentes de la palabra, con arreglo a los métodos indicados en las antiguas obras tántricas [obras Tâtrika-*Shâstra* de encantamiento y magia]; 3º Examinar cuantos mitos y alegorías se relacionan con la palabra en cuestión; 4º Permutar las sílabas de la palabra y descubrir el significado de los nuevos grupos formados". Sin embargo, Subba Row no da la regla más importante, y tiene razón en ello. Los *Shâstras* tántricos son tan antiguos como la misma magia. ¿Habrían plagiado también su esoterismo de los hebreos?
25. Sadoc, fundador de la escuela de los saduceos, fue discípulo de Antígono Saccho, quien a su vez lo había sido de Simón el Justo. Desde la fundación de la escuela (400 años antes de J. C.) tenían los saduceos su peculiar y secreto *Libro de la Ley*, que desconocían las masas. Cuando se verificó la separación, los samaritanos sólo admitían el *Libro de la Ley de Moisés* y el *Libro de Josué*; y su *Pentateuco* es nycgi ññas antiguo y distinto del traducido por los Setenta. En el año 168 antes de J. C., fue saqueado el templo de Jerusalén y desaparecieron sus libros sagrados [es decir, la *Biblia* recopilada por Esdras y concluida por Judas Macabeo (véase la obra *Josephus*, de Buzder, II, 331-335)]. El sistema masotérico acabó la obra de destrucción (de la *Biblia*, arreglada una vez más por Ezra, ya empezada al cambiarse en cuadrada la

forma de cuerno de los caracteres; por lo que los saduceos repudiaron y ridiculizan el último *Pentateuco* aceptado por los fariseos. Se ha tachado a los saduceos de ateos; pero aunque aquellos doctos varones alardearon de libertad de pensamiento, no caba contra ellos tamaña acusación; pues a esta escuela pertenecieron eminentes sumos sacerdotes. ¿Cómo hubieran consentido los fariseos y demás sectas piadosas que hombres notoriamente ateos ocuparan tan elevado cargo? Embarazosa es la respuesta para los mojigatos y quienes creen en un Dios personal antropomórfico; pero resulta fácil y expedita para quienes admiten los hechos. A los saduceos se les tuvo por ateos porque creían en lo que creyó el iniciado Moisés; que, como tal iniciado, difiere notablemente del legislador y héroe del monte Sinaí, tal como más tarde se escribió.

26. Según Piazzzi Smyth y el autor de *The Source of Measures*, las dimensiones del templo de Salomón, del Arca de la Alianza, etc., se correspondían con las de la gran pirámide de Gizeh, que como demuestran los cálculos astronómicos fue construida el año 4950 antes de J. C., al paso que Moisés escribió sus libros unos 2400 años antes de la era cristiana. Por lo tanto, no pudieron copiar los egipcios de Moisés, sino que por el contrario Moisés copió de los egipcios. La ciencia filológica demuestra que el hebreo no sólo es posterior al egipcio, sino aun al mongol.
27. Esto solo, ya demuestra la adulteración de los libros de Moisés. En el de *Samuel* (IX, 9), leemos: “Al profeta [*nabhi*] de hoy, se le llamó vidente [*roch*] en otro tiempo”. Pero como antes de Samuel no se encuentra en pasaje alguno del Pentateuco la palabra “roch”, sino que se emplea siempre la de “nabhi”, queda probado que los últimos levitas suplantaron por otro el texto de Moisés. Véase para más pormenores la obra *Jewish Antiquities*, del reverendo Jennings, doctor en Teología.
28. Algunos cabalistas invierten los términos del enunciado, a causa de la deliberada confusión introducida en los textos, y especialmente en los cuatro primeros capítulos del *Génesis*.
29. *Zohar*, I, 2ª.

30. Zohar, 42, b.
31. Cara a cara habló el Señor con vosotros en el monte desde en medio del fuego. (Deuteronomio, V, 4).
32. Zohar, I, 2ª. Véase el ensayo del doctor Ch. Ginsburg sobre: *The Cabbalah, its Doctrines. Developments and Literature.*
33. Cudworth, I, III, citado por Wilson. *Vishnu Purâna*, I, 14, nota.
34. *Vishnu Purâna*, I, 14.
35. Estancia I, 4.
36. *Mishna*, I, 9.
37. Vâch o la palabra articulada.
38. Radiaciones de la substancia primitiva.
39. Durante el pralaya.
40. En su manifiesto estado Shekinah es Diez o el Universo. En la *Kabalah* caldea no tiene sexo. En la *Kabalah* judía es femenino, y los primitivos cristianos y los gnósticos consideraron al Espíritu Santo como potestad femenina. El *Libro de los Números* le quita al nombre de Shekinah la *h* final y lo convierte en el femenino "Shekina". Nârâyana, el agitador de las aguas tampoco tiene sexo. Nosotros estamos convencidos de que Shekinah y Daiviprakriti o la "Luz del Logos" expresan la misma idea filosófica.
41. Los Elohim forman a Adán del barro de la tierra; y en él se desdobra Jehovah-Binah en Eva. Después el elemento masculino se convierte en serpiente, se tiente a sí mismo en Eva, se crea en ella como Caín, pasa a Seth y surge de Enoch el Hijo del Hombre o la Humanidad, como Jod heva.
42. *The Source of Measures*, pág. 8
43. Este último nombre identifica a Sephira, la tercera potencia, con Jehovah, el Señor, que desde la zarza ardiendo dijo a Moisés: "Yo soy" (*Éxodo*, III,4). En aquel entonces el "Señor" no era todavía Jehovah, ni por tanto el Dios masculino, sino los Elohim manifestados, o los siete Sephiroth contenidos en el trino Sephira.
44. Pensaban juiciosamente los brahmanes al prestar menos atención a Brahmâ que a las demás divinidades individuales. Como síntesis abstracta adoraban

colectivamente a Brahmâ en todos los dioses, pues cada uno de ellos era su representación. El Brahmâ masculino es muy inferior a Shiva, el Lingam, símbolo de la generación universal, y a Vishnu el Conservador (pues ambos regeneran la vida después de la destrucción). Harían bien los cristianos en seguir este ejemplo y adorar a Dios en espíritu, y no como Creador masculino.

45. La autora sólo posee unos cuantos extractos de este libro, unas doce páginas en suma, y citas verbales de tan inestimable obra, de la que acaso no quedan ni tres ejemplares.

46. Hombre de vasta erudición y de mucho talento especulativo, pero que no era cabalista ni ocultista, oriental ni occidental.

47. Los Masones.

SECCIÓN XXI

ALEGORÍAS HEBREAS

1. Desde luego que sí. Pero este *sentido espiritual* no podrá descubrirse ni mucho menos probarse, hasta que nos remitamos a las Escrituras y simbología de los arios. Entre los judíos, únicamente los saduceos conservaban la espiritualidad. Los demás la perdieron desde el día en que “el pueblo escogido” entró en la tierra prometida, que el Karma nacional impidió alcanzar a Moisés.
2. Obra citada, 317-319.
3. *The Book of God*, págs. 388-389.
4. Horne. – *Introducción*, vol. II, 33, décima edición, cita de Kenealy, pág. 389.
5. *The Book of God*, págs. 388-389.
6. Dice el autor que la *cuadratura* de Parker es “la medida empleada por los egipcios en la construcción de la gran pirámide cuyo fin fue *perpetuar dicha medida y sus usos*. De ella derivó el codo sagrado que sirvió en la construcción del arca de Noé, del arca de la Alianza y del templo de Salomón” (pág. 22). Esto es, sin duda alguna, un gran descubrimiento; pero sólo prueba que los

- hebreos aprovecharon bien la cautividad de Egipto, y que Moisés era un gran iniciado.
7. El puro árabe arcaico de larab (antepasado de los árabes) mucho tiempo antes de Abraham, en cuya época estaba ya viciado y corrompido el antiguo arábigo.
 8. Véase *The Theosophist* de Noviembre de 1879, artículo "*Hindu Music*".
 9. Las letras del alfabeto sánscrito son muchas más que las del hebreo, que sólo cuenta veintidós. Todas son musicales, y se pronuncian o, mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tántricas, y se las llama *devanâgarî* o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones. Si los dioses hubiesen enseñado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creará que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística.
 10. En el primer capítulo del *Génesis*, la palabra "Dios" significa los Elohim, o sean "Dioses" en plural y no un solo Dios. La traducción al singular es infiel y artificiosa. Porque la *Kabalah* explica suficientemente que los Alhim (Elohim) son siete; y que cada uno de ellos creó uno de los siete órdenes enumerados en el primer capítulo, correspondientes alegóricamente a las siete creaciones. Para mayor prueba, la frase: "Y vio Dios que esto era bueno", está repetida siete veces, en los versículos 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31. Aunque los compiladores supongan arbitrariamente que el hombre fue creado en el sexto día, a "imagen de Dios y en desdoble de varón y hembra", los siete Elohim repiten por séptima vez la frase sacramental "que esto era bueno", haciendo así del hombre la séptima creación, y mostrando el origen indo de este concepto cosmogónico. Los Elohim son los Khnumus o "ayudantes de arquitectos", de los egipcios; los siete Amshaspends, de los zoroastrianos; los

- siete Espíritus subordinados de Ildabaoth, de los nazarenos; los siete Prajâpati, de los hindúes, etc.
11. Génesis, II, 21-22.
 12. Obra citada, pág. 395, nota.
 13. Exotéricamente es la sexta; esotéricamente la séptima.
 14. *Contra Herejes*, I, XVIII, 2.
 15. *The Hebrew and Other Creations*, por Gerald Massey, pág. 19.
 16. *The Hebrew and Other creations: with a reply to Prof. A. H. Sayce*, pág. 19.
 17. Anupâdakas o *sin padres*, de la Doctrina Secreta. Véase Estancia I:9, tomo I.
 18. Esta idea es de los arios, que colocaron allí sus siete rishis (Chitra-Shikhandan) “de brillantes penachos”. Pero todo esto es más oculto de lo que parece a primera vista.
 19. Obra citada, 19-22.
 20. Cuádruple en los principios metafísicos, pero con el mismo resultado.
 21. *Vishnu Purâna*. – Traducción de Wilson, I, 101. La época de los Kumâras es anteadámica, es decir, anterior a la separación de sexos, antes de que humanidad recibiera el fuego sagrado de Prometeo, o fuego creador.
 22. Sayce. – *Hbibbert Lectures*, 140.
 23. La Doctrina Secreta dice que ésta fue la segunda creación, no la primera, y que aconteció durante la tercera Raza raíz, cuando la separación de sexos, es decir, cuando los seres humanos empezaron a nacer con sexo masculino o femenino. (Véanse vol. III y IV de esta obra, Estancias y Comentarios).
 24. Ésta es una adulteración occidental de la doctrina inda de los Kumâras.
 25. Identificado con Jehovah por varios gnósticos. – Véase *Isis sin Velo*, II, pág. 184 (ed. inglesa).
 26. O sea “el hombre, hijo del hombre”. ¡La Iglesia ve en esto una *profecía* del Cristo, el “Hijo del Hombre”!
 27. Véase La Doctrina Secreta, Estancia II:5, tomo III.
 28. La Doctrina Secreta enseña lo contrario.
 29. Obra citada, págs. 23-24.

SECCIÓN XXII

EL "ZOHAR" RESPECTO DE LA CREACIÓN Y DE LOS ELOHIM

1. O de la *matriz*, o también de la cabeza.
2. Los Dioses.
3. El cielo superior y el cielo inferior, o el cielo y la tierra como generalmente se explica.
4. El actual *Sepher Yetzirah* es un fragmento del original contenido en el *Libro de los Números* caldeo. El *Sepher* que ahora poseen los cabalistas occidentales fue adulterado por los rabinos medievales, según demuestran sus puntos masotéricos. El sistema "Masorah" es un velo más moderno, posterior a nuestra era y perfeccionado en Tiberias. – Véase *Isis sin Velo*, II, 430-31 (edición inglesa).
5. Símbolo del poder generador. En el simbolismo de los jeroglíficos egipcios, una sola cabeza de toro simboliza la Divinidad, el círculo perfecto con su latente poder generador. El toro completamente entero representa un Dios solar *personal*, y simboliza la actuación del poder generador.
6. Exotéricamente significa 300, y esotéricamente el tridente o *tres en uno*.
7. Transcurrieron tres Razas raíces antes de que se degradase el símbolo de la Unidad abstracta, manifestada en la naturaleza como un rayo emanado del infinito (el círculo), que se pervirtió en símbolo fálico de la generación, según lo considera también la *Kabalah*. El *motivo* de esta perversión fue el politeísmo, establecido para preservar de toda profanación a la Única y universal Deidad; y la degradación empezó con la Cuarta Raza Raíz. Los cristianos, para no aceptarlo, pueden excusarse en la ignorancia de su significado; pero ¿por qué alaban sin cesar a los judíos mosaicos que repugnaron todos los dioses menos el más fálico, y después se envanecieron imprudentemente de monoteístas? Jesús no reconoció nunca a Jehovah y se puso enfrente de los mandamientos mosaicos. Únicamente confesó a su Padre celestial con prohibición de todo culto público.
8. El mismo significado que la cruz de los arios y egipcios.

9. Equivalente a la palabra AL, en que A = 1, L = 30.
10. Cree él que es todo haber descubierto que el círculo celeste de 360° está determinado por la palabra "Elohim", cuyo valor dentro de un círculo es "3'1415, o sea la relación entre la circunferencia y el diámetro *unidad*". Esto es sólo el aspecto matemático o astronómico. Para conocer el *septenario* significado completo del "Círculo primordial", es preciso estudiar la Pirámide y la *Biblia* cabalística, según las figuras que sirvieron para la construcción de los templos indos. La matemática cuadratura del círculo es únicamente el *compendio* terrenal del problema. Los judíos se contentaron con los seis días de acción y uno de descanso. Los progenitores del género humano resolvieron los mayores problemas del Universo con sus siete Rayos o Rishis.
11. El abecé de la simbología oculta comparada.
12. El *Génesis* empieza por la tercera etapa de la "creación", saltando las dos primeras.
13. Los tres principios *fundamentales* son exotéricamente: el hombre, el alma y el espíritu (entendiendo por "hombre" la personalidad inteligente). Esotéricamente son: la vida, el alma y el espíritu. Los cuatro vehículos son: el cuerpo físico, el doble etéreo, el alma animal y el alma divina. Para mayor claridad: 1° Buddhi, el sexto principio, vehículo del séptimo; 2° Kâma-rupa, vehículo de Manas; 3° Cuerpo etéreo o doble físico, vehículo de Jiva, Prâna o Vida. El "doble" o cuerpo etéreo, Linga-Shorîra, que no puede dejar al cuerpo físico hasta después de la muerte, y es lo que "se aparece" reflejando al cuerpo físico, y sirviendo de vehículo a la mente; 4° El cuerpo físico, vehículo colectivo de todos los demás principios. Los ocultistas reconocen el mismo orden de principios en la totalidad del Universo *psíquico-cósmico*.
14. Los tres Sephiroth superiores son esencialmente uno, y en ellos se resumen los cuatro inferiores.
15. *Génesis*, I, 26.
16. San Dionisio Areopagita, a quien se supone contemporáneo y colega de San Pablo, y que fue el primer obispo de St. Denis, cerca de París, enseña que la "obra de la creación" se debe a los "Siete Espíritus de la Presencia",

cooperadores de Dios y partícipes de la Divinidad (*Jerarquías*, pág. 196). San Agustín opina que “las cosas fueron creadas más bien en las mentes de los ángeles que en la Naturaleza, es decir, que los ángeles percibieron y concibieron todas las cosas en su mente antes de que las pusieran en existencia actual”. (*De Genesis ad litteram*, I, II). [Extracto de *De Mirville*, II, 337-338]. Véase, pues, cómo los mismos Padres de la Iglesia y aun San Agustín, que no estaba iniciado, atribuyen a los ángeles o potestades secundarias, la creación del mundo visible, mientras que San Dionisio, no sólo les llama los “Siete Espíritus de la Presencia”, sino que los supone influidos por la divina energía (el Fohat de la Doctrina Secreta). Pero las tinieblas egoístas en que las naciones occidentales se sumieron por aferrarse tan obstinadamente al sistema geocéntrico, no dejaron ver los fragmentos de la verdadera religión que, tanto a los hombres como al diminuto globo que tomaban por centro del universo, los hubiera despojado de la inmerecida honra de haber sido “creados” directamente por el único e infinito Dios.

17. San Lucas, I, 35.

18. *Ibíd.*

19. Apocalipsis, XIII, 18.

20. Ángeles, arcángeles, querubines, serafines, virtudes, tronos, dominaciones y potestades.

21. *Des Esprits*, II, 295.

22. *Génesis*, II, 1.

23. No es necesario explicarles a los ocultistas y chelas, la diferencia entre *energía* y *emanación*. La palabra sánscrita “Shakti” es intraductible. Puede ser la energía; pero es una energía que procede de sí misma, y no de la activa y consciente voluntad de quien la produce. El “Primer nacido” o Logos no es una emanación, sino una energía inherente y coeterna con Parabrahman, el Único. El *Zohar* habla de emanaciones, pero restringe la palabra a los siete Sephiroth emanados de los tres primeros, la tríada Kether, Chokmah y Binah, a quienes llama “inmanaciones”, es decir, algo inherente y coeterno con el sujeto, o sean las “energías”.

24. Únicamente es posible explicar las imperfecciones del Universo atribuyendo su formación a estos “Auxiliares”, Prajâpatis, Auphanim, Ángeles, Arquitectos o constructores, bajo la dirección del “Ángel del gran consejo”, y con el nombre que se les da en los diferentes pueblos. La imperfección del universo es uno de los argumentos de la Doctrina Secreta en pro de la existencia de estas “potestades inferiores en el ordenamiento de la materia, y aun en la formación del hombre, tareas atribuidas al divino Logos
25. Salmo CXXXV, 5.
26. Salmo XCVI, 5.
27. Más bien como Ormuzd, Ahura-Mazda, Vit-nam-Ahmi y todos los Logos inmanifestados. Jehovah es la manifestación de Virâj, análogo a Binah o tercer Sephira de los cabalistas, potestad femenina, cuyo prototipo está en los Prajâpati más bien que en Brahmâ, el creador.
28. Neith es evidentemente Aditi.
29. El Logos engendrado por sí mismo, como Nârâyana, Purushottama, y otros.
30. *Mére d'Apis*, págs. 32-35. – Citado por De Mirville.
31. Véase *República*, I, VI.

SECCIÓN XXIII

LO QUE TIENEN QUE DECIR LOS CABALISTAS Y OCULTISTAS

1. Parte III, fol. 87 (col. 346).
2. *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, II, 427, por el caballero Drach. – Véase *Des Esprits*, IV, 38-39.
3. Juliano murió por la misma causa que Sócrates. Ambos divulgaron, uno consciente y otro inconscientemente (pues el sabio griego no era iniciado), el sistema heliocéntrico que formaba parte de lo enseñado durante la iniciación. Lo que se preservaba con tal secreto, no era el verdadero sistema solar, sino lo que se refería a la constitución del Sol. Sócrates fue condenado a muerte por jueces terrenos y mundanos; Juliano murió violentamente, porque la mano que

hasta entonces lo había protegido le retiró su protección, dejándolo entregado a su destino kármico. Para el estudiante de ocultismo hay una muy sugestiva diferencia entre los dos géneros de muerte. Otro memorable ejemplo de la inconsciente divulgación de secretos relativos a los misterios nos ofrece el poeta Ovidio que, como Sócrates, tampoco estaba iniciado. El emperador Augusto, que sí lo estaba, le conmutó misericordiosamente la pena de muerte por la de destierro a Tomos, en el Ponto Euxino. Esta repentina mudanza del anterior favor imperial, ha servido de tema a la especulación de los eruditos no iniciados en los misterios, quienes citan pasajes del propio Ovidio para insinuar que el poeta se enteraría involuntariamente de alguna grave y odiosa inmoralidad del Emperador. Sin embargo, ignoran que la revelación a los profanos, de cualquiera parte de los misterios, trae aparejada la pena de muerte; y en vez de estimar en su verdadero valor el misericordioso acto de Augusto, se han aprovechado de él para desfigurar su carácter moral. Las palabras del poeta no constituyen prueba, pues no era un iniciado y no se le podía explicar cuál era su culpa. Hay ejemplos comparativamente modernos de poetas que en sus versos revelaron parte del conocimiento oculto, de modo que los mismos iniciados los supusieron compañeros suyos, y les hablaron del asunto revelado. Esto demuestra sólo que la sensibilidad poética, se transporta a veces más allá de los límites de los sentidos ordinarios, hasta ver en vislumbres, lo impreso en la luz astral. En *La Luz de Asia* hay dos pasajes cuya lectura sugeriría a cualquier iniciado de primer grado la presunción de que Sir Edwin Arnold, autor de dicha obra, estaba iniciado en los *âshrams* del Himalaya, y sin embargo no era sí.

4. Prueba de que Juliano conocía el sistema heliocéntrico.

SECCIÓN XXIV

LOS MODERNOS CABALISTAS DE LA CIENCIA Y

LA ASTRONOMÍA OCULTA

1. *La Gravitation par l'Electricité*, pág. 7, citada en Des Esprits por De Mirville, IV, 156.
2. IV, 157.
3. *Mémoire on the Solar System*, pág. 7, Des Esprits, IV, 157.
4. *Essai sur l'Identité des Agents Producteurs du Son, de la Lumière, etc.*, pág. 15, Ibid.
5. Ibid, pág. 218.
6. Extractado de Ibid, pág. 213. – *Des Esprits*, IV, 158.
7. *Revue des Deux Mondes*, Mayo 1855, pág. 139.
8. Esta afirmación no es exacta.
9. *La Terre et notre Système solaire*, Ibid.
10. Si, como pensaba Herschel, las llamadas estrellas fijas deben su origen a combustión nebular, han de tener movimiento parecido al de nuestro Sol, que se creyó inmóvil y que gira sobre su eje en veinticinco días. Como sin embargo la estrella fija más próxima al Sol dista de él ocho mil veces más que Neptuno, las ilusiones producidas por el telescopio han de ser también ocho mil veces mayores. Dejaremos, por lo tanto, la cuestión en suspenso, y repetiremos lo que en su obra *La Terre et l'Homme* (1858) dice Maury: “Es enteramente imposible afirmar nada de cierto en lo relativo a la constitución de Neptuno, pues sólo por analogía podemos atribuirle un movimiento de rotación parecido al de otros planetas”. De Mirville, IV, 140.
11. Conviene advertir, que aunque la astronomía científica ha demostrado matemáticamente que Neptuno pertenece a nuestro sistema planetario, no sería justo inculpar a Blavatsky de error ni tildarla de ignorante en astronomía; porque trata el asunto bajo el aspecto oculto que en muchos casos es muy distinto del científico. Por otra parte, teniendo en cuenta la fecha en que se escribió esta obra, no puede uno menos de admirar la profética inspiración de la autora, pues precisamente en nuestros días, el sabio alemán Elbert Einstein está *eliminando de la moderna ciencia astronómica las varias hipótesis fundadas en simples conjeturas, pero que le servían de apoyo por haberlas expuesto hombres eminentes*. La Geometría de Euclides, y la Física

de Newton, y aun *la misma ley de gravitación universal* están puestas en entredicho por la novísima teoría de la relatividad, que a mi entender es un gigantesco paso de aproximación entre la Doctrina Secreta y la ciencia experimental. (N. del T.).

12. *Exposition du vrai Système du Monde*, pág. 282.

13. Véase el pasaje citado por Herschel en *Natural Philosophy*, pág. 165. – Des Esprits, IV, 165.

14. *Terre et Ciel*, pág. 28, Ibid.

15. *Obras de Arago*, I, 219, citado en Des Esprits, III, 462.

SECCIÓN XXV

OCULTISMO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

1. Al exponer en las páginas de *The Theosophist* doctrinas ocultas, se ha tenido siempre mucho cuidado en advertir que el asunto estaba incompleto, cuando no era lícito exponerlo en su totalidad, pues ningún autor trató jamás de engañar a los lectores. Respecto al “orden de conceptos” relativos a doctrinas verdaderamente secretas, los ocultistas orientales están en posesión de ellos desde hace mucho tiempo. Así pueden afirmar con seguridad que el Occidente conoce la filosofía hermética y se sirve admirablemente de ella, como de un especulativo sistema dialéctico, pero sin conocimiento alguno de ocultismo. El genuino ocultista oriental guarda silencio, nunca publica lo que sabe y raramente habla de ello, pues de sobra conoce la pena reservada a la indiscreción.
2. Véase *The Royal Masonic Cyclopedía*, artículo “Sepher Yetzirah”, pág. 368.
3. En sentido exotérico, el mantra (o facultad psíquica de transmitir el pensamiento), es la parte más antigua de los *Vedas*, cuya otra parte son los *Brâhmanas*. En sentido esotérico, la Palabra o Mantra es el verbo encarnado para manifestarse objetivamente por medio de la magia divina.

4. La palabra "Brahmâ" significa esotéricamente "expansión", "desarrollo" o "crecimiento".
5. ¿Por qué no de una vez su significado teológico, según lo expone Webster? Para los católicos es simplemente "el purgatorio" o lugar intermedio entre el cielo y el infierno. Hay uno para todos los hombres (*limbus patrum*), sean buenos, malos o indiferentes; y otro (*limbus infantum*) para las almas de los niños que mueren sin recibir el bautismo. Para los antiguos era el lugar que en el *Buddhismo Esotérico* se llama *Kâma-Loka*, entre el Devachan y el Avitchi.
6. Seguramente como caos o eterno elemento, no como Kâma-Loka.
7. Esto prueba de que por caos significa Levi la ínfima región del âkâsha terrestre.
8. Evidentemente se refiere esto tan sólo a nuestro mundo periódico, o globo terrestre.
9. Es "el acto de la generación a producción", pero no la "naturaleza".
10. De la fuerza que "de nuevo se despierta", será más correcto.
11. La acción eternamente incesante no puede llamarse "creación", sino evolución. Es el eterno llegar a ser de los griegos y vedantinos. Es el Sat o Seida de Parménides o el Ser identificado con el Pensamiento. Ahora bien; ¿cómo es posible decir que las Potestades "crearon el movimiento", puesto que el movimiento no ha tenido principio sino que existe en la eternidad? ¿Por qué no decir que las Potencias vueltas a despertar transfirieron el movimiento del plano eterno al plano temporal del ser? Segurmanete esto no es creación.
12. Peores son todavía en sus obras publicadas.
13. *Histoire de la Magie*, Intr., pág. 1.
14. *Histoire de la Magie*, Intr., pág. 2.
15. Los vaishnavas que consideran a Vishnu como el supremo Dios, hacedor del Universo, dicen que Brahmâ nació del ombligo de Vishnu el "imperecedero", o más bien del loto que brotó de él. Pero por "ombligo" se da a entender aquí el punto central, el signo matemático de lo infinito, de Parabrahman, lo Único sin par.
16. *Eclesiastes*, I, 12-13.

17. Acaso no haya necesidad de repetir aquí lo que todo el mundo sabe. La *Biblia* protestante no traduce palabra por palabra el texto de las primitivas *Biblias* griegas y latinas. El sentido está alterado con frecuencia, y en vez de “Jahve” y “Elohim”, ponen “Dios”.
18. Salmo CIV, 2-3.
19. Para evitar malas interpretaciones de la palabra “creación” tan a menudo empleada por nosotros, podemos referirnos a las notas del autor de *Through the Gates of Gold*, tan claras y sencillas: “Las mentes vulgares, entienden por “crear” el producir *algo de nada*. Evidentemente no es tal su significado. Estamos mentalmente obligados a suponer un caos del cual forme nuestro creador los mundos. El labrador que produce todo lo necesario al sustento de la vida, necesita por materiales tierra, cielo, lluvia, sol y simientes. De la nada no produce nada el labrador. La naturaleza no puede surgir del vacío. Ha de existir material que permita moldear las formas del universo” (pág. 72).
20. Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos.
21. Leyendo la palabra de derecha a izquierda tendremos: “t” = 4; “h” = 5; “bh” = 2; “v” = 6; “v” = 6; “h” = e; “v” o “w” = e. En suma *thuvbhu* = 4566256 = “Tohuvah-bohu”.
22. Manuscritos de Ralston Skinner.
23. Por esto consta de 108 cuentas el rosario de los yoguis.

SECCIÓN XXVI

LOS ÍDOLOS Y LOS TERAPHIM

1. Que el teraphim era una estatua, y no otro objeto cualquiera, se prueba en el libro de Samuel, XIX, cuando Michal coloca un terphim (“imagen”, según se traduce) en la cama de su marido David para representar a éste que huía de las iras de Saúl. Era, por lo tanto, una estatua o *ídolo* de tamaño natural.
2. Profecía de Oseas, III, 4.
3. Louis de Dieu. *Génesis*, XXXI, 19.

4. Véase *Des Esprits*, III, 257.
5. *Eidolón* significa un “cuerpo astral”.
6. “Los teraphim de Terah, padre de Abraham, el ‘hacedor de imágenes’, eran los dioses kabiris a los que, según la *Biblia* (Jueces, XVII, 3 a 5), adoraron Micah, los danitas y otros. Los terphim eran idénticos a los serafines, que a su vez consistían en imágenes de serpiente, cuyo origen se encuentra en el sánscrito ‘sarpa’ (la “Serpiente”), consagrada a todas las divinidades como símbolo de la inmortalidad. El dios Kiyun o Kivan, adorado por los hebreos en el desierto, es Shiva, el Saturno de los indos. [La ‘h’ zendica es ‘s’ en la India; así ‘hapta’ es ‘sapta’, e ‘hindú’ es ‘sindhaya’. – (A. Wilder). – La ‘s’ va suavizándose en ‘h’, según dice Dunlap, progresivamente, desde Grecia a Calcuta, del Cáucaso a Egipto. Por lo tanto, las letras ‘k’, ‘h’ y ‘s’ son intercambiables]. La historia de Grecia nos dice que el arcadiano Dárdano recibió los serafines como un don y los llevó primero a Samotracia y después a Troya, en donde fueron adorados mucho tiempo antes de la época floreciente de Tiro y sidón, aunque la primera se fundó el año 2760 antes de J. C. ¿De dónde los tomó Dárdano?” (*Isis sin Velo*, I, 570).
7. Maimónides, *More Nevochim*, III, XXX.
8. Los dedicados al Sol eran de oro, y los a la Luna, de plata.
9. Adivinos por medio de los planetas.
10. *De Diis Syriis, Teraph*, II, Syat, pág. 31.
11. Los cabalistas llaman espíritus *elementarios* a las sílfides, gnomos, ondinas y salamandras, o sean los espíritus de la naturaleza. Los espíritus angélicos pertenecen a otros órdenes.
12. *Edipo*, II, 444.
13. XVII, 3 a 5.
14. XXV, 22 y 23.
15. El efod eran las vestiduras de lino del Sumo Sacerdote judío; pero como el tumín estaba prendido en él, todos los instrumentos de la adivinación se resumían en la palabra efod. Véanse I, Samuel, XXVIII, 6 y XXX, 7, 8.
16. *Paganism and Judaism*, IV, 197.

17. *Stromateis*, I, vi, 5.
18. *Discurso a los gentiles*, 146.
19. *De Gener*, I, II, iv.
20. Véase *Cosmos*, por Ménage, I, vi, párrafo 101.
21. Obra citada, I, ii.

SECCIÓN XXVII

LA MAGIA EGIPCIA

1. “Los caracteres gráficos de estos papiros”, dice De Mirville, “son a veces jeroglíficos, a modo de taquigrafía perpendicular en que el signo es a menudo un simple rasgo. Otras veces la escritura es hierática o sagrada, en líneas horizontales de derecha a izquierda, como en todas las lenguas semíticas. Por fin se encuentra la escritura vulgar empleada en los documentos públicos, generalmente contratos; la cual desde la época de los Tolomeos se extendió a los monumentos”. *Des Esprits*, V, 81-82. En el Museo Británico se conserva una copia del papiro de Harris o *papiro mágico*, traducida por Chabas.
2. ¿Cómo lo sabe Chabas? ¿Y las palabras “Mene, mene, tekem, upharsin” escritas en las paredes del salón de Baltasar por los dedos de una mano cuyo brazo y cuerpo permanecieron invisibles? (*Daniel*, V, 5). Recordemos además los escritos de Simón el Mago; los caracteres mágicos en las paredes y en el aire de las criptas de iniciación, sin mencionar las tablas de piedra en donde el dedo de Dios esculpió los mandamientos. Si hay diferencia entre los escritos de un Dios y de otros Dioses, consiste solamente en sus respectivas naturalezas; y si por los frutos se conoce el árbol, hemos de dar la preferencia a los Dioses del paganismo. Es el nimortal “ser o no ser”. O todos ellos son (o en cierto modo pueden ser) verdad, o todos son fraudes piadosos y resultado de la credulidad.
3. *Papyrus Magique*, pág. 186.
4. Note bien el lector que se trata de leyendas recopiladas en la época de Moisés.

5. Véase *Guide to the Bulak Museum*, de Maspero.
6. De Mirville, V, 81-85.
7. De donde proviene el báculo de los obispos.
8. V, 84-85.
9. Se tropieza con esta dificultad aun tratándose de un idioma tan perfectamente conocido como el sánscrito, cuyo significado es mucho más fácil de comprender que el de la escritura hierática de Egipto. Todos sabemos cuán a menudo se ven los orientalistas sin esperanza de desentrañar el verdadero significado de tal o cual palabra, en cuya traducción se contradicen unos a otros.
10. Obra citada, I, 297.
11. Libro II, comentarios.
12. Así lo afirman Bunsen y Champollion. El Dr. Carpenter dice que el *Libro de los Muertos* se escribió probablemente unos 2.000 años antes de J. C., y que sus expresiones, respecto al día del juicio final, son las mismas que se hallan en el *Nuevo Testamento*. – Véase *Isis sin Velo*, I, 518, (edic. inglesa).
13. *Des Esprits*, V, 88. En la India, China y en todos los países budhistas, hay actualmente calendarios y horóscopos del mismo linaje.
14. Véase *Des Esprits*, III, 65.
15. Los del difunto.
16. *Papyrus Magique*, 163.
17. *Idem*, pág. 168.
18. Maimónides, en su *Tratado de la Idolatría*, dice de los teraphim de los judíos, que “conversaban con los hombres”. Hoy día los hechiceros cristianos de Italia y los negros vudús de Nueva Orleans, fabrican figuritas de cera que representan a sus víctimas y las traspasan con agujas. La herida causada en la figura puede ocasionar por repercusión la muerte de la persona a quien representa, como sucedía con los terphim. Todavía ocurren muchas muertes misteriosas, que no dejan vestigio de mano culpable.
19. El Ramsés de Lepsius, que reinó unos 1.300 años antes de J. C.

20. De la fidelidad de las traducciones puede uno juzgar por la circunstancia de que esta frase la interpretan tres egiptólogos de distinta manera cada uno. Rougé traduce: "La encontró en *inminencia de caer en poder de los espíritus*". Chabas dice: "El escriba vio que el Khou era muy perverso". Otra versión es: "La encontró rígida de miembros". Alguna diferencia hay entre "la rigidez de los miembros" y la obsesión de un Khou maligno.
21. *Des Esprits*, V, 247-248.
22. Algunos traductores suponen que Luciano se refiere a los habitantes de la ciudad, pero no prueban esta suposición.
23. *Ibid.*, V, 256-257.
24. ¿Cómo puede ver De Mirville a Satanás en el dios egipcio del grande y divino nombre, cuando por otra parte admite que nada superaba al nombre del oráculo de Dodona, pues era el del dios de los judíos IAO o Jehovah? Más de catorce siglos antes de J. C., llevaron los pelasgos este oráculo a Dodona y lo transmitieron a los antepasados de los helenos, según puede leerse en Herodoto. Júpiter, que había amado a Dodona, la hermosa ninfa del Océano, ordenó a Pelasgo que introdujese su culto en Tesalia. El nombre del Dios en el oráculo del templo de Dodona era Zeus Pelásgicos, el Zeus páter (el Dios Padre) o como dice De Mirville: "Era el nombre *por excelencia*, el nombre que los judíos consideraban inefable, que no podía pronunciarse: *Jaoh-pater*, es decir, el que fue, es y será, el Eterno". Y admite el autor que Maury tiene razón al identificar el Indra védico con el Jehovah bíblico, y ni siquiera intenta negar la conexión etimológica entre ambos nombres: "el *grande y perdido* nombre con el Sol y los rayos". Extrañas confesiones, y todavía más extrañas contradicciones.
25. Reuvens. – *Carta a Letronne sobre el número 75 del papiro de Anastasio*. – Véase *Des Esprits*, V, 258.
26. *Fragmentos*, IX.
27. *De Legibus*, II, iv.
28. *Judaism and Paganism*, I, 184.
29. *Frag. Of thyg. Ap. Stob.*

30. *De Special Legi.*
31. *Des Esprits*, V, 278-279.
32. *Isis sin Velo*, I, 25.
33. *Isis sin Velo*, I, 282-3.
34. *Des Esprits*, v, 248.
35. *Des Esprits*, V, 281.

SECCIÓN XXVIII

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

1. De aquí *Heri-cul-es*, de la raza de *Heri*; y por contracción Hércules.
2. Tod, *Annals of Râjasthân*, I, 28.
3. Véase lo que dicen las Estancias y Comentarios acerca de la gradual disminución de la estatura del hombre.
4. IX, iii, 28.
5. En aquellos días no constituían los brahmanes casta aparte, sino que el hombre llegaba a ser brahmán por sus propios méritos y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y se hizo brahmán al hijo de brahmán; primero por derecho de protección, y luego por el de herencia. Los derechos de la sangre suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes.
6. *Des Initiations Anciennes et Modernes*. “Los misterios, -dice Ragon-, fueron el don de la India”. En esto se equivoca, porque los arios habían traído de la Atlántida los misterios de la Iniciación. Sin embargo, acierta al decir que los misterios son anteriores a toda civilización, y que por haber elevado la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base a todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.
7. *De Off.*, I, 23.
8. *Des Initiations*, pág. 22.

9. *Essais Historique sur la Franc-Macconnerie*, 142-143.
10. La palabra "patriarca" se aplicó en su primitivo significado a los progenitores de la raza humana, los Padres Jefes e Instructores de los hombres primitivos. Esta palabra se compone de las griegas *patria* (familia, tribu o nación) y de *archos* (jefe), lo que equivale a la idea de gobierno paternal. Los patriarcas judíos fueron pastores, y transmitieron este calificativo a los patriarcas cristianos. Sin embargo, no eran sacerdotes, sino simplemente cabezas de su tribu, como los rishis indos.
11. La resurrección de un cuerpo realmente muerto es una imposibilidad de la Naturaleza.
12. Los reyes de Hungría pretendían que les era posible curar la ictericia. Los duques de Borgoña tenían fama de librar a su pueblo de la peste. Los reyes de España sacaban los demonios del cuerpo de los poseídos. Los reyes de Francia recibieron la prerrogativa de curar las escrófulas, en recompensa de las virtudes del buen rey Dagoberto. Francisco I, durante su breve estancia en Marsella, cuando el matrimonio de su hijo, curó de este mal por imposición de manos, a más de quinientas personas. El mismo privilegio tenían los reyes de Inglaterra.
13. Para más informes acerca de la universalidad de conocimientos de los sacerdotes egipcios, puede consultarse la obra *Essais Historiques*, de Laurens.
14. *Des Initiations*, 24.
15. La palabra jeroglífico se deriva de las griegas *hieros* (sagrado), y *glupho* (grabar). Los caracteres egipcios estaban consagrados a los dioses, como en la India el Devanâgarî es el "lenguaje de los dioses".
16. El mismo autor presenta (como también los ocultistas) una muy razonable objeción contra la moderna etimología de la palabra "filosofía" que se interpreta en el sentido de "amor al saber", y no es nada de esto. Los filósofos eran científicos, y la filosofía una verdadera ciencia, no simple especulación verbalista, como hoy día es. La palabra filosofís se compone de otras dos griegas de significado conveniente a su oculto snetido, y que debe interpretarse como "sabiduría del amor". Esta última palabra "amor" encubre su

significado esotérico; porque “amor” no es aquí nombre sustantivo, ni quiere decir “afecto” o “inclinación”, sino es el término con que se designa a eros, el primordial principio de la creación divina, sinónimo de o el abstracto anhelo de la Naturaleza para procreación, resultante en continua serie de fenómenos. Significa “amor divino” el universal elemento de la divina omnipresencia difundida por todos los senos de la Naturaleza, y que a un tiempo mismo es la principal causa y efecto. La “sabiduría del amor” “filosofía”, significa atracción y amor y cuanto está oculto bajo los fenómenos objetivos y el conocimiento de todo ello. Filosofía significa el adeptado supremo, el amor a la Divinidad y la asimilación a ella. Por modestia repugnaba Pitágoras llamarse filósofo (o sea el que conoce las cosas ocultas en las cosas visibles; es decir, la causa y el efecto, la verdad absoluta), y se llamaba simplemente sabio, esto es, aspirante a la filosofía. Sabiduría amorosa, o Sabiduría del Amor. En su sentido exotérico, el amor estaba entonces tan degradado por los hombres como lo está ahora en su aplicación puramente terrena.

17. *Levítico*, XIX, 18.

18. “Potifar” significa “el que pertenece a *Phre*, el Dios Sol”.

19. Nombre egipcio de Heliópolis la ciudad del Sol, y que significa “el Sol”.

20. Parabrahman.

21. *Book of God*, 160.

22. Versículos del 3 al 13.

23. Kenealy en su *Book of God* (162-3) cita de Vallancey lo que sigue: “Antes de pasada una semana desde que desembarqué en Irlanda procedente de Gibraltar, en donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varias procedencias, oí que una muchacha decía a un aldeano que estaba a su lado: ‘*Feach an Maddin Nag*’ (mira la estrella de la mañana), señalando el planeta Venus, el Maddena Nag de los caldeos”.

24. Hubo un tiempo en que el mundo entero, todo el género humano, tenía una sola religión y “un solo idioma”. Dice Faber que “todas las religiones fueron una misma en su origen, y emanaron de un solo centro”.

SECCIÓN XXIX

LA PRUEBA DEL INICIADO-SOL

1. *Chips from a German Workshop*, I, 69-70.
2. *Rig Veda*, I, 164, 4.
3. *Brihadaranyaka*, IV, v, 15.
4. Sûrya, o el Sol, es una de las nueve divinidades que presencian todas las humanas acciones.
5. El texto comprendido entre paréntesis suple el de un claro encontrado en el manuscrito de H. P. B. – Nota de A. B.
6. En *Isis sin Velo* (II, 41-2, edic. inglesa) se refiere parte de este rito. Hablando del dogma de la expiación, se le remonta al antiguo paganismo. Decimos allí: “Esta piedra angular de una Iglesia que presume estar fundada sobre roca firme desde largos siglos, empieza a ser socavada por la ciencia que prueba su procedencia gnóstica. El Dr. Draper indica que el dogma de la expiación apenas se conocía en tiempos de Tertuliano, y que ‘tuvo origen entre los gnósticos herejes’. (Véase la obra *Conflict Between Religion and Science*, pág. 224)... Pero hay suficientes pruebas para demostrar que ni el dogma de la expiación ni los conceptos de Cristo ungido y de Sophia tuvieron su origen entre los gnósticos. El primero lo modelaron en el original del rey Mesías, el principio masculino de la Sabiduría, y la segunda en el tercer sephiroth de la cábala caldea, en el Brahmâ y Sarasvatî indos y en los Dionisio y Demeter del paganismo. Aquí estamos en terreno firme, aunque sólo atendiéramos a las circunstancias de que ahora se ha demostrado que el *Nuevo Testamento* no apareció tal como hoy existe, hasta unos trescientos años después de la época de los apóstoles; mientras que el *Zohar* y otros libros cabalísticos, datan del primer siglo anterior a nuestra era, si no de tiempo aún más remoto.
“Los gnósticos compartían muchas ideas de los esenios, y estos tenían ya sus misterios mayores y menores al menos dos siglos antes de nuestra era, como *isarim* o *iniciados* descendientes de los hierofantes egipcios, en cuyo país se habían establecido algunos siglos antes de que los misioneros del rey Ashoka

los convirtieran al buddhismo monástico, para amalgamarse más tarde con los primitivos cristianos. Probablemente existían los esenios antes de que los templos egipcios quedaran profanados y destruidos en las incesantes invasiones de persas, griegos y demás pueblos extraños. Los hierofantes tenían en los misterios el dogma de la expiación muchísimos siglos antes de que aparecieran los esenios y los gnósticos. Designaban la expiación o sacrificio con el nombre de bautismo de sangre; pero no era, según ellos, una redención por la caída del hombre en el Edén, sino simplemente una expiación por las culpas pasadas, presentes y futuras de la ignara, y ya corrompida humanidad. El hierofante podía optar entre ofrecer un animal por víctima del sacrificio, o su propia vida pura y sin mancha, en sacrificio por su raza, a los dioses en cuyo seno esperaba reunirse. Este último sacrificio era absolutamente voluntario. En el postrer momento del solemne 'nuevo nacimiento', el iniciador comunicaba la palabra al iniciado; e inmediatamente después se le daba a éste un arma en la mano derecha y recibía la orden de *herir*. Tal es el verdadero origen del dogma cristiano de la redención".

Según dice Ballanche, citado por Ragon: "La destrucción es el gran dios del mundo"; justificando con ello el concepto filosófico del Shiva indo. Con arreglo a esta inmutable y sagrada ley, el iniciado quedaba compelido a matar al iniciador; pues de lo contrario no era la iniciación completa... La muerte engendra la vida". (*Orthodoxie Maconnique*, pág. 104). Sin embargo, todo esto tenía carácter emblemático y exotérico. El arma y el homicidio, han de entenderse en sentido alegórico.

7. *Orthodoxie Maconnique*, págs. 102-104.

SECCIÓN XXX

EL MISTERIO DEL "SOL DE LA INICIACIÓN"

1. I, 15.

2. *Five Years of Theosophy*, pág. 258. Es una curiosa cuestión a debatir; aunque saben los orientalistas que todavía se conservan, por ejemplo, obras de Yaska, predecesor de Pânini; y que anteriores a Yaska hubo diez y siete autores de glosarios (nirukta).
3. *La Mére d'Apis*, pág. 47.
4. Al que acaba de iniciarse se le llama "primer nacido", y en la India "dos veces nacido" (dwija) cuando alcanza su final y suprema iniciación. Todo adepto es "hijo de Dios" e "hijo de la Luz", después de recibir la "Palabra" y los siete divinos atributos de la "lira de Apolo".
5. Que tiene varios nombres.
6. Véase *Des Esprits*, IV, 15.
7. II, *Reyes*, xxiii, 4, 5.
8. *Jueces*, XIII, 18. Sansón, hijo de Manoah, fue un iniciado del "misterioso" señor Ja-va. Antes de nacer prometieron sus padres que sería "nazarita", esto es, chela y adepto. Su culpa con Dalila y la tonsura de sus cabellos "hasta entonces no tocados por tijera", demuestran cuán bien había guardado sus votos. La alegoría de Sansón prueba el esoterismo de la *Biblia* y también el carácter de los "Dioses del Misterio" de los judíos. Acierta Movers al definir la idea fenicia de la luz ideal diciendo que era la espiritual influencia diamante del dios Iao, o sea "la luz sólo perceptible por la inteligencia, el principio físico y espiritual de todas las cosas, del que emana el alma". Era la esencia masculina o Sabiduría; mientras que la materia primitiva o caos se consideraba como femenina. Así se ve que el espíritu y la materia eran ya para los fenicios, los dos principios coeternos e infinitos. Pero éste es el eco del pensamiento judío, no la opinión de los filósofos paganos.
9. *Isis sin Velo*, II, 526.
10. Así se llamaba la ciudad de Beth-San o Escitópolis en Palestina; y el mismo nombre tenía una parte del monte Parnaso. Dice Diodoro que Nyssa estaba entre Fenicia y Egipto; Eurípides afirma que el culto de Dionisio vino de la India, y Diodoro corrobora esta afirmación diciendo: "Osiris fue formado en Nyssa,

población de la Arabia feliz; era hijo de Zeus, y tomó su nombre del de su padre (nominativo Zeus, genitivo Dios), y el lugar fue Dio-Nysos, esto es, el Zeus o Jove de Nyssa. Es muy significativa la identidad de ambos nombres. En Grecia sólo se reconocía a Zeus como superior a Dionisio y así dice Píndaro: “El Padre Zeus gobierna todas las cosas, y también gobierna Baco.

11. *Éxodo*, XVII, 15.

SECCIÓN XXXI

LOS OBJETOS DE LOS MISTERIOS

1. Traducción de Cary, pág. 326.
2. *Life of Pythagoras*, pág. 297. “No es extraño, -añade Jámblico-, que después de pasar veintidós años en los templos de Egipto, y en compañía de los magtos de Babilonia que le instruyeron en su ciencia, llegase a ser Pitágoras muy hábil en magia o teurgia, y capaz, por lo tanto, de realizar hechos superiores al ordinario poder humano, e increíbles para el vulgo”. (Pág. 298).
3. Esta expresión no ha de tomarse al pie de la letra; pues, como en la iniciación de algunas comunidades, tiene un significado secreto ya apuntado por Pitágoras al describir sus impresiones después de la iniciación, cuando dice que fue coronado por los dioses en cuya presencia había bebido “las aguas de la vida”. En los misterios indos figuraba la fuente de la vida, y la bebida sagrada era el *soma*.
4. T. Taylor. – *Eleusinian and Bacchic Myteries*, págs. 46-47.
5. *Eleusinian and Bacchic Mysteries*, pág. 63.
6. Los elevados espíritus planetarios.
7. Obra citada, pág. 65.
8. Citado por Taylor, pág. 65.

9. Así se expresa el *Desdtir*, en el *Libro de Shet* (el profeta Zirtusht), mostrando por lo tanto la identidad de sus doctrinas esotéricas con las de los filósofos griegos.
10. *Fedro*, 64; citado por Taylor, pág. 64.
11. II, 114 (edic. inglesa).
12. Entonces no se conocía en Europa ni en América la palabra chela (discípulo).
13. Antepasado o padre.
14. Esto no es cierto, y sin embargo, el abate Constant (Eliphas Levi) lo publica a sabiendas de la inexactitud. ¿Por qué promulga falsedades?
15. *Dogme de la Haute Magie*, I, 219-220.
16. No la asociación política del rito escocés, sino la verdadera masonería, algunos de cuyos ritos ha conservado el Gran Oriente de Francia, y que el famoso ocultista inglés del siglo XVII Elías Ashmole, trató en vano de refundir en los modles de los misterios indos y egipcios.
17. *Orthodoxie Maconnique*, pág. 99.
18. *Five years of Theosophy*, pág. 214.

SECCIÓN XXXII

VESTIGIOS DE LOS MISTERIOS

1. En la Epístola I de *San Pedro*, II, 3, se le da a Jesús el título de “el Señor Chrestos”.
2. Spon, *Misc. Erud.*, Ant., X, xviii, 2.
3. I, tabla XXI.
4. *Isis sin Velo*, II, 323.
5. *Buddhism in Tibet*, pág. 31.
6. *Job*, XXXVIII, 17.
7. Los arios substituían la ternera viva por otra de oro, plata u otro metal. El rito subsiste todavía en India, para recibir la dignidad de brahman o dos veces nacido.

8. *Phallicism*, pág. 141.
9. En la *Orthodoxie Maconnique* de Ragon (pág. 105, nota) encontramos la siguiente explicación, tomada probablemente del árabe Albumazar: “*La Virgen de los magos caldeos*. La esfera o globo de los caldeos mostraba en sus cielos un niño recién nacido al que llamaban *Cristo* y *Jesús* y aparecía en los brazos de la virgen celestial. Eratóstenes, el bibliotecario alejandrino, que nació 276 años antes de nuestra era, daba a esta virgen el nombre de Isis, madre de Horus”. Esto es, precisamente, lo que Kircher dice en *Edipo egipcio* (III, 5) citando a Albumazar: “En el primer decan de la constelación Virgen surge una doncella pura y sin mancha, llamada Aderenosa... sentada en un primoroso trono amamantando a un niño... un niño llamado Jesús, que significa Issa, a quien también se le llamaba Cristo en griego”. – Véase la obra *Isis sin Velo*, tomo II, 491, edición inglesa.

SECCIÓN XXXIII

POSTRIMERÍAS DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

1. Hoy St. Reine (Costa de Oro), en la confluencia del Ose y del Oserain. Su caída es un hecho histórico de la historia de las Galias.
2. *Orthodoxie Maconnique*, pág. 22.
3. *Orthodoxie Maconnique*, pág. 22.
4. El año 389 de nuestra era, la plebe cristiana acabó de quemar lo que había quedado; los estudiantes de ocultismo salvaron muchas obras de inestimable valía, pero se perdieron para el mundo.
5. *Orthodoxie Maconnique*, pág. 23. – El masón belga J. M. Ragon es el autor no iniciado que más sabía de ocultismo. Durante cincuenta años estudió los misterios antiguos, doquiera halló rastro de ellos. En 1805 fundó en París la asociación de *Los Trinósofos*, en cuya logia dio durante muchos años (en 1818 y 1841), conferencias sobre las iniciaciones antiguas y modernas, que se imprimieron más tarde, pero que se han perdido. Fue redactor en jefe de la

revista masónica *Hermes*. Entre sus obras se estiman mejores: *La Masonería Oculta* y *Fastos iniciáticos*. Después de su muerte, ocurrida en 1866, el Gran Oriente de Francia quedó dueño de muchos manuscritos suyos. Un masón de grado elevado informó a la autora de esta obra, que Ragon había mantenido correspondencia, durante años, con dos orientalistas de Siria y Egipto, uno de los cuales era un caballero copto.

6. *Egypt's Place in Universal History*, IV, 462.

7. *History of Magic*, II, ii.

SECCIÓN XXXIV

LOS SUCESORES POSTCRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

1. *New Platonism and Alchemy*, pág. 15.

2. Lugar citado.

3. Lugar citado, 9-10.

4. Esta divina efulgencia y esencia es la luz del Logos. Pero los vedantinos emplean el neutro *Ello* en vez del masculino *Él*.

5. Lugar citado, nota, pág. 10.

6. Lugar citado, nota.

7. Véase *Esoteric Buddhism* por A. P. Sinnet, 8ª ed. inglesa, págs. 57-8.

8. *Isis sin Velo*, II. Los "Hijos de Dios" y su guerra con los gigantes y magos.

9. Esto es indudablemente una alegoría fisiológica.

10. Lugar citado, nota.

11. Obra citada, pág. 18.

12. Obr citada, pág. 8.

13. Ningún cristiano ortodoxo ha igualado, ni mucho menos superado, a Amonio, en la práctica de las verdaderas virtudes cristianas y éticas, ni en la pureza de su moral a pesar de haberse separado del cristianismo, que era la religión de sus padres.

14. Obra citada, págs. 3-4.

15. Citado por Wilder, pág. 5
16. La “mortificación” se entiende aquí en sentido moral, no material; reprimir los vicios y pasiones, y vivir con la mayor sobriedad posible.
17. La iglesia romana ha adoptado esta enseñanza de los neoplatónicos, aplicándola a su culto de los siete Espíritus.
18. La Iglesia ha tergiversado la idea interpretándola como culto de los diablos. “Daimon” significa espíritu, y se refiere a nuestro Yo superior o séptimo principio y a los Dhyân Chohans. Jesús prohibió ir al templo “como hacían los fariseos” y aconsejó la oración en secreto en lo más recóndito del aposento (o sea la comunión con el propio Dios de cada uno). ¿Hubiera Jesús consentido ante las masas hambrientas, la construcción de soberbios templos?
19. Obra citada, pág. 7.
20. Obra citada, pág. 7.
21. Obra citada, pág. 18.
22. El *Talmud* relata la historia de los cuatro *Tanaim* que alegóricamente entran en el *jardín deleitoso*, es decir, que han de ser iniciados en la oculta y final ciencia. “Según las enseñanzas de nuestros santos maestros, los que entraron en el jardín deleitoso fueron: Ben Asai, Ben Zoma, Acher y el rabino Akiba...
- “Ben Asai miró y quedóse ciego.
- “Ben Zoma miró y se volvió loco.
- “Acher estragó las plantaciones (mezcló el todo y fracasó).
- “Pero Akiba, que entró con ánimo sosegado, salió también en paz; porque el santo, cuyo nombre bendijo, había dicho: ‘Este anciano es digno de servirme con gloria’”.
- Dice Franck en su *Kabbalah*:
- “Los rabinos de la Sinagoga, eruditos comentadores del *Talmud*, dicen que *el jardín deleitoso*, en donde entraron los cuatro personajes, es aquella ciencia misteriosa y terrible para los flacos de inteligencia, a quienes conduce directamente a la locura”. Nada ha de temer el de corazón puro que estudia con propósito de perfeccionarse y lograr más fácilmente la prometida inmortalidad. Pero teman y tiemblen los que toman la ciencia de las ciencias por pecaminoso

pretexto para fines mundanos. Estos no comprenderán jamás las cabalísticas evocaciones de la suprema iniciación. *Isis sin Velo*, II, 119, edic. inglesa.

23. *Isis sin Velo*, II, 119.

24. Véase *New Platonim and Alchemy*, pág. 9.

25. Véase el *Código* publicado por sir Guillermo Jones, cap. IX, pág. 11.

26. *Historia Natural*, XVI, 14; XXV, 9; XXX, 1.

27. Pomponio dice que tenían conocimientos de las más profundas ciencias.

28. César, III, 14.

29. Plinio, XXX, *Isis sin Velo*, I, 18.

30. Dice un escritor moderno: "El cuidado con que atendían a la educación de los jóvenes, despertando en ellos generosos sentimientos de virtud, les adquirió mucha honra; y sus máximas y discursos, según refieren los historiadores, prueban que eran doctos en filosofía, metafísica, astronomía, religión y moral. Si los reyes y príncipes deseaban tomar consejo o recibir la bendición de estos santos varones, debían ir en persona o enviar mensajeros, Conocían las secretas propiedades de las plantas y minerales; profundizaban la naturaleza; y la psicología y la fisiología eran para ellos como libros abiertos, de lo que resultó la ciencia que ahora tan arrogantemente se llama *magia*".

31. Obra citada, pág. 9.

32. Amonio no escribió ni una línea, según costumbre de los reformadores.

33. Obra citada, pág. 11.

SECCIÓN XXXV

SIMBOLISMO DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS

1. Hermes, IV, 6.

2. Plural de *Saraph* "ardiente", "ígneo" (*Isaías*, VI, 2, 6). Se les considera como servidores inmediatos del Omnipotente, "sus mensajeros", enviados o ángeles. En el *Apocalipsis* se les llama "las siete lámparas que arden ante el trono del Señor".

3. Con referencia a la raza de "gigantes", cuyo tipo es el Nemrod bíblico (Génesis, VI).
4. Para los caldeos y egipcios, era Venus la esposa de *Proteo* y madre de los Kabiri o hijos de Phta o Emeptth (la divina luz del Sol). Los arcángeles, según la *Kabalah* y la religión cristiana, tienen a su cargo los astros del sistema en el siguiente orden: Miguel, el Sol; Gabriel, la Luna; Samuel, Marte; Anael, Venus; Rafael, Mercurio; Zacariel, Júpiter; y Orifiel, Saturno. Astrológica y esotéricamente, y según la *Kabalah* caldea, difiere el orden y lugar señalado a cada arcángel.
5. *Isaías*, XIV, 12.
6. *Saturno*, I, III, iv.
7. Esta es otra prueba de que los antiguos conocían los siete planetas además del Sol en nuestro sistema solar; porque, de otro modo, ¿cuál sería el octavo? El séptimo con otros dos eran, según se ha dicho, los planetas de los "misterios", sea el que falta Urano u otro.
8. *II, Samuel*, VI, 20-22.
9. *Jueces*, XXI, 21 y siguientes.
10. *Reyes*, I, xviii, 26.
11. Esta danza, propia de las pastoras de Krishna, se baila aún hoy día en el Rajputana (India); y es indudablemente la misma danza simbólica de los planetas y signos zodiacales que ya se bailaba millares de años antes de nuestra era.
12. *Isis sin Velo*, II, 45, edic. inglesa.
13. *II Epístola*, I, 19. El texto inglés dice: "Hasta que la estrella de la mañana se levante en vuestros corazones"; pero esta alteración es de poca importancia, puesto que tanto es *Lucifer* el lucero de la mañana como el de la tarde. En las *Biblias* protestantes hay algunas alteraciones como ésta.
14. La traducción inglesa cambia la palabra *Sol* por la de *aurora*. Los teólogos católicos son ciertamente más sinceros y atrevidos que los protestantes. *Des Esprits*, IV, 34-38.

15. Lo mismo afirmaban los antiguos egipcios y sabeos, cuyos manifestados dioses Osiris y Bel tenían por símbolo el Sol. Pero adoraban también a una divinidad superior.
16. De los judíos y cristianos. La divina gloria es la luz del Sol.
17. No se cita a este profeta en la *Biblia* protestante, pero sí en la *Apócrifa* que con arreglo al artículo VI de las constituciones de la Iglesia anglicana “debe leerse para que sirva de ejemplo de vida e instrucción de conducta” (?), pero no para establecer doctrina.
18. *Cornelio Lápide*, V, 248.
19. I, 6.
20. Sin embargo, la Iglesia ha conservado en sus más sagrados ritos, el pagano iniciático de la “estrella”. En los misterios mithraicos precristianos, el candidato que salía airoso de las doce pruebas precedentes a la iniciación final, recibía una torta de pan ázimo llamada maná o pan del cielo, que simbolizaba el disco solar... Se sacrificaba después un cordero y a veces un toro, con cuya sangre se rociaba en aspersion al candidato, como sucedió al iniciarse el emperador Juliano. El *Apocalipsis* representa las siete reglas o misterios, por los siete sellos que se abren para entregarlos a los nacidos de nuevo.
21. Con mucho acierto dice S. T. Coleridge: “La razón ha presentado siempre instintivamente ante los hombres el fin ulterior de las ciencias... No cabe duda de que la astrología será de un modo u otro el término complementario de la astronomía, pues debe de haber relaciones químicas entre los planetas... ya que la diferencia entre sus magnitudes y sus distancias no puede explicarse de otra manera”. Por nuestra parte añadiremos que análoga relación química debe haber entre la Tierra, con su humanidad y los planetas.
22. El autor dice que el brazo mayor del candelabro representa a Cristo (página 40).
23. *Des Esprits*, IV, 41-42.
24. *Des Esprits*, IV, 42.
25. No obstante esta opinión de San Clemente de Alejandría, escrita en los primeros tiempos del Cristianismo por el renegado Neo-platónico, la Iglesia

persiste en el deplorable error que mantuvo contra las afirmaciones de Galileo, y todavía pone algo en duda el sistema heliocéntrico.

26. *Stromateis*, V, vi.

27. La *Biblia* anglicana dice: “En los cielos ha puesto un tabernáculo para el Sol”. Pero esta traducción es impropia y no concuerda en sentido con el versículo siguiente: porque hay cosas “ocultas de su calor”; si las últimas palabras han de referirse al Sol.

28. Salmo XIX, 4.

SECCIÓN XXXVI

ASTROLOGÍA Y CULTO SIDÉREO DE LOS PAGANOS

1. Cuando el hierofante recibía la última graduación, surgía del sagrado recinto llamado *Manneras* y colocaba sobre su pecho la tau o cruz egipcia de oro, con la que al morir se le enterraba.
2. Los tres nombres secretos son: “Sana, Sanat Sujata y Kapila”. Los cuatro dioses exotéricos son: Sanat, Sananda, Sanaka y Sanâtana Kumâra.
3. Los tres nombres secretos son: “Sana, Sanat Sujata y Kapila” mientras los cuatro dioses exotéricos son llamados Sanat Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana.
4. Otro kumâra, el “dios de la guerra”, lleva en el sistema indo los sobrenombres de “eterno célibe” y “guerrero virgen”. Es el San Miguel de los arios.
5. Dice así el texto original: “Coelestia corpora moveri a spirituali creatura, a *nemine* Sanctorum vel philosophorum, negatum, legisse memini (*Opúsc. X*, art. III)... Mihi autem videtur, quod *Demonstrative* probari posset, quod ab aliquo intellectu corpora coelestia moveantur, vel a Deo immediate, vel a mediantibus angelis. Sed quod mediantibus angelis a moveat, congruit rerum ordine, quem Dionysius infallibilem asserit, ut inferiora a Deo per *Media* secundum cursum communem administrentur (*Opúsc. II*, art. I)”. Si es así, si Dios *nunca* se entremete en las de una vez para siempre establecidas leyes de la Naturaleza,

- cuya acción encomienda a sus administradores, ¿por qué se ha de considerar como idólatra que llamen dioses a estos, los “paganos”?
6. En una de las obras de Des Mousseaux (*Oeuvres des Demons*, si mal no recuerdo) atestigua el autor haber oído de labios del abate Huc el siguiente relato: “En la morada de una comunidad de lamas del Tíbet halló el misionero una tela sin mecanismo accesorio, según puede el visitante examinar a su placer. Representa la tela un panorama de la Luna; pero no está el astro muerto e inmóvil, sino todo lo contrario, pues dijérase que nuestra misma Luna o, por lo menos, su viviente reproducción, ilumina el cuadro. El facsímile repite todas las fases y aspectos de la Luna. Allí se ve el satélite en cuarto creciente y en plenilunio, pasar tras las nubes, salir y ponerse como si fuese realmente el satélite de la Tierra. Es, en una palabra, la más perfecta y esplendente reproducción de la pálida reina de la noche, que en la antigüedad recibió las adoraciones del pueblo”. Nosotros, por nuestra parte, sabemos de buena fuente y por testimonios oculares, que semejantes cuadros no son lienzos pintados, sino verdaderas “máquinas” como las que hay en algunos templos del Tíbet, análogas a las “ruedas sidéreas” que representan los planetas y sirven para los mismos objetos astrológicos y mágicos. La afirmación de Huc consta en *Isis sin Velo*, como cita de la obra de Des Mousseaux.
 7. Cedreno, pág. 338. Ya accionadas por mecanismos de *relojería*, ya por fuerzas *mágicas*, las esferas armilares con los planetas en movimiento, solían verse en los santuarios. Hoy día existe una en el Japón, en el subterráneo secreto del templo particular del Mikado, y dos más en otros lugares.
 8. Champollion. – *Égypte Moderne*, pág. 42.

SECCIÓN XXXVII

LAS ALMAS DE LAS ESTRELLAS – HELIOLATRÍA UNIVERSAL

1. Musée des Sciences, pág. 230.

2. Traducción del vizconde de Rougemont. – Véase *Los Annales de Philosophie Chrétienne*. – Año séptimo, 1861.
3. Isaías, LXIII, 9.
4. En el *Apocalipsis* o *Revelación* de San Juan se lee: “Hubo guerra en el cielo, y Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón y quedó expulsado el Dragón”. XXII, 7-9.
5. También es el espíritu animador del Sol, Júpiter y aún de Venus.
6. *Dogme et Rituel*, II, 116.
7. Si se enumeraran resultarían ser las “legiones” y coros de devas de los indos, y los Dhyân Chohans del buddhismo esotérico.
8. Lo que no obsta para que la iglesia romana haya aceptado nombres que algunos ignorantes, aunque sinceros Padres, tomaron de los cabalistas, judíos y paganos.
9. Seres celestiales.
10. *De Incomprehensibili Natura Dei*, libro IV.
11. Tildar de “usurpadores” a seres que le precedieron, y cuyos nombres se apropió, el cristianismo, es demasiado anacronismo paradójico.
12. La iglesia romana, por supuesto.
13. *República*. – Libro VI.
14. *Épocas divinas*, análogas a los “días y años de Brahmâ”.
15. *Des Esprits*, II, 325-326. – Lo mismo decimos nosotros. Y esto indica cómo la Iglesia tomó sus dogmas y nombres sagrados de los magos y cabalistas. San Pablo no condenó jamás la verdadera gnosis, sino la falsa, que ahora acepta la iglesia.

SECCIÓN XXXVIII

ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

1. Sesostris o Ramsés II, cuya momia fue descubierta en 1886 por Maspero, fue el monarca más famoso del antiguo Egipto, y abuelo de Ramsés III, último vástago de una de las dinastías.
2. Obra citada, pág. 422.
3. *Summa*, Quest XV. Art. V., sobre los astrólogos, vol. III, págs. 2, 29.
4. “Los principados y potestades [nacidos] en los cielos” (*Efesios, III, 10*). El versículo “Porque aunque hay quienes son llamados dioses en el cielo o en la tierra, pues hay varios dioses y varios señores” (I. Corintios, VIII, 5), muestra palmariamente que San Pablo reconocía la existencia de muchos dioses a quienes llama “demonios” (es decir, “espíritus”, pero no *diablos*). Los principados, tronos, dominaciones, potestades, etc., son los nombres judíos y cristianos de los dioses de la antigüedad. Los arcángeles y ángeles de aquéllos, son los Dhyân Chohans y devas de las religiones antiguas.
5. Réplica de Reuvens a Letronne, acerca de los erróneos conceptos de éste con relación al Zodíaco de Dendera.
6. San Agustín (*De Gen.*, I, iii) y Delrio (*Disquisit.*, IV, iii). De Mirville cita a ambos autores para demostrar que “si la mayor parte de los astrólogos hablaron verdad y a lo mejor la profetizaron, tanta mayor razón para desconfiar, puesto que esto mismo pone de manifiesto su pacto con el diablo”.
La famosa afirmación de Juvenal (*Sátiras*, VI), respecto de que “ni un solo astrólogo dejó de pagar muy cara la ayuda recibida de su genio”, no prueba que este genio fuese diabólico, como la muerte de Sócrates tampoco prueba que su demonio procediese del mundo inferior, si es que lo hay. Tales argumentos sólo demuestran la maldad y estupidez humanas, y favorecen los prejuicios y fanatismos de toda especie: “Muchos grandes escritores de la antigüedad, entre ellos Cicerón y Tácito creyeron en la astrología y sus predicciones”, y por otra parte, “la pena de muerte con que en casi todos los países se castigaba a los astrólogos cuyas predicciones no se cumplían, ni menguaba su número ni turbaba su tranquilidad mental.”
7. *Preparatio Evangélica*, I, xiv.
8. *Ast.*, IV, 60.

9. *Hist.*, I, ii.
10. Todos estos pormenores pueden verse con mayor amplitud en la obra *Egypte* de Champollion Figeac.
11. *Musée des Sciences*, pág. 230.

SECCIÓN XXXIX

CICLOS Y AVATÂRAS

1. En los 1.326 lugares del *Nuevo Testamento* en que aparece la palabra “Dios”, no hay ninguno en que signifique que Dios comprenda otros seres además de Él. Por el contrario, en 17 lugares se le llama a Dios el único Dios. En 320 lugares se le llama Padre. En 105 lugares, las plegarias y las acciones de gracias se dirigen al Padre. En 350 lugares se declara al Hijo Inferior al Padre. A Jesús se le llama 85 veces “Hijo del Hombre” y 70 veces “hombre”. No hay ni un solo lugar de la *Biblia* en que se diga que Dios comprende tres diferentes Seres o Personas, siendo, no obstante, un solo Ser o Persona. – Dr. Carlos von Berger, *Lectures in Sweden*.
2. Se refiere Virgilio a los oráculos y predicciones de la famosa sibila de Cumas a que alude el *Diex iroe* de la iglesia cristiana en el versículo: *Texte David cum Sibila*, es decir, según los textos de David y de la Sibila. – N. del T.
3. Kâli Yuga. Edad de hierro o Edad negra.
4. Virgilio – Égloga, IV.
5. La Edad de hierro de Virgilio.
6. Alfa y Omega.
7. Dícese que al fin de nuestra Raza, las gentes por el sufrimiento y el disgusto, se harán más espirituales, y todos poseerán clarividencia. Iremos acercándonos al estado espiritual de las tercera y segunda razas.
8. Los *shisthas* o supervivientes del futuro cataclismo geológico.
9. Satya Yuga o Edad de oro, o Edad de pureza.
10. Las constelaciones.

11. *Vishnu Purâna*, IV, xxiv, 228. – Traducción de Wilson.

12. La gran Edad.

SECCIÓN XL

CICLOS SECRETOS

1. *Kâla Sankelita*, pág. 212.
2. En todo caso, el secreto significado del templo, era el mismo.
3. Uno de los Vedangas que trata de astronomía.
4. *Asiatic Researches*, VIII, pág. 470 y siguientes
5. Caldeos, fenicios, egipcios y judíos, que directa o indirectamente tomaron su ciencia de los brahmanes.
6. El Naros, transformado sucesivamente en 60.000, 60 y 6, con otros ceros que se añaden a los ciclos secretos.
7. Nuestros guarismos. – Capítulo de la obra titulada: *Chips from a German Workshop*.
8. *The Theosophist*, Agosto de 1881, “Antiquity of the Vedas”, pág. 239.
9. Agosto de 1881 a Febrero de 1882.
10. *The Theosophist*, 127.
11. *The Theosophist*, Octubre 1881, pág. 22.
12. Pág. XX, nota al pie, tomo IV.
13. El Kali Yuga. La palabra kali se deriva de *kal*, que significa “calcular”.
14. El estudio imparcial de las obras védicas y postvédicas muestra que los antiguos arios conocían muy bien la precesión de los equinoccios cuya posición retrocedía de una a dos, y algunas veces hasta tres constelaciones, siempre que la precesión llegaba a dos o propiamente hablando a $2 \frac{11}{61}$ constelaciones o 29° , que equivalen al movimiento del Sol en un mes lunar, determinando así el retroceso de las estaciones en una lunación completa... Parece seguro que en la fecha del *Surya Siddhânta*, *Brahmâ Siddânta* y otros antiquísimos tratados de astronomía, el equinoccio de primavera no había

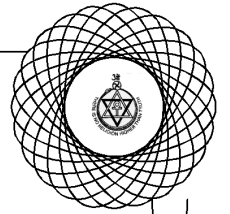
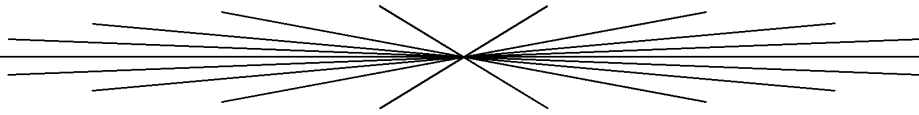
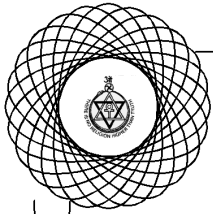
alcanzado aún el punto inicial de Ashvinî, sino que caía a unos cuantos grados a Oriente de esta constelación... Los astrónomos europeos cambian cada año de unos 50'' 25 hacia Occidente el principio de Aries y de los otros signos del Zodíaco, y así les privan de toda significación. Pero estos signos tienen tanta fijeza como las mismas constelaciones, y de aquí que los contemporáneos astrónomos occidentales parezcan en este particular menos precavidos y científicos en sus observaciones que sus viejos hermanos arios. – *The Theosophist*, Octubre 1881, pág. 23.

15. Bentley. – *Historical View of the Hindu Astronomy*, pág. 4

16. Autores de ensayos de Astronomía. – N. del T.

17. [Estas notas han sido libremente vertidas de las páginas 109-176 de *Mythological Astronomy* (1826) por S. A. Mackay (también Mackey). – N. del E. De la edición inglesa].

FIN



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO VI

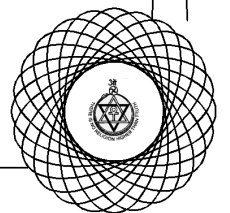
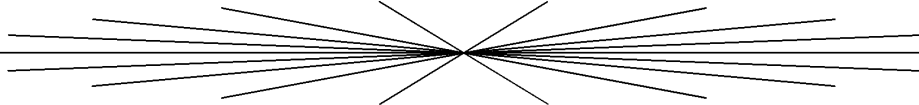
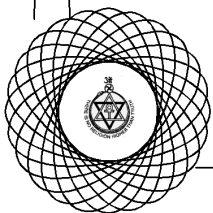
Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

**OBJETO DE LOS MISTERIOS Y
PRÁCTICA
DE LA FILOSOFÍA OCULTA**

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“No hay Religión más elevada que la Verdad”

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.



NOTA

El presente volumen de LA DOCTRINA SECRETA y el anterior (VI y V, respectivamente), constituyen el tomo V de la cuarta edición inglesa (Adyar) de la obra.

La mencionada separación del tomo V de la edición inglesa en dos tomos, fué adoptada desde la aparición de la segunda edición española, en 1922, criterio éste que ha querido ser respetado por los presentes editores.

Por las razones expuestas el presente volumen comienza con la SECCIÓN número XLI.

SECCIÓN XLI LA DOCTRINA DE LOS AVÂTARAS

Entre los discípulos de algunos insignes gurus himaláyicos y aun entre gentes profanas, persiste una extraña tradición, que mejor pudiera calificarse de leyenda, según la cual Gautama, el príncipe de Kapilavastu, continúa en las regiones terrestres, no obstante la muerte e incineración de su cuerpo físico y las reliquias que de él se conservan. Los budhistas chinos y arios por tradición, y los lamas del Tíbet por el texto de sus libros sagrados, afirman que Gautama tenía dos doctrinas: una para el vulgo y sus discípulos legos, y otra para sus “elegidos” o arhats. Según parece, la norma de conducta del Maestro, continuada por los arhats, fue no prohibir a nadie el ingreso en las filas del arhatado; pero no revelar los misterios finales sino a quienes, tras muchos años de prueba, se mostraran dignos de la iniciación, sin que para ello fuese obstáculo alguno la diferencia de raza, casta o posición social, como sucedió en el caso de su sucesor occidental. Los arhats divulgaron esta tradición relativa a Buddha hasta arraigar en la mente del pueblo; y en ella se basa, asimismo, el posterior dogma lamaísta de la reencarnación de los Buddhas humanos.

Lo poco que es posible decir aquí acerca del asunto, podrá o no llevar por buen camino al estudiante de ocultismo. Conviene advertir que habiéndose dejado al juicio y responsabilidad de la autora decir las cosas tal como *personalmente* las comprende, sobre ella sola ha de recaer la culpa de los posibles errores. A la autora le enseñaron la doctrina, pero con entera libertad de criterio sobre el conjunto de los misteriosos y perplejantes datos reunidos, de igual modo que ahora se dejan también a la sagacidad del lector. Las incompletas afirmaciones que aquí se exponen, son fragmentos de lo que contienen ciertas obras secretas, pues no es lícito divulgar los pormenores.

La versión esotérica que del misterio dan estas obras secretas, pueden resumirse en pocas palabras. Los budhistas han negado siempre resueltamente que, como suponen los brahmanes, fuese Buddha un avatâra de Vishnu, análogamente a como un hombre es encarnación de su antepasado kármico. Su negativa proviene, en parte, de que no conocen el completo, impersonal y amplio significado del término de “Mahâ Vishnu”, misterioso principio de la Naturaleza, que no es el dios Vishnu, sino un principio que contiene la semilla del avatârismo (Bîja), o sea la potencia y causa de tales encarnaciones divinas. Todos los Salvadores del mundo, los Bodhisattvas y Avatâras, son árboles de redención que brotan de una sola semilla: el Bîja o “Mahâ Vishnu”. Tanto importa que se la designe con este nombre o con el de Âdi-Buddha (Sabiduría Primordial). Esotéricamente considerado, Vishnu es a un tiempo Saguna y Nirguna (con atributos o sin ellos). Como Saguna, recibe Vishnu culto y adoración exotéricos; y como

Nirguna, es cifra y resumen de la espiritual sabiduría del Universo, o sea el Nirvâna¹, y le adoran todas las mentes filosóficas. En este sentido esotérico el Señor Buddha *fue* una encarnación de Mahâ Vishnu.

Así lo vemos desde el punto de vista puramente espiritual y filosófico. Sin embargo, los iniciados *saben* que en el plano de la ilusión, como podríamos llamarle, o desde el punto de vista terreno, fue Buddha una encarnación directa de uno de los primitivos “Siete Hijos de la Luz” o “Dhyân Chohans” a que aluden todas las teogonías; cuya misión es cuidar, de una eternidad a otra (eones), del provecho espiritual de las regiones puestas a su cuidado. Esto se enunció ya en el libro *El Buddhismo Esotérico*.

Uno de los mayores misterios del misticismo especulativo y filosófico (misterio que conviene revelar ahora), es el relativo al *modus operandi* en los grados de tales transferencias hipostáticas. Es muy natural que el procedimiento de las encarnaciones, así divinas como humanas, resulte libro cerrado para teólogos y fisiólogos, hasta que las enseñanzas esotéricas lleguen a ser, por general asentimiento, la religión del mundo. Estas enseñanzas jamás se expondrán abiertamente a gentes que no estén bien preparadas para recibir las; pero debemos decir que entre el dogma de un alma nuevamente creada para cada nacimiento, y la afirmación de una temporánea alma fisiológica, se dilata la vasta región de las enseñanzas ocultas² con sus lógicas y racionales demostraciones, cuyo filosófico encadenamiento establece la misma naturaleza.

El “Misterio” está expuesto, para quien sepa comprenderlo, en las siguientes palabras de Krishna:

Muchos nacimientos he dejado Yo tras Mí, y muchos dejaste tú, ¡oh Arjuna! Pero yo los recuerdo todos; pero tú no recuerdas los tuyos, ¡oh Parantapa!

Aunque soy el nonato e imperecedero Ser, el Señor de todos los seres y cobijo la naturaleza, que es mi dominio, también nazco por virtud de mi propio poder³.

Cuando quiera que la rectitud desmaya, ¡oh, Bhârata!, y cobra bríos la iniquidad, entonces renazco.

¹ Muchos errores han dimanado de confundir y no expresar debidamente los planos de existencia. Así, por ejemplo, se han confundido con el nirvâna buddhista ciertos estados espirituales. El nirvâna buddhista es totalmente distinto del samâdhi y de la teofanía alcanzados por los adeptos menores. Después de la muerte física difieren muchísimo los estados espirituales que alcanzan los adeptos.

² Estas enseñanzas son el único punto posible de conciliación entre los dos polos opuestos de la religión y la ciencia, que una con sus dogmas cerrados y otra con sus vanas hipótesis, abonan la cizaña del error. Nunca se armonizarán, porque están en continua discordia; pero esto no les impide unirse contra la filosofía esotérica, que durante dos mil años ha debido luchar contra presuntuosas infabildades, y ve ahora cómo el materialismo de la moderna ciencia arremete contra sus verdades.

³ De aquí arrancan, tal vez, algunas ideas gnósticas. Cerinto enseñaba que habiendo caído Jehovah de su primitiva virtud y dignidad permitió el Supremo que uno de sus gloriosos eones, llamado el “Ungido” (Christo), encarnara en el hombre Jesús, Basíledes negaba la realidad del cuerpo de Jesús, diciendo que era “ilusorio”, y que los tormentos de la pasión y de la cruz no los sufrió Jesús, sino el Cirineo. Todas estas enseñanzas son eco de las doctrinas orientales.

Para proteger a los buenos, confundir a los malos y restaurar firmemente la justicia. De edad en edad *renazco* Yo con este intento en cada yuga.

Quien así conozca en su esencia Mi divino nacimiento y Mis acciones divinas, ya no volverá a nacer cuando deje el cuerpo, sino a Mí se unirá, joh Arjuna!⁴.

De modo que todos los avatâras son uno y el mismo; son los Hijos de su “Padre” en directa descendencia. El “Padre”, o una de las siete Llamas, llega a ser con el tiempo el Hijo y, en consecuencia, *uno con el Padre* desde toda la eternidad. ¿Qué es el Padre? ¿Es la absoluta Causa de todo? ¿Es el impenetrable Eterno? No por cierto. Es Kâranâtmâ, el “Alma Causal”, llamada por los indos Ishvara, el Señor, y por los cristianos “Dios”, el Único, el Solo. Desde el punto vista de la unidad es así; pero, entonces, también podríamos considerar como “el único y el Solo” al elemental más ínfimo. Todo ser humano tiene, además, su propio divino espíritu o dios individual. Esa divina Entidad o Llama, de la cual emana Buddhi, está con el hombre, aunque en plano inferior en la misma relación que el Dhyâni Buddha con su humano Buddha. De aquí que sea posible conciliar el monoteísmo con el politeísmo; pues existen en la Naturaleza.

Verdaderamente, vinieron al mundo en su respectiva época personalidades que como Gautama, Shankara, Jesús y unos pocos más, tenían por misión “salvar el bien y destruir el mal”. Así se dijo: “Yo nazco en cada yuga”. Y todos nacieron por el mismo Poder.

Muy misteriosas son, en efecto, estas encarnaciones que caen fuera del círculo general de renacimientos. En tres grupos pueden dividirse las encarnaciones: Los avatâras o encarnaciones divinas; las de los nirmânakayas o adeptos que renuncian al Nirvana con el propósito de auxiliar a la humanidad; y las naturales reencarnaciones de la masa general, sujeta a la rueda de nacimientos y muertes, la ley común. El avatâra es una apariencia, que podríamos llamar una ilusión especial, dentro de la natural ilusión producida en los planos en que reina Mâyâ. El adepto renace conscientemente, a su voluntad y albedrío⁵; pero la grey común del vulgo sigue inconscientemente la gran ley de la dual evolución.

¿Qué es una avatâra? Antes de emplear el término conviene comprenderlo. Es un descenso de la Divinidad manifestada, llámese Shiva, Vishnu o Âdi-Buddha, a la forma ilusoria de una individualidad, que en el plano físico toma apariencia objetiva, pero que realmente no lo es. Esa ilusoria forma no tiene pasado ni futuro; porque no ha tenido encarnaciones anteriores ni los subsiguientes renacimientos, y por lo tanto, para nada interviene en ella el karma.

⁴ *Bhagavad-Gîtâ*, por A. Besant. – Estancia IV, 5 a 9, edición española.

⁵ El verdadero adepto iniciado no pierde jamás esta condición, por muchas veces que reencarne en nuestro ilusorio mundo. La fuerza determinante de esta serie de encarnaciones voluntarias *no es* Karma, como generalmente se supone, sino otra fuerza todavía más inescrutable. Durante sus vidas terrenas no pierde el adepto su calidad de tal, aunque tampoco pueda elevarse, entretanto, a superior estado de evolución.

Gautama Buddha fue un avatâra en determinado sentido; pero esto necesita explicación que desvanezca las objeciones levantadas sobre fundamentos dogmáticos. Hay gran diferencia entre un avatâra y un jîvanmukta. El primero es, como ya hemos dicho, una ilusoria apariencia, sin karma ni encarnaciones precedentes; y jîvanmukta es el que alcanza el nirvâna por merecimiento propio. Contra esta explicación objetaría un vedantino diciendo que tanto el de avatâra como el de jîvanmukta son un solo y mismo estado, al cual no puede conducir el merecimiento personal, sea cual sea el número de encarnaciones; porque para el vedantino el estado nirvánico carece de acción, y por lo tanto no puede alcanzarse mediante la acción. El nirvâna no es, según los vedantinos, ni efecto ni causa, sino un siempre presente, eterno *Es*, como lo define Nâgasena; y por tanto, no puede tener relación alguna directa con la acción, el merecimiento o desmerecimiento, que están sujetos a karma. Todo esto es verdad; pero todavía queda importantísima diferencia entre ambos conceptos. El avatâra *es*; el jîvanmukta *llega a ser*. Si hay identidad entre ambos estados, no la hay entre las causas que a ellos conducen. Un avatâra es el descenso de Dios a una forma ilusoria. Un jîvanmukta ha pasado por innumerables encarnaciones en las cuales puede haber ido, acumulando méritos, pero no alcanza el nirvâna por virtud de estos méritos, sino a causa del karma producido por ellos, que le conduce y guía hacia el maestro que ha de iniciarle en el misterio del nirvâna, y que es el único capaz de ayudarle a llegar a esta morada.

Los Shâstras dicen que por nuestras acciones podemos alcanzar tan sólo el moksha o liberación final; y que si no nos esforzamos, tampoco obtendremos ganancia alguna ni recibiremos auxilio ni beneficio de la Divinidad [el Mahâ Guru]. Por lo tanto, tenemos que si bien Gautama fue un avatâra en cierto sentido, fue un verdadero jîvanmukta por sus propios merecimientos, y en consecuencia más que un avatâra. Por sus propios méritos alcanzó el nirvâna.

Hay dos clases de encarnaciones conscientes y voluntarias de los adeptos: las de los nirmânakâyas, y las que pasan los discípulos o chelas que recorren el sendero probatorio.

Lo más misterioso en las encarnaciones de los nirmânakâyas es que la personalidad del adepto puede encarnar en un cuerpo humano (cuando emplea su mâyâvi o su Kâma Rûpa, y permanece en Kâma Loka), aun cuando sus “Principios Superiores” continúen en estado nirvánicos⁶. Conviene advertir que las referidas expresiones se emplean con propósito de vulgarizar el concepto, y por lo tanto no tratamos la misteriosa cuestión desde el *supremo* plano, o de absoluta espiritualidad, ni tampoco desde el más elevado

⁶ Desde el Brahmâ Loka o séptimo mundo, más allá del cual todo es arûpico y puramente espiritual, hasta el ínfimo mundo de las formas microscópicas, existe un perpetuo renacimiento de la vida. Algunos seres humanos llegan a estados o esferas desde las cuales sólo es posible volver en un nuevo Kalpa o día de Brahmâ; pero hay otros estados o esferas desde los cuales sólo cabe volver después de cien años de Brahmâ (Mahâ-Kalpa o período de 311.040.000.000.000 de años). El Nirvâna se dice que es un estado del que no se vuelve. Sin embargo, se afirma que en casos excepcionales puede haber encarnaciones procedentes del nirvâna; pero tales encarnaciones son tan ilusorias como todas las cosas del plano físico, como se verá.

punto de vista filosófico a que sólo unos cuantos pueden llegar. Nada que no esté eternamente allí, puede alcanzar el Nirvâna; pero la mente humana, al especular sobre lo Absoluto, lo considera como el último término de una serie indefinida. Si tenemos esto presente, evitaremos gran número de conceptos erróneos. La potencialidad de esta espiritual evolución yace en la materia de varios planos con la que el nirvâni se puso en contacto antes de alcanzar el nirvâna; pero como el plano en que esto se efectúa pertenece a la serie de planos ilusorios, no puede ser el mismo el plano supremo. Quienes indaguen este punto deben beber con preparado ánimo en la originaria fuente de estudio, que son los *Upanishads*. Aquí sólo tratamos de indicar la manera de hacer la indagación, y mostrar algunas de las ocultas posibilidades, que no bastan de por sí para poner al lector en la meta; pues la verdad final sólo puede recibirla el discípulo iniciado de labios del maestro.

Mas a pesar de lo expuesto, lo afirmado todavía les parecerá incomprensible, si no absurdo, a quienes no estén familiarizados con la doctrina de la multiplicidad de naturaleza y los varios aspectos de la mónada humana; y a quienes miren desde un punto de vista puramente material, la división septenaria del hombre. Sin embargo, admitirán sin vacilaciones la posibilidad del hecho, el ocultista intuitivo que haya estudiado detenidamente el misterio del nirvâna, que sabe que es idéntico a Parabrahman, y por lo tanto inmutable, eterno y que no es una cosa, sino el absoluto Todo. Saben ellos también que un dharmakâya, o sea un nirvâni “sin residuos”, como traducen nuestros orientistas, es absorbido en esa Nadidad que es la única conciencia real, puesto que es absoluta; y por lo tanto, no se puede decir que vuelva a encarnar sobre la Tierra, puesto que el nirvâni ya no es un él, una ella, ni tan siquiera un ello. En cambio, el nirmânakâya que obtuvo el Nirvâna “con residuos”, queda revestido de un cuerpo sutilísimo que lo abroquela impenetrablemente contra todas las vibraciones exteriores, y en el cual conserva la noción de su individualidad, por lo que puede reencarnar en la tierra. Además, todo ocultista oriental sabe que hay dos clases de nirmânakâyas: el natural y el asumido. El nirmânakâya natural es la condición del adepto que alcanzó un estado de bienaventuranza inmediatamente inferior al nirvâna. El nirmânakâya asumido es la condición del que por abnegado sacrificio renuncia al nirvâna absoluto, con propósito de auxiliar y conducir a la humanidad. Podría objetarse que siendo el dharmakâya un nirvâni o jîvanmukta, no puede dejar “residuo” alguno después de la muerte, ni necesita cuerpo alguno sutil ni individualidad, por haber alcanzado un estado en el cual ya no son posibles más encarnaciones, y que, por lo tanto, ha de desaparecer inmediatamente la individualidad o Ego que reencarna. A esto cabe redargüir diciendo que así sucede por regla general en cuanto a las explicaciones exotéricas; pero el caso de que tratamos es excepcional, y su determinación depende de los ocultos poderes de los elevados adeptos, quienes, antes de entrar en el nirvâna, pueden hacer que sus “residuos”⁷ permanezcan en planos inferiores⁸, tanto si llegan a nirvânis como si sólo alcanzan un menor grado de bienaventuranza.

⁷ Llamados algunas veces, aunque impropriamente Mâyâvi Rûpa.

Pero hay casos que, si bien pocos, son más frecuentes de lo que pudiera creerse, en los cuales el adepto⁹ durante sus pruebas encarna consciente y voluntariamente. Todo hombre tiene un “Yo superior” y un cuerpo astral; pero pocos son los que, aparte de los adeptos superiores, puedan dominar el cuerpo astral o alguno de los principios que les animan, luego de terminada la vida terrena. Sin embargo, la guía y dominio del cuerpo astral y su transferencia de un cuerpo físico muerto a otro vivo, no sólo es posible, sino que ocurre con frecuencia, según las enseñanzas ocultas y cabalísticas; aunque, como es natural, haya variedad de grados en el ejercicio de semejante poder. Mencionaremos tan sólo tres de estos grados: El primero, empezando por el inferior, permite al adepto que en vida tuvo muchos obstáculos para estudiar y practicar sus poderes, escoger después de la muerte otro cuerpo en el que proseguir los interrumpidos estudios, aunque ordinariamente pierde en este nuevo cuerpo, todo recuerdo de su encarnación anterior. El segundo grado le permite transmitir, además, al nuevo cuerpo, la memoria de su vida pasada. El grado más alto no conoce límites en el ejercicio de esta maravillosa facultad.

Como ejemplo de adeptos que gozaron el primer grado de poder oculto, citan algunos cabalistas medievales al famoso cardenal de Cusa, que floreció en el siglo XV. A causa de su profunda afición al estudio de las doctrinas esotéricas y de la *Kabalah*, permitió la ley kármica que se desquitase de la tiranía eclesiástica en el cuerpo de Copérnico. Si no es verdad, no deja de interesar la suposición; y fácilmente puede tenerla por cierta quien crea en tales poderes y lea las biografías de ambos personajes, y examine después el voluminoso tratado escrito en latín del siglo XV por el cardenal de Cusa con el título de *De Docta Ignorantia*, en el cual expone precursoramente todas las ideas que más tarde habían de servirle a Copérnico de base para establecer su nuevo sistema astronómico¹⁰. ¿Quién fue el cardenal de Cusa, este hombre extraordinario? Era hijo de

⁸ La desaparición del vehículo de egoencia en el adepto completamente evolucionado, que se supone alcanza en la tierra el estado de nirvâni años antes de su muerte, ha determinado una de las leyes de Manu, sancionada por milenios de autoridad brahmánica, según la cual el paramâtma, o adepto completamente evolucionado, no contrae responsabilidad alguna en cuanto pueda hacer, (véase el último capítulo de las *Leyes de Manu*). En efecto, el yogui puede quebrantar impunemente la ley de castas, que es la más despótica, rigurosa y tiránica de cuantas rigen en la India. Esto dará la clave de nuestras afirmaciones.

⁹ H.P.B. emplea con muy poco rigor la palabra “adepto”, como si con ella quisiera expresar únicamente la posesión de un especial conocimiento de cualquier clase. Aquí parece indicar primero un discípulo no iniciado, y después un iniciado. (Nota del editor de la edición de 1897).

¹⁰ Cerca de cincuenta años antes del nacimiento de Copérnico, escribía el cardenal de Cusa: “Aunque el mundo pueda no ser absolutamente infinito, no cabe representárnoslo como finito, pues la razón humana es incapaz de señalarle límite... Porque de la misma manera que nuestra tierra puede no estar en el centro del Universo como generalmente se cree, también puede no estarlo la esfera de las estrellas fijas... Así es que este mundo es como una grandiosa máquina cuyo centro [la Deidad] estuviese en todas partes y la circunferencia en ninguna (*machina mundi quasi habens ubique centrum et nullibi circumferentiam*)... De aquí que si la tierra no está en el centro, ha de estar, por lo tanto, dotada de movimiento... y aunque es mucho más pequeña que el Sol, no por ello es lícito suponerla de peor condición... No es posible ver si sus habitantes son superiores a los que moran cerca del Sol o en otros

un pobre barquero; y a sus propios méritos, a la sorprendente erudición que parecía congénita en él, pues empezó a estudiar en edad madura, debió su carrera eclesiástica, el capelo cardenalicio y la respetuosa veneración, más bien que amistad, con que le distinguían los papas Eugenio IV, Nicolás V y Pío II. Murió el cardenal de Cusa el 11 de agosto de 1464; habiendo escrito sus mejores obras antes de que se suscitara contra él la persecución que le obligó a ordenarse. Ni el adepto se escapa de aquélla.

En la voluminosa obra citada se encuentra la célebre frase: “El mundo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”, que algunos atribuyen a Pascal, otros al mismo Cusa, y al *Zohar*, y que pertenece de derecho a los libros de Hermes. Algunos la han cambiado en esta otra: “El mundo es una esfera con la circunferencia en todas partes y el centro en ninguna”; definición herética para un cardenal, pero que es perfectamente ortodoxa desde un punto de vista cabalístico.

La teoría del renacimiento debe ser expuesta por ocultistas y aplicada después a casos especiales. La comprensión de este fenómeno psíquico, se funda en un concepto correcto del grupo de seres celestiales llamados universalmente los siete dioses primitivos, *dhyân chohans* o “siete rayos primitivos”, reconocidos más tarde por la religión cristiana con el nombre de los “siete ángeles de la Presencia”. En el superior peldaño de la escala de los seres carecen de forma; pero poco a poco descienden a los mundos objetivos, hasta llegar a la íntima jerarquía humana como fuente espiritual, origen y matriz de los mortales, según nuestro significado oculto. En ellos germina aquella conciencia que es la primera manifestación de la Conciencia Causal, el alfa y el omega de la eterna vida y del divino Ser. Desciende grado por grado a través de todas las fases de la existencia, a través del hombre, del animal y del vegetal, hasta terminar su descenso en el mineral. Se le representa por el doble triángulo, el más misterioso y sugestivo signo místico, porque es un doble símbolo que abarca la vida y conciencia física y espiritual, pues uno de los dos triángulos está dispuesto hacia arriba y el otro hacia abajo, pero entrelazados ambos de modo que muestran los diversos planos de la biséptuple gradación de la conciencia, o catorce esferas de existencia manifestada llamadas *lokas* por los brahmanes.

El lector podrá comprender ahora más fácilmente la idea en conjunto, y se hará cargo de lo que significan los “Vigilantes”, puestos por la tradición como guardianes o directores de cada una de las siete regiones de la tierra y de cada uno de los catorce

astros, puesto que el espacio sidéreo no puede estar inhabitado... La tierra, no obstante ser uno de los globos más pequeños, es cuna de seres inteligentes, nobles y perfectos”.

Preciso es convenir con el biógrafo del cardenal de Cusa, que causaría verdadera admiración tal suma de conocimientos previos en un escritor del siglo XV, sino se les diera por base la verdad oculta; así es que se maravilla dicho biógrafo ante tal perspicacia, y se la atribuye a Dios que se revelara particularmente a este hombre de incomparable erudición en las ciencias filosóficas, a quien dice se le comunicaron ciertos misterios teológicos que durante siglos habían permanecido velados a la mente humana.

Moreri pregunta: “Pascal pudo leer las obras del cardenal de Cusa; pero ¿de quién tomaría éste sus ideas?” A esto cabe responder que, dejando aparte la posibilidad de sus reencarnaciones, bien pudiera haberlas tomado de las obras de Hermes y de Pitágoras.

mundos o *lokas*¹¹. Sin embargo, no nos referimos a ninguno de éstos, sino a los “Siete Alientos”, así llamados, que dotan al hombre con la inmortal Mónada en su ciclo de peregrinación.

Dice el Comentario al *Libro de Dzyan*:

La Llama (o Aliento) desciende de su región como Señor de Gloria, y después de llamar al ser consciente la suprema emanación de aquel especial plano, asciende de nuevo a su primitivo asiento, desde donde vigila y guía a sus innumerables rayos (mónadas). Escoge por sus avatâras, únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes¹² en sus previas encarnaciones. En cuanto al resto, cobija con uno de sus innumerables rayos a cada uno y... también “el rayo” es parte del Señor de Señores¹³.

En todas las Escrituras aparece expuesta, desde la más remota antigüedad, la naturaleza septenaria del hombre, que sólo puede considerarse dual en lo concerniente a su manifestación física en el grosero plano terrestre. Los egipcios conocieron y enseñaron la naturaleza septenaria, cuyos principios se corresponden con los enumerados por las secretas enseñanzas de los arios. Así dijimos en *Isis sin Velo*:

Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente... la unión de alma y cuerpo, sino la trina compenetración de cuerpo, alma y espíritu. Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: Kha (cuerpo físico); Khaba (cuerpo astral); Ka (alma animal o principio de vida); Ba (alma superior), Akh (inteligencia terrestre); y Sah (momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico¹⁴.

Al séptimo y superior principio, al espíritu increado, le designaban con el nombre genérico de Osiris, y en consecuencia, todo ser humano se convertía en un Osiris después de la muerte.

Pero además de la eterna ley de la reencarnación y del karma (no como la enseñan los espiritistas, sino como la expone la Ciencia más antigua del mundo), deben enseñar los ocultistas la reencarnación cíclica y evolucionaria, o sea aquella clase de renacimientos de que ya tratamos cautelosamente en *Isis sin Velo*, y que todavía son incomprensibles para cuantos desconocen la historia del mundo. Por regla general, el renacimiento de los individuos va precedido de los intervalos de existencia en el Kâma Loka y en el

¹¹ Este es el secreto significado de la jerarquía de prajâpatis o rishis. Primero se mencionan siete, luego diez, después veintiuno y así sucesivamente. Son los “Dioses” y creadores de los hombres, los “Hijos de la Mente” de Brahmâ, los “Señores de los Seres”, que en su descenso a la materia llegan a ser héroes morales, y con frecuencia se los representa como de un carácter muy pecaminoso. El mismo significado tienen la mística escala de Jacob y la historia de los patriarcas bíblicos con su genealogía y sus descendientes, que se reparten la tierra entre ellos.

¹² El de las “Siete Virtudes” es el que, sin los beneficios de la iniciación, llega a ser tan puro como un adepto, por su propio mérito. A causa de su santidad, en la inmediata encarnación sirve su cuerpo de morada a su “Vigilante” o Ángel de la Guarda, como los cristianos dirían.

¹³ Título de los más elevados, Dhyân Chohans.

¹⁴ Obra citada, II, 367 (edición inglesa).

Devachan, y como excepción para unos pocos el renacimiento es consciente y tiene un grande y divino objeto. Aquellos culminantes caracteres que, como Buddha y Jesús, descuellan gigantescamente en la historia de las conquistas espirituales, y como Alejandro y Napoleón en la de las conquistas terrenas, son reflejadas imágenes de tipos humanos que habían ya existido, no diez mil años antes, según precavidamente se dijo en *Isis sin Velo*, sino durante millones de años consecutivos, desde el comienzo del Manvantara. Porque, con excepción de los verdaderos avatâras, como se ha dicho, son los mismos inquebrantables rayos (mónadas), procedentes cada uno de su propio Padre o Llama espiritual, llamados Devas, Dhyân Chohans, Ohyâni-Buddhas, Ángeles Planetarios, etc., que brillan en la eónica eternidad como sus prototipos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando hay propósito especial de beneficiar a la humanidad, animan hipostáticamente a dichos hombres los divinos prototipos, reproducidos una y otra vez por las misteriosas Potestades que guían y gobiernan los destinos de nuestro mundo.

Nada más podemos decir ahora de lo que dijimos en *Isis sin Velo* (I, pág. 35), y así nos limitaremos simplemente a observar que:

No hay en los anales de la historia, sagrada o profana, ningún carácter eminente cuyo prototipo deje de encontrarse en los semifabulosos y semirreales relatos de las religiones y mitologías antiguas. Así como la luz de una estrella se refleja en las aguas de un lago, a pesar de la inmensa distancia en que sobre nuestras cabezas brilla en la infinidad del espacio, así la imagen de hombres que vivieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos que podemos abarcar retrospectivamente.

Pero ahora que varias publicaciones han expuesto parte de la doctrina, y algunas de ellas con erróneos conceptos, podemos ampliar esta vaga alusión. Porque no sólo se refiere a los eminentes caracteres históricos en general, sino también a los hombres geniales que sobresalen entre la masa común de las gentes y cooperan al bienestar y progreso de la humanidad. Cada uno de estos hombres extraordinarios es reencarnación de los que con análogas aptitudes le precedieron en pasados tiempos; y así adquieren fácilmente las cualidades y aptitudes que ya habían desarrollado con toda plenitud en su anterior nacimiento. Muy a menudo son egos en una de las etapas de su desenvolvimiento cíclico.

Pero ahora tratamos de “casos especiales”. Supongamos que a una persona, durante el ciclo de reencarnaciones, la elige para determinados propósitos (por estar el recipiente lo suficientemente puro) su dios personal, la fuente (en el plano de manifestación) de su mónada, que de este modo mora en su interior. Este dios, “Padre en los cielos”, es, hasta cierto punto, no sólo el prototipo a cuya imagen está formado el hombre espiritual; sino que, en el caso de que tratamos, es el mismo ego individual. Este es un caso de teofanía vitalicia; pero no es un avatâra, como admite la filosofía hinduística, ni tampoco es un jîvanmukta o nirvâni, sino un caso completamente excepcional en los dominios del misticismo. El hombre puede o no haber sido un adepto en vidas anteriores; pero es, en todo caso, un espíritu puro e individual, o lo fue en precedente

encarnación si se eligió el cuerpo de un niño. En este caso, después de la de un tal santo o Bodhisattva, su cuerpo astral no se disgrega como el de los demás mortales; sino que permanece en la esfera de atracción y alcance del mundo de los hombres, de modo que no sólo un Buddha, un Shankarackârya o un Jesús pueden animar a un mismo tiempo el cuerpo de varios hombres, sino que el visible tabernáculo del vulgo de los mortales puede estar animado por los principios superiores de un elevado adepto.

Un cierto rayo (principio) de Sanat Kumâra espiritualizó (animó) a Pradyumna, hijo de Krishna, durante el período del Mahâbhârata, mientras que al propio tiempo el mismo Sanat Kumâra instruía espiritualmente al rey Dhritarâshtra. Además, conviene recordar que Sanat Kumâra goza de perpetua juventud y, como “un eterno joven de diez y seis años”, mora en Jana Loka, la peculiar esfera de su estado espiritual.

Aun en la llamada vida *mediumnística* o medianímica ocurre que mientras el cuerpo físico actúa, siquiera mecánicamente, o reposa en determinado lugar, el cuerpo astral puede estar actuando con entera independencia en otro lugar muy distante. Estos casos son muy frecuentes en la historia del misticismo; y si tal sucede en los éxtasis, profecías y visiones de todas clases, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en más elevados y espirituales planos de existencia? Admitida la posibilidad en el plano físico inferior, ¿por qué no admitirla en uno superior? En los casos de adepto superior, cuando el cuerpo está sometido a la voluntad del hombre interno; cuando el ego espiritual está completamente reunido al séptimo principio, aun durante la vida de la personalidad; cuando ésta, o sea el hombre astral, se ha purificado hasta el extremo de asimilarse las cualidades y atributos de Buddhi y Manas en su aspecto terreno, la personalidad subsiste por virtud del Yo espiritual, y puede, en consecuencia, vivir independientemente en la tierra. Así es que cuando ocurre la muerte del cuerpo, tiene lugar con frecuencia el siguiente misterioso acontecimiento: El ego espiritual no puede reencarnar como dharmakâya o nirvâni “sin residuos” y limpio de toda mezcla terrena. Pero, en tales casos, se afirma que puede, en cambio, reencarnar el ego personal hasta de un dharmakâya, o permanecer en nuestra esfera en disposición de reencarnar, si necesario fuere. Porque en tal caso no sobreviene la disgregación del cuerpo astral o la segunda muerte, como la llama Proclo¹⁵, que el común de los hombres sufre en el Kâma Loka (purgatorio de los católicos); pues suficientemente purificado para reflejar tan sólo su propia luz espiritual, no puede permanecer inconscientemente adormecido en un ínfimo estado nirvánico, ni tampoco puede disgregarse por completo como los ordinarios cascarones astrales.

¹⁵ “Después de la muerte sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una *segunda muerte* (cuando el alma entra en el Devachan) y el cuerpo aéreo fallece como antes falleció el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que “el alma está constantemente unida a un cuerpo celeste, inmortal, luminoso y semejante a las estrellas”. Natural parece, por lo tanto, que el cuerpo astral de un adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El adepto superior es “Hijo de la Resurrección”, igual a los ángeles, e inmortal. (Véase el Evangelio de *San Lucas*, XX, 36).

Pero en la condición de nirmânakâya (o nirvâni “con residuos”) puede ayudar aun a la humanidad.

Así dijo Gautama el Buddha: “Caigan sobre mí los sufrimientos y pecados del mundo¹⁶, y que el mundo se salve”, una exclamación de genuino significado apenas comprendida por sus discípulos actualmente. “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?”¹⁷ pregunta Jesús en cuerpo astral a Pedro. “Hasta que yo venga” significa “hasta que reencarne nuevamente” en un cuerpo físico. Así Cristo pudo en verdad decir en su cuerpo crucificado: “Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él”, lo cual no impidió que su astral tomara nueva forma, ni tampoco que Juan esperara su vuelta y que al volver no le reconociera y aun que se opusiese contra Él. Pero estas palabras del Maestro le sugirieron a la Iglesia la absurda idea del juicio final en el milenio en sentido físico.

Desde entonces tal vez haya vuelto, más de una vez, el “Hombre de las Angustias”, sin que le reconocieran sus ciegos discípulos. También desde entonces ha sido este gran “Hijo de Dios” incesante y más cruelmente crucificado, día tras día y hora por hora, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, que tan sólo eran semiiniciados, no supieron esperarle, y no sólo no le reconocieron, sino que lo menospreciaron cada vez que volvió¹⁸.

¹⁶ Esto es, renazca yo a nuevas miserias.

¹⁷ *San Juan XXI*, 21–22.

¹⁸ Véase el extracto, publicado en *The Theosophist* (Nov. 1881, pág. 38 y Dic. pág. 75) de una hermosa novela de Dostoievsky, extracto titulado *El Gran Inquisidor*. Es una maravilla de ficción en la que se supone la vuelta de Cristo a España, durante el período álgido de la Inquisición, cuyo jefe supremo o Gran Inquisidor lo encarcela y sentencia a muerte, temeroso de que acabe con la obra salida de manos jesuíticas.

SECCIÓN XLII LOS SIETE PRINCIPIOS

El “Misterio de Buddha” puede aplicarse a varios otros adeptos. Lo dificultoso es comprender debidamente aquel otro misterio de “los siete principios” del hombre, los reflejos en el hombre de las siete fuerzas de la naturaleza, físicamente, y de las siete jerarquías del ser, intelectual y espiritualmente. Esto es cierto, aunque a primera vista parezca trascendental y abstruso. Aunque para más clara comprensión de su naturaleza trina (en líneas generales) se divida el hombre en grupos cuyo número varía según el sistema, siempre resultan idénticas la base y la cúspide de esta división. En el hombre sólo hay tres upâdhis (bases); pero sobre ellas puede considerarse, cualquier número de koshas (envolturas) y aspectos, sin menoscabo de la armonía del conjunto. Así es que mientras el sistema esotérico acepta la división septenaria, el vedantino admite sólo cinco koshas, y el Taraka Râja Yoga los reduce a cuatro, que son los tres upâdhis, sintetizados en Âtmâ o principio supremo.

De esto deriva naturalmente la siguiente pregunta: “¿Cómo puede una personalidad, espiritual (o semiespiritual) tener doble o triple vida cambiando arbitrariamente sus “Yoes espirituales”, y sin embargo ser la eterna mónada en la infinidad de un manvântara?” La respuesta es fácil para el verdadero ocultista, pero le parecerá absurda al profano. Los “siete principios” son, por supuesto, manifestación de un espíritu indivisible; pero la unidad de los siete principios sólo se realiza al fin del manvantara, cuando todos se reúnen en el plano de la Única Realidad. Mientras dura la “peregrinación”, cada reflejo de la indivisible Llama, cada aspecto del eterno Espíritu, actúa en uno de los planos de existencia (que a su vez son graduales diferenciaciones del plano inmanifestado) a que en realidad pertenece. Nuestro mundo terrestre reúne todas las condiciones mâyâvicas o de ilusión, y en consecuencia se infiere que si la purificada personalidad de un adepto se integra en conjunto con su Yo superior (Âtmâ y Buddhi), puede, no obstante, separarse para hacer el bien de su divina mónada y llevar en el terrestre plano de ilusión y temporánea existencia, una vida consciente en un prestado e ilusorio cuerpo que a un tiempo sirva para dos objetos: la extinción de su propio karma y la salvación de millones de hombres menos evolucionados. Si se pregunta: “Cuando un Buddha o un Jîvanmukta pasa al nirvâna, ¿en dónde continúa residiendo la conciencia? ¿En el nirvâni o en las sucesivas reencarnaciones de los “residuos” de éste, es decir, en el nirmânakâya?” Responderemos que la conciencia *encarnada* puede ser, como dice Gibbon, “el conocimiento adquirido por la observación y la experiencia”; pero la conciencia *desencarnada* es causa y no efecto: es una parte del todo, o más bien un rayo de la ilimitada y omnidifusa Luz que se diferencia con variados reflejos en la gradual escala de su manifestada actividad. Por lo tanto, la conciencia es

ubicua; y no cabe localizarla, centrarla ni limitarla, en individuo alguno. Sus efectos pertenecen sólo a la región de la materia, porque el pensamiento es una forma de energía que de varios modos actúa sobre la materia; pero la conciencia en sí misma, como enseña la filosofía oculta, es la cualidad suprema del principio senciente espiritual que está en nosotros, el alma divina (o Buddhi) y nuestro Ego Superior, y no pertenece al plano de la materia. Después de la muerte física del hombre, si es un iniciado, la conciencia se transforma de cualidad humana en el principio independiente mismo; el ego consciente se convierte en conciencia *per se* sin ego alguno, pues éste ya no está limitado por el espacio y el tiempo, ni condicionado por los sentidos. Por lo tanto, es él capaz de reflejarse en el pasado hombre astral, sin necesidad de localizarse ni desprenderse de Buddhi. Prueba de ello, aunque escasa e incompleta, es lo que nos sucede en sueños; porque si la conciencia puede actuar ubicuamente durante nuestros ensueños y mientras el cuerpo y el cerebro físico están profundamente dormidos, mucho más viva será su actividad cuando, libre por completo, no la ligue relación alguna al cerebro físico.

SECCIÓN XLIII EL MISTERIO DE BUDDHA

Estriba este misterio en que Gautama, aunque fue una encarnación de la divina Sabiduría, tuvo que aprender, no obstante, en Su cuerpo humano, y ser iniciado en los secretos del mundo como cualquier otro mortal, hasta el día en que abandonando su secreto retiro de los Himalayas, predicó por primera vez en el bosque de Benarés. Lo mismo sucedió con Jesús, de quien nada se dice ni nada se sabe desde los doce hasta los treinta años, en que le vemos predicar el Sermón de la Montaña. Gautama había jurado guardar inviolablemente el secreto de las enseñanzas esotéricas que se le comunicaron; pero la inmensa piedad que le inspiraban la ignorancia del género humano y los sufrimientos que de ella dimanaban, movióle a transponer los límites del secreto. Por una parte fundó Su filosofía exotérica (la “Doctrina del ojo”), sobre la Verdad eterna; pero por otra no supo mantener ocultas ciertas enseñanzas, y al revelarlas más allá de lo lícito dió motivo a que se tergiversaran. Ansioso Buddha de derrocar los falsos dioses, reveló, en los “Siete Senderos del Nirvâna” algunos de los misterios de las Siete Luces del mundo arûpico. La verdad a medias es con frecuencia peor que la carencia de ella.

La verdad y la ficción son como el agua y el aceite: nunca se combinan.

Desastrosos efectos tuvo la nueva doctrina de Buddha, por presentar el cuerpo externo de las enseñanzas exotéricas sin el alma que las vivifica. Nunca le comprendieron debidamente; y los mismos budhistas del Sur, rechazaron Sus doctrinas, tras cuyo involuntario extravío palpitaban profundísima caridad e ilimitado amor a los hombres. Pero karma no tiene en cuenta la intención, sea buena o mala, sino el fruto de la obra. Tal como Buddha predicó la “Buena Ley”, constituía el más sublime código de ética y el incomparable sistema filosófico del Universo visible; y sin embargo, extravió a las ineducadas mentes y las indujo a creer que nada encubría la letra muerta. Además, las nuevas enseñanzas perturbaron a muchos talentos, que hasta entonces habían permanecido fieles a la fe brahmánica ortodoxa.

Así es que, unos cincuenta años después de su muerte, renunció el “Gran Maestro”¹⁹ al dharmakâya y al nirvâna, y quiso renacer con propósitos kármicos y de amor a los

¹⁹ El “Gran Maestro” no significa aquí Su Ego Buddhico, sino el principio que servía de vehículo a su personalidad.

hombres. Para Él no había sido muerte la muerte, sino que, como se dice en el “Elixir de Vida”²⁰, cambió él.

la súbita inmersión en las tinieblas por una transición á más brillante luz.

Roto fue el yugo de la muerte; y como muchos otros adeptos, desprendióse Buddha de su mortal vestidura, cuyas cenizas guardaron los discípulos en reliquia, y revestido de su cuerpo sutil comenzó la existencia interplanetaria hasta reencarnar en Shankara, el más grande instructor vedantino de la India, cuya filosofía (basada como la de Buddha, aunque bajo distinto aspecto, en los axiomas de la eterna revelación, Shruti o primitiva sabiduría religiosa) se halla interpuesta entre las en demasía exuberantes metafísicas del hinduismo ortodoxo y las doctrinas del buddhismo que, azotando con su exotérico ropaje las esperanzas y aspiraciones de las almas vivientes, esbozaba en su saber frío, como cristalinos carámbanos, los esquemas de las primordiales verdades de la filosofía exotérica.

¿Fué Shankarâchârya el mismo Buddha bajo nueva forma personal? Acaso el lector se intrigue todavía más al saber que el cuerpo “astral” de Buddha encarnó en el cuerpo físico de Shankara, cuyo supremo principio, o Âtmán, era, no obstante, su propio divino prototipo, el “Hijo de la Luz”, el celestial nacido de la mente de Aditi.

Esto se funda, por otra parte, en la misteriosa transferencia de la divina ex personalidad, fundida en la impersonal individualidad (ahora en su plena forma trinitaria de mónada, como Âtmâ–Buddhi–Manas), a un nuevo cuerpo, ya objetivo y visible, ya subjetivo e invisible. Si la ex personalidad se transfiere a un cuerpo objetivo y visible, tenemos el caso del Mânushya–Buddha, y si se transfiere a un cuerpo subjetivo e invisible, tenemos el caso del Nirmânakâya. Dícese que Buddha está en el nirvâna, aunque el un tiempo mortal vehículo, o cuerpo sutil de Gautama, se halle aún presente entre los iniciados; y no dejará el reino del ser consciente mientras la humanidad necesite Su divina ayuda, es decir, en todo caso, hasta el fin de la actual raza raíz. De cuando en cuando el Gautama “astral” se reúne misteriosamente, y de modo incomprensible para nosotros, con avatâras y grandes santos y actúa por medio de ellos. Se sabe el nombre de algunos de éstos.

Así se asegura que Gautama el Buddha reencarnó en Shankarâchârya, y que, como dice Sinnet en su *Buddhismo Esotérico*:

Shankarâchârya fue, bajo todos aspectos, ni más ni menos que Buddha en un nuevo cuerpo²¹.

Pero aunque esta expresión sea verdadera en su sentido místico, puede inducir a error el modo de exponerla sin las debidas explicaciones. Shankara fue un Buddha, es decir, iluminado; pero no fue reencarnación de Buddha, por más que el ego “astral” de

²⁰ *Five Years of Theosophy*, nueva edición inglesa, pág. 3.

²¹ Obra citada, pág. 183. – (Octava edición inglesa).

Gautama (o mejor dicho, su bodhisattva) se asociase misteriosamente con Shankarâchârya. Tal vez fue, en efecto, ese ego de Gautama bajo el nuevo y mejor apropiado cuerpo de un brahmán de la India meridional; pero el Âtman, el Yo superior que a ambos cobijaba, era distinto del Yo superior de Buddha, que estaba a la sazón en su propia esfera cósmica.

Shankara era un Avatâra en el pleno sentido de la palabra. Sayarâchârya, el eminente comentarista de los *Vedas*, lo considera como tal Avatâra, como encarnación de Shiva, el Logos o séptimo principio mismo de nuestro universo. La Doctrina Secreta ve en Shankarâchârya la morada, durante los treinta y dos años de Su vida mortal, de uno de los más elevados Seres espirituales, uno de los Siete Rayos primitivos, una Llama.

¿Qué significa “bodhisattva”? Los budhistas de la escuela Mahâyâna enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo (hipostáticamente o de otra manera), en los tres mundos de existencia, conviene a saber: en el mundo de Kâma (de la concupiscencia o deseo, el de la sensación en la tierra), en forma humana; en el Rûpa suprasensible, como bodhisattva; y en el espiritual, incorpóreo, como Dhyâni-Buddha. Este último prevalece eternamente en el tiempo y en el espacio; es decir, de uno a otro Mahâ-Kalpa, y la sintética culminación de los tres estados es el de Âdi-Buddha²², el principio de la sabiduría que, por ser absoluto, no está sujeto ni al espacio ni al tiempo. Su relación mutua es la siguiente: Cuando el mundo necesita un Buddha humano, el Dhyâni-Buddha engendra por el poder de Dhyâna (la meditación y devoción omnipotentes) un “Hijo de la Mente”, un bodhisattva, cuya misión es continuar la obra del Mânushya-Buddha después de la muerte física de éste, hasta la aparición del nuevo Buddha. El sentido esotérico de esta enseñanza es claro. En el caso de un simple mortal, sus principios sólo son reflejo más o menos brillante de los siete principios cósmicos, y de los siete principios celestiales o jerarquías de seres super-físicos. En el caso de un Buddha, los principios son casi *ellos mismos*. El bodhisattva substituye en él al Kâra Sharina, el principio del ego, y el resto correspondiente; y así dice la filosofía esotérica que: “por virtud de Dhyâna [la meditación abstracta] el Dhyâni-Buddha [el espíritu o mónada de un Buddha] crea el bodhisattva”, o sea el Ego revestido astralmente en el Mânushya Buddha. Por lo tanto, mientras el Buddha vuelva al nirvâna, de donde procede, el Bodhisattva queda tras él para continuar en la tierra, la obra de Buddha. Al Bodhisattva pueden pertenecer, pues, los principios inferiores del cuerpo aparicional del avâtar Shankarâchârya.

Ahora bien; decir que Buddha reencarnó nuevamente después de alcanzar el nirvâna, sería una herejía desde los puntos de vista del hinduismo y el budhismo. Aun en la

²² Inútil sería aducir argumentos sacados de obras exotéricas contra las afirmaciones que en ésta tienden a exponer, aunque superficialmente, las enseñanzas esotéricas solas. A causa de estar imbuidos en las doctrinas exotéricas, dicen el obispo Bigandet y otros autores, que la idea de un supremo y eterno Âdi-Buddha sólo se encuentra en obras de fecha relativamente moderna. Lo que aquí exponemos está tomado de la parte secreta del *Dus Kyi Khorlo*, (en sánscrito *Kâla Chakra*, que significa *Rueda del Tiempo* o de la duración).

escuela exotérica Mahâyâna, al tratar de los tres cuerpos “buddhicos”²³, se dice que una vez revestido el Buddha del arûpico cuerpo ideal del dharmakâya, deja para siempre el mundo de la sensación y de los efectos y ya no tiene ni puede tener relación con él. Pero es perfectamente ortodoxo decir, de acuerdo con las escuelas Mahayana y Prasanga Mâdhyâmika (la última de las cuales es completamente contraria al esoterismo y de lo más racionalista), y según enseña la filosofía esotérica, que aunque un Buddha está en el nirvâna, puede dejar tras sí al nirmânakâya (o bodhisattva) para trabajar después de él. Porque en el Comentario al *Kâla Chakra* se indica que existen:

1º El Âdi–Buddha eterno e incondicionado.

2º Los Sambhogakâya–Buddhas o Dhyâni–Buddhas, existentes desde la eónica eternidad y que jamás desaparecen. Son los Buddhas *Causales*.

3º Los Mânushaya–Bodhisattvas. La relación entre ellos queda determinada por la definición dada. Âdi–Buddha es Vajradhara, y los Dhyâni–Buddhas son Vajrasttva; pero aunque en su respectivo plano sean distintos, son en realidad lo mismo, pues el uno actúa por medio del otro, del mismo modo que un Dhyâni actúa por medio de un Buddha humano. Adi es la “inteligencia ilimitada”; el Dhyâni es tan sólo “inteligencia suprema”. De Phra Bodhisattva, que fue después en la tierra Gautama Buddha, se dice que:

Después de cumplir todas las condiciones para el logro inmediato de la perfecta iluminación, el bendito Ser, movido de su ilimitada compasión por todo ser viviente, prefirió encarnarse una vez más en beneficio del hombre.

Según las enseñanzas esotéricas, el nirvâna de los budhistas es tan sólo el dintel del paranirvâna; mientras que para los brahmanes es el *sumo bien*, el estado final del que no se vuelve, por lo menos hasta el próximo Mahâ–Kalpa. Sin embargo, ni aun esta última limitación admitirán algunos exagerados y dogmáticos filósofos ortodoxos, que rechazan las enseñanzas esotéricas y para quienes el nirvâna es la absoluta aniquilación en que nada ni nadie existe, pues lo consideran como un *todo* incondicionado. Para comprender las características plenas de este principio abstracto, es preciso, sentirlo por intuición y abarcar en su plenitud “la única condición permanente del universo” que los indos definen con tanta precisión: “el estado de perfecta inconsciencia” (Chidâkâsham desnudo o el campo de conciencia en realidad), por paradójico que pueda esto parecerle al lector profano²⁴.

²³ Estos tres cuerpos son: 1º El nirmânakâya, (llamado Pru–lpai–Ku por los tibetanos), en el cual se aparece el bodhisattva para enseñar a los hombres, después de entrar en el sendero nirvánico por los seis pâramitâs; 2º El sambhogakâya (Dzog–pai–ku) el cuerpo de bienaventuranza impasible a toda sensación física, del que se reviste quien ha cumplido las tres condiciones de perfección moral; y 3º El dharmakâya (Chos–Ku en tibetano) que es el nirvánico.

²⁴ *Five Years of Theosophy*, artículo “Personal and Impersonal God”, pág. 129.

Se considera a Shankarâchârya como un avatar²⁵; y como tal encarnó en el cuerpo del hijo recién nacido de un brahmán del Sur de la India; al cual, por motivos tan poderosos como ocultos, lo animaron, a lo que se dice, los residuos personales astrales de Gautama, por haberlo escogido este divino no-Ego como base física o upâdhi y apropiado vehículo para el Espíritu que descendió a este mundo de la forma.

Dice Shankarâchârya:

Parabrahman es Kartâ [Purusha], y no hay otro Adhishtâtha²⁶. Y Parabrahman es prakriti, y no hay otra substancia²⁷.

Ahora bien; lo que es verdad respecto del macrocosmos, lo es también respecto del microcosmos, y por lo tanto, nos acercaremos más a la verdad al decir, una vez aceptada tal posibilidad, que el “astral” o nirmânakâya de Gautama fue el upâdhi del espíritu de Shankarâchârya, pero que éste no fue reencarnación de aquél.

Cuando han de nacer hombres como Shankarâchârya, los principios del hombre mortal y manifiesto deben ser naturalmente los más puros y delicados de la tierra; y en consecuencia, los principios que un tiempo fueron de Gautama, predecesor de Shankara, fueron atraídos a éste, puesto que la economía de la Naturaleza no consiste que vuelvan a evolucionar desde su estado grosero principios semejantes. Pero debemos tener en cuenta que los principios etéreos superiores no son visibles para el hombre como algunas veces lo son los más materiales inferiores (como cuerpos astrales), y han de considerarse como separados e independientes potestades o dioses, más bien que como objeto materiales. De aquí que lo más acertado sería decir que los diversos principios, el bodhisattva, de Gautama Buddha, no entraron en el nirvâna, y se reunieron para formar los principios medios de la entidad terrenal de Shankarâchârya²⁸.

²⁵ Así lo cree la autora de esta obra; pero libres son los lectores de creerlo o negarlo.

²⁶ Adhishtâtha significa el agente operante en prakriti o la materia.

²⁷ *Vedânta-Sutras*, Ad. I, Pada IV, Sl. 23. Comentario. En los *Sacred Books of the East*, tomo XXXIV, pág. 286, traduce Thibaut como sigue el citado pasaje: “El Yo es, por lo tanto, la causa operante, pues no hay otro principio director. También es el Yo la causa material, porque no hay otra substancia de la que pueda dimanar el mundo”.

²⁸ En *Five Years of Theosophy*, artículo titulado “Shâkya Muni’s Place in History”, pág. 234, nota, se afirma que estando un día el Señor en la cueva de Sattapanni, comparó al hombre con la planta de siete hojas o saptaparna. Al efecto dijo: “Mendicantes: hay siete Buddhas en cada Buddha, y seis Bhikshus, pero sólo un Buddha en cada mendicante. ¿Cuáles son los siete? Las siete ramas del completo conocimiento. ¿Cuáles son los seis? Los seis órganos de los sentidos. ¿Cuáles son los cinco? Los cinco elementos del ser ilusorio. ¿Y cuál es el Uno que también es diez? Es un verdadero Buddha que desenvuelve en él las diez formas de santidad y las somete todas a lo Uno”. Esto significa que cada principio de Buddha era el supremo que podía desarrollarse en la tierra; mientras que en el caso de cualquier otro hombre que alcanza el nirvâna, no ocurre necesariamente lo mismo. Aun como simple mortal o mânushya, fue Gautama Buddha un modelo para todos los hombres. Pero sus arhats no lo eran.

Para estudiar esotéricamente la doctrina de los Buddhas y advertir las sutiles diferencias entre los varios planos de existencia, es preciso en absoluto comprender debidamente cuanto hemos expuesto. Podemos aclararlo todavía más diciendo que Gautama, el Buddha humano, que tenía a Amitâbha por su Bodhisattva, y Avalokiteshavara por su Dhyâni-Buddha (la triada emanada directamente de Âdi-Buddha), se los asimiló por su “Dhyâna” (meditación), y así llegó a ser un Buddha o “iluminado”. Hasta cierto punto esto mismo sucede con todos los hombres; pues cada uno de nosotros tiene su bodhisattva (el principio medio si nos atenemos a la trínica división del grupo septenario) y su Dhyâni-Buddha o Chohan, el “Padre del Hijo”. Nuestro lazo de unión con la suprema jerarquía de seres celestiales es sencillísimo, pero somos demasiado flacos y pecadores para asimilárnoslos.

Seis siglos después de la desencarnación del Buddha humano (Gautama), otro reformador tan noble y tan amoroso, aunque menos favorecido por las circunstancias, surgió en otra parte del mundo, en una raza menos espiritual. Gran semejanza ofrecen los resultados obtenidos por ambos salvadores, de oriente y occidente. Millones de almas se convirtieron a las doctrinas de los dos Maestros, pero los insidiosos enemigos que contra uno y otro suscitó el sectarismo, las destruyeron con maliciosas tergiversaciones de verdades que, por ocultas, eran doblemente peligrosas. Los brahmanes dijeron de Buddha que, en efecto, era un avatâra de Vishnu; pero que como vulneraba la fe de los brahmanes, debía tenersele por el mal aspecto del Dios. De Jesús dijeron los gnósticos bardesianos y otros, que era Nebo, el falso Mesías, el destructor de la antigua religión ortodoxa. Otros sectarios lo tuvieron por “fundador de una nueva secta de nazars”. En hebreo, la palabra *naba* significa “hablar por inspiración”²⁹. Pero Nebo es también Mercurio, que en el monograma indo de los planetas es Buddha. Así lo demuestra el que los talmudistas sostienen que Jesús fue inspirado por el espíritu planetario, Genio o Regente de Mercurio, al que Sir Guillermo Jones confunde con Gautama Buddha. Hay otros puntos de semejanza entre Buddha y Jesús, que no podemos exponer aquí³⁰.

Si ambos iniciados, sabedores del peligro dimanante de comunicar a masas ineducadas los poderes inherentes al final conocimiento, dejaron en profundas tinieblas los más recónditos lugares del santuario, ¿quién que conozca la naturaleza humana podrá vituperarlos por ello? Sin embargo, aunque tal vez Gautama reveló más de lo estrictamente necesario para el bien de la posteridad, mantuvo en prudente secreto las más peligrosas porciones del conocimiento esotérico y murió a la avanzada edad de ochenta años³¹ convencido de haber enseñado las verdades esenciales, y de haber esparcido las semillas para la conversión de una tercera parte del mundo. Pero Jesús, que había prometido a Sus discípulos conferirles el don de producir “milagros”, de modo que aun los obrasen mayores que él, sólo dejó al morir unos cuantos discípulos fieles, que estaban a medio camino del conocimiento. Por lo tanto, hubieron ellos de

²⁹ כְּבֹרָה וְכֹבֵד es Nebo, el dios de la Sabiduría.

³⁰ Véase *Isis sin Velo*, II, 132 (edición inglesa).

³¹ Las enseñanzas esotéricas dicen que vivió cien años.

luchar con un mundo al que sólo podían comunicar el incompleto conocimiento que poseían y no más. En tiempos posteriores, los partidarios exotéricos de ambos Maestros desvirtuaron las verdades enseñadas, hasta el extremo de adulterarlas por completo. Respecto a los prosélitos del Maestro occidental, tenemos la prueba de dicha adulteración en que ninguno de ellos puede producir actualmente los prometidos “milagros”. Han de elegir entre su propio error o que su Maestro les hubiese prometido jactanciosamente lo que no podía cumplir³². ¿En qué consiste la diferencia del destino de ambos Maestros? Para los ocultistas, el enigma de la desigualdad de karma o la Providencia, lo resuelve la Doctrina Secreta.

“No es lícito” hablar públicamente de estas cosas, como nos dice San Pablo; y así sólo daremos una somera explicación más del asunto. Dijimos antes que un adepto que por sacrificio se somete a nueva vida y renuncia al nirvâna, aunque no puede perder el conocimiento adquirido en anteriores existencias, tampoco le es posible elevarse a más alto nivel en esos cuerpos prestados; porque en tal caso se convierte sencillamente en vehículo de un “Hijo de la Luz” perteneciente a una esfera más elevada todavía, y que por ser arûpico carece de cuerpo astral a propósito para actuar en este mundo. Estos “Hijos de la Luz”, o Dhyâni-Buddhas, son los dharmakâyas de manvantaras precedentes que, terminado su ciclo de encarnaciones en el sentido ordinario, y estando así desprovistos de Karma, hace mucho tiempo que han abandonado sus Rûpas o formas, y se han identificado con el Principio superior. De aquí la necesidad de un nirmânakâya que se ofrezca en sacrificio, y esté dispuesto a sufrir por los pecados y errores del nuevo cuerpo en su peregrinación terrestre sin recompensa alguna en el orden evolutivo, puesto que no hay renacimientos para él en el ordinario sentido. El Yo superior, o mónada divina, no queda en semejante caso ligado al yo inferior; sino que su conexión es sólo temporánea, y casi siempre actúa por decretos kármicos. Es un verdadero y genuino sacrificio, cuya explicación corresponde al supremo conocimiento oculto, a la más elevada Iniciación de Gñana. Está íntimamente relacionado, por la evolución directa del espíritu e involución de la materia, con el grande y primitivo sacrificio en la manifestación de los mundos, y el gradual ahogo y muerte de lo espiritual en lo material. La semilla “no se vivifica si antes no muere”³³. Por esto mismo, en el Purusha Sûkta del *Rig Veda*³⁴, fuente y origen de todas las siguientes religiones, se dice

³² “Antes de llegar al estado de Buddha es preciso pasar por el de Bodhisattva; y antes de llegar al Bodhisattva se ha de ser Dhyâni-Buddha... Un Bodhisattva es el camino para llegar al Padre, y del Padre a la única y suprema Esencia”. Así lo explica el tratado sobre el *Descenso de los Buddhas* de Âryâsanga, pág. 17; y las palabras del evangelista San Juan (XIV, 6), que dicen: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar al Padre sino por mí”. El “camino” no es la “meta”. En ningún pasaje del *Nuevo Testamento* se llama Jesús a sí mismo Dios, sino tan sólo “Hijo de Dios”, el hijo de un “Padre” sintéticamente común a todos. San Pablo no dijo: “Dios se manifestó en la carne”, sino “El que se manifestó en la carne”. (I, Ep. a Timoteo, III, 10) . La masa general de los budhistas y especialmente los birmanos, consideran a Jesús como una encarnación de Devadatta, un pariente que se opuso a las enseñanzas de Buddha; mientras que los estudiantes de filosofía esotérica ven en el sabio nazareno un Bodhisattva animado del espíritu de Buddha mismo.

³³ I, Corintios, XV, 36.

³⁴ Obra citada, Mandala X, himno 90.

alegóricamente que el “kilocéfalo Purusha” fue asesinado cuando la fundación del mundo, a fin que de sus restos se produjera el Universo. Éste no es ni más ni menos que la base, la semilla en verdad, del símbolo del sacrificio del Cordero, símbolo que se encuentra en múltiples formas en varias religiones posteriores, incluso el cristianismo. Esto no es ni más ni menos que un juego de palabras. En sánscrito, la palabra “Aja” (Purusha), con que se designa al eterno y “nonato” Espíritu, significa también “cordero”. Como quiera que el espíritu desaparece, o muere, metafóricamente hablando, al descender a la materia, de aquí la alegoría del sacrificio del “nonato”, o del “cordero”.

Claramente comprenderán por qué Buddha eligió este sacrificio, sólo cuantos, al minucioso conocimiento de Su vida terrena, añadan una completa comprensión de las leyes kármicas. Sin embargo, casos como el de Gautama son verdaderamente excepcionales.

Según tradición, los brahmanes cometieron gravísimo pecado al perseguir a Gautama Buddha y condenar sus enseñanzas, en vez de armonizarlas con los dogmas del puro hinduismo védico, como más tarde hizo Shankarâchârya. Nunca se opuso Gautama a los *Vedas*; sino a sus desarrollos exotéricos y prejuiciosas interpretaciones, porque eterna es la divina revelación oral (Shruti), cuyo resultado fueron los *Vedas*, e hirió el oído de Gautama como había herido el de los rishis que la transcribieron. Gautama aceptaba la revelación; y si bien rechazaba las superposiciones amañadas posteriormente por la fantasía de los brahmanes, fundó Sus doctrinas sobre la incommovible base de la única verdad. Como en el caso de su sucesor occidental. Gautama, el “misericordioso”, “puro” y “justo”, fue el primer adepto de la jerarquía oriental, sino del mundo entero, que estrechó en fraternal abrazo a todos los hombres sin distinción de cuna, ni casta, ni raza. Fue el que por vez primera proclamó esa sublime máxima y el que por primera vez la puso en práctica. A los pobres, a los oprimidos, a los parias y a los miserables invita al festín del rey, y de él excluye a quienes hasta entonces se habían encastillado en su egoísmo y altivez, creyendo que los contaminaba la sombra misma de los desheredados de la tierra. Estos brahmanes no espirituales, tomaron esta exclusión por agravio y contra Él se revolvieron. Desde entonces sus semejantes no han olvidado al príncipe mendigo, al hijo de reyes que, menospreciando su categoría y posición social, abrió de par en par a los parias las puertas del prohibido santuario, inaccesible, hasta entonces, a hombres de casta inferior, y con ello antepuso el mérito propio del individuo al hereditario rango del nacimiento y de la fortuna. El pecado era de ellos, pero la causa era Suya; y por ello el “Misericordioso y Bendito” no podía salir completamente de este mundo de ilusión y engendró causas impropiciatorias por los pecados de todos, incluso de los mismos brahmanes. Si el “hombre afligido por el hombre” se refugió en el Tathâgata, el “hombre que aflige al hombre” tuvo también participación en Su sacrificio de ilimitado y misericordioso amor. Dícese que quiso expiar los pecados de sus enemigos; y únicamente entonces anheló llegar a la plenitud de dharmakâya, de jîvanmukta “sin residuos”.

El término de la vida de Shankarâchârya nos pone frente a frente de un nuevo misterio. Shankarâchârya se retira a una cueva de los Himalayas sin consentir que

ningún discípulo le siga, y de allí desaparece para siempre de miradas profanas. ¿Murió? La tradición y las creencias populares responden negativamente; y algunos de los gurús de la comarca no desmienten el rumor, aunque tampoco lo corroboran rotundamente. Pero únicamente los gurús conocen la verdad con todos sus misteriosos detalles, tal como la enseña la Doctrina Secreta; y ellos tan sólo pueden comunicarla a los discípulos directos del gran Maestro dravidiano, dignos de conocerla. Todavía perdura la creencia de que este Adepto de Adeptos vive astralmente en su entidad espiritual, como misteriosa e invisible, aunque imponente presencia, en la Fraternidad de Shamballa, mucho más allá de las nevadas cimas de los Himalayas.

SECCIÓN XLIV “REENCARNACIONES” DE BUDDHA

Cada sección del capítulo sobre el “De-zhin Shegs-pa” o “Tathágata”³⁵ en los “Comentarios”, corresponde a un año de la vida del gran filósofo, considerado en su doble aspecto de Maestro público y privado. Se nos muestra al Sabio que tras largos estudios, meditaciones e iniciaciones, alcanza la iluminación como cualquier otro adepto la hubiera alcanzado, con tal de pasar por todos los peldaños de la escala del áspero “Sendero de Perfección”. El Bodhisattva llegó a ser Buddha y Nirvâni por su propio esfuerzo y mérito personal, después de soportar las duras experiencias de cualquier otro neófito, mas no por virtud de un divino nacimiento, como algunos piensan. Alcanzó el Nirvâna en vida mortal, a causa de que en existencias precedentes alcanzó gran adelanto en el “Sendero de Dzyan” (conocimiento, sabiduría). Las cualidades mentales, o dones intelectuales, y el conocimiento abstracto, subsisten en un iniciado al renacer; pero ha de adquirir nuevas facultades fenoménicas, pasando por todas las sucesivas etapas. Ha de adquirir uno tras otro “los siete preciosos dones” (Rin-ch'enna-dün)³⁶. Durante el período de meditación debe rechazar de su mente todos los fenómenos mundanos del plano físico. El Vipashya³⁷ desarrollará en él las más maravillosas facultades, independientemente de sí mismo. Una vez adquiridos los cuatro grados de contemplación o Sam-tan (en sánscrito, Dhyâna), todo resulta fácil. Porque luego que el hombre desecha la idea de individualidad, funde su Yo con el Yo universal y llega a ser, por decirlo así, como el acero que recibe las propiedades del imán (Âdi-Buddha o Anima Mundi); y despiertan en él las potencias hasta entonces latentes, se le revelan los misterios de la Naturaleza invisible, y haciéndose vidente Thonglam-pa se convierte en Dhyâni-Buddha. Entonces conoce todas las palabras místicas (zung o dhârani) del Lokottaradharma (mundo superior de las causas).

³⁵ Literalmente: “el que sigue la senda de sus predecesores”.

³⁶ Schmidt, en el *Slanong Seetsen*, pág. 471, y Schlagintweit, en el *Buddhism in Tibet*, pág. 53, consideran estos preciosos dones *literalmente* y los llaman: “La rueda; la piedra preciosa; la real consorte; el mejor tesoro; el mejor caballo; el elefante; el mejor guía”. Después de esto, no cabe maravillarse de que, “además de un Dhyâni-Buddhi y un Dhyâni-Bodhisattva”, se provea cada Buddha humano de una compañera llamada Shakti, que en verdad sólo es el poder del alma, la energía psíquica tanto del Dios como del Adepto. La “real consorte” tercero de los preciosos dones” indujo a los orientalistas a caer en este error palpable, muy probablemente.

³⁷ Religiosa meditación abstracta o zhine-lhagthong de los tibetanos.

Así, veinte años después de Su muerte física, movido Tathâgata de su inmenso amor y “piadosa gracia” a los hombres, renunció al paranirvâna³⁸ con propósito de auxiliar a la ignorante humanidad extraviada.

Dice un Comentario:

El que alcanza el sendero de liberación [Thar-lam] y queda exento de reencarnaciones, ya no puede cumplir Tulpa³⁹ alguno, porque el Paranirvâni cierra el ciclo del septenario Ku-Sum⁴⁰; funde su prestado Dorjesempa [Vajrasattva] en lo Universal y se hace uno con Él.

Vajradhara o Vajrasattva (en tibetano: Dorjechang y Dorjedzin o Dorjesempa) es el “Vencedor Supremo”, el “Señor de los Misterios”, el “Ser sin principio ni fin”, el regente o presidente de todos los Dhyân Chohans o Dhyâni Buddhas, el más alto, el Supremo Buddha personal; en suma, el Logos del buddhismo. Como Vajrasattva es el caudillo (Tsovo) de los Dhyâni-Buddhas o Dhyân Chohans, la Suprema Inteligencia del Segundo Mundo; y como Vajradhara (o Dorjechang) se le considera todo lo demás que se ha enumerado. “Vajradhara y Vajrasattva, son uno, y sin embargo son dos”, y sobre ellos está “Chang, el supremo Inmanifestado, la universal Sabiduría sin nombre”. Considerados Vajradhara y Vajrasattva como dos en uno, son la Potestad que desde un principio venció y sometió al mal, permitiéndole que dominara sólo a los hombres viles de la tierra, pero no a los que lo despreciaran y odiasen. Fácil es comprender el significado esotérico de esta alegoría. Vajradhara-Vajrasattva exotéricamente es el Dios ante quien tiemblan los espíritus malignos, que le juraron no impedir la propagación de la Buena Ley (la religión budhista). Por lo tanto, este personaje dual representa en el canónico y dogmático buddhismo tibetano, el mismo papel que Jehovah entre los judíos, el Metatron entre los cabalistas y el arcángel San Miguel entre los cristianos. Sencilla es la demostración. Miguel es “el arcángel de la faz de Dios”, es decir, el que representa a su Maestro. “Mi faz irá *delante de ti*” (en inglés: “presencia”), es decir, delante de los israelitas, dice Dios a Moisés⁴¹. “El ángel de mi [Su] presencia” (hebreo: “de mi faz”), etc.⁴² Los católicos identifican a Miguel con Cristo, de quien le suponen ferouer o “faz” en sentido místico. Este es precisamente el concepto de Vajradhara o Vajrasattva en el buddhismo septentrional; porque Vajrasattva en su

³⁸ Un bodhisattva puede alcanzar el nirvâna en vida (como le ocurrió a Gautama) quedando después de la muerte en pleno albedrío de reencarnarse en beneficio de la humanidad, a la que puede instruir de varios modos, desde las regiones Devachánicas situadas en la esfera de atracción de la tierra. Pero el que alcanza el paranirvâna o “nirvâna sin residuos”, esto es, la suprema condición Dharmakâya completamente extraña a todo lo terreno, transpone el ciclo de nacimientos, y en consecuencia, no vuelve a encarnar hasta el comienzo de un nuevo manvantara.

³⁹ Tulpa [¿T’ul-Ku?] es la voluntaria encarnación de un adepto en un cuerpo viviente, sea de un recién nacido, de un impúber o de un adulto.

⁴⁰ Ku-Sum es la triple modalidad del estado nirvânico y su respectiva duración en el “ciclo del No-Ser”. La palabra septenario se refiere aquí a las siete rondas de nuestro sistema septenario.

⁴¹ Éxodo, XXXIII, 14.

⁴² Isaías, LXIII, 9.

aspecto superior de Vajradhara (o Dorjechang) sólo se manifiesta a los siete Dhyân Chohans o primitivos constructores y esotéricamente es el Âtman o séptimo principio de los “Siete” colectivamente considerados. Exotéricamente hay acerca de él muchas fábulas en el *Kâla Chakra*⁴³. Se dice que Vajradhara o Dorjechang (la sabiduría) reside en el segundo mundo arûpico, lo que lo relaciona con el Metatron del primer mundo de los espíritus puros, o mundo briático de los cabalistas, quienes llaman a este ángel El-Shaddai, el omnipotente y poderoso. Metatron es en griego ἄγγελος; (Mensajero), o gran Instructor. Miguel lucha con Satán (el Dragón) y lo vence junto con sus rebeldes ángeles. Vajrasattva, llamado también Vajrapâni o dominador de los espíritus malignos, vence a Râhu, el enorme Dragón que está en continuo intento de devorar al Sol y a la Luna (eclipses). “La guerra en el Cielo”, de la leyenda cristiana, está basada en haber descubierto los malos ángeles la mágica sabiduría de los buenos (Enoch) y el misterio del “Árbol de la Vida”. Quienquiera que lea los exotéricos relatos de los panteones indo y su derivado el budhista, advertirá que ambos se basan sobre la misma primitiva y arcaica alegoría de la Doctrina Secreta. En los textos exotéricos (indos y budhistas), los dioses mazan el océano para extraer el Agua de la Vida, el Amrita o Elixir del Conocimiento. El Dragón roba parte del amrita y en castigo lo expulsa del cielo Vishnu⁴⁴. Lo mismo nos dice el *Libro de Enoch*; y el apóstol San Juan lo poetiza en el *Apocalipsis*. Y ahora, la alegoría, con todas sus fanáticas supersticiones, es dogma de fe.

Según diremos más adelante, las bibliotecas de los lamas tibetanos contienen muchas obras secretas y medio secretas, con las detalladas biografías de insignes sabios. Muchos pasajes de ellas se han embrollado adrede, y otros extravían al lector que carece de clave, porque un solo nombre encubre a distintos instructores que ejercieron análogo magisterio. Así se encuentra una serie de “Buddhas vivientes”, y a varios maestros se les da el mismo nombre de Buddha.

Dice Schlagintweit:

Cada Buddha humano tiene un Dhyâni-Buddha y un Dhyâni-Bodhisattva. El ilimitado número de los primeros, implica también ilimitado número de los segundos⁴⁵.

[Pero si esto es así –como lo justifica el uso exotérico y semiexotérico del nombre– el lector debe fiar en su propia intuición para distinguir los Dhyâni-buddhas de los buddhas humanos, con sumo cuidado de no aplicar al gran BUDDHA de la quinta raza todo cuanto se dice del “Buddha” en libros intencionadamente velados.

En uno de estos libros se exponen extrañas y oscuras afirmaciones que la autora transcribe bajo su exclusiva responsabilidad, puesto que pocos son capaces de advertir

⁴³ La obra más importante de la división mística Gyut [o(D)gyu] del *Kanjur*.

⁴⁴ Equivalente a Vajradhara o el Dios caudillo.

⁴⁵ *Buddhism in Tibet*, pág. 52. Este mismo uso genérico de un nombre se encuentra entre los hindúes con el de Shankarâchârya, para no citar sino un ejemplo. Todos sus sucesores llevan el mismo nombre genérico, aunque no sean reencarnaciones de dichos maestros. Así sucede con los “Buddhas”.

el significado oculto, bajo palabras que alteran el sentido superficial]⁴⁶. Dícese que cansado Shankârachârya de su cuerpo mortal a la edad de treinta y tres años, “lo dejó” en la cueva a que se había retirado, y el Bodhisattva, que animaba su inferior personalidad, quedó libre de la carga de las culpas que no había cometido.

Al propio tiempo se añade que:

A cualquier edad que se desprenda uno voluntariamente de su cuerpo, a la misma edad habrá de morir violentamente *contra su voluntad*, en la vida próxima. *Comentario*.

Ahora bien; el karma no podía actuar sobre “Mahâ Shankara” (como le llaman las obras secretas), pues, como avatâra, no tenía ego propio, sino un Bodhisattva, una voluntaria víctima propiciatoria. Por lo tanto, hemos de prescindir de este punto, puesto que karma no puede actuar injustamente. En esta historia está envuelto algún terrible misterio que jamás podrá desentrañar el no iniciado. Sin embargo, acude a los labios la pregunta: ¿A quién, entonces, castigó karma? Responda quien lo sepa.

Dícese que algunos siglos más tarde encarnó Buddha en el cuerpo de ^{***}, y cincuenta años más tarde, después de la muerte de este adepto, reencarnó en la persona que se llama Tiani–Tsang. No se nos da pormenor alguno acerca de estas reencarnaciones. Solamente se afirma que el último Buddha había de apurar los residuos de su karma, cuya acción ni los mismos dioses eluden, y estaba obligado a ocultar más profundamente ciertos misterios, cuya incompleta revelación motivó que se interpretaran erróneamente. He aquí el pasaje que arroja algo de luz sobre el asunto:

Nacido cincuenta y dos años demasiado pronto en la persona de Shramana Gautama, hijo del rey Zastang⁴⁷ y se retiró cincuenta y siete años demasiado pronto en la persona de Mahâ Shankara, que se cansó de su forma externa. Esta punible acción suscitó el enojo del rey Karma, quien mató la nueva forma de ^{***}⁴⁸ a los treinta y tres años⁴⁹ de su vida, que era precisamente la edad del cuerpo abandonado⁵⁰. En su inmediata existencia murió a poco más de los treinta y dos de edad y en la siguiente a los ochenta, según las crónicas (ilusoriamente), pero a los ciento en realidad. El Bodhisattva escogió el cuerpo de Tiani–Tsang⁵¹, y después el Sugata fue Tsong–Kha–pa, quien por ello se convirtió en

⁴⁶ [El texto entre corchetes sirve de antecedente a las afirmaciones expuestas a continuación en el texto, y que por lo confusas y contradictorias tales como aparecen, dan motivo a suponer que H.P.B. las hubiera dilucidado, pues las escribió dos o tres veces con diferente redacción. El manuscrito está sumamente confuso, y así lo publicamos tal como lo escribió, poniendo las adiciones entre paréntesis] – A.B.

⁴⁷ El rey Suddhodana.

⁴⁸ Hay varios nombres substituidos simplemente por asteriscos.

⁴⁹ Shankârâchârya murió, también, a los treinta y dos de edad, o mejor dicho desapareció de la vista de sus discípulos, según afirma la tradición.

⁵⁰ Según dice el Comentario, cuando un adepto se desprende voluntariamente del cuerpo a determinada edad, en la inmediata existencia habrá de morir a la misma edad *contra su voluntad*. [N. del Editor de la edición española].

⁵¹ ¿Fue “Tiani–Sang” Apolonio de Tyana? Es simple sospecha. En apoyo de ella hay algo en la vida de Apolonio, pero en cambio hay otras cosas en contra.

De-zhin-Shegs-pa o Tathâgata⁵². El Bendito pudo beneficiar a su generación, pero no a la posteridad, en la persona de ^{***}, y así encarnó en Tiani-Tsang sólo para apurar los residuos⁵³. Los Siete Senderos y las Cuatro Verdades se encubrieron más todavía. El Misericordioso atendió desde entonces exclusivamente al paternal cuidado del corazón de Bodyul, el plantel de las semillas de la verdad. Los benditos “residuos” han cobijado desde entonces y reposado en algunos santos cuerpos de Bodhisattvas humanos.

Ningún otro pormenor ni explicación nos da la obra secreta, en la que todo es oscuridad y misterio, pues evidentemente se escribió tan sólo para quienes estaban instruidos de antemano. En el original están los nombres propios sustituidos por asteriscos rojos, y en el texto se notan violentas interrupciones. La clave del enigma se deja a la intuición del lector, a menos que “los verdaderos discípulos”⁵⁴ de Gautama el Buddha y Shankarâchârya se dignen darle explicaciones complementarias.

La sección final es una especie de resumen de las setenta secciones en que se concretan setenta y tres años de vida de Buddha⁵⁵. He aquí un extracto del último párrafo de dicha sección final:

El Maestro de incomparable misericordia salió de... el más excelente de los tres lugares secretos [Sang-Sum], después de haber cumplido mejor que todos los anacoretas el rito de... y luego de prescindir de ellos⁵⁶ percibió por [el poder de] Hlun-Chub⁵⁷ cuál era su próximo deber. El Insigne meditaba y se preguntaba a sí mismo si esto ayudaría a las futuras generaciones. Lo que ellos necesitaban era la vista de Mâyâ en un cuerpo de ilusión. ¿Cuál?... El gran vencedor de penas y aflicciones levantóse y regresó al lugar de su nacimiento. Allí Sugata fue bien recibido por muy pocos, porque no conocieron a Shramana Gautama. “Shâkya [el potente] está en el nirvâna... Él dio la ciencia a los Shuddhas [Shudra]” dicen los de Damze Yul⁵⁸... Por esto, nacido de piedad, el glorioso Ser se retiró a ^{***} apareciendo después kármicamente como Mahâ Shankara. Y nació fuera de piedad en ^{***}

⁵² [“El que sigue el camino de sus predecesores”].

⁵³ [Entendemos que se refiere a los residuos del karma precedente].

⁵⁴ “Los que se verán repudiados por el buddhismo en el próximo ciclo”.

⁵⁵ Según las enseñanzas esotéricas, vivió Buddha cien años; pero como a los ochenta alcanzó el nirvâna, se le tuvo desde entonces por muerto para el mundo de los hombres. Véase el artículo “Shâkyamuri’s Place in History” en *Five Years of Theosophy*, pág. 230.

⁵⁶ Es un rito *secreto* perteneciente a la superior iniciación y tiene el mismo significado que el a que alude San Clemente de Alejandría al hablar de “la separación del Cristo” en nosotros como señal de reconocimiento (Strom., Cap. XIII). Schlagintweit se admira de lo que ello pueda ser, y al efecto dice: “Siempre se representó típicamente a los eremitas en figura de hombres de larguísima barba y abundosa cabellera... Un rito muy a menudo preferido, aunque no veo la razón, es el del Chod (“cortar” o “destruir”), cuyo significado ocultan los lamas cuidadosamente en profundo secreto”. *Buddhism in Tibet*, pág. 163.

⁵⁷ El divino Espíritu en el hombre; el supremo grado de clarividencia.

⁵⁸ La India; el país de los brahmanes.

y otra vez en *** y luego en Tsong-Kha-pa... Porque el que escoge humillación debe descender, y el que *no ama*, permite que karma lo levante⁵⁹.

Este pasaje es indudablemente oscuro y escrito para pocos. No es lícito decir nada más, porque no ha llegado aún el tiempo en que las naciones estén dispuestas a oír la verdad entera. Las antiguas religiones abundan en misterios, y la revelación de algunos de ellos tendrían por seguro resultado el estallido de odios, con derramamiento de sangre, y tal vez peores males. Baste saber que mientras Gautama Buddha está sumido en el nirvâna desde su muerte, puede haber tenido que reencarnar Gautama Shâkyamuni. Esta dual personalidad interna es uno de los mayores misterios del psiquismo esotérico.

“El lugar de los tres secretos” se refiere al sitio en donde residen superiores iniciados con sus discípulos. Los “secretos” son las tres místicas facultades: Gopî, Yasodharâ y Uptala⁶⁰ Varnâ; que Csomo de Koros confundió con las tres esposas de Buddha, como otros orientalistas han tomado por esposa de Buddha la facultad de yoga (Shakti) personificada por una divinidad femenina. También se ha confundido la facultad espiritual, llamada Draupadî, con la común esposa de los cinco príncipes pandavas.

⁵⁹ El secreto significado de esta frase es que karma ejerce su influjo sobre un adepto tanto como sobre cualquier otro hombre. Los “dioses” están sujetos al karma lo mismo que los simples mortales. El adepto que entra en el sendero y alcanza el dharmakâya (el nirvâna del cual no hay vuelta hasta el próximo gran Kalpa), tiene derecho a elegir una condición inferior, pero con facultad de volver cuando le plazca y en cualquier personalidad que haya elegido. Para ello debe estar preparado a sobrellevar toda posibilidad de fracaso, determinada por la ley oculta. El karma únicamente es justo e infalible en sus selecciones. El que se aprovecha de los derechos del karma debe soportar sus consecuencias si alguna sobreviene. Así la primera reencarnación de Buddha fue determinada por karma y lo condujo a mayor altura que nunca; las dos reencarnaciones posteriores fueron “sin piedad” y ***.

⁶⁰ [Debería leerse Utpala o Utpalam, significando “un loto azul” Varnâ significa “color”].

SECCIÓN XLV UN SERMÓN INÉDITO DE BUDDHA

(Se halla en el segundo *Libro de Comentarios* y lo dirige a los arhats).

Dijo el Todo-Misericordioso: “Bendito seáis, ¡oh Bhikshus! Felices vosotros que habéis comprendido el misterio del ser y del *no-ser*, explicado en el Baspa⁶¹, y preferisteis el no-ser porque sois verdaderamente mis arhats... El elefante que ve su mole reflejada en el lago, y la mira y se marcha porque la cree el cuero real de otro elefante, es más sabio que el hombre que al mirarse en la corriente de la vida dice: “Ése soy yo... Yo soy yo”. Porque el “Yo”, su ser, no está en el mudable mundo de las doce *nidânas*, sino en el del no-ser, único mundo más allá de los engaños de *mâyâ*... El verdadero “Yo” [Ego], el Yo del Universo, no tiene causa ni autor, existe por sí mismo, es eterno y está mucho más allá del alcance de la mutabilidad. El universo de Nam-Kha⁶² dice: “Yo soy el mundo de Sien-Chan”⁶³ Las cuatro ilusiones replican riendo: “Verdaderamente es así”. Pero el realmente sabio advierte que ni el hombre ni el universo, por donde cruza como ligera sombra, son reales, como tampoco la gota de rocío que refleja una chispa del Sol, es el mismo Sol... Tres cosas hay, ¡oh Bhikshus!, eternamente las mismas y que jamás sufren vicisitud ni modificación: la ley, el *nirvâna* y el espacio⁶⁴. Los tres son Uno, puesto que los dos primeros están en el tercero, y éste a su vez es una *mâyâ*, en tanto el hombre se halla en el torbellino de las existencias afectivas. No es necesario que muera el cuerpo físico para evitar las acometidas de la concupiscencia y otras pasiones. El arhat que guarda los siete preceptos ocultos de Bas-pa, puede llegar a ser Dang-ma y Lha⁶⁵ oír la santa voz de * * * * [Kwan-yin]⁶⁶ y

⁶¹ Doctrina del Dharma.

⁶² La ilusión universal.

⁶³ El Universo de Brahmâ (Sien-Cham; Nam-Kha), es la Ilusión Universal o nuestro mundo fenoménico.

⁶⁴ Âkâsha. Es casi imposible traducir la mística palabra “Tho-og” por otra que no sea “espacio”; pues a menos que se invente una adrede, ninguna como la de “espacio” puede representar con tanta fidelidad la idea en la mente del ocultista. La palabra “aditi” se traduce también por “espacio”, y tiene todo un mundo de significado en ella.

⁶⁵ Dang-ma es un alma purificada. Lha es un espíritu libre; pero encarnado en un cuerpo viviente, es decir, un adepto o arhat. Según las creencias populares del Tíbet, el Lha es un espíritu desencarnado, algo semejante, aunque superior, al Nat de los birmanos.

⁶⁶ Kwan-yin es un sinónimo del vocablo empleado en el texto original. Es la divina voz del Yo, “la voz del Espíritu” en el hombre, idéntica a la “Voz de la Divinidad” (Vâchishvara) de los brahmanes. Los budhistas ritualísticos de China han degradado la significación de la palabra, antropomorfizándola en una diosa del mismo nombre (Kwan-shai-yin-Bodhisat) con mil manos y ojos. Es el “*daimon*” budhista la voz interna de Sócrates.

hallarse dentro de los límites de Sanghârâma⁶⁷ transferido a Amitâbha Buddha⁶⁸. Al unirse con Anuttara Samyak Sambodhi⁶⁹ puede pasar a través de los seis mundos del Ser (Rûpaloka)⁷⁰ y entrar en el primero de los tres mundos de arûpa... Quien escuche mi secreta ley, predicada por mis escogidos arhats, llegará con su ayuda al conocimiento del Yo y de aquí a la perfección.”

E. Burnouf y otros insignes eruditos han deducido de frases tales como “Mi cuerpo no es cuerpo” y “mi yo no es mi yo”, que la psicología oriental se basa en la aniquilación del Yo. Sin embargo, esto sólo puede sostenerse por tener erróneas ideas sobre el pensamiento oriental y por desconocimiento de la clave esotérica. Consecuencia de este conocimiento fue que llegase Cousin al extremo de afirmar, apoyado en la autoridad de Burnouf, que el buddhismo, opuestamente al hinduismo, niega la persistencia del principio presente. Al efecto, aduce estas dos proposiciones:

1º El pensamiento o espíritu⁷¹ (porque la facultad no puede separarse del sujeto) brota únicamente de la sensación y no sobrevive a ella.

2º El espíritu no puede sostenerse a sí mismo, y al dirigir la atención a sí, sólo deduce el conocimiento de su impotencia para verse en cualquier circunstancia de otro modo que como sucesivo y transitorio.

Esto se refiere al espíritu encarnado; pero no al libre y espiritual Yo en quien mâyâ ya no tiene influencia. El espíritu no es el cuerpo; por lo tanto, los orientalistas le llaman el “no-cuerpo” y la nada; y de aquí que califiquen a los budhistas de nihilistas, y a los vedantinos de secuaces de una creencia en que el Dios impersonal se reduce a un mito, y cuyo supremo fin es

La completa extinción de todo poder espiritual, mental y corporal por absorción en lo Impersonal⁷².

⁶⁷ El *sancta sanctorum* de un asceta. La cueva o lugar que escoge para entregarse a la meditación.

⁶⁸ “La infinita luz” que permite ver las cosas del mundo subjetivo.

⁶⁹ Se aplica esta denominación a los Jivan-muktas o seres perfectos, y significa esotéricamente el “corazón de insuperable misericordia y sabiduría”.

⁷⁰ Estos seis mundos (siete con el nuestro) son los mundos de los Nats o espíritus según los budhistas birmanos, y los siete mundos superiores de los vedantinos.

⁷¹ Dos cosas enteramente distintas. La “facultad no se distingue del sujeto”; solamente en el plano material, cuando el pensamiento engendrado en el cerebro físico no queda impreso al mismo tiempo en su espiritual contraparte, ya sea por atrofia del cerebro o por debilidad intrínseca del pensamiento por él engendrado, en cuyo caso nunca sobrevive al cuerpo.

⁷² *Vedânta Sâra*. –Traducción de Jacob, pág. 123.

SECCIÓN XLVI NIRVÂNA – MOKSHA

Las pocas frases dadas en el texto de una de las secretas enseñanzas de Gautama Buddha, demuestran cuán injusto es el calificativo de “materialista” que algunos aplican a quien las dos terceras partes de adeptos y ocultistas orientales reconocen por su Maestro, sea con el nombre de Buddha o con el de Shankarâchârya. Según hemos dicho, los ocultistas tibetanos atribuyen a Buddha el haber enseñado que en el universo hay tres cosas eternas: la Ley, el Nirvâna y el Espacio. Por otra parte, los budhistas del Sur afirman que, según Buddha, sólo hay dos cosas eternas: el Âkâsha y el Nirvâna. Pero como akâsha es sinónimo de aditi⁷³ y ambos equivalen a “espacio”, no resulta discrepancia, puesto que tanto el nirvâna como el moksha son un estado. El insigne sabio de Kapilavastu unifica después los dos con el tercero en un elemento eterno, y concluye diciendo que “aun éste es una mâyâ”, para quien no sea Dang–ma, un alma perfectamente purificada.

Toda la cuestión dimana de los erróneos conceptos materialistas y del desconocimiento de la metafísica oculta. Para el científico que considera el Espacio como simple representación mental, como algo existente *pro forma*, pero sin realidad fuera de nuestra mente, el espacio *per se* es pura ilusión; y aunque lo llene de “hipotético” éter, es para él una abstracción. La mayor parte de los metafísicos europeos distan, desde el oculto punto de vista, de la debida comprensión del “espacio”, tanto como distan los materialistas; si bien hay que advertir que el error de concepto difiera notablemente en ambos.

Si comparamos el criterio de los antiguos filósofos en este punto con el de las actuales ciencias físicas, hallaremos que tan sólo discrepan en nombres y deducciones, pero que coinciden en sus postulados reducidos a la más sencilla expresión. Desde el comienzo de los humanos eones, desde el alba de la Sabiduría oculta, exploraron los videntes de toda época, las regiones que la moderna ciencia llena de éter. Lo que el mundo científico tiene por simple espacio cósmico, por una representación abstracta, lo tuvieron los rishis indos, los magos caldeos y los hierofantes egipcios por eterna raíz de todas las cosas, por escenario de todas las fuerzas de la Naturaleza. Es la originaria fuente de toda vida terrena; y la morada de aquéllos para nosotros invisibles enjambres de seres reales, así como de sus sombras, que conscientes o inconscientes, inteligentes o sin sentido, nos rodean por todas partes e interpenetran los átomos de nuestro

⁷³ Según el *Rig Veda*, aditi es “el Padre y la Madre de todos los Dioses”. Los budhistas del Sur sostienen que el âkâsha es la raíz de todo; pues de él derivan todas las cosas del universo con arreglo a la ley de moción que le es inherente. El âkâsha equivale al *tho–og* o “espacio” de los tibetanos.

Kosmos, aunque no nos vean ni los veamos por medio del organismo físico. Para el ocultista, “espacio” y “universo” son sinónimos. En el espacio no hay aisladamente materia, fuerza y espíritu, sino todo eso y mucho más. Es el Único elemento, el único Anima Mundi, la Raíz de la Vida (Espacio, Âkâsha o Luz Astral), que en su eterno e incesante movimiento, parecido al continuo vaivén del infinito océano único, desenvuelve y absorbe cuanto vive, siente, piensa y tiene en ello su ser. Según se dijo en *Isis sin Velo*, el espacio:

La combinación de mil elementos, y sin embargo la expresión de un simple espíritu; un caos para los sentidos, y un Kosmos para la razón.

Así opinaban en este punto los antiguos grandes filósofos, desde Manu hasta Pitágoras, desde Platón a San Pablo.

Cuando la disolución [pralaya] ha llegado a su término, el gran Ser [Para-Âtmâ o Para-Purusha], el Señor existente por sí mismo, por quien y de quien todas las cosas fueron, son y serán... resolvió emanar de su propia substancia las diversas criaturas⁷⁴.

La mística década [de Pitágoras] (1 + 2 + 3 + 4 = 10) es un medio de expresar esta idea. El 1 es símbolo de Dios⁷⁵; el 2 simboliza la materia; el 3 expresa el mundo fenoménico, pues combina la mónada con la dualidad y participa de la naturaleza de ambas; el 4 es la forma de perfección y significa la vacuidad de todo; y el 10 o suma de todo, implica el cosmos completo⁷⁶.

El “Dios” de Platón es la “Ideación Universal”; y cuando San Pablo dijo: “De él, por él y en él, son todas las cosas”, pensaba seguramente en un Principio que en modo alguno podía ser un Jehovah. La clave de los dogmas pitagóricos es la misma que la de toda gran filosofía. Es la fórmula general de la unidad en la multiplicidad, lo Uno que desenvuelve lo vario y lo penetra todo. En suma, es la antigua doctrina de la emanación.

Espeusipo y Xenócrates sostuvieron, de acuerdo con su insigne maestro Platón, que:

El Anima Mundi [o “alma del Mundo”], no era la Divinidad, sino una manifestación. Aquellos filósofos nunca concibieron a lo Único como una *naturaleza animada*. El Uno originario no *existía*, tal como entendemos la existencia; ni fue un ser producido hasta unirse lo uno con las varias existencias emanadas (mónada y duada). El *τίμιον*, el algo manifestado, mora así en el centro como en la circunferencia, pero tan sólo es el reflejo de la Divinidad, el alma del mundo. En esta doctrina encontramos el espíritu del Budhismo Esotérico⁷⁷.

⁷⁴ *Mânava-Dharma-Shâstra*, I, 6, 7.

⁷⁵ El “Dios” de Pitágoras (el discípulo de los sabios arios), no es un Dios personal. Recordemos que enseñaba como dogma cardinal que bajo todas las formas, cambios y fenómenos del universo, late un Principio de unidad.

⁷⁶ *Isis sin Velo*, I, pág. XVI (edición inglesa).

⁷⁷ *Isis sin Velo*, I, XVIII.

Y también el del hinduismo esotérico y el de la filosofía advaita vedantina. Lo mismo enseñaron recientemente Schopenhauer y Hartmann. Los ocultistas dicen:

Las teorías de las fuerzas psíquicas y ecténicas, del “ideomotor”, de las “fuerzas electrobiológicas” del “pensamiento latente” y aun del “cerebralismo inconsciente”, pueden resumirse en estas palabras: La luz astral de los cabalistas⁷⁸.

Schopenhauer sintetizó todo esto llamándolo la Voluntad, y se opuso a los materialistas conceptos de los científicos, como hizo más tarde Hartmann. El autor de la *Filosofía de lo Inconsciente* llama “prejuicios instintivos” a los conceptos materialistas.

Además, demuestra él que ningún experimentador puede actuar sobre la materia propiamente dicha, sino sobre las fuerzas en que la divide. Los efectos visibles de la materia sólo son efectos de fuerza. De aquí deduce él que la llamada materia es la agregación de fuerzas atómicas que se designan con la palabra “materia”. Aparte de esto, la materia es una palabra vacía de sentido para la ciencia⁷⁹.

Creemos que lo mismo ocurre con los conceptos de “espacio”, “nirvâna” y otros de que estamos tratando.

Las audaces teorías y opiniones expuestas en las obras de Schopenhauer difieren notablemente de las de la mayoría de los científicos⁸⁰. Dice este atrevido pensador: “En realidad no hay ni *materia* ni *espíritu*. La gravitación de una piedra es tan inexplicable como el pensamiento del cerebro humano... Si la materia puede caer al suelo sin que nadie sepa por qué, también puede pensar sin que nadie acierte la causa... Tan pronto como, aún en mecánica, vamos más allá de lo puramente matemático; tan pronto como llegamos a las inescrutables fuerzas de cohesión, gravedad, etc., nos sorprenden fenómenos tan misteriosos para nuestros sentidos, como la *voluntad* y el *pensamiento* del hombre. Nos hallamos ante las incomprensibles fuerzas de la naturaleza. ¿En dónde está, pues, esa *materia* que tan bien presumís conocer y de cuya familiaridad con ella deducís todas vuestras conclusiones y le atribuíis todas las cosas?... Nuestra razón y nuestros sentidos sólo conocen plenamente lo superficial; pero nunca podrán llegar a la interna substancia de las cosas. Tal era la opinión de Kant. Si admitís que en el cerebro humano hay *algo espiritual*, forzosamente habréis de admitirlo también en la piedra. Si vuestra muerta y manifiestamente pasiva materia propende a la gravitación o, como la electricidad, atrae, repele y emite chispas, también podrá pensar como el cerebro. En suma, podríamos subsistir cada partícula del llamado espíritu por su equivalente de materia, y cada partícula de materia por su equivalente de espíritu... Así, pues, no resulta filosóficamente exacta la cristiana división de todas las cosas en espíritu y materia; sino que es preciso dividir las en *voluntad* y *manifestación*, espiritualizando con ello todas las cosas. Lo que en la división

⁷⁸ *Isis sin Velo*, I, 58.

⁷⁹ *Isis sin Velo*, I, 59.

⁸⁰ Al paso que tienen muchos puntos de coincidencia con los del Budhismo Esotérico o Doctrina Secreta del Oriente.

cristiana es real y objetivo (como el cuerpo y la materia), se transforma en representación, y toda manifestación es voluntad”⁸¹.

La *materia* de la ciencia podrá ser “muerta y manifiestamente pasiva” desde el punto de vista objetivo; mas para el ocultista ni un solo átomo está muerto, porque la “vida está siempre presente en él”. Remitimos al lector que desee profundizar este punto, a nuestro artículo *Transmigración de los átomos vivientes*⁸², pues ahora nos contraemos a la doctrina del nirvâna.

Podría esto llamarse un “sistema ateo”, puesto que no admite divinidad alguna ni mucho menos un Creador, desde el momento en que rechaza la creación. El *fecit ex nihilo* es tan incomprendible para el ocultista, como para el materialista, aunque en este punto concluye toda conformidad entre ambos. Pero si se califica de ateos a los budhistas y a los hinduístas esotéricos, su pecado será el mismo que el de los panteístas y aun que el de los cabalistas judíos, y sin embargo, nadie se atreverá a llamarles ateos a estos últimos. Excepto los sistemas exotéricos talmúdico y cristiano, ninguna otra filosofía religiosa, ni en el mundo antiguo ni el moderno, admitió la hipótesis de la *creación de la nada*, pues todas coeternizaron la materia y el espíritu.

La mayor parte de los orientalistas consideran el nirvâna de los budhistas, así como el moksha de los vedantinos, como sinónimo de aniquilación. Sin embargo, no cabe mayor injusticia que suponerlo así, y por lo tanto, conviene disipar y desaprobar tan profundo error. En este capitalísimo dogma del sistema brahmánico–budhista, el alfa y el omega del “ser” y del “no–ser” se funda el edificio de la metafísica oculta. Los que inclinados a la filosofía

vean en el cristal de las cosas temporales la imagen de cosas espirituales,

advertirán fácilmente el error relativo al nirvâna; pero quienes no ahonden más allá de los pormenores de la tangible forma material, no podrán comprender el significado de nuestra explicación; y aunque comprendan y aun acepten las lógicas consecuencias de las razones dadas, se les escapará el verdadero espíritu que en ellas alienta. La palabra “nihil”, se ha tomado desde un principio en erróneo concepto y sigue esgrimiéndose como una maza contra la filosofía esotérica. Por lo tanto, deber del ocultista es estudiar y explicar esta palabra.

Como ya se ha dicho, el nirvâna y el moksha tienen su ser en el no–ser, si semejante paradoja permite aclarar el concepto. El nirvâna, según han tratado de demostrar algunos ilustres orientalistas, significa “el desvanecimiento”⁸³ de toda existencia

⁸¹ *Parerga*, II, III, 112. – Citado en *Isis sin Velo*, I, 58.

⁸² *Five Years of Theosophy*, pág. 338 y siguientes [en la edición de 1910].

⁸³ Max Müller, en una carta al periódico londinés *The Times* (Abril de 1857), sostiene con vehemencia que nirvâna significa *aniquilación* en el pleno sentido de la palabra. (*Chips from a German Workshop*, I, 284). Pero en 1869, en una conferencia ante el Congreso general de filósofos alemanes en Kiel, declaró explícitamente que “el aniquilamiento atribuido a las enseñanzas de Buddha no forma parte de su

senciente. Es exactamente como la llama de una vela que arde hasta consumirse el último átomo de materia combustible, y entonces se apaga. Sin embargo, como le dijo el viejo arhat Nâgasena al rey que de él se burlaba: “El nirvâna *es*”. Y es eterno. Pero los orientalistas lo niegan, y a su juicio el nirvâna no es la reabsorción en la Fuerza universal, ni la eterna felicidad y descanso, sino que significa “desvanecimiento, extinción y aniquilamiento total, y no absorción”. El *Lankâvatâra*, citado por algunos sanscritistas en apoyo de su opinión, que expone las diferentes interpretaciones dadas al nirvâna por los brahmanes tirthikas, no es autoridad para quien acude a las primitivas fuentes de información y especialmente a las enseñanzas de Buddha que enseñó la doctrina. También citan a los Chârvâka materialistas, en su apoyo.

Si adujéramos por argumento los sagrados libros del jainismo, en donde se dice al moribundo Buddha: “Levántate hasta el Nirvi [nirvâna] desde este decrepito cuerpo al que fuiste enviado... Ascende a tu primera morada, ¡oh bendito avatâra!”; y si añadiéramos que esto nos parece diametralmente opuesto al nihilismo, se nos podría decir que sólo es una contradicción, una discrepancia más en la fe budhista. Además, puesto que, según creen los discípulos de Gautama, ha vuelto el Maestro a descender algunas veces a la tierra desde su “primera morada”, para bien de la humanidad y de Su fiel Congregación, resulta incontrovertible que el budhismo no admite la aniquilación final. Entonces se nos citarán autoridades que sostienen esa enseñanza. Pero la autoridad de los hombres nada vale para nosotros en cuestiones de conciencia, ni debe tampoco valer para cualesquiera otros. Si alguien profesa la filosofía budhista, que hable y obre como habló y obró Buddha; y si alguien se llama cristiano, que siga los mandamientos de Cristo; no las opuestas interpretaciones de sus sacerdotes y sectas.

En el *Catecismo Budhista* se plantea la pregunta como sigue:

P. ¿Tiene el Budhismo algún dogma de fe?

R. No. Estamos apremiantemente obligados a no aceptar como materia de fe nada, esté escrito en los libros, enseñado por los sabios o transmitido por la tradición. El Señor Buddha dijo que no debíamos creer una cosa tan sólo por oírla; ni en las tradiciones por su antigüedad; ni en los rumores de las gentes; ni en escritos, porque hayan salido de mano de sabios; ni en fantasías que sospechemos haber sido inspiradas por un deva⁸⁴; ni en las deducciones que podamos sacar de alguna hipótesis que formulemos; ni en lo que nos parezca analógicamente necesario; ni en la sola autoridad de nuestros instructores y maestros. Pero hemos de creer todo cuanto en enseñanzas orales o escritas sea corroborado por nuestra razón y nuestra conciencia. “Por esto –dice el Maestro en conclusión–, os enseñé a creer no lo que habéis oído tan sólo por oírlo, sino que cuando vuestra conciencia crea en ello, obréis de plena conformidad con ello y fecundamente”⁸⁵.

doctrina, y que es completamente gratuito suponer que el nirvâna signifique aniquilación”. (*Amer. and Oriental Lit. Rec.*, de Trubner, 16 de Octubre de 1869).

⁸⁴ Esto se refiere a presumidas inspiraciones espirituales.

⁸⁵ Véase el *Kâlâma Sutta* del *Anguttara Nikayo*, citado en *A Buddhist Catechism* por H.S. Olcott, primer Presidente de la Sociedad Teosófica (1875 –1907), págs. 32–33 (pág. 58 edición española).

Que el nirvâna, o mejor dicho, el estado en que nos hallamos en nirvâna, es completamente opuesto a la aniquilación, nos lo dictan “el raciocinio y la conciencia”, y esto es suficiente para la autora personalmente. Para el lector en general, extraño a este hecho, podemos añadir algo convincente.

Dejando aparte las fuentes contrarias al ocultismo, la *Kabalah* nos suministra clara y luminosa prueba de que para los antiguos filósofos la palabra “nihil” expresaba un concepto enteramente distinto del que hoy día le asignan los materialistas. Significaba ciertamente “nada” o “no-cosa”. En su obra sobre la *Kabalah* y los Misterios egipcios⁸⁶, explica F. Kircher admirablemente el significado de la palabra. Dice él que, en el *Zohar*, el primero de los Sephiroth⁸⁷ tiene un nombre que equivale a “lo Infinito”, pero que los cabalistas tradujeron e interpretaron indistintamente por “Ens”⁸⁸ y por “Non-Ens”, que significan respectivamente “Ser” y “No-Ser”. Le llamaron *Ser* porque es raíz y fuente de los demás seres, y le llamaron *No-Ser*, porque la Causa desconocida, el Ain-Soph, el Ilimitado y sin Causa, el Principio inactivo e inmanifestado, no tiene analogía con nada del universo.

El autor añade:

Tal es la razón de que San Dionisio lo llamase Nihil.

Por lo tanto, la palabra “nihil” es verdaderamente sinónima del Principio infinito y universal, que es no-ser o no-cosa, el En o Ain Soph de los cabalistas y el Parabrahman de los vedantinos. San Dionisio fue discípulo del iniciado San Pablo, y así se explica el recto concepto que el areopagita tuvo de la palabra nihil, que vemos aceptaron hasta algunos teólogos y pensadores cristianos, especialmente los primitivos, los más próximos a la profunda filosofía de los paganos iniciados.

El “Nihil” es esencialmente la Absoluta Deidad en sí misma, el Poder oculto y omnipresente, que el monoteísmo degradó en un ser antropomórfico, con todas las pasiones humanas en gran escala. La unión con Eso, no es aniquilación como suponen los orientalistas europeos⁸⁹. En Oriente, la aniquilación nirvánica se refiere tan sólo a la materia; a la de los cuerpos visibles e invisibles que, aunque sublimados, son también materiales. Buddha enseñó que la substancia primordial es eterna e inmutable y que tiene por vehículo el puro y luminoso éter, el ilimitado e infinito espacio,

⁸⁶ Œdipus Ægypt, II, i, 291.

⁸⁷ Sephir o aditi, el espacio místico. Los Sephiroth son idénticos a los prajâpatis del hinduismo, los dhyân chohans del buddhismo esotérico, los amshaspendis del mazdeísmo y los elohim, o sea los “Siete ángeles de la Presencia” de la Iglesia Católica Romana.

⁸⁸ Palabra latina que significa *ser*. *Ens, entis*. De aquí *ente* y *entidad* en lengua española. – N. del T.

⁸⁹ Según el pensamiento oriental, todo procede de lo Uno y de nuevo vuelve a Ello. La aniquilación absoluta es incomprensible, pues ni siquiera la materia eterna puede aniquilarse. Se aniquilan las formas y cambian las relaciones. La aniquilación, en el sentido que la toman los orientalistas europeos, no puede ocurrir en el universo.

de la ausencia de formas no resulta un vacío, sino al contrario, el fundamento de todas las formas... [Esto] denota ser la creación mâyîca, cuyas obras nada son ante la Forma increada [el Espíritu], en cuyos profundos y sagrados abismos ha de cesar para siempre todo movimiento⁹⁰.

El movimiento se refiere aquí sólo a objetos ilusorios y a su mudanza en oposición a la perpetuidad, al reposo; pues el movimiento continuo es la ley eterna, el incesante hábito de lo Absoluto.

Los dogmas budhistas sólo pueden profundizarse siguiendo el método platónico, que va de lo universal a lo particular. La clave de todos ellos está en los principios refinadamente místicos de la vida divina y del influjo espiritual.

Dijo Buddha:

Quienquiera que desconozca mi Ley⁹¹ y muera en tal estado, debe volver a la tierra hasta que sea un perfecto Samano [asceta]. Para cumplir este objeto ha de destruir en su interior la trinidad de Mâyâ⁹². Debe extinguir sus pasiones, unirse e identificarse con la Ley⁹³ y comprender la filosofía de la aniquilación⁹⁴.

No es ciertamente en la letra muerta de la literatura budhista, donde los eruditos pueden hallar la solución de sus metafísicas sutilezas. Entre los antiguos, únicamente los pitagóricos las comprendieron; y sobre las, para casi todos los orientalistas y materialistas, incomprensibles abstracciones del budhismo, fundó Pitágoras los principales dogmas de su filosofía.

Según la filosofía budhista, aniquilación significa dispersión de materia, en cualquiera forma o *apariencia* de forma que pueda tener; porque todo cuanto tiene forma ha sido creado y más o menos tarde habrá de perecer, es decir, mudar de forma. Así, pues, las cosas temporales son ilusorias (mâyâ) aunque nos parezcan permanentes; y como la eternidad no tuvo principio ni tendrá fin, la duración más o menos prolongada de las formas es comparable a la de un relámpago. Antes de que tengamos tiempo de advertir lo que hemos visto, se desvanece la forma para siempre; y hasta nuestros etéreos cuerpos astrales, son ilusiones de materia en tanto conservan la silueta terrestre. El cuerpo astral, según la doctrina budhista, cambia en proporción a los merecimientos o desmerecimientos de la persona durante su vida terrena; y esto es la metempsícosis. Cuando la entidad espiritual se desliga definitivamente de toda partícula de materia, entonces únicamente entra en el eterno e inmutable nirvâna. Entonces existe en espíritu, en nada objetivo; se ha aniquilado como forma, como

⁹⁰ *Isis sin Velo*, I, 289.

⁹¹ La Secreta Ley o "Doctrina del Corazón", así llamada para distinguirla de la "Doctrina del Ojo" o Buddhismo exotérico.

⁹² La materia ilusoria en su trina manifestación: cuerpo-físico, cuerpo astral o fontal y alma dual de Platón, la racional y la irracional.

⁹³ Las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

⁹⁴ *Isis sin Velo*, I, 289.

apariencia y semejanza; y por lo tanto, ya no morirá más, porque el espíritu solo no es mâyâ, sino la única Realidad en un ilusorio universo de formas siempre pasajeras.

En la doctrina budhista fundaron los pitagóricos los principales dogmas de su filosofía. Preguntan ellos: “¿Puede aniquilarse el espíritu que da movimiento, y vida, y participa de la naturaleza de la luz? ¿Puede perecer y aniquilarse ese sensible espíritu, que en los brutos ejercita la memoria, una de las facultades racionales?” Whitelock Bulstrode en su hábil defensa de Pitágoras, expone esta doctrina, y añade:

“No admito, como afirmáis vosotros, que los brutos exhalen su espíritu en el aire y allí se desvanezca. El aire es en verdad el lugar apropiado para recibirlo, pues, según Laercio, está lleno de almas; y según Epicuro, lleno de átomos o elementos de todas las cosas. Porque este mismo lugar en donde nosotros andamos y vuelan las aves, tiene tanto de la naturaleza espiritual, que es invisible; y por lo tanto bien puede ser receptor de formas, pues las formas de todos los cuerpos son así; sólo vemos y oímos sus efectos; y el mismo aire es demasiado sutil y está sobre nuestra capacidad actual de percepción. ¿Cómo será entonces el éter de las regiones superiores, y cuál la influencia de las formas que de allí desciendan? Los pitagóricos sostienen que los *espíritus* de las criaturas son emanaciones del éter más sublimado, pero *no formas*, sino *emanaciones*, *ALIENTOS*. El éter es corruptible, según afirman todos los filósofos; y lo incorruptible *dista tanto de quedar aniquilado* cuando se desprende de la *forma*, que justifica la pretensión a la *INMORTALIDAD*.

“Pero ¿qué es lo que carece de cuerpo y *forma*; qué es lo imponderable, invisible, indivisible; lo que existe y sin embargo *no es*?”, preguntan los budhistas. “El nirvâna”, responden. Es *NADA*; no una región, sino más bien un estado⁹⁵.

⁹⁵ *Isis sin Velo*, I, 290.

SECCIÓN XLVII LOS LIBROS SECRETOS DE “LAM–RIN” Y “DZYAN”

El *Libro de Dzyan*⁹⁶ es el primer volumen de los Comentarios a los siete volúmenes secretos de *Kiu–te*, y un glosario de las obras exotéricas del mismo título. En poder de los lamas gelugpas del Tíbet, en la biblioteca de cualquier monasterio, hay treinta y cinco volúmenes de *Kiu–te* para uso de los profanos; y también catorce libros de comentarios y anotaciones sobre lo mismo, por los instructores iniciados.

En rigor, aquellos treinta y cinco libros debieran titularse *Versión Popular* de la Doctrina Secreta, pues están llenos de mitos, velos y errores. Por otra parte, los catorce tomos de *Comentarios* con sus citas, anotaciones y un extenso glosario de términos ocultos, todo ello desarrollos de la pequeña obra esotérica titulada: *Libro de la Sabiduría Secreta del Mundo*⁹⁷, constituye un verdadero digesto de todas las ciencias ocultas. Estos *Comentarios*, al parecer, los reserva secretos y aparte a su cuidado, el Teshu Lama de Tji–gad–je [Shigatze]. Los libros de *Kiu–te* son relativamente modernos, pues se publicaron en el último milenio; mientras que los primeros volúmenes de los *Comentarios* son antiquísimos, y se conservan de ellos algunos fragmentos de los cilindros originales. Aparte de que los *Comentarios* explican y rectifican algunos de los, en apariencia, más fabulosos relatos de los libros de *Kiu–te*⁹⁸, poco tienen que ver con éstos. La relación entre ellos es análoga a la que hay entre la *Kabalah* caldeo–judaica y

⁹⁶ Derivado de la palabra sánscrita *dhyân*, que significa *meditación mística*.

⁹⁷ La Doctrina Secreta es un extracto de todas estas obras. El texto principal apenas daría materia para un folleto; pero las explicaciones y notas de los comentarios y glosarios daría materia para diez volúmenes del tamaño de *Isis sin Velo*.

⁹⁸ El monje italiano Della Penna se mofa en sus *Memorias* (véase la obra *Tibet*, por Markham, pág. 309 y sig.) de ciertas afirmaciones contenidas en los Libros de *Kiu–te*, y al efecto cita “la gran montaña de 160.000 leguas de altura” (una legua tibetana tiene cinco millas) en la cordillera de los Himalayas. Y dice el monje: “Según sus creencias, en el occidente del mundo hay un paraíso en donde mora un santo llamado Ho pahme que significa santo de esplendor e infinita luz. Este santo tiene varios discípulos, todos los cuales son Chang–chub”, esto es, “espíritus que por su perfección no necesitan santidad y educan e instruyen a los lamas renacidos ayudándolos a vivir”. De esto se infiere que los que Della Penna llama Chang–chub, y cuyo verdadero nombre es Yang–chhub (presumiblemente considerados “muertos”) son ni más ni menos que bodhisattvas vivientes, conocidos algunos por “los Hermanos” (Bhante). Respecto a la montaña de 160.000 leguas de altura, el *Comentario* que da la clave explica que, según la clave empleada por los autores del texto, “al occidente de la *Montaña Nevada*, a la distancia de 160 leguas [las cifras son un velo] contadas en derechura de cierto punto, está el Bhante Yul [el país o residencia de los Hermanos], residencia del Mahâ Chohan...” Este es el verdadero significado. El “Ho pahme” a que se refiere el monje Della Penna, es el Mahâ Chohan, el jefe.

los libros de Moisés. En la obra titulada *Avatumsaka Sûtra*, en la sección que lleva por epígrafe: “El supremo Âtman [Alma] manifestado en el carácter de los arhats y “pratyeka Buddhas”, se dice que:

A causa de que desde un principio todas las criaturas sencientes han confundido la verdad y abrazaron el error, vino a la existencia para su bien un oculto conocimiento llamado Alaya Vijnân.

En dicho libro se pregunta: “¿Quién está en posesión del verdadero conocimiento?” Y la respuesta es: “Los grandes maestros de la montaña Nevada”.

Se sabe que estos “grandes maestros” viven en la “nevada cordillera” himaláyica desde hace edades sin cuento. Negar que allí moran sus grandes Gurus parecería ridículo a los ojos de millones de indos, que creen que estos Gurus viven en los âshramas diseminados en ambas vertientes del Himâlaya. Cuando Buddha predicó en la India sus âshramas (pues es raro que estos grandes hombres se encuentren en Lamaserías, excepto durante cortas visitas), estaban en los puntos que ocupan ahora; y esto ocurría aún antes de que los mismos brahmanes viniesen del Asia Central para establecerse en el Indus. Y anteriormente, más de un dvija ario de histórico renombre y fama, aprendió de ellos lo que culminó más tarde en las principales escuelas filosóficas. La mayor parte de estos maestros eran ascetas y brahmanes arios.

Ningún estudiante, a menos que esté muy adelantado, obtendrá provecho de la lectura de las obras exotéricas⁹⁹, pues necesitan la clave del significado, que sólo pueden proporcionar los *Comentarios*. Además, hay algunas obras relativamente modernas que son positivamente perjudiciales en lo referente a la comprensión correcta, aun de lo concerniente al buddhismo exotérico. Tales son el *Buddhist Cosmos*, del bonzo Jinch'on, de Pekín; el *Shing Tau-ki*¹⁰⁰, de Wang Puk; el *Hisai Sûtra*¹⁰¹, y algunos otros.

⁹⁹ En algunos manuscritos originales del sacerdote Thango-pa Chhego-mo se lee: “Los pocos misioneros católicos que visitaron nuestro país durante el siglo pasado (con nuestra protesta), y que pagaron nuestra hospitalidad poniendo en ridículo nuestra sagrada literatura, han demostrado tener muy poca discreción y todavía menos cultura. Verdad es que el canon sagrado de los tibetanos, el *Kah-gyur* [Kanjur] y *Bstahgyur* [Tanjur] comprende 1.707 obras distintas, de las cuales 1.083 son públicas y 624 secretas. Las primeras están contenidas en 350 volúmenes en folio, y las segundas en 77. ¿Podrían decirnos los buenos misioneros, sin embargo, cuándo tuvieron ni el más leve vislumbre de los libros secretos? Y aun cuando por casualidad hubiesen visto alguno, sepan los clérigos occidentales que ni siquiera un tibetano de nacimiento es capaz de comprender estos manuscritos sin dos claves: una para los caracteres y otra para su significado oculto. En nuestro sistema, todas las descripciones de localidades son alegóricas, y los nombres y palabras están intencionadamente encubiertos. Por lo tanto, es preciso estudiar primero la manera de descifrar, y aprender después la equivalencia de los símbolos y términos secretos con las palabras del lenguaje religioso. La escritura hierática de los egipcios es un juego de niños en comparación de los enigmas de nuestros sacerdotes”.

¹⁰⁰ *Memorias de la Iluminación de Tathâgata*, escrito el siglo VII.

¹⁰¹ *Libro de la Creación*.

SECCIÓN XLVIII AMITA BUDDHA KWAN-SHAI-YIN Y KWAN-YIN

LO QUE EL “LIBRO DE DZYAN” Y LAS COMUNIDADES DE LAMAS DICEN ACERCA DE TSONG-KHA-PA

Como suplemento a los *Comentarios* hay muchos libros secretos que tratan de la vida de los Buddhas y Bodhisattvas. Entre estos libros hay uno acerca del príncipe Gautama y otro sobre su reencarnación en la personalidad de Tsong-Kha-pa. Este gran reformador tibetano, que floreció en el siglo xiv, fue, según se dice, encarnación directa de Amita Buddha y fundó la escuela secreta de Tji-gad-je, [Shigatze], agregada a la residencia particular del Teshu Lama. En él comienza el regular sistema de las encarnaciones lamaicas de Buddhas (Sang-gyas) o de Shâkya-Thub-pa (Shâkyamuni). El autor del *Buddhismo Chino* considera a Amida o Amita Buddha como personaje mítico, y dice:

Amita Buddha (*Ami-to Fo*) es un personaje fabuloso a quien adoraron fervorosamente como Kwan-yin los Buddhistas del Norte, pero que es desconocido en Siam, Birmania y Ceilán¹⁰².

Es probable. Pero Amida Buddha no es personaje “fabuloso”, por dos razones: 1ª Porque “Amida” es la forma senzar de “Âdi”; y tanto “Âdi-Buddhi” como “Âdi-Buddha”¹⁰³, según dejamos indicado, son expresiones empleadas en sánscrito, desde hace muchos siglos, para indicar respectivamente el “Alma Primitiva” y la “Sabiduría”; 2ª, Porque el nombre de Amida se aplicó a Gautama Shâkyamuni, el último buddha indo, desde el siglo vii, al difundirse el buddhismo por el Tíbet. “Amitâbha”¹⁰⁴ significa literalmente “edad sin límites”, y es sinónimo de *En-Soph* o *Ain-Soph*, el “Anciano de los Días”; siendo un epíteto que le relaciona directamente con el Ilimitado Âdi-Buddhi¹⁰⁵ de los indos, con el Anima Mundi de todas las antiguas naciones de Europa, y con el Ilimitado e Infinito de los cabalistas. Si Amithâbha fuese una ficción de los tibetanos o “un personaje fabuloso” una nueva forma de Wu-liang-sheu, como dice el autor del *Buddhismo Chino*, sería seguramente muy antigua la “fábula”. Porque en otro pasaje de su obra, dice el mismo autor que los libros que contenían

¹⁰² Véase *Chinese Buddhism* por Edkins, pág. 171.

¹⁰³ “Budhi” en sánscrito significa “discernimiento” o razón pura (el sexto principio). “Buddha” quiere decir “sabio”, “la sabiduría”, y es también el nombre del planeta Mercurio.

¹⁰⁴ En chino, “Wu-liang-sheu”.

¹⁰⁵ Alma primitiva y universal.

las leyendas de Kwan-yin y del cielo occidental con su Buddha, Amitâbha, eran anteriores, al concilio de Kashmira, un poco antes del comienzo de nuestra era¹⁰⁶,

y que

los primitivos libros budhistas, comunes a las Iglesias del Norte y Sur, datan de antes del año 246 antes de J.C.

Puesto que los tibetanos no aceptaron el buddhismo hasta el siglo VII después de J.C., ¿cómo pudieron inventar el Amita Buddha? Por otra parte, los tibetanos llaman a Amitâbha, Od-pag-med, lo cual indica que en un principio no aceptaron los tibetanos el nombre, sino la idea abstracta de una Potestad impersonal, invisible y desconocida, cuyo concepto tomaron del indo “Âdi-Buddhi” y no del chino “Amitâbha”¹⁰⁷. Hay gran diferencia entre el popular Od-pag-med (Amitâbha) que se sienta en el celeste trono del Devachan (Sukhâvati), según dice el *Mani Kah-'bum*¹⁰⁸, y la filosófica abstracción llamada Amida Buddha, cuyo nombre ha pasado ahora al Buddha terreno, o sea a Gautama.

¹⁰⁶ Esta curiosa contradicción puede hallarse en la obra *Chinese Buddhism*, págs. 171–273. El autor afirma que “para los filósofos budistas... Amitâbha Yoshi Fo y demás, eran únicamente signos de ideas” (pág. 236). Verdad; pero también debieran serlo entonces otros nombres divinos, como Jehovah, Allah, etc.; pues si no fuesen simples “signos de ideas” esto sólo indicaría que las mentes que los aceptan con otro significado, no son mentes filosóficas. De ninguna manera pueden aducirse fundamentadas pruebas de que en realidad haya Dioses vivientes, personales, de esos nombres.

¹⁰⁷ El chino Amitâbha (Wu-liang-sheu) y el tibetano Amitâbha (Od-pag-med) se consideran ahora como dioses personales que gobiernan la celeste región de Sukhâvatî o Tushita (en tibetano: Devachan); mientras que el Âdi Buddhi de los filósofos indos y el Amita Buddha de los filósofos chinos y tibetanos, son nombres de ideas primordiales y universales.

¹⁰⁸ El más antiguo libro *histórico* del Tíbet.

SECCIÓN XLIX TSONG-KHA-PA. – LOHANS EN CHINA

En un artículo titulado “La Reencarnación en el Tíbet”¹⁰⁹, se dijo cuanto podía decirse acerca de Tsong-Kha-pa. Este reformador se afirmaba que no fue, como pretenden los sabios parsis, una encarnación de uno de los celestes dhyânis o cinco buddhas celestiales que se dice creó Shâkyamuni luego de alcanzar el nirvâna; sino que fue una encarnación del mismo Amita Buddha. Los anales conservados en el Gonpa, la principal lamasería¹¹⁰ de Tda-shi-Hlumpo [Tashi-hlumpo], indican que Sang-gyas dejó las regiones del “paraíso occidental” para encarnarse en Tsong-Kha-pa, en vista de la gran decadencia de sus doctrinas secretas.

Doquiera se puso en luz pública, la Buena Ley de Cheu¹¹¹ degeneró en hechicería o “magia negra”. Únicamente los dvijas, los hoshang¹¹² y los lamas pudieron emplear sin peligro las fórmulas.

Hasta la época de Tsong-Kha-pa no había encarnado ningún sanggyas (buddha) en el Tíbet.

Tsong-Kha-pa prohibió severamente la nigromancia, y dio los signos por los cuales podía reconocerse en un cuerpo humano la presencia de uno de los veinticinco Bodhisattvas o Buddhas Celestiales (Dhyân Chohans)¹¹³. Esto condujo a un cisma entre los lamas; y los descontentos se aliaron con los bonzos aborígenes contra el lamaísmo reformado. Aun hoy forman una poderosa secta, entregada a ritos abominables en las comarcas de Sikkim, Bhutan, Nepal y en las mismas fronteras del Tíbet. Algo peor sucedió entonces. Con permiso de Tda-shu o Teshu Lama¹¹⁴, y para evitar discordias, unos cuantos centenares de lohans (arhats) fueron a establecerse en China, en el famoso monasterio de las inmediaciones de Tien-t’-ai, en donde muy luego alcanzaron gran

¹⁰⁹ “Reincarnations in Tibet” *The Theosophist* de Marzo de 1882, pág. 146.

¹¹⁰ Comunidad de lamas o sacerdotes tibetanos. – N. del T.

¹¹¹ Facultades mágicas.

¹¹² Monjes chinos.

¹¹³ Es interesante la íntima relación entre los veinticinco buddhas (bodhisattvas) y los veinticinco tattvas (los condicionados) de los indos.

¹¹⁴ Es curioso advertir la gran importancia que dan los orientales europeos a los dalai-lamas de Lhasa y la completa ignorancia en que están de los tda-shu (o tesht) lamas que son de hecho los “papas” del Tíbet, y en quienes comenzó la serie jerárquica de las encarnaciones de Buddha. Los Dalai Lamas fueron instituidos por Nabang-lob-Sang, un Tda-shu considerado como la sexta encarnación de Amita siguiendo la línea de Tsong-Kha-pa; aunque muy pocos parecen enterados de esta circunstancia.

fama entre las gentes, y la han conservado hasta nuestros días. Habíanles precedido otros lohans [arhan, arhat],

los en el mundo famosos discípulos del Tathâgata, apodados “de la dulce voz” por su habilidad en cantar mantras con prodigioso efecto¹¹⁵.

Los primeros lohans allí establecidos llegaron de Kashmir sobre el año 3.000 del Kali Yuga (un siglo antes de la era cristiana)¹¹⁶, y los últimos se establecieron 1.500 años después, a fines del siglo XIV; pero como no cupieran en la lamasería de Yihigching, fundaron el mayor monasterio hasta entonces conocido, en la isla sagrada de Pu-to (Buddha, o put en lengua china) en la provincia de Chusán. Allí floreció durante algunos siglos la Buena Ley, la “Doctrina del Corazón”; hasta que profanada la isla por una invasión de occidentales extranjeros, se refugiaron los lohans principales en las montañas de ****. En la pagoda de Pi-yün-si, cerca de Pekín, puede verse todavía el “salón de los quinientos lohans”, en cuya parte inferior están colocadas las estatuas de los que llegaron primero, mientras que inmediatamente debajo del techo aparece la imagen de un lohan solitario, que parece haber sido erigida en recuerdo de su visita¹¹⁷.

Las obras de los orientalistas abundan en indicios de arhats o adeptos, dotados de poderes taumaturgicos; pero hablan de ellos cuando no les queda otro remedio y siempre con manifiesto menosprecio. Si por ignorancia, ya espontánea, ya maliciosa, intentan explicar los elementos ocultos y simbólicos de las distintas religiones, apenas se detienen en ello, y aun dejan sin traducir los correspondientes pasajes. Sin embargo, aunque supongamos que la fantasía popular y reverencia del vulgo exageren los milagros, no por ello son menos creíbles ni están menos atestiguados en anales “paganos” que los de los santos cristianos en las crónicas de las iglesias. Unos y otros tienen el mismo derecho a figurar en sus respectivas historias.

¹¹⁵ El canto de un mantra no es una plegaria, sino más bien una frase mágica en que la oculta ley de causalidad se relaciona dependientemente del albedrío y actos del cantor. Es una sucesión de sonidos sánscritos y cuando la serie de palabras y frases consecutivas del mantra, se pronuncian con arreglo a las fórmulas mágicas del *Atharva Veda*, que muy pocos comprenden, producen un instantáneo y maravilloso efecto. Esotéricamente, el mantra, o más bien sus sonidos, contienen el Vâch (“el lenguaje místico”); pues de un modo u otro su efecto resulta de las vibraciones del éter. A los expertos en mantras se les llamó “dulces cantores”. De aquí la leyenda china de que desde sus celdas oyen los monjes del monasterio de Fang-Kwang, al despertar el día, los melódicos cantos de los lohans. (Véase *Biografía de Chi-K'ai* en T'ien-t'ai-han-chi). [Véase *Chinese Buddhism*, pág. 177].

¹¹⁶ El famoso lohan Mâdhyantika, que convirtió al buddhismo al rey de Kashmir con todos sus vasallos, envió una misión de lohans a predicar la Buena Ley. Este mismo lohan fue el escultor que labró la colosal estatua de Buddha, de treinta metros de altura, que Hiuen-Tsaung vio en Dardu, al norte del Punjab. También menciona el célebre viajero chino un templo, sito en las cercanías de Peshawur, que medía ciento ocho metros de circunferencia y doscientos sesenta y dos de altura, el cual templo tenía ya una antigüedad de 850 años en los días de Hiuen-Tsaung (año 550 de J. C.). En este dato se apoya Kœppen para opinar que en el año 292 antes de J. C. El buddhismo era la religión dominante en el Punjab

¹¹⁷ Véase *Chinese Buddhism*, pág. 254.

Sí después de suscitada la persecución contra el buddhismo, ya no se oyó hablar de los arhats en la India, fue porque, como su regla les prohibía tomar represalias, hubieron de buscar refugio y seguridad personal en China, Tíbet, Japón y otros países. Era a la sazón ilimitado el poderío sacerdotal de los brahmanes; y los Simones y Apolonios del buddhismo tenían tan pocas probabilidades de que los estimaran los Ireneos y Tertulianos del brahmanismo, como sus sucesores las tuvieron en los pueblos judío y romano. Fue aquello un ensayo histórico de los dramas que siglos después se representaron en la Cristiandad. Como en el caso de los llamados “heresiarcas” del cristianismo, no fueron perseguidos los arhats por rechazar la sílaba sagrada o los *Vedas*, sino por comprender demasiado bien su secreto significado; pues sus conocimientos se disputaban por peligrosos e inconvenientes su presencia en la India, y así se vieron precisados a emigrar.

Sin embargo, no faltaban iniciados entre los mismos brahmanes; y aun hoy se encuentran sâddhus y yoguis maravillosamente dotados, que han de mantenerse ocultos en la obscuridad, no sólo por el absoluto sigilo a que están sujetos por su iniciación, sino también por temor a los tribunales anglo-indos, cuyos magistrados consideran de antemano impostura, charlatanería y fraude, la exhibición o la simple alegación de facultades anormales. Del pasado se puede juzgar por el presente. Siglos después de nuestra era, los iniciados de los templos secretos y comunidades monásticas, o Mathams, eligieron un Consejo supremo presidido por un poderoso Brahm-Âtmâ, jefe de todos aquellos mahâtmâs, cuyo pontificado sólo podían ejercer los brahmanes de cierta edad, y que era el único guardián de la mística fórmula, el hierofante que iniciaba a los adeptos mayores, y a quien le estaba reservada la explicación de la sagrada palabra AUM y de todos los ritos y símbolos religiosos. Cualquiera de aquellos adeptos de grado superior que revelase a un profano la más mínima verdad oculta o el más leve secreto confiado a su discreción, era condenado a muerte junto con el concededor del secreto.

Pero había allí, y aún existe en nuestros tiempos, una Palabra mucho más excelsa que el misterioso monosílabo, la cual casi igualaba a Brâhman a quien poseía su clave. Únicamente los brahmâtmâs la poseen, y sabemos que actualmente la conocen dos iniciados de la India meridional. Sólo está permitido comunicarla en el momento de morir, y por eso se la llama la “Palabra perdida”. Ni por tormentos ni por ningún poder humano la revelaría el brahmán que la conociese, y está bien guardada en el Tíbet.

Sin embargo, este sigilo y este profundo misterio son verdaderamente descorazonantes, pues tan sólo los iniciados de la India y el Tíbet podrían disipar la densa niebla que envuelve la historia del ocultismo, y vindicarlo. El délfico mandato: *Conócete a ti mismo*, lo obedecen muy pocos en nuestro tiempo; pero la culpa no es de los adeptos, que hicieron cuanto en su mano estuvo para abrir los ojos del mundo. Sin embargo, mientras los europeos evitan la pública maledicencia y el ridículo arrojado sobre los ocultistas, los asiáticos se ven desanimados por sus mismos Pandits, que actúan bajo la triste impresión de que no es posible alcanzar el adeptado en la actual Kâlî Yuga (edad negra). Aun a los buddhistas se les enseña que el Señor Buddha

profetizó diciendo que las facultades superfísicas se desvanecerían “al cabo de mil años después de su muerte”. Pero no hay tal cosa porque en el *Digha Nikâya* dice Buddha:

¡Oye, Subhadra! No dejaré jamás de haber arhats en el mundo, mientras los ascetas de mis congregaciones guarden bien y verdaderamente mis mandamientos.

Análoga contradicción de lo afirmado por los brahmanes expone Krishna en el *Bhagavad Gîtâ*, aparte de la innegable existencia de muchos sâddhus taumaturgos en pasados tiempos, y aun en los presentes. Lo mismo puede decirse de China y del Tíbet. Entre los mandamientos de Tsong Kha-pa hay uno que ordena a los arhats hacer un esfuerzo cada siglo, en cierto período del ciclo, para iluminar al mundo, incluso a los “bárbaros blancos”. Hasta hoy ninguna de tales tentativas ha tenido buen éxito. Los fracasos sucedieron a los fracasos. ¿Trataremos de explicarlo a la luz de cierta profecía? Dícese que hasta que Pban-chhen-rinpo-chhe (la gran joya de la Sabiduría)¹¹⁸ consienta en renacer en el país de los P'helings (occidentales) como conquistador espiritual (Chom-den-da) y disipe los errores y la ignorancia de los tiempos, de poco servirá el intento de extirpar los prejuicios de los habitantes de P'heling-pa (Europa), porque los hijos de ésta no escucharán a nadie. Otra profecía declara que la Doctrina Secreta se conservará en toda su pureza en Bhod-yul (Tíbet) sólo mientras los extranjeros no invadan el país. Las mismas visitas de los europeos, aunque amistosas, serían mortales para los tibetanos. Este es el verdadero motivo del exclusivismo del Tíbet.

¹¹⁸ O, Pan-ch'en Rin-po-ch'e. Sobrenombre del Tda-shu-Hlum-po Lama [Tashi-hlunpo].

SECCIÓN L

RECTIFICACIÓN DE ALGUNOS OTROS CONCEPTOS ERRÓNEOS

A pesar de lo extendidos que están los errores¹¹⁹ acerca del buddhismo en general y del buddhismo tibetano en particular, convienen los orientalistas en que el primordial anhelo de Buddha fue salvar a los hombres, enseñándoles la práctica de la pureza y virtud en grado sumo, desligándolos del servicio de este mundo engañoso y del amor al todavía más engañoso, por ilusorio y vano, yo físico. Mas ¿de qué aprovecharía toda una virtuosa vida de privaciones y sufrimientos si la aniquilación fuese su resultado final? Si aun el logro de esa suprema perfección que conduce al iniciado a recordar sus vidas pasadas, y a prever las futuras por el desarrollo pleno de su divina visión interna, y adquirir el conocimiento que le revela las causas¹²⁰ de los incesantemente periódicos ciclos de existencia, hubiera de conducirle finalmente al no ser, y nada más, entonces fuera imbécil toda la doctrina buddhista; y aun la epicúrea sería mucho más filosófica, que *tal* Buddhismo. Quien sea incapaz de comprender la sutil, y no obstante hondísima, diferencia entre la vida en estado físico y la vida puramente espiritual (el espíritu o la “vida del alma”), jamás podrá apreciar en su pleno valor, ni aun en forma exotérica, las excelsas enseñanzas de Buddha. La existencia individual o personal es causa de pena y aflicciones; la vida colectiva e impersonal está henchida de divinas bienaventuranzas y sempiternos goces, cuya luz no eclipsan las causas ni los efectos. La esperanza en esta vida eterna, es la clave fundamental del buddhismo. Si alguien nos dijera que la existencia impersonal no es tal existencia, sino que equivale a la aniquilación, como han sostenido algunos reencarnacionistas franceses, le preguntaríamos: ¿Qué diferencia puede haber en las espirituales percepciones de un ego, entre si entra en el nirvâna cargado tan sólo con los recuerdos de sus propias vidas personales¹²¹, o si sumido por completo en el estado parabrâhmico se une al Todo, con absoluto conocimiento y absoluto sentimiento de representar humanidades colectivas? Un ego que pase tan sólo por diez distintas vidas individuales, debe perder necesariamente su unitaria individualidad y fundirse, por decirlo así, con dichos diez yoes. Ciertamente que mientras este gran misterio sea letra muerta para los pensadores, y especialmente para los orientalistas occidentales, no lograrán éstos explicarlo conforme a la verdad.

¹¹⁹ Muy divertidos para quien conoce algún tanto siquiera las verdaderas doctrinas.

¹²⁰ Las doce Nidânas, llamadas por los tibetanos tin-brel chung-nyi, que se fundan en las “Cuatro Verdades”.

¹²¹ Decenas de miles, según los modernos reencarnacionistas.

De todas las filosofías religiosas, el buddhismo es la peor comprendida. Tratadistas como Lassen, Weber, Wassilief, Burnouf, Julien, y aun “testigos oculares” del buddhismo tibetano, como Csoma de Köros y Schlagintweit, no han hecho hasta ahora otra cosa que aumentar la perplejidad y la confusión. Ninguno de ellos bebió en la genuina fuente de un Gelugpa; sino que juzgaron el buddhismo por las migajas de conocimiento recogidas en las lamaserías fronterizas, en países densamente poblados por butaneses, leptchas, bhons y dugpas de capicete rojo, a lo largo de la cordillera de los Himalayas. Se han traducido y erróneamente interpretado, según añeja costumbre, centenares de volúmenes adquiridos de manos de buddhistas chinos, buratos y shamanos; pero las escuelas esotéricas dejarían de merecer el nombre que llevan, si transmitiesen a los correligionarios profanos, y menos aun al público occidental, su literatura y sus doctrinas. Así lo exigen la lógica y el buen sentido; aunque los orientalistas occidentales se hayan negado siempre a reconocerlo, por lo que han proseguido discutiendo gravemente acerca de los méritos y absurdos de los ídolos, “mesas adivinatorias”, “figuras mágicas de Phurbu” sobre la “tortuga cuadrada” [Phurbu o P’urbu, significa “rayo mortífero”. Véase *The Buddhism of Tibet, or Lâmaism*, por L. Austime Waddell, pág. 340/41]. Todo esto nada tiene que ver con el verdadero buddhismo filosófico de los Gelugpas, ni aun con el de los más cultos miembros de las sectas Sakyapa y Kadampa. Todas estas “placas” y mesas de sacrificio, los círculos mágicos de Chinsreg [ofrendas incineradas], etc., fueron adquiridos sin reserva alguna en el Sikkhim, Bhutân y Tíbet oriental, de manos de Böns y Dugpas; y no obstante, se han considerado como cosas características del buddhismo tibetano. Tanto valdría juzgar, por ejemplo, de las obras filosóficas poco conocidas del obispo Berkeley, después de estudiar el cristianismo en las zarabandas que los leprosos napolitanos bailan ante la idolátrica imagen de San Pipino, o llevando el *ex voto* que en Tsernie reproduce en cera el falo de los Santos Cosme y Damián.

No cabe duda de que los primitivos Shrâvakas (oyentes) y los Shramanas (los “puros”, los “dominadores del pensamiento”), así como otras sectas buddhistas, han ido degenerando hasta caer en el mero dogmatismo y ritualismo. Como todas las enseñanzas esotéricas, las palabras de Buddha tienen un doble significado, y como cada secta pretendió poseer exclusivamente el verdadero, se arrogó supremacía sobre las demás. De ahí que el cisma corroyese, como horrible cáncer, el hermoso cuerpo del buddhismo primitivo. A la escuela Nâgârjuna Mahâyâna (“Vehículo Mayor”) se opuso la Hînayâna (“Vehículo Menor”); y aun la Yogâchârya de Âryâsanga quedó desfigurada por la anual peregrinación de muchedumbres de vagabundos bajados de la India a las costas del lago Mansarovara, y que vestidos de esteras se fingen yoguis y faquires, en vez de trabajar. Una afectada repugnancia del mundo, y la fastidiosa e inútil práctica de contar las inspiraciones y expiraciones, como medio de producir absoluta tranquilidad de mente o meditación, arrastraron esta escuela al campo del Hatha Yoga y la hicieron heredera de los tirthikas brahmánicos. Y aunque sus srotâpattis, sakridâgâmines,

anâgâmines y arhats¹²² lleven los mismos nombres en casi todas las escuelas, difieren muy mucho sus respectivas doctrinas y ninguna de ellas es probable sirva para obtener los abhijnas¹²³ verdaderos.

Uno de los principales errores en (?) que los orientalistas incurrieron al juzgar por “interna (?) evidencia”, como ellos dicen, fue el de creer que los Pratyeka Buddhas, los Bodhisattvas y los Buddhas “perfectos”, corresponden a un posterior desenvolvimiento del Buddhismo. En estos tres grados capitales se fundan los siete y doce de la jerarquía del adeptado. Son Pratyeka Buddhas los que han alcanzado el Bodhi (sabiduría) de los buddhas, pero que no son instructores¹²⁴. Los bodhisattvas humanos son, por decirlo así, candidatos al perfecto buddhismo, que alcanzarán en futuros kalpas, aunque con facultad de emplear desde luego sus poderes en caso necesario. Los Buddhas “perfectos” son sencillamente los “perfectos” Iniciados. Tanto los pratyekas como los bodhisattvas y los perfectos son hombres y no seres desencarnados, según exponen las obras exotéricas de la escuela Hînayâna. Su genuino carácter sólo puede verse en las obras secretas de Lugrub o Nâgârjuna, fundador de la escuela Mahâyâna, cuyo fundador se dice fue iniciado por las nâgas¹²⁵. Los anales fabulosos de China guardan memoria de que Nâgârjuna tuvo su doctrina por opuesta a la de Gautama el Buddha hasta que las nâgas le revelaron que era precisamente la misma doctrina enseñada en secreto por el propio Shâkyamuni; pero esta fábula es pura alegoría y alude a la reconciliación de budhistas e hinduístas esotéricos, en un principio rivales. Los hinduístas esotéricos, de quienes derivaron todas las demás sectas, se habían establecido más allá de los Himalayas muchísimos siglos antes de Shâkyamuni. De ellos fue discípulo Gautama, a quien el enseñaron las verdades de la Shûnyatâ, lo percedero y transitorio de las cosas terrenas, los misterios del Prajnâ Pâramitâ o conocimiento del que “atravesaba la corriente” y toma por fin el suelo firme del “Perfecto Ser” en las regiones de la Única Realidad. Pero los arhats de Gautama no eran Gautama mismo. Algunos pecaron de ambiciosos y reunidos en concilios modificaron las primitivas enseñanzas, por lo que la escuela matriz no quiso admitir a estos “heréticos” cuando las persecuciones empezaron a expulsar de la India al buddhismo; hasta que, por último, la mayor parte de las escuelas se sometieron a la guía y gobierno de los principales âshramas, y la

¹²² Srotâpatti es el que ha alcanzado el *primer* sendero de comprensión de lo real y lo ilusorio; sakridâgâmin, el candidato a una de las iniciaciones superiores “el que sólo ha de nacer otra vez”; anâgâmin, es el que ha alcanzado el “tercer sendero”, o literalmente el que ya no ha de renacer” *a menos que así lo desee*, pues puede optar entre nacer de nuevo en “los mundos de los dioses” permanecer en el Devachan o tomar cuerpo terreno, por amor a la humanidad; y arhat es el que ha llegado al sendero supremo y puede sumirse voluntariamente en el nirvâna, mientras está en la tierra.

¹²³ Las cinco facultades sobrenaturales y extraordinarias.

¹²⁴ [El Pratyeka Buddha está en el mismo nivel del Buddha perfecto, pero no enseña al mundo y nada absolutamente se sabe acerca de su misión. En los libros exotéricos se expone el descabellado concepto de que es egoísta a pesar de su imponderable altura de poder, sabiduría y amor. Difícil es averiguar de dónde surgió tan craso error que H.P.B. me dio el encargo de desvanecer, puesto que en un momento de descuido copió en uno de sus manuscritos dicha afirmación. – A.B.]

¹²⁵ “Sierpes” fabulosas con cuyo nombre se designa simbólicamente a los mahâtâmâs o iniciados.

Yogâchârya de Âryâsanga se refundió en la primitiva Logia, *donde* desde tiempo inmemorial, yace oculta la postrera esperanza y luz del mundo, la salvación de la humanidad. Varios son los nombres dados a esta escuela primitiva y a la tierra en que se asienta. Los orientalistas la designan con el mítico nombre de un fabuloso país; pero de esta tierra espera el hinduista a su Kalki Avatâra, el budhista a su Maitreya, el parsi a su Soshios, el judío a su Mesías, y también esperaría el cristiano a su Cristo, si conociese esto.

Allí, y solamente allí, impera el Paranishpanna (Yong-Grüb) o la absoluta comprensión del Ser y del No-Ser, la inmutable existencia real en espíritu, aunque éste aparentemente anime al cuerpo. Todos sus habitantes son un no-ego porque han llegado a ser un perfecto ego. Su vacuidad es “autoexistente y perfecta” (si los ojos profanos pudieran percibirla), porque se ha hecho absoluta; y lo ilusorio se ha transmutado en la incondicionada Realidad, después de desvanecidas en la nada las realidades de este nuestro mundo. La “Verdad absoluta”¹²⁶ venció a la verdad relativa¹²⁷; y los habitantes de esta misteriosa región alcanzaron los estados de Svasamvedanâ¹²⁸ y de Paramârtha¹²⁹, que trasciende a todo, y por lo tanto, a toda ilusión. Sus bodhisattvas y buddhas “perfectos” llevan, en todos los idiomas budhistas, nombres que denotan celestiales e inaccesibles seres, pero que nada significan para la obtusa percepción del profano europeo. Mas ¿qué les importa a quienes están en este mundo, y sin embargo viven mucho más allá de nuestra ilusoria tierra? Superior a ellos sólo hay una categoría de nirvânis: los dharmakâyas (chos-ku), o nirvânis “sin residuos” los puros y arúpicos Hábitos¹³⁰.

De aquí emergen de cuando en cuando los bodhisattvas en su cuerpo Prul-pa-ku (nirmânakâya), y con apariencia humana enseñan a los hombres. Hay encarnaciones voluntarias y conscientes, como las hay inconscientes.

La mayor parte de las doctrinas de las escuelas Yogâchâya y Mahâyâna son esotéricas. Día llegará, en que los hinduistas y budhistas profanos desmenucen la Biblia, tomándola al pie de la letra. La cultura se extiende rápidamente por Asia y ya se ha intentado algo en dicho sentido; de suerte que tal vez se revuelvan los argumentos contra el cristianismo. Pero cualesquiera que sean las conclusiones a que lleguen unos u otros, nunca igualarán en injusticia y absurdidad a algunas de las teorías lanzadas por

¹²⁶ Dondam-pay-den-pa. En sánscrito, paramârthasatya.

¹²⁷ Kunza-bchi-den-pa. En sánscrito, samvritisatya.

¹²⁸ La analizadora reflexión sobre uno mismo.

¹²⁹ Absoluta conciencia del ego personal sumido en el impersonal.

¹³⁰ Yerran los orientalistas al tomar literalmente las enseñanzas de la escuela Mahâyâna acerca de las tres clases de cuerpos, conviene a saber: Prul-pa-ku, Longehod-dzocpaig-ku [o long-sku] y Chos-Ku, que no corresponden como de la letra parece inferirse, al estado nirvânico. Hay dos categorías de nirvâna: El terrestre y el de los espíritus puramente desencarnados. Los tres “cuerpos” mencionados son tres envolturas, más o menos físicas, de que dispone el adepto en cuanto recorre los seis Pâramitâs o “senderos” del buddha. Al entrar en el séptimo ya no puede volver más a la tierra. Véase csoma de Körös, *Jour. As. Soc. Beng.*, VII, 142 y Schott *Buddhismus*, pág. 9, quien lo expone distintamente.

los cristianos contra sus respectivas filosofías. Así, según Spence Hardy, al morir el arhat entra en el nirvâna:

Esto es, cesa de existir.

Y según el mayor Jacob, el Jîvanmukta,

absorbido en Brahma, entra en una existencia inconsciente y como petrificadas¹³¹.

A Shankarâchârya se le atribuyen las siguientes palabras en su prólogo al *Shvetâshvatara*:

Una vez brotado el conocimiento (Gnosis), nada requiere para la realización de su resultado. Solamente necesita auxilio para que pueda brotar.

Se arguye diciendo que la eficacia de la gnosis llegaría al extremo de que un teósofo pudiera obrar bien o mal durante la vida, según prefiriese, sin caer en pecado; y por otra parte se alega que la doctrina del nirvâna se presta a inducciones inmorales, y que los quietistas de toda época han sido acusados de inmoralidad¹³².

Según Wassilyef¹³³ y Csoma de Köros¹³⁴, la escuela Prasanga adoptó un modo especial de

Deducir el absurdo y el error de todas las opiniones esotéricas¹³⁵.

El colmo de las erróneas interpretaciones: de la filosofía budhista nos lo ofrece aquel comentario sobre una tesis de la escuela Prasanga, que dice:

Un arhat va al infierno si duda de algo¹³⁶.

convirtiendo de este modo en un sistema de fe ciega, la religión más librepensadora del mundo. La “amenaza” se refiere simplemente a la de sobra conocida ley de que hasta los iniciados pueden fracasar, y que fracasarán si por un momento dudan de la eficacia de sus facultades psíquicas. Esto es el abecé del ocultismo, como saben muy bien los cabalistas.

La secta tibetana de los Ngo–vo–nyid–med par Mraba¹³⁷ no puede compararse en modo alguno con las escuelas nihilistas o materialistas de India, tales como la *Chârvâka*,

¹³¹ *Vedânta Sâra*, traducción del mayor Jacob, pág. 119.

¹³² *Vedânta Sâra*, pág. 122.

¹³³ *Der Buddhismus*, págs. 327, 357 y sig., cita de Schlagintweit.

¹³⁴ *Buddhism in Tibet*, pág. 41.

¹³⁵ *Jour. of.As. Soc. Bengal.*, VII, 144.

¹³⁶ *Buddhism in Tibet*, pág. 44.

pues sus conceptos son puramente vedantinos. Y si los Yogâchâryas merecen el nombre de Vishishâdaitis tibetanos, la escuela Prasanga sin duda equivale en el país a la filosofía adaita. Se subdividió ella en dos escuelas: La Mârhyamika Svatântrika, fundada primitivamente por Bhavaviveka; y otra fundada por Buddha-pâlitâ. Ambas tienen sus círculos exotérico y esotérico, siendo preciso pertenecer a este último para enterarse de algo de las doctrinas secretas de esta secta, la más metafísica y filosófica de todas. Chandrakîrti (Dava Dagpa), que comentó las doctrinas de la escuela Prasanga y las enseñó públicamente, afirma que hay dos medios de entrar en el “sendero” del nirvâna. Un hombre virtuoso puede alcanzar por Naljorngonsum¹³⁸ la intuitiva comprensión de las cuatro verdades, aunque no pertenezca a ninguna orden monástica ni haya sido iniciado. En este caso era considerado herético sostener que las visiones tenidas en semejante estado de meditación o Vishna (conocimiento interno) no son susceptibles de error, es decir, que no pueden ser falsas visiones (Namtog), porque lo son. Sólo Alaya, raíz y base de todo, invisible e incomprensible a la visión e intelecto humano, tiene eterna y absoluta existencia y puede tener, por lo tanto, absoluto conocimiento; pues aun los iniciados están expuestos en su cuerpo nirmânakâya¹³⁹ al ocasional error de tomar por verdadero lo falso en sus exploraciones del mundo “sin causa”. Únicamente es infalible el bodhisattva dharmakâya en estado real de samâdhi. Âlaya, o Nying-po, es raíz y fundamento de todas las cosas; pero, ni la vista ni la inteligencia humana pueden percibirlo ni comprenderlo, y en consecuencia sólo refleja su reflejo y no se refleja a sí mismo. Así, este reflejo podrá rielar en la desapasionada mente del dharmakâya como la luna en un agua tranquila y pura; pero lo perturbarán las mudables imágenes percibidas por una mente propensa a la perturbación.

En resumen, esta doctrina es la del Râja Yoga en su práctica de las dos clases del estado samâdhi; uno de los “senderos” conduce a la esfera de bienaventuranza (Sukhâvati o Devachan), en donde el hombre goza de perfecta y pura felicidad, aunque todavía relacionada con la existencia personal; y otro sendero conduce a la completa emancipación de los mundos de la ilusión, del yo y de la irrealidad. El primer sendero está abierto a todos y se alcanza sencillamente por merecimientos; el segundo, cien veces más rápido, se alcanza por medio del conocimiento (la iniciación). Por consiguiente, los partidarios de la escuela Prasanga se aproximan mucho más al Budhismo Esotérico que los Yogâchâryas; pues sus conceptos son análogos a los de las más secretas escuelas, y en el *Yamyangshapada* y otras obras publicadas, tan sólo repercute el eco de estas doctrinas. Por ejemplo, en algunas obras exotéricas se expone

¹³⁷ “Los que niegan la existencia y tienen por ilusoria la Naturaleza toda”. También afirman la existencia de Parabrahman (la Naturaleza única y absoluta) y lo ilusorio de todas las cosas externas a ella. Creen además que el yoga basta para conducir al alma individual (Rayo de la “Universal”) a la verdadera existencia real.

¹³⁸ Meditación por autopercepción.

¹³⁹ Nirmânakâya (o también vulgarmente nirvânakâya) es el cuerpo espiritualizado, del ser “sin residuos” (influencias terrenas). Un iniciado dharmakâya, o sea en estado nirvânico “sin residuos”, es el jîvanmukta, el perfecto iniciado, capaz de separar su Yo superior completamente de su cuerpo, durante el samâdhi. [Se advertirá que estas dos palabras se emplean aquí en distinto sentido que anteriormente. – A.B.]

la irrealidad de dos de las tres divisiones del tiempo, diciendo: 1º Que no hay pasado ni futuro, pues estas dos formas del tiempo son correlativas del presente; 2º Que nadie sino quien haya obtenido el cuerpo dharmakâya, puede percibir y sentir la realidad de las cosas. De aquí otra dificultad puesto que este cuerpo “sin residuos” conduce al iniciado a la plenitud del paranirvâna (si admitiéramos literalmente la explicación exotérica), en donde no puede sentir ni percibir. Pero evidentemente nuestros orientalistas no advierten las lagunas en tales incongruencias, y especulan a su antojo sin más detenimiento ni reflexión. Los sabios debieran estar mejor enterados de estas materias, por cuanto la literatura mística es copiosísima, y Rusia por sí sola ha adquirido en el Tíbet bibliotecas enteras, gracias a sus relaciones comerciales con los buratos, hamanos y mongoles. Sin embargo, basta leer lo que Csoma escribió acerca del origen del sistema Kâla Chakra¹⁴⁰, o lo que dice Wassilyef sobre el buddhismo, para perder toda esperanza de que los orientalistas occidentales ahonden más que en la corteza del “fruto prohibido”. Cuando Schlagintweit afirma que el misticismo tibetano no es yoga¹⁴¹, sino que está íntimamente relacionado con el shamanismo siberiano, y “es casi idéntico al ritual tántrico”; que el *Zung* del Tíbet no es ni más ni menos que el “*Dhâranís*”, y que el *Gyut* es igual a los *Tantras*¹⁴², resulta casi justificada la sospecha de creer a los orientalistas trabajando en completa amistad y alianza con los misioneros. Toda localidad desconocida de los geógrafos, les parece fabulosa. Así leemos:

Dícese que el misticismo nació en un país fabuloso llamado Sambhala... Csoma, tras cuidadosas investigaciones, coloca este [¿fabuloso?] país más allá del Sir Daria (Yaxartes), entre los 45º y 50º latitud norte. Se le conoció por vez primera en India el año 965 después de J.C., y por la parte de Kashmir se introdujo en el Tíbet el año 1025 de la era cristiana¹⁴³.

Aquí se refiere al “Dus–Kyi–Khorlo”, al ocuparse del Misticismo tibetano. ¡Mentira parece que haya quien atribuya tan sólo nueve o diez siglos de antigüedad a un sistema tan viejo como el hombre, y conocido y practicado en la India antes de que el continente europeo apareciese en el globo! El texto de los libros en su actual forma puede “ser” de fecha aun posterior, porque muchos de ellos han sido adulterados por la fantasía de las sectas. Pero ¿quién ha leído el primitivo tratado sobre *Dus–Kyi–Khorlo*, refundido por Tsong–Kha–pa, con sus Comentarios? Las antedichas afirmaciones son prematuras, si consideramos que este insigne reformador entregó a las llamas en 1387 cuantos libros de hechicería cayeron en sus manos, y que al morir dejó toda una biblioteca de sus propias obras¹⁴⁴. El abate Huc acaricia la hipótesis de que

¹⁴⁰ Libros “sagrados” de Dus–kyi–khorlo (Círculo del Tiempo). Véase el *Jour. As. Soc.*, II, 57. Estos libros cayeron en manos de los dugpas de Sikkhim, en la época de la reforma de Tsong–Kha–pa.

¹⁴¹ En el concepto de la “devoción abstracta por cuyo medio se adquieren facultades sobrenaturales” según lo define Wilson en su obra *Glossary of judicial and Revenue Terms*, art. “Yoga”. citado en *Buddhism in Tibet*, pág. 47.

¹⁴² El Tantra precristiano es considerado por el ritual de los tântrikas modernos.

¹⁴³ *Buddhism in Tibet*, págs. 47–48.

¹⁴⁴ De las que apenas se conocen la décima parte.

Tsong–Khapa derivó su sabiduría y obtuvo sus extraordinarios poderes, de su trato con un extranjero occidental “notable por su larga nariz”. Al buen abate le parece que este personaje era “un misionero europeo” lo cual explica satisfactoriamente la notable semejanza entre los rituales católico y tibetano. Sin embargo, el conñado “lama de Jehovah”¹⁴⁵ no dice quiénes eran los cinco extranjeros que el año 371 de la era cristiana se presentaron en el Tíbet y se marcharon tan súbita y misteriosamente como habían venido, después de instruir al rey Thothori–Nyang–tsan acerca del modo de emplear ciertos objetos contenidos en una cajita que en su presencia “había caído del cielo” cuarenta años antes, el 331¹⁴⁶.

Respecto de las fechas orientales, hay entre los sabios europeos una irremediable confusión, que sube de punto en lo concerniente al buddhismo tibetano. Así es que, mientras algunos aceptan, aproximadamente, en el siglo vii la introducción del buddhismo en el Tíbet, otros, como por ejemplo Lassen y Koeppung, le asignan fecha muy anterior. Lassen se apoya en valiosas autoridades para demostrar que en las vertientes de los montes Kailâs se edificó un monasterio buddhista hacia el año 137 antes de J.C.¹⁴⁷ Por su parte dice Koeppung que el buddhismo estaba ya establecido en el Punjab y al Norte, 292 años antes de la era cristiana. La diferencia entre estas fechas extremas, aunque es una bagatela (sólo un millar de años), no deja de ser embarazosa. Pero aun esto se explica fácilmente en el terreno esotérico. El Buddhismo, como religión exotérica, arraigó públicamente en el siglo vii de la era cristiana; mientras que el Buddhismo Esotérico real, la flor, el verdadero espíritu de las doctrinas del Tathâgata, fue llevado al lugar de su nacimiento, cuna de la humanidad, por los predilectos arhats de Buddha, a quienes envió en busca de un seguro asilo para estas doctrinas, pues

el Sabio previó los peligros, desde el momento de entrar en el (“sendero de clarividencia”).

En las comarcas sumidas en la hechicería fracasó el intento; y hasta que la escuela de la “Doctrina del Corazón” no se fundió con su predecesora, establecida edades antes en las vertientes que miran al Tíbet occidental, no quedó el buddhismo definitivamente arraigado en la tierra del Bön–pa, con sus dos divisiones esotérica y exotérica.

¹⁴⁵ Sobrenombre que por ironía aplica H.P.B. al abate Huc. – N. del T.

¹⁴⁶ *Buddhism in Tibet*, págs. 63–64. Los objetos contenidos en la cajita, según los enumera la leyenda exotérica, son, por supuesto, simbólicos. Los menciona el *Kanjur*, como sigue: 1º Dos manos entrelazadas; 2º Un Choten (Stupa o relicario) en miniatura; 3º Un talismán con la inscripción: “Om mani padme hum”; 4º Un libro religioso, *Zamatog* (un “vehículo construido”).

¹⁴⁷ *Alterthumskunde*, II, 1072.

SECCIÓN LI

LA "DOCTRINA DEL OJO" Y LA "DOCTRINA DEL CORAZÓN" O EL "SELLO DEL CORAZÓN"

El profesor Albrecht Weber está en lo justo al afirmar que las Escrituras budhistas completas las poseen únicamente los budhistas del Norte.

Porque los budhistas del Sur no tienen siquiera idea de la existencia de una doctrina esotérica (semejante a perla en la concha de cada religión), al paso que chinos y tibetanos conservan numerosas señales de ella. Aunque degenerada y corrompida, la doctrina públicamente expuesta por Gautama, se guarda incólume en los monasterios chinos, a donde no puede llegar la curiosidad de los viajeros. Y aunque por tiempo de casi dos mil años, los "reformadores" hayan adulterado algún tanto el original con especulaciones de su invención, todavía alienta la verdad aun entre las masas. Pero tan sólo en las lejanías transhimaláicas, vagamente llamadas Tíbet, en los más inaccesibles parajes del desierto y de la montaña, se conserva hoy día, en toda su prístina pureza, la esotérica "Buena Ley", el "Sello del Corazón".

No estaba desacertado Swedenborg al decir de la olvidada y tanto tiempo perdida Palabra:

Buscadla en China; y tal vez la encontréis en la Gran Tartaria.

Swedenborg declara que así se lo revelaron ciertos "espíritus" que, según dijeron, practicaban su culto de conformidad con esta antigua y perdida Palabra. Sobre este particular observamos en *Isis sin Velo* que:

otros estudiantes de Ciencias ocultas tenían, en este caso especial, mayor motivo de confianza que las revelaciones de los "espíritus"; pues habían visto los libros en que estaba la "Palabra"¹⁴⁸.

Tal vez no eran orientales los nombres de los "espíritus" que se comunicaron con el gran teósofo sueco. Las afirmaciones de un varón de tan reconocida y patente integridad, cuyos conocimientos en matemáticas, astronomía, ciencias naturales y filosofía, aventajaban en mucho a los de su época, no pueden desdeñarse tan de plano como si fueran las de un teósofo moderno. Además, declara Swedenborg que podía

¹⁴⁸ Obra citada, II, 470 (edición inglesa).

pasar voluntariamente al estado en que el Yo se desprende de los sentidos físicos, para actuar en el mundo donde, como en abierto libro, ven los ojos del alma todos los secretos de la Naturaleza¹⁴⁹. Desgraciadamente, las dos terceras partes de las obras de este autor están escritas en sentido alegórico; y como los críticos las han tomado literalmente, no han excluido al gran vidente sueco de las invectivas lanzadas contra otros videntes.

Después de echar una ojeada sobre las ciencias ocultas y la magia, con sus respectivos adeptos en Europa, cúmplenos mencionar ahora a los iniciados orientales. Si tras dos mil años de fe ciega en su texto literal, empieza a sospecharse en nuestros días el sentido esotérico de las Escrituras sagradas de Occidente, lo mismo puede afirmarse con respecto de los libros sagrados de Oriente. Por lo tanto, no es posible comprender sin clave los sistemas hinduista y buddhista, ni el estudio comparado de las religiones constituirá una “ciencia” hasta que los símbolos de cada religión descubran sus últimos secretos. De lo contrario, semejante estudio equivaldrá a perder el tiempo, o todo lo más a jugar al escondite.

Apoyado en la autoridad de una *Enciclopedia* japonesa, dice Remusat que antes de morir reveló Buddha los secretos de su doctrina a su discípulo Kâshyapa, confiándole la exclusiva y sagrada guarda de la interpretación esotérica, a la que en China se le da el nombre de Chenfa-yen-tsang (“Misterio del Ojo de la Buena Doctrina”). A los estudiantes de Buddhismo Esotérico les parecerá falta de esoterismo el término “Misterio del Ojo”; pero si en vez de “Ojo” pusiéramos “Corazón” hubiera significado entonces lo que ahora tan sólo se insinúa. “Doctrina del Ojo” significa dogma, letra muerta y ritualismo eclesiástico, a propósito para quienes se satisfacen con fórmulas exotéricas. La “Doctrina del Corazón” o “Sello del Corazón” (Sin Yin) es la única verdaderamente real. Así lo corrobora Hiuen Tsang, que en su traducción del *Mahâ-Prajnâ-Pâramitâ (Ta-poh-je-King)*, que consta de ciento veinte tomos, dice que después de subir al nirvâna el gran Maestro, su discípulo Kâshyapa, encargado por Él de interpretar sus enseñanzas, confió a Ananda (discípulo favorito de Buddha) la promulgación del “Ojo de la Doctrina”; pues el “Corazón” de la Ley quedó en el exclusivo poder de los arhats.

La esencial diferencia entre el “Ojo” y el “Corazón”¹⁵⁰ está patentemente establecida en varios volúmenes de la obra sobre “Buddhismo Chino”, escrita por diversos misioneros que, no obstante haber residido muchos años en China, sólo conocen lo que aprendieron de apócrifas escuelas esotéricas, pues nadie hubiera sido capaz de proporcionar a los declarados enemigos de su fe, antiguos manuscritos y obras esotéricas.

¹⁴⁹ A menos que la información sea exacta y riguroso el método, las visiones individuales, aunque correctas y verdaderas en la vida del alma, no quedan fotografiadas en la memoria física, y ciertas células cerebrales es seguro que estragarán nuestros recuerdos.

¹⁵⁰ O lo que es lo mismo, entre la forma exotérica y la esencia esotérica, entre la fría metafísica y la sabiduría divina.

Esta visible contradicción entre la doctrina y la práctica no parece haber hecho mella en los tonsurados historiadores occidentales de los secretos dogmas de extrañas gentes. Así el reverendo Joseph Edkins menciona en la obra *Buddhismo Chino* varias escuelas esotéricas, creyendo sinceramente haber hecho “un examen minucioso” de los dogmas secretos de budhistas, cuya obras “habían sido, hasta últimamente, “inaccesibles” en su primitiva forma”. No será demasiado afirmar que aun hoy sigue siendo “inaccesible” la genuina literatura esotérica y que yerra crasamente dicho respetable caballero al decir en su obra¹⁵¹ que:

...según parece, no hubo ninguna doctrina secreta que no divulgasen quienes la conocieron.

Digámosle, al propio tiempo, que los *Yü luh* (“Recuerdos de las Sentencias”) de famosos instructores, son sencillamente velos tanto o acaso más tupidos que los de los *Purânas* de los brahmanes. Ocioso fuera transcribir la interminable lista de los más conspicuos orientalistas occidentales, ni tampoco tendría utilidad alguna aportar las investigaciones de Remusat, Burnouf, Koeppen, St. Hilaire y St. Julien, que cobraron fama por haber descubierto el antiguo mundo indo y publicado los sagrados y secretos libros del buddhismo; pues cuanto ellos revelan no estuvo jamás oculto. El error de todos los orientalistas puede inferirse en el que incurrió Max Müller, el más popular si no el más grande de ellos. Nos referimos a lo que jocosamente dice del “dios Quien” (Ka). Oigámosle:

Habían roto tan completamente con el pasado los autores de los Brâhmanas, que sin acordarse del poético carácter de los himnos ni del anhelo de los poetas tras la Divinidad desconocida, exaltaron el pronombre interrogativo ¿Quién? (Ka) a la categoría de dios... En todos los versículos interrogativos declara el autor que Ka es Prajâpati, o el Señor de las Criaturas. Pero no se contentaron con esto. Algunos himnos en que aparece el pronombre en forma interrogativa se llamaron Kadvat Kaya, es decir, con Kad o Quid. Pero pronto se formó el nuevo adjetivo Kaya¹⁵² para calificar no sólo los himnos sino también los sacrificios ofrecidos al dios Ka... En tiempo de Pânini adquirió esta palabra tal legitimidad que se explicó su formación por medio de una regla especial. El comentador identifica aquí a Ka con Brahman.

Si el comentador lo hubiese identificado con Parabrahman, acertara mejor que equiparándole a “Brahman”. Difícil es explicarse por qué razón no se ha de poder expresar con un pronombre interrogativo el secreto y sagrado Nombre del Espíritu supremo, absoluto, sin sexo ni forma (a quien nadie se atrevería a clasificar entre las divinidades manifestadas ni entre los nombres de la primitiva nomenclatura del simbólico Panteón). ¿Acaso los partidarios de la religión más antropomórfica del mundo, tienen derecho a atacar a los antiguos filósofos por una exagerada veneración y respeto religiosos?

¹⁵¹ Pág. 161.

¹⁵² Como si dijéramos *quienésico* o sea lo relativo al Quien. – N. del T.

Pero estamos ahora tratando del buddhismo. Sus enseñanzas orales y secretas, transcritas en copias simples por los supremos jerarcas de las genuinas escuelas esotéricas, están expuestas en una obra de San-Kian-yi-su, quien dice al comparar a Bodhidharma con Buddha:

“Julai” (Tathâgata) enseñó grandes verdades y las causas de las cosas, llegando a ser instructor de hombres y devas. Salvó a multitud de gentes, y expuso oralmente el contenido de más de quinientas obras. De aquí se derivó el *Kiau-men*, o rama exotérica de la doctrina, considerada desde entonces como las *palabras* de Buddha. Del cielo occidental [Shamballah] trajo Bodhidharma el “Sello de la Verdad” (el verdadero sello) y alumbró en Oriente los manantiales de la contemplación, encaminándose directamente al corazón y naturaleza de Buddha, con desdén de la parasitaria y forastera instrucción libresca. Así estableció el *Tsung-men*, o rama esotérica de la doctrina que entrañaba la tradición del corazón de Buddha¹⁵³...

Unas cuantas observaciones del autor del *Buddhismo* Chino arrojan luz sobre los universales errores de los orientalistas en general, y de los misioneros en “tierras gentiles” en particular. Los teósofos, sobre todo los indos, deben fijarse mucho en ellas, porque se dirigen poderosamente a su intuición. Transcribiremos en bastardilla las frases más notables:

La palabra ordinaria de las escuelas esotéricas [chinas] es *dan*, equivalente a la sánscrita *dhyâna*... El buddhismo ortodoxo chino *se ha convertido* poco a poco, pero con paso firme, en buddhismo *heterodoxo*. El buddhismo de los libros y tradiciones antiguas *ha llegado a ser el buddhismo de la contemplación mística*... La historia de las antiguas escuelas que surgieron hace muchísimo tiempo en las comunidades Buddhistas de la India *sólo pueden reconstituirse ahora parcialmente*. Tal vez China ilumine retrospectivamente la historia religiosa del país de que procedió el buddhismo¹⁵⁴. Ninguna parte de la historia puede ayudarnos tan eficazmente a recobrar los perdidos conocimientos como los relatos de los patriarcas, cuya cronología completó Bodhidharma. Al inquirir la explicación más satisfactoria de las narraciones china y japonesa de los patriarcas y los *siete Buddhas* que terminan en Gautama o Shâkyamuni, conviene tener en cuenta las tradiciones jainas, tal como eran en el siglo vi de nuestra era, cuando el patriarca Bodhidharma conmovió a la nación china...

Al trazar el origen de las diversas escuelas de buddhismo esotérico, es preciso advertir que estuvieron regidas por un principio semejante al de la sucesión apostólica. Todas afirman que *recibieron la doctrina por medio de una serie de instructores, cada uno de los cuales la*

¹⁵³ *Chinese Buddhism*, pág. 158. El reverendo Edkins ignora tal vez la verdadera existencia de estas escuelas, y juzga por el disfraz chino de las mismas, a las que llama “Buddhismo heterodoxo”; y hasta cierto punto es así.

¹⁵⁴ Los recuerdos de estas escuelas y de sus enseñanzas se han perdido en India tan sólo para el público en general y para los orientalistas occidentales; pero se conservan en algunos Mathams (refugios o cenobios de contemplación mística). Sin embargo, vale más buscarlos en sus legítimos propietarios, los llamados “míticos” adeptos o mahâtâmâs.

*aprendió personalmente de su antecesor hasta la época de Bodhidharma, y así sucesivamente en las series hasta el mismo Shâkyamuni y los primitivos Buddhas*¹⁵⁵.

Más adelante, por considerarlo como una claudicación del buddhismo estrictamente ortodoxo, se queja de que el emperador de China *reciba con extremado respeto a los lamas del Tíbet*.

Los siguientes pasajes, entresacados de diversas partes de la obra, resumen los conceptos de Edkins:

No es raro encontrar eremitas en las cercanías de los grandes templos budhistas... y no se cortan jamás el pelo... Rechazan la doctrina de la metempsícosis. El Buddhismo es una especie de panteísmo basado en que la metempsícosis infunde vida en toda la naturaleza y que esta vida es la Divinidad bajo diferentes formas personales. La Divinidad no es un ser consciente ni una Causa libre y autónoma, sino un Espíritu que todo lo penetra. Los budhistas esotéricos de China mantienen rigurosamente para ellos solos una doctrina¹⁵⁶ en que nada se dice de metempsícosis... ni de ninguna otra de las partes menos nobles del sistema budhista... El paraíso occidental prometido a los adoradores de Amida Buddha es... incompatible con la doctrina del nirvâna [?]¹⁵⁷ ... pues *promete la inmortalidad*, en vez de la aniquilación. La remota antigüedad de esta escuela está comprobada por la fecha de la traducción del *Amida Sutra* transmitido por Kumârajîva; y además porque el *Wu-liang-sheu-Khing* data de la dinastía de Han. El radio de su influencia se echa de ver en la profunda adoración que tibetanos y mogoles tributan a este Buddha, y en que el nombre de este apócrifo [?] personaje es más popular en China que el del histórico Shâkyamuni.

Mucho tememos que el erudito autor tenga equivocados conceptos del nirvâna y de Amita Buddha. Sin embargo, no carece de importancia que un misionero corrobore la existencia de varias escuelas de buddhismo esotérico en el celeste imperio. Al llegar a su apogeo el abuso de las dogmáticas Escrituras ortodoxas del buddhismo, cuando estaba a punto de perderse el verdadero espíritu de la filosofía de Buddha, aparecieron procedentes de la India varios reformadores que inauguraron enseñanzas orales. Tales fueron Bodhidharma y Nâgârjuna, autores de las más importantes obras de la escuela china de contemplación, durante los primeros siglos de la era cristiana. Sábese, además, como dice el *Buddhismo Chino*, que Bodhidharma fundó escuelas esotéricas subdivididas más tarde en cinco ramas principales. Los datos expuestos en dicha obra

¹⁵⁵ *Chinese Buddhism*, págs. 155–159.

¹⁵⁶ Verdaderamente rechazan la vulgar teoría de la transmigración de las almas o entidades humanas *en* animales; pero no niegan que los hombres proceden evolutivamente de los animales, por lo menos en cuanto se relaciona con los principios inferiores.

¹⁵⁷ Por el contrario es del todo compatible si se explica según la doctrina esotérica. El paraíso o cielo occidental no es una ficción localizada en excelsos espacios, sino un desierto lugar circuido de montañas. Está destinado a residencia de aquellos estudiantes de sabiduría esotérica (discípulos de Buddha) que han alcanzado la categoría de lohans y anâgâmins (adepto). Se le llama “occidental” sencillamente por consideraciones geográficas. El “gran cinturón montañoso de hierro” que rodea el Avîtchi y los siete lokas que circuyen el “paraíso occidental”, son representaciones muy exactas de localidades y cosas muy conocidas de los estudiantes orientales de ocultismo.

son exactos; pero todas las conclusiones, sin exceptuar una, son erróneas. Dijimos en *Isis sin Velo* (Vol. II, pág. 566) que:

Buddha enseña la doctrina de los renacimientos tan claramente como después la enseñó Jesús. Deseoso de romper con los antiguos misterios, que no admitían en su seno a las masas ignorantes, declara resueltamente su pensamiento en varios pasajes, aunque por lo general se mantiene silencioso respecto de muchos dogmas secretos. Así dice: “*Algunos nacerán otra vez. Los malos irán al infierno [Avitchi]; los buenos al cielo [Devachan]; los que estén libres de todo deseo mundano entrarán en el nirvâna*”¹⁵⁸. En otro pasaje dice Buddha: “Es mejor creer en una vida futura, que depare felicidad o desgracia; porque si el corazón cree en ella, abandonará el pecado y obrará virtuosamente; y aunque no hubiese resurrección [renacimiento] tal vida traerá reputación y la recompensa de los hombres. Pero quienes creen que a la muerte sigue la extinción, no reparan en cometer cuantos pecados les sugiere el antojo, puesto que niegan la vida futura”. (Véase *La Rueda de la Ley*).

¿Cómo, pues, puede ser la inmortalidad “incompatible con la doctrina del nirvâna”? Lo antes transcrito son tan sólo unos cuantos pensamientos que Buddha declaró abiertamente a sus arhats predilectos; pero el insigne Santo dijo mucho más. A título de comentario sobre los erróneos conceptos de los orientalistas contemporáneos, “que en vano intentan sondear los pensamientos de Tathagata”, al par que sobre las falsas miras de aquellos brahmanes que “aun hoy repudian al gran Maestro”, copiaremos algunos juicios expuestos con relación al Buddha y al estudio de las ciencias ocultas, en una obra escrita en chino por un tibetano, y publicada en el monasterio de Tien-tai para uso de los budhistas

que viven en tierras extrañas, y están en riesgo de ser despojados por los misioneros.

como razonablemente dice el autor, puesto que cada converso no sólo queda “despojado” de su propio credo, sino que es una desdichada adquisición para el cristianismo. Extractaremos los pasajes, traducidos de intento para la presente obra.

Si ningún oído profano escuchó el potente Chau-yan¹⁵⁹ de Vu-vei-Tchen-jen¹⁶⁰, de nuestro amado Señor y Bodhisattva, ¿cómo le ha de ser posible a cualquiera afirmar cuáles fueron sus verdaderos pensamientos? El santo Sang-gyas-Panchhen¹⁶¹ nunca deparó la intuición de la *Única Realidad* a los Bhikkus¹⁶² no reformados¹⁶³. Pocos son los que, ni aun entre los Tu-fon¹⁶⁴, los conocen, pues las escuelas de Tsung-men¹⁶⁵ os encubre más y más

¹⁵⁸ *Dhammapada*, V, 126, pág. 41, ed. española.

¹⁵⁹ Los secretos e iluminadores *preceptos*.

¹⁶⁰ El Buddha *en* Buddha. Los orientalistas han traducido extraviadamente esta palabra por “el hombre sin posición” (?); pero significa sencillamente el ego, o verdadero hombre interno. “Buddha *en* Buddha” quiere decir que Gautama era el mismo *interna* que *externamente*.

¹⁶¹ Uno de los sobrenombres de Gautama Buddha en el Tíbet.

¹⁶² Monjes.

¹⁶³ No iniciados.

¹⁶⁴ Tibetanos.

cada día... Ni siquiera el Fa-siong-Tsung¹⁶⁶ puede comunicar la sabiduría enseñada en el verdadero Naljor-chod-pa¹⁶⁷ ... todo ello es doctrina del “Ojo” y nada más. Se echa de menos una guía restricta, puesto que escasean los Tch’an-si [instructores] de meditación interna¹⁶⁸, y a la Buena Ley ha substituido la adoración de los ídolos [Siang-Kyan]. Los bárbaros¹⁶⁹ sólo han oído hablar de los ídolos y nada saben del Bas-pa-Dharma¹⁷⁰. ¿Por qué ha de esconderse la verdad como una tortuga en su concha? Porque, como el cuchillo tonsural¹⁷¹ de los lamas, puede hoy convertirse en arma demasiado peligrosa, aún para manejarla por el lanu. Por lo tanto, a nadie se ha de confiar prematuramente el conocimiento. Apenas hay Chagpa-Thog-mad, y los mejores se han retirado al bendito Tushita¹⁷².

Otro pasaje habla del hombre que pretende dominar los misterios del esoterismo antes de que el maestro iniciado (Tch-an-si) le considere dispuesto a recibirlo, y lo compara a quien

sin linterna intentara buscar en noche oscura y en un paraje lleno de escorpiones, una aguja que hubiese perdido su vecino.

Más adelante se lee:

Quien desee adquirir el Sagrado Conocimiento, ha de “preparar de antemano la lámpara de la comprensión interna”; y después, “alumbrado por tan clara luz”, servirse de sus buenas acciones como de un paño para limpiar de toda impureza su místico espejo¹⁷³, de modo que

¹⁶⁵ Escuelas esotéricas de China.

¹⁶⁶ Escuela de contemplación fundada por el viajero Hiuen-Tsang, y hoy casi extinguida. Fa-siong-Tsung significa: “Escuela que descubre la interna naturaleza de las cosas”.

¹⁶⁷ En sánscrito yogâchârya. Enseñanza esotérica del yoga. (En chino: Yo-gami-Kiau).

¹⁶⁸ Tchung-kwan o autocontemplación.

¹⁶⁹ Los pueblos de Occidente.

¹⁷⁰ Doctrina Secreta.

¹⁷¹ El “cuchillo tonsural” es de hierro *meteórico*, y sirve, como su nombre indica, para cortar los “mechones” de pelo que simbolizan el voto del novicio al recibir las órdenes menores. Este cuchillo tiene una hoja de dos filos tan aguzados como los de navaja de afeitar, y se guarda en un estuche de asta. Por medio de un muelle salta la hoja como un relámpago y vuelve a cerrarse con la misma rapidez. Para servirse de ella es preciso tener habilidad, pues de lo contrario se expone quien la maneja a herir en la cabeza al joven Gelung o Gelung-ma (candidatos a sacerdotes y monjas) durante los ritos preliminares, que son públicos.

¹⁷² Changpa-Thog-mad es el nombre tibetano de Âryâsanga, fundador de la escuela Yogâchârya o Naljorchodpa. Dícese que el mismo Maitreya Buddha (el Buddha que ha de ser de la sexta raza) enseñó “sabiduría” al iniciado Âryâsanga en Tushita (región celestial presidido por Él) y de Él recibió los cinco libros de *Champaitehos-nga*. Sin embargo, la Doctrina Secreta enseña que Âryâsanga vino de Dejung o Shamballah, llamada la “fuente de la felicidad” (sabiduría adquirida), que algunos orientistas diputan por ciudad “fabulosa”.

¹⁷³ Tal vez convenga recordar al lector que el “espejo” pertenecía al simbolismo del Thesmoforia (una parte de los misterios eleusinos), y que se empleaba en la investigación del Atmu, el “Ser oculto” o “Yo”. En su excelente opúsculo sobre dichos misterios, dice el doctor Alejandro Wilder, de Nueva York: “A

en él brille el fidelísimo reflejo del Yo... Primero esto; después el Tong-pa-nya¹⁷⁴; por último el Sammâ Sambuddha¹⁷⁵.

Los aforismos de Lin-tsi, en el *Buddhismo Chino*, corroboran las afirmaciones expuestas:

Dentro del cuerpo que siente, conoce, piensa y obra, está *Wu-wei-chen-jen*, el “verdadero hombre sin posición” que se hace claramente visible sin que lo encubra la más tenue película. ¿Por qué no lo reconoces?... Si la mente no viene a la existencia consciente, hay liberación por doquiera... ¿Qué es un buddha? Una mente clara y en descanso. ¿Qué es la ley? Una mente clara e iluminada. ¿Qué es *Tau*? En todo lugar, la carencia de impedimentos y la pura iluminación. Los tres son uno. (VII, págs. 163-4).

El reverendo autor del *Buddhismo Chino* se mofa del simbolismo de la disciplina budhista. Sin embargo, los “bofetones y golpes” que se infligen los adoradores de Buddha tienen prodigiosa semejanza con los “disciplinazos” y otras mortificaciones corporales, a que desde los primeros siglos se entregan los monjes cristianos. Pero tengamos en cuenta que el reverendo Edkins es un protestante, que substituye la mortificación y la disciplina por la vida regalada y comodona. Edkins se burla de la sentencia de Lin-tsi que dice:

El “verdadero hombre sin posición” *Wu-wei-chen-jen*, está envuelto en una cáscara espinosa como la de la castaña. No es posible acercarse a él. Este es Buddha. El Buddha que está en vosotros.

Verdaderamente:

¡Un niño no puede comprender los siete enigmas!¹⁷⁶.

pesar de la afirmación de Herodoto y otros autores de que los misterios báquicos eran egipcios, hay muchas probabilidades de que procedieran originariamente de la India y tuviesen carácter saivítico o budhista. Kore-Persep-honeia era la misma diosa Parasu-pani o Bhavâni, y Zagreus procede de Chakara, país que se dilata entre dos océanos. Si esto es una leyenda turania, podemos reconocer fácilmente los “cuernos” como símbolo del cuarto creciente llevado por los lamas y convenir en que toda la leyenda [la fábula de Dionisio-Zagreus] está basada en la sucesión y transmigración de los lamas... Toda la historia de Orfeo... está impregnada de sabor indo”. La leyenda de la “sucesión y transmigración de los lamas” no tuvo su origen en estos sacerdotes, cuyo establecimiento tan sólo data del siglo vii, sino en los caldeos y brahmanes, pertenecientes a época muy anterior.

¹⁷⁴ Estado de completa liberación sin culpa ni deseo alguno.

¹⁷⁵ Estado durante el cual ve el adepto la larga serie de sus vidas pasadas y revive todas sus anteriores encarnaciones en éste y otros mundos. (Véase la admirable descripción contenida en la *Luz de Asia*).

¹⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 164.

**ALGUNOS APUNTES SOBRE LA
SIGNIFICACIÓN
DE LA FILOSOFÍA OCULTA EN LA VIDA**



NOTA

Los apuntes I, II, III, fueron escritos por H.P.B. y circularon privadamente mientras vivió; aunque con el propósito de que se publicaran algún tiempo después. Estos apuntes convienen más bien a los estudiantes que al vulgo, y no dejarán sin recompensa el cuidadoso estudio y atención que a ellos se aplique. Las “Notas de algunas enseñanzas orales” fueron transcritas por algunos discípulos suyos y corregidas en parte por ella, sin que nada se haya hecho para compilar su fragmentario carácter. Tenía H.P.B. el intento de utilizarlas como base de otros apuntes análogos a los tres primeros; pero su delicada salud no le consintió llevar a cabo esta tarea. Así es que se publican con su consentimiento, una vez pasado el plazo durante el cual habían de restringirse a un reducido círculo de lectores.

A handwritten signature in cursive script that reads "Anne Besant". The signature is written in black ink and is underlined with a single horizontal stroke.

Anne Besant – 1897

APUNTE I

Hay en ocultismo una extraña ley comprobada y corroborada por millares de años de experiencia, y que tampoco ha fallado casi en ningún caso desde la fundación de la Sociedad Teosófica. Tan pronto como uno presta la promesa como discípulo “a prueba” experimenta ciertos efectos ocultos, el primero de los cuales es *educir* todo cuanto late en la naturaleza del hombre: defectos, costumbres, cualidades y deseos vencidos, ya buenos, ya malos, ya indiferentes.

Por ejemplo, si un hombre es vano, sensual, o ambicioso, por atavismo o por herencia kármica, cabe afirmar que estos vicios recobrarán pujanza aun cuando hasta entonces haya logrado ocultarlos y reprimirlos. Se manifestarán irremediabilmente, y habrá el hombre de batallar cien veces más duramente que antes, hasta que extinga semejantes propensiones.

Por el contrario, si es bueno, generoso, casto y moderado, y tiene alguna virtud oculta y latente en él, se exteriorizará tan irremisiblemente como lo demás. Así el hombre culto a quien repugne que se le considere santo, y que, por lo tanto, lo oculta; no podrá encubrir su verdadera naturaleza, ya sea vil, ya noble.

Esta es una ley inmutable en los dominios de lo oculto.

Su acción es más marcada cuanto más celoso y sincero es el candidato, y cuanto más profundamente ha sentido la realidad y la importancia de su promesa.

* * *

Todo estudiante debe estar familiarizado con la antigua máxima oculta: “Conócete a ti mismo”; pero pocos, si alguno, comprenden el verdadero significado de la sabia exhortación del oráculo de Delfos. Todos conocéis vuestra terrena genealogía; pero ¿quién de vosotros ha descubierto jamás los vínculos de herencia astral, psíquica y espiritual que os han hecho lo que actualmente sois? Muchos han manifestado el deseo de unirse con su ego superior; y sin embargo, nadie parece conocer el indisoluble lazo que relaciona su “ego superior” con el Yo único y universal.

Para todos los fines del ocultismo, ya sean prácticos, ya meramente metafísicos, es requisito indispensable tal conocimiento. Por lo tanto, nos proponemos comenzar estos apuntes indicando en todos sentidos esta relación con los mundos absoluto, arquetípico, espiritual, manásico, psíquico, astral y elemental. Sin embargo, antes de tratar de los superiores mundos arquetípicos, espiritual y manásico, debemos dominar las relaciones del séptimo, o mundo terrestre (el prakriti inferior o malkuth, como le llaman los cabalistas), con los mundos o planos que inmediatamente le siguen.

OM

“Om” dice el adepto ario, el hijo de la quinta raza, que comienza y acaba con esta sílaba su salutación al ser humano y su invocación a las no–humana Presencias.

“Om–Mani” murmura el adepto turanio, el descendiente de la cuarta raza; y tras breve pausa añade: “Padme–Hum”.

Los orientalistas han traducido muy erróneamente esta famosa invocación por la frase: “¡Oh la Joya en el Loto!” Porque, si bien Om es literalmente una sílaba consagrada a la Divinidad, Padme significa “en el loto”, y Mani quiere decir “piedra preciosa” no son, sin embargo, correctamente traducidas las palabras en sí mismas ni en su simbólico significado.

En esta fórmula, la más sagrada de todas las orientales, no sólo entraña cada sílaba un secreto poder que produce definido resultado; sino que la entera invocación tiene siete distintos significados con otros tantos efectos, que difieren entre sí.

Los siete significados y sus correspondientes efectos, dependen de la entonación que se dé a la fórmula en conjunto y a cada una de sus sílabas; y aun el valor numérico de las letras se aumenta o disminuye, según el ritmo que se emplee. Ha de recordar el estudiante que el número implica forma y sonido. El número subyace en la raíz del Universo manifestado; el número y las proporciones armónicas dirigen las primeras diferenciaciones de la sustancia homogénea en elementos heterogéneos; y el número y los números ponen límites a la formativa mano de la Naturaleza.

El conocimiento de los números correspondientes al principio fundamental de cada elemento y de sus subelementos; el de la interacción y oficio de los números en el orden oculto de la Naturaleza manifestada; y el de la ley de analogías y correspondencias, os llevarán a descubrir los mayores misterios de la vida macrocósmica.

Mas para llegar a lo macrocósmico debéis empezar por lo microcósmico, es decir, por el Hombre, el microcosmos, procediendo en este caso como la ciencia física, inductivamente, o sea de lo particular a lo universal. Sin embargo, como para analizar y comprender las combinaciones y diferenciaciones de sonido se necesita una clave, no debemos nunca perder de vista el método platónico, que empieza por un examen general del conjunto, y desciende de lo universal a lo particular. Este es el método adoptado en matemáticas, las únicas ciencias *exactas* que hoy día se conocen.

Por lo tanto, estudiemos al Hombre; pero si por un momento lo separamos del Todo universal, o lo consideramos aislado, en un solo aspecto, aparte del “Hombre celeste”¹⁷⁷, caeríamos en la magia negra o fracasaríamos ignominiosamente en nuestro intento.

Cuando se comprende bien la mística frase: “*Om Mani Padme Hum*”, en vez de traducirla por las casi incoherentes palabras: “¡Oh la Joya del Loto!”, alude a esta indisoluble unión del Hombre y del Universo, interpretada de siete modos distintos, con la posibilidad de siete distintas aplicaciones a otros tantos planos de pensamiento y acción.

Desde cualquier punto de vista que la examinemos, significa: “Yo soy lo que soy”; “Yo estoy en ti y tú estás en mí”. En esta íntima unión, el hombre bueno y puro se convierte en un dios. Consciente o inconscientemente, él determinará, o inocentemente provocará resultados inevitables. En el primer caso, si es un iniciado¹⁷⁸, puede orientar una corriente protectora o benéfica y proteger y beneficiar así a los individuos y aun a naciones enteras. En el segundo caso, aunque sin darse cuenta de lo que hace, el hombre bueno se convierte en una protección para quien quiera que esté a su lado.

Tal es el hecho. Pero debemos, explicar su cómo y porqué, y esto únicamente podemos hacerlo una vez puesta en claro la presencia y potencia de los números en los sonidos. Hemos escogido como ejemplo la fórmula: “*Om Mani Padme Hum*”, a causa de su casi infinito poder en boca del adepto, y de su potencialidad cuando cualquiera la pronuncia. Id con cuidado los que esto leáis. No uséis tal palabra en vano, ni cuando estéis coléricos, no seáis la primera víctima, o lo que es peor, perjudiquéis a quienes amáis.

Los orientalistas profanos que en toda su vida no hacen otra cosa que desnatar meras exterioridades, os hablarán con ligereza y mofa de la para ellos superstición de que, en el Tíbet, la frase citada es un poderoso hechizo comunicado a las naciones del Asia central por Padmapâni, el Chrensi tibetano¹⁷⁹.

Pero ¿quién es verdaderamente Padmapâni? Todos nosotros hemos de reconocerle por nosotros mismos, cuando estemos preparados. Cada uno de nosotros lleva en sí la “Joya en el Loto”, llámese Padmapâni, Krishna, Buddha, Cristo o cualquier otro nombre que podamos dar a nuestro principio divino, el Yo. El relato exotérico dice así:

El supremo Buddha, o Amithâbha, en el momento de la creación del hombre emanó de su ojo derecho un rayo de color de rosa. El rayo emitió un sonido y se convirtió en Padmapâni Bodhisattva. Después la Divinidad emanó de su ojo izquierdo un rayo de luz azul que, encarnado en las dos vírgenes Dolma, adquirió el poder de iluminar las mentes de los seres vivientes. Amithâbha llamó entonces a la combinación, que inmediatamente tomó su morada en el hombre: “*Om Mani Padme Hum*”. “Yo soy la Joya en el Loto y en él permaneceré”. Entonces, Padmapâni, “el Uno en el Loto”, hizo voto de trabajar sin descanso hasta conseguir que la humanidad sintiese la presencia de

¹⁷⁷ El Universo, simbolizado por Adam Kadmon o su equivalente en las distintas filosofías.

¹⁷⁸ Por supuesto que sólo se trata de un adepto del sendero de la derecha.

¹⁷⁹ Véase tomo III.

él en sí misma, y de este modo se salvara de las miserias del renacimiento. Prometió además conseguirlo antes del término del Kalpa, añadiendo que, en caso de fracasar, quería que su cabeza se rompiera en innumerables fragmentos. Terminó el Kalpa sin que la humanidad lo sintiese en su frío y malvado corazón; por lo que la cabeza de Padmapâni quedó destrozada y dispersa en mil pedazos. Movida la Divinidad a compasión, volvió a juntar los pedazos en *diez* cabezas, tres blancas y siete de diversos colores. Desde aquel día, el hombre es un perfecto número Diez.

En esta alegoría, la potencia del Sonido, Color y Número encubre ingeniosamente el verdadero significado esotérico. Para el profano, parece uno de los muchos relatos insustanciales acerca de la creación; pero rebosa de significado espiritual y divino, físico y mágico. De Amitâbha (el *incolore* o la *gloria blanca*), *dimanan* los siete diferenciados colores del espectro solar.



Cada uno de éstos emite su correspondiente sonido, que forman los siete de la *escala musical*. Así como la Geometría, entre las Matemáticas, está especialmente relacionada con la Arquitectura y también (respecto de lo universal) con la Cosmogonía; asimismo los diez Jods de la tetrada pitagórica, o Tetraktys, simbolizando el macrocosmos, tenían que corresponderse con los diez puntos en que está dividida su imagen, el hombre o microcosmos. A esto ha provisto la misma Naturaleza, según veremos.

Pero convienen algunas palabras explicativas antes de probar esta afirmación y de corroborar la perfecta correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos.

El estudio de las ciencias esotéricas tiene dos objetos: 1º Probar que la esencia espiritual y física del hombre, es idéntica al Principio absoluto y a Dios en la Naturaleza; 2º Demostrar la presencia potencial en el hombre de la misma virtualidad existente en las fuerzas creadoras de la Naturaleza. Pues bien; el primer requisito para todo el que estudie las ciencias esotéricas con este doble objeto, es conocer perfectamente la correspondencia entre colores, sonidos y números. Según hemos dicho, la sagrada fórmula del lejano Oriente: “*Om Mani Padme Hum*”, es la más a propósito para evidenciar al estudiante estas correspondientes cualidades y funciones.

En la alegoría de Padmapâni, la Joya (o ego espiritual) en el Loto o símbolo del hombre andrógino, sobresalen los números 3, 4, 7, 10 que, como dejamos expuestos, sintetizan al Hombre la *Unidad*. El adelanto de un estudiante de ocultismo depende del completo conocimiento y comprensión del significado y potencia de estos números, en sus varias y multiformes combinaciones, y en su mutua correspondencia con sonidos o palabras, y colores o modos de movimientos, que la ciencia física representa por vibraciones. Por lo tanto, debemos comenzar por la palabra inicial: Om o Aum. Om es un “velo”. La frase: “*Om Mani Padme Hum*”, no consta de seis, sino de siete sílabas; pues la primera sílaba es doble, debidamente pronunciada (A–um), y tiene esencia trina. Representa la sempiternamente oculta, primordial y trínica diferenciación, no *de lo* Absoluto, sino *en lo* Absoluto; y en consecuencia, está simbolizada por el 4, o Tetraktys, en el mundo metafísico. Es el Rayo uno, o Âtman.

Es el Âtman, el superior Espíritu en el hombre que, juntamente con Buddhi y Manas, constituye la Tríada superior, o Trinidad. Además, esta Tríada con los cuatro principios humanos inferiores, está envuelta en una atmósfera áurica como la yema del huevo (el futuro embrión) por la clara y la cáscara. Los seres superiores perciben este conjunto desde otros planos, de suerte que cada individualidad es para ellos una esfera oval más o menos radiante.

Conviene definir los conceptos para indicar al estudiante la perfecta correspondencia entre el nacimiento de un kosmos, de un mundo, de una entidad planetaria o de una criatura terrena y pecadora. Quienes sepan Fisiología lo comprenderán mejor.

Los *Purânas* exponen la exotérica alegoría del nacimiento de Brahmâ (masculino–femenino) en el Hiranyagarbha o Huevo del Mundo, rodeado por sus siete zonas (o más bien dicho, planos), que en el mundo de la forma y de la materia constituyen siete y catorce lokas. Los números siete y catorce reaparecen siempre que la ocasión lo requiere.

Sin exponer el secreto análisis, los indos han comparado desde tiempo inmemorial la matriz del Universo y también la matriz solar con el útero femenino. Del Universo dicen: “Su matriz es tan vasta como el Meru”, y además se lee:

en las aguas de los grandes océanos futuros, yacen dormidos los continentes, mares, montañas, estrellas, planetas, dioses, demonios y hombres.

El conjunto puede simbolizarse en la pulpa interna de un coco cubierta por piel y corteza. El Vishnu Purâna¹⁸⁰ añade:

Meru era su amnios, y las otras montañas eran su corión.

Análogamente nace el hombre en la matriz de su madre. Así como Brahmâ, según las tradiciones exotéricas, está rodeado por siete envolturas internas y siete externas en el Huevo del Mundo, así también el embrión, es la primera o la última envoltura, según se empiece a contarlas. La Cosmogonía esotérica enumera siete capas o envolturas internas y siete externas. La Fisiología exotérica divide el contenido del útero en siete también; aunque ignora la similitud de esta división y que es copia de la matriz universal. El contenido del útero es como sigue:

¹⁸⁰ Traducción Wilson, corregida por Fitzedward Hall, I, 40.



FIGURA 1

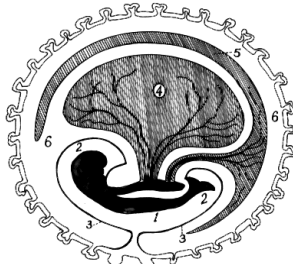


FIGURA 2

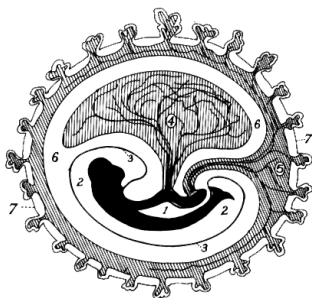


FIGURA 3

1º *Embrión*. 2º *Líquido amniótico* que envuelve inmediatamente el embrión. 3º *Amnios*, o membrana derivada del feto, que contiene el líquido amniótico. 4º *Vesícula umbilical*, que sirve para alimentar y nutrir originalmente al embrión. 5º *Alantoides*, o alargamiento del embrión en forma de saco ciego, que se extiende entre el amnios y el corión por en medio del espacio entre ellos, y que concretado en la placenta sirve para alimentar el embrión. 6º *Espacio* entre el amnios y el corión, lleno de un líquido albuminoso. 7º *Corión*, o envoltura externa.

Cada uno de estos siete elementos uterinos se corresponde particularmente y está formado con arreglo a un antetipo en cada uno de los siete planos de la existencia; y éstos siete antetipos se corresponden a su vez con los siete estados de la materia y todas las demás fuerzas, sensacionales o funcionales, de la Naturaleza.

Daremos ahora un cuadro sinóptico de la correspondencia entre los contenidos de las matrices de la Naturaleza y de la mujer:

PROCESO CÓSMICO (Polo superior)

1º El Punto matemático llamado la "semilla cósmica", la Mónada de Leibnitz, que contiene al Universo entero, como la bellota contiene a la encina. Este Punto es la primera burbuja que se forma en la ilimitada superficie de la substancia homogénea, o espacio. Es la burbuja de diferenciación en su estado incipiente. Es el germen del Huevo Orfíco o de Brahmâ. Es astrológica y astronómicamente correspondiente al Sol.

PROCESO HUMANO (Polo inferior)

1º El embrión terrestre, que contiene en sí al futuro hombre con todas sus potencialidades. Entre los principios humanos es el Âtman, o principio superespiritual, análogo al Sol en el sistema físico solar.

2º La fuerza vital de nuestro sistema planetario dimana del Sol.

a) Con referencia a los planos superiores se la llama Âkâsha.

b) Procede de las diez "divinidades" o diez números del Sol que es de por sí el "Número Perfecto". Los diez números se llaman Dish (en realidad el espacio) o las fuerzas extendidas por el espacio, tres de las cuales están contenidas en el Âtman del Sol, o séptimo principio, y las otras siete en los rayos emitidos por el Sol.

3º El Eter del Espacio que, en su aspecto externo, es el plástico revestimiento que se supone envuelve al Sol. En el plano superior es el conjunto del Universo, pues la tercera diferenciación de la substancia evolucionante o mulaprakriti, se transmuta en prakriti.

a) Se corresponde místicamente con el Mahat manifestado, la inteligencia o Alma del mundo.

4º Las partes substanciales o contenidos siderales del éter, que la ciencia moderna desconoce, representados:

a) En los misterios ocultos y cabalistas, por los elementales.

b) En la astronomía física, por los meteoros, cometas y toda clase de cuerpos cósmicos ocasionales y fenoménicos.

2º El líquido amniótico fluye del embrión.

a) Con referencia al plano de materia se le llama prâna¹⁸¹.

b) Procede de la Vida única y universal, del corazón del hombre y de Buddhi, presidido por los siete Rayos solares (Dioses).

3º El amnios, o membrana que contiene el líquido amniótico y envuelve al embrión. Después del nacimiento forma la tercera envoltura, por decirlo así, de aura magnetovital.

a) Es manas, el tercer principio¹⁸² o alma humana en el hombre.

4º La vesícula umbilical que, según nos enseña la ciencia, sirve para la primera nutrición del feto; pero que, según el ocultismo, lleva al feto, por ósmosis, las influencias cósmicas extrañas a la madre.

a) En el adulto se transmutan estas influencias en alimentos de kâma, a cuyo principio presiden.

b) En el hombre físico son sus pasiones y emociones, o sean los meteoros y cometas morales, de la naturaleza humana.

¹⁸¹ Prâna es en realidad el universal principio de la Vida.

¹⁸² Empezando a contar desde arriba.

5º Corrientes de vida que cruzan el éter procedentes del Sol. Los canales por los que el principio vital de ese éter (la sangre del Cuerpo Cósmico) fluye para nutrir todo cuanto existe en los planetas: desde el mineral que de este modo crece y se especifica, y desde las plantas que de este modo se alimentan, hasta el animal y el hombre, que así reciben la vida.

6º La doble radiación, psíquica y física, que irradia de la simiente cósmica y se difunde alrededor de todo el kosmos, así como alrededor del sistema solar y de cada planeta. En ocultismo se la llama la luz astral divina superior, y la material inferior.

7º La corteza externa de todo cuerpo sidéreo, la cáscara del Huevo del Mundo, o la esfera del sistema solar, de la Tierra y de los hombres y animales. En el espacio sidéreo es el éter propiamente dicho. En el plano terrestre es el aire, que a su vez tiene siete capas.

a) La masa potencial del mundo se convierte en globos permanentes durante el manvantara.

5º El alantoides o alargamiento del embrión que se extiende entre el amnios y el corión. Se supone que conduce el alimento desde la madre al feto. Corresponde al principio de la vida, prâna o Jîva.

6º El alantoides se divide en dos capas. El espacio entre el amnios y el corión, contiene el alantoides y también un líquido albuminoso¹⁸⁴.

7º El corión o *zona pelúcida*. El objeto globular llamado vesícula blastodérmica, o sean las capas externa e interna de la membrana que ha de formar el hombre físico. La capa externa o exodermo forma epidermis; la interna o endodermo forma los músculos, huesos, etcétera. También la piel humana consta de siete capas.

a) El corión "primitivo" se convierte en permanente.

En la evolución misma de las razas, observamos el mismo orden que en la Naturaleza y en el hombre¹⁸⁵. La placenta humana y animal no llegó a formarse hasta la separación de sexos en la tercera raza raíz. En la evolución fisiológica, la placenta no se acaba de formar ni funciona plenamente, hasta pasado el tercer mes de la vida uterina.

Desechemos los humanos conceptos de un Dios personal y mantengamos el concepto puramente divino, de lo que está en todas y cada una de las cosas de la ilimitada Naturaleza. Los *Vedas* lo llaman por su nombre sánscrito esotérico: Aquello, con lo que designan la incognoscible Raíz sin raíz. Si mantenemos este concepto, podremos responder a las siguientes preguntas del *Catecismo Esotérico*:

¹⁸⁴ Todas las partes uterinas tienen una relación espiritual directa con sus cósmicos antetipos; y en consecuencia son, en el plano físico, poderosos instrumentos de magia negra. Por esto se consideran impuras.

¹⁸⁵ Véase tomo III, Parte I.

- 1º –¿Que es el eterno Absoluto?
– Aquello.
- 2º –¿Cómo tuvo existencia el Kosmos?
–Por medio de Aquello.
- 3º –¿En dónde se sumirá al caer en el pralaya?
–En Aquello.
- 4º –¿De dónde procede la animada y la supuesta “inanimada” Naturaleza?
–De Aquello.
- 5º –¿De qué sustancia o esencia está formado el Universo?
–De Aquello.
- 6º –¿En qué se ha convertido y volverá a convertirse una y otra vez?
–En Aquello.
- 7º –Entonces ¿es Aquello a un tiempo la causa material e instrumental del Universo?
–¿Qué otro sino Aquello es o puede serlo?

Puesto que el Universo, el Macrocosmos y el Microcosmos¹⁸⁶ son *diez* ¿por qué ha de dividirse el Hombre en *siete* “principios”? Ésta es la razón de dividir en dos el perfecto número diez. En su totalidad, es decir, superespiritualmente y físicamente, las fuerzas son Diez: Tres en el plano subjetivo e inconcebible, y siete en el objetivo. Conviene tener en cuenta que ahora estamos describiendo los dos opuestos polos: 1º El primordial Triángulo que, tan luego como se refleja en el “Hombre celeste”, el superior de los siete inferiores, desaparece y se restituye a la “Oscuridad y el Silencio”; 2º El hombre astral paradigmático, cuya mónada (âtmâ) está representada también por un triángulo, pues se va transformando en ternario en los conscientes intervalos devachánicos. El hombre meramente terrestre se refleja en el universo de materia, por decirlo así, de arriba abajo, y el Triángulo superior, en donde residen la ideación creadora y la subjetiva potencialidad de la facultad formativa, se transporte al hombre de barro debajo de los siete. Así, tres de los diez, son realidad uno solo y contienen en sí el mundo arquetípico sólo en ideal y paradigmática posibilidad, esto es, en potencia y no en acto. La potencia creadora de formación reside en el Logos, síntesis de las siete Fuerzas o Rayos, que inmediatamente se convierte en el Cuaternario o sagrada Tetraktys. Este proceso se repite en el hombre, en quien el inferior triángulo físico, en conjunción con el femenino Uno, llega a ser el masculino–femenino creador, o generador. Lo mismo ocurre en todavía más inferior plano en el mundo animal. Verdaderamente hay misterio arriba y misterio abajo.

Así está relacionado lo supremo, con lo ínfimo y más animal.

¹⁸⁶ El sistema solar o la Tierra, según el caso.

DIAGRAMA I

Vemos en este diagrama (página siguiente) que el cuerpo físico del hombre (o su cuerpo) no participa de las *directas y puras* ondas de la divina Esencia que fluyen de lo *Uno en Tres* (lo Inmanifestado) por medio del Logos Manifestado¹⁸⁷. Purusha, el Espíritu primordial, toca la humana cabeza y allí se detiene. Pero el hombre espiritual, síntesis de los siete principios, está directamente relacionado con aquél. Aquí hemos de decir algo acerca de la usual enumeración exotérica de los principios. Al principio se dio tan sólo una clasificación aproximada. El *Buddhismo Esotérico* comienza por Âtmâ, el séptimo, y concluye por el Cuerpo Físico, el primero. Ahora bien; no deben considerarse estrictamente como “Principios” ni Âtmâ, que no es principio individual, sino una radiación *del* Logos inmanifestado y *uno con* Él; ni tampoco el Cuerpo Físico, que es la corteza o concha el Hombre Espiritual. Además, el “principio” capital, no mencionado todavía, es el “Huevo Luminoso” (Hiranyagarbha) o la invisible esfera magnética que rodea a todo hombre¹⁸⁸. Es él la directa emanación del Rayo Âtmico en su trino aspecto de Creador, Conservador y Destructor (Regenerador) ; y también de Buddhi–Manas. El *séptimo* aspecto de esta aura individual, es la facultad de asumir la forma de su cuerpo y convertirse en el “radiante” y Luminoso Angoeides. Esto es, en rigor, lo que a veces se convierte en la forma llamada *Mâyâvi Rûpa*. Por lo tanto, según explica la segunda parte del diagrama (representativa del hombre astral), el Hombre Espiritual consta solamente de cinco principios, según enseñan los vedantinos¹⁸⁹, quienes substituyen por el físico el cuerpo áurico y funden en uno los dos principios manásicos o de conciencia. Así cuentan cinco principio (Koshas o envolturas) y llaman Âtmâ al sexto, que no es tal “principio”. En esto se funda la crítica de Subba Row acerca de la división expuesta en el *Buddhismo Esotérico*. Pero veamos ahora cuál es la verdadera enumeración esotérica.

¹⁸⁷ Parte superior del diagrama.

¹⁸⁸ Lo mismo ocurre con los animales, vegetales y aun los minerales. Reichenbach nunca entendió lo que le dijeron los sensitivos y clarividentes. Es el flúido ragnético, áurico u ódico, que emana del hombre, pero también es algo más.

¹⁸⁹ Véase en el tomo I, 191, la enumeración vedantina exotérica.

DIAGRAMA I

1º EL MACROCOSMOS Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE FUERZA CREADORAS

- A. El Logos inmanifestado y sin sexo.
- B. La Sabiduría potencial.
- C. La Ideación universal.
 - a. El Logos creador.
 - b. La Substancia eterna.
 - c. El Espíritu
- D. Fuerzas espirituales que actúan sobre la Materia.



A, B, C. Lo Incognoscible.

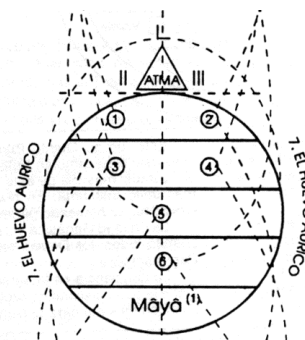
a, b, c. Es el Pradhâna, la materia indiferenciada, según la filosofía Sânkhya, o el bien, el mal y las caóticas tinieblas (Sattva, Rajas y Tamas), mutuamente neutralizados. Cuando se diferencian son las Siete Potestades Creadoras: el Espíritu, la Substancia y el Fuego que estimulan a la materia para tomar forma.

(Âtman, aunque exotéricamente es el séptimo principio, no es un principio individual sino que pertenece al Alma del Universo. El séptimo principio individual es el Huevo áurico, la esfera magnética que rodea a hombres y animales).

I, II, III. Son las tres hipóstasis de Âtman. La cuarta es su contacto con la Naturaleza y el Hombre, formando un Cuaternario o Tetraktys, el Yo Superior.

2º EL MICROCOSMOS (EL HOMBRE INTERNO) Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE FUERZAS POTENCIALES

- 1. Buddhi, vehículo de Âtma
- 2. Manas, vehículo de Buddhi.
- 3. Manas Inferior¹⁹⁰.
- 4. Kâma Rûpa, vehículo del Manas Inferior.
- 5. Prâna, la Vida.
- 6. Linga Shaîra, vehículo de Prâna.
- 1. (Buddhi), Ojo derecho.
- 3. (Manas Inferior). Oreja derecha.



1, 2, 3, 4, 5, 6. Estos seis principios actúan en cuatro planos distintos y tienen su Envoltura áurica en el séptimo. Son los que emplean los adeptos de la derecha, o magos blancos.

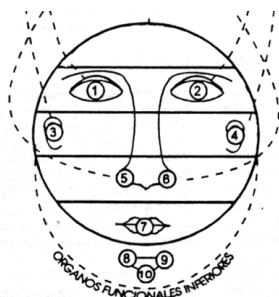
- 1. El cuerpo físico no se considera como principio; se le pasa por alto, y sólo se emplea en magia negra.
- 2. (Manas). Ojo izquierdo.

¹⁹⁰ El Manas superior e inferior son dos aspectos de un solo principio.

3º EL MICROCOSMOS (EL HOMBRE FÍSICO) Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE ACCIÓN

7. La boca el órgano del Logos Creador.

8, 9, 10. Como quiera que este ternario inferior esta directamente relacionado con la superior tríada âtmica en sus tres aspectos (creador, conservador y destructor, o mejor dicho, regenerador), el abuso de sus correspondientes funciones es el más terrible pecado kármico, el pecado contra el Espíritu Santo, según los cristianos.



6. (Vehículo de la Vida). Ventanilla izquierda de la nariz.

7. Paradigma del décimo orificio (creador) en Tríada Inferior

Estos órganos físicos sólo los emplean los dugpas en la magia negra.

No se había permitido hasta ahora hablar públicamente del cuerpo áurico, a causa de ser tan sagrado. Después de la muerte física, el cuerpo áurico se asimila la esencia de Buddhi y Manas y se convierte en el vehículo de estos principios espirituales, *que no son objetivos*; y entonces, con la plena radiación de Âtmâ sobre él, se eleva al estado devachanico como Manas–Tajasi. Por esta razón se le designa con varios nombres. Es el Sûtrâtmâ, el plateado “hilo” que “encarna” desde el principio hasta el fin del manvantara, engarzando en su continuidad las perlas de las existencias humanas, es decir, es el espiritual aroma de las personalidades que *sigue* durante la peregrinación de la vida¹⁹¹. También la materia con que los adeptos forman sus cuerpos astrales, desde el Augoeides y el Mâyâvi Rûpa descendiendo a los menos sutiles. Después de la muerte física, cuando las más etéreas partículas del hombre han absorbido en sí los espirituales principios de Buddhi y Manas Superior y se iluminan con la radiación de Âtmâ, el cuerpo áurico permanece en devachanico estado de conciencia o, en el caso de un adepto completo prefiere el estado de Nirmânakâya¹⁹². Tal adepto reside (invisible) en el plano astral, en relación con la Tierra y vive con todos sus primeros menos el Kâma Rûpa y el Cuerpo Físico. En el caso de los que residen en el Devachan, el Linga Shaîra¹⁹³, robustecido por las partículas materiales que el aura deja tras ella, permanece arrimado al cuerpo muerto, pero fuera de él, y muy luego se desintegra. En el caso del pleno adepto, se desintegra sólo el cuerpo físico y desaparece con su causa, el cuerpo animal, el centro de los deseos y pasiones. Pero durante la vida el adepto, todos estos centros están más o menos activos y en constante correspondencia con sus prototipos los centros cósmicos y sus microcosmos, los principios. Únicamente por medio de estos cósmicos espirituales centros, pueden recibir oculta interacción los

¹⁹¹ Véase *Lucifer*, enero de 1889, pág. 408, “Dialogue upon the Mysteries of After–Life”.

¹⁹² Estado del que por extrema purificación de todo su sistema trascienden las mismas divinas ilusiones devachanicas.

¹⁹³ El *alter ego* del cuerpo físico, que durante la vida está dentro de la envoltura carnal, mientras que el aura radiante está fuera.

centros físicos¹⁹⁴, porque los orificios o aberturas son canales que conducen al cuerpo las influencias, es decir, las fuerzas cósmicas que la *voluntad del hombre* atrae y utiliza.

Por supuesto, que esta voluntad ha de actuar primeramente por medio de los principios espirituales. Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Si queremos evitar un dolor, pongamos por caso, en el ojo derecho, hemos de atraer hacia él la potente fuerza magnética del principio cósmico correspondiente al ojo derecho y también a Buddhi. Por un poderoso esfuerzo de voluntad, cread una imaginaria línea de comunicación entre el ojo derecho y Buddhi, colocando éste, como si fuese un *centro*, en la misma parte de la cabeza. Aunque digamos que esta línea es “imaginaria”, adquiere verdadera realidad en cuanto logréis verla con la vista mental y darle una forma y un color. Una cuerda vista en sueños *no es*, y, sin embargo, *es*. Además, según el color espectral de que dotemos a la línea, así será su activa influencia. Ahora bien; Buddhi y Mercurio se corresponden mutuamente; y ambos son de color amarillo radiante y dorado. En el sistema humano, el ojo derecho corresponde con Buddhi y Mercurio, y el izquierdo con Manas y Venus o Lucifer. Por lo tanto, si vuestra línea es dorada o plateada, aliviará el dolor; y si roja, lo agravará, porque el rojo es el color de Kâma y corresponde a Marte. Los partidarios de la llamada Ciencia Cristiana y los mentalistas han advertido los *efectos* sin comprender las *causas*. Descubrieron ocasionalmente el secreto de producir semejantes resultados por abstracción mental, y los atribuyen a su unión con Dios (ellos sabían si personal o impersonal), siendo sólo mero efecto de uno u otro principio. Sea lo que fuere, están en camino de descubrir, aunque todavía han de divagar durante largo tiempo.

Que no incurran los estudiantes esotéricos en el mismo error. Hemos repetido varias veces que los cósmicos planos de sustancia y aun los principios humanos (excepto el plano ínfimo de materia y el cuerpo físico que, según queda expuesto, no son “principios”) no pueden considerarse situados o imaginados en el espacio y en el tiempo. Así como los planos son siete en uno, así nosotros somos siete en uno, en aquella misma absoluta Alma del Mundo, que es a la par material e inmaterial, espiritual e inespiritual, ser y no-ser. Todos cuantos estudien los misterios del Yo deben penetrarse bien de esta idea.

Recordad que con sólo los sentidos físicos a nuestro servicio, ninguno de nosotros puede esperar percibir más allá de la materia grosera. Para ello es necesario en absoluto valernos de alguno de nuestros siete sentidos *espirituales*, ya por educación y ejercicio, ya por haber nacido vidente. Sin embargo, por mucha honradez y sinceridad que adornen a un clarividente desconocedor de las verdades ocultas, si no es adepto sus visiones en la luz astral le inducirán a un falso concepto de los moradores de las esferas ocasionalmente vislumbradas, como les sucedió a Swedenborg y otros.

Estos siete sentidos nuestros se corresponden con los demás septenarios de la Naturaleza y de nosotros mismos. El aura humana¹⁹⁵ tiene, física aunque invisiblemente,

¹⁹⁴ Los siete orificios superiores y la tríada inferior.

¹⁹⁵ El amnios del hombre físico en todas las épocas de la vida.

siete capas, como las tienen el espacio cósmico y nuestro piel física. Esta aura es la que, según nuestro puro o impuro estado físico y mental, nos abre la vista de otros mundos, o nos la cierra herméticamente, dejándonos tan sólo la de este mundo de materia densa.

Cada uno de nuestros siete sentidos físicos (dos de los cuales desconoce todavía la ciencia profana), y cada uno de nuestros siete estados de conciencia¹⁹⁶, se corresponde con uno de los siete planos cósmicos, desenvuelve y utiliza uno de los siete sentidos espirituales y está directamente relacionado, en el plano terreno–espiritual, con el cósmico y divino centro de fuerza que lo engendró y que es su creador directo. Cada sentido físico está también relacionado y sometido a la directa influencia de uno de los siete planetas sagrados¹⁹⁷. Todo esto pertenecía a los misterios menores, cuyos discípulos se llamaban *Mystai* (los velados), porque sólo podían ver las cosas como a través de una niebla, como si tuvieran los ojos entornados, por decirlo así, mientras que los iniciados o “videntes” de los misterios mayores se llamaban *Epoptai* (o sea los que ven las cosas sin velo alguno). Únicamente estos últimos aprendían los verdaderos misterios del Zodíaco y las relaciones y correspondencias entre sus doce signos (dos de ellos secretos), y los diez orificios humanos, que son actualmente, desde luego, por mera diferencia externa, diez en la mujer y tan sólo nueve en el varón. En el tercer tomo de esta obra dijimos que hasta el término de la tercera raza raíz, hasta la separación en sexos del hombre andrógino, los diez orificios existían en el hermafrodita, primero potencial, y después funcionalmente. Así lo indica la evolución del embrión humano. Por ejemplo, la abertura que primero se forma es la cavidad bucal, una especie de “*cloaca* que comunica con la extremidad anterior del intestino” y que más tarde se transmuta en boca y ano. Esto representa físicamente, en ocultismo, que el Logos se diferencia y emana materia grosera en el plano inferior. Fácilmente puede explicarse la dificultad con que algunos estudiantes tropezarán, para conciliar las correspondencias entre el Zodíaco y los orificios. La magia es coetánea de la tercera raza raíz, cuyos individuos procreaban al principio por *Kriyâshakti* y acabaron por engendrar según el actual procedimiento¹⁹⁸. Como quiera que la mujer quedó con el perfecto número cósmico de *diez* (el número divino de Jehovah), se la diputó por más elevadamente espiritual que el hombre. En el antiguo Egipto, las estipulaciones matrimoniales contenían una cláusula según la cual la mujer debía ser la “señora del señor” y su verdadera señora. El marido se comprometía a “obedecer a su esposa” para la producción de resultados alquímicos, tales como el elixir de la vida y la piedra filosofal; pues los alquimistas varones necesitaban al efecto la ayuda *espiritual* de la mujer. Pero ¡ay del alquimista que tomara este auxilio en su muerto sentido de unión sexual! Semejante sacrilegio lo arrastraría a la magia negra y fuera irremediable su fracaso. Los verdaderos alquimistas de la antigüedad se ayudaban de mujeres *de edad*, evitando

¹⁹⁶ Estos siete estados son: 1º Vigilia; 2º Ensueño; 3º Sueño natural; 4º Sueño hipnótico; 5º Estado psíquico; 6º Estado superpsíquico; 7º Estado puramente espiritual.

¹⁹⁷ Véase tomo II.

¹⁹⁸ Véase tomo I.

escrupulosamente toda relación con las jóvenes; y si acaso alguno de ellos era casado, trataba a su propia esposa como hermana algunos meses antes de proceder a la operación alquímica y mientras la llevaba a cabo.

En *Isis sin Velo* ¹⁹⁹ se explicó ya el error de creer que los antiguos sólo conocían diez signos del Zodíaco. Los antiguos conocieron los doce, pero los consideraron de distinto modo que nosotros, pues resumieron en un solo signo los de Virgo y Escorpión, teniendo en cuenta que se referían directa y simbólicamente al primario hombre dual, y a su separación en sexos. Cuando la reforma del Zodíaco, se añadió el duodécimo signo de Libra, si bien es un signo meramente equilibrante, en el punto de conversión de la humanidad separada en sexos.

El estudiante ha de aprender debidamente todo esto. Entretanto, recapitulemos cuanto queda dicho:

1º Todo ser humano es una encarnación de su Dios, o lo que tanto vale, es uno con su “Padre en los Cielos”, como dijo el iniciado Jesús. Hay tantos dioses en el cielo como hombres en la tierra; y, sin embargo, todos estos dioses son en realidad uno, porque al terminar cada período de actividad se reconcentran, como los rayos del Sol poniente, en el Luminar patrio, en el Logos inmanifestado, que a su vez se funde en lo Absoluto. ¿Podemos decir que estos nuestros “Padres” sean individual o colectivamente nuestros *dioses personales*, en caso alguno? El Ocultismo responde resueltamente que *nunca*. Todo lo que un hombre vulgar puede conocer de su “Padre” es lo que de sí mismo, por sí mismo y en sí mismo conozca. El alma de su “Padre Celestial” está encarnada en él. Esta alma es él mismo, si logra asimilarse la divina Individualidad mientras mora en su concha física. En cuanto a invocar a este Espíritu, tanto valdría esto como esperar ser oídos por el Absoluto. Nuestras oraciones y ruegos serán vanos, a menos que a las potenciales palabras no añadamos potentes actos y si no hacemos que nuestra aura sea tan pura y divina que el Dios interno pueda actuar externamente, es decir, que llegue a ser algo así como una Potestad extraña. Así iniciados, santos y hombres puros han podido ser capaces de ayudar a otros, tanto como a sí mismos, en las necesidades, y obrar lo que inconsideradamente se llaman “milagros”, con el auxilio y por mediación de su Dios interno, que sólo ha puesto en condiciones de actuar en el plano externo.

2º La palabra Aum u Om, correspondiente al Triángulo superior, cuando la pronuncia un hombre puro y santo, vigorizará o despertará, no sólo las Potestades menos excelsas de los elementos y espacios interplanetarios, sino a su Yo superior o “Padre” interno. Pronunciada debidamente por un hombre de vulgar bondad, le ayudará a robustecer su moralidad, sobre todo si entre dos “Aum” medita de propósito acerca de su Aum interno, y concentra toda su atención en la inefable gloria. Pero ¡ay de quien pronuncie la sagrada palabra después de cometer algún pecado trascendental!; porque atraerá a su impura fotosfera, fuerzas y presencias invisibles, que de otro modo no hubieran podido abrirse paso en la divina envoltura.

¹⁹⁹ Obra citada, II, págs. 456, 461, 465 y siguientes (ed. inglesa).

Aum es el prototipo de Amen. Esta última palabra no es hebrea, sino que, como la de Aleluya, la tomaron judíos y griegos de los caldeos. La palabra Aleluya se encuentra frecuentemente repetida en ciertas inscripciones mágicas grabadas sobre vasos y urnas de las ruinas de Nínive y Babilonia. Amén no significa “así sea”, ni “verdaderamente”, sino que en la remotísima antigüedad significó casi lo mismo que Aum. Los judíos iniciados (Tanaim) la empleaban con igual objeto y con parecido resultado que los arios iniciados emplearon la palabra Aum, pues el valor numérico de AMeN en caracteres hebreos es 91, equivalente a la suma de YHVH²⁰⁰ = 26 y ADoNaY = 65 ó 91. Ambas palabras denotan la afirmación del ser o la existencia de nuestro asexual “Señor” interno.

3º La ciencia esotérica enseña que todo sonido del mundo visible despierta su correspondiente sonido en los reinos invisibles, y pone en acción alguna fuerza oculta de la Naturaleza. Además, cada sonido se corresponde con un color, un número²⁰¹ y una sensación en uno u otro plano. Todos los sonidos tienen su eco en los elementos superiores, y aun en el plano físico, y ponen en acción las vidas que hormigean en la atmósfera terrestre.

Por lo tanto, a no ser que pronunciemos *mentalmente* la oración y la dirijamos a nuestro “Padre” en el silencio y soledad de nuestro “cerrado aposento”, determinaremos resultados antes desastrosos que benéficos, porque las masas desconocen por completo los potentes efectos que así producen. Para producir saludables efectos ha de pronunciar la oración “quien sepa hacerse oír en el silencio”, de modo que ya no sea un ruego, sino un mandato. ¿Por qué se dice prohibió Jesús a sus oyentes que fuesen a las sinagogas públicas? Seguramente que no todos los orantes eran hipócritas y embusteros, ni fariseos que gustaban demostrarse devotos a la vista de las gentes. Suponemos que algún motivo tendría para ello; el mismo motivo por el cual los ocultistas prohíben a sus discípulos ir a los lugares concurridos, entrar en las iglesias y asistir a sesiones espiritistas, etc., a menos que se pongan a tono con los circunstantes.

La advertencia dada a los principiantes de que no se mezclen con las multitudes, tal vez parezca supersticiosa; pero es verdaderamente eficaz cuando falta conocimiento oculto. Según saben bien los buenos astrólogos, los días de la semana no se corresponden ordenadamente con los planetas cuyos nombres llevan. Esto consiste en que los antiguos indos y egipcios dividían el día en cuatro partes y ponían cada día de la semana bajo la protección de un planeta, según corroboran las prácticas mágicas; y cada día, como acertadamente dice Dionisio Casio, recibió el nombre del planeta que protegía y guiaba su primera porción. Por lo tanto, debe el estudiante precaverse contra las “Potestades del Aire” (elementales), que pululan en los sitios públicos, llevando una sortija del metal consagrado al planeta correspondiente al día, o bien, una joya del color

²⁰⁰ *Jod-Hevah* o los masculino-femenino del plano terrestre, según idearon los judíos, pero que ahora significa Jehovah; aunque real y literalmente significa: “Dador de ser” y “receptor de vida”.

²⁰¹ Una Potestad espiritual, psíquica o física.

peculiar de este planeta. Sin embargo, la protección más eficaz es una conciencia tranquila y un firme deseo de beneficiar a la Humanidad.

LOS PLANETAS, LOS DÍAS DE LA SEMANA Y SUS CORRESPONDIENTES COLORES Y METALES

En el Diagrama II (ver página siguiente), los días de la semana no aparecen en el orden usual, sino que están colocados con relación a los colores del espectro y a los correspondientes colores de sus planetas regentes. Los primitivos cristianos tienen la culpa de la confusión introducida en el orden de los días semanales; pues tomaron de los judíos los meses lunares y quisieron entremezclarlos con los planetas solares, hasta el punto de no corresponder el orden de éstos con el de los días actualmente.

Estas correspondencias pertenecen al plano objetivo y terrestre.

Âtman no es un número ni corresponde con ningún planeta visible pues procede del Sol...



Espiritual; ni guarda relación con los sonidos y colores ni cosa alguna, pues las incluye todas.

Como quiera que los principios humanos carecen de número por sí mismos, y tan sólo se *corresponden* con números, sonidos, colores, etc., no se enumeran aquí en su orden exotérico.

NÚMEROS	METALES	PLANETAS	PRINCIPIOS HUMANOS	DÍAS DE LA SEMANA	COLORES	SONIDOS	
						Escala Musical Sânscrita	Italiana
1 y 10 Tónica del hombre físico	HIERRO	♂ MARTE Planeta de la Generación.	KÂMA RÛPA Vehículo o sede de las pasiones e instintos animales.	MARTES <i>Die Martis</i> , o Tiw.	1. ROJO.	SA	DO
2 Vida espiritual y Vida física	ORO	☉ EL SOL El dador de vida física. Espiritual y esotéricamente, el sustituto del planeta intermercurial, sagrado y secreto para los antiguos.	PRÂNA O JÎVA La Vida	DOMINGO <i>Die Solis</i> , o del Sol	2. ANARANJADO.	RI	RE
3 Porque Buddhi está, por decirlo así, entre Âtmâ y Manas y forma con el séptimo, o envoltura âurica, la Tríada devachanica.	MERCURIO Amalgamado con el azufre como Buddhi lo está con la llama del Espíritu. (Véanse las definiciones alquímicas).	☿ MERCURIO Mensajero e intérprete de los Dioses.	BUDDHI Alma espiritual o rayo âtmico. Vehículo de Âtmâ.	MIÉRCOLES <i>Die Mercurii</i> , o Woden. Día de Buddha en el Sur, y de Woden en el Norte. Dioses de la <i>Sabiduría</i> .	3. AMARILLO.	GA	MI
4 Principio intermedio entre las tríadas material y espiritual. La parte consciente del hombre <i>animal</i> .	PLOMO	♄ SATURNO	KÂMA MANAS Mente inferior o alma animal.	SÁBADO <i>Die Saturni</i> , o Saturno.	4. VERDE.	MA	FA
5	ESTAÑO	♃ JÚPITER	ENVOLTURA ÁURICA.	JUEVES <i>Dies Jovis</i> , o Thor.	5. AZUL.	PA	SOL
6	COBRE Su aleación es el bronce o principio <i>dual</i> .	♀ VENUS Lucero de la mañana y de la tarde.	MANAS Mente superior o alma humana.	VIERNES <i>Dies Veneris</i> , o Frige.	6. AÑIL O AZUL OSCURO.	DA	LA
7 Contiene en sí el reflejo del hombre septenario.	PLATA	☾ LA LUNA Madre de la Tierra	LINGA-SHARÎRA Doble astral del hombre. Padre del hombre físico.	LUNES <i>Dies Lunae</i> , o Luna.	7. VIOLADO.	NI	SI

Los antiguos colocaban los planetas en el orden siguiente: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Además, en la India y el Egipto, las dos naciones más antiguas, dividían el día en cuatro partes, cada una de las cuales estaba bajo la protección y gobierno de un planeta. Con el tiempo cada día tomó el nombre del planeta que presidía su primera porción, o parte matutina. Los cristianos procedieron al arreglo de la semana con objeto de poner en séptimo lugar el día del Sol o domingo, y así fueron dando a cada día de la semana el nombre del cuarto planeta en turno, es decir comenzando con la Luna (Lunes), ellos los contaron así: Luna, Mercurio, Venus, Sol, *Marte*; así el *Martes*, el día cuya primera porción era regida por Marte, llegó a ser el segundo día de la semana y así sucesivamente. Recuérdese que la Luna, como el Sol, reemplazan cada uno a un planeta secreto.

La actual división del año solar es posterior de algunos siglos al comienzo de la era cristiana; y nuestra semana no es la misma que la de los antiguos y la de los ocultistas. La división septenaria de las fases lunares es tan vieja como el mundo, y tuvo su origen en los pueblos que computaban el tiempo por lunaciones. Los hebreos no la empleaban (aunque el segundo capítulo del *Génesis* parece hablar de ella), pues sólo contaban el séptimo día, o sábado. Hasta la época de los Césares no se nota vestigio alguno de una semana de siete días en ninguna nación, excepto los indos. De la India la tomaron los árabes, y el cristianismo la introdujo en Europa. La semana de los romanos constaba de ocho días, y la ateniense de diez²⁰². Así, una de las innumerables contradicciones y falacias del cristianismo, es la adopción de la inda semana septenaria del cómputo lunar, conservando al propio tiempo el nombre mitológico de los planetas.

Los astrólogos modernos, no dan tampoco la correspondencia de los días y los planetas con sus colores respectivos; mientras que los ocultistas pueden comprobar razonadamente todos los pormenores de sus tablas cromáticas.

* * *

Para terminar este primer apunte diremos que los lectores han de agruparse en dos amplios órdenes: 1º Los que no han desechado del todo las usuales escépticas dudas, pero que anhelan conocer cuanto de verdad haya en las afirmaciones de los ocultistas; 2º Los que ya libres de las trabas del materialismo y de la relatividad, advierten que la real y verdadera dicha ha de buscarse únicamente en el conocimiento y personal experiencia, llamada *Brahmavidyâ* por los filósofos indos, y el conocimiento de *Âdi-buddha*²⁰³ por los arhats budhistas. El primer grupo de lectores puede entresacar de estos estudios aquellas explicaciones que de los fenómenos de la vida no pueda darle la ciencia profana. Aun con tales limitaciones, aprenderán en uno o dos años más de cuanto les hayan enseñado sus colegios y universidades. Respecto de los lectores sinceramente creyentes, quedará premiada su fe al transmutarse en conocimiento. El verdadero conocimiento es privativo del espíritu y sólo puede adquirirse por la mente superior, el único plano en que podemos sondear las profundidades de la

²⁰² Véase *Notice sur le Calendrier*, por J. H. Ragon.

²⁰³ La Sabiduría primordial.

omnipenetrante Absolutividad. Quien obedece tan sólo a las leyes establecidas por mentes humanas y vive con arreglo a la falaz legislación de los mortales, toma por estrella guiadora un faro que brilla en el océano de Mâyâ, o de las ilusiones temporales, y que únicamente dura una encarnación. Las leyes humanas sólo son necesarias para la vida y bienestar físicos del hombre. Son piloto que lo guía a través de los bajíos de una existencia, dueño que con él parte, en el dintel de la muerte. Mucho más feliz es el hombre que en el objetivo plano temporal cumple estrictamente los deberes de la vida diaria, obedece las leyes de su país, y dando al César lo que es del César, lleva en realidad una espiritual y permanente existencia, sin solución de continuidad, sin quebraduras ni intermedios en ninguna de sus etapas, ni siquiera en los altos y descansos de la prolongada peregrinación de la pura vida espiritual. Todos los fenómenos de la mente inferior humana desaparecen como el telón de un escenario, y le permiten vivir en la región del más allá, en el plano nouménico, el único real. Si el hombre logra por la supresión, ya que no por el aniquilamiento, de su egoísmo y personalidad, conocerse a sí mismo tal como es, tras el físico velo de Mâyâ, pronto transcenderá toda pena y miseria y toda mudanza de donde dimana la pena. Semejante hombre será físicamente de materia, y sin embargo, vivirá fuera y más allá de ella. Su cuerpo estará sujeto a cambios, pero él permanecerá inmutable en su sempiterna vida, aun en los temporáneos y efímeros cuerpos. Todo esto puede realizarse por el acrecentamiento del inegoísta y universal amor a la Humanidad, por la supresión del *egoísmo* o personalidad, de que proviene toda humana tristeza y es causa de todo pecado.

APUNTE II

En vista de la abstrusa naturaleza de los temas de que tratamos, el presente estudio empezará con la explicación de algunos puntos que quedaron oscuros en el anterior, así como con algunas aclaraciones definitivas de lo que tenía apariencia de contradicción.

Los astrólogos, de los cuales hay muchos entre los esoteristas, es probable se encuentren suspensos ante algunas afirmaciones completamente contraria a sus enseñanzas; mientras los desconocedores de la materia tal vez se encuentren por de pronto combatidos por quienes hayan estudiado los sistemas esotéricos de la Cábala y la Astrología. Porque téngase presente que nada de lo que se imprima para todo el mundo y lo que el estudiante pueda leer y observar en las bibliotecas y museos públicos, es verdaderamente esotérico; sino que está encubierto de propósito con intencionados “velos”, o por lo menos no puede estudiarse ni comprenderse provechosamente, sin un completo glosario de términos ocultos.

Por lo tanto, las siguientes enseñanzas explicativas pueden ser de utilidad a los estudiantes, ayudándoles para la mejor comprensión del estudio precedente.

En el diagrama I, se ha de observar que los 3, 7 y 10 centros son, respectivamente, como sigue:

1º El 3 corresponde al mundo espiritual de lo Absoluto, y por lo tanto, a los tres principios superiores del hombre.

2º El 7 corresponde a los mundos espiritual, psíquico y físico y al cuerpo del hombre. Lo físico, lo metafísico y lo hiperfísico constituyen la simbólica tríada del hombre en este plano.

3º El diez, o suma de $3 + 7$, es el conjunto del Universo, en todos sus aspectos, así como de su microcosmos, o sea el hombre con sus diez orificios.

Prescindiendo por de pronto de la década superior (el Kosmos) y de la década inferior (el Hombre), los tres primeros números de la separada septena se refieren directamente al espíritu, alma y envoltura áurica del ser humano, así como también al elevado mundo suprasensorio. Los cuatro números inferiores, o los cuatro aspectos, corresponden también al hombre, así como también al Kosmos, y su conjunto está sintetizado en lo Absoluto.

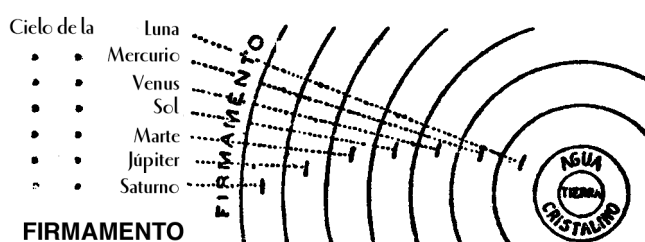
Si con arreglo a la simbología de todas las religiones orientales concebimos estos tres grados distributivos de existencia contenidos en un Huevo, llamaremos a ese Huevo, Svabhâvat, o el Ser-Todo, en el plano manifestado. Verdaderamente no tiene este Universo ni centro ni periferia; pero en la individualizada y finita mente del hombre, sí los tiene, como natural consecuencia de las limitaciones del pensamiento humano.

En el diagrama II, como allí se advierte, no necesitamos detenernos en los números de la columna izquierda, pues no son los números característicos de los principios humanos o de los planetas, sino que se refieren únicamente a las jerarquías de colores y sonidos en el plano metafísico. Los principios humanos no admiten numeración, porque todos los hombres difieren entre sí, de la propia suerte que tampoco hay en la tierra dos briznas de hierba absolutamente idénticas. La numeración es aquí asunto de progreso espiritual y del natural predominio de un principio sobre otro. En un hombre puede tener el Buddhi el número uno; mientras que en otro, por ejemplo, un sensualista bestial, lo tendrá el Manas inferior. El cuerpo físico, o acaso Prâna, el principio de la vida, predominará y ocupará el primer lugar o plano, en quien goce de robusta salud y rebose vitalidad; pero en otros casos dicho principio ocupará el ínfimo lugar. Además, los colores y metales correspondientes a los planetas y principios humanos, según puede observarse, no son los que conocen exotéricamente los modernos astrólogos y ocultistas occidentales.

Veamos de dónde los modernos astrólogos adquirieron sus nociones acerca de la correspondencia entre planetas, metales y colores. Y aquí nos acordamos de un orientalista moderno que, juzgando por las apariencias, atribuía a los antiguos acadianos, caldeos, indos y egipcios, la grosera creencia de que el Universo, y lo mismo la Tierra, tenían la forma de una taza puesta boca abajo. Así lo infería dicho orientalista de las simbólicas representaciones de algunas inscripciones acadianas y de las esculturas asirías. Sin embargo, no debemos explicar aquí por qué se equivocó el asiriólogo; pues todas las mencionadas representaciones son meramente símbolos del *Khargakkurra*, la Montaña del Mundo, o Monte Meru, y se refieren tan sólo al polo Norte, la tierra de los dioses (véanse los Vol. I y III). Los asirios exponían como sigue sus enseñanzas *exotéricas* acerca de los planetas y sus correspondencias:

NÚMS.	PLANETAS	METALES	COLORES	DÍAS DE LA SEMANA
1	Saturno	Plomo	Negro	Sáb. De (aquí el sabbath, en honor de Jehovah).
2	Júpiter	Estaño	Blanco. A veces púrpura o anaranjado	Jueves
3	Marte	Hierro	Rojo	Martes
4	Sol	Oro	Amarillo oro	Domingo
5	Venus	Cobre	Verde o amarillo	Viernes
6	Mercurio	Mercurio	Azul	Miércoles
7	Luna	Plata	Blanco plata	Lunes

Éste es el ordenamiento adoptado hoy por los astrólogos cristianos, con excepción del de los días de la semana, de los que han hecho un deplorable revoltijo al juntar los nombres planetarios solares con las semanas lunares, según se dijo en el Apunte I. Éste es el sistema geocéntrico de Ptolomeo, que representa el Universo según el siguiente diagrama, con la Tierra en el centro y el Sol en el cuarto lugar de los planetas.



Y si diariamente se nos ofrecen pruebas de que la cronología cristiana y el orden de los días de la semana están basados en un error astronómico, ya es tiempo de empezar a reformar la Astrología, que ha llegado a nosotros fundada sobre cimientos un tanto equivocados procedentes de las exotéricas plebes de Caldea y Asiria.

Pero las correspondencias dadas en estos apuntes son puramente esotéricas. De ello se infiere que cuando los planetas de nuestro sistema solar se designan o simbolizan como en el diagrama II, no debe suponerse que se refieran estos nombres a los mismos cuerpos planetarios, sino a los tipos, en un plano puramente físico, de la septenaria naturaleza de los mundos psíquico y espiritual. Un planeta material sólo puede corresponderse con una cosa también material. Así, cuando se dice que Mercurio corresponde al ojo derecho, no significa que el planeta objetivo tenga influencia alguna en este órgano visual, sino que el planeta y el órgano se corresponden místicamente por mediación de Buddhi. El hombre deriva su Alma espiritual (Buddhi) de la esencia de los Mânasa Putra o Hijos de Sabiduría, que son los divinos seres o ángeles, que gobiernan y presiden sobre el planeta Mercurio.

De la misma manera se indican en correspondencia Venus, Manas y el ojo izquierdo. Exotéricamente no hay tal relación entre los ojos físicos y los planetas físicos; pero la hay esotéricamente; porque el ojo derecho es el “Ojo de la Sabiduría”, es decir, que se corresponde magnéticamente con el oculto centro cerebral a que llamamos²⁰⁴ el “tercer ojo”, mientras que el izquierdo se corresponde con el cerebro intelectual, o sea con aquellas células que en el plano físico sirven de órgano a las facultades del pensamiento. Así lo indica el cabalístico triángulo de Kether, Chokmah y Binah. Chokmah y Binah, la Sabiduría y la Inteligencia, el Padre y la Madre, o también el Padre y el Hijo, están en el mismo plano y reaccionan uno sobre otro.

²⁰⁴ Véase vol. III. Las Razas con el “Tercer Ojo”.

Cuando la conciencia individual se dirige hacia dentro, sobreviene la conjunción de Manas y Buddhi. Esta conjunción es permanente en el hombre espiritualmente regenerado, pues el Manas Superior se adhiere a Buddhi más allá del dintel del Devachan; y entonces se dice que el alma, o mejor dicho, el espíritu (que no debemos confundir con Âtmâ o el Superespíritu), se dice entonces que posee el “Ojo Único”. En otras palabras, esotéricamente, el “Tercer Ojo” es activo. Mercurio lleva también el nombre de Hermes, y Venus el de Afrodita, y su conjunción en el hombre psico-físico le da, por lo tanto, el nombre de hermafrodita, o andrógino. Sin embargo, el hombre estrictamente espiritual está completamente desligado del sexo. El hombre espiritual se corresponde directamente con los superiores “círculos coloreados”, o divino espectro dimanante del blanco e infinito Círculo Único; mientras que el hombre físico procede de los Saphiroth, llamados las Coces o Sonidos en la filosofía oriental. Estas “Voces” son inferiores a los “Colores”, pues equivalen a los siete Sephiroth llamados las Voces o Sonidos en la filosofía oriental. Estas “Voces” son inferiores a los “Colores”, pues equivalen a los siete menores o sonidos objetivos que se ven y no se oyen, según indican el *Zhar*²⁰⁵ y aun el *Antiguo Testamento*²⁰⁶.

De la propia suerte se dice que las ventanas de la nariz por donde se inspira el “Hálito de la Vida”²⁰⁷, Corresponden al Sol la derecha y a la Luna la izquierda, porque Brahmâ–Prajâpati y Vach, u Osiris e Isis, son los padres de la vida natural. El cuaternario formado por los ojos y las ventanas de la nariz (Mercurio–Venus y Sol–Luna), son para los cabalistas los ángeles que guardan los cuatro extremos de la Tierra. Lo mismo dice la filosofía esotérica de Oriente, con añadidura de que el Sol no es un planeta, sino el astro central de nuestro sistema, y que la Luna es un planeta muerto, del que se han desprendido todos los principios. El Sol representa, según el esoterismo oriental, a un planeta invisible que se halla entre Mercurio y el Sol; y la Luna a otro planeta que parece haber ahora desaparecido de la vista. Éstos son los cuatro mâharâjâs²⁰⁸ los “Cuatro Santos Seres” relacionados con Karma y con la Humanidad, con el Kosmos y el Hombre, en todos sus aspectos. Son ellos: El Sol (o su sustituto Miguel); la Luna (o su sustituto Gabriel); Mercurio (Rafael); y Venus (Uriel). No necesitamos repetir que los mundos planetarios son tan sólo símbolos físicos, y el sistema esotérico casi nunca se refiere a ellos, sino que en dichos nombres simboliza sus fuerzas cósmicas, psíquicas, físicas y espirituales. En resumen, los siete planetas físicos son los Sephiroth inferiores de la *Kabalah*; y nuestro trino Sol físico, del que únicamente vemos el reflejo, está simbolizado, o mejor dicho, personificado por la Tríada Superior o Corona Sephirotahl²⁰⁹.

²⁰⁵ II, 81, 6.

²⁰⁶ “Y el pueblo vió las voces”. La interpretación correcta es “voces” o “sones”, y no “truenos” como hasta ahora ha solido traducirse (*Éxodo*, XX, 18). Estas voces o sones son los Sephiroth. – Véase la obra de Frank: *Die Kabbala*, 152 y sig.

²⁰⁷ *Génesis*, II, 7.

²⁰⁸ Véase tomo I.

²⁰⁹ En corroboración de lo expuesto podemos citar las obras de Orígenes, quien dice que “los siete daimones gobernantes” (genios o netarios) son Miguel (el Sol, en figura de león), Júpiter o Suriel, en

Conviene indicar, además, que los números adscritos a los principios físicos en el diagrama I, aparecen inversamente en las obras exotéricas, porque el orden depende de la escuela a que pertenece el autor. Unas escuelas cuentan tres, otras cuatro, algunas seis y a veces siete, como los budhistas esotéricos. Según hemos dicho²¹⁰, la escuela esotérica quedó dividida en dos ramas desde el siglo xiv; una para los discípulos más aventajados o lanus internos, y la otra para los discípulos laicos. El señor Sinnet recibió cartas de un gurú advirtiéndole que no se le podría instruir en la verdadera doctrina esotérica, únicamente comunicada a los juramentados discípulos del círculo interno. (Véase *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett*, pág. 494). Los números y principios no están sobrepuestos como las capas de una cebolla; sino que el estudiante debe apreciar por sí mismo el número adecuado a cada uno de sus principios, cuando llegue la ocasión de estudiar prácticamente. Lo expuesto sugerirá al estudiante la necesidad de conocer los principios por sus nombres y sus respectivas facultades, independientemente de todo sistema numeral, y por su relación con los centros de acciones, colores, sonidos, etc., hasta que éstos lleguen a ser inseparables.

El antiguo y ya familiar método de enumerar los principios, que se expuso en *The Theosophist* y en el *Buddhismo Esotérico*, determinan otra aparente y embarazosa contradicción, aunque en realidad no lo sea en modo alguno. Los principios números 3 y 2 (Linga Sharîra y Prâna o Jîva) aparecen en dicho método inversamente a como los da el diagrama I, que da el orden esotérico, según el cual, el Linga Sharîra es el vehículo de Prâna o Jîva (el principio vital), y por lo tanto, ha de ser necesariamente inferior a Prâna, y no superior como supone la anterior numeración exotérica. Los principios no están superpuestos, y así no pueden numerarse correlativamente; su orden depende del predominio de unos u otros, y difiere, por consiguiente, en cada individuo.

El Linga Sharîra es el antetipo protoplásmico, o doble, del cuerpo físico, que es su imagen. En tal concepto le llama el diagrama II progenitor del cuerpo físico, es decir, la madre fecundada por Prâna, el padre. La mitología egipcia simbolizaba esta idea en el nacimiento de Horus, el hijo de Osiris e Isis; aunque, como todos los mitos sagrados, tenga a la vez una triple significación espiritual y una séptuple significación psíquico-física. Para terminar, podemos decir, en rigor de verdad, que Prâna, el principio vital, no tiene número, puesto que compenetra a todos los demás principios, o al total humano. Así es que cada uno de los siete números puede aplicarse exotéricamente a Prâna–Jîva, como se aplican esotéricamente al cuerpo áurico. Según indicaba Pitágoras, el Kosmos no fue formado *por el número o por medio del número*, sino geoméricamente, es decir, según las proporciones numéricas.

*

A quienes desconozcan las exotéricas naturalezas astrológicas atribuidas en la práctica a los cuerpos planetarios, podrá serles útil que las exponamos aquí, al modo del Diagrama II, en relación con su predominio en el cuerpo humano, colores, metales, etc.;

figura de toro, etc. Los siete son los “Espíritus de la Presencia” o Sephiroth. El árbol sephirothal es el árbol de los planetas divinos según lo dio Porfirio, o árbol de Porfirio, como se llama comúnmente.

²¹⁰ Tomo I.

explicando al mismo tiempo por qué la filosofía genuina esotérica difiere de las pretensiones astrológicas.

PLANETAS	DÍAS	METALES	PARTES DEL CUERPO	COLORES
Saturno	Sábado	Plomo	Oreja derecha, rodillas y sistema óseo	Negro ²¹¹
Júpiter	Jueves	Estaño	Oreja izquierda, muslos, pies y sistema arterial	Púrpura ²¹²
Marte	Martes	Hierro	Frente, nariz, cráneo, función sexual y sistema muscular	Rojo
Sol	Domingo	Oro	Ojo derecho, corazón y entrañas vitales	Anaranjado ²¹³
Venus	Viernes	Cobre	Barbilla, mejillas, cuello, riñones y sistema venoso	Amarillo ²¹⁴

²¹¹ Esotéricamente, verde, pues no hay negro en los colores del prisma.

²¹² Esotéricamente, azul claro. El color púrpura se compone de encarnado y azul, y según el ocultismo oriental, el azul es la esencia espiritual del púrpura, al paso que el encarnado es su base material. El ocultismo atribuyó a Júpiter el color azul, porque Saturno, su padre, es verde, y el azul claro contiene como color espectral gran porción de verde. Además, el cuerpo áurico contiene mucha parte del color del Manas inferior si el hombre es un materialista sensual, así como abunda el matiz oscuro cuando predomina el Manas superior.

²¹³ Esotéricamente no puede relacionarse el Sol con el ojo derecho, nariz, ni órgano alguno, pues, según hemos dicho, no es un planeta, sino el astro central. Lo consideraron como planeta los astrólogos post-cristianos, que nunca fueron iniciados. Además, el verdadero color del Sol es azul, y si nos parece amarillo es por efecto de que su atmósfera absorbe vapores (generalmente metálicos). Todo es Mâyâ en nuestro planeta.

²¹⁴ Esotéricamente, añil, o azul oscuro, que es el complemento del amarillo en el espectro. (Físicamente, el complemento del amarillo, o sea el color que le falta para componer el blanco, es el violado. Aquí debe referirse al complemento "esotérico". El azul es "la esencia espiritual del púrpura" o violado. [Véase este mismo volumen].) El amarillo es un color simple o primitivo. Manas es de naturaleza dual como su símbolo sidéreo el planeta Venus, lucero matutino y vespertino; y así la diferencia entre el Manas superior y el inferior, cuya esencia deriva de la jerarquía gobernadora de Venus, se expresa por el azul oscuro y el verde. El Manas inferior se asemeja al color verde del espectro solar que aparece entre el amarillo y el azul oscuro, o Manas superior. El añil es el intensificado color del firmamento, que denota la propensión siempre ascendente del Manas hacia Buddhi, o celeste Alma Espiritual. Este color se obtiene de la planta *indigofera tinctoria*, cuyas ocultas propiedades la relacionan con el cobre y que se emplea muchísimo en las operaciones de magia blanca en la India. La afinidad con el cobre la indica el que el añil adquiere brillo cobrizo, cuando se le frota con alguna sustancia dura. Otra propiedad del tinte es su insolubilidad en el agua y aun en el éter, y que pesa menos que cualquier otro líquido conocido. En Oriente no se admitió jamás símbolo alguno, sin contar como base una razón lógica y demostrable. Por esto, desde los tiempos primitivos, los simbologistas orientales relacionaron la mente espiritual del hombre con el azul intenso (añil de Newton), o verdadero azul, sin mezcla de verde; y la mente animal con el verde puro.

Mercurio	Miércoles	Mercurio	Boca, manos, vísceras, abdominales y sistema nervioso	Crema ²¹⁵
Luna	Lunes	Plata	Pecho, ojo izquierdo y sistema flúido (saliva, linfa, etc.)	Blanco ²¹⁶

Vemos, por lo tanto, que la influencia del sistema solar en la exotérica Astrología cabalística, queda distribuida por este método entre todo el cuerpo humano, los metales primarios y la escala cromática, desde el blanco al negro; pero el esoterismo no reconoce como colores ni el blanco ni el negro, pues se atiene estrictamente a los siete colores solares naturales del espectro. El blanco y el negro son tintes artificiales. Pertenecen a la Tierra, y únicamente los percibimos gracias a la especial construcción de nuestros órganos físicos. El blanco es la carencia de todos los colores, y por lo tanto, no es color. El negro es sencillamente la carencia de luz, y por lo tanto, es el aspecto negativo del blanco. Los siete colores del espectro son emanaciones directas de las siete Jerarquías de Seres, cada una de las cuales tiene una directa influencia y relación con uno de los principios humanos, puesto que cada una de estas Jerarquías es, en realidad, originaria y creadora fuente del respectivo principio humano. A cada color del espectro se le llama en ocultismo el “Padre del Sonido” que le corresponde; y el sonido a su vez es la Palabra, o Logos, de su Pensamiento–Padre. Ésta es la razón del porqué los sensitivos relacionan cada color con un sonido determinado, según admite ya la ciencia moderna²¹⁷. Pero el negro y el blanco son colores negativos, y no tienen representación en el mundo subjetivo.

La Astrología cabalística define como sigue la influencia predominante de los cuerpos planetarios en el cerebro humano. Hay, según dice, siete grupos primarios de facultades, de los que seis funcionan por medio del cerebro, y el séptimo por el cerebelo. Esto es correctamente esotérico. Pero no lo es cuando dice que Saturno preside las facultades afectivas, Mercurio las intelectuales, Júpiter las simpáticas, el Sol las reguladoras, Marte las egoístas, Venus las tenaces y la Luna las instintivas. Porque,

²¹⁵ Esotéricamente, amarillo, porque el color del Sol es anaranjado, y Mercurio está tan próximo al Sol en distancia como en color. El planeta substituido por el Sol estaba todavía más cerca de éste que lo está actualmente Mercurio, y era uno de los más elevados y secretos planetas. Dícese que desapareció de la vista humana al fin de la tercera raza.

²¹⁶ Esotéricamente, violado, tal vez porque es el color que toma un rayo de Sol al atravesar una lámina muy delgada de plata; y también porque la Luna refleja sobre la tierra la prestada luz del Sol, así como en el cuerpo humano resplandecen las cualidades tomadas de su doble, el hombre aéreo o etérico. Del mismo modo que la forma astral arranca la serie de principios humanos en el plano terrestre, hacia el Manas inferior, así también del rayo violado arranca la serie de colores del prisma hasta el verde. El astral como principio, y el violado como color, son los más refrangibles de todos los principios y colores. Además, todas estas correspondencias de cuerpos celestiales y terrenales, de colores y sonidos, entrañan el mismo gran misterio del ocultismo. En suma, y para hablar con claridad, la misma ley de relación existe entre la Luna y la Tierra, los cuerpos astral y físico del hombre, como entre el rayo violado del espectro y los colores añil y azul. Pero ya seguiremos hablando de esto.

²¹⁷ Francis Galton, *Human Faculty*.

en primer lugar, los planetas físicos tan sólo pueden presidir sobre el cuerpo físico y las funciones meramente físicas. Todas las facultades mentales, emotivas, psíquicas y espirituales son influidas por las ocultas propiedades de la escala de causas dimanantes de las Jerarquías de los Espíritus Gobernadores de los planetas; pero no por los mismos planetas. Esta escala, según queda expuesta en el diagrama II, conduce al estudiante a la percepción de: 1º El color; 2º El sonido; 3º El sonido se materializa en el espíritu de los metales (los elementales metálicos) ; 4º Los elementales se materializan en los metales físicos; 5º La esencia armónica vibratoria y radiante pasa luego a las plantas para darles color y aroma, cuyas “propiedades” dependen de la vibración de esta energía por unidad de tiempo; 6º De las plantas pasa a los animales; 7º Culmina finalmente en los “principios” del hombre.

Así vemos que la Divina Esencia de nuestros celestiales Progenitores, atraviesa las siete etapas comprensivas de la transmutación del espíritu en materia y de la reconversión de la materia en espíritu. Así como en la Naturaleza hay sonidos inaudibles, así hay colores invisibles, pero sin embargo audibles. La fuerza creadora, en su incesante trabajo de transformación, produce colores, sonidos y números, en forma de gradaciones vibratorias que agregan y disgregan átomos y molécula. Aunque invisible e inaudible para nosotros en pormenor, podemos oír la síntesis del conjunto en el plano material. Esto es lo que los chinos llaman *Kung* o “el Gran Tono”. Según confesión de la misma ciencia, los músicos afirman que la actual tónica del mundo físico es el *fa* medio del piano. Lo oímos distintamente en las voces de la Naturaleza, en los rumores del océano, en los murmullos de la selva, en el lejano bullicio de las ciudades, en el viento, en la tormenta, y en todo cuanto suena y resuena en este mundo. A los oídos de quien escucha llegan todas estas voces en definido tono de inapreciable diapason, que, como hemos dicho, es el *fa* de la escala diatónica. Estos pormenores descubrirán al estudiante de ocultismo la diferencia que existe entre las nomenclaturas y simbolismos exotéricos y esotéricos. En resumen, la Astrología cabalística, tal como se practica en Europa, es la ciencia semisecreta adaptada al círculo externo, pero no al interno. Además, se la deja frecuentemente incompleta o se la extravía de intento para encubrir la verdad. Mientras que la Astrología cabalística simboliza y adapta sus correspondencias al aparente aspecto de las cosas, la Filosofía esotérica, que trata preeminentemente de la esencia de las cosas, acepta dichos símbolos con el exclusivo fin de abarcar el conjunto, y ofrece un significado a la vez espiritual, psíquico y físico. Sin embargo, aun la misma Astrología occidental ha realizado excelente labor al coadyuvar al mantenimiento de una Doctrina Secreta entre los peligros medievales y su tenebrosa mojigatería, conservándola hasta nuestro tiempo, en que se ha desvanecido ya todo peligro.

Exotéricamente se enumeran los planetas por el orden de sus radios geocéntricos, o sea de su distancia desde la Tierra considerada como centro, conviene a saber: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. En los tres primeros vemos simbolizada la celestial tríada (Brahmâ, Vishnu y Shiva) del supremo poder en el manifestado universo físico; mientras que los otros cuatro simbolizan el terrenal cuaternario que preside

sobre las naturales y físicas etapas de las estaciones del año, partes del día, edades de la vida, puntos cardinales y elementos, como sigue:

Primavera	Verano	Otoño	Invierno
Mañana	Mediodía	Tarde	Noche
Juventud	Adolescencia	Virilidad	Vejez
Fuego	Aire	Agua	Tierra
Oriente	Sur	Occidente	Norte

Pero la ciencia esotérica no se satisface con analogías en el plano puramente objetivo de los sentidos físicos; y por lo tanto, es de absoluta necesidad dar más amplias enseñanzas sobre este punto, explicando con toda lucidez el verdadero significado de la palabra magia.

LO QUE EN REALIDAD ES LA MAGIA

La ciencia esotérica es, ante todo, el conocimiento de nuestras relaciones con la magia divina²¹⁸, inseparable de nuestros divinos *Yoes*²¹⁹. Por lo tanto, antes de explicar y poner ejemplos de estas relaciones tal vez sea conveniente dar al estudiante idea exacta del pleno significado de la tan tergiversada palabra “Magia”. Muchos son los que ardientemente ansían estudiar ocultismo, pero muy pocos los que tienen idea, ni siquiera aproximada, de la ciencia oculta. Ahora bien; escasos estudiantes europeos o americanos pueden allegar provecho de las obras sánscritas ni aun de sus traducciones, que en su mayor parte son velos para los no iniciados. Por lo tanto, me propongo ofrecer a su atención demostraciones extraídas de las obras neoplatónicas cuya traducción es accesible; y a fin de esclarecer lo hasta aquí obscuro, bastará poner en ello determinada clave. De esta manera podrán servir admirablemente a nuestro propósito ambas gnosis, precristiana y postcristiana.

Millones de cristianos conocen el nombre de Simón el Mago y lo poco que de él se dice en los *Hechos de los Apóstoles*; pero escasean los que han oído hablar de los confusos, fantásticos y contradictorios pormenores, que de su vida recuerda la

²¹⁸ En sentido espiritual y secreto, la palabra *magia* significa “Gran Vida” o sea vida *espiritual* y divina. La raíz es *magh*, en sánscrito *mahat*; en persi *maz*, en griego *megas*, y en latín *magnus*, todo lo cual significa “grande”.

²¹⁹ Con esta palabra *Yo es* se designa algo más que nuestro espíritu superior.

tradición. La historia de sus pretensiones y de su muerte se halla tan sólo en los tendenciosos y casi quiméricos relatos de los Padres de la Iglesia, como Ireneo, Epifanio y Justino, y especialmente en el anónimo *Philosophumena*. Sin embargo, Simón el Mago es un personaje histórico; y el sobrenombre se lo dieron unánimemente todos sus contemporáneos, incluso los caudillos de la Iglesia cristiana, en significación de las taumatúrgicas facultades de que estaba dotado, sin distinguir si era mago blanco o mago negro. Esta distinción la hicieron luego en uno u otro sentido los cronistas, según se inclinaban al paganismo o al cristianismo.

En el sistema de Simón el Mago y de su discípulo y sucesor Menandro, descubriremos lo que la palabra “Magia” significaba a la sazón para los iniciados.

Simón, como todos los demás gnósticos, enseñaba que nuestro mundo había sido formado por ángeles *inferiores*, a los que daba el nombre de Eones, de los cuales sólo menciona tres grados, porque, según antes dijimos, era y es inútil enseñar nada de los cuatro superiores; y en consecuencia empieza él en el plano de los globos A y G. Su sistema se aproxima a la verdad oculta tanto como otro cualquiera; de suerte que podemos examinarlo, así como también los conceptos que él y su discípulo Menandro tenían de la “Magia”, para ver qué significaban con esta palabra. Según Simón, todo lo creado culminaba en el Fuego. Era éste para él, como lo es para nosotros, el principio universal, la infinita potencia emanada de la oculta Potencialidad. El Fuego era la primitiva causa del manifestado mundo de la existencia y tenía un dual aspecto, manifestado y secreto.

El aspecto secreto del Fuego está oculto en su aspecto objetivo, que del primero dimana²²⁰.

Así escribe Simón; lo que equivale a decir que lo visible está siempre presente en lo invisible, y lo invisible en lo visible. Esto era sólo nueva forma de la idea expuesta por Platón acerca de lo inteligible (*noêton*) y lo sensible (*aisthêton*), así como de las enseñanzas de Aristóteles sobre la potencia (*dunamis*) y el acto (*energeia*). Según Simón, era inteligencia todo aquello de que se podía pensar y todo aquello sobre que se podía actuar. El Fuego lo contenía *todo*. Y como todas las partes del Fuego estaban dotadas de inteligencia y razón, eran susceptibles de desarrollo por emanación y extensión. Esta es precisamente nuestra doctrina del Logos manifestado, y las partes primordialmente emanadas son nuestros Dhyân Chohans, los “Hijos de la Llama y del Fuego”, o Eones superiores. Este “Fuego” es el símbolo del activo y viviente aspecto de la Naturaleza Divina. En él subyace la “infinita Potencialidad en la Potencialidad”, que Simón llamaba lo “que existió, existe y existirá”, o la estabilidad permanente y la inmutabilidad personificada. De la Potencia Mental, la Divina Ideación se concretaba en acción. De aquí que las series de emanaciones primordiales del pensamiento engendran el acto, cuya madre es el aspecto objetivo del Fuego, y cuyo padre es el aspecto oculto. Simón llamaba sizigias (unidades pares) a estas emanaciones, porque emanaban de dos en dos,

²²⁰ *Philosophumena*, VI, 9.

una como Eón activo y otra como Eón pasivo. Así emanaron tres pares (seis Eones en total, que con el Fuego eran siete), a los cuales dió Simón los nombres siguientes: “Mente y Pensamiento; Voz y Nombre; Razón y Reflexión”²²¹, siendo el primero de cada par masculino, y el segundo femenino. De estos seis Eones primordiales emanaban los seis del mundo intermedio. Pero veamos lo que dice el mismo Simón:

Cada uno de estos seis primitivos seres, contenía enteramente la infinita Potencia [de su Progenitor]; pero tan sólo en potencia y no en acto. Aquella Potencia había de actualizarse de conformidad con una *imagen*, a fin de que se manifestase en toda su esencia, virtud, grandeza y efectos; porque solamente entonces podría la emanada Potencia ser igual a su progenitor, la eterna e infinita Potencia. Por el contrario, si tan sólo hubiese permanecido potencialmente en las seis Potencias, sin lograr actualizarse de conformidad con una imagen, entonces la Potencia se hubiera perdido sin concretarse en acto²²².

Más claramente, se hubiera atrofiado, empleando la expresión moderna.

Ahora bien; ¿dan estas palabras a entender otra cosa, sino que para ser los Eones iguales en todo a la infinita Potencia, habían de imitarla en su acción, y ser a su vez principios emanadores, como su progenitor, para engendrar nuevos seres y transmutarse también en potencias activas? El directo resultado de este poder es producir emanaciones, tener el don de Kriyâshakti, cuyo efecto depende de nuestra propia acción. Por lo tanto, este poder es inherente al hombre como lo es a los Eones primordiales y aun a las secundarias emanaciones, puesto que así ellos como el hombre proceden del único y Primordial Principio, de la Potencia Infinita. Vemos, pues, en el sistema de Simón el Mago, que los seis primeros Eones, sintetizados por el séptimo, la Potencia progenitora, se actualizan y emanan a su vez seis Eones secundarios, sintetizados en sus respectivos progenitores. En el *Philosophumena*, compara Simón los Eones al “Árbol de la Vida”. Y en la *Revelación*²²³, dice:

Se ha escrito que hay dos ramificaciones de los Eones universales que no tienen, principio ni fin, como dimanantes ambas de la misma raíz, la invisible e incomprensible Potencialidad cuyo nombre es Sigê [el Silencio]. Una de estas [series de Eones] procede de arriba. Es esta la gran Potencia, la Mente universal [la Ideación Divina o Mahat de los indos]. Es masculina y regula todas las cosas. La otra procede de abajo. Es el gran Pensamiento manifestado, el Eón femenino, engendrador de todas las cosas. Estas [dos clases de eones] se corresponden²²⁴ mutuamente, se conjuntan y manifiestan a distancia media [la esfera o plano intermedio], el incoercible Aire, que no tiene principio ni fin²²⁵.

Este “Aire” femenino es nuestro éter o luz astral de los cabalistas; y por lo tanto, corresponde al “Segundo Mundo” de Simón, nacido del Fuego o principio de todas las

²²¹ *Nows, Epinoia; Phônê y Onoma; Logismos y Enthumêsis.*

²²² *Philosophumena, VI, 12.*

²²³ *La Gran Revelación (Hê Megalê Apophasis)*, atribuída a Simón.

²²⁴ Literalmente, que se oponen en pares o hileras.

²²⁵ Obra citada, VI, 18.

cosas. Nosotros le llamamos la Vida Una, la omnipresente, infinita, inteligente y divina Llama. En el sistema de Simón, este Segundo Mundo estaba gobernado por una Potencia, a la par masculina y femenina, activa y pasiva, buena y mala. De este Ser-Progenitor se dice que, como la Potencia infinita y primordial, “existió, existe y existirá”, mientras dure el Kosmos manifestado. Al emanar *en acto*, semejante a su propio Progenitor no era dual o andrógino. Es el Pensamiento (Sigê) que emanó de lo que llegó a ser como él mismo (el Progenitor), convirtiéndose en semejante a su imagen (o antetipo); el segundo fue entonces a su vez el primero (en su peculiar plano o esfera).

Como dice Simón

Ello [el Padre] era uno; porque conteniéndole en sí mismo [el Pensamiento], estaba solo. Sin embargo, no era el primero aunque fuese preexistente; sino que manifestándose a sí mismo de sí mismo, llegó a ser el segundo [o dual]. No fue llamado Padre hasta que [el Pensamiento] le dio este nombre. Por lo tanto, desenvolviéndose de sí mismo por sí mismo, manifestóse a sí mismo su propio Pensamiento, y así también el Pensamiento manifestado no se actualizó, sino que vio al Padre (oculto) en él, esto es, a la Potencia oculta (en sí misma). Y la Potencia [Dumamis, o sea *Nous*] y el Pensamiento [*Epinoia*] son masculino-femenino; pero al corresponderse recíprocamente –porque la Potencia en modo alguno difiere del Pensamiento– son uno solo. Así en las cosas de arriba está la Potencia, y en las de abajo el Pensamiento. Ocurre, por lo tanto, que si bien es uno lo manifestado por ambos, aparece duple, pues el andrógino lleva en sí mismo el elemento femenino. Así la Mente y el Pensamiento son inseparables uno de otro por ser uno, aunque aparezcan en dualidad.

El [Simón] llama *Nous* y *Epinoia*, Cielo y Tierra a la primera Sizigia de las seis Potencias, y de la séptima que sintetiza el par; el elemento masculino mira abajo desde arriba y toma al pensamiento por su Sizigia [o esposa], para que la tierra reciba los frutos intelectuales venidos del cielo y consanguíneos de la tierra²²⁶.

Análogamente es emanada la tercera serie de seis Eones, con el séptimo, su Progenitor, que es el Tercer Mundo de Simón. En todos los sistemas gnósticos resplandece este mismo concepto: el gradual descenso en la Materia por semejanza. Esta es ley que se remonta al primordial ocultismo, o magia. Para los gnósticos, como para nosotros, esa séptima Potencia que a las seis sintetiza, es el Espíritu que alienta sobre las tenebrosas aguas del indiferenciado Espacio. Es el *Nârâyana* o *Vishnu* de los indos, el Espíritu Santo de los cristianos. Pero mientras que en este último el concepto está condicionado y empequeñecido por limitaciones que requieren fe y gracia, la filosofía oriental afirma que el Espíritu penetra a todos los átomos conscientes o inconscientes. Ireneo completa la información acerca del ulterior desenvolvimiento de estos seis Eones. Según él, separado el Pensamiento de su progenitor y deduciendo de su identidad de Esencia con éste, lo que había de conocer, engendró en el mundo intermedio²²⁷ inferiores jerarquías de ángeles, potestades, dominaciones y huestes de

²²⁶ Id., I. 13.

²²⁷ Cada mundo consta de dos planos, el superior y el inferior, masculino y femenino. El último acaba por reunir en sí ambos elementos, y se transmuta en andrógino.

toda clase, las cuales a su vez crearon, o mejor dicho, emanaron de su propia esencia nuestro mundo con sus hombres y demás seres, de quienes vigilantemente cuidan.

De aquí se sigue que todo ser racional (llamado hombre en el planeta Tierra) es de la misma esencia y posee potencialmente todos los atributos de los Eones superiores, de los primordiales Siete. A él le compete desenvolver *en acto* por imitación de “la imagen del altísimo que ante sí tiene”, la Potencia de que está dotado su primario Progenitor. Aquí podemos citar muy a propósito el pasaje siguiente:

Así, pues, según Simón, este glorioso e imperecedero [principio] está oculto en todas las cosas, pero en potencia y no en acto. Este principio es lo que “existió, existe y existirá”, es decir, lo que existió arriba en no engendrada Potencia; lo que existe abajo en la corriente de las aguas, engendrado en una imagen; lo que existirá arriba junto a la gloriosa e infinita Potencia, cuando se identifique con esta imagen. Porque según dice Simón hay tres Eones permanentes sin los cuales nada de lo engendrado en las aguas a semejanza del progenitor sería, como es, un Eón celestial y perfecto, en modo alguno inferior en pensar a la inengendrada Potencia. Así dicen los simonianos: “Yo y tú [somos] uno; ante mí [estabas] tú; yo estoy después de ti”. Según Simón, estas frases significan la Potencia una, dividida entre arriba y abajo, que se engendra a sí misma y se nutre a sí misma, y a sí misma se busca y se halla. Es su propio padre, madre, hermano, esposa, hija e hijo. Es lo Único, porque es la Raíz de todos los seres y de todas las cosas²²⁸.

De modo que, de este triple Eón, sabemos que el primero es el increado Âtman, el Poder que “existió, existe y existirá”; el segundo, engendrado en las tenebrosas aguas del Espacio²²⁹, de la imagen del primero en ellas reflejada, moviéndose sobre ellas; el tercer Mundo²³⁰ quedará dotado con todos los poderes de esa eterna y omnipresente imagen si con ella se identifica. Porque:

todo lo que es eterno, puro e incorruptible está oculto en todas las cosas, pero potencial y no actualmente.

Y además:

todas las cosas son esta imagen, con tal que la imagen inferior (el hombre) ascienda en espíritu y pensamiento a la originaria Fuente y Raíz.

La Materia, en su concepto de Substancia, es increada y eterna. Por esto, ni Simón el Mago, ni los maestros gnósticos, ni los filósofos orientales, hablaron de su origen. La “Materia Eterna” recibe sus varias formas en el Eón inferior por obra de los ángeles Creadores, o Constructores, como nosotros los llamamos. ¿Por qué, pues, no podría hacer lo mismo el hombre, directo heredero del supremo Eón, por el poder de su pensamiento, nacido del espíritu? Esto es lo que se llama Kriyâshakti, o el poder de

²²⁸ *Philosophumena*, VI, 17.

²²⁹ El caos, o substancia indiferenciada, nuestro Buddhi.

²³⁰ Manas en el hombre.

producir formas en el plano objetivo, por la fuerza de la Idea y de la Voluntad, de la Materia invisible e indestructible.

Verdaderamente dice Jeremías citando la “palabra del Señor”:

Antes de que te formase en el vientre te conocí; y antes de que salieras de la matriz te santifiqué²³¹.

Porque Jeremías se refiere en este pasaje al hombre cuando todavía era un Eón u Hombre Divino, lo mismo que dicen Simón el Mago y la filosofía oriental. Los tres primeros capítulos del *Génesis* son tan esotéricos como cuanto expusimos en el apunte I. Porque, según dice Simón²³², el paraíso terrenal es la matriz, y el Edén es la región circundante. El río que procedente del Edén regaba el jardín, es el cordón umbilical, dividido en cuatro partes, o sean las corrientes que de él fluían, los cuatro canales que sirven para nutrir el feto, es decir, las dos arterias y las dos venas por donde circula la sangre y proporcionan el aire respirable; pues como el feto está enteramente envuelto en el amnios, se alimenta por medio del cordón umbilical y recibe el aire (según Simón) por medio de la aorta²³³.

Hemos dicho todo esto para dilucidar lo que vamos a exponer. Los discípulos de Simón el Mago eran numerosos y aprendieron la magia de su maestro. Empleaban “exorcismos” (como les llama el *Nuevo Testamento*), hechizos y filtros; creían en sueños y visiones, que producían a voluntad; y finalmente, sometían a su obediencia a los espíritus inferiores. A Simón el Mago le apellidaban “el Gran Poder de Dios”, o literalmente, “la Potencia de la Deidad llamada Grande”. Lo que en su tiempo se llamaba Magia es lo que ahora llamamos Teosofía o Sabiduría, Poder y Conocimiento divinos.

Menandro, discípulo directo de Simón, fue también un mago insigne. Dice Ireneo, entre otros escritores:

²³¹ Profecía de Jeremías, I–5.

²³² *Philosophumena*, VI, 14.

²³³ Al principio hay los vasos omfalo mesentéricos, dos arterias y dos venas, que desaparecen después como el “área vascular” de la vesícula umbilical, de que proceden. Respecto a los vasos umbilicales, el cordón arrolla en sí de derecha a izquierda una sola vena umbilical que lleva al feto la sangre oxigenada de la madre, y dos arterias umbilicales o hipogástricas que llevan a la placenta la sangre impura del feto. Los vasos ofician así inversamente a cómo sucede en la vida extra uterina. De esta suerte corrobora la ciencia los conocimientos del ocultismo antiguo, pues en la época de Simón el Mago, ningún hombre, excepto los iniciados, sabían absolutamente nada de Fisiología ni de la circulación de la sangre. Mientras estaba en prensa el presente estudio, recibí dos folletos del doctor Jerome A. Anderson, publicados respectivamente en 1884 y 1888, en los que se demuestra con argumentos científicos la nutrición del feto, tal como queda expuesta en el apunte I. En resumen, el feto se nutre por ósmosis mediante el líquido amniótico y respira por medio de la placenta. Poco o nada sabe la ciencia acerca del líquido amniótico y sus oficios. Si alguien quisiera estudiar esta cuestión, puede valerse del folleto del doctor Anderson, titulado: *Remarks on the Nutrition of the Fœtus* (Wood & C^a, Nueva York).

el sucesor de Simón fue el samaritano Menandro, que llegó al pináculo de la ciencia mágica.

Tenemos, pues, que tanto del maestro como del discípulo se asegura que alcanzaron el mayor grado de poder en el arte de encantamientos, cuyo logro atribuyen los cristianos a “la ayuda del demonio”; aunque sus “obras” eran idénticas a las que el *Nuevo Testamento* relata como milagrosas por divina virtud y se creen y aceptan como viniendo de Dios y por Dios. Pero cabe preguntar si los llamados “milagros” de “Cristo” y de los apóstoles han tenido alguna vez más acertada explicación que las mágicas proezas de los llamados magos y hechiceros. Por mi parte afirmo que nunca la tuvieron. Los ocultistas no creemos en fenómenos sobrenaturales; y los Maestros se sonríen al oír la palabra milagro. Veamos, pues, cuál es el verdadero significado de la palabra Magia.

La fuente y la base de la magia está en el Espíritu y en el Pensamiento, ya en el plano puramente divino, ya en el plano terrestre. Los que conocen la historia de Simón, pueden escoger entre las dos versiones, la de la magia blanca y la de la magia negra, que se dan a su unión con Elena, llamada por él su Epinoia (Pensamiento). Los que, como los cristianos, tenían interés en desacreditar a su peligroso émulo, dijeron que Elena era una hermosa mujer de carne y hueso a quien Simón había encontrado en un lupanar de Tiro, y que según opinaban sus biógrafos, era la reencarnación de la Elena de Troya. ¿Cómo podía, pues, ella ser el “Pensamiento Divino”? En el *Philosophumena* se atribuye a Simón el Mago la afirmación de que en los ángeles inferiores o terceros Eones había elementos de mal a causa de su materialidad, y que el hombre, procedente de ellos, adolecía de este vicio de origen. ¿Qué significaba esto? Que cuando los terceros Eones llegaron a poseer a su vez el pensamiento divino por la recepción del Fuego, en vez de crear al hombre como un ser completo, de conformidad con el plan del universo, no le comunicaron desde un principio la Chispa Divina (el Pensamiento, o Manas Terrestre), y por ello el hombre insensato, es decir, desprovisto de mente, cometió el pecado original como milenios antes lo cometieran los ángeles, al negarse a procrear. Finalmente, después de retener los terceros Eones a Epinoia (el Pensamiento Divino), prisionera entre ellos, y de infligirle toda clase de injurias y profanaciones, concluyeron por encerrarla en el ya corrompido cuerpo del hombre. Después de esto, según interpretan los enemigos de Simón, Epinoia pasó de uno a otro cuerpo femenino a través de los siglos y de las generaciones, hasta que Simón la reconoció en el cuerpo de la “prostituta” Elena, la “oveja descarriada” de la parábola. Pintan a Simón como el Salvador bajado a la tierra para rescatar esta “oveja” y a los hombres en quienes Epinoia está todavía bajo el dominio de los ángeles inferiores. De aquí que los mágicos hechos de Simón se atribuyan al efecto de sus relaciones sexuales con Elena y se consideren magia negra. Ciertamente, los principales ritos de esta clase de magia se basan en la repugnante interpretación literal de mitos, tan nobles como el ideado por Simón para simbolizar sus enseñanzas. Quienes lo comprendían perfectamente supieron que “Elena” significaba el matrimonio de Nous (Âtmâ–Buddhi) con Manas, la unión mediante la cual se identifican la Voluntad y el Pensamiento y quedan dotados de

divinos poderes. Porque la pura esencia de Âtman, el primordial, eterno y universal Fuego Divino que “existió, existe y existirá”, pertenece a todos los planos. Buddhi es su vehículo o Pensamiento, generado por el “Padre” a quien también genera, y a su vez a la Voluntad. Ha existido, existe y existirá siempre, y en conjunción con Manas se convierte en lo masculino–femenino tan sólo en esta esfera. De aquí que cuando Simón el Mago afirma de sí mismo que es el Padre, el Hijo y el Espíritu, y dice que Elena es su Epinoia o Pensamiento Divino, simboliza con ello la unión de Buddhi con Manas. Elena representaba la Shakti, o potencia femenina, del hombre interno.

Oigamos ahora a Menandro. Según él, los ángeles inferiores eran las emanaciones de Ennoia (el Pensamiento Proyectante). Ennoia enseñó a Menandro la ciencia mágica, junto con el arte de dominar a los ángeles creadores del mundo inferior, o sean las pasiones de la naturaleza inferior. Los discípulos de Menandro, una vez recibido el bautismo (la Iniciación) de manos de su maestro, se decía adquirirían la “inmortalidad”, a despecho de la vejez, por “resurrección de entre los muertos”²³⁴. Esta “resurrección”, prometida por Menandro, significaba simplemente el paso de las tinieblas de la ignorancia a las claridades de la luz, de la verdad, el despertamiento del inmortal Espíritu del hombre a la interna e imperecedera vida. Tal es la Ciencia de la Magia o Râja Yoga.

Cuantos conocen la filosofía neoplatónica, saben que sus principales representantes, como Plotino y especialmente Porfirio, combatieron la teurgia fenoménica. Pero Jámblico, el autor de *De Mysteriis*, va más allá y explica el verdadero concepto de la palabra teurgia, mostrándonos en ella la Divina Ciencia del Râja Yoga.

La Magia, según Jámblico, es una divina, excelsa y sublime Ciencia, superior a toda otra.

Es eficaz medicina para todos... No tiene su fuente en el cuerpo ni se limita a las pasiones del compuesto humano ni a su constitución; sino que todo se deriva por ella de nuestros dioses superiores, de nuestros divinos Egos, que como un hilo de plata se remontan desde nuestra chispa interna al primordial Fuego divinos²³⁵.

Jámblico abomina de los fenómenos físicos que, según dice, son producidos por malignos espíritus que engañan a los hombres (los fantasmas mediumnísticos), al paso que enaltece vehementemente la Teurgia Divina, para cuyo ejercicio es indispensable ser “hombre de alma casta y acendrada moralidad”. La opuesta clase de magia es privativa de hombres impuros y egoístas, y nada tiene de divina. Los falsos profetas no hallaron jamás en sus comunicaciones nada que procediese de nuestros dioses superiores. Así, la Magia Blanca o Teurgia consiste en el conocimiento de nuestro Padre (Yo superior), y la Magia Negra supone sujeción a la naturaleza inferior. La Teurgia requiere santidad de alma que desecha y excluye toda cosa corporal; la Magia Negra es la profanación del alma. La Teurgia es la unión con los dioses (con el propio Dios

²³⁴ Véase Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III. 26.

²³⁵ *De Mysteriis*, I, 100 y 109.

interno), y fuente de todo bien; la Magia Negra es el comercio con el demonio (Elementales), y si no les dominamos nos dominan hasta arrastrarnos poco a poco a la ruina moral (mediumnidad).

En resumen:

La teurgia nos une más fuertemente con la divina naturaleza. Esta naturaleza se engendra por sí misma, actúa por medio de sus propios poderes, es inteligente, y lo mantiene todo. Es el ornamento del Universo, y nos incita a la inteligible verdad, a la perfección y a compartir la perfección con los demás. Tan íntimamente nos une a todos los actos creadores de los dioses, en proporción a la capacidad de cada cuál, que luego de cumplir los sagrados ritos se consolida, el alma en sus acciones e inteligencias [de los dioses], hasta que se identifica con ellas y es absorbida por la primordial y divina esencia. Tal es el objeto de las sagradas iniciaciones de los egipcios²³⁶.

Después nos dice Jámblico cómo ha de realizarse la unión de nuestro Yo superior con el Alma Universal, es decir, con los dioses. Al efecto, habla él de Manteia, equivalente al Samâdhi, o éxtasis supremo²³⁷. También habla del ensueño, que es visión divina cuando el hombre se transmuta nuevamente en Dios. Por medio de la Teurgia o Râja Yoga, logra el hombre los siguientes poderes: 1º Discernimiento profético mediante el Yo superior, que le revela, las verdades del plano en que actúa; 2º Éxtasis e iluminación; 3º Acción en espíritu (en cuerpo astral o por medio de la voluntad); 4º Dominio sobre los demonios insensatos, inferiores (Elementales), por la naturaleza misma de nuestros Egos purificados. Todo esto requiere la purificación del ego; y así, según Jámblico, la Magia no es ni más ni menos que la iniciación en la Teurgia.

Pero antes es preciso educar los sentidos y conocer el Yo humano, en relación con el Divino Yo. Hasta que el hombre no domina completamente este estudio, será incapaz de antropomorfizar lo “amorfo”, entendiendo por esta palabra los dioses superiores e inferiores, los seres mundanales y supramundanales, que los principiantes sólo pueden vislumbrar en sonidos y colores. Porque tan sólo los adeptos pueden ver a un “dios” en su verdadera y transcendental forma, de la que el discípulo (Chela) únicamente percibe el aura. Las visiones de figuras completas, ocasionalmente percibidas por los médiums y los sensitivos, corresponden a cualquiera de las tres categorías siguientes, únicas que pueden ver: 1º Cuerpos astrales de hombres vivos; 2º Nirmânakâyas²³⁸; 3º Fantasmas, Elementarios y Elementales, revestidos de formas tomadas generalmente de la luz astral, o de figuras que se hallan en el “ojo de la mente” de los circunstantes o del mismo médium, y que se reflejan en sus respectivas auras.

Con lo dicho comprenderán ahora mucho mejor los estudiantes la necesidad de conocer previamente las correspondencias entre nuestros “principios” (o diversos

²³⁶ *De Mysteriis*, cap. V. pág. 290, y cap. VII.

²³⁷ *De Mysteriis*, . p. III, sección III, pág. 100.

²³⁸ Adeptos, ya de la derecha ya de la izquierda, cuyos cuerpos han muerto, pero que han aprendido a vivir en el invisible espacio, en sus etéreas personalidades.

aspectos del trino hombre físico y espiritual), y nuestro paradigma, que es su raíz en el Universo.

En vista de ello resumiremos nuestras enseñanzas sobre las Jerarquías, directa y para siempre relacionadas con el hombre.

* * *

Bastante hemos dicho para indicar que mientras para los orientalistas y el vulgo profano, la frase “*Om Mani Padme Hum*” significa: “¡Oh, la Joya en el Loto!”, esotéricamente significa: “¡Oh, mi Dios en mí!” En efecto; hay un Dios en cada ser humano, pues el hombre fue y volverá a ser Dios. La frase alude a la indisoluble unión entre el Hombre y el Universo; porque el loto es el símbolo universal del Kosmos en su absoluta totalidad, y la Joya es el Hombre Espiritual, o Dios.

En el precedente apunte expusimos las correspondencias entre los colores, los sonidos y los “principios”; y quienes hayan leído los tomos III y IV de esta obra, recordarán que estos siete principios dimanen de las siete Jerarquías superiores de ángeles, o Dhyâns Chohans, que a su vez están relacionadas con los colores y sonidos, y constituye colectivamente el Lagos Manifestado.

En la eterna música, de las esferas, hallamos la perfecta escala correspondiente a los colores, y en el número, determinado por las vibraciones del color y sonido, que “subyace en todas las formas y guía todos los sonidos”, vemos el pináculo del Universo Manifestado.

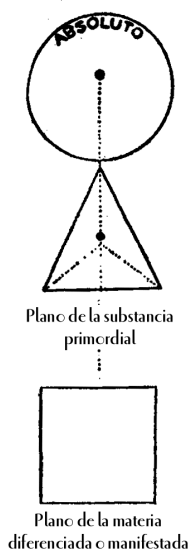
Podemos corroborar estas correspondencias por la relación entre el color y sonido, y las figuras geométricas que expresan las progresivas etapas de la manifestación del Kosmos²³⁹.

Pero el estudiante quedará confuso si al estudiar los diagramas no tiene en cuenta dos cosas: 1^a Que como nuestro plano es de reflejo, y por lo tanto, ilusorio, las *diversas notaciones están invertidas y deben contarse de abajo arriba*: La escala musical empieza por abajo, desde el *do* grave hasta el *si* sobreagudo; 2^a que Kâma Rûpa, que corresponde al *do* de la escala musical, abarca todas las potencialidades de la Materia, y es necesariamente el punto de partida de nuestro plano. Además, por él empieza la notación en todos los planos, en correspondencia con la “materia” de cada uno de ellos. Por otra parte, el estudiante debe recordar también que estas notas tienen que ser dispuestas en círculo, indicando que el *fa* es el tono medio de la Naturaleza. En resumen: las notas musicales o los sonidos, colores y números, proceden de uno a siete, y no de siete a uno, como erróneamente se enseña, al contar el rojo en primer término del espectro. Por esto fue preciso poner arbitrariamente los principios y días de la semana en el diagrama II. La escala musical y los colores, con relación al número de vibraciones, van del grosero mundo de la materia al mundo del espíritu de la manera siguiente:

²³⁹ Véase volúmenes I, III y IV.

PRINCIPIOS	COLORES	NOTAS	NÚMS.	ESTADOS DE MATERIA
Chhâyâ, Sombra o Doble	Violado	Si	7	Éter
Manas Superior, Inteligencia Espiritual	Añil	La	6	Estado crítico, llamado aire en Ocultismo
Envoltura áurica	Azul	Sol	5	Vapor
Manas Inferior, o Alma animal	Verde	Fa	4	Estado crítico
Buddhi o Alma espiritual	Amarillo	Mi	3	Agua
Prâna o Principio Vital	Anaranjado	Re	2	Estado crítico
Kâma Rûpa, sede de la vida animal	Rojo	Do	1	Hielo

De nuevo suplicamos al estudiante, por las razones expuestas, que deseche de su mente toda otra correspondencia entre los “principios” y los números. La numeración esotérica no puede corresponder con la convencional exotérica. La primera es real; la segunda depende de apariencias ilusorias. En el *Buddhismo Esotérico* se clasificaron los principios semiveladamente, a fin de no confundir a los estudiantes.



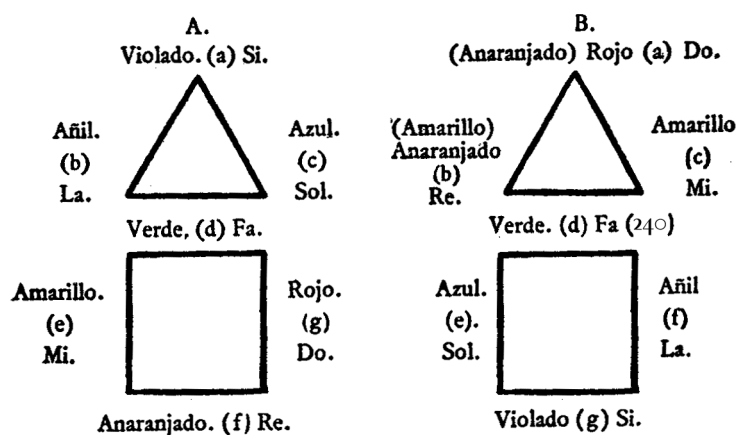
COLORES, SONIDOS Y FORMAS

Prosigamos:

El punto central del círculo es el Logos inmanifestado, correspondiente a la vida absoluta y al sonido absoluto.

La primera figura geométrica, después del círculo o esferoide, es el triángulo que corresponde al movimiento, color y sonido. El punto del triángulo representa el segundo Logos, el “Padre–Madre” o el Rayo

Blanco incoloro, puesto que potencialmente contiene todos los colores. Se ve que irradia del Logos Inmanifestado o Palabra Impronunciada. Alrededor, el primer triángulo se forma sobre el plano de sustancia primordial (*invertido* respecto de nuestro plano):



A

- a. El doble astral de la Naturaleza, o el paradigma de todas las formas.
- b. La Ideación Divina, o Mente Universal.
- c. La Síntesis de la Naturaleza oculta, el Huevo de Brahmâ que todo lo contiene y del que todo dimana.
- d. El Alma material o animal de la Naturaleza, fuente de la inteligencia e instinto de los animales y vegetales.
- e. Fohat o el conjunto de las Inteligencias Dhyân Chohanicas.
- f. El Principio de Vida en la Naturaleza.
- g. El Principio Procreador de la vida en la Naturaleza. El principio que, en el plano espiritual, corresponde a la afinidad sexual en el inferior.

Reflejado en el plano de la Naturaleza grosera, queda invertido el Mundo de la Realidad y toma en el aspecto terreno de nuestro plano:

B

²⁴⁰ La tónica o diapasón de la Naturaleza manifestada.

a. El rojo es el color de la dualidad manifestada, o del macho y hembra. En el hombre se manifiesta este color en su ínfima forma animal.

b. El anaranjado es el color de las vestiduras de los yoguis y sacerdotes budhistas, el color del Sol y de la vitalidad espiritual, así como también el del Principio Vital.

c. El amarillo oro es el color del Rayo Divino y Espiritual en todo átomo. En el hombre es el color de Buddhi.

d. El verde y el rojo son, por decirlo así, colores intercambiables, pues el verde absorbe al rojo, por ser sus vibraciones tres veces más fuertes que las de este último. El verde es el color complementario del extremo rojo. Por esta razón, el Manas inferior se indica corresponder al verde, y el Kâma Rûpa al rojo.

e. El Plano Astral, o envoltura áurica de la Naturaleza y del Hombre.

f. La Mente o elemento racional en la Naturaleza y en el Hombre.

g. El más etéreo duplicado del cuerpo humano, el polo opuesto, cuyos puntos de vibración y sensibilidad están en la misma relación que el violado respecto del rojo.

Lo dicho está sobre el plano manifestado; después del cual vienen los siete y el espectro manifestado, o sea el hombre en la Tierra. Con este último sólo el Mago Negro tiene que ver.

En el Kosmos hay infinitas gradaciones y correlaciones de colores y sonidos, y por lo tanto, hay infinitos números. Así lo presume la misma Física, pues se sabe que hay vibraciones más lentas que las del rojo, y más rápidas que las del violado, los dos extremos de la percepción visual humana. Sin embargo, en el mundo físico es limitada la escala de vibraciones. Nuestros sentidos físicos no alcanzan ni más ni menos que las gradaciones septenarias de los colores del prisma, porque, aparte de éstas, no hay ninguna capaz de producirnos sensación de color o sonido. Siempre nos afectará el septenario graduado y no más, a no ser que aprendamos a paralizar nuestro cuaternario y discernir las vibraciones tanto superiores como inferiores mediante nuestros espirituales sentidos, residentes en el triángulo superior.

En este plano de ilusión, hay tres colores fundamentales, según demuestran las ciencias físicas: rojo, azul y amarillo, (o más bien, naranjado-amarillo), que corresponden a los siguientes principios humanos: 1º Kâma Rûpa, sede de las sensaciones animales, apegado al alma animal y vehículo de esta alma o manas inferior²⁴¹. 2º Envoltura áurica o esencia del hombre; 3º Prâna o Principio de la vida. Pero si de los dominios de la ilusión, del reino del hombre, tal como vive en la Tierra sujeto sólo a sus percepciones sensorias, pasamos a la esfera de semiilusión, y observamos los colores naturales, o sean los correspondientes a los principios, es decir, los colores que en el hombre perfecto absorben a todos los demás, advertimos que los colores se corresponden complementariamente como sigue:

²⁴¹ Según queda dicho, el rojo y el verde son intercambiables.

	Violado	
1º Rojo		Verde
2º Anaranjado		Azul
3º Amarillo		Añil
	Violado	

El hombre astral es una neblina de color violado pálido, dentro de un círculo azulado ovoide, sobre el cual radian en incesantes vibraciones los colores del espectro, predominando el color correspondiente al principio más activo de cada personalidad en el momento de la observación del clarividente. Así aparece el hombre en estado de vigilia; y del predominio de uno u otro color y de la intensidad de sus vibraciones, puede inferir el clarividente, si es *conocedor* de las correspondencias, el estado íntimo o el carácter de una persona, que de este modo resulta un libro abierto para los ocultistas prácticos.

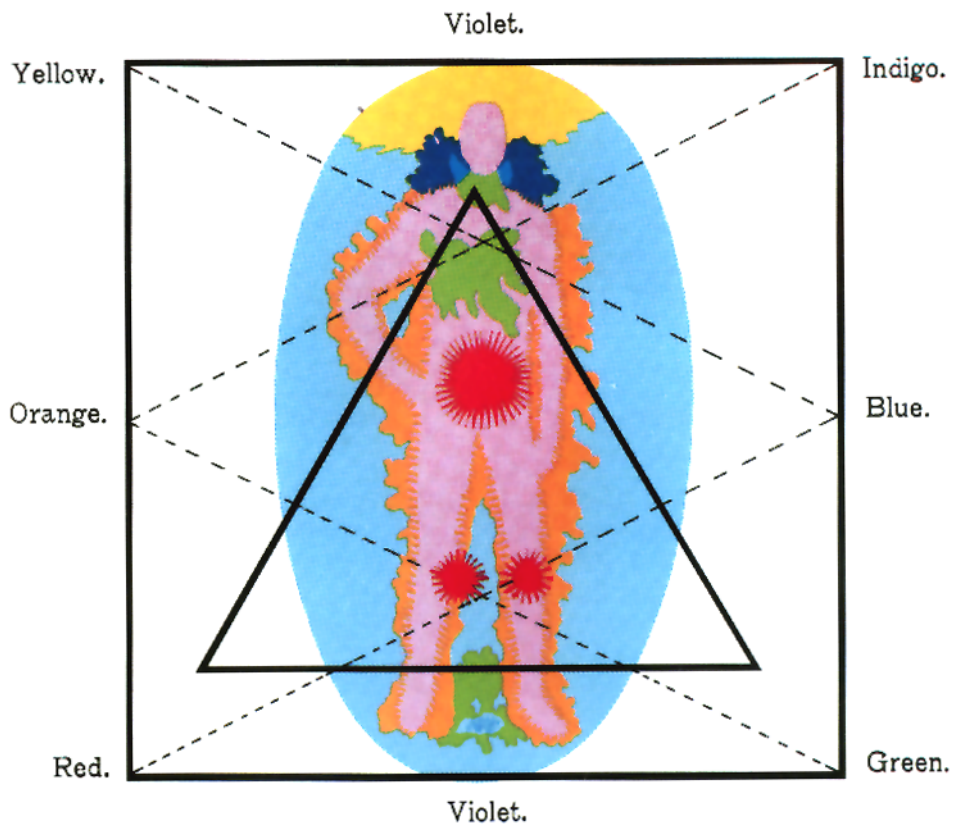





Imagen extraída del Tomo XII de la *Collected Writings* (Plate II)

En estado de éxtasis, el aura cambia completamente y ya no se distinguen en ella los siete colores del espectro. Durante el sueño tampoco se observa la “presencia” de todos los colores, y poco o nada se distinguen los correspondientes a los elementos espirituales del hombre, o sean: amarillo = Buddhi; añil = Manas Superior; azul = Envoltura áurica. El hombre espiritual queda libre durante el sueño (aunque su memoria física no pueda recordarlo en vigilia) y vive, revestido de su esencia suprema, en reinos de otros planos, en las regiones de lo real, que llamamos sueño en nuestro plano de ilusión.

Por otra parte, un clarividente experto que tuviera ocasión de observar a la par un yogui en éxtasis y un sujeto hipnotizado, aprendería una provechosa lección de ocultismo, al advertir la diferencia entre el éxtasis determinado por voluntad propia, y el estado hipnótico resultante de extrañas influencias. En el yogui desaparecen enteramente los “principios” del cuaternario inferior y no se ven los colores rojo, verde, rojo–violado ni el áurico azul, pues apenas se notan vibraciones del dorado matiz de Prâna, y una llama violada estriada de oro, que parece arder en el punto correspondiente al tercer ojo, elevándose sobre la cabeza y culminando en un punto. Si el estudiante recuerda que el verdadero violado, o extremo del espectro, es un color homogéneo (y no una mezcla de rojo y azul), con vibraciones siete veces más rápidas que las del rojo; y que el matiz dorado es la esencia de los tres matices amarillos (anaranjado–rojo, amarillo–anaranjado y amarillo), comprenderá que el yogui vive en su cuerpo áurico, convertido en vehículo de Buddhi–Manas. Por el contrario, en un sujeto artificialmente hipnotizado, por efecto de magia negra consciente o inconsciente (a menos que lo produzca un elevado adepto), se observarán todos los principios: el Manas superior, paralizado; el Buddhi, rigurosamente apartado del Manas a causa astral, enteramente sometido al verde Manas superior, paralizado; y el rojo–violado cuerpo astral, enteramente sometido al verde Manas inferior y al rojo Kâma Rûpa (los dos monstruos animales que en el hombre anidan).

COLORES	Longitud de las ondas en milímetros	Número de vibraciones en trillones
Violado Extremo	406	759
Violado	423	709
Violado–añil	439	683
Añil	449	668
Añil–azul	459	654
Azul	479	631
Azul–verde	492	610
Verde	512	586
Verde–amarillo	532	564

Amarillo	551	544
Amarillo-anaranjado	571	525
Anaranjado	583	514
Anaranjado-rojo	596	503
Rojo	620	484
Rojo-extremo	645	465

Quien comprenda bien las anteriores explicaciones, verá fácilmente cuán necesario le es al estudiante (ya se esfuerce en actualizar sus ocultos poderes, ya pretenda tan sólo los psíquicos y espirituales dones de conocimiento metafísico y clarividencia) dominar por completo las correspondencias entre los principios humanos y los del Kosmos. Por ignorancia niega la ciencia materialista la existencia del hombre interno y de sus divinos poderes. Por conocimiento y personal experiencia afirman los ocultistas que esos poderes son tan naturales al hombre, como el nadar a los peces. Los científicos materialistas hacen como un Lapón que con toda sinceridad negase que las cuerdas de un violín, flojamente puestas sobre la caja, puedan producir sonidos agradables o melódicos. Verdaderamente, los principios humanos son las siete cuerdas de la lira de Apolo. En nuestra época, en que el olvido ha ocultado los conocimientos antiguos, las facultades del hombre son como las cuerdas flojas del violín del Lapón a que nos referíamos. Pero el ocultista que sepa templarlas y poner su violín a tono con las vibraciones luminosas y acústicas, arrancará de ellas divinas armonías. La combinación de estas facultades y la afinación entre el Microcosmos  y el Macrocosmos , darán  la geométrica equivalencia de la invocación: “*Om Mani Padme Hum*”.

Por esta razón exigía la escuela pitagórica el previo conocimiento de la música y la geometría.

LAS RAÍCES DEL COLOR Y DEL SONIDO

Además de lo dicho, cada uno de los siete Rayos Primordiales, que constituyen el Logos Manifestado, es a su vez séptuple. Así como los siete colores del espectro solar corresponden a los siete Rayos, o Jerarquía, de la propia manera cada Rayo o Jerarquía tienen también siete divisiones, correspondientes a la misma serie de colores. Pero en este caso, el color peculiar de la Jerarquía particular predomina en intensidad sobre el conjunto de los demás.

Tan sólo pueden simbolizarse estas Jerarquías como círculos concéntricos de colores espectrales. Cada Jerarquía puede ser representada por una serie de siete círculos concéntricos, en que cada círculo representa un color espectral por el orden de la escala cromática. Pero en cada una de estas “ruedas” habrá un círculo cuyo color es más brillante e intenso que el de los otros seis; y la rueda tendrá, por lo tanto, un aura (una franja, como dicen los físicos) de este color, predominante y característico de la Jerarquía. Cada una de estas Jerarquías proporciona la esencia (el Alma); y es la “Constructora” de uno de los siete reinos de la Naturaleza: tres elementales, mineral, vegetal, animal y el del hombre espiritual²⁴². Además, cada Jerarquía proporciona el aura de uno de los siete principios humanos, con su color peculiar. Por otra parte, como cada una de ellas gobierna en uno de los planetas sagrados, se comprenderá fácilmente el origen de la Astrología que, cuando merece este nombre, tiene fundamento estrictamente científico.

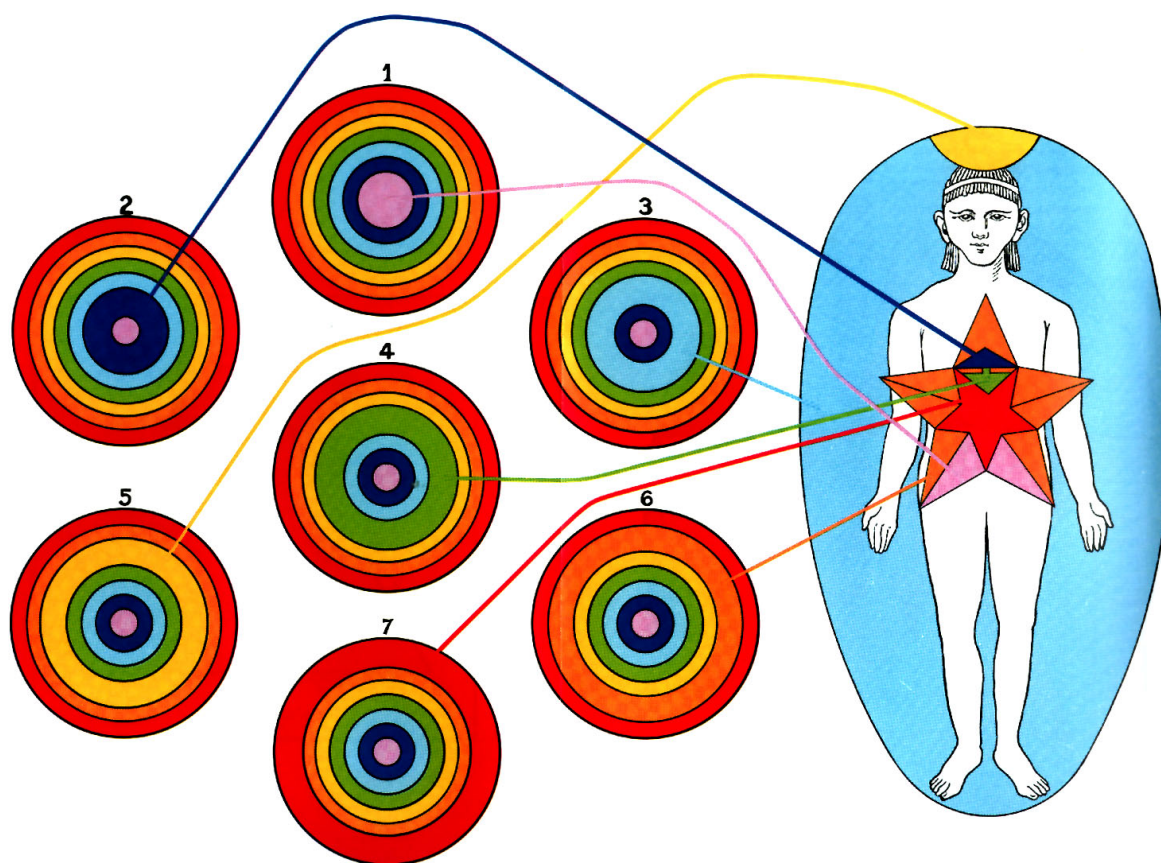


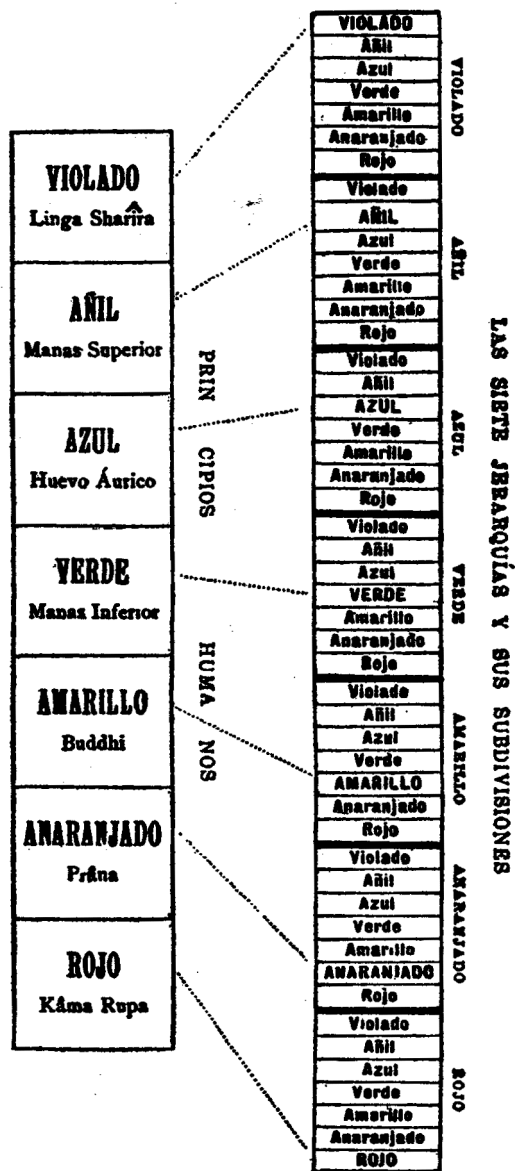
Imagen extraída del Tomo XII de la *Collected Writings* (Plate III).

La escuela oriental representa las Siete Jerarquías o Potestades creadoras, por una rueda de siete círculos concéntricos, cuyos respectivos colores son los siete del espectro . Llamadles Arcángeles, si queréis; o Espíritus planetarios, o Regentes de los siete

²⁴² Véase *Five Years of Theosophy*, págs. 273 a 278 (edición de 1885; págs. 175–8 en la edición revisada de 1894)

planetas sagrados, como lo hacemos nosotros. En todo caso, los círculos concéntricos simbolizan a las ruedas de Ezequiel, según algunos ocultistas y cabalistas occidentales, y a los “Constructores”, o Prajâpatis, según nosotros.

El estudiante debe examinar con mucho cuidado este diagrama



El Linga Sharîra deriva del subrayo violado de la Jerarquía violada; el Manas Superior deriva del subrayo añil de la Jerarquía añil, y así sucesivamente. Cada hombre nace bajo la influencia de determinado planeta, y por lo tanto, predomina en su constitución el color peculiar de dicho planeta, y sobresale el “principio” que tiene su origen en la Jerarquía del mismo color. También habrá en su aura colores derivados de los demás planetas; pero el del planeta regente será el más fuerte. Ahora bien; un hombre en quien, por ejemplo, predomine el principio correspondiente al planeta Mercurio, podrá dominar a otro hombre nacido bajo otro planeta si actúa sobre el principio mercúrico de este otro hombre; porque el débil elemento mercúrico de éste quedará vencido por el más vigoroso elemento mercúrico del dominador, quien, en cambio, tendrá escaso influjo sobre los hombres nacidos también bajo el mismo planeta. Ésta es la clave de las ciencias ocultas del magnetismo e hipnotismo.

El estudiante notará que designamos a las Jerarquías por sus correspondientes colores; y lo hacemos de propósito para no designarlas numéricamente, y evitar su confusión con los números de los principios humanos, que no tienen números que les pertenezcan. Todavía no es lícito revelar los verdaderos nombres de estas Jerarquías.

Sin embargo, ha de recordar el estudiante que los colores que percibe la vista física, no son los verdaderos y ocultos colores de la Naturaleza, sino simplemente los efectos producidos en el mecanismo visual, por determinadas gradaciones vibratorias. Por ejemplo, Clerk Maxwell ha demostrado que los efectos visuales de un color pueden imitarse mediante apropiadas combinaciones de otros tres colores. Se infiere, por lo tanto, que nuestra retina tiene únicamente tres sensaciones distintas de color, y en consecuencia, nuestro organismo físico no puede percibir los siete colores realmente existentes, sino las que pudiéramos llamar sus “imitaciones”.

Por ejemplo, el anaranjado-rojo del primer “triángulo” no es una combinación de naranjado y rojo, sino el verdadero rojo “espiritual” si se nos permite el calificativo; mientras que el rojo (color de sangre) del espectro, es el color de Kâma o el deseo animal, inseparable del plano físico.

* * *

LA UNIDAD DE LA DEIDAD

El puro y simple esoterismo no habla de un Dios personal; y por esto se nos tilda de ateos. Pero en realidad, la Filosofía oculta se basa en la ubicua presencia de Dios, de la Divinidad Absoluta; y aunque sobre lo Absoluto no especulamos, por ser sagrado e incomprensible a la inteligencia finita, toda la Filosofía esotérica se funda, sin embargo, en los poderes de la Divinidad como Fuente de cuanto vive, alienta y existe. Las religiones antiguas demostraban lo uno por medio de lo vario. En Egipto, India, Caldea,

Fenicia, y finalmente en Grecia, las ideas acerca de la Deidad se expresaban por múltiplos de tres, cinco y siete; y además, por ocho, nueve y doce dioses mayores, que simbolizaban los poderes y atributos de la única y sola Divinidad. Esto se relacionaba con esa infinita subdivisión por números irregulares y especiales a que sometían a su Divinidad única, los metafísicos de aquellos pueblos. De esta manera constituido, el ciclo de los dioses tenían todas las cualidades y atributos de lo Único supremo e incognoscible; porque en este conjunto de divinas personalidades, o más bien de símbolos personificados, mora el Dios único, el Dios uno, el Dios de quien dicen los indos que no tiene segundo.

¡Oh Dios Ani! [Sol espiritual], Tú resides en la aglomeración de tus divinas personificaciones²⁴³.

Estas palabras indican que los antiguos creían que toda manifestación procede de la misma única Fuente, que todo emana del idéntico Principio que sólo puede desenvolverse completamente en los colectivos agregados de sus emanaciones.

El pleroma de Valentino es equivalente al espacio de la Filosofía oculta; porque pleroma significa “plenitud”, las regiones superiores. Es la suma total de las divinas manifestaciones y emanaciones, que denotan la *plenitud* o totalidad de los rayos procedentes del uno que se diferencian en todos los planos y se transforman en potestades divinas, llamadas ángeles y espíritus planetarios por los filósofos de todas las naciones. Los Eones y Potestades del pleroma de los gnósticos, equivalen a los Devas y Siddhas de los Purânas. La Epinoia, la primera manifestación femenina de Dios, el “Principio”, de Simón el Mago y Saturnino, ofrece los mismos caracteres que el Logos de Basílides; y ambos se remontan a la esotérica Alêtheia, la verdad de los Misterios. Todos estos conceptos entonan, en diferentes épocas y en distintos idiomas, el sublime canto de los papiros egipcios de miles de años atrás, según se nos enseña:

Los dioses te saludan y te adoran, ¡oh inescrutable y única Verdad!

Y dirigiéndose a Ra, añaden:

Los dioses se prosternan ante tu majestad, loan las almas de los que los engendraron... y te dicen: Paz a todas las emanaciones del Padre inconsciente de los dioses... Tú engendras los seres. Nosotros adoramos las almas que emanan de Ti. ¡Oh Desconocido! Tú nos engendraste, y así Te loamos adorando a las almas–dioses que de Ti descienden y en nosotros viven.

Por esto se dijo:

“No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros”²⁴⁴.

²⁴³ Apud Grebut Papyrus Orbiney, pág. 101.

²⁴⁴ San Pablo I, Corintios, III, 16.

Esto es señalado en el artículo “Orígenes del ritualismo en la Iglesia y la Masonería” de la revista *Lucifer*, de Marzo de 1889. Ciertamente, si se dijo hace diecisiete siglos: “El hombre no puede poseer la Verdad (Alêtheia), si no es partícipe de la Gnosis” cabe decir ahora: El hombre no puede conocer la Verdad si no estudia los secretos del pleroma del Ocultismo. Estos secretos se encierran todos en la Teogonía de la antigua Religión de Sabiduría, que es la Alêtheia de la Ciencia Oculta.

APUNTE III

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Como quiera que muchos se me han quejado de no haber descubierto claramente la aplicación práctica de los diagramas incluidos en los dos anteriores estudios, y otros dicen que son demasiado abstrusos, conviene esclarecer los conceptos.

En la mayor parte de los casos, la dificultad de comprensión provino de tomar falsos puntos de vista, en que se confundieron lo puramente abstracto y metafísico con lo concreto y lo físico. Por ejemplo, los diagramas de página 91 del segundo apunte, son completamente macrocósmicos e ideales. Conviene recordar que el Ocultismo procede en sus estudios de lo universal a lo particular, y no de lo particular a lo universal, como la ciencia profana. Platón seguía el método primero, porque era un Iniciado; pero Aristóteles, que jamás llegó a serlo, apartóse de las enseñanzas de su maestro para legar en herencia un sistema propio, posteriormente mejorado y modificado por Bacon. A toda esotérica enseñanza se le puede aplicar aquel aforismo de sabiduría hermética que dice: “Como es arriba, así es abajo”. Pero nosotros hemos de empezar por arriba; y debemos aprender la fórmula, antes de que podamos integrar las series.

Las dos figuras no representan, por lo tanto, dos planos particulares cualesquiera, sino que son la abstracción de un par de planos, según la ley de la reflexión, así como el Manas Inferior es un reflejo del Superior. Así, pues, hemos de considerarlos en su más elevado sentido metafísico.

Los diagramas no tienen otro objeto que familiarizar a los estudiantes con las ideas capitales de las correspondencias ocultas, pues la verdadera índole del Ocultismo metafísico, macrocósmico y espiritual, prohíbe el empleo de figuras, y aun de símbolos, a no ser en calidad de interinos auxiliares. En cuanto se define verbalmente una idea, pierde su realidad; en cuanto se plasma una idea metafísica, queda materializado su espíritu. Las figuras deben emplearse tan sólo como peldaños para escalar la muralla, que de nada sirven luego de puesto el pie en las almenas.

Por lo tanto, los estudiantes han de espiritualizar cuidadosamente estos Apuntes, evitando materializarlos; han de buscar siempre el más, excelso significado posible, teniendo en cuenta que cuanto más se acerquen a lo material y visible en sus especulaciones sobre estos estudios, más lejos estarán de comprenderlos debidamente. Esto sucede especialmente con los primeros Apuntes y diagramas; porque, como en todas las artes verdaderas, también en Ocultismo es preciso aprender la teoría antes de que se nos enseñe la práctica.

CONSIDERACIONES SOBRE EL SIGILO

Los estudiantes preguntan: ¿A qué tanto secreto sobre los pormenores de una doctrina, cuyo cuerpo ha sido ya revelado públicamente en el *Buddhismo Esotérico* y en la *Doctrina Secreta*?

A esto el Ocultismo responde con dos razones:

1ª La totalidad de la verdad es demasiado sagrada para que se exponga a todos.

2ª El conocimiento de todos los pormenores y eslabones faltantes de lo exotérico es demasiado peligroso para que se ponga en manos profanas.

Las verdades reveladas al hombre por los “Espíritus planetarios”²⁴⁵ (que aparecen en la tierra como avatâras tan sólo al comienzo de cada nueva raza humana y en las uniones o finales de los dos extremos de los ciclos menor y mayor) cayeron en olvido con el tiempo, cuando los hombres se sumieron en la animalidad. Sin embargo, aunque estos instructores únicamente sólo moran en la Tierra el tiempo necesario para imprimir en las plásticas mentes de la infantil humanidad las eternas verdades que enseñan, su espíritu permanece vívido, aunque latente, entre el género humano. El pleno conocimiento de la revelación primitiva, lo han conservado siempre unos cuantos elegidos (Adeptos), que lo transmitieron de generación en generación. Según dicen los Maestros en la cartilla Ocultista:

Esto se hace así para evitar que las eternas verdades se pierdan completamente o queden olvidadas en adelante por las generaciones futuras.

La misión del Espíritu Planetario es dar la nota fundamental de la Clave de la Verdad. Una vez que ha dirigido las vibraciones de modo que prosigan el no interrumpido curso del encadenamiento de la raza hasta el fin del ciclo, desaparece de la Tierra en espera del siguiente Manvântara planetario²⁴⁶. La misión de todo instructor de verdades esotéricas, es exactamente la misma, ya esté en lo alto o al pie de la escala del conocimiento; pues como es arriba, así es abajo. Por mi parte, recibí sólo orden de dar la nota fundamental de las varias enseñanzas esotéricas entre los estudiantes considerados corporativamente. Aquellos de vosotros que sobresalgan en el “Sendero” sobre sus condiscípulos en su esfera esotérica, recibirán, como los “elegidos” en las Fraternidades originales, los últimos pormenores explicativos y la definitiva clave de lo que han de aprender. Sin embargo, nadie espere lograr este privilegio antes que los Maestros (no mi humilde persona) le consideren digno de ello.

Si deseáis conocer la razón de esta política, voy a decíroslo, aunque cuanto os explique lo sabéis tan bien como yo; porque la experiencia ha demostrado que al principio toda precaución es poca. Varios de los centenares de individuos que constituyen nuestra

²⁴⁵ Los Kumâras superiores que ya no encarnan en el Universo durante este Mahâmanvantara.

²⁴⁶ Véase *The Mahâtma Letters to A. P. Sinnet*, pág. 41.

corporación, parece como si no hubiesen echado de ver ni la pavorosa santidad de la promesa (que algunos prestan con los puntos de la pluma), ni que su *personalidad* ha de quedar completamente descartada en frente de su Yo Superior; o bien que de nada valen todas sus palabras y promesas si no están corroboradas por las obras. Esto era propio de la naturaleza humana, y por lo tanto concedió el Maestro una nueva estipulación. Mas aparte de esto, acecha otro peligro en la índole misma del ciclo actual; porque si bien la humanidad civilizada está celosamente protegida por sus invisibles vigilantes, los Nirmânakâyas, que velan por sus respectivas razas y naciones, se halla, no obstante, sometida por la ley del karma colectivo, al terrible influjo de los encarnados o desencarnados “Hermanos de la Sombra”, los tradicionales antagonistas de los Nirmânakâyas. Esto durará, según ya se dijo, hasta el fin del primer ciclo del Kali Yuga (1897), y unos cuantos años más allá, pues el círculo menor oscuro influye sobre el mayor. Así es que, a pesar de las precauciones tomadas, se revelan frecuentemente secretos terribles a gentes no merecedoras de ello en modo alguno, por los esfuerzos de los “Hermanos Tenebrosos” y su actuación en los cerebros humanos. Esto proviene de que, en ciertos organismos privilegiados, se abren camino las vibraciones de la verdad primitiva puestas en acción por los Espíritus Planetarios, y producen lo que llama ideas innatas la Filosofía occidental, y “relámpagos de genio” el Ocultismo²⁴⁷. Todo lo que a las vigilantes Potestades les cabe hacer cuando se despierta tal o cual idea basada en la verdad eterna, es evitar su completa revelación.

Dos aspectos tienen las cosas de este Universo de materia diferenciada: el luminoso y el oscuro. Estos dos aspectos nos conducen, en su aplicación práctica, al uso y al abuso respectivamente. Todo hombre puede llegar a ser botánico sin aparente perjuicio del prójimo; y muchos químicos expertos en la ciencia, saben que hay sustancias que igualmente pueden curar que matar. Doble aplicación tienen todos los ingredientes y todas las ponzoñas, desde la inofensiva cera hasta el mortífero ácido prúsico, y desde la saliva de un niño hasta la de la serpiente cobra. Esto lo saben, por lo menos teóricamente, los mismos bisoños en medicina; pero ¿qué químico moderno ha descubierto el “aspecto tenebroso” de las sustancias animales, vegetales o minerales, reservado a los ocultistas? ¿Quién pudo penetrar el arcano de la íntima esencia de las cosas y sus primarias correlaciones? Este conocimiento sólo da a un ocultista la categoría de genuino Iniciado práctico, ya se convierta en un “Hermano de la Luz” o en un “Hermano de las Tinieblas”. La esencia de aquel sutilísimo e imperceptible veneno, el más activo de todos, que entraba en la composición de los tóxicos confeccionados por los Médicis y Borgias, puede curar o matar a cualquier hombre si quien lo maneja está verdaderamente en la gradación septenaria de su potencialidad en cada uno de los planos accesibles al hombre terreno; y el resultado dependerá, naturalmente, de que el operador sea un Hermano de la Luz o un Hermano de la Sombra. El karma individual o colectivo impide a los hermanos de la luz realizar todo el bien que podrían; el colectivo

²⁴⁷ *Lucifer*, Nov. de 1889. pág. 227.

esfuerzo de las “Piedras” de la “Muralla protectora de la Humanidad” no deja que los “Hermanos de las Tinieblas” acaben su nefasta obra²⁴⁸.

Es un error creer en los “polvos de proyección”, la “piedra filosofal” y el “elixir de vida”. Este último dormita en todos los vegetales y minerales del globo, pues consiste en *la final esencia de las cosas en su camino hacia más y más alta evolución*. Así como no hay bien ni mal que de por sí lo sea, tampoco hay “elixir de vida” ni “elixir de muerte” ni veneno alguno, *per se*; sino que todo está contenido en la misma y única Esencia universal, cuyos contrarios efectos dependen de su grado de diferenciación y de sus diversas correlaciones. El *aspecto luminoso* de esta esencia produce vida, salud, dicha y divina paz; el *aspecto tenebroso* produce turbación, tristeza, enfermedad y muerte.

Así lo demuestra el conocimiento de la naturaleza de los más activos venenos; pues algunos no dañan al organismo en fuertes dosis, mientras que un miligramo puede matar con la rapidez del rayo. Por otra parte, la misma dosis será saludable en combinación con otra sustancia. Siete son los grados diferenciales, como también los planos de su acción, y cada grado tendrá benéficos o maléficos efectos, según el sistema en que se opere. Los peritos en estas gradaciones se hallan ya en el camino real del adepto práctico; pero la enorme mayoría de “mentalistas”, “curanderos”, “cristianos científicos”, etc., operan al acaso y se exponen a deplorables resultados, tanto en sí mismos como en los demás. Estimuladas todas estas nuevas sectas por el ejemplo de los yoguis indos, de cuyas prácticas oyeron hablar sin ocasión de estudiarlas, se han precipitado con los ojos cerrados, temerariamente y sin guía alguna, en la práctica de *negar y afirmar*, con lo que han producido más mal que bien. Algunos han tenido éxito, gracias a sus innatas facultades magnéticas y saludables, que muy frecuentemente contrarrestan lo que de otro modo los conduciría al mal. Id con cuidado, os digo. Satán y el Arcángel son algo más que gemelos. Son un solo cuerpo y una sola mente. *Deus est demon inversus*.

¿ES BENEFICIOSA LA PRÁCTICA DE LA CONCENTRACIÓN?

Ésta es otra pregunta que se oye con frecuencia y a la que cabe responder diciendo: Excelente es la genuina concentración y meditación, *consciente y precavida*, sobre el yo inferior a la luz de los Pâramitâs y del divino Yo interno; pero es fatal “dedicarse al Yoga” con sólo un somero y a menudo extraviado conocimiento de sus verdades prácticas; porque el diez por ciento de estudiantes, o desenvolverán facultades mediumnísticas, o perderán el tiempo y se aburrirán tanto en la práctica como en la teoría. Antes de entregarse a tan arriesgado experimento y de ir más allá de un minucioso examen del propio yo inferior y de sus pasos en la vida, o lo que en terminología ocultista se llama el “Libro de la Vida diaria del Chela”, es preciso

²⁴⁸ La Voz del Silencio, págs. 68 y 94.

aprender, por lo menos, la diferencia entre la “magia” blanca o divina y la magia negra o diabólica, y convencerse de que si se “dedica uno al yoga” sin experiencia alguna, y sin tener quien le muestre los peligros, antes hay que cerciorarse de que no se están cruzando de día en día y de hora en hora, los límites de lo divino para caer en lo satánico. Sin embargo, muy fácil es conocer la diferencia; pues basta recordar que *ninguna verdad esotérica enteramente revelada se publicará jamás impresa en libros ni periódicos*.

Consulten los estudiantes el excelente artículo de Râma Prâsad, titulado: *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*²⁴⁹. El mérito de este trabajo²⁵⁰ no estriba tanto en su mérito literario, como en la exposición de enseñanzas hasta entonces escondidas en un raro y antiguo tratado sánscrito de Ocultismo. Pero Râma Prâsad no es un ocultista, sino un doctor universitario de mucho talento y un gran sanscritista, cuyos ensayos están basados casi enteramente en obras tântricas, que leídas sin discernimiento por un ocultista novel, le arrastrarán a practicar la magia negra más abierta. Ahora bien; como la diferencia capital entre la magia blanca y la negra es el objeto con el cual se practica, pues son de secundaria importancia los agentes empleados para producir resultados fenomenales, resulta *en extremo* tenue la línea divisoria entre ambas. Sin embargo, no es tan grave el peligro al considerar que los libros llamados *ocultos* lo son tan sólo en cierto sentido; es decir, que el texto es oculto sólo por razón de los velos. El lector ha de entender acabadamente el simbolismo, antes de descubrir el genuino significado de la enseñanza. Además, dichos libros no están nunca completos; pues sus varias partes llevan distintos títulos, y en cada una de ellas se inserta algún trozo de otra obra; de suerte que sin una clave, no se encuentra la verdad completa. Ni aun el famoso *Shivâgama*, que sirve de base a *Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, se halla “íntegro en volumen alguno”, según nos dice el autor. Así es que, como todos los otros, trata únicamente de cinco Tattvas en vez de los siete de las enseñanzas esotéricas.

Ahora bien; ¿cómo puede ser esto si los Tattvas son simplemente el substrátum de las siete fuerzas de la Naturaleza? Hay siete formas de Prakriti, según nos enseñan el Sâmkhya de Kapila, el *Vishnu Purâna* y otras obras. Prakriti es la Naturaleza, la Materia (primordial y elemental); y por lo tanto, es lógico que haya también siete Tattvas. Porque tanto monta que, como enseña el Ocultismo, Tattvas signifique “fuerzas de la Naturaleza”, o que, según dice el erudito Râma Prâsad, sean “la sustancia de que está formado el Universo” y la “fuerza que lo mantiene”. Son ellos la *Fuerza* (Purusha) y la

²⁴⁹ “Nature’s Finer Forces”, *The Theosophist* Noviembre de 1887, pág. 98. Las alusiones que hacemos a las *Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, se refieren a los ocho artículos publicados en *The Theosophist* [1887–8] y no a los quince ensayos y la traducción de un capítulo del *Shivâgama*, contenidos en el libro de aquel mismo título. *El Shivâgama* es puramente tântrico en sus pormenores, y sólo perjuicio puede producir la práctica de sus preceptos. Por mi parte disuadiría enérgicamente a los estudiantes de todo intento de todas estas prácticas de *Hatha Yoga*, porque o labrarán su propia ruina, o retrocederán de tal manera que les sea casi imposible recuperar en esta encarnación el terreno perdido. La referida traducción ha sido considerablemente expurgada, y ni aun así convenía publicarla; encomia la magia negra de la peor especie, y es el polo opuesto del Râja Yoga espiritual. Id con cuidado, os digo.

²⁵⁰ Premiado con medalla de oro por los editores de *The Theosophist*.

Materia (Prakriti). Y si las *formas*, o planos de materia, son siete, también han de ser siete sus fuerzas. En otros términos, los grados de densidad de la materia y los grados de la fuerza que la anima, han de corresponderse paralelamente.

El Universo está formado por el Tattva, mantenido por el Tattva y desaparecerá en el Tattva.

Así dice Shiva en el *Shivâgama*, según lo cita Râma Prasâd en *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*. De esto se infiere que si Prakriti es septenario, los Tattvas han de ser siete, porque, como queda dicho, son ellos a la par sustancia y fuerza, o la materia atómica y el espíritu que la anima.

Explicamos esto aquí para que el estudiante sea capaz de leer entre líneas los llamados artículos ocultos sobre filosofía sánscrita que, de lo contrario, pudieran extraviar. Los antiguos brahmanes mantuvieron con mucho sigilo la sagrada doctrina de los siete Tattvas²⁵¹, cuya enseñanza está casi olvidada en nuestros días, pues raros son los iniciados que hablan de ella, por estar limitada a las escuelas transhimalâyicas. Sin embargo, la política oculta ha ido cambiando gradualmente en este punto. Empezaron los chelas a aprender dicha doctrina a grandes rasgos; y cuando en 1879 se estableció en la India la Sociedad Teosófica, se me ordenó que la enseñara en su forma exotérica, a uno o dos. Ahora la expongo esotéricamente.

En vista de que algunos estudiantes tratan de seguir un método de yoga a su manera, sin otro guía que las escasas e incompletas insinuaciones halladas en revistas y libros teosóficos (que tienen que ser naturalmente incompletas), escojo una de las mejores exposiciones de las antiguas obras ocultas, *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza* (*Nature's Finer Forces*, Londres, 1897), a fin de hacer ver cuán fácilmente puede uno extraviarse con sus velos.

Parece que el autor de dicha obra se ha engañado a sí mismo. Los tantras, leído esotéricamente, rebosan sabiduría como las más nobles obras ocultas. Estudiados sin guía y llevados a la práctica, pueden determinar varios resultados fenoménicos en los planos moral y fisiológico. Pero perdido estará sin remedio quien acepte la letra muerta de sus reglas y prácticas e intente llevarlas a cabo con algún egoísta propósito. Seguidas con puro corazón e intenciones inegoístas, con el mero objeto de experimentación, no producirán resultado alguno, o bien desengañarán y retrasarán al operador, los que produzca. Pero ¡ay! del egoísta que trate de educir facultades ocultas con el único fin de lograr beneficios materiales y satisfacer venganzas o ambiciones. La separación del Yo superior de los principios inferiores, y el apartamiento de Buddhi–Manas de la personalidad tântrika, serán las rápidas y terribles consecuencias kármicas de la Magia Negra.

En Oriente, en la India y en China, se encuentran hombres y mujeres *desalmados*, tanto como en el Occidente, aunque allí no toma el vicio tanto incremento como aquí.

²⁵¹ Los principios del Universo y del hombre.

A ello les conduce el olvido de la ancestral sabiduría, y la práctica de la Magia Negra. Pero de esto hablaremos más adelante, limitándonos por ahora a añadir: estáis advertidos y conocéis el peligro.

Entretanto, hemos de estudiar, en vista de lo que sigue, la verdadera división oculta de los principios, en su correspondencia con los Tattvas y otras fuerzas menores.

* * *

SOBRE LOS “PRINCIPIOS” Y “ASPECTOS”

Metafísica y filosóficamente, hablando en estricto sentido esotérico, el hombre como unidad completa, está constituido por Cuatro Principios básicos y sus Tres Aspectos en esta Tierra. Las enseñanzas semiesotéricas los resumen en Siete Principios, para facilitar la comprensión vulgar.

PRINCIPIOS ETERNOS Y FUNDAMENTALES

1º *Âtmâ* o *Jîva* la “Vida Única”, que impregna la Triada *Monádica*. (Uno en tres y tres en Uno).

2º *Envoltura áurica*. El substrato del aura que rodea al hombre, es el primordial y puro *Âkâsha*, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de *Jîva*, la inmutable Raíz de todo.

3º *Buddhi*. Es un rayo de la espiritual Alma universal (*ÂLAYA*).

4º *Manas* (el Yo superior). Procede de *Mahat*, el primer producto o emanación de *Pradhâna*, que contiene

TRANSITORIOS ASPECTOS PRODUCIDOS POR LOS PRINCIPIOS

1º *Prâna*, el Aliento de Vida, equivalente a *Nephesh*. A la muerte de un ser viviente. *Prâna* vuelve a ser *Jîva*.²⁵²

2º *Linga Sharîra*, la Forma Etérea, la transitoria emanación del Huevo Áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).

3º *Manas Inferior*. El Alma animal; el reflejo o sombra de *Buddhi-Manas* que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kânicos.

²⁵² Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los *Mânasaputras*, “Hijos de *Manas*” (*Mahat*, la Inteligencia o Sabiduría).

potencialmente todas las gunas (atributos). Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el “Gran Principio” .²⁵³

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kâma–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahmâ, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso reencarnante del ego, es como una máquina de movimiento continuo.

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumâras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumâra es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:

“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhâyâs o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.

Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente es, y no como parece ser.*

²⁵³ Prâna es en la tierra, en todo caso, una modalidad sólo de la vida, un constante y cíclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jîva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prâna no es la Vida absoluta, o Jîva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The Theosophist* (Mayo de 1888, pág. 478) se dice que Prâna es “un estado más sutil que la densa materia terrestre”.

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mâyâvi-Rûpa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral-Vital. Después de la muerte suministra al hombre el Kâma-Rûpa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma)²⁵⁴ y la Entidad Devachanica.

En el caso de la entidad Devachanica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, ¿qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de “gestación espiritual”. Porque el Devachan es una “gestación espiritual” en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su mal karma, en el mundo de las causas²⁵⁵.

En el caso de los Fantasmas, el Kâma Rûpa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos kármicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones²⁵⁶.

El Linga Sharîra permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharîra que sobrelleve los pasados Tanhâs y el futuro karma. ¿Cómo puede ésta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el “ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez²⁵⁷ como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kâmalóxico de los efectos, sólo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología

²⁵⁴ Es un error contar el “Kâma Rûpa” como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kâmicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad.

²⁵⁵ La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado Devachanico el mundo de los efectos, en este aspecto.

²⁵⁶ En las sesiones mediumnísticas sólo se puede *materializar* este Kâma Rûpa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *medium*. ¿Cómo es posible, pues, considerar como “ángel”, ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *medium*? Valdría tanto como dputar por ángeles buenos a los microbios de la peste.

²⁵⁷ Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy materialística, el Kâma Rûpa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy*, pág. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, cómo los Shandhas son gérmenes de efectos kármicos.

ocultista se llaman Elementales humanos o Tânicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto kármico al salir del estado Devachanico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas²⁵⁸.

Porque apenas termina el estado Devachanico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, kármicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal*, escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de despertar de su estado Devachanico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akâshica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas.

Podemos volver ahora a los Tattvas, para ver lo que significan en la Naturaleza y en el hombre, e inferir de ello el grave peligro de aficionarse al yoga sin conocimiento de causa.

SIGNIFICADO Y CORRELACIÓN DE LOS TATTVAS

En la Naturaleza hay siete fuerzas, o siete centros de fuerza, como hay siete sonidos y siete colores, pues todo parece responder en nuestro sistema al número siete; y si bien en los anteriores volúmenes de esta obra no apuramos la nomenclatura y pruebas de los septenarios, expusimos, no obstante, lo suficiente para indicar a los pensadores que los hechos aducidos no eran coincidencias, sino valiosos testimonios de mucho peso.

Por varias razones limitan a cinco los Tattvas, los sistemas indos. Una de ellas ya se ha mencionado anteriormente; otra es que sólo estamos en la quinta raza, y sólo poseemos cinco sentidos (en cuanto alcanzan los conocimientos científicos); los otros dos, que todavía están latentes en el hombre, pueden probarse únicamente por testimonios fenoménicos, no admitidos en modo alguno por los materialistas. Los cinco sentidos físicos se hacen corresponder con los cinco Tattvas inferiores; y los otros dos, no desarrollados todavía en el hombre, con sus dos respectivas fuerzas o Tattvas olvidados por los brahmanes y no reconocidos aún por la ciencia profana, son tan subjetivos y sagrados, que sólo cabe conocerlos por medio de las más profundas

²⁵⁸ La Clave de la Teosofía, pág. 141, edición inglesa.

ciencias ocultas. Fácilmente se comprende que el sexto y séptimo sentidos y el sexto y séptimo Tattvas corresponden a los dos superiores principios humanos: Buddhi y la Envoltura Áurica, iluminados por la luz de Âtmâ. A menos que el ejercicio oculto nos abra los sentidos sexto y séptimo, jamás comprenderemos debidamente sus correspondientes tipos. Así es que, desde el punto de vista esotérico, resulta errónea la afirmación expuesta en *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, al decir que el Tattva superior es el Âkâsha²⁵⁹, seguido [sólo] por otros cuatro, cada uno de los cuales tiene mayor densidad que el precedente. Porque dado que el casi homogéneo y sin duda universal principio, Âkâsha, se traduce por éter, queda empequeñecido y limitado a nuestro visible Universo, pues seguramente no es el éter del espacio. Diga lo que quiera la ciencia moderna, el éter es substancia diferenciada. El Âkâsha no es substancia, ni aun exotéricamente, ni para algunos orientalistas²⁶⁰, pues sólo tiene por atributo el SONIDO, *cuyo substrato es*, y más bien puede considerarse como el caos o el gran vacío del espacio²⁶¹. Esotéricamente, el Âkâsha sólo es el *Divino Espacio*, y únicamente se convierte en éter en el último e ínfimo plano, o sea el terrestre. En este caso, el velo consiste en decir que el Sonido es “atributo” del Âkâsha, cuando en realidad no lo es, sino su primaria correlación, su primordial manifestación, el Logos, o Ideación divina hecho Verbo, y el “Verbo” o Palabra hecho “Carne”. Tan sólo podemos considerar el sonido como “atributo” del Âkâsha si antropomorfizamos este último. No es una característica del Âkâsha, aunque ciertamente es tan innato en él, como la idea de “Yo soy Yo” es innata en nuestras mentes.

El Ocultismo enseña que el Âkâsha contiene y abarca los siete centros de fuerza, y por tanto, los seis Tattvas, de los que él mismo es el séptimo, o mejor dicho, su síntesis. Pero si el Âkâsha se toma únicamente en concepto exotérico, como creemos que lo toma el autor de la obra aludida, entonces está en lo cierto; porque dado que el Âkâsha es universalmente omnipresente, siguiendo la purânica limitación, *para que lo comprendan mejor nuestras finitas inteligencias*, coloca el comienzo del Âkâsha sólo más allá de los cuatro planos de nuestra cadena terrestre (véase Vol. I, pág. 201, Diagrama III), quedando los dos Tattvas superiores tan ocultos al hombre vulgar, como los sexto y séptimo sentidos lo están a la mente materialista.

Por lo tanto, mientras la filosofía sánscrita e inda habla generalmente de cinco Tattvas tan sólo, los ocultistas enumeran siete, en correspondencia con los demás septenarios de la Naturaleza. Los Tattvas se presentan en el mismo orden que las siete fuerzas macro y microcósmicas, y son las siguientes:

1ª ÂDI TATTVA. La fuerza primordial del Universo, emergida al comienzo de la manifestación (o período “creador”), del eterno e inmutable SAT, el substrato de todo.

²⁵⁹ Siguiendo al *Shivâgama*, el autor de la citada obra enumera los Tattvas y sus correspondencias en el orden siguiente: Âkâsha (éter), Vâyu (gas), Tejas (calor), Âpas (líquido), y Prithivî (sólido).

²⁶⁰ Véanse las Notas sobre el *Vîshnu Purâna*, de Fitz-Edward Hall.

²⁶¹ El par de opuestos a que nos hemos referido al hablar de la Vida Una (la Raíz de todo) y el Âkâsha en su período de prediferenciación se corresponde con el Brahma neutro y el Aditi de algunos hinduístas, y están en la misma relación que el Parabrahman y Mûlaprakriti de los vedantinos.

Se corresponde con la envoltura áurica o Huevo de Brahmâ, que circunda a los globos, los hombres y todos los seres. Es el vehículo que potencialmente contiene todas las cosas: espíritu y substancia, fuerza y materia. Âdi Tattva es, en Cosmogonía esotérica, la fuerza dimanante del Logos Inmanifestado o Primer Logos.

2ª ANUPÂDAKA TATTVA²⁶². La primera diferenciación en el orden o plano de la existencia (pues la primera es ideal), dimanante de la transformación de algo superior. Para los ocultistas esta fuerza procede del segundo logos.

3ª ÂKÂSHA TATTVA. Es el punto de partida de todas las filosofías y religiones *exotéricas* que lo consideran como éter o fuerza etérea. Por esto se designaba al “supremo” dios Júpiter, con el nombre de Padre Éter. En la India, el que fue un día el dios supremo, Indra, es la expansión celeste o etérea, y lo mismo se dice de Urano, etc. Los cristianos tienen por tercera persona de su Trinidad al Espíritu Santo, al Pneuma, el aire o viento enrarecido. Todos estos conceptos los resume el Ocultismo en la fuerza del tercer logos, o sea la fuerza creadora en el ya manifestado Universo.

4ª VÂYU TATTVA. El plano aéreo, en el que la substancia es gaseosa.

5ª TAIJAS TATTVA²⁶³. El plano de nuestra atmósfera.

6ª ÂPAS TATTVA. Substancia acuosa o líquida, y su fuerza.

7ª PRITHIVÎ TATTVA. Substancia sólida terrena. La fuerza o espíritu terrestre. Es la fuerza ínfima.

Todas estas fuerzas se corresponden con nuestros principios y con los siete sentidos y fuerzas del hombre. Según el Tattva o Fuerza engendrada o inducida en nosotros, así actuará nuestro cuerpo.

Ahora bien, lo que vamos a decir se encamina especialmente a quienes anhelan educir poderes “dedicándose al yoga”. De lo ya expuesto se infiere que no hay tratado alguno referente al Râja Yoga, que sea público y sirva para algo; pues todo lo más que dan los libros impresos, es tal o cual insinuación acerca del Hatha Yoga, cuyo resultado será, a lo sumo, desarrollar la mediumnidad, y en el peor caso la consunción. Si quienes practican la “meditación” y tratan de aprender la “ciencia de la respiración” leyeran atentamente *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, hallarían que tan peligrosa ciencia sólo puede adquirirse por la utilización de los cinco Tattvas. En la Filosofía Yoga exotérica, y en la práctica del Hatha Yoga, se sitúa el Âkâsha Tattva en el cerebro físico del hombre; el Tejas Tattva en los hombros; el Vâyu Tattva en el ombligo²⁶⁴; Âpas Tattva en las rodillas; y Prithivi Tattva en los pies. De esta distribución se excluyen y se ignoran los dos Tattvas superiores y sus correspondencias; pero como quiera que estos

²⁶² Anupâdaka (*Opapâtika* en pâly) significa el “sin padres” o nacido de *sí mismo*, por transformación. Ejemplo de ello tenemos en Brahmâ que surge del Loto (símbolo del Universo) que se nutre del ombligo de Vishnu. En este símbolo representa Vishnu el ilimitado y eterno espacio; y Brahmâ representa el Universo y el Logos. El Buddha mítico nace también de un Loto.

²⁶³ De *Tejas*, que significa luminoso.

²⁶⁴ Sede de todos los dioses fálicos, “creador

dos Tattvas son los principales factores del Râja Yoga, no es posible determinar sin ellos ningún fenómeno de superior naturaleza intelectual ni espiritual, sino tan sólo, y a lo sumo, fenómenos físicos. Respecto a los “Cinco Alientos” o mejor dicho a los cinco estados de la respiración humana, como en el Hatha Yoga se corresponden con planos y colores *terrenos* como se ha indicado, ¿qué resultados espirituales cabe obtener? Por el contrario, son la verdadera antítesis del plano del espíritu, o superior plano macrocósmico, reflejados invertidos en la luz astral. Así lo prueba la misma palabra tântrica *Shivâgama*. Comparemos.

Ante todo, conviene recordar que, para los ocultistas, el septenario de la Naturaleza, así visible como invisible, consiste en *tres* (y cuatro) Fuegos, que se despliegan en los cuarenta y nueve Fuegos. Esto indica que análogamente a como el macrocosmos se divide en siete grandes planos de diversas diferenciaciones de substancia (desde el espiritual o subjetivo hasta el material o completamente objetivo, desde el Âkâsha hasta la viciada atmósfera de nuestra Tierra), de la propia suerte cada uno de estos siete grandes planos tiene tres aspectos, basados en cuatro Principios, según antes indicamos. Esto parece muy natural, por cuanto la misma ciencia reconoce tres estados de materia, con más los estados que se llaman “críticos” o intermedios, entre el sólido, líquido y gaseoso.

Ahora bien; la luz astral no es una masa universalmente difundida, sino que pertenece tan sólo a nuestra Tierra y los demás cuerpos del sistema que se hallan en el mismo plano de materia que ella. Nuestra luz astral es, por decirlo así, el cuerpo etéreo o Linga Shaîra de nuestro planeta; con la diferencia de que, en vez de ser su primordial prototipo, como en el caso del Chhâyâ o doble humano, es opuestamente al revés. Los cuerpos del hombre y del animal crecen y se desarrollan adaptados al molde de sus dobles antetípicos; mientras que la luz astral proviene de las emanaciones terrestres; crece y se desarrolla según su progenitor prototípico, y en sus traicioneras ondas se reflejan *invertidas*, todas las cosas, tanto de los planos superiores como del inferior y sólido plano terrestre. De aquí la confusión de colores y sonidos para el sensitivo clarividente y clariaudiente, ya sea médium, ya Hatha Yogui, que se fía de lo impreso en dicha luz. Las siguientes tablas paralelas de los Tattvas (ver página siguiente), según su concepto esotérico y tântrico, en relación con los sonidos y colores, indicarán más claramente lo expuesto.

TABLAS ESOTÉRICAS Y TÂNTRICA DE LOS TATTVAS

Principios esotéricos, Tattvas o Fuerzas y sus correspondencias con el cuerpo humano					Tattvas tántricos y sus correspondencias con el cuerpo humano, estados de materia y colores			
Tattvas	Principios	Estados de materia	Partes del Cuerpo	Color	Tattvas	Estados de materia	Partes del Cuerpo	Color
(a) Âdi	Huevo áurico	Substancia primordial y espiritual; Âkâsha; Substrato del Espíritu del Éter	Circunda y penetra todo el cuerpo. Recíproca emanación, endosmósica y exosmósica	Síntesis de todos los colores. Azul	(a) Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido
(b) Anupâdaka	Buddhi	Esencia espiritual, o Espíritu; Aguas primordiales del Profundo u Océano	Tercer ojo, o glándula pineal	Amarillo	(b) Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido
(c) Âlaya o Âkâsha	Manas, Ego	Éter del espacio, o tercera diferenciación del Âkâsha. Estado crítico de vapor	Cabeza	Añil	(c) Âkâsha	Éter	Cabeza	Negro o sin color
(d) Vâyü	Kâma Manas	Estado crítico de la materia	De la garganta al ombligo	Verde	(d) Vâyü	Gas	Ombligo	Azul
(e) Tejas	Kâma (Rûpa)	Esencia de la materia densa; corresponde al <i>hielo</i>	Los hombros y brazos hasta los muslos	Rojo	(e) Tejas	Calor (ç)	Hombros	Rojo
(f) Âpas	Linga Sharira	Éter denso, o aire líquido	De los muslos a las rodillas	Violado	(f) Âpas	Líquido	Rodillas	Blanco
(g) Prithivî	Cuerpo viviente en Prâna, o la vida animal	Estado crítico y sólido	De las rodillas a los pies	Rojo-anaranjado (*)	(g) Prithivî	Sólido	Pies	Amarillo (**)

(*)Puede notarse a primera vista que los colores de los Tattvas quedan invertidos al reflejarse en la luz astral, pues el añil se le llama negro; al verde, azul; al violado, blanco, y al anaranjado, amarillo.

(**)Conviene repetir que los colores no siguen el orden de la escala espectral (rojo, anaranjado, amarillo, verde azul, añil y violado), porque esta escala es un reflejo falso; una mâyâ; mientras que nuestra escala esotérica es la de las esferas espirituales, o los siete planos del Macrocosmos.

Tal es la Ciencia Oculta en que los modernos ascetas y yoguis de la India basan su desarrollo y poderes anímicos. Se les conoce con el calificativo de Hatha Yoguis. La ciencia del Hatha Yoga se apoya en el Prânâyâma o “detención del aliento” a cuyo ejercicio se oponen unánimemente nuestros Maestros. Porque ¿qué es el Pranâyâma? Literalmente traducido significa: la “muerte del aliento vital”. Según hemos dicho, Prâna no es Jîva la eterna fuente de la vida inmortal; ni está en modo alguno relacionado con Pranava, como algunos piensan, porque Pranava es un sinónimo de Aum en sentido místico. En *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, se halla todo lo que sobre esto se ha enseñado pública y claramente. Pero tales prácticas sólo pueden conducir a la magia negra y a la mediumnidad. Varios Chelas impacientes, a quienes personalmente conocimos en la India, cayeron en las prácticas del Hatha Yoga, no obstante nuestras advertencias. Dos de ellos se volvieron tísicos, y uno de éstos murió; algunos quedaron casi idiotas; otro se suicidó; y uno logró desarrollarse como Tântrika o Mago Negro; pero felizmente para él, pronto vino la muerte a cortar su carrera.

La ciencia de los Cinco Alientos: el húmedo, el ígneo, el aéreo, etc., tiene un doble significado y dos aplicaciones. Los Tântrikas la toman literalmente, en lo relativo a la regulación del vital aliento pulmonar; mientras que los antiguos râja yoguis la referían al aliento mental o de “voluntad”, que sólo puede conducir a las superiores facultades de clarividencia, a la función del tercer ojo y a la adquisición de los verdaderos poderes ocultos del Râja Yoga. Enorme es la diferencia entre ambos métodos. El primero, según queda indicado, emplea los cinco Tattvas inferiores; el segundo comienza por emplear únicamente los tres superiores, para el desarrollo mental y volitivo, dejando los demás para luego de dominados aquellos tres; por lo que sólo emplean uno (Âkâsha) de los cinco Tattvas tântricos. Según dice muy bien la obra citada: “los Tattvas son las modificaciones de Svara”. Pero Svara es la raíz del sonido, el substrato de la pitagórica música de las esferas, lo que está *más allá* del espíritu en la moderna acepción de la palabra, el espíritu *en* el espíritu; o como propiamente se interpreta, “la corriente de la oleada de vida” la emanación de la Vida Única. El Gran Aliento de que hablábamos en el primer tomo de esta obra es Âtmâ, que etimológicamente significa: “el *movimiento eterno*”. Ahora bien; mientras el chela asceta de nuestra escuela sigue cuidadosamente para su desarrollo mental el método propio de la evolución del Universo, esto es, de lo universal a lo particular, el Hatha Yogui invierte los términos y empieza por esforzarse en obtener la supresión de su (vital) aliento. Pero si, como enseña la filosofía hinduista, “Svara asume la forma de Âkâsha” al comienzo de cada evolución, y sucesivamente va tomando las formas de Vâyû (aire), Agni (fuego), Âpas (agua), y Prithivî (materia sólida)²⁶⁵, resulta patente la razón de empezar por los superiores y *suprasensibles* Tattvas. Los Râja Yoguis no descienden, en los planos de la substancia, más acá del Sûkshma (la materia sutil), mientras que los Hatha Yoguis únicamente desarrollan y emplean sus poderes en el plano material. Algunos Tântrikas colocan los tres Nâdîs, llamados: Sushumnâ, Idâ y Pingalâ, en la medula oblongada, cuya línea central designan con el nombre de Sushumnâ, y con los respectivos de Pingalâ e Idâ las divisiones

²⁶⁵ Véase *The Theosophist*, Febrero de 1888, pág. 276.

derecha e izquierda. También colocan en el corazón los tres Nâdîs, con los mismos nombres. La escuela transhimaláica de los antiguos Râja Yoguis de la India, con los cuales no deben confundirse los yoguis modernos, coloca el Sushumnâ, asiento principal de los tres Nâdîs, en el conducto central de la medula espinal, e Idâ y Pingalâ a los lados izquierdo y derecho. Sushumnâ es el Brahmada, el canal (de la medula espinal), cuyo oficio desconoce la Fisiología, como desconoce los oficios del bazo y de la glândula pineal. Son *Idâ* y *Pingalâ* los sostenidos y bemoles del *fa*, tónica de la naturaleza humana y nota media de la septenaria armonía de los principios que, cuando vibran convenientemente, despiertan a los centinelas de ambos lados (al Manas espiritual y al Kâma físico), y subyugan lo inferior por medio de lo superior. Pero este efecto ha de resultar del ejercicio del poder de la voluntad, y no de la científica o regulada supresión del aliento. Si observáis una sección transversal de la médula espinal, advertiréis tres columnas una de las cuales transmite las órdenes volitivas, y la otra una vital corriente de Jîva²⁶⁶ durante lo que se llama el estado de Samâdhi y otros análogos.

Quien haya estudiado ambos métodos, el Hatha Yoga y el Râja Yoga, echará de ver una enorme diferencia entre ambos: el primero es puramente psíquico-físico; el segundo puramente psíquico-espiritual. Los tántricos no parecen ir allá de los seis visibles y conocidos plexos, con cada uno de los cuales relacionan los Tattvas; y la gran importancia que atribuyen al plexo principal de éstos, el Mûlâdhâra Chakra (el plexo sagrado) indica su egoísta y material anhelo de adquirir poderes. Los Cinco Alientos y los cinco Tattvas de los tántricos, se relacionan principalmente con los plexos prostático, epigástrico, cardíaco y laríngeo; y como casi desconocen el Âjnâ, nada saben del sintetizante plexo laríngeo. Muy distintamente les sucede a los discípulos de la antigua escuela, que comienzan por dominar el órgano a que los anatómicos occidentales llaman cuerpo pituitario, sito en la base del cerebro, sobre la faringe. En la serie de los objetivos órganos craneanos, correspondientes a los subjetivos principios Tâttvicos, está el cuerpo pituitario relacionado con el tercer ojo (la glândula pineal), como Manas lo está con Buddhi. El despertamiento y desarrollo del tercer ojo debe lograrse por medio de aquel órgano vascular, de aquel insignificante corpúsculo del que, volvemos a repetirlo, nada sabe aún la Fisiología. El uno es el energizador de la voluntad; el otro, el de la percepción clarividente.

Los físicos, fisiólogos, anatómicos, etc., comprenderán mejor que los demás lectores las siguientes explicaciones.

Respecto a las funciones de la glândula pineal o Conarium y del cuerpo pituitario, no hallamos descripción alguna refrendada por las autoridades académicas. En efecto, al examinar las obras de los más eminentes especialistas, se advierte la supina ignorancia en que confiesan estar acerca de la economía humana, vital, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico. Lo siguiente es cuanto hemos podido entresacar de las autoridades científicas, acerca de estos dos importantes órganos.

²⁶⁶ No de Pranâ o la fuerza vital del hombre físico.

1º La glándula pineal, o Conarium, es un cuerpo oblongo redondeado, de seis a ocho milímetros de largo, de color gris rojizo obscuro y conectado con la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro. Tiene en su base dos finas fibras medulares, que se dirigen divergentemente hacia los tálamos ópticos. Conviene advertir que los tálamos ópticos son, de acuerdo con los más notables fisiólogos, los órganos de recepción y concentración de las impresiones más sensitivas y sensoriales de la periferia del cuerpo²⁶⁷. Se nos dice que las dos bandas de los tálamos ópticos que se inflexionan para encontrarse ambas, se unen en la línea media, donde se transforman en los dos pedúnculos de la glándula pineal.

2º El cuerpo pituitario, o hipófisis cerebral, es un órgano pequeño y duro, de unos doce milímetros de ancho, seis de largo y otros seis de alto. Está formado por dos lóbulos, uno anterior en forma de habichuela, y otro posterior y más redondo, uniformemente unidos. Se nos dice que sus partes constitutivas son casi idénticas a las de la glándula pineal; y sin embargo, no es posible advertir externamente la más leve relación entre ambos centros. Los ocultistas *saben* que están relacionados, aun anatómica y físicamente. Por otra parte, los disectores estudian cadáveres; y, como ellos mismos admiten, la substancia cerebral de todos los tejidos y órganos se contrae y cambia de estructura en seguida, en realidad pocos minutos después de la muerte. Al cesar la vida, que esponja y llena las cavidades y vigoriza todos los órganos de la masa cerebral, ésta se encoge, toma un aspecto pastoso y se obstruyen pasos antes abiertos. Pero la contracción y aun la entremezcla de partes, resultante del encogimiento y pastosidad del cerebro, no prueba que antes de la muerte no haya relación entre el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Según ha indicado el profesor Owen, existe en realidad en el cráneo del feto humano y en el de algunos peces una relación entre ambos órganos, tan objetiva como lo es un surco y un conductor. Un adepto puede ver en un hombre normal las pulsaciones del aura dorada, en ambos centros, tan continuas como las del corazón. Sin embargo, este movimiento se intensifica con el esfuerzo para desarrollar la facultad de la clarividencia, y el aura vibra con mayor impulso. El arco pulsatorio del cuerpo pituitario crece más y más hasta que, como corriente eléctrica al herir a un objeto sólido, choca finalmente con la glándula pineal, y el dormido órgano despierta y se inflama con el puro Fuego Âkâshico. Tal es la descripción psicofisiológica de ambos órganos que, en el plano físico, simbolizan concretamente los metafísicos conceptos llamados Manas y Buddhi. Para que Buddhi sea consciente en el plano físico, necesita el más diferenciado fuego de Manas; *pero una vez el sexto sentido ha despertado al séptimo*, la luz que irradia de este séptimo sentido, ilumina los campos del infinito. Por breve espacio de tiempo es entonces omnisciente el hombre; lo pasado y lo futuro, el espacio y el tiempo, son para él un presente. Si es un adepto, almacenará en su memoria física el conocimiento así adquirido; y nada, excepto el crimen de entregarse a la magia negra, será capaz de quitárselo. Si tan sólo es un chela o discípulo, almacenará sólo partes de la verdad total en su memoria, con la condición de que

²⁶⁷ Según los ocultistas, de la periferia del huevo áurico, por cuyo medio nos comunicamos con los planos superiores del universo.

durante años repita el procedimiento, sin consentir que ni un lunar de impureza le mancille mental o físicamente, antes de recibir la completa iniciación.

Parecerá extraño y casi incomprensible que el principal éxito de la Gupta Vidyâ, o Conocimiento Oculto, dependa de semejantes ráfagas de clarividencia, y que éstas a su vez dependan en el hombre de tales dos insignificantes excrescencias de la cavidad craneal, de “dos verrugas córneas cubiertas de arenilla gris (acervulus cerebri)”, como dice Bichat en su *Anatomía descriptiva*. Sin embargo, así es. Pero no hemos de desdeñar esta arenilla; pues precisamente es lo que indica la interna e independiente actividad de la glándula pineal, e impide a los fisiólogos clasificarla entre los atrofiados e inútiles órganos (aun remanentes, en la hoy completamente cambiada anatomía del hombre), de algún período de su desconocida evolución. Esta “arenilla” es en extremo misteriosa, y se subtrae burlescamente a las investigaciones de los materialistas. En la cavidad de la superficie anterior de esta glándula en los jóvenes, o en su sustancia en los viejos, se encuentra

una substancia amarillenta, translúcida, brillante y dura, cuyo diámetro no excede de un milímetro²⁶⁸.

Tal es el “acervulus cerebri”.

Esta “arenilla” brillante es una concreción de la misma glándula, al decir de los fisiólogos; pero nosotros replicamos que tal vez no sea así. La glándula pineal es para los ocultistas orientales el Devâksha u “Ojo Divino”. Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico Sésamo pronunciado por la purificada voluntad del místico, que abre las avenidas de la verdad, para quien sabe cómo aprovecharla. La Ciencia Esotérica enseña que Manas, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los seis o siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la Iglesia ni según los códigos legales²⁶⁹. Ahora bien; el famoso anatómico alemán Wengel, observó en millares de casos la extraña circunstancia de que, con rarísimas excepciones, esta “arenilla” o concreción de color dorado, sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas existen estos cálculos, y en los idiotas faltan por completo. Morgagni²⁷⁰, Grading²⁷¹ y Gum²⁷² fueron sabios en su tiempo y lo son hoy, pues son los únicos fisiólogos que han relacionado la arenilla con la mentalidad. Así, pues, como los niños de corta edad, los viejos decrepitos y los idiotas no tienen arenilla, ésta debe de estar relacionada con la mente.

Puesto que todos los átomos, ya de materia inorgánica, ya de orgánica, son concreciones del cristalizado espíritu, o Âkâsha, el Alma Universal, ¿por qué pregunta el

²⁶⁸ Soemmerring, *De Acervulo Cerebri*, II, 322.

²⁶⁹ En la Iglesia griega ortodoxa no pueden los niños recibir el sacramento de la penitencia antes de los siete años, que es para ellos la edad del uso de razón.

²⁷⁰ *De Caus.*, Ep. XII.

²⁷¹ *Advers Med.*, II, 322.

²⁷² *De Lapillis Glandulæ Pinealis in Quinque Ment Alien*, 1753.

Ocultismo, ha de haber objeción contra el fenómeno de que las concreciones pineales resulten de la acción mental eléctrica sobre la materia circundante por que dichas concreciones estén compuestas, según demuestra el análisis, de materia animal, fosfato y carbonato cálcicos?

Nuestros siete chakras se hallan todos situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete (porque hay siete) principales plexos o centros del cuerpo, además de los cuarenta y dos menores, a los que la Fisiología niega este nombre. Nada importa que el microscopio no pueda descubrir tales centros en el plano objetivo; pues tampoco ha descubierto ni descubrirá, el microscopio, la diferencia entre los nervios motores y los sensitivos, que transmiten todas nuestras sensaciones corporales y físicas, a pesar de lo cual, la sola lógica debiera demostrar la existencia de tales diferencias. Y si la palabra plexo, así aplicada, no expresa para la mente occidental la idea requerida por el término anatómico, entonces llamémosles chakras, padmas, ruedas, corazón, loto y pétalos. Consideremos que la Fisiología, no obstante su imperfección, admite grupos septenarios en todo el interior y el exterior del cuerpo, como, por ejemplo, los siete orificios de la cabeza, los siete “órganos” de la base del cerebro, los siete plexos: faríngeo, laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico, prostático y sacro, etc.

A su debido tiempo, los estudiantes adelantados aprenderán minuciosos pormenores acerca de los principales chakras, con el uso de ellos; pero, entretanto, han de aprender cosas no tan difíciles. Si se me pregunta si los siete plexos o centros Tattvicos de acción son los centros en que vibran los siete Rayos del Logos, responderé afirmativamente, con la observación de que los Rayos del Logos vibran en cada átomo, por vibrar en la materia de este átomo.

En estos volúmenes hemos revelado casi del todo que los “Hijos de Fohat” personifican las naturales fuerzas del movimiento, sonido, calor, luz, cohesión, electricidad y magnetismo o flúido neurótico. Sin embargo, esta verdad no le enseñará al estudiante a armonizar y acomodar el Kundalini del plano cósmico con el *vital* Kundalini, o sea el flúido eléctrico con la fuerza nerviosa; y si no sabe armonizarlos, de seguro que se ocasionará la muerte, porque la velocidad del flúido eléctrico es de 460.000 kilómetros por segundo²⁷³, y la del flúido neurótico tan sólo de unos veintiocho metros. Las siete Shaktis, llamadas Para-Shakti, Jnâna-Shakti, etc., son los aspectos femeninos de los “Hijos de Fohat”. Sin embargo, en el actual estado evolutivo, sus nombres podrían confundir al estudiante occidental, y así vale más dar los equivalentes usuales. Como quiera que cada fuerza es septenaria, suman en total cuarenta y nueve.

²⁷³ Los experimentos llevados a cabo por varios físicos para determinar la velocidad del flúido eléctrico difieren notablemente en sus resultados, pues la velocidad depende del conductor. – N. del T. La velocidad que para la corriente eléctrica da la autora, coincide con la que encontró Wheastone en 1883, de 463.000 kilómetros por segundo, o 450.000 en un hilo de cobre. Fizeau y Gonnelle la calcularon en menos de 180.000 kilómetros para un hilo de hierro. Kischhoff y Maxwell, le asignaron una velocidad de 300.000 kilómetros o aproximadamente la de la luz. Según Gould, en los hilos telegráficos ordinarios es de sólo 22.500 a 25.700 kilómetros. Aquí la autora trata del cuerpo humano, que es un buen conductor.

El Ocultismo ha resuelto hace siglos la cuestión actualmente suscitada por la ciencia, acerca de si el sonido es capaz de añadir sensaciones de luz y color a sus naturales sensaciones sonoras. Toda vibración o impulso de un cuerpo físico que produce cierta vibración del aire, es decir, que produce la colisión de partículas físicas, cuyo sonido es capaz de afectar al oído, origina al mismo tiempo un fulgor luminoso, que asumirá determinado color. Porque en el reino de las fuerzas ocultas, un sonido *audible* es sólo un color subjetivo; y un color perceptible sólo es un sonido *inaudible*. Ambos proceden de la misma sustancia potencial, llamada éter por los físicos y ahora designada por otros varios nombres; pero que nosotros llamamos el plástico e invisible espacio. Esto quizá parezca hipótesis paradójica, aunque hay hechos que lo prueban. Por ejemplo, la sordera completa no supone la imposibilidad de percibir sonidos; pues la medicina recuerda varios casos probatorios de que la mente recibe sonidos en forma de sensaciones cromáticas, por medio del órgano de la vista. La circunstancia misma de que en un principio se escribieran en color los tonos intermedios de la escala musical, no es ni más ni menos que una reminiscencia inconsciente de las antiguas enseñanzas ocultas, según las cuales el color y el sonido son dos de los siete correlativos aspectos que, *en nuestro plano*, tiene la primera sustancia diferenciada de la Naturaleza.

He aquí un ejemplo de la relación entre el color y el sonido, muy digno de atención para los ocultistas. No sólo los adeptos y chelas adelantados, sino también los psíquicos de inferior categoría, tales como los clarividentes y psicómetras, pueden percibir en torno de cada individuo un aura psíquica de varios colores, correspondiente al temperamento del mismo; es decir, que los misteriosos anales registrados en el Huevo áurico no son exclusivo patrimonio de evolucionados adeptos, sino también, a veces, de psíquicos naturales. En esta aurea están señalados los pensamientos, pasiones y cualidades humanas, por los respectivos colores y matices, aunque algunos de éstos sienten más bien que se perciben. Los psíquicos mejores, según ha indicado Galton, pueden también percibir colores producidos por las vibraciones de instrumentos musicales, en que cada nota sugiere un distinto color. Así como las cuerdas vibran en audibles notas, así también los nervios del cuerpo humano vibran y tremolan en correspondencia con las diversas emociones, bajo el general impulso de la circulante vitalidad de Prâna, determinando de esta suerte ondulaciones con efectos cromáticos en el aura de la persona.

Por lo tanto, podemos considerar el sistema nervioso del hombre como un arpa eólica, responsiva al impulso de la fuerza vital, que no es una abstracción, sino una realidad dinámica que manifiesta en coloraciones los más sutiles matices del carácter individual. Si estas vibraciones nerviosas se intensifican lo suficiente y se ponen en relación vibratoria con un elemento astral, determinan un sonido. ¿Cómo dudar, pues, de la relación entre las fuerzas microcósmicas y macrocósmicas?

Ahora que he señalado que las operaciones Tántricas (tal como se describen en el tratado de Râma Prâsad y otros del mismo carácter, publicados de cuando en cuando en

la prensa teosófica)²⁷⁴, propenden a la magia negra, y son mucho más peligrosas cuando se toman como medio del propio desenvolvimiento, espero que los estudiantes estarán en guardia contra ellas.

Conviene advertir que ningún tratadista coincide con otro hasta hoy en la localización de los chakras y padmas en el cuerpo; y además, todos invierten los colores Táltvicos, como sigue:

(a) Âkâsha. Se le da color negro o le dejan sin color, mientras que en correspondencia con Manas, es añil.

(b) Vâyû. Se le da color azul, cuando es verde por corresponder al Manas inferior.

(c) Âpas. Se le da color blanco, cuando, por corresponder al cuerpo astral, es violado, con un substrato de color blanco de plata, lunar.

Únicamente aciertan en el color rojo atribuido a Tejas. Por todo ello es fácil ver, que estas discrepancias son velos muy peligrosos.

Además, la práctica de los Cinco Alientos resulta mortalmente nociva, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico, según ya hemos indicado. Es realmente el Prânâyâma, la muerte del aliento, pues sus efectos son la muerte moral para quien la practica, y muchas veces la muerte física.

SOBRE LOS VELOS EXOTÉRICOS Y “LA MUERTE DEL ALMA”

Como corolario de lo expuesto, y antes de entrar en todavía más abstrusas enseñanzas, debemos cumplir nuestra promesa, aclarando por medio de otras aserciones la pavorosa doctrina de la aniquilación personal. Desechad de vuestras mentes todo cuanto hasta aquí hayáis leído en obras tales como *El Budhismo Exotérico*, y todo cuanto hayáis creído comprender de hipótesis como la de la octava esfera y la Luna, y la de que el hombre tenga un común antecesor con el simio. Aun lo por mí expuesto en *The Theosophist* y *Lucifer*, no debéis tomarlo ni aceptarlo como verdad completa, sino como ideas ampliamente generales, en que apenas se esbozan los pormenores. Sin embargo, algunos pasajes dan tal o cual insinuación, especialmente las notas puestas al pie de los artículos traducidos de las *Cartas sobre Magia, de Eliphas Levi*²⁷⁵.

Sin embargo, la inmortalidad personal es condicional, pues hay hombres “desalmados” [sin alma], según algunas enseñanzas raramente mencionadas, aunque también se habla

²⁷⁴ Téngase en cuenta que jamás se han publicado las prácticas del verdadero Râja Yoga.

²⁷⁵ Véase: “Stray Thoughts on Death and Satan”, en *The Theosophist*, III. núm. 1. Véase también: “Fragments of Occult Truth”, III y IV.

de ello hasta en *Isis sin Velo*²⁷⁶. Asimismo existe un Avîchi, llamado en rigor infierno, por más que ni geográfica ni psíquicamente tenga relación ni analogía alguna con el buen infierno de los cristianos. La verdad conocida por los ocultistas y adeptos de toda época no podía comunicarse al vulgo; y por ello, aunque casi todos los misterios de la filosofía oculta están medio encubiertos en *Isis sin Velo* y en los cuatro primeros volúmenes de esta obra, no me consideraba con derecho a ampliar ni a corregir pormenores ajenos. El lector puede comparar ahora estos seis volúmenes, y los diagramas y explicaciones de estos estudios, con obras tales como *El Buddhismo Esotérico*, para resolver por sí mismo.

A Paramâtmâ, el Sol espiritual, se le puede considerar fuera del Huevo Áurico del hombre, de la propia suerte que también está fuera del Huevo Macrocósmico o de Brahmâ. Porque, si bien cada átomo y partícula está, por decirlo así, empapado en esta esencia Paramâtmica, es impropio llamar al Paramâtmâ “Principio humano”, ni aun siquiera “Principio universal”, so pena de sugerir una falsa idea del filosófico y puramente metafísico concepto. No es él un principio, sino la causa de todos los principios. Esta última denominación la aplican los ocultistas tan sólo a la sombra de Paramâtmâ, al Espíritu universal que anima al ilimitado Kosmos, en y más allá del espacio y del tiempo.

Buddhi sirve como vehículo de esta Paramâtmica sombra. Este Buddhi es universal, como lo es también el Âtmâ humano. En el Huevo Áurico está Prâna, el macrocósmico pentáculo²⁷⁷ de la vida, que contiene en sí el pentagrama representativo del hombre. El pentáculo universal debe trazarse con el vértice hacia arriba, como signo de la magia blanca. Por el contrario, el pentáculo humano, con los miembros inferiores hacia arriba en forma de “cuernos de Satanás”, como les llaman los cabalistas cristianos, es el símbolo de la materia, del hombre personal y del mago negro. Porque este pentáculo invertido no representa únicamente a Kâma, el cuarto Principio en la enumeración exotérica, sino que representa también al hombre físico, al animal de carne, con todos sus deseos y pasiones.

A fin de comprender debidamente lo que sigue, conviene advertir que Manas puede simbolizarse por un triángulo superior relacionado con el Manas inferior mediante una tenue línea. Esta línea es el Antahkarana, el sendero o puente de comunicación, que sirve de lazo entre la personalidad, cuyo cerebro físico está bajo el dominio de la mente animal, y la individualidad reencarnante, el Ego espiritual, Manas, el Manu, el “Hombre Divino”. Este Manu pensante es el único que reencarna. En rigor, las dos mentes, la espiritual y la física o animal, son una, pero están separadas en dos durante la reencarnación. Porque mientras aquella porción de lo Divino que anima a la personalidad, separándose conscientemente del Ego Divino²⁷⁸ como pura, aunque densa

²⁷⁶ II, 368 y siguientes.

²⁷⁷ Estrella de cinco puntas. – N. del T.

²⁷⁸ La esencia del Ego Divino es “pura llama”; una entidad a la que nada puede añadirse y de la que nada puede quitarse. Por lo tanto, no queda ella disminuida por las innumerables mentes inferiores, que de ella se desprenden como chispas de la hoguera. Sirva esto de respuesta a la objeción de un esoterista que

sombra, se infunde en el cerebro y sentidos²⁷⁹ del feto, al séptimo mes del embarazo, el Manas superior no se une con la criatura hasta los siete años de edad. Esta desglosada esencia, o mejor dicho, el reflejo o sombra del Manas superior, se convierte, según crece el niño, en un principio distinto pensante del hombre, cuyo principal instrumento es el cerebro físico. No es, pues, maravilla que al advertir los materialistas únicamente *esta* “alma racional” o mente, no quieran desglosarla del cerebro y la materia. Pero la Filosofía Oculta ha resuelto hace siglos el problema de la mente, y ha descubierto la dualidad de Manas. El Divino Ego propende hacia Buddhi; y el humano Ego gravita hacia lo inferior, fundido en la Materia, unido con su mitad superior y subjetiva, sólo por el Antahkarana, único lazo de unión durante la vida, entre la conciencia superior del ego y la humana inteligencia de la mente inferior.

Para comprender completa y correctamente esta abstrusa doctrina metafísica, es preciso convencerse (aunque en vano me esforcé en convencer de ello a la generalidad de teósofos) de que la única y viviente Realidad es lo que los indos llaman Paramâtmâ y Parabrahman. Ésta es la única eterna Esencia Raíz, inmutable e inasequible a nuestros sentidos físicos, pero clara y manifiestamente perceptible a nuestras espirituales naturalezas. Una vez convencidos de esta idea básica, resulta que si la Esencia Raíz es universal, eterna, omnipresente y tan abstracta como el mismo espacio, forzosamente hemos de haber emanado nosotros de esta Esencia, y algún día habremos de restituírnos a ella; y admitido esto, lo demás resulta fácil.

Si esto es así, tendremos que la vida y la muerte, el bien y el mal, lo pasado y lo futuro, son palabras sin sentido, o a lo sumo, figuras de dicción. Si el universo objetivo es en sí mismo transitoria falacia, porque tuvo principio y ha de tener fin, también han de ser la vida y la muerte meros aspectos e ilusiones. Son, en efecto, cambio de estado, y nada más. La verdadera vida está en la espiritual conciencia de dicha vida, *en una consciente existencia en el espíritu y no en la materia*. La verdadera muerte es la limitada percepción de la vida, la imposibilidad de tener conciencia, ni siquiera existencia individual, aparte de la forma, o por lo menos de alguna forma material. Quienes sinceramente repudien la posibilidad de la vida consciente divorciada de la materia y de la sustancia cerebral, son *unidades muertas*. Ahora se comprenderán las palabras del

preguntaba cuál era la inextinguible esencia de la misma y única Individualidad capaz de suministrar un intelecto humano para cada nueva personalidad en que se encarna.

²⁷⁹ El cerebro, o máquina de pensar, no se limita a la cabeza; sino que, como saben los fisiólogos no materialistas, todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, el hígado, los pulmones, etc., así como los nervios y músculos tienen, por decirlo así, su peculiar cerebro o máquina de pensar. Como nuestro cerebro no interviene en las operaciones colectivas e individuales de cada órgano, preguntamos quién los guía tan certeramente en sus incesantes funciones; quién los mueve a operar, no como piezas de un reloj (según alegan algunos materialistas), que al menor tropiezo o rotura se paran, sino como entidades dotadas de instinto. Decir que es la Naturaleza, es no decir nada; porque, después de todo, la Naturaleza no es ni más ni menos que el conjunto de todas esas funciones, la suma de cualidades y atributos físicos, mentales, etcétera, en el universo y el hombre; la totalidad de agentes y fuerzas guiadas por leyes inteligentes.

iniciado Pablo: “Porque muertos sois y vuestra *vida* está oculta con Cristo en Dios”²⁸⁰. Lo cual significa: Vosotros sois personalmente materia muerta, inconsciente de su peculiar esencia espiritual; y vuestra verdadera vida está oculta con vuestro divino ego (Christos), o fundida con Dios (Âtmâ). Si la vida se aparta de vosotros, sois hombres sin alma. Hablando en términos esotéricos, todo materialista recalitrante es un *hombre muerto*, un autómatas viviente, por poderoso que sea su cerebro. Escuchemos lo que dice Âryâsanga al tratar de este asunto:

Tú eres aquello que no es espíritu ni materia, ni luz ni tinieblas, sino verdaderamente el contenedor y la raíz de todo esto. La raíz proyecta a cada aurora su sombra sobre *sí misma*, y a esta sombra le llamas tu luz y vida, ¡oh pobre forma muerta! (Ésta) vida–luz fluye hacia abajo por el escalonado camino de los siete mundos, de cuyos tramos son las gradas cada vez más densas y oscuras. De esta séptuplemente septenaria escala, eres tú el fiel escalador y modelo; ¡oh diminuto hombre! Éste eres tú, pero no lo sabes.

Ésta es la primera lección que se ha de aprender. La segunda consiste en estudiar debidamente los principios del Kosmos y del hombre, clasificándolos en permanentes y perecederos, en superiores e inmortales, e inferiores y mortales; pues sólo así podremos dominar y dirigir, primero los principios cósmicos y personales, y después los impersonales y cósmicos superiores.

Una vez podamos hacerlo así, aseguraremos nuestra inmortalidad. Pero tal vez diga alguien: “¡Cuán pocos serán capaces de llevar esto a cabo! Quienes lo realizan son grandes adeptos, y nadie es capaz de alcanzar el adeptado en una breve vida.” Ciertamente es así; pero cabe una alternativa. “Si no puedes ser Sol, sé humilde planeta”²⁸¹. Y si aun a esto no alcanzáis, procurad al menos manteneros dentro del rayo de alguna estrella menor, de modo que su argentina luz penetre en la lobreguez que sigue el pedregoso sendero de la vida; pues sin esta divina radiación, arriesgamos perder más de lo que presumimos.

Por lo tanto, en lo concerniente a los hombres “desalmados” y a la “segunda muerte” del “alma”, mencionados en el tercer volumen de *Isis sin Velo*, veréis que hablé allí de esas gentes desalmadas y aun del Avîtchi, por más que no le diese este nombre²⁸².

En la cita de los papiros egipcios se advierte desde luego la triada superior: Âtmâ–Buddhi–Manas. En el *Ritual*, llamado ahora *Libro de los Muertos*, el alma purificada, el Manas dual, aparece “víctima de la tenebrosa influencia del dragón Apofis”, o sea la personalidad física del hombre Kâmarrupico, con sus pasiones. “Si ha logrado el definitivo conocimiento (gnosis) de los misterios celestiales e infernales”, de la magia blanca y negra, la personalidad del difunto “triunfará de su enemigo”. Esto alude al caso de una completa reunión, después de la vida terrena, del Manas inferior,

²⁸⁰ *Epístola a los Colosenses*, 3–3.

²⁸¹ *Libro de los Preceptos de Oro*.

²⁸² Léase desde el último párrafo de página 367 hasta el fin del primer párrafo de página 370 [edición inglesa] y compárese lo escrito entonces con lo que expreso actualmente.

henchido de la “cosecha de la vida”, con su Ego. Pero si Apofis vence al alma, “no puede entonces ésta sustraerse a una *segunda* muerte”.

Estas pocas líneas de un papiro, cuya antigüedad se remonta a millares de años, contienen una completa revelación, que en aquellos días conocían únicamente los hierofantes e iniciados. La “cosecha de la vida” consiste en los más espirituales pensamientos de la personalidad, en la memoria de sus más nobles y altruistas acciones, y en la constante presencia durante su felicidad posterrena de todo cuanto amó con divina y espiritual devoción²⁸³. Recordemos que, según las enseñanzas, el alma humana, el Manas inferior, es el *único* y directo medianero entre la personalidad y el Ego Divino. Lo que constituye en esta tierra la *personalidad*, confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad*, es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre*. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la reinmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kâma–Manas transmita a Buddhi–Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la *mente inferior*, asociada y entreconfundida con Kâma; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobrellevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia*. El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de “días” de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado.

Esto es lo que llamamos el estado Devachánico, la remuneración de la personalidad; y en esta antigua enseñanza se funda la confusa idea del cielo cristiano, tomada, como

²⁸³ Véase *Key to Theosophy*, págs. 147, 148 y siguientes

otras muchas, de los misterios egipcios. Tal es el significado del pasaje transcrito en *Isis*. El alma triunfa de Apofis, el dragón de la carne. De allí en adelante, la personalidad vivirá eternamente, con sus más nobles y superiores elementos, con la memoria de sus pasadas acciones, mientras las “características” del “dragón” se extinguen en Kâma Loka. Cabe preguntar cómo puede vivir eternamente, si el período Devachánico no dura más allá de mil a dos mil años. A esto responderemos que vive eternamente, del mismo modo que el conjunto de cotidianos recuerdos vive en la memoria de cada uno de nosotros. Pueden servir de ejemplo los días de cualquier vida personal, y comparar esta vida con la del Ego Divino.

Para hallar la clave de muchos misterios psicológicos, basta comprender y recordar cuanto estamos explicando. Algunos espiritistas se han indignado contra la idea de que la inmortalidad sea *condicional*; y no obstante, tal es la lógica y filosófica verdad. Mucho se ha dicho ya sobre el asunto; pero nadie hasta hoy parece haber comprendido debidamente la enseñanza. Además, no basta con exponer un hecho, sino que el ocultista, o quien vaya en camino de serlo, debe saber también el *porqué*; pues una vez comprendido, le será más fácil desvanecer las erróneas especulaciones de otros y, lo que más importa, se le ofrecerán oportunidades de salvar a las gentes de una calamidad que, triste es decirlo, es muy frecuente en nuestros días, y de la cual vamos a tratar extensamente.

Muy poco ha de conocer la fraseología de los orientales quien no advierta en el citado pasaje del *Libro de los Muertos*, y en las páginas de *Isis*, una alegoría de las enseñanzas esotéricas, y “velos” en las palabras “alma” y “segunda muerte”. La palabra “alma” se refiere indistintamente a Buddhi–Manas y Kâma–Manas. Respecto de la frase “segunda muerte”, el calificativo de “segunda” denota que los “Principios” han de sufrir varias muertes durante su encarnación; y por lo tanto, únicamente los ocultistas comprenden el verdadero sentido de tal afirmación. Porque tenemos: 1º La muerte del cuerpo físico; 2º La muerte del alma animal en Kâma–Loka; 3º La muerte del astral Linga Sharîra, siguiendo la del cuerpo; 4º La metafísica muerte, del *inmortal* Ego Superior, cada vez que “cae en la materia” o encarna en una nueva personalidad. El alma animal, o Manas inferior, la sombra del Ego Divino que de él se desglosa para animar a la personalidad, no puede en modo alguno *sustraerse de la muerte* en Kâma Loka, en todo caso, aquella porción de sombra que, como residuo terrestre, no puede quedar asimilada al ego. Por lo tanto, el principal y más importante secreto relativo a la “segunda muerte”, fue y es en las enseñanzas esotéricas, la terrible posibilidad de la *muerte* del alma, esto es, su separación del ego durante la vida terrena. Es una muerte *real* (aunque con probabilidades de resurrección), que no deja vestigio alguno en la persona, pero que la convierte moralmente en un cadáver vivo. Difícil es advertir el motivo de que estas enseñanzas se hayan mantenido hasta hoy en tan riguroso secreto, cuando tanto bien hubieran causado si se difundieran entre las masas, o por lo menos, entre los creyentes en la reencarnación. Pero así fue, y no me considero con derecho a criticar la prohibición, que por mi parte mantuve hasta ahora, *con promesa* de no publicar la enseñanza que se me comunicó. Pero ahora recibí licencia de proclamarla a las gentes, y revelar sus dogmas en primer término a los esoteristas; quienes, luego de comprendido

en toda su entereza este dogma de la “segunda muerte”, tendrán el deber de enseñarlo a otros, y advertir a todos los teósofos del peligro que encierra.

Para esclarecer la enseñanza, he de ir aparentemente por caminos trillados, aunque en realidad la expongo con nueva luz y nuevos pormenores. En *The Teosophist* y en *Isis* hice sobre ella alguna insinuación, pero no logré darme a entender. Voy a explicarla punto por punto.

JUSTIFICACIÓN FILOSÓFICA DE ESTA DOCTRINA

1º Imaginemos, por vía de ejemplo, la única, homogénea, absoluta y omnipresente Esencia en el peldaño superior de la “escala de los siete planos mundiales” dispuesta a entrar en su evolucionaria peregrinación. Según desciende su correlativo reflejo, se diferencia y transforma, primero en subjetiva, y por último en objetiva materia. Llamemos Luz Absoluta a su Polo Norte, y designemos con el nombre de Vida Única y Universal a su Polo Sur, que para nosotros es el cuarto plano o plano intermedio, tanto si empezamos a contar de abajo arriba como de arriba abajo. Señalemos ahora la diferencia: arriba, la Luz; abajo, la *Vida*. La Luz es siempre inmutable; la Vida se manifiesta en innumerables aspectos y diferenciaciones. De conformidad con la ley oculta, todas las potencias latentes en lo superior se transmutan en diferenciados reflejos en lo inferior; y nada de lo diferenciado puede mezclarse con lo homogéneo.

Además, no es perdurable nada de cuanto vive y alienta y tiene su ser en las hirvientes olas del mundo de la diferenciación. Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upâdi o vâhana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina²⁸⁴ (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero si se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharîra, y el alma animal con su Kâma²⁸⁵. Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento.

Quien haya leído algo atentamente esta obra, debe conocer el origen de los humanos Egos, llamados genéricamente mónadas, y lo que eran antes de quedar forzados a encarnar en el animal humano. Los seres divinos a quienes karma condujo a actuar en el drama de la vida manvantarica, son entidades de superiores y más primitivos mundos y planetas, cuyo karma no estaba agotado todavía al entrar su mundo en pralaya. Tal es la enseñanza; pero sea o no así, los Egos Superiores resultan (en comparación con las transitorias y deleznable formas humanas) seres divinos, dioses, inmortales durante el Mahâmanvantara o sean los 311.040.000.000.000 de años que forman la Edad de

²⁸⁴ Mahâ-Buddhi, en los *Purânas*.

²⁸⁵ Dícese que Kâma Rûpa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico.

Brahmâ. Así como los Egos Divinos han de purificarse en el fuego del sufrimiento y de las individuales experiencias para reintegrarse en la Esencia Única, y volver de nuevo al Aum, así también las personalidades o Egos terrestres, para participar de la inmortalidad de los Egos Superiores, han de cumplir la misma obra mediante la represión de cuanto únicamente beneficie a su naturaleza inferior, y por el anhelo de transfundir su pensante principio Kâmico en el del Ego Superior. Nuestra personalidad se inmortaliza por el injerto de nuestra pensante naturaleza moral en la trínica y divina mónada, Âtmâ–Buddhi–Manas, cuyos aspectos son tres en uno y uno en tres. Porque la mónada, manifestada en la tierra por el Ego encarnante, es el Árbol de la Vida eterna, que sólo puede alcanzar quien come el fruto del conocimiento del bien y del mal, de la Gnosis o la Sabiduría Divina.

En las enseñanzas esotéricas, este Ego es el quinto Principio del hombre. Pero el estudiante que haya leído y comprendido los dos primeros Apuntes, sabrá algo más acerca de este asunto. Sabrá que el séptimo no es un Principio humano, sino el Principio universal del que participa el hombre, así como también todo átomo físico y objetivo, y todo cuanto existe en el espacio, sea sensible o no. Sabrá, además, que si el hombre está más íntimamente relacionado con dicho Principio y se lo asimila con céntuple poder, es tan sólo porque es el ser de superior conciencia en la Tierra; porque el hombre puede llegar a ser un deva o un dios en su próxima transformación, mientras que los minerales, vegetales y animales han de ser primero a su vez hombres, antes de llegar a tan alto estado.

2º ¿Cuáles son las funciones de Buddhi? En el plano físico, ninguna, a menos que esté unido a Manas, el Ego consciente. Buddhi es, respecto de la divina Esencia Raíz, lo que Mûlaprakriti respecto de Parabrahman, según la escuela vedantina; o como Alaya (el Alma universal) respecto del único y eterno Espíritu, que trasciende al espíritu. Es su humano vehículo, un trasunto de lo Absoluto, que no puede relacionarse con lo finito y condicionado.

3º ¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando está unido a Buddhi, que es el verdadero “factor” de la Conciencia Propia (Vikâra) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior. Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los Tanmâtras²⁸⁶ inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o Ego Divino es paralizar y desvanecer los

²⁸⁶ Tanmâtra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos más delicados. Los cinco Tanmâtras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es “algo” o “simplemente trascendental” en el sentido de propiedades o cualidades.

Tanmâtras o propiedades de la forma material. Así se desdobra Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo inferior o Kâma–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el “productor” y soberano de los cinco Tanmâtras y cae en el *Ego-ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahâbhûtico y finito, por estar relacionado con Ahankâra o la facultad personal de “egoencia”. De aquí que:

Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), como eterna substancia (*dravya*); y finito (*kârya rupa*), cuando está ligado en dualidad con Kâma (el deseo animal o volición *egoística*), con un producto inferior²⁸⁷ [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvâna. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

4º Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella *línea* interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son *dos* Egos durante la vida terrena se funden en *un* Ego en el Devachan o en el nirvâna. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmósfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillanteces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la más tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la más mínima remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no sólo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.

Sin embargo, empleando el mismo símil, cuando la luz proyectada sobre la pared, o sea el racional Ego humano, llega al punto de agotamiento espiritual, desaparece el Antahkarana, ya no se transmite más luz, y la lámpara no emite rayos. Desaparece la luz, que se ha ido absorbiendo gradualmente, y sobreviene el “eclipse del alma”; el ser vive

²⁸⁷ Véase: *The Theosophist*, “The Real and the Unreal”, Agosto de 1883.

en la tierra y pasa después al Kâma Loka como un mero conglomerado de cualidades materiales; y no puede entrar en el Devachan, sino que renace inmediatamente como hombre animalizado, y como una maldición.

Por fantástico que sea este símil, nos facilitará la exacta comprensión de la idea. A no ser por medio de la entrefusión de la naturaleza moral con el Ego Divino, no hay inmortalidad para el Ego personal. Únicamente sobreviven las emanaciones más espirituales de la personal alma humana, sobrellevadora de la esencia de las obras kármicas del hombre físico; la que durante la vida terrena queda imbuída de la idea y sentimiento del “yo soy yo”, y después de la muerte física se convierte en partícula de la Llama Divina, el Ego. Se hace ella inmortal por su vigoroso injerto en la Mónada, que es el “Árbol de la Vida eterna”.

Digamos algo ahora sobre la doctrina de la “segunda muerte”, para explicar lo que le sucede al alma Kâmica humana de los hombres abyectos y malvados o de las gentes desalmadas. Este misterio será ahora explicado.

En el caso de un hombre que jamás tuvo un pensamiento que no se refiriese a su yo animal, no teniendo nada que transmitir al Ego superior, o agregar a la suma de experiencias cosechadas en pretéritas encarnaciones cuyo recuerdo ha de conservarse eternamente, el alma personal se separa del Ego por no poder injertar nada en el inmarcesible tronco cuya sabia fluyó a través de millones de personalidades semejantes a las hojas de sus ramas, que se marchitan y caen una vez cumplido su oficio. Estas personalidades brotan, florecen y mueren; unas sin dejar vestigio, y otras después de entrefundir su propia vida con la del tronco patrio. Las personalidades o almas humanas que no dejan huella de su existencia, son las que están condenadas a la aniquilación, al Avîtchi (estado muy mal comprendido y peor descrito por algunos autores teósofos), que no solamente está en la Tierra, sino que es la misma Tierra.

En este caso, el Antahkarana fenece antes de que el yo inferior haya tenido una oportunidad de identificarse con el superior; y por lo tanto, el “alma” Kâmica se convierte en entidad separada, para vivir de allí en adelante, por un período más o menos largo, de conformidad con su karma, como criatura “sin alma”.

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, conviene explicar con mayor claridad el significado y funciones del Antahkarana, que, según ya dijimos, puede considerarse como un angosto puente, tendido entre el Manas superior y el Manas inferior²⁸⁸, que:

A la muerte desaparece como puente o lazo de relación, y sus restos sobreviven como Kâma Rûpa.

²⁸⁸ En el Glosario de *La Voz del Silencio* se dice que es una proyección del Manas inferior, o más bien el lazo entre éste y el Ego superior, o entre el alma humana y el alma espiritual o divina. Como quiera que el autor de *El Buddhismo Esotérico* y *El Mundo oculto* llama Manas al alma humana y Buddhi al alma espiritual, dejé estos mismos términos en *La Voz del Silencio*, en consideración a que era un libro destinado al público.

Este Kâma Rûpa es el cascarón o concha astral que los espiritistas ven surgir a veces en sus sesiones como “formas” materializadas que inconsideradamente toman por “espíritus de los muertos”²⁸⁹. Tan lejos está de ser así que, aunque en los sueños no desaparece el Antahkarana, la personalidad se halla tan sólo medio despierta; y por tanto, se dice que durante el sueño normal está Antahkarana *beodo* o *loco*. Si tal sucede en la muerte cotidiana, o sueño físico, puede juzgarse de lo que será la conciencia del Antahkarana cuando después del llamado “sueño eterno” se convierte en Kâma Rûpa.

Pero volvamos al asunto. A fin de no perturbar la mente de los estudiantes occidentales con las abstrusas dificultades de la metafísica inda, consideremos el Manas inferior, o mente, como Ego personal durante la vigilia; y como Antahkarana tan sólo en los momentos de aspiración hacia el Ego superior, en que se convierte en el medio de comunicación entre ambos. Por esta razón se le llama también “el Sendero”. De la propia suerte que los órganos físicos se debilitan y al fin se atrofian por falta de ejercicio, así también sucede con las facultades mentales; y de aquí la atrofia de la función mental inferior, llamada Antahkarana, en las naturalezas completamente materialistas y en las empedernidamente malvadas.

Sin embargo, la filosofía esotérica da las enseñanzas siguientes:

En vista de que la facultad y función del Antahkarana es un medio tan necesario como el oído para oír y el ojo para ver, resulta que no debemos destruir el Antahkarana mientras no hayamos destruido por completo el sentimiento de Ahamkâra o de egoísmo personal, y llegar a ser uno con Buddhi–Manas, pues fuera como destruir un puente tendido sobre una cortadura infranqueable. El *viajero no podría pasar a la margen opuesta*. Aquí está la diferencia entre la enseñanza exotérica y la esotérica. La primera, según el Vedanta, dice que en tanto la mente inferior trepe por Antahkarana hacia el Espíritu (Buddhi–Manas) le será imposible adquirir la verdadera sabiduría espiritual (Jnyâna), que sólo puede alcanzarse mediante una *relación* con el alma universal (Âtmâ); y que únicamente se alcanza el Râja Yoga, haciendo caso omiso de la Mente Superior.

Nosotros decimos que no es así. No es posible saltar ni un solo tramo de la escala que conduce al conocimiento. Ninguna personalidad puede ponerse en comunicación con Âtma, sino por medio de Buddhi–Manas. El intento de ser Jîvanmukta o Mahâtma, antes de ser un Adepto y aun un Narjol²⁹⁰, es como el intento de ir desde la India a Ceilán sin cruzar el mar. Por lo tanto, se nos dice que si destruimos el Antahkarana antes de que lo personal esté completamente sojuzgado por el Ego impersonal, nos exponemos a perder el Ego por separación eterna de él, a menos que nos apresuremos a restablecer la comunicación, por medio de un supremo y definitivo esfuerzo.

²⁸⁹ Las exotéricas enseñanzas del Râja Yoga llaman al Antahkarana el órgano interno de percepción y lo dividen en cuatro partes: Manas inferior, Buddhi (razón), Ahankâra (personalidad) y Chitta (facultad pensante). Junto con varios otros órganos forma una parte del Jîva, el alma llamada también Lingadeha. Sin embargo, los esoteristas no deben dejarse extraviar por esta versión vulgar.

²⁹⁰ Hombre sin pecado.

Únicamente hemos de destruir el Antahkarana, luego que estemos indisolublemente unidos a la esencia de la Mente divina.

Como aislado combatiente que perseguido por un ejército se refugia en un castillo y a fin de burlar al enemigo destruye primero el puente levadizo y después se defiende contra los perseguidores, así debe proceder el Srotâpatti antes de destruir el antahkarana.

O como dice un axioma oculto:

La Unidad se convierte en Tres, y los Tres engendran Cuatro. Por los Cuatro [el Cuaternario] volvemos a los Tres, y por los divinos Tres nos dilatamos en lo Absoluto.

La mónada que se convierte en dualidades en el plano de diferenciación, y en tríadas durante el ciclo de las encarnaciones, ni aun encarnada está limitada por el espacio ni detenida por el tiempo, pero se difunde por los inferiores principios del cuaternario, y es omnipresente y omnisciente por naturaleza. Mas esta omnisciencia es innata; y sólo puede manifestar su luz refleja, por medio de lo que al menos sea semiterrestre o semimaterial; como el cerebro físico que es a su vez el vehículo del Manas inferior, entronizado en Kâma Rûpa. Éste es el que se va aniquilando gradualmente en los casos de “segunda muerte”.

Pero esta aniquilación²⁹¹ no significa la simple discontinuidad de la vida humana sobre la tierra²⁹² sino que expulsados para siempre de la conciencia de la individualidad, el Ego reencarnante, los átomos y vibraciones físicas de la entonces ya separada personalidad, se encarnan inmediatamente en la misma Tierra en una criatura todavía más abyecta, que sólo tiene de humano la forma, y queda condenado a tormentos kármicos durante su nueva vida; con más que, si persiste en su criminal o disoluta conducta, habrá de sufrir una larga serie de reencarnaciones inmediatas.

Ahora se nos presentan las cuestiones que entrañan estas dos preguntas: 1ª; ¿Qué es del Ego Superior en tal caso? 2ª; ¿Qué clase de animal es una criatura humana sin alma?

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fábula relativa a la redentora misión de Jesús, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extremada liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, éste es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin él serían personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi-Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el “Padre”, esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el “Hijo”, puesto que Manas es el segundo

²⁹¹ Se entiende aquí por aniquilación la carencia en la memoria eterna del más leve vestigio del alma sentenciada; y por lo tanto significa aniquilación en la eternidad.

²⁹² La Tierra es el Avitchi, y el peor Avitchi posible.

trasunto del “Padre”. El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico–animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Âlaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvânico, en donde sólo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del “labrador” se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinidad de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.

2º El porvenir del Manas inferior es más terrible y todavía mucho más terrible para la humanidad que para el ahora hombre–animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kâma Loka como las demás almas animales; pero dado que lo más material es la mente humana y lo que más dura, aun en el período intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en personalidades cada vez más abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan sólo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción*; cuando no hay esperanza de que ni la más leve luz, a favor de ciertas condiciones²⁹³, atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo más espantoso. El despojo Kâma–Manásico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman “el Morador del Umbral”. Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni*, sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto sólo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbró algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echará de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio.

²⁹³ Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento.

Cierto sujeto que ya no forma en nuestras filas, y que estaba obsesionado por un “Morador” señaladísimo, un “Mr. Hyde” que lo acompañaba casi siempre, me decía a menudo que todo esto era “un cuento de pesadilla”, objetando que “cómo era posible cosa semejante sin que uno se diese cuenta de ello”. Sin embargo, así sucede; y antes de ahora dije algo acerca del particular en *The Theosophist*:

El alma, la mente inferior, se convierte por costumbres viciosas en un principio semianimal, casi paralítico, y prosigue gradualmente inconsciente de su mitad subjetiva, el Señor, uno de la poderosa hueste; [y] en proporción al rápido desarrollo del cerebro y los nervios, el alma personal pierde en definitiva, más o menos tarde, la vista de su divina misión en la tierra.

Verdaderamente:

El cerebro se alimenta y vive y crece, como el vampiro, a expensas de su padre espiritual... y el alma personal medio inconsciente se hace insensata, sin esperanza de redención, sin facultad de escuchar la voz de su Dios. Anhela únicamente comprender con mayor amplitud la vida natural y terrena; y así sólo puede descubrir los misterios de la naturaleza física... Comienza por morir virtualmente durante la vida del cuerpo; y concluye por morir completamente, esto es, por quedar aniquilada como *alma enteramente inmortal*. Semejante catástrofe puede ocurrir muchos años antes de la muerte física. “Nos codeamos con gentes *desalmadas* en todas las circunstancias de la vida”. Y cuando llega la muerte... ya no hay allí un Alma (el Ego Espiritual reencarnante) para liberar... pues ésta se *apartó años antes*.

En resumen: Desposeída de sus Principios reguladores, y vigorizada por los elementos de Kâma–Manas, la personalidad deja de ser una “luz derivada” y se convierte en Entidad independiente, para hundirse más y más en el plano animal; hasta que, llegada la última hora de su cuerpo, sucede una de estas dos cosas: o renace inmediatamente Kâma–Manas en Myalba²⁹⁴; o, si su maldad es extrema²⁹⁵, a veces queda para fines kármicos en su activo estado de Avîtchi, en el aura terrestre. Entonces la desesperación sume a la personalidad desalmada en la ilimitada maldad del mítico “diablo”; y persiste en sus elementos, impregnados con la esencia de la materia, porque el mal es propio de la Materia separada del Espíritu. Y cuando su Ego superior reencarna nuevamente, revestido de otro reflejo, o Kâma–Manas, el condenado Ego inferior, semejante a un monstruo de Frankenstein, se sentirá atraído hacia el padre que lo repudiara, y se convertirá en un ordinario “Morador en el Umbral” de la vida terrena. Ya insinuamos tiempo atrás²⁹⁶ algo de la doctrina oculta, pero sin entrar en pormenores; y en consecuencia, tuvimos cierta perplejidad al explicarlos. Sin embargo, escribimos

²⁹⁴ Estado de Avîtchi en la Tierra. La vida terrestre es el único infierno que existe, para los seres humanos de este planeta. Avîtchi no es un lugar, sino el estado diametralmente opuesto al Devachan. Tal estado puede sufrirlo el alma, ya en el Kâma Loka como despojo semiconsciente, ya en un cuerpo humano, cuando renace para sufrir el Avîtchi. Nuestras doctrinas no admiten otro Infierno.

²⁹⁵ Los ocultistas dicen, “Inmortal en Satán”.

²⁹⁶ Véase *The Theosophist*, octubre de 1881 y noviembre de 1882.

bastante explícitamente acerca de los “inútiles zánganos” que se niegan a ser colaboradores de la Naturaleza y perecen a millones durante el manvantarico ciclo de vida; aquellos que, como los del caso de que se trata, prefieren estar sufriendo continuamente en el Avîtchi bajo el imperio de la ley kármica, a desasirse “del mal”, y por último, los que colaboran destructoramente en la obra de la Naturaleza. Estos son hombres en extremo malvados y abyectos; pero no obstante, tan elevada e intelectualmente *espirituales* para todo lo que significa el mal, como los que son espirituales para el bien.

Los Egos (inferiores) de éstos tienen la posibilidad de escapar de la ley final de destrucción o aniquilación en las edades por venir.

Así tenemos en la Tierra dos clases de seres desalmados. Los que han perdido su Ego Superior en la actual encarnación, y los que ya nacieron sin alma, por haberse separado de su Ego Superior en la vida precedente. Los primeros son candidatos al Avîtchi; los otros son “Mr. Hydes”, obsesores *en* cuerpo humano o *fuera* de él, es decir, ora encarnados, ora invisibles, pero poderosos fantasmas. Tales hombres llegan a indecible grado de astucia; y sólo quienes estén familiarizados con la secreta enseñanza en este punto, sospecharían que sean seres sin alma, pues ni la religión ni la ciencia presumen siquiera estos hechos naturales.

Sin embargo, la personalidad que a causa de vicios haya perdido su Ego Superior, tiene aún esperanza de recuperarlo mientras viva en cuerpo físico; y puede redimirse por la conversión de su naturaleza material. Porque un intenso dolor de contrición, un arrepentimiento sincero o una sola ardiente súplica al Ego separado, y más que nada, el firme propósito de la enmienda, bastan para que de nuevo pueda volver el Ego Superior. Aun no está roto por completo el lazo de unión; y si bien el Ego no es ya fácil de alcanzar, porque la “destrucción de Antahkarana” la personalidad tiene ya un pie en Myalba²⁹⁷, todavía no se ha apartado enteramente de la esfera de una vigorosa invocación espiritual. En *Isis sin Velo*²⁹⁸ hicimos otra afirmación sobre este asunto. Dícese que tan terrible muerte se puede evitar algunas veces por el conocimiento del nombre misterioso, de la “palabra”²⁹⁹. Todos sabéis que esta “palabra” no es una palabra, sino un *sonido*, cuya potencia está en el ritmo o acento. Esto significa sencillamente que los mismos malos pueden redimirse y detenerse en el sendero de la perdición, por virtud del estudio de la ciencia sagrada; pero si no están en unión con su Ego Superior³⁰⁰, de nada les servirá la “Palabra” aunque cotidianamente la repitan diez mil veces como un papagayo³⁰¹; sino que, al contrario, producirá efectos inversos,

²⁹⁷ *La Voz del Silencio*, pág. 97 (edición inglesa).

²⁹⁸ Pasaje ya citado.

²⁹⁹ En una nota del tomo II (edición inglesa) de *Isis sin Velo*, se echará de ver que aun los egiptólogos profanos y hombres que, como Bunsen, desconocían la Iniciación, quedaron sorprendidos de su descubrimiento al encontrar la “Palabra” mencionada en papiros antiguos.

³⁰⁰ Esta unión equivale en mi concepto al estado que los cristianos llaman gracia de Dios. – N. del T.

³⁰¹ Por esto afirman los cristianos que de nada valen las oraciones a quien no está en gracia de Dios. – N. del T.

porque los “Hermanos de la Sombra” la emplean muy a menudo para siniestros fines, en cuyo caso despierta y agita exclusivamente los nocivos elementos materiales de la Naturaleza. Pero el hombre bueno, que sinceramente propende hacia su Yo superior, que es el mismo Aum, por mediación del Ego Divino que corresponde a la tercera letra, así como Buddhi a la segunda, repele todos los ataques del dragón Apofis. Mucho se espera de aquellos a quienes mucho se les dio. A quien llame a la puerta del Santuario con pleno conocimiento de su santidad y después de admitido retroceda desde el umbral, o se vuelva en redondo, diciendo: “¡Esto no vale nada!”, y con ello desperdicie la coyuntura de aprender la verdad entera, no le queda otro recurso que aguardar los efectos de su karma.

Tales son, pues, las explicaciones esotéricas de lo que tan perplejos dejó a quienes creyeron ver contradicciones en varios escritos teosóficos³⁰². Pero antes de dar por terminado el asunto, debemos añadir un consejo de precaución, que se ha de retener cuidadosamente en la memoria. A los esoteristas les parecerá muy natural que ninguno de ellos pueda pertenecer al orden de gentes desalmadas, y que, por lo tanto, no han de temer al Avîtchi, como el buen ciudadano no teme al código penal. Aunque tal vez no estéis todavía en el Sendero, estáis sin duda bordeándolo, y muchos de vosotros ciertamente en derechura. Entre las leves faltas inevitables en el ambiente social, y la espantosa maldad descrita en la nota del editor de la obra *Satán*³⁰³, de Eliphas Levi, media un abismo. Si no nos hemos “inmortalizado en el bien por identificación con (nuestro) Dios” o Aum (Âtmâ–Buddhi–Manas), seguramente no nos hemos hecho “inmortales en el mal”, tampoco, por identificación con Satán (el yo inferior). Sin embargo, olvidáis que todo tiene un principio; que el primer resbalón en la escotadura de una montaña es el necesario antecedente para despeñarse y caer en brazos de la muerte. Lejos de mí la sospecha de que algún estudiante esotérico haya llegado a un bajo punto del plano de descenso espiritual. Sin embargo, a todos aconsejo que eviten dar el primer paso. Tal vez no lleguéis al fondo del abismo en esta vida ni en la próxima, pero pudierais engendrar las causas de vuestra segura ruina espiritual en la tercera, cuarta, quinta o más, de las subsiguientes existencias. En la gran epopeya inda se lee que una madre, cuyos hijos todos habían muerto en la guerra, se quejaba a Krishna diciendo que a pesar de tener la suficiente visión espiritual para escudriñar hasta cincuenta de sus anteriores encarnaciones, no veía en sus atrasadas culpas fuerza bastante para engendrar tan terrible karma, a lo que respondió Krîshna: “Si tú pudieras retrover tu quincuagésima primera vida, como yo la veo, te verías matando con retozona crueldad el mismo número de hormigas que el de hijos que ahora has perdido”. Naturalmente, esto es una figura poética; pero representa, con extraordinario vigor, la imagen de cómo causas en apariencia fútiles, producen enormes resultados.

El bien y el mal son relativos; y se agravan o aminoran de conformidad con el medio ambiente. El hombre que pertenece a la llamada “masa anónima de la humanidad”, al vulgo ignorantón, es irresponsable en muchos casos. Los crímenes cometidos por

³⁰² Entre ellos: “Fragments of Occult Truth”, en la revista *The Theosophist*, tomos III y IV.

³⁰³ Véase *The Theosophist*, Octubre 1881, pág. 14 y siguientes.

ignorancia (Avidyâ) entrañan responsabilidad (Karma) física, pero no moral. Ejemplos de ello tenemos en los idiotas, niños, salvajes y gentes rudas que no saben otra cosa. Otro caso muy distinto es el de quien ha contraído un compromiso con su yo superior. *No se puede invocar impunemente a este Divino Testigo*; y una vez que nos colocamos bajo su tutela, pedimos a la radiante Luz que ilumine los tenebrosos rincones de nuestro ser. Con ello impetramos conscientemente de la divina justicia del karma, que tome en cuenta nuestros propósitos, que escudriñe nuestras acciones y lo anote todo en nuestro historial. El paso que entonces damos, es tan irregresible como el del niño que nace. Nunca jamás podemos restituirnos al estado de Avidyâ e irresponsabilidad. Aunque huyamos a las más apartadas regiones de la Tierra, y nos ocultemos a la vista de las gentes, o busquemos olvido entre el tumulto de los agitados remolinos mundanos, allí nos encontrará esa Luz para delatar nuestros pensamientos, palabras y obras. Todo cuanto H.P.B. puede hacer es enviaros a todos cuantos esto leáis, su más sincera y fraternal simpatía envuelta en el deseo de que lleguen a bien vuestros esfuerzos. No desmayéis empero, sino, por el contrario, perseverad en el intento³⁰⁴; pues nada importan veinte caídas, si les siguen denodados empeños en escalar las alturas. ¿No se llega así a la cumbre de las montañas? Y tener también presente que si karma anota inflexiblemente en la cuenta de un esoterista, culpas que deja pasar por alto en la de un ignorante, también es cierto que cada buena acción del esoterista es centuplicadamente más intensa, y poderosa para el bien, por razón de su asociación con el yo Superior.

Por último, no olvidéis que aunque no veáis al Maestro en vuestra alcoba, ni oigáis ni el más leve rumor en el tranquilo silencio de la noche, allí está la Santa Potestad, la Santa Luz que resplandece en la hora de vuestras espirituales necesidades y aspiraciones; y no será culpa de los maestros, ni de su humilde sierva y pregonera, si alguno de vosotros, por perversidad o flaqueza moral, se aparta de las potencias superiores y se deja arrastrar por la pendiente que conduce al Avîchi.

³⁰⁴ Leed *La Voz del Silencio*, págs. 40 y 63 (edición inglesa).

APÉNDICE

NOTAS SOBRE LOS APUNTES I, II Y III

Página 418

Los estudiantes occidentales apenas tienen idea, si acaso la tienen, de las fuerzas latentes en el sonido, ni de las vibraciones âkâshicas que pueden actualizar quienes sepan cómo se pronuncian ciertas palabras. El *Om*, o el “*Om mani padme hum*”, está en espiritual afinidad con fuerzas cósmicas; pero de poco sirve cuando se desconoce su natural ordenamiento, o disposición de las sílabas. “*Om*” es lo mismo, desde luego, que *Aum*, y puede pronunciarse como dos, tres o siete sílabas, actualizando distintas vibraciones.

Ahora bien; las letras, como signos fonéticos, no dejan de corresponderse con notas musicales, y por tanto, con números, colores, Fuerzas y Tattvas. Quien recuerde que el Universo está formado de Tattvas, comprenderá algo del poder inherente a los signos fonéticos. Todas las letras del alfabeto, ya se divida en tres, cuatro o siete septenarios, o en cuarenta y nueve letras, tiene su peculiar color o matiz de color. Quien conozca los colores de las letras del alfabeto, y los números correspondientes a los siete colores y cuarenta y nueve matices de la escala de planos y fuerzas, y al propio tiempo conozca su respectivo orden en los siete planos, fácilmente dominará el arte de ponerlos en afinidad y acción. Pero aquí se nos opone una dificultad. Los alfabetos senzar y sânscrito, así como los de otras lenguas ocultas, entre ellas el antiguo hebreo de Moisés, tienen, además de otras potencias, número, color y una sílaba distinta para cada letra. Pero ¿cómo han de aprender los estudiantes alguna de estas lenguas? Cuando llegue la oportunidad, bastará enseñarles, por lo tanto, los números y colores correspondientes a las letras del alfabeto latino³⁰⁵, si bien esta enseñanza es por ahora prematura.

El color y número, no sólo de los planetas, sino también de las constelaciones zodiacales, que se corresponden con las letras del alfabeto, son necesarios para hacer una sílaba y aun una letra, especialmente *operativas*³⁰⁶. Si, por ejemplo, quisiera un estudiante hacer operativo a Buddhi, habría de entonar las primeras palabras del Mantra sobre la nota *mi*. Pero acentuaría todavía más el *mi*, y produciría mentalmente el color amarillo correspondiente a esta nota en todas las emes de la frase: “*Om mani padme hum*”. Así es, no porque la nota *mi* tenga el mismo nombre en nuestros idiomas, en sânscrito, ni siquiera en senzar, pues ello no importa; sino porque la letra *m* sigue a la primera letra y, en la fórmula sagrada, es también la séptima y la cuarta. Considerada

³⁰⁵ Tal como se pronuncian en latín y no en las lenguas europeas.

³⁰⁶ Véase *La Voz del Silencio*, VIII.

como Buddhi es la segunda; como Buddhi–Manas es la segunda combinada con la tercera.

H.P.B.

*Página 420*³⁰⁷

El cuadro pitagórico, o Tetraktys, era el símbolo del Kosmos, pues contiene dentro de sí el punto, la línea, la superficie y el volumen, es decir, la esencia de todas las formas. Su mística representación es el punto dentro del triángulo. La Década o número perfecto está contenida en el cuatro, como sigue:

$$1 + 2 + 3 + 4 = 10$$

Página 433

	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Primer cuarto	☉	☾	♂	♀	♃	♀	♄
Segundo cuarto	♂	♀	♃	♀	♄	☉	☾
Tercer cuarto	♃	♀	♄	☉	☾	♂	♀
Cuarto cuarto	♄	☉	☾	♂	♀	♃	♀

Página 455

El oscuro pasaje: “Recordad³⁰⁸ ... un misterio abajo verdaderamente” aparecerá más claro al estudiante si lo ampliamos algún tanto. El “Triángulo primordial” es el segundo Logos, que se refleja a sí mismo como Triángulo en el tercer Logos, u Hombre celeste, y desaparece después. El tercer Logos, que contiene la “potencia de creación formativa”, desenvuelve el Triángulo en Tetraktys y se convierte así en los Siete (la Fuerza Creadora), que con el Triángulo originario constituye la Década. Cuando este celeste Triángulo y Tetraktys se refleja en el Universo de la materia para constituir el hombre astral paradigmático, quedan invertidos; y el Triángulo, o potencia formativa, resulta debajo del Cuaternario, con el vértice superior hacia abajo. La Mónada de este hombre astral paradigmático es por sí misma un Triángulo, que guarda con el Cuaternario y Triángulo la misma relación que el Triángulo primordial con el Hombre celeste. De aquí la frase: “El Triángulo superior... está colocado en el hombre de barro debajo de los

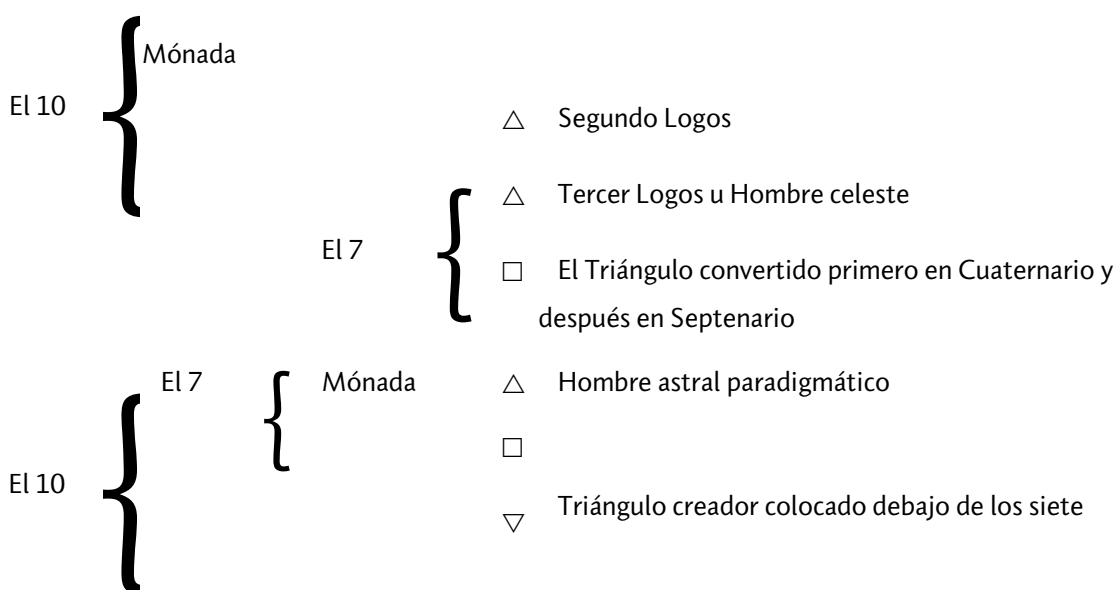
³⁰⁷ Estas notas han sido proporcionadas por los estudiantes [cuyas iniciales van al pie] y fueron aprobadas por H.P.B.

³⁰⁸ Véanse las explicaciones referentes anteriores al Diagrama I.

siete”. De aquí también que el Punto ampliado en Triángulo, y la Mónada transmutada en Ternario, constituyan, con el Cuaternario y el inferior triángulo creativo, la Década o número perfecto. “Como es arriba, así es abajo.”

El estudiante debe ahora relacionar estas enseñanzas con la expuestas³⁰⁹. Al Triángulo superior le hemos dados los colores violado, añil y azul; el primero como paradigma de todas las formas; el segundo como Mahat; y el tercero como Aura âtmica. En el Cuaternario, el color amarillo corresponde a la sustancia y se armoniza con el amarillo-anaranjado, correspondiente a la Vida, y con el rojo-anaranjado, correspondiente a la potencia creadora. El verde es el plano intermedio.

La etapa inmediata no se ha explicado. El verde se transforma en violado-añil-azul, o sea el Triángulo que se abre para recibirlo y formar el cuadrado violado-añil-azul-verde. Separado el verde del rojo-anaranjado, amarillo-anaranjado y amarillo, quedan estos tres en triángulo por haber perdido su cuarto miembro. Este triángulo se invierte de modo que el vértice quede hacia abajo para descender en la materia, y “reflejado en el plano de la naturaleza densa, resulta invertido” y aparece como sigue:



En el hombre perfecto, el rojo queda absorbido por el verde; el amarillo se identifica con el añil; el amarillo-anaranjado se absorbe en el azul; y el violado permanece fuera del hombre verdadero, aunque relacionado con él. Sustituyamos ahora los colores por sus correspondientes principios, y tendremos: Kâma queda absorbido por el Manas inferior; Buddhi se identifica con Manas; Prâna queda absorbido en el Huevo áurico; y el cuerpo físico permanece en conexión, aunque aparte de la vida real.

³⁰⁹ Diagramas II.

A. B.

Página 459

A los cinco sentidos que actualmente posee el hombre, se han de añadir dos más en este planeta. El sexto sentido es el de la percepción psíquica del color, y el séptimo el de la percepción espiritual del sonido. En el segundo apunte se dan, debidamente corregidas, las proporciones vibratorias de los siete colores primarios. Observándolas, se ve que cada color difiere del precedente por etapas de $6 \times 7 = 42$.

462 Rojo	+ 42 = 504	}	Tercera octava de la percepción psíquica de los colores.
504 Anaranjado	+ 42 = 546		
546 Amarillo	+ 42 = 588		
588 Verde	+ 42 = 630		
630 Azul	+ 42 = 672		
672 Añil	+ 42 = 714		
714 Violado	+ 42 = 756		
756 Rojo			

Continuando el procedimiento a la inversa, por sustracción de 42, veremos que el verde, o color del campo, es el primero para nuestro globo.

- Verde	}	Primera semioctava
42 Azul		
84 Añil		
126 Violado		

168	Rojo	}	Segunda octava
210	Anaranjado		
252	Amarillo		
294	Verde		
336	Azul		
378	Añil		
420	Violado		
462	Rojo		

La segunda y cuarta octavas serían los rayos caloríficos y actínicos, invisibles para nuestros actuales medios de percepción.

El séptimo sentido es el de la percepción espiritual del sonido, y así como las vibraciones del sexto aumentan en 6 X 7, y las del séptimo crecen de 7 x 7, según la siguiente tabla:

–	Fa	Sonido	verde	}	Primera semioctava
49	Sol	“	azul		
98	La	“	añil		
147	Si	“	violado		
<hr/>					
196	Do	Sonido	rojo	}	Segunda octava
245	Re	“	anaranjado		
294	Mi	“	amarillo		
343	Fa	“	verde		
392	Sol	“	azul		
441	La	“	añil		
490	Si	“	violado		
539	Do	“	rojo		
Etc.,	etc.				

El quinto sentido ya lo poseemos, y posiblemente es el de la forma geométrica, cuya razón sería 5 x 7 = 35.

El cuarto sentido es el de la audición física, música, y crece de 28 en 28, o sea 4 x 7. Corroboran esta verdad las teorías acústicas referentes a las vibraciones de las notas musicales. Nuestra escala es la siguiente:

–, 28, 56, 84, 112, 140, 168, 196, 224, 252, 280, 308, 336, 364, 392, 420, 448, 476, 504, 532, 560, 588, 616, 644, 672, 700.

Según la ciencia musical, las notas C, E, G son proporcionales en su vibración a los números 4, 5, 6. La misma proporcionalidad existe entre las notas de los tresillos G, B, D, y F, A, C. Esto da la escala, y reduciendo las vibraciones a C = 1, las relaciones de las siete notas respecto de C serán:

1	$\frac{9}{8}$	$\frac{5}{4}$	$\frac{4}{3}$	$\frac{3}{2}$	$\frac{5}{3}$	$\frac{15}{8}$	2
C	D	E	F	G	A	B	C'

Quitando denominadores tendremos para una octava:

24	27	30	32	36	40	45	48
C'	D	E	F	G	A	B	C''

Análogamente podemos colocar una octava debajo de C' y otra encima de C''. Anotando estas tres octavas en línea, y multiplicando por siete, tendremos una correspondencia casi exacta con nuestra tabla de vibraciones del cuarto sentido.

TABLA MUSICAL

Cuarto sentido	Escala de relaciones	Producto
28	4 x 7 = 28	E
56	8 x 7 = 56	F
84	12 x 7 = 84	G
112	16 x 7 = 112	A
140	20 x 7 = 140	B
168	24 x 7 = 168	C
196	27 x 7 = 189	D
...	(.....	30 x 7 = 210)	E
224	32 x 7 = 224	F
252	36 x 7 = 252	G
280	40 x 7 = 280	A
308	45 x 7 = 315	B
336	48 x 7 = 336	C
364	54 x 7 = 378	D
392		
420	60 x 7 = 420	E
448	64 x 7 = 448	F
476		
504	72 x 7 = 504	G
532		
560	80 x 7 = 560	A
588		
616	90 x 7 = 630	B
644		
672	96 x 7 = 672	C

H. C. [Dr. H. A. W. Coryn]

NOTAS

SOBRE ALGUNAS ENSEÑANZAS ORALES

LOS TRES AIRES VITALES

El Âkâsha puro circula por Sushumnâ: sus dos aspectos fluyen por Idâ y Pingalâ. Éstos son los tres aires vitales, simbolizados por el cordón brahmánico. Son regulados por la voluntad. La voluntad y el deseo son, respectivamente, el aspecto superior e inferior de una misma cosa. De ahí la importancia de que los canales sean puros; porque de lo contrario, los aires vitales, vigorizados por la voluntad, producirán magia negra. Por esta razón se prohíbe todo comercio sexual en la práctica del ocultismo.

Desde Sushumnâ, Idâ y Pingalâ, se establece una circulación que desde el canal central, fluye por todo el cuerpo. (El hombre es un árbol; en sí contiene el macrocosmos y el microcosmos. De aquí que el árbol se emplee como símbolo y con él se represente la jerarquía de los Dhyân Chohans).

EL HUEVO ÁURICO

El huevo áurico está constituido por curvas, análogas a las que forma la arena puesta en un disco vibratorio. Todo átomo, como todo cuerpo, tiene su huevo áurico cuyo mismo centro forman. Este huevo áurico, con apropiados materiales atraídos para su constitución, es una defensa. El yogui de esta suerte resguardado, no ha de temer el ataque de fiera alguna por feroz que sea, pues no se le acerca siquiera. El huevo áurico del yogui rechaza todas las influencias malignas. Ningún poder de la voluntad se manifiesta por medio del huevo áurico.

P. ¿Qué relación hay entre la circulación de los aires vitales y el poder del yogui que se vale de su voluntad por medio del huevo áurico como de arma defensiva contra la agresión?

R. Es imposible responder a esta pregunta. El conocimiento es la última palabra de la magia. Está relacionado con Kundalini, que tan fácilmente puede conservar como destruir. El novicio ignorante puede matarse.

P. *¿El huevo áurico de un niño, es una diferenciación del Âkâsha al que el adepto puede atraer los materiales necesarios para fines especiales, como por ejemplo para formar el Mayâvi Rûpa?*³¹⁰.

R. Si se toma la pregunta en el sentido de que un adepto pueda servirse del huevo áurico de un niño, responderemos que no, porque el huevo áurico es kármico, y ni aun los adeptos pueden intervenir en los anales kármicos. Si un adepto pudiera alterar el huevo áurico de otra entidad humana con algo no procedente del Yo superior de esta última, ¿podría la justicia Kármica ser mantenida?

Según el grado del adepto, así podrá relacionar su huevo áurico con el de su propio planeta o con el del Universo. Esta envoltura es el receptáculo de todas las causas kármicas, y en ella quedan fotografiadas todas las cosas como en una película sensible.

El niño tiene un huevo áurico muy pequeño, de color blanco casi puro. En el momento de nacer, el huevo áurico está formado de Âkâsha poco menos que puro, con más los Tanhâs que permanecen latentes o en potencia, hasta el séptimo año de la vida.

El huevo áurico de un idiota no puede llamarse humano, pues no está coloreado por Manas. Son vibraciones âkâshicas más bien que un huevo áurico, es decir, una envoltura material, semejante a la de las plantas y minerales.

El huevo áurico transmite las vidas periódicas a la vida eterna; de Prâna a Jîva. Desaparece, pero no se desvanece.

La confesión auricular de los católicos romanos y ortodoxos griegos es nociva y peligrosa, porque el confesor influye en el huevo áurico del penitente con la fuerza de su voluntad, injerta en él emanaciones artificiales de su propio huevo áurico y arroja gérmenes en el de su penitente, exactamente lo mismo que en los casos de sugestión hipnótica.

Las anteriores observaciones pueden aplicarse también al hipnotismo, aunque por ser este último una fuerza psicofísica, resulta muy peligroso. Sin embargo “un líquido excelente puede pasar por sucios conductos”, como sucede al valerse del hipnotismo para curar de su vicio a los alcohólicos y fumadores de opio. El ocultista puede servirse del mesmerismo para la extirpación de costumbres viciosas, si tal propósito es perfectamente puro; porque en el plano superior la intención lo es todo, y la buena intención ha de propender necesariamente al bien.

P. *¿El huevo áurico, es la expansión del “Pilar de Luz”, o Principio Manásico, y por lo tanto, no envuelve al niño hasta los siete años de edad?*

R. Sí lo es. El huevo áurico es completamente puro al nacer el niño, pero no se sabe con toda seguridad si en el séptimo año de la vida lo coloreará el Manas superior o el inferior. La expansión Manásica es Âkâsha puro. El rayo de Manas desciende en el

³¹⁰ [Esta pregunta era algún tanto oscura. Evidentemente, el interrogante deseaba saber si el huevo áurico es una diferenciación del Âkâsha en la que, cuando el niño llegue a hombre, y si llega a ser adepto, puede entretejer los materiales necesarios para fines especiales].

vórtice de los Principios inferiores; y así descoloreado y limitado por los Tanhâs Kânicos, y por los defectos del organismo corporal, forma la personalidad. El karma hereditario puede alcanzar al niño antes de los siete años; pero el karma individual no puede entrar en acción hasta el descenso de Manas.

El huevo áurico es al hombre como la Luz Astral es a la Tierra, el éter a la Luz Astral, y el Âkâsha al éter.

Los estados críticos se dejan fuera de cuenta. Son los Centros Laya o eslabones perdidos de nuestra conciencia, y separan estos cuatro planos uno de otro.

EL MORADOR

El Morador del Umbral” existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kânicos son tan intensos, que el Kâma Rûpa perdura en el Kâma Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si ésta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El “Morador” se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al karma de la nueva personalidad y se convierte así en el “Morador del Umbral”, vigorizando el elemento Kâmico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa.

LA INTELIGENCIA

No siempre el adepto de la derecha se distingue por su poderoso talento. H.P.B. conoció adeptos de muy mediana inteligencia. Los poderes del adepto dimanaban de su pureza de vida, de su amor a todos los seres, de su armonía con la Naturaleza, con karma y con su “Dios Interno”. La inteligencia por sí misma sólo puede conducir a la magia negra, pues va acompañada de orgullo y egoísmo. Para realzar al hombre es preciso que la espiritualidad se hermane con la intelectualidad; porque la espiritualidad preserva del orgullo y del engreimiento.

Lo metafísico cae bajo el dominio del Manas Superior; mientras que lo físico está sujeto a Kâma–Manas, como lo referente a la ciencia profana y a las cosas materiales. Kâma–Manas, como los demás Principios, tiene siete grados. El matemático sin espiritualidad, por sabio que sea, nunca comprenderá lo metafísico; pero el metafísico dominará los más elevados conceptos matemáticos, y les dará aplicación, aun sin haber aprendido matemáticas. A un metafísico nato no le importará gran cosa el plano físico; advertirá sus errores apenas se ponga en contacto con él, puesto que no es lo que busca.

Respecto a la música y demás artes liberales, dimanen del principio Manasico o el Kâma–Manasico, según sobresalgan el espíritu o la técnica del arte respectivo.

KARMA

Después de cada encarnación, cuando el Rayo Manásico se restituye a su padre el Ego, permanecen esparcidos algunos de sus átomos. Estos átomos Manásicos, “causas” Tânhicas y de otra clase, son de la naturaleza misma del Manas, y son atraídos a éste por vigorosos lazos de afinidad, hasta el punto de que en la nueva encarnación del Ego propenden infaliblemente hacia él y constituyen su karma. Hasta que se reúnen y se encauzan todos estos átomos dispersos, no está la individualidad libre del renacimiento. El Manas Superior es responsable del Rayo que emite. Si el Rayo no se mancha, no se engendra mal karma.

EL ESTADO TURÎYA

Conviene tener presente que, para llegar a no tener karma, se ha de agotar tanto el bueno como el malo; y que las Nidânas encaminadas a la adquisición del buen karma, ligan tan fuertemente como las dirigidas en otra dirección. Porque ambas son karma.

Los yoguis no pueden llegar al estado de Turîya, a menos que el Triángulo se separe del Cuaternario.

MAHAT

Mahat es la Parabrahmica Mente universal, manifestada (durante un Manvantara) en el Tercer Plano [del Kosmos]. Es la ley según la cual cae y se diferencia la Luz de plano en plano. Sus emanaciones son los Mânasaputras.

Tan sólo el hombre es capaz de concebir el Universo en este plano de existencia.

La existencia *es*; pero cuando la entidad no la siente, la existencia *no es* para aquella entidad. El dolor de una operación quirúrgica existe, aunque el paciente no lo sienta, y en este caso no lo haya para el paciente.

CÓMO SE HA DE PROGRESAR

P. *¿Cuál es la correcta pronunciación de Aum?*

R. Primero se ha de practicar prosódicamente, siempre con igual entonación, que debe buscarse por el mismo medio que se busca el particular color del estudiante, pues cada individuo tiene su tono peculiar.

Aum consta de dos vocales y una semivocal que debe ser prolongada. Así como la Naturaleza tiene por tónica el *fa*, así cada hombre tiene su peculiar tónica; porque el hombre está diferenciado de la Naturaleza. El cuerpo puede compararse a un instrumento, y el Ego al tañedor. Empezamos por producir efectos en nosotros mismos; y después, poco a poco, aprendemos a poner en actividad los Tattvas y los Principios. Aprendemos sucesivamente notas, acordes y melodías. Una vez que el estudiante domina todos los acordes, puede empezar a colaborar con la Naturaleza en beneficio de los demás; y mediante la experiencia adquirida de su propia naturaleza, y por el conocimiento de los acordes, dará el que sea en beneficio de los demás, y así será una tónica de resultados beneficiosos.

Hemos de tener más clara representación del triángulo geométrico en cada plano, de modo que el concepto sea más y más metafísico hasta llegar al subjetivo Triángulo: Âtmâ–Buddhi–Manas. Únicamente por el conocimiento de este Triángulo en todas sus formas podemos, por ejemplo, resumir el pasado y el futuro en el presente. Recordemos que nos es preciso fundir el Cuaternario en el Triángulo. El Manas Inferior ha de ser impelido hacia arriba con Kâma, Prâna y Linga, de modo que lo inferior refuerce lo superior, dejando tan sólo en abandono el cuerpo físico.

Aun en el Devachan se puede progresar en Ocultismo, con tal que durante la vida se orienten hacia él la mente y el alma; pero esto es sólo como un sueño, y el conocimiento se desvanecerá como se desvanece la memoria de un sueño, a menos que lo conservemos vivo por medio del estudio consciente.

EL TEMOR Y EL ODIO

El temor y el odio son esencialmente la misma cosa. Quien nada teme, nunca odia; y quien nada odia, nunca teme.

EL TRIÁNGULO

P. *¿Qué significa la frase: “formarse clara representación del Triángulo en todos los planos?” Por ejemplo; ¿cómo hemos de representarnos el Triángulo en el plano astral?*³¹¹

R. El yogui sólo puede representarse lo abstracto al llegar al estado de Turîya, el cuarto de los siete grados del Râja Yoga. Antes de dicho estado, la facultad perceptiva está condicionada, y por lo tanto, han de ofrecérsele en forma los objetos de percepción, pues no puede representarse lo arrúpico o sin forma. En el estado de Turîya percibe el yogui el Triángulo en sí mismo y en sí lo siente. Antes del estado de Turîya es preciso representar simbólicamente el Âtmâ–Buddhi–Manas. Para hacer posible el pensamiento, el símbolo no es el mero Triángulo geométrico, sino la imaginada Tríada, de la cual podemos hacer una representación de Manas, por indistinta que sea; mientras que de Âtmâ no cabe formarnos imagen alguna. Hemos de intentar representarnos el Triángulo en planos más y más elevados. Hemos de concebir a Manas cobijado por Buddhi, e inmerso en Âtmâ. Sólo es posible representarnos a Manas, el Ego Superior; y podemos concebirlo como el *augoeides*, la radiante figura descrita en *Zanoni*. Así lo puede ver un psíquico excelente.

LA VISIÓN PSÍQUICA

Sin embargo, no se ha de apetecer la visión psíquica, puesto que lo psíquico es terreno y maligno. A medida de los progresos científicos, se irá abarcando y comprendiendo más y mejor lo psíquico. El psiquismo no tiene en sí nada de espiritual. La ciencia tiene razón, desde su propio punto de vista. La ley de la conservación de la energía implica que el movimiento psíquico es determinado por el impulso; y como quiera que el movimiento psíquico sólo es movimiento en el plano psíquico, que es un plano material, tienen razón los psicólogos que no descubren en él nada inmaterial. Los animales no tienen espíritu, pero tienen visión psíquica, y son sensibles a las condiciones psíquicas, que influyen evidentemente en el estado de salud o en el morbo de su cuerpo.

El movimiento es la Divinidad abstracta; en el plano supremo es Arûpa, absoluto; pero en el plano físico es sencillamente mecánico. La acción psíquica está dentro de la esfera del movimiento físico. Antes de que pueda desarrollarse en el cerebro y los nervios, allí ha de haber adecuada acción que la engendre en el plano físico. El animal paralítico que no puede determinar una acción en el cuerpo físico, no puede pensar. Los psíquicos ven

³¹¹ [H.P.B. quiso saber si esta pregunta se refería al significado del Triángulo o al modo de representarlo en la “pantalla de Luz”. El que formulaba la pregunta declaró que se refería a esto último, y entonces dio H.P.B. la respuesta que aparece en el texto].

sencillamente en un plano de diferente densidad material; y si acaso tienen algún vislumbre espiritual, les llega de planos superiores. La visión psíquica es comparable a la del hombre que al entrar en una estancia alumbrada por luz artificial ve cuanto hay en ella, pero que nada sigue viendo cuando la luz se apaga. La visión espiritual ve por la luz interna, por la luz que escondida arde en el fanal del cuerpo y permite ver clara e independientemente de todo lo exterior. El psíquico ve alumbrado por una luz externa a él, y en consecuencia, la visión queda coloreada por la naturaleza de dicha luz.

A una señora que le parecía como si viese en tres planos, respondiéndole H.P.B. diciendo que cada plano constaba de siete subplanos, el astral como los demás. Al efecto, puso por ejemplo concerniente al plano físico, que luego de ver con los ojos abiertos una mesa, la continuamos viendo aunque los cerremos, a causa de la impresión en la retina, y podemos conservar su imagen en el cerebro, reproducirla en la memoria, verla en sueños y concebirla ya como una masa, ya como una disgregación de átomos. Todo esto en el plano físico. Luego podemos comenzar de nuevo en el plano astral y obtener otro septenario. Esta insinuación debe ampliarla y definirla el estudiante.

EL TRIÁNGULO Y EL CUATERNARIO

P. *¿Por qué es violado el color del Linga Sharira puesto en el vértice del \triangle cuando el macrocosmos está simbolizado por \triangle y arroja así el amarillo (Buddhi) en el Cuaternario inferior?* □

R. No es correcto hablar del “Cuaternario inferior” en el macrocosmos. Es la Tetraktys, el más excelso y sagrado símbolo. En la más profunda meditación llega un momento en que el Manas inferior queda absorbido por la Tríada, convertida de esta suerte en el Cuaternario o Tetraktys de Pitágoras; al paso que el Cuaternario se reduce a Tríada inferior, pero entonces invertida. La Tríada se refleja en el Manas inferior. El Manas Superior no puede reflejarse, pero cuando el verde se traslada arriba, es un espejo de él; y entonces ya no es verde, pues ha trascendido sus asociaciones. Entonces se espiritualiza lo psíquico, el Ternario se refleja en el Cuarto y queda constituida la Tetraktys. Durante la vida es preciso que haya algo que refleje la Tríada Superior; porque algo ha de haber que traiga a la conciencia despierta las experiencias adquiridas en el plano superior. El Manas inferior es como una placa, que conserva las impresiones recibidas durante el éxtasis.

El estado de Turîya se inicia en el cuarto sendero, y está representado en el [diagrama de la página 106](#), en el segundo Estudio.

P. *¿Qué significa un triángulo formado de líneas de luz que surge de entre una vibrante neblina de azul intenso?*

R. Visto desde el exterior no es nada; es un simple reflejo de la tríada sobre la envoltura áurica, e indica que el vidente está fuera del Triángulo. Ha de verse de un

modo completamente distinto. Habéis de procurar fundiros en él, e identificaros con él. Estáis viendo meramente cosas en el plano astral; pero “cuando en algunos de vosotros funcione el tercer ojo, me diréis algo muy distinto de lo que me decís ahora”.

P. *En cuanto al “Pilar de Luz” referido en una pregunta anterior, ¿es la envoltura áurica, el Ego Superior, y, corresponde al Anillo Impasable?*³¹².

LAS NIDÂNAS

P. *La raíz de la Nidânas es Avidyâ. ¿En qué se diferencia de Mâyâ? ¿Cuántas son, esotéricamente, las Nidânas?*

R. También esto es preguntar demasiado. Las Nidânas o concatenaciones de causas y efectos (no en el sentido que les dan los orientalistas), no provienen de la ignorancia, sino de los Dhyân Chohans y Devas, a quienes ciertamente no se les puede achacar ignorancia. Nosotros producimos las Nidânas ignorantemente. Toda causa puesta en acción en el plano físico, repercute eternamente en todos los planos. En la “pantalla de la eternidad” se reflejan de plano a plano efectos eternos.

MANAS

P. *¿Cuál es la septenaria clasificación de Manas? Hay siete grados de Manas inferior, y es de presumir que también haya siete grados de Manas Superior. ¿Hay, por lo tanto, catorce grados de Manas, o acaso se subdivide Manas, en conjunto, en cuarenta y nueve fuegos Manásicos?*

R. Ciertamente hay catorce; pero vosotros queréis correr antes de saber andar. Primero es preciso conocer tres, y después los cuarenta y nueve. Hay tres Hijos de Agni, que se despliegan en siete, y éstos en cuarenta y nueve. Pero no sabéis aún cómo se originan los tres. Aprended primero a producir el “Fuego Sagrado”, de que nos hablan los *Purânas*. Los cuarenta y nueve fuegos son estados de Kundalini, y han de producirse en nosotros por el roce de la Tríada. Aprended primero el septenario del cuerpo, y después el de cada principio. Pero ante todo aprended la primera Tríada (los tres aires vitales).

³¹² [Esta pregunta quedó sin respuesta porque iba demasiado lejos. El Anillo Impasable está en la circunferencia del Universo, manifestado]

LA MEDULA ESPINAL

P. *¿Qué es el gran simpático y cuáles son sus funciones en Ocultismo? El gran simpático aparece después de cierta etapa de la evolución animal, y parece que tiende en complejidad a la formación de una segunda medula espinal.*

R. Al término de la próxima ronda, la humanidad volverá a ser andrógina, y entonces tendrá cada individuo dos medulas espinales, que en la séptima raza se fundirán en una. La evolución está en correspondencia con las razas; y con la evolución de las razas, el gran simpático se transformará, en una verdadera medula espinal. Hemos de subir por el arco ascendente según bajamos por el descendente, con añadidura de la propia conciencia. La sexta raza se corresponderá con los que tuvieron forma de “saco alargado”, pero con perfección de forma y la más elevada inteligencia y espiritualidad.

Los anatómicos empiezan a encontrar nuevas ramificaciones y modificaciones en el cuerpo humano. Yerran ellos en muchos puntos, como por ejemplo, cuando dicen que el bazo es sólo la fábrica de los leucocitos o corpúsculos blancos de la sangre, cuando en realidad es el vehículo de Linga Sharîra. Los ocultistas conocen las más recónditas partes del corazón, y les han dado las correspondientes denominaciones; vestíbulo de Brahmâ, vestíbulo de Vishnu, etc., que están relacionados con análogas partes del cerebro. Los verdaderos átomos del cuerpo son los treinta y tres crores de dioses.

El gran simpático es puesto en acción por los Tântrikas, que le llaman Vinâ de Shiva.

PRÂNA

P. *¿Qué relación hay entre el hombre y Prâna o la vida periódica?*

R. Jîva no se convierte en Prâna, hasta que el niño nace y empieza a respirar. Es el aliento de la vida, el Nephesh. En el plano astral no hay Prâna.

ANTAHKARANA

P. *El Antahkarana es el lazo entre el Manas Superior y el Inferior. ¿Corresponde en proyección al cordón umbilical?*

R. No. El cordón umbilical que enlaza el cuerpo físico con el astral, no es imaginario como lo es el Antahkarana, o puente, entre el Manas Superior e Inferior. El Antahkarana no aparece hasta que “empezamos a dirigir nuestros pensamientos hacia arriba y hacia abajo”. El Mâyâvi Rûpa, o cuerpo Manásico, no tiene relación material con el cuerpo

físico, ni tampoco tiene cordón umbilical. Es etéreo y espiritual, y pasa por doquiera sin obstáculo. Difiere completamente del cuerpo astral que reproduce en lo físico, por repercusión, el daño recibido. La entidad Devachánica, aun antes de su renacimiento, puede quedar afectada por Skandhas; pero éstos nada tienen que ver con el Antahkarana. La afecta, por ejemplo, el deseo de reencarnación.

P. *Dice La Voz del Silencio que hemos de llegar a ser el “sendero mismo”, y en otro pasaje dice que Antahkarana es ese sendero. ¿Significa esto algo más, aparte de que hemos de tender un puente sobre el vacío que separa el Manas Inferior del Superior?*

R. Eso es todo.

P. *Se nos ha dicho que hay siete portales en el sendero. ¿Hay, en consecuencia, una séptuple división de Antahkarana? ¿Y es Antahkarana el campo de batalla?*

R. Es el campo de batalla. El Antahkarana tiene siete divisiones. A medida que pasáis de cada una de ellas a la inmediata, os acercáis al Manas Superior. Al pasar la cuarta os podéis considerar dichosos.

MISCELÁNEA

P. *Se nos enseña que “debemos ejercitarnos físicamente” en Aum. ¿Significa esto que por ser el color más diferenciado que el sonido, solamente por el color podremos descubrir el verdadero sonido de cada uno de nosotros, y que Aum sólo puede tener espiritual y oculto significado cuando se dirige al Âtmâ–Buddhi–Manas de cada persona?*

R. Aum significa bien obrar y no simplemente sonido de los labios. Debéis pronunciarlo en actos.

P. *Respecto al Δ , ¿no es Âtmâ–Buddhi–Manas distinto en cada entidad, según el plano en que actúe?*

R. Cada Principio está en un plano distinto. El discípulo debe elevarse a uno tras otro, asimilándose los sucesivamente, hasta que los tres sean uno solo. Éste es el verdadero fundamento de la Trinidad.

P. *Dice La Doctrina Secreta que Âkâsha es lo mismo que Pradhâna. Sin embargo, Âkâsha es el huevo áurico de la tierra, y al propio tiempo es Mahat. ¿Cuál es, pues, la relación entre Manas y el huevo áurico?*

R. Mûlaprakriti es lo mismo que Âkâsha (en sus siete grados). Mahat es el aspecto positivo de Âkâsha, el Manas del Cuerpo Cósmico. Mahat es, respecto de Âkâsha, lo que Manas respecto de Buddhi; y Pradhâna es sinónimo de Mûlaprakriti.

El huevo áurico es Âkâsha y tiene siete grados. Es sustancia pura y abstracta, y refleja ideas abstractas, pero también refleja cosas concretas e inferiores.

El tercer Logos es idéntico a Mahat, Âlaya o la Mente Universal.

Las Tetraktys es la Chatur Vidyâ o el cuádruple conocimiento unificado, el cuatrifáceo Brahmâ.

LOS NÂDIS

P. ¿Tienen los Nâdis determinada relación con las vértebras? ¿Pueden estar situados opuestamente a las vértebras o entre ellas? ¿Se les puede señalar determinados lugares en la médula espinal? ¿Se corresponden con las divisiones que los anatómicos establecen en la medula espinal?

R. H.P.B. creía que los Nâdis se corresponden con las regiones de la medula espinal descritas por los anatómicos. Así hay seis o siete Nâdis o plexos a lo largo de la medula espinal. Sin embargo, el término no es técnico, sino vulgar, y se aplica a todos los nudos, ganglios y centros nerviosos. Los Nâdis sagrados son los que se extienden a lo largo o encima del Sushumnâ. La ciencia conoce seis y desconoce otro, que está cerca del atlas. Aun los mismos yoguis de la escuela Târaka Râja tan sólo hablan de seis, sin mencionar nunca el séptimo grado.

Idâ y Pingalâ funcionan a lo largo de la superficie curvada de la medula en que está Sushumnâ. Son semimateriales, positivo y negativo, Sol y Luna, y ponen en acción la libre y espiritual corriente de Sushumnâ. Tienen su peculiar dirección, pues de otro modo se ramificarían por todo el cuerpo. El “fuego sagrado” se engendra por concentración en Idâ y Pingalâ.

Al sistema del gran simpático, llamado por los indos Vînâ de Shiva, se le denomina también Vînâ de Kalî.

Los cordones simpáticos, e Idâ y Pingalâ, surgen de un centro sacro, sito encima de la medula oblongada y llamado Triveni. Es uno de los centros sacros, otro de los cuales es Brahmarastra, que es, si queréis, la sustancia gris del cerebro. Es también la fontanela frontal de los recién nacidos.

A la columna vertebral la llaman los indos Brahmada o bastón de Brahmâ, y está también simbolizada por la varita de bambú que llevan los ascetas. Los yoguis transhimaláicos, que se reúnen periódicamente en el lago Mânsarovara, llevan un bastón de bambú con tres nudos, y por ello se les apellida Tridandines. Esto simboliza, lo mismo que el cordón o cingulo brahmánico, que tiene muchos otros significados, además de los tres aires vitales; por ejemplo, las tres iniciaciones de un brahmán, conviene a saber: 1ª En el acto del nacimiento, cuando el astrólogo de la familia le da el

nombre secreto que se supone dictado por los devas³¹³; 2ª A los siete años, al tomar el cordón; 3ª A los once o doce años, cuando se le inicia en su casta.

P. Si es lícito estudiar el cuerpo y sus órganos, con sus correspondencias, ¿convendrá dar los principales perfiles de estas correspondencias, en relación con los Nâdis y con el diagrama de los orificios?

R.

El Bazo	Corresponde	al Linga Sharîra
El Hígado	Corresponde	al Kâma
El Corazón	Corresponde	al Prâna
Los Tubérculos–cuadrigéminos	Corresponde	al Kâma–manas
El Cuerpo–pituitario	Corresponde	al Manas–Antahkarana
La Glándula pineal	Corresponde	al Manas

Esta última correspondencia subsiste hasta que impresionada la glándula pineal por la vibrante luz de Kundalini, procedente de Buddhi, corresponde a Buddhi–Manas.

La glándula pineal corresponde al Pensamiento Divino. El cuerpo pituitario es el órgano del plano psíquico. La visión psíquica se origina del movimiento molecular del cuerpo pituitario, directamente relacionado con el nervio óptico, por lo que afecta a la vista y determina alucinaciones. Su movimiento produce fácilmente relampagueos luminosos, como los que resultan al oprimir el globo del ojo. La embriaguez y la fiebre ocasionan ilusiones ópticas y auditivas por la acción del cuerpo pituitario, que a veces se paraliza por efecto de la embriaguez. Una influencia de esta especie en el nervio óptico, invierte la corriente y se verá el color complementario probablemente.

LOS SIETE

P. Si el cuerpo físico no forma parte del verdadero septenario humano, ¿es el mundo físico material uno de los siete planos del septenario Cósmico?

R. Así es. El cuerpo físico no es un principio, esotéricamente hablando, porque está en el mismo plano que el Linga. Por lo tanto, el huevo áurico es el séptimo. El cuerpo físico es más bien un Upâdhi o vehículo que un Principio. La Tierra es el Upâdhi de la luz astral, y está tan íntimamente relacionada con ella como el cuerpo físico con su Linga. La tierra es la subdivisión inferior del plano físico, y la luz astral es la subdivisión superior. Sin embargo, la luz astral terrestre no debe confundirse con la luz astral universal.

³¹³ Por esto se dice también que le inician los devas. Antes morirá un indo que revelar este nombre.

P. *Se nos ha dicho que un objeto físico puede afectarnos en nuestro plano de siete maneras distintas, a saber: 1ª En contacto directo con él; 2ª Por reproducción visual en la retina; 3ª Por retención mnemotécnica; 4ª Por sueño; 5ª Por su vista en masa atómica; 6ª Por su vista en desintegración. ¿Cuál es la séptima? Hay siete medios de verlo, pues todas las cosas podemos verlas septenariamente. ¿Es objetivamente septenario?*

R. Los siete puentes cruzan de uno a otro plano. El último es la idea, la privación de materia y nos lleva al plano inmediato. Lo superior de un plano está en contacto con lo inferior del siguiente. El siete es un factor en la Naturaleza como lo es en los colores y los sonidos. Por ejemplo, en un pedazo de madera hay siete grados y cada sentido percibe un grado. En la madera, el olor es el grado más material, mientras en otras sustancias puede ser el sexto grado. Las sustancias son septenarias independientemente de la conciencia del observador.

Un psicómetra acierta, por ejemplo, a qué mesa perteneció mil años atrás un trozo de madera, porque cada átomo refleja el cuerpo entero de que formó parte, como sucede con las mónadas de Leibnitz.

A las siete subdivisiones del plano físico, suceden las siete del plano astral, su segundo principio. La materia desintegrada, superior subdivisión material, es la privación de la idea de ella, el cuarto.

El número catorce es el primer peldaño entre siete y cuarenta y nueve. Cada septenario es en realidad catorcenario, porque cada subdivisión ofrece dos aspectos. El catorce significa a su vez la interferencia de dos planos. El septenario aparece con toda claridad en los meses lunares, las calenturas, preñeces, etc. En el septenario se fundan la semana de los judíos y las jerarquías del Señor de las Huestes.

LOS SONIDOS

P. *El sonido es un atributo del Âkâsha; pero si no podemos conocer cosa alguna en el plano Âkâshico, ¿en qué plano reconoceremos el sonido? ¿En qué plano se produce el sonido por el contacto físico de los cuerpos? ¿Hay sonidos en siete planos, y es el plano físico uno de ellos?*

R. El plano físico es uno de ellos. No podéis ver el Âkâsha, pero podéis sentirlo desde el Cuarto Sendero. No podéis tener plena conciencia de él, y sin embargo podéis sentirlo. El Âkâsha es la raíz de la manifestación de todos los sonidos. El sonido es la expresión y manifestación de lo que está tras él, y engendra muchas correlaciones. La

Naturaleza toda es una caja de resonancia, o mejor dicho, el Âkâsha es la caja de resonancia de la Naturaleza. Es la Divinidad, la Vida una, la Existencia una³¹⁴.

El sonido no tiene límites. H.P.B. decía que un golpe dado con un lápiz sobre una mesa “repercutía en todo el Universo. La partícula perturbada por el golpe destruye algo que se transmuta en otro algo; pero ello es eterno en los Nidânas que produce”. Todos los sonos del mundo físico han de producirse antes necesariamente en el plano astral, y más antes aún en el plano Âkâshico. El Âkâsha es el puente entre las células nerviosas y las facultades mentales.

P. Si “el color es psíquico y el sonido es espiritual” y suponiendo que éstas sean vibraciones correspondientes a la vista y oído, ¿cuál es el orden sucesivo de los demás sentidos?

R. Esta frase no ha de tomarse aparte de su contexto, a fin de evitar confusiones. Todos los sentidos están en todos los planos. La primera Raza tenía el tacto en todo su organismo como caja de resonancia. El tacto se diferenció en los demás sentidos, que fueron desarrollándose con las razas. El “sentido” de la primera Raza era el tacto, o sea la facultad que los átomos de su cuerpo tenían de vibrar al unísono con átomos del exterior. El “tacto” significaba casi lo mismo que la simpatía.

Los sentidos ocuparon distinto plano en cada Raza. Por ejemplo, la cuarta tenía sentidos mucho más desarrollados que los nuestros, pero en otro plano, y fue una Raza muy materializada. El sexto y séptimo sentidos se fundirán en el sonido Âkâshico. “El sentido del tacto se relaciona con diversos grados de materia, y de cuáles sean éstos depende el nombre que le damos.”

PRÂNA

P. ¿Es Prâna el producto de las innumerables “vidas” del cuerpo humano, y por lo tanto, del conjunto de células o átomos del cuerpo?

R. No. Prâna engendra estas “vidas”. Si, por ejemplo, sumergimos una esponja en el océano, el agua que la esponja embebe puede compararse a Prâna, y el agua del océano a Jîva. El principio motor de la vida es Prâna. Las “vidas” se apartan de Prâna; pero Prâna no se aparta de las “vidas”. Si sacáis la esponja del agua y la escurrís, quedará seca o sin agua, es decir, sin Prâna, sin vida. Todo principio es una diferenciación de Jîva, pero el movimiento vital es Prâna o “el aliento de la vida”. Kâma depende de Prâna, sin el cual no habría Kâma. Prâna vitaliza los deseos y despierta a la vida los gérmenes kâmicos.

³¹⁴ El oído depende de la vibración de las partículas moleculares. El orden perceptivo se encierra en la frase que dice: “El discípulo siente, oye y ve”.

LA SEGUNDA MÉDULA ESPINAL

P. Respecto de la segunda médula espinal de la sexta Raza, ¿tendrán Idâ y Pingalâ distintos conductos físicos?

R. Los cordones simpáticos se juntarán y desarrollarán para formar otra medula espinal. Idâ y Pingalâ se unirán e identificarán con Sushumnâ. Idâ está a la izquierda, y Pingalâ a la derecha de la médula espinal.

INICIADOS

Pitágoras fue un iniciado y, además, un filósofo y matemático eminente. Su discípulo Arquitas tenía maravillosas aptitudes para la ciencia aplicada. Platón y Euclides eran iniciados, pero no lo fue Sócrates. Todos los verdaderos iniciados se mantuvieron célibes. Euclides aprendió su Geometría en los Misterios. Los modernos hombres de Ciencia vuelven a descubrir las antiguas verdades.

LA CONCIENCIA KÓSMICA

H.P.B. dijo que la conciencia cósmica, como todas las demás conciencias, actúa en siete planos, de los cuales tres son inconcebibles y cuatro están al alcance de los adeptos superiores. Los planos de la conciencia cósmica aparecen bosquejados en el siguiente diagrama:

Manas-Ego
Kâma-Manas o Psíquico superior
Prâna-Kâma o Psíquico inferior
Astral
Prâkrito o Terrestre

Si consideramos únicamente lo ínfimo o terrestre (llamado después plano Prâkritico), se subdivide en siete planos, y cada uno de éstos en otros siete, de lo que resultan cuarenta y nueve.

TERRESTRE

En consecuencia, H.P.B. subdivide el ínfimo plano terrestre, o Prâkritico, como sigue:

Séptimo plano, el Prâkritico o terrestre	7	Para-Ego o Âtmico
	6	Ego-interno o Buddhico
	5	Ego-Manas
	4	Kâma-Manas o Manas inferior
	3	Prâna-Manas o Psíquico
	2	Astral
	1	Objetivo

Su plano objetivo o sensorio es lo que es perceptible por los cinco sentidos físicos.

En el segundo plano resultan los objetos invertidos.

El tercer plano es psíquico. A este plano corresponde el instinto que precave al gatito recién nacido contra el agua en que podría caer y ahogarse.

He aquí la escala de la conciencia objetiva y terrestre, tal como fue dada:

- | | |
|---|-----------------------|
| 1 | Sensoria. |
| 2 | Instintiva. |
| 3 | Fisiológico-emocional |
| 4 | Pasional-emocional |
| 5 | Mental-emocional |
| 6 | Espiritual-emocional |
| 7 | X |

ASTRAL

Los tres planos Prakríticos inferiores corresponden análogamente a los tres planos inferiores del plano astral, que inmediatamente le sigue.

7	
6	Astral Buddhi
5	Astral Manas
4	Astral Kâma–Manas
3	Astral Prânico, o psíquico
2	Astral etéreo
1	Astral Objetivo

Respecto de la primera división del segundo plano, recordaba H.P.B. a sus discípulos que habían de invertir todo cuanto vieran en él al transportarlo al físico; por ejemplo, los números que pareciesen al revés. El plano Astral Objetivo corresponde en todo con el plano Terrestre Objetivo.

La segunda división corresponde a la segunda del plano físico, pero los objetos son en extremo tenues, como si dijéramos de materia etérea astralizada. Este plano es el límite de los *médiums* vulgares, pues no pueden trascenderlo. Para que una persona ordinaria llegue a este plano es preciso que se halle dormida, en éxtasis, en delirio febril o bajo la influencia del gas hilarante³¹⁵.

El tercer plano, el Prânico, es de muy intensa y vívida naturaleza. El delirio agudo lleva al enfermo a este plano, y en el *delirium tremens* lo rebasa hasta alcanzar el superior inmediato. Los lunáticos son a menudo conscientes en este plano, donde ven terribles visiones. Conduce a la cuarta subdivisión, la peor y más Kâmica y terrible del plano astral. De esta subdivisión proceden las sombras tentadoras. Las sombras de beodos que vagan en el Kâma Loka incitan a la bebida a los seres encarnados. Las imágenes de todos los vicios inoculan deseos criminales en los hombres débiles, que remedan simiescamente dichas imágenes, cuya influencia los subyuga. Ésta es asimismo la causa de las epidemias de vicios, de las rachas de males y desastres de toda clase, que sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

³¹⁵ El gas hilarante es el óxido nitroso que tiene por fórmula $\text{NO}_2 - \text{N}$. del T.

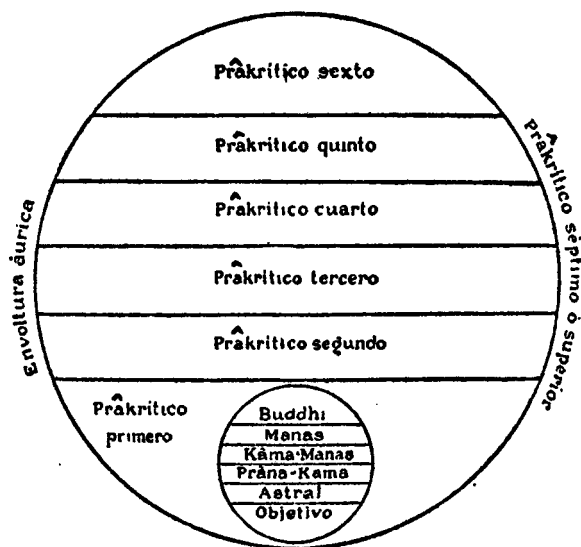
sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

La quinta subdivisión es la de los avisos en sueños o de reflejos de la mentalidad inferior, de los vislumbres de lo pasado y futuro, de las cosas mentales, pero no espirituales. El clarividente hipnotizado puede alcanzar este plano y aun el siguiente, si es bueno.

Del sexto plano proceden las más hermosas inspiraciones del arte, la poesía y la música; los sueños de naturaleza elevada, las llamaradas del genio. A este plano corresponden los vislumbres de pasadas encarnaciones, aunque sin capacidad para puntualizarlas y localizarlas.

Al séptimo plano nos elevamos en el momento de la muerte, o en visiones excepcionales. Aquí recuerda el que se ahoga, su vida pasada. La memoria de los sucesos en este plano debe enfocarse en el corazón o “sede de Buddha”, donde permanecerá; pero las impresiones de este plano no quedan en el cerebro físico.

4º Plano Cósmico	Fohat	Kâma–Manas Cósmico
3º Plano Cósmico	Jîva–Fohat	Prâna–Kâma Vida Cósmica
2º Plano Cósmico		Astral Cósmico
1º Plano Cósmico Prâkrito		Cuerpo Cósmico



[Todos los Planos Cósmicos debieran estar representados en este diagrama del mismo tamaño que el del plano Prâkrito. Además, dentro del círculo, todos los planos Prâkritos hubieran debido ser del mismo tamaño que el más inferior; pero dificultades

de impresión han obligado a trazar así el diagrama, pues ocuparía mucho espacio. – N. del E. de la Edición de 1897].

NOTAS GENERALES

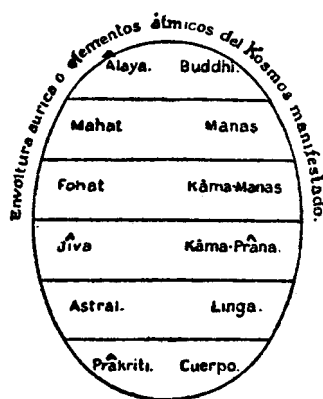
Los dos planos descritos son los únicos a que alcanza el Hatha Yoga.

Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jîva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Âlaya³¹⁶. Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros éste es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manásica no perecerá, ni aun al término de Mahâmanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrâhmica.

La conciencia es la simiente Kósmica de la omnisciencia superkósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

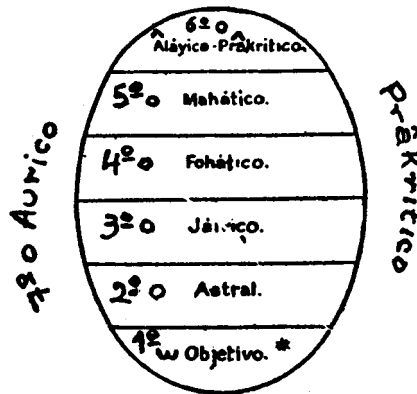
Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.



Los seis planos Kósmicos; y el huevo áurico como séptimo.

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jîva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios.

³¹⁶ La Vida universal tiene también siete principios.

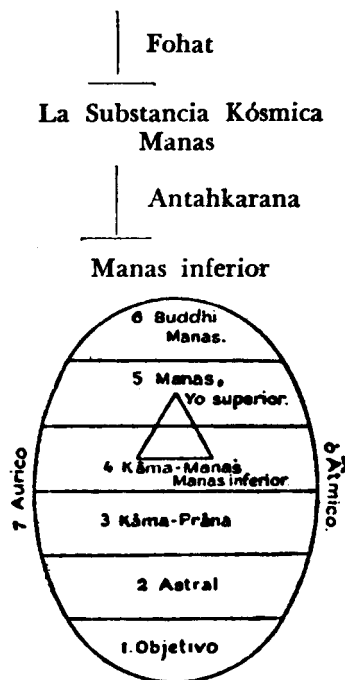


* El Cuarto Globo de cada Cadena Planetaria.

El diagrama que antecede representa el tipo de todos los sistemas solares.

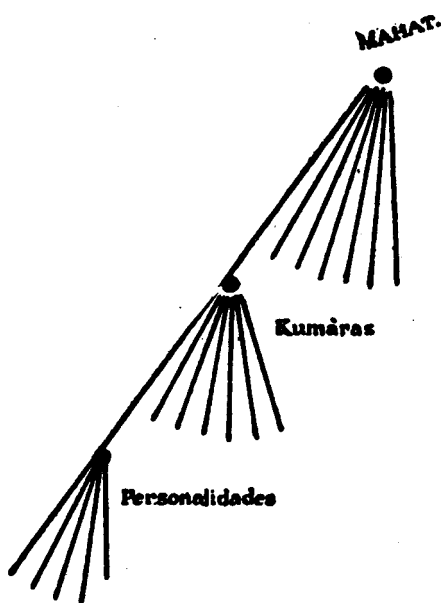
Mahat es simple antes de la formación del universo, pero se diferencia al animar al Universo, como ocurre con el Manas en el hombre.

Mahat como Ideación Divina



Considerando esta figura como representativa de los humanos Principios y planos de conciencia, tendremos que el 7, 6 y 5 representan, respectivamente, a Shiva, Vishnu y Brahmâ, que es el inferior.

ASPECTO MANVANTÁRICO DE PARABRAMÁN Y MÛLAPRAKRITI



Atributos, Mâyâvi-Rûpas, etc.³¹⁷

Shiva es el cuatrifáceo Brahmâ; el Creador, Conservador, Destructor y Regenerador.

Entre el 5 y el 4 viene el Antahkarana. El Δ representa el Christos, la Víctima propiciatoria, crucificada entre los ladrones. Esta es la entidad bifácea. Los vedantinos le dan veladamente la forma cuaternaria de: Antahkarana, Chit, Buddhi y Manas.

La vida perceptiva empieza en el astral. Nuestros átomos físicos no son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan.

La conciencia propiamente dicha comienza entre Kâma y Manas. Âtmâ-Buddhi actúa más bien en los átomos del cuerpo, en los bacilos, microbios, etc., que en el hombre mismo.

LA CONCIENCIA OBJETIVA

La conciencia sensoria objetiva abarca todo cuanto concierne a los cinco sentidos físicos del hombre y domina en los cuadrúpedos, aves, peces y algunos insectos. Allí están las “Vidas”; su conciencia está en Âtmâ-Buddhi, pues carecen completamente de Manas.

³¹⁷ El número de rayos es arbitrario y carece de importancia.

LA CONCIENCIA ASTRAL

La poseen algunas plantas, como la sensitiva, y las hormigas, arañas y algunas moscas nocturnas de la India, pero no las abejas.

Los vertebrados carecen generalmente de esta conciencia; si bien los mamíferos placentarios tienen todas las potencialidades de la humana conciencia en estado latente en la actualidad.

Los idiotas están en este plano. La frase vulgar: “ha perdido la razón”, es una verdad oculta; porque cuando a causa de terror y otro motivo se paraliza la mente inferior, está la conciencia en el plano astral. El estudio de la locura dará mucha luz sobre estos puntos. El plano astral podría llamarse “plano de los nervios”, pues lo conocemos mediante “centros nerviosos” enteramente ignorados por los fisiólogos; y así es posible que el clarividente lea con los ojos vendados, con las yemas de los dedos, con el hueco del estómago, etc. El sentido astral está sumamente desarrollado en los sordos y mudos.

LA CONCIENCIA KÂMA-PRÂNICA

Es la general conciencia de la vida que reside en todo el mundo objetivo, aun en las piedras; porque si las piedras no tuvieran vida no podrían degradarse, emitir chispas, etc. La afinidad de los elementos químicos, es una manifestación de esta conciencia Kâmica.

LA CONCIENCIA KÂMA-MÂNASICA

Es la conciencia instintiva de los animales e idiotas en el ínfimo grado; los planos de la sensación. En el hombre están racionalizados. Por ejemplo, un perro encerrado en un cuarto tiene el instinto de escapar; pero no puede porque no está lo suficientemente racionalizado para dar con los medios a propósito; mientras que el hombre se hace cargo de la situación y sale de ella. El grado psíquico es el superior de la conciencia Kâma-Mânasica; de suerte que hay siete grados desde el instinto animal hasta el instinto razonado y psíquico.

LA CONCIENCIA MÂNASICA

Desde este plano se extiende Manas hacia Mahat.

LA CONCIENCIA BÚDDHICA

El plano de Buddhi y de la Envoltura áurica. Desde aquí se eleva al Padre celestial, o Âtmâ, y refleja todo lo que es en la Envoltura áurica. Por lo tanto, el cinco y el seis cubren los planos desde lo psíquico hasta lo divino.

MISCELÁNEA

La razón oscila entre la justicia y la injusticia; pero la Inteligencia –Intuición– es superior, es la clara visión.

Para desembarazarnos de Kâma hemos de anonadar todos nuestros instintos carnales, hemos de “reprimir la materia”. La carne se acostumbra a todo, y lo mismo propende a repetir mecánicamente las malas que las buenas acciones. No siempre viene de la carne la tentación; en el noventa por ciento de los casos, el Manas inferior, con sus imágenes, precipita a la carne en la tentación.

Los Adeptos superiores se elevan en estado de Samâdhi hasta el Cuarto Plano Solar, pero no pueden salir del sistema planetario. En el Samâdhi se equipara el Adepto a un Dhyân Chohan, y lo trasciende al elevarse al séptimo plano (nirvâna).

El Vigilante Silencioso está en el Cuarto Plano Cósmico.

La Mente Superior dirige la Voluntad en derechura; la Mente Inferior la tuerce hacia el deseo egoísta.

No debe cubrirse la cabeza durante la meditación. Se debe cubrir en el Samâdhi.

Los Dhyân Chohans son espíritus puros, sin pasiones y sin mente. No luchan ni han de sojuzgar las pasiones.

Los Dhyâns Chohans han de pasar por la escuela de la vida. Por esto se dice: “Dios va a la escuela”.

Los mejores de entre nosotros serán Mânasaputras en tiempos por venir. Los inferiores serán Pitris. En la Tierra estamos siete jerarquías intelectuales. Nuestra Tierra será la Luna de la futura Tierra.

Los “Pitris” son el astral que, cobijado por Âtmâ–Buddhi, cae en la materia. Los de forma de “saco alargado” tenían vida y Âtmâ–Buddhi, pero no Manas. Por lo tanto, eran amentes. El motivo de toda evolución es adquirir experiencias.

En la Quinta Ronda todos seremos Pitris. Habremos de dar nuestros Chhâyas a otra humanidad, y permanecer hasta la perfección de esta humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvâna; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de Pitris, la jerarquía Kâmica, se convierte en el “hombre de carne”.

El cuerpo astral se halla primero en la matriz. Después viene el germen que lo fructifica, y entonces se reviste de materia, según lo fueron los Pitris.

El Chhâyâ es en realidad el Manas inferior, la sombra de la Mente superior. Este Chhâyâ forma el Mâyâvi Rûpa. El Rayo se reviste en el subplano superior del plano astral. El Mâyâvi Rûpa está compuesto del cuerpo astral, como Upâdhi, la inteligencia guiadora procedente del corazón, y los atributos y cualidades de la envoltura áurica.

La envoltura áurica recoge la luz de Âtmâ y forma la aureola que circuye la cabeza.

El Flúido Áurico es una combinación de los principios de la vida y la voluntad que son uno y lo mismo en el Kosmos. El Flúido Áurico emana de los ojos y de las manos, cuando lo dirige la voluntad del operador.

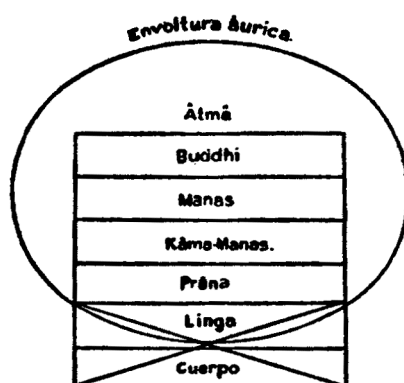
La Luz Áurica rodea todos los cuerpos. Es el “aura” que de todos ellos emana, sean animales, vegetales o minerales. Es la luz que se ve alrededor de los imanes, por ejemplo.

Âtmâ–Buddhi–Manas corresponde en el hombre a los tres Logos del Kosmos, y son, además, la radiación desde el Kosmos al microcosmos. El tercer Logos, Mahat, se convierte en Manas en el hombre, pues Manas sólo es el Mahat individualizado, de la propia suerte que los rayos del Sol se individualizan en los cuerpos que los absorben. Los rayos solares dan la vida, fecundizan lo existente y forman al individuo. Mahat fecundiza, y engendra a Manas. Buddhi–Manas es el Kshetrajna. Mahat tiene siete planos, como todo lo demás.

LOS PRINCIPIOS HUMANOS

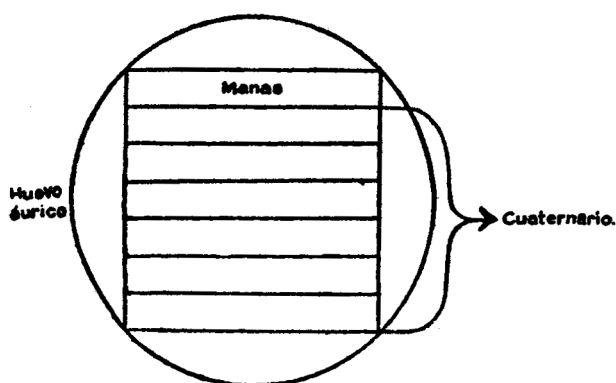
H.P.B. trazó dos diagramas representativos, en diverso modo, de los principios humanos.

En el primero.



no se toman en cuenta los dos inferiores, que quedan fuera, se desintegran y se los pasa por alto. Quedan cinco, bajo la radiación de Âtmâ.

En el segundo



se considera el Cuaternario inferior tan sólo como materia, como ilusión objetiva, y quedan Manas y el Huevo áurico, pues los Principios superiores se reflejan en este último. En todos estos sistemas téngase presente que el concepto capital es el descenso y ascenso del espíritu, tanto en el hombre como en el Kosmos. El espíritu desciende por gravitación espiritual, por decirlo así.

Los estudiantes indagaron la causa de ellos, pero H.P.B. les detuvo y sólo insinuó algo sobre los tres Logos:

1. Potencialidad de la Mente (Pensamiento absoluto).
2. Pensamiento en germen.
3. Ideación en actividad.

OBSERVACIONES

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse á la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.

La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia Kósmica, cuya esencia no tiene límites. El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.

El primer paso para adquirir el poder de Kriyâshakti es el ejercicio de la imaginación; porque imaginar una cosa equivale a la creación sólida de su modelo, según nuestro ideal, con todos los pormenores. La voluntad se actualiza entonces, y transfiere la forma al mundo objetivo. Esto se llama crear por Kriyâshakti.

SOLES Y PLANETAS

Los cometas se condensan gradualmente y llegan a fijarse como Soles. Entonces atraen planetas no sujetos aún a centro alguno, y de este modo se forma un nuevo sistema solar, al cabo de millones de años. Los planetas ya agotados se convierten en satélites o lunas de planetas de otro sistema.

El Sol que vemos es un reflejo del verdadero Sol; es su concreto y externo Kâma-Rûpa. El conjunto de los soles constituye el Kâma-Rûpa del Kosmos. En su propio sistema planetario el Sol es Buddhi, reflejo de Âtmâ o el Sol verdadero, invisible en este plano. Todas las fuerzas foháticas³¹⁸ pertenecen a este reflejo.

LA LUNA

En los comienzos de la evolución de nuestro globo, la Luna era mayor que ahora y estaba más cerca de la Tierra. Se ha alejado de nosotros y disminuido mucho de volumen. (La Luna transmitió todos sus Principios a la Tierra, mientras que los Pitris solo dieron sus Chhâyâs al hombre).

³¹⁸ Luz, calor, electricidad, magnetismo, sonido, etc

Las influencias de la Luna son enteramente psíquicofísicas. Está muerta y desprende emanaciones nocivas como un cadáver. Es para la Tierra y sus moradores un vampiro, hasta el punto de que si alguien se duerme bajo sus rayos pierde no poca energía vital. Para preservarnos de la maligna influencia de la luz lunar, conviene cubrirnos, especialmente la cabeza, con telas blancas, que rechazan sus rayos. La máxima influencia de la Luna sobreviene en el plenilunio. Emite partículas que nosotros absorbemos, y se va disgregando lentamente. Cuando hay nieve parece un cadáver, y entonces la nieve le impide producir efectos de vampiro. De aquí que las montañas nevadas estén libres de su nociva influencia. La Luna es fosforescente.

Dícese que los Râkshakas de Lankâ y los atlantes, subyugaron a la Luna. Los habitantes de Tesalia aprendieron de ellos las artes mágicas.

Esotéricamente, es la Luna el símbolo del Manas Inferior. También lo es del Astral.

Hay plantas benéficas bajo la acción de los rayos del Sol, que son maléficas bajo la de los de la Luna. Las hierbas ponzoñosas lo son mucho más cuando se arrancan en noches de Luna.

Durante la séptima ronda se acabará de disgregar y desvanecer la Luna actual y aparecerá otra. Hoy existe detrás de la Luna un “planeta misterioso” que está muriéndose gradualmente. Ha de llegar el día en que, finalmente, transmita sus principios a un nuevo Centro Laya, y allí se formará un nuevo planeta que ha de pertenecer a otro sistema solar, y el actual “planeta misterioso” será la luna de ese nuevo globo. Esta luna nada tendrá que ver con nuestra Tierra, aunque estará dentro de nuestro campo visual.

EL SISTEMA SOLAR

Todos los planetas que sitúan los astrónomos en nuestro sistema solar pertenecen a él, menos Neptuno. También existen algunos otros, con sus lunas, que asimismo pertenecen a él; así como “todas las lunas que aún no son visibles, para las cosas por venir”.

Estos planetas sólo se mueven en nuestra conciencia. Los Rectores de los Siete Planetas Secretos no tienen influencia sobre esta Tierra, como la tiene la Tierra sobre otros planetas. El Sol y la Luna producen no tan sólo un efecto mental, sino también físico. El efecto del Sol sobre la humanidad está relacionado con Kâma–Prâna, es decir, con nuestros más intensos elementos Kâmicos. Es el principio vital que favorece el crecimiento y desarrollo. El efecto de la Luna está principalmente relacionado con Kâma–Mânas, y es psíquico–fisiológico. Actúa sobre el cerebro psicológico o mente cerebral.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

En respuesta a una pregunta, dijo H.P.B. que el diamante y el rubí estaban bajo la influencia del Sol, y el zafiro bajo la de la Luna. Pero añadió: “¿qué os importa?”

EL TIEMPO

Cuando nos desprendemos del cuerpo y no estamos sujetos a los hábitos de conciencia formados por otros, no existe el tiempo.

Los ciclos y las épocas dependen de la conciencia. Nosotros no estamos aquí por vez primera. Los ciclos se repiten, porque volvemos a la existencia consciente. Los ciclos son medidos por la conciencia de la humanidad y no por la Naturaleza. Nos ocurre lo presente, porque somos las mismas gentes que en pasadas épocas.

LA MUERTE

Los indos consideran impura la muerte, a causa de la desintegración del cuerpo y del paso de un plano a otro. “Yo creo en la transformación, no en la muerte.”

LOS ÁTOMOS

El átomo es el alma de la molécula. El átomo constituye los seis Principios, y la molécula es el cuerpo de ellos. El átomo es el Âtmân del Kosmos objetivo, es decir, que está en el séptimo plano del Prâkriti inferior.

LOS TÉRMINOS

H.P.B. decía que los estudiantes debían conocer el verdadero significado de los términos sánscritos empleados en Ocultismo, y que les era preciso aprender la simbología oculta. Para principiar, conviene aprender la genuina clasificación esotérica

y nombre de los catorce (7 x 2) y siete lokas (Sapta) de que hablan los textos exotéricos. En ellos se exponen de muy confusa manera y con muchos “velos”. Para aclarar esto en algún modo, se dan las tres clasificaciones siguientes:

LOS LOKAS

1ª Clasificación general tántrica y ortodoxa.

Bhûr-loka.

Bhuvar-loka.

Svar-loka.

Mahar-loka.

Janar-loka.

Tapar-loka.

Satya-loka.

El segundo grupo de siete está reflejado.

2ª Clasificación Sânkhya y de algunos vedantinos.

Brahmâ loka.

Pitri-loka.

Soma-loka.

Indra-loka.

Gandharva-loka.

Râkshasa-loka.

Yaksha-loka.

Hay un octavo loka.

3ª Clasificación de la mayor parte de vedantinos, la que más se aproxima a la esotérica.

Atala.

Vitala.

Sutala.

Talâtala (o Karatala).

Rasâtala.

Mahâta.

Pâtâta.

Todos y cada uno de estos lokas, corresponden esotéricamente con las Jerarquías cósmicas o Dhyân Chohánicas, y con los humanos estados de conciencia y sus (cuarenta y nueve subdivisiones. Para entender esto conviene conocer de antemano los significados de los términos, en la clasificación vedantina.

Tala significa *lugar*.

Atala significa carencia de lugar.

Vitala significa mudanza con mejoramiento. As tendremos mejora de materia en donde esté diferenciada. *Vitala* es un antiguo término de ocultismo.

Sutala significa lugar excelente.

Karatala significa que es posible asir o tocar algo, es decir, el estado de la materia tangible (de *kara*, que significa mano).

Rasâtala significa lugar del gusto; el lugar en que es posible sentir con uno de los órganos de la sensación.

Mahâta significa exotéricamente gran lugar; pero, esotéricamente, significa el lugar que subjetivamente incluye a todos los demás, y potencialmente a todos cuantos le preceden.

Ptla significa algo debajo de los pies³¹⁹; el upâdhi o base de algo. También significa los antípodas y el continente de América, etc.

Cada loka, lugar, mundo, estado, etc., se corresponde y transforma en cinco (exotéricamente) y siete (esotéricamente) estados o Tattvas, son nombres definidos, que en las principales divisiones siguientes, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos:

5 y 7 *Tanmâtras*, o sentidos externos e internos.

5 y 7 *Bhûtas*, o elementos.

5 y 7 *Jnyânendryas*, u órganos de sensación.

5 y 7 *Kârmendryas*, u órganos de acción.

En general, corresponden éstos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyân Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas están constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc.

³¹⁹ De *pada* que significa pie.

EXPLICACIÓN DE LOS ESTADOS DE CONCIENCIA CORRESPONDIENTES A LA CLASIFICACIÓN VEDANTINA DE LOS LOKAS

7. *Atala*. Estado o lugar âtmico o áurico. Emanan directamente de la Absolutividad, y es el primer algo del Universo. Corresponde a la Jerarquía de Seres primordiales no sustanciales, en un lugar que no es (para nosotros) lugar, y cuyo estado no es estado. Esta Jerarquía contiene el plano primordial, todo cuanto fue, es y será, desde el principio al fin del Mahâmanvantara. Sin embargo, esta afirmación no implica en modo alguno fatalismo o Kismet, contrario a las enseñanzas ocultas.

A este loka pertenecen las jerarquías de Dhyâni Buddhas, cuyo estado es el de Parasamâdhi o Dharmakâya, en que ya no cabe progreso alguno. Puede decirse que, en este estado, las entidades cristalizan en pureza, en homogeneidad.

6. *Vitala*. En este loka están las Jerarquías de los Buddhas celestiales, o Bodhisattvas, que se dice emanados de los siete Dhyâni Buddhas. Corresponde en la Tierra al estado de Samâdhi, a la conciencia buddhica en el hombre. Ningún adepto puede vivir en estado superior a éste; pues al pasar al âtmico o Dharmakâyico (Âlaya), ya no le es posible volver a la Tierra. Estos dos estados son puramente hipermetafísicos.

5. *Sutala*. Estado diferencial que corresponde en la Tierra al Manas Superior, y por lo tanto, al Shabda (sonido), Logos o nuestro Yo superior. También es el estado de Mânushi Buddha a que llegó Gautama en este mundo. Es el tercer estado de los siete Samâdhi. Corresponden a él las Jerarquías de los Kumâras y Agnishvattas, etc.

4. *Karatala*. Es el estado correspondiente al Sparsha (tacto), y pertenecen a él las jerarquías de etéreos y semiobjetivos Dhyân Chohans de la materia astral del Mânasa–Manas, o puro rayo de Manas, es decir, el Manas Inferior (como en los niños de muy corta edad), antes de su entremezcla con Kâma. A dichas Jerarquías se les llama Devas Sparsha, o sea Devas dotados de tacto. La primera Jerarquía de estos Devas tiene un sentido; la segunda, dos; la tercera, tres; y así progresivamente hasta la séptima, que tiene siete. Sin embargo, los sentidos que respectivamente les faltan, están en potencia. El sentido del tacto a que nos hemos referido, es más bien afinidad o contacto.

3. *Rasâatala* o también *Rûpatala*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas de la Vista o Devas Rûpa, que están dotados de tres sentidos: vista, oído y tacto. Comprenden las entidades Kâma–Mânasicas, y los Elementales superiores. Los rosacruces los llamaron sílfides y ondinas. Su estado de conciencia corresponde al producido artificialmente en la Tierra por el hipnotismo y algunos alcaloides, como la morfina, etc.

2. *Mahâta*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Rasa o del gusto, cuyo estado de conciencia abarca los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y la existencia. Corresponde con el Kâma y Prâna del hombre, y con los gnomos y salamandras en la Naturaleza.

1. *Pâtâla*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Gandha o del olfato. También se le llama Myalba, o mundo de los antípodas. El Pâtâla es la esfera de los animales irracionales, cuyas emanaciones se contraen al gusto de los sentidos, y cuyo único sentimiento es el instinto de conservación. Asimismo es el plano, ya en vigilia, ya en sueños, de los hombres sumamente egoístas. Por esto se dice que Nârada hubo de pasar por el Pâtâla cuando fue sentenciado a renacer, y declaró que la vida era allí muy agradable para “quien nunca había salido del lugar de su nacimiento”. El Pâtâla es el estado terrenal y está en correspondencia con el sentido del olfato. Pertenecen a él los Dugpas animales, los Elementales de animales, y los espíritus de la Naturaleza.

MÁS EXPLICACIONES DE LA MISMA CLASIFICACIÓN

7. *Âtmico, Âurico o Âlayico*. Estado de plena potencialidad, pero no de actividad.

6. *Buddhico*. Estado de conciencia en que se siente la unidad con el Universo, sin asomo de sentimiento de separación³²⁰

5. *Shâbdico*. Sentido del oído.

4. *Spârshico*. Sentido del tacto.

3. *Rûpico*. Estado de conciencia en que el ser se identifica con su forma corporal.

2. *Râsico*. Sentido del gusto.

1. *Gândhico*. Sentido del olfato.

Todos los estados y sentidos Kósmicos y antrópicos se corresponden con nuestros rudimentarios órganos de sensación (*Jnyânendryas*), a través del contacto directo, vista, etc., por medio de los cuales adquirimos experiencias y conocimientos. Éstas son las facultades de Sharîra, por intermedio de Netra (ojos), nariz, lenguaje, etc., y también con los órganos corporales de acción (*Karmendryas*) manos, pies, etc.

Las facultades comprenden exotéricamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exotérica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi

³²⁰ Se preguntó por qué el calificativo âlayico se aplica al estado âtmico y no al buddhico. R. Porque estas clasificaciones no son cerradas e invariables, sino que cada término puede mudar de sitio, según sea la clasificación exotérica, esotérica o práctica. Los estudiantes han de esforzarse en reducir todas las cosas a estados de conciencia. Buddhi es realmente uno e indivisible. Es un sentimiento íntimo, y absolutamente imposible de expresar en palabras. Toda catalogación es inútil para explicarlo.

percibe sólo *por medio* del Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblan en cuarenta. Hay dos estados subjetivos correspondientes a cada uno de los cuatro grupos de cinco, o sean ocho estados en total. Como quiera que estos estados son subjetivos, no pueden desdoblarse. Así tenemos $40 + 8 = 48$ “conocimientos de Buddhi”, que con Mâyâ, en que todos se resumen, forman 49^{321} .

TABLA

5 + 5	Tanmâtras	2 subjetivos
5 + 5	Bhutas	2 subjetivos
5 + 5	Jnyânendryas	2 subjetivos
5 + 5	Karmendryas	2 subjetivos
20 + 20		8
$20 + 20 + 8 + Mâyâ = 49$		

LOS LOKAS

En los textos esotéricos cuentan los brâhmanes catorce lokas, Tierra inclusive, siete de los cuales son objetivos, aunque no aparentes, y siete subjetivos, aunque enteramente demostrables para el hombre interno. Hay siete lokas divinos y siete infernales o terrestres.

LOKAS DIVINOS

1. Bhûrloka (la Tierra).
2. Bhuvarkala (entre la Tierra y el Sol [Munis]).
3. Svarloka (entre el Sol y la estrella polar [Yoguis]).
4. Maharloka (entre la Tierra y el límite extremo del sistema solar)³²².
5. Janarloka (ms all del sistema solar. La morada de

LOKAS INFERNALES O TERRESTRES

1. Pâtâla (nuestra Tierra).
2. Mahâtala.
3. Rasâtala.
4. Talâtala (o Karatala).
5. Sutala.

³²¹ El que adquiere el conocimiento de Mâyâ se convierte en adepto.

³²² Todos estos “espacios” denotan las especiales corrientes magnéticas, los planos de substancia y los grados de aproximación que la conciencia del yogui, o del chela, realiza hacia la asimilación con los habitantes de los lokas.

los Kumras, que no pertenecen a este plano).

6. Taparloka (todavía más allá de la región Mahtmica; la morada de las divinidades Vairâja). 6. Vitala

7. Satyaloka (la morada de los Nirvânis). 7. Atala

Los brahmanes leen esto empezando por el final.

Ahora bien; estos catorce lokas son planos de fuera adentro, los siete divinos estados de conciencia por los que el hombre puede y *debe* pasar, tan luego como se determina a recorrer los siete senderos y portales de Dhyâni. Para ello no es preciso estar desencarnado, pues cabe alcanzarlos todos en la Tierra, durante una o muchas encarnaciones.

Los cuatro lokas inferiores 1, 2, 3, 4, son rúpicos; esto es, que el hombre personal los recorre conscientemente, y el hombre interno en plena compañía de los más divinos elementos del Manas inferior. El hombre personal no puede alcanzar los tres estados superiores, a menos que sea un completo adepto. Un Hatha Yogui nunca pasará psíquicamente del Maharloka, ni físicamentalmente del Talâtala (lugar doble o dual). Para llegar a ser Râja Yogui, es preciso subir hasta el séptimo portal o Satyaloka que, según se nos enseña, es el fruto del sacrificio (Yajna). Una vez trascendidos los estados Bhûr, Bhuvar y Svarga, cuando la conciencia del yogui está concentrada en Maharloka, se halla en el último plano y estado, entre la completa identificación del Manas inferior con el superior.

Conviene recordar que mientras los estados infernales (o terrestres) son también las siete divisiones o planos y estados de la Tierra, a la par que son divisiones cósmicas, los siete lokas divinos son puramente subjetivos y empiezan en el plano de la luz astral psíquica, para terminar en el estado Satya o Jîvanmukta. Los catorce lokas o esferas constituyen el Brahmânda, o mundo entero. Los cuatro lokas inferiores son transitorios, así como sus moradores; pero los tres superiores son eternos; o mejor dicho, los cuatro inferiores duran sólo un día de Brahmâ y cambian en cada kalpa; los tres superiores duran una edad de Brahmâ.

En el diagrama V aparecen sólo el cuerpo físico, el cuerpo astral, Kâma, Manas inferior, Manas superior, Buddhi y Âtma áurico. La vida es un Principio Cósmico universal, y no es propio del individuo, como tampoco lo es Âtman.

En respuesta a las preguntas que se le dirigieron sobre el diagrama V, dijo H.P.B. que el tacto y el gusto no tenían orden determinado. Los elementos guardan orden definido, pero el Fuego los penetra a todos. Los sentidos se interpenetran mutuamente. No hay un orden universal, sino que el más desarrollado en cada uno, ocupa el primer lugar.

Los estudiantes han de aprender las correspondencias, y después concentrarse en los órganos, para alcanzar el respectivo estado de conciencia. Es preciso empezar por el

inferior y actuar resueltamente en ascensión. Un médium podrá tener irregulares vislumbres de lo superior, pero no adquirirá un ordenado desenvolvimiento.

Los mayores fenómenos son producidos tocando y concentrando la atención en el dedo meñique.

Los lokas y talas son reflejos uno de otro. Así también las Jerarquías de cada loka tienen sus pares de opuestos, en los dos polos de la esfera. Estos pares de opuestos están por doquiera: bien y mal, luz y tinieblas, masculino y femenino.

H.P.B. no quiso decir por qué el azul era el color de la Tierra.

El azul es un color primario. El añil es color, no un matiz del azul, como el violado.

Los Vairâjas son los vehementes egos de otros Manvantaras, ya purificados en el fuego de las pasiones. Los Vairâjas se negaron a crear. Han alcanzado el séptimo portal, y renunciaron al nirvâna para actuar en sucesivos Manvantaras.

Las siete etapas de Antahkarana corresponden con los lokas.

Samâdhi es el supremo estado a que se puede llegar sobre la Tierra en el cuerpo físico. Más allá de este estado, el adepto se convierte en nirmânakâya.

La pureza de mente es de mayor importancia que la pureza del cuerpo. Si el upâdhi no está completamente puro, es incapaz de guardar memoria de un estado superior. Cuando se ejecuta una acción sin parar mientes en ella, el resultado es relativamente de poca importancia; pero si hay premeditación, son sus efectos mil veces mayores. Así debemos conservar la mente pura.

Conviene advertir que las malas pasiones y emociones de Kâma contribuyen a nuestra evolución también con el impulso necesario para perfeccionarnos.

El cuerpo, la carne, la parte material del ser humano, es lo más difícil de subyugar en el plano físico. El más insigne adepto lucha con tenaces obstáculos para someter un nuevo cuerpo en que encarna.

En el organismo físico, el hígado es a manera de general, y el bazo es su ayudante de campo. Todo lo que el hígado deja de hacer, lo lleva cumplidamente a efecto el bazo.

Dijo H.P.B. en respuesta a una pregunta, que los lokas y Talas representaban planos de esta Tierra, por algunos de los cuales han de pasar los hombres en general, y por todos ellos sin excepción, el discípulo que se encamina al adeptado. Todos los hombres han de pasar por los lokas inferiores, pero no necesariamente por los talas correspondientes. Todas las cosas tienen dos polos; y en cada estado hay siete estados.

Vitala es un estado a la par excelso e infernal. Ese estado, que para la personalidad del mortal constituye una completa separación del ego, es para un buddha una separación temporánea. Para el buddha es el Vitala un estado cósmico.

Los brâhmanes y los buddhistas consideran los talas como infiernos; pero en realidad esta palabra es simbólica; doquiera haya infelicidad, miseria e infortunio, allí estará el infierno.

FORMAS EN LA LUZ ASTRAL

Los Elementales son reflejos en la luz astral. Todas las cosas de la Tierra se reflejan en esta luz, por cuyo medio pueden obtenerse algunas veces fotografías mediumnísticas producidas inconscientemente, al paso que los adeptos pueden producirlas conscientemente por el poder de Kriyâshakti mediante un procedimiento comparable al enfoque de los rayos solares en un espejo ustorio.

ESTADO DE CONCIENCIA

Bhûrloka es el estado de vigilia en que normalmente vivimos; y también es el estado propio de la vida instintiva animal, cuando sienten hambre, temor, etc. Para estar en svarloka es preciso estar completamente abstraído del plano físico; de suerte que el cuerpo actúa sólo por instinto, de modo que en el plano material, el comportamiento del cuerpo es puramente animal. Así ocurre que muchos yoguis transportados al Svarloka, han tenido que recibir el alimento físico de manos ajenas. Cerca de Allahabad había un yoguí que estuvo cincuenta y tres años sentado en una piedra. Todas las noches lo metían sus discípulos en el río, y luego lo colocaban otra vez en la piedra. Durante el día era consciente en el Bhûrloka, esto es, en el plano físico, y se ocupaba en dar lecciones. En una isla cercana a Calcuta, hubo otro yoguí que por estar tanto tiempo en un puesto fijo, crecieron raíces alrededor de las piernas, y tal fue el esfuerzo necesario para despertarlo, que murió de resultas de los daños sufridos.

P. *¿Es posible tener a la vez dos estados de conciencia?*

R. La conciencia no puede estar plenamente en dos planos a la vez. Los estados superior e inferior no son por completo incompatibles; pero el que está en el superior se distraerá del inferior. A fin de acordarse del estado superior cuando se regresa al inferior, es preciso elevar la memoria. El adepto puede tener una conciencia aparentemente dual; pues cuando no quiere ver es capaz de abstraerse, así como le es posible actuar en un plano superior, y sin embargo, responder a las preguntas que se le dirijan, aunque en este caso regresará momentáneamente al plano material para remontarse de nuevo al superior. De esta facultad se vale en las condiciones adversas, como único recurso.

Cuanto más descendáis en los Talas, os haréis más intelectuales y menos espirituales. La moralidad es muy diferente de la espiritualidad. La inteligencia puede estar muy íntimamente unida a Kâma. Un hombre puede estar en un loka y visitar todos los Talas, por más que su condición dependa exclusivamente del loka a que pertenece. Así es que

el hombre en Bhûrloka al pasar a los Talas, sólo puede ir al mal. El que mora en Bhûrloka no puede degenerar en tanta malicia. Quien alcanza el estado Satya puede transportarse sin peligro alguno a cualquier Tala; porque su propia pureza lo mantendrá a flote. Los Talas son estados de intelectualidad, mientras que los lokas (sobre todo los tres superiores), lo son de espiritualidad.

Manas absorbe la luz de Buddhi; pero éste es arûpico, y nada puede absorber. Cuando el ego toma toda la luz de Buddhi, toma también la de Âtmâ, cuyo vehículo es Buddhi, y así los tres se funden en uno. Al realizarse esta unión, el adepto *completo* es una espiritualidad, con un cuerpo. Ha recorrido el cuádruple sendero y se ha unificado. Los cuerpos de los maestros son ilusorios, y de aquí que no se ajen ni envejezcan.

El estudiante que no sea psíquico de nacimiento, debe fijar la cuádruple conciencia en un plano superior y fijarla allí; es decir, formar un haz con las cuatro inferiores y clavarlo en un estado superior, sin consentir que ni el cuerpo ni el intelecto descentren de allí su conciencia, y le arrastren; y así, aunque cumpla todas las funciones orgánicas necesarias a la nutrición y vida del cuerpo físico, podrá vivir constantemente en el mundo de los ideales.

EL AMOR MATERNAL

El amor maternal es un instinto tan propio del ser humano como de los animales, y a menudo más vigoroso en éstos. La continuidad del amor maternal en los seres humanos, tiene por causa el espíritu de asociación, el magnetismo o “voz” de la sangre, y la afinidad psíquica. Las familias están constituidas a veces por seres que convivieron en anteriores existencias, aunque con frecuencia no ocurre esta circunstancia. Las causas operantes son muy complejas y han de equilibrarse. A veces, cuando ha de nacer un niño con muy mal karma, se escogen padres de embotados sentimientos, quienes también pueden morir antes de que se manifiesten los efectos kármicos. O bien el sufrimiento por medio del niño, puede ser el karma propio de los padres. El amor maternal como instinto, tiene su estado entre Rasâtala y Talâtala.

Los Lipikas son los archiveros del karma humano, cuyos anales imprimen en la luz astral.

Las gentes vacilantes y tornadizas pasan de uno a otro estado de conciencia.

El pensamiento precede al deseo. El pensamiento actúa en el cerebro, el cerebro en el órgano, y entonces el deseo se despierta. No es el estímulo externo el que despierta al órgano. Por lo tanto, para extinguir los deseos es preciso desechar los pensamientos; un solo pensamiento puede desbaratar en cinco minutos una obra de cinco años; y aunque al rehacer esta obra por segunda vez requiera menos de cinco años, no por ello deja de perderse el tiempo.

LA CONCIENCIA

H.P.B. disintió del concepto occidental de la conciencia, que tan incompletamente definen las principales filosofías, sin distinguir entre conciencia y autoconciencia, cuya distinción separa precisamente al hombre del animal. La conciencia, pero no la autoconciencia, es propia de los animales, pues sólo el hombre tiene autoconciencia, es decir, el conocimiento subjetivo del ego. Hay, por lo tanto, enorme diferencia entre las conciencias del insecto, del pájaro, del cuadrúpedo y del hombre.

La plena conciencia del hombre es la autoconciencia, el conocimiento del “yo actúo”, del que dimanar las experiencias, mientras que el animal no tiene conciencia de su propio Yo. El insigne filósofo Spencer diserta muy razonadamente sobre la conciencia, pero esquiva las dificultades en vez de vencerlas. Lo mismo le ocurre al filósofo Hume, cuando dice que en la introspección ve tan sólo sentimientos y no un “Yo”, olvidando que sin un “Yo”, no le sería posible ver los sentimientos. El animal no es consciente del sentimiento de “yo soy yo”, pues si bien tiene instinto carece de autoconciencia, que es un atributo de la mente y no del alma o ánima, de que se deriva el mismo nombre de *animal*. La humanidad no tuvo autoconciencia hasta el advenimiento de los Mânasaputras, o hijos de la mente, en la tercera raza. La conciencia cerebral, es el campo iluminado por la luz del Ego, del huevo áurico, del Manas superior. Las células de la pierna, por ejemplo, son conscientes, pero esclavas de la idea; y así no son autoconscientes, porque no engendran ideas, aunque cuando están cansadas pueden sugerir al cerebro una sensación desagradable, y despertar la idea de la fatiga. El instinto es el estado inferior de la conciencia. La conciencia del hombre pasa por las cuatro claves de su conciencia septenaria; hay siete escalas de conciencia en su conciencia, sin menoscabo de su unidad sintética. Los estados de conciencia alcanzan millones de millones de matices, en tanto número como hay hojas en los árboles; y así como no hay dos hojas iguales, tampoco puede haber igualdad en dos estados de conciencia. Jamás se repite exactamente un mismo estado de conciencia.

¿Es la memoria algo que, nacido en nosotros, pueda dar nacimiento al Ego? El conocimiento, el sentimiento y la volición, son compañeros y no facultades de la mente. La memoria es una cosa artificial, un conglomerado de relatividades; puede aguzarse o embotarse, según las condiciones de las células cerebrales, que almacenan todas las impresiones. El conocimiento, el sentimiento y la volición, no proceden uno de otro correlativamente, sino que son principios de análoga categoría. No es posible el conocimiento, sin la memoria que almacena, dispone y provee todas las cosas. Si nada le enseñáis a un niño, nada aprenderá. La conciencia cerebral depende de la intensidad de la luz reflejada por el Manas superior sobre el inferior, y del grado de afinidad entre el cerebro y esta luz. La mente cerebral es el campo de conciencia del Manas; y está condicionada por la capacidad reflectora del cerebro respecto de dicha luz. El animal

tiene latentes la mónada y el Manas, pero su cerebro no puede responder. En el animal está en potencia todo cuanto ya está actualizado en el hombre. Las teorías occidentales sobre el particular adolecen de muchos errores, prejuiciosamente aceptados como verdades.

¿Cuántas impresiones puede el hombre recibir simultáneamente en su conciencia y en su memoria? Los occidentales dicen que una; pero los ocultistas afirman que normalmente puede recibir siete, y anormalmente catorce, diecisiete, diecinueve, veintiuna y hasta cuarenta y nueve. Enseña el Ocultismo que la conciencia recibe siempre impresiones séptuples y las conserva en la memoria. Prueba de ello tenemos en que si al mismo tiempo suenan las siete notas de la escala musical, los siete sonidos llegarán simultáneamente a la conciencia, aunque el oído ineducado sólo los perciba uno tras otro y aun aprecie los intervalos. El oído ejercitado percibirá las siete notas al mismo tiempo, simultáneamente. La experiencia ha demostrado que, en dos o tres semanas, puede un hombre ejercitarse en recibir hasta diecisiete o dieciocho impresiones de color, cuyos intervalos irán decreciendo con la práctica.

La memoria se adquiere para la vida terrena, y puede aumentarse. El genio consiste en la mayor adaptación del cerebro físico y de la memoria cerebral, al Manas superior. La memoria almacena las impresiones recibidas por cualquier sentido.

Antes de aparecer un sentido físico le precede el sentimiento mental que lo engendra. Los peces ciegos que viven en las profundidades del mar o en aguas subterráneas, nacen con vista al cabo de pocas generaciones, después de haberlos puesto en un estanque; pero en su anterior estado de ceguera, ¿cómo podrían moverse y vivir desembarazadamente en las tinieblas, y evitar toda clase de peligros, si no estuvieran dotados de un *sentimiento* visual, aunque no del *sentido* de la vista? La mente recoge y acopia de una manera inconsciente y mecánica todo cuanto percibe, y lo transmite a la memoria como percepciones inconscientes. Si la atención aumenta por cualquier causa sobre determinado objeto, no notamos de pronto las sensaciones dolorosas, pero al cabo de cierto tiempo nos invade la conciencia del sufrimiento. Así, poniendo de nuevo el ejemplo anterior de las siete notas que suenan simultáneamente, recibimos tan sólo una sensación, pero el oído percibe las notas una tras otras, de modo que se imprimen ordenadamente en el cerebro, porque la inejercitada conciencia no puede registrar las siete a un mismo tiempo. Todo depende del ejercicio y de la atención. Así resulta que la sensación recibida por un órgano se transfiere casi simultáneamente a la conciencia si estamos atentos al caso; pero si cualquier ruido nos distrae, entonces transcurrirá una fracción de segundo antes de que llegue a la conciencia. El ocultista debe ejercitarse en recibir y transmitir, simultáneamente, todas las impresiones en las siete escalas de su conciencia. Cuanto más progresa, más reduce los intervalos de tiempo físico.

HAY SIETE ESCALAS DE LA CONCIENCIA

Hay siete escalas o matices de la conciencia Una; cuatro interiores y tres superiores. Se manifiestan, por ejemplo, en cualquier momento de placer o dolor.

- | | |
|----------------------------------|---|
| 1. Percepción sensoria física: | Percepción de la célula (si está paralizada existe la sensación en ella, aunque no la sintamos nosotros). |
| 2. Autopercepción o apercepción: | Autopercepción de la célula. |
| 3. Apercepción psíquica: | Del cuerpo astral que conduce a la |
| 4. Percepción vital: | Sensibilidad física, sensaciones de placer y dolor, de cualidad. |

Estas son las cuatro escalas inferiores, correspondientes al hombre psicofisiológico.

- | | |
|--|--|
| 5. Autopercepción Manásica: | Discernimiento Manásico del Manas inferior. |
| 6. Percepción de la voluntad: | Percepción volitiva, la apreciación voluntaria de una idea; la estima o desdén del dolor físico. |
| 7. Apercepción espiritual, enteramente consciente: | Porque alcanza al Manas superior y autoconsciente ³²³ . |

Estas escalas se pueden manifestar en cualquier plano. Por ejemplo, una mala noticia pasa por las cuatro escalas inferiores, antes de llegar al corazón.

Considerando la mala noticia en su modalidad de sonido, tendremos:

1. Hierde el oído.
2. El oído la percibe automáticamente.
3. Percepción psíquica o mental, que la lleva a la
4. Percepción vital (dura, suave; fuerte, débil, etc.) .

³²³ Apercepción significa percepción, acción consciente, no según el concepto de Leibnitz, sino cuando la atención se fija en la percepción. Apercepción es en Filosofía, “la percepción del conocimiento interior”.

EL EGO

Una de las mejores pruebas de la existencia del Ego, del verdadero campo de conciencia, es que jamás, como hemos dicho, se reproduce exactamente el mismo estado de conciencia aunque la vida dure cien años y pase el ego por millares de millones de tales estados. En un día de actividad son tantos los estados y subestados de conciencia, que no fuera posible hallar células bastantes para todos ellos. Esto facilitará la comprensión del porqué algunos estados mentales y algunas cosas abstractas acompañan al ego en el Devachan, y por qué otros se disipan en el espacio. Todo cuanto vibra en armonía con el ego, como por ejemplo, una buena acción, tiene afinidad con él y le acompaña al Devachan, formando parte integrante de la biografía de la personalidad que se está desintegrando. Los sentimientos elevados recorren las siete escalas y alcanzan al ego; y la mente pone en vibración las células mentales. Podemos analizar y describir la operación de la conciencia; pero no definir la conciencia sin suponer un sujeto consciente.

BHÛRLOKA

El Bhûrloka empieza con el Manas inferior. Los animales no sienten como los hombres. El perro piensa más en la cólera de su amo que en el dolor del latigazo. El animal no sufre en la memoria y en la imaginación, ni se representa lo pasado o lo futuro, como sufrimiento actual.

LA GLÁNDULA PINEAL

El cerebro es el órgano propio de la percepción física, y la percepción está localizada en el aura de la glándula pineal. Esta aura vibra en respuesta a todas las impresiones; pero en el hombre viviente sólo puede esto sentirse y no percibirse. Durante el proceso del pensamiento que se manifiesta en la conciencia, vibra constantemente la luz de esta aura; y si un clarividente mira con el ojo espiritual el cerebro de un hombre vivo, puede casi contar las siete escalas, los siete matices de luz que pasan del tono más oscuro al más brillante. Si os tocáis la mano, antes del toque vibra ya el aura de la glándula pineal, con su correspondiente matiz. Esta aura determina el desgaste y destrucción del órgano, por las vibraciones que establece. El cerebro puesto en vibración transmite las vibraciones a la médula espinal, y así al resto del cuerpo. Tanto la felicidad como la desgracia, establecen violentas vibraciones que desgastan el cuerpo. Así es como las vibraciones muy potentes de alegría o tristeza, pueden ocasionar la muerte.

EL CORAZÓN

La septenaria actuación de la luz alrededor de la glándula pineal, se refleja en el corazón o, mejor dicho, en el aura del corazón, la cual ilumina y pone en vibración los siete centros cardíacos, de manera análoga a como actúa el aura alrededor de la glándula pineal. Tal es el Saptaparna (loto de siete pétalos) o caverna de Buddha, que exotéricamente tiene cuatro, y esotéricamente siete hojas o compartimentos.

EL ASTRAL Y EL EGO

El cuerpo astral y el ego difieren en naturaleza y esencia. El cuerpo astral es molecular, por etéreo que pueda ser. El ego es atómico, espiritual. Los átomos son espirituales, y nunca visibles en el plano físico. Las moléculas se agrupan en torno de los átomos, que así permanecen invisibles como principios superiores de las moléculas. Los ojos son los órganos de más oculta índole. Al cerrarlos pasamos al plano mental. Si detenemos el funcionamiento de todos los sentidos, nos hallaremos en otro plano.

LA INDIVIDUALIDAD

Si doce personas están fumando juntas en un mismo aposento, se mezclará el humo de los cigarros; pero las moléculas de cada humo permanecerán en recíproca afinidad a pesar de la mezcla. Asimismo una gota de agua conserva su individualidad aunque caiga en el océano, porque como gota que fue tiene vida propia, como la vida de un hombre, y no puede aniquilarse. Un grupo de hombres reunidos para estudiar en común el Ocultismo, tendría en la luz astral mayor permanencia y cohesión que cualquier otro grupo de personas. Cuanto más elevada y espiritual sea la afinidad, más permanente será la cohesión.

EL MANAS INFERIOR

El Manas inferior es una emanación del superior y de la misma naturaleza que éste. La naturaleza Manásica puede no recibir ni causar impresión alguna en este plano. Un arcángel falto de experiencia sería insensible en el plano físico, sin poder dar ni recibir impresiones. El Manas inferior se reviste así con la esencia de la luz astral; cuya envoltura le aparta de su Padre, con el cual queda enlazado sólo por medio del Antahkarana, que es su única salvación. Si este enlace se rompe, queda el hombre convertido en bruto.

EL KÂMA

El Kâma es la vida y la esencia de la sangre, que se coagula cuando el Kâma la abandona. Prâna es universal sobre este plano; y en nosotros, más bien que Prâna, es el Principio vital o Prânico.

EL CARÁCTER INDIVIDUAL

Las cualidades determinan la índole del “carácter individual”. Por ejemplo, dos lobos colocados en el mismo ambiente no obrarían de distinta manera probablemente.

El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero sólo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que éste no rechaza. Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal³²⁴ para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego³²⁵. Porque toda entidad, por elevada que esté debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. Las impresiones espirituales quedan más o menos grabadas en el cerebro, pues de otro modo no sería

³²⁴ Se unen aquellas “impresiones” superiores, aún al plano Devachanico.

³²⁵ [Tenemos, por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: Kármicas, Devachanicas y Manásicas].

responsable el Ego inferior. Hay, sin embargo, algunas impresiones que no son de nuestras experiencias anteriores, y las recibe el cerebro. El cerebro del adepto está preparado para retener estas impresiones.

El Rayo Reencarnante puede considerarse en dos aspectos: el Ego Kâmico inferior se disgrega en Kâma Loka; la parte Manásica recorre su ciclo y vuelve al Ego Superior, que en realidad es el que sufre la pena. Ésta es la verdadera crucifixión de Christos (el más abstruso, pero el más importante misterio del Ocultismo), pues de él depende todo el ciclo de nuestras vidas. Verdaderamente es el Ego quien sufre; porque la conciencia abstracta de la conciencia personal superior queda impresa en el Ego, como parte de su eternidad. Todas nuestras más grandes impresiones se graban en el Ego Superior, por ser de su misma naturaleza.

El patriotismo y las señaladas proezas realizadas en servicio del país no son completamente buenas desde el punto de vista de lo supremo. Bueno es beneficiar a una porción de la humanidad; pero es malo si es a expensas del resto. Por lo tanto, en el patriotismo está entremezclado el bien con el mal; y aunque la íntima esencia del Yo superior es inmacillable, puede mancharse la vestidura externa. Así es que los buenos y malos pensamientos, y las malas y buenas acciones, quedan impresas en la envoltura áurica, y el Ego echa sobre sí el mal Karma, aun sin ser culpable de él. Ambos órdenes de impresiones se esparcen después de la muerte en la Mente Universal; y cuando el Ego reencarna, envía su rayo a la nueva personalidad en donde sufre en su autoconciencia resultante de las propias acumuladas experiencias.

Cada Ego tiene tras sí el karma de pasados manvantaras. Hay siete Jerarquías de Egos, algunos de los cuales, como por ejemplo los de las tribus salvajes, están comenzando, por decirlo así, su actual ciclo. El Ego surge con conciencia divina; sin pasado, ni futuro ni separación; pues tarda mucho en advertir que él es él, y sólo al cabo de muchas vidas discierne por experiencia que es un individuo. Terminado el ciclo de sus reencarnaciones, continúa siendo la misma conciencia divina, pero se ha convertido en una conciencia autónoma e individualizada. El sentimiento de la responsabilidad dimana de la presencia de la luz del Ego Superior. Según va individualizándose el Ego, en su ciclo de renacimientos, reconoce con mayor advertencia por efecto del sufrimiento, la responsabilidad que, finalmente, le lleva a la conciencia propia, la de todos los Egos del universo. Ser Absoluto, para tener idea o sensación de todo, ha de pasar individual y no universalmente, por todas las experiencias; a fin de que al reintegrarse, vuelva con la misma omnisciencia de la Mente universal, *más* el recuerdo de todo cuanto pasó.

El día de “Sed con nosotros”, ha de recordar el Ego todos los ciclos de sus pasadas reencarnaciones manvantaricas. Entonces, al ponerse el Ego en contacto con la Tierra, los siete Principios se resumen en uno y ve cuanto en la Tierra hizo. Ve la corriente de sus pasadas encarnaciones, iluminada por una divina luz. Ve la humanidad en conjunto; pero todavía perdura el sentimiento de individualidad, un algo que es siempre “yo”.

Por lo tanto hemos de procurar siempre el acrecentamiento de nuestra responsabilidad.

El Ego Superior es a manera de un globo de luz pura y divina, una unidad de un plano superior, en que no cabe diferenciación. Al descender a un plano de diferenciación, emana un rayo, que sólo puede manifestarse por medio de la ya diferenciada personalidad. Una porción de este rayo, el Manas inferior, puede cristalizar de tal manera durante la vida, que se identifique con Kâma y permanezca asimilado a la materia; mas la porción que se conserva pura, forma el Antahkarana. Todo el destino de una encarnación, depende de si Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kámico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad.

El sentimiento de la responsabilidad es el principio de la sabiduría; la prueba de que ya se inicia el desvanecimiento del Ahamkâra, el comienzo de la pérdida del sentimiento de la separatividad.

EL KÂMA RÛPA

El Kâma Rûpa, se separa algunas veces y pasa a animales. Todos los animales de sangre roja proceden del hombre. Los de sangre fría o blanca proceden de la materia del pasado. La sangre es el Kâma Rûpa.

Los glóbulos blancos de la sangre, los “basureros” o devoradores, son de naturaleza astral, y de este plano son exudados por medio del bazo. Son los “nacidos del sudor” de los Chhâyâ. Kâma compenetra todo el cuerpo físico. Los glóbulos rojos son a manera de gotas de flúido eléctrico; la transpiración de los órganos exudada de las células. Son ellos la pro genie del Principio Fohático.

EL CORAZÓN

En el corazón hay siete cerebros, que son los Upâdhis y símbolos de las siete Jerarquías.

LOS FUEGOS

Los fuegos actúan constantemente en torno de la glándula pineal; y cuando Kundalini los ilumina por un breve instante, se ve el Universo entero. Aun en el sueño profundo se abre el tercer ojo. Esto es bueno para Manas, aunque no lo recordemos.

LA PERCEPCIÓN

En respuesta a la pregunta sobre los siete estados de percepción, dijo H.P.B. que concentrando el pensamiento en el séptimo o superior, será imposible ir más allá en este plano, pues el cerebro no puede servir de vehículo para ello, sino que es preciso en tal caso pensar sin cerebro. Pero si el estudiante cierra los ojos y su voluntad no permite la actuación del cerebro, entonces podrá pasar al plano inmediato. Los siete estados de percepción preceden al Antahkarana. Al trascenderlos, pasamos al plano Manásico o mental.

Imaginad algo que exceda a nuestras fuerzas mentales, como por ejemplo la naturaleza de los Dhyân Chohans. Dejad entonces pasivo el cerebro y pasad más allá. Veréis una luz blanca, radiante, de brillo argentino y opalescente a manera de nácar, por la que cruzan coloreadas y cambiantes ondas, desde el violado pálido hasta el añil de brillo metálico, pasando por matices de verde-bronce. Si veis esto, prueba será de que os halláis en otro plano, al cual habréis llegado por medio de siete etapas.

Cuando aparezca un color, examinadlo, y si no es bueno, rechazadlo. Vuestra atención se ha de fijar tan sólo en el verde, añil y amarillo, que son buenos colores. Como quiera que los ojos están relacionados con el cerebro, el color que más fácilmente distingáis será el de la personalidad. El rojo es simplemente fisiológico y debéis rechazarlo. El verde-bronce corresponde al Manas inferior, el amarillo-bronce al Antahkarana, y el añil-bronce al Manas. Éstos son los colores dignos de observación; y cuando echéis de ver que el amarillo-bronce se absorbe en el añil, será prueba de que estáis en el plano Manasico, en donde se ve el Nómeno o esencia de los fenómenos.

Estas observaciones no se extenderán a otros individuos ni a otras conciencias, pues bastante tendréis con atender la vuestra. El vidente educado puede ver siempre los nómenos. El adepto ve en este mismo plano físico los nómenos, la realidad de las cosas; y así no puede engañarse ni ser engañado.

El principiante en los ejercicios de meditación puede fluctuar entre dos planos, hacia atrás y hacia adelante. En el plano físico oís el tic-tac de un reloj, y en el plano astral percibís el alma de este tic-tac. Cuando el reloj se para, las vibraciones perduran en el plano astral y en el éter, hasta que se destruye el último pedazo de aquel reloj. Lo

mismo ocurre en un cadáver, que desprende emanaciones hasta la desintegración de la última molécula.

En la meditación no existe el tiempo, porque en este plano no hay sucesión de estados de conciencia.

El color del astral es el violado. Con él empezáis, pero no debéis permanecer en él, sino trascenderlo. Cuando veáis una ola violada, es que estáis formando inconscientemente un cuerpo ilusorio o *Mâyâvi Rûpa*. Fijad la atención; y si vais más allá, mantened firmemente vuestra conciencia en el cuerpo *Mâyâvico*; y no lo perdáis de vista, y aferraos a él todo lo que podáis.

LA CONCIENCIA

La conciencia puramente animal está constituida por la conciencia de todas las células del cuerpo, menos las del corazón. Este órgano es el más importante y el rey de los órganos del cuerpo, hasta el punto de que el corazón de los decapitados sigue latiendo hasta treinta minutos después de separada la cabeza del tronco, y continúa palpitando durante algunas horas si el cuerpo se envuelve en algodón en rama y se coloca en un paraje de temperatura elevada. Hay en el corazón un punto, centro de la vida, que es último en cesar de latir. Este punto central se denomina Sede de *Brahmâ* y es el primer centro vital que funciona en el feto, y el último que muere en el organismo. A veces han sido enterrados algunos yoguis que se hallaban en estado cataléptico, y aunque todo el cuerpo era cadáver, subsistía la vida en este punto, por lo que es posible resucitarlo mientras viva este último centro del corazón, que contiene en potencia la mente, la vida, la energía y la voluntad. Durante la vida irradia este centro irisados colores de matiz luminoso opalescente. El corazón es el centro de la conciencia espiritual, como el cerebro lo es de la intelectual; pero la persona no puede guiar a esta conciencia ni dirigir su energía, mientras no esté a tono con los elevados principios *Buddhi–Manas*. Hasta entonces la conciencia guía a la persona, si ésta se deja guiar. De aquí los agujones del remordimiento y los escrúpulos de conciencia, que vienen del corazón y no de la cabeza. En el corazón reside el Dios único manifestado, que, con los otros dos invisibles forman la tríada *Âtmâ–Buddhi–Manas*.

En respuesta a la pregunta de si la conciencia podía concentrarse en el corazón y recibir así los impulsos del espíritu, dijo H.P.B. que quien así pudiera concentrarse y unirse a *Manas* habría unido el *Kâma–Manas* al *Manas* superior, que no puede guiar directamente al hombre, sino por mediación del inferior.

En el hombre hay tres centros principales: el corazón, la cabeza y el ombligo, que pueden ser dos a dos positivos o negativos uno del otro, según su respectivo predominio.

El corazón representa la tríada superior. El hígado y el bazo representan el cuaternario. El plexo solar es el centro cerebral del estómago.

Respecto a si el corazón, la cabeza y el ombligo simbolizarían el Christos crucificado entre dos ladrones, respondió H.P.B. diciendo que podían servir dichos centros de analogía, pero que no era conveniente abusar de estos simbolismos. Hemos de tener siempre presente que el Manas inferior es de la misma esencia que el superior, y puede identificarse con éste si rechaza los impulsos Kânicos. La crucifixión del Christos representa el sacrificio del Manas superior, del unigénito Hijo enviado por el Padre a cargar con nuestros pecados. El mito de Cristo procede de los misterios. La vida de Cristo es tan semejante, por la misma causa a la de Apolonio de Tyana, que los Padres de la Iglesia suprimieron la de este último, para que las gentes no advirtieran su gran analogía con la del primero.

El hombre psíquico–intelectual reside entero en la cabeza, con sus siete portales³²⁶. El hombre espiritual está en el corazón. Las circunvoluciones cerebrales son un efecto del pensamiento.

El tercer ventrículo cerebral está lleno de luz durante la vida, y no con un líquido como después de la muerte.

En el cerebro hay siete cavidades, que durante la vida están completamente vacías. Y en donde se reflejan las visiones que han de perdurar en la memoria. Estos centros se denominan en Ocultismo las siete armonías, o la escala de las armonías divinas; y están ocupados por el Âkâsha, con su peculiar color cada uno, según el estado de conciencia del individuo. La sexta de estas cavidades es la glándula pineal, que durante la vida está hueca y vacía; la séptima es el conjunto cerebral; la quinta es el tercer ventrículo; y la cuarta el cuerpo pituitario. Cuando Manas está unido a Âtmâ–Buddhi, o cuando Âtmâ–Buddhi está enfocado en Manas, actúa en las tres cavidades primordiales, e irradia una aureola luminosa, visible a simple vista en las personas verdaderamente santas.

El cerebelo es el centro y arsenal de todas las fuerzas; es el Kâma de la cabeza. La glándula pineal se corresponde con el útero, y sus pedúnculos con las trompas de Falopio. El cuerpo pituitario es sólo el paje o portaluz de la glándula pineal. Así tenemos que el hombre es andrógino, en cuanto concierne a la cabeza.

El hombre encierra en sí todos los elementos del Universo; de suerte que nada hay en el macrocosmos que no esté contenido también en el microcosmos. La glándula pineal, según hemos dicho, está vacía durante la vida. El cuerpo pituitario contiene varias esencias. Después de la muerte se precipitan en la cavidad las granulaciones de la glándula pineal.

El cerebro suministra los materiales para la ideación. Los lóbulos frontales del cerebro pulimentan y afinan los materiales, pero no pueden crear por sí.

³²⁶ Los ojos, los oídos, las ventanas de la nariz y la boca. – N. del T.

La percepción clarividente es la conciencia del tacto; y así cabe leer escritos y psicometrizar objetos, con la boca del estómago. Cada sentido tiene su conciencia peculiar, y por medio de cada sentido podemos tener conciencia. Puede haber conciencia en el plano de la visión, aunque esté paralizado el cerebro. Los ojos de una persona, cuyo cerebro se paralice, expresarán terror. Lo mismo ocurre con el oído. Los ciegos, sordos y mudos en el plano físico, no están desprovistos de los complementos psíquicos de la vista, oído y habla.

VOLUNTAD Y DESEO

El Eros humano es la voluntad del genio creador de obras de arte, del pintor, músico y poeta, que con ellas beneficia a la humanidad. No tiene nada de común con el animálico deseo de engendrar. La voluntad es atributo del Manas Superior, su universal y armónica actuación. El deseo es defecto de la separatividad, el ansia de la satisfacción del yo en la materia. El camino abierto entre el Yo superior y el yo inferior capacita al Ego, para actuar sobre el yo personal.

LA CONVERSIÓN

No es cierto que los muy perversos puedan convertirse repentinamente en muy buenos, porque su vehículo está contaminado en exceso, y a lo sumo neutralizarán lo malo y apartarán los efectos del mal Karma, al menos en la actual existencia. No es posible convertir un barril de sardinas en maceta de rosas, porque la madera está demasiado impregnada del rezumo. Cuando los malos impulsos y propensiones han modelado la naturaleza física, no pueden transmutarse de repente. Las moléculas del cuerpo están orientadas en dirección Kârmica, y aunque tengan suficiente inteligencia para discernir las cosas en su propio plano, esto es, para evitar lo que pueda dañarlas, no son capaces de comprender un cambio de dirección, cuyo impulso necesario ha de proceder de otro plano. Si se las violenta inconsideradamente, sobreviene la enfermedad, la locura o la muerte.

LOS ORÍGENES

En Parabrahman, que es el movimiento eterno, absoluto e inconcebiblemente rápido que no es nada y lo es todo, emana una película: es la Energía o Eros, que se transforma

en Mûlaprakriti, o sustancia primordial, que aún es Energía. Esta Energía, merced a su incesante e inconcebible movimiento, se transforma a su vez en átomo o, mejor dicho, en “el germen del átomo”, que está en el tercer plano del Universo.

Nuestro Manas es un Rayo del Alma del mundo, que se retira durante el Pralaya. “Es tal vez el Manas inferior del Parabrahman”, es decir, del Parabrahman del universo manifestado. La primera película es la energía o el movimiento en el plano manifestado. Âlaya es el tercer Logos, Mahâ-Buddhi, Mahat. Siempre empezamos en el tercer plano; más allá todo es inconcebible. Âtmâ se enfoca en Buddhi, pero sólo encarna en Manas, siendo éstos el cuerpo, alma y espíritu del Universo.

LOS SUEÑOS

En los sueños podemos adquirir experiencias, así malas como buenas. Por lo tanto, debemos educarnos y adiestrarnos para despertar en seguida que notemos la tendencia a hacer mal.

El Manas inferior duerme cuando el sueño es sensorio; y entonces la conciencia animal, guiada por Kâma, se dirige hacia la luz astral. La propensión es siempre animálica en los sueños sensorios.

Si fuésemos capaces de recordar los que soñamos mientras dormimos profundamente, también seríamos capaces de recordar todas nuestras vidas pasadas.

LAS NIDÂNAS

Hay doce nidânas, exotérica y esotéricamente, según la doctrina fundamental del Buddhismo.

También hay, según el buddhismo, doce Sûttas exotéricos llamados midânas, cada uno de los cuales da una midâna.

Las nidânas tienen un doble significado, a saber:

1º Las doce causas de existencia senciente, mediante los doce lazos entre la Naturaleza subjetiva y la objetiva.

2º Un encadenamiento de causas y efectos.

Cada causa produce un efecto, que a su vez se convierte en causa. Toda causa tiene como base o Upâdhi, la subdivisión de una de las nidânas, y también un efecto o consecuencia.

Tanto las causas como los efectos, pertenecen a una u otra nidâna, y cada una de éstas tiene tres, diecisiete, dieciocho y veintiuna subdivisiones.

Las doce nidânas son:

- | | |
|-----------------------|------------------------------------|
| 1. <i>Jarâmarana.</i> | 7. <i>Sparsha.</i> |
| 2. <i>Jâti.</i> | 8. <i>Chadayâtana.</i> |
| 3. <i>Bhava.</i> | 9. <i>Nâmarûpa.</i> |
| 4. <i>Upâdâna.</i> | 10. <i>Viñâna.</i> |
| 5. <i>Trishnâ.</i> | 11. <i>Samskâra.</i> |
| 6. <i>Vedanâ.</i> | 12. <i>Avidyâ</i> ³²⁷ . |

1º JARÂMARANA. (literalmente, la muerte por decrepitud). Adviértase que la primera nidâna es la muerte y no la vida. En la filosofía budhista es fundamental que todo átomo, en todo momento y desde el momento de nacer, empieza a morir.

En esto se basan los cinco Skandhas, que son sus efectos o resultados. Por otra parte, dicha causa se basa a su vez en los cinco Skandhas. Hay mutualidad en ambas cosas, pues una produce la otra.

2º JÂTI (el nacimiento). De conformidad con uno de los cuatro procedimientos del Chaturyoni (las cuatro matrices), conviene a saber:

- a) Por placenta, como los mamíferos.
- b) Por huevos, como las aves.
- c) Por gérmenes líquidos o etéreos, como en el polen de las flores, la freza de peces e insectos, etc.
- d) Por Anupâdaka, como los Nirmânakâyas, dioses, etc.

El nacimiento se efectúa por uno de estos cuatro medios. Nosotros necesitamos nacer en una de las seis modalidades objetivas de la existencia, o en la séptima, que es subjetiva. Los cuatro procedimientos antedichos, están comprendidos en las seis modalidades de la existencia, conviene a saber:

Exotéricamente.

- a) Devas; b) Hombres; c) Asuras; d) Hombres en el infierno; e) Pretas³²⁸; f) Animales.

Esotéricamente.

³²⁷ [Ordenando inversamente las Nidânas, esto es, del 12º al 1º dan el orden evolucionario. *N. del E. de la edición de 1897*]. [Para el significado de estas palabras, véase el Glosario al final de la obra].

³²⁸ Demonios o espíritus malignos, que actúan en la tierra.

a) Dioses mayores; b) Devas o Pitris (de toda clase) ; c) Nirmânakâyas; d) Bodhisattvas; e) Hombres en Myalpa; f) Entidades Kâma-Rûpicas³²⁹; g) Elementales (Entidades subjetivas).

3º BHAVA. Existencia kármica, no vida actual, sino como un agente moral que determina el Loka de nuestro nacimiento, es decir, si ha de ser en el Triloka, en el Bhurloka, en el Bhurvarloka o en el Svarloka (siete Lokas en realidad).

La causa o nidâna de Bhava es Upâdâna, o sea la propensión a la existencia, lo que nos hace desear la vida en cualesquiera formas. Su efecto es el Jâti (o sea el nacimiento) en uno u otro de los Trilokas bajo cualesquiera condiciones.

Las nidânas son la pormenorizada expresión de la ley kármica bajo doce aspectos; podemos decir que es la ley de Karma, bajo doce aspectos nidânicos.

LOS SKANDHAS

Se llaman skandhas los gérmenes de la vida en todos los siete planos de la existencia, y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración actuada por nosotros es un skandha, y todos los skandhas están íntimamente relacionados con las impresiones en la luz astral, puesto que es ésta el medio de impresión. Los skandhas, o vibraciones, relacionados con el hombre subjetivo u objetivo, son los lazos que ligan al Ego reencarnante, los gérmenes de que temporalmente prescindió al entrar en el Devachan, los cuales ha de recoger y extinguir la nueva personalidad. Hay skandhas exotéricos, relacionados con las vibraciones y átomos físicos, o sea el hombre objetivo; y hay skandhas esotéricos, relacionados con el hombre interno y subjetivo.

Un cambio mental, o un vislumbre de verdad espiritual, puede convertir a la verdad a un hombre, aun en el momento de la muerte, y formar de este modo buenos skandhas para la próxima existencia. En su vida futura, los últimos pensamientos y acciones del hombre influyen enormemente. En esto se funda la eficacia de los arrepentimientos de última hora. Pero tendrá aún que sufrir por sus culpas, y no por ello se detienen los efectos kármicos de la vida pasada, pues en la futura encarnación habrá de recoger el hombre los skandhas o vibratorias impresiones que dejó en la luz astral, pues que de la nada nada se crea, en Ocultismo, y necesariamente ha de haber un eslabón entre las existencias. Los viejos skandhas engendran otros nuevos.

No es correcto pluralizar la palabra Tanhâ, pues sólo hay un Tanhâ: *el deseo de vivir*, que se multiplica en un sin fin de deseos. Los skandhas pueden ser kármicos e inkármicos. Los skandhas pueden producir Elementales por efecto de Kriyâshakti inconsciente. Todo Elemental creado por el hombre debe volver a su creador, más o menos tarde, puesto que es vibración suya, y de esta suerte se convierte en su

³²⁹ De hombres o de animales, en Kâma Loka o en la luz astral.

Frankestein. Los elementales son, sencillamente, efectos que producen efectos; son buenos o malos pensamientos emitidos, que cristalizan en la luz astral hasta ser atraídos por ley de afinidad, y puestos en vibración, cuando su creador vuelve a la vida terrestre. Sin embargo, podemos paralizarlos por la acción de efectos contrarios. Los elementales nos invaden como una enfermedad, y por ello son peligrosos tanto para nosotros como para los demás. Por esto es tan peligroso ejercer una influencia sobre otras personas. Los elementales que nos sobreviven después de la muerte, son los que, por decirlo así, se inoculan en otras personas; y el resto queda latente hasta que volvemos a la Tierra, y resucitan en nuestra nueva personalidad. “Por esto”, decía H.P.B.: “Si a consecuencia de mis enseñanzas se resolviera alguien a cometer acciones delictuosas, sobre mí habría de recaer todo el karma, pues se habría pecado por mí. Calvino, por ejemplo, cargó sobre él las consecuencias de sus nocivas enseñanzas, aunque las diera con buenas intenciones. Lo peor que **** hace es detener el progreso de la verdad. Aun el mismo Buddha se equivocó al enseñar a las gentes doctrinas para cuya comprensión no estaban preparadas; y esto engendró nidânas.”

LOS CUERPOS SUTILES

Cuando un hombre se aparece a otro en su cuerpo astral, se reviste del Linga Sharîra, aunque esto no puede suceder a largas distancias.

Cuando un hombre *piensa* insistentemente en otro muy lejano, puede aparecerse a este otro, a veces.

En tal caso se le aparece no en el Linga Sharîra, sino en el Mâyâvi Rûpa, formado por Kriyâshakti inconsciente; de modo que el aparecido no se da cuenta de su aparición, pues únicamente los adeptos³³⁰ pueden proyectar con plena conciencia su Mâyâvi Rûpa. Dos personas no pueden advertir de este modo simultáneamente su recíproca presencia, a menos que sea adepto una de ambas. Los dugpas y hechiceros pueden valerse del Mâyâvi Rûpa. Los dugpas actúan en el Linga Sharîra de los demás.

El Linga Sharîra en el bazo es la perfecta representación del hombre según su naturaleza, buena o mala. El cuerpo etéreo es la imagen subjetiva del hombre tal como habrá de ser el germen primordial en la matriz, el modelo del cuerpo físico, en que la criatura ha de formarse y crecer. Al Linga Sharîra puede herirlo un instrumento cortante como espada o bayoneta, y sin embargo, pasa fácilmente a través de una mesa o cualquier otro objeto.

³³⁰ [En este caso quiere decir un iniciado, pues con la palabra adepto expresaba H.P.B. en general cualquiera de los grados de la Iniciación. Como se ve, ella usaba la expresión Mâyâvi Rûpa en más de un sentido. – N. del E. de la edición de 1897].

En cambio, no hay arma alguna bastante poderosa para herir al Mâyâvi Rûpa o cuerpo mental, puesto que es puramente subjetivo. Cuando se esgrime la espada contra un espectro, no es el astral de la espada, sino la espada misma la que hiere. Sólo los instrumentos punzantes, pueden penetrar en la materia astral, mas no así los contundentes. Por ejemplo, dentro del agua no sentiremos el daño de un golpe, pero sí un corte.

No debemos intentar la proyección del cuerpo astral, si bien puede ejercitarse el proyectar el Mâyâvi Rûpa por el poder de Kriyâshakti.

EL FUEGO

El fuego no es un elemento, sino un principio divino. La llama física es el vehículo objetivo del Espíritu supremo. Los Elementales del Fuego son los de mayor categoría. Todas las cosas de este mundo tienen su aura y su espíritu. La llama en que encendemos una vela nada tiene que ver con la vela misma. El aura de un objeto se pone en conjunción con la ínfima parte del otro. El granito no arde porque su aura es ígnea. Los Elementales del Fuego carecen de conciencia física, porque son muy elevados, y reflejan la divinidad de su origen. Los demás Elementales tienen conciencia en el plano físico, pues reflejan la naturaleza humana. Hay mucha diferencia entre el reino mineral y el vegetal. Por ejemplo, la torcida de un velón es negativa, pero el fuego la transmuta en positiva, por medio del aceite. El éter es fuego. La parte ínfima del éter es la llama que hiere nuestra vista. El fuego es la presencia subjetiva de la Divinidad en el universo. El fuego universal, en distintas condiciones; se convierte en agua, aire y tierra. El fuego es el único elemento de nuestro visible universo, el Kriyâshakti de todas las formas de la vida. El fuego da luz, calor, vida y muerte, etc. El es la misma sangre. En todas sus diversas manifestaciones, es el fuego esencialmente *uno*.

En el fuego se sintetizan los “siete Cosmocratores”.

El *Antiguo Testamento* evidencia la importancia siempre atribuida al fuego. La zarza ardiendo, la columna de fuego, y el brillante rostro de Moisés, son otros tantos símbolos ígneos. El fuego es de naturaleza especular, pues refleja los rayos del primer orden de subjetivas manifestaciones, que se suponen proyectadas sobre la pantalla de los primeros bosquejos del creado universo, y que son, en su aspecto inferior, creaciones del fuego.

En la más grosera modalidad de su esencia, es el fuego la primera forma, y refleja las formas inferiores de los primeros seres objetivos del universo. Los Elementales del Fuego son los primeros pensamientos caóticos divinos. En la tierra ellos toman forma de salamandras o elementales inferiores del fuego, que revolotean en las llamas. En el aire hay millones de seres vivos y conscientes que se apoderan de nuestros emitidos pensamientos, también allí existentes. Los Elementales del Fuego están relacionados

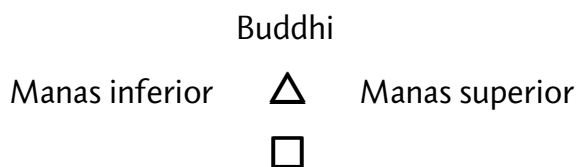
con el sentido de la vista, y absorben a los elementales de los demás sentidos. Así es que con sólo el sentido de la vista podemos oír, oler y gustar, puesto que todos los sentidos se sintetizan en el de la vista.

INSINUACIONES SOBRE EL PORVENIR

Según transcurra el tiempo, habrá más y más éter en el aire; y cuando por completo lo llene, nacerán los niños sin necesidad de padres. En el Estado norteamericano de Virginia hay una especial variedad de manzano, que fructifica a pesar de no tener flores ni semillas. Esta suerte de generación se extenderá primero a los animales, y después a los hombres. Las mujeres darán a luz sin previa fecundación, y en la Séptima Ronda habrá hombres capaces de reproducirse por sí mismos. En la Séptima Raza de la Cuarta Ronda, los seres humanos mudarán la piel todos los años y renovarán las uñas de manos y pies. Las gentes serán por de pronto más psíquicas, y después espirituales. Por último, en la Séptima Ronda nacerán buddhas sin mácula. La Cuarta Ronda es la más larga del Kali Yuga, siguiéndola la Quinta y la Sexta, y la Séptima será muy corta.

LOS EGOS

Al explicar las relaciones entre el Ego superior y el Ego inferior, el Devachan y la “Muerte del Alma”, se trazó la siguiente figura:



Al separarse los Principios después de la muerte, el Ego superior entra en el Devachan a causa de las experiencias del inferior. El Ego superior en su propio plano es el Kumâra.

El cuaternario inferior se disgrega; el cuerpo físico se corrompe, y el Linga Sharîra se desvanece.

Al reencarnar el Ego superior emite un Rayo, el Ego inferior, y sus energías divergen hacia arriba y hacia abajo. Las propensiones ascensionales se convierten en experiencias

Devachanicas, y las inferiores son Kâmicas. El Manas superior es, respecto de Buddhi, lo que el Manas inferior respecto del superior.

La cuestión de la responsabilidad puede esclarecerse mediante un ejemplo. El Ego que encarna en la forma de un Jack el Destripador, ha de sufrir las consecuencias de las fechorías de esta personalidad, porque la ley le hará a ésta responsable de los asesinatos y castigará al asesino. El Ego es en este caso la víctima propiciatoria; de la misma manera el Ego superior es el Christos, o víctima sacrificial del Manas inferior. El Ego asume la responsabilidad de los cuerpos en que encarna. Cuando salís por fiadores de algún préstamo y el prestatario huye insolvente, habéis de pagar la deuda. La misión del Ego superior es emitir un rayo que sirva de alma a un recién nacido.

Así reencarna el Ego en miles de cuerpos, y echa sobre sí las culpas de cada uno de ellos. A cada encarnación emite un nuevo Rayo, que, sin embargo, es siempre esencialmente el mismo en todos los hombres. Las heces de la encarnación se desintegran, y lo bueno va al Devachan.

La llama es eterna. En la llama el Ego superior se enciende el inferior, y de éste derivan sucesivamente los demás vehículos en orden descendente.

Sin embargo, el Manas inferior es tal como él mismo se forma, y puede actuar diferentemente en igualdad de condiciones, porque discierne lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Está él dotado de todos los atributos del alma divina, en la que el Rayo es el Manas superior, el signo de la responsabilidad en la Tierra.

La porción de la esencia es también esencia, pero mientras, por decirlo así, esté fuera de sí, puede mancharse y contaminarse. El Rayo se puede manifestar en la Tierra por la proyección de su Mâyâvi Rûpa; pero el Ego superior no puede manifestarse de este modo, y por ello ha de emitir un Rayo. Podemos comparar el Ego superior al Sol, y cada Manas personal a sus Rayos. Si prescindimos del aire y de la luz circundantes, podemos decir que el Rayo se restituye al Sol. Así ocurre con el Manas inferior y el Cuaternario inferior.

El Ego superior sólo puede manifestarse por sus atributos.

En casos de muerte repentina se separa el Rayo, y entonces no se desvanece el Manas inferior ni el Kâma Rûpa del individuo, ni puede permanecer en el Kâma Loka, sino que su destino es reencarnar inmediatamente como entidad con alma animal *más* la inteligencia del separado Rayo³³¹. La manifestación de esta inteligencia en el siguiente nacimiento, dependerá por completo de la calidad física del cerebro y de la educación del individuo.

Dicha alma animal podrá volverse a unir con su Ego superior en el siguiente nacimiento, si el ambiente que la rodea le ofrece posibilidades de aspirar a la unión³³²; pues de lo contrario, pasará por dos o tres encarnaciones, durante las cuales se irá

³³¹ Aquí parece referirse la autora al caso de la “muerte del alma”.

³³² Esta posibilidad de aspiración es la “gracia” de los cristianos.

debilitando más y más el Rayo hasta que se separe definitivamente, dejando a la personalidad en idiotismo, con la disipación en formas inferiores por resultado final.

Hay profundísimos misterios concernientes al Manas inferior.

Algunos hombres de muy poderoso talento están en cierto aspecto, poco más o menos, en las mismas condiciones que los vulgares, a causa de la paralización de su Ego superior, y del atrofiamiento de su naturaleza espiritual.

El Manas puede infundir su esencia en varios vehículos (como por ejemplo en el Mâyâvi Rûpa), y aún en los Elementales a quienes pueda animar, según enseñaban los Rosacruces.

A veces alcanza el Mâyâvi Rûpa tan vigorosa vitalidad, que pasa a otro plano y anima a seres de ese plano.

Las gentes que miman y acarician a los animales domésticos, les infunden alma hasta cierto punto y les apresuran la evolución; pero, en cambio, tales gentes absorben la vitalidad y magnetismo de los animales. Por lo tanto, es contra Naturaleza, y resulta nocivo en último resultado, apresurar de este modo la evolución animal.

LA EVOLUCIÓN MONÁDICA

Los Kumâras no dirigen la evolución de los Pitris Lunares. Para mejor comprender esta verdad, podemos comparar la sangre con el Principio universal de la Vida, y los glóbulos con las mónadas. Así como hay diversas clases de glóbulos, hay también diversas clases de mónadas y varios reinos naturales, cuya distinción no dimana de que la esencia monádica sea distinta, sino del respectivo ambiente que a cada grupo y reino rodea. El Chhâyâ es la semilla perpetua; y así es que no iba desencaminado Wessmann al establecer su teoría sobre el germen hereditario.

Preguntáronle a H.P.B. si había un Ego para una semilla Chhâyâ permanente durante toda una serie de encarnaciones, a lo cual respondió: “No; es el cielo y la tierra que se besan”.

Las almas animales están en formas y envolturas perecederas, para adquirir experiencias y disponer en ellas materiales para su evolución superior.

Hasta los siete años de la vida terrena, los atávicos gérmenes astrales modelan el cuerpo físico. Desde los siete años en adelante, el cuerpo físico modela el cuerpo astral.

Los cuerpos astral y mental reaccionan uno sobre otro.

Dicen los *Upanishads* que los dioses se alimentan de hombres, lo cual significa que el Ego superior adquiere las experiencias terrenas por medio del Ego inferior.

EL CUERPO ASTRAL

El cuerpo astral de una persona puede salir espontáneamente del cuerpo físico y vagar alrededor de éste.

El Chhâyâ es muy parecido al cuerpo astral.

El germen o esencia de la vida del cuerpo etéreo está en el bazo. Por esto se ha dicho: “El Chhâyâ está replegado en el bazo”. De aquí se forma el cuerpo etéreo, que al principio es una ondulante neblina rotatoria como humo, que va tomando forma, según crece, pero que no se proyecta, átomo por átomo, del cuerpo físico, pues esta última forma es intermolecular y es el Kâma Rûpa. Después de la muerte, todas las moléculas y células exhalan su esencia de la cual se forma el astral del Kâma Rûpa; pero este otro astral no se exterioriza jamás durante la vida.

Para hacerse visible el Chhâyâ, atrae los átomos de la circundante atmósfera, pues el Linga Sharira no puede tomar forma en el vacío. Las exteriorizaciones del cuerpo etéreo explican las consejas y cuentos orientales sobre trasgos y duendes embotellados, etc.

En los fenómenos espiritistas, el parecido del difunto es casi siempre efecto de la imaginación, y la vestidura del espectro está formada por los vivientes átomos del médium, sin constituir vestidura propiamente dicha, ni tener nada que ver con la del médium. “Toda la vestidura de una materialización es de prestado.”

El cuerpo etéreo es un sostén de la vida, pues sirve como de esponja o depósito de la vida tomada del ambiente, y es el intermediario entre las vidas Prânica y física.

La vida no puede pasar inmediatamente de lo subjetivo a lo objetivo, porque la Naturaleza jamás procede a saltos. Por lo tanto, el Linga Sharîra absorbe vida y es el intermediario entre Prâna y nuestro cuerpo físico.

En consecuencia, el bazo es un órgano sumamente delicado, si bien el bazo físico es tan sólo una envoltura del bazo real.

La Vida es verdaderamente la Divinidad, o Parabrahman; mas para manifestarse en el plano físico ha de haber asimilación, y como el cuerpo físico es demasiado denso para ello, se requiere un intermediario que es el cuerpo astral-etéreo.

La materia astral no es molecular, pero tampoco es homogénea. La luz astral sólo es la sombra de la verdadera Luz divina.

La inteligencia de las entidades (Kâmarrupicas) que residen por debajo del plano Devachánico, en el Kâma Loka, es análoga a la de los monos. En los cuatro reinos inferiores no hay entidades inteligentes para comunicarse con los hombres, pero los Elementales tienen instintos semejantes a los del animal. Sin embargo, los sílfides o

Elementales del aire, que son los más perniciosos, pueden comunicarse en circunstancias propicias, pero hay que atraerlos.

Los fantasmas (entidades Kâmarrupicas) sólo son capaces de percibir lo que ven ante sí, y así ven en el aura de una persona encarnada, aunque ésta no se percate de la presencia de ellas.

Los espíritus confinados en la tierra son entidades Kâmalokicas tan sumamente materializadas, que han de tardar mucho tiempo en disgregarse. Tienen tan sólo un vislumbre de conciencia y sufren penosamente por ello, si bien algunos están dormidos y son inconscientes, no sabiendo qué es lo que les retiene.

En el caso de individuos de poquísimos méritos Devachánicos, la mayor parte de la conciencia permanece en Kâma Loka, hasta mucho más allá del normal período de ciento cincuenta años, en espera de la próxima reencarnación del espíritu, que entonces se convierte en Morador del Umbral y batalla contra el nuevo astral.

El punto culminante de Kâma es el instinto sexual. Los idiotas tienen tan sólo apetitos de esta clase y de glotonería, etc., sin más.

El Devachan es un estado en un plano de conciencia espiritual Kâma Loka es un lugar de conciencia física, la sombra del mundo animal y de los sentimientos instintivos. Cuando la conciencia piensa en cosas espirituales, se transporta a un plano espiritual.

Si nuestros pensamientos se contraen a la naturaleza física, entonces la conciencia se transporta al plano material. Pero si los pensamientos se detienen en las cosas pasionales y en los apetitos físicos, comer, beber, etc., entonces la conciencia actúa en el plano Kâmalokico o sea el de los instintos crudamente animales.



FIN DEL TOMO SEXTO Y FIN DE LA DOCTRINA SECRETA

No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad